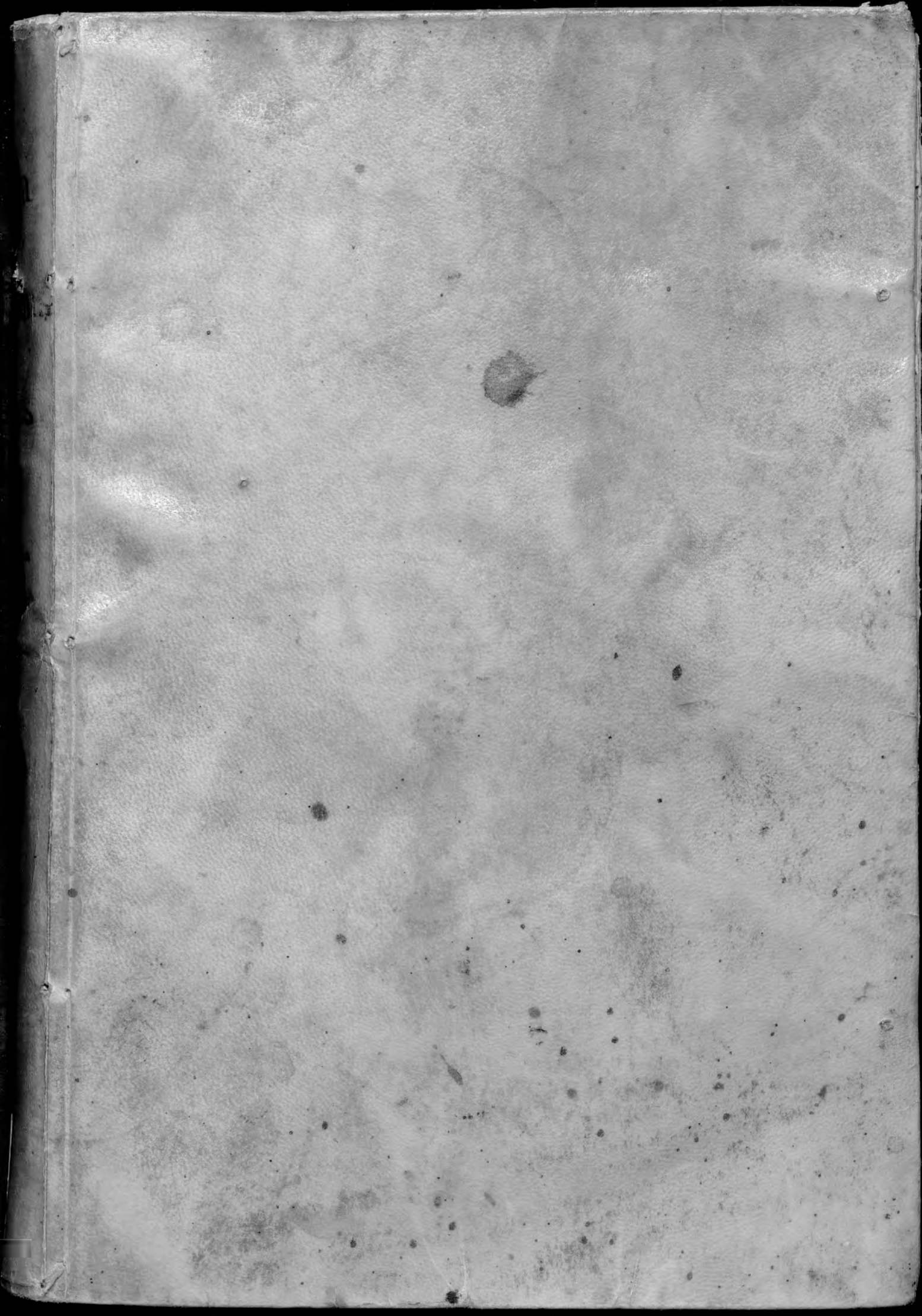






450107

EL V. P. ANTONIO DE VIEYRA

DE LA

COMPañIA DE JESUS,

TODOS SVS SERMONES, Y OBRAS DIFERENTES,
que de su original Portuguès se han traducido en Castellano.

REDVCIDOS ESTA PRIMERA VEZ A ORDEN,
è impressos en quatro Tomos,

DE LOS QUALES

- El I. Contiene la Vida del Autor, con todos los Sermones de Dominicas, y Férias; y feys del Mandato.
- El II. Los Sermones de Christo Señor nuestro, y de Maria Santíssima, y quinze del Rosario.
- El III. Quarenta y ocho Sermones de diferentes Santos.
- El IV. Otros quinze Sermones del Rosario: Varios Sermones de assumptos especiales: La Palabra de Dios empeñada, desempeñada, y defendida: La Historia de lo Futuro: Crísis, y Apologias contra, y à favor del Autor, y otras Obras suyas, que hasta aora no avian salido à luz.

TOMO PRIMERO.

VIDA DEL AVTOR. SERMONES DE VARIAS DOMINICAS, Y FERIAS,
con feys del Mandato.

DEDICADO

AL IL^{mo}. Y REVERENDISSIMO SEÑOR

DON ALONSO DE POZO Y SYLVA,

ARÇOBISPO DE LA PLATA EN EL REYNO DEL PERÙ;
antes digníssimo Obispo de Cordova de Tucuman, y de San-Tiago
del Chile, del Consejo de su Magestad, &c.

CON LICENCIA.

Barcelona: En la Imprenta de MARIA MARTI Viuda, administrada por
Mauro Marti Librero, delante la Plaça de S. Jayme,
Año 1734.

*Vendese la dicha Obra en la misma Casa de Maria Marti Viuda: En la de Juan Piferrer,
en la Plaça del Angel; Y à sus costas.*

COMPANIA DE JESUS

REPUBLICADOS ESTA PRIMERA VEZ A ORDEN
de impresos en quarto Tomos

DE LOS QUATRO

El I. Comiene la Vida del Autor, con todos los sermones de Domingos,
Jueves y Fey del Mandato.
El II. Los sermones de Christo Señor nuestro y de Maria Santissima, y quince
del Rabino.
El III. Cuarenta y ocho sermones de diferentes Santos.
El IV. Otros quince sermones de la Gloria: Varios sermones de diferentes
Escrituras, La Palabra de Dios compendiada, de diferentes y
La Historia de lo Futuro: Cuentos y Analogias con las y a favor del Autor
y otras Obras suyas, que hasta ahora no estan salidas a luz.

TOMO PRIMERO

VIDA DEL AUTOR, SERMONES DE VARIAS DOMINGOS, JUEVES
con Fey del Mandato.

AL SEÑOR Y REVERENDISIMO SEÑOR

DON ALONSO DE POZO Y SILVA

AB. ORDEÑO DE LA ALFATA EN EL REINO DE LEON

Abogado de la Real Audiencia de Oviedo y de San Xosé
del Consejo Real de la Magestad, etc.

con licencia

Por donde se le imprime en esta Real Audiencia de Oviedo
Alonso Martinez, en la Plaza de San Xosé.

Año 1774



A L

IL^{MO}, Y REVERENDISSIMO SEÑOR

**DON ALONSO
DEL POZO Y SYLVA,
ARÇOBISPO DE LA PLATA.**

en el Reyno del Perú; antes dignissimo Obispo
de Cordova de Tucuman, y de San-Tiago
del Chile, del Consejo de su
Magestad, &c.

ILUSTRISSIMO SEÑOR.



L Venerable Padre Antonio de Vieyra de la siempre esclarecida, y Apostolica Religion de la Compañia de JESVS, vno de los hombres mas eminentes, que en el siglo passado florecieron en los Reynos de Portugal, de ingenio monstruoso, de erudicion incomparable, de singularissimos talentos para todo genero de estudios, exemplar de Religiosos perfectos, dechado de Misisioneros fervorosos, luz de la Theologia, y norma inimitable de Predicadores, sale aora, despues de muchas impresiones, à la luz publica en quatro Tomos en folio, que comprehenderàn no solo todos los Sermones,

nes , que en veinte y vn tomos en octavo pocos años ha se imprimieron en Madrid ; sino tambien todas las demás obras , que al presente estan , y consta ser partos legitimos de su suma erudicion , è ingenio , ciertamente mayor que el Mundo. Mas al tiempo , que devia deliberar nuestra atencion en el Patrono , à quien consagrasse este primer Tomo , traxo la Divina Providencia à esta Ciudad desde los distantes Reynos del Chile al Reverendissimo P. M. Ignacio de Arcaya de la misma Compañia ; el qual despues de aver corrido con los mayores créditos , y aplausos la carrera de las Cathedras , y los empleos mas honorificos de su Provincia , passava à las Cortes de Madrid , y Roma con caracter de Procurador General de las Casas , y Colegios de aquella dilatadissima Provincia para los negocios mas importantes , assi de la Compañia , como de la Religion Catolica: Este pues Varon Venerable (que lo es , mas aun por sus meritos , que por sus años ; cuyo semblante infunde respeto , su trato cariño , y sus sobresalientes virtudes mucha autoridad en quantos le tratan) en vez de las preciosidades , que suelen otros traer de los minerales de aquellas felicissimas Provincias , traxo vn tesoro sobre todos en extremo apreciable , en solo el nombre , prendas , virtudes , exemplos , incomparables acciones , y honorificos empleos de V. S. Ilustrissima ; y al oirle con gusto vn cumulo de meritos tan sobresaliente , nos hallamos casi sin libertad para la eleccion de Sujeto , à quien nuestro obsequio deva venerar , y ofrecer aunque de tan leños el mas profundo rendimiento. Pues no pudiendosenos proponer Objeto mas soberano , que la Persona de V. S. Ilustrissima , se nos añadió la circunstancia de reconocer , que solo en V. S. Ilustrissima hallaremos vn dignissimo estimador de esta dadiva : la qual , si por nuestros ningunos meritos podria ser desatendida , pero por lo que es en si , y por las recomendaciones , que le merece su Autor , tiene muy assegurada la entrada en el Palacio , y retrete , y aun en el coraçon de V. S. Ilustrissima.

Solo quien como V. S. Ilustrissima descuella con superiores luces del Ingenio , y ha cultivado en los mejores estudios con las ventajas , y aplausos , que sabe el Mundo , los sublimes talentos , de que enriqueciò el Cielo à V. S. Ilustrissima , puede valuar dignamente vna Obra , en que cada palabra es vn destello de luz , cada expresion vn Astro , y cada clausula vn asombro. El estudio de la Theologia , assi Escolastica , y Canonica , como la Expositiva , y Ascetica fuè la ocupacion dignissima de muchos años , en que V. S. Ilustrissima resplandeciò como Sol brillante en la Esfera , que le dieròn essas dilatadissimas Provincias : hasta que compitiendo entre si , como de poder à poder en solo V. S. Ilustrissima essos resplandores de su Sabiduria , con los de sus elevadas , y heroycas Virtudes , hizieron à V. S. Ilustrissima tan visible , que aun quando la edad parece lo repugnava , se hallò V. S. Ilustrissima acreedor de las primeras Mitras de essos Reynos , y aun de mayores , si quisiera V. S. Ilustrissima averse trasladado à otros

à otros Emisferios. Fueron el primer ascenso, que se honró con el merito de V. S. Ilustrísima, las Infulas de la Ciudad de Cordova de Tucuman: y aunque este fue (digamoslo así) el primer buelo en este elevado, Apollolico Ministerio; de tal suerte se remontó V. S. Ilustrísima, que se mereció en toda la Diocesi los aplausos, y veneracion de aquellos Santos Padres, y Doctores antiguos de la Iglesia, que como Estrellas dexaron immortalizado en caractéres de luz su esclarecido nombre. Llamaban à V. S. Ilustrísima Chrysostomo en la constancia de su Zelo, en la eloquencia Ambrosio, en la agudeza, y profundidad Agustino, yá Geronymo en la erudicion de las Sagradas Escrituras, yá Gregorio Magno en la moralidad de sus Sentencias, yá otro Thomás de Villanueva en la caridad con los pobres; yá en el socorro de las privadas, y publicas calamidades vn Borromeo: Y finalmente por qualquier parte, que miravan à V. S. Ilustrísima, hallavan nuevos motivos para la aclamacion, y para dar á Dios incessantes gracias, por averles concedido en solo V. S. Ilustrísima lo que esparcido en tantos les hizo singulares.

Tuvo esta verdad por testigo tan abonado como vniversal á todo el Reyno en la epidemia, ò especie de contagio, que sucedió en dicha Ciudad de Cordova al tiempo que V. S. Ilustrísima era su Prelado: Pues con caridad, y largueza nunca vista expendió no solo todas las rentas de su Obispado, y Patrimonio; sino que despues de aver solicitado limosnas de grandes cantidades de personas poderosas, se quedó V. S. Ilustrísima empeñado en crecidas sumas, y sin alaja de algun valor en su Palacio, aviendolàs, ò vendido, ò empeñado todas para socorer à la calamidad de los pobres.

No podia tanta luz dexar de ascender, como la de los Justos, y crecer hasta formar vn dia lleno, perfecto, y alegre; como lo fué para la Ciudad, y Diocesi de San Tiago de Chile su Patria el de la promocion de V. S. Ilustrísima a su Obispado: Compitiendose los jubilos, aplausos, y aclamaciones de sus Patricios con los cariños, lagrimas, y vniversal sentimiento de los Tucumanes: Pues à estos se les ausentava el Sol, al empezar à rayar en sus nativos, y mas proprios orizontes. Fué V. S. Ilustrísima en este nuevo Emisferio muy semejante á sí mismo: y siendo sin duda este vn grande elogio en lo elevado, y perfectísimo de su obrar yá desde los primeros buelos del sublime espiritu de V. S. Ilustrísima; es sin embargo sin comparacion mayor por suponer, que han sido mas singulares los exemplos, mas heroycas las virtudes, y mas gloriosas las vitorias, con que se coronó V. S. Ilustrísima en este nuevo theatro: así porque en el camino de la perfeccion, que siempre ha professado V. S. Ilustrísima, el no excederse, es descaecer, y, como dicen, el no ir adelante, es bolver atrás; sino tambien porque quanto

mas se ha acercado V. S. Ilustrísima á Gigante, tanto se ha hecho mayor à sí mismo; y es cierto, que en competencias de mayor à menor, deve el mayor, solo para igualar, lograr las ventajas de exceder. Excediòse à sí mismo V. S. Ilustrísima, y se verificò en sus virtudes, y exemplarísimo tenor de vida, que puede aver progreso, y nuevos ascensos aun sobre lo sumo, como lo notò David en el que observò correr con passos de Gigante siempre por lo sumo de superiores Esferas: *A summo Caelo egres-
sus ejus, et occursum ejus usque ad summum.* Su misma Patria de V. S. Ilustrísima fuè, como dixe, el segundo teatro de los ardores de su zelo, y de los mayores lucimientos de su virtud, y sabiduria: pues aunque en ella nadie, por lo comun, es Profeta, como dixo la Magestad de Christo; V. S. Ilustrísima no solo fuè tenido por tal, sino por mas que Profeta, aclamandole todos su Apostol, y acreditandolo, V. S. Ilustrísima con las fatigas de su predicacion fervorosa, y con el valor incontestable, con que se opuso à la corriente de los vicios, logrando extirparlos de toda su Diocesi, plantando en su lugar la piedad, devocion, y demás virtudes. Qué diremos de los Sermones tan frequentes, tan doctos y tan fervorosos? Qué de las continuas exortaciones, y platicas, con las quales, como con celestial alimento, apacentava sus Ovejas? Qué del cuydado, y vigilancia, con que velava V. S. Ilustrísima sobre toda su Diocesi, no solo atendiendo à las necesidades espirituales para aplicarles el conveniente remedio; sino tambien à las corporales, para socorrerlas con crecidas continuadas limosnas? Mas no solo por este medio hechò V. S. Ilustrísima ascuas encendidas en el seno de todos los moradores de la grande Ciudad de San-Tiago de Chile, sino tambien con otras muchas excelentes obras de su heroyca caridad. Bastante campo, en que dilatarse, tuvo esta virtud, reyna de las demás, en el trabajo vniversal, que padeciò à causa de los terribles terremotos, que sucedieron en el mes de Julio del año 1730: pues à vista de los horribles estragos, que causaron, y de lo que todos iban aturdidos con tan repetidos golpes de tan manifesto agote de la Divina Justicia, tomò ocasion el fervoroso zelo de V. S. Ilustrísima de hazer ver desde los Pulpitos, que quedaron en piè, y desde sobre las mismas ruinas de los edificios, la enormidad de las culpas de aquellos Ciudadanos; de las quales ofendida la Divina Misericordia, hazia ver con semejantes estragos lo que execraria su justa vengança, sino emendavan sus vidas, y quitavan los escandalos. Con estas exortaciones, que fueron muy frequentes, y con el penitente trage, en que se dexò ver V. S. Ilustrísima en la Procession publica de penitencias, y Rogativas, que instituyò, como en ocasiones semejantes San Gregorio Magno, y San Carlos Borromeo, moviò à tan vniversal arrepentimiento, y dolor de sus culpas à toda la Ciudad, y Comarca, que en el mejorado aspecto de toda su muy dilatada Diocesi se viò el copioso fruto del Apostolico fervor de V. S. Ilustrísima.

No

No pudo estrecharse en los casi inmensos ambitos de esse nuevo Mundo el resplandor de tantas, y tan señaladas virtudes; sino que llegaron sus reflexos à la Corte de España; y los ecos de los aplausos, que en vno, y otro Obispado avian llegado à ser pregon de los immortales exemplos de V.S. Ilustrissima, merecieron entrada en los siempre justificados, piadosos oídos del Rey nuestro Señor: el qual deseando colocar en mayor elevacion la Antorcha siempre brillante de los meritos de V. S. Ilustrissima; nombrò à V. S. Ilustrissimo por Metropolitano en el floridissimo, y nobilissimo Reyno del Perú, y por Arçobispo de la Iglesia de la Plata: atendiendo tal vez su Magestad, à que aviendo tenido siempre en manos de V. S. Ilustrissima tan feliz logro la plata, y aun el oro, que la ardiente caridad de V. S. Ilustrissima en crecidissimas cantidades expendiò en los pobres, y demàs necesidades publicas, y privadas de las Dioçesis, que avia governado; tuviesse V. S. Ilustrissima en la Ciudad de la Plata el premio de tanta piedad, y largueza, con que esmaltò V. S. Ilustrissima el oro finissimo de su heroyca caridad, y la coronò por Reyna de las demàs virtudes.

En esta Nobilissima Metropoli se halla establecido V. S. Ilustrissima, estimado en extremo de toda su Dioçesi, la qual recibì à V. S. Ilustrissima, no solo como Prelado, mas aun como vn Apostol embiado de Dios; creciendo de cada dia el amor, veneracion, y respeto, por el mayor conocimiento, que vá adquiriendo de las apreciabilissimas circunstancias, que concurren en la Persona de V. S. Ilustrissima. Las quales, no aviendo cabido en el pregon de la fama, se hazen de cada dia mas visibiles en la quotidiana experiencia de los incomparables exemplos de prudencia, virtud, sabiduria, agrado, afabilidad, modestia, zelo, desinterèz, constancia, y demàs prendas, y virtudes singulares de V. S. Ilustrissima: Todas las quales, junto con las entrañas de Padre de sus Subditos, que no sabe disimular V. S. Ilustrissima, son otros tantos poderosos atractivos, que arrastran ázia el obsequio, respeto, obediencia, y amor las voluntades de todos los Dioçesanos de V. S. Ilustrissima. Tienen se por summamente dichosos, y se dãn incessantes parabienes, por tener en V. S. Ilustrissima vn Prelado, cuya ausencia lloran, y llorarán el Tucuman, y el Chile con vivissimas consideraciones de su justo desconsuelo. Pero se goza por la misma razon todo el Perú de aver merecido à V. S. Ilustrissima por Arçobispo de la Iglesia mas pingue de todos aquellos Reynos: Como devemos gozarnos Nosotros de aver adquirido noticia de vn tan señalado Principe de la Iglesia, como es V. S. Ilustrissima, y de sus singularissimos elogios; que si huvies sen de passar à la pluma, llenarian vn grande volumen en el escrito, y todo este Emisferio en los aplausos. Este entre otros muchos favores devimos à nuestro Venerado P. Ignacio de Arcaya en los pocos dias, que se detuvo en esta Capital,

Capital; comenzando al principio por acaso à referir algo de los meritos de V. S. Ilustrissima; y despues prosiguiendo por el gusto que todos teniamos; èl en referirlo, y Nosotros en escucharlo. Desta inclinacion àzia la grandeza de V. S. Ilustrissima, naciò en Nosotros no como quiera el deseo, sino tambien cierta precistud de consagrar à los pies de V. S. Ilustrissima este primer Tomo, como lo hazemos con el mas profundo rendimiento: Suplicando à Dios Nuestro Señor guarde á V. S. Ilustrissima los dilatados años que hemos menester, y deseamos para el bien de su Iglesia, consuelo de los pobres, aumento de las virtudes, y para la exaltacion, y gloria de entrambas Magestades, &c. Barcelona, y Março 1. de 1734.

ILVSTRISSIMO SEÑOR.

Puestos à los Pies de V. S. Ilustrissima

Sus mas rendidos Servidores.

Juan Piferrer.)
Mauro Marti) Libreros.
y de Marti.)

PARE-

PARECER DEL R^m. P. MARIANO ALBERICH DE LA COMPAÑIA
de Jesus, Cathedratico, que fue, de Theologia en el Colegio de Belen de la Ciudad
de Barcelona, Retor del Imperial Seminario de Nobles, y Colegio de Cordellas,
Examinador Synodal de los Obispos de Gerona, Solsona, &c.

DE orden, y Comission del muy Ilustre Señor Don Joseph Ignacio de Amigant, y de Olzina Dr. en ambos Derechos, Canonigo de la Santa Iglesia Cathedral de Barcelona, V.G. Off. y Governador de su Obispado por el Ilustrísimo Señor Don Fr. Gaspar de Molina, y Oviedo, Obispo de dicha Ciudad, del Consejo de su Magestad, y su Presidente en el Real de Castilla, &c. me hallo precisado à aver de dezir mi sentir en vn assunto, que por sumamente fecundo ha sido, es, y será la materia de los mas repetidos aplausos, no de vna, u otra Nacion, sino de todo el Mundo; y por sobradamente elevado ha hecho confesar à los hombres mas sabios, y de ingenios muy superiores, que quedavan mas costas las expresiones de sus elogios, aun las que parecian hyperbolicos encarecimientos de su eloquencia: Esto es, aver de dezir mi parecer sobre las Obras nunca bastantemente alabadas del Ven. P. Antonio de Vieyra de nuestra Compania, que en quatro Tomos en folio salen à luz con coordinacion de asuntos, hasta aora no observada en otras Impresiones. Y à la verdad quando yo considero, que han quedado cortados los buelos de los primeros hombres de la Europa, y America al querer entrar en los justos elogios de las heroicas virtudes, y suma erudicion del Ven. P. Vieyra; y que sus bien cortadas plumas aviendo procurado tenerse en mucha luz, para no desdezir de lo sublime, y centelleante del assunto; todos ellos sin embargo, acobardados de su grandeza, nada hazen, sino admirarse de la solidez, y agudeza de su doctrina, de los rios de eloquencia, que corren por todos sus escritos, de la comprehension que muestra en todas las Ciencias, de la inteligencia tan cabal en las Sagradas Escrituras, de su inmensa erudicion no solo en los Santos Padres, sino en todo genero de Escritores, y finalmente de lo que en todas materias, y asuntos descollo su agigantado elevadissimo Ingenio: al considerar, digo, todo esto, como no se ha de acobardar mi pluma, no solo para la Censura, pero aun para el elogio de vn Varon tan singular, esclarecido, y eminente? Solo el Nombre de Vieyra, dicen sin lisonja quantos han escrito de sus Sermones, sobra para acreditar sus Obras; por ser toda alabanza tanto menor que su fama, quanto esta es, y ha de quedar siempre muy inferior à sus incomparables merecimientos. Y si ellos siendo las mayores Lumbreras, que en nuestros dias han ilustrado con sus elevados Empleos, y Dignidades el mundo, se han hallado faltos de expresiones para los dignos elogios de Vieyra, quanta razon será, que confiese yo, como lo hago, mi insuficiencia para dar testimonio de su inestimable sabiduria?

Mas ô que ni esta mi confesion aunque tan ingenua basta à escusarme de hablar en este assunto, supuesto que aun las tinieblas sirven, à contraposicion de la luz, para dar testimonio aun de Divinas perfecciones. Asi lo notaron muchos Santos Padres, y con mas expresion el Eloquentissimo Crisologo: el qual al contemplar à la Magestad de Christo entre las luzes de muchos Soles en su Nacimiento, y las tinieblas de todo vn Ciclo eclipsado en su Santissima Muerte; dixo, que vnas, y otras dieron testimonio de su Divinidad: *Habuit testimonium lucis, & testimonium tenebrarum*. Contribuyendo las sombras, nada menos que la mas brillante luz, à pregonar las grandezas del Hijo de Dios, y sirviendose este igualmente de vnas, que de otras para la manifestacion de su gloria, como dezia David *Ps. 138: Sicut tenebra ejus, ita & lumen ejus*. Y aun por esto en las Sagradas Letras se nos representa la Gloria de Dios ya sentada en vn Trono de resplandores dentro la rueda del mismo Sol: *Ps. 18. In Sole posuit Tabernaculum suum*: Ya circuida de tinieblas: *Ps. 17. Inclinauit Caelos, & descendit, & caligo sub pedibus ejus*: *Posuit tenebras latibulum suum*: ya rodeada de espesa niebla (*3. Reg. 8.*) *Et non poterant Sacerdotes ministrare propter nebulam: impleverat enim Gloria Domini Domum Domini*: para que se vea que Dios para manifestacion, y panegyrico de su Gloria tanto se sirve de las luzes, como de las tinieblas. Siendo pues esto asi, y que vnas, y otras se reconocen obligadas à tributarle, y cantar sus alabanzas, conforme aquello de Daniel in *Cantic. Benedicite noctes, & dies Domino: Benedicite lux, & tenebrae Domino*: No puedo escusarme con los pretextos de mi pequeñez de entrar, no como Censor, que no cabe en mi veneracion, sino como tributario à los devidos elogios de vn Varon tan eminente como el P. Vieyra: lo que haré con el presupuesto, que tan bien accepto fue el tributo de vna sola Drachma, que ofreció quien reconocia su pobreza; como los preciosos thesoros de los que tenian copioso mineral en sus Caudales. Mas que diré de vn Varon tan grande, en quien qualquier alabanza es preciso sea diminuta, y palle à calificarse por injuria, como dixo Plinio: *Si diminutè laudaveris, detraxisti*. Y San Gregorio el Magno, santificando este mismo sentir, dixo, que pretender añadir alabanzas à meritos muy notorios, y sobrefalientes, era quitarles de su autoridad, que en tales casos mejor se respetan con silencio, que con palabras: porque como juzgó discretamente Aristoteles, para las cosas grandes no tienen lugar las ala-

banças , fino las admiraciones : *Magnorum non est laus , sed admiratio*. Pues que se deverà à las cosas maximas , soberanas , y casi divinas , como son las Obras del Ven. P. Vieyra ? Sin duda , que no bastando ya la admiracion , deveràn substituirse el estupor , y asombro. Con este venero profundamente todos los Sermones , y escritos del Ven. P. Antonio de Vieyra , ya como reliquias de vn Santo , y Varon Ilustre de nuestra Compania ; ya como destellos de aquel pasmoso ingenio , que tal vez en su siglo no le tuvo mayor el Mundo ; como vno , y otro se colige , de lo que consta de su admirable Vida , cuyo Refumen va à la frente del primer Tomo : para que leida ella , se lean con veneracion sus Sermones , y otras obrillas , que es lo que vnicamente pudo , como cosa de menos monta , retocar , y pulir para la Estampa , en medio de sus importantissimas ocupaciones , y Apostolicos viages : aviendole estos impedido concluir vna Obra , que con nombre de *Clavis Prophetarum* tenia muy adelantada , y que mirava él como fruto digno de sus inmensos estudios , y avria sido el asombro de los Sabios , y el mas remontado buelo , à que puede llegar segun sus fuerças el humano entendimiento. Mas parece , que insensiblemente me entrava en el arrojo de elogiar à este Varon grande , sin reparar en la Censura de Enodio , que califica de temeridad necia , pretender añadirle al Sol nuevas luzes , *Supervacanea laborat temeritate , qui Solem certat suis facibus adjuvare. Epist. 22.* Y asì reconociendo (como en Objeto infinitamente mayor San Leon el Magno) que la misma grandeza de los meritos , al passo que obliga à no pasàrles en silencio , aumenta la dificultad de hablar en su alabanza : *Et inde oritur difficultas fandi , unde adest ratio non tacendi. Serm. de Nativ. Domini.* Devo gozarme , no como el Principe de la Eloquencia (*pro lege Man.*) de que no podia faltarle que dezir en credito del Objeto de su panegyrico : *Mihi letandum jure video , quod causa talis oblata est , in qua nemini oratio deesse potest* ; fino de que soy tan notoriamente vencido de lo imponderable de los aplausos , y encomios devidos à la Persona , y Escritos del Ven. P. Vieyra ; y esto mismo reconozco por mi mayor dicha : *Bonum nobis* (para concluir con palabras de aquel Santo Padre , y Dr. de la Iglesia San Leon *ibid.*) *Bonum nobis videatur esse , quod vincimur* : para poder dezir en cumplimiento de mi obligacion , que siendo estas Obras superiores à toda alabanza , y no conteniente cosa , que no sea muy conforme à la doctrina Catolica , Piedad , y buenas Costumbres , son dignissimas de la prensa , y de ser leidas de todos como pasto de sus entendimientos , y encentivo de sus voluntades : lo qual ciertamete cederia en grande gloria , y servicio de entrinbas Magestades. Asì lo siento , salvo siempre , &c. Barcelona , y Março 4. de 1734.

Mariano Alberich de la Compania de JESVS.

Die 13. Martij 1734.

IMPRIMATVR.

De Amigant , & de Olzina

Gubernator , & V. G.

SVMA DE LA LICENCIA.

Tiene Mauro Marti Mercader de Libros Licencia del Real Consejo de Castilla para poder reimprimir , y vender todos los Sermones , y Obras que dexò escritos el R. P. Antonio Vieyra de la Compania de Jesus , como mas largamente consta de su Original. Madrid à 30. de Agosto de 1732.

Don Pedro Manuel de Contreras.

TASSA.

Certifico que aviendose visto por los Señores de el Consejo los quatro Tomos de Sermones , y Obras del Padre Antonio de Vieyra de la Compania de Jesus , que con su Licencia han sido impresos à instancia de Mauro Marti , los tassaron à seys maravedis cada pliego ; como consta de su Original , &c.

Don Pedro Manuel de Contreras.

FEE DE ERRATAS.

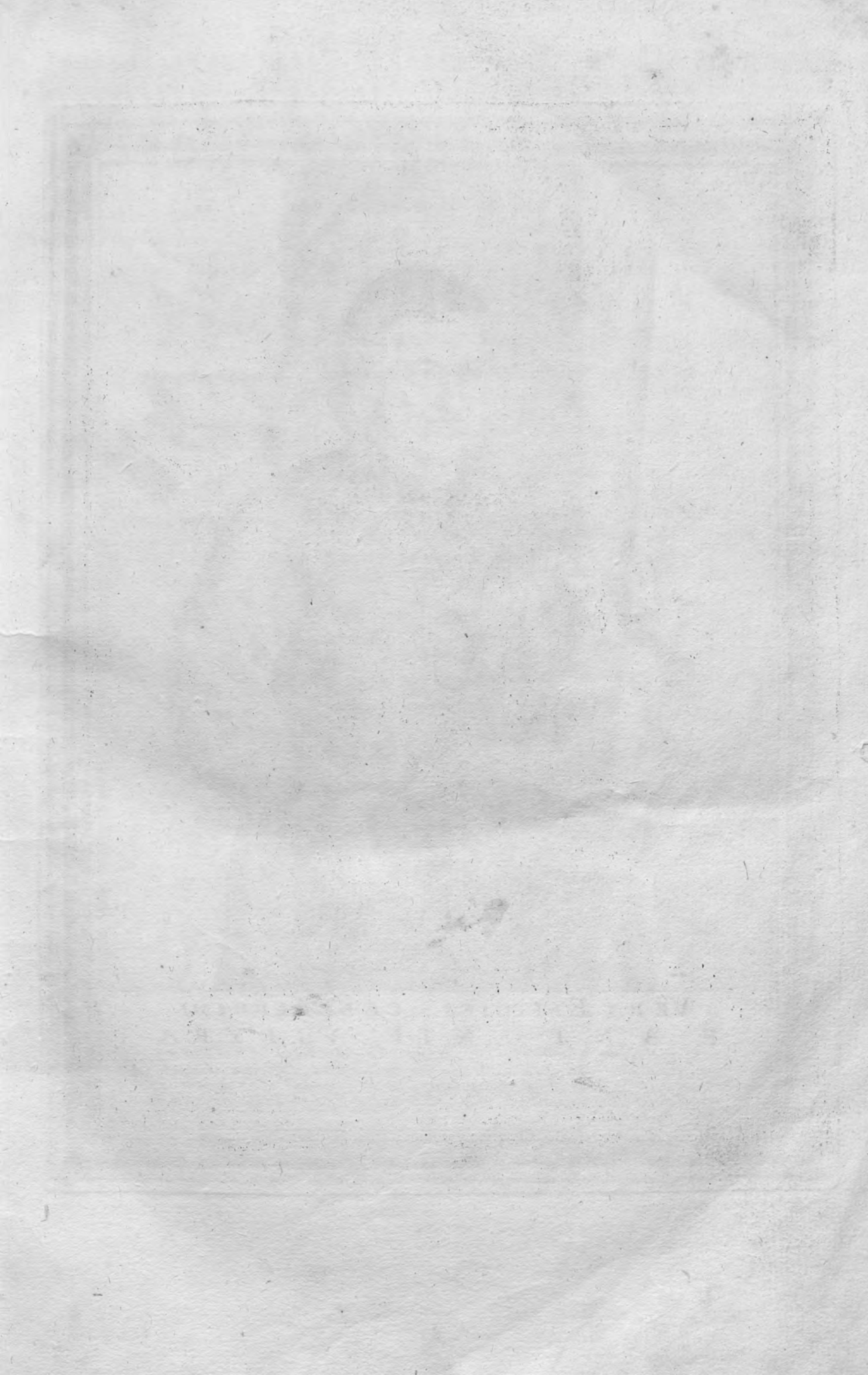
Fol.	col.	lin.	errata.	lee.	Fol.	col.	lin.	errata.	lee.
2.	1.	6.	confirar.	confiderar.	117.	2.	1.	scium.	sciam.
3.	1.	11.	refufucitó.	refufcitò.	122.	2.	51.	crecc.	cree.
7.	2.	24.	arriefgado.	arriefgado.	123.	1.	62.	ternal.	terrenal.
8.	2.	59.	pagan.	pagar.	124.	1.	42.	decia	dezir.
10.	2.	22.	pedia.	pedida.	129.	1.	61.	queris.	queis.
10.	2.	40.	inuenium.	inueniunt.	130.	1.	18.	Empeladores.	Emperadores.
12.	2.	29.	Caeacion.	Creacion.	130.	2.	6.	muddo.	mundo.
15.	2.	21.	Cocodrilos.	Cocodrillos	143.	2.	60.	fabria.	fabia.
16.	1.	1.	figura.	figura.	145.	1.	36.	charitati.	charitate.
16.	1.	21.	quivimos.	que vivimos	146.	2.	30.	anilandolas.	anibilandolos.
18.	1.	12.	ofenden.	ofende.	147.	2.	47.	reddidit.	reddidi.
18.	1.	35.	quoviam.	quoniam.	152.	2.	6.	infrma.	infirmata.
20.	2.	3.	asta.	astas.	169.	2.	43.	exremum.	exsremum.
21.	1.	53.	doctrin.	doctrina	172.	2.	53.	fuyo.	fuya.
24.	2.	51.	Thomomas	Thomàs.	176.	1.	16.	simulachorum.	simulachorũ.
29.	1.	52.	cerca.	cercada.	178.	2.	24.	vita.	vitam.
31.	2.	47.	nos.	nosotros.	204.	2.	21.	quando.	quatro.
34.	2.	35.	insensible.	insensible.	215.	1.	24.	habalar.	hablar.
40.	1.	57.	furfum.	rurfum.	216.	2.	13.	longiquam.	longinquam.
48.	2.	57.	martiros.	martyrios.	217.	2.	41.	encanina.	encamine.
51.	2.	39.	parre.	parte.	217.	2.	6.	prifiones.	provisiones.
58.	1.	51.	Poro.	por.	228.	1.	14.	folum.	folium.
65.	2.	37.	alies.	alios.	236.	1.	49.	videris.	videbis.
67.	1.	19.	pererío.	pareció.	247.	1.	57.	envenire.	inveniri.
72.	2.	29.	notros.	nosotros.	272.	2.	52.	luminaro.	luminare.
72.	2.	47.	ftaun.	ftatuam.	289.	2.	26.	Ifais.	Ifaías.
74.	1.	43.	puede.	pude.	292.	2.	40.	revencia.	reverencia.
77.	1.	50.	arrependa.	arrepentida.	297.	2.	52.	tentantum.	tentatum.
77.	1.	60.	merto.	muerto.	311.	1.	22.	exurgo.	exurge.
77.	1.	40.	fuductor.	feductor.	301.	1.	26.	inormis.	inermis.
81.	1.	22.	conteviro.	convertiros.	301.	2.	45.	juftos.	juftas.
82.	en las palabras del thema			potest potes.	306.	2.	24.	corfeffiores.	confessionis.
82.	2.	44.	duraron.	dudaron.	315.	2.	5.	nobis.	novis.
84.	2.	6.	finguo.	fingió.	330.	1.	16.	vnde.	vende.
85.	2.	11.	media.	medida.	331.	1.	18.	Imperaorem.	Imperatorem.
88.	2.	5.	puffet.	poſſet.	332.	2.	31.	beftiarium.	beftiarum.
90.	2.	59.	impietatem.	impietatum.	336.	1.	17.	cecidere.	cecidit.
100.	2.	14.	vereadera.	verdadera.	339.	2.	27.	oculus.	oculos.
103.	2.	12.	fuo.	fua.	340.	1.	38.	ruleram.	rulerunt.
109.	1.	54.	incendio.	encendido.	340.	1.	42.	afcendum.	afcendunt.
116.	2.	30.	in bis.	in his.	364.	1.	6.	valebart.	velabant.

Este primer Tomo de Sermones, de el P. Antonio Vieyra de la Compañia de Jefus, que con licencia del Real Consejo, ha sido reimpresso à instancia de Mauro Marti Mercader de Libros, con las erratas, que arriba se ponen, corresponden à los antiguos, que rubricados hazen vezes de original. Madrid, &c.

Licenciado Don Manuel Garcia Aleſſon.
Corrector General por su Mageſtad.

AL BENEVOLO LETOR.

NO pretendemos en este Prologo preocuparte el animo , y empeñarte con la generosidad de tu misma nobleza , à que disimules las faltas de esta Impresion ; sin embargo , que con averse aplicado el mayor cuydado , puede ser se halle alguna de las que son indispensables en obras de la entidad , que son estas : Nuestro intento , pues , vnicamente es darte noticia de la obra grande , que te ofrecemos , del methodo , que en ordenarla se ha observado , y del fin porque se han reducido à Tomos en folio , quando avrás observado , que la mayor parte de las cosas , que en estos quatro Tomos se contienen , anda impresso en varias ediciones , ya en quarto , ya vltimamente en veinte y tres tomos en octavo , para mayor comodidad , como dicen los que así los imprimieron , de los que quisieren leerlos igualmente por diversion , que por estudio : para que pesados con tu gran juicio los motivos , que nos propusimos para seguir esta idea ; y aprobandoles con tu prudentissimo dictamen , nos des las gracias , así del imponderable trabajo , que hemos puesto en recoger los mas fieles originales de lo que và añadido à los veinte y tres tomos , que vltimamente se imprimieron en Madrid , como de los crecidos gastos , que han ocurrido aun fuera de la impresion , para ofrecer à tu buen gusto esta Obra con todos los cabales , que deve nuestra atencion en cosa que ha de llegar à tus manos. De la Obra nada te digo , porque sabiendose por el titulo , que lo es del Grande Padre Antonio de Vieira , sobra todo otro encarecimiento ; y sabe bien tu erudicion , que no cabe otro elogio mayor , que su mismo nombre : solo te anticipo el gusto con dezirte , que hallarás en estos tomos , singularmente en el quarto muchas Obrillas del Autor , que no avian llegado à tus manos ; y que , como diamantes , en pequeños Cuerpos encierran mucha preciosidad , y quilates. En el principio de este primer Tomo và añadida la Vida de este esclarecido Varon ; para que ya que tienes formado alto concepto de sus escritos , le formes aora mayor de sus Virtudes. El methodo es qual se propone en la frente de cada tomo , diferente del que anda en otras impresiones , en las quales van tan mezclados los assumptos , y tan sin orden , que para hallar vn Sermon determinado , que se desea , es menester muchas vezes revolverlos todos : lo que aora no podrá suceder , pues no solo están distribuidos por classes , sino que en estas mismas se ha guardado el orden de los dias à que pertenecen , quanto lo ha permitido la materia. El motivo de averles impresso en folio , es primeramente , porque así lo pide la dignidad de la Obra ; y se ha practicado en muchas , que aviendo antes salido en quarto , como las de Rodriguez , Barcia , Causino Corte Santa , y otras , despues se juzgó mejor imprimirlas en folio. Lo segundo , porque en quatro tomos , ó partes ha sido facil ordenar los assumptos , como en la misma Obra se hecha de ver ; y aviendo de ser solos quatro , no podian dexar de ser en folio. En tercero lugar , que de los libros pequeños , siendo muchos , y de materias etherogeneas , es muy facil se pierda alguno , ó por prestarse à otros , ó por poder esconderse en poco lugar por razon de su misma pequenez , y así queda truncada la Obra , como hemos oído queixar à muchos , singularmente despues que salió la impresion en octavo : lo que se evita , siendo los tomos en folio. Omito referirte otras utilidades , que se vienen à los ojos , y hallarás en la impresion con el methodo , que te la ofrecemos. Para nosotros será la mayor , si merecemos tu aprobacion , y agrado , y logramos lisonjear tu gusto , que es lo que mas deseamos. VALE.





VERA EFFIGIES CELEBERRIMI
 P. ANTONII VIEYRA
 e Societ. Jesu, Lusitanicorum Regum, Concionatoris, et Concionato-
 rum Principis, quem cecidit Lusitania miratio Olyssipo Lusitaniae Societati
 Brasilia Obijt Bahiae Prope nonagenarius Die 18 Idus Ann. 1697. Quisfit in
 regio Collegij Balyensis templo, ubi sepultus frequentissimo urbis concursu, aeterno
 orbis desiderio.

Dominicus Pouner. Sculp. Bar.



BREVE RESUMEN

DE LA VIDA

DEL VENERABLE PADRE

ANTONIO DE VIEYRA,

DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

LISBOA, Corte de los Serenísimos Reyes de Portugal, vna de las mas nobles, ricas, y populosas Ciudades de Europa, celebre no menos por lo sumptuoso de sus Templos, y Palacios, que por lo ameno, y fértil de su campaña, y así por lo hermoso de sus Quintas, y Jardines, como por lo benigno del clima en todas las estaciones del año: y no menos ostentosa en las cosas de piedad para con Dios, que en el lucimiento de la Nobleza para el fausto, y bizarría, à que naturalmente se inclina el esplendoroso genio de esta generosa Nacion; y finalmente muy adecuada, y sobrefaliente en vn agregado de todo lo mas selecto, que dividido se admira en otras Ciudades, y en esta conspira de por junto à formar en ella vn Emporio de la Magestad; digno por cierto, que en mas alto sentido se fixasse allí el Epigraphe *Non plus ultra*, que por ser lo vltimo de la tierra firme àzia el Occidente le comperia con igual, ò mayor titulo, que donde le collocò el Grande Alcides: Esta grande Ciudad, pues, entre sus mayores blasones tiene el aver sido Patria de muchos Heroes, señaladísimos en todas lineas, singularmente de grandes Predicadores, y aun Apostoles gloriosos, entre los quales cuenta, con razon, al Venerable Padre Antonio de Vieyra de la Compañia de Jesus, Varon Apostolico, de vn espíritu mayor que el Mundo, y de vn ingenio igual à su incomparable santidad.

Nació el Padre Antonio de Vieyra de Padres piadosos, y nobles, aunque no ricos de bienes de fortuna, à los 6. de Febrero de 1608. y à los 15. del mismo mes fuè bautizado en la misma Pila, en donde lo avia sido el famoso Taumaturgo Portuguès San Antonio de Padua, ò de Lisboa: y con el nombre de Antonio, que por devocion al mismo Santo le pusieron, parece heredò el espíritu, fervor, talento de Pulpito, zelo de las Almas, y demás virtudes, en que vno, y otro tanto se señalaron, y con que hizieron tanto fruto en la conversion de muchos millares de Almas, que por su medio se convirtieron, y se salvaron. Siendo

aun nuestro Antonio muy niño passaron sus Padres al Brasil, para mejorar de fortuna en aquel mineral de preciosidades, y campo fértil de los generos mas apreciables en toda Europa: y establecidos en la Ciudad de San Salvador, llamada vulgarmente la Baía, trataron le la educacion de su hijo, y que sus primeras palabras, y pensamientos se consagrasen à Dios como primicias de la santidad, de que avia de dár despues tan colmado fruto, en toda su larga vida, lena de lo mas sazonado, y escogido de todas las virtudes: y como el niño era docil, les costò poco trabajo el imponerle en los exercicios de piedad, y devocion. Mayor le tuvieron en enseñare los primeros rudimentos de las letras, y mucho mayor despues los Maestros de Gramatica enhazer que de algun modo entendiesse aquellos primeros preceptos, de que es capaz la juventud aun en los mas tiernos años. Ni esto nacia de faltade aplicacion en el discipulo, sino de que ni aun mediano ingenio por entonces mostrava para estosestudios, el que avia sido elegido de Dios para eraio riquissimo de todas las Ciencias, y Fenix mlagroso entre los ingenios de su siglo. Aun no avia cumplido los catorze años de edad, quando se sintió llamado de Dios à la Religion de la Compañia de Jesus, movido, como el mismo dezia, de aver oído en vn Sermon la respuesta, que Santo Fray Jordàn diò el demonio, diziendo que de buena gana padeceria todas las penas, no solo fuyas, sino de todos los condenados, por sol gozar de la vista de Dios el breve tiempo de cerrar, y abrir de ojos: siendo en esta ocasiõ el padre de la mentira medio eficaz para introucir tanto desengaño; y convirtiendose en nuestro Vieyra en claras, y penetrantes luzes, los qu avian sido despechos del principe de las tinieblas. Para llegar nuestro Pretendiente al logro de su vocacion, y ser admitido en la Compañia, co la brevedad que anhelavan sus ansiosos fervore, no omitió instancia para obtener el beneplacido de sus Padres, ni diligencia, para que los Supiores de la Compañia entendiesen en los encenidos de sus deseos la eficacia

Vida del Venerable Padre

encia de la divina vocacion. Mas como aquellos, llevados de otros designios, le negasen la licencia; y estos, viendo en los cortos talentos del pretendiente la notoria incapacidad, aun para medianos progressos, le quitasen del todo las esperanças, quedó el fervoroso Joven lleno de congoxas, por ver cerradas à sus santos deseos todas las puertas, y sin mas recurso que à Dios, y à sus Santos. Mas no bien defengañado aun con repetidas repulsas, acudiendo primero al Cielo con lagrimas, y despues à sus Padres, y à los Superiores con suplicas, esperò poder alcançar por importuno, lo que no avia podido obsequioso: Pero viendo que perdía tiempo en negociar con los hombres, y que à sus repetidos ruegos se hazia su Padre mas fordo, y que los Superiores permanecian immobiles en no darle oídos; tomó la heroyca resolucion de conquistar con violencia, lo que no podia con el rendimiento: pues aun en esto es semejante la Religion al Reyno de los Cielos, que, como dixo la Magestad de Christo, se alcanza con fuerza, y le consiguen los que animosos insisten con perseverante constancia.

Llevado de estos generosos pensamientos (de que no pudieron jamás apartarle, ni los defengaños de vna parte ni de otra los albagos, y promesas del figlo, que fuè por donde le pusieron sus parientes con mas importuno afàn sus baterias:) en la noche del día 4. de Mayo de 1623. echandose por vna ventan, se huyó de la casa de sus Padres, y se fuè delado al Colegio: Hizo llamar al Padre Rector, y al Maestro de Novicios; y con resolucion muy superior à sus años, que eran solos quinze, mezclando las lagrimas con las palabras, y alternand estas con los sollozos, alegò à su favor con efficacia tales razones, para persuadir que la mmo de Dios era la que con todos los esfuerzos de su gracia le traia; y que eran tan claras las voces con que era llamado à la Compania; que aunque fesse fordo, no podia dexar de oirlas; que no duessen, que qualquier resistencia en esto seria oponerse à la voluntad de Dios, de que tenia muy manifestas señales: que por esto huyendo de los ojos, avia venido siguiendo su vocacion, y accidióse como à termino de sus ansias à el Colegio de donde no avia de irse por ningun caso; de suerte, que si no merecia ser admitido por vno de los hijos del grande Patriaca San Ignacio, se quearia por lo menos por criado, y aun por esclavo de la Compania: mas que esperaba que hallarian aquel Seminario de tanta virtud, la caridad que pedia, de ser admitido si quiera por Hermano coadjutor, ya que su capacidad no era tal, que mereciesse emplearse en los estudios, y elevados ministerios de los que siguen esta carrera. Atonitos los Padres de ver en tan tierna edad vna constancia tan varonil, y persuadidos, à que el brazo Omnipotente queria ostentar en aquel Mancebo las riquezas de su poder; abraçandole como embiado de Dios, y enjugandole con indecible ternura sus lagrimas, le admitieron en el Colegio, y el dia siguiente, con licencia del

Padre Provincial, y beneplacito de sus Padres, en el Noviciado de aquella observantissima Provincia.

No es ponderable la alegria, que hubo nuestro novicio, al verse en el lugar, y estado, que con tan vivas ansias avia pretendido: y allí para mostrarle agradecido à aquel Señor, de cuya mano reconocia tan singular beneficio, se entregò luego con todas veras al exercicio de todas las virtudes, anhelando desde los primeros passos de la carrera espiritual, llegar hasta los apices de la perfeccion. Discipulo era en esta escuela de santidad, y ya le reconocian sus contemporaneos por muy maestro en la practica de la Oracion, presencia de Dios, mortificacion, y demàs exercicios de virtud: Novicio era de muy pocos meses, y hallavan en el que admirar los muy ancianos en espiritu mas que varonil, y vna solidez de distámenes, que prometian en mayor edad los admirables progressos, que despues acreditaron, y coronaron todos los empleos de su exemplar vida, y heroyca santidad.

Los fundamentos sobre que sentò las solidas maximas de la perfeccion, à que anhelava su espiritu, fuè la exacta puntualidad en la observancia, no solo de las reglas de su Instituto, sino aun de los mas menudos avisos, y ordenes de los Superiores, y en nivelar todas sus acciones al perfecto cumplimiento de los consejos Evangelicos, que en ellas se contienen: Y lo logró con tan conocidas ventajas, que fuè nuestro Novicio exemplar de los mas observantes, y asombro de todos los que à vista de sus exemplos tuvieron un eficaz incentivo para la virtud. Y passando del alto concepto, que avia formado del valor inestimable de su vocacion, en orden al bien espiritual de su alma, al otro como polo sobre que estrivava, se mueve el Instituto de la Compania, esto es, la salvacion, y ayuda espiritual de los proximos, y que para este fin la avia embiado Dios al Mundo; sentia vivamente el ver el numero casi infinito, que en la Africa, y America por falta de Missioneros se condenan: y avivado con estas consideraciones su zelo, aplicava lo mas fervoroso de sus suplicas à Dios, con el fruto de sus continuas penitencias, para que se dignasse la Magestad Divina alumbrarlas con la luz del Evangelio, moviendo el zelo de muchos Varones Apostolicos, y Obreros Evangelicos, à que fuesen à cultivar aquel campo tan dilatado, lleno de espinos, y solo fertil de vicios, e idolatrias. Mas no contento con esto hizo voto de emplear toda su vida en la enseñanza de los Negros, y en la conversion de los Indios; para cuyo fin se aparejó con el exercicio de las virtudes, y de todo genero de mortificaciones; y con el caudal de caridad, y fervor, que requiere un tan penoso, y elevado ministerio. Para este mismo fin se aplicò con indecible teson al estudio, para todos dificultoso, y para el (respeto de la correccion de talentos,) insuperable, de todas las lenguas barbaras de las dilatadissimas Provincias del Brasil, à donde le llamava su zelo. Y para que

que se vea lo que puede con la gracia de Dios una aplicacion constante, aun en medianas capacidades, llegó à aprender nuestro Vieira por este tiempo, no solo aquellas lenguas, que se hallavan ya reducidas à preceptos; sino tambien todas aquellas, de que hallò fugeto que supiesse hablarlas, y pudiesse conferir las con él: Añadiò à esto una suficiente noticia de todo lo que avia menester para catequizar, è instruir en la Fè aquellas Naciones las más rudas, de quantas se han descubierto en todo el Mundo; y de quienes llegó à dudar si eran, ò no racionales, y por consiguiente capaces del Santo Bautismo. Rico assi nuestro Novicio con el tesoro de tantas noticias, y mucho mas con el de sus religiosas virtudes, manifestó à los Superiores el voto, con que se avia obligado à emplear toda su vida en el santo exercicio de las Misiones entre Infieles, y llevar la luz del Sagrado Evangelio à las Naciones aun no descubiertas de aquella infeliz Gentilidad. Informòles muy por menudo de lo que ya llevaba adelantado en las noticias, que privadamente avia adquirido, assi de las lenguas Barbaras, como de los errores, ritos, y supersticiones mas vniversales de aquellos idolatras; y assi mismo de las razones, con que deven ser convencidos, para que desechas las tinieblas de sus idolatrias, admitan en sus almas la luz clara de nuestra Santa Fè. Mas como su zelo era tan ardiente, que no podia esperar hasta concluir toda la carrera de sus estudios; y le pareciesse que la obligacion de su voto le estrechava à poner luego en execucion su viaje, pidió con instancia à los mismos Superiores, le dispensassen del todo los Estudios Escolasticos, y que con la suficiencia precisa para predicar, y dominar la rudeza de aquellas Naciones, le dexassen ir al que mirava como teatro de sus fatigas, y campo glorioso de innumerables triunfos en los muchos que esperaba convertir con la Divina gracia à la Religion; cediendo con esto à todas las esperanças de las honras, que de cursar las Escuelas le podian resultar: renunciando assi mismo el titulo de Professo de la Compañia, y abraçando el grado de Coadjutor Espiritual: Acto à todas luzes tan heroico, que no se si incluye el mayor sacrificio, que de si mismo puede hazer vn Jesuita, no solo por la sustancia de él, sino tambien por el fin sublime de emplearse mas presto, y (aunque con menores lucimientos) con mayores ardores de caridad en el bien espiritual de la gente mas ruda, y mas destituida de instruccion, y remedio.

Escucharon con admiracion los Superiores la valiente resolucion de este fervoroso joven; y aunque echavan de ver en la eficacia de sus suplicas, animadas con la energia eloquente de muchas lagrimas, vn espiritu superior à sus años: y aunque les parecia, que se aventurava poco en condescender con él, por las ningunas esperanças, que de su ingenio se avian concebido; con todo esto, movidos de mas alto impulso, no solo no atendieron por entonces à sus ruegos, sino

que le suspendieron la execucion de su voto, y despues con orden del Reverendissimo Padre General se lo irritaron.

Viendo el generoso Novicio, que la Obediencia le avia cortado el hilo à sus santos desig-nios; y que era preciso continuar la carrera de sus mal empezados Estudios, y que la correccion de su ingenio no le promecia aquellos progresos, de que necesitava para promover por este camino la gloria de Dios, y servir decorosamente à la Compañia; recurrió con ardientes suplicas, y multiplicadas oraciones al Autor de las uzes, y fuente de las ciencias, por medio de la Santissima Virgen Maria Madre de la Sabiduria increada, de quien era, y fuè siempre devotissimo; jidiendole aquella capacidad, comprehension, y alentos, de que necesitava para Predicador Evangelico, y Misionero Apostolico. Por muchos meses continuò nuestro Novicio en llamar à la puertas de la Divina Piedad con vivas instancias, afiançadas en el Parrocinio que esperaba de su soberana medianera: hasta que estando vn dia en extraordinario fervor, pidiendo lo mismo delante del Altar, è Imagen de la Madre de Dios, intió vn rayo de luz Celestial, que rompiendo el velo de las sombras, y rasgandole una como cortina, que inducia en su entendimiento las tinieblas, y le impedía ver la luz de las mismas verades, que estudiava; se hallò de repente con tanta claridad en sus potencias, que de aquella hora adelante no leyò libro, que no entendiesse, nestudiò cosa, que se le olvidasse.

Como con este favor del cielo, se le avian franqueado al Hermano Viey las llaves de la Sabiduria, fueron tales los proçessos que hizo en los Estudios, y tanto lo que desollò sobre los demás, que los Superiores en ve de hazerlo Discipulo, le hizieron Maestro de letras Humanas en la florida Vniversidad de la Bía, y le encargaron el componer las Annuas e aquella Provincia; y à una, y otra cosa diécaballissimo desempeño. Tres años no cumplidos empleò en este ministerio; y en ellos no solamente compuso vn erudito Comentario sobre las Tragedias de Seneca, obra en aquel tiempo muy difícil, por no aver salido à luz los Interpretes, que despues se vieron en Europa: Pero tambien, un antes de estudiar la Filosofia, y Theologia, Comentò el libro de Josué, y los Canticos de Salmon, dando à cada versiculo cinco ingeniosas, y muy solidas interpretaciones. De la tarea de magisterio, pasó por orden de los Superiores à estudiar la Filosofia el año 1628. y con portento jamás visto, el Discipulo hizo papel de Maestro; porque en este mismo tiempo compuso vn Curso entero de Filosofia, con tanta claridad, solidez, y sutileza, que fuè de alli adelante la pauta, por donde se arreglaron los mas sutiles Maestros, por hallar en él metodo de las questiones, y energia en los argumentos, en la viveza de las soluciones, y en la firmeza de sus peculiares Sentencias lo mas selecto, que se puede discurrir, ò desear. En la Theologia,

que cursò hasta el año 1636. hizo lo mismo : y sin escribir los apuntes de los Maestros, compuso con admiracion la mayor parte de los Tratados Theologicos. Conservanle oy en la Baia con estimacion, y reverencia estas preciosas reliquias de aquella inestimable pluma, no sin grande utilidad de los Catheticos aun de otras Provincias, à donde han llegado diferentes copias, que se sacaron de dichos manuscritos.

No pareció à los Superiores, que vn tan sublime talento devia dexar de emplearse desde luego en el Magisterio, que con tantas ventajas avia acreditado aun en tiempo que professava ser discipulo : y así contra el estilo de aquellas Provincias, le destinaron para vna Cathedra de Theologia, sin entretenerlo, como à los demás, en alguna de las clases de Gramatica, ò Rhetorica. Poco tiempo pudo exercitar el Magisterio, no sin dolor universal de toda la Republica Literaria. Pues antes de concluir el tercer año de su Letura, à los principios de 1641. hubo de interrumpir el curso de su lucida carrera, con la ocasion de su preciso viage, que le mandaron hazer à Europa, como se dirà depues.

Desde que el Hermano Vieyra empezó à cursar la Theologia, le mandaron los Superiores, que exercitasse el oficio de Predicador, que sirviesse de fomento, ò desahogo à su abrasado zelo de la conversion de las Almas : y empezó ya desde entonces à mostrar aquellos incomparables talentos de Pulpito, de que Dios le avia enriquecido, destinandole para que en su siglo, y en los venideros fuesse vn assombro en esta linea. El primer Sermon que predicò fuè del Rosario de la Santissima Virgen, que andò impreso con otros muchos deste mismo assumpo, en el año 1633. Predicò en este mismo año la quarta Dominica de Quaresma, y la de Rams en la Iglesia de la Playa, que es vn como Arrabal de la Baia à la orilla del Mar : porque como no era Sacerdote, no podia, conforme el estilo de aquella Provincia, predicar en la Ciudad. Y què sucedió? Que se despoblò la Baia, y pasó la Ciudad à la Playa para oír à Vieyra, siendo tales los aplausos, que exceden todo encarecimiento. Estos mismos se aumentaron siempre en todo el discurso de su vida en quantas Cortes estivo, y predicò, que fueron muchas, y de quantas personas tuvieron la fortuna de escucharle : y lo que mas es, que predicando en Roma, en lengua forastera, y en estilo allí no tan practicado, fueron peregrinas las aclamaciones, con que fuè honrado de los mayores Principes de aquella Santa Ciudad. Y con razon, porque además del ingenio, piedad, y energia de los Sermones, la voz sonora, la accion ajustada, y la gravedad sin afectacion eran tales, que suspendian la atencion, y animos de los oyentes : haziendose verisimil en los atractivos de su eloquencia, lo que por fabula se atribuyó à Orfeo, que arrastrava hasta los insensibles.

Tres, ò quatro horas antes que huviesse de subir al Pulpito el Padre Vieyra, estaban ya lle-

nas las Iglesias, con tanta apretura, que con dificultad pudiera tomar su puesto el Predicador, à no averse dispuesto con arte vn passo reservado, por el qual se introduxesse en el Pulpito : siendo imponderables las incomodidades, que el Auditorio, en tanta estrechez, y por tan largo tiempo padecia. Pero todas las suavizava la esperanza, y despues el gusto de oír, y ver campear vnas prendas tan sobrefalientes, y nunca antes vistas. Buen testigo entre otros muchos pudo ser de esto el Excelentissimo Señor Conde de Valdereyes, en el Sermon de Santa Clara en Lisboa; pues aunque se anticipò mas de vna hora, llegó tan tarde, que no pudiendo entrar en la Iglesia, llena ya de infinita Nobleza, y Pueblo, se quedó en pie en el atrio, ahogado de vn tropel de gente, y herido de los rayos del Sol de Mediodia, que en Julio, y en Lisboa, no solo calienta, sino que abraza : Y despues de aver estado mas de dos horas en situacion tan incomoda, como olvidado de la autoridad de su persona, y solo atento, y casi arrobado, de lo que avia oído en el Sermon, concluido este, exclamò en altas voces : Bendito sea Dios que te hizo Catolico Romano; pues si fueras Herege, temo mucho, que à todos nos hizieras prevaticar. Lo mismo aunque con voces menos sonoras dezian otros muchos, y hubo Herege, que llegado à la Ciudad del Faro en los Algarbes, con solo aver leído los Sermones de Vieyra, que sin la voz que los animasse, como el mismo dize en vno de sus Prologos, eran cadaveres, se fuè al Señor Obispo à aburrar sus heregias : y preguntado el motivo de tan estraña mudança, respondió, que avia leído los Sermones de Vieyra, de quien sabia que era Catolico; y que solo esto le bastava. Pues como replicò el Obispo, si en todos ellos no ay palabra, que tire à impugnar vuestras Sectas? Así es, Illustrissimo Señor, dixo el Convertido : pero hallé en ellos tanto caudal de Sabiduria, Espiritu, y Santidad, que me pareció imposible, que dexe de ser verdadera la Religion, que sigue vn hombre tan grande; y por esso quiero yo tambien abraçarla : pues à las luzes deste Celestial Maestro he echado de ver la presumida ignorancia de nuestros Predicantes.

Ordenòse Vieyra de Sacerdote en el año 1636. y como hazia de esta Soberana Dignidad aquel alto Concepto, que explicó en el Sermon de San Pedro; se dispuso, con fervorosos actos de todas las virtudes para ofrecer dignamente à Dios las primicias de sus Sacrificios. Luego que el Sacerdocio le facilitò el exercicio del Pulpito en lugares mas publicos, y teatros mas autorizados, empezó à predicar en la Baia con tales creditos, y aclamaciones de todo genero de personas, que no avia encarecimiento alguno, que no resonasse en sus justos aplausos. Ni es esto de estrañar; porque si los mismos Sermones, muertos aora en los caracteres de la Estampa, y traduzidos à otros Idiomas, son oy el assombro de los mayores Ingenios de toda Europa : què harian animados con la voz, y accion de su Autor en lo

mas floreciente de sus años, y de sus estudios?

Así resplandecía el Padre Antonio de Vieira con tan señalados credits, y aplausos en entrambos Ministerios de Catedra, y Pulpito en el Brasil; quando quiso Dios darle à conocer tambien en Europa, ofreciendole otro mayor Emisferio, y vn teatro mucho mas augusto en las Ciudades, y Cortes tanto mas Ilustres, quanto vâ de Lisboa, París, y Roma à la Baia, y de Europa al Brasil. Luego que en Portugal el dia ptimero de Deziembre de 1640. fuè proclamado por Rey de la Corona Lusitana, el Duque de Berganza Don Juan el Quarto: quando apenas avian llegado à las Fronteras de la Estremadura los ecos de esta impensada novedad, se despachò desde Lisboa el aviso al Brasil, para que aquella noble, y vastissima porcion de la America, que toca à la Corona de Portugal, y se estiende por mas de dos mil lenguas, imitando su exemplo, le diessè la Obediencia, reconociendole por su legitimo Rey, y Señor. Governava à la sazón el Brasil con titulo de Virrey el Marquès de Montalvan; y como era Portuguès, y muy amante de las libertades de su Patria; así que recibió el aviso, tomadas todas las precauciones necessarias, para que no se le frustrassen sus designios, que eran de seguir la misma idea, lo participò à los Generales de la Milicia, y à los Oficiales de justicia, y hazienda: y con aprobacion, y gusto de todos fuè proclamado el nuevo Rey con todas las ceremonias acostumbra- das, y aun con mayores demonstraciones del publico regozijo. Y aunque bastava esta prompta obediencia del Marquès para credito de su fidelidad; pero deseoso de acreditar mas su fineza, y mostrar al nuevo Rey quanta era la ambicion que tenia de servirle, despachò luego à Lisboa à su hijo Don Fernando Mascareñas à asegurarle de su rendimiento, y ratificar el Juramento de Vassallage en su nombre, y de todos aquellos importantes Dominios. Mas para asegurar los aciertos del hijo, y lisongear el gusto del Rey, sumamente aficionado à hombres de insignes prendas, y elevados talentos, determinò con licencia de los Superiores darle por Compañero al Padre Vieira, escribiendo al mismo tiempo al Rey el rico tesoro de todas las Ciencias, que en si mismo llevaba aquel Jesuita, hasta entonces desconocido en Europa.

Partiò Don Fernando del Brasil con vn Navio para Lisboa, y con èl, el Padre Vieira, y por su Compañero el Padre Simon de Vasconcelos, Sugeto de conocida virtud, y literatura, que despues governò con mucho acierto la Provincia del Brasil. Tuvieron muy favorable navegacion hasta las Islas Terceras: Pero de allí adelante parece se conjuraron contra ellos los Mares, y los Vientos: Y aunque à pesar de continuas borrascas, quiso el Navio ganar la Barra de Lisboa, pero reconociendo la impossibilidad, y despues casi el naufragio, se resolvieron retroceder à Peniche, en cuyas mal seguras arenas tomaron puerto, y descanfaron de sus passados trabajos: Era Governador en dicha Plaza el Conde de Ottogüia, que noti-

cioso, de que en aquel Patache venia Don Fernando Mascareñas, despachò muchas Falucas para que èl, y sus Compañeros saliessem à respirar mejores ayres en el hospedaje, con que ostentò su bizzarria. Poco tiempo se detuvo Don Fernando en Peniche, espoleado de los deseos de venerar aquella Magestad, que avia elevado el amor, y aclamaciones, y à quien con tantos peligros avia buscado: Y llegado à Lisboa, despues de explicar al Rey sus comisiones, le presentò al Padre Vieira con tales elogios de su monstruosa capacidad, y vniversales noticias, que no pudo la modestia del Padre oirlos sin notable confusion propria, y excessiva vergüenza.

Estimò el Rey las finezas de Don Fernando, y la ocasion de poder tratar al Padre Vieira: y como era Principe de vn muy elevado, y penetrante Ingenio, y muy exercitado en todo genero de estudios, conociò brevemente quan superiores eran los talentos de Vieira, à los de quantos avia antes venerado, como singulares en estos Reynos: Y así gustò de tratarle con frecuencia, y con el trato creciò tanto la intimidad, y confiança, que no solo consultava con èl todos los negocios mas graves de su Alma, y Monarquia; sino que le fiò la cifra de las correspondencias mas secretas; Que en qualquier otro Sugeto menos ageno de toda ambicion avria llegado à ser privança, que elevasse al Padre Vieira à la honra de Valido. La misma estimacion hizo la Reyna, y el Principe Don Theodosio; vno, y otro dotados de aquella alta comprehension, y juicio, de que la Europa con irrefragables argumentos es abonado testigo. Hizole desde luego Predicador Supernumerario de su Real Capilla, con assignacion de duplicados gages, con titulo de alimentos, ya que la estrechez de su Instituto no le permitia al Padre Vieira el ascenso à mayores honras. En este estado de Predicador del Rey, y Consejero Privado empleò el Padre Vieira los cinco años que corrieron desde que llegó à Lisboa, hasta el año 1646. en que hizo su Profesion solemne de quatro Votos.

En este tiempo le fuè forçoso vn viaje à las Cortes de París, y Roma, embiado del Rey de Portugal por negocios gravissimos, y sumamente importantes à la Corona, y singularmente à favor del Estado Ecclesiastico: Pero aviendo dado zelos la mucha autoridad, y fama del Padre Vieira, al Duque del Infantado, Embaxador de España à la Corte Romana, negociò con el Sumo Pontifice Innocencio X. que no le diessè Audiencia, antes bien le mandasse salir de Roma. Así lo executò el Papa; y para escusar empeños entre las Cortes, hizo que el Padre Vincencio Carrafa General de la Compañia le mandasse, que luego se bolviessè à Portugal. No replicò à esta orden el obediente hijo de San Ignacio, no obstante las razones, que podian embarazarle la execucion tan prompta como se le avia prescrito. Salìo luego de aquella Santa Ciudad; y passando por la de Florencia, fuè tratado de su Soberano el gran Duque con mayores honras de lo que pudiera tratar à otro Prin-

Vida del Venerable Padre

cipe igual fuyo : mas huyendo de ellas nuestro Vieyra , se restituyó à Lisboa , donde continuò con los acostumbrados aplausos el exercicio de Predicador ; en cuyo tiempo predicò los famosos Sermones de la Bula , obras de misericordia , y otros muchos , que aunque dignos de tal Autor , no tuvieron la fortuna de la prensa , por aver quedado en solas apuntamientos , ò por otros acasos , que él no revino , por no tener la intencion de que quedassen immortalizados para beneficio del publico.

Entrò el año de 1648. en que con mayor fervor se promovian los negociados del Congreso de Munster : y como importava tanto al Key Don Juan , que Portugal fuesse comprehendido en aquella Paz , que se juzgava universal de toda Europa ; y veia quetodas las diligencias hechas por sus Plenipotenciarios Luis de Pereyra , y Francisco de Andrade , por falta de buena conduta no avian conseguido ninguna cosa favorable à sus intereses ; resolvió que fuesse à dicho Congreso por su Plenipotenciario Don Luis de Portugal , pariente muy cercano del mismo Key , y de mayor autoridad por traer heredada su Real Sangre del Rey Don Manuel ; y que para asistirle con sus Consejos fuesse en la compañía el Padre Antonio Vieyra . Resistió quanto pudo el humilde Padre , declarando al Rey con toda la viveza de su elocuencia , quan ajenas eran aquellas comisiones de su profesión : Que ellas pedian mucha politica de Corte , y de Palacio , en que jamás le avia exercitado : Que el arte de negociar con Principes no se aprendia en la Escuela de la perfeccion , ni en las especulaciones de la Theologia , ni en las Misiones de los Barbaros del Brasil , adonde anelava restituirse ; pues en tantos millares de Almas de Negros avia dexado todos sus carños , los quales si se perdian por falta de instruccion , avian de clamar contra si justicia en el Divino Tribunal : Que la persona de Don Luis era por si misma muy capaz de los mayores aciertos : Y finalmente , que si su magestad queria darle Colateral , con quien consultasse los negocios , tenia en lo Ecclesiastico , y Secular Consejeros muy exercitados en semejantes materias , en quienes mejor que en él , deveria su Magestad asegurar el feliz exito , que pretendia . Oyóle el Rey con atencion , y gusto ; y quanto le reconoció mas eloquente en abogar por si , tanto lo juzgó mas à propósito para tratar con fruto los negocios de la Monarquia : y así valiendose de su autoridad , y de los Superiores de la Compañia , le obligó à hazer aquel viage . Comunicóle todo el secreto de aquella comission , y los gravísimos negocios , que avia de tratar en la Haya , no solo con los demas Embaxadores , sino muy particularmente con los Estados de Olanda , à quienes la Corona de España à los 24. de Octubre deste mismo año , avia reconocido por Republica libre , è independiente de sus Dominios.

Estava prompta en Lisboa para hazerse à la vela una Esquadra Olandeta . Embarcóse en ella el

Padre Vieyra no sin notorios peligros , por ser todos los Xefes de ella Hereges , Luceranos , y Calvinistas : Pero no bastò la poca fee , y odio de estos , para que , aviendo enfermado de pestilencia en vn Navio Olandès vn Mancebo Catolico , natural de la Ciudad del Puerto , se acobardase el zelo de nuestro Vieyra ; anres bien atropellando todos los riesgos , que allí del mal contagiolo , como de la perfidia de los Hereges se podia temer , se pasó à aquella Nave , en donde por espacio de veinte dias asistió en lo temporal , y elpiritual à aquel enfermo , hasta que felizmente espirò con muchas señales de predestinacion . Despues de vn prolixo viage llegaron finalmente à Olanda : y porque ni los negocios del Congreso podian remediarse , ni los de Pernambuco , que en los años antecedentes avian conquistado los Olandeses , podian proseguirse sobre el mismo pie , en que los avia hallado ; se detuvo en compañía del Embaxador Francisco de Sousa , hasta que de orden del Rey pasó à Londres . El primer fruto de este viage fuè mantener constantes en la fè Catolica à quatro Indios de las Islas Canarias , que aviendo padecido naufragio , aportaron à Inglaterra ; donde estrechados de la estremada pobreza , y de las persuaciones , y malos exemplos de los Hereges , estavan en evidente peligro de apostatar . Procurò el fervoroso zelo del Padre Vieyra asistirles con todo lo necesario , y con alagos , y promessas les reduxo , à passar con él à Portugal , donde se restituyó muy en breve , porque el Rey deseava saber de su boca el estado , en que se hallavan sus negocios , y que diligencias devian hazerse para asegurar en las Pazes generales su Corona .

Estas peregrinaciones le ganaron en todas partes al Padre Vieyra la estimacion , que su religiosidad , prudencia , y singular sabiduria se merecia ; y fueron utilísimas no solo à su persona , sino tambien à la Religion Catolica , y à la misma Compañia . A su persona ; porque corriendo tanta parte la mas florida de Europa , con ojos tan linceos como eran los suyos , con vn juicio tan maduro , y con vn lleno de tantas noticias , no solo adquirió aquella Ciencia experimental , que no se aprende en los libros , ni en las Escuelas ; sino tambien con el estudio de los dias enteros en las mas famosas Librerias , enriqueció su entendimiento con lo mas exquisito de los Autores que mas han florecido en todas las Artes , y Ciencias ; porque no hubo en tantos Reynos , y Provincias Libreria famosa , que no registrasse , ni libro nuevo , ò manuscrito , que no leyese , ni hombre sabio , y erudito , con quien no conversasse : Y aun los mismos mares , y tierras le ayudaron mucho para llegar à la perfecta comprehension de la Cosmografia , y cabal conocimiento de las cosas pertenecientes à la Historia Sagrada , y profana : Para la Religion Catolica fueron así mismo muy utiles estos viages del Padre Vieyra ; porque , como él mismo dize , siempre estuvo con las armas en las armas en las manos contra los enemigos de la Iglesia Romana , disputando de continuo con los Hereges.

Hereges del Norte, convirtiendo à muchos, y coronando de gloriosas victorias la verdad triunfante de nuestra Santa Fè. En Amsterdam convenció à Manassès Ben-Israel, que era el Rabino mas acreditado, y Maestro de aquella Sinagoga. Y lo mismo hiziera con el Italiano Mortera, si por temor de la incomparable erudicion de Vieira no huviera rehusado aceptar la disputa publica, para qual muchas vezes le avia combidado. Pero esto mismo fuè causa de la conversion de muchos otros, los quales de ai reconocieron la insubstistencia de los fundamentos, con que hasta entonces aquel Rabino les avia mantenido en su falsa crehencia. En Roma asì mismo convenció vn Atheista: y por donde quiera que passava, elparcia los mas claros rayos de su doctrina con grande credito de la Compañia, y de la Religion Catolica, que con tanto nervio de razones, y erudicion de las Sagradas Escrituras defendia.

Restituído à Lisboa el Padre Vieira, ya que no pudo alcanzar la licencia, que por todos los medios solicitó, para passar à su deseado Maranhão, continuó en predicar en la Corte, y sus vezinhas con los concursos, que se dixo con tanto aplauso de la Nobleza, y Pueblo, como embidia de algunos Eclesiasticos, y Predicadores, que no podian sufrir que de cada dia fuesen creciendo las aclamaciones del Padre Vieira. Pensó la emulacion al principio, que sucederia en él, lo que comunmente sucede à otros predicadores, cuyos aplausos son como las flores: *tam diu grati, quam diu recemtes*; y que con el tiempo, cessando la novedad, se acabaria tambien el aplauso: y aun se dixo como por burla, que duraria el gusto de oír à Vieira, hasta que se acabasse el azucar del Brasil. A lo que él con igual modestia, y agudeza, aludiendo à que en la India à las oficinas, ó fabricas, en que se labra el azucar, llaman *ingenios*, respondió: *Dezidles à esses, que no saben lo que passa en el Brasil; pues alli, à quien tiene Ingenio, nunca le falta azucar*. Mas viendo que los años passavan, y los aplausos crecian, no es facil dezir, quanto creció tambien en ellos la embidia; de fuerte que no hubo medio, ni artificio, por el qual no procurasen su desdoro, y solicitasen su ruina. Y aunque por aora no lograron en Portugal su efecto los negros rayos de la calumnia, por defender al Padre Vieira la benefica sombra del Laurel de su Soberano, mas como estavan preñadas de enojo las nubes, aunque se suspendieron por aora en Portugal aquellas centellas, que abortaron despues, y de que hablaremos en su lugar, no dexaron de obscurecer el Emisferio Romano, y rebolver tan peligrosa tempestad, que dieron al Venerable Padre Vieira mucha materia de exercitar su rara paciencia. Cubrióse la embidia con la mascara de zelo, y la mas enorme malicia tomó la capa, y semblante de la hermosa virtud para escrivir à Roma al General de la Compañia contra el Padre Vieira tales, y tan bien coloreadas mentiras, y en cosas de tanta monta, que à no aver buuelto Dios casi milagrosamente por su inocencia, des-

cubriendo con evidencia las finiestras intenciones de sus emulos, y las alevosas calumnias, que le avian impuesto los falsos delatores, peligrava mucho de ser despedido de la Compañia.

Tuvo noticia el Rey de la gran borrasca, que avia padecido la estimacion de Vieira, no por su boca, que nunca la abrió ni para sus alabanzas, ni para sus deicargos, ni para buscar patrocínios: y aunque le vera ya seguro en el Puerto, con todo esto para que otra vez no se hallasse en semejantes peligros, quiso el mismo Rey sacarle con honra de la Religion: à cuyo fin intentó porfiadamente hazerle Obispo de vno de los mas pingues Obispados de su Reyno, ofreciendole sobre su Real palabra, todos aquellos honores à que ya le avia sublimado, à no impedirlo la profesion de Jesuita: entre los quales era vno el empleo de Primer Ministro, y Presidente de sus Consejos. Mas al oír Vieira vnas proposiciones tan dissonantes à su modestia, y ajenas de su humildad, desengañó bien presto al Rey, diciendole que para él no avia ni mayor ni mas segura felicidad, que la de conservarse, y morir constante en la Cruz de su Religion.

Mientras ardia la emulacion, y embidia, infeliz mariposa en tan abominables llamas, se abrazava en los de la caridad el coraçon del Venerable Padre Vieira, sin que pudiesen entibiarlos la confianza de las Magestades, los aplausos de la Nobleza, y las aclamaciones del Pueblo; pues ni de dia, ni de noche suspirava por otra cosa, que por la conversion de sus Indios: Tenia el cuerpo en Europa, y la Alma con todos sus afectos, y pensamientos en la America. Aquellos Tapuyas, y demás Naciones barbaras, tan olvidadas, y despreciadas de todos, eran el blanco de sus deseos, y el centro de sus cuydados. Acordavase de su Voto, que siendole dispensado, quando Novicio, lo avia muchas vezes renovado despues de Profeso, y que ninguna cosa mas anhelava, que darle entero cumplimiento. Pareciale desperdicio, ir esparciendo flores en Europa en el tiempo, que podia emplear en la India en coger frutos. Porque aunque procuró siempre, como protesta en el principio de sus Obras, y se echa de ver en sus mismos Sermones, que fuesen todos de los asuntos mas practicos, è importantes en las circunstancias, en que se predicavan; no dexava de conocer el poco fruto que hazian; tal vez porque su misma agudeza, dando plausible pasto al entendimiento, impedia que los desengaños no llegasen con tanta fuerza à la voluntad. Llevado de estos pensamientos, y estimulado de estos escrúpulos, instó repetidas vezes por la licencia de sus Magestades, para hazer su viage, y emplearse conforme à la obligacion de su Voto en la conversion de los Indios: Mas no aviendo podido conseguirla, emprendió, para dár algun desahogo à su zelo, hazer vna Mission con el Padre Juan de Sotomayor en la famosa Villa de Torres Verdes. En ella fuè tanta la mocion no solo de aquel Pueblo, sino de los de la vezindad, tales las conversiones, y mudan-

Vida del Venerable Padre

inudanças de vida , y tan colmado el fruto , que cogió la palabra de Dios con este Apostólico ministerio , que aprendiendo experimentalmente quanto mas le sirve con él à Dios , y à los proximos , resolvió Vieyra renovar con los Reyes sus instancias , y reforçar las baterias , hasta que se le diese la deseada licencia de passar al Brasil. Ayudò la Divina gracia lo angustiado de sus ansias , y puso en el coraçon de sus Magestades no detener mortificado vn Varon tan santo , y benemerito: Y tocados del escrúpulo de los bienes espirituales que impedian ; sacrificando su proprio gusto , y venciendo las mayores repugnancias , vinieron en condescender con sus fervorosas instancias. Diòle el Rey por sí mismo , rebosando amor , y ternura por los ojos , en su mismo Palacio la licencia para restituirse al Maraõ , glorioso teatro , y campo fértil de sus Apostolicas fatigas : Y el Venerable Padre , viendo ya libre de los grillos de oro de la Corte , y de los dulces encantos del favor de su Soberano , se fué al Colegio tan transportado de jubilo , que no pudiendo contenerle en el pecho , le desahogava en tiernas lagrimas por los ojos. Entròse en primer lugar à la Capilla interior , donde en presencia del Señor Sacramentado entonò , no solo el *Te Deum laudamus* , sino tambien con extraordinario consuelo el *Nunc dimittis* : y luego diò cuenta primero à los Superiores , y despues à los demás de Casa , combidandoles à darle el parabien de tanta dicha , y exortandoles à seguirle en tan gloriosa empresa , sacrificandose à sí mismos , y todas sus esperanças , y trocandolas por las que les ofrecian las Misiones del Maraõ. Muchos fueron los que gustosos dieron su nombre , ofreciendose para acompañar al Venerable Padre en esta empresa ; pero de tantos , à solos treze cupo la dicha de ser nombrados para tan gloriosas conquistas. Previnieronse todos en primer lugar , con hazer con extraordinario fervor los Exercicios del Grande Patriarca San Ignacio ; y luego se diò orden como se dispusiese todo lo necesario para la navegacion , que aunque no es de las mas dilatadas , no es de las menos peligrosas , por la calidad de las embarcaciones , que por lo comun son pequeñas , y de poca resistencia , y por estàr aquella Costa sembrada de innumerables baxios.

Salìo finalmente del Tajo el Padre Vieyra con sus Compañeros en el año 1652. llevando en su pequeño Vaxel la salvacion de infinitas almas. El dia , y mes de su partida no se sabe de fixo ; pero se juzga que sería en el mes de Setiembre , ò primeros de Octubre : porque consta que aquel mismo año à los 16. de Agosto predicò en Lisboa el Sermon de San Roque en la Casa Professa , y pocos dias despues en la Capilla Real : y que à los 15. de Octubre dia de Santa Theresa del mismo año predicò en el Colegio de Punta delgada en la Isla de San Miguel , despues de aver escapado milagrosamente de vno de los mas horrorosos naufragios , que se leen en las Historias. Fuè el caso , que apenas salieron de Lisboa con el Navio , ò

Parache que hemos dicho , les assaltò vna tempestad tan furiosa , que no pudiendola aguantar la debilidad del Vaxel , se dexò llevar de la violencia de los vientos ; y de la entumecida furia de las olas. Arreciòse por momentos sobre las Islas Terceras ; tanto , que rompidos los arboles , y rasgadas las velas , se bulcò el Navio de forma , que vn costado le servia de quilla , y el otro de convès , y casi todo sumergido baxo las olas. Viendose enteramente perdidos , assi los Padres , como los Marineros , para esperar la muerte que tenian ya presente , se pusieron sobre el costado del anegado Parache , disponiendose con fervorosos actos para morir. Mas el Padre Vieyra , tan señor de sí , como si à él no le huviese de llegar aquel naufragio , ò como si se hallase en la seguridad del Puerto ; levantados los ojos , y coraçon al Cielo con viva fee , y segura confianza , invocò los Santos Angeles de Guarda de los Indios , à cuya conversion se encaminavan , diciendo : Angeles de Guarda de las almas del Maraõ , acordaos que vamos en este Navio en busca de su remedio , y salvacion. Y aunque nosotros no merecemos vuestro favor ; mas necessitan de que nos socorrais aquellas almas tan desamparadas , que teneis à vuestro cargo ; las quales perecen aqui con nosotros tanto mas miserablemente , quanto es mas infeliz el estado en que se hallan. Parece que oyeron los Santos Angeles esta fervorosa suplica ; pues de repente se levantò el Parache , despues de aver estado bulcado por mucho tiempo , sin que la carga , ni la agua , de que estava lleno , le echassen à fondo ; todo lo qual se atribuyò à milagro , como tambien el aver recibido otra vez dentro de sí , sin la menor lesion à los que por salvarse se avian salido de él. En este mismo tiempo llegò donde ellos estavam vn Navio de Cosarios de Flessinga ; el qual recibiendo los pasajeros , y ayudando al Parache , los conduxo à la Isla de San Miguel.

En Punta delgada se detuvo el Padre todo el tiempo que fuè necesario para poner el Navio en estado de continuar su viage ; pero no sin gran provecho espiritual de aquellos Isleños ; pues les predicò muchas vezes con notable fruto , y entre otros el Sermon admirable de Santa Theresa , que està impresso en el tercer tomo. Dispuestas todas las cosas para la navegacion , se embarcò el Padre Vieyra , saliendose de aquella Isla muy agradecido à las finezas , que deviò à la caridad , y atencion de aquellos Idalgos. Navegaron algunos dias con viento favorable ; pero como el demonio temia la cruel guerra , que aquella valiente esquadra de Soldados de Christo le avia de hazer en el Maraõ , commoviò nuevamente con tan recia borrasca los mares , que se vieron en riesgo de otro mas miserable naufragio , y les fuè preciso torcer àzia las Islas de Caboverde , donde pudieron tomar puerto , y repararse de los daños , que avian padecido. Saltò en tierra el Padre Vieyra , y como sabia la lengua de los Negros , empleò los dias , y las noches en catequi-

zarles, predicarles, è instruirles con la paciencia, y caridad, de que necesitavan aquellos Bozales, destituidos de toda enseñanza, y que no tenían mas que el nombre de Christianos. Con ocasion de aver visto, y experimentado el miserable estado de los Negros, alli de las Islas, como de la tierra firme, por falta de Maestros que les enseñassen la Doctrina Christiana, escribió al Rey, y le movió à fundar las dos gloriosas Misiones, en que el fervor de los Padres Capuchinos, y Carmelitas Descalços ha trabajado, y trabaja gloriosamente, en desterrar con las luzes del Evangelio las tinieblas de aquellas infelizes Naciones.

Partido finalmente de Caboverde el Padre Vieyra, llegó à su suspirado Maraion: Y assi que desembarcó en aquellas Barbaras playas, y pisó sus esteriles arenas, olvidado de los inmensos trabajos que avia padecido, y sin admitir el menor descanso, aplicó todo su zelo, è industria en ordenar, y reducir à practica la formacion de las Aldeas, que devian servir para la conversion de los Gentiles, para la doctrina de los Cathecumenos, para la conservacion de los Neofitos, y para la seguridad de los Portugueses: distribuyó para esto con la devida proporcion el corto numero de sus Missioneros; acudiendo con los mas prudentes, y fervorosos à los puestos mas arriesgados; y trabajando él por sí mismo con todos, y en todas partes. Y para que esta disposicion se mantuviesse en aquel metodo, y regla, que por avitar confusiones practican los cuerpos mas bien organizados, hizo dos cosas. La primera, vna instruccion de veinte y tantos Capítulos, en que prescribe el modo, con que se deven portar los Missioneros con Dios, consigo, y con el proximo; obra perfectissima, y que siendo revista, y examinada en Roma, fué aprobada sin quitar, ni añadir palabra, por el Reverendissimo P. General Gozuvinio Nickel, y mandada observar en toda aquella Mission. La segunda, fué vna division de aquel largo continente (que se estiende por mas de seiscientas leguas, desde la Sierra de Hyaporrà, hasta el Rio de los Tapuyas) en Colonias, que fuesen como las Capitales, donde se criassen, y de donde saliessen los Missioneros; y en Residencias, que fuesen como Aldeas, è Iglesias sufraganeas, en que se avezindassen, y enseñassen los Indios. Las Colonias fueron quatro, Maraion, Parà, Searà, y Rio de las Amazonas. Las Residencias por entonces fueron diez, y despues con el tiempo muchas mas.

A todas estas Colonias, y Residencias, è Reducciones, que de ellas dependian, asistia el Padre Vieyra como superior de todas, y como alma que dava el spiritu, y vida à este cuerpo agigantado. El afàn, y trabajo, con que atendia à tan diferentes ministerios, es imponderable. En vna carta, que él mismo escribió al Rey Don Alonso VI. hablando de sus Compañeros, dize: *El trabajo, sin encarecimiento, es mayor que las fuerzas humanas: y sino fueran ayudados con particular asistencia del Cielo, ya la Mission estuviera sepultada: y sin embar-*

go no dexamos de reconocer la benéfica providencia, con que atiende à nuestras vidas, con las quales la Mission, por gran merced de Dios se conserva. Y si el trabajo de los particulares excedia à las fuerzas humanas, qual seria el del zeloso Superior, que cargava con todo, y con cada vno trabajava, y padecia de por junto las molestias, que divididas sufrian los demás. Pero le endulzava al Padre Vieyra lo aspero de sus afanes, la esperanza del grande fruto que veia con los ojos en las mieses, que le ofrecia Dios en aquellas dilatadas Campañas. Lo mas arduo, y de mayor peligro, y que requiere mas industria, y esfuergos del Cielo, es sacar de aquellos inmensos bosques à los Barbaros, que en ellos viven casi como fieras; que domesticados por los Missioneros, deven transformarse en hombres, para hazerse capaces de la enseñanza, y Fè de Jesu Christo. Muchissimos destos reduxo, y convirtió el ingenioso zelo del Padre Vieyra; y avrian sido sin comparacion muchos mas, si la codicia de los Europeos, que para hazerse ricos se destierran à aquellos desiertos, no huviesse vñado de la violencia, por no dezir tirania con los pobres Indios, que de su voluntad se les sujetan, y reciben el Bautismo, haziendose servir de ellos, y tratandolos como esclavos suyos.

Es el caso, que la mayor parte de los que passavan à Indias, ivan ambrientos del oro; y como para sus fabricas, è intereses, ayan de valerse del trabajo de los Indios; si à estos los tratasen como libres, y les pagassen su jornal, seria mucho menor su ganancia. Para hazerla mayor, aunque tan injustamente, les quitavan la libertad, les hazian sus esclavos, y aunque fuesen Bautizados, confederados, y amigos, se servian de ellos, sin pagarles; augmentando sus caudales con el sudor de los miserables Indios. Avia promulgado la piedad de los Monarcas Portugueses severissimas leyes contra este abominable abuso: mas como los que devian zelar su cumplimiento, eran los mas interesados en esta injusta ganancia; y los tiempos eran entonces por todas sus circunstancias calamitosos, nada se observava de lo dispuesto por las Reales Provisiones. Fué esto motivo, de que los Indios, por conservar su natural libertad, los ya convertidos dexavan la Fè, y los no convertidos continuavan en su ferocidad, y Gentilismo, con grande ofensa de Dios, y perjuizio de los Reales intereses: porque amotinados, y furiosos salian de sus cuevas, y hazian tan cruel guerra à los Christianos, que ponian en notorio peligro la conservacion de aquellas Conquistas.

Procuró el Padre Vieyra por todos los medios posibles predicando, rogando, reprehendiendo, y amenazando extirpar este execrable abuso: mas aqui fué donde perdió toda su fuerza aquella eloquencia, que en otras ocasiones avia casi llegado à allanar los impossibles. Solo el Vicario de la Matriz del Parà, se rindió à las razones del Padre, y con publica escritura, dió libertad à mas de sesenta Indios, que tenia por esclavos, con grave daño de sus Ovejas, que con su mal exem-

Vida del Venerable Padre

plo le tomaván para defenderse de los argumentos, con que eran convencidos de su tiranía. Mas los que avian seguido à su Pastor en este infame comercio, no le seguieron en el arrepentimiento; antes bien llevando mal esta tacita reprehension de su obstinada codicia, bolvieron sus odios, y sus lenguas contra el autor de aquel milagro. Es casi increíble, quan de repente se trocaron los animos de los Naturales, y como todo aquel respeto, con que veneravan al tanto Padre, (que assi le llamavan) como vn Oráculo de su siglo, y vn como prodigio de Santidad, se trocò luego en desatencion, indigna de vn lugero tan grande. Llegaron à desacatar con gestos, y disterios aquella autoridad venerable, que infundia veneracion à quantos le tratavan. Censuraron como hypocresia las mismas acciones, que hasta entonces avian sido admiradas, como lo mas heroyeo de las virtudes: condenaron por indiscreta su conducta, por demasado severos sus dictámenes, su Theologia por insubistente: y finalmente procuraron desacreditarlo con el Pueblo, y aun con los mismos Indios, à quienes defendia.

Recurrió el zelo del Padre Vieyra al Governador, y demás Ministros, ponderandoles la importancia del negocio, el menoscabo de la gloria de Dios, y de los intereses del Rey, el peligro del Estado, la puerta cerrada à las conversiones de los infieles, y la ruina de las conciencias de los Portugueses. Y viendo que todos ellos, ò por tímidos, ò por comprehendidos en las mismas injusticias, se hazian sordos à sus voces, y por consiguiente no davan muestra de querer atajar tan graves daños; tomò la resolucion de dexar à Dios por Dios, y à sus amados Indios, por amor de los mismos Indios: y arrojandose otra vez à las olas del Oceano, en que tantos peligros, y naufragios avia experimentado, venir à la Corte de Portugal à solicitar de la piedad del Rey el remedio, que era quien solo podia darle. Mas por rezelarse que la malicia de sus enemigos procuraria embarazarle la jornada, no diò de ella noticia à otro, que al Padre que dexava por Superior en su lugar de las Misiones; y el dia 16. de Junio de 1653. se embarcò ocultamente para Europa.

Fuè feliz la navegacion, hasta que llegaron à la altura de los Azores, donde envestidos por vn Navio de Corsarios; y no pudiendo resistirle, fuè preciso ceder à vn tan terrible golpe de la fortuna. Nada dexaron los Piratas à los pobres pasajeros, sino las vidas, y desnudos los arrojaron à la Isla Graciola vna de las Terceras. En este tan miserable estado, les acudiò la caridad del Padre Vieyra, el qual aunque avia corrido la misma fortuna, hallò sin embargo entre aquellos Isleños sobre su palabra quanto fuè menester para vestirles à todos, y sustentarles: y de alli se los llevó en su compania à Lisboa, dandoles todo lo necesario de matalotage, y viveres, para lo que les quedava de navegacion.

Assi que en Lisboa se supo el arribo del Ve-

derable Padre Vieyra, salieron desfalados à recibirle, y venerarle con las mas festivas aclamaciones la Nobleza, y Pueblo de toda aquella gran Corte, siendo estrechas las calles para el inmenso concurso. Davanse vnos à otros el parabien de ver restituído à su Corte, al que pensavan no aver de lucir mas en estos emisferios: y quan grande fuè el dolor de todos en su partida, tanto fuè aora mayor, y mas vniversal el gozo de averle recobrado. Venia sumamente debilitado de vna calentura lenta, pero continua, fruto de los trabajos passados; pero al mismo tiempo muy animoso para promover la gloria de Dios, y conservacion de los Indios convertidos, y para chocar contra la codicia de los malos Catholicos de aquel Reyno; que era, como diximos, el negocio que le traia de tan lexos, y el que solo podia bastar para apartarle de sus amados Indios Maraiones. Fuè recibido de sus Magestades, y Altezas con inexplicable benevolencia: y aviendoles explicado de palabra el importante negocio de la libertad de los Indios, se inclinò luego à favor de su causa la Real clemencia, y resolviò dár las mas executivas providencias, para que no se embarazasse la conversion de los Infieles, y los progressos de las reducciones. Mas porque los interesados en la esclavitud de los Indios, avian embiado à la Corte sus Procuradores, para oponerse à la autoridad, è instancias del Padre Vieyra; mandò el Rey, que entrambas partes fuesen oidas en justicia, con todas las formalidades, que pedia vn negocio de tanta monta. Presentaron los Procuradores sus escrituras, fundadas mas en vna tolerancia, que en alguna apariencia de derecho, porque no le avia para las violencias que en la India se practicavan. A estos alegatos respondiò el Padre Vieyra, aunque fatigado de la calentura, que no le dexò en mas de vn año, con tanta fuerza de razones, y evidencia de utilidades, que el Rey aviendo mandado à Don Pedro de Lancastro, que les hiziesse ver, y examinar por los mayores Theologos, y Canonistas del Reyno, y por los Cathedralicos destas facultades en la celebre Univeridad de Coymbra, y assi mismo por los Provinciales de las Religiones, que por tener Conventos en el Brasil, se suponian enterados en los estilos, y costumbres de aquel Pais; las hallò de comun consejo muy solidas, y bien fundadas; y revocando algunos actos provisionales, que davan color à aquellos abusos; mandò passar los ordenes oportunos à favor de los Indios, muy à satisfacion del santo zelo del Padre Vieyra. Mas para que se hiziesse todo con reciproca correspondencia de las partes interesadas, mandò, que assi los Procuradores, como Andrés Vidal de Nogueyros, que passava por Governador de aquel Estado, aceptassen, baxo juramento, las Provisiones Reales, y se hiziesen amigos con el Padre Vieyra, el qual los aceptò con aquellas entrañas llenas de caridad, con que defendia à la gente mas pobre, y desvalida de todo el Brasil.

Concluido con tanta felicidad, y en tan brev tiempo

tiempo este importantísimo negocio, iba el Padre Vieyra disponiendo con calor todas las cosas necesarias para restituirse à su amada Mission: Mas quando pensava que corria todo sin el menor embaraço; le hallò casi insuperable por parte de sus Magestades, y aun de la misma Compañia. Opusieronse vnos, y otros à su partida, assi porque juzgavan necessitar de su autoridad, y prudencia en este continente; y su salud tan atropellada, no estava para exponerse otra vez à tan trabajosa navegacion: como tambien porque no juzgavan ser notable la falta que haria en el Maraño; singularmente pudiendo ayudar mucho mas à sus adelantamientos desde la Corte con sus eficaces influxos. Y assi para disuadirle aquella jornada le dezian, que quando las Provisiones Reales dexavan ya assegurada la Mission, y estas se hallavan con bastante numero de zelosos Missioneros, seria mas del servicio de Dios, y seguridad de los Indios, que èl se quedasse en Europa por Procurador, y Protector de la Causa, hasta saber como se establecian las nuevas Leyes: porque en el caso, que no se presumia, que no fuesen aceptadas, ò se interpretassen siniestramente, pudiesse èl en la Corte con su autoridad, y energia deshazer los embaraços, y poner freno à la malicia. Amàs que esto, dezian, no es desistir de la empresa, ni dexar de trabajar en la Conversion de aquellos Infieles; antes bien teniendo desde Portugal el cuydado de aquellas Misiones haria propios los trabajos de todos, trabajando en todos, y en cada vno de ellos, como dizen los Santos Padres de San Pablo, que cooperava con todos al Martyrio de San Estevan.

Pero ni la fuerza destas razones, ni de muchas otras, que supo hallar el amor que todos tenían al Padre Vieyra, y deseo de tenerle en Europa, bastaron para hazerle mudar de resolucion por los heroicos motivos que alega al Padre Provincial de Lusitania en Carta escrita à los 16. de Abril de 1655. Viendo, pues, assi el Rey de Portugal, como los Superiores de la Compañia, que no podian hazer mudar de pensamientos al Padre Vieyra, convinieron en darle la licencia que tanto apetecia. Mas entre tanto que se disponia lo necesario para la navegacion, quisieron sus Magestades satisfacer en aquel breve tiempo la sed insaciable, que tenían de oirle; y assi le combidaron muchas vezes à predicar en su Real Capilla: lo que el Padre aunque enfermo, como diximos, hizo por no disgustarles. Siete destos Sermones tenemos impresos, predicados en poco mas de dos meses, y entre ellos el de la Sexagesima: *Semen est verbum Dei*, que contiene la Arte perfectissima de componer Sermones. Embarcòse finalmente el Padre Vieyra con dos fervorosos Compañeros, y el nuevo Governador Andrè Vidal de Nogueyros, Sugeto de conocida Christiandad, y talentos, y cuyo singular valor, y acertada conduèta se avia coronado de laureles en la Conquista de Pernambuco. Fuè muy favorable la navegacion; y llegados al Parà, se presentaron, y recibieron sin con-

tradicion las Cédulas Reales; y con ellas empezó à respirar el estado, y à trabajarle en la reduccion de los Indios; teniendo nuestros Missioneros abierta ya la puerta para sus Catolicas empresas, y Apostolicas Conquistas.

Con esto el fervor que nuestro Vieyra avia tenido encerrado, y como violento en todo este tiempo dentro de su pecho pudo salir à campaña; y armado su ardiente zelo de los esfuerços del Espiritu Santo, emplear todas sus fuerças, è industrias en promover la propagacion de la Fè, conversion de los Gentiles, ensenança de los Catecumenos, reformation de los Christianos, y frecuencia de los Sacramentos. No le faltaron en estos afanes muchas contradicciones, y en ellas no poco que ofrecer à Dios: pero todo lo venció su paciencia, y la magnanimidad de su grande coraçon. Sus tareas ordinarias eran cuydar de los Hospitales, assistir à los Moribundos, componer los Pleytos, velar sobre las Misiones, responder à las dudas de los Missioneros: y sobre estas, y otras ocupaciones extraordinarias, hazia todos los Domingos, y Fiestas la Doctrina Christiana en la Iglesia mayor à los Indios en su lengua, y en el Collegio en Portuguès à todo el Pueblo: todos los Sabados contava vn exemplo: y ademàs del Rosario que se dezia en publico todos los dias, cantava las Letanias de la Virgen; y todos los Viernes de Quaresma platicava al Pueblo de la Passion de Christo, con tanta ternura, y eficacia, que fuè siempre extraordinaria la mocion, y fruto de este exercicio. Al Rosario de nuestra Señora acudian à la Iglesia no solo la Nobleza, y Pueblo, sino tambien en forma los mismos Magistrados: y si alguna vez las ocupaciones precisas no le permitian al Governador, Vicario General, y otras personas de essa Calidad, venir à la Iglesia al toque de la Campana, le rezavan despues en publico con las personas devotas, que se recogian de la vezindad. A estos se aňadían los trabajos de sus viages; porque como era Superior de aquella Provincia, que como diximos tiene de largo mas de seiscientas leguas, andava continuamente girando por aquellos desiertos, y bosques inaccesibles para consuelo de sus Subditos, y remedio de los Neofitos. Onze vezes visitò todas las Misiones del Maraño, andando en estos viages mas de catorze mil leguas, la mayor parte por tierra en despoblados montes, arenales, è inmensas llanuras inhabitadas, y por esso faltas de todo, aun de vn techo, en que guarecerse: Anduvo siempre à pie, y muchas vezes descalço, lastimado, y chorrando sangre de las heridas, que le hazian las espinas, y malezas de los caminos: y parte por los Rios en vna fragil Canoa, hecha del tronco, ò de la corteza de vn arbol. De lo dicho se dexa conjeturar lo trabajoso destas peregrinaciones, y mas aňadiendose, las inseparables incomodidades de los ardores del Sol, molestias de la hambre, y sed, peligros de fieras, asechanças de Barbaros, y otras muchas que se dexan facilmente considerar. En las Barquillas, ò Canoas que hemos dicho navegò el

Vida del Venerable Padre

Padre Vieyra veinte y dos veces, aquellos caudalosos Rios en mayor extension, y longitud que todo el Mediterraneo, no sin evidentes peligros de naufragar, como alli sucede con gran frecuencia.

Añadióse à estos trabajos el de estàr casi en continuo movimiento, asistiendo à las necesidades espirituales de los Indios, llamado para confesarles en sus enfermedades de Lugares, y Chozas muy distantes: y no pocas veces anduvo 15. y 20. leguas à pie, solo para reduzir vn Gentil, ò para que vn Cathecumeno no muriesse sin el Bautismo, ò vn Neofito sin Confession. En medio de estas, y otras muchas ocupaciones, compuso en seis lenguas diferentes seis Cathecismos con metodo muy claro, y mas, ò menos estendido conforme la capacidad de aquellos, para cuya instruccion avian de servir. Allí mismo en cada lengua añadió vn formulario de todos los actos de Fè, Esperança, Caridad, y Contricion, con que en falta de Sacerdote pudiesen ponerse en gracia de Dios; y del modo, con que en caso de necesidad, y falta de Parroco, se deve administrar à los Niños, y à los Adultos el Santo Sacramento del Bautismo. Predicava allí mismo à los Portugueses en el Parà, y en San Luis, y trabajò mucho, en desfarragar de los coraçones de muchos la mala semilla de la Heregia, que avia dexado el trato, y malignidad de los Hereges Olandeses, en el poco tiempo que alli estuvieron. Puso grande esfuerso en adornar las Iglesias antiguas, y en la fabrica de otras, que se ivan fundando, à cuyo fin hazia venir de continuo desde Portugal Ornamentos Sagrados, parte para los dias comunes, y parte mas ricos para los dias Festivos. Hizo venir allí mismo Cruces, Calizes, Custodias, Lamparas, Candeleros, Campanas, Estatuas, y Pinturas muy devotas, y entre estas las del Nacimiento, y Passion de Christo, para que viendolas con los ojos, se imprimiesen con mas eficacia en los rudos entendimientos de los Naturales. Y porque estos son inclinadissimos à la Musica, para ganarles mas la voluntad, y celebrar con mayor aparato los Misterios Divinos, hizo llevar de Europa gran cantidad de instrumentos, singularmente de viento, con que creció en ellos la devocion, y el concepto de las Ceremonias Sagradas: En todo lo qual gastò mas de cinquenta mil Cruzados, parte que el Rey le dava en diferentes pensiones, y parte de otras limosnas que la Reyna, Principes, y Personas grandes, y piàs, le embiavan cada año para socorro de aquellas necesidades tan de gloria de Dios.

Nueve años gastò el Padre Vieyra esta vez en los Apostolicos trabajos, que hemos dicho, con notables adelantamientos de la Monarquia de Christo: y aunque el terreno era casi el mas estéril de quantos se han descubierto; mas como le regava de continuo con copiosos sudores, y no pocas lagrimas, correspondió con abundantes, y muy razonados frutos. En vna Carta que el Padre Vieyra escriviò al Rey Don Alonso en 11, de

Febrero de 1660. hablando de esto, dize: *El fruto corresponde abundantemente al trabajo; porque es muy grande el numero, y fervor de los Convertidos: y nos sirve de singular consuelo el ver los muchos allí Niños, como Adultos, que recebidos los Sacramentos buelan al descanso eterno desde los brazos de nuestros Missioneros.* Muchas otras cosas refiere en dicha Carta de suma edificacion: y de lo que en ella añade, y de las annuas del Maraõ se infiere, que solo en las reducciones de los Tupinangas, y Topayales, y de la Sierra de Igviapaba se avian reducido, y convertido à nuestra Santa Fè en los primeros años que cuidò de ellas el Padre Vieyra, mas de seis mil y trescientos Indios: De las demàs reducciones solo en general se sabe, que fuè en ellas mucho mayor el numero de los Convertidos, Sacale, à mas de otros instrumentos, de vna Carta que el mismo Padre Vieyra escriviò al Padre Pedro Pedrosò, que trabajava en la conversion de los Topuyales; en la qual le dize: *Ha favorecido Dios siempre el fervor de aquellos Operarios, consolandoles con la salvacion de innumerables Almas; De forma, que en una sola Residencia en el espacio de quatro años passaron de seis cientos los Niños, que despues de aver recebido el Santo Bautismo, murieron antes del uso de la razon, y sus Almas estàn gozando de Dios; A que se añaden las de muchissimos Adultos que murieron con señales ciertas de su salvacion. Pero lo que mas consuela, y sirve de mayor edificacion, el ver la vida tan devota, y reglada, que llevan estos nuevos Christianos: T asseguro à V. R. que me ha sacado muchas lagrimas de ternura el contemplar la modestia, y devocion con que estàn en los Templos; el afecto, con que rezan, y entonan todos los dias el Santo Rosario; la piedad con que oyen la Missa, con que se confiesan, y reciben el Cuerpo de Christo, y el rigor con que en la Semana Santa se disciplinan, derramando su sangre propria, los que poco antes no se bataban de la agena. Todo esto dize de la nueva Iglesia del Maraõ el Padre Vieyra; y no ay duda sino que parecia vn remedo de la primitiva, y aquellos fervores de Christianos tan recientes seràn de grande confusion para los Europeos.*

En este estado se hallava la Christiandad del Maraõ en los años 1658. quando Dios por medio del Padre Vieyra abrió vn nuevo, y dilatado teatro à las Conquistas Elpirituales de nuestros Missioneros en la nacion de los Nheengaybas. Habitan estos en vn Archipiélago de innumerables Islas grandes, y pequeñas al desembocadero del grande Rio de las Amazonas, y tiene de diametro mas de cien leguas. Al principio fueron amigos de los Portugueses; pero ayiendo despues experimentado su poca Fè à causa de su insaciable codicia, y recibido de ellos repetidas injurias, se declararon contrarios, y les hazian crudelissima guerra. Y aunque fueron los Portugueses à refrenar su ferocidad, no pudieron recabarlo por lo aspero del sitio, y valor de los Naturales; à quienes servian para su defensa, los Bosques de Estacada, los Rios de Fossò, las Peñas quebradas de Muralha, las Casas de Atalaya, y cada Payfano de Centinela.

Vida del Venerable Padre.

rinela. Avian armado muchas Canoas, y con ellas hazian tan frequentes entradas en las tierras de los Portugueses, que estos apenas estavan seguros en sus mismas Fortalezas. Tenian assi ellos, como los Trienyas, nacion fiera, que habita à las orillas del Rio en la Tierra Firme, comercio con los Olandeses, que los provehian de Armas, Municiones, y demàs cosas necessarias: y como se avia publicado en el Marañon, y en el Brasil la Guerra contra Olanda, se temió con razon, que vnidos con estas dos Potencias los Olandeses, echassen fuera de aquel Estado à los Portugueses. Para evitar esta Liga quiso el Governador Don Pedro de Melo hazerles antes con todo vigor la Guerra, hasta llegar à sugetarles: Pero el Padre Vieyra, inspirado de Dios, à lo que se creyò por el extraordinario fervor, y seguridad, con que se opuso, disuadiò estos proyectos, y tomò por su cuenta el sugetar à estas Naciones, à satisfacion de los Xefes Portugueses.

Para este fin despachò luego en vna Canoa dos Indios Principales con Cartas para toda la nacion Nheengaiba, en que les dezia, que en fuerza de los Decretos del Rey, que el mismo avia ido à bulcar à Portugal, avian cessado ya, y acabados para siempre los cautiverios injustos, que avian sido el motivo del rompimiento entre Naciones, que en lo demàs avian procedido con mutua correspondencia: y que assi, ò viniesen ellos al Parà à renovar las amistades antiguas, ò le avisasen donde se juntarian, para que el fuesse à sus Islas à renovarlas. Aceptaron gustosos la proposicion del Padre, y embiaron siete Diputados, Cafiques Principales, al Parà à agradecerle sus finezas, y combidarle con sus tierras, y casas. No pudo partir con ellos el Padre, por aver caído gravissimamente enfermo: pero dandole Dios prompta convalescencia, emprendió su viage à 16. de Agosto de 1659. Hizole con doze Canoas llenas de Indios Christianos, y por evitar sospechas se llevó solo seis Soldados Portugueses con el Sargento Mayor de la Plaça. Llegò à las Cabañas de los Indios, y fuè recibido con las mas festivas aclamaciones, y aplausos: Y llevado à la Iglesia, que en aquellos pocos dias avian levantado, se cantò el *Te Deum laudamus*. Vinieron todos los Cafiques, y Señores Principales à reverenciar al Padre, y celebrar su venida à sus tierras. Juntaonse luego en vna especie de Dieta, ò Cortes, sirviendo à este efecto la Iglesia, ricamente adornada: en donde acabada la Missa, que dixo el Santo Padre, à que asistieron los Indios con mucha modestia, se obligaron con Juramento à recibir la Ley de Christo, y obedecer al Rey de Portugal: y en señal de su rendimiento, quebraron los arcos, y flechas, y enarbolaron vna hermosa Cruz en medio de la Plaça Mayor, llevandola en triunfo sobre sus ombros cinquenta de los mas Principales Cafiques.

Catorze dias se detuvo el Padre Vieyra en estas Islas, festejado de todos los Naturales, que no sabian desprenderse de su presencia; gozandose

aquellas dos Naciones, que hazen el numero de hasta cien mil Almas, de que vn Padre tan Santo huviesse visitado sus tierras: y quando se huvo de despedir, le acompañaron hasta las Canoas; y aun despues de averle perdido de vista, le seguian con los afeitos, aclamaciones, y lagrimas. Llegado al Parà, diò orden en que para el año siguiente pudiesse bolver con buen numero de Compañeros à aquellas Islas, para Cathequizar, y Bautizar aquel gran numero de ovejas que deseavan serlo de Jesu-Christo, y ordenar las demàs cosas de piedad, y exercicios de devocion, como en las otras Residencias se practicava: Mas sucediòle muy al revés de lo que pensava; porque sentido el Demonio de aver de perder vn Imperio, que tantos siglos avia possedido, embidioso de la felicidad de los Indios, y temeroso de ver dentro poco tiempo Bautizado aquel immenso Gentilismo, levantò vna borrasca tan defecha, que no solo atajo aquellas Conquistas, sino que puso en grande riesgo à toda aquella florida Christiandad. No se valió para esto de los Barbaros (que huviera sido menos sensible, y menos escandaloso) sino que tomò por instrumento à los Portugueses, aquellos en cuyo coraçon solo reynava la ambicion, y la codicia. Avian estos llevado muy mal que el Padre Vieyra, con las Cédulas que trajo del Rey, huviesse puesto freno à los excessos de su avaricia, impidiendoles los que ellos llamavan *rescates*, y no era mas que inviolento cautiverio de los pobres Indios; à los quales luego que se convertian à la Fè Catolica, y voluntariamente se hazian Vassallos del Rey de Portugal, los tomavan por Esclavos, haziendoles servir peor que se haze con los Moros cautivados, como se dixo arriba. Mientras vivió el Rey Don Juan, y governò Andrés Vidal de Negreiros, con el temor del castigo se contuvo entrenada la insolencia; y aunque rabiosa, no se atrevió à salir en publico con sus dañados intentos; pero muerto que fuè el Rey, y vazilando la autoridad, y gobierno de la Reyna Madre, por saltar muy poco à salir de la menor edad el Principe su hijo: y siendo el nuevo Governador, Don Pedro de Melo, hombre de menos brios de lo que pedia la constitucion de las cosas; y tal, que si no ayudava los depravados intentos de los enemigos del Padre Vieyra, estavan seguros de que nos los impediria; se atrevieron à hazer la accion mas barbara, que se leerà en las Hystorias. Amotinaronse contra los Padres, prendieronlos, y los llevaron publicamente por las calles, haziendoles proceso como reos del Estado, y les dieron Sentencia de destierro de todo aquel Reyno. Executòse esta violencia à los primeros de Mayo de 1661. La barbaridad, è insolencia de los Agresores, el descredito, injurias, y agravios, que padecieron, assi el Padre Vieyra, como sus tantos Compañeros, fuè tan enorme, que tiene horror de referirlo la pluma, para que no quede vn bordon tan infame en la estimacion de los Portugueses del Brasil: Pero se puede conjeturar de lo que el inalterable sufrimiento del Padre Vieyra dixo,

con

con la modestia Religiosa , propia de su virtud, en el Sermon de la Epiphania , que predicò en la Capilla Real de Lisboa , à los 6. de Enero de 1662.

Formados que tuvieron los processos contra el Padre Vieyra , y los otros sus santos Compañeros , en que con varios pretextos , propios de la codicia, se intentò convencer contra ellos; que eran dañosos à los intereses del Estado; que impedían à los Portugueses el fruto de las Conquistas; y los adelantamientos en su fortuna , à los que para bien del Reyno se desterravan de sus casas , è ivan à poblar aquellos desiertos : que este exemplar serviria de remora à muchos otros , y con esso quedarían aquellas sin la defensa de los Europeos. Por otra parte dezian , que los Padres eran demasidamente parciales de los Indios ; y lo atribuian , à que querian ganarles la voluntad, para servirse de ellos en alguna revolucion , ò rebeldia ; y aun añadian , que procuravan con las fuerças de sus Neofitos entregar aquel Reyno à los Olandeses. Y aunque el Padre Vieyra, y sus Compañeros tenían bien acreditado el zelo , amor , y fidelidad à los Reyes de Portugal , y à su Estado, de que eran abonados testigos, casi todas las Cortes de Europa : y por el contrario era mas clara que la luz, la dañada intencion de los Calumniadores , que no intentavan otra cosa , que poder proseguir sin contradiccion en los abusos de su deprabada malicia, y sacar de todo el Estado aquellos, de quienes avian visto en los años antecedentes , con quanta constancia , y efecto avian promovido, y assegurado la libertad de los pobres Indios. A mas de esso, por mas que quisieran cegarse los Promotores del alboroto contra los Padres, no podían dexar de ver, que no cabía en el espíritu, y zelo de aquellos Missioneros Jesuitas , tener comercio alguno favorable à los hereges : y que fugatos nacidos en Portugal, y solo por esto amantísimos de su Monarquia, Vassallos, y tan favorecidos de vn Rey tan grande , y tan Catolico, no eran capaces de fomentar vna traicion tan aleve, como se les imputava , à favor de los mayores enemigos de la Corona, y de la Religion, que los Padres professavan , y tan gloriosamente promovian. Con todo esso , la sentencia que en vista de los processos se diò contra ellos por el Juez Ordinario del Maraño fuè , que como perniciosos al Estado , à los Reales intereses , y à las Conquistas , como turbadores de la paz, y sospechosos de rebeldia , fuesen para siempre desterrados del Maraño. Allí presos , y processados , determinaron embiarles à Portugal : pero antes que se pudiesse emprender el viage , tuvo ocasion el Padre Vieyra para escribir al Rey , desde las playas de Cumà à los 22. de Mayo, vna Carta , en que con raro exemplo de paciencia , y moderacion refiere el suceso , è implora el remedio , sin hablar vna palabra del bien merecido castigo. Declara el miserable estado , en que dexava aquellos Reducciones ; donde con la ausencia de los Jesuitas, quedaban las Iglesias sin Sacerdotes , las Colonias sin

Parrocos , los Cathecumenos sin Maestros , y los inocentes Corderillos en las garras de los hambrientos Lobos, sin que hubiera quien tuviesse valor para defenderlos. La Carta es muy larga ; y aunque digna de este lugar , porque toda ella respira santidad , y zelo Apostolico , y libertad Christiana, la omito , por escusar tan prolixa digressión.

Tomadas por los amotinados todas las precauciones , que les diò su malicia , y enseñò su astucia para dár color à vn hecho tan barbaro ; y llegado el tiempo de la navegacion , llevaron presos à los Navios con mayor rigor , è indecencia que pudieron à vnos publicos malechores, al Padre Vieyra , con todos los Padres , que estavan en el Maraño ; y lo mismo se mandò hazer en el Pará, aunque Dios, con especial providencia, impidiò esto último , del modo como se dirà despues. Hizieronse à la vela para Lisboa ; y aquí fuè quando el coraçon del Venerable Padre Vieyra , abrasado de amor , y zelo de aquellas pobres almas, que dexava sin Padre, y sin Maestro, huvo de desahogar su dolor en copiosas lagrimas , nacidas de ternura, y de vn profundo sentimiento al apartarle de las Cabañas del Maraño, y de las Chozas de sus amadas reducciones , quando por ellas avia renunciado los Palacios, el valimiento, las dignidades, honras, y delicias, con que Lisboa, y el favor de los Reyes tantas vezes , y con tan vivas instancias le avian combidado. Bolvia los ojos àzia las tierras , de que se alejava ; y aunque no podia dexar de tener presente, la ingratitude de sus emulos ; con todo esso por el amor de los buenos, que dexava sin consuelo , y de los Indios , que quedaban sin amparo , se le ivan los ojos , y el coraçon àzia aquellos desiertos, que tantas vezes avia regado con sus sudores , y con su sangre. Daria por bien empleados todos los escarnios , persecuciones , malos tratamientos , falsos testimonios , y otras injurias , con tal que le dexassen proseguir en sus Apostolicos afanes , y asistir con el pasto Espiritual à las mas destituidas , y pobres Ovejas del rebaño de Christo. Con estos afectos, iba prosiguiendo su navegacion , que fuè muy favorable; hallando en la insensibilidad de los Elementos la piedad , de que se desnudaron aquellos hombres inhumanos.

Así que se supo en Lisboa la venida del Venerable Padre Vieyra , y la causa de ella , salió à la playa lo mas calificado de la Nobleza, que con inmenso Pueblo le recibió, como triunfador , con vitores , y aplausos ; pagandole Dios en Europa las injurias, que por su gloria avia padecido en la America. Tuvo luego Audiencia de la Reyna Doña Luísa , que à la fazon mandava por la menor edad del Rey su hijo ; y le manifestó la tropelia, que contra él , y los demás Jesuitas , Ministros de Jesu Christo avian vsado los Marañoses , la inhumanidad , con que los avian tratado ; los sacrilegios , que avian cometido ; y quan injuriosamente avian atropellado los fueros de entrambas Magestades Divina , y humana ; y finalmente le decla-

declarò el miserable estado , en que sin Sacramentos , y sin Sacramentos quedavan las dilatadas Provincias del Maraõ. La Reyna, que no pudo conter las lagrimas al oir tales delacatos , hechos contra Persona tan venerable , encendida en zelo de la gloria de Dios, y de la justa vengança de tan enormes delicos, avia ya resuelto en su animo el castigo de todos los delinquentes , y complices , y disparar contra ellos vna lluvia de rayos, que sirviessen de escarmiento para los siglos venideros : mas el Padre Vieyra , cuyo coraçon siempre respirò *cogitationes pacis*, & *non afflictionis* ; y buscava , no la vengança , sino el remedio, detuvo con sus ruegos , y lagrimas el Real Braço ; è interponiendo la eloquencia , y autoridad del Padre Andrès Fernandez , Obispo Electo del Japon, y Confessor de la Reyna , llegó finalmente à templar la Real indignacion, y reduxo, no sin mucha dificultad , el animo de la Reyna , à que perdonasse à aquellos inconsiderados sus temerarios arrojos ; y à que embiasse vn Governador prudente, zelo, y de bastante autoridad , el qual publicando en su Real nombre vn perdon general de los injustos procedimieros, que contra los Padres de la Compañia se avian executado , restituyessè à estos à sus Casas, los Parrocos à las Iglesias , y los Indios à su libertad , poniendo en concordia los animos, y en olvido las injurias.

Dexòse finalmente persuadir la Reyna de los pacíficos consejos de los Padres , y embiò luego por Governador à Luis Vaz de Sequeyra, persona de mucho zelo de la Religión , y christiana prudencia ; y le comunicò en secreto los ordenes, que avia de executar en tan enmarañado negocio ; en el qual assi se avia de hazer respetar lo Sagrado de la Magestad ofendida, que no corriesen riesgo de algun alboroto las Conquistas , amenazadas por todas partes de poderosos enemigos. Tuvo el nuevo Governador propicios en su viage los vientos : y à los 25. de Março 1662. tomò puerto en la Ciudad de San Luis. A nadie manifestò los ordenes de la Reyna ; mas con mucha destreza, y sagacidad se informò de los autores, causas, y motivos de los passados alborotos : y hallando aver sido mucho mas los desordenes ; de lo que avia referido en su informe el Padre Vieyra ; y que era tanto mas evidente la inocencia de los Jesuitas , quanto avia sido mayor la sinrazon , y mas irracional la quexa de los amotinados : à los 30. de Mayo del mismo año , mandò llamar en Ayuntamiento pleno todo el Cuerpo de la Ciudad , y demás Magistrados , y les leyò las Reales ordenes, añadiendo de palabra el grave enojo, que su Magestad contra ellos avia concebido : y que assi era su Real voluntad, que se restituyessen à los Padres sus Casas, è Iglesias, y que se observassen exaõtamente todas las leyes, que favorecen à la libertad de los Indios : y que por aora se avia inclinado la Real benignidad à conceder, como èl al presente lo publicava , vn perdon general de los desconciertos passados. Recibiòse esta grande novedad , con increíble aplauso de todos

los buenos, y con publicas demostraciones de regozijo, con Salva de Artilleria, repiques de Campanas , con el sòn de Clarines , y Caxas , y con aclamaciones de todo el Pueblo. De casa del Governador, donde avia sido la Junta, vinieron todos al Colegio de la Compañia , y se abrió la Iglesia, que mas de vn año avia estado cerrada ; y el dia siguiente, con asistencia del Governador, y de toda la Nobleza , se dixo en ella vna Missa solemne en accion de gracias. Dixola el Vicario General Francisco de Acolta, que con grande fineza se avia portado siempre à favor de los Padres, y en su ausencia defendido el Colegio de los insultos del Pueblo ; Y aora como Procurador suyo se encargò de mantenerlo , hasta que se restituyessen.

En consecuencia de lo executado en la Ciudad de San Luis , despachò el Governador vna Canoa bien equipada al Parà , que dista ciento y setenta leguas ; con orden , que con las mismas solemnidades se publicassen los Reales Decretos, se abriessè la Iglesia de los Jesuitas, y se entregassè el Colegio à alguna Persona de la primera calidad, que cuydasse de èl, hasta que llegassèn los Padres ; pensando que avian sido presos, y desterrados , como los del Maraõ. Pero de otro modo lo avia dispuesto la Divina Providencia ; porque aviendo los executores de Justicia embarcado à los Padres en dos mal equipados Navichuelos, vno de ellos à pocos dias de viage empezò à hazer tanta agua , que fuè preciso , so pena de naufragar , bolverse al mismo Puerto de donde avia salido. El otro, que era algo mas fuerte, sin saber el motivo , despues de aver navegado , segun su rumbo con bastante felicidad , llegó otra vez al Parà, de donde avia salido con los demás Padres, que de alli se avia llevado presos ; y para que se vea que Dios obrava en beneficio de los pobres perseguidos , llegaron estos casi à la misma hora que llegó la Canoa del Maraõ , con la noticia de los Reales Decretos : y assi al desembarcar los Padres, fueron recibidos con triunfo , y restituidos à su Colegio. Imponderable fuè con este suceso el jubilo de todos los buenos , à que contribuyeron las fiestas publicas , que con demostraciones de vn entrañable , y Christiano regozijo, hizieron los Señores Don Diego de Sora de Menezes, Oidor General, Don Pablo Luis de Gazzo, Governador del Guzupà , y Don Manuel de Vide Sotomayor , los quales se hallavan à la sazón presos en las Carceles publicas, con mas rigor, que si fueren transgressores de las Leyes del Estado , solo porque desaprobavan la sinrazon , que contra los Jesuitas se executava, y defendian la Causa de Dios en la libertad de los miserables Indios. Perdonò, como diximos, la Justicia humana à los autores de aquel sacrilego atrevimiento, pero no à la Divina ; pues muy en breve descargò el aõte de su justa vengança , primero sobre los tres principales Caudillos , de los quales el vno murió quemado, el otro ahogado, y el otro loco, y furioso : y despues alcanzò el castigo à toda aque-

Vida del Venerable Padre

lla tierra ; por vna epidemia, que hizo notabilísimo estrago en las vidas de los naturales , y no menor en las haciendas ; pues tambien los campos sintieron los malos influxos de aquella constelación.

Luego que el Padre Vieyra hubo sacado de la Corte los favorables Despachos, que se ha dicho , aun antes de saber , si se le avia dado cumplimiento en Marañon ; disponia bolver tercera vez à consolar, defender, y apacentar sus amados Indios Marañones, en quienes avia dexado la mas noble parte de su abrasado coraçon : Pero ni la Reyna , ni la Compañia le quisieron dár licencia para el viage, por no exponer vna tan apreciable vida à tan excesivos trabajos , y repetidos peligros ; singularmente que su quebrantada salud le tenia tan postrado, y sin fuerças, que no estava su cuerpo para seguir los esfuerzos vigorosos de su espíritu. No atendia à estos reparos el ardiente fervor de este Apostólico Varon ; y así insistió con la mayor energia , y fuerça de razones para conseguir la licencia : pero en vano ; porque era evidente la imposibilidad de la empresa para sugeto tan debilitado, como le avian dexado los pasados trabajos. Mas aunque la disposicion de los Superiores fué muy prudente , pero ocasionò mayor daño en la salud del Venerable Padre , de lo que le avia causado su viage : porque como en todas las entradas que hizo en tierras de Barbaros , siempre avia anhelado el Padre Vieyra por la Palma del martirio ; y avia esperado muchas vezes, que aquella gente inhumana , para cebarse en su sangre, le harian algun dia pedaços, y servirian sus carnes de hartar su rabiola gula : viendo-se aora privado de este viage , y por esso muy leños de poder esperar la laureola de Martir ; y por otra parte aviendo de tener reconcentrado, y violento el fuego de su ardiente zelo de aquellas miserables almas , hizo tan notable estrago en su salud , que le diò vna calentura lenta , que no solo le consumió , sino que se creyò que muy en breve acabaria con su vida. Hizo en esta ocasion todos los esfuerzos su religiosidad en acomodarse, no solo con conformidad , sino tambien con gusto à las disposiciones de la santa Obediencia , y voluntad de Dios, declarada por los Superiores ; y venciendo excessivas repugnancias , se hizo el animo de vivir en Europa , pero no sin atender à la conservacion , y augmentos de las Misiones , à las quales embió tantas, y tan lucidas esquadras de Operarios Evangelicos , que no solo mantuvieron lo Conquistado , sino que se adelantaron à nuevas Conquistas, con increíbles progressos de la gloria de Dios.

Mas aunque en lo que acabamos de referir, se hecha de ver , que la Magestad Divina impidió al Venerable Padre Vieyra el sacrificio cruento de su cuerpo en las aras del martirio ; sin embargo en lo que luego sucedió , manifestó el mismo Señor, que le tenia reservado , para que en Europa tuviese que ofrecer otro mas sensible sacrificio de su fama, en las mas impensadas afrentas, pade-

cidas, como él las padeciò, con inalterable constancia , y heroyco sufrimiento. Fué el caso , que enconandose por este tiempo los disgustos entre el Principe Don Alonso , y la Reyna Doña Luisa su Madre , rebentò finalmente la monstruosidad mas escandalosa que aya visto Portugal , y que oyò con horror lo restante de Europa. El dia 23. de Junio de 1662. depuesta del Trono Real la Reyna Madre, fué tratada de su hijo Don Alonso con tan poco respeto , que atropellada su autoridad , y decoro , tan contra todos los fueros de la naturaleza , que se viò precisada à encerrarse en vn Monasterio.

Avia sido el Padre Vieyra notoriamente favorecido de la Reyna , desde la primera vez que vino del Brasil : y en la presente desunion de la Casa Real , se juzgava seria de su partido , y del Infante Don Pedro , que como buen hijo seguia los dictámenes, y la misma fortuna, que su heroyca Madre : y como por su conocida virtud, experimentada prudencia , y mucha autoridad , fuese el Padre Vieyra el Oraculo de la Corte , diò rezelos al Ministerio ; y se temió, que sus influxos no excitasen algunas novedades contrarias à sus designios : y así se le hizo entender , que con el pretexto de bulcar mejor temple para su debilitada salud, mudasse quanto antes de ayres. Entendió el Padre el enigma ; y porque jamás avia gustado del trafago , simulaciones , y lisonjas de la Corte ; aceptò gustoso el recado : y pidiendo licencia à su Magestad, por no poder salirse sin ella de Lisboa, por ser su Predicador ; y despedido de la Reyna, é Infante Don Pedro , se fué à la Ciudad del Puerto, y poco despues, por probarle mal aquel clima , à la de Coimbra. Aquí fué sumamente venerado de aquellos grandes Maestros de su celeberrima Universidad ; y predicò en ella el Sermon de Santa Cathalina Martir , Patrona de aquel emporio de la Sabiduria. En Coimbra se detuvo mas de dos años el Padre Vieyra , sin poder recobrar su salud : y en ellos viendo lo mal ordenada que estava la Libreria de aquel insigne , y numerosísimo Colegio ; y que los estantes no estavam en la debida disposicion , ni casi para poder servir , consumidos de la voracidad del tiempo ; tomó por su cuenta el remedio de vno, y otro daño. Hizo labrar de madera muy escogida , y con labor proporcionada los estantes para los libros : y puestos aquellos en su lugar , y marcados con sus numeros , y letras ; y los libros amontonados en medio de la espaciosa pieza , que forma la Libreria, combidò à todos los Hermanos Theologos, y Filósofos , à que le ayudasen en ordenar, y collocar en sus nichos todos los libros, segun la materia que traravan, y la Facultad, à que pertenecian. Aceptaron gustosos el combite , entre otros motivos , principalmente por poder tratar de cerca en estas tareas à vn sugeto de tan inmensa erudicion. Vióse ser esta , no solo extraordinaria , sino casi milagrosa , y que parecerà à todos los entendimientos, no solo inaudita, sino casi del todo increíble. Porque el modo, con que se orde-

ñaron en los estantes los libros de dicha Libreria, que pasarian de doze mil cuerpos, fuè, que puesto el Padre Vieyra sentado en medio de aquella grande sala, y los libros amontonados en ella, cada uno de los Estudiantes tomava del monton vn libro, y leyendo en alta voz las primeras palabras de la frente de èl, luego el Padre añadia el nombre del Autor, las materias de que tratava, el numero de libros que contenia, y si avia, ò no otros del mismo Autor; y assi disponia, que dicho libro se pudiesse en tal estante, y en tal numero, conforme el orden que tenia premeditado: y siendo tan copiosa, como se ha dicho, la Libreria de aquel gran Colegio, primogenito de todos los de la Compañia, solo se encontraron dos libros de mediano volumen, de que el Padre no tuviesse exacta noticia, y que como indice animado no designasse la classe, à que pertenecian: cosa que puso en admiracion à toda aquella Sabia Athenas; y mucho mas, al ver que no solo tenia cabal noticia de las obras, y de los Autores, mas muchísimas vezes nombrandole los libros, dezia: *Su Autor N. fuè famoso en estos, ò en aquellos assumptos: mire à tal pagina, que hallará una ingeniosa respuesta à tal argumento; ò una opinion sutil, ò una historia rara, &c.* Puestos en su orden los libros, formò los Indices con tanta claridad, y metodo, que sirvieron de modelo para quantos despues le hizieron en todo el Reyno.

En estos tan provechosos divertimientos, engañava el tiempo el Venerable Padre, y endulzava las molestias de su prolixa enfermedad; empleando los ratos que esta le permitia, en proseguir la grande obra, que con el titulo de *Clavis Prophetarum*, tenia muy adelantada, y era el objeto principal de sus continuos estudios, y en que avia de sacar à luz vn tan precioso tesoro de su inmensa erudicion, que en su comparacion todos los otros trabajos, y obras suyas, que oy son el pasto mas delicado de los ingenios, dezia el mismo Padre, que eran de ninguna estíma, y las llamava sus niñezes. Pensava el santo Padre, que libre del bullicio de la Corte, de las Consultas, y Sermones de Palacio, y aun del cuydado, y fatigas de las Misiones, gozaria en las frescas margenes del placido Mondego vna paz Octaviana, pudiendo vacar mas libremente à Dios, y à sus estudios en vna inalterable tranquilidad. Mas, ò juizios de Dios siempre inexcrutables! En esta apacible calma le hallò la borrasca, y à este puerto le vino à buscar el naufragio. Ya insinuamos arriba, los muchos emulos, que sin mas culpa, que la de su grande ingenio, y excessivos aplausos se avia grangeado el Padre Vieyra: à estos se colligaron al presente en confuso tropel innumerables otras personas: vnas, que avian tenido reconcentrada su embidia por el valimiento con los Reyes, à que avia llegado: Otras, sentidas de no aver sido favorecidas de èl en sus pretensiones, en el tiempo que tenia autoridad en la Corte: Otras por otros respetos interesados, y tan indignos, que no se avian atrevido à sacar la cara, y dexarle ver en

público, mientras se mantuvo en la devida equidad el Gobierno, y supo el Ministerio atender à los hombres de merito. Fomentaron no poco esta casi vniversal conspiracion de los emulos del Padre Vieyra los Embaxadores de las otras Coronas, ò porque seguian el ayre de la Corte, y del presente Ministerio; ò porque aun les durava el enojo, y averfion, que contra el Padre avian concebido, por aver con su soberano ingenio, y extraordinaria prudencia descubierto sus siniestras intenciones, è impedido las trazas, en que tenian fundadas sus esperanças en notable perjuizio de el Estado: Y como mientras mandaron los Reyes Don Juan, y Doña Luisa, no pudieron aparrarle del valiento; aora que le vieron caido, y en buenos terminos desterrado de Lisboa, hallaron buena ocasion para perseguir con los demás su credito. Nada dexò la calumnia para infamarle, con fatiras, libellos, falsos testimonios, y con quantos generos de mentiras, cabilaciones, è imposturas supo forjar la malicia. Pero como todas estas falsedades se desvaneciesen, con solo el nombre del Venerable Padre, como con los rayos del Sol se dissipan las tinieblas; tomaron el camino de acusarle al Santo Tribunal de la Inquisicion, delatandole algunas proposiciones, que dezian aver proferido, y se las calificavan por temerarias, escandalosas, y dignas de mayor censura; especialmente vna Carta, que el Padre avia escrito desde el Rio de las Amazonas, à los 29. de Abril de 1659. al Padre Andrés Fernandez, Confessor de la Reyna, y Obispo electo del Japon.

Es esta Carta, que aun corre impressa entre las Obras deste grande hombre, por no aver sido prohibida en ningun Tribunal, vn esfuerço que hizo su ingenio para consolar à la Reyna Doña Luisa sumamente afligida por la muerte del Rey Don Juan su marido, y por las turbaciones que amenazavan al Reyno en la menor edad de sus hijos; y dirigida antes à exercitar esta piedad con aquel coraçon Real lastimado, que à establecer por este medio, como solida, y verdadera la doctrina, en que apoyava las razones, que avian de servir en aquel caso de consuelo. Vese esto ser assi, pues la escriviò en confianza al Padre Confessor como amigo, encargandole, que sin dexarla de su mano se la leyessè à la Reyna, ò le dicesse su contenido, negandola enteramente à otros ojos: lo que si huviesse hecho el Padre Fernandez, tal vez no avria tenido donde asir la malicia para la calumnia, y se evitaria al Padre aora esta molestia. En ella dezia, que el Rey Don Juan el IV. avia de resucitar, y ser Monarca de todo el Mundo. Para prueba de este assumpto, se valia de varias, que en aquel tiempo se llamavan profecias de diversos Autores, y especialmente de las de Gonzalo Bardarra, las quales aunque seis años despues fueran prohibidas por el Santo Oficio en 8. de Octubre de 1665. Pero en el tiempo, en que se escriviò dicha Carta, y algunos años despues eran ventadas como vaticinios de los hombres mas doctos, y timoratos; y como tales se alegavan en lo Pul-

Vida del Venerable Padre

pitos , y eran de mucha autoridad en los libros : Entre los quales el Doctor Gregorio de Almeyda, en su *Restauracion de Portugal*, haze gran fuerza en ellas en la *parte 1. cap. 3.* Asi mismo en el libro de la *Exposicion del Dolor de Portugal* : De Pantaleon Rodriguez Pacheco , presentado al Papa Innocencio X. *pag. 55.* En el libro *Vox turturis* del Doctor Nicolás Monteyro, *art. 3. cap. 5.* todos impresos en Roma , y Lisboa con todas las licencias, no solo del Ordinario , sino tambien del Santo Oficio. Y lo que es mas , por orden del Arçobispo de Lisboa se puso la Estatua de Bandarra en la Capilla Mayor de la Cathedral , y en su Patria se le labió vn sumptuoso Sepulcro con este Epitafio : *Aquí yase Gonçal-Janes Bandarra, que profetizò la Restauracion de este Reyno.*

De esta Carta se aprovecharon los Emulos del Venerable Padre para delatarlo al Santo Tribunal ; sacando de ella treze Proposiciones , que segun las proferian truncadas , y conforme al sentido , è interpretacion que les davan , eran muy dignas de censura : A estas añadian otras muchas que dezian aver proferido al Padre Vieyra ya en sus conversaciones , ya en los Sermones que avia predicado. Mandò el Santo Tribunal con su acostumbrada prudencia , è inviolable restitucion , que dichas Proposiciones fuesen examinadas por muchos , y muy Doctos Calificadores ; los quales à vna voz dixeron , que en la forma , que se les proponian , eran malas , y censurables : y lo mismo se respondió en Roma , donde fueron tambien delatadas. Muy ageno de todo esto vivia en el Collegio de Coimbra, ocupado, como diximos, en sus estudios el Padre Vieyra , quando llamado al Santo Tribunal se le diò noticia en confusio de lo que contra el se avia delatado , y de las Censuras de los Calificadores : à lo que respondió , que el como hijo-obedientissimo de la Santa Iglesia , y de sus Ministros , venerava profundamente todas sus determinaciones : Mas porque de las preguntas , que se le avian hecho , inferia con evidencia , que las Proposiciones , que le atribuian , avian sido tomadas en sentido muy diverso de lo que el las avia proferido ; pedia se le diese tiempo , y licencia para mostrar la sinceridad de su resta intencion. Porque , dixo , la ignorancia , ò inadvertencia , aun precindiendo de la malicia , suele trocar sino las voces , alomenos con mucha facilidad su significado ; De suerte , que lo mismo que con vna interrogacion es verdad Catolica , sin ella puede ser vna heregia. Si à San Christoval le quitan del ombro al Niño Jesus , y le ponen en su lugar la Esfera , quedará hecho vn Atlante ; y si al mismo Niño Jesus le quitan de la mano el Globo con la Cruz , y le ponen flechas , y aljava , representará un Cupido : y si con sola la mudança de las Letras en las Images , puede vn Santo convertirse en Monstruo , y en vn Idolò el mismo Dios , quien durara que con la misma facilidad se pueden alterar las Proposiciones ; pues no solo los antecedentes y conseqüentes pueden darles , ò quitarles el verdadero sentido ; pero aun la mudança en los

puntos , en los accents , y aun en las comas.

La evidencia de este discurso , y la docilidad que en el mostrava , junto con el concepto , que se tenia de la conocida virtud del Padre Vieyra , y la innata clemencia de aquel Santo Tribunal , hizo , que aquellos Señores condescendiesen con su justa peticion , y le diesen facultad para mostrar su inocencia , y el verdadero sentido , y fundamentos de sus Proposiciones. Restituyòse el Padre à su Collegio sumamente dudoso de lo que avia de hazer , si callar , y admitir voluntariamente aquel sonrojo , ò responder en su defenfa como podia : Porque lo primero se lo persuadia con vehementes impulsos su profundissima humildad , y el deseo de ofrecer à Dios en sacrificio perfectissimo toda su estimacion , y credito : Y à lo segundo le parecia , que estava obligado por temor de infamar à la Compania , que era la niñeta de sus ojos , y à cuyo credito no podia ceder su humildad. En estas dudas con nadie podia aconsejarse , por no faltar al secreto , que se le avia mandado ; y assi recurrio à Dios , y à su Confesor ; el qual despues de muchas horas de Oracion respondió , que era necesario defender su inocencia ; pues aunque quiesha abandonar su honra , no podia hazerlo , quando avia de resultar en descredito de su Religio . Empezò , pues , en los intervalos , que le dexava libres la calentura , à escrivar sobre aquellos assumptos , que el conjurava podrian tener connexion con el objeto de las Proposiciones , que solo en confusio se le avian insinuado. Y como en tanta variedad de materias , à que podian referirse dichas Proposiciones , no era facil adivinar la intencion de los Delatores , ni sobre que puntos recayessen formalmente las Censuras , huvo de ser la defenfa mas prolixa de lo que se creia , y tardò mas à darle , de lo que avian juzgado los Señores Inquisidores : los quales interpretando de otro modo esta tardança , resolvieron llamarlo à la Inquisicion , como lo hizieron ; deteniendolo , no preso por el gran respeto , que juzgò aquel restitimo Tribunal deverle à su Venerable Persona ; sino solo arrestado dentro los ambitos del sumptuoso edificio que tiene en Portugal. Trataronle con tanta honra , y decencia , que le concedieron Criados à su eleccion , que le sirviesse en quanto huviesse menester : Quando le hablaban , no solo le davan silla , sino tambien los titulos de Paternidad , ò Reverendissima : Y quando el Padre iba à visitarles , lo recibian los Señores Inquisidores , no como reo , sino con la misma urbanidad , y agasajo , que quando estava en la privança.

Dos años y tres meses estuvo el Padre Vieyra en esta especie de reclusion , ò custodia ; en donde diò prodigiosos exemplos de sus heroicas virtudes , y admirable sabiduria. De esta , porque sin mas libros , que su fecundissima memoria compuso quarenta y quatro *Questiones Theologicas* del todo nuevas , fundadas en tanta solidez de razon , y tan confirmadas con autoridades de la Sagrada Escritura , y Santos Padres , alegados con la

mayor

mayor puntualidad de las citas, que fuè vna obra, que affombrò à los mayores ingenios, singularmente quando supieron el tiempo, y modo como las avia trabajado. Ni dexò menos admirados, y edificados à los que le vieron, y trataron en este tiempo por su rara modestia, humildad, serenidad de animo, y alegria interior, y exterior, sin muestra alguna de turbacion en tan adversa fortuna. En todo este tiempo tuvo muchas conferencias, y examenes, en los quales protestando siempre su fiel obediencia à la Iglesia, y à sus Ministros insistió, en que las Proposiciones, que se le prohibavan, eran censurables, pero no fuyas, pues en ningun tiempo, ni en publico, ni en secreto las avia proferido; antes bien las avia rechazado como falsas, si se le huviesen propuesto en el sentido, en que aora se le imputavan. Y finalmente para que de vna vez se acabassen las Questiones, que no podian dexar de ocasionarle algunas desazones, en forma juridica protestò, que quantas Proposiciones se le atribuian, ò fuyas, ò ajenas las detestava con el mas profundo rendimiento, y veneracion possible, en el sentido, en que el Santo Tribunal las juzgasse censurables; pues siempre avia aprendido à cautivar su entendimiento en obsequio de la Fè; y nada queria seguir por su dictamen contra el sentir de la Iglesia, y de sus Ministros. Con esto se concluyó la Causa à los 24. de Deziembre de 1667. y se diò la Sentencia, en que las Proposiciones quedaron condenadas conforme à las Censuras de los Calificadores: y el Padre sin abjurar ni aun de *levi* fuè restituído à su libertad, y embiado à nuestro Collegio. Fuè recebido en èl, con mayor estimacion que antes; admirandose de ver en su semblante retratada la alegria de su animo, y la constancia de su inalterable coraçon, sin muestra de resentimiento alguno, y con la misma serenidad, con que solia bolver de predicar, acompañado de los aplausos de todo el Pueblo. Lo mas que llegó à dezir con toda confianza à vn intimo amigo suyo, fueron estas admirables palabras: *Dominus mortificat, & vivificat, deducit ad inferos, & reducit*: y añadió: Sabe Dios muy bien, que la principal licion que estudiò en mas de diez y ocho años, es la conformidad en todo, y por todo con su divino beneplacito; y aora en estos dos ultimos ha querido examinarme, y saber mi aprovechamiento: y aunque no he dado tan buena quenta, como devia, sabe el mismo Dios, que si en mi no huviera mas que yo, sin los respetos à la Sorana que visto, ni vna sola palabra avria hablado en mi descargo, poniendo con gusto todo este mi descredito à los pies de Christo Crucificado, deseando, y teniendo por mi mayor ganancia, lo que fuesse de mi mayor abatimiento, y me diessen mas ocasiones de padecer, y seguir las pisadas del Divino Maestro, y tener parte en los oprobios de su Cruz.

Assi que llegó à la Corte la noticia de la libertad del Padre Vieira, le escribió el Rey Don Pedro, que pocos dias antes se avia Coronado Rey por muerte de su hermano Don Alonso, que

sucedio en 29. de Noviembre del mismo año 1667. Congratulavase en ella con las esperanças de verle muy en breve en su Corte, combidando-le à que quanto antes quisiessè consolarle con su presencia. Lo mismo hizo toda la Nobleza, que mirava ya con otros ojos al Padre Vieira, por suponerle otra vez elevado à la Privança del nuevo Rey, por cuya causa, y por la de la Serenissima Reyna Doña Luisa su Madre tanto avia padecido. No pudo emprender por sus enfermedades su viage à la Corte hasta los 15. de Março del año siguiente. Los aplausos con que fuè recebido en Lisboa de todo el Pueblo, Nobleza, y aun de los mismos Reyes excedieron todos los trabajos passados, carcomiendose de pesadumbre la envidia al ver tan aplaudido à quien juzgavan aver para siempre derribado. Combidió el Rey para predicar à los 9. de Junio, en la Fiesta que se hazia por los años de la Reyna; y aunque hizo el Sermon, y se imprimió, no lo pudo predicar, por aver recaído mas gravemente que nunca: mas predicò en el Enero del año siguiente en el Nacimiento de la Infanta Doña Isabel; y despues la tercera, quarta, y quinta FERIA de Quaresma, las Lagrimas de San Pedro, del Santissimo Sacramento, y de San Ignacio, en cuyo Sermon fueron tales las aclamaciones, que excedieron à todas las antecedentes, quizá porque quiso Dios premiarle su paciencia en sus passados trabajos, con tales resplandores, que del todo deshiziesse las tinieblas con que avian pretendido obscurecerle.

Assi bolvió Dios en Portugal por el credito del Venerable Padre Vieira, sirviendole los trabajos passados como de foffo, que no solo hiziesse su honra de alli adelante inexpugnable, sino que diessè tanto mayor elevacion à la Torre de Homenge de su fama, quanto mas profundizó casi hasta los cimientos de su heroica humildad por medio de las calumnias, y desprecios. Pero fuè aun sin comparacion mas honorifico, por ser casi sin exemplar, el modo con que Dios honró al Padre Vieira, por medio de su Supremo Vicario en la tierra, el Sumo Pontifice Innocencio X. El qual despues de aver tratado muy familiarmente al Padre Vieira, y reconocido en èl los incomparables tesoros de virtud, y sabidura, de que le avia dotado el Cielo, expidió vn Breve à los 27. de Abril de 1675. que era el quinto de su Pontificado, en el qual despues de alabar con elogios dignos de vn Santo Padre, y Doctor de la Iglesia, el zelo de la Religion Catolica, y trabajos padecidos por su causa, la ciencia de las Sagradas Escrituras, la inocencia de vida, y los esclarecidos exemplos de todas las virtudes del Venerable Padre, passa à eximirle de la jurisdiccion de todos, y qualesquier Prelados, y Tribunales Ecclesiasticos fuera de la Compania, tanto en lo por venir, como en qualquier Causa, que contra èl, ò su doctrina se huviesse antes intentado: y quiere, y manda, que solo à la Santa Sede inmediatamente, y à la Sagrada Congregacion de los Cardenales que forman en Roma el Tribunal de la Santa Inquisi-

cion estè fúgeto, y à ningun otro; y que solo estos puedan conocer, y juzgar de la Persona del Padre Vieyra, de su doctrina, y demás cosas à él pertenecientes; derogando à este fin qualesquiera otros Privilegios, que à otros se huvieslen concedido, en quanto fueren contrarios à este Indulto, y gracia, que con tanta singularidad concedió à este Varon tan Venerable, y tan digno de ser distinguido entre los hombres mas eminentes de su siglo.

Pero bolviendo al hilo de nuestra Historia; estando el Padre Vieyra tan bien ocupado en Lisboa, determinò el Key que passasse à Roma en compañía, y para instruccion del Marqués de las Minas su Embaxador Extraordinario à la Santidad del Papa Innocencio X. Y aunque el Padre procurò escusarse con todos los esfuerzos de su elocuencia, nada le valió, para que el Key no persistiesse en su dictamen. Comunicò el Padre Vieyra la determinacion del Rey al Padre Provincial, que à la sazón estava en Lisboa; el qual viendo quan disgustado estava por el motivo de aquel viage, procurò alentarle, y persuadirle à que sacrificasse sus proprias repugnancias en obsequio de la obediencia devida à su Principe: y sin esperar la licencia del Reverendissimo Padre General, à que no dava lugar lo acelerado del Viage, interpretando su voluntad, le diò la licencia de que necessitava; escribiendo al mismo tiempo à su Paternidad los motivos que avia tenido para concederla. Resintiose al principio vn poco, de que huvieslen interpretado assi su voluntad el Padre General, que era el Reverendissimo Padre Juan Pablo Oliva, y de que sin esperar expressa licencia suya la huviesse dado el Padre Provincial para vn tan largo viage; pero luego que en Carta del Padre Vieyra escrita desde Florencia à los 5. de Noviembre de 1669. entendió las vrgentissimas razones que les avia precisado à executarlas assi, no solo se diò su Paternidad por satisfecho, sino que le escrivió vna Carta llena de deseos de verle quanto antes en Roma, y estrecharle como muy amado hijo con los abraços de vn especialissimo amor, conforme las recomendaciones de su Persona lo merecian. Llego finalmente despues de muchos meses de viage por mar, y por tierra, à aquella Santa Ciudad à los 16. de Noviembre del mismo año; y fuè recebido de todos los Padres de Roma, singularmente del Reverendissimo Padre General, con extraordinarias muestras de benevolencia, que bien presto passò à ser veneracion al ir descubriendo los singularissimos talentos de virtud, y erudicion en todo genero de Ciencias del Huesped, de quien aunque la fama avia publicado mucho; hallaron en su trato aver quedado muy corta en la ponderacion de sus meritos, y alabanças.

Seis años se detuvo en Roma el Padre Vieyra, de cuyas prendas, y meritos singularissimos hizo tanto aprecio aquella Nobilissima, y Eruditissima Ciudad, Cabeça del Mundo, que assi que se diò ver en publico en los primeros Sermones que predicò, fuè tan inmenso el concurso, que de

alli adelante siempre que predicava era menester se pusieslen las Guardias Pontificias à las puertas de las Iglesias, y de las calles vezinas para evitar confusion, y para que no faltasse lugar para los muchos Cardenales, y Principes que asistían. Y para que à las mismas Guardias se les tuviesse respeto, y no se atropellasse por medio de las armas, eran sostenidas con diferentes Piquetes mandados por alguno de los principales Xefes de la Guarnicion, que comunmente era el Cavallero Ozzolini, hermano del Cardenal Protector de Portugal. Todos le oian como Oraculo, y los mayores Principes le visitavan, y consultavan en sus dudas, y se governavan por sus dictámenes; y quando ivan à su Quarto, no sabian desprenderse de él, y siempre les parecia corto el tiempo, que con él tratavan, suspensos, y pendientes de su suma erudicion, y elocuencia.

Pero quien mas que todos se aventajò en la estimacion del Venerable Padre Vieyra, fuè, el heroyco espiritu de la nunca bastantemente alabada Reyna de Suecia Christina Alexandra, muger mas que varonil, y superior à todos los elogios, y encarecimientos, que de su virtud han hecho las Historias, y celebrarán con admiracion, y asombro los siglos venideros: la qual con raro exemplo de su sè incontrastable, y de desprecio de las mundanas grandezas, abandonò voluntariamente, y conflagró à los Pies de Christo las dos preciosissimas Coronas de Suecia, y de Noruega; queriendo antes professar la Religion Catolica en la pureza, que la enseña la Iglesia Romana, y para esto ceder à la grandeza, opulencia, y magestad de sus Reynos, que vivir en ellos, con todas las felicidades de la soberania, pero expuesta à que, ò la lisonja, ò el vapor de otra passion empañassen el resplandor brillante de su inocente juventud. De ella dize el mismo Padre Vieyra en el Prologo de las Cinco Piedras, que fuè dotada de vn espiritu sublime, de vn juicio soberano, y que como milagro de su edad, y sexo avia sido dotada de prendas muy extraordinarias, y de vn tesoro de noticias muy selectas en las Ciencias Divinas, y humanas. Esta Matrona, pues, hizo el devido concepto, y supo estimar las riquezas de virtud, y erudicion del Padre Vieyra conforme ellas merecian: y gustò de oirle no solo en las Platicas familiares, y en las Academias, sino tambien en los Sermones: y à sus instancias, en su Real presencia, y de toda la Corte Romana predicò en la Iglesia de San Salvador in Lauro, las *Cinco Piedras de David*, parto proprio de su delicado ingenio, y de que hazen tan subidos elogios los hombres de mejor Censura, que sería prolixidad impropria de este resumen referirlos. Otros Sermones predicò en el mismo lugar, y con el mismo Auditorio: y entre otros papeles que trabajò en las Academias que se tenian en el Palacio de la Reyna, con asistencia de casi todos los Cardenales, Principes, y Monseñores de Roma, hizo, y recitó aquel famoso discurso à favor de las Lagrimas de Eraclito, que anda impresso, como destello de la universalidad de

de noticias, de que se componia su erudicion admirable.

Ni fué menor el aprecio, que de la santidad, y prendas de nuestro Padre Vieira hizo el muy Reverendo Padre Juan Pablo Oliva General de la Compania de Jesus, celeberrimo en todo el Mundo por los aciertos de su gobierno, y de su pluma en los muchos libros, que sobre la Escritura dexó escritos, y están centelleando agudeza propia de un Critologo, junto con la magestad del estilo, digno de cotejarle con el del eloquentissimo San Juan Chrisostomo; Y no menos en la solidez de sus Sermones, y Platicas impressas en muchos volumenes, y casi en todos los Idiomas; que como avian sido por lo comun predicados al Papa en su Capilla, como Predicador Apostolico que fué de quatro Sumos Pontifices consecutivos; todas las Naciones les han venerado, honrandose cada vna de que por la prensa renaciesen en su País. Este Varon, pues, tan señalado en la Iglesia de Dios, hizo tan alto concepto de los talentos del Padre Vieira, que nadie como él sabria explicarlo como merece: Y así en diferentes Cartas, singularmente en vna de 13. de Março de 1675. y en otra de 12. de Setiembre de 1680. que se imprimieron en Lisboa, escribe tales elogios del Padre Vieira; que á la verdad sino fuesen Cartas de un General de la Compania, tan prudente, y santo como el Reverendo Padre Oliva, podrian parecer un exceso de lisonja, ó adulacion: mas siendo de tal Autor, prueban evidentemente el altissimo concepto, que avia formado deste hijo suyo, del qual confesava, que no avia terminos, ni encarecimientos que lo explicassen. En Roma predicaron ambos en un mismo dia, y de un mismo assumpto de la Beatificacion de San Estanislao Kostka; y queriendo él mismo, que se imprimiesen juntos los dos Sermones, uno de los Padres Revisores con santa libertad le dixo al General, que era contra el credito de su Paternidad, conocido hasta entonces por unico, y singular Predicador en la Corte Romana, el hazerle en esta forma la impressiõ; porque aunque su Sermon era muy bueno, pero que junto al de Vieira, pareceria muy poco; y que así mandase, se imprimiesse solo este, como mas digno. Oyó el General con gusto el desengaño, y respondió con la generosidad propia de su grande corazón: Por esto mismo, dixo, quiero se impriman juntos, para que mis sombras hagan resaltar sus luzes: ni puedo tener yo mayor gloria, que ser excedido de un ingenio, que es sin comparacion mayor que el Mundo: antes bien siendo hijo de la Compania, y mio, devo gozarme: y á este fin alegó discreto, y erudito aquel verso: *Graudeo, quod meus ingeni me Natus adequet iam meritis, & quod magis est opabile, vincat.* Imprimieronse juntos con tanta gloria del Padre, como del Hijo.

Pero sobre todo creció el concepto de la virtud, letras, y prudencia del Venerable Padre Vieira, con la estimacion, que casi llegava, á respeto, con que le trató el Sumo Pontifice In-

nocencio X. y con él, el Sacro Collegio de los Eminentissimos Señores Cardenales: pues así estos, como el Vicario de Christo le escucharon como un Oraculo; y el mayor gusto, que tenían era comunicar con él las cosas mas graves del Gobierno de la Iglesia; tomar sus consejos, y arreglarse á su extraordinaria prudencia, y acreditada conduta: Y no pocos de ellos le fíaron sus Conciencias para que su iluminado, é inflamado espíritu les diese calor, y luz para la direccion de sus Almas. Sirva de prueba del tierno afecto, y verdadero amor, que su Santidad tuvo al Venerable Vieira una demonstracion la mas rara, y jamás vista en la Corte Romana. Porque, noticioso el Papa de lo que le avia pasado en Portugal, y de que se avia hablado de su vida, y de su doctrina con menos respeto de lo que á su Persona, y su virtud, y letras se devia; para que esto no anduviesse en opiniones de allí adelante, ni quedasse al arbitrio de la emulacion, el sentir, y hablar de un tan grande Sugeto; ordenó á la Sagrada Congregacion de la Suprema Inquisicion de Roma, compuesta de diez y nueve Cardenales, que con la mayor puntualidad, y rectitud hiziesen exacta averiguacion, y diligente examen de la vida, y doctrina del Padre Vieira; para que hallandola, como juzgava del todo inculpable, y digna de la aprobacion Apostolica, pudiesse dar por publico testimonio los devidos elogios á un Varon tan benemerito de la Iglesia Catolica. Hizo aquel Sacrosanto Tribunal con tanta diligencia, como secreto la mas exquisita averiguacion, no solo en Roma, sino en quantas partes de Europa avia estado; y aviendo hallado, que era, y siempre avia sido tan immaculada su vida, como sana, y lexos de toda sospecha su doctrina; que su zelo, y fatigas avian sido de un Apostol, y que su erudicion en todas materias era el asombro de los hombres mas Sabios; con voto universonal de los diez y nueve Señores Cardenales, de que, como diximos, se componia aquel Supremo Tribunal, lo hizieron presente á su Santidad, el qual en virtud de lo referido despachó el Breve, de que poco ha hizimos mencion, que comienza: *Religionis zelus, Sacrarum Litterarum sciencia, vita ac morum honestas, aliaque laudabilia probitatis, ac virtutum merita, super quibus apud Nos fidedigno commendatis testimonio, &c.* Con el qual sino llegó á canonizar la vida, y doctrina del Padre Vieira; por lo menos no se puede negar que fué este el *Non plus ultra* de sus aplausos.

Como en toda Europa se hablava con tantos encarecimientos de los Sermones del Padre Vieira, y que su valentia en el discurrir, su eloquencia en el hablar, y su inteligencia de las Sagradas Escrituras, y su aplicacion á los assumptos, que se proponia en ellos, no solo era sin igual entre los Predicadores de su tiempo; sino que ni se hallava en los antiguos, ni se esperaba en los venideros cosa en esta linea mas sobresaliente; muchos de los Príncipes, y Señores de la primera Gar-

Vida del Venerable Padre

de su boca, deseaban tener el gusto de leerlos, y aun de que se traduxessen en sus idiomas. A este fin hizieron vivissimas instancias al Reverendissimo P. Oliva, General de la Compañia, para que le obligasse à imprimirlos. Hablòle su Paternidad con confianza de amigo, y con autoridad de Superior. Pero como solo el Padre Vieyra por su mucha humildad no tenia de ellos ningun aprecio, y por esto les juzgava indignos de la luz publica, resistiò por mucho tiempo à estas baterias. Pero insistièdo con mas fuerza, y resuelta voluntad el Padre General, y el Rey Don Pedro de Portugal, fuè preciso ceder à preceptos tan superiores. Tomò de aqui ocasion para salirse de Roma, cuyo clima era notoriamente contrario à su salud, y cuyos aplausos le hazian vivir mortificado, y huyendo quanto podia de los concursos. Conseguiò facilmente la licencia para este viage à Portugal del Reverendissimo Padre Oliva; pero no assi del Sumo Pontifice: el qual aunque la concediò por lo mismo que deseava la salud, y vida del Padre Vieyra; pero no dexò de explicar su sentimiento, y el vniversal de toda la Curia Romana en la partida de vn Varon tan bien recibido en aquella santa Ciudad. Pero quien mas que todos sintiò este viage, fuè la Serenissima Reyna de Suecia, assi porque perdia el pasto de su erudicion para su entendimiento, y los incentivos à la virtud en las maximas de espiritu, que guiava à la perfeccion por sus dictámenes; sino mucho mas por considerar, que ella misma avia sido la principal causa porque se huia de Roma el Padre Vieyra: pues con averle solicitado del Papa el esplendor de la Purpura, le hazia buscar vn rincón, donde estuviera seguro de sus reflexos. Y à la verdad el temor, de que no le hiziesen Cardenal, como lo instava la Reyna, y deseava el Sumo Pontifice, fueron la causa impulsiva; para que el Padre Vieyra, que tanto remia estas honras, y dignidades, hiziesse esta retirada, no solo à Portugal, sino para estàr mas seguro, aun hasta el Brasil, y Marañon. Llegado à Lisboa por los años de 1677. empezò à retocar algunos de sus Sermones, y de quinze de ellos formò el primer tomo, que dediò al Rey Don Pedro; los quales se imprimieron primero en Portugal, y luego en otras muchas lenguas de toda la Christiandad.

Aun no se avia publicado la impressiòn del primer tomo, quando recibì el Venerable Padre vna Carta de su General del 1. de Deziembre de 1678. en que le dezia, que la Reyna de Suecia deseaba de añadir fervores à fervores, y llegar à los apices de la perfeccion Evangelica; no contenta con aver dexado el Cetro, y la Coròna, queria dexarse à si misma, consagrando à Dios en la estrechez de vna clausura, la corta libertad que le avia quedado: y que para proceder con acierto en la execucion de pensamiento tan arduo, deseava tenerle por director de su espiritu: y assi que fiesse este empleo de tanta gloria de Dios, y de la Compañia; y este viage à Roma menos arriesgado que el del Brasil, para el qual le avia pe-

dido licencia; deseava mucho que su Reverencia quiesse bolver à Roma; en lo qual no solo le daria vn gran consuelo à el, sino tambien à la Reyna tan benemerita de la Iglesia, de la Compañia, y de su persona. Recibiò el Padre Vieyra esta Carta à los principios del año 1679. y con ella se viò metido en vn laberinto de confusiones, y escrùpulos: porque su obediencia le persuadia à rendirse ciegamente à la insinuacion de su Superior: y por otra parte su humildad le hazia creer, que no era su espiritu para dàr buelos à vn Fenix, ò Aguila tan Real, como era la Serenissima Reyna de Suecia. Retiravale assimismo de emprender aquel viage à Roma para vn empleo tan honorifico, la consideracion, de que para dirigir aquella noble alma por los elevados rumbos de la perfeccion, no faltavan en Roma sujetos de acreditada virtud, y conocidos talentos: quando por el contrario los pobres Indios del Brasil, que siempre fueron el imàn de sus cariños, no tenian otro, que mas les pudiesse consolar que el con su autoridad, y presençia. En esta perplexidad, y encuentro de razones, recurriò el Padre Vieyra à consultar los divinos oraculos en la oracion; y de ellos sacò la respuesta à la Carta de su General, escribiendole otra, que por ser vn claro testimonio de los fondos de su virtud, me pareciò ponerla aqui; y es como se sigue. La Carta de V. Paternidad Reverendissima, escrita en el 1. de Deziembre recibo à los 25. de Enero, no sin mucha admiracion, por lo elevado de la materia que contiene; y por esto pareciendome cosa casi increíble, que fuesse para mi, examinè vna, y otra vez el sobreescrito; hasta que por el nombre, y otras circunstancias, acabè de persuadirme, que conmigo hablava su contenido. El intento de la Serenissima Reyna à mayor retiro, y perfeccion, es dignissimo de la Alteza incomprable del juizio, y espiritu de su Magestad; y sin duda inspirado de Dios, que otra vez querrà ser glorificado, y glorificar su Iglesia con vn tal exemplo, y coronar con este segundo prodigio la heroyca generosidad del primero. Mas por esta misma razon, no puedo acabar de entender, que pueda servir para vn tan alto ministerio vn sujeto tan indigno, como soy yo, cuya inhabilidad para todo puede aver bien conocido V. Paternidad. No obstante, porque la singular honra, que su Magestad se digna hazer à la Compañia, no permite, que el conocimiento de mi indignidad pueda parecer ingratitud, no rindiendome luego à las insinuaciones de su Real memoria, y voluntad; despues de aver encomendado à Dios vna materia tan grave, y casi infinitamente superior à mi capacidad (insistiendo en el dictamen, que he deseado siempre practicar en todas mis acciones) me dexo enteramente en las manos, y disposicion de V. Paternidad; como que es el vnico, y verdadero interprete de la voluntad Divina. Y para que V. Paternidad tenga individual noticia, no solo de mi espiritu, que por mi gran negligencia de cada dia es mas imperfecto, sino de mi salud, y fuerzas

cor-

corporales, le digo, que estas al presente se hallan en muy peor estado, de lo que estavan quando V. Paternidad por falta de ellas se sirvió excusarme del gobierno de la Casa Profesia. Mi edad pasa de setenta años; la vista totalmente perdida en vno de los ojos, y en el otro muy debilitada; y en vna palabra, los demás sentidos, y potencias, principalmente la memoria, están muy debiles, y defectuosas; y de dos meses à esta parte tan mal tratado de vna pierda, que oy mismo, dandome licencia el Padre Provincial para ir à cavallo à vna Consulta, en que avia de asistir, no me fué posible montar en la mula, y mantenerme en ella. En consideracion de todas estas enfermedades, originadas del frio, y humedad de este clima, (aunque mas benigno en esta parte, que el de Roma) avia llegado à persuadirme, que no podia vivir en Portugal otro Invierno, y así esta vez por propria conveniencia, tenia ajustado mi viage para el fin del Verano, para mi Provincia del Brasil; dudando solamente, si devo ir al Maranhon à proseguir las antiguas Misiones, ò à la Baia, en donde con mas comodidad podré continuar en el trabajo de poner en limpio mis Sermones; esperando solamente que el orden de V. Paternidad me sacaria de esta duda, determinandome el lugar para donde devo partir. Esta es, Reverendissimo Padre, la ingenua informacion del estado, en que actualmente me hallo, en quanto à la salud del cuerpo, y mas en quanto à la del espíritu, indiferente, y siempre prompto para todo aquello que V. Paternidad juzgare ser voluntad, y de mayor gloria de Dios. La experiencia me representa mucho mayores trabajos en el viage de Roma, que en el del Brasil; pero no es esto lo que me haze temblar, sino el conocer evidentemente que la Magestad de la Reyna no podrá ser servida con aquella satisfacion, que V. Paternidad desea; y así suplico à V. Paternidad, que si fuere posible, represente à su Alteza, tenga à bien hazer otra vez reflexa sobre vna verdad tan manifesta, como es la de mi ineptitud para tan alto empleo; y que con mas credito de la Compania, y mayor consuelo espiritual de su Alteza podrá elegir entre los Jesuitas de essa Santa Ciudad sugeto mas digno, y del espíritu, y prudencia que se requiere para este ministerio; quando yo de mi no puedo ofrecer otra cosa, que el sacrificio de la Obediencia, con la qual estoy esperando la resolucion de su Alteza, y la decissiva de V. Paternidad; pues para morir no ay lugar mas oportuno, que el que me señalare Dios por medio de V. Paternidad; supuesto que segun mis años, y hechaques puedo dezir *solum mihi superest sepulchrum*. Dios nuestro Señor guarde à V. Paternidad, &c.

Leyò esta Carta el Padre General Oliva à la Serenissima Reyna de Suecia, la que agradeciò la buena voluntad, y resignacion del Padre Vieyra. Mas no queriendo mortificarle, y ser causa de que se abreviasse su preciosa vida, rogò al Padre General que le bolviessse à escrivar, de fuerte, que sin obligarle, procurassse persuadirle à que viniesse à

Roma. Hizolo el General; y el obedientissimo Padre Vieyra se dispuso à obedecerle, aunque veia que sacrificava en este viage, no menos su vida. Pero Dios que queria servirle de su santo zelo en el cuydado de los pobres Indios del Brasil, atajò estos designios, embiandole vna prolixa enfermedad, que en todo vn año no le diò treguas para pensar en viage alguno. Y entendiendo el General, que como otras vezes el fervor, y zelo del bien espiritual de los Maranhones, reconcentrado en lo interior de su pecho, avia causado notables estragos en su salud, así aora avria procedido de este mismo origen la enfermedad: y añadiendose el parecer de los Medicos, que juzgavan que solo en el Brasil podria convalecer, y aun repararse sus fuerças, para poder servir à la Republica en la impressiõ de sus libros, y cuydado de las Misiones: Conformandose no sin gran dolor el dictamen de la Reyna de Suecia, y con beneplacito del Rey de Portugal, le concediò el Padre General la licencia para passar al Brasil, y descansar allí como en centro de sus deseos, y puerto de sus fatigas.

Embarcòse en la Flota, que salió para la Baia el año 1681. y despues de vn viage muy feliz, aportò à aquella Capital, en la qual, y en toda la Provincia fué recibido con el aplauto, veneracion, y amor que se merecia, quien por su respeto, y consuelo abandonava la Europa, las Cortes, y los valimientos de los mayores Principes en Roma, y Portugal. Detuvo se algunos dias en el Colegio para repararse de los trabajos de la navegacion; y luego para ganar el tiempo, y ahorrar cumplimientos, se retirò con el Padre Joseph Suarez à vna Quinta del Colegio. Ordenò en ella la distribucion del tiempo, de manera, que despues de aver consagrado à Dios muchas horas en la contemplacion de sus divinas perfecciones, y atributos; en la Missa que dezia todos los dias, y en las gracias, en que empleava alomenos vna hora, y en el Oficio Divino, que rezava con mucha pausa, devocion, y lagrimas, le quedavan muchas horas para sus estudios, entre los quales era el de la correccion de sus Sermones. Seis años perseverò en este lugar, y tenor de vida, hasta que el Reverendissimo Padre Thyrsò Gonzalez, General de la Compania, que sucediò al Padre Juan Pablo Oliva, por el gran concepto que avia formado del espíritu, y Apostolico zelo del Venerable Padre Vieyra; deseando que aquella Mision, ya que no podia visitarla con su presencia, tuviesse el mayor incentivo para el fervor, y experimentada prudencia para el acierto; à los 17. de Enero de 1688. le nombrò Visitador del Brasil, y Superior absoluto de todas las Misiones; ordenandole, que atendida su mucha edad, y pocas fuerças, no se cansasse en la Visita, sino que à sus tiempos eligiesse quien en su nombre visitasse los Colegios, Reducciones, y Residencias. Con esto preocupò el General las propuestas, que de la ingeniola humildad el Padre Vieyra se rezelava; y le embiò con tal precisiõ la Patente, que no pudo

Vida del Venerable Padre

pudo hallar refugio para escusarse de aquella tan honrosa, como pesada Cruz. Cargó con ella: y en los años que la llevó, fueron notables los emolumentos, que en lo espiritual, y temporal lograron aquella Provincia, y Misiones. En este mismo tiempo iba ordenando para la impresión sus Sermones, de los quales fueron saliendo consecutivamente hasta onze tomos, y poco despues de su muerte salió el duodecimo, que ya tenia del todo perfeccionado para la prensa; dexando muchas otras obras, y Sermones truncados, que aunque de igual estimacion, con todo esso por faltalles la última mano, se han quedado sin ver la luz publica, no sin menoscabo de la republica literaria.

Concluido que tuvo su tomo duodezimo, se halló el Venerable Padre tan postrado de fuerzas, que conoció claramente que le llegava la hora de su dicho tránsito; muy contento de morir en aquel mismo Colegio, que avia sido la primera cuna de su espíritu, y donde en el Noviciado le avia comunicado Dios tantas luzes, y ardores, que avian sido cierto indicio, y feliz principio del Apostolico zelo, que toda su vida avia dado vigor, y aliento à tantos ministerios, como avia exercitado. Retiróse de la Casa de Campo al Colegio de la Baía, para gastar este corto espacio de tiempo en hazer, como él dezia, centinela à la presencia de Christo Sacramentado todo el dia, menos las pocas horas que necesitava para su preciso descanso. Ocupavase en altísima contemplacion, y en tiernos amorosos afectos de su Amor Crucificado, ò leyendo en algun libro espiritual, con que dava pasto, y algunas treguas à los ardores de su enamorado corazón. Duró este tenor de vida, el espacio de tres años; hasta que la Divina Providencia, para acrisolar mas su sufrimiento, le privó de vno, y otro consuelo; de la lición, quitandole del todo la vista; y de asistir en su Capilla al Señor Sacramentado, con darle vna penosísima enfermedad, que no le permitia estar fuera del aposento, aun en caso de poder levantarse de la cama. Todo lo sufrió el Padre con resignacion exemplar, y animo inalterable; repitiendo muchas vezes las palabras de Christo en el Huerto: *Non mea voluntas, sed tua fiat*, y las otras del Psalmo: *Paratum cor meum Deus, paratum cor meum*: Y à los que se lastimavan de vn tan prolongado padecer, y mostravan desearle algun alivio, les dezia: *Calicem, quem dedit mihi Pater, non vis ut bibam illum?* Así pasó tan graves, y continuas molestias, hasta que à los 13. de Julio de 1696. le asaltó vna ardentísima calentura, acompañada de muchos, y muy intensos dolores. Entendió el Venerable Padre, que en ellos le labrava Dios la Cruz, en que presto avia de morir: Miróla con sereno semblante, y la abraçó con extraordinario fervor, exercitando los años mas heroicos de todas las virtudes. Como la edad era tan decrepita de noventa años, y la enfermedad aguda, presto se halló à las puertas de la muerte: Pidió, y recibió con la misma entereza

de potencias, que avia tenido en su vida, y con devocion extraordinaria, todos los Santos Sacramentos, respondiendo con voz inteligible à las preces, de que en aquel trance vsa la Santa Iglesia: y aviendo embiado delante su espíritu al Cielo en ardientes jaculatorias, y ternísimos colloquios con Christo Crucificado, sacando muchas lagrimas à todos los circunstantes; libre ya de las prisiones del cuerpo, boldó aquella grande Alma, que para tanta gloria suya, lustre de la Iglesia, y salvacion de innumerables almas avia Dios criado, à los gozos eternos, trocando esta fragil vida, por la bienaventurada, despues de la media noche del dia 18. de Julio de 1696.

Al mismo punto que se apagó aquella luz, que devia ser inmortal, y pasó de este siglo al puerto de la felicidad la Alma del Venerable Padre Vieyra, enriquecida con las preciosidades de todas las virtudes, se apareció sobre nuestro Colegio vn Globo de luz clarísima, que lo iluminava todo con sus resplandores. Vieronla muchísimas personas, así Seglares, como Religiosas de toda la Ciudad; y acudieron luego à tan nueva luz la admiracion, y el concurso; pareciendoles à todos ser como vna grande Estrella de magnitud, y figura extraordinaria: Contaron este suceso, como vn gran prodigio, à vn Personage muy calificado, el qual con mucha discrecion respondió: *Qué maravilla es, que aviendose puesto el Sol, se viesesen resplandecer las Estrellas?* Divulgóse por la Ciudad la nueva de la muerte del Venerable Padre; y fué excessivo el sentimiento, las lagrimas, y el concurso de toda ella, que à porfia vino à ver, y venerar el santo Cadaver. Dispusieronse en la Iglesia del Colegio solemnísimas exequias, à instancia del Virrey, Arçobispo, y de todos los Gremios, así Ecclesiásticos, como Seglares de aquella gran Ciudad, Capital de todo el Reyno. Ordenóse el funeral, con tal pompa, que no podia hazerse mayor para el Virrey, ò Arçobispo. Ivan el Cabildo, todas las Religiones, y todas las Parroquias, con los Padres, y Hermanos de la Compañia. Llevavan sobre sus ombros en vn riquísimo Feretro el immortal Cadaver, el Excelentísimo Señor Don Juan de Lancastre, Gobernador del Brasil, con su Hijo; el Obispo de la Ciudad de Santo Thome, con el Vicario General de la Baía como Substituto, y en nombre de su Arçobispo, que por estar à la fazon enfermo, no pudo asistir personalmente; y el Reverendísimo Padre Provincial de la Religion de San Benito, con el Padre Rector de dicho Colegio: Seis Athlantes de aquel Cielo, que antes animado, avia sido magestuoso Trono de la Divinidad. Cantaron el Oficio los Señores Canonigos con los Musicos de la Metropolitana. Estas, y otras demonstraciones de tanta honra, y veneracion, no solo fueron evidente argumento del alto concepto, que avian formado de los meritos del difunto; sino tambien premio, con que quiso Dios remunerar, aun en esta vida, el heroico desprecio, que de su fama hizo siempre el Padre Vieyra, y las injurias,

rias, y afrentas, que en aquel mismo lugar, por su gloria avia padecido. El mismo dolor hubo en Portugal, quando se supo la noticia de su muerte: y el Excelentissimo Señor Don Francisco Xavier de Meneses, Conde de Ericoyre, vno de los primeros Titulos de todo el Reyno, le hizo vn sumptuosissimo Funeral en la Casa Professa de la Compañia, con asistencia de la Corte, y de toda la Nobleza. En ellas predicó con su acostumbra- do talento, y aplauso, el Ilustrissimo, y Reveren- disimo Señor Don Manuel Cayetano de Sousa, Clerigo Reglar de San Cayetano, del Consejo de su Magestad, Comissario General de la Cruzada, &c. Y por aver sido el Sermon dignissimo, assi de su Autor, como del Assumpto, y ser el mayor Pa- negyrico de los elogios del Venerable Padre Vieyra, aunque andava impresso à parte, và añadido à lo vltimo de estos quatro tomos, como Indice de la magnitud de estas obras, y de su Autor. Despues de tres años de su dichosa muerte, se apareció su Alma llena de resplandores, à su fiel amigo, è inseparable Compañero, el Padre Joseph Suarez, al tiempo que retirado en su Apo- sento estava orando con extraordinarios afectos; y con rostro risueño le dixo, que se dispusiesse para su cercana muerte, porque luego avia de ir à ser su Compañero en el Cielo. Assi fuè, por- que de alli à catorze dias murió à los 16. de Ma- yo de 1699.

Fuè el Venerable Padre Antonio de Vieyra de estatura mas que mediana, el semblante bastan- te lleno, y magestuoso, la frente dilatada, la na- riz aguileña, el color algo moreno, el cabello ne- gro, la barba poblada, los ojos vivissimos, y ein- tillantes; y en vna palabra, era segun le represen- tan los retratos, que se facaron de él, y de que se ha procurado alguna semejança en la estampa, que và à la frente deste primer tomo. Su trato fuè humanissimo, afable, y cortès; su conversa- cion muy erudita, y de materias que pudiesen aprovechar à los oyentes; su estilo sobre manera natural, de suerte, que ni le sobrava palabra, ni le faltava expressiõ: en el discurrir fuè sutil, so- lido, prompto, y siempre con gran viveza: fuè muy circunspecto, prudente, liberal, magnanimo, compassivo, y finalmente tuvo vn agregado de prendas tan singular, que se hazia dueño de los co- raçones de quantos tratava. Possyó perfectissima- mente las lenguas, Latina, Griega, Hebrea, Fran- cesa, Española, Italiana, Inglesa, Flamenca, y otras menos vniversales, sin las innumerables del Maraõ, y Rio de las Amazonas: y con ellas juntò vna noticia vniversal de todas las Ciencias Divinas, y Humanas. Lo mucho que supo en la erudiciõ de las buenas letras, se vió ya en su ju- ventud en el Comento, que hizo sobre Seneca, y en las muchas Poemas que compuso de assump- tos varios; las quales por singulares corrieron en manuscritos por diferentes Provincias: y alguna de ellas, por hazer à su proposito, consagrò à la immortalidad de la Estampa el Padre Antonio Maria Bonuci de la Compañia de Jesus, en el

quarto tomo de sus Ephemerides, à los 16. de Junio. Veeße assi mismo, en lo bien que vsava de ellos en sus Sermones, y discursos, especialmen- te en el de las lagrimas de Eraclito; en el qual mostrò, quan à mano tenia en sus vltimos años, la erudiciõ de los Poetas, y Oradores, assi Grie- gos, como Latinos: y ocasion hubo, en que es- tando en vna Quinta por recreacion, recitó de memoria delante de vn buen numero de hom- bres eruditos, por mas de dos horas, los Poemas mas ingeniosos de Autores, assi Castellanos, como Portugueses.

En la Filosofia, y Theologia, despues que le hubo Dios quitado la niebla, que ofuscava su en- tendimiento, ya le vimos Discipulo, y Maestro juntamente: y fuè tan eminente en las quatro partes, en que se divide la Theologia, desde la Escolastica, à la Expositiva, que los Maestros mas sabios, no solo de Coimbra, sino de otras celebres Vniversidades, y Colegios, le consultavan en los puntos mas intrincados, y dificultosos. En las Mathematicas, que era el estudio, à que tenia ma- yor propension, fuè peritissimo; aunque dexò de ocuparse en ellas, por atender à estudios mas sa- grados, y mas propios de su professiõ. Supo con perfeccion el Derecho Canonico, y Civil, y la Historia Ecclesiastica, y aun Profana: y final- mente en todo genero de Ciencias, tuvo aquella vniversalidad de noticias, que mostrò quando dis- puso, como diximos, por su orden, y distincion los libros de la Libreria de Coimbra. Pero en lo que mas se señalò, fuè en la Ciencia de las Sagra- das Escrituras, Expositores, y Santos Padres, ma- nejandolas, y sirviendose de ellas con tanta natu- ralidad, y tan al caso, que mostrò bien la com- prehension que de ellas avia adquirido, y es lo que mas se admira, y admirará en sus Sermones. Las Censuras, y Elogios, que à estos han dado los Prelados Ecclesiasticos, las Vniversidades, y los Hombres mas Sabios de todas las Naciones, exce- de los encarecimientos, y buelos de mi pluma; pues comunmente, despues de aver dicho en su alabança quanto cabe en la mas valiente expres- siõ, confiesan aver quedado cortos; y concluyen, diciendo, que son obras del elevado ingenio de Vieyra, en lo qual se cifra la mayor pondera- cion.

Mas que dirè de la grande obra, que intituló: *Clavis Prophetarum*, que el Padre Vieyra mi- rava como principal fruto de sus inmensos estu- dios, y que no pudo imprimirse, porque ocupado el Padre en otras muchas tareas de la gloria de Dios, conforme à la disposiciõ de sus Superiores, le faltò el tiempo, y la salud para poderla perfi- cionar antes que entrasse en los vltimos años de su vejez. Esperava la Republica Literaria esta grande obra, como que avia de ser la llave maes- tra para entrar en el Santa Sanctorum de la inte- ligenciã de las Sagradas Escrituras; y se lamenta- rá perennemente de verse assi defraudada de tan incomparable tesoro. El Ilustrissimo Arçobispo de Cranganor, en la Censura que hizo al tomo

Vida del Venerable Padre

duodezimo de los Sermones del Padre Vieyra; Despues de aver dicho que era vn Monstruo de capacidad, y erudicion, y Gigante no solo en las Ciencias, sino tambien en lo heroico de la caridad, zelo de la gloria de Dios, mortificacion, y demàs virtudes, llegando à hablar desta Obra singularissima dize: *Siendo los Sermones del Venerable Padre Vieyra tan unicos entre los de los otros Autores, se deven reputar por de ningun precio en comparacion de la Obra que intitulava Clavis Prophetarum, y por no averla podido concluir, nos ha dexado privados del mayor tesoro de su suma erudicion, y ingenio.* El mismo concepto formava el que mejor que todos conocia los quilates, è importancia de vna, y otra Obra: Este fuè el mismo Padre Vieyra, el qual escribiendo familiarmente à vn amigo suyo, se lastima de que en limar sus Sermones avia perdido el tiempo, que mas vtilmente avria empleado en perficionar aquella Obra; y de que, aviendo podido hazer su mansion en los Palacios de tan digno, y elevado assumpto, le aya gastado en las pobres Cabañas de assumptos etherogeneos de quatro mal ordenados Sermones. Y si estos fueron en concepto del Padre Vieyra pobres Cabañas, y humilde empleo, por no dezir desperdicio del tiempo, y de sus estudios: quales juzgaremos serian los Palacios, en cuya sumptuosidad pensava aver podido hallar bastante elevacion para los buelos de su pluma?

Tan grande como esto fuè el Venerable Padre Vieyra en sus estudios, y letras, que siempre acompañò con la mas pura intencion de la mayor gloria de Dios, y bien de las Almas: pero sin comparacion fuè mayor en las Virtudes, con que aquella grande Alma, siempre heroica en sus ideas, y empresas, se ocupò incessantemente en el divino servicio. Como tenia vn coraçon sublime, y que no admittia cosa vulgar, ni otro que Dios le podia satisfacer; fueron tan elevados los actos de su voluntad, como los buelos de su ingenio, y tan encendidos sus afectos, como llenos de luz sus pensamientos. La Fè, que es el fundamento de todas las virtudes, siendo de su naturaleza ciega; en Vieyra parece que estava viendo sus mysterios: y en la energia, claridad, è individuacion, con que les explicava à los Catolicos, y Gentiles en las Doctrinas, parecia que estava tocando, y viendo aquello mismo que explicava, cuya incomprehenfibilidad haze que à los demàs les falten terminos para concebirlo. Para dilatarla, singularmente entre los Infieles, hizo tantos viages, padeciò tantos riesgos, entrò en tantas disputas, se expuso tantas vezes à evidentes peligros del martyrio, que era lo que con las mas vivas ansias deseava; que pudo parecer que avia venido otra vez al Mundo el grande Athanasio. Compuso tantos Papales en defenfa de sus verdades, y tantos Catechismos para instruccion en ella de los ignorantes, que si se huviesfen reducido à libros, como sus Sermones, abultarian mas que los que andan aqui impresos. Acompañava esta Fè tan portentosa vnà firmissima Esperança, no solo Theologica,

fundada en motivos Divinos, sino tambien moral, nacida de vn animo superior à todas las adversidades, con que sin temor de riesgo alguno, confiado solo en la ayuda de Dios, y de su gracia, se arrojaba intrepido en los mayores peligros. Esta le hizo estar con inalterable sosiego cercado de Hereges, enemigos capitales de nuestra Santa Fè, y suyos; y predicar en medio de ellos nuestra Santa Religion, y mantener en la Fè de la Iglesia Romana à vn mozo enfermo ya casi pervertido de sus errores: Esta le hizo entrar animoso en las disputas de la Religion, con los principales Caudillos de los Hereges, y Judios en Amstardam, Londres, y otras Ciudades, en donde dominante la Heregia no permite se tome en la boca, sino para el desprecio, el nombre del Sumo Pontifice: Esta le hizo arrojarle tantas vezes à tierras de Barbaros; y vivir, y tratar seguro con gente tan cruel, que se sustentaba de carne humana. Esta finalmente le hizo despreciar las amenazas, de aquellos, que aunque Catolicos, y Portugueles, se avian revestido por su codicia, y otros vicios, de entrañas peores que los mismos Barbaros; los quales muchas vezes intentaron darle la muerte para librarle de la severidad de sus justas reprehensiones, en las quales no dexò de insistir, por mas que por todos medios procuraron acobardarle.

Dava valor, y espíritu à estas virtudes, la caridad, y amor de Dios, en que se abralava. No perdonò jamás à trabajos, y peligros à fin de adelantar su mayor Gloria, por la qual avia hecho sacrificio de su vida, de su honra, y de todos los empleos de lustre, titulos, y Dignidades, con que le combidava el Mundo. Escogió en su lugar los desprecios, trabajos, y cruces, en la conversion de los Infieles, para llevar el Santo Nombre de Dios à tierras donde jamás se avia oido. Prueba es de esto lo mal hallado que estuvo siempre en Portugal, y en las Cortes; suspirando de continuo, y haziendo las mas vivas instancias para bolver à las chozas, y desiertos del Maranhão: Antepuso al favor, y valimiento de los Principes el trato con los miserables Tapuyas, y estimò antes padecer entre estos las mayores incomodidades, que los aplausos, con que la Europa le lifongeava; solo porque entre los Indios podia campar mas su zelo de la Gloria de Dios, y bien espiritual de sus proximos. Convirtiòse muchas vezes, como otro Protheo, en mil formas para asistirles, y remediarles no solo en el Alma, sino aun en el cuerpo. Mucho desto hemos dicho en el discurso de su Vida; pero todo es nada respeto de lo mucho que se podia dezir en esta parte: Porque autenticamente consta, que el Venerable Padre aun en sus viages, y navegaciones, con los Navios, y Canoas, y en los Lugares à donde llegava, su primer cuydado era, poner orden, en que no faltassen à sus horas los exercicios de devocion; haziendo que todos rezasen con èl todos los dias el Rosário, y otras Oraciones de nuestra Señora, y las Letanias; para lo qual se juntavan todos, ò en la Iglesia en los Pueblos, ò delante de vna Imagen de

de Maria Santissima en los Navios. Asi mismo al anochecer hazian juntos el examen de Conciencia, y meditavan por espacio de media hora los divinos Misterios, segun el punto que antes les señalava el mismo Padre: Y esta costumbre, que entonces se introduxo, se conserva aun el dia de oy en gran parte en los Navios Portugueses que pasan à Indias, en memoria de su grande Apostol Vieira. Desta suerte en qualquier parte, donde entrava este Venerable Padre, en mar, ò en tierra, se conocia luego su reforma, y se trocava en vna como Casa de Religion muy observante. Predicava todos los dias aun en sus navegaciones; y si el mar lo permitia, dezia Missa, y confesava, y dava la Comunión à gran numero de Personas. Abrió la puerta à nueve Misiones diferentes, en las quales à expensas de infinito sudor, y peligros convirtió millares de Almas de siete distintas Naciones, hasta su tiempo desconocidas en el Brasil. Reduxolas à la Fè de Jesu-Christo, y gremio de la Santa Iglesia, mas que con otros medios, y razones, con mostrarles entrañas de Padre, y aquel amor, y benignidad, que la afabilidad de su trato mostrava facilmente en lo exterior: Y siendo para si tan estrecho, y riguroso, que su comida era no mas que vn poco de harina de Maiz, cocida en agua, sin sal ni azeite, ni otra cosa que pudiera darle gusto; y su vestido vna Sorana de xerga, y algodón grueso, teñido con lodo; era para con los Indios, y pobres tan liberal, y manirroto, que dava quanto tenia, y buscava de otras partes para poderles dar mas: y en vna constelacion de enfermedades, dió hasta vna pobre cama, que le avian traído de la Baía, durmiendo él sobre el duro suelo, ò sobre vna estera texida de las yervas de aquel País. De este tenor eran las demás obras de caridad, y exercicios de mortificacion, en que fué el Venerable Padre Vieira vn exemplar de penitencia, no desemejante à los Alcantaras, y sin salir de la Compania, à los Varones Ilustres, que ha tenido, y tiene esta Esclarecidissima Religión.

En la observancia de las reglas, y distribucion del tiempo para los exercicios del dia, fué exactissimo el Padre Vieira. La primera alaja, que embarcava en sus Canoas, era vn Altar portatil, vn Relox de arena, y vna Campanilla: Con aquel media las horas de los exercicios espirituales, y con esta dava la señal, para empezarlos, asi él, como sus Compañeros: Y lo que es mas, aun yendo solo (como testifican los Indios) tocava la Campanilla, y se hazia señal para entrar en sus santos exercicios. Nunca executó cosa, que pudiera parecer disonante à la perfeccion de las Reglas de la Compania; ni los que con mas curiosidad le observaron, ni los Compañeros que à todas horas le atendian, pudieron notar en él cosa que fuese contra las Reglas, y vsos de la Compania: que siendo estas tantas, y tan menudas, y de tan alta perfeccion, es vn elogio tan sin comparacion grande, que no se si cabe mayor en el mas perfecto Religioso. Su pobreza fué tan extremada en

su comida, y vestido, no solo en las Misiones, como ya diximos, sino tambien en los Collegios, y aun en las Cortes; en las quales, aunque los Principes querian regalarle, nunca lo consintió, ni tomó para si la racion que de Palacio se le embiava; sino que comia de los manjares mas viles, que se guisavan en los Collegios, y en tan tenue cantidad, que apenas bastava para mantener la vida. Este mismo tenor observava en sus enfermedades, en las quales nunca se le pudo persuadir, que tomase vn dulce, ni vn biscocho, ni que se le guisase cosa extraordinaria. Su Sorana, y Manteo eran siempre lo peor de casa, llenos de remiendos, en que apenas se distinguia el primitivo color, que tuvo la ropa quando nueva: y en este trage tratava con los Reyes, Principes, y Cardenales, haziendo gala del desprecio del Mundo; Mas de catorze años vsó de vna misma Sorana, y mas de onze de otra: y aun entonces era preciso que el Hermano, que cuidava de la ropa, se la quitasse por fuerza, y le diese en su lugar otra menos ruin. Correspondientes à esto eran su Apuesto, y las alajas que en él tenia; pues nada avia, que no respirasse pobreza, ò que fuese de algun valor, sino sus inestimables escritos, que tenia guardados en vnos caxones tan carcomidos, que ni para el fuego fueran de provecho. Su Castidad, ò por mejor dezir su Virginitad perfectissima, fué, como mandan las Reglas de la Compania, en todo Angelica; pues, como él dixo en confianza à vn intimo amigo suyo en sus vltimos años, jamás tuvo de que confesarse en esta materia: lo que sin duda fué vna especialissima gracia de Dios, aviendo sido tantas, y tan peligrosas las ocasiones, en que se halló en el Brasil, y Marañon, y en tantas Cortes de Europa, donde reyna tan licenciosamente la lascivia. Señora hubo, que fingiendose enferma, se atrevió à solicitarle; pero halló en su constancia la del casto Joseph, y en su fuga el desfayre, y desengaño de su ofadia. Quan ciega, y heroica fuese su Obediencia, se puede bastantemente colegir de lo que arriba queda referido, y de la puntualidad, con que rindió su voluntad, y juicio à la disposicion de sus Superiores en los lances bien apretados, que se le ofrecieron.

Què diré del grande concepto, y estima imponderable que hizo de su vocacion? Desde que le llamó Dios à la Compania, ningun embaraço pudo detener vn punto la vehemencia de sus fervores; ni el amor de sus Padres, que no consentian en desprenderse de vn hijo, que tanto amavan; ni las conveniencias temporales, que ya por este tiempo eran muchas las de su Casa; ni las esperanças de mayores adelantamientos; y lo que es mas, ni el ver, con quan mal pie entraria en la Compania contra el dictamen comun, por el concepto, que se avia formado de su insuficiencia. Y sin embargo no bastó todo esse cumulo de motivos retrahentes, para que desistiese de su pretension: antes bien huyendo de su Casa, se fué para el Collegio, resuelto à vivir, y à morir en él, si no podía como Jesuita, alomenos como criado, y de

Vida del Venerable Padre

clavo de todos, ocupado en los mas viles ministerios de la Casa. Siendo ya Jesuita, y viendo lo poco que aprovechava en las letras, pidió con instancia el humilde estado de Hermano Coadjutor, para que, puesto en los empleos de aquel grado, no desacreditasse à la Compañia con su rudeza: afirmando, que tendrian igual logro sus deseos, mientras la Compañia le reconociese por vno, aunque el mas minimo, de sus hijos. Aun despues que la Santissima Virgen esclareciò su entendimiento, y se lo llenò de aquella luz tan sobrenatural, y admirable, con que fuè el assombro de su siglo; para llegar antes à los empleos mas propios de su vocacion, que fuè de consagrarle todo à la conversion de los Indios, quiso renunciar el honroso titulo de Professo, y pidió el grado de Coadjutor Espiritual; como que no pretendia mas honra en la Compañia, que la de ser Jesuita, y serlo con toda la elevada perfeccion, que pide su Apostolico Instituto. Ya vimos quantas repugnancias hubo de vencer el Padre Vieyra para bolver por la defensa de su persona, y doctrina, quando le censuraron algunas de sus Proposiciones, y le atribuyeron otras totalmente supuestas: pues el deseo de padecer, y ser infamado por Christo, le hazia llevaderas todas sus calumnias: y solo pudo inducirle à que hablasse, y escribiesse à su favor, quien supo persuadirle, que su honra, y la de la Compañia corrian vna misma fortuna: y para que esta no se menoscabasse, se rindiò à cerrar la puerta à los consuelos, que esperaba le resultarian de su mortificacion, y desprecio. Pero esta misma estima que de su vocacion hazia el Venerable Padre, se echò de ver mucho mas, quando noricioso el Rey de Portugal Don Juan el Quarto, que el Padre Vieyra avia estado à pique de ser despedido de la Compañia por las calumnias, que contra èl se avian delatado, y avian sido casi creidas en el resissimo Tribunal del Reverendissimo Padre General: y aunque quando el Rey lo supo ya se avia convertido en apacible bonança la tormenta: con todo esso, para que otra vez no corriese las contingencias de semejante peligro, le quiso assegurar con honra de otros baybenes, dandole puerto seguro en vno de los mejores Obispos de su Reyno, de que quiso hazerle Obispo. Pero el Padre Vieyra le apò de esta resolution, assegurando à su Magestad, que ninguna cosa podria hazer, que igualmente le mortificasse: y que por ningun caò avian de bastar ruegos, ni aun preceptos tuyos, para que aceptasse Dignidad alguna, à que Dios le avia cerrado la puerta, quando le llamò à su Compañia. Con la misma constancia rehusò el empleo de Presidente en sus Consejos, de Privado, y Primer Ministro suyo, con que quiso honrarle la estrecha confiança, y alto concepto que de sus singulares talentos avia formado aquel gran Rey. Assi mismo desviò el resplandor de la Purpura, y honor del Capelo, que à instancias de su grande Panegyrista la Serenissima Reyna de Suecia, quiso darle la Santidad de Inocencio X. pues luego que tuvo con certeza

esta noticia, no solo mostrò su disgusto, y aplicò todos los medios para que su Santidad entendiesse quanto le mortificava aquella honra; sino que con pretexto de pulir sus Sermones para la estampa, huyò presuroso à Portugal, y de alli, à la Baia, quando segunda vez le llamavan para Roma: trabajando el Padre mucho mas para escapar de tan sublimes Dignidades, de lo que se afanan los mas ambiciosos para conseguir las.

De su oracion, è intima familiaridad, y trato con Dios avia mucho que dezir, y aun que admirar, por averla tenido en grado tan elevado, y tan afectuosa vn hombre metido en tanta diversidad de ocupaciones, y estudios. Pero como todas estas tareas nacia, y se animavan en aquel amor de Dios, con que se abrasava su Alma, le era muy facil el recogerle, y vnirse estrechamente con su amado, el qual le abria luego las puertas de la Divinidad, para que entrasse à saciarle de las dulzuras, que con su vista, y conocimiento comunicaba à sus escogidos. Empleava en este santo exercicio la mayor, y mejor parte de su vida; y para assegurar que nadie le inquietasse en ella, se levantava poco despues de media noche, y tenia por lo menos quatro horas de oracion antes que despertasse la Comunidad: luego dezia muy de espacio, con gran ternura, y edificacion la Misa, à la qual se seguia la accion de gracias, en que empleava alomenos vna hora: y entonces enardecido en vn como extatico fervor, se hallava tan fixo, y vnido con Dios, que dificultosamente podia desprenderle de este exercicio para los otros de sus empleos. Como vivia tan enamorado del Sumo Bien, no podia dextar de pensar en èl, y tenerle presente en todas las horas, y ocupaciones del dia, y en todas ellas actuava su intencion, dirigiendolas à su mayor gloria. Ayudayase, para tener de continuo encendida la fragua de su corazon, de frequentes, y fervorosas jaculatorias, y de repetidas visitas que hazia al Santissimo Sacramento, baxando muchas vezes para solo esto de su Apostento à la Iglesia, aun quando sus pocas fuerças le hazian muy trabajosas estas salidas; repitiendo aquel consejo de Christo, que en el Religioso llamava obligacion: *Oportet semper orare, & non desicere*. La Fè tan viva, y encendido amor que tuvo para con Christo Sacramentado, y la filial devocion con su Madre Santissima, es sobre toda ponderacion; No avia obsequio que no les hiziesse, ni traza, que no inventasse para introducir su culto, y cordial afecto en los animos de todos. Leanse con atencion los Sermones, que escribiò de las finezas del amor de Christo en el Sacramento, y de las glorias incomparables, y poderoso patrocinio de la Reyna de los Angeles; y hallará quan abrasado en su amor estava su corazon.

En la humildad, y desprecio de si mismo excedia la estimacion, que todos hazian de èl; y las alabanças, y aplausos no le servian sino de mayor confusion, y remor. Jamàs se oyò de su boca cosa alguna, que pudiesse de muy lexos redundar en su alabança; hablando siempre de los

otros con grande honor, y reverencia. Y porque estando en el Marañon se le escapò no se que leve censura contra el dictamen de algunos Sugetos, que se oponian à su modo de establecer las Misiones; Escribió en el mes de Octubre de 1665. à quantos le avian oido aquella censura, retratando quanto avia dicho, y alabando la prudencia, juicio, y otras circunstancias de dichas personas. Fue necesaria toda la autoridad de su General, è instancias de su Rey, para que se reduxesse à sacar à luz, è imprimir las Obras tan prodigiosas, como ellas mismas de si publican. Quisieron sacar vn retrato suyo para consuelo, tanto de los que le avian conocido, como de los que aviendolo deseado mucho, no lo avian logrado: y no pudieron recabar esta corta satisfacion los respetos, y estrechas amistades de Personas de primera distincion. De esta misma humildad nació huir con tanta constancia todas aquellas honras, que como diximos le ofrecian fuera de la Compañia; y ni aun en ella hubo forma de hazerle admitir los Gobiernos honorificos, con que quiso honrarle el Preposito General de la Compañia. Y solo porque no le dexò lugar à la propuesta el tenor de la Patente de Visitador del Brasil, que le embió el Reverendissimo Padre Thyrsio Gonzalez, la hubo de admitir; pero en este empleo se portò mas como Subdito de todos, que como Superior: y en Carta suya de 17. de Julio de 1690. para el Padre Asistente de Portugal, se firma: *El Visitador inutil, y decrepito del Brasil*. Desta misma humildad procedia el desprecio de quanto estima el Mundo; huyendo de sus honras, que juzgava mas insubistentes, que el humo; y de sus Dignidades, que estimava por vn poco de polvo, que se lo lleva el viento. Hallandose en la privança de los Reyes, y con la mayor estimacion de toda Europa, quiso antes esconderse en los incultos Bosques del Marañon, que luzir en tan elevados Emisferios. Con ocasion de las Dignidades, que el Rey le ofrecia, solia afirmar, que estimava mas las llaves de vna Porteria, que todas las Mirras, Purpuras, y Tiaras. El mismo vil concepto tenia formado de las riquezas. Embióle el Rey Don Juan à Paris veinte y cinco mil Cruzados para que pudiesse comprarle vna Libreria à su gusto; y aunque el toborno de los libros dezia tanto con su genio, no aceptò valor de vn maravedi. Lo mismo hizo, con vna lepra de quarenta mil Cruzados, con que le regalavan las Islas Terceras, por el empeño, con que avia interpuesto su autoridad en su favor: Y à vn Cavallero, que le ofreció dos mil Doblonos, para que hablasse al Rey en cierta dependencia, le respondió con tanta severidad, y ceño, que le dexò confuso, y admirado, y con mayor estima de sus virtudes.

Su paciencia, tranquilidad de animo, y constancia fueron en el Venerable Padre portentosos. Siempre mirò con vn mismo semblante, y con suma indiferencia los desprecios, que los aplausos, las bonanças, que las tormentas, las Carceles, que los Palacios, las felicidades que los infortu-

nios, y las calumnias, que las aclamaciones. Fue su magnanimo coraçon, superior à todo lo transitorio, como el Olympo, donde no llegaron jamás à hazer impressiõ las exalaciones, ò vapores de terrenos afectos. Entre las olas de furiosas persecuciones, afrentas, è injurias, estuvo como vna roca firme, que supo despreciarlas, y rebatirlas con vn inalterable sufrimiento. Vióse esto quando en el Marañon fue perseguido, preso, encarcelado, y llevado como vn Malhechor, porque defendia la libertad de los Indios, contra la violencia injusta de los Portugueses; sin que por todos estos malos tratamientos desistiesse de su empresa, ni se acobardasse con la muerte, que le amenazavan. Salieron contra el innumerables satiras, opusieronle en varios Tribunales muchas delaciones; tiraron de mil modos à desacreditar su vida, y doctrina, pero de nada de esto hizo caso; ni hablaria vna palabra en su defensa, sino le obligaran, para bolver por el credito de la Compañia: pues para lo que à el tocava, se holgava desto desprecios, y tenia constancia, y sufrimiento para mayores injurias.

Los exemplos admirables destas, y demás virtudes fueron tan continuos, en el Venerable Padre Antonio de Vieira, en todo el discurso de su larga vida, que seria menester vn grande volumen para referirlos. El concepto que de ellos, y de su santidad heroica ha formado la Esclarecida Religion de la Compañia de Jesus, Madre de este Varon exemplarissimo, se colige de que la Congregacion General dezima sexta celebrada en Roma el año 1730. decretò, que fuesse contado el Padre Vieira entre sus Varones Ilustres; y que en el día 18. de Julio, que fue el de su dichoso fallecimiento, se leyese en todos los Collegios el elogio de su vida; à la verdad corta cifra de su agigantado espiritu, pero argumento no pequeño de su incomparable Santidad.

Elogio del Venerable P. Antonio de Vieira, que por orden de la Congregacion General XVI. se mandò poner en el Menologio de los Varones Ilustres de la Compañia de Jesus.

A Los 18. de Julio de 1697. acabò su santa vida en el Collegio de la Baia, Capital del Brasil, el Padre Antonio Vieira, natural de Lisboa, digno de eterna memoria, no solo por la felicidad de su ingenio, en que apenas tuvo igual, y con que adquirió tantos creditos à la Compañia, sino mucho mas por la santidad de su vida. Huyendo de casa de sus Padres, entrò en la Compañia, donde hizo Voto de consagrarle todo à la conversion de los Barbaros; y para hazerlo con mas prisa, renunciò los Estudios Mayores, y con ellos todo lo lustroso de esta carrera, contento con el grado de Coadjutor Espiritual. Mas los Supe-

Vida del Venerable Padre Antonio de Vieira.

periores viendo aquellas grandes luces de ingenio, que el Cielo por intercession de Maria Santissima le avia comunicado; irritandole el Voto, le mandaron proseguir los estudios, en los quales en brevissimo tiempo hizo aquellos grandes progressos, que la fama, y sus libros publican. Grangeose con su religioso trato, y suma erudicion la estima de los Principes, la aclamacion de los Pueblos, y la veneracion de los Eruditos. Todo lo despreciò su profunda humildad, assi como avia despreciado las amplissimas Dignidades Ecclesiasticas, y considerables sumas de dinero, con que muchas vezes le avian combidado; y con resolucion Apostolica, abandonando quanto las Cortes de Europa le ofrecian, se fuè à sepultar en las incultas Selvas del Maraon, à donde navegò tres vezes desde Lisboa, atravesando el Océano, en que padeciò no pocas vezes naufr-

gio. Muchos años viviò en este retiro, conquistando innumerables almas para Christo. Lo que padeciò en ellos, visitando onze vezes aquellas Misiones, y andando por mar, y tierra mas de catorze mil leguas, es inexplicable. Para remedio de aquellas Misiones bolviò à Europa, en donde con invencible paciencia venciò sufriendo las rigidas calumnias, que excitò la embidia, y que supo inventar la malicia de sus emulos. Y quando con nuevos mayores aplausos bolvia à florecer su nombre en toda la Europa, despreciador de si mismo, y de sus aclamaciones, y alabanzas, se refugió al Brasil, donde despues de quinze años empleados santissimamente en la contemplacion, y en pulir los tomos de sus celebrados Sermones, casi de noventa años de edad, descansò en el Señor.

Omnia subjiciuntur Iudicio, & Correctionis Sanctæ Romanæ Ecclesiæ.



INDICE

DE LOS SERMONES DEL PRIMER TOMO

DE LAS OBRAS DEL PADRE ANTONIO

de Vieyra.

- 1 Sermon primero, de la primera Dominica de Adviento, Pag. 1.
- 2 Sermon segundo, de la primera Dominica de Adviento, pag. 11.
- 3 Sermon tercero, de la primera Dominica de Adviento, pag. 25.
- 4 Sermon de la segunda Dominica de Adviento, pag. 42.
- 5 Sermon primero, de la tercera Dominica de Adviento, pag. 51.
- 6 Sermon segundo, de la tercera Dominica de Adviento, pag. 61.
- 7 Sermon de la quarta Dominica de Adviento, pag. 71.
- 8 Sermon de la tercera Dominica post Pentecostes, pag. 82.
- 9 Sermon de la Dominica Sexagesima, pag. 93.
- 10 Sermon primero, de la quarta Feria de Ceniza, pag. 105.
- 11 Sermon segundo, del Miercoles de Ceniza, pag. 113.
- 12 Sermon tercero, de la quarta Feria de Ceniza, pag. 125.
- 13 Sermon primero, del primer Viernes de Quaresma, pag. 135.
- 14 Sermon segundo, del primer Viernes de Quaresma, pag. 145.
- 15 Sermon tercero, del primer Viernes de Quaresma, pag. 158.
- 16 Sermon primero, de la primera Dominica de Quaresma, pag. 170.
- 17 Sermon segundo, de la primera Dominica de Quaresma, pag. 178.
- 18 Sermon tercero, de la primera Dominica de Quaresma, pag. 186.
- 19 Sermon de la segunda Dominica de Quaresma, pag. 197.
- 20 Sermon primero, de la tercera Dominica de Quaresma, pag. 209.
- 21 Sermon segundo, del Demonio Muerto, pag. 225.
- 22 Sermon del Lunes despues de la segunda Dominica de Quaresma, pag. 237.
- 23 Sermon primero, del Miercoles de las Sillas, tercero de Quaresma, pag. 254.
- 24 Sermon segundo, del Miercoles de las Sillas, tercero de Quaresma, pag. 263.
- 25 Sermon tercero, del Miercoles de las Sillas, tercero de Quaresma, pag. 277.
- 26 Sermon primero, del Sabado quarto de Quaresma, pag. 287.
- 27 Sermon segundo, del Sabado quarto de Quaresma, pag. 299.
- 28 Sermon primero, de la quarta Dominica de Quaresma, pag. 314.
- 29 Sermon segundo, de la quarta Dominica de Quaresma, pag. 322.
- 30 Sermon tercero, de la quarta Dominica de Quaresma, pag. 327.
- 31 Sermon primero, de la quinta Dominica de Quaresma, pag. 339.
- 32 Sermon segundo, de la quinta Dominica de Quaresma, pag. 350.
- 33 Sermon del Martes quinto de Quaresma, pag. 361.
- 34 Sermon del Miercoles quinto de Quaresma, pag. 365.
- 35 Sermon del Concilio, pag. 377.
- 36 Sermon del Sabado antes del Domingo de Ramos, pag. 386.
- 37 Sermon del dia del Domingo de Ramos, pag. 394.
- 38 Sermon de las Lagrimas de San Pedro, pag. 403.
- 39 Sermon del Buen Ladron, pag. 411.
- 40 Ser-

Indice de los Sermones.

40 Sermon primero, del Mandato, p.424.	48 Exortacion en la Vispera de Pasqua del Espiritu Santo, pag.520.
41 Sermon segundo, del Mandato, p.437.	49 Sermon de la Dominica decimalexta despues de Pentecostes, pag.527.
42 Sermon tercero, del Mandato, p.450.	50 Sermon primero, de la Dominica vigesimaefecunda post Pentecostes, p.539.
43 Sermon quarto, del Mandato, p.462.	51 Sermon segundo, de la Dominica vigesimaefecunda post Pentecostes, p.551.
44 Sermon quinto, del Mandato, p.472.	
45 Sermon sexto, del Mandato, p.484.	
46 Sermon de la quarta Dominica despues de Pasqua, pag.493.	
47 Sermon del Espiritu Santo, pag.507.	



Ex purgado

Ex Franco de Pont Calificador del

170 040



SERMON PRIMERO

DE LA PRIMERA

DOMINICA DE ADVIENTO;

EN LA CAPILLA REAL AÑO 1650.

Tunc videbunt Filium hominis venientem in nubibus Cæli cum potestate magna, & majestate. Lucæ 21.

§. I.



BRASADO finalmente el Mundo, y reducido à vn mar de cenizas todo lo que el olvido de este dia edificó sobrela tierra. (Doy principio à este Sermon sin principio, porque ya dixo Quintiliano, que las

grandes acciones no han menester exordio; ellas por sí mesmas, ó suponen la atencion, ò la concilian: tambien passo en silencio la narracion portentosa de las señales, que precederán al Juizio; porque esta parte del Evangelio pertenece à los que han de estar vivos en aquel tiempo, y no à nosotros; y el dia de oy es mas para tratar cada vno solo de lo que le pertenece.) Abrasado, pues, el Mundo, y consumido por la violencia del fuego, todo lo que la soberbia de los hombres, y el olvido de este dia levantò, y edificó en la Tierra: quando ya no se veerán en este hermoso, y dilatado Mapa, sino vnas pocas cenizas, reliquias de su grandeza, y desengaño de nuestra vanidad; sonará en el ayre vna trompeta espantosa, no metaphorica, sino verdadera, (que esso quiere dezir la repeticion de San Pablo: 1. Cor. 15. 52. *Canet enim tuba*:) Y obedeciendo à los imperios de aquella voz el Cielo, el Infierno, el Purgatorio, el Limbo, el Mar, la Tierra; se abrirán en vn momento las sepulturas, y se aparecerán en el Mundo los muertos vivos. Os parece mucho, que la voz de vna trompeta aya de hallar obediencia

en los muertos? Pues reparad en otro milagro mayor, y no os parecerà grande este. Entrad por los desertos de Egipto, de la Thebayda, de la Palestina, penetrad lo mas interior, y retirado de aquellas soledades; que es lo que veis? En aquella cueva vereis metido vn Hilarión, en la otra vn Macario, en la otra mas apartada vn Pacomio; aqui vn Pablo, alli vn Geronymo, allà vn Arsenio; de la otra parte vna Maria Egypciaca, vna Thais, vna Pelagia, vna Theodora. Hombres, mugeres, qué es esto? Quien os traxo à este estado? Quien os anticipó la muerte? Quien os amortajò en estos filicios? Quien os enterrò en vida? Quien os metió en estas sepulturas? Quien? Responderà por todos San Geronymo: *Semper mihi videtur insonare tuba illa terribilis, surgite mortui venite ad iudicium*. Sabeis quien nos vistió de estas mortajas? Sabeis quien nos encerrò en estas sepulturas? La memoria de aquella trompeta temerosa, que ha de sonar en el vltimo dia: *Levantaos muertos, y venid à juicio*. Pues si la voz desta trompeta solo imaginada (pesad bien la consecuencia) si la voz desta trompeta solo imaginada bastó para enterrar los vivos; qué mucho, que quando sonare verdaderamente, sea poderosa para desenterrar los muertos? Mi espanto no es este. Lo que me espanta, y lo que debe asombrar à todos, es, que aya de bastar esta trompeta para resuscitar los muertos, y que no baste para despertar à los mortales? Creéis, mortales, que ha de aver Juizio? Una de dos es cierta: ò no lo creéis, ó no lo entendeis. Vendrà el dia final, y entonces sentirà nuestra insensibilidad sin remedio lo que aora pudiera ser con provecho. Quanto mejor fuera llorar aora, y arrepentirse aora, como

hazian aquellos, y aquellas penitentes del Yermo, que llorar, y arrepentirse despues, quando para las lagrimas no ha de aver misericordia, ni para los arrepentimientos perdon? Aora vivimos como

queremos, y aun mal, porque despues avemos de resuscitar como no quisiéramos. Antes de proseguir, pidamos la gracia: **AVE MARIA.**

Tunc videbunt Filium hominis venientem in nubibus Cali cum potestate magna, & maiestate. Luc. 21.

§. II.

2 **G**Randes cosas, y lastimosamente grandes, avrá que veer, y confesar en aquel acto de la resurreccion vniversal! Pero entre todas las consideraciones, la que me parece mas propria deste lugar, y mas digna de sentimiento, es esta. Quanta gente bien nacida se veerá en aquel dia mal resuscitada! Entre la resurreccion natural, y la sobrenatural, ay vna gran diferencia; que en la resurreccion natural, cada vno resuscita como nace; en la resurreccion sobrenatural, cada vno resuscita como vive. En la resurreccion natural nace Pedro, y resuscita Pedro; en la resurreccion sobrenatural nace Pescador, y resuscita Principe: *Matth. 19. 28. Sedebitis in regeneratione indicantes duodecim Tribus Israel.* O qué gran consuelo este para aquellos, á quien no alcançó la fortuna de los altos nacimientos! Bien me parecia á mi, que no podia faltar Dios á dar vna grande satisfacion en el dia del Juizio á la desigualdad con que nacen los hombres, siendo todos de la misma naturaleza. No se haze agravio en la desigualdad del nacer, á quien se dio la eleccion de resuscitar. La resurreccion es vn segundo nacimiento con alvedrio.

3 Tanta propiedad considerò Job en este segundo nacimiento, que hasta otro padre, otra madre dixo que teniamos en la sepultura: *Job 17. 14. Putredini dixi, pater meus es tu: mater mea, & soror mea, vermis.* Tenemos otro padre, y otra madre en la sepultura, en donde yacen nuestros huesos; porque alli somos otra vez engendrados; de alli salimos otra vez nacidos. Notad aora, *Heb. 17. Statutum est hominibus semel mori.* Quiso Dios, que muriessemos vna sola vez, y que naciésemos dos; porque como el morir bien dependia de nuestro alvedrio, bastava vna sola muerte; pero como el nacer bien no estaba en nuestra mano, eran necesarios dos nacimientos, para que pudiésemos enmendar en el segundo todo lo que nos faltasse en el primero. Bien pudiera Dios hazer que naciesen los hombres todos iguales; pero ordenò su providencia, que huviesse en el Mundo esta mal sufrida desigualdad, para que el mismo dolor del primer nacimiento nos empenasle en mejorar el segundo. Hombres humildes, y despreciados del Pueblo, buena nueva: Si la naturaleza, ó la fortuna fue escasa con vosotros en el nacimiento, sabed, que aun aveis de nacer otra vez, y tan honradamente, como quisiéreis: entonces enmendareis la naturaleza, entonces os vengareis de la fortuna.

4 Qué mayor vengança de la fortuna, que las

mudanças tan notables, que se veerán en aquel dia? Vendrán en aquel dia las almas del grande, y del pequeño á buscar sus cuerpos á la sepultura, y tal vez á la misma Iglesia. Y qué sucederá, por la mayor parte? El pequeño hallará sus huesos en vn Cementerio, sin piedra, ni letrero, y resuscitará tan ilustre, como las Estrellas; el grande, por el contrario, hallará su cuerpo embalsamado, en caxas de porfido, á los ombros de leones, ó elefantes de marmol, con sobervios, y magnificos epitafios, y resuscitará mas vil, que la misma vileza. O qué transformacion tan triste, pero qué verdadera! Mirad si ha de dar Dios buena satisfacion á los hombres de la desigualdad, con que oy nacen. El ser bien nacido, que es vna vanidad, que se acaba con la vida, es verdad, que no lo puso Dios en nuestra mano; pero el ser bien resuscitado, que es aquella nobleza, que ha de durar por toda la eternidad, essa dexó Dios en el alvedrio de cada vno; en el nacimiento somos hijos de nuestros padres; en la resurreccion seremos hijos de nuestras obras. Y qué sea mal resuscitado por culpa suya, quien fue bien nacido sin merecimiento suyo? Lastima grande! Resuscitar bien, aviendo nacido mal, es enmendar la fortuna; resuscitar mal, aviendo nacido bien, es peor, que degenerar de la naturaleza. Que resuscite bien David, aviendo nacido de Jese, grande gloria del hijo de vn Pastor; pero que resuscite mal Absalon, aviendo nacido de David, grande afrenta del hijo de vn Rey! Si los hombres se precian tanto de ser bien nacidos; como hazen tan poco caso de ser bien resuscitados? Ninguna cosa traen los grandes en la boca mas ordinariamente, que las obligaciones con que nacieron. Y tengo yo para mi, que muy pocos saben quales son estas obligaciones. Nacer bien, es obligacion de resuscitar mejor. Estas son las obligaciones con que nacisteis.

§ El hombre mas bien nacido que hubo, ni pudo aver, fue Christo; ninguno tuvo mejor Padre, ni mejor Madre: y notó San Agustin, que si Christo nació bien, resuscitó mejor: *Gloriosior est ista nativitas, quam illa. Illa corpus mortale genuit, ista edidit immortale.* Christo, dize San Agustin, nació mas noblemente en el segundo nacimiento, que en el primero; en el primer nacimiento nació mortal, y passible; en el segundo, que fue su Resurreccion, nació impassible, é immortal. Veis aquí las obligaciones de los bien nacidos, nacer la segunda vez mejor de lo que nacieron la primera. Si Dios pusiera en la mano del hombre el nacer; quien huviera, por bueno que fuesse, que no se hiziesse mucho mejor? Pues este es el caso en que estamos. Si avemos de bolver á nacer,

nacer; por qué no trabajaremos mucho por nacer muy honradamente? No nacer honrado en el primer nacimiento, tiene la disculpa de que Dios nos hizo: *Pfal. 99. 3. Ipse fecit nos.* No nacer honrado en el segundo, ninguna disculpa tiene; tiene la gloria de ser nosotros los que nos hizimos: *Ipse nos.* Que gloria será en aquel día para vn hombre poder tomar para sí, en mejor sentido, el elogio del grande Bautista: *Matth. 11. 11. Inter natos mulierum non surrexit maior.* Entre los nacidos de las mugeres ninguno resuscitó mayor. Ser el mayor de los nacidos, en quanto nacido, es pequeña alabanza, y de poca dura: de ser el mayor de los nacidos, en quanto resuscitado, esto es verdaderamente ser el mayor. En nuestra mano está, si lo quisiéremos ser. En esta vida el mas venturoso puede nacer hijo del Rey; en la otra vida todos los que quisieren pueden nacer hijos del mismo Dios: *Joan. 1. 12. Dedit eis potestatem filios Dei fieri.* Y que esto no sean consideraciones, sino verdades, y Fé Catolica? Bendito sea aquel Señor, que es nuestra resurreccion, y nuestra vida: *Joan. 11. 25. Ego sum resurrectio, & vita.*

§. III.

6 **U**Nidas las almas à los cuerpos, y restituídos los hombres à su integridad antigua; los bien resuscitados, alegres; los mal resuscitados, tristes; comenzarán todos à caminar àzia el lugar del Juizio: Será aquella la vez primera, en que el genero humano se verá à sí mismo; porque se juntarán allí los que son, los que fueron, los que han de ser, y todos pararán en el Valle de Josaphat. Si el día no fuera de tanto cuidado, sería muy de ver los hombres grandes de todas las edades juntos. Pero veo, que me están preguntando: Como es posible, que vna multitud tan excesiva, como la de todo el genero humano; los hombres, que se continuaron desde el principio hasta aora, y los que se irán multiplicando sucesivamente hasta el fin del Mundo: como es posible, que aquel numero innumerable, aquella multitud casi infinita de hombres, quepa én vn Valle? La duda es buena; quiera Dios que lo sea la respuesta. Primeramente digo, que en esto de lugares ay grande engaño; cabe mucho en los lugares, mas de lo que nosotros pensamos.

7 En el primer día de la Creacion crió Dios el Cielo, y la Tierra, y los Elementos; y es cierto, en buena Philosophia, que no quedó ningún vacío en el Mundo: todo estaba lleno. Con ser esto así, y parecer que ya no avia lugar en que cupiese mas nada; al tercer día vinieron las yervas, las plantas, y los arboles: y con ser tantos en numero, y tan grandes, cupieron todos. Al quarto día vino el Sol; y siendo aquel inmenso Planeta ciento y sesenta y seis vezes mayor que la Tierra, cupo tambien el Sol. Vinieron en el mismo día las Estrellas, tantas mil, y cada vna de tantas mil leguas, y cupieron las Estrellas. Al quinto día

vinieron las aves al Ayre, y cupieron las aves: vinieron los pezes al Mar, y con aver en ellos tantos monstruos de diforme grandeza, cupieron los pezes. En el sexto día vinieron los animales, tantos, y tan grandes à la Tierra, y cupieron los animales: finalmente vino el hombre, y fue el hombre el primero que comenzó à no caber; pero si no cupo en el Parayso, cupo fuera de él. De suerte, que como dezia, en esto de lugares ay grande engaño; cabe en ellos mucho mas de lo que parece. Y si no pasemos à vn exemplo moral, y veamosle en qualquier lugar de la Republica. El día es del Juizio, sea el lugar de vn Juez.

8 Antiguamente en vn lugar de estos, qué es lo que cabia? Cabia vn Letrado con sus textos, y vnos pocos cartapacios, muy vsados, y por esto muy honrados. Cabia mas vna mula mal pensada, si la casa estaba muy leños del Tribunal. Cabian los hijos honestamente vestidos, pero à pié, y con el arte debaxo del brazo. Cabia la muger con pocas joyas; y las criadas, si pasaban de la vnidad, no llegaban al plural de los Griegos. Esto es lo que antiguamente cabia en aquel lugar: y hechas buenas cuentas, parece, que no podia caber mas. Passaron algunos años, el lugar no creció; y tiene mostrado la experiencia, que es mucho mas fin comparacion lo que cabe en el mismo lugar. Primeramente caben vnas casas, ó Palacios, que no los tenían tan grandes en otro tiempo los Condes. Cabe vna Libreria de estado, tan grande como la Vaticana, y tal vez con los libros tan encerrados como ella los tiene. Cabe vn coche, con quatro mulas: caben pajes, caben lacayos, caben escuderos, cabe la muger en quarto apartado, con dueñas, con ayas, y con todos los otros remedos de la hidalguia: caben los hijos, con cavallos, y criados, y tal vez con el juego, y con otras mocedades costosas: caben las hijas mayores, con dotes, y casamientos de mas de marca; las segundas en los Monasterios, con gruellas rentas: caben tapicerías, caben baxillas, caben Encomiendas, caben Beneficios, caben muchos ducados de renta; y sobre todo, caben vnas manos muy lavadas, y vna conciencia muy pura, é infinitas otras cosas, que solo en la memoria, y en el entendimiento no caben. No es esto así? Allá en las tierras, por donde yo anduve poco ha, así es. Pues si todo esto cabe en vn lugar tan pequeño; qué grande servicio hazemos nosotros à la Fé en creer, que cabremos todos en el Valle de Josaphat? Hemos de caber todos, y si vinieren otros tantos mas, para todos ha de aver Valle, y milagro.

9 Demás de esta razon general, que ay de la parte del lugar, ay otras dos de parte de las personas: vna de parte de los buenos; otra de parte de los malos. Los buenos podrán caber allí en muy poco lugar, porque tendrán el dote de la futilidad. Entre los quatro dotes gloriosos, ay vno, que se llama futilidad; el qual comunica tal propiedad à los cuerpos de los Bienaventurados, que todos quantos se han de hallar en el día del Juizio, pueden

den caber en este lugar, donde yo estoy, sin que me aparten dél. Acá en el Mundo tambien ay este dote de futiliza, pero con muy diferentes propiedades. La futiliza del Cielo introduce à vno sin apartar à otro; las futilizas del Mundo, todo su cuidado es apartar à los otros, para introducirse à sí. Por esto no ay lugar que dure, ni lugar que baste: Mucho es, que Jacob, y Esaú no cupiesen en vna casa; pero es mas que Loth, y Abraham no cupiesen en vna Ciudad: mucho mas es, que Saúl, y David no cupiesen en vn Reyno; pero lo que excede à toda admiracion, es, que Cain, y Abel no cupiesen en todo el Mundo. Y por qué no cupieron dos hombres en tan inmenso lugar? Peor es la causa, que el caso. Cain no cabia con Abel, porque Abel cabia con Dios. En cabiendo vn hombre con su Señor, luego los otros no caben con él. Alguna vez será esto sobervia de los Abeles, pero ordinariamente es embidia de los Caines. Si es cierto, que con la muerte se acaba la embidia, facilmente cabremos todos en el dia del Juizio. Quereis caber todos? No acrecentéis lugares, disminuid embidias. Este es el dote de la futiliza de los buenos.

10 De parte de los malos tampoco ha de aver dificultad en que quepan en el Valle, porque aunque los malos son tantos, y oy tan grandes, y tan hinchados, sin embargo en aquel dia han de estar todos tamanitos. Que en el tiempo del Diluvio cupiesen en el Arca de Noé todos los animales del Mundo, en sus especies, creo à la Fé, porque lo dize la Escritura; pero no lo comprehende el entendimiento, porque no lo alcanza la razon. Como pudo ser, que cupiesen en tan pequeño lugar tantos animales, tan grandes, y tan fieros? El Leon, à quien era corta campaña toda la Lybia; el Aguila, à quien todo el ayre era poca esfera; el Toro, que no cabia en la plaza; el Tigre, que no cabia en el bosque; el Elephant, que no cabia en sí mismo. Que todos estos animales, y otros tantos de igual fiereza, y grandeza, cupiesen juntos en vn Arca tan pequeña? Si. Cabian todos; porque aunque el Arca era pequeña, la tempestad era grande. Anegaba Dios en aquel tiempo la Tierra con diluvio vniversal, que fue la mayor calamidad que padeció el Mundo; y en los tiempos de los grandes trabajos, y calamidades, hasta el instinto haze encoger à los animales, quanto mas la razon à los hombres. Cabrán los hombres en el Valle de Josaphat, así como cupieron los animales en el Arca de Noé: Luc. 3. 36. *Sicut fuit in diebus Noe, sic erit in consummatione saeculi.* Dize el Texto, que solo con las señales del fin del Mundo, han de andar los hombres marchitos, y secos: *Arescentibus hominibus pra timore.* Si à los hombres los ha de apretar tanto el recelo; quanto los estrecharà el Juizio! O como nos encogeremos todos en aquel dia! O como estarán pequeños allí los mayores gigantes! La mayor maravilla del dia del Juizio, no es aver de caber todo el Mundo en todo el Valle de Josaphat; la mayor

maravilla será, que cabrán entonces en vna pequeña parte del Valle muchos, que no cabian en todo el Mundo. Un Nabucodonosor, vn Alexandro Magno, vn Julio Cesar, para quien fue estrecha la redondez de la Tierra, cabrán allí en vn rincón.

11 Una de las cosas mas notables, que dize Christo del dia del Juizio, es, que caerán las Estrellas del Cielo: Matth. 24. 26. *Stella cadent de Caelo.* Si diéremos vista à los Mathematicos, han de hallar gran dificultad en este Texto. (Yo les daré la razon natural de él, quando me la pidan.) Todas las Estrellas, menos dos, son mayores que la Tierra; y algunas ay, que son quarēta, ochenta, y diez veces mayores. Pues si las Estrellas son mayores que la Tierra; como han de caer, y caber acá baxo? Han de caber, porque han de caer. No sabeis, que los levantados, y los caídos no tienen la misma medida? Pues así les ha de suceder à las Estrellas. Ahora, que están levantadas, ocupan grandes espacios del Cielo; luego que estén caídas, han de caber en pocos palmos de Tierra. No ay cosa que ocupe menos lugar, que vn caído. La Tierra, en comparacion del Cielo, es vn punto: el centro, en comparacion de la Tierra, es otro punto: y Lucifer, que levantado, no cabia en el Cielo, caído cabe en el centro de la Tierra. Ay Luciferes del Mundo! Aquellos, que levantados en las alas de la prosperidad humana, no cabeis oy en ningun lugar; caídos, y derribados en aquel dia, cabreis en muy poco lugar. Estarémolos todos allí encogidos, y sumidos dentro de nosotros mismos, pensando en la cuenta que avemos de dar à Dios: y quando no huviera otra razon, esta sola bastava para que à ninguno le faltasse lugar. Dén los hombres en pensar en la cuenta, que han de dar à Dios; y yo os prometo, que sobren lugares. Lo que importa es, que el lugar sea bueno; que en quanto al lugar, Valle de Josaphat avrá para todos.

S. IV.

12 **P**Resente, en fin, en el Valle todo el genero humano, se correrán las cortinas del Cielo, y se aparecerà el Supremo Juez sobre vn Trono de resplandecientes nubes, acompañado de todas las Gerarquias de los Angeles, y mucho mas de su propia Magestad. La primera cosa que hará, será mandar apartar à los malos de los buenos; y los Ministros de esta execucion serán los Angeles: Matth. 13. 49. *Exibunt Angeli, & separabunt malos de medio iustorum.* Para entenderse mejor esta separacion, hemos de suponer con el Profeta Zacarías, que antes de ella no han de estar allí los hombres juntos confusamente, sino que para mayor grandeza, y distincion del acto, han de estar repartidos todos por sus estados: Zachar. 12. 12. *Familia, & familia seorsum.* A vna parte han de estar los Papas, à otra los Emperadores, à otros los Reyes, à otra los Obis-

Obispos, à otra los Religiosos, y así de los demás estados del Mundo. Separados todos por este orden, conforme el lugar que tuvieron en esta vida, entonces se comenzará la segunda separacion, segun el estado que han de tener en la otra, y que ha de durar para siempre.

13 Saldrán, pues, los Angeles: mirad qué suspensión, y qué temblor será el de los corações de los hombres en aquella hora. Saldrán los Angeles, è irán primeramente al lugar de los Papas: *Et separabunt* (haze horror solo imaginar, que en vna Dignidad tan Divina, y hombres escogidos por el Espíritu Santo, ha de aver tambien que separar) *Et separabunt malos de medio iustorum.* Y separarán los Pontífices malos de entre los Pontífices buenos. Yo bien creo, que serán muy raros los que se han de condenar; pero aver de dar cuenta à Dios de todas las almas del Mundo, es vn peso tan inmenso, que no será maravilla, que siendo hombres, lleváse algunos al Infierno. Todos en esta vida se llaman Padres Santos; pero el día del Juizio manifestará, que la Santidad no consiste en el nombre, sino en las obras. En esta vida Beatísimos, en la otra malaventurados. O qué gran miseria!

14 Saldrán despues de estos otros Angeles, è irán al lugar de los Obispos, y Arçobispos: *Et separabunt malos de medio iustorum.* Allá vá aquel, porque no dió limosna; aquel, porque enriqueció los parientes con el Patrimonio de Christo; aquel, porque teniendo vna Esposa, procuró otra mejor dotada; aquel, porque saltó con el pasto de la Doctrina à sus ovejas; aquel, porque proveyó las Iglesias en los que no tenían mas merito, que el de ser sus criados; aquel, porque en su Diócesi murieron tantas almas sin Sacramentos; aquel, por no residir; aquel, por simonías; aquel, por irregularidades; aquel por falta de exemplo de vida; y tambien alguno, por falta de la sciencia necesaria, empleando el tiempo, y el estudio en divertimientos, ú de la Corte, y no de Prelado; ú del campo, y no de Pastor. Valgame Dios, qué confusión tan grande! Pero qué alegres, y qué satisfechos estarán en este passo, vn San Bernardino de Sena, vn San Buenaventura, vn Santo Domingo, vn San Bernardo, y otros muchos Varones Santos, y sellados, que quando les ofrecieron las Mitras, no quisieron subir à la altura de la Dignidad, porque reconocieron la del precipicio! Por el contrario; qué tales llevarán los corações aquellos miserables condenados? Quantas vezes dirán de sí mismos, y à voces: Maldito sea el día en que nos eligieron; y maldito quien nos eligió. Maldito sea el día en que nos confirmaron, y maldito quien nos confirmó. Si puede mal vn hombre dar cuenta de su alma; como la dará buena de tantas? Si este peso dió en tierra con los mayores Atlantes de la Iglesia; quien no temerá, y huirá de él?

15 Gran desconuelo es oy para las Iglesias de Portugal no tener Obispos; pero puede ser, que

en el día del Juizio sea de gran consuelo para los Obispos de Portugal, no llegar à tener Iglesias. De vn Sacerdote, que no quiso aceptar vn Obispado, cuenta San Geronymo, que apareciendose despues de muerto à vn Religioso, su Tio, que así se lo avia aconsejado, le dixo estas palabras: *Gratias, Pater, tibi refero ex dissuasiōe Episcopatus.* Os doy, Padre, muchas gracias, porque me persuadisteis, que no aceptasse aquel Obispado: *Nam scito, quia nunc essem de numero damnatorum, si fuisset de numero Episcoporum.* Porque sabreis, que oy avia yo de ser del numero de los condenados, si entonces fuera del numero de los Obispos. O quantos, sin saber lo que hazen, debaxo del nombre lustroso de vna Mitra, andan hechos pretendientes de su condenacion! A este, y à otros muchos, que no quisieron aceptar Obispados, reveló Dios, que avian de condenarse, si llegasen à ser Obispos. Y quien os dixo à vos, que estais privilegiado de esta condicional? De que llegueis à ser Obispo, puede ser que no dependa la salvacion de otras almas; y de que no llegueis à serlo, puede ser que dependa la salvacion de la vuestra. Lo mas seguro es, encogerse de ombros, y dexar gobernar à Dios.

16 Del lugar de los Obispos, pasarán los Angeles al lugar de los Religiosos; y entrando por aquella multitud infinita de las Ordenes Regulares, sin embargo de resplandecer en ellas como Soles las mayores santidades del Mundo; con todo, avrà mucho que separar: comenzarán por Judas; *Et separabunt malos de medio iustorum.* No lo digo porque me toca, pero sí porque por todas las razones me parece que será este el mas triste espectáculo del día del Juizio. Que vayan los hombres al Infierno por el camino del Infierno, desgracia es, mas no es maravilla; pero ir al Infierno por el camino del Cielo, es la mayor de todas las miserias. Que el Rico Avariento, vistiendo purpuras, y olandas, y gastando la vida en banquetes, sea sepultado en el fuego eterno, lleva por su precio el Infierno: Luc. 16.25. *Recepisti bona in vita tua.* Pero que el Religioso, amortajado en vn saco, con sus ayunos, con sus penitencias, con su clausura, con su voluntad sujeta à otro, por tener los ojos en las migajas de los de el Mundo, como Lazaro, vaya à parar en las mismas penas? Brava desventura! El seglar distraído, que jamás le vino à la memoria la cuenta, que avia de dar à Dios, que no la dà buena, y se pierda, no podia parar en otra cosa su descuido; pero que el mismo Religioso, que por estos Pulpitos viene à predicaros el Juizio, pueda ser, y aya de servir de los condenados de aquel día? Triste estado es el nuestro, si no nos salvamos! Pero de aquí podreis vosotros inferir tambien, que si esto passa en el Puerto, que será en el golfo? Si nosotros (hablo de los mejores que yo) si nosotros, despues de tanto meditar en la otra vida, nos perdemos; vuestro descuido, y vuestro olvido, adonde os ha de llevar? Si las Cartuxas, si los Bosques, si las

Thebaydas han de temblar en el dia del Juizio; las Cortes, y vuestra Corte, en qué estado se hallará?

§. V.

17 **E**N todos los estados de la Corte avrà mas que separar, que en ningunos otros: Pero dexando por aora los demás, en que cada vno se puede predicar à si mismo; llegarán, finalmente, los Angeles al lugar de los Reyes. No se verán allí sítiales, ni otros aparatos de Magestad, sino todos solos, y acompañados solamente de sus obras, estarán en pie como reos. Se conocerà distintamente quales fueron los Reyes de cada Reyno, quales los de Ungria, quales los de Francia, quales los de Inglaterra, quales los de España, quales los de Portugal. Y de esta manera irán los Angeles quitando de cada Corona aquellos que fueron malos Reyes: *Et separabunt malos de medio iustorum*. Espero yo en Dios, que en este dia ha de ser nuestro Reyno singular entre los del Mundo, y que solo del no han de hallar los Angeles que apartar. Si yo estudiara solo por mi deseo, y por mi esperanza, así lo avia de creer; pero quando leo las Escrituras, halló mucho que temer, y mucho que dudar. De los Reyes, como de los otros hombres, no sabemos nosotros quales se salvan, ni quales se pierden. Solo vna Nacion hubo antiguamente, de la qual nos consta del Texto Sagrado, quantos fueron los Reyes que se salvaron, y quantos los que se perdieron. Tiemblo de dezirlo; pero es bien que distintamente se sepa. En el Pueblo Hebreo, en tiempo que era Pueblo de Dios, hubo tres Reynos. El primero fue el Reyno de las doze Tribus, tuvo tres Reyes, duró ciento y veinte años; el segundo fue el Reyno de Judá, tuvo veinte Reyes, y duró trecientos y noventa y quatro años; el tercero fue el Reyno de Israel, tuvo diez y nueve Reyes, y duró ducientos y quarenta y dos años. Sepámos aora, quantos Reyes fueron los que se salvaron, y quantos los que se perdieron en estos Reynos.

18 En el Reyno de las doze Tribus, de tres Reyes perdióse Saúl, salvóse David, de Salomón no se sabe. En el Reyno de Judá, de veinte Reyes, salvaronse cinco, perdieronse treze, de dos es incierto. En el Reyno de Israel, ni estas tan pequeñas excepciones tuvo la desgracia; fueron los Reyes diez y nueve, y todos diez y nueve se condenaron. En el dia del Juizio no se podrá cumplir en este Reyno el *Separabunt malos de medio iustorum*. Llegarán allí los Angeles, no tendrán que separar, llevaráelos todos. O desgraciados Cetros! O desgraciadas Coronas! O desgraciados padres! O desgraciada descendencia! Desde Jeroboán à Ozías; diez y nueve Reyes coronados, y diez y nueve Reyes condenados.

19 Pues por cierto, que no fue por falta de doctrina, ni de auxilios. Tenian estos Reyes conocimiento del verdadero Dios; tenian vn Pueblo,

que era el Pueblo escogido de Dios; tenian Templo, tenian Sacerdotes, tenian Sacrificios, veian milagros, oían profecias, recibian favores del Cielo; y quando era necesario no les faltaban tambien castigos, y nada de esto bastó. Muy arriesgada cosa debe de ser el reynar, pues en tantos tiempos, y en tantos Reyes, se salvan, ò tan pocos, ò ninguno. Juzguen allà aora los Principes, quales serán las causas de esto; que Dios no es injusto. Examinen muy escrupulosamente sus conciencias, y vean à quien las comunican. Consideren muy de espacio sus obligaciones, que son mucho mas estrechas de lo que ordinariamente piensan. Busquen muy de proposito sobre los daños publicos, y particulares de sus Vassallos; y vean, desnudandose de todo afecto, si sus acciones, ò sus omisiones pueden ser la causa: persuadanse, que han de presentarles, como à qualquier otro hombre, delante del Tribunal de la Justicia Divina, donde se les ha de pedir rigurosísima cuenta, dia por dia, y hora por hora, de quanto hizieron, y de quanto dexaron de hazer. Pienfe, finalmente, y pese, como conviene, cada vno de los Principes, quan gran desventura, y confusion suya será en aquel cadahalso vniversal del dia del Juizio, si despues de tanta magestad, y adoracion en esta vida, venir vn Angel, y tomarle de la mano, y apartarle para siempre del numero de los que se han de salvar: *Separabunt malos de medio iustorum*.

20 De este modo se irá continuando la separacion de los malos en todos los estados del Mundo. Y en aquellos, que por razon de la sangre, y del amor, es natural la vnion, será mas lastimoso el apartamiento. Verdaderamente todas las otras circunstancias de aquel acto tendrán mucho de rigurosas, esta parecerà cruel. Se apartarán allí los padres de los hijos, irá à vna parte Abrahán, y à otra Ismaél: se apartarán los hermanos de los hermanos, irá à vna parte Jacob, y à otra Esaú: se apartarán las mugeres de los maridos, irá à vna parte Esther, y à otra Asuero: se apartarán los amigos de los amigos (sea el exèplo incierto, yà que ay tan pocos de verdadera amistad) irá à vna parte Jonatás, y à otra David. Así se apartarán para siempre los que se aman en esta vida, y los que tenian tantas razones para amarse también en la otra. Para siempre jamás! O qué lastimosa palabra! Si apartarse de vna Tierra, para otra Tierra, con esperanza de bolverse à vér, causa tanto dolor en los que se aman; si apartarse de esta vida para la otra vida, con probabilidad de verse eternamente, es vn trance tan riguroso; qué dolor será apartarse para siempre jamás, con certeza de no verse mientras Dios fuere Dios, aquellos que la naturaleza, y el amor avia hecho casi vna misma cosa! Cierto, que tiene bastantemente duro coraçon, quien solo por no meterlo on estos aprietos,

no ama à Dios con todo su coraçon.

5. VI.

21 **H**Echa la separacion de los malos, y buenos, y sossegados los llantos de aquel ultimo apartamiento, que serán tan grandes como la multitud, y tan lastimosos como la causa; puesto todo el juicio en silencio, y suspension, comenzará a hazerse el examen de las culpas. En este passo avia yo de baxarme del Pulpito, y subir á él: Quien? No vn Angel, no vn Propheta, no vn Apóstol, sino alguno de los condenados del Infierno, como queria el Rico Avarento, que viniese á predicar á sus hermanos: Psal. 18. 13. *Delicta quis intelligit?* Quien ay en este Mundo que entienda, y conozca los pecados? Esto dezia David, aquel Propheta tan alumbrado del Cielo. Solo vn condenado del Infierno; solo quien fue juzgado por Dios; solo quien afsistió al rigor de aquel Tribunal tremendo; solo quien vió el examen inescrutable, con que allí se penetran, y se apuran las conciencias; solo quien vió la anatomía, tan prolixa, tan delicada, tan exquisita, que allí se haze del menor pecado, y de la menor circunstancia; solo quien vió la sutileza no imaginada con que allí se pefan atamos, se miden instantes, se parten indivisibles; solo este, y ni aun este bastantemente podrá declarar lo que en aquel dia ha de ser.

22 Muchas vezes me resolví á dexar totalmente este punto, contentandome con confesar, que no sé, ni me atrevo á hablar en él; porque ninguno pueda dezir en el día del Juizio, que yo le engañé. Pero como la materia es tan importante, y la principal obligacion de este dia, yá que no se pueda dezir todo, ni parte; á lo menos, quisiera que Dios me ayudasse, para introducir os oy en el alma dos escrúpulos, que me parecen los mas necesarios para el Auditorio, con quien hablo. Pecados de omision, y pecados de consecuencia. Estos son los dos escrúpulos, que quisiera oy advertiros, é intimaros de parte de Dios.

23 Sabed, Christianos; sabed, Principes; sabed, Ministros, que se os hà de pedir estrecha cuenta de lo que hizisteis; pero mucho mas estrecha de lo que dexasteis de hazer. Por lo que hizieron, se han de condenar muchos; por lo que no hizieron, todos. Las culpas, porque se condenau los Reyes, son las que se contienen en los procesos de las sentencias. Leed aora el proceso de la sentencia del dia del Juizio, y notad lo que dize: Matth. 25. 41. *Discedite à me maledicti in ignem æternum.* Id, malditos, al fuego eterno. Y por qué? *Non dedistis mihi manducare, non dedistis mihi potum, non collegistis me, non cooperuistis me, non visitastis me.* Cinco cargos, y todos omisiones: Porque no disteis de comer; porque no disteis de beber; porque no recogisteis; porque no visitasteis; porque no vestisteis: en suma, que los pecados, que últimamente han de llevar los condenados al Infierno, son los pecados de omision? No se espanten los doctos de vna proposicion tan

universal como esta, porque así es verdadera en todo el rigor de la Theologia. El ultimo pecado, y la ultima disposicion; porque se han de condenar los pecitos, es la impenitencia final; y la impenitencia final es pecado de omision. Ved lo que son omisiones, y no os espantareis de lo que digo. Por vna omision pierdes vna inspiracion, por vna inspiracion pierdes vn auxilio; por vn auxilio pierdes vna contricion, por vna contricion pierdes vn alma. Dad cuenta á Dios de vn alma por vna omision.

24 Baxemos á exemplos mas publicos: por vna omision pierdes vna marça, por vna marça pierdes vn viage, por vn viage pierdes vna Armada, por vna Armada pierdes vn Estado: dad cuenta á Dios de vna India, dad cuenta á Dios de vn Brasil, por vna omision. Por vna omision pierdes vn aviso, por vn aviso pierdes vna ocasion, por vna ocasion pierdes vn negocio, por vn negocio pierdes vn Reyno: dad cuenta á Dios de tantas casas, dad cuenta á Dios de tantas vidas, dad cuenta á Dios de tantas haciendas, dad cuenta á Dios de tantas honras, por vna omision. O qué arriesgada salvacion! O qué arriesgado officio es el de los Principes, y el de los Ministros! Está el Principe, está el Ministro divertido, sin hazer mala obra, sin dezir mala palabra, sin tener pensamiento malo, ni bueno; y tal vez en aquella misma hora, por culpa de vna omision, está cometiendo mayores daños, mayores estragos, mayores ruinas, que todos los malhechores del Mundo en muchos años. El salteador en la garra con vn tiro mata vn hombre, el Principe, y el Ministro con vna omision mata de vn golpe vna Monarquia. Estos son los escrúpulos de que no se haze algun escrúpulo, por esto mismo son las omisiones de todos los pecados los mas peligrosos.

25 La omision es el pecado, que con mas facilidad se comete, y con mas dificultad se conoce: y lo que facilmente se comete, y dificultosamente se conoce, rara vez se enmienda. La omision es vn pecado, que haze no haziendo. Y pecado, que nunca es obra mala, y algunas vezes puede ser obra buena; aun los muy escrúpulosos viven muy arriesgados en este pecado. Estaba el Profeta Elias en vn desierto, metido en vna cueva, aparecesele Dios, y le dize: *Quid hic agis Elias?* Y bien, Elias, vos aqui? Aqui, Señor? Pues en donde estoy yo? No estoy metido en vna cueva? No estoy retirado del Mundo? No estoy sepultado en vna? 3. Reg. 19. 9. *Quid hic agis?* Y qué hago yo? No me estoy disciplinando? No estoy ayunando? No estoy contemplando, yorando á Dios? Así era. Pues si Elias estaba haciendo penitencia en vna cueva, como lo reprehende Dios, y lo enmienda vna vez? Porque aunque eran buenas obras las que hacia, eran menudas, las que se lea de hazer. Lo que hacia era oracion; lo que dezia era haber vna obligacion. Así Dios le hizo á Elias Profeta de la Penitencia de Israel, dándole el oficio de Profeta; y como Elias en el desierto, quando

donde en fin ay numero , ay peso , y ay medida; qué será en la distribucion , y en la vindicativa? Si esto le sucede à la justicia en la mano de las balanças ; qué será en la mano de la espada ? Quales serán las consecuencias de vn voto injusto en vn Tribunal ? Quales serán las consecuencias de vn voto apasionado en vn Consejo ? Ayudeme Dios para saberlas representar , pues es materia tan ócultay de tanta importancia. Consultase en vn Consejo el Puesto de vn Virrey , de vn General , de vn Gobernador , de vn Prelado , de vn Ministro superior de Hazienda, ó Justicia. Y qué sucede ? Vota el Consejero al pariente , porque es pariente ; vota al amigo , porque es amigo ; vota al recomendado , porque es recomendado : y los mas dignos , y los mas benemeritos , porque no tienen amistad , ni parentesco , ni valimiento , se quedan fuera. Succede esto muchas vezes ? Quiera Dios que alguna vez dexé de ser así. Aora quisiera yo preguntar al Consejero , que dió este voto , y que lo firmó ; si le remordió la conciencia , ó si supo lo que hazia ? Hombre ciego, hombre precipitado , sabes lo que hazes ? Sabes lo que firmas ? Sabes , que aunque el pecado , que cometiste contra el juramento de tu oficio sea vno solo , las consecuencias que de él se figuen son infinitas , y mayores que el mismo pecado ? Sabes que con esta pluma te escribes reo de todos los males , que hiziere , que consintiere , y no effortare este hombre indigno , por quien votaste , y de todos los que se figueren de él , hasta el fin del Mundo ? O gran miseria ! Miserable es la Republica , donde ay tales votos ; miserables son los Pueblos , adonde se embian Ministros hechos por tales elecciones ; pero los Consejeros , que los votaron , son los mas miserables de todos : los otros se llevan el provecho , ellos se quedan con los cargos. Id conmigo.

32 Si el que elegisteis hurta (no lo pongamos en duda , porque claro está que ha de hurtar.) Hurta el que elegisteis , y hurta por sí , y por todos los suyos , como fuegos semejantes lo acostumbran ; y Dios à vos os ha de pedir la cuenta , porque vuestro voto fue causa de todos aquellos robos. El que elegisteis provee los oficios de paz , y guerra en los que tienen mas que contribuir , dexando los que merecen , y los que sirvieron ; y vos aveis de dar cuenta à Dios , porque vuestro voto fue causa de todas aquellas injusticias. Oprime el que elegisteis à los pobres , lloran las viudas , padecen los huérfanos , claman los inocentes ; y Dios os ha de condenar à vos , porque vuestro voto fue causa de todas aquellas opresiones , de todas aquellas tyranias. Matanse los hombres en el gobierno de los que elegisteis , arruinanse las casas , deshonranse las familias , vivese como en Turquía ; y vos aveis de irlo à pagar al Infierno , porque vuestro voto fue causa de todos aquellos homicidios , de todas aquellas afrentas , de todos aquellos escandalos. Quiebranse las inmundades de la Iglesia , maltratanse los Ministros del Evangelio , impidense las conversiones de la Gentilidad ,

para la propagacion de la Fé ; y por esso aveis vos de penar eternamente , porque vuestro voto fue causa de todos aquellos sacrilegios , de todas aquellas impiedades , y de la pérdida irreparable de tantos millares de almas. Estas son las consecuencias de parte del indigno , que elegisteis.

33 Y de parte de los benemeritos , que dexasteis fuera , quales serán ? Se quedaron los mismos benemeritos sin el premio debido à sus servicios : se quedaron sus hijos , y nietos sin remedio , y sin honra , despues que sus padres , y abuelos la avian ganado con la sangre , que vos le quitasteis : dexasteis la Republica mal servida , los buenos escandalizados , los Principes murmurados , el gobierno odiado ; el mismo Consejo , en que asistís , ó presidís , infamado ; el merecimiento sin esperança , el premio sin justicia , el malcontento con disculpa , Dios ofendido , el Rey engañado , la Patria destruida. Son pesadas , y pesadísimas consecuencias estas ? Pues todas estas nacen de aquel voto , ó de aquella elección , de que vos por ventura quedasteis sin escrúpulo , y de que recibisteis las gracias , y tal vez con mucha alegría la propina. Me direis , que no advertisteis tales cosas. Buena excusa para vn Consejero sabio. Si no lo advertisteis , pecasteis , porque debiais advertirlo. Tomara poder confirmar todo lo que tengo dicho en particular con exemplos de las Escrituras ; pero bastará por todo vno , que en materia de pecados de consecuencia , es verdaderamente formidable.

34 Mató Cain à Abél , y dize la Escritura , segun el Texto original : Gen. 4. 10. *Vox sanguinis fratris tui clamantium ad me.* Cain , la voz de las sangres de tu hermano Abél está clamando à mi. Notable dezir ! La sangre de Abél era vna , como era vno el mismo Abél muerto. Pues si Abél muerto , y la sangre de Abél derramada era vna ; como dize Dios , que clamaron contra Cain muchas sangres ? *Vox sanguinum.* Declaró espantosamente el mysterio el Paraphrasi Caldaico : *Vox sanguinum generationum , que futura erant de fratre tuo , clamat ad me.* Si no huviera muerto Cain à Abél , avian de nacer de Abél casi otras tantas generaciones , como nacieron de Adán , con que duplicadamente se propagasse el genero humano : y la sangre , ó sangres de todos estos hombres , que avian de nacer de Abél , y no nacieron , eran los que clamaron à Dios , y pedian vengança contra Cain ; porque quitando la vida Cain , y arrancando de la tierra el arbol , de que ellos avian de nacer , el mismo daño les hizo , que si los matara. De fue te , que Cain parecia homicida de vn hombre solo , y era homicida de vn genero humano ; el pecado era vno , las consecuencias infinitas. Pues si Dios castiga en los pecados hasta las consecuencias posibles : si los posibles han de aparecerse , y resuscitar en el dia del Juizio contra vos , no porque fueron , ni porque dexaron de ser , sino porque avian de ser : si los posibles tienen sangre , y voces , que claman al Cielo ; que clamores serán los de la verdadera sangre derramada de verdaderas venas ? Qué voces serán las de ver-

daderas lágrimas, lloradas de verdaderos ojos? Que gemidos serán los de verdadero dolor, facados de verdaderos coracones? Qué serán las viudezes, las horfandades, los desamparos? Qué serán las opresiones, las destrucciones, las tyránias? Y qué serán las consecuencias de todo esto, multiplicadas en tantas personas, continuadas en tantas edades, y propagadas en tantas descendencias, ó futuras, ó posibles, hasta el fin del Mundo? Ay quien haga escrupulo desto?

35. Ahora entendereis con quarta razon dixo San Juan Chrysostomo: *Miror, an fieri possit, ut aliquis ex Rectoribus sit salvus.* Es vna de las mas notables sentencias, que se hallan escritas en los Santos Padres. Buelvo à repetirla: *Miror, an fieri possit, ut aliquis ex Rectoribus sit salvus.* Admirome (dize el gran Chrysostomo) y lleno de espanto confidero conmigo, si será posible, que alguno de los que gobiernan se salve! Esta proposicion, y la suposicion, en que ella se funda, está juzgada comunmente por hiperbole, y encarecimiento retorico. Sin embargo, yo digo, que no es hiperbole, ni encarecimiento, sino verdad moralmente vniversal en todo el rigor Theologico. Imposible moral llaman los Theologos aquello que muy dificultosamente puede ser, y que nunca, ó casi nunca sucede.

36. En este sentido dixo San Pablo: Hebr. 6.4. 5. & 6. *Impossibile est, eos, qui semel illuminati, & prolapsi sunt, renovari ad penitentiam.* Y en el mismo sentido dixo Christo Señor nuestro: Matth. 19.25. *Facilius est camelum per foramen acus transire, quam divitem intrare in Regnum Cælorum.* De donde los Apostoles sacaron la misma admiracion, que San Juan Chrysostomo, è infirieron la misma imposibilidad: *Auditis autem his, Discipuli mirabantur valde dicentes: quis ergo poterit salvus esse?* Y el Señor confirmó su ilacion, diciendo, que humanamente era imposible, como ellos dezian; pero que para Dios todo es posible: *Apud homines hoc impossibile est: Apud Deum autem omniaabilia sunt.* Que fue lo mismo que distinguir el imposible moral, y humano del imposible absoluto, que aun respeto de la Omnipotencia Divina no es posible. Y como los que gobiernan, por las obligaciones de sus mismos officios, y por las omisiones, que en ellos cometen, y por los daños, que por varios modos ocasionan à tantos, los quales daños no paran allí, sino que se continúan, y multiplican en sus consecuencias, tienen tan dificultosa la salvacion; por esso San Chrysostomo, hablando lisa, sincera, y moralmente, sin encarecimiento, ni hiperbole, dixo, que él se admiraba mucho, y no podia entender, como era posible, que alguno de los que gobiernan, se salve: *Miror, an fieri possit, ut aliquis ex Rectoribus sit salvus.*

37. Y para que nosotros no nos admirémos, y

los que gobiernan, ó desean gobernar, tengan tanto miedo de sus officios, como de sus deseos, reduciendo à la verdad de esta sentencia la evidencia de la practica, arguyo assi. Todo hombre, que es causa gravemente culpable de algun daño grave, si no lo restituye quando puede, no se puede salvar. Todos, ó casi todos los q gobiernan, son causas gravemente culpables de graves daños; y ninguno, ó casi ninguno, restituye lo que puede: luego ninguno, ó casi ninguno de los que gobiernan, se puede salvar. Sale bien la consecuencia? Pues aun digo mas, porque la segunda premisa, de que solo se podia dudar, se prueba con la misma experiencia. Yo ví gobernar à muchos, y ví morir à muchos: ninguno de estos ví gobernar, que no fuese causa culpable de muchos daños; ninguno desto ví morir, que restituyese lo que podia. Estoy obligado: *Secundum presentem infinitiam*, à creer, que todos estos están en el Infierno. Assi lo creo de los muertos, assi lo temo de los vivos.

S. VIII.

38. **P**Edia, y tomada la cuenta à todo el genero humano, mirará el Señor àzia la mano derecha, y con rostro lleno de gloria, y alegria, dirá à los buenos: Matth. 25. 44. *Venite benedicti Patris mei, possidete paratum vobis Regnum à constitutione mundi.* Venid, benditos de mi Padre, y poseed el Reyno, que os está aparejado desde el principio del Mundo. Quien serán los venturosos, sobre quien ha de caer esta dichosa sentencia? Bendito sea Dios, que todos los que estamos presentes lo podemos ser, si quisiéramos. Como se darán entonces por bien empleados todos los trabajos de la vida! Y quan verdaderamente parecerá entonces yugo suave la Ley de Christo, que oy juzgamos por dificultosa, y pesada! Pero aun ay mas, porque muchos de los que aqui estamos: no me atrevo à dezirlo, entendedlo vosotros: Matth. 22. 14. Matth. 7. 13. *Multi sunt vocati, pauci vero electi: Arcta via est, qua ducit ad vitam, & pauci sunt, qui inveniunt eam.* Bolviendose despues el Señor, no digo bien; no bolviendose el Señor àzia la mano izquierda, con rostro severo, y no compasivo (que no me atreviera yo à creerlo, si las Escrituras no lo dixeran) dirá de esta manera à los malos: *Discedite à me maledicti in ignem æternum, qui paratus est diabolo, & Angelis eius.* Id, malditos, al fuego eterno, que está aparejado, no para vosotros, sino para el Demonio, y sus Angeles; pero yá que assi lo quisisteis, id. Abrirás la Tierra, caerán todos; bolverás à cerrar por toda la eternidad: Eternidad, eternidad, eternidad. Dios nos de su gracia, que es prenda segura de la eternidad de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON SEGUNDO

DE LA PRIMERA

DOMINICA DE ADVIENTO,

EN LA CAPILLA REAL, AÑO 1652.

Amen dico vobis, non prateribit generatio hæc, donec omnia fiant. Luc. 21.

§. I.

39 **M**UCHAS cosas sabemos de este grã dia, todas grandes, y temerosas, y dos solo ignoramos. Sabemos, que antes del dia del Juizio el Sol, que solia hazer el dia, se ha de obscurecer, y esconder totalmente con el mas horrendo, y assombroso eclipse, que nunca avràn visto los mortales. Sabemos, que no por interposicion de la Tierra, sino contra todo el orden de la naturaleza se ha de mostrar la Luna entre las tinieblas tristemente desfigurada, y toda cubierta de sangre. Sabemos, que las Estrellas del Firmamento, desencaxadas de los Orbes Celestes, han de caer; y como en el Mundo inferior no tienen lugar en que quepan; allà han de saltar à pedazos, con horrible estruendo, y exalar se en vapores ardientes. Sabemos, que el Mar ha de salir furiosamente de sí, y atronar los oidos, atonitos con pavorosos ahullidos, y levantando inmensas olas hasta las nubes, ya no han de batir, como antes, las Playas, sino forberse enteras las Islas, y ahogar los montes. Sabemos, que despues de estas tristissimas señales (à que el Evangelio llama principios de los dolores) entre truenos, relampagos, y rayos, ha de llover vn diluvio de fuego, con que ha de encenderse el Ayre, secar el Mar, y abrasar la Tierra; y que en esta vniversal confusion de humo, y llamas, ha de arder, y consumirse en todos los tres Elementos todo lo que hasta entonces respiraba, y vivia en ellos. Sabemos, que asì han de acabar todos los hombres, y que asì ha de acabar con ellos todo lo que fabricò su ambicion, y vanidad en tantas vidas, y siglos; y que este ha de ser, en fin, el fin de nuestro Mundo, lastimoso, pero no lamentable, porque ya no avrà quien se lastime dél. En este bassissimo desierto, y en este profundissimo silencio de todo lo que fue, sabemos que se oirà en vno, y otro Emisferio el son de vna trompeta, à cuya voz portentosa se levantaràn de aquel sepulcro vniversal todos los muertos vivos; pero no saldràn en la misma, sino en muy diversas figuras, porque cada vno traerà en el semblante el retrato de su propria fortuna. Bolviendose asì à poblar el Mundo, con todos los que oy son, con todos los que fueron, y con todos los que han de

ser; sabemos que de repente se ha de abrir en el Cielo vna gran puerta; y que la primera cosa que todos veràn salir por ella, cercada de resplandores bastantes para obscurecer el Sol (si aun huviera Sol) serà la misma Sagrada Cruz, en que el Redemptor del Mundo padeciò, reservada solo ella del incendio, y revnida de todas las partes de la Christiandad, donde estuviere dividida, y adorada. Sabemos, que à esta Celestial Vandra seguiràn repartidos en nueve numerosissimos Exercitos todas las Gerarquias de los Angeles, y que señaladamente se divisaràn entre ellos los que tuvieron por oficio guardar à los hombres, vnos con rostro alegre, otros severos, segun el feliz, ó infeliz estado de aquellos à quien guardaron. Sabemos, que por fin deste infinito, y pomposissimo acompañamiento, aparecerà en Trono magestuoso de lucidissimas nubes el Supremo, y Universal Juez Christo Jesus, à cuya vista se abatiràn postrados con profundissimo acatamiento toda la multitud inmensa del genero humano resucitado, adorando aora con bien diferentes afectos, vnos à la Magestad que creyeron, y sirvieron; otros à la que no quisieron creer; otros à la que no quisieron servir. Pasado en proporcionada distancia el tremendo Consistorio, y sentados de vno, y otro lado, como Asesores, los doze Apostoles; sabemos, que saldràn de allí como Ministros inferiores de justicia muchos Angeles en forma visible, los quales entrando por aquella inmensidad de hombres (yà desnudos, y desengañados todos de los falsos respetos que se les guardaban en la vida) sin confusion, ni resistencia, los apartaràn vnos de otros, y los buenos, y dichosos seràn colocados à la mano derecha, y los malos, y malaventurados puestos à la izquierda. De la vna parte estará la esperanza alentando, y de la otra el miedo temblando; y en medio de esta suspension, y espanto (de que hasta los Angeles no se daràn por seguros) sabemos, que en vn instante se abriràn los procesos, y se haràn manifestas, y patentes las vidas de todos, sin aver obra, palabra, omision, ni pensamiento, que allí no sea publico, por secreto, y oculto que aya sido: viendo todos las conciencias de todos, todos la de cada vno, y cada vno la suya. Sabemos, que convencidos de esta evidencia, ninguno avrà que replique, nin-

guno que niegue, ninguno que apele, ni para la Madre de Misericordia, ni para la misericordia del Hijo, y sus Llagas; porque aviendose dado à la misma misericordia tantos años aquel dia tantas veces predicado, y no temido, será todo de la Justicia. Sabemos, finalmente, que pronunciada la sentencia por aquella Sacratísima boca, que tantas veces nos exortò à penitencia de los pecados, que tanto tiempo nos esperò para la enmienda, y nos estuvo rogando con el perdón. Sabemos, digo, que los de la mano derecha, con el mismo, ó mayor aparato (porque ya las Almas bienaventuradas estarán revellidas de sus cuerpos gloriosos) marcharán en triunfo para el Cielo, dandose mil parabienes, y vivas: y los miserables condenados, arrojando sobre sí infinitas maldiciones, y viendo sin remedio lo que por su culpa perdieron, abriendose de repente la tierra, caerán precipitados en el Infierno: y volviendose otra vez à cerrar, quedarán sepultados, y ardiendo en él para mientras Dios fuere Dios.

40 Estas son las grandes cosas, que sabemos se han de vér en aquel grande, y temeroso dia, todas ciertas, é infalibles, porque todas, sin afectacion, ni hyperbole, son facadas de las Sagradas Escrituras en el sentido natural, proprio, y lite-

ral de ellas. Pero entre estas cosas tan sabidas, y tan predicadas en este dia, ay otras dos, como dezia al principio, las quales solo ignoramos, y no sabemos. Y qué dos cosas ignoradas son estas? Son tambien grandes? Son tambien temerosas? Son tambien importantes, y de que dependa la felicidad, ó infelicidad eterna; la salvacion, ó condenacion de los que vivimos? Aora lo vereis. La primera cosa que ignoramos, es, quando ha de ser el dia del Juizio; la segunda, quales de nosotros son los que se han de vér à la derecha, y quales à la izquierda. Estas dos cosas tan ignoradas quiero que lleveis oy sabidas; y ellas serán los dos puntos de mi Discurso. En el primero os diré de cierto, quando ha de ser el dia del Juizio. En el segundo, tambien de cierto, quales se han de vér à la mano derecha, y quales à la izquierda en aquel dia.

41 La materia es tan grande, y tan importante, que por sí misma está recomendada, y no es necesario pedir atencion; gracia, si, à Dios, y mucha gracia, para que nuestras Almas se dexen penetrar de estos dos rayos de luz, y saquen de ellos vn ultimo desengaño, de que tanto necesita nuestra ceguedad:

Ave Maria.

Amen dico vobis, non prateribit generatio hac, donec omnia fiant. Luc. 21.

§. II.

42 **L**A question del dia del Juizio, y fin del Mundo, puede excitarse de dos modos, y en dos sentidos: ó mas largamente, quanto à los años, ó mas estrechamente, quanto al dia. Quanto à los años, ay varias, y muy diversas opiniones. Algunos tienen para sí, que se ha de acabar el Mundo en el año de la Conjunction mayor, ó perfectamente maxima, esto es, quando los Orbes Celestes, despues de acabar enteramente su curso, bolvieren otra vez à quedarse en el mismo puesto, composicion, y asiento en que fueron criados. El fundamento es, porque no parece conveniente, ni conforme à la providencia del Autor de la Naturaleza, que fabricasse esta gran maquina con tantos, tan diversos, y tan concertados movimientos, para quedarse parada en medio de la carrera, y no dár, siquiera, vna buelta, ó paseo entero, en que se viesse, y lograse la consonancia, y simetria de su admirable arquitectura; siendo cierto, que toda fue criada para honra, y gloria del Supremo Artifice. Y segun esta sentencia, ó sus Autores, aun restan de vida, ó duracion al Mundo mas de nueve mil años.

43 La segunda sentencia prueba, ó quiere probar, que el curso del Mundo, desde el dia de su Creacion, hasta el del Juizio, ha de ser el de ocho mil años cumplidos. Fundase en aquel lugar del Profeta Abacuc, en que dize, que Dios se avia de manifestar à los hombres en medio de los años: Abac. 3. 2. *In medio annorum notum facies.* Y considerando, segun la mas verdadera, y exacta Chrono-

logia, que el Mysterio de la Encarnacion del Verbo, en que Dios se manifestó à los hombres, fue quatro mil años despues de la Caeccion: figuese, que del año del Nacimiento de Christo à otros quatro mil, ha de ser el fin del Mundo. Y segun esta opinion, ha de durar aun el Mundo dos mil trecientos y cinquenta años, tiempo en que será ya tan otro, que de todo quanto ay oy en él, apenas se conservará algun vestigio, gastados como vemos en menor antigüedad, los marmoles, y consumidos los bronceos.

44 La tercera, y comunísima opinion es, que así como el Mundo fue criado en seis dias, ha de durar solamente seis mil años, conforme aquella regla, de que mil años para con Dios, son vn dia: Psalm. 89. 4. *Mille anni ante oculos tuos tanquam dies.* Y así como al sexto dia de la Creacion se siguió el septimo, en que dize la Escritura, que descansó Dios de todo lo que avia obrado, y despues de este dia no se cuenta otro; así al sexto millar de la duracion del Mundo, se ha de seguir el septimo fin fin en el descanso de la Eternidad. Este modo de dezir se tiene comunemente por tradicion antiquísima, continuada desde el principio del mismo Mundo. Y verdaderamente así lo demuestra la conspiracion con que vemos concordantes en el mismo parecer los hombres mas doctos, de los Gentiles, de los Hebreos, de los Griegos, de los Latinos. De los Gentiles, Hydaspes, Mercurio Trismegistro, y las Sybilas: de los Hebreos, Rabi Isaac, Rabi Elias, y Rabi Moyses Gerundense: de los Griegos, San Hypolito, San Justino, San Ireneo, San Cyrilo, San

San Chrysostomo: de los Latinos, Tertuliano, Lactancio, San Geronymo, San Agustín, San Hilario. Añádese al peso de tanta autoridad, ser conforme este numero à la distribución natural de la Providencia Divina; pues sabemos, que la Ley Natural duró dos mil años; la Escritura, otros dos mil; y parece, segun la proporcion, y correspondencia de las mismas Leyes, debe durar la de Gracia otro tanto tiempo. Por estos, y otros fundamentos, muchos, y grandes Autores modernos, como Belarmino, Genebrardo, Febardencio, Pico Mirandulano, Bongos, Cornelio, y otros, tienen esta misma sentencia por muy probable, y como tal la siguen. En esta suposición, de que el Mundo no ha de durar mas que seis mil años, desde el año presente en que estamos, hasta el ultimo, no le resta de duracion mas que trecientos y cincuenta: y de aquí pueden inferir los que oy edifican tan magníficamente en todas las Cortes, Roma, París, y en nuestra Lisboa, que todo esto que hacen, y en que tanto se cansan, es juntar leña para el dia del Juizio.

45 El Cardenal Cusano, (*Cardin. Cusan. tr. de durat. mundi.*) gran Filosofo, y Theologo, en vn tratado particular, que compuso de esta materia, aun estrecha mucho mas este plaço. Toma por fundamento aquella Profecia de San Pablo, en que dize, que la Iglesia ha de crecer segun la medida de la edad de Christo: Ephes. 4. 13. *In mensuram ætatis plenitudinis Christi.* Y dando à cada año de la vida de Christo vn año de remission, ó redempcion (que en la Ley Vieja se llamaba Año de Jubileo, y venia de cincuenta en cincuenta años) viene à concluir por buena Aritmetica, que el fin del Mundo ha de ser en el año de mil y setecientos, de aquí à quarenta y vn años. Segun esta cuenta, muchos de los que oy están vivos pueden hallarse presentes à toda la tragedia del dia del Juizio, y ver las horrendas señales que le han de preceder. O si huviesse algunos, que se persuadiessen à esto! Qué poco cuidado les darian otros futuros, que tan poco importan! Y que poco se cansarian à si, y à los Principes en querer Encomiendas, y rentas para muchas vidas!

46 Pero pasando del año al dia aun es el desengaño mas breve, y mas cierto, y mas para persuadir el desprecio de todo. Christo Señor nuestro dixo à sus Discipulos, que el secreto de aquel dia es reservado à solo el Padre, y que ni los Angeles en el Cielo lo saben, ni él lo sabía de modo que lo pudiesse revelar: Matth. 14. 36. *De die autem illo, & hora nemo scit, neque Angeli in celo, neque Filius, nisi Pater.* Con todo, yo no me atrepiento, ni me desdigo de lo que prometí. Prometi dezirlos con certeza quando ha de ser el dia del Juizio. Y quando pensais que ha de ser? No quiero teneros suspensos. Es oy, fue ayer, y ha de ser mañana: y no amaneca, ni anochece dia, que no sea ciertamente el dia del Juizio. Qué cosa es el dia del Juizio? Es vn dia, en que se ha de acabar el Mundo; es vn dia, en que Christo ha de venir à juzgarnos; es vn dia, en que avemos

de dar cuenta de toda nuestra vida, y en que los buenos han de ir al Cielo, y los malos al Inferno. No es esta toda la esencia, y substancia del dia del Juizio? Si. Pues esto es lo que se haze oy, lo que se hizo ayer, lo que se ha de hazer mañana, y todos los dias. Acabase el Mundo todos los dias, porque para quien muere se acaba el Mundo. Viene Christo à juzgar todos los dias, porque en el punto en que cada vno espira, luego viene à juzgarle, y juzga, no otro, sino el mismo Christo. Tomase cuenta, y estrechissima cuenta de toda la vida todos los dias; porque en el dia de la muerte, y en el mismo instante de ella se toma, y dà esta cuenta. Finalmente van los buenos al Cielo, y los malos al Inferno, todos los dias, porque todos los dias, los que mueren, ó son absueltos, y van camino del Cielo; ó condenados, y van camino del Inferno. Vamos aora al Evangelio, y veamos como este mismo Juizio, y en la misma forma en que lo tengo declarado, es lo que oy nos predica Christo.

§. III.

47 **A** Via Christo Señor nuestro predicado el mismo Evangelio que aveis oído, y avia anunciado à sus Discipulos las tremendas señales que han de preceder al Juizio, y el poder, y magestad con que el mismo Señor ha de venir en Persona à juzgar al Mundo; y concluye con las palabras, que tomé por Thema: *Amen dico vobis, quia non prateribit generatio hac, donec omnia fiant.* De verdad os prometo, y afirmo, que no ha de passar la presente generacion, sin que todo lo que os tengo dicho se cumpla. Este es vno de los dificultosos lugares de toda la Historia Evangelica: Una generacion, en frase de la Escritura, quiere dezir, vna edad, ó vn siglo; porque lo mas à que suele llegar la vida humana, son cien años. En este sentido, dize el Ecclesiastico por las mismas palabras de nuestro Texto: Eccles. 1. 4. *Generatio praterit, generatio advenit.* Y David en muchos lugares: *A generatione in generationem.* Y el mismo Dios con mayor distincion, y claridad, revelando el tiempo del cautiverio de Egypto: Gen. 11. 26. *Affligent eos quadraginta annis: generatione autem quarta revertentur hinc.* De donde consta con evidencia, que vna generacion es vn siglo, ó cien años, pues quatrocientos años son quatro generaciones. Esto supuesto, viene à dezir Christo por conclusion de lo que acababa de enseñar, y revelar, acerca del dia del Juizio, que todo avia de cumplirse en aquel mismo siglo, y dentro de aquellos cien años. Aquí està la dificultad. Desde aquel tiempo acá, han pasado mas de mil y seiscientos años, y ya tenemos contados diez y seis siglos, y estamos en el siglo diez y siete, y el dia del Juizio aun no ha llegado. Además de esta demonstracion, segun las opiniones que referimos arriba, el Mundo probablemente aun ha de durar, ó muchos, ó algunos siglos, antes del dia del Juizio; pues como dize el Señor, y con tan particular asseveracion, que todo se avia

de cumplir dentro del mismo siglo, que entonces corria, y que no avia de acabarse aquel, sin que viniese el dia del Juizio: *Non prateribit generatio hac, donec omnia fiant*? Así lo dixo, y afirmó la Verdad eterna, y así se cumplió en aquel siglo, y se cumplirá en los siguientes: porque ningún hombre hubo en aquel siglo, que dentro del mismo siglo no tuviese su dia de juizio. Como las vidas, y edades, generalmente no pasan de cien años; ningún hombre ay, que no acabe la vida dentro del mismo siglo à que pertenece; y ninguno ay, que no sea juzgado en el Tribunal de Christo, y tenga su dia de juizio en el mismo siglo. Los que mueren oy, tienen su dia de juizio oy; los que murieron ayer tuvieron su dia de juizio ayer; los que murieren mañana, y de aquí à veinte años, mañana, ú de aquí à veinte años tendrán su dia de juizio, pero siempre dentro del mismo siglo, y de la misma edad, ó generación: *Non prateribit generatio hac, donec omnia fiant*.

48 Bien sé que los Doctos tendrán esta exposición por nueva; y bien saben tambien ellos mismos quan duras, y dificultosas son las que hasta ahora se han dado. Yo la tengo por adecuada, genuina, y literal; pero no por mia, sino del mismo Christo: porque, como consta del Evangelista San Matheo, en este mismo discurso aplicó el Señor al dia de la muerte todo lo que avia dicho del Juizio, exortando à los mismos con quien hablaba, que se aparejasen para ella. Aquellos con quic el Divino Maestro hablaba quando dixo: Matth. 24. 33. *Amen dico vobis*, eran los Apóstoles, los quales todos avian de morir, y murieron en aquel siglo; y por esso muy acomodadamente à ellos, les dixo el Señor, que dentro del mismo siglo avia todo de cumplirse: *Non prateribit generatio hac, donec omnia fiant*.

49 No faltará quien replique, y parece que con buen fundamento: Christo Señor nuestro avia dicho, que antes del juizio avia de aver señales en el Sol, en la Luna, y en las Estrellas: *Erunt signa in Sole, & Luna, & Stellis*. Avia dicho, que avia de venir à juzgar en Trono de Magestad, y que así avian de verle: *Tunc videbunt Filium hominis venientem cum potestate magna, & maiestate*. Y en aquel siglo, ni en los siguientes no se vió cosa alguna de esto: luego no se verifica, que en aquel siglo avia de cumplirse todo: *Non prateribit generatio hac, donec omnia fiant*. Aquí vereis qual es el *Todo* del dia del Juizio, y qué es lo que Christo llama *Todo*. El todo del dia del Juizio, es la cuenta de la vida, que el mismo Christo ha de tomar; es la sentencia que ha de dár segun los merecimientos de ella; es el Cielo, ó Infierno para siempre, à que cada vno ha de ser juzgado: lo den às son accidentes, y aparatos del Juizio Universal, y no la substancia del mismo Juizio, la qual no se distingue de los juizios particulares. De esta substancia, y de este todo del Juizio Universal, es de lo que habló el Señor en su conclusion: y por que esta substancia, y este

todo no se distinguen de los juizios particulares, que se hazen en la muerte; por esso dixo, que todo se avia de cumplir dentro de aquel siglo, como verdaderamente se cumplió. Y si quisiéremos reparar en la propiedad de las palabras, *Donec omnia fiant*, aun hallarémolos en ellas mas particular energia: porque en el dia del Juizio final no se ha de hazer cosa alguna de nuevo, sino declararse solamente lo que ya estaba hecho. Los juizios particulares, que se hizieron en la muerte, estos mismos son los que se han de publicar en el Juizio Vniuersal; y el juizio no se haze quando se publica la sentencia, sino quando se dà: luego en el dia de la muerte es quando propriamente se haze el juizio; y todo esto que se haze ahora, y no despues, es lo que el Señor dixo, que se avia de hazer dentro de aquel siglo: *Non prateribit generatio hac, donec omnia fiant*.

50 Para quitar toda la duda, oygamos al mismo Christo en caso mucho mas apretado, y que podia hazerla mayor. En el capitulo quinto (Ioan. 5. 25.) de San Juan habla el Señor del dia del Juizio final, con mayores, y mas intrinsecas circunstancias, porque haze mencion de resurreccion vniuersal de los muertos, y de la sentencia tambien vniuersal de los buenos, y de los malos, segun el merecimiento de sus obras: Ioan. 5. 29. & 30. *Omnes, qui in monumentis sunt, audient vocem Filij Dei: & procedent, qui bona fecerunt in resurrectionem vite: qui vero mala egerunt, in resurrectionem iudicii*. Y declarando el mismo Señor quando ha de ser este tiempo, dize, que ha de venir, y que ahora es: *Venit hora, & nunc est*. Puede aver proposicion mas encontrada? Ha de venir el dia del Juizio, y ahora es? Si el del Juizio estaba tan lexos; si ha mil y seiscientos años que aun no vino; y si aun no sabemos quando ha de ser aquel dia, ó aquella hora: como dize el Oraculo de Christo, que ya es: *Venit hora, & nunc est*? Admirable, y literalmente San Geronimo! y si yo le pidiera el comento, no pudiera escribirlo con palabras mas ajustadas: Hieron. in locis, cap. 2. *Quia quod in die iudicii futurum est omnibus singulis in die mortis completur*. Dize el Señor, que el dia del Juizio ha de venir, y que ya es; porque aunque el dia del Juizio ha de ser despues, y mucho despues, el dia de la muerte ya es ahora: y lo que se ha de cumplir en todos el dia del Juizio, se cumple en cada vno en el dia de la muerte: *Singulis in die mortis completur*. Notad el *Completur*. Las otras Profecias se cumplen à su tiempo, esta del dia del Juizio tiene su cumplimiento antes de tiempo, porque aquello mismo que se haze ahora, es lo que se dize, que ha de ser entonces. Entonces se han de examinar las obras, entonces se ha de pronunciar la sentencia, entonces han de salir vnos absueltos, otros condenados; y todo esto, que entonces se ha de hazer en el dia del Juizio, es lo que se haze, ó està ya hecho ahora en el dia de la muerte. Por esto dize el Señor, que aquel dia està por venir, y ya es: *Venit hora, & nunc est*. *Nunc*, ahora. Estos dos adverbios de

tiempo, *Entonces*, y *Aora*, siempre son opuestos: pero en el dia del Juizio, comparado con el de la muerte, aunque la muerte sea dos mil años antes que el Juizio, no tienen oposicion. El *Aora* es *Entonces*, y el *Entonces* es *Aora*. En nuestro Evangelio lo dize el mismo Señor: *Tunc videbunt*, *Entonces* verán: y aquel *Entonces* es *Aora*: aquel *Tunc* es *Nunc*: *Tunc videbunt*, & *nunc est*.

§1 Y no contradice, que en el dia del Juizio Universal aya de aver otras circunstancias muy notables, que no ay en el Juizio particular del dia de la muerte. Por esto aviendo referido Christo en este mismo Texto estas mismas circunstancias, no obstante absolutamente afirma, que ya es aora lo que ha de ser entonces, porque habla el Señor (como yo dezia) de la substancia del Juizio, que en el final, y en el particular es la misma, y no de los accidentes, aparatos, y circunstancias, en que el final será muy diverso. Pero acrecentémos a la autoridad de San Geronymo la de San Agustín, que en la misma interpretacion de las Escrituras son las dos mayores. Movido de estas mismas circunstancias Esichio Obispo de Jerusalén, (*Esichius epist. 79. August epist. 78. & 80.*) y de la dificultad de otros Textos del Evangelio, en que parece se encuentran, ó equivocan las cosas del Juizio futuro con las del tiempo presente; y no se satisfaciendo de la solucion que él les daba, consultó a S. Agustín. Y qué responderia aquel gran Doctor, y Oraculo de la Iglesia? La verdad entre todos los que lo alcanzan, es la misma. Respondió San Agustín lo mismo que avia dicho San Geronymo, pero con palabras, y terminos muy propios de San Agustín. Alega aquel Texto de Christo por San Marcos: *Quod autem vobis dico, omnibus dico*. Y pregunta, por qué dize, y predica Christo a todos lo que solo pertenece a los que estuvieren vivos en el dia del Juizio? *Cur itaque omnibus dicit, quod ad eos solos pertineat, qui tunc erunt?* Y responde con estas divinas palabras: *Tunc enim unicuique venit dies ille, cum venerit ei dies, ut talis hinc exeat, qualis indicandus est illo die*. Avisa (dize S. Agustín) y previene Christo a todos para el dia del Juizio, porque para todos ha de venir el dia del Juizio, quando para cada vno viniere aquel dia, en el qual ha de salir de este Mundo, tal qual ha de ser juzgado en el ultimo dia. En el ultimo dia, que es el del Juizio, cada vno ha de ser juzgado, tal qual fuere juzgado en el dia de la muerte: luego en el dia de la muerte viene para cada vno el dia del Juizio. Aun en el mismo lugar se explica el mismo San Agustín por otros terminos mas claros, igualmente suyos: *In quocumque statu invenerit suus novissimus dies, in hoc cum comprehendet mundi novissimus dies: quoniam qualis in die illo quisque moritur, talis in die illo indicabitur*. Afirma Christo (dize otra vez San Agustín) que lo que ha de ser en el dia del Juizio, tambien ha de ser aora, y ya aora es; porque aveis de advertir, que el novísimo del Juizio se divide en dos novísimos; el novísimo

del Mundo, que es el ultimo dia del Mundo; y el novísimo de la vida, que es el ultimo dia de la vida; y qual fuere este primer novísimo, tal ha de ser el segundo: luego ya es lo que ha de ser, porque no ha de ser otra cosa, sino lo que es. Si el Juizio del ultimo dia del Mundo huviera de ser diverso del Juizio del ultimo dia de cada vno, entonces eran propriamente dos Juizios, vno futuro, otro presente: pero como son verdaderamente vn solo Juizio dividido, ó multiplicado en dos dias, hecho en vno, y repetido en otro; mas propriamente es ya aora en el dia en que se haze, del que ha de ser despues en el dia en que se repite. Por esto dize la summa Verdad, que ha de venir, y que ya es: *Venit hora, & nunc est*.

§2 Demanera, señores, que el concepto que ordinariamente hazemos del dia del Juizio, es muy engañoso, y errado. Consideramos el dia del Juizio como vna cosa horrible, y espantosa; pero que está allá muy lexos, como las serpientes en las arenas de la Libia, ó los cocodrilos en el Nilo, y por esto no nos causa miedo. No es así. El dia del Juizio no está lexos, está tan cerca como el dia de mañana, y como el dia de oy, y como esta misma hora en que estamos: *Venit hora, & nunc est*. El Valle de Josaphat no está solo en Jerusalén, ni entre el Monte Sion, y el Olivete; está en Lisboa, está en este mismo lugar, y en todos los del Mundo. Si oscogiere la muerte en el Mar, ó en la campaña, ó en vuestra cama, el Mar, la campaña, vuestra cama es el valle de Josaphat; y esse dia, qualquiera que fuere, es vuestro dia del Juizio, ó mas presto, ó mas tarde, pero dentro de este mismo siglo en que nacimos: *Non preteribit generatio hac, donec omnia fiant*.

§. IV.

§3 Hemos visto quando ha de ser ciertamente el dia de el Juizio, y como es oy, mañana, y todos los dias; porque el Juizio que se haze en el dia de la muerte, es el mismo, y no otro, que el Juizio final. Aora baxo a las circunstancias de vno, y otro Juizio: si acaso os parece, que las del Juizio final son mas espantosas, y horribles, digo, que tambien en este concepto os engañais. Mucho mas rigurosas, mucho mas terribles, y mucho mas para temer son las circunstancias del dia del Juizio de aora, de lo que han de ser las del que vulgarmente se llama dia del Juizio.

§4 Primeramente lo que haze grande horror en la consideracion del Juizio final es, que en aquel dia se ha de acabar este Mundo, a que estamos tan afidos. Y no pensamos, ni advertimos, que tambien en el dia de la muerte se acaba el Mundo. Qué importa que el Mundo se acabe para mi, ó para todos? Qué importa que el Mundo se acabe para mi, ó yo para él? San Pablo, delineando este Mundo, para de aficionarnos de sus vanidades, dize, que es vn teatro, en que las figuras entra cada vna a representar su papel, y passa: *1. Cor. 7.*

1. Cor. 7. *Præterit enim figura huius mundi*. No dize el Apostol, que passa el Mundo, sino las figuras, porque las figuras vanse, y el teatro se queda. Alude à la sentencia del Espiritu Santo: Ecclef. 1. 4. *Generatio præterit, generatio advenit, terra autem in æternum stat*. Unos nacen, otros mueren; vnos vienen à este Mundo, otros salen de él; y el Mundo, como teatro de estas representaciones, siempre està en el mismo lugar, y no se mueve. Con todo, San Juan en su primera Epistola dize, que no solo nosotros, los amadores del Mundo, somos los que passamos, sino tambien el mismo Mundo passa: 1. Joan. 2. 17. *Et mundus transiit, & concupiscentia eius*. Pues si el Mundo siempre està, y permanece firme, y aunque passémos nosotros, él no se mueve; como dize San Juan, que tambien el Mundo passa: *Et mundus transiit*? Por ventura se contradize la doctrina de los dos Salomones de la Iglesia, Pablo, y Juan? No. Anibos por diferentes terminos dizen la misma verdad. Como nosotros los quivimos en este Mundo passamos, y no permanecemos, aunque el Mundo permanezca, tambien él passa: *Et mundus transiit*. No passa el Mundo para sí, pero passa para nosotros. Luego que nosotros passamos de esta vida, tambien él passó, luego que nosotros acabamos, tambien él acaba. Para los que se quedan acá, dura, y permanece; para nosotros acabó juntamente con nosotros. Y si no, preguntad à los que murieron, si ay para ellos Mundo, ó alguna cosa del Mundo? Si navegaban, acabóse para ellos el Mar; si labraban, acabóse para ellos la Tierra; si negociaban, acabaronse los contratos; si militaban, acabaronse las guerras; si estudiaban, acabaronse los libros; si gobernaban lo Secular, ó Ecclesiastico, acabaronse las Varas, los Tribunales, las Coronas, las Mitras, las Purpuras, las Tiaras, todo se acabó en aquel momento. Ni para los Reyes, ni para los Papas, que fueron señores del Mundo, ay ya Mundo, porque como ellos acabaron, y passaron, tambien el Mundo passó, y acabó para ellos.

55 Copernico, insigne Matematico del proximo siglo, inventó vn nuevo sistema del Mundo, en que demostrò, ó quiso demostrar (aunque erradamente) que no era el Sol el que se movia, y rodeava el Mundo, sino que esta misma Tierra en que vivimos, sin sentirlo nosotros, es la que se mueve, y anda siempre la rueda. Desuerte, que quando la Tierra dà media buelta, entonces descubre el Sol, y dezimos, que nace; y quando acaba de dàr la otra media buelta, entonces le desaparece el Sol, y dezimos, que se pone. Y la maravilla de esta nueva invencion es, que en suposicion de ella, corre todo el gobierno del Universo, y las proporciones de los Astros, y medidas de los tiempos con la misma puntualidad, y certeza, con que hasta aora se avian observado, y establecido en la suposicion contraria. Lo mismo passa sin error, y con verdad en este passage nuestro, y del Mundo. Escoged de las dos opiniones la que quisiereis: O sea el Sol el que se mueve, ó noso-

tros los que nos movemos; ó el Sol se ponga para nosotros, ó nosotros para él, los efectos son los mismos. O en el dia del Juizio sea el ocafo del Mundo, ó en el dia de la muerte sea mio; ó el Mundo entonces acabe para todos, ó yo acabe aora para el Mundo, todo viene à ser lo mismo, porque todo acaba. Así como el Mundo oy no es aun para los que han de nacer, porque ellos aun no son; así el mismo Mundo ya no es para nosotros quando morimos, porque ya no somos.

56 De aqui se sigue con evidencia, que tambien oy, mañana, y cada dia es el fin del Mundo. Aora ved con la misma evidencia, quanto mas para temer, y quanto mas para desconsolarse es este primer fin del Mundo en el dia de la muerte, de lo que ha de ser el ultimo en el dia del Juizio. Seneca dixo, que es gran consuelo acabar juntamente con el Mundo: *Solacium est grande cum universo vnà rapi*. Dixo mas Seneca de lo que entendió, porque no tuvo conocimiento del dia del Juizio. Pero en què consiste este consuelo? Consiste en que en el dia del Juizio, si acaba el Mundo para mi, tambien acaba para todos. En el mal que es de todos, pierdesse la comparacion; y donde no ay comparacion, no ay miseria: *Nemo miser, nisi comparatus*. En la muerte de aora no es así. Se acaba el Mundo para mi, pero no se acaba para los otros. Aquellos mueren, quando ya ninguno puede vivir; yo muero, y dexo à los otros viviendo: esto es padecer la muerte propria, y mas la vida aiena. En el dia del Juizio no ha de aver este dolor, porque ninguno podrá quejarse de que se le acaba el Mundo, y la vida, quando igualmente ha de acabarse para todos, aun para los que nacieren en el mismo dia. Entonces, dize San Juan en el Apocalypsi, que ha de oirse la voz de vn Angel, que diga, y pregone, que se acabó el tiempo para siempre: Apoc. 10. 7. *Quia tempus non erit amplius*. El tiempo no es otra cosa, sino la duracion del Mundo. Así como el tiempo comenzó con el Mundo, así ha de acabar con él. Y acabar vn hombre su mundo, quando se acaba el Mundo; acabar sus dias, quando se acaba el tiempo, como puede ser materia de sentimiento, quando era lo mas à que podia aspirar el deseo? Y esto es lo que sucederà à los que acabaren la vida en el dia del Juizio. Pero que se acabe el Mundo, y el tiempo, y los dias para mi, quando ay Mundo, tiempo, y años para los otros; esta es vna gran diferencia de dolor, con que aora acaba el Mundo para nosotros, y nosotros para él. Vamos à otra.

57 Una de las penas grandes, con que Dios amenaza à los ricos por el Profeta Amós, y à los poderosos de aquel tiempo (como podia tambien amenazar à los del nuestro) era, que edificaban Palacios magnificos, y casaf de placer para sus delicias; pero que no avian de gozarlas: Amós 3. 11. *Domos quadro lapide edificabitis, & non habitabitis in eis: vineas plantabitis, amantissimas, & non bibetis vinum earum*. Esta razon de congoxa corre igualmente en vno, y otro fin del Mundo. Así los que murieron entonces, como los que

mueren aora, ninguna cosa han de lograr de lo que con tanto gusto, y gasto, y con tanto olvido del fin de la vida trabajan, juntan, y codician para ella. Pero esta misma congosa ha de ser mucho menor para los del dia del Juizio. A aquel Rico del Evangelio, q̄ hazia cuenta de vivir muchos años, y murió la misma noche, le preguntó la voz del Cielo: Luc. 12. 20. *Et quæ parasti, cuius erunt?* Y todo esto que juntaste, de quien ha de ser? Los que acabaren con el Mundo en el dia del Juizio, están libres de esta pena, porque no han de tener el dolor de que otros logren lo que ellos trabajaron: Isai. 65. 22. *Non ædificabunt, & alius habitabit: non plantabunt, & alius metet*, dize el Profeta Isaias, y lo cuenta por vna grande felicidad. Pero esta no pueden tenerla los que mueren mientras durare el Mundo; y tanto menos, quanto mas tuvieren de él. Preguntad à estas casas, à estas Quintas, à estas heredades preciosas: preguntad à estas salas, y galerias doradas, à estos jardines, à estas estatuas, à estas fuentes, à estas alamedas, y bosques artificiales, cuyos frutos solamente son la sombra: preguntadlas de quien fueron, y de quien son, y de quien han de ser? Esto es lo que sucede à los que acaban su Mundo, antes que el Mundo se acabe: saben lo que dexan, pero no saben para quien: Psal. 38. 7. *Et ignorat, cui congregabit ea*. O para el prodigo, que ha de destruirlo; ó para el extraño, que no ha de agradecerlo; ó para el poderoso, que con violencia ha de ocuparlo; ó para el enemigo, que ha de triunfar, y crecer con lo vuestro; ó para vn pleyto eterno, en que todo se ha de consumir. Quanto mas estimarán los que así acaban, que se sepultasse con ellos todo lo que poseían, como se ha de sepultar con los del dia del Juizio.

§ 8 Mas. Uno de los mayores rigores, que tiene la muerte, es, ser apartamiento, y despedida general de todos los que amabais, y os amaban. Así lo ponderó el Rey Agag, viendose condenado à muerte por el Profeta Samuel: 1. Reg. 15. 34. *Siccine separat amara mors?* Es posible, muerte amarga, que así me apartas? Así. Apartabale de la muger, de los hijos, de los vassallos, de los amigos, y de todo lo que amaba, ú de lo que era amado en la vida. Y à este apartamiento llamó con razon la mayor amargura de la muerte: *Amara mors*. La muerte del dia del Juizio no tiene esta amargura, ni este dolor; porque aunque sea muerte, no es apartamiento. Todos entonces han de ir juntos sin tener de quien llevar ansias, ni à quien dexarlas. El dia del Juizio, dize Christo, que ha de ser como el diluvio de Noé: San August. *Sicut fuit in diebus Noë*. Y consideró discretamente San Agustín, que en aquella desgracia general del diluvio morian los hombres con vn gran consuelo, que era no dexar en este Mundo quien los llorasse. Esta misma consolacion han de tener en el dia del Juizio todos los que entonces murieren; pero los que murieren aora, no solo tienen el desconsuelo contrario, pero muchas vezes doblado. Apartanse de los amigos, y de los enemigos; y no solo dexan despues de sí quien

llore su muerte, sino tambien quien se alegre con ella, que no es menor sentimiento: *Delectasti inimicos meos super me*.

§ 9 Finalmente, en el dia del Juizio ha de acabar la vida con el Mundo; pero con el mismo Mundo se han de acabar tambien los encargos de la vida; pero en el dia de la muerte se acaba el Mundo para la vida, pero no se acaba para los encargos. Los encargos de la vida, que mas inquietan, y afligen en la muerte, han de acabar con el Mundo, porque entonces no ha de aver requerimientos de acreedores, ni satisfacion de criados, ni acomodamiento de hijos, ni disposicion de casa; ni deudas, ni restituciones, ni nombramiento de herederos, ni testamentarios, ni testamentos, ni codicilos, ni mandas, ú demandas (tantas, quantas son las clausulas) ni sepultura, ni funerales, ni tantas otras perturbaciones, y embaraços, que ahogan al Alma, antes que ella salga del cuerpo. Todo esto, y otras infinitas cosas de afliccion, de molestia, de escrupulo, y de riesgo de la salvacion concurren, y se atraviesan en la hora de la muerte. Pero ninguna de ellas ha de aver en el dia del Juizio, porque todas acaban con el Mundo, que totalmente acaba; y no como aora, que acaba para la vida, y no para los encargos de ella. Ved, si es mas trabajoso, y mas estrecho este dia. Por esto dezia David: Psal. 118. 96. *Omnis consummationis vidi finem, latum mandatum tuum nimis*. Miré, Señor, ázia el dia, en que el Mundo se ha de acabar, y entonces me pareció vuestra Ley muy ancha; porque todas las estrechuras, aprietos, y angustias, en que aora nos pone la Ley de Dios en la hora de la muerte; en el dia del Juizio, en que todo acaba con el Mundo, tambien ellas cesan, y se acaban.

§. V.

60 **Y** Si es para desconsolarse mas, y temer el modo con que el Mundo se acaba aora para cada vno, que el fin con que ha de acabarse para todos; tambien de la parte del modo, y circunstancias con que Christo viene aora à juzgarlos, es mucho mas temeroso, y tremendo el dia de la muerte, de lo que ha de ser el dia del Juizio.

61 Para entender esta grande verdad, que por mal considerada, no lo parece, hemos de saber, y suponer, que los Advientos, ó las venidas de Christo, no solo son dos, como ordinariamente se piensa, sino tres. El primer Adviento es el que empieza oy à celebrar la Iglesia, en el qual vino el Hijo de Dios à redimir el Mundo, y empezó en el dia de la Encarnacion. El segundo Adviento es el que oy tambien predica el Evangelio, en el qual ha de venir à juzgar el mismo Mundo, y ha de ser en el dia del Juizio. Y estos son los dos Advientos, de los quales solamente haze mencion el Symbolo, quando dize: *Et iterum venturus est*.

est: porque son generales, y visibles. El tercer Adviento es particular, é invisible, en el qual viene el mismo Christo à juzgar en la hora de la muerte à cada vno de nosotros, y este Juizio se haze en el instante en que el Alma se aparta del cuerpo. Y porque esta doctrina, ó nombre del tercero Adviento no os haga novedad (como ya haze) oygamos la Escritura.

62 El Apostol Santiago en el capitulo quinto de su Epistola, exortando à los Christianos de aquel tiempo à que se abstuviesen de pleytos, en que siempre se ofenden la caridad, dize así: Jacob. 5. 9. *Quoniam Adventus Domini appropinquavit, nolite ingemiscere fratres, in alterutrum, ut iudicemini, ecce Index ante ianuam assistit.* No os quexeis, hermanos, vnos de otros; y si en alguna cosa os sentis agraviados, no pongais demanda en justicia; porque el Adviento del Señor es llegado, y el Juez està à la puerta. No puede aver palabras, ni mas parecidas, ni mas encontradas con el Texto de San Matheo en la misma Historia de nuestro Evangelio. Unas, y otras hablan en el Adviento del Señor. Santiago: *Quoniam Adventus appropinquavit.* San Matheo: *Et videbunt Filium hominis venientem.* Unas, y otras dizen, que està à la puerta. Santiago: *Ecce Index ante ianuam assistit.* San Matheo: *Matth. 24. 33. Scitote, quia prope est in ianuis.* Pero San Matheo refiere, que todo esto se ha de verificar despues de las señales, y prodigios que han de preceder al dia del Juizio: *Cum videritis hac omnia.* Santiago no habla del dia del Juizio, sino del mismo tiempo fuyo, en que escrivia: *Ecce.* Luego qué Adviento es este no futuro, sino presente, de que habla Santiago: *Quoniam Adventus Domini appropinquavit?* Es el tercero Adviento que yo dezia. El Adviento, de que habla S. Matheo, es el Adviento general, en que Christo ha de venir el dia del Juizio à juzgar à todos. El Adviento, de que habla Santiago, es el Adviento particular, en que el mismo Christo el dia de la muerte viene à juzgar à cada vno. En aquel Adviento ha de estàr el Juizio à la puerta despues que los hombres vieren las señales que le han de preceder: *Cum videritis hac omnia, scitote, quia prope est in ianuis.* Pero en estotro Adviento (porque todos los dias, y todas las horas mueren, y pueden morir los hombres) todos los dias, y todas las horas està el Juizio à la puerta: *Ecce Index ante ianuam assistit.* Del mismo Juizio, y del mismo Adviento habla S. Pablo, quando dize: 2. Timor. 4. 6. *Tempus resolutionis mea instat.* Vase llegando el tiempo de mi muerte: *Reposita est mihi corona iustitie.* Ya me està aparejada la Corona merecida: *Quam reddet mihi Dominus in illa die iustus Index,* la qual ha de darme en aquel mismo dia el Señor, como justo Juez. Y solo à vos, Pablo, ha de dàr esta Corona el justo Juez en el dia de la muerte? No: *Non solum autem mihi, sed ijs, qui diligunt Adventum eius.* No solo à mi, sino à todos los que aman su Adviento. De suerte, que à mas de los dos Advientos generales, vno en que vino à redimir; otro, en que ha de venir à juzgar

à todos, tiene Christo Señor nuestro otro tercer Adviento, en que el dia de la muerte viene à juzgar à cada vno.

63 Sobre el modo de este Adviento, ú de esta venida, tienen para sí graves Autores, y entre ellos el Padre Suarez, (P. Suarez. tom. 2. in 3. p. d. 52. 5. 2.) que viene Christo à juzgarnos en la hora de la muerte, no por presencia real de su propia Persona, como ha de fer en el Juizio Universal; sino solo por modo intelectual, de forma, que entienda claramente el que muere, que està juzgado, y juzgado por Christo. Otros, con el Papa Inocencio III. (In lib. 2. de cont. mundi.) figuen lo contrario, y dizen, que en la muerte de cada vno viene Christo à juzgarle real, y presencialmente en el mismo lugar donde muere. Este segundo modo de dezir es mucho mas verisimil, por fer mas conforme à las Escrituras Sagradas, las quales se deben entender en el sentido, y propiedad natural, que significan las palabras; y el venir propriamente, es venir en Persona: luego en este sentido se han de entender las Escrituras tantas, y tan expresas, las quales todas dizen, que viene Christo al Juizio particular. Solo en el capitulo doze de S. Lucas dize el mismo Señor cinco vezes, que ha de venir, y habla de la hora de la muerte: Luc. 12. 36. *Et cum venerit, & pulsaverit: Beati servi, quos cum venerit Dominus: Quod si venerit in secunda vigilia: Quod si in tertia vigilia venerit: Et vos stote parati, quia qua hora non putatis Filius hominis veniet.* Y si queremos que lo diga el mismo Christo mas vezes: à los criados de los talentos, à quien tomó cuenta: Luc. 19. 13. *Negotiamini, dum venio.* A las Virgenes, à quien abrió, y cerró la puerta del Cielo: Matth. 25. 6. *Ecce sponsus venit.* Al Obispo de Sardis, à quien amenazó con la muerte: *Veniam ad te tanquam fur, & nesciens qua hora veniam.* Y finalmente à los Discipulos, quando se despidió de ellos: Apoc. 2. 3. *Si abiero, & preparavero vobis locum, iterum venio, & accipiam vos ad me ipsum.* Donde se debe notar, que si el ir en este caso fue en realidad, como avia de fer el venir por entendimiento? El *Iterum* muestra, que el ir, y el venir eran por el mismo modo. Además, si no avia de venir, bastava dezir: Ioan. 14. 3. *Accipiam vos ad me;* y el *Venio* era superfluo, é improprio. Siguefe luego, que en el dia de la muerte, del qual habla el Señor, no solo viene de qualquiera modo, sino propia, y realmente, así como propia, y realmente avia ido al Cielo.

64 Ni las razones del Autor alegado, bien que tan eximio, prueban lo contrario. La primera es, que para dàr Christo esta sentencia, no es necesario que venga en Persona: y segun esto, tampoco fuera necesario el Juizio Universal, porque ya todos están juzgados; y con todo, es cierto que ha de aver este Juizio, y que ha de venir Christo à él en Persona, solo por que él lo dize. La segunda razon es, por que si fuesse así, andaria Christo como en perpetuo movimiento, y estaria à vn mismo tiempo en diversos lugares. Pero

Pero así como el mismo Christo sin esse inconveniente, ó embarzo, se haze presente en el Santísimo Sacramento, tan repetidamente, y en lugares tan diversos; y así como viene à casa, y à la cama de los que están para morir, para confortarlos como Viatico: por qué no vendrà al mismo lugar, ó lugares, para juzgarlos como Juez? En fin, es cierto, y de Fé, que Christo viene à hazer este Juizio, no obstante que el modo no està definido.

65 Pero de qualquier fuerte que el Señor venga, las circunstancias con que viene à juzgar en la hora de la muerte, es sin duda (como dezia) que son mucho mas temerosas, y terribles, que las del dia del Juizio. Las circunstancias que hazen espantoso el dia del Juizio, son, la obscuridad total del Sol, que entonces ha de suceder; lo sanguinolento de la Luna, el caer de las Estrellas, los bramidos del Mar, y toda aquella discordia, y estrago de la naturaleza, con que se ha de confundir el Universo. Pero todas estas cosas verdaderamente grandes, y espantosas, y nunca vistas, aunque en la aprehension parecen mucho de temer; bien consideradas en si mismas, y en sus efectos, y fines, antes son para sossegar mucho, y quietar los animos, que para atemorizarlos, ó perturbarlos. El Profeta Rey, hablando de los efectos del Juizio final, no como futuros, sino como passados, al modo profetico, dize vna cosa admirable: Psalm. 75. 9. *Terra tremuit, & quievit, cum exurgeret in iudicium Deus.* Quando Dios vino al Juizio, la Tierra tembló, y se quietó. Que tiemble la Tierra quando Dios viene à Juizio, y quando todos los otros Elementos, confusos, y perturbados, y el mismo Cielo, y sus Planetas padecen vn fracaso tan general, que ella dé vn grande vavvén, y que no solo tema, y tiemble, sino que se esconda debaxo de los abismos, como quando fue criada, y se hunda dentro de si misma, haze la Tierra lo que debe; que el caso no es para menos: *Cum exurgeret in iudicium Deus.* Pues si la Tierra en este mismo caso tembló: *Terra tremuit*, como luego se sossegó, y quietó: *Et quievit?* Tembló à la primera vista de los horrores del Juizio, y quietóse luego; porque todos aquellos prodigios, y estruendos del Juizio Universal, tomados de repente, y en la primera aprehension, son temerosos, son horribles, son tremendos: *Terra tremuit*; pero bien considerados los fines, y sus efectos, antes son para sossegar esse mismo temor, y para quietar los animos, que para inquietarlos, y perturbarlos: *Tremuit, & quievit.*

66 Y qual es la razon de este segundo efecto, tan diverso del primero? El Evangelio lo dize: *Erunt signa in Sole, & Luna, & Stellis.* Todas estas mudanças del Cielo, toda essa obscuridad de los Astros, toda essa turbacion de los Elementos, son señales: *Erunt signa.* Señales de que llega el fin del Mundo; señales de que està cerca el Juizio; señales, para que estén notificados todos, y advertidos (que por esso se ponen las mismas señales

en el Cielo, donde puedan ser vistas de todos.) Y vn Juizio, en que Dios antes de venir nos manda de antemano notificar, y nos avisa primero, no es tanto para temer. Mucho mas temeroso es el juizio particular sin ellos asombros, de lo que el Universal con ellos: porque los asombros, y terrores del Juizio Universal son señales, y avisos para los hombres; y el juizio particular, à que nada de esso precede, es juizio sin aviso, juizio sin señal. Pinta el Profeta David à Dios armado de arco, y factas, no solo puestas yà en el arco, sino vntadas con venenos mortales, y abrasadas con fuego: Psalm. 7. 14. *Arcum suum tetendit, & paravit illum, & in eo paravit vasa mortis, sagittas suas ardentibus effecit.* Y qué es lo que haze, ó intenta Dios, armado así, y con las factas puestas yà en el arco? Unas vezes quiere librar à sus amigos, otras quiere derribar, y destruir à sus enemigos. Si quiere librar los amigos, bate primero con las factas en el arco, y haze señal. Si quiere destruir los enemigos, dispara sin hazer señal, y executa el golpe; y antes que ellos los sientan, se vén caídos à sus pies. Uno, y otro dixo admirablemente el mismo David: Psalm. 44. 6. *Dedisti mentientibus te significationem, ut fugiant à facie arcus, & liberentur dilecti tui. Sagitta tua acuta, populi sub te cadent, in corda inimicorum Regis.* Demanera, que la demonstracion cierta de estàr Dios propicio, ó airado; de querer salvar, ó no querer salvar, es, dàr primero señal, ò no dàr señal. Si quiere salvar, dà señal; y esto es lo que será en el dia del Juizio: *Erunt signa.* Si no quiere salvar, no dà señal; y esto es, lo que sucede en el juizio de aora.

67 Los del Juizio Universal no pueden dexar de estàr muy prevenidos, y con grandes disposiciones para la salvacion, porque han de morir avisados de todas aquellas señales del Sol, de la Luna, del Mar, y de todos los Elementos. Pero nosotros como morimos? El Sol està muy claro, el Cielo sin nubes, la Luna como vna plata, el Mar como leche, y en medio de esta serenidad del Mundo, y nuestra, dà la muerte sobre nosotros, y nos pone à juizio: 1. Thes. 5. 3. *Cum dixerint pax, & securitas, repentinus eis superveniet interitus.* Quando estuvieren mas descuidados, y se dieren por mas seguros (dize San Pablo) entonces vendrà sobre ellos la muerte repentinamente. Todos los hombres, ò casi todos (aunque nosotros no lo imaginémos así) mueren de repente. Pensamos que solo mueren de repente aquellos que subitamente se caen muertos, aquellos que mata el rayo, la vala, la estocada, el desastre, la apostema que rebentó, el bocado que se atravesó en la garganta, la apoplexia, la peste, el terremoto, el naufragio, y tantos otros accidentes, ò naturales, ó violentos, ò casuales, à q anda expuesta la vida, y devian traernos en perpetuo temor. Estos solo pensamos que mueren de repente, y es engaño. Todos los que mueren quando no lo piensan, mueren de repente. Los que mueren por via natural, vnos mueren de vejez, otros de enfermedad.

dad. Y qué viejo ay tan decrepito, que no pien- se que aun ha de vivir algunos años? Y qué enfer- mo tan desconfiado, que no piense que ha de es- capar de la dolencia, como otros escaparon, por mas aguda que sea? Los mayores, y mas poder- osos son los mas infelices, y los mas engañados en esta parte, porque no se les dà el defengaño sino à tiempo en que yà no ay tiempo; y quando las que debieran ser prevenciones para el juicio, por falta de juicio yà no son prevenciones. O quanto mas dichosos son los que han de morir, y acabar con el Mundo en el dia del Juizio: *Erunt signa!* Aquel- los han de vér las señales en el Cielo mucho tiem- po antes de morir; acà tambien se oyen las seña- les en la Parroquia, pero es despues de muertos.

68 Bien pudiera Dios ordenar, que en el mismo dia, y en la misma hora en que han de aparecer aquellas señales tremendas, se executase tambien el juicio. Pero tiene decretado su mise- ricordiosa Providencia, que entre las señales, y el dia del Juizio aya mas dias, y mas tiempo, en el qual los hombres, que entonces vivieren, se pre- paren para la cuenta que se les ha de tomar. Y esta es otra segunda, y muy considerable circunstan- cia, en que el juicio particular es aora mas horren- do, y formidable para cada vno, de lo que será entonces para todos el Juizio Universal. En el Juizio Universal tomarà Dios cuenta, pero darà tiem- po: en el juicio particular toma cuenta, y no dà tiempo; porque primero toma el tiempo, y des- pues la cuenta. Uno de los Textos mas notables de la Sagrada Escritura es, dezir Dios, que quando tomàre tiempo, entonces ha de juzgar los hom- bres, y vér si son justos, ò injustos: Psal. 74. 3. *Cum accepero tempus, ego iustitias indicabo.* Dios para juzgar no ha menester tiempo, porque todas nuestras obras, palabras, y pensamientos, desde su eternidad le son, y serán siempre presentes. Pues qué tiempo es este que Dios toma, quando ha de de juzgar los hombres, y como lo toma? El tiem- po que Dios toma es, el que muchos avian menes- ter en la muerte para ajustar sus cuentas. Y el mo- do con que Dios toma, este tiempo es, no dandolo, ò privandolos de él por sus justos juizios, quando viene à tomarles cuenta en la hora que menos pien- san: *Qua hora non putatis.* Asì comenta Lorino el Texto, y pudiera citar à San Buenaventura, cu- ya es esta interpretacion tan sutil, como verda- dera. Quando Dios pide cuenta, y dà tiempo, aun los que tienen malas cuentas pueden dar- las buenas, como aconteció à aquel Mayordomo del Evangelio, à quien el Padre de Familias dixò: Luc. 16. 2. *Redde rationem villicationis.* Y como tuvo tiempo de pensar lo que haria, halló traza de ajustarlas. Pero quando Dios toma cuenta, y juntamente el tiempo: *Cum accepero tempus,* entonces es muy dificultoso dàr buena cuenta, en- tonces ninguno que vive mal puede darla buena. Y esto es lo que sucede generalmente à los que mueren aora.

69 A los que han de morir en el dia del Juizio avisa Christo en nuestro Evangelio con esta com-

paracion: Matth. 24. 32. *Vidētis ficulneam, & om- nes arbores, cum iam producunt ex se fructus, sci- tis quia propè est æstas.* Quando viereis que en los arboles comienzan à rebentar, y brotar los frutos, conoceis que el Verano està cerca; pues de la mis- ma manera, quando viereis las señales que os ten- go dicho, sabed, que està cerca el dia del Juizio: *Sic & vos cum videritis hæc omnia, scitote, quia propè est Regnum Dei.* Desuerte, que entre las se- ñales del dia del Juizio, y el mismo dia, ha de dàr Christo de espacio quanto và de la Primavera al Verano, ò del Verano al Estio, y de los frutos verdes à los maduros. Y à nosotros, quando viene à juzgarnos en la muerte, quanto espacio nos dà, ó promete el mismo Christo? El que dió à los sier- vos de la Parabola, quando les mandó, que espe- rasen su venida: Luc. 12. 35. *Lucernæ ardentes in manibus vestris: vos similes hominibus expectanti- bus Dominum suum.* Aveis de estàr siempre espe- randome con las antorchas encendidas en las ma- nos. Y no baltarà, Señor, que las antorchas esten prevenidas, y la luz aparejada, sino yà encendi- das, *Ardentes?* No baltarà que esten arrimadas, y promptas, sino yà en las manos, *in manibus?* No, dize Christo, han de estàr encendidas; porque no os prometo el espacio que es necesario para en- cenderlas: y han de estàr en las manos, porque no os asseguro el momento que es necesario para to- marlas. Tanto và de aquel venir, à este venir, y de aquel Juizio à este juicio. Allà se ha de esperar el tiempo, que basta para que los frutos verdes ma- duren: acà no se esperan frutos maduros, ni aun verdes; porque se cortan las flores aun antes de es- tàr abiertas: Cant. 2. 12. *Flores aparnuerunt: tempus putationis advenit.*

70 Esta diferencia de las señales, que enton- ces ha de aver, y aora no ay, es la que haze la di- ferencia de los efectos mucho mas para temer en el juicio de cada dia, que en el fin del Mundo. Qué efectos ha de causar en los hombres la vista de aquellas señales? El Evangelista lo refiere con bien extraordinarios terminos: Luc. 21. 26. *Ares- centibus hominibus præ timore, & expectatione, quæ supervenient universo orbi.* Andarán los hom- bres atonitos, y secos con el temor, y expecta- cion de lo que ha de suceder en el dia del Juizio. Atonitos, porque ninguno ha de tener adverten- cia, ni coraçon para pensar en otra cosa: consu- midos, y secos, por la fuma abstinencia, ó inape- tencia con que han de passàr aquellos dias mas ri- gurosos, que la de los Ninivitas. Todo ha de ser orar, llorar, herir los pechos, hazer penitencia, pedir misericordia, y disponerse para la cuenta: no aviendo hombre capáz de este nombre, que se acuerde entonces de lo que fue, ni de lo que es, sino de lo que ha de ser, y de lo que està por ve- nir: *Quæ superventura sunt universo orbi.* Os pa- rece, Christianos, que haràn bien estos hombres en aquel caso, y que tendràn justa causa para ha- zerlo asì? Ninguno ayrà que lo niegue, si es que tiene Fé. Y nosotros que la tenemos, por qué no hazemos lo mismo, ó alguna parte de esto? Direis, que

que aquellos hombres por las señales del Cielo sabrán ciertamente que está cerca el día del Juizio. Y sabe alguno de nosotros que su día del juizio está mas lexos? No sabemos todos con la misma certidumbre, que nuestro día del juizio puede estar aun mas cerca, y que puede ser mañana, ú oy, y en esta misma hora, en que Christo está juzgando muchos millares de hombres? A los Ninivitas, que eran Gentiles, y à su Rey, que era Sardanapalo, el mas mal Rey, y el mas mal hombre, que hubo en el Mundo, dió Dios de plazo quarenta dias: *Adhuc quadraginta dies*. Y así el Rey, como toda la Corte, en el mismo punto, sin esperar mas, se convirtieron con extraordinaria penitencia. Qué sería, si Dios no les asegurasse ni vn solo día? Pues este es nuestro caso, y este el estado, y contingencia en que nos hallamos todos, y cada vno.

71 Oíd el desengaño de vna calavera, que era, ó avia sido de vn vivo, que murió quando no lo pensaba:

Plores, si scires unum tua tempora mensem:

Rides, cum non sit forsitan vna dies.

Si supiesseis que no os quedaba de vida mas que vn mes, aviais de llorar; y reís, y andais alegres, y contentos, pudiendo ser que no os quede vn día entero. Quien dixera al Rey Baltasar, quando con tanta fielta, y alegría estaba brindando à sus Idolos en los propios vasos Sagrados de oro, y plata, que Nabucodonosor su padre avia robado al Templo de Jerusalén: quien le dixera que la misma noche de aquella cena fatal era la última de su vida, y de su Corona? En este vanquete, en que eran mil los convidados, dize el Texto, que cada vno bebía conforme à su edad; pero la muerte que no guarda esta orden, ni cuenta los años, siendo pocos los de Baltasar, y el primero de su Reynado, se le apareció de repente con la balança del juizio en la mano: *Dan. 5. 26. Apensus es in statera*; y en la misma noche executó la sentencia, y le quitó la vida: *Eadem nocte interfectus est Balibasar*. Esto es lo que sucedió aquella noche, y esto lo que sucede cada día, sin aver quien se desengañe. Somos como aquellos incredulos, de los cuales refiere Christo Señor nuestro, que à vista de las señales del día del Juizio, todos sus cuidados han de ser vanquetes, fiestas, bodas, fabricas, y edificios, como si los artesones de la Tierra estuvieran muy seguros, quando yà las bobedas del Cielo están cayendose à pedaços: *Stella de calo cadent*. San Agustín dize, que todo esto lo causará en aquellos locos la falta de Fé; y yo no sé lo que diga de la nuestra, ni de nuestro entendimiento. Mucho mas locos somos, y mucho mas incredulos de lo que ellos han de ser. Ellos no creerán lo que ha de suceder vna sola vez en el Mundo, sin otro exemplo, ni experiencia: y nosotros no acabamos de creer lo que vemos, y experimentamos cada hora en tantos, y tan formidables exemplos. Pero tambien por esto son mas tremendas las circunstancias del Juizio presente, sabiendo de cierto, que es oy para vnos, mañana para otros, y para los que nacimos, y vivimos en este siglo, no

ha de passar de él: *Non præteribit generatio hac, donec omnia fiant.*

§. VI.

72 **D**E este primero, y largo discurso, y de la resolucion de él, se pueda colegir facilmente la del segundo, en que os prometí mostrar quales han de ser en el día del Juizio los que han de quedar à la mano derecha, y quales à la izquierda. Y para que este punto tan importante se entienda con mayor claridad, veamos primero quantos han de ser, y despues veremos quales.

73 Los Theologos disputan, quanto es el numero de los que se salvan, y hazen dos distinciones; vna, considerando, y comprehendiendo todos los hombres del Mundo, Fieles, è Infieles; otra, separando solamente los Fieles, y Catolicos. En la primera consideracion, es cierto que el numero de los que se condenan es incomparablemente mayor. Todos sabeis, que en el día que murió San Bernardo murieron sesenta mil, y solos quatro se salvaron. De los Catolicos, segun muchos textos de la Escritura, parece, que comunmente se salvan la mitad. De dos vno: *Matth. 24. 40. Vnus assumetur, & vnus relinquetur*. De diez cinco: *Matth. 25. 2. Quinque ex eis erant fatue, & quinque prudentes*. Esta es la mas probable, y mas bien fundada sentencia; y se confirma eficazmente del texto proximately alegado. En la Parábola de las diez Virgenes hablava Christo Señor nuestro propia, y literalmente del día del Juizio, y no del juizio de todos, sino particularmente de los Catolicos. Por esto salieron todas con las lamparas encendidas, en que es significadà la lumbrè de la Fé: y porque Fé sin obras no basta para la salvacion, por esto tambien aquellas à quien faltó el azeite, se quedaron fuera del Cielo, y solo entraron las que lo llevaban prevenido. Pero si el intento de Christo era, prevenir à los Catolicos, y ponerlos en gran temor del día del Juizio, como consta de toda la Parábola, por qué no introduxo en ella el Señor, que de diez se salvasse solo vna, ú dos, y se condenassen ocho, ó nueve; sino que se salvaron cinco, y se condenaron otras cinco? La razon verdadera es, porque solo Christo Señor nuestro conoce el numero de los que han de salvarse: *Cui soli cognitus est numerus electorum in superna felicitate locandus*. Y puesto que para su intento, y para nuestro temor servia mas disminuir el numero de los que se salvan; pero segun su presciencia, y la verdad de su doctrin, no podia alterarlo, ni disminuirlo. Dize, pues, que de diez se salvaron cinco, y se perdieron cinco; porque de las Almas Catolicas, de quien hablaba, la mitad comunmente son las que se salvan, y la mitad las que se pierden.

74 Conforme à esta doctrina, que es de muchos Santos (y no la mas estrecha, sino ancha, y favorable) si yo predicara oy en otro Auditorio, dixera, que la mitad de los oyentes pertenecian à

la mano derecha, y la mitad à la izquierda. Consideracion verdaderamente tristísima, y tremenda, que de hombres Christianos, y Catolicos, alumbrados con la Fé, criados con la leche de la Iglesia, y asistidos con tantos Sacramentos, y auxilios, se salve solo la mitad! Que de diez hombres, que creen en Christo, y por quien murió Christo, se pierdan cinco! Que de ciento se condenen cincuenta! Que de mil vayan à arder en el Inferno quinientos! A quien no hará temer esta consideracion? Pero si miramos àzia la poca cristiandad, y poco temor de Dios, con que se vive, antes debemos dar gracias à la Divina Misericordia, que admirarnos de esta justicia.

75 Esto era lo que yo avia de dezir, si predicara, como digo, en otro Auditorio; pero porque el dia es de defengaños, y el Auditorio presente tan diverso, no piensen, ni se persuadan los que me oyen, que esta regla es general para todos, aunque sean, y se llamen Catolicos; así como en esta vida ay gran diferencia de los Grandes, y poderosos, à los que no lo son, así ha de averla en el dia del Juizio. Ellos tienen oy la mano derecha; pero como el Mundo entonces ha de dár vna buelta tan grande, es mucho de temer, que queden muchos à la izquierda. De los otros se han de salvar la mitad; y de los Grandes, y poderosos, quantos? Se salvarà la tercera parte? Se salvarà la dezima? Quiera la Divina Misericordia que sea así. Lo que solo digo (y no me atreviera à dezirlo, si no fuera oraculo expreso, y sentençia infalible de la suprema Verdad.) Lo que solo digo es, que serán muy pocos, y muy raros, y por grande maravilla. Oygan los grandes, y poderosos, no à otro, sino al mismo Dios en el capitulo sexto de la Sabiduria: Sap. 6. 5. *Præbete aurem vos, qui continetis multitudinem, quoniam data est à Domino potestas vobis.* Vosotros, Principes, vosotros, Ministros, que teneis debaxo de vuestro mando los Pueblos; vosotros, à quien el Señor dió elle poder para mandar, y gobernar la Republica: *Præbete aurem;* dadme oídos. Y qué han de oír à Dios los que tan mal oyen à los hombres? Un pregon del dia del Juizio mucho mas portentoso, y temoso, q̃ el que ha de llamar aquel dia à los muertos: *Iudicium durissimum his, qui præsumunt, fiet, exiguo enim conceditur misericordia: potentes autem potentèr tormenta patientur.* El Juizio con que Dios ha de juzgar à los que mandan, y gobiernan, ha de ser vn Juizio durísimo; porque à los pequeños se ha de conceder misericordia; pero los Grandes, y poderosos, serán poderosamente atormentados: *Potentes potentèr tormenta patientur.* Veis aqui en qué han de venir à parar los poderes, que tanto se desean, que tanto se anhelan, que tanto se estiman, que tanto se embidían. Los poderosos aora no temen otro poder, porque ellos lo pueden todo; pero quando venga el Juizio durísimo, entonces verán si ay quien pueda mas que ellos: *Potentes potentèr tormenta patientur.*

76 Pero si esse poder es dado de Dios à los poderosos: *Quoniam data est à Domino potestas vo-*

bis; como es causa este mismo poder, de que los poderosos se condenen, y sean poderosamente atormentados? No es el poder la causa, pero si es la ocasion. Ordinariamente son tantos los pecados, como las ocasiones; quanto mas, y mayores ocasiones, tanto mas, y mayores pecados; y no ay mayor, ni mas terrible ocasion, que el poder. Tentacion, y poder? Tentado, y poderoso? Todo quanto intenta, y tienta el diablo en vn poderoso, todo lo lleva al cabo, ó sea en los pecados de hombre, ò en los de Ministro. En los pecados de hombre, si se junta el poder con el apetito, no ay honra, ni ay honestidad, no ay estado, ni ay profesion, por sagrada que sea, que no se emprenda, que no se conquiste, que no se sujete, que no se descomponga. Y en los pecados de Ministro, si el poder se junta con la ambicion, con la soberbia, con el odio, con la vengança, con la embidia, con el respeto, con la adulacion, no ay ley humana, ni Divina, que no se atropelle, ni ay merecimiento que no se aniquile, ni ay incapacidad que no se levante, ni ay pobreza, ni miseria, ni lagrimas, que no se acrecienten, ni ay injusticia que no se apruebe, ni ay violencia, ni ay crueldad, ni ay tyranía, que no se execute. Y como estos son los abusos, los excessos, y las durezas del poder, justísimo es, que el Juizio del Omnipotente sea durísimo, y que los poderosos (pues así son poderosos) sean poderosamente atormentados: *Potentes potentèr tormenta patientur.*

77 Yo no niego que esta regla podrá tener sus excepciones. Ni la misma Sabiduria Divina lo niega, antes concede, apunta, y alaba mucho la excepcion: pero ella es tal, que confirma mas la misma regla. Oíd otra vez, no à otro, sino à la misma Sabiduria Divina, hablando en este mismo caso, en el capitulo onze del Ecclesiastes: Eccl. 11. 9. *Qui potuit transgredi, & non est transgressus, facere mala, & non fecit: quis est hic, & laudabimus eum? Fecit enim mirabilia in vita sua.* Poderoso que puede quebrar las leyes, sin que aya quien le vaya à la mano, ni le pida cuenta, y no las quebrantó: poderoso que pudo vivir mal, y hazer con libertad lo que se le antojasse à su apetito, y no lo hizo: *Quis est hic, & laudabimus eum?* Qué hombre es este, para que lo canonizemos? *Fecit enim mirabilia in vita sua:* porque hizo milagros en su vida. No hablo en los milagros de estos poderosos; porque de estos están llenas las certificaciones juradas, y lo que es peor, las Historias impresas. Si las oyéramos, y les tomásemos su declaracion, todos son rectísimos, y santísimos; no ay en ellos passion, ni interés, ni vengança, ni mala voluntad, sino zelo, justicia, piedad, amor del bien comun, y todas las virtudes de vn Ministro Christiano, y perfecto. Pero el Tribunal Divino, que no se gobierna por lo que ellos dicen, sino por lo que hazen, y estos son los autos por donde los han de juzgar, ved, y ponderad bien lo que dize: *Quis est hic?* Quien es este? No dize: *Qui sunt hi?* Quien son estos? No habla de muchos, ò de algunos, sino de vno solo, y vnica-

unicamente. Y por qué? Porque poderoso, que puede quebrantar las leyes, y no las quebranta: *Qui potuit transgredi, & non est transgressus*. Poderoso, que pudo vivir mal, y hazer mal, y no lo hizo: *Facere mala, & non fecit*; este tal, si acaso se halla alguno en el Mundo, es vno: *Quis est hic?* Y esse vno, no ordinariamente, ni siempre, sino por milagro: *Fecit enim mirabilia in vita sua*. Así lo dize, y pondera Dios, que lo sabe todo, y bastaba saber lo que todos saben. Y como son tan pocos, y tan raros los Grandes, y poderosos, que hagan lo que deben, debiendo, no solo dár cuenta de sus Almas, y de sus vidas, sino tambien, y muy estrecha, de todas aquellas que tienen debaxo de su gobierno, ú de su dominio: ved si ferrarán muchos los que en el dia del Juizio se hallen à la mano derecha.

78 Pero como esta regla no es para todos los estados, ni para todas las personas; concluyamos con vna vniversal, que comprehenda à todos, y por la qual pueda cada vno conocer el lugar que ha de tener en el dia del Juizio.

s. VII.

79 **C**hristo Señor nuestro dió señales oy para conocer à lo lexos el dia del Juizio, bien será que sepamos nosotros tambien alguna señal, por donde podamos conocer el lugar que en él avemos de tener, y que sea oy, pues nuestro juizio està mas cerca. Para esta demonstracion tenemos vn famoso Texto de la misma Sabiduria Divina, tantas vezes alegado en este punto; porque en materia tan grave, y tan solida, no conviene, ni se requiere menor autoridad. En el capitulo onze del Ecclesiastes dize así: Eccl. 11. 3. *Si ceciderit lignum ad Austrum, aut Aquilonem, in quocumque loco ceciderit, ibi erit*. Si el arbol cayere àzia la parte Austral, ó àzia la parte Aquilonar, en el lugar donde cayere, allí se quedará para siempre. Este arbol es cada vno de nosotros, cae, ó ha de caer en la hora de la muerte, y àzia donde cayere en aquel momento, allí se ha de quedar para siempre; porque de aquel momento depende la eternidad. Pero siendo quatro las partes vniversales del Mundo, àzia donde podrá caer vn arbol? Al Norte, que es el Aquilón? Al Sur, que es el Austro? A Lelte, que es el Levante? Al Oeste, que es el Poniente? Haze mencion el Texto solamente de la parte Austral, que es la derecha del Mundo; y de la parte Aquilonar, que es la izquierda, porque el hombre solo puede caer àzia vna de estas dos partes, ó àzia la mano derecha, con los que se salvan; ó àzia la izquierda, con los que se condenan.

80 Pero como podrá esse hombre adivinar este gran secreto? Como podrá conocer desde aora el lugar que ha de tener en el dia del Juizio; y si ha de quedar à la mano derecha; ó à la izquierda? Tambien de esto quiso la Providencia Divina, que tuviésemos vna señal muy clara, y muy cierta; y esta es el mysterio con que el Espiritu

Santo lo reduxo todo à la semejança del arbol, quando cae: *In quocumque loco ceciderit lignum*. Un arbol antes de cortarse, no se conoce muy facil, y muy naturalmente àzia qué parte ha de caer? Pues así puede conocerlo cada vno de si dentro de si mismo. Y si no entendeis aun, y me preguntais el modo; oídlo de boca de San Bernardo, el qual con gran propiedad, y claridad lo enseña por estas palabras: (S. Bern. *serm. 49. inter parvos*) *Quo vero casura sit arbor, si scire revolveris, ramos eius attende: unde maior est copia ramorum. & ponderosior, inde casuram ne dubites*. Si queréis saber àzia donde ha de caer el arbol quando fuere cortado, miradle, y ved àzia donde se inclina con el peso de los ramos. Si se inclina àzia la parte derecha, àzia la parte derecha ha de caer; y por el contrario, si el peso lo tiene inclinado àzia la parte izquierda, de la misma manera ha de caer àzia la parte izquierda; y vna, y otra cosa es sin duda: *Ne dubites*. Mire aora cada vno, y mire bien àzia su Alma, àzia su vida, y àzia sus obras, que estas son los ramos del arbol. Si viere que son de Fé, de Piedad, de Temor de Dios, de Obediencia à sus Preceptos, de Religion, de Oracion, de Mortificacion de las proprias pasiones, de Verdad, de Justicia, de Caridad; enfin, de pureza de conciencia, de frecuencia de Sacramentos, y de las otras virtudes, y obligaciones de Christiano, entienda, que perseverando, ha de caer sin duda àzia la mano derecha. Pero si las obras, por el contrario, son de libertad, y soltura de vida, de ambicion, de codicia, de odio, de vengança, de sensualidad, de soberbia, de envidia, de olvido de Dios, y de la salvacion, sin vna muy resuelta, y verdadera enmienda, y perseverancia en ella; entienda de la misma manera, que el arbol ha de caer àzia la mano izquierda, y que tiene cierta la condenacion.

81 Me diréis, ó os dirá el diablo, que entre el arbol, y el hombre ay vna gran diferencia; porque el arbol despues que està robusto, y crecido, no puede doblarse; pero el hombre, que es arbol con alvedrio, y uso de razon, aunque aora esté tan inclinado con el peso de los vicios àzia la mano izquierda, en qualquier hora que quiera bolverse àzia la derecha con el arrepentimiento de los pecados, y enmienda de ellos, lo puede hazer. Así es, ó así puede ser alguna vez, y así lo insinuó el mismo San Bernardo, añadiendo à las palabras referidas: *Si tamen fuerit tunc excisa*. Pero en el dia del Juizio veremos que todos los Catolicos, que están en el Infierno, los llevó allà esta misma confianza, ó esta misma tentacion.

82 San Pedro, hablando de la certidumbre, ó incertidumbre de la salvacion, y del modo con que no solo podremos conocerla, sino hazer cierta, dize estas notables palabras en el capitulo primero de su segunda Epistola: 2. Pet. 1. 10. 11. *Quapropter fratres magis satagite, ut per bona opera certam vestram vocationem, & electionem faciatis. Hac enim facientes, non peccabitis aliquando. Sic enim abundanter ministrabitur vobis introitus in æter-*

atetnum Regnum Domini nostri, & Salvatoris Iesu Christi. Si dudais, Christianos (dize San Pedro) y estais inciertos de vuestra salvacion, aplicaos con todo cuidado à hazer buenas obras, y luego la hareis cierta. La palabra *certam*, en el Original Griego, en que escribió S. Pedro, tiene aun mas apretada significacion, porque quiere dezir: *Firmam, stabilem, immutabilem*; esto es, tan cierta, firme, y segura, que no se puede mudar. Y por qué alleguran tanto las buenas obras la certidumbre de la salvacion, que la hazen infalible, é inmutable? El mismo Principe de los Apostoles dà inmediatamente la razon: *Hac enim facientes, non peccabit aliquando.* Porque haziendo buenas obras, con el cuidado, y diligencia que digo, jamás caereis en pecado grave. De donde se seguirá, que ciertamente se os abrirán con franqueza las puertas del Cielo, y entrareis à gozar el Reyno eterno de nuestro Señor, y Salvador Jesu Christo: *Sic enim abundantes ministrabitur vobis introitus in aeternum Regnum Domini nostri, & Salvatoris Iesu Christi.* Comentando este Texto el Padre Cornelio Alapide (Autor doctísimo, y eruditísimo, y que en las Sagradas Escrituras busca siempre el sentido genuino, y solido) despues de disputar theologicamente la materia, reduce à forma syllogistica toda la sentencia del Apostol, y dize así: *Hic est syllogismus Sancti Petri: Quicumque non peccat, seque purum à peccato conservat, hic certam facit suam vocationem, & electionem; tum ad gratiam, tum consequentem ad gloriam: atqui qui satagit, studetque bonis operibus, hic non peccat: ergo qui satagit, studetque bonis operibus, certam facit suam vocationem, & electionem.* Quiere dezir; aquel que se conserva sin pecado, sin duda haze cierta su salvacion; aquel que se emplea así con diligencia en buenas obras, se conservará sin pecado: luego aquel que se empleare así en buenas obras, haze cierta su salvacion.

83 La menor, ó segunda proposicion de este syllogismo, como verdaderamente es notable, así parece tambien dificultosa, si no fuera revelacion Canonica, y definicion expresa de San Pedro, con la clausula mas universal que puede ser: *Hac enim facientes, non peccabit aliquando.* Yo bien sé que las buenas obras solo pueden merecer de Congruo la perseverancia, y gracia final: pero esta misma congruencia, la qual tiene el efecto dependiente de la aceptacion, y voluntad Divina, despues de declarar San Pedro, que el dicho efecto es cierto, queda fuera de toda duda, y contingencia. Siendo, pues, así (como parece que no puede dexar de ser) toda la consecuencia de las tres proposiciones del Apostol corre formalmente; porque la tercera sigue con certidumbre de la segunda, y la segunda de la primera. La primera sienta el fundamento de las buenas obras: *Ut per bona opera certam vestram vocationem, & electionem faciatis.* La segunda muéstra el efecto de las mismas buenas obras, q es la perseverancia: *Hac enim facientes, non peccabit aliquando.* Y la tercera, concluye con el fin, y premio de la misma perse-

verancia, que es la salvacion, y Reyno del Cielo: *Sic enim abundanter ministrabitur vobis introitus in aeternum Regnum Domini nostri.*

84 Con todo, viniendo al riguroso examen de esta certidumbre, y de la calidad, ó calificación de ella, la sentencia comun de los Theologos es, que de este texto de San Pedro solo se convence certidumbre moral, quanta podemos tener naturalmente sin revelacion. Pero comparada qualquier revelacion no Canonica, con las buenas obras; antes quisiera yo la certidumbre de las obras, que la de la revelacion: porque la revelacion no puede salvarme sin buenas obras, y las buenas obras me pueden salvar sin revelacion. Otros quieren que la certidumbre, de que habla el Apostol, sea mayor que moral; porque con certidumbre solamente moral puede ser la salvacion incierta: pero la certidumbre de la salvacion con buenas obras, en opinion que yo venero mucho, tambien es certidumbre. Preguntó vna vez mi Padre San Ignacio al Padre Diego Lainez (aquel tan celebrado Theologo del Papa en el Concilio de Trento) qual de dos cosas escogeria, si Dios las pusiese en su eleccion, ó ir luego al Cielo con certidumbre, ó quedarse sirviendo à Dios en este Mundo, con incertidumbre de la salvacion? Lainez respondió, que escogeria ir luego al Cielo: San Ignacio le dixo, que él antes elegiria quedarse sirviendo à Dios, aunque con incertidumbre de salvarse: *Malle se beatitudinis incertum vivere, & interim Deo inservire, quam certum eiusdem glorie statim mori.* Así lo refiere la Iglesia en las Lecciones del mismo Santo, aprobando, y canonizando esta su resolucion. Pero si esta resolucion, à lo que parece, era tan arriesgada, como la alaba, y pone por exemplo la Iglesia? Y como eligió tambien esta parte vn espíritu tan ilustrado como el de San Ignacio, trocando la certidumbre de la salvacion, por la incertidumbre? Porque la incertidumbre de la salvacion, sobre servir à Dios, y hazer buenas obras (como era en este caso) es vna incertidumbre tal, que viene à ser mayor certidumbre. Así lo juzgó, y lo declaró luego el mismo S. Ignacio, cuyo juicio, y espíritu fue vno de los mayores Oraculos de su edad, y lo será de todas.

85 Pero porque la doctrina general, en materia de tanto peso, no debe ser heroyca, sino vulgar, y agena de toda duda, ó controversia, concluyo lo que prometí con dos sentencias de los dos Principes de la Theologia, y Filosofia, Santo Thomàs, y Aristoteles. Santo Thomàs en el art. 8. de la question 23. dize así: *D. Thom. 1. p. q. 23. art. 8. Unde predestinatis conandum est ad bene operandum, & orandum, quia per huiusmodi predestinationis effectus certitudinaliter impletur.* Avia dicho, que en el orden de la predestinacion Divina se contienen tambien nuestras buenas obras, por medio de las quales se alcanza la salvacion, y sin las quales no puede alcanzarse; y concluye, que todos deben aplicarse con toda eficacia al exercicio de las dichas buenas obras, porque por ellas conseguirà el efecto, y fin de la predestinacion; y esto

esto no en duda, sino *Certitudinaliter*, con toda certidumbre. Digo, *Con toda*; porque el Doctor Angelico no limita, ni distingue grado, ò calidad de ella. Pero porque algunos de sus Interpretes quieren que hable solamente de la certidumbre moral, qué es lo que comunmente, ò casi siempre sucede; esta, quando menos es la certidumbre, con que cada vno puede conocer oy el lugar de la mano derecha, ó izquierda, que ha de tener en el dia del Juizio. Y porque en el negocio de salvarse, ó no salvarse, no es necesaria mayor certidumbre, para el justo recelo, y cuidado de cada vno; tambien esta debe parecer bastante à todos, para el desempeño de mi promesa: porque, como dize Aristoteles en el libro primero de las Ethicas, ningun Sabio debè procurar, ni desear mayor certidumbre, que la que puede tener la materia de que se trata: *Disciplinari est enim in tantum certitudinem inquirere secundum unumquodque genus, in quantum natura rei recipit.*

86 Lo que resta es, que cada vno mire atentamente, y con la debida consideracion, àzia el arbol de su vida; y que examine, y vea, sin engaño del amor proprio, si los ramos de sus obras cargan àzia la mano derecha, ó àzia la izquierda: *Ad*

Austrum, aut ad Aquilonem. Y para que esta vista sea tan clara, y cierta, como quien ve mas de cerca, y no de lexos; solo acuerdo à todos, por fin, lo que à todos predicaba San Juan Bautista: *Luc. 3.9. Iam securis ad radicem arboris posita est.* Azia qualquier parte que el arbol esté inclinado, y qualquiera que él sea, ya la segur està puesta à las raíces. Cada dia, y cada hora es vn golpe, que la muerte està dando à la vida. Y reparen los que la hazen tan delicada, que para derribar los arboles gruesos, son necesarios muchos golpes, para los delgados basta vno. Christo, Señor, y Redemptor nuestro, que tanto desea, y tanto hizo, y padeciò por nuestra salvacion, nos defengaña oy, y dize, que nuestro juizio no ha de passar de los cien años: *Non prateribit generatio hac, donec omnia fiant.* Pero advirtamos, que no nos promete que avénos de llegar à ellos cien años, ni à los noventa, ni à los ochenta, ni à diez, ni à vno, ni à medio; antes nos avisa, que el dia puede ser este dia, y la hora esta hora. El mismo Señor, por su misericordia, nos la conceda à todos tan feliz, que todos en aquel dia nos hallémos à su mano derecha, y nos lleve consigo à gozar de aquella Gloria, que no se alcanza sino por buenas obras, ayudadas de su gracia. Amen.



SERMON TERCERO

DE LA PRIMERA

DOMINICA DE ADVIENTO.

Cælum, & Terra transibunt: verba autem mea non transibunt. Luc. 21.

§. I.

87 **R**ASSARÀ el Cielo, y la Tierra, pero no pasará lo que dicen mis palabras. Con esta notable, y no vñada sentencia concluye Christo Redemptor nuestro la narracion del Evangelio, que acabamos de oír. Dize, que ha de venir el último dia à juzgar, y pedir cuenta al Mundo. Y porque antes de ser juzgado el Mundo, ha de ser primero abrasado, y convertido en cenizas; sobre el incendio, que lo ha de consumir, cae la primera parte de la conclusion: *Cælum, & Terra transibunt.* Y sobre la cuenta, que despues ha de tomar à todo el Genero Humano, cae la segunda: *Verba autem mea non transibunt.* Estos son los dos mayores portentos, que en el teatro vniversal del Juizio verán en aquel dia los Angeles, y los hombres. Allí se verà el principio del Mundo junto con el fin, y el fin junto con el principio. El principio con el fin, en todo lo que pasó; y el fin con el principio, en todo lo que no ha de passar. Parece dificultosa esta vnion en tanta distancia de siglos;

pero esse es, y será vno de los mayores milagros de aquel dia; porque todo lo que pasó, y dexò de ser, y desapareciò con el tiempo, como si no hubiera pasado, ha de volver à ser de nuevo, ha de resuscitar con la cuenta. Si miramos todas quantas cosas hubo, ay, y ha de aver en el Mundo, entonces se verà, que todas pasaron: *Transibunt.* Pero si atendemos à essas mismas cosas, las quales, como resuscitadas con el Genero Humano, han de ser citadas con él, para comparecer à juizio; entonces se verà tambien, y con mayor asombro, que ninguna de ellas pasó: *Non transibunt.* Estas dos verdades, cuya Fé el mismo Supremo Juez, con tanta expresion nos ratifica; estos dos defengaños, à que tan mal nos persuadimos los mortales mientras vivimos; y estas dos consideraciones de lo que pasó, y de lo que no ha de passar: *Transibunt, & non transibunt.* Serán oy los dos Polos, o los dos Puntos de mi discurso. En el primero verémos, que todo passa: en el segundo, que ninguna cosa passa para la cuenta. En dia tan grande no puede el Sermon ser breve. No pido à los oyentes atencion, sino paciencia. Dios, à

quien pongo por testigo, de que procuro no darle cuenta de lo que oy dixere, se sirva de asistirnos con su gracia en materia, que à todos tanto importa. *Ave Maria.*

Cælum, & Terra transibunt: verba autem mea non transibunt. Luc. 21.

§. II.

88 **T**odo passa, y nada passa. Todo passa para la vida, y nada passa para la cuenta (que es nuestro Primer Punto) siendo por vna parte tan evidente, que parece no necessita de prueba; es por otra tan dificultoso, que ninguna evidencia batta para persuadirlo. Leed los Philosophos, leed los Profetas, leed los Apostoles, leed los Santos Padres, y vereis como todos empeñaron sus plumas, y no vna, sino muchas vezes, y con todas las fuerzas de la eloquencia, en la declaracion de este defengaño, no obstante fer por sí mismo tan claro.

89 Sabiamente habló quien dixo, que la perfeccion no consistia en los verbos, sino en los adverbios: no en que nuestras obras sean honestas, y buenas, sino en que sean bien hechas. Y para que esta condicional tan importante se estendiese tambien à las cosas naturales, y à las indiferentes, inventó el Apostol San Pablo vn notable adverbio. Y qual fue? Cor. 1. 7. 29. *Tamquam non*, como si no: *Ut qui habent uxores, tamquam non habentes sint: & qui flent, tamquam non flentes: & qui gaudent, tamquam non gaudentes: & qui emunt, tamquam non possidentes: & qui utuntur hoc mundo, tamquam non utantur.* Sois casado? (dize el Apostol) pues emplead todo vuestro cuidado en Dios, como si no lo fuerais. Teneis ocasiones de tristeza? Pues llorad, como si no llorais. No son de tristeza, sino de gusto? Pues alegraos, como si no os alegras. Comprais lo que aveis menester, ò lo deseais? Pues polleedlo, como si no lo posesierais. Finalmente, vsais de alguna otra cosa de este Mundo? Pues vsad de ella, como si no vsarais. De fuerte, que quanto ay, ò puede aver en este Mundo, por mas que nos toque en el amor, en la vtilidad, en el gusto, à todo quiere San Pablo que se añada vn *Como si no, tamquam non.* Como si no huviera tal cosa, como si no fuera tal cosa, como si no nos perteneciera. Y por qué? Atended à la razón: Ibid. 31. *Præterit enim figura huius mundi.* Porque ninguna cosa de este Mundo para, ni se detiene, todas pasan. Y como todas pasan, y son como si no fueran, así es bien que nosotros vsemos de ellas, como si no vsáramos: *Tamquam non utantur.* Por esto à estas mismas cosas no las llamó el Oraculo del tercer Cielo *Cosas*, sino *Apariencias*; y al Mundo no le llamó Mundo, si no figura del Mundo: *Præterit enim figura huius mundi.*

90 Consideradme al Mundo desde sus principios, y lo vereis siempre con nueva figura en el teatro, apareciendo, y juntamente desapareciendo, porque siempre va pasando. La primera jornada de este Teatro fue el Paraíso Terrenal, en el qual apareció el Mundo vestido de inmortalidad,

y cercado de delicias; pero quanto duró esta apariencia? Alargó Eva la mano à la fruta vedada, y el brevísimo espacio que tardó en pasar aquel bocado fatal por la garganta del hombre, pasó tambien el Mundo con él; del estado de la inocencia, al de la culpa; de la inmortalidad, à la muerte; de la patria, al destierro; de las flores, à las espinas; del descanso, à los trabajos; y de lo sumo de la felicidad, à lo sumo de la infelicidad, y miseria. O miserable mundo! Que si te pararas, y te contentaras con comer tu pan con el sudor de tu rostro, fueras menos miserable. Pero no fueras Mundo, si de vna miseria grande, por tu natural inclinacion, no pasaras siempre à otra mayor. Los hombres, en aquella primera infancia del Mundo, todos vestian pieles, todos eran de vna condicion, todos hablaban vna misma lengua, todos guardaban la misma Ley. Pero no fue mucho el tiempo en que se conservaron con la harmonia de esta natural hermandad. Luego variaron, y mudaron las pieles con tanta disonancia de trages, que cada dia de pies à cabeça se aparecen con nueva figura. Luego variaron, y mudaron las lenguas, con tanta diferencia, y confusion, como la de aquella Torre de Babel. Luego variaron, y mudaron las costumbres con la diversidad de las Tierras, y de los climas, y con la mezcla de la sangre, aunque toda ella colorada. Luego variaron, y mudaron las leyes, no con las de Platón, Solón, ò Licurgo, sino con las de el mas imperioso, y tyrano legislador, que es el proprio alvedrio. Todo se muda, todos se mudan, porque todo passa.

91 Las vidas en aquel principio solian ser de siete, de ocho, de novecientos años, y de casi mil años: y qué presto se acabó esta buena costumbre! Entonces el vivir muchos siglos era cosa natural; oy llegar, no à vn siglo, sino à vna parte de él, es milagro. Tardaron en pasar hasta Noé, y tambien pasaron. Con aquellas vidas, no solo crecian los años, sino tambien los cuerpos: y de los hijos de Dios, que eran los descendientes de Seth; y de las hijas de los hombres, que eran las descendientes de Cain, nacieron los Gigantes, de quien dizen las Escrituras: Genes. 6. 4. *Erant gigantes super terram.* Algunos huesos, que aun duran, de estos, que el mismo Texto Sagrado llama Varones famosos, indican por la simetria humana, que no podian ser menores que de veinte, y mas codos: y aun en la Historia de las batallas de David tenemos noticia de otros quatro, aun de mucho mayor estatura. Pero en fin, acabó aquella; Era de Gigantes, porque todo en esta vida, y mas de prisa lo que es grande, acaba, y passa.

92 Desminuidos los hombres en los cuerpos de las edades, quando tenian mas cercana la muerte (quien tal creyera?) entonces crecieron mas

en la soberanía, y ambición. Y siendo todos iguales, y libres por su naturaleza, hubo algunos, que llegaron à pensar en hazerse por fuerza señores de los otros, y lo consiguieron. El primero que se atrevió à ponerse corona en la cabeça, fue Nembroth, que tambien con el nombre de Niño, ó Bolo dió principio à los quatro Imperios, ó Monarquias del Mundo. El primero fue el de los Asyrios, y Caldéos. Y en donde està el Imperio Caldaico? El segundo fue el de los Persas. Y en donde està el Imperio Persiano? El tercero fue el de los Griegos. Y en donde està el Imperio Griego? El quarto, y el mayor de todos fue el de los Romanos. Y en donde està el Imperio Romano? Si alguna cosa ha quedado de este, es solaméte el nombre: todos passaron, porque todo passa. En tres famosas visiones representó Dios estos mismos Imperios à vn Rey, y à dos Prophetas. La primera vision fue à Nabucodonosor en la Estatua de quatro metales: la segunda à Zacharias, en quatro Carrozas de cavallos de diferentes colores: la tercera à Daniél, en vn encuentro de quatro vientos principales, que en medio de el Mar se daban batalla. Pues si todas estas visiones eran de Dios, y todas representaban los mismos Imperios, por qué varió tanto la Sabiduria Divina las figuras, y sobre la primera de la Estatua tan clara, y manifiesta, añadió otras dos tan diversas en todo? Porque la Estatua, en la dureza de los metales, de que se componia, y en el mismo nombre de Estatua, parece que representaba estabilidad, y firmeza. Y porque ninguno de aquellos Imperios avia de mantenerse firme, y estable, sino todos avian de mudarse, y sucesivamente ir passando de vnas Naciones en otras; por esso bolvió à representarlos en la variedad de las Carrozas, en la inconstancia de las ruedas, y en el curso, y velocidad de los cavallos. Pero no paró aqui la energia de la representacion, como no encarecida aun bastante-mente. La Estatua estaba en pie, y las Carrozas podian estar paradas. Y porque aquellos Imperios, corriendo mas precipitadamente, que la rueda suelta, no avian de parar en el mismo passo, ni por vn solo momento, y siempre se avian de ir mudando, y pasando; por esso finalmente los representó Dios en la cosa mas inquieta, y mudable, quales son los vientos, y mucho mas, quando embravecidos, y furiosos: Dan. 7. 2. *Et ecce quatuor venti celi pugnabant in mari magno.*

S. III.

93 **M**ientras passaron estos quatro Imperios, que fue la tercera, quarta, quinta, y sexta edad del Mundo; entrando tambien por la septima, quien avrá, que pueda comprehender quanto passó en el mismo Mundo? Quando comenzó el primer Imperio, entonces comenzó tambien la Idolatria; digno castigo del Cielo, que pues los hombres se hizieron adorar, llegassen los mismos hombres à adorar palos, y piedras. Los Reyes, porque eran, ó avian sido los Ido-

latras, canonizados despues por la adulacion, y lisonja, ó en la vida, ó despues de la muerte, vinieron tambien ellos à ser Idolos, como Saturno, como Jupiter, como Mercurio, como Apolo, como Marte, como Venus, como Diana: y siendo asì, que todos estos dexaron sus nombres gravados en las Estrellas, ellas permanecen, pero ellos passaron: passaron los Oraculos, con que respondia el padre de la mentira, porque al sonido de la verdad del Evangelio, todos enmudecieron.

94 Entonces comenzaron las guerras. Y qué dire de los Exercitos innumerables, de las batallas campales, y maritimas; de las victorias, y triunfos de vnas Naciones; y de la ruína, y abatimiento de otras, tan varia, y alternada siempre? Solo digo, que asì la gloria, y alegria de los vencedores, como el dolor, y afrenta de los vencidos, todo passó, porque todo passa. El Exercito de Xerxes, que fue el mayor que vió el Mundo, y se componia de cinco mil naves, y cinco millones de combatientes; y porque de vna, y otra parte hizo continente el Helesponto, y Cabo, y hizo navegable el Monte Ato, dize del Marco Tulio, que caminaba los Mares à pie, y navegaba los Montes: *Tantis classibus Xerxes in Graciam transijt, vt Helesponto juncto, Atboque monte perfoso, maria ambularit, terramque navigavit, maria pedibus peragrans, classibus montes.* Pero todo aquel inmenso, y formidable aparato, que vulto, hizo temblar el Mar, y la Tierra, passé tan brevemente, y desapareció, siendo desbaratado, y vencido, que solo ha quedado del este dicho. Lo mismo Temistocles, que con muy desigual poder lo deshizo, y puso en huída, tambien passó, como en la Grecia, y fuera de ella, passaron todos los famosos Capitanes, y sus victorias. Passó Pyrrro, passó Mirridates, passó Phelipe de Macedonia, passaron Hector, y Achilles; passaron Anibal, y Scipion; passaron Pompeyo, y Julio Cesar; passó el grande Alexandro, hombre sin igual, y sin semejante; y hasta Hercules, ó fué- se vno, ó muchos, todos passaron, porque todo passa.

95 Suelen las letras seguir à las Armas, porque todo lo lleva tras sí el mayor poder; y asì florecieron variamente, y en diversas partes en el tiempo de estos Imperios todas las Artes, y Ciencias; floreció la Philosophia, floreció la Mathematica, floreció la Theologia, floreció la Astrologia, floreció la Medicina, floreció la Musica, floreció la Rethorica, floreció la Poesia, floreció la Historia, floreció la Architectura, floreció la Pintura, floreció la Estatuaria; pero asì como las flores se marchitaron, y secaron, asì passaron todos los Autores mas célebres de las mismas Ciencias, y Artes. En la Estatuaria passó Phidias, y Lisipo; en la Pintura passó Timantes, y Apelles; en la Architectura, passó Meliagenes, y Democrates; en la Musica, passó Orphéo, y Amphion; en la Historia, Tucídides, y Livio; en la Eloquencia, Demosthenes, y Tulio; en la Poesia, Homero, y Virgilio; en la Astrologia, Anaxagoras, y

Protomèo ; en la Medicina , Esculapio , y Hypocrates ; en la Mathematica , Euclides , y Archimédés ; en la Philosophia , Platon , y Aristoteles ; en la Theologia , Mercurio Trimegisto , Apolonio Tiano ; y por junto en todas las Ciencias pasaron en el mismo tiempo los siete Sabios de Grecia , porque junto , ó dividido , todo passa . Solamente la Ethica , y Moral , como tan necesaria à la vida , y à la virtud , parece que no avia de pasar ; pero los Platonicos , los Peripatericos , los Epicureos , los Cynicos , los Pytagoricos , los Estoicos , los Academicos , ellos , y sus Escuelas , y Sectas todos pasaron .

96 Ninguna cosa es mas propria de esta consideracion , en que estãmos , que los juegos , y espectaculos publicos , que los hombres inventaron à titulo de passatiempo , como si el mismo tiempo no passara mas velozmente , que todo quanto passa . Unos juegos fueron los Circeises , otros los Dionysios , otros los Juvenales , otros los Neméos , otros los Maratoneos , todos compuestos de diferentes divertimientos , en que , ó se perdía la honestidad , como en los de Venus ; ó el juicio , como en los de Baco ; pero ningunos mas indignos de los ojos humanos , y piedad natural , que los Gladiatorios . Salía toda Roma al Amphiteatro : A qué ? A veer , y festejar como se mataban hombres à hombres : caían vnos , y sobrevenían otros , y otros ; sin estar el puesto vn solo momento vacío , aclamando la Cabeça del Mundo con aplausos mas carniceros , que crueles , assi en el dar , como en el recibir de las heridas , tanto la intrepidez de los muertos , como la furia de los matadores . Los juegos Seculares se llamaban assi , porque se celebraban vna sola vez de siglo à siglo , y dezía el pregon publico , que convidaba para ellos : *Venite ad ludos , quos nemo vidit unquam , nec visurus est* . Venid à veer los juegos , que ninguno vió , ni ha de volver à veer . Y con este desengaño de la vida passada , desesperacion de la venidera , los iban todos à veer , y se llamaban *Juegos* . Los Olympicos fueron los mas célebres , y famosos de todos , en que de cinco en cinco años concurría todo el Mundo à vna Ciudad del mismo nombre , ó à llevarse , ó à veer quien se llevaba vna corona de laurel . Por estos juegos mas , que por el curso del Sol , contaban , y distinguían los años . Pero como toda la competencia era à correr , y el que que mas corria era el que triunfaba , no podían dexar de pasar las olimpiadas , como pasaron todos los otros juegos de aquellos tiempos , ó todos los passatiempos de aquellos juegos .

97 Solo vna cosa ay , que no puede pasar ; porque lo que nunca fue , no puede dexar de ser : y tales parece que fueron las fabulas , que en este mismo tiempo se inventaron , y fingieron . Pero si ellas no pasaron en sí mismas , pasaron en aquellos casos , y cosas , que dieron ocasion para que se fingiesen . En la seca vniversal , que abrasó todo el Mundo , pasó la fabula de Facton : en el Diluvio particular , que inundó gran parte del , pasó la fabula de Deucalion ; en el estudio con que

el Rey Atlante contemplaba el curso , y movimiento de las Estrellas , pasó la fabula de traer el Cielo à los ombros : en la especulacion continua de todas las noches , con que Endimion observaba los efectos del Planeta mas vezino à la Tierra , pasó la fabula de sus amores con la Luna . Y porque tambien nuestros vicios , y nuestra virtud flaca , y nuestra misma vida passa como fabula , el amor , y complacencia de nosotros mismos pasó en la fabula de Narciso ; la riqueza , sin juicio , en la fabula de Midas ; la codicia infaciable , en la fabula de Tantalos ; la embidia del bien ageno , en la fabula , y rueda de Yxion ; el peligro de acertar con el medio de la virtud , y no declinar à los vicios de los estremos , en la fabula de Scyla , y Caribdis ; y finalmente , la certeza de la muerte , y la incertidumbre de la vida , pendiente siempre de vn hilo , pasó , y està continuamente passando en la fabula de las Parcas . Assi embolvieron , y mezclaron los Sabios de aquel tiempo lo que ay con lo que no ay , y lo cierto con lo fabuloso , para que ni la alabanza nos desvanezca , ni la calumnia nos desanime ; pues lo verdadero , y lo falso , la verdad , y la mentira , todo passa .

98 Pero no es justo , que en este passage de todo lo que pasó en el tiempo de los quatro Imperios profanos del Mundo , pasemos nosotros en silencio aquella Republica Sagrada , que alcanzó à todos quatro ; y por ser fundada por Dios , parece que tenia derecho à no passar .

99 Nació la Republica Hebréa en el cautiverio de Egypto , y quien entonces levantasse figura , facilmente podia pronosticarla los tres cautiverios , y transnigraciones , con que fue arrancada de su Patria ; vna vez cautiva por Salmanaasar , en que pasó desterrada à los Asyrios ; otra vez cautiva por Nabucodonosor , en que pasó desterrada à Babylonia ; y la tercera , y última vez cautiva por Tito , y Vespasiano , en que pasó desterrada à todas las Tierras , y Naciones de el Mundo . Comenzó en el famoso Triunvirato de Abraham , Isaac , y Jacob , tantas vezes nombrado , y honrado por la boca del mismo Dios ; pero no por esso dexaron de pasar todos tres . Sucedióle Joseph , el que soñó sus felicidades , y las adoraciones de su padre , y hermanos ; y siendo assi , que todas se cumplieron , todas pasaron , porque todo passa , porque fueron sueño . Tuvo el mismo Pueblo tres estados de gobierno , el de Juezes , el de Reyes , y el de Capitanes ; y si bien , subiendo , y baxando , las Varas se trocaron en Cetros , y los Cetros en Bastones , ninguno de aquellos estados fue estable , todos pasaron . En los Juezes pasó la espada de Gedeon el arado de Samgar , y la quixada de Sanson . En los Reyes pasó la valentia de David , la sabiduria de Salomón , y la piedad , y religion de Josias . En los Capitanes pasó el brazo invencible de Judas Macabeo , vencedor de tantas batallas . Pasó la inmortal hazaña de Eleazar , que metiendose debaxo del Elefante , mató à su mismo sepulcro . Y passo mas glorioso , que todos , el honrado , y zeloso del Viejo Testamento , Mathathias , dig-

digno de ser escrito en bronce. Y porque no se queden totalmente en silencio las heroicas Matronas de la misma Nacion, quatro huvo en ella insignes en la hermosura, Sara, Raquel, Esther, y Judith: todas fueron fatales à quien las amó. Sara à vn Peregrino, con peligros: Rachel à vn Pastor, con trabajos: Esther à vn Rey, con disgustos: y Judith à vn General, con la muerte. Este acabò miserablemente la vida, mas las hermosuras antes acabaron, que las vidas huvieslen pasado. Florecieron en el mismo Pueblo, fuera de otros, igualmente verdaderos, diez y seis Prophetas Canonicos, quatro mayores, y doze menores; pero en espacio de tres siglos, los mayores, y menores, desde Oseas à Malachias, todos pasaron. Pasaron los milagros de la Vara, pasaron los de la Serpiente de metal, pasaron los de Elias, y Eliseo: y porque solo faltaba pasar la Ley de Moysés, y el Sacerdocio, tambien pasaron, porque todo passa.

100 Aora quisiera yo preguntar al Mundo, si como me llena la memoria de tantas cosas, que todas pasaron, me mostrarà alguna à los ojos, que no aya pasado? A las siete fabricas, à quien la fama diò el nombre de maravillas, acrecentaron algunos, como la octava, el Amphiteatro de Roma. Mas la maravilla octava, ò nona, que todas estas maravillas parecian eternas, pasaron. La primera maravilla fueron las Pyramides de Egipto; la segunda, los Muros de Babilonia; la tercera, la Torre del Faro; la quarta, el Colosso de Rodas; la quinta, el Mausoleo de Caria; la sexta, el Templo de Diana Ephesina; la septima, el Simulacro de Jupiter Olympico. Y dexando el Amphiteatro, de quien solo se veen las ruinas, las Pyramides se cayeron, los Muros se arrafaron, el Colosso se deshizo, el Mausoleo se sepultò, la Torre se hundió, el Farol se apagò, el Templo se quemó, y el Simulacro, como Simulacro, en si mismo se desvaneciò. Teneis mas que dezir, ó que oponer al Mundo? Solo se puede apelar à las mas fuertes, y bien fundadas Ciudades, Cortes, y Metropolis de los mas poderosos Imperios: argumento verdaderamente de gran rumbo, antes de tomarlo à peso. Ninive, Corte de Nino, fue la mayor Ciudad del Mundo; se andaba de vna puerta à otra, no menos que en tres dias de camino; se edificó de proposito con la arrogancia, de que ninguna otra la igualasse, como no la igualò. Pero en donde està esta Ninive? Ecbatanis, Corte de Arfaxad, y Ciudad, que el Texto Sagrado llama potentissima, era cerca de siete ordenes de muros, todos de piedras quadradas, cada vna de veinte y siete palmos por todas partes, y las puertas con prodigiosa altura de cien codos. Pero donde està esta Ecbatanis? Susa, Corte de Assuero, y Metropoli de ciento y veinte y siete Provincias, cuyo Palacio representaba vn Cielo estrellado; fundado sobre columnas de oro, y piedras preciosas, cuyos muros eran de marmoles blancos, y jaspes de diferentes colores; bien se dexa ver quan inexpugnable, y fuerte sería, pues defendia tan gran

Monarca, dominaba tantos Reynos, y guardaba tantos Tesoros. Pero en donde està esta Susa? Si huvieramos de hazer la misma pregunta à las ruinas de Thebas, de Memphis, de Baetra, de Cartago, de Seaste, y de la mas conocida de todas, Jerusalén; necesario sería dar buelta à toda la redondéz de la Tierra. De Troya, dize Ovidio: In Heroid. *Iam seges est, ubi Troia fuit.* Y lo mismo podémos dezir de las llanuras, valles, y montes, en donde se levantaron hasta las nubes aquellos batissimos cuerpos de casas, murallas, y torres. De vnas no se saben los lugares en donde estuvieron; de otras se labraron, se sembraron, y sepultaron las mismas tierras, sin mas señales de que avian sido, que las que encontraron los arados, quando rompian la tierra. Para que los hombres compuestos de carne, y sangre no se quexen de la brevedad de la vida, pues tambien las piedras mueren; y para que nadie se atreva à negar, que todo quanto fue, pasó; y todo quanto es, passa.

S. IV.

101 **L**A razon de este curso, ó principio general, con que todo passa, no es vna, sino dos; vna contraria à toda estabilidad; y otra repugnante al mismo ser. Y quales son? El tiempo, y antes del tiempo, la nada. Qué cosa mas veloz, mas fugitiva, y mas instable, que el tiempo? Tan instable, que ningun poder, ni aun el Divino, lo puede parar. Por ello los quatro animales, que tiraban de la Carroza de la gloria de Dios en este Mundo, no tenian ruedas. Pintó el tiempo en el Palacio del Sol el mas ingenioso de todos los Poetas, y dividiendolo en sus partes, dize elegantemente assi: *Metam. lib. 2.*

*A dextra, lavaque dies, & mensis, & annus,
Saculaque & posita spatia equalibus hora,
Verque novum stabat cinctum florente corona,
Stabat nuda estas, & spica fersa gerebat,
Stabat & autumnus, calcatis sordibus havis,
Et glacialis hyems, canis hirsuta capillis.*

Elegantemente, buelvo à dezir; pero impropria, y falsamente. Aquel *Stabat* tantas vezes repetido, es de donde sacó toda la semejança de verdad la engañosa pintura. Porque ni la Primavera con sus flores, ni el Estio con sus espigas, ni el Otoño con sus frutos, ni el Invierno con sus frios, y nieves, por mas tullido, y entorpecido, que parezca, pueden estar parados vn momento. Passan las horas, pasan los dias, pasan los años, pasan los siglos: y si huviera geroglifico con que se pudiesen pintar, avia de ser todos con alas, no solo corriendo, y huyendo, sino volando, y desapareciendo. Ni escusa esta impropriedad estar el Sol sentado: *Sedebat in folio Phabus.* Porque el Sol puede parar, como en el tiempo de Josué; ó puede volver atrás, como en el tiempo de Ezequías: pero el tiempo en ningun tiempo, ni parar, ni dexar de ir siempre adelante, y con la misma velocidad. Bien enmendó esta su improprie-

priedad el mismo Poeta, quando despues dize: Metam. lib. 4.

*Ipsa quoque assidue labuntur tempora motu,
Non secus ac flumen, nec enim consistere flumen.
Aut levis hora potest.*

Y como el tiempo no tiene, ni puede tener consistencia alguna, y todas las cosas desde su principio nacieron juntamente con el tiempo, por esso, ni él, ni ellas pueden parar vn instante, sino con perpetuo movimiento, y con rebolucion insuperable pasan, y van continuamente pasando.

102 La segunda razon aun es mas natural, y mas fuerte la Nada. Todas las cosas se resuelven naturalmēte, y van à buscar con todo el peso, é impetu de la naturaleza el principio de donde nacieron. El hombre, porque fue formado de la tierra, aunque sea con el dispendio de la propia vida, y suma repugnancia de su voluntad, siempre va buscando la tierra, y solo descansa en la sepultura. Los rios, satisfechos de la dulçura de sus aguas, siendo así que son las del Mar amargas; como todas nacieron del Mar, todas van à buscar el mismo Mar, y solo en él se desahogan, y paran como en su centro. Así todas las cosas de este Mundo, por grandes, y estables que parezcan, las lleva Dios con el mismo Mundo del no fer al fer; y como Dios las crió de nada, todas corren precipitadamente, y sin que nadie las pueda detener, van à la misma Nada, de que fueron criadas. Visteis el torrente formado de la tempestad repentina, como se despeña impetuoso, y con ruido, y luego que cesó la lluvia, tambien él cesó; y subitamente se hundió, y volvió à ser la nada que antes era? Pues así es todo, y somos todos, dize David: Psal. 57. 8. *Ad nihilum devenient, tanquam aqua decurrens.* Soñasteis en el vltimo quarto de la noche, quando las representaciones de la fantasia son menos confusas, que poseiais grandes riquezas, que gozabais grandes delicias, y que estabais sublimado à grandes dignidades: y quando despues despertasteis, visteis con los ojos abiertos, que todo era nada? Pues así pasan à ser nada en vn abrir de ojos todas las apariencias de este Mundo, dize el mismo Propheta: Psal. 72. 20. *Velut somnium surgentium, Domine, imaginem ipsorum ad nihilum rediges.* De fuerte, que estas son las dos razones porque todas las cosas pasan: pasan, porque van con el tiempo; y pasan, porque van caminando à la nada, de donde salieron. Por esso, como dize el Espiritu Santo, quando vnos pasaron, ó van pasando, es necesario que vengan otros, para que tambien pasen: Ecclef. 1. 4. *Generatio praterit, & generatio advenit: terra autem in aeternum stat.*

103 Pero si bien se repara en esta misma sentencia, siendo tan pocas sus palabras, así como vnas confirman, así otras parece que impugnan, y destruyen quanto vamos diziendo. Porque si la tierra está siempre firme, y estable: *Terra autem in aeternum stat.* Siguese à lo menos, que la misma tierra no passa, y que ay en el Mundo alguna cosa, que no passe. Concederemos, pues, esta ex-

cepcion à nuestro assumpto, y diremos, que pasan las figuras, como dize San Pablo: pero que la Tierra, que es el teatro, no passa? No digo, ni concedo tal. La tierra toda no passa, mas passa, y siempre están pasando todas las partes de ella. Componefe la Tierra de Reynos, los Reynos se componen de Ciudades, las Ciudades componenfe de casas, y campos, y principalmente de hombres; y todo esto, que todo es tierra (y toda la tierra) perpetuamente está pasando. Daniél, revelando à Nabucodonosor la inteligencia de su estatua, dize, que Dios mudó los tiempos, y las edades, y conforme ellas, passa los Reynos de vna parte à otra: Dan. 2. 21. *Ipse mutat tempora, & atates: transfert Regna, & constituit.* Así pasó el Reyno del mismo Nabuco, à la Persia; el de los Persas, à la Grecia; el de los Griegos, à Roma; el de los Romanos, à otros tantos, quantos oy coronan otras cabeças, las quales deben acordarse de aquella infalible sentencia: Eccl. 10. 8. *Regnum à gente in gentem transfertur propter injustitias.* Nuestro Reyno de Portugal, no siendo en el sitio original de los mayores, quantas vezes pasó à otras gentes? Pasó à los Suevos, pasó à los Alanos, pasó à los Cartagenenses, pasó à los Romanos, pasó à los Arabes, y Sarracenos, y dentro de la misma España tambien pasó, y volvió à passar. Los terremotos, que se forjan del ayre, violentado en las entrañas de la tierra, son muy raros; pero los que se hazen en la superficie de ella, siempre la traen en perpetuo movimiento.

104 Y si los grandes Reynos, si los Imperios no son estables, y pasan; que serán las Ciudades particulares, para lo qual no es necesario, que la rueda de la fortuna dé la buelta entera? No hablo de aquellas que acabaron, como de muerte repentina, abrafadas hasta la vltima ceniza en el incendio de vna noche, como Troya, y Leon. De esta dize juiziosamente Seneca: *Quando vna nox fuit inter urbem maximam, & nullam, nihil privatum, nihil publicè stabile est: tam hominum, quam urbium facta voluntur.* Dexadas, pues, estas, que repentinamente pasaron del ser al no fer; solo hablo de las que por sus passos contados vinieron de vn dominio à otro dominio. Y quantas vezes las Palomas de Babylonia, quantas los Leones de Jerusalén, quantas las Aguilas de Roma, y de Constantinopla, vieron sobre sus murallas otras Vánderas? El mayor teatro de Marte en nuestro siglo, y por ventura en ninguno otro, fueron las guerras de Flandes, y en la gran Provincia de Olanda, menos Dorth, llamada por esso la Virgen; ninguna Ciudad huvo, que no fuesse conquistada, y alternado su dominio. Qué diré de los confines siempre inciertos, y tan frequentemente mudados de España con Francia, de Francia con Alemania, de Alemania con Turquía, y de la Turquía con Italia? Años ha que la antigua Creta, oy Candia, sin ser de las Islas errantes del Archipiélago, tiene puesto en duda al Mundo, à quien le toca, y si ha de reconocer las Cruces, ó las Medias Lunas.

105 Y en quanto à las casas, miembros menores, de que se componen innumerablemente las Ciudades, quien podrá comprehender el inesplicable laberinto, con que à manera de pezes en el el Mar, andan siempre moviendose, y pasando de vn dueño en otro dueño? Oygamos la familiar evidencia, con que el gran juizio de San Agustín mostró à vno de ellos esta perpetua inestabilidad. Introduce vn Rico, que jactancioso de ser señor de su casa, dezia: *Domum meam habeo*. Y preguntale el Santo así: *Quam domum tuam? Quam pater meus mihi dimisit. Et unde ille habuit? Arvus noster illam reliquit. Recurre ad Proavum, inde ad Abavum, & jam nomina non potest dicere. Pater tuus hic eam dimisit, transibit per illam sic & tu transibis*. Esta casa, de que oy jactais ser señor, por qué es vuestra? Porque la heredé de mi padre. Y vuestro padre de quien la hubo? De mi Abuelo. Y de quien la hubo vuestro abuelo? De mi visabuelo. Y vuestro visabuelo de quien? De mi tercer abuelo. Yà no tendreis palabras con que proseguir de quien mas fue, y à quien mas pasó esta casa, que llamais vuestra. Pues así como ella pasó, y vuestros antepasados pasaron por ella; así ella, y vos tambien aveis de pasar. De este modo, sin firmeza, ni estabildad alguna, estàn siempre pasando en este Mundo las casas, las quintas, las heredades, los cercados; vnos, porque los haze pasar la muerte; otros, porque los manda pasar la justicia; otros, porque los combida à pasar la riqueza de los que los compran; otros, porque los obliga la necesidad de los que los venden; otros, porque la fuerza, y el poder los roba, y los señorea por violencia. En fuma, no ay piedra, ni ladrillo, ni planta, ni raíz, ni palmo de tierra, que no esté siempre pasando, porque todo passa.

§. V.

106 **D**E este todo; que està siempre pasando, es el hombre, no solo la parte principal, sino verdaderamente el todo del mismo todo. Y viendo el hombre con los ojos abiertos, y aun los ciegos, como todo passa; solo nosotros vivimos, como si no pasáramos; somos como los que navegando con viento, y mar, y corriendo velocissimamente por el Tajo arriba, sin mirar fixamente à la Tierra, les parece que los Montes, las Torres, y la Ciudad, es la que passa, y los que pasan son ellos. Es lo que dize el Poeta: *Montes urbesque recedunt*. Pero demos buelta à esta misma comparacion, y verémos en la Tierra otro genero de engaño aun mayor. La mayor ostentacion de grandeza, y magestad, que se vió en este Mundo, y vna de las tres, que San Agustín deseà ver, fue la pompa, y magnificencia de los triunfos Romanos. Entraban por vna de las puertas de la Ciudad, en aquel tiempo bastissima, encaminados prolongadamente al Capitolio; iban delante los Soldados vencedores, con aclamaciones; seguianse representadas al natural las Ciudades vencidas, las montañas inaccesibles escaladas, los rios caudalosos vadeados con puentes; las fortalezas,

y las armas de los enemigos, y las maquinas con que fueron combatidas, en gran numero de carros los despojos, y riquezas, y todo lo exquisito, y admirable de las Religiones nuevamente sujetas. Despues de todo esto, la multitud de los cautivos, y tal vez los mismos Reyes maniatados; y finalmente en vna Carroza de oro, y pedreria, que tiraban Elefantes, Tigres, ò Leones domados, el famoso Triunfador, oyendo à trechos aquel glorioso, y temeroso pregon: *Memento te esse mortalem*. Mientras esta gran procesion (que así la llama Seneca) caminaba, estaban las calles, las plaças, las ventanas, y los palenques, que para este fin se hazian, cubiertos de infinita gente, todos à veer. Y si Diogenes preguntasse entonces, quienes eran los que passaban, si los del triunfo, si los que estaban viendo; no ay duda, que pareceria la pregunta digna de risa; pero lo cierto es, que tanto los de la procesion, y del triunfo, como los de las ventanas, y palenques, que los estaban mirando vnos, y otros igualmente passaban; porque la vida, y el tiempo nunca para, ó sea yendo, ó sea estando en pie, ó caminando, ó estando parados, todos siempre, y con igual velocidad passamos.

107 Declaró esta verdad, tan mal advertida, con vna semejança muy propria, elegantemente San Ambrosio: *Etsi non videmur ire, corporaliter progredimur. Nam sicut in navibus dormientes ventis aguntur in portus, sic vita nostra spatio defluente, ad proprium unusquisque finem, cursu labente, deducimur. Tu enim dormis, & tempus unum ambulat*. Todos vamos embarcados en la misma nave, que es la vida, y todos navegamos con el mismo viento, que es el tiempo; y así como en la nave vnos gobiernan el timón, otros levantan las velas; vnos en centinela, otros durmiendo; vnos se pasean, otros estàn sentados; vnos cantan, otros juegan, otros comen, otros estàn ociosos, y todos igualmente caminan al mismo puerto: así nosotros, aunque no lo parezca, insensiblemente vamos pasando siempre, y acercandose cada vno à su fin. Porque tu, concluye San Ambrosio, duermes, y tu tiempo anda: *Tu enim dormis, & tempus unum ambulat*. Dize poco en dezir, que el tiempo anda, porque corre, y buela; pero advirtió bien en notar, que nos dormimos, porque teniendo los ojos abiertos para veer que todo passa; solo para considerar, que nosotros tambien passamos, parece que los tenemos cerrados.

108 Dicho fue del gran Philosopho erudito, alegado, y celebrado de Socrates: *Non posse quemquam bis in eundem fluvium descendere*. Que ningun hombre podia entrar dos veces en vn rio. Y por qué? Porque quando entrasse la segunda vez, yà el rio, que siempre corre, y passa, es otro. Y de aqui infiero yo, que lo mismo sucederia, si no fuesse rio, sino lago, ò estanque, aquel en que entrasse el hombre; porque aunque el agua del lago, ó del estanque no corre, ni se muda; pero corre, y siempre se està mudando el hombre, que nunca perma-

permanece en el mismo estado: Job 14.2. *Et nunquam in eodem statu permanet.* Así lo dice Job; y quien no lo dice así de todo hombre, y de sí mismo, no se conoce. Admirase Philon Hebreo de que, preguntando Dios a Adán, donde estaba: Gen.3.9. *Adam ubi es?* El no respondiese. Pero luego discupla al mismo Adán, y a qualquier otro hombre, a quien hiziese Dios la misma pregunta. Porque como puede responder donde está, quien no está? Si dixera, estoy aqui (como sutilmente arguye San Agustín) entre la primera syllaba, y la segunda, yá el *Estoy* no sería el *estoy*, ni el *Aqui* sería el mismo lugar; porque como todo está pasando, todo estaría mudado. Por esto concluye el mismo Philon, que si Adán huviese de responder propia, y verdaderamente donde estaba, avia de dezir: *Nusquam*, en ninguna parte; porque en ninguna parte está lo que nunca está, y siempre pasa: *Ad quod propriè respondere poterat nusquam: eo quod humana res numquam in eodem statu maneat.*

109 Considerando este continuo pasar del hombre (no fuera de sí, sino en donde verdaderamente parece que está, y permanece, que es dentro de sí mismo) dezian los Sabios de Grecia, como refiere Eusebio Cesariense, que todo el hombre que llega a ser viejo, muere seis veces. Y como? Pasando de la infancia a la puericia, muere a la infancia; pasando de la puericia a la adolescencia, muere a la puericia; pasando de la adolescencia a la juventud, muere a la adolescencia; pasando de la juventud a la edad varonil, muere a la juventud; pasando de la edad de varon a la vejez, muere a la edad varonil. Y finalmente, acabando de vivir por tanta continuacion, y sucesion de muertes, con la última, que solo llamamos muerte, muere a la vejez. Así lo consideraban aquellos Sabios mas larga, y menos sabiamente de lo que debieran; a los quales, por esto corrió San Pablo, diciendo, que moria todos los dias: Cor.1.15.31. *Quotidiè morior.* Y yá puede ser, que de la comunicacion, que Seneca tuvo con San Pablo, enseñó esta misma leccion a su discipulo, quando le dezia: *Singulos dies singulas vitas puta.* Si el Sol, que siempre es el mismo, todos los dias tiene vn nuevo nacimiento, y vn nuevo ocafo, quanto mas el hombre, por su natural inconstancia, tan mudable, que ninguno es oy el que fue ayer, ni ha de ser mañana el que es oy. Defengañemonos, pues, todos, y diga, ó digase a sí cada vno, con el Rey Ezequias: Isai. 38.42. *De mane usque ad vesperam finies me.* Y sea la última conclusion de este largo discurso, que entonces definiremos bien, y conoceremos lo que es esta vida, y este Mundo, quando entenderemos, que no solo estamos en él en continuo passo, mas perpetuamente pasando.

S. VI.

110

A Si passamos todos, y así passa toda la vida: defengañó verdadera-

mente, no solo triste, mas tristísimo: si este superlativo, y otros de mayor horror, no fueran mas debidos, despues de este passo, a lo que despues se sigue. Despues de la vida, se sigue la cuenta. Y siendo la cuenta, que se ha de dar de todo lo que pasó en la vida; tristísima, y terribilísima consideracion es, que pasando todo para la vida, nada passe para la cuenta. Lo que haze, y ha de hazer dificultosa la cuenta, son los pecados de la vida, y de toda la vida. Y qué confusion será en aquel día tan lleno de horror, mirar a la vida, y a la los pecados de toda ella, y ver que la vida pasó, y los pecados no pasaron?

111 De este pasar, y no pasar, no solo tenemos los documentos de la Escritura, sino grandes, y manifestos exemplos de la misma naturaleza. Christo Redemptor, y Juez vniversal nuestro, comparó el día del Juizio a vna red arrojada en el Mar: Matth. 13.47. *Sagena missa in mare.* El Mar es este Mundo; la red es la comprehension de la ciencia, y justicia Divina; los que andan en ella nadando, yá presos, ó con mayor, ó con menor soltura, son todos los hombres. Y así como en la red, quando la malla es muy estrecha, solo puede pasar el agua, y ninguna otra cosa; así passia solamente por ella la vida, y todo lo demás (que son los pecados) se queda dentro, y nada passa. O quan apretada, y estrecha es esta malla de la red de Dios, y qué facil de pasar, aun por ella, la vida, que como agua, siempre está pasando! 2. Reg. 14. 14. *Omnes morimur, & quasi aqua dilabimur.* El mismo Christo comparó este pasar, y no pasar, a la criba, quando dice a sus Discipulos: Luc.22.32. *Stans expetivit vos, ut cribraret, sicut triticum.* Así como en la criba (dize S. Juan Chrysostomo, comentando estas palabras) así como en la criba, dando vna, y muchas bueltas, passa el grano, y solo queda la paja; así en este Mundo, (que todo está agujereado) con la buelta que dan los dias, y los años, passa la vida, y los gultos de ella: *Et in novissimo nihil remanet, nisi solum peccatum.* Y en el fin, y para el fin se queda el pecado. De otra criba habla David, que es la de las nubes por donde passa el agua de la lluvia, la qual mas altamente nos persuade este mismo documento: Reg. 2-22. 12. *Cribrans aquas de nubibus caelorum.* Baxa la nube como esponja a beber en el Mar, y siendo el agua del Mar salada, y amarga, passada por la nube, lo que se queda es lo amargo, y lo que cae acá es lo dulce. Por esto con grande propiedad este pasar, y no pasar se compara en la nube a la criba, y en la vida, y en la cuenta a la nube. Lo que passia por ella, y logramos acá, es lo dulce de la vida; lo que se queda allá encima, y no vemos, es lo amargo de la cuenta.

112 No podia Job faltar a ennoblecer este mismo assumpto, como tan proprio de sus experiencias, con alguna semejança, que aun mas nos lo declare. Dize, que observó Dios todos sus caminos, y consideró las pisadas de sus pies: Iob 23.27. *Observasti omnes semitas meas, & vestigia pedum*

pedum meorum considerasti. Y por qué considera Dios, no los pasos, sino las pisadas? Porque los pasos pasan, las pisadas se quedan; los pasos pertenecen à la vida, que pasó; las pisadas à la cuenta, que no passa. Pero que diferentemente no passa Dios por lo que nosotros tan facilmente passamos! Nosotros dexamos atrás à las espaldas las pisadas, y Dios las tiene siempre delante de los ojos, con que las nota, y las observa; las pisadas para nosotros se borran, como gravadas en el polvo; para Dios no se borraron, como gravadas en diamante. Tal es la consideracion de los pecados, que luego se borran de nuestra memoria, y en la ciencia Divina siempre estàn presentes. Los Setenta, en lugar de *pisadas*, trasladaron *raíces*: *Et radices pedum meorum considerasti.* Así como los pies se llaman plantas, así à las pisadas les quadra bien el nombre de raíces. Y por qué dió este nombre Job à las pisadas de sus pasos? No solo porque los pasos pasan, y las pisadas se quedan; sino porque se quedan como raíces hondas, y firmes, y que siempre permanecen. Las pisadas estàn manifestas, y se veen; las raíces estàn escondidas, y no se veen; y así tiene Dios guardados invisiblemente todos nuestros pecados, los quales en el dia de la cuenta saldràn como raíces, y brotaràn en los castigos, que pertenecen à la naturaleza de cada vno. Esto es lo que daba tanto cuidado à Job.

113 Finalmente el Apostol S. Pablo, predicando contra los que abusan de la paciencia, y benignidad de Dios, y en lugar de aprovecharse del tiempo, que les dà para la penitencia, gastan la vida en amontonar pecados sobre pecados. No vees (dize) ò hombre, que desprecias las riquezas del sufrimiento, y longanimidad Divina; y por el contrario, segun la dureza de tu coracon, atesoras para ti la ira, y la vengança, que te espera en el dia del Juizio? Rom. 4.2.3. *An divitias bonitatis ejus, & patientia, & longanimitatis contemnis? Secundum autem duritiam, & impoenitens cor, thesaurizas tibi iram, in die ira, & revelationis justi iudicii Dei?* De manera, que al pecar sobre pecar llama S. Pablo *atesorar*: *Thesaurizas tibi.* Porque aunque la vida, y los dias, en que pecamos, pasan; los pecados que en ella cometemos, no pasan, pero se quedan depositados en los tesoros de la ira Divina. Habla el Apostol por boca del mismo Dios, el qual dize en el Deuteronomio: Deut. 32. 34.35. *Nonne hec condita sunt apud me, & firmata in thesauris meis? Mea est ultio, & ego retribuam in tempore.* Estos tesoros, pues, que aora estàn cerrados, se abriràn à su tiempo, y se descubriràn para la cuenta en el dia del Juizio, que esto quiere dezir: *In die ira, & revelationis justi iudicii Dei.* Considerad vn hombre rico, y que tiene mas rentas cada año de lo que ha menester para sustentarse. Qué haze este hombre? Una parte de lo que tiene gasta, y otra parte atesora. Pues esto es lo q hazemos todos. Todos gastamos, y todos atesoramos; todos gastamos lo que passa, y todos atesoramos lo que

na passa: lo que gastamos, es lo de la vida; lo que atesoramos lo de la cuenta.

114 Infinita materia fuera, si aora huvieramos de reducir à practica vna, y otra parte de esta demonstracion, y ponerlas ambas en teatro; mas por ello nos detuvimos tanto en el primer punto de nuestro discurso. No vimos en él desde el principio del Mundo como todo pasó? No vimos, como todos los que en tantos siglos vivieron, passaron? Pues esse todo que entonces pasó para la vida, es la nada, que no pasó para la cuenta; y ellos todos, que entonces murieron, y aora estàn sepultados, son los que resucitados en este mismo dia, han de aparecer vivos delante del Tribunal Divino, para dar cuenta estrechissima de quanto hizieron. En este Tribunal vió S. Juan sentado sobre vn Trono de admirable Mageltad al Supremo Juez, y con aspecto tan terrible, que afirma huyó del la Tierra, y el Cielo: Apoc. 20. 11. *Et vidi thronum magnum candidum, & sedentem super eum, à cujus conspectu fugit terra, & Cælum.* Dize mas, que vió à todos los muertos, grandes, y pequeños, en pie, como reos delante del mismo Trono: Ibid. 12. *Et vidi mortuos magnos, & pusillos stantes in conspectu throni.* Y finalmente concluyé, que entonces apareceràn, y se abriràn vn libro, y muchos libros, y por lo q estaba escrito en estos libros fueron todos juzgados, cada vno conforme à sus obras: Ibid. *Et libri aperti sunt: & alius liber apertus est, qui est vita: & judicati sunt mortui ex his, que scripta erant in libris secundum opera ipsorum.* De esta distincion, que el Evangelista haze de libro à libros, se vee claramente, que el libro era de la vida: *Liber, qui est vita.* Y que los libros eràn de la cuenta, porque por los libros fueron juzgados los muertos: *Et judicati sunt mortui ex his, que scripta erant in libris.* Así entienden literalmente estos textos como lueñan, Beda, y otros Padres. Mas por qué razon el libro de la vida era libro, y los libros de la cuenta libros? Porque el libro de la vida contiene los dias de la misma vida, que son pocos; y los libros de la cuenta contienen los pecados cometidos, que son muchos. De suerte, que puestos à vista en el tremendo Tribunal, de vna parte el libro, y de otra los libros, entonces se veràn juntas, y concordés las dos combinaciones de nuestro assumpto; en el libro, como todo passa para la vida; en los libros como nada passa para la cuenta.

§. VII.

115 **E**sta nada, de la qual dezimos, que nada passa para la cuenta, es lo que aora hemos de examinar. Pregunto: Si nada passa para la cuenta, parece que tambien la nada puede ser llamada à juizio? Y si acaso fuere llamada, se librará de la cuenta la nada, por ser nada? Creo, que todos estàn diciendo, que sí. Pero es cierto, y de Fé, que tambien la nada, por mas calificada que sea, ha de ser llamada à juizio; y porque nada passa para la cuenta, ni la misma nada ha de passar sin ella,

E

y muy

y muy rigurosa. Ninguno fue mas calificado en la Ley Natural, que Job, y ninguno mas calificado en la Ley de Gracia, que S. Pablo. Y qué dezian de sí, vno, y otro? Job dezia, que nada avia hecho contra Dios: Job 10. 7. *Quia nihil impium fecerim*. San Pablo dezia, que nada tenia que le remordiese su conciencia: *Nihil mihi conscius sum*. Y esta nada de Job, y esta nada de San Pablo se libró por ventura de la cuenta, y del juicio? Ellos mismos confiesan, que de ningún modo. Job dezia, que Dios le tenia puesto à questión de tormento, como reo, para averiguar, si lo que él tenia por nada, verdaderamente era nada: *Ut quaras iniquitatem meam, & peccatum meum scrutaberis?* :: *Et scias, quia nihil impium fecerim*. Y S. Pablo dezia, que él no se daba por justificado de que nada le remordiese su conciencia, porque de esta nada no avia él de ser el Juez, sino Dios: Cor. 1. 4. 4. *Nihil mihi conscius sum: sed non in hoc justificatus sum: qui autem iudicat me, Dominus est*. Veis aquí quan manifesta, y experimentada verdad es, que nada passa para la cuenta, pues hasta de la misma nada la ha de tomar Dios, y muy estrecha.

116 Pero qual es, ó puede ser la razon, porqué donde dos hombres tan grandes, tan calificados, y tan Santos, como Job, y S. Pablo, no reconocen nada de su culpa, aya Dios de arguirla, y pedir cuenta della? La primera razon, y de la parte de Dios (la qual solo puede ignorar quien no le conoce) es, porque aun en las cosas mas interiores nuestras, conoce Dios mucho mas de nosotros, que lo que nosotros de nosotros. Quando Christo en la Mesa de la última Cena reveló à los Apostoles, que vno de ellos le avia de entregar: Matth. 26. 21. *Amen dico vobis, quia unus vestrum me traditurus est*. Dize el Evangelista, que contristados todos con tal noticia, començo cada vno à preguntar: *Nunquid ego sum, Domine?* Por ventura soy yo, Señor? Pedro, Andrés, Juan, y los demás, fuera de Judas, bien sabía cada vno de sí, que no era el traydor, ni tal cosa le passara por el pensamiento; pues por qué no se dexan estar muy seguros en la buena fee de su lealtad, sin poner en duda lo que no dudaban, ni preguntar cada vno à Christo, si él es el traydor? *Nunquid ego sum?* Porque aunque la propria conciencia no les acusaba, sabian todos, que Christo sabía mas de cada vno de ellos, que ellos de sí. Ellos conocianse como hombres; Christo los conocia como Dios. Este fue el yerro, y el engaño de San Pedro, que estaba à la misma Mesa. Pedro dize, que si fuese necesario, daria la vida por Christo. Christo por el contrario dize, que tres vezes en aquella noche le avia de negar. Y por qué fue esta la verdad? Porque Pedro habló por lo que ignoraba de sí, y Christo por lo que conocia del: *Hoc illi Christus prænuntiabat, quod in se ipse ignorabat*, dize San Agustín. Y como el Juez de aquel dia conoce mas de nosotros, que lo que nosotros de nosotros, no es mucho que él nos condene por lo que nosotros ignoramos, y que en su juicio sea culpa, lo que en el nuestro parece ignorancia.

117 La segunda razon, y de la parte nuestra, es, porque así como Dios sabe tanto de nosotros, así nosotros sabemos muy poco de Dios; y por esto nuestras razones no pueden alcanzar las suyas. Un dia, despues de aver entrado Christo triunfante en Jerusalem, vino de Bethania à la misma Ciudad, y tuvo hambre: *Effurijt*. Y como viesse à lolexos vna higuera verde, y frondosa, encaminó los pasos àzia ella, por si acaso tenia algun fruto: *Si quid foris inveniret in ea*. Pero porque no halló sino hojas, la maldixo el Señor, para que nunca mas diese fruto: Matth. 21. 14. *Nunquam ex te fructus nascatur in sempiternum*. Y en el mismo instante le secó el arbol desde las hojas hasta las raíces. Es por cierto mucho de notar en este caso, con o nota S. Marcos, que no era tiempo de higos: Marc. 21. 13. *Non enim erat tempus ficorum*. Pues fino era tiempo de que tuviese fruto aquel arbol, por qué le maldice Christo, y le seca, no solo por aquel año, sino para siempre? Podia aver causa, ó disculpa mas natural de no tener fruto, que no ser tiempo del? Del arbol, à qué se compara el Justo. Dize David, que dará su fruto à su tiempo: Psal. 13. *Et fructum suum dabit in tempore suo*. Pues si es loable en los mejores arboles dar à su tiempo el fruto, como fue culpa en este no hallarse en él fruto, quando no era tiempo? El mismo Evangelista S. Marcos dize, que esta sentencia de Christo fue respuesta, que el Señor dió al arbol: Marc. 11. 14. *Et respondens, dixit ei: jam non amplius in aeternum ex te fructum quisquam manducet*. Si la sentencia de Christo fue respuesta que dió al arbol, señal es que le oyó primero, y él alegó de su justicia. Reparen aquí los Juezes, que condenan, que ni à vn tronco irracional, é insensible condena Dios sin oírle. Pero qué es lo que alegó el arbol? Alegó el mismo texto del Evangelista, y estaba como diciendo mudamente al Señor: Yo bien quisiera estar cargado de frutos maduros, y sazónados, para ofrecerlos à mi Criador: pero la causa, é impedimento natural de hallarme sin ellos, es, porque aun no se hallado el tiempo: *Non erat tempus ficorum*. Y que sin embargo de esta replica, al parecer tan justificada, la condenasse Christo, y con eterna condenacion! *In sempiternum*. Así fue. Pero con qué fundamento, ó justicia? Entre todos los Expositores de la Escritura mas doctos, y de mayor ingenio, hasta aora no hubo quien diese satisfacion cabal à esta duda. Y la razon de no hallarse la razon, es, porque las razones de los hombres no alcanzan las de Dios; y en donde no sabe descubrir culpa el juicio humano, la puede hallar el Divino. Por qué no comprehende el hombre à Dios? Porque Dios es incomprehensible. Pues tambien por esto los juizios humanos no comprehenden los Divinos, porque los Divinos son incomprehensibles: Rom. 12. 32. *Quam incomprehensibilia sunt iudicia tua!*

118 Sobre estos dos principios tan manifestos, vno de la ciencia de Dios, respecto de nosotros; otro de nuestra ignorancia, respecto de Dios, queda

queda satisfecha, y enmudecida toda admiracion, de que Dios aya de juzgar hasta lo que tenemos por nada, y en esta misma nada aya de arguir, y hallar culpas, de que tomar cuenta en el dia del Juizio. Solo queda vn escrupulo, que no acaba de quietarle, y no menos que acerca de la justicia con que Dios nos ha de castigar por lo que no conocemos. Es verdad, que Dios sabe de nosotros, lo que nosotros ignoramos de nosotros; pero esta misma ignorancia nuestra, no solo parece que nos disculpa, sino que nos libra de ser pecado, lo que no conocemos como tal. Sin voluntad no ay culpa; sin conocimiento no ay voluntad. Luego como puede ser pecado lo que yo no conozco? Bien tenia descifrada sta Theologia el Autor de nuestro proverbio: *Quen ignorantemente peca, ignorantemente se va al Infierno*. Una sola ignorancia excusa de pecado, que es la invencible. Mas esta pocas vezes se halla. Las demàs, no solo pecan en el pecado, sino en la ignorancia con que no le conocen. No pecaron gravissimamente los Judios en la muerte de Christo? Y con todo esto, dize San Pedro, que assi ellos, como sus Principes, lo hizieron ignorantemente: *Act. 3. 27. Scio, quia per ignorantiam fecistis, sicut & Principes vestri*. Y lo mismo Christo, quando dize: *Luc. 23. 34. Pater ignosce illis, non enim sciunt quid faciunt*. Juntamente alegò por ellos la ignorancia, y pidió para ellos el perdon. Si la ignorancia los librara del pecado, no tenían necesidad de perdon; mas pidióles Christo el perdon, quando les confesò la ignorancia: porque tan fuera estuviéron de estar libres de pecado, por la ignorancia cõ que le cometieron, que antes la misma ignorancia les acrescentò vn pecado sobre otro pecado. Un pecado, porque quitaron la vida al Mesias no conocido, y otro pecado, porque no le conocieron, teniendo tanta obligacion, como evidencia, para conocerle.

119 Esto mismo es lo que oy se vee entre los que conocen, y adoran à Christo; y no por acontecimiento raro, sino comunmente; no solo en las vidas, sino tambien en las muertes. Quantos pecados vemos, y quan grandes, no enmendados en la vida, ni confesados en la muerte, los quales, no solo Dios, sino todo el Mundo està conociendo, y solo los mismos, que los cometen, no los conocen? No los conocen, porque la relaxacion, y anchura de la vida obscurece la conciencia, y ciega al alma: no los conocen, porque el amor proprio siempre excusa, y aligera lo que nos condena: no los conocen, porque los intereses, y conveniencias de este Mundo traen consigo el olvido del otro: no los conocen, porque no quieren examinarlos, ni consultar con quien debieran: no los conocen, porque finalmente con ignorancia afectada no quieren conocerlos, por no enmendarlos: *Psal. 35. 4. Noluit intelligere, ut bene ageret*. Ved aora, si castigará Dios justamente en el dia del Juizio los pecados no conocidos, si por cometidos merecen vn castigo, y por no conocidos otro mayor? Pero si hasta aquel dia estarán

desconocidos, y sepultados en las tinieblas de esta maliciosa, è ignorante ignorancia, entonces resuscitaràn, y saldràn à luz, porque el mismo Juez vniversal, como dize San Pablo, con los resplandores de su presencia alumbrará las conciencias de todos los hombres, y descubrirá manifestamente à cada vno todo lo que en ellas estaba escondido, y en tinieblas: *1. Cor. 4. 5. Quod usque veniat Dominus, qui & illuminabit abscondita tenebrarum*. Por medio de esta luz desengañadas, y asombradas las mismas conciencias de lo mucho que veràn salir debaxo de la nada, que no vieron, ó no quisieron veer, ninguno tendrá que estrañar, ni replicar à la sentencia, aunque sea de eterna condenacion, y todas diràn convencidas: *Psal. 118. 137. Iustus es, Domine, & rectum judicium tuum*.

§. VIII.

120 **O** Qué gran merced de Dios fuera, si oy, que estamos en la representacion del mismo dia del Juizio, el mismo Soberano Juez nos comunicara vn rayo de aquella misma luz, para que vieramos aora lo que entonces hemos de veer, y con los pecados conocidos nos presentáramos antes al Tribunal de su Misericordia, que despues al de su Justicia! Pero bendita sea la bondad del mismo Señor, que no solo nos dexó comunicado en su doctrina vn rayo de aquella luz, sino tres, si nosotros no queremos cerrar los ojos. Siendo la materia de todo lo que passó para la vida, y no ha de passar para la cuenta, tan intensa à la capacidad humana, solo la Sabiduria Divina la podrá comprehender; y assi lo hizo Christo Señor nuestro, reduciendo, y repartiendo en tres Parabolas, en las quales nos enseñò en suma toda la cuenta que nos ha de pedir, y de qué. La primera Parabola es de los oficios; la segunda, de los talentos; la tercera, de las deudas. Y este mismo numero, y orden seguiremos para mayor distincion, y claridad.

121 Quanto à los oficios, dize la primera Parabola (que es la del Mayordomo) que hubo vn hombre rico, el qual dió la superintendencia de sus heredades à vn criado, con nombre de administrador de ellas. Y porque no tuvo buenos informes de su proceder, le llamó à su presencia, y le pidió cuenta, diziendo: *Luc. 16. 1. Redde rationem villicationis tue: jam enim non poteris villicare*. Dad cuenta de vuestra administracion, porque desde esta hora estais excluido de ella. Esta circunstancia de ser la cuenta la vltima, y no poderse enmendar, es vna de las mas rigurosas del dia del Juizio. Vamos, pues, al sentido de la Parabola. El hombre rico es Dios, sus heredades son las Iglesias, y las Provincias; el Administrador en lo espiritual es el Papa; en lo temporal, es el Rey, y debaxo de estos dos Supremos, todos los otros Ministros Eclesiasticos, y Seculares, que repartidamente tienen jurisdiccion inferior sobre los mismos subditos. A todos estos, pues, ha de pedir Dios estrecha cuenta, no solo quanto à las

personas, sino tambien, y mucho mas, quanto à los officios. Quanto à la persona, ha de dar cada vno cuenta de si; y quanto à los officios, ha de dar la misma cuenta de todos aquellos que governò, y le fueron sujetos. De fuerte, que el Papa ha de dar cuenta de toda la Christiandad; el Rey de toda la Monarquia; el Obispo de toda su Diocesis; el Governador, de toda la Provincia; el Cura de toda su Parroquia; el Magistrado, de toda la Ciudad, y la cabeça de la casa, de toda la familia. O si los hombres supieran el peso que toman sobre si, quando con tanta ansia, y negociacion pretenden, y procuran los officios, ó Seculares, ó Ecclesiasticos, como es cierto que avian de huir de ellos! Pero no los procuran por el peso, sino por la dignidad, por el poder, por la honra, por la estimacion; y oy mas que todo, por el interés. Pero quando en el dia del Juizio se les tome la cuenta por el peso, entonces veràn adonde los lleva la balança.

122 Si es tan dificultoso dar buena cuenta del alma propria, que es vna; qué difícil, y qué imposible será darla buena de tantas mil? Como es cierto, que no tenemos Fe, ni sabemos à que nos obliga. Veis quantas almas ay en esta Ciudad, en esta Provincia; quantas almas ay en todo el Reyno? Pues sabed, si lo ignorais, ó no advertis, que de todas estas almas han de dar cuenta à Dios los que gobiernan las Ciudades, la Provincia, y el Reyno. Porque así como sobre todos, y cada vno tienen poder, y mando; así en todos, y en cada vno son obligados à hazerles guardar las leyes, no solo las humanas, sino tambien las Divinas. No es esto encarecimiento mio, sino doctrina solida, y de Fe, pronunciada por boca de San Pablo: Heb. 18. 13. *Obedite Præpositis vestris, & subiacete eis. Ipsi enim pervigilant quasi rationem pro animabus vestris reddituri.* Obedeced, dize el Apostol, à vuestros superiores, y estadles muy sujetos, porque su obligacion es, zelar, y velar sobre vuestras vidas, como quien ha de dar cuenta à Dios de vuestras almas. Ved quanto mayor es la sujecion de los superiores, que la de los subditos. Quantos son los subditos, que están sujetos al superior, tantas son las almas, de que el superior está sujeto à dar cuenta à Dios. Y supuesto que este oraculo bastaba para que ningun hombre, que tiene Fe, quisielle tomar sobre si vna tal sujecion; oíd aora lo que nunca oísteis. No están escritas en el Evangelio todas las sentencias de Christo, algunas quedaron solamente impresas en la tradicion de sus Discipulos, entre las quales es tan notable, como terrible, esta: (*Refertur à Hüberto Phalesio inter alias collectas ab Affliginensi Abbate in Monasticis disquisitionibus.*) *Omne peccatum, quod remissus, & indisciplinatus admiserit frater, ad negligentem protinus revertitur seniore.* Quiere dezir, que todos los pecados que cometen los subditos, se escriben, y cargan luego en el libro de las culpas del Superior, porque ha de dar cuenta de ellos. De modo, que segun esta sentencia, y revelacion del mismo

Christo, todos los homicidios, todos los adulterios, todos los hurtos, todos los sacrilegios, y demás pecados, que los vassallos cometen en la vida, y reynado de vn Rey, y las ovejas, y subditos en la vida, y gobierno de vn Prelado; todos estos pecados se cargan luego, y escriben en los libros de Dios, debaxo del titulo de tal Rey, y debaxo del titulo de tal Prelado, para pedirle cuenta en el dia del Juizio.

123 Pongamos aora este Rey, y despues pondremos tambien este Prelado delante del Tribunal Divino, y veamos què responden à estos cargos. El Rey es la cabeça de los vassallos. Y quien ha de dar cuenta de los miembros, sino la cabeça? El Rey es el alma del Reyno. Y quien ha de dar cuenta del cuerpo, sino el alma? Pedirá, pues, cuenta Dios à qualquier Rey, no digo de los pecados suyos, y de su persona, sino de los agenos, y del officio. Y què responderà, yà no Rey, sino reo? Parece, que podrá dezir: Yo, Señor, bien conocia, que estaba obligado à evitar los pecados de mis vassallos, quanto me fuesse posible; pero mi Corte era grande, mi Reyno dilatado, mi Monarquia estendida por el Africa, por el Asia, y por la America; y como yo no podia estar en todas partes, y tan distantes, en la Corte tenia proveidos los Tribunales de Presidentes, y Consejeros; en el Reyno, de Ministros de Justicia, y Letras; en las Conquistas, de Virreyes, y Governadores, instruidos con arreglamentos muy justos, y aprobados. Y esto es lo que hize, y pude hazer. Tambien podrá incluir en esta cuenta su proprio Palacio, y aquellos de quien se servia mas interior, y familiarmente. Pero sobre todos cae la replica: Y ellos que elegisteis (dirà Dios) por qué los elegisteis? No fueron algunos por aficion, y otros por intercesion, y otros por adulacion, y otros por ruin, y apasionado informe? Y los que se quedaron fuera, con mas conocido merito, por qué los excluisteis? Pero dado que fuesen todos escogidos, como los ojos de la cara, y justamente, despues que en la administracion de sus officios conocisteis, que no procedian bien, por qué no los apartasteis luego? Porqué los disimulasteis, y conservasteis? Y lo que es peor, por qué los promovisteis de nuevo, y con mas autorizados puestos? Si al que asoló vna Provincia lo dexasteis continuar en la misma desolacion, y despues lo promovisteis à otro gobierno mayor; como no fuisteis complice de sus injusticias, y de las culpas, que él, en lugar de remediar, acrecentó con las suyas, y con el exemplo de ellas? Si sus tiranias os fueron manifestas, como las dexasteis sin castigo, y los daños de los ofendidos sin restitution? Quantas lagrimas de huerfanos, quantos gemidos de viudas, quantos clamores de pobres llegaban al Cielo en vuestro reynado, quando para suplir superfluidades vanas, y dadivas inoficiosas, vuestros Ministros (por esso premiados, y aplaudidos) con impiedad mas que inhumana no los despojaban, sino los desollaban? Esto es lo que podrá Dios replicar, enmudeciendo, y no teniendo que

que responder el triste Rey. Y qual será su sentencia? En el dia del Juizio se verá. Lo cierto es, que David, Rey Santo antes de pecar, y despues de pecar exemplo de penitencia, de lo que pedia perdón à Dios, era de los pecados ocultos, y de los agenos: Psal. 28. 23. *Ab occultis meis munda me, & ab alienis parce servo tuo.* Pero los pecados ocultos en aquel dia serán manifestos; y de los agenos, por aver sido Rey, se le pedirá tan estrecha cuenta, como de los propios.

124 Entre aora el Prelado à dar cuenta, y à oír en estatua el processo, que despues de la resurreccion le será notificado en persona. O qué espectáculo será comparecer descubierto, sin Mitra, y desnudo de los vestidos Pontificales, delante de la Magestad de Christo Jesus, aquel à quien el mismo Señor autorizó con el nombre, y poderes de su Vicario, y cuya Humanidad, y Divina Persona representó en esta vida! Zach. 11. 17. *O Pastor, & Idolum!* Le dirá Christo: Tu, que fuiste Pastor en el nombre, y como Idolo te contentaste con la adoracion exterior, que no merecias, dà cuenta. No te la pido de las miserias ocultas, sino de las publicas, y escandalosas de tus mal guardadas, y despreciadas ovejas. Eran miserables en lo temporal, y no trataste de remediar su pobreza; y eran mucho mas miserables en lo espiritual, y no cuidaste de curarlas, y preservarlas de sus pecados. Si las rentas, que con tanta codicia cobrabas, y con tanta avaricia guardabas, eran mi patrimonio, que yo adquirí, no menos que con mi Sangre; por qué no lo distribuiste à mis verdaderos acreedores, que son los pobres? Por qué lo gastaste en carrozas, criados, y cavallos regalados, estando ellos muriendose de hambre; y en vestir tus paredes de oro, y seda; andando ellos desnudos, y tiritando de frio? Si el zelo de tus Ministros visitaba las vidas de los pequenuelos, tratando mas de aprovecharse de las condenaciones, que de enmendarles las conciencias? Los pecados monstruosos de los Grandes, que tan soberbia, y escandalosamente vivian à vista de todo el Mundo, como los dexaste triunfar, con perpetua inmunidad, como si fueran superiores à las leyes de mi Iglesia?

125 Confieso, Señor, responderà el Prelado, que en vna, y otra cosa falté, pero no sin causa. Lo que falté con mi casa, y persona, fue por satisfacer à los ojos del vulgo, que solo se lleva de estas exterioridades, y para conservar la autoridad del oficio, y veneration de la dignidad. Y si contra los pecados de los Grandes no me atreví, fue porque su poder es inexpugnable, y juzgué por menos inconveniente no entrar con ellos en batalla, que con afrenta, y despreciadas las mismas leyes de la Iglesia, quedar al fin de la pelèa vencido: y finalmente, Señor, en vna, y otra omision, segun el exemplo vniversal, y lo que vsan en este oficio los que con mas poderosas armas, y con mayores jurisdicciones, que la mia, acostumbra hazer lo mismo en todas partes. O ignorante! O cobarde! replicará Christo. Tan ignorante,

y cobarde, como si no huvieras leído las Escrituras, ni los Canones, y exemplos de la misma Iglesia. Por ventura Pedro, y Pablo, y los otros Apóstoles, q me imitaron, y sus verdaderos sucesores, que los imitaron à ellos, conciliaban la autoridad de sus personas, y de su oficio, aun entre Gentiles, con los aparatos exteriores? No sabes, que esse mismo Pueblo, con cuyos ojos te escusas, si por darlo todo à los pobres, te vieslen desacompañado, solo, y à pie por las calles, y aun con los pies descalços, entonces se arrojarian todos delante de tí, y te adorarian? Y en quanto à la cobardia de no atreverse con los Grandes, teniendo à tu lado la espada de Pedro; contra quien se atrevia David, que fue el exemplo de mis Pastores? Entre las fieras, tomabase con los Leones, y entre los hombres, con los Gigantes? Qué si era mas fiera, que la Emperatriz Eudoxia? Y ved como no la temió Chrysostomo. Y qué Leon mas coronado, que el Emperador Theodosio? Y ved como lo humilló, y puso à sus pies Ambrosio. Finalmente, si no seguiste el valor de estos, sino lo que llamas costumbre de los otros, aora verás en tí, y en ellos, que si ellos acostumbraron hazerlo así, yo tambien acostumbro echar al Infierno à los que así lo hazen. Esto baste quanto à la cuenta de los oficios, y tomen exemplo los Ministros Seculares en la cuenta del Rey, y los Eclesiasticos en la del Prelado.

§. IX.

126 **Q**Vanto à la cuenta de los talentos, la tenemos en la Parabola de los criados, à quien el Rey encargò diferentes cantidades, para que negociassen con ellas mientras hazia cierta jornada: Luc. 10. 13. *Negotiamini, dum venio.* El Rey es Christo; la jornada fue la de su ida al Cielo, y la buelta ha de ser el dia del Juizio, en que ha de pedir cuenta à cada vno de lo que negoció con los talentos que le dió, y de lo que logró, y ganó con ellos: Matth. 15. 13. *Post multum verò temporis, venit Dominus servorum illorum, & posuit rationem cum eis.* Los talentos son los medios, así vniversales, como particulares, con que la Providencia Divina assiste à todos los hombres, y à cada vno, para su salvacion, y perfeccion: y los aumentos, ó ganancias son el acrecentamiento de las virtudes, merecimientos, y gracia, que en el exercicio, agencia, é industria con que se aplican los mismos medios alcançan los que no son negligentes. Quan exacta aya de ser esta cuenta, y quan rigurosa para los que vsaren mal del talento, en la misma Historia lo tenemos.

127 Los criados, à quien el Rey fió los talentos, eran tres; al primero entregò cinco, el qual grangeó otros cinco; al segundo entregó dos, el qual grangeó otros dos, y ambos fueron alabados. Al tercero dió vn talento solo, el qual lo enterró. Y puesto que en la cuenta lo ofreció otra vez, y restituyó entero; porque no avia negociado con él, ni adquirido cosa alguna, el Señor, no solo

le echò fuera de su casa, y mandò quitarle el talento, sino que le declaró por mal criado: *Serve nequam*, que fue la sentència de su condenacion. Y si quien en la cuenta buelve à entregar el talento, que Dios le dió, entero, y sin fraude, se condena; qué será de los que lo malvaratan, y pierden, y tal vez lo convierten contra si, y contra el mismo Dios?

128 Para inteligencia de esta gravissima, y peligrosa materia, hemos de suponer lo que no se piensa; y es, que no solo son talentos los dotes de naturaleza, los bienes de fortuna, y los dones particulares de la gracia, sino tambien los contrarios, ó privaciones de todo esto. No solo es dote de naturaleza la hermosura, sino tambien la fealdad; no solo las grandes fuerzas, sino la flaqueza; no solo el agudo entendimiento, sino el rudo; no solo la vista perfecta, sino la ceguedad; no solo la salud, sino la enfermedad; no solo la vida larga, sino la corta. Del mismo modo los bienes, que llaman de fortuna. No solo es bien el illustre nacimiento, sino el humilde; no solo las dignidades altas, sino el lugar, y oficio abatido; no solo las riquezas, sino la pobreza; no solo el descanso, sino los trabajos; no solo los sucesos prosperos, sino los adversos; no solo el mandar, sino el ser mandado; no solo las victorias, y triunfos, sino el ser vencido. Finalmente en las gracias, ó dones de la gracia, no solo es gracia el dón de lenguas, mas el no saber hablar, ó ser mudo; no solo el de las letras, y ciencias, sino el de la ignorancia; no solo el dón de consejo, y discrecion, sino el de no tener, ni poder dar voto; no solo el de la ostentación, y lucimiento de los milagros, sino el de no ser en cosa alguna prodigioso, sino totalmente desconocido, y despreciado.

129 La razon de esta verdad interior, y providencia verdaderamente Divina, es, porque todas estas cosas, aunque entre si contrarias, pueden ser medios, que igualmente nos lleven à la salvacion, y promuevan la virtud, principalmente siendo distribuidos, y dispensados por Dios, y aplicados conforme el genio de cada vno, que por esso dize el Texto, que fueron dados los talentos: *Matth. 25. 13. Unicuique secundum propriam virtutem*. Asì, que tanto podia aprovecharse Raquel de su hermosura, como Lia de su deformidad; tanto Achitofel de su entendimiento, como Nabal de su rudeza; tanto Matusalén de sus años novecientos, como de sus veinte el mancebo de Naím; tanto Creslo de sus tesoros, como Yro de su pobreza; tanto Julio Cesar de su fortuna, como Pompeyo de su desgracia; tanto Alexandro Magno de sus victorias, como Dario, y Poro vencidos por él; tanto Aaron de la soltura, y eloquencia de su lengua, como Moysés del impedimento de la fuya; tanto el futilissimo Escoto de su ciencia, como Fray Junipero de su simplicidad; tanto San Pedro de sus milagros, como el Bautista de nunca hazer milagro. De aqui se sigue, que tanta cuenta ha de pedir Dios al rico de su riqueza, como al pobre de su pobreza; tanta

al sano de su salud, como al doliente de su enfermedad; tanta al honrado de su estimacion, como al afrentado de su injuria; y tanto à todos de lo que dió à vnos, como de lo que negó à otros: porque si el rico puede grangear con su talento por medio de la limosna; el pobre tambien puede por medio de la paciencia, y asì de los demás. Antes es cierto, que entre las cosas, que se llaman prosperas, ó adversas, mas eficaces son para el merecimiento las que mortifican la naturaleza, que las que lisongean el gusto, y mas seguras para la salvacion las que pesan, y abruman para la humildad, que las que elevan, y desvanecen para la soberbia. Solo supieron manejar vnos, y otros medios, y aprovecharse con igualdad de ambos talentos, vn San Pablo, que dezia: *Philip. 4. 12. Scio abundare: & scio esurire*. Y vn Job, que en la misma buelta de su primera à la segunda fortuna, dize: *Job 2. 10. Si bona suscepimus de manu Dei, mala quare non suscipiamus?* Pero estos hombres quadrados nacen pocas vezes en el Mundo. Los dados, tan firmes se sientan con pocos puntos, como con muchos; y tan derechos están con las fuertes, como con los azares.

130 De esta manera (y sea esta la vnica, y importantissima advertencia.) De esta manera debemos aceptar, como de mano de Dios, y contentarnos con el talento, ó talentos, que el fue servido de darnos, ó sean como los cinco, ó como los dos, ó como vno solamente; y si pudiera ser ninguno, aun fuera mas seguro. Quando el Rey repartió los talentos à los criados, no leemos, que alguno de ellos se descontentasse del repartimiento. Si los que Dios dió à otros son mayores que los vuestros, ellos tendrán mas, y vos menos de que dar cuenta al mismo Dios. Però somos como los que entran en las rentas de los Reyes, que solo miran à lo que reciben de presente, y no à la cuenta, que han de dar despues. Admirable fue en este genero la variedad, y reparticion de las fortunas con que Jacob (digamoslo asì) vaticinó à sus hijos, quando en la hora de la muerte les echó la bendicion. Usó de los nombres de diferentes animales, y à Judas llamó Leon: *Genes. 49. 9. Catulus leonis Iuda*. A Dan, Serpiente: *Ibid. 17. Fiat Dan coluber in via*. A Benjamin, Lobo: *Ibid. 17. Benjamin lupus rapax*. A Nephtali, Ciervo: *Nephtali cervus emissus*. A Issachar, Jumento: *Issachar asinus fortis*. Los animales todos tienen sus inclinaciones, instintos, y propiedades, y todos sus como virtudes, y vicios naturales: el Leon, generoso; la Serpiente, astuta; el Lobo voraz; el Ciervo, ligero; el Jumento, sufridor del trabajo. Y debaxo de estas metaphoras, significaba Jacob à los hijos los talentos de cada vno, y el uso de ellos, y quales avian de ser las acciones, y sucesos de sus vidas, y descendencias. Y siendo asì, que estos mismos hermanos sufrieron tan mal al mismo padre, que hiziesse vna tunica à vno de ellos de tela mas preciosa, que por esola quisieron teñir en su propria sangre; como aora ninguno de ellos se queixa del padre, vistiendolos de tan diferentes

rentes pieles, y pelos, y de darles, ò llamarles con tan diferentes nombres, y de tan diferente nobleza, quanto vâ del Lobo al Ciervo, de la Serpiente al Leon, y del Leon al Jumento? Porque en la diferencia de la tunica obraba Jacob como padre en su nombre; en la reparticion de los talentos, hablaba como Propheta en nombre de Dios; y los talentos dados por él, aunque fuesen tan diversos en la estimacion, y credito, quanto vâ del mando à la servidumbre, y del Leon al Jumento; todos, baxando la cabeça, se contentaron, y conformaron con su suerte, y ninguno huvo que abriesse la boca para quejarse, ni manifestar disgusto. Y qué dirán à esto los que dexan la Religion, y la misma Fè, por no tener humildad, ni paciencia para sufrir, que se les antepusiesen los que no les igualaban en talento.

131 Todo talento està arriesgado à perderse, ó a no dar buena cuenta del, segun la presumpcion humana. Los mayores, por la la sobervia, los menores, por la embidia; y los minimos, por la desesperacion, y pusilanimidad. De la calta de estos vltimos fue el que enterò el talento, pudiendo ser mejor, y mas celebrado que todos, si no lo enterrara. Pusieron algunos Theologos en question qual de los criados se mostrara mas industrioso, si el que con dos talentos grangeara dos, ó si el que con cinco grangeara cinco: y como entre ellos no se decidiese la question, vino à parar à vna Academia de Mercaderes, los quales todos resolvieron, que mas industrioso era el que con dos negociaba dos, que el que con cinco negociaba cinco: porque mas dificultoso es ganar poco con poco, que mucho con mucho. Y sobre esta, que es primera maxima en los negociantes, aprobada con la experiencia, añadieron, que si el que tiene vn solo talento, grangeara otro, excediera sin comparacion en industria al de los dos, y al de los cinco. Gran consuelo, y verdaro, si quisiessen aceptar los talentos medianos. Pero quien podrá curar la ceguedad, y contentar à la embidia de los que se veen excedidos? Saúl, porque oyó (ved à quien) porque oyó que en los bayles le prefirieron à David, tantas vezes, y por tantos modos le quiso matar, y por esso perdió la Corona. Y Dedalo, aquel famoso Artifice, que preso en vna Torre, inventò, y formò las alas, con que huyó de ella volando, viendo que Perdiz su discipulo avia inventado el compàs, y de la imitacion de vna espina, la sierra; temiendo que le excediese en el talento, lo despeñò de la misma Torre.

132 Mas aun son mas arriesgados los talentos, que en la eminencia se exceden sobre todos. Qué avia de ser de Saulo, si el mismo Christo no baxara del Cielo, y le derribara del cavallo para refrenar su orgullo? Qué avia de ser de Augustino, de quien se rezaba en las Escuelas Catolicas: *A Logica Augustini libera nos Domine*? Si enterrecido con las lagrimas de su madre, ella (como vn lirio, que se engendra de las lagrimas de otro) no le bolviera à engendrar? Succediale lo que al profundissimo ingenio de Tertuliano, y al in-

menso de Origenes, los quales venerados como Oraculos de su edad, y primeros Maestros de la Iglesia, la perdieron, y se perdieron. Pero qué mucho es, que el barro cayga, y se quiebre, si el entendimiento de Lucifer, siendo el mayor que Dios criò, excediendole solo el del mismo Dios, antes quiso caer del Cielo, que verse en él excedido? Tanta cuenta tienen como esto los talentos menores, y solo por esso podrán dar buena cuenta.

§. X.

133 **L**A de las deudas es la que solo nos queda, vltima, mayor, y mas dificultosa de todas. Esta se contiene en la Parábola del otro Rey, el qual hizo lo que muchos no hazen, que es, tomar cuenta à los criados de su casa: *Matth. 8. 23. Qui voluit rationem ponere cum servis suis*. De lo que luego se sigue en el principio de las cuentas, se muestra bien, que este llamado Rey seria el mas poderoso Monarca, y rico de quantos huvo, ó no huvo en el Mundo: porque el primer criado fue convencido de que era deudor à la hazienda, ó Erario Real de ciento y veinte millones de oro. Tanto vienen à montar los que el Texto llama *Decem millia talenta*. Porque hablando Christo con los Hebreos, y en la lengua Hebraica, tambien el computo, y valor de la deuda se ha de entender de talentos, no Griegos, sino Hebraicos. Pero como era posible, que vn criado debiese à su Rey ciento y veinte millones? Respondo, que quando la Parábola dixera, diez mil vezes otros tantos, aun diria mucho menos de lo que queria significar. Porque este Rey es Dios, y esta deuda es de los beneficios, que Dios tiene hechos al hombre; y como el menor beneficio Divino por si mismo, ó por su Autor, es de valor infinito, no ay numero en toda la Arismetica, ni precio en todas las criaturas con que se pueda comparar, quanto mas igualar.

134 San Agustin, para representar mas clara, y mas patentemente esta cuenta, introduce al mismo Christo haziendonos por su misma Persona los cargos de lo que le debemos, como hará en el dia del Juizio: *Isai. 2. 4. Quid est, quod debui ultra facere vinea mea, & non feci ei?* Qué cosa ay, que yo debiese hazer, ó hombre, ó debiese hazer por ti, que no aya hecho? De nada te era deudor, y como si lo fuera de quanto tengo, de quanto puedo, y de quanto soy, todo lo empleé, y gasté contigo. Criéte quando no eras, sacandote de los abissos del no ser al ser: dite vn cuerpo formado con mis manos, el mas perfecto; dite vn alma, sacandola de mis entrañas, y hecha à mi imagen, y semejança; adorne, y habilite vno, y otro con las mas excelentes potencias, y los mas nobles sentidos, para que fuesen los instrumentos con que me sirviesses, y amasses; y tu, ingrato, qué hiziste? Dà cuenta de los cuidados, de los pensamientos, y maquinas de tu entendimiento; de los recuerdos, y olvidos de tu memoria; de los deseos,

feos, y afectos de tu voluntad. Dà cuenta de todos los pasos de tus pies, de todas las obras de tus manos, de todas las vistas de tus ojos, de todas las atenciones de tus oídos, de todas las palabras de tu lengua, y de todo lo demás, que tu sabes, y no ay palabras para dezirlo. Despues de criado, qué sería de ti, si yo con el mismo poder, y providencia no te conservàra? De repente perderias el ser, y bolverias à la nada de donde saliste. Para tu conservacion te di, no solo lo necesario, sino lo superabundante, y tanta inmensidad de criaturas en el Cielo, y en la Tierra, todas sujetas à ti, y ocupadas en tu servicio. Dite vn Angel, que de dia, y de noche, velando, y durmiendo, te asistiese, y guardase, como siempre asistió, y guardó: ora te revelo los peligros secretos, y ocultos, de que fuiste libre por su medio, y tu te librate de los publicos, y manifestos, que experimentaste, y viste. Quantos perecieron en otros mucho menores? Quantos mas moços que tu acabaron de muertes desastradas, y repentinas, sin tiempo, ni lugar de arrepentimiento, y enmienda, que yo siempre te concedí? Dà, pues, cuenta de la vida, dà cuenta de la salud, dà cuenta de los años, dà cuenta de los dias, dà cuenta de las horas, siendo muy pocas, y contadas las que no empleaste en ofenderme.

135 Hasta ora te referí las deudas exteriores del poder, ora me responderás à las interiores, y pasiones del amor, y de lo mucho que hize, y padecí por ti. Por ti, despues de averte hecho à mi imagen, y semejança, me hize à la tuya, haziendome hombre; por ti naci en los desamparos de vn Pesebre; por ti fui desterrado à Egypto: por ti viví treinta años sujeto à la obediencia de vn Oficial, ayudando al trabajo de sus manos con las mías, y acompañando el sudor de su rostro con el mio: por ti, y para ti salí al Mundo à predicar el Reyno del Cielo; por ti en las peregrinaciones de toda Judéa, y Galiléa, siempre à pie, y muchas vezes descalço, padecia hambre, sed, pobreza, sin tener lugar de descanso, ni en donde reclinar la cabeça: por ti recibí ingraticudes por beneficios, odios por amor, persecuciones por buenas obras; por ti sudé Sangre, por ti fui preso, por ti afrentado, por ti abofeteado, por ti escupido, por ti agotado, por ti escarnecido, por ti coronado de espinas; por ti, en fin, crucificado entre Ladrones, abierto en quatro fuentes de Sangre, atormentado, y afligido de angustias, y agonias mortales, y aun despues de muerto atravesado el coraçon con vna lança. De todo esto pedí por ti perdon à Dios, y el pago que tu me diste fue, no perdonarme, bolviendome à crucificar tantas vezes, quantas gravemente pecaste, como te mandé declarar por mi Apostol: Heb. 6. 6. *Sum crucifigentes filium Dei*. Si las gotas de Sangre, que derramé por ti, tuvieran cuento, ni de vna sola me pudieras dar buena cuenta, aunque padecieras mil muertes por mi; mas los millares, y millones fueron de las vezes que pisaste la misma Sangre, sacrificando el infinito valor, y me-

recimiento de ella à los idolos de tu apetito.

136 Aun en cierto modo es mayor deuda de la que ora te pediré cuenta, que es la de la vocacion. Reservé el facarte à la luz de este Mundo para el tiempo de la Ley de Gracia; llaméte à la Fé antes que pudieras oírme: anticipóse mi amor al uso de tu razon, y te hize mi amigo por el Bautismo. Con la leche, y doctrina de la Iglesia te di el verdadero conocimiento de mi; beneficio, que por justos juizios míos, en quatro, y cinco mil años no concedí à tantos, y de que aun en nuestros dias carecieron muchos. No tuviste juizio, ni consideracion para ponderar, y admirar, que teniendo mi justicia razones para condenar vna multitud de gentes, que no me conocían, las tuviese mi misericordia para perdonar à vn Cristiano, que conociendome, me ofendia tanto. Perdida la gracia de la primera vocacion, caíste, y te bolví à llamar, y dar la mano para que te levantasles: levantado, bolviste à caer vna, y tantas vezes; y yo, aunque tan repetidamente ofendido, y con tan continuadas experiencias de la poca firmeza de tus propositos, y falsedad de tus promessas, no cessé de ofrecerte de nuevo mis brazos, y de recibirte siempre con ellos abiertos, hasta que infiel, rebelde, y obstinado, cerrando totalmente los oídos à mis voces, te dexaste estar postrado en el profundo letargo de la impenitencia final. Dà ora cuenta de tantas inspiraciones interiores mías, de tantos consejos de los Confesores, y amigos, de tantas voces, y amenazas de los Predicadores, que, ó no querias oír, ó oías por curiosidad, y ceremonia; y tambien te la podré pedir de no llanarte yo mismo eficazmente en la hora de la muerte, porque lo desmereciste en la vida.

137 Siete fuentes de Gracia dexé en mi Iglesia (que es el beneficio de la justificacion) para que en ellas se lavassen las almas de sus pecados, y con ellas se regassen, y creciesen las virtudes. En vna te facilité de tal forma el remedio para todas las culpas, que solo con confesarlas te prometí el perdon, que tu no quisiste aceptar, huyendo de la benignidad de aquel Sacramento; como riguroso; y amando mas las mismas culpas, que estimando el perdon. En otra te di à comer mi Carne, y à beber mi Sangre, y juntamente los tesoros infinitos de toda mi Divinidad en prendas de la Gloria, y Bienaventurança eterna, que fue el altísimo fin para que te crié. Despreciaste el fin, no quisiste usar de los medios, y porque escogiste antes estar para siempre sin mí en el Infierno, que conmigo en el Cielo, tuya, y no mia, es la sentencia, que luego oirás con los otros malaventurados: *Ita maledicti in ignem eternum*.

¶ XI.

138 **A** Qui paró la cuenta de las deudas, que era la última, y mayor partida, que solo restaba para las cuentas. Y aquí vinieron à parar todos los que tan descuidados vi-

ven de darlas buenas en aquel día. O día de ira! O día de furor! O día de vengança! O día de amargura! O día de calamidad! O día de miseria! O día estupendo! O día tremendo! O día sobre toda comparacion terrible! Así le llaman con horror los clamores de los Prophetas, por la estrechísima cuenta que en él se nos ha de pedir à todos. Y si todo passa respecto de la vida, y nada passa respecto de la cuenta, qué ceguedad, y qué locura es la de aquellos, que todos sus cuidados emplearon en lo que passa, sin memoria, ni cuydado de lo que no ha de passar? Puede caber en entendimiento con juicio mayor locura, que trabajar de día, y de noche un hombre, y cansarse, y desvelarse, y matarse por lo que passa con la vida, y ha de dexar con la muerte? Y no ferle su vnico cuydado, y desvelo, tratar solo de lo que solo ha de llevar consigo, y de lo que solo se le ha de pedir cuenta? Oygan estos locos à S. Agustín-August. *homil. 42. Peccas propter pecuniam? Hic dimittenda est. Peccas propter villam? Hic dimittenda est. Peccas propter mulierem? Hic dimittenda est. Et quid quid est propter quod peccas, hic dimittis: & ipsum peccatum, quod committis, tecum portas.* Pecas, hombre, por amor del dinero? Acà se ha de quedar el dinero. Pecas por amor de la heredad? Acà se ha de quedar la heredad. Pecas por amor de la muger, ó tuya, ó agena? Acà se ha de quedar la muger. Pero aviendose de quedar acà todo aquello porque pecaste, lo que solo has de llevar contigo es el pecado. Toda la materia de los pecados se ha de quedar acà, porque passò con la vida, y solo el pecado ha de ir con nosotros, porque no passò para la cuenta.

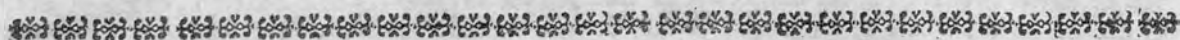
139. Parece me, que para desengañar à quien tiene Fe, basta la evidencia de estos dos puntos. Lo que solo quisiera alcançar de Dios, y pedir à los que me escuchan, es, que tomen este desengaño mientras viven en este Mundo, y no lo guarden para el Infierno. Refiere el Espiritu Santo en el libro de la Sabiduria una plática, que tuvieron entre sí en el Infierno los que fueron allà, despues de aver gastado la vida en todo lo que passa con la misma vida, y lo que hablaron era de esta manera: Sap. 5. 6. *Ergo erravimus à via veritatis: & Sol intelligentia non est ortus nobis.* Lo cierto es (dezian) que erramos el camino, y que anduvimos en tinieblas, y que tantos días, quantos vivimos, nunca nos amaneciò la luz del Sol: Ibid. *Quid nobis profuit superbia?* Qué nos aprovecharon la soberbia, y gloria vana de las honras del Mundo? *Divitiarum jactantia, quid contulit nobis?* De qué nos sirvió la jactancia de las riquezas? Y los gustos, delicias, y passatiempos, que en ellas se consumen, de qué nos aprovecharon? Todas estas cosas passaron como sombra: *Transferunt omnia illa tanquam umbra.* Todas passaron, como el correo, que siempre camina, y no para: *Tanquam nuntius percurrens.* Todas passaron como la nave, que và cortando las olas, y despues que passò, ni aun rastro dexa de sí: *Et tanquam navis, qua pertransit fluctuantem aquam: cujus, cum praterierit, non est ve-*

stigmata invenire. Todas passaron, como el ave, que volando, y batiendo el viento ligero, que corta, ni señal dexa de su camino: *Aut tanquam avis, qua transvolat in aere: & verberans levem ventum: & nullum signum invenitur itineris illius.* Todas passaron como la saeta despedida del arco al lugar destinado, que dividiendo el ayre, el qual luego se cierra, y vne, no se puede conocer por donde passò: *Aut tanquam sagitta emissa in locum destinatum, divisus aer in se reclusus est, ut ignoretur transitus illius.* Aora, aora conocen bien en el Infierno, y no hallan comparacion con que bastantemente declarar la suma velocidad con que todas las cosas passan; y con la misma prisa (dizen) passamos nosotros, porque apenas nacimos, luego dexamos de ser, y sin dexar señal alguna de virtud, en nuestros propios vicios nos consumimos: *Sic & nos nati continuo desuimus esse, & virtutis quidem nullum signum valuimus ostendere. In malignitate autem nostra consumpsi sumus.*

140. Esto conferian entre sí en aquella triste, y tarda desengañada conversacion los miserables condenados, los quales, para mayor dolor, levantando los ojos, y viendo allà gloriosos, y triunfantes à los que trataron mas de la tristeza de la cuenta, que de la sensualidad de la vida: Sap. 5. 3. *Pœnitentiam agentes, & præ angustia spiritus gementes.* Con voces, que le saldràn de lo interior angustiado, y con arrepentimiento, y gemidos, que ya no aprovecharàn: *Dicentes intra se, dezian entre sí, y consigo mismos. Qué es lo que dezian? Ibid. Hi sunt, quos habuimus aliquando in derisum, & in similitudinem improperij.* Aquellos son, de quien nos burlabamos, riendonos de sus escrupulos de conciencia, y de las penitencias, y rigores con que mortificaban sus cuerpos, quando nosotros solo tratábamos de regalar los nuestros, y satisfacer nuestros apetitos; y aora vemos, que ellos fueron los prudentes, y sensatos, y nosotros los insensatos, y locos; pues ellos, poniendo los ojos en el fin, y en el premio, de que nosotros no hizimos caso, están gozando de la Gloria entre los Santos, como nosotros padeciendo las penas entre los condenados: Ibid. *Nos insensati vitam illorum aestimabamus insaniam, & finem illorum sine honore: ecce quomodo computati sunt inter filios Dei, & inter sanctos fors illorum est.* Tales son las cosas que dixeron, concluye el Espiritu Santo, y tales los discursos, que hizieron en el Infierno los malos, quando se vieron allà: Ibid. *Talia dixerant in inferno, hi, qui peccaverunt.* Veamos aora, y consideremos bien lo que por misericordia de Dios aun tenemos tiempo, y vida, si es mejor aprovechar este desengaño en este Mundo, ó guardarlo para el Infierno: y si nos holgáramos en el día de la cuenta aver imitado à los prudentes, que eternamente han de gozar de la vista de Dios en el Cielo, ó acompañar à los insensatos, y locos, que han de padecer las penas del Infierno por toda la eternidad?

Dios nos dé su gracia, y despues

la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*



S E R M O N

DE LA SEGUNDA

DOMINICA DE ADVIENTO.

Joannes in vinculis. Matth. 12.

§. I.

141



UE ha de aver otro Juizio , y otro Mundo , nos enseñó la Iglesia Catolica el Domingo pasado con la Fé : el mismo Artículo (sino me engaño) nos prueba oy con la razon. Dize el Evangelista S. Matheo, que el Bautista, aquel gran Santo, aquel gran Precursor de Christo , por mandado de Herodes, aquel mal hombre , y aquel mal Rey , está oy en prisiones: *Ioannes in vinculis. Ioannes in vinculis?* El Bautista en prisiones? Luego ha de aver otro Juizio , y otro Mundo. Pruebo la consecuencia. Porque ay Dios. Dios es justo: siendo justo , ha de dar premio à los buenos, y castigo à los malos. En el juizio de este Mundo vemos los malos , como Herodes , levantados ; los buenos como el Bautista , oprimidos. Siguese luego , que ha de aver otro juizio , y otro Mundo ; otro juizio , en que se enmienden estas injusticias , y desigualdades ; otro Mundo , en que los buenos tengan el premio de sus merecimientos , y los malos el castigo de sus culpas. O qué altos son los secretos de la Providencia Divina ! Nuestros propios vicios haze que sean testigos de nuestra Fé. Uno de los principales fundamentos de nuestra Fe , es la inmortalidad de las almas , y nuestra injusticia es la mas evidente prueba de nuestra inmortalidad. Si los hombres no fueran injustos , pudierase dudar si eran inmortales ; pero permite Dios , que aya in-

justicias en el Mundo , para que tenga corona la inocencia , y prueba la inmortalidad. Quien puede dudar de la inmortalidad de la otra vida, viendo en esta la maldad de Herodes levantada al Trono , y puesta en prisiones la inocencia del Bautista ? *Ioannes in vinculis.*

142 Mas así como las prisiones del Bautista confirman esta parte de la doctrina , que prediqué en el Sermon pasado ; así tambien me obligaron las mismas prisiones à retractar otra parte de la misma doctrina. Prediqué , que avia de aver vn Juizio final, en que Dios ha de juzgarnos à todos, aun lo digo así. Dize mas, que este Juizio de Dios avia de ser el mas riguroso, el mas estrecho, el mas terrible; aun vuelvo à decirlo, porque verdaderamente así es. Pero oy por muchas razones , os parecerà que aun ay otro juizio mas terrible, aun ay otro juizio mas riguroso , que el Juizio de Dios. Y qué juizio es este? El juizio que puso al Bautista en prisiones : *Ioannes in vinculis.* El Bautista en prisiones? Luego el juizio de los hombres es mucho mas temeroso , que el Juizio de Dios. Aun esta consecuencia es mas clara, que la primera. En el Juizio de Dios hasta vn Ladron se salva ; en el juizio de los hombres hasta San Juan Bautista se condena : *Ioannes in vinculis.* El juizio en que hasta la inocencia del Bautista sale condenada, este es el juizio temeroso, este es el juizio formidable , este es el tremendo juizio. Y esta será la materia del Sermon , que el juizio de los hombres es mas temeroso , que el Juizio de Dios.

Ioannes in vinculis. Matth. 12.

§. II.

143



Vien mejor que todos entendió esta gran verdad , y novedad que tengo propuesta, fue el Real Propheta David. En el Psalmo 142. dize David à Dios : Psalm. 152. *Non intres in iudicium cum servo tuo.* Señor, no entreis en juizio con vuestro siervo. En el Psalmo 24. dize el mismo David: Psalm. 24. *Indica me Deus, & discerne causam meam.* Señor, juzgadme vos, y decidid mi causa. Notable encuentro de afectos ! Si David en el primer Psalmo dize à Dios : Señor , no me juzgeis ; como el mismo David en el segundo Psalmo dize à Dios:

Señor, juzgadme? Una vez, juzgadme ; otra vez, no me juzgeis. Qué variedad es esta ? De lo que David añade se verá la razon de diferencia : *Iudica me Deus, & discerne causam meam: de gente non sancta. ab homine iniquo eripe me.* Juzgadme vos, Señor, libradme de que me juzguen los hombres. Aqui está la diferencia. En el primer caso consideraba David el juizio de Dios absolutamente , y por esto pedia à Dios , que no le juzgasse, porque el juizio de Dios verdaderamente es mucho para temer. En el segundo caso consideraba David el juizio de Dios en comparacion del juizio de los hombres, y por esto queria que Dios le juzgasse ; porque comparado el rigor del juizio de Dios

Dios con el rigor del juicio de los hombres , mucho mas riguroso , y mucho mas tremendo es el juicio de los hombres , que el juicio de Dios. En el primer caso tenia David delante de si el temor del juicio de Dios. En el segundo caso tenia de vna parte el temor del juicio de Dios , y de otra parte el temor del juicio de los hombres ; y puesto entre temor , y temor , halló que tenia mas que temer en el juicio de los hombres , que en el juicio de Dios. Aora entendereis el mysterio de aquellas palabras , que dexamos de ponderar en el Evangelio passado: Matth. 24. 30. *Tunc videbunt filium hominis venientem in nubibus caeli.* Entonces verán al Hijo del hombre , que vendrá en las nubes del Cielo , Christo es Hombre , y es Dios. Pues por qué no dice , vendrá el Hijo de Dios ; sino , vendrá el Hijo del hombre ? Porque el intento de Christo era hazernos su juicio temeroso , y horrible ; y mucho mas temeroso , y mucho mas horrible quedaba representado , como juicio de hombre , que como juicio de Dios. Es tanto mas temeroso el juicio de los hombres , que el juicio de Dios ; que quando este se quiere hazer respetar , y temer ; quando se quiere vestir de horror , y asombro ; quando se quiere mostrar terrible , y horrendo , llamase juicio de hombre. No halló otro nombre mas fiero , no halló otro nombre mas atroz , no halló otro nombre mas tremendo : *Tunc videbunt filium hominis.*

144 Tenemos probado el asumpto en comun. Baxemos aora à las razones particulares del , que son muy varias , muy solidas , y de mucha doctrina ; y puede ser que os parezcan tan grandes , y tan nuevas , como el mismo asumpto.

S. III.

145 **P**Rimeramente , el juicio de los hombres es mas temeroso , que el juicio de Dios ; porque Dios juzga con el entendimiento , los hombres juzgan con la voluntad. Quando entre el entendimiento de Dios , y la voluntad de los hombres no huviera aquella infinita distancia , bastaba solo la diferencia que ay entre voluntad , y entendimiento , para ser grande la desigualdad de estos juizios. Quien juzga con el entendimiento , puede juzgar bien , y puede juzgar mal. Quien juzga con la voluntad , nunca puede juzgar bien. La razon es muy clara. Porque quien juzga con la voluntad , ó quiera mal , ó quiera bien , siempre juzga mal. Si quiere mal , juzga como apasionado ; si quiere bien , juzga como ciego. En el Juizio Divino no es asì : juzga solo el entendimiento , y tal entendimiento. Declarando el mismo Christo Señor nuestro su poder supremo de Juez vniversal del Mundo , dize que el Padre dió todo el juicio al Hijo : Joan. 3. 22. *Pater omne iudicium dedit filio.* Pregunto : Y por qué no le dió el Padre al Espiritu Santo ? Para vn juicio perfecto requierense tres cosas , ciencia para examinar , justicia para juzgar , poder para executar. Pues si la Persona del Hijo , y la del Espiritu Santo tienen

la misma sabiduria , la misma justicia , y la misma Omnipotencia ; por qué razon dà el Padre Eterno el oficio de juzgar al Hijo , y no al Espiritu Santo ? La razon moral , y altissima es esta. Porque el Espiritu Santo procede por acto de voluntad , y el Hijo es engendrado por acto de entendimiento : y el juzgar (aunque sea Dios el q juzga) pertenece al entendimiento , y no à la voluntad. Al Espiritu Santo , que procede de voluntad , dió el Padre el despacho de las mercedes : *Dator munerum.* Al Hijo , que se produce por entendimiento , dió el juicio de las culpas : *Omne iudicium dedit Filio.* Porque el dar , para que se agradezca , ha de proceder de la voluntad ; y el condenar , para que no se yerre , lo ha de regular el entendimiento. Aun no està dicho. Oid vna cosa grande. Quando el Padre en la eternidad engendra al Hijo , le engendra por puro acto de entendimiento , sin intervencion aun de la voluntad. Quando el Padre , y el Hijo producen al Espiritu Santo , producenlo por acto de la voluntad ; pero ya con suposicion del entendimiento : el juzgar ha de ser solo del entendimiento , sin intervencion alguna de la voluntad. Veis aqui vn perfecto dictamen de la justicia punitiva , y distributiva. El condenar , solo por entendimiento , sin voluntad ; el dar , muy por voluntad , mas con entendimiento. Y seria bien , que el dar fuesse solo por entendimiento ; y que en el condenar entrasse tambien la voluntad ? No. Porque de ai naceria lo que sucede algunas vezes , que que ni las mercedes obligan , ni los castigos enmienda. Condenar con voluntad , es passar mas allà de lo justo ; dar sin voluntad , es quedarse mas acà de lo liberal. En lo primero vâ escrupulosa la justicia ; en lo segundo queda desayrada la liberalidad.

146 De manera , que en Dios la voluntad , y el entendimiento tienen repartidos los oficios ; el entendimiento juzga , la voluntad dà. En los hombres no passa asì , el entendimiento està depuesto de su oficio , la voluntad sirve ambos : la voluntad es la que dà , y la voluntad es la que juzga. La queja de ser la voluntad la que dà , dexemosla à los ambiciosos , y à los pretendientes : la sinrazon de ser la voluntad la que juzga , es la que haze el juicio humano mas formidable , que el Divino. Baxó vna vez la luz à ser juzgada en el juicio de los hombres , y venia ella muy confiada , porque ya antiguamente avia comparecido ante el Juizio de Dios , y salió del con grandes aprobaciones : Gen. 1. 3. 4. *Fiat lux , & facta ex lux , & vidit Deus lucem , quod esset bona.* Con estas pruebas de juicio de Dios entró la luz en el juicio de los hombres. Y como os parece que saldria del ? Dizelo Christo en el capitulo 3. de San Juan , y fue necesario que el mismo Christo lo dixesse , para que nosotros lo creyèsemos : Joan. 3. 19. *Venit lux in mundum , & dilexerunt homines magis tenebras , quàm lucem.* Vino la luz al Mundo , y los hombres antepusieron la tinieblas à la luz. Ay tal sinrazon ! Ay tal ceguedad ! Ay tal maldad ! Quien creyera de juizios racionales vna sentençia tan barbara como esta ,

mo esta, si no lo afirmara el mismo Christo? Ay cosa mas hermosa, ay cosa mas vtil, ay cosa mas necesaria en el Mundo, que la luz? Por el contrario, ay cosa mas fea, ay cosa mas horrenda, ay cosa mas inutil, ay cosa mas llena de inconvenientes, que las tinieblas? No son las tinieblas la capa de los latrocinios, las terceras de los adulterios, las complices, y las consentidoras de los mayores insultos, de las mayores enormidades, que se cometen en el Mundo? Pues como es posible, que hombres con ojos, y con entendimiento antepusiesen las tinieblas a la luz? Las mismas palabras de Christo dieron la razon: *Dilexerunt homines magis tenebras, quam lucem. Dilexerunt.* Juzgaron con la voluntad, y no con el entendimiento: y en donde la voluntad es Juez, tales como estas son las sentencias. Qué avia de hazer vna ciega, sino condenar a la luz? *Dilexerunt magis.* Aun amaron mas. Veis aqui todo el juicio de los hombres: amaron mas, ó amaron menos. Si amaron, aunque sean las tinieblas, las tinieblas han de ser mejores, que la luz: si no amaron, aunque sea la luz, la luz ha de ser peor que las tinieblas. O quantas vezes renueva el Mundo esta sentencia! Quantas vezes vienen a juicio la luz, y las tinieblas, y sale condenada la luz! Ved que seguridad puede tener el merito, ó qué inmunidad la inocencia en tal juicio? El fumo merecimiento, y la suma inocencia lo diga.

147. Presentado Christo ante Pilatos, traxo él los testigos, examinó las acusaciones, y declaró a Christo por inocente: Luc. 23. 24. *Ego nullam causam invenio in homine isto.* Yo ninguna causa hallo en este hombre. De allí a poco llevaron a Christo al Calvario, pusieronle en vna Cruz: Matth. 27. 37. *Et imposuerunt super caput ejus causam ipsius scriptam.* Y pusieron en ella, dize el Texto, su causa escrita. Pues si Pilatos no halló causa en Christo: *Ego nullam causam invenio;* como le pusieron la causa escrita en la Cruz? *Imposuerunt causam ejus scriptam.* Aquí vereis quanto va de ser juzgado con el entendimiento, ó con la voluntad. Despues que Pilatos declaró la inocencia de Christo, cometió el conocimiento de la acusacion al juicio de la voluntad de los Principes de los Sacerdotes: Luc. 23. 25. *Tradidit eum voluntati eorum.* Y como Christo fue juzgado en el juicio de la voluntad, luego le hallaron causa para crucificarle. En el juicio del entendimiento, aunque era entendimiento de Pilatos, no se le halló causa a Christo; en el juicio de la voluntad, aunque era el juzgado Christo, hallósele causa. Y por qué halla mas la voluntad, siendo ciega, que el entendimiento siendo lince? Porque el entendimiento halla lo que ay, la voluntad halla lo que quiere. Conforme la voluntad quiere, así halla. Si la voluntad quiere favorecer, halla meritos en Judas. Si la voluntad quiere condenar, halla culpas en Christo. Qué culpas tenia el Bautista contra Herodes, para ponerle en prisiones? Tenia contra sí su voluntad, que era la mayor culpa de todas: Bien entendia Herodes, que era inocente el Bau-

tista; pero no quiero ir por aqui. O Herodes entendia, que era inocente el Bautista, ó no lo entendia: si no lo entendia, véd el desalumbamiento de la voluntad, que le hazia entender contra la razon: si lo entendia, véd la tyrania de la voluntad, que le hazia obrar contra lo que entendia: de vna manera, ó de otra, siempre el Bautista tenia prisiones: *Ioannes in vinculis.*

§. IV.

148. LA segunda razon dé fer el juicio de los hombres mas terrible, que el juicio de Dios, es, porque en el juicio de Dios generalmente basta solo el testimonio de la propria conciencia: en el juicio de los hombres la propria conciencia no basta por testimonio. Véd quan grande es la hidalguia del juicio de Dios. Apareceis delante del Tribunal Divino, os acusarán los hombres, os acusarán los Angeles, os acusará los Demonios, os acusarán vuestras propias obras, os acusarán el Cielo, la Tierra, y el Mundo todo: si vuestra conciencia no os acusa, os estareis riendo de todos. En el juicio de los hombres no es así. Tendreis la conciencia mas inocente, que la de Abél; mas pura, que la de Joseph; mas justificada, que la de San Juan Bautista; pero si tuvieredes contra vos vn Caín embidioso, vn Putifar mal informado, ó vn Herodes injusto, ha de prevalecer la embidia contra la inocencia, la calumnia contra la verdad, la tyrania contra la justicia; y por mas que os esté saltando, y gritando dentro del pecho la conciencia, no os han de valer sus clamores. Véd qué comparacion tiene este rigor con el del juicio de Dios. Hallo yo mucha gracia en los Predicadores, que para representarnos la terribilidad de el juicio Divino, traen aquella autoridad, ó oraculo de Dios a Samuél: 1. Reg. 16. 7. *Homo videt ea que parent, Dominus autem intuetur cor.* Los hombres ven solo los exteriores, pero Dios penetra los coraçones. Antes por esto mismo es mas para temer el juicio de los hombres, si los hombres conocieran los coraçones: si a los hombres se les pudiera dar con el coraçon en la cara, entonces no avia que temer sus juizios. Qué mayor descanso, y qué mayor seguridad, que traer vn hombre siempre consigo en su coraçon su defensa? Me acusais, me condenais, me infamais, quereis mil testigos? Pues veislos aqui, y mostrarles el coraçon: *Bona conscientia mille testes.* Sabeis para quien no era buena invencion, que los hombres vieran los coraçones? Para los traydores, para los hypocritas, para los lisonjeros, para los mentirosos, y para otra gente de esta fuerte. Pero para los zelosos, para los verdaderos, para los honrados, para los hombres de bien. O qué buen uso, ó qué gran felicidad fuera! Pero como la conciencia en el juicio humano no basta para testimonio, quien lleva la calumnia en las obras, qué importa que tenga las defensas en el coraçon?

149. La mayor defensa, y justificacion, que Christo tuvo de su inocencia, fué el testimonio de

de Pilatos , quando pidiendo agua , se lavò las manos , y pronunciò , que estava inocente en la sangre de aquel Julto : *Matth. 27. 24. Accepta aqua , lavit manus coram populo , dicens : Innocens ego sum à sanguine iusti hujus.* Reparò en esta agua , y en esta sangre San Cyrilo Hierosolymitano , y dize con opinion singular , que aquella agua , y aquella Sangre , que salio del lado de Christo en la Cruz , hazia alusion à esta agua , y à esta sangre : *Erant hac duo de latere , iudicanti aqua , clamantibus verò sanguis.* El agua significaba el agua con que Pilatos se lavò las manos : *Accepta aqua , lavit manus.* La sangre significaba la sangre , que el mismo Pilatos declaró por justa , y los acusadores tomaron sobre sí : *Ibid. 23. Sanguis ejus super nos.* De manera , que asì como el reo , ò el delinquente trae en el pecho los papeles de su defensa ; asì Christo metiò en su coraçon aquella agua , y aquella sangre , en que consistian los testimonios autenticos de su inocencia. Pues ved aora salir à Christo del Pretorio de Pilatos , acompañado de grande tropèl de justicia , y vereis en la representacion de aquella tragedia lo que cada dia sucede en el Mundo. El Inocente caminaba para el suplicio , el pregonero dezia las culpas , el coraçon llevaba las defensas. Las culpas de el pregon eran falsas , las defensas del coraçon eran verdaderas ; mas como el coraçon en el Mundo no basta para testimonio , murió crucificada la inocencia. Quantos traslados de este processò se forman cada dia en el juizio humano ? Por esò los inocentes padecen , y los culpados triunfan. Quien mas inocente , que Joseph ? Quien mas culpado , que la Gitana ? Mas la culpada mostraba los indicios en la capa , y el inocente tenia las defensas en el coraçon ; por esò ella triunfa , y él padece. Muere , en fin , Christo en la Cruz , abrele vna lança el pecho , queda el coraçon patente , y entonces salieron en publico las defensas : *Exivit sanguis , & aqua.* Pues aora despues de Christo muerto ? Si , aora , que es la diferencia que ay de vn juizio à otro juizio. En el juizio despues de la muerte , que es el Juizio de Dios , entonces valen las defensas del coraçon. En el juizio de esta vida , que es el juizio de los hombres , ningun valor tienen. O desgraciada suerte del coraçon humano ! Poder ser juzgado de los hombres para la culpa , y no poder ser visto de los hombres para la defensa ! Si asì es , què mucho que no se defienda la mayor inocencia ? *Ioannes in vinculis.*

§. V.

150 **E**L tercer motivo de mayor temor , que ay en el juizio de los hombres , comparado con el de Dios , es , que en el juizio de Dios nuestras buenas obras nos defienden ; en el juizio de los hombres el mayor enemigo , que tenemos , son nuestras buenas obras. Repasemos algunos processos del juizio humano , y nos constará esta verdad. El primer condenado , que hubo en el juizio de los hombres , fue Abél. Y por què culpas ? Porque su sacrificio agradó mas à Dios , que

el de Caín. Ay tal crimen como este ? Si Abél fuera como Caín , estuvieran sus dias mas bien logrados. No ay mayor delito en el Mundo , que el ser mejor. Por lo menos , yo à quien amara (de texas abaxo) antes le deseàra vn gran delito , que vn grande merecimiento. Un gran delito muchas vezes halló piedad ; à vn grande merecimiento nunca le faltó envidia. Bien se vee oy en el Mundo con carta de libertad los delitos , los merecimientos herrados. Vamos à otro processò. Saúl condenó tantas vezes à muerte à David , y llegó el mismo à tirarle la lança. Y por què delitos ? Porque se cantaba por las calles de Jerusalem , que David era mas valiente , que Saúl : *1. Reg. 18. 7. Percussit Saul mille , David autem decem millia.* Este premio facó David de matar vn Gigante con vna honda. Mas venturosos avian de ser los tiros , sino dieran tan grande estallido. Al Gigante derribó la piedra , y el estallido à David. Veis aqui porque David queria que le juzgasse Dios , y no los hombres. En el juizio de Dios perdonanse los pecados como flaquezas ; en el juizio de los hombres castiganse las valentias como pecados. Gracias à Dios , que ya nos hemos enmendado de esò. Vamos al tercer exemplar. Pero para què es ir mas lexos , si tenemos el mayor exemplo de todos en el Evangelio ?

151 Embiò el Bautista desde la carcel à dos discipulos suos , que fuesen à preguntar à Christo , si era el Mesias : *Matth. 11. 3. Tu es , qui venturus est , an alium expectamus ?* Suspendió el Señor la respuesta , porque avia al rededor grande multitud de enfermos , que esperaban ; y despues de sanarlos à todos milagrosamente , bolvióse à los embaxadores del Bautista , y dioxelos asì : *Ibid. 4. 5. 6. Ite , renuntiate Ioanni , que audistis , & vidistis.* Id , dezid à Juan lo que aveis oído , y visto : *Cæci vident , claudi ambulant , mortui resurgunt.* Los ciegos veen , los cojos andan , los muertos resuscitan : *Et beatus , qui scandalizatus non fuerit in me.* Y bienaventurado el que no se escandalizare en mi. Aqui reparo : *Et beatus , qui scandalizatus non fuerit.* Y bienaventurado el que no se escandalizare ? Y què avia hecho Christo para que se escandalizasen los hombres ? Si Christo sacara los ojos , y hiziera ciegos ; si cortara pies , y hiziera cojos ; si quitara vidas , y matara hombres ; entonces tenian razon para escandalizarse de Christo ; pero por sanar , por remediar , por resuscitar ? Si. Porque no ay cosa de que mas se escandalizen los hombres , que de veer quien haga milagros. Antiguamente escandalizaban los pecados , y edificaban las virtudes ; oy las virtudes escandalizan , y quiera Dios que los pecados no edificuen. Dios os libre de vuestras obras , y mucho mas de las grandes. Los pecados sufrimoslos facilmente , los milagros no los podemos sufrir. Y por què ? Porque los pecados son ofensas de Dios , y los milagros son ofensas nuestras. Bien alleguro yo , que avia mas de quatro enfermos en Jerusalem , que no quisieron ser sanos , solo porque Christo no fuesse el milagroso. No tirara Saúl la lança contra David , que

que le quitaba la enfermedad, fino le doliera mas el milagro, que le agradaba la salud.

152 O quanto mas seguro es ir con pecados al juicio de Dios, que con milagros al juicio de los hombres! En Dios ay misericordia, en la embidia no ay perdon. Qué llevó la Magdalena al juicio de Christo? Pecados. Y como salió? Perdonada: Luc. 7. 47. *Remittuntur ei peccata multa.* Qué llevó Christo al juicio de los hombres? Milagros. Y como salió? Condenado: Joan. 12. 47. *Quia hic homo multa signa facit.* Con qué escaparán los hombres del juicio de los hombres, si Dios, y con milagros no escapa? Aun dezia mas el processo de Christo: Joan. 12. 19. *Ecce totus mundus post eum vadit.* Que era tal, que iba todo el Mundo tras él. Si dixeran, que él iba tras el Mundo, condenáranle muy en hora buena; mas por qué el Mundo iba tras él? Veis aí quales son los delitos en el juicio de los hombres. Si fuereis tras el Mundo, nadie os ha de condenar; si el Mundo fuere tras vos, no os ha de valer sagrado. Qué dize oy Christo del Bautista? Que se despoblaban las Ciudades para buscarle, y verle: *Quid existis in desertum videre?* Que no era cana verde, que se movia con el viento: *Arundinem vento agitatum.* Que no era hombre de la Corte, que vestia sedas, fino filicios: *Hominem mollibus vestitum?* Que era mas que Profeta: *Plus quam Prophetam.* Finalmente, que era Angel: *Ecce ego mitto Angelum meum.* Así, mi Santo Precursor, vos teneis cinco culpas como estas tan grandes, y tan probadas? Mal pleyto llevais al juicio de los hombres; à vos os quitaràn de los ojos, y de los oídos del Mundo; à vos os encerraràn en vna carcel: *Ioannes in vinculis.*

§. VI.

153 LA quarta consideracion de fer mas temeroso el juicio de los hombres, que el juicio de Dios, es, porque Dios juzga lo que conoce, los hombres juzgan lo que no conocen. Uno de los mayores rigores del dia del Juizio, es, que los mismos demonios han de fer allí nuestros acusadores; mas yo antes quisiera verme acusado de demonios, que verme juzgado de hombres. El demonio el dia del Juizio nos ha de acusar de todas nuestras obras, nos ha de acusar de todas nuestras palabras; mas en llegando à los pensamientos, ha de cerrar la boca el demonio, porque los pecados de pensamiento son reservados solo à Dios. Veis aquí hasta donde llega el demonio quando acusa. Y el hombre quando juzga? Juzga las obras, juzga las palabras, y hasta el mas intimo pensamiento os juzga, y os condena. Ay tal temeridad de juicio? Qué juzge el hombre las obras que ve, que juzgue las palabras que oye, sea en hora buena; pero que quiera juzgar los pensamientos, adonde no llega con algun sentido del cuerpo, ni con alguna potencia del alma! Esta es vna de las mas graves razones, porque el juicio de los hombres es mas de temer, que el juicio de Dios. Dios juzga

los pensamientos, mas conocelos; el hombre no puede conocer los pensamientos, y los juzga.

154 Direisne, que los hombres juzgan los pensamientos por las obras, y que por las obras que se veen, se pueden juzgar los pensamientos que no se veen. Si así fuera, no eran tanto para temer los juicios de los hombres; pero ved quan al contrario de las obras, aun los mayores hombres juzgan los pensamientos. Estaba Ana, madre de Samuel, orando en el Templo con los afectos, y efectos, que acostumbra los afligidos. Y qué juicio os parece que haria de esta oracion el Sumo Sacerdote Heli? Juzgó que era destemplança, y que los movimientos que hazia Ana con la boca, tenian la causa en la misma boca, y no en el corazón lastimado, de adonde salian: 1. Reg. 1. 13. *Existimavit illam temulentam, & ait: usque quo ebria eris?* Vino Naamàn Siro à la Tierra de Judèa, para que el Profeta Eliseo le curasse de la lepra. Y qué juicio haria el Rey Ezequias de esta jornada de Naamàn? Juzgó que era embiado cautelosamente por su Rey, para que bolviendose fin la salud, que avia venido à buscar, tomase de aquí ocasion de quexa, y de la quexa pasase à rompimiento de guerra, y viniese à conquistar el Reyno: 4. Reg. 5. *Animadvertite, & videte, quod occasiones querit adversum me.* Echóse Amàn à los pies de la Reyna Esthér, pidiendo que le amparasse contra la indignacion del Rey, de cuya gracia se veia tan inopinadamente caído. Y qué juicio haria Assuero de esta accion de Amàn? Juzgò tan contra razon, y contra el decoro, que à si mismo se debía, que en ningun pensamiento pudo caber el pensamiento que le vino, ni ay palabras con que se pueda explicar: Esther. 7. 8. *Eriam Reginam vult opprimere, me presente, in domo mea.* Veis aquí como interpretan los hombres las acciones, y como juzgan por ellas los pensamientos. Ana oraba à Dios, y sus oraciones fuerò juzgadas por destemplança. Naamàn buscaba la salud, y su confianza fue juzgada por hostilidad. Amàn pedia perdon, y su arrepentimiento fue juzgado por sacrilegio. Ni llorar el arrepentimiento, ni curarse el enfermo, ni orar el necesitado està esempto de ser mal juzgado de los hombres. Ana pedia el remedio de su esterilidad à Dios. Naamàn pedia el remedio de su enfermedad à Eliseo; Amàn pedia el remedio de su infelicidad à Esthér; y ni en Esthér el ser Reyna, ni en Eliseo el ser Santo, ni en el mismo Dios el ser Dios, les valió à los miserables para que escapassen. Ni con los Reyes, ni con los Santos, ni con Dios se puede tratar, sin ser mal juzgado de los hombres. Tan injusto es el juicio humano en interpretar intenciones: tan atrevido, y tan temerario es en juzgar por las obras los pensamientos.

155 Juzgar mal vna buena obra, gran maldad es; pero juzgar, ò bien, ò mal, vn pensamiento, que no puede ser conocido, aun es mayor tyranía. Si no conoces, ni puedes conocer el pensamiento, como te atreves, hombre, à juzgarlo? Es tan reservado à solo Dios el juicio de los pensamientos,

mientos, que ni de toda la Iglesia Catolica fió Dios el juzgar vn pensamiento: *Ecclesia non iudicat de interno*. Y lo que Dios no fia de los Pontífices, lo que no fia de los Concilios, lo que no fia de toda la Iglesia, que es juzgar mis pensamientos; esto haze el juicio de qualquier hombre. Os parece mucho esto? Os parece mucho, que los hombres juzguen pensamientos, y condenen solo por pensamientos? Ora aguardad, que aun no he dicho nada. Y quantas vezes os juzgaron, y condenaron los hombres por lo que nunca pasó por el pensamiento? Veis aqui otra mayor diferencia de los dos juizios. Dios juzga, y condena por pensamientos, los hombres juzgan, y condenan por lo que nunca pasó por el pensamiento. Pasóle alguna vez por el pensamiento à Joseph atreverse à la honra de su Señor? Pasóle alguna vez por el pensamiento à Daniel querer maquinar contra el Imperio de los Asyrios? Pasóle alguna vez por el pensamiento à Christo (que tambien en esto quiso darnos exemplo) querer hazerse Rey temporal, de que tantas vézes avia huído? Y con todo esto, Joseph, por atreverse à la honra de su Señor, està en vna carcel: Daniel, por maquinar contra el Imperio, està en el lago de los Leones: Christo, por querer hazerse Rey, està puesto en vna Cruz. Con este rigor ninguna comparacion tiene el juicio de Dios. Dios para condenar por pensamiento, es necesario que aya pensamiento que sea malo, y que se consienta: para condenar el hombre del mismo modo, no es necesario que se consienta, ni que sea malo, ni que aya pensamiento. Puedese imaginar mayor rigor, mayor injusticia, mayor crueldad, que esta? Yo juzgaba, que no. Mas aun passa mas adelante la futilidad, y la crueldad del juicio de los hombres. No solo os condenan los hombres por lo que no os pasó por el pensamiento à vos, mas os condenan por lo que ni à ellos les pasó por el pensamiento. Mas claro. No solo os condenan los hombres por lo que vos nunca imaginasteis; mas os condenan por lo que ni ellos imaginaron de vos.

156 Llegaron los hermanos de Joseph à Egipto, parecieron delante dél, y despues que dixerón quien eran, y à lo que venian, mostróse Joseph muy à lo Ministro, y con aspecto severo dixo: Vayan presos estos hombres. Presos nosotros, señor Virrey? (replicaron ellos temblando.) Y por qué? *Genel. 42. 9. Exploratores estis*. Sois espías, venis à explorar el Reyno de Faraon mi señor. Las palabras no eran dichas, y yà los diez hermanos estaban con los pies, y manos entre otros tantos grillos, y esposas. Pregunto aora: Estos hombres imaginaron alguna vez venir à ser espías à Egipto, y explorar el Reyno de Faraon? Claro està que nunca tal imaginaron. Eran vnos pobres Labradores, que venian huyendo de la hambre à comprar quatro granos de trigo para sustentar la vida, y echar en la tierra. Pregunto mas. Y Joseph imaginaba de ellos que fuesen espías, y exploradores? (Aun esto es mas claro) nunca tal imaginó Joseph, porque conocia muy bien, que eran

los hijos de Jacob su padre. Pues si estos hombres nunca imaginaron en ser espías; y si à Joseph nunca le pasó por la imaginacion que lo fuesen, como los manda prender? Es posible, que han de estàr vnos inocentes arrastrando cadenas en vna mazmorra, por lo que ni ellos imaginaron, ni imaginó de ellos quien allí los metió? Así passa. En la historia de Joseph era aquel rigor fingido. Mas, ó desdicha! Quantas tragedias se representan en el Mundo, en que semejantes, ó las mismas injusticias son verdaderas? Digalo la de Naboth en Samaria, y la de Sufana en Babilonia. Por ventura imaginaba Jezabel, que Naboth avia blasfemado el nombre de Dios, y del Rey? No imaginaba tal cosa. Y con todo esto Jezabel hizo condenar à Naboth por lo que él nunca imaginó, ni ella imaginó dél. Por ventura los Jueces de Babilonia imaginaron de Sufana que huviesse violado la fee que debia à Joachin en el crimen de que le acusaban? No les pasó tal por la imaginacion. Y con todo esto, fue condenada, y llevada al suplicio Sufana, por lo que ni ella imaginó, ni imaginaron de ella los mismos que la condenaron. Quantas vezes juzgais, condenais, infamais, y destruis vn inocente por lo que ni él imaginó, ni vosotros imaginais dél? Sabeis de cierto, que no hizo el crimen, y lo infamais, y lo acusais, y lo condenais, como si lo huviera hecho. Si condenar por culpas dudosas es injusticia, condenar por inocencia conocida, que tyranía ferà? La que vfa el juicio de los hombres con el Bautista: *Ioannes in vineis*.

S. VII.

157 LA quinta razon, y diferencia que hay entre el juicio de Dios, y el juicio de los hombres, es aquella, que parece haze el juicio de Dios mas temeroso, que es, el ser juicio final. Juicio final? O qué temerosa palabra! Mas de aí mismo faco yo, quanto mas temeroso es el juicio de los hombres, que el juicio de Dios. Dios no juzga, sino en el fin; los hombres no esperan el fin para juzgar. Gran rigor! Sembró cizaña el enemigo en la sementera del Padre de Familias. Y qué sucedió? Véd la diferencia del Señor à los criados. Los criados muy fervorosos: *Matth. 13. 28. Vis imus, & colligimus ea*. Señor, quereis que vamos, y arranquemos luego la cizaña? El Padre de Familias muy reposado: *Ibid. 30. Sinite utraque crescere usque ad messem*. Dexad nacer, dexad crecer, dexad sazonar, vendrà el tiempo de la mies, entonces se conocerà qual es el trigo, y qual es la cizaña. Veis aqui qual es Dios en juzgar, y quales son los hombres. Dios no condena, sino en el fin; los hombres no esperan el fin para condenar. Dios para coger espera al Agosto; los hombres siegan en Enero. Los que mas temeratamente proceden en juzgar antes del fin, son aquellos que regulan los fines por los principios; mas como los sucesos del Mundo, y de la vida, y mucho mas los que dependen del alvedrio, no guardan

dan proporeion alguna, todo este juizio es incierto, y todo injusto.

158 En el dia de la Pasion de Christo murieron quatro personas notables, de que haze mencion el Evangelio. Murió Christo, murieron los dos Ladrones, y murió Judas. Notad la diferencia de los principios, y fines de todos. Christo comenzó bien, acabó bien; el Mal Ladron, comenzó mal, y acabó mal; el Buen Ladron, comenzó mal, y acabó bien; Judas comenzó bien, y acabó mal. Tales son las contingencias de las cosas del Mundo, y la poca proporeion, que guardan los fines con los principios. Muchas vezes à buenos principios se figuen buenos fines, como en Christo; y à malos principios malos fines, como en el Mal Ladron; y otras vezes por el contrario, à malos principios se figuen buenos fines, como en el Buen Ladron; y à buenos principios se figuen malos fines, como en Judas. Por esto quien quisiere juzgar bien, ha de aguardar à los fines. En los Reynos passa lo mismo, que en los hombres. Quien juzgasse el fin del Reyno de Saúl por los principios, diria que avia de ser felicissimo, y fue desastrado. Quien juzgasse el fin del Reyno de David por los principios, diria que avia de ser trabajoso, y fue felicissimo. Antes de ver el fin, no se puede hazer juizio. Pedro siguió à Christo para ver el fin: Matth. 26. 58. *Ut videret finem*. Si esperàra hasta ver el fin, no le negàra. Esperad el fin, entonces negareis. Pero yo os asseguro, que si llegaredes à ver los fines, que aveis de querer seguir, y no negar. Si alguno pudiera juzgar antes del fin, era Dios, porque conoce los futuros; y con todo, nunca juzga Dios, ni condena antes, sino despues de las obras. El juizio de los hombres no es asì, conoce poco de lo presente, menos de lo pasado, y nada de lo por venir, y antes de tener ser las cosas, yà las tiene juzgadas. En el mismo dia, en que se haze la eleccion, yà està adivinado el suceso, yà està condenada la obra, yà està desacre- ditada la persona. Valgame Dios! Aun no he hecho bien, ni mal, y yà me condenan? No tendremos vn poco de paciencia para esperar el fin? 1. Cor. 4. 5. *Nolite ante tempus judicare*. No querais juzgar antes de tiempo, dize el Apostol. Yà que quereis tener predestinados, y precitos, como Dios, juzgad tambien como Dios en el fin de las obras. Mas que al predestinado se le aya de adivinar el merecimiento, para darsele luego el premio, y al precito se le aya de profetizar la culpa, para condenarle de ante mano? Terrible juizio!

159 Aun passa adelante la razon, porque Dios juzga en el fin, y los hombres no: es, porque en el juizio de Dios no basta la certidumbre de lo futuro para el castigo, y basta la embidia de lo pasado para el perdon. En el juizio de los hombres, ni para lo futuro vale la incertidumbre, ni para lo pasado la enmienda. Dize el Evangelista San Marcos, que vino Christo Señor nuestro à comer à casa de Simon Leproso. Llamabase asì este hombre, porque antiguamente avia sido leproso, y el mismo Señor le avia sanado. No sé si

reparais en la duda. Si este hombre aun tuviera lepra, que le llamàran leproso, muy justo fuera; mas si yà estava sano, por què le avian de llamar leproso? Porque esse es el juizio de los hombres. Fuiстеis vos leproso algun dia? Pues aunque Dios haga milagros en vos, todos los dias de vuestra vida aveis de ser leproso. Dios podrà daros la salud, pero el nombre de la enfermedad no os le han de perdonar los hombres.

160 En el juizio de Dios, con la mudança de los procedimientos mudanse los nombres. Antiguamente erais Saulo, oy sois Pablo. En el juizio de los hombres por mas que los procedimientos se muden, los nombres no se mudan jamás. Si fuiстеis leproso vna vez, leproso os han de llamar mientras viviereis: Matth. 14. 3. *Simonis leprosi*. Podrà aver milagros para sanar el Simon; pero milagros para quitar el Leproso, no es possible. O gran sinrazon del juizio humano, que de la enfermedad os hã de hazer apellido! Y viene à ser peor el apellido, que la enfermedad misma, porque la enfermedad, quando mucho, llega hasta la muerte, el apellido passa à los descendientes. El juizio de Dios terrible es, mas puedo librarne dél, enmendandome; pero el juizio de los hombres, en que no vale enmienda, quien podrà negar que es mas terrible? Y si contra el juizio de los hombres no vale enmienda, donde la ay; qué remedio tendrà aquel inocente, en que no podia averla, porque no avia que enmendar? *Ioannes in vinculis*.

6. VIII.

161 **A**Ntes que passè adelante (que no sé si me lo permitirà el tiempo) me ocurre, que le puede ocurrir à alguno aquella famosa sentencia de Christo: Matth. 10. 26. *Nolite timere eos, qui occidunt corpus: animam autem non possunt occidere: sed potius timere eum, qui potest & animam, & corpus perdere in gehennam*. Quiere dezir: No temais à aquellos, que pueden quitar la vida del cuerpo, y no pueden matar el alma; pero temed antes, à quien echando el cuerpo, y el alma en el Infierno, tanto puede matar al alma, como quitar la vida al cuerpo. Y quien son aquellos, y quien es este? Aquellos son los hombres, este es Dios. Luego parece que se sigue de aquí contra la doctrina, que hasta aora probamos por tantos medios, q̃ mas temeroso, y mas para temer es el juizio de Dios, que el de los hombres; como mas se debe temer el Infierno, y la muerte del alma, que la del cuerpo. Pero tan erradas como esto suelen ser las consecuencias de quien sigue sus aprehensiones, ó afectos, sin atender al caso de que se habla en los Textos, y al intento con que fueron dictados, ó escritos. El intento del Divino Maestro en esta ocasion fue, animar à la Fè de los primitivos Christianos, para que padeciesen constantemente los tormentos, y martyros de los tyranos: y para que puestos entre dos temores, vno, ú otro inevitable, con el mayor venciesen el menor; esto es, con el temor del Infierno.

Infierno el temor de la muerte. Así lo entendieron siempre Padres, Pontífices, & Interpretes; de los quales, como tan diligente, solido, y literal Abreviador de todos, sólo pondré aquí las palabras del Doctísimo Alapide: Alapide ibid. *Quasi diceret: Nolite metu mortis, quam vobis intendant persecutores, negare meam fidem, aut cessare ab ejus predicatione: vobis à me imperata, vel aliquid ea indignum committere: quia si id feceritis, incurretis mortem, tum corporis, tum anima longe atrocioram, & diuturniorem, scilicet eternam in gehenna, ubi damnati moriuntur morte immortalis, & vita moribunda vivunt, & perdurant.* De fuerte, que la comparacion no se haze aquí entre juicio, y juicio, sino entre peligro, y peligro, y entre pena, y pena; porque comparada la pena del Infierno con la pena de la muerte, claro está que mucho mas para temer es la del Infierno. Por el contrario, si la comparacion se hiziera entre juicio, y juicio; esto es, entre el juicio de Dios, y el juicio de los hombres, aunque los hombres sólo pueden condenar à muerte, y Dios al Infierno, con la misma evidencia se sigue aun en este caso, que mas para temer es el juicio de los hombres, que el de Dios; porque el juicio de los hombres, condenandome à muerte, puede ser injusto; y el de Dios condenandome al Infierno, no puede dexar de ser recto: Psal. 118. *vers. 137. Iustus es Domine, & rectum judicium tuum.* Y si al juicio de Dios está sujeta la culpa, y el juicio de los hombres no está segura la inocencia, véd qual mas se deve temer? De Dios son mas para temer los castigos, de los hombres mas para temer los juizios. Y de esto es de lo que hablamos.

162 Tambien habló de los mismos juizios el mismo Christo, y no en otro, sino en el mismo Texto, inmediatamente antes, en admirable comprobacion de lo que digo. Afrentaban los Escribas, y Fariseos à los Discipulos del Señor con nombres tan injuriosos, y blasfemos, como à su Maestro: y llegaban à dezir, y predicar, y pregonar al Mundo, que las maravillas que él, y ellos obraban, eran hechas con virtud, y con poderes de Beelzebub, Principe de los demonios. Y para que la inocencia, y constancia, aun novicia de los Apostoles, viendose tan indignamente calumniada, y condenada por el juicio de los hombres (y no de qualesquiera, sino de los mas autorizados, y de los que entre los demás profesaban religion, y letras) no desmayasse; con que razones los animaria, y consolaria el Divino Maestro, para que no hiziesen caso de la temeridad de aquellos Juezes? La razon fue vna sola, y digna de su Autor: Matth. 10. 25. 26. *Si Patrem familias Beelzebub vocaverunt: quando magis domesticos ejus? Ne ergo timueritis eos. Nihil enim est opertum, quod non reveletur & occultum, quod non sciatur.* No os debeis admirar, que siendo vosotros los discipulos, y yo el Maestro; y siendo vosotros los siervos, y yo el Señor, os traten, y juzguen à vosotros los hombres, como me tratan, y me juzgan à mí. Mas para que no temais,

ni hagais caso de sus juizios, y de las afrentas que os dizen; sabed que Dios manifestará vuestra verdad, y sus calumnias, en el día del juicio, y aun antes: Chrisost. Theoph. Euthim. Corneli. *Nolite tamen eorum probare irrisiones, & sannas timere, quia tandem Deus vestram fidem, & veram Religionem patefaciet, non tantum in die judicii, sed etiam in hac vita.* Comenta el mismo Autor con San Chrysostomo, Theophilacto, y Euthimio. O argumento verdaderamente Divino, y otra vez digno de la sabiduria de su Autor! De manera, que la consolacion, y apelacion que tiene el juicio de los hombres, es para el juicio de Dios: y debaxo de esta esperança cierta, enseña Christo à sus Discipulos, que no los teman? *Ne timueritis eos.* Sí. Luego si el juicio de Dios es el seguro, que nos dà el mismo Dios para no temer el juicio de los hombres; bien se concluye, que el juicio de los hombres es el formidable, y el que se debe temer. El de los hombres temerse, porque quando menos, puede ser injusto, y falso; y el de Dios esperarse, porque siempre es justo, y recto.

IX.

163 **T**odo esto dexo yà convencido con las razones, que ponderamos antes de responder à esta replica. Quedan otras muchas, con que se podia probar, y amplificar lo misma verdad; pero porque ni el tiempo dà lugar, ni os las quisiera totalmente deber, partamos el trabajo. Yo las apuntaré, vosotros las discurriréis.

164 Es mas temeroso el juicio de los hombres, que el juicio de Dios, porque el juicio de Dios es juicio de vn solo día; el juicio de los hombres es juicio de toda la vida. Todos los dias para los que viven entre los hombres, son dias de juicio.

165 El juicio de Dios ha de ser en vn solo lugar, el juicio de los hombres es en todos los lugares. Os juzgan en casa, y os juzgan en la calle; os juzgan en la Plaza, y os juzgan en la Iglesia; os juzgan en la Corte, y os juzgan en el monte; os juzgan en el Mundo, y os juzgan en la Religión; os juzgan en todos los lugares donde estais, y en los lugares donde no estais, tambien os juzgan. En fin, para el juicio de Dios ha de ir al Valle de Josaphat todo el Mundo; para el juicio de los hombres, todo el Mundo es Valle de Josaphat.

166 El juicio de Dios comienza à juzgar desde los años del vfo de la razon adelante; el juicio de los hombres mucho antes del juicio de la razon juzga, y condena. Diganlo las lagrimas de Raquel, y la sangre de los Inocentes de Belén. Fallabanles cinco años para el alvedrio, y para el cuchillo les bastaron dos: Matth. 2. 26. *A bimatu, & infra.*

167 Aun despues del vfo de razon, no nos juzga Dios mas, que las dos pattes de la vida; porque la tercera parte, que nos lleva aquella muerte quotidiana, la qual llamamos sueño, como no es capáz de pecar, ni de merecer, no la juzga Dios. En el juicio de los hombres no es así, ni dur-

miendo nos libramos de su jurisdicción. Durmiendo estaba Joseph, quando soñó; y porque soñó, le condenaron à muerte sus hermanos: Genes. 37. 19. *Ecce somniator venit, venite, occidamus eum.*

168 Dios en su juicio ha de venir à juzgar los vivos, y los muertos: los hombres en su juicio juzgan los vivos, juzgan los muertos, y juzgan los que están por nacer. No os acordais de la historia del Ciego de nacimiento, à quien Christo dió vista? Aun no era nacido, y ya lo hazen pecador: Joan. 9. 2. *Domine, quis peccavit, hic, aut parentes ejus, ut cecus nasceretur?* Dios juzga solamente de lo hecho; los hombres hasta de lo imposible.

169 Antes del dia del Juizio se han de ver muchas señales: Luc. 21. *Erunt signa in Sole, & Luna.* Pero notad la diferencia. En el juicio de Dios, las señales dicen con el juicio; en el juicio de los hombres, el juicio no dice con las señales. En el Juizio de Dios dicen las señales con el juicio, porque las señales son de rigor, y el juicio es riguroso; en el juicio de los hombres, el juicio no dice con las señales, porque las señales son de amistad, y el juicio de odio. Vedlo en Judas, las señales eran abraços, y el juicio traiciones: Marc. 14. 44. *Traditor autem dedit eis signum: quemcumque osculatus fuero, ipse est, tenete eum.*

170 Dios en su juicio es verdad que ha de echar los hombres al Infierno; pero ha de ser diciendoles muy clara, y descubiertamente: Marc. 25. 41. *Ite maledicti in ignem aeternum.* Los hombres no hazen así en su juicio. Os están diciendo: *Venite benedicti.* Bendito, y bien venido seais; y en el mismo tiempo os están metiendo, y deescando debaxo del Infierno.

171 Dios juzga como Juez, los hombres juzgan como judicarios. Entre el Juez, y el judicario ay esta diferencia, que el Juez supone el caso, el judicario lo adivina. Quantos vemos ay juzgados, y condenados por adivinacion, no por lo que hizieron, sino por lo que se adivina que avian de hazer.

172 El juicio de Dios, siendo Dios por naturaleza inmutable, si nos convertimos, y nos mudamos, se muda. El juicio de los hombres, siendo los hombres la misma mudança, por mas que nosotros nos mudemos, no se muda. Mudase la Magdalena, y en el juicio de Christo quedò Santa; pero en el juicio del Fariseo tan pecadora como lo era antes: Luc. 7. 39. *Quoniam peccatrix est.*

173 En el Juizio de Dios avemos de ser juzgados por los Mandamientos: quien guardò los Mandamientos, puede estar seguro: en el juicio de los hombres no aprovecha guardar los Mandamientos. Hizisteis lo que os mandaron, y mucho mejor de lo que os lo mandaron, y sobre esso sois juzgado, y condenado. Como esta sinrazon es tan moderna, no ay exemplo de ella en las Escrituras: tendrànle los venideros, si lo creyeren.

174 Dios juzga à cada vno por lo que es, los hombres juzgan à cada vno por lo que son. Mas

claro. Dios juzga à nosotros por nosotros, los hombres juzgan à cada vno por sí. De Donde se sigue, que para ser bien juzgado en el Juizio de Dios, basta que vos seais bueno; pero para que seais bien juzgado en el juicio de los hombres, es necesario que ninguno sea malo. Terrible juicio, en que para sa ir yo bien juzgado, es necesario que todo el Mundo sea inocente!

175 En el juicio de Dios basta ser bueno en el ultimo instante de la vida, para ser eternamente bueno; en el juicio de los hombres basta ser malo en qualquier tiempo de la vida, para ser eternamente malo. Si fuisteis bueno, y sois malo, os juzgaràn mal, por lo que sois: si fuisteis malo, y sois bueno, os juzgaràn mal, por lo que fuisteis: y si sois, y fuisteis siempre bueno, os juzgaràn mal por lo que podeis venir à ser. Ay juicio tan cruel como este? Las culpas en profecia, y el Propheta en prisiones? *Ioannes in vinculis.*

S. X.

176 **T**engo acabado el Sermón, y parece que me ha acaecido lo que sucede à los malos Medicos, y à los malos Consejeros. El mal Medico encarece la enfermedad, y no le dà remedio. El mal Consejero exagera los inconvenientes, y no dà medio con que remediarlos. El oficio de Predicador tambien es de curar, y de aconsejar. Tengo encarecida la enfermedad, tengo ponderados los inconvenientes, tengo mostrada la ceguedad, la sinrazon, la injusticia, y la tyranía del juicio de los hombres. Pero donde està el remedio, para libramos de este juicio? Si no ay remedio, aun es mas temerosa esta ultima circunstancia, que todas las que hasta aora hemos considerado. Verdaderamente dificultosa, y imposible cosa parece hallar remedio para librarse del juicio de los hombres, siendo tantos, tan libres, y tan temerarios.

177 Pero oygamos lo que resuelve en esta materia el todo Poderoso con sabiduria infinita: Matth. 7. *Nolite judicare, ut non judicemini: in quo enim judicio judicaveritis judicabimini.* Si no quereis que os juzguen, no juzgueis; porque en el mismo juicio con que juzgareis, seréis juzgados. Esta sentencia de Christo Señor nuestro, ó se puede entender del juicio de los hombres para con los hombres, ó del juicio de Dios para con ellos. Si se entiende del Juizio de Dios para con los hombres, es absoluta, y univ ersalmente verdadera; pero si se entiende del juicio de los hombres para con los hombres, no. De donde se buelve à confirmar otra vez, que mas riguroso, y mas para temer es el juicio de los hombres, que el de Dios. En el juicio de Dios para con los hombres, es siempre verdadera; porque como altamente dize San Juan Chrysostomo, el juicio con que nosotros nos juzgamos vnos à otros, es ley que ponemos à Dios, para que él por ella nos juzgue tambien à nosotros: *Legem prins ipse posuisti, se verius de his, qui proximus peccaverit, judicando.* Porque si

nosotros juzgaremos con benignidad à nuestros proximos, tambien Dios nos juzgarà benignamente; pero si nosotros los juzgaremos severamente, tambien él nos juzgarà con severidad. De fuerte, que en el juizio de Dios para con los hombres, esta regla es general sin excepcion; pero en el juizio de los hombres para con los hombres, tiene tan poca certeza, ni aun probabilidad, que hasta el mismo Christo, siendo tan benigno en juzgar, y perdonar à todos, no se librò de ser tan injustamente juzgado, y condenado por ellos. Si Christo, suma inocencia, tuvo vn Anàs, vn Cayfàs, vn Pilatos, y vn Herodes, que le juzgaron, y condenaron, qué hombre avrà tan inocente, y justo, que por estos quatro Juezes no tenga quatrocientos, que le juzguen, y condenen?

178 Con todo, esta misma sentencia, aunque univèrsalmente no es cierta en el juizio de los hombres para con los hombres, por dictamen natural de la razon, y por providencia particular de Dios, muchas vezes se verifica en ellos: *Nolite judicare, & non judicamini: nolite condemnare, & non condemnabimini*. No juzguéis, y no fereis juzgados; no condeneis, y no fereis condenados. Sabeis por qué muchas vezes somos juzgados, y tan injustamente condenados? Porque tantas vezes somos Juezes, y injustísimos Juezes. Porque juzgais las obras ajenas, por ello os juzgan vuestras obras; porque juzgais las palabras ajenas, por ello os juzgan vuestras palabras; porque juzgais hasta los pensamientos ajenos, por ello os juzgan,

y os condenan, hasta lo que ni os pasó por el pensamiento. Dize Santiago en su Canonica, que no se atrevió San Miguel à juzgar à Lucifer. Si vn Seraphin no se atreve à juzgar à vn demonio, como se ha de atrever vn hombre à juzgar à otro hombre?

179 Si queremos juzgar, bolvamos los ojos à la parte de adentro, que harto hallarèmos que juzgar, que examinar, y que condenar. Si nos juzgamos sin passion à nosotros mismos, yo os prometo que tengamos tanto que hazer, y que admirar, que no nos quede tiempo, ni animo para juzgar à los otros.

180 Aora, Christianos, por reverencia de Dios, por lo que debemos à Christo, por la obligacion que tenemos à nuestras almas, que sea el fruto de este Sermon temer mucho vn juizio temerario, no el juizio en que somos juzgados, que ello no es culpa nuestra; pero el juizio en que nosotros juzgamos, que esta es nuestra condenacion: Ad Rom. 2.1. *In quo alterum judicas, te ipsum condemnas*. Dize San Pablo, quando juzgamos à los otros, condenamosnos à nosotros mismos. Y quantos condenados estàn oy en el Infierno solo por vn juizio temerario? Dios por su misericordia, nos libre de vn escandalo como este, tan facil, y tan ordinario, en que tantas vezes tropieza la caridad, en que tan gravemente se embarazan las conciencias, en que tan peligrosamente se pierde la gracia, y con ella la Gloria.

SERMON PRIMERO

DE LA TERCERA

DOMINICA DE ADVIENTO.

Tu quis es? Quid dicis de te ipso? Joann. cap. 1.

§. I.

181 **T**AMBIEN oy tenemos juizio, y es ya este el tercero. En el primer Sermon vimos el juizio de Dios para con los hombres; en el segundo, el juizio de los hombres de vnos para con los otros; en este de oy, que es el tercero, verèmos el juizio

de cada vno para consigo: *Tu quis es? Quid dicis de te ipso?* Contienen estas palabras vna propuesta, ó embaxada, que hizieron al Bautista los Sacerdotes, y Levitas, embiados por el supremo Consejo Ecclesiastico de Jerusalem. Quieren dezir: *Tu quis es? Vos, quien sois? Quid dicis de te ipso?* Qué dezis de vos mismo? Esta question determina tratar, porque en qualquier parre del Mundo es materia gravíssima, y de grande importancia.

Tu quis es? Quid dicis de te ipso? Joann. cap. 1.

§. II.

182 **L**A primera cosa, en que reparo, es, que estos embaxadores de vna pregunta hizieron dos questiones. Iban à preguntar

al Bautista quien era; y para esto parece que bastaba dezir, quien sois? Y ellos dixeron quien sois, y qué dezis que sois? *Tu quis es? Quid dicis de te ipso?* Aora, los embaxadores no eran de capa, y elpada, sino del Estado de la Iglesia: Sacerdotes,

& Levitas. Pero ellos hablaron muy discretamente, y entendieron el negocio, como quien tenia grandes noticias del Mundo. Quando iban à saber del Bautista quien era, preguntante, quien sois, y quien dezis que sois; porque los hombres, quando dan testimonio de sí mismos, vna cosa es lo que son, y otra cosa es lo que dicen. Ninguno ay en este Mundo, que se defina con su definicion, todos se engañan en el genero, y tambien en las diferencias. Qué diferentes cosas son ordinariamente las que dezis de vos, y lo que sois! Y lo peor es, que muchas vezes no son cosas diferentes; porque lo que sois, es alguna cosa; y lo que dezis, son infinitas cosas. En esta materia quien sois? Todo hombre miente dos vezes, vna vez se miente à sí, y otra vez nos miente à nosotros. Mientese à sí, porque siempre juzga mas de lo que es; y mientenos à nosotros; porque siempre dize mas de lo que juzga. Luego bien distinguieron los embaxadores: *Tu quis es? Quid dicis de te ipso?* Y quando iban à preguntar al Bautista lo que era, preguntaron lo que era, y lo que él dezia; porque ninguno ay tan recto juez de sí mismo, que, ó diga lo que es, ó sea lo que dize.

183 Entró el Angel San Raphael à hablar con el Viejo Tobias en traje de caminante, y aun de quien iba camino; y antes de entregar Tobias el hijo al Angel para aquella peregrinacion tan fabida; hizole esta pregunta: *Tob. 5. 16. Rogo te, indica mihi de qua domo, & de qua tribu es tu?* Por vida vuestra, que me digais de qué familia, y de qué Tribu sois? La pregunta verdaderamente era para embarazar à vn Angel: *Ego sum Azarias Anania magni filius.* Yo soy Azarias, hijo de Ananias el Grande. Como si dixesemos, de Carlo Magno, de Pompeyo Magno, de Alexandro Magno. Ay tal respuesta de vn Angel! En Dios ay Padre, y Hijo; en los hombres, y en los animales ay padres, y hijos; en las mismas plantas ay su modo de generacion: solo en los Angeles, de todos los vivientes del Mundo, no ay generacion, ni padre, ni hijo. Pues si en los Angeles no ay generacion; si en los Angeles no ay, ni puede aver padre, ni hijo; como dize el Angel Rafael, que es hijo del grande Ananias? Apuesto yo, que estaba aora pensando alguno, que para encarecimiento de mi asumpto, avia yo de dezir, que en materia de vos quien sois, hasta los Angeles mienten. No digo yo ellos arrojios; este lugar es de verdades solidas. Los Angeles no pueden mentir, ni errar (hablo de los buenos) pero aora queda la dificultad mas apretada. Pues si los Angeles no pueden entender, ni dezir contra la verdad; como dize el Angel Rafael, que es hijo del Grande Ananias? Variamente responden los Doctores à la duda. Yo lo hare con vna comparacion. Entra vn Comediante en el teatro, representando à Lucifer, y batiendo con el tridente, comienza à fulminar blasfemias contra Dios: entra otro representando à Nerón, y tirando la espada, manda que corten cabeças, y que corran rios de sangre Christiana por Roma. Sale otro representando

vn Gentil, y encontrando vna estatua de Jupiter, postrale por tierra, dobla el pecho, y ofrece incienso. Pregunto aora: Aquel primer hombre es blasfemo? Aquel segundo hombre es tyrano? Aquel tercero hombre es idolatra? Claro está que no. El primero no es blasfemo, aunque dize blasfemias; porque él no es Lucifer, haze figura de Lucifer. El segundo no es tyrano, aunque manda matar Christianos, porque él no es Nerón. hazer figura de Nerón. El tercero no es idolatra, aunque se arroja delante de la estatua de Jupiter, porque él no es Gentil, haze figura de Gentil. Lo mismo digo de nuestro caso. El Angel no mintió, ni puede mentar, aunque dixesse vna cosa, que parezca agena de verdad; porque él no era hombre, hazia figura de hombre, y habló como si lo fuera.

184 Sea otro Angel fiador desta misma respuesta. Aparecieron à Abraham en el Valle de Mambré tres Angeles, vno de mayor autoridad, à quien él adoró, y otros dos menores, que le acompañaban. Y como Sara, muger de Abraham, tuellie estéril, prometióle el Angel principal, que de allí à vn año, por aquel mismo tiempo bolveria, si Dios le diessse vida, y que ya entonces tendria Sara vn hijo: *Gen. 18. 10. 14. Revertens veniam ad te tempore isto, vita comite, & habebit filium Sara uxor tua.* Quien avrá que no repare en aquel *vita comite*, si yo fuere vivo, dicho por vn Angel? Y no solo habló el Angel por estos terminos vna vez, sino dos; porque poniendo Sara duda en la promessa, bolvió à ratificar su palabra, diziendo: *Iuxta conditum revertar ad te hoc eodem tempore, vita comite.* Pues si los Angeles por naturaleza son inmortales, y su vida por ningun acontecimiento puede faltar; porqué promete este Angel, no absoluta, sino condicionalmente, que bolverá de allí à vn año, si fuere vivo? *Vita comite.* La razon, no solo humana, pero Angelica fue; porque este Angel, y los otros dos, como declara el Texto, aparecieron à Abraham en figura de hombres: *Aparuerunt ei tres viri.* Y él los trató, y ellos se dexaron tratar en todo como hombres, sentandose à su mesa, y admitiendo los otros agallajos de hospedage. Y porque los hombres prudentes en la consideracion de la incertidumbre, y contingencia de la muerte, quando prometen alguna cosa de futuro, añaden, si Dios me diere vida; por ello el Angel añadió la misma condicion, *vita comite.* Porque no hablaba como Angel, que era, sino como hombre, cuya figura representaba. Del mismo modo, y con la misma, y aun mayor propiedad habló el Angel Rafael en la respuesta que dió à Tobias. Hazia figura de hombre, y para hazer bien la figura, vna vez que le preguntaron: Vos quien sois? No avia de dezir lo que era, avia de dezir lo que no era; y así lo hizo, porque no ay propiedad mas propia de los hombres, que preguntados lo que son, dezir vna cosa, y ser otra. Y notad, que viniendo el Angel vestido con vna zamarra, y representando vn caminante, parece que era mas natural de

zir, que era hijo de vn Labrador, ó de vn Pastor de aquellos campos; y con todo, no dize sino que era hijo de Ananias el Grande; porque no ay hombre de à pie tan de à pie, ni caminante tan caminante, que si le preguntan de donde viene, no diga que viene del Grande Ananias: *Ego sum Anania magni filius.*

185 Así como Tobias al Angel, así preguntaron oy los Sacerdotes, y Levitas al Bautista: Joan. 1. 20. *Tu quis es?* Y qué responderia aquel gran Varon? *Et confessus est, & non negavit: & confessus est, quia non sum ego Christus.* Y confesó, y no negó, y confesó que no era él el Mesías. En toda la Sagrada Escritura no ay tal modo de hablar como este. Repite el Evangelista tres vezes la misma afirmacion (dizen los Doctores) porque le pareció que era tan grande cosa confesar el Bautista, que no era el Mesías, que si lo dixera menos vezes, ni él se acabara de explicar, ni nosotros acabaramos de creerlo. A mi nunca me pareció esta accion del Bautista tan grande como la hazen. Qué avia de hazer el Bautista? Avia de dezir, que era Mesías? El Bautista, ni lo podia pensar en razon, ni lo podia dezir en conciencia: no lo podia pensar, con razon, porque él sabía muy bien que era de la Tribu de Levi, y que el Mesías avia de ser de la Tribu Real de Judá: no podia dezirlo en conciencia, porque seria pecar en la materia mas grave, que hubo jamás en el Mundo. Pues por qué repiten tanto los Evangelistas, y por qué exageran tanto todos los Santos, y Doctores de la Iglesia esta accion del Bautista? Porque es tan natural à los hombres pensar mas de sí de lo que son, y dezir mas de sí de lo que piensan, que no negar el Bautista la razon, y no atropellar la conciencia en este caso, se tiene por la mayor de todas las hazañas humanas. Que le preguntassen à vn hombre: *Tu quis es?* Y que estuvielle en su mano dezir, que era el Mesías, y que no lo hizierle! Digalo tres vezes el Evangelista, para que acabe de creerlo la Fé: *Et confessus est, & non negavit: & confessus est, quia non sum ego Christus.*

S. III.

186 ENfin, los embaxadores, se bolvieron del desierto, sin hallar quien les dixesse que era el Mesías. Pero poblado se yo donde ellos no avian de llevar la embaxada en valde. Si los Sacerdotes, y Levitas desembarcáran en otras playas, y vinieran por las casás mas altas preguntando: *Tu quis es?* Como es cierto, que à pocos pasos avia de hallar el Mesías! Y donde? Una lengua de Belén, sin ser en Palestina. Uno avia de dezir, que él es el Mesías, porque à él se debe nuestra redempcion: Isai. 35. 4. *Ipse veniet, & salvabit nos.* Otro avia de dezir, que él es el Mesías, porque sobre sus ombros carga todo el peso de la Monarquia: Isai. 4. 6. *Cujus Imperium super humerum ejus.* Otro avia de dezir, que él es el Mesías, porque su consejo es nuestro Angel de

guarda: Malac. 4. 2. *Et vocabitur magni conflij Angelus.* Otro avia de dezir, que él es el Mesías, porque en su pluma consiste nuestra salud: *Et sanitas in pennis ejus.* Otro avia de dezir, que él es el Mesías, porque la paz que estos años se goza, fue fruto de la vara de su justicia: Psalm. 72. *Erit in diebus ejus justitia, & abundantia pacis.* Otro avia de dezir, que él es el Mesías, porque él es el Dios de las Armas, que con su valor nos sustentaba: *Vocabitur nomen ejus Deus fortis.* Solo no avia de aver quien dixesse que era el Mesías, por apresurarse aceleradamente à vencer, y à sacar despojos: Isai. 8. 3. *Voca nomen ejus, accelera, festina, spolia detrahete.* Porque aunque à las guerras nos inclinamos con gran valor, à las victorias caminamos con gran madurez. Por todas estas razones me parece, que avia de aver mayor contienda en nuestra Corte sobre el Mesíasgo, de la que hubo entre los Apostoles sobre la mayoría. Y verdaderamente, que se ven oy muchas cosas de aquellas, que los Prophetas antiguamente dieron por señales de los tiempos del Mesías. El Mesías, dizen los Prophetas, que avia de dar ojos à ciegos, pies à cojos, limpieza à leprosos, y vida à muertos: *Tunc scilicet, sicut cervus, claudus, & aperta erit lingua mutorum.* Y todos estos milagros veemos en nuestros dias. Quantos ciegos vemos oy con ojos? Quantos cojos, y paraliticos en pie? Quantos mancos con manos, y con mucha mano? Quantos leprosos limpios? Quantos muertos, ó que debian estar muertos, y sepultados, resuscitados, y con vida? Pues el poder, en cuya virtud se hazen estos milagros, como se ha de negar del Mesías? Dizen mas los Prophetas, que en el tiempo del Mesías las lanças, y las espadas se convertirán en hozes: Isai. 2. 4. *Confiabunt gladios suos in vomeres, & lanceas suas in falces.* Y en tiempo, que, ó por beneficio de la paz presente, ó por descuido de la guerra futura, las armas que se hizieron para herir, se ocupan en segar: en tiempo que las caxas tocan à marchar, y los clarines marchan à recoger, y en que los despojos, que avian de adornar los Templos, y armar los almacenes comunes, hinchén los particulares, como no ha de aver quien se jacte del Mesías? Dizen mas los Prophetas, que en el tiempo del Mesías, los montes se humillarán, y se llenarán los Valles: Isai. 40. 4. *Omnis vallis implebitur, & omnis mons, & collis humiliabitur.* O quantos montes, que en tiempos passados topaban con sus cumbres las Estrellas, se veen oy, ó ya no se veen de humillados! Y quantos valles por el contrario poco ha tan humildes, oy tan levantados, y tan derechos! Y la fortuna que haze estos altos, y bajos, ó sea desigualdad, ó llamefe justicia, como no ha de tenerse por fortuna de Mesías? Dizen mas los Prophetas, que en el tiempo del Mesías vivirán los lobos juntos con los corderos, y que el Leon, y el buey se sustentarán de vn mismo pasto: Isai. 11. 6. *Habitabit lupus cum agno, & leo, quasi bos, comedet paleas.* Si los lobos no fuessen tan sagaces en desmentir la piel,

con los ojos se pudiera probar oy el cumplimiento de esta Profecía. Aun mas que de los lobos, me temiera yo de los leones con pajas en boca. Pero quando ay quien domestique leones à que sean animales de pefebre, los autores de estas industrias, ó de estos milagros, por qué no presumirán de Mefías?

s. IV.

187 **N**O ay duda, que tiene grande semejança nuestra Era con la del Mefías, y que parece pueden competir los milagros (no digo los vicios) de nuestros tiempos con las felicidades de los fuyos. Mas por el mismo cafo que se parecen tanto, no quisiera yo que la mucha semejança, mal entendida, se nos convirtiera en tentacion. Y porque no fio tanto de nuestra modestia, como de la de San Juan Bautista, fepa cada vno, y defengañafe, por mas que se pinte maravillofo en su concepto, que le falta para Mefías la condicion principal. Y qual es la principal condicion de Mefías? Es aquella, con que le definió, y señaló Dios, quando lo prometió à Abraham: Gen. 22. 18: *In femine tuo benedicentur omnes*. En el Mefías, que nacerà de ti, feràn todos benditos. Si teneis bendicion para todos, os doy licencia que entreis en prefumpcion de Mefías; pero si teneis bendicion para vnos, y para otros no, despedios de effe penfamiento.

188 Quando el Angel anunció à la Señora, que avia de fer Madre del Mefías, añadió estas palabras: Luc. 1. 31. *Dabit illi Dominus Deus fepdem David patris ejus, & regnabit in domo Jacob in æternum*. Darleha el Señor Dios el Trono de David fu padre, y reynarà en la cafa de Jacob para fiempre. En effa vltima claufula reparan con razon todos los Interpretes, por qué dize el Angel, que reynarà el Mefías en la cafa de Jacob, y no en la cafa de Abraham, ó en la cafa de Ifaac? Si Abraham, y Ifaac, y Ifaac no fueron Reyes, tambien Jacob no tuvo Cetro, ni Corona; antes Abraham fue vencedor famofo de cinco Reyes, que en cierto modo es mas, que fer Rey. Ifaac, y Abraham eran mas antiguos que Jacob; y la promeffa del Mefías fue hecha à Abraham, quando acababa de envaynar la efpada de aquella grande hazaña del facrifício de Ifaac: pues por qué no dize el Angel, que reynarà el Mefías en la cafa de Abraham, ó en la cafa de Ifaac, fino en la cafa de Jacob? Véd la razon, que es altiffima. En la cafa de Abraham hubo dos hijos, Ifaac, y Ifmael; mas para Ifaac hubo bendicion, para Ifmael no hubo bendicion. En la cafa de Ifaac hubo otros dos hijos, Efau, y Jacob, y no hubo bendicion para Efau. En la cafa de Jacob, por el contrario, hubo doze hijos, y fue tan bendita aquella cafa, que para todos los doze hijos hubo bendicion. Por effo, pues, dixo el Angel, que reynarà el Mefías en la cafa de Jacob, y no en la cafa de Ifaac, ni en la cafa de Abraham; porque el Mefías no es como Abraham, ni como Ifaac, que

tienen bendicion para vnos, y para otros no: es como Jacob, hijo de vno, y nieto de otro, en el qual fe cumplió la profecía, y tuvo bendicion para todos: *In femine tuo benedicentur omnes*. Solo quien tuvo bendicion para todos los del Mundo, fue verdadero Mefías del Mundo: y solo quien tuviere bendicion para todos los de vn Reyno, ferà verdadero Mefías dél.

189 Si tendemos los ojos por el nuestro en la mudança, ó fortuna prefente, no me atreveré yo à probar que todos tienen bendicion, pero que tienen bendicion muchos mas de aquellos que lo juzgan. Las mifimas bendiciones de Jacob nos lo haràn evidente. Llamó Jacob à fus hijos para echarles la bendicion antes de morir; y es notable la diferencia de palabras, y comparaciones con que haze effa vltima ceremonia. Llegó Judas, y dióle bendicion de leon: Gen. 49. 27. 21. *Sedens accubuiſti, vt leo*. Llegó Nephtali, y dióle bendicion de ciervo: *Nephtali cervus emiffus*. Llegó Dan, y dióle bendicion de ferpiente: *Fiat Dan coluber in via*. Llegó Ifachar, y dióle bendicion de jumento: *Ifachar afinus fortis*. Llegó Benjamin, y dióle bendicion de lobo: *Benjamin lupus rapax*. Valgame Dios, qué defigualdad de bendiciones, vnas à vnos tan altas, y otras à otros tan baxas! A vno bendicion de ferpiente, y à otro de ciervo? A vno bendicion de leon, à otro de de lobo, à otro de jumento? Si. Y era padre quien las daba, y eran hijos los que la recibian: que fe entienda, que la diverfidad de las bendiciones no arguye defigualdad de amor en quien las dà, fino diferencia de merecimientos en quien las recibe. A Judas, que tenia valor, y generofidad, dafele bendicion de leon: à Nephtali, que tenia preſteza, pero no tenia valor, dafele bendicion de ciervo: à Dan, que tenia prudencia, pero tenia pongoña, dafele bendicion de ferpiente: à Ifachar, que tenia fuerças, y no tenia juizio, dafele bendicion de jumento: à Benjamin, que tenia oſadía, pero junta con voracidad, dafele bendicion de lobo. No eſtàn muy bien repartidas las bendiciones? Quien avrà que no niegue? Mas fabeis por qué ninguno eſtà contento con fu bendicion? Porque à todos falta el conocimiento del *Tu quis es?* Conozcafe cada vno, y eſtaràn contentos todos. Conozca el leon, que es leon; conozca el ciervo, que es ciervo; conozca la ferpiente, que es ferpiente; conozca el lobo, que es lobo; conozca el jumento que es jumento, y luego eſtaràn contentos. Pero como todos fe ciegan en el juizio de ſí mifmos, todos quieren bendicion fuera de fu efpecie.

190 En el principio del Mundo echò Dios fu bendicion à los animales, y à las plantas: Gen. 1. 22. 24. *Benedixit eis*. Dixoles à todas, que crecieſſen: *Crefcite, & multiplicamini*. Pero nota la Efcritura, que todo eſto fue, *ſecundum ſpecies ſuas*. Cada criatura conforme à fu efpecie. Contentefe cada vno de crecer dentro de fu efpecie, contentefe cada vno de crecer dentro de la efpera del talento, que Dios le dió, y luego conoceràn todos,

todos, que tienen bendicion cada vno en su Elemento. En el Ayre contentese la golondrina con ser golondrina; y qué mayor bendicion, que poder morar en los Palacios de los Reyes? En el Mar contentese la remora con ser remora; y que mayor fortuna, que siendo tan pequeño, poder detener vna nave de la India? En la Tierra, contentese la hormiga con ser hormiga; y qué mayor felicidad, que tener el granero proveido para el Verano, y para el Invierno? Mas por todos los Elementos le adolece de melancolia, porque ninguno se contenta de crecer dentro de su especie: la golondrina quiere subir à Aguila, la remora quiere crecer como la Ballena, la hormiga quiere imitar al Elefante. Porque las hormigas se hazen Elefantes, no balsa toda la Tierra para vn hormiguero. En las plantas tenemos iguales exemplos de este engaño, y de esta verdad. El arbol mas pequeño es mayor que la yerva gigante; y con tolo, de quantas cosas calienta el Sol, ninguna le es mas agradecida, que esta yerva. Desde que el Sol nace, hasta que se pone, và siempre la yerva gigante acompañandole desde la Tierra, siguiendole con tanta inclinacion, y adorandole con tanta reverencia, como vemos. Pues yervecita del campo, que agradecimientos al Sol son estos? No veis tantos arboles, y tantas plantas, que reciben del Sol tanto mas que vos? Pues por qué vos le aveis de ser la mas agradecida de todas? Porque me confidero dentro de mi esfera: conozco, que soy yerva, y hallo, que ninguna debe mas al Sol, que yo, porque me hizo gigante de las yervas. Si cada vno se midiera con los compases de su esfera, ó quantos se avian de hallar gigantes! Por qué os aveis de descontentar de vuestra bendicion? Por qué aveis de ser ingratos al Sol, si os hizo gigante de las yervas? O quantos gigantes ay desagradecidos! Es mucho de notar la tristeza de vn ciprés en tanta altura! Si el ciprés desde lo alto miràra al vulgo de las plantas, y aun à la nobleza de los arboles, que se quedan abaxo, viviera, no solo contento, sino aun desvanecido. Mas el ciprés desde lo alto descubre los cedros del monte Libano, y como vee que la naturaleza los hizo torres, vive el descontento de ser pyramide. Como cada vno no se confidera, y no se mide dentro de su esfera, aunque sea ciprés, que tantas vezes vee sus troncos sobre los Altares, no puede vivir contento. No digo, que no trate cada vno de crecer, pero conozca cada vno lo que es: *Tu quis es?* Y despues crezca conforme à su especie: *Secundum speciem suam.*

191 Desengañémonos, que el crecer fuera de la misma especie, no es aumento, es monstruosidad; à lo menos, bendicion no es. Una de las cosas dignas de reparo, que tuvieron las bendiciones de Jacob à sus hijos, fue la bendicion de Rubèn, y de Joseph. A Joseph dióle Jacob por bendicion, que creciesse: Gen. 49. 22. *Filius accrescens Joseph, filius accrescens.* A Rubèn dióle Jacob por bendicion, que no creciesse: Ibi. 3. 4. *Ruben, primogenitus meus, non crescas.* Es posible, que

tambien vn *non crescas* se dà por bendicion! Es posible, que tambien puede ser bendicion el no crecer! Digalo la Luna. Ninguna bendicion se podia dar à la Luna mas venturosa, que el no crecer. Porque si no creciera, no menguara. A quantos les ha servido el demasiado crecer, no de bendicion, sino de maldicion? Mas por qué razón en Joseph es bendicion el crecer, y en Rubèn es bendicion el no crecer? Los procedimientos, y las acciones del mismo Rubèn, y del mismo Joseph lo digan. El crecer en los que lo merecen, es aumento; el crecer en los que no lo merecen, es mengua: y el aumento es grandeza, la mengua es fealdad. Si podeis crecer por aumento, creced con la bendicion de Dios: *Filius accrescens.* Pero si no podeis crecer, sino por mengua, tened por bendicion el no crecer *Non crescas.* Conozca cada vno su esfera: *Tu quis es?* Y hallarán todos, ó casi todos, que tienen bendicion: *In semine tuo benedicentur omnes.* Con este conocimiento acabarán de entender, que tienen entre si el verdadero Mefias, como dize el Bautista: Joan. 1. 26. *Medius vestram stetit, quem vos nescitis.* Y dexarán de ir à buscarlo à los desertos, donde no le ay: *Et confessus est, & non negavit, quia non sum ego Christus.*

S. V.

192 Desengañados los embaxadores de que el Bautista no era el Mefias, passaron adelante con la question de *Tu quis es?* Y le preguntaron, si era à lo menos Elias: *Elias es tu?* Sois vos por ventura Elias? A vezes las menores tentaciones, especialmente en gente escrupulosa, son mas dificultosas de vencer, que las mayores; pero la constancia del Bautista de todos modos era invencible. Asì como à la primera pregunta respondiò, que no era Mefias: *Non sum ego Christus.* Asì respondiò à la segunda, que no era Elias: *Non sum.* Què se vayan à buscar las cosas donde no las ay? Dize el Texto, que Ibi. 28. *Hac facta sunt trans Iordanem.* Que esto sucediò de la otra parte del Jordàn. Si vinieran los embaxadores acá desta parte del Tajo, yo os prometo, que ellos hallarán à Elias: *Tu quis es?* Vos quien sois? *Elias es tu?* Sois por ventura Elias? Por ventura? Y de esso se duda? Pues quien es el Elias, sino yo? Mi zelo del bien comun, mi zelo de la Fè, y de la Christiandad, mi zelo del servicio del Rey, mi zelo de la conservacion, y aumento de la Patria. Si ser Elias es esto, ninguno es Elias como yo. A lo menos en la presumpcion, yo os lo concedo. Solo esso me parece que tendreis de Elias: pensar que no ay otro Elias, sino vos. Dezia Elias antiguamente: 3. Reg. 19. 14. *Zelo zelatus sum pro Domino Deo exercituum, & relictus sum: ego solus.* Yo solo soy el que zelo la honra de Dios, todos los otros son idolatras, y no tienen Dios en el Mundo mas que el mio. En el mismo dia en que Elias dize esto, le mostrò Dios que tenia en la misma tierra siete mil, que no doblaban la rodilla

dilla delante de Baal: 3. Reg. 19. 18. *Derelinquam mihi in Israel septem millia virorum, quorum genua non sunt incurvata ante Baal.* Quando Elias juzga, que no ay otro Elias en el Mundo como él, ay, quando menos, siete mil. Pensais que sois vn hombre vnico, y no solo sois hombre de dozenas, sino de millares, ò de millones: ay siete mil como vos, y puede fer que mejores.

193 No se quejarà Elias de que le midanios su espíritu por su capa, pues él así lo hizo. Cotejemos la capa de Elias con otra de otro Profeta, casi del mismo nombre, (Ahias) y verà Elias, el que se juzga por vnico, quanto va de capa à capa, de espíritu à espíritu, y de zelo à zelo. Encontròse vna vez Ahias con Jeroboan (entonces era criado de Salomón, y no Rey) y traía el Profeta en aquellos dias vna capa nueva: 3. Reg. 21. 30. *Pallium suum novum.* Dize el Texto. Para que no juzgueis, que es malicia reparar en la novedad de las capas, el mismo Espíritu Santo, Autor de las Escrituras, repara en estas novedades. En fin, Ahias quitòse la capa nueva de los ombros, echó fuego mano de vnas tixeras, cortó vna vez, cortó otra, hasta onze veces, con que quedó la capa dividida en doze partes: y dize, que del mismo modo se dividiria el Reyno de Salomon en doze Tribus, de las quales las diez serian de Jeroboan: 3. Reg. 11. 31. *Ecce ego scindam Regnum de manu Salomonis, & dabo tibi decem Tribus.* Así lo dize el Profeta, y así fue: porque el Reyno de los doze Tribus se dividió en Reyno de Israel, y Reyno de Judà. Pero vamos à la capa. De manera, que Ahias antes de la division de los Reynos, tenia su capa muy nueva, y muy sana; despues que los Reynos se dividieron, anda con la capa hecha pedaços. O quantos vemos vestidos oy con capa semejante à la de Ahias! Antes de la division de los Reynos, traían la capa hecha pedaços; despues que los Reynos se dividieron, traen la capa muy nueva, y muy flamante. Pues por cierto, que esta era la ocasion, en que las capas se avian de dividir en pedaços; vn pedaço, para cubrir el Soldado, que anda desnudo; otro pedaço, para vestir el huérfano, cuyo padre murió peleando en la campaña; otro pedaço, para hazer vna mantilla à la viuda, que por zelo de la Patria, llegó à quitarse el manto, por no faltar al tributo. Qué dize aora Elias? *Quid dicis de te ipso?* Cortasteis algun dia algun pedaço de vuestra capa? Quitasteis algun hilo de ella? Callar. Veis ài vuestro zelo. Pero vamos al nuestro.

194 Yo me contentàra con que nuestro zelo, ó nuestros zeladores fuesen como Elias. Todos dicen: Darémos las capas, mas el menos avariento es el que guarda su capa. Quando Elias se partiò para el otro Mundo, no tuvo de que testar mas, que de su capa, que dexó à Eliseo. Si Dios oy quisièlle llevar al Paraíso Terrenal algunos de los valientes Elias de nuestro Carmelo, para que despues apareciesen con el Ante-Christo; yo os prometo, que si quisièssen hazer bien, y verdaderamente su testamento, que avian de testar de la

mitad de las capas del Lugar. Y entonces muy comidos, y muy carcomidos de zelo: Psalm. 63. 10. *Zelus domus tua comedit me.* Estareis comidos de zelo, pero estareis muy bien comidos. Ay vnos, à quien el zelo come; y ay otros, que comen con el zelo. Y por donde se han de conocer vnos, y otros? Tomandoles la medida por la cintura. Si el zelo os come à vos, vuestra substancia se convierte en zelo; y si vos comeis del zelo, vuestro zelo se os convertirá en substancia. O quantos zelosos ay, que todo su zelo se les convierte en substancia! Tomense las medidas, como dezia Roboàn, y se hallarà, que sois mas grueso oy por el dedo pequeño, de lo que erais antiguamente por la cintura. Buen provecho os haga vuestro zelo, que tan bien se os logra: señal es que le coméis vos à él, y no él à vos. Mas, ó vuestro zelo coma, ò ayune (que no quiero meterme en esto) à lo menos, vengamos à vn partido. Si el zelo no ha de comer, ayune en todos; y si ha de comer, coma de todos: sea vuestro zelo con vosotros, y con los vuestros, como con los demás, y no avrà quien se quexe del.

195 Zeloso Elias contra los pecados del Pueblo, llegó à tal extremo, que dize estas palabras: 3. Reg. 17. 22. *Vivit Dominus, in cujus conspectu sto, si erit ros, aut pluvia.* Vive Dios, en cuya presencia estoy, que no ha de llover del Cielo, ni caer vna gota de agua sobre esta mala tierra. Así lo juró Elias, y así lo cumplió, porque tres años enteros estuvieron los Cielos como si fuesen de bronce, sin ablandarlos, ni los clamores de los hombres, ni los balidos, y gemidos de los animales inocentes, que pastaban en los campos, y perecian de sed. Secaronse las fuentes, secaronse los rios, y hasta las lagrimas se secaron; siendo circunstancia cruel de calamidad, no poder llorar el mal los mismos que lo padecian. Todo esto veía Elias, pudiendo remediarlo facilmente; porque Dios le avia puesto en las manos las llaves de las nubes, pero iba el rigor adelante. Todo estaba seco, pero las entrañas de Elias mas que todo. Que se portasse con este rigor vn Profeta, no me espanta: que à quien conoce bien la gravedad de los pecados, todo castigo, que no es eterno, le parece muy poco. Lo que me espanta es, que sufriesen los hombres à Elias. Es posible, que se ha de estar abrafando el Mundo, y que tenga Elias en su mano el remedio, y que no quiera darle? Es posible, que se esté abrafando el Mundo, y que no queriendo Elias dar el remedio, que tiene en su mano, que sufran los hombres à Elias? Si. Sabeis por qué le sufrían? Porque aunque Elias tenia las llaves, tanto detenia las fuentes para sí, como para los demás. Los otros estaban necesitados, y Elias andaba mendigando; los otros estaban à punto de morir, y Elias vivia de milagro; los otros secabanse de sed, y Elias abrafabase, y consumíase. Esto si, que es ser zeloso. Pero que en vuestra casa corran las fuentes, y que en las otras se sequen! Que sobre vuestros sembrados lluevan las nubes à rios, y sobre los otros cayga el Sol à rayos?

rayos? Esto no es zelo. Si el tiempo pide que aya Sol, sequense todos: *Matth. 5. 45. Solem suum ori-
ri facit super bonos, & malos.* Y si es razon que
aya lluvia, mojense todos: *Qui pluit super justos,
& injustos.* Y si el mismo zelo dictare, que
entre los malos, y buenos; entre los justos, y
los injustos aya diferencia, pero sea qual con-
viene: el mal cargue sobre los malos, pero sea
para todos los malos; y el bien venga sobre los
buenos, pero sea para todos los buenos. Esta es la
condicion del verdadero zelo: *Cant. 8. 6. Dura si-
cut Infernus amulatio.* Dize el Espiritu Santo, que
el zelo es como el Infierno. Notable comparacion!
El zelo, vna virtud tan del Cielo, ha de compa-
rarse al Infierno? Si. No conoceis las virtudes del
Infierno? Sabeis por qué se compara el zelo al In-
fierno? Porque el Infierno es vn fuego, que à nin-
gun bueno ofende, y à ningun malo perdona. Pe-
ro el fuego de vuestro zelo no es así: entre los ma-
los tiene sus predestinados, à quien no toca; y en-
tre los buenos tiene sus precitos, à quien abraza.
O rigor mas que infernal! No digo ya que seais
como los Santos del Paraíso; à lo menos, no se-
reis como el fuego del Infierno? Y entonces muy
preciados de Elias, quando mucho tendreis su ca-
pa. Elias fuese para el Cielo, y dexó à Eliseo su
capa. El zelo fuese, y se quedó la capa del zelo.
Y quantas maldades se cometen debaxo de esta
honrada capa!

196 Llevó Dios vn dia en espiritu al Profeta
Ezequiel à Jerusalén, y lo que vió el Profeta fue
vna pared, ó fachada, en que estaba vn idolo
del zelo: *Ezech. 8. 4. Et ecce idolum zeli in ipso
introitu.* Pienas tu, Ezequiel, dize Dios que no
ay aqui mas de lo que parece: ora rompe ella pa-
red, y verás. Rompió la pared Ezequiel, entró, y
vió vna casa, en que estaban pintadas por las pa-
redes culebras, lagartos, basiliscos, serpientes, y
otros monstruos horribles, y en medio setenta
hombres de canas, que con incensarios en la ma-
no los incensaban: *Ezech. 8. 11. 14. Et septuaginta
viri de senioribus domus Israel, stantium ante pi-
lluras, & unusquisque habebat thuribulum in ma-
nu sua.* Adelante, dize Dios à Ezequiel. Pasa Eze-
quiel otra pared: *Et ecce sedebant mulieres plan-
gentes Adonidem.* Y vió muchas mugeres sentadas,
que estaban llorando por Adonis, y las Gentilida-
des, que nacieron de su gentileza; y por esto es-
taban llorando defengañadas, y vestidas de luto.
Adelante, Ezequiel, dize Dios, tercera vez: *Ibid. 16.
Et ecce quasi viginti quinque viri dorsa habentes
contra Templum Domini.* Y vió veinte y cinco
hombres, que estaban con las espaldas bueltas al
Templo del Señor: *Et facies ad orientem, & ado-
rabant ad ortum Solis.* Y todos estaban con los
ojos puestos en el Oriente, y con los pechos en
tierra, adorando al Sol que nacia. Veis aqui lo que
Dios mostró à Ezequiel, y lo que passa en el Mun-
do, aunque no se vea. Si mirais à los hombres por
la primera fachada, por la primera pared, no ve-
reis mas, que idolo de zelo: tan zelosos, y tan
zeladores, que parecen vnos idolatras del zelo.

Pero detrás de esta pared de zelo, què es lo que
se haze? Unos están llorando por Adonis, otros
están adorando al Sol, otros están incensando Al-
tares prohibidos: y muchos, que es peor, con las
espaldas bueltas al Templo de Dios. Por de fuera
no ay mas, que zelo; pero dentro ay culebras, y
lagartos; ay basiliscos, y serpientes; ay monstruos,
y monstruosidades; ay cosas, que están hechas à
tres paredes. Elias por afuera, idolatras por aden-
tro. Si huviera quien rompiesse paredes, ó quantas
cosas avia de ver el Mundo! Este es el zelo, es-
estos son los zelos, estos son los Elias: *Elias es tu?*

§. VI.

197 Oída la respuesta del Bautista, que no
era Elias, instaron tercera vez los
embaxadores, y preguntaron: *Propheta es tu?* Yà
que no sois Elias, à lo menos sois Profeta? *Pro-
pheta es tu?* A esta pregunta respondió el Bautis-
ta, aun mas secamente, y con mas brevedad: *Non.*
No. Yà sabeis, que avemos de hazer la misma
pregunta en nuestra tierra: *Propheta es tu? Quid
dicis de te ipso?* Vos, que tantas cosas dezis de
vos, sois tambien Profeta? *Propheta, & plus-
quam Propheta.* Vuestros discursos son vaticinios,
vuestras proposiciones son revelaciones, vuestros
dictámenes son profecias, vuestros futuros no tie-
nen contingencia: lo que sucede despues, es todo
lo que dixisteis antes: teneis inteligencia en la Se-
cretaria del Espiritu Santo: no se decreta la cosa,
que no se registre primero con vos. Basta esto?
Aun teneis mas. Si se tratan materias de estado,
sois vn Profeta Daniel: si se tratan materias de
guerra, sois vn Profeta Isaias: si se tratan mate-
rias de Mar, sois vn Profeta Jonàs: si se tratan
materias Ecclesiasticas, sois vn Profeta Ezequiel: si
se hazen advertencias à los Reyes, sois vn Profeta
Natàn: si llorais las calamidades del Pueblo, sois
vn Profeta Jeremias: si pedís socorro al Cielo, sois
vn Profeta Baruc: y si teneis algun interés, como
tienen muchos, sois vn Profeta Balàn. Muchas
gracias sean dadas à Dios, que nos dió tantos
Profetas en nuestra edad. No de valde están pro-
nosticadas tantas felicidades à nuestro Reyno. No
podrá él dexar de ser muy glorioso, teniendo den-
tro de sí tantos, y tales Profetas. Christo Señor
nuestro nació entre dos animales, murió entre
dos ladrones, y transfiguróse entre dos Profetas.
Entre dos animales estuvo pobre, entre dos la-
drones estuvo crucificado, entre dos Profetas es-
tuvo glorioso. Tengan los Reyes Profetas al lado,
y estos tendrán seguras sus glorias. Mas què Pro-
fetas? Moyfes, y Elias; vno muerto, y otro vi-
vo; pero ambos del otro Mundo. Aora, yà que
importa tanto al Reyno tener Profetas, examine-
mos el *Propheta es tu?*, y veamos por donde se han
de conocer los verdaderos Profetas.

198 Primeramente advierto, que los Profe-
tas no se han de conocer, ni valuar por el nume-
ro. Aunque sean mas los que dicen vna misma co-
sa, no por ello se han de tener por Profetas. Oíd

vna grande historia del tercer libro de los Reyes. Aviendo tres años que el Rey Acab estaba en paz con todas las Naciones vezinas, vinole al pensamiento, si iria à hazer guerra al Rey de Syria, el qual le tenia tomada la Ciudad, y tierras de Ramoth Galaad. Para esto convocó consejo de Profetas, y dize el Texto Sagrado, que se juntaron quatrocientos Profetas: 3. Reg. 22. 6. *Congregavit Rex Israel Profetas quadringentos circiter viros.* La propuesta fue esta: *Ire debeo in Ramoth Galaad bellandum, an quiescere?* Debo ir à hazer guerra à Ramoth Galaad, ò estarme quieto? Y la razon de la propuesta era: Ibid. 3. *An ignoratis, quod nostra sit Ramoth Galaad, & negligimus tollere eam de manu Regis Siria?* Que las Tierras de Ramoth eran de aquella Corona, y que parecia descuido no recuperarlas de las manos de los Syrios. Oída la propuesta, y la razon de ella, respondieron todos los Profetas à vna voz, que se hiziesse la guerra, que Dios daria à su Magestad victoria: Ibid. 6. *Ascende, & dabit eam Dominus in manu tua.* Con este buen anuncio de los Profetas, resolvió Acab hazer la guerra; mas para entrar en ella con ventajas, pidió al Rey Josafat, su confederado, que le ayudasse en la empresa. Dixo Josafat, que sí; mas que si huviesse algun Profeta del Señor, holgaria que lo consultasse con él. Respondió Acab, que alli avia vn Micheas, hombre à quien él aborrecia mucho, porque siempre le hablaba contra el gusto, y nunca le profetizaba bien: *Remansit vir unus, sed ego odi eum, quia non prophetat mihi bonum, sed malum.* Embióse luego recado à Micheas, que viniesse; y dize el Texto, que el que dió el recado, dixo à Micheas, que supuesto que el Rey tenia quatrocientos Profetas, que le aconsejaban la guerra, que fuesse él tambien de la misma opinion, y que hablasse al gusto: Ibid. 13. 14. *Sit sermo unus similis eorum, & loquere bona.* Qué responderia Micheas? Lo que debe hazer en semejantes casos todo hombre de bien: *Vivit Dominus, quia quodcumque mihi dixerit Dominus, hoc loquar.* Vive Dios, que no he de dezir otra cosa, sino lo que el mismo Dios me inspirare, y como lo entendiere en mi conciencia.

199 Finalmente llegó Micheas à la presencia del Rey, propusole el caso, respondió, que no se hiziesse la guerra, porque avia de perderse el Rey, y el Exercito. Notable encuentro de Profetas! Qué os parece que debia hazer Acab en este caso? Poro vna parte quatrocientos Profetas, que aconsejaban se hiziesse la guerra, y por otra vn Profeta, que dezia, no se hiziesse? Resolvió el Rey Acab lo que yo le aconsejara en las circunstancias presentes, aunque fuera de la opinion de Micheas. Mandó que se hiziesse la guerra, y esto por tres razones. Primera, porque avia muchos años que estaba en paz con todos los Principes vezinos; y quando las armas están desembaraçadas, y ociosas, es bien que se empleen en gloriosas empresas. Segunda, porque las Tierras de Ramoth Galaad pertenecian à su Corona; y las Tierras de la

Corona han de hazer los Reyes lo possible, y lo imposible, porque no estén en manos de los enemigos. Cada torreón de las Tierras conquistadas, si se exprimiera, avia de salir mucha sangre de vassallos: y lo que costó este precio, no se ha de dar por ningun precio. Tercera, y principal razon, porque aunque las razones de Micheas fuesen buenas, estaban por la otra parte quatrocientos Profetas, à quien parecia lo contrario; y en las materias publicas es bien que se conformen los Reyes quanto fuere possible con el sentimiento comun. Solo por esta vltima razon (quando no huviera otras) aconsejara yo à Acab, que en las circunstancias presentes hiziesse la guerra: y esto aun despues de aver oído à Micheas, en cuyo parecer no avia riesgo; porque los dictámenes practicos debense mudar todas las vezes que se mudan las circunstancias. El Medico, conforme los preceptos del Arte, manda que se corte el brazo encancerado, porque se salve el cuerpo; pero si el enfermo repugna, y no se acomoda, tiene la Medicina otro dictamen practico, con que manda aplicar remedios menos violentos, aunque sean menos seguros. Conforme à este dictamen, siguió el Rey Acab el parecer de los quatrocientos Profetas, resolvió que se hiziesse la guerra: tocáse los clarines, marcha el Exercito, dáse la batalla sobre Ramoth; pero à pocas horas de pelea, quedó el Exercito desbaratado, y Acab perdido. Notable caso! Ved como son diversos los sucesos, y los juizios humanos: la diferencia que vade Profetas à Profetas. De vna parte estaban quatrocientos Profetas, de la otra parte estaba vn solo Profeta: el Rey se inclinó à la parte de los quatrocientos, y el suceso cayó à la parte donde estaba vno. Por esto digo, que las profecias no se han de juzgar por el numero. Las profecias llamanse en la Escritura peso: *Onus Ninive, onus Asiria, onus Egypti.* Peso de Ninive, quiere dezir, profecia de Ninive; peso de Asiria, quiere dezir, profecia de Asiria; peso de Egypto, quiere dezir, profecia de Egypto. Los Profetas hanse de pesar, no se han de contar. Los quatrocientos Profetas contados eran mas, que Micheas; Micheas pesado era mas, que los quatrocientos.

§. VII.

200 **S**Upuesto, que los Profetas no se han de conocer por el numero. Por donde se han de conocer? Por tres cosas. Por los ojos, por el coraçon, y por los sucesos. Conocense los verdaderos Profetas por los ojos, porque el veer es el fundamento de profetizar. Los Profetas en la Escritura se llaman, *Videntes*, los que veen. Solo los que veen son Profetas. Así como la mas noble profecia sobre natural consiste en la vision. Solo quien vió puede profetizar naturalmente con certeza. Y la razo es muy clara. La profecia humana consiste en el verdadero discurso: el verdadero discurso no se puede hazer sin todas las noticias, y todas las noticias solo puede tenerlas quien vió con los

los ojos. Ninguna cosa hubo mas asentada en la antigüedad, que ser inhabitable la Torrida Zona: y las razones, con que los Philosophos lo probaban, eran, al parecer, tan evidentes, que ninguno avia que lo negasse. Descubrieron finalmente los Pilotos, y Marineros Españoles las Costas de Africa, y de la America, y sondearon mas, y filosofaron mejor en vn solo dia de vista, que todos los Sabios, y Philosophos del Mundo en cinco mil años de especulacion. Los discursos de quien no vió, son discursos; los dictámenes de quien vió, son profecias.

201 Otra señal de la profecia es el coraçon, porque conforme cada vno tiene el coraçon, así profetiza. Los antiguos, quando querian pronosticar lo futuro, sacrificaban los animales, examinaban las entrañas, y conforme lo que veían en ellas, así pronosticaban. No examinaban la cabeça, que es el asiento del entendimiento, sino las entrañas, que es lugar del amor; porque no pronostica mejor quien mejor entiende, sino quien mas ama. Y esta costumbre era general en toda Europa, antes de la venida de Christo: y los Portugueses tenían vna grande singularidad en ello entre las otras gentes. Los otros examinaban las entrañas de los animales, los Portugueses las entrañas de los hombres. Así lo dize Strabon, lib. 3. *Lusitanus vetus mos erat ex intestinis hominum prospicere, atque indomina, & divinationes captare.* Era costumbre de los antiguos Portugueses (dize Strabon) examinar las entrañas de los hombres, que sacrificaban, y dellas conjeturar, y adivinar los futuros. La supersticion era falsa, pero la alegoria era muy verdadera. No ay señal de profecia mas cierta en el Mundo, que consultar las entrañas de los hombres. De todos? No. De los sacrificados. Las entrañas de los sacrificados eran las que consultaban los antiguos. Primero hazian el sacrificio, entonces consultaban las entrañas. Si quereis profetizar los futuros, consultad las entrañas de los hombres sacrificados: consultense las entrañas de los que se sacrificaron, y de los que se sacrifican; y lo que ellas dixeren, ello tengase por profecia. Pero consultarentañas, de quien no se sacrificó, ni se sacrificó, ni se ha de sacrificar, es no querer profecias verdaderas: es querer errar lo presente, y no acertar lo futuro.

202 La vltima señal, para conocer los Profetas, son los sucesos. En el Deuteronomio prometió Dios à su Pueblo, que le daria Profetas; y la señal que le dió para conocerlos, fue sola esta: Deuter 28. 22. *Hoc habet is signum: quod Propheta prädixerit, & non exenerit, hoc Dominus non est locutus.* Quando dudareis de alguno, si es Profeta, ó no, observareis esta regla: si lo que él dixere antes, sucediere despues, tenedle por verdadero Profeta; pero si lo que él dixere, no sucediere, tenedlo por Profeta falso. No puede aver señal, ni mas facil, ni mas cierta. Sabeis à los que aveis de tener por Profetas? Sabeis de los que aveis de juzgar, que acertarán con los futuros? Aquellos de quien tuviereis experiencia, que todo, ó casi to-

do lo que dixeron antes, vino à suceder despues. Este dictamen siguió Faraón con Joseph, Nabucodonosor con Daniel, y todos los Principes prudentes con sus Consejeros. Pero así como ay Profetas de antes, así ay Profetas de despues. Ay muchos muy preciados de Profetas, que despues de suceder los malos sucesos, entonces profetizan por el arrepentimiento, lo que fuera mejor aver profetizado antes por el discurso. Este fue vno de los tormentos de la Passion de Christo. Vendaron à Christo los ojos, dabanle con las manos sacrilegas en su sagrada Cabeça, y le dezian por escarnio, que profetizasse quien le avia dado: Matth. 26. 68. *Prophetiza nobis Christe: quis est, qui te percussit?* Profetizar despues de llevar en la cabeça, es profecia de quien tiene los ojos tapados: es escarnio de la Passion de Christo. No aveis de profetizar quien os dió, sino quien os puede dar; porque es mejor reparar los golpes, que curarlos: y si el suceso mostraré, que la profecia fue cierta à quien la dixere, tenedlo por Profeta: *Propheta es tu!*

J. VIII.

203 **C**ansados, finalmente, los embaxadores de que les respondiellé el Bautista, que no era Messias, ni Elias, ni Profeta; pidieronle vltimamente, que pues ellos no acertaban à preguntar, les dixellé el quien era. A esta instancia no pudo dexar de condescender el Bautista. Y qué os parece que responderia? *Ego sum vox clamantis in deserto.* Yo soy vna voz, que clama en el desierto. Verdaderamente no entiendo esta respuesta. Si los embaxadores preguntáran al Bautista lo que hazia, entonces estaba bien respondido con la voz que clamaba en el desierto; porque lo que hazia el Bautista en el desierto, era dar voces, y clamar: però si los embaxadores preguntaban al Bautista quien era, como les responde lo que hazia? Respondió discretissimamente. Quando le preguntaban quien era, respondió lo que hazia; porque cada vno es lo que haze, y no es otra cosa. Las cosas se definen por la essencia; el Bautista definióse por las acciones, porque las acciones de cada vno son su essencia. Definióse por lo que hazia, para declarar lo que era.

204 De aqui se entenderà vna gran duda, que dexamos antes de ponderar. Preguntado el Bautista, si era Elias, respondió, que no era Elias: *Non sum.* Y Christo en el capitulo 11. de San Mattheo, dize, que el Bautista era Elias: Matth. 11. 14. *Ioannes Baptista ipse est Elias.* Pues si Christo dize, que el Bautista era Elias, como dize el mismo Bautista, que no era Elias? Ni el Bautista podia enganar, ni Christo podia enganarse. Como, pues, se han de concordar estos Textos? Muy facilmente. El Bautista era Elias, y no era Elias; no era Elias, porque la persona de Elias, y del Bautista eran diversas: era Elias, porque las acciones de Elias, y del Bautista eran las mismas. La modestia del Bautista dize, que no era Elias, por la diversidad de las personas. La verdad de

Christo afirma, que era Elias, por la vniformidad de las acciones: era Elias, porque hazia acciones de Elias. Quien haze acciones de Elias, es Elias: quien hiziere acciones de Bautista, será Bautista; y quien las hiziere de Judas, será Judas. Cada vno es sus acciones, y no es otra cosa. O qué gran doctrina está para el lugar en que estamos! Quando os preguntaren quien sois, no vayais à rébolver la executoria de vuestros abuelos, id à veer la nomina de vuestras acciones. Lo que hazeis, es lo sois, y nada mas. Quando al Bautista le preguntaron quien era, no dixo que se llamaba Juan, ni que era hijo de Zacharias: no se definió por los padres, ni por el apellido. Solo de sus acciones formó su definicion: *Ego vox clamantis*.

205 Mucho tiempo ha que tengo dos escandales contra nuestra Gramatica en los vocablos del Nobiliario. La hidalguia llamase calidad, y llamase sangre. La calidad es vno de los diez predicamentos, à que reduxeron todas las cosas los Philosophos. La sangre es vno de los quatro humores, de que se compone el temperamento del cuerpo humano. Digo, pues, que la que se llama hidalguia, no es solamente calidad, ni solamente sangre; mas es de todos los diez predicamentos, y de todos los quatro humores. Ay hidalguia, que es sangre, y por esso ay tantos sangrientos: ay hidalguia, que es melancolía, y por esso ay tantos malcontentos: ay hidalguia, que es cólera, y por esso ay tantos mal sufridos, é insufribles: y ay hidalguia, que es flema, y por esso ay tantos que son para tan poco. De manera, que los que adolecen de hidalguia, no solo tienen la enfermedad en la sangre, sino en todos los quatro humores. Lo mismo passa en los diez predicamentos: ay hidalguia, que es substancia, porque algunos no tienen mas substancia, que su hidalguia: ay hidalguia, que es cantidad, son hidalgos, porque tienen mucho sebo: ay hidalguia, que es calidad, porque muchos no se puede negar, son muy calificados: ay hidalguia, que es relacion, son hidalgos por ciertos respetos: ay hidalguia, que es passion, son apasionados de hidalguia: ay hidalguia, que es *ubi*, son hidalgos, porque ocupan grandes lugares: ay hidalguia, que es *sitio*, y de esta casta es la de los Titulos, que están sentados, y los otros en pie: ay hidalguia, que es *habito*, son hidalgos, porque andan mas bien vestidos: ay hidalguia, que es *duracion*, hidalgos por antigüedad. Y qual de estas es la verdadera hidalguia? Ninguna. La verdadera hidalguia es *accion*. Al predicamento de *accion* es à quien pertenece la verdadera hidalguia: Ulises, Ovid. apud Metam.

*Nam genus, & prauos, & qua non fecimus ipsi,
Vix ea nostra vovo.*

Dixo el gran fundador de Lisboa. Las acciones generosas, y no los padres illustres, son los que hazen hidalgos. Cada vno es sus acciones, y no es mas, ni menos, como el Bautista: *Ego vox clamantis in deserto*.

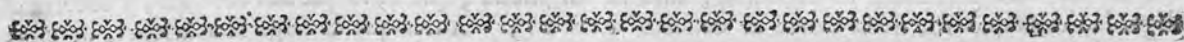
§. IX.

206 **D**E esta doctrina tan verdadera, y de esta vltima conclusion del Bautista, facio yo dos documentos, con que acabo, vno politico, y otro espiritual. Digo espiritualmente, que à las acciones se deben seguir las predestinaciones. Las elecciones ordinariamente se fundan en las generaciones, y por esso se aciertan tan pocas vezes. No niego, que la nobleza, quando se junta con talento, siempre debe preceder à todo; pero como los talentos es Dios quien los reparte, y no los padres, no se deben fundar las elecciones en las generaciones, sino en las acciones. Este dictamen es el verdadero en todo tiempo, y mucho mas en el presente. En el tiempo de la paz se puede sufrir, que se den los puestos à las generaciones; pero en el tiempo de guerra no se han de dar, sino à las acciones. Vio el Profeta Ezequiel en el capitulo 1. de sus revelaciones aquel Carro myste-rioso, que tiraban quatro animales, Hombre, Leon, Buey, y Aguila. En el capitulo 10. bolvió à veer el mismo Carro, con los mismos animales, pero trocada la orden; porque en la primera vision tenia el primer lugar el Hombre, en la segunda vision tenia el primer lugar el Buey. Notable mudança! Que el hombre en la primera vision se anteponga al Leon, al Aguila, y al Buey, muy justo, porque le hizo Dios señor de todos los animales; pero que el Buey, que fue criado para el trabajo, y para el arado, se anteponga à tres cabeças coronadas; al Hombre, Rey del Mundo; al Leon, Rey de los animales, à la Aguila, Reyna de las aves? Si. La razon literal, y la mejor, que dan los Expositores, es esta. En la primera vision estaba el Carro dentro del Templo; en la segunda vision salió el Carro à la campaña: Eze- chiel. 10. 18. *Egressa est gloria Domini de limine Templi*. Y quando el Carro está quieto, dese en hora buena el primer lugar à quien es mejor; mas quando el Carro camina, se ha de dar el primer lugar à quien tira mejor: y porque el Buey tira mejor, que el Hombre, por esso se dió el primer lugar al Buey. Quando el Carro estuviere en el Té- plo de la paz, dense en hora buena los lugares à quien fuere mejor; pero mientras el Carro estuviere en la campaña, hanse de dar los puestos à quien tirare mejor.

207 Y assi como politicamente es bien que en las acciones se funden las elecciones, assi espiritualmente digo, que en las acciones se han de asegurar las predestinaciones. S. Pedro en la Epistola 2. 2. Petr. 1. 10 *Fratres satagite, vt per bona opera certam vestram vocationem, & electionem faciat*. Hermanos míos (dize San Pedro) trabajad con gran diligencia, por hazer cierta vuestra vocacion, y predestinacion por medio de las buenas acciones. Si preguntaren à vn hombre: *Tu quis est?* Quanto à lo temporal, en qualquier materia puede responder con certeza. Si preguntaren à vn hombre: *Tu quis es?* Quanto à lo espiritual, ninguno ay en el Mundo, que pueda respon-der

der à esta pregunta. Cada vno de nosotros espiri-
tualmente es lo que ha de ser : lo que ha de ser
cada vno , ninguno lo sabe ; y assi , ninguno ay ,
que pueda responder con certeza à la pregunta: *Tu
quis es?* La mayor miseria, la mayor perplexidad,
la mayor afliccion de espiritu , que ay en la vida
humana , es saber vn hombre que ha de ser ,
ò eternamente dichoso , ó eternamente infeliz:
y no saber qual de estos dos ha de ser , no sa-
ber vn hombre si es precito , ó si es predestinado.
A este mayor de todos los cuidados, à esta mayor
de todas las perplexidades acude San Pedro con el
vnico remedio , que puede tener : *Satagite, ut per
bona opera certam vestram electionem faciat.* Si
quereis tener seguridad de vuestra predestinacion,
la mayor que sin revelacion se puede tener en esta
vida, apelad para vuestras acciones, y vuestras bu-
enas obras ; hazed buenas obras , y estareis moral-
mente seguros , que sois predestinados. Este es el
verdadero entendimiento de las palabras de San

Pedro , y assi las explica Santo Thomàs , y todos
los Theologos. O qué felicidad tan grande , que
tenhamos en nuestras obras vn seguro de nuestra
predestinacion? En la otra vida nos ha de pagar
Dios las buenas obras con la possession de la Glo-
ria : en esta vida nos comienza à pagar con la se-
guridad della. Aora, Christianos, yà que en nues-
tras acciones , yà que en nuestras obras està de-
positado vn tesoro tan grande, no lo perdamos: *Sa-
tagite.* Trabajemos , por asegurar nuestra predesti-
nacion. Apliquemonos , muy de veras à la ob-
servancia de los preceptos Divinos : rompamos
por todo lo que nos puede ser estorvo , é impedi-
mento : conozcamonos , y conozcamos el Mun-
do , y sus engaños : rompamos [con vna gran re-
solucion los laços , y las cadenas , que nos detie-
nen , qualesquiera que sean : convirtamonos de
todo coraçon à Dios: dispongamonos con todas las
fuerças para recibir su gracia , y aseguremos para
siempre el premio de la Gloria. Amen.



SERMON SEGUNDO

DE LA TERCERA

DOMINICA DE ADVIENTO.

EN LA CAPILLA REAL, AÑO DE 1644.

Miserunt Judæi ab Hierosolymis Sacerdotes, & Levitas, ut interrogarent eum: Tu quis es? Joan. 1.

§. I.

208



NA cosa , que yo deseàra mu-
cho en el Reyno de Portugal,
cuenta el Evangelista S. Juan,
que se viò oy en la Republica
de Jerusalén. Dize , que los

del gobierno de aquella gran Ciudad embiaron vna
embaxada à los desiertos de Judea , en la qual
ofrecieron al Bautista la mayor dignidad, que ja-
màs hubo en el Mundo , queriendo reconocerle , y
adorarle por Mefsias. Lo que reparo mucho en
este caso es , que en lugar de venir el Bautista del
desierto à la Corte à pretender la dignidad fue de
la Corte al desierto à pretender al Bautista. Y esto
es lo que yo deseàra , como dezia , para nuestro
Reyno. Es preciso que aya pretensiones , y pre-
tendientes ; mas estos no han de ser las personas,
fino los oficios. Y porqué ? Darè la razon , y aun
la razon de la razon. La razon es, porque no pue-
de aver Republica , ni mas bien gobernada, ni mas
bien servida, que donde los oficios fueren los pre-
tendientes, y los hombres los pretendidos. Assi fue
oy el Bautista el pretendido , y el Mefsiazgo el

pretendiente. Y la razon de esta razon es , no por-
que assi lo hizieron los embaxadores , y Magistra-
dos de Jerusalén , sino porque assi lo enseñó con
su exemplo la primera , y suma Verdad de aquel
Supremo Rey , en cuya politica no cabe duda , ni
en sus dictámenes engaño , ni yerro , ú desfacierto
en su gobierno.

209 Vino vn hombre à ofrecerse à Christo pa-
ra seguirle à qualquiera parte : Matth. 8. 19. *Se-
quar te quocumque ieris.* Y dize el Evangelista,
que el Señor le despidió con sequedad , y le echó
de sí con palabras asperas. Và el mismo Christo à
las Playas de Galilea , llama à Pedro , y Andrés,
y à los hijos del Zebedeo , y dizeles , que le sigan:
Matth. 4. 19. *Venite post me.* Pues Señor , si estos
hombres no os buscan , porqué les dezis , que os
sigan? Y si el otro dize , que os quiere seguir en to-
do , y por todo , porqué no le admitis , antes le
arrojais de vos con aspereza? Es culpa querer se-
guiros? Es merecimiento no buscaros? Pues si à
quien no os busca dezis , que os siga ; à quien os
quiere seguir , porqué no le aceptais [en vuestro
servicio? Porque Christo, Supremo Monarca , y
exemplar de todo buen gobierno , no queria en
su

fu Reyno pretendientes, ni oficios pretendidos; hombres pretendidos, y oficios pretendientes, si. Quando el otro pretendió seguir à Christo, el hombre era el pretendiente, y el Apostolado el pretendido: por el contrario, quando el Señor llamó à Pedro, y los demás, los hombres eran los pretendidos, y el Apostolado el pretendiente: y hombres que no pretenden los oficios, sino los oficios à ellos, como oy sucedió al Bautista, estos son los que pueden solo componer, conservar, y establecer vn Reyno, que aya de durar para siempre, como el de Christo.

210 O qué venturoso sería el nuestro, si en él

se introduxesse esta nueva, y admirable politica! Y porque ella no es solo de los que governaban la Corte de Jerusalén, sino del Supremo Governador, y Maestro del Mundo, y por esso verdaderamente Christiana, no será materia agena, antes muy propria de este lugar, y mas propria aun del tiempo presente, si yo la supiere persuadir, como pretendo. Dios, à quien debemos tantos beneficios, y cuyos exemplos, y dictámenes solamente he de seguir en quanto dixere, se sirva de asistirme con su gracia:

Ave Maria.

Miserunt Iudaei ab Ierosolymis Sacerdotes, & Levitas, ut interrogarent eum: Tu quis es? Joan. 1.

§. II.

211 **A**ssi como no fue el Bautista el que vino del desierto à la Corte à pretender la dignidad, sino la dignidad es la que fue de la Corte al desierto à pretender al Bautista; assi digo yo, que en todo Reyno bien governado, no deben los hombres pretender los oficios, sino los oficios pretender à los hombres. Las razones de esta politica del Cielo, poco entendida, y menos practicada en la Tierra, son muchas. Para mayor brevedad, y claridad, las reduciré en este discurso à quatro principales, con el nombre de conveniencias. La primera, porque andarán los oficios mas autorizados. Segunda, porque vivirán mas descansados los benemeritos. Tercera, porque estará mas desembarazada la Corte. Quarta, porque será mas bien servida la Republica.

§. III.

212 **Q**uanto à la primera conveniencia, de que los oficios quando no fueren pretendidos, entonces serán mas autorizados, no faltará quien piense, y diga lo contrario, y al parecer con buenos fundamentos. No es grande la autoridad, y credito del oro entre los otros metales, que todos le deseen, procuren, y hagan tantos extremos por él? No fue grande autoridad de la hermosura, que por la de Elena contendiesen con tanto empeño, y se diessen tantas batallas la Grecia, y Troya? Luego de la misma suerte sería grande autoridad, y credito de los oficios, que concurran muchos à pretenderlos, y que la ambicion, y emulacion de los opositores se empuje con todas sus fuerzas en conseguirlos. Y quanto mayores fueren las negociaciones, las diligencias, las controversias, las intercessiones, y aun las adulaciones, y los sobornos de los que pretenden alcanzarlas, tanto mas crecerá la estimacion, y autoridad de los mismos oficios assi pretendidos. Por lo contrario, si ellos fueren los que han de pretender, no tendrán estimacion, ni credito, ni sequito, y quedarán solitarios, y à lo menos mal proveídos. Ya Tertuliano ponderò gravamente à

quantas indignidades se sujetan, y abaten los que pretenden subir à las dignidades; y si los oficios se hizieren pretendientes, por el mismo caso se harán indignos, y perderán el nombre de honra, y dignidad, que es lo que los acredita, y autoriza.

213 Antes que deshaga la apariencia de estas objeciones, quiero convencerlas con la evidencia de vn exemplo, que todos traemos delante de los ojos, y nadie puede negar. El Oficio, los Embaxadores, y los que oy los embiaron, y el mismo Bautista, todo era Ecclesiastico: sea, pues, tambien Ecclesiastico el exemplo. Pregunto: Quando estuvo mas autorizado en la Iglesia el Oficio, y Dignidad Episcopal? Quando los Santos (cuyo numero es infinito) no se atrevian à pretenderle, antes bien pretendidos, buscados, y aclamados, se metian por los bosques, y se escondian en las cuevas, temiendo, y huyendo tan alta dignidad? O aora, quando tantos frequentan los Palacios de los Reyes, y los Tribunales, y casas de los Ministros, haziendo la oposicion con la cara descubierta à las Mitras, y ostentando letras, antigüedades, y cargos de la Religion, y tal vez los procedimientos, y las mismas virtudes, para que las cabeças llenas de estos pensamientos, sean coronadas con aquella Sagrada insignia? Buelvo à preguntar: Quando estuvo el Oficio, y Dignidad Episcopal mas autorizada? Aora, quando tantos la pretenden, ó quando ella era la pretendiente? Aora, que la procura descubiertamente la ambicion, ó quando la rehusaba la modestia, y huía de ella la conciencia? Los mismos Canones Sagrados responden à mi pregunta. Y qué dicen? *Quaratur cogendus, qui rogatus accedat, & invitatus fugiat.* Notad las palabras: *Quaratur*, búscuese. Y quien ha de ser el buscado? El Obispo, y el Oficio? No, sino el hombre que sea digno. Este hombre digno qué calidades ha de tener? Grande Casa? Grande Nobleza? Grande apellido? Grandes cargos antecedentes? No dize esto el Canon. Pues qué dize? Que sea tal, que la ayan de obligar por fuerza à aceptarle: *Quaratur cogendus.* Y que rogado con la Iglesia, se retire; y comibado con la Dignidad, huya de ella: *Qui rogatus accedat, invitatus fugiat.*

214 Las Iglesias son las Esposas de los Prelados

dos Eclesiásticos, y verdaderamente, que ellas son tan hermosas, y bien dotadas, que parece obligan à que se amen, y se codicien: mas que las mismas Esposas ayan de poner miedo à los que las buscan, y pretenden; y los buscados, rogados, y pretendidos, ayan de huir de ellas? Si. Vamos à la Escritura. Habla el Texto Sagrado de vna de estas Esposas (en que se representan todas) y dize así: Cant. 6. 9. *Que est ista, que progreditur quasi aurora consurgens, pulchra ut Luna, electa ut Sol?* Quien es esta, que sale resplandeciente como la Aurora, hermosa como la Luna, y escogida como el Sol? Ya tenemos aqui respondidos, ò correspondidos los exemplos arriba alegados, del oro, y de la hermosura de Elena. Aurora se deriva de *Aurum*, que en Latin es el oro; y Elena se deriva de Elion, que en Griego es el Sol. Pues las Esposas Eclesiásticas son tan ricas, y hermoseadas del oro, como la Aurora; y tan semejantes en la hermosura, no solo à la Luna entre las Estrellas, sino al mismo Sol, en cuya presencia desaparecen: como es posible, que en vez de causar codicia con la riqueza, y amor con la hermosura, causen tal miedo, y horror à los mismos à quien pretenden, combidan, y ruegan, que los hagan retirar, esconder, y huir: *Qui rogatus recedat, invitatus fugiat?* El mismo Texto lo declara admirablemente en lo que luego añade: *Quasi aurora consurgens, pulchra ut Luna, electa ut Sol, terribilis ut castrorum acies ordinata.* De fuerte, que la misma Esposa, que por vna parte es tan dorada como la Aurora, tan plateada como la Luna, y tan hermosa como el Sol; por otra parte es tan terrible, y formidable como vn Exercito armado puesto en campaña: *Terribilis, pavoremque incutiens*, comentó Simaco. Qué mucho, pues, que vna tan grande diferencia produzca tan encontrados afectos? En el Exercito de Saúl todos apetecian la honra, y codiciaban los premios, que el Rey prometia à quien saliese al desafío con el Filisteo: mas al vér al Gigante de tan desmedida estatura, y armas iguales à los miembros, con que parecia vna torre de hierro, todos desmayaban, y temian. Así tambien la Esposa, como rica, y hermosa, causaba codicia, y amor; mas como Exercito armado, causaba pavor, y asombro. Y si alguno me preguntare, como siendo la Esposa vna sola, en si misma, y de si misma podia formar vn Exercito? (question era digna que la excitasen, y resolviesen los Expositores, lo qual no han hecho.) Pero la respuesta, y razon es muy clara. Ya diximos, que las Esposas de los Prelados Eclesiásticos son las Iglesias, y Diocesis: y como estas se componen de muchos millares de Almas, ellas son las que forman el Exercito terrible, y formidable; porque de todas han de dar cuenta à Dios: luego no es maravilla, que vnos apetezcan la misma Dignidad, y otros la teman, y huyan. Los que la ven: *Sicut aurora consurgens, pulchra ut Luna, electa ut Sol*, y parán aqui, se dexan llevar de la riqueza, del dote, y de la hermosura de la Esposa: pero los que pasan adelante,

y la consideran: *Terribilis ut castrorum acies ordinata*, terrible, y formidable como vn Exercito armado puesto en campaña, tienen razon de retirarse, temer, y huir: *Qui rogatus recedat, invitatus fugiat.*

215 Y porque no parezca que este temor, y retiró de no apetecer, ni pretender dignidades, antes huir de ellas, toca solo à las Prelacias, y Dignidades Eclesiásticas; digo, que la misma razon concurre en los Magistrados, Gobiernos, y officios seculares, que tienen jurisdiccion, ò toda, ò repartida sobre los Pueblos. Y si no, pongamos el caso en vn hombre lego, y tan lego, que no lo pueda ser mas. Quando Saul andaba buscando las jumentillas de su padre, Samuel, mandado de Dios, le vngió Rey de Israel. Ved lo que buscaba, y lo que halló: ò hablando mas à nuestro intento, ved lo que buscaba, y para que le buscaban. Llegado, pues, el dia en que se avia de publicar lo que hasta alli estaba oculto, convocó el mismo Profeta Samuel en la Ciudad de Masphà à los doze Tribus, y echadas las suertes sobre todos, para que todos entrasen en la eleccion, y ninguno fuese excluido; en medio de esta vniversal expectacion, salió la suerte sobre el Tribu de Benjamin. Quedaba aun por saber qual fuese la Familia de la misma Tribu, y qual la persona de la Familia; y continuando la misma suerte, salió à la Familia de Cis, y en ella à su hijo Saul. Este era el que avia sido secretamente vngido, y solo él faltaba en aquella vniversal Junta, ni parecia. Bien se dexa ver las diligencias que se harian por llevarle la nueva, y ganar las albricias; y no obstante, ninguno le pudo descubrir, ni adquirir noticias. Así andaba el officio (y tal officio) buscando al hombre, y el hombre huyendo del officio, Qué remedio? Fue preciso que el Profeta consultase à Dios, y respondió el Oraculo Divino, que estaba escondido en su casa: 1. Reg. 10. 22. *Respondit Dominus: Ecce absconditus est domi.*

216 Esta vltima palabra parece que deshaze quanto vamos diziendo. El mismo Saúl, quando Samuel le vngió, replicó, que no solo su Tribu era la menor de Israel, pero que aun su casa era la menor, y la minima casa de su Tribu: 1. Reg. 9. 22. *Nunquid filius Iemini ego sum de minima Tribu Israel, & cognatio mea novissima inter omnes familias Benjamin?* Luego si el hombre pretendido para el officio era de la menor casa, de la menor Tribu, parece que fue errada la eleccion del officio, que en este caso era el pretendiente. Así lo pensarán los que miden los hombres por las casas. El error porque muchas vezes no se aciertan las elecciones de los officios, està en que se buscan los hombres grandes en las casas grandes, y ellos están escondidos en las pequeñas: *Ecce absconditus est domi.* En fin, pareció el escondido, y vieron, y confesaron todos, que en la casa menor de Israel estaba escondido el mayor hombre de Israel: 1. Reg. 10. 24. *Certe videtis quem elegit Dominus, quod non sit similis illi in omni populo.* Notese mucho la clausula, *quem elegit Dominus.*

Y diganme aora los que no se preciaren de mas entendidos que Dios, si en esta primera provision quedò defautorizado el oficio, por no ser el pretendido, sino el pretendiente? Si se pusieran edictos para el Gobierno del nuevo Reyno, y se huviesse de dár por oposicion, quantos pretendientes, y quan estrirados avian de aparecerse en Masphà delante de Samuel, fundando cada vno su pretension en grandes meritos? Los de la Tribu de Rubèn, que fue el primogenito, por la prerogativa de la antigüedad: los de la Tribu Real de Judà, por la soberania de la sangre, en que ya traía la Purpura: los de la Tribu de Efraim, y Manasès, por la duplicada bendicion, y herencia de Jacob su abuelo, y Joseph su padre. Mas porque los hombres no fueron los pretendientes del oficio, sino el oficio pretendiente del hombre, que huía, y se escondia del oficio, siendo este hombre el mayor de todo Israel; véd si quedò mas autorizado el oficio.

§. IV.

17 Y Quanto al concurso de los pretendientes, y competidores, quando los hombres son los que pretenden los oficios, y no estos à los hombres; tan lexos està esta multitud de añadir autoridad al oficio, que antes se defacredita à si, y à él. Y si no, digan los mismos pretendientes, por qué pretenden el oficio? O por la honra, ò por el interés? Si por la honra, mal la pueden dár al oficio los que se pretenden honrar con él: y si por el interés, bien se vé, que no quieren el oficio para servirle, sino para servirse de él: y donde quedará el oficio mas autorizado? Donde sirviere, y donde fuere servido? Por lo contrario, quando el oficio es el pretendiente del hombre, siendo siempre el hombre el mas digno, en la misma dignidad del hombre pretendido se conserva la autoridad del oficio pretendiente; y en la exclusion de los indignos, siempre excluidos, queda siempre la autoridad segura de arriesgar, ó perderse. Vamos à la experiencia.

218 El mayor oficio, y dignidad de la Ley Antigua, como tambien de la Nueva, es el Pontificado, y Sumo Sacerdocio. Huvo de proveerse este oficio la primera vez, y no fueron los hombres los que pretendieron el oficio, sino el oficio quien pretendió al hombre. Así lo dize expresamente San Pablo: *Nec quisquam sumit sibi honorem, sed qui vocatur à Deo tanquam Aaron.* Fue, pues, electo al Sumo Pontificado vn hombre tan grande como Aaron; mas como este hombre era hermano de Moyses, Governador vniversal del Pueblo, juzgaron, y murmuraron los hombres, que tambien el hombre se avia enpeñado en la eleccion del oficio, y no el oficio en la eleccion del hombre. Buen remedio, dize Dios. Pongase la vara de Aaron en el Tabernaculo en mi presencia, y ponganse igualmente en el mismo lugar todas las varas de los Principes de las doze Tribus, y el efecto mostrarà quien es el mas digno. Execu-

tóse así, y en espacio de doze horas tan solo, la vara de Aaron se vistió de flores, y cargò de frutos; y las otras quedaron tan desnudas, y secas, como avian entrado en el Tabernaculo. No les fuera mejor à estos doze pretendientes no pretender, ni competir con Aaron? Claro es que si. Cada vno de ellos se media en su pensamiento con Aaron, mas la experiencia mostrò, que todas sus varas eran tan cortas, que ninguna igualò la medida de hombre tan grande. Y por qué? Porque era vn hombre, que no pretendió el oficio como los demás, sino el oficio à él. Por esto en el concurso de tantos triunfò de todos, y con duplicada honra, y autoridad, no solo quedò el oficio mas autorizado en la dignidad del elegido, sino tambien en la indignidad de los excluidos.

219 En el concurso de los oficios seculares sucede lo mismo. Llega el Profeta Samuel à casa de Isai, ò Jese, y dize, que por orden de Dios viene à vngir à vno de sus hijos por Rey. Tenia Jese ocho hijos, de los quales los siete se hallaban en casa; y divulgada la nueva de tan grande, y no esperada fortuna, ya se vé qual seria el alborozo de todos, y quales los pensamientos de cada vno. Vinieron à la presencia del Profeta, llamados por el orden de su edad, y fue el primer Eliab, moço de alta, y gallarda estatura, y le pareció al Profeta, que aquella gentileza era dignissima de la Corona. Mas le dixo Dios, que él no elegia à los hombres por la cara, sino por el coraçon, y que Eliab no era el elegido. Vino el segundo Aminadab, y tuvo la misma respuesta. Vino Sammà, que era el tercero, vinieron los demás hasta el septimo, y todos fueron excluidos. Admirado Samuel, preguntó si avia algun otro hijo? Y respondió Isai, que solo quedaba el menor de todos, el qual no estava en casa, porque guardaba las ovejas. Vino en fin el Pastorcillo, que se llamaba David; y este, que en el nacimiento, en la casa, y en la ocupacion tenia el ultimo lugar, declaró Dios, que era à quien su Providencia tenia destinado para la Corona; y como tal, le vngió luego el Profeta en la presencia de todos los hermanos. Mas si él era el que avia de ser vngido, porque no lo revelò Dios al Profeta, ni antes, ni despues de aver entrado en la casa de Isai; mas con tan notable ceremonia ordenò, que viniesen primero, y fuesen excluidos los otros hermanos, y en presencia de todos recibiese David la investidura del Reyno? La razon, dize San Juan Chrysostomo, fue, porque no le sucediese à David con sus hermanos lo que avia sucedido à Joseph con los suyos: *Ne videlicet David accideret, quod prius Iosepho.* A Joseph revelò Dios, que sus hermanos le avian de adorar; pero como esta revelacion se hizo en sueños, llamabanle los hermanos el Soñador, y primero con la muerte, y despues con la venta le quisieron impedir la preeminencia soñada. Pues para que à David no le suceda lo mismo con sus hermanos, veanlo todos con los ojos abiertos, que en su presencia fue vngido por el Profeta; y siendo

y siendo testigos oculares de la eleccion Divina, la embidia, que les entrò por los mismos ojos, se defengañe de que no la pueda impedir, ni frustrar. O què hermosa, y triste representacion de quanto perturba los afectos, y obligaciones humanas vna eleccion no esperada! De vna parte David vngido, de la otra todos sus hermanos, con diferentes semblantes, vnos de admiracion, otros de confusion, otros de desesperacion, todos de sentimiento, todos de dolor, todos de ira, todos de embidia, y ninguno de verdadero amor! Tan leños estuvo aqui el concurso de autorizar el oficio, que antes el oficio defautorizó al concurso: porque buscando, no el hombre al oficio, sino el oficio al hombre, siete hombres mayores fueron excluidos, y repudiados, como menos dignos; y al menor de todos, que aun no llegaba à ser hombre, se le asientó en la cabeça la Corona, como dignísimo. Mas claramente estoy viendo el oculto mysterio de la eleccion en los que ella dexò, que en el mismo que escogió. En los juegos de descarte, por el descarte se vé claramente quan seguro tiene en la mano el triunfo quien ha de vencer. Quando Dios (digamoslo así) se descarta de siete hombres tan grandes, como los hijos mayores de Isai, bien muestra que solo en David tiene el juego seguro. Así fue; y así quedan autorizados los oficios, quando ellos son los pretendientes de los hombres, y no los hombres de los oficios.

s. V.

220 **L**A segunda conveniencia de este trocado modo de pretender es, que vivirán mas descansados los benemeritos. Solo procurarán merecer, estando muy ciertos, que aunque vivan retirados de la Corte, y muy leños de los ojos del Principe, allá los irán à buscar, y pretender las dignidades, como al Bautista en su desierto. Aun no estamos leños de la casa de Isai. Ponese algunos pasos atrás de la historia que acabamos de referir, y exclama así San Basilio de Seleucia: *O res mirabilis! David cum ovibus subditi agit, & Deus in Cælo consilia cogitat. David gregem pascit sollicitus, Deus interim thronum apparat.* O caso verdaderamente admirable! Consideradme (dize San Basilio) à Dios en el Cielo, y à David en el campo, y notad quan diferentes son en el mismo tiempo los cuidados del Supremo Monarca, y del humilde Pastorcillo. David sollicito sobre el rebaño, y Dios formando consejos sobre David: David conduciendo las ovejas al pasto, y Dios preparandole el Trono. Aun yo confidero mas descansado à David, de lo que la eloquencia de Basilio le representa. Quando él huyendo de Saúl, se acogió à la Corte del Rey Achis, y para vivir se fingió loco, valíase para esta dissimulacion de las artes en que se avia exercitado quando Pastor, y vna era, tocar el tamboril, y la flauta. Así lo declara el Texto Griego. Por señas, que los Satrapas del Rey Achis mas se temian del tamboril, y flauta del mismo David,

que de las caxas, y clarines de todo el Exercito de Saúl. Consideradme, pues, al Pastorcillo como Titiro à la sombra de vn haya, tocando su flauta; y Dios, que le conocia el talento, decretandole la Corona. Puede aver mayor cuidado en el Cielo, y mayor descanso en la tierra! Pues este es el que gozan en su retiro los benemeritos. Eliab, Aminadab, y Sammà, hermanos mayores de David, que seguian las armas, y militaban en el Exercito de Saúl, quando mucho, serian pretendientes de vn Venablo, y de vna Gineta, soportando los trabajos, y peligros de la guerra. Y David, porque debaxo de la zamarra criaba mayor valor, y talento, que ellos, sin marchar de día, ni hazer la centinela de noche, ni estar sujeto à la orden de vna legion de Oficiales, no solo se habilitaba en el cayado para el Bastón del Exercito, sino para el Cetro del Reyno.

221 **P**asémos del Campo al Mar, y Pongamonos en las playas, y ribera de Tiberiadis. En la Playa se andaba paseando Christo: *Matth. 4. 18. Ambulans Iesus iuxta mare Galilee. Y en la Ribera vió à Pedro, y à su hermano, que estaban echando las redes al Mar: Vidit duos fratres mittentes rete in mare.* Añade el Evangelista: *Erant enim piscatores,* porque eran Pescadores. Y yo pregunto: Sobre quien cae esta advertencia: Todos dizen, que sobre Pedro, y su hermano. Y yo digo, que no solo cae sobre Pedro, y Andrés, sino tambien sobre Christo; porque Christo, y ellos todos eran Pescadores. Ellos Pescadores, porque estaban arrojando las redes al Mar, para pescar los pezes; y Christo Pescador, porque se paseaba en la Playa para pescarlos. Excelentemente San Juan Chrysostomo: *Piscatur eos Iesus, ut ipsi piscentur alios. Ipsi primum pisces efficiuntur, ut piscentur à Christo, postea alios piscaturi.* Supuesto, pues, que Pedro, con su hermano, y con sus redes pescaba, y Christo solo, y sin redes pescó tambien, pregunto otra vez: Qual fue mayor, y mejor Pescador? Pedro, ó Christo? No ay duda, que Christo era el mejor, mas ambos fueron grandes Pescadores. Christo, porque del primer lance pescó vn Pontifice; y Pedro grande Pescador, porque sin recoger el lance, pescó el pontificado. Esto es lo que aun oy significan, y significarán hasta el fin del Mundo las signaturas, y sellos de todos los Decretos Pontificios, debaxo del del Anillo del Pescador, *Sub annulo Piscatoris.* Aora tomara yo entrar en aquella gran Cabeça, que despues fue coronada con la suprema Tiara, y examinarle los pensamientos, no solo de esta hora, sino de toda su vida. Por ventura, en toda su vida, quando Pedro oía dezir, que en Jerusalén residia el Sumo Pontifice, ó fuesse Simon, ó Mathias, ó Eleazaro, ó Anàs, ó Cayphàs, que son los que sucedieron en su tiempo, le vino algun dia al pensamiento, ó despierto, ó soñando, que podria subir à aquella Dignidad? Es cierto, que nunca su Barca caminó con viento tan prospero, y favorable Mar, que tal cosa le pasasse por la imaginacion. Y con todo, le tenia

Dios desde su eternidad para otra, y mas vniversal Tiara, independiente de los Cesares Romanos, ú de sus Tenientes en la Syria, y en la Judéa, que eran los que ponian vnos, y quitaban otros; mas establecida en sí, y en sus sucesores por la eleccion inmutable de la Divina Providencia.

222 Y si como yo he preguntado tanto, me preguntaren tambien, sobre què meritos, ó talentos de Pedro fundó Dios la proporción, y justicia de estos Decretos? Responde Eusebio Galicano, que sobre la grande proporción que tiene el arte, y oficio del Pescador con el de Pontífice. Sobre la prudencia de gobernar el timón, y sustentar, y llevar segura la barca: sobre la constancia, y valor de contristar con los mares, y los vientos: sobre el sufrimiento, y dureza, sin delicadeza, ni regalo, de soportar los trabajos: sobre la vigilancia de observar la Luna, y las Estrellas, y contar los pasos à los Mares de dia, y de noche: sobre la discrecion de usar del remo, ú de la vela, segun la oportunidad de los tiempos; y muy particularmente sobre el instrumento vniversal, no del anuelo, ú del harpón, sino de la red, que cerca, y abraça sin distincion à todos. Y así leemos de este gran Pescador de hombres, que à millares, ó à millones los pescaba, en vn lance tres mil, y en otro cinco mil. Y como Pedro en tan singular ciencia, y talento se aplicaba todo al oficio de su profesion, en este mismo descuido, olvido, y ocio de otras mayores pretenciones, y deseos, se habilitaba, y hazia digno de que el mismo Dios le fuese à buscar à sus Playas, y la mayor Dignidad, y Oficio del Univero le pretendiese à él, quando él en el trabajo, y descanso del fuyo, no pretendia otro.

§. VI.

223 Y Para que veamos quan dichosos, y prudentes son los que retirados al descanso de no pretender, se hazen merecedores de ser pretendidos: y la infelicidad, y mal consejo de los que por ser pretendientes, nunca llegan à conseguir el descanso; leamos la historia de vna, y otra fortuna en dos hombres, padre, é hijo, Jacob, y Joseph. Jacob aun antes de nacer, comenzó à ser pretendiente de la bendicion, y mayorazgo de Isaac, luchando con su hermano Esáu en las entrañas de su madre sobre esta pretension. A pocos años de su nacimiento, conociendo que el padre estaba inclinado à Esáu, por aver sido el primogenito, para hazerle guerra con igual partido, trató de lisongear, y ganar la voluntad de la madre, no saliendo jamás de su presencia: *Iacob habitabat in tabernaculis*. Otra vez, diziendole Esáu, que se moria de hambre, se supo aprovechar tambien de la ocasion, y tan mal de las obligaciones de hermano, que no le quiso prestar el socorro de la vida, sino à precio del mayorazgo, sujetandole la fuerza de la necesidad à que se le vendiese. Llegando finalmente el dia,

en que el padre avia de dár la bendicion à Esáu, sabidas son las astucias, los engaños, y las falsedades con que la robó, con nombre falso, con vestidos falsos, con manos falsas, con manjares falsos, infiel al hermano, infiel al padre, infiel al mismo Dios, alegando que era voluntad de Dios el aver hallado tan presto la caza, sin ver tal caza, ni tal presa, ni tal voluntad de Dios. Yà a ora parece que estará contento Jacob con la vitoria en contienda tan dudosa: mas no fue así, porque alcanzando con tales medios el fin de su pretension, no por esto consiguió el descanso, y felicidad, que se prometia en el dominio de tan opulenta herencia: antes bien aora fueron mayores, y mas peligrosos sus trabajos, obligado, pobre, y con vn palo en la mano, à perder la casa del padre, à dèxar el amor de la madre, y à desterrarse de la Patria, por salvar la vida. Id en buen hora, peregrino pretendiente, caminad subiendò montes, y baxando valles; llegad cansado à la Tierra, donde os lleva vuestro destino, que allà pretendereis otra vez, y hallareis la paga de vuestro merecimiento. Pretendió Jacob à Raquel, hija de Labàn, y al cabo de siete años que sirvió por ella, le dieron, en lugar de Raquel, à Lia, con la obligacion de servir otros siete. Servia de pastor à partido, y aunque fueron muchas las ovejas que contó, los engaños, las injusticias, que en los mismos partidos le hazian cada hora, no tuvieron cuenta. De este modo vengò Labàn à Esáu. Padeció Jacob en los engaños de su suegro, los que avia hecho à su hermano.

224 Pongamos aora à la vista de este retrato de Jacob, siempre pretendiente, y nunca con descanso, la imagen tan diversa de Joseph su hijo, à quien en todas partes pretendieron siempre los mayores lugares, sin dár él vn passo, ni ocupar vn pensamiento en pretenderlos. Hijo en la casa de su padre, cautivo, y vendido à Putifar, preso en las carceles de Egypto, Ministro en el Palacio de Faraon. Esta fue en todas las partes la fortuna de Joseph, ella pretendiendole siempre, y él nunca su pretendiente. Hijo en casa de su padre, de quien era el mas favorecido; estaba durmiendo Joseph, y en el campo los manojos de los segadores, y en el Cielo el Sol, Luna, y Estrellas, que le velaban el sueño, le estaban prometiendo las adoraciones de sus hermanos, y de su mismo padre. Vendido à Putifar, quando como esclavo podia esperar vn lugar en el establo, el señor le dió el fuyo, mandando à todos, que le obedeciesen; y à él, que gobernase la casa, y toda su hacienda, de la qual como dueño, y no criado, no se le pedia cuenta. En la carcel de Egypto, donde entró como reo, y del mas grave delito, de preso pasó luego à carcelero, fiandole las llaves, y el alivio, ó estrechura de las cadenas; y lo que es mas, pronunciando antes de la sententia de los Juezes, el castigo à los que avian de ser condenados, y la libertad, y soltura à los que salieron absueltos. Finalmente, fue sacado de la prision, y llevado à Palacio. El Rey Faraon, no solo

solo le levantò al lugar de su primer Ministro, mas le dió la representacion, y Tenencia de su propia persona, sin mas diferencia que la de las insignias Reales, reservando el Rey para sí el Cetro sin el gobierno, y dando à Joseph el gobierno sin el Cetro. Tales fueron las fortunas de Joseph en todos los estados de su vida; y si alguno desea saber con qué artes las consiguió, digo, que con dos cosas; con hazerle siempre merecedor de ellas, y nunca pretenderlas. Después de los dos sueños del Rey, y sabido que en todas las riberas del Nilo, y tierras de Egypto, à siete años de haurtura, avian de suceder otros siete de hambre, aconsejó solo Joseph al Rey, que para remediar la esterilidad de los vnos con la fertilidad de los otros, se encomendasse el cuidado de esta prevencion à la persona del talento, è industria, que en todas las Ciudades del Reyno la hiziesse executar. Peciò bien el consejo al Rey, y à todos sus Ministros; y reconociendo, que en ningun otro hombre se podian hallar prendas iguales à las de Joseph para aquella tan importante superintendencia, fue nombrado luego en el oficio con todos los poderes Reales. De suerte, que vna sola vez que Joseph habló en oficio, y le procuró para otro, no estrangeró, como el, sino Egypto; el oficio, al contrario, fue pretendiente del hombre, y pretendió al mismo Joseph, y le consiguió.

225. O si acabassen los hombres de querer antes imitar à Joseph, que à Jacob, y tratar mas de ser benemeritos, que pretendientes! Si no bastan los exemplos humanos para persuadirnos esta honra, y descansada industria, pongamos los ojos en todas las criaturas, à quien la naturaleza no dió razon, ni sentido; y veremos como todas las que tienen valor, y estimacion, ocupadas solo en crecer, y hazerle à sí mismas, sin pretenderlo ellas, ni buscar à otro, todos las buscan, y pretenden. Qué hazia el olivo, la higuera, y la vid, sino cargarse de frutos, quando toda la Republica verde de las plantas, y arboles les fue à ofrecer el gobierno, y el imperio? No le quisieron aceptar, porque se contentaron con merecerle. Dexese crecer el pino, y subir hasta las nubes el nogal, que de alli lo irán à quitar para mastil grande, y llevar la vanderà en el remate. Crezca tambien el cedro gigante del Libano, y sepa, que quando de aquel monte fuere pasado al de Sion, no es para sobredorar el oro del Templo, sino para que con mayor dignidad cubra, y revista al mismo oro. Bien mal pensaba el marfil en su fortuna, quando se veia endurecer en los dientes del elefante, y de alli fue llevado para trono de Salamon. Qué descuidados crecen los rubies en Ceylan, y en Coloquinda los diamantes, y allá los mandan conquistar los Reyes con las Armadas, para esplendor, y ornato de sus Coronas! Empleen todo su cuidado los fugetos en perficionar los talentos, y dotes, que en ellos depositò la naturaleza, ó la gracia; y si por retirados, y escondidos, pensaren que pierden tiempo, y estima-

cion, acuerdense, que sepultadas las perlas en lo profundo del Mar, y la plata en el centro de la Tierra, ni à las perlas les falta quien por desahogarlas ahogue la respiracion; ni à la plata, quien por desenterrarla entierre la vida.

226. Los que se hallaren con espíritus guerreros, exerciten la arquitectura Militar, y la formacion de los Exercitos en la paz, y den solos por solos consigo las batallas secas, para que después las pasen à teñir en la sangre de los enemigos. El Politico hagase versado en toda la leccion de las Historias, y aprenda mas en la practica de los exemplos, que en la especulacion del discurso, la resolucion de los casos futuros, y la experiencia de los passados. El inclinado à las letras procure, con el estudio vniversal, las noticias de todas las ciencias; y no piense que solo con la memoria de pocos textos de las leyes le pueden dàr las demandas, y trapazas, el falso, y mal merecido nombre de Letrado. Enfin, por humilde, y ratera que sea la inclinacion, ó fortuna de cada vno, hagase en su estado insigne, acordandose, que los antiguos Romanos, del arado eran escogidos para el Baltón, y del triunfo bolvian otra vez al arado. Y si acaso en estos solitarios exercicios juzgaren que están ociosos, por dilatarse la promocion de lo que merecen, adviertan, que todo tiene su hora. A las cinco de la tarde llamó el Padre de Familias para su viña à aquellos, à quien dixo: Mat. 20. 6. *Quid hic statis tota die otiosi?* y tanto merecieron, y alcanzaron estos en la vltima hora, como los q̄ avian trabajado todas las doze del dia. Quien no juzgarà por los mas ociosos de todos los hombres à Enoc, y Elias, retirados por tantos centenares de años en el secreto del Paraíso Terrenal? Mas quando aparecieren en el Mundo los formidables Exercitos del Ante-Christo, entonces mostrarà Dios, que no los tiene ociosos, sino ocupados, para restauradores del mismo Mundo. Así viven, así descansan, y así merecen sin pretender: para vltima prueba de la segunda conveniencia, ó Punto de nuestro Discurso, en que diximos, que retirados de la Corte, y de las pretensiones, vivirán mas descansados los benemeritos.

§. VII.

227. **S**eguiase aora la tercera conveniencia, de que por este medio estarian mas desembaraçadas las Cortes, punto de poco gusto, y vtilidad para los que en este embaraço tienen su labrança, y sin cavar, ni sembrar, su cosecha. Mas porque este tumulto, y confusion en las puertas, y escaleras de los Ministros, y en las mismas calles es tan frequente, que igualmente tropiegan en ella los pies, y los ojos: para no gastar el poco tiempo que nos queda en materia tan sabida, y tan vista, dexada su conveniencia à la consideracion de los que me oyen, pasémos, como mas importante, y menos advertida, à la quarta,

228 La quarta conveniencia de ser los officios los pretendientes, y los hombres los pretendidos, es, que haziendose así, será mas bien servida la Republica. Y para que veamos esta infalible verdad probada tambien, como prometí, con los exemplos, y dictámenes del gobierno, y politica divina; pongamos, y pasémos los ojos por la Republica Hebrea, que fue la que Dios llamó suya, y como tal la gobernó por sí mismo. Tuvo esta Republica en diversos tiempos quatro estados, y en ellos quatro modos de gobierno; el primero en el tiempo del cautiverio, el segundo en el tiempo de los Juezes, el tercero en el tiempo de los Reyes, el quarto en el tiempo de los Profetas; y en todos estos tiempos, y estados, entonces fue mas feliz su gobierno, quando fue administrado por hombres, no solo que no pretendian los officios, mas que se escusaban, y huían de ellos.

229 Cautivo el Pueblo en Egypto, y cada dia mas oprimido, y tyranizado, eligió Dios para su libertador à Moyses, nacido, y criado en el mismo Egypto, con practica, y experiencia no menos que de quarenta años. Y es digna mas que de admiracion la contienda que hubo entre Dios, y Moyses; Dios instando en que aceptasse el officio, y Moyses replicando, y escusandose casi obstinadamente. Primero dixo: Exodi. cap. 3. 11. *Quis sum ego, ut vadam ad Pharaonem, & educam filios Israel de Egypto?* Quien soy yo, para ir à Faraon, y librar à los hijos de Israel del Egypto? Tu solo, respondió Dios, no pudieras nada, mas tu conmigo, que siempre te asistiré, lo podràs todo. No me creéràn, Señor, replica Moyses, que sois vos quien me embia, y me aparecísteis. Si creéràn, dize Dios, que con esta vara, que tienes en la mano, haràs tales milagros, que no puedan dexar de dár credito à quanto les dixeres. Reparad, Señor, buelve à replicar Moyses, que soy tartamudo, y ni con los míos podré hablar, quanto mas con Faraon. Aaron tu hermano, que es expedito, y eloquente, irá contigo, yo moveré tu lengua, y mas la suya; él será tu Interprete, y tu Profeta, y tu como Dios hablaràs por él. Atajadas por este modo todas las escusas, aun no se quietò Moyses, y arrojandose à los pies de Dios, le pidió, y protestó con instantísimos ruegos, que embiasse à quien avia de embiar: Exodi. 4. 13. *Mitte quem missurus es.* Y esto con tal resolucion, que el mismo Dios se enojò con él: Ibid. 4. *Iratus est Dominus in Moysen.* Obedeció en fin Moyses, y quando parece que no avia de satisfacer à su obligacion vn Ministro embiado por fuerza, y tan contra su voluntad; el efecto mostrò, que quien mas se escusa, mas conoce las dificultades; y quien mejor las prevé antes, con mayor fortaleza las vence despues.

230 No solo libertò Moyses el Pueblo, mas con todo quanto possèia, fin que quedasse en Egypto de sus ganados ni vna vna, como dize el Texto; y con tal sagacidad, è industria, que pedidas en emprestido el oro, plata, y joyas de los Egypcios, tambien salieron pagados del ser-

vicio injusto de tantos años. Libertado el Pueblo así, ò casi libertado, en los vltimos confines de Egypto se vió en mayor peligro, porque à la frente les atajaba el Mar Bermejo, y por las espaldas les seguia Faraon con todo su Exercito; y aunque los Hebreos quisiessen resistirse, estaban desarmados; pero la vara del Libertador todo lo suplicò. Tocò el Mar, el qual abrió vn ancho camino, por donde passaron à pie enjuto los fugitivos; y no haziendo alto, mas prosiguiendo la marcha el Exercito enemigo por entre las dos murallas, que de vna, y otra parte avia levantado el Mar, bolviendose à vnir, los ahogò à todos. Restaba el segundo viage, que era desde allí à la Tierra de Promission, en el qual se mostrò mas milagroso Moyses, que su misma vara, porque constando el Pueblo libertado de seiscientas mil familias, y durando la peregrinacion quarenta años, siendo todos mal contentos, ingratos, murmuradores, y descomedidos, si fue milagrosa en aquel desierto la Providencia de Dios en sustentarlos, la prudencia, y paciencia de Moyses no fue menos milagrosa en sufrirlos. Tan exactamente exercitó el officio quien con tanta constancia se avia escusado de él.

231 Entrado el Pueblo felizmente en la Tierra de Promission, sucedió en aquella grande Republica el segundo estado, y gobierno, llamado de los Juezes, los quales no se elegian anualmente, sino quando lo requeria alguna grave necesidad. Tal era la que padecia el mismo Pueblo ocupadas todas sus tierras, ó mas verdaderamente inundadas, por la multitud inmensa de los Madianitas, Amalecitas, y otras Naciones Orientales, que con sus Camellos, y otras grandes manadas de todo genero de ganados, à manera de enxambres de langostas, talaban, y abrafaban los campos, comiendo, y assolando quanto en ellos nacia. Fugitivos en el mismo tiempo, y escondidos los miserables Israelitas, mas como fieras, que como hombres, en las grutas, y concavidades de los montes, y espesura de los bosques; en este aprieto apareció vn Angel à Gedeon, à quien llamó, *Virorum fortissime*, el mas valiente de los hombres, porque verdaderamente lo era en la robustez de cuerpo, y en el valor del animo. Y sobre este título, le encargò, que tomasse las armas, y el gobierno del Pueblo, y lo librasse del yugo de aquellos Barbaros, y de tan insoportable miseria. No dudaba Gedeon tener su parte, como Soldado, en la empresa, aunque tan difícil; mas como el Angel le habló en el gobierno, de que nunca tuvo pretension, ni pensamiento; la primera propuesta con que se escusò, fue, lo humilde de su Casa, diziendo, que era la vltima del Tribu de Manasés, y el minimo de ella: Judic. 6. 15. *Obsecro, mi Domine, in qua liberabo Israel: Ecce familia mea infima est in Manasse, & ego minimus in domo patris mei.* Si el Angel no hubiera dicho à Gedeon, que era el mas valiente de todos los hombres, soio por la valentia de esta excusa le antepusiera yo à la tercera parte de los

Angeles. Persistió el valentísimo Heroe en esta honrada resistencia, con tal desconfianza de sí mismo, que fueron necesarios milagros sobre milagros, para persuadirle à que aceptasse el cargo. Aceptóle, enfin, y à quien se avia resistido con tal generosidad de animo, argumento era, y pronóstico cierto, que ningun poder avria en el Mundo, que bastasse à resistirle. Así fue, porque solo con trecientos combatientes desbarató, y puso en huida toda aquella inmensa multitud, que la Escritura compara à las arenas del Mar, siendo muy pocos los que escaparon con vida. Desembarazada la Campaña, salieron los fugitivos Israelitas de las cuevas, y grutas relucitados; habitaron otra vez sus casas, poblaron las Ciudades arruinadas, y restituyeron la dissipada Republica; la qual agradecida à su prodigioso Libertador, le quiso levantar del Gobierno privado à Monarquia, ofreciendole por aclamacion el titulo de Rey: mas él con la misma moderacion, y modestia, con que avia rehusado el Baston, rehusó tambien la Corona; y no la queriendo aceptar, ni para sí, ni para su hijo, no solo coronó con esta todas sus hazañas, mas mostró, y enseñó al Mundo, quanto mas aptos, y capaces son de los grandes lugares, los que pretendidos los rehufan, que los que ambiciosos los pretenden.

232 Pasado el Pueblo Hebreo del gobierno Politico, y Militar de los Juezes, al de los Reyes, el primer elegido à la soberanía de la Dignidad fue Saúl. Ya vimos como se escusó, ya vimos como huyó, ya vimos como se escondió: veamos ahora, si estos temores, y desconfianças de sí, y de su talento, eran bien fundadas. Las dos primeras cosas que vió, y oyó Saúl hecho Rey, fueron las lagrimas del Pueblo, y las murmuraciones, y desprecios de los que reprobaban su eleccion. Y como se portaria en estos dos casos el hijo de Cis, hombre tan pequeño como su nombre, que pocos dias antes andaba buscando las jumentillas del padre? Si fuera hijo de Filipo de Macedonia, y de tan Real talento, como Alexandro Magno, no se pudiera portar mejor, ni obrar mas, como Rey. Quanto à las murmuraciones, y desprecios de su persona, dize el Texto Sagrado: 1. Reg. 10. 27. *Ipsè verò dissimulabat se audire*, que oia, y disimulaba: ya sabía reynar, pues sabía disimular. Quanto à las lagrimas del Pueblo, preguntó la causa, porqué lloraba? 1. Reg. 11. 5. *Quid habet Populus, quod plorat?* Si no fuera buen Rey, no hiziera caso de las lagrimas del Pueblo. Preguntó la causa, porque las quiso remediar, y remediólas, porque no dilató el remedio. Fue resolucion por todas sus circunstancias notable. La causa de las lagrimas del Pueblo era, por aver sabido, que los Amonitas con poderoso Exercito tenian sitiada la Ciudad de Jabés de Galaad, y que ofreciendose los sitiados à rendirse à partido; Naas, que era el Rey, y General del Exercito, avia respondido, que el partido sería, quitarles à cada vno el ojo derecho: y que siendo tan cruel, è injusta esta condicion, la avian admitido, si en espacio

de siete dias no fuesen socorridos. Esto oyó Saúl, dize el Texto, quando recogia los bueyes del campo, y los conducia para su casa, los quales eran dos: y en el mismo punto que tuvo esta noticia del aprieto en que se hallaba aquella Ciudad, que no estaba muy distante; lo que hizo fue, partir los mismos bueyes en dos pedagos, embiarlos por todas las Tribus de Israel, diziendo el pregon: Así se ha de hazer con los bueyes de quien no siguiere luego à Saul: Ibid. 7. *Quicumque non exierit, & secutus fuerit Saul, sic fiet de bobus ejus.* O qué pregon tan bien entendido, que no solo entrasse por los oidos, sino por los ojos! Rey, que para la guerra primero mata sus bueyes, mejor matará los agenos, si no le sigieren. Fue obedecido el vando de fuerte, que marchando Saúl toda la noche, al quarto del Alba se halló con trecientos y treinta mil hombres armados. Dieron de repente en los enemigos, y estos fueron tan rotos, y desbaratados, que no hubo dos, que quedassen juntos: *Ut non relinquerentur in eis duo pariter.* Ahora avrà alguno, à quien le parezca, y diga mal de la eleccion de Saúl? Fue tal el respeto, y amor que se concilió el nuevo Rey con esta vitoria, que luego se levantó la voz en todo el Exercito: aparecieron los que reprobaban la eleccion de Saúl, y morian todos. Pero acudió el Rey, no consintiendo la execucion de aquel tan merecido castigo, y mostrandose en el mismo dia verdadero Rey, tanto en las vidas, que vitorioso quitó à sus enemigos, como en las que ofendido perdonó à sus vassallos. Todo esto se ocultaba en aquel hombre, que se escondió.

233 Al gobierno de los Reyes sucedió en parte, y en parte se juntó el de los Profetas, como interpretes de la voluntad Divina, y tambien los que se escusaban, y repugnaban el oficio, fueron los mas Republicos. Baste por todos el exemplo de Jeremias. Dixole Dios, que desde el vientre de su madre le avia escogido para Profeta: y quando recibió esta primera revelacion, que contaba solos catorze años, respondió: Jerem. 1. 6. *A, à, à, Domine Deus, ecce nescio loqui, quia per ego sum.* A, à, à, Señor, que soy vna criatura incapaz de tan alto, tan difícil, y tan pesado oficio. Tómole à peso, comenta Cornelio, y reconociendose incapaz de tamaña carga; aquellos tres A, à, à fueron tres ayes, con que empezó à gemir debaxo de ella: *Per trinum A, à, à*, dize Santo Thomàs, *notantur tres defectus, qui Ieremiam ineptum reddebant ad prophetandum, scilicet, defectum etatis, scientia, & eloquentia.* Y vn hombre, que no en tres palabras, sino en tres letras reconoce en sí tres defectos, de edad, de saber, y de lengua, y en tres letras dà à Dios tres escusas para no aceptar el oficio; obligado à aceptarlas por obediencia, y por fuerza, qué haria? Lo que ninguno pensó de él, ni él de sí. No tuvo Dios Profeta, ni mas zeloso de su Nacion, ni mas amante de su Patria, ni mas cuidadoso, y vigilante de su Republica, haziendose pedazos por asistirle en sus trabajos, ya en la propria tierra, ya en los destierros, defendiendola siempre de los mismos, que engañados

dos con falsas esperanças , ayudaban à su ruina , aconsejandolos , que se acomodasen con la presente fortuna , para no venir à padecer otra peor , llorando mas que todos sus desgracias , y enseñandoles los medios de convertirlas en bonanças . Fiel en la vida , constante en la muerte , y aun despues de muerto protector inmortal de los que Dios le avia encomendado . En la vida , enseñandoles la verdad contra los falsos Profetas ; en la muerte , dexandose martyrizarse por su defensa ; y despues de muerto , apareciendose à Judas Macabeo , y dandole la espada con que avia de restaurar , renovar , y establecer en el culto del verdadero Dios , y observancia de las leyes patrias à la misma Republica . Ahora quitaré yo de la boca del mismo Jeremias sus tres A , à , à , y lamentaré con tanta razon como él , que porque ay tantos ambiciosos , y ay tantos pretendientes , y ay tantos que alcançan los oficios , de que son indignos , y porque no ay quien conozca los benemeritos , ni ay quien busque à los escondidos , ni ay quien los desentierre de sus retiros ; por esto , ò està sepultada la Republica , ó camina à passos largos para la sepultura , y sin modo , ni esperança de que rescite .

§. VIII.

234 **S**upuesto , pues , que los cuerpos politicos (ó sean de gobierno Monarquico , ú de qualquier otro , que yo entiendo generalmente debaxo del nombre comun de Republica .) Supuesto , digo que seràn bien servidos , quando los oficios fueren administrados por hombres , que se escusen de ellos ; esto es , no por los ambiciosos , sino por los benemeritos , que no pisan las losas , ni frequentan las antefalas de las Cortes , antes huyen , y se retiran de verlas , ni dexarse ver ; y supuesto asimismo , que los oficios , como oy en Jerusalem , han de pretender à los hombres , y no los hõbres à los oficios , y estos los han de ir à buscar , aunque vivan en los desiertos ; con razon se me preguntará , reduciendo el discurso à la practica : quienes son los que han de procurar , y sollicitar à los hombres , estando ellos retirados ? Y quienes son los que han de requerir , y hablar por los oficios , siendo estos mudos ? Respondo en vna palabra , que estos sollicitadores , y estos requirentes deben ser todos aquellos , à quien pertenece la superintendencia del gobierno , quales son en las Republicas los supremos Magistrados , y en los Reynos sus Principes , y Monarcas .

235 Y si à alguno , por ventura , ó por desgracia , le pareciere menos digno de la autoridad Real este cuidado de sollicitadores , y requirentes de sus subditos , y vassallos , oygan ahora , y lo que les entrare por los oídos , les hará baxar los arcos de las sobrecejas . En los desiertos de Madian apareció vna Zarça , que ardia , y no se quemaba : y debaxo de esta cortina de fuego quien estava ? Dios , que avia baxado del Cielo à la Tierra . Y para qué ? El efecto lo mostrò luego . Andaba apacentando su ganado en aquel desierto vn hombre , llamado

Moyfes , el qual avia quarenta años que se avia retirado de la Corte del Rey Faraon ; y para buscar este hombre , y rogarle , que le quiesse servir en la libertad de su Pueblo cautivo en Egypto , llegando para esto à darle su proprio titulo , de Dios del Cielo , avia venido Dios del Cielo à la Tierra . O , no digo hinchazon , y vanidad humana , mas descuido , y olvido ciego , de quan iguales hizo la naturaleza à todos los hombres ! Desuerte , que para buscar en vn desierto à vn Pastor , porque le ha menester , descende del Cielo à la Tierra el Dios que hizo los hombres : y tendràn por menos decoro de la Magestad los que no son dioses ; no digo ya el ir à buscar , y rogar en persona , mas el llamar , y traer à su servicio vno de aquellos hombres , que solo Dios puede hazer , y ellos no pueden ? Parecerà , por ventura , que si Dios fuera hombre , no hiziera otro tanto ; mas es cierto , que si hiziera , y con mucho mayores empeños .

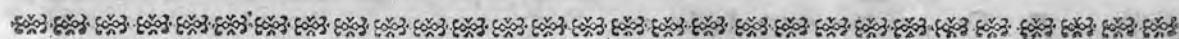
236 Ya Dios era Hombre , y ya estava sentado à la diestra del Padre , quando à las puertas de Damasco se oyó vn trueno , que derribando del cavallo à Saulo , hizo estremecer , y caer en tierra à quantos le acompañaban armados . En medio de aquellos hombres se oyó juntamente vna voz , que dezia : *Act. 9. Saule, Saule, quid me persequeris?* Saulo , Saulo , porque me persigues ? Mas qué voz fue esta , y de quien ? Algunos pensaron , que fue solamente formada en el ayre , por modo de vision imaginaria ; mas es cierto , y de Fè , que fue voz del mismo Christo en Persona , como declaró el mismo San Pablo , y consta de otros muchos lugares de la Historia Sagrada . Y nota S. Thomàs , q por todo aquel espacio de tiempo dexó Christo el Cielo , y descendió hasta las puertas de Damasco , para convertir à Saulo . Pues para convertir à vn hõbre , y vn hombre actualmente su perseguidor , y enemigo , baxa en Persona el Hijo de Dios , y dexa el Trono de su Magestad , y viene à la Tierra , con tanto estruendo , y aparato de poder , y le habla , y le llama dos veces por su proprio nombre ? Si . Y la razon dió el mismo Christo à Ananias , diziendo , que avia escogido à aquel hombre para servirse de él en la predicacion del Evangelio , y dilatacion de su Iglesia por todo el Mundo : *Ibid. 15. Vas electionis est mihi iste , ut portet nomen meum coram gentibus.* Y si Christo , Dios , y Hombre , dexa el Trono de su Magestad , y descende del Cielo à la Tierra , para buscar , y traer à su servicio vn hombre , en quien en la misma guerra que le hazia , conoció el grande talento con que le podria servir ; los hombres , que no son dioses , porque tendràn por accion menos decorosa à su grandeza buscar por sí mismos los hombres , para servirse de los talentos en los oficios , y cargos de mayor importancia , y ser ellos , como pretendientes de los mismos hombres , los requirentes de los mismos oficios ?

237 Quien esto estrañare , es , porque lo entiende al rebès . Pienzan , que en estos casos hazen los Reyes las provisiones en los vassallos , y es engaño . Los proveídos en estas provisiones no son

los vassallos, sino los mismo Reyes. Dios era el Rey de Israel, y quando proveyó el oficio en vn hijo de Isai, qué dixo à Samuel? 1.Reg. 16. 1. *Miram te ad Isai, providi enim in filiis ejus mihi Regem.* Iràs à casa de Isai, porque en sus hijos tengo proveído para mi el Rey. Notad mucho el *providi mihi*; provei para mi; la provision se hizo en David, mas el proveído fue Dios. Lo mismo se verificó en la provision de Moyfes, y en la provision de Pablo. Quando Dios proveyó à Moyfes, dixo, que avia baxado del Cielo para librar por su medio à aquel Pueblo del cautiverio: Exod. 3. 8. *Descendit, ut liberem populum meum de manibus Aegyptiorum.* Defuerte, que Dios, y su Pueblo era el empeñado en el oficio proveído en Moyfes. Y quando Christo descendió tambien del Cielo, y eligió à San Pablo, lo que dixo fue: Actor. 9. 13. *Vas electionis est mihi iste, ut portes nomen meum*; donde se debe notar el *Mihi*, y el *Nomen meum*; porque tambien el empeñado en la provision de Pablo era el mismo Christo, y su nombre. Y como los Principes, quando proveen los oficios en los grandes hombres, ellos, aunque supremos, y soberanos, son los proveídos, no es mucho que ellos tambien sean los que los busquen, se den los parabienes de averlos hallado, como Dios se gloriaba, y daba el parabien de hallar à David: *Inveni David servum meum; inveni hominem secundum cor meum, qui faciet omnes voluntates meas.*

238 Quando assi lo hizieren los Reyes, buscando à los escondidos, y pretendiendo à los que

no pretenden, y sacando para su servicio de los lugares donde estuvieren mas retirados; entonces obrarán como Reyes, y serán venerados, y adorados como Reyes baxados del Cielo. Quando Nathanael pareció la primera vez deláte de Christo, dixo de él el Señor, que era verdadero Israelita: *Ecce verus Israelita, in quo dolus non est.* Y como admirado Nathanael preguntasse, donde le conocia? Y el Señor respondiése, que ya le avia visto, quando echado debaxo de su higuera, le avia llamado Felipe: Joann. 1. 48. *Prinsquam te Philippus vocaret, cum esses sub ficu, vidi te*; exclamó Nathanael, diziendo: *Tu es Filius Dei, tu es Rex Israel.* Confesso, Señor, que vos sois el verdadero Rey de Israel, é Hijo de Dios. Pues porque Christo le dixo, que antes de parecer delante de sí le conocia, y que lo avia visto quando estaba à la sombra de su higuera; de à infiere Nathanael, que es verdadero Rey, Hijo de Dios, y Redentor de Israel? Si; porque el Rey que conoce à sus vassallos, y sus buenas partes, y merecimientos, antes de parecer en su presencia, y estando ausentes, y retirados al pie de vn arbol, pone los ojos en ellos, este tal Rey, no solo es Rey, mas venido del Cielo, y merecedor de ser aclamado, y venerado con adoraciones. Tal es el exemplo, que à todos los Reyes dexó el verdadero Messias, y tal el estilo, con q tambien oy la Republica de Jerusalén no buscó al mismo Messias en la Corte, sino en los desiertos: *Miserunt Iudai ab Hierosolymis Sacerdotes, & Levitas ad Ioannem.*



S E R M O N

DE LA QVARTA

DOMINICA DE ADVIENTO.

Factum est verbum Domini super Joannem, & venit in omnem regionem Jordanis, predicans Baptismum pœnitentiæ in remissionem peccatorum. Luc. 3.

S. I.

239



IN que yo lo diga, està dicho por sí mismo, que avemos de tener oy el quarto Juizio. En el primer Sermon vimos el Juizio de Dios para con los hombres; en el segundo vimos el juizio de los hombres para con los otros; en el tercero vimos el juizio de cada vno para consigo mismo. Pero qual será el quarto, y vltimo juizio que nos queda oy por veer? Ni es juizio de sí mismo, ni es juizio de los hombres, ni es juizio de Dios; es el juizio de estos tres juizios. Todos los tres juizios que vimos, vienen oy llamados à juizio. Levanta en este Evangelio el Bautista el Tribunal Supremo de

la Penitencia: *Prædicans baptismum pœnitentiæ in remissionem peccatorum.* Y lo pone con grande propiedad, y mysterio en las Riberas del Jordán: *In omnem regionem Iordanis.* Porque el Jordán quiere dezir, *Fluvius Iudicij.* El rio del juizio. A veerse en las aguas de este rio, à presentarse delante de este Tribunal vienen oy los tres juizios, cada vno por sus causas. El juizio de sí mismo viene por sospechas, porque lo damos por sospechoso; el juizio de los hombres viene por agravio, porque le agraviamos; el juizio de Dios viene por apelacion, porque apelamos de Dios para nuestra penitencia. Todos estos juizios han de ser juzgados oy, y espero que han de salir bien juzgados; porque debaxo del juizio de penitencia, el juizio de sí mismo se enmienda, el juizio de los hombres se

deh-

desprecia, el juicio de Dios se revoca. Así, que el juicio de sí mismo enmendado, el juicio de los hombres despreciado, el juicio de Dios revocado, es lo que oy hemos de ver.

240 Tengo propuesto (Católico, y Nobilísimo Auditorio) la materia de este vltimo Sermon; y si en los passados merecí alguna cosa à vuestros entendimientos (*quod sentio quam sit exiguum*) quisiera que me pagallen oy vuestros coraçones. A los coraçones determino predicar oy, y no à los entendimientos. Christo, soberano exemplar de los que predicán su palabra, comparò los Predicadores à los que labran, y siembran: Luc. 8. 5. *Exijt qui seminat seminare :: semen, est verbum Dei*. El vltimo Sermon es el Agosto de los Predicadores; si se coge algun fruto, en este Sermon se coge. Pero quando yo veo que oy buelvo à repetiros el Bautista, que clamaba en el desierto: Luc. 3. 4. *Vox clamantis in deserto*. Qué confianza puede quedar à qualquier otro Predicador, que no desfaye? O qué palabras pueden ser tan fuertes, y eficaces, que antes de pronunciarlas la voz, no enmudezcan? Pero acuerdome, que para convertir Christo à vn hombre, que le avia negado tres vezes, porque se dignó de poner en él los ojos, bastó la voz irracional, y nocturna de vn ave, cuyas alas apenas la levantan de la tierra,

para restituirlo otra vez al camino del Cielo. Tanto puede vn *respexit* de los ojos Divinos. Así es, Señor, así es. Y puesto que este indigno Ministro de vuestra palabra sea tan desproporcionado instrumento para obra tan grande, si los ojos de vuestra piedad, y clemencia se pusieren en los que me oyen, y vn rayo de vuestra vista les hiriere las almas; no desespero, antes confio de vuestra gracia, que las soberanas influencias de su luz harán lo que pueden, y lo que acostumbra: Psalm. 103. 32. *Qui respicit terram, & facit eam tremere*. Mirad vos, Señor, que aunque seamos de tierra insensible, y dura, temblaremos de ofenderos: Hab. 3. 6. *Aspexit, & dissolvit gentes*. Mirad, Señor, que aunque fuésemos gente sin Fé, y no Christianos, nuestros coraçones se harán de cera, y se derretirán. En este dia, pues, que no nos queda otro, encended la frialdad de mis palabras, y alumbrad las tinieblas de nuestros entendimientos; de fuerte, que resueltamente desengañados, hagamos oy vn entero, y perfecto juicio de vos, de nosotros, y del Mundo: de vos, para que os conozcamos, y os amemos: de nosotros, para que nos conozcamos, y humillemos: del Mundo, para que lo conozcamos, y despreciemos.

Factum est verbum Domini super Ioannem, & venit in omnem regionem Iordanis, predicans baptismum poenitentiae in remissionem peccatorum. Luc. 3.

§. II.

241 **A** Ora, vengan entrando los tres juizios, para ser examinados, y juzgados en el Tribunal de la Penitencia: el juicio de sí mismo, para que se enmiende; el juicio de los hombres para que se desprecie; el juicio de Dios, para que se revoque. Y comencemos por el que tenemos mas cerca.

242 En el Tribunal de los Arcopagitas en Athenas acostumbraban entrar los reos con las caras cubiertas. Así entra, y se presenta delante del Tribunal de la Penitencia el juicio de sí mismo. Entra con los ojos tapados, porque no ay juicio mas ciego. La ceguedad del juicio, y amor proprio es mucho mayor, que la ceguera de los ojos: la ceguera de los ojos haze, que no veamos las cosas; la ceguera del amor proprio haze, que las veamos diferentes de lo que son, que es mucho mayor ceguedad. Traxeron vn ciego à Christo para que le curasse: puso el Señor las manos en los ojos, y preguntòle si veía? Respondió: Marc. 8. 22. *Videō homines velut arbores ambulantes*. Que veía andar los hombres como arboles. Pregunto: Y quando estaba este hombre mas ciego? Aora, ò antes? Aora, no ay duda que tenia alguna vista, pero esta vista era mayor ceguera, que la que antes tenia; porque antes no veía nada, y aora vé vna cosa por otra, hombres por arboles: y mayor ceguedad es ver vna cosa por otra, que no ver nada. No ver nada, es privacion; ver vna cosa por otra, es yerro. Veis aquí porque siempre yerra el juicio proprio;

veis aquí porque nunca acabamos de conocernos. Porque miramos àzia nosotros con los ojos de vn ciego mas ciego, que los ciegos; con vnos ojos, que siempre ven vna cosa por otra, y las pequeñas les parecen grandes. Somos poco mayores que las yervas, y fingimonos tan grandes como los arboles: somos la cosa mas inconstante del Mundo, y juzgamos que tenemos raíces: y si el Invierno nos quita las hojas, imaginamos que nos lasha de bolver à dar el Verano; que siempre avemos de florecer, que avemos de durar para siempre. Esto somos, y esto juzgamos.

243 Y qué haze la penitencia, para enmendar este juicio tan sin juicio? Qué haze la penitencia, para alumbrar este ciego tan ciego? Dos cosas. Quitale el velo de los ojos, y ponele vn espejo en la mano. Quitale el velo de los ojos, como pedía el pecador à Dios: Psalm. 118. 28. *Revela oculos meos*. Ponenle vn espejo en la mano, como dezía Dios al pecador: Pl. 49. 21. *Statuam te contra faciem tuam*. Poneos à vos delante de vos. Ninguna cosa traemos los hombres mas olvidada, y desconocida; ninguna traemos mas detrás de nosotros, que à nosotros mismos. Y qué haze el juicio de la Penitencia? Nos pone à nosotros delante de nosotros: *Statuam te contra faciem tuam*. Nos pone à nosotros delante de nosotros, como à reos delante del Tribunal, para que nos juzguemos: nos pone à nosotros delante de nosotros, como objeto delante del espejo, para que nos veamos. Cosa dificultosa es, que hombres tan distraídos

dos en las cosas exteriores, lleguen à verse interiormente, como conviene. Pero esto haze la penitencia por vno de dos modos, ambos maravillosos; ò bolviendonos los ojos de fuera para dentro, para que nos vean; ò facandonos à nosotros mismos de dentro para fuera, para que nos veamos.

244 Quando Dios quiso convertir à aquel tan desvanecido Rey Nabuco-Donosor, para que se apartase de sus sobervísimos pensamientos, y conociese lo que era. El primer passo por donde le encaminò à la penitencia, fue transformarle en bruto. Sobre el modo de esta transformacion ay variedad de pareceres entre los Doctores; vnos dicen, que fue imaginaria; otros, que fue verdadera: y puesto que este segundo modo es mas conforme al Texto, de ambos podia ser. Si fue transformacion imaginaria, bolviò Nabuco-Donosor los ojos para dentro de sí mismo, y viò tan vivamente lo que era, que desde aquel punto no se tiene mas por hombre, sino por bruto, y como tal se trataba. Si fue transformacion verdadera, convertir Dios en bruto à Nabuco-Donosor, no fue otra cosa, que sacarle de dentro afuera, para que mostrase por defuera en la figura lo que era por de dentro en la vida. O quan otro se imaginaba este gran Rey antes de lo que agora se vea! Antes no se contentaba con ser hombre, y se imaginaba Dios; agora conocia, que era mucho menos que hombre, porque se vea bruto entre los brutos. Si bolvieramos los ojos àzia dentro de nosotros; ò si Dios nos sacara à nosotros mismos de dentro para fuera, que diferente concepto avia de hazer cada vno de sí, del que bazemos agora! Pero sigamos los passos de este nuevo monstruo, y verèmosle, y nos verèmos. Anda pacièdo aquel bruto racional el primer dia de su transformacion entre los animales: por la tarde tuvo sed, fuesse llegando sobre quatro pies à la margen de vn rio, y quando reconoció en el espejo de las aguas la deformidad horrorosa de su figura; valgame Dios, que asombrado quedaria de sí mismo! Probaria primero à huír de sí, mas como se viesse atado tan fuertemente à aquel tronco bruto, acometeria para precipitarse en la corriente, y si Dios no le fuera à la mano, porque queria traerlo por aquellos campos de Babilonia para exemplo eterno de sobervios, alli quedara sepultado, primero en su confusion, y despues en la profundidad del rio. Qué rio es este, sino el rio Jordàn? *Fluvius Indicij*. Rio de Juizio? Quien es este Nabuco-Donosor asì transformado, sino el pecador, bruto con razon, y sin uso de ella, que anda pacièdo en los campos de este Mundo entre los otros animales, mas animal que ellos? Solo vna diferencia ay entre nosotros, y Nabuco-Donosor, que él quiso huír de sí, y no pudo; nosotros aun podèmos, si quisièramos. Llega, enfin, el pecador à verse en las aguas de este rio, espejos naturales, y sin adulacion: vee de repente lo que nunca avia visto, veese à sí mismo. O qué asombro! Es posible, que este soy yo? Tal fealdad, tal horror, tal brutalidad, tales deformida-

des ay en mí? Si. Y mucho mayores. Esto sois, y no lo que vos pensais. Veed si dize esse retrato con el que vos teneis formado de vos mismo en vuestro pensamiento: veed bien, y considerad muy de espacio en esse espejo el rostro, y las facciones interiores de vuestra alma: veed bien estos ojos, que son vuestras intenciones; estos cabellos, que son vuestros pensamientos; essa boca, que son vuestras palabras; essas manos que son vuestras acciones, y vuestras obras. Veed bien si dize essa imagen con lo que teneis en vuestra idea; veed si se parece lo que veis con lo que imaginais; veed si os conocéis; veed si sois esse, ú otro: *Tu quis es?*

S. III.

245 S Abeis por qué andamos tan vanagloriosos, y tan desvanecidos de nosotros mismos? Porque traemos los ojos por de fuera, y à nosotros por de dentro; porque no nos vemos. Si nos vieramos interiormente como somos, si consideràramos bien la deformidad de nuestros pecados; ò qué diferente concepto aviamos de formar de nosotros! Tan desvanecidos de ilustres, tan desvanecidos de señores, tan desvanecidos de poderosos, tan desvanecidos de discretos de gentiles hombres, tan desvanecidos de sabios, tan desvanecidos de valientes, tan desvanecidos de todo. Por qué? Porque no os veis por de dentro. Dezidme, que vna vez pulisteyis bien los ojos en vuestros pecados: ò como aveis de corregir todos estos epithetos! Ningun hombre hubo en el Mundo, que mas se pudiesse preciar de sí, que David, porque en él juntó la naturaleza, la fortuna, y la gracia todo lo que repartió por los grandes hombres. Con todo, ningun hombre hallareis mas humilde, ni menos pagado de sí mismo, que David. Y de donde pensais que le venia esto: Psal. 50. 5. *Peccatum meum contra me est semper*. Estaba David siempre mirando sus pecados, y viendolos, y viendose en ellos: *Quasi peccatorum imagines contemplando*. Comenta S. Juan Chrysostomo. Estaba David contemplando sus pecados, como si estuviera viendo, y considerando las imagenes de sus acciones. No ay duda, que muchas piezas del Palacio de David, por el Verano en las pinturas, y por el Inbierno en los tapices, estarian adornadas con las famosas historias de sus hazañas. No dió tanta materia à las Artes Hercules en sus trabajos, como David en sus victorias. Pero no eran estas las vistas, en que se entretenia aquel gran Rey, ni estas las galerias en donde se passeaba. En contraposicion de aquellas pinturas (sigamos asì la consideracion de Chrysostomo) mandó fabricar David otra galeria llamada de sus flaquezas, y en ella pintar en diversos quadros, no las famosas, sino las lastimosas, historias de sus pecados. Aquí venia David à passarse, aquí tenia el buen Rey sus meditaciones, y aquí alcanzaba la mayor de todas sus victorias, que fue el conocimiento de sí mismo: *Quasi peccatorum imagines contemplando*.

246 Vamos, con David, considerando pecados, y mudando epithetos. Ponia David los ojos en vn quadro, veía la historia de Berfabét, y dezía consigo: Es posible, que me tenia el Mundo por Profeta, y que yo no anteviesse, que de vna vista se avia de seguir vn pensamiento, de vn pensamiento vn deseo, y de vn deseo vna execucion tan indigna de mi persona, y de mi estado? No me llamen mas Profeta, llamenme ciego. Es posible, que soy tenido yo en el Mundo por valiente de fama, y que bastó vna muger para vencerme, y para que yo dexasse la guerra, y no saliésse à campaña en aquel tiempo, en que acostumbra andar los Reyes armados en la frente de sus Exercitos? 1. Paral. 20. 1. *Eo tempore quo solent Reges ab bella procedere.* No me llame nadie valiente, llamenme flaco. Daba dos pasos adelante David, ponía los ojos en otro quadro, veía la historia de Urias, como daba la carta à Joab, y aparecía luego muerto en los primeros Esquadrones, y victoriosos los enemigos. Es posible, que me precio yo de Principe verdadero, y que mandasse cometer vna alevosía tan grande debaxo de mi firma? Y que à vn vassallo tan fiel, despues de quitarle la honra, le quité tambien engañosamente la vida? No me tengan mas por verdadero, sino por fementido. Es posible, que me hizo Dios Rey de su Pueblo, para conservarlo, y defenderlo; y que la nueva de la rota de mi Exercito me consolasse con la nueva de la muerte de Urias? Y que pesasse mas en mi estimacion la libertad de vn apetito, que la perdida de tan fieles, y valerosos Soldados? No me llamen Rey, llamenme tyrano. Iba adelante David, contemplaba otro quadro, veía el caso de Nabál Carmelo, como mandó quitar la vida à todos los que en su casa la tuviessen, y como despues le perdonó por los ruegos de su muger Abigail. Es posible, que yo soy el celebrado de benigno, y mandé quitar la vida à vn hombre porque no quiso dar su hacienda à los fugitivos, que me seguian? Yo soy el que domé los Leones, y los Osos en el desierto, y no puede domar vn impetu de ira dentro de mi mismo? No me llamaré mas humano, llamaréme fiera. Es posible, que me precie yo de entero, y que siendo tan justificada la causa de Nabál, à lo menos no digna de castigo, no bastasse para aplacarme su justicia, patrocinada solo de sí misma: y que despues representada por Abigail, pudiesse mas vn memorial acompañado de su cara, que de su razon? No me llamen entero, llamenme contemplativo. Daba mas pasos adelante David: veía en otro quadro la historia de Siba, como acusaba à Misibofet su señor, como tomaba posesion de la hacienda, y como despues de probada la calumnia, le mandó restituir solamente la mitad. Es posible, que me precio yo de considerado, y que por el dicho de vn criado, sin mas informacion, ni forma de juicio, declaré à Misibofet, hijo del Rey mi antecesor, por reo de lesa Magestad, y le confiscué la hacienda, y la di al mismo acusador? No me ten-

gan mas por prudente, sino por temerario. Es posible, que teniendo yo opinion de recto, y que despues de averiguada la calumnia, y probada la inocencia, dexé al traydor con la mitad de los bienes, y no mandé que se restituyessen todos al inocente? No me tengan mas por recto, sino por injusto. Veis aqui como David por los retratos de sus pecados iba mudando sus epithetos, y enmendando el juicio de sí mismo, y teniendo en sí tanta materia para vanidad, hallaba tanta para los desengaños.

247 Christianos (y no digo señores, porque quisiera que os preciarias mas de Christianos) pongase cada vno delante las imagenes de sus pecados: *Peccatorum imagines conspiciendo.* Pien- se, y considere en ellas vn poco, y verá como las idéas antiguas, que tenia en la fantasia, se le van despintando, y como muda, y enmienda el juicio errado, que tenia de sí mismo. Todos os preciais de honrados, todos os preciais de valerosos, todos os preciais de entendidos, todos os preciais de sèsludos. Quereis enmendar estos epithetos? Bolved los ojos àzia dentro à los pecados. Yo soy el que me tengo por honrado, y cometí tantas vezes vna vileza tan grande, como ser ingrato, é infiel à mi Señor, y à mi Dios, que me crió, y me remedió con su Sangre? No soy honrado, sino vil. Yo soy el que me tengo por valeroso, y cometí tantas vezes vna flaqueza tan baxa, como dexarme vencer de qualquier tentacion, y bolver las espaldas à Christo, sin resistir por su amor, ni vn pensamiento? No soy valeroso, sino cobarde. Yo soy el que me precio de entendido, y cometí tantas vezes vna ignorancia tan fea, como anteponer la criatura al Criador, la suma miseria al Sumo, é Infinito Bien? No soy entendido, soy necio. Yo soy el que me precio de sèsludo, y cometí tantas vezes vna locura tan rematada, como arriesgar por vn apetito leve, por vn instante de gusto, vna eternidad de Gloria, ò de Infierno? No soy sèsludo, sino loco. De esta manera enmienda el juicio de la Penitencia los yerros, y las ceguedades del nuestro. En lugar de sèsludo, pon loco; en lugar de discreto, necio; en lugar de valeroso, cobarde; en lugar de honrado, vil: y aquello era lo que pensabamos, y esto lo que somos. Nadie nos dice mejor lo que somos, que nuestros pecados.

§. IV.

248 **A** Un nuestros pecados, puestos delante de los ojos, tienen otro modo de convencer, y enmendar mas apretado, y mas forçoso, que es, convencerlos à nosotros con nosotros, y enmendar nuestro juicio con nuestro proprio juicio. Cada vno en su juicio no se debe estimar mas, que aquello en que él mismo se valúa. Y como se valúa cada vno de nosotros? Esto no se ve en nuestros pensamientos, veese en nuestros pecados. Todas las vezes que vn hombre peca, vendese por su pecado

cado: 3. Reg. 21. *Venundatus est, vt faceret malum.* Dize la Eſcritura Sagrada. Ahora vea cada vno de nosotros el precio porque se vende, y de ai juzgarà lo que es. Os preciais mucho, y os estimais mucho, os desvanecéis mucho. Quereis saber lo que sois por vuestra misma taſſacion? Ved el precio porque os dais, ved vuestros pecados. Os dais por vn respeto, os dais por vn interès, os dais por vn apetito, por vn pensamiento, por casi nada. Muy poco es lo que por tan poco se dà. Si nos vendèmos por tan poco, como nos preciamos tanto? Hijos de Adàn, enfin. Quien viesſe à Adàn en el Parayſo con tantas presumpciones de divino, pensara mal, que en todo el Mundo pudiesſe aver precio porque se huviesſe de dar. Y qué sucediò? Diòſe el, y diò à todos sus hijos por vna mançana. Si nos vendèmos tan varatos, por qué nos valúamos tan caros? Yà que os estimais tanto, no os deis por tan poco; y pues os dais por tan poco, no os tengais por mas. No es razon que se valúe tan alto en su pensamiento, quien se vende tan baxo en su pecado.

249 Ahora entendereis el espiritu, y la prudencia de David en poner delante de sus ojos las imagines de sus pecados: *Peccatorum imagines centemplando* Quando para exitarſe à contricion, y conocimiento de su miseria, parece que como Profeta, pudiera representar delante de sí otra imagen, que mas le moviera. No moviera mas à David vna Imagen de Christo Crucificado, pues el ſabia muy bien, que Dios avia de morir en vna Cruz por aquellos mismos pecados? Digo que no, y ved la razon porque lo digo. Mucho mejor me conozco yo delante de la imagen de vn pecado, que delante de la Imagen de vn Christo Crucificado. Quando estoy delante de la Imagen de Christo Crucificado, parece que tengo motivos para enſobervecirme, porque veo el precio porque Dios me comprò; pero quando me pongo delante de la imagen de vn pecado, no tengo ſino motivos para humillarme, porque veo el precio porque yo me vendi. Quando veo que Dios me compra con toda su Sangre, no puedo dexar de pensar que ſoy mucho; mas quando veo que yo me vendo por las nadaſ del Mundo, no puedo dexar de creer que ſoy nada. Veis aqui à que se reduce, y como se defengaña el juicio de sí mismo, quando se vee como en eſpejo en la imagen de sus pecados, y aſſi le muda y aſſi lo enmièda el Juizio de la Penitècia: *Pradicans baptismum panitentia.*

§. V.

250 **E**L juicio de sí mismo (como acabamos de veer) enmiendase. Y el juicio de los hombres? Despreciaſe. Entra, pues, el juicio de los hombres à preſentarse delante del Tribunal de la Penitencia, y no viene con los ojos vendados, como el juicio de sí mismo, ſino con todos los ſentidos, y con todas la potencias libres, y muy libres, porque con todas juzga à todos. Tan libres los ojos, porque juzga todo lo que vee;

tan libres los oídos, porque juzga todo lo que oye; tan libre la lengua, porque publica todo lo que juzga; y tan libre mas que todo la imaginacion, porque juzga, y condena todo lo que imagina.

251 Pero qué haze la penitencia para despreciarnos este idolo tan adorado, tan temido, y tan respetado en el Mundo? Qué haze, ó qué puede hazer la Penitencia, para que ſiendo hombres, no hagamos caſo del juicio de los hombres? Con abrir, ó cerrar vn ſentido, haze la Penitencia todo eſto. Para el juicio de sí mismo nos abre los ojos, para el juicio de los hombres nos tapa los oídos. En el dia de la Paſſion llovian teſtimonios, y blasfemias contra Christo, y el Señor como ſi nada oyera. Aſſi lo dixo admirado Pilatos: *Matth. 27. 23. Non audis quanta adverſum te dicunt teſtimonia?* No oyes quantos teſtimonios dizen contra ti? No oía Christo, porque oía, como ſino oyefſe. El Señor en aquel dia avia de ſatisfacer por los pecados nueſtros que hazia ſuyos, y quien trata de ſatisfacer à Dios por pecados, no tiene oídos para lo que contra el dizen los hombres: *Pſalm. 37. 24. Ego autem tanquam ſurdus non audiebam.* Digan los hombres, juzguen los hombres, condenen los hombres lo que quiſieren, y quanto quiſieren; que quien trata de veras de la ſatisfaccion de sus pecados, quien trata de veras de ſer bien juzgado de Dios, nada ſe le dà del juicio de los hombres. Sabeis porqué hazemos tanto caſo de los juizios humanos? Porque no ſomos verdaderos penitentes. Si nueſtra penitencia, ſi nueſtro arrepentimiento fuera verdadero, qué poco caſo aviamos de hazer de todas las opiniones del Mundo!

252 Pecó David con el pecado de Berſabet, y Urias. Al cabo de algun tiempo vino el Profeta Natàn à advertirle del gran mal que avia hecho. Reconociò David su culpa, y dixo: *Peccavi*, pequé, y en el mismo punto de parte de Dios le absolvió el Profeta del pecado: *2. Reg. 12. 23. Dominus quoque tranſtulit peccatum tuum.* Pecó Saul con el pecado de deſobediencia, reſervando del deſpojo de Amalec para el ſacrificio: vino tambien el Profeta Samuel à advertirle de quanto avia Dios ſentido aquella culpa. Conociòla Saul, y dixo: *Peccavi*, pequé; pero ni el Profeta reſpondiò, que eſtaba perdonado, ni Dios le concediò perdon. Es eſte vno de los caſos notables que tiene la Eſcritura, conſiderada la ſemejança de todas ſus circunſtancias. David era Rey; Saul tambien era Rey; David pecó, Saul pecó; à David vino à amoneſtarle vn Profeta, à Saul vino à amoneſtar otro Profeta; David dixo: *Peccavi*, pequé; Saul dixo, *Peccavi*, pequé. Pues ſi los caſos en todo fueron tan ſemejantes, como perdona Dios à David, y no perdona à Saul? Si vn *Peccavi* baſta à David, à Saul porqué no le baſtó vn *Peccavi*? La razon literal que dãn todos los Doctores, es, que el *Peccavi* de David fue dicho de todo coraçon; el *Peccavi* de Saul fue dicho ſolamente con la boca: la penitencia de David fue penitencia verdadera, la penitencia de Saul fue penitencia falſa. Muy bien dicho.

Pero de donde se prueba? De donde se prueba, que fue falsa la penitencia de Saul? De donde se prueba que su *Peccavi* fue dicho de boca, y no de corazón? No lo dicen los Doctores, mas yo lo diré, ó lo dirá el Texto. Quando David dixo: *Peccavi*, no habló mas nada; quando Saul dixo: *Peccavi*, añadió estas palabras: 1. Reg. 15. 30. *Peccavi: Sed honora me coram senioribus populi mei, & coram Israel.* Pequé: mas vos, Samuel, tratad de mi reputacion, y honradme con los Grandes, y Pueblo de mi Reyno. Así, Saul, y vos despues de dezir: *Peccavi*; despues de averos puesto en estado de penitente, y os queda reputacion? Aun hazeis caso del que dirán, ó no dirán de vos, los hombres? Luego es señal, que no es verdadera vuestra penitencia, y que aquel *Peccavi* nació en la boca, y no en el corazón. Quien llega à estar verdaderamente penitente, quien llega à estar verdaderamente arrepentido, como estaba David, no le quedaron mas que los pecados: *Peccavi*. Nada se le dà de lo que juzgan, ni de lo que dicen los hombres.

§. VI.

253 **L**As razones de esta verdad son muchas, y grandes, oíd las de mi tibieza, que à quien tuviere mejor espíritu le ocurrirán otras mas, y mayores. El verdadero penitente él mismo se acusa, y se condena: luego qué se le dà que digan otros lo que él confiesa de sí? Qué importa que otros lleven el pregon, quando yo mismo executo el castigo? Quien se confiesa por reo, no le hacen agravio los testigos. Si vn hombre está verdaderamente arrepentido, si conoce verdadera, y profundamente sus culpas, nadie dirá nunca del tanto mal, que él no se juzgue por mucho peor. Y quien se ve juzgado mas benignamente de lo que sus culpas merecen, antes tendrá razon para agradecer, que para quejarse. Por esto los grandes penitentes no se quejaban de las injurias. Juzgue, y diga el Mundo lo que quisiere, que nunca podrá dezir tanto mal, quanto yo sé de cierto que ay en mí.

254 Ninguna cosa desea mas vn verdadero penitente, que tomar vengança de sí de las injurias de Dios; y como el juicio de los hombres se pone de parte de esta vengança, antes nos ayuda, que nos ofende. Quien no se aborrece à sí, dize Christo, no me puede servir à mí. O como se aborrece à sí, y como se aborrece de sí vn verdadero penitente! Y qué se me dà à mí que sea bien, ó mal juzgado quien yo aborrezco? Si yo conozco verdaderamente la deformidad de mis culpas, no he de aborrecer mas à quien las haze, que à quien las dize?

255 El verdadero penitente solo vna cosa estima, y solo vna cosa teme en esta vida: solo estima lo que puede dar gracia de Dios, y solo teme lo que la puede quitar. Y como el juicio de los hombres no puede dar, ni quitar gracia de Dios, qué se le dà al penitente del juicio de los hombres? El juicio de los hombres, quando ma-

cho le demos, podrá hazer mal, mas no puede hazer malos. Si yo soy bueno, por mas que me juzguen los hombres mal, no me pueden hazer malo. Si soy malo, por mas que me juzguen bien los hombres, no me pueden hazer bueno; y como el juicio de los hombres no tiene poder para hazer malos, ni buenos, qué caso ha de hazer de este juicio el verdadero penitente, el qual solo vna cosa desea, que es ser bueno; y solo de vna cosa le pesa, que es, aver sido malo.

256 Confirme todas estas razones vna mayor, que todas. El juicio de los hombres, por mas que os condene, os puede impedir el Cielo, ó llevaros al Infierno? No. Poned aora de vna parte los juicios de los hombres, y de otra vuestros pecados; y preguntaos à vos mismo, quales de estos debeis temer mas? Los juicios de los hombres, aunque hagan todo el mal que pueden, ni pueden dar Infierno, ni quitar Paraíso: los pecados, aunque halleis en ellos todos los falsos bienes que os prometen; solo ellos quitan Paraíso, y dan Infierno. Y como el verdadero penitente está viendo que solo sus pecados le pueden quitar el Paraíso, y llevarle al Infierno, qué caso ha de hazer de los juicios de los hombres? De los pecados sí, y solo de los pecados, porque solo por ellos le puede condenar Dios. Y quien teme que Dios le puede condenar, nada se le dà que le condenen los hombres.

§. VII.

257 **S**upuesta la verdad de esta doctrina; qué pocos, y qué pocas penitentes verdaderas debe de aver oy en el Mundo, en donde tanto se trata solo de agradar, y contentar à los hombres! Veanlo en David los hombres, y en la Magdalena las mugeres. David qué poco caso hizo de las injurias de Semey! Dixo Semey al Rey David en su misma cara las injurias, que no se pudieran dezir al hombre mas vil. Quisieron luego acometerle los que acompañaban al Rey, para faltarle la lengua, y quitarle la vida. Y qué hizo David? Fueles à la mano, para que le dexassen dezir. Las injurias son la musica de los penitentes. Tal iba David en aquel passo, descalço, y llorando sus pecados. Quien conoce que tiene ofendido à Dios, ninguna cosa le ofende. Así despreciaba David el juicio de los hombres.

258 De la Magdalena quien pudiera explicarlo con la ponderacion que merece! Una señora tan principal en Jerusalén, tan servida, tan estimada, tan dada à la vanidad, y galas: quien la viesse con el tocado desprendido, con el vestido sin concierto, por la calle sin compañía, en casa del Fariseo sin reparo, toda fuera de sí (ó toda dentro de sí, porque toda era corazón en aquella hora) los cabellos descompuestos, el alabastro quebrado, los ojos hechos dos fuentes, arrojada à los pies de Christo, abraçandolos, y abraçandose con ellos. Qué diria? No veis quien sois? No veis lo que hazeis? No veis lo que dirán los hombres? No. Nada veo, que quien vió sus pecados,

no le quedan ojos para veer otra cosa. No veo lo que soy, porque vi lo que fui: no veo lo que hago, porque vi lo que hize: ya vi todo lo que avia de veer en esta vida, y pluguiera à Dios, que no huviera visto tanto. Ya no hago caso de los hombres, ni de sus juizios: digan lo que quisieren.

259 Tres vezes fue la Magdalena juzgada, y condenada de los hombres. Juzgola, y condenola el Fariseo, llamandola *Pecadora: quia peccatrix est*. Luc. 7. 39. Juzgaronla, y condenaronla los Apostoles, llamandola desperdiciada: Matth. 26. 8. *Ut quid perditio hac?* Juzgola, y condenola su hermana, llamandola ociosa: Luc. 10. 40. *Relinquit me solam ministrare*. Todo esto oyò siempre la Magdalena, pero nunca se le oyò vna palabra, como si respondiera con su silencio: condenenme en hora buena los Fariseos, condenenme los Apostoles, condenenme los hermanos, de quien menos se podia esperar. En los Fariseos condenenme la malicia, en los Apostoles condenenme la virtud, en mi hermana condenenme la misma naturaleza; que à quien tiene mayores cosas para sentir, no le dan cuydado estas. Quando los dolores son iguales, sientense todos; quando vno es mayor, suspen- de los otros. El dolor de los pecados, si es verdadero, es el mayor dolor de todos, porque tiene mayores cosas; y à quien verdaderamente le duelen sus pecados, ninguna otra cosa le duele. La faeta que hirió el coraçon, defiende de todas las faetas, porque aunque hallen cuerpo, ya no hallan sentimiento. Haga los juizios que quisiere el juizio de los hombres, que si el coraçon està herido de Dios, ó no ofenden, ó no lastiman. El amor es vn sentimiento, que haze insensibles, por esto se compara à la muerte. La muerte haze insensible à quien mata, el amor insensible à quien ama. Quien trata solo de amar à Dios, solo siente averle ofendido, à todo lo demàs es insensible.

260 Exemplos tenia la Magdalena en sí misma, y podia arguirse à sí consigo. Qué importa parecer mal à los hombres, si yo le parezco bien à Dios? Qué importa parecer mal à los demàs, si yo parezco bien à quien amo? Quantas vezes en mis locuras seguí los desprecios deste dictamen? Y será bien que sea aora menos animoso mi amor, y menos resuelto? Si yo no reparé en lo que dirian los hombres, para ofender à Dios; repararé aora en lo que dizen, ó en lo que dirán para buscarle? No reparé en que dixessen, que era pecadora; y he de reparar en que digan, que estoy arrepentida? Ya que sufrí que murmurassen el pecado, no es menos que calumnien la enmienda?

261 Esto dezia el silencio de la Magdalena en las tres vezes que la condenaron los hombres. Y es mucho de notar, que todas estas tres vezes estava la Magdalena à los pies de Christo. O qué gran remedio son los pies de Christo, para no darsele à vn hombre nada de los juizios de los hombres! Y si esto hazian los pies de Christo vivo, quanto mas los pies de vn Christo merto, y crucificado? Es posible, Señor, que estais en esta

Cruz juzgado, y condenado, siendo la misma inocencia; y yo no sufriré ser juzgado, y condenado, siendo pecador? Si à vos os juzgaron, y condenaron por mis pecados, porque he de sentir yo, que me juzguen, y me condenen por los mios? En vos estoy adorando las injurias, y las afrentas, y en mi no las he de sufrir? Para ofenderos, y perderme, no reparé en lo que dirian los hombres; y para amaros, y salvarme, he de reparar en lo que dirán? No es esto lo que vos me enseñais en esta Cruz.

262 Oíd vna cosa grande, en que parece que mudó Dios de condicion. Quando Dios quiso castigar el Pueblo en el desierto, alegandole Moyfes lo que dirian los Egypciós: Exod. 12. 22. *Ne quasi dicant Egypcij*. Dexó el Señor de castigarlos. Quando Josue tuvo la primera rota en la Tierra de Promission, alegó à Dios, lo que dirian los Cananeós: Josue 7. 9. *Quid facies magno nomini tuo?* Y continuó el Señor en favorecerle. Quando el Reyno de Israel estava mas afligido, representó David à Dios lo que dirian las gentes: Psal. 78. 20. Joan. 8. 48. Matth. 26. 65. Matth. 27. 63. Luc. 23. 2. Luc. 11. 15. Matth. 27. 42. Threm. 3. 30. *Ne forte dicant in gentibus*. Y cesó la affliccion. De manera, que el remedio que tenían los Patriarcas antiguos, para alcançar de Dios lo que querian, era alegarle vn *Ne discant*, lo que dirán los hombres. Determina Dios venir à la Tierra à redimir, y salvar el Mundo; y si allí se hallasse Moyfes, Josue, ó David, con el espíritu profetico que tenían, parece que podrian hazer à Dios la misma replica. Como así, Señor? Quereis ir al Mundo? Quereis aparecer entre los hombres? Y no reparais en lo que dirán, y es cierto, que han de dezir de vos? Han de dezir, que sois vn Samaritano, y endemoniado: *Samaritanus es tu, & demonium habes*. Han de dezir, que sois vn blasfemo: *Blasphemavit*. Han de dezir, que sois vn engañador: *Seductor ille*. Han de dezir, que sois vn perturbador de la Republica: *Subvertentem gentem nostram*. Han de dezir, que tenéis pacto con el demonio: *In Beelzebub Principe demoniorum ejicit demonia*. Han de dezir, que no os podeis salvar: *Se ipsum non potest salvum facere*. Han de dezir, finalmente, infinitos oprobrios contra vos: *Saturabitur opprobrijs*. Mas, hase de levantar vn Arrio, que ha de dezir, que no sois consubstancial al Padre; hase de levantar vn Manicheo, que ha de dezir, que no sois hombre; hase de levantar vn Nestorio, que ha de dezir, que no sois Dios; hase de levantar vn Calvino, que ha de dezir, que no estais en el Santísimo Sacramento; hanse de levantar infinitos Herefiarcas; otros, que han de dezir contra vuestra Divinidad, y Humanidad infinitas blasfemias. Pues si Dios estava previendo todo esto, y si antiguamente podia tanto con Dios lo que dirian los hombres; porqué aora haze tan poco caso de lo que dirán? Porqué antiguamente encontrabase el que dirán de los hombres con nuestro castigo, aora encuéntrase con nuestro remedio: y quando el que dirán de los hom-

hombres se encuentra con nuestro castigo, dexa Dios de castigar por lo que dirán; pero quando el que dirán de los hombres se encuentra con nuestro remedio, por lo que dirán los hombres no dexa Dios de salvar. Vaya por delante el negocio de la salvacion, y digan los hombres lo que quisieren. Christianos ay algunos tan pusilánimes, que por miedo de lo que dirán los hombres, dexamos de hazer muchas cosas, que importan para nuestra salvacion. Dios nos libre de vna cobardia como esta. Hagamos por nuestra salvacion lo que Dios hizo por la nuestra. Dios por salvarme à mi no hizo caso del juicio de los hombres, y será bien que yo lo haga? Hagase todo lo que fuere necesario para la salvacion, y digan los hombres lo que quisieren. Qué importa ser bien juzgado de los hombres, sino os salvais? Y si os salvais, qué importa ser mal juzgado de los hombres? Veis aqui como el juicio de los hombres se desprecia en el juicio de la Penitencia: *Prædicans baptismum Penitentia.*

§. VIII.

263 **E**Nmendado en el juicio de la Penitencia el juicio de sí mismo, y despreciado el juicio de los hombres, resta solo por juzgar el juicio de Dios, que como tenemos dicho, ha de salir revocado de este juicio. Los otros dos juicios entraron à ser juzgados, y comparecieron delante del Tribunal de la Penitencia. Del juicio de Dios no sé como me atreva à dezir otro tanto. No es el juicio de Dios aquel juicio supremo, que no solo no reconoce superior, mas ni puede tener igual en el Cielo, ni en la Tierra? No es el juicio de Dios, de que hablamos, aquel ultimo, y universal juicio, en donde sin apelacion, ni agravio, se han de absolver, ó condenar para toda la eternidad aquellos, que en él fueren juzgados? Qué han de ser todos los hombres? Pues como puede ser que aya otro Tribunal en el Mundo, en que la sentencia de este juicio se revoque? O como puede ser que se revoque?

264 Como ha de ser esto, lo veremos luego. Veamos aora entrar el juicio de Dios, y presentarse delante del Tribunal de la Penitencia, acompañada de toda aquella grandeza, y temerosa Magestad, que en el ultimo dia del Mundo lo hará horrible, y tremendo. No trae delante las varas, y segures Romanas, insignias de suprema justicia, y autoridad; pero trae aquella espada de dos filos: Apoc. 1. 16. *Gladius ex utraque parte acutus.* Que significan las dos penas de daño, y de sentido, à que solo el juicio de Dios, y ningún humano puede condenar, no solo los cuerpos, sino tambien las almas. O qué autoridad tan severa! O qué jurisdiccion tan horrenda! O qué instrumentos tan formidables! Así se haze temer el juicio de Dios, quando viene à ser juzgado? Qué será quando venga à juzgar!

265 Pero qué haze la Penitencia, ó qué puede hazer, para revocar este tan absoluto, y tan

independiente juicio? Haze casi lo mismo que para los demás. Para enmendar el juicio de sí mismo, nos abre los ojos; para despreciar el juicio de los hombres, nos tapa los oídos; para revocar el juicio de Dios, nos buelve el coraçon. En dando vna buelta el coraçon, està el juicio de Dios revocado. Habla el Profeta Joël à la letra del juicio final de Dios, describe el Sol, la Luna, y las Estrellas obscurecidas, y el Cielo, y la Tierra temblando à su vista: Joel. 2. 10. *A facie eius contremuit terra, moti sunt Celi, & Luna obtenebrati sunt, & Stella retraxerunt splendorem suum.* Describe los Exercitos innumerables de Angeles, armados de rigor, y obediencia, de que el Señor saldrà acompañado, como executores de su justicia, y vengança: Ibid. 11. *Dominus dedit vocem suam ante faciem exercitus sui, quia multa sunt nimis castra eius, quia fortia, & facientia verbum eius.* Describe finalmente la grandeza, y terribilidad de aquel temeroso dia: Ibid. 12. *Magnus enim dies Domini, & terribilis valde.* Y preguntando quien avrà en el Mundo que lo pueda sostener? *Et quis sustinebit enim?* Concluye con estas palabras: *Nunc ergo, dicit Dominus, convertimini ad me in toto corde vestro.* Veis todos estos aparatos, todos estos rigores, todos estos oslombros de ira, de justicia, y de vengança? Con dar vna buelta al coraçon, està todo acabado. Bolved el coraçon à mi, ó bolveos à mi con el coraçon, dize Dios, y toda la sentencia que estuviere fulminada contra vos en este mi juicio, quedará revocada: *Nunc ergo, dicit Dominus, convertimini ad me toto corde vestro.* Notat el *Nunc ergo.* Por lo que aora: De manera, que la penitencia ha de ser aora, y el juicio ha de ser despues. Esta diferencia ay entre el juicio de Dios, y el juicio de los hombres. En el juicio de los hombres apelase despues, en el juicio de Dios apelase antes: *Nunc ergo.* Aora, aora Christianos, que aora es el tiempo. Y por qué aora sí, y despues no? Porque despues no puede aver penitencia. Si despues del dia del juicio pudiera aver penitencia, pudiera se revocar la sentencia del Juicio de Dios: pero la razon, porque aquella sentencia no se podrá revocar entonces, es, porque no ay Tribunal de la Penitencia sino aora: *Nunc ergo.* Pero veamos yà los poderes de este Tribunal por vn exemplo, y será el mayor que hubo en el mundo. Dadme atencion.

§. IX.

266 **E**Ntra el Profeta Jonàs predicando, ó pregonando por la Ciudad de Ninive: *Adhuc quadraginta dies, & Ninive subvertetur.* De aqui à quarenta días será destruida Ninive. Era esta la sentencia que estava dada en el Tribunal de la Divina Justicia por los pecados de aquella Ciudad, y el Profeta no hazia mas, que oficio de vn Notario de Dios, que la publicaba. En este pregon anduvo Jonàs por toda la Ciudad, la qual era tan demasíadamente grande, que no pudo

pudo llegar à la Plaza, en donde estaba el Palacio, sino despues de tres dias. Sonò la sentencia en los oídos del Rey, y qué os parece que haria? Baxòse del trono Real, en que estaban sentados siempre los Reyes, conforme la costumbre de aquellos tiempos, rasgó la purpura, vistiòse de vn aspero filicio, tira la corona, arroja de la mano el cetro, cubre la cabeça de ceniza, y manda, que vayan siguiendo à Jonàs con otro prègon, en que se diga, que haga toda la Ciudad lo que el Rey hazia. El prègon de Dios iba delante, el prègon del Rey iba detràs; el prègon de Dios, para executarle de allí à quarenta dias; el prègon del Rey, para que se executasse luego, y así se hizo. Vistiòse de filicio la Reyna, vistieronse de filicio las Damas, vistieronse de filicio los Cortesanos, vistieronse de filicio todo el Pueblo; y lo que no pudiera creerse, sino lo dixera la Escritura, vistieronse, y cubrieronse tambien de filicios, para horror, y asombro de los hombres, hasta los mismos animales. De esta manera fue pasando la Ciudad todos aquellos quarenta dias en continuo ayuno, en continua oracion, en continuas lagrimas, y clamores al Cielo. Llegado el ultimo dia, retiròse Jonàs à vn monte, para veer como Ninive se assolaba. Apartòse él, supongamos de las playas de Ninive à las nueve de la mañana, y quando oyó dár las ocho de aquel dia. Hà miserable Ciudad (diria) que yà no te queda mas que vna hora de duracion! Yà se vee la suspension en que passaria el Profeta toda aquella hora. Dieron las nueve. Veis? Allà và Ninive. Así se le figuraba à Jonàs, casi deslumbrado con la luz de los ojos, y la luz de la profecia; pero Ninive aun se mantenía. Sus torres estaban muy derechas, los muros estaban muy firmes; y ni aun la casa, que antes estaba para caer, hizo movimiento alguno. Passò así la primera hora, passò la segunda, passò el dia todo, y Jonàs à affigirse, y à pasmarle. Qué es esto, Señor? Qué es de la Fé de vuestras palabras? Qué es de la verdad de vuestros Profetas? No estaba determinado en el Tribunal de vuestra Divina Justicia, que Ninive fuese arruinada, por sus enormes pecados? No estaba señalado el termino preciso de quarenta dias para la execucion? No estaba notificada por vuestro mandato esta sentencia? No soy yo el que la publicó? Pues como aora falta todo esto? Como pasan los quarenta dias? Como queda mi profecia sin cumplimiento? Como queda Ninive en pie, y vuestra palabra por tierra? Si lo dixisteis, fue porque lo teniais decretado. Y si lo teniais decretado, por qué no se executa? Porque el Rey, y el Pueblo de Ninive fueron tan discretos, que aviendoles notificado la sentencia del juicio de Dios, apelaron para el Tribunal de la Penitencia. Y es tan superior la jurisdiccion del Tribunal de la Penitencia, que lo que en el juicio de Dios se sentencia, en el juicio de la Penitencia se revoca. Dixe superior, porque si estos dos juizios fueran iguales, así como en el juicio de la Penitencia se absuelve lo que en el juicio de Dios se condena, así en el

juizio de Dios se pudiera condenar lo que en el juicio de la Penitencia se absuelve: pero es tan superior el juizio de la Penitencia sobre el mismo juicio de Dios (por exceso de misericordia suya) que lo que en el juizio de Dios se condena, en el juicio de la Penitencia se puede absolver: mas lo que en el juicio de la Penitencia se absuelve, en el juicio de Dios no se puede condenar. Bendito sea el: Matth. 7. 8. *Qui dedit potestatem talem hominibus..*

267 Todo lo que tengo dicho es literal, pero oygamos para mayor confirmacion à San Paulino: *Ninivita meruerunt denuntiaturum evadere exidium; quia se spontaneis luctibus cruciando, divinam sententiam prævenerunt sua.* Los Ninivitas, dize San Paulino, impidieron la execucion del castigo, que les estava intimado, porque condenandose à voluntaria penitencia, previnieron la sentencia de Dios con la suya. De manera, que por beneficio de la penitencia, puede mas la sentencia que los Ninivitas dieron contra sí, que la sentencia que Dios tenia dada contra ellos: *Divinam sententiam prævenerunt sua.* O dignidad grande! O soberania grande de la Penitencia! En el juicio final de Dios (id notando conmigo grandes diferencias, y grandes exelencias del juicio de la Penitencia sobre el juicio de Dios.) En el juicio final de Dios, no es licito apelar de vn atributo Divino para otro atributo. No es licito apelar de la Justicia de Dios para su misericordia: en el juicio de la Penitencia es licito apelar de la justicia de Dios para la misma justicia. En el Juizio final de Dios no se puede apelar del Hijo para el Padre, ni del Padre para el Hijo, ni del Padre, y del Hijo para el Espiritu Santo. En suma, en el Juizio de Dios no se puede apelar de Dios para Dios, en el juicio de la Penitencia puedo apelar de Dios para mi. En el Juizio final de Dios son condenados los pecadores à no veer à Dios; en el juicio de la Penitencia son condenados los pecadores à no ofenderle. Qué suave condenacion! En el Juizio final de Dios no aprovechan lagrimas, ni llantos; en el juicio de la Penitencia basta vna sola lagrima para todos los pecados del Mundo. En el Juizio final de Dios no valen intercessiones: en el juicio de la Penitencia no son necesarias. En el Juizio final de Dios condenanse los pecadores por los pecados; en el juicio de la Penitencia condenanse los pecados, y salvanse los pecadores. En el Juizio final de Dios vnos salen absueltos, otros salen condenados; en el juicio de la Penitencia ninguno se condena, todos salen absueltos. En el juicio final de Dios, manifiestanse los pecados à todos los hombres; en el juicio de la Penitencia manifiestanse à vn solo hombre. Finalmente, en el Juizio final de Dios Christo ha de ser el Juez; en el juicio de la Penitencia Christo es el Abogado: Ioan. 2. 1. *Si quis peccaverit advocatum habemus apud Patrem, Iesum Christum iustum.* Véd con tal Abogado en el Tribunal de la Penitencia, qué diferencia avrà de abogar al revocar? Como no será revocado el

juizio en donde es Abogado el Juez ! Así se revoca el juizio de Dios en el juizio de la Penitencia: *Pradicans baptismum penitentiae*. Ya tenemos el juizio de Dios revocado , el juizio de los hombres despreciado , y el juizio de sí mismo enmendado.

s. X.

268 **A** Ora , Christianos, supuesto que todos los males , y peligros , que hemos visto en estos juizios , tienen el remedio en la penitencia ; y supuesto que ellos son tan grandes , que abracan todos los bienes de la vida , y todos los de la eternidad , qué resta à quien tiene Fè , y à quien tiene Esperança , sino tratar de hazer penitencia? Matth. 1.2. *Agite penitentiam: appropinquabit enim Regnum Caelorum*. Hazed penitencia , porque es llegado el Reyno del Cielo. Mil y seiscientos años ha que el Bautista dixo estas palabras , y nosotros estamos diciendo todos los dias : *Adveniat Regnum tuum*. Pues si el Reyno ya era llegado entonces , como aora pedimos nosotros aunque venga? El Reyno de los Cielos en todos los tiempos tiene tres estados , vno en que ha llegado , otro en que llega , otro en que viene llegando. Para los que están muertos ha llegado , para los que están muriendo llega , para los que están vivos viene llegando. A vnos llegará mas temprano , otros mas tarde , pero à todos muy brevemente. Esta es la consideracion mas poderosa de todas , para movernos à penitencia. Hagamos penitencia , Christianos , no nos halle impenitentes la muerte. Ningun Christiano ay , que no diga que ha de hazer penitencia, pero ninguno la quiere començar luego , todos la dexan para el fin de la vida : *Pradicans baptismum penitentiae in remissionem peccatorum*. El Bautista predicaba bautismo de penitencia , para remission de los pecados. Si queremos remission de pecados , tomemos la penitencia como Bautismo. Todos queremos la penitencia como Extrema-Vnction , para el fin de la vida : no se ha de tomar , sino como Bautismo ; que no es licito dilatarlo à quien tiene Fè. Si teneis Fè , como no hazeis penitencia ? Si teneis proposito de hazerla , y de convertirlos à Dios , para quando lo dilatais? *Si aliquando , cur non modo*. Dezia San Agustín: Si me he de convertir en algun tiempo , esse tiempo por qué no será oy ? Esta pregunta no tiene respuesta , ni el mismo San Agustín la halló , ni los Aristoteles , ni los Platones , ni los Angeles del Cielo , ni el mismo demonio del Infierno la puede hallar jamás para engañarnos.

269 Christianos de mi vida , sobre tantos juizios , bien es que vengamos à cuentas. Si me oye alguno , que esté ya resuelto de no convertirse jamás , no hablo con él , pero si teneis propósitos de convertirlos : *Si aliquando , cur non modo* ? Si teneis propósitos , y dezis que aveis de convertirlos despues , por qué no lo hazeis aora ? Qué motivos aveis de tener despues , que no ten-

gais aora ? Apretémos bien este punto , estád conmigo. Qué motivos para convertirlos aveis de tener despues , que no tengais aora ? Si despues eveis de hazer penitencia verdadera (la qual no puede ser verdadera sin verdadera contricion) os ha de pesar de aver ofendido à Dios , por ser quien es. Pues Dios , oy no es el mismo que ha de ser despues ? No es la misma Magestad ? No es la misma grandeza ? No es la misma Omnipotencia ? No es tan bueno ? No es tan amable como ha de ser entonces ? Pues si entonces le aveis de amar , por qué no le amais aora ? De manera , pecador , que Dios entonces ha de ser digno de ser amado sobre todas las cosas , y aora es digno de ser ofendido en todas? *Si aliquando , cur non modo* ? Mas. Si despues os aveis de arrepentir bien , y verdaderamente , es fuerza que os pese de todo coraçon de no averos arrepentido aora. Pues qué locura es , estar-se aora haziendo por vuestro gusto , y por vuestra voluntad aquello mismo , que en esta hora estais proponiendo , que os ha de pesar despues de todo coraçon ? O entonces os ha de pesar , ò no ; si no os ha de pesar , os condenais ; y si os ha de pesar , y proponeis , que os ha de pesar , por qué lo hazeis ? Si os ha de pesar despues de lo presente , por qué no os pesa aora de lo pasado ? *Si aliquando , cur non modo*. Mas. Si los motivos de vuestro arrepentimiento no ha de ser contricion perfecta , ni amor de Dios sobre todas las cosas , sino temor de las penas del Infierno solamente : *Si aliquando , cur non modo*. Si por temor del Infierno os aveis de arrepentir entonces , por qué no os arrepentis aora por temor del Infierno ? Por ventura fuisteis ya al Infierno , y preguntasteis por la edad de los que allá están ardiendo ? Si en el Infierno no arden , sino los hombres de setenta , y de ochenta años , guardad vuestra enmienda para essa edad ; pero si al Infierno se va de siete años , por qué se ha de guardar la enmienda para los setenta ? Pues si las mismas razones , y los mismos motivos , que avemos de tener despues , tenemos aora ; si entonces no avemos de tener ninguna cosa mas , que aora , sino mas pecados que llorar , y mas culpas de que arrepentirnos : *Si aliquando , cur non modo* ?

270 Mas. Hasta aora hemos arguido en vna suposicion , que yo no quiero conceder de aqui adelante , porque os quiero desengañar de todo. Quien dize : *Si aliquando , cur non modo* ? Si os aveis de convertir despues , por qué no os convertis aora ? Supone , que si no os convertis aora , qué aveis de convertirlos despues ? Yo no quiero admitir tal suposicion , porque quiero mostrar lo contrario. Christianos , si no os convertis aora , ordinariamente hablando , no aveis de convertirlos despues. Deme licencia San Agustín para trocar su pregunta , y apretar mas la dificultad. S. Agustín dize : *Si aliquando , cur non modo* ? Si nos avemos de convertir despues , por qué no nos convertimos aora ? Yo digo : *Si non modo , cur aliquando* ? Si no nos convertimos aora , por qué pensamos que nos avemos de convertir despues ? Las

razones que aveis de tener despues para convertir-
ros, todas ellas, y mucho mayores teneis aora.
Pues si estas razones no bastan para convertir-
os aora, como han de bastar humanamente para con-
vertiros despues? La fuerza de esta razon hizo
ahorcarle à Judas. Hizo Judas consigo este discurs-
so: Mayores motivos del que yo tuve para con-
vertirme, no son posibles, porque tuve al mis-
mo Christo à mis pies. Pues si Christo à mis pies
no fue bastante motivo para convertirme, no me
queda que esperar, venga vn lazo. Christianos, yo
no quiero desesperar à nadie; ni quiero dezir, que
la salvacion no es posible en todo tiempo: lo que
solo quiero persuadiros, es lo que dizen todas las
Escripturas, y todos los Santos, que los que dexan
la penitencia para la hora de la muerte, ó para el
fin de la vida, tienen muy arriesgada su salvacion,
porque raramente se salvan: *Si non modò, cur ali-
quando?* Si no os convertis aora que teneis vida,
como os aveis de convertir despues, quando pue-
de ser que no la tengais? Dezis que no os conver-
tis aora, mas que aveis de conteviros despues: y
si el despues fuere aora? Si muriereis en el estado
presente, si no llegareis à esse despues, qué ha de
ser de vos? Quantos amanecieron, y no anoche-
cieron? Quantos se acostaron por la noche, y no
se levantaron por la mañana? Quantos, puestos
à la mesa, los ahogò vn bocado? Quantos, yen-
do por vna calle, los sepultò vna ruina? A quan-
tos se llevó vna vala no esperada? A quantos vino
la calentura junta con el delirio? A quantos vn
pafmo? A quantos vna apoplexia? A quantos
otros infinitos accidentes, que tiran al vfo de la
razon, ó à la vida? Todos estos juzgaron que
avian de morir vna muerte ordinaria, como vos
pensais. Y quien os dió à vos seguridad de que no
os ha de fuceder lo mismo? *Si non modò, cur ali-
quando?* Si aora que estais sanos, con el vfo libre
de vuestros sentidos, y potencias, no os conver-
tis; como juzgais, que os aveis de convertir en la
hora de la muerte, cercado de tantas angustias, y
de tantos estorvos? La muger, los hijos, los
criados, el testamento, las deudas, los acreedo-
res, el Confessor, los Medicos, la calentura, los
dolores, los remedios, la vida passada, la cuenta
casi presente? Quando todas estas cosas juntas, y
cada vna de ellas bastará para perturbar, y pal-
mar vn alma, y no dexarla con el juicio, y con
la libertad, que pide la materia de mayor impor-
tancia? quando ya las potencias estaran fuera de
su fu lugar, y vos mismo no estareis en vos, como
pensais que os podreis convertir entonces?

271 Mas yo os doy de varato la vida, y la
salud, y el vigor de las potencias, y de los sen-
tidos. Ay mas, que e sto? Para convertirse vn
hombre, no basta solo la vida, y la salud, y ju-
izio; es principalmente necessaria la gracia de
Dios. Pues, *Si non modò, cur aliquando?* Si aora
que teneis menos ofendido à Dios, Dios no os dà
gracia eficaz para convertir, qué será quando le
tuviereis ofendido mas? Pareceos, que es buena
diligencia multiplicar las ofensas de Dios para,

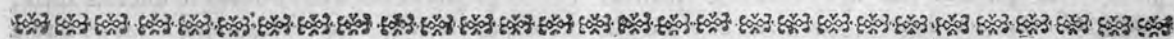
grangear la gracia de Dios? Si vais continuando
así, no ay duda, que despues aveis de ser mu-
cho peor aun de lo que sois aora; pues si aora que
sois mejor, ó menos malo, no os convertis, como
lo aveis de hazer despues, quando fuereis peor?
Los pecados, quanto mas continuados, tanto mas
endurecen, y obstinan al pecador. Pues, *Si non
modò, cur aliquando?* Si aora, quando vuestro
coraçon no está aun tan endurecido, y tan obstina-
do, no ay Sermones, ni inspiraciones, ni exem-
plos, ni muertes repentinas, y desastradas, que
os ablanden; qué será quando esté hecho vn mar-
mol, y vn diamante? Los pecados con la con-
tinuacion, y con los habitos, toman cada vez
mas fuerzas, y hazense cada dia mas robustos; y
el alma, por el contrario, con la costumbre mas
flaca. Pues, *Si non modò, cur aliquando?* Dize la
Escriptura: Psal. 13. 6. 9. *Beatus, qui occidit par-
vulos suos ad petram.* Bienaventurado el que
quiebra la cabeça à sus pecados, quando peque-
ños: *Et tu* (dize San Bachiaro) *expectas donec
inimicus tuus gigas efficiatur?* Y nosotros, para
vencer estos enemigos, somos tan locos, que es-
peramos que ellos se hagan gigantes? Si aora que
los pecados están menos robustos, y crecidos, y
el alma tiene aun algun vigor, no los podemos
derribar, y vencer; que será quando los pecados
estuvieren gigantes, y la triste alma tan envejecida
en ellos, y tan enflaquecida, que no se podamos ver?
Finalmente, Christianos, no vamos mas lexos: si
Dios en esta misma hora os está llamado, y os está
dando golpes al coraçon, y vos no le quereis abrir,
ni le quereis oír, como esperais que Dios os llame
despues, ó que os oyga, quando le llameis, ó que
le podais llamar como conviene? *Si non modò, cur
aliquando?* El mismo Dios por sus palabras quie-
ro que os defenga de esta vana esperanza, en
que os confiais, y os precipitais al Infierno. Oíd
à Dios en el capitulo 1. de los Proverbios: *Voca-
vi, & renuistis.* Os llamé, y no acudisteis: Prov.
1. 24. *Extendi manum meam, & non fuit, qui
aspiceret.* Alargué mi mano, y no hubo quien hi-
zielle caso Ibid. 25. *Despexistis omne consilium
meum.* Despreciasteis todos mis consejos. Y qué
se figuria de aqui? *Ego quoque in interitu vestro
ridebo, & subsanabo.* Yo tambien, dize Dios,
quando viniere la hora de vuestra muerte, me
burlaré, y no haré caso de vos; y así como aora
yo os llamo, y vosotros no me oís, así entonces
yo no oiré, aunque vosotros me llameis: *Tunc
invocabunt me, non exaudiam.* Christianos, nos
fiamos en que Dios tiene prometido, que todas
las vezes, que el pecador le llamare de todo cora-
çon, ha de oírle; y esta promessa anda muy mal
entendida entre los hombres. Es necessario adver-
tir lo que Dios tiene prometido en ella, y lo que
no tiene prometido. Dios tiene prometido, que
todas las vezes que el pecador le llamare de todo
su coraçon, le ha de oír; pero no tiene prometi-
do, que todas las vezes que el pecador quisiere lo
ha de llamar de todo su coraçon. Vá mucho de
vna cosa à otra. Si llamareis à Dios de todo el

coraçon, os ha de oír Dios; pero si vosotros aora no oyereis à Dios, despues no lo aveis de llamar de todo coraçon. El llamar de todo coraçon no depende solo de nuestro alvedrio, depende de nuestro alvedrio, y mas de la gracia de Dios: y tiene Dios decretado conforme los juizios altísimos de su Justicia, que no llamarà de coraçon en la muerte quien no le quiso dar el coraçon en la vida. Què haze Dios en toda la vida, sino està pidiendonos el coraçon? Prov. 23. 26. *Fili prabe mihi cor tuum.* Y como vosotros aora negais à Dios el coraçon que os pide, así Dios entonces os negarà justísimamente, que le pidaís de todo coraçon. Dios aora nos busca, y nos llama, entonces buscaremos nosotros à Dios, y no le hallaremos. El mismo Dios lo prometió, y amenazó así: *Quæretis, & non invenientis me, & in peccato vestro moriemini.* Buscareisime, y no me hallareis, y morireis en vuestro pecado. No dize menos que esto.

272 Aora, Christianos, por las Llagas de Christo, y por lo que debeis à vuestras almas, que no querais que os acontezca tan grande infelicidad. Defengaos, y sea este el vltimo defengañ, que fino os convertis desde luego, y continuais por el camino que vais, os aveis de perder, y condenar sin remedio. El remedio es: *Baptismum Penitentis.* Una contricion de coraçon muy verdadera, vna confesion muy entera, y muy fervorosa, con firme resolucion de no ofender mas à Dios. En fin, hazed aora aquello que

dezis, que aveis de hazer despues. Si os aveis de convertir en el fin de la vida, imaginad que llegó ya esse fin, que no es imaginacion. Pero qué importa, Señor, que yo lo diga, si vuestra gracia no ayuda à la tibieza de mis palabras? Socorrednos, Señor, con el auxilio eficaz de esos ojos de misericordia, y piedad; alumbrad estos entendimientos, encended estas voluntades, abrafad, y ablandad estos endurecidos coraçones, para que no os sean ingratos, y se aprovechen en ellos los merecimientos infinitos de vuestra Encarnacion: *Per adventum tuum.* Señor, por el amor con que venisteis al Mundo à salvar las almas, à lo menos vna alma, Señor, à honra de vuestro Santísimo Nacimiento: *Per nativitatem tuam.* Por el amor, y por la misericordia con que nacisteis en vn Peñe, por aquellos desamparos, por aquel frio, por aquellas pajitas, por aquellas lagrimas, por aquella extremada pobreza, y por aquel afecto ardentísimo con que padecisteis todo esto por nuestro amor. Virgen Santísima, oy es el dia de los encendidísimos deseos de vuestra Expectacion, partid con nosotros, Señora, de estos afectos, para que nazca tambien Christo en nuestras almas. Convertid los suspiros en inspiraciones, pedid à vuestro querido Esposo, el Espiritu Santo, traspassé nuestros coraçones con vn rayo eficaz de su luz, para que le amemos, para que le sirvamos, y para que merezcamos su gracia, y por medio de ella la Gloria.

Amen.



S E R M O N

D E L A T E R C E R A

DOMINICA POST EPIPHANIAM

EN LA CATHEDRAL DE LISBOA.

Si vis, potest. Matth. cap. 8. vers. 2.

§. I.

273 **L** querer, y el poder, divididos, son nada juntos, y vnidos, son todo. El querer sin el poder, es flaco; el poder sin el querer, es ocioso: y de este modo divididos, son nada. Por lo contrario, el querer con el poder, es eficaz; el poder con el querer, es activo: y de este modo juntos, y vnidos son todo. Así consideraba el querer, y poder de Christo, cierto de su poder, y dudoso de su querer, vn hombre pobre, y enfermo, el qual en la Historia del presente Evangelio, postrado à sus divinos pies, le pidió, que

le remediasse, diciendo, que si quisiesse, podia: *Si vis, potes.*

274 Grande miseria es, no digo ya de incredulidad, mas de estrechura del coraçon humano, que confesando los hombres à Dios el poder, duden de la voluntad: mas aun es mayor la miseria, y ceguedad, que no falte quien hasta el poder le dude. Otro necesitado, que tambien pidió à Christo la salud, no para sí, sino para vn hijo, lo que dixo al mismo Señor, fue: Marc. 9. 21. *Siquid potes, adjuva me.* Si podeis alguna cosa, ayudadme. Ambos hombres procuraron el remedio, ambos le pidieron, ambos le duraron: y si bien consideramos lo que dixerón, ambos ofrecieron

dieron à Christo. El primero habló con poca, el segundo con menos, y ninguno con entera Fè. Y qué haria el benignissimo Señor, asì rogado, y ofendido? Uno le dudó el querer, *Si vis*; otro le dudó el poder: *Si quid potes*: Y à entrambos les mostro, que podia, y queria. Al que le dudó de la voluntad, dixo, quiero, y puedo; al que le dudó el poder, dixo, puedo, y quiero: y à entrambos despidió, satisfechos con el remedio que deseaban.

275 O qué grande ventura es pedir delante de vn Principe, que quiere, y puede! Asì seria tambien la mayor de todas las desgracias, esperar el remedio de alguno tan poco poderoso, que no pueda; y de tan mala voluntad, que no quiera. A Augusto Cesar dixo Marco Tulio prudente, y elegantemente, que la naturaleza, y la fortuna le avian dado, vna la mayor, y otra la mejor cosa, que podian para hazer bien à muchos: *Nec fortuna tua maius, quàm ut possis: nec natura tua melius, quàm ut velis conservare quàm plurimos*. La mayor cosa, que puede dar la fortuna à vn Principe, es el poder; y la mejor que le puede dar la naturaleza, es el querer, para poder, y querer hazer bien à todos. Ambas estas excellencias de Supremo Señor concurrieron en Christo en el grado mas heroico. Y si en ellas tuvo alguna parte la fortuna, no fue la suya, sino la nuestra. El poder, y el querer todo en Christo es naturaleza, como compuesto inefablemente de dos: como Dios, todo Poderoso; como hombre, todo benevolo: y vna, y otra cosa logró oy con

entera experiencia aquel hombre de media Fè, que dixo: *Si vis potes*. A estas dos palabras respondió el Señor con otras dos. Al *Si vis*, dixo: *Volo*. Al *Potes*, dixo: *Mundare*. Y en ambas le enseñó, que no solo podia, como su Fè confesaba: *Potes*, sino que tambien queria, como su esperanza dudaba: *Si vis*.

276 De este modo declaró en vna misma accion Christo Señor nuestro, quan alta, y prontamente están vnidos para nuestro remedio en su Omnipotencia el poder, y en su voluntad el querer. Y porque yo quisiera que esta vnion tan maravillosa, no solo nos sirviera de documento para la Fè, sino tambien de exemplo para la imitacion; de todo lo largo del Evangelio escogí solo aquellas dos palabras, *Si vis, potes*. Si quieres, puedes. Mas como el poder, y el querer solo en aquel Supremo Señor, que puede quanto quiere, son iguales; y por el contrario, en el hombre el poder es poco, y limitado, y el querer siempre insaciable, y sin limite; como se podrá en la contrariedad de esta discordia hallar algun medio de vnion? Reconozco la dificultad; mas por esto será ella todo el empleo de mi discurso: *Si vis, potes*. Sobre estas dos palabras, consideradas variamente por todos los modos, con que se pueden combinar, verémos, como se ha de ajustar el querer con el poder, y el poder con el querer. Es vna de las mas importantes materias, que se debe enseñar al Mundo, y de que depende toda la felicidad humana. Dios me asista con su gracia: *Ave Maria*.

Si vis, potes. Matth. cap.8. vers.2.

§. II.

277 **S**I buscaremos con verdadera consideracion la causa de todas las ruinas, y males del Mundo, hallaremos, que no solo la principal, sino la total, y vnica es, no acabar los hombres de concordar su querer con su poder: *Si vis, potes*. La raíz de este veneno mortal, nacida no solo en la Tierra, sino tambien en el Cielo, es la inclinacion natural, con que toda criatura, dotada de voluntad libre, no solo apetece siempre fer mas de lo que es, sino tambien querer mas de lo que puede. Qué quiso el Angel en el Cielo, y qué quiso el hombre en el Parayso? Ambos quisieron fer como Dios. Menos me admiro de sus voluntades, que de sus entendimientos. Vén acá, Lucifer; vén acá, Adán: tu Angel, y el mas sabio de todos los Angeles: tu hombre, y el mas sabio de todos los hombres, no entendeis, y conoceis con evidencia, que no podeis fer como Dios? Pues como apeteceis lo que no podeis? Porque tal es la ceguedad de vn entendimiento ambicioso, y la ambicion de vna voluntad libre. Hà de querer mas de lo que puede, aunque conozca, que es imposible. El poder, ó poderes del hombre eran sobre todos los pezes del Mar, sobre todas las aves del Ayre, y sobre to-

dos los animales de la Tierra: el poder, ó poderes del Angel eran sobre la Tierra, sobre el Mar, sobre el Ayre, sobre el Fuego, y no solo sobre todos los Elementos, mas tambien sobre todos los cuerpos Celestes, y sobre todos los Astros, y todos sus movimientos. Y porque aun avia en el Mundo otro poder mayor, aunque este fuese el de Dios, ni el Angel, ni el hombre se contentaron con poder lo que podian. Y qué se siguió de aqui? La ruina vniversal del Mundo, la ruina de la tercera parte de los Angeles, y la ruina de todos los hombres.

278 Mas dexados los Angeles, que no son capaces de enmienda, hablèmos con los hombres, que se pueden enmendar, si quisieren. Començando por los mayores cuerpos Politicos, que son los Reynos, qual es la causa de averse perdido tantos, de que apenas se conserva la memoria, y otros verse tan arruinados, y enflaquecidos, sino el apetito desordenado, y ciego de querer los Reyes mas de lo que pueden? De aqui se siguen las guerras, y la ambicion de nuevas, y temerarias empresas, como las de Nembrot: de aqui las fabricas de edificios magnificos, y locos, como la Torre de Babel: de aqui la prodigalidad de excessivas mercedes, amontonando en vno lo que se quita à todos, como las de Assuero en Amán:

de aqui las fiestas, y juegos publicos con aparatos mas monstruosos, que extraordinarios, sin otro fin, que la falsa ostentacion, y vanidad de lo que no ay, ni es. Y quando los gastos de todo esto debieran salir de lo que sobrasse en los erarios Reales, que será donde se vieren sacados, y exprimidos todos de la sangre, del sudor, y de las lagrimas de los Vassallos, cargados, y consumidos con tributos sobre tributos, llorando los naturales, para que se alegren los estranos, y anticipandose las exequias à la Patria, por donde se le deviera conservar la salud? Salomón fue el Rey, que en todo su Reynado gozò de la mas alta, y segura paz, de quantos hubo dentro, y fuera de Israél; mas fue tal la guerra, que él hizo à su misma Corte, y Reyno con los prodigiosos espectaculos de grandeza, y magestad, cuya fama traía à Jerusalén todas las Naciones del Mundo, que el mismo Salomón fue el que destruyó lo que tanto ennobleció, y exaltó; y no por otra razon, ó defecto, sino porque siendo mas poderoso que todos, no se contentó con lo que podia. La plata en su tiempo, dize la Sagrada Escritura, que era tanta en Jerusalén, como las piedras de la calle: y en este mismo tiempo eran tantos, tan multiplicados, y tan excesivos los tributos, con que el glorioso, y miserable Pueblo sustentaba la fama de llamarse suyo vn tal Rey, que no pudiendo soportar peso tan intolerable, con que en toda su vida los oprimió, y ni aun en la muerte los alivió; la primera cosa que pidieron à su successor Roboan, fue la suspension, y remedio de estas opresiones. Mas como el hijo, que no se contentaba con menos poder, y aun mayor, que su padre, no diessè oídos à vna tan justificada queja; rebelados los mismos vassallos, le negaron la obediencia, y de doze Tribus, que componian el Reyno, perdió en vn dia los diez; los quales, ni en los dias de Roboan, ni en los de sus successores, y descendientes se vnieron, ó sujetaron jamás à la misma Corona.

279 Y si este natural apetito de querer siempre los hombres mas de lo que pueden, ni la soberania de los que pueden, con nada se harta; qué será de ài abaxo, desde los mayores, entre los grandes, hasta los minimos, entre los pequeños? El oficial puede vivir como oficial, y quiere vivir como Escudero; el Escudero puede vivir como Escudero, y quiere vivir como Hidalgo; el Hidalgo puede vivir como Hidalgo, y quiere vivir como Título; el Título puede vivir como Título, y quiere vivir como Principe. Y qué se sigue de este tan desordenado querer? Lo menos es, que por querer lo que no pueden, vienen à no poder lo que podian. Quanto sube àzia arriba violentamente el querer, tanto baxa àzia abaxo sin querer el poder. Oíd lo que aora diré, como proverbio. Quien quiere mas de lo que le conviene, pierde lo que quiere, y lo que tiene. Simon Mago convocó vn dia à todo el Pueblo Romano para verle subir al Cielo: y verdaderamente à la vista de todos comenzó à volar. Pero orò San Pedro,

sin levantarse de la tierra, y su oracion derribò de las nubes al Mago con tal caída, que descoyuntados, y quebrantados los huesos desde las rodillas hasta los pies, totalmente quedó inhabil para dar vn passo. Justo castigo, mas al parecer desigual à tanta maldad. Este Mago, para que le fingiesen los Judios, se fingió Mesias; y para que le adorassen los Gentiles, se fingia Jupiter: y vn delito compuesto de tantos delitos, tan enormes, tan impios, tan sacrilegos, y blasfemos, por qué no le castigo Dios con quitarle luego la vida, sino con privarle solo del uso de los pies? Excelente-mente San Maximo: S. Maximus. *Vt qui paulò ante volare tentaverat, subitò ambulare non posset: & qui pennas assumpserat, plantas amitteres.* No se contentó Simon con los pies, que Dios, y la naturaleza le dieron para andar, y quiso alas para volar; pues quede privado, no solo de las alas, para que no buele, sino tambien de los pies, para que no ande. Y para qué mas? Para que este exemplo, y desengaño sea vn publico pregon à Roma, y à todo el Mundo, que quien quiere poder mas de lo que le conviene, pierde lo que quiere, y lo que tiene.

280 En el Testamento Viejo el Rey Baltasar, porque quiso mas de lo que podia: Dan. 5. 27. *Inventus est minus habens.* Y de donde vino este Menos, sino de aquel Mas: Aggae 1. 9. *Respectis ad amplius, & ecce factum est minus.* Dize el Profeta Ageo. En el Testamento Nuevo el hijo Prodigio, porque en el gastar, y bizartear quiso lo que no podia, ni pedia el estado de hijo, vino à pedir por misericordia la fortuna de criado: Luc. 15. 19. *Fac me sicut vnum de mercenariis tuis.* Quantos vinieron à servir porque quisieron ser mas servidos, ó servidos de mas de los q podian mantener. Si apenas podeis sustentar vn cavallo con vn Lacayo; por qué aveis de tener vna carroza con ocho Lacayos? Vno es aficionado à la caza, y quando los perros andan lucidos, y bien comidos, vereis los criados palidos, y muertos de hambre. El otro espreciado, ó picado de pinturas, y quando él con el falso testimnio ridiculo llama à sus pinturas originales del Ticiano, los Pages, y Lacayos son verdaderas copias de Lazaro. Qué diré de aquel, que para salir vn dia à los toros, y ostentar cincuenta Lacayos, vestidos de tela, empenò el Mayorazgo, y las Encomiendas por muchos años? Las suertes serian quales quiso la fortuna, mas la peor, y mas cierta fue la de la pobre casa. El podria tener vn dia de Pascua, mas ella ha de ayunar diez años de Quaresma. Veis aqui lo que vienen à no poder los que quieren mas de lo que pueden. Con esta mal considerada vanidad, qué es lo que adquiristeis, ó lo que perdisteis? Perdisteis la felicidad de no pedir, perdisteis la libertad de no deber, perdisteis el descanso de no pagar: y lo que adquiristeis con lo que teneis, y con lo que no teneis, fueron las embidias de los amigos, las murmuraciones de los juiciosos, las persecuciones de los acreedores, y la desgracia, y mal concepto de los mis-

mismos Principes, à quien quisisteis lisongear, y servir; por que como os ha de fiar su hazienda quien ve, que así desperdiciáis la vuestra?

§. III.

281 **M**As esto pascie en buen hora, porque es daño particular. Lo malo es, que para restaurar estos desmanes, que siempre se deben, y nunca se pagan, quien los está continuamente pagando, por varios modos, es el comun. El Oficial de Pluma, à cuyos ralgos mide el regimiento los renglones, y cuenta las letras; si él quiere gastar sin cuenta, y sin media, que ha de hazer? Trueca sus plumas con las de los Gavi-lanes, y Sacres, y no ay Ave de Rapiña, que tanto lleve en las vñas. El Letrado, ó Juez, cuya autoridad constaba antiguamente de vna mula mal pensada, con su gualdrapa negra, si oy fuera de casa ha de sustentar la litera, y dentro los eria-dos, que le corresponden, no bastando el situado para la tercera parte del año; quien ha de suplir el gasto de las otras dos partes, sino las partes, y la justicia? El que entre humos de Nobleza, y Hidalguia vive à merced de su heredad, la qual quando las cosechas no mentian, solo daba para farga en el Verano, y vayeta en el Invierno, aora que ya à las lanas no se les sabe el nombre, de qué se ha de vestir, siendo el gallo de su Aldea, sino de las plumas de los que pueden menos? El Comerciante que tomó los asientos, ó Contra-tos Reales, y se concertó de secreto con los Zela-dores de la hazienda del mismo Rey, de qué mo-do se ha de foldar, quando se ve quebrado, sino con el sueldo, y fardos de los miserables Solda-dos, bolviendo à comprar los ya comprados Mi-nistros, para que le suban los precios, y ajusten las cuentas? Infinita cosa sería, si huviessemos de discurrir por todos los estados, así de la paz, co-mo de la guerra, con que la hazen cruel à la Re-publica los mismos que tenian obligacion de de-fenderla. Con razon dixo Seneca, que la riqueza se hazia de muchas pobreza: Seneca. *Divitie ex paupertatibus fiunt*. Porque para enriquecer vn hombre, se empobrecen otros; y para levantarle, ó resuscitar vna casa, se arruinan, y sepultan mu-chas. Los empeños del Mayorazgo los ha de qui-tar el Gobierno, el cautiverio de las Encomien-das le han de redimir las Pensiones; y si la limita-cion de los ordenados no abarca tanto, estender-lahan sin limite los desordenados. Lo que no pue-de pagar la Gineta, pagarloha la Compañia; lo que no puede pagar el Baston, pagarloha el Exer-cito; lo que no puede pagar Portugal, pagarloha el Brasil, pagarloha el Africa, pagarloha la India. Y para que pocos que quieren mas de lo que pue-den, sean azote, desolacion, y rayos de las qua-tro Partes del Mundo, se les dará licencia para que puedan quanto quisieren.

282 Acuerdome à este proposito de vn apo-thegma de aquel famoso Legislador de los Grie-gos, Solón: *Luxus erit in tyrannidem, dum fa-*

num migrat in cornua. Quiere dezir la primera parte, que del regalo nacerà la tirania pessima, hija de mal padre. Y segun los gemidos de los ty-ranizados, cuyas serán estas tyrantias, sino de aquellos de quien voy hablando? Todos quieren mas de lo que pueden, ninguno se contenta con lo necesario, todos aspiran à lo superfluo, y esto es lo que se llama regalo. Regalo en la persona, en el vestido, en la mesa, regalo en los hijos, en los criados, y criadas; y donde no basta lo proprio, claro está que, ó por arte, ó por violencia se ha de robar lo ageno, que estas son mas, ó menos descubiertas las tyrantias: *Luxus erit in tyranni-dem*. Y porque no parezca dificil, ó improprio, que de vna causa tan blanda, y tan deleytable, como el regalo, nazca vn efecto tan duro, y tan cruel como la tyrania; declara la primera parte de su sentencia Solón con la comparacion de la segunda, que verdaderamente es sutilissima: *Dum fanum migrat in cornua*. El pasto con que se re-gala, y se engruesa el toro, no es el heno blan-do, y para él tan sabroso, que le come de dia, y le buelve à comer de noche? Pues esse heno en la testa del mismo bruto es el que se convierte en aquellas dos puntas duras, fuertes, y agudas, que son el instrumento, y las armas de toda su fiera-za. Echadle en la Plaza, y vereis, como à todos embilte, à todos atropella, à vnos los arroja por el ayre, à otros pisa, à otros hiere, ó mata; y el que mejor libró de su furia, fue dexandole su capa en las mismas puntas. Si el regalo es el heno quanto mas se come, y se gusta, y se rumia, tan-to mayores serán las tyrantias, y mas fieros los es-tragos: *Dum fanum migrat in cornua*. Buena ma-teria se me ofrecia aora para hablar, de las dure-zas tan crueles, y de las agudezas tan fútiles, y de las armazones tan bien armadas de estas armas de la tyrania. Mas lo dicho bastará, para que se entienda la verdad del fundamento, que puse, ó supuse, como primera piedra de este tan impor-tante discurso: y que la causa, y raíz de todos los daños particulares, y publicos, que padecen las familias, las Comunidades, y Reynos, con que se va yendo à pique el Mundo, es, no acabar el apetito, la ambicion, y la ceguedad humana de tomar las medidas à lo que puede, y ajustar su querer à su poder; *Si vis, potes*.

§. IV.

283 **P**Ara reducir à la practica este tan ne-cessario ajustamiento, la primera diligencia que debe hazer todo hombre prudente de si para consigo, y sin passion, ni amor pro-prio, es, medir su poder: Luc. 14. 28. *Quis ex vobis volens turrim edificare, non prius sedens, computat sumptus qui necessarij sunt, si habeat ad perficiendum*. Qué hombre ay de vosotros, dize Christo, el qual, si quiere edificar vna torre, no eche sus cuentas primero, y considere muy de es-pacio, si tiene caudal bastante para llevar su obra hasta el cabo? Porque de lo contrario se seguiria (añade

(añade el Señor) que después de aver echado los fundamentos, sino pudiese continuar la fabrica, y ponerla en perfeccion, se reirian todos dél, diciendo: Este hombre pudo comenzar, mas no pudo acabar: Ibid. 29. 30. *Ne postea quam posueris fundamentum, & non potuerit perficere, omnes qui vident, incipiant illudere ei, dicentes: Quia hic homo cepit edificare, & non potuit consummare?* Si Christo en estas palabras profetizara de nuestra Corte, no pudiera pintarla mejor. Raro es el edificio grande en Lisboa, que esté ya acabado, ni por los hijos, y nietos de sus primeros fundadores. Así lo notan los Estrangeros, à los quales yo oí inferir, no sé si en loor, si en descredito de nuestra Nacion, que son siempre mayores nuestros pensamientos, que nuestro poder. Lo cierto es, que de no tomar las medidas antes de comenzar, incurrimos en la desaprobacion, y risa de todo el buen juicio humano: *Quia hic homo cepit edificare, & non potuit consummare?*

284 La palabra *Hic homo* nuestra bien, que en este primer exemplo habló el Señor de los particulares: y porque no piensen los Reyes, que por la estimacion de todo poderosos, quedan eslempados de esta regla, añadió luego el mismo Divino Maestro: Ibid. 31. *Aut quis Rex iturus committere bellum adversus altum Regnem, non sedens prius cogitat, si possit cum decem millibus occurrere ei qui cum viginti millibus venit ad se?* O qué Rey ay, q̄ aviendo de pelear en campaña con otro Rey, no mida primero las fuerzas de ambos Exercitos, y considere, si siendo el suyo mitad por mitad menor, se podrá defender con él de su enemigo? Muy agena cosa de toda razon es, y prudencia, que estén ya los Reyes tan mal enterados de lo que pueden, y de lo que tienen, que en la ocasion lo manden preguntar à los Tribunales de su hacienda. Mas en esta parte pueden los antiguos Reyes de Portugal ser exemplar à todos los del Mundo. Tomara poder referir aqui todo el testamento del Rey Don Sancho el Primero, del qual se vé con admiracion, no solo su gran poder, y riquezas en aquel tiempo, mas la noticia puntual, y exactissima, de quanto poseía, y en que generos, y en que lugares, y en qué manos. No dexaré, con todo esto, de apuntar algunas clausulas del mismo testamento, por lo que toca à la distribucion del dinero solamente, no hablando en las dotaciones de Villas, y Lugares, y otras rentas.

285 Primeramente, dize, mando, que mi hijo Don Alfonso suceda en mi Reyno, y ducientos mil maravedis, que están en las Torres de Coimbra, y seis mil en las de Evora, &c. Al Infante Don Pedro, mi hijo, quarenta mil maravedis, de los quales el Maestre del Templo tiene en Tomar veinte mil, y los otros veinte el Maestre del Hospital en Belver. Al Infante Don Fernando otros quarenta mil de los que están en las Torres de Coimbra; otros tantos à mi nieto Don Fernando. A mi hija la Reyna Doña Teresa quarenta mil maravedis, y ducientos y cinquenta marcos de plata, que están en Leyra. Y à la In-

fanta Doña Dulce, mi nieta, quarenta mil maravedis, y ciento y cinquenta marcos de plata, que están en Alcobaza. Estos maravedis tenían tanto valor en aquel tiempo, que en el mismo testamento dexa el Rey diez mil maravedis, para edificar vn Convento de la Orden del Cister, y otros diez mil para la fundacion de vn Hospital de leprosos. Varios vasos de oro, de la Casa, y vfo Real, manda, que se deshagan en Cruces, y Calizes, aplicados à diferentes Iglesias. A todas las Cathedralres, y orras de su devocion, y à todos los Monasterios de Religiosos, y à todas las Ordenes Militares dexa gruesos Legados, apuntado en la misma forma, de donde se avian de sacar: Y finalmente, en el del Sumo Pontífice dize así: De ciento y noventa y cinco onças y media de oro, que tengo en las Torres de Coimbra, se den al Señor Papa cien marcos. Tan exacta, y tan menuda noticia tenia aquel buen Rey de sus tesoros, que ni media onça de oro se le escapaba de la cuenta: siendo así, que aquellas onças tenían mucho mayor peso de las que oy entre nosotros tienen el mismo nombre, pues en menos de ducientas onças, como consta de la misma clausula, cabian cien marcos. De suerte, que en el mismo tiempo estaba el erario Real junto, y dividido; dividido por causa de las guerras interiores con los Moros, en diferentes torres del Reyno, y junto en la memoria, y mente del Rey, para saber por sí mismo quanto tenia, y lo que podia; y por esso no emprendió guerra, ó accion Militar, en que no fuesen tantas las victorias, como las empresas. O quanto puede, y sin opresiones de los vassallos, el Principe, que se mide con lo que puede! No me puedo abtener, ni es justo en este passo, de referir la vltima clausula del dicho testamento, y es esta. Diez mil y ducientos maravedis quedan en mis torres de Coimbra, y en mi arca; y estos son para las restituciones de lo que indebidamente huviere tomado, y lo que sobrare, para cautivos, y pobres. De modo, que en vn Reyno nuevamente levantado, y en tiempo de tantas guerras, en que tanto se acostumbra tomar violentamente à todos; todas las restituciones, à que la conciencia de este Rey dudaba escrupulosamente podia estar obligado, se podian satisfacer con diez mil y ducientos maravedis, y sobrar tambien para cautivos, y pobres. Tanto puede otra vez solo con lo suyo, y sin lo ageno, quien se sabe, y quiere medir con lo que puede.

286 Mas qué dirán, à vista de este exemplo los que por no tomar las medidas à lo que pueden, ó no pueden, piensan que lo pueden todo? Pareceme que los estoy viendo retratados en la precipitada arrogancia de los hijos del Zebedéo. Preguntóles Christo, si podian beber el Caliz, que él avia de beber: Mat. 20. 22. *Potestis bibere calicem, quem ego bibiturus sum?* Y sin mas consideracion, ó examen de lo que eran preguntados, respondieron: *Possumus*. Podémos. Aora, ya que dezis, que podéis beber el Caliz, no me direis tam-

tambien , qual es esse Caliz , y qual essa bebida? Es tal , que el mismo Christo, zelofo de poderle beber , y teniendo por mas possible lo contrario , apelo à los posibles de la Omnipotencia: Matth. 29. 39. *Pater , si possibile est.* Pues si esto mismo es lo que os preguntan , si podeis , y no sabeis lo que podeis , ni sabeis lo que es , por qué dezis : *Possumus* ? Porque asì piensan que lo pueden todo los que no consideran , ni conocen primero lo que pueden , ó no pueden.

287 Aun despues de conocidas las proprias fuerças , puede vn hombre , no poder lo que puede , porque el poder , y el modo de poder son dos cosas muy diversas. Quando David se ofreció à salir al desafío con el Filisteo , le dixo el Rey Saúl , que no podia , porque el Filisteo era Gigante , y él muchacho ; el Filisteo Soldado , exercitado en las armas , y él no : 1. Reg. 17. 33. *Non uales resistere Philistheo isti nec pugnare aduersus eum , quia puer es , hic autem vir bellator est ab adulescentia sua.* Con todo esto , respondió David , que no , porque él tenia experimentadas sus fuerças con los Osos , y con los Leones , à los quales despallazaba , y mataba , y lo mismo haria con el Gigante : Ibid 36. *Nam , & leonem , & ursum interfeci ego servus tuus.* Oida la respuesta , y probado el poder de David con tan abonadas experiencias , el mismo Saúl , que le avia dicho , que no podia salir al Gigante , le vistió de sus proprias armas , para que saliese. Pero armado ya , y haziendo experiencia de las mismas armas dixo , que no podia andar asì : Ibid 39. *Non possum sic incedere.* Pues David , si tan poco hà dixiste , que podias , como agora dezis , que no podeis ? No dize David , que no puede , mas dize que no puede de aquel modo : *Non possum sic.* Midiendo las fuerças del Gigante con las de los osos , y leones , dize : *Puedo.* Mas midiendo el exercicio de las mismas fuerças consigo mismo cargado de armas , dize : *No puedo.* Porque no basta el poder para poder , si lo impide el modo. El poder , y mas el modo del poder es lo que ha de examinar , y reconocer primero , quien quisiere saber si puede , ó no puede.

S. V.

288 **H**Echo asì el examen del poder , y hecho , como dezia , sin pafsion , ni amor proprio , para ser bien hecho , se siguió la eleccion del querer , en que consiste todo el acierto , y puede aver muchos yerros O puedo querer yo solamente lo que puedo , ó querer mas de lo que puedo , ó querer menos de lo que puedo. Y como en estos tres modos de ajustar el querer con el poder , ó igualando , ó exediendo , ó disminuyendo , se puede alterar mucho la debida proporcion , veamos por el mismo orden qual será la mas acertada y por esso la mas conveniente.

289 Quanto à la primera de querer solamente lo que puedo , es tan excelente , y adecuada esta proporcion , que por vn modo admirable parece se iguala , ó quiere igualar el poder huma-

no con la voluntad , y Omnipotencia Divina. Qual es la excelencia , y soberania de la voluntad , y Omnipotencia Divina ? Es , que Dios puede quanto quiere. Pues si Dios puede quanto quiere , y yo quiero solo quanto puedo , este es el caso (como dize Seneca en otro) en que puede el hombre competir en la felicidad con Dios. Porque si Dios puede quanto quiere , yo tambien puedo quanto quiero , porque solo quiero quanto puedo. Asì lo notó con sutil , y bien fundada advertencia , el docto , é ingenioso Autor del arte de la voluntad. Es verdad , que Dios puede hazer mas de lo que quiere ; mas tambien el hombre puede querer mas de lo que puede : y la proporcion del querer con el poder , tanto consiste en Dios , en medirse el poder Divino con la voluntad Divina , como en el hombre en medirse la voluntad humana con el poder humano. De aqui se sigue , que los muy poderosos , y los que poco pueden , todos son iguales en esta felicidad , en que se hazen tan semejantes à Dios. Porque si vnos , y otros se conforman , y contentan con lo que pueden , ni el *Mucho* de vnos es mas , ni el *Poco* de otros es menos ; porque todos dentro de la esfera de su poder tienen quanto quieren. O qué dichofo , y bien ordenado viviria vniversalmente el Mundo , si todos penetrasen lo interior de este secreto , y no traspassasen su querer mas allá de la raya de su poder!

290 Pero adviertan aqui principalmente los poderosos , que lo que dezimos del poder , solo se entiende de lo que licita , y justamente se puede. Lo ilicito , è injusto nunca se puede hazer , aunque se haga. Mas es tal la jactancia de los poderosos , y mas de aquellos , que piensan , que lo pueden todo , que tienen por afrenta de su poder , que se imagine que tiene limite lo que pueden. Asì como el Juez no puede exceder las leyes del Rey ; asì el Rey no puede exceder las de la razon , y justicia. El Rey Creonte dixo Medea : *Si iudicas , cognosce , si regnas , iube.* Si obras como Juez , toma conocimiento de la causa ; mas si obras como Rey , manda lo que quisieres. La segunda parte de este aphorismo es sacada de los archivos , no solo de la tyrania , sino del Atheismo. Y no solo la figuen los Reyes , sino tambien los Juezes. Pilatos era Juez con vezes de Rey , porque era en Judèa Lugar-Theniente del Cesar , y véd el sobervisimo concepto , que tenia en sus poderes. Como Christo Señor nuestro , acusado por los Judios , no respondiese à vna pregunta , que le hazia Pilatos , le dixo asì : Joan. 19. 10. *Mihi non loqueris ?* A mi no me respondes ? *Nescis , quia potestatem habeo crucifigere te , & potestatem habeo dimittere te* No sabes que tengo poder para crucificarte , y que tengo poder para librarle ? No Pilatos. No sabe esso Christo. Esse hombre , que tienes en pie delante de ti , es el mas Sabio de todos los hombres , y juntamente es Dios ? Y ni como hombre , ni como Dios sabe lo que dizes , porque dizes lo que no es , ni puede ser. Si esse hombre es reo , no tienes poder para librarle ; y si es ino-

inocente, no tienes poder para crucificarle. Y por qué? Porque si es reo, no le puedes absolver de la culpa; y si no tiene culpa, no le puedes condenar la inocencia. Mas quantos inocentes vemos condenados, y quantos culpados absueltos, todo por la falsa, y arrogante ostentacion de los que piensan que lo pueden todo?

291 Aora yo os quiero conceder lo que no teneis, y suponiendo con vosotros, que verdaderamente lo podeis todo; oíd aora lo que ignorais, y por ventura nunca oisteis. Pensais que el poderlo todo consiste en no aver cosa alguna, a que no se estienda vuestro poder, y es engaño manifesto. El poderlo todo consiste en poder algunas cosas, y no poder otras; consiste en poder lo licito, y justo, y en no poder lo ilicito, é injusto: y solo quien puede, y no puede en esta forma, es todo poderoso. No es paradoxa mia, sino verdad de Fé, divinamente explicada por San Agustin: *S. Aug. Quam multa non potest Deus, & omnipotens est?* Quantas cosas no puede Dios; y con todo esto es Omnipotente? Y si no, dezidme, Dios puede dexar de ser? No. Dios puede mentir? No. Dios puede engañar, ó ser engañado? No. Dios puede hazer alguna cosa mal hecha? No. Pues si Dios no puede tantas cosas, como es todo Poderoso? Por esto mismo, dize Augustino: *Imò Omnipotens est, quia ista non potest.* Y la razon es, porque el ser todo Poderoso consiste en poder vnas cosas, y no poder otras; en poder todas las que son licitas, y justas; y no poder ni vna sola de las que son ilicitas, é injustas. En tanto grado, dize animosamente el Aguila de los Doctores, que si Dios pudiesse essas cosas, que avernos dicho no poder, seria indigno de ser Omnipotente: *Nam si mori posset, si mentiri, si fallere, si falli, si iniquè agere, non fuisset dignus, qui esset Omnipotens.*

292 Mas porque esta palabra *Dignus*, parece, que refiere, ó atribuye la Omnipotencia á merecimiento, siendo así, que Dios goza la soberania de sus atributos, no por merecimiento, sino por naturaleza; lo que San Agustin dixo por estos terminos, porque escriuia para los doctos, declararé yo mas, porque hablo para todos. La hermonia de los atributos Divinos es tan concorde, sin poder encontrarse vno con otro, que esta reciproca conformidad, no solo passa á ser vnion, sino identidad entre sí, y con el mismo Dios. Y de aqui viene, que el atributo de la omnipotencia no puede todas aquellas cosas, que serian contrarias á los otros atributos. Dios es sumamente bueno, y si pudiesse lo malo, no seria suma Bondad: Dios es sumamente Justo, y si pudiesse lo injusto, no seria suma Justicia: Dios es sumamente Sabio, y si pudiesse lo errado, no seria Suma Sabiduria: Dios es sumamente Verdadero, y si pudiesse lo falso, no seria suma Verdad. Luego para ser Dios digno de ser Omnipotente, y la misma Omnipotencia, digna de ser suya, no solo era decente, sino necessario, que pudiendo todo lo mas, no pudiesse cosa alguna, que fuesse indig-

na de Dios. Y de aqui se conuence, como arguye en otro lugar el mismo San Agustin, que si Dios pudiesse tales cosas, seria menos poderoso, y que por esto no las puede hazer: *Si hoc non potest Deus, ut potius si posset, minoris esset potestatis; & propterea quadam non potest, quia omnipotens est.*

293 Que dirán aora á esto los todo poderosos del Mundo? Si quereis ser omnipotentes, poded solamente lo licito, y justo; y no querais poder lo ilicito, é injusto. Si así lo hiziereis, sereis omnipotentes, como Dios; y si no, serán vuestros poderes, como los del diablo, que puede, y haze muchas cosas, que Dios no puede. Supuesto, pues, que solo se puede lo que licita, y justamente se puede, quien en esta forma ajustare su querer con su poder, podrá quanto quisiere, porque solo querrá quanto puede. Y para que acabeis de ver quanto tiene de Divina esta proporcion del querer ajustado con el poder, notad por vltimo, que Dios solo puede hazer lo que puede querer: de fuerte, que solo puede obrar su Omnipotencia lo que puede querer su voluntad. Y si essas son las medidas del poder, y querer inmenso, poder solo lo que quiere; por qué no se contentará la limitacion humana con querer solo lo que puede? Quered solo lo que podeis, y sereis omnipotentes: *Prorsus omnipotens est, qui facit quidquid vult.* Verdaderamente es omnipotente (concluye Augustino) el que puede quanto quiere, pero con tal condicion, que solo quiera lo bien hecho, y no quiera lo mal hecho; porque en este querer, y no querer consiste la verdadera Omnipotencia: *Ipsa est omnipotentia facere quidquid bene vult, quidquid autem male sit, non vult.*

§. VI.

294 **H**Asta aqui hemos visto la grande conveniencia, y excelencia, mas que humana, de la primera proporcion del querer con el poder, que es querer cada vno solamente lo que puede. La segunda es de los que exceden esta medida, y quieren mas de lo que pueden, con los cuales hablaremos aora. Y qué les diré yo? Digo generalmente, señores (porque los señores son los que mas ordinariamente no se quieren medir, aunque sea consigo mismos) que para desengaño de estos deseos, y enmienda desta vanidad, bastaba solo la consideracion del yerro, que han de hallar en el fin, y fuera mejor atajarle en el principio. Considerad, que queriendo mas de lo que podeis, no solo destruis vuestro poder, sino tambien vuestro querer. Porque si yo quiero mas de lo que puedo, claro está que he de perder lo que puedo, y no he de conseguir lo que quiero. Pues si en el fin no aveis de poder conseguir lo que quereis, para qué es trabajar, y cansarse en valde? Mas tal es la ceguedad de la ambicion humana! Mas de ducientos años despues del diluvio, caminando todos los hombres, que entonces avia, y aun se conservaban juntos, dize la Escritura

Sagrada, que vinieron à dar en vna grande cam-
piña, la qual los combido. Y para qué? No para
dividirla entre sí, labrarla, y cultivarla; mas para
edificar en ella vna Torre, que llegasse hasta el
Cielo. Philon Hebreo dize, que el intento de esta
fabrica fue para librarse en ella de otro diluvio, si
acafo sucediesse; pero lo cierto es, como refiere
el mismo Texto, que quisieron levantar vn tan
sobervio, y prodigioso edificio, para celebrar, y
hazer famoso su nombre: Gen. 11.4. *Celebremus
nomen nostrum, antequam dividamur.* Todas las
familias, de que se componia este ayuntamien-
to, eran setenta y dos; mas las razones, que difi-
cultaban la obra, no tenian numero. Vivía aun
entre ellos Noé, ya experimentado en grandes
fabricas, el qual como viejo seldado, y padre de
todos, no ay duda, que les propendria quantos
imposibles se embolvian en la temeridad de aquel
pensamiento. Si dezis, que los materiales de esta
Torre han de ser ladrillos cocidos, no veis, que
ni toda la Tierra os puede dar barro para amasar-
los, ni leña para cocerlos? Despues de crecer la
obra, como puede aver maquinas tan fuertes, ni
tan altas, con que subir los materiales hasta las
nubes? Y dado que huviesse industria, y braços
para todo esto; no sabeis, que en llegando à la
tercera Region del Ayre frigidissima, aveis de
morir todos? Pues si levantaís para vosotros vues-
tra sepultura, y para la misma torre fabricais sus
ruínas; por qué quereis lo que no podeis, y por
qué trabajais inutilmente en lo que no aveis de
llevar al cabo? La misma Escritura nos dize altí-
simamente en vna palabra el por qué. Porque
eran hijos de Adán: Ibid. 5. *Descendit Do-
minus, ut videret turrim, quam edificabant filii
Adam.*

295. Aora noto yo, que mas cerca parece
estaba llamarse hijos de Noé, que fue el segundo
Padre del Genero Humano, y lo era mas propiamente
de quantos alli se hallaban. Pues por que los
llama el Oraculo Divino, hijos de Adán, y no
de Noé? Porque el nombre de Adán tenia mucho
mayor peso, y energia en el caso presente. Como
hijos de Noé no se seguia bien el intento de edifi-
car la torre. Porque si nuestro Padre fabricò de
madera vn edificio, que se levantó sobre las aguas,
no era buena consequencia, tambien nosotros
podemos de barro fabricar otro, que se levante
sobre las nubes. Pero como hijos de Adán, sí. Por-
que si Adán fue vn hombre, que pensó podia ser
como Dios, no es mucho que sus hijos piensen,
que pueden edificar vna torre, que llegue hasta el
Cielo. En fin, Dios en Persona baxó à ver la tor-
re, y luego confundió las lenguas de todos, para
que no se entendiesen à sí mismos los que avian
sido autores de vna fabrica tan mal entendida, y
así cesó la obra: *Pendent opera interrupta, min-
que murorum ingentes.* Y qué bien se lee en
aquellas vastissimas ruínas relevada en letras de
bronce aquella sentencia de David: Psal. 20. 12.
Cogitaverunt consilia, qua non poterunt stabilire.
Donde intentaron celebrar su nombre, hizieron

celebre su locura; y en la misma torre, con que
quisieron adquirir fama, fabricaron su propria
confusion; que esto quiere dezir, *Babel.*

296. Con este exemplo desengañò Dios, y
enseñó à todos los hombres juntos, que pusies-
sen freno à la vanidad de sus pensamientos, y no qui-
sies- sen mas de lo q podían. Pero ellos entendieron
tá mal aquel language, y se olvidaró tan brevemente
de aquella leccion, que divididos por el Mun-
do, así como dexaban en los campos de Senaàr
aquel fatal monumento de su locura; así no hubo
monte, ó valle en la Tierra, en que no levan-
tassen otros. Poneos junto al bosque, llamado
Ephrian, y alli vereis colgado de vna encina por
los cabellos, y traspassado el pecho con tres lanças
el mas gallardo mancebo, que para embidia de la
hermosura crió la naturaleza. Tal fue el tragico
fin de Absalón, el qual traidor à Dios, al Padre,
à la Patria, y à sí mismo, siendo el tercer hijo de
David, le quiso quitar la Corona de la cabeça, y
ponerla en la suya, como no debiera, ni podia.
Poneos en los campos de Babylonia, y vereis con
horror andar sobre quatro pies pacienddo heno, y
bebiendo del rio con los brutos vn hombre con-
vertido en la misma figura, el qual, poco antes
adorado en el Trono Real, se llamaba Nabuco-
Donosor. Era el mas poderoso Monarca del Mun-
do; mas porque quiso ser mas de lo que podia, le
hizo Dios cursar en aquella Escuela siete años,
para que él aprendiesse, y enseñarnos à nosotros
lo que pueden venir à ser los que quieren mas de
lo que pueden.

297. Infinita materia seria, si huviessemos de
discurrir por todos los exemplos, que leemos en
las Escrituras Sagradas, de lo mucho que Dios se
ofende, y el rigor con que castiga la insolencia
de querer los hombres poder mas de lo que él qui-
so que pudiesen. Mas para vltimo desengaño
nuestro, y estupendo testimonio de esta mal en-
tendida verdad, no me es licito pasar en silencio
lo que aora referiré, sentenciado, y declarado
por el mismo Dios. Todo el capitulo quarenta y
ocho gasta el Profeta Jeremias en predicar, y
anunciar la destruccion de Moab, entendienddo,
debaxo de este nombre, toda la Nacion de los
Moabitas. Y no ay genero de trabajo, de miseria,
de afrenta, hasta la vltima, y total aniquila-
cion, que repetidamente, y por varios modos no
le amanaça. Finalmente, llega a dar las causas de
tamaño castigo: Y quales os parece que serán?
Vna sola, pero admirable, y pronunciada; no
menos que por el mismo Dios: Jeremias 48. 30.
*Ego scio, ait Dominus, instantiam eius: & quod
non sit iuxta eam virtus eius, nec iuxta quod po-
terat conata sit facere.* Será destruido, y assolado
Moab, sin quedar piedra sobre piedra en todas sus
Ciudades (dize Dios) porque se, que su arro-
gancia, y presumpcion es mayor, que sus fuer-
ças, y quiso hazer mas de lo que podía. Pues por-
que la presumpcion de Moab es mayor, que sus
fuerças, y porque intentó hazer lo que no podía;
tanto delito es este, y tan abominable delante de

Dios, que en castigo de él, ha de destruir, asolar, y aniquilar vna Nacion entera? Si el mismo Dios no lo dixera, quien pudiera creer tal exceso de la Divina Justicia? Mas así es, sin duda, pues da esta sola causa por su propia boca. Y por esto quiero bolver à repetir las mismas palabras: *Scio iactantiam eius, & quod non sit iuxta eam virtus eius*. Porque conozco su arrogancia, y porque sé, que sus fuerzas, y su poder no es igual à ella: *Nec iuxta quod poterat conata sit facere*. Y porque sé, que lo que intentó hazer era mas de lo que podia. Tan atrozmente siente Dios, tanto aborrece, detesta, y abomina el exceso de los que se atreven à querer mas de lo que él quiso que pudiesen.

298 Y si me preguntaredes, en qué consiste la atrocidad de vn delito, que no parecia tan grande? Respondo, que la razon es, porque querer los hombres poder mas de lo que Dios quiso que pudiesen, toca en lo vivo de su propia Divinidad, destruyendo, y desacreditando la recta disposicion de sus Divinos atributos. Profundamente David: *Psal. 5. 11. Decidant à cogitationibus suis, secundum multitudinem impietatum eorum expelle eos, quoniam irritaverunt te Domine*. A los que se atreven, à poder mas de lo que Vos quisisteis, vos, Señor, los derribareis de sus pensamientos, en pena de las muchas impiedades, con que provocaron vuestra ira. Lo que en este texto es digno de gran reparo, son aquellas palabras: *Secundum multitudinem impietatum eorum*. El pecado de la impiedad consiste en negar à Dios su Divinidad: *Psal. 13. 1. Dixit insipiens in corde suo, Non est Deus*. El pecado de querer los hombres mas de lo que pueden, parece que no passa de presumpcion, sobervia, y arrogancia, como llamó el mismo Dios al de los Moabitas: *Scio iactantiam eius*. Pues por qué llama David à estos tales, no solo sobervios, y arrogantes, sino impios, y muchas vezes impios? *Secundum multitudinem impietatum eorum*. Porque Dios reparte à cada vno de los hombres la mayor, ó menor porcion de poder, que es servido darle, segun el consejo secreto, y recta disposicion de su sabiduria, de su justicia, de su providencia, de su liberalidad; y contra todos estos atributos Divinos son impios los que quieren poder mas de lo que Dios quiso que pudiesen. Dite poco, contentate con lo poco, que es lo que yo sé que te conviene, y no quieras mucho: dite mucho, contentate con este mucho, y no quieras mas, porque en este mas que deseas, está escondida tu perdicion. No quieras enseñar à mi Sabiduria, no quieras condenar à mi Justicia, no quieras enmendar mi Providencia, no quieras limitar à mi Liberalidad. Y porque todo esto hazes, quando quieres poder mas de lo que yo quise, no solo vna vez eres impio, sino muchas vezes: *Secundum multitudinem impietatum eorum*.

299 Atiendan los hombres à las otras criaturas sin uso de razon, y no quieran ser ingratos, y sobervios contra Dios, quando todas ellas, gran-

des, y pequeñas, le alaban, y le dan gracias por lo que del recibieron. Si el raton no quiere ser leon, ni el pardal quiere ser aguilá, ni la hormiga quiere ser elefante, ni la rana quiere ser ballena; por qué no se contentará el hombre con la medida de lo que Dios le quiso dar? Y qué sería, si ni los leones, ni las aguilas, ni los elefantes, ni las ballenas, se contentasen con su grandeza, y vnos se quiesesen comer à otros, para poder mas, y ser mayores? Esto es lo que quieren, y hazen continuamente los hombres, y por esto los altos caen, los grandes rebientan, y todos se pierden. Los instrumentos, que crió la naturaleza, ó fabricó el arte para servicio del hombre, todos tienen ciertos terminos de proporcion, dentro de los quales se pueden conservar, y fuera de ellos no pueden. Con la carga demasiada cae el jumento, rebienta el cañon, y se va el Navio à pique. Por esto se ven tantas caidas, tantos desastres, y tantos naufragios en el Mundo. Si la carga fuere proporcionada al calibre de la pieza, al buque del Navio, y à la fuerza, ó flaqueza del animal, en el Mar se hará viage, en la Tierra hazerseha camino, y en la Tierra, y en el Mar todo andará concertado. Mas todo se desconcierta, y se pierde porque en todo quiere la ambicion humana exceder la esfera, y proporcion del poder.

300 Veo que me están diziendo lospreciados de grande coraçon, que este discurso quiebra los espíritus, y acobarda los animos, para que no emprendan, ni hagan cosas grandes. Es muy al revés. Emprended, y hazed cosas grandes, y las mayores, y mas admirables: mas dentro de la esfera, y proporcion de vuestro poder, porque fuera de ella no hareis nada. Quien emprendió, y obró mayores cosas en la Ley Vieja, que David; y en la Nueva, que san Pablo? Mas ved como ambos confiesan, que en todas se midieron con su poder; y nunca le excedieron. David dize *Psal. 130. 1. Neque ambulavi in magnis, neque in mirabilibus super me*. Todos sabemos quan grandes, y admirables fueron las obras, y victorias de David: pues como dize, que no se exercitó en cosas grandes, ni admirables? En la vltima palabra, *Super me*, lo declara. Fueron grandes, y admirables mis obras, mas no superiores à mi, porque nunca excedieron la medida de mi poder, y de mis fuerzas: *Neque ambulavi in magnis, neque in mirabilibus super me*. Dize el Cartusiano: *Faciendo opera meam mensuram transcendentia*. Del mismo modo San Pablo. Sus tentaciones, sus persecuciones, y sus victorias, sus peregrinaciones, sus conversiones, y sus trabajos padecidos por la dilatacion de la Fé, él mismo no puede negar, que fueron mayores, que las de todos los Apóstoles: *1. Cor. 15. 10. Plus omnibus laboravi*. Y con todo, afirma, que nunca excedió la regla, y poder de las fuerzas, que Dios le avia dado, midiendose en todo, y siempre consigo mismo: *2. Cor. 10. 12. 13. Metuentes, & comparantes nos metipso nobis: secundum mensuram regula, quâ mensus est nobis Deus*. Midase cada vno consigo mismo, y ajústelas

las acciones fuyas con sus fuerzas, y con su poder; porque si para hazer mayores obras, quisiere poder mas, ni serán mayores, ni obras.

§. VI.

301 **D**espues de considerado en estos dos modos de concordar el querer con el poder; en el primero, quan conveniente es querer cada vno solo lo que puede; y en el segundo, quan errado, y arriesgado es querer mas de lo que puede; sigue el tercero, que consiste en querer menos de lo que puede: y este modo, digo por fin, que no solo está libre de los peligros, y daños del segundo, mas excede con grandes ventajas, y mayor seguridad las mismas conveniencias del primero.

302 Solo quien quiere menos de lo que puede, es siempre poderoso: porque quien quiso quanto podia, llenó la medida de su poder, y no puede passar de aí; pero quien quiere menos de lo que puede, siempre puede mas de lo que quiere. Y si esta razon es altamente bien entendida, aun es mas alta la prueba. La Omnipotencia Divina obra, *Ad intra*, y *Ad extra*, como hablan los Theologos; esto es, dentro de sí, y fuera de sí: dentro de sí, en el ser increado; fuera de sí, en el ser, que dá à todas las criaturas. Y qué sucede al poder de Dios en estos dos modos de obrar dentro, y fuera de sí? Dentro de sí, el Padre por el entendimiento produce al Hijo, y el Padre, y el Hijo por la voluntad producen al Espíritu Santo. Y fuera de sí, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo criaron este Mundo, y todas las criaturas espirituales, y corporales, que hincen el Cielo, y la Tierra. Ahora pregunto: Y puede Dios con su Omnipotencia obrar mas de lo que ha obrado? *Ad intra* No. *Ad extra* Si. *Ad intra* no, porque ni el Padre solo, ni el Hijo solo, ni el Espíritu Santo solo, ni todas las tres Divinas Personas juntas pueden producir otra, que sea Dios. Pero *Ad extra* si, porque así como criaron este Mundo, así pueden criar infinitos otros con otras criaturas tan perfectas, y aun mas de lo que son todas quantas han criado. Qual, pues, es la razon porque siendo el poder de Dios, dentro de sí, y fuera de sí, infinito; dentro de sí no puede obrar mas de lo que obró, y fuera de sí puede siempre mas, y mas, sin limite, ni fin? La razon es clara, y manifesta. Porque dentro de sí obró Dios quanto podia; fuera de sí, ni obró, ni obrará jamás quanto puede. Y si esto es en Dios, quanto mas de aí abaxo? Quien quiere quanto puede, no puede mas; quien quiere menos de lo que puede, siempre le sobra el poder.

303 De aqui se sigue, que el rico, que quiere mas de lo que puede, es pobre; y el pobre, que quiere menos de lo que puede, es rico. El rico, que quiere mas de lo que puede, es pobre, porque le falta el *Mas*, que quiere; y el pobre, que quiere menos de lo que puede, es rico, porque le sobra el *Mas*, que puede. Así nos lo enseñó la mis-

ma naturaleza, maestra de nuestras acciones, quando nos proveyó de los instrumentos, midiendolos con ella. Por qué dispuso la naturaleza, que la mano fuese mayor, que el coraçon, y el coraçon vno, y las manos dos? Porque el coraçon es el instrumento del querer, y las manos del poder: en el coraçon está la deliberacion de la voluntad, y en las manos la execucion de las obras; y él ordenó, que la mano fuese mayor, que el coraçon, y el coraçon vno, y las manos dos, porque siempre pudiessimos mas de lo que quisiessimos, y nunca queramos tanto como podemos. O si los hombres entendiessemos esta politica natural, y domestica, y nos persuadiessimos à ella, quan descansada sería esta vida, que nosotros por el desgovierno de nuestra voluntad, y por los excessos de nuestras voluntades, hazemos tan cansada, y trabajosa!

304 Haze grande diferencia el Profeta Isaías entre los flacos, y de baxos espiritus, que arrastrando siguen los passos de la naturaleza, y los de alto, y generoso coraçon, que confiados en Dios, se levantan sobre ella. Aquellos dize, que por robustos que sean en la edad, y en las fuerzas, se cansan, y en fin caen: *Isai. 40. 80. 31. Deficiente pueri, & laborabunt, & juvenes in infirmitate cadent.* Pero los otros tomarán alas de aguilá, y andarán, y correrán sin cansarse jamás, ni desfallecer: *Assument pennas sicut aquila, current, & non laborabunt, ambulabunt, & non deficient.* Tales son, como estos segundos, los que quieren menos de lo que pueden; y tal es el descanso, y fortuna de su vida, si fortuna se puede llamar lo que depende de la propria voluntad, y de seguir el dictamen de la buena razon. Ponderemos las palabras, que son admirables. Dize, que tomarán alas, como de aguilá: *Assument pennas sicut aquila.* Mas no dize, que bolarán. Lo que solo dize, es, que andarán, y correrán sin cansarse, ni desfallecer: *Current, & non laborabunt, ambulabunt, & non deficient.* Pues si tienen alas, y alas de aguilá, por qué no vuelan? Y si pueden volar, y volar tan alto, como la Reyna de las aves, por qué se contentan con solo andar, y correr? Porque quieren, y saben vivir descansadamente. Quien tiene alas para volar, y se contenta con andar; y quando mucho, con correr, puede mas de lo que quiere, y quiere menos de lo que puede: y solo quien quiere, y se contenta con menos de lo que puede, passa la carrera de la vida sin cansarse, ni desfallecer. El mismo Texto lo dize expresamente: *Current, & non laborabunt, & non deficient.* Si quisiessen volar como podian, pues tenían alas, y tales alas, es fuerza, que volando se cansassen, aunque las alas fuesen naturales. Así se cansó la Paloma de Noé, y por esso se bolvió al Arca: *Gen. 8. 9. Cum non invenisset, ubi requiesceret pes ejus.* Mas porque fueron tan juiziosos, que teniendo alas, no quisieron volar, y se contentaron solamente con andar, y quando mucho, con correr; por esso passaron la carrera de esta vida, tan cansada, y trabajosa, sin ningun trabajo, y con se-

guro descanso : sin ningun trabajo , *Non laborabunt* : Y con seguro descanso , *Et non deficient*.

305 Y ninguno me arguya en contrario con el exemplo de los Serafines , que al lado del Trono de Dios vió Isaiás , los quales perpetuamente cantaban : Isai. 6. 2. *Sanctus , Sanctus , Sanctus* ; y perpetuamente volaban. Así era : mas ved lo que dize el Profeta : Ibid. 3. *Sex ala vni , & sex ala alteri , & duabus volabant*. Dize , que cada vno tenia seys alas , y que volaban con dos , y esto mismo es lo que digo yo. Quien tiene seys alas , y buela con dos solas , siempre volará , y siempre cantará. Mas quien teniendo solas dos , quiere volar con seys , yo os prometo , que brevemente se cansa de volar , y siempre llora. Bien lo vemos en la triste , y miserable vida de tantos locos , que despojados de quanto tenían , y podían tener , solo los dexó ojos para llorar tarde , y sin remedio su ceguedad. Qué ciego ay tan ciego , que no palpe con las manos , que solo gastando vn hombre menos de lo que puede , puede conservar lo que puede ? Pongamos el exemplo en lo Militar , en lo Politico , en lo Economico , y aun en lo rustico , y en todos nos fallará cierta la experiencia de esta verdad. Empeñar todo el Exercito , sin dexar reserva , lo hará el Soldado atrevido , mas no el Capitán prudente. El Labrador , que se comiere toda la cosecha de aquel año , no tendrá que sembrar en el siguiente. Si el Oficial gastare quanto gana en la salud , con que se ha de curar en la enfermedad ? El mismo Rey , que prodigo diere todo aquello , de que es señor , no tendrá quien le sirva , porque no tendrá con que pagarle. Saber escasear el poder , es cierto genero de omnipotencia , con que nunca puede faltar à la necesidad humana quanto huviere menester ; siendo igualmente cierto , que ninguna esperança de recuperar lo gastado podrá igualar à la providencia de escasearlo , y no expendirlo.

306 En ninguna cosa se emplean los hombres con mayor diligencia , y cuydado , que en conservar la vida , y con todo esto , mueren todos. Qual es la razon ? La razon natural , es , porque la vida consiste en el humido , y calido radical , los quales siempre le van gastando , y consumiendo , gastandose ellos tambien , y consumiendose à sí mismos. Y por mas que la naturaleza , con el alimento , y medicamento , procure recuperar , y restaurar lo perdido ; como ella gasta mas de lo que puede recuperar , es fuerza que aquellos dos fundamentos de la vida , y la misma vida se consuma , y ninguno escape de la muerte. Si la naturaleza humana gastará menos de lo que puede recuperar fuéramos inmortales ; mas porque ella gasta mas , todos morimos. Pasémos aora de la vida natural à la economica , y politica. No ay Republica , ni familia tan desgobernada ; ni ay hombre tan prodigo , y tan perdido , q en los mismos excessos , con q se empeña , y adeuda mas de lo q puede , no haga cuenta de recuperar lo que gasta , y pagar lo que debe. Mas este pensamiento es tan engañoso , y errado en todos , que así como viven empeña-

dos , arrastrados , y perseguidos de sus empeños , así acaban la triste , miserable , y aborrecida vida , dexando las deudas en testamento , como en mayorazgo , para que las satisfagan los hijos , y nietos , que no pagan las suyas , quanto mas las ajenas. Para reparo de la vida natural crió Dios en el Paraíso el arbol de la Vida , cuya virtud era , recuperar en el mismo humido , y calido radical todo lo que ellos en sí , y en la misma vida huviesen gastado , y consumido : mas el beneficio de esta restauracion , ningun hombre le llegó à conseguir. Con todo esto , yo leo en el capitulo tercero de los Proverbios , que aquellos que aprendieron la verdadera sabiduria , y la observan , logran los frutos del arbol de la Vida : Prov. 3. 18. *Lignum vite est his , qui apprehenderint eam : & qui tenuerit eam , beatus*. Qué sabios , pues , son estos , que hallaron el arbol de la Vida , y lograron en la suya lo que ningun hombre alcançó ? Son aquellos , que gastando siempre menos de lo que pueden , consiguen sabiamente lo que el arbol de la Vida avia de hazer despues. El arbol de la Vida les avia de restaurar lo gastado despues de averlo gastado , y ellos por preservacion anticipada conservan lo que ella avia de restaurar , no gastandolo. Si Adán comiera antes lo que avia de comer despues , fuera inmortal. Por esto dixo Dios : Genes. 3. 23. *Ne comedat de ligno vite , & vivat in aeternum*. Y esto que Adán no hizo en la vida natural , hazen en la vida economica , y politica los que sabiamente conservan en sí , no gastando lo que el arbol de la Vida avia de recuperar , mas nunca recuperó despues de gastado.

307 Grandes escrúpulos de conciencia pudiera yo estrechar en este punto , por el grande numero de almas , que por estos empeños , sin restitution , se condenan : mas ha mucho que estoy defengañado , que lo que los hombres no hizieron por los escrúpulos de la conveniencia , mucho menos lo harán por los de la conciencia. Los de la conveniencia pertenecen à esta vida , los de la conciencia à la otra , de que ay tan pocos que traten. Para conclusion , pues , de toda esta materia , tan importante para lo presente , como para lo futuro , acabo con vna sentencia , que siendo del Espiritu Santo , hasta en el mismo espiritu es admirable. En el capitulo onze de la Sabiduria Divina , hablando la misma Sabiduria con Dios , dize así : Sap. 11. 21. *12. Omnia in mensura , & numero , & pondere disposuisti : multum enim valere tibi soli superest semper*. Vos , Señor , todo lo hazeys con cuenta , peso , y medida ; porque solo à Vos sobra siempre el poder , para quanto quisiereis. Notable Porque ! Si dixera , que Dios lo haze con cuenta , peso , y medida , porque no le falta el poder , buena consecuencia era ; mas porque le sobra el mismo poder ? *Multum enim valere tibi soli superest*. Si Porque hazerlo todo con cuenta , peso , y medida , es propiedad del poder , que siempre ha de sobrar ; y por el contrario , hazer las cosas sin cuenta , peso , ni medida , es propiedad asimismo del poder , que ni ha de sobrar , ni bastar. Y si Dios con todos

los caudales de la Omnipotencia, todo lo haze con la vara, con la balanza, y con la pluma en la mano: con la vara, para la medida; con la balanza, para el peso, y con la pluma, para el numero: donde el poder es tan limitado, como el de la pobreza humana; què caudal puede aver, que no se consume, y acabe, y què baste à la prodigalidad, al desconcierto, à la desatencion, y al apetito de los que quieren mas de lo que pueden, y todo quanto tienen, y quanto no tienen, desbaratan sin cuenta, peso, ni medida? O ceguedad de la luz de la razon, y de la Fé! Por què no medimos el

tiempo con la Eternidad? Por què no pesamos el Cielo con el Infierno? Y por què no hazemos cuenta de la que avemos de dar de nosotros à Dios, y tambien à los hombres? Si con esta cuenta, con este peso, y con esta medida ajustaremos, no solo nuestras acciones, sino tambien nuestros deseos, es cierto, que nuestro querer se conformará facilmente con nuestro poder: y contentandonos, no solo con todo él, mas con menos de lo que podemos; por medio del mayor descanso, que puede aver en esta vida, conseguiremos el verdadero, y eterno de la otra: *Quam mihi, & vobis, &c.*

S E R M O N

D E L A

DOMINICA SEXAGESIMA;

PREDICADO EN LA REAL CAPILLA.

ESTE SERMON PREDICÓ SV AVTOR EN EL AÑO de 1655. viniendo de la Misión del Marañon, donde hallò las dificultades, que en él se apuntan, las quales vencidas, con nuevos ordenes Reales bolvió luego para la misma Misión.

Semen est verbum Dei. Lucæ 8.

§. I.

308



Si quisiese Dios, que este tan illustre, y tan numeroso Auditorio saliese oy tan desengañado del Sermon; como viene engañado en el Predica-

dor! Oygamos el Evangelio, y oygamosle todo, que todo es del caso que me llevó, y traxo de tan lexos.

309 *Exijt, qui seminat, seminare.* Dize Christo que salió el Predicador Evangelico à sembrar la palabra Divina. Bien parece este Texto de los libros de Dios. No solo haze mencion del sembrar, pero haze tambien caso del salir: *Exijt.* Porque en el día de la mies nos ha de medir la sembradura, y nos ha de contar los pasos. El Mundo à los que trabajays por él, no os satisface lo que expendeys, ni os paga lo que arday. Dios no es así. Para quien trabaja por Dios, hasta el salir es sembrar, porque tambien de los pasos coge fruto. Entre los Sembradores del Evangelio ay vnos que salen à sembrar; ay otros, que siembran sin salir: los que salen à sembrar, son los que van à predicar à la India, à la China, al Japón. Los que siembran sin salir, son los que se contentan con predicar en su Patria. Todos tendrán su razon,

mas todo tiene su cuenta. A los que tienen la sembradura en casa, pagarles han la sembradura; à los que van à buscar la sembradura tan lexos, hanles de medir la sembradura, y hanles de contar los pasos. O día del Juizio! O Predicadores! Los de acá os hallareys con mas Palacio, los de allá con mas pasos: *Exijt seminare.*

310 Pero de aqui mismo veo, que notays (y me notays) que dize Christo, que el Sembrador del Evangelio salió, pero no dize, que bolvió; porque los Predicadores Evangelicos, los hombres que profesan predicar, y propagar la Fé, es bien que salgan, mas no es bien que buelvan. S. Greg. *ibid.* Aquellos animales de Ezequiel, que tiraban el carro triunfal de la Gloria de Dios, y significaban los Predicadores del Evangelio; què propiedades tenian? Ezech. 1. 2. *Nec revertentur, cum ambularent.* Una vez que iban, no bolvián; las riendas con que se gobernaban, era el impetu de su espiritu, como dize el mismo Texto. Pero esse espiritu tenia impulsos para llevarlos, no tenia regreso para traerlos; porque salir para bolver, mejor es no salir. Así arguis con mucha razon, y yo tambien así lo digo. Pero pregunto: y si esse Sembrador Evangelico, quando salió hallasse el campo tomado; si se agmasen contra él las espinas, si se levantassen contra él las piedras, y si

le cerrasen los caminos , qué avia de hazer ? Todos estos contrarios que digo , y todas estas contradicciones experimentó el Sembrador de nuestro Evangelio. Començó él à sembrar , dize Christo , pero con poca fuerte ; vna parte del trigo cayó entre espinas , y ahogaronlo las espinas : *Aliud cecidit inter spinas , & simul exorte spina suffocaverunt illud* . Otra parte cayó sobre piedras , y secóse en las piedras por falta de humedad : *Aliud cecidit super petram , & natum aruit , quia non habebat humorem* . Otra parte cayó en el camino , y pisaronlo los hombres , y comieronlo las aves : *Aliud cecidit secus viam , & conculcatum est , & volucres celi comederunt illud* . Ved agora como todas las criaturas del Mundo se armaron contra esta fementera . Todas las criaturas , quantas ay en el Mundo , se reducen à quatro generos ; criaturas racionales , como los hombres ; criaturas sensitivas , como los animales ; criaturas vegetativas , como las plantas ; criaturas insensibles , como las piedras , y no ay mas . Falta alguna de estas , que se armasse contra el Sembrador ? Ninguna . La naturaleza insensible le persiguió en las piedras , la vegetativa en las espinas , la sensitiva en las aves , la racional en los hombres . Y notad la desgracia del trigo , que de donde solo podia esperar por el yso de la razon la recompensa , alli halló mayor agravio . Las piedras le secaron , las espinas le ahogaron , las aves le comieron , y los hombres le pisaron : *Conculcatum est ab hominibus* , dize la Glosa : Quando Christo embió los Apostoles à predicar por todo el Mundo , les dixo así : Marci 16. 15. *Euntes in mundum universum , predicate omni creaturæ* . Id , y predicad à toda criatura . Como así , Señor ? Los animales no son criaturas ? Los arboles no son criaturas ? Las piedras no son criaturas ? Pues han de predicar los Apostoles à las piedras ? Han de predicar à los troncos ? Han de predicar à los animales ? Si , dize San Gregorio , despues de San Agustín . Porque como los Apostoles ivan à predicar à todas las Naciones del Mundo , y muchas de ellas Barbaras , è incultas , avian de hallar à los hombres degenerados en todas las especies de criaturas , avian de hallar hombres hombres , avian de hallar hombres brutos , avian de hallar hombres troncos , avian de hallar hombres piedras : y quando los Predicadores Evangelicos van à predicar à toda criatura , que se armen contra ellos todas las criaturas , gran desgracia !

311 Pero la del Sembrador de nuestro Evangelio no fue la mayor . La mayor es la que se ha experimentado en la fementera adonde yo fui , y de donde vengo . Todo lo que aqui padeciò el trigo , padecieron allà los Sembradores . Si bien lo advertís , hubo aqui trigo seco al nacer , trigo ahogado , trigo comido , y trigo pisado . Trigo seco : *Natum aruit , quia non habebat humorem* . Trigo ahogado : *Exorta spina suffocaverunt illud* . Trigo comido : *Volucres celi comederunt illud* . Trigo pisado : *Conculcatum est* . Todo esto padecieron los Sembradores Evangelicos de la Mision del Marañón , de doze años à esta parte . Huvo

Misioneros ahogados , porque vnos se ahogaron en la boca del gran Rio de las Amozonas . Huvo Misioneros comidos , porque à otros se los comieron los barbaros en la Isla de los Arones . Huvo Misioneros secos , y consumidos , porque tales bolvieron de la jornada de los Jocautines , flacos de hambre , y consumidos de enfermedad , donde huvo alguno , que andando veinte y dos dias perdido entre breñas , matò solamente la sed con el rocío que lamia de las hojas . Ved si le quadra bien : *Natum aruit , quia non habebat humorem* . Y que sobre aridos , y secos , sobre ahogados , sobre comidos , aun se vean pisados , y perseguidos de los hombres : *Conculcatum est* . No me quexo , ni lo digo , Señor , por los Sembradores , solo por la fementera lo digo , solo por la fementera lo siento . Para los Sembradores estas son glorias ; flacos si , y consumidos , mas por vuestro amor consumidos , y flacos ; ahogados si , mas por vuestro amor ahogados ; comidos si , mas por vuestro amor comidos ; pisados , y perseguidos si , mas por vuestro amor perseguidos , y pisados .

312 Agora buelve mi pregunta . Y qué haria en este caso , ò qué debe hazer el Sembrador Evangelico , viendo tan mal logrados sus primeros trabajos ? Dexaria la labor ? Desistiria de la fementera ? Se quedaria ocioso en el campo , solo porque avia ido allà ? Parece que no . Pero si bolviessè muy aprisa à casa à buscar algunos instrumentos con que limpiar la tierra de las piedras , y de las espinas , sería esto desistir ? Sería esto bolver atrás ? No por cierto . En el mismo Texto de Ezequiel , con que me arguisteys , tenemos la prueba . Ya vimos como dezia el Texto , que aquellos animales de la carroza de Dios , quando iban , no bolvian : Ezech. 1.2. *Nec revertebantur , cum ambularent* . Leed agora dos versos mas abaxo , y vereys que dize el mismo Texto , que aquellos animales bolvian como vn rayo , ó vn relampago : Ezech. 1. 14. *Ibant , & revertebantur in similitudinem fulguris coruscantis* . Pues si los animales iban , y bolvian à semejança de vn rayo , como dize el Texto , que quando iban , no bolvian ? Porque quien và , y buelve como vn rayo , no buelve ; ir , y bolver como vn rayo , no es bolver , sino ir mas adelante . Así lo hizo el Sembrador de nuestro Evangelio : no le defaninò la primera , ni la segunda , ni la tercera perdida , continuó en adelante en el sembrar , y fue con tanta felicidad , que en esta quarta , y vltima parte del trigo se restauraron con ventaja las pérdidas de lo demás . Nació , creció , espigò , madurò , cogióse , midiòse , y se hallò , que por cada grano multiplicaba ciento : *Et fecit fructum centuplum* .

313 O qué grandes esperanças me dà esta Sementera ! O qué grande exemplo me dà este Sembrador ! Dàme grandes esperanças la Sementera , porque aunque se perdieron los primeros trabajos , se lograron los vltimos . Dàme grandes exemplos el Sembrador , porque despues de perder la primera ; la segunda , y la tercera parte del trigo , aprovechò la quarta , y vltima , y cogió de ella mucho fruto .

fruto. Ya que se perdieron las tres partes de la vida, ya que vna parte de la edad se la llevaron las espinas, ya que la otra parte se la llevaron las piedras, ya que la otra parte se la llevaron los caminos; esta quarta, y vltima parte, este vltimo quartel de la vida, por qué ha de perderse tambien? Por qué no dará fruto? Por qué no han de tener tambien los años, lo que tiene el año? El año tiene tiempo para las flores, y tiempo para los frutos: por qué no tendrá tambien su Otoño la vida? Las flores, vnas caen, otras se secan, otras se marchitan, otras se las lleva el viento, aquellas pocas que se pegan al tronco, y se convierten

en fruto, solo ellas son las venturosas, solo ellas son las discretas, solo ellas son las que sustentan el Mundo. Será bien que el Mundo se niuera de hambre? Será bien, que los vltimos dias se pasen en flores? No será bien, ni Dios quiere que sea, ni ha de ser. Veis aquí porque dezia yo en el principio, que veniades engañados en el Predicador, mas para que podais ir desengañados en el Sermon; trataré en el vna materia de grande peso, é importancia; servirá como de Prologo à los Sermones que os he de predicar, y todos los demas, que oyreis esta Quaresima:

Ave Maria.

Semen est verbum Dei. Luc. 8.

§. II.

314 **E**L trigo que sembró el Predicador Evangelico, dize Christo, que es la palabra de Dios. Las espinas, las piedras, el camino, y la tierra buena en que el trigo cayò, son los diversos coraçones de los hombres. Las espinas son los coraçones embaraçados en cuydados, en riquezas, en delicias, y en estos se ahoga la palabra de Dios. Las piedras son los coraçones duros, y obstinados; y en estos la palabra de Dios se seca, y si nace, no cria raíces. Los caminos son los coraçones inquietos, y perturbados con el passage, y tropel de las cosas del Mundo, vnas que van, otras que vienen, otras que atraviesan, y todas pasan. Y en estos queda pisada la palabra de Dios, y porque, ó la defatienden, ó la desprecian. Finalmente, la tierra buena son los coraçones buenos, ó los hombres de buen coraçon, y en estos prende, y fructifica la palabra de Dios, con tanta fecundidad, y abundancia, que se coge ciento por vno: *Fecit fructum centuplum.* Este grande fructificar de la palabra de Dios, es lo que reparo oy, y es vna duda, ó admiracion, que me trae suspenso, y confuso, despues que subo al Pulpito. Si la palabra de Dios es tan eficaz, y tan poderosa, como vemos tan poco fruto de la palabra de Dios? Dize Christo, que la palabra de Dios fructifica ciento por vno; y ya me contentara yo con que fructificasse vno por ciento. Si en cada cien Sermones se convirtiera, y enmendara vn hombre, ya el Mundo fuera santo. Este argumento de Fé, fundado en la autoridad de Christo, aun se esfuerça mas con la experiencia, comparados los tiempos passados con los presentes. Leed las Historias Ecclesiasticas, y hallareislas todas llenas de admirables efectos de la predicacion de la palabra de Dios, tantos pecadores convertidos, tanta mudança de vida, tanta reformation de costumbres; los poderosos despreciando las riquezas, y vanidades del Mundo; los Reyes renunciando los Cetros, y las Coronas; las mocedades, y las hermosuras escondiendose en los desiertos, y en las grutas. Y oy? Nada de esto. Nunca en la Iglesia de Dios hubo tantos Sermones, y tantos Predicadores co-

mo oy. Pues si tanto se siembra la palabra de Dios, como es tan poco el fruto? No ay vn hombre, que en vn Sermon buelva en sí, y se resuelva; no ay vn niço, que se arrepienta; no ay vn viejo que se desengane. Qué es esto? Así como Dios no es menos Omnipotente, así su palabra no es oy menos poderosa de lo que antes era. Pues si la palabra de Dios tiene oy tantos Predicadores; por que no vemos oy ningun fruto de la palabra de Dios? Esta tan grande, y tan importante duda será la materia de mi Sermon. Quiero empezar predicandome à mi, à mi será, y tambien à vosotros; à mi, para aprender à predicar; à vosotros, para que aprendais à oir.

§. III.

315 **E**L hazer poco fruto la palabra de Dios en el Mundo, puede proceder de vno de tres principios; ú de parte del Predicador, ú de parte del oyente, ú de parte de Dios. Para averse de convertir vn alma por medio de vn Sermon, ha de aver tres concursos; ha de concurrir el Predicador con la doctrina, persuadiendo; ha de concurrir el oyente con el entendimiento, percibiendo; ha de concurrir Dios con la gracia, iluminando. Para verse vn hombre à sí mismo, son necessarias tres cosas, ojos, espejo, y luz. Si tiene espejo, y es ciego, no se podrá ver, por falta de ojos. Si tiene espejo, y ojos, y es de noche, no se podrá ver, por falta de luz: luego ha menester luz, ha menester espejo, y ha menester ojos. Qué otra cosa es la conversion de vn alma, sino entrar vn hombre dentro de sí, y verse à sí mismo? Para esta vida son necesarios los ojos, es necessaria la luz, y es necessario el espejo. El Predicador concurre como espejo, que es la doctrina; Dios concurre como la luz, que es la gracia; el hombre concurre con los ojos, que es el conocimiento. Ahora, supuesto que la conversion de las Almas, por medio de la predicacion, depende de estos tres concursos, de Dios, del Predicador, y del oyente; por qual de ellos avemos de entender que falta? Por parte del oyente? O por parte del Predicador? O por parte de Dios?

316 Primeramente, por parte de Dios no falta; ni puede faltar. Esta proposición es de Fè, definida en el Concilio Tridentino, y aun en nuestro Evangelio la tenemos. Del trigo, que esparció en la tierra el Sembrador, una parte se logró las tres se perdieron. Y por qué se perdieron las tres? Perdióse la primera porque la ahogaron las espinas. La segunda, porque la secaron las piedras. La tercera, porque la pisaron los hombres, y se la comieron las aves. Esto es lo que dize Christo, pero notad lo que no dize: No dize que parte alguna de aquel trigo se perdiese por causa del Sol, ú de la lluvia. La causa porque ordinariamente se pierden los sembrados, es por la desigualdad, y por la destemplança de los tiempos; ó porque falta, ó sobra la lluvia; ó porque falta, ó sobra el Sol. Pues por qué no introduce Christo en la Parábola del Evangelio algun trigo que se perdiese por causa del Sol, ú de la lluvia? Porque el Sol, y la lluvia son las influencias de parte del Cielo, y dexar de fructificar la semilla de la palabra de Dios, nunca es por falta del Cielo, siempre es por culpa nuestra. Dexará de fructificar la semilla, ó por el embaraço de las espinas, ó por la dureza de las piedras, ó por los descaminos de los caminos. Pero por falta de las influencias del Cielo, esto nunca es, ni puede ser, siempre Dios está pronto de su parte, como el Sol para calentar, y como la lluvia para regar, como el Sol para alumbrar, y como la lluvia para humedecer, si nuestros coraçones lo quisieren: Matth. 5. 45. *Qui solem suum oriri facit super bonos, & malos, & pluit super iustos, & iniustos.* Si Dios dà su Sol, y su lluvia à los buenos, y à los malos; à los malos, que se quisieren hazer buenos, como la negará? Este punto es tan claro, que no ay para que nos detengamos en mas prueba: Isai. 5. 4. *Quid debui facere vineæ meæ, & non feci?* Dize el mismo Dios por Isaías. Siendo, pues, cierto, que la palabra Divina no dexa de fructificar por parte de Dios, figuese, que es, ó por falta del Predicador, ó por falta de los oyentes. Por qual será? Los Predicadores culpan à los oyentes, pero no es así. Si fuera por parte de los oyentes, no hiziera la palabra de Dios muy grande fruto; pero no hazer ningun fruto, y ningun efecto, no es por parte de los oyentes. Pruebolo. Los oyentes, ó son malos, ó son buenos: si son buenos, haze en ellos grande fruto la palabra de Dios. Si son malos, aunque no haga en ellos fruto, haze efecto. En el Evangelio lo tenemos. El trigo, que cayó en las espinas, nació, pero ahogaronlo: *Simul exorte spina suffocaverunt illud.* El trigo, que cayó en las piedras, nació tambien, pero secóse: *Et natum aruit.* El trigo, que cayó en la tierra buena, nació, y fructificó con grande multiplicación: *Et ortum fecit fructum centuplum.* De manera, que el trigo que cayó en la buena tierra, nació, y fructificó; y el trigo, que cayó en la mala tierra, no fructificó, pero nació. Porque la palabra de Dios es tan fecunda, que en los buenos haze mucho fruto, y es tan eficaz, que en los ma-

los, aunque no haga fruto, haze efecto. Echada en las espinas, no fructificó, pero nació aun en las espinas. Echada en las piedras, no fructificó, pero nació aun en las piedras. Los peores oyentes que tiene la Iglesia de Dios son las piedras, y las espinas. Y por qué? Las espinas, por agudas; las piedras, por duras. Oyentes de entendimientos agudos, y oyentes de voluntades endurecidas son los peores que ay. Los oyentes de entendimientos agudos son malos oyentes, porque vienen solo à oír sutilezas, à esperar galanterias, à ponderar pensamientos, y à vezes à picar à quien no los pica: *Alind cecidit inter espinas.* El trigo no picó las espinas, sino que las espinas le picaron à él. Lo mismo sucede aqui. Pensais que el Sermon os pica à vosotros, y no es así; vosotros sois los que picais al Sermon. Por esto son malos oyentes los de entendimientos agudos; pero los de voluntades endurecidas aun son peores, porque un entendimiento agudo puede ser herido por los mismos filos, y vencerse una agudeza con otra mayor; mas contra voluntades endurecidas, nada aprovecha: la agudeza antes daña mas, porque quanto las faetas son mas agudas, mas facilmente se disputan en la piedra. O, Dios nos libre de voluntades endurecidas, que aun son peores que las piedras! La vara de Moyses ablandó las piedras, no pudiendo ablandar una voluntad endurecida: Numer. 20. 11. *Exod. 7. 13. Percutiens virga bis silicem, egressæ sunt aque larguissima. Induratumque est cor Pharaonis.* Y como los oyentes de entendimientos agudos, y los oyentes de voluntades endurecidas sean los mas rebeldes, es tanta la fuerza de la Divina palabra, que à pesar de la agudeza, nace en las espinas; y à pesar de la dureza, nace en las piedras. Pudieramos argüir al Labrador del Evangelio, de no cortar las espinas, y de no arrancar las piedras antes de sembrar. Pero de industria dexó en el campo las piedras, y las espinas, para que se viese la fuerza de lo que sembraba. Es tanta la fuerza de la Divina palabra, que sin cortar, ni despuntar espinas, nace entre espinas. Es tanta la fuerza de la Divina palabra, que sin arrancar, ni ablandar piedras, nace en las piedras. Coraçones embarazados como espinas, coraçones secos, y duros como piedras, oid la palabra de Dios, y tened confianza; tomad exemplo en ellas mismas piedras, y en estas espinas: estas espinas, y estas piedras aora resisten al Sembrador del Cielo; pero vendrá tiempo, en que estas mismas piedras le aclamen, y estas mismas espinas le coronen. Quando el Sembrador del Cielo dexó el campo, saliendo de este Mundo, las piedras se quebraron para hazerle aclamaciones: Matth. 27. 51. *Et petre scisse sunt.* Y las espinas se texieron para hazerle Corona: Ibid. 29. *Coronam de spinis, posuerunt super caput eius.* Y si la palabra de Dios hasta de las espinas, y de las piedras triunfa: si la palabra de Dios hasta en las piedras, y en las espinas nace, no triunfar de los alvedrios oy la palabra de Dios, ni nacer en los coraçones, no es por culpa, ni disposición de los oyentes.

317 Supuestas estas dos demonstraciones, supuesto que el fruto, y efecto de la palabra de Dios no falta, ni por parte de Dios, ni por parte de los oyentes; figuese por consecuencia clara, que falta por parte del Predicador. Y es así: Sabeis, Christianos, por qué no haze fruto la palabra de Dios? Por culpa de los Predicadores. Sabeis, Predicadores, por qué no haze fruto la palabra de Dios? Por culpa nuestra.

§. IV.

318 **P**ERO como en vn Predicador concurren tantas calidades, en vn Sermon tantas leyes, y los Predicadores pueden ser culpados en todas, en qual consistirá esta culpa? En el Predicador se pueden considerar cinco circunstancias, la persona, la ciencia, la materia, el estilo, la voz. La persona, que es la ciencia que tiene, la materia que trata, el estilo que sigue, la voz con que habla. Todas estas circunstancias tenemos en el Evangelio. Vamoslas examinando vna por vna, y buscando esta causa.

319 Será, por ventura, el no hazer fruto oy la palabra de Dios, por la circunstancia de la persona? Será, porque antiguamente los Predicadores eran Santos, eran Varones Apostolicos, y exemplares; y oy los Predicadores son yo, y otros como yo? Buena razon es esta. La definicion del Predicador es la vida, y el exemplo. Por esso Christo en el Evangelio no le comparó al sembrador, si no al que siembra. Reparad, no dize Christo salió à sembrar el Sembrador, sino salió à sembrar el que siembra: *Exiit, qui seminat, seminare*. Entre el Sembrador, y el que siembra ay mucha diferencia; vna cosa es el Soldado, y otra cosa el que pelea; vna cosa es el Governador, y otra el que gobierna. De la misma manera, vna cosa es el Sembrador, y otra el que siembra. Vna cosa es el Predicador, y otra el que predica. El Sembrador, y el Predicador es nombre. El que siembra, y el que predica es accion, y las acciones son las que dan el ser al Predicador: tener nombre de Predicador, o ser Predicador de nombre, no importa nada. Las acciones, la vida, el exemplo, las obras son las que convierten el Mundo. El mejor concepto que el Predicador lleva al Pulpito, qual pensais que es? Es el concepto, que de su vida tienen los oyentes. Antiguamente se convertia el Mundo, oy por qué ninguno se convierte? Porque oy se predicaban palabras, y pensamientos. Antiguamente se predicaban palabras, y obras. Palabras sin obras, son tiros sin vala, atruenan, mas no hieren. La honda de David derribó el Gigante, mas no le derribó con el estallido, sino con la piedra: 1.Reg. 17. 49. *Infixus est lapis in fronte eius*. Las voces del harpa de David lançaban fuera los demonios del cuerpo de Saúl; pero no eran voces pronunciadas con la boca, eran voces formadas con la mano: 1.Reg. 16- 23. *David tollebat cytharam, & percutiebat mann sua*. Por esso Christo comparó el Predicador al Sembrador; el predi-

car, que es hablar, se haze con la boca; el predicar, que es sembrar, hazese con la mano. Para hablar al viento, bastan palabras; para hablar al coraçon, son necessarias obras. Dize el Evangelio, que la palabra de Dios fructificó ciento por vno. Qué quiere dezir esto? Quiere dezir, que de vna palabra nacerán cien palabras? No. Quiere dezir, que de pocas palabras nacerán muchas obras. Pues Palabras, que fructifican obras, veed si pueden ser solo palabras? Dios convirtió al Mundo. Y qué hizo? Envió al Mundo à su Hijo hecho Hombre. Notad. El Hijo de Dios en quanto Dios, es palabra de Dios, no es obra de Dios: *Genitum non factum*. El Hijo de Dios, en quanto Dios, y Hombre, es palabra de Dios, y obra de Dios juntamente: Ioan. 1. 14. *Verbum caro factum est*. De manera, que hasta, de su palabra, sin ir acompañada de obras, no fió Dios la conversion de los hombres. En la vnion de la palabra de Dios, con la mayor obra de Dios, consistió la eficacia de la salvacion del Mundo. Verbo Divino, es Palabra Divina. Pero importa poco, que nuestras palabras sean Divinas, si vñ desacompañadas de obras. La razon de esto es, porque las palabras se oyen, las obras se veen. Las palabras entran por los oídos, las obras entran por los ojos, y nuestra alma se rinde mucho mas por los ojos, que por los oídos. En el Cielo ninguno ay, que no ame à Dios, ni puede dexar de amarle. En la Tierra ay tan pocos que le amen, y todos le ofenden. Dios no es el mismo, y tan digno de ser amado en el Cielo, como en la Tierra? Pues como en el Cielo obliga, y necessita à todos à amarle, y en la Tierra no? La razon es, porque Dios en el Cielo es Dios visto; Dios en la Tierra, es Dios oído. En el Cielo entra el conocimiento de Dios en el alma por los ojos: 1.Ioan. 3. 2. *Videbimus eum sicuti est*. En la Tierra entra el conocimiento de Dios por los oídos: Ad Rom. 10. 16. *Fides ex auditu*. Y lo que entra por los oídos se cree; lo que entra por los ojos necessita. Vieran los oyentes en nosotros, lo que nos oyen à nosotros, y el aprecio, y los efectos del Sermon fueran muy otros.

320 Vñ vn Predicador predicando la Passion, llega al Pretorio de Pilatos, cuenta como à Christo le hizieron Réy de burlas: dize, que tomaron vna purpura, y se la pusieron sobre los ombros, oye aquello el Auditorio muy atento: dize, que texieron vna Corona de Espinas, y que se la clavarón en la cabeça, oyenlo todos con la misma atencion: dize mas, que le ataron las manos, y le pusieron en ellas vna caña por Cetro: prosigue el mismo silencio, y la misma suspension en los oyentes. Correse en este passo vna cortina, aparece la Imagen del *Ecce Homo*, y veis aquí à todos postrados por tierra, veis aquí à todos herirse los pechos, aquí las lagrimas, aquí los gritos, aquí los alaridos, aquí las bofetadas. Qué es esto, que apareció de nuevo en esta Iglesia? Todo lo que descubrió aquella cortina avia ya dicho el Predicador, ya avia dicho de aquella Purpura, ya avia dicho de aquella Corona, y de aquellas espinas, ya

avia dicho de aquel Cetro, y de aquella caña. Pues si esto entonces no hizo estruendo ninguno, como haze aora tanto? Porque entonces era *Ecce Homo* oído, y aora es *Ecce Homo* visto. La relacion del Predicador entraba por los oídos, la representacion de aquella figura entra por los ojos. Saben, Padres Predicadores, por que hazen poca mocion nuestros Sermones? Porque no predicamos à los ojos, predicamos solo à los oídos. Por qué convertia el Bautista tantos pecadores? Porque afsi como sus palabras predicaban à los oídos, su exemplo predicaba à los ojos. Las palabras del Bautista predicaban penitencia: Matth. 3. 2. *Agite penitentiam*. Hombres, hazed penitencia: y el exemplo clamaba: *Ecce Homo*. He aqui està el hombre, que es vn retrato de penitencia, y de aspereza. Las palabras del Bautista predicaban ayuno, y reprendian los regalos, y demasias de la gula, y el exemplo clamaba: *Ecce Homo*. He aqui està el hombre, que se sustenta de langostas, y miel silvestre. Las palabras del Bautista predicaban compostura, y modestia, y condenaban la sobervia, y vanidad de las galas, y el exemplo clamaba: *Ecce Homo*. He aqui està el hombre vestido de pieles de Camello, con cerdas, y cilicio à raíz de la carne. Las palabras del Bautista predicaban menosprecios, y retiros del Mundo, y huir de las ocasiones, y de los hombres, y el exemplo clamaba: *Ecce Homo*. He aqui està el hombre, que dexó las Cortes, y las Ciudades, y vive en vn desierto, y en vna gruta. Si los oyentes oyen vna cosa, y ven otra, como se han de convertir? Jacob ponía las varas manchadas à vista de las ovejas, quando concebían, y de aqui procedia, que los corderos nacían manchados; Gen. 30. 39. *Factumque est ut oves intuerentur virgas, & parerent maculosa*. Si quando los oyentes perciben nuestros conceptos tienen delante de los ojos nuestras manchas, como han de concebir virtudes? Si mi vida es apologia contra mi doctrina, si mis palabras van ya refutadas de mis obras, si vna cosa es el Sembrador, y otra el que siembra, como se ha de hazer fruto? Muy buena, y muy fuerte razon era esta de no hazer fruto la palabra de Dios; pero tiene contra si el exemplo, y la experiencia de Jonàs. Jonàs. 1. 2. 3. 4. Jonàs fugitivo de Dios, desobediente, contumaz, y aun despues de engullido, y vomitado, iracundo, impaciente, poco caritativo, poco misericordioso, y mas zeloso, y amigo de la propria estimacion, que de la honra de Dios, y salvacion de las almas, desconfuso de ver asolada à Ninive, y de verla asolada por sus ojos, aviendo en ella tantos mil inocentes; con todo esto, este mismo hombre en vn Sermon convirtió al mayor Rey, à la mayor Corte, y al mayor Reyno del Mundo, no de honbres Fieles, sino de gentes Idolatras. Otra es luego la causa que buscamos.

Qual será?

s. V.

321 **S**erà por ventura el estilo que se vsa en los Pulpitos? Vn estilo tan nuevo, vn estilo tan dificultoso, vn estilo tan afectado, y vn estilo tan opuesto à toda arte, y à toda naturaleza? Buena razon es tambien esta. El estilo ha de ser muy facil, y muy natural. Por esso Christo Señor nuestro comparò el predicar al sembrar: *Exiit qui seminat, seminare*. Compara Christo Señor nuestro el predicar al sembrar, porque el sembrar es vn arte, que tiene mas de naturaleza, que de arte. En las otras artes, todo es arte. En la Musica, todo se haze por compàs. En la arquitectura, todo se haze por regla. En la Arithmetica, todo se haze por cuenta. En la Geometria, todo se haze por medida. El sembrar no es afsi, es vn arte sin arte, cayga donde cayere. Ved como sembraba nuestro Labrador del Evangelio. Caía el trigo en las espinas, y nacia: *Aliud cecidit inter spinas, & simul exorte spina*. Caía el trigo en las piedras, y nacia: *Aliud cecidit super petram, & natum*. Caía el trigo en la tierra buena, y nacia: *Aliud cecidit in terram bonam, & natum*. Iba el trigo cayendo, y iba naciendo.

322 Afsi ha de ser el predicar, han de caer las cosas, y han de nacer tan naturales, que vayan cayendo; tan propias, que vengán naciendo. Qué diferente es el estilo violento, y tiranico, que oy se vsa! Veer venir los tristes pasos de la Escritura, como que vienen al martyrio; vnos vienen acarreados, otros vienen arrastrados, otros vienen estirados, otros vienen torcidos, otros vienen despedazados; solo atados no vienen. Ay tal tyranial! Y en medio de esto, qué bien levantado està aquello! No està el caso en el levantar, està en el caer: *Cecidit*. Notad vna alegoria propria de nuestra lengua. El trigo del Sembrador, aunque cayó quatro vezes, solo de tres nació. Para que el Sermon vaya naciendo, ha de tener tres modos de caer; ha de caer con peso, ha de caer con cadencia, ha de caer al caso. El peso es para las cosas, la cadencia es para las palabras, el caso, es para la disposicion, el peso es para las cosas, porque han de venir bien traídas, y en su lugar han de tener peso. La cadencia es para las palabras porque no han de ser escabrosas, ni disonantes, han de tener cadencia. El caso es para la disposicion, porque ha de ser tan natural, y tan sin afectacion, que parezca acaso, y no estudio: *Cecidit, cecidit, cecidit*.

323 Y ya que hablo contra los estilos modernos, quiero alegar por mi el estilo del mas antiguo Predicador que hubo en el Mundo. Y qual fue este? El mas antiguo Predicador que hubo en el Mundo fue el Cielo: Psal. 18. 1. *Celi enarrant gloriam Dei, & opera manuum eius annuntiant firmamentum*, dize David: Supuesto que el Cielo es Predicador, debe de tener Sermones, y debe de tener palabras. Si tiene, dize el mismo David, tiene palabras, y tiene Sermones, y mucho

mas

mas bien oídos: Psal. 18.4. *Non sunt loquela, neque sermones, quorum non audiantur voces eorum.* Y quales son estos Sermones, y estas palabras del Cielo? Las palabras son las Estrellas, los Sermones son la composicion, el orden, la harmonia, y el curso de ellas. Ved como dize el estilo del Predicar del Cielo, con el estilo que Christo enseñó en la Tierra. Uno, y otro es sembrar, la Tierra sembrada de trigo, el Cielo sembrado de Estrellas. El predicar ha de ser como quien siembra, y no como quien enladrilla, ò pone azulejos; ordenado, pero como las Estrellas: Judic. 5. vers. 20. *Stellae manentes in ordine suo.* Todas las Estrellas están por su orden, pero es orden que haze influencia, no es orden que haze labor. No hizo Dios al Cielo axedrèz de Estrellas, como los Predicadores hazen al Sermon axedrèz de palabras; si de vna parte está blanco, de otra ha de estar negro; si de vna parte es de dia, de otra ha de ser de noche; si de vna parte dicen luz, de otra han de dezir sombra; si de vna parte dicen, descendió; de otra han de dezir, subió. Es posible que no hemos de ver en vn Sermon dos palabras en paz, todas han de estar siempre en frontera con su contrario? Aprendamos del Cielo el estilo de la disposicion, y tambien el de las palabras. Como han de ser las palabras? Como las Estrellas. Las Estrellas son muy distintas, y muy claras. Así ha de ser el estilo del Sermon, muy distinto, y muy claro; y no por esso temais que parezca el estilo baxo. Las Estrellas son muy distintas, y muy claras, y altísimas. El estilo puede ser muy claro, y muy alto, tan claro, q lo entiendan los que no saben; y tan alto, que tengan mucho que entender en él los q saben. El Rustico halla documentos en las Estrellas para su labrança, y el Marinero para su navegacion, y el Mathematico para sus observaciones, y para sus juyzios. De manera, que el Rustico, y el Marinero, que no saben leer, ni escrivir entienden las Estrellas; y el Mathematico, que tiene leído quantos escribieron, no alcanza à entender quanto en ellas ay, tal puede ser el Sermon, Estrellas, que todos las vén, y muy pocas las miden. Si padre, pero esse estilo de predicar no es predicar culto. Mas demos que no lo fuese. Este desventurado estilo, que oy se vsa, los que le quieren honrar, le llaman culto; los que le condenan, le llaman obscuro, y aun le hazen mucha honra, porque el estilo culto no es obscuro, es negro, y negro bozal, y muy cerrado. Es posible que somos Portugueses, y avemos de oír vn Predicador en Portuguès, y no avemos de entender lo que dize? Así como ay Legicon para el Griego, y Calepino para el Latin; así es necessario que aya vn Vocabulario del Pulpito; yo à lo menos, lo tomara para los nombres propios, porque los cultos tienen desbautizados à los Santos, y cada Autor que alega es vn enigma. Así lo dize el Cetro Penitente, así lo dize el Evangelista Apeles, así lo dize el Aguila de Africa, el Panal de Claraval, la Purpura de Belén, la Boca de Oro. Ay tal modo de alegar! El Cetro Penitente, dizen que es David,

como si los Cetros no fueran penitencia; el Evangelista Apeles, que es San Lucas; el Panal de Claraval, San Bernardo; la Aguila de Africa, San Agustín; la Purpura de Belén, San Geronymo; la Boca de Oro, San Chrysostomo. Y quien le quitara al otro el pensar que la Purpura de Belén es Herodes, que el Aguila de Africa es Scipion, y que la Boca de Oro es Midas; si huviesse vn Abogado, que alegasse así à Bartulo, y Baldo, y fariasis de el vuestro pleyto? Si huviesse vn hombre, que así hablasse en la conversacion, no le tendriais por necio? Pues lo que en la conversacion seria necesidad, como ha de ser discrecion en el Pulpito.

324 Buena me parecia tambien esta razon, pero como los cultos, por lo pulido, y estudiado le defienden con el Grande Nazianzeno, con Ambrosio, con Chrysologo, con Leon, y por lo obscuro, y duro cò Clemente Alexandrino, con Tertuliano, con Basilio de Seleucia, con Zenon Varonense, y otros, no podemos negar la reverencia à tan grandes Autores, puesto que d searamos en los que se precian de beber de estos Rios, su profundidad. Qual sera, pues, la causa de nuestra quexa?

§. VI.

325 **S**erá por la materia, ò materias que toman los Predicadores! Usase oy el modo que llaman de postillar el Evangelio, en que toman muchas materias, levantan muchos assumptos; y quien levanta mucha caza, y no sigue ninguna, no es mucho que se buelva con las manos vacías. Buena razon es tambien esta. El Sermon ha de ser vn solo assumpto, y vna sola materia. Por esso Christo dize, que el Labrador del Evangelio no sembraba muchos generos de semilla, sino vna sola: *Exijt qui seminat, seminare semen.* Sembró vna semilla sola, y no muchas; porque el Sermon ha de tener vna sola materia, y no muchas materias. Si el Labrador sembrara primero trigo, y sobre el trigo sembrara centeno, y sobre el centeno sembrara mijo grueso, y menudo, y sobre el mijo sembrara cebada, que avia de nacer? Una mata brava, vna confusion verde. He aqui lo que acontece à los Sermones de este genero: como siembran tanta variedad, no pueden coger cosa cierta. Quien siembra misturas, mal puede coger trigo. Si vna nave tomasse vn rumbo para el Norte, otro para el Sur, otro para Levante, otro para Poniente, como podia hazer viage? Por esso en los Pulpitos se trabaja tanto, y se navega tan poco. Un assumpto va por vn viento, otro assumpto va por otro viento; que se ha de coger, sino viento? El Bautista convertia muchos en Judea; pero quantas materias tomaba? Una sola materia: *Matth. 3. 3. Parate viam Domini.* La preparacion para el Reyno de Christo. Jonás convirtió à los Ninivitas. Pero quantos assumptos tomó? Un solo assumpto: *Jonas 3. 4. Adhuc quadraginta dies, & Ninive subvertetur.* La assolacion de vna Ciudad. De manera, Jonás en quarenta dias pre-

dico vn solo assumpto, y nosotros queremos predicar quarenta assumptos en vna hora? Por ello no predicamos ninguno. El Sermon ha de ser de vn solo color, ha de tener vn solo objeto, vn solo assumpto, vna sola materia.

326 Ha de tomar el Predicador vna sola materia, ha de definirla, para que se entienda; ha de dividirla, para que se distinga; ha de probarla con la Escritura, ha de declararla con la razon; ha de confirmarla con el exemplo, ha de amplificarla con las causas, con los efectos, con las circunstancias, con las conveniencias que se han de seguir, con los inconvenientes que se deben evitar, ha de responder à las dudas, ha de satisfacer à las dificultades, ha de impugnar, y refutar con toda fuerza de eloquencia los argumentos contrarios; y despues de esto, ha de recopilar, ha de apretar, ha de concluir, ha de persuadir, ha de acabar. Esto es Sermon, esto es predicar; y lo que no es esto, es hablar de mas alto. No niego, ni quiero dezir que el Sermon no aya de tener variedad de discursos; pero ellos han de nacer todos de la misma materia, y continuar, y acabar en ella. Quereis ver todo esto con los ojos? Aora vedlo. Un arbol tiene raizes, tiene tronco, tiene ramos, tiene hojas, tiene varas, tiene flores, tiene frutos. Asì ha de ser el Sermon, ha de tener raizes fuertes, y solidas, porque ha de estàr fundado en el Evangelio; ha de tener vn tronco, porque ha de tener vn solo assumpto, y tratar vna sola materia; de este tronco han de nacer diversos ramos, que son diversos discursos, pero nacidos de la misma materia, y continuados en ella. Estos ramos no han de ser secos, sino cubiertos de hojas, porque los discursos han de estàr vestidos, y adornados de palabras; ha de tener este arbol varas, que son la reprehension de los vicios; ha de tener flores, que son las sentencias; y por remate ha de tener frutos, que es el fruto, y el fin à que se ha de ordenar el Sermon. De manera, que ha de tener frutos, ha de tener flores, ha de tener varas, ha de tener hojas, ha de tener ramas; pero todo nacido, y fundado en vn solo tronco, que es vna sola materia. Si todo es tronco, no es Sermon, es madera. Si todo es ramos, no es Sermon, sino faxina. Si todo es hojas, no es Sermon, sino vergas. Si todo es varas, no es Sermon, sino manojo. Si todo es flores, no es Sermon, es ramillete. Ser todo frutos, no puede ser, porque no ay frutos sin arbol. Asì, que en este arbol, à quien podemos llamar arbol de la vida, ha de estàr lo provechoso del fruto, lo hermoso de las flores, lo riguroso de las varas, lo vestido de las hojas, lo estendido de los ramos; pero todo esto, nacido, y formado de vn solo tronco, y esle no levantado en el ayre, sino fundado en las raizes del Evangelio: *Seminare semen*. Veis aqui como han de ser los Sermones. Veis aqui como no son. Y asì, no es mucho que no se haga fruto con ellos.

327 Todo lo que tengo dicho, pudiera mostrar largamente, no solo con los preceptos de Aristoteles, de los Tulios, de los Quintilianos,

pero con la practica observada del Principe de los Oradores Evangelicos, San Juan Chrysostomo, de San Basilio Magno, San Bernardo, San Cypriano, y con las famolisimas oraciones de San Gregorio Nazianzeno, Maestro de ambas Iglesias. Y puesto, que en estos mismos Padres, como en San Agustin, San Gregorio, y muchos otros se hallan los Evangelios postillados, con nombres de Sermones, y Homilias; vna cosa es, exponer, y otra predicar; vna enseñar, y otra persuadir: y de esta vltima, es de la que yo hablo, con la qual tanto fruto hizieron en el Mundo San Antonio de Padua, y San Vicente Ferrer; pero no por esto entiendo, que sea aun esta la vereadera causa que busco.

§. VII.

328 **S**erà, por ventura, la falta de ciencia que ay en muchos Predicadores? Muchos Predicadores ay, que viven de lo que no cogieron, y siembran lo q̃ no trabajaron. Despues de la sentencia de Adan, la Tierra no acostumbra dar fruto, sino à quien come su pan con el sudor de su rostro. Buena razon parece tambien esta. El Predicador ha de predicar lo suyo, y no lo ageno. Por ello dize Christo, que sembró el Labrador del Evangelio el trigo suyo: *Semen suum*. Sembró el suyo, y no lo ageno, porque lo ageno, y lo hurtado, no es bueno para sembrar, aunque el fruto sea de ciencia. Comió Eva la manzana de la ciencia, y quexavame yo antiguamente desta nuestra Madre: Yà que comió la manzana, por qué no guardó las pepitas? No seria bien que llegasse à nosotros el arbol, ya que llegaron los males del? Pues por qué no lo hizo asì Eva? Porque la manzana era hurtada, y lo ageno es bueno para comer, pero no es bueno para sembrar; es bueno para comer, porque dicen, que es sabroso; no es bueno para sembrar, porque no nace. Alguno tendrà experimentado, que lo ageno le nace en casa; pero estè cierto, que si nace, no ha de dexar raizes; y lo que no tiene raizes, no puede dar fruto. He aqui porque muchos Predicadores no hazen fruto, porque predicán lo ageno, y no lo suyo: *Semen suum*. El predicar es, entrar en batalla con los vicios, y las armas ajenas, aunque sean las de Aquiles, à ninguno dieron victoria. (*Patroclo con las armas de Aquiles fue vencido, y muerto*). Quando David salió al campo con el Gigante, ofreciòle Saul sus armas, pero el no las quiso aceptar. Con las armas ajenas, ninguno puede vencer, aunque sea David; las armas de Saul solo sirven à Saul, y las de David à David. Y mas aprovecha vn cayado, y vna honda propria, que la espada, y la lança agena. Predicador, que pelea con las armas ajenas, no ayays miedo que derribe Gigantes. Hizo Christo à los Apostoles Pescadores de los hombres: Matth. 4. 21. *Faciam vos fieri piscatores hominum*. Que fue ordenarles de Predicadores. Y qué hazian los Apostoles? Dize el Texto, que estavan *Rescipientes retia sua*. Aderezando las redes

redes fuyas. Eran las redes de los Apóstoles, y no eran ajenas. Notad: *Retia sua*. No dize que eran fuyas, porque las compraron, sino que eran fuyas, porque las rehazian; no eran fuyas, porque los costaron su dinero, sino porque les costaban su trabajo. De esta manera eran las redes fuyas; y porque de esta manera eran fuyas, por esto eran redes de pescadores, que avian de pescar hombres. Con redes ajenas, o hechas por mano ajena, puedense pescar pezes, hombres no se pueden pescar. La razon es, porque en esta pesca de entendimientos solo el que sabe hazer la red, sabe hazer el lazo. Como se haze vna red? De hilo, y del se componen los ojos, y los nudos. Quien no enhebra, ni ata, como ha de hazer la red? Y quien no sabe enhebrar, ni sabe atar, como ha de pescar hombres? La red tiene plomo, que va al fondo, y tiene corcho, que nada encima del agua. La predicacion tiene vuas cosas de mas peso, y de mas fondo, y tiene otras cosas mas superficiales, y mas leves: y gobernar lo leve, y lo pesado, solo lo sabe hazer quien haze la red. En la boca del que no es fuyo el Sermon, hasta el plomo es corcho. Las razones no han de ser ingertas, han de ser nacidas. El predicar no es representar, las razones proprias nacen del entendimiento, las ajenas pegadas a la memoria, y los hombres no se convencen por la memoria, sino por el entendimiento.

329 Vino el Espiritu Santo sobre los Apóstoles, y quando las lenguas descendian del Cielo, pensaba yo, que se avian de poner en la boca, pero ellas se fueron a poner en la cabeza. Pues por qué en la cabeza, y no en la boca, que es el lugar de la lengua? Porque lo que ha de dezir el Predicador, no le ha de salir de la boca, hale de salir por la boca, pero de la cabeza. Lo que sale de la boca, para en los oidos; lo que nace del juicio, penetra, y convence al entendimiento. Aun tienen mas mysterios estas lenguas del Espiritu Santo. Dize el Texto, que no se pusieron todas las lenguas sobre todos los Apóstoles, sino cada vna sobre cada vno: *Apparuerunt dispersite lingua, tanquam ignis, seditque supra singulos eorum*. Y porque cada vna sobre cada vno, y no todos, porque no sirven todas las lenguas a todos, sino a cada vno la fuya. Vna lengua sola sobre Pedro, porque la lengua de Pedro no sirve a Andrés. Otra lengua sola sobre Andrés, porque la lengua de Andrés no sirve a Felipe. Otra lengua sola sobre Felipe, porque la lengua de Felipe no sirve a Bartholomé, y así de los demás. Y fino, vedla en el estilo de cada vno de los Apóstoles sobre quien descendió el Espiritu Santo. Solo de cinco tenemos escritos, pero la diferencia con que escrivieron, como saben los Doctos, es admirable. Las plumas todas eran sacadas de las alas de aquella Paloma Divina; pero el estilo tan diverso, tan particular, y tan proprio de cada vno, que bien muestra que era fuyo. Mathéo facil, Juan mysterioso, Pedro grave, Jacobo fuerte, Tadeo sublime, y todos con tal valentia en el dezir, que

cada palabra era vn trueno, cada clausula vn rayo, y cada razon vn triunfo. Juntad a estos cinco a San Lucas, y San Marcos, que tambien estaban allí, y hallareis el numero de aquellos siete truenos, que oyó San Juan en el Apocalipfi: *Locuta sunt septem tonitrua voces suas*. Eran truenos, que hablaban, y articulaban voces, pero estas voces eran fuyas: *Voces suas*. Suyas, y no ajenas, como notó Ansberto: Ansber. ibi. *Non alienas, sed suas*. En fin, predicar lo ajeno, es predicar lo ajeno, y con lo ajeno no se haze cosa buena.

330 Con todo, yo no me afirmo del todo en esta razon; porque del grande Bautista sabemos, que predicó lo que avia predicado Isaías, como notó San Lucas, y no con otro nombre, sino de Sermones: Lucæ 3. 3. *Predicans Baptismum penitentia in remissionem peccatorum, sicut scriptum est in libro sermonum Isaie Prophetæ*. Dexo lo que tomó San Ambrosio de San Basilio, San Prospero, y Beda de San Agustín, Theofilacto, y Eutymio de San Juan Chrysostomo.

S. VIII.

331 **S**erá, finalmente, la causa, que tanto ha buscamos, la voz con que oy hablan los Predicadores? Antiguamente predicaban clamando, oy predicaban conversando. Antiguamente la primera parte del Predicador, era buena voz, y buen pecho; y verdaderamente, como el Mundo se gobierna tanto por los sentidos, pueden a veces mas los gritos, que la razon. Buena era tambien esta, pero no la podemos probar con el Sembrador, porque ya diximos, que no era oficio de boca. Por lo qual, lo que nos negó el Evangelio en el Sembrador metaforico, nos dió en el Sembrador verdadero, que es Christo. Luego que Christo acabó la Parábola, dize el Evangelio, que empezó el Señor a clamar: Lucæ 8. 8. *Hec dicens, clamabat*. Clamó el Señor, y no razonó sobre la Parábola, porque era tal el Auditorio, que fió mas de los gritos, que de la razon.

332 Preguntaron al Bautista, quien era? Y respondió él: Ioan. 1. 23. *Ego vox clamantis in deserto*. Yo soy vna voz, que anda clamando en este desierto. De esta manera se definió el Bautista. La definicion del Predicador, pensaba yo, que era voz que razona, y no voz que clama. Pues por qué se definió el Bautista por el clamar, y no por el razonar? No por la razon, sino por los gritos? Porque ay mucha gente en este Mundo, con quien pueden mas los gritos, que la razon; y tales eran aquellos, a quien el Bautista predicaba. Vedlo claramente en Christo; Despues que Pilatos examinó las acusaciones, que contra él se daban, se lavó las manos, y dixo: Luc. 23. 14. *Ego nullam causam invenio in homine isto*. Yo ninguna causa hallo en este hombre. En este tiempo todo el Pueblo, y los Escribas clamaban de afuera, que fuese crucificado: Matth. 27. 23. *At illi magis clamabant, crucifigatur*. De manera, que Christo tenia por sí

la razon, y tenia contra si los gritos. Y qual pudo mas? Pudieron mas los gritos, que la razon; la razon no valió para librarle, los gritos bastaron para ponerle en Cruz. Y como los gritos en el Mundo pueden tanto, bien es que clamen alguna vez los Predicadores, bien es que griten. Por esso Isaias llamo à los Predicadores nubes: Isai. 60. 8. *Qui sunt isti, qui ut nubes volant?* La nube tiene relampago, tiene trueno, y tiene rayo; relampago para los ojos, trueno para los oídos, rayo para el corazón. Con el relampago alumbrá, con el trueno asfombra, con el rayo mata, pero el rayo hiere à vno el relampago à muchos, el trueno à todos. Así ha de ser la voz del Predicador, trueno del Cielo, que asfombre, y haga temblar al Mundo.

333 Pero qué diremos de la oracion de Moyses? Deuter. 32. 2. *Concresecet ut pluvia doctrina mea, fluat ut ros eloquium meum.* Descienda mi doctrina como lluvia del Cielo, y mi voz, y mis palabras como rocío, que se destila blandamente, y sin ruido: Qué diremos del exemplo ordinario de Christo, tan celebrado por Isaias: Isai. 42. 2. *Non clamabit, neque audietur vox eius foris?* No clamará, no gritará, pero hablará con vna voz tan moderada, que no se pueda oír de fuera. Y no ay duda, que el platicar familiarmente, y el hablar mas al oído, que à los oídos, no solamente concilia mayor atencion, pero naturalmente, y sin fuerza se infinúa, entra, penetra, y se mete en el alma.

334 En conclusion, que la causa de no hazer oy fruto los Predicadores con la palabra de Dios, no es la circunstancia de la persona: (Exod. cap. 4. 10. *Voce gracili iuxta 70. Amos cap. 11. Eccl. 1. Et deinceps. Num. 22. 23.*) *Qui seminat*; Ni del estilo, *Seminare*; Ni de la materia, *Semen*; Ni de la ciencia, *Suum*; Ni de la voz, *Clamabat*. Moyses tenia flaca la voz, Amós tenia grosero el estilo, Salomón multiplicaba, y variaba los asumptos, Balán no tenia exemplo, y su animal no tenia ciencia; y con todo, todos estos hablando, persuadian, y convencian. Pues si ninguna de estas razones que discurrimos, ni todas ellas juntas son la causa principal, ni bastante del poco fruto que oy haze la palabra de Dios; qual diremos finalmente, que es la verdadera causa?

§. IX.

335 **L**As palabras que tomé por thema lo dicen: *Semen est verbum Dei*. Sabeis, Christianos, la causa por qué se haze oy tan poco fruto con tantos Sermones? Es, porque las palabras de los Predicadores son palabras, pero no son palabras de Dios: hablo de lo que ordinariamente se oye. La palabra de Dios, como decia, es tan poderosa, y tan eficaz, que no solo en la buena tierra haze fruto, sino hasta en las piedras, y en las espinas nace. Pero si las palabras de los Predicadores no son palabras de Dios, qué mucho que no tengan la eficacia, y los efectos de la palabra de Dios? Osea. 8. 7. *Ventum seminabunt,*

& turbinem colligent, dize el Spiritu Santo. Quien siembra viento, coge tempestades. Si los Predicadores siembran viento, si lo que se predica es vanidad, si no se predica la palabra de Dios, como la Iglesia de Dios no ha de correr tormenta, en vez de coger fruto?

336 Pero direis: Padre, los Predicadores de oy no predicán del Evangelio? No predicán de las Sagradas Escrituras? Pues como no predicán la palabra de Dios? esse es el mal. Predicán palabras de Dios, pero no predicán la palabra de Dios: Jer. 25. 28. *Qui habet sermonem meum, loquatur sermonem meum verè*, dize Dios por Jeremias. Las palabras de Dios predicadas en el sentido que Dios las dize, son palabras de Dios; pero predicadas en el sentido que nosotros queremos, no son palabras de Dios, antes pueden ser palabras del demonio. Tentó el demonio à Christo à que hiziesse de las piedras pan. Respondióle el Señor: Matth. 4. 4. *Non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo, quod procedit de ore Dei.* Esta sententia era sacada del capitulo octavo del Deuteronomio. Viendo el demonio que el Señor se defendia de la tentacion con la Escritura, le lleva al Templo, y alegando vn lugar del Psalmo noventa, le dize de esta manera: Psal. 90. 11. *Mitte te deorsum, scriptum est enim, quia Angelis suis Deus mandavit de te, ut custodiant te in omnibus vijs tuis.* Echate de ahí abaxo, porque prometido está en las Sagradas Escrituras, que los Angeles te tomarán en sus brazos, para que no te hagas mal. De fuerte, que Christo se defendió del diablo con la Escritura, y el diablo tentó à Christo con la Escritura. Todas las Escrituras son palabras de Dios; pues si Christo toma la Escritura para defenderse del diablo, como toma el diablo la Escritura para tentar à Christo? La razon es, porque Christo tomaba las palabras de la Escritura en su verdadero sentido; y el diablo tomaba las palabras de la Escritura en sentido ageno, y torcido. Y las mismas palabras, que tomadas en verdadero sentido, son palabras de Dios, tomadas en sentido ageno, son armas del diablo. Las mismas palabras, que tomadas en sentido, en que Dios las dize, son defensa: tomadas en el sentido en que no las dize Dios, son tentacion. He aquí la tentacion con que entonces quiso el diablo derribar à Christo, y con que oy le haze la misma guerra desde el pinaculo del Templo. El Pinaculo del Templo es el Pulpito, porque es el lugar mas alto de él. El diablo tentó à Christo en el desierto, tentóle en el monte, tentóle en el Templo: en el desierto le tentó con la gula, en el monte tentóle có la ambicion, en el Templo le tentó con las Escrituras mal interpretadas. Y esta es la tentacion de que mas padece oy la Iglesia, y que en muchas partes ha derribado della, sino à Christo, à su Sé.

337 Dezidme, Predicadores (aquellos con quien yo hablo) indignos verdaderamente de tan sagrado nombre. Dezidme, estos asumptos inútiles, que tantas vezes levantaiis; essas empresas à vuestro parecer agudas, que proseguis, hallasteis-

las alguna vez en los Profetas del Testamento Viejo, ó en los Apostoles, y Evangelistas del Testamento Nuevo, ó en el Autor de ambos Testamentos, Christo? Es cierto, que no. Porque desde la primera palabra del Genesis, hasta la última del Apocalypsi, no ay tal cosa en todas las Escrituras. Pues si en las Escrituras no ay lo que dezis, y lo que predicais; como pensais que predicais la palabra de Dios? Mas: en estos lugares, en estos textos, que alegais para prueba de lo que dezis; es esse el sentido, en que Dios lo dize? Es esse el sentido, en que lo entienden los Padres de la Iglesia? Es esse el sentido de la misma Gramatica de las palabras? No por cierto. Porque muchas vezes las tomais por que suenan, y no por lo que significan; y tal vez, ni aun por lo que suenan. Pues si no es esse el sentido de las palabras de Dios, figuello, que no son palabras de Dios; y si no son palabras de Dios, que nos quejamos de que no hagan fruto los Sermones? Basta que hemos de traer las palabras de Dios à que digan lo que nosotros queremos, y nó hemos de querer dezir lo que ellas dicen. Y èntretanto, que es ver cabecear al Auditorio con estas cosas, quando debiamos dar con la cabeça por las paredes al oírlas? Verdaderamente no se yo de que mas me espante, si de nuestros conceptos, ó si de vuestros aplausos? O que bien levantó el discurso el Predicador! Así es. Mas que levantó? Un falso testimonio al Texto, otro falso testimonio al Santo, otro al entendimiento, ó al sentido de entrambos. Èntretanto que se convierta el Mundo con falsos testimonios de la palabra de Dios, si à alguno le pareciere demasiada esta censura, aygame. Estaba Christo acusado delante de Pilatos, y dixo el Evangelista San Matheo, que últimamente vinieron dos testigos falsos: Matth. 26. 6. *Novissimè venerunt duo falsi testes.* Estos testigos, deponian, que oyeron dezir à Christo, que si los Judios destruyessen el Templo, él le bolveria à reedificar en tres dias. Si leemos al Evangelista San Juan, hallarémolos, que Christo verdaderamente avia dicho estas palabras referidas. Pues si Christo dixo, que avia de reedificar el Templo dentro de tres dias, y esto mismo es lo que depusieron los testigos, como les llama el Evangelista testigos falsos? Ioan. 2. 21. *Duo falsi testes.* El mismo San Juan dió la razon: *Loquebatur de Templo corporis sui.* Quando Christo dixo, que en tres dias reedificaria el Templo, hablaba el Señor del Templo mystico de su Cuerpo, que avian de destruir los Judios con la muerte, y el Señor reedificó con la Resurreccion; y como Christo hablaba del Templo mystico, y los testigos lo deponian del Templo material de Jerusalén, aunque las palabras eran verdaderas, los testigos eran falsos, porque Christo dixo las palabras en vn sentido, y ellos las refirieron en otro. Y referir las palabras de Dios en diferente sentido del que fueron dichas, es levantar falso testimonio à Dios, es levantar falso testimonio à las Escrituras. Hà, Señor, quantos falsos testimonios os levantan! Quantas vezes oigo dezir, que dezis

lo que nunca dixisteis! Quantas vezes oygo dezir, que son palabras vuestras, las que son imaginaciones mias, que no me quiero excluir de este numero! Que mucho, pues, que nuestras imaginaciones, y nuestras vanidades, y nuestras fabulas, no tengan eficacia de palabra de Dios?

338 Miserables de nosotros, y miserables de nuestros tiempos, pues en ellos se viene à cumplir la profecia de San Pablo: 2. Tim. 4. 3. *Erit tempus, cum sanam doctrinam non sustinebunt!* Vendrà tiempo, dize San Pablo, en que los hombres no sufriran la doctrina sana: *Sed ad suo desideria coacerbabit sibi magistros prarientes auribus.* Mas para su apetito tendrán gran numero de Predicadores amontonados, y no selectos, los quales no hazen otra cosa, que adular las orejas: *A veritate quidem auditum avertent, ad fabulas autem convertentur.* Cerrarán los oídos à la verdad, y los abrirán à las fabulas. La fabula tiene dos significaciones, quiere dezir ficcion, y quiere dezir Comedia, y todo esto son muchos Sermones de este tiempo. Son ficcion, porque son sutilezas, y pensamientos aereos sin fundamento de verdad. Son Comedia, porque los oyentes vienen al Sermon, como à la Comedia. Y ay Predicadores, que vienen al Pulpito, como Comediantes. Una de las felicidades que se contaba entre las del tiempo presente, era, el averse acabado las Comedias en Portugal. Mas no fue así, no se acabaron, mudaronse, pasaronse del teatro al Pulpito. No penseis que es encarecimiento el llamar Comedias à muchos Sermones de los que oy se usan. Quisiera tener aqui las Comedias de Plauto, de Terencio, de Seneca; y vieraís como hallabais en ellas muchos desengaños de la vida, y vanidades del Mundo; muchos puntos de doctrina moral, muchos mas verdaderos, y muchos mas solidos de lo que oy se oye en los Pulpitos. Grande miseria por cierto, que se hallen mayores documentos para la vida en los versos de vn Poeta Profano, y Gentil que en los Sermones de vn Orador Christiano, y muchas vezes, sobre Christiano, Religioso!

339 Poco dize San Pablo en llamarlos Comedia, porque ay muchos Sermones que no son Comedia, sino farsa. Sube tal vez al Pulpito vn Predicador de los que professan vivir muertos al Mundo, vestido, ó amortajado en vn Habito de penitencia (que todos, mas, ó menos asperos, son de penitencia, y todos desde el dia que professamos son mortajas) la vista es de horror, el nombre de reverencia, y la materia de compuncion, la dignidad de oraculo, el lugar, y la expectacion de silencio; y quando este rompe la voz, que es lo que se oye? Si en este Auditorio estuviessse vn Estrangero, que no nos conociesse, y viesse entrar à este hombre para hablar en publico, con aquel traje, y en tal puesto, pensara que avia de oír vn clarin del Cielo, que cada palabra suya avia de ser vn rayo para los coraçones; que avia de predicar con el zelo, y con el fervor de vn Elias; que con la voz, con el semblante, y con las acciones avia de convertir en polvo, y en ceniza los vicios. Esto

avia

avía de pensar el Estrangero. Y nosotros qué es lo que vemos? Vemos salir de la boca de aquel hombre, así en aquel trage, vna voz muy afectada, y muy pulida, y luego empezar con mucho desgarro. A qué? A motiuar desvelos, à acreditar empeños, à acrisolar finezas, à lisongear precipicios, à brillar auroras, à derretir cristales, à desmayar jazmines, à bofezar Primaveras, y otras mil indignidades destas. No es esto farsa mas digna de rifa, sino fuera tan digna de llanto? En la Comedia, el Rey se viste de Rey, y habla como Rey; el lacayo se viste de lacayo, y habla como lacayo; el rustico se viste de rustico, y habla como rustico; pero vn Predicador vestir como Religioso, hablar como: no lo quiero dezir, por la reverencia del lugar. Ya que el Pulpito es teatro, y el Sermon Comedia, no harèmos siquiera la representacion con propiedad? No se ajustarán las palabras con el trage, y con el oficio? Así predicaba San Pablo, así predicaban aquellos Patriarcas, que se vistieron, y nos vistieron de estos Habititos. No alabamos, y no admiramos su predicar? No nos preciamos de ser sus hijos? Pues por qué no los imitamos? Porque no predicamos como ellos predicaban? En este mismo Pulpito predicò San Francisco Xavier. En este mismo Pulpito predicò San Francisco de Borja. Y yo, que tengo el mismo Habito, por qué no predicaré su doctrina, ya que me falta su espíritu?

§. X.

340 **D**ireisme lo que à mi me dicen, y lo que ya tengo experimentado, que si predicamos así, hazen burla de nosotros los oyentes, y no gustan de oirnos. O que buena razon para vn Ministro de Jesu Christo! Hagan burla, y no gusten, en buen hora ellos, y hagamos nosotros nuestro oficio. La doctrina de que ellos hazen burla, la doctrina que ellos desestiman, élla es la que les debemos predicar, y por esto mismo, porque es la mas provechosa, y la que mas han menester. El trigo que cayó en el camino comieronse las aves. Estas aves, como explicó el mismo Christo, son los demonios que apartan la palabra de Dios de los coraçones de los hombres: *Venit diabolus, & tollit verbum de corde ipsorum*. Pues por qué no se comió el diablo el trigo que cayó entre las espinas, ò el trigo que cayó en las piedras, sino el trigo que cayó en el camino? *Conculcatum est ab hominibus*. Pisaronlo los hombres, y la doctrina que los hombres pisan, la doctrina que los hombres desprecian, élla es aquella de que el demonio se teme. De estos conceptos, de estos pensamientos, de estas sutilezas que los hombres estiman, y precian, de estas no se teme, ni se recela el demonio, porque sabe que no son éstas las que han de quitar las almas de sus vias; pero de aquella doctrina que cayó: *Secus viam*; de aquella doctrina, que parece comun, *Secus viam*; de aquella doctrina, que parece trivial; *Secus viam*; de aquella doctrina, que parece tri-

llada, *Secus viam*; de aquella doctrina que nos pone en camino, y en via de nuestra salvacion (que es la que los hombres pisan, y la que los hombres desprecian) ésta es aquella, de quien el demonio se recela, y se cautela: élla es la que procura comer, y apartar del Mundo. Y por esto mismo, élla es la que debia predicar los Predicadores, y la que debian buscar los oyentes; pero si ellos no lo hizieren así, y se burlaren de nosotros, hagamos nosotros tanta burla, y desprecios de sus burlas, como de sus aplausos: 2. Cor. 14. 27. *Per infamiam, & bonam famam*. Dize San Pablo. El Predicador ha de saber predicar con fama, y sin fama. Mas dize el Apostol: Ha de predicar con fama, y con infamia. Predicar el Predicador para ser afamado, ésto es del Mundo. Pero infamado, y predicar lo que conviene, aunque sea con descredito de su fama, ésto es ser Predicador de Jesu Christo.

341 Pensar en que gusten, ó no gusten los oyentes: ò que advertencia tan digna! Qué medico ay que repare en el gusto del enfermo, quando trata de darle salud? Sanen, y no gusten; salvense, aunque les amargue, que para esto somos Medicos de las almas. Quales os parece que son las piedras sobre que cayó parte del trigo del Evangelio? Explicando Christo la Parábola, dize, que las piedras son aquellos que oyen su palabra con gusto: *Hi sunt, qui cum gaudio suscipiunt verbum*. Pues será bien que los oyentes gusten, y quedespues queden piedras? No gusten, y ablandense; no gusten, y quiebrense, no gusten, y fructifiquen. Este es el modo con que fructificò el trigo que cayó en la buena tierra: *Fructum afferunt in patientia*, Concluye Christo. De manera, que el fructificar no se junta con el gustar, sino con el padecer. Fructifiquèmos nosotros, y tengan ellos paciencia. El Sermon que fructifica, el Sermon que aprovecha, no es aquel que deleyta al oyente, es aquel que le dà pena, quando el oyente à qualquiera palabra del Predicador tiembla, quando cada palabra del Predicador es vn torcedor para el coraçon del oyente, quando el oyente va del Sermon para su casa confuso, y atontado, sin saber parte de sí, entonces es el Sermon qual conviene, entonces se puede esperar que haga fruto: *Et fructum afferunt in patientia*.

342 Enfin, para que los Predicadores sepan como han de predicar, y los oyentes à quien han de oir, acabo con vn exemplo de nuestro Reyno, y casi de nuestros tiempos. Predicaban en Coimbra dos famosos Predicadores, entrambos bien conocidos por sus escritos: (no los nombró, porque no los he de igualar) Altercóse entre algunos Doctores de la Universidad, qual de los dos fuesse mayor Predicador; y como no ay juicio sin inclinacion, vnos dezian este, otros aquel; mas vn Cathedratico, que entre los demás tenia mayor autoridad, concluyó de esta fuerte: Entre dos sujetos tan grandes, no me atrevo à interponer juicio, solo diré vna diferencia, que siempre experimento: quando oygo al vno, salgo del Sermon

muy contento del Predicador; quando oygo al otro, salgo muy descontento de mi. Algun dia os engañasteis tanto conmigo, que salisteis del Sermon muy contentos del Predicador; ahora quisiera defengañaros tanto, que salieseis muy descontentos de vosotros. Sembradores del Evangelio, veis aqui lo que devemos pretender en nuestros Sermones, no que los hombres salgan contentos de nosotros, sino que salgan muy descontentos de sí; no que les parezcan bien nuestros consejos, mas que les parezcan mal sus costumbres, sus vidas, sus passatiempos, sus ambiciones, y en fin, todos sus pecados: con tanto, que se descontenten de sí, descontentense en hora buena de nosotros: *Si hominibus placerem, Christi servus non essem*, dezia el mayor de todos los Predicadores San Pablo. Si yo contentara à los hombres, no seria siervo de Dios. O, contentemos à Dios, y acabemos de no hazer caso de los hombres! Advirtamos, que en esta misma Iglesia ay tribunas mas altas, que las que vemos: *Spectaculum facti su-*

mus Deo, Angelis, & hominibus. Encima de las tribunas de los Reyes estàn las tribunas de los Angeles; està la tribuna del Tribunal de Dios, que nos oye; y nos ha de juzgar. Què cuenta ha de dár à Dios vn Predicador en el dia del Jufzio? El oyente dirà, no me lo dixerón; mas el Predicador: *Væ mihi, quia tacui!* Ay de mí, que no dixè lo que convenia! No sea mas así; por amor de Dios, y de nosotros. Estamos à las puertas de la Quaresma, que es el tiempo, en que principalmente se siembra la palabra de Dios en la Iglesia, y en que ella se arma contra los vicios: prediquemos, y armemonos contra los pecados, contra las soberbias, contra los odios, contra las ambiciones, contra las embidias, contra las codicias, contra las sensualidades; vea el Cielo, que aun tiene en la Tierra quien se pone de su parte; sepa el Infierno, que aun ay en la Tierra quien le haga guerra con la palabra de Dios; y sepa la misma Tierra, que aun està en estado de reverdecer, y dar mucho fruto: *Et fecit fructum centuplum*.



SERMON PRIMERO

DE LA

QUARTA FERIA DE CENIZA,

PREDICADO EN ROMA, EN LA IGLESIA

de San Antonio de los Portugueses, Año 1670.

Memento homo, quia pulvis es, & in pulverem reverteris.

§. I.

343



OS cosas predica oy la Iglesia à todos los mortales: ambas grandes, ambas tristes, ambas temerosas, ambas ciertas. Pero la vna de tal manera cierta, y evidente, que no es menester entendimiento para creerla; la otra de tal manera cierta, y dificultosa, que ningun entendimiento basta para alcançarla: la vna es presente, la otra es futura; pero la futura la veen los ojos, à la presente no la alcança el entendimiento. Y què dos cosas enigmaticas son estas? *Pulvis es, & in pulverem reverteris*. Soys polvo, y en polvo os aveys de convertir. Soys polvo, es la presente, en polvo os aveys de convertir, es la futura; al polvo futuro, al polvo en que nos hemos de convertir lo veen los ojos; al polvo presente, al polvo que somos, ni los ojos lo veen, ni el entendimiento lo alcança. Que me diga la Iglesia, que he de ser polvo: *In pulverem reverteris*. No es necessaria la

Fè, ni el entendimiento para creerlo; en aquellas sepulturas, ya abiertas, ó ya cerradas, lo estàn viendo los ojos. Què dicen aquellas letras? Què cubren aquellas piedras? Las letras dicen polvo, las piedras cubren polvo, y todo lo que alli ay es el nada que avemos de ser. Todo polvo. Vamos, para mayor exemplo, y mayor horror, à estos sepulcros recientes del Vaticano. Si preguntaredes de quien son polvo aquellas cenizas? Os responderàn los epitafios (que solo las distinguen) aquel polvo fue Urbano, aquel polvo fue Inocencio, aquel polvo fue Alexandro; y este, que aun no està del todo deshecho, fue Clemente. De fuerte, que para creer yo, que soy polvo, no es necessario Fè, ni entendimiento, basta la vista. Pero que me diga, y me predique oy la misma Iglesia, regla de Fè, y verdad, que no solo he de ser polvo de futuro, sino que ya soy polvo de presente? *Pulvis es*. Como lo puede alcançar el entendimiento, si los ojos estàn viendo lo contrario? Es posible, que estos ojos que veen; estos oidos que oyen; esta lengua que habla; estas manos, y estos

braços que se mueven ; estos pies que andan , y pisan , todo esto ya oy es polvo ? *Pulvis es.* Argumentole à la Iglesia con la misma Iglesia : *Memento homo.* La Iglesia me dize , y me supone , que soy hombre : luego no soy polvo . El hombre es vna substancia viviente , sensitiva , racional . El polvo vive ? No . Pues como es polvo lo que es viviente ? El polvo siente ? No . Pues como es polvo lo que es sensitivo ? El polvo entiende , y discurre ? No . Pues como es polvo lo que es racional ? En fin , si me conceden que soy hombre : *Memento homo.* Como me predicán que soy polvo ? *Quia pulvis es.* Ninguna cosa nos podia estar mejor , que no tener respuesta , ni solucion esta duda . Pero la respuesta , y la solucion de ella será la materia de nuestro discurso . Para que yo acierte à declarar esta dificultosa verdad ; y para que todos nos sepamos aprovechar de este tan importante desengaño , pidamos à aquella Señora , que solo fue excepcion deste polvo , se digne de alcançarnos la gracia : *Ave Maria.*

§. II.

344 **E**N fin , señores , que no solo avemos de ser polvo , pero ya somos polvo : *Pulvis es.* Todos los eitorvos que se podian poner contra esta sentencia vniversal , son los que oisleys . Pero como ella fue pronunciada definitiva , y declaradamente por Dios al primer hombre , y à todos sus descendientes , no admite interpretacion , ni puede tener duda . Pero como puede ser ? Como puede ser , que yo que lo digo , vosotros que lo ois , y todos los que vivimos , seamos ya polvo ? *Pulvis es.* La razon es esta . El hombre en qualquier estado que esté ya , es cierto que fue polvo , y ha de bolver à ser polvo . Fue polvo , y ha de bolver à ser polvo ? Luego es polvo , porque todo lo que vive en esta vida , no es lo que es , es lo que fue , y lo que ha de ser . Aora vedlo . El día aplazado en que Moyses , y los Magos de Egipto avian de hazer prueba , y ostentacion de sus poderes delante del Rey Faraon ; Moyses estava solo con Aaron de vna parte , y todos los Magos de la otra ; hizo seña el Rey , mandó Moyses à Aaron que echasse su vara en tierra , y convirtióse subitamente en vna sierpe viva , y tan formidable , como aquella de quien el mismo Moyses en el desierto no se dava por seguro . Hizieron todos los Magos lo mismo , començaron à saltar , y à hervir serpientes . Pero la de Moyses embistió , y se adelantó à todas ellas intrepida , y señorilmente , y así vivas como estavan , sin matar , ni despedazar , se las comió , y engulló à todas . Refiere el caso la Escritura , y dize estas palabras : Exod. 7. 12. *Devoravit virga Aaron virgas eorum.* La vara de Aaron se comió , y engulló las de los Egipcios . Aqui reparo . Parece que no avia de dezir la vara , sino la sierpe . La vara no tenia boca para comer , ni dientes para masear , ni garganta para engullir , ni estomago para recoger tanta multitud de serpientes . La sierpe , en que la vara se

convirtió , si , porque era dragon vivo , voraz , y terrible , capáz de batalla tal , y de tan grande hazaña . Pues por qué dize el Texto , que la vara fue la que hizo todo esto , y no la sierpe ? Porque cada vno es lo que fue , y lo que ha de ser . La vara de Moyses antes de ser sierpe fue vara , y despues de ser sierpe volvió à ser vara : y sierpe , que fue vara , y ha de bolver à ser vara , no es sierpe , es vara : *Virga Aaron.* Es verdad , que la sierpe en aquel tiempo estava viva , y andava , y comia , y batallava , y vencia , y triunfava ; pero como avia sido vara , y avia de bolver à ser vara , no era lo que era , era lo que avia sido , y lo que avia de ser . Ha serpientes astutas del Mundo , vivas , y tan vivas ! No os fieys de vuestra vida , ni de vuestra vejez ; no soys lo que pensays , ni lo que soys , soys lo que fuistey , y lo que aveys de ser , por mas que os mireys aora , vn dragon coronado , y vestido de armas doradas , con la cola levantada , y retorcida , açotando los vientos , el pecho hinchado , las alas estendidas , el cuello erguido , y sobervio , la boca abierta , los dientes agudos , la lengua trifulca , los ojos centelleantes , garras , y uñas agudas ; por mas que se vea esse dragon , ya tremolar en las vanderas de los Lacedemonios , ya pasear en los jardines de las Hesperides , ya guardar los tesoros de Midas ; ò sea dragon volante entre los meteos , ò dragon de Estrellas entre las constelaciones , ò dragon de divinidad afectada entre las Gerarquias . Si fue vara , y ha de ser vara , es vara ; si fue tierra , y ha de ser tierra , es tierra ; si fue nada , y ha de ser nada , es nada : porque todo lo que vive en este Mundo , es lo que fue , y lo que ha de ser . Solo Dios es lo que es , mas por esto mismo . Notad . Apareció Dios nuestro Señor al mismo Moyses en los desiertos de Madian : mandale , que lleve la nueva de la libertad al Pueblo cautivo ; y preguntando Moyses , quien avia de dezir , que lo embiava , para que le diessen credito ? Respondióle Dios , y definióse : Exod. 3. 14. *Ego sum qui sum.* Yo soy el que soy . Dirás , que es el que te embia : *Qui est , misit me ad vos. Qui est.* El que es . Y qué hombre , ò qué distincion es esta ? Tambien Moyses es el que es , tambien Faraon es el que es , tambien el Pueblo , con quien ha de hablar , es el que es . Pues si este nombre , y esta definicion toca à todos , y à todo , como la toma Dios solo por suya ? Y si todos son lo que son , y cada vno es lo que es , porque dize Dios , no solo como atributo , sino como esencia propia de su Divinidad : *Ego sum qui sum.* Yo soy el que soy ? Excelentemente San Geronymo , respondiendo con las palabras del Apocalypsi : Apoc. 1. 4. *Qui est , & qui erat , & qui venturus est.* Sabeis porque dize Dios , *Ego sum qui sum?* Sabeis porque solo Dios es el que es ? Porque solo Dios es el que fue , y el que ha de ser . Dios es Dios , y fue Dios , y ha de ser Dios ; y solo quien es lo que fue , y lo que ha de ser , es lo que es : *Qui est , & qui erat , & qui venturus est : ego sum qui sum.* De manera , que quien es lo que fue , y lo que ha de ser , es lo que es ; y este es solo Dios . Quien

no, es lo que fue, y lo que ha de ser, no es lo que es lo que ha de ser; y estos somos nosotros. O miremos ázia atrás, qué es lo que somos? Polvo. O miremos ázia adelante, qué es lo que hemos de ser? Polvo. Pues esto es lo que somos: *Pulvis es.*

345 Yo bien sé que también ay Dioses de tierra, y que esta tierra en donde estamos, fue la patria comun de todos los Dioses, ó propios, ó extraños; aquellos Dioses eran de diversos metales, estos son de barro, ó crudo, ó mal cocido; pero en efecto Dioses, Dioses en la grandeza, Dioses en la magestad, Dioses en el poder, Dioses en la adoracion, y también Dioses en el nombre: Psal. 81. 6. *Ego dixi, dii estis.* Pero si huvo (que pudo aver) si huvo alguno destos Dioses, que piense, ó diga: *Ego sum, qui sum.* Yo soy lo que fui primero, y lo que he de ser despues; si fue Dios, y ha de ser Dios, es Dios: yo creo, y adoro en él; pero si no fue Dios, ni ha de ser Dios; si fue polvo, y ha de ser polvo, haga mas caso de su sepultura, que de su Divinidad. Así lo dixo, y les desengañò el mismo Dios, que les llamó Dioses: Psal. 81. 7. *Ego dixi: dii estis. Vos autem sicut homines moriemini.* Quien fue polvo, y ha de ser polvo, sea lo que quisiere, y quanto quisiere, es polvo: *Pulvis es.*

§. III.

346 **P**ARECEME que tengo probada mi razon y la consecuencia della; si la quereis veer practicada en propios terminos, soy contento. Practicaron este desengaño los hombres, qué sabian mas de nosotros, que nosotros, Abrahan, y Job con otro memento como el nuestro, dezia á Dios: Job 10. 9. *Memento quaso quod sicut lutum feceris me, & in pulverem reduces me.* Acor-daos, Señor, que me hisistis de polvo, y que en polvo me aveis de bolver. Abrahan, pidiendo licencia atrevidamente para hablar á Dios: Gen. 18. 17. *Loquar ad Dominum meum, cum sim pulvis, & cinis.* Os hablaré, Señor, aunque soy polvo, y ceniza. Ya veis la diferencia de los dos terminos, que no puede ser mayor, ni mas natural tampoco á nuestro intento. Job dize, que fue polvo, y ha de ser polvo; Abrahan no dize, que fue, ni que ha de ser, sino que ya es polvo: *Cum sim pulvis, & cinis.* Si vno de estos hombres estuviera muerto, y otro vivo, hablaban muy propriamente, porque todo lo vivo puede dezir: Yo fui polvo, y he de ser polvo; y vn muerto, si hablara, avia de dezir: Yo ya soy polvo; pero Abrahan, que dixo esto, no estaba muerto, sino vivo, como Job: y Abrahan, y Job no eran de diferente metal, ni de diferente naturaleza. Pues si ambos eran de la misma naturaleza, y ambos estaban vivos, como dize el vno, que ya es polvo, y el otro no dize que lo es, sino que lo fue, y que lo ha de ser? Por esto mismo, porque Job fue polvo, y ha de ser polvo, por esto Abrahan es polvo. En Job habló la muerte, en Abrahan la vida, y en ambos la naturaleza. El vno se describió por lo

passado, y por lo futuro; el otro se definió por lo presente, el vno reconoció el efecto, el otro consideró la causa; el vno dixo lo que era, el otro declaró el por qué: porque Job, y Abrahan, y qualquier otro hombre, fue polvo, y ha de ser polvo; por esto ya es polvo. Fuiesteis polvo, y aveis de ser polvo como Job? pues ya sois polvo como Abrahan: *Cum sim pulvis, & cinis.*

347 Todo lo tenemos en nuestro Texto, si bien se considera, porque las segundas palabras del, no solo contienen la declaracion, sino la razon también de las primeras: *Pulvis es.* Sois polvo. Y por qué? Porque *In pulverem reverteris.* Porque fuisteis polvo, y aveis de bolver á ser polvo. Esta es la fuerza de la palabra *Reverteris*, la qual, no solo significa el polvo, que avemos de ser, sino también el polvo que fuimos. Por esto no dize *Converteris*, Os convertireis en polvo; sino *Reverteris*, Bolvereis á ser polvo que fuisteis. Quando dezimos, que los muertos se convierten en polvo, hablamos impropriamente, porque aquello no es conversion, es reversion: *Reverteris.* Es bolver á ser en la muerte el polvo que somos en el nacimiento; es bolver á ser en la sepultura el polvo que somos en el campo Damasceno; y porque somos polvo, y avemos de bolver á ser polvo: *In pulverem reverteris.* Por esto ya somos polvo: *Pulvis es.* No es exposicion mia, sino formalidad de el mismo Texto, con que Dios pronunció la sentencia de muerte contra Adán: Gen. 3. 19. *Donec revertaris in terram, de qua sumptus es: quia pulvis es.* Hasta que buelvas á ser tierra, de que fuiste formado, porque eres polvo. De manera, que la razon, y el por qué de ser nosotros polvo: *Quia pulvis es.* Es porque somos polvo, y avemos de bolver á ser polvo: *Donec revertaris in terram, de qua sumptus es.*

348 Solo parece que se puede oponer, ó dezir en contrario, que aquel *Donec*, Hasta que, significa tiempo enmedio, entre el polvo que somos, y el polvo que avemos de ser, y que en este medio tiempo no somos polvo. Pero la misma verdad Divina, que dize *Donec*, dize también *Pulvis es*; y la razon de esta consecuencia está en el *Reverteris*, porque la reversion con que bolveremos á ser el polvo que somos, empieza circularmente, no del vltimo, sino del primer punto de la vida. Notadlo. Esta, que nosotros llamamos vida, no es mas que vn circulo, que hazemos de polvo á polvo, de el polvo que somos, al polvo que avemos de ser. Unos hazen el circulo mayor, otros menor, otros mas pequeño, otros minimo: *De vtero translatus ad tumulum.* Pero el camino, sea largo, ó breve, es brevissimo, como el circulo de polvo á polvo, siempre en qualquier parte de la vida somos polvo. Quien va circularmente de vn punto para el mismo punto, quanto mas se aparta del, tanto mas se llega á él; y quien quanto mas se aparta, mas se llega, no se aparta. El polvo, que fue nuestro principio, esse mismo, y no otro, es nuestro fin. Y porque caminamos circularmente de este polvo para este polvo, quanto

mas parece que nos apartamos del, tanto mas nos llegamos à él. El palló que nos aparta, esse mismo nos acerca; el dia que haze la vida, esse mismo la deshaze; y como esta rueda, que anda, y desfanda juntamente, siempre nos va moliendo, siempre somos polvo. Por ello, quando Dios intimó à Adán la reversion, ó resolucion de este circulo: *Donec revertaris*, De las primicias polvo fuiste, y polvo serás, sacó por consequencia polvo eres: *Quia pulvis es*. Así que desde el primer instante de la vida, hasta el ultimo, nos debemos persuadir, y asentar dentro de nosotros, que no solo somos, y avemos de ser polvo; sino que ya lo somos; y por ello mismo fuiste polvo; y has de ser polvo, eres polvo: *Pulvis es*.

§. IV.

349 **A** Ora supuesto, que ya somos polvo, y no podemos dexar de serlo, pues Dios lo dize, me preguntareis, y con mucha razon: En qué nos distinguimos, pues, los vivos de los muertos? Los muertos son polvo, nosotros tambien somos polvo. En què nos distinguimos vnos de otros? Distinguiamonos los vivos de los muertos, así como se distingue el polvo; los vivos son polvo levantado, los muertos son polvo caído, los vivos son polvo que anda, los muertos son polvo que yace: *Hic iacet*. Están essas plazas en el Verano cubiertas de polvo de vn poco de viento se levanta el polvo en el ayre, y qué haze? Lo que hazen los vivos, y muchos vivos. No se quieta el polvo, ni puede estar parado; anda, corre, vuela, entra por esta calle, sale por aquella, ya va adelante, ya buelve atrás, todo lo llena, todo lo cubre, todo lo embuelve, todo lo perturba, todo lo toma, todo lo ciega, todo lo penetra, en todo, y por todo se mete, sin quietarse, sin soslegarse vn momento, en quanto el viento dura. Calma el viento, cae el polvo, y donde el viento paró, allí se queda, ó dentro de casa, ó en la calle, ó encima de vn texado, ó en el Mar, ó en el Rio, ó en el monte, ó en la campaña. No es así? Así es. Y qué polvo, y qué viento es este? El polvo somos nosotros: Job. 7. 7. *Quia pulvis es*. El viento es nuestra vida: *Quia ventus est vita mea*. Sopló el viento, levantóse el polvo; paró el viento, cayó el polvo; sopló el viento, he aquí al polvo levantado, estos son los vivos. Calma el viento, he aquí el polvo caído, estos son los muertos; los vivos polvo, los muertos polvo; los vivos polvo levantado, los muertos polvo caído; los vivos polvo con viento, y por esso vanos; los muertos polvo sin viento, y por esso sin vanidad. Esta es la distincion, y no ay otra.

450 No piense alguno que esto es metáfora, y comparacion, sino realidad experimentada, y cierta. Forma Dios de polvo aquella primera estatua, que despues se llamó cuerpo de Adán. Así lo dize el Texto original: Gen. 7. *Formavit Deus hominem de limo terre*. La figura era humana, y muy primorosamente delineada; pero la substan-

cia, y la materia no era mas que polvo; la cabeça polvo, el pecho polvo, los brazos polvo, los ojos, la boca, la lengua, y el corazón, todo polvo. Llegase, pues, Dios, à la estatua: y qué hizo? Gen. 2. 2 *Inspiravit in faciem eius*. Dióle vn soplo, y tanto, que el viento del soplo levantó al polvo: *Et factus est homo in animam viventem*. Ved aquí el polvo levantado, y vivo, ya es hombre, ya se llama Adán. Ha polvo, si te quietaras, y pararas ahí! Pero polvo soplado, y con viento, como avia de quietarse? Vedlo debaxo, vedlo encima, y tanto encima, y tanto debaxo, dando vna tan grande buelta, y tantas bueltas; ya Señor del Universo, ya esclavo de sí mismo; ya solo, ya acompañado; ya desnudo, ya vestido; ya cubierto de hojas, ya de pieles; ya tentado, ya vencido; ya foragido, ya desterrado; ya pecador, ya penitente: y para mayor penitencia, padre llorando los hijos, labrando la tierra, recogiendo espigas por frutos, sudando, trabajando, lidiando, y fatigandose con tantos vaybieas del gusto, y de la fortuna, siempre en vna viva rueda; así anduvo levantado el polvo, en quanto duró el viento; el viento duró mucho, porque en aquel tiempo eran mas largas las vidas; pero al fin, paró. Y que le sucedió en el mismo punto à Adán? Lo que le sucede al polvo. Así como el viento lo levantaba, y lo sostenia, luego que paró el viento, cayó el polvo; polvo levantado Adán vivo; polvo caído Adán muerto: *Et mortuus est*.

351 Este fue el primer polvo, y el primer vivo, y el primer condenado à muerte; y esta es la diferencia que ay de vivos à muertos, y de polvo à polvo; por esso en la Escritura el morir se llama caer, y el vivir levantarse. El morir caer: Psal. 8. 7. *Vos autem sicut homines moriemini: Et sicut unus de principibus caderis*. El vivir levantarse: Luc. 7. 14. *Adolescens tibi dico, surge*. Si levantados, vivos; si caídos, muertos; pero, ó caídos, ó levantados; ó muertos, ó vivos, polvo los levantados, polvo de la vida, los muertos polvo de la muerte. Así lo entendió, y notó David, y esta es la distincion que hizo, quando dize: *In pulverem mortis deduxisti me*. Llebasteme, Señor, al polvo de la muerte. No bastava dezir: *In pulverem deduxisti me*. Así como: *In pulverem revertaris*? Si bastaba. Pero dize con mayor energia: *In pulverem mortis*, al polvo de la muerte, porque es polvo de la muerte, y polvo de la vida: los vivos, que andamos en pie, somos polvo de la vida: *Pulvis es*. Los muertos, que yacen en la sepultura, son polvos de la muerte: *In pulverem revertaris*.

§. V.

352 **A** Vista de esta distincion tan verdadera, y deste defengano tan cierto, qué le puedo yo dezir à nuestro polvo, sino lo que dize la Iglesia? *Memento homo*. Dos mementos he de hazer oy al polvo; vn memento al polvo levantado, otro memento al polvo caído;

vn memento al polvo que fomos , otro memento al polvo que avémos de fer; vn memento al polvo que me oye, otro memento al polvo que no me puede oír. El primero será el memento de los vivos, el segundo el de los muertos.

353. Qué diré yo à los vivos? Digo, que se acuerde el polvo levantado, que ha de fer polvo caído. Levantese el polvo con el viento de la vida, y mucho mas con el viento de la fortuna; pero acuerdese el polvo, que el viento de la fortuna no puede durar mas que el viento de la vida: y que puede durar mucho menos, porque es mas inconstante. El viento de la vida, por mas que crezca, nunca puede llegar à fer bonança; el viento de la fortuna, si crece, puede llegar à fer tempestad, y tan grande tempestad, que se ahogue en ella el mismo viento de la vida. Polvo levantado, acuerdate otra vez, que has de fer polvo caído, y que todo ha de caer, y ha de fer polvo contigo. Estatua de Nabuco, oro, plata, bronze, hierro, lustre, riqueza, fama, poder; acuerdate que todo ha de caer de vn golpe, y que entonces se verá lo que agora no queremos ver que todo es polvo, y polvo de tierra. Yo no me admiro, señores, que aquella estatua en vn momento se convirtiese toda en polvo, era imagen del hombre, esto bastaba. Lo que me admira, y admiro siempre, es, que se convirtiese, como dize el Texto, en polvo de tierra: *In favillam estiva areæ*. La cabeça de la estatua no era de oro? Pues por qué no se convirtió el oro en polvo de oro? El pecho, y los brazos no eran de plata? Por qué no se convirtió la plata en polvo de plata? El vientre no era de bronze, y lo demás de hierro? Por qué no se convierte el bronze en polvo de bronze, y el hierro en polvo de hierro? Pero el oro, la plata, el bronze, el hierro, todo en polvo de tierra? Si. Todo en polvo de tierra. Pienfase el ilustre desvanecido, que es de oro; y todo esse resplandor, en cayendo ha de fer polvo, y polvo de tierra. Pienfase el rico hinchado, que es de plata, y toda essa riqueza en cayendo, ha de fer polvo, y polvo de tierra. Pienfase el robusto, que es de bronze; pienfase el valiente, que es de hierro; el vno confiado, el otro arrogante: y toda essa fortaleza, y toda essa valentia, en cayendo, ha de fer polvo, y polvo de tierra: *In favillam estiva areæ*.

354. Señor polvo: *Nimum ne crede colori*. La piedra que deshaze en polvo à la estatua, es la piedra de aquella sepultura. Aquella piedra es como la piedra del Pintor, que muele todos los colores, y todos los deshaze en polvo; lo negro de la fota-na, lo blanco de la tunica, lo pavonado de la Mitra, lo encendio de la Purpura, todo alli se deshaze en polvo. Adàn quiere dezir *Ruber*: (Hieron. hic in quæst. Hebraicis, Lyra, Hugo, Abulenf. &c.) Es vermejo, porque el polvo del campo Damasceno, de que Adàn fue formado, era vermejo: y parece que oscogió Dios el polvo de aquel color tan preciado, para defengañar en él, y con él, à todos los colores. Defengañese la esclata mas fina, mas alta, y mas colorada; y

defengañense de él abaxo todos los colores, que todos se han de moler en aquella piedra, y deshazer en polvo; y lo que es mas, todos en polvo de vn mismo color. En la estatua, el oro era amarillo, la plata blanca; el bronze verde, el hierro negro; pero luego que les tocò la piedra, todos quedaron de vna misma color, todos de color de tierra: *In favillam estiva areæ*. El polvo levantado, como vano, quiso hazer distinciones de polvo a polvo, y porque no puede distinguir la subitancia, pone la diferencia en los colores. Pero la muerte, como vengadora de todos los agravios de la naturaleza, à todos esses colores los haze de vn mismo color, para que no distinga la vanidad, y la fortuna à los que hizo iguales la razon. O d à San Agustín August. in sent. sent. vltima. *Respice sepulchra, & vide quis dominus, quis servus, quis pauper, quis dives? Discerne, si potes, Regem à vincto, fortem à debili, pulchrum à deformi*. Abrid aquellas sepulturas, dize Agustín, y ved qual es alli el señor, y qual el criado; qual es alli el pobre, y qual el rico: *Discerne, si potes*. Distinguidme alli, si podeis, al valiente del flaco; al hermoso del feo; al Rey coronado de oro del esclavo de Argel, cargado de hierro? Distinguidlos, concocellos? No por cierto. El grande, y el pequeño; el rico, y el pobre; el sabio, y el ignorante; el señor, y el esclavo; el principe, y el Labrador; el Alemán, y el Etiope, todos alli son de vn mismo color.

355. Passa San Agustín desde su Africa à nuestra Roma, y pregunta asì: *Ibidem August. Ubi sunt quos ambiebant Civium potentatus? Ubi insuperabiles Imperatores? Ubi exercituum Duces? Ubi Satrape, & tyranni?* Donde están los Consules Romanos? Donde están aquellos Emperadores, y Capitanes famosos, que desde el Capitolio mandaban al Mundo? Qué se hizo de los Cesares, y de los Pompeyos? De los Marios, y de los Syllas? De los Scipiones, y de los Emileos? Los Augustos, los Claudios; los Tiberios, los Vespasianos; los Titos, los Trajanos, que es dellos? *Nunc omnia pulvis*, Todo polvo: *Nunc omnia favilla*, Todo ceniza: *Nunc in paucis versibus eorum memoria est*. No resta de todos ellos otra memoria mas que los pocos versos de sus sepulturas. Agustín haze tambien esos versos, que se leían entonces, ya no los ay. Apagaronse las letras, comióse el tiempo las piedras, tambien las piedras mueren: *Mors etiam saxi, nominibusque venit*. O qué memento es este para Roma.

356. Ya no digo como antes de agora: Acuerdate, hombre, que eres polvo levantado, y has de fer polvo caído. Lo que digo es: acuerdate Roma, que eres polvo levantado, y que eres polvo caído juntamente. Mira Roma, de aqui àzia abaxo, y vertehas caída, y sepultada debaxo de ti. Mira, Roma, de allà àzia arriba, y vertehas levantada, y pendiente encima de ti. Roma sobre Roma, Roma debaxo de Roma. Las margenes diò el Tyber à la Roma que se vee por encima. Vee tambien por abaxo; pero aquello es sombra, Aquella

Aquella Roma que se ve encima, veese tambien debaxo, y no es engaño de la vista, sino verdad. La Ciudad sobre las ruínas es cuerpo sobre el cadaver: Roma viva sobre Roma muerta. Qué cosa es Roma, sino vn sepulcro de sí misma? abaxo las cenizas, encima la estatua; abaxo los hueslos, encima el bulto: este bulto es la magestad; esta grandeza es la imagen, y solo la imagen de lo que està debaxo de tierra. Ordenó la Providencia Divina, que Roma fuesse tantas vezes destruida, y despues edificada sobre sus ruínas, para que la Cabeça del Mundo tuviesse vna calavera en que verse. Un hombre se puede veer en la calavera de otro hombre, la Cabeça del Mundo no podía mirarse, sino en su propia calavera. Qué es Roma levantada? La Cabeça del Mundo. Qué es Roma caída? La calavera del Mundo. Qué son estos pedazos de thermas, y coliseos, sino los hueslos rotos, y destroncados de esta grande calavera? Y qué son estas columnas, estas agujas desenterradas, sino los dientes mas duros, desencaxados de ella? O quanto se sostendria la Cabeça del Mundo, si se viesse en la calavera! Nabuco, despues de veer la estatua convertida en polvo, edificò otra estatua. Loco, qué es lo que te dize el Profeta? Dan. 2. 38. *Tu Rex es caput.* Tu, Rey, eres la cabeça de la estatua; pues si tu eres la cabeça, y estas vivo, discorra la cabeça viva àzia la cabeça difunta; discorra la cabeça levantada àzia la cabeça caída; discorra la cabeça àzia la calavera. O si Roma hiziesse lo que no supo hazer Nabuco! O si la Cabeça del Mundo discudiesse àzia la calavera del Mundo!

357 La calavera es mayor que la cabeça, para que tenga menos lugar su vanidad, y mayor materia el desengaño. Esto fui, y esto soy? En esto parò la grandeza de aquel inmenso todo, de quien oy soy tan pequeña parte? En esto parò. Y lo peor es, Roma viva (si me dàs licencia, para que te lo diga) q̃ no has de parar solo en esto. Este destròzo, y estas ruínas, q̃ vees tuyas noson las vltimas, aun te espera otra antes de la fin del Mundo, profetizada en las Escrituras. Aquella Babylonia, de quien habla San Juan, quando dize en el Apocalypsi: (*Apocal. 14. 8. Hieron. August. Ambros. Tertul. Oecum. Casiod. Bellar. Suarez, & plures apud Druet. Mat. 16. 18. Cecidit, cecidit Babylon.*) Es Roma, no por lo que oy es, sino por lo que ha de ser. Así lo entienden San Geronimo, San Agustin, San Ambrosio, Tertuliano, Ecumenio, Casiodoro, y otros Padres, à quien figuen concordemente Interpretes, y Theologos: Roma la espiritual es eterna, porque: *Porta inferi non prevalebunt adversus eam.* Pero Roma la temporal sujeta està, como las otras Metropolis de las Monarquias; y no solo sujeta, pero condenada al catastrophe de las cosas mudables, y à los eclypses del tiempo.

358 En tus ruínas vees lo que fuiste, en tus oraculos vees lo que has de ser; y si quieres hazer verdadero juicio de tí mismo, por lo que fuiste, y por lo que has de ser, estima lo que eres. En esta aníma rueda natural de las cosas humanas descu-

bríola sabiduría de Salomon dos espejos reciprocos, que podemos llamar, del tiempo, en que se vee facilmente lo que fue, y lo que ha de ser: *Ecles. 1. 9. Quid est quod fuit? Ipsum quod futurum est. Quid est quod factum est? Ipsum quod faciendum est.* Qué es lo que fue? Aquello mismo que ha de ser. Qué es lo que ha de ser? Aquello mismo que fue. Poned estos dos espejos vno enfrente del otro; y así como los rayos del Ocaso hieren al Oriente, y los del Oriente al Ocaso, así por reverberacion natural, y reciproca hallareis, que que en el espejo de lo pasado se vee lo que ha de ser, y en el de lo futuro lo que fue. Si quereis veer lo futuro, leed las historias, y mirad àzia lo pasado; si quereis veer lo pasado, leed las Profecias, y mirad àzia lo futuro. Y quien quiere veer lo presente, àzia donde ha de mirar? No lo dize Salomon, pero yo lo digo. Digo, que mire juntamente àzia vno, y àzia otro espejo. Mirad àzia lo pasado, y àzia lo futuro, y vereis lo presente. La razon, ó la consequencia es manifesta: si en lo pasado se vee lo futuro, y en lo futuro se vee lo pasado: si-guese, que en lo pasado, y en lo futuro se vee lo presente, porque lo presente es lo futuro de lo pasado, y el mismo presente es lo pasado de lo futuro: *Quid est quod fuit? Ipsum quod futurum est. Quid est quod factum est? Ipsum quod fuit, & quod faciendum est.* Roma, lo que fuiste has de ser, y lo que fuiste, y lo que has de ser, esso eres. Mirate bien en estos dos espejos del tiempo, y te conoceràs. Y si la vérdad deste desengaño tiene verdad en las piedras, quanto mas en los bombres? En lo pasado fuiste polvo, en lo futuro has de ser polvo: luego en lo presente eres polvo: *Pulvis es.*

§. VI.

359 **E**ste fue el memento de los vivos, acaba con el memento de los muertos. A los vivos dize: Acuerdese el polvo levantado, que ha de ser polvo caído. A los muertos digo: Acuerdese el polvo caído, que ha de ser polvo levantado. Ninguno muere para estar siempre muerto: por esso la muerte en las Escrituras se llama sueño. Los vivos caen en tierra con el sueño de la muerte; los muertos yacen en la sepultura durmiendo, sin movimiento, ni sentido, aquel profundo, y dilatado letargo. Pero quando el pregon de la trompeta final los llamare à juicio, todos han de recordar, y levantarse otra vez. Entonces dirà cada vno con David: *Psal. 3. 4. Ego dormivi, & soporatus sum, & exurrexi.* Acuerdese, pues, el polvo caído, que ha de ser polvo levantado. Este segundo memento es mucho mas terrible, que el primero. A los vivos dize: *Memento homo, quia pulvis es, & in pulverem reverteris.* A los muertos digo con las palabras trocadas, mas con sentido igualmente verdadero: *Memento pulvis, quia homo es, & in hominem reverteris.* Acuerdate, polvo, que eres hombre, y que en hombre te has de bolver. Los que nie oyeron, ya saben que cada vno es lo que fue, y lo que ha de ser. Tu, que yaces

yaces en esta sepultura, fabelo ahora; yo vivo, tu estás muerto: yo hablo, tu estás mudo; pero así como yo siendo hombre, porque fui polvo, y he de volver à ser polvo, soy polvo: así, tu siendo polvo, porque fuiste hombre, has de volver à ser hombre, y eres hombre. Muere el Aguila, muere el Fenix; pero el Aguila muerta no es Aguila, el Fenix muerto es Fenix. Y por qué? El Aguila muerta no es Aguila, porque fue Aguila, pero no ha de volver à ser Aguila. El Fenix muerto es Fenix, porque fue Fenix, y ha de volver à ser Fenix. Así eres tu el que yaces en esta sepultura. Muerto? Si. Deshecho en cenizas? Si. Pero en cenizas como las del Fenix. El Fenix deshecho en cenizas es Fenix, porque fue Fenix, y ha de volver à ser Fenix. Y tu tambien deshecho en cenizas eres hombre, y has de volver à ser hombre. No es la proposicion, ni la comparacion mia, sino de la Sabiduria, y verdad eterna. Oygan los muertos à vn muerto, que mejor que todos los vivos, conoció, y predicó la fec de la inmortalidad: Job 29. 18. *In nidulo meo moriar, & sicut Phoenix multiplicabo dies meos.* Moriré en mi nido, dize Job, y como el Fenix multiplicaré mis dias. Los dias los fuma la vida, los disminuye la muerte, y los multiplica la resurreccion. Por esto Job, como vivo, como muerto, y como inmortal, se compara al Fenix. Bien pudiera este grande Heroe, pues llamó nido à su sepultura, compararse à la Reyna de las Aves, como Rey, que era; pero hablando de si, y con nosotros por aquella medida, en que todos somos iguales, no se comparó al Aguila, sino al Fenix, porque el nacer Aguila es fortuna de pocos, el renacer Fenix es naturaleza de todos. Todos nacemos para morir, y todos morimos para resuscitar. Para nacer antes de fer, tenemos necesidad de padre, y madre, que nos engendre; para renacer despues de morir, como el Fenix, el mismo polvo, en que se corrompió, y deshizo el cuerpo, es el padre, y la madre, de que hemos de volver à ser engendrados: Job. 17. 14. *Putredini dixi, Pater meus es: Mater mea, & soror mea, vermis.* Siendo, pues, igualmente cierta esta segunda metamorfosi, como la primera, prediquemos tambien à los muertos, como predicó Ezequiel, para que nos oygan los muertos, y los vivos. Si dezimos à los vivos: Acuérdate hombre, que eres polvo, porque fuiste polvo, y has de volver à ser polvo. Clamemos con la misma verdad à los muertos, que ya son polvo. Acuérdate, polvo, que eres hombre, porque fuiste hombre, y has de volver à ser hombre: *Memento pulvis, quia homo es, & in hominem revertis.* Señores míos, no sea esto ceremonia, hablémos muy seriamente, que oy es dia de esto. O creemos que somos inmortal, ó no. Si el hombre acaba con el polvo, no tengo que dezir; pero si el polvo ha de volver à ser hombre, no sé lo que os diga, ni lo que me diga. A mi no me haze miedo el polvo que he de fer, hazeme miedo lo que ha de fer el polvo; yo no temo en la muerte à la muerte, temo en la muerte à la inmortalidad;

yo no temo oy al día de Ceniza, temo oy al día de Pascua, porque sé q he de resucitar, porque sé que he de vivir para siempre, porque sé que me espera vna eternidad, ó en el Cielo, ó en el Infierno: Job. 19. 25. *Scio enim quod Redemptor meus vivit, & in novissimo die de terra surrecturus sum.* Notad, no dize creo, sino Scio, sé, porque la verdad, y certeza de la inmortalidad de hombre, no solo es Fè, sino tambien ciencia. Por ciencia, y por razon natural la conocieron Platon, Aristoteles, y tantos otros Filósofos Gentiles. Pero qué importaba que no lo alcanzasse la razon, donde está la Fè? Qué importa la autoridad de los hombres, donde está el testimonio de Dios? El polvo de aquella sepultura está clamiando: (*Plat. in Timao. Philab. Menon. & libr. de Rep. Arist. de Anima, cap. 4. & lib. 3. cap. 4. & lib. 2. de gen. anima. Job. 19. 26. Ioan. 1. 26.*) *De terra surrecturus sum. Et rursus circumdabor pelle mea, & in carne mea videbo Deum meum. Quem visurus sum ego ipse, & oculi mei conspiciunt, & non alius.* Este hombre, este cuerpo, estos huesos, esta carne, esta piel, estos ojos, este yo, y no otro, es el que ha de morir? Si, y aun recibir, y resucitar à la inmortalidad. Mortal hasta el polvo, pero despues del polvo, inmortal: *Credis hoc? Utiqve Domine.* Pero que efecto haze en nosotros este conocimiento de la muerte, y esta Fè de la inmortalidad?

360 Quando considero la vida que se vfa, halló, que ni vivimos como mortales, ni vivimos como inmortal; no vivimos como mortales, porque tratamos de las cosas de esta vida, como si esta vida fuera eterna; no vivimos como inmortal, porque nos olvidamos tanto de la vida eterna como si no huviéra tal vida. Si esta vida fuera inmortal, y nosotros inmortal, qué aviamos de hazer, sino lo que hazemos? Estad conmigo. Si Dios, así como hizo vn Adan, hiziera dos, y el segundo huviera tenido mejor juicio que el nuestro, nosotros aviamos de ser mortales, como somos, y los hijos del otro Adan avian de ser inmortal. Y estos hombres inmortal, qué avian de hazer en este Mundo? Esto mismo que nosotros hazemos. Despues que no cupiesen en el Parayso, y se fuessen multiplicando, avian de estenderse por la tierra, avian de conducir de todas las Partes del Mundo todo lo bueno, precioso, y deleytable, que Dios para ellos tenia criado, avian de ordenar Ciudades, y Palacios, quintas, jardines, fuentes, delicias, banquetes, representaciones, musicas, fiestas, y todo aquello que pudiese formar vna vida alegre, y deliciosa. No es esto lo que nosotros hazemos? Y mucho mas de lo que ellos avian de hazer, porque lo avian de hazer con justicia, con razon, con modestia, con templança, sin vicio, sin sobervia, sin ambicion, sin envidia, y con dulce concordia, con caridad, con humanidad. Pero como se reirian entonces, y como se pasarian de nosotros aquellos hombres inmortal! Como se reirian de nuestras locuras! Como se pasarian de nuestra ceguedad, viendonos tan

ocupados, tan solitos, tan desvelados por esta nuestra pequenuela vida de dos dias; y tan estranos, y descuydados de la muerte, como si fuéramos tan inmortales como ellos! Ellos sin dolor, ni enfermedad, nosotros enfermos, y gimiendo; ellos viviendo siempre, nosotros muriendo; ellos no sabiendo el nombre à la sepultura, nosotros enterrando los vnos à los otros; ellos gozando el Mundo en paz, y nosotros formando demandas, y guerras por lo que no avémos de gozar. Hombrecillos miserables, avian de dezir: hombrecillos miserables, locos, insensatos, no veis que sois mortales? No veis que aveis de acabar mañana? no veis que os han de poner debaxo de vna sepultura, y q̃ de todo quanto andais afanando, y adquiriendo, no aveis de lograr mas que siete pies de tierra? Què trastorno, y qué ceguedad es, pues, la vuestra? No siendo como nosotros, quereis vivir como nosotros? Así es: Senec. de consolat. ad Marc. ep. 57. & 117. *Morimur vt mortales, vivimus vt immortales.* Morimos como mortales que somos, y vivimos como si fuéramos inmortales. Así lo dezia Seneca Gentil à Roma Gentil. Vosotros à esto direis, que Seneca era vn Estoyco. Y no es mas ser Christiano, que ser Estoyco? Seneca no conocia la inmortalidad del alma, lo mas à que llegó, fue à dudarla; y con todo, entendia esto.

§. VII.

161 **A** Ora, señores, ya que somos Christianos, ya que sabemos que avémos de morir, y que somos inmortales, sepamos vsar de la muerte, y de la inmortalidad. Tratémos desta vida como mortales, y de la otra como inmortales. Puede aver locura mas rematada? Puede aver ceguedad mas ciega, que entregarme todo à vna vida, que ha de acabar; y no tratar de la vida que ha de durar para siempre? Canfarme, afligirme, matarme, por lo que forçosamente he de dexar; y de lo que he de lograr, ó perder para siempre, no hazer ningun caso? Tantas diligencias para esta vida, ninguna diligencia para la otra vida? Tanto miedo, tanto recelo de la muerte temporal, y de la eterna ningun temor? Muertos, muertos, defengañad à estos vivos. Dezidnos, qué pensamientos, y qué sentires fueron los vuestros, quando entrasteis, y salisteis por las puertas de la muerte? La muerte tiene dos puertas: Psal. 9. 1. 3. Psal. 9. 15. *Qui exaltas me de portis mortis.* Una puerta de vidrio por donde se sale de la vida; otra puerta de diamante por donde se entra en la eternidad. Entre estas dos puertas se halla subitamente vn hombre en el instante de la muerte, sin poder bolver atrás, ni parar, ni huir, ni dilatar, sino entrar para donde no sabe, y para siempre. O qué trance tan apretado! O qué passo tan estrecho! O qué momento tan terrible! Aristoteles dize, que entre todas las cosas mas terrible es la muerte. Dize bien, pero no entendió lo que dize; no es terrible la muerte por la vida que acaba, sino por la eternidad que comien-

gas; no es terrible la puerta por donde se sale, la terrible es la puerta por donde se entra. Si mirais àzia arriba, es vna escala que llega hasta el Cielo; si mirais àzia abaxo, vn precipicio, que va à parar en el Infierno, y esto incierto. Durmiendo Jacob sobre vna piedra, vió aquella Escala, que llegaba desde la Tierra al Cielo, y recordóse atonito gritando: Gen. 18. 17. *Terribilis est locus iste.* O qué terrible lugar es este! Y porq̃ es terrible, Jacob? *Non est hic aliud, nisi domus Dei, & porta Caeli.* Porque esto no es otra cosa, sino la puerta del Cielo. Pues la puerta del Cielo, puerta de Bienaventurados, es terrible? Si. Porque es vna puerta, que se puede abrir, y que se puede cerrar. Veis aqui aquella puerta que se abrió para las cinco Virgines prudentes, y que se cerró para las otras cinco necias: Matth. 25. 10. *Et clausa est ianua.* Y si esta puerta es terrible para quien mira solo àzia arriba, quan terrible será para quien mira àzia arriba, y mas àzia abaxo? Si es terrible para quien mira solo àzia el Cielo, quanto mas terrible será para quien mira àzia el Cielo, y àzia el Infierno juntamente? Este es el mysterio de toda la Escala, en que Jacob no reparó enteramente, como quien estaba durmiendo. Bien vió Jacob, que por la Escala subian, y descendian Angeles; pero no reparó, que aquella Escala tenia mas gradas para baxar, que para subir. Para subir era Escala de la Tierra hasta el Cielo, para baxar era Escala desde el Cielo hasta el Infierno; para subir era Escala por donde ascendieron Angeles à ser Bienaventurados, para baxar era Escala por donde descendieron Angeles à ser demonios. Terrible Escala para quien no sube, porque pierde el Cielo à vista de Dios; y mas terrible para quien baxa, porque no solo pierde el Cielo, y la vista de Dios, pero va à arder en el Infierno eternamente! Esta es la vision mas terrible, que todos avémos de veer; este es el lugar mas terrible, por donde todos hemos de passar, y por donde ya passaron todos los que alli yacen. Jacob yacia sobre la piedra, aquella piedra yace sobre Jacob; ó por mejor dezir, Jacob debaxo de la piedra. Ya durmieron su sueño: Ps. 75. 6. *Dormierant somnum suum.* Ya vieron aquella vision, ya subieron, ó baxaron por la Escala; si están en el Cielo, ó en el Invierno, Dios lo sabe; todo se averiguó en aquel momento.

362 O qué momento! buelvo à dezir. O qué passo! O qué trance tan terrible! O qué temores! O qué affliccion! O qué angustias! Alli, señores, no se teme la muerte, temese la vida; todo lo que alli dà pena, es todo lo que en esta vida dió gusto; y todo lo que buscamos por nuestro gusto, muchas vezes con tantas penas. O qué diferentes parecerán entonces todas las cosas de esta vida! Qué verdades, qué defengãos, qué luces tan claras de todo lo que en este Mundo nos ciega! Ningun hombre hay en aquel punto, que no deseára mucho vna de dos cosas, ó no aver nacido, ó bolver à nacer de nuevo, para hazer vna vida muy diferente. Pero ya es tarde ya no ay tiempo: *Quia tempus non erit amplius.* Christianos, y señores mios,

mios, por misericordia de Dios, aun tenemos tiempo. Es cierto, que todos caminamos para aquel passo; es infalible; que todos havemos de llegar, y todos nos havemos de veer en aquel terrible momento, y puede ser que muy presto. Juzgue cada vno de nosotros, si será mejor arrepentirse aora, o dexar el arrepentimiento para quando no tenga lugar, ni sea arrepentimiento? Dios nos avisa, Dios nos dá estas voces, no dexemos passar esta inspiracion, que no sabemos si será la última. Si entonces havemos de desear en vano empezar otra vida, comencemosla aora: Psal. 76. 11. *Dixi nunc cæpi.* Comencemos de oy en adelante à vivir, como quisiéramos aver vivido en la hora de la muerte. Vive así como quisieras haver vivido quando mueras. O qué consuelo tan grande será entonces el nuestro, si lo hazemos así; y por lo contrario, qué desconsuelo tan irremediable, y tan desesperado, si nos dexáremos llevar de la corriente, quando nos vamos adonde ella nos lleva! Es posible, que me condené por mi culpa, y por mi voluntad, conociendo muy bien lo que aora experimento, sin ningun remedio? Es posible, que por vna ceguedad, de que no me quise apartar, por vn apetito, que passó en vn momento, he de arder en el Infierno por quanto Dios fuere Dios. Pensemos en esto, Christianos, pen-

femos en esto. En qué pensamos? Y en qué no pensamos? Hombres mortales, hombres inmortales, si todos los dias podemos morir, si cada dia nos vamos llegando mas à la muerte, y ella à nosotros, no se acaba con este dia la memoria de la muerte. Resolución, resolución vna vez, que sin resolución nada se haze; y para que esta resolución dure, y no sea como otras, tomemos cada dia vna hora, en que pensemos bien en aquella hora. De veinte y quatro horas que tiene el dia, por qué no se le dará vna hora à la triste alma? Esta es la mejor devocion, y mas útil penitencia, y mas agradable à Dios, que podeis hazer esta Quaresma. Tomar vna hora cada dia, en que solos, con solo Dios, y con nosotros, pensemos en nuestra muerte, y en nuestra vida. Y porque espero de vuestra piedad, y de vuestro juicio, que aceptareis este buen consejo, quiero acabar, dexandoos quatro puntos de consideracion, para los quatro quartos de esta hora. Primero, quanto tengo vivido. Segundo, como vivi. Tercero, quanto puedo vivir. Cuarto, como es bien que viva. Buelvo à dezir, para que se os quede en la memoria: Quanto tengo vivido, como vivi, quanto puedo vivir, como es bien que viva: *Memento homo.*

SERMON SEGUNDO

DEL

MIERCOLES DE CENIZA.

EN ROMA, EN LA IGLESIA DE SAN ANTONIO
de los Portugueses, Año 1673.

A QUINZE DE FEBRERO, DIA DE LA
Translacion del Santo.

Pulvis es, & in pulverem reverteris. Genes. 3. 19.

S. I.

363



OS cosas predica oy la Iglesia à todos los mortales, ambas grandes, ambas tristes, ambas temerosas, ambas ciertas. Así empegé yo el año passado, quando todos estabamos mas lexos de la muerte. Pero oy, que todos estamos mas cerca della, importa mas tratar del remedio, que encarecer el peligro.

364 Adelantando, pues, el mismo pensamiento sobre las mismas palabras, digo señores, que dos cosas predica la Iglesia oy à todos los vivos,

vna grande, otra mayor; vna triste, otra alegre; vna temerosa, otra segura; vna cierta, y necesaria, otra contingente, y libre. Y qué dos cosas son estas? Polvo, y polvo. El polvo que somos: *Pulvis es*; y el polvo que hemos de ser: *In pulverem reverteris*. El polvo que avemos de ser es triste, es temeroso, es cierto, y necesario, porque ninguno puede escapar de la muerte. El polvo que somos es alegre, es seguro, es voluntario, y libre; porque si nosotros lo queremos entender, y aplicar, como conviene, el polvo que somos será el remedio, será la triaca, será el correctivo del polvo que avemos de ser.

365 Notable fue el caso sucedido en tiempo del Emperador Valente, del qual dize con tanta elegancia, como ingenio, el Poeta Aufonio, aquella tan celebrada sentencia: *Et cum fata voluerit, bina venena iuvant*. Quiso vna enemiga domestica quitar la vida con veneno al señor de su casa; y despues de aver confeccionado la bebida con ciertos polvos venenosos, dudando aun si tendrian bastante eficacia, para asegurar mejor su hecho, mando buscar otros: vinieron los segundos polvos, echólos en el mismo vaso la traydora, bebe el inocente marido: pero quando ella esperaba que cayesse subitamente muerto, él quedó tan vivo, y sin lesión, como antes: Admirable acontecimiento! Si los primeros polvos baltaban para matar, y los segundos tambien, ambos juntos por qué no mataron? Este hombre no era Mitridates, que se alimentasse de veneno. Si bebia sobre los primeros polvos, avia de morir; si bebia sobre los segundos, tambien avia de morir. Pues por qué no murió bebiendo vnos, y mas otros? Porque los segundos polvos fueron correctivos de los primeros. La guerra que avian de hazer al coraçon,

la hizieron entre sí; y en vez de matar, se mataron. Tales son los dos polvos con que oy nos amenaza la sentencia vniversal de Adan; *Pulvis es, Un polvo: In pulverem reverteris*, Otro polvo, ambos mortales, ambos venenosos. Pero si nosotros querémos, no está en la mano del hado, sino en la nuestra, que el vno sea la triaca, y el correctivo del otro. Esto es lo que determino predicar oy. La Iglesia os pone sobre la cabeça vna ceniza hecha de palmas. Yo os he de poner en la mano vna palma hecha de cenizas. Hemos de vencer vn polvo con otro polvo; hemos de curar vn veneno con otro veneno; hemos de matar vna muerte con otra muerte. La muerte del polvo que hemos de ser, con la muerte del polvo que somos: *Pulvis es, & in pulverem reverteris*. Paraque yo sepa preparar estos polvos de modo, que vengan à tener vna tan grande virtud, y paraque vosotros, y yo la sepamos aplicar como conviene; no por ceremonia (que no es dia de esso) sino muy de coraçon, pidamos la asistencia de la Divina gracia.

Ave Maria.

Pulvis es, & in pulverem reverteris.

S. II.

366 **H**ombre Christiano, con quien habla la Iglesia, polvo eres, y has de ser polvo. Qué remedio? Hazer que vn polvo sea correctivo de otro, ser desde luego el polvo que eres, y no temerás despues ser el polvo que has de ser. Sabéis, señores, por qué temémos el polvo que hemos de ser? es, porque no querémos ser el polvo que somos. Soy polvo, y he de ser polvo. Pues antes de ser el polvo que ha de ser, quiero ser el polvo que soy. Ya que he de ser polvo por fuerza, quiero ser polvo voluntariamente. No es mejor que haga desde luego la razón lo que despues ha de hazer la naturaleza? Si la naturaleza me ha de resolver en polvo, quierome resolver à ser polvo, y haga la razón por remedio lo que ha de hazer la naturaleza sin remedio. No sé si entendisteis todos la metáfora, quiero dezir mas claramente, que el remedio vnico contra la muerte es acabar la vida antes de morir. Este es mi pensamiento, y averguençome, siendo pensamiento tan Christiano, que lo dixesse primero vn Gentil: Senec. ep. 32. *Considera quàm pulchra res sit, consummare vitam ante mortem: deinde expectare securum reliquam temporis sui partem*. Lucilo mio, dize Seneca, escribiendo de Roma à Sicilia (el pensamiento salió de Roma, y fuera mejor que no saliera.) Lucilo mio, considera con atencion lo que aora te diré, y toma vn consejo que te doy, como Maestro, y como amigo: si quieres morir seguro, y vivir lo que te queda sin temor, acaba la vida antes de morir. O grande, y profundo consejo, digno verdaderamente de mejor Autor, y digno de ser abraçado de todos los que tuvieren Fè, y

entendimiento: *Consummare vitam ante mortem*. Acabar la vida antes de morir, y ser polvo por eleccion, antes de ser polvo por necesidad. Esto dixo, y enseñó vn hombre Gentil, porque para conocer esta verdad, no es necessario ser Christiano, basta ser hombre: *Memento homo*. Suba aora la Fé sobre la razón, venga la autoridad Divina sobre la humana, y oygamos lo que dize el Cielo à la Tierra: Apocal. 14. 13. *Audivi vocem de Calo dicentem mihi: scribe, beati mortui, qui in Domino moriuntur*. Oíd, dize San Juan, vna voz del Cielo que me dezia, y me mandaba escrivir esta sentencia: Bienaventurados los muertos, que mueren en el Señor. Celestial oraculo, pero dificultoso: *Quis mortuus mori potest?* Arguye, y pregunta San Ambrosio: Qué muerto ay que pueda morir? *Nullus proculdubio*. Ninguno. Todo lo acaba la muerte, y todo se acaba con la muerte, hasta la misma muerte. Quien murió, ya no puede morir, solo los muertos tienen este privilegio contra la jurisdiccion, y vniversal imperio de la muerte. Están sujetos à la muerte los Principes, los Reyes, los Monarcas, folo los muertos, despues que vna vez le pagaron tributo, quedaron exemptos de su jurisdiccion. Por esso Tertuliano llamó juiciosamente à la sepultura, *Mortis asyllum* asylo, y sagrado de la muerte. Contra la persecucion de la muerte, ni en el Vaticano ay sagrado; pero en la sepultura sí, porque los muertos ya no pueden morir. Como dize, pues, la voz del Cielo à San Juan, bienaventurados los muertos que mueren en el Señor? Muertos que mueren? Qué muertos son estos? Son aquellos muertos que acabaron la vida antes de morir. Los que acabaron la vida con la muerte, son vivos que mueren, porque los coxió la muerte; los que acabaron la vida antes

antes de morir, son muertos que mueren, porque los halló la muerte ya muertos: *Illi sunt beati, & illi in Domino moriuntur, qui prius moriuntur mundo, postea carni.* Responde el mismo San Ambrosio: Sabeis quien son los muertos que mueren? Son aquellos que acabaron la vida antes de morir, aquellos que murieron al Mundo antes que la muerte les sacase del Mundo: *Qui prius moriuntur mundo, postea carni.* Estos son los muertos que mueren, estos son los que mueren en el Señor, estos son los que lo voz de el Cielo canoniza por Bienaventurados: *Beati mortui.* Y si los que mueren son Bienaventurados, los que mueren vivos qué serán? Sin duda malaventurados. Grande Texto de David: Psal. 54. 16. *Veniat mors super illos, & descendant in infernum viventes.* Venga la muerte sobre ellos, y descendan vivos al Infierno. La primera parte de esta sentencia haze estraña, y dificultosa à la segunda: Que puedan los hombres descender vivos al Infierno, exemplo tenemos en Dathan, y Abirón. Numer 16. 32. Abrióse la Tierra, y engullólos el Infierno vivos. Pero el caso de nuestro Texto aun encierra mayor maravilla. Dize, que vendrá la muerte sobre ellos: *Veniat mors super illos.* Y que así descenderán vivos al Infierno: *Et descendant in infernum viventes.* Si la muerte vino sobre ellos, ya los mató; y si ya son muertos como dize el Profeta, que descenderán al Infierno vivos? Porque esse es el estado en que los hallará la muerte. No habla el Profeta del estado en que han de llegar al Infierno, sino del estado en que los hallará, y cogerá la muerte, quando acabe con ellos. La muerte, quando viene, mata à cada vno en el estado en que lo halla; à los que acabaron la vida antes de morir, matarlos ya muertos; à los que no quisieron acabar la vida antes de la muerte, matalos vivos. En estos tales viene la muerte sobre ellos, los otros van ellos sobre la muerte. Y ay tanta diferencia de ir la muerte sobre nosotros, ó ir nosotros sobre ella; ay tanta diferencia de morir así vivo, ó ya muerto, que los que mueren muertos son los que tienen seguro el Cielo: *Beati mortui, qui in Domino moriuntur.* Y los que mueren vivos son los que van al Infierno: *Veniat mors super illos, & descendant in infernum viventes.*

367 Señores míos, oy es dia de desengaños; morir en el Señor, ó no morir en el Señor; aver de ser Bienaventurado, ó no aver de ser Bienaventurado, es el punto vnico, à que se reduce toda esta vida, y todo este Mundo: todas las obras de la naturaleza, y todas las de la gracia; todo lo que somos, y todo lo que avénos de ser, porque es salvarse, ó no salvarse. Este es el negocio de todos los negocios; este es el interés de todos los intereses; esta es la importancia de todas las importancias; esta es, y debe ser en la Corte, y fuera della, la pretension de todas las pretensiones, porque este es el medio de todos los medios, y el fin de todos los fines, morir en gracia, y asegurar la Bienaventurança. Y si me preguntaredes: essa Bienaventurança esse seguro, y essa gracia, por qué

no la promete la voz del Cielo à los vivos q mueren fino à los muertos q mueren? *Mortui, qui moriuntur.* La razón verdadera, y natural, y probada con la experiencia de todos los que vivieron, y murieron, es, porque aquellos que mueren, quando mueren, han de contrastar con todos los peligros, y con todas las dificultades de la muerte, que es cosa muy arriesgada en aquella hora. Pero los que mueren antes de morir, ya llevan vencidos, y superados todos estos peligros, y todas essas dificultades, porque con la primera muerte desarmaron, y vencieron à la segunda.

368 Tres cosas (dividamos el discurso, para que declaremos, y apuremos bien el punto) tres cosas hazen dudosa, peligrosa, y terrible la muerte, ser vna, ser cierta, y ser momentanea. Estas son las tres cabeças horrendas deste Cerbero, estas son las tres gargantas por donde el Infierno se traga al Mundo: y de todas estas dificultades, y peligros se libra seguramente solo. Quien? Quien no aguarda la muerte para la muerte, quien acaba la vida antes de morir, quien se resuelve à ser polvo antes de ser polvo; *Pulvis es.*

§. III.

369 PRimeramente, es terrible, y terriblelísima condicion de la muerte el ser vna: Ad Heb. 9. 27. *Statutum est hominibus semel mori.* Aveis de morir, y vna vez. La Ley general de Adan dize: Gen. 3. 17. *Morte morieris.* Morirás. La Glosa de San Pablo añade, *Semel.* Una vez. Y siendo la Ley tan formidable, mucho mas terrible es la glosa, que la misma Ley. Los males de esta vida, quanto mas se multiplican, tanto son mayores: Gen. 5. 16. *Multiplicabuntur malae tuas.* Dize Dios à Eva. El mayor mal de la muerte es, no poderse multiplicar. Si la vñidad de la muerte se multiplicara, y se pudiera morir mas de vna vez, apelárase de vna para otra. 1. Reg. 16. 40. Quando David salió al desafío con el Gigante, puso cinco piedras en el zurrón, porque si errase la primera pedrada, pudiesse apelar para las otras piedras. Todos hemos de salir à desafío con este gran Gigante, con este Goliath de la muerte; pero el vencer, ó el no vencer está en solo vn tiro. Quien dixo: *Non licet in bello bis errare.* Erra. Lo que se ierra en vna batalla, puede enmendarse en otra; y lo que se perdió en vna derrota, puede recuperarse en vna victoria. Solo la muerte es aquella, en que no es licito errar dos veces: Sap. 56. *Ergo erravimus.* En fin, erramos, dezian después de muertos aquellos, que avian dicho poco antes: Sap. 58. *Coronemus nos rosas, antequam marchitant.* Coronémonos de rosas antes que se marchiten. Pues si errasteis, por qué no enmendais el error? Porque ya no es tiempo, somos muertos. Mucho mas formidable es en esta parte la muerte del cuerpo, que la muerte del alma. Para la muerte de la vida espiritual ay contricion, ay penitencia; para la muerte de la vida corporal no instituyó Dios Sacramento, ni ay remedio: quien

la erró vna vez , erró para siempre. La transmigracion de este Mundo para el otro no es como la transmigracion de Pitagoras. Si el alma despues de vivir en vn cuerpo pudiera animar otro , se figuriera que el hombre despues de morir la primera vez ladrón , pudiera morir la segunda Anacoreta. Pero el que vna vez murió Judas , no le queda otra muerte para morir Pablo. Una sola muerte , ó buena para siempre , ó mala para siempre: *Semel*.

370 No ay duda que es terrible condicion esta de la muerte. Mas para quien terrible? Para quien muere quando muere ; pero quien muere antes de morir , se burla de esta condicion , y se rie de esta terribilidad : Prover. 31. 25. *Ridebit in die notissimo*. Qué se me dà à mi , que la muerte sea vna , si yo puedo hazer que sea dos? La muerte no tiene remedio despues , pero tiene remedio antes : Job. 14. *Constituit terminos eius , qui prateriri non poterunt*. Notad la palabra *prateriri*. La muerte es vna linea , que no se puede pasar de la parte de allá , puede anticipar de la parte de acá : no tiene remedio despues , por qué despues de vna muerte , no ay otra muerte? pero tiene remedio antes , porque antes de vna muerte , puede haver otra. Por ley , y por estatuto he de morir vna vez ; pero en mi mano , y en mi eleccion està el morir dos , y este es el remedio. Murió Lazaro , enterraronle las hermanas , llegó Christo al sepulcro , y lloró. A vista de estas lagrimas , y de la sepultura de Lazaro , admirados los circunstantes , dezian : Ioan. 11. 37. *Non poterat hic , qui aperuit oculos cæci nati , facere ut hic non moreretur?* Este que llora , no es el mismo que dió vista al ciego de nacimiento? Si. Pues como no impidió que muriese Lazaro? Si él llora , es su amigo ; si dió vista al ciego , es poderoso ; es amigo , y poderoso , y no haze por su amigo lo que puede? Si le podia sanar , por qué le dexó morir , y no hizo lo que podia? No hizo Christo en este caso lo que podia , porque nos quiso enseñar con este caso lo que podemos. Quisónos enseñar Christo à morir dos veces. Altamente San Augustin : S. Aug. *Vt vnus homo semel nasci , & bis mori disceret*. Dexó Christo morir à Lazaro , y no le quiso sanar enfermo , sino resucitarle muerto , para que à vista de este exemplar , muriendo Lazaro aora , y bolviendo à morir despues , aprehendiesen , y supiesen los hombres , que naciendo vna sola vez , podian nacer dos : *Semel nasci , & bis mori*. O divino documento del Divino Maestro , nacer vna vez , y morir dos veces!

371 Bien creo yo , que huviere no pocos , que quisieran antes trocaros estos terminos , y poder nacer dos veces para escogerse el nacimiento ; pero Dios , que nos hizo para la eternidad , y no para el tiempo ; para la verdad , y no para la vanidad , dexó el nacer à la naturaleza , y el morir à la eleccion. En el nacer , en que todos somos iguales , no puede haver yerro , y por esto basta nacer vna vez. En el morir , en que el yerro , ó el acierto lo importa todo , y ha de durar para siempre , era justo que el hombre pudiesse morir dos veces , para

elegir la muerte , que mas quisiere , y para aprender muriendo à saber morir. Ninguna cosa se haze bien de la primera vez , quanto , y mas la mayor de todas , que es morir bien. Reparo es digno de toda admiracion , que siendo tantas las meditaciones de la muerte , y tantos los despertadores de este defengaño , sean tan pocos los que saben morir. Pero la razon de esta experiencia , y desta desgracia es , porque las artes , ó sciencias practicas , no se aprenden solo con la especulacion , sino con el exercicio. Como se aprende à escribir? Escribiendo. Como se aprende à esgrimir? Esgrimiendo. Como se aprende à navegar? Navegando. Así tambien se ha de aprender à morir , no solo meditando , sino muriendo. Por esso Christo nos enseñó en Lazaro à morir dos veces ; vna vez , para que aprendiessemos ; otra , para que supiessemos morir. Al Paralitico , y à otros , à quienes el Señor dió salud milagrosa , despues de curarles , les predicaba. A Lazaro , y à los demás que resucitó , no les dió ningun documento. Y por qué? Porque eran hombres que ya murieron vna vez , y avian de morir otra ; y quien muere antes de la muerte , no ha menester mas doctrina para bien morir.

372 El Infierno , y la condenacion eterna , que es el paradero de los que mueren mal , llamase en el Apocalypsi muerte segunda ; y haze mencion allí San Iuan de ciertas almas , en quien la muerte segunda no tiene poder : Apocal. 26. *In bis secunda mors non habet potestatem*. Y qué almas venturosas son estas , en quien no tiene poder la muerte segunda? Todos , en quanto estamos sujetos à la muerte primera , que es la muerte temporal , estamos tambien arriesgados à la muerte segunda , que es la muerte eterna , porque todos nos podemos condenar , è ir al Infierno. Qué almas son , pues , estas tan privilegiadas , que totalmente se eximen del poder , y jurisdiccion de la muerte segunda? Son las almas de aquellos , que con verdadera resolucion , y perseverancia , supieron acabar la vida antes de la muerte , y morir antes de morir. De las mismas palabras de San Iuan se colige , si bien las consideramos. Y fino , pregunto : Por qué se llama la muerte eterna , precisa , y determinadamente muerte segunda? Y no mas que segunda? porque no puede ser muerte , sino de aquellos que mueren vna vez sola. Muerte segunda refiere se à muerte primera , y supone antes de sí otra muerte , pero vna sola , y no mas que vna : porque si las muertes antecedentes fuesen dos , ya no seria muerte segunda , sino muerte tercera ; y como los que mueren en vida , mueren dos veces , vna quando mueren , y otra antes de morir ya no tiene en ellos lugar la muerte tercera. Para quien muere vna sola vez , ay en el Infierno muerte segunda : para quien muere dos veces , no ay muerte tercera. Por esso la que se llama segunda no tiene sobre ellos poder : *In bis secunda mors non habet potestatem*. O dichosos aquellos , que para evitar el peligro de la muerte segunda , supieron introducir otra muerte antes de la primera!

373 Christianos, y señores míos, si quereis morir bien, como es cierto que quereis, no dexéis el morir para la muerte, morios en vida; no dexéis el morir para la enfermedad, y para la cama, morios, en salud, y en pie: y si quisiereis para esta grande enpresa, vn cuerpo, ó gerolífico natural, no notado por Plinio, ó Marco Varón; sino por Autor Divino, y Canonico, yo os lo daré. Fue à notar San Judas Tadéo en aquella su admirable Epistola, que los arboles mueren dos veces: Ibid. 12. *Arbores autumnales, infructuose, bis mortue.* La primera vez mueren los arboles en pie, la segunda à golpes de la segur. La primera quando se secan, la segunda quando caen. Platon dixo, que los hombres son arboles al revés. Yo añado, que si mueren como los arboles, serán hombres à las derechas. El arbol, en quanto le dura la vida, y el verdor, todo es gala, todo pompa, todo novedad. Muere finalmente el arbol con el tiempo la primera vez, de aquel cuerpo tan hermoso, y vario, que veztian las hojas, que guardaban las flores, que enriquecian los frutos, no se ve mas, que vn cadaver seco, triste, y destronado. Con todo este despojo de todo lo que ha sido, preso aun por las raizes, y sustentandose en la tierra, pero no de la tierra, espera el arbol en pie la última caída; y esta es la segunda muerte con que del todo acaba. Así debe acabar antes de acabar, quien quiere acabar bien. Quantas Primaveraes han pasado por nosotros, quantos Veranos, y quantos Otoños; y puede ser que con menos fruto, que hojas, y flores. Lo que hazen los años en los arboles, bien lo pudieran ya haver hecho en muchos de nosotros los mismos años; y es bien que la razon, y el desengano lo haga en todos, pues son mas flacas nuestras raizes. Esperemos muertos à la muerte, y esperémosla en pie, antes que ella nos dexé en la sepultura. O feliz sepultura la de aquellos, en la qual se puede escribir con verdad el epitafio vulgar del grande Escoto! (*Extat hoc epitaphium in lib. Salazarum quid. quid sit de veritate Historia, vide Spondan. an. 1308.*) *Semel sepultus, bis mortuus.* Vna vez sepultado, y dos muerto.

§. IV.

374 **V**encida así esta primera dificultad de ser la muerte vna, sigue la segunda, no menos peligrosa, ni menos terrible, que es, el ser incierta. Cierta es la muerte, porque todos cierta, é infaliblemente avemos de morir. Pero esta misma certeza es incierta, porque ninguno sabe el quando. Repartimos la vida en edades, en años, en meses, en dias en horas; pero todas estas partes son tan dudosas, y tan inciertas, que no ay edad tan florida, ni salud tan robusta, ni vida tan bien reglada, que tenga vn solo momento seguro. Perplexo no menos desta incertidumbre, y temeroso de ella David, hizo esta peticion à Dios: Psal. 38. 5. *Notum fac mihi Domine finem meum, & numerum dierum meorum,*

ut sciam quid desit mihi. Señor, no os pido larga vida; pero esos dias, pocos, ó muchos, que he de vivir, pidoos que me digais quantos son, para saber lo que me resta. Así lo pidió David; pero es la ley de la incertidumbre de la muerte tan indispensable, que ni à David le concedió Dios certidumbre en ella. Era David aquel hombre, que con verdad dezia de sí: Psal. 50. *Incerta, & occulta sapientia tua manifestasti mihi* Y manifestandole Dios todos sus secretos, y las otras cosas mas inciertas, y ocultas de su providencia, solo lo incierto, y oculto de su muerte no le quiso revelar. Tan reservado es solo para Dios lo cierto de esta incertidumbre.

375 Pero dado caso que Dios revelara à David la certeza de su muerte, aun despues de revelada, y certificada por Dios, digo que quedaria incierta. Tenemos el caso en otro Rey, no menos santo, ni menos favorecido de Dios, que David. Haviendo el Rey Josias hecho grandes servicios à Dios, en observancia, y aumento de la Religion, prometióle el mismo Dios, en prenda de estas buenas obras, que moriria en paz: 4. Reg. 22. 40. *Idcirco colligam te ad patres tuos, & colligeris ad sepulchrum tuum in pace.* Muy contento Josias con esta revelacion, y muy animoso con este seguro Divino, como mancebo, que era de treinta y nueve años, deseoso de gloria, arma Exercito contra los Assyrios, plantase en campaña, y mientras los dos Exercitos estuvieron à la vista, ponesse en la frente de los Esquadrones con el baston en la mano, y el privilegio, ó promessa de Dios en el pecho: yo he de morir en paz, seguro estoy en la guerra. Cerraron con esto los Esquadrones, travóse la batalla, buelan las faetas, quando (ay Dios!) vna de ellas atraviessa el coraçon à Josias, y cae muerto. Muerto el Rey? No puede ser. No tenia Josias vna revelacion, vna promessa, y vna firma de Dios, que avia de morir en paz? *Colligeris ad sepulchrum tuum in pace.* Pues como muere en la guerra, y en la batalla? Aqui vereis qual es la incertidumbre de la muerte. Es cierto que Josias murió en la guerra, es cierto que Dios le tenia prometido, que avia de morir en paz; es cierto, que la palabra de Dios no puede faltar: y en medio destas certezas, fue incierto el dia, incierto el lugar, é incierto el genero de muerte, de que havia de morir, y murió Josias. Pero como puede caber esta incertidumbre, y tantas incertidumbres en la certeza infalible de la palabra Divina. Dizelo David en las mismas palabras, con que poco ha hizo su peticion: Psal. 38. 5. *Loquutus sum in lingua mea, motum fac mihi Domine diem meum.* Quando yo pedia à Dios, que me revelasse el fin de mi vida, hablè en mi lengua: *Loquutus sum in lingua mea.* Y así como David habló à Dios en su lengua, así habló Dios à Josias en la suya. La lengua de Dios no la entienden bien los hombres, porque puede tener muchos sentidos. Y qué importa que tenga yo palabra de Dios, y que la palabra de Dios sea cierta, si el sentido de esta misma palabra de Dios pueda

Puede ser incierto, como aquí lo fue? Por esto habla Dios de propósito con pal' bras de sentido incierto, y dudoso, y mas quando revela los futuros de la muerte, para que la certeza de ella quede reservada siempre à su Sabiduría solamente, y para nosotros sea siempre dudosa, y siempre incierta.

376 Tal es, señores, la incertidumbre de la muerte; pero està en nuestra mano hazerla cierta, si nos resolvèmos à acabar la vida antes de morir. Qué bien viene ajustado à este lugar aquel dicho verdaderamente Romano de vuestro Catón! Estaba él en Africa, sustentando solo como buen Ciudadano las partes de la Republica contra Cesar. Estaba tambien allí el famosísimo Oraculo de Jupiter Amón; dixerónle, que le consultasse. Y qué responderia? Catón respondió mas sabiamente de lo que pudiera responder el mismo Jupiter: *Lucano. Me non oracula certum, sed mors certa facit.* De mi fin no me certifican los Oraculos, mi oraculo cierto es la muerte cierta. Habló barbaramente como Gentil, pero generosamente como Estoyco. Era dogma de la secta Estoyca en los peligros de morir indignamente quitarse à sí mismo la vida antes de la muerte. Así lo hizo Catón, tomándose la muerte cierta por sus propias manos, por anticiparse à la muerte dudosa, viniendo en manos de Cesar. Mejor el Christiano, que el Estoyco matare, porque no le maten. El Christiano muere para morir. Morir mal para no morir peor, como haze el Estoyco, parece valor, y prudencia; pero es flaqueza, y temeridad: Morir bien para morir mejor, como haze el Christiano, es valor, y verdadera prudencia. Y si el Estoyco muere una muerte cierta, el Christiano muere dos tambien ciertas, porque en la certeza de la primera asegura la incertidumbre de la segunda. Qué se le da, pues, al Christiano, que la muerte sea incierta, si él, muriendo antes, la puede hazer cierta? Oygamos à San Pablo: 1. ad Corint. 9. 26. *Ego curro, non quasi in incertum.* Yo passo la carrera de la vida, como los otros hombres; pero no corro como ellos à lo incierto, sino à lo cierto. Alude el Apostol à los juegos de aquel tiempo, en que los corredores corrian hasta cierto limite, ò raya, inciertos de quien havia de llegar primero, ò despues. La raya es la muerte, la carrera es la vida: y por qué dezia Pablo, que él corria à lo cierto, y no à lo incierto, como los demás? Porque los demás acabaron la carrera, quando llegaron à la linea. Pablo tenia ya acabada la vida antes de morir, el mismo Apostol lo dize, persistiendo en la misma metáfora: *Bonum certamen certavi, cursum consumavi.* Ya tengo vencido el certamen, ya tengo acabada la carrera. Ya? Sea para bien, Apostol sagrado. Pero quando? Aquí està la duda. Dize esto San Pablo en la segunda Epistola, que escribió à Timothéo, la qual, como nota el Cardenal Baronio, fue escrita en el año quinto de Neron, ocho antes que el mismo Neron le cortasse la cabeça. Pues si à San Pablo le quedaban aun tantos años de vida, y podia vivir

muchos mas, como dize, que ya tenia acabada su carrera? *Cursum consumavi?* Porque no esperó à la muerte para acabar la vida. Ya tenia acabada la vida antes de morir, y como tanto tiempo antes podia dezir con verdad: *Cursum consumavi.* Por esto dixo tambien con la misma verdad: *Ego curro, non quasi in incertum.* Porque ya tenia hecho cierto lo incierto de la muerte. Para quien acaba la carrera de la vida, quando muere, es la muerte incierta; pero para quien la sabe acabar antes de morir, no es incierta, es cierta.

377 Y para que veais quan cierta es, notad, que entre las muertes ciertas, solo esta, con que acabamos la vida antes de morir, tiene infalible, y total certeza! Todas las otras muertes, ò en el ser, ò en el modo, ò en el tiempo tienen sus incertidumbres; solo esta en sí, y en todas sus circunstancias es ciertamente cierta. Quando por traza de Amán se publicó el edicto de muerte contra todos los Hebréos, que vivian en las ciento y diez y siete Provincias sujetas al Rey Asuero, dize el Texto Sagrado, que todo Israel clamó à Dios, viendose condenado sin remedio à muerte cierta: Esther. 13. 18. *Omnis Israel clamavit ad Dominum, eo quod eis certa mors impenderet.* Era cierta esta muerte, porque estaba decretada; era cierta, porque estaba determinado el dia; y sobre todo, era cierta, porque los decretos de los Reyes, por ley inviolable de los Persas, y Medos, eran irrevocables. Pero esta misma muerte tan cierta, y que por tantas razones carecia de defensa, y remedio humano, al fin mostró el efecto, que no tenia infalible certeza, porque descubierta el engaño, y maldad de Amán por la Reyna Esther: Esther 16. per totum. Asuero revocó el edicto, y todos los que estaban condenados, y sujetos à la muerte, quedaron libres, y vivos: tan incierta es la muerte, aun quando mas cierta.

378 Y si alguno me dize, que era decreto humano, y falible, y que por esto hubo incertidumbre en la muerte cierta. Vamos à otra muerte cierta por decreto Divino, y vereis, que tambien en ella puede aver circunstancias de incertidumbre: 1. Petr. 1. 14. *Certus sum quòd velox est depositio tabernaculi mei, secundum quod, & Dominus noster Iesus Christus significavit mihi.* Estoy cierto, dize San Pedro en su segunda Epistola, que he de morir brevemente, porque así me lo significó el mismo Christo. Puede aver mayor certeza, ni mas bien probada? No puede. Pero aun así preguntàra yo à San Pedro Apostol, y Pontifice Santo, la brevedad de esta misma muerte, de que estais tan cierto, sabreisnos dezir quan breve ha de ser? Si será en este año, ò en el siguiente? Si será en este mes, ò en alguno de los otros? Si será en este mismo dia, ò en esta misma hora, y en este mismo lugar, en que estais escribiendo? Nada de esto podia dezir, ni afirmar San Pedro: porque debaxo de aquella certeza particular, significada, y declarada por Christo, estaba aun encubierta, y dudosa, y igualmente infalible,

ble, aquella otra incertidumbre general, pronunciada por el mismo Christo: Matth. 25. 13. *Quia nescitis diem, neque horam*. De fuerte, que sabia San Pedro, que avia de morir brevemente. Pero el quando, y donde, no lo sabia: estaba cierto de la muerte, y de la brevedad, pero del dia, y de la hora no estaba, ni podia estar cierto. Y esta es la certeza de la muerte que se acaba con la vida; pero la muerte, en que se acaba la vida antes de morir, es tan cierta en sí, y en todas sus circunstancias, que si yo me resuelvo en este punto, como debo resolverme, no solo sé con certeza el lugar, y el dia, sino con certeza la hora, y con certeza el momento. Y la razon desta diferencia es la que notó Job: Job. 14. 1. *Breves dies hominis sunt, numerus mensium eius apud te est*. El quando de aquella muerte no lo puedo saber ciertamente, porque está en Dios; el quando de esta otra muerte puedolo saber con toda certeza, porque está en mí. Aquel está en Dios, porque depende solo de su voluntad. Este está en mí, porque con la gracia del mismo Dios, que nunca falta depende de mí. Aora no me espanto, que Dios no despachasse la petición de David, porque el despacho, si él lo quisiere, estaba en su mano. Qué dezía David, y qué pedía à Dios? Pedía que Dios le revelasse el fin de su vida: Psal. 38. 5. *Notum fac mihi Domine finem meum*. Y para David, y para qualquiera otro hombre, sin ser Profeta, saber el fin de su vida, no es necesario que Dios lo revele. Si yo quiero saber el fin de mi vida, pongale yo el fin, y luego lo haré. Entonces será verdaderamente fin mio: *Finem meum*, porque será libre, y no necesario; será voluntario, y no forçoso; será de mi elección, y de mi merecimiento; será en fin, fin de mi vida, y no de la vida, que no es mia: porque solo es mia la presente, y no la futura. Qué mas pedía, y quería David? Psal. cod. *Et numerum dierum meorum*. Quería saber la cuenta de sus dias, inutil deseo, y escusada petición: pedía lo que no importa nada, y dexaba lo que solo importa. No quiero saber la cuenta de los dias de la vida futura. Quiero hazer cuenta, y tomar cuenta de los dias de la vida passada. No quiero saber de Dios la cuenta de los dias que he de vivir, quiero sacar de mí la cuenta que he de dar à Dios de los dias que he vivido. Esta es la necesaria, y verdadera cuenta de nuestros dias. Finalmente, à que fin pedía David esta revelacion? *Vt sciam, quid desit mihi*. Para saber, dize él, lo que me falta. Y qué importa supierades lo que os falta, si es mejor no saberlo? No quiero saber de la vida lo que me falta, quiero ignorar lo que me sobra. Quien sabe quando ha de morir, sabe los dias que le faltan: quien muere antes de morir, ignora los dias que le sobran, y esta ignorancia es mejor, que aquella ciencia. Qué mejor felicidad en la incertidumbre de la muerte, que sobrarle la vida? A los que acaban la vida con la muerte, faltales la vida. A los que acaban la vida antes de morir, sobrales. Y si quiera estas sobras de vida no le daremos de varato à Dios, y al alma? Pero vamos à la ultima dificultad.

§. V.

379 **L**A ultima dificultad, y el mayor peligro de la muerte es, ser momentánea: *Momentum, unde pendet aternitas*. Un momento, de donde pende la eternidad: ó por mejor dezir, las eternidades. El momento es vno, y las eternidades, que del dependen, son dos, ó veer à Dios para siempre, ó carecer de Dios para siempre. Es vna linea indivisible, que divide este Mundo del otro Mundo, es vn horizonte, que sirve de extremidad, donde por encima se vee el hemisferio del Cielo, y por abaxo el del Inferno; es vn punto preciso, y resumido, en que se junta el fin de todo lo que acaba, y el principio de lo que no ha de acabar. O qué terrible punto este, y más terrible para los que en esta vida se llaman felices! *Ducant in bonis dies suos, & in puncto ad inferna descendunt*. Si este punto tuviera partes, fuera menos formidable, porque entre vna, y otra podia haber alguna esperança, algun consuelo, algun recurso, algun remedio. Pero este punto no tiene partes, ni ata, ó se ata con partes, porque es el ultimo. Job 21. 13. El instante de la muerte no es como los instantes de la vida; los instantes de la vida, aunque no tienen partes, vnense con las partes, porque vnen la parte del tiempo passado con la parte del futuro. El instante de la muerte es vn instante que desfata el tiempo que fue, y no se ata con el tiempo que ha de ser, porque ya no ha de aver tiempo: Apocal. 16. *Et tempus non erit amplius*. No os parece, que es terrible cosa ser la muerte momentánea? No os parece, que es terrible momento este? Pues yo os digo, que no es terrible, ni es momento para quien sabe bolver el pie atrás, y acabar la vida antes de morir, porque aunque la muerte es momento, y no es tiempo, quien acaba la vida antes de morir, introduce tiempo entre la vida, y la muerte. No os quiero alegar para esto autoridades de Geronymo, ó Agustino, ni con exemplos de los Hilariones, ó Pacomios, sino con el exemplo, y con la autoridad de vn hombre de capa, y espada, ú de espada sin capa, que es aun mas. Llegó vn Soldado Veterano à Carlos V. y pidióle licencia con vn memorial para dexar su servicio, y retirarse de las armas. Admiróse el Emperador, y pareciendole que sería descontento, y poca satisfacion del tiempo que avia servido, respondióle, llamandole por su nombre, que él conocia muy bien su valor, y su merecimiento; que tenia muy en la memoria las batallas en que se avia hallado, y las vitorias que le ayudó à ganar; y que las mercedes que determinava hazerle, se las haria luego efectivas, con grandes ventajas de puesto, de honor, y de hazienda. O venturoso Soldado, con tal palabra, y de vn Principe, que la sabia guardar! Pero era mucho mejor, y mucho mayor su ventura. Sácras, y Real Magestad, dixo, no son estas las mercedes que quiero, ni estas las ventajas que pretendo. Lo que solo pido, y deseo de la gran-

grandeza de V. Magestad, es licencia para retirarme, porque quiero poner tiempo entre la muerte, y la vida: *Famian. Strad. Inter vita negotia, & mortis diem oportere spatium intercedere.* Dize el vuestro, y nuestro Livio en la Historia de Bello Belgico. Y que os parece que haria el Cesar en este caso? Concedió enternecido la licencia, retiróse à su gavinete, bolvió à leer el memorial del Soldado, y despachóse à sí mismo. O Soldado mas valiente, mas guerrero, mas generoso, y mas prudente, y mas Soldado que yo! Tu antes de aora fuiste mi Soldado, yo tu Capitán; desde este punto tu serás mi Capitán, y yo tu Soldado: quiero seguir tu vándera. Así discurrió consigo Carlos, y así lo hizo. Arrima el baston, renuncia el Imperio, despide la Purpura, y quitandose la Corona Imperial de la cabeça, puso corona à todas sus victorias, porque el saber morir es la mejor hazaña. Resolvióse animosamente Carlos à acabar el primero la vida, antes que la muerte le acabase à él. Recogióse, ò acogióse al Convento de Yuste, puso tiempo entre la vida, y la muerte: y porque la primera vez supo morir Emperador, la segunda murió Santo. O generoso Principe, y prudente General, que supiste conseguir, y aprender de tu Soldado! O valiente, y sabio Soldado, que supiste enseñar, y vencer al Mayor General! Ambos tocaron à recoger con tiempo, y por esto consiguieron la mayor vitoria, porque hizieron à su tiempo la retirada.

380. Estos son los exemplos, señores, que os prometí; y si por ventura quereys otros mas antiguos, y mas sagrados, oídlos de otro General tambien coronado, y de otro Soldado igualmente valeroso, y sabio, à quien él imitó, y siguió. Desengañado David, como veemos, de no poder alcanzar de Dios el numero que le quedava de sus dias, y el fin, y termino cierto de su vida, reformó el memorial, y pidió así en las vltimas palabras del mismo Psalmo: *Psal. 38. 24. Remitte mihi, vt refrigerer, priusquam abeam, & amplius non ero.* Ya que, Señor, no soys fervido, que yo sepa la certeza de mi muerte, y los dias que en vuestra providencia me teneys determinados de vida, à lo menos, os ruego, que me concedays algun espacio de quietud, y sosiego, en que pueda poner tiempo entre la vida, y la muerte: *Genebr. hic Sine me refrigerari, & quiescere, priusquam moriar, & non existam in vivis: sic enim postea placide exibo ex hac vita, & sine terroribus conscientie, qui tunc exoriri solent.* Comenta Genebrardo. De manera, que desengañado David, mudó, y mejoró de pensamiento, y su vltima resolucion fue, asegurar el estrecho passo, y momento de la muerte, con poner tiempo entre ella, y la vida. Y de quien aprendió David? De quien aprendió el Rey, y General de los Exercitos de Dios esta leccion? Aprendiòla de aquel famoso Soldado, que por experiencia de su batalla dezia: *Job 7. 1. Militia est vita hominis super terram.* Casi por las mismas palabras de David lo tenia ya dicho, y pedido Job: *Job 10. 20. Nunquid non*

paucitas dierum meorum finitur brevi? Dimitte me, vt plangam paululum dolorem meum, antequam vadam, & non revertar. Los dias de mi vida, dize Job, ò quiera yo, ò no quiera yo, se han de acabar brevemente: por ello lo que os ruego, Señor, es, que antes de la muerte me concedais algun tiempo, en que llore mis pecados, en que trate solo de componer mi conciencia, y aparejar mi alma. Ved quan conformes fueron en esta gallarda resolucion el Soldado primero, y el General despues. Job tenia dicho: *Antequam vadam, & non revertar.* David dize: *Priusquam abeam, & amplius non ero.* Uno dize *Prius*, otro dize *Ante*; y ninguno dellos se atrevió à dexar la muerte para la muerte, ambos trataron de tener tiempo, y poner tiempo entre la muerte, y la vida.

381. Mas quien era este General? Quien era este Soldado? Este David, y este Job, qué hombres eran? O miseria, y confusion de nuestro descuido, y de nuestra poca Fé! *1. Reg. 24. 7.* David era aquel hombre, que siendo vngido por Dios quiso antes perdonar à su enemigo, que ponerse en la cabeça la Corona, y empuñar el Cetro. *Psal. 34. 3.* Era aquel, que despues de ser Rey, tenia entre noche, y dia siete horas de oracion, trayendo debaxo de la Purpura ceñido el cilicio, y domando, y humillando (como él dezia) su cuerpo con perpetuo ayuno. Aquel, que de los despojos de sus victorias juntaba tesoros, no para sí, ni para la vanidad, sino para la fabrica del Templo. *2. Reg. 7.* Aquel, que siendo lego, ordenó el Canto Ecclesiastico, distinguió los Ministros, reformó las ceremonias, y puso en perfeccion todo el Culto Divino, y cosas sagradas. *2. Paral. 7. 6.* Aquel que se cometió vn pecado, aun despues de estar perdonado, y absuelto, lo lloró con rios de lagrimas por todos los dias, y noches de su vida. *Psal. 4. 4.* Aquel, finalmente, de quien dixo el mismo Dios, que avia hallado vn hombre à medida de su coraçon. *Act. 13. 22.* Este era David. Y Job, quien era? El espejo de la paciència, la columna de la constancia, la regla de la conformidad con la voluntad Divina. Aquel, à quien Dios puso en campaña contra todo el poder, astucias, y maquinas del Infierno. *Job. 1. 2.* Aquel, que en la prospera, y adversa fortuna, con la misma igualdad de animo recibia de mano de Dios los bienes, y le agradecia los males. *Job. 2. 10.* Idem. *12. 2.* Aquel, con quien nació, y creció juntamente con la edad la compasion de los trabajos agenos, y la misericordia, y piedad con todos. Aquel, que como él dezia, era los ojos del ciego, los pies del coxo, el padre de los huérfanos, el amparo de las viudas, el remedio de los necesitados, y que nunca comió el pan, sin que partiese del con los pobres. *Ibid. 29. 15.* Aquel, finalmente, à quien conoció el mismo Dios, no solo por inculpable, sino por el mayor Justo, y Santo de todo el Mundo. Idem. *1. 8.* Este era Job, y este David. Y cada vno de ellos mucho mas de lo que yo tengo dicho, y de lo que se puede dezir. Aora pregunto: Y si qualquiera de

de nosotros se hallára con la vida de vno de estos dos hombres, no se atreviera à esperar la muerte muy confiadamente? Si vivimos como los que viven, y como los que vemos morir? Ciertó es que sí. Y con todo, ni David, ni Job con tanto caudal de virtudes, con tantos tesoros de meritos, y lo que es mas, con tantos testimonios del Cielo, tuvieron confianza para que les cogiesse de repente el momento de la muerte. Ambos pidieron tiempo à Dios para poner tiempo entre la muerte, y la vida.

382 Mas para qué me dilato en buscar exemplos estraños, quando tengo presente en su casa, y en su dia el mas nuestro, y el mas admirable de todos. Acabò San Antonio la vida en el tiempo que la edad le prometia aun muchos años, porque no tenia mas de treinta y seis. Y qué hizo muchos dias antes? Despidióse de todas las ocupaciones, aunque tan santas, y tan fuyas, dexa la Ciudad, valse à vn desierto, y allí solo con Dios, y consigo, se dispuso muy despacio, y muy de proposito, para quando el Señor le llamasse. Verdaderamente, que ninguna consideracion me haze hazer mayor concepto de la muerte, ni me causa mayor horror de aquel peligroso momento, que esta vltima accion de San Antonio. Qué corte San Antonio el hilo ordinario de su vida, y que siendo su vida qual era, haga mudança de vida para esperar la muerte? Dezidme, Santo mio, qué vida era la vuestra? No era la mas inocente, la mas pura, la mas rigurosa? Vuestro vestido no era vn filicio entero, ceñido con vna cuerda? Vuestra mesa no era vn perpetuo ayuno, y vna pobre, y continuada abstinecia? Vuestra cama no era vna tabla, ò la tierra desnuda? No passabais la mayor parte de la noche en oracion, y contemplacion de los Mysterios Divinos? Los dias no los gastabais en predicar, y convertir pecadores, y en reducir Hereges? Vuestros pensamientos no eran siempre del Cielo, y de Dios? Vuestras palabras no eran rayos de luz, y de fuego, con que alumbrabais los entendimientos, y abrasabais los coraçones? Vuestras obras no eran salud à enfermos, vista à ciegos, vida à muertos? finalmente, prodigios, y milagros estupendos, en testimonio de la Fè, que predicabais? Pues con esta vida, aun huís del Mundo para vn desierto? Con esta vida, aun os retirais de vos para vos, y para vniros mas con Dios? Con esta vida, aun vos no os atreveís à morir? Aun quereis acabar esta vida, y hazer otra? Aun quereis poner tiempo entre la vida, y la muerte? Pare el discurso en esta admiracion, porque ni yo sé como passar adelante, ni ay quien pueda desear mayor, mas apretada, y mas temerosa prueba de quan necesario sea esta anticipada prevencion, para quien sabe que ha de morir, y lo que es morir.

383 Este es el vnico antidoto contra el veneno de la muerte, este es el vnico, y solo eficaz remedio contra todos sus peligros, y dificultades, acabar la vida antes que la vida se acabe: si la muerte es terrible, por ser vna, con esta preven-

cion será dos. Si es terrible, por ser incierta, con esta prevencion será cierta; si es terrible, por ser momentanea, con esta prevencion será à tiempo, y dará tiempo. Desta manera haremos de la misma vivora la triaca: el mismo polvo que somos, será correctivo del polvo que hemos de ser: *Pulvis es, & in pulverem reverteris.*

§. VI.

384 **P**ARECEME, señores míos, que tengo satisfecho à mi argumento, y tanto en comun, como à cada vno en sus partes. He manifestado la verdad del, mas por la evidencia de la materia, y por la fuerza de la razon, menos necesarias en vn Auditorio de tanto juicio, y letras. Para lo que se debe coger desta demonstracion, quisiera yo, que subiesse agora à este lugar, quien con diferente espíritu, y eficacia lo predicasse. Però ya que he de ser yo, ayudadme à pedir, de nuevo à la Divina Bondad el favor, y auxilio de su gracia, que para materia de tanto peso es tan necesaria.

385 Todo lo que tenemos dicho, y oído es lo que nos enseña en las Escrituras la Fè, en los Santos el exemplo, y aun en los Gentiles la luz, y razon natural. Però quando yo veo, y considero el modo, como comunmente viven los Christianos, y el modo con que mueren, hallo, que en ves de acabar nosotros la vida antes de la muerte, aun despues de la muerte, continuamos la vida. Parece paradoxa, pero es experiencia de cada dia. Qué muerto ay en esta sepultura, y mas en las mas altas, en quien la muerte no se anticipasse à la vida? Qué muerto ay que no esperasse, y presumiesse, que avia de virvir mas de lo que vivió? *Isai. 38. 12. Dum adhuc ordiret, succidit me.* Nosotros vrdimos la tela, la vida la texe, y la muerte la corta. Y quien ay de los que me oyen, à quien no le sobra despues de la muerte mucha parte de la vida que él se vrde. Es posible, dezia Ezequias, quando el Profeta le avisó de su muerte; es posible que he de acabar la vida en el medio de mis dias: *Isaias ibid. 10. In dimidio dierum meorum vadam ad portas inferi.* Y quien le dixo à este engañado Rey, que aquel era el medio, y no el fin de sus dias? dixolo su imaginacion, y su esperança. Pensaba que avia de virvir ochenta años, y la muerte vino à los quarenta. He aquí como continuaba, y estendia la vida quarenta años mas allá de la muerte. Quantos están ya debaxo de tierra, que aun les faltaron muchos años por virvir? Oygameos à vno destes: *Luc. 12. 19. Anima mea habes multa bona in annos plurimos.* Alma mía, tienes muchos bienes para muchos años: *Luc. ibid. 20. Comede, bibe, epulare.* Date à buen virvir, regálate, gasta largamente, y à tu placer, ya que tuviste tan buena fortuna. No avia acabado de pronunciar estas palabras, quando oyó vna voz, que le dezia: *Luc. ibid. Sufulte, hac nocte animam tuam repentem à te.* Necio, ignorante, insensato, este dia que passò, fue el vltimo de tu vida, y en esta

misma noche has de morir. Murió en aquella misma noche. Y los muchos años que se prometía de vida? *In annos plurimos*. Qué hizo de ellos? Aun se continuaron, y fueron corriendo en vano después de su muerte. Verdaderamente necio, y peor que necio, *Stulte*. Los años, de que hazias cuenta; no eran tuyos; y los bienes, que eran tuyos, serán de otro. Pero aunque los años no fueren tuyos para la vida, serán tuyos para la cuenta: porque has de dar cuenta à Dios de modo, como que hazias cuenta de vivirlos. Quanto mejor consejo te hubiera sido acabar antes de la muerte los años que viviste, para el remedio, que continuar después de la muerte los años que no viviste, para el castigo?

386 Aora acabo de entender aquel dificultoso consejo del Espiritu Santo: Eccl. 7. 18. *Ne moriaris in tempore non tuo*. No mueras en el tiempo que no es tuyo: *Ne moriaris*. No mueras? Luego en mi mano está el morir: *In tempore non tuo*. Luego ay tiempo que es mio, y tiempo que no es mio. Así es. Pero qual es el tiempo mio, en que es bien que muera? Y qual es el tiempo no mio, en que es bien que no muera? El tiempo mio es el tiempo antes de la muerte; el tiempo no mio es el tiempo después de la muerte. Y el aguardar, ó esperar à la muerte para el tiempo después de la muerte, que no es tiempo mio, es ignorancia, es locura, es stulticia, como la de este necio, *Stulte*. Pero anticipar la muerte, y morir antes de acabar la vida, que es el tiempo mio, este es el prudente, y el sabio, y el bien entendido morir; y esto es lo que nos aconseja el que solo tiene en su mano la muerte, y la vida.

387 Quien avrà, pues, si tiene juicio, que no se persuada à vn tan justo, tan necesario, y tan útil partido, como acabar la vida antes de la muerte? Haga nuestra alma con nuestro cuerpo, y nuestro cuerpo con nuestra alma el concierto que hizo Elias. Iba Elias huyendo por el desierto la persecucion de la Reyna Jezabel, que le queria matar; y viendo quan difícil cosa era escapar de la furia de vna muger poderosa, y airada, dize el Texto, que pidió la muerte à su alma: 3. Rey. 19. *4. Petiuit anima sua ut moreretur*. Alma mia, muramos; ya que se ha de morir por fuerza, muramos por voluntad. Esto pedia el cuerpo al alma, y esto debe tambien pedir el alma al cuerpo, porque ambos van igualmente interesados en el mismo partido. Alma mia, diga el cuerpo al alma; cuerpo mio, diga el alma al cuerpo, si avemos de morir después por fuerza, y con peligro, muramos aora, y luego de grado, y con seguridad. Yo bien veo que el venir facilmente en este es concierto, es mas para los desiertos, que para las Cortes. En la Corte huye Elias de la muerte; en el desierto clamaba por ella. Pero si vna tal resolucion en el desierto es mas facil, en la Corte es mas necesaria, porque en las Cortes es mucho mas arriesgado el esperar à la muerte para acabar la vida.

388 Supuesto, pues, que este dictamen es

cierto, conveniente, y forçoso, declarémos la práctica del, sin la qual todo lo demás es nada. Esto de acabar la vida antes de la muerte, como se ha de hazer? Respondo, que haziendo resueltamente por propria eleccion en la muerte anticipada, y voluntaria, todo aquello que se haze prudente, y Christianamente en la muerte forçosa, y precisa. Qué haze vn Christiano, quando le avisan, para morir? Primeramente, que esto debe ser lo primero, confiessase generalmente de toda su vida, arrepentese de sus pecados, compone del mejor modo que puede sus deudas, haze su testamento, dexa sufragios por su alma, entregase enteramente en las manos de su Padre Espiritual, abraçase con vn Christo Crucificado, y diziendo como él, *Consummatum est*: Ioan. 1. 30. espera la muerte. Este es el mas feliz modo de morir que se vsa; pero como es forçoso, no voluntario, y aquellos pocos, y perturbados actos, que entonces se hazen, no bastan para deshazer los malos habitos de la vida pasada; y así como la contricion es poco verdadera, y poco firme, y las tentaciones entonces mas fuertes; así la muerte es poco segura, y muy arriesgada. La contricion, dize San Augustin, en la enfermedad es enferma, y en la muerte, dize el mismo Santo, temo mucho, que sea muerta. Dexémos, pues, los pecados, quando nosotros los dexamos, y no quando ellos nos dexan à nosotros, y acabémos la vida, quando aun podemos vivir; y no quando ella ya se acabó. Qué vida damos à Dios, quando el nos la quita? Demos la vida à Dios mientras él nos la dà, demos à Dios el tiempo, que siempre es suyo, mientras es tambien nuestro; y no quando ya no tenemos parte en él. Qué propósitos son aquellos de no ofender mas à Dios, si yo ya no tengo tiempo para ofenderle? La confesion en los tormentos no es jurídica, haze de ratificar fuera de ellos, para hazer fee; y pues no se puede ratificar después, ratifiquese antes. La hazienda, que se ha de echar al Mar en medio de la tempestad, no es el mas sano consejo que se quede en el Puerto, y con ganancia? Si yo puedo ser el testador de lo mio, y mas el testamentario, por qué no lo seré? Si mi testamento ha de dezir: Item dexo, por qué no dirà: Item llevo? No es mejor llevar obras pias, que dexar mandas? Si se ha de dezir de mi en duda, fulano, que goza de Dios; no es mejor que sea desde luego, y con certeza?

§. VII.

389 **P**ara la otra vida, ninguno avrà, si crece que ay otra vida, que no tenga por bueno este consejo, y que solo él es el negocio de mayor importancia, el verdadero, el solido, y el seguro. Pero qué dirémos del amor de este Mundo, al qual tan asidos estamos? es posible, que de vn golpe he de cortar por todos los gastos, è intereses de la vida! Aquellos mis pensamientos, aquellos mis deseos, aquellas mis esperanças: con todo esto he de acabar desde lue-

go, y para siempre, y con mi voluntad? Y he de tomar la muerte por mis manos, antes que ella me mate? Y quando aun pudiera gozar de el Mundo, y de la misma vida muchos años, sobre todo tengo muchos negocios, muchas dependencias, muchos embarazos: compondré primero mis cosas, y despues que las tenga ajustadas, entonces tomaré este consejo, y trataré de acabar la vida antes de la muerte. Ved aqui el engaño, y la tentacion, con que el demonio nos vence, despues de convencidos, y con que el Infierno está lleno de buenos propósitos.

390 Primeramente, estos vuestros negocios, y embarazos no deben de ser tan grandes, y de tanto peso como los de Carlos Quinto; pero dado que lo fuesen, y aun mayores, si en medio de todos ellos, y en este mismo dia viniese la maligna fiebre, qué aviais de hazer? No aviais de cortar por todo, y tratar de vuestra alma? Pues lo que avia de hazer la fiebre, no lo hará la razon? Si oy teneis muchos embarazos, mañana haveis de tener muchos mas; y ninguno se desembarazó jamás de esta madexa, sino cortandola. Y en quanto à los años que aun podeis tener, y gozar de vida; preguntese cada vno à sí mismo, quantos años tiene, ó quantos años ha vivido? Sesenta. Y quantos murieron de quarenta. Quantos años he vivido? Quarenta. Y quantos murieron de veinte? Quantos años tengo? Veinte. Y quantos murieron de diez, y de dos, y de vno, y de ninguno? Job. 10. 13. *De viro translatus ad tumulum.* Y si yo he vivido mas que tantos, qué injuria hago à mi vida en querer acabar? Qué injuria hago à mis años en renunciar los pocos, y dudosos, por los seguros, y eternos? Finalmente, si tanto amo el vivir, y tan afido estoy à los dias de la vida presente: por esto mismo los debo dar à Dios, para que él no me quite los que aun naturalmente puedo vivir, segun aquella regla general de su Providencia, y aquel justo castigo de los que los gastan mal: Psal. 54. 24. *Viri sanguinum, & dolosi non dimidiabunt dies suos.*

391 Solo queda el mas dificultoso lazo de desfatar, ó cortar, que es, los que vosotros llamais, gustos de la vida, los quales, si ella se acaba, tambien se acaban: *Post mortem nulla voluptas.* Ayudeme Dios à desengañaros de este punto; y sea él, como es, el último. Si en esta vida (ved lo que digo.) Si en esta vida, y en este miserable Mundo, lleno para todos los estados de tantos pesares, puede aver gusto alguno puro, y sincero, solo los que acaban la vida antes de morir lo gozan. Para todos los otros es la vida, y el Mundo Valle de Lagrimas, solo para los que acabaron la vida antes de la muerte es Parayso en la Tierra. Dos hombres hubo solo en este Mundo, que verdadera, y realmente acabaron la vida antes de morir, Enoch, y Elias: ambos acabaron la vida muchos años ha, y ambos no han de morir hasta la fin del Mundo. Y en donde están estos dos hombres, que acabaron la vida antes de morir? Ambos, y solo ellos están en el Parayso Ternal, y con grande mysterio: porque si ay, y puede aver

Parayso en la Tierra; si ay, y puede aver Parayso en este Mundo, y en esta vida; solo los que acaban la vida, antes de morir lo gozan. O qué vida tan quieta! O que vida tan descansada! O qué vida tan feliz, y tan libre de todas las perturbaciones, de todos los disgustos, y de todos los infortunios del Mundo! Despues que Enoch acabó la vida del Mundo, sucedió luego en él la mayor calamidad que nunca se vió, ni verá, el Diluvio Universal. El Mundo grande estaba ya todo ahogado debaxo de aquel inmenso Mar sin puerto, ni ribera, el Mundo pequeño metido en una Arca, ya subiéndolo à las Estrellas, ya baxando à los Abismos, sin Piloto, sin remos, sin luz; fluctuaba atonitamente en aquella tempestad de tempestades; los montes zozobrados, las Ciudades sumergidas, el Cielo por todas partes lloviendo lanças, y fulminando rayos; y solo Enoch en medio de todo esto, Como estaba? Sin peligro, sin temor, sin cuydado; porque aunque le llegasen los ecos de los truenos, y el ruido de la tormenta, nada de esto le tocaba. Yo acabé ya con el Mundo, el Mundo ya acabó para mí. Qué importa, que no se acabe para los otros? Allá se avengan con sus trabajos, pues viven, que yo ya acabé la vida. En este tiempo aun no avia nacido Elias. Nació Elias, vivió años, y antes de morir acabó la vida del mismo modo. Pero qué no padeció el Mundo, y la tierra donde Elias vivia despues de este su apartamiento. Vinieron contra Samaria Sénacherib, y Salmanasar. Vino contra Jerusalem Nabuco-Donesor, todo guerras, todo hambres, todo batallas, ruínas, incendios, cautiverios, y destierros. Las diez Tribus de Israel, llevadas de los Asyrios, de donde nunca bolvieron. Las dos Tribus de Judá, y Benjamin, transmigradas à Babylonia, de donde bolvieron destrozadas, despues de setenta años. Y entonces Elias, que en otro tiempo le picaba tanto el zelo, y amor de la Patria, estaba en su Parayso con suma paz, con suma quietud, con sumo sosiego, y con suma felicidad. Buelvase el Mundo de abaxo arriba, reyne Joachim, ó reyne Salmanasar; reyne Nabuco, ó reyne Cyro; vença Jerusalem, ó vença Babylonia; vayan vnos, y buelvan, y vayan otros para no bolver. Qué se le dà de esto à Elias? Quien tiene acabada la vida, de todos estos vayvenes de la fortuna está seguro.

392 Lo mismo acontece, señores míos; y lo mismo experimentan todos aquellos, que de veras se resuelven à dexas el Mundo al Mundo, y acabar la vida antes de la muerte; no son necesarios para esto arrebatamientos, como los de Enoch; ni carros de fuego, como el de Elias, sino una valiente resolución. Quien así se resuelve, goza, como Enoch, y Elias, todos los privilegios de muerto. Corra el Mundo por donde corriere, ninguna cosa le empece, ni le dà cuydado. Vno de los Profesores de este estado, fue, como vimos, San Pablo; y por esto, aun vivo dezia: Ad Gal. 2. 20. *Vivo autem, iam non ego.* Y que quiere dezir? Yo vivo, mas no soy yo. Quiere dezir, dize S. Bernardo: S. Bern. *Ad alta quidem omnia mor-*

tutus sum, non sentio, non attendo, non curo. Todas las cosas de este Mundo son para mí como para los muertos; ni las siento, ni me dan cuidado, ni hago más caso de ellas, que sino fuesen, porque si ellas aún son, yo ya no soy. Considerad las inmunidades de los muertos, y vereis el descanso de que gozan, y los trabajos de que se libran los que se anticipan la muerte. Vinieron al Calvario los executores de Pilatos, para quebrar las piernas à los crucificados, así lo hicieron en Dimas, y en Gestas, con grandes dolores de aquel tormento, porque estaban aún vivos: Joan. 19. 32. *Ad Iesum autem cum venissent.* Pero quando llegaron à Christo: Ibid. 32. *Vt viderant eum iam mortuum, non fregerunt eius crura.* Como vieron, que estaba ya muerto, no executaron en él esta crueldad. De quantos quebrantamientos, de quantas molestias de quantas sinrazones se libra el que está ya muerto? El epitafio que yo pusiera à vn muerto destes, es aquel verso de David: Psal. 87. 6. *Inter mortuos liber.*

393 Entre los muertos libre; libre de los cuidados del mundo, porque ya está fuera del Mundo; libre de las emulaciones, y envidias, porque à ninguno haze oposición; libre de esperanças, y temores, porque ninguna cosa desea; libre de contingencias, y mudanças, porque se essentó de la jurisdiccion de la fortuna; libre de los hombres, que es la mas dificultosa libertad, porque se redimió de sí mismo: libre, finalmente, de todos los pesares, molestias, é inquietudes de la vida, porque ya está muerto.

394 A todos los muertos se canta piamente por costumbre: *Requiescant in pace.* Pero esta paz, y este descanso solamente le logaron con seguridad los que murieron antes de morir. Vedlo en el mismo Texto de David: Psal. 4. 9. *In pace in idipsum dormiam, & requiescam.* Moriré, y descansaré en paz por esto mismo: *In idipsum.* En esta clausula: *In idipsum.* Está el Mysterio, que siendo la sentencia tan clara, la haze dificultosa, pero admirable. Que quiere dezia, moriré,

y descansaré en paz para esto mismo? Si dixera, moriré para descansar en paz, bien se entendia. Però moriré, y descansaré en paz para esto mismo? Si ha de morir, y descansar en paz para esto mismo, ha de morir, y descansar en paz, para morir, y descansar en paz. Así es. Y este fue el profundo pensamiento de David, como si dixera: Yo quiero morir, y descansar en paz en la vida. Y por qué, ó para qué? para esto mismo. Para morir, y descansar en paz en la muerte: *In pace in idipsum dormiam, & requiescam.* Por esto con grande propriedad significó la muerte por la frase de dormir: *Dormiam*; porque el sueño es muerte en vida. De aqui se siguen dos consecuencias últimas, ambas notables, y de grande consuelo para los que mueren antes de morir. La primera, que solo ellos, como poco ha diximos, gozan seguramente de paz, y descanso. La segunda, que de la paz, y descanso de esta muerte, se sigue tambien seguramente la paz, y descanso de la otra, que es el argumento de todo nuestro discurso. Los que mueren, quando mueren, pierden el descanso de la vida, y no consiguen ordinariamente el de la eternidad: porque pasan de vnos trabajos à otros mayores. Así dezian en el Infierno aquellos miserables, que avian sido infelizes: Sap. 5. 7. *Lassati sumus in via iniquitatis.* Llegamos cansados al Infierno. Al Infierno, y cansados, porque allá no tuvimos descanso, y acá tenemos tormentos eternos. Por lo contrario. Los que mueren antes de morir, mueren descansados, y mueren para descansar: *In pace in idipsum dormiam, & requiescam.* O qué paz! O qué descanso para la vida, y para la muerte! Creo, que ninguno avrà, si tiene juicio, que no se resuelva desde luego à vivir, y à morir así, ó à vivir así, para morir así; acabando de esta manera la vida, esperarèmos con fiadamente la muerte, y por beneficio del polvo que somos: *Pulvis es*, no temeremos el polvo que hemos de ser: *In pulverem reverteris.*



SERMON TERCERO

DE LA

QUARTA FERIA DE CENIZA.

PARA LA CAPILLA REAL, QUE NO SE PREDICÓ,
por enfermedad del Autor.

Pulvis es, & in pulverem reverteris, Genes. 3.

§. I.

395



ESTA es la sentencia de muerte, fulminada contra Adán, y todos sus descendientes, la qual se ha executado en quantos hasta aora vivieron, y se ha de executar en nosotros, sin apelacion de inocencia, sin respeto de estado, y sin excepcion de personas. La Iglesia solemnemente oy, no solo nos la repite à los oídos, como si dixera à sus hijos una piadosa madre: Hijos, oid, y leed la sentencia de vuestro padre, y sabed que sois polvo, y os aveis de convertir en polvo: *Pulvis es, & in pulverem reverteris*. Otras vezes, y por varios modos en este mismo día, y sobre estas mismas palabras tengo comparado, y combinado entre sí el polvo que somos con el polvo que avemos de ser: y puesto que no me arrepiento de lo que entonces dixé, lo que oy determino dezir, no es menos calificada verdad, ni menos importante desengaño. El polvo que somos, es aquel de que se componen los vivos: el polvo que avemos de ser, es aquel en que se resuelven los muertos. Y siendo estos dos extremos tan opuestos, como el ser, y

el no ser; no es mucho que los efectos, y afectos que producen en nosotros, sean tambien muy diversos: por esto amamos la vida, y tememos la muerte. Mas porque yo, despues de larga consideracion, he conocido, que estos dos efectos en nuestro entendimiento, y estos dos afectos en nuestra voluntad andan trocados, es mi intento ponerlos oy en su lugar. El amor está fuera de su lugar, porque está en la vida: el temor tambien está fuera de su lugar, porque está en la muerte: lo que haré, pues, será dislocar estos lugares con tal evidencia, que quedemos entendiendo todos, que la muerte que tanto tememos, debe ser amada; y la vida, que tanto amamos, debe ser la temida. Y por qué? En vno, y otro polvo tenemos la razon. Porque el mayor bien del polvo, que somos, es el polvo que avemos de ser; y el mayor mal del polvo que avemos de ser, es el polvo que somos. Mas claro. El polvo que somos, es la vida; el polvo que avemos de ser, es la muerte; y el mayor bien de la vida es la muerte, el mayor mal de la muerte es la vida. Esto es lo que he de probar. Dios nos asista con su gracia para persuadirlo:

Ave Maria,

Pulvis es, & in pulverem reverteris, Genes. 3.

§. II.

396



VE el mayor bien del polvo, que somos, sea el polvo que avemos de ser; que el mayor bien de la vida, que tan engañosamente amamos, sea la muerte, que engañadamente tememos; solo quien mas que todos experimentò los bienes de la misma vida, la puede mejor que todos testificar. Quien mas que todos quiso, supo, y pudo experimentar los bienes de esta vida, y con efecto hizo de todos ellos la mas exacta, y vniversal experiencia, fue Salomòn. Y qué juicio hizo Salomòn, con toda su sabiduria, y despues de todas sus experiencias, entre la muerte, y la

vida? El mismo lo declaró, y con palabras tan expresas, que no han menester comento, ni admiten duda: Eccl. 2. 4. *Laudavi magis mortuos, quàm viventes*. Echando los ojos por este Mundo, y considerando bien la vida de los que viven sobre la Tierra, y la muerte de los que yazen debaxo de ella, resolvi (dize Salomòn) que mucho mejor es la suerte de los muertos, que la de los vivos: *Laudavi magis mortuos, quàm viventes*. Notad la energia de aquella palabra, *Laudavi*; como si dixera el mas sabio de todos los hombres: Si con toda mi eloquencia huviera de orar por los vivos, y por los muertos, à los muertos avian de dár los parabienes, y hazer vn largo Panegirico de sus felicidades; y à los vivos avia de dár los pesames,

y hazer vna Oracion verdaderamente Funebre, y triste, en que lamentalle sus miserias, y desgracias. Esto dize Salomón, con cuya autoridad ninguna otra humana puede competir: solo fue mayor, que ella la que juntamente es humana, y Divina, la de la eterna Sabiduria, Christo: Mat. 1. 42. *Et ecce plus quam Salomon hic.* Y porque tambien no nos falte esta, oygamos al mismo Christo, y veamos lo que dixo, y lo que hizo en semejante caso.

397 Murio Lazaro, y refuscitò Lazaro. Pon-gamos, pues, à Lazaro refuscitado entre los vi-vos, y à Lazaro difunto entre los muertos, y no-témos en el Supremo Señor de la vida, y de la muerte, como le lamenta la muerte, y como le festeja la vida. Quando Christo declaró à los Dis-cipulos, que Lazaro era muerto, dixo: Ioan. 11. 15. 35. 38. *Lazarus mortuus est, & gaudeo.* La-zaro ha muerto, y me alegro. Partió de allí à re-fuscitarlo el mismo Señor, y llegando à la sepul-tura, no solo llorò, *lacrymans est*, mas mostró, que se le angustiaba el coraçon: *Rursum fremens in semetipso.* Repara San Pedro Chrysologo en la co-trariedad verdaderamente admirable de estos af-ectos, vno de alegría, y gusto en la muerte, otro de pena, y lagrimas en la resurreccion del mismo Lazaro, y dize así elegantemente: Chrysol. *Certe ipse, qui dixerat, Lazarus mortuus est, & gaudeo: de quo gaudet mortuo; ipsum, cum resus-citat, tunc lamentatur: qui cum amittit, non flet: cum recipit, tunc deplorat: tunc fundit mor-tales lacrymas vite spiritum cum refundit.* Nota-ble caso! (dize el Chrysologo) Que el mismo Christo sobre el mismo Lazaro, quando dize, que es muerto, se alegre, y quando le quiere resusci-tar, se lamente! Notable caso! Que quando pier-de el amigo, no llore, y llore quando lo ha de tener otra vez consigo! Notable caso! Que quando le ha de infundir el espíritu de vida, se le aflija, y angustie el coraçon: y que le aya de recibir vi-vo con las mismas lagrimas, con que nosotros nos despedimos de los muertos! Por esto las llama lagrimas mortales: *Tunc fundit mortales lacry-mas, vite spiritum cum refundit.* Pues si Christo se alegra con la muerte de Lazaro, por que se en-tristece con su resurreccion; y por que llora, quando le ha de dár la vida? No niego, que quan-do Christo llora por vna causa, se puede alegrar por otras. Esto significó el mismo Señor, quando dixo: *Gaudeo propter vos.* Mas aunque tuviese vna causa, y muchas para alegrarle con la muerte de Lazaro; que causa, ó q razón pudo tener para llorar su resurreccion, y su vida: Rup. lib. in Ioan. *Lachry-matus est, non quod mortuus erat, sed quod revocare illum oportebat ad tolerandas huius vite miserias.* Dize Ruperto, y lo mismo avia dicho antes S. Isi-doro Pelusiota. Isidor. Pelusiot. Mas yo tengomejor Autor, que ambos, que es el Concilio Toledano Tercero, el qual dà la misma razón por estas pa-labras: Conc. Tolet. relatum, cap. Qui de verr, 13. *Christus non ploravit Lazarum mortuum, sed ad huius vite arumnas ploravit resuscitandum.* Lloro Christo à Lazaro, quando le ha de resuci-

tar, no llorandole muerto; porque estando ya li-bre de los trabajos, de las miserias, y de los pe-ligros de la vida por medio de la muerte; aora por medio de la resurreccion le bolvia otra vez à meter en los mismos trabajos, en las mismas mi-serias, y en los mismos peligros. A todos estuvo bien la resurreccion de Lazaro, y solo al mismo Lazaro estuvo mal. Estuvo bien à Dios (si así es bien licito hablar) porque fue para su gloria: estuvo à los Discipulos, porque los confirmó en la Fé: estuvo bien à los de Jerusalem, porque muchos se convirtieron: estuvo bien à las hermanas, porque recobraron el amparo, y arrimo de su casa: estu-vo bien al mismo Christo, porque entonces mani-festó mas claramente los poderes de la Divinidad: y solo à Lazaro estuvo mal; porque la resurrec-cion le sacó del descanso para el trabajo, del ol-vido para la memoria, de la quietud para los cui-dados, de la paz para la guerra, del puerto para la tempestad, del sagrado de la embidia, para la campaña del odio; de la clausura del silencio, para la soltura de las lenguas; del estado de la invisibili-dad, para el de andar, ver, y ser visto; de entre los huesos de los padres, y abuelos, para entre los dientes de los emulos, y enemigos: en fin, de la libertad, en que le tenia puesto la muerte, para el cautiverio, y cautiverios de la vida.

§. III.

398 PErsuadidos los hombres à la verdad de este desengaño, no es mucho, que la muerte les començasse à parecer menos fea, que la vida; antes bien, la vida les pareciesse fea, y la muerte hermosa. Los Pasionos, y otras Na-ciones, que barbaramente se llaman barbaras, llo-raban, y plañian los nacimientos de los hijos, y celebraban con fiestas sus muertes; porque enten-dian, que naciendo, entraban à los trabajos; y muriendo, passaban al descanso. Y ciertamente, que las lagrimas de los nacimientos, los mismos nacidos, sin mas enseñanza, que la de la naturaleza, las aprobaban, y ayudaban con las fuyas: y las fiestas, con que se celebraban las muertes, tam-bien los muertos por la experiencia de su descan-so, si pudiesen hablar, las alabarian. Por esto Sa-muel, obligado à hablar con Saul, despues de muerto, y sepultado, lo que le dixo, fue: 1. Reg. 28. 15. *Quare inquietasti me?* Por que me inquie-taste? Muchos Philosophos, y particularmente los Estoicos, cuya secta, por la preferencia de la virtud, se acereaba mas à la luz de la razón, no solo daban licencia à sus profesores para que antepusiesen la muerte à la vida; mas à los que en casos de honra tomaban por sus mismas manos la muerte (à quien llamaban puerta de la libertad) los introducian por ella à la inmortalidad de la gloria. Así lo hizo aquel hombre, ma-yor que todos los Romanos, Catón, cuyo juicio, y autoridad, en la opinion de la misma Roma, se ponía en balança con la de los dioses, como so-bervivissimamente cantó del Lucano en la demanda Imperial de Cesar con Pompeyo:

*Magno se Indice quisque tuetur,
Vixit causa Diis placuit, pars victa Catoni.*

399 Y si alguno me replicare, que estos hombres eran Gentiles, yo le preguntare primeramente, si era Gentil Sanson, o Saul, o Achitofel en semejantes casos? Sanson no dudó matarse à si mismo, por vengarse, como el dixo, de los Filisteos, por la injuria que le avian hecho en facarle los ojos. Saul, por no venir à manos de sus enemigos, vencido en vna batalla, mandò à su Page de Lanza que le matasse, y porque no fue obedecido, poniendose la punta de la espada en el pecho, con todo el peso del cuerpo se atravesò con ella. Achitofel, que era el Caton de los Hebréos, y cuyos consejos, por testimonio de la Sagrada Escritura, eran como los Oráculos del mismo Dios, porque Absolón, cuyas partes seguia, no los quiso tomar, tomò el por consejo anticipar por sus propias manos la muerte, previendo, como sabio, que no podia dexar de ser vencedor David, à quien se la tenia bien merecida. Mas porque, aunque se puede dezir, que las muertes de Achitofel, y Saul fueron condenadas, y las razones que defienden aver sido licita la de Sanson, pueden parecer dudosas; oigamos lo que en los casos de anteponer la muerte à la vida, desearon, y pidieron à Dios los mas estimados Santos, y canonizados por él.

400 Moyses, Governador supremo del Pueblo de Dios; y lo que mas es, con vna Vara milagrosa, y omnipotente en la mano, pidió al mismo Dios, que le librasse de aquel peso; y si no, que le quitasse la vida antes, y le daria muchas gracias por tamaña merced: Numer. 11. 15. *Sin aliter tibi videtur, obsecro, ut interficias me, & inveniam gratiam in oculis tuis.* Elias huyendo la persecucion de la Reyna Jezabel, echado al pie de vn arbol, llamò à la muerte: 3. Reg. 19. 4. *Petivit anima sua, ut moreretur.* Y dixo à Dios: Basta ya lo vivido, Señor, quitadme la vida, pues no soy mejor que Abraham, Isaac, y Jacob, los quales descansan en la sepultura: *Sufficit mihi Domine, tolle animam meam, neque enim melior sum, quam patres mei.* Job el mayor exemplo de constancia, y paciencia, de tal modo se resolvió à querer antes morir, que vivir, que considerando todos los generos de muertes posibles, aun aquella afrentosa, è infame, que se dà à los facinorosos mas viles, tenia por mejor, que la vida: Job. 7. 15. 16. *Quamobrem suspendium eligit anima mea, & mortem ossa mea.* Por esso, quando dixo: *Parce mihi,* no fue pedir à Dios perdon de los pecados, sino que le dexasse morir: *Nequaquam ultra iam vivam, parce mihi.* Estos eran los ayes, que falliendo del lentissimo pecho de David, le obligaban à gritar, no porque se le estrechasse la vida, mas porque se le estendian, y alargaban los terminos de ella: Psal. 119. 5. *Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus est.* Y para que en vn coro tan sublime no nos falte vna voz del tercer Cielo, oygamos à San Pablo: Rom. 7. 24. *Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius?*

Miserable de mi, infeliz hombre, quien me librará ya de este tiempo mortal? En suma, los mayores hombres del Mundo en todos los estados del genero humano, o con Fé, o sin Fé: o en la Ley de la Naturaleza, o en la Escrita; o en la de la Gracia, siempre desearon mas la muerte, de lo que estimaron la vida; y siempre en sus aflicciones, y trabajos apelaron del polvo que somos sobre la Tierra, al polvo que avemos de ser en la sepultura.

§. IV.

401 **D**E todo lo dicho hasta aqui, se sigue, que es mejor la muerte, que la vida, y que el mayor bien de la vida es la muerte. Mas contra esta segunda parte, que es la primera de mi allumpro, inventó el amor de la vida vna distincion, fundada en lo que ella mas aborrece, que son las miserias, y en lo que mas estima, que son las felicidades. Haziendo, pues, vna gran diferencia entre los miserables, y los felices, dicen los defensores de la vida, que para los miserables es mayor bien la muerte; mas para los felices, no. Y verdaderamente este dictamen parece enseñado de la propia naturaleza. Porque consideradas la vida, y la muerte, cada vna por sí sola, y en sí misma, la vida naturalmente es mas amable, que la muerte; pero acompañada de los trabajos, de las miserias, y aflicciones, que ella trae consigo, no ay duda, que mucho mejor, y mas aperecible es la muerte, que la vida. En todos los exemplos, que acabamos de referir, se ve claramente esta verdad; pero en ninguno con mas particular energia, y reparo, que en el de Elias. Quando Elias deseó la muerte, y la pidió à Dios, fue, quando iba huyendo de Jezabel. Y por que huia Elias de Jezabel? por temor de la muerte. Pues si huia por temor de la muerte, por que desea, y pide la muerte en el mismo tiempo? Porque entonces acabó de conocer, quanto mejor es la muerte, que la vida. Antes de esta experiencia, por la aprehension natural de todos los que vivimos, parecia à Elias, que mejor era la vida, que la muerte: mas despues que comenzó à subir los montes, y baxar à los valles, de dia escondido en las grutas, de noche caminando por los horrores de las sombras, y de los desertos, figurandosele cada pino vn hombre armado, y cada rugir del viento vna fiera, sin otra comida, ni bebida, mas que las raíces de las yervas, y los rocíos del Cielo, ciego sin guia, y solitario sin compania (porque hasta vn criado que llevaba consigo, lo despidió, por no fiarse del) todo miseria, todo temor, todo desconfianza, todo desamparo, sin luz, o esperanza de remedio, u de donde pudiesse venir: en medio de estas angustias, considerando el miserable Profeta (en otras ocasiones tan animoso) quan trabajosa, y cara de sustentar le era la misma vida, dudosa, è incierta, por la qual tanto padecia; entonces acabó de conocer, quanto mejor le era el morir, que el vivir; y por esso, despidien

pidiendose de la vida, pedia la muerte : *Telle animam meam.*

402 Estos son aquellos dos afectos, ó aquellas dos quejas tan encontradas, y tan concordes, vna de Sirac contra la muerte, y otra de Job contra la vida. Sirac dize : *Ecccl. 4. 1. O mors, quam amara est memoria tua homini pacem habenti !* O muerte, y quan amarga es tu memoria para el hombre, que vive en paz, y descanso ! No dize, que para todos, sino para el que vive en paz, y descanso ; porque para el que vive en paz, y descanso, es amarga ; para el que vive en trabajo, y miseria, es dulce. Y Job. dezia : *Job c. 3. 20. 21. 22. Quare misero data est lux, & vita his, qui in amaritudine sunt ; qui expectant mortem, & non venit, gaudentque vehementer, cum invenerint sepulchrum ?* Para qué se dà la luz al miserable, y la vida à los tristes, que esperan la muerte, la qual les tarda, y no tienen mayor alegría, que quando hallan la sepultura ? Tambien no dize, que la muerte tarda para todos, ni que todos se alegrán con la sepultura, sino solo los miserables, y tristes ; porque así como la muerte, y la sepultura para los contentos con la vida es su mayor temor, así para los descontentos con ella, y miserables es el mayor deseo. Por esso aquel Philosopho, que refiere Laercio, llamado Segundo, preguntado por el Emperador Adriano, qué era la muerte ? Respondió, que era el miedo de los ricos, y el deseo de los pobres : *Senec. in Hercul. Furent. Pavor divitum desiderium pauperum.* Mejor aun, y mas nervosamente lo dixo Seneca el Tragico, por boca de Lico. Era Lico vn famosísimo Tyrano, el qual en ausencia de Hercules mató à Creonte, Rey legitimo de Tebas, y se apoderó de el Reyno. Este, pues, como tan gran maestro de la tyrania, dezia, que quien mataba à todos, no sabia ser tyrano : *Qui morte cunctos luere supplicium iubet, nescit tyrannus esse.* Pues qué avia de hazer vn Tyrano, para ser verdaderamente tyrano, y cruel ? Dize, que avia de dàr la muerte à vnos, y dàr la vida à otros, conforme à la fortuna de cada vno ; à los felizes la muerte, à los miserables la vida : *Miseram vita perire, felicem inbe.* Al feliz, mandale que muera, al miserable que viva ; porque tanta pena es condenar al feliz à la muerte, como al miserable à la vida.

403 Y para que vna doctrina tan conforme à la común estimación humana ; no quede profanada en el hombre, y en el Autor ; troquemos el nombre de tyrania en el de justicia, y passemos de el Rey mas tyrano al Juez mas recto. Caso es así, como el mayor del Mundo, el mas admirable, que poniendo Dios Ley à Adán, que comiendo de el arbol vedado moriría, comiesse Eva, y comiesse Adán, y no muriesen. La observancia de las primeras Leyes, y la execucion de los primeros castigos son los que haze el exemplo : faltando este, pierdesse el respeto à las Leyes, y el temor à los castigos. Esta fue la razon de la severidad con que San Pedro à los primeros delinquentes de la Primitiva Iglesia, Ananias, y Safira, los

hizo caer de repente muertos à sus pies. Pues por qué no cayeron tambien muertos Adán, y Eva al pie de el mismo arbol donde comieron, luego que quebrantaron la Ley ? Por esso mismo, porque los quiso Dios castigar. Para castigar Dios à Adán, y à Eva, fue necesario, que les comutasse la muerte en vida, y el Parayso en destierro ; porque solo de este modo se podia ajustar la amenaza de la Ley con el castigo de la culpa. Así fue : En el Parayso los amenazó con la muerte, en el destierro los castigó con la vida. En el Parayso, que era la Patria de todas las felicidades, solo podian ser amenazados con la muerte, porque la muerte es el mayor terror de los felizes ; y en el destierro, que era el lugar de todas las miserias, solo podian ser castigados con la vida, porque la vida es todo el tormento de los miserables. Pienzan algunos, que no matar Dios à Adán, y Eva, fue misericordia, y no fue sino justicia ; porque perdidas las felicidades de el Parayso, así como el morir seria remedio, así el no morir fue castigo : luego por todas estas razones, y exemplos, no solo humanos, sino tambien Divinos, parece que es verdadera la distincion de los que dizen, que es mejor la muerte, que la vida, respecto de los miserables, pero no de los felizes.

S. V.

404 **YO** qué diré ? Digo, que me alegrara, y estimara mucho, que esta distincion, ó limitacion fuesse verdadera : porque la mejor, y mayor parte del Auditorio, à quien predico, es de los felizes de esta vida, y de los que el Mundo embidia, y venera como tales. Pero quando Salomon llamó mas dichosos à los muertos, que à los vivos, no hizo distincion de vivos miserables à vivos felizes, sino que de todos los que viven habló igualmente : *Laetari magis mortuos, quam viventes.* Yo, para refutar à los defensores de la vida de los felices, no quiero otro argumento, sino el suyo. Conceden, que la muerte es mayor bien que la vida de los miserables : luego tambien es mayor bien, que la vida de los que ellos llaman felices. Y si no, estos mismos lo dirán. Pregunto : Ay, ó huvo, ó puede aver en este Mundo vida alguna tan acariciada de la fortuna, y tan feliz, que carezca totalmente de miserias ? Ninguno se atreverà à dezir, ni imaginar tal cosa : luego sino à y, ni puede aver vida, que carezca de miserias, lo que se ha dicho de la vida de los miserables, se debe entender de todas, y de todos. Los que vulgarmente se reputan, y llaman felices, tanto se engañan con su felicidad, como con su vida : por esso aman la vida, y temen la muerte. Mas este engaño le descubriremos aora, para que conozcan, que en todo estado, y en toda fortuna, la muerte es el mayor bien de la vida, y el polvo que avemos de ser, el mayor bien del polvo que somos.

405 Todos los bienes, de que es capaz el hombre mientras vive en este Mundo, ó son bienes

nes de naturaleza, ó bienes de fortuna, ó bienes de gracia: mas ninguno de ellos es tan solido, entero, y puro bien, que le goze sin tributo de miserias la vida, ni la pueda librar de este tributo, sino la muerte. Entre los bienes de naturaleza, el mas excelente, el mas vtil, y el mas necesario, es la salud, sin la qual, ningun otro bien se puede gozar. Y solo quien comprehendiere el numero sin numero de enfermedades, y dolores à que està sujeta, y expuesta la salud, ó engendradas dentro del mismo hombre, ó nacidas, y ocasionadas de afuera; podrá conocer exactamente, quan cargado de durísimas pensiones, y quan lleno de miserias, ú dió, ó prestó la misma naturaleza aun à los mas sanos, y robustos este calamitoso bien. Pues qué remedio? Los Egypcios, entre los quales nació la medicina, para cada enfermedad, como refiere Herodoto (lib. 2.) tenían, vn Medico particular; mas no por esto sanaban todos, ni de todas. El Rey Ezequias mandó quemar los libros de Salamon; porque el Pueblo recurriendo à las virtudes de las yervas en sus enfermedades, dexaba de acudir à Dios, que es la verdadera raíz de la salud. Así lo refiere Eusebio Cesariense. Mas mientras duraron los mismos libros, ni à los enfermos particulares, ni al mismo Salomon aprovechó aquella grande ciencia Medica. Hasta quando? Hasta que las propias dolencias los fugaron al Medico vniversal, que sin aforismos, ni recetas las cura en vn momento todas, que es la muerte: Plutarco. in consolat. ad Apol. *O mors, veni, nostris certus medicus malis!* O muerte; venid, que solo vos sois el verdadero, y cierto Medico para todos nuestros males! Es exclamacion proverbial de los Griegos, referido por Plutarco. Moriste, acabaronse las enfermedades, acabaronse los dolores, acabaróse todas las molestias, y afflicciones, que martirizan vn cuerpo humano; y hasta el temor de la misma muerte se acabó, porque los muertos ya no pueden morir.

406 Véd la grande diferencia de los muertos à los vivos. Los vivos sobre la Tierra temen la muerte, los muertos debaxo de la Tierra esperan la resurreccion, y quanto va del esperar al temer, y de las essempciones de la inmortalidad à las fugaciones de mortal; tanto mejor es el estado de los muertos, que el de los vivos. Los que escaparon vivos del incendio de Troya, llamaban bienaventurados à los que murieron peleando por ella:

*O terque, quaterque Beati,
Queris ante ora Patrum, magna sub mœnibus
urbis,
Contigit oppetere!*

Sin conocer la bienaventurança, ni entender lo que dezian, levantaron vn admirable pensamiento: porque la felicidad, de que gozan los muertos por beneficio de la muerte, sino es como toda la Bienaventurança del Cielo, es como la mitad de ella. La Bienaventurança del Cielo, en quanto positiva, y negativa, se compone de aquellas dos partes, en que la dividió San Agustin, y quando

dixo: D. Aug. *Ibi erit quidquid vultes, & non erit quidquid nollis.* La primera parte consiste en la posesion, y fruicion de todos los bienes; y la segunda, en la privacion, y essempcion de todos los males. Oyamos aora à San Juan en su Apocalypsi, describiendo la misma Bienaventurança: Apo. 21. 4. *Et absterget Deus omnem lacrymam ab oculis eorum: & mors ultra non erit, neque clamor, neque dolor erit ultra, quia prima abierunt.* A los q fueró al Cielo, les enjugará Dios todas las lagrimas: y ya no avrà muerte, ni clamores, ni gemidos, ni dolores, porque estas miserias, y penalidades todas pertenecian al estado de la primera vida, que ya pasó. Y avrà quien pueda negar, que todas estas quejas, y causas de ellas son aquellas, de que están essemptos los muertos en la sepultura? Ya para ellos no ay lagrimas, ni gemidos, ni dolores, ni enfermedades, ni la misma muerte. Los dolores, y enfermedades de esta vida tienen dos remedios, y alivios: vno natural, que son las lagrimas, y los gemidos; y otro violento, y artificial, que son los medicamentos. Y la muerte, no solo nos libra de las miserias de la vida, sino tambien de los remedios de ella. Ya diximos, que Caton se mató à sí mismo, mas no se mató de vna vez; sino de dos, con modo, y circunstancias notables. Estando sano, y valiente, se metió vn puñal por los pechos; acudieron los amigos, y le curaron la herida; mas el despues de curado, metiendo las manos en la misma herida, la hizo mucho mayor, y se acabó de matar. De fuerte, que començó à matarse sano, y se acabó de matar curado. Sano, para librarse de la vida; curado, para librarse de la vida; y mas de los remedios. Por esto dixo San Agustin, que quantas son las medicinas, tantos son los tormentos. Y tales son las dobladas miserias, à que està sujeta la mayor felicidad de la naturaleza, que es la salud, bastando para quitarla, padecidas, y no bastando para conservarla, remediadas.

§. VI.

407 PÁsemos à los bienes de fortuna: Y subiendo al mas alto punto, adonde ella puede llegar, fixémos vn clavo en su rueda, para que concediendo sus felicidades à la constancia, que no tiene, veamos si se pueden jactar, ó presumir, de que carecen de miserias. Los Centros, y las Coronas son las que puestas en la cumbre de la Magestad, llevan tràs de sí con el imperio, los aplausos, y adoraciones de el Mundo, y al mismo Mundo; el qual ciego con los reflexos de aquel esplendor, los aclama felices, y felicísimos, no penetrando lo interior, y solido de la felicidad, sino mirando solo, y parando en lo sobredorado de las apariencias: Senec. Epist. 115. *Omnium istorum, quos incedere altis vides, brachata felicitas est,* dixo sabia, y elegante mente Seneca. Así como los techos sobredorados de los Templos, y Palacios, lo que muestran por afuera, es oro, y lo que esconden, y encubren por

de dentro, son maderos, comidos de la carcoma, clavos llenos de herrumbre, telas de araña, y otras sabandijas; así debaxo de la pompa, y aparatos, con que vsamos admirar à los que vemos levantados al Zenit de la fortuna, si vieramos juntamente los cuydados, los temores, los disgustos, y tristezas, que los comen, y roen por adentro; antes avíamos de tener compasión de sus verdaderas miserias, que envidia à la falsa representacion, y engaño de lo que en ellos se llama felicidad. Quien dudó jamas de juzgar à Carlos Quinto por felicísimo, por tantas victorias, tanta fama, tantos aumentos de Monarquía? Y sin embargo, en el dia que renunció el gobierno, confesó, que en todo el tiempo de él, ni vn solo quarto de hora avia tenido libre de aflicciones, y molestias. El Diadema antiguo, insignia de los Reyes, y Emperadores, era vna faxa atada en la cabeça. Y dezia Seleuco, Rey de el Asia, que si los hombres supiesen quan pasada era aquella tira de paño, y quan llena de cispas por adentro; no avria alguno que la levantara de el suelo, para ponerla en la cabeça. El Rey Antiogono, viendo que su hijo, por serlo, se ensobervecia; con qué le abatiria los humos? *An ignoras, o fili, Regnum nostrum non esse aliud, nisi splendidam servitutem?* No sabes, hijo (le dixo) que nuestro Reyno, y el reynar no es otra cosa, que vn cautiverio honrado? Los Reyes son señores de todos, mas tambien cautivos de todos. A todos mandan, como Reyes, y de todos son juzgados, como reos. Como el Rey es el alma de el Reyno, tiene obligacion de vivir en todos sus Vassallos, y padecer en ellos, y con ellos, quanto ellos padecen. Sino padece así, no es Rey; y si padece, qué mayor martirio? Hafe de matar, y morir, para que ellos vivan; se ha de cansar, para que ellos descansen; y ha de velar, para que ellos duerman, siendo mas quieto, y sossegado el sueño del cabador sobre vna tabla, que el del Rey debaxo de cielos de brocado. Allí desvelado marcha por las campañas con sus Exercitos, allí navega los mares con sus Armadas, y à qualquiera Vandera, que tremola con el viento, le palpita el coraçon en la contingencia de los successos. Tales son las miserables felicidades, ó las adoradas miserias de los que puestas en la Region de los rayos, de los truenos, y de las tempestades, la Dignidad con razon, y la lisonja sin ella, llama Serenísimos.

408 Qué sería, si yo aquí añadiesse los catástrophes, y fines tragicos de los Xerxes, de los Crefcos, de los Darios, è infinitos otros? mas mi intento es solo descubrir las miserias de los felices. A este proposito ha mucho que tengo notada vna cosa para mi admirable, y es, que siendo Valerio Maximo tan vniversal en las Historias, y noticias del Mundo, y trayendo tantos exemplos, así domesticos, como estraños en todas materias, quando vino à tratar de la felicidad, solo halló entre los Romanos à Metelo, hombre particular, y entre los Reyes de todas las Naciones à Giges, Rey de la Lidia. Esta es la misma salva, con que él

empieza, diziendo: Val. Maxim. lib. 7. cap. 1. *Volubilis fortuna complura exempla retulimus, constanter propitia admodum pauca narrari possunt.* Hinchado, pues, Giges con la singular, y continua prosperidad de su fortuna, se quiso canonizar por el mas feliz hombre de el Muddo; y à este fin consultó personalmente al Oraculo de Apolo, para que la respuesta, de que no dudaba, fuesse vna prueba autentica, y Divina de su felicidad; pero se engañó, ó acabó de engañarse el ya engañado Rey, porque respondió el Oraculo, que Aglao Sofidio era mas feliz, que él. Y quien era Aglao Sofidio? Era vn Labrador viejo, el mas pobre de toda la Arcadia, al qual vn pequeño exido, que tenia junto à su choza, cultivado por sus propias manos, sin envidia suya, ó agena, le daba lo bastante para sustentar su vida. Pues este Aglao, así pobre, era mas feliz, que Giges con todas sus fortunas? Si. Porque estas mismas fortunas, aunque grandes, y continuas, no lo libraban de el temor de su inconstancia, el qual solo baltaba à hazerle infeliz. Debaxo de este temor se comprehendian los cuydados, las sospechas, las dudas, las imaginaciones, los indicios falsos, ó verdaderos de la ruina, que se se maquinasse, ó podia maquinarse: y todos los infortunios posibles en el Mar, y en la Tierra; en la guerra, y en la paz; en la envidia de los emulos, en el odio, y potencia de los enemigos, en el descontentamiento, y rebellion de los Vassallos: en fin, las violencias fecretas, los robos, los sobornos, las traiciones, los venenos, con que ni el sustento necessario à la vida, ni la misma respiracion es segura. Para que se vea, si era feliz, quien todo este tumulto de inquietudes, que solo conocia el Oraculo, traia solo en el pecho. Y como los bienes de la fortuna, aun los mayores, quales son los de los Reyes, y aun los singulares, y vnicamente felices, están fugetos à tantas miserias, ó padecidas en si mismas, ó en el temor, y rezelo, que no es menor tormento; ningun otro remedio tiene para escapar, y librase de ellas la vida, sino es la muerte.

409 Sea prueba, en caso, y persona, no de otra, sino de la misma suposicion, y dignidad, el modo, con que Dios libró al Rey Josias. Quando Josias comenzó à reynar, todo el Reyno (que era el de Jerusalem, y Judà) no solo privada, mas publicamente professaba la idolatria con templos, con altares, con idolos, con sacerdotes, y con todas las otras supersticiones Gentilicas. La primera cosa, pues, que hizo el zelosísimo, y Santo Rey, fue arrasar los templos, y altares, quemar los idolos, y sacrificarles sus propios sacerdotes, mandandolos à todos degollar: y luego trató de reformar, y restaurar el culto del verdadero Dios, bolviendo à poner en su lugar el Arca de el Testamento, restituyendo à sus officios à los Levitas, y Sacerdotes; y bolviendo à introducir la observancia de la celebridad de las fiestas, y sacrificios, con todos los ritos, y ceremonias de la Ley. Y como pagó Dios à Josias este zelo, esta piedad, y esta valerosa resolucion? Aqui entra lo admira-

admirable de el caso. Dos cosas mandó Dios anunciar, y notificar al Rey: la primera que Jerusalem seria destruida, y todos sus moradores rigurosísimamente castigados, y así fue, porque conquistados por el Exercito de Nabuco-Donosor, todos fueron llevados cautivos à Babilonia. La segunda, que el Rey moriria antes de este cautiverio: y así sucedió tambien, porque saliendo à vna Batalla, fue muerto en ella. Pues el Rey piadoso, zeloso, y santo, ha de morir, y el Pueblo idolatra, no? Antes fue tan al contrario, que el cautiverio duró setenta años, que era todo el tiempo, que los que avian sido Idolatras, podian vivir. Y por qué ordenó Dios, que los Idolatras viviesen tantos años, y el Rey muriese tan anticipadamente, que no llegó à contar quarenta? La razon de esta Justicia, verdaderamente Divina, fue, para que viviendo ellos, y muriendo el Rey, el Rey fuese premiado, y los Idolatras castigados. De fuerte, que à los Idolatras para que padeciesen las calamidades, y miserias del cautiverio, les dilató Dios la vida; y al Rey para librarle de las mismas calamidades, y miserias, le anticipó la muerte. Así lo dixo el mismo Dios: 4. Reg. 22. 20. *Idcirco colligam te ad patres tuos, & colligeris ad sepulchrum tuum in pace, ut non videant oculi tui mala, qua inducturus sum super locum istum.* En suma, conservó Dios la vida al Pueblo, porque le quiso castigar, y anticipó la muerte al Rey, porque le quiso librar del castigo: que tan cierto es, aun en el mayor auge de los bienes de la fortuna, qual es la de los Reyes, ser el mayor bien de la vida la muerte.

§. VII.

410 **E**N los bienes de la gracia, que son los que solo restan, passa lo mismo. Siendo estos los mayores de todos, y los que propia, y verdaderamente solo merecen el nonbre de bienes, ningunos son mas difíciles de guardar, ni mas sujetos à la miseria de perderse. Los Angeles perdieron la gracia en el Cielo; Adan perdió la gracia en el Parayso: y despues de estas dos ruinas vniverales, quien hubo que la conservasse siempre? Solo la Madre de Dios, por serlo, la conservó entera, y los demás, ó la perdieron por culpas graves, ó la mancharon con las leves: 1. Corint. 10. 12. *Qui stat, videat ne cadat.* Quien está en pie, vea no cayga, dize San Pablo. Y él despues de aver subido al tercer Cielo, se vió en tanto riesgo de caer, que tres vezes rogó à Dios le librasse de vna tentacion, que sino le avia derribado, le afrentaba: 2. Corint. 12. 7. *Angelus Satana, qui me colaphicet.* Cayó Sansón, cayó Salomon, cayó David: y ni al primero su fortaleza, ni al segundo su sabiduria, ni al tercero su virtud, les bastó para que no cayessen. El Mundo todo es precipicios, el demonio todo es lazos, la carne toda es flaquezas. Y contra estos tres enemigos tan poderosos del alma, estando ella cercada de un muro de barro tan quebradizo, quien la

podrá defender, y en ella la gracia? Ya saben todos, que he de dezir, que solo la muerte; y así es.

411 Dize Job que la vida del hombre es vna perpetua guerra: Job. 7. 1. *Militia est vita hominis super terram.* En tanto grado, que al mismo vivir le llama militar: Job. 14. 14. *Cunctis diebus, quibus nunc milito.* Qual sea la campaña de esta guerra, no es Cartago, ò Flandes, ò Portugal, sino el Mundo, y la Tierra toda en qualquiera parte: *Super terram.* Mas como el mismo Job no haga mencion de muchos, sino de vno solo, ú de qualquier hombre: *Vita hominis*, con razon podemos dudar quienes son los combatientes, entre los quales se haze esta guerra, y se dan estas batallas? Si fueran gentes de diversas Naciones, tambien lo dixera, mas solo haze mencion de vn hombre, porque dentro de cada vno de nosotros, como de enenigos contra enenigos, se haze esta guerra, se dan estos combates, y vence, ò es vencida vna de las partes. El hombre no es vna sola sustancia, como el Angel, mas compuesto de dos totalmente opuestas, cuerpo, y alma, carne, y espiritu: y estos son los que entre sí se hazen la guerra, como dize San Pablo: Gal. 15. 17. *Caro concupiscit adversus spiritum, spiritus autem adversus carnem.* La carne pelea contra el espiritu, y el espiritu contra la carne. Por parte de la carne combaten los vicios con todas las fuerças de la naturaleza: por parte del espiritu resisten las virtudes con los auxilios de la gracia; mas como el libre alvedrio, sobornado de lo deleytable, como rebelde, y traydor, se passa à la parte de los vicios; quantos son los pecados, que el hombre comete, tantas son las heridas mortales que recibe el espiritu, y basta cada vna de ellas para que se pierda la gracia. Por esto con razon exclama San Agustín, como experimentado en otro tiempo: *Continua pugna, rara victoria.* La batalla es continua, y la victoria rara.

412 Pero abra quien pueda poner en paz estos tan obstinados enenigos, y vno dellos tan cruel, y pernicioso? En esta vida, mientras ella durare, no; mas en el fin sí, porque sola la muerte puede hazer, y haze estas pazes? Qué cosa es la muerte? *Est separatio animæ à corpore.* Es la separacion con que el alma se aparta del cuerpo; y como por medio de la muerte el alma se divide del cuerpo, y el espiritu de la carne, en el mismo punto divididos los combatiétes, cesó la guerra, y quedó todo en paz. Esta es la grande energia, y alto pensamiento, con que Job dixo, que aquella guerra era determinadamente del hombre vivo sobre la Tierra: *Militia est vita hominis super terram*, porque mientras el hombre vive, y está sobre la tierra, padece la guerra de la carne contra el espiritu; mas despues que el hombre muere, y yaze debaxo de tierra, toda esta guerra se acabó, y se sigue entre la carne, y el espiritu vna, no tregua, sino paz perpetua, y para siempre. Por esto quando echamos los disuntos en la sepultura, estas son las palabras de consolacion,

con que nos despedimos de ellos , diziendo : *Requiescant in pace*. Es cumplimiento , sacado , y aprendido de vn Psalmo de David , donde excelentemente refiere la perpetuidad de esta paz : Ps. 4. 9. *In pace in idipsum dormiam , & requiescam*. Quando ya yaziere en la sepultura , dize David , dormiré , y descansaré en paz para esto mismo , *In idipsum*. Què quiere dezir , para esto mismo? No se podia significar mas admirablemente la diferencia del sueño , del descanso , y de la paz de los muertos , en comparacion de los vivos. Los vivos dormimos , descansamos , y tenemos paz , mas no para esto mismo : porque dormimos , para recordar ; descansamos , para bolver al cansancio ; y tenemos paz , para bolver otra vez à la guerra : por el contrario , los muertos duermen , descansan , y están en paz , para esto mismo : *In pace in idipsum dormiam , & requiescam*. Duermen , para esto mismo ; porque duermen , no para recordar , sino para dormir : descansan , para esto mismo , porque descansan , no para bolver al cansancio , sino para descansar ; y gozan la paz para esto mismo , porque no la gozan para bolver à la guerra , sino para lograr la paz perpetua , y quietamente : *Requiescant in pace*.

413 Y como por medio de esta perpetua paz cessa la guerra de la carne contra el espiritu , y cessan las victorias del pecado , y peligros de la gracia ; esta natural impecabilidad de la muerte , es la mas cabal razon de ser la misma muerte el mayor bien de la vida ; porque siendo el mayor mal de la vida el pecado , y estando la misma vida siempre sujeta , y expuesta à pecar , sola la muerte la libra , y asegura de este mayor mal de los males. Murio vn mozo virtuoso , y pio en la flor de su edad , y admiróse mucho el Mundo , que muriesse tan de prisa el bueno , quedando vivos , y sanos en el mismo Mundo muchos malos , que parecian mas dignos de la muerte. Mas la causa de esta admiracion , es , dize el Espiritu Santo , porque los hombres no entienden las razones de Dios. Tres razones tuvo Dios para anticipar , ó apresurar la muerte à aquel mozo ; la primera , porque le agradó su alma , y la quiso llevar para sí : *Placita enim erat Deo anima illius*. La segunda , porque le quiso librar de las ocasiones de la maldad : Sap. 4. 14. 17. *Properavit educere illum de medio iniquitatum*. La tercera , porque le quiso fortificar : *Quare munierit illum Dominus*. Aquí reparo. Si Dios le quitó la vida , para fortificarle , qué fortificacion es esta , y contra quien? El contra quien , son los vicios , y pecados : la fortificacion es aquella , donde la muerte defiende à los que mató , que es la sepultura. El hombre vivo , con todas las puertas de los sentidos abiertas , es como la Plaza , sin fortificacion , que puede ser acometida , y entrada por todas partes ; pero el muerto , con las mismas puertas cerradas , y cerrado dentro de la sepultura , no ay Castillo tan fuerte , ni Fortaleza tan inexpugnable à todo enemigo : porque ni puede ser vencida del pecado , ni aun acometida. Muchas fortificaciones inventaron los Santos ,

para defender del pecado à los vivos , siendo la principal de todas los muros de la Religion : mas ni los muros , ni los Claustros , ni los Templos , ni los Sagrarios , bastan para defenderlos , y asegurarlos. Y quando , ni los muros , ni los Claustros , ni los Templos , ni los Sagrarios bastan para defender , y asegurar del pecado à los vivos , basta vna sola piedra , ò la poca tierra de vna sepultura para tener tan defendidos , y seguros à los muertos , que ni pequen jamás , ni sea posible el pecar. Y esta es su impecabilidad.

5. VIII.

414 **R**esumiendo , pues , las tres partes de este vltimo discurso , de ella consta , que los bienes de naturaleza , de fortuna , y de gracia , todos están sujetos à grandes miserias , de las cuales solo nos puede librar la muerte : de donde se sigue , que la misma muerte , sin controversia , es el mayor bien de la vida. Y para que en vna sola demonstracion veamos entera , y no por partes , esta misma prerogativa de la muerte , no inculcada de nuevo , mas creida , aprobada , è impressa en el juicio de los hombres ; oygamos vna notable antigüedad. Como es inclinacion natural del hombre conocer el bien con el entendimiento , y apetecerle con la voluntad ; fue question antiquissima entre los hombres , aun quando eran Gentiles , en qué consiste el mayor bien de esta vida? Y porque Dios , como dize San Pablo , no solo gobierna con su vniversal Providencia los Fieles , sino tambien los Infieles , siendo falsos en aquel tiempo los Maestros que los hombres oían , y falsos los Dioses que adoraban , no solo permitió , mas quiso la misma Providencia , que de estas dos fuentes tan erradas bebiesen vna verdad tan importante , como ser , dentro de los límites , y orden de la naturaleza , el mayor bien de la vida la muerte. Y fue de esta manera.

115 Huvo entre los Sabios de la Gentilidad vn hombre , llamado Sileno , semejante en la opinion à nuestros Profetas ; cuyas respuestas , como inspiradas por instinto mas que natural , eran recibidas , y creídas como Oraculos. A este Sileno , pues , consultó el Rey Midas , sobre qual fuesse el mayor bien de esta vida : y despues de muchos ruegos , è instancias , la respuesta , que dél alcançó , fue esta : Plutarco. sup. cit. Cic. Plato. Aristot. & alii. *Non nasci omnium est optimum ; mortuum autem esse longè est melius , quàm vivere*. Lo mejor de todo , es , no nacer : mas en el caso de aver nacido , mucho mejor es al hombre el morir , que que el vivir. Así lo dixo Sileno : y no solo del vulgo fue recibido como proverbio este dicho , mas le aprobaron , y celebraron siempre las dos mayores lumbreras de la Philosophia Racional , Platon , y Aristoteles. Pindaro , Principe de los Poetas Lyricos de la Grecia , parece , que dudoso aun desta verdad , quiso hazer mayor examen de ella : y como por el oraculo de Delphos le fuesse respondido lo mismo , qué haria?

Hizo

Hizo lo que debiera hazer con semejante defengaño todo Christiano. Dexó las Musas, y en lugar de componer versos, trató de componer la vida: *His auditis, ad mortem se comparasse, & paulò post vivendi finem fecisse*, dize Plutarco.

416 No paro aqui la providencia Divina, mas para mayor prueba deste defengaño, obligó al padre de la mentira, que hablaba, y obrava en los Idolos, à que muy à su pesar lo confirmasse con dos notables prodigios. Agria era Sacerdotisa de la Diosa Juno; y como en la misma hora, en que avia de hazer el sacrificio, tardassen los cavallos, que acostumbra van à llevarla en la carroza: dos hijos que tenia, llamados Bitón, y Cleobo, se pusieron en el lugar de los cavallos, y con tanta fuerza, y prisa tiraron la carroza, que ni vn momento de tiempo faltó la madre à la puntualidad del sacrificio. Fué tan admirada, y estimada esta accion, verdaderamente heroica, de piedad para con la madre, y de religion para con la Diosa, que dió confianza à Agria para pedir à Juno, en premio de ella, que diesse à aquellos dos hijos suyos la mejor cosa, que los Dioses en esta vida podian dàr à los hombres. Concedió la Diosa, como tan bien servida, lo que la madre pedia: y qual seria el despacho de la peticion? En el mismo punto cayeron muertos delante de sus ojos los mismos hijos, confirmando la falsedad con verdadero documento, que entre los bienes, y felicidades naturales, que al hombre pueden suceder en esta vida, el mayor, y mas seguro es la muerte. A este famosísimo par, Bitón, y Cleobo, junta Platon otro no menos famoso, Agamedes, y Triphonio. Edificaron estos dos vn Templo à Apolo Pythio, y en el dia de la dedicacion oraron al Dios de esta manera: Que si aquella obra le agradaba, su intento era pedir les concediesse lo que mejor le podia estàr à vn hombre en esta vida: y porque ellos no sabian qué cosa fuesse esta mejor; él, de quien esperaban la merced, la resolviesse. Respondió Apolo, que de alli à siete dias les concederia lo que pedian: y lo que sucedió al septimo dia fue, que echandose à dormir Agamedes, y Triphonio, nunca mas despertaron: *Cumque obdormissent, nunquam deinde surrexissent*.

417 Ya diximos, que estos prodigios fueron efectos de la Providencia Divina, la qual en estos casos, como en otros muchos defengaño à los hombres por los mismos de quien eran engañados. Pues si Dios respondió con aquellas señales à los que deseaban, y pedian el mayor bien de la vida; por qué dió à vnos la muerte, y à otros el sueño, de que no recordaron? Porque en frasse tambien Divina, el dormir es morir, y el bolver à vivir, recordar: Ioan. 11. 11. *Lazarus amicus noster dormit, sed vado, vt à somno exitum eum*. Y como vna, y otra señal, ó era declaradamente, ó significaba la muerte, à vnos, y à otros quiso enseñar Dios (y en ellos à todos los hombres) que la misma muerte, que ellos no pedian, ni deseaban, era el mayor bien de la vida, que pe-

dian, y deseaban. Deseais, y pedis el mayor bien de la vida? Pues acabad de vivir, y le gozaréis en la muerte. Y esta verdad, entonces admirada, y antes, y despues tan mal entendida, quiso la misma Providencia, para que la acabassemos de entender, que quedasse establecida, y perpetuada, como en quatro estatuas, en Bitón, y Cleobo muertos, y en Agamedes, y Triphonio durmiendo.

§. IX.

418 **A** Vista, pues, de estas quatro estatuas, las quales, en quanto vivas, y en pie, eran el polvo que somos; y en quanto caídas, y echadas en tierra, son el polvo que avemos de ser; que hará todo el entendimiento racional, y Christiano? Si el polvo que avemos de ser, es el mayor bien del polvo que somos, y si el mayor bien de la vida es la muerte; qué avemos, ó debémos hazer los vivos? Hereges huvo, como de su tiempo refiere San Agustin, los quales interpretando impiamente aquellas palabras de Christo: Luc. 14. 26. *Adhuc autem, & animam suam*. En que parece nos mandaba tener odio à la vida, se mataban con sus propias manos. Pero San Pablo, que mas vivia en Christo, que en sí mismo, como verdadero, y Canonico Interprete del espiritu interior de sus Divinos Oraculos, no dize que el Christiano se mate, sino que viva, mas que viva como muerto. En vna parte: 2. Cor. 6. 9. *Quasi morientes, & ecce vivimus*. Y en otra: Colos. 3. 3. *Mortui estis, & vita vestra abscondita est cum Christo in Deo*. Así juntó, y concordó el Apostol los dos extremos tan contrarios, como la muerte, y la vida: así quiso introducir en el Mundo vna muerte viva, y vna vida muerta, persuadiendo à los vivos à que vivamos como muertos: y con gran razon, y conveniencia. Si el mejor bien de la vida es la muerte, pasémos, como muertos, à mejor vida. Y si de los muertos dezimos tambien, que los llevó Dios para sí, dexémoslos llevar de Dios, y vivamos como muertos, para vivir en él, y con él. Esta vida escondió Christo, como mortal; y Dios, como inmortal, no en otro lugar menos secreto, ni en otro extremo menos contrario à la vida, que la muerte: *Mortui estis, & vita vestra abscondita est cum Christo in Deo*. En la vida, y muerte comun los muertos están escondidos, y los vivos andan manifestos; mas en la vida, y muerte de que habla el Apostol, la muerte, y los muertos andan manifestos: *Mortui estis*. Y la vida, y los vivos escondidos, *Et vita vestra abscondita est cum Christo in Deo*.

419 Y si preguntáremos al mismo Apostol, de qué modo avemos de vivir como muertos; bastaban por respuesta las palabras mismas, con que dize, que vivamos con Christo, y en Dios, *Cum Christo in Deo*. Quien vive en Dios, no vive en sí, ni con el Mundo, este verdaderamente vive como el muerto. El muerto tiene ojos, y no ve; tiene

oídos, y no oye; tiene lengua, y no habla; tiene corazón, y no desea; y aunque el muerto vivo puede decir, hablar, oír, y ver; ni ve lo que no es lícito que no vea, ni oye lo que no es lícito que se oiga, ni habla lo que no conviene que se hable, ni desea lo que no conviene que se desee: porque es muerto à las pasiones, y à los apetitos; y aunque viva al sentimiento, no vive à la sensualidad. Esto es vivir en Dios, y no en sí. Y qué es vivir con Christo, y no con el Mundo? Es estar muerto à todo quanto el mundo ama, y à todo lo que el Mundo estima, à todo lo que el Mundo venera, à todo lo que el Mundo adora; à todo lo que el Mundo llama honra, à todo lo que llama interés, à todo lo que llama buena, ò mala fortuna; porque todo lo que es prospero, ò adverso; alto, ò baxo; precioso, ò vil; pesado en la balança de la muerte viva, es vanidad, es humo, es viento, es sombra, es nada. Y à todos los que así viven, ò vivieren, podemos dezir con San Pablo: *Mortui estis.*

420 Mas porque el polvo que somos, es fuelto, inquieto, vano, y con qualquiera soplo del ayre se levanta, y desvanece, y de sí mismo forma remolinos, y nubes, con que en la mayor luz del Sol se queda à obscuras; por esso el mismo Apostol nos remite, como por ilacion necesaria del polvo que somos, al polvo que hemos de ser, diciendo: Colof. 3. 5. *Mortificate ergo membra vestra, quæ sunt super terram.* Por lo qual, mortificad los miembros de vuestro cuerpo, que están sobre la tierra. La energia de la palabra *Super terram*, no está muy à la flor de la tierra. Mas aunque parece superflua, es cierto, que no carece de grande mysterio. Pues si bastaba dezir, mortificad vuestro cuerpo, por qué añade, que está sobre la tierra? La mortificacion solo pertenece à los que viven, y todos los que viven, están sobre la tierra: pues si esto por sí mismo estava dicho, por qué lo nota, y pondera el Apostol, como cosa particular? Porq̃ habló de nuestro cuerpo mientras está sobre la tierra, con alusion al mismo cuerpo, quando estará debaxo de tierra. El mismo cuerpo nuestro, que mientras vivimos, está sobre la tierra, despues de la muerte estará debaxo de la tierra. Y si el cuerpo, que está sobre la tierra se comparar conigo mismo; quando estuviere debaxo de la tierra, ninguna consideracion puede aver mas eficaz, para persuadirle à que viva como muerto. Dine, cuerpo mio, despues que estuviere debaxo de la tierra, qué has de hazer? Has de continuar en los mismos vicios, en que te empleabas todo, quando estabas sobre la tierra? Has de continuar en los mismos vicios, que quizá fueron los que te mataron, y apresuraron la sepultura? Aora no lo puedes negar con la voz, y despues confesarás, que no, con el silencio. Todo muerto es como aquel, de quien dixo Tacito: *Magis sine vitiis, quam cum virtutibus.* El muerto no tiene virtudes, mas tampoco tiene vicios. No tiene odio, no tiene embidia, no tiene codicia, no tiene ambicion; no se queixa, no murmura, no

se venga, no miente, no adula, no roba, no adultera. Pues si de todo esto has de carecer debaxo de la tierra, por qué no te abstienes de esso mismo mientras estás sobre ella?

421 El muerto, quando lo llevan à la sepultura, por las mismas calles por donde se paseaba arrogante, tan contento và embuelto en vna mortaja vieja, y rota, como si fuera vestido de purpura, y brocado. Llegado à la sepultura, tan satisfecho está con siete pies de tierra, como con los Mausoleos de Caria, ó las Piramides de Egipto: y si hasta essa poca tierra, que le cubre, le faltasse, diria, si pudiesse hablar, que à quien no cubre la tierra, cubre el Cielo: *Cælo tegitur, quæ non habet vnam.* Pues si entonces tan poca diferencia has de hazer de la riqueza, ò pobreza de las ropas; por qué aora te desvanecen tanto, y gastas lo que no tienes en la vanidad de las galas? Pues si entonces has de caber en vn hoyo tan estrecho; por qué aora no te metes entre quatro paredes, y procuras la anchura de la morada, tanto mayor, que la de el morador, y embidias la ostentacion, y magnificencia de los Palacios? Aun queda que dezirte, lo que mas me escandaliza. Si quando estás debaxo de tierra, todos pasan por encima de ti, y te pisan, y no te alteras, por verte debaxo de los pies de todos; aora, que eres el mismo, y no otro, solo porque estás con los pies sobre menos tierra de la que entonces has de ocupar; por qué te ensobervezes, por qué te enojas, por qué te hinchas, è inches de colera, de rabia, de furor, y à qualquiera sombra, ò sospecha de menos veneracion, ó respeto, lo quieres vengar, no menos que con la sangre, ó la muerte? Mas es, porque la misma muerte no te amansa, y emienda. Oye, mientras no pierdes el sentido de oír, vn notable dicho de David: Psal. 89. 10. *Quoniam supervenit mansuetudo, & corripiemur.* La palabra *Corripiemur* quiere dezir, moriremos, y quiere dezir, seremos enmendados. Porque la muerte es vna correccion general, que enmienda en todos nosotros los vicios; y de qué modo? Por medio de la mansedumbre, porque à todos amansa: *Quoniam supervenit mansuetudo.* Murió el leon, murió el tigre, murió el basilisco; y donde está la braveza del leon? Donde está la fiereza del tigre? Donde está el veneno del basilisco? Ya el leon no es bravo, ya el tigre no es fiero, ya el basilisco no es venenoso, y à todos estos brutos, y monstruos indomitos están mansos, porque los amansó la muerte: *Quoniam supervenit mansuetudo.* Y si así enmienda, y tanta mudança haze la muerte en las fieras; por qué no la hará en el hõre?

422 Sea esta la ultima razon (la qual deben llevar los racionales en la memoria) para que consideren, mientras están sobre la Tierra, lo que han de ser, quando estuvieren debaxo de ella; y con este espejo delante de los ojos de su proprio cuerpo, le persuadan, à que se acomode à ser por la mortificacion, mientras vivo, aquello mismo, que ha de ser quando muerto, despues de sepultado. Preguntó vn Monge al Abad Moyfes, famo-

fo Padre del Yermo , como podria vn hombre adquirir la mortificacion , que ensena San Pablo , tal , que estando vivo , viviessse como muerto ? Y respondió el Abad , que de ningun otro modo , ni tiempo , sino quando totalmente se persuadiesse , que avia ya vn trienio , que estaba debaxo de la tierra : In vitis PP. lib. 7. cap. 20. *Nisi quis arbitratu fuerit , se habere iam triennium in sepulchro , ad hunc sermonem pervenire non potest.* Y quien está cierto , que su cuerpo ha de estar debaxo de la tierra , no tres años , ni tres siglos , sino mientras durare el Mundo , hasta el fin ; como no persuadirá al mismo cuerpo , y le sugetará á que viva como muerto ellos quatro dias , é inciertos,

que puede tardar la muerte ? Si este cuerpo , que oy es polvo sobre la tierra , mañana ha de ser polvo debaxo de la tierra : por qué no se acomodará , y concordará consigo mismo á vivir , y morir , de tal modo , que en la vida logre el mayor bien de la muerte , y en la muerte no padezca el mayor mal de la vida ? Así haremos , que el polvo que somos , y el polvo que avemos de ser (el qual , como polvo es esteril) sobre la Tierra , como planta , y debaxo de la tierra , como raíz , sea fecundado , y en la vida cojamos del el fruto de la Gracia : *Quam mihi , & vobis prestare dignetur Dominus Deus Omnipotens , &c.*

SERMON PRIMERO

DEL

PRIMER VIERNES DE QVARESMA

Diligite inimicos vestros. Matth. cap. 5.

§. I.

423 **T**ENEMOS oy en controversia los dos mas poderosos afectos , y los dos mas peligrosos de la voluntad humana. Tan poderosos , que si la voluntad los vence , es Señora. Tan peligrosos , que si ellos vencen á la voluntad , es esclava. Y que dos afectos son estos ? Amor , y odio. El amor tiene por objeto el bien para abrazarle : el odio tiene por objeto el mal para aborrecerle. Y este es el poder vniversal , que se estiende sin limite á quanto tiene el Mundo. Pero como el mal muchas vezes anda bien trageado ; y el bien , por el contrario , mal vestido ; de aqui viene , que engañada la voluntad con las apariencias , facilmente ama el mal , como si fuera bien ; y aborrece el bien , como si fuera mal , y aqui está el peligro. Los Antiguos decian : Amad á quien os ama , y aborreced á quien os aborrece ; esto es , quered bien á quien os quiere bien ; y quered mal á quien os quiere mal. Pero este mismo dictamen , aun oy tan seguido , aunque parece fundado en igualdad , y justicia , es el mayor , y mas peligroso error , que la Sabidu-

ria Divina vino á alumbrar , y reformar en el Mundo. En este Evangelio nos manda Christo amar á los enemigos , y en otro nos manda aborrecer á los amigos. En este nos manda amar á los que nos tienen odio , en otro nos manda tener odio á los que nos aman ; y siendo el mismo el Legislador Divino el Autor de estos dos preceptos tan encontrados , de aqui se debe persuadir nuestra corta capacidad , que ni sabemos lo que es amor , ni sabemos lo que es odio ; ni sabemos amar , ni sabemos aborrecer ; ni sabemos querer bien , ni sabemos querer mal. Engañanos el mal con apariencias de bien , y llevamos el amor. Engañanos el bien con apariencias de mal , é introducenos en el coraçon el odio. Y qué hará la triste voluntad así engañada , y cautiva ? El desengaño de estos dos errores es el que oy determino predicar , y enseñar , no á las malas voluntades , sino á las buenas , como han de saber amar , y como han de saber aborrecer. Es materia , en que despues de disputada la controversia , os he de descubrir vn admirable secreto. Ayudad-

me á pedir la gracia,

Ave Maria,

Diligite inimicos vestros , Matth. 5. 44.

§. II.

424 **A**Mad á vuestros enemigos. San Agustín con el peso de su singular juizio , sondando la profundidad deste precepto , dize así : Aug. in Psal.

118. *Recole in omnibus iustificationibus Domini ; nulla esse mirabiliora , nec difficiliora , quam ut suos quisque diligat inimicos.* Leed todas las Escrituras Sagradas , ponderad todos los preceptos , consejos , y documentos Divinos , y ninguno hallareis

hallareis (dize Agustino) ni mas admirable, ni mas difícil, que el mandar Dios à vn hombre de carne, y sangre, que ame à sus enemigos. Admirable, y dificultoso, dize el Santo; y dexando lo admirable para despues (como prometi) reparémos primero en lo dificultoso. Es tan difícil este precepto, que los Gentiles le tuvieron por imposible; y tambien muchos Hereges, à quien refuta, y conuence doctísimamente San Geronimo. Y en ser dificultoso, y mucho, el mismo S. Geronimo concuerda con San Agustín; y con Geronimo, y Agustino todos los otros Santos Padres, y Doctores de la Iglesia. Todos dicen, y confiesan, que este es el mas riguroso precepto de la Ley Evangelica, y esta la mas ardua, y difícil empresa de la Religion Christiana. Si entre los hombres se hallan tan pocos, que amen verdaderamente à sus amigos, quan dificultosa, y repugnante cosa será à la naturaleza humana el llegar à amar à sus enemigos?

425 Pero con representarse, y practicarle esto así; yo pienso, que esta doctrina, quando menos, es muy dudosa, y que padece vna grande intancia. San Agustín en las mismas palabras, que ya referi, dize, que leamos las Escrituras, y que en ninguna dellas se hallará precepto, ó documento mas difícil; y yo digo, que para hallar precepto, y documento mas difícil, no es necesario leer todas las Escrituras, ni aun muchas, porque basta solo vn Texto del Evangelio. El mismo Christo, que dixo: *Diligite inimicos vestros*. Dize así en el capitulo catorze de San Lucas: Luc. 14. 26. *Qui non odit patrem suum, & matrem, & uxorem, & filios, & fratres, & sorores, adhuc autem, & animam suam, non potest meus esse discipulus*. Quien no aborrece à su padre, y à su madre, à su muger, y à sus hijos, y à sus hermanos, y hermanas, y lo que es mas, à sí mismo, no puede ser mi discipulo. Este precepto obliga en todos aquellos, en que el amor de los padres, y parientes se opone con la observancia de la Ley de Dios. Y generalmente, es obligacion de todo Christiano no corresponder à quien le ama, si ilícitamente es amado, aunque no fuese con perdida de la gracia, sino de la perfeccion que professa. De fuerte, que combinados los Canones de la Ley de Christo, en vna parte nos manda, que amemos à quien nos aborrece: *Diligite inimicos vestros*. Y en otra, que aborrezcamos à quien nos ama: *Qui non odit patrem, & matrem, non potest meus esse discipulus*. Ahora pregunto yo, y qual destos dos preceptos es mas difícil, aborrecer vn hombre à quien le ama, ó amar à quien le aborrece? Responder con odio al amor, ó con amor al odio? Antes de resolver la questión, disputemosla primero; y oíd con atencion lo que alegaré por vna, y por otra parte, porque vosotros aveis de ser los

Jueces.

§. III.

426 PRimeramente, parece que es mas difícil amar à quien me aborrece, que aborrecer à quien me ama. Pruebalo. El agravio con que me ofende el enemigo, es dolor en el coraçon proprio; la correspondencia con que faltó al amigo, es dolor en el coraçon ageno; y en el remedio de los dolores, siempre se acude primero al que mas lastima, y siempre es mas sensible el que está mas cerca. Luego mas naturales en el hombre el odio al enemigo, que el amor al amigo; porque en el odio al enemigo, se acude al dolor proprio con la vengança; en el amor al amigo, se acude al dolor ageno con la correspondencia. Mas. Quando amamos à quien nos ama, se gobierna la voluntad por la razon; quando aborrecemos à quien nos aborrece, se mueve el apetito por la ira, y los impetus de la ira siempre son mas fuertes, que los impulsos de la razon: siempre obran mas eficazmente los ofendidos, que los obligados, porque la ofensa corre por cuenta de la honra, la obligacion por cuenta del agradecimiento; y mas tolerable es el nombre de desagrado, que la nota de afrentado. Aun mas: Quando amo à quien me ama, pago lo que debo: quando me vengo de quien me ofendió, paganme lo que me deben. Y quien ay que no sea mas inclinado à recibir la satisfacion, que à pagar la deuda? Luego es mas difícil dexar de aborrecer à quien nos aborrece, que dexar de amar à quien nos ama. Solo parece que está la experiencia contra esta resolucion, porque siendo en el Mundo mas las ofensas, que los beneficios, son mas las ingratitudes, que las venganças; luego los hombres naturalmente parece, que son mas ingratos, que vengativos. Mas no es así, porque para la vengança es necesario el poder, y para la ingratitud basta la voluntad. Y si es menor el numero de las venganças, es por ser los hombres menos poderosos, y no por ser menos enemigos.

427 Por otra parte parece, que es menos difícil aborrecer à quien nos ama, que amar à quien nos aborrece. Pruebalo. Amar à quien me aborrece, es ser humano con quien no lo es conmigo; aborrecer à quien me ama, es ser cruel con quien no me lo merece: el ser humano, es ser hombre; el ser cruel, es ser fiera; luego aborrecer à quien nos ama, es tanto mas difícil, quanto mas repugnante à la naturaleza. Mas, (y es fuerte razon esta.) De la parte del objeto tanto inclina el odio à aborrecer, como el amor à amar; pero de parte de la potencia, la voluntad es mas inclinada à amar, que à aborrecer, porque el amar es acto natural, el aborrecer violento. De donde se sigue, que convidada igualmente la voluntad de el odio del enemigo para aborrecer, y del amor del amigo para amar, naturalmente se ha de inclinar mas à amar al amigo, que aborrecer al enemigo; luego mayor violencia padece la voluntad en aborrecer à quien nos ama, que en amar

amar à quien nos aborrece. Mas. Amarà quien nos aborrece, es acto de generosidad: aborrecer à quien nos ama, es acto de ingratitud. Y què coraçon avrà tan irracional, que quiera antes ser ingrato, que generoso? Quien ha de trocar la nobleza, è hidalguia de vna generosidad por la vileza, y baxeza de vna ingratitud? Finalmente, mas difícil es aborrecer sin causa, que amar con razon. En quien me aborrece, ay razon para amarle, porque si le aborreciere como à enemigo, puedo amarle como à proximo. En quien me ama, no ay causa para aborrecerle, porque si le debo amar por proximo, como le he de aborrecer por amigo? Luego mas difícil es aborrecer à quien nos ama, que amar à quien nos aborrece.

§. IV.

428 **P**uesta la question en estos terminos, para continuar el Sermon, es necesario tomar primero los votos à los oyentes, porque donde ellos reconocieren mayor dificultad, así se deben emplear todas las fuerças del discurso. Que decis, pues, en estos dos casos? Teneis por mas difícil el amor de los enemigos, ó el odio de los amigos? Amar à los que os aborrecen, ó aborrecer à los que os aman? Todos callan, ninguno me responde. Mas yo veo, que quereis, que los votos sean secretos, para ser mas libres, y mas verdaderos. Veed si los interpreto, y distingo bien. Destas reas para afuera, puede ser que aya algunos animos tan briosos, ó vengativos, que tengan por mas difícil amar à los enemigos, y perdonar los agravios. Pero de las mismas reas adentro (que es la mejor, y mas principal parte del Auditorio) como los coraçones naturalmente son mas benignos, pienso yo, que el amor ha de tener por sí los mas votos, y tanto mas, y mejores, quanto mas bien entendidos. Del amor (dicen las almas mas discretas, y de mejor coraçon) del amor me libre Dios, que por el odio no me ha de llevar el diablo al Infierno. El estado Religioso, como libre de las injurias del Mundo, casi es incapaz del odio; mas para hazerle essento del amor, que tiene plumas, y alas, no bastan cercas, ni muros. Dado, pues, y no concedido, que algun amor modesto, y comedido pudiesse aquí entrar, ó entrasse, no aver de amar en este caso, ni aver de corresponder con amor vn coraçon, que es amado, no ay duda que este es el punto mas estrecho, y difícil, y este el precepto mas arduo de la Ley de Dios. Así me parece, señores, que lo està votando generalmente, y concediendo vuestro silencio. Con que viene à distinguir sutilmente en la segunda parte de nuestra question otro tercer caso, tanto mas escrupuloso, quanto mas repugnante. No amar, es menos que aborrecer à quien nos ama; y como en el precepto de aborrecer se yncluye tambien el de no amar, en este no amar, que es lo menos, consiste lo mas de la dificultad. Así entiendo que lo

entienden, y están votando los mejores juizios. Y porque no parezca que dissimulo la fuerça de vuestra razon, para deshacerla mas facilmente; poniendome primero de vuestra parte, la quiero esforçar, y defender quanto ella merece.

429 Primeramente, el mismo Legislador desta Sagrada Republica, San Bernardo, sobre aquellas palabras de los Canticos: Cant. 2. 16. *Dilectus meus mihi, & ego illi.* Aun de texas arriba, dize, que el amor con que el alma ama à Dios, nace del amor con que Dios ama al alma: Bernar. Ser. 69. infine. *Amor Dei amorem animæ parit.* Y añade, que por esso el alma ama, porque sabe que es amada: *Nec dubitat se amari, quia amat.* En el amor natural, y acá de la Tierra passa lo mismo. Un amor naturalmente llama otro amor; y no ay coraçon, ni tan sordo, que si es llamado, no oyga; ni tan mudo, que si oyó, no responda. Hasta las peñas de los desiertos responden à las voces, y el mismo eco, que parece es repulsa, es correspondencia. La correspondencia no es otra cosa, que la reflexion del mismo amor, que buelve duplicado para donde vino. y así como no ay marmol, ni bronce tan duro, que herido del rayo del Sol, no responda al mismo Sol con la reflexion de su rayo; así no ay coraçon tan de marmol en la dureza, y tan de bronce en la resistència, que prevenido en el amor, no redoble, y corresponda con otro.

430 Es tan cierta, y experimentada esta fuerça del amor, y tan constante en el juizio de todos los Sabios, que Poetas, Oradores, Filósofos, y los Santos Padres la confiesan, y encarecen. Entre los Poetas todos saben el Epigrama de Marcial? *Ut ameris ama.* Dexo otras citas de Autores de esta casta, porque son gente, que mas professa la lisonja, que la verdad. Entre los Oradores, el Principe de todos, Marco Tulio, escribiendo à Bruto, dize así: *Clodius valde me amat, quod cum mihi persuasum sit, non dubito quin illum quoque tu dices à me amari.* Quiere dezir: Clodio me ama mucho, y como yo estoy persuadido à esso, no dudo que vos tambien juzgareis que yo le amo. Y por qué? *Nihil enim minus hominis est, quam non respondere in amore iis, à quibus provocare.* Porque no ay cosa (dize) mas agena del ser hombre, que no corresponder con amor à quien le amó primero. De fuerte, que en sentencia de aquel hombre, de cuya lengua estaban pendientes las sentencias de todos, el hombre que fue amado de otro, ú ha de amar tambien, ú dexar de ser hombre.

431 Entre los Filósofos, Hecaton referido, y seguido por Seneca (que es duplicada autoridad) dixo lo mismo; però con coturno filosófico, y confiança de Maestro de los Maestros. Sus palabras, como si pregonasse, y vendiesse el amor, son estas: *Ego tibi monstrabo amatorium sine medicamento, sine herba, sine ullius venefici carmine.* Si alguno desea que le amen, no pida yerbas à la naturaleza, ni confecciones à la Medicina, ni hechizos al Arte Magica; vengase à mí,

que yo le enseñaré, y descubriré vn secreto de mas virtudes, que todas las yervas, de mas eficacia, que todos los medicamentos, y de mas, y mayor fuerza, que todos los hechizos. Y qué secreto es este tan poderoso? *Si vis amari, ama*. Si quieres ser amado, ama. No dixo mas el Filosofo, y en estas dos palabras comprehendió toda la Filosofia del amor. Amar, y ser amado, son relaciones mutuas, y reciprocas, que puesta, ó supuesta vna, luego naturalmente resulta la otra. Y así como el amor solo con amor se conquista; así no ay amor tan fuerte, ó tan fortificado, que no se rinda à otro amor. Vamos à los Santos Padres.

§. V.

432 **S**AN Juan Chrysostomo, sin alegar à Hecaton (tambien Griego) dixo como propria su misma proposicion: *Si vis amari, ama*. Mas probò lo que el no avia probado, con la naturaleza del mismo amor. El amor esencialmente es vnion, y la vnion no puede vnir vn extremo, sin vnir tambien el otro. Por ventura, si os atareis à vn hombre, puede este dexar de quedar tambien atado con vos? No. Pues de el mismo modo (dize Chrysostomo) si amasteis, no podeis dexar de ser amado: *Quomodo enim, si velis te ipsum alteri alligari, non aliter poteris, nisi ipsum quoque tibi alliges*. Así se vnió, y ató Jonatas à David, y David luego quedò vnido, y atado con Jonatas. Los mismos terminos con que lo refiere la Escritura, declaran el amor, y mucho mas la comparacion: 2. Reg. 18. 1. *Anima Ionathæ conglutinata est anima David*. No dize que Jonatas amó à David, y David à Jonatas, sino que el alma de Jonatas se conglutinó, ó engrudó con el alma de David; porque así como vna tabla no se puede engrudar, ó encolar con otra, sin que ambas queden vnidas; así vn alma no puede amar otra alma, sin que ambas se amen. El valor de David movió el alma de Jonatas à que le amase; y el amor de Jonatas obligó al alma de David à que le correspondiese. Jonatas no amado, amó; pero David despues de amado, no pudo dexar de amar. El primero amor fue libre, el segundo necesario. Finalmente, concluye el mismo San Chrysostomo, que la voluntad de cada vno es la ley de la voluntad agena: *Voluntas tibi sit lex*. Porque segun cada vno quisiere, ó no quisiere amar, así será, ó no será amado. De suerte, que el amar yo, es mandar, y obligar à que me amen. El amor es el precepto, la correspondencia la obligacion; el amar imperio, el ser amado obediencia.

433 San Agustin en menos palabras no dixo menos: *Nulla maior est ad amorem invitatio, quam amantem ad amorem praevenire. Et nimis durus est animus, qui si dilectionem nolebat impendere, nolit rependere*. El mayor, y mas cierto motivo de ser amado, es anticipar su amor, quien

quiere alcanzar el ageno. Todos los otros motivos, por mas fuertes que parezcan, y por mas usados que sean, conquistan vanidad, y engaño; mas no el verdadero amor. La hermosura entretiene los ojos; las dadiyas hinchon las manos; la discrecion lifongea los oídos; los regalos saboréan el gusto; el poder, y la magestad haze doblar las rodillas; pero sugetar, y rendir el coraçon, solo el amor. Es el coraçon humano tan generoso, que no se rinde, sino à su igual; ni ay otro interés, fuerza, ni arte con que se pueda conquistar, sino amando: *Nulla maior ad amorem invitatio, quam amore praevenire*. La palabra *Invitatio* suena à embite; y el *praevenire* es ganar por la mano. Quien tomó la mano en amar primero, esse llevó el resto al amor. La razon es, dize Agustino, porque si en el Mundo huviere vn coraçon tan duro, y durísimo, que ni ame, ni quiera amar, ninguno avrà tan ageno de toda humanidad (aunque sea esse mismo) que despues de amado, no quiera corresponder con amor: *Et nimis durus est animus, qui si dilectionem nolebat impendere, nolit rependere*. Notad mucho aquel *Nolebat*, y este *Nolit*. Antes de amarle, podrá aver coraçon tan duro, que no ame, ni quiera amar; pero despues de verse amado, ha de amar, y querer amar, aunque no quisiesse.

434 Es esto en tanto grado verdad, (para que yo tambien diga mi encarecimiento;) es esto tanta verdad que si Dios criara vn coraçon humano de hierro, y este coraçon fuesse amado natural, y necessariamente avia tambien de amar. Hablando Plinio del magnete, ó calamita, ó piedra iman (que no me cabe en la boca el nombre de nuestro vulgo) describe su amor con el hierro, ó sus amores, en esta forma: *Quid ferri duritia pugnatius? Sed cedit, & patitur amores. Trahitur namque à magnete lapide, dominatrixque illa rerum omnium materia, ut proprius venit, assistit, teneturque, & complexu haeret*. Qué dureza mas dura que la del hierro? Y no obstante, esta materia domadora de todas las cosas, tambien se dexa penetrar, y padecer de amor. Es el hierro amado de la piedra iman (à quien los Franceses discretamente llaman piedra amante,) y es tan milagrosa entre ambos la fuerza de esta natural simpatia, que la piedra, como amante, siempre está atrayendo; y el hierro, como amado, siempre correspondiendo. Ella le llama, él se mueve; ella le guia, él la sigue; ella le eleva, él se suspende; ella le ata, él se dexa prender; si ella para, él para; si sube, sube; si baxa, baxa; anda al rededor, rodea: siempre juntos, siempre conformes, siempre vnidos, y tan pegados entre sí, como si vno, y otro fueran de cera. Y si esto obra en el hierro vna qualidad oculta, qué feria en el coraçon, aunque fuesse de hierro, vn amor declarado? Un hierro amado de vna piedra, no puede dexar de pagar amor con amor. Y pudiera vn coraçon humano amado no amar? Todos estais diziendo que no, y parece que decis bien.

435 Solo tiene esta regla, ú opinion general contra si vna excepcion, la qual notò San Ambrosio, y despues del San Agustin, ambos por las mismas palabras. Ponderan el caso de Joseph, y el valor mas que de hombre, con que huyó, y alargó la capa en manos de su señora; y lo que sobre todo encarecen, es, que amado no amó: *Adamans non redamavit*. Luego no es tan cierta, ni tan universal la proposicion que hasta aora pretendemos probar, ni tan repugnante, y casi imposible al coraçon humano, no corresponder con amor, quando es prevenido de otro, ó dexar de amar, quando es amado. Bien pudiera yo aqui responder, que la excepcion de vn exemplo, quando es vno solo, ó rarissimo, no deshaze la regla general, antes la confirma. Y la misma admiracion, con que los Santos celebran este caso, y le llaman prodigioso, viene à ser nueva, y mayor prueba de quan proprio, y natural es à la voluntad, y propension humana seguir siempre, y obrar lo contrario. Pero con licencia de Ambrosio, y Agustin, yo no consiento en que Joseph amado no amalle; antes digo, que no solo amó, pero que amó con mucho mayor excessò de lo que fue amado. La Egypcia, como vili, acusó à Joseph, y lo que empezó amor, degeneró en vengança; Joseph por lo contrario, como honrado, estando inocente, no se disculpó, y lo que parecia desamor, mostró que era fineza. Fino con Dios, porque no quiso pecar; fino con su señor, porque no le quiso ofender; y mas fino con la misma que le amó, porque preso, cargado de hierros, y casi condenado à muerte, no se disculpó à sí, por no culpalla à ella. Pagóle el amor con no descubrir el delito. Ella le cubrió con la capa, y él con el silencio. Tan imposible es que el amor, aun en la Tierra mas dura, y mas estéril, y aun rechazado, y rebatido, no produzca amor.

436 Pero admitido, que la Egypcia amalle, y no fuesse amada; y Joseph fuesse amado, y no amalle, hablando en terminos solo naturales, y humanos, en este caso, ó en otro semejante, qual estado, ó qual fortuna sería (mas cruel, y mas detestable? La del que ama, y no es amado; ú la del que es amado, y no ama? Respondiendo, que es en tal acontecimiento (de que Dios libre à todo coraçon humano) el que ama, y no es amado, sería digno de mayor compasion; y el que es amado, y no ama, de mayor horror. Amar, y no ser amado es el mayor tormento. Ser amado, y no amar es la mayor injusticia. Mas aquello es padecer la sinrazon; esto executarla: luego mejor es amar, y no ser amado, que ser amado, y no amar; porque amar, y no ser amado, es ser martyr; ser amado, y no amar, es ser tyrano. Siendo, pues, vn excessò tan ageno de la razon, tan indigno de la humanidad, y tan contrario à la inclinacion natural, no pagar amor con amor, quien duda, ó puede dudar que no solo el aborrecer à quien nos ama (que es acto); pero aun el no amar solamente (que es mera suspension) sea la mayor violencia de la libertad humana, ó el

mayor aprieto del coraçon humano, y la mayor tyranía de la naturaleza?

§. VI.

437 Ponderadas asì de qualquier modo las tres dificultades, en que hasta aora nos detuvimos, (cuyo peso, y energia mas se puede sentir, que declarar,) que hará la voluntad humana cercada, ó sitiada por todas partes, y combatida de tres violencias tan distantes? Un precepto le manda amar à los enemigos otro le manda aborrecer à los amigos; y el tercero, que deste se sigue, le manda, no amar, ni corresponder (para que lo digamos con sus terminos) à los amantes. Y bastando qualquiera de estas obediencias por sí à hazer desfamar, y estremer el mas animoso coraçon, todas juntas qué será? Por la parte de lo viviente, por la parte de lo sensitivo, y por la parte de lo racional se ve el hombre aqui en las mas estrechas angustias. Quien le manda amar al enemigo, parece que le quiere insensible: quien le manda aborrecer al amigo, parece que le quita lo racional; y quien le manda, que amado, no ame, parece que le supone, ó piedra, ó muerto. Qué remedio, pues, para satisfacer à tantas, y tan dificultosas obligaciones juntas, y para que no quede en ellas el entendimiento ofuscado, la voluntad desesperada, y toda el alma oprimida? No es tan poco suave la Ley de Dios, que si dificulta los preceptos, no facilite los remedios. Todas estas dificultades, que tan feas, y tristes se representá al coraçon humano, asì como ellas son tres, asì se vencen con tres palabras, que son las que tomè por thema: *Diligite inimicos vestros*. Manda Christo Señor nuestro, que amemos à los enemigos; y solo con la imitacion de este precepto, que tiene alguna dificultad, se observan los otros dos sin alguna dificultad. Dixe, solo con la imitacion, porque no es necessaria la observancia deste precepto para observar los otros. Pero si este precepto trata de los enemigos, y los otros dos de los amigos: si este precepto manda amar, y vno de los otros aborrecer; si este dize: Amad à quien os tiene odio; y el otro dize: No ameys à quien os ama, como puede ser, que en la imitacion deste precepto consista la observancia de los otros? No os parece esto que digo vna cosa muy prodigiosa? Pues este es el secreto admirable que os prometi.

438 Para su inteligencia avemos de suponer en primer lugar, que ay dos generos de enemigos: vnos enemigos, que nos quieren mal, y nos hazen mal con odio: y otros enemigos, que nos quieren mal, y hazen mal con amor. Los enemigos, que nos quieren, y hazen mal con odio, son los que Christo nos manda amar; y estos nadie ignora quales son. Los enemigos, que nos quieren, y hazen mal con amor, son los que el mismo Christo nos manda aborrecer; estos por ventura no sabeys, ni imaginays quales sean, y aora lo sabeys. Sabeys quien son estos enemigos? Son to-

dos aquellos, que por sangre, y parentesco, mas, ó menos estrecho, ó por inclinacion natural, ó por trato, ó por beneficios, ó por esperanças, y dependencias, ó por gracias, y prendas personales, ó por qualquier otro motivo de aficion os aman desordenadamente. La Esposa Santa dezia: Cantic. 2. 4. *Ordinavit in me charitatem*. El amor ordenado es caridad; y el amor desordenado, aunque el orden sea, ó parezca leve, ni es caridad, ni es amor, es odio. Como puede ser amar, ni querer bien lo que me priva, ó aparta del fumo bien?

439 De aqui se sigue la segunda cosa, que avemos de suponer; y es, que así como ay dos generos de enemigos, así ay dos generos de amar, y dos generos de aborrecer. Ay amar bien, y amar mal; y ay aborrecer bien, y aborrecer mal. Y en qué se distinguen, ó diferencian este amar, y este aborrecer? Distingúense por los afectos, y tambien por los efectos; porque el amar mal, es aborrecer; y el aborrecer bien, es amar. Los antiguos pintaban al amor, y al odio igualmente armados, ambos con arco, y aljava; mas el amor, dezian, que tirava con saetas de oro, las quales tenian por efecto dar vida; y el odio con saetas de hierro, que tenian por efecto matar. Ahora pregunto: Y si el amor, y el odio trocassen las aljavas, qué sucederia en este caso? Sucederia, sin duda, lo que cuenta Anacreonte, que sucedió al mismo amor con la muerte. Caminaban, (dize) el amor, y la muerte, cada uno à sus intentos, y vinieron à hazer noche, y alvergarfe en vna misma posada: levantaronse muy temprano para continuar sus caminos; y como aun avia poca luz, sucedió, que las aljavas se trocaron; y porque el amor se llevó las saetas de la muerte, de aqui vino, que de alli adelante sus heridas fueron mortales. Lo mismo digo yo, que sucederia en nuestro caso, no fabulosa, sino verdaderamente: si el amor tirasse con las saetas del odio, el amor seria aborrecer; y si el odio tirasse con las saetas del amor, el aborrecer seria amar. Pues esto mismo que sucederia, es lo que sucede; y esto mismo que avia de ser, es lo que es, dize Agustino; porque el amor amando mal, aborrece como si fuera odio; y el odio aborreciendo bien, ama como si fuera amor: *Si malè amaveris, tunc odisti*: *Si benè oderis, tunc amasti*. Si amaste mal, entonces aborreciste; si aborreciste bien, entonces amaste. Es sentencia expresa, y sin variacion alguna. Sacada del mismo Texto de Christo. Y porque no parezca, que el nombre de admirable, que doy à este secreto, es puesto por mí, el mismo Agustino le dió el mismo nombre: *Magna, & mira sententia*.

440 Supuestas estas dos verdades ciertas, y evidentes, en que muchos coraçones andan tan engañados, y tan ciegos, pensando que aman, y son amados, quando aborrecen, y son aborrecidos: veed quan facil queda la execucion, y quan natural, y leve el exercicio de todas aquellas, que al principio nos parecian dificultades, violencias, y tyránias. Pregunto: No es muy facil no amar yo à quien no me ama, y aborrecer à quien me

aborrece? Si. Pues esto es lo que Dios nos manda: si los que me aman, me aman mal, de aqui se sigue, que tan facil es no amar yo à quien me ama, como no amar à quien no me ama; porque quien me ama mal, no me ama. Y del mismo modo, tan facil es aborrecer à quien me ama, como aborrecer à quien me aborrece: porque el amor de quien me ama mal, tan lexos està de ser amor, que antes bien es aborrecimiento, y odio. Y si alguno dixere, que à lo menos por esta via no guardo el precepto de amar à los enemigos, tambien infiere mal, y se engaña, porque esse mismo aborrecerlos, y no los amar, es amarlos. La prueba es manifesta; pero necessita de atencion. Amar mal es aborrecer: *Si malè amaveris, tunc odisti*. Luego quien me ama mal, me aborrece; y porque me aborrece, es mi enemigo. Es mi enemigo? Luego tengo obligacion de amarle: *Diligite inimicos vestros*. Tengo obligacion de amarle como enemigo? Luego soy obligado à aborrecerle bien, así como él me ama mal; y si yo le aborrezco bien, yà le amo, porque aborrecer bien, es amar: *Si benè oderis, tunc amasti*.

§. VII.

441 **P**areceme, que hemos filosofado bastante, aunque toda esta especulacion fue necesaria para llegar al punto en que estamos. Ahora baxemos à su practica, que es lo mas importante, y pongamos el exemplo en las amistades, aficiones, y correspondencias, que en el Mundo se vsan (y tambien en las que se abusan fuera del Mundo) para que la doctrina alcance à todos. Ningun amor ay mas natural, mas licito, y menos sospechoso, que el de los padres para con los hijos; y con todo esto, es cosa, que excede toda la admiracion, que diga el Divino Maestro, que quien no aborrece à su padre, y à su madre, no puede ser su Discipulo: Luc. 14. 28. *Qui non odit patrem, & matrem, non potest meus esse discipulus*. Despues de Dios, devemos amar à los padres, que despues dél nos dieron el ser: como, pues, dize el mismo Dios, que para ser su discipulo, es necesario aborrecer, y tener odio à los mismos padres? Bien se està viendo, que este Texto ha menester declaracion; y ninguno la dió mejor, que San Gregorio Papa. Muchas vezes el amor de los padres es desordenado, y no conforme al amor de Dios, y à su Ley. No son todos como Jepté, que sacrificó la hija vnica; ni todos como Abraham, que no dudó llevar tambien al sacrificio à su primogenito. Quantos, por establecer la sucesion de su casa, impiden el estado Religioso à las hijas; y quantos por tener cerca de sí à los hijos, no hazen caso de que ellos andén muy lexos de Dios? Y padres, que quieren mas à su casa, q̃ mi alma; padres, que estiman mas su gusto, que mi salvacion; padres, que porque me dieron la vida temporal, me apartan de assegurar yo la eterna: Veed, si son merecedores de amor, ú de odio. Dichos vosotras, que por amor del Esposo del Cielo,

Cielo, tuvisteis valor para dexar los padres de la Tierra. Dichosas, si por voluntad fuya los dexasteis, y mucho mas dichosas, si contra su voluntad huisteis dellos. Ellos, voluntariamente dexados, sacrificaron en vosotras su amor; y vosotras, huyendo dellos violentamente, consagrasteis en ellos vuestro odio. Este es el odio santo con que Christo manda aborrecer al padre, y à la madre, à los que se quisieren hazer dignos de su Escuela; y este el verdadero aborrecimiento, con que les deben pagar los hijos su falso amor; ni se opone el precepto de amar à los mismos padres con este precepto, ó consejo de aborrecerlos (dize San Gregorio,) porque si ellos me aborrecen con amor, justo es, que yo los ame con el odio: *Quasi enim per odium diligitur, qui dum prava non suggerit, non oditur.* Ellos me aborrecen con amor, porque me aman mal: *Si malè amaveris, tunc odisti;* y yo los amo con odio, porque los aborrezco bien: *Si benè oderis, tunc amasti.*

442 Despues del amor de los padres (en que se comprehenden todos los grados de la sangre) debaxo del nombre comun de amigos, entraràn generalmente, y con mayor decoro todos los otros, q̄ aman, y son amados. Quando los amigos eran verdaderos amigos, era tambien el nombre desta profesion sagrado, y venerable: *Illud amicitie sanctum, & venerabile nomen.* Pero despues que la sincera amistad, la qual entre el coro de las virtudes tenia tan honrado lugar, baxò de su dignidad, y se acompañò con los vicios; què amigo, ó llamado amigo ay oy, que así como es el mayor enemigo de sí mismo, no lo sea tambien de su amigo? Tertuliano, hablando de ciertos Hereges, que negaba la Resurreccion de la carne (siendo grandes amadores della,) los llamò discretísimamente los amicísimos enemigos de la carne: *Inimicos carnis, & nihilominus amicissimos eius.* Puesta à parte la heregia, que son los amigos del vfo, sin hazerles agravio, sino amigos, é inimicísimos, ó amicísimos enemigos? Y si no, dezidme los mas moços (para que guardèmos esse respeto à las canas) decidme, y confesad sin rebozo: De què os sirven ellos que teneis por amigos mas intimos, y què amistades son las fuyas? Ir con vosotros al passeio, y à la comedia; llevaros à la casa del juego, y à las casas, ó ferrallos de la ruin conversacion; acompañaros de noche à los hurtos de la honra agena, ó à la vengança oculta; ser vuestros padrinos en el desafío, à que os llevan ya excomulgado, y os traen muerto, ó mal herido; ser los secretarios de todos vuestros cuidados, y penfamientos, y los consejeros de todas las trazas, enredos, y execuciones de vuestras locuras, y apetitos sin freno. En fin, los complices inseparables de todos vuestros vicios, y pecados, y las guías mas ciertas para el Infierno, cuyos caminos os ensanchan, y aseguran; y todo esto con tal olvido de la Fè, y desprecio de la razon, como sino hubiera otra vida, ni cuenta, ni conciencia, ni alma, ni Dios. Y si quanto he dicho, es menos de lo que callo, y

vosotros sabeis, juzgad, si puede aver algun enemigo, mas cruel, y mas enemigo que estos amigos? No solo son los mayores enemigos; pero mucho mayores, que el mayor; porque el mayor enemigo os puede quitar vna vez la vida del cuerpo; y estos os quitan mil vezes la vida del alma. Oíd lo que les dize, y como los trata el Apostol Santiago.

443 Jacob. 4. 4. *Adulteri, nescitis quia amicitia huius mundi inimica est Dei?* Adulteros, no sabeis, que la amistad deste Mundo, qual es la vuestra, es enemiga de Dios? Amistad enemiga la llama, porque debaxo del nombre de amigos, son los mas crueles enemigos; y no ay enemidad tan contraria, ni hostilidad tan fiera, tan nociva, tan enemiga, como son éstas amistades. Mas reparèmos en el nombre extraordinario de adulteros, con que el Apostol, ó nombra, ó afrenta estos amigos. El qual nombre, no solo parece improprio de amigos, ó enemigos, pero aun ellos mismos son incapaces de que se les pueda aplicar. El adulterio no se puede cometer, ó executar, sino entre tres: el adultero, la muger propria à quien se niega el legitimo amor, y la estraña, que ilícitamente se busca, y ama: pues si este acto tragico no se puede representar con menos de tres figuras; si el adulterio no se puede cometer, sino entre tres, como puede aver adulterio entre dos amigos solamente, y ellos amados, y conformes entre sí, y ninguno ofendido del otro, ni aborrecido? Por esto el Apostol, quando los llamó adulteros, los llamó tambien ignorantes: *Adulteri, nescitis.* Porque no saben, que su amor es aborrecimiento; su vnion discordia; su fidelidad traicion; y toda su amistad el mayor odio. El adultero divide sus afectos, ó su passion entre dos; à vna aborrece, à otra ama; à vna desprecia, à otra estima; à vna ofende, à otra regala; à vna es infiel, à otra muestra fidelidad; à vna trata en todo como amiga, y à otra como enemiga. Y estas mismas contrariedades, que en el adulterio se reparten por dos sujetos, en esta falsa, y adulterina amistad todas se juntan, y acumulan en vno solo, que es reciprocamente cada vno de los falsos amigos. Como su amistad es enemiga, y su amor no es amor, sino odio: el mismo que en quanto amigo es amado, estimado, defendido, favorecido, y servido, y goza en la apariencia los bienes del amor, esse mismo, en quanto enemigo, es aborrecido, ofendido, perseguido, maltratado, y destruido, y padece verdaderamente todos los males del odio. Y la razon destos efectos tan encontrados, y tan vnidos, no es otra, por vltima conclusion, sino la que avemos dicho. La amistad de tales amigos, y el amor de los que así se aman, porque se aman mal, es verdadero odio; què mucho, pues, que teniendo ese verdadero odio, se quieran mal, y se hagan mal? Lo mismo, que se quieren, esso es lo que executan consigo: así como se harian bien, si se quiesiesen bien. Mas quien se quiere mal, y se haze mal, porque se ama mal; no se puede querer bien, ni hazer bien, sino aborreciendose bien: *Si benè oderis,*

ris tunc amasti : Si male amaveris , tunc ,
adipi.

S. VIII.

444 **T**ienpo es ya de recoger las redes : y quantos coraçones se hallarán quizá enredados , y presos en ellas ? Mas si los peces , que entre todos los animales son los mas brutos , hazen tanto esfuerço para romperlas , y librarfe ; qué alma avrà tan irracional , y tan insensible , que siendo la prision mortal , como lo es , quiera antes la prision , que la libertad ? Lo que se posee con amor , dize San Bernardo , no se puede dexar sin dolor . Y qué dolor sería el de oy (mas que lagrimas tan venturosas , y tan alegres !) si de todos los coraçones que se aman , se huviera de hazer vna separacion general ? Este es , y este fue mi intento en todo el discurso , que oisteis . Y si le disteis la atencion que os pedi , bien creo , tendreis entendido , quan facil resolucion será la que os pretendo persuadir . No digo , que se dexen de amar los que se amaban , ni de quererse bien los que bien se querian : solo digo , que si se amaban , se amen ; y si se querian bien , no se quieran mal : concurdénse , pues , en amarse los que se aman ; pero amenfe como deben , y como conviene à entrambas partes . Quien dize , que me ama , porque así lo piensa , ò me quiere bien , ò me quiere mal ? Si me quiere mal , le quiero amar como Christiano : *Diligite inimicos vestros* . Si me quiere bien , le quiero amar como hombre ; porque todo hombre (como dize Christo) aunque sea Gentil , ama à quien le ama : *Matth. 5. 46. Si enim diligitis eos , qui vos diligunt , nonne , & Ethnici hoc faciunt* . En nuestra doctrina (que toda es del mismo Christo) vna , y otra cosa viene à ser muy facil . Si amar mal es aborrecer , qué dificultad tiene aborrecer à quien me aborrece ? Y si aborrecer bien es amar , qué dificultad ay en amar à quien me ama ? Por esto digo , que se amen los que se aman ; pero de modo , que se quieran bien , y no se hagan mal .

445 Y porque en esta separacion (que es forçosa) de las personas ; y en este trueque (que ha de ser voluntario) de vn amar , ò modo de amar en otro , ni los mal amados se quexen de los que bien los aborrecen , ni los bien aborrecidos de los que mal los amaban : consuelense vnos , y otros con la quexa que hazia David de los que por la misma causa se quexaban del : *Psal. 138. 22. Perfecto odio oderam illos , & inimici facti sunt mihi* . Aborreci con perfecto odio à los que debia aborrecer (dize David ,) y ellos entendieron esto tan mal , que por esto se hizieron mis enemigos . Pues si los aborrecisteis , que mucho que os aborrezcan ? Y si vos les tuvisteis odio , qué mucho que ellos tambien os pagassen con odio , y de amigos vuestros , se trocassen en enemigos ? Mucho es (dize David) y de quien entiende poco lo que và de odio à odio . El odio con que yo los aborreci , fue odio perfecto : *Perfecto odio oderam illos* . Y el

odio perfecto es verdadero amor . Pues si los amé con verdadero amor , y ésta es la perfeccion del odio con que los aborreci , qué causa tuvieron ellos para hazerse mis enemigos ? *Et inimici facti sunt mihi* . Luego ninguna causa tienen de quexarse , ó agraviarfe deste odio perfecto , ni los que no profesan la perfeccion , porque tambien ellos están obligados en conciencia ; ni (y mucho menos) los que la profesan , porque sería cometer vn sacrilegio , y consentir , y concurrir otro , con doblada ofensa , è injuria (por no llamarla escandalo) de la misma perfeccion . Lo que deben hazer en este trueque del amor imperfecto , è illicito con el odio perfecto , y santo , todos los que amandosse mal , se aborrecian , es darse el parabien à sí , y à su mismo amor ; pues no puede aver parabien mas justo , y bien accepto , que quando el que era mal , se trocò en bien , y quando se empiezan à querer bien sin engaño , los que engañados , y ciegos se querian mal .

446 Y si el el nombre de odio (que siempre es odioso) aun con ser perfecto , les suena mal , y les causa algun horror ; oygan la suavidad Divina , con que la suprema verdad , y sabiduria del mismo Christo le quitò todo el miedo con otro mayor Ioan. 12. 15. *Qui amat animam suam , perdet eam : & qui odit animam suam , in vitam eternam custodit eam* . Quien ama su alma , la perderà , y quien la tuviere odio , la salvarà para siempre . No es mejor el odio , que me salva , que el amor , que me pierde ? No es mejor la triaca amarga , que me dà la vida , que el amor dulce , que me mata ? Pues este es el amor , y el veneno , que el Medico Divino condena , y este el odio , y la triaca , que receta , aprueba , y persuade . O como es loco , y sin juicio todo amor desordenado ! Puede aver mayor locura , que estimar mas la enfermedad , que la salud ; y mas la muerte , que la vida ? Si amais mal , à lo menos , no mateis à quien os ama : *Animam suam* . En la lengua en que Christo hablaba , quiere del alma la vida , y la persona . Y por qué no se contentarà quien os ama el ser amado como vos amais vuestra alma , como amais vuestra vida , y como os amais à vos mismo ? No es esto defamar , ni pretendiò Christo , quando lo dixò , que nos amassemos menos , si que hiziessemos verdaderos los encarecimientos vanos de los que se aman . Entonces amareis à quien os ama como à vuestra vida , como à vuestra alma , y como à vos mismo en alma , y cuerpo , quando amareis , y celareis igualmente tanto su salvacion como la vuestra , la qual no se puede conseguir , sino por beneficio deste odio : *Qui odit animam suam , in vitam eternam custodit eam* .

447 Reparad si teneis Fé , en aquel *Aeternam* . La vida , que depende de este odio , no es otra que la eterna . Esta es la que se pierde por quatro dias de amor ; y esta la que por otros tantos de odio se asegura para siempre . Y entonces que digan , y piensen que se quieren bien , los que solo por quererse , no quieren el finio bien ? Y qué creamos , que nos amamos , y no nos aborrecemos ,

recemos para el Cielo, y nos amamos para el Infierno? Si os amays, y estimays tanto el ser amados, por amor de vuestro mismo amor deveys hazer estas treguas, y esta suspension de afectos entre vosotros, y con el; porque si fuerdes al Cielo, los mismos que aora os amays, allá os aveys de amar eternamente. Y por lo contrario, si fuerdes al Infierno (lo que Dios no permita) allá os aveys de aborrecer con odio inmortal mientras Dios fuere Dios. Y será bien, que por vn falso amor de pocos dias, perdays el verdadero amor de toda la eternidad, y que este mismo amor, con que aora os amays (y solo porque os amays) se aya de convertir en odio eterno?

§. IX.

448 **P**ERO aunque no huviera Infierno, ni Paraíso, ni Christiandad, ni Religión, bastava solo tener entendimiento, y juicio, para que esta aprehension, y quimera, que se llama amor, fuese aborrecida, y detestada como rematada locura. Si en el Mundo huviera amor, aunque arriba del mismo Mundo (como dezia) no huviera Cielo, ni baxo del Infierno, yo os concederia que amaseys; pero perder, no digo ya el alma, de que aora no hablo, mas la libertad, la quietud, el sosiego, el descanso, y la vida, y condenar el triste corazón al perpetuo martirio de cuidados, confusiones, y tormentos, y a estar, ó andar siempre penando fuera de sí, por vna imaginación fantástica de lo que no ay, ni es; ni el nombre de locura, y ceguedad basta á declarar el desvario de tan costoso engaño.

449 Y para que os desengañeys, que no ay amor, y que este nombre especioso, aunque nos parece mas fino, es falso; pongamos el exemplo en ambos sexos, para que llegue el desengaño á todos, y ni los hombres se engañen con las mugeres, ni las mugeres con los hombres. Entre los hombres hubo algun amante mas perdido, que Adán por Eva? Tan perdido, que por la mitad de vna manzana dió vn Mundo entero, y no por lo que era la manzana, sino por la mano de quien venia? Tan perdido, que perdió el Paraíso, y se perdió á sí, y nos perdió á nosotros, y á todos sus descendientes, por no perder vn leve agrado, de quien imaginava entonces que le amava mucho; pero así como Adán se engañó con la manzana, se engañó con su propio amor. Llegó la ocasión de mostrarse qual era, y luego deshizo la misma fineza tan groseramente, que siendo el precepto so pena de muerte, para librarse á sí, acusó á Eva: Genes. 3. 12. *Mulier, quam dedisti mihi.* Mientras imaginó que la pena de la ley era solo conminacion, grandes apariencias de fineza (que todo lo que diximos fueron solo apariencias;) mas luego que vió la amenaza que iba de veras: Libréme yo vna vez (como si dixera), y padezca Eva en buen hora. Pues estos eran, Adán, los amores vuestros, estas vuestras finezas, estos vuestros extremos tan afectuosos? Estos eran. Es-

tos eran los de Adán, y estos son los de todos sus hijos: para que en la primera muger aprendan las mugeres, y en el primer hombre se desengañen de todos.

450 Y los hombres donde conocerán el amor de las mugeres? No es necesario repetir el exemplo, porque ya lo vimos en la amante de Joseph. No reparo en la autoridad, siendo Princesa; ni en la lealtad, siendo casada; ni en la desigualdad, siendo ella señora, y él esclavo, porque nada de esto veía. Por esto dize la Escritura, no que puso los ojos en Joseph, sino que los arrojó, ó le tiró con ellos: Gen. 39. 7. *Iniecit oculos in Joseph.* Para significar, que en todo lo que hizo, y pretendió, obró como ciega. Mas luego que recuperó la vista, al instante vió la falsedad de su amor; y como si quisiese vengar á Eva, lo mismo que Adán dió á Dios, dió ella á su marido: Ibid. 17. *Ingressus est servus Hæbreus, quem adduxisti, ut intruderet mihi.* Veey aquí para que traxiste á casa este siervo Hebreo, para que se atreviese á querer burlarse de mí. O falsa! O desleal! O fementida! O traydora! Aora solo verdadera, quando descubriste el revés de tu corazón, y en el interior inconstante, y ya mudado, con que a Joseph engañavas, y á ti misma te mentias. Pero que mucho es que mudasse tan de repente la scena el amor de vna muger, quando el primer autor de semejante tragedia fue el primer hombre? Si los hombres quieren otro exemplo, acuerdense de el amor de Dalila para con Sansón. Y si las mugeres quieren tambien otro, no se olviden del amor de Amón para con Thamar, en el mismo dia con los mayores extremos amada, y en el mismo dia con muchos mayores extremos aborrecida. Así trató vn hombre, que tenia obligaciones de ser honrado, á la muger mas illustre de Israel; y así pagó vna muger, de quien se avia hecho la mayor confianza, al hombre mas famoso del Mundo.

451 Yo bien oygo, que las mugeres, y no los hombres, tienen la opinion de inconstantes, pero ellos son hijos dellas. Mirad que bien lo notó Job con ser hombre: Job 14. 1. *Homo natus de muliere: nunquam in eodem statu permanet.* El hombre, hijo de la muger, es tan vario, tan mudable, y tan inconstante, que nunca permanece, ni dura en el mismo estado. Mas si todo hombre nace de muger, y de hombre, por qué le llama Job en este caso nacido solo de muger? *Homo natus de muliere.* Porque los hombres en el sexo son los padres, y en la inconstancia las madres. Pero de aquí mismo se colige, que tan inconstantes son los hombres como las mugeres: los hombres por hijos de tales madres, y las mugeres por madres de tales hijos: *Homo natus de muliere.* La muger inconstante por condicion, el hombre inconstante por nacimiento: la muger como la Luna por naturaleza, el hombre como la Mar por influencia. Veed lo que dixo Christo á la muger Samaritana. Era, no solo discreta, sino tambien sabia, por las cuestiones q̄ altercó con el mismo Christo. Y que la dixo el Señor? Joan. 4. 18. *Quinque viros habuit.*

si, & hunc, quem habes, non est tuus vir. Fuera del amigo que aora teneys, ya tuvisteys otros cinco. Pues cinco amigos, vno despues de otro, vna sola muger, y no de mucha edad? Así vereys la inconstancia del amor humano. Mas reparad, en lo que por ventura no aveys advertido. O la Samaritana dexó à los cinco, ó los cinco la dexaron à ella. Si ellos la dexaron, fíaos vosotras de el amor de los hombres. Y si ella los dexó, quien se fiará del amor de vna muger?

452 Luego bien digo yo, que esto, que en el Mundo se llama amor, es vna cosa, que ni ay, ni es. Es quimera, es mentira, es engaño, es vna dolencia de la imaginacion, y esto basta para ser tormento. Puede aver mayor tormento, que amar, quando menos, en perpetua duda, amar en perpetua sospecha de ser, ó no ser amado? Pues este es el Infierno sin redencion, à que se condenan todos los que aman humanamente, y tanto mas, quanto mas amaren. Oíd vnas palabras, que teneys oídas muchas vezes, mas con vna consideracion, en que nunca reparasteys: *Cantic. 8. 6. Fortis est ut mors dilectio, dura sicut infernus emulatio.* El amor es fuerte como la muerte, y los zelos crueles como el Infierno. Así lo declara el Texto original Hebreo, el Griego, el Syro, y el Arabico: *Cruelis sicut infernus zelotipia.* Todos sabeys que à la muerte, la qual es transito, y passage, se siguen otros dos terminos, de que no se passa, que son Infierno, ó Paraíso. Pues si el amor es como la muerte: *Fortis est ut mors dilectio*; por qué no se sigue tambien despues del amor, ó el Paraíso, ó el Infierno, sino Infierno solamente? *Dura sicut infernus emulatio.* Porque el amor desta vida, y deste Mundo es vna muerte, que solo tiene precitos, y no tiene predestinados: es vna muerte, por la qual siempre se vá al Infierno, y jamás al Paraíso. El Paraíso del amor (si le huviera) avia de ser amar, y ser amado; y amado con certeza de nunca ser aborrecido. Pero como no ay, ni puede aver en el Mundo, ni este amor, ni esta certeza, sino las dudas, los escrúpulos, las desconfianças, los recelos, y las sospechas de si me aman, ó no me aman; ú de que ya me aman menos que antes, ú de que se ha trocado mi amor por otro, ú de que otro pretende lo que yo amo, en que consiste por varios modos el tormento cruelísimo de los zelos: estos zelos, ó este recelo siempre dudoso, siempre credulo, siempre fixo en la imaginacion, y nunca satisfecho: este es el Infierno inevitable, y sin redencion, à que todos los que aman se condenan, y en qué son atormentados duramente sin fin, y sin remedio: *Dura sicut infernus emulatio.*

453 Pues si lo que en este Mundo se llama amor, bien considerado, y conocido, y visto con los ojos abiertos, es vn Infierno; qué será si à este Infierno juntaremos el de la otra vida, en el qual están ardiendo, y arderán por toda la eternidad tantas almas infelices, que por amar lo que no devian, y como no devian, no repararon en condenarse para siempre? Pero gracias al Divino Maes-

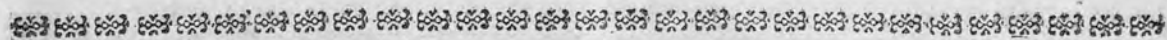
tro, y Luz de nuestras ceguedades, que si quisiéremos salir del Abismo, y laberinto dellas, aun estamos en tiempo de trocar estos dos Infierros por otros dos Paraísos, vno aqui, y otro en el Cielo. Aborrezcamos con verdadero amor lo que amavamos con verdadero odio: quieráse con verdadero bien los que verdaderamente se quieran mal. Y para que desde luego entremos en el Paraíso presente, libre de penas, y cuydados, amemos solo à aquel Soberano Amante (y mas las que le tienen por Esposo) el qual es cierto, y de Fé, que paga la vnica voluntad nuestra con dos suyas, la Divina, y la humana, tan fiel, tan constante, tan amoroso, que à todos los que le aman con verdadero amor, aunque limitado, jamás los dexó de amar con amor inmenso, è infinito: *Prov. 8. 17. Ego diligentes me diligo.* Dize el mismo Christo: Yo, Dios, y Hombre, amo à todos los que me aman. Y nuestro San Bernardo, predicando à sus Religiosos, y juntando à la certeza de la Fé las evidencias de lo que tenia experimentado, dezia: *Ego amans amari me dubitare non possum, non plusquam amare.* Yo, quando amo à Jesús, de ningun modo puedo dudar, que tambien soy amado dél: tan seguro de su amor, que no veo con los ojos, como lo estoy del mio, que siento en mi coraçon.

454 Y siendo esto así, y el mismo Christo quien es, y nosotros Christianos, y teniendo Fé, que sea tal nuestra locura, que no le amemos, y empleemos nuestro coraçon en otro amor? Y qué aya almas racionales tan sin juízo, y tan enemigas de Dios, y de sí, y contra sí que cometan vna tal inhumanidad, y contra Dios vn tan descomedido desprecio? Desprecio digo, porque con nombre de despreciado, y desechado, se lamenta de nosotros el mismo Señor. Aparecióse Christo Señor nuestro à Santa Brigida con el rostro compungido, y lleno de confusion; y como avergonçado, y corrido, le dixo estas palabras: *Ab omnibus neglectus sum, ab omnibus repulsus sum, quia nemo in sua dilectione me habere desiderat.* No estrañes, hija, que me salgan al rostro estas señales de tristeza, y sentimiento, porque todos me desprecian, todos me arrojan, y echan de sí, y no ay quien admita mi amor. Verdaderamente, que quien no se entenece con estas palabras, y no se compadece de el Hijo de Dios, y no tiene lasti, mà à su amor tan justamente quexoso, y contristado, no es Christiano, ni es hombre. Y qué sería, si nosotros entrásemos tambien en el numero de los que le desechan, y desprecian?

455 Señor, Señor, no permita vuestra Bondad tal, ni nos castigue tan severamente la justa indignacion de vuestro amor. Todos postrados à vuestros pies, nos arrepentimos, no de averle despreciado, no; que siempre le estimamos, y adoramos como nuestro; si de averlé tan ciegamente ofendido. Confessamos nuestra ceguedad, confessamos nuestra ingratitud, solo menor que vuestra misericordia. Ella nos valga con vuestro piadosísimo coraçon; y nosotros con todos los nuestros, desde

desde esta hora para siempre abjuramos, renunciamos, y condenamos à perpetuo olvido todo otro afecto, todo otro deseo, y todo otro pensamiento, que no fuere de solo amarnos, y querernos. Muera en esta hora, y acabese en esta general despedida para siempre todo el amor que no fuere de Jvsu. Y defengañese toda otra afición,

vista, conversacion, ó correspondencia humana, que solo con el aborrecimiento de aqui adelante será amada en la Tierra, para que el falso, y breve amor, convertido en verdadero, se continúe eternamente, y dure sin fin en Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*



SERMON SEGUNDO

DEL

PRIMER VIERNES DE QVARESMA

EN LA CAPILLA REAL, Año 1651.

Ego autem dico vobis diligite inimicos vestros, & benefacite his qui oderunt vos.
Matth. 5.

§. I.

456



QUE de prisa nos lleva la Iglesia de Dios, y con toda el alma! Antes de ayer nos excitò la memoria; ayer nos ilustrò el entendimiento; y oy nos perficiona la voluntad. Excitónos la memoria con el recuerdo de la muerte: *Memento homo, quia pulvis es.* Ilustrónos el entendimiento con el mayor exemplo de la Fè: Matth. 8. 10. *Non inveni tantam fidem in Israel.* Y nos perficiona oy la voluntad con el acto mas heroyco de la caridad, que es el amor de los enemigos: Matth. 5. 45. *Diligite inimicos vestros.* Este acto, como tan singular de la Ley, y tan proprio de la profesion Christiana,

serà el assunto vnico de todo mi discurso. Y puesto que la materia del amor de los enemigos sea tan predicada, y controvertida, lo que determino tratar oy sobre ella, es vna question muy nueva, y muy propria deste lugar. Toda ella se funda sobre aquel *Vos* de nuestro Texto: *Ego autem dico vobis.* Y la question, ò duda es, si debaxo deste vosotros se entienden tambien las Altezas, y Magestades. Las personas Soberanas son superiores à toda la Ley, y por esso será necesario examinar exactamente hasta donde se estiende el precepto de Christo, y resolver con la gracia del mismo Señor, y sin lisonja de ningun otro, si son tambien obligados los Reyes à amar à sus enemigos.

Ego autem dico vobis diligite inimicos vestros, & benefacite his qui oderunt vos. Matth. 5.

§. II.

457



PRimeramente parece, que no son obligados; y està por esta parte toda la autoridad de Salomón en vna obra famosa de su sabiduria, y grandeza. En el capitulo tercero de los Canticos describe la fabrica de vna carroça triunfal, en que salia à pasearse por la Corte de Jerusalén en los dias mas solemnes. La materia era de los leños mas preciosos, y olorosos del Libano, las columnas de plata, el trono de oro, las almohadas de pùrpura, y en el estrado donde ponía los pies, estava esculpida la Caridad: Cant. 3. 9. 10. *Ferculum fecit sibi Rex Salomon de lignis Libani: columnas eius argenteas, reclinatorium aureum, ascensum purpureum, media charitati constravit.* En estas vltimas palabras

està el reparo, no solo grande, pero digno de suma admiracion. Es posible que vn Rey tan sabio como Salomón, y no Gentil, sino Fiel, quando haze la mayor ostentacion de su grandeza, y magestad, lleve la Caridad debaxo de los pies? El Rey sentado en el trono, y la Caridad debaxo de los pies del Rey? El Rey entronizado, y la Caridad pisada? *Media charitate constravit?* Si. Por que piensan algunos Reyes, (ó obran como si lo pensaran) que tan lexos està de ser sugetos à las Leyes de la Caridad, que antes bien la misma Caridad, y todas sus Leyes les està sugetas à ellos. No hablo de los Neronos, ni de los Caligulas, y mucho menos de los Sardanapalos, que semejantes monstruos de la naturaleza humana eran tyranos crúelissimos, y no Reyes, ni aun hombres; hablo de los que son como Salomón en aquel

tiempo, y del mismo Salomón en particular, el qual para la pompa, y vanidades inútiles, y para hazer à su Corte la envidia de las otras, y ostentacion de todo el Mundo, cargò, y oprimió à sus Pueblos con tal exceso, que llegaron por desesperacion à sacudir el yugo, y privar de la obediencia, y del Reyno à Roboan su primogenito. Si se antojaba al apetito, y vanidad de Salomón yà perdido, que huviesse plata, y mas plata: *Columnas argenteas*. Que huviesse oro, y mas oro: *Reclinatorium aureum*. Que huviesse purpura, y mas purpura: *Ascensum purpureum*. Todo esto, dezia él, ha de aver por qualquiera via, aunque sea la mas violenta; y si la Caridad lo contradixesse, metáse la Caridad debaxo de los pies. Pues no vees, ô Rey sabio, la opresion, y opreciones de todo el Pueblo? No oyes los gemidos de los pobres? No te lastiman las lagrimas de los miserables? No consideras, que el nombre de Rey te obliga à ser padre de tus vassallos? No reconoces en su mismo sufrimiento, que todos te aman como hijos; y que quando te aborrecieran, y fueran tus enemigos, no obstante lo debieras amar? Donde està la proximidad? Donde està la humanidad? Donde està la Caridad? Donde? Allà està debaxo de los pies del Rey, porque los Reyes no están sugetos à la Caridad; ni à sus leyes: *Mediâ charitati constravit*.

438 A este Geroglífico de Salomón se junta vn argumento, para mi de muy formal consecuencia. Los Reyes no son obligados à amar à los amigos: luego mucho menos à los enemigos. Quien no tiene amor para el amor, como ha de tener amor para el odio? No ay entre todos los coraçones humanos, y entre todos los estados del Mundo, ni voluntades menos amorosas, que las soberanas, ni cosa mas opuesta al amor, que la magestad. Y por qué razon, si se puede llamar razon? Por dos: Por la desigualdad, y por la obligacion de los vassallos. El amor reciproco, que por otro nombre se llama amistad, dize Aristoteles, que no la puede aver sino entre iguales; y como entre los Reyes, y los vassallos ay vna desigualdad tan distante, como de lo inferior à lo supremo, la misma soberania, que los remonta sobre la igualdad, los desobliga de la correspondencia. Y porque amar los vassallos al Rey, es obligacion natural, esta es la segunda essencion, ó regalia que logran las Magestades, para no serles necesario el amar para ser amados, ni aun despues de ser amados, quedar obligados à amar. Como el amor de los vassallos es deuda, ni los Reyes quedan obligados à la paga, ni los vassallos tienen accion para desearla, ni pedirla. De aqui se sigue aquel gran dolor (por no llamarle injusticia) de que tenia mas ventura con los Reyes el servir, que el amar; porque los servicios alguna vez son premiados; el amor nunca es correspondido; no serian las Magestades Magestades, si se sugetassen à amar. Por qué? Por otras dos razones de parte suya. Amar, es inclinarse la voluntad primero, y despues rendirse; y el rendirse, es contra el de la

magestad; y el inclinarse, contra la soberania. Por esto dixo bien quic conoçia esta condicion, que no puede aver magestad con amor, y ni amor con magestad: *Non bene conveniunt, nec in vna sede morantur maiestas, & amor*. Y si los Reyes, como dezia, ni aun amados se inclinan à amar à los amigos; odiados, y aborrecidos, como se han de sugetar à amar à los enemigos?

459 Sirva de exemplo el Rey del mejor coraçon de quantos empuñaron el Cetro. Tuvo David muchos, y grandes enemigos (que no fuera David, si no los tuviera.) Y como los amaba? Digalo él mismo: Psal. 17. 38. 39. *Persequar inimicos meos, & comprehendam illos, & non convertar, donec deficiant: confringam illos, nec poterunt stare, cadent subtus pedes meos*. A mis enemigos los he de perseguir hasta apoderarme dellos; ni he de desistir, ó descansar hasta deshazerlos, y consumirlos del todo. Yo les quebrantaré el orgullo, y los torceré el cuello hasta ponerlos debaxo de los pies. Y si Christo manda, que no solo hagamos bien à los enemigos, sino que tambien orémos por ellos: Matth. 5. 44. *Et orate pro persecuentibus, & calumnantibus vos*. Oid como los encomendaba el mismo David en sus oraciones: Psal. 53. 7. *Averte mala inimicis meis, & in veritate tua disperde illos*. El mal que me desean mis enemigos, ô pido, Señor, que le convirtais contra ellos, y que por la mala voluntad que me tienen los sentsis la mano, destruyendolos, y anilandolos, que esto quiere dezir, *Disperde*. Finalmente, llegada la hora de la muerte, tiempo en que hasta los coraçones mas duros, no solo perdonan à sus enemigos, pero aun les piden perdon, dos mandas del testamento de David, fueron dexar muy encargado à su hijo Salomon, que de ningun modo se olvidasse de mandar les quitassen la vida à Joab, y à Semey, por ciertos agravios que le avian hecho. Y si deste modo amaba à sus enemigos vn Rey canonizado, que se levantaba à media noche à rezar el Psalterio, y de baxo de la purpura vestia vn cilicio: los que no son tan santos, ni tan beatos, veed como guardarán el *Diligite inimicos vestros*; y como tomarán para si el *Dico vobis*?

§. III.

460 **E**sto es lo que se ofrece por la primera parte, y mas aparente que solida, de nuestra question; la segunda, no solo defiende, mas define, que tambien las Altezas, y Magestades, por mas altas, y soberanas que sean, se entienden, y comprehenden debaxo de aquel *Vobis*, y que todas igualmente, como los otros Christianos, sin ninguna excepcion, ni privilegio, están sugetos al precepto de Christo, y obligados à amar à sus enemigos, y hazerles bien: *Diligite inimicos vestros, & benefacite his, qui oderunt vos*.

460 El fundamento desta obligacion està en la primera palabra del mismo Texto: *Ego autem dico*

dico vobis. Ego. Yo. Y quien es este Yo? No es Platon, ni Licurgo, ni Numa Pompilio, cuyas leyes, por ser racionales, las veneraban, y obedecian todos los Reyes, que alcanzaron fama de justos; mas es aquel Yo, que dixo à Moyses: Exod. 3. 14. *Ego sum, qui sum.* Yo soy el que soy, el que solo tiene el ser de si, y se le dió à todas las cosas; aquel Yo, que haze los Reyes, y tambien los deshaze, quando ellos no hazen lo que deben: Proverb. 8. 5. *Per me Reges Regnant.* Aquel Yo, que trae escrito en la orla de la vestidura Real: Apocal. 29. 16. *Rex. Regum, & Dominus dominantium.* Rey de los Reyes, y Señor de los Señores; aquel Yo, de quien los Reyes son mas subditos, que los vassallos de los Reyes, porque los Reyes todos recibieron el dominio, y jurisdiccion de la mano, y consentimiento de los Pueblos; y si conservan en si, y perpetúan en su posteridad el mismo poder, y soberania, es por merced, y à la merced de Dios en quanto él fuere servido, y con vna sola seña de su voluntad no mandare lo contrario. Este Yo: *Ego autem dico vobis.* Este Yo es el que dize à todos, sin distincion, ni excepcion de personas, ó dignidades: *Ego autem dico vobis, diligite inimicos vestros.* Para que entiendan los Reyes de la Tierra, y de Tierra: Psal. 2. 10. *Et nunc Reges intelligite, erudimini, qui indicatis terram.* Qué este, y qualquier otro precepto de Dios le deben recibir, no pesadamente, sino con alegria, y observar con temor, y temblor: Ibid. 11. *Servite Domino in timore, & exultate ei cum tremore.* So pena de que sino amaren à los enemigos, Dios los tendrá por enemigos, y los destruirá, y perecerán como tales: Ibid. 12. *Ne quando irascatur Dominus, & percutis de via iusta.*

461 Ni haze contra esto el exemplo alegado de David, antes persuade lo contrario, porque David era Soldado de Dios, y Capitan General de sus Exercitos, y aquellos à quien llamaba sus enemigos, eran los enemigos de Dios, observando tal diferencia, y distincion entre vnos, y otros, que que à sus enemigos los amaba, y hazia bien; y solo à los enemigos de Dios perseguia, y hazia cruel guerra; tan insigne vengador de las injurias Divinas, como perdonador de las proprias. Así perdonò tantas vezes à Saul, y deseó perdonar à Absolon, y sintió, y lamentò su muerte como la de Abner, alegando siempre à Dios, que à ningún enemigo suyo avia dado mal por mal: Psal. 7. 5. *Si reddidi retribuentibus mihi mala.* Siendo ellos tan ingratos, que le daban mal por por bien: Psal. 34. 12. *Retribuebant mihi mala pro bonis.* Y si mandó matar à Joab, y à Semey, fue por justicia, como Rey, y no por vengança, guardando estas dos sentencias, y execuciones para el testamento, y hora de la muerte, para que se viesse que lo hazia por escrupulo, y no por odio. Y este era el coraçon de David; y por esso coraçon verdaderamente Real, y digno de que Dios quitasse la Corona de la cabeça de Saul, para ponerla en la suya, como el mismo Saul lo confesó.

462 Andaba Saul por los montes à caza de

David, para quitarle la vida, quando acaso entrò solo en vna gruta, donde el mismo David estaba escondido con los pocos que seguian su fortuna. Todos le dixeron, é instaron, à que lograsse la ocalion que Dios le avia puesto en las manos, y con la muerte de Saul se librasse de vna vez de todas sus persecuciones. Mas él contentandose con cortarle vn girón de la vestidura, para muestra de su fidelidad: despues que Saul salió de la gruta, se apareció subitamente delante del, y mostrandole aquel testimonio tan claro del peligro en que avia estado, y de la vida que no le quiso quitar, ni consentir que se la quitassen, postrado à sus pies, le dixo. Vveis aqui, ó Rey de Israel, à quien andais buscando por los desiertos, para darle muerte: vveis aqui aquel gusanillo vil de la tierra, por quien sale à caza de su Corte vna Magestad tan grande: veis aqui como os merece que le perseguais con odio tan mortal, y le obligueis à andar desterrado, y fugitivo de vos por estos montes. Quedó asombrado Saul de lo que veía, y oía, y compungido con lagrimas en los ojos, le dixo: Aora conozco, David, (y no solo le llamó David, sino hijo) aora conozco, hijo, y se certísimamente, que has de reynar, y que deste mismo Reyno de Israel, que yo llamo mio, has de ser tu el Rey: 1. Reg. 24. 21. *Nunc scio, quod certissimè regnaturus sis, & habiturus in manu tua Regnum Israel.* Lo que solo te pido, es, que me prometas, y jures delante de Dios, que la misma piedad, que vñalte conmigo, la tengas de mi casa, y descendencia, y no destierres del Mundo la memoria de mi nombre: Ibid. 22. *Iura mihi, ne deleas semen meum post me, neque auferas nomen meum de domo patris mei.* Tan cierta, é infaliblemente conoció, y creyó Saul, que David avia de ser Rey. Pero de donde sacó esta certidumbre, que llama certísima, y no antes, sino aora, y en este mismo caso? *Nunc scio quod certissimè regnaturus sis.*

463 El Abulense, y todos los otros Expositores, dicen, que lo infirió Saul de la generosidad de animo, con que siendo capital enemigo de David, este le avia perdonado. Mas no es necesario que lo digan los Expositores, porque el mismo Saul lo ponderò, y lo dixo. Notad todas las palabras: Ibid. 19. *Tu enim tribuisti mihi bona: ego autem reddidi tibi mala.* Porque tu, David, me diste bien por mal, siendo así, que yo siempre te dí mal por bien: *Et tu indicasti hodie, qua feceris mihi bona, quomodo tradiderit me Dominus in manum tuam, & non occideris me.* Y bien mostraste, y probaste oy esto que digo, pues entregandome Dios en tus manos, y pudiendome matar, me diste la vida: *Quis enim cum invenerit inimicum suum, dimisset eum in via bona?* Porque qué hombre ay, que teniendo à su enemigo debaxo de su lança, le perdone, y dexe en paz? *Sed Dominus reddat tibi vicissitudinem hanc pro eo quod hodie operatus es in me.* Mas yo confio, y estoy cierto, concluye Saul, que Dios no ha de dexar sin premio esta accion tan gloriosa que oy

vafte conmigo. Y como? Quitandome la Corona de la cabeça, y poniendola en la tuya: *Quia fciò, quod certiffimè regnaturus fis.* Afí entendió Saul, aunque obraba lo contrario, que vn hombre que teniendo en fu mano la vengança, no fabia vengar fus agravios; vn hombre, que pudiendo hazer mal à fu mayor enemigo, le hazia los mayores beneficios; vn hombre, que el odio pagaba con amor, y la muerte, que le querian dar, con la vida; vn tal hombre como efte, no le avia dotado Dios de vn coraçon tan generoso, y tan real, fino porque le queria, y avia de hazer Rey: *Quod regnaturus fis.*

464 Repären mucho los Reyes en lo que infirió con tanta certeza efte Rey, y reparen tambien en lo que yo aora quiero inferir, no con menor certeza. Afí como es cierto, que Dios diò la Corona à David, porque no fe vengò de Saul afí digo, y tengo por cierto, que fi David fe huviera vengado, aunque Dios le tuviefse destinado para la Corona, no fe la avia de dar. Cafo notable es, que repartiendo Jacob en la hora de la muerte la bendicion, que tocaba, ò avia de tocar à cada vno de fus hijos, la del Cetro, y Corona de Israel, la dielle, y colocaffe en el quarto. Efte quarto hijo era entonces Judas, del qual descendieron los Davides, los Salomones, y otros Reyes del Reyno, llamado por eflo de Judá, y del qual tambien descendió Christo. Y por que raxon? El Reyno, y la primera bendicion, segun el vfo de los Patriarcas, y conforme à la Ley Natural, que aun oy fe observa, pertenecia al primogenito, que era Rubén. Y ya que Rubén perdió efte derecho, por la graviffima injuria, que cometió contra fu padre en el incesto, que todos saben, à Rubén fe seguia con el mismo derecho Simeon, que era el hijo fecondo, y à Simeon fe seguia. Levi, que era el tercero. Pues por què no diò Jacob la bendicion, ó investidura del Reyno à Simeon, ó à Levi, fino à Judas, y dexando desheredado de aquel grande, y fupremo mayorazgo al fecondo, y tercero hijo, le afentò, é instituyó en el quarto.

465 Tambien aqui no hemos menefter Doctores, porque en la bendicion de ambos los exheredados, dà el mismo Texto, y el mismo la caufa: Gen. 49. 5. 6. *Simeon, & Levi fratres: vasa iniquitatis bellantia. In confilium eorum non veniat anima mea, & in cœtu illorum, non fit gloria mea: quia in furore fuo occiderunt virum, & in voluntate fuâ suffoderunt murum. Maledictus furor eorum, quia pertinax: & indignatio eorum, quia dura.* Simeon, y Levi fueron aquellos dos hermanos, que para vengar la injuria que el Principe Sichèn avia hecho à fu hermana, mataron al mismo Sichèn, y à todos los Sichimitas, y destruyeron, y aflolaron la Ciudad. Y hombres tan duros de coraçon, hombres tan furiofos, pertinaces, y vengativos (aunque la caufa pareciefse justificada) no folo no fon dignos de reynar, ni tener el fupremo dominio fobre los demás hombres, mas merecen juftiffimamente, que aun pertene-

ciendoles el Cetro por otra via, de ningun modo, ni en ningun tiempo le logren, ni poffean, antes bien fean privados, y exheredados del Reyno, como yo con mi maldicion en nombre de Dios aora los exheredo. Eflo dixo, é hizo Jacob, desheredando, y privando del Reyno à los dos hijos, à quien de derecho pertenecia, folo por fer vengativos, y no perdonar los agravios. Y lo mismo fucederia à David, fin duda alguna, fi con el perdonar à Saul, no le quitara de la cabeça la Corona, de que por enemigo era indigno, y la pufiera en la fuya.

466 Defde tan lexos iba Dios estableciendo, y fundando ya el precepto, que oy avia de promulgar por fu propia boca, enseñando con tan graves, y temerofas experiencias à los Reyes, que quando dixo: *Ego dico vobis*, Tambien hablava con ellos. Y noten los que de prefente reynan, que con mucha mayor raxon les dize oy Christo, que lo dixo antiguamente, por aquel Yo: *Ego autem*, aun entonces no era lo que es oy. Era Dios, era Supremo Legislador, era Rey de los Reyes; pero aun no era Rey, que huviefse pedido perdon por los que le crucificavan, ni Rey, que huviefse tomado por titulo Rey de los que le quitaron la vida. Leyendo San Aguftin en el titulo de la Cruz: Ioan. 19. 19. *Rex Iudeorum.* fe admira mucho de que Christo tomaffe el titulo de Rey de los Judios, fiendo Rey de todo el Mundo, y de todas fus Naciones. En los quatro braços de la Cruz fe significaba el dominio, que tenia el Rey Crucificado fobre las quatro partes del Mundo; y en las letras Hebreas, Griegas, y Latinas, que eran las mas vniverfales, el feñorio, é imperio de todas las Naciones. Pues fi Christo era Rey de todo el Mundo, y de todos los hombres, por què toma folo por titulo el de Rey de los Judios? porque aunque era Rey de todos, y moria por todos, folos los Judios fueron los que le quitaron la vida; y donde fue mayor el amor de los enemigos, allí fentò mejor el titulo de Rey. Rey de todos, Redemptor de todos, y el que perdonò los pecados de todos; pero de los Judios, de quien recibió los mayores agravios; de los Judios, que le tuvieron el mayor odio; de los Judios, que mas que todos fueron fus enemigos, de eflos particularmente Rey: *Rex Iudeorum.* Para que acaben de entender los que fon, y fe llaman Reyes, que no folo por el precepto que les pufe, fino por el exemplo que les di, y para perpetuar fus Reynos, como yo eternizè el mio, todos fin exepcion eftan obligados al amor de los enemigos, y todos à hazer bien à los que les tuvieren odio: *Diligite inimicos vestros, & benefacite his, qui oderunt vos.*

S. IV.

467 D Eclarado el *Dico vobis*, y probado como comprehende tambien à los Reyes el precepto de amar à los enemigos, fe figue la declaracion del *Diligite*, y el modo con que los han de amar, cuya práctica, fi fuera co-

mo se usa, no tiene menos dificultad, ni menor peligro. Pero antes de llegar à este punto, es necesario averiguar otro, y saber distinguir, quien son los enemigos del Rey? Preguntando vn Doctor de la Ley à Christo Señor Nuestro, que avia de hazer para salvarse? Respondió el Señor, que amar à Dios sobre todas las cosas, y al proximo como à sí mismo, haziendole primero repetir el Texto: Luc. 10. 27. *Diliges Dominum tuum ex toto corde tuo, & proximum tuum sicut te ipsum.* Pero el Doctor, para justificarse, como dize San Lucas: Ibid. 59. *Volens iustificare se ipsum.* Desta misma respuesta de Christo, excitó otra question, diciendo: *Et quis est meus proximus?* Está bien que yo esté obligado à amar à mi proximo; mas este proximo quien es? Lo mismo digo yo, ó me pueden dezir, y preguntar. Bien probado está, que los Reyes tienen obligacion de amar à sus enemigos; pero estos enemigos de los Reyes, quienes son? La respuesta no es facil, antes bien es tal, y de tan mal gusto, que si yo la diere como debo, tambien puedo grangear enemigos.

468 Començando por los mas distantes, parece que los enemigos de los Reyes son los que disputan el Reyno, los que le sitian las Ciudades, los que le intestan los Mares, los que le roban las Conquistas, y los otros, que por qualquier modo le hazen guerra. Pues no son estos de los que mas propriamente habla Christo. Los que nos hazen guerra (aunque nuestra lengua equivocadamente les dé el mismo nombre) no se llaman propriamente *Inimicos*; llamanse *Hostes*. *Inimicos*, son los enemigos por enemistad, y odio, como suelen ser los de adentro. *Hostes*, son los enemigos por hostilidad, y por guerra, que solo pueden ser los estranos, y los de afuera. Tertuliano estuvo persuadido à que ningun Christiano podia ser *Hoste*: *Christianus nullus est hostis*. Y persistiendo coherentemente en este parecer, llegó à afirmar, que ningun Rey podia ser Christiano, ni algun hombre, que fuese Christiano podia ser Rey: *Si Christiani Cæsares esse possent, aut Cæsar es Christiani*. Y qué fundamento tuvo, ó podia tener este antiquísimo Autor, y de muy sano, y profundo juicio en otras materias (al qual San Cypriano llamaba el Maestro) para enseñar vna doctrina tan agena de lo que oy se practica en toda la Christiandad? El fundamento que tuvo, fue el exemplo de la humildad, y paciencia de Christo, persuadiendose, que las armas del Christiano no podian ser la espada, que el mismo Señor mandó enbaynar à S. Pedro, sino la mansedumbre, y paciencia. Y como veia por el contrario, que la obligacion, y oficio de los Reyes, y Emperadores, eran necesarias las armas, y los Exercitos con que defender sus Estados, y vengar las injurias que les hiziesen, ó intentasen hazer sus enemigos; esta misma vengança de los enemigos, juzgó que los excluia de la Ley del Evangelio, y los hazia incapaces de ser Christianos, definiendo como por conclusion evidente, que todo aquel que por este modo hiziese mal à sus enemigos, y por lo coniguiente no los

amasse: si fuese Rey, no podia ser Christiano: y si quisiese ser Christiano, avia de dexar de ser Rey.

469 Este error de Tertuliano (que aun oy figuen los los Hereges Anabaptistas) se refutó, y deshizo publicamente ciento y veinte años despues con la conversion, y Bautismo del Emperador Constantino el Magno, que fue el primer Principe Christiano que hubo en el Mundo, el qual, no obstante que fue convertido por San Pedro, no por esso desistió de la guerra, y empresas militares, armando como antes, Exercitos, dando batallas, consiguiendo victorias, y conquistando Ciudades, y Provincias: ni de aqui se infiere, que él, ú otro Emperador, y Rey Christiano pudiesse tener odio à sus enemigos, y hazerles mal; porque (como suponía bien Tertuliano en esta parte) seria obrar derechamente contra el precepto expreso de Christo, que manda amar, y hazer, bien à todos, y qualesquier enemigos: *Diligite inimicos vestros, & benefacite his, qui oderunt vos.*

470 Mas si los Reyes Christianos en la invasion de las Tierras de sus enemigos talan los campos, arrasan los Castillos, asaltan las Ciudades, y derraman tanta sangre, matando hombres à millares, como pueden executar todo esto, y amar juntamente à los mismos enemigos? Yo lo diré, y respondo à vna pregunta con otra. Quando el legitimo Juez, segun el merito de los autos, condena à muerte, y confiscacion de sus bienes à vn reo, y manda executar la sentencia, lo puede hazer sin odio? Es cierto, que no solo sin odio, sino amando al mismo reo, y no procediendo à aquel rigor, sino muy à su pesar, y obligado solamente de las leyes de Justicia, de quien es Ministro. Pues del mismo modo obra el Rey Christiano en la guerra que haze à sus enemigos, porque en aquellos casos él solo es el legitimo Juez. Qual pensais que es la mayor dignidad, y autoridad del Rey? Por ventura el dominio, y superioridad suprema sobre tantas Ciudades, y Pueblos, de quantos se compone vn Reyno, ó muchos Reynos? No. La mayor autoridad, y soberania de los Reyes, es, que en las controversias con los otros Principes estranos sean, y Dios halle dellos el ser Juezes en causa propria. Y como los Reyes son Juezes, y Juezes puestos por Dios en su lugar; así como el Juez inferior puede sentenciar al reo à perdimiento de la vida, y de la hacienda, sin odio, antes con amor, así el Rey en la guerra justa, y juzgada por su propria autoridad, puede mandar matar, y despojar à sus enemigos, amandolos juntamente, y observando el precepto de amarlos: *Diligite inimicos vestros.*

471 Esto quanto à la primera parte de el precepto es claro; pero en quanto la segunda parece dificultoso; porque Christo no solo manda que amemos à los enemigos, sino que les hagamos bien: *Et benefacite his, qui oderunt vos*. Pues si el Rey Christiano con guerra, y sus hostilidades haze à sus enemigos el mayor mal desta vida, y los

dos mayores males, que es despojarlos de los bienes que poseen, y de la misma vida, si se resisten, como puede componerse con esto el no hazerles mal (que no baltá;) pero el hazerles positivamente bien, que es lo que manda el precepto? *Diligite inimicos vestros, & benefacite.* Tambien à esta pregunta respondo con otra dentro del mismo exemplo. Quando el Juez entre dos litigantes condena al injusto poseedor, y le executa con violencia, privandole de lo que injustamente poseía, le haze bien, ó mal? No ay duda, que no le haze mal, sino bien, y el mayor de los bienes. Por qué? Porque le obliga à restituir por fuerza lo que nunca avia de restituir de voluntad; y por medio desta restitucion, sin la qual no se podia salvar, le pone en estado de salvacion. Tal es el bien, y grandísimo bien, que los Reyes Christianos hazen à los otros Principes sus enemigos quando por medio de la guerra justa, y poderosa recuperan dellos las Tierras, Ciudades, ó Reynos, que ellos, ó sus mayores les tenían usurpados; porque obligandolos por fuerza à restituir lo ageno, los desobligan de restituir lo ageno, que nunca de grado avian de executar: siendo en estos casos mas venturosos los despojados, y vencidos de lo que imaginan, y festejan los vencedores. La espada antiguamente era insignia del Juez; por lo qual dixo San Pablo: Roman. 13. 4. *Non enim sine causa gladium portat.* Y como los Juezes inferiores no tienen jurisdiccion, ni autoridad sobre los pleytos de los Reyes, lo que ellos no pueden con la espada de la justicia, hazen los Reyes con la justicia de la espada. Es verdad que derraman sangre, y mucha; pero así como el Medico la quita, sin querer mal, ni hazer mal, así lo pueden executar los Reyes; no por odio, sino con buena voluntad; y no para matar el cuerpo mal sano, sino para descargarle el humor, que le mata, y reducirle à la salud. Esta es la recta intencion con que debe proceder en la guerra todo Rey justo, por dos razones; la primera, por obedecer al precepto de Dios, que es el Señor de los Exercitos; la segunda, para hazerle propicio à sus armas, que movidas por odio, ó por vengança, nunca pueden tener buen suceso. Así lo entendió, y dexó escrito aquel tan grande Rey, como Soldado, el Santo David: Psalm. 7. 5. *Si reddidi retribuētibus mihi mala, decedam merito ab inimicis meis inanis.*

§. V.

472 **H**emos visto, y distinguido quales son los enemigos, que se llaman hostes, y declarado en todo el rigor Theologico como se pueden, y deben amar, aun quando se les haze, ó se les hiziere guerra. (Materia muy propia del tiempo presente, y no menos necessaria para purificar la emulacion nacional, que entre gente de poca nobleza, y entendimiento, passa tal vez à ser odio.) Ahora recogendonos de los muros adentro, se sigue ver quales sean los otros

enemigos, que propriamente se llaman *Inimicos*: *Diligite inimicos vestros.* Y supuesto que no hablamos de los enemigos en general, sino de los enemigos de los Reyes dentro de los limites de nuestra question; vna cosa entiendo en este punto, y otra parece que no se puede entender. Entiendo, que los enemigos de los Reyes en este caso, no pueden ser otros, sino los vasallos; pero no entiendo, ni sé como se pueda entender, ni imaginar (à lo menos entre nosotros) que aya hombre tan indigno, y tan vil, q merezca tan abominable nombre. Si el primero, y mayor amor de los vasallos es el de su Rey; si los muertos suspiraban por este nombre, y en él se sustentan los vivos; si para sustentarle, defenderle, y conservarle, todo otro amor, yà no es amor, despreciandose la hacienda, la sangre, la vida, la muger, los hijos, como puede ser que aya, ni puede aver, no digo hombres, sino monstruos, que sean, y se puedan llamar enemigos de los Reyes? Yo no diré quales son, porque no lo sé entender, como dixe; pero referiré, y me referiré solamente à los que los nombran, y son todos testigos legales, y à quien la opinion del Mundo dà gran de credito.

473 Entre los Politicos, Xenofonte, Tacito, Casiodoro; entre los Historicos, Tito-Livio, Suetonio, Quinto Curcio; entre los Filosofos, Seneca, Plutarco, Severino Boecio; entre los Santos Padres, Geronimo, Chrysostomo, Gregorio, Augustino, Bernardo (dexando à los demás) todos solo con diversidad en el encarescimiento, dicen, y enseñan concordemente, que los enemigos de los Reyes, y los mayores enemigos, son los aduladores. Y supuesto que sean los aduladores, como luego se probarà largamente, donde viven, ú donde están enatillados estos enemigos de los Reyes? Es cierto, que no son los que labran los campos, ni los que surcan los Mares, ni los que presidian las torres, ni los que pleytean en los Tribunales, ni los que comercian en las Plazas, ni menos todos los otros, que con el trabajo de sus nuanos sirven à la Republica, y solo conocen de Palacio las paredes, y las adoran desde afuera. Luego si no son los que solamente las veen por afuera, sin duda alguna deben de ser los que las frequentan por dentro, verificandose tambien de los Reyes lo que Christo pronunció generalmente de todos los hombres: Matth. 10. 36. *Inimici hominis domestici ejus.* Los domesticos, los familiares, los que solo son admitidos à oír, y ser oídos, estos son los aduladores, y por esto los enemigos. Así comenta el Texto de Christo San Bernardino de Sena, declarando, que la razon de ser enemigos los domesticos, es, por ser aduladores, y que esta pensión, ú desgracia es la mas perniciosà para los Principes: S. Bern. *Nihil Principi perniciosius esse potest, quàm domesticus inimicus, hujusmodi autem sunt adulatores.*

474 San Gregorio el Magno, que despues de grandes cargos politicos en las dos mayores Cortes, Roma, y Constantinopla, fue Cabeça suprema

ma de toda la Iglesia, por sí mismo, y su juicio, ciencia, y experiencia, vna de las mas eminentes Cabeças del Mundo, no solo dize, que los aduladores secretos son publicos enemigos de los Reyes, mas dà por regla, y cautela à los mismos Reyes, que quanto vieren, que son mayores los loores con que fueron adulados, tanto los reconocan por mayores enemigos, y crean que lo son: S. Greg. *Tanto maiores hostes credendi sunt, quanto magis laudibus adulantur.* Y si esto no vieren claramente todos los Reyes, es, porque es tal el dulce veneno de la lisonja, que entrando por los oídos, les ciega tambien los ojos. Por esso San Pedro Damiano, tan practico, y desengañado de las Cortes, que por huir dellas muy lexos, renunció la purpura; à que compararia à los aduladores de Palacio? Comparólos à las golondrinas de Tobías, las quales haziendo el nido en su casa, le pagaron el hospedage con quitarle la vida. Tales, dize, son los aduladores: S. Petr. Dam. *Qui dum adulationis oleo audientis caput impingunt, interiores oculos, ne solita luce fruantur, excacant.*

475. San Agustín, Autor en todas materias el primero, con doctrina facada de la escuela del Rey David, enseña, que ay dos generos de enemigos, vnos que persiguen, otros que adulan; pero que mas fe ha de temer la lengua del adulador, que las manos del perseguidor: S. Aug. *Duo genera inimicorum, persequentium, & adulantium; sed plus persequitur lingua adulatoris, quam manus persecutoris.* La mano del perseguidor arriase con la espada, con la lança, con la saeta, con el veneno, y con todos los otros instrumentos de herir, y matar, que la furia, y violencia del fuego añadió à la dureza del hierro; y con todo esso, dize el mayor Doctor de la Iglesia, que mas fe ha de temer la lengua desarmada del adulador, que todas las armas del perseguidor, y enemigo. Y porqué dirán los Palaciegos (como dizen à los de nuestra Profesion) que San Agustín habló como Theologo, y Santo, mas no como Politico: Pon-gamosle de vn lado à Pitagoras, y del otro à Socrates, que no fueron Theologos, ni Santos, solo si famosísimos Maestros de la Republica mas politica, qual fue la de Athenas. Qué dize Pitagoras? *Gaude potius arguentibus, quam adulantibus, & tanquam deteriores inimicis adula-tores averfere.* Gusta antes de los que arguyen, que de los que te adulan, y ten mayor averfion à los aduladores, que à los enemigos, porque son peores. Y Socrates, que dize? *Adulorum benevolentia tanquam hostibus dato terga, fuge infortunium.* A la benevolencia de los aduladores, buel-veles luego las espaldas, y huye dellos, como de enemigos, porque no te suceda algun infortunio de los que la adulacion trae siempre consigo. Créan por lo menos à Socrates, y à Pitagoras los que no quisiere dar credito à San Agustín.

476. Synefio, aquel insigne Varon, que compuso los libros de *Regno*, y despues de gobernar prudentísimamente el Mundo con igual zelo, y santidad, gobernó, é ilustró la Iglesia, escrivió-

do al Emperador Arcadio el consejo que le dà sobre todos, exortandole à que se observe, con el primero, y mayor cuydado, es, que no consienta junto à sí aduladores, y se guarde, y vele sobre ellos, porque por mas cerrado que esté de guardas su Palacio, la adulacion se sabe introducir sutilísimamente, sin ser sentida, y bastará ella sola para sugetarle, y dominarle primero, y despojarle despues de su Imperio: *Sola quippe adlatio nec quicquam vigilantibus satellitibus in ima usque conclavia sensim penetrat, & imperium depredatur.* Cosa difícil parece, que teniendo Arcadio presidiado su Imperio con las Legiones Romanas, y no aviendo entonces enemigo extraño, que con poderosos Exercitos le hiziese guerra, huviesen de bastar pocos hombres desarmados para destruir dentro de su misma casa al Emperador, y al Imperio. Pero tan oculta, y poderosa guerra es la que haze à los Principes la adulacion, y tan perniciosos enemigos sobre todos son los aduladores. Oyan los politicos el Texto de su Bibila: *Adulatio perpetuum malum Regum, quorum opes sepius assentatio, quam hostis evertit.* La adulacion es aquel perpetuo mal, ó achaque mortal de los Reyes, cuya grandeza, opulencia, é imperios muchas mas vezes destruyó la lisonja de los aduladores, que las armas de los enemigos.

477. Comentando este Texto de Cornelio Tacito otro Cornelio de mayor erudicion, de mejor juicio, y de mas largas experiencias, confirma la verdad de su dicho con la falta de la verdad de que solo carecen los que son señores de todo, y con los exemplos de Neron, Cesar, y Roboan, todos desastradamente perdidos, no por los enemigos extraños, si por los aduladores domesticos: Cornel. *Et quidem Reges abundant rebus omnibus in aula, excepta veritate. Quid Neronem castissimè educatum crudelem fecit? Adulatio. Quid Cesarem contra patriam rebellare fecit? Adulatio. Quid Roboan tyrannum reddidit? Adulatio.* Ni à Roboan le aprovecho tener por padre à Salomón; ni à Neron tener por maestro à Seneca; ni à Cesar el averse esmerado la naturaleza en dotarle de vnos espíritus tan generosos, y verdaderamente Reales, para que la adulacion de sus propios familiares, al vno no le corrompiesen las virtudes, al otro no le despojassen del Reyno, al otro no le quitassen la vida, y à todos no los destruyessen tan infausta, y miserablemente, como todos saben. Esta misma conclusion infirieron sobre la leccion de todas las historias del Mundo aquellos dos grandes Historiadores, que en sententia de Lysio, despues de Salustio, y Livio, merecen los dos inmediatos lugares entre los Latinos Curcio, y entre los Españoles Mariana: *Regnum sepius ab assentatoribus, quam ab hostibus everti solet.* Dize Curcio en la historia de Alexandro: *Vide ut hic magis adlatio, quam hostis Reges, & Principes perdat,* dize Mariana en el Comentario de Oseas. De suerte, que todo quanto se sabe por vista, ó memoria de los periodos, y catastrophes de los Reynos, y de los fines mal afor-

afortunados de los Reyes, y causas dellos, las menos veces se deve atribuir à los enemigos de fuera, que son los que se temen. Pues à quien? A los lisongeros, y aduladores de dentro, à los que tienen las entradas francas, y las llaves tan doradas como las lenguas, à los que participan los secretos, y arcanos de la Monarquia, y los que solo son admitidos à dezir, y fer oidos; en fin, à los enemigos interiores, y domesticos, que son los que mas se devieran temer.

s. VI.

478 **P**ero antes que refiera lo que dicen los demás (pues solo soy relator en este punto) para que se oyga con mayor atencion, y se dé entero credito à lo que ellos dicen; es necesario soslegar primero vn escrupulo, ó suspencion, con que estoy viendo, que este nombre de enemigos de los Reyes, ò se reputa por injusta censura, ó quando menos, por demasiado encarecimiento. Todas las personas que los Reyes admiten à la asistencia mas interior de Palacio, fuera de las calidades, y talentos, que los hazen dignos de tan soberana eleccion, ninguno puede dudar, que su mayor cuydado, y desvelo es servir, y agradar à su Principe, y que ellos son los que mas le desean la vida, y le procuran la salud; ellos los que mas solicitan el bien, la conservacion, y aumento del Reyno, ellos los que dia, y noche, sin descansar, mas se emplean, y mas trabajan en lo que importa mas que todo. Y puesto que sus palabras (como pide el respeto, y reverencia Real) se pronuncien vestidas, ó adornadas con alguno de aquellos afeytes, que popularmente se llaman lisongas, no por ello desmerece el afecto de sus coraçones el nombre de amigos, y verdaderos amigos, con que viene à ser afrenta, no solo injusta, y calumniosa, pero aun indigna de dezirse, ni oirse, que sujetos tan ilustres, y tan leales sean llamados enemigos de los Reyes, y se les aplique en el Texto de Christo la censura de *Inimicos vestros*.

479 Todo esto digo yo tambien, y generalmente es asì. Pero porque en esta regla, como en todas puede aver alguna excepcion, oygamos sobre ella al mismo Legislador, que es el mejor Interpretete de sus Leyes. Y asì el mismo Christo, que dixo: *Diligite inimicos vestros*. Serà tambien el que nos declare estos enemigos quien son, y como lo son, y como no pueden dexar de serlo: Matth. 6. 24. *Nemo potest duobus dominis servire* (dize Christo.) Ninguno puede servir à dos señores. Y por qué? Porque si tuviere amor à vno, ha de tener odio al otro: *Aut enim vnum odio habebit, & alterum diligit*. Supuesta esta definicion infalible de la suma verdad, Pregunto aora: Y los que sirven à los Reyes en Palacio, à quantos señores sirven? Si algunos no se quisieren lisongear tambien à sí mismos, es fuerza, que confieslen, que sirven à dos señores, al señor Rey, al señor interés proprio: luego se sigue, que si aman al vno, tienen odio al otro, y que si vno de estos se-

ñores son amigos, del otro son enemigos: *Aut enim vnum odio habebit, aut alterum diligit*. Porque no se puede servir, y amar al vno, sin fer enemigo del otro. Y si en alguno de los que sirvieran al Rey se provallè que ama mas à su interés, que al Rey, provado estava que el tal es enemigo del Rey.

480 El Papa se llama *Servus servorum*. Y creo què à muchos Reyes se pudiera estender el mismo titulo, sin ofensa de la Sede Apostolica. Por què ay tantos, que quieran servir de certa à los Reyes? Por què quieren que tambien los Reyes los sirvan à ellos? No digo tanto. Sirven à los Reyes, porque les sirve el servillo. Arrimase la yedra à la torre, no por el amor à la torre, sino por el amor à sí misma; no porque quiera coronar la torre (que las coronas de yedra no son las de los Reyes) sino porque la yedra no puede crecer sin arrimo, y ella quiere crecer, y subir. Por esto vemos tan subidos, y tan crecidos à los que tal vez, antes de llegar à este arrimo, apenas se levantavan de la tierra. Por lo contrario vemos tambien, que muchos se retiraron del servicio del Rey, porque les negaron, ò dilataron la subida: luego al señor interés es à quien servian, y no al Rey. Siete años de Pastor avia servido Jacob à Labàn, padre de Raquèl; pero no servia à el, que servia à ella. Y por què servia Jacob à Raquèl, y no à Labàn? Porque era Raquèl à quien amava; porque amava à Raquèl servia à Labàn; y el amor no està en el por esto, està en el por què: porque aman à su interés, por esto sirven al Rey. Indigna cosa por cierto, que sea el Rey el Labàn, quando el vil interés es la Raquèl! Pero oygamos à otro mejor Autor.

481 Prov. 30. 28. *Stellio manibus inititur, & moratur in adibus Regis*. La araña, dize Salomòn, no tiene pies, y sustentandose sobre las manos, mora en los Palacios de los Reyes. Bueno fuera q moraran en los Palacios de los Reyes, y tuvieran en ellos tan grande lugar los que solo tienen manos. Pero la araña no tiene pies, su cabeça es pequeña, y sabe muy bien lo q le està à cuento. Subese mano à mano à vn rincón de estas boyedas doradas, y la primera cosa que haze, es, desentrañarse toda en finezas. Con estos hilos tan finos, que al principio apenas se divisan, hecha sus lineas, arma sus telares, y toda la fabrica se viene à rematar en vna red, para pescar, y comer. Tales son (dize el Rey que mas supo) las arañas de Palacio. Quien viere al principio las finezas con que todos se desentrañan, y desentrañan en zelo del servicio del Principe, parece que el amor del mismo Principe es el que vnicamente los traxo alli; pero despues que armaron los telares como texedores, y las redes como pescadores, luego se descubre que toda la tela, por mas fina que parecièse, era vrvida, y enderezada à pescar, y no à pescar moscas. Y si no, vease lo que todos pescan, las mejores Encomiendas, los Titulos, las Presidencias, los Señorios, y tal vez, dize el mismo Salomòn, que siendo la malla tan menuda, pescan al mismo dueño de

de la casa : Prover. 29. 5. *Homo, qui blandis, fitisq; sermonibus loquitur amico suo, rete expandit gressibus eius.* Las palabras blandas del adúlador, son redes que él arma, para coger en ellas al mismo adúlado. Y este es el artificio sin arte de los adúladores Reales. Sirven lisongeramente à los Principes; para ganarlos, ò ganarles la gracia, y para servirse de la misma gracia para los fines, que solo pretenden de sus propios intereses. Y como por declaracion del mismo Legislador de nuestro Texto ninguno puede servir à dos señores, sin amar à uno, y ser enemigo del otro, queda provado sin replica, y concluido, que quantos fueren en Palacio amigos de sus intereses, tantos son los enemigos de los Reyes.

§. VII.

482 **Y** Si ellos dixeren, que estos son discursos, tambien me alegraria mucho, que no solo fueran discursos, sino muy mal fundados, y muy falsos; mas en nuestro Texto el *Benefacere* es prueba del *Diligere*: *Diligite, & benefacite.* Veamos, pues, el bien, ò el mal, que los adúladores hazen à los Reyes, y luego se verá claramente, si los aman, ò son sus enemigos. La mayor fatalidad de los Reyes, es nacer todos en el siglo de ser alabados. Echó Jacob la bendicion à Judas su quarto hijo, y las palabras por donde empezó, fueron estas: Genes. 49. 8. *Judas, te laudabunt fratres tui.* Judas, tu serás alabado de tus hermanos. Los hermanos eran onze, y muchos dellos tuvieron mucho que alabar: por lo contrario Judas, no dexó de executar muchas acciones dignas de ser vituperadas. Pues si en los demás hubo tambien acciones dignas de alabarse, y en Judas dignas de vituperarse, por qué se dà por bendicion à Judas solo, que él será alabado de todos? *Te laudabunt.* Porque Judas, contó vimos al principio, aunque era el hijo quarto, fue el que se llevó el Cetro, y la Corona, y en quien se fundó el derecho hereditario de la Casa, y sucesion Real, y es bendicion; ò fatalidad de los Reyes, lo todo quanto hizieren, ò quisieren, aunque no sea loable, sea loado: *Te laudabunt.* Si el Rey, como Saul, tomare para sí los despojos de Amalec consagrados à Dios, y los aplicará à usos profanos: *Te laudabunt.* Si el Rey, como David, por vna simple informacion sospechosa, singular, y sin alguna legalidad, privare del patrimonio à Miphiboset, y la diere à su criado Siba: *Te laudabunt.* Si el Rey, como Salomón, para edificar sobervia, y deliciosamente el bueno, ò el mal Retiro del Libano, derribare las casas de algunos poderosos, y quemare las pobres chozas de los miserables: *Te laudabunt.* Si el Rey, como Roboan, sobre el yugo pesadísimo, è intolerable de su padre aumentare tributos sobre tributos, opresiones sobre opresiones, y rigores sobre rigores; nadando todo el Reyno en rios de lágrimas: *Te laudabunt.* Y quien son los Panegyristas destos loores? No son los que padecen el diluvio fuera del Arca, no son

los que moran, y mueren fuera de las paredes de Palacio, sino los que viven, y reynan de puertas adentro. Estos son los adúladores que alaban lo que no devieran alabar, y aplauden lo que no devieran aplaudir, y ayudan à lo q devieran estorvar, atentos solo à no disgustar, ò entristecer el grado en que tienen fundados sus intereses, sin atención al credito, y à la fama, y tal vez, ni à la conciencia de los mismos Reyes, como verdaderos enemigos: Ose. 7. 3. *In malicia sua lætificaverunt Regem.*

483 Yo bien creo del buen entendimiento de algunos, que al mismo tiempo que alaban, y aplauden con la boca, gimen, y lloran con el coraçon. Ni ellos dexan de confesarlo assi, donde no es peligroso el sigilo; pero como sirven mas al proprio interés, que al Rey, esta covarde dependencia les equivoca el dolor con la alegría, y el coraçon con la lengua. Caso verdaderamente lamentable, y tragico; pero representado ya en el teatro de Roma! Despues que Neron se olvidó de sí, y de la templança, y compostura Real en que se avia criado, hizo tan poco caso de la propria autoridad, y decencia, que con los Guitarristas, y representantes salia en el teatro publico à competir con ellos en todas las baxeças ridiculas de aquellas artes, proprias de gente vil, è infame. A este espectáculo, ò ludibrio de la mayor fortuna, asistían los Centuriones, los Tribunos, y toda la flor de las Legiones Romanas: asistían principalmente todos los familiares del Palacio Imperial, y entre ellos, dize con gran ponderacion Tacito: *Et marrens Burrhus, ac laudans.* Era Afranio Burro hombre de grave, y maduro juicio, Maestro, ò Ayo, que avia sido con Seneca del mismo Neron. Y quando todos los otros hazian grandes aplausos à las mudanças, saltos, y gestos del Emperador citharedo, como si fueran otros tantos triunfos, solo Afranio estava triste; pero tambien alabava como los demás: *Et marrens Burrhus, ac laudans.* Pues hombre, ò animal (que no quiero llamarte con el nombre proprio, por no parecer, que le hago apelativo) si conoces la indecencia, la defausteridad, y afrenta de tu Principe, si estás tragandote las lagrimas, y ahogando los gemidos, por qué à lo menos no enmudeces, y callas; para que vea Neron en tu tristeza tu dolor, y lea en tu silencio tu voto? Pero al mismo tiempo en que estás llorando lo que condenas, has de alabar lo que lloras? *Et marrens Burrhus, ac laudans.* Si; que tales son los adúladores de Palacio, aun de las mayores obligaciones, y de mas sano juicio.

484 Unos Autores comparan estos adúladores al Camaleon, que no teniendo color cierto, ni propria, se reviste, y pinta de todos los colores; qualesquiera que sean los del objeto vezino. Otros los comparan à la sombra, que no tiene otra accion, figura, ò movimiento, que la del cuerpo interpuesto à la luz; del qual nunca se aparta, y siempre, y à qualquiera parte se sigue. Otros los comparan al espejo, retrato natural, y reciproco de quien se mira en él, porque si poneys delante los ojos, os mira à vos; si reis, rie; si llorays, llo-

ra; pero lagrimas sin dolor, y risa sin alegría, que no fuera adulador el espejo, si así no fuera. Mas como el camaleon, la sombra, y el espejo todos son asisistentes mudos, la comparacion de San Agustín es la mas propia, y semejante de todas, porque los comparó al eco: *August. Lucundum est, ac volupe, cum clamantibus nobis respondent sylve, & acceptas voces numerosiori repercussu reddunt. Talis eccho adulator.* El eco siempre repite lo que dize la voz, ni sabe dezir otra cosa; y donde las concavidades son muchas, es scena verdaderamente apacible veer como los ecos se van respondiendo sucesivamente vnos à otros, y todos sin discrepar dizen lo mismo. Lo que dixo la primera voz, es lo que todos vniformemente repiten; y esto que hizo la naturaleza en los bosques, haze la adulacion en los Palacios, dize Agustino. Dize el Rey, que quiere hazer vna guerra, y aunque la empresa sea poco provable, y el suceso de peligrosas consecuencias, qué responden los ecos? Guerra, guerra, guerra. Dize que quiere hazer vna paz, y aunque la ocasion sea intempestiva, y los pactos, y condiciones poco decorosas, qué responden los ecos? Paz, paz, paz. Dize, que quiere enriquecer el erario, y para esto multiplicar los tributos, y aunque los fines, ó pretextos tengan mas de vanidad, que de utilidad; qué responden los ecos? Tributos, tributos, tributos.

485 Y para que yo tambien añada mi comparacion, son parecidos los aduladores à aquellos quatro animales del Apocalypsi, los quales cercavan el Trono del Cordero, dominador de la Tierra, y teniendo cada vno dellos quatro rostros, y quatro lenguas, ninguna cosa dezian, ni sabian dezir, sino Amen: *Apocal. 5. 14. Et quatuor animalia dicebant, amen.* Pues para esto asisisten al Trono, para esto los tiene junto à sí el supremo Dominante? Para esto tanta diversidad de rostros, y tanto aparato de lenguas? Si. Para esto, y solo para esto: para que en saliendo la voz del Trono, ellos digan los Amenes. Y para que los Amenes digan con el rostro, y el rostro no desdiga de lo que ellos dizen: por esto siendo la voz vna sola, los rostros sean muchos, y tan varios, quantos pueden ser los afectos de la Magestad adulada. Si el Rey está benigno, y humano, para esto tienen rostro de hombre: *Ezech. 1. 10. Facies hominis.* Si está colerico, y airado, para esto tienen rostro de Leon. *Facies Leonis.* Si está sobervio, y altivo, para esto tienen rostro de Aguila: *Facies Aquila.* Si está melancolico, y oprimido, para esto tienen rostro de becerro: *Facies Bovis.* En fin, muchos rostros, y vna sola voz, porque siempre la lengua, y los gestos están aparejados, ó en la voluntad declarada para obrar, ó en la inclinacion solo presumida para prevenirla.

S. VIII.

486 **L**A intencion recta de los Principes no es esta, sino que cada vno diga libremente lo que entiende, y aconseje lo que

mas importa; pero como el Norte siempre fixo del adulador es el interés, y conveniencia propia, ninguno ay que se fie deste seguro Real, y todos temen arriesgar la gracia, donde tienen puesta su esperança. Dezia Seneca (y dezia lo que obrava) que antes queria ofender con la verdad, que agradar con la lisonja: *Maluerim veris offendere, quam placere adulando.* Y quien era Seneca? Era aquel grande Estoico, en cuya estimacion la mayor riqueza era el desprecio de todas. Era tan opulento su patrimonio, que solo él pudiera fundar, y enriquecer muchas casas, y tan grandes como las que oy son Titulares; y todo lo renunció Seneca, y lo aplicó al Fisco Real. Y quien con su hacienda quiere acrecentar los tesoros del Rey, escoge antes ofender con la verdad, que agradar con la adulacion. Pero aquellos, que con los tesoros del Rey quieren acrecentar su casa, y enriquezer su pobreza, ó su vanidad, qué se puede esperar, ó creer que hagan? Que digan cincuenta lisonjas, para grangear vna Encomienda, y que no se atrevan à dezir media verdad, por no arriesgarle à perderla. O Reyes! O Monarcas del Mundo, que por esta causa, y solo por esta es digna de compasion vuestra elevada fortuna!

487 El Psalmio *Miserere mei Deus*, no solo le hizo David para lamentar su miseria como pecador, sino tambien como Rey. Este fue su sentimiento, y su pensamiento, quando dixo: *Psalm. 50. 6. Tibi soli peccavi.* Yo, Señor, para solo vos pequé. Y por qué solo para vos, y no para los otros? Porque solo vos me reprehendisteys mi pecado, porque fui pecador, y ninguno de los otros le estrañó, porque era Rey. En propios terminos Hysichio: *Quoniam reliquis omnibus ei tanquam Regi indulgentibus, solus Deus misit Nathan, & nefarium scelus reprehendit.* El pecado de David, solo para Dios fue pecado, porque para todos los otros, como era Rey, fue indulgencia. Veys aquí de que sirve à los Reyes el ser Reyes, y con quantas lisonja les sirven los que los sirven. Si alguna vez en la antecámara de David (donde él no lo oyese) se tocó en su pecado, lo que los Palacios discursarian era en esta forma. Que el amor de Bersabé era vn galanteo de Principe Soldado; que el casarse con ella avia sido vna honrada restitution de su fama; que el matar à Urias fue vn consejo necesario, prudente, y generoso; generoso, porque le hizo morir noblemente en la guerra; prudente, porque pareció acaso lo que fue industria; y necesario, porque el modo mas seguro de sepultar el agravio, es meter debaxo de tierra al agraviado. Tan levemente se hablava en Palacio en vn caso mas que escandaloso, atroz, llamando al adulterio galanteo, al homicidio necesidad, y à la alevosia prudencia. En el capitulo octavo del libro segundo de los Reyes se nombran las personas de que constava la Casa, y Familia superior de David; y es cosa que excede todo el encarecimiento de la lisonja, que en tantos hombres de tantas calidades, y suposiciones no se hallasse vno solo, que ó por zelo de la honra, ó por el escrupulo de la con-

conciencia, ó por la obligación del oficio, ó por la memoria de los beneficios, y mercedes recibidas, se atreviese á acudir al Rey en su desgracia, y abrirle los ojos en tan peligrosa ceguedad. Por esto considerando él su desamparo, y conociendo el riesgo de la propia salvacion, orava, y clamaba á Dios, diciendo: Psalm. 11. 2. *Salvum me fac Domine, quoniam defecit Sanctus, quoniam diminuta sunt veritates à filiis hominum.* Salvadme vos, Señor, acudidme, y socorredme como Dios, porque entre los hombres ya no hallo ni vno solo, que tenga virtud, y valor para dezirme la verdad.

488 Dos porqueres apunta David en estas palabras, muy dignas de reparo. Porque faltaron los Santos: *Quoniam defecit Sanctus.* Y porque faltaron hombres, que con entereza le dixessen la verdad: Psalm. 11. 2. *Quoniam diminuta sunt veritates à filiis hominum.* En frase de la Escritura significa los hombres de ilustre generacion, quales son los que asisiten al lado de los Reyes; y de averle faltado estos se lamenta David. Pues por que faltaron los Santos, no ay quien hable verdad á los Reyes? Si. Dé vn por qué se sigue el otro. Porque faltaron los Santos, que son los que no quieren nada deste Mundo: esta es la razon porque David, y los otros Reyes no tienen quien les diga la verdad, estando cercados de tantos, que los adulan, y lisongean. Aun entre los Gentiles era verdadera esta consecuencia. Entre los Gentiles tambien por su modo avia Santos, los quales eran los Filosofos, especialmente Estoicos, y Cynicos. Diogenes Filosofo Cynico queria tan poco de las cosas deste Mundo, que ni aun vna choza tenia en que vivir, y morava dentro de vna tinaja. Fuele á veer por maravilla Alexandro Magno; y diciendole con su natural magnificencia, que pidiesse quanto quisiere; qué responderia Diogenes? Te pido, que no me quites lo que no me puedes dar; y le dixo esto, porque era Invierno, y Alexandro con la sombra de su cuerpo le quitava el Sol. Os parece que adularia á los Reyes vn hombre que tan poco queria dellos? Bien lo mostró en vna famosa respuesta suya, que refiere Valerio Maximo. En el tiempo en que reynava en Sicilia Dionysio, estava Diogenes á la puerta, ó boca de su tinaja lavando yervas para comer; y dixole vno de los que passavan: Si tu aduláras á Dionysio, no comieras yervas. A que respondió él: Si tu te contentáras con comer yervas, no aduláras á Dionysio: *Si tu Dionysio adulare velles, ista non ederes: Si tu ista edere velles, Dionysio adulari nolles.* Y porque los Reyes no se firven de hombres, que se contenten con comer yervas, por esto están comidos de aduladores, y cercados de enemigos: *Quoniam defecit Sanctus.* Para ser Santo deste genero, no es necesario que haga milagros el que sirve al Rey: basta el ser hombre, que se contente con su poco, y no aspire á tener mas de lo que tiene, ni á ser mas de lo que es.

489 Pero si ay alguno destos (que si ay) el primer cuydado de los quatro animales, que están

in circuitu throni. Y en él tienen cercados, y sitiadlos á los Reyes; el primero, y mayor cuydado de los aduladores es, que Dionysio no oyga á Diogenes, antes se assesta contra él toda la artilleria, para que no suceda romper las lineas de circunvalacion, y por fuerza, ó de voluntad se retire de la Corte. Es Texto, y caso expreso de la Escritura Sagrada, no ya en hombre Filosofo, sino en vn Profeta. El Rey Jeroboán, despues de la division de las Coronas de Israel, y de Judá, tenia su Palacio en Bethel, y junto á él la Mezquita que avia edificado á los dos Becerros de oro, para divertir al Pueblo de ir á sacrificar al Templo de Jerusalén. Vivia en la misma Ciudad de Bethel el Profeta Amós, el qual dezia á Jeroboán algunas verdades de las que Dios le revelava acerca de aquel Reyno, y su peligro. Y como los aduladores de Jeroboán se temian de la energia, y eficacia de Amós, al qual calumniavan con el Rey, que totalmente no le avia perdido el amor, y reverencia; vno dellos, llamado Amasias, se fue á hablar con el Profeta, y en terminos de amistad le dixo estas palabras: Amós 7. 12. 15. *Qui vides, gradere, fuge in terram Iudá, & comede ibi panem, & prophetabis ibi, & in Bethel non adjicies vltra, ut prophetes, quia sanctificatio Regis est, & domus Regni est.* Quiere dezir: Tu, Amós, que vees lo futuro, ponte luego en camino, y huye de aqui, y vete para tu Patria, allá comerás tu pan, y profetizarás, pero aqui no te acontezca hablar mas palabra, porque Bethel es la Casa, y Palacio del Reyno, y la santificacion del Rey. Reparad mucho en esta vltima clausula, que en moral, y politico sentido, cierra admirablemente todo nuestro discurso: *Quia sanctificatio Regis est, & domus Regni est.* De suerte, que exortando Amasias al Profeta Amós, ó conminandole que se salga de la Corte, y huya della, el motivo que alega para esto, es, que la Casa, y Palacio Real es la santificacion del Rey. Y por qué? No pudiera definir mejor vn adulador lo que es Palacio. Es el Palacio en la definicion de los aduladores la santificacion del Rey, porque allí son santificados los Reyes, y todas sus acciones, y quanto el Rey haze, y ordena, desea, ó imagina, todo es santo. Si Jeroboán se divide de Roboán su legitimo señor, aunque sea rebelion, santo; si prohibe al Pueblo que concorra en el Templo tres veces al año, aunque sea contra la Ley expresa de Dios, santo; si levanta altares á los Becerros de oro, y los manda adorar, aunque sea manifesta, y publica idolatria, santo. Y porque tu, Amós (dize Amasias) aconsejas otra cosa al Rey contra lo que todos sus criados le aprobamos, y no quieres juntar tu voz con las nuestas, diciendo tambien con nosotros, santo, santo, santo, no solo no has de entrar mas en Palacio, pero has de salir luego de la Corte, y de todo el Reyno: *Gradere, & fuge in terram Iudá, & in Bethel non adjicies vltra, ut prophetes.*

490 Tal es la sagacidad de los aduladores, y su potencia. Y tan tyranizadas andan entre ellos

las mismas Magestades aduladas , que no solo no les dizen la verdad , ni quieren que otros la digan ; pero apartan , y arrojan muy lexos de la Corte à todos aquellos que la pueden dezir. No es esto manifesta tyrania ? Biantes , vno de los siete Sabios de la Grecia , preguntando qual era el animal mas venenoso ? Respondiò , que de los bravos , el tyrano ; de los mansos , el adulador. En llamar veneno à la adulacion le acertó el nombre ; pero en distinguir el tyrano del adulador no dixo bien , porque todo adulador es tyrano. El mayor tyrano que huvo en el Mundo fué Herodes ; pero sus aduladores aun fueron mayores tyranos , porque el Rey fue tyrano de los vasallos , y los aduladores fueron tyranos del Rey. El Texto de Miquéas , que le explicaron à cerca del Nacimiento de nuevo Rey , habla expressemente de dos nacimientos del Mefsias , vno temporal , como Hombre ; y otro eterno , como Dios. El temporal , como Hombre : Mich. 2. 6. *Ex te enim exiet dux , qui regat populum meum.* El eterno , como Dios : Mich. 5. 2. *Et egressus eius ab initio , à diebus ater- nitatis.* Y los aduladores qué hizieron ? Callaron totalmente el segundo nacimiento , y solo hizieron mencion del primero , conque engañado Herodes , y suponiendo que el nacido en Belèn era solamente hombre , y no Dios , entendió , que le podia quitar la vida ; y assi se deliberò la muerte de los Inocentes. Y qual fue el motivo deste engaño ? El que los aduladores tienen en todos los suyos , que es su proprio interés. Divinamente San Juan Chrisostomo : *In adulationem profecto Regis , ut ad humane gratie lucrum veritatis damna proficerent.* Siendo la materia tan grave , y la mas grave que podia ayer , pues embolvía la Corona , y la salvacion , no dudaron con todo esto los aduladores de mentir , y lisongear al Rey , para que los daños de la verdad fuesen ganancias de su interés : *Ut ad humane gratie lucrũ damna veritates proficerent.* Tan cierta es la proposicion de nuestro assumpto , y tan verdadera , y solida la razon fundamental dél , que todos los que en Palacio son amigos de su interés , son enemigos de los Reyes : *Inimicos vestros.*

§. IX.

491 **S**UPuesto , pues , que los aduladores son enemigos de los Reyes , y los Reyes como los demás Christianos tienen tambien obligacion de amar à sus enemigos , y hazerles bien : se seguia aora exortar à los Principes à este amor , y beneficencia : *Diligite inimicos vestros , & benefacite his , qui oderunt vos.* Mas este Sermon mio será la primera Oracion Evangelica , que contra todas las leyes de la retórica acabara sin peroracion. Si la Christianidad de todos los Principes Catholicos en la observancia deste precepto de Christo es tan comun generalmente , y tan notoria , que siendo los aduladores de Palacio sus mayores enemigos , ellos son los mayores validos , los mas favorecidos , y los mas amados , conforme al *Dili-*

gite ; y ellos los mas llenos de honras , mercedes , y beneficios , conforme al *Benefacite*. Ningun lugar nos queda para la peroracion del discurso , pues los mismos exemplos deste amor , y beneficencia Real exceden todos los limites de la eficacia , à que se podia estender la exortacion. Assi vieramos premiados , estimados , y satisfechos à los que no sirven à la sombra de texados de oro , ni al calor de braseros de plata , sino al Sol , y al frio , lidiando con las ondas , y con las balas.

492 Una sola investiva me ocurria , para poder acabar el Sermon , y ella contra el Rey David , estrañando en él , y reprehendiendole mucho el modo tan ageno desta caridad , con que trataba à los aduladores sus enemigos. En el Psalmo sesenta y nueve dize David estas palabras , ó las buelve à repetir , porque ya las avia dicho en el Psalmo treinta y nueve : Psal. 69. 4. Psal. 59. 15. *Avertantur rerrorsum , & erubescant , qui volunt mihi mala : avertantur statim erubescences , qui dicunt mihi , euge , euge.* Primero que todo se debe advertir , en confirmacion de lo que queda dicho , que aquellos *Qui dicunt mihi , euge , euge* , Son los mismos , *Qui volunt mihi mala*. Porque adular , es querer mal , y ser adulador , es ser enemigo ; y quantos son los *Euges* , que os dizen , tantos son los males que os quieren. Y à estos aduladores , que David reconocia por sus enemigos , qué es lo que hazia con ellos , ó resolvía hazer , como Rey ? Primeramente , que experimentassen la grande averfion que los tenia : *Avertantur , avertantur*. Lo segundo , que luego saliesfen de su casa , y no pareciesfen mas en su presencia : *Avertantur statim*. Lo tercero , que no fuesfen adelantados en nada , sino abatidos , y atrafados : *Avertantur rerrorsum*. Lo quarto , y vltimo , que pues no se avergonçaban de ser aduladores , padeciesfen la verguença de ser conocidos publicamente , y tratados como tales : *Avertantur , & erubescant : Avertantur statim erubescences*. Esto es , David , lo que vos hazeis con los aduladores vuestros enemigos , como Rey ; pero no es esto lo que debéis hazer como Profeta , que tan clara luz tuvisteis del Evangelio de Christo. Pues si Christo os manda que améis à vuestros enemigos : *Diligite inimicos vestros* ; Como los aborrecéis tanto , que no los podeis veer , y los arrojaís de vuestra casa , y de vuestra presencia ? Y si Christo os manda que los hagais bien : *Et benefacite his , qui oderunt vos* ; Como les hazeis tanto mal , que los afrentais , y avergonçais , no secretamente , mas con infamia publica , que para hombres que tuvieron tan honrados puestos , es el mayor vituperio ?

493 Responde David , y la investiva que hazia contra él , la buelva contra mi. Y tu , Predicador , eres Filosofo , y Theologo , y aun no sabes la definicion del amor ? *Amare est , velle bonum alicui.* Amar , es querer bien à quien se ama. Y qué mayor bien puedo yo querer à vn adulador , que hazer que no continúe en vn exercicio tan vil ? Y qué mayor beneficio puede esperar de mi vn ami-

amigo de su interés, y enemigo de la verdad, que quitarle de la ocasión de hazer trayciones à la misma verdad, y à venderla infamemente por el interés? Si ellos adulandome son mis enemigos, mayores enemigos son de sí mismos; y yo quiero que ceslen deste odio, que se tienen, tanto mayor, quanto menos conocido. Y si adulandome pueden hazer mal à mi gobierno, y à mi Corona, mucho mayor es el mal que hazen à sus conciencias, y à sus almas; y yo quiero que desistan deste grande mal contra su gusto, pues no lo han de hazer de voluntad. Si Alluero, despues que conoció la codicia, y falso amor de Aman, lo arrojàra de su gracia, y de su casa, no llegara èl à ser tan desesperado, que viniese à morir en vn palo; y lo que aquel Rey no supo hazer à tiempo con sus aduladores, executo yo desde luego con los míos, sin dissimularlos, porque los amo, y deseo el mayor bien, y quiero observar en ellos el preceptos de Christo: *Diligite inimicos vestros, & benefacite his, qui oderunt vos.* Deste modo rebatiò David mi investiva; y añadiendo yo al exemplo, que me alegò de Amàn, el de Seyano en Roma, el de Olivato en Francia, el de Bolseo en Inglaterra, el de Alvaro de Luna en España, y los de la antigüa, y fresca memoria de Portugal, conocí la verdad sobrehumana de la razon de David, y quedè convencido della.

494 Mas porque yo en todo este Sermon profesa, y protestè referir, y no hazer juizio, ni dár sentencia: puesto aora finalmente entre dos extremos tan contrarios, como el del Rey David, y los otros Reyes, acabarè con el exemplo del primer Fundador de nuestra Corte, el qual entre vno, y otro extremo tomò vn tal medio de composicion, que parece satisfizo à entrambos. Y qué medio fue este? Oír à los aduladores, pero sin moverse de sus adulaciones. San Pedro Damiano, y otros Santos comparan à los aduladores à las Sirenas, las quales con la suavidad de sus voces, de tal fuerte encantaban à los navegantes, que

voluntariamente se lançaban, y precipitaban en las ondas, y se ahogaban en el Mar, en que ellas vivian. Huvo de passar por este mismo Mar (que era junto à Scyla, y Caribdis) el fundador de Lisboa, Ulyses, y usando de su ciencia, y sagacidad, qué hizo? Navegaba en vna hermosa Galera de la Grecia, y para que la ebullma no faltasse à la boga de los remos, ni la otra gente nautica al gobierno de las velas, y todos escapassen del encanto de las Sirenas, les tapò à todos los oídos de tal suerte, que no las pudiesen oír; pero èl, para que pudiese oír las voces, dexó los oídos abiertos; y para no padecer los efectos del encanto, ni precipitarse al Mar, como acontecia à todos, se mandò atar al mastil tan fuertemente, que aunque quisièssè, no se pudiese mover, ni rebullir. Esta es la historia, ó fabula, ingeniosamente fingida por Homero, para enseñar, que los varones sabios, y constantes como Ulyses, aunque oygan à los aduladores, y el contrapunto dulce de sus lisonjas, no por esto se han de dexar vencer de sus engaños, y artificios, sino persistir, y continuar la derrota cierta, sin mudar, detener, ni torcer la carrera del buen gobierno. Así lo podrá executar tambien quien confiare, ó presumiere tanto de su constancia, y no conociere que esto mismo, aun solamente dicho, es fabula. Pero si yo tuviera autoridad para enmendar à Homero, y confiança para aconsejar à Ulyses, no le avia de querer con los oídos abiertos, y las manos atadas, sino con los oídos tapados, y las manos sueltas; porque con los oídos tapados no daria entrada à la adulacion, y con las manos sueltas, serian todas las acciones suyas, y como suyas, ver daderamente Reales. De este modo se conquista en el Mundo la fama immortal, y se asegura tambien en el Cielo la eterna

Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*



SERMON TERCERO

DEL

PRIMER VIERNES DE QVARESMA

EN LA CAPILLA REAL Año 1649.

Ego autem dico vobis : diligite inimicos vestros , & benefacite his , qui oderunt vos , ut sitis filij Patris vestri , qui in cælis est. Matth. 5.

S. I.

495 **D**IFÍCIL precepto, difícil motivo, difícil exemplo. Difícil precepto *Diligite inimicos vestros*. Difícil motivo: *Ego autem dico vobis*. Difícil exemplo: *Ut sitis filij Patris vestri*. Negar, ó despreciar la dificultad, no es arte, ni valor. Reconocerla, é impugnarla; confesarla, y conven-

cerla, si. Esto es lo que pretendo hazer oy; por esso á la dificultad del precepto junté la del motivo, y del exemplo. Estas tres dificultades, todas grandes, y cada vna mayor, primero propuestas, y ponderadas, despues impugnadas, y convencidas, serán, con la gracia Divina, las tres partes de mi discurso. Oyganme con atencion los mayores, y los mejores, porque ellos son los que tienen mas enemigos. Pidamos la gracia:

Ave Maria.

Ego autem dico vobis : diligite inimicos vestros , & benefacite his , qui oderunt vos , ut sitis filij Patris vestri , qui in cælis est. Matth. 5.

S. II.

496 **C**Omencando por la primera parte, es tan dificultoso el precepto de amar á los enemigos, que en todas las leyes le repugnaron los hombres, y se armaron contra esta ley. En la Ley de la Naturaleza la abominaron los Gentiles, en la Ley Escrita la descompusieron los Judios. En la Ley de Gracia la desprecian, y tienen por afrenta los Christianos. Abominaron tanto este precepto los Gentiles, que le daban en rostro á los Christianos, como escribe (San Justino,) S. Just. in Apologet. pro Christ. y dezian, que era ley barbara irracional, é imposible. Es verdad, que en la misma Ley de la Naturaleza la observó Job, Idumeo, y Gentil; mas era Job el que la observó: Job. 31. 29. *Si gavisus sum ad ruinam eius, qui me oderat, & exultavi, quod invenisset eum malum*. Otros exemplos de este amor se hallan en los Escritores Gentiles; mas como bien los arguye San Gregorio Nazianzeno, en los Historicos fué mentira, en los Oradores lisonja, y en los Philosophos vanidad. Así lo supuso el mismo Christo oy, quando dixo: Matth. 5. 46. 47. *Si enim diligitis eos, qui vos diligunt, nonne, & Ethnici hoc faciunt?*

497 Los Judios tambien tenian expresa esta Ley, como parte de la Natural, y Moral. En el capitulo veinte y tres del Exodo: Exod. cap. 23.

4. *Si occurreris bovi inimici tui, aut asino erranti, reduce ad eum*. Y en el capitulo veinte y cinco de los Proverbios: Prov. 25. 21. *Si esurieris inimicus tuus, ciba illum*. Mas fué tanto el horror, que concibió aquella gente, tanta la violencia, que experimentó, y tanto el odio, con que aborreció este amor, que sin respeto á Moyses, ni á Dios, para poder mejor querer mal á sus enemigos, se hizieron enemigos de la misma Ley. Conservaron el Texto, mas adulteraron, y corrompieron el sentido. Esta fué aquella glosa sin nombre, que Christo enmendó oy, tan antigua como impia: Matth. 5. 33. 43. *Audistis, quia dictum est antiquis, diliges proximum tuum, & odio habebis inimicum tuum*.

498 Finalmente, nosotros los Christianos, que professamos, creemos, y adoramos el Evangelio; como le observamos en esta parte? Los odios publicos lo dicen, y los ocultos no lo callan. Con nosotros habló Christo, quando dixo: *Ego autem dico vobis*; porque entonces predicó su Ley, y enseñó á todos á ser Christianos. Mas ha llegado á tal exereimo de locura el desprecio de este punto, que honrandonos de la Ley, hazemos honra de no guardarla. Si fuéramos verdaderos Christianos, cessava entre nosotros este precepto, porque no avia de aver enemigos á quien amar. Así lo presumió Tertuliano, quando dixo: *Christianus nullius est hostis*. Dixo, que ningún Christiano es ene-

enemigo ; mejor dixera , que niſun enemigo es Chriſtiano. Pero Chriſto , que tai interiormente conocia la perversa inclinacion de la naturaleza , y tan experimentalmente començava ya à padecer en ſi miſmo la repugnancia , y diſcultad de lo que mandava : por ello ſupuso , qu ſiempre avia de aver enemigos : *Diligite inimicos vestros.*

499 Tenemos pueitos en camp contra la verdad , y equidad de eſte famoso precepto , divididos en tres esquadrones ; pero unidos en el miſmo parecer , debaxo de la Ley de la Naturaleza à los Gentiles , debaxo de las Tablas de la Ley Eſcrita à los Judios , debaxo de la Cruz , y Ley de Gracia à los Chriſtianos ; en ſuma , à todo el genero humano. Y à la frente de eſte ameno Exerçito , como el Gigante Goliath à la de los Filisteos , deſafiando à la parte contraria , y blaſonando , y defendiendo la ſuya. Quien ? Nemienos que à la miſma razon natural , y humana , armada en el pecho de diſcultades , y en la caleça de impoſibles , arguyendo , y declamando aſi. Ved ſi ſiendo yo el que he de reſponder , le enſiquezco alguna fuerça , ó encubro , ó diſſimulo algun argumento de los que puede eſtrechar , y encarecer.

500 Es poſſible (dize la razon revetiada en cada vno de noſotros , ó cada vno de noſotros en ella) es poſſible , que aya yo de amar à quien me aborrece , deſear bien à quien me haze todo el mal que puede , honrar à quien me calumnia ; interceder por quien me perſigue ; y no deſafrentarme de quien me afrenta : y que todo eſto ha de caer en un coraçon de barro ? Se conmueven , y rebientan los montes , ſale de ſi el Mar , enſureceſe los vientos , arrojan rayos las nubes , obſcureceſe , y deſcomponenſe el Cielo , ni cabe en ſi miſmo el Mundo con quatro vapores inſenſibles , que ſe levantan de la Tierra , y que en un vaſo tan eſtrecho , y tan ſenſitivo como el coraçon humano , ayan de caer juntas , y eſtar en paz todas eſtas contrariedades ? Alma , cuerpo , qué dezis à eſte precepto ? Junteſe la republica interior , y exterior del hombre , llame à Cortes , ó al conſejo de todas ſus potencias , todos ſus ſentidos , y ſean oídos en eſta cauſa todos , pues à todos toca. Qué es lo que dicen ? Todos repugnan , todos reclaman , todos ſe alteran , todos ſe vnen , y conjuran en odio , y ruina del enemigo. La memoria , ſin olvidarſe jamàs , representa el agravio , el entendimiento pondera la ofenſa , la fantaſia afea la injuria , la voluntad implora , è impera la vengança ; ſalta el coraçon , bate el pecho , mudanſe los colores , centellean los ojos , deſhazenſe los dientes , arroja eſpumajos la boca , muerdeſe la lengua , arde la colera , hierva la ſangre , humean los eſpiritus , los pies , las manos , los brazos , todo es ira , todo fuego , todo veneno.

501 Enciende , y provoca eſta batalla el clarin de la fama , diziendo , y gritando , que es honra : poneſe de parte de el odio , y de la vengança el Mundo todo , que aſi lo manda , que aſi lo juzga , que aſi lo aplaude , que aſi lo tiene eſtablecido por ley. Sobre todo , el tribunal ſupremo de

la razon aſi lo prueba ; porque amigo de amigos , y enemigo de enemigos , es viſa voz , que fueſa juſticia , merecimiento , proporción , e igualdad. Finalmente , el miſmo Dios condena à mi enemigo , porque es mi enemigo : pues ſi Dios ſe condena , y aborrece , por qué le he de amar yo ? Dios , que eito manda , no es Aùtor de la naturaleza ? Y que haze la miſma naturaleza , toda movida , y gobernada por el miſmo Dios. Venganſe por inſtinto natural las fieras en la Tierra ; venganſe las aves en el ayre ; venganſe los pezes en el Mar ; vengaſe la maſedumbre de los animales domeſticos ; vengaſe , y cabe ira en una hormiga ; y baſta , que la naturaleza viva en aquellos atomos , para que en ellos ofendida , ſe duela ; en ellos agravada , muerda ; en ellos tome ſatisfacciòn de ſu injuria. Y ſi la naturaleza , donde es incapaz de razon , no eſcapaz de ſufrir ſinrazones ; que el hombre , criatura racional ; la mas noble , la mas viva , y la mas ſenſitiva de todas , con la balança de la miſma razon en el juizio , no aya de peſar los agravios ; antes contrà la fuerça , y violencia del miſmo peſo aya de pagar odios con amor : *Diligite inimicos vestros.* No es hombre quien aqui no ſe palma , ó no diga , mirandoſe à ſi , *no puedo.*

§r III.

502 **E**ſtas ſon las diſcultades , que todo reconocen , y llaman grandes en eſte precepto , que verdaderamente es el grande. Mas con eſtar tai declaradas , y por ventura encarecidas , yo eſpero moſtrar , y demoſtrar , que no ſolo no es tai diſcil , como parece , el amar à los enemigos , ſino muy facil , y natural al hombre , y tanto mas , quanto fuere mas hombre. Primeramente eſto de tener enemigos es una ſinrazon , ó injuria tai honrada , que ninguno ſe deve doler , ú ofender de ella. Quien no la acepta como adulacion , y liſonja de ſu miſma fortuna , ó tiene pequeño coraçon , ó poco juizio. Si el tener enemigos es tentacion , antes es tentacion de vanidad , que de vengança. Es motivo de dar gracias à Dios , y no de tenerles odio. Sabeys , por qué os quieren mal eſtos enemigos ? Ordinariamente es , porque veen en vos algun bien que ellos quiſieran tener , y les falta. A quien no tiene bienes , ninguno le quiere mal. En nueſtro miſmo Texto lo tenemos. No ſolo dize Chriſto , que amemos à nueſtros enemigos , ſino tambien , que les hagamos bien : *Diligite inimicos vestros , & benefacite his , qui oderunt vos.* Eſta ſegunda parte parece mas diſcil , que la primera ; y tai vez , no ſolo diſcil , ſino impoſſible ; porque para amar , baſta la voluntad , para hazer bien , es menester tener con que hazerle. Y ſi yo , por ventura , fuere tai pobre , y miſerable , que no tenga bien alguno , como puedo hazer bien à mis enemigos ? Os engañays. Nadie tiene enemigos , que no les pueda hazer bien ; porque quien no tiene bienes , no tiene enemigos. Teneys enemigos ? Pues , algun bien teneys vos , porque ellos os quieren mal. Y por que

que esta suposicion vniversalmente es cierta , por esso Christo manda à todos los que tuvieran enemigos , que no solo los amen , sino que les hagan bien : *Et benefacite his , qui oderunt vos*. Quien tiene bienes , assi como es cierto que ha de tener enemigos , assi es cierto , que puede hazer bien.

503 El primer enemigo , que huvo en este Mundo , fue Lucifer. El el primer traydor que se revistió de serpiente. El el primer falsario , que engañó à Eva. El el primer ladrón , y homicida , que no solo robó à Adán quanto poseia , mas le despojó hasta de la misma inmortalidad. Y por qué quiso tan mal Lucifer à Adán , que no le avia hecho algun mal? Porque avia Dios revelado al mismo Lucifer , que se avia de hazer hombre , y no Angel. Bien se vió en la promessa de la Divinidad : *Eritis sicut Dii*, que esta era la espina que él traía atravesada en la garganta : y como Adán tuvo aquella fortuna , que Lucifer pretendió , y no pudo alcanzar , claro está que avia de ser enemigo. El primer enemigo , que huvo tambien entre los hombres , fue Cain. Y por qué tuvo tanto odio Cain à Abél , siendo su hermano ? Porque él solo podia ofrecer hortalizas , y Abél sacrificava corderos. Esto , y no la gracia de Dios , era lo que mas le dolía , y quebrava los ojos , como cavador en fin , que no los levantava de la tierra. El mismo Cain se declaró , quando dixo : Gen. 4. 14. *Ecce egredior me à facie terra , & à facie tua abscondar*. Y no en valde , para executar el homicidio , llevó al hermano al campo : Ibid. 8. *Egrediamur foras*. Para que en el mismo lugar , donde pastavan los rebaños , causa de él odio , allí se desahentase su embidia. Tambien Joseph padeció el odio , no de vno , mas de diez hermanos , entre los quales antes de venderle , siempre anduvo vendido. Y por qué causa ? Porque el solo valía mas , que todos ellos. Por esso era mas estimado de el Padre , y le traía mas bien vestido , que à todos. Gran caso , que porque su pellico no era de paño de la sierra , como el de los otros , se resolviessen , siendo hermanos , à teñirle en la propia sangre !

504 Si cabáremos bien al pie de todas las enemistades , y odios de el Mundo , halláremos que estas son las razes. Assi como el motivo de amar es el bien proprio , assi el de aborrecer son los bienes agenos. Ni Saul avia de aborrecer à David , sino fuera mas valiente ; ni Abimelec à Isaac , sino fuera mas rico ; ni los Satrapas à Daniel , sino fuera mas sabio. Quando el Rey Asuero nombró à Amán por primer Ministro de todo el Imperio , dize el Texto original , que le exaltó , y levantó su Solio sobre todos los Grandes de la Corte : Esther. 3. 1. *Exaltavit Aman , & posuit solium ejus super omnes Principes*. Y qué se siguió à esta exaltacion , y preferencia , superior à los demás ? Cosa maravillosa ! El mismo Espiritu Santo quiso , que supiésemos lo que fueron luego por adentro los que en esta eleccion quedaron afuera. En lugar de las palabras referidas , trasladaron los Setenta Interpretes tambien con autoridad Divina : *Exaltavit eum , & prior sedebat*

omnibus inimicis suis. Allá dize el Texto , que le exaltó sobre todos los Grandes de la Corte , y acá dize la interretacion , que sobre todos sus enemigos. De modo , que nombrar Asuero à Amán por mayor que todos los otros , fue hazer , que todos los otros fuéssen enemigos de Amán. Por la puerta de la mercedes entraron luego los odios , y al pie de las provisiones se anotaron todos por sus enemigos No , porque Amán les hiziese algun mal , pañ quererle mal ; mas porque el Rey , y la fortuna le quiso mas bien , y le hizo mas bien , que à ellos.

505 Si passáramos de los Solios à los esradados , tambien halláremos en los tocados estos mal me quérns. Ninguna gentileza ay tan confiada , à quien no piquen los alfileres de ver à otra mas bien prendila. Tambien el exemplo es de dos hermanas de la misma cofadria. Raquel no era amiga de Lia , ni Lia de Raquel. Y por qué ? Porque à cada vna de ellas le faltava el bien que lograva la otra. A Lia no le parecia bien Raquel , porque era hermosa , y Raquel no gustava de Lia , porque era fea. Dios repartió entre las dos hermanas los dos bienes , que ellas mas estiman : y en lugar de darse parabienes , tomaron de ellos ocasion para no querrié bien.

506 Todos los bienes , ó sean de naturaleza , ó de fortuna ; ó de la gracia son beneficios de Dios ; y à ninguno concedió Dios estos beneficios , sin la passion de tener enemigos. Triste , y miserable aquel que no los tuvo. Tener enemigos , parece vn genero de desgracia ; mas no tenerlos , es indicio cierto de otra mucho mayor. Oygameos à Seneca , no como Maestro de la Estoica , mas como Estoico de la Corte Romana. Una de las mas notables sentencias deste Philosopho es : *Miserum te judico , quia non fuisti miser*. Yo te juzgo por infeliz , y desgraciado , porque nunca lo fuiste. Este Porque , antes de explicado , es dificultoso ; y despues de explicado mucho mas. Como puede vn hombre ser desgraciado , porque no lo es ? Porque ay desgracias tan honradas , que tenerlas , ó padecerlas es ventura : no tenerlas , ni padecerlas , es desgracia. Esta , de que hablava Seneca , qual era ? El se explicó : *Transisti sine adversario vitam*. Fuiste tan desgraciado , que passaste la vida sin tener enemigo. No tener enemigos , tienese por felicidad ; mas es vna tal felicidad , que es mejor la desgracia de tenerlos , que la ventura de no tenerlos. Puede aver mayor desgracia , que no tener vn hombre bien alguno digno de embidia ? Pues esso es lo que se arguye de no tener enemigos : *Miserum te judico , quia non fuisti miser : transisti sine adversario vitam*. Themistocles en sus primeros años andava muy triste. Preguntado por la causa , siendo amado , y estimado , como era , de toda Grecia , respondió : Por esso mismo. Señal es el verme amado de todos , que aun no he hecho accion tan honrada , que me granjeasse enemigos. Assi fue. Creció Themistocles , y con él la fama de sus victorias ; y no destruía tantos Exercitos enemigos en Campaña , quantos se levantavan con-

tra él en la Patria. Para que vean los odiados, ó perseguidos del odio, si se deven preciar, ó ofender de tener enemigos. Aquellos enemigos eran los clarines de la fama de Themistocles; y los vuestros son testigos en causa propia de averos dado Dios los bienes, que á ellos les negó.

§. IV.

507 **S**Upuesto, pues, que el tener enemigos, es pension de los beneficios, que recibimos de Dios; se sigue el saber, á quien avemos de pagar esta pension, y en que. La pension avemosla de pagar á Dios, que nos hizo el beneficio; y la paga ha de ser en amor de los enemigos, que el mismo Dios nos manda amar: *Diligite inimicos vestros*. Ellos os quieren mal, por los bienes, en que Dios os aventajó á ellos? Pues vos aveys de pagar la pension de esos bienes á Dios en querer, y hazer bien á los que os quieren mal. Uno de los hombres mas beneficiados de Dios, q̄ hubo en este Mundo, fue David; y vna de las acciones mas famosas de David, fue el desafio con el Gigante, y la victoria que alcanzó del. Y qué se siguió de vna hazaña tan notable, y tan importante á la honra, á la libertad, y conservacion de el Reyno de Israel? De parte de el Rey Saul fue la envidia, y odio mortal contra David, y de parte de David el amor, y respeto, con que siempre guardó, y perdonó la vida á Saul. Avia dado Dios licencia á David, para que quitasse la vida á Saul, á quien avia de suceder en la Corona: y él qué hizo, teniendo muchas veces debaxo de la lança? Siempre le guardó la vida mucho mejor, que los Capitanes, y Soldados de su Guardia. Así se vió en aquella noche, en que estando Saul en Campaña, David ocultamente entró en la Tienda Real, y estando durmiendo, le tomó de la cabecera la lança, y con ella en la mano gritó desde afuera al General Abner, que guardasse mejor á su Rey. Esta accion antepone San Juan Chrysostomo justamente á la del sacrificio de Abraham; porque mayor valor, y mayor bizarría es, no quitar vn hombre la vida á su enemigo, teniendo licencia de Dios; que quitar la vida á su hijo, siendo mandado por Dios.

508 Pues si Dios avia dado esta licencia á David, por qué no usó de ella? Porque el mismo Dios, que por vna parte le dava licencia, para que matasse á su enemigo; por otra le ataba las manos, para que no lo hiziesse. La licencia de matar al enemigo era privilegio: el no matarle, antes amarle, y hazerle bien, era ley general: y David tuvo por mejor guardar la ley sin obligacion, que usar del privilegio; porque si el privilegio le desobligaba de no vengarse del odio de su enemigo, la pension de pagar, y agradecer á Dios la causa del mismo odio, era nueva circunstancia de la misma ley, que mas noble, y mas estrechamente le obligaba á amarle, y quererle bien. Como si dixera David: Qual fue la causa de la envidia, y odio, con que me persigue Saul? Fue aquella singular merced,

que Dios me hizo en la victoria, que en su nombre alcanzé de el Gigante: pues ya que Saul es tan ingrato, que me paga vn tan grande servicio con querermi mal; yo he de ser tan agradecido á Dios, y á la causa de essa misma ingratitud, que la he de pagar con hazerle bien: *Inverso gratas officio*, dixo con profunda elegancia San Zenon Veronense.

509 Juzgue aora todo hombre, (y tanto mas, quanto fuere mas hombre) si es cosa difícil, é imposible, antes muy facil, y natural, amar á los enemigos, siendo este amor pension de los beneficios de Dios, y los mismos beneficios ocasion de esse odio. Pregunto: (y aya quien me responda) Ellos bienes, porque no os quieren bien vuestros enemigos, quien os los dió? Dios. Pregunto mas: Esse precepto de amar á los enemigos, quien os le puso? Tambien Dios. Pues si vuestros enemigos no os aman por amor de los bienes, que Dios os dió; por qué no amaréys vosotros á esos enemigos por amor de Dios, que os dió los bienes? Si esos bienes son poderosos para causar odio en quien los envidia; por qué no serán poderosos para causar amor en quien los logra? Logradlos, y no os querays perder; porque quien no paga la pension, merece que lo priven del beneficio. El mismo David lo dixo así, y confesó delante de Dios: *Psalm. 7. 5. Si reddidi retribuētibz mibi mala, decidam meritò ab inimicis meis inanis*. Si yo, Señor, no dí á mis enemigos bien por mal, sino mal por mal, justamente me derribareys del estado en que me aveys puesto, y me privateys, y despojaréys de todos los bienes que me aveys dado: *Decidam meritò ab inimicis meis inanis*. Repáremos mucho en aquel *Meritò*, justamente. Y qual es aquel fundamento de essa justicia? Es la ley de el amor á los enemigos, y de querer, y hazer bien á los que nos quieren mal. Y como Dios nos dà los bienes con esta pension, y con esta obligacion, justamente son privados de el beneficio los que no guardan la obligacion, y pension con que les fue dado.

510 Por el contrario (notad mucho lo que quiero dezir) por el contrario, si guardaredes la ley de amar á los enemigos, no solo no os quitará Dios los bienes, porque ellos os quieren mal, sino que de tal fuerte os acrecentará los mismos bienes, que á vosotros os serán premio de vuestro amor, y á ellos castigo de su odio. Acuerdomé á este proposito de vn discreto, y galante memorial presentado al Emperador Domiciano, el qual dezia así: Dize Marcial, que tiene en Roma vn enemigo, el qual se duele mucho de las mercedes que Vuestra Magestad le haze: pide á Vuestra Magestad, se las haga mayores, para que el dicho su enemigo se duela mas: *Da Cesar tanto tu, magis ut doleat*. Esto mismo haze la justicia, y liberalidad Divina. Acrecienta los bienes al envidiado, para mayor castigo, y mayor dolor de el envidioso. Para que la prueba mostrasse la coherencia, y consecuencia natural de este discurso, quise que nos la diese el mismo David, y en el

misimo Saul: Mas viniendo à la combinacion de el mismo caso, hallè que aun prueba mas de lo que yo avia prometido; porque no solo prueba, que acrecienta Dios los bienes al envidiado, para mayor castigo, y dolor del envidioso; mas que disminuye, y quita tambien los bienes al envidioso, para mayor honra, y vengança del envidiado. Sea, pues, esto lo que digo.

§ 11. Quando David dentro de la misma cueva, en que tenia à Saul sepultado antes de muerto, le perdonò la vida, dixole Saul, que entonces conocia, y sabia de cierto, que el avia de reynar, y Dios le avia de dár su Corona: 1. Reg. 2. 21. *Scio, quod certissimè regnaturus sis.* Aora acabé de entender certissimamente, que tu, y no yo, has de ser el Rey. Y de donde infirió Saul esta consecuencia tan cierta? De dos premisas, vna de su parte, otra de la parte de David. De su parte, porque Saul daba mal por bien à David: y de parte de David, por que este daba bien por mal à Saul. Y no podia aver mas justo premio para vno, ni mas justo castigo para otro, que acrecentar los bienes al envidiado, para mayor dolor de el envidioso; y quitar los bienes al embidioso para mayor vengança de el envidiado. No es esta interpretacion de Doctores, sino Texto expreso de la Sagrada Escritura en el capitulo tercero de el segundo libro de los Reyes: 2. Reg. 3. 1. *Facta est longa consertatio inter domum Saul, & domum David.* Huvo vna grande competencia entre la casa de Saul, y la casa de David: Ibidem. *David proficiens, & se ipso semper robustior.* David, y su casa siempre creciendo, y cada dia mas fuerte: Ibidem. *Domus autem Saul decrescens quotidie.* Y la casa de Saul siempre disminuyendose, y cada dia mas flaca. Para que vean los que se aman à si, y descan su aumento, y el de sus casas, si es mejor ser enemigo, como Saul, ó amar à los enemigos, como David.

§ 12. Y para que tambien en este exemplo pasémos de los Solios à los estrados, donde no son menores los odios, y las embidias. Elcana, Principe de el Pueblo de Israel, al vfo de aquellos tiempos, tenia dos mugeres; vna, llamada Ana, esteril como Raquel; otra, llamada Phenena, fecunda como Lia. Ana, triste por su desgracia, encomendabase à Dios, mas no queria mal à Phenena: Phenena, sobervia con su fortuna, despreciaba, y trataba mal à Ana. Y qual fuè el suceso de Ambas? Tambien es Texto expreso: 1. Reg. 2. 5. *Donec sterilis peperit plurimos, & quæ multos habebat filios infirmata est.* Trocó las manos la Divina Justicia, y à Phenena la quitò los hijos que tenia, y à Ana la dió los que no tenia. Mas con tal proporcion, y energia de la Divina Justicia, dice la tradicion de los Hebreos, que à cada hijo, que le nacia à Ana, se le morian dos à Phenena. Concuérda con esta tradicion muy ajustadamente la misma Historia Sagrada, porque de ella consta, que los hijos que tenia Phenena eran diez, y los que despues tuvo Ana fueron cinco. De fuerte, que al mismo compás con que Dios

iba favoreciendo, y levantando à Ana, que no queria mal à Phenena; iba justamente castigando, y abatiendo à Phenena, que trataba mal à Ana, hasta que la que carecia de hijos tuvo muchos, y la que contaba tantos quedó sin alguno: *Donec sterilis peperit plurimos, & quæ multos habebat filios infirma est.*

§ 13. Finalmente, lo que de todo este discurso (mas largo de lo que yo pretendia) debe colegir, y entender la naturaleza humana, en vno, y otro sexo, contra la razon engañada en sus falsas balanças; contra el mundo loco en sus leyes, ignorantes, y violentas; y contra el exemplo brutal, è indigno de los animales; si es mas natural, mas vtil, mas facil, mas generoso, mas honrado, y descansado consejo, el querer, y hazer mal à los que nos quieren mal, ó querer, y hazer bien, y amar de corazon, y de obras, como manda el precepto de Christo, à nuestros enemigos: *Diligite inimicos vestros, & benefacite his, qui odiant vos.*

S. V.

§ 14. **A** Esta primera dificultad de el precepto, se sigue la segunda del motivo: *Ego autem dico vobis.* Los antiguos dixerón: Sé amigo de tus amigos, y enemigo de tus enemigos; pero yo, dice Christo, digo lo contrario. Y en dezir Christo lo contrario absoluta, y desnudamente, sin la razon de su dicho, està toda la dificultad. Si el Divino Maestro refuta, y condena vna opinion tan antigua, y recibida; por qué no dà la razon? Si lo haze como Legislador, los Legisladores ponen la ley, y dan la razon de la ley principalmente quando revocan vna, y promulgan, è introducen otra. Pues si la ley de amar à los propios enemigos era tan nueva, y se reputaba por tan repugnante, y dificultosa su observancia; por qué no declara Christo la razon, ó razones de la justicia, de la conveniencia, de la importancia, de la necesidad, y no dà otro motivo de lo que dice, sino, yo lo digo: *Ego autem dico vobis.*

§ 15. Infinitas son las razones, y motivos, que el Señor pudiera dàr para persuadir lo que mandaba. Ama à tu enemigo (pudiera dezir) para que él tambien te ame; porque no ay medio, ni modo, ni diligencia, ni hechizo mas eficaz para ser amado, que amar. Ama à tu enemigo, porque amando à él, me amas à mi; y si él no te merece, que le ames, merezcote yo, que me ames en él. Ama à tu enemigo; porque si él te ofende con su odio, maste ofendes tu có el tuyo; y el tuyo te mete en el infierno, y el suyo no. Ama à tu enemigo, porq amigos ya no los ay; y si no amares à los enemigos, estará ociosa tu voluntad, que es la mas noble potencia, y privarás à tu corazon de el exercicio mas natural, mas dulce, y mas suave, que es el amor. Ama à tu enemigo: porque no le ayudes contra ti, y tengas dos enemigos; vno, que te quiera mal, y otro, que te haga el mayor mal de todos. Ama à tu enemigo, porque si él te aborrece

rece con razon, debes emmendarle; y si contra razon, debes emmendarlo. Ama à tu enemigo, por que si su odio viles hijo de la envidia, muestre tu amor generoso, que por ello no es digno de vengança, sino de compasión.

§ 16 Ama à tu enemigo, porque, ò èl es executor de la Divina Justicia para castigar tu soberbia; ó ministro de su Providencia, para exercitar tu paciencia, y coronar tu constancia. Ama à tu enemigo, por que Dios perdona à quien perdona; y mas nos perdona él en la menor ofensa, de lo que nosotros al odio de todo el mundo en los mayores agravios. Ama à tu enemigo, porque las saetas de su odio, si las recibes con otro odio, son de hierro; y si le correspondest con amor, son de oro. Ama à tu enemigo, porque mejor es la paz, que la guerra, y en esta guerra, la victoria es flaqueza, y el quedar vencido es triunfo. Ama à tu enemigo, porque él en quererte mal, imita al demonio; y tu en quererle bien, te pareces à Dios. Ama à tu enemigo, porque este mismo enemigo, si bien lo consideras, es mas verdadero amigo tuyo, que tus amigos; y él estraña, condena tus defectos; y ellos los adulan, y lisongean. Ama à tu enemigo, porque si no le quieres amar por ser enemigo, debes amarle, porque es hombre. Ama à tu enemigo, porque si él te parece mal, amándole tú, no serás como él. Ama à tu enemigo, porque las mayores enemistades las cura el tiempo, y mejor es, que sea el Medico la razon, que el olvido. Ama à tu enemigo, porque los mas empeñados enemigos se dan las manos, si lo manda el Rey: y lo que se haze sin descredito, porque lo manda el Rey, por qué no se hará, porque lo manda Dios? Finalmente, sin subir tan alto, ama à tu enemigo, porque él es mas poderoso, que tu, ò menos; si es menos poderoso, perdónale; si es mas poderoso, perdónate à ti.

§ 17 Esta vltima razón es de vn Philosopho Gentil, Seneca; y de otro tambien Philosopho, y Gentil, no menos discreto. El gran Plutarco escribió vn famoso, y doctissimo Tratado de los bienes, y vtilidades que el hombre puede sacar del odio de sus enemigos. Si de las fieras, y serpientes sacaron tantas vtilidades los hombres, por qué no las sacará la mansedumbre de vnos de la fiereza de otros? Hercules de la piel de vn Leon hizo su mayor gala: Salomón de los dientes del Elefante hizo su trono: la medicina de la cabeza de la vibora hizo la mejor triaca. Y no ay veneno tan mortal, que calcinado, y templado, como conviene, no se convierta en antidoto. Pues si la Divinidad, y Humanidad de Christo tenia tantos motivos, ò conformes à la naturaleza, ò superiores à ella, con que persuadirnos el amor à los enemigos; por qué dexados todos, solo dixo: *Ego autem dico vobis*? Porque él es el mas fuerte, el mas poderoso, y el mas eficaz motivo de todos. Juntense todos los Philosophos de Atenas, todos los Oradores de Roma; y lo que mas es, todos los Profetas de Jerusalem: hagan discursos, in-

venten razones, excogiten argumentos, formen silogismos, demonstraciones, y evidencias para persuadir à vn hombre, que ame à sus enemigos; todos estos motivos, comparados con vn *Ego dico vobis* de Christo, no pesan vn atomo.

§. VI.

§ 18 **P**ELÉMOS, y considerémolos bien el poder, ò la Omnipotencia infinita, è inmensa de aquel *Ego dico*. Antes de la creacion del Mundo no avia nada. Apareció subitamente esta grande maquina que vemos: Y quien lo hizo? La mitad de nuestro Texto: *Ego dico*. El *Vobis* aun no lo avia, porque no avia nada. Y si no avia nada, cómo se hizo todo esto? Porque Dios lo dixo: Psal. 148. 5. *Ipsè dixit, & facta sunt*. No avia Cielo; dixo Dios: Hagase el Cielo, è hizose el Cielo. No avia Tierra, dixo Dios: Hagase la Tierra, y se hizo la Tierra. Estaba todo à obscuras, dixo Dios: Hagase la luz, y se hizo la luz. Pues si el dezir de Dios es tan poderoso, que de nada lo hizo todo, y de él no ser sacó el ser de todas las cosas, que motivo podía, ni pudo aver tan poderoso, para que del no ser amigos, nos hiziesse ser amigos, como *Ego dico*? Quien es este *Ego*? Es Dios, infinito Sér. Quien es este *Ego*? Es Dios, infinita Sabiduria. Quien es este *Ego*? Es Dios, infinita Omnipotencia. Quien es este *Ego*? Es Dios, infinita Verdad, pues si vn solo dezir de este *Ego*: *Ipsè dixit*, bastó para dar todo el ser al sér; por que no bastará para que seamos lo que él quiere, despues de avernos dado el sér que tenemos?

§ 19 Ved lo que hizieron todas las criaturas despues de darles Dios el sér, bastando para que lo hiziesse otro dezir solamente del mismo Dios. Aqui entra ya todo nuestro Texto: *Ego dico vobis*. Dixo Dios à la Tierra, que produxesse las plantas, sin otra semilla, ó agua, que la regasse, mas, que la misma palabra: y en el mismo punto los montes, los valles, los campos se vistieron todos de verde, nacieron las yervas, brotaron las flores, levantaronse los arboles con los ramos cubiertos, y sombríos de hojas, y cargados de tanta variedad de frutos. Dixo al Elemento de el Agua, que produxesse los pezes, y las ayes, y luego comenzaron à nadar en las mismas aguas el vulgo de los pezes menores en tropas de tan diversas figuras, y colores, vnos lisos, otros encrespados de escamas; y en el pielago mas profundo las Ballenas, y los otros gigantes, y monstruos del mar, como galeazas de la naturaleza, remando con las barbatanas, y batiendo, ó azotando las ondas, como señoras de ellas. Las aves, ò pintadas de diversas colores, ò vestidas de vna sola, con libertad de vaguear por tres Elementos; vnas mas afectas à la patria donde nacieron, habitaron las riberas, los rios, los lagos; otras fabricaron sus nidos entre la frescura de los arboles; otras en los cerros mas altos, mientras no hubo torres; y todas reconocieron por Reyna al Aguila, porque ella so-

lo vuela, y sube derecha hasta esconderse en las nubes. Las fieras, que poblaron los bosques, las serpientes, que arrastrando salieron de las cuevas, y los rebaños inocentes, y pacíficos, que cubrieron, y fecundaron los prados, tambien fueron partos de vn solo dezir Dios à la tierra.

520 Mas si la Tierra, y el Agua, los dos mas baxos, y groseros Elementos, produxeron tantos, tan varios, y tan admirables efectos; el Elemento del Ayre, y del fuego, y sobre todos los Orbes Celestes tanto mas altos, y mas nobles, por qué no produxeron cosa alguna? Porque Dios no lo dixo. Si Dios dixera à los Cielos, que produxessen las Estrellas, ellos las producirían; mas no las produxeron, porque el mismo Dios, que ya las avia criado de nada, quando crió la luz, las puso, y repartió por el firmamento: Genes. 1. 17. *Posuit eas in Firmamento caeli*. Lo mismo se ha de entender de los dos Elementos, Ayre, y Fuego. Ellos esteriles sin nada, los otros fecundós con tantas criaturas, porque el nada, y lo que tiene ser, todo depende únicamente del dezir, ó no dezir de Dios. Admirablemente el Evangelista San Juan. Luego que en el principio nombro al Verbo Divino, que es la palabra de Dios: Ioan. 1. 1. *Et Verbum erat apud Deum*. Añadió: Ibid. 3. *Omnia per ipsum facta sunt, & sine ipso factum est nihil*. Todo lo que se hizo, y el nada, que no se hizo, vno, y otro dependió totalmente del dezir, ó no dezir de Dios. Si Dios dixo, por medio de su palabra se hizo todo: *Omnia per ipsum facta sunt*. Y si Dios no dixo, porque faltó su palabra, no se hizo nada: *Et sine ipso factum est nihil*. Y como del dezir, ó no dezir de Dios dependen las existencias, y las negaciones; el todo, y el nada; el ser, y no ser de las cosas; para amar los hombres à sus enemigos, como Cristo les mandaba: *Diligite inimicos vestros*. Y para no tenerles odio, como decia la Tradicion de los antiguos: *Odio habebis inimicum tuum*. Para el todo de este amor, y para el nada de aquel odio, ninguna razon, ó motivo podia Christo alegar, ni mas eficaz, ni mas fuerte, ni mas irrefragable, que dezir, yo lo digo: *Ego autem dico vobis*.

521 Haviase Christo (notadlo mucho) con nuestras voluntades para el amor de los enemigos, como se ha con nuestros entendimientos para los Misterios de la Fé. Si preguntamos à los Theologos, qual es el motivo, porque creemos los Misterios de la Fé, sin duda alguna, responden todos, con San Pablo, que el movivo (à que ellos llaman objeto formal) es: *Quia Deus dixit*, porque Dios lo dixo. Todas las otras razones (que tambien se llaman manuducciones) bastan para conocer el entendimiento con evidencia, que los Misterios de la Fé, no son increíbles, antes bien, que evidentemente son mas creíbles, que quanto proponen las sectas, y yerros contrarios; mas para hazer un acto verdadero, y sobrenatural de Fé, no ay, ni puede aver otro motivo, sino porque Dios lo dixo: *Quia Deus dixit*. De modo, que quando Christo, para persuadir el amor de los ene-

migos, dixo solamente: *Ego autem dico vobis*, quiso por modo altísimo, y Divino verdaderamente, que lo que es vnico motivo de la Fé, fuese tambien vnico motivo de la caridad; y que la misma Caridad en las repugnancias de este amor, nos cautivasse las voluntades, assi como la Fé en las dificultades de sus Misterios nos cautiva los entendimientos: 1. Cor. 13. 5. *In caritatem redigentes omnem intellectum in obsequium Christi*.

522 Una de las mayores dificultades de nuestra Fé es el Mysterio altísimo, y profundísimo de la Santísima Trinidad, en que confesamos à Dios por trino, y vno. Creo, que el Padre es Dios, que el Hijo es Dios, creo, que el Espiritu Santo es Dios, y creyendo juntamente que estas tres Personas son realmente distintas, creo otra vez, y mil vezes, que la Persona de el Padre Dios, y la Persona del Hijo Dios, y la Persona de el Espiritu Santo Dios no son tres Dioses, sino vn solo Dios. Y alcança, ó comprehende mi entendimiento como esto es, ó puede ser? No. Pues si no lo entiendo, ni lo alcanço, como lo creo, y con tal certeza, que daré por ello la vida: 1. Ioan. 5. 7. *Quia Deus dixit*. Porque Dios lo dixo *Tres sunt, qui testimonium dant in caelo, Pater, Verbum, & Spiritus Sanctus, & hi tres unum sunt*. Otra grande dificultad de la Fé, y mas sensible es el Mysterio ocultísimo, y patente de el Santísimo Sacramento del Altar. La vista dice, que ve Pan, el olfato que huele Pan, el tacto que palpa Pan, el gusto que gusta Pan, y hasta el oído, quando se parte la Hostia, que oye Pan: y yo riyendome de mis propios sentidos, y del testimonio conteste de todos cinco, creo que alli no ay substancia de pan, y que la substancia, que debaxo de aquellos accidentes se oculta, entera, y perfecta en qualquiera parte minima de ellos, es todo el Cuerpo de Christo. Y por què creo firmísimamente todo esto, que no veo, ni siento, contra lo que parece que estoy sintiendo, y viendo? Porque el mismo Christo lo dice: *Hoc est corpus meum*. Pues assi como este vnico dezir de Christo es vna razon sobre todas las razones, vn motivo mas poderoso que todos los motivos, y vna obscuridad mas clara, que la luz de el Sol; para creerlo yo, y defender hasta la muerte lo que él dixo; assi el mismo Señor, y Legislador Divino, para persuadir, y establecer en los coraçones de los hombres el amor à los enemigos contra todas las dificultades, repugnancias, y rebeldias de nuestra inclinacion, no podia, ni debia alegar otras razones, otros motivos, ú otras evidencias mas fuertes, que dezir: Amad à vuestros enemigos, porque soy yo el que lo digo: *Ego autem dico vobis*.

S. VII.

523 **A** Ora, para confusion, y afrenta de los que con nombre de Christianos no obedecen à la Fé de este heroico motivo, oyan lo que por ventura nunca oyeron. Huyó Jacob

acob ocultamente de la casa de Labán su suegro, con sus dos hijas, y todo lo que en su servicio, favorecido de Dios, avia en tantos años adquirido. Llegó esta noticia á Labán, que estaba ausente, y teniendolo secreto de la partida por traición, y lo que llevaba Jacob consigo por robo, juntando vna gran tropa de parientes, y criados, partió en su seguimiento, con animo de despojarle de quanto llevaba, y aun de la misma vida; mas quando llegó subitamente á su presencia, que fué al septimo dia, todo el susto de tan repentina, y ruidosa tempestad se resolvió en estas palabras: Gen. 31. 29. *Nunc quidem valet manus mea red- dere tibi malum; sed Deus patris vestri heri dixit mihi: Cave ne loquaris contra Iacob quidquam durius.* Bien vees (ó Jacob) le dixo Labán, que tu fugitivo, y yo tan poderosamente armado en este desierto, te pudiera hazer todo el mal, que quisiese, y tu me merecias; mas no lo hago, porque el Dios de tus padres me dixo ayer, que ni por obra, ni por palabra te disgustasse. Ya estoy viendo, que todos han reparado mucho, no tanto en esta mudança tan subita de Labán, quanto en aquella palabra: *Deus patris vestri.* No dize qué no hazia mal á Jacob, porque lo dixo Dios, sino porque lo dixo el Dios de sus padres. Y la razon de esta diferencia es, porque el Dios, en quien creía Labán, no era el Dios verdadero, en quien creía Jacob, sino sus Idolos; pues esta éra vna de sus quejas, diziendo que Jacob los llevaba robados: Ibid. 30. *Cur furatus es deos meos.* Y no era Jacob, sino su hija Raquel la que los avia robado. Pues si Labán era Gentil, é Idolatra, y no creía en el Dios de Jacob, como hizo tanto caso de que esse Dios no creído le dixesse: *Deus patris vestri dixit mihi?* Id comparando este *Dixit mihi* con el *Dico vobis*. Pero aun tuvo otra grande circunstancia este caso.

524. El modo con que dixo Dios á Labán, que no ofendiese á Jacob, fué en sueños. Así lo afirma el Texto: Ibid. 24. *Vidit in somnis dicentem sibi Deus: Cave, ne quicquam asperè loquaris contra Iacob.* Pues el dicho era dicho soñado, y el Dios era Dios no creído; como hizo tanto caso Labán de Dios, y del dicho? Aquí vereis quanto puede, y quanta reverencia merece vn *Dixit mihi* de Dios. Pregunto: Este Hombre Christo Jesus, que dixo: *Ego autem dico vobis*, creemos de Fé, que es verdadero Dios? Si. Y estas mismas palabras, *Ego dico vobis*, creemos tambien de Fé, que las dixo esse Dios? Tambien. Pues si á vn Gentil Idolatra ofendido, poderoso, airado, y empeñado en la vengança, vn dicho soñado de vn Dios no creído bastó, para resfriar su pasión, amañar la ira, y atarle las manos, para que pudiendo, no se vengasse, ni dixesse vna palabra aspera contra quien le avia hecho tantos agravios; y todo esto solamente por el respeto de vn *Dixit mihi*, como puede tan poco con nuestra Fé, y con nuestras enemistades el *Ego dico vobis*, no solo del Dios verdadero, mas de vn Dios, que dió la vida por sus enemigos?

525. Ya me contentará yo con dexar á nuestra consideracion esta vergonzosa consecuencia, por no llamarla ímpia: mas pues Dios, y su palabra es el ofendido, sea tambien el que le quexe. Quando Nabucodonosor vió sitiá la Ciudad de Jerusalem, en tiempo del Rey Ioachim, avia trecentos años, que en los desiertos vecinos habitaban, como Ermitaños, vnos pastores, llamados Recabitas, los quales, por temor de los enemigos, se recogieron á la Ciudad. Entonces habló Dios al Profeta Jeremias, y le dixo, que hospedasse vn dia á los Recabitas en vn Cenaculo del Templo; y quando estuviesen á la mesa, les dixesse, que bebiesen del vino, que en ella les tenia preparado. Hizolo así el Profeta, mas ellos respondieron, que no podian, ni avian de beber vino; porque Jonadab, hijo de Recab, de quien traían el nombre y origen, se le avia prohibido: Hier. 35. 6. *Non bibemus vinum, quia Ionadab filius Rechab, pater noster, praecepit nobis, dicens: Non bibetis vinum vos, & filii vestri usque in sempiternum.* Oida esta respuesta, esperaba Jeremias el Mysterio, y fin; con que Dios le avia mandado hazer aquella experiencia. Y la declaracion de el enigma, ó la segunda parte de la parabola fué, que el mismo Jeremias mandasse llamar á los Magistrados de la Ciudad, y que con aquel exemplo á la vista, les notificasse la grande razon, con que Dios avia llamado al Exército de Nabuco, executor de su justicia, para la destruccion, y cautiverio de Jerusalem. Las palabras de consecuencia, y comminacion fueron estas: Ibid. 13. 14. *Numquid non recipietis disciplinam, ut obediatís verbis meis, dicit Dominus? Es possibile, dize Dios, que tan poco respeto, y tan poca obediencia se ha de guardar en Jerusalem á lo que yo digo? Prævaluerunt sermones Ionadab filii Rechab, quos praecepit filiis suis, ut non biberent vinum: & non biberunt usque in diem hanc: Ego autem locutus sum ad vos, de manu consurgens, & loquens, & non obedistis mihi. Con los hijos de Recab, Moabitos, y Gentiles, pudieron tanto las palabras de Jonadab, que prohibiendoles vna cosa, que es licita á todos los hombres, la observaron por tantos centenares de años, hasta el dia de oy: y que yo, dize Dios, hablando á los hijos de Israel, desde por la mañana hasta la noche, y prohibiendoles lo que no es licito á ningun hombre, ningun caso hagan de lo que les digo? Tanto respeto á lo que dize Jonadab, y tan poco á lo que dize Dios? Ved si el *Ego autem locutus sum ad vos*, Es lo mismo, que *Ego autem dico vobis*.*

526. Así como los Ninivitas se han de levantar en el dia del Juizio contra los Judios, porque ellos creyeron lo que les dixo Jonás, y los Judios no creían lo que dezía Christo: Así los Recabitas se han de levantar en aquel dia contra Jerusalem, porque ellos creyeron, y observaron lo que les dixo Jonadab, y Jerusalem no creía, ni observaba lo que dezía Dios. Y contra nosotros los Christianos quien se levantará? Los Turcos. El mis-

mo precepto de no beber vino, que puso Jonadab à los Recabitas, puso Mahoma à sus sequaces. Y qué mayor afrenta, y vergüenza de la Christianidad, que resistir el Turco à su apetito, y à su sed, porque lo manda el Alcoràn, y lo dize Mahoma, y no mortificar el Christiano su pasión, y su odio, porque lo predica el Evangelio, y lo dize Christo? Mas no es necesario ir tan leños, ni salir de casa. Sabeis, quien se ha de levantar contra nosotros en el dia de el Juizio? Nosotros mismos. Dezidme: y si estais tan ofendido, y agraviado de vuestro enemigo; por qué no os vengais? Por no perderme. Bien. Y por qué besais aquella mano, que quisierais veer cortada? Porque dependo de ella. Mejor. Y por qué lisongearis con la boca à este, y aquel, à quien aborreceis con el corazón? Porque así importa à mis conveniencias. Pues lo que hazeis por esta politica vil, baxa, è infame, no lo hareis porque lo manda Christo? Defengañese qualquier otro amor de los enemigos, aunque fuese verdadero por otras causas, que todo es hipocrecia, y vileza. Solo es racional, virtuoso, y Christiano, el que no tiene otro motivo, ni otro por qué, sino porque Christo lo dixo: *Ego autem dico vobis.*

§. VIII.

527 **V**encida la dificultad de el precepto, y de el motivo, solo resta la tercera, y vltima, y la mas difícil de todas, que es el exemplo. El exemplo, para imitar el amor de los enemigos, con que el Divino Maestro concluye su Doctrina, no es otro, ni menor, que el del mismo Dios su Padre, y nuestro: Matth. 3. 45. *Ut sitis filii Patris vestri, qui in celis est.* Mas esta misma soberania, y Divinidad de exemplo es la que le haze mas difícil, no por ser tan alto, y sublime, mas porque es totalmente contrario, y repugnante à la propria imitacion que persuade. La imitacion ha de ser tan parecida al exemplo, y el exemplo tan semejante à la imitacion, como la idéa, y lo ideado, el original, y la copia; la representacion, y la cosa representada. Y entre el amor de los enemigos, à que Dios obliga al hombre, y tanta diferencia de parte de el hombre, y tanta repugnancia de parte de Dios, no quanta puede aver entre vn amor, y otro amor, sino quanta ay con toda propiedad entre el verdadero amor, y el verdadero odio. Luego ni Dios puede ser exemplo al hombre, ni el hombre puede imitar à Dios en el amor de los enemigos. Los enemigos de Dios son los que están en pecado, y fuera de su gracia, y así como Dios ama à sus amigos: Prov. 8. 17. *Ego diligentes me diligo:* Así no ama à sus enemigos, antes los aborrece, y los tiene odio: Eccl. 12. 3. *Altissimus odio habet peccatores,* dize el Ecclesiastico: y el Psalmista: Psal. 1. 7. *Odisti omnes, qui operantur iniquitatem.* Luego si Dios no ama à sus enemigos, antes los aborrece, y los tiene odio, como puede dár exemplo, ni ser exemplo à los hombres de como han de amar à sus enemi-

gos? Esta es la gran dificultad del exemplo, que la Divina Sabiduria nos propone, à que yo antes quisiera oír la respuesta, que tener obligacion de darla. Mas à grande reparo grande solucion.

528 Digo primeramente, que nos propone Christo por exemplo à Dios, que no ama à sus enemigos, quando nos manda; que los amemos; porque es tal la bondad de Dios, que puede su odio servir de exemplo à nuestro amor. Sobrado hará nuestro amor, si llegare à parecerse à su aborrecimiento. De modo, que la fuerza, la energia, y el alma de esta razon viene à ser: Sed amigos de vuestros enemigos, así como Dios es enemigo de los suyos. Considerad à Dios, no con amor, sino con odio à los hombres; y quando vuestro amor imitare su odio, entonces satisfareis à mi precepto; porque si trataredes à vuestros enemigos, com Dios trata à los suyos, amareis mas finamente à vuestros amigos. Esta es mi respuesta. Y si no he declarado bien la fuerza de el exemplo de Christo, otro exemplo de Dios con odio, y de los hombres con amor lo declarará mejor.

529 Libertados los hijos de Isráel de el cautiverio de Egipto, fundieron, y adoraron en el desierto el Idolo del becerro; y ofendióse Dios tanto, no solo de la ceguedad, mas de la ingratitud de tan abominable gente, que se resolvió à quitarles la vida à todos, y sepultarlos en aquel mismo desierto. Dió parte de su resolucion à Moyses, que estaba con el mismo Señor en el monte; revelandole lo que en su ausencia avian cometido; pero Moyses, poniendose de parte del Pueblo, resistió à la sentencia de Dios con tales replicas, è instancias de vna, y otra parte, como si entre los dos se diera vna bien reñida batalla. Dios dezia, que avia de castigar; Moyses replicaba, que no; Dios alegaba por su afrenta; Moyses alegaba por el credito, y fama del nombre de Dios; Dios prometia acrecentar à Moyses; Moyses instaba, no que se avia de disminuir el Pueblo; Dios, hablando con Moyses, le llamaba Pueblo tuyo, como quien le arrojaba de si; y Moyses, hablando con Dios, le llamaba Señor, vuestro Pueblo, como quien le queria interesar en el perdon, y conservacion de cosa suya, finalmente, la contienda se encendió de parte à parte de tal suerte, que en las palabras, y en lo que se dixeron Dios, y Moyses, Dios parece que excedió los terminos de su proprio decoro, y Moyses los de su sujecion, y obediencia, y aun los de la estimacion que hazia de la gracia de Dios. Y como, ò por qué terminos? Porque Dios, como si fuera hombre, en cuyo pecho tuviese lugar la pasión, y ella le hiziese salir fuera de si, dixo à Moyses: *Dexame,* que quiero de esta vez desahogar mi ira, y mi furor: Exod. cap. 32. 10. *Dimitte me, ut irascatur furor meus.* Y Moyses tan gran Privado de Dios, como si estimara mas el perdon del Pueblo, que la privança, y gracia del mismo Dios; dixo: O aveis de perdonar al Pueblo este pecado, ó quando no, bor-

borradme de vuestros libros, en que teneis escrito mi nombre: Ibid. 32. 31. *Aut dimitte eis hanc noxam, aut dele me libro tuo, quem scripsisti.*

530 Este fué en el Monte Sinai el proceso de la batalla al son de clarines, de truenos, y rayos, de que fueron testigos los Angeles. Y qual fué la conclusion? De parte de Dios no podia aver mayores demostraciones de ira, de aborrecimiento, y de odio. De parte de Moyses, por el contrario, los empeños de la piedad, de la benevolencia, y de el amor no podian ser mayores, ni mas encarecidos. Y el fin de estos dos estremos tan encontrados, quales fueron? Fueron tales, que no se pudieran creer, ni imaginar, si la verdad infalible del Texto Sagrado no declarara el suceso. Dios con todo aquel odio, perdonó á todos: Exod. c. 32. 1. *Placatus est Dominus, ne faceret malum, quod locutus fuerat adversus populum suum.* Y Moyses, con todo aquel amor, baxa del Monte, convoca los Levitas, desenvaina la espada, y mató en aquel mismo dia veinte y tres mil hombres del mismo Pueblo: Ibid. 32. 8. *Cecideruntque in die illa quasi viginti tria millia hominum.* Ay tal fin! Ay tal caso! Ay tal mudança! Mudóse Dios? Mudóse Moyses? O son los mismos? Los mismos son, no se mudaron: mas estos son los odios de Dios, y estos los amores de los hombres. Este es Dios, quando mas enemigo; y estos los hombres, quando mas amigos. Por la experiencia de esta hermosa verdad, y en confirmacion de ella, dixo con profundo juicio San Juan Chrysostomio: *Utilior est homini Deus iratus, quam homo propitius.* Que mejor es para los hombres, y mas útil Dios airado, que el hombre propicio; Dios con odio, que el hombre con amor. Y como el odio de Dios, quando mas empeñado, tiene tanto mejores efectos, que el amor de los hombres; por esso la Divina Sabiduria de Christo, quando nos manda amar á los énemigos, nos pone por exemplo á Dios, quando no ama; porque quando llegaremos á ser enemigos como Dios, seremos mas que amigos con los hombres.

§. IX.

531 Esta fué la subita aprehension de mi respuesta, y del exemplo de ella. Mas oygamos al Divino Maestro, que no solo se oye, mas se ve con los ojos. Desfende Christo Señor nuestro el amor, no con Aristoteles, por la voluntad de querer el bien, sino por la obra, y verdad de hazerle: *Benefacite* La Escuela de Aristoteles dize: *Amare est velle bonum alicui.* Y la Escuela de Christo, por boca del mejor Discipulo de ella: 1. Ioan. 3. 18. *Diligamus opere, & veritate.* De aqui se sigue, que assi como Dios es el mejor exemplar del amor de los amigos, assi es el mejor, y mas verdadero exemplo del amor de los enemigos. Aora entra lo alegado por Christo, tan claro, como la luz del Sol, y como el Elemento mas claro: Matth. 5. 45. *Qui solem suum*

oriri facit super bonos, & malos, & pluit super iustos, & iniustos. Amad, y hazed bien á Vuestros enemigos (dize el Soberano Legislador) para que seais hijos de vuestro Padre, que está en el Cielo: el qual haze nacer su Sol sobre los buenos, y sobre los malos, y baxar su lluvia sobre los justos, y sobre los injustos. Los buenos, y los justos son los amigos de Dios: los malos, y los injustos son sus enemigos: y es tal la bondad, y beneficencia de Dios, ó con amor, ó con odio, que á los amigos, y enemigos, sin diferencia, comunica igualmente sus tesoros. Si nace su Sol, para todos nace; si baxa su lluvia, para todos baxa. Bien pudiera Dios hazer, que solo para los buenos, y justos huviese luz; y para los malos, é injustos tinieblas: como en Egipto los Hebreos estaban llenos de luz, y los Egypcios á obscuras: Y del mismo modo, como le pedia el Real Profeta David, bien pudiera negar la lluvia á los montes de Gelbó, y darla abundantemente á los otros montes. Mas aunque los buenos, y los justos sean sus amigos, y los malos, y los injustos sus enemigos, sobre lo que merecen vnos, y sobre lo que desmerecen otros, quiere que sientan igualmente los beneficios.

532 Pero dexado el Sol en el Cielo, y la lluvia en las nubes, pasémos á la Tierra, y á toda la Tierra, donde moran los enemigos de Dios, y donde se ven mas varia, y opulentamente beneficiados de su mano. En todo este Mundo, quantos son los amigos de Dios, y quantos sus enemigos? Los amigos son muy pocos, y los que se conservan siempre en su amistad, y gracia, sin caer en su odio, rarísimos. Por el contrario, los enemigos de Dios, y los que viven perpetuamente en su odio, no tienen numero. Estos son los Hereges, y los Scismaticos; estos los Mahometanos, y los Judios; estos los Gentiles, y Atheistas; estos los Apostatas, y malos Christianos. Y la insolencia de todos armados del odio, que tienen al Supremo, y Eterno Dios, está siempre subiendo, y haziendo guerra al Cielo á escala vista con sus ingratitudes, con sus injurias, con sus afrentas, con sus blasfemias de pensamiento, de palabra, y de obra: Psal. 73. 23. *Superbia eorum, qui te oderunt, ascendit semper.* Y quien es el que las desbaza, ó suspende estas tremendas exalaciones, y vapores, para que no baxen sobre el Mundo en rayos, sino el brazo, ó corazon del mismo Dios con las indulgencias de su odio? El el que los sufre, el el que los disimula, el el que tiene mano en sí, y en su justa ira. Mas no para aqui. Este mismo Dios, que á sus enemigos dió el ser, antes de poderle tener merecido, les dá la vida, les conserva la salud; les acrecienta las riquezas, las honras, los estados, los Reynos, y los Imperios: como si para la distribucion de los bienes, ú de naturaleza, ú de fortuna (siendo el Señor de ambas) los buenos, y los malos todos fueran buenos los justos, y los injustos todos fueran justos; los amigos, y enemigos todos fueran amigos. Es verdad, q en los afectos del odio, ó amor de Dios ay la diferencia

cia de amados, ó aborrecidos, mas en los efectos de la beneficencia del mismo Dios tan favorecidos, y tan regalados, vnos como otros, como si los amados, y aborrecidos todos fueran amados.

§33 Ya en esta general indiferencia con que Dios haze bien igualmente à los amigos, que están en su gracia, y à los enemigos, que están en su odio, quedaba bien demostrada la verdad, y excelencia del soberano exemplar, que el Hijo de Dios propone en el mismo Dios à los hombres, para que imitándole, como buenos hijos à tal Padre: *Ut sitis filii Patris vestri*. Sepan con efecto amar, y amen à sus enemigos. Mas como el amor à los enemigos es el mas alto, y el solo heroyco, (para que veamos quien es Dios, y quales debemos ser nosotros en este punto) atrevo me à dezir, que puesto Dios entre amigos, y enemigos de vna parte los que están en su amor, y de otra los que están en su odio; si tomáremos bien las medidas à sus favores, mayores son los que haze, sin embargo de su odio, à los amigos, que sin respeto de su amor à los enemigos. No me atreviera à dezir tanto, sino hablara en propios terminos por la boca de vn Profeta, y por la pluma de vn Apóstol.

§34 El Profeta Malaquias, hablando en nombre de Dios, ó Dios hablando por boca del mismo Profeta, dize: Malach. 1. 3. *Dilexi Jacob. Esau autem odio habui*. Yo amé à Jacob, y tuve odio à Esau. Y San Pablo, escribiendo à los Romanos, y hablando Dios por su pluma, repite la misma sentencia por las mismas palabras: Rom. 9. 13. *Iacob dilexi, Esau autem odio habui*. De fuerte, que en dos Textos, vno del Testamento Viejo, y otro del Nuevo, tenemos expreso el odio de Dios, y el amor de Dios, y las personas, vna amada, y otra aborrecida, no ocultas, sino declaradas por su propio nombre, Jacob, y Esau. Ahora vamos à la Historia Sagrada, y veamos lo que hizo Dios à Esau con odio de Esau, y lo que hizo à Jacob con amor de Jacob.

§35 Lo que mas estima la felicidad humana es, vida, riqueza, honra. Quanto à la vida, así como Jacob, y Esau nacieron en la misma hora, así acabaron la vida en la misma edad, y esta tan estendida, que no se podian quejar de las Parcas; porque Jacob consta que murió de ciento y quarenta y cinco años. Quanto à la riqueza, ambos crecieron tanto en la multiplicacion, y fecundidad de los ganados que criaban sus Pastores, y eran las minas, y tesoros de aquel buen tiempo, que por no caber en los campos, fué necesario, que las dos poderosas familias se dividiessen, como se dividieron, habitando, y dominando Jacob las Tierras de Canaan, y Esau las de Edon, y Seir. Hasta aqui, ni el odio, ni el amor de Dios se distinguieron en los efectos; y el odiado, y el amado continuaron su peregrinacion (que así la llama la Escritura) tan hermanos en la fortuna, como en la sangre.

§36 Mas viniendo al punto de la honra, que es lo de mayor estimacion, y reparo; aviendo ya

las dos familias crecido à ser dos Naciones, ó dos gentes (como Dios reveló à la madre de ambos, quando aun los traia en el vientre: Gen. 25. 23. *Due gentes sunt in utero tuo*.) Fué muy notable la grandeza, y magestad, con que la descendencia de Esau se aventajó à la de Jacob. Trocando el nombre de Edon, se llamaron los descendientes de Esau, Iduméos; gobernandose toda la Nacion; vnas vezes como Republica; otras como Monarquia, siempre los nietos, y descendientes, y nietos de Esau fueron los Principes Soberanos de ella, ó en la Republica, con titulo de Duques; ó en la Monarquia, con magestad, y Corona de Reyes. Y puesto, que en semejantes successiones se acostumbra aver muchas mudanças, y quiebras; esta fué tan continua de padres à hijos siempre en el mismo dominio, que quando Moyse la escribió en el capitulo treinta y seis del Genesis, ya el numero de los Duques avia sido de onze, y el de los Reyes Coronados nueve. Y lo que de ningún modo se debe passar en silencio es, que el segundo de estos Reyes, y visnietos de Esau, aun en su vida, fué el famosísimo Job, que tanto por la constancia en la adversa fortuna, como por la moderacion en la prospera, podia hazer insigne, y memorable qualquier Reyno de los mayores de el mundo. Y quien pudiera esperar, ni imaginar tales excessos de felicidad en la persona, y descendencia de vn hombre, del qual dixo el mismo Dios, que le tenia odio? *Esau odio habui*.

§37 El reparo, pues, mas notable, y digno de admiracion en esta misma historia, es la advertencia, y reflexion, con que la Escritura Sagrada empieza à escribir el Catalogo de los Reyes descendientes de Esau: Gen. 36. 19. *Reges autem, qui regnaverunt in terra Edom, antequam haberent Regem filij Israel, fuerunt hi*. Quiere dezir: Estos fueron los Reyes, hijos de Esau, antes que los hijos de Jacob tuviessen Rey. Por ventura no ay otra semejante reflexion en toda la Historia Sagrada? Primeramente Moyse no podia notar esta diferencia sin particular revelacion de Dios; porque quando los hijos de Jacob tuvieron el primer Rey, que fué Saúl, avia de ser mas de quinientos años despues de este tiempo. Pues por qué razon, ó con qué mysterio hizo Dios esta revelacion à Moyse, y le mandó hazer esta reflexion, y notar esta grande diferencia entre los hijos de Esau, y los hijos de Jacob en materia tan relevante en las generaciones de el mundo, qual es tener Reyes, ó no tener Reyes? Para que entendiesen los que esto avian de leer, que el odio de Dios es tan benefico, tan generoso, tan heroyco, y tan inclinado à hazer bien à sus enemigos, que no se puede competir con el amor de el mismo Dios, respecto de sus amigos; mas adelantarse, y vencerle en materias de tanto precio, y tanto peso, como fueron en este caso la dignidad Real, y el tiempo de ella.

§38 El tiempo, quanto va de quinientos años antes, ó quinientos despues; la dignidad, quanto va de tener Reyes, y tantos Reyes, ó no tener Rey.

Rey. Esto es lo que el odio de Dios à Esáu hizo con Esáu; y esto es lo que el amor de Dios à Jacob no hizo con Jacob. Para que se vea quan mal fundada era la dificultad de no poder Dios con su exemplo enseñar el amor à los enemigos, pues él no los ama, antes les tiene odio. Es verdad, que Dios tiene odio à sus enemigos, mas es vn odio, que dà largas vidas; es vn odio, que dà inmensas riquezas; es vn odio, que dà Cetros, y Coronas à los que no ama. Haze esto alguno, no digo odio, sino el que entre los hombres se llama amor? El amor mas natural, y mas debido es el de los padres à los hijos, y el de los hijos à los padres, y David, siendo padre, quitó el Reyno à su hijo Adonias; y Absalón, siendo hijo, quitó el Reyno à David su padre. Estos fueron los segundos Reyes de la descendencia de Jacob, los quales solo conservaron el Reyno entero, hasta la tercera generacion, conservandose los de la descendencia de Esáu, no solo en tantas generaciones, como las del Catalogo de Moyses, sino en muchas ótras, que despues de ellas se continuaron, y siguieron.

§. X.

539 **T**An heroyca es la beneficencia de Dios en preferir los enemigos à los amigos, aun sobre la confesion expresa del amor, que le merecen los amigos, y del odio, que tiene à los enemigos; à Jacob, *Dilexi*; à Esáu, *Odio habui*. Y porque nosotros no podemos imitar el exemplo de Dios, como en este caso, en dàr Cetros, y Coronas; coronémos nuestro discurso con otro acto no menos heroyco, ni menos generoso, sino mas. Y qual es, ó puede ser este acto? Que à los enemigos, de quien fuéremos mas ofendidos, à ellos amémos mas. Atencion.

540 Es Theologia cierta, que Dios podia redimir al genero humano por vn hombre, ó por vn Angel; y por qué se deliberó, y decretó en el Consistorio Divino, que le redimiese Dios por sí mismo? Porque el pecado de Adán en la desobediencia, no solo ofendió la soberania de Dios, sino derecha, y mas formalmente ofendió à su Divinidad, queriendo, y creyendo, que podia ser como Dios: Genes. 3. 5. *Eritis sicut Dñs*. Y como la Divinidad en aquel caso fue la mas ofendida, à la misma Divinidad pertenecia el perdon, y el remedio de el enemigo, que le avia ofendido, y por esso el mismo Dios fué el Redemptor. Así lo resuelve, y enseña toda la Theologia, con el Doctor Angelico Santo Thomàs. Mas aun no està aquí satisfecha totalmente la fineza de el Divino exemplar. En la Divinidad el Padre es Dios, el Hijo es Dios, y el Espiritu Santo es Dios, y tan ofendido fué Dios en el Padre, como en el Hijo; y tan ofendido en el Hijo, como en el Espiritu Santo; y tan ofendido en el Espiritu Santo, como en el Padre. Por qué, pues, fué el Redemptor, no la Persona del Padre, ni la del Espiritu Santo, sino la del Hijo? Por la misma razon.

Tomo I.

541 El atributo en que Adán quiso ser semejante à Dios, fué en la sabiduria de todas las cosas: Ibidem. *Eritis sicut Dñs, scientes bonum, & malum*. Así le dixo el demonio, y así lo creyó, y quiso Adán. Al punto aora. En las tres Peronas Divinas de la Santísima Trinidad, al Padre se atribuye la Omnipotencia, al Hijo la Sabiduria, al Espiritu Santo la Bondad: y como en la Persona del Hijo, à quien se atribuye la Sabiduria, fué mayor, y doblada la ofensa del pecado de Adán, vna vez ofendido en la Divinidad: *Eritis sicut Dñs*: Otra vez ofendido en la Sabiduria: *Scientes bonum, & malum*. Por esso tambien en el mismo Hijo fué doblada, y mayor la obligacion de ser él, y no otra la Persona Divina, el que solicitase el perdon, el remedio, y todo el bien del mismo Adán, que le avia ofendido. Finalmente, porque este exemplo de aver nosotros de Amar, y hazer bien à los enemigos, quanto mas ofendidos de ellos, se acabe de verificar en Dios en la Persona del Hijo; esse fué el altísimo Mysterio con que el mismo Hijo, en quanto Hombre, poniendonos por exemplo à Dios, añadió, que le aviamos de imitar, como hijos del mismo Padre, que es lo que la Persona del mismo Hijo executó: *Ut sitis filii Patris vestri, qui in caelis est*.

542 Pero veo, que reparando en esta vltima clausula: *Qui in caelis est*, no faltará quien diga, que estas finezas de amor son allá para el Cielo, y no para la tierra, donde nuestros afectos, y aun nuestros pensamientos son tan groseros, como ella. Mas para confusion de la misma tierra, y de los, que parece, no nacieron para el Cielo, concluyo con mostrarles, que el dictamen de pertenecer à los mas ofendidos, ser ellos los que amen, y hagan bien à los que los ofendieron, es tan conforme à la razon en todas partes, que hasta en el infierno se entiende así. Ardiendo en el infierno el Rico Avariento, miró àzia arriba, y viendo à Lazaro entre los otros moradores de aquel Arrabal del Cielo, llamado seno de Abraham, dixo de esta manera, hablando con él: Luc. 19. 24. *Pater Abraham, mitte Lazarum ut intingat extremum digiti sui in aquam ut refrigeret linguam meam, quia crucior in hac flamma*. Padre Abraham, envíadme à Lazaro, que venga à refrigerar mi lengua, à lo menos con vn dedo mojado en el agua, porque me atormenta mucho este fuego. Cada palabra de estas podia ser meditacion de vna eternidad. Solo reparo en aquel *Mitte Lazarum*, enviad à Lazaro. En todo el seno de Abraham no avia persona de quien menos debiese esperar el Rico Avariento este socorro, y obra de caridad, que de Lazaro; porque Lazaro era aquel pobre, cubierto de llagas, que yacia à su puerta, muerto de hambre, à quien el Rico Avariento tantas vezes ofendia todos los dias, quantas se sentaba à su mesa; sin permitirle las migajas, que de ella caian; quantas salia, y entraba por la puerta, quantas veia sus llagas, quantas oia sus gemidos; y quantas sabia que sus perros le lamian sus llagas.

Y

Pues

543 Pues si tantos otros hombres avia en el seno de Abraham, de cuya piedad podia esperar el Rico Avariento aquel socorro, y solo Lazaro era à quien tantas vezes, y continuamente avia su crueldad ofendido, por qué à él solo le nombra? Y solo de él confia el remedio, y alivio, que pide? Porque entendió aquel hombre, puesto en el infierno, y aunque condenado, que el amar, y hazer bien à los enemigos, pertenece à los que mayores ofensas han recibido de ellos; y como Lazaro entre todos era el mas ofendido, era el que en la acasion se avia de mostrar mas amigo. Este

exemplo del infierno no tuvo efecto, porque allí todos los deseos se convierten en desesperaciones. Lo que importa es, que los que allí no quisieren ir, acaben de entender los defenganos de esta verdad, levanten los ojos al Cielo, donde està aquel Padre, cuyo exemplo nos manda Christo imitar; teniendo por cierto, que si inuitaremos el amor, ò amoroso odio, con que Dios no haze mal, sino bien à sus enemigos en la tierra, seremos sus hijos por Gracia, y en el Cielo por Gloria:

Vt sitis filij Patris vestri, qui in Calis est.

SERMON PRIMERO DE LA

PRIMERA DOMINICA DE QUARESMA, EN LA IGLESIA DE SAN ANTONIO DE LOS Portugueses, en Roma.

Tunc assumpsit eum diabolus in Sanctam Civitatem, & statuit eum super pinnaculum Templi, & dixit ei: Si Filius Dei es, mitte te deorsum. Matth. 4.

§. I.

544  AN Antonio (no el nuestro, en cuya Casa estamos, sino el de Egypto, llamado por Antonomasia, el Grande:) Abrióle Dios vn dia los ojos, para que viesse en este mundo lo que nosotros no vemos, y vió que todo estava lleno, y armado de lazos. Lazos en el mar, y lazos en la tierra; lazos en los desiertos, y lazos en el poblado; lazos en los montes, y lazos en los valles; lazos en las calles, y lazos dentro de las casas: y no solo en los lugares profanos, sino tambien en los Sagrados: y hasta en los mismos Templos, no de Idolos, sino del verdadero Dios, lazos. Significaba esta vision, que no ay lugar en el mundo libre de tentaciones de el demonio; y esto es lo que tenemos en el Evangelio presente. Tentó el demonio à Christo. Y donde le tentó? Tentóle en el desierto, tentóle en el monte, tentóle en Jerusalem, y tentóle en el Templo. Si en los desiertos apartados de la comunicacion de la gente, si en los montes, que están mas vezinos al Cielo; si en las Ciudades de profesion, y de nombre Santas, y en los Templos consagrados à Dios ay tentaciones, y tiente allí el demonio al mismo Dios, qué lugar avrà, ò puede aver en el mundo, en que no tiente à los hombres? No es necessario que veamos por revelacion los lazos, pues vemos por la experiencia los que caen en ellos, y nos vemos à nosotros mismos tantas vezes caídos.

545 Permitió, pues, Christo Señor Nuestro ser tentado de el demonio oy, no por honrarse con la victoria (que era pequeño triunfo) si para enseñarnos à vencer con su exemplo. Tentado en el desierto con el pan, y con la hambre, para exemplo à la abstinencia de el Monge: tentado en el monte con las promessas de todo el mundo, para exemplo à la codicia de el secular; y tentado en la Ciudad Santa con el lugar mas alto del templo, para exemplo à la ambicion del Ecclesiastico. Esta última tentacion, por ser tan propria del lugar, y tan acomodada al Auditorio, será el argumento de todo mi discurso. Veremos en el vn Cortesano de Roma, siguiendo las tres partes de el thema, tres vezes, y por tres modos tentado. Tentado, quando viene à pretender à la Ciudad Santa: Matth. 4. 5. *Assumpsit eum diabolus in Sanctam Civitatem.* Tentado, quando consigue el lugar, ò dignidad de la Iglesia, que pretendia: *Statuit eum super pinnaculum Templi.* Y tentado con el mismo lugar, despues de conseguido, quando el diablo le instiga à que se precipite: Ibid. 6. *Mitte te deorsum.* Nota el Evangelista en nuestro Texto, que el Espiritu Santo fué el que llevó à Christo al lugar, donde avia de ser tentado: *Domini est Iesus in desertum à Spiritu, ut tentaretur à diabolo.* Y pues el motor, y autor de las victorias contra las tentaciones de el espiritu maligno, es el Espiritu Santo, pidamos al mismo Divino Espiritu, que nos ayude con su gracia:

Ave Maria.

Tunc

Tunc assumpsit eum diabolus in Sanctam Civitatem, & statuit eum super pinnaculum Templi, & dixit ei: Si Filius Dei es, mitte te deorsum. Matth. 4.

§. II.

arrojarse al precipicio: *Mitte te deorsum*. Sigamos al tentador por los mismos pasos.

546

LA primera cosa, en que topa mi reparo, en estas palabras de nuestro Thema, es aquel *Tunc*, entonces. Entonces, quando? No fuera el demonio demonio, si no lo hiziera todo en su tiempo, y no supiera observar la ocasion. Quando vió á Christo con hambre, *Postea esuriit*, entonces le tentó con el pan: *Matt. 4. 2. 3. Et accedens tentator*. Y aora, quando llevó al Señor á la Ciudad Santa, y al lugar mas alto del Templo, tambien dize el Evangelista, que lo hizo, *Tunc*, entonces; y por qué? Porque ya tenia experiencia del sugeto á quien tentaba. Levantar los sugetos á los lugares de la Iglesia, sin conocerlos, ni experimentarlos primero, es cosa, que ni el diablo la haze. Quando Christo estuvo mas calificado para el lugar, entonces le tentó el diablo con él; y quando merecia la assumpcion, entonces fué la tentacion: *Tunc assumpsit eum diabolus*. Para ser un sugeto sublimado al lugar mas alto de la Iglesia, qué calidades son las que se requieren? Se requiere, á lo menos, la nobleza de el nacimiento, se requiere el exemplo de la vida; se requiere el exercicio de las virtudes; se requiere el espiritu muy probado; y se requieren, finalmente, las letras, no solo sabidas, sino practicadas. Todas estas calidades entonces, *Tunc*, concurrían en Christo, y ya reconocidas por el mismo demonio. La nobleza del nacimiento: *Si filius Dei es*. El exemplo de la vida: *Ductus est in desertum à Spiritu*. El exercicio de las virtudes: *Cum ieiunasset quadraginta diebus, & quadraginta noctibus*. El espiritu probado: *Vt tentaretur à diabolo*. Las letras, no solo sabidas, mas practicadas: *Scriptum est enim non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo, quod procedit de ore Dei*. Y que sobre todas estas calidades juntas, sobre toda esta capacidad de merecimientos, aun sea tentacion subir á las alturas del Templo! O mundo! ó Cabeza del mundo! Y qué tentacion seria, si el Ecclesiastico intentase la subida, no con espiritu probado, mas reprobado; no con exemplo, mas con escandalo; no con virtudes; mas con vicios; no con letras, mas con ignorancias? No hablo en la calidad del nacimiento, porque despues que Christo sacó á Pedro, y Andrés de la Barca para la Silla, aunque no reprobó la grandeza de los apellidos, mostró que si era decente para el sugeto, no era necessaria para el oficio. Este fué el *Tunc* de la tentacion de Christo, vamos aora al *Nunc* de las nuestras.

547 En tres partes, como dezia, dividió el demonio su tentacion, venir, subir, caer. Venir á la Ciudad Santa: *Assumpsit eum in sanctam Civitatem*. Subir al pinaculo del Templo: *Et statuit eum super pinnaculum Templi*. Caer, y

Tom. I.

§. III.

548

A*ssumpsit eum diabolus in Sanctam Civitatem*. La primera parte de la tentacion, señores míos, es venir el pretendiente á la Ciudad Santa. Pues venir á la Ciudad Santa, y pretender una Iglesia tambien Santa, puede ser tentacion del demonio? Si. Porque quando la eleccion es de Dios, y no tentacion del demonio; quando Dios quiere, que el Ecclesiastico tenga Iglesia, y Esposa, no es él el que ha de ir á la Ciudad Santa: la Ciudad Santa es la que ha de venir á él. En el capitulo penultimo del Apocalypsi cuenta San Juan lo que vió, y dize assi: *Apoc. 21. 2. Vidi Civitatem Sanctam Ierusalem descendentem de Cælo, à Deo paratam, sicut sponsam ornata viro suo*. Vi baxar del Cielo la Ciudad Santa, enviada por Dios, y adornada como Esposa, para vnirse con el Esposo. Notable vision! Los hombres son los que van á la Ciudad, y no la Ciudad, á los hombres; el esposo es el que pretende la esposa, y no la esposa al esposo. Pues por qué vió San Juan todo al contrario? Porque lo vió á las derechas. Venia la Iglesia del Cielo, venia de Dios: *Descendentem de Cælo à Deo*. Y quando la Esposa, y la Iglesia vienen de el Cielo, y por Dios, no es el hombre el que va á la Ciudad Santa, la Ciudad Santa es la que viene al hombre: no es el Esposo el que va á buscar á la Esposa, la Esposa es la que viene á buscar al Esposo: *Sicut sponsam ornata viro suo*. Y quando esto no es assi, sino al contrario, que será? No es eleccion de Dios, es tentacion del diablo: *Assumpsit eum diabolus in sanctam Civitatem*.

549 En el Testamento Viejo, y en la misma casa tenemos dos desposorios muy semejantes, y muy diferentes. Isaac se desposó con Rebeca, Jacob se desposó con Raquel: esta fué la semejança. La diferencia fué, que solo Jacob, y no Isaac, padeció los engaños, los enredos, y las maldades de Labán, Y este Labán quien era, ó á quien representaba? San Gregorio, y todos los Padres dizen, que Labán significaba al demonio, y sus engaños sus tentaciones. Pues por qué padeció Jacob en sus desposorios las tentaciones del demonio, y no Isaac? Leed la Escritura. Jacob fue á buscar á Raquel: Isaac no fué á buscar á Rebeca, Rebeca fué á buscar á Isaac. Y quando Rebeca va á buscar á Isaac, quando la Esposa va á buscar al Esposo, no ay engaños de Labán, no ay tentaciones del demonio; pero quando Jacob va á buscar á Raquel quando el Esposo va á buscar, y pretender á la Esposa, aí es quando Labán trama los engaños, aí quando el demonio executa sus

Y 2

sus

sus tentaciones. Avrá aqui algun Isaac? Ninguno. Si huviesse algun Isaac, esperaria en su tierra, que le fuesse à buscar allà la esposa: mas todos, y cada vno son Jacob, y vn Jacob muy empeñado en su pretension; y por esso todos tentados, y todos engañados.

550 Quanto mejor proveídas estarian las Iglesias, quando mas descansados vivirian los que fuessen dignos de ellas, y quanto menos ocasion se daria à las tentaciones del demonio en la Ciudad Santa, si las esposas fuessen à buscar los esposos, como Rebeca à Isaac, y no los esposos à las Esposas, como Jacob à Raquel! En la Ciudad Santa estaba recogida la Esposa dentro de su aposento, y con las puertas cerradas, quando vió à lo lexos que la venia à pretender el Esposo, atravesando fierras, y passando montes: *Cant. 2. 8. Ecce iste venit saliens in montibus, transiliens colles.* Llegó, en fin, el Peregrino pretendiente à la Ciudad, fuesse luego à la puerta de la Esposa, llamó con grandes ansias, é instancias: *Aperi mihi.* Habló con palabras corteses, y comedidas: *Cant. 5. 2. Soror mea, columba mea.* Representó sus merecimientos, sus trabajos, y sus dilaciones: *Quia caput meum plenum est rore, & cincinni mei guttis nocturnum.* Mas la Esposa le respondió con esquivanzas, y escusas frivolas: y por mas que el Esposo continuó en llamar, no se rindió à tanta bateria, ni quiso abrir la puerta. Parémos aqui, porque aqui es donde estan parados todos los pretendientes de la Ciudad Santa. Salisteis de Portugal, atravesando los montes Pyrneos, y pasando las Serranias de los Alpes: *Saliens in montibus, transiliens colles.* Llegasteis, en fin, à la Ciudad Santa, tan deseada: començasteis à pretender, à hablar, à importunar: llamasteis à la puerta principal, y tambien al postigo: llamasteis con la mano cerrada, y tambien con la mano abierta; y la puerta, cerrada; y la respuesta, desvíos. Sabeis por qué? Porque negociais al revés. No quiere Dios que vos pretendais la esposa, quiere que ella os pretenda à vos. Ved si sucedió así.

551 Cansado el Esposo de esperar, y de llamar, mudó de pensamiento; dexa la pretencion, y salese de la Ciudad. Veis aqui que en el mismo punto se levanta la Esposa, abre la puerta, sale por las calles, y plazas buscando al Esposo, llega à los muros de la Ciudad, passa por las guardas, pónese en el campo, y en las calles publicas, camina, pregunta, solicita: y hallando finalmente al Esposo, dase los parabienes de averle hallado, zomale por la mano, dize, que ya le quiere, que ya le ama, que ha de ser suyo, y que no le ha de dexar: *Cant. 3. 4. Inveni quem diligit anima mea, tenui eum, nec dimittam.* Ay tal novedad en el Mundo! Ay tal mudança! Quando el Esposo, viene, quando pide, quando ruega, quando llama, quando importuna, quando alega sinezas, anerecimientos, trabajos; ni hallar amor, ni halla razon, ni halla justicia, ó piedad; y quando dexa la pretension, quando se despide de la Ciudad, ó quando se va sin despedirse, y no quiere

nada de ella, entonces le busca la Esposa, y no solo se le entrega por voluntad, sino por fuerza, y por violencia: *Tenui eum, nec dimittam.* Si. Qué este es el modo con que Dios quiere, q sus Esposas tengan Elposo. No ha de ser el Esposo el pretendiente, y la Esposa la pretendida; sino el Esposo pretendido, y la Esposa la pretendiente. De fuerte, q mientras el Esposo pretendió, y requirió dentro de la Ciudad Santa, no fué oído; pero quãdo estuvo fuera de ella, entonces fué buscado. No soys vos el que aveys de buscar, han de buscaros à vos: y de tal forma, que la Iglesia se dè los parabienes de averos hallado, y que sea necesaria fuerza, y violencia, para que acepteyis el desposaros con ella. Así se desposó la Iglesia de Milán con San Ambrosio; así la de Magdeburgo con Norberto; así la de Cracovia con Estanislao; así la Universal con Gregorio. Unos se escondian, otros huían, y todos se resistian, y repugnaban; y por esso merecieron, que Dios, por fuerza, y con milagros los subiesse à la mayor altura del Templo, los colocasse en ella. Mas quando estos lugares se pretenden, y se vienen à buscar, aunque sea à la Ciudad Santa; quien duda, que puede ser, como oy fué, tentacion del diablo? *Assumpsit eum diabolus in Sanctam Civitatem.*

552 Hasta aqui el venir, que es cosa cansada: passemos al subir, que aunque sea cuesta arriba, es mas suave, y subamos quanto es posible.

§. IV.

553 **L**egados el tentador, y el tentado à la Ciudad Santa, no paró el demonio hasta ponerle en el pinaculo del Templo: *Et statuit eum super pinnaculum Templi.* En ninguna Corte del Mundo tiene lugar el extremo de esta tentacion, sino en la Corte de la Ciudad Santa, donde estamos. En todas las otras Cortes pueden los Cortesanos aspirar à subir, mas no al pinaculo. Pueden aspirar à la grandeza, mas no à la Magestad; al Titulo, mas no à la Corona. El Fidalgo particular puede aspirar à Conde, el Conde à Marqués, el Marqués à Duque: y aqui para el deseo, porque el ser Rey està fuera de la esfera de la ambicion. En esta Corte no es así. De la Sotana podeys subir à la Muceta, de la Muceta al Mantelete, del Mantelete à la Mitra, de la Mitra à la Purpura, y de la Purpura à la Tiara. Sobre el modo con que el tentador subió, y llevó à Christo al pinaculo, no concuerdan los Expositores de nuestro Texto. Unos fundados en la palabra, *assumpsit eum*, tienen para sí, que fué volando por los ayres: otros dizen, que fué caminando naturalmente: y esta opinion, no solo es para mi la mas verisimil, sino la verdadera; porque San Lucas, hablando de la misma subida, dize: *Luc. 4. 9. Duxit illum in Ierusalem, & statuit eum super pinnam Templi.* Ni la palabra, *assumpsit*, de que usó San Matheo, nos obliga à otro sentido, y modo extraordinario; porque quando Christo llevó à los Apostoles al Monte de la Transfiguracion, di-

ze el

ze el mismo San Matheo : Matth. 17. vers. 1. *Assumpsit Iesus Petrum, & Iacobum, & Ioannem, & duxit illos in montem excelsum seorsum.* Y es cierto, que los llevó el Señor à la cumbre del Monte, no por el ayre, sino por la tierra. Así, que el modo, con que llevó el tentador à Christo, hasta ponerle en el pináculo, no fuè volando, sino andando naturalmente por sus pasos contados, y por sus grados subiendo siempre. La Ciudad de Jerusalèn no estava situada en campo raso, sino en alto : *Ecce ascendimus Ierolimam.* En lo alto de la Ciudad estava el monte Sion : en lo alto del monte Sion el Templo, y por aqui llevó el tentador al tentado siempre subiendo. Del desierto, y de la Campaña subiendo à la Ciudad, de la Ciudad subiendo al Monte, del Monte subiendo al Templo, del Templo subiendo al techo, y del techo subiendo al pináculo : *Et statuit eum super pinnaculum Templi.*

554 Si el Evangelista no dixera, que esta accion, ò modo de llevar era del demonio, yo me atreviera à afirmar con toda seguridad, que la tal conducta era fuya; porque esto de subir, y subir siempre, ó fea tentacion, ò por inclinacion, es solo proprio del demonio : el subir, y querer subir, bien puede ser de el hombre; mas el subir siempre, aun despues de aver subido, sin descansar, ni parar, solo del demonio puede ser. Gran Texto de David : Psalm. 33. 23. *Superbia eorum, qui te oderunt, ascendit semper.* La soberbia de los que tienen odio à Dios, es soberbia que siempre sube. Y quien son los que tienen odio à Dios? Son los demonios, dize Santo Thomàs; porque los hombres, aunque ofendan à Dios, no le tienen odio. Y esta fuè la soberbia, que condenó à los Angeles, y de Angeles los hizo demonios; soberbia, que siempre quiso subir : *Superbia eorum ascendit semper.* Que la soberbia no quiera, ni sepa baxar, esto es ser soberbia; mas que no sepa parar! Tal fuè la soberbia de los Angeles. La naturaleza Angelica tenia muchos escalones por donde subir, sin salir de su esfera; mas en ninguno quiso parar : *Ascendit semper.* Angel del infimo Coro, no te contentaràs con ser Arcangel? No: *Ascendit semper.* Arcangel, no te contentaràs con ser Principado, que es la mas alta dignidad de tu Gerarquia? No : *Ascendit semper.* Principado, no te bastara ser Virtud? Virtud, no te bastara ser Potestad? Potestad, no te bastara ser Dominacion? Aun es poco : *Ascendit semper.* Pero suba la Dominacion à ser Trono : mas si soy Trono, he de ser Querubin : si soy Querubin, he de ser Serafin. Sea así, y sea muy en hora mala, para que acabe ya de subir tu soberbia, pues llegaste à la suprema eminencia de tu naturaleza, y de todas : Aí pararàs, y descansaràs. Parar? Esto no, dize el Serafin : *Ascendit semper.* Siempre he de subir. Pues adonde, ó para donde? Adonde, ó para donde? Hasta ser como Dios : Usai. 14. 14. *Similis ero Altissimo.* Así se tentó Lucifer; y para subir siempre su soberbia, no teniendo para donde subir en todo lo criado, quiso subir à lo increado, é imposible : *Ascendit semper.*

555 Os admirays de tan temerosa ambicion, y de tan pertinaz desseo de subir? Pues aun no està bien declarado el texto. Quando esto dixo David, ya avia tres mil años, que el demonio avia sido derribado del Cielo, y estava ardiendo en el infierno. Luego aun entonces subia la soberbia de Lucifer; y aun oy sube, que esto quiere dezir, *ascendit semper.* Mas si Lucifer avia llegado à querer ser semejante à Dios, como podia subir mas? Ninguno lo pudiera entender, ni imaginar, sino lo tuvieramos en la Escritura. Nuestro Evangelio lo dize. Quando el demonio en la tercera tentacion ofreció todo el mundo à Christo, fuè con condicion de que se le postrasse de rodillas, y le adorasse : Matth. 4. 9. *Hec omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me.* Pues ven acà demonio, si tu entiendes, que esse hombre, à quien tientes, es Dios, y así lo declaraste en la primera, y en la segunda tentacion : *Si Filius Dei es.* Y si de sus respuestas tan sabias, y tan dignas de Dios, te debias confirmar mucho mas en el mismo pensamiento; como le dizes, que se ponga de rodillas delante de ti, y te adore? Aqui vereys quanto avia subido la soberbia del demonio, despues que cayó del Cielo. En el Cielo subió à querer ser semejante à Dios, y despues avia subido tanto mas arriba de Dios, que quiso, que el mismo Dios le adorasse : *Si cadens adoraveris me.* Comparad la afectacion de la semejança con la temeridad de la adoracion, y vereys quanto subió, y fuè subiendo siempre la soberbia de aquel infaciable espiritu. De inferior quiso subir à ser semejante; de semejante à ser igual; de igual à ser superior, y de superior, à ser supremo; y que el mismo Dios le quedasse tan inferior, que postrado en tierra, le adorasse. Así sube siempre la soberbia del demonio; y así sube, y està subiendo, sin aquietarse, ni parar jamás la soberbia de los que ella tienta, u de los que, sin ser tentados, la siguen : *Superbia eorum ascendit semper.* Subir à las dignidades puede ser bueno, y puede ser malo; mas lo q siempre es malo, y nunca puede ser bueno, sino pessimo, es hazer de vna dignidad escalon para otra, y querer siempre subir, sin parar jamás. No se sube oy à las dignidades, se sube por ellas. Avian de ser fin, y son medio; avian de ser termino, y son escalon. Y tal modo, ó tal furia de ambicion, no es humana, es diabolica, es luciferina. Por esto dezia el mismo David, temiendo el caer, ó subir à tentacion semejante : Psalm. 35. 22. *Non veniat mihi pes superbia.* Ha Señor, dadme vuestra gracia, y tenedme de vuestra mano, para que no entre en mi el pie de la soberbia. Yo pensava que el peligro de la soberbia estava en la fantasía de la cabeça, y no està, sino en el entendimiento de los pies. Son vnos pies, que no pueden quietarse en ningun lugar, por alto que se as; siempre están en movimiento, y siempre para arriba; siempre en movimiento, porque no saben parar, y siempre para arriba, porque no saben baxar, sino siempre subir : *Ascendit semper.* Y notad, que no dize David, los pies de la soberbia, sino el pie : *Non veniat mihi pes superbia.* Porque la soberbia, y am;

y ambicion de subir, nunca està mas que sobre vn pie. Tiene vn pie en el lugar que posee, y el otro ya và por el ayre para el lugar que pretende. Esto es subir siempre. Quien sube, quando afirma el pie en vn escalon, ya levanta el otro para ponerle en el que se sigue; y así sube, y và subiendo siempre (por mas alto que sea el lugar, à que ya ha subido) quien fuere tocado de esta tentacion.

556 Cant. 3. 9. 10. *Ferculum fecit sibi Rex Salomon: reclinatorium aurum, ascensum purpureum.* Hizo Salomon vn lecho para sí, cuyo reclinatorio era de oro, y la subida de purpura. Con licencia de la sabiduria de Salomon, yo no hiziera el lecho con esta traza; hiziera el reclinatorio de purpura, y la subida de oro. Para reclinar, y descansar la cabeza, el oro, aunque sea muy lustroso, es muy duro, y muy frio. Para los escalones era muy decente, y muy autorizado el oro, porque no ay modo de subir mas magestuoso, que poniendo el oro debaxo de los pies, y pisandolo. Por el contrario, la purpura era muy acomodada para el reclinatorio, porque es blanda, y conferua el calor. Mas la purpura para los escalones? *Ascensum purpureum.* Si. Porque hazia Salomon el lecho, no como era bien que fuesse, sino como veia, que avia de ser. Veia, que de las purpuras se avian de hazer escalones para el reclinatorio; porque es tal la tentacion de subir, que ni en las purpuras se para, ni en las purpuras se descansa: *Ascensum purpureum: ascendit semper.*

557 Pero estoy viendo, que me dizen mis Portugueses: Aunque tenemos el exemplo de San Damafo, y de Juan Vigesimosecundo, nuestros pensamientos no suben al pinaculo, ni à tan alta suposicion. Con vna Iglesia de las que vacan en nuestra tierra nos contentamos; y esto solo es lo que pretendemos en la Ciudad Santa. Mas tambien ai puede entrar con igual peligro la tentacion del demonio. Yo no soy muy curial de estas tentaciones; y así hablaré por boca de quien tenia grande experiencia, y grande practica de ellas. El Cardenal Belarmino, passando por vn lago de estas cercanias, viò vn moço que estava pescando ranas, y el cebo con que las armava era la piel de otra rana ya muerta. Lançava el anuelo con aquella piel de la muerta, y así pescava las vivas. Veys aqui, dize Belarmino, como pesca el diablo à los Eclesiasticos. Murió el Canonigo, el Prior, el Abad. Y què haze el diablo? Toma la piel del difunto, que es la Muceta, ó el Sobrepelliz, y Estola, metela en su anuelo, que es la tentacion, y se viene desde Portugal à pescar à Roma. Quien pensaria tal cosa? Que el diablo venga à hazerse pescador en la Barca de San Pedro! Y què hazen las ranas, que están esperando en el lago, y atornando à todos los oídos? Luego que llega la nueva, luego que viene la piel de la muerta, todas ellas con tanta boca abierta; y si alguna se adelanta à las demás, todas à hundirla, à morderla. Yo no lo he visto, mas así lo oygo. En esto son peores las ranas, que los pezes; los pezes muerden, y callan; las ranas atruenan, y no ay quien se oyga,

ni se valga con ellas. Que cada vno pretenda para sí, es humano; mas es grande inhumanidad, que los hombres de la misma patria, de la misma nacion, y de la misma sangre, se muerdan, se maltraten, y se afrenten para introducirse à sí, y apartar à los otros.

558 Combatianse en el vientre de Rebecca Jacob, y Esaú, y consultado el Oraculo Divino, respondió: Gen. 25. 23. *Dua gentes sunt in utero tuo.* Sabrás, afligida madre, que traes en tus entrañas dos naciones. Que dos naciones sean enemigas, y se hagan guerra, y den batallas vna contra otra, no es maravilla; pero que se vean semejantes hostilidades en hombres de la misma generacion, y de la misma sangre, como si fueran de naciones, no sólo diferentes, mas enemigas? Este es el prodigio. Y por què se combatian? Por què peleavan, y se maltratavan los dos hermanos con tanto dolor, y afrenta, de la madre? Porque cada vno de ellos pretendia llevarse la bendicion del padre, y derribar al otro, para que no la llevase. Y quando llegó la bendicion tan reñida? Nacieron, crecieron, esperaron, y la bendicion no llegó, sino despues de muchos años, y se la llevó quien menos se pensava. Veys aqui porque se están combatiendo, persiguiendo, y afrentando Jacob, y Esaú. Por vna bendicion, que sabe Dios quando llegará; por vna bendicion, que muchas vezes la lleva el engaño, y no el merecimiento; por vna bendicion, que ha de dar vn viejo ciego palpando, prometida por vn regalo, y alcanzada con vnos guantes. No era esta la intencion de Isaac, verdadero Padre, y Santo. Mas así sucedió, y así sucede. Ved si es tentacion del demonio, peor que la de Christo. A Christo llevò el tentador por los passos regulares al Templo. Vos derribays los compañeros, y hazey de ellos escalon para subir à la Iglesia. Las Iglesias no se han de llevar por escala. Quando se escalan los muros, suben los que vienen detrás por encima de los que caen delante; mas no son ellos los que los derriban. El dote de sutileza en el Cielo haze que el lugar, que ocupa vno, no impida el passo al otro; y acá el estudio, y empleo de todas las sutilezas es impedir à los otros, para ocuparles el lugar. En fin, bien, ó mal ocupado, què se sigue despues de esso? La tercera parte de la tentacion, y la mas peligrosa.

§. V.

559 **E**T dixit ei, mitte te deorsum. Despues de venir, y subir, se sigue el caer. Conseguió el pretendiente su despacho, expidió sus Bulas, bolvió contento para su Patria, veese colocado, ó colado en la Iglesia con la superioridad, y autoridad della, y aqui està el fin de la tentacion, que es el precipicio: *Mitte te deorsum.* Este precipicio puede ser, como comunmente es, ó àzia la parte de la primera tentacion, ó àzia la parte de la tercera, con que quedará caido en todas tres. En la primera tentacion tentó el demonio à Christo con pan: *Dic, ut lapides isti*

panes fiant. En la tercera le tentó con todo: *Hac omnia tibi dabo.* Y en ambas puede caer facilmente el tentado, ó por hambre, ó por codicia. Tratabase aqui en Roma de embiar à Portugal contra Viriato; y eran pretendientes del puesto Sulpicio Galba, y Aurelio Cota: y como los votos de los Padres Conscriptos se dividiesen en el Senado, vnos por parte del primero, otros por parte del segundo, dize Valerio Maximo, que Scipion excluyó à entrambos, y dió la razon excelente por estas palabras: *Neuter mihi placet, quia alter nihil habet, alteri nihil est satis.* No conviene, que se embie à Portugal, ni vno, ni otro; porque el vno ninguna cosa tiene, al otro ninguna cosa le basta. A los que nada tienen, los tienta el diablo con el pan, à los que nada les basta, los tienta con el todo: y siendo tan peligrosa tentacion la de la necesidad, como la de la codicia, estos son los dos precipicios, en que puede, y fuele caer quien va de Roma con despacho.

560. Los que de acá van con hambre, los tienta el diablo con pan, y mucho mas estrechamente, que à Christo. Porque à Christo le tentó el demonio con pan, que se avia de hazer: *Dic, vi panes fiant.* Mas à estos los tienta con el pan hecho. Dios libre à todo hambriento de que el diablo le tienta con el pan hecho, y preparado. A Eva la tentó el diablo con la fruta madura, y fazonada: à Esaú le tentó con las lentejas cocidas, y fazonadas. Y qué les sucedió à ambos? Cayeron ambos sin resistencia. Ser tentado con el comer, que se ha de hazer, aunque aya hambre, no es tan grande tentacion. Si la manzana estuviera en flor, y las lentejas en yerva; ni Eva, ni Esaú se avian de tentar, quanto mas caer. Pero tentar con el pan, y hecho yá: tentar con el pan, que otros hicieron, y vos le teneys recogido en nuestro granero, con la obligacion de repartirlo à los pobres, grande tentacion. El Ecclesiastico es despenfiero del pan; y no señor; mas es grande tentacion del despenfiero, que pudiendose hazer señor, no se haga; y pudiendo comer el pan, no lo coma. En esta parte son mas venturosas las ovejas del campo, que las de Christo. Porque el pan de las ovejas del campo no le puede comer el pastor, y el de las ovejas de Christo, si. Y quando el pan del ganado es de tal calidad, que le puede comer el pastor, aqui está la tentacion.

561. El hijo Prodigio, despues de desbaratar todo el patrimonio para remediar su necesidad, se puso à pastor: y el mantenimiento de su ganado era tal, que tambien el pastor le podia comer. Pero fué tan honrado, y tan puntual este moço (como hijo de buenos padres, que era) que hasta de aquel mantenimiento rustico, y grosero, que se le dava para su ganado, ni vna bellota tomava para sí: Y qual era su tentacion? Luc. 15. 16. *Cupiebat explere ventrem de filiquis, quas porci manducabant.* Toda su tentacion, y todo su apetito era comer, y llenarse de aquel mismo mantenimiento, que se le dava para su ganado. Y si esto hazia el hambre del hijo Prodigio, qué hará la del padre

avariento? Pastor con hambre, ha de comerse el pan del ganado, qualquiera que sea, y mas los que desde acá van con hambre de tantos años. Los Predicadores se rien del diablo, porque tentó à Christo con pan de piedras: y no reparan, en que estava el tentado con hambre de quarenta dias. Para vna hambre de muchos dias no ay pan duro: quanto mas para hambre de tantos años. En las grandes hambres, como la de Jerusalem, y de Samaria, llegaron las madres à comer sus propios hijos. Aveys de comer el pan de las ovejas, y aveys de hazer de las mismas ovejas pan: Psalm. 52. 5. *Qui devorant plebem meam, et cibum panis.*

562. Y si esto haze el hambre, que es naturaleza; la codicia, que es vicio, y vicio insaciable, qué hará? El demonio, quando tentó à Christo por la codicia (que es el segundo precipicio) le puso por condicion, que le avia de adorar: *Si cadens adoraveris me.* Quien no se pasma de tal atrevimiento, y aun mas de tal confianza? Adorar al demonio, aunque disfrazado en otra figura; como aqui apareció, es la mas impia, la mas sacrilega, y la mas abominable idolatría. Y parece, que no se puede presumir, ni temer, que aya de caer en tal precipicio algun hombre Christiano, quanto mas Coronado con el Sacerdocio. Mas el demonio, que tuvo atrevimiento, y confianza para tentar con semejante condicion à vn hombre, que presumia ser Dios: tambien lo hará con qualquier otro, por mas sagrado, y consagrado que sea. Quando el Profeta Zacarias exclamó: Zachar. 11. 17. *O Pastor, & idolum!* Bien antevió, que el oficio de Pastor, y el pecado de idolatria podian andar juntos. Y San Zenon, Obispo de Verona, que como Pastor de Pastores, tenia grandes experiencias, no solo dize, que si, mas declara el como. Pondera el Santo aquel lugar del Psalm. 113. 4. *Simulachra gentium argentum, & aurum.* Los idolos de los Gentiles son oro, y plata: y afirma, que el mismo oro, y plata en mano del Sacerdote, que es Pastor, aunque no le adore con idolatria expresa, tambien es, ó puede ser idolo. Y de qué modo? No poniendole sobre los Altares, mas metiendolo en el arca, ú debaxo de tierra. Oid las palabras de el Santo, que son admirables: *Aurum, & argentum, si erogaveris, pecunia est, si servaveris, simulacrum.* Ten-y oro, y plata vos que soys Sacerdote, y Pastor? Pues sabed, que esse oro, y essa plata, si la diereys à los pobres, es dinero; pero si la guardareys, es idolo. El Pastor, que reparte lo que tiene à sus ovejas es Pastor: el que lo guarda, y atesora, es idolatra: repartirlo, es limosna; guardarlo es idolatría: *Si erogaveris, pecunia est, si servaveris, simulacrum.*

563. Veo que están diziendo en su interior los apasionados de la avaricia, que la senten ia deste Santo tiene mas de ponderacion, que de Theologia rigurosa, y solida. Y para que se defengan, si tienen Fe, y sepan que no solo está fundada esta doctrina en autoridad humana, sino en la verdad Divina, é irrefragable; oyan el oraculo

culo de San Pablo, no solo vna vez inculcado, mas vna, y otra vez repetido. En el capitulo quinto de la Epistola à los Ephesios, haziendo el Apostol vna relacion de los vicios, por los quales, no solo los Gentiles, sino tambien los Christianos son desheredados de el Cielo, llegando à los avarientos dize, que este pecado es pecado de idolatria: Ephes. 5. 5. *Aut avarus, quod est idolorum servitus.* Y en el capitulo tercero de la Epistola à los Colosenses, que tambien eran Christianos, repite, y califica el pecado de la avaricia con la misma censura: Colos. 3. 5. *Et avaritiam, qua est simulachrorum servitus.* De fuerte, que en sentencia de San Pablo, Canonica, y de Fé, si tomàremos la avaricia en sí misma, y en abstracto, es idolatria: *Avaritiam, qua est simulachrorum servitus.* Y si la comaremos en concreto, y en el sugeto, el avariento es idolatra: *Avarus, quod est idolorum servitus.* O como dize con mas expresion el original Griego: *Idolatra.* Mas qual es la razon de esta tan grave censura, que siempre parece difícil? El mismo San Pablo, dize, que la codicia es raíz de todos los males: 1. Tim. 6. 20. *Radix omnium malorum cupiditas.* Y con todo esto no llama idolatra al codicioso, sino al avariento. En qué consiste, pues, esta especial razon de idolatria, que se halla solo en el avariento, y no en el codicioso? El codicioso, y el avariento igualmente apetezen el dinero, igualmente aman mas el dinero, que la conciencia: por qué, pues, el avariento es idolatra, y el codicioso no? San Juan Chrysostomo en la exposicion de este texto alude à vna historia, que refiere Philostrato, el qual cuenta, que los Aloadas prendieron al dios Marte, y despues de encarcelado, y débaxo de llave, entonces le hizieron sacrificio: y esto mismo dize el Santo, que hazen los avarientos. Cierran el dinero, y encierranse con él; metenlo allà, donde no parezca, ni vea Sol, ni Luna; y así encarcelado, y escondido, le anteponen al verdadero Dios, y le adoran como à su dios. El exemplo està muy acomodado; pero aun no llega à dár la razon, ni à declarar la diferencia, porque el avariento es idolatra, y el codicioso no. Yo, por no averla hallado en ningun Expositor, daré la que me parece. La diferencia entre el codicioso, y el avariento, es, que el codicioso quiere el dinero para gastarlo; el avariento quiere el dinero para guardarlo. El codicioso, ò sea liberal, ò prodigo, con tal, que no sea avariento, quiere tener dinero, para tener otras cosas: el avariento quiere tener dinero solo para tenerlo: y como el codicioso vsa del dinero, como medio, è instrumento para conseguir otros fines; y el avariento no tiene otro fin en tener dinero, sino en tenerlo, y haze del mismo dinero su vltimo fin, de aqui se sigue, que el codicioso no es idolatra, y el avariento sí; porque el vltimo fin natural, y sobrenatural de todas las cosas es Dios; y quien tiene por vltimo fin qualquiera otra cosa, que no sea Dios, es idolatra. Por esto el Apostol con grande advertencia llamó à este genero de idolatria, servidumbre de los idolos: *Quod*

est idolorum servitus. Porque el codicioso, que no es avariento, se sirve del dinero; pero el avariento, en lugar de servirse del, le sirve à él. Y tan incompatible es servir al dinero, y à Dios, como servir à Dios, y al idolo: Matth. 6. 24. *Non potestis Deo servire, & mammona.* Así, que el que se vec colocado sobre el Templo, si no tuviere mano en sí, y Dios no le tuviere de su mano, ò cayga àzia la parte de la primera tentacion, ò cayga àzia la parte de la tercera, siempre lleva consigo el precipicio: *Mitte te deorsum.*

5. VI.

564 **T**engo acabado, señores, mi discurso, y mostrado las tres partes de la tentacion, que encierran las palabras del demonio, que tomé por thema, que eran, venir, subir, y caer. Yà venisteys à la Ciudad Santa, que fuera mejor no aver venido: *Assumpsit enim in Sanctam Civitatem.* Yà subisteys (aquellos con quienes hablo) al lugar de la Iglesia, que pretendiays: *Statuit enim super pinnaculum Templi.* Quiera Dios, sea para bien. Resta aora en la buelta para la Patria, y en la administracion del mismo lugar, el peligro de caer: *Mitte te deorsum.* Vuestros intentos hasta aora bien creo, que son quales deven ser, religiosos, pios, y santos; y tambien aqui puede estàr escondida la tentacion, porque tambien el demonio alegó à Christo, que los Angeles lo llevarian, y guardarian en todos sus caminos, como dize el Psalmo: Psal. 90. 21. *Angelis suis mandavit de te, ut custodiant te in omnibus vijs tuis.* Para que así sea, sin peligro de alguno de los dos precipicios, que acabo de ponderar, permitidme, que os dé dos advertencias sobre los mismos caminos. En la buelta para la Patria, que ruego à Dios sea muy feliz, podeys hazer vuestro viage por mar, ò por tierra. Si fuere por mar, os encargo, que no os embarqueys en la Nao de Salomón, y si fuere por tierra, que no camineys en la carroça de S. Bernardo.

565 La Nao de Salomón es aquella, que él describe en sus Proverbios: Prov. 31. 14. *Navis institoris de longè portans panem suum.* Nao de Mercader, que vâ à buscar el pan à otra tierra lexos de la suya, para venderlo, y comerciar con él. Si en tal Nao se embarcàre el Sacerdote, que tiene yâ à su cuenta la Iglesia, y de que ha de dár estrecha cuenta à Dios, sin duda harà naufragio, y se perderà. Ningun pecado provocó à Christo à tomar el agote en la mano en este mismo Templo, donde oy le tentó el demonio, sino el de la codicia, è indecencia, con que de su casa, que es la Iglesia, hazian los Ministros casa de negociaciones: Joan. 25. 16. *Nolite facere domum Patris mei, domum negotiationis.* El Mercader licitamente negocia con su pan, porque es suyo: *De longè portans panem suum.* En el Ecclesiastico, no solo es indecente semejante negociacion, mas ilícita, è injusta, porque el pan absolutamente no es suyo; y sacada la congrua sustentacion suya, y de la propria, y mo-

y moderada familia, todo lo demás es de los pobres. Halta Judas, à quien llama la Iglesia Mercader pessimo: *Judas mercator pessimus*, no se atrevió à disimular su codicia, sino con el pretexto de los pobres: Marc. 14. 5. *Poterat enim vnguentum istud venundari plusquam trecentis denarijs, & dari pauperibus*. Pero como él habló en vender: *Venundari*; bien mostró que su espíritu era mas de Mercader, que de Sacerdote: Mercader, porque quiso vender lo que era consagrado à Christo; y pessimo, porque lo quiso vender, siendo Ecclesiastico. Porque quiso vender los vnguentos, por esso llegó à vender al Ungido. Y notad, como notò San Paulino, que à los vnguentos los valuó en trecientos dineros, y al Ungido le vendió por treinta; para que no nos admirèmos de que aquella obra fanta, y buena, como la calificò el mismo Christo: Matth. 26. 10. *Opus bonum operata est in me*. Judas por el contrario la llamalle perdicion: Ibid. 8. *Ut quid perditio hæc?* La valuó mal, como traydor à sí mismo; pero hizo la cuenta como diestro Mercader: porque si Christo en su concepto valia treinta dineros, y los vnguentos trecientos, emplear, y expender trecientos con lo que valia solos treinta, era vna perdicion. Tan barato vende à Dios quien tanto estima, è idolatra en el dinero. Y qué sucedió aqui? el naufragio, y perdicion, que yo temo al Ecclesiastico, que se embarcàre en la Nao de Salomón. En esta Nao se embarcò Judas, dexando el lugar seguro, que tenia en la Barca de Pedro; y perdió el mismo lugar, perdió quanto avia adquirido, perdió el último dinero de la venta de Christo; y sobre todo, perdió para siempre el Cielo, y el alma, que por esso le llamó el mismo Señor, hijo de perdicion: *Filius perditionis*.

§66 Esta es la Nao, en que no se deve ir por mar. Y la carroça, en que no se deve caminar por tierra, qual es? Es, como dixe, la de San Bernardo, la qual el Santo elegante, y gravemente describe por estas palabras: S. Bern. *Avaritia rotis debetur quatuor vitiorum, que sunt pusillanimitas, inhumanitas, contemptus Dei, mortis oblitio: porro iumenta trahentia, tenacitas, & rapacitas, & his unus auriga ambobus præsidet ardor habendi*. Supuesto que los avarientos, por no gastar, acostumbren andar à pie, la avaricia, dize San Bernardo, anda en carroça. Esta carroça se sustenta sobre quatro ruedas, que son quatro vicios, que siempre acompañan à la avaricia, y sin los quales no dån passo. La primera rueda es la pusillanimitad: *Pusillanimitas*. Porque así como de los animos generosos es propria la liberalidad, así es propria condicion, y vileza del avariento ser miserable, y no dár nada. La segunda rueda es la inhumanidad: *Inhumanitas*; porque no ay fiera mas inhumana, y cruel, que el avariento, como el otro, que viendo la pobreza, y necesidad de Lazaro, y las llagas, de que estava cubierto, no se movió à compasion, y ni aun con las migajas que caian de la mesa le socorrió. La tercera rueda es el desprecio de Dios: *Contemptus Dei*;

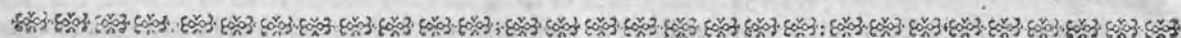
porque en la estimacion del avariento no ay otro Dios mas, que el dinero; y en él, como dize nuestro Poeta Portuguès, adora mas los eufios, que la Cruz. La quarta, y última rueda es el olvido de la muerte: *Mortis oblitio*, porque el avariento no se acuerda, que todo lo que guarda, y junta, mas tarde, ó mas temprano, se ha de quedar acá; y como tiene el coraçon donde tiene el tesoro, mas quiere atesorar en la tierra, que depositar en el Cielo. Los dos cavallos, que tiran de esta carroça, ó los dos jumentos, como los llama el Santo, son la rapacidad, y tenacidad: *Iumenta trahentia tenacitas, & rapacitas*. Porque el avariento con la rapacidad apaña, junta, y roba quanto puede, y no puede; y con la tenacidad, retiene, conserva, y lo encierra de tal suerte, y con tal arte, que ninguna cosa le sale de la mano. Finalmente el cochero, que gobierna esta carroça, estas ruedas, y estos dos brutos, yà alargando las riendas al vno, yà estrechandolas al otro, es el apetito insaciable de tener: *Ardor habendi*.

§67 Ved agora, señores, como irá seguro, y libre de infinitos peligros, quien se metiere en tal carroça, y en las manos de tal cochero, y sobre el rodar de tales ruedas! No os temo tanto los despachaderos de los Alpes, ni la fragosidad de los Pireneos; quanto temo los Valles, y Campañas de nuestra tierra. Quando David dixo à los Sacerdotes: Pl. 4. 6. *Sacrificate sacrificium iustitia*. No sé cò que pèsamiento añadió: Ibid. 8. *A fructu frumentum vini, & olei sui multiplicati sunt*. En aquellos sembrados, en aquellas viñas, en aquellos olivares, de que se sacan las rentas para las Iglesias, y sus Ministros, aqui es donde mas repara mi temor, y rezo, que aqui tropiecen los cavallos, se embarace el cochero, y se descompongan las ruedas. El fundamento que tengo para temerlo así, è imaginarlo, es, que quando oygo hablar en vuestras provisiones, ó promociones, solo se estiman los despachos, y se valúan los lugares por lo que rinden. A vn gran Principe de esta Italia pidió vn Ecclesiastico su vassallo, que le hiziesse merced de cierta Iglesia. Y quanto rinde esta Iglesia, preguntò el Principe? Serenissimo, respondió el pretendiente, rinde de ochocientos à mil escudos. Y quantos Feligreses tiene? Bolvió el Principe à preguntar. Y como el pretendiente dixesse, que no lo sabia; el despacho, con última, y severa resolution, fuè este: Y vos sabeys la cuenta de los escudos que aveys de comer, y no sabeys el numero de las almas, de que aveys de cuydar? Pues no soys digno de tener Iglesia, ni de pretender delante de mi; idos en buen hora. O si todos los que hazen semejantes provisiones hiziesse este examen: y si à lo menos lo hiziesse los que las pretenden, y son provistos! Por esso guardan los escudos, y no guardan las ovejas, mercenarios, y no Pastores, ó traquiladores, que es lo peor. Estas son las cuentas, que se hazen, sin hazerse cuenta de la que se ha de dár à Dios, quando la pidiere, del precio de su sangre. Mas aquellos, que solo se gobiernan por el *ardor habendi*, irán à arder donde él los lleva,

Aquí irá à parar la alegría de los buenos despachos, y los falsos parabienes de los que los reciben, tan falsos como los de aquellos que los dan.

368 Y para que ninguno desprecie esta doctrina tan temerosa, como verdadera, y tema el precipicio de la tercera parte de la tentacion, à que el diablo encamina las dos primeras, acabemos por donde comenzamos. San Antonio vió el mundo lleno de laços, San Pablo vió los que caen en ellos. Y quien son estos? Ibidem. *Qui volunt divites fieri, incidunt in tentationem, & in laqueum diaboli.* Los que caen en la tentacion, y en el laço del demonio, son los que quieren ser ricos. No dize los que quieren robar, ò tomar lo ageno, sino solamente los que quieren ser ricos, aunque sea por medios licitos; porque de lo licito se passa à lo ilícito, y de lo justo à lo injusto, y de lo necesario à lo superfluo, y de lo superfluo à lo nocivo, y mortal: 1. Tim. 6. 9. *Et in desideria multa, inutilia & nociva, qua mergunt homines in interitum, & perditionem.* Por esso el demonio comenzó la primera tentacion por el pan, y acabó la segunda por el precipicio: *Mitte te deorsum.* S. Pablo en este lugar hablava con Timotheo Eclesiástico,

Sacerdote, y Prelado. Los que tienen las mismas obligaciones, oyan, é impriman en el coraçon lo que él les aconseja, y manda: Ibid. 11. *Tu autem, ò homo Dei, hac fuge: Scitare verò iustitiam, pietatem, fidem, charitatem, patientiam, mansuetudinem; certa bonum certamen fidei, apprehende vitam aeternam.* No es necesario, que yo diga lo que significan estos documentos, porque hablo con quien los entiende, ú deve entender; solo digo, que con ellos se puede componer vna carroça triunfal, bien diferente de la de San Bernardo. Las quatro ruedas sean las quatro primeras Virtudes Fe, Piedad, Justicia, Caridad: *iustitiam, pietatem, fidem, charitatem.* Los cavallos, mas sujetos, y bien enfrenados, que briosos, la paciencia, y mansedumbre: *Patientiam, & mansuetudinem.* El cochero, que evite con toda vigilancia, y huya de los pallos peligrosos, el mismo hombre, acordandose que es Ministro de Dios: *Tu autem, ò homo Dei, hac fuge.* Y de este modo peleando fuertemente contra el demonio, vencerà sus tentaciones en esta vida, y triunfarà en la Eterna: *Certa bonum certamen fidei, apprehende vitam aeternam. Quam mihi, & vobis, &c.*



SERMON SEGUNDO

DE LA

PRIMERA DOMINICA DE QUARESMA,

EN LA CIUDAD DE S. LUIS DE EL MARAÑON,

año de 1653.

Hac omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me. Matth. 4. 9.

S. I.

369



Qué temeroso dia! O qué venturoso dia! Estamos en el dia de las tentaciones del demonio, y en el dia de las victorias de Christo. Dia, en

que el demonio se atreve à tentar en campo abierto al mismo Hijo de Dios: *Si Filius Dei es.* O qué temeroso dia! Si hasta el mismo Dios es tentado, qué hombre avrà que no tema ser vencido? Dia en que Christo con tres palabras venció, y derribó tres vezes al demonio. O qué venturoso dia! A vn enemigo tres vezes vencido, quien no tendrá esperanças de vencerle? Tres fueron las tentaciones, con que el demonio acometiò oy à Christo: en la primera ofreció; en la segunda aconsejó; en la tercera pidió. En la primera ofreció: *Dic ut lapides isti panes fiant.* Que hiziesse de las piedras pan. En la segunda aconsejó: *Mitte te deorsum.*

Que se echasse de aquella Torre à baxo. En la tercera pidió: *Si cadens adoraveris me.* Que caído le adorasse. Ved que ofertas, ved que consejos, ved que peticiones. Ofrece piedras, aconseja precipicios, pide caídas. Y con ser esto assi, estas son las ofertas que nosotros aceptamos, estos los consejos que seguimos, estas las peticiones que concedemos. De todas estas tentaciones de el demonio escogí vna sola para tratar, porque para vencer tres tentaciones, es poco tiempo vna hora. Y quantas vezes para ser vencido de ellas basta vn instante! La que escogí de las tres no fue la primera, ni la segunda, sino la tercera, y vltima; porque ella es la mayor, ella es la mas vniversal, ella es la mas poderosa, y ella es mas propria de esta tierra, en que estamos. No en valde la reservó el demonio para el vltimo eneuento, como la lança de que mas se fiava; mas oy se la avemos de quebrar en los ojos. De fuerte, Christianos, que tenemos oy la mayor tentacion, quiera Dios que tengamos

nos también la mayor victoria. Bien sabéis, que victorias, y mas contra tentaciones, solo las da la Gracia Divina: pidámosla al Espíritu Santo, por

intercesión de la Virgen N. Señora, y os pido que la pidays con grande afecto, porque nos ha de ser oy mas necesaria, que nunca: *AVE MARIA.*

Hec omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me. Matth. 4. 9.

S. II.

570 **Q**Uè ofrezca el demonio Mundos, y pida adoraciones! O quanto tenemos que temer! O quanto tenemos que imitar en las tentaciones del demonio! Tener que temer, y mucho que temer en las tentaciones del demonio, cosa es muy patente, y muy sabida: mas tener en las tentaciones del demonio que imitar? Si. Porque somos tales los hombres por vna parte; y es tal la fuerza de la verdad por otra, que las mismas tentaciones del demonio, que nos sirven de ruína, nos pueden servir de exemplo. Estad conmigo.

571 Toma el demonio por la mano à Christo, llevalo à vn monte mas alto, que estas nubes. Muestrale de allí los Reynos, las Ciudades, las Cortes de todo el Mundo, y sus grandezas, y dícele de este modo: *Hec omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me.* Todo esto te daré, si doblando la rodilla me adorares. Ay tal propuesta! Ven acá, demonio, sabes lo que dizes, o lo que hazes? Es posible, que promete el demonio vn Mundo por vna sola adoración! Es posible, que ofrece el demonio vn Mundo por vn solo pecado! Es posible, que no le parece mucho al demonio dár vn Mundo solo por vn alma! No. Porque la conoce, y solo quien conoce las cosas, las sabe apreciar. Los hombres, como nos governamos por los sentidos corporales, y nuestra alma es espiritual, no la conocemos: y como no la conocemos, no la estimamos, y por esto la damos tan barata. Pero el demonio, como es espíritu, y nuestra alma tambien es espíritu, conoce muy bien lo que ella es, y como la conoce, la estima, y la estima tanto, que del primer lance ofrece por vn alma el Mundo todo, porque vale mas vn alma, que todo el Mundo. Ved si las tentaciones del demonio, que nos sirven de ruína, nos pueden servir de exemplo. Aprendamos, siquiera, del demonio à valuar, y estimar nuestras almas. Sentemos, Christianos, que vale mas vn alma, que todo el Mundo. Y es tan manifesta verdad esta, que hasta el demonio enemigo capital de las almas, no la puede negar.

572 Mas yá que el demonio nos dà doctrina, quierole yo dar vn desengaño. Ven acá, demonio, otra vez. Tu sabio? Tu astuto? Tu tentador? Vete de ahí, que no sabes tentar. Si tu quisieres, que Christo se arrodillasse delante de ti, y supieras negociar, tu le rindieras. Vaste à ofrecer à Christo Mundos? O que ignorancia! Si quando le dadas vn Mundo, le quitaras vn alma, le tuvieras de rodillas à tus pies. Así aconteció. Quando Judas estava en la Cena, yá el diablo estava en Judas: Joan. 17. 2. *Cum iam diabolus misisset in cor,* vi traheret cum Judas. Viendo Christo, que el

demonio le quitava aquella alma, ponesse de rodillas à los pies de Judas, para lavarselos, y convertirse. Quedo, Señor mio, reparad en lo que hazeys; no veys, que el demonio està sentado en el coragon de Judas? No veys que en Judas està revestido el demonio, y que vos mismos lo dixisteys? Joan. 6. 17. *Unus ex vobis diabolus est.* Pues será bien que Christo se esté arrodillado à los pies del demonio? Christo arrodillado à los pies de Judas, asombro es, pasmo es: mas Christo de rodillas delante de el diablo? Si. Quando le ofrecia el Mundo, no lo pudo conseguir; quando le quiso quitar vn alma, luego le tuvo à sus pies. Para que acabemos de entender los hombres ciegos, que vale mas el alma de cada vno de nosotros, que todo el Mundo. Las cosas se estiman, y valúan por lo que cuestan. Qué le costó à Christo vn alma, y qué le costó el Mundo? El Mundo le costó vna palabra: Psalm. 148. 5. *Ipsè dixit, & facta sunt.* Un alma le costó la vida, y toda su Sangre. Pues si el Mundo cuesta vna sola palabra de Dios, y el alma cuesta toda la Sangre de Dios; juzgad si vale mas vn alma, que todo el Mundo. Así lo juzga Christo, y así no puede dexar de confesarlo el mismo demonio. Y solo nosotros somos tan baxos apreciadores de nuestras almas, que las vendemos por el precio, que vosotros sabéis.

573 Nos espantamos, que Judas vendiesse à su Maestro, y à su alma por treinta dineros: y quantos ay, que andan rogando con ella al demonio por menos de quince! Los hermanos de Joseph eran onze, y vendieronle por veinte dineros: fallóles por menos de dos dineros à cada vno. O si consideráramos bien los nada por que vendemos nuestra alma! Todas las vezes que vn hombre ofende à Dios mortalmente, vende à su alma: 3. Reg. 21. 25. *Venundatus est, ut faceret malum,* dize la Escritura, hablando de Acab. Yo, Christianos, no quiero aora, ni os digo, que no vendays vuestra alma, porque sé que la aveys de vender; solo os pido, que quando la vendieredes, que la vendays à peso. Pesad primero lo que es vn alma, pesad primero lo que vale, y lo que costó: y despues yo os doy licencia, que en hora buena la vendays. Mas en qué balanças se ha de pesar vn alma? En las balanças del juicio humano? No, porque son muy falsas: Psalm. 61. 10. *Mendaces sili hominum in stateris.* Pues en qué balanças? Pensareys que os avia de dezir, que en las balanças de San Miguel Arcangel, donde las almas se pesan? No quiero tanto, digo que las peseys en las balanças del mismo demonio, y me doy por contento. Tomad las balanças del demonio en la mano, poned de vna parte el Mundo todo, y de la otra vn alma, y hallareys, que pesa mas vuestra alma, que todo el Mundo: *Hec omnia tibi dabo, si*

gens adoraveris me. Todo esto te daré, si me dices tu alma. No le tiró à Christo con menos vala, que con todo el Mundo. Mas yá que os doy licencia para vender, pongamos este contrato del demonio en práctica, y veamos si es bueno el partido.

574 Supongamos primeramente, que el demonio en su ofrecimiento hablava verdad, y que podia, y avia de dár el Mundo: supongamos mas, que Christo no fuesse Dios, sino vn puro hombre, y tan flaco, que pudiesse, y huviesse de caer en la tentacion. Pregunto, si este hombre recibiesse el Mundo todo, y quedasse señor dél, y entregasse su alma al demonio, sería buen mercader? Haría buen negocio? El mismo Christo lo dixo en otra ocasion: Matth. 16. 26. *Quid predest homini, si mundum universum lucretur, anima vero sua detrimetur patiatur?* Qué le aprovecha al hombre ser señor de todo el Mundo, si tiene su alma en el cautiverio del demonio? O qué Divina consideracion! Alexandro Magno, y Julio Cesar fueron señores del Mundo, mas sus almas aora están ardiendo en el Inferno, y arderán por toda la eternidad. Quien me diera aora preguntar à Julio Cesar, y Alexandro Magno, qué les aprovechó aver sido señores de todo el Mundo? Y si hallaron que fue buen contrato dar el alma por el adquirir? Alexandro? Julio? Fue bueno ser señores del Mundo todo, y estar aora donde estays? Yá que ellos no me pueden responder, respondedme vosotros. Tomareys aora alguno de vosotros ser Alexandro Magno? Tomareys ser Julio Cesar? Dios nos libre. Como? Si fueron señores de todo el Mundo? Es verdad, mas perdieron sus almas. O ceguedad! Y para Alexandro, para Julio Cesar os parece malo dár el alma por todo el Mundo: y para vos os parece bien dár el alma por lo q no es el Mundo, ni tiene el nombre de Mundo? Sabeys de qué nace todo esto? De falta de consideracion, de no tomar vos el peso à vuestra alma: *Quid predest homini?* Qué aprovecha al hombre ganar todo el Mundo, y perder su alma: Ibi. *Aut quam dabit homo commutationem pro anima sua?* O qué cosa ay en el Mundo, por la qual se pueda trocar vn alma.

575 Todas las cosas de este Mundo tienen otra, porque se puedan trocar. El descanso por la hazienda, la hazienda por la vida, la vida por la honra, la honra por el alma; solo el alma no tiene porque trocarse. Y siendo así, que no ay en el Mundo cosa tan grande, porque se pueda trocar el alma; no ay cosa en el Mundo tan pequeña, y tan vil, porque no la troquemos, y no la demos. Oíd vna verdad de Seneca, que por ser de vn Gentil, me alegro de repetirla muchas vezes: Seneca. *Nihil est homini se ipso vilius.* No ay cosa para nosotros mas vil, que nosotros mismos. Trastornad vuestra casa, buscad la cosa mas vil de toda ella, y hallareys, que es vuestra propia alma. Pruebo. Si os quieren comprar la casa, ó el cañaveral, ó el esclavo, ó el cavallo, no le poneys vn precio muy alto, y no le vendeys muy bien vendido? Pues si à vuestra casa, y todo quanto en ella te-

neys, no lo quereys dar, sino por lo que vale; vuestra alma, que vale mas que el Mundo todo; vuestra alma, que costó tanto, como la Sangre de Jesu- Christo; por qué la aveys de vender tan vil, y baxamente? Qué os hizo? Qué os desmereció la triste alma? No la tratareys, siquiera, como à vuestro esclavo, y como à vuestro cavallo? Si acaso os preguntan, por qué no vendeys vuestra hazienda por menos de lo que vale, dezis, que no la quereys quemar. Y quereys quemar vuestra alma? Mucho peor porque la aveys de quemar, y porque ha de arder eternamente.

576 Ea, Christianos, no sea así: aprendamos, à lo menos, del demonio à estimar nuestra alma. Veamos lo que oy hizo el demonio por vn alma agra, para que nos corramos, y confundamos de lo poco que hazemos por las proprias. Vase el demonio al desierto, estase en él quarenta dias, y quarenta noches, como si fuera vn Anacoreta: y en todo este tiempo estuvo velando, y espiaudo la ocasion; y luego que la tuvo, no dexó piedra por mover, para conseguirla. Viendo que no le lucedia como queria, parte para Jerusalem, y siendo tan enemigo de Dios, vase al Templo, para persuadir à Christo, que se arrojasse del Pinaculo: Matth. 4. 6. *Mitte te deorsum.* Estudia libros, alega Escrituras, interpreta Psalmos: Ibi. *Scriptum est enim, quia Angelis suis mandabit de te, & in manibus tollent te, ne forte offendas ad lapidem pedem tuum.* Resistido tambien aqui, y vencido segunda vez el demonio, ni por ello desfmaya, corre valles, atraviesa montes, sube à lo mas alto de todos; y solo por vér si podia hazer caer à Christo, no repara en dár de vna sola vez todo el Mundo. Y que el demonio haga todo esto por vna alma agra; y que hagamos nosotros tan poco por la propia! Que se ponga el demonio quarenta dias en vn desierto para tentarme; y que yo en los quarenta dias de la Quaresima no tome vn quarto de hora de retiro para saber resistirle! Qué vele el demonio, y espie todas las ocasiones para condenarme; y que dexe yo passar tantas de mi salvacion! Y ocasiones, que vna vez perdidas, no se pueden recuperar! Que vaya el demonio al Templo de Jerusalem, distante tantas leguas, para despenarme al pecado; y que teniendo yo la Iglesia à la puerta, no sepa irme à meter en vn rincón de ella, como el Publicano para llorar mis pecados! Que el demonio para persuadirme, estudie, y alegue los libros Sagrados; y que yo no abra vn solo espirital, para que Dios hable conmigo, yá que yo no sé hablar con Dios! Que el demonio vencido la primera, y segunda vez, infista, y no desfmaye para rendirme; y que yo si comencé alguna buena obra, à la primera dificultad desista, y no tenga constancia, ni perseverancia en nada! Que el demonio para hazerme caer, baxe à los valles, y suba montes, y que yo no dé vn passo para levantarme, aviendo dado tantos para perderme! Finalmente, que el demonio para desgarrar mi alma no repare en dár al primer lance todo el Mundo; y que yo estime en tan poco mi alma,

alma, que basten los mas viles intereses del Mundo, para entregarla al demonio! O miseria! O ceguedad!

576 A qué diferente precio compra oy el demonio las almas del que ofrecia por ellas antiguamente! Yá en esta nuestra tierra os lo digo yo! Ninguna feria tiene el demonio en el Mundo, dōde le salgan mas varatas. En nuestro Evangelio ofreció todos los Reynos del Mundo por vn alma: en el Marañón no es necesaria al demonio tanta bolsa para comprarlas todas; no es necesario ofrecer Mundos; no es necesario ofrecer Reynos; no es necesario ofrecer Ciudades, ni Villas, ni Aldeas; basta combidar el diablo con vno, ú dos Negros de Angola, y luego es adorado con ambas rodillas: *Si cadens adoraveris me*. O qué feria tan barata! Negro por alma; y mas negra ella, que él! Este Negro será tu esclavo estos pocos dias que viva; y tu alma será mi esclava por toda la eternidad, en quanto Dios fuere Dios. Este es el contrato, que el demonio haze con vosotros; y no solo le aceptays, sino que le days vuestro dinero encima.

§. III.

577 Señores míos, nos hemos entrado á fuerza de el Evangelio en la mas grave, y mas vtil materia que tiene este estado. Materia en que vá, ó la salvacion del alma, ó el remedio de la vida: véd si es grave, y si es vtil. Es la mas grave, es la mas importante, es la mas intrincada, y siendo la mas vtil, es la menos gustosa. Por esta vltima razon de menos gustosa, avia determinado de nunca hablaros en ella, y por esto tambien de no subir al Pulpito. Subir al Pulpito, para dar disgusto, no es mi animo, y mucho menos á personas á quien yo deseo todos los gustos, y todos los bienes. Por otra parte, subir al Pulpito, y no dezir la verdad, es contra el oficio, contra la obligacion, y contra la conciencia; principalmente en mi, que he dicho tantas verdades, y con tanta libertad, y á tan grandes oídos. Por esta causa resolví trocar vn servicio de Dios por otro, é irme á doctrinar los Indios por estas Aldeas.

578 Estando en esta resolucion hasta la Feria quinta, hubo personas, á quien no se puede perder el respeto, que me obligaron á que quisiese predicar en la Ciudad esta Quaresma. Prometilo vna vez, y arrepentime muchas, porque bolví á verme en la misma perplexidad. Es verdad, que en el juizo de los que tuviessen juizio, siempre mi buena intencion parece que estava segura. Preguntos, qual es mejor amigo, aquel que os avisa de el peligro, ó aquel que por no daros pena, os dexa perecer en él? Qual Medico es mas Christiano, aquel que os avisa de la muerte, ó aquel que por no congoxaros, os dexa morir sin Sacramentos? Todas estas razones tenia á mi favor, mas no acabava de deliberar. Fui la Feria sexta por la mañana á dezir Misa por este cuydado, para que Dios me alumbrasse, y me inspirasse lo que fuesse mas gloria suya: y al leer la Epistola, me dixo

Dios lo que queria que hiziesse, con las mismas palabras de ella: Son de Isaías en el capitulo cinquenta y ocho.

579 Isa. 58. 1. *Clama, ne cesses, quasi tuba exalta vocem tuam! & annuntia populo meo scelera eorum*. Grita, ó Predicador, y no ceses: levanta tu voz como trompeta, delengafia á mi Pueblo, anunciale sus pecados, y dile el estado en que están. Ya el pregon del Rey se dió con tambores, agora dize Dios, que el suyo se dé con trompetas: *Quasi tuba exalta vocem tuam*. No os asombre, señores, el pregon, que como es pregon de Dios, yo os prometo, que sea mas blando, y mas benigno, que el del Rey. Y fino, ved las palabras que se siguen: *Ibid. 2. Me etenim de die in diem quarunt, & scire vias meas volunt: quasi gens, qua iustitiam fecerit, & iudicium Dei sui non dereliquerit*. Y sabes por qué quiero que desengañes á este Pueblo mio, y por qué quiero que le declares sus pecados? Porque son vnos hombres, dize Dios, que me buscan todos los dias, y hazen muchas cosas en mi servicio; y siendo así, que tienen gravísimos pecados de injusticias, viven tan sin fulto, como si estuvieran en mi gracia: *Quasi gens, que iustitiam fecerit*. Pues Señor, qué desengaño es el que he de dar á esta gente, y que es lo que les he de anunciar de parte de Dios?

580 Ved lo que dicen las palabras del mismo Texto: *Ibid. Nonne hoc est magis ieiunium, quod elegit? Dissolve colligationes impietatis, & dimitte eos, qui confracti sunt, liberos*. Sabeys, Christianos, sabeys, Nobleza, y Pueblo del Marañón, qual es el ayuno, que quiere Dios de vosotros en esta Quaresma? Que solteys las ataduras de la injusticia, y que dexeys libres los que teneys cautivos, y oprimidos. Estos son los pecados del Marañón, estos son los que Dios me manda que os anuncie: *Annuntia Populo meo scelera eorum*. Christianos, Dios me manda desengañarnos, y yo os desengañó de parte de Dios. Todos estays en pecado mortal, todos vivis, y moris en estado de condenacion, y todos os vays derechos al Inferno. Yá están muchos allá, y vos estareys presto con ellos, sino mudareys de vida.

581 Pues valgame Dios, vn Pueblo entero en pecado? Un Pueblo entero al Inferno? Quien se admira de esto, no sabé qué cosa son cautivos injustos. Baxaron los hijos de Israel á Egypto, y despues de la muerte de Joseph, cautivolos el Rey Faraon, y serviasse de ellos como esclavos. Quiso Dios dár libertad á este miserable Pueblo, embió allá á Moyses, y no le dió mas escolta, que vna vara. Halló Dios, que para poner en libertad cautivos, bastava vna vara, aunque fuesse libertarlos de vn Rey tan tyrano, como Faraon, y de vna gente tan barbara, como la de Egypto. No quiso dár Faraon libertad á los cautivos, comenzó á llover plagas sobre ellos. La tierra se convertia en ranas; el Ayre se convertia en mosquitos; los rios se convertian en sangre, las nubes se convertian en rayos, y relampagos: todo el Egypto asombrado, y pereciendo. Sabeys quien trae las plagas á la

à la Tierra? Cautiverios injustos. Quien traxo al Marañón la plaga de los Olandeses? Quien traxo la plaga de las vexigas? Quien traxo el hambre, y la esterilidad? Estos cautiverios. Infistió, y apretó mas Moyses, para que Faraon alargasse el Pueblo; y qué respondió Faraon? Dixo vna cosa, y executó otra. Lo que dixo, fue: *Exod. 5. 2. Nescio Dominum, & Israel non dimittam.* No conozco à Dios, no he de dar libertad à los cautivos. Ea, ello me parece bien; acabemos ya de declararnos. Sabey, por qué no days libertad à los esclavos mal avidos? Porque no conoceys à Dios. La falta de Fé es la causa de todo. Si vosotros tuvierades verdadera Fé, si vosotros creyerades verdaderamente en la inmortalidad del alma; si vosotros creyerades, que ay Infierno por toda la Eternidad, no quisiérais ir allà por el cautiverio de vn Tapuya. Con que confianza os parece, que dixo oy el diablo: *Si cadens adoraveris me?* Con la confianza de ayer ofrecido todo el Mundo. Hizo el demonio este discurso: Yo à este hombre lo ofrezco todo: si él es codicioso, y avariento, ha de aceptar; si acepta, sin duda me ha de adorar idolatrando; porque la codicia, y avaricia son la misma idolatria. Es sentencia expresa de San Pablo: *Colos. 3. 5. Avaritiam, que est simulachrum servitus.* Tal fue la avaricia de Faraon en querer detener, y no dar libertad à los hijos de Israel cautivos, confesando juntamente, que no conocia à Dios: *Nescio Dominum, & Israel non dimittam.* Esto es lo que dixo.

582 Lo que hizo fue, que huyendo todos los Israelitas cautivos, salió el mismo Rey Faraon con todo el poder de su Reyno, para bolverlos al cautiverio; y qué aconteció? Abrefe el Mar Bermejo, para que passassen los cautivos à pie enjuto (que sabe Dios hazer milagros para libertar cautivos.) No penseys, que merecieron esto los Hebreos por sus virtudes, porque eran peores, que ellos Tapuyas: de allí à pocos dias adoraron vn Becerro; y de todos, que eran seyscientos mil hombres, solo dos entraron en la Tierra de Promission: mas es Dios tan favorecedor de libertades, que lo que desmerecieron por malos, alcanzaron por injustamente cautivos. Passados à otra vanda del Mar Bermejo, entra Faraon por el mismo camino, que aun estava abierto, y el Mar de vna, y otra parte, como en murallas, caen sobre él, y sobre su Exercito las aguas, y los ahogaron à todos. En lo que aqui reparo, es, en el modo con que cuenta esto Moyses en su Cantico: *Exod. 15. 10. 12. Operuit eos mare: submersi sunt quasi plumbum in aquis vehementibus:: Extendisti manum tuam, & devoravit eos terra.* Que cayó sobre ellos, y los ahogó el Mar, y los comió, y engulló la Tierra. Pues si los ahogó el Mar, como los tragó la Tierra? Todo fue. Aquellos hombres, como nosotros, tenían cuerpo, y alma; los cuerpos ahogólos el agua, porque quedaron en lo profundo del Mar; las almas tragólas la Tierra, porque bararon à lo profundo del Infierno. Todos al Infierno, sin quedar ninguno; porque donde to-

dos persiguen, y todos cautivan, todos se condenan. No està bueno el exemplo? Vaya agora la razon.

583 Todo el hombre que deve servicio, ó libertad agena, y pudiendola restituir, no restituye es cierto, que se condena; todos, à casi todos los hombres de el Marañón deven servicios, y libertades agenas, y pudiendo restituir, no restituyen: luego todos, ó casi todos se condenan. Direysme, que aunque esto fuesse así, que ni lo pensavan, ni lo sabian; y que su buena fee los salvaria. Niego tal: si lo pensavan, y si lo sabian; como tambien lo pensays, y lo sabey; y si no lo pensavan, ni lo sabian, devieran pensarlo, y saberlo. A vnos los condena la certeza, à otros la duda, à otros la ignorancia. A los que tienen certeza, los condena el no restituir; à los que tienen duda, los condena el no examinarla; à los que tienen ignorancia, los condena el no saber, quando tienen obligacion de saber. Así agora se abrieran estas sepulturas, y se apareciera alguno de los que murieron en este infeliz estado, como es cierto, que al fuego de sus llamas aviays de leer claramente esta verdad. Mas sabey por qué Dios no permite que os aparezca? Es, por lo que Abraham dixo al Rico Avariento, quando le pedia, que embiasse à Lazaro à este Mundo: *Luc. 16. 29. Habent Moysen, & Prophetas.* No es necessario, que vaya de acá del Infierno quien le aparezca, y le diga la verdad: allà tienen à Moyses, y à la Ley: allà tienen los Profetas, y Doctores. Hermanos mios, si ay quien dude de esto, ai están las leyes, ai están los Letrados: preguntenlo. Tres Religiones teneys en este Estado, donde ay tantos sujetos de tantas virtudes, y tantas letras; preguntad, examinad, è informaos. Mas no es necesario ir à las Religiones, id à Turquía, id al Infierno; porque no puede aver Turco tan Turco en la Turquía, ni demonio tan endemoniado en el Infierno, que diga, que vn hombre libre puede ser cautivo. Ay alguno de vosotros, solo con la luz natural, que lo niegue? Pues en qué dudays?

§. IV.

584 **V**Eo que me dezís: bien està esso, si nosotros tuvieramos otro remedio; y con el mismo Evangelio nos queremos defender. Qual mas apretada tentacion, la primera, ó tercera? Nosotros entendemos, que la primera, porque en la primera estava Christo con hambre de quarenta dias, y ofrecióle el demonio pan; en la tercera ofrecióle Reynos, y Monarquías; y vn hombre puede vivir sin Reynos, y sin Imperios, mas sin pan para la boca no puede vivir, y en este estrecho nos vemos. Este Pueblo, esta Republica, este Estado no se puede sustentar sin Indios. Quien nos ha de ir à buscar vn cantaro de agua, ó traer vn haz de leña? Han de ir nuestras mugeres? Han de ir nuestros hijos? Primeramente no son estos los estrechos en que os he de poner, como luego vereys; mas quando la necesidad, y la conciencia

ela obliguen à tanto, digo, que si; y buelvo à dezir, que si: que vosotros, que vuestras mugeres, que vuestros hijos, y que todos nosotros nos sustentásemos con nuestros brazos; porque mejor es sustentarse del sudor propio, que de la sangre ajena. Hà haciendas del Marañon; y como si ellas capas, y esos mantos se torcieran, avian de arrojar sangre! La Samaritana iba con vn cantaro à buscar agua à la fuente, y fue tan Santa, como sabemos. Jezabél era muger del Rey Acab, Reyna de Israel, y fue comida de perros, y sepultada en el Infierno, porque tomó à Nabot vna viña; que no le llegó à tomar la libertad. Pregunto: Qual es mejor llevar el cantaro à la fuente, é ir al Cielo, como la Samaritana; ó ser señora, servida, y Reyna, é ir al Infierno, como Jezabél? Mejor era, que nosotros, Adán, y avia ofendido à Dios con menos pecados; y debia al trabajo de sus manos el bocado de pan, que metia en la boca. Hijo de Dios era Christo, y ganaba con vn instrumento mecánico el alimento con que sustentaba la vida, que despues avia de dar por nosotros. Haze esto por nosotros el mismo Dios, y nosotros tendrémos por desprecio hazer otro tanto por guardar su Ley.

§85 Direis, que esos llamados vuestros esclavos, son vuestros pies, y vuestras manos; y tambien podreis dezir, que los amais mucho, porque los criasteis como hijos, y porque os criaron los vuestros. Así es, mas ya Christo respondió à esta replica: Matth. 5. 29. Marc. 9. 42. 45. *Si oculus tuus scandalizat te, erue eum: et si manus, vel pes tuus scandalizat te, amputa illum.* No quiere dezir Christo, que arranquemos los ojos, ni que cortemos los pies, y las manos; mas quiere dezir, que si nos sirviere de escandalo aquello que amamos, como à nuestros ojos, y aquello que avemos menester, como los pies, y las manos, que lo arrojémos de nosotros, aunque nos duela, como si le cortáramos. Quien ay, que no ame mucho su brazo, y su mano; mas si en ella le fallieran herpes, permite que la corten, por conservar la vida. El Mercader, ó Passagero, que viene de la India, ú del Japon, mucho estima las drogas, que tanto le costaron allá: mas si la vida peligra, và todo al Mar, porque ella se salve. Lo mismo digo en nuestro caso. Si para asegurar la conciencia, y para salvar el alma, fuere necesario perderlo todo, y quedar como vn Job, pierdase todo.

§86 Mas buen animo, señores míos, que no es necesario llegar à tanto, ni à mucho menos. Estudié el punto con toda diligencia, y todo afecto, y siguiendo las opiniones mas anchas, y mas favorables; vengo à reducir las cosas à estado, que entiendo, que con muy poca perdida temporal, se pueden asegurar las conciencias de todos los moradores de este Estado; y con muy grandes intereses, se pueden mejorar sus conveniencias para lo futuro. Dadme atencion.

§87 Todos los Indios deste Estado, ó son los que sirven, como esclavos; y son los que moran

en las Aldeas del Rey, como libres; ó los que viven en Certaon en su natural, y aun mayor libertad; los quales por esos rios se van à comprar, ó rescatear (como dicen) dando el pladoso nombre de rescate à vna venta, tan forçada, y violenta, que tal vez se haze con la pistola à los pechos. Quanto à aquellos que os sirven, todos en esta tierra son heredados, avidos, y poseídos con mala fee; segun la qual no harian poco (aunque lo haràn facilmente) en perdonaros todo el servicio pasado. Con todo, si despues de manifestarles esta condicion de su libertad, por ser criados en vuestra casa, y con vuestros hijos, à lo menos los mas domesticos, espontanea, y voluntariamente os quisieren servir, y quedar en ella: ninguno, en quanto ellos tuvieren esta voluntad, los podrá apartar de vuestro servicio. Y qué se hará de algunos de ellos, que no quisieren continuar en esta fugacion? Estos serán obligados, à ir à vivir en las Aldeas del Rey, donde tambien os serviràn, en la forma que luego veremos. Al Certaon se podrán hazer todos años entradas, en que verdaderamente se rescaten los que estuvieren (como se dize) en cuerdas, para ser comidos: y se les conmutará esta crueldad en perpetuo cautiverio. Así serán tambien cautivos todos los que sin violencia fueren vendidos como esclavos de sus enemigos, tomados en justa guerra; de la qual serán Juezes el Governador de todo el Estado, el Auditor General, el Vicario del Marañon, ó Parà, y los Prelados de las quatro Religiones, Carmelitas, Franciscanos, Mercenarios, y de la Compania de Jests. Todos los que de este juizio salieren calificados por verdaderamente cautivos, se repartiràn à los moradores por el mismo precio, que fueron comprados. Y los que no constare, que la guerra, en que fueron tomados, fue justa, qué se hará de ellos? Todos serán avezindados en nuevas Poblaciones, ó divididos por las Aldeas, que oy ay; donde repartidos con los demás Indios de ellas por los moradores, los serviràn por seis meses del año alternadamente de dos en dos, quedando los otros seis meses para tratar de sus labores, y familias. De suerte, que en esta forma todos los Indios de este Estado serviràn à los Portugueses; ó como propria, y enteramente cautivos, que son los de cuerda, los de guerra justa, y los que libre, y voluntariamente quisieren servir, como diximos de los primeros, ó como medio cautivos, que son todos los de las antiguas, y nuevas Aldeas, que por el bien, y conservacion del Estado, me consta, que siendo libres, se sugetaron à servirnos, y ayudarnos la mitad del tiempo de su vida. Solo resta saber, qual será el precio de estos que llamamos medio cautivos, ó medio libres, con qué se les pagará el trabajo de su servicio? Es materia, de que se reirá otra qualquiera Nacion del Mundo, y solo en esta Tierra no se admira. El dinero de esta tierra es paño de algodón; y el precio ordinario porque sirven los Indios, y serviràn cada mes, son dos varas de este paño, que valen dos tostones. De donde se sigue,

que

que por menos de siete reis de cobre servirá vn Indio cada dia. Cosa , que es indigna de dezirse , y mucho mas indigna , de que por no pagar tan leve precio , aya hombres de entendimiento , y Christiandad , que quieran condenar sus almas , è infse al Infierno.

§. V.

§88 **P**uede aver cosa mas moderada? Puede aver cosa mas puesta en razon , que esta? Quien no se contenta , y no se satisface de esto , vna de dos , ó no es Christiano , ó no tiene entendimiento. Y fino , estrechemos el punto , y pesémos los bienes , y los males desta propuesta.

§89 El mal es vno solo , que será aver algunos particulares de perder algunos Indios , que yo os prometo que sean muy pocos. Mas a los que en esto repararen , pregunto : Se os murieron ya algunos Indios? Se os huyeron algunos Indios? Muchos. Pues lo que haze la muerte , por qué no lo hará la razon? Lo que haze el succeso de la fortuna , por qué no lo hará el escrúpulo de la conciencia? Si vinieren los Vexigas , y os los quitaren todos , qué áveis de hazer? Avreis de tener paciencia. Pues no es mejor perderlos por el servicio de Dios , que perderlos por castigo de Dios? Esto no tiene respuesta.

§90 Vamos a los bienes , que son quatro , los mas considerables. El primero es , quedaros con las conciencias seguras. Ved quan gran bien este. Quitarseha este Pueblo del estado de pecado mortal , vivireis como Christianos , es confesareis como Christianos , morireis como Christianos , restaréis de vuestros bienes como Christianos : en fin , ireis al Cielo , no ireis al Infierno , a lo menos ciertamente , que es triste cosa.

§91 El segundo bien es , que quitareis de vuestras casas esta maldición. No ay mayor maldicion en vna casa , y en vna familia , que servirse con el sudor , y con la sangre injusta : todo vâ al revés , ninguna cosa se logra , todo lo lleva el diablo. El pan que así se grangea , es como lo que oy ofrece el diablo à Christo ; pan de piedras , que quando no se atraviésse en la garganta , no se puede digerir. Vedlo en estos , que sacaron mucho pan del Marañón , ved si lo digeriò alguno , ó si se le logró? Huvo à quien se le atravesò en la garganta , que ni confessar pudo.

§92 El tercero bien es , que por este medio avrà muchos rescates , con que adquiriran muchos Indios , què de otra manera no los avrà. No dezis vosotros , que este Estado no se puede mantener sin Indios? Pues si los Certaones se cerraren , si los rescates se prohibieren totalmente , muertos estos pocos Indios , que ay , què remedio rendreis? Luego importa que aya rescates , y solo por este medio se podrán conceder.

§93 Quarto , y vltimo bien , que hecha vna propuesta en esta forma , será digna de ir à las manos de su Magestad , y de que su Magestad la apruebe , y confirme. Quien pide lo illicito , y lo

injusto , merece que le nieguen lo licito , y lo justo ; y quien requiere con justicia , con conciencia , y con razon , merece que se le conceda. Vos sabeis la propuesta que aqui hazeis? Era vna propuesta , que ni los Vallallos la podian hazer en conciencia , ni los Ministros la podian consultar en conciencia , ni el Rey la podia conceder en conciencia. Y aunque , por imposible , el Rey tal permitiessse , ó dissimulasse ; de què nos servia esto , ó què nos importaba? Si el Rey permitiere , que yo jure falso , dexará el juramento de ser pecado? Si el Rey permitiere , que yo hurte , dexará el hurto de ser pecado? Lo mismo passa en los Indios. El Rey podrá mandar , que los cautivos sean libres ; mas que los libres sean cautivos , no llega allà su jurisdiccion. Si tal propuesta fuesse al Rey , las piedras de la calle se avian de levantar contra los hombres del Marañón. Mas si la propuesta fuere licita , si fuere justa , si fuere Christiana , las mismas piedras se pondrán de vuestra parte , y querrà Dios , que no sean necessarias piedras , ni پدرerías. Todos firmarémós , todos informarémós , todos ayudarémós , todos pedirémós , todos lo encomendarémós à Dios , que es el Autor del bien , y no puede dexar de favorecer intentos tan de su servicio. Hèlo dicho.

§. VI.

§94 **E**A , Christianos , y señores de mi alma , si en estas verdades , y defengaños , que acabo de dezirós ; si en esta mi breve propuesta consilte todo vuestra esperança espiritual , y temporal ; si solo por este camino os podeis allegurar en vuestras conciencias ; si solo por este camino os podeis salvar , y librar vuestras almas de el Infierno ; si lo que se pierde , aun temporalmente , es tan poco , y puede ser , que no sea nada ; y las conveniencias , y bienes , que de así se esperan , son tan considerables , y tan grandes , què hombre avrà tan mal Christiano , què hombre avrà tan mal entendido , què hombre avrà tan olvidado de Dios , tan ciego , tan desleal , tan enemigo de sí mismo , que no se contente de vna cosa tan justa , y tan vtil , que no la quiera , que no la apruebe , que no la abrage? Por reverencia de Jesu Christo , Christianos , y por aquel amor , con que aquel Señor oy permitió ser tentado , para enseñarnos à ser vencedores de las tentaciones , que metamos oy al demonio debaxo de los pies , y que vençamos animosamente esta tentacion tan cruel , que à tantos en esta tierra ha llevado al Infierno , y nos vâ llevando tambien à nosotros. Demos esta victoria à Christo , demos esta gloria à Dios , demos este triunfo al Cielo , demos este pesar al Infierno , demos este remedio à la tierra , en que vivimos , demos esta honra à la Nacion Portuguesa , demos este exemplo à la Christiandad , demos esta fama al Mundo.

§95 Sepa el mundo , sepan los Hereges , y los Gentiles , que no se engañó Dios , quando hizo à los Portugueses Conquistadores , y Predicadores de su

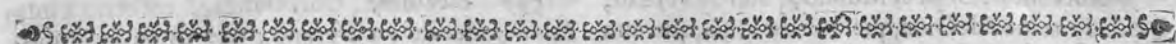
fu Santo Nombre. Sepa el Mundo, q̄ aun ay verdad, q̄ aun ay temor de Dios, que aun ay alma, que aun ay conciencia; y q̄ no es el interés tan absoluto, y tan vniversal señor de todo, como se piensa. Sepa el Mundo, que aun ay quien por amor de Dios, y de su salvación, pone debaxo de los pies los intereses. Quanto mas señores, que esto no es perder los intereses, es multiplicarlos, es acrecentarlos, es sembrarlos, es darlos à vsura. Dezidme, Christianos, si teneis Fè, los bienes de este Mundo, quien es el que los dà? Quien es el que los reparte? Me dezis, que Dios. Pues pregunto: Qual será mejor diligencia, para mover à Dios à que os dè muchos bienes? Servirle, ó ofenderle? Obedecer, y guardar su Ley, ó quebrar todas las Leyes? Ea, tengamos Fè, y tengamos vso de razón.

596 Dios, para sustentaros, y para hazeros rico, no depende de vn Tapuya, mas, ó menos. No es mejor tener dos esclavos, que os vivan veinte años, que tener quatro, que se os mueran al segundo? No rinden mas diez caxas de azucar, que lleguen à salvamento à Lisboa, que quarenta llevadas à Celanda? Pues si Dios es el Señor de los vientos, de los Mares, de los Cosarios, y de las navegaciones; si todo el bien, ó el mal està cerrado en la mano de Dios; si Dios tiene tantos modos, y tan faciles de enriqueceros, ú de destruiros; qué locura, y qué ceguedad es, pensar, que podeis tener algun bien, ni vos, ni vuestros hijos, que sea contra el servicio de Dios? Hagase el servicio de Dios, acudase al alma, y à la conciencia, y luego los intereses temporales estàn seguros: Matth. 6. 33. *Querite primum Regnum Dei, & iustitiam eius, & hac omnia adicientur vobis.* Mas quando no fuera, ni se aseguràran por esta via nuestros intereses: hagase el servicio de Dios, acudase à la conciencia, acudase al alma, y cortese por donde se cortare aun, que sea por la sangre, y por la vida.

597 Dezidme, Christianos, si vosotros vinierais à poder de vn Tyrano, que os quisièssè quitar la vida por la Fè de Christo, qué aviais de hazer? Dar la vida, y mil vidas. Pues lo mismo es dar la vida por la Fè de Dios, que dar la vida por el servicio de Dios. No ay mas cruel tyrano, que la pobreza, y la necesidad, y padecer à manos de este tyrano, por no ofender à Dios, tambien es ser Martyr, dize San Agustín. Nada de esto ha de ser necesario, como os he dicho; mas quien es Christiano verdadero, ha de estàr con este animo, y con esta resolucion.

598 Señor Jesvs, este es el animo, y esta la resolucion con que estàn de oy en adelante estos vuestros tan Fieles Catholicos. Ninguno ay aqui, que quiera otro interés mas, que servirlos; ninguno ay, que quiera otra conveniencia mas, que amaros; ninguno ay, que tenga otra ambicion mas, que estar eternamente obediente, y rendido à vuestros pies. A vuestros pies està la hacienda, à vuestros pies estàn los intereses, à vuestros pies estàn los esclavos; à vuestros pies estàn los hijos, à vuestros pies està la sangre, à vuestros pies està la vida, para que corteis por ella, y por ellos; para que hagais de todo, y de todos lo que fuere mas conforme à vuestra Santa Ley. No es así, Christianos? Así es; así lo digo, así lo digo, y prometo à Dios, en nombre de todos. Victoria, pues; por parte de Christo, victoria, victoria contra la mayor tentacion del demonio. Muera el demonio, muieran sus tentaciones, muera el pecado, muera el Infierno; muera la ambicion, muera el interés; y viva solo el servicio de Dios, viva la Fè, viva la Christiandad, viva la conciencia, viva el alma, viva la Ley de Dios, y lo que ella ordenare, viva Dios, y vivamos todos, en esta vida con mucha abundancia de bienes, principalmente los de Gracia, y en la otra, por toda la Eternidad los de la Gloria: *Ad quam nos, &c.*





SERMON TERCERO

DE LA

PRIMERA DOMINICA DE QUARESMA,

EN LA CAPILLA REAL DE PORTUGAL,

Año 1655.

Ostendit ei omnia regna mundi, & gloriam eorum, & dixit ei: hac omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me. Matth. 4.

§. I.

599



Es tan astuto el demonio, que hasta de nuestros remedios haze tentaciones, por que nosotros no seremos tan prudentes, que hasta de sus tentaciones hagamos remedios? Esta es la conclusion, que facó oy de toda la historia del Evangelio. Avia quarenta dias, y quarenta noches, que Christo ayunava en vn desierto. Siguióse naturalmente al ayuno la hambre, y sobre la hambre vino luego la tentacion: *Si Filius Dei es, dic ut lapides isti panes fiant.* Si eres Hijo de Dios (dize el demonio) manda à estas piedras, que se conviertan en panes. Mirad si dixe yo bien, que de nuestros remedios hazia tentacion el demonio? Con las piedras se defendia de sus tentaciones San Geronymo; los desiertos, y soledades son fortalezas de los Anacoretas; el ayuno de quarenta dias fue vna penitencia prodigiosa; dar de comer al hambriento, es obra de misericordia; convertir piedras en pan con vna palabra, es omnipotencia; ser Hijo de Dios, es Divinidad. Quien juzgára, que de tales ingredientes como estos se avia de componer vna tentacion? De piedras, de desierto, de ayuno, de obra de misericordia, de omnipotencia, y de Divinidad? De piedras: *Lapides isti.* De desierto: *Dustus est Iesus in desertum.* De ayuno: *Cum ieiunasset.* De obra de misericordia: *Panes fiant.* De omnipotencia: *Dic.* De Divinidad: *Si Filius Dei es.* Si el demonio tienta con las piedras, qué hará con condiciones menos duras? Si tienta con el desierto, qué será con el poblado, y con la Corte? Si tienta con el ayuno, qué será con el regalo? Si tienta con la obra de misericordia, qué será con la injusticia? Si tienta con la omnipotencia, qué será con la flaqueza? Y si hasta con la Divinidad tienta, con la humanidad, y con la inhumanidad qué será?

600 Vencido el demonio en esta primera ten-

tacion, dize el Texto, que llevó à Christo à la Ciudad Santa de Jerusalem, y poniendole sobre lo mas alto del Templo, le dixo desta manera: *Mitte te deorsum, scriptum est enim, quia Angelis suis mandavit de te, ut custodiant te in omnibus vijs tuis.* Echate desde aqui abaxo, porque prometido està en la Sagrada Escritura, que mandará Dios à sus Angeles, te guarden en todos tus caminos. Mirad otra vez como buelven los remedios à ser tentaciones: y en esta segunda tentacion, con circunstancias aun mas notables. Y quales fueron? La Ciudad Santa, el Templo de Jerusalem, las Sagradas Escrituras, los Mandamientos de Dios, los Angeles de Guarda, y tambien el baxar àzia baxo. Podia aver cosas menos ocasionadas para tentaciones? Pues desto hizo el demonio vna tentacion. De la Ciudad Santa: *Assumpsit eum in Sanctam Civitatem.* Del Templo de Jerusalem: *Et statuit eum super pinnaculum Templi.* De la Sagrada Escritura: *Scriptum est enim.* De los Mandamientos de Dios: *Deus mandavit de te.* De los Angeles de Guarda: *Angelis suis, ut custodiant te.* Del baxar àzia baxo: *Mitte te deorsum.* Si el demonio tienta con la Ciudad Santa, qué será con la Ciudad escandalosa? Si tienta con el Templo de Dios, qué será con las casas de los idolos? Si tienta con las Sagradas Escrituras, qué será con los libros profanos? Si tienta con los Mandamientos de Dios, qué será con las leyes del Mundo? Si tienta con los Angeles de Guarda, qué será con los Angeles de perdicion? Si tienta, finalmente, con el baxar, qué será con el subir?

601 Veyas aqui como el demonio de los remedios haze tentaciones. Pero como será posible, que nosotros de las tentaciones hagamos remedios? El demonio en la primera tentacion pidió à Christo, que hiziesse de las piedras pan; y en la segunda, que hiziesse de los precipicios caminos. Qué cosa son las tentaciones, sino piedras, y precipicios? Piedras en que tropezamos, y precipicios por donde nos despeñamos. Pues como es posible, que de las piedras, en que tropezamos, se haga

haga pan, con que nos sustentemos; y de los precipicios, donde caemos, se hagan caminos por donde subamos? Esto hemos de ver oy, y he de ser tan liberal con el demonio, que he de concederle todo lo que Christo le negò. Qué quieres, demonio? Qué te haga de las piedras pan? Sea así. Qué quieres mas? Qué de los precipicios haga caminos? Tambien esto haré oy. El demonio del pan haze piedras, y de los caminos precipicios, porque de los remedios haze tentaciones. Yo al revés. De las piedras he de hazer pan, y de los precipicios caminos; porque de las tentaciones he de hazer remedios.

602 Para reducir todo este punto tan grande, y tan importante à vna sola maxima vniversal, tomé por fundamento la tercera tentacion que propuse, que es la mayor, que el demonio haze oy à Christo, y la mayor, que nunca se hizo, ni se ha de hazer, ni se puede hazer en el Mundo. Vencido primera, y segunda vez el demonio, no desespere de la vitoria, porque le faltava aun por correr la tercera lança, en que fiava mas. Llevó à Christo à la cumbre de vn monte altísimo, y mostrándole desde allí todos los Reynos, y Monarquias del Mundo, con todas sus glorias, y grandezas; con todas sus riquezas, y delicias; con todas sus pompas, y magestades, señalando en contorno à todo este Mapa Universal, tan grande, tan hermoso, tan vario, dixo así: *Hac omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me.* Todo esto, que vees, te daré, si con el pecho en tierra me adorares. Esta fué la última tentacion del diablo, y esta fue la tercera victora de Christo. Las armas con que el Señor se defendió, y el remedio que tomó en esta tentacion, como en las otras, fueron las pa-

labras de la Sagrada Escritura: *Dominum Deum tuum adorabis, & illi soli servies.* Es la Sagrada Escritura vn almacén Divino, donde se hallan todas las armas; es vna oficina medicinal, donde se hallan todos los remedios; esta es aquella Torre de David, de la qual dize Salomon: Cant. 4. 4. *Mille clypei pendent ex ea, omnis armatura fortium.* Porque, como comenta San Gregorio: D. Gregor. *Universa nostra munitio in sacro eloquio continetur.* Esta es aquella Botica vniversal, de la qual dize San Basilio: S. Basil. *Ab Scriptura unusquisque, tanquam ab officina medicina appositum sue infirmitati, medicamentum invenire poterit.* Y mucho antes lo tenia dicho la Sabiduria: Sapient. 16. 12. *Neque herba, neque malagma sanavit, sed tuus, Domine, sermo, qui sanat omnia.* Poderosísimas armas, y eficacísimos remedios contra las tentaciones del demonio son las Divinas Escrituras. Pero como yo predico para todos, y no todos pueden jugar estas armas, ni vsar de estos remedios, es mi intencion oy buscarlos otras armas mas promptas, y otros remedios mas faciles, con que todos podays resistir à todas las tentaciones. En la boca de la vivora puso la naturaleza la ponçoña, y juntamente la triaca. Si quando la serpiente tentó à los primeros hombres, supieran ellos vsar bien de sus mismas palabras, no avian menester otras armas para resistir, ni otro remedio para conservarse en el Paraíso. El mas prompto, y mas facil remedio contra qualquier tentacion del demonio, es la misma tentacion. La misma cosa ofrecida por el demonio, es tentacion; bien considerada por nosotros, es remedio.

Esto he de predicar oy

Ave Maria.

Ostendit ei omnia regni mundi, & gloriam eorum, & dixit ei: hac omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me. Matth. 4.

S. II.

603 **E**N la primera, y en la segunda tentacion tentó el demonio à Christo, como à Hijo de Dios; en la tercera, como à puro hombre. Por esto en la tercera tentacion no dixo: *Si Filius Dei es*, como avia dicho en la primera, y en la segunda. Tentó à Christo, como si tentara à qualquier hombre. Esta es la razon, y la diferencia, porque solo esta última tentacion nos pertenece propriamente à nosotros. Pero como podrá vn hombre, como podrá vn hijo de Adán resistir à vna tentacion tan poderosa, y tan inmensa como esta, que el demonio hizo à Christo? A Adán hizole tiro el demonio con vna manzana, y le derribó; à Christo hizo el tiro con el Mundo todo: *Ostendit ei omnia regna mundi.* Pero siendo tirada esta vala à Christo como hombre, y dando en vn pecho de carne, fue tan fuertemente rebatida, que bolvió con mayor fuerza contra el mismo tentador: *Vade retrò.* Uno de los casos mas notables, que sucedieron en nuestros dias en el famoso Sitio de Hostende, fue

este. (Landin. in Hist. Flandr.) Estava cargada vna pieza en el Exercito Catolico, entró por la boca de la misma pieza vna vala del Enemigo, concibió fuego la polvora, sale otra vez la vala con doblada furia; y como vino, y bolvió por los mismos puntos, fuéle à emplear en el milino que la avia disparado. O qué bizarro, y venturoso *Vade retrò!* Así hemos de hazer à los tiros del demonio. Bolved otra vez la vala contra el enemigo, y vençamos al tentador con su propria tentacion. No cortó David la cabeça al Gigante con su propria espada? Judith, siendo muger, no degolló à Holofernes con la suya? Pues así hemos de hazer nosotros, no necesitamos de otras armas, que las mismas con que el demonio nos tienta.

604 Mostró el demonio à Christo todos los Reynos del Mundo, y sus glorias: dixole, que todo aquello le daria de vna vez, si le doblasse la rodilla. Parece que haze estremecer la grandeza desta tentacion. Pero el demonio era quien avia de temblar della. Desarmóse à sí, y armóse à nosotros. Tu, demonio, me ofresces de vna vez todo el Mundo, para que cayga, para que peque,

para que te dè mi alma : luego mi alma , por tu confesion , vale mas , que todo el Mundo . Mi alma vale mas , que todo el Mundo ? Pues no quiero darte lo que vale mas , por lo que vale menos : *Vade retrò*. Puede el demonio darnos , ó promernos alguna cosa , que no sea menos , que el Mundo ? Claro està que no . Pues aqui se desarmò para siempre , en esta tentacion perdiò todas sus fuerças , si nosotros no hemos perdido el juizio . Oíd à Salviano : *Salvian. Quis ergo furor est , viles à nobis animas nostras haberi , quas etiam diabolus putat esse pretiosas ?* Hombres locos , hombres furiosos , hombres sin entendimiento , ni juizio , es posible , que siendo nuestras almas en la estimacion del mismo demonio tan preciosas , en vuestro concepto , y en vuestro desprecio han de ser tan viles ? El demonio , quando me quiere robar , quando me quiere perder , quando me quiere engañar , no puede dexar de confellar , que mi alma vale mas , que todo el Mundo : y yo , siendo esta alma mia , no ha de aver en el Mundo cosa tan baxa , tan vana , y tan vil , por la qual no la dè sin ningún reparo ? *Quis furor est ?* Qué locura ? qué demencia , qué furor es este nuestro ? Mucho mas obligada està nuestra alma al demonio , mucho mas le deve , que à nosotros . El la honra , nosotros la afrentamos . Avergòñese el demonio en el primer lance de ofrecer menos por vn alma , que vn Mundo todo .

605 Cayo Cesar , como refiere Seneca , mandò de presente à Demetrio ducientos talentos de plata , que hazen oy de nuestra moneda mas de ducientos mil cruzados . No creo que avrà en nuestra Corte quien no besalle la mano Real , y aceptasse con ambas manos la merced . Pero Demetrio era Philosopho Estoico ; como si dixessemos , Christiano de aquel tiempo . Y qué respondió ? Senec. *Si tentare me constituerat , toto illi fui experiundus Imperio*. Andad , llevaos estos talentos al Emperador , y dezidle , que si queria tentarme , avia de ser con todo su Imperio . Es , y llamase señor de todo el Mundo ? Con todo el Mundo avia de tentarme . No lo hizo assi el Cesar , porque no conocia à Demetrio ; pero hizolo assi el demonio : *Princeps huius mundi* , porque sabe lo que vale vn alma . Si os tentare el demonio con menos que todo el Mundo , daos por afrentados ; y si os tentare con todo el Mundo , queda vencido : *Matth. 16. 2. Quid prodest homini , si universum mundum lucretur , anima verò sua detrimentum patiatur ?* Qué aprovecha al hombre ganar todo el Mundo , adquirir todo el Mundo , señorear todo el Mundo , y dominarle , si ha de perder su alma ? *Aut quam dabit homo commutationem pro anima sua ?* O qué cosa puede aver de tanto peso , y de tanto precio , por la qual se aya de vender el alma , ò se aya de trocar ? Este es el caso , y la suposicion en que estamos , ni mas , ni menos . Ofrecenos el demonio el Mundo , nos pide el alma . Considere , y pese bien cada vno si le està bien este contrato , si le està bien està venta , si le està bien este trueque . Pero nos trocamos , y vendemos , porque no pesamos .

606 Llegó Esáu del campo cansado , y con hambre de todo el dia , y llegó en hora fatal , porque estava su hermano Jacob al mismo tiempo guiñando (dize el Texto) vnas leatejas . Estos eran los grandes hombres , y estos los grandes regalos de aquel tiempo . Pidiò Esáu à su hermano vn poco de aquella vianda ; pero el aprovechandose de la ocasion , y de la necesidad , respondió , que dár , no ; pero que vender , si : que si Esáu le vendiese su mayorazgo , començaria desde luego à darle aquellos alimentos . Dios nos libre se junte à vn mismo tiempo el hambre , y la tentacion . El suceso fue , que Esáu aceptó el contrato , y dió el Mayorazgo . Pues valgame Dios , el mayorazgo de Isaac , la herencia de Abraham , la bendicion de los Patriarcas , que fue la cosa mayor , que desde Adán huvo en el Mundo , por vna escudilla de lentejas ? Este hombre era ciego ? Era loco ? Era vil ? Nada desto era ; pero era vn hombre (dize la Escritura) que vendió , y no pesò lo que vendia : *Genes. 25. 32. Abijt paupendens , quod primogenita vendidisset*. Y hombre que vende sin pesar lo que vende , no es mucho , que por vna grossera escudilla diesse el mayor mayorazgo del Mundo . Si Esáu , antes de vender , tomara la balança en la mano , y pusiera de vna parte el mayorazgo , y de la otra la escudilla , os parece qué lo venderia ? Pues veys aí porque se venden tantas almas . Esta historia de Esáu , y Jacob sucedió vna sola vez antiguamente ; pero cada dia se representa en el mundo : el papel de Jacob haze el demonio ; el de Esáu hazemos nosotros . El demonio os ofrece vn gusto , ó vn interés vil , y nos pide el mayorazgo , que nos ganó Christo ; y nosotros , porque contratamos sin el peso en la mano , y no pesamos la vileza de lo que recibimos con la grandeza de lo que damos , consentimos en el contrato , y quedamos sin bendicion . Quando Esáu vendió el mayorazgo , no lo sintió , ni hizo caso de ello ; pero quando vió despues , que Jacob se llevaba la bendicion , y él se quedava sin ella , dize el Texto , que *Genes. 27. 34. Irrugijt clamore magno . & consternatus est*. Que todo era llenar el Cielo de clamores , y gemidos , y despedaçarse à sí mismo , y deshazerse de dolor . Ha mal aconsejados Esaúes ! Aora vendemos el alma , y el mayorazgo del Cielo , por la vileza de vn gusto , por el engaño de vn apetito , por la grosseria de vn manjar de brutos , y desto no hazemos caso . Pero quando viniere aquel dia , en que Christo dè la bendicion à los que estuvieren à su mano derecha , y viéremos , que nos quedamos sin bendicion , por vnas cosas tan viles , ó qué dolor ! O qué desesperacion ! O qué circunstancia de Infierno será esta tan grande para nosotros !

607 Pues qué hemos de hazer para no cometer vn yerro tan grande , y tan sin remedio ? Hazer remedio de la misma tentacion . Tomar en la mano el peso que le faltò à Esáu , y pesar lo que el demonio nos promete , y lo que nos pide . Lo que nos promete , no es todo el Mundo ; lo que nos pide , y lo que avemos de darle es el alma . Pongamos

mos de vna parte de la balança, el Mundo todo, y de la otra vn alma, y veamos qual pesa mas. O si Dios me ayudasse à mostrarnos con evidencia la diferencia destos dos pesos! Vamos ponderando vna por vna las mismas palabras de la tentacion.

§. III.

608 **O** *Stendit ei omnia regna mundi, & gloriam eorum.* Desde aquel monte alto, adonde el demonio subió à Christo, le mostró todos los Reynos del Mundo, y su gloria. Esto, que tan facilmente se dize, no es tan facil de entender: Desde vn monte, por alto que sea, no se pueden descubrir todos los Reynos del Mundo. El Sol està levantado en la quarta Esfera, y con todo, descubre vn solo hemisferio, y no vee, ni puede vee los Antipodas. Pues como fue posible, que el demonio desde aquel monte mostrasse todo el Mundo à Christo? La sentencia mas cierta, y mas seguida, es, que el Mundo que el demonio mostró à Christo, no fue este Mundo verdadero, sino vn Mundo fantastico, y aparente; vna apariencia, y representacion del Mundo. Así como los Angeles, quando aparecen à los hombres, se visten de cuerpos fantatticos, que parecen cuerpos hermosísimos, y no son cuerpos; así el demonio, que en el poder natural es igual à los Angeles, en todo el ayre, que se estendia desde aquel monte, hasta los horizontes, con colores, con sombras, con apariencias pintó, y levantó en vn momento montes, valles, campos, sierras, Ciudades, Castillos, Reynos, en fin, vn Mundo. De manera, que todo aquel Mundo, todo aquel Mapa de Reynos, y de grandezas, bien apurado, venia à ser vn poco de viento. Y con ser así esta representacion (notad aora) con ser lo que el demonio mostrava vna sola representacion fantastica, vna apariencia, con todo, dize el Evangelista, que el demonio mostró à Christo todos los Reynos del Mundo, y sus glorias; porque todas las glorias, y todas las grandezas del Mundo, bien consideradas, son lo que estas eran, ayre, viento, sombras, colores aparentes. Antes digo, que mas verdadero, y mas proprio Mundo era este Mundo aparente, que el Mundo verdadero; porque el Mundo aparente era apariencias verdaderas, y el Mundo verdadero, son apariencias falsas. Y fino, dezidme, de todos aquellos Reynos, de todas aquellas Magestades, y grandezas, que avia en el tiempo de Christo, quando sucedió esta tentacion, ay oy alguna cosa en el Mundo? Ni vna. Pues qué se han hecho tantos Reynos? Qué se han hecho tantas Monarquias? Que de tantas grandezas? Eran viento, passaron; eran sombras, hundieronse; eran apariencias, desaparecieron. Aun aora son lo que antes eran; eran nada, son nada. Hasta de los marmoles de aquel tiempo no ay mas, que polvo, y ceniza; y los hombres, como notó bien Philon Hebreo, viendo esto con nuestros mismos ojos, somos tan ciegos, que hacemos mas caso deste polvo, y desta ceniza, que de

la propria alma: Phil. Hebr. *Qui cinerem, & pulverem pluris facitis, quam animam.*

609 Esto son oy los Reynos del aquel tiempo; y los Reynos de oy qué son? Digalo el Rey del Reyno mas florido, y el mas sabio de todos los Reyes: Eccl. 1. 1. *Verba Ecclesiasta filij David Regis Hierusalem. Vanitas vanitatum, & omnia vanitas.* Yo fui Rey, y hijo del Rey (dize Salomon) experimenté todo lo que era, y todo lo que podia dár de sí el poder, la grandeza, el señorio del Mundo; y hallé, que todo lo que parece que ay en él, es vano, y nada solido; y que bien pesado, y apurado, no viene à ser mas, que vna vanidad, compuesta de muchas vanidades: *Vanitas vanitatum, & omnia vanitas.* Vanidad los Cetros, vanidad las Coronas, vanidad los Reynos, y Monarquias, y el mismo Mundo, que dellas se compone, vanidad de vanidades: *Vanitas vanitatum.* Esta es la verdad, que no sabemos vee, por està escondida, y andar disfrazada debaxo de las apariencias que veemos. Y este es el conocimiento, y desengaño con que devemos rebatir, y despreciarlo todo; ó la nada, con que nos tienta el Mundo. O cómo quedarian desvanecidas las mayores tentaciones, si supiésemos responder al *Omnia* del demonio con el *Omnia* de Salomon! *Omnia regna mundi? Omnia vanitas. Omnia tibi dabo? Omnia vanitas.*

610 Pero si todo este Mundo, y todo lo que abulta mas en él, es vano, ó la misma vanidad; como es posible, que tenga tanto valor, y tanto peso, como los hombres, que pese para con ellos mas que el Cielo, mas que el alma, y mas que el mismo Dios? Tan falsas son las balanças del juicio humano? No son ellas las falsas, sonios nosotros: Psalm. 61. 18. *Mendaces filii hominum in stateris ut decipiant de vanitate in idipsum.* Son tales los hombres (dize David) que con la balança en la mano truecan el peso à las cosas. No dize, que las balanças son falsas, sino que los hombres son falsos: *Mendaces filii hominum in stateris.* Y la razon desta falsedad, ó desta falsificacion es, porque los mismos hombres se quieren engañar à sí mismos con la vanidad: *Ut decipiant de vanitate in idipsum.* No es nuestro juicio el que nos engaña, es nuestro afecto, el qual inclinado àzia la parte de la vanidad, se lleva tras sí el fiel del juicio. En estas balanças (que son como las de San Miguel, en que se pesan las almas) de vna parte està el alma, y de otra el Mundo; de vna parte està lo temporal, de otra lo eterno; de vna parte està la verdad, de otra la vanidad. Y porque nosotros ponemos nuestro afecto, y nuestro coraçon de parte del Mundo, y de la vanidad, esse afecto, y esse coraçon es el que dà à la vanidad del Mundo el peso, que ella no tiene, ni puede tener. La vanidad no amada, no tiene peso, porque es vanidad; pero esta misma vanidad amada, pesa mas, que todo, porque nuestro amor, y nuestro afecto, es lo que falsamente se dà el peso. De manera, que el peso no està en las cosas, està en el coraçon con que las amamos.

611 El mismo David lo dixo admirablemente: Psalm. 4. 3. *Filii hominum usquequo gravi corde? Ut quid diligitis vanitatem?* Hijos de los hombres, hasta quando aveys de tener los coraçones pesados? Hasta quando aveys de amar la vanidad? Notad la consecuencia. Quexase de que amen los hombres la vanidad: *Ut quid diligitis vanitatem?* Y los acusa de que tienen los coraçones pesados: *Usquequo gravi corde?* Porque el peso, que hallamos en la vanidad, no està en la misma vanidad, sino en el coraçon con que la amamos. Amamos, y estimamos la vanidad, y por esso la balança se inclina à ella, y con ella; y nos muestra falsamente el peso donde no lo ay. O si pesásemos bien, y fielmente con el coraçon libre de todo afecto! Como veriamos luego, que la inclinacion, y movimiento de la balança cargava todo àzia la parte del alma, y que todo el Mundo, contrapesado con ella, no pesa vn atomo?

612 Ahora entendereys la astucia de la tentacion del demonio en el modo con que oy mostrò à Christo todos los Reynos del Mundo. Dize San Lucas, que los mostrò en vn instante: Luc. 4. 5. *Offendit ei omnia regna mundi in momento.* Y por qué razon en vn instante? Por qué no diò mas espacio de tiempo, à quien tentava con vna tan grande ostentacion? Seria por ventura, porque aun el demonio, quando engaña, no puede encubrir la brevedad momentanea con que passa, y se muda esta scena de las cosas del Mundo, apareciendo, y desapareciendo todas en vn instante? Así lo dize San Ambrosio: S. Ambr. *Non tam conspectus celeritas indicatur, quam caduca fragilitas potestatis exprimitur: in momento enim cuncta illa praeceunt.* Mostrò el demonio todos los Reynos, y grandezas del Mundo en vn instante, porque las mostrò así como son ellas; y todo lo que ay en este Mundo, no tiene mas ser, que vn instante. Lo que fuè, ya no es; lo que ha de ser, aun no es; y lo que es, no es mas, que en el instante, en que passa: *In momento cuncta illa praeceunt.* Buena razon, y verdadera, como de tal Autor. Pero aun debaxo della se encubria otra astucia del tentador, el qual no quiso dar tiempo al tentado para pesar lo que le ofrecia. El peso de las cosas se ve por la inclinacion, y movimiento de la balança; y como en vn instante no puede aver movimiento, por esso le mostrò todo en vn instante. Vea el tentado el Mundo que le ofrezco, pero vealo en vn instante solamente, y no en tiempo, para que no pueda averiguar lo poco que pesa: *In momento omnia regna mundi.*

613 Juntamente con los Reynos del Mundo, mostrò tambien el demonio à Christo todas sus glorias: *Et gloriam eorum.* Pero aunque autorizadas con tan hermoso nombre, nada se inclina la balança, porque son tan varias como el mismo Mundo; y aun mas, si puede ser. Y si no, discurre por ellas con qualquier atomo de consideracion. Lo que mas pesa, y lo que mas luce en el Mundo, son las riquezas. Y qué cosa son las riquezas, sino vn trabajo para antes, vn cuydado

para luego, y vn sentimiento para despues? Las riquezas (dize San Bernardo) adquierense con trabajo, conservanse con cuydado, y pierdense con dolor. Qué cosa es el oro, y la plata, sino vna tierra de mejor color? Y qué cosa son las perlas, y los diamantes, sino vnos vidrios mas duros? Qué cosa son las galas, sino vn engaño de muchos colores? Cabellos de Absalon, que parecian maderas, y eran lazos. Qué cosa es la hermosura, sino vna calavera con vn velo por encima? Quitò la muerte aquel velo, y huìs oy de lo que antes adoravays. Qué cosa son los gustos, sino las visperas de los pesares? Quien mas las canta, esse viene à llorarlas mas. Qué cosa son las delicias, sino la miel de la lança de Jonatàs? Juntamente vâ à la boca el panal, y el hierro. Qué cosa son los passatiempos de la mocedad, sino arrepentimientos depositados para la vejez? Y el mejor bien que pueden tener, es, que lleguen à ser arrepentimientos. Qué cosa son las honras, y las dignidades, sino humo? Humo, que siempre ciega, y muchas vezes haze llorar. Qué cosa es la pravaça, sino vn vapor de poca dura? Un rayo del Sol la levanta, y otro rayo la deshaze. Qué cosa son las provisiones, y los despachos grandes, sino vnas cartas de Urias? Todas parecen cartas de favor, y quantas fueron sentencias de muerte? Qué cosa es la fama, sino vna embidia comprada? Una honda de David, que derriba al Gigante con la piedra, y al mismo David con el estallido. Qué cosa es toda la prosperidad humana, sino vn viento, que corre todos los rumbos? Si mengua, no ay bonança; si crece, es tempestad. Finalmente, qué cosa es la misma vida, sino vna lampara de azeyte, vidrio, y fuego? Vidrio, que con vn soplo se haze; fuego, que con vn soplo se apaga. Estas son las glorias de vuestro Mundo, y de vuestros Reynos: *Omnia regna mundi, & gloriam eorum.* Y por estas glorias falsas, vanas, y momentaneas damos aquella alma inmortal, que Dios criò para la Gloria verdadera, y eterna.

614 Cierito, que anduvo el demonio muy necio en mostrar el Mundo, y sus glorias à quien queria tentar con ellas. Avia de encubrir la mercaderia, si queria que la comprassen. El Mundo prometido, fuerte tentacion parece; pero visto, no es tentacion. Quereys que no os tienta el Mundo: ó que no os venga, si os tentare? Mirad bien àzia el Mordian las serpientes en el desierto venenosamente à los hijos de Israel. Y qué hizo Moyses? Mandò levantar en lugar alto vna de aquellas serpientes hecha de bronze, miravan àzia ella los mordidos, y sanavan. Todos en esta vida andays mordidos, vnos mordidos del valimento, otros mordidos de la ambicion, otros mordidos de la honra, otros mordidos de la embidia, otros mordidos del interès, otros mordidos de la aficion; en fin, todos mordidos. Pues qué remedio para sanar de tantas mordeduras del Mundo? Poner el mismo Mundo delante de los ojos, y mirar bien àzia él. Quien avrà que mire àzia el Mundo con los ojos bien abiertos, que no vea como todo es nada, como

como todo es mentira, como todo es inconstancia, como oy no son los que fueron ayer, como mañana no han de ser los que son oy, como todo acabó, y todo se acaba, como todos hemos de acabar, y todos vamos acabando? En fin, que no vea al Mundo bien como es en sí, que no se defengañe con él, y no se defengañe de él? La serpiente de Moyses era de bronce, el Mundo tambien es serpiente, pero de barro, pero de vidrio, pero de humo, que aun son mejores metales para el defengaño.

§. IV.

615. **P**ero demos ya vna buelta à la balança. Vimos quanto pesa el Mundo, veamos aora quanto pesa vn alma. En este peso entramos todos. El peso del Mundo no pertenece à todos, porque muchos tienen poco Mundo; el peso del alma, ninguno ay à quien no pertenezca, el Rey, el vasallo; el grande, el pequeño; el rico, el pobre, todos tienen alma. Aora veamos quanto pesa, quanto vale esto, que todos traemos, y tenemos dentro de nosotros.

616. Pero donde hallaremos nosotros vna balança tal, que se pueda pesar en ella vna alma? Quatro mil años durò el Mundo, sin aver en todo él esta balança. Y por ventura esia fue la ocasion de perderse en aquel tiempo tantas almas. Llegò, finalmente, el dia de la Redencion, pùsose el Hijo de Dios en vna Cruz, y ella fue la verdadera, y fiel balança, que la Divina Justicia levantò en el Monte Calvario, para que el hombre conociesse quan inmenso era el peso, y precio del alma, que avia perdido. Así lo canta, y nos lo enseña la Iglesia.

Beata, cuius brachijs

Pretium pendit sæculi,

Statera facta corporis,

Tulitque pradam Tartari.

Veas, hombre, aquella Cruz, en que està pendiente, y muerto el Hijo de Dios? Pues sabe, que ella es la balança justa, en que Dios puso el precio de tu alma, para que tu no la desprecies. El brazo derecho baxò tanto con el peso, que no solo traxò à Dios del Cielo à la Tierra; pero del Cielo hasta el Infierno: y el brazo izquierdo subió tanto, que estando el alma en el Infierno por el pecado, no solo la levantò del Infierno, pero la puso en el Cielo. De manera, que quien fielmente quisiere pesar vn alma, no ha de poner de vna parte de la balança el alma, y de la otra el Mundo, sino de vna parte el alma, y de otra à Dios. El Mundo costò à Dios vna palabra, el alma costò à Dios la sangre, costò à Dios la vida, costò à Dios el mismo Dios: 1. Tim. 2. 6. *Qui dedit semetipsum redemptionem pro omnibus.* Oid aora à Eusebio Emiseno: Euseb. Emis. *Tam copioso numero ipsa redemptio agitur, ut homo Deum valere videatur.* Es tal el precio que Dios diò por las almas, que puesta de vna parte el alma, y de la otra el

precio, parece que vale tanto el alma, como Dios. Parece, dize, porque Dios verdaderamente vale, y pesa mas, que toda el alma. Pero la Divina Justicia no puso en balança otro peso con el alma, ni aceptò por ella otro precio, que el del mismo Dios, porque de peso à peso, solo Dios se puede contrapesar con el alma; y de precio à precio, solo Dios se puede valuar con ella: *Ut Deum valere videatur.* Siendo, pues, esta la verdadera balança, y siendo este el peso, y el precio del alma, que tan caro comprò Dios, y nosotros vendemos tan barato al demonio; no quiero persuadirlos, que no vendais, solo os pido, y os aconsejo, que no lo hagais, sin ver primero quien dà mas. El demonio en la primera postura ofreció por ella el Mundo; Dios en la segunda se diò por ella à sí mismo; si hallareis quien os dé mas por vuestra alma, dadla en hora buena.

617. Toda la desgracia de la pobre alma, tan falsamente valuada, y tan vilmente trocada, y vendida, es, porque no la vemos como vemos el Mundo. El demonio mostrò todos los Reynos del Mundo: *Ostendit ei omnia regna mundi.* Si yo tambien pudiera mostraros vn alma, estaban acabadas todas las tentaciones, y no eran necesarios mas discursos. El demonio dà todo el Mundo por vn alma, porque la vee, y la conoce: es espíritu, vee las almas. Nosotros, como somos cuerpo, vemos el Mundo, y no vemos el alma; y porque no la conocemos, por esto la desestimamos. O si Dios nos mostrasse vn alma, qué passimo, qué estimacion seria la nuestra, y qué desprecio de quanto ay en el Mundo, y en la vida! Mostrò Dios vn alma à Santa Magdalena de Pazis, y por ocho dias quedó fuera de sí, arrebatada de asombro, de passimo, de estrañeza, solo en la memoria, en la admiracion, en la novedad de lo que avia visto. Esto es vn alma? Esto es. A Santa Catalina de Sena mostrò Dios tambien vn alma, y dezia (como refiere San Antonino) que ningun hombre avria, que aviendo visto vn alma, no diesse por ella la vida cien vezes cada dia, y no por la propia, sino por la agena. De fuerte, que toda la diferencia, y toda la desgracia està en que el Mundo, con que el demonio nos engaña, es visible, y el alma invisible. Por esto mismo aviamos nosotros de estimar mucho mas el alma, si tuvieramos juizio.

618. El Mundo es visible, el alma es invisible; el Mundo se vee, el alma no se vee. El alma no se vee? Luego mucho mas preciosa es el alma, mucho mas vale, que todo el Mundo. Oid à S. Pablo: 2. Cor. 14. 18. *Non contemplantibus nobis, quæ videntur, sed quæ non videntur: quæ enim videntur, temporalia sunt; quæ non videntur, æterna.* No avemos de admirar, ni estimar lo que se vee, sino lo que no se vee, dize San Pablo, porque lo visible, lo que se vee, es temporal; lo invisible, lo que no se vee, es eterno. El Mundo, que el demonio me muestra, es visible, porque es temporal, como el cuerpo: el alma, que el demonio no puede mostrarme (ni avia de mostrarme, si pudiera)

diera) es invisible, porque es eterna como Dios; y así como los ojos no pueden ver à Dios por su soberanía, así no pueden ver à nuestra alma. No es nuestra alma tan baxa, que huvieslen de verla los ojos. Veen el Mundo, veen el Cielo, veen las Estrellas, veen el Sol, el alma no pueden ver, porque no llega allà su esfera.

619 Pero ya que somos corporales, y damos tanto credito à los ojos, los mismos ojos quiero que nos digan, y que confieslen lo que es el almà. Quereis ver lo que es vn alma? Mirad (dize San Agustín) vn cuerpo sin alma. Si aquel cuerpo era de vn sabio, donde estàn las sciencias? Fueronse con el alma, porque eran suyas. La Rethorica, la Poesia, la Philosophia, las Mathematicas, la Theologia, la Jurisprudencia, aquellas razones tan fuertes, aquellos discursos tan seguidos, aquellas sentencias tan vivas, aquellos pensamientos tan altos, aquellos escritos humanos, y divinos, que admiramos, y exceden à la admiracion: todo esto era el alma. Si el cuerpo es de vn Artifice, quien hazia vivir las tallas, y los mar-moles? Quien ablandaba el hierro, quien derretia los bronce, quien dava nueva forma, y nuevo ser à la misma naturaleza? Quien enseñò en aquel cuerpo reglas al fuego, fecundidad à la tierra, caminos al Mar, obediencia à los vientos, y à vnir las distancias del Vniverso, y meter todo el Mundo venal en vna plaza? El alma. Si el cuerpo muerto es de vn Soldado, la orden de los Exercitos, la disposicion de los Reales, la fabrica de los muros, los ingenios, y maquinas Militares, el valor, la bizarria, el arrojo, la constancia, la honra, la victoria, el llevar en la hoja de vna Espada, la vida propria, y la muerte agena: quien hazia todo esto? El alma. Si el cuerpo es de vn Principe, la magestad, el dominio, la soberanía, la moderacion en lo prospero, la serenidad en lo averso, la vigilancia, la prudencia, la justicia, todas las otras virtudes politicas con que el Mundo se gobierna: por quien eran gobernadas, y de quien eran? Del alma. Si el cuerpo es de vn Santo, la humildad, la paciencia, la templança, la caridad, el zelo, la contemplacion altissima de las cosas Divinas, los extasis, los raptos, levantado el mismo peso del cuerpo, y suspendido en el ayre: què maravilla! Pero esto es el alma. Finalmente los mismos vicios nuestros nos dicen lo que ella es. Vna codicia, que nunca se harta; vna soberbia, que siempre sube; vna ambicion, que siempre aspira; vn desseo, que nunca se quieta; vna capacidad, que no la llena todo el Mundo, coma la de Alexandro; vna altivez, como la de Adàn, que no se contentò con menos, que conser de Dios. Todo esto, que vemos con nuestros ojos, es aquel espiritu sublime, ardiente, grande, inmenso, el alma. Hasta la misma hermosura, que parece dote proprio del cuerpo, y tanto arrebatava, y cautiva los sentidos humanos; aquella gracia, aquella proporcion, aquella suavidad de color, aquel ayre, aquel brio, aquella vida: què es todo, sino alma? Y si no, veed

el cuerpo sin ella, insta San Agustín: S. Aug. *Non facit corpus vnde ametur, nisi animas.* Aquello que amabais, y admirabais, no era cuerpo, era alma: *Recessit quod non videtur, remansit quod cum dolore videatur.* Apartòse lo que no se veia, quedòse lo que se puede ver. El alma se llevó todo lo que avia de belleza, como de sciencia, de arte, de valor, de magestad, de virtud; porque todo, aunque el alma no se veia, era alma. Viò San Francisco de Borja el cuerpo difunto, y desfigurado de nuestra Emperatriz Doña Isabel. Y què le sucedió? Por la diferencia del cuerpo muerto, viò en aquel espejo lo que era el alma; y como viò lo que era el alma, dexò el Mundo. No nos engañara el demonio con el Mundo, si nosotros vieramos, y conociéramos bien lo que es el alma.

§. V.

620 ENtonces, que nos diga el demonio con la boca muy llena, y muy hinchada: *Hec omnia tibi dabo.* Miente el diablo, y trueque las balanças: el *Omnia* no ha de estar en la balança del Mundo, sino en la balança del alma. El todo, deste Mundo, y del otro, es el alma, no es el Mundo. En el capitulo doze de San Juan dize Christo: Ioan. 12. 32. *Et ego cum exaltatus fuero à terra, omnia traham ad me ipsum.* Y yò, quando fuere levantado en la Cruz, todo lo he de traer à mi. Diganme aora los doctos, què *Todo* es este, què Christo avia de traer à sí? Christo desde el instante de la Encarnacion fue Señor vniversal de todo, por la vnion hipostatica, por el derecho hereditario de la filiacion, como Hijo natural de Dios, y por otros muchos titulos. San Pablo: Ad Heb. 1. 2. *Quem constituit heredem vniuersorum.* San Iuan: Ioan. 13. 3. *Sciens, quia omnia dedit ei. Pater in manus.* Y el mismo Christo: Matth. 11. 21. *Omnia mihi tradita sunt à Patre meo.* Pues si Christo era, y siempre fue, Señor de todo, què *Todo* era este, que dize que ha de adquirir, y traer à sí en la Cruz? Era el *Todo*, que solo es *Todo*, las almas. Así lo resuelve San Chrysostomo, San Cyrilo, Theophilacto, Beda, Leoncio, y todos. Desde el instante de la Encarnacion fue Christo absoluto Señor de todas las criaturas; quanto al dominio, quanto à la sujecion; solo de las almas, aunque era Señor quanto al dominio, quanto à la sujecion no lo era, porque estavan cautivas, y esclavas del demonio, y del pecado. Y como Christo en la Cruz avia de redimir, adquirir, su-jetar, y traer à sí las almas; este es el *Todo* à que absolutamente llama *Todo*: *Omnia traham ad me ipsum.*

621 Y si me preguntareys, por què en la Cruz no traxo à sí actualmente mas, que vna sola alma, la del Buen Ladron? Fue porque entendiesemos, que el todo, de que hablava, no era solo todas las almas colectivamente, sino qualquiera, y cada vna dellas. Así lo declarò admirablemente

la version Siriaca: *Unumquemque traham ad me ipsum*. Todas todo, cada vna todo. Vuestra alma es todo, mi alma todo, la de Dimas, y la de qualquiera hombre, todo: *Omnia, unumquemque*. Mas para qué son versiones, ni exposiciones, si tenemos el mismo Autor del Texto? Matth. 13. 45. *Simile est Regnum Caelorum homini negotiatori, quarenti bonas margaritas. Inventa una pretiosa margarita, vendidit omnia sua, & comparavit eam*. Un Mercader (dize Christo) que negociava, y tratava en perlas, hallando vna, dió todo quanto tenia, y la compró. Quien es el Mercader? Qual es la perla, y qué es el todo que dió por ella? El Mercader (dize Haymo) es Christo, la perla preciosa es el alma, el todo que dió por ella, es todo lo que Dios tenia, y todo lo que era. De manera, que no por todas, ni por muchas, sino por vna sola alma: *Una pretiosa margarita*. Dió Dios todo lo que tenia, y todo lo que era; y no vna sola vez, ni por vn solo modo, sino por tantos: *Se nascens dedit socium, convescens in edulium, se moriens in pretium, se regnans dat in premium*. Dióse en la Encarnacion, dióse en el Sacramento, dióse en la Cruz, dase en la Gloria. Y aquello porque Dios tantas vezes, y por tantos modos dió todo, veed si es todo: *Omnia traham ad me ipsum*. El alma, el alma, tentador, es el verdadero todo, y no el Mundo, à quien tu falsamente dás esse nombre: *Hæc omnia tibi dabo*.

622 Qué bien lo entendió así el mismo demonio, que para todo nos dà armas. Tercera vez vencido el tentador, dize San Lucas, que se retiró por entonces, no para desistir totalmente de tentar à Christo, sino reservando la tentacion para otro tiempo: Luc. 4. 13. *Et consummata omni tentatione diabolus recessit ab illo usque ad tempus*. Con todo, ni San Lucas, ni alguno de los otros Evangelistas, dicen expresamente quando el diablo bolviessse à tentar à Christo. Pues qué tiempo fue este, y qué tentacion? San Atanasio, y comunmente los Padres, y Expositores resuelven, que el tiempo fue en el ultimo dia, y hora de la muerte de Christo, (que es la ocasion, en que el demonio haze el ultimo esfuerzo para tentar à los hombres) y que la tentacion fue por boca de los Judios, quando dixerón; Matth. 27. 40. & 42. *Si Filius Dei es: :: descendat de cruce, & credemus ei*. Si es Hijo de Dios, baxe de la Cruz, y le crearemos. Y verdaderamente la frasse, y modo de la tentacion, muestra bien ser del mismo Artifice, que avia tentado à Christo en el desierto, y en el Templo, donde siempre comenzó diciendo: *Si Filius Dei es*. Veed agora la astucia, y consecuencia del demonio, en que fundò toda su esperança. Como en la ultima tentacion, en que se retiró vencido, avia ofrecido à Christo todos los Reynos del Mundo, hizo este discurso: A este hombre le ofrecí todo el Mundo, y no pude rendirle; luego es necesario aumentar, y reforçar la tentacion, y ofrecerle cosa, que pese, y valga mas, que todo el Mundo: cosa de mayor precio, y de mayor valor, que todo el Mundo, no la

y, sino el alma; lo he de tentar con almas, y así lo hizo: *Descendat de cruce, & credemus*. De suerte, que solo con el ofrecimiento de aquellas almas, que el demonio tanto poseía, le pareció que podia rendir à quien no avia rendido con el ofrecimiento de todo el Mundo.

623 Esta fue la tentacion, que el demonio reservó para la ultima batalla. Pero aunque en esta ocasion hizo el tiro à Christo con muchas almas, yà antes della lo avia solo con vna, no ofreciendola, sino queriendo robarla. Para robar el demonio el alma de Judas, le persuadió la traicion. Y qué hizo el buen Pastor para quitar de los dientes del lobo aquella oveja? Echóse à los pies del mismo Judas, para lavarfe los: Joan. 13. 2. *Cum diabolus iam misisset in cor, ut traderet eum Judas :: cepit lavare pedes discipulorum*. Señor mio, vos à los pies de Judas, persuadido por el demonio à entregaros? Vos à los pies de Judas, à quien llamasteys demonio: Joann. 6. 70 *Ex vobis vnus diabolus est*. Aun es mayor, y mas fundada mi admiracion. Dize expresamente San Lucas, que antes deste acto, y deste dia, yà el demonio avia entrado en Judas: *Intravit Satanas in Iudam, & querebat opportunitatem ut traderet illum: Venit autem dies Azimorum, in qua necesse erat occidi Pascha*. Pues si Judas, no solo es demonio por maldad, si en Judas está por realidad el mismo demonio, como se arrodilla Christo delante de Judas? La figura, en que el demonio tentó à Christo, quando dixo: *Si cadens adoraveris me*, era de hombre, y no de demonio: Judas, en quien agora está el demonio, tambien es hombre: Como, pues, se arrodilla Christo à vn hombre, que es demonio, y dentro del qual está el demonio? Aqui vereys quanto vale vn alma, y quanto vale mas, que todo el Mundo. Por todo el Mundo no dobló Christo la rodilla, ni podia doblarla à vn demonio transfigurado en hombre; y por vn alma abalangóse de rodillas à los pies de vn hombre, que era demonio, y tenia dentro de sí al demonio. Por todo el Mundo no consiguió el demonio que Christo se arrodillasse; por vn alma, si no consiguió que se arrodillasse à el, consiguió que se arrodillasse delante del.

624 Ha idolatras del Mundo! Quantas vezes days el alma, y doblays la rodilla al demonio, no por el Mundo todo, sino por vnas partes tan pequeñas del, que ni migajas del Mundo se pueden llamar. Quantos Principes dan el alma, y tantas almas al demonio por vna Ciudad, y por vna Fortaleza? Quantos Titulos por vna Villa? Quantos Nobles por vna Quinta, por vna Viña, y por vna Casa? Qué palmo de tierra ay en el Mundo, que no tenga llevadas muchas almas al Infierno, por la demanda, por el testimonio falso, por la escritura supuesta, por la sentencia injusta, por los odios, por los homicidios, y por infinitas maldades? Si el Mundo todo no contrapesa à vn alma, como pesan tanto, y contrapesan estos pedacillos del Mundo? Barro al fin. Echad al Mar vn vaso de barro entero, nada por encima

del agua : quebrad esse mismo vaso , hazedlo pedacos , y todos , hasta el mas pequeño , se vãn à lo hondo . Si el Mundo todo entero pesa tan poco , como pesan tanto estos pedacillos del Mundo , que todos se vãn à lo hondo , y nos llevan el alma tras si ? Quisiera acabar aqui , y yã ha mucho que deviera ; pero como estamos en vn punto de tanta importancia , que es la mayor , y la vnica , y toca igualmente à todos , y à cada vno ; dadme licencia para que acabe de desarmar al demonio , dandole muchas mas armas de las que él tiene , y concediendole todo lo que él prometió oy , y todo lo que no se atreve à prometer . Si alguna vez me disteys atencion , sea en este vltimo argumento , que deseo apretar de manera , que no aya coraçon tan duro , ni entendimiento tan rebelde , que no dé las manos , y quede convencido .

§. VI.

625 Quando el demonio ofreció el Mundo à Christo , dixole juntamente (como refiere S. Lucas) que él tenia poderes de Dios para dar lo que ofrecia : Luc. 4. 6. *Tibi dabo potestatem hanc universam , & gloriam illorum , quia mihi tradita sunt , & cui volo do illa*. Estos poderes , que el demonio alegava , eran tan falsos , como las mismas promessas . Mas para que apretemos mas este punto , supongamos , que los poderes eran verdaderos , y que eran aun mayores . Supongamos , que tenia el demonio poderes de Dios para dar verdaderamente este Mundo à vn hombre ; y demás destes poderes , que tenia tambien delegacion de la Omnipotencia para prometer , cumplir , y executar todo lo que quisiessé . En este caso , si el demonio nos propusiesse el mismo contrato , que oy propuso à Christo : si nos ofreciesse todos los Reynos , y grandezas del Mundo , y nos mostrasse substituciones de Dios para todo , aceptaríamos ? Yo entiendo , que en este caso qualquiera hombre bien entendido podia poner tres replicas , ó tres instancias à este ofrecimiento . La primera , en la brevedad de la vida ; la segunda , en la inconstancia de los Reynos ; la tercera , en la limitacion de la naturaleza humana . Ahora discurrid conmigo , y hablemos con el demonio . Tu demonio , me ofreces todos los Reynos del Mundo . Grande ofrecimiento es ; pero bien sabes tu , que Alexandro Magno no duró mas que seys años en el Imperio , y otros Emperadores duraron mucho menos ; y alguno huvo , que duró solos tres dias . Pues por seys años , ò por veinte , ò por quarenta años , que puedo vivir , y ellos inciertos , tengo yo de entregar mi alma ? No es buen partido . No se dude en esto (dize el demonio) yo te aseguro , con los poderes que tengo de Dios , cien mil años de vida , y ellos sin dolor , sin vejez , sin enfermedad . Ay otra duda mas ? Si ay . Aunque yo aya de tener cien mil años de vida , quien me asegura à mi la duracion , y permanencia de estos Reynos , y de essa Monarquia ? No ay cosa mas inconstante en el Mundo , que los

Reynos , ni menos durable , que su gloria , y felicidad . Sin recurrir à los exemplos passados , digan las mudanças , que vimos en estos nuestros dias , en que tan poco segura tuvieron los Reyes la obediencia de los vassallos , y la Corona , y aun la misma cabeça sobre que assientan las Coronas . (*En este tiempo fue degollado el Rey de Inglaterra .*) Pues si los vassallos mismos se me revelassen , ó los estranos me conquistasen los Reynos , qué me importaria à mi tener el nombre , y el dominio dellos ? No se ponga en esto tampoco la dificultad (dize el demonio) yo te aseguro la duracion , y perpetuidad de la Monarquia , y todos los Reynos que te mostré por espacio de cien mil años , y te prometo , que los poseerás siempre quietos , y pacíficos . Ay mas aun otra cosa que reparar ? Aun ay vna . Siendo yo Rey de todo el Mundo , no puedo gozarme de todo él à vn mismo tiempo . Quando tuviere la Corte en Lisboa , no puedo tenerla en Paris ; quando la tuviere en Roma , no puedo tenerla en Constantinopla ; si lograre las tierras de Europa , no puedo lograr las de America ; si lograsse las delicias de Italia no puedo gozar las de la India . Pues si yo no he de tener mas capacidad para los gustos de la vida , de la que tiene qualquier hombre , qué me importa tener tanto poder , y tanta materia para ellos ? Tambien tiene esto remedio (dize el demonio .) Assi como Christo en el Sacramento està en todos los Lugares del Mundo , siendo vno solo , y el mismo ; assi haré yo , por la omnipotencia delegada , que tu , siendo vno solo , estés juntamente en todos los Lugares del Mundo , para que en todos puedas gozar todo lo que quisiesses .

626 Veys aqui las condiciones con que supongo , que nos ofrece el demonio su contrato . Os parece , que son buenas condiciones estas , y dignas de que se acepten ? Un hombre con cien mil años de vida seguros , sin dolor , ni enfermedad ; vn hombre Monarca vniversal de todos los Reynos del Mundo , con certidumbre de no mudarse ; vn hombre multiplicado en todas las partes del Mundo , para poder gozar à vn mismo tiempo las delicias de todo él . Parece que la imaginacion no puede inventar mas , ni querer mas el deseo . Dezidme agora : Si este contrato os le ofreciesse el demonio , confirmado , y sellado por Dios , aceptaríays esta vida , esta magestad , estas delicias de cien mil años , con la condicion de que al cabo dellos aviays de perder el alma , è iros al Infierno ? Es cierto , que ninguno de nosotros aceptaria tal contrato . A lo menos , yo no lo aceptara . Pues si no aceptaríamos al demonio vn tal contrato , como aceptamos tentaciones tan diferentes ? Dezidme , quando el demonio os tienta , os promete larga vida ? Antes son muchas vezes tales las tentaciones , que sabeys de cierto , que cayendo en ellas , quando menos , aveys de acortar la vida , y perder la salud . Mas . Quando el demonio os tienta , os promete Reynos , y Monarquias vniversales del Mundo ? No . Un Gobierno , vna Privaça , vn Titulo , vn Mayorazgo , vna herencia , y otros

interesses menores. Mas. Quando el demonio os tienta, os multiplica la capacidad de los sentidos, para que podays gozar con mayor latitud, y sin limite los gustos, y delicias del Mundo? Nada desto. Pues si fuera locura entregar vn hombre su alma por aquel contrato, qué será entregarla nosotros cada dia, y cada hora por tentaciones de tanto menos porte? Por vna vanidad, por vn deseo, por vna representacion, por vn pensamiento, por vn apetito, que en el instante de antes lo deseays, y en el instante de despues lo aborreceys? Quisiera que me respondierays à esta evidencia, para veer qué razon me days.

627 Solamente vna os puede ocurrir, que tenga alguna apariencia, y es lo que nos engaña à todos. Padre, entre aquel contrato, y las tentaciones ordinarias del demonio, ay vna diferencia grande. Consintiendo en aquel contrato, quedava yo perdiendo mi alma de cierto: consintiendo en las otras tentaciones, solamente pongo à mi alma en duda, porque despues de aceptar la tentacion, y lograr lo que el diablo, ó el apetito me promete, puedo arrepentirme, y salvarme. Primeramente, esta misma cuenta hizieron todos los Christianos, que están en el Infierno. Pero sin llegar à esta suposicion, tan leve negocio es poner el alma, y la salvacion en duda? Aprendamos del mismo demonio, y buelva la tentacion à ser remedio. Quando el diablo tentó à Christo, bien veia que aquel hombre, quien quiera que fuese, despues de aceptar el partido, y quedarse con los Reynos del Mundo, así como se avia puesto de rodillas delante del demonio para adorarle, así podia ponerse de rodillas delante de Dios, para pedir perdon, restituirse à su gracia, y salvarse. Pues si esto era así, por qué le ofrecia el demonio todo el Mundo, solo por aquella adoracion, solo por aquel pecado? Porque aquel pecado en vn hombre, aunque no le quitava la salvacion de cierto, poniale la salvacion en duda; y solo por poner en duda la salvacion de vn alma, darà, y dà el demonio todo el Mundo. Pues si el demonio, que no es interesado, como yo, dà vn Mundo, solo por poner vn alma en la duda de salvarse; yo por qué he de poner en duda mi alma, y mi salvacion, aunque sea por todo el Mundo?

628 Christianos, Dios nos libre de poner la salvacion de nuestra alma en duda, aunque sea por el precio de todo el Mundo. Lo que se pone en duda, puede ser, y puede no ser. Y si fuere? Si la duda se inclina àzia la parte peor, si yo no me salvo, y me condeno, como se condenaron tantos, que hizieron esta misma cuenta, será bien que se quede el alma en estas contingencias? O tristes almas las nuestras, qué no sé qué mal nos han hecho, que tan mal las queremos! Por cierto, que no nos avemos así en las cosas temporales! El negocio, en que os va la vida, ó la hacienda, ó la honra, ó el gusto, os contentays con dexarlo en estas dudas? No buscays siempre lo mas seguro? Pues solo él à Dios, y à ventura ha de ser para la triste alma? Veed como se quexava Christo desta

sinrazon: Matth. 23. 35. *Diviserunt sibi vestimenta mea, & super vestem meam miserunt sortem.* Mis vestiduras exteriores dividieronlas para sí, y mi tunica interior la sortearon. Los vestidos exteriores de Christo los dividieron entre sí los Soldados en partes iguales, la tunica interior la jugaron, à veer quien se la llevava entera. Qué es esta tunica interior, y qué vestiduras exteriores son estas, que los hombres recibieron de Dios? Las vestiduras exteriores son los bienes temporales, la tunica interior es el alma. Veed aora con quanta razon se quexa Christo: *Diviserunt sibi vestimenta mea.* Las vestiduras exteriores, los bienes temporales los estiman los hombres tanto, que no quieren ponerlos en la duda de vna fuerte, dividenlos con gran tiento, reparando en vn hilo, y cada vno asegura su parte: *Et super vestem meam miserunt sortem.* Pero la tunica interior, el alma, hazen tan poco caso della los hombres, que la echan fuertes à la ventura, al tumbo de vn dado. Nos atrevemos à estar eternamente en el Infierno? Para quando guardamos nuestros juizios? Para quando guardamos nuestros entendimientos? Por qué pensays que fueron prudentes las cinco Virgenes del Evangelio? Por qué eran muy entendidas? Por qué hablaban con gran discrecion? No. Porque quando las compañeras les pidieron del azeite para acompañar al Esposo à las bodas, ellas respondieron: Matth. 24. 5. *Ne forte non sufficiat nobis, & vobis.* No, amigas, porque no sabemos si nos bastará lo que tenemos. Poner en duda la entrada en el Cielo, poner en duda la salvacion del alma, ni por amor de las amigas, ni por amor de las bodas, ni por amor del Esposo.

§. VII.

629 **N**O digo yo, poner la salvacion en duda. Aunque alguno de nosotros supiera de cierto, y tuviera revelacion, que su alma no avia de salvarse, solo por ser alma, no avia de darla por ningun precio del Mundo. Oíd vna ponderacion, que me haze temblar. Es de Fè, que el Hijo de Dios murió por todos los hombres. Así lo definió Inocencio X. en nuestros dias, con el error de los Jansenistas, y así lo dice expresamente San Pablo en dos lugares de sus Epistolas, en la segunda à los Corinthios: Cor. 1. 3. *Christus pro omnibus mortuus est.* Y en la primera à Timotheo: 1. Tim. 2. *Qui dedit redemptionem semetipsum pro omnibus.* Todos los hombres, quantos ay, hubo, y ha de aver en el Mundo, ó son predestinados, que se han de salvar; ó son precitos, que se han de perder. Que Christo murielle por las almas de los predestinados, bien está, son almas que se han de salvar, y que han de veer, y gozar, y amar à Dios por toda la eternidad; pero morir Christo, y dar el precio infinito de su Sangre tambien por las almas de los precitos? Si. Murió por las almas de los predestinados, porque son almas, que se han de salvar; y murió tambien por las almas de los precitos, porque aunque no han de salvarse, son almas. En los predestinados, murió

murió Christo por la salvacion de las almas; en los precitos, murió por las almas sin salvacion, porque es tan grande el valor de las almas por sí mismas, aun sin el respecto de averse de salvar, que dió Dios por bien empleado, ó por bien perdido en ellas el precio infinito de su Sangre. Grande exemplo en vn alma particular!

630 Hizo Christo por Judas los éxtremos que todos saben; pero no los ponderan todos como merecen. Si Christo tuviera certidumbre de que Judas avia de salvarse, bien empleadas estavan todas aquellas expensas de trabajo, y amor. Y si, quando menos, la salvacion de Judas estuviera dudosa, tambien era bien aventurar todas aquellas diligencias en la contingencia de esta duda. Pero Christo sabia de cierto, que Judas era precito, y avia de condenarse. Pues, Señor, como empleays, y despendeds tantas vezes el precio infinito de vuestras palabras, de vuestras acciones, y de vuestras lagrimas con este infeliz hombre? No sabeys que se ha de perder su alma? Si lo sé; pero aunque se ha de perder, es alma. La certidumbre de su perdicion no le quita el ser, antes aumenta el dolor de tamaña pérdida. Y que aya aun almas, que quieran ciertamente perderse? Qué aya aun tantos Judas, que den entrada al demonio en sus almas, no por todo el Mundo, ni por treinta dineros, sino por otros precios mas viles, y mas vergonzosos?

631 Aora Christianos, si vn alma, aun sin el respecto de la salvacion, vale tanto; nuestras almas, que por la misericordia de Dios, aun están en estado de salvacion, por qué las estimamos tan poco? Qué nos han hecho nuestras almas para quererlas tan mal, para despreciarlas tanto? Christo estima infinitamente mi alma mas que todo el Mundo; el mismo demonio estima tambien mas mi alma, que todo el Mundo; y solo yo he de estimar mas, que à mi alma, todas las cosas del Mundo? Qué cosa ay en este Mundo tan vil, ó sea de la vida, ó sea de la honra, ó sea del interés, ó sea del gusto, que no estimemos mas que el alma, y que no perdamos el alma por ella? Pongamos los ojos en vn Christo Crucificado, y aprendamos en aquella balança à pesar, y à estimar nuestra alma. Como està Christo en la Cruz? Desnudo, afrentado, atormentado, y muerto; desnudo por mi alma, para que yo estime mas mi alma, que el interés; afrentado por mi alma, para que yo estime mas mi alma, que la honra; atormentado por mi alma, para que yo estime mas mi alma, que los gustos; muerto por mi alma, para que yo estime mas el alma, que la vida. O pesémos, y pesémos bien lo que es, y lo que ha de ser el Mundo: lo que es, y lo que ha de ser nuestra alma. Sea esta la principal devocion desta Quaresma, y sea tambien la principal penitencia. No os pido que esta Quaresma aumenteyds devociones, ó penitencias; solo vna commutacion dellas os pido, y es, que tomeys en la mano aquella balança. Tomemos siquiera media hora cada dia, para estrecharnos con nosotros, y con nuestra alma, y para tratar de-

lla, y con ella. Dize S. Juan en el Apocalypsi. Apoc. 8. *Factum est silentium in celo quasi media hora.* Que se hizo silencio en el Cielo por espacio de media hora, mientras se tratava de las peticiones de la Tierra. Si en el Cielo, donde todo es seguridad, y felicidad, se toma media hora para tratar de la Tierra; en la Tierra, donde no ay cosa segura, y todo es miseria, por qué no se tomarà media hora para tratar del Cielo? De veinte y quatro horas del dia, no le bastaràn al cuerpo veinte y tres y media, y la pobre alma no tendrá siquiera media hora? Y qué sea necesario, que esto se os esté rogando, y pidiendo, y que no baste? Aora, Fieles Christianos, hagamoslo así todos en esta Quaresma, para que tambien la Quaresma sea Caritativa. Considerémos, que nuestra alma es vna sola, que esta alma es inmortal, y eterna; que la vnion que tiene esta alma con el cuerpo (à que llamamos vida) puede desatarse oy; que todas las cosas deste Mundo se han de quedar acá, y solo nuestra alma ha de ir con nosotros; que à esta alma la esperan vna de dos eternidades; si fuéremos buenos, eternidad de Gloria; si fuéremos malos, eternidad de pena. Es esto verdad, ó mentira? Creemos que tenemos alma, ó no lo creemos? Son estas almas nuestras, ó son ajenas? Pues qué hazemos?

632 Tambien de las ajenas devemos lastimarnos mucho. Todo el Mundo, que el demonio ofreció oy à Christo, fue por vn alma ajena. Si dà todo el Mundo el demonio por perder vn alma, por qué no darémos nosotros, y por qué no harémos alguna cosa por tantas almas que se pierden? En este mismo instante se están perdiendo infinitas almas en el Africa, infinitas almas en el Asia, infinitas almas en la America (cuyo remedio vengo à buscar) todo por culpa, y negligencia nuestra. Verdaderamente no ay Reyno mas pio, que Portugal; pero no entiendo nuestra piedad, ni nuestra Fè, ni nuestra devocion. Para las almas, que están en el Purgatorio, ay tantas Cofadrias, tantos gastos, tantos Procuradores, tantos que las encomienden de noche, y de dia: solo aquellas pobres almas, que están para irse al Inferno, no tienen nada desto. Las almas del Purgatorio, aunque padezcan, tienen el Cielo seguro; las que viven, y mueren en la Gentilidad, no solo tienen el Cielo dudoso, sino el Inferno, y la condenacion cierta, sin aver quién las socorra. No es mayor obra de misericordia esta? Pues por qué no avrà tambien vna Hermandad? Por qué no avrà tambien vna Congregacion? Por qué no avrà tambien vna Junta? Por qué no avrà tambien vn Procurador de aquellas pobres almas? (*Habla alternadamente con Dios, y con el Rey.*) Señor, estas almas no son todas redimidas con vuestra Sangre? Señor, estas almas no son todas redimidas con la Sangre de Christo? Señor, la conversion destas almas no la entregasteys à los Reyes, y Reyno de Portugal? Señor, estas almas no están encargadas por Dios à V. Mag. con el Reyno? Señor, será bien que estas almas se pierdan, y se vayan al Inferno,

fierno, contra vuestro deseo? Señor, será bien que aquellas almas se pierdan, y se vayan al Infierno por nuestra culpa? No lo espero yo así de V. Magestad Divina, ni de la humana. Ya que ay tantos expedientes para los negocios del Mundo, aya también vn expediente para los negocios de las almas, pues valen mas que el Mundo. Desengañémonos, quanto mas se adelantare el negocio de la salvacion de las almas, tanto irán mas adelantados los del Mundo. El demonio ofreció todos los Reynos del Mundo à Christo por la perdicion de vn alma; y Christo, porque tratò de la salvacion de las almas, està oy Señor de todos los Reynos del Mundo. Así nos sucederá à nosotros tambien, y así lo prometo en nombre del mismo Dios. Dexadme santificar las palabras del demonio, y ponerlas en la boca de Christo: *Ostendit ei omnia regna mundi*. Dios nos està mostrando los Reynos de esse Nuevo Mundo, que por su liberalidad nos

dió, y por nuestra culpa nos tienen quitada tanta parte. Y señalando àzia la Africa, àzia la Asia, àzia la America, nos està diziendo: *Hac omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me*. Reyno de Portugal, yo te prometo la restitution de todos los Reynos, que te pagavan tributo, y la conquista de otros muchos, y muy opulentos de esse Nuevo Mundo, si tu, pues te escogí para esto, hizieres que crea en mi, y me adore: *Si cadens adoraveris me*. Así lo prometo de la bondad de Dios; así lo espero del gran zelo, y piedad de su Magestad; así lo confio de la Christiandad de todos los Ministros, y si trataremos de almas ajenas, este medio, de que tanto se sirve Dios, será el mas eficaz para conseguir la salvacion de las proprias en esta vida, con grandes aumentos de gracia, y en la otra con el premio de la Gloria: *Quam*

mibi, & vobis, &c.

SERMON

DE LA SEGUNDA

DOMINICA DE QUARESMA.

Assumpsit Iesus Petrum, & Jacobum, & Joannem, & duxit illos in montem excelsum seorsum: & transfiguratus est ante eos. Matth. 17.

S. I.

633



Las puertas casi de la Tierra de Promission mandò Moyses pregonar en dos montes altos, y opuestos, (con voces que todo el Exercito inmenso de los hijos de Israel, tendido por los campos, milagrosamente oía) en vno llamado Garicim, las felicidades de los que guardasen la Ley de Dios; y en otro, que se llamava Hebel, las maldiciones, y desgracias de los que no la guardasen. Tales se me figuran en esta entrada de Quaresma los dos montes tambien muy altos, y no solo opuestos, sino totalmente opuestos, cuya historia Evangelica, en este Domingo, y en el pasado nos representò, y representa la Iglesia. En el primer monte el demonio, que aun se llamava Principe deste Mundo, mostrò à Christo todos los Reynos del mismo Mundo, y todas sus glorias: *Matth. 4. 8. Ostendit ei omnia regna mundi, & gloriam eorum*. En el segundo, Christo verdadero Rey, y Señor del Cielo, mostrò à algunos Discipulos suyos mas familiares, no todo el Reyno, ni toda la Gloria del mismo Cielo, porque no eran capaces de verla los ojos humanos, sino alguna parte de ella: *Et transfiguratus est ante eos. O*

quanto và de monte à monte! O quanto và de Reynos à Reyno! O quanto và de glorias à Gloria! Tambien vno de los montes, y con mas razon, podia llamarse el de las felicidades, y otro el de las maldiciones. Y tambien està clamando el pregon en cada vno dellos, que las felicidades están guardadas para los que guardan la Ley de Dios, à que nos anima Christo transfigurado con la vista de la Gloria del Cielo; y las maldiciones del mismo modo están aparejadas para los que desprecian, y quebrantan la misma Ley, à que nos incita el demonio tentador con la falsa apariencia de las glorias del Mundo.

634 Como ambos estos montes son de gloria, aunque tan diversas, à cada vno de ellos le corresponde su subida. Al primero: *Assumpsit eum diabolus*. Al segundo: *Assumpsit Iesus Petrum, & Jacobum, & Joannem*. Y cierto que bastava ser vna subida del diablo, y otra subida de Jesus, para que todos amasen, y deseasen la subida de Jesus, y abominasen, y renegasen de la subida del diablo. Pero qué es lo que vemos? El camino del monte Tabór, por donde se và à la Gloria del Cielo, desierto, y casi sin aver quien lo pise; y la fenda del otro monte sin nombre, por donde se và à las glorias del Mundo, llena, y rebentando de gente de todos estados, aun de aquellos que profes-

professan el desprecio del mismo Mundo. Dixo David, que todo hombre que tiene Fé, y entendimiento, lo que haze muy de proposito en este Valle de lagrimas es, disponer su subida: Pf. 83. 6. 7. *Ascensiones in corde suo disposuit, in valle lachrymarum, in loco quem posuit.* Pues si todos deseamos, y esperamos que nuestra subida, y asumpcion sea para gozar eternamente las verdaderas felicidades de la Bienaventurança, como dexamos el camino del monte, por donde Christo nos guia à la Gloria del Cielo; y seguimos con tanta ansia, y contienda, no digo ya la senda, sino los precipicios, por donde el demonio, debaxo del falso nombre de glorias del Mundo, nos lleva à las maldiciones del Infierno?

635 Ahora quisiera yo, con la gracia Divina,

deshazer oy esta ceguedad, que ha engañado, y perdido à tantas almas, las quales en esta vida no la conocieron, y aora sin remedio la lloran. A este fin pondré vn monte à vista de otro monte, y vnas glorias à vista de otra Gloria. El monte de la tentacion à vista del monte de la Transfiguracion, y las glorias del Mundo à vista de la Gloria del Cielo: comparando, no bienes con males, sino bienes con bienes. Por este medio mas clara, y manifestamente, que por ninguno otro, se verá la diferencia de los falsos à los verdaderos; y ya que nuestros entendimientos, y voluntades andan tan engañados, à lo menos, nos desengañarán los ojos. La luz de la Divina gracia se digne de abriarnos, y alumbrar, por intercesion de la llena de gracia: *Ave Maria.*

Assumpsit Iesus Petrum, & Iacobum, & Ioannem, & duxit illos in montem excelsum seorsum: & transfiguratus est ante eos. Matth. 17.

§. II.

636 **E**L monte de la tentacion puesto à vista del monte de la Transfiguracion con la Gloria del Cielo, quien nos mostrarà la diferencia de los bienes que se prometieron en el primer monte, y se prometen en el segundo, sino quien se halló en ambos, tentado en vno, y transfigurado en otro? Esta misma duda tuvieron muchos, que refiere David, los quales preguntavan: Quien nos mostrarà los bienes? Psalm. 4. 6. & 7. *Multi dicunt: Quis ostendit nobis bona?* Y responde el mismo Propheta, que la luz del rostro del Señor nos los mostrarà: *Signatum est super nos lumen vultus tui Domine.* Nunca el rostro de Christo Señor nuestro estuvo mas alumbrado, y mas resplandeciente, que en este dia de la Transfiguracion, quando resplandeció su rostro como el Sol: Matth. 17. 2. *Resplenduit facies eius sicut Sol.* Y en señal de que aqui se vienen luego los bienes, dixo San Pedro en nombre de todos: *Bonum est nos hic esse.* Siendo, pues, la luz del rostro de Christo la que nos ha de mostrar los bienes, y siendo el mismo resplandor del rostro como el Sol, tres cosas hallo en la luz del Sol, que tan claramente, como la misma claridad del Sol, nos puede mostrar la gran diferencia que ay entre los bienes de la Gloria del Cielo, y los que tambien se llaman bienes de las llamadas glorias del Mundo. La luz del Sol es pura, y sin mancha, es tanto para cada vno, como para todos, y toda se goza junta, y no por partes. En estas tres propiedades de la luz del Sol nos mostrarà el rostro de Christo tres diferencias de los bienes del Cielo à los del Mundo, y tambien serán los tres Puntos de nuestro discurso. En el primero veremos, que los bienes del Mundo son bienes con mixtura de males, y solo los bienes del Cielo puros, y sin mezcla. En el segundo, que de los bienes del Mundo, quando mucho, logra cada vno los suyos, y en los bienes del Cielo logra cada vno los suyos, y mas los de todos. En el tercero, que los bienes del

Mundo, si llegan à gozarse todos, es sucesivamente, y por partes; pero los bienes del Cielo siempre todos, y juntamente. Prometí que todo esto veriamos con los ojos; y puesto que la materia de algunos destes Puntos sea superior à todos los sentidos, la luz de la Transfiguracion la hará tan clara como el mismo Sol.

§. III.

637 **L**A primera diferencia de nuestra propuesta dize: que todos los bienes del Mundo son bienes con mezcla de males, y solo los bienes del Cielo bienes puros, y sin mezcla; y es assi. Quando Dios nuestro Señor fabricò este grande edificio del Universo, dividióle en tres partes; vna en la Tierra, que es este Mundo en que vivimos: otra debaxo de la Tierra, que es el Infierno; otra encima de la Tierra, que es el Cielo: y en todas estas tres Regiones repartió los bienes, y los males; pero con justicia grande, y con gran diferencia. En el Infierno ay solo males sin bienes; en el Cielo ay solo bienes sin males; en la Tierra juntamente bienes, y males. Y por qué razon? En el Infierno ay solo males, porque ay solamente malos, en el Cielo ay solo bienes, porque ay solamente buenos; y en la Tierra, donde andan mezclados los buenos con los malos, era justo, que anduviessen tambien mezclados los bienes, y los malés.

638 La primera maestra desta verdad es la misma naturaleza en todolo que criò para el hombre. En la mayor suavidad de los sentidos, que es la rosa, cercandola de espinas, nos dexò, dize San Ambrosio, vn claro espejo, vn manifesto desengaño desta deliciosa, y dolorosa mixtura: S. Ambr. libr. 3. exam. c. 17. *Spina sepsit gratiam floris, tanquam humana speculum praferens vita, quae suavitatem perfunctoris sua finitimis curarum spinis sepe compungat.* La misma consideracion siguió Boecio, el qual, juntando al exemplo de la belleza el de la dulçura, cantò, ò llorò

ele-

elegantemente: *Armat spina rosam, mella tegunt apes*. Y así como no ay en esta vida rosa sin espinas, ni miel sin abexas; así no ay perla sin lodo, ni oro sin escoria, ni plata sin liga, ni Cielo sin nubes, ni Sol sin sombra, ni lumbré sin humo, ni triaca sin veneno, ni monte sin valle, ni cantidad sin peso, ni creciente sin menguante, ni trigo sin paja, ni carne sin hueso, ni pez sin espina. En el mismo tiempo, de que se compone nuestra vida, no ay Verano sin Invierno, ni día sin noche. Y en esta misma semejança es tanta la diferencia, que para que aya Verano, è Invierno, es necesario vn año; y para que aya noche, y día, son necesarias veinte y quatro horas; mas para que aya mal, y bien, basta vn solo momento.

639 Los Gentiles sin Fé, enseñados solo de la experiencia, dixeron, que Dios tenia dos estanques, vno de miel, y otro de hiel; y que ninguna cosa embiava à los hombres, que no viniese passada por ambos: y que esta era la causa porque en todas las que llegavan à la Tierra, venia la dulçura del bien mezclada con la amargura del mal. No pudieran hablar con mas acierto, si hubieran leído à David. Dize el Real Profeta, que Dios tiene en la mano vn caliz, por el qual dà de beber à los hombres, lleno de vino puro, y mezclado: *Psalm. 74. 9. Calix in manu Domini vini meri plenus misto*. Repara, y pregunta San Agustín: *Quomodo meri, si misto*? Si el vino era puro, como estava mezclado? Y si estava mezclado, como era puro? Porque no ay bien natural deste Mundo, aunque dado por la mano de Dios, por mas puro, y limpio que sea, que no trayga en sí, y consigo alguna mezcla de mal. El vino es aquel cordial simple, ordenado por la naturaleza, para alegrar el coraçon humano; pero no ay alegría, ó causa de alegría tan contraria, y agena de toda tristeza, que no dê que penar al coraçon. Si ríe, la rísa será mezclada con dolor; si gusta, el gusto estará lleno de pesares. Así lo dixo en proverbio Salomon, de presente, como experimentado; y de futuro, como Profeta: *Proverb. 24. 13. Ríus dolore miscebitur, & extrema gaudii luctus occupat*.

640 Y pues nombramos al mas Sabio de todos los hombres, y el mas opulento, y delicioso de todos los Reyes, él nos dirá el verdadero concepto que hizo, y el que nosotros devemos hazer de los bienes del Mundo. Yo me resolví, dixo Salomon, à entregarme à todas las delicias, y gozar todos los bienes de este Mundo: *Eccles. 2. 1. Dixi ego in corde meo: Vadam, & affluam deliciis, & fruam bonis*. Con este presupuesto, queriendo, pudiendo, y sabiendo hazer quanto quisiere, porque ninguno pudo tanto, ni quiso, ni supo mejor que Salomon; ved lo que haria? Fabricò vn Palacio Real en Jerusalem, que despues del Templo, que él avia edificado, fue el segundo milagro. En el monte Libano trazò varios Retiros, y Casas de Placer, en donde, demás de verse junto todo lo raro, y curioso del Mundo; la amenidad de los jardines, la frescura de las fuentes, la espesura de los bosques, la caza, y la mon-

teria de las aves, y fieras, y hasta las sombras en el Verano, y los Soles en el Invierno, excedian con el arte à la naturaleza: el Trono de marfil, en que dava audiencia; y la Carroça llamada Ferculo, en que se paseava, era de tal arquitectura, y valor, que hazia particular descripcion dellos la Escritura. Las galas de Salomon el mismo Christo las llamó gloria. Los tesoros de oro, y plata que juntò, eran inmenços: los ganados mayores, y menores, que en aquel tiempo era tambien riqueza de los Réyes, no tenían numero: los cavallos estavan repartidos en quarenta mil pefebres: la sumptuosidad de la mesa, para la qual concurrían diversas Provincias, y la magestad, grandeza, y orden de los Oficiales, y Ministros con que era servido, fue lo que llenò de pasmo à la Reyna Sabà: las baxillas, y vasos eran de oro; las musicas de voces exquisitas de ambos sexos. No hablo de la gentileza de las Damas, hijas de Principes, y escogidas en diferentes Naciones, entre las quales, solo las que tenían nombre, y estado de Reynas, eran sesenta, servidas todas con aparato, y magnificencia Regia. Todo esto gozava Salomon en suma paz, y con igual fama, sin enemigo, ó recelo que le diese cuydado; y en todo se empleava con tal aplicacion, y exceso, que él mismo confiesa de sí, que ninguna cosa vieron sus ojos, ni inventaron sus penlamientos, ni apetecieron sus deseos, que no se la concediese: *Eccles. 2. 10. Omnia, que desideraverunt oculi mei, non negavi eis: nec prohibui cor meum, quin omni voluptate frucretur*. Estando, pues, en estas felicidades de Salomon, no solo recopilados, sino estendidos todos los bienes del Mundo; sepamos, en fin, qué concepto hizo dellos? El lo dize, y en bien pocas palabras: *Cum me convertissem ad universa opera, que fecerant manus mee, & ad labores in quibus frustra sudaveram, vidi in omnibus vanitatem, & afflictionem animi*. Bolviendo los ojos à todo quanto avia hecho, y lo en vano que avia trabajado, y sudado (hecho, dize, y trabajado, y sudado, y no gozado, porque todo lo que gozó, fue en vano, *Frustra*;) y lo que vió, y hallé en todo es, que todo es vanidad, y affliccion de animo: *Ibid. 10. Vanitatem, & afflictionem animi*. Luego si todos los bienes del Mundo son vanidad, como pueden ser verdaderos bienes? Y ya que les concedamos el nombre de bienes, si todos causan affliccion de animo, como pueden ser bienes sin mezcla de males?

641 Mas. Porque no pienfe alguno, que desde el tiempo de Salomon acá han mudados, ó mejorados de naturaleza los bienes del Mundo; oygamos otro grande Oraculo casi de nuestros días. Quando el Emperador Carlos Quinto hizo aquella grande accion, en la qual tuvo pocos à quien imitar, y tendrá menos que le imiten, renunciando la Corona Imperial, dando los motivos desta retirada despues de tantas victorias; confesò con lagrimas delante de todo el Senado de Bruselas, que avia sido el principal, ó vno de los principales, porque en todo el tiempo de su vida, des-

despues que se puso la Corona en la cabeza, no avia tenido, ni vn solo quarto de hora de pura, y verdadera alegria, sino siempre mezclada con cuydados, dolores, y afflicciones: *Se toto Regni tempore, nec ad unum hora quadrantem puram habuisse, meramque letitiam, sed multis illam curis, angoribus, doloribusque permixtam.* Y si esta triste mezcla experimentaron en las mayores felicidades del Mundo, entre los Reyes Salomon, y entre los Emperadores Carlos, que pudieran dezir de las fuyas particulares, aun los mas bien vistos de la fortuna?

§. IV.

642 **G**Randes fueron las que soñó Joseph, y salieronle tan verdaderos los sueños, que de vendido, y esclavo, se vió Virrey de Egypto, y con tal autoridad, y poder, que solo en el nombre, y en la Corona se diferenciava del Rey. Todo lo governava, todo lo mandava Joseph, todos le obedecian con vna felicidad nunca vista, ni esperada. Mas en donde? En Egypto. Ninguno es, ni puede ser feliz, con el alma en otra parte. El cuerpo, el poder, y la dignidad estavan en Egypto; el alma, el amor, y las ansias andavan peregrinando por Canaan; con lo qual, toda aquella apariencia de los mayores bienes de fortuna venian à ser pena, y destierro. En Egypto vivo, en su Patria muerto; en Egypto aplaudido, en su Patria llorado; en Egypto dando de comer al Mundo, en su Patria comido de las fieras; en Egypto todo, en su Patria nada. Aunque Joseph no huviera sido llevado à Egypto por esclavo, sino por Virrey, igualmente iba vendido, porque para el mucho mejor fortuna era estar en casa de Jacob, siendo el hijo mas querido de su padre, que en la Corte, y en el Palacio de Faraon, siendo primer Ministro, y el mas Valido del Rey. Abra los ojos el Mundo, y no se contente con ver los hombres por defuera, penetrelos tambien, y confidere los por adentro, y hallará, que andan en el tan contrapescados los males con los bienes, que aun en comparacion de los mayores se pueden balancear, si pesan mas los males.

643 De Joseph fue padre Jacob. Tambien bastantemente dichoso. La que tuvo Jacob por la mayor ventura de su vida, fue quando al fin de tantos años de servicio, alcançó por premio la compania de Raquel. Si lo que mucho se desea se aprecia mucho; si por lo mucho que se trabaja se estima mucho, ningun gusto, ninguna alegria tendria jamás quien tanto amava, que se igualasse con esta. Pues veed que gravados dà el Mundo los gustos, y bienes desta vida. La felicidad fue vna, las pensiones fueron tres, y todas bastantemente pesadas. La esterilidad de la misma Raquel, los engaños de Labàn, y los chismes de Lia, por mas amadas, y por mas pretendidas que sean las que llamamos venturas, todas al fin son Raqueles. No ay Raquel, que no tenga su Labàn, y su Lia. Si Raquel agrada, Labàn molesta; si Raquel dà gustos,

to, Lia dà pena. Y mucho mas, que para molestar, y dar pena, baltale à Raquel ser Raquel. Leed la Historia Sagrada, y hallareys, que fue tan mal acondicionada aquella hermosura, que era necesario todo el amor de Jacob para contentar, y sufrir sus antojos. Mucho mas trabajo le dió despues de lo que por ella avia trabajado antes. Tan vnidos andan en esta vida los gustos con los pesares, tan mezclados los males con los bienes. Si Raquel tiene buena cara, tiene mala condicion; si Lia tiene buena condicion, tiene mala cara; y no ay bien ninguno tan cumplido, que pueda llenar los ojos, y mucho menos el coraçon.

644 Tended la vista, ò el pensamiento por todas las cosas del Mundo, y vereys como no hallays vna sola instancia, ni vn solo exemplo contrario à esta verdad. Mucho estiman los hombres la gentileza, mucho estiman el valor, mucho estiman el entendimiento; pero pregunten los hermosos à Absalon, los valientes à David, los entendidos à Achitofel, que pension pagò el primero à su gentileza, el segundo à su valor, y el tercero à su entendimiento? Era Absalon tan gallardo mancebo, que desde el pie hasta el cabello de la cabeza, como dize la Escritura, ninguno pintó la naturaleza mas bello. Las damas compravan sus cabellos à peso de oro, y de los mismos cabellos le armò la muerte vn lazo, con el qual pendiente de las ramas de vna encina, acabò infamemente la vida, atravesado el pecho con tres lanças. Y esta fue la pension que pagò Absalon à su gentileza. Era tan valiente David, que estando todo el Exercito de Israel temblando à vista del Gigante Goliath, él solo, y desfarmado, aceptó el desafio, y derribado à sus pies, le cortó la cabeza con su propia espada. Pero fue tal la embidia, y odio, que desde aquella hora le cobró el Rey Saul, que quiso muchas vezes con la lança, que traia por Cetro en la mano, clavarlo contra vna pared. De manera, que le fue necesario à David ocultarse por la muerte del Gigante, como si huviera muerto à vn Hebreo, y huir de su victoria, como si fuera delito. Y esta fue la pension que pagò David à su valor. Era tan entendido Achitofel, y tan prudentes, y sabios sus consejos, que por testimonio del Texto Sagrado, se escuchavan como oraculos del mismo Dios. Siguió las partes de Absalon, quando se revelò contra su padre, aconsejóle como le convenia; y porque el moço fatal no quiso seguir sino lo que ya le llevaba al precipicio, fue tal su desesperacion, que atandose vna vanda al cuello, y à vna viga, à sí mismo se ahogó. Y esta fue la pension que pagò Achitofel à su entendimiento. Fiaos de entendimientos, hazed caso de valentias, y preciaos de gentilezas. Tienen los males tan viciados, y corrompidos los bienes, que la gentileza es lazo, el valor delito, y el entendimiento locura.

645 Pero para qué nos vamos à buscar exemplos al Testamento Viejo, si en el Nuevo, y en nuestro Evangelio tenemos el mayor de todos? Transfiguróse Christo en el Tabor, aparecieron allí Moyses,

Moyſes, y Elias; y quando parece que avian de dár el parabien al Señor de la gloria con que le veian en aquel monte, lo que le hablaron, fue de la muerte que avia de padecer en el Calvario: Luc. 9. 31. *Loquebantur de excessu, quem completurus erat in Ierusalem.* Puede aver platica mas agena de la ocasion, que esta? Quando el rostro de Christo está resplandeciente como el Sol, entonces le hablan del eclipse? Quando sus vestidos están blancos como la nieve, entonces le hablan de los lutos? Y en el día que tiene mas alegre en su vida, entonces le hablan de la muerte? Si. Porque no ay alegría en este Mundo tan privilegiada, que no pague pensión à la tristeza. Hasta en el monte Tabor, hasta en la Persona de Christo, hasta en el milagro de la Transfiguracion, por mas soberanos que sean los bienes, vna vez que toquen en la Tierra, no puede aver gusto sin pesar, ni gloria sin pena. En tanto grado, que si falta el motivo en la presencia de lo que es, ha de averlo en la memoria de lo que ha de ser. Transfigurado aora, pero Crucificado despues. Y siendo la Transfiguracion, como despues dixo el mismo Christo, semejante a la Resurreccion, y no à la Muerte; vinieron dos hombres del otro Mundo, que mezclassen la muerte con la Transfiguracion, y confundiesſen el Calvario con el Tabor.

646 Sea, pues, la conclusion de estas experiencias, y defengãos del Mundo hazer tan poco caso de sus llamados bienes, por la mezcla que traen siempre de males, como si verdaderamente fueran puros males sin composicion alguna, ni mezcla de bienes. Es doctrina, que despidiendose del Mundo el Redemptor del, nos dexò estampada con su exemplo en el mismo Monte Calvario.

647 Dos vezes en el Calvario dieron hiel à Christo, vna antes, otra despues de Crucificado. Antes de Crucificado, quando le dieron vino mezclado con hiel: Matth. 27. 34. *Dederunt ei vinum cum felle mistum.* Despues de Crucificado, quando diziendo en la Cruz, que tenia sed, le dieron hiel, y vinagre: Psalm 68. 22. *Dederunt in escam meam fel, & in siti mea potaverunt me aceto.* Y como se portó el Señor en vno, y otro caso? En ambos probò vna, y otra bebida, y en ambos no quiso beberla. Así lo refieren de la primera, y de la segunda los Evangelistas por las mismas palabras: Matth. 27. 34. *Cum gustasset, noluit bibere.* En la primera bebida, es cierto que iba moderado lo amargo de la hiel con lo dulce del vino; y en la segunda iba la misma hiel, no templada, sino corrompida con lo acedo del vinagre. Pues si la hiel iba tan diferentemente atemperada en vna, y otra bebida, por qué igualmente el Señor, sin diferencia alguna, las rehusò ambas? Porque en la primera el vino mezclado con la hiel, y lo dulce con lo amargo, era el bien mezclado con el mal: en la segunda la hiel junta con el vinagre, era vn mal sobre otro mal, sin ninguna mezcla de bien: y probando Christo, y reprobando igualmente vna, y otra bebida, quiso dexarnos por doctrina, y por exemplo en la

confusion de los bienes, y males, de que se compone este Mundo, que tanto debemos despreciar, y aborrecer el bien mezclado con el mal, como si el bien, y el mal todo fuera mal, sin mezcla alguna de bien. En ambas bebidas iba la hiel, en vna juntamente con vino, en otra juntamente con vinagre, que es vino corrompido; y es tal la corrupcion, que causa en los bienes la compañía, y mezcla de los males, que el bien mezclado con el mal, se convierte totalmente en mal, y pierde todo el ser que tenia de bien. Hagamos, pues, de todos los llamados bienes deste Mundo la estimacion, y concepto, que ellos merecen; indigno, qualquiera que sea, de ser amado como bien, sino abominado, aborrecido como verdadero, y puro mal: y por la mezcla que tienen de dulce aun mas abominado, y mas aborrecido, como mas falso, y engañoso.

§. V.

648 **S**olo los bienes de aquella Patria Celestial, solo los bienes de aquella Tierra de Promission de la Gloria, solo los bienes de aquel Tabor de la Bienaventurança, solo aquellos vnicamente se pueden llamar bienes, porque solo son bienes sin mezcla de mal alguno. Es el Cielo como el Templo de Salomon, en donde nunca se oyó golpe de martillo, porque allà, como dize el Evangelista Profeta, no ay cosa que cause dolor, ò pena, ni saque de la boca vn ay; y son los moradores del mismo Cielo, como las Estrelas fixas del Firmamento, donde no llegan humos de los vapores de la tierra que las ofusquen; gozando todos en summa paz la Patria del sumo bien, q̃ no seria sumo, ni bien sino excluyessè todo mal por minimo que sea. Y por esto solo los bienes naturales de la misma Patria son puros, sinceros, y perfectamente bienes, sin corrupcion, contrariedad, ni mezcla de mal.

649 Entre todas las plantas del Parayſo Terrenal huvo dos arboles mas insignes, y de que solo sabemos el nombre, que fueron el arbol de la Ciencia, y el arbol de la Vida. Pero el de la Ciencia contenia dos contrarios, el de la Vida no, porque la Ciencia era del bien, y juntamente del mal, que es el contrario del bien: y el de la Vida era de la vida solamente, y no de la vida, y de la muerte, que es el contrario de la vida. Pues si ambos eran arboles del Parayſo, por qué avia en ellos esta gran diferencia? Porque tambien el Parayſo no era absolutamente Parayſo, sino Parayſo Terrenal; y por esto vna de sus plantas era parecida à las delicias de la Tierra, y otra semejante à las del Cielo. La parecida à las de la Tierra era de la ciencia del bien, y del mal; porque en la Tierra siempre el mal anda mezclado con el bien; y la semejante à las del Cielo era de vida sin muerte, porque en el Cielo todo el bien es puro, y sincero, sin mezcla, ni compañía de mal. Así lo dize San Juan, describiendo la Jerusalem de la Gloria; y no dà otra razon de esta diferencia de

cosas, sino ser unas las segundas, que son las del Cielo; y otras las primeras, que son, ó fueron las deste Mundo: Apocal. 21. 4. *Et mors ultra non erit, neque luctus, neque dolor erit ultra, quia prima abierunt.*

650. Para prueba de los bienes deste Mundo, siempre mezclados con males, toma por testigo à la naturaleza: y para prueba de los bienes del Cielo, puros, y sin mezcla, tomaremos por testigo al arte. El arte, para purificar el oro, como es el mas precioso metal, aplicale tambien el mas eficaz, y poderoso Elemento, que es el del fuego: 1. Pet. 1. 7. *Aurum, quod per ignem probatur.* Allí lo purga, y limpia de las hezes, allí lo prueba, y le apura la fineza de los quilates, y entonces se reputa entre nosotros por oro purísimo. Mas para que se vea nuestro engaño, pongamos esse mismo oro en el Cielo. Dize San Juan, que las calles de la Ciudad del Cielo son de oro limpio: Apocal. 21. 21. *Platea Civitatis aurum mundum.* Y si preguntamos, esta limpieza, y pureza del oro del Cielo en qué consiste? Después de dezir: *Aurum mundum*, añade: *Ibidem Tanquam vitrum perlucidum*, que es puro, y limpio, porque es diáfano, y transparente, como vidrio. Luego si el oro entonces es puro, y limpio, quando llega su fineza à ser diáfana, y transparente como el vidrio; bien se sigue, que nuestro oro, crasso, espeso, opaco, y que ninguna cosa tiene de diáfano, ni de transparente, por mas que nos lisonjee con su color, y nosotros nos engañemos con él, de ningun modo es oro limpio, y puro. De manera, que comparado el oro de la Tierra, que los Reyes ponen sobre la cabeça, con el oro del Cielo, que los Bienaventurados traen debaxo de los pies: *Platea eius*, Todo el de la Tierra está penetrado de hezes, y lleno de escoria, aunque nosotros no la veamos; y solo el del Cielo es puro, y limpio: *Aurum mundum*. Sobre todo, si pedimos al mismo Evangelista, que nos diga con qué ingredientes se purifica tanto este oro del Cielo? Responde, que solo con entrar en el mismo Cielo: *Ibid. 27. Non intrabit in eam aliquod coinquinatum.* Y como aquella es la naturaleza del Cielo, y esta la de la Tierra; la misma diferencia de oro à oro nos enseña, que así como en la Tierra no puede aver bien, que no tenga mezcla de mal así todos los del Cielo son puros, y sin mezcla.

651. Si quereis saber de mí (dezia predicando San Agustín) lo que ay en el Cielo, no puedo deziros lo que ay, sin dezir tambien lo que no ay: *Ibi erit quidquid vult, & non erit quidquid nolit.* En el Cielo ay todo lo que quisieredes, y solo no ay lo que no quisieredes. Luego parece que el Cielo es hecho por la medida de nuestra voluntad? No. Nuestra voluntad es la que está hecha por la medida del Cielo. Y por qué? Porque el objeto de nuestra voluntad, en quanto quiere, es el bien; y el objeto de la misma voluntad, en quanto no quiere, es el mal, y como todo lo que ay en el Cielo, es el bien; y lo que no

ay en el Cielo, es solo el mal: por esso ay en el Cielo todo lo que quisieremos, y solo no ay lo que no quisieremos. Si en los bienes del Mundo huviera esta separacion, tambien en la Tierra pudiera el hombre querer, y gozar el bien sin el mal; pero por mas que quiera, no puede, porque siempre el mal anda, no solo junto, sino penetrado, é inseparable del bien. Y para que acabemos de conocer la futilidad con que los mismos llamados bienes nos lisonjean, y alegran, y con falsas apariencias de gusto distrazan el mal, que siempre llevan consigo, llevemoslos nosotros al Cielo para examinarlos, y allí se descubrirá su engaño. Dize el mismo Evangelista San Juan (al qual es forzoso que bolvamos à oír, supuesto que San Pablo, que tambien vió el Cielo, no quiso decirnos cosa alguna.) Dize, pues, el Evangelista, tan notable en lo que dize, como en las palabras con que lo dize, que à todos los que de este Mundo pasan al Cielo, les enjuga Dios los ojos de toda lagrima: Apocal. 7. 17. *Et absterget Deus omnem lachrymam ab oculis eorum.* Y qué quiere dezir, toda lagrima? Quiere dezir, todo genero de lagrimas (como aguda, y literalmente comenta San Ambrosio) porque en este Mundo, no solo ay lagrimas de dolor, y tristeza, sino tambien lagrimas de gusto, y alegría; y así de unas, como de otras, enjuga Dios los ojos de los que van al Cielo. Las palabras del gran Doctor de la Iglesia son estas: *Absterget Deus omnem lachrymam, nam tristitia sæpe lachrymas educit, sæpe & latitia sæpe & gaudium.* Que las lagrimas de tristeza, y de dolor no tengan lugar en el Cielo, está bien. Pero las lagrimas de alegría, y de gusto, y mas las de grande gusto, y las de grande alegría (pues solo la grande alegría, y el grande gusto hazen reventar los ojos en lagrimas) por qué no se han de admitir en el Cielo? Porque todas essas lagrimas fueron deste Mundo. Y lagrimas deste Mundo, aunque fuesen de alegría, y de grande alegría, nunca podian ser de pura alegría; y aunque fuesen de gusto, y de grande gusto, nunca podian ser de puro gusto, porque en el Mundo no ay gusto sin mezcla de pesar, ni alegría sin mezcla de tristeza; y semejantes mixturas de ningun modo tienen lugar en el Cielo, donde las alegrías, y los gustos, como todos los otros bienes, son puros, y sin mezcla de mal. La alegría en el Cielo es sin tristeza; el gusto es sin pesar; el descanso es sin trabajo; la seguridad es sin recelo; el sosiego es sin sobresalto; la paz sin perturbacion; la honra sin agravio; la riqueza sin cuidado; la hartura sin hastío; la grandeza sin envidia; la abundancia sin mengua; la compañía sin emulacion; la amistad sin cautela; la salud sin enfermedad; la vida sin temor de la muerte: en fin, todos los bienes puros, y sin mezcla de mal, y por esso verdaderos bienes.

652. Confirmemos esta corriente de bienes sin males vn compendio de los mismos, y semejantes atributos, con exclusion cada vno de su contrario, los quales reduce San Buenaventura à numero de

de doze, como otros tantos frutos de la Bienaventurança: *Primus est sanitas absque infirmitate, secundus iuventus sine senectute: tertius satietas sine fastidio: quartus libertas sine servitute: quintus pulchritudo absque deformitate: sextus impassibilitas absque dolore: septimus abundantia sine indigentia: octavus pax sine perturbatione: nonus securitas absque timore: decimus cognitio absque ignorantia: undecimus gloria sine ignominia: duodecimus gaudium sine tristitia.* Hasta aqui el Doctor Serafico, el qual en estas doze prerogativas de bienes sin males nos describió vn inefable Zodiaco de glorias, el qual todos los Bienaventurados, no en los doze meses del año, ni en las doze horas del día, mas siempre, y sin cessar, están corriendo, y gozando inmovilmente en el círculo sin fin de la eternidad. Dichosos ellos, que gozan tanto bien; y nosotros tambien dichosos, si nos dispusieremos para no perderlo.

§. VI.

653 **L**A segunda diferencia de nuestra propuesta es, que de los bienes del Mundo, quando mucho, logrã cada vno los suyos: de los bienes del Cielo, y en el Cielo logra cada vno los suyos, y mas los de todos. Dixe, *Quando mucho*, porque muchas vezes no basta, que los bienes, deste Mundo sean nuestros, para que el mismo Mundo nos los dexee lograr. Suya era de Naboth la viña, y no solo suya por todos los derechos humanos, sino tambien por distribucion, y donacion Divina; y por mas que él la quiso lograr, y defender, bastó que el Rey Achab tuviese gana de plantar en el mismo sitio no vn bosque, ó vn jardin, sino vna huerta de verduras ordinarias: 3 Reg. 11. 2. *Hortum olerum*, para que en adulacion del mismo Rey le fuesse por justicia quitada la viña, y tambien la vida. Suya era de Miphiboseth la herencia de su padre Saul, en que privadamente vivia, quando tenia derecho para aspirar à la Corona, y bastó el falso testimonio de vn criado infiel, para que acusado falsamente de crimen de lesa Magestad, le fuesse confiscada la misma herencia; y no restituirla, aun despues de conocida la verdad. Suya era la hacienda del Padre de familias del Evangelio encomendada à vn Mayordomo, para que recogiesse las rentas de los que la cultivaban; y no bastó que constasse por escrito lo que cada vno debía, para que el mismo Mayordomo no robasse gran parte de las mismas rentas, con tal astucia, que ni demanda pudo ponerle el señor; y en lugar de acusarle, lo alabó. Pero qué mucho que la codicia, é infidelidad agena no nos dexee lograr los bienes deste Mundo, por mas que sean nuestros, si nosotros mismos, sin otro ladron, ó enemigo, bastamos, y por nuestra voluntad para despojarnos dellos? Puso Dios à Adán en el Parayso, con obligacion de que lo cultivasse, y guardasse: Genes. 2. 15. *Ut operaretur, & custodiret illum.* Y esta segunda parte, quando menos, parece que

no tenia lugar en aquel estado. Otro hombre, de quien Adán huviesse de guardar el Parayso, no lo avia en el Mundo: para los animales tampoco era necessaria la guarda, porque todos por instinto natural, y lugecion inviolable le obedecian. De quien pues, avia de guardar Adán el Parayso? De quien no le guardó. Avia de guardarle de sí mismo; y porque Adán no le guardó de Adán, siendo los bienes que poseia todos los del Mundo, el mismo, y solo él se despojò de todos, sin aver otro que le impidiesse el lograrlos.

654 Dando la razon desta diferencia, entre los bienes del mundo, y los del Cielo, San Juan Chrysostomo dize en vna palabra, que es, porque en el Mundo ay mio, y tuyo, y en el Cielo no: *Ubi non est meum, ac tuum, frigidum illud verbum.* Antes parece que porque en el Mundo ay mio, y tuyo, por esso avia de lograr cada vno lo suyo pacificamente, y sin competencia: yo lo mio porque es mio; y vosotros lo vuestro, porque es vuestro. Pero no es assi. Yo, para lograr lo mio, me he de guardar de vos; y vos, para lograr lo vuestro, os aveys de guardar de mi. Por esso llama el Santo à lo mio, y tuyo, con elegancia verdaderamente de oro, palabra fria: *Meum, ac tuum frigidum illud verbum.* Y qué frescura, ó frialdad es esta de lo mio, y de lo tuyo? Es tal frescura, y tal frialdad, que no ay amor en el Mundo tan ardiente por naturaleza, y tan intenso por obligacion, que luego no lo enfrie. En aviendo mio, y tuyo, no ay amor de amigo para amigo, ni amor de hermano para hermano, ni amor de hijo para padre, ni amor de padre para hijo, ni amor de proximo, por mas religioso que sea, para otro proximo; ni amor al mismo Dios para Dios. Antes de aver mio, y tuyo, avia amor, porque yo os amaba à vos, y vos à mí; pero al punto que entró de por medio, y se atravesó entre nosotros lo que es mio, y lo que es tuyo, luego se acabó el amor, porque ya vos no me amays à mí, sino à lo mio, ni yo os amo à vos, sino lo vuestro. En el principio del Mundo, como pondera gravemente Seneca, porque no avia guerras? Porque los hombres vsaban de la Tierra como del Cielo. El Sol, la Luna, las Estrellas, y el uso de su luz es comun à todos, y assi era la Tierra en el principio; pero despues que la Tierra se dividió en diferentes señores, luego hubo guerras, y batallas, y se acabó la paz, porque hubo mio, y tuyo.

655. Qué diré de los medios, y de los remedios, de las industrias, de las artes, é instrumentos que los hombres han inventado, para que cada vno pudiesse poseer, y lograr lo suyo segura, y quietamente; pero sin provecho? Para guardar la casa, inventaron las puertas, y las cerraduras; mas por la misma abertura, por donde entra la llave, dexa tambien abierta la entrada para la ganga. Para señalar los limites de cada vno, inventaron los marcos; y para guardar la viña y el huerto, inventaron los vallados, y las paredes de piedra travada, ó suelta; pero todo esto

se rompe, y se escala. Para guardar las Ciudades, inventaron los muros, los fosos, las Torres, los Baluartes, las Fortalezas, los Presidios, la Artilleria, la Polvora; pero no ay Ciudad tan fuerte, que por bateria, ó por asalto, ó minada por debaxo de tierra, ó por el ayre, no se conquiste, y rinda. Para guardar los Keynos, y los Imperios inventaron las Armadas por Mar, y los Exercitos por Tierra, tantos mil Soldados à pie, tantos mil à cavallo, con tanta orden, y disciplina, con tanta variedad de armas, con tantos artificios, y machinas de guerra; pero ninguno destos aparatos tan ruidosos, y formidables han bastado, ni para que los Asirios guardassen su Imperio de los Persas, ni los Persas el suyo de los Griegos, ni los Griegos el suyo de los Romanos, ni los Romanos finalmente el suyo de aquellos à quien lo avian tomado; bolviendo à ser vencidos de los mismos que avian vencido, y dominado. Mas inventaron, y hizieron los hombres à este mismo fin de conservar cada vno lo suyo. Inventaron, y establecieron leyes, levantaron Tribunales, constituyeron Magistrados, dieron Varas (las que llaman Justicias) con tanta multitud de Ministros mayores, y menores, y fue con efecto tan contrario, que en lugar de desterrar los ladrones, los metieron de puertas adentro; y en lugar de extinguirlos, los multiplicaron; y los que hurtavan con miedo, y con rebozo, hurtan con inmunidad, y debaxo de provisiones. El Procurador con la diligencia, el Escrivano con la peticion, el testigo con el juramento, el Abogado con el alegato, y el Juez con la sentencia. Todos fueron ordenados para conservar à cada vno en lo suyo, y todos por diferentes modos viven de lo vuestro.

§. VII.

656 **E**Sea es vna de las razones, que el Divino Maestro Christo Señor nuestro nos alega, para que hagamos nuestros tesoros de los bienes del Cielo, y en el Cielo, y no de los bienes del Mundo, y en la Tierra, porque en la Tierra ay ladrones, y en el Cielo no: Matth. 6. 19. 20. *Nolite thesaurizare vobis in terra: ubi arugo & tinea demolitur, & ubi fures effodiunt & furantur. Thesaurizate autem vobis in celo: ubi neque arugo, neque tinea demolitur, & ubi fures non effodiunt, nec furantur.* En las quales palabras se deve notar mucho, que no solo nos aconseja, y manda el Señor, que guardemos nuestros bienes de los ladrones de la codicia, sino tambien de los ladrones de la naturaleza: *Ubi arugo, & tinea demolitur.* Los bienes deste Mundo, como son corruptibles, aunque no aya ladrón que los hurte, ellos mismos se nos roban; porque la ropa, por preciosa que sea, se la come la polilla, que nace de la misma ropa; y los metales, aunque sean oro, ó plata, los consume el moho, que nace de los mismos metales. Pero los bienes del Cielo, que son incorruptibles, ni dellos se puede engendrar vicio de corrupcion que los gaste, ni la

lima sorda del tiempo, que todo lo consume, los puede morder, porque su dureza es como su duracion, y son bienes eternos. O quanto mas nos enseñó el Divino Maestro en estas palabras de lo que ellos dizen! Quando no huviera Corsarios en el Mar, ni salteadores en los caminos, ni ladrones publicos, y secretos en poblado, quien ay tan poderoso, que pueda conservar, y lograr lo que posee en este Mundo contra los robos inevitables de la naturaleza? Què son todos los Elementos, sino vnos salteadores vniversales de todo lo que grangea, y trabaja el genero humano? El Fuego nos roba con el incendio, el Agua con las inundaciones, el Ayre con las tempestades, y la misma Tierra con los exercitos innumerables de plagas, que como sembrada con los dientes de Cadmo, nacen, y se levantan della, para robarnos otra vez lo que nos ha dado. Oygamos al Profeta Joël: Joël. 1. 4. *Residuum cruce comedit locusta, residuum locustae comedit bruchus, residuum bruchi comedit rubigo.* Vinieron, dize Joël, quando plagas sucesivas à la Tierra, vna sobre otra. Y què hizieron? Totalmente destruyeron la misma Tierra, sin perdonar à quanto ella dà cultivada, ó sin cultivo espontaneamente produce. Lo que dexò la oruga, se comió la langosta; lo que dexò la langosta, se comió el pulgón; y lo que dexò el pulgón, consumió la niebla. De suerte, que para que los hombres sean despojados de los mayores bienes, y mas necesarios para la v. da, quales son aquellos de que ella se sustenta, no depende su perdida, y desgracia de las hostilidades, y robos de los Sabéos, y de los Caldéos, que destruyeron las tierras, los ganados, y las heredades de Job; pero bastan solo las plagas naturales de la misma tierra corrompida, para que en vn momento quede tan pobre como Jacob, qualquiera que fuese tan rico, y abundante como el. Todo lo que nace en la Tierra, el Sol, y la lluvia lo cria; mas el mismo Sol, si es demasiado, lo quema; y la misma lluvia, si es muy continuada, lo ahoga. Para que acabemos de defengañarnos de la poca firmeza, ó seguridad que puede aver en los bienes, que no son del Cielo, pues las mismas causas que los dan, los quitan; y las mismas que los producen, los matan.

657 Y como quedan baldados, aun sin llegar à este caso, los cuydados, los trabajos, y los sudores de los que toda la vida, y todo el amor emplean en adquirir, y aumentar los llamados bienes de este Mundo, si en el mismo tiempo, en que piensan que son suyos, no saben para quien trabajan? Es ponderacion del gran Rey, y Profeta David, triste verdaderamente, y digna de quebrar las manos, y los animos à todos los que debaxo desta ignorancia se cansan: Psalm. 38 7. *Thesaurizat: & ignorat cui congregabit ea.* Adquieren, atesoran, y no saben para quien. Piensan que es para sí lo que llaman suyo, y no es suyo, ni para sí; porque es para otro, y tal vez para el mayor enemigo. Así le aconteció à aquel Rico, à quien el Evangelio canoniza con nombre no solo de

de necio, sino de estolido: *Stulte*. Dava el parábien à su alma por los muchos bienes que tenia juntos para muchos años: Luc. 12. 19. *Anima mea, habes multa bona in annos plurimos*. Y siendo mandado salir deste Mundo en aquella misma noche, la pregunta que le hizieron fue: Ibid. 20. *Et quæ parasti, cuius erunt?* Y todos estos bienes, que juntaste, y llamas bienes, cuyos serán? El trabajo fue tuyo, y los bienes serán de quien no sabes. No así los bienes del Cielo, dize el mismo Profeta: Psalm. 127. 2. *Labores manuum tuarum quia manducabis: beatus es, & benè tibi erit*. Vos trabajareys en esta vida, mas en la otra fereys bienaventurado, porque comereys el fruto de vuestros trabajos, ó los mismos trabajos de vuestras manos: *Labores manuum tuarum*. Aquel fue canonizado por necio, y este por bienaventurado, porque solo los que trabajan por los bienes del Cielo, saben de cierto, que trabajan para sí, y para lo que es, y ha de ser suyo eternamente.

§. VIII.

658 **P**ERO concedamos, ó finjamos, que hubo vn hombre tan favorecido de la fortuna, que todos los bienes que poseyò deste Mundo, ó heredados, ó adquiridos, los logró pacíficamente, sin que la envidia de los iguales, ni el poder de mayores le inquietasse la posesion, ó dudasse el dominio: qué felicidad es la deste hombre? Primeramente, con ser fingida, y no viada, si los bienes son pocos, no deve estar contento; y si son muchos, quien duda que aun desea mas? Siendo cierto, que en vno, y otro caso mas vienen à padecer, que à lograr lo que tienen. Mas si por gracia especial de Dios es este hombre tan moderado, y tan señor de sus apetitos, que con lo suyo poco, ó suyo mucho, se dà por satisfecho; posee, y logra mas alguna cosa, que lo suyo? No. Pues esta es la diferencia que ay entre los bienes del Cielo, y los del Mundo. Los del Mundo, quando mucho, y por milagro, tanto de la naturaleza, como de la fortuna, logra cada vno los suyos: los del Cielo, no solo logra cada vno los suyos, sino tambien los de todos. O si entendièsemos bien este punto, qué poco caso haríamos de los bienes de la Tierra! Arrepentido el hijo Prodigio de lo mal aconsejado que avia sido en su vida pasada, vino à buscar otra vez la casa de su padre, y arrojándose à sus pies, le dixo: Luc. 15. 18. *Pater, peccavi in cælum, & coram te*. Padre mio, yo en vuestra presencia pequé contra el Cielo. Los pecados que se condenan en el Prodigio, todos fueron cometidos en ausencia del padre, y muy lexos del: Ibid. 13. *In regionem longinquam*. Pues qué pecado fue este, de que principalmente se acusa, cometido en presencia del Padre, y contra el Cielo? El vnico pecado, que cometió el Prodigio en presencia del padre, fue, pedir que le dièss en vida la parte de la herencia, que le tocava, porque queria lograr lo suyo: Ibid. 12. *Pater, da mihi portionem substantia quæ me contingit*. Y este pe-

cado cometido en presencia del Padre: *Coram te*, confieffa el hijo arrepentido, que fue pecado contra el Cielo? *Peccavi in cælum*. Si. Porque pedir solo su parte, y querer lograr solamente lo suyo, fue, igualar el Cielo con la Tierra. En la Tierra, quando mucho, logra cada vno la porcion de los bienes que tocan à cada vno: *Da mihi portionem substantia quæ me contingit*. Y quien es hijo del Padre del Cielo, y criado para el Cielo, contentarse solo con lo suyo, es injuria, es agravio, es pecado grande, que cometè contra el mismo Cielo, porque en el Cielo, no solo logra cada vno lo suyo, sino lo de todos. En el mismo caso lo tenemos.

659 Extrañando el hijo mayor las fiestas con que su padre celebrava la restitucion, y venida del mas moço, las palabras con que le consolò, fueron estas: Luc. 15. 32. *Fili, tu semper mecum es, & omnia mea tua sunt*. Hijo, tu siempre estás conmigo, y todo quanto tengo es tuyo. En este *Todo* repara mucho San Agustin, porque teniendo el Padre otro hijo, y el Prodigio otro hermano, como podia el Padre dezir à vno dellos, que todo lo que tenia era suyo? *Quid sibi vult, omnia mea tua sunt, quasi non sint & fratris?* Ni obsta que vno de los dos hijos nunca saliesse de la casa del Padre, y el otro fuera della viviesse tan perdidamente, porque ya estava arrepentido de esta misma vida: y donde el Padre es Dios, tanto derecho tienen à la herencia de sus bienes los arrepentidos, como los inocentes. Así que la duda toda està donde la pone Agustino, que es en el *Omnia*: *Omnia mea tua sunt*. Pues si los herederos, y los hermanos eran dos, como dize el Padre, que todo era de vn hermano, siendo tambien del otro? Porque habló como Padre del Cielo, y de los bienes del Cielo, donde todo es de todos, y todo de cada vno: *Sed à perfectis, & immortalibus filiis habentur omnia, ut sint & omnium singula, & omnia singulorum*. Responde elegante, y doctamente el mismo San Agustin. En este Mundo, donde los hombres son mortales, y los bienes tambien mortales, cada vno logra solamente lo suyo: pero en el Cielo, donde los hombres, y los bienes son inmortales, cada vno logra lo de todos, y todos lo de cada vno. El pecador arrepentido logra la gloria del inocente, que nunca pecò; y el inocente, que nunca pecò, logra la del pecador arrepentido: y ni el inocente, por inocente, excluye al pecador; ni el pecador, por pecador, desmerece lo que logra el inocente: porque todos gozan lo de cada vno, y cada vno lo de todos: *Omnia singula, & omnia singulorum*.

660 Avrà por ventura en la tierra algun exemplo, que nos declare esta reciproca, y total comunicacion, tan total, y toda en todos, como total, y toda en cada vno? Nunca hubo, ni podia aver tal exemplo, ó semejança en la Tierra; pero solo la hubo despues, que baxò del Cielo. Y qual fue? El Divinissimo Sacramento: Joan. 6. 59. *Panis, qui de Cælo descendit*. El Divinissimo Sacramento es prenda de la Gloria, y figura de la Gloria.

Gloria. Una, y otra cosa nos enseña la Iglesia, prenda de la Gloria: *Future gloria nobis pignus datur*. Figura de la Gloria: *Quam pretiosi corporis, & sanguinis tui temporalis perceptio praefiguratur*. La prenda, para ser prenda, no es necesario que tenga la semejanza, sino el precio, y valor de lo que asegura. Así vemos que la baxilla, ó tapicería, es prenda de tanto valor, quanto se nos fia debajo della: y esto mismo tiene el valor, y precio infinito del Sacramento, en quanto prenda de la Gloria. Pero para ser figura de la Gloria, no basta solo el valor, y el precio, sino tambien la semejanza; porque sin semejanza, no puede aver figura. Luego si el Sacramento, en que no vemos á Dios, es figura de la Gloria, que consiste en ver á Dios; donde está esta figura, y esta semejanza? Admirablemente lo dicen las mismas palabras de la Iglesia: *Quam pretiosi corporis, & sanguinis tui temporalis perceptio praefiguratur*. Notese mucho la palabra *Perceptio*. No consiste la figura, y semejanza del Sacramento con la Gloria en lo que recibimos, siendo así, que es el mismo Dios, sino consiste en el modo con que lo recibimos: *Temporalis perceptio praefiguratur*. Y por qué? Porque así como en el Sacramento tanto recibe vno, como todos, y tanto reciben todos, como cada vno; así en la Gloria tanto logran todos, como cada vno, y tanto cada vno, como todos. Acá en la Tierra, como ay la division de lo mio, y de lo tuyo, cada vno logra sus bienes, pero no participa los de los otros; pero en el Cielo los propios, y los de los otros, tanto son comunes á todos, como particulares de cada vno, porque allá no tiene lugar esta division.

661 De aqui se entenderá el fundamento, porque San Pedro en el Tabor fue notado por dos Evangelistas, San Marcos, y San Lucas, con vna censura tan pesada, como de no saber lo que se dixo: Luc. 9. 33. *Nesciens quid diceret*. Lo que dixo San Pedro fue, que hiziesen allí tres Tabernáculos, vno para Christo, otro para Moyses, y otro para Elias: Matth. 17. 4. *Faciamus hic tria tabernacula, tibi vnum, Moysi vnum, & Eliae vnum*. Y en qué estuvo el yerro, ó defacierto, digno de tan notable, y declarada censura? Estuvo, en que siendo el Tabor, no solo vn retrato de la Gloria del Cielo, sino vna participacion propia, y verdadera de lo que en ella se goza; quiso San Pedro introducir, y establecer en el Tabor vna cosa tan impropia, y agena de la misma Gloria, como tuyo, y tuyo: *Tibi vnum, Moysi vnum, & Eliae vnum*. Excelentemente S. Paschasio: S. Pasch. lib. 8. in Matth. *Error in causa est, quia tria se promittit facere tabernacula, vnum scilicet, ac privatum Iesu, alterum Moysi, & aliud Eliae, quasi non eos caperet vnum tabernaculum, seu in vno simul consistere non possent*. San Pedro, como desinteresado, no quiso introducir en la Gloria, ni establecer vna cosa tan impropia, y agena de la misma Gloria, como es lo mio, y lo tuyo, porque no dixo que haria Tabernaculo para si, ni para los compañeros, y hasta aqui no erró callando;

pero luego que habló, y dixo: *Unum tibi*, no parando allí, sino queriendo dividir los tabernáculos, y hazer otro para Moyses, y otro para Elias, como si todos no cupiesen en vn mismo tabernaculo, ó el mismo tabernaculo no fuese capaz para todos; aqui, y en esta division estuvo su yerro, porque en la Gloria del Cielo, que el Tabor representa, el Tabernaculo de Moyses es de Elias, y el de Elias es de Moyses, y el de Moyses, y Elias es de Christo, y el de Christo es de Moyses, y es de Elias, y es de Pedro, y es de Juan, y es de Diego, sin excluir á ninguno; pero comunicandose; no solo vniversalmente á todos, sino particularmente á cada vno.

§. IX.

662 **C**ontra esta doctrina, aunque tan fundada, me parece que están replicando, no solo los doctos, é indoctos de la Tierra, sino tambien los Bienaventurados del mismo Cielo. Los doctos, porque muchas vezes leyeron en el Evangelio: Matth. 16. 27. Marc. 4. 24. *Tunc reddet unicuique secundum opera eius. Et in qua mensura mensi fueritis, remetietur vobis*. Y en San Pablo: 2. Cor. 9. 6. 1. Cor. 3. 8. *Qui parce seminat, parce & metet: & qui seminat in benedictionibus, de benedictionibus & metet. Unusquisque autem propriam mercedem accipiet secundum suum laborem*. Los indoctos, porque tambien muchas vezes han oído en la interpretacion de estos textos, que los premios del Cielo se han de repartir á cada vno por justicia; y que la medida allá del gozar, ha de ser la misma que acá fue del servir: y que quien siembra poco, cogerá poco; y quien mucho, mucho: y que la paga, que ha de recibir el jornalero, ha de ser conforme á su trabajo. Los Bienaventurados, finalmente, porque es cierto que en el Cielo ay muy diferentes grados de gloria, como fueron diferentes en la Tierra los de gracia: y que así como acá por defuera, vemos que en el mismo Cielo vna es la claridad del Sol, otra la de la Luna, otra la de las Estrellas: 1. Cor. 15. 42. *Alia est claritas Solis, alia claritas Lune, & alia claritas Stellarum: Stella enim à Stella differt in claritate*. Así allá por dentro ay mayores, y menores dignidades; mayores, y menores coronas; mayores, y menores claridades de la vista de Dios; en la misma bienaventurança, mayores, y menores participaciones, ó como dize San Pablo, pesos de ella. Pues si los Bienaventurados en la Gloria, y las glorias de los Bienaventurados no son iguales; como puede ser primeramente, que en tanta desigualdad de lo que poseen, estén todos igualmente contentos, y que siendo lo que cada vno posee propio de cada vno, gozen todos igualmente lo de cada vno, y cada vno igualmente lo de todos?

663 Para declaracion desto, que parece enigma, hemos de suponer, que en el Cielo ay ver, y gozar á Dios, en que consiste la gloria esencial; y ay gozarse de la misma gloria de los que veen á Dios,

Dios, y le gozan, que son dos cosas muy diversas. En la Gloria, que consiste en ver, y gozar à Dios, aunque algunos puedan ser iguales, ay muchos grados de diferencia, y exceso, segun el mayor, ó menor merito de cada vno. Pero en esta misma diferencia, y desigualdad, todos respectivamente, y cada vno, están igualmente contentos, porque ninguno quiere, ó desea mas de lo que tiene, fundandose la igualdad de el mismo contentamiento en la medida de la propia capacidad, y en la proporcion de la justicia con que se veen premiados. Acá, donde todos apetecemos ser mayores, no se entiende esto; pero facilmente se puede comprehender por varias semejanzas. Llevad al Mar tres vasos, vno grande, otro mucho mayor, otro mucho mas pequeño, y llenadlos todos: En este caso el vaso menor tiene menos agua, el grande tiene mas, y el mayor mucho mas; y con todo, en esta misma desigualdad, ninguno admite, ni puede admitir mas de lo que tiene, porque cada vno, segun su capacidad, está igualmente lleno. Tiene vn padre tres hijos, vno pequeño, otro mancebo, otro ya hombre hecho, vistelos à todos de la misma tela; y qual está mas contento? Por ventura el que llevó mas varas? No por cierto, y fino, trocad los vestidos, y vereys si quiere alguno el vestido del otro. Pero cada vno se contenta igualmente con el suyo, porque es el que le viene mas justo, y mas proporcionado à su estatura. Lo mismo passa en los Bienaventurados del Cielo; porque así como la gloria de la vista clara de Dios los llena por dentro, así los viste por defuera. Ni obsta la capacidad de mayor, ó menor merecimiento, ni la estatura mas, ó menos alta de la dignidad, para alterar, ó disminuir la igualdad de esta satisfaccion, y contentamiento de cada vno en su estado; porque como declara bien S. Agustín con otra semejança (S. Aug. lib. 22. de Civit. cap. 30.) tambien la cabeça es mas noble, que el pie; y no por esto el pie desea ser mano, ni la mano desea ser cabeça, ni la cabeça desea ser corazón, porque así lo pide la naturaleza de las partes, y la harmonia del todo. Y si esta vnion, conformidad, y orden se halla en vn cuerpo natural, y corruptible, qual será la del cuerpo celestial de aquella soberana, y sobrenatural Republica, donde la voluntad del mismo Dios, que lo beatifica, es el alma que lo informa.

664 En quanto à la segunda parte de la objecion, en que parece dificultoso gozarse cada vno de las glorias de todos, y gozarse todos de la gloria de cada vno; así como respondimos à la primera dificultad con la proporcion de la justicia, así satisfago à la segunda con la extension de la caridad. El Cielo es vna Republica inmensa; pero donde todos se aman, y está allà la caridad tan en el auge de su perfeccion, que todos, y cada vno aman tanto à qualquiera otro, como à sí mismo. De donde se sigue, que aunque los grados de gloria sean desiguales, segun el merito de cada vno, la alegría, y el gusto de esta misma gloria, ó glorias, es igual en todos, porque todos las estiman

como proprias, y cada vno como suya. Expresamente San Laurencio Justiniano: S. Laur. Justin. de Longit. vita cap. 7. *Tanta vis in illa celesti patria nos sociat, ut quod in se quisque non accipit, hoc se accepisse in altero exulter. Una cunctis erit beatitudo latitiae, quamvis non una sit omnibus sublimitas vitae.* Notese mucho la palabra *Beatitudo latitiae*, en que el Santo distingue en la misma Bienaventurança dos Bienaventuranças, vna de gloria, otra de la alegría: la de la gloria es particular, y determinada, porque consiste en la vista de Dios, que se mide con el merecimiento, y gracia desta vida; pero la de la alegría no tiene termino, ni limite, porque es inmensa, y sin medida, segun la extension de la caridad; la qual, comprehendiendo, y abraçando à todos, se alegra, y goza de la gloria de todos, y cada vno, como si fuera propria. Y este, *Como si fuera propria*, no quiere dezir, que no tiene, ni puede cada vno tener la gloria de los otros, porque verdaderamente la tiene, y puede tener, dize el Santo, *no en sí, pero en los que ama como à sí mismo: Ut quod in se quisque non accipit, hoc se accepisse in altero exulter.* Esta misma razon es de S. Agustín. S. Agust. lib. 22. de Civit. de S. Buenaventura, S. Bonav. lib. 2. de Ang. de San Anselmo, S. Ansel. lib. de simil. cap. 59. y de todos.

665 Y para que el uso, ó abuso de la poca caridad deste Mundo no nos oscurezca la inteligencia desta verdad, con dos exemplos deste mismo Mundo quiero declararla; vno singular en San Pablo, otro vniversal en todos los hombres. Era tan inmensa la caridad de San Pablo, que padecia él los males de todos los hombres, y niagun mal temporal, ó espiritual sucedia en este Mundo, que no aumentasse nueva, y particular materia al fuego en que ardia su corazón: 2. Cor. 11. 29. *Quis infirmatur, & ego non infirmor? Quis scandalizatur, & ego non vrer?* Así como todo el peso de la redondez de la Tierra pesa, y carga sobre el centro; así todas las enfermedades, todos los dolores, todas las penas, todos los trabajos, todas las aflicciones, y tribulaciones, miserias, pobreza, tristezas, angustias, infortunios, desgracias; en fin, todos los males del genero humano cargavan enteramente sobre el corazón de Pablo, doliendose él de todos, y con todos: *Quis infirmatur, & ego non infirmor?* Y así como en el mismo centro está el fuego del Infierno, en donde arden los condenados, pagando las deudas de sus culpas, que cometieron en esta vida; así ardia en el corazón de Pablo el fuego de la caridad tan fuerte, é intensamente, que todos los escandalos, y culpas, que de nuevo se cometian, no solo le atormentavan como quiera, sino que verdaderamente le abrafavan, y quemavan: *Quis scandalizatur, & ego non vrer?* Y si la caridad de Pablo le hazia padecer los males de todos, siendo mas natural à la naturaleza humana gozarse de los bienes, que padecer los males: quien duda de la caridad de qualquier Bienaventurado del Cielo, la qual allà es mas perfecta, que acá la de los mayores Santos en

la Tierra, excite, aficione; y obligue naturalmente, y sin milagro, à cada vno, à que se alegre, y goze de los bienes de todos?

666 Y fino (para que cada vno se persuada por lo que experimenta en si mismo) pregunto à todos los que soys padres, ò madres: No es cierto que los padres, y las madres aman tanto, y estiman los bienes de sus hijos, como los propios? Hasta las fieras mas fieras, si se les hiziera esta pregunta, respondieran, que si. Y yo añado, que no será verdadero padre, ni verdadera madre, quien no estimare menos sus bienes, que los de sus hijos. Por esto los Cortesanos de Jerusalem, quando David renunció la Corona en su hijo Salomon, la lifonja con que besaron la mano al mismo David, fue diciendo todos à vna voz, y con el mismo concepto, que Dios hiziesse el Trono, y Reyno del hijo mayor, y mas feliz aun que el de su padre. Y por esto la madre de Nerón, aviendo oido de vn Oraculo, que si llegasse à ser Emperador su hijo, avia de matarla, respondió: *Occidat, dummodo imperet.* Mateime en hora buena, con tal, que sea Emperador. Así estimó la madre la honra, y el Imperio del hijo mas que la vida propia. Y si llega à estos estremos el amor natural de la Tierra, que será el sobrenatural del Cielo? Es tan grande, ó por hablar con mas propiedad, es tan perfecto, tan puro, y tan sobrehumano el amor con que todos los Bienaventurados reciprocamente se aman, que si el amor de todos los padres, y de todas las madres, quantas hubo desde el principio del Mundo, y avrà hasta el fin, se vniesse en vn solo amor, comparado este con el amor del menor Bienaventurado del Cielo, no solo no le igualaria, pero ni pareceria amor. Ved aora, concluye San Buenaventura, qué inmensa será la gloria de los que así se aman, siendo ellos innumerables, y la gloria de cada vno las glorias de todos?

667 O Bienaventurados vosotros, y bienaventuradas, no digo la vuestra, sino vuestras bienaventuranças! Allà està gozando esta verdad, quien la dixo en la primera palabra que escribió. La primera palabra del primer Psalmo de David es, *Psalm.* 1. 1. *Beatus vir*, Bienaventurado el hombre. Y qual es la bienaventurança que le haze, y le dà el nombre de Bienaventurado? No es vna, ni solo muchas, sino todas las bienaventuranças de todos los Bienaventurados, porque todas las bienaventuranças de todos concurren à hazer Bienaventurado à cada vno. Así lo declara expresamente el mismo Texto original Hebreo, en que David escribió: el qual tiene, en lugar de *Beatus vir*, *Beattitudines viri*. Y si cada vno por su gloria particular es perfectísimamente Bienaventurado, y glorioso, qué será por las glorias, y bienaventuranças de todos? Por su gloria, Bienaventurado cada vno por lo que el mereció; y por las glorias de todos, sobriebienaventurados tambien por lo que ellos merecieron.

668 Excesso verdaderamente de comunicacion de bienes, que pudiera parecer injusto, si la gloria no fuera premio de la gracia. De vosotros,

pues, y de todos vosotros, ò felicísimos habitantes de esta Patria Celestial; de vosotros, y à vosotros se puede dezir con razon. Joan 4. 48. *Alii laboraverunt, & vos in labores eorum introistis.* Que los otros merecieron, y trabajaron, y vosotros gozays los frutos de sus trabajos, pues gozays los que ellos merecieron, y vosotros no merecisteys.

669 Vosotros (ponderen bien los de la Tierra lo que digo) vosotros no fuisteys Patriarcas, y gozays la gloria de los Patriarcas: Vosotros no fuisteys Profetas, y gozays la gloria de los Profetas; vosotros no fuisteys Apóstoles, y gozays la gloria de los Apóstoles; vosotros no padecisteys martirio, y gozays la gloria de los Martires; vosotros no fuisteys Doctores, ni enseñasteys, y gozays la gloria de los Doctores, y Maestros; vosotros no vivisteys en los desiertos, y gozays la gloria de los Anacoretas; vosotros no professasteys continencia, y gozays la gloria de las Virgines; vosotros fuisteys pecadores, y tal vez grandes pecadores, y gozays la gloria de los Inocentes; vosotros, finalmente, soys hombres con cuerpo, y no espíritus, y gozays las glorias de todas las Gerarquias de los Angeles. Así lo discurre, y contrapone admirablemente el Serafin de los Doctores de la Iglesia, San Buenaventura, aunque mudado el orden, pero con el mismo sentido: *S. Bonavent. in soliloq. Ibi virgo gaudebit de sancta viduitatis merito: ibi vidua exultabit de casto virginitatis privilegio: Ibi Confessor de Martyris incundabitur triumpho: ibi Martyr tripudiabit de Confessorum bravio: ibi Propheta landabit de Patriarcharum pia conversatione: ibi Patriarcha exultabit de Prophetarum fide: ibi Apostoli, & Angeli gaudebunt de merito omnium inferiorum: ibi omnes inferiores letabuntur de gloria, & corona superiorum.*

§. X.

670 **N**Os faltava aora el tercer punto de nuestra propuesta, y mostrar como todo esto se goza en el Cielo, no successivamente, sino por junto, reduciendo toda la eternidad à vn instante; y estendiendo esse mismo instante por toda la eternidad. Siendo, pues, forçoso acomodarse à la brevedad del tiempo, y suponiendo, que bastan las demonstraciones destos dos discursos, para fundar sobre ellas vna grande resolucion; acabo con hazer à todos los que me oyen vna sola pregunta: Creeys esto que digo, ó no? Quien cree el primero, y segundo punto, es Christiano; quien no cree el segundo, es Gentil; pero, ò seays Gentiles, ò Christianos, si totalmente no teneys perdido el entendimiento, y el juicio, no podeys dexar de estar persuadidos à lo que aveys oido, ò à despreciar la falsedad de vnos bienes, ó à desear juntamente la verdad de los otros.

671 El Gentil no sabe que el alma es inmortal, ni cree que ay otra vida; y con todo, si leeys los libros de todos los Gentiles, ninguno hallareys,

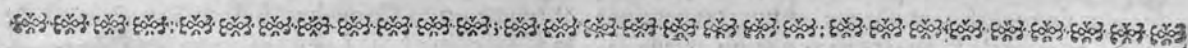
reys, ni Pilosopho, ni Orador, ni Poeta, que solo con la luz, de la razon, y experiencia de lo que veen los ojos, no condene el amor, ó codicia de los llamados bienes deste Mundo, y no alabe el desprecio dellos. Gentil huvo, que reduciendo à dinero vn patrimonio grande, que poseia, lo arrojò en el Mar, diziendo: Mejor es, que yo te ahogue, que no el que tu me pierdas. Dexo las carcaxadas de Diogenes, el qual metido en vna cuba, se burlava de los Alexandros, y de sus riquezas. Dexo la templança de los Socrates, de los Senecas, de los Epictetos, y solo me admira, y deve avergonçar à qualquier Christiano el exemplo del mismo Epicuro en este conocimiento, siendo el, y su secta la que mas professava las delicias: *Gaudetis minus? Minus dolebitis.* Dezia el Comico Gentil, y hablando con los Gentiles: si tuviereys menos gustos, tambien tendreys menos dolores. Y porque en la mixtura de los falsos, y engañosos bienes dividian el bien del mal, y contrapesavan lo que tenían de gusto con lo que causavan de dolor, antes querian no padecer la parte del verdadero mal, que gozar del falso bien. No sería loco el que por la dulçura de la bebida passasse juntamente el veneno? Era, pues, era la razon, y la evidencia, con que sin Fè, ni conocimiento de la otra vida, se defengañavan los Gentiles, y vnos por el peso se defengañavan de los falsos bienes, otros por el desprecio los ponian debaxo de los pies.

672 Y si así los tratava el Gentil, que no temia de ellos, que le llevasen al Infierno, ni le impidiesen el Cielo; qué deve resolver, y hazer, el Christiano, que no solo reconoce en los bienes del Mundo la vanidad de lo presente, sino tambien el mayor peligro de lo futuro? Será bien, que por vn instante de gusto me arriesgue yo à vna

eternidad de pena, y por vna aprehension de bien, mezclado con tantos males, pierda la Gloria de la vista de Dios, y el gozar, no solo mi Bienaventurança, sino la de todos los Bienaventurados? O Fè, ó entendimiento, donde estás? Pero lo cierto es, que ni entendimiento tenemos, pues no hazemos lo que hizieron, y entendieron tantos Gentiles sin Fè, sino muerta, y sin accion vital, pues ella no nos mueve à vivir como Christianos. Si queremos serlo, y enmendar el desalumbriamiento desta tan enorme ceguedad, yo no veo otro remedio, que nos abra los ojos, sino bolver por los mismos passos destes nuestros dos discursos à los dos montes de donde salieron. O qué dos estacaciones tan propias de vn tiempo tan santo, como el de la Quaresma! Una al monte de la tentacion, otra al monte de la Transfiguracion; vna al monte, donde el demonio mostro à Christo las glorias del Mundo, otra, donde Christo mostro à los Apostoles la Gloria del Cielo. Mirad, y notad bien, quanto vâ de monte à monte: ved, y considerad bien, quanto vâ de glorias à Gloria. En aquel monte estàn los males sobredorados, con nombre de bienes; en este estàn los bienes sin sombra, ni apariencia de mal. Allí està lo falso, aquí lo verdadero; allí lo dudoso, aquí lo cierto; allí lo momentaneo, aquí lo eterno; allí lo que vâ à parar al fuego del Infierno, aquí lo que nos lleva à ser Bienaventurados en el Cielo. Ved, ved, y considerad bien lo que deveys escoger, porque qual fuere vuestra eleccion en esta vida, tal será vuestra remuneracion en la otra: ò padeciendo sin fin todas las maldiciones con el demonio, ò gozando todas las felicidades con Christo en la

eternidad: *Ad quam mihi,*

& vobis, &c.



SERMON PRIMERO

DEL TERCER

DOMINGO DE QUARESMA,

EN LA CAPILLA REAL, AÑO 1655.

Cum cieciisset demonium, locutus est mutus: & admirata sunt turbae. Luc. 11.

s. I.

673



UANDO, ó las Cortes eran mas Christianas, ó los Predicadores menos de Corte; quando se hazia menos caso de la gracia de los oyen-

tes, para que ellos solo hiziessen caso de la gracia

Tom. I,

de Dios: quando la doctrina, que se sacava del Evangelio eran verdades solidas, y Evangelicas, y no discursos vanos, é inutiles: quando finalmente las voces de los Precursores de Christo llamavan los pecadores al Jordàn, y los lavavan en las fuentes de los Sacramentos; el argumento comun de este Evangelio, y la materia vtilissima de este dia, era la confession. Esta antigüedad determino des-

De

enterrar

enterrar oy, esta vez refuelvo predicar; y sólo me pesa (aunque yo no quiera) que ha de ser con gran novedad.

674 El peor estado de esta vida, y el mas infeliz de todos, es el del pecado; pero si en este extremo de mal puede aver otro mayor, es el del pecado, y mudo. El mas desdichado hombre (de que Christo nos quiso dexar vn temeroso exemplo) fue aquel de la Parábola de las bodas, à quien el Rey, atado de pies, y manos, mandó echar para siempre en la carcel de las tinieblas: el Rey era Dios, la carcel el Infierno, y el hombre el mas desventurado de todos los hombres; y porque en el día, y lugar, en que todos se salvaron, sólo el se condenó. Y en qué estuvo su desgracia? Sólo en pecar? No. Porque muchos despues de aver pecado se salvaron. Pues en qué estuvo? En enmudecer despues de pecar. Estrañóle el Rey el descomedimiento de sentarse à su mesa, en tal día, y con vestido indecente; y él, en lugar de solicitar el perdon de su culpa confesándola, confirmó su condenacion enmudeciendo: *Matth. 22. 12. At ille obmutuit*, y él (dize el Evangelista) enmudeció. Aqui estuvo el remate de la desgracia, mas desdichado en enmudecer, que en pecar; porque cometido el pecado, tenia aun el remedio de la confesion; pero enmudecida la confesion, ningun remedio le quedó al pecado. Pecar, es enfermar mortalmente; pecar, y enmudecer, es enfermar, y renunciar el remedio; pecar es naufragar el Navio; pecar, y enmudecer, es irse à pique, y no echar mano de la tabla con que se puede salvar; pecar, es aparejarle las lamparas de las Virgenes necias; pecar, y enmudecer, es aparejarle las lamparas, y cerrarfeles la puerta. El pecado tiene muchas puertas para entrar, y vna sola para salir, que es la confesion. Pecar, es abrir las puertas al demonio para que entre en el alma; pecar, y enmudecer, es abrirle las puertas para que entre, y cerrarle la puerta para que no pueda salir: esto es lo que en alegoria comun tenemos oy en el Evangelio. Un hombre endemoniado, y mudo; endemoniado, porque abrió las puertas al pecado; mudo, porque cerró el demonio la puerta à la confesion.

675 Y qué hizo Christo en este caso? Mayor caso aun: *Erat eiciens demonium*. No dize el Evangelista, que echó Christo al demonio, sino que le estava echando. Hallava Christo repugnancia, hallava fuerza, hallava resistencia; porque no ay cosa que resista à Dios en este Mundo, sino vn pecador mudo. Tantas voces de Dios à los oídos, y el pecador mudo? Tantos rayos, y tantas luzes à los ojos, y el pecador mudo? Tantas razones al entendimiento, tantos motivos à la voluntad, tantos exemplos, y tan desastrados, tan repetidos à la memoria, y el pecador mudo? Qué hizo, al fin, Christo? Aplicó la virtud de su poder eficaz, llamó à la puerta; y porque aun esto no bastó, insistió, apretó, vció, salió rendido el demonio, y habló el mudo: *Cum eiecisset demonium, locutus est mutus*. Este fue el fin de la batalla, glorioso para

Christo, venturoso para el Hombre, afrentoso para el demonio, maravilloso para los circuntantes, y solo para nuestro intento, parece, que menos propio, y menos ayroso. Dize, que primero salió el demonio, y despues habló el mudo: *Cum eiecisset demonium, locutus est mutus*. Y en esta circuntancia, parece que se encuentra el orden del milagro con la esencia de el mysterio. En la confesion, primero habla el mudo, y despues sale el demonio. En la confesion, primero se confiesa el pecador, y despues se absuelve el pecado. Luego si en este milagro se representa el Mysterio de la Confesion, primero avia de hablar el mudo, y despues avia de salir el demonio? Antes no, y por esso mismo; porque aqui no se representa la Confesion, sino la Confesion perfecta; y esta no es aquella, en que primero se confiesa el pecado, y despues se perdona, sino aquella, en que primero se perdona, y despues se confiesa.

676 Resolvió el Prodigio bolver à casa de su padre, y confesar su culpa; y como buen penitente, dispuso, y ordenó primero su confesion: *Luc. 15. 18. Ibo ad Patrem meum, & dicam ei, Pater peccavi in Cælum, & coram te*. Hecha esta primera diligencia, puso en camino, y aun desde muy lexos: *Cum a thac longè esset*, de repente se halló entre los brazos de su padre, y cariñosamente apretándole, y con grandes demonstraciones de amor, llegandosele al rostro: *Accurrens cecidit super collum eius, & osculatus est eum*. Echósele humildemente el Prodigio à sus pies, è hizo su confesion, como la traía prevenida: *Et dixit ei filius: Pater, peccavi in Cælum, & coram te*. No era esse, hijo Prodigio, el ensayo de vuestra confesion? Alfin, tenemos la comedia turbada; el padre salió preito, el hijo habló tarde, perdieron los representantes los papeles, erraron la Historia, trocaron el Mysterio. Esta Historia del Prodigio no es Comedia, ò Auto Sacramental de la Confesion? Si. Luego primero avia de echarse el Prodigio à los pies del Padre, y hazer el papel de su confesion como la traía estudiada; y despues el padre avia de echarle los brazos, y restituirlle à su gracia. Pues por qué se trueca todo el orden, y primero le echa el Padre los brazos, y despues se confiesa el hijo? Porque representavan ambos, no solo el Auto Sacramental de la Confesion, sino de la Confesion perfectísima. En la Confesion menos perfecta, primero se confiesa el pecado, y despues se recibe la gracia; pero en la perfectísima, primero es recibir la gracia, y despues confesar el pecado. La confesion menos perfecta empieza por los pies de Dios, y acaba en sus brazos: la perfectísima empieza por los brazos, y acaba en los pies, como sucedió al Prodigio. La razon es clara, porque la perfectísima confesion es aquella, con la qual el pecador và à los pies de Dios verdaderamente contrito, y arrepentido de sus culpas; và verdaderamente contrito, y arrepentido? Luego và en gracia, và perdonado, và absuelto: y esta es la confesion que oy tenemos en el milagro del Evangelio; confesion,

fession, con la qual primero se recibe la gracia, y despues se confiesa el pecado; confession, con la qual primero sale el demonio, y despues habla el mudo: *Cum eiecisset demonium, locutus est mutus*. Si no huviera en el Mundo mas modos de confesiones, que estos dos que he dicho, no me quedava mas que hazer, que seguir (como dixé al principio) las pisadas de nuestros antepassados Predicadores, y exortar à la frequencia de este Sacramento; à la confession, y arrepentimiento de los pecados. Pero si yo no me engaño, aun ay otro modo de confession, y muy proprio de la Corte, deve de ser como los trages, confession à la moda. Diximos que avia confession, en que primero sale el demonio, y despues habla el mudo; y confession, en que primero habla el mudo, y despues sale demonio. Aun ay otra confession. Y qual es? Confession, en que el mudo habla, y el demonio no sale; confession, en que el mudo habla, y el demonio se queda. Judas quiere dezir, *Confessio*, Confession. Y asì como en el Apostolado de Christo hubo vn Judas traydor, y otro Judas Santo; asì ay oy en la Iglesia confesiones traydoradas. Judas el traydor no fue traydor mudo, antes bien la boca, y la lengua fueron instrumentos de su traicion: Matth. 26. 29. *Ave Rabbi, & osculatus est eum*. De esta manera son muchas de las confesiones que oy vemos en el mundo, y por ello yo ha muchos dias que temo mas las confesiones, que los pecados. Es de Fé, que toda verdadera confession causa gracia en el alma: jamás hubo tanta frequencia de confesiones como oy; no obstante esto, vemos muy pocos efectos de la gracia: qual será la causa de esto? Tanta confession, y tan poca gracia? Yo no sé lo que es, pero sé lo que puede ser, y recelo que puede ser; porque ay confesiones, que habla el mudo, y no sale el demonio. La confession bien hecha es Sacramento, la mal hecha es sacrilegio: la confes-

sion bien hecha borra todos los pecados, la mal hecha escribe vno mas: la confession bien hecha, echa al demonio, y la mal hecha le mete mas adentro. Y si cada dia os vemos mas incorporados, y mas penetrados del demonio, qué fee quereys que tengamos en vuestras confesiones? Aora bien, oy he de tratar de la confession, como lo ofrecí. Pero como el remedio se deva aplicar conforme à la llaga, no he de tratar de la confession de los pecados, sino de la confession de las confesiones. Esta es la vez, y la novedad del assumpto, que traygo oy. No os he de exortar à que confeseys los pecados, sino à que confesleys las confesiones. Los escrupulos que me nueven, iré discurriendo en vn examen particular, yo haré el examen, para que hagays la confession, yo seré el escrupuloso, para que seays los confesados.

677 Pero como la materia es tan de puertas dentro del alma, y pudiera parecer temeridad quererla juzgar desde afuera; diré primero mi intencion en todo lo que dixere. Este milagro del diablo mudo hizo diferentes efectos en los animos de los presentes; hubo quien alabó, hubo quien condenó, y hubo quien admiró: vna muger devota alabó: Luc. 11. 27. *Beatus venter, qui te portavit*. Los Escribas, y Fariseos condenaron: *In Beelzebub principe demoniorum eicit demonia*. Las turbas, y gente del Pueblo se admiraron: *Et admirata sunt turba*. A estos ultimos me he de ajuitar, ni he de ser de los que alabaron, ni de los que condenaron, solo seré de los que admiraron. Vuestras confesiones, vistas à vna luz, parece que tienen que alabar: vistas à otra luz, que parece que tienen que condenar: yo, ni las alabaré, ni las condenaré, solamente me admiraré de ellas. Y estas admiraciones mías son las que aveys de oír. No será el Sermon admirable, pero será admirativo: *Et admirata sunt turba*. Pidamos antes la Gracia: *Ave Maria*.

Cum eiecisset demonium, locutus est mutus: & admirata sunt turba. Luc. 11.

S. II.

678 **H**anse de confessar las confesiones (como deziamos) y las que se han de confessar son aquellas, en que el mudo habla, y el demonio se queda. Pero como puede ser (hablando en terminos de confession) que el demonio se quede, si el mudo habla? En lo material de las palabras tenemos la respuesta: *Locutus est mutus*. Habló el mudo. Si habló, como le llama mudo? Porque ay hombres, que aun despues de hablar en la confession, son mudos; hablan por lo que dizen, y son mudos por lo que callan; hablan por lo que declaran, y son mudos por lo que dissimulan; hablan por lo que confiesan, y son mudos por lo que niegan. Hizo el Bautista aquella famosa confession (aunque confession en otro genero) y dize el Evangelista: Joan. 1. 20. *Confessus est, & non negavit, & confessus est*. Confesó, y no negó, y confesó.

Tom. I.

Notable duplicacion de terminos! Si dixo que confesó, por qué añade, que no negó? *Confessus est, & non negavit*. Y despues de dezir, que confesó, y no negó, por qué buelve à repetir que confesó? *Confessus est, & non negavit, & confessus est*. No bastava dezir, que confesó? No. Porque no todo confessar es confessar. Quien confiesa, y niega, no confiesa: solo confiesa quien confiesa sin negar, y porque Juan confesó, y no negó, por ello dize el Evangelista, que confesó: *Confessus est, & non negavit, & confessus est*. Ay, y quantas confesiones negadas ay, y quantas confesiones no confessadas se absuelven sin absolucion en este Sacramento! Vendrá el dia del Juizio, vendrá el dia de aquel grande cadahalso de el Mundo, quantos se verán alli confessos, y negativos! Confessos, y diminutos! Confessos, y no confessos, y por ello condenados! Admirable cosa es, ver muchos pecados como se hazen, y oír como se confiesan! Vistos fuera de la confession, y en sí mis-

Dd 2

mos,

mos, son pecados, y graves pecados; oídos en la confesión, y con los colores de que allí se revisten, ó no parecen pecados, ó parecen Virtudes. Sea exemplo (para que nos acomodemos al lugar) el pecado, y la confesión de vn gran Ministro.

679 Trataron los Hebrèos de tener vn Dios, ó vn Idolo, que en lugar de Moyfes, les guiasse por el desierto. Hablan à Aaron sobre este punto, y dizenle: Exod. 32. 1. *Fac nobis Deos, qui nos precedant.* Aaron, haznos vn Dios, ó vnos Dioses, que vayan delante de nosotros. En este tiempo era Aaron Supremo Ministro Ecclesiastico, y Secular, porque en ausencia de Moyfes, quedava con el gobierno del Pueblo; y como Cabeça espiritual, y temporal, tenia doblada obligacion de no consentir en los intentos impios de los Idolatras, y de reprehenderles, y castigarles, como vn atrevimiento tan sacrilego merecia; y de defender, y sustentar la Fè, la Religion, y el culto Divino; y quando mas no pudiesse, dàr la vida, y mil vidas en su defensa. Esto es lo que Aaron tenia obligacion en conciencia de hazer; però que es lo que hizo? Advertid las palabras, y acciones todas, porque todas importan mucho para el caso. Respondió Aaron, en consecuencia de la propuesta de aquella gente, que fuesen à sus casas, que quitasen las arracadas de las orejas de sus mugeres, de sus hijas, y de sus hijos (segun el viò del Asia) y que se las traxessen todas: Ibid. 2. *Tollite in aures aureas de vxorum, filiorumque, & filiarum vestrarum auribus, & afferte ad me.* Traídas las arracadas, tomólas Aaron, derritió el oro, y hechos sus moldes, segun el arte, fundió, é hizo vn becerro: Ibid. 4. *Quas cum ille accepisset, formavit opere fusorio, fecitque ex eis vitulum conflatilem.* Así como se vió acabada la nueva imagen, clamaron luego todos en presencia de Aaron, que aquel era el Dios que les avia librado del cautiverio de Egypto; y por no mostrarse menos Religioso el Sacerdote Supremo: Ibid. 5. *Adificavit Altare coram eo, & præconis voce clamavit, dicens: Cras solemnitas Domini est.* Edificó Aaron vn Altar, puso sobre él el Idolo, y mandò echar vn pregon por todas las tiendas, que en el dia siguiente se celebrava la fiesta del Señor, llamando señor al becerro. Ay aun mayores blasfemias, y mas indignidades? Si ay: Ibid. 6. *Surgentesque mane, obtulerunt holocausta, & hostias pacificas, & sedit populus manducare, & surrexerunt ludere.* Amaneciò el dia solemníssimo; hizieron los Sacerdotes muchos sacrificios, siguiéronse à los sacrificios banquetes, y à los banquetes fiestas, y danças, todo en honra, y alabanças de su nuevo Dios. Hasta aqui es al pie de la letra la primera parte de la historia.

680 Pregunto aora: Y si Aaron huviesse de confessar este pecado, os parece, que tenia bien que confessar? Pues así sucedió. Huvo de confessarle, pero ved como le confessó, porque ay mucho que vér, y mucho en que aprender. Baxó Moyfes del Monte al mismo tiempo que se hazian las fiestas: vió el Idolo, encendiòse en zelo, abo-

minó el caso, arguyó à Aaron sobre todo lo sucedido: Ibid. 21. *Quid tibi fecit hic Populus, ut induceres super eum peccatum maximum? Què te hizo este pobre Pueblo, para que delante de Dios le hiziesse reo del mayor de todos los pecados? Confessò Aaron su culpa, y confessòla con estas palabras: Ibid. 22. *Tu nosti Populum istum, quod pronus sit ad malum.* Vos, Señor, bien sabeys, que este Pueblo es inclinado al mal: Ibid. 23. *Dixerunt mihi fac nobis Deos, qui precedant nos.* Dixeronne, que les hiziesse Dioses à quien siguiesse. Aora va la confesion. Acordaos de todo lo que hemos dicho: Ibid. 24. *Quibus ego dixi: Quis vestrum habet aurum? Tulerunt, & dederunt mihi, & proieci illud in ignem, egressusque est hic vitulus.* Preguntè, quien tiene oro? Fueron à buscarle, traxeronmelo, y yo le echè en el fuego, y salió este Becerro. Ay tal confesion? Ay tal verdad? Ay tal caso en el Mundo? Ven acá, Aaron, entremos en cuenta delante de Dios. Vos no mandasteys à todos estos hombres (mandato le llama el Texto? *Fecit populus, quod iussit.*) Vos no mandasteys à todos estos hombres, que fuesen à buscar las arracadas de sus hijos, y que las quitassen de sus orejas, y os las traxessen? Pues como aora en la confesion dezís, que preguntasteys solamente quien tiene oro? *Dixi illis: quis vestrum habet aurum?* Mas. Vos no tomasteys el oro? No lo derretisteys? No lo fundisteys? No formasteys, y hizisteys el Becerro? *Formavit opere fusorio, fecitque vitulum conflatilem.* Pues como dezís aora en la confesion, que echasteys el oro en el fuego, y que el Idolo se hizo à sí mismo, y que no le hizisteys vos? *Proieci illud in ignem, egressusque est hic vitulus.* Insto mas: Vos no fabricasteys el Altar? No pusisteys en él el Idolo? No le dedicasteys dia festivo? No le llamasteys Señor? No le hizisteys, ó mandasteys hazer sacrificios, holocaustos, banquetes, juegos, y fiestas? Pues como aora en la confesion callays todo esto, y no se os oye vna sola palabra en materias de tanto peso? De esta fuerte dicen los pecados con las confesiones, y las confesiones con los pecados? Y así confessó los suyos el mayor Ministro Ecclesiastico, y secular de el Pueblo de Dios.*

681 Habló Aaron en lo que dixo, y fue mucho en lo que calló: *Locutus est mutus.* Pero notad, que si hizo grande injuria à la pureza de la confesion en lo que calló, mucho mayor injuria le hizo en lo que dixo, por el modo con que lo dixo; porque en lo que calló, calló pecados; en lo que dixo, hizo los pecados virtudes. Qué es lo que calló Aaron? Calló el Altar, que levantò al Idolo, la adoracion que le dió, el nombre de Señor con que le honró, los pregones, el dia solemne, las ofrendas, los sacrificios, las fiestas; y sobre todo, abrió la primera puerta, y dar principio à las Idolatrias del Pueblo de Israel, que duraron con infinitos castigos por mas de dos mil años. Son buenas venialidades estas, para callarlas en la confesion? Pues esto es lo que calló Aaron. Y qué es lo que confessó, ó como lo confessó? Lo que confessó fue

su pecado; pero el modo con que lo confesó, fue tan diverso, que siendo el mayor pecado, parecia la mayor virtud. De fuerte, que si Dios no huviera revelado à Moyses lo que passava, pudiera Moyses por esta confesion de Aaron ponerle en el mismo Altar, que él avia edificado. Lo que Aaron dixo à Moyses fueron estas palabras formales: *Dixi illis: quis vestrum habet aurum? Et tulerunt mihi, & proieci illud in ignem.* Pidieronme, que les hiziesse vn Idolo; preguntéles, si tenían oro; traxeronmele, y yo le eché en el fuego. Atended como refiere la hitoria, mirad como despintó la acción, advertid como afectó el pecado. Pedir el oro para hazer el Idolo, derretirlo, fundirlo, formarlo, y exponerlo para ser adorado, esto, no solo, era concurrir à la idolatria, sino ser Autor, y Dogmatista de ella, y esto es lo que hizo Aaron. Por lo contrario, pedir el oro, de que el Pueblo ciego queria se formasse el Idolo, y echarlo en el fuego, esto era poner al fuego la idolatria, era abrasarla, era quemarla, era reducirla à polvo, y ceniza. Y esto es lo que Aaron confesó que hizo. Juzgad aora, si ay mucho que confessar en semejantes confesiones. Y si son buenas para facar el demonio fuera del alma, ó para meterle mas adentro? Hablo de la confesion de Aaron, cada vno examine las suyas. Si vuestras confesiones son como las de Aaron, tienen mucho que condenar; si son como las del Bautista, tienen mucho que alabar. Pero yo, ni alabo con Marcela, ni condeno con los Fariseos; admirome solamente con las turbas: *Admirata sunt turba.*

S. III.

682 **S**Upuesto, pues, que ay confesiones, que merecen ser confessadas; bien será, que baxemos con nuestra admiracion à hazer vn examen particular de ellas, para que cada vno conozca mejor los defectos de las suyas. Y para que el examen se ajuste al Auditorio, no será de las conciencias de todos los estados, sino solo de los que tienen el Estado à su cuenta. Será vn Confessionario general de Ministro Christiano. Los Theologos Morales reducen ordinariamente este modo de examen à siete titulos: *Quis, Quid, Ubi, Quibus auxilijs, Cùm, Quomodo, Quando.* El mismo orden seguiremos. Yo, para mayor claridad del Discurso; y vosotros, para mayor firmeza de la memoria. Dios nos ayude.

683 *Quis?* Quien soy yo? Esto se deve preguntar à si mismo vn Ministro, ó sea Aaron Secular, ó sea Aaron Ecclesiastico. Yo soy vn Oidor. Yo soy del Consejo Real. Soy Fiscal del Consejo. Soy vn Chanciller. Soy vn Presidente. Soy vn Secretario de Estado, de Mercedes, de Expedientes. Soy vn Inquisidor. Soy vn Diputado. Soy vn Obispo. Soy vn Governador de vn Obispado, &c. Bien está. Ya tenemos el oficio, pero mi escrupulo, ó mi admiracion, no está en el oficio, sino en el ser vno. Tienes vno solo de estos oficios, ó tienes muchos? Ay fugetos en nuestra Corte, que tienen lu-

gar en tres; y quatro Tribunales: que tienen quatro, que tienen seys, que tienen ocho, que tienen diez oficios. Este Ministro vniversal no pregunto como vive, ni quando vive. No pregunto como acude à sus obligaciones, ni quando acude à ellas. Solo pregunto, como se confiesa? Quando Dios formó el gobierno del Mundo, puso en el Cielo aquellos dos grandes Planetas, el Sol, y la Luna; y dió à cada vno de ellos vna Presidencia, al Sol la presidencia del dia: *Genes. 1. 16. Luminare mains, ut praefferet diei.* Y à la Luna la presidencia de la noche: *Luminare minus, ut praefferet nocti.* Y por qué hizo Dios esta reparticion? Por ventura porque no se quexasse la Luna, y las Estrellas? No. Porque con el Sol ninguno podia tener competencia, ni podia tener justa quexa. Pues si el Sol tan conocidaamente excedia à todo quanto avia en el Cielo; por qué no proveyó Dios en el las dos Presidencias? Por qué no le dió los dos oficios? Porque ninguno puede hazer bien dos oficios, aunque sea el mismo Sol. El mismo Sol, quando alumbra vn Emisferio, dexa el otro à obscuras. Y que aya de aver hombre con diez Emisferios? Y que piense que en todos puede alumbra? No os admiro la capacidad del talento, la de la conciencia sí. Direysme (como doctos que deveys ser) que al mismo tiempo en que Dios dió vna sola Presidencia, y vn solo Emisferio al Sol, dió tres Presidencias, y tres Emisferios à Adán; vna Presidencia en el Mar, para que governasse los pezes; otra Presidencia en el Ayre, para que governasse las aves; otra Presidencia en la Tierra, para que governasse à los otros animales: *Genes. 1. 26. Ut praeferat piscibus maris, & volatilibus caeli, & bestiis universaeque terra.* Y lo mismo es govarn animales, que govarn hombres? Y lo mismo es el estado de la inocencia (que entonces gozava Adán) y el estado de la naturaleza corrupta, y corruptissima, en que oy nos hallamos? Pero quando todo fuera igual, el exemplo, ni haze por vosotros, ni contra mi. Por vosotros no, porque en aquel tiempo no avia mas que vn hombre en el Mundo, y era fuerza, que él tuviesse muchos oficios. (*Genes. 3. 23. Irenaeus, Cyrill. Epiph. Esren. Et communiter Patres.*) Contra mi no, antes bien muy en mi favor; porque Adán con ellos oficios, bien se ve la buena cuenta que dió: no avian pasado veinte y quatro horas, en que Adán servia estos tres oficios, quando ya avia perdido los oficios, y el Mundo; y se avia perdido à sí, y à todos nosotros. Si esto sucedió à vn hombre, que sería flamante de las manos de Dios, con justicia original, y con sciencia infusa, que sucederá à los que no son tan justos, ni tan sabios; y à los que tienen otros originales, y otras infusiones? No fue Cristiano Platón, y mandó en su Republica, que ningun oficial pudiesse aprender dos Artes; y dava la razon, porque ningun hombre puede hazer bien dos oficios. Si la capacidad humana es tan limitada, que para hazer este bonete, son necesarios ocho hombres de Artes, y diferentes oficios; vno, que paltoree el ganado, para que las

ovejas le den lana; otro, que la trasquile; otro, que la carde; otro, que la hile; otro, que la texa; otro, que la tiña; otro, que la atuse; otro, que le corte; y otro, que le cosa: si en las Ciudades bien ordenadas el oficial que funde el oro, no puede trabajar en plata; si el que labra la plata, no puede batir el hierro; si el que bate el hierro, no puede fundir el cobre; si el que funde el cobre, no puede hazer moldes de plomo, ni torneare el estafío: el gobierno de los hombres, que es el Arte de las Artes, como se han de juntar en vn solo hombre, ó se han de confundir en èl tantos oficios? Si vn Maestro, con carta de examen, dà inala cuenta de vn oficio mecanico, vn hombre (que muchas vezes no llegó à ser Oficial) como ha de dàr buena cuenta de tantos oficios politicos? Y que este hombre no haga conciencia de esto. Que se confiese por la Quaresma; y que continúe en servir los mismos oficios, ò servirse de ellos, despues de Pascua? Esto me admira!

684. En semejantes obligaciones se vió en vna ocasion el Alma Santa: pero ved cómo ella confesó su insuficiencia, y depuso su escrupulo: Cant. 1. 6. *Posuerunt me custodem in vineis: vineam meam non custodiui*. Pusieronme por guarda de las viñas, y yo no guardé la mia. A lo menos, Alma Santa, vuestra viña, por vuestra, por qué no la guardasteys? Porque à quien entregan muchas viñas, no puede guardar ninguna. Así lo confiesa vn alma, que desea salvarse. Confesó su insuficiencia, y confiesa su culpa. Si alguno parece, que pudiera tener disculpa en tal caso, era esta alma, por lo que ella misma dize: *Posuerunt me*. Me pusieron en ello. Aun quando os pusiesen en estos oficios teniades obligacion de deponerlos, y confesar vuestros yerros. Y qué será, quando vosotros soys los que os aveys puesto en ellos, ò que los aveys pretendido, buscado, ó sobornado; y quizá los aveys quitado à otro, para ponerlos en ellos? Moyse (aquel gran Ministro de Dios, y de su Republica) pufole Dios por fuerza la Vara en la mano, y mandóle, que fuesse à librar al Pueblo. Respondió: Exod. cap. 3. 11. *Quis ego sum, vadam ad Pharaonem?* Y quien soy yo, Señor, ó qué capacidad ay en mí, para esta comission? Exod. cap. 4. 14. *Mitte quem missurus es*. Embiad à quien os pueda servir como conviene. O Ministro verdaderamente de Dios! Antes de aceptar el cargo, representó la insuficiencia: y para que se viesse, que esta representacion era conciencia, y no cortesia, repugná vna, y otra vez, y no acepto, sino despues que Dios le dió à Aaron por su asociado. Tenia Moyse muchos años de gobierno, muchas canas, y mucha experiencia de lo que era aquel Pueblo; y buelve à hazer otra propuesta à Dios (y quiero referir las clausulas del Memorial, para que se vea quanto convencian:) *Non possum solus sustinere omnem hunc Populum*. Yo, Señor, no puedo solo con el peso del gobierno de este Pueblo: Numer. 11. 14. *Sin aliter tibi videtur, obsecro ut interficias me, & inveniam gratiam in oculis tuis*. Y quando vuestra Divina Ma-

gestad no fuere servido de aliviarme de este peso, yo le pido me quite la vida, y recibiré en esso particular merced. No pidió el oficio para toda la vida, ni para muchas vidas, sino que le quitasse la vida, para no tener el oficio; y con mucha razon, porque mejor es perder el oficio, y la vida, que tener el oficio, y perder la conciencia. Y qué hizo Dios en este caso? Mandó à Moyse, que escogiesse setenta Ancianos de los mas prudentes, y autorizados del Pueblo: y dize el Texto, que tomó Dios del espiritu de Moyse, y repartió del por todos los setenta: Ibid. 25. *Auferens de spiritu, qui erat in Moyse, & dans septuaginta viris*. Esto era aquel hombre, que se escusó del oficio: de manera, que vn hombre, que vale por setenta hombres, no se atreve à servir vn solo oficio? Y vos, que os hiziera Dios mucha merced, si fuerades vn hombre, os atreveys à servir setenta oficios? No alabo, ni condeno, admirome con las turbas: *Et admirata sunt turba*.

§. IV.

685. **Q**uid? Què? Despues de examinar el Ministro, que Ministro, ò que Ministro es, síguese ver lo que haze. Un dia de juizio entero era necessario para este examen, *Quid?* Què sentencias? Què despachos? Què votos? Què consultas? Què elecciones? Pero paremos en esta vltima palabra, que es la que encierra mayores escrupulos, y la que embuelve comunmente el *Quid*. No me atrevo à hablar en esta materia, sino por vna Parábola, y essa aún no ha de ser mia, sino del Profeta Isaías. Fue vn hombre à vn bosque, dize Isaías, (ó fuesse Escultor de oficio, ó imaginario de devocion.) llevó su hacha al ombro, y su intento fue buscar vn madero, para hazer vn Idolo. Miró los cedros, las hayas, los pinos, los cipreses; cortó donde le pareció vn tronco, y traxosele à su casa. Partido el tronco en dos partes, ó en dos maderos, à vno de ellos metió la cuña, y con la hacha le hizo astillas, con ellas encendió fuego, para calentarse, y guisar lo que avia de comer. Sobre el otro madero puso la regla, tiró las lineas, y desastóle, y tomando yà el mazo, yà el escoplo, yà la guvia, yà el buril, hizo vna estatua humana. Formóle vna cabeça, rasgóle vnos ojos, afilóle vna nariz, abrióle vna boca, ondeóle vnos cabellos al rostro; prosiguió fabricandole los ombros, los braços, las manos, y lo restante del cuerpo, hasta los pies. Hecha esta estatua de hombre, pufola sobre el Altar, y adoróla. Admirase Isaías de la ceguedad de este Escultor, y yo tambien de lo que hazen, y de lo que él hizo. Un madero, conocido por tal, hecho hombre, y puesto en lugar donde ha de ser adorado: Isai. 44. 19. *Medietatem eius combussit igni:: & de reliquo eius idolum faciam*. Dos mitades del mismo tronco, vna al fuego, y otra al Altar? Si son dos maderos, por qué no los aveys de tratar à los dos como tales? Pero que vn madero aya de tener la fortuna de tal, y que el otro sirva de astillas?

llas? Y qué el otro, tan madero, tan tronco, tan informe con el otro, le aveys de hazer por fuerza hombre, y le aveys de dar autoridad, respeto, adoracion, y divinidad? Direysme, que este segundo madero está muy bien labrado, y que tiene partes para ello. Si tiene, pero las que vos le hizistey, tiene boca, porque vos le hizistey ojos; tiene ojos, porque vos le hizistey oídos; tiene manos, y pies, porque vos le hizistey pies, y manos; y si no, dezidle, que ande con ellos pies, ó que trabaje con ellas manos, ó que hable con esta boca, ó que vea con estos ojos. Pues si tan madero es ahora, como era antes, por qué no va este tambien al fuego? O por qué no va el otro tambien al Altar? Ay quien lleve a la confesion estas desigualdades? Ay quien se confiese de los que hizo, y de los que deshizo? A vno quemasteys, y a otro hizistey, y de ambos deveys restitution igualmente. Al que quemasteys, le deveys restitution del mal, que le hizistey; al que hizistey, deveys restitution de los males que él hiziere: hizistey los ojos, no siendo capaz de ver, restituireys los daños de sus ceguedades; hizistey la boca, no siendo capaz de hablar, restituireys los daños de sus palabras; hizistey las manos, no siendo capaz de obrar, restituireys los daños de sus omisiones; hizistey la cabeza, no siendo capaz de juicio, restituireys los daños de sus desgovernos. Este es el cargo del querer tener hechuras. Ahora preciaos de poder hazer, y deshazer hombres. Quanto mejor fuera hazeros conciencia de los que hizistey, y de los que deshizistey? Dios tiene dos acciones, que reservò solo para sí, criar, y predestinar; la accion de criar, ya los poderosos la han usurpado a Dios, haziendo criaturas de nada; la de predestinar tambien la veo usurpada en este caso, vno para el fuego, y otro para el Altar. Es posible, que tambien aveys de tener prescitos, y predestinados! Si fuisstey prescitos (no sé de quien) fuisstey desdichado, aveys de arder; si fuisstey su predestinado, fuisstey dichoso, aveys de reynar.

686. Ya avrà algunos de estos omnipotentes, que se aya acusado alguna vez de este pecado de predestinacion? Acusado no, escusado sí, y por galante modo. Salio Fulano con tal despacho, salio Fulano con tal merced: y el que hizo la merced, y el que hizo el despacho, y el que hizo al tal Fulano, es el mismo que dice esto. Si vos le hizistey, por qué dezis que salio? El Ministro Aaron al pie de la letra. Qué hizo Aaron? Y qué dice en el caso del otro Idolo? Lo que Aaron hizo, fue, que fundió, y forjó, y formó el Becerro: Exod. cap. 32. 4. *Formavit, fecitque vitulum conflatilem*. Y lo que el mismo Aaron dice, fue, que el Becerro salio: *Egressusque est hic vitulus*. Salio. Pues si vos le hizistey, y si vos le fundistey, y si vos le forjasteys, y si vos le limasteys; y si es cierto, que vos pedistey el oro de las arracadas, ó acaudalasteys el oro que no pedistey; por qué dezis, que salio? *Egressus est*. Porque así lo dicen los que hazen becerros. Son tales vuestras hechuras, que os afrontays de dezir, que son vues-

tras; pero ya que las negays a los ojos de los hombres, por qué no las confesays a los pies de Dios? Pues creedme, que el becerro de oro tiene muchas que confesar, que oro, y becerro. Y qué tiene mas que confesar? Los daños particulares, y publicos, que de allí se figuieron. Siguióse de este pecado, quebrar Moyles las Tablas de la Ley, escrita por la mano de Dios: Exod. 32. 19. *Proiecit de manu tabulas, & confregit eas*. Siguióse quedar el Pueblo pobre, y despojado de sus joyas, que era el precio de quatrocientos años de su servicio, y de sus antepassados en Egypto: Exod. 32. 25. *Spoliaverat enim eum Aaron, & nudum constituerat*. Siguióse morir aquel dia a manos de la espada de Moyles, y de los Levitas veinte y tres mil hombres: Abul. & Coron. hic, *Cecideruntque in die illa quasi viginti tria millia hominum*. Siguióse dexar Dios el Pueblo, y no quererle acompañar, ni asistirle con su presencia, como antes lo avia hecho: Exod. 33. 3. *Non ascendam tecum, quia Populus duræ cervicis es*. Siguióse querer Dios acabar para siempre el mismo Pueblo, como sin duda lo huviera hecho, si las oraciones de Moyles no aplacaràn su justicia: Exod. 32. 9. *Dimitte me, ut irascatur furor meus, & deleam eos*. Siguióse, finalmente, y figuieronse todos los otros castigos, con que Dios entonces les amenazó, y reservó para su tiempo, y por muchos centenares de años, y de horrendas calamidades, no se vieron libres los Hebréos de los castigos de Dios: Exod. 32. 34. *Ego autem in die visionis visitabo, & hoc peccatum eorum*. Que os parecen las consecuencias de aquel pecado? Pensays que no ay mas que hazer vn becerro? Pensays que no ay mas que entronizar vn becerro, ó sea pedaço de palo, ó sea pedaço de oro? Las mismas consecuencias se figuen de los indignos, que vosotros hazeys, y poneys en los lugares supremos; y si no, miradlas. Las Leyes Divinas, y humanas quebradas; los Pueblos despojados, y empobrecidos; las muertes de los hombres a millares, vnos en las guerras, por falta de gobierno; otros en la paz, por falta de justicia; otros en los Hospitales, por falta de cuydado; sobre todo, la ira de Dios provocada, y la asistencia de su proteccion desmerecida, las Provincias, el Reyno, la misma Nacion entera, arriesgada a vna extrema ruina, que si no fuera por las oraciones de algunos justos, ya estuviera acabada; pero no estan aun acabados los castigos. Y sobre quien carga el peso de todas estas consecuencias? Sobre aquellos, que hazen, y que sustentan los autores, y causadores de ellas: Isai. 46. 4. *Ego feci, ego feram*. Vos lo hizistey, vos lo pagareys; y que con esta carga a las espaldas anden tan ligeros, como andan? Que no les pese este peso en la conciencia? Qué no les muerda este escrupulo en el alma? Qué no les inquiete, que no les aflombre, que no les trayga fuera de sí esta cuenta, que ban de dar a Dios? Y que sean Christianos, y que se confiesen? Pero no condeno, ni alabo, admirome con las turbas: *Et admiratae sunt turbae*.

§. V.

687 **V**Bi? Donde? Esta circunstancia, donde, tiene mucho que reparar en todo lugar, pero en el Reyno de Portugal mucho mas, porque aunque sus *Vbis*, ó sus dondes, dentro de sí pueden comprehenderse facilmente, los que tienen fuera de sí son los mas diversos, los mas distantes, y los mas dilatados de todas las Monarquias del Mundo, tantos Reynos, tantas Naciones, tantas Provincias, tantas Ciudades, tantas Fortalezas, tantas Iglesias Cathedrales, tantas particulares en la Africa, en la Asia, en la America, donde nombra Portugal Virreyes, Gobernadores, Generales; donde nombra Capitanes, Justicias, Obispos, Arçobispos; donde nombra todos los otros Ministros de la Fé, de la Doctrina, de las almas: y quanto juizio, quanta verdad, quanta entereza, quanta conciencia es menester, para considerar, y distribuir bien estos *Dondes*; y para ver donde se pone cada vno? Si poneys el codicioso donde ay ocasion de robar, y el flaco donde ay ocasion de defender, y el infiel donde ay ocasion de renegar, y el pobre donde ay ocasion de desempobrecer; qué ha de ser de las conquistas, y de los que con tanta, y con tan honrada sangre las ganaron? O, que los sugetos, que se ponen en estos lugares, son personas de grande calidad, y de grande autoridad, Hidalgos, Señores, Titulos! Por esso mas. Los mismos ecos de vnos nombres tan grandes en Portugal, parece que están diziendo, donde se ha de poner vn Conde? Donde? Donde obre proezas, dignas de sus antepeslados; donde distribuya liberalmente su Patrimonio con los Soldados, y benemeritos; donde pelee, donde defienda, donde venga, donde conquiste, donde haga justicia, donde adelante la Fé, y la Christianidad, donde se honre à sí, y à la Patria, y al Principe, que hizo la eleccion en su persona: y no donde se aproveche, y nos destruya; no donde se enriquezca, y dexé pobre el Estado; no donde pierda las victorias, y venga cargado de despojos: este ha de ser el donde: *Vbi*.

688 Y quanto este donde fuere mas lexos, tanto han de ser los sugetos de mayor confianza, y de mayores virtudes. Quien ha de gobernar, y mandar tres, y quatro mil leguas lexos del Rey, donde en tres años no puede aver recurso de sus procedimientos, ni aun noticias; qué verdad, qué justicia, qué fé, qué zelo debe ser el suyo? En la Parábola de los talentos, dize Christo, que los repartió el Rey: Matt. 21. 15. *Vnicuique secundum propriam virtutem*. A cada vno conforme su virtud, y que se partió para otra Region, muy lexos de allí, para tomar possession de vn Reyno: Luc 19. 12. *Abijt in regionem longinquam accipere sibi Regnum*. Si esto fuera historia, pudiera aver sucedido así: pero si no era historia, sino Parábola, por qué no introduce Christo al Rey, y à los criados de los talentos en la misma

tierra, sino al Rey, en vna Region muy lexos, y à los criados de los talentos en otra? Porque los criados de los talentos se experimentan mejor lexos del Rey: y distantes del Rey, es quando son mas necesarios. En el Brasil, en Angola, en Goa, en Malaca, en Macao, donde el Rey solo se conoce por la fama, y se obedece solo por el nombre, allí son necesarios los criados de mayor fé, y los talentos de mayores virtudes. Si en Portugal, si en Lisboa, donde los mira el Rey, y se oye su voz, faltan à su obligacion hombres de grandes obligaciones, qué será *In Regionem longinquam*? Qué será en aquellas Regionnes remotissimas, donde el Rey, donde las leyes, donde la justicia, donde la verdad, donde la razon, y donde hasta el mismo Dios parece que está lexos?

689 Este es el escrupulo de los que señalan el *Donde*. Y qual será el de los que eceptan? Que me embien donde no conviene, culpa será (ó desgracia) de quien me embia; pero que yo no repare donde voy? O yo sé donde voy, ó no lo sé? Si no lo sé, como voy donde no sé? Y si lo sé, como voy donde no puedo hazer lo que debo? Todo lo hallamos en vn Propheta, no en profecia, sino en historia. Iba el Propheta Habacuc con vna cesta de pan en el brazo, donde llevaba la comida de medio dia para sus Segadores, quando le sale al camino vn Angel, y le dize, que lleve aquella comida à Babilonia, y la dé à Daniel, que estaba en el lago de los leones, para que coma. Qué os parece que responderia en este caso el Propheta: Dan. 14. 35. *Domine, Babylonem non vidi, & lacum nescio*. Señor, si yo nunca vi à Babilonia, ni sé donde está tal lago, como he de llevar de comer à Daniel al lago de Babilonia? Yo digo, que el Propheta respondió prudente. Vosotros direys, que no respondió bizarro; y segun vuestros brios, así es. Si los Segadores anduvieran por estos nuestros fertilissimos campos, que nos cercan, y el recado se diera à ti, como avias de aceptar sin replica? Como te avias de arrojar al lago, à Babilonia, y à los leones? Nombrante para la Armada, para Capitan de Mar, y Guerra, para Almirante, para General; y siendo el lago no menos que el Mar Oceano, donde en la Costa es mas sobervio, y mas indomito, que todos los lagos del Mundo, es para ver como te arrojas à este lago del Mar Oceano. Nombrante por Gobernador del Brasil, de Angola, de la India, para la Embaxada de Roma, de París, de Inglaterra, de Olanda; y siendo estas las Babilonias de las quatro Partes de el Mundo, es para ver como te arrojas à Babilonia. Se ha de proveer la Gineta, la Vengala, el Balton para las Fronteras mas empeñadas del Reyno; y siendo la guerra contra los leones de España de tanto valor, de tanta ciencia, de tanto exercicio, es para ver como os armays contra tales leones. Si no has visto el Mar mas que en el Tajo, si no has visto el Mundo mas que en el mapa, si no has visto guerra mas que en los paños de Tulez, como te arrojas

arrojas al gobierno de la Guerra, del Mar, y del Mundo?

s. VI.

690 Pero no es este el mas escandaloso reparo. Habacuc llevaba en el brazo su cesta de pan, pero él no reparó, ni en el pan, ni en la cesta, solo reparó en Babilonia, y en el lago: vos al revés, en Babilonia, y en el lago, ningún reparo; en el pan, y en la cesta poneys todo el reparo, toda la dificultad, toda la demanda. Babilonia, Daniel, lago, leones, todo esto dezís, es muy conforme à mi espíritu, à mi talento, à mi valor; yo iré à Babilonia, yo libraré à Daniel; y si fuere necesario, yo desquixararé leones, no es esta grande dificultad; pero ha de ser con las conveniencias de mi casa. No está la duda en Babilonia, está la duda, y la Babilonia en la cesta, el pan de ella es para mis Segadores, ir, y vér à Babilonia, y sustentar à Daniel à costa de mi pan, no es posible, no es justo: mis Segadores están en el campo, mi casa queda sin mí; Babilonia dista tantos centenares de leguas; todo esto se ha de componer primero, hanme de dár pan para los Segadores, pan para mi casa, pan para la ida, y pan para la vuelta: y por si acaso yo me muriere en la jornada, este pan me ha de quedar por juro de heredad, y à lo menos por tres, ó quatro vidas. No es esto así? El punto está en llenar la cesta, y allegar el pan; y lo demás, suceda lo que sucediere. Confundase Babilonia, perezca Daniel, hartense los leones, y llevélo todo el pecado, y quantos pecados os parece vãn embueltos en todo este lío, que ni vos, ni otros hazen escrupulo? Pero direis (si acaso os quereis salvar:) Pues, Padre, como me he de aver en este caso? Como se hubo el Profeta. Primero escusarse como él se escusó: y si no valiere la escusa, ir como él fue. Y como fue Habacuc? Tomóle el Angel por los cabellos, y pusole en Babilonia: Si no os aprovechar una, y otra escusa, id; pero con el Angel, y por los cabellos. Con el Angel, que os guie, que os encanine, que os alumbré, que os guarde, que os enseñe, que os tenga de su mano; y aun así, muy contra vuestra voluntad, por los cabellos. Pero qué feria, si en vez de ir por los cabellos, fuesley con mucho gusto, con mucho desseo, y con mucha negociacion? Y en lugar de llevaros de la mano vn Angel, os llevasen dos diablos, vno de la ambicion, y otro de la codicia? Si estos dos espíritus infernales son los que os llevan à todas partes, donde huvieredes de ir, como no quereys, que os lleven al Infierno? Y que en estos mismos caminos sea vna de sus alhajas el Confessor. Y que os confesays, quando vays así, y quando estays así, y quando bolveys así? No quiero condenar, ni alabar, porque lo ofrecí; pero no puedo dexar de admirarme con las turbas:

*Et admirata sunt
turba.*

691 **Q**uibus auxilijs? Y con qué medios se hazen, y se consiguen todas estas cosas, que hemos dicho? Con vn papel, y con muchos papeles, con certificaciones, con informes, con decretos, con consultas, con despachos, con prisiones. No ay cosa mas escrupulosa en el Mundo, que el papel, y la pluma. Tres dedos con vna pluma en la mano, es el oficio mas arriesgado, que tiene el gobierno humano. Aquella escritura fatal, que apareció al Rey Baltasar en la pared, dize el Texto, que la formaron vnos dedos como de mano de hombre: Dan. 5. 5. *Aparuerunt digiti quasi manus hominis.* Y estos dedos quien los movía? Dizen todos los Interpretes con San Geronimo, que les movía vn Angel. De manera, que quien escribia era vn Angel, y no tenia mas de hombre, que tres dedos; tan puro como esto ha de ser quien escribe: tres dedos con vna pluma pueden tener mucha mano; por esto no han de ser mas que dedos, con estos dedos no ha de aver manos, no ha de aver braços, no ha de aver oídos, no ha de aver boca, no ha de aver ojos, no ha de aver coraçon, no ha de aver hombre: *quasi manus hominis.* No ha de aver mano para la dadiva, ni brazo para el poder, ni oídos para la lisonja, ni ojos para el respeto, ni boca para la promessa, ni coraçon para el afecto; ni finalmente ha de aver hombre, porque no ha de aver carne, y sangre. Y la razon de esto es, porque si los dedos no fueren muy seguros, con qualquier torcer de pluma, pueden hazer grandes daños.

692 Quiso Faraon destruir, y acabar los hijos de Israél en Egypto. Y qué medio tomó para esto? Mandó llamar las Parteras Gitanas, y encomendóles, que quando asistiessen al parto de las Hebréas, si fuesse hombre lo que naciesse, le torciessen el cuello, y le mataessen, sin que nadie lo entendiesse. En esto se conoce quan ocasionado oficio es el de aquellos, en cuyas manos nacen los negocios. El parto de los negocios son las resoluciones; y aquellos en cuyas manos nacen estos partos (ó sea escribiendo en su Tribunal, ó sea escribiendo al Principe) son los Ministros de la pluma. Y es tal el poder, la ocasion, y la sutileza de este oficio, que con vn bolver de mano, y con vn torcer la pluma, pueden dar vida, y quitarla. Con vn cierto modo en el dezir os pueden dar con que vivays, y con otro modo os pueden quitar lo que teneys. Ved tres necesario, que tengan muy escrupulosas conciencias estas Gitanas, quando tanto dependen de ellas la buena dicha de los hombres, y no por las rayas de vuestra mano, sino por los rasgos de las fuyas: Psal. 67. 14. *Si dormiatis inter medios clericos (hoc est, inter medias sortes) penna columbe de argentea.* Si estays dudoso de vuestra fuerte, plumas plateadas, dize David. El sentido de este Texto aun no se sabe de cierto; pero tomado por lo que suena, terrible cosa es que la buena, ó mala ven-

E c

tura

tura de vnos dependa de las plumas de otros ! Y mucho mas terrible cosa es, si estas plumas por algun reflexo pudieran platearse, ó dorarse: *Penna columba deargentata, & posteriora dorsi eius in pallori auri*. Estas plumas son las que escriben las suertes, estas las que las quitan, estas las que las dan, y tal vez abonan los malos, y vituperan los buenos. Quantos delitos se hermosearon con vna pluma ! Y quantos merecimientos se borrron con otra ! Quantas famas se obscurecen con vn borron ! Para que vean los que escriben de quantos daños pueden ser causa, si la mano no fuere muy firme, si la pluma no fuere muy bien cortada, si la tinta no fuere muy fina, si la regla no fuere muy derecha, si el papel no fuere muy limpio ?

693 Yo no sé como no les tiembla la mano à todos los Ministros de la pluma, y mucho mas à aquellos, que con vna rodilla en tierra à los pies del Rey reciben sus Oraculos, los interpretan, y estendien. Ellos son los que con vn adverbio pueden limitar, ó ampliar las fortunas : ellos los que con vna cifra pueden adelantar derechos, y atraer preferencias : ellos los que con vna palabra pueden dar, ó quitar peso à la balança de la justicia : ellos los que con vna clausula equivoca, ó menos clara, pueden dexar dudoso, y en cuestion, lo que avia de ser cierto, y efectivo : ellos los que con poner, ó no poner vn papel, pueden llegar, è introducir à quien quisieren, y desviar, y excluir à quien no quieren : ellos, finalmente, son los que dan la vltima forma à las resoluciones soberanas, de quien depende el ser, ó no ser del todo. Todas las plumas, como las yervas, tienen su virtud ; pero las que están mas llegadas à la fuente del poder, son las que prevalecen siempre à todas las otras : son por oficio, ó artificio, como las plumas del aguilá, de las quales dizen los Naturales, que puestas entre las plumas de las otras aves, se comen à todas, y deshazen. Oygan estas plumas, por lo que tienen de Reales, lo que de ellas dize el Espiritu Santo : Eccl. 10. 4. *In manu Dei potestas terra, & utilem rectorem suscitabit in tempus super illam. In manu Dei prosperitas hominis, & super faciem scriba ponet honorem suum. Escriba*, en este lugar (como notan los Sagrados Expositores) significa el oficio de aquellos, que junto à la persona Real escriben, y distribuyen sus decretos ; así se llama en la Escritura *Saraias*, Escriba del Rey David ; y *Sobna*, Escriba del Rey Ezechias. Dize, pues, el Espiritu Santo, el poder, y imperio de los Reyes está en la mano de Dios ; pero la honra de Dios pufola el mismo Dios en la Mano de los que escriben delante de los Reyes : *Et super faciem scriba ponet honorem suum*. Puede aver oficio mas para gloriarse por vna parte, y mas para temblar por todas ? Grande credito, y grande confianza arguye, que en estas manos, y en estas plumas pongan los Reyes su honra ; pero mucho mayor credito, y mucha mayor confianza es, que diga el mismo Dios, que pone en ellas la suya. Quan-

tas empresas de grande honra de Dios pudieran estar muy adelantadas, si estas plumas (sin las quales no se puede dar passo) las zelaran, y asistieran como era justo ! Y quantas por lo contrario, se pierden, y se sepultan, ó porque sobra el olvido, y descuido, quando no sea tal la oposicion !

694 Del Rey, que luego diré, hablaba el Propheta Malachias, debaxo del nombre del Sol de justicia, quando dize, que en sus plumas estaba la salud del Mundo : Mal. 4. *Orietur vobis Sol Iustus, & sanctas in pennis eius*. Llama plumas à los rayos del Sol, porque así como el Sol por medio de sus rayos alumbra, calienta, y vivifica toda la Tierra ; así el Rey (que no puede salir de su Zodiaco) por medio de las plumas, que tiene cerca de sí, dà luz, dà calor, y dà vida à toda la Monarquia, aunque ella sea estendida, fuera de ambos Tropicos, como la del Sol de nuestra Monarquia : *Et sanctas in penis eius*. Si sus plumas fueran sanas, y tan puras, como los rayos del Sol, de ellas naciera todo el bien, y felicidad publica. Pero si en lugar de ser sanas, fueren enfermas, y no como rayos del Sol, sino como rayos, ellas serán la causa de todas las ruinas, y de todas las calamidades. Si preguntays à los Gramaticos, de donde se deriva este nombre calamidad, *Calamitas* ? Os responderán, que de *Calama*. Y qué quiere dezir, *Calama* ? Quiere dezir, caña, y pluma, porque las plumas antiguamente hazianle de ciertas cañas delgadas, y por esto dize Plinio, que las mejores del Mundo eran las de nuestra Lusitania. Esta derivacion aun es mas cierta en la Politica, que en la Gramatica. Si las plumas, de que se sirve el Rey, no fueren sanas, de estos calamos se derivarán todas las calamidades publicas, y serán el veneno, y enfermedad mortal dela Monarquia, en lugar de ser la salud de ella : *Sanitas in pennis eius*.

695 El Rey, de que habla en este lugar Malachias, es el Rey de los Reyes. Las plumas, con que él dió salud al mundo, todos sabemos, que son las de los quatro Evangelistas, y ellas asistidas del Espiritu Santo. Para que adviertan los Evangelistas de los Principes la verdad, la pureza que deben imitar sus plumas ; y como en todo se han de mover por el impulso soberano, y en nada por afecto proprio. Si sus escrituras las ponemos sobre la cabeza, como sagradas, sea cada vna de ellas vn Evangelio humano. Pero si sucediese alguna vez no ser así (ó por defatencion de las plumas mayores, ó por corrupcion de las inferiores, de que ellas se ayudan) juzguen las concienças, sobre que cargaron estos escrúpulos, si tienen mucho que examinar, y mucho que confesar, y mucho que restituir en negocios, y materias tantas, y de tanto peso. Que pueda esto suceder, y que yá aya sucedido, el Propheta Jeremias lo afirma : Jerem. 8. 8. *Verè mendacium, operatus est. Stylus mendax Scribarum*. O como lee la Caldaica : *Fecit Scriba calamum mendacium ad falsandas scripturas*. Y supuesto, que esto, no sólo

solo possible, fino q̄ yà fué practicado, y visto en aquel tiempo; bien es que sepa el nuestro, quanto bastaba para falsificar vna escritura. Bastará mudar vn nombre. Bastará mudar vna palabra? Bastará mudar vna cifra? Digo, que mucho menos basta. No es necesario, para falsificar vna escritura, mudar nombres, ni palabras, ni cifras, ni aun letras; basta mudar vn punto, ò vna virgulilla.

696 Preguntan los Controversistas, si así como en la Sagrada Escritura son de Fé las palabras, si serán tambien de Fé los puntos, y las virgulillas? Y responden, que sí, porque los puntos, y virgulillas determinan el sentido de las palabras; y variados los puntos, y virgulillas, tambien el sentido se varia. Por esto antiguamente avia vn Consejo, llamado de las Mazoretas, cuyo oficio era conservar incorruptamente en su pureza la puntuacion de la Escritura. Esta es la galanteria mysteriosa de aquel Texto de los Cantares: Cant. 1. 11. *Murennulas aureas faciemus tibi vermiculatas argento.* Dize el Esposo Divino, que haria à su Esposa vnas arracadas de oro, esmaltadas de plata: y el esmalte (segun se infiere de la raíz Hebrea) era de puntos, y virgulillas; porque en lugar de *Vermiculatas*, leen otros, *Punctatas*, *virgulatas argento.* Y si las arracadas eran de oro, por qué eran los esmaltes de plata, y formados de puntos, y virgulillas? Porque las arracadas son ornamento de las orejas, donde reside el sentido de la Fé: Ad Rom. 10. 17. *Fides ex auditu.* Y en las palabras de Fé, aunque los puntos, y virgulillas parezcan de menos consideracion (así como la plata es de menos precio q̄ el oro) tambien pertenecen à la Fé tanto como las mismas palabras: estas, porque forman la significacion; y aquellos, porque distinguen, y determinan el sentido. El exemplo: Matt. 16. 6. *Surrexit, non est hic.* Resucitó, no està aqui. Con estas palabras dize el Evangelista, que Christo resucitó; y con las mismas (si se mudare la puntuacion) puede dezir vn Herege, que Christo no resucitó: *Surrexit? non est hic.* Resucitó? No: està aqui. De manera, que solo con mudar los puntos, y virgulillas, con las mismas palabras se dize, que Christo resucitó, y esto es de Fé; y con las mismas se dize, que Christo no resucitó, y esto es heregia. Ved quan ariesgado oficio es el de vna pluma en la mano; oficio, que con mudar vn punto, ò vna virgulilla, la proposicion heretica la puede hazer de Fé, y la de Fé, heretica. O qué escrupuloso oficio! Y si la mudança de vn punto, y de vna virgulilla puede hazer tantos yerros, y tantos daños, qué será, si se mudassen palabras? Qué sería, si se disminuyessen? Y qué, si se añadiesen? Buelvo à dezir, si la mudança de vn punto, y de vna virgulilla puede ser causa de tantos daños, qué sería si se callassen lineas? Si se faltassen capitulos? Si se sepultassen papeles, é informaciones enteras? Y qué sería, si (en lugar de presentar las informaciones à quien avia de poner remedio) se entregassen à quien avia de excu-

tar la vengança? Todo esto puede caber en vna pluma, y yo no sé como puede caber en vna confesion. Pues es cierto, que se confiesan, y muchas vezes, los que esto hazen; y que no falta quien absuelva estas confesiones; ò quien se quiera condenar por absolverlas. Pero yo, ni absuelvo los confesados, ni condeno los Confesores; porque solo me admiro con las turbas: *Et admirata sunt turba.*

§. VII.

697 **C**ur? Por qué? Esta materia de los *por qué es*, era bien larga, pero nos va faltando el tiempo, ò yo sobrando à él: y así en este punto, y en los siguientes usaré mas cortésmente de la paciencia, con que me oís: pero no ay confesion sin penitencia: *Cur?* Por qué? De todas estas sin razones que hemos referido, ó admirado, quales son las causas? Quales son los motivos? Y qual es el *por qué?* No ay causa en el Mundo, porque vn hombre deba irse al infierno: pero con todo esto, ninguno va sin su *por qué.* Expliquemos esto, que tanto puede, que tanto ciega, que tanto arrastra, que tanto precipita à los mayores hombres del Mundo. Yà veo, que la primera causa que ocurre à todos, es el dinero. *Cur?* Por qué? Por dinero, que todo lo quede, que todo lo vence, que todo lo acaba. No niego al dinero sus poderes, ni quiero quitarle sus escrúpulos: pero el mio no es tan vulgar, ni tan grosero como este. No me temo tanto de lo que se hurta, como de lo que no se hurta. Muchos Ministros ay en el Mundo, y en Portugal mas que muchos, que por ningún caso los sobornareys con dinero. Pero estos mismos dexanse sobornar de la amistad, de la recomendacion, de la dependencia, y finalmente, se dexan cohechar del respeto; y con ser nada de esto oro ni plata, son causas de toda la injusticia del Mundo. La mayor que se cometió en el Orbe, fue la que hizo Pilatos à Christo Señor nuestro, condenando à muerte à la misma Inocencia. Y qual fue el *por qué* de esta grande injusticia? Sobornaronle? Dieronle grande suma de dinero los Principes de los Sacerdotes? No. Vn respeto, vna dependencia fue la que condenó à Christo Señor nuestro: Joan. 19. 12. *Si hunc dimittis, non es amicus Cesaris.* Si no condenays à este, no soys amigo del Cesar. Y por no à ariesgar la amistad, y la gracia del Cesar, perdió la gracia, y la amistad de Dios, no reparando en quitarle la vida. Esto hizo por este respeto Pilatos, y al mismo tiempo: Matt. 27. 24. *Aqua lavit manus suas.* Pidió agua, y lavose las manos; que importa que las manos de Pilatos estén lavadas, si la conciencia no està limpia? Qué importa que el Ministro sea limpio de manos, si no es limpio de respetos? El mayor soborno de todos es el respeto.

698 Si se pusiere en question, quien ha perdido mas conciencias, y condenado mas almas, si el respeto, ò el dinero; yo siempre dixera, que

el respeto, por dos razones. La primera, porque las tentaciones del respeto son mas, y mayores, que las de el dinero: son mas, porque el dinero es menos, y los respetos muchos: son mayores, porque en animos generosos, mas facil es despreciar mucho dinero, que contar por vn pequeño respeto. Segunda, y principal causa, porque lo que se haze por respeto, tiene mas dificultosa la restitution, que lo que se haze por dinero. La injusticia, que se haze, ó que se vende por dinero (como el dinero es cosa que se vè, y que se palpa) el mismo dinero llama el escrupulo, el mismo dinero intercede por la restitution. La luz del diamante os dà en los ojos, la cadena de oro os tira, el contador os acuerda la cuenta, la lamina y el quadro peregrino (aunque sea con figuras mudas) dà gritos à la conciencia. Pero lo que se haze por respeto por amistad, por dependencia (como estas aprehensiones son cosas, que no se ven, ni adornan la casa, ni se cuelgan en las paredes) no tiene el escrupulo tantos despertadores, que hagan memoria al alma. Sobre todo, si yo vendí la justicia por dinero, quando quiero reituir (si quiero) doy lo que me dieron, pago lo que recibí, desembolso lo que embolsé, que no es tan dificultoso. Pero si yo vendí la justicia, ó la di de gracia por el respeto, aver de reituir, sin aver adquirido; aver de pagar, sin aver recibido; aver de desembolsar, sin aver embolsado, ó qué dificultad tan terrible! Quien restituye el dinero, paga con lo ageno: quien restituye el respeto, ha de pagar con lo proprio: y para quitar de mi casa, para arrancar de mis hijos, y para sangrar mis propias venas, ó quanto valor! O quanta resolucion! O quanto poder de la gracia Divina es necesario! Los Juezes de Samaria, por respeto de Jezaabel, condenaron al inocente Nabot, confiscaronle la viña, para darla à Achab, que la deseaba. Así Achab, como los Juezes, debian reituir la viña, porque así él, como ellos, la avian robado. Y à quien era mas facil esta restitution! A Achab le era mas facil, y à los Juezes muy dificultoso: porque Achab restituía la viña, aviendo recibido la viña; y los Juezes avian de reituir la viña, que no avian recibido. Achab restituía tanto por tanto, porque pagaba viña por viña. Los Juezes restituían todo por nada, porque avian de pagar la viña por vn respeto. Casi estoy para dezirlos, que si huviereys de vender el alma, sea por dineros, y no por respetos; porque aunque el dinero se restituye pocas vezes, los respetos nunca. Buelve Pilatos.

699 Entregò Pilatos à Christo Señor nuestro, y Judas tambien le entregò. Pilatos: Matt. 26. 15. *Tradidit cum voluntate eorum* Judas: *Quid vultis mihi dare, & ego eum vobis tradam?* Conociò Pilatos, y confesò la inocencia de Christo Señor nuestro; y Judas tambien la conociò, y confesò. Pilatos: Matt. 27. 24. *Innocens ego sum à sanguine iusti huius.* Judas: *Peccavi tradens sanguinem iustum.* Hizo mas alguna cosa Judas? Judas sí, Pilatos no. Judas restituyò el dinero,

arrojandolo en el Templo; Pilatos no hizo restitution alguna. Pues por qué restituye Judas, y no restituye Pilatos? Porque Judas entregò à Christo por dinero, Pilatos le entregò por respetos. Las restitutiones de dinero alguna vez se hazen, las de respetos nunca. Y si no dezidme, hazense en esta Corte muchas cosas por respetos? No preguntè bien. Hazese alguna cosa en esta Corte, que no sea por respetos? O ninguna, ó muy pocas. Y ay alguno en la vida, ó en la muerte, que restituya lo que hizo por respetos? Ni lo vemos, ni lo oimos. Pues como se confiesan de esto los que lo hazen, ó como los absuelven los que los confiesan? Si yo estuviera en el Confessionario, doyles mi palabra, que no les absolviera, sino que les condenara; pero como estoy en el Pulpito, ni absuelvo, ni condeno, admirame con las turbas: *Et admirata sunt turba.*

§. VIII.

700

Quomodo. Por qué modo, ó por qué modos? Hemos entrado en el laberinto mas intrincado de las conciencias, que son los modos, las trazas, las artes, y las invenciones de negociar, de entrometer, de insinuar, de persuadir, de negar, de anular, de probar, de desviar, de encontrar, de preferir, de prevalecer; finalmente de conseguir para sí, ó alcanzar para otro todo quanto hemos dicho. Para admirarme yo, y aflombrarnos todos del artificio, y sutileza del ingenio, ú del engaño con que estos modos se hilan, con que estos telares se arman, con que estos enredos se traman, con que estas negociaciones se texen, no nos serán necessarias las telas de Penelope, ni las fabulas de Ariadne, porque en las Historias Sagradas tenemos vna gran Señora, que en la casa de vn Pastor honrado nos mostrará quanto de esto se texe en la Corte, y mas Corte del Mundo.

701 El mayor mayorazgo que hubo en el Mundo, fue el de Jacob, en que sucedió Christo Señor nuestro: Luc. 1. 33. *Regnabit in domo Jacob.* Sobre este mayorazgo pleytearon desde el vientre de su madre dos hermanos, Jacob, y Esaú; este tenia por su parte todo el derecho, tenia la naturaleza, y la edad, tenia el talento, y el merecimiento; tenia el favor, y el amor; la voluntad, y el decreto, y la promessa de su padre, que le avia de dar la bendicion, ó la investidura. De manera, que de hermano à hermano, de hombre à hombre, de favorecido à favorecido, todo estaba de parte de Esaú, y contra Jacob. Tenia de suparte Esaú la edad, y la naturaleza, porque aunque eran hermanos mellizos, y batallaron en el vientre de la madre sobre el lugar, Esaú nació primero, tenia mas de su parte Esaú el talento, y el valor, porque era fuerte, robusto, valiente, animoso, inclinado al campo, y à las armas, y que con la aljava pendiente del ombligo, y el arco, y las saetas en la mano, se hazia temer del leon en el monte, del osio, y javali en el bosque.

que. Por el contrario Jacob: Genes. 25. 27 *Habitabat in tabernaculis*; nunca salia del estrado de la madre. Finalmente Esaú tenia de su parte el favor, el amor, y el agrado, porque era las delicias de la vejez de Isaac su padre, à quien él sabia muy bien merecerle la voluntad, porque quando él venia del campo, ú de la monteria, con la caza pequeña le hazia el plato, y la mayor la ponía por despojos en el zaguan de la casa: Este era Esaú, este era el competidor de Jacob, este era el derecho que tenía, estos eran sus servicios, estos eran sus merecimientos, estas eran las ventajas con que la naturaleza, y la gracia le avian hecho heredero sin controversia de la casa de Isaac. Y con todo esto (quien tal pensara!) Jacob fue el que venció la demanda, Jacob el que llevó la bendición, y Jacob el que quedó con el mayorazgo. Pues si el mayorazgo, por ley de naturaleza se debe al primogenito, y Esaú nació primero; si el primer lugar por ley de razón se debe al de mejor talento, y el talento, y el valor de Esaú era tan aventajado; si la ventaja, y la mayoría del premio por ley de justicia se debe al mayor merecimiento, y los servicios de Esaú eran tan conocidamente mayores, y sin competencia? y si finalmente la bendición, y la investidura del mayorazgo dependia del padre, y este era tan aficionado à Esaú, y se lo tenía prometido, y con efecto se lo quería dar, como fue posible, que prevaleciesse Jacob sin derecho? Jacob sin servicios? Jacob sin favor? Porque todo esto puede la traza, el arte, la maña, el engaño, y la negociación.

702 En aquel mismo día avia determinado Isaac dar la bendición à Esaú: y porque esta solemnidad avia de ser sobre mesa, quiso el buen viejo para sazonar mas el gusto, que se le hiziesse vn guisado de lo que matañe en la caza el mismo hijo. Parte al campo alegre, y alborozado Esaú, pero Rebeca, que queria el mayorazgo para Jacob, à quien amaba mas, aprovechandose de la ausencia del hermano, y de la ceguedad del padre, yà sabey lo que trazó. Embia à Jacob al rebaño, trae cabritillos, en lugar de liebres, de sus carnes haze vn sazonado guisado; de las pieles guisa el engaño: y bestido Jacob de las ropas de Esaú, y calzado (que es mas) de las manos tambien de Esaú, ponese en presencia del padre ciego, y sirvele el plato. Preguntó Isaac, quien era, y respondió muy bien industriado Jacob, que era su primogenito Esaú. Admiróse de que con tanta prisa huviesse hallado la caza, y respondió con tanta sencillez, que era esta la voluntad de Dios. Y con estas dos respuestas, despues de averle tentado las manos, le dió Isaac la bendición, y quedó Jacob bendito con el mayorazgo, y casa de su padre, y Esaú sin mayorazgo, y sin bendición. Ay tal engaño! Ay tal fin gimiento! Pues estos son los modos de negociar, y vencer. Siete engaños fingió Rebeca para quitar la casa à su dueño. Fingió el nombre à Jacob, porque dize, que era Esaú: fingióle la edad, porque dize, que

era el primogenito; fingióle los vestidos, porque eran los del hermano; fingióle las manos, porque la piel, y el pelo eran de los guantes; fingióle el guisado, porque era del rebaño, y no del bosque; fingióle la diligencia, porque Jacob no avia ido à caza: y para que ni la suma verdad se quedasse fuera, fingió, que fue voluntad de Dios; aviendo sido dos voluntades de Rebeca: vna, con que queria a Jacob; otra, con que no queria à Esaú. Y con nombre fingido, con edad fingida, con vestidos fingidos, con manos fingidas, con obras, y servicios fingidos, y aun con Dios fingido, le quitó el derecho, la hacienda, la honra, la sucesion, à quien se la avia dado el nacimiento vna vez, y el merecimiento muchas.

703 Pareceos (según lo que parece à los ojos puramente humanos) grande sinrazon esta. Teneys mucha razón pero esta tragedia, que vna vez se ensayó en Hebron, quantas vezes se representa en nuestra Corte? Quantas vezes, con nombres supuestos, con merecimientos fingidos, con abonos falsificados, se roban los premios al benemerito, y triunfa con ellos el indigno? Quantas vezes le rinde mas à Jacob su Rebeca, que à Esaú su arco? Quantas vezes alcanza mas Jacob con sus guantes calzados, que Esaú con las armas en las manos? Si en el oficio de la paz se medra mas, que en los trabajos de la guerra; quien no ha de trocar los soles de la campaña, por la sombra de estas paredes? No lo experimentò así David; aun sirviendo à vn Rey injusto, y enemigo. David sirvió en Palacio, y sirvió en la guerra: en Palacio con el harpa, y en la guerra con la honda. Y donde le fue mejor? En Palacio medró tan poco, que del harpa bolvió al cayado: en la guerra subió tanto, que de la honda subió à la Corona. Si se viesse, qué David crecia mas à la sombra de las paredes de Palacio, que con el sol de la campaña; si se viesse, que medraba mas lisonjeando las orejas con el harpa, que defendiendo, y honrando al Rey con la honda; si se viesse, que merecia mas galanteando à Michól, que sirviendo à Saul, no seria vna grande injusticia, y vn escandalo, mas que grande?

704 Pero yo no me quexo tanto de Jacob, y de Rebeca, que hizieron el engaño, quanto de Isaac, que no se deshizo despues de conocido: que Esaú padezca, Jacob posea, Rebeca triunfe, y Isaac disimule! Que sea tan poderosa la arte de hurtar bendiciones, que le quite Jacob à Esaú la bendición, no solo despues de prometida, y decretada, sino despues de firmada, y pasada por el Consejo? Y qué aya tanta paciencia en Isaac, que no le trueque la bendición en maldición! El mismo Jacob lo temió así, y quando la madre le quiso meter en esta pretension, le dixo, que temia que su padre descubriese el engaño, y que en lugar de bendición, le diese alguna maldición: Genes. 27. 12. *Timeo, ne putes me sibi voluisse illudere, & inducam super me maledictionem pro benedictione*. Pero Rebeca no hizo caso de este reparo, porque conocia bien à Isaac, y sabia,

fabia, que no tenía el viejo colera para tanto; si Isaac tuviera otro valor, la bendicion se restituiera à Esáu, y Rebeca sintiera el fingimiento, y à Jacob le amargara el engaño: pero (dexando à parte lo mysterioso) que Esáu quede privado de su mayorazgo para siempre, y que ni Rebeca que le quita, ni Jacob que le pone, ni Isaac que lo consiente, hagan escrupulo en este caso! Doctores ay, que lo condenan todo esto; y otros, que lo escusan: yo, ni lo escuso, nìlo condeno, admírome con las turbas: *Et admiratae sunt turbæ.*

§. IX.

705 **Q**uando? Esta es la vltima circunstancia de nuestro examen; y quando acabaria yo, si huviera de seguir hasta el cabo este Quando? Quando hazen los Ministros lo que hazen? Y quando hazen lo que deben hazer? Quando responden? Quando confieren? Quando despachan? Quando oyen? Que aun para vna Audiencia son necesarios muchos quandos. Si hazer-se oy, lo que se pudo hazer ayer; si hazer-se mañana, lo que se debiera hazer oy; es materia en vn Reyno de tantos escrupulos, y de daños muchas vezes irremediables; aquellos Quandos tan dilatados, aquellos Quandos tan desentendidos, aquellos Quandos tan eternos, quanto deben inquietar la conciencia de quien la tuviere?

706 Antiguamente en la Republica Hebrea (y en muchas otras) los Tribunales, y los Ministros estaban à las puertas de las Ciudades. Y esto quiere dezir en los Proverbios Prov. 31. 23. *Nobilis in portis vir eius, quando sederit cum Senatoribus terræ.* Para calificar la nobleza del marido de la Muger Fuerte, dize, que tenia asiento en las puertas con los Senadores, y Consejeros de la Tierra. Y à este aludió tambien Christo, quando dize de la Iglesia, que fundaba en San Pedro: Mat. 19. 18. *Pontæ inferi non prævalerunt adversus eam.* Que las puertas del Inferno no prevalecerian contra ella: entendiendo por puertas del Inferno los consejos del Inferno; porque estos, los Ministros, y los Tribunales acostumbraban estar todos à las puertas de las Ciudades. Pero que razon tuvieron aquellos Legisladores para señalar este lugar à los Tribunales, y para poner à las puertas de las Ciudades sus Ministros? Varias razones dieron los Historiadores, y Politicos; pero la principal, en que todos convienen es, la brevedad del despacho. Venia el Labrador, venia el Soldado, venia el Estrangero con su demanda, con su pretencion, con su peticion; y sin entrar en la Ciudad, bolvía el mismo dia à su casa con la respuesta; de fuerte que estaban tan prompts aquellos Ministros, que ni aun dentro de la Ciudad estaban, para que los pretendientes no tuviessen el trabajo, ni el gasto, ni la dilacion de entrar dentro. No sepan los pretendientes la diferencia de aquel siglo al nuestro, para que no se quexen mas. Antigua-

mente estaban los ministros à las puertas de las Ciudades, aora están las Ciudades à las puertas de los Ministros? tanto coche, tanta litera, tanto cavallo (que los de à pie no los cuento, ni de ellos se haze cuenta:) las puertas, los patios, las calles rebentando de gente; y el Ministro encantado, sin saberse si está en casa, ó si ay en el Mundo tal Ministro, siendo necesario mucho valimiento, solo para alcançar de vn criado la revelacion de este misterio: vnos llaman, otros no se atreven à llamar, todos esperan, y todos desesperan. Sale finalmente el Ministro quatro horas despues del Sol; aparece, y desaparece de corrida: miran todos los pretendientes al Cielo, y vnos se miran à otros; apartase desconsolada la Ciudad, que esperaba junta: y quando avrá otro Quando? Y que vivan, y obren con esta inhumanidad hombres, que se confiesan, quando procedian con tanta razon hombres sin Fè, ni Sacramentos? Aquellos Ministros, aun quando despachavan mal à sus pretendientes, les hazian tres mercedes: ahorranles el tiempo, ahorranles el dinero, ahorranles los passos: los nuestros, aun quando os despachan bien, os hazen los mismos tres daños; el del dinero, porque lo gastays; el del tiempo, porque lo perdeys; el de los passos; porque los multiplicays. Y estos passos, y este tiempo, y este dinero, quien os lo ha de restituir? Quien ha de restituir el dinero à quien gasta el dinero que no tiene? Quien ha de restituir los passos à quien dà los passos, que no puede? Quien ha de restituir el tiempo à quien pierde el tiempo, que ha de menester? O tiempo tan precioso, y tan perdido! Dilata el Juez ocho meses la demanda, que se podia concluir en ocho dias: dilata el Ministro ocho años la pretension, que se debia concluir en ocho horas; y la sangre del Soldado, las lagrimas del huérpato, la pobreza de la viuda, la afliccion, la confusion, la desesperacion de tantos miserables? Christo dize, que lo que se haze à estos, se haze à él; y en ninguno mejor, que en ellos, se pueden vér los efectos terribles de vna dilacion. Tres horas pretendió Christo en el Huerto, y en estas tres horas hizo tres peticiones sobre vna misma propuesta, y à ninguna se le respondió. Y como lo sintió, ó qué le sucedió? Fue tal su dolor, su afliccion, y su agonía, que llegó à sudar sangre por todas las venas? Luc. 22. 44. *Factus est sudor eius sicut gutta sanguinis decurrentis in terram.* Toda la vida de Christo en treinta y tres años fue vn continuo exercicio de continua paciencia pero ningun trabajo le hizo sudar gotas de sangre, sino este de pretender vna, otra, y tres vezes, sin responderle. Si tres horas de pretencion sin respuesta, hazen sudar sangre à vn Hombre Dios, tantos años de pretensiones, y de repulsas, qué efectos causaràn en vn hombre; y tanto mas, quanto fuere mas hombre? La pretension de Christo: Matt. 26. 39. *Pater, si possibile est,* (supuesto el decreto del Padre, y la presencia del mismo Christo) era de materia no possible: y si no res-

ponder à vn imposible cuesta tanto; no responder à lo que tal vez se haze con todos, quanto lastimarà? Lo que mas se deve sentir en estas defatenciones, de los que tienen oficio de responder, son los daños publicos, que de ellas se figuen. No le estuviera mejor à la Republica, que la sangre, que se fuda en la pretension, se derramara en la campaña? Pues esto mismo sucedió en este caso. Si Christo no sudara sangre en el Huerto, avia de derramar mas sangre en el Calvario, porque avia de derramar la que derramò, y mas la que avia sudado. Si en la pretension se le agotan las venas, à quien le ha de quedar sangre para la batalla? Ni queda sangre, ni queda brio, ni queda gusto, ni queda voluntad, todo aqui se pierde. Empeçò Christo à orar, ó à pretender en el Huerto; y empeçó juntamente: à qué? A molestarle, à temer, à entristecerse: Marc. 14. 33. *Capit pavere, & tædere :: contristari, & mæstus esse*. Lo mismo acontece en la Corte al mas valeroso Capitán, al mas brioso Soldado. Matth. 26. 38. Vá vn Soldado à servir à la guerra, y lleva tres cosas; lleva voluntad, lleva animo, y lleva alegría. Buelve de la guerra à pretender; todas estas tres cosas se le truecan. La voluntad truecasele en hastio, *Tædere*. El animo truecasele en temor, *Pavere*. La alegría truecasele en tristeza, *Et mæstus esse*. Y quien tiene la culpa de toda esta mudança tan dañosa del bien publico? Las dilaciones, las suspensiones, las indeterminaciones, el oy, el mañana, el otro día, y el nunca de los vuestros *quandos*. Y hazen conciencia de estos daños algunos de los causadores de ellos? Pues sepan (aunque no lo quieran saber) y defengañense (aunque se quieran engañar) que la restitucion que deven, no es solo vna, sino doblada. Una restitucion al particular, otra restitucion à la Republica: al particular, porque sirvió; à la Republica, porque no avrà quien sirva. Direysme, que no ay con quien despachar, y con que premiar à tantos. Esta excusa esperaba. Primeramente ellos dicen, que ay para quien quereys, y no ay para quien no quereys. Yo no digo esto, porque no lo creo; pero si no ay con qué, por qué no les dezis, que no ay? Por qué los traeys suspensos? Por qué los trays engañados? Por qué los traeys consumidos, y consumiendose? Esta pregunta no tiene respuesta; porque aunque parezca medio para no desconsolar los pretendientes, mucho mas los desconsuela la dilacion, y la suspension de lo que los avia de desconsolar el defengaño. En el mismo Texto lo hallaremos así.

707 Estando Christo en la mayor afliccion de su pretension, baxò vn Angel del Cielo à confortarle: Luc. 25. 43. *Apparuit illi. Angelus de Cælo confortans eum*. Y en qué consistió el aliento, y el consuelo, que le comunicó el Angel, si la respuesta fue que bebiesse el Caliz, contra lo que Christo pedia? En esto mismo estuvo el consuelo, porque aunque no le respondieron con el despacho, respondieronle con el defengaño. Véd quanto mejor es defengañar à los hombres, que dilatarles la respuesta, y tenerlos suspensos; la

dilacion, y suspension para Christo era agonía, el defengaño fue aliento. La dilacion sin despacho, son dos males; el defengaño sin dilaciones, es vn mal templado con vn bien: porque si no me days lo que pido, à lo menos librayisme de lo que padezco, librayisme de la suspension, librayisme del cuydado, librayisme del engaño, librayisme de la ausencia de mi casa, librayisme de la Corte, y de los gastos de ella, librayisme del nombre, y de las indignidades de pretendiente, librayisme de vuestro Tribunal, librayisme de vuestras escaleras, librayisme de vuestros criados, y al fin me librays de vos. Y es esto poco? Pues si con vn defengaño dado à tiempo, los hombres quedan menos que-xosos, el gobierno mas acreditado, el Rey mas amado, y el Reyno mas bien servido; por qué se ha de entender? Por qué se ha de dilatar? Por qué no se ha de defengañar al pobre pretendiente, que tanto mas le empobreceys, quanto mas lo entreteneys? Si no ay caudal de hazienda para el despacho, no avrà vn *No* de dos letras para el defengaño? Será mejor q̃ él se defengañe despues de perdido? Y que sea vuestro engaño la causa de perderse? Quereys q̃ se piense, que le entreteneys con la falsa esperanza, porque os rinden mas los que esperan, q̃ los defengañados? Si no le podeys dár lo que le negays, quien le ha de restituir lo que le perdeys? O restituciones! O conciencias! O almas! O examenes! O Confesores! Sea la vltima admiracion esta, pues no alabo, ni condeno, solo me admiro con las turbas: *Et admirata sunt turba*.

§. X.

708 **D**E todo este discurso se colige (si yo no me engaño) con evidencia, que ay muchos escrúpulos en el Mundo, de que se haze poco escrúpulo; que ay confesiones en que habla el mudo, y no sale el demonio; y que supuesta la obligacion de confesar todos los pecados, se deven confesar estas confesiones. Grande mal es, no sanar con los remedios; pero adolecer con los remedios aun es mal mayor. Y quando se adolece con los remedios, qué remedio? El remedio es curarse vn hombre de los remedios, así como se cura de las enfermedades. Este es el caso en que estamos. El remedio de los pecados es la confesion; pero si las confesiones, en lugar de quitarme los pecados, por mi desgracia me los acrecientan mas, no ay otro remedio, sino doblar el remedio sobre si mismo, y confesar las confesiones, así como se confiesan los pecados. De aquellos que holvieron à recaer en los pecados passados, dezia Tertuliano, que hazian penitencia de la penitencia, y que se arrepentian del arrepentimiento: si los malos se arrepienten del arrepentimiento, los que deven, y quieren ser buenos, por qué no se confesaràn de las confesiones? Unos lo deven hazer por la certeza, otros por la duda, y todos es bien que lo hagan para la mayor seguridad.

709 Para que esta confesion de las confesio-
nes

nes falga tal, que no sea necesario bolver à ser confessada, devemos seguir en todo el exemplo presente de Christo, en la expulsion de este diablo mudo. Primeramente: Luc. 11. 14. *Erat ejiciens.* Todos los otros milagros los hazia Christo en vn instante, este de echar fuera al demonio no le hizo en vn instante, ni con prisa, sino de espacio, y con tiempo. Es necesario (primero que todo) à quien huviere de confessar sus confesiones, tomar tiempo competente, libre, y desembargado de todos los otros cuydados, para ocuparle solo en este, pues es el mayor de todos: Psalm. 74. 1. *Cum accepero tempus, ego iustitias iudicabo.* Yo tomaré tiempo, dize Dios, para juzgar las Justicias. Si Dios para examinar, y juzgar las conciencias de los que gobiernan, dize, que ha de tomar tiempo; como podrán los mismos que gobiernan juzgar sus conciencias, y examinar sus examenes, si no tomaren tiempo para esto?

710 Dirá alguno, que està tan ocupado, que no tiene esse tiempo: y ay tiempo para el juego? Y ay tiempo para la Quinta? Y ay tiempo para la conversacion? Y ay tiempo, y tantos tiempos para otros divertimientos de tan poca importancia, y solo para la confesion no ay tiempo? Si no huviere otro tiempo, tomese el del oficio, el del Tribunal, y tomese el del Consejo. El tiempo que se toma para hazer mejor el oficio, no se quita al oficio: y para abreviar de razones, pregunto: Si aora os acometiera vna calétura maligna (como puede ser) aviades de cortar por todo, para acudir à vuestra alma, para tratar de vuestra conciencia? Si. Pues lo que avia de hazer la calentura, por què no lo hará la razon? Lo que avia de hazer el miedo, y la falsa contricion en la enfermedad, por què no lo hará la verdadera resolucion en la salud?

711 Tomado el tiempo (y tomado con qualquier fuerza, y con qualquier precio) figuese la eleccion de Confessor. Quien aqui obró el milagro fue Christo: Luc. 11. 14. *Erat Iesus ejiciens demonium.* El Confessor està en lugar de Christo, y quien ha de estàr en lugar de Dios Hombre, es necesario que sea muy hombre, y que tenga mucho de Dios: Eccles. 4. 41. *Non confundaris confiteri peccata, & ne subicias te omni homini pro peccato.* No os corrayis de confessar vuestros pecados (dize el Espiritu Santo;) pero advertid, que en la

confesion de ellos no os sujeteyis à qualquier hombre. Si la salud del cuerpo (que al fin es mortal, y ha de acabarle) no la fiays de qualquier Medico; la salud del alma, de quien depende la eternidad, por què la aveys de fiar de qualquier Confessor Indocto? Claro està, que no deve ser; pero no basta solo que sea docto, sino docto, y temeroso de Dios. Confessor, que sepa guiar vuestra alma, y que tema perder la suya. Confessó Judas su pecado à los Principes de los Sacerdotes: Matth. 27. 4. *Peccavi tradens sanguinem iustum.* Y ellos què le respondieron? *Quid ad nos? Tu videris.* Y à nosotros que se nos dà de esto? Allà te lo avengas. Véd què Sacerdotes, que ni se les dava nada de su conciencia, ni de la del penitente, que se les echa à sus pies. Aveys de elegir Confessor, que se le dé tanto de vuestra conciencia, como de la suya. Y basta, que sea docto, y timorato? No basta. Ha de ser docto, timorato, y de valor. Es tal la flaqueza humana, que hasta en el Tribunal de Christo se miran los grandes, como grandes, y se les guarda respeto, quando no se les haga lisonja. Yendo Phelipe Segundo à caza, fue forçoso sangrarle à toda prisa; llamaron al sangrador de vna Aldea, porque no avia otro. Preguntóle el Rey, si sabia à quien avia de sangrar? Respondió, si, à vn hombre. Estimó el gran Rey à este hombre, como merecia, y sirvióle de él de alli adelante. Con semejantes hombres se avian de curar en el cuerpo, y en el alma los grandes hombres: con hombres, que sangren à vn Rey como à vn hombre.

712 Puesto à los pies de este hombre, y en él, à los pies de Dios, hable el mudo, con tal verdad, con tal entereza, con tal distincion de lo que confessó, ó no confessó; de los propósitos que tuvo, ó no tuvo; de la satisfaccion que hizo, ó dexó de hazer; que de vna vez, ó por vna vez falga el demonio fuera. Y sea con tan viva detestacion de todos los pecados passados, cõ tan firme resolucion de la enmienda de todos ellos, y con tan verdadero, é intimo dolor de aver ofendido à vn Dios infinitamente amable, y sobre todas las cosas amado, q no solo falga el demonio para siempre, y para nunca mas bolver; sino que yà esté echado del alma, quando hablare el mudo: *Et cum eiecisset demonium, locutus est mutus.* Dios nos dé su Gracia, que es prenda de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON SEGUNDO DEL DEMONIO MUDO.

EN EL CONVENTO DE ODIVELAS,
Religiosas del Patriarca San Bernardo,
Año de 1651.

Erat Iesus ejiciens demonium, & illud erat mutum. Luc. 11.

§. I.

713



ELAD, y estad alerta, dize el Apostol San Pedro, porque el demonio, vuestro enemigo, como leon, rugiendo, dà bueltas, y anda buscando à quien tragar: 1. Petr. 5. 8. *Sobrii estote, & vigilate quia adversarius vester diabolus tanquam leo rugiens circuit, quarens quem deboret.* Necesaria, y temerosa advertencia es esta: mas mucho mas necesaria, y mucho mas temerosa la q oy nos avisa el Evangelio. Por qué? Porque el demonio, de que nos manda cautelar S. Pedro, es demonio con bramidos: *Tanquam leo rugiens.* Y el demonio, de que habla el Evangelio, es demonio mudo: Luc. 11. 14. *Erat Iesus ejiciens demonium, & illud erat mutum.* Si el demonio viene bramando, los mismos bramidos avisan del peligro, y ninguno avrá tan descuydado, aunque esté ya durmiendo, que no despierte asombrado, y se cautele; pero si el demonio viene mudo, debaxo del mismo silencio, en que se esconde el peligro, descansa, y se adormece el cuydado.

714 El demonio siempre es enemigo: *Adversarius vester diabolus.* Mas quando viene bramando, viene como enemigo declarado; quando viene mudo, como enemigo oculto: y mucho mas para temer es el enemigo oculto, y dissimulado, que descubierto. Quando el Exercito contrario, con las vanderas tendidas, al son de caxas, y clarines, se viene avangando à los muros, no son

necesarias las Centinelas; mas quando de noche viene marchando à la fordina, con todos los instrumentos belicos en silencio, entonces es necesario que las Centinelas estén con los ojos muy abiertos. Quando el demonio viene como leon bramando, me avisa el leon, y me avisa San Pedro; mas quando viene mudo, ni el leon, ni San Pedro me puede avisar. En fin, la diferencia del demonio como leon, y bramando, al mismo demonio como demonio, y mudo, hasta à los mismos sentidos es manifesta. Como leon se vee, y como bramando se oye, pero como demonio, que es invisible, no se puede veer; y como mudo, que no habla, no se puede oír.

715 Este es el demonio, que Christo oy lanzó fuera; y este el milagro, que muchas vezes repite por medio de los Predicadores, si el estado ya incapáz de los oyentes no lo impide. Quando el leon se llevaba algun cordero del rebaño de David, sino estava aun tragado, y engullido del todo, y le quedava las orejas defuera, por las mismas orejas le bolvia à sacar de la garganta del leon. Es lo que dize el Profeta Amós, que tambien fue Pastor: Amós 3. 12. *Quomodo si eruat Pastor de ore leonis extremum auricula.* No dudo, que pueda aver en este Auditorio algunos à quien aya tragado el demonio, porque ni él bramó, ni ellos lo oyeron. Si tambien le tragó las orejas, no le veo el remedio; mas si aun le quedaron fuera, por ellas, y por los oídos se pudieran librar, si oyeren con la atencion que pide tan grava materia: *AVE MARIA.*

Erat Iesus ejiciens demonium, & illud erat mutum. Luc. 11.

§. II.

716 EL gran Patriarca San Bernardo (que siendo entre los otros Doctores Sagrados tan eminente, en este lugar es el mayor) explicando el Texto de San Pe-

dro, dize, que dava gracias al grande Leon de Judá, Christo Señor Nuestro, porque permitiendo el bramar al leon del Inferno, no le permitia el herir: *Gratias magno illi Leoni de Tribu Juda: rugire iste potest, ferire non potest.* Y por qué no puede herir, si puede bramar? Por esso mismo. Quando

do el leon viéne bramando, en la misma boca, en que trae el peligro, trae el remedio. Sus bramidos nos libran de sus dientes, y sus amenazas de sus garras. Mas si él, que así como puede bramar, puede no bramar, si viniere mudo, qué será? Aquí ha de assestar nuestra batería. Vá adelante el Texto, que no solo viene bramando, si cercando: *Rugiens circuit querens, quem devoret.* Y dado que estos cercos del demonio no darán mucho caydado à San Bernardo, porque los muros de su Religion son muy altos, muy seguros, y muy fuertes: con todo esso, si el demonio se despoja de la piel, y cuerpo de leon, poca resistencia le pueden hazer los muros. Y tal es el caso, y la Casa en que estamos.

717 El demonio, como espíritu, y espíritu sobervio, atrevido, y sin temor, ni reverencia de los Lugares Sagrados, entra por los Claustros Religiosos, pasea los corredores, y dormitorios, y por mas cerradas que estén las celdas, sin gançua, con ser ladrón, se mete, y mora en ellas muy de asiento. Por señas, señoras, que muchas lo dexasteys en vuestra celda, y le hallareys allà, quando bolvieredes. Esta verdad, aunque no sea Fé Catolica, es Romana, es la novedad que de allà traygo, para que os pido nueva atencion.

718 Siendo el estado de las Virgines consagradas à Dios la mas illustre porcion del Rebaño de Christo, como le llama San Cypriano: *Illustrior portio gregis Christi.* Qué medio tomaria el supremo, y vigilantissimo Pastor Inocencio X. para conservar el mismo estado en su pureza, y perfeccion, donde huviesse descaecido, y restituírle à ella? Eligió su Santidad en Roma vn Religioso de grande virtud, y prudencia, y Maestro de espíritu muy experimentado, al qual encomendò que visitasse con secreto los Conventos de Religiosas, no solo en lo comun, sino tambien en las celdas, ó aposentos particulares, y que procurasse quitarles (no con violencia, mas con la suavidad de santas exortaciones) todo lo que juzgasse menos decente à la Fé, y vnico amor, que deven à su Divino Esposo. Hizolo así el Visitador, con el zelo que dél se esperaba; y despues de algunos meses, dando cuenta al Sumo Pontifice de su Mission, dixo, que venia muy edificado de lo que avia hallado, mas no del todo contento. Edificado, porque halló tantas penitencias, tantos ayunos, tantas disciplinas, y silicios, y tantas devociones, y oraciones, que le fue preciso moderar el exceso, é ir à la mano à tan excessivos fervores. Edificado tambien, porque aviendo en los dichos aposentos algunas alhajas, ó preseas de mayor precio, y curiosidad de lo que permite la pobreza, y simplicidad Religiosa; todas, aunque con alguna repugnancia, las hizo quitar, y aplicar à mejores usos, excepta solo vna. Y porque esta no se podia arrancar de las paredes, y mucho menos de los afectos, sino en muy raras de aquellas Religiosas, por esso no estava totalmente satisfecho de su diligencia. Entonces preguntó su Santidad, qué alhaja, ó qué presea era aquella? A que respondió el

Visitador, que el espejo. El espejo? Beatissimo Padre, si; y la razon de mi descontento es, porque tengo entendido, por larga experiencia, que en quanto vna Religiosa se quierè veer al espejo, no ha acabado de entregar el coraçon al Esposo del Cielo, y aun le quedan en él algunos resabios del amor, y vanidad del Mundo.

719 Tal fue la respuesta del Visitador de aquellos Conventos, oída, no menos que de la boca de su Santidad. Y con esta tan autentica, y bien fundada noticia, quedé persuadido à vna cosa, y me resolví à otra. La primera, à que quedé persuadido, con buena venia de tan venerable Comunidad, es que en los Conventos, y celdas de Religiosas el espejo es el demonio mudo. La segunda, à que juntamente me resolví, fuè, que en viniendo à Portugal, avia de publicar, y predicar este caso en el primer lugar à que pudiesse pertenecer. El, pues, será oy el argumento de mi discurso, y vna alegoria tan propria de las palabras, que propuse en el Thema, como ellas lo mostrarán.

§. III.

720 **E**Rat Iesus eiiciens demonium, & illud erat mutum. Dize el Evangelista San Lucas, que estava Christo lançando vn demonio mudo del cuerpo de vn endemoniado. Y por qué no dize, que le lançò, ó que le lançaria, sino que le estava lançando? *Erat ejiciens.* Este reparo es de todos los Expositores, los quales tambien responden todos, que aquel estàr, ó aquella detencion, y tardança significava la repugnancia, la rebeldia, y la resistencia, y la contumacia, con que el demonio no se queria despegar de aquel cuerpo, ni dexarse arrancar del. Mas esto mismo tiene nueva dificultad en el Evangelio del mismo San Lucas. Dize este Evangelista, que quando Christo echava los demonios de los cuerpos, no era necessario que el Señor lo mandasse con alguna palabra, mas bastava que el mismo endemoniado tocasse las vestiduras sagradas, para quedar luego libre: Luc. 6. 18. 19. *Qui vexabantur à spiritibus immundis, curabantur; & omnis turba querebat eum tangere, quia virtus de illo exibat, & sanabat omnes.* Pues si la virtud de Christo tan facilmente lançava los demonios de los cuerpos, por qué experimentò tanta resistencia, y dificultad en la expulsion deste demonio mudo? Por ventura por ser mudo? No. Antes por ser mudo era conveniente que lo lançasse por vn tacto tambien mudo, y juntamente passivo, como à los demás. Estrechemos la duda en todo rigor. Es cierto que el demonio no podia resistir à la virtud de Christo, que era Omnipotente. Y tambien es cierto, que las dificultades, y resistencias del *Erat ejiciens*, eran afectadas por el mismo Christo, para darnos debaxo dellas alguna importante doctrina. Qué quierá, pues, significar el Señor en aquel demonio mudo, y en aquellas resistencias? Antes de la prueba, nadie tenga por paradoxa la respuesta. En el demonio mudo queria el Señor significar el espejo, y en

y en las resistencias la grande dificultad con que el espejo se arroja fuera. En el mismo exemplo de Roma, que acabo de referir, tenemos la prueba, y mucho mas encarecida.

721 Quando Christo Señor nuestro mandó à sus Discipulos predicar, dióles juntamente poder sobre los demonios, para que los lançassen de los cuerpos. Con este poder echaban fuera indiferentemente todos los demonios, hasta que le traxeron vno, tambien mudo, como consta del Evangelio de San Matheo; el qual, por mas exorcismos que le hizieron, era tan obstinado, y rebelde, que de ningun modo le pudieron los Apostoles arrancar del cuerpo, de que se avia apoderado. Dieron cuenta desta novedad al Divino Maestro, preguntando la causa della: y el Señor les respondió, que los demonios de aquella casta no se lançaban fuera, sino con oracion, y ayuno: Marc. 9. 17. 20. Matth. 28. *Hoc genus demoniorum non eiicitur nisi in oratione, & ieiunio.*

A nuestro punto aora. En aquellas devotas Religiosas de Roma, que dieron motivo a nuestro discurso, no oímos que eran tan continuas las oraciones, y los ayunos, que fue preciso moderarles el exceso destes santos exercicios? Si. Pues si los demonios mudos se lançan fuera con oraciones, y ayunos; las mismas, que tanto oraban, y ayunaban, por qué repugnaban tanto à que se les quitasse de la celda el espejo? Porque el espejo es vn demonio mudo de peor casta, que los otros demonios mudos; los otros arrojanse con oraciones, y ayunos: *In oratione, & ieiunio.* Pero estos son mucho mas rebeldes, y obstinados. Están tan pegados à la pared, y mucho mas al coraçon, que orará, y ayunará la señora de la casa quanto quisieredes, y mucho mas de lo que quisieredes, mas el espejo no ha de ir fuera.

722 Despues, y mas en su lugar declararemos la razon, ó sinrazon desta dificultad. Aora vamos siguiendo el Texto, y quitando las dudas, ó los escrúpulos, que puede tener nuestra alegoria.

§. IV.

723 **A** La palabra *Eiiciens* se sigue *demonium*. Y llamar demonio al espejo, parece que no solo se haze injuria al arte, sino à la misma naturaleza. El espejo, despues de muchos años (quando el Mundo no tenia mucho que ver en sí, sino mucho que aborrecer) fue invencion artificial, y humana. Pero en su primer origen ya avia sido el espejo obra de la naturaleza, y del Soberano Autor della: Las Estrellas son espejo del Sol, los rios son espejos de los arboles; vna fuente, que no debiera, fue espejo fatal de Narciso; y el mismo Mar espejo de aquel rustico presumido, que dezia: *Nuper me in litore vidi, cum placidum ventis staret mare.* Seneca, con toda la severidad Estoica, dize, que los espejos (en que los primeros hombres

encontravan con su imagen en qualquiera piedra lisa) fueron ordenados desde su principio por la naturaleza, como madre, y maestra de las buenas costumbres, para que el moço, que nació bien agestado, viendo en el espejo su gentileza, no la afeasse con los vicios: y el que nació feo, supliesse, y enmendasse aquel defecto con la hermosura de las virtudes. Del mismo modo, para que el mancebo, viendo se robusto, y fuerte, empleasse sus fuerzas en honestos, y honrosos trabajos; y el viejo, considerando sus canas, no las afrentasse con accion indigna dellas; antes reconociendo los pocos dias, que le podian restar de vida, los perpetuasse con exemplos merecedores de la inmortalidad. Esta misma doctrina avia sido la de Platón, y Socrates, en cuyas Escuelas estavan colocados espejos, para que en ellos se viesesen, y compusiesen los discipulos de las virtudes, que en ellas se enseñavan.

724 Pues si el espejo desde su origen no fue obra humana, sino Divina: si el fin deste instrumento natural fue para que el hombre criado à la imagen, y semejança de Dios, viendola en su espejo, la procurasse conformar con la perfeccion, y soberania de tan alto original; no es agravio, y afrenta, sobre impropriedad grande, comprar el espejo al demonio, y llamarle demonio? No. Porque desde su mismo origen no ay dos cosas que Dios criasse mas parecidas, y semejantes, que el demonio, y el espejo. El demonio primero fue Angel, y despues demonio: el espejo primero fue instrumento del conocimiento proprio, y despues del amor proprio, que es la raiz de todos los vicios.

725 Y para que se vea quan ageno de agravio, ni encarecimiento es el nombre de demonio, que dió al espejo; oygan todos con asombro lo que aora he de dezir. Y es que de vn espejo, no artificial, ó fingido, sino natural, y verdadero, y de vna hermosura tambien natural, y verdadera, que en él se vió, nacieron todos los demonios, quantos despues de ser Angeles arden en el Infierno.

726 Los espejos en que se veen los Angeles (y lo mismo se entiende de nuestras almas) no son compuestos de vidrio, y azogue, ó de otra materia corporea, sino espirituales, como los mismos Angeles; los quales en los actos del proprio entendimiento, como en espejos naturales, y clarísimos, se veen à sí, y las expresas imágenes de sí mismos. En Dios, que es el Supremo Espiritu, y exemplar de todos, tenemos el mejor, y mas calificado exemplo. Dios Padre desde el principio sin principio de su eternidad produjo, y está siempre produciendo por acto de entendimiento al Verbo Divino, y el mismo Verbo es vn espejo de candidissima luz, y sin macula, en el qual vee Dios su Essencia, su Magestad, su Grandeza infinita, y todos sus atributos: Sap. 726. *Candor est enim lucis aeterna, & speculum sine macula Dei maiestatis, & imago bonitatis illius.* Así lo dize el Espiritu Santo en el Libro de la

Sabiduria, y assi por su modo se veen los Angeles à si mismos, no fuera, sino dentro de si en el espejo natural, é imagen expresissima del proprio entendimiento.

727 Esto supuesto, luego que fue criado el mayor, y mas excelente de todos los Espiritus Angelicos, vióse en este su espejo mental, y contemplando en él su hermosura, mayor, sin controverfia, que la de todos los Angeles, quedó tan enamorado, y elevado de la misma vista: Ezech. 28. 17. *Elevatum est cor tuum in decore tuo*. Que no se contentó con menos, que ser como el mismo Dios: Isai. 14. 14. *In Calam conscendam, super astra Dei exaltabo solum meum, sedebo in montem testamenti, ascendam super altitudinem nubium, similis ero Altissimo*. Y qué se siguió de aqui? Lo mismo que al hombre, quando quiso ser como Dios: Gen. 3. 5. *In quocumque die comederitis, aperientur oculi vestri, & eritis sicut dii*. Notese con grande atencion esta paridad. El hombre, queriendo ser mas de lo que era, quiso ser como Dios, y perdió la dignidad de hombre, quedando semejante à los brutos: Psal. 18. 13. *Homo cum in honore esset, non intellexit, comparatus est iumentis, & similis factus est illis*. Y Lucifer del mismo modo queriendo ser como Dios, perdió la dignidad de Angel; y en señal de quedar tambien como bruto, le nació luego vna cola tan grande, que arrastró, y derribó con ella la tercera parte de todas las Gerarguias Angelicas: Apocal. 12. 4. *Et cauda eius trahebat tertiam partem stellarum caeli, & misit eas in terram*. De fuerte, como dezia, que viendo Lucifer su hermosura natural, y verdadera en vn espejo tambien natural, y verdadero, deste espejo, y desta vista, como de padre, y madre, nacieron todos los demonios, quantos con el mismo Lucifer arden en el Infierno. A cierto demonio preguntó Christo vna vez como se llamava, y él respondió: Marc. 5. 9. *Legio, quia multi sumus*. Que se llamava Legion, porque no era vn solo demonio, sino muchos millares. Y si al espejo, por ser en Lucifer, origen de todos los demonios, se podia dàr el nombre de todos; bien se sigue quan corto le viene el de vn solo demonio: *Erat eiiciens demonium*.

S. V.

728 SOlo resta la vltima, y principal diferencia de mudo: *Et illud erat mutum*. Y no es necesaria otra prueba mas cierta, y mas evidente, que la misma experiencia de los que se veen, y mucho mas de las que se veen al espejo. No ay eloquencia, ni rethorica con todas sus figuras, que mas diga, que mas persuada, y que mas deleite, que aquel lisongero mudo. Mudo adula, mudo encarece, mudo atrae, mudo aficiona, mudo hechiza, mudo engaña, mudo miente, y desmiente juntamente, negando lo que es, y fingiendo lo que agrada. Nomo, Poeta antiguo, y tan erudito en las

lenguas, como en los silencios, llamó al espejo, pregonero mudo: *Tacito præcone (speculo) imaginem credebat puella suæ pulchritudinis*. Y dize discretissimamente, que vna donzella, que se vió al espejo, pregonero mudo, no creía de su hermosura lo que ella veía, sino lo que el pregonaba. Son los mysterios del espejo como los de la Fè, en que vna cosa es la que se vee, y otra la que se cree: veese lo que concedió la naturaleza, mas, ó menos avara; y creese en fee del amor, ó el proprio deseo, no lo que retrata el espejo, sino lo que representa la imaginacion: *Imagini credebat pulchritudinis suæ*. Hermosura pregonada, no està muy lexos de vendida. Dígalo la de Sara, quando las voces del pregon llegaron à los oídos de Faraon. Si Dios no acudiera por la honra de Abraham, ya él de antemano avia recibido buena parte de la paga: Gen. 12. 16. *Fueruntque ei oves, & boves, & servi, & famula, &c.*

729 Para este juicio falso, y mudo concurre con el espejo vn testigo tambien falso, y mudo, que es la hermosura. Con este sobrenombre, tan poco ameno, la censuró Teophrasto, referido por Laercio en la vida de Aristoteles: *Pulchritudinem esse silentem fraudem*. Que la hermosura es vn engaño, y vna mentira muda. De fuerte, que deste mudo, y de esta muda se representa en el teatro del espejo vn dialogo, que se oye sin voz, tan aparente à la vista, tan pintado al deseo, y que tanto persuade, engaña, y tienta, como el mismo demonio. Aqui està la propiedad de demonio, y mudo. El demonio tentó à Christo hablando, à nosotros nos tienta mudo, y sin dezir palabra. Mas de qué modo, si no le vemos, ni oimos? Oygan aora esta Philosophia los que no la saben, puesto que todos la experimentan.

730 Dentro de nuestra fantasia, ó potencia imaginativa, que reside en el cerebro, están guardadas, como en tesoro secreto, las imagenes de todas las cosas, que nos entraron por los sentidos, à que los Philosophos llaman especies. Y assi como nosotros de las letras del A. B. C. que son solo veynte y dos, trocandolas, y juntandolas variamente, escribimos, y damos à entender lo que queremos: assi el demonio de aquellas especies, que son infinitas, ordenandolas, y componiendolas, como mas le sirven, pinta, y representa interiormente à nuestra imaginacion lo que mas puede inclinar, aficionar, y atraer el apetito; y deste modo mudamente nos tienta, mudamente nos persuade, y mudamente nos engaña. Esto mismo es lo que passa entre la vista, y el espejo, y tanto mas viva, y engañosamente, quanto es mayor el deseo de parecer bien. Salen las especies derechamente del rostro al espejo, y recibidas en el vidrio, y rebatidas del azogue, buelven reflexamente à los ojos; y en esta ida, y buelta ambas mudas, y en silencio, por engaño del amor proprio, se pinta, ó despinta de tal fuerte el mismo objeto, que mas parece milagro de la transfiguracion, que ilusion de la vista.

731 Dize San Pablo, que el demonio algunas veces se transfigura en Angel de luz: 2. Cor. 11. 14. *Ipsē enim Satanas transfiguratur in Angelum lucis.* Y estas son las transfiguraciones, que cada dia haze el diablo mudo. Vee se tal vez al espejo vna figura solo por su antigüedad venerable, y quando à los que la veen de afuera, les parece aquel rostro menos feo, que vn demonio; ella despues que se vió, sale tan transfigurada, que en la confianza, y estimacion de la propria belleza, solo le faltan alas para pensar que es vn Angel. Así lo piensa, porque así se vió; y así se vió, porque así se quiso ver: como si el espejo no fuera espejo del rostro, sino de la voluntad. A la vision beatifica, con que los Bienaventurados veen à Dios, llaman los Theologos sabiamente: *Speculum voluntarium*, Espejo voluntario. Y el demonio (que como buho de Dios, dize San Gregorio Nazianzeno, en todo le remeda) transformandose en el espejo, le hizo mucho mas voluntario de lo que es Dios en la vision de Dios los Bienaventurados. Dios en la vision beatifica es espejo voluntario, porque solo se vee en él, y del lo que quiere Dios, que es el espejo. Y el espejo en que se transformó el demonio, es mucho mas voluntario, porque se vee en él à la medida, y al arbitrio de la propria voluntad, no lo que quiere, ò representa el espejo, sino lo que quiere, y como quiere quien se vee. Si no puede hazer el demonio, que las que se veen al espejo como quieren, sean vistas tan bien como quieren; mas esto se suple con las receptas, que se vãn à buscar à la Botica, que en él mismo enseña por señas el mismo diablo mudo.

§. VI.

732 YA hemos llegado al lugar, para donde reservé la razon, ó sinrazon del *Erat eiiciens*, ú de ser tan difícil de arrancarse de la pared de vna celda, ú del afecto de vna Religiosa el espejo, que allí està tan pegado. Es posible, que vna virgen consagrada à Dios, y desposada con el Hijo de Dios, ha de està tan casada con el espejo? Es ella muger? Es ella hija de Eva? Pues de allí le viene la inclinacion, y no es mucho que aya echado tan fuertes raizes. Dize Tertuliano, que quando Eva fue criada en el Paraíso, si ya se huviesen inventado las lisonjas con que se acostumbra afeytar la hermosura; y si ya huviese tambien los espejos, à los quales fuesse licito engañar, y mentir, como oy hazen, que tambien Eva se avia de dexar engañar dellos: Tertul. *Si margarita canderent, & ceramnia coruscarent, & speculo tantum mentiri liceret, & Eva concupisset.* Esto pensò Tertuliano de Eva; y yo pienso del demonio, que si ya huviese espejos, no avia de pedir prestado à la serpiente la lengua para engañar, y rendir. Mas digo. Que si la serpiente la prometieffe: *Serás como Dios*, y el espejo le dixelle: *Verás en mi tu hermosura*, que avia Eva de aceptar el partido, y oferta del espejo, y no la promessà de la serpiente. Y para que no parezca cosa increíble en

el juizio de vna muger anteponer la gloria, ò idolatria de estar contemplando su hermosura à la dignidad, y divinidad de ser como Dios, sea el juez, y la prueba el mismo demonio.

733 Quando Lucifer dixo: *Isa. 14. 14. Similis ero Altissimo*, juzgaron muchos Doctores, principalmente antiguos, que en esta semejança con Dios (que es el *Sicut dei*) afectó Lucifer la Divinidad; pero muchos otros Interpretes, no menos doctos que vinieron despues (no por ser mas amigos del demonio, sino porque al mismo demonio se deve hazer justicia, quando la tuviere) tiénen para sí, que vn espiritu de tan sublime entendimiento, no podia caer en vna ignorancia tan evidente, y en vn error tan crasso, sino en otro mas natural, y mas proprio de la hermosura, en que tambien pueden ser complices nuestros espejos. Y qual fue? Fue que viendo Lucifer su estremada hermosura, quedó tan satisfecho de ella, que renunciando la vista de Dios, no quiso otra mas que la suya.

734 En qué consiste la gloria, y Bienaventurança de Dios? Consiste en estarse siempre viendo à sí mismo, contemplando su Essencia, su Divinidad, su hermosura eterna, infinita, è inmensa. Pues así como Dios se vee en el espejo de su entendimiento; así yo (dize Lucifer) me quiero ver en el espejo del mio. Y así como él tiene su gloria en estar viendose à sí mismo; así yo quiero tener la mia en estarme viendo à mi: y por esso no quiero su Gloria, ni su Bienaventurança, sino la mia.

735 Esta vista, pues, y esta contemplacion de la propria hermosura, es la semejança de Dios, que Lucifer afectó, quando dixo: *Similis ero Altissimo.* Y la misma vista, y contemplacion, si ya huviese espejos en el Paraíso, como dezia Tertuliano, seria la mayor tentacion de Eva, aviendole experimentado el demonio en sí mismo quanto mas poderosa era para persuadirla, y rendirla el silencio del espejo mudo, que la astucia de la serpiente hablando. Y porque esta experiencia no tuvo lugar en Eva, porque aun no avia espejos, bien se vió, despues que los hubo, el apetito que heredaron de la misma Eva sus hijas; y por esso ay tantas en el Mundo, y fuera del Mundo, que gastan las horas, y pierden los dias enteros en estar-se viendo, reviendo, y contemplando en el espejo, como sino tuvieran, ni esperaran otra gloria.

736 Exemplo sea Blefíla, aquella nobilissima viuda Romana, de la qual escribe San Geronymo, que desde amanecer el Sol, hasta la noche, empleava con grande espacio, y cuydado el dia todo en componerse al espejo: *Bresilla vidua nostra ante morosior ornabatur, & die tota quid sibi deesset, quarebat ad speculum.* No defengañó, no, à Blefíla, ni la muerte, que la hizo viuda; ni la mortaja, que la obligó à la toca, para ponerle hastío à aquel immortal apetito de estarse siempre mirando al espejo. Mas pudo tanto la gracia triunfadora de la naturaleza, que con mudança no imaginada, la misma Blefíla, como si fuera otra, renunciando ambos Mundos, se vistió de vn habito grof-

grosso de penitencia, y se hizo Religiosa. Dize, renunciando ambos Mundos, porque fuera deste Mundo, en que vivimos todos, en frase de Latinos, y Griegos, ay otro Mundo, que son los afeytes de las mugeres: *Mundus muliebris*. No hallarán los hombres mas sabios, ni otra menor comparacion con que definir, ni otro menor nombre con que declarar el exceso desta vanidad, y apetito mugeril. Y qué hazia despues la que así gastava los dias en semejantes afeytes? El mismo San Geronymo, comparando los dias de entonces con las noches de aora, continúa, diciendo con admiracion: *Nunc ad orandum festina confurgit, & tinula voce ceteris alleluia prapiciens, prior incipit laudare Dominum suum*. Aquella Blesila, que antes tan mal empleava los dias, aora aprovecha tan santamente la noches, que es la primera que se levanta à Maytines, y con la voz, y campanilla, *Tinnula voce*, despierta à las otras Religiosas, no para verse, y contemplarse à sí, mas para ir à ver, y contemplar à Dios en aquel espejo de la oracion elevada, en que en esta vida, como dize San Pablo, veen menos claramente el rostro Divino los que despues le han de ver cara à cara: 1. Cor. 13. 12. *Videmus nunc per speculum in enigmate: tunc autem facie ad faciem*.

737 Este mismo apetito de las mugeres en verse al espejo, declara S. Justino Martyr con vn notable abuso, que refiere de su tiempo, por estas palabras: *Usavenit quibusdam se ipsas fallentibus, ut cum aperte vultum pigmentis fingere non auderant, arte id faciant, in vndam, aut oleum facie inclinata despicientes*. San Justino floreció ducentos años despues de la venida de Christo, en que aun durava el primitivo espíritu de la Iglesia, y era prohibido à las mugeres Christianas el uso de los espejos. Y qué obraria en ellas el apetito tan contrario à este precepto? Y aun al de pintarse, como hazian las Gentiles, y como oy hazen las Christianas idolatras, que tienen su rostro por idolo? Dize el Santo, que no se ateviendo à tener, ni usar de los espejos artificiales, con otro arte se veían, ó en el azeyte, ó en el agua: *Ad vndam, aut oleum facie inclinata*. Mas no parava aqui la curiosidad, que se podia perdonar. La Diosa Pallas tambien se vió en el agua, y la sirvió de enmendar vn defecto, que no veía. Como criada en los valles del monte Ida entre los Pastores, se recreava la Diosa en tocar vna flauta Pastoral; mas como al passar de vn Rio viesse en él, que la flauta la descomponia la harmonia de las mexillas, hinchando mas vna dellas: no quiero yo, dixo, comprar à tanta costa la consonancia de la flauta, y arrojóla de sí muy lexos.

Procul hinc, dixit, non est mihi tibia tanti,

Ut vidit vultum Pallas in amne suum.

738 Si aquellas buenas, ó malas Christianas usaran de dos espejos naturales para enmendar alguna descomposicion, ó deformidad del rostro, venial podia ser el pecado contra el precepto. Mas dize con grande investiva el zelo de San Justino, que lo hazian para ver si la naturaleza las avia

dotado de algunas prendas de las que agradan à los ojos de los hombres, y para convertirlas en armas, con que hazer guerra à la castidad: *Ut de se ipsis iudicarent, an adversus castitatem belligere possent*. Tanto mas abominable era, que el verse, el fin con que se miravan. De Archimedes, famosísimo Mathematico, sabemos, que en vn Puerto de Sicilia fabricó vnos espejos de tal forma, que reverberando en ellos los rayos del Sol, convertidos en fuego, abrafaron vna Armada enemiga; y tal era la diabolica tentacion destas mathematicas del Infierno, para abrafar las almas de los que falsamente se llaman amigos.

739 Aun es mas impio, y por su modo sacrilego este apetito mugeril de verse al espejo. Casi estuve dudoso, si lo diria, con recelo de que aya quien lo tome à invencion. En las Tierras del Norte son mas usadas las oraciones de los libros, que las de las cuentas; y à todas las señoras les lleva vn criado a la Iglesia en vna bolsa de felpa el libro, en que ha de rezar. Oygamos aora al Autor del grande Teatro de la Vida Humana, Arcipreste de la Cathedral de Antuerpia, el qual, como testigo de vista, dize así, hablando de las mugeres: *Harum luxuries eo processit, ut etiam in libellis, quos ad Ecclesiam deprecatura adferunt, specula componant, quibus mundum muliebrem, ex phaleras suas, ac capellitium inter fervidas scilicet suas preces adornent*. Ha llegado, dize, el apetito, y vanidad de las mugeres à tal exceso, que hasta en las Horas, ó libros de orar, que llevan à la Iglesia, van entre las hojas enquadernados espejos, en los quales están componiendo de nuevos afeytes, à fin de que sus fervorosas oraciones no parezcan delante de Dios desacompañadas deste ornato. Hasta aqui el Autor, à cuyo Teatro, si esto huviesse de salir por farfa, no huviera cosa mas ridicula. Mas si se huviere de representar con juicio, ninguna puede aver à la Christiandad, ni mas tragica, ni mas triste, ni mas injuriosa. De fuerte, que à la Iglesia, donde las mugeres van à orar, y adorar à Dios, se van à idolatrar à sí mismas: y en aquellos libros santos, cuyas hojas, unas tienen estampadas las Imagenes de la Virgen Maria, otras las de Jesu Christo Crucificado, no les pesa de que aparezcan las suyas. Si vos no os atreveys à estar dos horas sin veros, por amor de Dios, como esperays ver à esse mismo Dios eternamente? O Christiandad! O Gentilidad! Cuenta Pausanias, que en el Templo mayor de Arcadia estava vn espejo, en el qual los hombres, que miravan àzia él, no se veían à sí, mas solo veían las imagenes de los dioses. Y quando los Gentiles, adoradores de los dioses falsos, entendieron, que en los espejos de los Templos no se avian de ver otras imagenes, que las de los mismos dioses, tienen nombre, y Fe de Christianas las que llevan los espejos à los Templos del Dios verdadero, no solo para quitar los ojos de los Altares, y ponerlos en sí; ni solo para verse à sí, que feria menor escandalo; mas para ver, y afeytarse del modo con que desean ser vistas?

740 Y como este apetito de bien parecer, heredado de tan lexos; y esta inclinacion, y estimacion, fundada en los adornos de vna calavera, y en el olvido della, es tan natural, y tan propia del genero femenino; y aun en la adulacion del proprio amor mas engañado, no ay gentileza tan perfecta, que no tenga que enmendar; ni tan entera, que no tenga que suplir; ni tan sana, que no tenga que curar, de que es Medico el Espejo. Esta es la razon, ó sinrazon de la dificultad, y resistencia con que en los mismos claustrós Religiosos, y entre las mismas que profellan el desprecio de los ojos humanos, sean tan raras dentro de sus quatro paredes las que dexen despegar, y salir dellas el espejo.

§. VII.

741 **D**E aqui (hablando aora con nosotros) parece se figuen aora dos consequencias ciertas. La primera, respecto de las Religiosas, que renunciaron el espejo, el grande sacrificio que harán à Dios. La segunda, respecto de las que no se atrevieron à tanto, vna natural disculpa de no hacerlo.

742 Quanto al sacrificio, están en él escondidos dos estremados rigores, en qué ninguno repara. El primero es; que quien renuncia el ver en el espejo, no solo sacrifica la vista, sino tambien los ojos con que se vee. Fundase esta proposicion en vna sentencia aprobada, y loada por la Philosophia Conimbricense, que es muy autorizada, y elegante: *Scire dictum est, ut speculum oculus est artis, ita oculus esse natura speculum*. Quiere dezir este gran reparo philosophico, que así como los ojos son espejos de la naturaleza, así los espejos son los ojos del arte. Los ojos son espejos de la naturaleza, porque en ellos se retraran las imagenes de quien se vee, à que llamamos niñas. Y llamanse niñas, no niños, porque la misma naturaleza parece que hizo los espejos para las mugeres, y no para los hombres. Y por qué son los espejos ojos del arte? Admirablemente, porque los ojos naturales no se veen à sí mismos, ni al proprio rostro: hizo el arte los espejos como segundos ojos fuera de nosotros, para que nos pudiésemos veer à nosotros. Luego quien sacrifica el espejo, no solo sacrifica la vista, sino tambien los ojos con que se vee, y sin los quales no se puede veer. Y esta es la mayor mortificacion, ó rigor de la naturaleza en este sacrificio.

743 El segundo, y aun mas apretado es, porque quien sacrifica el espejo, no solo sacrifica la vista con que se avia de veer, sino tambien la vista con que se ha visto. Esta proposicion, que parece mas difícil, no es menos que Theologica, fundada en otra de Fé. Dize el Apostol Santiago, que los que oyen la palabra de Dios, y no hazen lo que oyen, son semejantes à los que veen en el espejo su rostro natural, y luego se olvidan de la figura, y facciones del mismo rostro que

vieron: Iacob. 1. 23. *Si quis auditor est verbi, & non factor: hic comparabitur viro consideranti vultum nativitatis sue in speculo: consideravit enim se, & abiit, & statim oblitus est qualis fuerit*. Esto, que dize el Apostol, y es de Fé, porque él lo dize, la experiencia ordinaria lo enseña. Vee vn hombre à los otros, y acuerdase claramente de las facciones del rostro, y figura de cada vno, y ausente lo retrata en la imaginacion así como lo vió, mas si se vió en el espejo à sí mismo, luego se olvida; ni se puede pintar, ò figurar, como es. Y de donde viene, ó se origina esta diferencia tan grande? Viene del diferente modo con que vemos las cosas en el espejo, ó en sí mismas. En sí mismas las vemos por especies directas, que son mas vivas, y mas fuertes: en el espejo las vemos por especies reflexas, que no tienen aquella vida, ò aquella viveza, ni aquella fuerza. Y la razon es, porque el reflexo que las rebate en el espejo, las enflaquece de tal suerte, que quando llegan à la potencia, donde se forman las especies memorativas, por medio de las quales nos acordamos, ò estas no se producen, ò son tan tenues, y casi muertas, que no se puede servir dellas la memoria, y se sigue naturalmente el olvido. Luego quien sacrifica el espejo, no solo renuncia en él la vista futura, sino tambien la pasada; la futura, porque no se ha de veer, pues no tiene espejo; la pasada, porque por falta del mismo espejo no puede renovar en la memoria, ni suplir por el olvido, el retrato de quien se vió: *Et oblitus est qualis fuerit*. Tanto renuncian, y dan para siempre à Dios las Religiosas, de animo varonil, que por su amor, y reverencia le sacrifican el espejo.

744 Y en quanto à la flaqueza de las que no se animan, ni atreven à tanto, y la disculpa, que parece tan natural de no quitar para siempre en sí mismas la vista del proprio rostro; verdaderamente considerada la miseria de nuestros tiempos, y el desmayo, y frialdad à que ha descacido generalmente el valor, y espíritu de la perfeccion Christiana, no solo en el estado Secular, sino tambien en el Religioso, parecerà del mismo modo, que nos debemos contentar con esta moderacion, aunque no sin dolor. Mas si nos fuésemos fuera de nuestros tiempos, y fuera tambien de las obligaciones de la Christiandad, hallaríamos, que la llamada disculpa natural en este caso es tan grande miseria, tan grande flaqueza, y tan grande afrenta de qualquiera Congregacion, que ni dezir, ni oír, ni imaginar se puede sin igual confusion, como aora demostraré con lastimosa evidencia.

745 Puestos pues, fuera de nuestros tiempos, y fuera de la Christiandad, antes de edificar Salomon el famosísimo Templo de Jerusalem, fabricó Moyses otro Templo menor, y portatil, llamado el Tabernaculo, donde en el camino de la Tierra de Promission se hazian los sacrificios, y se ensayavan las otras ceremonias, que despues se avian de exercitar en el Templo. Y siendo

Y siendo vna de las alhajas notables deste Tabernaculo vn estanque, ó lavatorio grande para el vso, y purificacion de los Sacerdotes antes de entrar à sacrificar; dize el Texto Sagrado, que este lavatorio era fundido de bronce, y que este bronce era de los espejos de las mugeres, que dia, y noche servian, oraban, y velaban en el Tabernaculo: Exod. 38. 8. *Fecit & labrum aeneum cum basi sua de speculis mulierum, quae excubabant in ostio Tabernaculi.* No ay duda ser el bronce de los esp. jos, porque los espejos ordinarios de aquel tiempo eran de bronce, como avian sido los primeros de estaño, y despues se hicieron tambien de plata, y oro guarnecidos de pedreria; por lo qual dixo Seneca, que yno de estos espejos valia mas, que el dote con que el Senado avia dotado las hijas de Scipion Africano, siendo aquel grande Triunfador de Cartago tan pobre, que no pudo dotarlas. Mas por esto mismo digno como dize el mismo Seneca, de que tuviesse por fuego al Senado Romano.

746 De modo (bolviendo à los espejos de bronce) que asì como Aaron del oro de las arracadas de las mugeres fundiò el idolo del becerro; asì Moyfes del bronce de los espejos de las mugeres fundiò la grande concha del Purificatorio Sacerdotal. Pero con vna diferencia muy notable, que las arracadas fueron traídas por mandado de Aaron, arrancandolas los hombres de las orejas de sus mugeres, é hijas, y los espejos, sin el mandato de Moyfes, ò otra autoridad superior, espontanea, y voluntariamente, por pura, y mera devocion de las mugeres, fueron ofrecidos à Dios, y dedicados al servicio, y vso del Tabernaculo. Asì lo observó, y ponderó elegantemente Philon Hebrèo: *Ex vasis iam antea expositis, in usum tamen alium, quem mulieres mira animi alacritate certatim contulerant: specula enim, ad quae formam curare solita fuerant, sponte, nemine iubente, Deo dicaverant; hac ad se delata opifex in vnam massam confundit.* De las quales palabras se colige quan accepta fuesse à Dios, y quan grata à los ojos Divinos aquella oferta; asì por ser los espejos, y el cuydado, y cultura de la gentileza, la cosa que mas estiman, y de que mas se precian las mugeres: *Specula, ad quae formam curare solita fuerant.* Como por la voluntad, y promptitud del animo, y por la alegria justamente llamada admirable, con que fueron ofrecidos: *Mira animi alacritate certatim contulerant.* Y sobre todo, sin que alguno obligasse aquellas devotas mugeres, *Nemine iubente*, que es lo que Dios mas estima, mas aprecia, y mas ama en lo que se le ofrece, como dize San Pablo: 2. Cor. 9. 7. *Non ex tristitia, aut necessitate, hilarem enim datorem diligit Deus.*

747 Probado asì lo mucho que agrada à Dios la renuncia, y sacrificio de los espejos, que es la primera parte de nuestra propuesta, figuese la segunda, que prometi demostrar, el no tener disculpa, ni excusa las Religiosas que no lo hazen, y lo repugnan. Y si no, pregunto, para que me

respondan: Estas mugeres, que tan animosa, y valerosamente, y con animo, y resolucion mas que varonil, dedicaron sus espejos à Dios, y al Tabernaculo, qué mugeres eran? Eran aquellas Hebréas, que avia vn año que avian salido del cautiverio de Egypto, donde muchas dellas, como esclavas, adoraban los idolos de los señores; aviendo tambien vn solo año (y el mismo) que Dios avia dado en el monte Synai la Ley de Moyfes. Y estas mugeres tenian voto de Religion? No. Porque aun no avia tales votos, ni tal nombre en el Mundo. Y eran virgenes consagradas à Dios? Tampoco, porque de allí à dos mil años dió principio la Virgen de las virgenes à tan soberano instituto. Qual, pues, era el estado destas tan admirables mugeres? Unas eran casadas, otras viudas, otras donzellas, y asì lo confiesan hasta Calvino, y Beza, Hereges los mas enemigos deste estado.

748 Vamos aora subiendo por esta misma escala, y vean las Religiosas Christianas, no en aquellos espejos dexados, sino en las mismas que los dexaron, si tienen disculpa, ò excusa de estar tan afidas à los suyos. Con los mismos ojos, con que las Hebreas acostumbraban el verse, y afeytarse à sus espejos, los vieron despues quebrar, deshazer, derretir, y fundir, no llorando aquella destruccion, ni teniendo sentimiento del tiempo, que en ellos se veían; pero si grande gloria del diferente vso, y empleo en que los veían trocados. Y si esto hazian mugeres casadas, ó que lo fueron, ó que lo podian ser; qué deben hazer, ò aver hecho las que con vinculo perpetuo, é indisoluble se desposaron con el Hijo de vn Padre Eterno? Si este consentimiento comun, é impetu fervoroso de espiritu ardía en los coraçones de las hijas de Israel, successoras de Raquel, y Lia; qual era bien que se venerasse en las hijas de los Basilio, Benitos, Agustinos, y muy particularmente en las hijas de Bernardo, successoras de las Humbelinas, de las Lutgardas, de las Eduviges, y de tantas otras? Si aquel zelo, y devocion se admirava en la Synagoga, y ley de Moyfes, quanto se debe estrañar, no solo la falta dél, mas lo contrario en las Recoletas de la Iglesia Catholica, y Ley de Christo? Es tanta la diferencia de la Ley de Christo à la Ley de Moyfes, quanta va de la sombra à la luz, de la noche al dia, de la figura à la verdad, y de la Ley de Gracia, que sola ella puede dàr; à aquella ley, que no la podia dàr. Y si tanta Fè, y lealtad guardavan à Dios las que avia vn solo año que le conocian; las que antes de tener entendimiento recibieron la Fè del mismo Dios en el Bautismo, y antes de tener lengua prometieron en él, que renunciavan al demonio, y todas sus pompas; por qué ha de poder tanto con ellas el mismo demonio, tambien mudo, y sin lengua, que en la edad capáz de arrepentimiento le buelvan à dedicar las pompas renunciadas, y no ocultamente sino en los ojos del Mundo, y en la propria cara, sin sonrosarse las mexillas de pesar, y confusion, sino de otro color?

§. VIII.

749 **M**As pasando del tiempo de las Hebrea, que tenían Fè, à las Gentiles, é Idolatras, sin conocimiento del Dios verdadero: en el Egypto, así como era venerado por Dios Osyris, que avia sido su Rey; así Isis, que fue su muger, era venerada por Dios. Y en el día, en que se celebraban las fiestas desta segunda, y falsa Deydad, y era llevada de vn Templo à otro en Proceßion, dize Apuleyo, que iba delante vn coro de donzellas, vestidas de gala, y coronadas de flores, las quales llevaban tambien en azafates, y sembrandolas por todas partes, hazian prados las calles. Dize mas, que à la mitad del camino venia otro coro à encontrar, y recibir à la diosa; y que estas (de cuyas galas no se haze mencion) traian echados à las espaldas los espejos, y los mismos espejos bueltos del revés, con que ni ellas, ni otros se podian veer en ellos. Esto supuesto, sabida cosa es vulgarmente, que los Egypcios, como primeros inventores de las ciencias, siempre significavan mas de lo que dezian, y todas sus acciones eran mysterios. Qué mysterio, pues, tenia el primer coro de las donzellas, alcazifando las calles de flores; y el segundo, trayendo los espejos à las espaldas? Es cierto, que vnas, y otras se querian mostrar devotas, y obsequiosas à la diosa; mas esta devocion, y obsequio atribuye el mismo Autor mas principal, y declaradamente à las segundas, que à las primeras: *Alie, qua nitentibus speculis pendè tergunt reversis venienti Deæ obviam demonstrarent obsequium*. Sepamos aora. Por qué era mayor el obsequio de los espejos bueltos, y echados à las espaldas, que el de las flores sembradas por las calles, por donde la diosa avia de passar? Porque en las flores significavan las primeras donzellas, que cada vna consagra à la diosa la flor de su edad; y en los espejos significavan las segundas, que sacrificavan à la misma diosa lo que aquella edad mas aprecia, y mas estima, que es el veerse al espejo. De fuerte, que compitiendo las donzellas Egypcias, quales se avian de mostrar mas obsequiosas à la divinidad, que adoravan; à juizio de los sabios instituidores de aquella publica solemnidad, mayor obsequio, y sacrificio era el de las que se condenavan à no mirarse mas al espejo por amor, y reverencia della, que las que vestidas de fiesta le ofrecian, y ponian à los pies las flor de su edad.

750 En vna, y en otras se representavan con propiedad grande las Religiosas Christianas. En las primeras, las que entrando Novicias en la Religion, consagran à Dios la primavera de los años, y la flor de la edad: en las segundas, las que professas, y antiguas en el mismo instituto, y provectas en la virtud, y en el juizio, le sacrifican la perpetua, y voluntaria ceguedad del objeto mas amable, y mas amado, no queriendo veerse al espejo, ni verlo; que por esto las mas discretas los llevavan à las espaldas. Y si ellas hazian esto tan alegre, y animosamente, guiadas solo por el

dictamen de la razon natural, siendo Gentiles, é Idolatras; qué excusa, ó disculpa pueden tener de repugnarlo en el estado mas sublime de la Fè, y Christiandad, las que aviendo renunciado al Mundo por amor del verdadero Dios, no solo se llaman Esposas, mas verdaderamente lo son de su proprio Hijo? Digalo por todas vna, en quien son significadas todas.

751 En los Canticos de Salomon, la que allí se llama Esposa santa, era vna figura profetica de las que despues en la Ley de Gracia avian de ser Esposas de Christo. El mismo Esposo le dió entonces el nombre, y sobrenombre con que oy se llama cada vna, *Esposa, y Soror*: Cant. 4. 9. 10. *Soror mea, sponsa*. Diganos aora aquella Esposa, y aquella Soror, qual es la cosa de que mas se preciavan sus ojos? Los avia formado por el exemplo, que el mismo Esposo le mostró en los suyos (pensamiento singular de San Gregorio Niseno) y hablando de vnos, como de otros, dize, que eran semejante à dos palomas, las quales estando sobre los arroyos de las aguas, no se lavavan en agua, sino en leche: Cant. 5. 12. *Oculi eius sicut columba super rivulos aquarum, quæ lacte sunt lotæ*. Notable dezir, y tan dificultoso à todos los Interpretes, como notable! Es cierto, que en esta comparacion no se alaba el color, que en los ojos es tan vario, porque alabar en ellos la blancura, seria alabanza tan fria como la misma nieve. Qué quiso, pues, significar la Esposa, quando dixo, que sus ojos como palomas, *Sicut columba*, enciema de los arroyos del agua, *Super rivulos aquarum*, no se lavavan en agua, sino en leche? El mismo Gregorio Niseno, como tan eminente Philosopho, por observacion suya, y experiencia cierta, dize, que todos los otros licores pueden servir de espejo, solo la leche no; porque ninguno, ni cosa alguna se puede veer en el. Las palabras del Santo son estas: *Verè in lacte hoc observatum est, solum inter humida proprietatem hanc habere, ut in eo nullius rei simulacrum, aut similitudo conspiciatur*. Y como entre todos los licores solo la leche no puede servir de espejo; por esto los ojos de la Esposa, informados del Esposo Divino, eran semejantes à aquellas palomas, que estando sobre las aguas: *Super rivulos aquarum*. No se lavavan en la misma agua, en la qual se podian lavar, y veer juntamente; mas dexada totalmente el agua, aunque tan vezina, se lavavan solo en leche: *Quæ lacte sunt lotæ*. Porque en la leche solo se podian lavar, mas no se podian veer. Acordemonos aora de los espejos, de q̃ Moyse hizo la concha, ó estanque en q̃ los Sacerdotes se avian de lavar antes del sacrificio. Aquellos Sacerdotes ya no se podian veer en los espejos, de que se avian hecho las margenes del estanque, mas se podian veer en el agua del, quando se lavavan: Pero las palomas en que eran significados los ojos de las Religiosas, de nuestro tiempo: *Oculi eius sicut columba*. Aunque estavan sobre las aguas de los rios, en que se podian lavar, y veer: *Super rivulos aquarum*. Para mayor, y total sacrificio, no solo renunciavan en la misma agua todos

todos los licores, en que se podian veer; mas en la leche, que solo ella no puede servir de espejo, renunciavan todos los espejos: *Ut in eorum nullius rei simulacrum, ac similitudo conspiciatur.*

S. IX.

752 **A** Frente sería de vna tan Religiosa, y santa Comunidad, como la presente, despues de los dos exemplos de las Hebreas, que tenian la Fè de Dios: y de las Gentiles, que no la tenian, si la huviessemos de exortar à la imitacion desta, que en tal caso tambien sería injuria llamarla fineza. Esta es la razon que yo tengo para no querer persuadir, como no quiero, que se usen los espejos, sino reducirlos religiosamente à vna bien entendida concordia. Y qual es? Que las Hijas de San Bernardo no los dexen; pero que los truequen, y que este trueque se haga, viendo-se de aqui adelante al espejo, no mudo, sino eloquente; no lisongero, sino verdadero; no del Mundo, sino del Cielo, qual es el que el mismo Patriarca compuso, para que todos sus Monges, y Monjas se viesien, y compusiesien en èl.

753 Compuso San Bernardo vn breve, y excelente Tratado, que intituló: *Speculum Monachorum*, Espejo de Monges, el qual empieça assi: *Si quis emendationis vitæ desiderio tactus, cogitationum, locutionum, operumque suorum excessus corrigere nititur, presentis pagine frequenti lectione, tamquam in speculo, interioris hominis sui faciem contempletur.* Y porque el Santo, con la comprehension profundissima de tan consumado Artifice, divide, y compone el dicho espejo de aquellas tres partes essenciales: *Cogitationum, locutionum, operumque.* Que son pensamientos, palabras, y obras: De cada vna destas tres partes apuntaré solamente la mas breve, y elevada;

754 Quanto à los pensamientos, *Cogitationum*, dize el Espejo de San Bernardo, que piense cada vno, ò cada vna de sus Religiosas, y diga consigo: En este Mundo no ay mas que Dios, y yo: *Sic se existimet quasi ipse sit solus, & Deus.* O admirable, y divino documento! En quanto en el Mundo no hubo mas que Dios, y Adàn, se conservó el Paraíso en aquella bienaventurada felicidad, sin peligro de perderse, ni mudarse. El Paraíso de la Tierra es la Religion. Y quando se perderà este Paraíso? Quando en èl, fuera de Dios, huviere Adàn y Eva; ó Eva, y Adàn. Quien introduxo en el genero humano el uso de los espejos, fue el apetito de quien se vee en ellos, querer contentar à otros ojos, que à los de Dios. Declarando Dios al Profeta Samuel la diferencia que ay de sus ojos à los nuestros, dixo: *1. Reg. 16. 7. Homo videt ea, quæ parent, Dominus autem intuetur cor.* El hombre mira al rostro, pero Dios mira, y vee el coraçon. Y como Dios encubrió el coraçon, y le puso, ó escondió fuera de la esfera de los ojos; claro està que no ha de tener cuydado de verse al espejo, quien solo quiere parecer bien à quien vee los coraçones. Quiere el espíritu de San Bernardo,

que sean sus Hijas como aquellas primitivas criaturas, à quien Dios dió el ser desde el primero hasta el quarto dia. En el primer dia crió la luz; en el segundo, el Firmamento; en el tercero, las plantas; en el quarto, el Sol, y la Luna; mas en todos ellos no avia ojos en el Mundo. El ayre estava iluminado con los resplandores de la luz, el Firmamento esclarecido con los cristales del segundo Elemento; los prados vestidos de rosas, flores, y azucenas; los Cielos de oro sobre azul en el Sol, en la Luna, y en las Estrellas. Y puesto que todas aquellas criaturas estavan adornadas de los esmaltes de la naturaleza, de que se avian de hazer despues los mayores encarecimientos de la hermosura: la gracia, de que todas ellas mas se devian preciar, era de no aver en el Mundo otros ojos à quien pudiesen, ò quiesiesen parecer bien, sino à los de Dios que solo las veía: *Genes. 1. 30. Vidit Deus, quod esset bonum.*

755 Quanto à la segunda parte del Espejo de San Bernardo, quiere el Santo que en èl se vean las palabras *Locutionum*. No cause extrañeza parecer que las palabras solo pertenecen al sentido del oír, y no de veer; porque allà dize Moyfes, quando Dios dava su Ley en el monte Synai, que el Pueblo veía las voces: *Exod. 20. 28. Populus autem videbat voces.* Quales, pues, dize el Santo, que han de ser las palabras de quien guarda sus leyes: *Cum loquitur, non studeat eloquentiæ: sermo eius sit potius rusticanus, quam urbanus: in omnibus agendis non studeat curialis videri.* Quiere dezir que quando huviere de hablar, no se precien sus palabras de ser eloquentes, y discretas; mas que antes sean rústicas, que urbanas, y que de ningun modo parezcan cortesanas, y de Corte. Difícil precepto para Odivelas, que tan cerca està de Lisboa, y tiene contra sí la opinion, y dicho comun. Dizen que lo pulido, y discreto del hablar de San Bernardo lo heredaron las Hijas, y no los Hijos. Y assi como la segunda parte deste dicho es satira, y falsedad; assi la primera, si fuese verdadera, no sería alabanza, sino descredito: *1. Petr. 4. 11. Si quis loquitur quasi sermones Dei,* Dize el Apóstol San Pedro: Los siervos, y mucho mas las siervas de Dios han de hablar como el mismo Dios, pocas palabras; graves, sin artificio, ni afectacion, y santas. Los Conventos son las Cortes, y Palacios de Dios, y vna de las cosas, en que se han de distinguir de los Palacios del Mundo, es el lenguaje. Antes parezca del monte, que de la Corte: *Rusticanus potius, quam urbanus.*

756 En el Palacio del Pontífice Cayfàs por el lenguaje descubrió el mismo San Pedro, y dió à conocer quien era: *Matth. 26. 73. Nam & loqueba la tua manifestum te facit.* Tres años avia que andava en la escuela de Christo, y aun hablava en Jerusalem tan rústico, ó rústicamente, como en las playas de Galilea. De la poca urbanidad, con que el mismo Christo disfrazado habló à la Magdalena, quando le dixo: *Joan. 20. 50. Mulier quid ploras?* Entendió ella que era Hortelano: y de la mucha

mucha cortesía con qué la Magdalena le respondió: Ibidem. *Domine, si tu sustulisti eum*. Pudiera colegir el Hortelano, que era señora, y de la Corte. Aunque no fuera proverbio de Salomón, que Dios gusta de conversar, no con los discretos, sino con los simples: Prov. 3. 32. *Cum simplicibus sermocinatio eius*. Fuera de las otras Hijas de espíritu de S. Bernardo, que ya referimos, pueden servir de exemplo à las demás, las Sanchas, las Terefas, las Mafaldas, todas Portuguesas, y todas de sangre Real.

757 Finalmente viniendo à las obras, dize el Santo Legislador: *Singulis diebus capitulum sibi teneat, & ponat rationem diligenter, quid ipso die deliquerit publice, vel privatim*. Todos los días delante de este espejo haga la Religiosa capítulo de sí misma, y llamando à juicio à todas sus potencias, y sentidos, pida cuenta à su conciencia de lo que en el mismo día huviere delinquido. Examine, y pregunte à la memoria de lo que se acordò; al entendimiento, que pensò; à la voluntad lo que amò, ó aborreció; à los ojos lo que vieron, à los oídos lo que oyeron, y à las otras puertas del alma lo que por ellas entrò, ó salió. Y si pareciere demasiado, y no necesario este riguroso capítulo de cada día, dentro de las paredes de la Religión, donde todas las acciones son tan ordenadas, y santas, acordemonos de las obras de la creación del Mundo, las quales Dios iba haciendo cada día, y cada día, en el mismo día las examinava. Así lo nota el Texto Sagrado: Genes. 1. 2. 5. *Vidit Deus, quod esset bonum, factus est dies vnus :: Vidit Deus, quod esset bonum :: & factus est dies secundus*. Y con la misma expresión en los días, y obras siguientes. Pues si todas aquellas obras eran obras hechas por la Divina Sabiduría, en quien no podia aver yerro; y por la Divina Bondad, en quien no podia aver mal; y por la Divina Omnipotencia, en quien no podia aver defecto; por qué las examina Dios tan exacta, y menudamente? Esta misma duda propuso Oleastro à Dios sobre la creación de la primera obra, que fue la luz. Y responde, hablando con el mismo Criador: *Ut examinem ego tenebras meas, siquidem tu examinasti lucem tuam*. No examinasteys, Señor, vuestras obras, porque ellas tuviesen necesidad deste examen, sino porque nosotros la teniamos deste exemplo: para que yo examine mis tinieblas, pues vos examinasteys vuestra luz. Quantas luzes ay, no solo en el Mundo secular, sino en el Religioso, muy estimadas por tales; que si bien se examinassen, se avia de hallar que son tinieblas? Los ejercicios de la Religión todos son obras de luz, y luz aprobada por el Espíritu Santo; pero sino fueren hechas puramente por agradar solo à Dios, y entre Dios, y ellas se atravesare qualquier respecto de la Tierra, ú de amor, ú de odio, ú de emulacion, ú de envidia, ú de ambicion, ú de fingimiento, ú de otro qualquier afecto contrario à la caridad, y verdad; es cierto que quedaràn tan eclipsadas, y obscurecidas estas obras de luz, que no merezcan à Dios

poner los ojos en ellas. Por esso San Bernardo hizo tanto caso deste, que llamò capítulo de cada día, que buelve à dezir, que el día de ayer se ha de comparar con el de oy; y el de oy con el de mañana, para que vea el Monge si và adelante, ó buelve atrás en el espíritu. En este caso será buen remedio preguntarse cada vno à sí, como hazia el mismo Santo: *Bernarde ad quid venisti?* Bernardo, à qué veniste? Y quando esto no baste, añadir otra mas apretante pregunta, y dezir: Yo vine à la Religión para salvarme, y si aora no hiziere à lo que vine, despues adonde iré?

§. X.

758 **A** Vista deste espejo, en el qual se retrató vn tan Santo, y amoroso Padre, para que le imiten sus Hijos, é Hijas, tengo para mí, que à lo menos estas (puesto que antes las mas empeñadas) no solo avrán perdido el amor, sino tambien renunciado à los cuidados de todos los otros espejos. Pero quando fueren arrancados de las paredes, para que ellas no queden desnudas, sino mucho mejor adornadas, dixera yo que à su lugar se passassen dos Imágenes, que supongo avrá en todas las celdas: vna del mismo Señor, que oy arrojó fuera al demonio mudo; y otra de la Virgen Santísima, que por ocasion de este mismo milagro mereció las aclamaciones de Madre de tal Hijo: Luc. 11. 27. *Beatus venter, qui te portavit*. Este pensamiento me ocurrió, sin otra reflexion, sobre el presente assunto, mas que de acabar con el mismo Evangelio, que nos dió el fundamento para él. Pero aora estoy viendo, que en estas dos Imágenes, las mas Santas, y Soberanas de todas, se hará vn segundo, y mas precioso trueque, substituyendo por vn espejo de tierra los dos espejos, en que se están viendo, y reviendo los Bienaventurados del Cielo.

759 Dos fueron los fines de nuestro discurso; ó vno solo, aunque dividido en dos partes. La primera, exortar à las Virgenes, Esposas de Christo, à que solo quieran parecer bien à los ojos de su Divino Esposo: La segunda, el despego, ó renuncia de aquel natural apetito à que los ojos, ó ceguedad humana llaman hermosura. Quanto à la primera parte, que mejor, y que mas natural, ó sobrenatural espejo para todas las Virgenes consagradas à Dios, que la Reyna de las Virgenes? Así lo dize, hablando con todas, el gran Doctor de la Iglesia San Ambrosio: *Sit vobis tanquam in imagine descripta virginitas, vitæque Beate Mariae: de qua velut in speculo refulget species castitatis, & forma virtutis. Hinc sumatis licet exempla vivendi, ubi tanquam in exemplari magisteria expresse probitatis, quid corrigere, quid effugere, quid tenere debeatis, ostendunt*. Porque me dizen, que en esta Comunidad ay solo quatro, que entienden la lengua Latina, para las demás romanecaré las palabras del Santo, que dizen así: Tened siempre, ó virgenes, delante de los ojos la Imagen de la Virgen Maria, en la qual, como en espejo,

resplandece el verdadero retrato de la castidad, y de toda virtud. Este es el exemplar, en que deveys componer todas vuestras acciones; porque en él, como muestra de la perfeccion, os mostrará, y enseñará la misma Virgen de las virgines lo que deveys enmendar, y lo que deveys imitar.

760 Quanto à la segunda parte, de renunciar, y aborrecer el falso, y ciego deseo, y estimacion de la hermosura aun es mas evidente, y casi temeroso espejo la Imagen de vn Christo clavado en vna Cruz. Con los ojos en vn Christo Crucificado, dezia el devotissimo Dregon Hostiense: *Fecisti Domine de corpore tuo speculum anima mea.* De esse vuestro cuerpo, Señor, hizisteys vn espejo à mi alma. O qué temeroso otra vez, y q̄ formidable espejo! El mas hermoso de todos los hijos de los hombres fue Christo: Psal. 44. 3. *Speciosus forma præ filiis hominum.* Y aquel mismo rostro, que en el Tabor excedia el resplandor, y hermosura del Sol, en el Calvario, y en la Cruz estava tan obscurecido, y desfigurado, que ninguna semejança tenia de lo que poco antes avia sido. Los que antes le veían con admiracion, y sumo agrado, aora con orror no le conocian, ni podian veer, y dudavan si era el mismo, ú otro: Isai. y 3. 2. *Non est species ei, neque decor: vidimus eum, & non erat aspectus, & desideravimus eum. Despectum, & no- vissimum virorum:: & quasi absconditus vultus eius,* dize el Profeta Isaiás. Y à vista de tan lastimoso retrato, quien avrà (y mas con las obligaciones de Esposa) que tenga rostro para parecer delante dél en otra mejor figura, y aun le queden ojos para veerse, y componerse à otro espejo? San Bernardo supo entender, y dezir, como nos aviamos de conformar con esta vista, para no fer feissima nuestra ingratitud, y mala correspondencia. En el Cielo, dize San Juan, que avemos de fer semejantes à Dios, porque le hemos de veer como es en sí: Joan. 3. 2. *Similes ei erimus, quoniam videbimus eum sicuti est.* Pues así como en el Cielo (exclama San Bernardo) nos avemos de transformar en Dios, haziendonos semejantes à él, porque le veremos como el es; así en la Tierra, viendo al mismo Dios tan desfigurado en la Cruz, y tan demudado de su natural hermosura, nos devemos tambien transformar, y hazer semejantes à él, pues veremos en su rostro qual él se quiso hazer por amor de nosotros: *Siquidem similis eris illi, cum videris eum sicuti est: esto & nunc similis ei, videns eum sicuti propter te factus est.*

§. XI.

761 **D**E aqui no se puede passar, y era justo en esta clausula acabar de enmudecer. Mas porque el Evangelio dize, que quando fuera al demonio, habló el mudo: el mismo espejo, que hasta aora mudo lifongeava; dirá hablando (pues ya puede) y descubrirá la verdad de los engaños, que la vista de los mismos ojos, ó dissimulava, ó fingia.

762 Yo (dize el espejo) como formado de vidro, soy fragil; mas mucho mas fragil es, ó hijas de Eva, la que vosotras llamays hermosura. Oíd al mismo Compositor del Arte, que enienó como se avia de amar à esta engañadora.

Forma bonum fragile est, quantumque accedit ad annos,

Fit minor.

La hermosura, dize, es vn bien fragil, y quanto mas se va llegando à los años tanto mas se va disminuyendo, y deshaziendo en sí, y haziendose menor. Sea exemplo desta lastimosa fragilidad Elena, aquella famosa, y hermosa Griega, hija de Tindaro, Rey de Licaonia, por cuyo robo fue destruída Troya. Duró la guerra diez años, y al passo que iba durando, y creciendo la guerra, se iba juntamente con los años disminuyendo la causa della. Era la causa la hermosura de Elena, flor en fin de la tierra, y cada año cortada con el arado del tiempo, estava ya tan marchita, y la misma Elena tan otra, que mirandose al espejo, por los ojos, que ya no tenían la antigua viveza, le corrían las lagrimas: y no ballando la causa, porque dos vezes la avian robado, al mismo espejo, y à sí preguntava por ella:

Elet quoque, ut in speculo rugas conspexit aniles,

Tindaris, & secum cur sit bis rapta requirit.

763 Qué cosa es la hermosura, sino vna calavera bien vista, à quien la menor enfermedad quita el color, y antes de despojarla la muerte de todo, los años la van mortificando la gracia de aquella exterior, y aparente superficie, de tal suerte, que si los ojos pudiesen penetrar lo interior della, no le pudieran veer sin horror? Alabando Salomón la hermosura del Alma Santa en el cuerpo, dize que lo encendido de sus mexillas era como vna granada partida: Cant. 4. 3. *Sicut fragmen mali punici ita gena tue.* Y dexando de notar (que lo que en aquellas mexillas era roxo, en otras es vermellon) añade el mas de Sabio de los hombres sabiamente: *Absque eo, quod intrinsecus latet.* Que aquel garbo se entendia sin lo que las mismas mexillas encubren por adentro. Aqui pudiera el espejo hazer vn bien grande, y poco vistoso reparo, que San Bernardo pondera con todos los horrores de su fealdad.

764 Mas como estos interiores están fuera de la esfera, y jurisdiccion del espejo, no es su intento, si el mio desacreditar la hermosura, ni la estimacion, y deseo della. Antes para concluir sin agravio, aun de los ojos mas apasionados, y sin variar, ni dezir nada de lo que queda dicho: digo por fin, y exorto à todas las Fieles Esposas de Christo, que para agradar à su Divino Esposo, amen, descen, y procuren con todo el afecto conservar, y aumentar la hermosura; mas no la fragil, sino la constante; no la que descomponne la enfermedad, sino aquella de que se compone la salud; no la que disminuyen los años, sino la que dura mas que los siglos; no la que es despojo del tiempo, sino la que ha de triunfar en la eternidad.

nidad. Y ay, ò puede aver espejo, en que se vea, ò componga esta hermosura? Si. Mas no aquel que los Pontífices procuran quitar de las celdas, sino el que ellos canonizan, y nos haze Bienaventurados en el Cielo. Es vn espejo de tan diferente artificio, que mirando ázia él, no nos veremos semejantes à nosotros; mas él solo con su vista nos hará semejantes à sí. Esto es lo que ya nos refirió con

la autoridad de la Fè el Gloriosísimo Padre desta Sagrada Comunidad, San Bernardo: *Similes erimus, quoniam videbimus eum sicuti est.* Seremos semejantes à Dios, porque veremos à Dios, como él es. Quedenfe aora considerando los ojos mas ciegos, si se deve dexar vn espejo, que es el demonio, por vn espejo, que es Dios.

S E R M O N

DEL LVNES DESPVES DE LA SEGUNDA DOMINICA DE QUARESMA, AÑO DE 1652.

Ego vado & queretis me, & in peccato vestro moriemini. Joan. 8.

s. I.

765



NTRY las famosas, y obfcuras visiones del Apocalypsi, es notable la de vn Aguila, la qual dize el Texto, que volando por medio del

Cielo, repitió tres vezes à grandes voces esta, no sé si diga, pequeña, si grande palabra *Va*: Apoc. 8. 13. *Et vidi, & audiui vocem unius Aquila volantis per medium Cæli, dicentis voce magna, Va, Va, Va.* *Va* quiere dezir, ay, y repetir el Aguila tres vezes *Va, va, va*, fue dezir otras tantas vezes, ay, ay, ay. Mas si el Aguila bolava por medio del Cielo: *Volantis per medium Cælum.* Y en el Cielo no puede aver dolor, ni tristeza, què ayes son estos, que se oyen en el Cielo? La misma Aguila declaró, que la causa de los ayes, no estava en el Cielo, sino en la tierra: *Va, va, va, habitantibus in terra.* Ay, ay, ay, sobre los habitadores de la tierra. De fuerte, que los males, que davan motivo à los ayes, ó fuesen males padecidos, ó amenazados, no pertenecian à los moradores del Cielo, sino de la tierra. Pero esta declaracion no quita la duda, porque los ayes son señal de dolor, y tristeza, y en el Cielo, como se dize en el mismo Apocalypsi, no puede aver tristeza, ni dolor: Apoc. 21. 4. *Neque luctus, neque clamor, neque dolor erit ultra, quia prima obierunt.* Què ayes, pues, eran estos, y tan repetidos en el Cielo? Responde literalmente Aretas, que los ayes no eran de proprio, y verdadero dolor, ò tristeza, de que no es capaz la Gloria; mas de compasion, y piedad, condoliendose los Bienaventurados, quanto les es posible, y lamentando las desgracias, y miserias, à que estamos sujetos los hombres, mientras vivimos en este mundo: *Tripliciter va prop-*

ter celestium erga nos condolentiam: propter quam etiam potissimum va ipsis triplicatur ad signandam lamentationem maximam, quam nostri gratia suscipiunt, tanquam ob suos conservos, adeoque contigit, ut illi affluentia tristitia afficiantur. Hasta aqui Aretas, que ha novecientos años que escriviò, vno de los mas doctos, y graves Comentaradores del Apocalypsi, cuyas palabras aun son mas apretantes, y encarecidas de lo que yo referì en el sentido de ellas.

766 Y porque el juizio, que los Bienaventurados hazen de las que nosotros llamamos desgracias, y miserias, es muy diferente del nuestro: con mucha razon, se me puede preguntar, què desgracia, y miseria humana serà principalmente aquella, que obligue à los Bienaventurados en la seguridad del Cielo à condolerse tanto de nosotros, y lamentar con tan repetidos ayes el peligro de los que vivimos en la tierra? Confiadamente respondo, que no es, ni puede ser otra, sino el descuydo continuo de la salvacion, en que viven los pecadores, y la impenitencia final con que acaban la vida, y mueren en su pecado. Pruebo. Es verdad de Fè, afirmada por-boca del mismo Christo, que quando vn pecador se convierte con verdadera penitencia de sus pecados, se hazen mayores fiestas en el Cielo, de lo que allà se festeja, y celébra la inocencia de noventa y nueve Justos, que no tienen necesidad de penitencia: Luc. 15. 7. *Gaudium erit in Cælo super uno peccatore penitentiam agente, quam super nonaginta novem iustis, qui non indigent penitentia.* Luego si la penitencia de vn pecador verdaderamente arrepentido se celébra en el Cielo con tantas demonstraciones de fiesta, y alegria; què otro motivo igual puede aver, que cause lamentaciones, y tan repetidos ayes en el mismo Cielo, sino la vida

vida habitualmente depravada de los pecadores, y la impenitencia vltima, y final, con que muriendo como viven, se pierden para siempre, y se condenan? Así se deve creer, y así lo buelvo à afirmar: ni quiero otra mayor, ni mejor confirmacion de lo que digo, que la autoridad del mismo San Juan, ni otras palabras fuyas, sino las que tomé por thema: Joan. 8. 21. *Ego vado, & queretis me, & in peccato vestro moriemini.*

767 Preguntan los Expositores del Apocalypsi, quien era, ò significava aquella Aguila, que à grandes voces gritava: *Va, va, va?* Y resuelven Lyra, Aurelio, y otros, que era el mismo San Juan, al qual, entre los quatro Evangelistas, representados en los quatro animales del Carro de Ezequiel, pertenece el Aguila. De suerte, que el mismo San Juan era el Aguila, que vió, y el Aguila, que fue vista en el Apocalypsi. Y si aquella Aguila dixo, *Va, va, va*; siguiese, que el mismo San Juan, que la vió, y oyó, dixo tambien lo que ella dixo. Mas quando? Verdaderamente, que no puede aver correspondencia, ni mas igual, ni mas propria. San Juan, primero escribió el Apocalypsi, y despues el Evangelio. Y así, como en el capitulo octavo de su Apocalypsi vió el Aguila, y oyó lo que dezia; así en el capitulo tambien octavo de su Evangelio, dixo oy lo que oyó, para que nosotros lo oygamos. Allà habló el Aguila con tres ayes: *Va, va, va*, y aquí explica San Juan aquellos tres ayes con otros tres, que son las tres cláusulas de nuestro thema: *Ego vado*, el primer ay: *Et queretis me*, el segundo: *Et in peccato vestro moriemini*, el tercero. Las palabras, que dixo el Aguila del Apocalypsi, no fueron fuyas, sino de Dios, el qual las puso en su boca, para que con sobrenatural instinto las articulasse: y del mismo modo estas palabras, que refiere San Juan

en el Evangelio, no son fuyas, sino de Christo, el qual las avia anunciado en Jerusalem, antes que él las escribiese. No querian aquellos hombres obstinados creer, que era Hijo de Dios, y el verdadero, y esperado Redemptor de Israel: y como à todos los argumentos de su Divinidad cerrassen los oídos, y à todas las evidencias de su Omnipotencia los ojos; ya que así es, concluye el Señor, yo me iré de este mundo, y os dexaré; mas vendrá tiempo en que me busquéys, y no me halleyys, y todos morireys en vuestro pecado: *Ego vado, & queretis me, & in peccato vestro moriemini.*

768 Esta sentencia profetica se cumplió puntualmente en los Judios, y se va cumpliendo, aun en los que obstinados, é impenitentes viven, y mueren en la misma ceguedad. Mas porque no basta solo la Fé à impedir la misma desgracia, y que no se estienda à muchos Christianos; para que estos oygan, conozcan, y teman à tiempo su peligro, juntaremos à los tres ayes de S. Juan las tres partes de la sentencia de Christo, que él refiere, y verá cada vno claramente, si caen, ò pueden caer estos tres ayes sobre su vida, y muerte. *Va.* Ay de vosotros, aquellos que fueredes dexados de Dios! *Ego vado.* *Va.* Ay de vosotros, aquellos que en valde le aveys de buscar! *Et queretis me.* *Va.* Ay de vosotros, aquellos que murieredes en vuestro pecado! *Et in peccato vestro moriemini.* De la temerosa consideracion de estos tres ayes se compondrán los tres puntos de nuestro discurso, bastante cada vno de ellos à hazer temblar al mundo, à quebrantar las piedras, y derretir los bronzes. Mas porque sin la gracia de Dios, aun ay coraçones mas duros; pidamosla al Espiritu

Santo por intercesion de la que está

llena de gracia: *Ave*

MARIA.

Ego vado, & queretis me, & in peccato vestro moriemini. Joan. 8.

§. II.

769 **A**L primer *Va* del Aguila, y al primer ay de San Juan, responde la primera cláusula de la sentencia de Christo, en que dize el mismo Señor, que ha de dexar aquel ingrato, y obstinado Pueblo con quien hablava, y se ha de ir: *Ego vado.* O qué terrible amenaza! O qué lastimosa despedida! Aora se cumplió la que el mismo Christo en quanto Dios por boca de Oseas tenia profetizado al mismo Pueblo, y con el mismo ay: Osea 9. 12. *Va eis, cum recessero ab eis.* Ay de ellos, quando yo me apartare de ellos! Solo quien pudiese comprehender aquel *Ego*, entenderà bastantemente lo que en sí encierra este *Va.* El *Va*, es el *En* trocado; y así como el *En* significa el Sumo bien, así el *Va* es vna suma abreviada de todos los males. Ni con vos ay mal, que para mi sea mal; ni sin vos ay bien, que para mi sea bien, dezia à Dios S. Agustín. Si Dios, que me dió el ser, y de quien depende quanto soy, quanto puedo, y quanto ten-

go, se apartare de mi, qué ha de ser de mi? Quien no penetra el fondo de esta verdad, ni tiene Fé, ni entendimiento. Ved quan bien la entendió David, y tambien sus enemigos.

770 Considerandose David en los vltimos años de su vejez, compuso el Psalm. 70. 9. 10. 11. 12. *Ne proicias me in tempore senectutis: cum defecerit virtus mea, ne derelinquas me. Quia dixerunt inimici mei mihi: & qui custodiebant animam meam, consilium fecerunt in unum. Dicentes, Deus dereliquit eum: persequimini, & comprehendite eum: quia non est, qui eripiat. Deus ne elongeris à me.* Yo os pido, Señor, que en el tiempo de la vejez, quando me faltaren las fuerças, no me arrojeyss de Vos, ni me dexeyss. Porque mis enemigos se vnieron, é hizieron consejo contra mi, en el qual dixerón: Dios dexó à David, aora es tiempo de que le persegamos, y quitemos la vida; porque no tiene quien le libre, ni defienda; por lo qual os pido, Señor, que no os aparteyss de mí. Dos grandes ponderaciones se encierran en estas pala-

palabras. La primera, el fundamento, que tomaron los enemigos de David en su consejo, para destruirle à su salvo. La segunda, el socorro, que David pide à Dios, para defenderse, y prevalecer contra ellos. El fundamento del consejo de los enemigos, es, que Dios dexò à David: *Deus dereliquit eum*. Y el socorro que David pide à Dios, es, que no le dexé, ni se aparte del: *Nè elongeris à me*. De fuerte, que en apartarse Dios, ò no apartarse de David, así en su juicio, como en el de sus enemigos, consistia su vida, ó su muerte; ó su destrucción, ó su felicidad; ó todo su bien, ó todo su mal. Bien pudiera el consejo de los enemigos de David discurrir, y dezir prudentemente, ahora es ocasión de que prevalezcanos contra él, porque aquel valor, y brio, con que vencía, y mataba los Gigantes, cargado con el peso de los años, y cansado con los trabajos de la vida, ya está enflaquecido, y frio: ahora es la ocasión; porque pretendiendo por una parte Adonías, y por otra Salomón sucederle en la Corona, no solo está dividido el Reyno, mas vacilante la fee de los vassallos entre dos parcialidades: ahora es la ocasión, porque siendo delincente Joab por las dos muertes de Abner, y Amasa, y teniendo el gobierno de las Armas, antes se querrá defender con ellas, que exponerse defarmado al castigo. Mas ni de estas, ni de ninguna otra consideración política hizieron caso; y toda la resolución de su consejo se fundò en aver dexado Dios à David, como suponían: *Deus dereliquit eum, & non est, qui eripiat*. Y del mismo modo David, ni pidió à Dios la fidelidad de los vassallos, ni la concordia de las parcialidades, ni el acierto de la sucession, ni la obediencia del General, y sujeción del Exercito; sino una, y otra vez, que Dios no lo dexasse, ni se apartasse del: *Ne derelinquas me, ne elongeris à me*. Porque si Dios no le dexasse, ni se apartasse del, en qualquier estado, y peligro de las cosas humanas, estava seguro: y por el contrario, dexado, y apartado de Dios, ni todo el mundo, aunque le tuviesse por sí, le pudiera defender, ni librar: *Non est qui eripiat*.

771 Y si queremos ver la verdad deste discurso de David, y sus enemigos, reducida à la practica, y canonizada en la experiencia; pongamos delante de los ojos la famosísima historia de Sansón, en la primera, y segunda parte de su vida, ó mientras conservò enteros sus cabellos, ú despues que se los cortaron. Es caso que parece fabuloso, fino fuera de la Escritura Sagrada. Mientras conservò los cabellos, era tan valiente Sansón, que con las manos desnudas, metidas dentro de las bocas de los leones, les partia las quixadas, y los dexava muertos à sus pies: era tan valiente, que cerrando las puertas de la Ciudad de Gaza los Filisteos, para prenderlo dentro; él tambien, sin otro instrumento, que las manos, quebró los cerrojos, y tomando las mismas puertas à los hombros, las fue à poner sobre vn monte à la vista: era tan valiente, que cercado de vn grande Exercito de Filisteos, con la quixada de vn jumento,

que allí encontró, matò, no menos que mil de ellos: era tan valiente, que durmiendo, y atado con siete cuerdas, una vez de lino nunca vñadas, y otra de nervios crudos, otra clavadas fuertemente en la tierra, solo con el movimiento de despertar, rompiò tan facilmente aquellas ataduras, que pudieran allegar siete Elefantes, como si fueran telas de araña. Puede aver mayor maravilla, mayor asombro, mayor prodigio de fuerças? Ni se puede imaginar mayor, ni jamás le hubo semejante. Así era aquel solo hombre el terror, y miedo universal de las Ciudades, y de los Exercitos de la mas fuerte, y belicosa nacion de aquellos tiempos. Bolvamos ahora la hoja à la misma historia, y veremos otro asombro mayor. Veys llevar preso, y maniatado vn miserable hombre, con el rostro caído àzia la tierra, y con la cabeça raída, y sin cabello? Pues aquel es el mismo Sansón, porque una muger le entregò à sus enemigos, y el su secreto à una muger. Allà lo llevan à una carcel, cuyas cadenas él no puede quebrar: allà le arrancan ambos ojos: con que de nuevo le atan las manos, que ya no temian: de allí lo sacan para moler en una tahona, como jumento, ú olvidados; ó acordándose de la quixada del otro: y para mayor escarnio, y afrenta del que tantas vezes los afrentò, en los dias de fiesta publica lo mandavan baylar en sus banquetes: y aquel mismo Sansón, al sonido de cuyo nombre enmudecian las trompetas de los Exercitos de los Filisteos, ahora bayla delante de ellos al son de sus guitarras.

772 O mundança estupenda, è inaudita. Y mas estupenda, aun por la causa, que por el efecto! En Sansón no hubo otra mudança, que conservar, ò no conservar los cabellos. Y es posible, que solo por que perdió los cabellos, perdiesse el valor, las fuerças, y la virtud, con que obrava tantas maravillas? Y que la fama, y gloria, que con ellas avia ganado, se convirtiesse en tal extremo de miseria, è infamia? Si, y no: porque debaxo de esta causa exterior, que se vela, avia otra principal, y oculta, que era, averse Dios apartado, y dexado à Sansón. El mismo Texto Sagrado lo dize expressamente. Despues que Dalida le avia cortado los cabellos, sin que lo sintiesse Sansón, por estar dormido: à los gritos, de q̃ los Filisteos venian sobre él, despertò sin algun temor, pensando, que se libraria de sus manos, tan facilmente como otras vezes; mas no sabia, dize el Texto, que Dios se avia apartado del: Jud. 16. 20. *Nesciens, quod recessisset ab eo Dominus*. Estad ahora en el caso, y en la verdadera causa de aquella tan notable mudança. Sansón era de religion, y profession Nazareno, cuyo instituto, principalmente consistia en conservar, y nunca cortar los cabellos. Así lo declaró à Dalida quando le descubrió el secreto: Ibidem 17. *Fervum nunquam ascendit super caput meum, quia Nazareus, id est, consecratus Deo sum ab utero matris mee*. Y como en aquella ceremonia, y protestacion exterior consistia la observancia de su instituto, mientras conservò los cabellos, le asistió

sistió Dios; luego que se sujetó à que se los cortasen, se apartó dél. De fuerte, que la fortaleza de los brazos de Sansón, y las maravillas, que con ella obrava, no era virtud natural, que los cabellos tuviesen, mas concurso, é influxo particular de Dios, con que por la observancia de su profesión, sobrenaturalmente le asistia. Asistido Sansón de Dios, era el terror de sus enemigos, la fama, el asombro, y el milagro de la valentia: y por el contrario, dexado de Dios, era la burla, y escarnio de los mismos enemigos; y no solo el exemplo mas raro de mudanza, mas el despojo mas vil de la flaqueza, del desprecio, y de la miseria. Así levanta Dios à quien assiste, así queda quien el dexa: así quedó el ingrato, è infelice Pueblo, à quien en este dia dixo, que leavia de dexar: *Ego vado*.

§. III.

773 **C**ON mucha razon (quando no huviera otra) dexó Christo aquellos, que siendo suyos; como dize San Juan, no le recibieron: Joan. 1. 1. *In propria venit, & sui eum non receperunt*. Y si preguntáremos, quando se cumplió la palabra, *Ego vado*, y quando tuvo su efecto esta partida, y despedida del Señor, dexando, no las piedras de Jerusalem, sino sus habitantes, mas duros, que ellas? Segun la Historia de Josepho, se puede reducir al tiempo del sitio, y destruccion de Jerusalem por Tito, y Vespasiano: porque entonces se vió salir del Templo vna voz, que dezia: *Migremus hinc*. Vamonos de aqui: para que constasse à los de dentro, y fuera, que Dios dexava, y desamparava aquella casa, que en todo el mundo era conocida por suya. Así dixo fingida, mas racionalmente el Poeta, que antes de abrase Troya, la dexaron, y salieron de ella los Dioses Tutelares de la misma Ciudad: *Excessere aditis omnes, arisque relittis, Dij, quibus imperium hoc steterat*.

774 Mas lo cierto es, que el tiempo en que Dios dexó aquel ingratisimo Pueblo, fue el mismo en que ellos le pusieron en vna Cruz: y el mismo Señor, que de su carne, y sangre avia tomado el cuerpo mortal, dió la vida tambien por ellos. Oíd, y oygan los mismos la claridad con que ya lo tenia profetizado su Profeta Jeremias: Jerem. 12. 7. *Reliqui domum meam: dimisi hereditatem meam: dedi dilectam animam meam in manu inimicorum eius*. Jerusalem, y Judea eran las que antiguamente se llamavan la casa, y heredad de Dios: y dize aora el mismo Dios, que no solo dexó su casa, y renunció, y abrió la mano de su heredad, sino que su propia vida la entregó en manos de sus enemigos, porque todo sucedió juntamente, y en el mismo dia. En el dia en que Dios se entregó en manos de sus enemigos, y murió clavado por ellos en vna Cruz, en este mismo dia dexaron de ser su casa, y su heredad, porque en este mismo dia los dexó, y arrojó de sí. Y para que se vea el estremo de dolor con que Christo en

la misma Cruz, y en el mismo dia sintió aver dexado por Dios, y arrojado de su proteccion vn Pueblo à quien tanto amava, y por quien tanto avia padecido; ponderemos vnas palabras del mismo Señor, dichas en aquella ocasion, variamente interpretadas, y en el sentido que quiero dezir, verdaderamente entendidas.

775 La quarta palabra, que Christo habló en la Cruz fue: Matth. 27. 46. *Deus, Deus meus, ve quid dereliquisti me?* Dios mio, Dios mio, por qué me dexasteys? Y como dexó Dios, ò pudo dexar à Christo? Quanto à la Divinidad, no, porque la vnion de la Persona Divina con la naturaleza humana es indisoluble, y eterna. Quanto à la gracia, tampoco, porque la misma gracia, y gloria, que recibió en la Encarnacion, y tiene oy en el Cielo, tuvo, y conservó en la Cruz. Ni se dize configuientemente, que fue Christo dexado de Dios, porque no le libró de los dolores, y afrentas de aquel penoso suplicio, porque él las aceptó, y se ofreció à ellas voluntariamente: Isai. 53. 7. *Oblatus est, quia ipse voluit*. Y si quisiera, que el Padre lo librara, y defendiera de todo el poder de sus enemigos, bastando para ello vn Angel, le daria mas de doze Legionnes, como dixo el mismo Señor à S. Pedro: Matth. 26. 53. *An putas quia non possum rogare Patrem meum: & exhibebit mihi plusquam duodecim legiones Angelorum?* Pues si Christo no fue dexado de Dios, ni por la desvnion de la Divinidad, ni por la substraccion de la gracia, ni por la negacion del auxilio, y socorro exterior, y mucho menos por el interior de la virtud de la constancia, y paciencia; por qué se lamenta el animosissimo, y fortissimo Redemptor de averle dexado Dios? *Ve quid dereliquisti me?* La razon fue, porque estas palabras las dixo Christo casi à la hora de nona, en que espiró, como nota San Matheo: Matth. 27. 46. *Et circa horam nonam clamavit Iesus voce magna, dicens: Deus meus, ve quid dereliquisti me?* Y en aquella misma hora dexó Dios, repudió, y arrojó de sí la Nacion Hebrea, y pasó su Fé, su culto, y su Iglesia del Pueblo Judaico al Gentilico. Así lo significó en la misma hora el velo del Templo, que cubria el *Sancta Sanctorum*, rasgandose: y así lo enseñan San Geronymo, San Ambrosio, Origenes, Theophylacto, Euthimio, y lo confirma con autoridad Pontificia San Leon Papa: *Per veli scissionem repudiatos vos, ò Indæi, debuistis agnoscere, & omne ius Sacerdotij perdidisse. Adeo tunc à lege ad Evangelium, à Synagoga ad Ecclesiam, à multis sacrificijs ad vnam Hostiam, que Deus est, eiusdem est facta translatio*.

776 Y porque Christo era de la Nacion Hebrea, y Dios en aquella hora dexava, y echava de sí la misma Nacion; por ello en la misma hora se lamentó, que Dios le avia dexado. Quando Saulo perseguia la Iglesia, no le dixo Christo: Actor. 9. 4. *Saule, Saule, quid me persequeris?* Pues así como Saulo perseguia à Christo, porque perseguia su cuerpo Mystico, que es la Iglesia, así Dios

Dios dexava à Christo, porque dexava aquel cuerpo natural, y politico, de quien avia tomado la carne, y fangre, que era la Nacion Hebréa: *Ut quid dereliquisti me? Id est, meum genus, meum Populum Indorum, qui secundum carnem mihi cognati sunt.* Dixo con singular pensamiento Theophylacto. Y porque esta razon, que yo tengo por la mas propria, natural, y genuina del Texto, no quede solo en el testimonio de vn Autor, aunque tan calificado, la confirmo con otros dos, y de la mayor autoridad de toda la Iglesia. Los Evangelistas, que relataron este caso, fueron San Matheo, y San Marcos, y ambos con otra singularidad mayor escribieron las palabras de Christo en la lengua, que en aquel tiempo era la vulgar de los Hebreos, en que el Señor las dixo: Matth. 27. 46. Marc. 15. 34. *Eli, Eli, lammasabataui?* Leanse todos los Evangelistas, y todas las sentencias, que refieren de Christo, y ninguna se hallará escrita en lengua Hebréa, sino esta, en que el Señor se lamentava de averle dexado Dios. Qual, pues, es el mysterio, porque esta sola se escribió en aquella lengua, y por dos Evangelistas que refieren el caso? Sin duda, para que entendiésemos, que Christo se quejó, ó manifestó aquel sentimiento, no en quanto representava en la Cruz à todo el genero humano, sino en quanto hacia las partes del Pueblo Judayco. Christo en la Cruz, como segundo Adán, y pagador de sus deudas, representava à todo el linage humano, el qual entonces se dividia solamente en dos Pueblos, el Gentilico, y el Judayco. Y como Dios entonces echava de sí al Pueblo Judayco, y passava su Iglesia al Gentilico; por ello con tan singular novedad quisieron los Evangelistas declarar, que quando se quejó el Señor, no hablava en nombre de todo el linage humano, sino del Pueblo Judayco solamente, como quien actualmente estava vertiendo la sangre, que de él avia tomado.

777 O qué admirablemente concuerda con esta lamentacion de Christo, en quanto hombre, aquel *Va* del mismo Christo en quanto Dios, por boca de el Profeta Amos, que al principio referimos! *Va eis, cum recessero ab eis.* Donde nuestra Vulgata dize: Ay de ellos, quando me apartare de ellos! La version Hebrayca dize: Ay de ellos, quando tomare carne de ellos! *Va eis, cum caro mea ex eis.* Así trasladan los Setenta, à quienes siguen todos los Padres, principalmente Griegos. Pues porque Dios se avia de vnir tanto con los Hebreos, que avia de tomar carne de ellos, por esto dize: Ay de ellos: y que se ha de apartar de ellos? *Va eis, cum recessero ab eis.* Si. Así como fué la mayor felicidad del genero humano hazerse Dios hombre, así fué la mayor desgracia de los Hebreos hazerse Dios Hombre de su Nacion. Porque antes de hazerse Dios Hombre, muchas vezes quiso dexar, y echar de sí à los Hebreos, por las grandes ocasiones, que para esto le dieron con sus ingratitudes, mas siempre los perdonó. Pero despues que se hizo Hombre de su Nacion, y fueron tan proterva, y obstinadamente impios, que

tomando de ellos el cuerpo, y fangre, el cuerpo le clavaron en vna Cruz, y derramaron su fangre, entonces se hizieron indignos de todo perdon. *Vid, quan descubierta, y sentidamente lo declaró el mismo Señor: Matth. 23. 37. Ierusalem, Ierusalem, que occidis Prophetas, & lapidas eos, qui ad te missi sunt.* Ha Jerusalén, Jerusalén, que matas, y apedreas los Profetas, por medio de los quales te llamó Dios, y te quiso vnir à sí! *Quoties volui congregare filios tuos, quemadmodum gallina congregat pullos suos sub alas, & noluiisti.* Y quantas vezes quise yo hazer lo mismo, llamando tus hijos como el ave mas amorosa llama los suyos, para abraçarlos consigo, y meterlos debaxo de las alas; y tu no quisiste. Mas, pues, tu no me quisiste, tambien yo te dexaré: *Ibid. 38. Ecce relinquitur vobis domus vestra deserta.* Porque despues de este dia, no me verá mas Jerusalén, sino quando yo hiziere la última entrada, que será tambien la última despedida: *Ibid. 39. Dico enim vobis, non me videbitis à modo, donec dicatis, Benedictus qui venit in nomine Domini.* Entonces le vieron, para nunca verle mas, porque entró en Jerusalén, para morir; y murió, para dexarla, y para irse: *Ego vado.*

§. IV.

778 **M**iserable fué Jerusalén, y sobre toda miseria miserable, quando Dios la arrojó de sí, y la dexó. Y se acabó entonces aquella miseria? No. Porque en la misma Jerusalén, que acabó, era significada el alma, que no acaba (à la qual tantas vezes en la Sagrada Escritura se le dà el nombre de Jerusalén) y no es menor, ni menos lastimosa, mas digna de ser lamentada con mayores ayes la miseria de qualquier alma, quando Dios se aparta de ella, y quando con verdad se puede llamar alma dexada de Dios. Qué sucede al cuerpo, quando dél se aparta el alma? Tiene ojos, y no ve; tiene oídos, y no oye; tiene lengua, y no habla; tiene pies, y no anda; tiene manos, y no obra; tiene corazón, y no vive: y esto mismo es lo que sucede al hombre, que se aparta de Dios, que es el alma de nuestra alma. Ciego, para no ver lo que le conviene; sordo, para no oír los dictámenes de la verdad; mudo, para confessar sus pecados, ó solo por ceremonia, y sin enmienda: paralitico, y tullido de pies, y manos, para no hazer accion, ni dàr passo, que no sea para su perdicion. Perdido en los pensamientos, perdido en las palabras, perdido en las obras, y dentro, y fuera de sí todo, y en todo perdido. Consideradme vn hombre sin uso de razon, y vn Cristiano sin iumbre de Fè; y tal es à quien Dios dexó, y lanzó de sí. Cavallo en el precipicio sin freno, navio en la tempesta sin gobernalte, enfermo en la dolencia mortal sin Medico. Mientras la mano de Dios le detuvo, no cayó; mientras sus inspiraciones le guiarón, no se ahogó; mientras sus auxilios le socorrieron, no murió: mas luego le vereys precipitado, ahogado, y muerto.

sin remedio, porque Dios le dió de mano, y le dexó.

779 O quantos dexados de Dios llenan el Mundo! Y quan ciegos si no se vén; y nosotros tambien, si no los conocemos! Quien es aquel poderoso, que dia, y noche no piensa, ni imagina, sino como ha de hartar la codicia, inventando nuevas trazas de adquirir, y robar lo ageno, sin escrupulo, ni pensamiento de restituirlo? Y quien es aquel prodigo en pedir, insensible en dever, è infacible en el gastar, sin cuenta, sin peso, sin medida, como si la culpa de no pagar deviando, no fuera està siempre robando; y así vive, porque así ha de morir? Es vn dexado de Dios. Quien es aquel sobervio, que por hartar su ambition, reconociendo en sí la falta que tiene de merecimiento, no repara en derribar por medios injuriosos, y traydores, los que quiere hazer baxar, para subir él. Y quien es aquel, que con sobornos, con adulaciones, con hypocresias, y engaños, à pesar de la naturaleza, de la fortuna, de la justicia, y de la opinion, llega à conseguir, y fer lo que ellas le negaron; y no teme, que ha de pagar en la otra vida, lo que en esta no han de lograr sus descendientes? Es vn dexado de Dios. Quien es aquel sensual, que por faciar su apetito, con tanta publicidad en los vicios, como si fueran virtudes, sin reverencia de Dios, ni respeto del mundo, ni empacho de sí mismo, en los años mas que de la mocedad, desbarató la hacienda, la salud, la vida, y la honra? Y quien es aquel, que no teniendo yá mas que los huesos, que embiar à la sepultura, por no descarnarlos de todo, aun à vista de la muerte, los lleva à quemar en el mismo Cementerio, y por dár aquella leña seca al fuego, que se enciende, y se apaga en vn momento, no haze caso (como si no tuviera Fé) de ir à arder para siempre en el del Infierno? Es vn dexado de Dios.

780 Estos son los tres caminos generales por donde son dexados de Dios, à quien él dexa; mas los modos por donde en cada vno de ellos son dexados, no tienen cuento! Una de las cosas, que tengo muy notada en David, es la grande frecuencia con que pide à Dios, que no le dexé, y los muchos, y varios modos con que repite, è insta en la misma peticion. En el Psalmo veinte y vno, y treinta y siete: *Deus meus ne discesseris à me*. En el Psalmo veinte y seys: *Ne avertas faciem tuam à me, neque despicies me, ne declines à servo tuo*. En el Psalmo treinta y quatro: *Ne discedas à me*. En el Psalmo cincuenta: *Ne proicias me*. En el Psalmo setenta: *Ne elongeris à me*. En el Psalmo ciento y diez y ocho: *Ne repellas me*. En el Psalmo veinte y seys, treinta y siete, setenta, ciento y treinta y nueve, cinco veces por las mismas palabras: *Ne derelinquas me, ne derelinquas me, ne derelinquas me, non me derelinquas, ne derelinquas me*. Pues si Dios por vn pecado de David vna sola vez lo dexó, y despues le restituyó à su gracia con tanta certeza, y firmeza; como pide tantas vezes, y por tantos mo-

dos à Dios, que no le deve? Es cierto, que el Profeta no multiplicaria tantos modos de pedir, si Dios no tuviese muchos modos de dexar. Mas por qué razon? Tan propria de su misericordia, como de nuestra miseria. La razon es, porque Dios no dexa al hombre, sino despues que el hombre le ha dexado; porque nosotros tenemos tãtos modos de dexar à Dios, tambien Dios tiene muchos modos de dexarnos. Así lo escribió el mismo Dios: por ley expresa en el capitulo treinta y vno del Deuteronomio: Deut. 31. 16. 17. *Ibi derelinquit me, & derelinquam eam*. Y así lo infirió por consequencia en el segundo del Paralipomenon: 2. Par. 24. 20. *Quare derelinquistis Dominum, ut derelinqueret vos?* Por que dexasteys à Dios para que él os dexasse? De suerte, que el dexar, y fer dexado, entre Dios, y el hombre, es condicion reciproca. Si Dios dexa al hombre, el dexado es el hombre, si el hombre dexa à Dios, el dexado es Dios; mas siempre Dios es el primer dexado. Si Dios por lo contrario huviera de fer el primero que nos dexasse, nunca nos dexaria: mas porque nosotros somos los primeros en dexarle, por esto tantas vezes, y por tantos modos somos los dexados de Dios.

781 Y si me preguntaredes entre estos modos de fer dexado, qual es el mas temeroso, y lamentable, y sobre quien mas de lleno cae aquel ay, *Vae eis*; Digo que quando Dios dexa al alma, se aparta de ella para siempre; y así como oy dexò, y se apartó de Jerusalem, quando dixo: *Ego vado*. Llamase este modo de dexar en frasse del mismo Texto de David, dexacion final, ú dexacion total. Dexacion final: Psalm. 118. 8. *Ne repellas in finem*. Y dexacion total: *Non me derelinquas usquequaque*. Despues que el Medico recetó, y aplicó todos los remedios del arte, sin algun efecto, ò provecho, antes vè que la enfermedad vâ siempre de mal en peor, aunque dexa al enfermo muy contra su voluntad, le dexa en fin, porque es incapaz de cura. Y esto mismo es lo que haze Dios: Jerem. 51. 9. *Curavimus Babylonem, & non est sanata, derelinquamus eam*. Curamos à Babilonia, no sanó, porque no quiso sanar, dexemosla. O qué terrible palabra! *Derelinquamus eam*: Dexemosla, y para siempre! En quantas ocasiones, ó alma, dexandome tu tantas vezes, mereciste que yo te dexasse por vna vez? Quantas vezes te quise traer à mí, quantas vezes te quise curar, y tu no quisiste? Matth. 23. 37. *Quoties volui: & noluisti*. Apliquete primero los remedios blandos, y lenitivos; vine por tu amor à la Tierra, promerite el Cielo, enseñete el camino de la vida, y de la verdad, è hizeme yo mismo el camino: Joan. 14. 6. *Ego sum via, veritas, & vita*. Temporalmente te di los que tu llamas bienes de fortuna, y son mios: espiritualmente te llené de los verdaderos bienes, que son los de mi gracia, la qual tu perdiste, y yo te bolví à restituir muchas vezes: lleguete à dár mi propria Carne, y Sangre por alimento, y medicamento; y tu sorda à mis consejos, rebelde à mis inf-

inspiraciones, dura, é ingrata à tanto amor. A todo resististe, y me bolviste siempre las espaldas, huyendo, como de enemigo, de quien tanto te amava, y tan de veras procurava tu bien. No aprovechando los medios, y remedios blandos, pasé à los asperos, y sensibles. Dite dolencias, con que mortifiqué tu salud; te di pérdidas, con que disminuí tu hazienda; dite descéditos, y defayres, con que manché tu honra; puse à la vista aun mayores trabajos, y disgustos, que otros padecieron, y las causas de ellos, para que con el exemplo de sus llagas curalles, y emmendasses las tuyas: lleguete vna, y otra vez à las puertas de la muerte con las del infierno abiertas, que tantas vezes tenias merecido: pensé, que con vna eternidad de fuego se acabasse tu frialdad, y tu dureza se ablandasse; mas porque nada de esto bastó à reducirte, y ni en el Cielo, ni en el Infierno, ni en mi, ni fuera de mi, tengo ya que aplicarte, dando que mi amor, y mi misericordia no te quisiera dexar, es fuerza (pues así lo quiere tu depravado, y obstinado alvedrio) es fuerza que yo te dexé. Quedate, y quedate para siempre, que yo me voy: *Ego vado.*

782 Pareceos, Christianos, que oyendo esta despedida vn alma, aunque fuese de piedra, no se derretiria en lagrimas de dolor, y arrepentimiento? Pues sabed, que quando así dexa estas miserables almas, entonces quedan ellas mas contentas, y satisfechas, porque como no tratan mas, que de lo presente, sin memoria de lo pasado, ni temor de lo futuro; y conto Dios que las pretendia sanar, ya ningun remedio les aplica, y ningun apetito les veda, dexadas à la naturaleza, viven à su voluntad. Así lo dize el mismo Dios: *Psal. 80. 13. Dimisi eos secundum desideria cordis eorum, ibunt in adinventionibus suis.* Quando me aparté totalmente, y dexé para siempre à los que me dexaron, díles libertad, y anchura para que viviesen al favor de sus deseos; con que esse corto camino que les queda, le andan todos, y cada vno, segun las invenciones de su fantasia. No se puede passar en silencio el concepto de Hugo Cardenal en este passo: *Ibunt: ire enim motum dicit, & terminum querit: finis autem motus, & via peccatorum est infernus. Propter hoc bene dicit, ibunt in infernum, & hoc in adinventionibus suis, quasi in quibusdam vehiculis, quibus portabantur ad inferos.* Dize el Texto, que irán: *Ibunt.* Y si van, ¿zia donde van? Azia el Infierno. Dize mas, que irán en sus invenciones: *In adinventionibus suis.* Y qué invenciones son estas? Son como las que los hombres inventaron, para andar mas descansados: *Quasi in quibusdam vehiculis.* Los de Europa andan en carroças, y literas, los de Asia en palanquines, los de America en serpentinias, y estas dos invenciones son para ir mas facil, y descansadamente al Infierno. Los de Europa van sentados, los de Asia, y America recostados, y tendidos; los de Europa tirados de Animales, los de Asia, y America llevados en ombros de hombres; y estos son los que cargados de sus cautive-

rios, violencias, y opresiones, los llevan mas facil, y merecidamente al Infierno, para donde caminan.

783 Quando buelven para la patria (siempre mas ricos de lo que fueron) todos embidian su buena fortuna, y ellos reciben los parabienes, como favorecidos de Dios; mas no es por favorecidos, es por dexados. Y fino, ved lo que hacen. Cain, despues del suceso de su hermano, conoció muy bien, que estava dexado de Dios, y así lo confesó: *Gen. 4. 24. Ecce egitis me à facie terra, & à facie tua abscondar.* Y que hizo Cain despues que oyó, que la Tierra, y la sangre, que avia derramado, pedian al Cielo justicia contra él? Es caso verdaderamente digno de admiracion. Dize el Texto Sagrado, que se puso à edificar vna Ciudad (que fué la primera del mundo) y le dió el nombre de su Primogenito Henoc, y se llamó Henochia: *Ibid. 17. Et edificavit Civitatem, vocabitque nomen eius ex nomine filij sui, Henoch.* Quien esperara de tal hombre, y en tal estado tales pensamientos, y tales cuydados? De fuerte, que condenado por Dios, y vivo, por particular indulgencia de su misericordia, en vez de meterte en vna cueva a hazer penitencia de tu pecado, y ver si puedes aplacar à la Divina Justicia, te pones à fundar jurisdicciones, y edificar Palacios à tu mayorazgo? Mas esto es lo que hazen los dexados de Dios como Cain, y sus imitadores? Están las tierras gritando al Cielo: ella la sangre, ó derramada, ó chupada violentamente, pidiendo justicia à Dios; y ellos en vez de arrepentidos, bolver à sus dueños los caudales, que adquirieron con la violencia, ó por malas artes, y gastarlos en las devidas restitutiones, lo que hazen, y lo que siempre desearon, y pretendieron por medio de tantos peligros de alma, y cuerpo, es emplear lo adquirido así en Mayorazgos para los hijos, y en edificios vanos, que levantados, han de ser la ruina de las mismas casas. O ambicion! O ceguedad! O falta de Fé, y de juicio! Mas estas son las conciencias, y las consecuencias de los dexados de Dios: *Dimisi eos secundum desideria cordis eorum, ibunt in adinventionibus suis.* Ay de ellos!

§. V.

783 Oído el primer Va del Águila, y el primer Ay de la sentencia de Christo, *Ego vado*; pasémos à oír el segundo, *Et queretis me.* Dize Christo Señor nuestro, que despues de dexar aquel ingrato, y obstinado Pueblo, ellos le han de buscar: y esta segunda clausula de su sentencia parece, que se contradize con la primera, y con la tercera. Con la primera, porque es promessa de la palabra Divina, que Dios no dexa à quien le busca: *Psal. 9. 11. Non dereliquisti quærentes te Domine.* Pues si Dios no dexa à los que le buscan, como dize, que le han de buscar aquellos mismos, à quien él dexó? *Ego vado, & queretis me.* No implica. Porque muy diferente cosa es no dexar Dios à los que le buscan primero,

ó buscarle despues aquellos à quien él primero dexó. Los que le buscaron primero, no los dexa, porque le hallan; pero los que le buscaron despues, aunque le busquen, no le han de hallar; y esto es lo que declara la tercera, y vltima parte de la misma sentença: *Et quæretis me, & in peccato vestro moriemini*. Me buscareys, y morireys en vuestro pecado. De fuerte, que el aver de buscar à Dios los dexados de Dios, y no averle de hallar, es el segundo *Væ*, y el segundo Ay de San Juan, aun mas terrible, y mas espantoso, que el primero: Mas terrible, porque confirma la dexacion final, y total, sin algun remedio: y mas espantoso, porque reduce, y estrecha à vn punto toda la inmenidad de la misericordia Divina, reclamando contra esta estrechez, y contra este punto en proprios terminos, todas las voces, y exemplos de la Escritura Sagrada. Vedlo ya.

784 Primeramente, ya en el Testamento Viejo avia Dios prometido, que todos los que le buscasen, le hallarian; así lo dize por Jeremias: Jerem. 20. 13. 14. *Quæretis me, & invenietis*. Y para mayor confirmacion, lo mismo que acabava de dezir por activa, lo buelva à repetir por pasiva: *Et inveniar à vobis*. Me hallareys, y seré hallado de vosotros. En el Evangelio, no solo nos aconseja, y exorta Christo à que le busquemos (que de si, y de Dios habla principalmente) mas tambien nos promete, y dà su palabra, en que no puede aver duda, que le hallaremos: Luc. 11. 9. 10. *Quærite, & invenietis*. Y porque no pensasse alguno, que à esta diligencia de buscar, podria faltar la ventura de hallarle, por la dignidad, ó indignidad de la persona; confirma el Señor la misma promessa con vna proposicion universal, que à nadie excluye: *Omnis enim, qui quærit invenit*. Porque todo aquel, que me busca, me halla, sea quien fuere. Pues si es cierto, que todos los que buscan à Christo, le hallan; como dize el mismo Christo, que aquellos, de quien se apartó, le han de buscar: *Quæretis me?* Pero que ni en la vida ni en la muerte le han de hallar: *Et in peccato vestro moriemini*.

785 Mas: aunque el Señor no afirmara, que le avian de buscar; y aunque totalmente no le buscasen, ni de así se seguia, ni podia inferir, q̄ no le hallarian. Porque no solo es proprio de la misericordia, y bondad de Dios, hallarle los q̄ le buscan, sino tambien los q̄ no le buscan. Así se gloria el mismo Dios, y con mucha razon, por Isaías: Isaías. 65. 1. *Invenierunt, qui non quæsierunt me*. Hallarõme los que no me buscavan. La Madalena buscò à Christo, y le hallò; pero la Samaritana le hallò sin buscarle; iba à buscar agua, y hallò à Christo. Uno, y otro nos enseñó el mismo Señor en dos parabras. Un hombre, dize, yendo su camino, hallò vn tesoro en el campo, y fuè luego à vender quanto tenia, y compró el campo para lograr el tesoro. Y vn Mercader, que andava buscando perlas, hallò vna muy preciosa, y para comprarla dió por ella quanto caudal tenia. De fuerte, que el caminante halló el tesoro sin buscarle, y el Mercader halló la

perla buscandola, y ambos lo dieron todo por el tesoro, y por la perla; porque en el tesoro, y en la perla era significado lo que solo vale mas que todo, que es Christo. En el Mercader, fuè cuydado, y diligencia el hallar la perla, en el caminante fuè acaso, y ventura hallar el tesoro; porque no buscava tesoros; y en vno, y otro nos enseñó el Señor, que no solo hallan los que buscan, sino tambien los que no buscan. Pues si tambien los que no buscan à Christo, le hallan; como dize el mismo Christo, y anuncia à los de Jerusalén, que no le han de hallar, aunque le busquen, suponiendo, y afirmando, que le han de buscar? *Et quæretis me*.

786 Mas aun. No solo hallan à Christo los que le buscan, y no le buscan, sino tambien aquellos, que ni le buscan, ni le pueden buscar. Avia vn Pastor (dize el Divino Maestro) que tenia cien ovejas, y como se le perdièssè vna, dexò las noventa y nueve en el desierto, y fuè à buscar la perdida. Hallóla, y tomandola à los ombros, la traxo muy contento al rebaño. Avia asimismo vna muger, la qual tenia diez dragmas, que eran cierta moneda de aquel tiempo, y como perdièssè vna, encendiò vna luz, y barrió la casa para hallarla. Hallóla tambien, y convocò las amigas, y vezinas, para que la dièssen el parabien de aver hallado su dragma perdida. Aquel pastor, y esta muger significan en vno, y otro sexo el amor, y la diligencia con que Christo busca à los hombres, por mas perdidos que sean. La oveja, y la moneda son las almas, comparadas ambas, la moneda con su Cruz, y la oveja con su sangre. Aora pregunto: La oveja, ó la moneda podian buscar à Christo? La oveja no, porque no tenia entendimiento; y la moneda menos, porque ni voz para balar. Y con todo esto, así la oveja, como la moneda fueron buscadas, y halladas: para enseñarnos el mismo Christo, que es tan diligente su amor, y tan amorosa su diligencia en buscar las almas, por mas perdidas que estén, que no solo busca, y halla à las que no le buscan, sino tambien à las que no le pueden buscar. Juntamos aora todas estas demonstraciones, y saquemos, y estrechemos la consecuencia, que no puede ser, ni mas admirable, ni mas temerosa. Es posible, que busca Christo, y halla à los que le buscan, y busca, y halla à los que no le buscan; y busca, y halla hasta los que no le pueden buscar; y que amenace, y profetize al Pueblo Hebreo dos cosas tan encontradas con estas Escrituras, y estos exemplos: la primera, que le han de buscar, *Quæretis me*: Y la segunda, que no le han de hallar, ni ser hallados del, sino que perecerán en su propria perdicion? *Et in peccato vestro moriemini*.

§. VI.

787 LA respuesta de esta tan fundada, y apretante duda, quanto al Pueblo Hebreo, es tan expresa en la Escritura, como manifesta en la experiencia. Sabes Pueblo ingrato,

ro, y ciego, por qué ha tantos años, que buscas, y esperas con tantas ansias a tu verdadero Mesías, y no le hallas, ni él a ti? Es porque le buscas yendo adelante; siendo así, que le avias de buscar bolviendo atrás. Si vn Piloto, para hallar la Tierra, que cae al Norte, la buscase por el rumbo del Sur, y navegase siempre ázia el Sur, claro está, que no solo no avia de hallar el Puerto que buscava; pero que quanto mas navegase, tanto mas se avia de apartar, y estar mas lexos del. Esto mismo es lo que succede a los Judios con su Mesías. Como el Mesías ha mas de mil y seyscientos años que vino, y ellos ha otros tantos años que le esperan, y buscan siempre en el futuro, diciendo, que no vino, sino que ha de venir; está es la razon porque no solo no le hallan por mas que lo buscan, antes quanto mas le buscan, yendo adelante, tanto mas se apartan del, y se impossibilitan de hallarle. De donde se sigue, que para hallar los Judios al Mesías, es necesario, que le busquen bolviendo atrás, y que quando así lo hizieren, como harán quando se convertirán en el fin del mundo, entonces le hallarán. Todo quanto digo es por boca del Profeta Oseas en el mas claro, y expreso texto, que se puede desear, ni fingir.

788 Dize así este, que fué el primero entre todos los Profetas, en el capitulo tercero: Osea 3: *4. Dies multos sedebunt filii Israel sine Rege, & sine Principe, & sine sacrificio, & sine altari, & sine ephod, & sine theophanis.* Muchos dias estarán los hijos de Israel sin Rey, sin Principe, sin sacrificio, sin Altar, sin Sacerdocio, y lo demás que a él pertenece. Oseas lo profetizó ochocientos y cincuenta años antes de la venida de Christo: y despues que los Judios le crucificaron, y le quitaron la vida, ha mas de mil y seiscientos años que todo esto se está cunpliendo puntualmente, como lo ven los ojos de todo el Mundo, y los mismos Judios no lo pueden negar. Dize, que muchos tiempos estarán sin Rey, como tuvieron en Saúl, y sus sucesores: *Sine Rege.* Y donde está este Rey de los Judios? Dize, que del mismo modo estarán sin Principe, como tuvieron en tiempo de los Machabeos, y también están sin Principe, *sine Principe.* Dize, que estarán sin Sacrificio, sin Altar, sin Ornamentos Sacerdotales, de los quales el principal era el Ephod; y totalmente sin Sacerdocio, *Sine sacrificio, sine altari ephod.* Y todo esto se perdió, y acabó con la pérdida, y asolacion de Jerusalén, como el mismo Christo lo avia profetizado: y se ve experimentalmente por todo el mundo en todas las Synagogas de los Judios, donde no ay mas que vn archivo, ó encerramiento de madera, donde está cerrada la Ley Escrita en pergamino, y donde la facan, y muestran a sus tiempos; sin Sacerdote, ni vestidos Sacerdotales, ni memoria, ó figura de Altar, ó Sacrificio.

789 Y qual es la razon, por la qual estos, que el Profeta llama muchos dias, *Dies multos*; aviendo ya pasado mas de mil y seyscientos años, aun continúan sin hallar los Judios, ni descubrir al

mesías, que desde entonces buscan, y esperan? La razon es; como dezia, porque le buscan yendo adelante; siendo así, que le avian de buscar bolviendo ázia atrás. Admirablemente el mismo Profeta Oseas, continuando su profecía inmediatamente: *Et post hac revertentur filii Israel, & quarent Dominum Deum suum, & David Regem suum, & pavebunt ad Dominum, & ad bonum eius in novissimo dierum.* La luz del Sol no es tan clara, como la de este Texto: *Et post hac.* Y despues de todo lo que tengo dicho; esto es, despues de estar los hijos de Israel tantos tiempos sin Rey, ni Principe, sin Sacerdocio, ni sacrificio, volverán atrás buscando a su Dios, y su Rey el Mesías, descendiente de David: *Revertentur filii Israel, & quarent Dominum Deum suum, & David Regem suum.* Y quando le hallaren, quedarán atonitos, y pasmados del bien, que tenían perdido: *Et pavebunt ad Dominum, & ad bonum eius.* Mas esto no será sino en el fin de los dias, *In novissimo dierum.* Dize, que esto será en el fin de los dias, quando los Judios se han de convertir universalmente, como consta de todas las Escrituras (dado que en particular, antes de esse tiempo se puedan convertir, y se conviertan muchos.) Mas notad, que no dize el Profeta, *Convertentur*, sino *Revertentur.* No dize, que se convertirán, sino que volverán atrás. Porque todo su yerro, y engaño de no hallar al Mesías, es porque le buscan en lo futuro, aviendole de buscar en lo pasado; es, porque le buscan yendo ázia adelante, aviendo de buscarle bolviendo ázia atrás; *Et revertentur.* La Iglesia Catolica en aquellos dias, en que la misericordia Divina bañada en la sangre, que de su Humanidad le derramaró sus enemigos, en vez de estar mas ayrada, está mas propicia, exorta a Jerusalén, llamandola repetidamente a que se convierta: *Ierusalem, Ierusalem, convertere ad Dominum Deum tuum.* Y para que veamos la harmonia, con que hablan de esta misma conversion las Escrituras en el capitulo sexto de los Canticos, en que Salomon refiere los sucesos tambien últimos de la Iglesia, lo que dize a la misma Jerusalén con duplicada repetición, son estas palabras: Cant. 6.12. *Revertere, revertere Sionamitis: revertere, revertere, ut intueamur te.* Buelve atrás, Jerusalén, buelve atrás, buelve atrás, buelve atrás, para que te veamos. Mas si esta exortacion tan repetida es, para que Jerusalén se convierta, por qué no la dize Salomón, *Convertere*, sino *Revertere*? Por qué no le dize, que se convierta, sino que buelva atrás? Porque no solo la persuade la conversion, mas juntamente la enseña el modo de ella, que es el que mas ignora; y vna, y otra cosa la profetiza, como si dixera: *Revertere.* Buelve atrás, Synagoga ciega, *Revertere*; buelve atrás, que vās errada, *Revertere*; porque no has de hallar al Mesías que buscas, mientras caminas mas adelante; porque solo quando bolvieres atrás, le has de hallar: *Et revertentur ad Dominum Deum suum.*

790 Ahora bolvámos nosotros tambien atrás, y oygamos la ocasion que tuvo Oseas para profeti-

zar lo que diximos. El caso es singular en toda la Historia Sagrada. Mandó Dios à este Profeta, que se casase con vna muger adultera, como entienden muchos, y graves Interpretes; y quando menos, que la llevase à su casa, y la sustentasse en ella, y la guardasse con tal condicion, que ni avia de tener comunicacion con el adultero, ni con el marido, y que de este modo assi apartados avian de continuar mucho tiempo, esperando siempre el marido reconciliarse con ella, y ella esperando tambien reconciliarse con el marido. Assi lo pactó el Profeta con la adultera, ó como marido, ó como quien le representava, y como tal le dixo: *Dies multos expectabis me: non fornicaveris, & non eris viro, sed & ego expectabo te.* Muchos dias me esperarás sin marido, ni adultero, y yo tambien te esperaré. Esta fue la historia, y el caso sobre que se fundó la profecía que hemos declarado, de la qual la misma historia fué admirable parabola, y figura. La muger casada, y adultera, representava à la Sinagoga, y Nacion Hebréa, con la qual se desposó Dios, y siempre la llamó Esposa, y ella siempre le fue infiel, y adultera, dexando continuamente à Dios por los idolos, como conta de todo el testamento Viejo, desde el libro del Exodo, hasta el de los Machabéos. Pero despues de la venida de Christo es muy diferente el estílo que observa la misma Nacion, porque vive apartada del adultero, y apartada tambien del Esposo; del adultero, porque yá no tiene idolos; y del Esposo, porque no guarda la Fé à Dios, negandole la Divinidad despues que se hizo Hombre. Esto quiere dezir, y admirablemente, el Profeta en aquellas palabras: *Non fornicaberis, & non eris viro: non fornicaberis*, porque está apartada de los idolos, en que consistia el adulterio: *Et non eris viro*, porque está apartada de Dios, que era el verdadero Esposo. Y qué se sigue, ó siguió de aqui? Un efecto sobre toda admiracion estupendo, mas visto con los ojos. El mismo Esposo lo declaró à la que yá no tenia uso de adultera, ni de Esposa: y assi lo dize el mismo Dios à la Nacion Hebréa, que oy ni es Idolatra, ni Fiel: *Dies multos expectabis me.* Muchos tiempos me esperarás: *Sed & ego expectabo te.* Mas yo en el mismo tiempo tambien te esperaré. No es esto todo lo que el mundo está viendo, y solo el Judaismo ciego no veé? De fuerte, que no son solos los Judios los que esperan, sino tambien el Mefias: los Judios esperan al Mefias: *Expectabis me.* El Mefias tambien los espera: *Sed & ego expectabo te.* Y tan dilatada es la vna esperanza, como la otra; porque aquel *Dies multos* pertenece igualmente à ambas: *Dies multos expectabit me.* He mas de mil y feyscientos años que los Judios están esperando al Mefias: *Sed & ego expectabo te*; Y en todo este tiempo está tambien el Mefias esperandolos à ellos. Ellos esperando al Mefias, porque piensan que aun ha de venir; y el Mefias esperandolos, porque ha otros tantos años, ú otros tantos siglos que yá vino. Mas su yerro, y engaño está en que le buscan, caminando àzia adelante;

siendo assi, que solo le han de hallar bolviendo atrás: *Revertentur, & quarens Dominum Deum suum.*

§. VII.

791 **N**O ay duda, que la miserable Jerusalem es bien digna de aquel segunde Va, ó segundo Ay, por la ceguedad culpable, y obitnada, con que ha tantos centenares de años, que busca, y espera, alexandose cada dia mas de lo que busca, y no ha de hallar, y de lo que esperaba, y no ha de venir. Mas como en la misma Jerusalem es significada el alma del Christiano, tan maravillosa, como tremenda cosa es, que tambien en nosotros se pueda verificar, que busquemos à Christo, en quien creemos con verdadera, y firme Fé, y con todo esto, no le hallamos. Christiana, y Fiel era aquella alma, la qual confiesa de sí, que buscó al mismo Christo, y no lo halló: *Quæsi, quem diligit anima mea, quæsi illum, & non inveni.* Y el Profeta Isaías, que mas que todos, fue Profeta de la Ley de Gracia, dize, que busquemos à Christo, mientras le podemos hallar: *Isai. 55. 6. Querite Dominum dum inveniri potest.* Luego supone, que ay tiempo, en que no le podremos hallar, aunque le busquemos. *Queritis me?*

792 Hemos entrado en el punto mas estrecho, y terrible de la materia presente. Si ay, y puede aver tiempo, en que no podamos hallar à Dios, aunque le busquemos; quando, y qué tiempo es este? El Apostol San Pablo, hablando de este tiempo, y de este quando, dize: *2. Cor. 6. 8. Ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies salutaris.* Aora es el tiempo de hallar à Dios, y este es el dia de la salvacion. Si aora, *Ecce nunc*, no será despues; y si es en el dia de oy, *Ecce nunc dies*, no será en el de mañana. Hasta vn Gentil, y de mala vida, como era Marcial, lo entendió, y aconsejó assi: *Sera nimis vira est crastina, vive hodie.* Si quieres vivir bien, comienza, y vive oy, que para mañana yá es tarde. Todos los hombres prometen à Dios el dia de mañana, y casi todos dan al demonio el dia de oy. Este es el contrato tacito, ó expreso, que tienen hecho con el Inferno: *Isai. 28. 15. Cum inferno fecimus pactum.* Y qué haze el demonio? Quando llega el dia de mañana, si el hombre dize, este dia es para Dios, el demonio replica no es sino para mí: porque este dia de oy era el dia de mañana; pero oy despues, que amaneció, yá no es el dia de mañana, sino es el dia de oy, y assi es mio, y no de Dios. Por este modo de mañana en mañana, y de dia en dia, se lleva el demonio todos los dias, y tambien se lleva à los que se los dan. Ellos mismos confiesan, que el dia de mañana ha de ser como el de oy, y aun peor: *Isai. 56. 12. Et erit sicut hodie, sic & cras, & multo amplius.* Esto dezian los que teniendo obligacion de gobernar espiritual, y temporalmente el Pueblo de Dios, y darle buen exemplo, solo tratavan, no de hazer, sino de passar buena vida;

vida; Oy, dezian, faciarémos nuestros apetitos, y mañana mucho mas, & *cras amplius*. Por esto como notó, y muchas vezes repite San Agustín, la palabra *cras*, es voz de cuervo, y el cuervo, vna vez que salió del Arca, no bolvió mas á ella.

793 Esta es en suma la razon porque dixo Isaias, que buscasemos á Dios mientras le podíamos hallar. Mas oygamoslo de su propia boca: Isai. 55. 6. *Quærite Dominum, dum inveniri potest, invocate eum dum prope est*. Buscad á Dios mientras se puede hallar, y llamadle mientras está cerca. Estando Dios en todas partes, está cerca de vnos, y lexos de otros. Veys dos hombres juntos, dize Agustino, y si preguntareys, si son amigos, responderá quien los conoce, que están muy lexos de esto; por la presencia ambos juntos, por la amistad muy lexos vno de otro. Tal es la semejança de quevía el Profeta. Cada pecado grave aparta á Dios de nosotros; y si los pecados son muchos, y continuados por muchos dias, á cada día, y á cada pecado se va Dios siempre apartando mas, y mas. Haga aora el computo el pecador, que no ha dias, ni meses, sino años; y muchos años que continúa en estar fuera de la gracia de Dios, y cuente quantos son los dias, y quantos los pecados (que á lo menos de pensamiento siempre son muchos mas que los dias) y de alli conjeturará de algun modo quan lexos estará Dios dél, y él de Dios. Y quando conociere quan lexos está Dios, entonces entenderá tambien si podrá ser oído quando le invocare de tan lexos. Dios lexos, y la salvacion lexos, y no por no buscarle nosotros, pues él dize, que lo avemos de buscar: *Quæretis me*. Mas por no buscarle en el tiempo en que se puede hallar: *Longè à peccatoribus salus*, dize David, la salvacion está muy lexos de los Pecadores. Y por qué? Psal. 118. 155. *Quia iustificaciones tuas non exquisierunt*. Porque no buscaron los medios de conseguirla. Notad que no dize, porque no buscan, ó porque no han de buscar sino porque no buscaron: *Quia non exquisierunt*. Para hallar á Dios, y la salvacion, no basta buscarla, ó averla de buscar, es necesario averla buscado, porque el tiempo que ya pasó, este era el tiempo de hallarla: *Dum inveniri potest*.

794 Y si esta desgracia sucede á los que buscan á Dios en la vida, y en la salud, qué sucederá á los que reservan esta diligencia para la enfermedad, y para la muerte, ¿es nuestro caso? *Et in peccato vestro moriemini*. Yno quiero desconfiar, ni poner en desesperacion á ningun pecador, por grande que sea, y por mas cercado que se halle de todos los pecados de su vida, aun en la vltima desconfiança, y peligro de ella, y ya luchado con la misma muerte. El Profeta dize, que busque el pecador á Dios mientras que le puede hallar: *Dum invenire potest*, y yo le daré el medio con que le pueda hallar á qualquier tiempo. Dize mas, que llame á Dios mientras está cerca: *Dum prope est*, y yo le daré el medio con que Dios le oiga, aunque este muy lexos. Y qué medio, ó medios son estos mayores,

que toda la esperança, y toda la desesperacion? Es vno solo, mas muy cierto, é infalible. Y qual es? Que busque á Dios, y le llame con todo el coraçon. Se buscare á Dios con todo coraçon, aunque sea con la candela en la mano, le hallará, y no lo apartará de sí: Isai. 218. 10. *In toto corde meo exquisivi te, respicias me*. Si llamaré á Dios con todo el coraçon, aunque sea con la vltima boqueada, por muy lexos que esté Dios, le oirá: Ibi. 45. *Clamavi in toto corde meo, exaudi me Domine*. Vna, y otra cosa supone el Real Profeta en las palabras citadas: y aunque bastava ser suya la suposicion, añadió para mayor firmeza, que es pron esta infalible del mismo Dios, y condicion expresa, en que nos promete, que sin duda nos oirá, y le hallarémos, si le llamaremos, y buscaremos, con tal que sea con todo el coraçon. En el capitulo quarto del Deuteronomio: Deut. 4. 29. *Cum quaesieris Dominum Deum tuum, invenies eum, si tamen toto corde quaesieris eum*. Quando buscares á Dios, hallarlehas; con condicion, que le busques con todo el coraçon. Y en el capitulo veynte y nueve de Jeremias, comprendiendo ambos terminos de buscar, y hallar: Ier. 29. 12. 13. *Invocabitis me, & ego exaudiam vos: quæretis me, & invenietis, cum quaesieritis me in toto corde vestro*. Vosotros me llamareys, y yo os oíré; me buscareys, y me hallareys; con tal, que me llameys, y me busqueys con todo vuestro coraçon. Así que todo aquel que de todo su coraçon llamare, y buscare á Dios en qualquier dia, en qualquier hora, y en qualquier instante, aunque sea el vltimo, y mas apretado de la vida, sin duda será oído, y le hallará. Mas qué se sigue de aqui? Este es el punto de que todo depende.

S. VIII.

795 PARECE que se sigue de aqui, que no avrà Christiano alguno tan perdido, sino ha perdido tambien la Fe, y el juicio, que no se salve. Porq como puede aver, ni imaginarse criatura racional tan enemiga de sí misma, que viendose á las puertas de la muerte, y del Infierno, y conociendo que solo en Dios puede tener el remedio, no desee bolverse á él, é invocar su misericordia de todo coraçon? Todo esto es así (porque no quiero hablar de los casos en que lo subito de la muerte, ú de los accidentes mortales, se anticipan á estos mismos deseos, y las miserables almas, que se guardaron para aquella hora, se condenan sin remedio?) Mas concediendo otra vez, que todo aquel que en la misma hora invocare á Dios de todo coraçon, se salvará; y concediendo tambien, que no avrà alguno, que en la misma hora no desee invocar á Dios, y convertirse á él de todo coraçon; con todo esto, digo, y concluyo refueltamente, que raro, ó ninguno de estos se salva. Por qué? Porque como queda dicho por tan repetida condicional, y excepcion del mismo Dios, ninguno se puede salvar, sino convirtiendo se á él de todo coraçon; y es cierto,

cierto, que en aquella hora rarísimos son los que se convierten, ó pueden convertir à Dios de todo coraçon.

796 Toda la verdad de esta vltima, y temerosa conclusion se funda en la probabilidad, ó certeza, con que digo, que raro, ó ninguno se convierte à Dios de todo coraçon en aquella hora. Y esta sentencia, que es comun en la doctrina de los Santos Padres, se prueba por dos principios, vno de parte de Dios, y otro de parte del mismo hombre. Començando por el hombre, la razon es manifesta; porque para buscar el hombre à Dios con todo su coraçon, es necessario, que el coraçon del hombre sea todo suyo, y en aquella hora, ni es suyo, ni es todo. Quando es el coraçon todo, y quando es nuestro? Es nuestro, quando no le domina otro afecto; y es todo quando no le divierte otro cuydado: *Tunc porro in toto corde clamatur, quando aliunde non cogitatur*, dize San Agustin. Consideradme aora vn hombre en las vltimas angustias de la enfermedad, y casi luchando yà con la muerte, y vereys, no solo con el discurso, mas con los ojos, quan dividido tiene el coraçon, para que no pueda ser todo; y quan divertido, y señoreado de diferentes cuydados, para que no pueda ser suyo.

797 Los que se guardan para aquella hora, en el principio de la enfermedad, ó lisongeados de los Medicos, y de los que los asisten, ó engañados del amor de la vida, solo tratan de la salud del cuerpo, y quando esta se desconfia totalmente, y se comienza à dezir entre dientes, que el enfermo se muere, entonces recuerda, y se acude à los remedios del alma, y de la salvacion: Pl. 15. 4. *Multiplicata sunt infirmitates eorum, postea acceleraverunt*. Entonces se llama el Confessor aprissia; entonces viene el Notario para el testamento; entonces crece la fiebre, y los dolores; entonces se aplican los vltimos medicamentos, y los martyrios mas fuertes: y qual estará el coraçon del miserable enfermo en esta angustia? Ved quales serán las clausulas, y declaraciones del testamento; en quien siempre vivió con poca cuenta, y con poco, ó ningun escrupulo? La memoria perdida, el entendimiento sin juicio, la voluntad atonita, y palmada; los sentidos todos solo vivos para el dolor, y para lo demás yà casi muertos; el alma en la garganta, y la respiracion agonizante. O qué trance tan apretado! Juntad à lo interior de estas aflicciones las lagrimas de la muger, el amparo, ó desamparo de los hijos; la satisfaccion de los criados, la paga de las deudas, la instancia de los acreedores, las restituciones de lo mal adquirido, las negociaciones de los interesados en la herencia, de lo que por fuerza se dexa; y sobre todo, el temor de la cuenta tambien forçado, y no por verdadero arrepentimiento; oyendose la invocacion del Nombre de *Iesus* en la boca del Religioso, que assiste à la cabecera, y no saliendo del coraçon de quien nunca le amó, y solo aora le teme, porque no puede mas. O valgame Dios, quan lexos

estará de oír estas voces sin alma el mismo Dios, que está tan lexos! Y en esta turbacion, y en esta confusion, en este laberinto de cuydados, y afectos (tan implicados los de este mundo con los del otro) como podrá dár todo el coraçon à Dios, ni ofrecerle como suyo, quien por dividido, y enagenado totalmente, yà no es señor de sí, ni posee la minima parte de él? Aqui se cumple lo que dixo el Profeta Oseas: Osee 10. 2. *Divisum est cor eorum, nunc interibunt*. Ay de los que assi tienen dividido el coraçon, que en este estado, y en este instante les llegó la hora de perecer!

798 Yo no niego, que por algun impulso interior, ó por las exortaciones de afuera, llamarán con la voz à Dios, y querrán llegarle à él; mas en aquella multitud, y confusion de cuydados, y en aquella bateria de perturbaciones, y temores, es igualmente cierto, que no lo podrán conseguir. Texto, y decreto de Dios expreso en el Psalmo treynta y vno: Pl. 31. 6. *Pro hac orabit ad te omnis Sanctus in tempore opportuno: verumtamen in diluvio aquarum multarum ad eum non approximabunt*. Por la remission de los pecados rogarán à Dios en el tiempo oportuno todos los que se han de salvar; mas en el diluvio de las muchas aguas, aunque se quieran llegar à Dios, no lo alcanzarán. Y qué diluvio de muchas aguas es este? Es la multitud de aflicciones, y angustias, que en aquella hora, como vn diluvio, ahogan el coraçon de los que se guardan para ella. De fuerte, que assi como en la tempestad del diluvio muchos se quisieran valer del Arca, y zozabrados de la inmenidad de las aguas, y del concurso, y contrariedad de las ondas vnas sobre otras, se ahogaron, y perecieron en ellas; assi dize David, que en aquel tropel, y tumulto de cuydados, de afectos, de dolores, de penas, de temores, de irresoluciones, de alombros, y en aquel verdaderamente diluvio de ansias, y angustias mortales oprimido, y ahogado el hombre dentro, y fuera de sí mismo, ninguno avrá, que tenga fuerzas, ó tino para nadar al arca de la salvacion; y ninguno, que se pueda llegar à Dios aunque quiera: *In diluvio aquarum multarum ad eum non approximabunt*.

799 Esta es la razon natural, y evidente, por la qual el hombre reducido à aquel vltimo conflicto, no puede invocar à Dios de todo su coraçon, porque yà no es todo, ni suyo. Y sobre esta, que tanto debémos temer, se acrecienta de parte de Dios otra mucho mas temerosa, porque no es fundada en nuestra flaqueza, sino en su justicia. En aquel estado tan estrecho, y en qualquier extremo de la vltima desesperacion, poderosa es la misericordia, y gracia de Dios para librar, y poner en salvo al mayor pecador; mas justísimamente no quiere Dios vsar con él de la eficacia de estos poderes suyos en la muerte, por que tambien él no se quiso convertir à Dios, quando pudo en la vida. O el pecador en aquel apretadísimo trance se quiso convertir à Dios, ó no llegó à querer; y de qualquier modo le castiga

liga con exactissima igualdad la Justicia Divina. Porque si quiso, justamente es condenado à que no pueda quando quiere, porque no quiso quando podía: *Impius cum vult, non potest, quia cum potuit noluit*, dize San Isidoro Pelusiotà. Y si no llegó à querer, tambien fué justamente condenado à que le faltasse su propria voluntad; porque bien merece que se olvide de si en la muerte, quien no se acordó de Dios en la vida, dize San Agustin: *Hac enim animadversione percutitur peccator, ut in morte obliviscatur sui, qui in vita oblitus est Dei*. Esto mismo dizen, con los otros Padres Griegos, San Chrysostomo, y con los otros Latinos, San Ambrosio. Mas porque la materia es tan oculta à los vivos, que solo passa entre Dios, y las almas de los que mueren, oygamos de boca del mismo Dios esta sentencia, y regla general de su tremendo, y rectissimo juicio.

800 En el primer capitulo de los Proverbios habla Dios, no con vao, sino con muchos, porque aquellos, à quien sucede esta desgracia, no son pocos, y dize así: Prov. 1.24. *vsq 31. Vocavi, & renuistis: extendi manum meam, & non fuit, qui inspiceret*. Yo os llamé con las voces, y no me quisisteys oír; os llamé con las manos, y con los brazos abiertos, y no quisisteys venir à mi: *Despexistis omne consilium meum, & increpationes meas neglexistis*. Os aconsejé, y despreciasteys todos mis consejos; os reprehendí, y no hizisteys caso de mis reprehensiones. Y yo qué haré? *Ego quoque in interitu vestro ridebo, & subsanabo, cum vobis id, quod timebatis, advenierit*. Y quando viniere la muerte, y con ella todo lo demás que temeyis, ó deveys temer, yo tambien me reiré, y haré burla de vosotros. Todos los Santos, y Expositores declaran esta temerosa risa de Dios, con las mayores expresiones de ira; de castigo, y de vengança en aquella hora. Mas nosotros continuémos à oír la sentencia de la misma Justicia Divina, en la qual se reducen todas por su proprio nombre à las dos de nuestro discurso: *Cum irruerit repentina calamitas, & interitus quasi tempestas ingruerit, quando venerit super vos tribulatio, & angustia*. Quando la vltima calamidad de la vida, que es la muerte, viniere sobre vosotros, como vna tempestad subita, y repentina (porque no la esperabays) y quando os viereys ahogados de afflicciones, y angustias, entonces recurrireys à mi; mas así como quando yo os llamé, no me quisisteys oír, así yo no os oiré, quando me llameyis: *Tunc invocabunt me, & non exaudiam*. Así como quando os busqué, no os hallé; así me buscareys, y no me hallareys: *Mane consurgens, & non invenient me*. Dexados, pues, de mi en la muerte, como ellos me dexaron en la vida (dize Dios) allá irán, donde coman los frutos de sus obras, y se hartén de sus consejos: *Comedent igitur fructus viae suae, suisque consiliis saturabuntur*. Ved, si caerà bien el segundo. Ay de San Juan, sobre esta hartura de penas, que será insaciable por toda la eternidad; acabando en aquella hora los que se guardaron para ella, y no hallan-

do à Dios, aunque le busquen, ni siendo oídos del, aunque le llamen. Ay de vosotras, infelices almas, y para siempre infelices!

801 Gran parte de este mundo, y no la menor de los grandes del, acaba de esta fuerte. Y dexan tan engañados los muertos à los vivos, que no solo creen, y celebran estos, que murieron piadosa, y Christianamente; mas no faltan espíritus ilusos, y lisongeros, que con fingidas, ó soñadas revelaciones afirman, que brevemente los vieron salir del Purgatorio donde fueran dichosísimos, si huvieran entrado. La verdadera revelacion de la buena muerte, es la buena vida. Y para que se acaben de defengañar los que debaxo de esta vana confiança allegura el demonio, para que vivan, y mueran del mismo modo, oygan à San Agustin: *Si quis postus in ultima necessitate agnitum suae penitentiam accipit, & hinc vadit: fateor vobis non illi negamus, quod petit, sed non praesumimus, quia bene hinc exit*. Si alguno, obligado de la vltima necesidad de la dolencia, nos pide el Sacramento de la penitencia, yo os confieso, dize predicando San Agustin, que los Obispos, y Sacerdotes no le negamos lo que pide, mas no por ello presumimos, que sale bien de esta vida. Y San Ambrosio, estrechando el mismo punto: Si pensays, que los que dexan el arrepentimiento de sus pecados para la enfermedad de la muerte, vãn seguros de su salvacion, yo os protesto, que no afirmo, ni prometo, ni digo tal cosa, porque no lo presumo así, ni os quiero engañar. Notad el peso de las palabras, con que dize, y repite este desengaño el eloquentissimo Doctor: *Non praesumo, non polliceor, non dico, non vos fallo, non vos decipio, non vobis promitto*. Y lo que S. Agustin, y San Ambrosio no se atreven à presumir, y protestan, que no os engañan; ello creeyis vosotros, y celebrays, porque tambien hazeys cuenta de salvaros, ó perderos en la misma tabla.

802 La causa de este engaño, y falsa apprehension de los que quedan acá, son aquellos actos exteriores con que parece mueren contritos los que vivieron impenitentes; mas vñ mucho del miedo à la contricion, y de la penitencia aparente à la verdadera. Y para prueba solida, è irrefragable en el mismo caso, oíd otra revelacion, no como las vuestras, sino Divina, y de Fé, escripta en el libro de los Machabéos. Antioco Epiphanes, Rey de Grecia, fué el mas capital enemigo de la Fé, y Ley de Dios, y de la Gente Hebrea, en la qual estava la verdadera Iglesia en aquel tiempo. Resuelto, pues, este Tyrano en destruir del todo, extinguir, y quitar del mundo el nombre, y nacion de los Hebréos, marchava con formidable Exercito contra Jerusalem à grandes jornadas, quando subitamente se halló oprimido de vna gravissima, y mortal enfermedad, la qual obró en él aquellos efectos, que acostumbra causar en los mas obstinados animos la vezindad de la muerte, quando no se esperaba. Fué tal la mudança en todo quanto se veía, y oía en Antioco, que no parecia él mismo. Era sobervisimo, y ya no sola-

conocia, mas confessava publicamente la flaqueza, y miseria de todo el poder humano: era Gentil, y no solo prometió de recibir la Fè del verdadero Dios, mas de estenderla, y propagarla por todo el mundo: iba determinado à destruir, y extinguir los Judios, y no solo les pidió perdon de los daños recibidos, mas les ofreció satisfaccion con ventajas iguales à sus mas nobles, y estimados vassallos: llevaba en el pensamiento la destruccion de Jerusalem, y del Templo; y sobre los votos de enriquecerle con nuevos tesoros, y ornamentos, tomó por su cuenta los gastos de los Sacrificios, Sacerdotes, y culto Divino. De todas estas promessas hizo Antioco escrituras autenticas, firmadas de su propia mano, y encargada la execucion de ellas despues de su muerte à su hijo, y sucesor, con las mayores demonstraciones de benignidad, y enarecido afecto. En fin, murió de aquella enfermedad, y en aquel estado Antioco. Y pregunto, se salvaria? Este hombre, y señor de tantos hombres, con tantas, y tan manifestas demonstraciones de arrepentimiento, se salvaria en aquella hora? Bien creo que dirán, que si, los que con menos milagros, y muy diferentes exemplos beatifican, y canonizan otras muertes. Mas què dize la revelacion Divina, expuesta en la Sagrada Escritura? Dize, que pesando mas delante del Tribunal Divino los pecados de la vida pasada, que las demonstraciones de la enmienda presente, por más que el miserable Antioco oró à Dios, no fué oído del: *Macab. 9. 13. Orabat autem hic sceleratus Dominum, à quo non esset misericordiam consecutus.*

803 O quanto va de los juizios de los hombres, que no pasan del exterior, al juizio, y conocimiento de Dios, que ve, y penetra los corações? *Penitentia ista non fuit vera, quia non fuit propter offensam Dei, sed propter evasionem temporalis flagelli: & sic non fuit misericordiam consecutus, quantum ad remissionem culpa, & poenae.* Dize con la voz comun de los Interpretes, Lira. Todo aquel aparato de promessas, y arrepentimientos, no fué bastante para librar à Antioco de la culpa, ni de la pena eterna, porque nacia del miedo, y deseo de escapar de el peligro en que se veía, y no del pesar de aver ofendido à Dios, ni de verdadera contricion. Pues si la dolencia era verdadera, y los dolores, que padecia verdaderos, y el peligro con la muerte delante de los ojos, verdadero; y sobre todo, verdadero conocimiento de que Dios le castigava por sus pecados, y la confesion de ellos verdadera, por qué no fué tambien verdadera la contricion? O porque no quiso, ó porque no pudo: y como el querer, y el poder, vao, y otro dependia del auxilio eficaz de la gracia de Dios: *Quidat velle, & persolvere*, en el descuydo, y obstinacion con que no se quiso enmendar Antioco, como pudiera en la vida, yà se avia condenado à no querer, ni poder arrepentirse en la muerte. Notad las palabras del Texto: *Orabat Dominum, à quo non esset misericordiam consecutus.* No dize que no alcanzó la misericor-

dia que pidió à Dios, sino que pidió à Dios la misericordia, que no avia de alcanzar. En los otros casos, el desengaño de no alcanzar es despues de pedir; mas en este caso, antes de pedir yà estava fulminado el decreto de no alcanzar; porquè entonces decretó Dios, que no pudiesse alcanzar el arrepentimiento en la muerte, aunque quisiesse, quando no se quiso arrepentir, ni enmendar en la vida, como podia.

804 Por cierto tengo, que si Antioco escapasse de la dolencia con vida, y se viesse otra vez enteramente convallecido, con los mismos clarines que le festejassen su salud, avia de mandar marchar al Exercito contra Jerusalem, y poner en execucion quanto antes pretendia. Y fino, pongamos los ojos en la experiencia, y en hombres de vida menos mala, y de mas antigua Fè, que la de Antioco. Quantos hemos visto, que puestos en aquel ultimo peligro, abraçados con vn Christo, se empeñaron con sus llagas de nunca mas ofenderle, prometiendo, y multiplicando votos de enmendar la vida, y ser Santos, si escapassen? Escaparon por merced del mismo Señor. Y què hizieron? Despues que se pusieron en pie, la primera jornada fué el ir à dár gracias à Dios à la Peña de Francia, y la segunda romería à reconciliarse con el idolo que adoravan? Pues estos eran los votos? Estos los arrepentimientos? Estas las contriciones, ó las traiciones? Si. Yo ví en alguno, que despues de aver escapado, assi con la salud del cuerpo, y recaído con la del alma, le sobrevino subitamente tal accidente, que luego le quitó el habla, y poco despues la vida, para que en el mismo que no avia cumplido sus promessas, se cumpliesse la de Christo: *Et in peccato vestro moriemini.*

S. IX.

805 **H**emos yà llegado al tercero, y ultimo Ay, que será eterno en el Infierno, y à mi me falta el tiempo para ponderarle dignamente. Abreviando, pues, esta grande materia, sepamos, què pecado es este, en que dize Christo, que han de morir los amenazados, y propriamente se llama pecado fuyo? *In peccato vestro.* Aquellos con quien el Señor inmediatamente hablava, quando pronunció esta sentencia, era el Pueblo de Jerusalem: y assi como todas las Naciones tienen sus vicios particulares, à que son inclinadas, y sujetas; assi el vicio, y pecado de la Nacion Hebréa, y que propriissimamente merece el nombre de fuyo, es errar en la Fè. No son nuestros los libros; no son nuestros los Autores, que à vna voz testifican esta verdad, sino los mismos libros, y Escrituras Sagradas de todo el Testamento Viejo, en que ellos, y nosotros creemos. Y de hinguén modo pueden negar los Hebréos aver sido siempre este su vicio, y su pecado.

806 Los doze Tribus de Israel, como hijos, nacieron en Mesopotamia, y como Pueblo, en Egypto. En la Mesopotamia, como hijos en la casa, y familia de Jacob; y en Egypto, como Pueblo;

blo; porque allí se engrosaron, crecieron, y se multiplicaron en grande numero. Mas pasando despues de libres à cautivos, deviendo, como hijos, conservar la Fè de sus Padres, siguieron, como esclavos, la feè de sus señores. Los Egypcios adoravan à Osiris en figura de toro, y este fuè el origen del becerro, que los Hebrèos, despues de libertados, adoraron en el desierto, atribuyendole sobre tantos milagros, no solo impia, mas desferadamente, la misma libertad. Moyfes les diò à beber el becerro deshecho en cenizas; mas ellos de tal modo bevieron en ellas el errar en la Fè, que por los yerros, que cometieron en los quarenta años del mismo desierto, merecieron de la boca de Dios ser llamados los que erraron siempre: *Psalm. 94. 10. Quadraginta annis proximus fui generationi huic, & dixi, semper hi errant corde.* Siempre, dixo la censura Divina, y fuè profecia de lo que siempre avian de ser, como verda lera mente han sido. Entrados en la Tierra de Promission, dexando luego à Dios, que los avia puesto en su possessiõ, adoraron los Idolos de los Cananèos, Baal, y Astaroth. En el tiempo, en que fueron gobernados por Juezes, nueve vezes los castigò Dios con muchos años de cautiverio debaxo del yugo de diversas Naciones barbaras, por el pecado de la idolatria, y siempre sin alguna enmienda volvieron à idolatrar, cada vez mas obstinados en la ceguedad de este su vicio hereditario, como nota la Escritura: *Jud. 2. 19. Reverrebantur, & multo faciebant peiora, quam fecerant Patres eorum, sequentes Deos alienos, & adorantes illos.* Despues que el gobierno se passò à los Reyes, quan raros fueron los que no fuesen Idolatras, siendo el primero de todos, el mas sabio de todos, Salomòn? Porque dividida la Monarquia por este pecado en dos partes, vna se llamó Reyno de Israèl, otra Reyno de Juda; en ambas, ò se professava publicamente la idolatria, ò si por algun breve tiempo cessava el publico culto de los Idolos, no por esto dexavan de ser adorados secretamente. Estos eran los gritos, estos los clamores, estas las investivas, y estas las abominaciones, que con nombre de adulterio contra Dios, se leen en todos los Profetas, siguiendose al pecado las amenazas, y à estas el castigo.

807 En el Reyno de Israèl, que constava de diez Tribus, levantò el Rey Jeroboan vn Templo, ó Fano, en que colocò dos becerros de oro, que él, y todos los Reyes sus sucesores, sin excepciõ, adoravan; y en pena de este extraviõ, y de todos los doze Tribus, todos los doze Tribus fueron llevados cautivos à los Asyrios, donde ha mas de dos mil años que desaparecieron, y no se sabe de ellos. En el Reyno de Juda, cuya Corte era Jerusalem, estava el Templo de la verdadera Divinidad; mas ni en su propia Casa se defendiò Dios, de que de ella no le viniesse à echar con destruccion del mismo Templo, el culto de los falsos dioses. Excepto en este Reyno algunos pocos Reyes, todos los otros fueron ido-

latras, è idolatras con ellos el mismo Pueblo, y Reyno: por lo qual, conquistados, presos, y traspassados à Babilonia, allà pagaron con el cautiverio de setenta años, y con la vida, la obli naciõ de su pecado. Con las reliquias que escaparon de aquel destierro, resuscitò Esdras el Templo, y la verdadera Fè; mas tambien con ella resuscitò la idolatria, como vicio immortal de esta Nacion. Y por mas que el zelo, y valor de los Macabèos trabajava en restaurar las ruinas de la verdadera Religion, en el mismo tiempo, llegaron los Judios à embiar Embaxadores à los Reyes Gentiles, para que les fuesse licito adorar sus dioses, abriendo en Jerusalem escuelas publicas de los ritos, con que eran venerados; colocada, y adorada en el mismo lugar del Templo, donde se adorava el verdadero Dios, la estatua de Jupiter. Todo esto, que en compendio he referido, es lo que se lee en todos los libros del Testamento Viejo, desde el Exodo, hasta el segundo de los Macabèos, que es el ultimo. Y porque este vicio, y pertinacia de errar siempre en la Fè, es el pecado suyo, y proprio de la Nacion Hebrèa, assi vivian, y assi morian, y assi mueren, y han de morir en su pecado: *Et in peccato vestro moriemini.*

808 Sobre esta demonstraciõ (que solo puede negar el Judio, que negare sus mismas Escrituras) pueden, con todo dezir, que Christo, quando les dixo, que moririan en su pecado, no habló del tiempo pasado, sino del futuro: y es cierto, que los Judios desde el tiempo de Christo à esta parte ya no adoravan idolos, y solo reconocen, y confiesan al Dios verdadero, que criò el Cielo, y la Tierra, y nosotros tambien confesamos. Luego, ó no mueren oy en pecado, ó el pecado en que mueren no es idolatria? Respondo, que tanto se engañan, y yerran ahora en la Fè, como antes erraron, y tan Idolatras son en el tiempo presente, como fueron en el pasado. Y sino, digante todo el mundo, qué cosa es idolo? Idolo no es otra cosa, sino vn Dios falso, ò vna cosa fingida, y vana, que no siendo Dios, se llama Dios, y se adora como Dios. Luego la Fè, que oy professan los Judios, es verdadera, y propria idolatria, porque el dios, que creen, y adoran, verdadera, y propriamente es dios falso. Pruebolo con su misma Fè, y por dos principios evidentes. Los Judios confiesan la Unidad de Dios, y niegan la Trinidad: luego el Dios en quien creen, y adoran, es falso dios; porque Dios, que no sea Uno, y juntamente Trino, es falso, y no ay tal Dios. Mas. Los Judios confiesan en Dios la Divinidad, y le niegan la Humanidad, porque niegan, que Dios se hiziesse Hombre: luego esse Dios que adoran, y creen, es otra vez falso; porque aviendose el verdadero Dios hecho Hombre, qualquiera otro Dios, que juntamente no sea Hombre, no es Dios. De aqui se sigue con segunda, y admirable demonstraciõ, por vna parte de inconstancia, y por otra de pertinacia, quan propria, y natural inclinaciõ,

cion, y quan proprio, y natural vicio es de la gente Hebréa el errar siempre en la Fè. Notad mucho. Quando Dios era totalmente invisible, querian vn Dios, que pudiesen veer con los ojos, y por esto frequentavan, y adoravan los Idolos; y despues que Dios, vistiendose de la Humanidad, se hizo visible, y fué visto, como dize Baruc: Baruc. 3. 38. *Post hac in terris visus est, & cum hominibus conversatus est.* Luego entonces mudaron de voluntad, y de Fé, y no quisieron sino vn Dios invisible. Del mismo modo, en quanto Dios solamente era espiritu, querian Dios que tuviese cuerpo, ojos, orejas, boca, pies, y manos, como dize David; y por esto fabricavan, y adoravan las estatuas; pero despues que Dios, hecho Hombre, tuvo cuerpo con esta misma figura, y ellos mismos sentidos, luego no quisieron Dios que no fuese todo espiritu. Mayor energia, y aun galanteria tiene esta mudança sobre la queixa que Dios hazia de ellos: Deuteron. 32. 17. 18. *Novi recentisque venerant: Deum, qui te genuit dereliquisti.* Vinieron los dioses nuevos, que son los Idolos, y mi Pueblo, à quien yo crié, me dexó, porque era Dios viejo; pero por mas que Dios quiso remediar la antigüedad de su vejez, no le aprovechó, porque despues que el mismo Dios, por la novedad del Mysterio de la Encarnacion se hizo Dios nuevo: Jerem. 31. 22. *Novum creavit Dominus super terrâ, famina circumdavit virum.* Luego se bolvieron otra vez al Dios viejo, y no querian el nuevo. De fuerte que es tan propria condicion, ó naturaleza de la Nacion Hebréa el errar siempre en la Fè, que basta que ella lo sea, para trocirla luego; y aun quando quisieron dexar la idolatria, se hizieron duplicadamente idolatras.

809 Y porque no imaginen, que esta censura es mia, lean, y entiendan las Escrituras, y verán, que es Divina, y definida por el mismo Dios. No ay cosa mas repetida, ni decantada en los Profetas, que la conversion, y restitution del Pueblo Hebreo allà al fin del mundo. El que mas à la larga la describe es el Profeta Ezequiel en muchos capitulos, y en el treinta y seys de su Profecia, que es de esta materia el primero, despues de protestar, que Dios le ha de hazer aquella merced, no por el merecimiento de ellos, sino por su sola bondad, dize assi: Ezech. 36. 24. 25. *Tollam quippè vos de gentibus, & congregabo vos de universis terris, & adducam vos in terram vestram, & effundam super vos aquam mundam, & mundabimini ab omnibus inquinamentis vestris, & ab universis idolis vestris mundabo vos.* Porque yo os juntaré de todas las tierras, por donde andays desterrados, y os traeré à la vuestra: y derramaré sobre vosotros vna agua limpia, y pura, con que quedareys purificados de todos vuestros pecados, y con que yo os purificaré de todas vuestras idolatrias. Aqui està el punto: *Et ab universis idolis vestris mundabo vos.* Pues si ha mil y setecientos años, que los Judios andan desterrados, despues de la destruccion de Jerusalén por

los Romanos, y en todo este tiempo es cierto, que no adoran idolos de oro, plata, ni de palo, ni de piedra, como antes adoravan; por qué no dize Dios solamente, que por medio de aquella agua pura, que derramará sobre ellos (que es la del Bautifino) los ha de purificar de todos sus pecados, y maldades, sino tambien nominadamente de todos sus Idolos? *Et ab universis idolis vestris.* Den ellos la solucion, ó dela alguno, si la sabe. Luego es señal evidente, que aun aora supone Dios, que los Judios son idolatras, y tienen idolos; y estos idolos no son, ni pueden ser otros, sino los que ellos fabrican, no de piedra, ni de metal, sino de la misma Divinidad del verdadero Dios, negando su Divinidad à la Trinidad de las Personas, y à su Naturaleza Divina la vnion que tiene con la humana. Y como este es el vicio nacional, y el pecado en que antes de Christo, y despues de Christo cayeron, y obstinadamente perseveran los Judios, que no le recibieron, ni conocieron, este es el pecado en que viven, y este el pecado en que mueren, y este el pecado fuyo, en que Christo les profetizó, que avian de morir: *Et in peccato vestro moriemini.*

§. X.

810 **E**L que acabo de dezir es el pecado, y la muerte, sobre que cae en la obstinacion final del Juizio el *Va*, ó el *Ay* de San Juan, tan justa, como lastimosamente. Y porque tambien tiene lugar, aun con mayor lastima en la Fé muerta, é impenitencia del Christiano; sepamos, finalmente, qual es el pecado, en que muere, ó ha de morir, y se llama con la misma propiedad pecado fuyo: *Et in peccato vestro.* No tiene especie particular este pecado, mas puede ser de qualquiera especie. Es, pues, aquel vicio, aquella inclinacion de cada vno, que mas le arrastra, y sujeta, el qual comenzando en acto, passa à ser habito; y continuando en habito, llega à ser naturaleza, como dize San Agustin; y como la naturaleza no se muda hasta la muerte, tambien él no tiene enmienda en la muerte, si no la tiene en vida.

811 En el Psalmo *Miserere*, en que David pide perdon à Dios, y llora el adulterio cometido con Bersabé, cinco vezes llama fuyo aquel pecado: Psalm. 50. 3. 4. 5. *Dele iniquitatem meam: Amplius lava me ab iniquitate mea: & à peccato meo munda me: Quoniam iniquitatem meam ego cognosco: & peccatum meum contra me est semper.* Y quanto duró David en aquel pecado? Mucho, mas no llegó à vn año. Y si à vn pecado enmendado, y llorado, y que no llegó à vn año, le llama David tantas vezes fuyo; el pecado de tantos años, y de toda la vida; el pecado que nació, creció, envejeció, y vivió siempre con vosotros, por qué no será vuestro? *Et in peccato vestro?* Vuestro, porque le comprasteys con la hacienda, con la honra, con la salud, y con tantos peli-

peligros de la vida : Vuestro, porque disteys por él la conciencia, el alma, la gracia de Dios, y al mismo Dios: Vuestro, porque os vendisteys al demonio, para adquirirle, y poseerle: sin poderos arrancar de esta continuada, y escandalosa posesión, ni el respeto de la Justicia Eclesiástica, ni las amenazas de la Divina, ni el amor del Cielo, ni el temor del Infierno: Vuestro, en fin, porque ni en la muerte le dexasteys, ni la muerte, que todo lo acaba, pudo acabar, que no lo llevasteys con vos: *Et in peccato vestro moriemini.*

812 Aora yo, supuesto que hablé en David, no de su pecado, mas de su penitencia, quiero arguir, y convencer, que aveys de morir en el vuestro. Fué cosa muy notable en David, y no poco extrañada por Dios, qué despues de la muerte de Urias (no executada con esta intencion) trocando el adulterio en matrimonio, se casó con la misma Bersabé: 2. Reg. 11. 27. *Introduxit eam in domum suam, & facta est ei uxor: & displicuit verbum hoc, quod fecerat David coram Domino.* Pues si David se arrepintió, detestó, y lloró tanto aquel adulterio; por qué se casó con la misma ocasion, y causa dél, y no apartó de sí a Bersabé hasta la muerte; antes por ser hijo suyo Salomón, le hizo heredero del Reyno? Porque tal es la fuerza, y vehemencia del afecto humano quando es grande. Puede dexar el pecado, mas no puede dexar el amor. El pecado duró menos de vn año, el amor perseveró hasta la muerte. Toda la prudencia, y ventura de David estuvo en saber, y poder apartar el pecado del amor por medio del matrimonio; porque si él no apartara el pecado del amor, así como murió con el amor, así avia de morir con el pecado. Esto es lo que acontece à todos los hombres, que no hazen lo mismo, y en todos los pecados, en los quales no se puede hazer. No ay me-

jor exemplo, ni mas propia semejança para explicar el inseparable peligro de morir en pecado, que el casamiento. El casamiento es vn contrato, que de su naturaleza dura hasta la muerte; ni antes de ella puede aver separacion de los que contraen. Tal es el yugo inseparable, à que están sujetos los que viven casados con su pecado. Aunque se quieran apartar, tanto por la costumbre envejecida, que se ha convertido en necesidad, quanto por el justo juzio, y castigo de Dios, qué así lo permite: ni el pecado habitual se aparta del pecador, ni el pecador del pecado, sino mediando la muerte; y por esto todos generalmente mueren en su pecado: *Et in peccato vestro moriemini.*

813 Va, ay de ti, miserable hombre, que se apartó Dios de tí! *Ego vado.* Va, ay de ti, infeliz hombre, que no hallaste à Dios, aunque le buscaste! *Et quæretis me.* Va, ay de ti, mohino, y maldito hombre, que porque no trataste de la salvacion en la vida, la perderás por todas las eternidades en la muerte! *Et in peccato vestro moriemini.* Hombres, si tenemos uso de razon; Christianos, si aun no está apagada del todo en nosotros la lumbré de la Fè, reparémos bien, y considerémos bien en estas tres clausulas tremendas de la sentencia de Christo. Y si queremos asegurar la vida, y salud eterna, no aguardemos el arrepentimiento para la muerte, ni la enmienda, para la enfermedad. Mas si vna, y otra cosa hizieremos de todo coraçon en la vida, y en la salud; la enfermedad, y la muerte nos hallarán seguros, concluye San Ambrosio: *Age penitentiam dum sanus es: si enim agis penitentiam, dum sanus es, & invenerit te novissimus dies, securus es.* Dios nos de su Gracia, y despues su su Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*



SERMON PRIMERO

DEL MIERCOLES DE LAS SILLAS,

TERCERO DE QUARESMA,

EN LA CAPILLA REAL, AÑO DE 1669.

Nescitis quid petatis. Matth. 20.

§. I.

814



OS lugares, y dos pretendientes; vn memorial, y vna intercessora; vn Principe, y vn despacho, son la representación Política, y la Historia Christiana deste Evangelio. En los lugares tenemos las mercedes; en los pretendientes las ambiciones; en la intercessora los valimientos; en el memorial las peticiones; en el Principe el poder, y la justicia; en el despacho el de fengañó, y el exemplo. Este vltimo ha de ser la vena que hemos de sangrar oy; quiera Dios que acertemos, que es muy profunda. La enfermedad mas general, de que adolecen las Cortes, y el dolor, o achaque de que todos comunmente se quejan, es de mal despachados. En algunos se queja el merecimiento, en otros la necesidad, en muchos la propria estimación, y en todos la costumbre. El benemérito llamale sinrazon; el necesitado dize, que es crueldad; el presumido tomalo por agravio; y el mas modesto dale nombre de desgracia, ó poca ventura. Y que no aya auido hasta aora en el Pulpito quien tomasse por assumpto la consolacion desta queja, el alivio desta melancolia, el anti-

doto deste veneno, y la cura desta enfermedad? Muchos de los enfermos bien avian menester vn Hospital. Mas à la obligacion desta Cathedra (que es de Medicina de las almas) solo le toca disputar la dolencia, y recetar el remedio: y si este fuere probado, y poco costoso, será facil de aplicar. Yo, pues, movido de la obligacion, y de la piedad; y pareciendome esta materia vna de las mas importantes para todas las Cortes del Mundo, y la mas necessaria para la nuestra en el tiempo presente: determino predicar oy el consuelo de los mal despachados: ni con la ambicion de los Zebedeos he de condenar los pretendientes, ni con la negociacion de la madre he de arguir los intercesores, ni con la resolucion de Christo he de abonar los Principes, y los Ministros. Solo con el desfengañó de la petition: *Nescitis quid petatis*, Pretendo consolar eficazmente à todos los que se quejan de sus despachos, ó se sienten de los agenos. Consolar vn mal despachado, es el assumpto del Sermon; si con la gracia Divina se configulere el intento, saldràn oy de aqui los pretendientes comedidos, los Ministros aliviados, los bien despachados confusos, y los mal despachados contentos. Ayude Dios el zelo con que él sabe hize eleccion deste punto.

Nescitis quid petatis, Matth. 20.

§. II.

815



Viendo, pues, de consolar oy à los mal despachados; aquella gente mucha, y no vulgar, de quien se puede dezir: Ieremia Thren. 1. 17. *Non est, qui consoletur cam.* Para que procedamos distintamente, y hablémos solo con quien debémos hablar, es necessario excluir primero desta honrada lista los que importunamente, y sin razon se quieren meter en ella. Y quien son estos? Son aquellos, que siendo oy tanto mas de lo que eran, y teniendo tanto mas de lo que tenían; y estando tanto mas levantados de lo que estaban, todavia se quejan, y se llaman mal despachados.

816. Adàn, antes que Dios le formàra, no era nada: formado, era vna estatua de barro, echada en aquel cieno; respirò Dios en él, puso Adàn en pie, començo à ser hombre, y fue con tan extraordinaria fortuna, que tenia (dize el Texro) él solo tres presidencias. La presidencia de la Tierra sobre todos los animales; la presidencia del Ayre sobre todas las aves; la presidencia del Mar sobre todos los pezes. Estava bien despachado Adàn? Parece que no podia ser mas, ni mejor. Con todo, ni él, ni su muger quedaron contentos, aun con esto pretendian. Y que? No mas que ser como Dios: *Eritis sicut Dñ.* Ay tal ambicion de subir? Ay tal desatino de crecer? Anteayer nada, ayer barro, oy hombre, y mañana

ñana Dios? No se acordará Adán de lo que era ayer, y mucho mas de lo que era anteayer? Quien ayer era barro, no se contentará con ser oy hombre; y el primer hombre? Quien anteayer era nada, no se contentará con ser oy todo, y mandarlo todo? No. Porque ya entonces era Adán, como oy son muchos de sus hijos, que saben, como él, al barro, y a la nada de que fueron criados. Mal criados, y malos criados: por esso descontentos, é ingratos, quando debieran estar muy contentos, y muy agradecidos: y la razon de esta sinrazon es, porque de los sentidos perdieron la vista, y de las potencias la memoria: ni miran lo que son, ni se acuerdan de lo que fueron.

817 Mas de lo que erays, y de lo que soys, pásémos a lo que teniays, y a lo que teneys. Entronizado Joseph en el gobierno, e Imperio de Egypto, supo el Rey Faraon, que tenía padre, y hermanos en la tierra de Canaan; y mandolos luego llamar, para que viniessen a ser compañeros de la fortuna de su hermano. El recado fue notable, y decia assi: Gen. 45. 20. *Properate: Nec dimittatis quicquam de suppellectili vestra: quia omnes opes Egypti vestrae sunt.* Venid luego, y no dexeys cosa alguna de vuestras alhajas, porque todas las riquezas de Egypto han de ser vuestras. Este por qué no entiendo. Antes porque todas las riquezas de Egypto avian de ser suyas, no era necesario que traxessen cosa alguna de lo que tenían en Canaan; pues por qué les manda Faraon que traygan todas sus alhajas? Por esso mismo: para que cotejando las alhajas de la fortuna presente con las de la fortuna pasada, conociessem mejor la merced que el Rey les avia hecho. Eran los hermanos de Joseph vnos pobres Labradores, y Pastores; salian de cabañas, y de texados de heno, para venir a morar en Palacios dorados, debaxo de las piramides, y obeliscos de Egypto. Pues traygan sus pieles, sus mantas, sus capotes de paño de la Sierra, traygan sus zamarras, sus abarcas, sus monteras; traygan sus escudillas de palo, y sus tarros de corcho; para que quando se vean con las paredes ricamente entapizadas, la plata rodar por las mesas, la seda, y oro de las galas, las perlas, y los diamantes de las joyas, los criados, los cavallos, las carrozas: conozcan quanto va de tiempo a tiempo, y de fortuna a fortuna, y den muchas gracias a Faraon. Quiere cada vno conocer, veer, y tocar la mucha merced que el Rey le ha hecho? Cotege sus alhajas; las de casa, y las de la calle; las suyas, y las de los suyos; la comparacion desto mucho con aquello poco. O quanto servirá para el agradecimiento, y para la modestia, y aun para hazer lastre a la misma fortuna!

818 Visto ya lo que erays, y lo que soys; lo que teniades, y lo que teneys, resta la combinacion de los lugares donde estabays, y donde estays. En el segundo libro de los Reyes, capitulo septimo, estan registradas las mercedes, que Dios avia hecho a David. Y dize assi al registro:

2. Reg. 7. 8. *Ego tuli te de pascuis sequentem greges, ut esses dux super populum meum.* Yo (dize Dios) saqué a David de entre los Pastores, donde guardava las ovejas de su padre, y le hize Capitan, y Governador sobre todo mi Pueblo. No solo dize Dios el lugar donde le puso, sino tambien el lugar de donde le sacó: el de donde, y mas el donde. Pues Señor mio, que tan grandioso soys, si quereis queden registradas en vuestros libros las mercedes, que hizistey a David; porqué mandays que se registren tambien en ellos el exercicio de que vivia, y el lugar humilde donde lo levantastey? Para que a vista de esse lugar, conozca mejor David la grande merced que le he hecho. Quando se vea con el baston en la mano, acuerdese que en la misma mano traía el cayado. Si algun (dia que todo se puede temer de los hombres) le parecieron pequenas a David las mercedes que le hize, acordarseha del lugar que tenía antes, y del que tiene aora: acordarseha de donde le saqué, y donde le puse; y luego le parecerán grandes. Estos dondes, y estos de donde, no se acostumbra registrar en los libros de mercedes, sería bien que a lo menos se registrasen en las memorias de los que las reciben. Ya qué tuvistey tanta estrella, ponadle vna estrellita al margen. acuerdese el descontento con David adonde estava, y adonde está. acuerdese con los hermanos de Joseph de lo que tenía, y de lo que tiene. acuerdese con Adán de lo que era, y de lo que es; y luego verá qual debe ser el quexoso, si el despacho, o el despachado.

819 No despachó Christo oy a muchos pretendientes; mas yo noto, que ninguno de ellos se quexó. Pidieron las dos supremas sillas del Reyno, pidieron que Christo los despachasse luego con tres letras: *Dic: Dic, ut sedent hi duo filij mei.* Y fueron respondidos luego con otras tres: *Non: Non est meum dare vobis.* Y siendo este *No* tan claro, tan seco, tan despegado, quexóse por ventura la intercessora? Quexaronse los pretendientes? Ni vna palabra dixeron. Y por qué? Porque era gente, que sabia tomar las medidas a su fortuna. Compararon lo que avian sido con lo que eran; y lo que eran con lo que pretendian ser. En la comparacion de lo que avian sido con lo que eran, venia la memoria de su estado: en la comparacion de lo que eran, con lo que pretendian ser, reconocian el exceso de su ambicion. Estas dos comparaciones les taparon la boca de manera, que no tuvo por donde brotar la quexa. Ayer remando en la barca, y remendando las redes, oy despachados cada vno de nosotros con vna de las doce sillas del Reyno de Christo; y que aun no estemos contentos, y nos atrevamos a pretender los dos lugares supremos? Mas razon tiene, pues, nuestro Maestro de negar, que tuvo nuestra madre, y nosotros de pedir. El negó como justo, nosotros pedimos como demasiados, y necios:

Nescitis quid petatis.

§. III.

820 **E**Xcluidos ya los quexosos, y descontentos sin causa (y que por ventura son causa de aver tantos descontentos) oygan aora los benemeritos mal despachados la mucha razon que tienen de consolarse. La del Evangelio, como luego mostraré, es la mas fuerte de todas. Mas sin recurrir à motivos de Fè, si yo fuera vno de los benemeritos, en mi mismo, y en mi proprio merecimiento hallara tan grandes razones de consolarme, que sin otra merced, ni despacho, me diera por muy contento, y satisfecho. Discurrid vn poco conmigo.

821 O mereceys los premios que os faltan, y con que os faltan, ó no : si no los mereceys, no teneys de que quexaros ; si los mereceys, mucho menos. No sabeyis tambien que no ay virtud, ni merecimiento sin premio ? Así como el vicio es el castigo; así la virtud es el premio de si misma. El Mayor premio de las acciones heroicas, es hacerlas. Con mejores palabras lo dice Seneca, porque hablaba en mejor lengua : *Sen. de Benefic. lib. 4 c. 1. Quid consequar, (inquis) si hoc fortiter, si hoc grate fecero? Quod feceris.* Si me preguntas, que has de conseguir por lo que hiziste, ó fuerte ó generosamente ? Respondete, que averlo hecho : *Rerum honestarum pretiū in ipsis est.* El premio de las acciones honradas ellas le tienen en sí, y le llevan luego consigo: ni tarda, ni espera requerimientos, ni depende de otro ; son satisfaccion de si mismas. En el dia que las hizisteys, os satisficisteys.

822 Y si fuera de vos mismo esperabays otro premio, contentaos con el de la opinion, y el de la honra. Si vuestros servicios son mal premiados, balteos saber, que son bien conocidos. Este premio mental, asentado en el juicio de las gentes, ninguno os lo puede quitar, ni disminuir. Qué importa que subays mal consultado de los Ministros, si estays bien juzgado de la fama ? Qué importa, que saliesseis escusado del Tribunal, si el Tribunal queda acusado ? Pasad por la Cancellaria esse despacho, dexadlo por blason à vuestros descendientes, y fereys dos vezes glorioso. Solo os doy licencia que os arrepintays de aver pretendido. Poco hace, ó baxamente valúa sus acciones, quien piensa que las pueden pagar los hombres.

823 Servisteys à la Patria, que os fue ingrata, vos hicisteys lo que debiays, ella lo que acostumbra. Mas que paga mayor para vn coracon honrado, que aver hecho lo que debia ? Quando hicisteys lo que debiays, entonces os pagasteys. Oíd al Maestro Divino, que todo nos lo enseñó. Dezia Christo à sus Soldados, à quien encargó, no menos que la conquista del Mundo, en que todos dieron la vida : *Luc. 17. 10 Cum feceritis omnia, dicite, servi inutiles sumus.* Quando todo lo hicieredes, decid que soys siervos inutilles. Notable sentencia ? El siervo inutil es el que no haze nada ; mas el que haze mucho, y

mucho mas el que lo haze todo, ha de pensar, y dezir, que es siervo inutil ? Si. Nadie entendió mejor este Texto, que el Venerable Beda. ibi No habla Christo de la utilidad que recibe el Señor, sino de la utilidad que no recibe el siervo : el siervo no recibe utilidad de su servicio, porque está obligado à servir, y así ha de servir quien sirve generosamente. El mismo Christo se declaró, y dió la razon muy como fuya : *Quod debuimus facere, fecimus.* Lo que debiamos hazer, esso hizimos ; quien hizo lo que debia, debia lo que hizo, y ninguno espera paga de pagar lo que debe. Si servi, si peleé, si trabajé, si venci, hize lo que devia al Rey, hize lo que devia à la Patria, hize lo que devia à mi mismo : y quien se desfempeño de tamañas deudas, no ha de esperar otra paga. Algunos ay tan desvanecidos, que piensan hicieron mas de lo que devian : engañanse. Quien mas es, y mas puede, mas debe : el Sol, y las Estrellas sirven sin cessar, y siempre con grande utilidad ; mas essa toda es del Vniuerso, y nada fuya : os preciays de hijos del Sol, y tan illustres como las Estrellas, y os abatis à mendigar otra paga.

824 Yo no pretendo con esto escusar à los que vos aculays ; porque vos estays benemerito, no deven ellos ser injustos, antes aprender de vuestra generosidad à ser generosos, y liberales. Qué dan, ó qué pueden dar à quien dió por ellos la sangre ? Mas porque aun con esso poco, que pueden dar, faltan al agradecimiento, quiero yo que no os falte la consolacion. Si vuestros hechos fueron Romanos, consolaos con Catón, que no tuvo estatua en el Capitolio. Venian los Estrangeros à Roma, veian las estatuas de aquellos Varones famosos, y preguntavan por la de Catón. Esta pregunta era la mayor estatua de todas. A los otros pusoles estatua el Senado, à Catón el Mundo. Dexad que pregunte el Mundo, y que se admire de no veros premiado; essa pregunta, y essa admiracion es el mayor, y el mejor de todos los premios. Lo que os dió la virtud, no os lo puede quitar la envidia ; lo que os dió la fama, no os lo puede quitar la ingratitud. Dexadlos ser ingratos, para que vos seays mas glorioso. Un grande merecimiento sobre vna grande ingratitud, queda mucho mas subido. Si no huviera ingratitudes, como huviera finezas ? No deis, pues, quexas al desagradecimiento, dadle gracias.

825 Direysme, que veis diferentemente premiados à los que hicieron menos, ó no hizieron nada. Dolor verdaderamente grande. (*In vita Ioan. 2.*) Ya dixo vna Reyna de Castilla, que los suyos servian como vassallos, los nuestros como hijos ; y no puede dexar de ser grande escandalo del amor, y grande monstruosidad de la naturaleza, que fuesen vnos los hijos, y sean otros los herederos. Mas essa misma injusticia os debe servir de consuelo. Si el Mundo, y el tiempo fuesse tan justo, que distribuyera los premios por la medida del merecimiento ; entonces teniays

niays mucha razon de quexa, porque os faltava el testimonio de la virtud, por el qual los mismos premios fueron instituidos: mas quando las mercedes no son prueba de ser hombre, sino de tener hombre, y quando no significan valor, sino valia; poca injuria se haze à quien no se hazen. (*Sentent. Tulij laudata à D. Hier.*) Dezia con verdadero juizio Marco Tulio, que las mercedes hechas à indignos, no honran los hombres, afrentan las honras; y assi es. Las Encomiendas en semejantes pechos no son Cruz, son haspa; y quando se ven tantos ensambenitados de la honra, bien podeys honraros de no ser vno dellos. Sean ellos en buen hora exemplo de la fortuna, sedlo vos de la virtud: Virgil. *Æneid. 12. Virtutem ex me, fortunam ex aliis.*

826 Finalmente, si los hombres os son ingratos, no seays vos ingrato à Dios. Si los Reyes no os dan lo que pueden, contentaos con que os dió Dios lo que no pueden dar los Reyes. Los Reyes pueden dar Titulos, rentas, estados: mas animo, valor, fortaleza, constancia, desprecio de la vida, y las demás virtudes, de que se compone la verdadera honra, no pueden. Si Dios os hizo estas mercedes, hazed poco caso de las otras, que ninguna vale lo que cuesta. Sobre todo, acuerdese el Capitán, y el Soldado famoso de quantos compañeros perdió, y murieron en las mismas batallas, y no se quexaron: los que murieron, hizieron la mayor fineza, porque dieron la vida por quien no se la puede dar. Y quien por merced de Dios quedó victorioso, y vivo, como se puede quejar de mal despachado? Sino besalteys la mano Real por las mercedes que no os hizo, besad la mano de vuestra espada, que os hizo digno de ellas. Miraos el Rey como vn perpetuo acreedor, y gloriosos de que no se puede negar deudor vuestro el que es Señor de todo. Si tuvisteys animo para dar la sangre, arriesgar la vida; mostrad, que tampoco os falta para el sufrimiento. Entonces peleasteys con los enemigos, aora es tiempo de vencerlos à vos. Si el Soldado se ve despedido, huelguese de descubrir las heridas, y avergonçar con ellas la Patria, por quien las recibió. Si despues de tantas cavallerias se ve à pie, tenga essa por la mas illustre carroça de sus triunfos; y si en fin se ve morir de hambre, dexese morir, y venguese: perderàle quien no le sustenta, y perderà otros muchos con esse desengaño. No faltará quien diga por el: Luc. 15. 17. *Quanti mercenarij abundant panibus, ego autem hic fame pereo.* Y este ingrato, y escandaloso epitafio será para su memoria mucho mayor, y mas honrada Encomienda, que quantas pueden dar los que las dan en vna, y muchas vidas.

§. IV.

827 **E**stos son los motivos gloriosos, con que yo solo me consolaré, mas tambien me desvaneciera, si fuese vno de los mas benemeritos. Mas (porque: Matth. 19. 11. *Non omnes capiunt verbum istud*) vamos à la razon Divina

Tomo I.

del Evangelio, con la qual no pueden dexar de consolarse, y conformarse todos los que tienen Fé, y aun los que no la tienen. Oídme al principio como hombres, y despues como Christianos.

828 *Nescitis quid petatis.* No sabeys lo que os pedís. Ningun hombre ay en este Mundo (hablando del Cielo abaxo) que sepa lo que desea, ni lo que pide. Fundemos esta verdad en la experiencia, para que las consecuencias de ella sean de mayor, y mas segura consolacion. Y porque la peticion del Evangelio fué de vna madre, y dos hijos, pongamos tambien el exemplo en dos hijos, y vna madre.

829 La mas encarecida, la mas empeñada, y la mas importuna, é impaciente peticion, que ha hecho muger en este Mundo, fué la de Raquel à su marido Jacob: Gen. 30. 1. *Da mihi liberos, alioquin moriar.* Jacob, dame hijos, sino me moriré. Respondióle Jacob, que los hijos solo Dios los dà, y solo él los puede dar. Y con ser esta razon tan cierta, y tan experimentada, no se conformava con ella Raquel. Instava: *Da mihi liberos:* Deziale, que advirtiesse, como estava en la primavera de sus años, y que aun le quedavan muchos, en que podia tener naturalmente lo que tanto deseava. Mas esta misma esperança la inquietava mas: *Da mihi liberos.* Animavala con el exemplo de su abuela Sara, que despues de tan cumplida esterilidad, tuvo à Isaac su padre: mas Raquel siempre mas impaciente: *Da mihi liberos.* Añadia Jacob à estas razones las de la lisonja, mas poderosa muchas vezes con la flaqueza, y presumpcion de aquel sexo: Deziála, que se mirasse à sí, y se consolasse con la rosa, la qual, siendo la belleza de los prados, y la Reyna de las flores, es flor que no dà fruto. Mas ni la lisonja, ni la razon, ni el exemplo, ni la esperança bastava à moderarle las ansias, ni las voces: *Da mihi liberos, Da mihi liberos.* Esta era la peticion, este el aprieto, estas las instancias. Mas qual fue el despacho, y el suceso? Caso verdaderamente admirable; el despacho fue assi como Raquel pedia, y el suceso en todo contrario de lo que pedia. Lo que pedia Raquel, no solo era hijo, sino hijos: *Da mihi liberos.* Y assi se lo concedió Dios, porque la hizo madre de Joseph, y de Benjamin. Mas el suceso fué en todo contrario à lo que pedia, porque pariendo felizmente el primer hijo, murió de parto, y en el mismo parto de el segundo. Acordaos aora de los terminos con que Raquel pedia los hijos: *Da mihi liberos, alioquin moriar.* Dadme hijos (dezia) sino me he de morir; y quando pensava que avia de morir, sino tuviesse hijos, porque tuvo hijos, y en el mismo parto en que los tuvo, murió. Pensava que pedia la vida, y pedia la muerte; pensava que pedia la alegria suya, y de su casa, y pedia la tristeza, el luto, la horfandad de ella, y los que la avian de trocar la misma casa en sepultura. Tan errados son los pensamientos, y deseos humanos; y tan cierto es, que en lo que pedimos con mayores ansias, no sabemos lo que pedimos: *Nescitis quid petatis.*

Kk

Con-

830 Confirmado el desengaño de la madre de los Zebedeos, con el exemplo desta madre; confirmemos el de sus dos hijos, con el exemplo de otros dos, puesto que hijos de diferentes padres. Sabida es la Historia de Sansón, y sabida la del Prodigio, ambo famólos por sus excessos. Dexados, pues, los principios, y progresos de vna, y otra tragedia, pongámonos en el fin de ambas, y veamos el estado de extrema miseria, à que los passos de cada vno los llevaron por tan diversos caminos. Veys aquel hombre tan robusto, y tan agigantado, que con aspecto ferozmente triste, cortados los cabellos, sacados los ojos, y corriendo sangre, atado à vn cepo con dos fuertes cadenas, anda moliendo en vna tahona? Pues aquel es Sansón. Veys aquel mancebo macilento, y pensativo, que roto, y casi desnudo, con vna corneta pendiente del ombro, arrimado sobre va cayado, esta guardando vn rebaño vil del ganado mas asqueroso? Pues aquel es el Prodigio. Quien avrá, que no se admire de vna tal buelta de fortuna en dos sugetos tan notables, vno tan valiente, otro tan altivo? Es posible, que en esto pararon las hazañas, y viétorias de Sansón? Es posible, que en esto pararon las riquezas, y bizarrías del Prodigio? En esto pararon, ó por mejor dezir, no pararon solo en esto; porque el Prodigio pereciendo de hambre en medio de la montaña, solo tenia licencia para sustentarse de las bellotas, con que apacentava su ganado: y Sansón sacado en publico, para burla del Pueblo, fue tratado con tales escarnios, è indecencias, que de corrido, y afrentado, con sus propias manos se quitó la vida. Mas qual sería la causa de estos sucesos, y de dos mudanças tan estrañas? Agora no os pido admiracion, sino pasmo. Ambas estas mudanças de fortuna, no tuvieron otra causa, que el buen despacho de dos peticiones, en que Sansón, y el Prodigio se empeñaron. Pidió Sansón à su padre, que le diessen por muger vna Filistea: Jud. 14. 2. *Quam quaso ut accipiat mihi uxorem.* Concedieronle los padres lo que pedia; y esta Filistea fué la causa de las guerras, que Sansón tuvo con los Filisteos; y de los engaños, y traiciones de Dalida, de su prision, de su cautiverio, de su ceguera, de sus afrentas, y del fin lastimoso, y tragico de su valor. De la misma manera pidió el Prodigio à su padre le diessen en vida la herencia que le avia de caber por su muerte: *Da mihi portionem substantie, que me contingit.* Concedióle el padre lo que pedia; y esta herencia consumida en larguezas, y vicios de mocedad, fué causa de su pobreza, de su vileza, de su miseria, de su hambre, de su servidumbre, de su deshonor, que solo tuvieron de descuento el pesar, y el arrepentimiento. Buélva ahora Raquel, y preguntémos à aquella madre, y à estos dos hijos: Si pidieran, despues de tan pesadas, y contrarias experiencias, lo que antes de ellas pidieron? Pidiera Raquel hijos, si supiese que el tercer hijo la avia de costar la vida? Pediria Sansón la Filistea, si supiese que ella avia de ser la causa de su afrenta, de su muerte, y de perder los ojos con que la vió? Pediria el Prodigio la

herencia anticipada, si supiera, que con ella avia de comprar la miseria, la servidumbre, la deshonra? Claro està que no. Pues si agora no avian de pedir nada de lo que pidieron, sino antes lo contrario, por qué lo pidieron entonces? Yà sabeys la respuesta. Pidieronlo, porque no sabian lo que pedian: pidieronlo, porque ninguno sabe lo que pide: y pidieronlo, porque fueron aquella madre, y aquellos dos hijos, como la madre, y los dos hijos de nuestro Evangelio: *Nescitis quid petatis.*

831 Supuesto este principio cierto, è infalible, que ninguno sabe lo que pide, saquen agora la consecuencia los que se tienen por mal despachados. Si vos supiesdes, que os estava bien lo que pedisteys, entonces tendreys razon de estar contento, si os lo concedieron; ó descontento, si os lo negaron. Mas quando ignorays igualmente, si os estava bien, ó mal lo que pretendiays, por qué os desconsolays? Si me desconsuelo, porque pienso que me podia estar bien; por qué no me consuelo, pensando que me podia estar mal? Y mas, quando en las cosas de este Mundo, el mal es lo mas cierto. Consolaos con la desgracia de Raquel, consolaos con la tragedia de Sansón, consolaos con el arrepentimiento del Prodigio. Y si estos exemplos os mueven menos, por ser tan de leños, consolaos con los de mas cerca, y con los que visteys, y veys con vuestros ojos. Quantos visteys, que pensavan que estava su remedio, donde hallaron su perdicion? Quantos visteys, que pensavan que estava su honra, donde sacaron su descrédito? Quantos visteys, que pensavan estava su aumento, donde experimentaron su ruina? Y quantos, finalmente, visteys, que los esperaba la muerte, donde ellos esperavan los mayores intereses, y felicidades de la vida. Alcançaron lo que pidieron, aceptaron muy contentos el parabien del despacho, mas el despacho no era para bien: Ovid 3. Metam. *Pœnam pro munere possis.* Dixo el Sol à Faetonte, quando le pidió el govieno de su carro: Mira, hijo, que pienas que pides merced, y pides castigo. El Aunor es fabuloso, mas la sentencia verdadera; y fino, preguntadlo à nuestros Faetontes, à los de Oriente en el Asia, à los de Mediodia en la Africa, y à los de Occidente en la America; el mismo carro que pidieron, fue su precipicio, y el mismo exceso de los rayos su incendio. Si les buscasdes los huesos fulminados (como se buscaron los de Faetonte) vnos hallareys en las ondas, otros en las arenas, otros en los Hospitales, otros en las carceles, y en los destierros, y pocos en las mismas tierras, que perdieron, y fuera su mas honrada sepultura. Estos son vuestros bien despachados: quando partieron, llevavan tras sí las embidias: quando tornaron, ó no tornaron, traxeron las lagrimas: Y si ellos se engañaron con su deseo, y su fortuna, porque no supieron lo que pidieron, vosotros, que tampoco lo sabeys, por qué os aveys de engañar? Desengañaos con su engaño, y consolaos con su yerro, pues ni ellos, ni vosotros sabeys lo que pedis: *Nescitis quid petatis.*

§. V.

832 **O** Si supiésemos lo que pedimos! **O** si supiésemos lo que nos está bien, ó mal, como nos aviamos de dar muchas veces por bien despachados con aquello mismo, que llamamos mal despachado! Lo que nos está bien, ó mal, solo Dios lo sabe, todos los demás lo ignoramos; y esta ciencia de Dios, y esta ignorancia nuestra, son los dos polos, en que ha de eltrivar toda la indiferencia de nuestras peticiones, y tambien la resignacion en los despachos. Las peticiones havémoslas de hazer, como quien no sabe lo que pide; y los despachos havémoslos de aceptar, como de quien solo sabe lo que dà. Pensamos que los hombres son los que nos despachan, y por esso murmuramos, y nos quexamos de ellos; y no advertimos, que en todos los Consejos asiste invisiblemente Dios, como Presidente Supremo, y que èl es el que nos dà, ó niega, lo q pedimos, como quien solo sabe lo que nos está bien, ó mal. Las fuertes (dize Salomon) no dependen de la mano del hombre, que las saca; sino de la mano de Dios, que las gobierna: Prover. 10 33. *Sortes mittuntur in sinum, & à Domino temperantur.* Si os salió las fuerte en blanco, si no os respondieron como pediades, consolaos, y aceptad esse despacho, como de la mano de Dios, que solo sabe lo que os conviene. Los hombres solo hazen merced quando dàn; Dios, no solo haze merced quando dà, sino tambien quando niega.

833 Luc. 11. 9. *Petite, & dabitur vobis.* Pedid, y recibireys, dize Christo. Y para mayor confirmacion de esta promessa, añade: *Omnis enim qui petit, accipit.* Porque todo aquel que pide, recibe. La proposicion no puede ser mas vniversal, ni mas clara; mas tiene la replica, y la instancia muy à mano: y apenas avrá en este mismo auditorio quien no pueda atestiguar en ella con la propria experiencia. Quantos Señores de ricas, y grandes Casas pidieron à Dios vn heredero, y no le alcançaron? Quantos pobres cargados de hijos pidieron para ellos el sustento, y no tienen con que matarles la hambre? Quantos en la enfermedad hicieron votos por la salud, y murieron sin remedio? Quantos en la tempestad, clamando al Cielo, fueron tragados de las ondas? Quantos en el cautiverio; orando continuamente por la libertad, acabaron la miserable vida en los hierros, y en las mazmoras? Y para que no vamos mas lexos, en el mismo caso de nuestro Texto tenemos à la madre de los hijos del Zebedéo, pidiendo, y pidiendo de rodillas: *Adorans, & petens aliquid ab eo.* Y la respuesta de su peticion (siendo el mismo Christo à quien pedian) fue vn *No* muy desengañado, y muy liso: *Non est meum dare vobis.* Pues si es verdad cierta, y Evangelica, experimentada ordinaria, y manifiesta, que muchos piden à Dios, y no alcançan lo que piden, como dize Christo, pedid, y reci-

Tomo I.

bireys; y como afirma absoluta, y vniversalmente, que todos los que piden reciben? La duda no puede ser mas apretada, mas es de la casta de aquellas que se fundan en la falsa inteligencia, ó errada aprehension del Texto. Ponderad, y reparad bien en lo que dicen las palabras, y en lo que no dicen: *Petite, & accipietis: Omnis enim qui petit, accipit.* No dize Christo, pedid, y recibireys lo que pedis, sino pedid, y recibireys. No dize, todo el que pide, recibe lo que pide; sino todo el que pide, recibe. Y qué es lo que recibe? Lo que Dios sabe que le está mejor. Si pedis lo que os conviene, recibis lo que pedis; mas si pedis lo que no os conviene, recibis el no daros lo que pedis; de esse modo todo el que pide, recibe, *Omnis qui petit accipit.* Porque, ó recibe lo que pide, ó recibe lo que avia de pedir, si supiera lo que pedia. Quando vn hombre pide lo que no le conviene, si supiera lo que pedia, avia de pedir que se le negalle; y porque Dios solo sabe lo que nos conviene, suple con su ciencia nuestra ignorancia, y por esso nos responde, como à los Zebedeos, con vn *No*, y nos niega lo que pedimos!

834 El mismo Christo declaró su proposicion, y la hizo evidente con tres exemplos familiares, y caseros, que si yo los traxera, aviades de dezir, que eran baxos, tan activa es nuestra rudeza, y tan humana la Sabiduria Divina: *Quis autem ex vobis patrem petit panem, nunquid lapidem dabit illi? aut piscem, nunquid, pro pisce serpentem dabit illi? Aut si petierit ovem, nunquid porriget illi scorpionem?* Si vn hijo (dize Christo) pidiera pan à su padre, daràle vna piedra? Si le pidiera vn pez, daràle vna serpiente? O si le pidiera vn huevo, daràle vn escorpion? Pues esta es la razon, porque Dios, que nos trata como hijos, nos dize muchas veces de no, y nos niega lo que pedimos; porque pedimos piedras, porque pedimos Serpientes, porque pedimos escorpiones. Pensamos que pedimos lo necesario, y pedimos lo inutil. Pensamos que pedimos lo provechoso, y pedimos lo nocivo; y esto es pedir piedras. Pensamos que pedimos sustento, y pedimos veneno. Pensamos que pedimos lo que aviamos de comer. Pensamos que pedimos con que vivir, y pedimos lo que nos ha de matar; y esto es pedir serpientes, y escorpiones. Quando somos tan necios, ó tan niños, que no distinguimos el escorpion del huevo, ni la serpiente del pez, ni el pan de la piedra; Dios, que es Padre, y tan buen Padre, porqué no nos ha de negar lo que tan ignorante, y tan peligrosamente pedimos? O dichosos aquellos, à quien Dios assi despacha, porque sabe que no saben lo que piden! *Nescitis quid petatis.*

835 Y porque os consoleys dobladamente, no teniendo niennudas envidias à los que el Mundo llama bien despachados, sabed, y sepan ellos, que Dios assi como tiene vn *No* para las mercedes, tambien tiene vn *Si* para los castigos. Entre los hombres, el mejor despacho de las peticiones es, como lo pide: ex el Tribunal de Dios, mu-

Kk 2

chas

chas vezes es lo contrario. Dios nos libre de vn como lo pide de Dios, quando los hombres no saben lo que piden. Caminaban por el desierto los hijos de Israel, y fastidiados del Manà, y acordandose de las ollas de Egypto, pidieron carne. Llevò Moyses à Dios la peticion, no porque el la aprobasle, mas importunado del Pueblo. Y qué respondia Dios? Piden carne? Soy muy contento, hagase assi como lo piden. No solo les daré carne, sino mucha, y muy regalada. En el mismo punto, à manera de lluvia, comenzaron à caer sobre los Reales infinitas aves de pluma, que assi habla el Texto: Psalm. 77. 27. *Pluit super eos sicut pulverem carnes, & sicut arenam maris volatilia pennata.* Ahora, grande es la paciencia, y la liberalidad de Dios! A vnos hombres tan ingratos, despreciadores del Manà del Cielo, assi les concede lo que piden? A vn apetito tan desordenado, tanto favor? A vna peticion tan descomedida, tanta merced? Esperad vn poco al fin, y luego lo vereys. Muy contento el Pueblo con la lluvia nunca vista de aves de pluma, comenzaron à matar, à pelar, à guisar de varios modos, asientaronse à las mesas con grande fiesta. Y qué sucedió? Ibid. & 30. *Adhuc estis eorum erant in ore ipsorum, & ira Dei ascendit super eos.* Apenas tenían el bocado en la boca, quando vino la ira de Dios sobre ellos. Comian de las aves, y como si fuesen serpientes, ò escorpiones, cada bocado era otro tanto veneno, y caian muertos. Veys aqui el fin del como lo piden. Parecia favor, y era castigo; parecia merced de Dios, y era ira de Dios: *Et ira Dei ascendit super eos.* Por este, y otros exemplos, dice altamente S. Agustin: *Multa Deus concedit iratus, quæ negaret propitius.* Dios airado concede muchas cosas, las quales avia de negar, si estuviera propicio. Si Dios estuviera propicio al Pueblo, aviale de negar lo que pedia: concediéndolo, porque estava airado contra él. Pensays que esse despacho tan venturoso, y tan embidiado, es merced? Aguardad al fin, y vereys que es castigo.

836 Y si Dios concede por pecados, para que los bien despachados no se desvanezcan; tambien niega por merecimientos, para que los mal despachados se consuelen. Oíd vn grande reparo sobre nuestro Evangelio. Piden los Zebedeos las sillas, no se las quiere Christo conceder, porque no sabian lo que pedian, como poco ha diximos; mas antes de negarlas, les pregunta, si se atrevian à beber el caliz; esto es, si se atrevian à morir por él, y como él: *Potestis bibere calicem quem ego bibiturus sum?* Respondieron ambos animosamente, que sí; y porque el testimonio de este valor, y servicio no quedasse solo en la fee de los pretendientes, el mismo Christo lo calificó, y justificó, y les dió certidumbre autentica de que era assi, ó avia de ser: *Calicem quidem meum bibetis.* Y despues de estas probanças tan menudas, y tan exactas, entonces les respondió: *Non est meum dare vobis.* Pues si el Señor les avia de negar lo que pedian, para que les pide servicios? Para qué les examina mereci-

mientos? Para qué les prueba el valor? Para qué les certifica la muerte, y la sangre del Caliz? Si todas estas diligencias fueran hechas para, sobre ellas, hazerles merced, bien estava; mas para negarles lo que pedian? Si, porque tambien el negar es merced; y porque merecedes, y mas si son grandes, no se deven hazer, sino por grandes servicios, y muy justificados; por esso Christo les pidió primero los servicios, y los justificó por verdaderos, para hazerles la merced de negarles lo que pedian. De manera, que à los hijos de Israel concediòles Dios su peticion, por pecados; y à los hijos del Zebedeo les negó Christo la suya, por merecimientos; porque en el primero caso, el conceder era castigo; y en el segundo, el negar era merced; y como el despacho de los que se tienen por bien despachados puede ser castigo, y grande castigo; y por el contrario, el de los que se tienen por mal despachados, puede ser merced, y grande merced, tan poca razon tienen los vnos de desvanecerse, como los otros de desconsolarse, pues vnos, y otros no saben lo que les dieron; assi como no saben lo que piden: *Nescitis quid petatis.*

§. VI.

837 E Stoy viendo, señores, que yà me tenays por desemeñado de lo que al principio prometí, entendiendo que en la primera parte deste discurso, os prediqué como à hombres, y en la segunda como à Christianos. No es assi, puesto que en esta segunda parte hablé tantas vezes en Dios, atribuyendo à su justicia, y providencia vuestros buenos, ò malos despachos. Hasta los Gentiles hablaron de este modo, y conocieron esto mismo solo por la lumbré de la razon, y por ser hombres, aunque sin Fé. Socrates, aquel grande Filosofo de Grecia, dezia que ninguna cosa en particular se avia de pedir à los Dioses, sino en general lo que estuviesse bien à cada vno; porque esto solo ellos lo saben, y los hombres ordinariamente apeteceemos lo que nos fuera mejor no alcanzar: Val. Maxim. lib. cap. 2. *Nihil ultra petendum à Diis immortalibus arbitrabatur, quam ut bona tribuerent, quia si demum scirent, quid uni cuique esset utile. Non autem plerumque id votis expetere, quod non impetrasse melius foret.* Dize Valerio Maximo, hablando de Socrates. Y Platon, para insinuar el methodo con que aviamos de pedir à Dios, compuso esta oracion: *Iupiter da nobis bona, siue appetamus, siue non: arce verò mala, etiam si ea ex errore petamus.* Quiere decir: Jupiter, dadme el bien, aunque no os lo pida, y libradme del mal, aunque os lo pida. Sabiamente por cierto. No conocian à Dios aquellos Filósofos, mas sabian lo que se deve pedir, y como se deve pedir à Dios; pedirle que nos dé el bien, aunque no lo pidamos, y que nos libre del mal, aunque lo pidamos; porque muchas vezes pedimos el mal, pensando que es bien: y no pedimos el bien, pensando que es mal: y solo Dios, que sabe lo que nos es de bien, ò mal, nos puede dar lo que

nos conviene. De fuerte, que hasta aora solamente os he predicado como à hombres; y por esto todos los bienes, ó los males, de que he hablado, han sido del Cielo abaxo. Aora subamos mas arriba, y dadme atencion, como Christianos à lo que brevemente me resta por dezir, que es lo que sobre todo importa.

838 *Nescitis quid petatis.* Son tan necias, Christianos, nuestras peticiones, son tan arriesgadas, y tan peligrosas muchas vezes, que pensando que pedimos los bienes temporales, pedimos los males eternos: pensando que pedimos nuestras conveniencias, pedimos nuestra condenacion. No es consecuencia, ò consideracion mia, sino doctrina, y conclusion expresa del mismo Christo: *Sedere autem ad dexteram meam, vel sinistram, non est meum dare vobis, sed quibus paratum est à Patre meo.* Notable, y profunda respuesta. Los dos Discipulos, y su madre pedian las dos primeras sillas del Reyno temporal de Christo: entendiendo erradamente, que el Señor avia de reynar temporalmente en este Mundo, así como David, Salomón, y los otros Reyes sus progenitores. Este era su pensamiento, y esta su peticion, conforme la esperanza vulgar, à que todos estavan persuadidos, aun despues de la Resurreccion de Christo, quando preguntaron: *Act. 1.6. Domine, si in tempore hoc restitues Regnum Israël?* Pues si pidieron lugares, y dignidades temporales, como les responde Christo, quando las niega con los decretos de la predestinacion del Padre: *Sed quibus paratum est à Patre meo.* Porque los despachos de nuestras peticiones, aunque sean de cosas temporales, son efectos muchas vezes de la predestinacion eterna. Muchas vezes sale despachado el pretendiente, porque es precito; y no sale despachado, porque es predestinado. Pidió el demonio à Dios, que le diese poder sobre los bienes, y persona de Job, y concedió Dios al demonio lo que pedia el demonio. Pidió San Pablo à Dios, y pidióle tres vezes, que le librase de vna tentacion; y negó Dios à San Pablo lo que pedia San Pablo. Pues à Pablo se niega lo que pide, y al demonio se concede? Si, dize San Agustin: al demonio, para mayor confusion; à Pablo, para mayor gloria; à Pablo, como à predestinado; al demonio, como a precito. Quantos precitos están oy en el Infierno renegando de sus despachos! Y quantos predestinados están en el Cielo dando eternas gracias à Dios, porque no los despacharon! Dos destos predestinados no despachados eran los dos Apostoles de nuestro Evangelio, que por esto les dize Christo, que no sabian lo que pedian. Pensavan que pedian dignidades, y honras del Mundo; y pedian, sin saber lo que pedian, su condenacion: *Unus ad dexteram, & vnus ad sinistram.* La mano derecha de Christo, como se verá en el dia del Juizio, es el lugar de los que se han de salvar; la mano izquierda es el lugar de los que se han de condenar: y como cada vno de los dos Apostoles pedia indiferentemente la mano derecha, ó la izquierda, ambos

se exponian, y se ofrecian (sin que lo supiesen) al lugar de la condenacion. San Juan Chrysostomo: *Ego vos elegi ad dexteram: & vos vestro iudicio curitis ad sinistram.* Yo (dize Christo) os escogí para la mano derecha, y vosotros por vuestro juizio, y por vuestra voluntad (sin saber lo que pedis) pedis, y hazeys instancias por la mano izquierda. O quantos solicitantes de la mano izquierda, ò quantos pretendientes de la condenacion andan oy en todas las Cortes de la Christianidad, sin saber lo que piden, y lo q solicitan! Andan requiriendo, y solicitando, y contendiendo sobre quien ha de llevar el Infierno; y los que le alcançaron, quedan muy contentos; y los que no lo consiguieron, muy tristes.

839 Todo es entonces quejarse, é infamar los Ministros, y tal vez con tanto excelio, y atrevimiento, que aun levantan las quejas mas altas. Yo no tengo tanta opinion de nuestros Tribunales en la justicia distributiva, como en otras especies de esta virtud: mas para el fin de la predestinacion, y salvacion (que es el ultimo despacho, y el que solo importa) tanto se sirve Dios de Ministros justos, como de los injustos; y tanto de su justicia se ha observado, como de su injusticia. Quiso Dios salvar el genero humano en aquel dia fatal, en que dió la vida por él. Y de qué Ministros se sirvió su providencia? Caso estupendo! Sirvióse de Judas, de Anàs, de Cayfàs, de Pilatos, de Herodes; y por medio de la injusticia, é impiedad de hombres tan abominables, se consiguió la salvacion de todos los predestinados. Si esperays ser vno de ellos, no os quexeys: y si me dezis que fueron injustos los Ministros con vos, tambien os lo concedo, puesto que no lo creo. Mas qué importa que, ò en este Consejo fuesen Judas, ò en aquel Anàs, y Cayfàs, ó en el otro Herodes, y Pilatos, si por medio de su injusticia tenia Dios predestinado vuestra salvacion? Y ellos iràn al Infierno, por la injusticia que os hizieron; y vos por ocasion de la misma injusticia ireys al Cielo.

840 Notad en este mismo dia dos concursos dignos de toda ponderacion, para que no os quexeys de veer preferidos los que concurrieren con vos. El primer concurso fue de Christo con Barrabàs, y ambos fueron juzgados con suma injusticia. Porque Barrabàs, ladron, adultero, homicida, y traydor, salió absuelto; y Christo, sumamente inocente, y sumamente benigno, condenado. El segundo concurso fue de Dimas, y Gestas (el Bueno, y el Mal Ladron) y ambos fueron condenados con igual justicia; porque ambos, como Ladrones, merecian la horca. Y qué sacó Dios de estos dos concursos, y destos dos juizios tan encontrados? El primero fue para ambas partes injusto, el segundo para ambas partes justo, y de ambos sacó Dios igualmente la condenacion de los precitos, y la salvacion de los predestinados. De el primero sacó la condenacion de Barrabàs, y la gloria de Christo; del segundo sacó la gloria del Buen Ladron, y el Infierno del Malo; porque para salvar, ò no salvar, tanto se sirve Dios de la justi-

justicia de los hombres, como de su injusticia. Concedoos, que podeys ser consultado, juzgado, y despachado, ó injustamente, como vos dezis; ó justamente, como no confesays: mas ni de la justicia, ni de la injusticia de los Ministros os deveys quejar, si teneyd Fe; porque tanto puede pender de su justicia vuestra condenacion, saliendo bien despachados, para el Infierno; como depender de su injusticia vuestra salvacion, saliendo mal despachados, para el Cielo.

841 Y si no teneyd razon para quejaros de los Ministros, mucho menos la tiene vuestra temeridad, para levantar tal vez las quejas hasta el sagrado donde se decretan las resoluciones. Y por qué? Porque aunque los Reyes sean hombres, Dios es el que tiene en su mano los corazones de los Reyes: *Proverb. 21. 1. Cor Regis in manu Domini: quocumque voluerit, inclinabit illud.* El coraçon del Rey (dize Salomón) está en la mano de Dios, y la mano de Dios es la que le mueve, é inclina á vna, ó á otra parte, siguiendo la disposicion de su providencia. Como el coraçon del Rey está en la mano de Dios; si Dios abre, y alarga la mano, alargase tambien el coraçon del Rey, y os haze merced con grande liberalidad; y si Dios nuestro Señor aprieta, y estrecha la mano, estrechase del mismo modo el coraçon del Rey, y os dà mucho menos, ó nada de lo que pedis. De manera, que aunque el Rey es señor que dà, ó no dà, tiene sobre sí otro Señor mayor, que es el que le alarga, ó estrecha el coraçon para que dé, ó no dé. Rey era Cyro, y Rey era Faraon; Cyro dominava los Hebréos en el cautiverio de Babylonia, y Faraon dominava los mismos en el cautiverio de Egypto; mas la causa superior de ser tan diferentemente tratados, no fue Cyro, ni Faraon, sino Dios. Como Dios tenia en la mano el coraçon de aquellos Reyes, alargó la mano al coraçon de Cyro, y dió Cyro libertad á los Hebréos, y estrechó la mano al coraçon de Faraon; y no solo no los libertó Faraon, antes les apretó mas el cautiverio: Advertid, pues, para consuelo vuestro, que este mismo aprieto, y esta misma estrechez, y dureza de coraçon de Faraon, fue la última disposicion que Dios traçava, para llevar los Hebréos (como los llevó) á la Tierra de Promission. Si el coraçon del Rey, tan largo, y tan liberal con otros, es para con vos estrecho, y aun duro, alargad vos vuestro coraçon, y consolao; y entended, que por este medio os quiere llevar Dios á la Tierra de Promission del Cielo para donde os tiene predestinado. Puede aver mayor consuelo que este? No puede.

842 Agora acabaremos de entender la providencia, que está escondida en vna desigualdad, que cada dia experimentamos; y no sé si advertimos bien en ella: Pide vn pretendiente, solicita, negocia, insta, y tal vez soborna, y sale despachado. El otro su competidor, que no tiene tanto valimiento, ni tanto de lo que vale, encomienda su negocio á Dios, pone su memorial en la mano de San Antonio, manda dezir Misas á

Nuestra Señora del Buen Despacho, y sale excluido. Pues este es el fruto de negociar con Dios? Estos son los poderes de la Oracion? Este el valimiento, y la intercesion de los Santos? Si, esta es. Porque ellos intercedieron por vos, por esto no salisteys despachado. Un Santo, que predicó en este mismo Pulpito, nos ha de dar la prueba. Avia en la India vn Fidalgo, muy devoto de San Francisco Xavier, tenia sus pretensiones con el señor Rey Don Juan el Tercero, pidió vna carta de favor al Santo para su Compañero el Padre Maestro Simon, que era Maestro del Principe, y muy bien visto del Rey. Escribióle San Francisco Xavier, y dezia así el capitulo de la carta: Don Fulano es muy amigo de la Compañia, tiene pretensiones con su Alteza, ruego á vuestra Reverencia, por las obligaciones, que devemos á este Fidalgo, que procure desviar sus despachos quanto fuere posible; porque qualquiera que viene bien despachado á la India, vá bien despachado para el Infierno. Veys aqui las intercesiones de los Santos. Sabeyd porque salió el otro despachado, y vos no? Porque él tuvo el valimiento de los hombres, y vos la intercesion de los Santos. Esperabades, que os despachassen bien para el Infierno, quando teneyd encomendada vuestra pretension á Nuestra Señora del Buen Despacho? Dad gracias á Dios, y á su Madre, y oíd todo lo que tengo dicho, y todo lo que se puede dezir en esta materia, en vn Texto estupendo de San Pablo.

843 Ad Rom. 8. 26. *Quid oremus sicut oportet, nescimus: ipse autem Spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus.* Nosotros no sabemos lo que pedimos: *Nescitis quid petatis.* Nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene: *Quid oremus sicut oportet, nescimus.* Y qué haze Dios, Autor de nuestra predestinacion, y salvacion, quando pedimos lo que es contrario á ella? *Ipse autem Spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus.* El mismo Espiritu Santo (dize San Pablo) por su infinita bondad, y misericordia, trueca, enmienda, y ordena nuestras peticiones; y el mismo pide por nosotros á sí mismo con gemidos, que no se pueden declarar: *Gemitibus inenarrabilibus.* De fuerte, que quando pretendemos lo que es contra nuestra salvacion, nosotros pedimos en la Tierra, y el Espiritu Santo gime en el Cielo. Nosotros hazemos instancias, y él desde allá dize: Ay hombre ciego, que no sabes el peligro en que te metes! Ay, que se quiere perder aquella pobre alma! Ay, que anda solicitando su condenacion! Ay, que pretende aquel Oficio! Ay, que pretende aquella Judicatura! Ay, que pretende aquel Consejo! Ay, que pretende aquel Gobierno! Ay, que si alcanza lo que pretende, se vá al Infierno! Pretende el Brasil: si vá al Brasil, pierdesse. Pretende á Angola; si vá á Angola, condenase. Pretende la India; si passa al Cabo de Buena Esperança; allá vá la esperança de su salvacion. Así gime el Espiritu Santo, por apartarnos de lo que pretendemos con tantas ansias, porque no sabemos: *Quid oremus sicut oportet, nescimus.*

844 Pues qué ha de hazer vn hombre despues de servir tantos años? No ha de pretender? No ha de pedir? Puede ser, que este fuera el mejor consejo. Mas no digo tanto, porque no veo tanto espíritu: Lo que solo digo, es, por lo que cada vno deve à su salvacion, que nuestro modo de pedir sea este. Pondré la peticion en la mano del Ministro, y el Despacho en las manos de Dios. Señor, yo no sé lo que pido, lo que mas conviene à mi salvacion, solo vos lo sabey, vos lo encaminad, vos lo disponed, vos lo resolved. Con esto, ó saldrey despachado, ó no; si salieredes despachado, aceptad en buen hora vuestra Cedula, ó vuestra Provision; y començad luego à temer, y temblar, porque puede ser que aquella hoja de papel sea vna carta de Urias. 2.Reg. 17.15. Urias llevaba en su pecho su carta, pensando que era vn grande despacho, y era la sentencia de su muerte. Pensays que llevays en vuestro despacho vuestro remedio, ó vuestro aumento; y puede ser que lleveys en él la sentencia de vuestra condenacion. No le fuera mejor à Pilatos no ser Juez? No

le fuera mejor à Cayfàs no ser Pontifice? No le fuera mejor à Herodes no ser Rey? Todos estos se condenaron por el oficio; y mas con vn Christo delante de los ojos. Mas si fueredes tan venturosamente desgraciado, que nó consigays el despacho; consolaos con estos exemplos, y con el de S. Juan, y Satiago. Si Christo no despacha à dos vassallos tan benemeritos, holgaos de ser assi benemeritos. Si Christo no despacha à dos criados tan familiares de su casa, holgaos de ser assi de la casa de Christo. Si Christo no despacha à los dos Discipulos tan jamados, holgaos de ser assi amado suyo; y entended, que no os despachó Dios, ni quiso que os despachassen, porque no sabey lo que pedis, y porque soys predestinado. Allá en la otra vida aveys de vivir mas, que en esta; si aqui tuvieredes trabajos, allá tendreys descanso; si aqui no tuvieredes grandes lugares, allá tendreys el lugar, que solo es grande; si aqui os faltare la gracia de los hombres, allá tendreys la gracia de Dios, y el premio de ella gracia, que es la Gloria, &c.

SERMON SEGUNDO

DEL MIERCOLES DE LAS SILLAS,

TERCERO DE QUARESMA:

PREDICADO EN LA REAL CAPILLA
de Portugal, año de 1670.

Non est meum dare vobis, sed quibus paratum est à Patre meo. Matth. 20.

§. I.

845 **E**STAMOS en Sermón de pretendientes, y segun la experiencia, y quexa comun, ó sea con razon, ó sin ella, hallo yo que los pretendientes de las Cortes en sus pedimentos no son como nuestros Argonautas, y primeros Descubridores de la India, sino que navegan al revés, y hazen el viage al contrario. Nuestros Descubridores primero passaron al Cabo de No, y despues el Cabo de Buena Esperança: los pretendientes, por el contrario, comiençan por el Cabo de Buena Esperança, y acaban por el Cabo de No. Assi succedió oy à los hijos del Zebedéo, que tambien eran navegantes. Començaron por el Cabo de Buena Esperança, y con tan buena mocion, que lo passaron en vna cingladura; porque el viento era Galerno, y el Mar en bonança. Fundavan la esperança en la gracia de Christo, en la eleccion, que de

ellos avia hecho, y en la promptitud con que avian dexado, no solo el barco, y las redes, como Pedro, y Andrés, sino tambien al proprio Padre: fundavan la esperança en el valimiento de Juan, conocidamente el mas acepto à Christo, y descubiertamente el mas amado entre todos los Discipulos. Fundavan la esperança en la propinquidad de la sangre, por ser primos del mismo Señor, no reparando que los Principes no tienen parientes, y mucho menos cercanos. Fundavan finalmente la esperança en la intercession de su Madre, que por muger, era digna de todo respeto; y por viuda, de toda piedad. Mas aunque passaron tan felizmente el Cabo de Buena Esperança, y se prometian prompto, y entero despacho; al fin acabaron como los demás por el Cabo de No: *Non est meum dare vobis.*

846 Terrible palabra es vn *Non*, no tiene derecho, ni envés, por qualquiera lado que lo tomeys, siempre buena, y dize lo mismo; leedle desde el principio àzia el fin, y desde el fin àzia el prin-

principio, siempre es *Non*. Quando la Vara de Moyses se convirtió en aquella serpiente tan feróz, que huía de ella, porque no le mordiese; dixole Dios, que la tomase al rebés, y luego perdió la figura, la ferocidad, y la ponzoña. El *Non* no es así, por qualquiera parte que lo tomeys, siempre es serpiente, siempre muere, siempre hiere, siempre lleva el veneno consigo. Mata à la esperança, que es el último remedio, que dexó la naturaleza à todos los males. No ay correctivo que lo modere, ni arte que lo alande, ni lisonja que lo endulce. Por mas que confiteys vn *Non*, siempre amarga. Por mas que lo afeiteys, siempre es feo: por mas que lo doreys, siempre es de hierro: y en ninguna solfa lo podeys poner, que no sea mal sonante, áspero, y duro. Quereys saber qual es la dureza de vn *Non*? La mas dura cosa que tiene la vida, es llegar à pedir, y despues de llegar à pedir, oír vn *Non*; veed lo que será. La Lengua Hebrea, que es la que habló Adán, y la que mas naturalmente significa, y declara la esencia de las cosas, llama al negar lo que se pide, avergonçar la cara. Así dize Barfabé à Salomón: 3. Reg. 2. *Petitionem vnam precor à te, ne confundas faciem meam*. Traygo, Señor, vna petición, no me avergonceys la cara; y porque se llama avergonçar la cara, negar lo que se pide? Porque dezir No à quien pide, es darle vna bofetada cō la lengua. Tan dura, tan áspera, tan injuriosa palabra es vn No. Para la necesidad, dura; para la honra, afrentosa; y para el merecimiento, insufrible.

847 Y si vn No es tan duro para quien lo oye, creo yo, que no es menor su dureza para quien lo dize; y tanto mas, quanto mas generoso fuere el corazón, y mas soberano el animo que lo huviere de pronunciar. De los tres Angeles que aparecieron à Abrahán en el Valle de Mambre, los dos, que representavan Ministros, partieron à executar el castigo en las Ciudades infames, y el tercero, ò primero, que representava à Dios, quedó con Abrahán; porque el estar solo con solo Dios, es el mejor tiempo, y modo de negociar con él: animóse entonces el Santo Patriarca à pedir la revocacion de la sentencia. Eran las Ciudades cinco, y dixo así: Señor, si en aquellas cinco Ciudades huviere cincuenta justos, no les perdonará Vuestra Magestad? Si perdonaré, respondió Dios, ò el Angel en su nombre. Y si no llegaren à cincuenta, y fueren solamente quarenta y cinco? Tambien perdonaré. Alentado

con esta partida, continuó Abrahán à otras menores. Y si fueren solo quarenta? Perdonaré por quarenta. Y si treinta, Señor? Tambien por treinta. Y si veinte? Por veinte. Y si diez solamente? Tambien perdonaré por diez. Y diziendo esto, desapareció el Angel: Genes. 18. 33. *Abiitque Dominus*. Notable despedida! No aguardó el Angel à que Abrahán installe mas, y ofreciese, ó rogasse con menor partida. La sumission, el comedimiento, y la santa cortesania con que Abrahán instava, y pallya de vna petición à otra, es admirable, y dignísima de que todos la lean, y de que el Angel solo por oirla se detuviese. Pues si avia aguardado, no solo con paciencia, mas con tan particular agrado, desde la primera instancia, hasta la sexta; por qué no esperó à la septima? Por qué se retiró, y escondió tan subita, é improvilamente? Por no llegar à dezir vn No. La comisión que traía el Angel eran dos preceptos, vno condicional, otro absoluto. El condicional, que si en las cinco Ciudades huviere hasta diez justos, suspendiell el castigo: el absoluto, que si fuesen menos de diez, le executasse, y ardiessen: y como el Angel, que à seys peticiones de Abrahán, tan benivolamente avia dicho siempre si; si él continuasse, é instasse con la septima, era forçado à dezir No; por no atreverse à pronunciar esta durísima palabra, desapareció, y escondióse. En aquellas cinco Ciudades no ay mas que quatro justos, de que consta la familia de Loth, sobrino de Abrahán; si Abrahán, como es cierto, baxa à este numero, yo, dize el Angel, no le puedo conceder el partido, y es fuerza responderle No: pues para que ni yo tenga el fin sabor de dezir tal palabra, ni él el disgusto, y pena de oirla, huir, y desaparecer, es el mejor medio: *Abiitque Dominus*.

848 Los Reyes, y los Principes soberanos representan, y tienen las vezes de Dios en la Tierra, como tenia este Angel en este caso, no pueden dexar de oír peticiones, y ser importunados suplicas, à que no se deven negar. Y porque dezir vn No à los pretendientes es cosa tan dura para ellos, como para el mismo Principe; será materia propia de este lugar, y de este Evangelio, poner oy en question, y averiguar dos cosas. Primera, si es conveniente, y decente à vn Rey dezir, No. Segunda, qual es el modo con que lo deve dezir, en caso que convenga. Una, y otra resolucion nos darán las palabras del thema. *AVE MARIA*.

Non est meum dare vobis, sed quibus paratum est à Patre meo. Matth. 20.

§. II.

849 **D**Os Emperadores, que precedieron al Imperio de Trajano, dize su Panegirista Plinio, que deseaban mucho ser rogados, y que todos les pidiesen, solo por el gusto que tenían en dezir No: *Priores Principes à singulis rogari gestiebant, non tam prestandi animo, quam negandi*. Mas como

estos, que él llama Principes, eran verdaderamente tyranos, y mas monstruos de la naturaleza humana, que hombres; excluido sin controversia este escandalo de razon, y de humanidad; y comenzando nuestra question por las razones provables de dudar, parece que no es conveniente, ni decente à la Magestad, y autoridad de vn Rey, que pronuncie de palabra, ò firme con la pluma un No. O el Rey dize No, porque no quiere, ó porque

porque no puede: si porque no quiere, ofende el amor; si porque no puede, desacredita la grandeza: y si las peticiones, y requerimientos son tales, que no se deben conceder, entiendan los pretendientes el No, mas no le oygan; sea el discurso suyo, y no respuesta, ó resolucion Real. Mas decente negativa es para el gobierno, y menos descubierta desconfianza para los que pretenden, que ellos romien por sí el desengaño. Desengañelos la dilacion, desengañelos el tiempo; y si de dia no piensan, ni de noche sueñan mas, que en su despacho, los mismos dias, y noches les digan lo que no se les dize, y por ellos sepan lo que no quieren entender. Sultentense en su esperanza, aunque falsa, y quede siempre entero al Principe el pundonor de que no negó. Si por este modo se estienden los pedimentos, y se entretienen, y multiplican los que vienen à pedir, esto mismo es vn cierto genero de grandeza, y autoridad, aver muchos pretendientes. Lo que ellos gastan, y consumen, sustenta la magestad de la Corte, y tambien las Cortes de los que no son Magestad. Yà que pretenden sin merecimientos, paguen las costas de su ambicion, y sirvales à ellos de castigo, y à los demás de exemplo.

850 Contra lo sofisticado de estas razones (que verdaderamente tienen mucho de vanidad) parece que son mas solidas las del dictamen contrario. Tan vil es en la mentira el sí, como honrado en la verdad el no. La verdad (que por esso se pinta desnuda) no sabe encubrir, ni fingir, ni afeitar, ni colorear, y mucho menos engañar: y la primera virtud del trono, ó sea de justicia, ó de gracia, es la verdad. Todo artificio es cosa mecánica, y no noble, quanto mas Real. El Sol ablanda la cera, y endurece el barro, porque obra conforme à la disposicion de los sugetos; mas en todos, y con todos descubiertamente, por esso el calor es inseparable de la luz. Importa distinguir el Baston de el Cetro. Las estratagemas no son para el despacho, sean en buen hora para la Campaña, mas no para la Corte; para los enemigos, y no para los vassallos. Sepan los pretendientes, si pueden esperar, ó no, para que en el fin no desesperen. Quien dize, que es arte de no disgustar, no dize, ni piensa bien; mejor es dár vn disgusto, que muchos; quexense de que no los satisfizieron, mas no puedan dezir juntamente, que los engañaron: si es dura palabra vn No, mas duras son las buenas palabras que suspenden, y encubren el mismo No, hasta que le descubre el efecto. Quien hizo el no tan breve, no quiso que se dilatasle.

851 Pidió Philippo, Rey de Macedonia, à la Republica de Athenas, le dexasse passar con Exército por sus tierras, lo qual el Senado no le quiso conceder: y porque el estilo de los Athenienses (que hasta oy se llama estilo Laconico) era resumir todo lo que se avia de dezir à las palabras mas breves: tomaron vn grande pergamino (que era el papel de aquel tiempo) y escribieron en él vn No con letras tan crecidas, que lo llenava todo, y cerrado, y sellado, esta fue la respuesta que die-

à dos Embaxadores de Philippo. Es muy célebre en las Historias Griegas este breve, y grandísimo No. Mas en nuestras Athenas aun los ay mayores. Tantas peticiones, tantas remisiones, tantas provisiones, tantas patentes, tantas certificaciones, tantas justificaciones, tantas fojas corridas, tantas vistas, tantas informaciones pedidas muchas vezes al Asia, y à la America; tantas consultas, tantas interlocutorias, tantas replicas, y tantas otras ceremonias, y mysterios por escrito, à que no se sabe el numero, y el nombre; y al cabo de quatro, de seys, y de diez años, el despacho, ó lo que significa el despacho en media resma de papel es vn No. No fuera mejor este desengaño al principio, y los gastos de este injulto entretenimiento, que se deven restituir en esta vida, ó se han de pagar en la otra, por cuya cuenta corren? Yà que no aveys de hazer al pretendiente la merced q pide, por qué no se la hazeys à lo menos de lo que ha de gastar inutilmente en la pretension? A otro, que presentava su memorial, dixo el Rey Don Juan el Segundo en la primera audiencia, que no tenia lugar lo que pedia, y él le besò la mano. Entendey sine? Replicò el Rey, Señor sí. Pues por qué me besays la mano? Porque me haze Vuestra Alteza merced del dinero que traia para gastar en la Corte, y aora le vuelvo à llevar à mi casa. Estas son las mercedes del desengaño, y los despachos del No dicho à su tiempo. No dezirlo será mayor politica, mayor autoridad, y decencia; mas el dezirlo en muchos casos, es obligacion, y conciencia.

5. III.

852 **D**isputada assi problemáticamente nuestra question, de vnas, y otras razones de dudar, se concluye con certeza, que el No, sin ser cosa alguna, es como las otras cosas de este Mundo, que todas tienen sus bienes, y sus males, sus utilidades, y sus inconvenientes. Para no caer, ni tropezar en estos, que à cada passo se ofrecen, ó atraviessan en tanta multitud de pedimentos, el primer cuydado, ó cautela del prudente Principe, deve ser, evitar, quanto fuere posible, las ocasiones de dezir No. Mas como se pueden evitar, ó atajar estas ocasiones, siendo los pretendientes, y las pretensiones, los requirientes, y los requerimientos, tantos? Digo, que haziendo con destreza, y constancia, que sean menos, y mucho menos, y usando para esto de estos medios, que aora apuntaré, y nos ensena nuestro Evangelio.

853 El primer medio es, que los Validos, ó Privados, por mas juntos que esten à la persona Real, y por mas dentro que esten en la gracia, sean los primeros à quien no se conceda lo que pretendieren. La razon, ó consequencia es manifiesta: porque si los que estan de fuera vieren, que los que estan dentro, y tan dentro, no alcançan lo que pretenden, como se atreverán ellos à pretender, ni pedir? Tenia Dios determinado cas-

tigar al Pueblo de Israel con quatro plagas, ó agotes, de hambre, de guerra, de peste, y de bestias fieras; y para que entendiesen, que por ningunos ruegos, ó intercesiones se suspenderia la execucion de estos castigos, añadió, que aunque se lo pidiese Noé, Job, y Daniel, no lo avia de conceder. El modo de esta conminacion por el Profeta Ezequiel, es muy singular, porque dize así: Si embiare hambre, aunque interceda Noé, Job, y Daniel, se han de secar los campos, y los sembrados. Si embiare guerra, aunque interceda Noé, Job, y Daniel, todo ha de passar por el cuchillo: Si embiare peste, aunque interceda Noé, Job, y Daniel, todo lo ha de consumir la muerte: Si embiare bestias fieras, aunque interceda Noé, Job, y Daniel, todo lo han de destruir, y debastar las fieras. Con razon llamé à este modo de conminacion singular, porque no se lee otro semejante en toda la Escritura: pues por qué la haze Ezequiel, y la manda hazer Dios, con tan expresa, y tan multiplicada repeticion, de que no han de valer al Pueblo las oraciones de Noé, de Job, y de Daniel? Porque estos tres, en diferentes siglos, fueron los mayores Validos de Dios; y para persuadir, y desengañar à todos, de que no les ha de conceder lo que le pidieren, el medio, y exemplo mas eficaz es, negar, y no conceder à los Validos sus peticiones. Si à Noé, si à Job, si à Daniel se niega lo que piden, como se me ha de conceder à mi? No quiero pedir. En nuestro texto lo tenemos.

854 Los Apostoles, antes de baxar sobre ellos el Espíritu Santo, eran muy tocados de ambicion, y apetito de ser, como hombres al fin, levantados del Polvo de la Tierra, y de las arenas de la playa. De aqui nació aquella contienda tan indigna del Sagrado Colegio: Luc. 22. 24. *Falsa est contentio inter eos, quis eorum videretur esse maior.* Descubiertamente disputaron, y altercaron entre sí sobre la preferencia, pensando, y defendiendo cada vno, que él era el mayor: y tan aferrados estaban todos à la propia opinion, que aun consultando à su Divino Maestro sobre la materia, no se sugetaron à que él absolutamente la definiese; circunstancia digna de grande ponderacion: Matth. 18. 1. *Quis putas maior est in Regno Caelorum?* No dixerón, quien de nosotros es el mayor? *Quis putas?* Quien te parece que lo es? Para que aun despues de la respuesta, quedasse la mayoria en opinion, y cada vno siguiese la suya, y no cayesse della. Pues si esta ambicion era de todos, y no solo de Juan, y de Diego; como fueron solo estos dos los que pretendieron, y pidieron las primeras sillas; y ninguno de los otros, que tanto como ellos las deseaban, intentó tal cosa? Por ello mismo. Juan, y Diego eran conocidamente los mayores Validos de Christo, y los mas entrados en su gracia, y los que la tenían mas bien fundada, aun en aquella razon natural, que corre por las venas; y como los otros Apostoles vieron, que los lugares, que todos apetecian, se negaron à los Validos, todos amaynaron las ve-

las, y recogieron los remos de su ambicion, y ninguno tuvo confianza, ni atrevimiento para pretender, ni pedir, quando à ellos se les avia negado. Ved la virtud de un No, para evitar muchos. Con dezir el Señor una vez, No: *Non est meum dare vobis*, se libró de dezirlo ochenta y dos veces. Si Christo concediera, ó condescendiera con esta peticion de los Apostoles, luego los otros diez avian de venir con las fuyas, y despues de los diez Apostoles, los setenta, y dos Discipulos, que todos se avian de querer aprovechar de tan buena Madre; mas con un No, que dize à los Validos, se libró el Señor de dezir diez Noes, y setenta Noes.

855 Porque los Reyes no imitan este exemplo del Rey de los Reyes, por ello se ven tan perseguidos de peticiones, y tan atribulados con requerimientos, de que no se pueden desennibaragar, mas constreñidos de la consecuencia, que obligados de la razon, deviendo, y queriendo negar à muchos, y no lo pudiendo hazer, por lo que tienen concedido à pocos. Digase un No à Juan, y à Diego, aunque sean Validos, y despues, no solo se podrá dezir con libertad à los demás, sino que tambien cesarán las ocasiones de ser necesario dezirse. Pero dirán los mismos Validos, ó alguno por ellos, que no parece, ni es justicia, ni aun buen exemplo, y credito del mismo Rey, que à los que sirven, y trabajan junto à su persona, y sustentan el pelo de la Monarquía, deviendo ser los primeros, y mas remunerados, queden sin merced, y sin premio. Es poca merced, y poco premio el ser Validos? Es poca merced, y poco premio estar siempre junto à la persona Real? El premio, que Christo prometió à sus Ministros, fué, que estarian donde él está: Joan. 12. 26. *Ubi ego sum, illic & minister meus erit.* Ni el Rey puede dar mayor premio, ni el Ministro desear mas aventajada merced. Es verdad, que esto mismo se concedió à un Ladrón venturoso: Luc. 3. 41. *Hodie mecum eris.* Lo qual tambien puede tener su propiedad, y su aplicacion. Mas oygamos lo que sucedió à San Pablo, y como Christo le trató en una sola peticion que le hizo, siendo el Ministro que mas trabajó, que todos, en su servicio.

856 Pidió San Pablo à Christo, que lo exceptuasse de cierta pensión, que pagava por cuenta de una poca de tierra que avia heredado de sus padres, y nuestros, cuyo exactor lo apretava, y molestava mucho; y haziendo tres veces esta peticion: 2. Cor. 8. *Propter quod ter Dominum rogavi.* Ni en la primera, ni en la segunda, ni en la tercera se sirvió el Señor de concederselo, siempre salió sin despacho. Pues à Pablo, que fino era el primer Valido, no era el segundo; pues de los dos primeros Ministros de la Casa, y Reyno de Christo, él era el vno? A Pablo, que solo para ponerle en su servicio, baxó el mismo Christo segunda vez del Cielo à la Tierra, y lo llevó en vida al Cielo, para comunicarle sus secretos? A este Ministro, à este Valido, à este, que tanto privava con su Principe, negó el Señor una pretension tan justa, y

tan fácil : y no vna sola vez en la peticion , sino otra vez en la nueva instancia , y tercera en la replica ? Si. Para que ni los Validos estrañen las negativas , ni los Principes se encojan , y desanimen , ó piensen , que los agravian , ó faltan à su obligacion en negarles lo que pidieren. No era Pablo Ministro , que sirviessse en Palacio à la sombra de techos dorados , sin mojar el pie en la Mar , ni ponerlo en la Campaña ; mas era Ministro , que en servicio , y honra de su Principe , peregrinava , y corria el Mundo en rueda viva desde Levante à Poniente , siempre con el Montante en la mano , en perpetuas batallas , y conquistas , por Mar , y por Tierra : y soportando en la Mar tales tempestades , y naufragios , que tal vez pasó vn dia , y vna noche debaxo de las ondas : *Dixit , ac nocte in profundo maris fuit.* Y con qué rostro (para que lo digamos asì) ó con qué palabras se atrevió Christo à negar à vn tal Ministro lo que le pedia ? El mismo San Pablo las refiere , y son dignísimas de quien las dize : *Et dixit mihi : Sufficit tibi gratia mea.* Niegote , Pablo , lo que me pides , porque te basta mi gracia. A los Validos , y que logran la gracia del Principe , baltales la merced de la misma gracia , y todas las otras se les pueden negar con fiadamente. Con fiadamente digo , y pudiera dezir , que con resabios de desconfiança : porque el Ministro , que no se contenta con la gracia , y demás de la gracia , quiere otra merced ; no solo es indigno de la merced , sino tambien de la gracia. Mas , ay muchos , que no conocen el precio de ella , y por esso con injuria de la misma gracia , y del Principe , hazen de la gracia escalon para otros intereses , que es lo mismo , que pisarla.

857 Mas oygamos lo que dize San Pablo de su gracia , que puede ser tenga alguna escusa : 2. ad Corint. 14. 10. *Gratia Dei sum id , quod sum.* Todo el sér que tengo , le devo à la gracia de mi Señor. Así lo deven à zir , y confesar aun los que por merecimientos suyos , y no por nuestros pecados , estuvieren en la gracia : porque lo contrario , sería mucha sobervia , y mayor ingratitud. Adelante : *Et gratia eius* (continúa San Pablo) *(in me vacua non fuit.* Y su gracia no estuvo en mi vacua. Aquí parece que entra la escusa. Luego si la gracia no ha de estar vacua , hase de henchir ? Por esso vemos à los llenos de gracia , tan llenos : para henchirse , se aprovechan de la gracia. Mas Pablo no dize , que se llenó à sí con la gracia , sino que la gracia se llenó en él : *Gratia eius in me vacua non fuit.* Y como se llenó en él la gracia ? Mucho avia menester para henchirse , porque el vaso era muy grande : *Vas electionis est mihi iste.* Y así lo hizo el famoso Pablo : Ibid. 15. 10. *Gratia eius in me vacua non fuit , sed abundantius omnibus laboravi.* El modo con que la gracia se llenó en mi , fué trabajando , y sirviendo , no solo mucho , sino mas que todos , porque ella es la diferencia , que han de hazer à los demás los que están en la gracia. No se han de henchir con la gracia , ni han de henchir la gracia con mercedes , sino con nuevos , y mayores servicios. Y segun esta

obligacion , bien les puede el Principe negar lo que pidieren , y ellos preciarle mucho de estas negaciones.

858 Los Filósofos distinguen dos generos de negaciones , vnas se llaman puras negaciones , y otras à quienes dieron nombre de privaciones. La pura negacion , niega el acto , y tambien la aptitud ; la privacion supone aptitud , y niega el acto. El silencio es negacion de hablar , mas con grande diferencia en el hombre , y en la estatua ; en la estatua es pura negacion , porque la estatua no habla , ni es apta para hablar , sino inepta ; pero en el hombre es privacion , porque aunque el hombre no hable , es apto , y capaz de hablar. De aquí se sigue , que así como el silencio en la estatua es incapacidad , en el hombre es virtud ; así lo que se niega al indigno , es pura negacion que le afrenta : y lo que se niega al digno , es privacion que le honra , y acredita , tanto mas , quanto fuere mas digno. Tales son las negaciones que los Principes hizieren , y deven hazer à sus Validos. Son privaciones , con que no solo se acredita à sí , sino tambien à ellos ; porque el mayor credito del Valido es , que su privança sea privacion : por esso los Validos con mas nombre , y heroyca etimologia se llaman Privados. Y quando ellos se holgaren de serlo , ó el Principe hiziere que lo sean , aunque no se huelguen : las privaciones de los Privados harán mas tolerables las negaciones de los que no lo son ; y desengañados los demás con este exemplo , ni ellos se atreverán à pedir lo que se les deve negar , ni el Principe será forçado à negar lo que le pidieren , quedando libre por este medio de muchas , y molestas ocasiones , en que contra el decoro , y agrado de la Magestad sea obligado à dezir No.

§. IV.

859 EL segundo medio , ó industria de prevenir , y atajar el No , y las ocasiones de dezirle , es , que el Principe en todos sus despachos , y resoluciones sea entero , justo , y recto , y conocido por tal. De esta justicia , y entereza (que por otra parte es su primera obligacion) se seguirán dos efectos notables. El primero , que ninguno se atreverá à pedir , sino lo que fuere justo. El segundo , que pidiendo todos solamente lo justo , à todos concederá el Principe lo que pidieren , y nunca dirá No.

860 El mas justo , recto , entero , y constante hombre , que hubo entre los Romanos , fue Marco Porcio Catón. Y qué consiguió con esta entereza , y constancia de su justicia inflexible ? Consiguió , como refiere Plinio , que ninguno en su Consulado se atreviesse à pedirle cosa , que no fuesse justa. Así lo dize con admiracion la eloquencia de Tulio : *O te felicem Marce Porci , à quo nim improbam petere nemo audet !* Tal será la reverencia del gobierno , y tal la felicidad del Rey , que en todas sus resoluciones , y despachos observare constantemente la justicia. La justicia , como

la difinen los Theologos, y Juristas, no es otra cosa, que vna perpetua, y constante voluntad de dár à cada vno lo que merece. Si esta voluntad (que ordinariamente es tan mudable en los afectos humanos) fuere constante, y perpetua en el Principe, todos le desengañarán, que no han de alcançar del, sino lo que fuere devido à sus servicios, y proporcionado à sus merecimientos. Y por medio deste desengaño conseguirà la felicidad de que ninguno se atreva à pedirle, sino lo que fuere justo: *O te felicem, à quo nem improbam petere nemo aude!* Feliz, porque no se atreviendo alguno à pedir, sino lo justo, serán mucho menos las peticiones, y requerimientos: feliz, porque no pidiendo alguno, sino lo que le es devido, avrà con que satisfacer à todos: feliz, porque fiendo las peticiones, y requerimientos justificados, siempre el Principe concederà lo que se le pidiere, y nunca dirà No. No es mejor, y mas decente, y mas vtil, que el No se le digan à si mismos aquellos que avian de pedir, que dezírsele à ellos el Principe despues que pidieren? Pues esto es lo que sucederà si ninguno se atreviere à pedir, sino lo que merece.

861 Dixo Isaias al Rey Acab, que en prueba de lo que le avia anunciado, desde el Cielo hasta el Infierno, pidiéssle libremente la señal que quisiéssle: Isai. 7. 11. *Pete tibi signum à Domino in profundum inferni, sive in excelsum supra.* Y que responderia Acab? *Non petam.* No pediré tal cosa. Así lo dixo resueltamente, y así lo cumplió. Mas por qué? Si el Profeta le assegurava, y exortava à que pidiéssle aquella señal con tanta largueza de eleccion, quanto và del Cielo al centro de la Tierra; por qué no quiere pedir Acab? El mismo dà la razon: *Non petam, & non tentabo Dominum.* No pediré tal cosa, porque no quiero tentar à Dios. Tentar à Dios, es querer, que Dios haga lo que no deve; así como el demonio nos tienta, para que hagamos lo que no devemos. Hizo este discurso Acab. Dios es justo, y Justissimo, antes la misma Justicia; y yo no le tengo hechos servicios algunos (porque sirvo à otros Dioses) para que me haga ramañas mercedes; pues como tendré yo atrevimiento para pedirle lo que me promete Isaias? Esto será tentar à Dios, y querer, que el Justo, y Justissimo haga lo que no deve, y así me resuelvo à no pedir: *Non petam.* Sea el Principe justo, y tan constantemente justo, que por ningún otro motivo, ni respèto à nadie, sino à quien lo mereciere, y le fuere devido: y luego los Vassallos no se atreveràn à pretender las finrazones, y exorbitancias que vemos; y se vovenceràn en no pedir, como de tentacion: *Non petam, & non tentabo Dominum.*

862 O si los Reyes, tantas vezes, y tan injuriosamente tentados, à lo menos no consintiesen en la tentacion! No digo, que castiguen severamente algunas peticiones, puesto que imitarian en ello à Salomón, el qual, por vna peticioncilla (que así la llamó la intercessora: 3. Reg. 2. 10. *Petitionem parvulam*) mandò cortar la cabeça à

Adonias. Y verdaderamente ay peticiones, que bien interpretadas, son libelos infamatorios de los mismos Principes, en cuyas manos se ponen. Porque si son dolosas, como era esta de Adonias, suponen que son necios: si son exorbitantes, suponen que son prodigos: si son contra los Canones Apostolicos, suponen que no son Catolicos. Y de qualquiera modo que pidan lo que no es justo, suponen, que son injustos. Mas si antes de hazer las peticiones, supusiesen, y se desengañaren, que ninguna cosa han de conseguir, sino lo que dictare la entera, y recta justicia: ellos se componen con su ambicion, y tomaràn por partido el no pedir: *Non petam.* Notad adonde està el *Non*, y ved quanto mas conveniente es para el Vassallo, y mas expediente para el gobierno, y mas decente para el Rey el No, antes del *Petam*, que despues de la peticion. Es mas conveniente para el Vassallo, porque mejor le està, que desengañado, tome por sí mismo el No, y le ponga antes de sus peticiones, que oído despues dellas. Es mas expediente para el gobierno, porque cessando el tumulto, é inundacion de pedimentos, que verdaderamente lo ahogan, tendrán mas feliz expedicion los negocios: y finalmente, es decente, y decoroso para el Rey, porque ninguno que viniere à buscar el premio, ó el remedio à los pies de la Magestad, se apartará dellos descontento. Vendrán à ser por esta via todas las peticiones de nuestra Corte, como las que se despachan allà en el Cielo. David dezia à Dios: Psalm. 118. 170. *Intret postulatio mea in conspectu tuo.* Entre, Señor, mi peticion en vuestra presencia. En las Cortes de la Tierra desea el pretendiente que salga la peticion; en la del Cielo desea que entre, porque vna vez que la pretension sea tal, que pueda entrar, infaliblemente sale despachada: así será acá tambien, si ninguno pidiere, sino lo que fuere justo; porque el Rey justo à la peticion justa nunca puede dezir No.

863 Mas qué hará el Rey para adquirir este credito, y reputacion vniversal de justo, y por medio del evitar las peticiones, y requerimientos injustos, sin los quales quede libre de los inconvenientes, y sinfadores del No? Digo que solo lo podrá conseguir aplicando el No tambien à si, y primero à si, que à los subditos. Es vn grande documento de nuestro Texto, y digno de que se repare mucho en él: *Non est meum dare vobis.* Dize el Señor, que el dár no es suyo: y el No primero cae sobre el, que sobre los dos, à quien negò lo que pretendian primero sobre el *Meum*, y despues sobre el *Vobis*. Así ha de hazer el Rey, que quiere ser justo, y tener opinion de tal. Pienzan los Reyes que el dár es suyo, y el Rey de los Reyes dize, que no es suyo el dár: *Non est meum dare.* Pues Christo en quanto Dios, y en quanto hombre no es Señor de todo? Si es: luego puede dár à quien quisiere, y como quisiere? Distingo, con justicia si, sin justicia no. San Ambrosio: *Non est meum, qui iustitiam servo, non gratiam.* Yo doy por justicia, no por gracia; por justicia es mio el dár;

dár; por gracia, como vosotros quereys, no es náo: *Non est enim dare vobis*. La razon de esto es, porque Christo fundó, y ordenó su Reyno en tal forma, que ninguna cosa se diesse en él de gracia, y por gracia, sino por merecimiento, y por justicia. Por esto San Pablo llamó a la Corona, que le esperaba Corona de justicia, y que la avia de dár el Señor, no como Señor, sino como justo Juez: 2. ad Timót. 48. *Reposita est mihi corona iustitia, quam reddet mihi Dominus iustus Index*. Los Lugares de la mano derecha, é izquierda, que pretendian los dos hermanos, eran del Reyno de Christo: Matth. 2. 21. *Ad dexteram & sinistram in Regno tuo*. El modo porque lo pedian no era por merecimiento, y por justicia, sino por gracia, y por parentesco: *Dic ut sedent hi duo filii mei*. Y por esto respondió el Señor, que no era suyo el dár; porque el dár por justicia es suyo, el dár por gracia, no es suyo: *Non est meum dare, qui iustitiam servo, non gratiam*.

864 Ninguna cosa anda tan mal entendida, y peor practicada en las Cortes, que la distinción entre la justicia, y la gracia. No niego, que los Reyes pueden hazer gracias, y que el hazerlas es muy proprio de la beneficencia, y magnificencia Real; mas esto ha de ser despues de satisfechas las obligaciones de Justicia. Zachéo dixo, que daria la mitad de su hazienda a los pobres, y que de la otra mitad pagaria sus deudas, y los daños de ellas: Luc. 19. 8. *Ecce dimidium bonorum meorum do pauperibus. Et si quid aliquem defraudavi, reddo quadruplum*. Dixo bien, mas pervirtió, y trocó el orden; porque en primer lugar estava el pagar las deudas, que es obligacion de justicia, y despues el dár las limosnas, que es acto de liberalidad. Y qué desorden seria, si se tomasse a los pobres, y no se pagasse a los acreedores? Qué desorden seria (por no darle otro nombre) si a vnos se tomasse violentamente lo necessario para darse a otros prodigamente lo superfluo? Como el pagar es especie de sujecion, y el dár es soberania, y grandeza, gustan mas los Principes de dár, que de pagar. Den, mas den de lo que fuere suyo, si lo tuvieren: que dár, y no pagar, es dár de lo ageno. Y si los Zebedeos, (que son los que llevan las gracias) los importunaren a que den, respondan con Christo: *Non est meum dare*. Lo peor, no solo el gobierno, mas de las conciencias, y almas de los Principes, es, pensar que pueden todo, porque lo pueden todo. Si así se lo dicen, es lisonja; y si lo creen, es engaño. El Rey puede todo lo que es justo, para lo que fuere injusto, ningun poder tiene; y esta es la verdadera, y mayor lisonja que se puede dezir a los Reyes, porque es hazerlos poderosos como Dios. Dios es Omnipotente. Y podrá Dios hazer vna injusticia? De ningun modo. Pues así deven entender los Principes, que son poderosos; y si los subditos se persuadierén, que lo entiende así el Rey, y así lo observa, ni ellos defengañados pedirán, sino lo que fuere justo, ni el Rey importunado tendrá ocasion de dezir No.

865 EL tercer medio de evitarse las ocasiones de dezir No, es la observancia inviolable de las leyes. Si las leyes se observaren en todo su vigor, sin dispensacion, sin privilegio, sin excepcion de persona, el No le dirá la ley, y no el Rey. Las leyes de Dios prohibitivas, todas comiençan por el No: Exod. 20. 14. *Non occides, non machaberis, non furaberis, non falsum testimonium dices*. Huvo algun hombre hasta oy, por atrevido, é insolente que fuesse, que hiziesse peticion a Dios, para matar, para aduletrar, para hurtar, para levantar falso testimonio? Ninguno. Porque estas leyes son inviolables, é indispensables: pues lo mismo sucederá al Principe, si conservare, y mantuviere las suyas inviolables, é indispensablemente. Y por este modo tan decoroso, y tan facil se librará de muchas ocasiones de dezir No, porque yá lo tiene dicho la ley.

866 Pronunció Dios, despues del primer pecado, la ley vniversal de muerte, a la qual quiso quedasse Adán sujeto, y todo el genero humano; y en el mismo punto, en que hizo la ley, hizo tambien, que fuesse inviolable de su misma naturaleza; mas en aquel tiempo podia violar facilmente, porque comiendo Adán, y qualquiera otro hombre, del fruto del Arbol de la Vida, quedava esempto de morir. Y qué hizo Dios? Genes. 3. 22. *Ne forte sumat etiam de ligno vite, & comadat, & vivat in eternum*. Porque no acontezca, que Adán, así como quebró la primera ley, comiendo de el Arbol de la Sciencia, quiebre tambien la segunda, comiendo del Arbol de la Vida, y quede immortal: *Collocavit ante Paradysum Cherubim, & flammam gladium ad custodiendam viam ligni vite*. Puso a la puerta de el Paraíso vn Querubin con vna espada de fuego, para que sin excepcion defendiesse la entrada a todos, y si alguno intentasse eximirse de la ley de morir, muriesse primero. Esta fue la orden cerrada del Querubin, y este el rigor indispensable de la ley, de la qual no quiso Dios, que fuesse privilegiado, ni su proprio Hijo. El privilegio se llama en derecho, *Vulnus legis*. Herida de la ley. Y el poder, y espada del Legislador no ha de ser para herir a las leyes, sino para herir, matar, y quemar a quien intentare quebrantarlas; que por esto la espada del Querubin era espada, y de fuego. Bien pudiera Dios cortar, ó secar el Arbol de la Vida, con que se escusavan todos aquellos aparatos de horror: quiso, pues, que el Arbol quedasse en pie, y la ley se guardasse con todos inviolablemente; para que entendiessen los Legisladores, que aunque puedan dispensar en las leyes, y el modo de la dispensacion sea facil, ni por esto lo han de permitir. Mas, señor, el Arbol de la Vida está cargado de frutos, vnos nacen, otros se caen, y todos se pierden, pudiendose aprovechar con tantas utilidades. O malditas utilidades! Este es el engaño, que pierde a los Principes. Dispensanse las leyes por utilidades (que ordinariamente son de los particu-

ticulares, y no fuyas) y abrafe la puerta à la ruina vniversal, que solo se puede evitar con la observancia inviolable de las leyes. Pierdanse los frutos del Arbol de la Vida, que son la mas perniciosa cosa, que Dios crió; pierdanse las mismas vidas, y no se recupere la inmortalidad: muera, y sepultese el Mundo todo, mas la ley no se quiebre, ni se dispenfe.

867 Y què se siguió de este rigor indispensable de la Ley? Siguióse aquel desengaño vniversal, que predicó David: Psalm. 88. 4. *Quis est homo, qui vivet, & non videbit mortem?* Que hombre ay, que viva, y no aya de morir? Y desengañados vna vez los hombres, de que la ley era inviolable, siendo la muerte la cosa mas aborrecida, y la vida la mas amada, ninguno hubo jamás que se atreviese, ni le viniese al pensamiento intentar ser dispensado para no morir. Guardense las leyes, severa, è inviolablemente, de fuerte, que todos se desengañen, que no se les ha de dispensar; y con el No que ellos dizen, se librarán los Principes de dezirle. Mas porque algunos Principes son de tan buen coraçon, ú de tan poco, que ni à la madre de los Zebedeos, ni à sus hijos se atreven à dezir: Matth. 20. 22. *Nescitis quid petatis.* Toman ellos confianza para pedir, las peticiones salen despachadas, y el No de las leyes cae sobre ellas, y no sobre lo que prohiben, en tanto, que lo prohibido se dispensa: luego la ley no es ley, no solo porque lo que se concede à vno, no se puede negar à los otros, sino tambien, y mucho mas, porque lo que se concede à vno que lo pide, tambien se ha de conceder à otros, aunque no lo pidan.

868 Pidió el Hijo Prodigio à su padre, que le dielle en vida la parte de herencia que le pertenecia: *Pater da mihi portionem substantia, que me contingit.* Bien mostrò en la peticion lo que avia de ser, ò lo que yà era. Ven acà, moço loco, y atrevido, no sabes que los hijos no heredan à sus padres, sino despues de la muerte? Pues como te atreves à pedir à tu Padre, que te de tu herencia, estando vivo? Y como se te pone en la cabeça, que él te ha de conceder vna cosa tan agena de toda razon, y de toda ley? Fióse en el grande amor, que el padre le tenia; y el amor, así como es ciego para conceder, así es flaco para negar. Enfin, el buen viejo dispensó en la ley comun, y dióle la parte de la herencia que le pertenecia, mas con vna circunstancia notable, porque los hijos eran dos, y quando dió su parte à este, dió tambien la suya al otro: *Divisit illis substantiam.* Repara mucho en el caso San Pedro Chrysologo, y admirase con razon, de que siendo vno solo el hijo, que pidió esta dispensacion, el padre la concedió luego à ambos: *Uno petente, ambobus totam substantiam mox divisit.* Que el padre en su vida de la parte de la herencia à vn hijo, porque la pide, mucho tenia que dudar, mas pàsle; pero al otro hijo, que no tuvo tal deseo, ni pidió tal cosa, por què le dà tambien luego su parte, y no le dexa esperar al fin de sus dias? Es cierto, que el padre no obró

prudentemente en lo que concedió à aquel hijo, y mas quando le debía conocer; mas vna vez que le dió su parte, procedió consiguientemente en dàr tambien al otro la suya, porque la dispensacion que se concede à vno, porque la pide, no se puede negar à otro, aunque no la pida: *Uno petente, ambobus mox divisit.* Es el caso de nuestro Evangelio, pero decidido mas altamente por Christo. Los Apostoles eran doze, dos pidieron, diez no pidieron: y si el Señor concedielse à los dos lo que pedian, porque pidieron; tambien lo avia de conceder à los diez, aunque no pidiessen. Pues así como el padre del Prodigio obró consiguientemente en conceder al hijo, que no pidió, lo que avia concedido al que pedia; así el Señor con mas alta consecuencia negó à los dos que pidieron lo que no se devia conceder, ni à ellos, ni à los diez que no avian pedido. El padre, por la peticion de vno, despachó à ambos; y Christo por el despacho de los dos, respondió à todos; mas el padre imprudentemente, porque relaxó la ley concediendo; y el Señor divinamente, porque la estableció negando.

869 Yo no niego, que en materia de conceder, y negar, puede aver mayor razon en vnos, que en otros; mas la consecuencia de concedistey à otro, luego no me aveys de negar à mi, es argumento que no se suelta con mayor razon. Gen. 30. 4. 5. 9. Viendose Raquel esteril, y que su hermana Lia tenia muchos hijos, pidió à Jacob, que admitielse al talamo à vna esclava fuya, por nombre Bala, para que los hijos que de ella tuviese, por ser de tu esclava, fuesen de algun modo suyos. Yà el casamiento de Raquel le avia costado à Jacob el casamiento aborrecido de Lia, y aora le avia de costar el indecente de Bala; mas à todo se sujeta quien ama. Nacieron hijos à Bala, y no contenta Lia con quatro legitimos, que yà tenia, pidió tambien à Jacob, que admitielse otra esclava fuya, llamada Zelfa. Ay tal persecucion de mugeres? Qué os parece que haria Jacob en este caso? Para conceder aquel consuelo à Raquel, demàs de las obligaciones de amor, alguna razon tenia; mas à Lia, no amada, y cercada de hijos? Con todo, condescendió Jacob con esta segunda peticion, y admitió à Zelfa. Pues si Lia ninguna razon tenia para lo que pedia, y pedia solo por emulacion, y apetito; vn hombre tan racional, y tan justo como Jacob, por què le concede lo que pide? Porque yà lo avia concedido à Raquel. Si Jacob negara à Lia esta peticion, la avia de reconvenir con la de su hermana, y no avia de sufrir que se le negasse à ella, lo que à Raquel se avia concedido: y aunque la disparidad era tan manifiesta como ser Raquel esteril, y Lia fecunda: Lia tener tantos hijos, y Raquel ninguno; ninguna de estas consideraciones avia de bastar para que Lia se soslegasse, porque contra el argumento de negar à vno lo que se concede à otro, y contra la fuerza (ò forçosa, ò forçada) de esta consecuencia, no valen soluciones de mayor razon.

870 Persuadase el Principe, que lo que se concede

cede à vno, porque lo pide, tambien se ha de conceder à los otros, aunque no lo pidan; entienda, que las dispensaciones, y privilegios, no solo son heridas de la ley, mas heridas mortales; y que la ley muerta no puede dar vida à la Republica: confidere, que las leyes son los muros de ella, y que si oy se abrió vna brecha, por donde pueda entrar vn solo hombre, mañana será tan larga, que entre vn exercito entero. Mire à las leyes Politicas, à las ordenanças Militares, y táas, Pragmaticas economicas, que siendo instituidas para remedio, vinieron por esta causa à ser descredito: y sea la vltima, y vnica resolucion del Principe jufo, tratar sus leyes como fuyas, sustentandolas, y manteniendolas en su vigor, inviolable, é indispensablemente: porque lo que la ley niega à todos sin injuria, despues que se concede à vno (aunque sea con razon) no se puede negar à otro sin agravio. Y es mejor, mas facil, y mas decente, que las mismas leyes digan el No, conservandose, que quebrarlas el Principe, por no dezirle.

§. VI.

871 **E**L quarto, y vltimo medio, ó industria de evitar el No, es anticipar las provisiones, y no tener lugares vacuos: porque en estando el lugar proveído, cesan las pretensiones. Admirable es la diligencia, y cuydado, que la naturaleza pone en impedir el vacuo; y que en todo el Universo no aya lugar vacio. A este fin vemos subir el Agua, baxar el Ayre, moverse la Tierra, romperse los marmoles, estallarfe los bronzes, y correr todas las criaturas con impetu contra sus proprias inclinaciones. De aquí nacen los frequentes terremotos, y los extraordinarios, y horrendos, que no pocas vezes derribaron, y destruyeron Ciudades enteras: lo mismo que haze la naturaleza por impedir el vacuo, haze la ambicion por ocuparle; en aviendo lugares vacuos, de todas las partes corren tumultariamente à ellos los pretendientes, no por impedir (que solo se impiden vnos à otros) sino por ocupar el vacuo; y tanto mas mayor, y mas violento impetu, quanto la naturaleza acude al bien comun del Universo, y la ambicion al particular de cada vno. Y quales sean los terremotos, y perturbaciones de la Republica, que de aquí se levantan, basta que lo digan las batallas interiores de Roma en el concurso de los Consulados. En el gobierno Monarquico es muy facil atajar todos estos inconvenientes, anticipando el vacuo de todo aquello, que se puede pretender, ó pedir, con prevenir vigilantemente, que no aya lugares vacuos: y assi lo deve hazer todo prudente Principe.

872 Partiendo Christo para el Cielo, mandò à sus Apostoles, y Discipulos, que se recogiesen à Jerusalem, y que allí esperassen la venida del Espiritu Santo, que no tardaria muchos dias. Hicieronlo assi, recogidos al Cenaculo; y San Pedro, que ya avia recibido la investidura de Principe de la Iglesia, sin esperar que el Espiritu Santo

viniese: la primera, y vnica cosa que luego hizo, fue, proveer, como proveyó, en San Mathias el lugar que estava vacuo por la muerte de Judas. Ninguno avrá, que no se admire de esta notable resolucion, y accion de San Pedro, en tal lugar, y en tal tiempo. El tiempo en que los Apostoles se avian de repartir por el Mundo, no avia llegado, ni avia de ser, como no fue, sino de ahí à algunos años, despues de compuestos, y bien asentados los fundamentos de tan grande edificio, como era el de la nueva, y Universal Iglesia. Pues por qué no dilata San Pedro esta provision, à lo menos por algunos dias? Y por qué no espera, que baxe el Espiritu Santo sobre él, para hazer con mas infalible acierto la eleccion de aquel lugar? Porque tanto importa, y tanto entendió San Pedro que importava, que los lugares no estuviesen vacuos, ni por vn momento: *Oportet*, fué la primera palabra con que començo su propuesta el grande Principe del Apostolado, y las vltimas con que concluyó su razon: *Acto. 1. 23. Accipere locum ministerii huius, & Apostolatus, de quo pravaricatus est Judas, ut abiret in locum suum.* Los que allí se hallavan, como nota el Evangelista, eran ciento y veinte hombres (que bastava fer hombres, para temerle algun inconveniente:) *Acto. 2. 41. Erat autem turba hominum simul ferè centum viginti.* Los que se convirtieron, y se le agregaron en el mismo dia, en que descendió el Espiritu Santo, fueron tres mil: *Et appositae sunt in die illa animae circiter tria millia.* El numero, que despues se acreció, fué mucho mayor, y en tanta multitud de gente, toda capaz de espirar, y pretender aquel lugar, si estuviese vacuo, bien se vé quan peligrosa ocasion podia ser para perturbar la paz, y entriar la vnion de los que convenia que fuesen, como verdaderamente, dize el Evangelista, que eran: *Acto. 4. 32. Cor unum, & anima vna.* Pues para prevenir este peligro, y los inconvenientes, que del humanamente se podian temer, provease luego el lugar (dize San Pedro) y no este vn momento vacuo; de donde se seguirá, que viendolo los presentes, y hallandole los que vinieren, proveído, à todos se quite la ocasion de pretenderle, ó pedirle. Ni se podia dudar, que la provision, que parecia anticipada, y la eleccion del sería acertada; porque como San Pedro, por razon de su officio, tenia segura la asistencia del Espiritu Santo (puesto que el mismo Espiritu descendió sobre todos vniversalmente al decimo dia) en aquel mismo dia descendió invisiblemente sobre San Pedro, como ya avia descendido, quando eficazmente le inspiró, que no dilataste aquella provision.

873 Si assi lo hizieren los Principes seculares, à quien tambien por su modo no falta la asistencia del Espiritu Santo, esta será vna discreta politica, con que libren à los pretendientes del trabajo, ó tentacion de pedir, ó assi mismos de las ocasiones de negar. La mayor, y mas dificultosa ocasion que ha avido en este genero, fué la provision de la successión de David. Quería David,

y sabía, que era conveniente al bien del Reyno, que su successor fuese Salomón, y que así lo tenía Dios decretado. Contra esto estava fer Salomón ilegítimo, y menor, y Adonías su competidor, no solo legítimo, mas de todos los hijos de David, que entonces vivían, el primogenito; y como tal, asistido del sequito comun de lo Ecclesiástico, y popular, y de gran parte de la Milicia. Avia llegado el negocio à terminos, que vn banquete, que en aquel dia avia dado Adonías à todos los Principes, y señores de su parcialidad, yà se le hazian los brindis à la salud del Rey. Tuvo noticia desto en aquella misma hora David. Y que resolución tomaria? Enfillesse, dize, mi mula (que eran los cavallos, de que entonces usavan los Reyes) monte en ella Salomón, y ungido por el Profeta Natán, salga por Jerusalén con trompetas, y atabales delante, y digan todos: Viva el Rey. Así se executó en el mismo punto. Oyóse en el banquete con asombro el son de las trompetas, supose lo que passava, retiraronse llenos de miedo los comidados, y todos en el mismo dia besaron la mano à Salomón. Mas que razón dió de sí David, y de lo que avia mandado? Como respondió al derecho, y pretension de Adonías? Y como afeytó, ó endulzó el No de no averle nombrado à él? Ninguna cosa dixo, ni tuvo necesidad de dezirla, porque viendo Adonías el lugar provisto, compusose con su fortuna, fué à besar la mano à Salomón, y ni à él, ni à su padre replicó vna sola palabra. Tanto importa la prompta provision de los lugares, para poner silencio à la ambicion de los pretendientes, y tambien al No de los Principes.

874 La practica de esta politica exercitò gloriosamente en nuestro Reyno el Rey Don Juan el Segundo, digno de fer llamado Don Juan el del Buen Memorial, así como Don Juan el Primero se llamó el de Buena memoria. Tenia este Prudentísimo Rey vn memorial secreto, en el qual traía apuntados los que se aventajavan en su servicio, ó fuesen Ministros de Estado, ó de Justicia, ó de la Hazienda, ó de la Guerra, y segun el merecimiento de cada vno, los tenia destinados los lugares, y los premios, así como fuesen vacando. Era proverbio de los Hebræos, de que tambien usó Christo: Luc. 17. 37. *Ubi cumque fuerit corpus, illic congregabuntur & Aquilæ*. Donde huviere cuerpo muerto, luego allí correrán las aguilas. Habla de las aguilas vulturinas, que son aves de rapina, las quales tienen agudísima vista, y sutilísimo olfato, y en viendo, ó percibiendo cuerpo muerto, luego corren à emplearse, y cebarse en él. Así succede con la ambicion de los pretendientes à todos aquellos, por cuya muerte vaca Oficio, Encomienda, Vara, Silla, Mitra, Gobierno, ó otro emolumento vtil, y pingue, en que emplear (no digo las vñas) las manos. Mas que hazia en estos casos quoridianos el Rey del Buen Memorial? Como él tenia yà destinadas las personas en quien avia de hazer la provision, respondia, que yà el lugar, Oficio, ó Beneficio estava proveído;

y las aguilas, que corrian hambrientas à los despojos del muerto, encogian las alas, embaynavan las vñas, y aunque querian graznar, cerravan el pico.

875 Es lo que aconteció oy à nuestros dos pretendientes. La razon con que Christo les tapó la boca, fué con dezir, que aquellos lugares yà estavan destinados, y dados à otros: *Non vobis, sed quibus paratum est à Patre meo*. Si vosotros supierades, que para proveerse los lugares de mi Reyno, no se espera que concurran los pretendientes à pedirlos, sino que mucho antes de esto están yà destinados; es cierto, que no los pidierades, ni pretendierades; mas porque no sabeys este estilo de mi gobierno, por esto pedis, y no sabeys lo que pedis: *Nescitis quid petatis*. En el mismo camino, en que se hizo esta peticion, acabava Christo de dezir, que iba à Jerusalén à morir. Juan era la Aguila, y Diego su hermano; y como les olió à cuerpo muerto, tambien quisieron afirse, y aprovecharse de la ocasion; mas aunque los lugares que pedian huviesen sido del muerto, y àl fuera como los otros muertos, que mueren, y no resucitan, no por esto sabian lo que pedian; porque el secreto altísimo de destinar los lugares antes que vaquen, haze que aunque mueran las personas, los oficios siempre quedan, y están vivos. Imiten, pues, los Principes aquella regla vniversal de la naturaleza: *Corruptio vnius est generatio alterius*. Y así como ella no permite, que la materia esté sin forma, ni por vn instante; así ellos quiten del Mundo la vacante de los lugares, y no permitan, que vaquen, ó estén vacuos vn solo momento, sino siempre provistos, y vivos.

33 Pueden replicar à esto nuestros pretendientes, que los lugares que pedian, no eran vacantes, sino criados, ó que se avian de criar de nuevo: Mas tambien esta instancia se deshaze con el *Quibus paratum est*. Y con la prevencion, ó predestinacion de los proveídos. Dios, quando cria oficios de nuevo, primero cria los oficiales, que los oficios, y así yà nacen proveídos, sin tener instante de vacuos. En el principio del Mundo crió tres presidencias, dos en el Cielo, y vna en la Tierra: mas primero crió los presidentes, que las presidencias. La primera presidencia del Cielo fue la del Sol, para que presidiese al dia: La segunda, la de la Luna, para que presidiese à la noche; mas antes que criasse estas presidencias, yà tenia criado vno, y otro presidente: Gen. 1. 16. *Fecit duo luminaria magna: luminare maius, ut præset diei: luminare minus, ut præset nocti*. La presidencia de la Tierra fué la del hombre sobre todos los animales del Mar, del Ayre, y de la misma Tierra; mas tambien estava yà criado el presidente, antes que se criasse la presidencia: Ibid. 1. 26. *Faciamus hominem ad imaginem, & similitudinem nostram, & præsit piscibus maris, & volatilibus Cæli, & bestiis universe terra*. El mismo estilo observó Dios en todos los oficios, que crió de nuevo. Huvo de criar de nuevo el Reyno de Israël; y primero crió el Rey, y mandó ungir à Saúl por Samuel,

muel, que criasse, y le dieffe el Reyno. Huvo de criar de nuevo el oficio de Restaurador del Mundo; y primero, y cien años primero nombró à Noé, y le mandó fabricar el Arca, que le dieffe, y exercitasse el oficio. No puedo dexar de acordarme en este passo, de quantas vezes se han visto las Naves de la India de vergas en alto, sin saberse, ni estar nombrado quien las ha de gobernar. Nosotros començamos nuestras Naves por la quilla, Dios comiença la fuya por el Piloto. Así lo hizo tambien Christo. Mucho antes de morir nombró à San Pedro; y despues de resucitar, le entregó la Barca. Imiten esta politica del Cielo los Principes de la Tierra. En los oficios que se criaren, hagan primero los oficiales, que los oficios; y en lo ordinario, y de sucession, tengan prevenidos los sucesores, para que en vacando, no estén vacos: y de esta suerte, activa, y pasivamente cessará en grande parte el defagrado del No.

§. VII.

877 **A** Vemos apuntado los medios con que anticipadamente se pueden atajar, ó disminuir las ocasiones de dezir, ni oír este tan duro adverbio. Mas porque se pueden ofrecer, con todo esto, algunas, en que sea forzoso negar; veamos aora el modo, ó modos con que en los tales casos con menos sentimiento de los Vassallos, y menor mortificacion del Principe, se ha de dezir el No. El Rey, que está en el Cielo, dixo à vn su confidente, que tenia veinte y quatro modos de negar. Tuvo esta noticia vn Embaxador, que avia tiempo solicitava cierto despacho, y con la confianza de criado antiguo, q̄ avia fido de su Magestad, empezó vna nueva instancia con estas palabras: Acá oygo, que Vuestra Magestad tiene veinte y quatro modos de negar. Señor, si Vuestra Magestad tiene veinte y quatro modos de negar, yo tengo veinte y cinco de pedir. Quales fuesen estos veinte y quatro modos de negar, yo no lo sé, ni me ocurren; mas como son, y pueden ser mas los modos de pedir, necessario será contra la importunidad de los pretendientes, repulsarlos tal vez con vn No, mas, ó menos defengañado, segun lo pidiere la materia.

878 Primeramente me parece, que son merecedores de vn No muy claro, y muy seco, cierto genero de Arbitristas, que inventando, y ofreciendo nuevos arbitrios, è industrias de acrecentar el erario, ó hazienda Real, juntamente dizen (y aqui está el punto) que ellos han de ser tambien los executores, y para esto piden medios, y jurisdicciones. Nació la cizaña, dize Christo, entre la siembra de vn Padre de familias, lo qual viendo los criados, vinieron luego muy zelosos encareciendo aquella pérdida de la hazienda de su amo, y ofreciendose à ir à limpiar el sembrado, y arrancar la cizaña: Matth. 13.28. *Vis imus, & collegimus ea?* Quereys, Señor, que la vamos à coger? Coger dixeron, y no arrancar; porque es-

tos zelos, y ofrecimientos siempre se encaminan à coger. Respondió el Padre de familias, sin agradecerles el cuydado. Y qué respondió? *Ait illis: Non.* Dixoles, No. Así se ha de responder, con vn No muy seco, y muy resuelto à semejantes propuestas. El Padre de familias entendia mejor de la labrança, que los criados; los criados representavan la utilidad, y el amo reconocia los inconvenientes: ellos dezian, que querian limpiar la siembra, y él reconoció, que avian de arrancar el trigo: Ibid. 29. *Ne colligentes zizaniam, eradicetis simul & triticum.* Ni se ha de hazer lo que quereys, ni lo aveys de hazer vosotros, harás à su tiempo, y haralo los Segadores, que es su oficio, y lo entienden: Ibid. 30. *In tempore messis dicam messoribus.* Quando los que no entienden las cosas, ni tienen experiencia de ellas ofrecieren arbitrios, y se ofrecieren para executarlos, siendo las utilidades solo aparentes, las ocasiones intempestivas, y los daños ciertos (como ordinariamente acontece) despídalos el Padre de familias à ellos, y à sus propuestas, y digales vn No muy resumido, y muy claro: *Ait illis: Non.*

879 En otras ocasiones de negar, se acostumbra escusar vn No con otro: y porque es modo muy ordinario, y usado, no es bien que palle sin examen, y sin censura. Negó Labán à Jacob el premio de siete años de servicio, en que se avia concertado: y en lugar de Raquel (que fué peor, que negar) como quien paga con moneda falsa, le introduxo à Lia. Descubrió la luz del día el engaño, quexase Jacob à Labán de no averle dado à Raquel: Genes. 29. 25. *Nonne pro Rachel servivi tibi?* Y qué satisfacion le daria Labán, que quiere dezir, el candido? Disculpó vn No con otro No, diziendo, que no era costumbre de su Tierra casar en primer lugar las hijas segundas: Ibid. 26. *Non est in loco nostro consuetudinis, ut minores ante tradamus ad nuptias.* Es costumbre de vuestra Tierra no cumplir lo prometido? Es costumbre de vuestra Tierra engañar? Es costumbre de vuestra Tierra mentir? Es costumbre de vuestra Tierra faltar à la justicia, y à la razon, y dar por escusa, que no es costumbre? Pásemos de la Tierra de Labán à la nuestra. En toda la Tierra, como demuestra Aristoteles, es ley natural, que los Sabios gobiernen, y manden; y los que menos saben, obedezcan, y sirvan. En toda la Tierra es ley natural, confirmada con las civiles, que los que fueren mas eminentes en cada genero, suban à los mayores lugares, y tengan los mayores premios. Mas facase por excepcion nuestra Tierra de Portugal, en la qual, para alcançar estos premios, y para subir à estos lugares, no basta la eminencia de los talentos, ni de los merecimientos, si falta cierto grado de calidad, bastando solo esta calidad, sin otro merecimiento, ni talento, para pretender, y alcançar, ó alcançar sin pretender los mismos lugares. Y si los Estrangeros se admiran, y pasan de vér, que los hombres, que ellos, y el Mundo veneran, no ocupan aquellos puestos; responde se à este No con otro No: *Non est in loco nostro consu-*

tudinis. Si vno de nuestros dos pretendientes del Evangelio (y sea Santiago , que vino à Portugal) viniera oy , y en lugar de la Silla que pidió , pretendiera la de qualquier Obispado del Reyno , le avian de responder , que en el Reyno No , porque era hijo de vn pescador ; que el mayor favor , que se le podia hazer , era darle vn Obispado Ultramarino : y luego le nombrarian satyricamente en el de Meliapor , por ser en la Costa de la Pefqueria. Si Josué , Conquistador de treinta y tres Reynos , de quien se preció el Sol ser Soldado , quisielle ser Capitan General , tambien le avian de oponer , que avia sido criado de Moyses. Y Joseph , que tuvo mayor industria , que todos los hombres , para adquirir hazienda à su Rey , y mayor fidelidad , para conservarla , si quisielle ser Veedor de la hazienda ; mirad si lo consintieran las ovejas , que avia guardado à su padre ? No hablo en Bartulo , si le viniese al pensamiento la Regencia de la Justicia ; ó à Navarro , de la conciencia ; porque el segundo aviendo enseñado en Portugal , con asombro de todas las Universidades , lo que aprendió en la de Coimbra , fué à tomar por sí el No , y à morir en tierras estrañas , porque no se le dixesse en la nuestra : *Non est in loco nostro consuetudinis.* La censura de esto , que se llama costumbre , es , que no es costumbre , sino abuso contrario à la naturaleza , à la razon , à la virtud , y perjudicial à la Republica ; y q̃ à los Principes , que se escusan con este modo de No , el No solo no los escusa , mas los acusa , y condena mas , haziendolos odiosos à los Vallallos , al Mundo , y al mismo Dios ; el qual por esto hizo à todos los hombres hijos de vn mismo padre , y de la misma madre.

880. Excluido , pues , este abuso particular de nuestra tierra , el modo q̃ en todas , y todos aprueban , y los mejores politicos enseñan , como mas decente , es , que en las ocasiones de negar , para ablandar la dureza del No , despues de mandar consultar las materias , se escuse el sabio Principe con sus Consejos. Pero es necesario advertir en este medio , que deve ser aplicado con tal moderacion , y cautela , que por afeytar vn No , no se afee la autoridad del Rey , ni el credito de los Consejos , ni las mismas razones de la escusa. Negó el Rey Achis à David la licencia , que le pedia para servirle en cierta guerra , como Aventurero entre sus mismas Tropas , y escusó el No con sus Consejeros : *Non places Satrapis.* Pero antes de llegar à pronunciar este No , y despues del , hizo con juramento vna propuesta mas honrada para quien le oia , que para quien la jurava : 1. Reg. 29. 9. *Vivit Dominus , quia rectus es tu , & bonus in conspectu meo , sed non places Satrapis :* : scio quia bonus es tu in oculis meis sicut Angelus Domini. Yo os juro , David , que en mi concepto soys recto , y bueno , y me pareceys tan bueno , y tan recto , como vn Angel de Dios ; mas no contentays à los de mi Consejo. Quantas cosas se niegan à los grandes sugetos como David , no porque no sean dignos , y dignísimos de ellas , sino porque no con-

tentan à los del Consejo de los Reyes ? Si dixera , que no le contentavan los ofrecimientos de David , motivos podia tener para ello , mas que no contentava la persona ? *Non places.* Y si el concepto del Rey era tan diverso , que lo tiene por hombre justo , y bueno , y que mas le parece Angel , que hombre ; por que no se conforma el Rey antes con su parecer , y con su juicio , que con el descontento de los Consejeros ? Y yá que se conforma con ellos en la resolucion , por que la intima à David floreada de tantos loores , que los mismos loores confutan , y condenan la negativa ? Todo esto dixo Achis , por afeytar el No , con que negava à David lo que le pedia ; mas con estos mismos afeytes afeó primeramente la autoridad , y soberania de Rey ; porque siguiendo el voto de los Consejeros contra el juicio , y experiencia propia , mostró que era subdito de sus Consejos , y no superior , y señor : afeó tambien el credito de los mismos Consejos , porque diziendo , que David no les contentava , mostró que se governavan mas por el afecto de las personas , que por el merecimiento de las causas : y afeó finalmente à la misma razon con que se escusava , porque siendo los procedimientos de David tan rectos , como él reconocia , jurava , y tenia experimentado , ellos mismos deshazian toda la llamada razon de escusa , y convencian ser pretexto. Aviendo , pues , vn Principe de escusarse , ó escudarse con sus Consejos , diga que mandò considerarse la materia , y que se conformò con ellos , y no diga mas.

§. VIII.

881. **E**sto es , señor , lo que prudentemente enseña la politica humana , confirmada mas altamente con los documentos de la Sagrada , que tengo referidos. El medio , pues , que sobre todos represento , y ofrezco à Vuestra Alteza , para la feliz administracion del Cerro , que con tan particular providencia puso en las Reales manos de Vuestra Alteza la Divina , es el exemplo del Hijo de Dios en las palabras que tomò por thema , tan propias del tiempo , circunstancias , y ocasion presente , que parecen dichas , y escritas solo para ella. Negó Christo à los dos hermanos los lugares que pedian , y el medio con que los endulzó à ellos el No , y con que le hizo decoroso , y decentissimo para sí , fué con alegar los decretos , y disposiciones de su Padre : *Non est meum dare vobis , sed quibus paratum est à Patre meo.* No es mio , dize el Señor , concederos lo que pedis , porque estos lugares yá mi Padre los decretó para otros : y así como del heredé el poder , así del he de seguir , y confirmar los decretos. Esto es lo que deven imitar los Principes herederos , y tanto mas gloriosamente , quanto hijos de padres mas gloriosos. Es consecuencia natural , que con el Sol que se pone se obscurecen vnos lugares , y con el que nace se alumbra otros ; y esta es el Alva , ó el blanco de las pretensiones en el Oriente de los Reyes , que comien-

comiençan, y en el Ocaso de los què acaban; mas el Principe, que tuvo la fortuna de suceder à vn padre tan digno de los afectos de los Vassallos, como de la imitacion de los hijos, con referirse à las elecciones de su padre, se libra de invocar otras. Si Juan, y Diego, ò por sí, ò por otro hizieren instancias, respondan con el formulario de el Rey de los Reyes: *Non vobis, sed quibus paratum est à Patre meo*. Y le será tan facil el No, como decoroso, y reverente.

882 Avrá no lo dudo (como siempre ay en los nuevos Reynados) ambiciones deseosas de introducirse, que aconsejen, y persuadan lo contrario. Mas quales sean los efectos de estas novedades, que tan dulcemente se oyen, y tan facilmente se abraçan; bien lo pueden ver los Consejeros, y los aconsejados, y el carmentar (si quisieren) en el nuevo, é infausto Reynado de Roboàn, hijo del Rey Salomón, por cuya muerte le juraron todas las doze Tribus de Israel en las Cortes de Sichén. Asentaron tambien en las mismas Cortes pedir al nuevo Rey los alivialle de los tributos, que pagavan en tiempo de su padre; los quales, por ocasion de las fabricas, assi del Templo, como de los Palacios Reales; y mucho mas por el excesivo gasto con que Salomón sustentava tanto numero de Reynas, llegaron à ser insupportables. Hecha esta peticion, dize el Texto Sagrado, que llamó Roboàn à Consejo los viejos del tienpo de su padre, y que todos le aconsejaron, concediesse benignamente à los Pueblos lo que tan justamente pedian, porque assi les ganaria las voluntades, y se conservaria en el Reyno; pero no aquietandose Roboàn con este consejo, dize el mismo Texto, que consultò el negocio con los moços, con quien se avia criado, y le asistían; y que aconsejado por ellos, respondió al Pueblo, que su dedo menique era mas gruesso, que su padre por la cintura; y que conforme à esta diferencia de su grandeza, no solo no les avia de moderar el agote de los tributos; mas que si las correas en tienpo de su padre eran de cuero, en el suyo avian de ser de hierro: 3. Reg. 12. 14. *Pater meus cecidit vos flagellis, ego autem cedam vos scorpionibus*. Este fué el consejo, y esta la respuesta, y el suceso, en suma, qual se podia esperar de tal respuesta, y de tal consejo; porque de las doze Tribus, que juraron à Roboàn por Rey, las diez le negaron luego la obediencia, y la dieron à Jeroboàn, criado que avia sido de su padre, queriendo antes ser Vassallos de vn criado de Salomón, q de vn tal hijo de Salomón.

883 Y si buscamos el origen de tan infelice, y desastrado suceso, en que vn Rey sin batalla perdió las diez partes de su Reyno para sí, y para todos sus descendientes en vna hora; hallaremos, que fué, por no querer conservar los Ministros antiguos, que asistían al lado de su padre, y tomar otros. Assi lo dize, y pondera la Escritura: *Reliquit consilium senum, qui assistebant coram Salomone patre eius, cum adhuc viveret: Et adhibuit adolescentes, qui nutriti fuerant cum eo, & assistebant illi*. Notad este, y aquel *Assistebant*. La

causa proxima de la ruína de Roboàn, fué dexar el maduro consejo de los viejos experimentados, y tomar el de los moços orgullosos, y sin experiencia. Mas el origen de esta misma causa estuvo vn passo mas atrás, que fué mudar los Ministros, que asistían al lado de su padre: *Qui assistebant coram Salomone patre eius*; y criar de nuevo aquellos, con quien se avia criado, para que le asistiesen à él: *Qui nutriti fuerant cum eo, & assistebant illi*. La vltima decoccion de los negocios hazese entre los Ministros, que están al lado de los Reyes, como se vió en este mismo caso; y si los mismos que asistían à Salomón, asistiesen à su hijo, el voto de estos avia de ser el que prevaleciesse, y los Pueblos quedarian contentos, el Reyno entero, el Rey obedecido, y amado; y Roboàn, que dezia era mayor, que su padre, tan grande como él.

884 Ni deve passar sin advertencia la repetición enfática, con que el Texto Sagrado, despues de dezir: *Assistebant coram Salomone*, acrecienta, *Patre eius*. Parece no cessaria esta nueva expresión; pues de toda la narracion de la Historia constava ser Salomón padre de Roboàn. Mas fué nota, y ponderacion dignissima de no disimularse, como de vna mayor circunstancia, que notablemente agrava el caso; porque aunque los Ministros, de quien Salomón en su vida se avia servido junto à su persona, por ser Ministros del Rey mas sabio, que tuvo el Mundo, merecian ser estimados, honrados, y conservados en el lugar, que con él tenían; solo por ser Ministros de su padre (aunque este padre no fuera Salomón) se devia Roboàn servir dellos, y tenerlos siempre junto à sí, y hazer mayor confianza de su fidelidad, de su verdad, de su amor, de su zelo, que del de todos los otros: Prov. 17. 10. *Amicum tuum, & amicum patris tui ne dimiseris*, dize el Espiritu Santo por boca de el mismo Salomón. El amigo, que fué amigo de tu padre, no le apartes de ti. Y què mas tienen los amigos, que fueron amigos de los padres, que los amigos nuevos, y particulares de los hijos? Tienen de mas aquella diferencia, que ay entre lo cierto, y lo dudoso. Los amigos nuevos, que los hijos eligen, podrá ser que sean buenos, y fieles amigos; mas los que fueron amigos de los padres, yà es cierto que lo son, porque estos yà están experimentados, y probados, aquellos aun no. Hasta en Dios tiene su fuerza esta consecuencia. Quando Dios apareció à Moyses en la Zarça, no sabiendo él quien era, le dixo: Exod. 3. 13. *Ego sum Deus patris tui*. Yo soy el Dios de tu padre: irás à libertar el Pueblo, y le dirás, para que te déa credito, que el Dios de sus padres te embia: *Deus patrum vestrorum misit me ad vos*. Queríalos libertar del cautiverio de Faraon, y para allegarlos de este grande beneficio, no solo dize, que era Dios que lo podia hazer; mas que era Dios de sus padres, para que estuviessé ciertos, que lo haria. Por esto dize sabiamente Isócrates, q los mas seguros amigos son los q se heredan. La amistad de los q se hazen de nuevo, es dudosa; la de los que se hereden, y vienen de padres à hijos, cierta. Y de

aquí concluye este famosísimo Philosopho: *Liberos habere esse, non modo facultatum, sed amicitiarum paternarum.* Que los hijos, no lo son, y deven ser herederos de la hacienda de los padres, sino tambien de los amigos. Si Roboán, así como heredó la Corona, heredará tambien los amigos de su padre, él no perdiera el Reyno; mas porque heredando el Reyno, quiso hazer nuevos amigos, ellos le perdieron.

885 Quando estos se quisieran introducir à la asistencia de la persona, y lugares del lado de Roboán, facilmente, y sin escandalizarlos, les pudiera él dezir, que estavan delante los que avian servido à su padre, y que de ellos avia hecho elección; *Non vobis, sed quibus paratum est à patre meo.* Mas el yerro de Roboán estuvo en que los que se avian criado con él, la primera cosa que le persuadieron, fué, que sus elecciones avian de ser mejores; porque pudieron tanto con sus lisonjas, y se cegó tanto con ellas el pobre moço, que se persuadió, y se atrevió à dezir, que su dedo menique tenia mas ruedo, que la pretina de su padre; como no le meterian tambien en la cabeza, que siendo su padre Salomón, sabía mas que él? Esta es la ceguera, en que ordinariamente caen los hijos de los Reyes; y por esso, sucediendo en el gobierno, mudan criados, y oficios, y quanto sus padres avian ordenado, no advirtiendo, que en materia de proveer lugares, saben mas los padres con los ojos cerrados, que los hijos, por mas sabios que sean, con ellos abiertos. Estava Jacob yá ciego con la vejez, quando su hijo Joseph le presentó los dos nietos, Manafes, y Efraim, para que les echasse la bendición. Era Manafes el mayor, y por esso lo puso Joseph à la mano derecha, como à Efraim, porque era menor, à la izquierda; pero Jacob mudó, y trocó las manos, y puso la derecha sobre la cabeza de Efraim, y la izquierda sobre la de Manafes. No, señor, replicó Joseph, que este, sobre quien poneys la mano derecha, es el menor, y el mayor queda à la izquierda. Y qué responderia Jacob? Qué responderia el Padre ciego? *Scio fili mi, scio.* Bien sé, hijo mio, qual es el menor, y bien sé tambien lo que hago. Sé qual es el mayor, y el menor, porque sé lo que vos veys; y sé tambien lo que hago, porque sé lo que no veys: Vos veys solo las edades de ellos dos niños, yo veo las edades, y mas las fortunas; y porque la fortuna de Efraim ha de ser mucho mayor, que la de Manafes, por esso pongo la mano derecha sobre el que vos teneys por menor, y la izquierda sobre el otro. Joseph era tan sabio, como todos saben, y como experimentó, y admiró Egypto, donde sucedió este caso. Y con todo, Jacob, estando ciego, veía dos vezes mas, que Jo-

seph, y sabía dos vezes mas, que él: *Scio fili mi, scio.* Porque mas sabe, como dezia, vn padre con los ojos cerrados, que el mas sabio hijo con ellos abiertos. Piensen los hijos, y no desconfien de que se piense que sus padres saben mas que ellos.

886 Una vez preguntaron los Discipulos à Christo, quando avia de restituir el Reyno de Israel? Y otra vez, quando avia de ser el día del Juizio? Y ambas vezes se escusó el Señor con responder, que estos secretos solo los sabía su Padre. Pues, Maestro Divino, en quien el mismo Padre tiene depositados los tesoros de su sabiduria, no sabeys vos tambien estos dos secretos? Si sé, mas los sé para guardarlos, no los sé para dezirlos. Excelente solucion, y esta es la verdadera de estos dos lugares. Será bien, con todo, Señor, que piensen vuestros Discipulos, que no lo sabeys todo? Como la comparacion no es mas, que entre mi Padre, y mi, piensen en buen hora. Ningun hijo deve desconfiar de que se piense, que su padre sabía mas que él. Y así lo he de entender, y suponer, como tambien Christo lo suponía en quanto Hombre.

887 Y si alguno me replica, que este, ó sea conocimiento, ó modestia, no es tan decente, ni tan decoroso en los otros hijos, como en Christo, porque su Padre es Dios; Digo, que los otros padres, respecto de sus hijos, tambien son dioses, ó quando menos, que los hijos los deven estimar, y venerar como tales, para seguir sus dictámenes: *Filii probi parentes suos tanquam Deos quosdam visibiles colunt, & observant;* Dize Filón, los buenos hijos reverencian à sus padres como dioses visibiles, y como de tales observan sus exemplos. Esta sentencia tomó el Platon de los Hebréos del Platon de los Griegos, el qual llamó à los padres, *Domestica numina*, Dioses Domesticos. Y añade, que los dictámenes de los padres, como de Dioses, han de ser recibidos, y observados de los hijos, no como consejos, ó preceptos, sino como oráculos: *Parentum dogmata à filiis, velut oracula excipienda sunt.* Finalmente, porque no haga duda esta doctrina, que Platon dictó sin Fè de Dios, y Filón sin Fè de Christo; y para que de ella podamos coger, y gozar los abundantes, y felicísimos frutos, que nuestras esperanças nos prometen; cerrémos este tan importante Discurso con el Oraculo irrefragable del Espíritu Santo, el qual mandó pregonar por el hijo de Syrach à todos los hijos: Eccl. 3. 2. *Indicium patris audire filii, & sic facite, ut salvi sitis.* Hijos, oíd el juicio de vuestro padre, y hazedlo así, para que os conserveys en esta vida, y os salveys en la otra: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON TERCERO

DEL MIERCOLES DE LAS SILLAS,

TERCERO DE QUARESMA;

PREDICADO EN LA CAPILLA REAL

Año de 1651.

Dic vt sedeant hi duo filij mei, vnus ad dexteram tuam, & vnus ad sinistram in Regno tuo. Matth. 20.

§. I.

888



ESTA fué la petición de la Madre de los Zebedeos á Christo, tantas vezes oída en este Real Auditorio, como variamente ponderada desde este sagrado lugar. Mas porque este Soberano Señor respondió á los Hijos, para que lo entendiesse la Madre; yo determino responder oy á la Madre para que lo entiendan los Hijos, y los que no son hijos tambien. Con vna sola he de hablar, mas he de dezir para todos. Y porque sería

impropriedad alegar á Maria Salomé, ó Escritura, ó exemplo, ó Autor que no fuesse de aquel tiempo; resumiendome al mismo dia en que se hizo esta petición (que segun la Chronologia mas cierta, fué el nono, ó decimo dia antes de la Pasion de Christo) de todo lo demás quanto se dixó en el Mundo, desde entonces hasta lo presente, no me aprovecharé, ni en vna sola palabra. De grandes tesoros de Escrituras, de grandes paralelos de exemplos, de grandes autoridades, y sentencias, así sagradas, como profanas, me privo; mas espero, que no nos harán falta. Pidamos antes la gracia: *AVE MARIA.*

Dic vt sedeant hi duo filii mei, vnus ad dexteram tuam, & vnus ad sinistram in Regno tuo. Matth. 20.

§. II.

889

Començando, pues, á hablar con la Madre de los Zebedeos, lo que la digo (ó dixera) es desta forma: Visto, señora, este memorial vuestro (el qual considero antes que se presente á Christo) aunque yo no tengo autoridad para enmendarlo, ni aun confianza para arguirle, la mucha devocion que professo con vuestros Hijos, y el gran respeto que por ellos, y por vuestra venerable Persona os he devido, excita, persuade, y aun obliga á mi zelo á que repare, y advierta, por serviros, lo que en esta petición me haze dudar. Y para que sea con distincion, claridad, y brevedad, examinando vna por vna todas sus palabras, diré sobre cada vna lo que yo noto, mas no condeno, aunque otros lo pueden estrañar.

890 La primera cosa, pues, en que mi consideracion repara en este memorial, es la primera palabra del: *Dic*, deid. No es este el estilo por donde comiençan, ni deven començar las peticiones. Las peticiones comiençan por *Dize*, y no por *Deid*. Pero como vos, Salomé, soys Madre del Valido, me parece que el valimiento os dictó la

peticion. Los otros en sus peticiones comiençan: *Dize Fulano*. Los Validos solo dicen: *Deid*. Tal estilo de pedir, no es pedir, es enseñar, ó mandar. El Principe, que así despacha, no concede, obedece; no dà la merced, dà la leccion. Christo es Maestro, y Señor: Joan. 13. 13. *Vos vocatis me Magister, & Domine, & benè dicitis*. Y ni como Señor deve ser mandado, ni como Maestro enseñado.

891 Si lo que pedis que diga: *Dic*, es, que vuestros dos Hijos tengan los dos lugares del lado, como quereys que os despache Christo luego, y en vna palabra. Tan leve negocio es la eleccion de vn primer Ministro, y mucho mas la de dos Ministros, y ambos primeros, que por vna simple petición, sin mas consulta, ni consejo se aya de conceder? Si lo pidiera todo el Reyno, aun avia mucho que dudar, porque no juzgassen los Vassallos, que juntos, ni divididos podian tener accion, ò impulso en las resoluciones soberanas. Quanto mas, que semejantes lugares, no se dan á quien los desea, y pide; antes bien, quando los desean, entonces empieçan á desmerecerlos; y quando se atreven á pedirlos, entonces los desmerecen del todo. El pedir, y el despedir en tales casos han de ser

fer correlativos. O quanto mejor huvieran negociado vuestros dos Pretendientes, si quando Christo los separava de los otros, para fiarles los casos de mayor importancia, ellos se retirassen con modestia, y se escusassen con resistencia discreta! Quando Moyses se escusó de ser primer Ministro de Dios sobre Egypto, entonces le levantó Dios à su lado, y le delegó su poder, y tambien su nombre: Exod. 7. 1. *Constitui te Deum Pharaonis.*

891 Yo bien sé que esta palabra *Dic* encierra en tres letras todo el poder de las Tres Divinas Personas, vna de las quales es Christo. Por ello el mas entendido de todos los Angeles, quando quiso provar, si el mismo Christo era Hijo de Dios, lo hizo con la misma palabra: Matth. 4. 3. *Si Filius Dei es, dic ut lapides isti panes fiant.* Pero aunque Christo con vn *Dic* podia hazer pan de las piedras, y lo que es mas, hijos de Abrahán; para hazer hombres, de quien ha de fiar la superintendencia del Mundo, nunca él usó, ni jamás usará solo de palabras. No son estas las hechuras que se hazen con vn *Dic*, aunque sea Dios el que lo haga. El Sol, la Luna, las Estrellas, las plantas, los animales del Ayre, del Mar, y de la Tierra, hizolos Dios, diziendo: Psalm. 148. 5. *Ipse dixit, & facta sunt.* Pero quando vino à hazer al hombre, que avia de tener el manejo de todas estas criaturas, primero lo decretó Dios con grande consejo, y no dixo, digamos, sino hagamos: Genes. 1. 26. *Faciamus hominem ad imaginem, & similitudinem nostram, & præsit.* No se hazen así Ministros tamaños. Los ha de hazer quien los haze, y ellos tambien se han de hazer para ser hechos. Bien os acordareys, señora, de aquel mas dichoso dia, que jamás amaneció à vuestra casa, quando Christo eligió, y llamó para su servicio à estos mismos Hijos vuestros. Y qué es lo que dixo entonces? Matth. 4. 19. *Factam vos fieri piscatores hominum.* Hare que os hagays pescadores de hombres. Si es necesario que Christo haga mucho en ellos, y ellos hagan mucho en sí, para pasar de pescadores à pescadores, para subir à los lugares supremos, que pretendeys para ellos, como quereys que sea con vn *Dic*?

893 Pero caso, negado, que Christo dixesse lo que vos pedis, ¿diga, qué avia de dezir el Mundo? No sabeys que Christo es vn Señor, que en quanto Dios, y en quanto Hombre, siempre hizo grande caso del que dirán? En quanto Dios, con este le atavan las manos los Profetas, aun en los castigos mas justificados: Psalm. 113. 2. *Ne quando dicant gentes: ne queso dicant Aegyptii.* En quanto Hombre, vuestros mismos Hijos le oyeron preguntar: Exod. 32. 12. *Quem dicunt homines esse Filium hominis?* Y luego: Matth. 16. 13. 15. *Vos autem quem me esse dicitis?* Porque no solo le dava cuidado lo que dezía el Mundo por afuera, sino tambien los Discipulos dentro de su misma Escuela. Como, pues, no reparays mucho en lo que se dirá de la Persona, y gobierno de Christo, si él dixere lo que vos quereys que diga? *Dic.* De puer-

tas adentro, qué dirá Pedro, à quien yá están prometidas las Llaves? Qué dirán las canas de Andrés? Qué dirá la renuncia de Mathèo? Qué dirá el zelo de Simon? Qué dirá la sangre Real de Bartolomé? Qué dirá la santidad del otro Jacobo, à quien solo es licito entrar en el *Sancta sanctorum*? Y qué dirá el despegno, y desinterés de Felipe, à quien para sí, y para todos basta solo la vilita del Padre? Y si esto se puede dezir dentro de las paredes domesticas, sin entrar en esta cuenta las murmuraciones de Judas; qué se dirá de las puertas afuera? Será bien que se diga, que con el Maestro de la justicia, y de la verdad puede mas la afición, que el merecimiento, y que se dà vn lado à Juan, porque es el querido, y otro à Jacobo, porque es su Hermano? Será bien que se diga, y se moteje, que si Christo provó su Divinidad con los milagros, tambien con esta eleccion ha dado bien à conocer su Humanidad, pues tanto se dexa llevar de los respetos humanos? Sobre todo, será bien que se diga, que en el gobierno de vna Monarquia, que ha de ser el exemplar de todas, se distribuyen los puestos por la intervencion de vna muger? Veys aqui lo que quereys que se diga de Christo con esse vuestro *Dic*.

894 Y no penseys, Señora, que en estos dichos serán exceptuados los mismos por quien rogays. Si tanto quereys à vuestros Hijos, por el mismo amor que les teneys, os ruego, que no los querays exponer con este *Dic* à lo que dellos se dirá. Su mayor loor hasta agora era, que Pedro, y Andrés dexaron las redes; pero Juan, y Jacobo dexaron, no solo las redes, sino tambien el padre: Matth. 4. 22. *Relictis retibus, & patre.* Agora se dirá, que si dexaron las redes, y el Padre, no dexaron las redes, y la Madre, pues por medio de su intercession quisieron pescar en vn solo lance los dos mayores lugares del Reyno, que es lo mismo que todo él, pues contiene el manejo de todo. Hasta agora se dezía, que siendo dos de los tres que fueron escogidos para la gloria del Tabór, fueron tan discretos, que vieron, y callaron, quando Pedro su compañero fue tenido por necio, por-
que habló; y agora se dirá, que fueron tan ingratos al mismo Pedro, que aviendolos incluido en su peticion, quando dixo: Matth. 17. 4. *Bonum est nos hic esse*: ellos no solo no le introduxeron en la suya, mas exprellá, y cavilosamente le desviaron, y excluyeron, pues era solo à quien temian les pudiesse hazer oposicion. Hasta agora eran reputados en toda la Escuela de Christo por dos de los tres mayores Discipulos de Christo, y por ello preferidos tantas vezes à los demás. Pero agora se dirá, que son los menos provechosos, ó los mas rudos de todos, porque en la question que se altercó, sobre qual avia de ser el mayor, resolviendo el Divino Maestro, que lo sería quien se hiziesse el mas pequeño, ellos entendieron tan mal la doctrina, y tomaron tan mal la leccion, que en vez de ponerse cada vno en el vltimo lugar, ambos pretendian los primeros.

895 Esto se dirá, señora, de los Hijos del Zebe-

Zebedéo sobre vuestro *Dic*; y de la Madre tambien avrá quien diga. Qué pensays que dirán, y no sin fundamento, las otras Marias? Ellas son muy devotas, y piadosas; pero así como vuestras contemplaciones no os mortificaron del todo la ambición, tambien en el exercicio de las suyas podrá ser que no esté tan mortificada la envidia. Ellas tambien tienen hijos, y la que no tiene hijos, tiene hermano. Y dexado lo demás (en que la igualdad del estado, y del parentesco, es bastante motivo para estrañar mucho esta diferencia.) Qué dirá la Magdalena por parte de Lazaro? Y si ella callare, como acostumbra, qué dirá, y que podrá dezir Marta, pues sabeys que es muger que se sabe quejar? No dirán (á lo menos dentro de sí) es posible que no entrassen en tal altivéz de pensamientos las hermanas del Señor de Bethania, y que los tenga, y se atreva á declararlos la Madre de vnos pobres Pescadores del Mar Tiberiadis? Si Christo no mide estas distancias con los mismos compases con que las distingue el Mundo, á lo menos, ni su modestia puede negar, que para la autoridad del Rey, y para el respeto de los Ministros, y para la decencia de los mismos officios, haze mucho la calidad, y la suposición de las personas. Si Salomé funda su confianza en la gracia de su Juan, no es menor la de Lazaro; porque si vno tiene el titulo de *Quem diligebas*; Joan. 21. 7. el otro tiene el de *Quem amas*. Joan. 11. 3. Ocho dias haze oy, que Christo le resuscitó de quatro dias muerto. Y qué sugero mas digno del lado de vn Principe, que vn hombre venido del otro Mundo? Quien no aceptará, y venerará todas sus disposiciones, y no oirá como oráculos todas sus palabras? Todos los yerros de los Ministros no nacen de otra causa, sino de tratar solo desta vida, y no acordarse de la otra. Però vn hombre, que sabe por la experiencia lo que es vivir, y morir, qué cosa intentará, ó hará, que no sea muy acertada? Solo por esta prerogativa era merecedor Lazaro de ambos lados. Quando Christo en la transfiguración del Tabór dió las primeras muestras de la Magestad de su Reyno, á vn lado puso á Moyses, y al otro Elias, porque vno estava vivo, y el otro avia muerto, y ambas á dos calidades se juntas en vn resuscitado. Como vivo, remunerará los merecimientos de los vivos, que pretenden; y como muerto, los de los muertos, que no pueden pretender. Oyendo el Rey Herodes los milagros de Christo, entendió que era el Bautista resuscitado, porque de vn resuscitado, no se puede esperar, sino milagros; y tal es al presente Lazaro. Todo esto pudieran dezir Marta, y Maria por parte de su hermano, aun sin considerarle heredero de los servicios de ambas. Los alabastros quebrados de la Magdalena, los vnguentos derramados, las lagrimas, y los cabellos tambien eran desta ocasion. Y si Marta no se jactase (como no haria) de que Christo avia comido pan en su casa, á lo menos, podia alegar su diligencia, su cuydado, y la misma abundancia, que el Señor estrañó, y llamó superflua, para que aviendo de engrandecer alguna casa, fuese la suya

896 Y yá que las dos hermanas por su virtud callassen todo esto; quien tapará la boca á las demás, para que no digan que este vuestro *Dic* encierra mayor ambición, que la misma que declarays? Dirán, que no solo pretendays el aumento, y promoción de los Hijos, sino tambien la vuestra; y que quando para ellos pedis las Sillas, negociays para vos almohada. Como las profecias que tratan del Reyno de Christo hablan tambien de la Esposa (de que solo Salomón escribió libros enteros) no solo esperamos Rey, pero tambien esperamos Reyna. Dirán, pues, que para los Hijos quereys los lados del Trono, y para vos el del estrado; y que siendo por naturaleza el mayor valimiento de los Validos, aspirays á gobernar juntamente ambos quartos del Palacio. O como os considero yá cargada de memoriales, quando sobre la carga de los años, parecieran mejor en vuestras manos, en lugar de ellos papeles, ó el Psalterio de David, ó los Threnos de Jeremias? Todo esto, señora, y mucho mas encierra este vuestro *Dic*, el qual no solo desdice mucho de lo que soys, y de lo que professan vuestros Hijos; pero tambien desdiria mucho del mismo Christo, si tal se dixesse. Pero pasémos á la segunda palabra.

S. III.

897 **U**T *sedeant*. Que se sienten. Tampoco este termino no es curial, antes bien muy improprio, y aun indecente. Que sean, Salomé, vuestros Hijos muy asentados, esto procuradlo vos. Pero que estén sentados? Es implicación de lo que pedis. Pedis el lado, y dezis que se sienten? No sabeys que en Palacio, así como no ay mas que vn Dofel, ay tambien vna sola Silla? No sabeys que los Grandes allí se cansan de estar en pie, y solo descansan de rodillas, arrimados quando mucho á vna creencia de aquellos idolatrados Altares? Bastava para esto que fuese Christo Rey, quanto mas siendo juntamente Rey, y Dios: Psalm. 43. 6. *Tu es ipse Rex meus, & Deus meus*. El Trono de Dios en el Templo es el Propiciatorio, donde oye, y responde. Y puesto, que ni vos, ni vuestros Hijos entrálleys en aquel Sagrado, porque está vedado á todos, es preciso ayays oído, que al lado derecho del Propiciatorio está vn Cherubin, y al lado izquierdo otro; pero ambos en pie. Luego si quereys que estos dos Hijos vuestros sucedan en lugar destes Cherubines, y que ocupen ambos lados del Trono de Christo como pedis que se sienten? *Ut sedeant*. Los Cherubines están en pie, y los Hijos del Zebedéo han de estar sentados?

898 Mas tienen estos Cherubines, no solo estar en pie, pero tambien con las alas estendidas: Exod. 37. 9. *Extendentes alas*. Y por qué razon con las alas estendidas? Porque á los lados del Trono, donde ellos están, ninguno, y de ningún modo está, sino siempre, y de todos los modos en pie. Si solo tiene pies como hombre, ha de estar en pie con los pies; y si tiene pies, y alas tambien como Cheru-
bin,

bin, ha de estar en pie con los pies, y juntamente en pie con las alas. Veed, señora, lo que digo, para que veays, que no dezis bien. Bien sabeyis que los Cherubines no tienen pies, ni alas, ni cuerpo, porque son Espiritus. Y por qué los pinta, y representa la Escritura en figura humana, y con alas? Los pinta en figura humana, para mostrar, que son criaturas racionales, como nosotros; y sobre todo ello, les añade alas, para que reconozcamos, que su naturaleza es superior, y mas elevada que la nuestra. Y como los Cherubines representados en esta forma vienen à ser compuestos de dos naturalezas diferentes, parte hombre, y parte ave; por ello con la parte que tienen de hombre están en pie con los pies, y con la parte que tienen de ave están en pie con las alas; porque à los lados del Trono, ni como hombres, ni como superiores à los hombres pueden estar sentados. El hombre, quando està sentado, no se afirma sobre los pies; el ave tambien, quando està sentada, no se afirma sobre las alas, antes bien las encoge; pero los Cherubines están afirmando sobre los pies, y juntamente sobre las alas (que por ello las tienen extendidas) porque à ninguno de los dos lados del Trono, ni como hombres, ni como mas que hombres pueden estar sentados, sino con los pies, y con las alas siempre, y de todos modos en pie. Esto mismo es lo que notó Isaías en los dos Serafines que asistían à los lados del Trono de Dios: Mai. 6. 1. *Vidi Dominum sedentem super solium excelsum, & elevatum, Seraphim stabant, & volabant. Stabant*; porque estaban en pie con los pies; volaban; porque estaban en pie con las alas, y el que solo estava sentado, era Dios: *Vidi Dominum sedentem*. Uno de vuestros Hijos, señora, que es Juan, no puedo negar que sea como Cherubin, hombre con alas, y no qualesquiera, sino de aguilas (que así le vió, y pintó Ezequiel en la descripción de su Carro) pero aunque él tenga alas, y su Hermano las tuviese, y Christo les conceda, como vos quereys, los dos lugares de Cherubines à vno, y otro lado, no por ello pueden estar, ó han de estar sentados, como dize vuestro memorial: *Ut sedcant*.

899 Mas os digo, que los lugares que pedis, no solo no son para estar sentados, pero ni aun para estar. Y para prueba de esta verdad, ú deste desengaño, les bastava muy bien à vuestros Hijos la memoria de su vocacion. Quando Christo los llamó, qué fue lo que les dixo? Matth. 4. 19. *Venite post me*. Venid en pos de mí; luego no los llamó para estar sentados, ni para estar, sino para seguir, y andar; y por ello los llamó el Señor, no estando sentado, ni estando parado, sino andando: Ibid. 18. *Ambulans Iesus iuxta mare Galilee*. Siendo, pues, expressamente llamados para andar en pos de Christo, quieren ahora, no andar, sino estar sentados; ni en seguimiento de Christo, sino à los lados de Christo. Quien no dirà, que es renunciar declaradamente la vocacion, ó apostatar della? O como temo, que no solo no han de salir bien desechados, sino tratados como necios? Co-

mo necio fué tratado Pedro en el Tabor. Y por qué? Y Porque queria que Christo hiziese allí su asiento, y fixasse su Tabernaculo en aquel monte. Los mismos rayos del Sol, que le davan en los ojos, y salian del Rostro de Christo, le devian advertir, que Christo no avia venido al Mundo para estar parado, y que no era el lugar de su Tabernaculo vn monte; que no se mueve: Psalm. 18. 3. *In seipso posuit Tabernaculum suum*, dize vuestro ascendiente David, que avia Christo de poner su Tabernaculo en el Sol, para que no solo el morador, sino la casa; no solo la casa, y el pavimento della, sino el mismo sitio, y lugar en que estuviese fundada, anduviese en perpetuo movimiento. Del círculo de cada día, conque el Sol sin cesar anda siempre rodeando, y buelve à rodear el Mundo, dixo Salomón: Eccles. 1. 6. *Girat per meridiem, & spectatur ad Aquilonem, lustrans universa in circuitu*. Y esto es lo que haze, é hizo siempre Christo, despues que se manifestó al Mundo para alumbrarle; siendo cierto, q quando su vida, y acciones se escribieren, será la mas frequente palabra en su historia: Matth. 4. 23. Luca 19. 1. *Circuibat*; *Perambulabat*.

900 Buenos testigos pueden ser los mismos, que ahora piden estar sentados, destos continuos pasos de su Maestro sin descansar, ni parar, siempre en vna viva rueda; yà en las Ciudades; yà en los desertos; yà en las playas; yà en Judéa; yà en Galiléa; yà en Samaria; yà en Jerusalén; yà en Cafarnaum; yà en Tyro; yà en Sydonia; yà en Jericó; yà en Cesarea de Philipo; yà en la Region de los Genesarenos; yà en los Confines de Decapolis; yà en en Bethsaida, Nain, Bethania, Nazareth, Efren: sin aver Tierra grande, y populosa, ni Lugar pequeño, ó Aldéa, que Christo, para alumbrar à todos con su luz, no santificasse con sus pasos. Finalmente, en los mismos secretos que ahora acaba de revelar el Señor à sus Discipulos, bien claramente les dixo, que el camino que él llevaba à Jerusalén, es à morir clavado en vna Cruz para que veays, si es justo, ni decente, que pidan los lados de vn Rey, que vā à morir en pie; aquellos que los pretenden para estar sentados: *Ut sedcant*.

§. IV.

901 **H**I. La palabra es muy breve; pero no digna de menor reparo. Vos dezis: *Hi*. Estos. Y quien no dirà, quien son estos? Muchos, es de creer, que se embarazaràn luego con las redes, y con la barca; mas yo tan lexos esloy de encallar en este baxio (dado que lo sea) que antes el exercicio de Pescadores me parece el mejor noviciado, que estos Apostoles podian tener para la profesion de primeros Ministros. Qué es vna barca, sino vna Republica pequeña? Y qué es vna Monarquia, sino vna barca grande? En las experiencias de la vna se aprende la practica de la otra. Saber gobernar el timon à vno, y otro bordo, y cerralle de plano quando conviene; saber bogar

bogar, quando se ha de ir adelante; y parar, quando se ha de dar buelta, y suspender, ó hincar el remo, quando se ha de tener firme; saber esperar las mareas, y conocer las conjunciones, y observar el semblante del Cielo; saber templar las velas conforme à los vientos, alargar la ancora, ó cargar la bolina, aferrar el ancora en la tempestad, y en la bonança hizar hasta los topés. Tan politica como esto es el arte del Pescador en alta Mar, y aun mas en las industrias de la pesca. Saber torcer la malla, y asegurar la red; saber pesar el plomo, y el coreño; saber cercar el Mar, para proveer, y sustentar la Tierra; saber aforrar el anquelo, para que el pez no le corte; y encubrirlo, para que no le vea; saber afloxar el sedal, ó tirarlo; saber aprovechar la lombriz, ó desperdiciar la massa. Solo vn defecto reconozco en el Pescador para los lugares del lado, que es el de rir para sí. Y esto es, señora, el que no solo se arguye, mas se prueba de lo mismo que vuestros Hijos pretenden, y vos pedís.

892 Me direys que en la misma palabra *Hi* se responde à este escrúpulo, pues estos por quien intercedays, son tan libres de intereses, que lo dexaron todo; y no menos dellos, que de los otros diez, dixo Pedro: Matth. 19. 27. *Ecce nos reliquimus omnia*. Algun dia tendrá esta proposicion vna grande replica con vno de los mismos doze, como està profetizado en el Psalm. 48. 13. donde se dize, que despues de aver dexado lo proprio, por codicia de lo ageno, llegará à vender à su Señor. Mas pues el mismo Señor no replicó à ella, ni yo quiero replicar; solo os digo, Salomé, que si vuestros Hijos aora son estos: *Hi*, despues que se vieren al lado, puede ser q sean otros. Aun no sabeys, que los officios mudan las costumbres, y los lugares las naturalezas? Quien mas inocente, quien mas humilde, quien mas modesto, quien mas santo que Saul, antes de subir al Trono: Y despues q se vió en él, todas estas virtudes se trocaron en los vicios contrarios, y mereció ser depuesto tan indignamente del lugar, quan dignamente avia sido elevado à él. Pero el elevado, y el depuesto propriamente, no fué el mismo Saul, porque ya era otro. Ninguno subió à vna torre muy alta, que mirando à lo baxo, no se le turbasse la luz de los ojos, y no se le anduviéssse la cabeça al rededor. Temed à vuestros Hijos estos vados de cabeça, y no os fiays de que sean aora lo que son, *Hi*, porque despues quizá no serán estos. Todo el tiempo que Adán fué particular, se conservó en la inocencia original, en que fué criado; pero luego que se le dió la investidura del gobierno, y la superintendencia de las otras criaturas, luego la misma alteza de la dignidad le desvaneció la cabeça, y le hizo perder el juicio: Psalm. 48. 13. *Homo cum in honore esset, non intellexit*. Tal mudança hizo en Adán la diferencia del estado, que ya no era él, sino otro, dos vezes otro. Otro, porque quiso ser como Dios; y otro, porque quedó como bruto. El mismo Dios le declaró estas dos mudanças; la de hombre en Dios por el pensamiento: Genes.

22. *Ecce Adam quasi vnus ex nobis factus est*. Y la de hombre en bruto por el castigo: Psalm. 48. 13. *Comparatus est inmentis, & similitis factus est illis*. No os fiays en el entendimiento de vuestros Hijos, ni en su virtud. Mirad, que si son hijos vuestros, tambien son Hijos de Adán. Lo que aora en ellos es modestia, despues será soberbia; lo que aora en ellos es ciencia, luego será ignorancia; y tanto mas, quanto elevados de mas inferior fortuna. Considerad aquellas palabras de Job: Job 19. 29. *De terra surrecturus sum, & videbo Deum ego ipse, & non alius*. Levantarme de la Tierra, y he de veer à Dios, yo mismo, y no otro. Parece, que para ser el mismo, y no otro vn hombre levantado de la Tierra, es necesario estar confirmado en gracia, y mas en gloria. Veed si se arriesgan vuestros Hijos à ser otros, y muy otros, aunque aora son estos: *Hi*.

893 Pero yo no quiero que sean otros, sino estos mismos que son, para que de ningun modo convengan ellos à los lados de Christo, ni los lados à ellos. Quando Christo llamó à estos dos mancebos, para que le siguiesse, bien sabeys que les dió por nombre Boanerges, que quiere dezir: *Filii tonitru*. Hijos del trueno. Y bien sabeys tambien, que Hijos del trueno en la frasse Hebrea, es lo mismo que rayos, porque los rayos son partos del trueno. Y os parece bien, que Christo quando reyne, esté en su trono cercado de rayos? Esto sería muy bueno, para que todos huyessen de Palacio, y ninguno quisiéssse parecer en la audiencia. Quando Dios dió la primera Ley en el Monte Sinai entre relampagos, y rayos (porque era Ley de rigor) todos huían del Monte, y dezian: Exod. 20. 19. *Non loquatur nobis Dominus*. Mas en la Ley de Christo, que él llamó suave, combindando à todos que vayan à él: Matth. 11. 28. 30. *Venite ad me omnes: Ingredere enim meum suave est*. No dicen bien los rayos con la mansedumbre, y clemencia de tan benigno Principe. Bueno sería, que tuviéssse à su lado tales Ministros, que cada respuesta fuesse vn trueno, cada vista vn relampago, y cada resolución vn rayo. Si Juan es Aguila, y Jacobo quiere ser como él, vn Aguila con vn rayo en la mano, dirá muy bien al lado de vn Jupiter, mas no al lado de Christo. En suma, os digo, que estos Hijos vuestros son muy fogosos, y muy ardientes, y no se quiere tanta bravura para los lados de los Reyes. Y porque no penseys que el nombre espantoso de Boanerges, ó Hijos del trueno, tiene más de ruido, que de realidad, ó que yo le interpreto contra el natural de vuestros Hijos, cuentan ellos lo que les aconteció en Samaria. No quisieron los Samaritanos que Christo en cierta ocasion se detuviéssse en su Tierra. Y qual fué en el mismo instante la bravura, y el orgullo sólo de vuestro Juan, y de vuestro Jacobo? Luc. 9. 54. *Domine vis dicimus, ut ignis descendat de Cælo, & consumat illos*. Quereys, Señor, que mandemos baxar fuego del Cielo, que los consuma? Veed si eran rayos. De suerte, que no menos que à toda Samaria querian abrasar con fuego del Cielo en

vn momento. Con tales consejos, ó furias como estas en ocho dias no avria Mundo, quanto mas Monarquia. Bolvióse el Señor à ellos, y lo que les dixo, fué: *Ibid. 55. Nescitis cuius spiritus estis.* No sabeyd de qué espíritu soys; esse espíritu es espíritu de Elias, y no mio. Y quien no es del espíritu de Christo, como ha de estar al lado de Christo? Mas espíritu, y menos spiritus. Spiritus tan arrebatados, ni los Principes los tienen junto à sí, ni ellos se contienen en sí; y estos son, Salomé, aquellos para quien pedis, no vno, sino ambos lados: *Hic.*

§. V.

894 **D**Vo. Aun este *Duo* tiene mayor disonancia. Pretendeys el valimiento del Rey, y quereys que los Vaidos sean dos? *Duo*. Si conviene que los Reyes tengan Valido, ó no, es problema, que aun no está decidido entre los Politicos; pero dos Validos, ninguno ay que tal aya dicho, ni aun imaginado. Si vuestros Hijos huvieran leído las Historias Sagradas, y profanas, desde el principio del Mundo hasta oy, no les huviera pasado tal cosa por el pensamiento. Crió Dios à Adán en el sexto dia del Mundo, para que en su gobierno fuese su imagen; y luego en el dia siguiente se dize, que descansa Dios, porque los Principes Supremos es bien que tengan vna causa segunda, que los represente, y sobre quien descansen. Pero este hombre (que se supone ser en todo el primer hombre) ha de ser vno, y no dos; por esso hizo Dios vn Adán, y no dos Adanes. Entre los Caldéos fué el primer ministro de Nabucodonosor el Profeta Daniel, pero solo Daniel; entre los Egypcios Joseph de Faraon, pero solo Joseph; entre los Griegos Efestiaon de Alexandro, pero solo Efestiaon; entre los Persas Amán, y Mardoqueo de Asuero, pero no juntos, sino en diversos tiempos, y siempre vno solo. Si algun exemplo hubo de dos juntamente, fué para ruína del Rey, y perdicion de la Corona. Ningun Rey tuvo à su lado mayor, ni mejor Ministro, que Absalon, quando comenzó à reynar, porque tuvo à Aquiofel, cuyos consejos por el testimonio de la Escritura Sagrada, eran como Oraculos de Dios. Y porque David quiso quitar la Corona à Absalon, como à Rey intruso, y rebelado; qué hizo? La traza de que que usó, como tan prudente, fué introducirle por otro lado otro Ministro, que fué Chusay; y así sucedió. Encontraronse los dos Ministros en los pareceres, siguió Absalon el de Chusay, y no el de Aquiofel; y siendo así, que con este se huviera conservado sin duda, como dize el mismo Texto, porque tuvo dos, se perdió.

895 La razon natural deste inconveniente es, porque donde ay dos entendimientos, dos voluntades, dos naturalezas, y dos personas diferentes, no puede aver vnion. La vnion hypostatica en Christo (que fue el mayor milagro de la Sabiduria, y Omnipotencia Divina) unió dos naturalezas, dos entendimientos, dos voluntades. Pero no-

tad, que en este mismo compuesto, con ser milagro, las Personas no son dos, sino vna sola. En vna persona, por milagro, pueden estar vnidas dos naturalezas, dos entendimientos, dos voluntades; pero en dos personas diferentes (como dos hombres *Duo*) es milagro, que ni Dios hizo jamás, ni le hará. En la Santissima Trinidad ay tambien vna vnion deste genero por otro modo aun mas admirable. Las Personas son tres realmente distintas, y todas entienden lo mismo, y quieren lo mismo; mas aunque las Personas son tres, las naturalezas, los entendimientos, y las voluntades no son tres, sino vna sola naturaleza, vn solo entendimiento, y vna sola voluntad. Veed aora, si en dos hombres, en quien las naturalezas, los entendimientos, y las voluntades, y las personas son diversas, y en tan diversas materias, como son las que concurren en vna Monarquia, podrá aver vnion, ni concordia?

896 Para aver vnion de voluntades entre dos sujetos diferentes, instituyó Dios el Matrimonio, del qual dixo: *Genes. 2. 24. Erunt duo in carne vna*. Pero como son dos, aunque atados con tan estrecho lazo, no por esso las voluntades se dexan atar, aun donde los motivos son los mismos. Jacob, y Esau eran hijos del mismo Isaac, y de la misma Rebeca, y siendo los motivos los mismos, y tan naturales, Rebeca se inclinava à vna parte, y amava à Jacob, Isaac à otra, y amava à Esau. Y si esto sucede à los padres por ser dos: *Duo*, qué sucederà à vuestros dos Hijos, no siendo padres? Y como será su voluntad igual para todos (como deve ser) no siendo Hijos, sino estranos à los que huvieren de gobernar? Los entendimientos no son tan libres como las voluntades, mas no por esso discrepan menos en el juzgar, aun quando las informaciones sean las mismas.

897 Baxavan del Monte Sinai Moyfes, y Josué, al tiempo que en los Reales de Israel se hazian fiestas al nuevamente fundido, y adorado Idolo; oyeron ambos las voces de lo que allà sonava; mas veed qué diferente juicio formaron. A Josué le pareció, que era tumulto de guerra: *Exod. 23. 17. Ululatus pagna auditur in castris*. Y à Moyfes, que no eran trompetas, ni caxas, sino voces de muchos, que cantavan: *Ibid. 18. Vocem cantantium ego audio*. De fuerte, que siendo las voces las mismas, y am os igualmente informados, y por el proprio sentido por donde se reciben todas las informaciones, bastó que fuesen dos los que oían, para que vno juzgasse vna cosa, y otro otra, y no solo tan diversas, sino tan contrarias. Uno dixo, cantan; otro dixo, pelean; y la guerra no estava en los Reales, sino en los juizios de los que oían lo mismo. Luego de ningun modo conviene, que en la Corte de Christo, como vos la formays en vuestra idea, aya dos primeros Ministros, porque aunque sean tan grandes hombres como Moyfes, y Josué (lo que dificilmente se halla) basta solo que sean dos, para que así en los entendimientos, como en las voluntades, ó siempre, ó casi siempre anden encontrados. Dexo el

apetito natural de querer cada vno lucir, en que viene à ser neccesidad la division, como en los dos primeros Planetas. La Luna para lucir, se aparta neccesariamente del Sol, porque si le sigue por los mismos pallos, no aparece. Y qué entendimiento, ó voluntad ay tan recta, que no tuerça de parecer por aparecer. Quantas vezes se alegrará vno de saber lo que votó su compañero, y solo porque el voto es ageno, y no fuyo, vota lo contrario? Así quedaria parado el curso de los negocios, y esta discordia de pareceres seria la remora de la Monarquia; y todo ello, por ser dos, y no vno solo el que estuviéssse al timon: *Duo.*

§. VI.

898 *Filij mei.* Con dezir, que son vuestros Hijos, estoy viendo, Salomé, que despreciais todo mi discurso, imaginando como ninger, y madre, que todos los inconvenientes, y temores de discordia, se aseguran con ser Hermanos, aunque sean dos. Son Hermanos, y Hermanos enteros, Hijos del mismo padre, y de la misma madre; luego segura está, y estará siempre en ellos la vnion, y concordia. Hà, Señora, y qué mal fabeis quan debil significacion es la deste especioso nombre, que entre los hombres se llama hermandad! Basta estár fundado en carne, y sangre, para no tener subsistencia, ni firmeza. Diferente poder es el de la ambicion, de la codicia, de la emulacion, de la envidia, y de todas las demás pestes de la vnion, y sociedad humana, con que los mas sagrados, y estrechos vinculos de la naturaleza se profanan, y rompen. Y como la mala semilla destes vicios nace, y se dà mejor entre iguales, por esso entre los que nacieron de los mismos padres es mas natural la discordia. De la misma fuente nacen los Rios del Parayso, y ninguno haze compañía con otro, cada vno sigue su carrera diferente, no solo divididos, pero aun opuestos. Y si esto se halla en la firmeza del agua, qué será en el calor de la sangre? Digalo la de Abél, derramada por Caín, y la de Remo por Romulo; si dos hermanos, fundadores de aquella portentosa Ciudad, que oy no cabe en el Mundo, no cupieron juntos en ella; si dos hermanos primogenitos de la naturaleza para la propagacion del Genero humano no cupieron en toda la Tierra, donde no avia otros; como cabrán vuestros dos Hijos, y como estarán conformes en vn Gavinete, donde cada memorial, cada consulta, y cada pretension es vna mançana de la discordia? Aunque no fueran vna sola vez, sino setenta vezes hermanos, no les aseguraria yo la paz, ni aun la vida. Setenta hermanos mató Abimelech, hijo él, y ellos del famoso Gedeon, solo por mandar solo. Tan furiosa es la sed de dominar, que aun entre hermanos no se harta con menos sangre? Donde setenta no están seguros de vno, como lo estará vno de otro? Veeis aquí quan poco se deshaze la objecion de ser dos, Juan, y Jacobo:

Tom. I.

Duo, con la excepcion de ser Hijos vuestros: *Filij mei.*

899 Si la ambicion tan declarada de estos mismos dos Hermanos atropella tantos otros respetos, como podeis esperar en ellos vnion, ni concordia, que dure mucho tiempo? Aora son amigos, aora están conformes, aora son verdaderamente Hermanos, y solo desean ser compañeros; pero así como aora se vnen para subir, así se dividirán despues para derribarse. Quantos se vnieron para la batalla, que despues se mataron sobre los despojos? La ambicion, que aora los vne, ella misma los ha de separar despues; y de vn lado contra otro lado, como de dos montes opuestos, se han de combatir, y hazer cruda guerra. Así como aora excluyeron à los otros diez Apostoles, así despues se han de excluir, y arrojar vno à otro, y de qualquiera que sea la victoria, será vuestro el dolor, y el luto. O quiera Dios, Salomé, que estos mismos lugares, que aora sollicitais con tanto deseo, y empeño, no os obliguen despues de conseguidos à mayor arrepentimiento! No os ficeis del amor de vuestros Hijos, temámos de sus zelos. Acordaos de la batalla de Jacob, y Esaú dentro del vientre de vna misma madre, que no solo eran hermanos, sino gemelos. Quien os aseguró que Jacobo no será Jacob para Juan, y Juan para Jacobo Esaú? Considerad las penas que causaron à su madre estos dos hijos (de quien descienden los vuestros) y los disgustos que le dieron antes de nacer, y despues de aver nacido. Antes de nacer, sintiendo Rebeca la guerra, que se hazian dentro de sus proprias entrañas, dezia: Genes. 25. 22. *Si sic mihi futurum erat, quid neceffe fuit concipere?* Si tanto trabajo me avian de dar estos hijos, quanto mejor me fuera no averlos concebido? Y despues de nacidos, y erecidos, quando Esaú determinò matar à Jacob, dixo la misma Rebeca aun con mayor afficcion: Genes. 27. 45. *Cur utroque orbabor filio in vno die?* Es posible; que en vn dia he de perder, y quedar huerfana de ambos hijos? De ambos dixo, y con razon, porque à vno le avia de llorar muerto, y al otro homicida. El medio que tomó Rebeca para salvar la vida de ambos, fué, desterrar de sus ojos al mas amado, para librarle de las manos del mas ofendido. Y vuestro amor, Salomé, es tan ciego, que en vez de apartar à vuestros Hijos de la ocasion, los mereis, ó quereis meter en el mayor peligro. Yà que no amais como madre, ni los amais como à Hijos, no los llameis vuestros Hijos: *Filij mei.*

§. VII.

900 *V*Nus ad dexteram, & vnus ad sinistram. O quien me diera saberos ponderar el peligro, el precipicio, y el laberinto de penas, y afficciones, que embolveys, y no veis en estas palabras? Vno quereis à la mano derecha, y otra à la izquierda indiferentemente. Y quien os ha dicho, que se acomodará qualquiera dellos

Nñ 2

con

con este partido? Estad cierta, que ambos esperan la derecha, y ninguno quiere la izquierda. Jacobo piensa, que se debe la derecha à la edad; Juan està confiado en que se ha de dàr al amor; y siendo preciso, que vno sea preferido, como pueden quedar ambos contentos? Si Christo tuviera dos manos derechas, aun assi no era segura la igualdad. Pero siendo los lugares desiguales, y la ambicion en ambos la misma, qual de los dos pudiera sufrir, ó en el otro la preferencia, ó en sí la desigualdad? Quando à Raquel le nació el segundo hijo (el qual tambien la quitó la vida) le puso por nombre Benoni, que quiere dezir, el hijo de los dolores; y Jacob fu padre le mudó luego el nombre de Benoni en Benjamin, que quiere dezir, el hijo de la mano derecha. Mas en el caso, ó controversia presente, en que vno de los hijos ha de llevarse la mano derecha, otro la izquierda, no ay duda, que el hijo que fuere el de la mano derecha, será tambien el de los dolores. El que fuere el Benjamin del Principe, será tambien el Benoni del hermano, porque el no lo podrá sufrir, sin el mayor de todos los dolores, qual es el verse preferido en el lugar, quien merecia, ó aspiraba al primero. Grande fué el dolor de la misma Raquel, quando vió preferida à Lia por la edad, y grande el dolor de Esaú, quando vió preferido à Jacob por el amor. Y assi como en vno, y otro caso no bastaron à consolar el justo dolor los respetos de la hermandad, assi será en la preferencia de qualquiera de los dos hermanos, ó sea causada por la edad en Jacobo, ó por el amor en Juan; pero en qualquiera de los Hijos que sea el dolor, tambien lo será de la madre.

901 Hingid, señora, que ya los teneis, vno à la mano derecha, y otro à la mano izquierda; pero acordaos, que dixo Christo: *Matth. 6. 3. Nesciat sinistra tua quid faciat dextera tua.* No sepa vuestra mano izquierda lo que hiziere la derecha. Y si Christo siguiere este consejo suyo, y al hermano que estuviere à la mano derecha comunicare algunos secretos, que no participare, ó no fuere al que estuviere à la izquierda, qual será su dolor, qual su tristeza, y qual, por ventura, su embidia, quando no pade à odio, y à la vengança? Por qué se bolvieron Aaron, y Maria contra su hermano Moyfes, sino porque Dios le comunicaba los secretos, que à ellos les encubria? Por qué mató Cain à su hermano Abél, sino porque le reconoció mas bien visto, y atendido de Dios, y que aceptaba con mas agrado los servicios que le hazia? Para verse preferido en la constança, y en la gracia, no ay hermandad que tenga paciencia. La primera cosa que ocurre, es hazer perder la misma gracia à quien la tiene, aunque ambos se pierdan. Si los hermanos de Joseph no sufrieron vna preferencia soñada, como avrà hermano que la sufra experimentada, y conocida? No conoce la violencia de la ambicion humana quien presume sufrimiento para tamaño dolor.

902 Y advertid tambien, que si la mano finiestra està expuesta à estos peligros, no por ello

la derecha està segura de otros, y no menos rece- los. No ay cosa menos segura, que la gracia de los Principes, ni mas facil en el supremo poder, que trocar las manos. En las materias de justicia no tienen libertad los Reyes de inclinarla à la mano derecha, ni à la izquierda, que assi lo mandó Dios: *Deuter. 17. 20. Neque declinet ad partem dexteram, neque ad sinistram.* Pero en lo que fuere favor, y gracia, pueden trocar las manos quando quisieren, y quando menos se piensa. Quando Joseph puso delante de Jacob à los dos hermanos, Manafies, y Efrain, hijos suyos, para que les echasse su bendicion, puso à la mano derecha à Manafies, que era el primogenito, y à la izquierda à Efrain, que era el segundo; pero Jacob cruzando los brazos, y trocando las manos, dió la derecha à Efrain, que estava à la izquierda, y à Manafies, que estava à la derecha, le dió la izquierda. Assi puede trocar las manos, y los lados quien reparte, y tiene en su arbitrio la bendicion. Y esto mismo que sucedió à aquellos dos hermanos, con ser hijos de Joseph, puede tambien suceder à los vuestros, porque la rueda que dà estas bueltas, no està à los pies de la fortuna, como se pinta, sino en las manos del Principe, de quien depende.

903 Deste supremo arbitrio se sigue, que los dos que tuvieren ambos lados, no solo se deben temer vno de otro, sino tambien de aquellos, à quien ellos suelen despreciar, que son los que estan afuera. Fuera estava Mardoqueo, y muy afuera, y de repente entró en el lugar de Amán, no solo quando no lo pensaba, pero aun quando le avia negociado, y prevenido la muerte. Quien os ha asegurado que vuestros hijos, quando consigan los lugares que pretenden, se han de conservar en ellos, ó quien los puede allegurar de la naturaleza, ó violenta inconstancia de los mismos lugares? Para la barca en que remaban, avia puerto, y ancora; para los asientos que desean, no ay lugar, ni instrumento, que los tenga firmes. Como no temeràn la mudança en las voluntades mas libres, y mas mudables los que saben con quanta facilidad se mudan los vientos? Mirad, que si vierén que el Principe pone los ojos en otro, ya ni han de comer en aquel día, ni dormir en aquella noche. Mirad, que si le vieren hablar media hora, ú oir lo que ellos no oyeren, ya se han de dar por caídos. Mirad, que todo quanto se hiziere bien, no se lo han de atribuir; y de todo quanto malo sucediere, han de ser ellos los Autores. Considerad en ellos quantas virtudes quisieredes, pero ninguna, ni todas juntas bastarán à librarlos del temor, de la sospecha, de los zelos, y de la justa desconfiança, porque contra la embidia no ay fagrado. Quisieron los emulos de Daniel apartarle del lado del Rey, buscaron algun pretexto, y ocasion para ello: *Querebant occasionem, ut invenirent Danieli ex latere Regis.* Y siendo tal su inocencia en la vida, y tal su entereza en el oficio, que como el mismo Texto expressamente dize, no pudieron hallar causa, ni aun sospecha: *Dan. 4. 6.*

Nullam

Nullamque causam, & suspicionem reperire potuerunt. En fin, no solo le derribaron del lado del Rey, pero le metieron en el lago de los leones, solo porque hazia oracion à Dios tres vezes en el dia Ibid. 10. *Tribus temporibus in die flebat genua sua, & adoraverat coram Deo suo.* Puede aver causa mas injusta? Puede aver pretexto mas barbaro? Pues esta causa, que no era causa, y este pretexto, que no podia ser pretexto, fue trazado con tal arte por los enemigos de Daniel, que ni él pudo dexar de condenarle; ni el de ser apartado de su lado, y arrojado en el lago de los leones. Veed aora, señora, adonde llevais, ó encaminais vuestros Hijos; lo que solo os diré, sin encarecimiento, es, que para ser echados à los leones, no es necesario el lago, basta el lado. El trono de Salomon, que era figura del Trono de Christo, tenia siete leones de vn lado, y siete del otro; y estos son los lados que pretendéis para dos Hijos, donde ay catorze leones para ambos, y siete para cada vno. Y si me dixereis, que los leones del trono de Salomon eran de marfil; yo os digo, que no por esto son menos de temer. Los leones naturales solo tienen dientes en la boca, los de marfil todos son dientes; por esto vemos tan mordidos, y tan roídos à quantos suben à aquellos lugares. Y porque no os quiero cansar mas con mis reparos, pasémos, ó paremos yá en la vltima palabra, ó clausula de vuestro memorial.

§. VIII.

205 **I**N Regno tuo. En vuestro Reyno; luego iremos al vuestro, vamos primero al Reyno. Si vos supierais qué cosa es vn Reyno, y el peso dél, y mas quando carga sobre causas segundas, yo os prometo q os apartareis de tal pensamiento, quanto mas deseais para los Hijos, à quien tanto bien quereis. Qué Hercules es Juan, ó qué Atlante Jacobo, para tomar sobre sus ombros vna Monarquia? En qué Cortes se criaron? Qué Tierras vieron? Qué historias leyeron? Qué negocios manejaron? Aun hablar, y como han de hablar no saben, porque el tratar con las gentes, no se aprende con los pezes mudos. Si con el timon, y el remo gobernaban bien vna barquilla, los instrumentos que en pequeños dissenos corren felizmente, reducidos à maquinas grandes, no tienen buen sucesso. De las arañas aprendieron los Pescadores à tomar en redes los pezes pequeños, dezidme aora, que tomen con ellas las ballenas. Dezidme, ó dezidles, que sobre las dos tablas destroncadas con que pasan el lago de Tiberiades, se metan en las ondas del Oceano, donde se pierde de vista la Tierra, y muchas vezes el Cielo con las tempestades? Pues estas son las mal entendidas fortunas, que solicitais à vuestros Hijos. Yá que les disteis la vida, dexadlos vivir; yá que os deben el sêr, dexadlos ser lo que son; yá que os costaron dolores, no los querais acrecentar à ellos, y mas à vos. Los dolores con que los paristeis Hijos, pasaron yá; aquellos con que los procurais Vali-

dos, han de durar toda la vida (toda la vida digo, si ellos duraren tanto, pues no les deseais fortuna de mucha dura.) Si todas las vezes que se embarcaban en aquel lago, no se levantaba jamás vn soplo de viento, que vuestro coraçon no fluctuasse en las mismas ondas, como le podreis tener seguro, ni quieto, quando los vereis engolfados en aquel Mar inmenso, siempre turbulento, donde tantos hizieron naufragio?

206 Oid lo que dize Job, Piloto bien experimentado destos Mares, y que corrió en ellos, y escapó de ambas fortunas, aunque nunca salió à Tierra, sino es desnudo, hasta de la misma piel: Job. 26. 5. *Ecce gigantes gemunt sub aquis.* Hasta los gigantes, (dize él) gimen debaxo del agua. Estos gigantes son aquellos hombres, que entre los otros sus iguales llegan a ser mayores que todos en el poder, en la privança, en la dignidad, en el puesto. Pero ninguno es tan grande, ni tan agigantado, que pueda vadear aquel pielago, ni tomar pie en aquel profundo; y así todos gimen. Y notad, que no gimen sobre el agua, como el Marinero, ó el Pescador en la tormenta, sino debaxo del agua: *Sub aquis gemunt.* O qué grande advertencia, y que verdadera! Quien gime fuera del agua, respira; quien gime debaxo del agua, no puede respirar: es necesario que cierre su boca, y ahogue los gemidos, para que los mismos gemidos no le ahoguen: Plalm. 6. 2. *Laboravi in gemitu meo,* dezia David, quando servia junto à la persona del Rey Saul, porque entre otros muchos disgustos que se tragan en la privança, es necesario engullir los gemidos. La tristeza del coraçon no os ha de salir à la cara; y no solo aveis de mostrar buen rostro à los favores, sino tambien a los desprecios, y à las injurias. En este perpetuo martyrio de cuerpo, y alma, veed quanta paciencia será necessaria à los que deseais Validos, y si podrán tener bastante caudal desta virtud en vn lugar donde se pierden todas. O como vais engañada, señora, con las de vuestros hijos!

207 A ninguno hizo mejor el Palacio: à muchos, que eran buenos, hizo que no lo fuesen. Acordaos, que Moyses dexó el Palacio de Faraon, teniendo allí el lugar de hijo, y no de criado. Jeshè quitò à su hijo David del Palacio de Saul: Bercelay no quiso vivir, ni morir en el Palacio de David; y si le aceptó para su hijo, como vos lo deseais para los vuestros, fuè, porque tan engañado como vos, no conocia lo que es. Bien parece que os aveis criado lexos de la Corte, y en los ayres inocentes de las Playas de Galilea. Id à Jerusalem, adonde al presente camina Christo; entrad; si os lo permiten los Guardas, ó en el Palacio profano de Herodes, ó en el sagrado de Cayfas, y en aquel confuso tropel de pretendientes hambrientos (que todos procuran comer, y todos se comen) vereis si entre tanto tumulto puede aver quietud; entre tanta perturbacion, sosiego; entre tanta variedad, firmeza; entre tanta mentira, verdad; entre tanta negociacion, justicia; entre tanto respeto, entereza; entre tanta embidia, paz; entre tanta

tanta adulacion, y adoracion, modestia, templança, ni aun fce. Véd, sobre todo, si tanta sed de ambicion, y codicia insaciable, puede tener satisfacion, que la harte, ó la modere; y si la pueden dar vuestros hijos à tantos, que pretenden, y batallan sobre vna misma cosa, que, ó se debe negar à todos, ó concederse à vno solo? De aqui se figuen los descontentos, las queexas, las murmuraciones del gobierno, las arrogancias de los grandes, las lagrimas, y lamentaciones de los pequeños, las dilaciones, las parcialidades, los odios; siendo el blanco de todas estas envenenadas saetas, los que asisten mas allegados al Trono del Supremo Poder, los que responden en su nombre, los que declaran sus oraculos, los que distribuyen sus decretos. Y si esto es lo que se experimenta, y padece, no en Babylonia, ó Ninive, sino en Jerusalén; no en el Imperio de los Asirios, Persas, Griegos, ó Romanos, sino en vna Republica, oy tan arruinada, y tan limitada, como la de Judea, qué será en el Reyno vniversal de Christo? *In Regno tuo.*

§. IX.

908 **T**Vo, decís, sin advertir, ó saber lo que encierra esta breve palabra. El Profeta David dice, que el Reyno de Christo dominará de Mar à Mar, y desde el Rio Jordán hasta los fines de la Tierra: El Profeta Isaías, que se le sujetarán, y le vendrán à adorar los del Oriente, y los del Occidente, los del Septentrion, y los del Medio Día: El Profeta Daniel, que todas las Gentes, todos los Pueblos, todas las lenguas le confesarán; y que será obedecido, y servido de todos los Reyes, y Monarcas del Mundo. Esta es la grandeza del Reyno. Y qué capacidad, qué talentos os parece, que son necesarios para mover con proporcion, y sustentar los dos Polos de vna maquina tan inmensa? Bastará vuestro Juan, y vuestro Jacobo, que nunca tomaron el compás en la mano, ni vieron carta, para conocer las Regiones, y las Gentes; para perceber, y entender las lenguas; para comprehender los negocios de Estado, y à tantos Estados; para responder à las Embaxadas; para aceptar las obediencias; para capitular las condiciones; para establecer las pazes; para ajustar los tratamientos: en fin, para concordar las voluntades, y componer todos los intereses de todos los Reyes, y Principes del Universo? Lo cierto es, que, ó no conocéis à vuestros hijos, ó no aveis tomado bien las medidas à los puestos, donde quereis levantarlos. Joseph, y Daniel, dos sujetos de tanta esfera, toda ella la emplearon cada vno en vn solo Reyno; Joseph en el de Egypto, Daniel en el de Babylonia. Y qué proporcion tiene vna Babylonia, ni cien Babylonias, vn Egypto, ni mil Egyptos con el Reyno, y Monarquía de Christo? Dentro de casa tenemos aun mayor exemplo. Moyses, aquel hombre mas que hombre, que en el nombre traia la Divinidad, y en la mano la Omnipotencia, quantas vezes se

quejó à Dios de no poder con el peso de vn solo Pueblo, y Pueblo de su Ley, de su Nacion, y de su lengua? Acéptole Dios la escusa, substituyóle el lugar. Pero con quien, y con quantos? Nô buenos, que con setenta ancianos del mismo Pueblo, escogidos de los mayores, y mejores de todo él. Si para el peso de vn Reyno, que aun entonces no lo era, fueron necesarias setenta columnas tan fuertes, como quereis que sobre dos tan flacas se sustente aquel inmenso edificio, que ha de abrazar dentro de sí todo quanto rodean, y cubren las bobedas del Firmamento? No es frase poetica, ó mia, sino del Profeta Daniel: Daniel. 7. 27. *Et magnitudo Regni, quæ est subter omne Cælum, detur populo sanctorum Altissimi.*

909 Me direis, que en el Reyno de Christo por suyo: *In Regno tuo*, no avrà tantos peligros, y dificultades como en los otros, quanto vá de tal Rey à otros Reyes. En lo que toca à la justicia, y bondad del Rey, tenéis razon. La mayor desgracia de los Privados de los Reyes deste Mundo, y el mayor precipicio de las mismas privanças, no es ser ellos Ministros de su gobierno, sino de sus pasiones, aduladores de sus apetitos, y complices de sus vicios. Así desprecian, y pierden la gracia de Dios, por no arriesgar la de los Reyes, ó por insinuarle mas, y conservarle en ella. Llegado Abraham à Egypto, acompañado de su esposa Sara con el nombre de hermana, las nuevas que llevaron luego al Rey los de su lado, no fueron que era llegado à la Corte vn hombre santo, sino vna muger dotada de aquellas prendas, que estiman, é idolatran los que no son santos. Si el Rey Herodes quiere à Herodias, ó el Rey David à Bersabé, los privados son los que facilitan los adulterios, y los que por sí, y por otros aprueban los homicidios. Si el Rey es avariento como Roboan, ó vano como Asuero, ellos son los que aconsejan los tributos, los que alaban las prodigalidades, y celebran las ostentaciones. En fin, ellos son los adoradores de la Estatua de Nabuco, y los que sirven de echar leña, y soplar los hornos de Babylonia, ó procurando, ó no haziendo escrupulo de que en ellas se abrasen los inocentes. Esto no avrà en el Reyno de Christo, porque de la parte del Rey todo será igualdad, justicia, modestia, y templança; ni los que asistieren à su lado se atreverán à abusar, ó exeder del poder que les fuere cometido, que solo será el justo, y necessario. No se vengará Amán con la mano Real de los agravios de Mardoqueo; ni las envidias de Doeg con la lança de Saúl; ni los odios de Joab con la dissimulacion de David. Pero aunque de la parte del Rey los que estuvieren à su lado estarán seguros destos peligros, de la parte de los súbditos, y de las leyes no dexaran de tener grandes dificultades que vencer, y grandes repugnancias que contrastar.

910 Está profetizado, que en el Reynado de Christo todo será nuevo: Apocal. 21. 5. *Ecce nova facio omnia.* Y novedades, aunque sean vtiles, bien veis quan dificiles son de introducir. Si se ha de fundir de nuevo el Mundo, es fuerza que se desha-

deshaga, y derrita primero; y esto no puede ser sin fuego, el mas violento de todos los elementos. Está profetizado (y así lo publicó en nuestros dias el Procuror del mismo Christo) que los valles se allanarian, y los montes, y collados serian abatidos, y no algunos, sino todos: *Lucæ 3. 5. Omnis vallis implebitur, & omnis mons, & collis humiliabitur.* Y abatir à los grandes, y exaltar los pequeños en tanta desigualdad de nacimientos, y fortunas, y hazer que pequeños, y grandes todos sean iguales: Quien será tan valiente, y animoso, que tome sobre sí esta conquista? Si los jornaleros de la viña no sufrieron que los igualasen, sin quitarles nada de lo que se les devia, quien reducirá à esta moderacion la arrogancia, la soberbia, y la hinchazon de los grandes del Mundo, que piensan que todo les es devido, y à ninguno dan lo que se le deve? Está profetizado, que en el mismo Reynado el lobo morará con el cordero, y que el Leon comerá paja como el Buey: *Isai. 11. 6. 7. Habitat lupus cum agno, & leo quasi bos comedet paleas.* Pero quien podrá contener la voracidad del lobo, à que observe esta abstinencia, y la ferocidad, y gula real del leon, à que se sustentare como el buey de la hera, y no de la montería, y del bosque? La ley no puede ser mas justa, ni mas benigna, porque sobrada indulgencia, y favor se haze al leon, que se pasea, y no trabaja, en que coma igualmente à costa del buey, lo que él tirando del arado, del carro, y del trillo comiencò, y acabò con tanto trabajo. Mas como este tan mal fuero está tan introducido por la costumbre, y tan canonizado por el tiempo, qué zelo, qué fuerza, y qué resolucion avrà de Ministros tan intrepidos, y constantes, que contra tan poderosos contrarios la practique, la establezca, y la defienda? Así que, señora, dexando lo mu-

cho que pudiera decir, y refumiendo lo que tengo dicho, ni al credito del Rey, ni al bien del Reyno, ni à vos, ni à vuestros hijos conviene, que los lugares que para ellos pedis, se les concedan, y aunque se los diesen sin pedirlos, los acepten. Por lo qual, si el peso de todas estas razones tienen con vos alguna autoridad, mi consejo, y parecer es, que vos misma los despacheys con el mas breve, mas facil, y mas seguro despacho, que es, no desear, no pretender, ni pedir.

§. X.

911 **E**Stos son, Señor, los reparos, (y no todos) que respondiendò à la Madre de los Zebedeos, se me ofrecieron contra su memorial. Si en todos se hiziesen semejantes consideraciones, y tan verdaderas, puede ser que los memoriales, y los pretendientes fuesen menos, y los Reyes, y los Ministros no tan importunados. Dudè si faldria à publico con estos reparos, como hize en este discurso, recelando, que se me podria imputar à delito casi de lesa Magestad, por parecer que con estos reparos, ó desengaños apartava à los vassallos del servicio Real, ó los exortava à esso. Pero finalmente, me resolví à no callar lo que queda dicho, satisfaciendo à este escrupulo con un dilema. O los que me oyen se han de convencer, ó no; sino se convencieren, nos quedaremos en el mismo estado, y avrà muchos que pretendan estos lugares; si se convencieren, (lo que no espero) ninguno los apetecerà, ni procurará. Y quando estos lugares no fueren apetecidos, ni pretendidos, entonces será Vuestra Magestad mas bien servido. Dios nos dé su gracia, que es prenda segura de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON PRIMERO

EN EL SABADO

QUARTO DE QUARESMA,

EN LISBOA, AÑO DE 1625.

Hoc autem dicebant tentantes eum, ut possent accusare eum, Joan. 8.

§. I.

912



TRA vez (quien tal imaginara?) otra vez tenemos tentado à Christo. No ay que fiar en victorias, la mas establecida paz, es tregua.

Quando cesan las baterias, entonces se fabrican

las maquinas. La maquina de la tentacion que oy tenemos, es admirable, y juntamente formidable; y no fue el maquinador, y el tentador el demonio, fueron los hombres. De estos tentadores, y de estas tentaciones he de tratar. Oygameos primero el caso.

913 Tal dia, ó tal noche como la deste dia, dice San Juan, que fue Christo à orar al Monte Olivete.

Olivete. Sabía que avia de ser tentado, y así se fue à armar para la batalla con la Oracion. En Christo fue exemplo, en nosotros es necesidad. No tiene armas la flaqueza humana, si no se las pide à Dios: hasta aquí no hubo peligro. Del Monte, y muy de madrugada vino el Señor al Templo, como acostumbra; y dize el Evangelista, que concurrió todo el Pueblo à oírle: *Ibid. 2. Et omnis populus venit ad eum*. Tanto concurso, Predicador Divino? Yá temo que os han de tentar. Vino el Pueblo todo à aquella hora, porque los que no son Pueblo, no madrugan tanto: poneselos el Sol à media noche, y les amanece al medio dia. Estaba el Señor enseñando (dize el Texto) quando llegaron los Escribas, y Fariseos à preguntar vn caso. Traían vna pobre muger atada, y dixerón así: *Ibid. 4. Magister, hæc mulier modo deprehensa est in adulterio*. Esta muger en esta misma hora fue hallada en adulterio. Esta muger? Y el complice? Fueron dos los pecadores, y es vna sola la culpada? Siempre la Justicia es zelosa contra los que pueden menos. Moyses, dizen, manda en la Ley, que los que cometieren adulterio sean apedreados. Y vos, Maestro, qué dezis? Los Escribas, y Fariseos eran los Doctores de aquel tiempo. Bien me parecia à mi, que quando los doctos, y presumidos preguntan, no es para saber, sino para tentar. Así lo dize el Evangelista en las palabras que propuse: *Hoc autem dicebant tentantes eum*. En qué consistió la tentacion, y en qué estaba armado el lazo, diremos despues. Y qué respondió el Señor? Levantóse de la silla sin hablar palabra, è inclinándose: *Inclinans se*. Albricias, pecadora, enjugad las lagrimas. Christo comienza inclinándose? Tu saldrás perdonada, porque su inclinacion no es de condenar. Dios nos libre de Juezes inclinados, si no son Dios. Adonde và la inclinacion, allí và la sententia. No quiso el Señor responder de palabra quiza porque no las trocassen, respondió por escrito: *Ibid. 6. Digito scribebat in terra*. Escribia con el dedo en la Tierra. No os espanteys, que en el Templo solado de marmoles

huviesse Tierra; literalmente, porque era mucho el concurso, y poco el cuydado, moralmente, porque no ay lugar tan santo, y tan sagrado, aunque sea la misma Iglesia, donde no aya tierra. Lo que Christo escribiesse no se sabe de cierto. Entienden comunmente los Padres, que fueron los pecados de los acusadores. Qué acuse el homicida al homicida, el ladron al ladron, el adultero al adultero? Hombre, acúsate à ti, mira que quando acusas los pecados agenos, te condenas en los propios; así sucedió. Despues que el Señor escribió el proceso, no de la acusada, sino de los acusadores, se levantó, y no les dixo mas que estas palabras: *Ibid. 7. Qui sine peccato est vestrum, primus in illam lapidem mittat*. Aquel que de vosotros se hallare sin pecado, sea el primero que la tire las piedras. Aquí se me acuerdan las de San Geronymo. Las piedras que traían aparejadas contra la delincente, las convirtió cada vno contra su pecho; y los que avian entrado tan zelosos, comenzaron à salirse confusos. Salieronse, porque entraron en la propia conciencia. Y nota el Evangelista, que los que salieron primero, fueron los mas viejos: *Ibid. 6. Incipientes à senioribus*. Miserable condicion de la vida humana! Quantos mas años, mas culpas. Todos deven arrepentirse de las fuyas, pero con mayor razon, y mas de prisa los que están mas cerca de la cuenta. Quedóse solo Christo con la delincente, esto es, la misericordia, y la miseria. Preguntóla, donde están los que te acusavan? Te condenó alguno? *Nemo Domine*. Ninguno, Señor. Pues si ninguno te condena, ni yo te condenaré, vete, y no peques mas. Este fue el fin de la historia, admirable en la justicia, admirable en la misericordia, admirable en la sabiduria, admirable en la omnipotencia. La Ley quedó en pie; los acusadores confusos; la delincente perdonada, y Christo libre de los que le venían à tentar. Esta tentacion, como dezia, será la materia de nuestro discurso. Pidamos la gracia à quien la dará tan facilmente, aun à los que no la merecen. *AVE MARIA*.

Hoc autem dicebant tentantes eum, ut possent accusare eum. Joan. 8.

S. II.

914 **Q**ue los hombres sean mayores enemigos que los demonios, es verdad que tengo muy averiguada. Busque cada vno los exemplos en sí, y hallarlos ha: por aora bastenos à todos el exemplo de Christo. Despues de treinta años de retiro, hubo Christo de salir à tratar con los hombres, è à lidiar con ellos. Y porque no basta la ciencia sin la experiencia, ni ay victoria sin batalla, ni se pelea bien sin exercicio, antes de entrar en esta tan peligrosa campaña, se quiso exercitar primero con otros enemigos. Partese el Señor, despues de bautizado, al desierto; y dize San Marcos, que estava, y vivia allí con las fieras: *Marc. 1. 13. Eratque cum bestis*. Pasados así quarenta dias, se siguieron las

tentaciones: *Matth. 4. 2. Et accedens tentator*. Tentado Christo en el mismo desierto, tentado en el Templo, tentado en el Monte. Y despues destas dos experiencias, entonces finalmente salió, y apareció en el Mundo, y comenzó à tratar con los hombres: *Ibid. 17. Ex inde cepit predicare*. No sé si reparasteys en el orden destos ensayos. Parece que primero se avia de exercitar el Señor con los hombres, como racionales, despues con las fieras, como irracionales, è indomitas; y vltimamente con los demonios, como tan inhumanos, tan crueles, y tan horrendos; mas no fue así, sino al contrario. Primero con las fieras, despues con el demonio, y vltimamente con los hombres. Y porque? Porque el exercicio, y el ensayo ha de ser del enemigo menor para el mayor; y los hombres no solo son enemigos mas fieros que las fieras, sino

mas

mas diabolicos que los mismos demonios. Veedlo en la experiencia. Qué aconteció à Christo con las fieras, con el demonio, y con los hombres? Las fieras no le quisieron hazer mal, ni le hizieron; el demonio le quiso hazer mal, mas no le hizo; los hombres quisieron hazerle mal, y se le hizieron. Mirad aquella Cruz. Las fieras no le comieron; el demonio no le despenó; los que le quitaton la vida fueron los hombres. Juzgad si son peores enemigos que el demonio? Del demonio os defendeys con la Cruz, los hombres os ponen en ella.

915 De fuerte, que no ay duda que los hombres son peores enemigos que los demonios. Mi duda es oy, si son peores tentadores: *Hoc autem dicebant tentantes eum?* Los demonios tientan, los hombres tientan, el demonio tentó à Christo, los hombres tentaron à Christo; quales son los peores tentadores, los hōbres, ò los demonios? La question es muy alta, y muy vtil; y para que no gastemos el tiempo en esperar la conclusion, digo, que comparada (como se deve comparar) astucia con astucia, pertinacia con pertinacia, tentacion con tentacion: peores tentadores son los hombres que los demonios. Comencemos por el Evangelio, con el qual avemos tambien |de acabar, y continuar.

5. III.

916 **H***Oc autem dicebant tentantes eum.* Vinieron los Escribas, y Fariseos, como deziámos, al Templo, que contra el odio, y envidia humana no le vale el sagrado à la Inocencia. Presentaron delante de Christo la adultera, cogida en fragante delito, y alegaron el Texto, que es del capitulo veinte del Levitico, en que la Ley mandava, que fuesse apedreada: Levit. 20. 10. Deuter. 22. 20. 21. 24. Daniel. 13. 62. *Moyfes mandavit nobis huiusmodi lapidare.* Pues si la Ley era expressa, y el delito notorio; si en el caso no avia duda en el hecho, ni en el derecho, por qué no executan ellos la Ley? Si es delinquente, castiguenla; si la pena es de muerte, quitenla la vida; si el genero de pena son piedras, apedreenla, llevenla al campo, y no al Templo; y si aguardan la sententia, requieran à los Juezes, y no à Christo. Esto era lo que pedia el zelo, la justicia, y la razon. Mas no lo hizieron assi, dize el Evangelista, porque su intento no era castigar à la acusada, sino el acusar à Christo: *Ut possent eum accusare.* Traian vna acusacion para levantar otra. Veed la maldad mas que infernal, y la astucia mas que diabolica. El demonio en el Juizio vniversal, y en el particular se ha de acusar para condenarme à mi; y à vos os ha de acusar para condenaros à vos; pero estos tentadores, no solo acusavan à vno para condenar à otro, mas acusavan à la pecadora, para condenar al justo; acusavan al delinquente, para condenar al inocente.

917 Y como avia esto de fer? O como querian que fuesse? Como avian vrdido la trama? Donde estava armado el lazo? Donde venia escondida la tentacion? Descubriola maravillosamente

San Agustin: *Ut si diceret, non lapidetur adultera, iniquus convinceretur: si diceret, lapidetur, mansuetus non videretur.* O Christo avia de dezir, que fuesse apedreada la adultera, ò no. Si dezia que no fuesse apedreada, le convencian de injusto: Si dezia que la apedreasen, parecia que no era misericordioso; y si faltasse, ò à la justicia, ò à la misericordia; concluian, que no era el Mesiás: Christo (como Dios, y Humanado) era todo mansedumbre, todo benignidad, todo misericordias; sus entrañas, y sus acciones todas eran de hazer bien, de remediar, de consolar, de perdonar, y librar à todos; y por esso todos le amavan, todos le veneravan, todos le aclamavan; todos le seguian, que era lo que mas les dolia à los Escribas, y Phariseos. A esto se añadia lo que el mismo Señor dezia de si, de su espíritu, y de las causas que le traxeron al Mundo. A los Discipulos, que querian baxasse fuego de el Cielo sobre los Samaritanos, dixo: Luc. 9. 56. *Filius hominis non venit animas perdere, sed salvare.* Que no avia venido à matar hombres, sino à salvarlos. Sobre todo, en aquel mismo Templo abriendo el Señor la Escritura, enseñó publicamente, que del se entendia el famoso lugar del capitulo sesenta y vno de Isaías: Isaí. 61. 1. 2. *Ad annuntiandum mansuetis misit me, ut mederer contritis corde, & predicarem captivis indulgentiam, & consolarem omnes lugentes.* Quiere dezir: embióme Dios al mundo para curar coragones, para remediar affligidos, para consolar à los que lloran, y dar libertad, y perdon à los que estan presos. Parece que tenia el Profeta delante de los ojos todo lo que concurría en el estado, y fortuna desta pobre muger. Assi la presentaron delante de Christo, presa, affligida, angustiada, llorando irremediamente su miseria; y aqui, y mas en la ley, venia armada la tentacion. Si dize que no sea apedreada la adultera, es transgressor de la ley. Si dize (que no dirá) que la apedreen, pierde la opinion de misericordioso, y la estimacion del Pueblo; y sobre todo se contradize à sí mismo, y à las Escrituras del Mesiás, que interpreta de sí: luego ya diga, que se execute la ley, yà que no se execute; ò que sea apedreada la delinquente, ò que no lo sea, siempre le tenemos cogido, porque no puede escapar de vn lazo, sin caer en otro.

918 A este modo de arguir, que es fortissimo, y apretadissimo, llaman los Dialecticos dilema, ò argumento cornuto, porque vā en él vna contradictoria, con tal artificio dividida en dos puntas, que si escapays de la vna, necessariamente os aveys de herir con la otra. Assi envistieron oy à Christo los Escribas, y Phariseos, con Moyfes. De Moyfes, dize la Escritura: Exod. 34. 29. *Quod facies eius esset cornuta.* Y en esta forma le pusieron en campo, como en el corro, contra Christo: *Moyfes mandavit nobis huiusmodi lapidare.* Moyfes, dizen, nos mandó apedrear à quien cometiesse este delito. Y para que la ley se pareciesse con la resta del Legislador, iba dispuesta, y dividida en dos puntas tan bien armadas, que ò Christo di-

xesse si, ó dixesse no, si escapassen de la vna, se lo llevassen en la otra. De fuerte, que las piedras, de que venian prevenidos los Escribas, y Phariseos, no eran para apedrear á la adúltera, sino para que Christo tropezasse, y cayesse en ellas, y en el lazo que le tenían armado. Deste modo de lazos armados en piedras haze elegante mención Isaías en el capitulo octavo: *Isai. 8. 14. 15. Et erit in lapidem offensionis, & in peccatum scandalum, in laqueum, & in ruinam. Et offendent, & cadent, & conterentur, & irruentur, & capientur.* Alude el Profeta á los cazadores de aquel tiempo, los quales armavan sus redes, y lazos cercados de piedras, para que tropezando en ellas la caza, cayesse incautamente, y quedasse enredada, y presa. Tal era el lazo, que los Escribas, y Phariseos trazaron oy armado debaxo de las piedras de la ley, ó de la ley de las piedras: *Moyfes mandavit huiusmodi lapidare.* Para que tropezando Christo en las piedras, cayesse, y le tomaran en el lazo.

919 Ya os acordareys, que el demonio en el desierto, en el Pinaculo del Templo tambien armó el lazo á Christo con piedras: *Matth. 4. 3. Dic, ut lapides isti panes fiant.* En el Pinaculo del Templo: *Ibid. 7. Ne unquam offendas ad lapidem pedem tuum.* Mas con parecer tan semejantes los lazos, y las tentaciones, veed quanto mas astutos tentadores fueron los hombres, que el demonio. De la primera tentacion del diablo se libró Christo facilmente con vn *Non*: *Ibid. 4. Matth. 22. 218. Non in solo pane vivit homo.* De la segunda tentacion se libró con otro *No*: *Non tentabis Dominum Deum tuum.* Pero de la tentacion, que oy le armaron los hombres, no bastaba dezir *No*, para librarse; porque ó dexesse *No*, ó dixesse *Si*, siempre quedava en el lazo. O Christo avia de dezir *Si*, apedreadlo avia de dezir *No*, no la apedrearays. Si dezia *No*, iba contra la Justicia. Si dezia *Si*, iba contra la piedad. Si dezia *No*, iba contra la ley. Si dezia *Si*, iba contra sí mismo. Si dezia *No*, iba contra el Magistrado. Si dezia *Si*, iba contra el Pueblo, y le ofendia. De fuerte, que le armaron los palos, ó las piedras en tal forma, que ó quisiessse observar la ley, ó no quisiessse, siempre quedava reo. Si se muestra riguroso, falta á la piedad. Si se muestra piadoso, falta á la Justicia; y si falta á la Justicia, ó á la piedad, no es Mesías.

920 Otra tentacion semejante vrdieron los Escribas, y Phariseos contra Christo sobre el tributo del Cesar, quando el Señor les dixo: *Quid me tentatis?* Enviaron juntas dos Escuelas, la suya, y la de los Herodianos; y despues de vna larga prefacion de falsas alabanzas, propusieron esta question: *Ibid. 17. Licet censum dare Cesari an non?* Maestro, es licito pagar el tributo al Cesar, ó no? Notad la estrechura de los terminos. Lo que pedian era vn *Si*, ó vn *No*. Es licito, ó no es licito? Y por qué con tanta formalidad, y tanto aprieto? El Evangelista lo dixo: *Ibid. 16. Ut caperent eum in sermone.* Porque con qualquiera destas dos respuestas, ó Christo dixesse

se de *Si*, ó dixesse de *No*, quedava cogido. Si dezia *No*, era contra la Regalia del Emperador. Si dezia *Si*, era contra la libertad, é inmunidad de la Nación. Si dezia *No*, le crucificava el Cesar. Si dezia *Si*, le apedreaba el Pueblo. Y de qualquier modo (dezian ellos) se pierde, y le tenemos cogido, y preso. Esto es lo que se maquinó, y resolvió en aquel Consejo injusto, impio, y tyranico: *Consilium interunt, ut caperent eum in sermone.* Huvo algun dia demonio que vrdiesse tal tentacion, y metiesse á vn hombre en tal estrecho? Ni hubo tal demonio nunca ni le pudo aver, porque no ay, ni puede aver tal tentacion del demonio, de la qual no os podays librar facilmente, ó con vn *Si*, ó con vn *No*. Veedlo aora.

921 El demonio siempre arma sus lazos al pie de los Mandamientos: allí solo pone la tentacion, porque allí solo puede aver la ocasion: *1. ad Corinth. 15. 16. Virtus peccati lex.* Los Mandamientos todos, ó son positivos, ó son negativos; y si el demonio me tienta en los positivos, basta para defenderme vn *Si*; si me tienta en los negativos, basta para defenderme vn *No*. Exemplo. Los Mandamientos positivos, como sabeys, son: amarás á Dios, guardarás las Fiestas, honrarás á los padres. Los negativos son: no jurarás, no matarás, no hurtarás, no levantarás falso testimonio, y los demás. Aora al punto. Si el diablo me tienta en los Mandamientos positivos, me dize, no ames á Dios, no guardes las Fiestas, no honres á tu padre. Y yo digo *Si* resueltamente. Si he de amar, si he de guardar, si he de honrar, basta este *Si*, para que la tentacion quede desvanecida, y el diablo frustrado. Del mismo modo en los Mandamientos negativos. Dizeme el Demonio que jure, que mate, que hurte, que levante vn falso testimonio; y si yo digo *No*, no quiero jurar, no quiero matar, no quiero hurtar, basta este *No*, para que el tentador, y la tentacion queden vencidos. De fuerte, que de las tentaciones del demonio basta vn *Si*, ó vn *No*, para quedar libre; pero de las tentaciones de los hombres (como estas) ni basta el *Si*, ni basta el *No*, para librarme, porque van armadas con tal astucia, maquinadas con tal arte, y texidas, y tramadas con tal enredo, que ó digays *Si*, ó digays *No*, siempre quedays en el lazo. Si dezis, que sea apedreada la adúltera, y que se pague el tributo, incurris en el odio del Pueblo, y os han de apedrear á vos; si dezis, que no sea apedreada, ni se pague, incurris en el crimen de la ley, y en la indignacion del Cesar, y os avrán de poner en vna Cruz; y aunque el tentado sea Jesu-Christo, siempre los tentadores han de tener vn cabo por donde le puedan pegar, y se la puedan pegar: *Ut possent accusare eum.*

922 Veo, que me preguntays: Y qué remedio, Padre, para librarse de tales tentadores, y de tan terribles tentaciones? *4. Reg. 20. 10. Rom difficilium postulasti.* Ningun Theologo Escolastico, ó Ascetico les dió hasta aora remedio. Dize el que me ocurre. Digo, que no ay otro remedio,

dió, fino buscar vn *Si*, que sea juntamente *Si*, y *No*; ó vn *No*, que sea Juntamente *No*, *Si*. No tengo ni enos Autor para la prueba, que al Principe de los Apostoles San Pedro. Y notad, que quando San Pedro dió en esta sutileza, aun estava en Jerusalén, y en Judéa, para que no piense alguno, que la fineza desta politica fuesse Romana. Vinieron à reconvenir à San Pedro los cobradores de cierto tributo impuesto por Augusto, en que cada vno por cabeça pagava dos dragmas, y le hizieron esta pregunta: Matth. 17. 23. *Magister vester non solvit didracma?* Vuestro Maestro no paga el tributo? Vióse perplexo, y atajado San Pedro, porque no sabia qual fuesse la intencion de su Maestro en punto de tanta consecuencia; y lo que respondió, fue, *Etiám*, *Si*. Aora pregunto yo: Y este *Etiám*, este *Si* de San Pedro, qué significava? Significava *Si*, y significava *No*. Construido con la pregunta, y vereys si tiene corrientemente los dos sentidos. Vuestro Maestro no paga el tributo? *Si*. Así es, que no le paga. Vuestro Maestro no paga el tributo? *Si*: *Si* paga. De fuerte, que el mismo *Si* era *Si*, y *No*. Entendido de vn modo, era *Si*, porque significava, *Si* paga. Y entendido de otro modo, era *No*, porque significava, *No* paga. Y con esta equivocacion se escapó San Pedro de los Alcavaleros, mientras su Maestro no lo resolvía, dexando la puerta abierta, y cerrada juntamente, y el *Si* aparejado, è indifferente para ser *Si*, ó ser *No*, conforme se resolviesse. Christo avia enseñado al mismo San Pedro, y à todos sus Discipulos, que su *Si* fuesse *Si*, y su *No* fuesse *No*: Mat. 5. 37. *fit sermo vester est, est: non, non*. Mas llegado Pedro à preguntas, y metido en la tentacion, le fue necesario hazer vn *Si*, que fuesse vn *Si*, y *No* juntamente, para poder escapar de los hombres.

923 Esto es lo que hizo San Pedro en aquella ocasion; y Christo qué hizo en nuestro caso, que era mucho mas apretado? Vió que los cordeles con que traían presa la adúltera, eran lazos con que le pretendian atar. Vió que las piedras de la ley que alegavan, venian llenas de fuego por dentro; y que al toque de qualquiera respuesta suya, no solo avian de brotar chispas, mas vn incendio de calumnias. Vió, que supuesta la tentacion, y astucia de los tentadores, tanto se condenava condenando, como absolviendo: y siendo vno, y otro peligro inevitable, qué consejo tomaria? No dezir *Si*, ni *No* era forzoso; porque hasta la Sabiduria infinita, quando son tales las tentaciones de los hombres, no se puede librar dellas, respondiendo en proprios terminos. Y como entre *No*, y *Si* no ay medio, qué medio tomara Christo para librarse de vna tal tentacion? Aora lo veremos.

§. IV.

924 **L**evantóse el Divino Maestro del alsiento, sin responder palabra. No avia alli otro papel, sino la tierra: inclínase,

Tomo I.

y comiença à escribir en ella: *Digito scribebat in terra*. Esta fué la vnica vez que sabemos de la Historia Sagrada, que Christo escribiesse de su puño; mas mientras Christo escribe y estos tentadores esperan, bolvamos al desierto, y à las tentaciones del demonio. Tentó el demonio la primera vez à Christo, y rebatióle el Señor la tentacion con las palabras del capitulo octavo del Deuteronomio: Deut. 8. 3. *Non in solo pane vivit homo*. Tentóle la segunda vez, y fué rebatido con las palabras del capitulo sexto del mismo libro: Deut. 6. 16. *Non tentabis Dominum Deum tuum*. Instó la tercera vez, y tercera vez le arrojó Christo de sí con otras palabras del mismo capitulo: Ibid. 13. *Dominum Deum tuum timebis, & illi soli servies*. Quien avrà, que no se admire à la vista destas tres tentaciones, y de la que tenemos presente? Estos hombres eran Letrados de profission, eran leidos, y veritados en las Escrituras, y actualmente alegando Textos de la Ley de Moyses. Pues si Christo se defendió de las tentaciones del demonio con las Escrituras Sagradas, y con los Textos de la misma Ley, por qué no se defiende tambien destos tétadores con las mismas Escrituras? Mas. Resistiendose Christo al demonio, y defendiendose de tres tentaciones con vn solo libro de la Escritura, y con dos solos capitulos del mismo libro, quando en las Escrituras que entonces avia, que son todas las del Testamento Viejo, ay treynta y nueve libros con mas de mil capitulos. Pues si Christo tenia tantas armas, tan fuertes, tan diversas, y tan prevenidas, por qué no se defiende con ellas desta tentacion? Aquí vereys quanto mas terribles tentadores son los hombres, que el demonio. Para defenderse Christo de tres tentaciones del demonio, le basta vn solo libro de la Escritura; para defensa de vna tentacion de los hombres, no le bastaron todas quantas Escrituras avia, le fué necesario hazer Escrituras de nuevo: *Digito scribebat in terra*. Las Escrituras Sagradas (como notó San Gregorio) son los almacenes de Dios. Destas dixo Salomón, comparandolas à la Torre de su padre David: Cant. 4. 4. *Mille clypei pendent ex ea: omnis armatura fortium*. Y son tales, tan nuevas, tan exquisitas, y nunca imaginadas por el demonio las astucias, y maquinias que los hombres inventan para tentar, que en todos los almacenes de Dios no se hallaron armas con que resistirlas, y fué necesario que la Sabiduria Encarnada forxasse otras de nuevo, y se puliesse à componer, y escribir contra estos tentadores: *Digito scribebat in terra*.

925 Y qual fué el efecto desta Escritura? Aora acabareys de entender quanto mas dura es la pertinacia de los hombres, que la del demonio. Escribió, y escribia la mano Omnipotente; y los tentadores con la Escritura delante de los ojos, no se rinden, ni desisten, ni hazen caso della, ni de la mano que la escribe; y aun instan, y aprietan à que responda à la pregunta: Juann. 8. 7.

Eum perseverarent interrogantes. O Escritural

O o 2

O Bal-

O Baltasar ! O Babylonía ! Aparecieron tres dedos en vna pared, sin mano, sin brazo, sin cuerpo: Daniel 5. 5. *Digiti quasi manus hominis scribentis*. Y con tres palabras que escribieron, sin saber lo que significavan, comienza Baltasar à temblar de pies, y manos, sin color, sin coraçon, sin aliento. Tiembla el mas poderoso Rey del Mundo; y quatro hombres, sin mas poder que su malicia, no tiemblan. Veian los dedos, veian el brazo que escribía: sabian, y tenían obligacion de saber, por las maravillas que obrava, y que à ellos tanto les dolía, que era hombre, y Dios juntamente, y à la vista de vna Escritura tan larga de su mano, en que se veian processados à sí mismos, no tiemblan, ni se mueven, antes perseveran oblinados à preguntar, y tentar: *Cum perseverarent*. Digan ahora los Escribas, y Phariseos, si es Gentil Baltasar, ó ellos? Mas el intento mio no es comparar hombres con hombres, sino à los hombres con el demonio. Tres circunstancias particulares notó el Evangelista en esta accion de Christo. Notó que escribía, con que escribía, y donde escribía: *Digitus scribebat in terra*. Escribía Christo, y escribía con el dedo, y escribía en la Tierra; y en todas estas circunstancias vencieron los hombres al demonio en la pertinacia de tentadores.

926 Primeramente, *Scribebat*, escribía; y por qué quiso escribir? Las mismas cosas que Christo escribía, podía dezir en voz, y mas facilmente. Pues por qué no las quiso dezir en voz, sino por escrito? Porque las mismas palabras Divinas tienen mas eficacia para vencer las tentaciones escritas, que dichas. En la muerte de Christo tentó el demonio à los Discipulos en la Fe de la Resurreccion; y todos, ó fueron vencidos, ó flaquearon en la tentacion, como el mismo Señor les avia profetizado. Y dando la causa desta flaqueza San Juan, dice, que fue la ignorancia de las Escrituras de la Resurreccion: Joan. 20. 9. *Nondum sciebat Scripturam, quia oportebat eum à mortuis resurgere*. Contrà Evangelista Sagrado, Christo avia dicho muchas vezes, que avia de resucitar; y particularmente à San Juan, y à San Pedro, y à Santiago en el Monte Tabor: Matth. 17. 9. *Nemini dixeritis visionem, donec Filius hominis à mortuis resurgat*. Por qué, pues, escusa el Evangelista la flaqueza de no resistir à la tentacion con la ignorancia de las Escrituras? Porque aunque las palabras Divinas, ú dichas, ó escritas tengan la misma autoridad, escritas mueven mas, y tienen mayor eficacia para resistir à las tentaciones. Veedlo en el modo con que Christo resistió al demonio en todas las fuyas. En todas las tres tentaciones se defendió Christo del demonio, con la palabra Divina; mas no sé si aveys reparado, que en todas, y en cada vna advirtió, que era palabra escrita. En la primera tentacion: *Scriptum est: Non in solo pane vivit homo*. En la segunda: *Scriptum est: Non tentabis Dominum Deum tuum*. En la tercera: *Scriptum est: Dominum tuum timebis*. Parece que para resistir à la tentacion, y rebatir al demonio, bastava referir las sentencias, y palabras

Sagradas; por qué añade luego el Señor, y dicha delante de cada vna dellas la declaracion de que estavan escritas, repitiendo vna, dos, y tres vezes: *Scriptum est, Scriptum est, Scriptum est*? Porque siendo palabras de Dios, y escritas, tenían no solo la virtud, y eficacia de las palabras, sino tambien de las letras. Así como el demonio para encantar, y rendir à los hombres, pone la eficacia del encanto en ciertos caractères diabolicos, así Dios para encantar, y ligar à sí, ha puesto mayor eficacia, no solo en las palabras Sagradas, sino tambien en los caractères con que estan escritas. Por esto Christo en este caso viendose tan estrechamente tentado de los hombres, no trató de defenderse dellos hablando, sino escribiendo: *Scribebat*.

927 Mas si tanta es la fuerza, y eficacia de vn *Scriptum est*, y Christo oy escribía: *Scribebat*; y sus tentadores oy le estavan viendo escribir, y veian, y leian la Escritura; por qué persisten aun, y perseveran en la tentacion? *Cum perseverarent*. No persiste el demonio, y persisten los hombres? Si; porque el demonio es demonio, y los hombres son hombres; y por esto, mas temerosos, y pertinaces tentadores. Aqui se deve mucho advertir la diferencia de esta Escritura de Christo à las Escrituras con que resistió al demonio. Las Escrituras que el Señor refirió al demonio, eran Escrituras generales, hechas à otro intento, y para otros. Las Escrituras, que oy escribió, eran particulares, y escritas solamente para los que le estavan tentando, y dirigidas al coraçon, y à la conciencia de cada vno. El demonio podia responder, que las Escrituras del Deuteronomio se avian hecho para los hombres, y no para los demonios; pero bastó el ser Escrituras de Dios, para que el demonio las reverenciase, ó las temiese, dado que no hablallen con él. Los hombres por el contrario, hablando con todos, y con cada vno dellos la Escritura de Christo, ni la reventia los refrena, ni la fuerza los quebranta, ni la conciencia los atemoriza, ni la certeza con que se ven heridos los rinde. Continúan, instan, y perseveran oblinados; *Cum perseverarent*. Qué mas?

928 *Digitus*. Escribía Christo con el dedo. Las Escrituras con que el Señor rebatió las tentaciones del demonio, no estavan escritas con el dedo de Dios. Dios solo escribió con el dedo las dos Tablas de la Ley: Deuter. 9. 10. *Tabulas scriptas digito Dei*. Los otros Textos estavan escritos por Moyles con mano humana. Mas les bastó ser Escrituras Sagradas, y Canónicas, para que el demonio no se atreviese à resistirlas. Ved si se podia, y devia esperar oy, que los tentadores de Christo se rindiesen à sus Escrituras, pues eran Escrituras, no solo de Dios, mas escritas con solo su dedo: *Digitus scribebat*. Claro es, que se avian de rendir, si los tentadores fuesen demonios, mas no se rindieron, porque eran hombres. Quando los Magos de Faraon vieron lo que la Vara de Moyles obrava, dixeron: *Digitus Dei est hic*. Esta es obra del dedo de Dios, y luego se dixeron por vencidos. Mas

Mas como assi? El arte Magica no es arte diabolica? Los Magos de Egypto no eran ministros, é instrumentos del demonio? Pues como ceden tan promptamente, y no se atreven à resistir al dedo de Dios? Por ello mismo. Si sus artes fueran humanas, y ellos obraran como hombres, avian de hazerlo tema, y persistir; mas como las artes eran diabolicas, y ellos obraban como ministros del demonio, ni ellos, ni el demonio se atrevieron à resistir à la fuerza del dedo de Dios. Pero oy se ve el dedo de Dios resistido, siendo dedo de Dios no invisible, y encubierto en vna Vara; mas visible, vivo, y animado, porque las artes con que los Escribas, y Fariseos vinieron à tentar, y querian derribar à Christo, no eran artes diabolicas, sino humanas; ni ellos demonios, hombres sí. De los demonios dezia Christo: Luc. 19. 20. *In digito Dei vincio demonia*. Mas este mismo dedo de Dios, que echava de los cuerpos à los demonios, no le bastava aora para echar de sí à los hombres. Los demonios al menor impulso del dedo de Christo huian; los hombres contra tantos, y tan repetidos impulsos del mismo dedo, quantas eran las letras que escrivia, no hazian el menor movimiento. Los demonios dexavan à los hombres; los hombres no dexavan à Christo; los demonios no podian parar, los hombres persistian firmes; los demonios desistían, los hombres perseveravan: *Cum perseverarent*. Qué mas?

929 *In terra*. Nota finalmente el Evangelista, que escrivia Christo en la Tierra. Y por qué en la Tierra? Para que los que olvidados de su propia fragilidad acusavan con tanto rigor vna flaqueza en el sexo mas flaco, considerassen, y advirtiesen, que ella era tierra, y ellos tierra. Es tan propia del caso, y tan natural esta consideración, que de aquí vino à tener para sí el Carthusiano, que las palabras que Christo escribio, fueron estas: *Terra Terram indicat*. La Tierra acusa à la Tierra. Si los acusadores fueran Cielo, no era de estrañar que acusassen à la Tierra; pero que la Tierra acuse à la Tierra? Aun hazian mas estos acusadores, y tentadores. La Tierra acusava à la Tierra, para condenar al Cielo, porque acusava à la adultera, para condenar à Christo. Pues si la Tierra muda, y por sí misma estava dando gritos contra estos acusadores formados de la misma Tierra, aora que ya no es muda con las palabras, y voces de Christo, que tiene escritas, y estampadas en sí, por qué no los confunde? Por qué no los convence? Por qué no los rinde? Ya me satisfo de dezir, porque eran hombres. Y fino, bolvamos à comparar esta tentacion con la del demonio. Assi como el Elemento del hombre es la Tierra; assi el Elemento del demonio es el Ayre. En este Ayre habitan los demonios, en este Ayre andan, en este Ayre nos tientan; y por esso San Pablo los llama Potestades del Ayre: Ad Epheseos 2.2. *Secundum principem potestatis aeris huius*. Las palabras con que Christo se defendió del demonio, fueron pronunciadas en el ayre, que es incapaz de Escritura; aquellas con que se quiso defender de los

hombres, fueron escritas, é impressas en la Tierra. Las palabras pronunciadas pasan, las escritas permanecen; las pronunciadas entran por los oidos, las escritas por los ojos. Y siendo aquellas solo pronunciadas, y estas escritas; aquellas fluctuivas, y estas permanentes; aquellas oidas, y estas vistas; aquellas breves, y pocas, y estas muchas, y continuadas, que esto quiere dezir *Scribebat*. Aquellas formadas en el ayre, bastaron para vencer las Potestades del Ayre; y estas impressas en la Tierra, no bastaron para rendir à los hombres formados de tierra: *Digitus scribebat in terra*.

§. V.

930 **A**ssi resistido Christo, y assi rebatida, por no dezir afrentada, la fuerza de su mano, y de su Escritura; qué nuevo medio buscara la Sabiduria Omnipotente, para defenderse de tan pertinaces tentadores? Assi como ellos perseveraron en tentar, assi el perseveró en escribir, por que la pertinacia de la tentacion solo se vence con la constancia de la resistencia. Y quando los remedios son proporcionados, mudalos es perderlos. Buelve Christo à inclinarse, y à escribir otra vez: *Iterum inclinans se digito scribebat in terra*. Y fue tal la eficacia de esta segunda Escritura, que al fin se rindieron à ella los que se avian resistido à la primera. Entonces se fueron retirando vnos detrás de otros; mas si vencidos de Christo en la retirada, vencedores, con todo, del demonio en el arte, y pertinacia de la tentacion. Aun quando desisten, son peores tentadores los hombres, que el demonio. Este tentó à Christo tres vezes; pero notad, que respondiendo Christo à cada tentacion con vna Escritura, nunca el demonio esperó la segunda. En oyendo el demonio vna Escritura, callava, desistia, no resistia, ni replicava; mudava luego de tentacion, y aun de lugar. Veneido de Christo, aun presumia, y esperaba vencer à Christo; refutado con vna Escritura, nunca tuvo atrevimiento para persistir, ni esperar otra Escritura. Y los hombres? Miradlos con atencion. Los hombres mas pertinaces, mas imprudentes, mas duros, y mas fieros tentadores, que el mismo demonio, veen vna vez escribir à Christo, y no se mueven; veen, y entienden lo que escribe, y no se rinden. Es necesario que la Sabiduria Divina multiplique Escrituras sobre Escrituras, y que aviendo escrito vna vez, buelva à escribir otra vez: *Iterum scribebat*. No ya para persuadir à los tentadores, si para defenderse, y librarle à sí mismo de sus tentaciones.

931 En la ultima, y mas fuerte tentacion que padecieron los Discipulos de Christo, que fue en la vispera de su muerte, les anunció el Divino Maestro, que era llegado el tiempo en que tenían necesidad de armas. Y respondiendo ellos, que tenían dos espadas: Luc. 22. 38. *Ecce duo gladii*; se contentó el Señor con la prevención, y les dixo, que bastavan: *Satis est*. Todos los Padres, y Expositores entienden concordés, que ha-

bló Christo en este passo alegoricamente, y por metáfora; y que las espadas con que los Apóstoles se avian de defender, eran las Escrituras Sagradas. Lo mismo avia declarado mucho antes David, hablando de los mismos Apóstoles, y de las mismas espadas: *Psalm. 149. 6. 7. Et gladii accipites in manibus eorum, ad faciendam vindictam in nationibus, increpationes in populis.* Siendo, pues, este el sentido, é intento de las palabras de Christo, es muy para reparar, que destas dos espadas en aquel grande conflicto, no se defenbaynasse mas que vna, que fue la de San Pedro; y que queriendo los otros Discípulos usar de la segunda, quando dixerón: *Luc. 22. 49. Si percutimus in gladio.* El Señor no lo permitié. Pues si las espadas eran dos, y ambas aceptadas, y aprobadas por Christo, como necesarias; por qué prohibió el Señor la segunda, y que no se usasse mas que vna en esta tentación? El mismo Christo, dixo: *Ibid. 53. Hac est hora vestra, & potestas tenebrarum.* Esta tentación como aquella, en que se empeñó, y empleó todo el poder del Infierno, era tentación del demonio; aunque para ella concurren también los hombres, como ministros, é instrumentos del mismo demonio: por mas fuertes, y poderosas que sean, basta vna sola espada, esto es, vna sola Escritura, no son necesarias dos. Así bastó vna sola Escritura contra la tentación del desierto; y vna sola contra la tentación del Templo; y vna sola contra la tentación del Monte. Y como entonces no le fue necesario á Christo echar mano de la segunda espada, por esso también en este segundo conflicto no permitió á los Apóstoles, que usasen della; porque aunque la tentación era tan fuerte, y tan apretada, era al fin tentación del demonio: *Hac est hora vestra, & potestas tenebrarum.*

932 Luego la segunda espada, que el Señor no permitió se defenbaynasse, era escusada, é inútil. No; porque esta quedó reservada para las tentaciones de los hombres. Así lo experimentó el mismo Señor en la tentación de oy, en que no bastándole vna sola Escritura contra la pertinacia de sus tentadores, fue forçado á valerse de segunda Escritura, y escribir otra vez: *Iterum scribebat.* Y porque esta segunda espada, así como fue necesaria, así bastó para dar fin á la batalla; por esso el Señor con el mismo Mylterio, quando los Discípulos le dixerón, que tenían dos espadas, respondió, que estas bastaban: *Satis est.* Porque aunque contra los hombres no bastase vna sola Escritura, como basta, y bastó contra el demonio; con todo esso, bastarian dos, como finalmente bastaron. Al passo que los segundos caracteres vnos en pos de otros se ivan formando, los tentadores también vnos detrás de otros se ivan saliendo: *Joan. 8. 9. Unus post unum exhibant.* Y lo que no venció vna Escritura, vencieron dos Escrituras: *Iterum scribebat.*

933 Mas qué diré en este passo, apartando los ojos de los Ministros de la Synagoga, y poniéndolos en muchos, que se llaman Christianos?

Yá no me queixo de los Escribas, y Fariseos, ni Christo se podia quejar tanto, porque avian de venir al Mundo tales hombres, que con su pertinacia los avian de hazer menos duros, y con sus tentaciones menos tentadores. Los Escribas, y Fariseos no se rindieron á las primeras Escrituras del dedo de Christo; pero se rindieron á las segundas, y dexaron las piedras. Los Hereges, con nombre de Christianos, ni á las primeras, ni á las segundas Escrituras se rinden: antes bien de las mismas Escrituras adulteradas (que también traen consigo adultera) hazen piedras con que tirar á Christo. San Agustín, y San Ambrosio dicen, que escribió Christo dos veces, para mostrar, que él era el Autor, y Legislador de ambas Escrituras, de las Escrituras del Viejo Testamento, y de las Escrituras del Nuevo; y que las primeras Escrituras se escribieron en piedra, porque avian de ser estériles; las segundas en la tierra, porque avian de ser fecundas, y avian de dar fruto, como al fin le dieron oy. Pero estoy viendo, Señor mio, que esta tierra en que escribis, y escrivistey, arada dos veces por vuestra mano, y sembrada dos veces con vuestra palabra, en lugar de dar fruto, ha de producir espinas. Esta fue la maldición que echasteys á Adán, que no solo se cumplió, y estendió, mas creció, y crecerá siempre en sus hijos. Los Escribas, y Fariseos fueron peores que el demonio: vendrán hombres, que sean peores que los Escribas, y Fariseos. El diablo se rindió á vna Escritura; los Escribas, y Fariseos á dos: vendrán hombres, que ni á dos Escrituras se rendirán; y pertinaces contra ambos Testamentos, con ambos os harán guerra. Dadme licencia para que os repita, con dolor mio, parte de lo que está anteviendo vuestra Sabiduría.

934 Escrivistey en ambos Testamentos las verdades, y Fè de vuestra Divinidad tan expresa en el Testamento Nuevo, y tan convencida por vos mismo en el Viejo; y vendrá vn Ebion, vn Cerintho, vn Paulo Samosateno, vn Photino, que desvergonçadamente nieguen, que fuistey, y soys Dios. Escrivistey en ambos Testamentos (y no era necesario que se escribiese) la verdad de vuestra Humanidad, en todo semejante á la nuestra; y vendrá vn Maniqueo, vn Prisciliano, vn Valentino, que contra la evidencia de los ojos, y de las mismas manos, que la tocaron, digan, que vuestra carne no fue verdadera, sino fantástica, celeste, y no humana. Escrivistey en ambos Testamentos la vuidad de vuestra Persona, vna en dos naturalezas, humana, y Divina; y vendrá vn Nestorio, que reconociendo las dos naturalezas, diga pertinazmente, que también hubo en vos dos Personas; y vn Eutiques, y vn Dioscoro, que confesando vuestra Humanidad, y vuestra Divinidad, digan, que de ambos se formó, ó transformó en vna sola, convirtiéndose vna en otra. Escrivistey en ambos Testamentos la perfección, y entereza de vuestro ser humano, compuesto de Cuerpo, y Alma; y vendrá vn Arrio, y Apolinar, que diga, que tuvistey solamente Cuerpo

Cuerpo de Hombre, y que el Alma de esse Cuerpo era la Divinidad. Escriuisteys en ambos Testamentos, y demonstrasteys contra los Saduceos la futura resurreccion nuestra; y de todos los mortales; y vendrá vn Simón Mago, vn Basílides, vn Heminé, vn Phileto, que merecedores de morir para siempre como los brutos, nieguen la esperanza, y la Fé de la Resurreccion. Escriuisteys en ambos Testamentos (bastando solo la experiencia) la verdad, y absoluto dominio del libre alvedrio humano; y vendrá vn Bardasanes, vn Pedro Abaylardo, y modernamente vn Eco Lampadio, y vn Melanthon, que diciendo con vna libertad tan inaudita, nieguen, que ay libertad. Escriuisteys en ambos Testamentos, que sin gracia no ay merito, y que del concurso de vuestra Gracia, y nuestro libre alvedrio proceden las obras dignas, y solo ellas dignas de la vida eterna; y vendrá vn Pelagio, vn Celestino, vn Juliano, que impotentemente concedan todo este poder al alvedrio, acrecentando las fuerzas del primer beneficio, con que nos criasteys, para negaros ingratissimamente el mayor, y segundo, con que nos justificays. Escriuisteys en ambos Testamentos la necesidad, y el merecimiento de las buenas obras; y vendrá vn Lutero, que no solo niegue ser necesarias las buenas obras para la salvacion; mas se atreva a dezir, que todas las buenas son pecado (y pudiera añadir) pecado, con que nunca pecó Lutero. Así lo enseñan él, y Calvino (aquellos dos monstruos mas que infernales de nuestro siglo) para quitar del Mundo la Oracion, el ayuno, la limosna, la castidad, la penitencia, los sufragios, los Sacramentos; predicando contra lo que Christo predico, y escribiendo contra lo que dos veces escribio; y formando nuevas tentaciones contra el mismo Christo de las mismas Escrituras, con que él se defendió de las tentaciones; para que se vea quanto se adelantaron los hombres en las artes de tentar, y quan atrás se dexaron al mismo demonio.

935 El demonio, viendo en la primera tentacion que Christo se defendia con la Escritura, para tentarle por los mismo filos, alegó en la segunda tentacion otra Escritura. Pero lo que es mucho de admirar, y aun para reverenciar, fue, que ni contra el primero, ni contra el segundo, ni contra el tercero Texto, alegado por Christo, arguyesse, ni installe el demonio vna sola palabra. El demonio es mas Letrado, es mas Filosofo, es mas Theologo, mas agudo, y mas sutil que todos los hombres. Pues si los hombres, y tantos hombres han arguido tanto, y por tantos modos contra vnas, y otras Escrituras de Christo; y se atrevieron a hazerle guerra con ellas, bolyendo las mismas Escrituras contra el mismo Christo, e interpretandolas, no solo en sentido falso, mas totalmente contrario, por qué no executó esto el mismo demonio? Porque era demonio, y no hombre. Porque era demonio, tentó como sabio; porque no era hombre, no tentó como necio, y atrevido. Tentar, arguir, y ser tomoso contra la verdad es.

nocida de las Escrituras, no es insolencia que se halla en la maldad del demonio; en la del hombre; si para entenderse la enegria; con que en la Parábola de la zizana respondió el Padre de familias: Matth. 14. 28. *Inimicus homo hoc fecit.* El trigo que él avia sembrado, es la doctrina pura, y sana de las Escrituras Sagradas; la zizana que se sembró sobre el trigo, son las falsas interpretaciones, con que se pervierte el verdadero sentido de las mismas Escrituras. Y quien es, ó fue el autor desta maldad; y deste engaño tan pernicioso a la ssembranza de Christo? *Inimicus homo.* El enemigo hombre. Notad, parece que bastava dezir el enemigo; mas añadió, y declaró, que esse enemigo era hombre; para distinguir el enemigo hombre del enemigo demonio. El demonio es enemigo; y grande enemigo; pero el enemigo demonio nunca fue tan enemigo, ni tan demonio, que se atreviese a bolver contra Christo las Escrituras que él alegava por sí, como se vió en todas tres tentaciones; mas esto que nunca hizo el enemigo demonio; esto es lo que hicieron, y hazen los enemigos hombres: *Inimicus homo hoc fecit.* Bien se que algunos Santos, por este *Inimicus homo*, entendieron al demonio. Y quando esta inteligencia sea verdadera; al vereys quien son los hombres. Así como nosotros, quando queremos entarecer la maldad de vn hombre, le llamamos demonio; así Dios, quando quiso encarecer la maldad del demonio, le llamó hombre: *Inimicus homo.* A lo menos, yo si huviera de escoger tentador, antes avia de querer el ser tentado por el demonio, que por los hombres. Christo, guiado por el Espirita Santo, escogió tentador: Matth. 4. 1. *Dauid est a Spiritu, ut tentaretur.* Y qué tentador escogió? *Ut tentaretur a diabolo.* Escogió tentador diablo, y no tentador hombre. Lo cierto es, que quando el diablo tentó a Christo, Christo fue a buscar al diablo; mas quando los hombres oy tentaron a Christo, los hombres le buscaron: *Tentantes eum, ut possent accusare eum.*

§. VI.

936 Supuesto esto, señores, que los hombres son mayores, y peores tentadores, que el demonio; qué avemos de hazer? No es necesario gastar mucho tiempo en consultar la resolución, porque el mismo Christo la decidió, y nos la dexó expresa, y muy recomendada, como tan importante: Matth. 10. 17. *Caveat ab hominibus.* Guardaos de los hombres. Si yo predicara a los Anacoretas en el desierto, les diria, que se guardassen del diablo; mas como predico en poblado, y a los Cortesanos; os digo, que os guardays vnos de otros. El diablo ya no tienta en poblado; ni es necesario, porque los hombres le tomaron el oficio, y le hazen mucho mejor que él. Christo (como poco ha deziamos) quiso ser tentado del diablo; y fuele a buscar al desierto. Señor, si quereys ser tentado del demonio, por qué no le vays a buscar a la Ciudad, ó a la Corte. Porque

Porque en las Ciudades, y en las Cortes ya no ay demonios ; y no se salieron por fuerza de los exorcismos , sino porque su talento ya no tiene exercicio. Si à la Corte vienen algunos Artifices Estrangeros mas insignes , y primorosos , los oficiales de la Tierra quedan ociosos , y se vãn à fer Labradores. Así le aconteció al demonio. El era el que tenia por oficio fer tentador ; mas como sobrevinieron los hombres mas indutriosos , mas astutos , mas sutiles , y mas primorosos en el arte , quedó el diablo ocioso. Si tiente por sí solo , es allà à vn Ermitaño solitario, donde no ay hombres ; y por esto se anda por los desiertos , adonde Christo le fué à buscar. No digo, que no os guardays del demonio , que alguna vez darà acà vn salto. Lo que os digo, es, que os guardays mucho mas de los hombres , y veed si tengo razon.

937 Despues que la envidia entró en el alma de Saul (indigna mancha de vn Rey) se le entró tambien el demonio en el cuerpo. Fué la causa de la envidia la honda de David : y no avia otro remedio contra aquel demonio , sino su harpa. Venia David , tocaba el harpa en presençia de Saul , y le dexava el demonio. Hizolo así vna vez ; y despues que el demonio se salió , echa mano Saul à vna lança , y tirale con ella à David (dize el Texto) para clavarle con ella en la pared. Que vn Rey cometiesse tal exceso de ingratitud contra vn vasallo , à quien devia la honra, y la Corona, no me admira : así se pagan los servicios , que son mayores que todo premio. Lo que siempre me admiró , y pondera mucho San Basilio de Seleucia , es , que no intentasse Saul esta alevosia mientras tenia el demonio en el cuerpo , sino despues que avia salido del. Quando Saul tiene el demonio en el cuerpo , modera la envidia , el odio , la furia , y despues que el demonio le dexa , aora comete vna traycion , y vna alevosia tan enorme ? Si, aora. Porque aora està Saul en sí , antes estava el demonio en él ; antes obrava como endemoniado , aora obrava como hombre. Si Saul inventara esta infame accion mientras estava poseido del demonio , aviamos de dezir , que obrava el demonio en él ; mas quiso la Providencia del Cielo , que no lo executasse Saul , sino despues que estuvo ya libre , para que supiessemos que obrava como hombre , y nos guardessemos de los hombres , aun mas que del demonio : *O novum , iniuriumque facinus* (exclama Basilio ,) *demon pelitur , & demone liberatus arma capiebat. Demon vincebatur , & hominis mores plus sumebant audacia.* Era peor Saul libre del demonio , que poseido del ; porque poseido , obrava por los impulsos del demonio ; libre , obrava por los suyos , por los de hombre : *Et hominis mores plus sumebant audacia.* Por esto el demonio , viendo tan feamente inclinado à Saul , se salió fuera , avergonçandose de que pudiesse el Mundo pensar , que aquella tentacion era suya. O qué bien le estuviera al Mundo , que entrasse el demonio en algunos hombres , para que fuesen menos malos , y menos tentadores ! Compadezcome de David , honrado , valeroso ,

fiel ; mas engañado con su amor , y con su Principe. Si no sabes , ó David , à quien sirves , ve à tu Rey en el espejo de tu harpa , emudezca , destemplale las cuerdas , hazla pedazos. Mientras Saul estuviere endemoniado , estaràs seguro ; si bolviere en sí , mira por ti. No es Saul hombre que quiere junto à sí tanto hombre.

938 Bien probado pienso que està con el horror deste exemplo , que nos devemos guardar , y recatar de los hombres aun mas que del diablo. Però veo que me dezis , que Saul era enemigo capital de David ; y que de los hombres , que son enemigos , es bien que nos guardemos con toda cautela ; pero de los amigos parece que no. Son ellos hombres ? Pues aunque sean amigos , guardaos dellos , y creedme ; porque los amigos tambien tientan , y mas de cerca ; y si os tentaren , han de hazer , y poder mas que el diablo para derribaros. Nunca el diablo tuvo mas amplia jurisdiccion para tentar con todas sus artes , y todo su poder , que quando tentó à Job. Tentóle en la hazienda , quitandose la toda en vn momento ; tentóle en los hijos , matandolos todos de vn golpe ; tentóle en la propria carne , cubriendole de lepra , y cancer , y haziendole todo vna viva llaga ; y que hizo , ó qué dixo : Job 1. 21. *Dominus dedit Dominus abstulit sit nomen Domini benedictum.* Paciencia , humildad , resignacion en la voluntad Divina , gracias , y mas gracias à Dios , dando testimonio la misma Escritura , que en todas estas tentaciones no le pudo sacar de la boca el demonio vna palabra , que no fuesse de vn animo muy constante , muy recto , muy pio , muy timorato , muy santo : Ibid. 22. *In omnibus his non peccavit Iob labijs suis , neque fultum aliquid locutus est contra Deum.* En este estado de tanta miseria , y de tanta virtud vinieron los amigos de Job à visitarle , y consolarle. Eran estos amigos tres , todos Principes , todos sabios , y que todos professavan estrecha amistad con Job. Al principio estuvieron mudos por siete dias ; despues hablaron , y hablaron mucho. Y qué le sucedió à Job con estos amigos ? Lo que no pudo el diablo con todas sus tentaciones. Hizieronle perder la constancia , la paciencia , la conformidad , y hasta la conciencia le hizieron perder ; porque se pusieron à altercar contra él , le arguyeron , y calumniaron , y le apretaron de tal suerte , que Job dexó de ser Job. No solo maldixo su vida , y su fortuna , pero aun , respecto de la Justicia , y Providencia Divina , dixo cosas muy indignas de la sabiduria , y muy ajenas de la piedad de vn hombre santo , porque fue asperamente reprehendido de Dios. El mismo Job las confesó despues , y se arrepintió , è hizo penitencia dellas cubierto de ceniza : Job. 42. 3. 6. *Inspienter locutus sum idcirco ipse me reprehendo , & ago penitentiam in favilla , & cinere.* Veis aquí quan poco lustroso salió de las manos de los hombres el espejo de paciencia , aviendo salido antes vécedor , y glorioso triunfate de las tentaciones del demonio. El demonio era demonio , y enemigo ; los hombres eran amigos , pero eran hom-
bres ;

bres ; y bastò que fuesen hombres , para que tentassen mas fuertemente à Iob , que el mismo demonio. Las tentaciones del demonio fueron para el corona ; y las consolaciones de los amigos , no solo tentacion , pero aun ruina ; y si esto hazen vnos amigos sabios , zelosos de la honra de Dios , y del alma de su amigo (como aquellos eran) quando le vienen à consolar en los trabajos ; que harán amigos perdidos , y locos , que solo se buscarán à sí y no à vos ; que estiman mas vuestra fortuna , que vuestra alma ; y que hazen della tambien poco caso como de la fuya?

939 Ay mas algun hombre de quien nos debamos guardar Si. El mayor tentador de todos. Y quien es este? Cada vno de sí mismo. El hombre , de quien mas nos debemos guardar , es yo de mí , y vos de vos: Jacob. 1. 14. *Vnusquisque tentatur à concupiscentia sua abstractus , & illeceus*. Sabeys , dize Santiago Apostol , quien os tienta , quien os haze caer? Vos à vos , cada vno à sí : *Vnusquisque tentatur* , Nosotros , como hijos de Eva , todo es dezir : *Serpens decipit me*. Tentóme el diablo , engañóme el diablo , y vos soys el que os tentays , vos el que os engañays , porque querays engañaros. Vuestro diablo soys vos , vuestro apetito , vuestra vanidad , vuestra ambicion , vuestro olvido de Dios , de el Infierno , del Cielo , de el alma ; guardaos de vos , si os querays guardado. Puso Dios à Adán en el Paraíso Terrenal , y pensamos que le puso en aquel lugar tan ameno , y deleytable , solo para que gozasse de sus delicias , y se regalasse , y bañasse en ellas sin ningun otro cuydado. Mas veed lo que dize el Texto : Gen. 2. 15. *Posuit eum in Paradiso voluptatis ut operaretur , & custodiret illum*. Puso Dios à Adán en el Paraíso , para que le cultivasse , y guardasse. En esta vltima palabra reparé siempre mucho , *Vt custodiret illum*. De quien avia de guardar el Paraíso Adán? De los animales? No. Porque todos le estavan obedientes , y sujetos. De los hombres? No. Porque no avia hombres. Pues sino le avia de guardar de los hombres , ni de los animales , de quien le avia de guardar? De quien no le guardó de sí mismo. Guardese Adán de Adán , y guardará el Paraíso. Soys hombre? Guardaos de este hombre ; guardaos de su entendimiento , que os ha de engañar ; guardaos de su voluntad , que os ha de arrastrar ; guardaos de sus ojos , y de sus oidos , y de todos sus sentidos , que os han de entregar. Guardóse David de Saul , y cayó , porque no se guardó de David. Guardóse Sansón de los Filisteos , y perdióse , porque no se guardó de Sansón. Guardese David de David , guardese Sansón de Sansón , y guardese cada vno de sí mismo. De todos los hombres nos avemos de guardar , porque todos tientan ; pero deste hombre mas que de todos , porque es el mayor tentador. Por esto dezia San Agustín , como Santo , como docto , y como experimentado : *Liberet te Deus à te ipso* , Librete Dios de ti mismo. Christo se librò oy de los hombres , que le tentaron ; mas ellos no se libraron de sí , porque quando vinie-

ron à tentarle , y venian tentados ; quando venian à derribarle , yà venian caidos. Para sí , y para Christo hombres ; y por esto contra sí , y contra Christo tentadores : *Tentantes eum*.

§. VII.

940 **N**inguno me puede negar , que es muy verdadera , y muy cierta esta doctrina ; mas parece que yo tampoco puedo negar , que es muy triste , y muy desconsolada. El hombre es animal sociable , y en esto nos distinguimos de los brutos ; y parece cosa dura , que aviendo necessariamente vn hombre de tratar con los hombres , se aya de guardar de todos los hombres. No avrá vn hombre con quien otro hombre pueda tratar sin cautela , y sin guardarse dél? Si ay. Y que hombre es este? Aquel hombre à quien oy vinieron à tentar los hombres ; aquel hombre , que es juntamente Dios , y Hombre ; aquel hombre , en quien solo hallò refugio , y remedio aquella miserable muger , de quien no se compadecieron , y à quien acusavan los hombres. Arguyó sutilissimamente San Agustín , que esta muger , despues que se viò libre de sus acusadores , parece que devia huir de Christo. La razon es manifesta , porque Christo avia dicho en su sentencia , que quien no tuviesse pecado la tirasse las piedras : luego de solo Christo. se podia temer , porque solo Christo no tenia pecado. Mas porque solo Christo no tenia pecado , por esto mismo no se temió de tal hombre ; y por esto mismo solo de aquel hombre , y en aquel hombre se devia fiar , y confiar. Primeramente Christo en su sentencia , yà se avia exceptuado à sí : Joan. 8. 9. *Qui sine peccato est vestrum*. Quien de vosotros no tuviere pecado , tirele las piedras , no quien absolutamente , sino quien de vosotros , para exceptuarse à sí , que es la excepcion de todos los hombres ; y el mismo no aver Christo pecado , era la mayor seguridad de la pecadora.

941 Dos condiciones concurrían en Christo en este caso para compadecerse , y vsar de su misericordia con aquella pobre muger. La primera , y vniversal ; el ser essento de pecado , verificandose solo en el *Qui sine peccato est*. La segunda , y particular , el estar en aquella ocasion tentado por los hombres : *Tentantes eum*. Como tentado , no podia dexar de compadecerse ; como essento de pecado , no podia dexar de perdonarla. La tentacion le hazia compasivo , y la exempcion de el pecado misericordioso. Todo lo dixo admirablemente San Pablo , hablando de Christo : Ad Hebr. 4. 15. 16. *Non enim habemus Pontificem qui non possit compari infirmitatibus nostris , tentantem per omnia pro similitudine absque peccato : ad eum ergo cum fiducia ad thronum gratiae ut misericordiam consequamur*. Notad todas las palabras , y particularmente aquellas , *Tentantem , & absque peccato*. Como tentado , no podia dexar de compadecerse : *Qui non possit compari*. Como exempto de pecado : *Absque peccato* , No po-

dia dexar de ser misericordioso: *Adeamus ergo cum fiducia, ut misericordiam consequamur.* En la verdad en este *ergo* de San Pablo estuvo toda la confianza de la delincente, y por esso no quiso huir, como si interpretara la sentencia de Christo, y dixera: Si solo me ha de tirar las piedras quien no tiene pecado, ninguno me la ha de tirar. Los Fariseos, que tienen pecado, no porque tienen pecado. Christo, que no tiene pecado, tampoco, porque no le tiene. Quien no tiene pecado, no tira piedras. Así fue, y así lo dixo Christo: *Nemo te condemnabit mulier, neque ego te condemnabo.* Si ninguno te condenó, muger, ni yo te condenaré. Ellos no te condenaron, porque tenían pecado; yo no te condenaré, porque no le tengo. Veys aquí por que este hombre es tan diferente de todos los otros hombres. Los hombres, que tenían pecado, tentaban, acusaban, perseguían; el hombre que no tenía pecado, escuso, defendió, se compadeció, perdonó, libró, y de tal modo condenó el pecado, que absolvió à la pecadora: *Vade, & noli amplius peccare.*

942 Señores míos, la conclusion. Pues que los hombres son peores tentadores, que el demonio, guardemonos de los hombres; y pues que entre todos los hombres no ay otro hombre de quien seguramente nos podamos fiar, sino este hombre, que es juntamente Dios, tratemos solo deste hombre, y tratemos muy familiarmente con este hombre. Toda la fortuna de aquella tan desgraciada criatura estuvo en traerla delante de tal hombre; y la primera merced que la hizo, fue el librarla de los otros hombres. Por que pensays, que se hizo Dios Hombre? No solo para redimir à los hombres, sino para que los hombres tuviessen vn hombre de quien se pudiesen fiar, à quien pudiesen acudir, y con quien pudiesen tratar sin recelo, sin cautela, y con seguridad. Solo en este hombre se halla la verdadera amistad; solo en este hombre se halla el verdadero remedio; y nosotros à buscar los hombres, à comprar los hombres, y à poner la confianza en hombres? Jerem. 7. 5. *Maledictus homo, qui confidit in homine.* Maldito el hombre, que confia en otro hombre; y bendito el hombre que confia en este hombre, y solo en este hombre, y muchas vezes solo à solas trata con este hombre de lo que le conviene. Llevad este punto à vuestra casa, y no quiero otro fruto del Sermon.

943 Despues que se apartaron aquellos malos hombres (que bastava el ser hombres, aunque no fuesen tan malos) dize el Evangelista, que se quedó Christo solo, y delante del la venturosa pecadora: Joann. 8. 9. *Remansit Iesus solus, & mulier in medio stans.* Esta fue la ventura mayor de aquella alma, y esta la mejor hora de aquel dia. Aquel tiempo que estuvo sola con solo Christo, en este breve tiempo remedio lo pasado, y mas lo futuro. Lo pasado: *Neque ego te condemnabo.* Lo futuro: *Noli amplius peccare.* Yà que los hombres nos llevan tanta parte del dia, tomemos todos los dias, siquiera vn breve espa-

cio, en que nuestra alma se recoja con Dios, y consigo, y esté sola con solo Christo, con este hombre. O, si lo hizieramos así, quan de veras nos convertiriamos à él!

944 Llegado Christo à la fuente de Sichar, envió todos los Apostoles à la Ciudad, para que buscasen de comer, porque era (dize el Evangelista) la hora del medio dia. Vino en este tiempo la Samaritana, convirtiola el Señor; y bolviendo los Apostoles, y poniendole delante lo que traían, no quiso comer. Dos grandes dudas tiene este lugar. La primera, por que envió Christo à la Ciudad à todos los Apostoles, siendo así, que para traer de comer, bastava vno solo, y quando mas dos? La segunda, si los envió para buscar de comer, y lo que traían se lo ofrecieron, y era el medio dia, por que no comió? Primeramente no comió, porque yà avia comido. Así lo sospecharon los Discipulos, diziendo entre si: *Nunquid aliquis attulit ei manducare?* Mas no entendieron, que quien le avia traído de comer, era la misma Samaritana. Aquella alma convertida, fue para Christo, no solo el mas regalado manjar; pero el mejor, y mas esplendido banquete que le podia dar el Cielo, quanto mas la Tierra. Tal fue el que tamien le dió en la conversion de esta pecadora. Notad. Quando Christo venció en el desierto las tentaciones del demonio, banqueteo el Cielo à Christo vencedor con manjares de la Tierra; pero oy como las tentaciones fueron mayores, y mayores los tentadores, y la victoria mayor, fue tambien mayor, y mejor el banquete. Allà à Christo, vencedor de las tentaciones del demonio, le sirvieron los Angeles con manjares de el cuerpo: Matth. 4. 11. *Et ecce Angeli ministrabant ei.* Y à Christo, vencedor de las tentaciones de los hombres, banqueteo le la convertida con su alma, que es para Christo el plato mas regalado, y aquel, que solo le pueden dar los hombres, y no los Angeles. Esta fue la razon porque el Señor dixo que avia comido.

945 Y la razon porque mandó ir à la Ciudad, no parte de los Apostoles, sino todos, fue, porque avia de convertir allí à la Samaritana; y para convertirse vn alma con veras à Christo, es necessario que estèn muy à solas: Christo solo con sola el alma, y el alma sola con solo Christo: *Remansit Iesus solus, & mulier in medio stans.* Jesus, y el alma solos. Esta es la soledad que Dios quiere para hablar à las almas, y al coraçon: Oseas 2. 14. *Ducam eam in solitudinem, & loquar ad cor eius.* No es la soledad de los yermos, y de los desiertos, es la soledad en que el alma està sola con solo Jesus. Nuestra soledad sola à solo le habla; en esta soledad sola à solo le oye; en esta soledad sola à solo le representa sus miserias, y le pide, y alcanza el remedio dellas; y aun sin pedirle, le alcanza solo con el silencio, y conocimiento humilde de sus culpas, como aconteció à esta solitaria pecadora. Executemoslo así, Christianos, por el amor de Christo, que tanto lo desea, y por amor de nuestras almas, que tan arriesgadas andan, y tan olvidadas

dadas de sí. No os digo, que dexeys el Mundo, y que os vayays à meter en va desierto, solo digo, que hagays el desierto dentro del mismo Mundo, y dentro de vosotros mismos, tomando cada dia algun espacio de soledad solos con solo Christo, y verays quanto os aprovecha. Allí se acuerda vn hombre de Dios, y de sí; allí se haze la refena de los pecados, y de la vida passada; allí se delibera, y se compone la futura; allí se cuentan los años, que no han de bolver; allí se mide la eternidad,

que ha de durar para siempre; allí dize Christo al alma eficazmente, y el alma à sí misma vn *Nunca* mucho mas firme, y muy resuelto: *Noli amplius peccare*. Allí, en fin, se assegura aquella tan dudosa sentencia del vltimo Juizio: *Neque ego te condemnabo*, Ni yo te condenaré. Esta es la absolucion de las absoluciones; esta es la Indulgencia de las Indulgencias, y esta es la gracia de las gracias, sin la qual es infalible el Infierno, y con la qual es cierta la Gloria, *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON SEGUNDO

DEL QVARTO

SABADO DE QUARESMA,

EN LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA

del Socorro, de la Baia, Año de 1640.

Iam amplius noli peccare. Joann. 8.

§. I.

946



L mayor mal de todos los males (no digo bien) el mal que solo es mal, y fumo mal, es el pecado; porque assi como Dios por esencia es el fumo bien, assi el pecado por ofensa de Dios es el fumo mal. Pero si entre pecado, y pecado, por lo que à nosotros toca, puede aver comparacion, y diferencia, el pecado venidero es el peor, y mas peligroso mal. El passado, y el presente, por que fué, y es pecado, es la suma miseria; pero el venidero, porque aun ha de ser, además de ser la suma miseria, es el fumo peligro.

947 Esta es, Fieles, la importantissima doctrina, que Christo, Soberano Maestro, y Señor Nuestro, nos dexó recomendada, como documento final, en la vltima clausula del presente Evangelio. Traxeron vna pecadora à Christo, hallada en fragante delito, para que el Señor, como Interpreter de la Ley, la sentenciase. Y qual seria la sentencia? Fué la que se podia esperar de la piedad, y misericordia de vn Dios hecho Hombre por amor de los hombres. Confundió à los acusadores con mostrarles escritos sus pecados (que solo sabe Dios librar à vnos por los procesos de otros;) y despues de absolver à la pecadora del pecado, de que era acusada, el documento breve, maravilloso, y Divino con que la despidió consolada, fueron las palabras que propuse: Joann. 8. 11. *Iam amplius noli peccare*. No quieras pecar mas.

948 Esto es lo que encomendò Christo à aquella venturosa pecadora, en cuya maravillosa historia se nos representa con grande propriedad el juizo Sacramental, à que todos somos llamados, ò citados en el termino peremptorio destes quarenta dias: todos somos pecadores, y todos tenemos obligacion en este santo tiempo de presentarnos personalmente, y no por otro, en aquel Sagrado Tribunal, donde el mismo Christo es el Juez, y preside invisiblemente. Allí, siendo nosotros mismos los reos, y los acusadores, confesamos espontaneamente todas nuestras culpas; y si lo hazemos con la verdadera detestacion, y arrepentimiento, que debemos à vn Dios infinitamente bueno, é infinitamente ofendido; el mismo Señor, que oy escrivió pecados, manda borrar los nuestros de sus libros, y totalmente perdonados, y absueltos nos recoge entre los brazos de su misericordia, y nos recibe en su gracia. Tal es el felicissimo estado, à que por virtud del Sacramento de la Penitencia se restituyen todos aquellos, que dignamente le reciben; bien assi como la pecadora del Evangelio, quando oyó de la boca del Redemptor: Joann. 8. 11. *Nec ego te condemnabo*. Pero porque la absolucion, y la gracia, aunque libre de los pecados passados, no assegura del peligro para los venideros; sobre este gran riesgo de tornar à adolecer despues de sanos, y à caer despues de levantados, nos avisa, y cautela el Divino Oraculo, exortandonos à todos, y à cada vno, como à la dicha pecadora, à nunca mas pecar: *Iam amplius noli peccare*.

949 Este fué el punto vnico de la doctrina de Christo

Christo (que no solo es consejo , sino precepto ,) y en él determino tambien infiltrar ynicamente oy; pues siendo suya la eleccion del assumpto, ni puedo, ni devo tomar otro. La materia, pues, de todo el Sermon sumamente necessaria, y sumamente vtil, será esta, el pecador resuelto à nunca mas pecar. En la primera parte del discurso, le descubriré la falsedad, y empeño de todas las razones, ó pretextos con que el demonio facilita el conti-

nuar los pecados. En la segunda, le inculcaré vn nuevo motivo (que por ventura nunca oystes) el mas eficaz, el mas fuerte, y mas terrible, que puede aver, para nunca pecar: *Iam amplius noli peccare.* A la Virgen Santissima, en quien nunca huvo pecado, pidamos muy de coraçon, que como Madre, y Abogada de pecadores, nos alcance para esta tan importante resolucion la gracia, que hemos menester. *AVE MARIA.*

Iam amplius noli peccare. Joann. 8.

§. II.

950 **P** Ara no pecar mas, ni tener pecado jamas, bastava ser el pecado ofensa de Dios, y ser Dios quien es, infinita, é inefable Bondad; infinita, é inmensa Grandeza; infinita, é incomprehensible Magestad, infinita Sabiduria, infinita Omnipotencia, infinito, increado, eterno, é inmutable ser, q̄ solo él es de sí mismo; y por todo esto digno de ser infinitamente amado como el que solo se comprehende, y se ama, y no por otra causa, ó respeto, sino por ser quien es. Pero como la vileza de nuestro barro, para subir tan alto, es muy pesada, y para amar tan fina, y desinteresadamente, muy grollera, acomodandose el Espiritu Santo à la incapacidad de nuestra flaca naturaleza, y à la corrupcion en que la dexò el primer pecado, nos enseñó para no pecar, aquellos quatro motivos de temor, tan fuertes, y tan sabidos, como de nosotros mal aplicados: Eccles. 7.40. *Memorare novissima tua, & in aeternum non peccabis.* Acuerdate, hombre, de tus Novísimos, y jamas pecarás. Y verdaderamente, què hombre avrá, si no tiene perdido el juizio, y vfo de la razon, que sabiendo de cierto que ha de morir, sin llevar desta vida mas que sus buenas, ó malas obras, y que con ellas se ha de presentar delante de la Divina Justicia, para ser severísimamente juzgado; y que dada la sentencia, de que no ay apelacion, ni nulidad, ó ha de gozar de Dios para siempre en la Gloria, ó carecer de Dios para siempre, y penar, sin remission en el fuego del Infierno? Qué hombre avrá, buelvo à dezir, si no tiene perdido el juizio, y vfo de la razon, que con la Fè, y viva consideracion destes motivos, sea tan temerario, y ciego, que se atreva à cometer vn pecado?

951 Siendo, pues, esta verdad tan cierta, é infalible, y la consecuencia de ella tan racional, tan vtil, y tan conforme, por vna parte al temor, y por la otra al deseo, y esperança humana; qual es, ó puede ser la causa, por que la experiencia de cada dia nos muestre lo contrario, y sea cosa tan ordinaria en los hombres, que esto mismo creen, y confiesan, el pecar, el tener pecado, y el bolver à pecar? La causa, ú ocasion, no es otra, sino que assi como el Espiritu Santo nos dió quatro motivos para despertadores de la memoria, assi el demonio inventò, ó nos dà otros quatro para adormecer el olvido. Aquellos despierran el enten-

dimiento, para que siempre vigilante, y con los ojos abiertos no nos consienta pecar; y estos adormecen la voluntad, para que floxa, descuydada, y ciega nos facilite el pecado. Y què motivos infernales son estos quatro? Para ser mas infernales, vãn todos fundados en la verdad de la Fè, y experiencia. El primero es, la dilacion del castigo; el segundo, la confianza en la misericordia; el tercero, el proposito del arrepentimiento; y el quarto, la facilidad, y promptitud del remedio. Como el Espiritu Santo nos refrena del pecado con la memoria, y consideracion de los quatro Novísimos; dize assi el demonio al pecador, y el pecador à sí mismo: Los Novísimos de la Gloria, y del Infierno no han de venir, sino despues del Juizio; el Novísimo del Juizio no ha de venir, sino despues de la muerte; el Novísimo de la muerte no ha de venir, sino en el fin de la vida; luego en quanto dura la vida quierò hazer mi voluntad, y vivir à mi gusto; y para que sea sin peligro de la salvacion, de esse me aseguran quatro motivos, y fundamentos, tan ciertos, como los que yà referimos, y aora veremos.

§. III.

952 **A** Nimase primeramente el hombre, y facilite à pecar, por la dilacion del castigo, porque aunque por la Fè cree, que Dios nunca dexa de castigar el pecado; con todo esso, vee por la experiencia ordinaria, que Dios no castiga luego. De esto nació vn notable pensamiento, en que dió David, para quitar los pecados del Mundo. Sentia tanto el Santo Rey la facilidad con que se quebrantavan las Leyes de Dios, y los hombres no reparavan en pecar, que este sentimiento casi le quitava la vida: Psalm. 118. 53. *Defectio tenuit me pro peccatoribus derelinquentibus legem tuam.* El primer pensamiento con que despertava, y su primera meditacion, era el cuydar, y pensar, como se podrian facer del Mundo todos los pecadores: Psalm. 100. v. 8. *In matutino interficiebam omnes peccatores terre.* Y finalmente, vino à dar en vn medio el mas eficaz, y efectivo, que podia aver, y como tal lo presentó à Dios en vna propuesta. Señor, dize David, yo no puedo dàr consejo, ni vuestra Infinita Sabiduria le ha menester; pero no puede mi zelo dexar de representaros vn medio, que tengo pensado, para que no aya pecados, ni vuestra Divina Ma-

gestad sea ofendido. Qué diferente arbitrio era este de los que ordinariamente se acostumbra inventar, y pagar con grandes mercedes! Todos son para utilidad de los Principes, y destruccion de los vasallos; pero este de David, tan útil era para Dios, como para los hombres, y mas aun para los hombres, que para Dios; porque si Dios no fuese ofendido, los hombres no fueran pecadores. Pero qué medio era, ó podia ser este, que quitase los pecados del Mundo, y no huviese en él quien no observase las Leyes de Dios? Las palabras de la propuesta lo dicen: *Psalm. 7. v. 7, & v. 8. Exurge Domine Deus meus in ira tua: Exurge in precepto, quod mandasti, & Synagoga populorum circumdabit te.* Muéstrase Vuestra Magestad airado todas las veces que fuere ofendido; y así como la conminacion de la pena anda junta con el precepto, ande también la execucion del castigo junta con el pecado, porque en viendo los hombres que el castigo no tarda, ni se dilata, luego obedecerán promptamente todos, y servirán à Dios, y no avrà quien se atreva à pecar: *Exurgo in ira tua: Exurge in precepto, quod mandasti, & Synagoga populorum circumdabit te.* Allà dixo el Poeta: *Si quoties peccant homines, sua fulmina mittat Iupiter, exiguo tempore inormis erit.* Si todas las veces que los hombres pecan, cayese sobre el delincuente vn rayo del Cielo, acabarianse los rayos. Pero no dixo, ni infirió bien: Si todas las veces que los hombres pecan, cayese luego vn rayo del Cielo, que abratase al pecador, no se acabarian, antes sobrarian los rayos: los que se acabarian, serian los hombres, ó los pecadores; pero lo cierto es, que serian los pecados, y no los hombres, porque andando el castigo junto con el pecado, ningun hombre avia de ser tan ciego, que se arrojasen à pecar. Esta fue la propuesta, y el arbitrio de David. Y qué le respondió Dios? El mismo David lo dize luego. Aunque el coraçon de David era semejante al coraçon de Dios, el de David era tan pequeño, que cabia en su pecho; y el de Dios es tan grande como su misma inmensidad. Respondió Dios aquello mismo, que dicen los que fiados en la dilacion del castigo, se animan à continuar en el pecado: *Psalm. 7. 12. Deus index iustos, fortis, & pociens, nunquid irascitur per singulos dies?* Dios (dize el pecador, usando de las palabras Divinas, al sabor de su apetito:) Dios, aunque es Justo Juez, y tan fuerte, que ningun culpado, ó reo se le puede escapar; con todo esso, su coraçon es muy ancho, y su paciencia muy sufrida; y aunque nuestros pecados sean quotidianos, no se enoja cada dia: *Nunquid irascitur per singulos dies?*

952 Este es el fundamento con que dize judiciosamente Tertuliano, que Dios padece en su misma paciencia: *Deus sua sibi patientia detrahit.* Porque dà ocasion su sufrimiento à que se pierda el temor de su justicia, y el respeto à su autoridad. Atreviose Oza, aunque con buena intencion, à poner la mano en el Arca del Testamento; y al mismo punto pagó aquella temeridad,

cayendo de repente muerto. O si Dios lo hiziese así siempre, ó muchas vezes, y los pecados se pagasen luego, y de contado, como avian los hombres de ir con tiento en el pecar, y como se les avian de atar las manos, aun quando el pecado fuese dudoso! Por qué pensays que pecó, y comió de la fruta vedada, aviendole Dios conminado la muerte, si comiese? Porque vió que Eva avia yá comido, y no avia muerto. El precepto, y la pena del precepto se puso à ambos; pues si Eva ha comido, y no na muerto, tambien yo (dixo Adán) no moriré, aunque coma: venga la fruta, hartese el apetito, y vivamos à nuestro gusto. Esto es lo que hizo Adán, y esto lo que hazen sus hijos. El penamiento, dize el Texto Sagrado, con que despues de aver pecado, se animan los hombres à bolver à pecar, es este: *Ecclesi. 5. 4. Peccavi, & quid mihi accidit triste?* Yo pequé, y no por esso me ha sucedido mal, ó desgracia alguna; estava vivo, y estoy vivo: estava sano, y tengo la misma salud; bolví à casa, y no por esso la hallé caída, ni à mis hijos muertos debaxo de ella, como Job; los enemigos no me han robado los ganados, ni muerto à los esclavos; y tampoco les ha faltado el agua à los sembrados, que los regalle, ni el Sol que los madurasse; si meti los frutos en la trox, se conservaron; si los embarqué, llegaron à salvamento. Todo me ha sucedido tan prosperamente, que en el mismo dia en que pequé, si fui à la casa del juego, gané; si pleyteava, tuve sentencia en favor; si pedí algo, salí despachado; y si fui à besar la mano al Rey, me miró con buenos ojos. Pues si en la vida, ni en la hazienda, ni en la honra, ni en cosa alguna me empeció el pecado, por qué no he de bolver à pecar? Quiero pecar como antes, y aun mas.

954 Este es el discurso, ó mas, ó menos exprellado, con que los hombres se precipitan à continuar en el pecado. Pero veed lo que les dize el Espiritu Santo: *Ecclesi. 5. 3. Ne dixeris, peccavi, & quid mihi accidit triste? Altissimus est enim patiens redditor.* No digas, pequé, y no me sucedió ningun mal, porque la paciencia del Altísimo, aunque dissimula mucho tiempo, y no se pague luego de lo q le debes, al cabo cobra el capital, y los reditos. Reditos los llamó Tertuliano: *Peccati censum.* Y San Gregorio, declarando quan grandes, y quan costosos serán estos reditos, dize, que será tan estrecha, è insufrible la execucion del juizio, quan larga fué la paciencia, y sufrimiento de Dios en la dilacion del castigo: *Tanto stritior em iustitiam in iudicio exigit, quanto largior em patientiam ante iudicium prerogavit.* O como nos engañamos los hombres con la paciencia, y sufrimiento de Dios, que quanto mas dilata, menos perdona! Sufrió Dios el fratricidio de Cain, y no le castigó luego con la muerte, sino despues de andar desterrado, y fugitivo por esse Mundo, y aborrecido de todos en suma confusion, y miseria, vino à morir desastradamente en vn bosque, reputado por fiera, à manos de su proprio nieto. Lamech. Sufrió Dios las inobediencias de Saul, y

la usurpacion del oficio Sacerdotal, y las envidias, é ingratitudes con que persiguió la inocencia, y pagó los merecimientos de David, à quien devia la honra, la vida, y la Corona. Pero preguntad à los montes de Gelboé, qual fué el triste fin del dicho Saúl, afrentosamente vencido, muerto con su propia espada, y despues colgado de vna almena de los muros de sus enemigos? Sufrió Dios las ambiciones, y locuras de Ablalón, rebelde à su Rey, y à su padre, y las politicas impias de Achitofel, agenas de toda la Ley Divina, y humana, pero al vno veereys ahorcado de vna viga de su caia, y al otro colgado de sus propios cabellos en vna rama de encina, con el coraçon que no le cabia en el pecho, pasado con tres lanças. Sufrió Dios las idolatrias del Rey Acab, y de su muger Jezabél, las persecuciones de los Profetas, y los falsos testimonios, levantados contra Nabot, y el robo perjurio de su heredad; pero al fin él, y ella privados del Reyno, él fué herido, y muerto de vna flecha perdida, y ella precipitada de vna ventana de su Palacio, à ella le royeron los perros los hueslos, y à él le lamieron la sangre. Dexo los exemplos de Nabuco sobervio, de Antioco sacrilego, y de Judas traïdor; vno convertido en bruto; otro comido vivo de gusanos; y el tercero rebentado vomitando la infelice alma juntamente con las entrañas, todos tres largo tiempo sufridos, pero despues severissimamente castigados; para que ninguno se fie en la dilacion del castigo, que aunque se tarda, siempre llega, y recompensa con el rigor las vsuras de la tardança.

§. IV.

955 **E**L segundo motivo, que facilita, y casi parece que combida à los hombres à perseverar en la continuacion del pecado, es la confianza en la misericordia Divina. Ningun atributo publican, y pregonan mas en Dios todas las Escrituras, que su misericordia grande, infinita, é inmensa; no solo llaman à Dios misericordioso, sino misericordiadador: Psalm. 110. vers. 4. Isai. 55. 7. *Misericors, & miserator*. Y como si Dios se multiplicara à sí mismo para multiplicar las misericordias, dicen, que es *Multus ad ignoscendum*. A la misma misericordia, siendo vna, le dan nombre de muchas: Psalm. 50. 3. 4. 5. *Secundum multitudinem miserationum tuarum*. Y finalmente, porque la multitud se compone de numeros, añaden, que la misericordia de Dios no tiene numero: *Cuius misericordia non est numerus*. Qué mucho es, pues, que si Dios se multiplica para perdonar, multipliquen los hombres la materia del perdon, que son los pecados, y que no reparen en acumular vnos pecados sobre otros, pues aunque el numero, y muchedumbre dellos sea grande, el numero innumerable, y la muchedumbre sin cuenta de las misericordias de Dios siempre es mayor? Tan asentado está el desprecio del pecado en la confianza de la misericordia Divina, que si yo (dize San Agustin, hablando de sí) si yo quisiere persuadir à los hombres, que teman

à Dios, y el rigor de su justicia, para que se abstengan de pecar, avrà alguno, que fundado en las Escrituras, se levante contra mí, y no dude decirme en la cara: *Quid me terres de Deo nostro? Ille misericors est, & miserator, & multum misericors*. Qué miedos son estos, Augustino, que nos quier meter con nuestro Dios? El es misericordioso, y mas misericordioso, y mucho mas misericordioso; y siendo tanta, y tal su misericordia, como es de Fé, aunque pequemos, y mas pequemos, y bolvamos à pecar, siempre seremos perdonados. Esto dicen muchos pecadores, y esto hazen todos, aunque no lo digan. Y es cosa sobre toda admiracion, y sobre todo encarecimiento notable, que prometiendoles Dios el Cielo, y la Bienaventurança, y no pudiendo el demonio dár, sino lo que tiene, que es el Infierno, siendo Dios tan bueno, y el demonio tan malo; Dios tan hermoso, y el demonio tan feo, aya con todo esto tantas almas engañadas, y ciegas, que dexando à Dios, se enamoren del demonio? Palacios, doctissimo Expositor de las Escrituras Sagradas, tan devoto, como docto, respondiendo à esta admiracion, dize vna cosa, que por el nombre con que la declara, dudé si la diria; pero porque otros Comentadores, que vinieron despues del, la alegan, por ser muy digna de saberse, y decirse, yo no la devo callar. Dize, pues, este grave Autor, que la causa porque muchas almas dexan à Dios, y se amigan con el demonio, es, porque tiene el demonio vna tercera, solicitada por los mismos hombres, con la qual es tan sagaz, tan astuto, tan engañador, y lisongero el demonio, que con sus artes, promellas, y caricias aficiona, rinde, y trae à sí las almas. Y qué ministra es esta, ó qué tercera tan poderosa, para que el demonio engañe los juizios, y cautive las libertades? Es por ventura alguna Circe, ó alguna Medea, que con hechizos, y encantos alucina à los hombres? Es alguna Furia del Infierno, transformada en Angel de Luz, que con adulaciones, y falsas esperanças les quite el miedo del mismo Infierno? No es del Infierno, ni de la Tierra, ni solo del Cielo, sino sacada del pecho, y entrañas del mismo Dios, que crió el Cielo, y la Tierra. Es (quien tal imagináral) es la misma misericordia Divina, à la qual los hombres, con grande temeridad, y desvergüenza, hazen tercera del demonio, para amigarle con él: *Immane flagitium est, misericordiam Dei lenam facere diaboli, & quod per misericordiam per quam Deo coniungi debueras, diabolo coniungaris*. No puede aver mas enorme, y mas atroz sacrilegio, ni mas horrendo descomediimiento de maldad impia, y ciega, que hazer à la misericordia de Dios tercera del demonio, y q por ocasion de la misma misericordia, por la qual se avia de vnir el hombre à Dios, se ajuste con el demonio, y se haga su amigo. Esto, pues, es, y nada menos, lo que hazen todos aquellos, que confiados en la misericordia de Dios, en lugar de pedirle perdon de los pecados, se animan, y facilitan, sin temor, à continuar en ellos.

956 Oygan aora estos engañados en la misericordia lo que les dize el mismo Padre de las misericordias: Eccles. 5. 5. 6. *Ne adicias peccatum super peccatum, & ne dicas, miseratio Domini magna est, multitudinis peccatorum meorum miserabitur.* No acrecientes pecados sobre pecados, y no digas, que la misericordia de Dios es grande, y perdonará todos los pecados, aunque sean muchos. Y por qué razón, Señor? Si nueltos pecados fueran muchos, y vuestra misericordia poca, ó pequeña, entonces teníamos fundamento para desconfiar del perdón; pero si la misericordia es grande, y siempre mayor que nuestros pecados, por mucho que los acrecentemos, por qué no avemos de confiar, y estar muy seguros de que siempre nos perdonará vuestra misericordia? El mismo Dios dà la razón, y es tan Divina, como suya: Ibid. 7. *Misericordia enim, & ira ab illo cito proximant.* No os fieys demaliadamente de mi misericordia, dize Dios, porque la misericordia, y la justicia en mí están muy cerca vna de otra. Admirable sentençia! En Dios, cuya naturaleza, y esencia es simplicissima, todo es vna misma cosa, porque todo es Dios. Pero ning na cosa ay en Dios mas vnida entre sí, ni mas identificada, y mas vna, y mas misma, que la misericordia, y la justicia. En Dios, el Padre es Dios, el Hijo es Dios, y el Espíritu Santo es Dios, la misericordia es Dios, y la justicia es Dios; pero el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, aunque sean Dios, y el mismo Dios, distinguenfe realmente; pero la misericordia, y la justicia no tienen distincion. El Padre es Dios, pero no es Hijo; el Hijo es Dios, pero no es Padre; el Padre, y el Hijo son Dios, pero no son Espíritu Santo; el Espíritu Santo es Dios, pero no es Padre, ni Hijo; pero la misericordia, y la justicia en Dios, de tal manera son Dios, que la misma justicia es misericordia, y la misma misericordia es justicia.

957 De aqui se entenderà aquella famosa sentençia de David, que mas parece enigma, que sentençia: Psalm. 61. 2. *Semel loquutus est Deus, duo hac audivi.* Dios (dize David) dixo vna cosa, y yo oí dos; aquello que se oye, si se oye bien, es lo mismo que se dize. Pues si Dios dixo vna sola cosa à David, que era muy buen oyente, como oyó dos? El mismo David se explicò, y no sé si nos implicò mas: Ibid. 3. *Duo hac audivi, quia potestas Dei est, & tibi Domine misericordia, quia tu reddes unicuique iuxta opera sua.* Lo que oí (dize David) es, que Dios todo poderoso tiene misericordia, y justicia, con que dà à cada vno según lo merecen sus obras. Bien oyó, pues, David, y bien dize, que oyó dos cosas, pues oyó, que Dios tiene misericordia, y justicia; pero si él oyó estas dos cosas: *Duo hac audivi;* Como dixo Dios vna sola? *Semel loquutus est Deus.* Porque esta es la diferencia, que ay de Dios para con los hombres en la realidad, ú aprehension de la misericordia, y justicia Divina para con nosotros, y en la aprehension, con q̄ consideramos la misericordia, y justicia Divina, son dos cosas; y

por esto *Duo hac audivi.* Pero en la realidad, con que la misma misericordia, y justicia Divina están en Dios, es vna sola cosa; y por esto *Semel loquutus est Deus.* Para con nosotros la misericordia, y la justicia son dos cosas, porque aprehendemos la misericordia, como misericordia distinta de la justicia; y la justicia, como justicia distinta de la misericordia; pero para con Dios, y en Dios, son la misma cosa, sin distincion alguna, porque en Dios la justicia es misericordia, y la misericordia justicia.

958 Siendo, pues, tan inseparable, y tan íntima, no digo la vnion, sino la vñidad destos dos atributos Divinos, de los cuales depende el perdón, ó condenacion de todos los que pecan. Veed aora si es buen consejo, y digno de Dios, aquel con que el mismo Dios tanto nos exorta, y amonesta, que no acrecentemos pecados sobre pecados, fiados en su misericordia, porque la misericordia, y la justicia en Dios están muy cerca vna de otra: Eccles. 1. vers. 8. *Ne adicias peccatum super peccatum, & ne dicas, miseratio Domini magna est: misericordia enim, & ira ab illo cito proximant.* Y con todo ello, es tal la ceguedad, y malicia humana, que estando la misericordia, y la justicia Divina tan cerca vna de otra, no solo los Hereges, sino tambien los Catholicos han hallado invencion con que dividir las. Los Hereges Marcionistas dezian, que Dios tenia misericordia, y no tenia justicia, por ser cosa agena de su Bondad el castigar: como si Dios fuera bueno para que los hombres fuesen malos, como los arguye muy bien Tertuliano. Y los Catholicos, aun con mayor incoherencia, conociendo, y confessando, que Dios es misericordioso, y justo: Psalm. 114. 5. *Misericors Dominus, & iustus;* Qué han hecho, y qué hazen? Parten à Dios por medio (dize San Basilio:) *Deum ex dimidia tantum parte agnoscunt.* De lo qual procede, que pecando facilmente contra la mitad de Dios, q̄ reconocen por misericordioso, no hazen caso de la otra mitad, que es justiciero. O qué entendidos fueran los hombres, si yà que hazen esta divison, la hizieran al rebès! Así lo hazia David, despues que su mismo pecado le hizo justiciero: Psalm. 70. 16. *Domine memorabor iniustitia tue solius.* Señor, de aqui adelante solo me he de acordar de vuestra justicia. Y de su misericordia, por qué no, teniendo recibidos tantos favores de la misericordia Divina? Por esto mismo, para no abusar della. Quien se acuerda solo de la justicia de Dios, como si no tuviera misericordia, teme el pecar, y se salva; y por el contrario, los que solo se acuerdan de la misericordia de Dios, como si no tuviera justicia, no reparan en pecar, y condenanse; y esto es lo que acontece à todos los que pecan en confiança de la misericordia Divina.

§. V.

959 **E**L tercer motivo con que el hombre se facilita à pecar mas, y continuar, ó multiplicar los pecados, es el proposito del arre-

penitimiento. Yo, dize el pecador, peço, y pecare aora, si; pero no con resolucion de perseverar siempre en el pecado, sino con intento, y proposito firme de arrepentirme despues, y pesarme, y dolerme de todo coraçon dello mismo que aora hago. Este es el modo, y la suposicion con que se determina à pecar todo hombre que tiene Fé de la otra vida. Así lo declaró maravillosamente vno dellos bien experimentado en los pecados, y mucho mas en los arrepentimientos.

960 Psalm. 7. 15, *Eccc parturit iniquitatem: Conceptit dolorem, & peperit iniquitatem*. El pecador dize David, quando se determinó à pecar, concibió el dolor, y parió el pecado. En la produccion, y nacimiento de las cosas animadas, la concepcion siempre precede al parto, y el parto se sigue à la concepcion. En el pecado sucede lo mismo: quando el hombre se determinó à pecar, entonces concibió el pecado; y quando lo cometiò, y efectuò, entonces le parió: *Conceptit dolorem, & peperit iniquitatem*. Pero si reparamos bien en estas palabras, parece que embuelven vna implicacion natural. La concepcion, y el parto siempre son de vna misma especie; si el parto es varon, lo que se concibió tambien es varon; si el parto es leon, lo que se concibió tambien fuè leon; y si acaso el parto es monstruo, como lo es todo pecado, tambien lo que se concibió fuè monstruo. Pues si David dize, que el pecador parió el pecado: *Peperit iniquitatem*; Por qué no dize coherentemente, que concibió el pecado, sino que concibió el dolor? *Conceptit dolorem*. Porque este es el modo, y la suposicion, con que todo el hombre que tiene Fé se determina à pecar. Primero concibió el dolor, y despues pare el pecado; primero haze concepto de arrepentimiento futuro, y propone dolerse, y arrepentirse del mismo pecado, que està determinado à cometer, y sobre este proposito de dolor, y arrepentimiento, que ya tiene concebido como sobrecarta de seguro, è inmunidad de la pena, entonces peca confiadamente, y sin recelo. Bien conoce el pecador Christiano, que el pecado mata el alma, y la condena al Infierno; pero lisongeado, y vencido del apetito, como si tomase la salud, y se disculpára con su alma, la dize dentro de si mismo: alma mia, yo bien sé q te mato, y te còdeno; pero si aora te mato, y te còdeno con el pecado, yo te resuscitaré despues, y te libraré con el dolor: *Conceptit dolorem, & peperit iniquitatem*.

961 Este es aquel concierto, ó pacto mal considerado, y peor entendido, que el Profeta Isaías dize hazen los hombres con la muerte, y con el Infierno: Isaías, cap. 28. vers. 14. *Audite verbum Domini, viri illisores: dixistis enim, percussimus fœdus cum morte, & cum inferno fecimus pactum*. A los que así pactan con el demonio, y se deliberan à pecar, los llama Dios, no engañados, sino engañadores: *Viri illisores*; Porque no solo el demonio los engaña à ellos, pero ellos piensan que engañan al demonio. Danle aora el alma por el pecado para bolverfela despues

à quitar por el dolor, y arrepentimiento; y desta manera, ó por esta traza, el demonio es el que quedaria engañado, y no ellos; pero vamos à las condiciones. Lo que los hombres pueden temer, y lo que temen todos los temerosos, es, el que por el pecado, muriendose en él, vñan al Infierno, y por ello el contrato, y pacto que hazen con el demonio, es sobre la muerte, y sobre el Infierno: *Percussimus fœdus cum morte, & cum inferno fecimus pactum*. Por el contrato sobre la muerte, prometeles el demonio, que antes de la muerte tendrán tiempo para cumplir sus propósitos, y dolerse, y arrepentirse del pecado; y por el contrato sobre el Infierno, les asegura el mismo demonio, que de ningun modo podrán ir allà, porque qualquiera que verdaderamente se arrepiente de sus pecados antes de la muerte, es cierto que no vñ al Infierno. Pues si estas condiciones así practicadas son tan viles al hombre, y el demonio en ellas queda perdido, como el demonio, que es tan sabio, y alturo, pacta tan facilmente con tales condiciones? Porque debaxo dellas, el que vñ engañado, y totalmente perdido, no es él, sino el hombre. La razon de estado del demonio en sus contratos con los hombres (dize San Basilio) es con condicion de nuestra parte, que le demos de presente, y con promessa de que nos dará despues, peca aora, y despues te arrepentirás; y como lo presente es facil, y cierto; y lo venidero contingente, y dificultoso; de aqui se sigue, que aora que era el tiempo de la enmienda, todos pecan; y despues, que es el tiempo de la cuenta, en castigo del mismo pecado, pocos, ó ninguno se arrepiente.

962 Mas haze el demonio, que aun no hemos ponderado en las palabras de David: *Conceptit dolorem, & peperit iniquitatem*. La naturaleza puso el deleyte en la concepcion, y el dolor en el parto; y el demonio al rebés, pone el deleyte en el parto, y el dolor en la concepcion: pone el deleyte en el parto, que es el pecado, porque à todo pecado, en qualquier genero, siempre acompaña el deleyte; y pone el dolor en la concepcion, porque en la deliberacion de pecar, nos incita, y haze coñcebir el dolor para despues de aver pecado. Y como el apetito humano no se dexa llevar tan ciegamente de lo deleytable, por esso al pecado, en que està el deleyte, y la perdicion, damos el tiempo presente, y el dolor, en que estava el remedio, y la salvacion, le dexamos para despues. Desta fuerte nuestros mismos propósitos, que llamamos de arrepentimiento, son de condenacion; y los mismos pecados, que en su confianza nos deliberamos à cometer, nos debieran defengañar de su falsedad. O estos propósitos son falsos, ó son verdaderos; si son falsos, por qué nos fiamos dellos? Y si son verdaderos, y son propósitos de arrepentimiento, por qué no nos arrepentimos luego, mientras tenemos tiempo de no pecar? Lo cierto es, que ni los propósitos son propósitos, ni los arrepentimientos han de ser arrepentimientos; y porque son propósitos de

de arrepenimientos, que no han de ser, tampoco son propósitos.

963 Y supuesto que este pacto se ha hecho con el Infierno, baxemos al mismo Infierno, y veamos como allá se guarda: *Cum inferno fecimus pactum*. Ay en esta cárcel infernal, ay en esta obscurísima mazmora algun hombre, que fuese Christiano? Muchos. Respondame alguno. Hombre desventurado, qualquiera que seas, si fuiste Christiano, aun oy lo eres, porque el caracter del Bautismo, impresso en el alma, nunca se pierde: pues si eres, y fuiste Christiano, y creías todo lo que cree la Santa Madre Iglesia, como no te aprovechaste de la Fé, y de los Sacramentos? Como no te aprovechaste de la Doctrina, y exemplos del Evangelio, que tantas veces oíste? Y como, en fin, te condenaste; Por mis pecados. Y sabías tu que los pecados, y vn solo pecado basta para llevar al Infierno? Bien sabía todo esto, pero tambien sabía, que basta el verdadero arrepentimiento de los mismos pecados, para que los perdone Dios; y por este conocimiento que yo tenía, todas las veces que me resolví à pecar, era con grandes propósitos de arrepentirme despues. Pues si hazias tantos propósitos de arrepentimiento, por qué no te arrepentiste? Porque esse es el engaño que acá nos trae à todos; estos dos que están ardiendo junto à mí, fueron los dos hermanos Ophni, y Phinees, hijos del Sumo Sacerdote Helí, y como tales, muy bien doctrinados, è instruidos en todos los Mysterios de la Fé, y de la salvacion. Reprehendiales su padre, y deziales, que se enmendassen, y arrepintiesen de sus pecados; y ellos respondian: *Cum senuerimus, tunc penitebimus*. Que eran moços, y querian vivir con libertad, que despues se arrepentirian; pero la muerte vino antes del despues, y los arrepenimientos, y propósitos quedaron en el ayre, y las almas baxaron al Infierno. Aquí están ardiendo ha dos mil y setecientos años, y arderán y yo con ellos, porque hize la misma cuenta, mientras Dios fuere Dios.

964 Christianos, tomemos exemplo en esto, y no nos femos de semejantes propósitos. Quando el proposito del arrepentimiento se junta con la resolución de pecar, ni es arrepentimiento, ni es proposito, porque la resolución de pecar contradize al proposito de la enmienda, y el pecado presente deshaze el arrepentimiento futuro. Si los propósitos de no pecar, aun hechos en gracia de Dios, son poco seguros; los propósitos de arrepentirse del pecado, que se hacen queriendo pecar, qué firmeza pueden tener? Los mas valientes propósitos, que se hizieron en este Mundo, fueron los de San Pedro; valientes, no solo en la voz, pero lo que pocas veces se junta en la boca, y en la espada. Y que dixo Pedro? Matth. 26. 46. *Etsi omnes scandalizati fuerint in te, ego nunquam scandalizabor*. Aunque todos, Señor, falten à la fidelidad, y amor que os deben, yo nunca he de faltar. Qué mas dixo? Ibid. 35. *Etiamsi oportuerit me mori tecum, non te negabo*. Y

quando sea necessario dár la vida, y morir con vos, primero moriré, que negaros. Podia aver mas animosos, y mas resueltos propósitos que estos, y mas bizarramente declarados? No podia. Y con ser tan repetidos, tan constantes, y hechos, como verdaderamente eran, de todo coraçon, no se avian passado seys horas, quando el mismo Pedro, cayendo, recayendo, y bolviendo à caer, avia negado à su Maestro, no menos que tres vezes. Pues si los propósitos de no pecar acaban negando à Christo, los que empiezan pecando, y negando à Christo, qué se puede esperar dellos? Al pecado de Pedro se siguió despues el arrepentimiento, porque fueron propósitos de no pecar, estando en gracia. Pero à quien peca con proposito de arrepentirse despues, de donde le ha de venir el arrepentimiento, si lo niega, y desmerece con el mismo pecado? Pecareys, como pecays; mas os arrepentireys como promereys.

§. VI.

965 EL quarto, y ultimo motivo con que los hombres se ciegan, y no temen continuar en el pecado, aunque conozcan ser enfermedad mortal, es la facilidad, y promptitud del remedio. El remedio que Christo Señor Nuestro, condescendiendo con la flaqueza humana, dexó para los pecados, que despues del Bautismo se cometiesen, fue la confesion de los mismos pecados: por esso el Sacramento de la Penitencia se llama segunda tabla, en que el hombre, despues de el naufragio, se puede salvar. Pero assi como fuera temeridad mas que grande la de aquel, que voluntariamente se echasse en el Mar, y muy seguro de llegar al Puerto sobre vna tabla, yendo siempre engolfandose mas, y mas; assi lo hazen los que debaxo del pretexto de la confesion se precipitan à pecar diziendo, yo me confesiaré, multiplicando pecados sobre pecados.

966 No pretendo negar con esto, que el remedio de la confesion no sea muy prompto, y muy facil. No es muy facil remedio el de curar solo con palabras, ó sea inventado por la superstición, ú por el arte? Pues deste genero es, y con muy grandes ventajas el remedio de la confesion; no solo cura de algunas heridas, sino de todas, aunque sean mortales; no solo cura de pocas, ó de muchas, sino de todas, aunque sean innumerables, y de tal manera cura de todas quantas padece el enfermo, que si vna sola se le exceptuasse, no curaria ninguna; y todo esto haze la confesion, no en largo tiempo, sino en vn instante, y sin otra aplicacion de nuestra parte, que palabras. El Profeta Oseas, exortando à los hombres à que se conviertan à Dios, dize assi: Oseas 14. 3. *Convertimini ad Dominum, & dicit ei: Omnem iniquitatem* Convertios à Dios, y dezidle, que os quite todos los pecados. Pues no ay mas que dezir à Dios, que nos quite nuestros pecados, y no algunos, sino todos.

dos? *Omnem aufer iniquitatem*. Y si Dios de su parte nos ha de quitar todos los pecados, nosotros de la nuestra qué hemos de hazer, para que nos los quite? El mismo Profeta lo dize, y es cosa bien notable: Ibid. *Tollite vobiscum verba*. Llevad con vosotros las palabras. Bien diferentemente hablaban los otros Profetas en el mismo tiempo de Oseas, que era el de la Ley Vieja. Lo que dezian los otros Profetas, era: *Tollite hostias*. Llevad à Dios sacrificios, para que por medio dellos aplaqueys su justa ira, y os perdone los pecados. Pues si los otros Profetas dezian: Psalm. 98. v. 8. *Tollite hostias*; Por qué dize Oseas: *Tollite verba*? Porque Oseas en este punto, como dize la Glosa con Ruperto, hablava profeticamente del Sacramento de la Confesion, que Christo avia de instituir en la Ley de Gracia; y para conseguir el perdon de los pecados por medio de la confesion, no son necessarias de nuestra parte mas que las palabras (no informes, sino formadas) con que los confesiamos. Excelente Ruperto: *Non dico, tollite vobiscum multitudinem hircorum, aut vitulorum, sed verba, que consequi potestis sine dispendio rerum; verba confessiones Deo pro salute vestra sufficiunt, pro iniquitatibus vestris satisfaciunt*. No os digo que traygays con vosotros al sacrificio much. dumbre de becerros, ú de corderos, sino solamente palabras, para las quales todos teneys caudal, sin gastar la hazienda, ó necessitar della, porque vendrà tiempo en que basten para con Dios las palabras de vuestra confesion, y solo con estas palabras se dé por satisfecho de todos vuestros pecados. Puede aver mayor facilidad que esta?

967 Es tan grande, que como refiere San Agustín, los Gentiles de su tiempo la daban en cara à los Christianos, diciendo, que no podia ser buena aquella Ley, en que tan facilmente se perdonavan los pecados, pues era dár licencia para pecar. Así lo dezian ignorantemente los Barbaros, y pudieran probar la blasfemia de su pensamiento con el exemplo, ó escandalo de muchos Christianos, los quales de tal modo abusan de la facilidad de la confesion, como si fuera licencia, ó inmunidad dada por Dios, para poder pecar quanto quisiessen. Pero el mismo San Agustín enseñó à los Gentiles, que tan leños está la Confesion de facilitar el pecado, que antes es vn nuevo freno con que mas se dificulta; porque como en la confesion solo se perdonan los pecados de quien lleva resolucion de nunca mas pecar, si en el pecado se quebranta la Ley con que Dios nos manda que no pequemos, en la confesion, no solo se buelve à ratificar la Ley misma de Dios, pero nosotros mismos nos ponemos otra ley de nuevo, con que nos obligamos à no reincidir en aquel pecado, ni cometer algun otro. Fue tan ingeniosa la traza de la confesion, ó verdaderamente tan Divina, que quando por vna parte abre la puerta al perdon, por otra cierra la puerta al pecado. Si dos casas tienen las entradas juntas, con la misma puerta con que se abre la vna, se puede

cerrar la otra; y esto es lo que hizo Dios en el Sacramento de la Confesion. Y como la confesion verdadera incluye esencialmente detestacion de los pecados cometidos, y resolucion firme de nunca mas pecar, con la detestacion abrió la puerta al perdon de los pecados passados, y con la resolucion cerrò la puerta à la continuacion de los futuros.

968 Yà con esto començarán à entender los que tanto se confian en el remedio de la confesion, quan engañada, y engañosa es esta su confianza. La Confesion verdadera, y efectiva ha de llevar consigo al confesado, y ponerlo todo, y para siempre à los pies de Dios; si no lleva consigo al confesado, no es confesion. Mirad lo que dezia Oseas: *Tollite vobiscum verba, & dicite: Omnem aufer iniquitatem*. Para que Dios os perdone los pecados, no solo dize que lleveys las palabras à la confesion, sino que las lleveys con vosotros: *Tollite vobiscum verba*. Porque si no llevays las palabras de la confesion con vosotros, y ellas no os llevan consigo, la confesion no es confesion, son palabras. El sacrificio de Abél, por qué contentò à Dios? Porque llevó consigo al mismo Abél. Y el de Caín, por qué no le contentò? Porque no llevó consigo à Caín. David dixo à Natán: 1. Reg. 12. 13. *Pecavi*. Y Saul tambien dixo à Samuel: 1. Reg. 15. 24. *Pecavi*. Y siendo las palabras las mismas, David quedò absuelto de su pecado, y Saul no, porque David llevó consigo su confesion, y Saul no llevó la suya. Veán aora los que guardan la confesion para la hora de la muerte, si sus palabras les pueden llevar consigo, quando ellos yà no están en sí? Veis aqui porque vemos morir tantos sin confesion, ó con confesiones, que no son confesiones, porque es justo castigo de Dios, que quien pecó en confianza de la confesion, esa misma confesion le falte, ó no le aproveche.

969 Los moradores de Jerusalem pecavan disoluta, y desfavoradamente, como si para ellos no huviera ley, ni castigo; y toda su confianza se fundava, en que Dios tenia su Templo en la misma Jerusalem. Dios (dezian ellos) tiene su Templo en nuestra Ciudad; pues él defenderà nuestras casas, por no perder la suya. Pero ved lo que les dixo entonces el Profeta Jeremias: leem. 7. 3. *Nolite confidere in verbis mendacij, dicentes: Templum Domini, Templum Domini*. Vosotros fiados en el templo de Dios, matays, robays, adulterays, como si en el mismo Templo tuvierades licencia, é inmunidad de Dios para pecar libremente; pues sabed, que toda esta vuestra confianza es falsa, y engañosa, y que al cabo ha de mentir: *Nolite confidere in verbis mendacij*. Porque à quien peca en confianza del Templo, no le vale el Templo; y así sucedió. Lo mismo digo de la confesion, porque Dios, y su justicia siempre es el mismo, y la misma; así como no vale el Templo à quien peca en confianza del Templo, así es justo castigo de Dios, que no aproveche la confesion à los que pecan confiados en

en la confesion: Dios hizo la confesion para remedio de la flaqueza, y no para estímulo de la malicia; es medicina para sanar, y no carta de seguro para adolecer: por esto permite Dios justísimamente, que ò falte la confesion, ò no aproveche à muchos, porque no es razon que el remedio sea provechoso à quien fué injurioso al mismo remedio.

970 Aquí paràra yo yà, y me diera por satisfecho, si no tuviera noticia, que anda muy valida por la Tierra vna proposicion, ó Theologia, la qual yo no puedo creer, sino que el Norte la traxo de Olanda à Pernambuco, y el Nordeste de Pernambuco à la Baía. Y qué proposicion es esta? Que para ir vn Christiano al Cielo, basta tener Confessor, y dinero; el Confessor para los pecados, y el dinero para los sufragios; el Confessor para las culpas, con que os horeys del Inferno; y el dinero para las penas, con que os librays del Purgatorio. Aun agradezco à los que esto dizen, el creer que ay Purgatorio, é Inferno; pero así comiençan las heregias. Pobres de los pobres que no tienen dinero; y mas pobres de los ricos, que en él se fían! Pero yo les concedo, que tengan Confessor, y dinero, y dexado el exemplo de Judas, aun les muestro con otro mas apretado, que con dinero, y Confessor, pueden morir sin confesion. En el tiempo de la Primitiva Iglesia todos los Christianos llevaban el dinero que tenían à los pies de los Apostoles, porque vivian en comunidad, como oy los Religiosos; con todo esto, hubo dos casados, Ananias, y Safira, que vendiendo vna heredad, reservaron contra el voto que tenían hecho, parte del precio escondidamente. Llamó San Pedro à Ananias, hizole cargo de su pecado, y de aver mentido al Espiritu Santo, quando estava en su mano lograr lo que tenia; y en el mismo punto, sin dezir palabra, cayó Ananias muerto. Vino despues del mismo modo Safira, llamada à juicio, reprehendiola S. Pedro de la misma culpa, como medianera de la misma hazienda, y complice en la reserva del dinero; y tambien cayó de repente muda, y muerta. Aora pregunto: Estos dos desventurados tuvieron Confessor, y dinero? Una, y otra cosa tuvieron. Tuviron Confessor, y tal Confessor como San Pedro, Sumo Pontífice de la Iglesia; tuvieron tambien dinero, que para esto lo escondieron, y reservaron. Y confesóse alguno dellos? Ninguno. De manera, que ambos tuvieron dinero; ambos tuvieron Confessor; ambos murieron à los pies del Confessor; y ambos murieron sin confesion. Llevad las nuevas à los de la nueva Theologia, porque no quiero afrentar à ninguno de los presentes, con presumir dellos tal ignorancia.

971 No basta tener Confessor en la hora de la muerte para salvarse vn alma, porque con el confessor à la cabecera, à vnos falta la Confesion, y otros faltan à ella. A los que falta la vida, la habla, y el juicio, falta la confesion; y los que tienen vida, habla, y juicio, faltan ellos à la confesion muchas vezes, porque en pena de aguar-

darla para aquella hora, y pecar en confianza de ella, permite justamente Dios, que por falta de verdadera disposicion (que puede ser de muchos modos) no les aproveche la confesion. Dezidme: si vn hombre por sus proprias manos se diera vna estocada penetrante, y sobre esta otra, y otras, no le tuvierades por loco? Y si él respondiesse, que lo hazia porque tenia vna redoma de azeite muy probado, con que facilmente se curaria, no le tendriades aun por mas loco? Pues esto es lo que hazen los que fiados en la facilidad de la confesion, continúan en el pecar. Y la locura, y necedad destos es mucho mas rematada, porque ni la confesion, ni el efecto de ella està en su mano. Por esto ay tantos que se condenan confesados, para que ninguno facilmente se fie en la facilidad deste remedio.

§. VII.

972 Hemos visto mas largamente de lo que yo quisiera, aunque con la mayor brevedad que me ha sido posible, quan engañosos son los motivos, y quan falsos los pretextos de nuestro apetito, con que el demonio nos anima à pecar, y à continuar nuestros pecados contra el precepto, y consejo de quien tanto nos desea salvar, y que por esto dió la vida: *Iam amplius noli peccare*. Vimos, que todos son falsos, y engañosos, porque ni la dilacion del castigo los disminuye, antes lo acrecienta; ni la confianza en la Misericordia Divina nos allégua de su justicia, antes la provoca; ni los propósitos del arrepentimiento tienen firmeza alguna en la vida, ni aun en la voluntad; ni finalmente la facilidad del remedio es tan desembarazada, y prompta, que no tenga tantas dificultades, como peligros, bastando el menor de ellos para que el alma se pierda, y se condene. Pero como este punto de no aver de pecar mas es tan arduo, la naturaleza tan corrompida, y el habito de caer, y bolver à caer tan comun en la ceguedad humana: deseando yo algun medio, que proponeros, mas poderoso que todo esto, fué Dios servido por su Bondad de descubrirme, é inspirarme vno tan fuerte, tan eficaz, y tan terrible, que despues de oido, y sabido como es en sí mismo, ningun hombre avrá, que se atreva à cometer vn pecado mortal, si no fuesse tan obstinado, y tan precito, que se quiera condenar sin remedio. Este es el medio que he hallado, y nunca aveys oido, como al principio prometí, y aora buelvo à pedir de nuevo à aquel Señor Crucificado, por el precio infinito de su Sangre, y por la intercesion de su Santísima Madre, me asista, y nos asista à todos en este punto, con la eficacia, y fuerza de su gracia, que su importancia requiere. Si en algun discurso me disteys atencion, sea en este, que para que la lleveys en la memoria, todo será sustancia, y muy breve.

973 Por primer fundamento de todo, aveamos de saber, y suponer, que Dios en su mente Divina tiene cierta medida, destinada à los pecados

de cada vno, la qual medida mientras no está llena, tiene remedio, y pueden tener perdon los pecados; pero en llenandose, no tiene ningun remedio. La primera vez que Dios revelò este secreto de su Providencia, y justicia, fué en los pecados de los Reynos, de las Republicas, y de las Ciudades, que tambien es muy buena suposicion, y doctrina para el tiempo, estado, y contingencias en que se halla el Brasil. Prometiò Dios à Abrahàn, que à él, y à sus descendientes daria las Tierras de los Amorreos, por ello llamadas de la Promission; pero que no seria luego, sino de allí à muchos años: *Genes. 15. 16. Nec dum enim completæ sunt iniquitates Amorraeorum, usque ad presens tempus.* Porque los Amorreos hasta el tiempo presente, aun no han llenado la medida de los pecados, que tengo decretado, y tassado para su castigo. Y esta fué vna de las razones porque los hijos de Israel anduvieron tanto tiempo bordeando por el desierto, hasta tomar puerto en el Rio Jordàn, para que entre tanto se acabasse de llenar la medida de los pecados de los Amorreos. Este mismo fué el sentido en que Christo S. N. dixo à los Escribas, y Fariseos, despues de reprehenderles sus impiedades, é injusticias, que llenassen la medida de sus padres: *Implete mensuram patrum vestrorum.* Porque en los cuerpos politicos, quales son las Republicas, que duran en muchas vidas, los pecados de los padres, hijos, y nietos, todos concurren à llenar la medida.

974 En el Profeta Zacharias tenemos vna illustre representacion desta verdad por todas sus circunstancias. Apareció vn Angel à Zacharias, y dixole, que levantasè los ojos, y viesse lo que salia por las puertas de Jerusalèn. Levantòlos, y viò, que salia vna amphora, que era vn cierto genero de medida quadrada por todas partes, de que usaban en aquel tiempo, assi Hebreos, como Latinos. Despues de la amphora, salió vna plancha gruesa de plomo, la qual pesava vn talento, que de nuestro peso viene à ser tres arrobas; y despues destes dos instrumentos, ò figuras inanimadas, viò el Profeta, que salia por la misma puerta vna muger, la qual yendo àzia el amphora, se sentó sobre ella; pero el Angel declarando, que aquella muger era la impiedad: *Zachar. 5. 8. Hæc est impietas;* La cogió, y la metió dentro de la misma amphora, y la cerró, y tapò con la plancha de plomo, que como cortada para el mismo efecto, se ajustò naturalmene con ella. Hecho esto, bolvi à mirar (dize el Profeta,) y vi salir de la Ciudad à otras dos mugeres bolando con alas de milano, las quales levantaron la amphora por vna, y otra parte, y la llevaron à Tierra de Senaar. Hasta aqui palabra por palabra, y letra por letra, es la vision de Zacharias, en la qual le representó Dios la destruccion de Jerusalèn, y Reyno de Judà, quando sitiada, y destruida la Ciudad por los Exercitos de Nabucodonosor, fueron todos presos, y cautivos, llevados à Babylonia. Eßo quiere dezir la Tierra de Senaar, porque en esta Tierra fué edificada la Torre de Babel, de donde

Babylonia tomó el nombre. Pero si todo el intento de esta vision era significar Dios à Zacharias el cautiverio, y transmigracion de su Pueblo, qué se podia declarar en tan pocas palabras, como yo digo, para qué lo hizo la Divina Sabiduria con tantas ceremonias, tantos aparatos, tantas figuras, y con tal orden, y sucesion de vnas despues de otras, y con tan notables circunstancias en cada acto, ò jornada de la misma representacion? Porque assi quiso revelar Dios à su Profeta, y en él à todos nosotros, quales son los estilos ocultos de su justicia, y las causas de la assolacion de las Ciudades, Reynos, y Naciones, quando contra ellos se procede al ultimo castigo.

975 La primera cosa que aparece en juicio, es la amphora, ò medida, que Dios tiene destinada à los pecados, la qual, mientras no está llena, se dilata, y suspende el castigo; pero en hinchendose, se executa sin remedio. Este fué el mysterio con que el Angel metió dentro de la amphora à la muger, llamada impiedad, en que eran significados los pecados de Jerusalèn, y de toda la Nacion, impia contra Dios en las idolatrias, y sacrilegios, è impia contra el proximo en los robos, en los homicidios, en los adulterios, y en todo genero de injusticias, y crueldades. Y porque estos pecados tenian ya llena la medida, que no podia llevar mas, por esso el Angel, como llena, y arrafada, la tapò luego con aquella plancha de plomo, tan pesada, y tan justa, que ni para quitar, ni para aumentar se podia abrir. Llena assi hasta arriba la medida, lo que restava solo era la execucion del castigo, sin demora, ò momento de dilacion; y esta fué la consecuencia con que en el mismo punto salieron las dos mugeres con alas, las quales, no por tierra, y andando, sino por el ayre bolando, tomando sobre los hombros la amphora, la pasaron de Jerusalèn à Babylonia. Y si preguntaremos, q̃ dos mugeres eran estas, q̃ no tocaron en tierra? Responden los mayores Interpretes, fundados en los Oraculos de los Profetas, que eran la misericordia, y la justicia Divina; la misericordia, para justificar el castigo; y la justicia, para ejecutarlo, porque si los hombres suspendiesen el culto, y multiplicacion de los pecados, siempre la misericordia Divina, que à esto les exortava por los Profetas, estava prompta para perdonarlos; pero porque ellos no quisieron desistir, y llegaron à henchir la medida, ya no podia la justicia dexar de executar, como executó, el castigo. Solo resta saber, porqué las alas destas dos executoras eran de milano; pero esso lo declaró admirablemente el suceso, porque el milano fué Nabuzardan, General de los Exercitos de Nabuco, el qual poniendo vno, y otro cerco à la Ciudad de Jerusalèn, como hazen las aves de rapiña, finalmente acometiò à todo el Pueblo, y lo llevó en las vñas à Babylonia.

976 De manera, que por esta, y por las otras revelaciones alegadas, nos consta (lo que de otro modo no se podia saber) que Dios en su mente Divina, como deziamos, y en los decretos altísimos

mos de su Providencia, tiene tassado à cada Ciudad, Reyno, Provincia, y Nacion cierta medida de pecados, à los quales infaliblemente se sigue el castigo luego que se llenó, y haíta estar llena no. Y en este caso del cautiverio de Babylonia, notan graves Autores, y hazen vna advertencia, la qual no devo passar en silencio, por lo mucho que nos puede importar. Duró aquel cautiverio setenta años, despues de los quales fueron los Judios restituídos à la Patria; pero tan poco enmendados, y acordados del primer castigo, que de allí à poco tiempo començaron otra vez à henchir la medida, con tal exceso, que despues de estar llena del todo, los castigò Dios con otro cautiverio, y transmigracion vniversal, no de setenta, ni de setecientos años, sino de los que oy vãn continuando, y son yà mil y quinientos y setenta y siete, sin saberse aún quando se acabarán. Dize, que esta advertencia nos podia tambien importar, y yà creo me avreys entendido. En el año de 1624. castigò Dios à la Baía con entregarla à los Olandeses, aunque no pasó el cautiverio de vn año, como yà passa de nueve el de Pernambuco. Desde entonces acá, es cierto, (ó desdicha!) que los pecados començaron otra vez à henchir la segunda medida, y se dà tanta priessa, que no sé como no està yà llena: en nuestra mano està hazer que no se hincha del todo, porque las alas del milano andan tan cerca, que no será necessario à la Divina Justicia mandarlas venir de Amterdan.

§. VIII.

977 **P**ERO passando de la medida de los pecados comunes à los particulares de cada vno, así como Dios tiene señalados cierta medida à los pecados de cada Ciudad, ó Reyno, así tambien la tiene para los pecados de cada hombre. Quanto sea mas para temer esta segunda medida, ninguno la puede dudar, porque las Ciudades, y los Reynos no vãn al Inferno, los hombres si; y que Dios lo tenga determinado, y tassado à cada vno de nosotros, es cosa, no solo manifesta, sino manifestissima, lo dize S. Agustín. Trae el Santo los exemplos de la Escritura yà alegados, y otros, y concluye así en el libro de *vita Christiana*. *Manifestissime instrumur, & doceamur, singulos secundum peccatorum suorum multitudinem consummari, & tandiu ut convertantur sustineri, quandiu cumulum suorum non habuerint delictorum consummatum*. Manifestissimamente nos enseña, y declara Dios, dize Augustino, que à cada hombre tiene señalada cierta medida, ó numero de pecados, la qual mientras no està llena, y consumada, nos espera, para que nos convirtamos; pero en hinchendose la dicha medida, y en llegando el numero de los pecados al ultimo, entonces no espera Dios mas, y se sigue, sin remedio, la condenacion. Lo mismo afirma San Ambrosio por estas palabras. *Dei verba sunt: Non sunt completa peccata Amorrhæorum, per quod ostendit mensuram quandam esse delictorum, quam*

cum impleverint peccatores, vita digni minime indidentur. Y porque este es el comun sentir de los Expositores de la Escritura Sagrada, me contento con referir el mas practico, y verdadero en todos, el doctissimo, y diligentissimo Cornelio Alapide. Sobre la amphora de Zacarias, dize así: *Amphora est mensura peccatorum cuiusque, tum hominis, tum populi, quâ impleta, Dei vindicta proficit ad ultionem*. Y sobre las palabras de San Pablo à los Thesalonicenses, que abaxo he de alegar, dize: *Hinc patet, Deum vrbibus, Regnis, & à pari proportionem impiis privatis certum statuisse peccatorum cumulum, ad quem pœnam, vel vindictam differt, donec impleatur, ut illo impleto, omnia simul & perfectè vindicet, & castiget*. Y el mismo comento, y declaracion haze sobre otros lugares, así del Viejo, como del Nuevo Testamento, sacando siempre de las revelaciones Divinas, exprelladas en los mismos Textos, que à cada hombre tiene Dios señalada cierta medida, y tassado cierto numero de pecados, el qual quando se acava de henchir hasta arriba, yà no ay lugar de perdon, sino de castigo.

978 Ni deve parecer nueva, ó admirable, y mucho menos agena de justicia, ó misericordia Divina la determinacion antecedente desta medida, decretada à los pecados de cada hombre; porque si en los castigos de los Reyes, y de las Ciudades se juntan los pecados de los presentes, y vivos, que acabaron de henchir la medida, con los de los passados, y muertos, que la començaron à henchir; qué mucho es que cada hombre con los suyos, que el mismo cometió, y ultimamente comete, hincha tambien la suya? Ni acrecienta la dificultad, que la medida de los pecados sea mayor para vnos hombres, y de menos numero para otros, porque esta misma, que à nuestro flaco entender puede parecer desigualdad, en el arbitrio de la Providencia Divina es suma justicia. Y si no, respondedme: Dios tambien pone medida à los dias de la vida de cada hombre, como dixo David. Psalm. 38. num. 6. *Ecce mensurabiles posuisti dies meos*. Y esta medida es tan cierta, y determinada, que llegado al ultimo dia, no tiene ningun remedio, como dixo Job: Job 14. 5. *Constituisti terminos eius, qui præteriri non poterunt*. Pues así como ninguno se queja de Dios, ni lo estraña, que la medida de los dias en vnos, y otros hombres sea tan desigual, mucho menos se deve admirar, que la de los pecados lo sea tambien, principalmente bastando vno solo, y el primer pecado, para que tenga Dios justissimo derecho de lançar luego en el Inferno à quien lo cometió. Y la razen fundamental de vna, y otra justicia, y providencia, es el supremo dominio de Dios, igualmente Autor de la gracia, y de la naturaleza; y así como en quanto Autor de la naturaleza puede limitar la vida à cierto numero de dias, sin injuria del hombre; así sin injuria del mismo hombre puede limitar el perdon à cierto numero de pecados. De donde se sigue, que así como aquel dia, que llenó el numero de vuestros dias,

días, necesariamente es el último, y llegado él, no podeys dexar de morir; así aquel pecado, que llenó el numero de los pecados, también es el último; y cometido este, no podeys dexar de condenaros, porque se cerró la medida, y ya no ay lugar de perdon.

979 Oíd al mismo Dios por la boca del Profeta Amós: Amós 2.46. *Hæc dicit Dominus: Super tribus sceleribus Iudæ, & super quatuor non convertam eum: Super tribus sceleribus Israel, & super quatuor non convertam eum.* Lo mismo anuncia à Damasco, à Tyro, à Moab, à Edon, y à otros. Y quiere dezir: Cometieron el primer pecado, y perdoné: cometieron el segundo, y perdoné: cometieron el tercero, y también le perdoné; pero porque cometieron el quarto, no le he de perdonar. Pues Dios infinitamente misericordioso no perdona mas que tres pecados? Si perdona. Perdona trecientos, y perdona tres mil; y si el pecador se arrepiente de todo corazón, perdona tres millones; pero en estas sentencias pónese el numero cierto por el incierto, para que por este exemplo, y suposicion se entienda mejor lo que se quiere dezir. Reducida, pues, la medida, ó numero de los pecados à quatro, dize Dios, que perdonará el primero, y perdonará el segundo, y perdonará el tercero; y que para perdonar todos estos pecados, convertirá en todos al pecador; pero que si cometié el quarto, que no le ha de convertir, ni le ha de perdonar, porq̃ el quarto pecado en este caso es el que acava de henchir la medida; y el pecado que acava de henchir la medida, es pecado sin remedio, y sin perdon, porque ni Dios le ha de perdonar, ni el pecador se ha de convertir: *Et super quatuor non convertam eum.*

980 Con esto se entenderà facilmente vn dificultosísimo lugar de la primera Epístola de San Juan, en gran prueba de lo que dezimos. Las palabras del Santo Apostol, entre todos por antonomasia el Theologo, en el capitulo quinto son estas: Joann. 15. 16. *Qui scit fratrem suum peccare peccatum non ad mortem, petat, & dabitur ei vita peccanti non ad mortem. Est peccatum ad mortem; non pro illo dico, ut roget quis.* Si algun Christiano supiere que su proximo peca, ruegue por él, y dafese ha la vida, si el pecado no fuere pecado *Ad mortem*. Pero si fuere pecado *Ad mortem*; No digo que ruegue por él persona alguna. La dificultad deste Texto es tan grande, que los Expositores, y Theologos en la inteligencia del se dividen en mas de quinze opiniones, no concordando en qué pecado sea el que San Juan llama pecado *Ad mortem*, por el qual no se deve orar, como incapaz del perdon, irremisible, y sin remedio. Algunos dicen, que es el pecado de homicidio, otros el de adulterio; y San Agustín, y Beda no dudaron dezir, que era el de la envidia. Y porque estos delitos no parecen tan enormes, otros subiendo mas alto, dicen, que es el pecado de la blasfemia; otros el de la infidelidad; otros el de la apostasia; otros el de la obstinacion; y otros, sin nombrar la especie, dicen en general,

que es vn pecado gravísimo. Pero contra todas estas opiniones está, que no ay pecado alguno, por grave, y gravísimo que sea, que Dios no perdone. Qué pecado es, pues, este incapaz de perdon, é irremisible, que San Juan llama pecado *Ad mortem*? Respondo, que no es ningun pecado particular, ni de su naturaleza mas grave que los otros, sino qualquier pecado mortal, aun de mucho inferior malicia que los referidos, si es el último, que acava de llenar la medida, que Dios tiene tassada à todo hombre, porque en llenandose la medida con qualquier pecado que sea, ya no ay lugar de perdon, ni de conversion: *Et super quatuor non convertam eum.* Y esta es la propiedad con que San Juan le llama *Peccatum ad mortem*. Pecado que lleva, sin remedio, à la muerte eterna, porque aunque todo pecado mortal mata el alma, de los otros puede el alma refucitar, y tornar à vivir, y deste no, como claramente distingue el mismo Texto: *Et dabitur ei vita peccanti non ad mortem.*

§. IX.

981 **S**upuesta esta verdad tan allentada, y este estílo de la Providencia, y Justicia Divina tantas vezes revelado por el mismo Dios; mire aora cada vno de nosotros, si puede aver, como al principio prometi, medio, ó motivo alguno, mas eficaz, ni mas fuerte, ni mas terrible, para que vn hombre que tiene juicio, y vn Christiano que tiene Fe, no se resuelva firmísimamente, ni tenga, ni pueda tener atrevimiento para nunca pecar: *Iam amplius noli peccare.* Los otros motivos, ó pretextos siempre dexavan alguna esperança despues del pecado; pero este de tal modo la desjarreta, y corta totalmente, que solo quien se quiere condenar de contado, é ir resueltamente al Infierno, se atreverà à pecar; porque si yo sé q̃ Dios me tiene tassado cierto numero, y tassada cierta medida à los pecados, y sé que cerrado este numero, y llena esta medida, ya no ay lugar de perdon, sino de condenacion, sin remedio, quien me dize à mi, ó me puede asegurar, que aquel pecado que quiero cometer no sea el último, y que él solo falta à la medida, para llenarse de todo punto? Direys, que así como puede ser último, puede también no ser. Y si fuere? Casi estuve determinado de acabar aqui el Sermón, y despediros solo con esta pregunta. Pero es bien que sepays, para mayor asombro lo que Dios haze en aquel mismo punto, en que el hombre por último pecado acava de llenar la medida. Lo que Dios haze en el punto en que el pecador acabó de henchir la medida, ó es matarle luego, ó dexarle de su mano para siempre. Veed que disjuntiva está igualmente terrible por ambas partes, ó ir al Infierno luego, ó ir algunos dias despues, pero infaliblemente ir. En quanto à la primera parte de que Dios quita luego la vida à los que acaban de llenar la medida de sus pecados, es sentencia expressa de San Agustín: *Sed hoc magis sentire*

sentire nos convenit, tandiu unumquemque Dei patientia sustentari, quandiu nondum peccatorum suorum terminum, finemque compleverit, quo consummato cum illico percuti, nec illi ullam veniam iam reservari; esse autem certum peccatorum modum atque mensuram Dei ipsius testimonio comprobatur. Quiere dezir, comenzando por el fin, que Dios como consta por su proprio, y Divino Testamento, tiene determinado à los pecados de cada hombre cierto numero, y medida, la qual mientras no està llena, sufre con su infinita paciencia; pero en llegando à henchirse, luego en el mismo punto le quita la vida, sin mas remedio, ni lugar de perdon. Así sucedió al Rey Baltasar, cuya sentencia de muerte, estando en la mesa, le apareció escrita en la pared en tres palabras; la primera, dezia: Daniel. 5. 26. *Numeravit.* Contó; porque hizo Dios la cuenta à los pecados de Baltasar. Y como en aquella noche, y en aquella hora cometió el ultimo pecado, con que acabó de llenar el numero, y medida de los que le tenía determinado, en la misma hora se escribió la sentencia: Daniel. 5. 5. *Eadem hora apparuerunt digiti.* Y en la misma noche fué muerto: Ibid. 30. *Eadem nocte interfectus est Baltasar.* Pero si entonces se llenó, y cumplió el numero de los pecados de Baltasar, como dize la misma Escritura, que se halló que tenía menos: Ibid. 27. *Inventus est minus habens.* Por esso mismo, y porque así fué. Quando Baltasar se sentó à la mesa, tenía menos vn solo pecado de los que eran necesarios para henchir el numero; y como él en la misma mesa mandó venir à ella los Vasos Sagrados de el Templo, para que fuesen profanados, este pecado de sacrilegio fué el que acabó de cerrar el numero, y llenar la medida; y luego que estuvo llena, fué muerto violentamente: *Interfectus est.*

982. Quantas vezes se vee esto en el Mundo, sin entenderse? Mataron esta noche à Fulano, viniendo de tal parte. Y quantas noches avia él ido, y venido de esta misma parte? Muchas. Pues por qué no le mataron entonces, sino ahora? La ofensa de Dios, y el agravio de los hombres era el mismo, y muchas vezes publico; pues por qué lo disimuló Dios, y no lo vengaron los hombres, sino en este dia, y en esta hora? Porque los pecados antecedentes iban llenando la medida, y el deste dia, y esta hora fué el que la acabó de henchir. Lo mismo passa en las muertes, y accidentes repentinos, aunque parezcan naturales, y en otros desastres, y casos, que parecen fortuitos, y las mas de las vezes son efecto, y execucion del pecado ultimo, y decretorio, que juntándose con los otros, y creciendo sobre ellos, acabó de henchir la medida. Es en tanto grado verdad (dize el gran Dionysio Cartusiano, tan alumbrado en el espíritu, como insigne en todo genero de letras) que aquel mismo hombre, que segun las leyes de la naturaleza, y disposicion de la salud, y edad, avia de vivir aun muchos años, porque acabó de

llenar la medida de los pecados, acabó juntamente, y sin remedio los dias de la vida: *Sapient enim homines propter peccata intempestive moriuntur, quando videlicet impleta sunt iniquitates eorum, unde de peccatore apud Iob scriptum est, antequam impleantur dies eius, peribit.* Dize Job, que el pecador morirá antes de cumplir sus dias, y la causa no es otra, sino porque antes de cumplir el numero de los dias, cumplió el numero de los pecados: *Quando videlicet impleta sunt iniquitates eorum.* Y quien aseguró à los que en este dia, y en esta hora están vivos, y sanos, que el primer pecado que se determinaren à cometer, no sea tambien el ultimo? Aquel Hebreo, y aquella Madianita, à los quales mató el zelo de Phinees en el pecado actual, bien mal pensavan, que en el mismo acto no se les avia de acabar la vida, como ha sucedido à otros muchos. Pero como solo aquel pecado les faltava à ambos para llenar la medida de los pecados; la vida, y el pecado todo se acabó juntamente, para que teman, y tiemblen todos de resolverse à pecar mas, pues no saben si aquel pecado será el ultimo.

983. Y en caso que con el ultimo pecado no se acabe juntamente la vida (que era la segunda parte de nuestra disjuntiva) ni por esso quedan de mejor condicion los que ya llenaron la medida de los pecados, porque dexados de la mano de Dios, solo les servirán ellos dias que vivieren de mayor Infierno: Oseas 6. 12. *Va eis, cum recessero ab eis.* Ay de aquellos (dize Dios por el Profeta Oseas) ay de aquellos, quando yo me aparte dellos. O si los hombres pudiesen alcanzar, y comprehender la significacion de vn ay de Dios! O qué alto, y que profundo ay! Tan alto, que llega al Cielo Empireo, de donde es echado el pecador, y desheredado para siempre; tan profundo, que penetra hasta los Abismos del Infierno, adonde el pecador será metido, y arrojado, para arder en quanto Dios fuere Dios. A este ay responderán por toda la eternidad infinitos ayes; pero ayes de dolor, sin arrepentimiento; ayes de tormento sin alivio; ayes de desesperacion, sin remedio. Antes desto, basta vn ay de verdadera contricion, para perdonar Dios todos los pecados; pero despues de llena la medida, y estar el alma dexada de Dios, ya no tendrán lugar estos ayes, serán sin fruto, porque ninguno se puede convertir à Dios sin Dios. Como bolverá el alma à Dios, si el mismo Dios la ha ya dexado? *Cum recessero ab eis.* Ruperto, y con él la Glosa, comentan así estas palabras de Oseas: *Postquam recessero ab eis, sequitur adhuc va; id est iudicium aeternae damnationis.* Despues de dexar Dios al alma, se sigue aun el ay del mismo Dios, y este ay no es, ni significa menos, que la condenacion eterna. San Isidoro dize lo mismo: *Dei secreto, & in isto iudicio deseritur homo, & perdendus in potestate demonum relinquitur; cum revera quem Deus deserit, demones suscipiunt.* Quando Dios por sus secretos, y justos juizios dexa à vn alma, luego el demonio toma posesion della, para su perdicion eterna,

na, porque desecharla Dios de si es entregarla al demonio.

984 Los Theologos viniendo à declarar rigurosamente, en qué consiste dexar Dios vna alma, algunos dixerón, que en privarla totalmente de sus auxilios, aun ordinarios, en pena de los pecados antecedentes. Y verdaderamente, dexados otros lugares de la Escritura, vno del capitulo quinto de Isaías parece que lo dize así à la letra: Isaías 5. 5. 6. *Et nunc ostendam vobis quid faciam vinea mea: Auferam sepem eius, & erit in direptionem: diruam maceriam eius, & erit in concubitationem, & ponam eam desertam: Non putabitur, & non fodietur: & ascendent vepres, & spina: Et nubibus mandabo, ne pluant super eam imbrem.* Dexaré mi viña (dize Dios) porque en lugar de vbas, me produce espinas: *Ponam eam desertam.* Y qué haré yo con ella entonces? Arrancaréle los vallados, derribaré la cerca, para que hombres, y animales entren por ella, y la pisen; no la podaré, ni cavaré, ni la haré otro beneficio, ò labrança; ya no será viña, sino matorral, y en lugar de brotar en ella las vides, crecerán abrojos, y espinas; y sobre todo, mandaré al Cielo, y à las nubes, que no lluevan sobre ella: *Et nubibus mandabo, ne pluant super eam imbrem.* Si esto no es privar al alma de todo auxilio, ninguno negará que lo parece. Y para justificar Dios su providencia, basta la definicion del Concilio Tridentino: *Nunquam Deus deserit hominem, nisi prius ab homine deseratur.* Que nunca Dios dexa al hombre, si el hombre no dexa primero à Dios. Pero porque la opinion mas pia, mas recibida, y aprobada, comunmente por cierta, es que Dios en ningun estado desta vida falta al hombre con los auxilios suficientes; qué se sigue de aqui, despues de llena la medida de los pecados, sino cómo dezia, mayor Infierno? O el pecador llenó la medida de los pecados, ó no; si no la llenó, se salvó; si la llenó, se condenó. Y qué importa que se condenasse con auxilios, si no usó bien dellos?

985 Este es el estado infelicissimo de la impenitencia final, la qual se consume en la otra vida. O quantos condenados viven aun, y andan entre nosotros, no porque absolutamente no pudieran, sino porque no se han de convertir! Están atados à los pecados, de que yá hizieron la medida: Psalm. 118. *Funes peccatorum circumplexi sunt me.* Pienzan que se han de desatar del vltimo, como por ventura se desataron de los otros; pero engañólos su pensamiento, como engañó à Sanfon. Tres vezes rompió Sanfon las ataduras, con que los Philisteos le querian prender; pero quando vino la quarta, despues de cortados los cabellos, nota la Escritura, que entre si dezia: tambien esta vez me desataré, como las otras, porque no sabia que Dios le avia dexado: Iudic. 16. 20. *Dixit in animo suo: Egrediar, sicut ante feci, & me excutiam, nesciens, quod recessisset ab eo Dominus.* Avia Dios dexado à Sanfon, y porque lo tenía dexado, no se desató como antes. Prendie-

ronle los Philisteos, sacaronle los ojos, y pusieronle à moler en vna tahona. Lo mismo sucede à vna alma dexada de Dios; prendenla los demonios, y toman possession della, como dezia San Isidoro; sacanle los ojos, con que queda ciega, obltinada, è impenitente, y llevanla à moler, y arder en la tahona del Infierno, cuya rueda en qualquier parte puede tener principio, y en ninguna tiene fin, porque es la rueda de la eternidad. Y si esto haze, ó acaba de hazer el vltimo pecado, que hinche la medida, y ninguno sabe qual sea, ni ay pecado que no lo pueda ser; quien avrá, que se atreva à cometer qualquier pecado, y no se resuelva firmemente à nunca mas pecar? *Iam amplius noli peccare.*

§. X.

986 **P**Or fin, quiero responder à dos dudas, que pueden ocurrir, para que no nos engañemos en ellas. La primera es, si los pecados yá confessados, y perdonados entran tambien en la cuenta, para henchir la medida? Respondo, que si; porque aunque estén perdonados quanto à la culpa, y satisfechos quanto à la pena, para henchir el numero, y llenar la cuenta, basta el aver sido. Así como los dias, que todos pasan, ò sean bien, ò mal gastados, hinchén la cuenta, y medida de la vida, así los pecados, ò perdonados, ò no, hinchén la fuya, la qual se determinó, y computó de todos los que cada vno cometiese: Ecclef. 35. *De propitiato peccato noli esse sine metu.* El pecado yá perdonado, (dize el Espiritu Santo) no dexes de temerlo. Y por que, si yá está perdonado? Porque aunque el pecado perdonado yá no es en quanto à la culpa, y puede tambien ser que yá no sea quanto à la pena, en quanto al numero, y la suma, con que yá entró en la cuenta con los demás, basta aver sido pecado, para ayudar à henchir la medida. Y como el llegar à llenarse la medida de los pecados es cosa tan temerosa, y de sumo peligro, por esto todo pecado, aunque nos consiste moralmente, ò nos constasse por otra via mas cierta, que esté perdonado; con todo esto, siempre nos debe causar temor: *De propitiato peccato noli esse sine metu.*

987 La otra duda aun nos puede engañar mas aparentemente, porque la materia con que el demonio nos tentare puede ser mucho menos grave, que la de otros pecados, que yá teníamos cometidos; y si aquellos, siendo mucho mayores, no hinchieron la medida, mucho menos parece que la puede llenar este, con que aora soy tentado siendo mucho mas leve, ó menos grave. Tambien esto es engaño; y se demuestra con autoridad de Fè, y con el mayor, y mas evidente exemplo q se podia pensar. Habla San Pablo de los Judios, que le perseguian, è impedian la predicacion del Evangelio; y siendo esta persecucion veynte anos despues de la muerte de Christo, dize el Apostol, que con ella henchian los Judios la medida de los pecados, por los quales totalmente avian de ser destruidos

truidos con castigo, affolacion, y exterminio final: 1. Thef. 2. 15. 16 *Qui dominum occiderunt Iesum, & nos persequuti sunt, prohibentes nos gentibus loqui, ut salve fiant, ut impleant peccata sua semper, pervenit enim ira Dei super illos usque in finem.* La muerte de Christo fue el mayor pecado que nunca se cometiò, ni podia cometer. Y la persecucion de Pablo, y el impedimento que con ella se ponía à la predicacion de la Fé, y Evangelio, aunque grande pecado, era sin comparacion mucho menor; pues como dize el mismo San Pablo, haziendo mencion de la muerte de Christo por los Judios, que ellos con la persecucion que le hazian henchian la medida de sus pecados? *Vt impleant peccata sua.* Porque para henchir la medida de los pecados, no es necesario que el pecado, que acaba de llenar, sea mayor, ni igual à los yà cometidos, y basta que sea mucho menor; en las cosas fecas, el ultimo grano; y en las liquidas, la ultima gota, son las que acaban de henchir la medida, y no por la grandeza, ò cantidad de cada vna, sino porque es la ultima; lo mismo passa en qualquier pecado, si de su naturaleza es mortal, para que temamos à todos, y à cada vno, y no nos fiemos en ser, ó parecer menor, para arriesgarnos à cometerlo.

988 O quiera la Magestad, y misericordia Divina, que esta leccion del Cielo se nos imprima dentro del alma, y nos la penetre de tal fuerte, que desde aora, y desde este momento en adelante, nos resolvamos constantissimamente à nunca mas pecar, por ningun interès, por ningun gusto, por ningun recelo, ni por ningun caso, ó suceso de la vida, ni de la muerte! Veed quien os dize, que pequeys, y quien os dize, que no pequeys. Quien os dize que pequeys, puede ser el mundo, puede ser el demonio, y puede ser la carne; tres enemigos capitales, que solo pretenden, y maquinan vuestra eterna condenacion. Y quien os dize que no pequeys, es aquel mismo Dios, que despues de daros el sér, se hizo Hombre por amor de vosotros, y aquel Dios, y Hombre, que solo para salvaros, y hazeros eternamente Bienaventurados, no dudó padecer tantos tormentos, y afrentas, y morir clavado en vna Cruz. Este Señor tan poderoso, este Consejero tan sabio, este Amigo

tan verdadero, y tan fiel, es el que os dize, que no pequeys: *Iam amplius noli peccare.* Considerad bien estas palabras del Amorosísimo Jesus, que no solo son para persuadir, sino para enternecer à quien aun tuviere coraçon: *Iam amplius.* Yà no mas. Baste yà, Christiano, redimido con mi Sangre; baste yà lo que has pecado; baste yà lo que has vivido sin ley, sin razon, sin conciencia, y sin alma; baste yà lo que me tienes ofendido; baste yà lo que me tienes despreciado; baste yà lo que me tienes crucificado. Si no te compadeces de mi, compadecete à lo menos de ti, que à ti, y por amor de ti lo digo; si no basta que yo te mande que no peques, yo te pido, yo te ruego, y no solo te represento mi voluntad, pero me valgo, é invoco los poderes de la tuya: *Noli, noli peccare.* Que no quieras pecar, te advierto vna vez, y otra, porque no pienses que no puedes. En tu mano, en tu alvedrío, y en tu voluntad està el salvarte, si quisieres; para que veas, qué ceguedad, qué locura, qué infelicidad, qué miseria, y qué eterna confusion, y dolor irremediable será el tuyo, si por tu propia voluntad, y por no resistir à vn pecado te condenares? Si yà estuvieras en el Infierno, adonde corrias tan precipitadamente, y adonde yà avias de estar ardiendo, si yo no detuviera mi justicia, qué avia de ser de ti à esta hora? Y si en esta misma hora yo te ofreciese el partido de librarte del Infierno, y darte el Cielo, solo con condicion de no querer mas pecar, qué avias de hazer, y qué gracias me avias de dàr? Pues si por merced, y misericordia mia, aun estás en tiempo; por qué esto tomaràs muy de veràs, y para siempre la misma resolucion? Por qué no te libraràs de los males eternos, y aseguraràs los bienes eternos? Por qué no ganaràs la Corona, y Reyno del Cielo, y te haràs para siempre Bienaventurado? Y todo esto solo por tener vna voluntad tan honesta, tan vtil, y aun tan deleytable, como el no querer pecar? Acaba yà, acaba de ser enemigo de ti mismo; acaba yà de ofender à quien tanto te ama; acaba yà de querer antes el Infierno sin mi, que la Gloria conmigo: *Iam amplius noli peccare.* Dios nos dè su gracia, pue es prenda de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*



SERMON PRIMERO

DE LA QVARTA

DOMINICA DE QUARESMA,

EN LA CATHEDRAL DE LA CIVDAD DE

S.Luis del Marañon, Año 1657.

Vt autem impleti sunt: :: collegerunt, & impleverunt duodecim cophinos fragmentorum, Joan. 6.

§. I.

989



BIEN podeys oírme oy fin fusto, porque he de predicaros, y complaceros. Y es justo que entre tantos discursos tristes introduzcamos tambien alguno menos funesto, para quitar el fastidio de la Quaresma. Quexase de mí el cuerpo, porque todos los Domingos, passados prediqué solamente del alma. Así como Dios criò las almas, tambien criò los cuerpos, y aun primero los cuerpos: pues, por qué alguna vez no se tratarà tambien del cuerpo? Me parece bien. El Sermon de oy todo ha de ser del cuerpo, y para el cuerpo. En los passados tratamos como ayemos de alcanzar los bienes espirituales, oy enseñaremos como se han de alcanzar, y aun acrecentar los temporales.

990 La mayor pensión, con que Dios criò al hombre, es el comer. Echad los ojos por todo el Mundo, y vereys que todo él viene à resolverse en buscar el pan para la boca. Qué haze el Labrador en la Tierra, cortandola con el arado, cabando, regando, miondando, y sembrando? Busca pan. Qué haze el Navegante en el Mar, hizando, amaynando, sondando, luchando con las olas, y con los vientos? Busca pan. El Mercader en las casas de contratacion, passando letras, ajustando cuentas, y formando compañías? El Estudiante en las Universidades, tomando cartapacios, resolviendo libros, y quemandose las cejas? El Pleytante en los Tribunales, pidiendo, alegando, replicando, dando, prometiendo, y anulando? Busca pan. En buscar pan se resuelve todo, y todo se aplica al buscar. Los pobres dan por el pan el trabajo; los ricos dan por el pan la hacienda; los de espiritus generosos dan por el pan la vida; los de espiritus baxos dan por el pan la honra; los de ningun espiritu dan por el pan el alma; y ningun hombre ay, que no dê por el pan, y al pan todo su cuydado. Os parece que he dicho mucho? Pues aun no està discurrido todo.

991 Quitad el pensamiento de los hombres,

y ponedle en todas las otras cosas del Mundo, y hallareys, que todas estàn sirviendo à este fin del sustento humano. A este fin nacen las yervas, à este fin crecen las plantas, à este fin florecen los arboles, à este fin producen, y maduran los frutos, à este fin trabajan los animales domesticos en casa, à este fin pacen los mansos en el campo, à este fin se crian los silvestres en las breñas, à este fin los del Mar, y los de los rios nadan en sus aguas; en fin, todo lo que nace, y vive en este Mundo, à este fin vive, y nace. Qué digo yo lo que vive, y nace? Los Elementos no son vivientes, y à esta mismo fin cansamos, y hazemos trabajar à los propios Elementos. El Fuego en los hornos, y en las fraguas; el Agua en las fuentes, y en las azequias; el Ayre en las velas, y en los molinos; la Tierra en las viñas, y en los sembrados, y hasta al Sol, y la Luna, y las Estrellas, no dexamos estar ociosas desta pensión, porque todo lo que aquellos Orbes Celestes hazen andando en perpetua rueda, y volteando, sin descansar jamás, es producir, y templar con sus influencias lo que ha de comer el hombre. Ay mas adonde subir? Aun ay mas. Subid del Cielo arriba hasta el mismo Dios, y hallareys que él es el que està mas ocupado, que todos, en nuestro sustento; porque todas las otras cosas cada vna trabaja en sí; y Dios, aunque sin trabajo, obra en todas.

992 De manera, señores, que la ocupacion del Cielo, y de la Tierra, y de todo este Mundo, la mayor pensión, el mayor cuydado, y el mayor trabajo de los hombres, es el buscar el pan para la boca. Pues esto, porque todos trabajan, he de enseñar oy el modo con que pueda alcanzarse sin trabajo. Todos los hombres quieren tener pan, y mucho pan. Dos arbitrios les traygo oy para esto; vno, para tener pan; otro, para tener mucho. Esta será la materia del Sermon. Como es toda del cuerpo, parecerà à alguno, que no es necesario pedir gracia para ello; antes es lo contrario. Ningunas materias tienen mas necesidad de gracia, que aquellas que tienen mas de cuerpo. Pidamosla al Espiritu Santo por intercession de la Señora:

Ave Maria.

Ut autem impleti sunt : : collegerunt , & impleverunt duodecim cophinos fragmentorum. Joan. 6.

§. II.

993

NOs propone oy la Iglesia aquel famoso milagro, tan famoso, como sabido, en que con cinco panes, y dos pezes dió Christo de comer en vn desierto à cinco mil hombres, sin las mugeres, y niños, y sobraron doze espuestas de pan. Dos cosas hizo Christo en este milagro, dió pan, y dió mucho: dió pan, porque todos comieron, y quedaron satisfechos: Matth. 14. 20. *Manducaverunt, & saturati sunt.* Y dió mucho, porque les sobró à todos: *Et tulerunt duodecim cophinos fragmentorum.* Estas dos cosas, que Christo hizo en aquel milagro, son las que os prometi sin milagro: Arbitrio para tener pan, arbitrio para tener mucho. Vamos al primero.

994 Pero qué arbitrio os parece que será este? Qué medio os parece que se puede dar para que vn hombre en toda su vida tenga el pan cierto, sin que jamás le falte? Labrar mas? Negociar mas? Desvelarse mas? Cortejar mas? Mentir mas? Adular mas? Algunos piensan, que estos son los medios de tener pan; pero se engañan. Sabeys qual es el medio seguro de tener pan, sin que jamás os falte? Es seguir à Christo. Así les sucedió a estos cinco mil hombres, con hijos, y mugeres; porque siguieron à Christo, tuvieron pan en el desierto. Si de repente entrasen en vna Ciudad cinco mil hombres, con sus hijos, y mugeres, no avria promptamente que darles de comer, quanto mas en vn desierto. Pues en vn desierto se hallavan estos hombres, sin casa, sin venta, y sin dinero para comprar el mantenimiento, aunque lo huviesse; y sobre todo, con hambre de tres dias; pero porque seguian à Christo, tuvieron todos que comer, sin saltarles nada. Señores míos, que tan desvelados andays todos, y tan ansiosos por tener que comer, y por dexar que comer à vuestros hijos, seguid, servid à Christo, y yo os aseguro de su parte, que ni à vosotros, ni à ellos les faltará pan.

995 Aora. Porque este punto en que estamos, así como es muy para desear, y para aceptar, no es facil de persuadir, yo quiero mostraroslo evidente por todos los medios con que vna cosa puede hazerse cierta. La Escritura Sagrada se divide en libros Historiales, Sapienciales, Psalmos, Profetas, Evangelios, y Epistolas Canonicas. Con textos de todas estas Escrituras he de provar primeramente lo que digo: despues con figuras del Testamento Viejo, luego con exemplos; y vltimamente con la experiencia. Dadme atencion.

§. III.

996

EMpeçando por los libros Historiales en el cap. 26. del Levitico dize Dios: Lev. 26. 3. 4. 5. 10. *Si in praeceptis meis ambulave-*

Tomo I.

ritis, & mundata mea custodieritis : : dabo vobis pluvias temporibus suis, & terra gignet germen suum, & pomis arbores replebuntur : : & comedetis panem vestrum in saturitate : : & comedetis vetustissima veterum, & vetera nobis supervenientibus projicietis. Si guardareys mi Ley, y mis preceptos, os daré la lluvia à su tiempo, y los frutos de todo genero serán tantos, que quando cogiereys los nuevos, para recogerlos, echareys fuera de los graneros, y troxes los antiguos: Ibid. 14. 19. 20. *Quod si non audieritis me, nec feceritis omnia mandata mea; dabo vobis caelum densum sicut ferrum, & terram aeneam. Consumetur incassum labor vester, non proferet terra germen, nec arbores poma praebeant.* Por el contrario, sino me oyereys, ni guardareys mis Mandamientos, el Cielo será para vosotros de hierro, y la Tierra de bronce: arareys, y trabajareys en vano, porque las sementeras no nacerán, ni los arboles darán fruto. Esto mismo repite Dios en el libro del Deuteronomio, y en otros muchos lugares de los Historiales.

997 En los Sapienciales: Prov. 20. 3. *Non affliget Dominus fame animam iusti.* No afligirá Dios con hambre el alma del justo. Parece que avia de dezir: No afligirá el Señor con hambre el cuerpo del justo; pero no dize sino el alma, porque el hambre, y la pobreza afligen el cuerpo, y tambien el alma; al cuerpo, faltandole que comer; y al alma con el cuydado de buscar como vivir. Y Dios tiene tanto cuydado, y providencia con los que le sirven, que no solo los sustenta con tal abundancia, que les libra el cuerpo de la hambre; pero con tal certidumbre, que les libra el alma del cuydado.

998 En los Psalmos dize así: Psalm. 33. 22. *Timeat Dominum omnes sancti eius: quoniam non est inopia timentibus eum. Divites egerunt, & esurierunt: inquirentes autem Dominum non minuentur omni bono.* Temed à Dios todos los que le servis, porque los que le temen, él los librará de la pobreza. Los ricos empobrecerán, y padecerán hambre; pero los que sirven, y temen a Dios, y le buscan, no sentirán falta de bien alguno. En el Psalm. 36. Psalm. 36. 3. *Spera in Domino, & fac bonitatem : : & pascetis in divitijs eius.* Esperad en Dios, y hazed buenas obras, y él os sustentará con sus riquezas; y da la razon el Psalm. 32. *Ece oculi Domini super metuentes eum, & in his, qui sperant in misericordia eius, ut eruat à morte animas eorum, & alat eos in fame.* Porque sus ojos están puestos sobre los que le temen, para librarlos de la muerte, y sustentarlos en el tiempo de la hambre.

999 En los Profetas: Isaías 1. 19. 20. *Si volueritis, & audieritis me, bona terra comedetis: quod si nolueritis, & me ad iracundiam provocaveritis, gladius devorabit vos.* Si quisiereys servirme, comereys los frutos de la Tierra; y si no quisiereys,

fiereys, y me provocareys à ira, mi espada os comerà à vosotros. Notad el *Comeditis*, y el *Devorabit*. Si me sirviereys, comereys: sino me sirviereys, fereys comidos. Quantos ay que no tienen que comer, y se andan comiendo? Por el Profeta Oseas: Ose. 10. 12. *Seminate vobis in iustitia, & metite in ore misericordia*. Sembrad buenas obras, y cogereys misericordias. Y quantas? Quantas pedirereys por vuestra boca, que ello quiere dezir: *In ore misericordia*. Vamos à los Evangelios.

1000 San Matheo: Matth. 6. 33. *Quarite primam Regnum Dei, & iustitiam eius: & haec omnia adjicientur vobis*. Buscad primero el Reyno de Dios, y todo lo que os fuere necesario os buscarà à vosotros: Matth. 5. 6. *Beati, qui esuriunt, & sitiunt iustitiam: quoniam ipsi saturabuntur*. Bienaventurados los que tienen hambre, y sed de la justicia, esto es, de la virtud, que haze justos; porque esta hambre, y sed se les convertirá en hartura. Quan errados van los que para tenerla andan exhalados tras de las riquezas! Tened vosotros hambre, y sed de justicia, y del servicio de Dios, y él os sustentará abundantemente: Matth. 6. 10. 11. *Fiat voluntas tua, panem nostrum da nobis hodie*. Hagamos nosotros la voluntad de Dios, que él no nos faltará con el pan de cada dia, porque la disposicion para tener el *Panem nostrum*, es el *Fiat voluntas tua*.

1001 Finalmente, en las Epistolas Canonicas, San Pablo à los Romanos cap. 8. Rom. 8. 15. 17. *Acceperitis spiritum adoptionis filiorum: si autem filii, & haeredes*. Los que sirven à Dios, y están en gracia, son sus hijos adoptivos; si son sus hijos, luego son herederos. Ved aora si à los herederos de Dios todo Poderoso les puede faltar alguna cosa. El mismo San Pablo à los de Corintho: Epistol. 1. Corinth. 3. 22. 23. *Omnia vestra sunt: vos autem Christi: Christus autem Dei*. Christo es de Dios, vosotros soys de Christo: luego todas las cosas son vuestras, porque à quien sirve à Christo, no le puede faltar cosa alguna.

1002 Veys aqui como todas las Escrituras conformemente están diciendo, que el medio mas cierto, y mas seguro para tener pan, y para que no nos falten los bienes temporales, es seguir à Christo, y servir à Dios. Aora quisiera yo preguntar por vuestra codicia à vuestra Fè, y por vuestra Fè à vuestra codicia. Si teneys Fè, y teneys codicia, porque no encaminays vuestra codicia por los caminos, que os enseña la Fè, para allegar los intereses que pretendey? Ni Christianos, ni codiciosos sabemos ser. Pero es, porque no tenemos Fè. Oid à San Pedro Chrisologo: *Homini homini exigua cartula obligatione constringitur Deus tantis, ac tantis voluminibus cavet, & debitor non tenetur*. Id desde aqui à Portugal, no embarcays con vosotros cosa alguna; pues que aveys de comer? Respondereys: Llevo vna letra de tantos mil cruzados. Pues teneys por cierto, que no puede faltaros pan, porque llevays la letra de vn Mercader; y no teneys por cierto, con tan-

tas Escrituras de Dios, que no os faltará nada? Mas. En la Plaça de Londres quereys hazer viage à Liorna, llevays letra de vn Herege: en la de Amsterdàn à Alemania, llevays letra de vn Judio: en la de Venecia à Constantinopla llevays letra de vn Turco: y vays seguro de que no ha de faltaros pan. Pues con las letras de vn Herege, de vn Judio, y vn Turco, pensays que vays muy seguro; y con las de Dios no? Ha *modica fidei*, que no tenemos Fè!

§. IV.

1003 **V**amos à las figuras del Testamento Viejo. El Manà dióle Dios à los hijos de Israel, quando caminavan à la tierra de Promission, y no quando estavan en Egypto. Parece que en Egypto fuera mas razon que Dios los socorriette por afligidos. Aora ved. La Tierra de Promission significava el Cielo, el cautiverio de Egypto significava el pecado; pues por ello no les dà Dios el Manà, sino despues que salieron de Egypto, y quando caminavan àzia la Tierra de Promission; porque à los que se apartan del pecado, y à los que caminan àzia el Cielo, à ellos tiene Dios prometido sustentar, y que no les faltará lo necesario en ningun tiempo, ni lugar. O quantos, y quantas ay en este Mundo, que quando van al Confessionario, lloran mas su pobreza, que sus pecados, deviendo ser al revés! Salid vosotros del pecado en que estays; resolveos à caminar àzia el Cielo, y vereys como llueven sobre vosotros los bienes del Cielo, y no os falta cosa alguna. Y si estuviereys en lugar, ò en estado que no podays buscar que comer; la misma comida os buscarà à vosotros, como buscava à los hijos de Israel todos los dias. Pero vosotros quereys estar en el Egypto del pecado, que os tiene cautivo, y cautiva tanto tiempo ha: quereys caminar àzia el Inferno à velas tendidas; y que Dios os haga la costa? Esto no puede ser. Dad buelta à la vida, dexad el camino del Inferno, y tomad el del Cielo, y vereys como no os falta cosa alguna: Psalm. 22. 1. *Dominus regit me, & nihil mihi deerit*.

1004 Segunda figura. Quiso Isaac dar la bendicion à su primogenito Esau, y dixole, que fuese antes à cazar, y que le traxesse alguna cosa. Mientras Esau fue al monte, vino Jacob, y fingiendo ser Esau, como Isaac era ciego, hurtóle la bendicion. Bendixo, pues, Isaac à Jacob, y dixo desta manera: Gen. 17. 28. *Det tibi Deus de rore caeli, & de pinguedine terrae*. Dete Dios de las influencias del Cielo, y de la abundancia de la Tierra. Echada assi la bendicion, vino Esau con la caza; y conociendo el engaño, pidió al padre, que à lo menos le diese otra bendicion, al qual respondió el viejo, que otra bendicion ya no podia darla, mas para su consuelo, le bendixo tambien con estas palabras: Ibid. 39. 40. *In pinguedine terrae, & in rore caeli erit benedictio tua*. Vuestra bendicion será de la abundancia de la Tierra, y de las influencias del Cielo.

1005 Notable caso ! Las mismas palabras, que Isaac dixo à Jacob, dixo tambien à Esau. A Jacob dixo : *De rore cali, & de pinguedine terra.* A Esau dixo: *De pinguedine terra, & de rore cali.* Pues si en Jacob fueron bendicion como en Esau fueron antes maldicion, que bendicion? Aora notad. Aunque las palabras fueron las mismas, fuè trocado el orden dellas. En la bendicion de Jacob puso en primer lugar los bienes del Cielo, y en el segundo los de la tierra : *De rore cali, & de pinguedine terra.* En la bendicion de Esau puso antes los bienes de la Tierra, y despues los del Cielo: *De pinguedine terra, & de rore cali.* Veis aqui en que estubo ser bendicion la de Jacob, y no ser bendicion la de Esau. Los mismos bienes dados por Dios, ó no dados por Dios, son bendicion, ó maldicion.

1006 Señores míos, todos avemos menester los bienes de la Tierra, y mas los del Cielo : los de la Tierra para esta vida, y los del Cielo para la otra; aunque esta vida es primero que la otra, el buscar los bienes dellas ha de ser al revés. Los bienes de la otra se han de buscar en primer lugar, y los desta en segundo; porque en esto consiste que tengamos bendicion, ó tengamos maldicion. Quien busca primero los bienes del Cielo, y despues los de la Tierra, tiene bendicion, porque logra los de la Tierra, y mas los del Cielo. Quien busca primero los de la Tierra, y despues los del Cielo, tiene maldicion, porque ni logra los del Cielo, ni los de la Tierra. Yo no os digo, que no busqueys los bienes de la Tierra, que esto de dexarlos, y despreciarlos, es espíritu que Dios dà solo à quien es servido; no os digo, que no los busqueys; solo os digo, que los busqueys por el camino que seguramente los podais hallar, que es buscando en primer lugar los del Cielo, y sirviendo à Dios. Servid à Dios, y estad seguros, que es imposible faltar lo necesario. Y fino, vamos à los exemplos.

§. V.

1007 **Q**uien parece que tenía menos fundamento para tener, que Abraham, à quien mandó Dios salir de su Patria, y vivir desterrado della? Y con todo, porque trató de servir à Dios, y particularmente porque tuvo tanta Fé, y obediencia, que llegó à sacrificarle su hijo, vino à ser tan rico, y poderoso, que siendo necesario socorrer à su sobrino Loth, llevo solo de su casa trecientos y diez y ocho criados. Jacob desamparado, y fugitivo de casa de su padre; y con todo, porque sirvió à Dios, y particularmente, porque fue tan dado à la oracion, y contemplacion, que llegava à luchar con los Angeles, vino à tener tanta hacienda, como él mismo dixo, que aviendo salido de su Patria solo con su bordon : Gen. 32. 20. *In baculo meo transivi Iordanem.* Despues se recogió à ella con la familia de gente, y ganados, dividida en dos esquadrones: *Et nunc cum duabus turmis regre-*

dior. Joseph, vendido para Egipto, y allà esclavo; con todo, porque fue tan casto, que resistió à las instancias, y violencias de su misma señora, vino à tener tanto pan, que no solo sustentó à sus hermanos, y à toda la casa de su padre, sino à todo Egipto, y à todo el Mundo. David, de la menor familia, y el menor de sus hermanos, como él mismo confessava; y con todo, porque fuè gran perdonador de injurias, llegó à tanta opulencia, que los tesoros de que testó, no se contaron por mil los cruzados, ni por cuentos, sino por millones. Veis aqui lo que hizo Dios, con estos; y si acaso no quiere hazerlo con vosotros, no es porque Dios no sea el mismo que era, sino porque vosotros no sois como fueron ellos. Sea el Soldado como fuè David; sea el Labrador como fuè Jacob; sea el desterrado como fue Abraham; sea el desamparado, y perseguido como fuè Joseph; y yo os prometo que no les falte Dios con muchos bienes. Pero concluyamos con nuestra prueba, y vamos à la experiencia

§. VI.

1008 **L**A experiencia verdaderamente parece que la tengo contra mi; porque no ay duda, que vemos muchas personas virtuosas, que padecen grandes necesidades: luego no es verdad, que el camino de tener pan, es servir à Dios. Primeramente, yo he de creer mas al testimonio de David, que al vuestro. Oid lo que dize David: Psalm. 36. 25. *Iunior fui, etenim senui: & non vidi iustum derelictum, nec semen eius quarens panem.* Yo fui mozo, y tambien fui viejo, y nunca vi vn justo desamparado, y à su familia sin pan para la boca. Si vosotros tuvierays los ojos tan alumbrados como David, por ventura diríays lo mismo. Muchas vezes los que nosotros pensamos que son justos, no son justos: otras vezes los que nosotros juzgamos que sirven à Dios verdaderamente, verdaderamente no le sirven, y por esso les falta Dios con los bienes. Ser los hombres vna cosa, y parecer otra, es facil; faltar la palabra de Dios, es imposible. En conclusion. Todos aquellos que parecen buenos, y padecen necesidades, es por vna de dos, ó porque no lo son, ó porque Dios quiere probar si lo son.

1009 Haze vn criado del Rey vna petition à su Magestad, y dize desta manera: Fulano dize, que es Criado de la Casa de V. Magestad, y porque ha tanto tiempo que sirve, y no se le ha pagado su racion: pide à V. Magestad sea servido de mandar se le pague con efecto, y recibirá merced. Responde el Rey por su Mayordomo Mayor: Pruebase, y concederlela. Lo mismo passa en nuestro caso. Sirve vn hombre, ó vna muger à Dios, veese en necesidad; recurre à aquel Señor, alegale con sus palabras, y con sus promessas, y pidele, que le socorra; y con todo, vemos, que no le socorre Dios luego, y que padece. Qué es esto? Es, que mandó Dios por

probar los servicios, y está haziendo sus probanzas; luego que esté justificada, se le concederá con grande abundancia. Christianos, y Christianas de mi alma, si servís à Dios, y sentís falta de lo necesario, esperad, que os prueba Dios: Psal. 26. 24. *Expecta Dominum, viriliter age* dize el mismo David, & *confortetur cor tuum, & sustine Dominum*. Es estulo este de la Casa de Dios. Vedlo en los mismos exemplos. Abraham rico por servir à Dios, pero antes probado con el destierro; Joseph rico por servir à Dios, pero primero probado con el cautiverio; David rico por servir à Dios, pero probado antes con las persecuciones; Jacob rico por servir à Dios, pero antes probado con los trabajos. Y à los del Evangelio sucedió lo mismo. No les dió Christo de comer al primer día, ni al segundo, sino al tercero: *Quia iam triduo sustent me*. Despues que probó la constancia, y paciencia con que le seguian, entonces les dió el pan milagroso: antes los probó, despues los proveyó. En Dios no ay proveer sin probar.

1010 Sabey, señores, y señoras, por qué Dios no nos provee bien? Porque nos probamos mal, y à quien no le sirve verdadera, y constantemente, no tiene el obligacion de sustentar. Somos Christianos, servimos à Dios, veemonos en pobreza, y necesidad, en lugar de servirle mejor entonces, para que nos socorra, tomamos por medio de remediarnos, ofenderle. Quantos y quantas ay, que viendose en necesidad, venden la conciencia, venden el alma, y à vezes el cuerpo? Y qué haze Dios entonces? Como justissimo Juez, en lugar de darles la abundancia, que avia de darles, si perseverasen constantemente, les quita esse poco remedio que tenían, con que vienen à perderlo todo. Porque así como el camino cierto de tener pan, es servir à Dios; así el camino cierto de perder el pan, es desegradarle. No quiero traeros para esto más, q̃ dos exemplos en dos Mandamientos, vno de la primera tabla, y otro de la segunda. De la primera tabla el tercero, y de la segunda el septimo.

1011 Dize Dios en el septimo Mandamiento: No hurtarás. Y vosotros con codicia de aumentar hazienda, juntays la agena à la vuestra por todas las artes que podeys. Y qué se sigue de aquí? Que por el mismo caso os quita Dios la que teneys, y mas la que acrecentasteys. De los tesoros del Cielo, dezia Christo, tachando los de la Tierra, que no se los come el orin, ni el moho, ni los hurtan los ladrones: Matth. 6. 20. *Thesaurus in celo; ubi neque arugo, neque tinea demolitur, & ubi fures non effodiunt*. Quales sean los ladrones, yà lo sabemos; pero qual es el orin, ò el moho, y la polilla de los bienes deste Mundo? El moho es lo ageno. Así como el moho come, y consume los metales; así lo ageno come lo proprio, si se le arrima. Y qual es la polilla, que tambien lo roe, y lo carcome? La polilla son las trazas, Buscays mil trazas, è invenciones para juntar lo ageno à lo vuestro; y essas son las que en lugar de acrecentaroslo, os lo roen, y os lo deshazén.

Es lo ageno puntualmente como el vomitorio. Recetaos el Medico vn vomitorio. Y qué os sucede despues que lo avéis tomado? Echaislo à él, y todo lo demás que teníays dentro. Así es lo ageno, guardaos de ponerlo en el estomago; porque primeramente, no se os ha de lograr, lo avéis de arrancar, y se ha de llevar tras sí lo demás que tuviereys en él. Y ved quan poco basta para hazer estos efectos. Acab era Rey, tomó à Nabot vna viña, y luego que allegó la viña al Reyno, perdió el Reyno, y tambien la viña. Hizo la viña lo que haze el vino; vomitóla Acab, y con ella todo lo demás.

1012 Cuenta Tito Livio de vn Principe de los Piccinigos, llamado Cures, que queriendole tomar sus tierras Suatila, Principe de los Ruthenos, él le huvo à las manos en vna emboscada, y mandando quitarle la cabeça, hizo de su calavera vn vaso engastado en oro, en donde bebía, con esta letra: Liv. lib 23. cit. à Fabr. Dom. 8. post Pent. *Quærenda aliena, propria amittit*. Buscando lo ageno, perdió lo proprio. O qué buen recuerdo para la mesa de los Principes, y de los que no lo son! Si en todas las mesas se bebiera por este vaso, no se comiera en tantas el pan ageno. Y si en el Brasil dieranos en desenterrar calaveras, en quantas pudieramos escrivir la misma letra? Cuya es esta calavera? Es de Fulano. Vivió rico, y murió pobre: testó de muchos mil cruzados, y sus hijos piden limosna. Pues qué fue esto? Qué ayre malo pasó por esta hazienda? *Quærenda aliena, propria amittit*. Mezcló su hazienda con la agena, perdió la agena, y tambien la suya. Hazienda adquirida con desagrado, y ofensa de Dios, y contra sus Mandamientos, Dios nos libre. El servirle es el verdadero camino de adquirirla, y de conservarla.

1013 Vamos al segundo exemplo de la primera tabla. Dize Dios en el tercer Mandamiento: Guardarás los Domingos, y las Fiestas; y vosotros, porque no se os quede aquel día sin gangear hazienda, no enviays à Missa à vuestros esclavos; antes mandays, ó quando menos, permitis, que trabajen. Pues sabed, y desengañaos, que todo quanto se trabaja el Domingo, es destruccion de todo lo que se adquiere en la semana. Os he de dezir aora vn lugar, que ha muchos años que tengo notado para los del Brasil: Lev. 26. 34. *Quando fueritis in terra hostili, sabbathizabit, & requiescet in Sabbathis solitudinem suam, eo quod non requieverit in Sabbathis vestris, quando habitabatis in ea*. Si hiziereys trabajar la tierra en los dias Santos, yo la entregaré à los enemigos, y entonces guardará la tierra los dias Santos. Preguntemos nosotros à nuestros vezinos de Paraiba, y de Guayana, quanto ha que no se cultivan sus cañas, y que no muelen sus ingenios? Pues qué es esto? Es que están aora las tierras, y los ingenios guardando los dias Santos, que sus dueños antiguamente no dexaron guardar: *Sabbathizabit, & requiescet*.

1014 Es pecado general en el Brasil echar à mo-

moler el día Santo. Dios dió à la tierra vn día en la semana para descansar : vosotros no quisisteys que descansasse, y alabasse à Dios vn día; pues descansarà aora toda la semana, y todo el mes, y todo el año, y tantos años. Señores, por qué os parece que se os mueren los Negros? Por qué pólays que se os huyen, y desaparecen? Por qué pensays que se caen, y arruinan, y están apolillados tantos ingenios? Yo os lo diré. Por el descuydo, y poco zelo desta Filigresia. No embiays el Domingo à la Iglesia à vuestros esclavos. Pues que haze Dios? Ya que vosotros no obedecays à mi precepto, y no quereys que vuestro esclavo venga vn día en la semana à la Iglesia, yo le quit. ré la vida, y vendrà à estar toda la semana en el cementerio. Sabey's qué hazen allí vuestros esclavos? Estàn para oír las Missas, que vosotros no les dexasteys oír. Por codicia de labrar, y grangear mas, mandasteys trabajar à vuestro esclavo el día Santo. Qué haze Dios? Dexalo que se huya, y se haga à monte, y que nunca mas parezca; y aora anda holgando siete días en la semana, porque vosotros no quisisteys que descansasse vno solo. Por hazer las feys tareas cumplidas, mandasteys echar à moler el Domingo en la tarde. Y Dios qué haze? Dispone que tengays tales pérdidas en el Mar, y en la Tierra, que no podays sustentar la fabrica, y que no molays, ni vna tan sola tarea. Sabey's que haze aora el ingenio apolillado, y cubierto de telarañas? Está guardando los días Santos, que su dueño no le dexó guardar.

1015. Veys aqui, señores, como está engañada vuestra codicia. Piensa que puede aumentar hacienda, quebrantando los Mandamientos de Dios; y es tan al contrario, que no solo no se adquiere hacienda por este camino, sino que se pierde la que estava adquirida. El camino cierto, y seguro para tener hacienda, es hazer lo que Dios manda; el camino cierto, y seguro para tener pan, es seguir à Christo, como experimentaron los de nuestro Evangelio: *Manducaverunt, & saturati sunt.*

S. VII.

1016. Hemos dicho el primer arbitrio que prometí, que es para alcançar el pan: vamos aora al segundo, para alcançar mucho. O qué punto este para los codiciosos, y avarientos! Si yo consultasse con ellos los medios para acrecentar pan, y para multiplicar hacienda: vnos avian de dezir, que negociar; y mejor que todo, negociar azia el Marañon, porque lo que en Portugal vale dos, aqui se vende por veinte. Este medio fuera muy bueno, si en el Mundo no hubiera quatro cosas. Si en Zelanda no hubiera Pechilinges, si en Angel no hubiera Turcos, si en la aguja de marear no hubiera Sueltes, y si en la Costa del Marañon no hubiera baxios. Pero mientras huviere estas quatro cosas, es este modo de ganar muy arriesgado.

1017. Otros diràn, que es buen medio servir al Rey en algun puesto grande, ó muy junto à él,

ó muy apartado del, porque estos son los puestos en que se aprovechan los hombres. Dizese vulgarmente, que al Rey se ha de tratar como al fuego, ni tan cerca que queme; ni tan lexos que no caliente. Al revés ha de ser. Del Rey, ó muy cerca, ó muy lexos. Si teneys puesto muy cercano al Rey, todo se os sujeta, todos vienen à besaros las nianos; y si teneys puesto muy lexos del Rey, todo lo sujetays, y en todo meteys la mano. Este modo de acrecentar hacienda, no ay duda que es muy prompto, y efectivo, y tambien me atreviera yo à dezir, que era bueno, si en este Mundo no hubiera vna cuenta, y en el otro Mundo otra. Si en el otro Mundo no hubiera Infierno, y en este Mundo no hubiera justicia, era muy bueno; pero en esta vida carcel perpetua, y en la otra fuego eterno; en esta vida confiscado, y en la otra quemado, no es buen modo de ganar.

1018. Otros diràn, que para tener mucho, el mejor medio es tenerlo, guardar, llorar, no gastar, morir de hambre, y matar la hambre; porque dizen, que mucho mas crece la hacienda con guardar mucho, que con allegar mucho. Este medio yo confieso que es muy bueno; pero bueno para amontonar hacienda para otros, y no para sí, porque lo que yo guardo, y lo que no gasto, no es mio, es de aquellos à quien yo he de dexarlo, y despues han de gastarlo muy alegremente. Y guardar, y morir de hambre, para que otros vivan, y triunfen, es vna avaricia muy loca.

1019. Pues qué remedio para acrecentar la hacienda, vtil, discreto, y con mucha seguridad? El remedio es muy facil, dar de lo que tuviereys por amor de Dios. De manera, que ambos puntos vienen à resumirse en Dios. Quereys tener pan? Servid à Dios. Quereys tener mucho? Dad por amor de Dios. Pues el dar, y el quitar de mi, es camino para acrecentar? Antes parece camino de disminuair. Si fuera dar por amor de los hombres, ó por otro respeto, si que era camino de perder lo que se dà; pero dar por amor de Dios no ay mas cierta negociacion, no ay mas cierto modo de allegar hacienda. Vedlo en nuestro Evangelio: *Vnde ememus panes, ut manducent hi?* Preguntó el Señor, donde se hallaria pan para que comiessen todos? Respondió San Andrés, que todos los panes que avia, no passavan de cinco: *Est puer unus hic, qui habet quinque panes.* Y con estos, siendo solo cinco, quiso Christo dar de comer à todos. Pues, Señor, no veys que teneys doze Discipulos que sustentar, y que los panes no son mas que cinco? Si tuvierays mucho pan, entonces estavan bien estas liberalidades; pero siendo tan poco? Antes por esto mismo. Si los Apostoles tuvieran doze panes, entonces no era necesario mas; pero como no tenían mas que cinco, era forçoso buscar modo de acrecentarlos: y no podia aver medio mas breve, ni mas cierto, que darlos à los pobres; y así fue, que los Apostoles, porque dieron cinco panes, no solo recibieron doze panes, sino doze espuertas: *Duodecim cophinos.* Si los Apostoles fueran de animo avariento, y apocado, y quisieran

ran comerse sus cinco panes, saliera à menos de medio pan cada vno; pero como cada vno dió su pedaço de pan, quedó con vna espuerta llena. Dize el Sabio, hablando de vna muger sabia: Proverb. 31. 20. *Manum suam aperuit inopi, & palmas suas extendit ad pauperem.* Abrió la mano, y estendió las manos. Pero por qué, ó para qué? Porque quando abris la mano para dar por amor de Dios, es necesario abrir dos para recibir: quando lo que days cabe en vna mano, lo que recibís no cabe en dos. Así les sucedió à los Apóstoles. El pan que dieron (que era lo que tocava à cada vno) cabia en tres dedos, y lo que recogió cada vno, no cabia en dos manos; por esso fue necesario tomar espuertas: *Duodecim cophinas.*

1020 Todo lo tenemos en vn caso del Testamento Viejo. Acabado el Diluvio, salió Noé del Arca con sus hijos, y todos los animales, y echóles Dios la bendicion, diziendo: Genes. 8. 17. *Crescite, & multiplicamini super terram.* Creced, y multiplicad sobre la Tierra. Y qué hizo Noé? *Edificavit Altare Domino, & tollens de cunctis pecoribus, & volucris mundis, obtulit holocausta.* Levantó vn Altar, y comenzó à degollar de todos los animales, de que era licito hazer sacrificio; y quemólos sobre él. Parece que repentinamente se olvidó aqui Noé de lo que Dios le avia dicho, y mandado. No avia dicho Dios, que creciesen, y multiplicasen sobre la Tierra todos los animales? Pues como los deguella Noé, y quema, y sacrifica sobre el Altar? Mirad. Noé no mató las reses para comerse las, matólas para ofrecerlas, y sacrificarlas à Dios; y para que las cosas crezcan, y se multipliquen, el medio mas cierto, y mas seguro, es darlas à Dios.

1021 Y de qué modo las daremos à Dios? Bendita sea su infinita Magestad, y Bondad, pues se sirvió de enseñarnos por su propia boca, lo que nosotros no nos atrevieramos, ni aun à imaginarlo: Matth. 25. 40. *Quandiu fecistis vni ex his fratribus meis minimis, mihi fecistis.* Todo lo que days al pobre, me lo days à mi. Veys Christianos, como podeys dar à Dios todo. Todo lo que damos al pobre, lo damos à Dios; y si quereys que vuestras cosas crezcan, y se multipliquen, repartidlas à los pobres. Dos modos ay en el Mundo con que crecen las cosas, y se multiplican mucho; vno natural, ú de arte, como en la labor; otro industrial, como en la mercancia. En la labrança sembrays vna fanega de trigo, cogeyz quinze, cogeyz veinte; y si la tierra es muy buena, cogeyz treinta. En la mercancia empleasteys cinquenta, ganasteys ciento, ganasteys ducientos, y à vezes mas. Todo esto tendreys en la limosna. Dar limosnas, es sembrar, y es negociar; pero con grandes ventajas. Para sembrar, no ay mejor tierra, que las manos del pobre; y para negociar, no ay mejor correspondiente, que Dios. No son consideraciones mias, todo es Fé, y Sagrada

Escritura. Vamos à la mercancia.

1022 **E**N los Proverbios cap. 19. dize así el Espiritu Santo: Proverb. 19. 17. *Fœneratur Deo, qui misereatur pauperis.* Sabays que cosa es dar limosna? Quien dà limosna al pobre, dà à cambio à Dios. Pienfa el otro, quando dà limosna, que la dà para perderla; y se engaña, porque la dà à cambio; y dar à cambio, no es perder lo que se dà, antes es acrecentarlo. Quien dà à cambio, siempre tiene su capital seguro, y sobre esto recibe las ganancias. Así le sucede à quien dà limosna, alleguar todo lo que dió, y sobre esso recibe las ganancias. Pero qué ganancias? No como las de los hombres, porque Dios paga mucho mejor. Los hombres, si les days dinero à cambio, os dan, quando mucho, à seys, ó quatro por ciento, y Dios no dà à seys por ciento, sino à ciento por vno: Matth. 19. 29. *Centuplum accipiet, & vitam æternam.* En el otro Mundo la vida eterna, y en este ciento por vno.

1023 Quereys verlo por la experiencia? Oíd vn gran caso. San Juan Limosnero mandó dar à vn hombre pobre, y honrado quinze libras, dieronle los criados solamente cinco. Al otro dia vino vna muger con vna letra de quinientas libras. Estrañó el Santo la letra, llamó al Tesorero, preguntóle quanto avia dado. Dixo, que quinze libras; pero replicó el Santo: No puede ser, que Dios paga ciento por vno, y por quinze libras avian de venir mil y quinientas, y aqui no vienen mas que quinientas. Confessó entonces el criado su avaricia. Quedaron todos admirados, pero mucho mas, quando oyeron lo que añadió la muger: Yo señor Obispo, tenia intencion de traer mil y quinientas libras, y así lo escrivi ayer en este papel; pero esta mañana no hallé mas, que quinientas, con grande admiracion mia, porque no sabia la causa, y aora la sé. Dezidme, si en el Monte de Piedad de Roma, ó en los Bancos de Venecia se diera à ciento por vno, huviera quien no pusiera alli su dinero? Pues los pobres son los banqueros de Dios. Dase en aquel Banco à ciento por vno; y siendo nosotros tan amigos de adquirir, no ponemos nuestro caudal en aquel Banco? Pues creedme, que el Banco de Venecia puede quebrar, como està oy menos seguro con la guerra del Turco, y el de Dios no ha de quebrar, ni quebró nunca.

1024 Es buena mercancia la limosna? Pues aunes mejor la labrança. El Eclesiastes cap. 11. Ecles. 11. 1. *Mitte panem tuum super transuentes aquas: quia post tempora multa invenies illum.* Sembrad vuestro pan en tierra regada con aguas, y yo os prometo que aunque parezca perdida, lo hallareys despues. Qué tierra es esta regada con aguas, dize San Basilio, sino las manos de los pobres? Estàn los pobres llorando su miseria, y regando sus manos, así como la Madalena regava los pies de Christo; pues en esta tierra, regada así, sembrad vuestro pan, y vereys quan abundantemente lo recogeyz. El Hebreo dize: *Mitte panem*

panem super faciem aquarum, Sobre la cara de las aguas: y yo digo, sobre el agua de las caras. Está la viuda, y la donzella honrada padeciendo necesidad, puede llorar, pero no puede pedir, porque es noble: la están corriendo por las mejillas abaxo las lagrimas; pues *Miste panem tuum super faciem aquarum*. Sembrad allí vuestra limosna, sembrad allí vuestro pan, y vereys quan bien os rinde la fementera, porque no ay tierra mas fértil. Sembrad vuestro pan en esta Tierra, y vereys que os rinde mas de ciento por vno. San Paulino Obispo, antes de ferlo, fue casado: pidióle limosna vn pobre, dixo à la muger, que le diessé dos panes que avia en casa; pero ella no diò mas que vno. Al otro dia llegó vna barca remitida al Santo, y juntamente la noticia de que otra, que venia con ella, se avia perdido. Admiróse, no de la que llegó, sino de la que se avia perdido: la muger entonces confesó, que no avia dado los dos panes, sino vno solo. Pues esse que diste nos traxo la barca de pan, que llegó à salvamento; y el que dexaste de dar echó à fondo la que se perdió. Quantas vezes perdeys mucho pan, porque no days vn pan? En las otras Tierras cogelè el trigo à fanegas, aqui à baredas.

1025 Pues, señores, si teneys tan buena tierra en que sembrar, por qué la dexays estar muchas vezes yerma, y sin labrar? San Joachin, cuyo dia celebramos oy, repartia su hazienda en tres partes, y vna era para los pobres. Con menos me contento. Aquel Sembrador del Evangelio sembrò en quatro partes, en las piedras, en las espinas, en el camino, y en la tierra buena. Ya que se siembra tanto en las espinas, que son los vicios; ya que se siembra tanto en la calle, que es la vanidad, ya que se siembra tanto en las piedras, que es lo que se llevan los ingratos; por qué no se sembrará la quarta parte en la tierra buena, que son las manos de los pobres? Por qué no se sembrará alguna parte de los bienes en esta tierra buena, que multiplica ciento por vno? Luc. 8. 8. *Fecit fructum centuplum*.

§. IX.

1026 **A** Ora, señores, el tiempo en que se haze esta labor, es este de Quaresma. Este es el tiempo de sembrar. No faltan pobres. Para que pensays que se hizo la Quaresma? Para dos cosas, para ayunar, y para dar limosna. Lo que aora diré es de San Agustín, de San Am-

broso, y de todos los Doctores. En los dias que no son de ayuno comemos dos vezes, comemos à medio dia, y cenamos à la noche: en los dias que son de ayuno, comemos vna vez sola, comemos à medio dia, y no cenamos à la noche. Y para qué? Para que demos à los pobres lo que aviamos de cenar. Ayunar, y guardar pan, no es abstinencia, es avaricia. Pues así como la avaricia quita el merito al ayuno, la limosna lo acrecienta. Demos limosna, y todos, que todos la pueden dar. Los que tienen mucho, den delo mucho; los que tienen poco, de lo poco; y los que no tienen que dar, tengan paciencia de no tener, y deseo de poder dar por amor de Dios.

1027 Bien sé que ay mucha caridad en esta Tierra, pero no puedo dexar de estrañar vna muy grande falta que ay aqui. Es posible, que en vna Ciudad tan noble, y Cabeça de vn Estado, no aya vn Hospital, y que la Misericordia no sirva mas, que de enterrar los muertos? Atended à lo q ha de dezir Christo en el dia del Juizio: Matth. 25. 34. *Venite benedicti Patris mei, possidete paratum vobis Regnum: Esurivi enim, & dedistis mihi manducare: sitivi, & dedistis mihi bibere: hospes eram, & collegistis me: infirmus, & visitastis me*. Notad primero, que no hizo mencion del entierro de los muertos, porque la principal misericordia es con los cuerpos vivos: *Esurivi sitivi*. Segundo, que hizo mencion de la Casa de Hospitalidad para los Peregrinos, y enfermos: *Hospes, infirmus*. Tercero, que no dixo, fueron enfermos los otros, sino yo fuy el enfermo: no dixo, fueron Peregrinos los otros, sino yo fuy el Peregrino, y me hospedasteys, y me visitasteys. Pues seria bien que viniesse Christo à esta Ciudad con hambre, con sed, Peregrino, enfermo, y no huviesse vna casa en donde hospedarle? Mejor fuera no aver en la Misericordia Iglesia, que no aver Hospital; porque la Imagen de Christo, que está en la Iglesia, es Imagen muerta, que no padece: las Imagenes de Christo, que son los pobres, son Imagenes vivas, que padecen. Sino huviere otro modo, conviertase la Iglesia en Hospital, que Christo será muy contento de esso. Hazed casa à los pobres, que Dios os hará casa à vosotros; quitad de vuestras casas con que hazerla, q Dios echará sobre ellas vna bendicion, como la que oy echò sobre el pan de los Apostoles, con que todo se acrecienta, y se multiplique con grandes aumentos de bienes, temporales, y de gracia, prenda de la Gloria *Ad quam, &c.*

SERMON SEGUNDO

DE LA QVARTA

DOMINICA DE QUARESMA,

EN LA IGLESIA DE LA CONCEPCION DE
la Playa de la Baia, el primero que predicó en la Ciudad
el Autor, antes de ser Sacerdote, Año de 1633.

Colligite, quæ superaverunt fragmenta, nè pereant. Joann. 6.

§. I.

1028



OMO es vso antiguo, y practicado siempre en la guerra despues de las batallas, principalmente victoriosas, tòcar à recoger

fueron las voces con que el Propheta Isaías, teñiendo el Rey Baltasar convidados à mil Principes de su Imperio, les tocó repentinamente à rebato, y obligó à que trocassen los platos con los escudos: *Isai. 22. Comedentes, & bibentes surgite Principes, arripite clypeum.*

1030 Esta es la primera razon, porque no pudo mi obediencia dexar de responder al favor del ofrecimiento, que en todas las leyes de corteſia debia yo aceptar como mandato. La segunda, y que pertenece à la duda bien fundada de los criticos, no es, como no debe ser, mia, sino de vn tan grande, y juizioſo Interprete, como es entre los antiguos Padres el sutilissimo Eusebio Emisleno. Las palabras de su nuevo, y maravilloſo coniento, son estas: *Non sunt panes nisi quinque manducantes autem plus millibus quinque.* Los panes solamente son cinco, los que comen son mas de cinco mil: *Illi manducant, panes crescunt.* Los hombres comen, los panes crecen: *Certamen fit inter panes, & homines.* Qué es esto, ſino vna batalla campal entre panes, y hombres? Y qual el fin de esta? Milagroſo, y que de ningun modo se podía esperar: *Vincunt panes, superantur homines.* Los panes, ſiendo comidos, vencen; y los hombres que los comen son vencidos. Esto dixo con tan maravilloſa novedad, como es la del caſo, el grande Emisleno: Y esto es lo que mas largamente oïremos nosotros en vn ſolo diſcurſo, pero tal, que desde el principio, hasta el fin nos muestre en toda la narracion del Evangelio los verdaderos preceptos de Marte; y lo que deben desear los vencedores Soldados, desde que toman las armas, hasta que recogen los despojos: *AVE MARIA.*

los Exercitos para que descansen los Soldados, y sean viſtos, como en triunfo, y conocidos los vencedores; aſi el General ſupremo de la Iglesia Militante manda oy à ſus Apoſtoles, que recojan las reliquias, y fragmentos de los cinco panes, que vencieron, para que no perezca en el olvido la memoria de tan iluſtre combate: *Joan. 6.*

12. *Colligite, quæ superaverunt fragmenta, nè pereant.* Este es con nuevo, y ſublime penſamiento el ſentido de las palabras, que propuſe; y eſte el primer reparo, que pueden hazer en el los Doctos, por no dezir, los criticos. La palabra *Superaverunt* tiene igualmente dos ſentidos naturales: quando ſe habla de batalla, ſignifica *Vencer*; y quando de banquete, ò combite, que es la materia del preſente Evangelio, quiere dezir, *Sobrar*: luego hablando con propiedad, parece que avia yo de dezir, ſobraron, y no vencieron.

1029 Esta replica pide vna razon, yo la ſatisfarè con dos. Vna de las mayores eſcuelas de Marte, que oy tiene el mundo, es nueſtra Baia; y porque el Maeſtro Vnico de eſta bien exercitada Milicia, ſobre querer autorizar con ſu iluſtriſſima preſencia el Auditorio, advirtió que ſiendo el dia de banquete, fuellen proporcionadas las viandas; que otra proporcion le podia yo hallar mas acomodada à los oïdos tan acostumbrados al ſon de las caxas, y clarines, ſino hazerlas tambien belicas, marciales, y de guerra? Tales

Colligite, quæ superaverunt fragmenta, ne pereant. Joann. 6.

§. II.

1031

Altamente dixo Salomón, que las guerras se han de gobernar con el timon: Proverb. 20. 18. *Gubernaculis tractan-*

da sunt bella. Y qual será, no digo, en las guerras de mar, sino en las de tierra, el timon? No ay duda, que es el consejo. Yaun por esto los cultos de la Gramatica Militar dizen acertadamente, que las batallas se dan en el campo; pero las victorias se alcançan en el Gabinete. Christo Redemptor nuestro no preguntava para saber, sino para enseñar; y para enseñar, que en los casos semejantes al presente, se ha de tomar consejo, y de quien. Apuntando primero azia la grande multitud de los que le seguian, preguntó à Phelipe: Joan. 6. 5. *Unde ememus panes, ut manducent hi?* Donde compraremos pan, para dàr de comer en el desierto à tanta gente? Antes de oír la respuesta, es muy de notar, à quien hizo Christo la pregunta, y à quien no la hizo. Parece que el consultado en primer lugar avia de ser Judas, como quien tenía el cuydado de la provision, y sustento del Colégio, y era el tesorero de las limosnas, de que su pobreza se valia; y del mismo modo parece que no se devia consultar à Phelipe, por ser entre todos los Discipulos de Christo, el menos aprovechado en las sciencias de su estudio, segun lo que en otra ocasion le dixo el Señor: Joan. 14. *Tanto tempore vobiscum sum, & non cognovistis me? Philippe, qui videt me, videt & Patrem meum.* Pero así en la persona preguntada, como en la que no preguntó, nos dió Christo dos soberanos documentos. No preguntó à Judas, porque era traidor, y de vn ministro de poca fee, y verdad, tal vez se pueden dissimular los hurtos de la hazienda; pero los secretos de la guerra, de que depende la conservacion del estado, por ningun modo se le deben fiar. Consultó, pues, y preguntó Christo à Phelipe, porque era natural de Bethsáida, y práctico en aquel País; de cuya experiencia, en qualquier labrador, ó pastor rustico, depende muchas vezes el acierto de las resoluciones, mas que de la agudeza, y discurso de los sabios, que entienden, pero no adivinan. Phelipe luego que se vió llamado à consejo, siendo así, que solo se le preguntava el lugar donde se podia comprar el pan: *Unde ememus panes?* Se metió à Ministro dificultando, é impossibilitando la compra, y exagerando la suma de dinero, que era necesario para ella: Joan. 6. 7. *Ducentorum denariorum panes non sufficiunt eis, ut unusquisque modicum quid accipiat.* Y si su voto se siguiera, sin duda muriera de hambre toda aquella multitud de hombres, como otras vezes acontece, por el mal entendido zelo de Ministros tan menguados en el animo, como lo era Phelipe en la Fc. No ay votos mas perniciosos en la paz, y en la guerra, ni mas aceptos comunmente à los que gobiernan el timon, que los que por fisonjear à la hazienda, impossibilitan las acciones, con que lo que avia de ser trabajo, es ociosidad; y lo que avia de importar mucho, se resuelve en nada.

1032 De Phelipe pasó el Señor à San Andrés, el mas antiguo de todo el Apostolado, y por esto con la principal calidad de Consejero. Pero tambien aqui se puede con razon dudar, por qué no consultó antes à San Pedro. Diré. San Pedro era tan animoso, y arrojado, que él solo se atrevió à sacar la espada, y embestir con vn Esquadron armado de Soldados Romanos; y hombres de espiritu tan alentado son mas para deshazer dificultades en la execucion, que para consultar, si se deven, ó no, emprender. Dos partes tuvo el voto de San Andrés, y la primera de gran juizio, y acierto. Aqui ay, dixo, vn mozo, que tiene cinco panes: *Est puer unus hic, quæ habet quinque panes.* El voto verdadero se ha de fundar en lo que es, y en lo que ay; ó sea mucho, ó poco; y no votos muy elegantes, y discretos, mas fundados en lo imposible, que dicen lo que fuera bien huviesse, y no ay, y fuera bien fuesse, y no es. En la segunda parte, reconoció San Andres la dificultad, y desproporcion de los cinco panes, para sustentar à tantos mil: *Ibidem. Sed hæc qui inter tantos?* Y tambien aqui acertó, como buen Consejero de guerra, sin advertir, pues, qual era el General, debaxo de quien militava. Considerando Christo Señor nuestro esta misma proporcion del numero que ha de aver de los combatientes de vna, y otra parte, dixo así Luc. 14. 32. *Quis Rex ausus committere bellum adversus alium Regem, non sedens prius cogitat, si possit cum decem millibus occurrere ei, qui cum viginti millibus venit ad se?* Qué Rey ay, dize el Señor, el qual sabiendo que viene otro à acometerle con vn Exercito de veinte mil soldados, no piensa primero muy de espacio, si puede salir solo con diez mil à pelear con él en campaña? Buen consuelo, y tan necesario, como animoso para los Capitanes mas versados en la Arithmetica, que en la Milicia, los quales dizen, casi hereticamente, que Dios siempre acostumbra ponerse de la parte donde ay mas Mosqueteros. Heregia muchas vezes condenada en la Sagrada Escritura; donde se dize, que tan facil es à Dios vencer con pocos, como con muchos: Mach. libr. 1. 3. 18. *Non est differentia in conspectu Dei cæli liberare in multis, & in paucis.*

1033 De esta sentencia de Christo puedo inferir no digo nuestro temor, sino nuestro cuydado, que aunque los Enemigos, que nos infestan tengan dobladas bocas de fuego, no por esto devemos rezelar, ó desconfiar de la victoria. Pero no es esto solo lo que aquella sentencia significa, siendo nuestra guerra puramente defensiva. Quan-

do Christo dize, que puede vn Rey esperar, que con diez mil combatientes resista, y prevalezca contra el que acomete con veinte mil, habla expresamente de batalla campal, y guerra en campaña, como se colige claramente de las palabras: *Si possit cum decem millibus occurrere ei.* Y nuestra guerra, en las circunstancias presentes, puede con diez mil resistir, y defenderse, no solo de veinte, sino de cien mil; porque en la campaña pelea vn hombre contra otro hombre, de pecho à pecho; pero los que se defienden cubiertos, y armados de sus fortificaciones, con vna muralla delante, aunque sean Pigmeos, respecto de los otros hombres, son Gigantes. Así lo dize el Profeta Ezechiel de la confianza, ó desprecio, con que los Soldados de la Ciudad de Tyro se burlavan, siendo Pigmeos, de todos sus Sitiadores, mostrando los arcos, y las aljavas colgadas de lo alto de los muros, donde comparados con los otros hombres, eran Gigantes: Ezech. 27. 11. *Sed & Pigmai, qui erant in turribus tuis: per gyrum ipsi compleverant pulchritudinem tuam.*

§. III.

1034 **P**ERO qué es lo que oygo? Son los clarines, y caxas de nuestra guerra, de nuestro Evangelio, que tocan al arma. Pide Christo los cinco panes, y con ellos en las manos, y los ojos en los cinco mil hombres, dize el Evangelista, que los levantó al Cielo, dió las gracias à Dios, antes de partir, y distribuir los panes: Joan. 6. 12. *Et cum gratias egisset, distribuit discumbentibus.* Esta anticipada accion nos obliga, aunque ya con las armas en las manos, à reparar en ella, y à no pasarla en silencio, siendo tan nueva, y aun encontrada con la razon. Las gracias se dan despues de la guerra, de la batalla, y de la victoria: Entonces se canta el *Te Deum*, y se ha zen las otras solemnidades. Pues si esto, segun el pensamiento que seguimos de Emilleno, era vna batalla entre los panes, y los hombres: *Certamen sit inter panes, & homines*, como anticipa Christo las gracias antes de darse la batalla? Porque era suya. En las guerras de Christo, primero es el vencer, que el pelear. Arrebatado San Juan en las visiones del Apocalypsi, oyó vna voz, que le dezia: *Veni, & vide.* Ven, y vec: abrió los ojos, y vió sobre vn cavallo blanco vn Mancebo, de gentil disposicion, armado de flecha, y arco: Apoc. 6. 2. *Ecce equus albus, & qui sedebat super eum, habebat arcum.* Y no avia bien admirado el ayre, y bizarría, con que el cavallero del Cielo venia saliendo, quando vió, que le ponian en la cabeza vna Corona: Apoc. 6. 2. *Et data est ei Corona.* Corona? Luego ya avia vencido. Pero como avia vencido, si solo traia en la mano el arco, y aun no avia disparado las saetas? Porque este gallardo Mancebo, como dize San Agustin, era el Verbo Eterno, que salia del Cielo para conquistar el Mundo; y en las conquistas, y batallas de Christo, primero es el vencer, que

el pelear; primero la victoria, que la batalla. El mismo Texto lo dize expresamente: *Ibid. Et exivit vincens ut vinceret.* Salí vencedor, para vencer: Si vencedor, ya avia vencido; si para vencer, aun no avia dado la batalla. Para esto mismo era ser Christo, que solo él, antes de pelear, vence; y antes de dar la batalla, ya es Señor de la victoria. Por esto, estando aun con los cinco panes en las manos, antes del famoso, y nunca visto combate, puso los ojos en la multitud, que avia de ser vencida; y levantandolos, juntamente con las manos al Cielo, dà las gracias à Dios, como vencedor.

1035 Primero que todo, mandó el Señor à sus doze Apostoles, como à otros tantos Sargentos Mayores de Batalla, que dividiessen los cinco mil hombres en cien Compañias, cada vna de cincuenta; y porque la Batalla avia de ser comiendo, al modo, y al uso con que se ponía la mesa à los Hebreos, los hizieron recostar sobre el hocino, de que avia mucho en aquel desierto. Si el pan se huviesse de dar juntamente à tanta multitud de hombres hambrientos de tres dias, qual sería el tumulto, y laberinto? Por esto mandó, que se dividiessen, y pusiesen primero en orden. Multitud desordenada, es confusión; con orden, es exercito. Desordenada, sirve solo de llevar despojos al Enemigo; con orden, en la misma orden, y en si lleva ya segura la victoria. Esto es el respecto porque Salomón, pintando vn Exercito formidable, y terrible, no lo encareció por lo numeroso de los combatientes, ó por lo lucido de las armas, sino por el orden de todo él: Cant. 6. 3. *Terribilis ut castrorum acies ordinata.* Ordenado, y dispuesto así el campo, entonces repartió Christo à los doze Apostoles los cinco panes, echandoles primero su bendicion, y divididos en igual proporcion con los hombres, salieron los panes al combate, de todos modos nuevo, ellos cinco, y estos cinco mil.

1036 Ahora se verá la mucha razon que tuvo San Andres, y la poca Fé con que dixo: *Quid haec inter tantos?* En quanto à la razon: los mismos que avian de comer se podian reir, ó llorar de los pocos bocados de pan con que los Apostoles querian tapar tantas bocas. Quando Josue, y Caleb bolvieron de explorar la Tierra de Promission, dixerón, que no avia que temer en la conquista, porque los hijos de Israel podian comerse à bocados, como pan, à los Amorreos: Num. 14. 29. *Neque timeatis populum terra huius, quia sicut panem, ita eos possimus devorare.* Devorar dixerón, y engullir, que es mucho mas facil, que comer; burlandose de la dificultad del pan, en que no ay hueso, ni espina. Lo mismo podian dezir en este caso los cinco mil comedores, no aviendo para su hambre pan, siendo tan poco para tantos. No les falta el exemplo de la Escritura mucho mas proprio, y encarecido à los mismos panes, que avian de ser comidos. Estando en el campo, ó teniendo inundados todos los campos contra los Hebreos el Exercito de los Madianitas,

tas, cuyo numero compara el Texto Sagrado, no menos que à las arenas del Mar, fono vn Soldado, que veia caer, y rodar del Cielo vn pan, el qual dando en el mismo Exercito, lo desbarataba todo, y destruia: y contando el sueño à vn compañero, inspirado este de Dios, dixo con espíritu profetico: *Judic. 7. 14. Non est hoc aliud, nisi gladius Gedeonis.* Ello que viste, no es otra cosa, sino la espada de Gedeon. Y assi fué, pudiendo dezir los cinco panes de aquella batalla, en que aora entravan, no solo lo mismo; pero con mayor propiedad, y mas ajustada à todas sus circunstancias; porque el pan que baxò del Cielo, segun la version que refiere el Abulense, q. 16. no solo era vno, sino *canistrum panis*, que viene à ser la cesta en que traia el muchacho los cinco panes: *Est puer hic, qui habet quinque panes.* Los Setenta Interpretes leen: *Mensa panis.* Mesa de pan; y tal era la que los cinco mil divididos esperavan, sentados ya, ó recostados à la mesa: *Discumbentibus.* Y todos sin disputa, que era pan de cebada: *Hordaceus.* Y assi lo dize el Evangelio: *Ex quinque panibus hordaceis.* Finalmente, Vatablo con nuevo reparo: *Streptus panis.* Y Cayetano: *Tremor panis.* Estruendo, y temblor de pan. Pues si el pan era vno, ó tan poco, que lo traia vn niño en vna cesta, como se llama estruendo, y temblor de pan? *Streptus, & tremor panis?* Porque tan ruidosa, y tan formidable avia de ser esta batalla de los cinco panes comidos, contra los cinco mil comedores, de que ellos se reian, ó lloravan de ser tan poco pan contra tantos hombres.

§. IV.

1037 **A** Si se comenzó el combate, pensando todos, que avia de acabar-se en vn momento, siendo tantos los gastadores, y tan poco lo que se avia de desbastar. Pero despues que los Apostoles, comenzando por la primera, acabaron por la vltima de las cien Compañias; entonces comiendo todos, se oyò el estrepito, ó ruido de la marcha, y pareció, que la tierra, y todo el desierto temblava: *Streptus, & tremor panis.* Passò la admiracion à espanto, y la primera, y mas que admirada, fué la Naturaleza. Yo, dezia, la Naturaleza, tambien se, y puedo hazer de poco pan, mucho pan; pero esto, quando mas apresuradamente, en tres meses. Se ha de arar la tierra; se ha de sembrar, guardar el trigo; ha de regarlo el Cielo; ha de madurarlo el Sol; han de cogerlo, fudando los Segadores; puestto en hazes en la hera, despues de pisado, y limpio, ha de ser molido, despues amasado, y decentado, despues, finalmente, cocido, hasta que passa à comerse. Pero esto, quando menos, como dezia, en tres meses; y ordinariamente desde las nieves de Diciembre, hasta las calmas de Agosto. Pero en vn momento crecer de manos à boca? San Agustin dize, que crecia en las manos de Christo; San Chrysostomo, que en las de los

Apostoles; San Hilario, que en las de los que comian; y todo era; pero principalmente en estos vltimos; porque partido el pan, que cupo à cada vno, mientras la mano derecha lo partia, y llevaba à la boca, ya en la izquierda quedava otro tanto, que se podia bolver à partir; y de esta manera, mientras mas partian los comedores, tanto mas crecian los panes comidos. O si el Mundo supiese entender, y aprender esta traza de multiplicar el pan: *Tren. 4. 4. Parvuli petierunt panem, & non erat, qui frangeret eis,* dize Jeremias. Pidieron pan los pequeños, y no avia quien lo partiese. *Partiesse,* dize; porque la falta de no aver pan, es, porque no ay quien lo parta, y reparta. Grande prueba en el mismo Evangelio. En este milagro, como veremos, sobrarian doze espuer-tas de pan; en otro semejante, siete; y por qué menos pan en aquel, que en este?

1038 En aquel eran mas los panes, y menos los comedores, porque eran los panes siete, y quatro mil los comedores: en este los panes eran cinco, y los comedores cinco mil: luego allà donde los panes eran mas, y los comedores menos, avian de crecer mas los panes: y acà donde los panes eran menos, y los comedores mas, avian los panes de crecer menos; y por qué no fué assi, sino al contrario? Por la razon expresa, è infalible, que tengo dicho. Donde los panes eran siete, y los comedores quatro mil, fué necesario, que los panes se partiesen, y repartiessen menos; y donde se partieron, y repartiessen menos, tambien crecieron menos: pero en nuestro caso, que los panes eran menos, y los hombres mas, fué necesario, y forçoso, que los panes se partiesen, y repartiessen mas, y por esso crecieron mas. No os crece el pan en casa, porque no lo sabeys partir, y repartir con los que carecen del. Si lo partiesdes, y repartiessedes, èl creceria; assi como creció, siendo tan poco, y los comedores tantos, en esta batalla. En las otras guerras, vnos viven, otros mueren, y de los vivos son vencedores los mas valientes, y vencidos los mas flacos: aqui ninguno murió, porque los comidos solo mataron la hambre de los comedores; pero los mismos comedores, quedando sin hambre, mas alentados, y enteros, fueron los vencidos, y los pocos panes, comidos, desbaratados, y hechos pedazos, los vencedores: *Vincunt panes, superantur homines.* Una de las mayores victorias que vió el Mundo, y en la realidad la mayor de todas, fué la de Sansón, quando, siendo él vno solo, venció, y mató à mil: *Judic. 15. 16. Percussit mille viros.* Tal fué la victoria de cada vno de los cinco panes: ellos solamente cinco, y cinco mil los vencidos. Pero porque la victoria es tanto mas gloriosa, quanto menos proporcionados los instrumentos; el mismo Sansón ponderó en la suya, q avia vencido los mil hombres con vna quixada: *Ibid. In mandibula pulli delervi eos, & percussit mille viros.* Assi lo hizieron tambien, ó hizo cada vno de los cinco panes; porque cada vno venció à mil, y no con quixada agena: *In mandibula pulli,* sino

con las mismas quixadas de los que los comian: *Illi, manducant, panes crescunt: Vincunt panes, superantur homines.*

1039 Vencida la batalla, y ninguna tan gloriosamente como esta, mandaron los Generales tocar à recoger los Soldados vencedores; y así mandó Christo à sus Discipulos, que en señal de victoria, recogiesen las reliquias, y fragmentos de ella, para que no se perdisen: *Colligite, quæ superaverunt fragmenta, nè percant.* Hicieronlo así los Apostoles; y admirase con razon San Juan Chrysostomo, que recogiesen llenas doze espuestas, ni mas, ni menos: *Quia nec plus, nec minus fecit superfluum esse.* Doze, y solamente doze! Bien; porque eran doze los Apostoles. Pues, por qué no treze, para que llegase tambien à Christo la fuya? Porque Christo era el General. Las espuestas se texen de palmas; las palmas significan las victorias; las espuestas llenas de pan, los despojos de ellas; y el General de altos pensamientos, como Christo, de la victoria solo quiere la honra; de los intereses de ella, nada para sí, todo para sus Soldados. Así lo hizieron generosamente, sin conocimiento del verdadero Dios, vn Agesilao, vn Alexandro, vn Vespasiano; y de los que lo conocieron antes de ser hombre, David, Josué, Jepté, Gedeon, Sansón, y Judas Macabeo, de los quales dixo, con no menos levantado pensamiento, San Bernardo: *Nemo eis communicavit in gloria.* Viendo los vencidos el milagro, y pareciendoles accion verdaderamente Real la de vn Capitán, que no solo no mata los hombres de hambre, para comer él, sino que mata la hambre à los hombres, para vencerlos; qué resolvieron entre sí? Resuelven, y determinan todos de aclamar à Christo por Rey, aunque él lo repugnasse: Joan. 6. 15. *Ut raperent eum, & facerent eum Regem.* Entendióles el Señor los pensamientos; y para prueba vltima de su desinterés, dexandolos con el titulo de Rey casi en la boca, se

retiró solo al Monte: *Fugit iterum in montem ipse solus.*

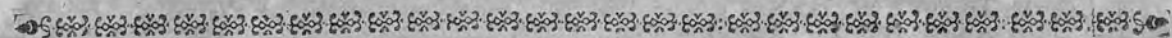
§. V.

1040

A Qui acaba el Evangelio; y yo tambien tengo acabado el Sermon. Pero si es verdad, como es, lo que dize San Agustin, que los milagros despues de entendidos, hablan: *Habent miracula, si intelligantur, linguam suam.* Aunque el Evangelista nos lo callò, no dexa el milagro de hablar. Oygamosle dos palabras. En Christo, Sabiduria Eterna, pedir consejo? *Undè ememus panes?* Dize, que ninguna cosa hagamos sin consejo: porque ningun hombre es tan sabio, que no esté sujeto à errar. En ser errado el de los Apostoles, por no recurrir al poder de Christo: *Sed hæc quid inter tantos?* Dize, que él deve ser el Oraculo, à quien en todas nuestras dudas devemos recurrir. En dár el Señor las gracias antes de recibirla merced: *Es cum gratias egisset.* Dize, que à lo menos, despues de recibirlas, no seamos ingratos, y desconocidos. En partir, y repartir el pan para multiplicarlo: *Distribuit discumbentibus.* Dize, que la mejor traza de acrecentar nuestros bienes, es, socorrer con ellos à los pobres. Finalmente, en no querer Christo nada para sí, sino todo para los suyos: *Collegerunt duodecim cophinos.* Qué es lo que dize? Sin duda, que nos dize el Señor, lo que allà dixo Abraham al otro Rey, sobre los despojos de vna victoria: Gen. 14. 18. *Da mihi animas cetera tolle tibi.* Todo lo demás os doy, dadme las almas. Exortar este solo punto, es lo que aqui cabía, pero porque fio mas del buen juicio, con que los que me oyen lo podrán considerar, que de las razones, con que yo lo puedo persuadir; acabo con desear à todos en esta vida la gracia, y en la otra la

Gloria: *Ad quam vos per-*
ducatur, &c.





SERMON TERCERO

DEL QVARTO

DOMINGO DE QUARESMA,

PREDICADO EN LISBOA EN LA CAPILLA REAL, AÑO DE 1655.

en ocasion que el Autor , aviendo hecho la primera retirada de la Corte para el Marañon, disponia la segunda, que tambien hizo.

Fugit iterum in montem ipse solus. Ioann.6.

§. I.

1041



O huye vna sola vez quien huye de coraçon. Yà el Evangelista San Juan avia dicho, que el Señor, y Salvador de los hombres huyó de los mismos hombres vna vez, y aora nos dize, que huyó otra: *Fugit iterum*. Quando Herodes quiso matar à Christo, porque no fuesse Rey, huyó para Egypto; aora que lo quieren hazer Rey, huye para el monte: *In montem*. Los amigos, ó los enemigos todos persiguen por su modo; y quien conoce que el amor de vnos, y el odio de otros todo es persecucion, huye de todos. No solo huyó el Señor oy de las turbas que lo seguian, sino tambien de los mismos Discipulos, que lo acompañavan, y por esso huyó solo: *Ipse solus*. Los Apostoles recogieron de las sobras del banquete doze espuertas, vna para cada vno, y parecia que avian de ser treze, para que al obrador

del milagro le cupiesse tambien la fuya; con todo esto, mucho mas recogió de el banquete el Maestro, que los Discipulos; ellos recogieron el pan, él recogió el recogerse. O si el Mundo conociera quanto se faca de vn retiro, y quanto coge quien se acoge à él! *Fugit*.

1042 El Evangelista dize, que los Discipulos no entendieron el milagro de los panes: Marc. 9.52. *Non enim intellexerunt de panibus*. Y mucho mas tiene que entender el retiro de Christo, que el milagro. Aora yo, que en este lugar hize antiguamente algunos Sermones de Corte, quisiere hazer oy vn Sermon de desierto. Bien creo yo que será predicar en desierto, pero será predicar. Vos, Señor, que tentado del demonio lo vencisteys en vn desierto, y aplaudido de los hombres, huístey de ellos para otro; servios de alisistirme en este assumpto con vuestra misma soledad, para que aya quien quiera huir de sí para vos; y en este monte donde estays tan solo, vivir solo con vos solo. *AVE MARIA*.

Fugit iterum in montem ipse solus. Joan.6.

§. II.

1043



O es novedad en Christo, Maestro Divino, y Señor nuestro, después de dar el mantenimiento al cuerpo, dar tambien el fuyo al alma. Así lo hizo en la mesa del Fariseo, así en las Bodas de Canà, así quando fué hospedado de Marta, y sobre todo, en la última Cena, en que enseñó, y reveló à los Discipulos los Mysterios mas altos de su Divinidad. La sobremesa, pues, del famoso banquete de oy, qual pensamos que será? Fué el exemplo con que el Señor huyó de los mismos que le querian dár lo que él no queria, ni avia menester; y la doctrina, no de palabra, sino de obra, con que se fué à meter solo consigo en la soledad de vn monte: *Fugit in montem ipse solus*. Dexar lo poblado por el desierto, trocar las Ciudades por los montes, huir del trato, y frequen-

cia de las gentes para vivir con Dios, y consigo, grande punto de doctrina en Christo, y gran resolución de prudencia en quien le imitare!

1044 Bien se que dizen los defensores de las Cortes, ó los hechizados de ellas, que tambien se puede ser Ermitaño en Mexico, como respondió en nuestros dias vn Varon de muy celebrado espíritu, à quien se queria retirar de aquella gran Ciudad, y le pedia consejo. Pero ni todos los consejos sirven para todos los casos, como ni todas las recetas para todos los enfermos. Bien se que dizen (y por modo de afrenta) que el huir es flaqueza: como si quien huye se quisiera acreditar de valiente, y como si no fuera valor quebrantar las cadenas, de que tantos no se desatan. Caton, con Cesar, y Pompeyo à la vista, dezia: Yo se de quien devo huir, pero no se adonde. Y quien sabe, y tiene para donde; por qué se ha de avergonçar de que le llamen flaco, quando huye con Caton?

Caton?

Caton? Dizen, que la naturaleza hizo al hombre animal sociable, y que trocar la compañía, y comunicacion de los hombres por la soledad de los desiertos, es querer acusar, ó enmendar la naturaleza, y como arrepentirse de ser racional; pero quien se rie de semejantes dichos, con provar lo racional por lo risible, se exime de esta calumnia, y no tiene por crimen emendar à la naturaleza, quando ella està tan corrompida. Dizen, como afirma Aristoteles, que quien gusta de està solo, ó es Dios, ó fiera: *Aut Deus, aut bestia*. Pero si èl alcançara que en Dios ay tres Personas, no avia de suponer que Dios estava solo; y si supiera que quien se aparta de los hombres, es para llegarle mas à Dios, no lo pusiera tampoco en el predicamento de las fieras, antes, como Gentil, en el numero de los Dioses. Dizen finalmente, que dexar la Corte, ó servicio de los Principes, y la benevolencia, y gracia de los amigos, es falta de juicio, y rematada locura. Pero à esta censura, que mas pertenece à los Medicos, que à los Theologos, responderà Hipocrates. Democrito, aquel famoso Philosopho, que de todo se reia, y hizo llorar à Alexandro Magno, por dezir que avia mas Mundos, cansado de hazer burla de los despropósitos de este, que tan mal conocemos, dexó la Patria, y todo lo poblado, y fuesse à meter en vn desierto. Corrió luego la fama, que Democrito avia enloquecido; y compadecidos sus naturales, que eran los Abderitas, embiaron vna embaxada à Hipocrates, rogandole, que por el amor que le tenian, y honra que hazia à las ciencias, le sirviesse de querer ir à curar à vn hombre tan notable, y benemerito de ellas. Y què os parece que respondió Hipocrates? Respondió, como refiere Lacreio, què si la enfermedad fuera otra, èl iria luego à curar à Democrito; pero que retirarse de las gentes, èrse à vivir à los desiertos, lo que ellos reputavan por locura, mas era para embidiar, que para curar; porque nunca Democrito avia tenido mas juicio, ni estado mas en sí, que quando huía de los hombres: *Habere in eo magis, quod suspiciat, quam quod sanet: Et illud sechema vite esse sartam, totamque anima sanitatem; nulloque modo melius sibi consuli contra pestilentem hominum anram, quam recipiendo se in tanta solitudinum loca.*

1045 Esto es lo que hazian, y esto lo que enseñan los Philosophos (yà que hemos comenzado por ellos:) Y la razon, ó razones, que para ella tuvieron, dió en varios lugares Seneca, mas venturoso, si los imitarà. Escribe à su amigo, y discipulo Lucilo, el qual le avia preguntado, de que se avia de guardar, para vivir quieta, y felizmente? y el primer documento que le dà, es, que huya de la muchedumbre, y frecuencia de la gente: *Seneca epist. 7. lib. 1. Quid tibi vitandum maximè existimem, quavis? Turbam*. O quanto resumio el gran Philosopho en vna sola palabra! Y la razon, dixo èl, es porque el trato, y conversacion de los hombres es vna especie de contagio, con que sin querer, ni sentir, nos pegamos ynos à

otros cada vno su dolècia. Y asì como en los mayores lugares se enciende mas la peste, asì en las Ciudades mas populosas es mayor el peligro: *Inimica est multum conversatio, nemo non aliquid nobis virinum, aut commodat, aut imprimit, aut nescientibus allinit. Itaque quo maior est populus, cui commiscemur, periculi plus est*. Yà pudiera yo inferir de aqui, que asì como en el tiempo de la peste dexan los que pueden las Ciudades, y se retiran à los campos; asì es prudente cautela en qualquier tiempo, pues todo es de peste, huir para los desiertos. Pero ligamos à nuestro Philosopho, y la bandera de la salud, que èl nos levantó: *Sanabimur, si modo separaremur à cœtu*.

1046 Prueba Seneca su documento, y alega à Lucio vn exemplo, no ageno, sino domestico, y experimentado en sí mismo: *Seneca de vita beat. c. 1. Ego certè confiteor imbecillitatem meam, nunquam mores, quos extuli, refero. Aliquid ex eo quod composui, turbatur: Aliquid ex iis, que fugavi, redit*. Conficelote (dize el Eltoyco) mi flaqueza. Nunca salí à tratar con los hombres, que no bolviessè peor de lo que fui. Siempre se me descompuso alguna de las pasiones, que yà tenia compuesta, y siempre bolví à traer conmigo alguno de los vicios, que yà avia desterrado. Penfaràs por ventura, que quiero dezir que buelvo mas avariento, mas ambicioso, mas incontinente? Pues sabe (lo que no imaginas) que tambien buelvo mas cruel, y mas inhumano, solo porque estuve entre hombres: *Imò vero, & crudelior, & inhumanior, quoniam inter homines fui*. No se podrá mas altamente encarecer el peligro de tratar con hombres. Si dixera que nos pegavan otros achaques, miseria es de siglo tan enfermo; pero pegar los hombres inhumanidad? La humanidad no es la essencia del hombre? Las fieras con el trato del hombre no se humanan? Asì es, ó asì era. Pero ha degenerado tanto la naturaleza de su proprio ser, que en lugar de facer humanidad del trato con los hombres, lo que se beve de estas fuentes es inhumanidad. Erays humano antes de tratar con ellos, despues que los tratasteys, sin sentirlo, ni saber como, os hallays inhumano: *Et inhumanior, quoniam inter homines fui*. Yà no se contentan los hombres con hazer inhumanidades, sino que llegan à hazer inhumanos, que es mucho peor. Hazer inhumanidades, es ser cruel, hazer inhumanos, es no ser hombre, antes ser al contrario del hombre. Si viessemos que el Sol, deviendo alumbrar, obscurecia, y que el fuego, deviendo calentar, enfriava; y que vn hombre, en lugar de engendrar hombres, engendrava tigres, y serpientes, no seria vna horrenda monstruosidad? Pues esto es lo que hazemos los hombres. No solo tienen deshumanada la fuya, sino que deshumanan la humanidad de aquellos que los tratan. Ved si es prudencia huir de los hombres, quien quisiere conservar el ser de hombre.

1047 La segunda razon que dà Seneca para esto, es, el ser muchos de los que se deve huir. En las facciones, ó parcialidades es muy natural seguir

guir el partido de los mas: *Facile transitur ad plures*. Y como la multitud de los hombres toda se inclina à los vicios; qué virtud avrá tan fuerte, que pueda resistir el impetu, y torrente de tantos? *Socrati, Catoni, & Lelio excutere mentem suam multitudo potuisset: Adè nemo nostrum, qui maxime concinamus ingenium ferre impetum victoriam tam magno comitatu venientium potest*. Hasta Socrates, hasta Caton, hasta Lelio, que entre Griegos, y Romanos fueron los Atlantes de la virtud, no se pudieran sustentar firmes contra el peso, y batería de los vicios, acompañados de tan numeroso exercito. Y si estos, perdidos los colores de la vida propria, y costumbres, se revistieron de las contrarias, aunque tan desemejantes; quanto mas los que conocemos la flaqueza de nuestra imperfeccion, y solo tenemos el estudio de afectarla? Forçados, pues, de la violencia del exemplo comun, y casi necesitados entre los hombres à ser como ellos; qué remedio puede aver en partido tan desigual, sino el huir? Así lo resuelve el mismo Seneca con vn argumento muy de su ingenio: *Necesse est, aut imiteris, aut oderis. Vtrumque autem vitandum est, ne vel similis malis fias, quia multi sunt; ne vè inimicus malis, quia dissimiles sunt*. Siendo esta la condicion de los que llenan el Mundo, y por ventura tambien de los que le mandan; qué puede hazer vn hombre entre tales hombres? O los ha de imitar, siendo tales, ò los ha de aborrecer, porque son tales: y en la duda de imitarlos, ò aborrecerlos, ni la imitacion, ni el odio le puede està bien; porque para imitados son malos, y para enemigos son muchos: *Vel similis malis, vel inimicus multis*. Luego lo que conviene es, huir, y quiera Dios que baste.

1048 La tercera razon, y que en el mismo Seneca tenia grande lugar, y lo puede tener en otros, declara el con esta quexa de su primera vida: *Seneca. lib. 1. epist. 2. Omnem operam dedi, ut me multitudini educerem, & aliquam dorem notabilem facerem*. Trabajé, dize, con todas mis fuerças por separarme del numero de los muchos, y por hazer alguna obra notable, la qual me sirviese de dote para el credito, y estimacion del Mundo. Y qué saqué deste mi trabajo? *Quia illud quam telis me opposui, & malevolentia, quod morderet, ostendi*. Lo que saqué fue provocar contra mi, y exponer el pecho à las lanças, y dár materia à la malevolencia, en que empleasse los dientes, y tuviese que morder. Y por qué? Dà la razon, apuntandola con el dedo: *Vides tu istos, qui eloquentiam laudant, qui opes sequuntur, qui gratia adstantur, qui potentiam extollunt? Omnes, aut sunt hostes, aut (quod in aquo est) esse possunt*. Vés tu estos que alaban la eloquencia, que siguen la codicia, que adulan la gracia, que adoran la potencia? Pues sabe, que todos, ó son enemigos, ò lo pueden ser, que vale lo mismo: *Quam magnus mirantium, tam magnus invidentium populus est*. Quan grande es el Pueblo de los que te admiran, tan grande es el numero de los que te embidian. La admiracion estará por algũ tiempo suspen-

sa, y muda, como acostumbra; pero la embidia reconcentrada reventará con mas fuerça, como vna mina; y los que fueren aplausos, serán castigos. Antes nos tengan embidia, que compassion, fue sentencia nacida en la Gentilidad, que despues hizo Christiana San Gregorio Nazianzeno. Pero en el mismo Nazianzeno mostró la experiencia, que antes se deve elegir el estado de la compassion, que el de la embidia; porque la de sus emulos le persiguió de tal modo (ó tan sin modo) que obligado à echarse en el Mar, como Jonás, la misma embidia le vino à tener compassion. En quanto ella no llega à despicarse à sí, no descansa. Por esso Seneca concluye, que arrepentido del primer instituto de su vida, y de ser mostrado al Mundo, tomó por vltimo consejo, recogerse consigo dentro de sí mismo, y cultivar su propria alma con tales exercicios, que él solo los pudiesse sentir, y ningun hombre los pudiesse ver: *Quin potius, quæro aliquid vsu hominum, quod sentiam, non quod ostendam*.

1049 Estas fueron las razones porque se retiravan à los desiertos, y huían de la comunicacion de los hombres aquellos grandes Filósofos? Uno de los quales, preguntado, qué fruto avia cogido de todos sus estudios, respondió: Saber vivir solo conmigo. Así lo refiere Stobeo, y lo calificó el mismo Seneca, diziendo: *Primum argumentum bene compositæ mentis existimo, posse consistere, & secum morari*. El primer argumento, no de estàr fuera de juicio; como al principio se dezia, sino de tenerle muy en su lugar, y bien compuesto, es, saber vn hombre morar consigo *Secum morari*. Pero passemos de la Filosofia à la Christianidad, y de los documentos de razon sin Fé, à los de Fé, y razon, que son los de los Santos.

§. III.

1050

Arsenio, aquel insigne Varón en todos los estados, pedido por el Emperador Teodosio, y nombrado por el Papa San Damaso para Maestro de Arcadio, yà declarado sucesor del Imperio, era tan estimado del mismo Emperador, que entrando vna vez à oír dár leccion à su hijo, y viendo que Arsenio estava en pie, y Arcadio sentado, reprehendió à ambos de aquella indecencia, que no tenían por tal, y mandó, que de allí adelante Arsenio enseñasse sentado, y Arcadio oyesse en pie, y con la cabeça descubierta. Con este credito, y favor de vn tan gran Monarca, y con el aplauso de todo el Palacio, y Corte que por reverencia, ó lisonja siempre siguen, ò muestran seguir el afecto de los Principes, vivia, no obstante, inquieto, y descontento Arsenio, no fiandose de lo que era, ni de lo que le prometia aquella fortuna. Dudoso, pues, de la resolucion que devia tomar, no pidió consejo, à los amigos de mayor autoridad, y mas fieles, ni tampoco quiso aconsejarse consigo; recurrió à Dios, que es Norte seguro de las bonanças, ò tempestades de vn mar tan incierto; y oyó vna voz del Cielo, que le dezia: *Arseni, fuge homines &*

salvus eris. Arsenio, huye de los hombres, y te salvarás. Con este aviso, que no era necesario ser en voz para entenderse, sin pedir licencia al Emperador (porque sabia no se la avia de dar) se embarcó ocultamente Arsenio de Constantinopla para Egipto, y metiendose por lo mas interior del desierto, escogió allí, para perpetua morada, vna cueva, en la qual, porque se supo enterrar en vida, verificó tanto el Oraculo del Cielo en salvarse, como le tenia obedecido en huir de los hombres: *Fuge homines, & salvus eris.*

1051 O si tomásemos este aviso, como hecho á todos, y entendiese cada vno que habla con él! Quando Christo dixo á Marta: Luc. 10. 42. *Maria optimam partem elegit*; Quando dixo al otro mozo rico: Matth. 19. 21. *Vnde quæ habes, & dà pauperibus*. Quando dixo al que avia sanado en la Piscina: Joan. 1. 14. *Iam noli peccare*. Las palabras se dezian á vno solo, pero el documento hablava con todos. Saque cada vno el nombre de Arsenio, y ponga en el mismo lugar el suyo: y defengañele, que en el desierto, y no en poblado, quien de coraçon se quiere salvar, ha de huir de los hombres. Así lo hizo él constantemente, y ved como. Al punto que se supo que Arsenio se avia pasado á Africa, informados del lugar adonde se avia recogido vinieron luego á visitarle Theophilo, Obispo de Alexandria, y el Presidente de aquella Real Ciudad: y como Arsenio los recibiese, no con las cortelías que avia dexado en el Palacio, sino con las que son propias del desierto, modestia, y silencio; rogaronle los huéspedes, que no los quisiere despedir tan secamente, y que por lo menos, les dixese algunas palabras de edificacion. Y qué responderia Arsenio? Respondió, que así lo haria, si ambos tambien le prometiesen hazer lo que él les dixesse. Aceptaron facilmente la condicion, y lo que dixo Arsenio, como lo refiere el Metaphrastes, fueron estas palabras: *Vbi esse Arsenium audieritis, hoc est vobis cavendum, ne velitis amplius eo venire.* Si oyeredes dezir donde está Arsenio, lo que aveys de observar, es, que nunca bolvays al lugar donde él estuviere. Este fue el Sermon que hizo á aquellos tan autorizados oyentes, con lo que ellos se partieron tan edificados como compungidos; y como prudentes, que eran, y verdaderos amigos, que avian sido de Arsenio, de tal suerte cumplieron lo que avian prometido, y se conformaron con su resolucion, que ni esperaron del otra correspondencia, ni inquietaron mas su silencio.

1052 Vivian en el mismo desierto, no juntos, sino apartados cada vno en su cueva ó choza, otros Anacoretas, y con estos hablaba algunas vezes Arsenio, oyendolos como á Maestros de la disciplina Monastica, y vida Eremitica. Y como vno de los mas ancianos le preguntase, que motivo fué el de su tan estraña retirada? La respuesta que dió fué esta: *Non posse se cum Deo simul, & cum hominibus vivere.* Que el motivo que tuvo para huir del Mundo, fué el tener experimen-

tado en el mismo Mundo, que vivir juntamente con los hombres, y tambien con Dios, no es posible; y declarando la razon de esta imposibilidad, dezia, era, porque las voluntades de los hombres raramente se ajustan con la voluntad de Dios, vna solamente, y siempre vna misma; siendo, por el contrario, las de los hombres tantas, tan diversas, y tan encontradas, quantos son los mismos hombres, y sus intereses, y apetitos; y porque aun en el mismo hombre no dura mucho vna misma voluntad, por ser inconstante, y varia. Así probava, y concluía su razon Arsenio; y de esta demonstracion infalible se facia vna de tres conclusiones igualmente ciertas, ó que los que piensan que viven con Dios, y con los hombres se engañan; ó que los que viven con los hombres, no viven con Dios; ó que quien quiere vivir con Dios, ha de dexar á los hombres.

1053 Si el mismo Dios no concuerda las voluntades de los hombres con la suya, como podrá vn hombre, por mas que haga, ó se deshaga, concordar las voluntades de los hombres con la de Dios? De David dixo Dios, que avia hallado vn hombre conforme á su coraçon, el qual haria todas sus voluntades Act. 23. 22. *Inveni David virum secundum cor meum, qui faciet omnes voluntates meas.* Y con ser este hombre singular entre todos los Reyes, y este Rey excepcion de todos los Reyes; quando él mandó quitar la vida á Urias, quando le hizo portador de su propia muerte en vna carta alevesa; y quando en el primer acto de esta tragedia le mandó robar la muger de casa, sin acordarse, que el mismo Urias se estava sirviendo en la campaña con tanto valor, y lealtad; avria algun adulador tan sabio, ó tan sin empacho, que pudiese concordar estas voluntades con la de Dios? Mal podrán, pues, caber semejantes concordatas en vn animo tan amigo de la verdad, tan recto, tan entero, y tan constante como el de Arsenio. Las experiencias á que él se referia, eran las de Roma, y Constantinopla, las dos mayores Cortes del Mundo, de las quales acostumbrava dezir, que los tres mas fuertes enemigos, que en ellas le hazian guerra, vno se llamava ver, otro oír, y otro hablar, y que de todos estos lo librava el desierto, adonde no se vé, no se oye, y no se habla: *Qui sedet insolitudine, quiescit, & à tribus bellis eripitur, id est, auditus, locutionis, & visus.* Y en vn Mundo, donde se vén tantas cosas, que no se pueden ver, y se oyen las que no se pueden oír, y se hablan, y son habladas las que no se pueden dezir? como puede vivir vn hombre, que no fuere ciego, sordo, ó mudo, sino es huyendo de los hombres? *Fuge homines.*

1054 Así lo tenia ya entendido casi vn siglo antes de Arsenio el primer fundador despues de Pablo, y el segundo habitador de aquel mismo desierto. Movido el Emperador Constantino Magno de la fama de Antonio, tambien por antonomasia el Magno (que solo los grandes hombres saben

faben estimar, y no desconfian de tener junto à si à los grandes) embió à Egypto à pedirle que quiesse venir à Roma, porque lo queria tener consigo, y ayudarse de su consejo, y exemplos. Pero el Santo Anacoreta, que estimava mas las hayas, y cipreses de su yermo, que los Palacios, y torres de la Cabeza del Mundo, dando gracias à la Magestad Cesarea de la merced, y honra que le deseava hazer, se escusó de recibirla con los terminos generales de Religion, y modestia, como convenia al retiro de su profesion, y humildad de su estado: esta fué la respuesta publica. Pero en particular, y privativamente dió Antonio à los suyos otra razon de no aceptar, de tanto emphasis, y discrecion, que mas parece de algun Politico de la misma Roma que de vn Ermitaño de la Tebaida; y fué esta: Refertur à Corn. c. 2. *Exod. Si ad Impera avem venero, Antonias ero; sin minus, Abbas Antonius.* Si yo fuere al Emperador, seré Antonio; y si no fuere, seré Antonio el Abad. Hasta en los desiertos ay razon de estado. Pesó el gran Varon en la balança de la propia conveniencia lo que perdía con lo que ganava, y lo que era con lo que avia de ser. Pesó à Antonio en el Palacio con Antonio en el desierto: y porque en el Palacio Dan. 5. 27. *Invenis est minus habens*, quiso antes en el desierto ser Antonio Abad, que en el Palacio ser Antonio sin este sobrenombre.

1055 Pero dadme licencia, Politico Santo, que ni como Santo, ni como Politico, me parece bien fundada vuestra resolucion. Si llamado del Emperador, no vays, por no dexar de ser Antonio Abad; id, y fereys mucho mas. Si no fueredes Antonio Abad, fereys Antonio Obispo, fereys Antonio Arçobispo, fereys Antonio presidente, fereys Antonio Consejero de Estado; y sobre todo, fereys Antonio el Valido, que sin nombre, es la mayor dignidad; y sin jurisdiccion, el mayor poder. En fin, fereys con Constantino, lo que fué Joseph con Faraon, lo que fué Daniel con Nabuco: él tendrá el nombre de Emperador, y vos el Imperio de la Monarquia; y si acaso, como Politico del desierto, no os mueven estas ambiciones acá del Mundo, à lo menos, como Santo, deveys echar mano de vna ocasion del servicio, y gloria de Dios tan grande, y tan oportuna, como el Emperador, y el tiempo os la ofrecen. Aun no está Roma sujeta del todo à Christo, aun en el Capitolio es invocado, y adorado Jupiter: Aun acaba, y comienza el año con las fiestas, y dos caras de Jano: aun en el redondo Panteon se oyen los nombres, y se ven en pie las Estatuas de todos los falsos Dioses. Si hasta aora servisteys à Dios en el desierto con el silencio, tiempo es ya de servirlo tambien con la voz. Id à Roma, predicad, confundid, y convertid; y si el zelo de Constantino comienza à edificar Templos, acabe el vuestro de derribar los Idolos. Acordaos, que vió Esdras salir de los bosques vn Leon, el qual solo con el bramido de su voz derribava Aguila, que tenia usurpada la potencia del

Mundo; y pues esta Aguila es la Romana, sed vos el Leon Africano, que saliendo de las breñas de este desierto, le quiteys el Cetro de las manos, y lo pasleys à las de Christo. Pues si Antonio tenia tantas razones humanas, y Divinas para dexar el desierto, y venir à Roma, por qué se escusa? Por qué no viene?

1056 Es cierto, que no rehusó la jornada Antonio el Grande, por recelar el passo de Scyla, y Caribdis, sino porque temió el bolverse à meter otra vez entre los hombres, quien tantos años avia que huia de ellos. Por ello dize que si viniesse, bolveria à ser Antonio, como antes lo avia sido; y no el Abad Antonio, que al presente era; lo que temia perder no era el nombre de la dignidad, sino el espiritu de la profesion. La profesion de los Anacoretas era, vivir lexos de la comunicacion de los hombres, y esto es lo que significa el mismo nombre, como escribe San Geronimo, que visitó personalmente aquellos desiertos: *Quòd procul ab hominibus recederent, Anacoreta nuncupabantur.* Y si la profesion de Antonio era vivir lexos de los hombres, como podia conservarse en su profesion, ni conservarla en su entereza; si se viniesse à meter, no solo en la mas populosa Ciudad, sino en la misma Cabeça del Mundo, adonde concurrían todas gentes del? Si Antonio con su exemplo de huir de los hombres tenia poblados los desiertos, como aora no dexaria de despoblarlos con el exemplo de bolver à ellos? La misma razon, porque le llamava el Emperador, se deshazia, si viniesse; y solo no viniendo, ni dexando su desierto, se conservaba. Bien savia Antonio, que mayor opinion grangeó al Bautista su desierto, sin milagros, que à Christo sus milagros en lo poblado. Quanto mas, que si viniesse à la Corte de Roma, mucho mas era lo que devia temer, que lo que pudiera esperar. Qué hizieron con David los Satrapas del Rey Achis, y como trataron à Daniel los Consejeros de Nabuco, y de Dario? Si Constantino acaso se cansasse de la austeridad de Antonio, luego los lisonjeros de Palacio avian de seguir el mismo dictamen, y desacreditado el Predicador, qué fruto podia hazer su doctrina? Si por el contrario, el Emperador lo tuviesse en su gracia, y esta gracia fuesse creciendo, qué lazos no le armaria la envidia, para derribarlo, y destruirlo? Finalmente, si el mismo Constantino era de tan inconstante condicion, y tan facilmente sospechoso, que à su sobrino Licinio, y à Christo su proprio hijo, y su muger Fausta quitó la vida sin causa; qué no podria recelar de tal hombre qualquier otro hombre? Mucho hizo como hombre Antonio, mucho como Politico, y mucho como Santo, en conservarse en el desierto, lexos de los hombres.

1057 Solo resta en esta materia vn escrupulo muy bien fundado, porque se funda en las fuerzas, y poderes del Cielo, con que el mismo Cielo asistia, y defendia à este gran Varon. Ninguno alcançó mayores victorias del Inferno, ninguno desafió à todos los demonios juntos, y los ven-

ciò en todas las batallas, como Antonio; y los leones, los osos, los tigres, las serpientes, y los otros monstruos de la Africa, no solo no ofendian à Antonio, antes bien le obedecian, y reverenciavan. Pues si en los dientes, y pongona de las fieras; si en el poder, y astucia de los demonios no tiene que temer Antonio, por què teme, y huye de los hombres? Porque los hombres son mas fieras, que las fieras, y mas demonios, que los demonios. Los demonios no tienen carne, ni sangre, porque son espiritus; las fieras no tienen entendimiento, ni voluntad, porque se gobiernan por instinto; y los hombres son peores demonios que los demonios, porque son demonios con carne, y sangre, y son peores fieras, que las fieras, porque son fieras con entendimiento, y voluntad. Cosa admirable es, que sujetando Christo en vn momento, y con vna sola palabra vna legion de feys mil y feyscientos demonios, como le sucediò en Genezareth; à Judas con tantos beneficios, con tantos exemplos, con tantas exortaciones, y con tantas amenazas, ni lo ablandò, ni reduxo en vn año entero: assi consta de la Chronologia Evangelica, porque vn año antes que Judas executasse la traicion, tenia dicho el Señor del: Joan. 7.1. *Ex vobis vnus diabolus est.* Uno de vosotros es demonio. Pues si Christo sujetò tan facilmente à tantos millares de demonios, al demonio Judas por què no le pudo reducir? Porque los otros demonios eran puramente espiritus, y el demonio Judas era demonio con carne, y sangre. Juntavase en Judas lo que San Pablo distinguiò quando dixo: Eph. 6.12. *Non est nobis colluctatio adversus carnem, & sanguinem, sed adversus Principes tenebrarum, contra spiritualia nequitia.* Y para reducir demonios con carne, y sangre, no bastan razones, no bastan exemplos, no bastan milagros, ni bastan amenazas, y terrores, ni ay diligencia alguna humana, ò mas que humana, que baste. Por esso no bastaron todas estas diligencias juntas, tantas vezes repetidas, y por tanto tiempo continuadas, para que Judas se reduxesse, ni bastò que el mismo Christo le diese su propria carne, y su propria sangre, porque era demonio con carne, y sangre.

1058 Esta fuè la razon, porque el Grande Antonio, despues de vencedor de todos los otros demonios, no se quiso tomar con demonios de carne, y sangre; y para no tomarse con fieras de entendimiento, tuvo la misma razon. Siendo assi, que Dios desde el principio de la creacion diò luego à todas las fieras sus armas naturales, y solo al hombre criò desarmado; con todo esso, no solo en el estado de la inocencia, sino tambien despues del diluvio, dixo, que el hombre seria el terror de las fieras: Genes. 9.2. *Terror vester, ac tremor sit super cuncta animalia terra.* Parece que antes las fieras armadas avian de ser terror del hombre, y no el hombre desarmado terror de las fieras. Por què, pues, dize el Autor, y Legislador de la Naturaleza, que todos los animales, por

bravos, y fieros que sean, temeràn, y temblaràn del hombre? Porque al hombre, aunque desarmado, le diò entendimiento, y à las fieras armadas no. Y mas de temer es vn hombre desarmado con entendimiento, que todas las fieras armadas sin el. Pero si el entendimiento de los hombres se pasasse, y se vnièssè à las fieras, ò la fiereza de las fieras se vnièssè al entendimiento de los hombres: estas fieras con entendimiento, quien las podrà domar, ò quien se escaparia de ellas? Una, y otra cosa advirtiò excelentemente San Lorenzo Justiniano: cap. 6.7. c.8. *Deserta sunt castra Dei, & refugia munitissima ab incurfibus intellectualium bestiarum valde secura.* Sabeys, dize el gran Patriarca (que como Pastor de este ganado, le conocia bien.) Sabeys lo que son comunmente los hombres? Son vnas fieras intelectuales, vnas fieras como las otras, pero con entendimiento, *Intellectualium bestiarum.* Y el vnico refugio que Dios dexò en el Mundo, para escapar de estas fieras, no està mas, que en los desertos. Es verdad, que estos mismos desertos estàn habitados de las otras, que vulgarmente se llaman fieras; pero estas, aunque sean leones, y tigres, reverencian, como en el primer Adàn, la inocencia, y respetan la santidad de los que viven entre ellas; pero de las fieras intelectuales, de las fieras, que son fieras con entendimiento, y por esso con voluntad, no ay otro remedio segaro, sino huir, y huir à los desertos: *Deserta sunt refugia munitissima ab incurfibus intellectualium bestiarum.* Mucha razon tuvo, pues, el Grande Antonio, aunque domador de las fieras del desierto, en no querer probar las fuerças con las fieras del poblado, ni arriesgar à perder con las fieras intelectuales lo que ya tenia ganado con las fieras sin entendimiento, y mas en Roma, adonde los hombres de tal modo eran fieros, y entendidos, que por juego, y recreo echavan los hombres à las fieras.

1059 Pero aqui replicarà alguno, ò replicaràn todos, y con mayor fundamento, que por esso mismo devia Antonio venir à Roma. Venga, como la piedra de David, à la Cabeça del Mundo, y de la Idolatria: predique libremente la Fè de vna sola Divinidad, confute la falsedad de los que aun son llamados Dioses inmortales; y si por esta causa le echaren à los leones del Ampiteatro, dexese comier vivo, y serà el segundo Ignacio; ò si los leones le respetassen, dexesse cortar la cabeza, y serà el segundo Bautista. Confieslo que esta vltima instancia parece que tiene dificultosa salida; pero assi como fuè prudencia en Constantino, disimular por entonces, y no conquistar la Idolatria con las armas, assi fuè prudencia en Antonio no impugnarla con la predicacion. Es doctrina expresa de Dios por el Profeta Amos, la qual, como servia para aquellos tiempos, puede servir tambien para otros: Amos 5.10.15. *Odio habuerunt corripientem in porta, & loquentem perfectè abominati sunt. Ideò prudens in tempore illo tacuit, quia tempus malum est.* Llegò la corrupcion de los costumbres à tal estado (dize el Profeta),

que los poderosos tienen odio à quien reprehende sus injusticias, y abominan à quien les habla verdad; y en tales casos lo que deve hazer el prudente Predicador es, callar, porque aunque la doctrina sea buena, el tiempo es malo: *Prudens in tempore illo tacebit, quia tempus malum est.* Prudentemente hizo, pues, el Grande Antonio en anteponer el silencio de su desierto à la predicacion de la Cabeça del Mundo, porque en el Mundo no podia coger fruto para los otros, y en el desierto podia fructificar para si; en fin, hizo entonces Antonio como Christo oy, que pudiendo predicar à las turbas, huyó de ellas: *Fugit.*

§. IV.

1060 **F***Ugit in montem.* Dize el Evangelio, que huyó el Señor al monte, y no dize, que monte era al que huyó; pero basta huir à vn monte sin nombre, es circunstancia, que acredita el huir. Huyó como quien buscava el retiro, y no la fama. Huyó como quien queria que no supiesen del, ni donde estava: así sepultó Dios à Moyses, sin saberse jamás adonde; y así se deve enterrar, y esconder quien toma el desierto por sepultura. Y porque el nombre de sepultura no haga horror à los vivos, ni los ecos del desierto à los que no saben vivir solos, aun tuvo mayor mysterio el Evangelista en no dezir el nombre del monte. Avia dicho que era desierto, y por esto le calló el nombre proprio, porque todas las prerogativas que hizieron celebrados los montes de gran nombre, se encierran en este nombre de desierto: Aora vamos viendo estas mismas prerogativas de monte en monte, y de desierto en desierto, para que le perdamos el miedo.

1061 Aparecióse Dios à Moyses en el desierto de Madián, para que fuese à liberrar el Pueblo del cautiverio de Egipto, y porque él dificultava la empresa, la señal con que el Señor le alleguró del suceso de ella fué, que en aquel mismo monte le haria sacrificio en hazimiento de gracias: Exod. 3. 12. *Cum eduxeris populum meum de Aegypto, immolabis Deo super montem istum.* Este monte era el monte Horeb, sito en lo mas interior de aquel desierto: Ibid. 14. *Cumque minasset gregem ad interiora deserti venit ad montem Dei Horeb.* Y qué quiere dezir Horeb? Horeb en Hebreo es lo mismo que *desertum*; y en este monte, que tenia por nombre Desierto, y se levantava en lo mas interior del desierto: *Ad interiora deserti*; aqui es en donde los hijos de Israel dieron las primeras gracias à Dios de verse libres del cautiverio de Egipto; porque la primera prerogativa que gozan los que habitan el desierto, es librarle del cautiverio de lo poblado. Oid vn lugar admirable, en confirmacion de esta figura. El Psalmo setenta tiene este titulo: Psal. 70. *Psalmus David filiorum Ionadab, & priorum captivorum.* Psalmo de David, el qual cantaron los hijos de Jonadab, que fueron los primeros cautivos. Los hijos de Jonadab, por otro nombre los Recabitas

eran vnos como Monges, ó Anacoretas de la Ley Vieja, los quales vivian solitarios en los yermos de Jerusalem: y el cautiverio de que aqui habla la Escritura, es aquel, en que sitiada la misma Jerusalem, y conquistada por los Exercitos de los Caldeos, todos los Hebreos, que alli estavan, fueron llevados cautivos à Babylonia. Esto supuesto, entra aora la duda: Por qué razon los hijos de Jonadab, que eran aquellos habitantes del Yermo, se llaman los primeros cautivos: *Filiorum Ionadab, & priorum captivorum*? Por ventura, fueron los primeros cautivos, porque quando llegaron los Exercitos de los Caldeos, como ellos estavan retirados en el desierto, fueron los primeros que vinieron à manos de los enemigos? No, porque los que governavan, y defendian la Ciudad de Jerusalem, luego que tuvieron nueva del Exercito de los Caldeos, la primera diligencia que hizieron, fué, obligar à los mismos Ermitaños à que se viniesen à meter en la Ciudad. Pues si rendida la misma Ciudad, y con ella todo el Reyno, el cautiverio fué vno solo, y comun à todos, y todos juntamente fueron llevados à Babylonia; como dize la Escritura, que estos habitantes del desierto fueron los primeros cautivos: *Priorum captivorum*? Da la razon, ó distincion San Geronymo, digna verdaderamente de su erudicion, y juicio: *Filij Ionadab, qui in tabernaculis semper habitabant, ad extremum propter irruptionem Chaldaici Exercitus, Hierosolymam intrare compulsi, hanc primi captivitatem sustinuisse dicuntur, quod post solitudinis libertatem urbe, quasi carcere sunt reclusi.* La razon (dize el Doctor Maximo) porque en aquel cautiverio, y transmigracion general, los hijos de Jonadab se llaman los primeros cautivos, no fué porque los Caldeos los cautivassen à ellos primero que à los demás, sino porque siendo habitantes del desierto, los mismos Hebreos los obligaron à venir à meterse en la Ciudad, estando acostumbrados à vivir en los desiertos. Este es el que para ellos fué el primer cautiverio, porque en los desiertos se tenian por libres, y en el poblado por cautivos. Los otros fueron cautivos, quando los llevaron de Jerusalem à Babylonia; pero estos, quando del desierto los traxeron à Jerusalem, entonces comenzaron à padecer su Babylonia, ó su cautiverio: *Quod post solitudinis libertatem urbe, quasi carcere sunt reclusi.* Habló San Geronymo, como quien tenia tan experimentada la quietud del desierto, y las perturbaciones del poblado. Avia gastado la vida alternadamente, yà en Roma, y en las Ciudades de Grecia; yà en los desiertos de la Tebayda, y Palestina; y así escribiendo à Rustico, dezia: *Mibi oppidum carcer est, solitudo paradysus.* Para mí el poblado es carcel, y el desierto paraíso. Librarle, pues, de tal carcel, de tal Babylonia, y de tal cautiverio, es, como dezia, la primera prerogativa de los que se refuelven à dexar lo poblado, y huir con Christo al monte; adonde por esto, como hizo Moyses, le deven ofrecer sacrificios, y dár infinitas gracias.

1062 Del monte Horeb passemos al monte Sinai, ambos desiertos, y ambos en el desierto. Cosa notable, y muy digna de reparar, es, que aviendo Dios de escribir, y dar ley a los hombres, escogiesse para esto vn monte en el medio de vn desierto, como fué el monte Sinai, en los desiertos de Arabia. Las leyes no se hizieron para los montes, ni para el desierto, sino para el poblado, y para las Ciudades. De la Ciudad de Jerusalén, dize el Profeta, que avia de salir la ley: *Isai 2. 3. De Sion exhibit lex, & verbum Domini de Ierusalem.* Las partes de que se compone la misma ley, todo se ordena à Pueblo, à Ciudad, y à Congregacion de hombres; porque en la parte moral, el segundo precepto de la primera Tabla, y los siete de la segunda, todos están fundados en la justicia, y caridad de el proximo, sin lesion, ni ofensa de el trato humano. La parte ceremonial, que pertenecia al culto Divino, expiaciones, y sacrificios, tambien tenia todo su exercicio, no fuera, sino dentro de la Ciudad; porque el Templo era vno solo, y en la Ciudad de Jerusalén, y à el avia de concurrir todo el Pueblo tres vezes en el año. Finalmente, la parte civil, y forense, en el mismo nombre està diziendo Ciudad, Comunidad, Republica, Tribunales, Juezes, y Partes. Pues si las leyes se hizieron para los Pueblos, por qué las dà Dios en lo despoblado? Si para las Ciudades, y Republicas, por qué las dà en vn monte, y en el medio de vn desierto? Porque solo en los montes, y en los desiertos, dize Philón Hebreo, están los hombres capaces en sus almas, como conviene, de los preceptos, y dictámenes de la Sabiduria Divina: *Quod ad sacras leges recipiendas animas purificatus requiritur, elutis maculis, quæ harent ex miscellanea turba in Civitatibus degentis contagio; id verò non est possibile aliter quàm in deserto efficere.* Para recibir, y percibir la santidad, y espíritu de las Leyes Divinas, es necesario, que los animos estén puros, y sin mezcla, ni mancha de los afectos, y cuydados terrenos, que los descomponen, y alteran; y esta pureza, tranquilidad, y serenidad de animo, no puede hallarse entre la perturbacion, y tumulto de los Pueblos, y laberinto de las Ciudades, sino en el retiro de los montes, y en la quietud, y silencio de los desiertos: las Leyes de Dios son las reglas de la vida, los espejos del alma, y las balanças de la conciencia; y en el medio de los embarragos, encuentros, y batallas continuas del poblado, las reglas pierden la rectitud, los espejos la pureza, las balanças la igualdad, y todo se descompone, y perturba; con que no es posible (dize Philón) que ni lo que Dios manda se perciba, ni lo que mal se percibe, se guarde. Y sino, vedlo en las tablas de la misma Ley. Mientras estuvieron en el monte, se conservaron enteras; y en llegando Moyfes con ellas al Pueblo, luego se quebraron. Y despues de quebradas, qué remedio tuvo para reformarlas? No hubo otro remedio, sino bolver Moyfes à Dios, y al monte, porque solo con Dios, y en el monte se guardan

sus Leyes sin quebrantarfe; y solo con Dios en vn monte se reforman despues de quebrantadas. En fin, quando Dios dió la misma Ley, siendo Ley vniversal para todos, en todos los preceptos de ella siempre habla con vno solo: *Exod. c. 20. 13. Non occides, non machaberis, non furtum facies.* Para que entendiessemos, que solo los que viven solos las veneran, solo los que viven solos las observan, solo los que viven solos cogen el fruto de ellas. Y estos son los que siguiendo el nacimiento de las mismas Leyes, se retiran del poblado al desierto, y de las Ciudades al monte: *In montem.*

1063 Y porque no parezca que solo en la Ley Antigua nos dió Dios este documento; vengamos à la Ley Nueva. Publicó Christo, Señor, y Reparador nuestro, la Ley Nueva, y mas propriamente suya; y donde la publicó? Tambien en vn desierto, y en vn monte: *Matth. 5. & 2. Ascendit in montem, & cum sedisset, acceperunt ad eum Discipuli, & aperiens os suum docebat eos.* Era este monte, en la sentencia comun de todos los Padres, el Monte Tabor, alto sobre las campiñas de Galilea treynta estados, y distante de la Corte de Jerusalén quarenta leguas, como describe Egéscipo; y en este monte, por todas las partes desierto, plantó el Divino Maestro su Silla; *Cum sedisset.* Aqui juntó sus Discipulos: *Acceperunt ad eum Discipuli eius.* Y aqui les començo à leer las primeras lecciones de su Celestial Doctrina: *Et aperiens os suum, docebat eos.* Bien pudiera el Señor escoger otro lugar en poblado, y aun otro monte (como el de Sion, en medio de Jerusalén) para asentar en el su escuela; pero eligió este tan distante de la misma Ciudad, y tan apartado del Mundo, para enseñarnos con el primer exemplo, que la escuela de la sabiduria del Cielo es la vida solitaria, y del desierto. Así lo dize San Pedro Damiano, aquel que por el desierto dexó à Roma, y por el Sayal la Purpura: *Solitaria vita celestis doctrina schola est, & Divinarum artium disciplina: illic enim Deus est totum, quod discitur.* La vida solitaria es la escuela de la doctrina del Cielo; y las artes, que en ella se professan, todas son Divinas, porque todo lo que allí se aprende es Dios: *Illic enim Deus est totum, quod discitur.* O quien levantara vna de estas Sillas sin emulacion, ni oposicion en todas las Vniversidades del Mundo! Aqui se graduaron los yá nombrados Antonios, y Arsenios; aqui los Pablos, los Hilariones, los Pacomios, y todos aquellos Doctísimos Idiotas, laureados en la eternidad, que, ú de ignorantes se hizieron sabios, ú de sabios ignorantes por Christo.

1064 Los libros en que estudiavan sin especulacion, y mas con el olvido, que con la memoria, son aquellos tan aprovados por San Bernardo, y tan agenos de toda envidia, como de toda censura. Escrivia San Bernardo à vn deseoso de saber, à quien él deseava hazer mas savio, y dize así: *Experto crede, aliquid amplius invenies in silvis, quàm in libris.* Creeme, como experimentado, que mas has de aprender en los bosques, que

que en los libros. Qué arbol ay en vn bosque, ó mas alto, ó mas baxo, que no crezca siempre ázia el Cielo? y si tanto anhelan al Cielo los que tienen raizes en la Tierra; qué deven hazer los que no tienen raizes? Los de poblado, y cultivados dependen de la industria de los hombres, los del desierto, y que no se cultivan, dependen solo de el Cielo, y de Dios, y no por esto crecen, ó duran menos. Los que desnudo el Invierno, enseñan à esperar el Verano; y los que viste, y enriquece el Verano, à no fiar de la presente fortuna, porque les ha de suceder el Invierno. Los que se doblan al viento, enseñan la conservacion propria; y los que antes quieren quebrar que torcer, enseñan la rectitud, y la constancia agena. En fin, cada arbol es vn libro, cada hoja vna leccion, cada flor vn desengaño, y cada fruto tres frutos. Los verdes aun no son, los maduros duran poco, y los pasados yá fueron; esta es la Escuela muda de el desierto, en que San Bernardo estudiò en su Valle; y esta la que Christo assentò en el mismo monte, donde dixo la voz del Cielo: *Ipsum audite*. Pero dexemos el Tabor, y pare nuestro discurso en el Olivete.

1065 El monte Olivete, deshabitado de hombres, y poblado solo de arboles, que le dieron el nombre, fuè el lugar desierto, donde, y por donde subió Christo al Cielo, mostrándonos con su subida, que no ay camino mas derecho, ni senda mas segura para subir tambien nosotros, que el desierto. Dos vezes vieron los Angeles subir al Cielo el Alma Santa; pero donde, y por donde subia? Una, y otra cosa es bien notable. La primera vez, vieron, que subia por el desierto: Cant. 3. 6. *Quæ est ista, quæ ascendit per desertum?* Y la segunda vez, que subia del desierto: Cant. 8. 5. *Quæ est ista, quæ ascendit de deserto?* Quien sube, se aparta de vn lugar, y sube por otro. Pues si esta Alma subia del desierto al Cielo: *Ascendit de deserto*, como subia por el desierto: *Ascendit per desertum*? El desierto era el lugar de donde subia, y el desierto, tambien, el lugar por donde subia. Porque esto es ser el desierto monte Olivete. Christo, en su Ascension, primero subió por el monte arriba, y despues subió del monte; y este es el modo con que tambien se sube del desierto. Por esto los Angeles primero vieron que el Alma subia por el desierto: *Quæ est ista, quæ ascendit per desertum?* Y despues vieron que subia del desierto: *Quæ est ista, quæ ascendit de deserto?* De manera, que el desierto es donde, y por donde se sube al Cielo. Y si yo dixere, que no solo es el donde, ó por donde, sino tambien el para donde, no dire cosa nueva, aunque es bien grande. Dixo el mismo Christo en vna Parábola, que à cierto Pastor, el qual guardava cien ovejas, se le perdió vna; y que para hallar esta oveja perdida, dexò las noventa y nueve en el desierto: Luc. 15. 4. *Nonne dimittit nonaginta novem in deserto?* El Pastor era Christo, la oveja perdida, el hombre, las noventa y nueve, los nueve Coros de los Angeles, y el desierto el Cielo; pero si este mismo Cielo le de-

xò el Señor poblado con tantas Gerarquias, y tantos Coros de Angeles, como le llama desierto? Porque hablava por comparacion à las cosas de la Tierra, y en la Tierra no ay cosa que se parezca al Cielo, ó merezca el nombre de Cielo, sino el desierto: luego el desierto es donde, el desierto es por donde, y el desierto es para donde sube quien sube al Cielo.

1066 Y para que à este encarecimiento de suma verdad juntémos aun otro mayor, digo, que si despues de subir vn Bienaventurado al Cielo, le fuera licito baxar de allá, por ningun otro lugar trocàra el Cielo, sino es por vn desierto. Viò San Juan en el Cielo à aquella famosa muger vestida del Sol: Apocal. 12. *Signum magnum apparuit in celo, mulier amicta sole*. Y viò, que à esta muger se le davan dos alas de aguilas, proporcionadas à su grandeza: Ibid. 14. *Et date sunt mulieri alæ duæ aquilæ magnæ*. Pero para qué? Esta muger puesta en el Cielo, y vestida del Sol, significa qualquier Alma Santa, ilustrada yá con la luz de la Gloria, y por esto Bienaventurada. Las alas del aguilas, que no son proprias de la naturaleza humana, significan algun privilegio particular, y sobrenatural, que à esta muger se concedió. Y pues es Bienaventurada, y està en el Cielo, de qué vfo le pueden ser las alas? El mismo Texto lo dize: Ibid. 14. *Datæ sunt mulieri alæ duæ aquilæ magnæ, ut volaret in desertum*. Dieronsele dos alas de aguilas grande para que volasse al desierto. Pues al desierto ha de volar vn Alma, que yá està en el Cielo, y en la Bienaventurança? Si. Porque ninguna alma està en el Cielo, por mas Bienaventurada que sea, que si tuviera licencia, y privilegio de Dios para dexar por algun tiempo el Cielo, no se viniera de buena voluntad à meter en vn desierto. El estado del Cielo excede à la vida de el desierto, en el gozar de Dios con mayor claridad; pero el desierto excede al Cielo, en gozar acà de Dios con el merecimiento, que allá no tiene lugar; y por esto, sin agravio, antes bien con lisonja del amor de Dios, se puede trocar el Cielo por vn desierto: y como estas prerogativas del desierto exceden à las del monte Horeb, à las del monte Sinai, à las del monte Tabor, y del mismo monte Olivete; grande razon tuvo el Evangelista, en callar el nombre proprio del monte adonde se retirò oy el Señor; y por esto, aviendo yá declarado que era desierto, se contentó con llamarle monte: *In montem*.

§. V.

1067 **I***pse solus*. Esta es la vltima clausula, que solamente queda de nuestro Texto, y me pesa lleguemos tan tarde à ella. Retiròse el Señor, ó huyò para el monte, y retiròse el solo: *Ipsè solus*. En esta palabra estàn recopilados, ó feamente pintados todos los horrores, y miedos de la soledad. Y quantos de estos medrosos, cubriendo el mismo miedo con apariencias de discretos, estàran alegando con Salomon, y diziendo: Eccl. 4. 10. *Va soli*. Ay del solo! Sentencia fue

fue esta de aquel Sapientísimo Rey; y sin preguntarle la razón, él la dió luego: *Ibid. Quia cum ceciderit, non habet sublevantem se.* Ay del solo, porque quando cayere, no tendrá quien lo levante! Pero no es necesario ser Salomon, para refutar este inconveniente. Si él solo no tendrá quien le levante, tampoco tendrá quien le derribe. Y mayor felicidad es, carecer del peligro de quien me derribe, que aver menester el socorro de quien me levante. Quanto, y mas, que los que pueden, y acostumburan derribar, son los muchos, y los grandes; y los caídos, à quien estos derriban, mas facilmente hallarán vna lisonja, que les ponga el pie encima, que vna amistad constante, y valerosa, que se atreva à darles la mano. Pero si le faltare la mano de los hombres, no le faltará la de Dios: *Psalm 30. 24. Cum cecideri, non collidetur: quia Dominus supponit manum suam.* Dize mejor que Salomon, su padre David. Salomon se duele del solo, porque si cayere, no tendrá quien le levante: y David le dà el parabien, porque si cayere, Dios le pondrá la mano debaxo, para que nada le haga mal. Aquel solo, hallarse ha solo, porque le faltarán los hombres; pero este solo nunca estará solo; porque siempre tendrá consigo, y por sí à Dios. Aquel solo podrá caer, aunque no le derriben; este solo, por mas que le quieran derribar, nunca podrá caer, porque quien cae sobre las manos de Dios, la misma caída le levanta: *Cum ceciderit, non collidetur: quia Dominus supponit manum suam.*

1068 De esto se sigue, que en la soledad tomada por Dios, el solo nunca está solo. Está solo, así como Christo estuvo solo, quando oy se retiró al monte, *Ipse solus.* Profetizando el mismo Señor à los Discipulos, que todos avian de huir, y le avian de dexar, dixo así: *Joan. 16. 32. Venit hora, ut me solum relinquantis, & non sum solus.* Vendrá la hora, en que todos me aveys de dexar solo; pero yo nunca estoy solo. Y por qué razón, quando todos dexan à Christo solo, no está Christo solo? Porque como Christo es Dios, y Hombre juntamente; ni en quanto Dios está solo, porque está con el hombre; ni en quanto Hombre está solo, porque está con Dios. Y esto que haze en Christo la vnion de la Persona, haze en la soledad la vnion del lugar. El solo en la soledad nunca está solo, porque Dios está con él, y él con Dios. Profundamente San Juan Chrysostomo. Siendo este fecundísimo Varon el mas eloquente de quantos escribieron, y teniendo compuesto vn libro entero en alabanza de la soledad; concluye su discurso con esta protestacion: *Me etiam imparem tua laudis fateor, sed unum pro certo scio, & vita benedicta, quod indubitanter affirmo.* Confieso, ó soledad bendita, que yo, y todo quanto tengo dicho, es muy desigual à tu merecimiento, y mucho inferior à tus loores; pero vna sola cosa se de ti, la qual afirmo constantemente. Y qué cosa es, ó sea esta? *Quia quisquis in amoris tui desiderio perseverare studuerit, ipse quidem habitator est tui, sed eius inhabitator est Deus.* Lo que afirmo

indubitablemente, dize Chrysostomo; es, que qualquiera que te habitare, ó soledad, será juntamente habitador, y habitado; habitador, porque habitará en ti; y habitado, porque Dios habitará en él: *Ipse quidem habitator est tui, sed eius inhabitator est Deus.* Y como Dios habita en el solitario? Porque el solitario habita en la soledad. De aquí se sigue, que el mismo solitario nunca está, ni puede estar solo, porque mas es morar Dios en él, que morar él con Dios. Por esto dezia San Bernardo: *Nunquam minus solus, quam cum solus.* Nunca estoy menos solo, que quando estoy solo; porque quando no estoy solo, estoy con los hombres; y quando estoy solo, estoy con Dios. Y es demonstracion evidente, que quien está con Dios, está menos solo, que quien está con los hombres, porque la compañía de los hombres, aunque sean muchos, es limitada; y la compañía de Dios, aunque es vno solo, es inmensa.

1069 O si acabassen de entender los hombres quanto pierden de sí, y de todo en no haber estar solos con Dios, y consigo! Mientras Adán estuvo solo, se conservó en el Paraíso en la gracia de Dios, y en la Monarquia del Mundo: despues q̄ estuvo acompañado, perdió el Paraíso, perdió la gracia, perdió el Imperio, perdióse à sí, y perdiónos à nosotros, y perdiólo todo. Y esta diferencia de Adán solo, no solo no la notó algun Ermitaño, ó Anacoreta de el desierto, sino vn Cortesano de París, el gran Chanciller Gersón: *Adam tandem solus mansit, quando solus.* Solo salió Jacob de la casa de sus padres, y se gloriava despues, de que aviendo pasado el Jordán, solo con la compañía de su cayado; quando à la buelta que hizo para la Patria, le bolvió à pasar, estava tan acrecentado de familia, que los hijos, criados, carros, cavallos, y gruesos rebaños formavan dos grandes esquadrones: *Gen. 32. 10. In baculo meo transivi Iordanem istum, & nunc cum duobus turmis regredior.* Para bien os sean, Jacob, todas estas buenas fortunas, y todos estos grandes aumentos de casa, y hazienda; pero hazedme merced de juntar con ella tan notable diferencia, otra en que vos no reparays, y yo sí. Quando venisteys solo, visteys la Escala; y aora quando vays tan acompañado, no la aveys visto: quando os hazen cuerpo de guarda ellos dos Esquadrones, no vays seguro de los temores de Esaú: y quando estavays tendido en el suelo, solo con vna piedra por cabecera, Dios, y los Angeles os guardavan el sueño. Solo para los solos falta la Tierra, pero solo para los solos se abre el Cielo. Solo estava Abraham, y solo Moyse, quando se les apareció Dios. Solo estava Josué, solo Gedeon, y solo Elias, quando les acudieron los Angeles. Solo estava Isaías, quando vió el Trono de la Magestad Trina cercado de Serafines: y solo Ezequiel, quando vió el carro triunfante de sus glorias. Solo tambien S. Pedro, quando le fue mostrado én vn lienço todo el Mundo Gentilico convertido, que baxava, y se bolvia à recoger al Cielo. Y solo, finalmente, Juan el amado, quando se le abrieron los siete Sellos de su

Apocalypsis, y los mysterios secretissimos de todos los tiempos venideros, le fueron solo à él revelados.

1070 Y porque no parezca que pongo la felicidad de la soledad en revelaciones interiores, oultas à los sentidos humanos; otras visiones tienen los solitarios manifestas, y que las ven todos, pero son en ellas mas dichosos que todos, porque las ven de lexos, y en lugar seguro. En esta misma ocasion, en que Christo Señor nuestro se retiró al monte, los Discipulos, que se avian embarcado, padecieron vna terrible tempestad, en la qual yá desconfiados del remedio, saltó poco para que el Mar no los ahogasse; y en el mismo tiempo nota el Evangelista, que el Señor estava solo en tierra: Marc. 6. 47. *Et ipse solus in terra.* Lo mismo succede à quien vive solo en su desierto; los otros que andan en el Mar de este Mundo, luchan con los vientos, y con las olas; vnos se pierden, y se ahogan; otros se salvan mal à nado, y todos corren fortuna; y solo el solo lo vé esto de lexos, porque està en tierra: *Et ipse solus in terra.* Arde el Mundo en guerras, vnos vencen, otros son vencidos, combatense Ciudades, conquistanse Reynos, mueren los hombres à millares; y solo el solo, si allà llegan los ecos, lo oye todo sin temor, porque su paz es segura: *Et ipse solus in terra.* Rebuelvese el mismo Mundo en perpetua rueda, à vnos derriba, à otros levanta, vnos crecen hasta las nubes, otros baxan hasta los abismos; y solo el solo que està fuera de la jurisdiccion de la fortuna, ni à la prospera tiene embidia, ni de la adversa tiene miedo, porque solo su estado es incapaz de mudança: *Et ipse solus in terra.* Por esto dixo altamente San Cypriano: *Vna placida, & fida tranquillitas, vna sola, & perpetua securitas est, si quis ab inquietantis seculi turbinibus stratus, Deo suo mente proximus, quidquid apud ceteros in rebus humanis sublimis, ac magnum videtur infra suam sacere conscientiam, gloriatur.* En esta vida (dize el Santo) no ay mas que vna sola tranquilidad fiel, y vna sola seguridad perpetua. Y esta solo la goza aquel, que apartado de las perturbaciones del Mundo siempre inquieto, y vnido solo à Dios, quando mira las cosas que los otros estiman, y tienen por grandes, él las vé todas debaxo de sí, y como todas se quedan abaxo, ninguna le altera, ni le dà cuydado.

1071 Y para reducir à breve compendio todo lo que los otros Santos han dicho de las excellencias de la soledad, y felicidad, sin igual de los que la habitan; los que habitan la soledad, son aquellos à quien Dios escogió de entre los otros hombres, y los llamó, y llevó consigo à vivir solos en los desiertos, no porque ellos no fuessen dignos de ilustrar el Mundo, sino como dize el Espíritu Santo, porque el Mundo no era digno de tenerlos à ellos: Heb. 11. 38. *In solitudinibus errantes, quibus dignus non erat mundus.* Y la soledad es aquella, que no teniendo semeiante en la Tierra, solo la tiene en la Bienaventurança del Cielo, siendo tan parecidas reciprocamente la vna à la otra, que

la soledad solo se puede retratar por la Bienaventurança, como por su original; y la Bienaventurança solo se puede ver en la soledad, como en su espejo; y así acabo con aquella famosa exclamacion, que quisiera lleváseys todos en la memoria: *O Beata solitudo! O sola Beatitudo!*

§. VI.

1072 **T**engo dado fin à mi Discurso, largo para el tiempo, pero muy breve, y diminuto para el merito de la causa; pues veo que no faltaria en todo el quien estrañasse la materia, como impropria del lugar, y del Auditorio, y mas acomodada para los Desiertos de Butfaco, ò para las Sierras de la Arrabida, que para la Capilla Real, y Corte de Lisboa; así lo juzgan los que saben poco del Mundo, de la Christiandad, y de las Historias, como si no fuessen las Cortes Catholicas en todas las edades, las que mas ilustremente poblaron los yermos; y por esso, con mejores, y mas calificados exemplos en lo baxo (ò en lo alto) de este pavimento, y en lo mas alto de vnas, y otras tribunas, estoy yo viendo muchas almas libres aun de aquellas cadenas, que no se pueden quebrar, las quales, si trocassen la vanidad por la verdad, la Corte por el desierto, el Palacio por la clausura, las galas por el cilicio, y el cautiverio del Mundo por el yugo suave de Christo, triunfando del mismo Mundo con la Fé, y de sí mismos con el entendimiento, no solo tendrían mucho de que gloriarse en la otra vida, sino tambien de que no arrepentirse en esta.

1073 Pero viniendo en particular à los que por estado, profesion, y oficio tienen para sí, que no se pueden retirar del poblado, y dexar el trato de las gentes; sepan, que para satisfacer las obligaciones del mismo estado de la misma profesion, y del mismo oficio, tambien ellos deven alternar el exercicio con el retiro, y partir los dias, y la vida con el desierto. No siempre (que esto es alternar) sino à sus tiempos. Todas éllas obligaciones de estado, y de oficio, ó son Ecclesiasticas, ò seculares; y ningun hombre, por mas capaz que se imagine, las podrá administrar como conviene, ò en lo espirital, ó en lo politico, si no fuere à aprender en la escuela del desierto el modo justo, y acertado con que las ha de executar.

1074 En quanto à los Ecclesiasticos, quien mas obligado à las ovejas, que el Pastor? Y qué Pastores mas obligados à la cuenta, que Dios les ha de pedir de ellas, que los Supremos? Y estos, si retirados al desierto con Dios, y consigo, no se tomaren à sí mismos la misma cuenta, nunca la daràn buena. Qué Pastores mas zelosos, y vigilantes; qué Obispos, y Arçobispos, mas doctos, y Santos, que vn Chrysostomo en Constantinopla, vn Basilio en Cesarea, vn Ambrosio en Milán, vn Athanasio en Alexandria, vn Agustino en Hipona? Y todos, si leyereses sus vidas, yá los veréys en la Cathedra, yá en el Desierto, yá Anacóretas, y solos, y yá cercados de infinito Pueblo,

convirtiendo Gentiles, confutando Hereges, perficionando Christianos, y cultivando de tal modo sus Iglesias, y Diocesis, que las casas parecian Religiones, y las Ciudades Paraísos. Y de donde nacian estos efectos tan maravillosos, sino porque los mismos Prelados recibian en el desierto la luz, y gracia; y en la soledad el espíritu, y fervor, con que en lo poblado encendian las almas, arrancavan los vicios, y plantavan las virtudes? Quando Saul fue à Ramà, y preguntò por Samuel, le respondieron, que llegava à buen tiempo, porque aquel dia avia de venir à la Ciudad à ofrecer sacrificio: 1. Reg. 9. 12. *Hodie enim venit in Civitatem, quia sacrificium est hodie populi in excelsu.* Y por qué dixeron, que en aquel dia avia de venir à la Ciudad? Porque Samuel, que era el Sacerdote, y el Prelado del Pueblo, de tal fuerte tenia repartidos los dias, que parte de ellos gastava con Dios en el desierto, y parte con los hombres en la Ciudad. Y nota San Gregorio Papa sobre las mismas palabras, que en esta reparticion del tiempo, la mejor, y mayor parte era la de estar solo con Dios; porque en aviendo satisfecho, y cumplido la obligacion de los sacrificios, y gobierno espiritual de las almas, luego, sin detenerse vn momento en lo poblado, se bolvia à recoger para el desierto: *Quia raro videbatur in Civitate, videlicet tardè deveniens, & cito recedens.* Y si esto hazia Samuel antes de la venida, antes de la doctrina, y antes del exemplo de Christo; vean los sucesores del mismo Christo lo que deven hazer, y lo que pueden.

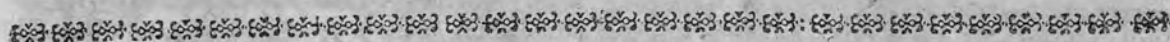
1075 En el estado Secular, y Politico, parece que tiene menos lugar este retiro, por la frecuencia, y multitud de negocios, y por la mayor necesidad de la asistencia de las personas publicas en materias tan grandes, tantas, y de tanta consideracion, como las que ordinariamente ocurren en el gobierno de vna Monarquia. Así lo supone la política huma, ò mas verdaderamente Gentilica, como si el acierto de los negocios, por muchos, y grandes, necesitara menos de la Providencia de Dios, y la vista de las cosas de la Tierra, ò en lo claro, ò en lo obscuro, no dependiera toda de las luzes del Cielo? Rey era, y de populosísimo Reyno David; gravísimos eran los puntos de estado, que en quarenta años de su Reynado, así en la paz, como en la guerra; así dentro, como fuera de casa, le pusieron en peligro, y contingencia la Corona; y adonde iba èl à buscar la luz, y consultar las resoluciones, sino es al desierto? Oygamoslo de su misma boca: Psalm. 54. 5. 6. *Cor meum conturbatum est in me, & formido mortis cecidit super me. Timor, & tremor venerunt super me, & contexerunt me tenebræ.* O quantas vezes, dize David, se ha visto mi corazón confuso, y pertrechado enmedio de peligros, y temores mortales, que lo hazian palpar, y temblar, y sobre todo, cercado, y cubierto de obscuridades, sin el menor rayo de luz, que me mostrasse el camino por donde escapar! Y en este tiempo, y en estas angustias, qual era mi refu-

gio? Ibid. 9. *Ecce elongavi fugiens, & mansi in solitudine: expectabam eum, qui salvum me fecit à pusillanimitate spiritus, & tempestate.* Mi refugio, y remedio en los tales casos, no era otro, sino huir muy lexos de las Ciudades, y meterme en la soledad de los desiertos, y allí solo con solo Dios, esperar dél que me alumbrasse, y me sacasse à salvamento de aquellas tempestades, de las quales yo, como Piloto mareado, y con el vaxel casi perdido, no sabia, ni podia librarne. Y si esto hazia vn corazón tan animoso, é intrepido, y vn juicio tan sabio, tan experimentado, y tan prudente, como el de David; por qué han de pensar los otros Principes (y mas sobre la experiencia de muchos yerros) que sin retirarse à sus tiempos de las Cortes, y sin consultar solos à solo Dios, podrán ellos por sí, y por sus Ministros conseguir los aciertos del bien publico, que tal vez no saben desear, quanto mas conseguir.

1076 Y si me dixeran, que no ay tiempo para ellos tiempos, y para ellos retiros; ninguno me negará, que ay dias, semanas, y meses para otros retiros, para otros desiertos, para otros bosques, para otros montes, y no dentro, ò cerca de las Cortes, sino muy lexos de ellas; siendo cierto, que el trabajo (llamado recreo) que se toma para buscar, y herir vn javalí; y muerto, llevarle en triunfo, fuera mas bien empleado en montar otras fieras, que se buelven à tratar de la caza, tan vivas, como se fueron. A los vicios coronados, llama la Iglesia, *Vitiorum monstra.* No vicios de qualquier modo, sino monstruos; y la montería de estos monstruos, y tambien la altanería de ellos, es la que se haze en los desiertos solo con solo Dios. Allí se quiebra las alas à la vanidad, allí se dà en tierra con la soberbia, allí se atajan los pasos à la codicia, allí se cortan las manos à la vengança, allí se cae de su estado la injusticia, y la linrazon, allí muere, y se deshaze, echando espumarajos la ira; y todos los otros monstruos de la destemplança poderosa, y sin freno, ó se matan, ó se ahuyentan, ó se doman. Del primer Rey que hubo en el Mundo, dize la Escritura: Genes. 10. 9. *Erat robustus venator coram Domino.* Que era valiente cazador delante de Dios; y estas cacerías, que se hazen delante de Dios, son las recreaciones que deven tomar los Principes, y las valentías de que mas se deven preciar, pues son las verdaderas valentías; y si en el tiempo que toman para la caza, ausentandose de las Cortes, no temen perder la bendicion, y el mayorazgo, como lo perdió Esaú, mucho menos deven temer esta pérdida, ú otro detrimento de la Monarquia, en el tiempo que se retiraren à tratar con Dios, y recibir dél la luz, con que solo la pueden conservar, y regir. Muchos Reyes en la caza perdieron desastradamente la vida; pero aquel, à quien la Escritura, no sin mysterio llamó cazador delante de Dios, no solo reynò setenta y siete años, sino que fundó vna nueva Monarquia, que duró mil y ducientos, y se conservó mas, que todas las que han florecido en el Mundo.

1077 En fin (para convencernos con el mayor de todos los exemplos , assi en el estado Ecclesiastico , como el Politico) Christo Redemptor, y Señor nuestro, que juntamente era Supremo Rey, y Supremo Sacerdote , no solo en los tres años, en que exercitò en el Mundo vna , y otra Dignidad,

repartiò siempre la vida entre lo poblado , y lo desierto; pero en este mismo dia, en que con las obras provò que lo era , y todos lo reconocieron por tal , vna parte del mismo dia diò à las turbas , y al Pueblo , y otra parte al desierto , y al monte: *Fugite in montem ipse solus.*



SERMON PRIMERO

DE LA QUINTA

DOMINICA DE QUARESMA,

EN LISBOA, EN LA CAPILLA REAL,

Año de 1655.

Quis ex vobis arguet me de peccato? Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi? Joan. 8.

§. I.

1078



Una Corte, y sus Principes; à la Corte de Jerusalén, y à los Principes de los Sacerdotes predicò oy Christo vn Sermon, cuyo

exordio en dos clausulas es, el que yo he tomado por thema. El Sermon yà en aquel tiempo, acomodandose al lugar, y à los oyentes, fue de vn famoso Auto de la Fé contra los Judios. En la primera clausula les provò el Señor, que era el Mesias; en la segunda los convenció, y los condenò de que no lo creian: *Quis ex vobis arguet me de peccato?* Quien de vosotros me arguirà de pecado? En esta pregunta à que no podian responder, ni replicar, provò Christo con evidencia, que era el Mesias; porque hombre sin pecado, ninguno lo fue, ni podia ser, sino vn hombre, que fuesse juntamente Dios, qual era el Mesias prometido en la Ley. Y si yo (continúa la clausula segunda;) y si yo soy el Mesias, y como verdadero Mesias os digo la verdad: Joan. 8. 46. *Si veritatem dico vobis*, por qué no me creays à mi? *Quare non*

creditis mihi? Si yo soy el esperado, por qué no soy el creído? Si vuestra esperança es esta, por qué no conecordays vuestra Fé con vuestra esperança? Dad la razon, que no teneys, ni podeys tener: *Quare? Quare?*

1079 Mi obligacion en este dia, como siempre, es seguir el exemplo de Christo, y el Texto del Evangelio. Y siendo el tiempo, el lugar, y el Auditorio tan diverso, qual será el Sermon? En las circunstancias será tambien diverso, pero en el assumpto el mismo. El assumpto, y Sermon de Christo, fue de vn Auto de la Fé contra los Judios; el mio será de otro Auto de la Fé, no contra los Judios, sino contra los Christianos. Quiera la bondad, y misericordia Divina, que no se verifique tambien en nosotros la maldicion de el Pueblo Judayco, que teniendo ojos no veian; teniendo oídos, no oían; y teniendo, ú deviendo tener entendimiento, no en tendian: Isai. 6. 10. *Ex caeca cor populi huius, & aures eius aggravata: & oculi eius claudet: ne forte videat oculis suis, & auribus suis audiat, & corde suo intelligat.*
AVE MARIA.

Quis ex vobis arguet me de peccato? Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi? Joanni. 8.

§. II.

1080

Dexados los Judios, que no creen à Christo, como verdadero Mesias, y hablando con los Christianos, que le creemos, confessamos, y adoramos, con las mismas pálabras convence el Divino Predicador à vnos, y à otros: aunque mucho mas fuerte, y eficazmente à los Christianos: *Si ve-*

ritatem dico vobis, quare non creditis mihi? Qué dize Christo à los Judios? Si os digo la verdad, por qué no me creays? Qué dize Christo à los Christianos? Si creays la verdad que os digo, por qué no la obrays? Los Judios yerran en no concordar su fee con su esperança; los Christianos yerran en no concordar su vida con su Fé; y qual es mayor yierro, y mayor ceguedad? No ay duda, q la de los Chriitianos. Por qué? Porque la Fé, es de

las cosas que no se vén: *Argumentum non apparenium*. Y el no creer puede tener alguna disculpa en los ojos; pero creer vna cosa, y obrar la contraria, ninguna disculpa puede tener, ni apariencia de razon aun falsa. Aquí nos aprieta mas, que à los Judios aquel *Quare? Quare?* Por qué razón? Dadla acá. Todos los que aquí estamos, por merced de Dios, somos hombres, y somos Christianos, en quanto Christianos, somos obligados à tener Fè; en quanto hombres, somos obligados à dár razon: y si yo tengo razon para creer lo que Christo dize, que razon puedo tener para no hazer lo que Christo dize? Si tengo razon para dár la vida por la Fé, qué razon puedo tener para no conformar la Fè con la vida?

1081 Dicho es antiguo, y como verdadero, y discreto, muy celebrado, que en la Christianidad no avia de aver mas que dos prisiones, la de las carceles de el Santo Oficio, y la de la casa de los locos. Porque vn hombre qualquiera que sea, ó tiene Fé, ó no la tiene? Si no tiene Fé, es Herege, y pertenece à las carceles del Santo Oficio: si tiene Fé, y cree que ay Dios, Cielo, é Infierno; y con todo esto vive como sino lo creyera, es reñatadamente loco, y pertenece à la casa de los locos. Los Judios de nuestro Evangelio, de vna, y otra censura; de vna, y otra pena se mostraron bien merecedores. Quanto à la Fè, y al *Creditus*, no solo negaron la Fé à Christo: Joan. 8. 48. *Non creditis mihi*; mas añadieron à su infidelidad blasfemias: *Nonne bene dicimus nos, quia Samaritanus es, & demonium habes?* De fuerte que en el mismo Auto de la Fè, y en el mismo cadahalso, si por la infidelidad merecian la hoguera, por la blasfemia merecian la mordaza. Y quanto al juizio, y al uso de la razon, *Quare?* dize el Texto Sagrado, que tomaron piedras para tirárselas à Christo: *Tulerunt ergo lapides, ut iacerent in eum*. En el Sagrado del Templo las piedras, ni eran tan menudas, ni tan sueltas, que las pudiesen tomar allí: luego es señal, que yà las traian consigo. Ved si merecian, ser llevados à la casa de locos, pues no solo eran locos sino locos cargados de piedras.

1082 Pásémos agora de Jerusalén à la Christianidad. Por ventura, es mejor nuestro uso de razon, que su *Quare?* Es mejor nuestra Fè, que su *Non creditis?* No creer es tener el entendimiento ciego, y obstinado; creer vna cosa, y obrar otra, es totalmente no tener entendimiento; si no tenemos entendimiento, no somos hombres: si no tenemos Fè, no somos Christianos. Pues q̃ somos? Terrible cõsequencia vna, y otra! Si no somos hombres, quando mucho serémos animales; si no somos Christianos, y Catholicos, quando menos serémos Hereges. No me atreviera à dezir tanto, si no huviera experimentado ambas à dos consecuencias, y vistolas con los ojos. En este vltimo viage (seame licita la narracion del caso, que por raro, y proprio del intento, es bien notable.) En este vltimo viage, que fué desde las Islas à Lisboa, en que aquella travesía en el In-

vierno es vna de las mas trabajosas; el Navio era de Hereges, y Hereges el Piloto, y Marineros: los pasajeros eramos algunos Religiosos de diferentes Religiones, y grande cantidad de aquellos Musicos Isleños, que con nuestros Ruiseñores, y Gilguerrillos vienen por acá à hazer el coro de quatro voces, Canarios, y Merlos. Las tempestades fueron mas que ordinarias, y los efectos, que en ellas noté, verdaderamente admirables. Los Religiosos todos estavamos ocupados en Oraciones, y Letanias, en hazer votos al Cielo, y Exorcismos à las ondas, en lançar Reliquias al Mar, y sobre todo, en Actos de Contricion, confesandonos para morir, vna, y muchas vezes. Los Marineros, como Hereges, con las hachetas al pie de los mastiles, comían, y bebian mas alegremente, que nunca, y se burlavan de las que ellos llaman cerèmonias nuestras. Los paxarillos al mismo tiempo, con el sonido que el viento hazia en las xarcias, como si aquellas cuerdas fueran de instrumentos musicos, se deshazian en cantar. O valgame Dios! Si el trabajo, y el temor no se llevassè toda la atencion, quien no se admiraria en este passo de efectos tan varios, y encontrados, siendo la causa vna misma? Todos en el mismo Navio, todos en la misma tempestad, todos en el mismo peligro; y vnos à cantar, otros à burlarse, otros à orar, y llorar? Si. Los paxarillos cantavan, porque no tenian entendimiento; los Hereges se reían, porque no tenian Fè; y nosotros, que teniamos Fè, y entendimiento: gritavamos al Cielo, heriamos los pechos, y lloravamos nuestros pecados.

1083 Esto es lo que yo ví, y pasé; y esto mismo lo que nosotros no vemos, estando en el mismo, y en peor, y mas peligroso estado. La travesía es desde la Tierra para el Cielo, y de la vida mortal para la Eternidad: el mar es este Mundo, el Navio el cuerpo de cada vno, tan flaco, y de tan poca resistencia por todos los costados; y la tempestad, y las ondas mucho mayores: Psalm. 106. 26. *Ascendunt usque ad celos, & descendunt usque ad abyssos*. Son tan grandes, ó tan inmensas las ondas, dize David, que vnas suben hasta el Cielo, y otras baxan hasta los abyssos. Esto, que en los Poetas es hyperbole, en el Profeta es verdad pura, y cierta sin encarecimiento. Si quando la onda os ahoga, estays en gracia, os pone en el Cielo: *Ascendunt usque ad celos*. Si quando os haze zozobrar, y quita la respiracion, estays en pecado, os mete en el Infierno: *Descendunt usque ad abyssos*. Y que en medio de vn peligro mas que horrible, y tremendo, que lo menos que se pierde, es la vida, vnos no temen, otros canten, otros se burlen, y no hagan caso, y sean tan pocos los que se compungen, y traten de su salvacion? Si otra vez; porque los menos son los que tienen entendimiento, y Fé; los demás, ni tienen Fè, ni entendimiento. Ora, yà que todos vamos embarcados en el mismo Navio, preguntese cada vno à sí mismo, à qual de estas dos pertenece. Soy de los que cantan?

Soy

Soy de los que se rien, ó soy de los que lloran? Soy de los Christianos, y Catholicos, ó soy de los Hereges? Soy de los hombres con uso de razon, ú de los irracionales? Que las avecillas no reconozcan el peligro de la vida, no alcança mas su instinto: que los Hereges no teman lo estrecho de la cuenta, esta es ceguedad de su infidelidad: mas que vn hombre Christiano en medio de estos dos peligros, con la muerte, y la cuenta delante de los ojos, en este mismo tiempo se esté cantando al son de los vientos, y burlandose al balancear de las ondas! Christiano, adonde está tu Fè? Hombre, donde está tu entendimiento? Si tienes uso de razon, dame acá la razon: *Quare? Quare?*

§. III.

1084 **E**S tan dificultosa, y tan imposible esta razon, que ningun hombre ay, ni huvo, ni avrá, que por mas bueltas que dê al entendimiento, la pueda dár, no digo verdadera, y solida; pero ni aun falsa, y aparente. Si consultaredes à los buenos, y justos, que caminan por el camino real de la verdad, ó de la virtud, todos han de dezir, y dizen constantemente, que la vida se ha de conformar con la Fè. Y si hizieredes la misma pregunta à los malos, y à los pelsimos, que siguen el camino del error, y los precipicios de la infidelidad; hasta estos si no respondieren, que la vida se ha de conformar con la Fè, à lo menos han de dezir, que la Fè se ha de conformar con la vida. Oid aora vna notable ponderacion, y tan cierta, como admirable. Siendo la Fè vna sola Fè, assi como Dios es vn solo Dios: Ephes. 4. 5. *Vnus Deus, vna fides*, qual es el fundamento, ó motivos, porque los hombres se dividieron en tantas sectas? No ay duda, si cabaremos al pie, y buscaremos las raizes, hallarémos, que todas se sembraron en los vicios, y de ellos brotaron, y nacieron. Primero se depravaron las voluntades, y despues se pervertieron los entendimientos. Epicuro era delicioso, Mahoma era torpe, Lutero, y Calvino eran relaxados de su profersion, y despues depravados en todo. Venid acá, malos hombres, sed no rabuena malos, y viciosos; vivid en hora buena, ó en mala hora à vuestra voluntad; alargad la rienda à vuestros apetitos; mas no hagays, ni inventeyis nuevas sectas. Epicuro sea quan delicioso quisiere; mas no niegue à Dios el atributo de la justicia, para que los hombres tengan por bienaventurança las delicias. Mahoma sea tan torpe, y tan abominable como fué; mas no haga tambien torpe el Cielo, para que los hombres esperen en la Bienaventurança las torpezas. Lutero, y Calvino vivan tan viciosa, y depravadamente, como vivieron; mas no enseñen, que la Sangre de Christo nos ha de salvar sin cooperacion nuestra, para que los hombres crean, que puede aver salvacion, y bienaventurança sin obras. Pues si estos hombres podian saciar lo bruto de sus apeti-

tos sin agravio, ni mudança de la Fè, por qué la mudaron tan ciegamente, y formaron sectas tan barbaras, y tan nuevas?

1085 Aqui vereys como no ay entendimiento tan depravado, y tan ciego, ni error tan irracional, y tan atrevido, que dictalle, ó admitiése jamás, que la vida no se avia de conformar con la Fè. La vida, dezian todos, necessariamente ha de concordar con la Fè; nosotros no queremos mudar la vida, sino continuar con nuestros vicios; pues qué haremos? No tenemos otro medio, sino trocar los mismos extremos, y mudar la Fè; porque de esta forma, yà que la vida no concuerde con la Fè, à lo menos la Fè concordará con la vida. No queremos hazer nueva vida? Pues hagamos nueva Fè, y assi lo executaron. Assi lo hizo en la Gentilidad Epicuro, assi lo hizo en el Paganismo Mahoma, assi lo hizieron en el Christianismo Lutero, y Calvino: y si bolvieremos al Auto de la Fè de los Judios, assi lo avian ellos hecho mucho antes que todos.

1086 En el capitulo treynta y dos del Deuteronomio, parte refriendo lo passado, parte profetizando lo futuro, se quexa Moyfes de que huvieslen venido al Pueblo de Israel Dioses nuevos, que sus padres no avian conocido: Deuter. 32. 17. *Immolaverunt Diis, quos ignorabant novi, recentisque venerunt, quos non coluerunt patres eorum.* El Dios antiguo, y verdadero, en quien creyeron sus padres, era aquel, que por honrarlos, y honrarle con ellos se llamava: Exod. 36. *Deus Abraham, Deus Isaac, & Deus Jacob.* Y de donde à los hijos de Abraham, Isaac, y Jacob les vinieron estos Dioses nuevos, y falsos? *Novi recentisque venerunt.* Vinieronles de Egipto, les vinieron de Canaan, y vinieron de la misma tierra de Israel. Les vinieron de Egipto, porque olvidados de la doctrina de Joseph, imitaron las anchuras, y destemplanças de los Egipcios, y adoraron los Dioses de Egipto. Les vinieron de Canaan, porque despreciada la Ley, que avian recibido de Moyfes, sin freno de ley, ni razon, siguieron la ceguedad, y vicios de los Cananéos, y adoraron los Dioses de Canaan. Les vinieron de la misma tierra de Israel, porque abrazando los preceptos impiamente politicos de Jerovoan, dexavan el vnico Templo del Dios verdadero en Jerusalen, y en todos los montes, y bosques levantavan altares à los Idolos de la Gentilidad, y se hartavan de las torpezas, y abominaciones de sus sacrificios. De fuerte, que no fueron los primeros que vinieron los Dioses nuevos, sino los vicios nuevos; ni fué la fee, ó supersticion nueva la que enseñó el modo de vivir nuevo; mas la novedad de las vidas, y de las costumbres fué la que introduxo la novedad de los Dioses: *Novi, recentisque venerunt.*

1087 Aqui se deve notar de passo vna advertencia digna de grande reparo, y de gran doctrina, y desengano para los que aun no acavan de creer en Christo, y es, con quanta verdad dixo David ser ceguedad propria de los Judios, no so-

lo errar en la Fé, sino errar siempre: Psal. 94. 10. *Et dixi, Semper hi errant corde.* Vedlo en el tiempo pasado, y en el presente. De fuerte, hijos de Abraham, Isaac, y Jacob, que en el tiempo de la Ley Vieja buscavays Dioses nuevos: *Novi, recentisque venerunt.* Y en el tiempo de la Ley Nueva buscays, y adorays el Dios viejo? No es esto errar siempre? Responden, que no, y parece que dicen bien; porque los Judios de este tiempo no adoran Idolos. Y si no adoran Idolos, como sus antepasados (lo que ellos confiesan, y no pueden negar) qué es lo que adoran? Dizen, que adoran la Unidad de Dios, que es la frase con que en todas partes se explican. Aora vuelvo yo à preguntar: Y esse Dios, cuya Unidad adorays, confessays tambien, que es Trino? No. Y esse Dios, cuya Unidad, adorays, confessays tambien que se hizo hombre? No. Luego tan Idolatras soys aora, como lo fuisteys antiguamente; porque adorar al Dios verdadero, negando, que es Trino; y adorarle, negando que se hizo hombre, es adorar vn Dios fingido, y falso, que es la verdadera idolatria. Y si no, vamos à la experiencia. La verdadera Fé entre los Judios nunca llegó à durar quarenta años, como notò David en el mismo lugar: Ibid. *Quadraginta annis proximus fui generationi huic: & dixi, Semper hi errant corde.* Pues si quando vuestra Fé no llegava à quarenta años, Dios siempre se compadeció de vosotros, y os acudió, librandoos de tantos cautiverios, enviandoos Profetas, y Redemptores, aora que ha mil y seyscientos años, que perseverays en esta Fé del verdadero Dios, por qué no os acude? Porque esta, que vosotros llamays Fé, es tan verdadera idolatria, y mucho mas refinada, que lo era antes.

§. IV.

1088 **M**As continuemos el Auto de la Fé de los Chriftianos, con los quales el juizio de mi Discurso no ha de ser menos recto. Acabamos de dezir, que los Judios tambien siguieron, ò anticiparon los pasos de los Gentiles, de los Paganos, y Hereges, en trocar, y mudar la Fé, para conformarla con la vida: sepamos aora, si los Chriftianos proceden mas configuientemente, y conforme à la razon; y si responden mejor à aquel *Quare?* Los otros mudan la Fé, los Chriftianos no la mudan: la Fé de los otros, mudada, es falsa: la Fé de los Chriftianos conservada, es verdadera: mas si atendemos à sus vidas, las de los otros concuerdan con su fee; las de muchos Chriftianos no concuerdan con la fuya. Quales, pues, viven con mas consecuencia, y mas conformes con la razon? No ay duda: (Miseria, y verguenga grandel!) No ay duda, que mas conforme à la razon procede el Gentil, mas conforme à la razon el Pagano, mas conforme à la razon el Herege, y mas conforme à la razon el Judio, que son todas las quatro especies de Infidelidad. Y por qué? Porque todos estos siguen con

la vida, lo que creen con la fee; y el mal Chriftiano, con la Fé cree vna cosa, y con la vida sigue otra. Oygameos en este punto al hombre mas Zelador de la Fé, Elias. Estava en su tiempo el Pueblo de Israel casi en el mismo estado, ò verdaderamente en el mismo, en que oy vemos à la Chriftiandad. Y qué hizo el gran Profeta? Quando Jacob concluyó la lucha con el Angel, tocóle el Angel en vn muslo, con que en adelante quedò coxo: Gen. 32. 25. 31. *Tetigit nervum femoris eius, & statim emarcuit; ipse vero claudicabat pede.* La rodilla significa la adoracion, y el flaquear Jacob de vna rodilla, significava, que el Pueblo de Israel, descendiente del mismo Jacob, con vna rodilla, que era la sana, y derecha, avia de adorar al verdadero Dios; y con la otra que era la coxa, y torcida, avia de adorar à los Idolos. Y tal era el estado, en que en aquel tiempo se hallava el Pueblo; por vna parte adorando al Dios de Israel, y por otra al Idolo de Baal. Viendo, pues, Elias esta diversidad, y confusion de adoraciones, y tan contrarias, convocó al Pueblo, y le dixo de este modo: 3. Reg. 18. 21. *Ufquequo claudicatis in duas partes?* Hasta quando, ó Pueblo insensato, aveys de claudicar en la Fé, divididos, y discordes de vosotros mismos, en dos partes? *Si Dominus est Deus, sequimini eum: si autem Baal, sequimini illum.* Si el Dios de Israel, à quien yo adoro, es el verdadero Dios, seguid al Dios de Israel: y si Baal, à quien adorays, es el Dios verdadero, seguid à Baal.

1089 Solo la espada de Elias podia cortar tan derecho, y hablar con tanta resolucion. Oida la bizarra propuesta, dize el Texto Sagrado, que todo el Pueblo enmudeció, y no hubo quien abriessse la boca, ò replicasse vna sola palabra: Ibidem. *Et non respondit ei Populus verbum.* Y por qué razon? *Quare?* Porque assi como no ay cosa mas coherente, ni consecuencia mas puesta en razon, que seguir vn hombre con la vida lo que adora, y cree con la Fé: assi no ay, ni puede aver dictamen mas irracional, y mas contrario à toda razon, que creer vna cosa con la Fé, y seguir otra con la vida. O la Fé sea de Dios, ò la fee sea de Baal, siempre la vida, y las obras han de seguir à la Fé. Creer en Dios, y seguir à Dios, vna, y otra cosa era buena: ceer en Baal, y seguir à Baal, vno, y otro era malo. Pero puesta vna vez la Fé de Dios verdadera, y la fee de Baal falsa, tan errada consecuencia era, y tan contraria à toda razon, no seguir à Baal, como no seguir à Dios: *Si Dominus est Deus, sequimini eum: si autem Baal, sequimini illum.*

1090 Chriftianos (los que no obramos lo que devemos) à quien adoramos? A quien creemos? A quien seguimos? *Ufquequo claudicatis in duas partes?* Serà bien que tengamos vn piè en Roma adorando à Christo, otro en Constantinopla guardando el Alcoràn? Uno en Roma besando el piè à San Pedro, otro en Jerusalem besando la mano à Herodes? Uno en Roma rezando à Santa Maria la Mayor, otro en Chipre ofreciendo sacrificios

crificios à la Diosa Venus ? Uno en Roma visitando las siete Iglesias , otro en Londres , ò en Amsterdàn profanando los Altares , y perdiendo la reverencia à las Imagenes Sagradas ? Esto haze el Turco , el Judio , el Gentil , el Herege , y cada vno conforme à su Fè ; y siendo la nuestra tan contraria , será bien que en nosotros los Christianos , y Catolicos se halle lo mismo ? Si no concuerda la vida con la Fè , es vn dictamen tan barbaro , y tan irracional , que no cabe en el entendimiento de Lutero , que no cabe en el entendimiento de Epicuro , que no cabe en el entendimiento de Mahoma ; como , pues , cabe en nuestro entendimiento ? Poner la bienaventurança en las delicias , como Epicuro , es ser Gentil , pàsse poner la bienaventurança en las torpezas , como Mahoma , es ser Turco , sea así : esperar la bienaventurança sin las obras , como Lutero , y Calvin , es ser Herege , vaya en hora mala : mas ser Christiano en la Fè , y la vida ser de Epicuro ; ser Christiano en la Fè , y la vida ser de Mahoma ; ser Christiano , y Catolico en la Fè , y la vida ser de Lutero , y de Calvino ; en qué entendimiento puede caber tan rematada locura ? Ay quien responda ? Ay quien de rason ? Ay quien diga el *Quare* ?

1091 El Pueblo Judayco junto quedó tan convencido de la propuesta de Elias , que todo él enmudeció , sin aver quien replicasse vna sola palabra . Y yo en toda la Escritura Sagrada solo halló vn hombre , que satisficessè à mi pregunta , y respondiesse à proposito . Y quien será este ? Christiano ? No . Judio ? No . Gentil ? No . Turco ? No . Herege ? No . Pues qué casta de hombre será , ó puede ser el que solo respondió à proposito à nuestro *Quare* ? Un Ateísta . Todos ellos , ó Fieles , ó Infieles conocen à Dios , solo el Ateísta no le conoce , y solo este puede dár la verdadera rason de lo que preguntamos . El Rey Faraon tenia cautivo al Pueblo de Israel en Egypto , y con el mas duro , é intolerable cautiverio , que se puede imaginar . No le pagava el trabajo , antes se le aumentava cada dia , para que no tuviesse hora de descanso : poniale por Ministros , que fuesen Sobrestantes de las obras en que servian , à los de condicion aspera , y cruel , para que mas los oprimiesen : no les dava de comer , con que sustentara la miserable vida , y hasta los hijos les mataba cautelosamente , sin que los pudiesen esconder , ni librar : en fin lo sumo de la tyrania . En este estado de tanto aprieto , en que no se oían mas , que clamores al Cielo , llegó Moyes à Egypto , y notificó à Faraon de parte de Dios , que diesse libertad à su Pueblo , para ir à sacrificar en el desierto : Exod . 5 . 1 . 2 . *Hac dicis Dominus Deus Israel : Dimitte Populum meum , ut sacrificet mihi in deserto* . Y qué os parece que responderia Faraon ? *Quis est Dominus , ut audiam vocem eius* ? Qué Dios , y qué Señor es esse , para que yo le obedezca ? *Nescio Dominum , & Israel non dimittam* . No conozco tal Dios , ni tal Señor , ni he de dár tal libertad al Pueblo . O barba-

ro ! O rebelde ! O insolente , y brutal tyrano ! Esto es lo que están diziendo todos ; mas yo no digo así , no . Digo , que respondió Faraon muy discreta , y coherentemente . Como barbaro si , mas como barbaro bien entendido : como desobediente si , mas como desobediente racional . No conozco à Dios , y no he de dár libertad à su Pueblo ? Ruin fee , pero buena consecuencia . En la fee habló como bruto , en la consecuencia respondió como hombre . No obedecer à Dios , y dár por rason , no le conozco , bien se sigue , mas conocer à Dios , y dezir conozco à Dios , y no quiero hazer lo que manda Dios , es consecuencia , y rason , que en ningun entendimiento cabe .

1092 O quantos Faraones mas barbaros ! O quantos Ateístas mas irracionales ay en la Christianidad ! Oprimir los Pueblos , cautivar los libres , gemir los pobres , triunfar los poderosos , no dár de comer à quien trabaja , no pagar à quien sirve , quitar las vidas à los inocentes , y vivir los que las quitaron , no solo de su sudor , sino de su sangre , y dár por rason de todo esto : *Nescio Dominum* . No conozco à Dios , es obrar mal , pero es hablar consiguientemente . Pero oprimir , cautivar , destruir , robar , asolar , afrentar , matar , tiranizar ; sobre todo esto , dezir , conozco à Dios , soy Christiano , tengo Fè ; no ay juicio humano , ni entendimiento racional , en que quepa tal cosa . Y si no dadme acá la rason : *Quare ? Quare ?*

1093 Para confirmacion de esta intancia mia , tantas vezes repetida , no quiero alegar , ni oraculos de Dios , ni evidencias de Angeles , ni discursos de hombres , sino dichos , y palabras de los mismos brutos irracionales , y lo que ellos sintieron , y dixeron , ó dixeron sin sentirlo . Dos vezes sabemos , que hablaron en este Mundo los brutos , la serpiente que habló con Eva , y el jumento que habló con Balán . Y qué dixeron ? Cosa notable ! Siendo ambos irracionales , vno à la muger , otro al hombre , ambos les pidieron rason . La serpiente à Eva : Gen . 3 . 1 . *Cur praecepit vobis Deus* ? El jumento à Balán : Numer . 22 . 28 . *Cur percussit me* ? *Cur* es lo mismo que *Quare* . Por qué rason ? Y qual es la rason porque pidieron rason los animales , que no tienen vfo de rason ? Porque están tan obligados los hombres à dár rason de lo que hazen , que hasta los animales tienen derecho para pedirla , y ellos obligacion de darla . Aun mas . Pidieron rason estos dos animales . Y de que la pidieron ? De las mismas dos cosas , en que nosotros litigamos , Fè , y obras . La serpiente à Eva le pidió rason de lo que creia : *Cur praecepit vobis Deus* ? El jumento à Balán le pidió rason de lo que obrava : *Cur percussit me* ? Y si hasta los mismos brutos , sin vfo de rason , piden rason al hombre de su Fè , y de sus obras ; por qué nosotros no la pediremos cada vno à sí mismo ? Si esta es mi Fè , y mi Fè es la verdadera , mis obras por qué son tan agenas de ella , y tan contrarias ? Que el ciego no vea , y caya ; que el Judio no conozca la verdad , que le dize Chris-

Christo, y no le crea: *Non creditis mihi*, le puede escusar su ceguedad; mas que el Christiano, que cree, adora, y confiesa à Christo, y profesa su Ley en la vida, y en las obras niegue la misma verdad! Así como al Judío le escusa su ceguedad, así à nuestra luz acusa mas, y condena la nuestra. Si dixeramos publicamente como Faraon: *Nescio Dominum*, que no conocemos à Dios, tenia consecuencia, y disculpa nuestro Ateísmo; pero despues del agua del Bautismo, despues del Olco de la Crisma; y lo que es mas, confesando, y comulgando en el gremio de la Iglesia Catholica, y à vista de toda la Christianidad, aya Profesores de ella, que en la soltura de las costumbres, y en el escandalo de la vida, no se distingan de los Atheístas! Los mismos brutos irracionales, y lo mismo irracional de los brutos, si Dios les soltara las lenguas, así como dos veces pidieron razon à los hombres, así tenían razon de dezir dos mil, y clamar al Cielo, y à la Tierra, que somos mas brutos, que ellos.

§. V.

1094 Soy tan amigo, y reverenciador de la razon, que hasta las sombras de ella oygo de buena voluntad. Pueden instar los Christianos, que no guardan la Ley de Christo, y arguir por sí en esta forma. Es verdad, que los Infieles de todo genero, y aun los Atheístas, parece que proceden con mas consecuencia, y mas conforme à razon, porque ellos concuerdan su fee con su vida; y nosotros no concordamos nuestra vida con nuestra Fé. Mas en esta misma diferencia ay otra mucho mayor, y mejor, que haze por nuestra parte. Y qual es? Es, que en ellos la fee es mala, y la vida tambien mala; pero en nosotros, aunque la vida sea mala, la Fé es buena: Luego por lo menos en la mitad de los procedimientos, son mejores los nuestros, que los suyos. Así parece, mas no es así. Por qué? Porque donde la vida es mala, no puede la fee ser buena. Texto expreso de San Juan: 1. Joan. 2. 4. *Qui dicit, se nosse Deum, & mandata eius non custodit, mendax est, & in hoc veritas non est.* Quien dize, que conoce à Dios, y no guarda sus Mandamientos, miente. Y por qué miente, si lo que cree es verdad? Admirable, y sutilísimamente se explicó el mismo San Juan: *Mendax est, & in hoc veritas non est.* Miente, y la verdad no está en él. En tal caso, la verdad está en los mysterios que cree, mas no está en el que cree los mysterios. Notad. Una cosa es la verdad de la Fé en sí, la qual propriamente se llama Fé; otra es la verdad de la Fé en nosotros, la qual propriamente se llama creencia. La Fé en sí siempre es verdadera: la creencia en nosotros puede ser verdadera, y puede ser falsa: si concuerda con la vida, es verdadera, porque obramos conforme à lo que creemos; sino concuerda con la vida, es falsa, y mentirosa, porque creemos vna cosa, y obramos otra. Por esto el que no guarda los Mandamien-

tos, aunque crea, y confiese todo lo que enseña la Fé, miente, y no está en él la verdad: *Qui mandata eius non custodit, mendax est, & in hoc veritas non est.* Si el Christiano, y Catholico piensa que su Fé es mejor que la de los Infieles, solo porque cree lo que enseña el Credo, se engaña, y miente à sí mismo: no basta solo creer en el Credo, es necesario creer en los Mandamientos.

1095 De aqui se entenderà vn notable dicho de David en el Psalmo 118. donde alega, y dize à Dios, que creía en sus Mandamientos: *Quia mandatis tuis credidi.* El creer pertenece al Credo, y no à los Mandamientos; al Symbolo, y no al Decalogo. El Symbolo, y el Decalogo son dos Escrituras Divinas, en que consiste toda la obligacion, y perfeccion Christiana. El Symbolo contiene los Mysterios de la Fé, el Decalogo los Mandamientos de la Ley: los Mysterios de la Fé tenemos obligacion de creerlos; los Mandamientos de la Ley tenemos obligacion de guardarlos. Pues por qué trueca David los terminos, y en lugar de dezir à Dios, que guardava los Mandamientos, dize, que los creía? *Quia mandatis tuis credidi.* Porque aludió el Profeta con elegante energia, y picó, y condenó à los que solo creen en el Credo. Este Psalmo 118. fue compuesto por David por las letras del A. B. C. para cantarle, como le cantavan los que iban en romeria al Templo. Y quiso enseñar à todos, que el A. B. C. de la Fé, es juntar el Symbolo con el Decalogo, y la creencia del Credo con la creencia de los Mandamientos: *Quia mandatis tuis credidi.* El Symbolo, que no anda junto con el Decalogo, no es Symbolo de la Fé, es fee del cimbal.

1096 Explico la proposicion, porque bien entiendo, que no la entienden todos. Escribiendo San Pablo à los Corinthios, y hablando de la Fé, y de los Mandamientos, que todos se reducen al de la Caridad, poniendo en sí el exemplo, dize de esta manera: 1. Cor. 13. 2. *Si habuero omnem fidem, ita ut montes transferam, caritatem autem non habuero, nihil sum.* Si yo tuviere toda la Fé, y tal, que pueda trastornar los montes, y pasárlas de vn lugar à otro, y no tuviere caridad, nada soy. Y si quereys que os declare este nada, que soy, con vna semejança: Ibid. 1. *Fallus sum velut as sonans, aut cymbalum tinniens.* Soy como vn sonido de metal, que no haze mas, que sonar, y tañer. Comparadme aora el Symbolo con el cimbalillo; el Symbolo es el que contiene toda la Fé: *Si habuero omnem fidem.* Y con toda essa Fé sin Caridad, en la qual consisten los Mandamientos: *Charitatem autem non habuero.* Qué es, ó que será qualquier Christiano? *Velut as sonans, aut cymbalum tinniens.* Será como campana, que no haze mas, que sonar, y tañer. Passa el Santísimo Sacramento junto à vna Iglesia, repican las campanas de las torres; y qué viene à ser esta correspondencia? El Sacramento es el Mysterio de la Fé; pero las campanas ninguna cosa tienen de Fé mas, que sonar, y tañer, *Sonans, y tinniens.* Veys aqui qual es toda la Fé del Symbolo.

lo que creemos. Si le falta la observancia de los Mandamientos de Dios, no es Symbolo de la Fé, sino fee del cimbaló. Qué importa el sonar del creer, sin la consonancia del obrar? Qué importa el tañer, ó los tañidos de la Fé, con los desatinos de las vidas?

1097 Mala vida, y buena Fé, vuelvo à decir, es mentira. Y por qué, otra vez? Porque lo que professa la Fé, niega la vida; lo que dize el sonido de las palabras, lo niega la disonancia de las obras. Ved como concuerda San Pablo con San Juan, los dos mayores Theologos de la Escuela de Christo: ad Tit. 1. 16. *Confitentur se nosse Deum, factis autem negant.* Con las voces confiesan la Fé de Dios, y con las obras niegan al mismo Dios, y la misma Fé que confiesan. Decidme: Es buena la Fé de los Christianos, que la niegan en Argel? Pues sabed, que para ser renegados, no es necesario ir allá cautivos. Oíd à San Salviano, Obispo de Marsella, que está frente del mismo Argel: *Christiani siq; operibus bonis nihil sibi per fidei supercilium usurpare debent.* Notad mucho el *Fidei supercilium*. Por vna parte, no solo vacíos de obras buenas, sino llenos, y cargados de obras malas; y por otra, con los sobrecijos levantados, muy preciados, y presumidos de Christianos, usurpando, y robando el nombre, que no les es devido. Por vna parte con la voz, y con los pensamientos, blasonando, que navegan en la Barca de Pedro; y por otra, con ambos brazos remando en las galeras de Mahoma. Es buena fee esta? Es mejor, que la de los mismos Turcos? No faltará quien replique, y diga, que sí, y con el mismo exemplo. Porque los Christianos forçados, que reman en las galeras de Mahoma, debaxo de las vanderas de los Turcos, no por ello pierden la Fé de Christo.

1098 Agradezco la agudeza de la replica; pero vamos navegando por el Mediterraneo arriba. Aporta la misma galera al Puerto de Chipre, salta Muley Amet en medio de la crugia, desenvaina la cimitarra, y dize así: Con esta à todo Christiano, que no adorare aquella imagen de Venus, he de cortar la cabeça. Y qué sucederá en este caso? El Christiano, que no quisiere adorarla, perdió la cabeça, y quedó Martyr; el que la adoró, conservó la vida, y quedó renegado. Ahora pregunto: Y si aquel Christiano, que por fuerza, y contra su voluntad adoró à Venus en vna estatua de marmol, es renegado: qué diremos de aquellos, que no por fuerza, sino muy de voluntad, y por su gusto adoran la misma Venus, no en estatua de marmol, sino en otras, que no son de piedras? Si aquel que antes era Christiano, y despues negó la Fé, es renegado: el que al mismo tiempo confiesa la Fé, y la niega, que será? De estos es de quien habla San Pablo: *Confitentur se nosse Deum, factis autem negant.* En el mismo tiempo confiesan à Dios, y en el mismo tiempo le niegan. Y Fé juntamente negada, y confessada, qué fee es? Peor que la del Turco, porque el Turco no niega lo que confiesa, el Christiano niega lo que confiesa con evi-

dente contradicion. Así lo definió con autoridad Pontifical San Gregorio Papa: *Si fidem operibus tenet, si moribus non contradicit.* Confessar la Fé con tan evidente contradicion, no solo es creer en Dios con Fé falsa, mas es creer en Dios à la falsa Fé: con fee mentirosa, con fee renegada, con Fé traydora. Y ninguno se admiere, que yo llame à esta fee de los que se llaman Christianos, peor que la de vn Turco; porque el mismo San Pablo, estrañando mucho menores defectos de buenas obras, no dudó decir, que solo por la omision de ellas, era peor el Christiano que el Infel: *Et est infideli deterior.*

§. VI.

1099 **S**Upuesto lo mucho que queda dicho, yà me pudiera contentar con estos dos grandes testimonios, de San Juan, y San Pablo, ambos de Fé. Mas porque la Ley dize Matt. 18. 16. *In ore duorum, vel trium stat omne verbum*, quiero añadir el tercero del Apostol Santiago, el qual entre todos los doze, fué el primero que probó su Fé con la mayor de todas las obras, que es dar la vida. Tomó Santiago entre manos este punto de la Fé con obras (à las quales llamó Salviano elegantemente: *Testes fidei*) y porque le estrechó mas fuerte, y eficazmente que todos, oygamos lo que dize: Jacob 2. 20. *Fides, si non habeat opera, mortua est in semetipsa. Sed dicet quis: tu fidem habes, & ego opera habeo: ostende mihi fidem tuam sine operibus, ego ostendam tibi ex operibus fidem meam. Tu credis, quoniam vnus est Deus, bene facis, & demones credunt, & contremiscunt.* Halta aqui la fuerza de los argumentos, ponderemos cada vno de por sí.

1100 Primeramente dize Santiago, que la Fé sin obras es muerta: *Fides sine operibus mortua est in semetipsa.* Didimo, declarando esta sentencia, dize: *Fides mortua non est fides, sicut homo mortuus non est homo.* Así como el hombre muerto no es hombre, así la Fé muerta no es Fé. Mas este comento parece que es contrario al Texto, porque el Texto dize: *Mortua est in semetipsa.* Que la Fé es muerta en sí misma. Luego si es la misma, es Fé? Si. Es Fé, y la misma Fé; pero así como el hombre muerto es el hombre mismo; del mismo hombre (nombrado por su nombre) dezimos, que murió, que se va à enterrar, que está sepultado, que ha de resucitar. Y con todo, esse mismo no es ya hombre. Aunque vn hombre no liaga, ni tenga obra alguna buena, dirá: Yo creo todo quanto cree la Santa Madre Iglesia: luego mi Fé es la misma que la del mayor Santo. Así es. La misma, pero muerta: *Mortua est in semetipsa.* En el Santo es viva; porque es Fé con obras: y en vos, porque carece de obras, es muerta. El mismo Santiago bolvió à declarar su sentencia por otra frase: Jacob 2. 26. *Sicut enim corpus sine spiritu mortuum est, ita & fides sine operibus mortua est.* Así como el cuerpo sin alma está muerto, así la Fé sin obras está muerta. De suerte, que las obras son el alma de la Fé; y del

mismo modo que el hombre con el alma es hombre vivo; y sin alma es hombre muerto: así la Fé con obras, es Fé viva; y sin obras, es Fé muerta. Es Fé sin alma, ó Fé desfalmada, porque es Fé de Christianos desfalmados.

1101 Y si alguno me preguntare, como muere, ó se mata la Fé? Respondo, que por vno de dos modos, ó natural, ó violentamente. Si la Fé solamente carece de buenas obras muere naturalmente, y como de hambre: si fuera de no tener buenas obras, exercita las malas, muere violentamente, y como a espada. Quanto al primer modo, dize San Agustín; *Sicut corpus reficitur cibo, sic fides charitate animatur*. Así como el cuerpo vive del comer, con que se nutre, y sustenta; así la Fé se anima, y le alimenta con las obras de caridad. De donde se sigue, que del mismo modo, así como el cuerpo, faltándole el comer, muere de hambre, así también muere de hambre la Fé, faltándole las obras de Caridad. No tiene menor Autor esta consecuencia, que al mismo Santiago, el qual arguye en esta forma: Jacob. 2. 15. *Si frater, aut soror nudi sunt, & indigeant victu quotidiano, non dederitis autem eis, quæ necessaria sunt corpori, quid proderit? Sic & fides si non habeat opera mortua est in semetipsa*. Quiere decir, si el pobre estuviere desnudo, y no tuviere que comer, y vos no le diereys lo necesario para el cuerpo, que le aprovecha? Luego la Fé sin obras es muerta. Parece que no avia de inferir así el Apostol, ni atribuir la muerte à la Fé, sino al pobre; porque el pobre sin comer, morirá de hambre; y sin vestir, morirá de frio: luego la Fé, que no le dà lo necesario, mata al pobre. No dize el Apostol, porque el pobre, si yo no le diere limosna, se la dará otro; però la Fé, como no se puede sustentar de obras ajenas, sino de las propias, ella es quien en tal caso se mata de hambre a sí misma: *Mortua est in semetipsa*.

1102 Quanto al segundo modo de morir la Fé, y matarse violentamente, y como con la espada, lo dize San Bernardo, llamado homicida de la propia Fé al que la mata con malas obras. *Sic munus mortuum offert Deo, sic Deum honoras, & placas, tua fidei interfector*? Matador de la Fé le llama, y verdaderamente es mas cruel matador de la Fé, que los tyranos mas crueles. Los Neronés, y Dioclecianos no atormentavan à los Christianos por quitarles la vida, sino por matar su Fé, pues luego que negavan la Fé, les davan la vida. Y que sucedia entonces? Comparadme Christiano con Christiano, y tyrano con tyrano. El buen Christiano sufra las catástas, los eculeos, las planchas ardiendo, las parrillas, las ruedas de navajas, y dexava matar la vida por conservar la Fé. Y el mal Christiano oy mata la Fé por no perder vn gusto, vn apetito, vn interes vil de la covarde, è infame vida. El tyrano Gentil por vno de los Dioses falsos procurava matar à tormentos la Fé agena: y el tyrano Christiano, mas cruel que todos los tyranos, y sin hazer caso de el Dios

verdadero, ni temerle, y por facia r su voluntad, no duda ser homicida, y matador de la Fé propia: *Tua fidei interfector*.

§. VII.

1103 **D**E este primer argumento passa el Apostol al segundo, tanto mas fuerte, quanto mas evidente, porque baxa de la especulacion à la practica, de la razon à la experiencia, del discurso à los ojos. Es vn desafio de Fé à Fé, vna armada de obras, otra sin ellas, confiada solo en sí misma, y dize así: *Tu fidem habes, & ego opera habeo: ostende mihi fidem tuam sine operibus, & ego ostendam tibi fidem meam ex operibus*. Haze aqui el Santo lo mismo que hizo Elias, que fueron las dos mejores espadas de la Ley Vieja, y de la Nueva. Elias, para mostrar à los ojos la verdadera Divinidad de Dios, y la falsa de Baal: hazed vosotros, dize, sacrificio al Dios que adorays, y yo le haré tambien al que a lora: y sobre quien baxare fuego de el Cielo, esse sea creído por verdadero Dios. Respondieron todos: 1. Reg. 4. 1. *Optima propositio*. Admirable propuesta, y tal es la de Santiago. Vosotros, dize el Apostol, dezis, que teneys Fé, yo digo que tengo obras: muestre agora cada vno de nosotros su Fé, vosotros la vuestra sin obras, y yo con obras la mia, y sea tenida por verdadera la que mostrare, que lo es. La demonstracion de la Fé, que es interior, è invisible, parece dificultosa, è imposible, y no es sino muy facil. La Fé es ciega; mas así como el Ciego no me vé, y yo le veo; así la Fé no vé, pero se vé, porque se vé en sus efectos. Sus efectos son las obras conformes à ella: por las obras se vé manifestamente, y sin obras, como se puede vér?

1104 El exemplo que alega Santiago de la Fé con obras, es Abraham, que por ello se llamó *Pater credentium*, Padre de los que creen. Y no hablando en aquella hazaña singular de sacrificar su proprio hijo, nos dexò Abraham otra figura de la Fé con obras menos ardua, pero igualmente significativa. Queriendo casar à su hijo Isaac, mandò al Mayordomo de su casa, que le fuesse à buscar muger, obligándole primero con juramento, que de ningun modo fuesse de las hijas de Canaan, mas de Mesopotamia, su antigua Patria; porque los Cananeos eran totalmente Idolatras, y los de Mesopotamia tenian comocimiento de el verdadero Dios. Este dote de la Fé (de que oy aun los Principes Catholicos hazen menos aprecio) era el que principalmente buscava Abraham para su hijo. Partió el Mayordomo, llegó à la Patria de su Señor; y porque las joyas que llevaba para la esposa, eran unas arracadas, y vnos brazaletes, sabiendo por ciertas señales de Dios, que la esposa era Rebeca, encontrándola fuera de casa, le colgó de las orejas las arracadas, y le ató à las manos los brazaletes. Así lo dize el por estas palabras: Gen. 24. 47. *Suspendi in aureas ad ornandam faciem eius, & armillas posui in mani-*

manibus eius. Con este nuevo adorno llegó Rebeca à casa, mas de tal suerte mudada, que mostró las arracadas, no en las orejas, sino en las manos: es muda ça, que consta expresamente de el mismo Texto: Ibid. 30. *Cum vidisset Laban in aures in manibus eius.* Pues si à Rebeca le colgaron las arracadas en las orejas, por qué las pasó à las manos, y las mostró en ellas? Porque era esposa escogida por el dore de la Fè, y figura de la verdadera. Las orejas, y los oídos son el sentido de la Fè: Rom. 10. 17. *Fides ex auditu.* Las manos son el sentido, y el instrumento de las obras; y aunque la Fè se recibe por los oídos, no se muestra, ni se vé, sino en las manos: *Cum vidisset in aures in manibus eius.* La Fè que nos predica, y enseña la Iglesia Catholica, se oye, y se recibe por los oídos, como Rebeca recibió las arracadas en las orejas, mas el verfe, y el mostrarse: *Ostende mihi fidem tuam ostendam tibi fidem meam.* No se muestra, ni se vé, sino por las manos, y por las obras: *Ex operibus.*

1105 Estava Christo Señor nuestro adorado de rodillas por Rey en el Pretorio de Pilatos: las voces que se oían de las bocas de los que le adoravan, eran las de mayor respeto, y reverencia: Joan. 19. 3. *Ave Rex Iudaorum.* El mismo S. Juan al pie de la Cruz no pudiera dezir, ni leer en el titulo otra verdad de mas Fè. Pero quando esto se oía en las voces, qué es lo que se veía en las manos de los mismos adoradores? Unas manos le herian las mejillas con bofetadas: Ibidem. *Dabant ei alapas.* Otras le maltratavan el rostro con puñadas: Matth. 26. 97. *Colaphis eum ceciderunt.* Quien creyera tan horendo, y mas que sacrilego atrevimiento, si los Evangelistas no lo dixeran? Mas qué diferencia avia entre vna, y otra afrenta, ambas tan iguales? La diferencia era que las bofetadas afrentavan, y ofendian à Christo con las manos aviertas, las puñadas con las manos cerradas. Y nota San Matheo, que los autores de esta afrenta fueron los Soldados de el Presidio Romano; porque no solo se avia de hallar semejante exceso en la perfidia Judayca, sino tambien en la Fè Romana, que es la nuestra. Con las manos aviertas ofende à Christo el hijo Prodigio, con las manos cerradas el Rico Avariento: con las manos aviertas el que lo desperdicia, con las manos cerradas el que lo atefora; con las manos abiertas el que dà lo que no deviera, con las manos cerradas el que no paga lo que deve; con las manos aviertas el que recibe el soborno, con las manos cerradas el que niega la limosna; con las manos aviertas el que roba lo ageno, y con las manos cerradas el que no restituye lo robado. Mire agora cada vno à sus manos, y verá qual es su Fè. Yo taparé mis oídos à lo que se dize, y solo diré lo que se vé con los ojos, y se apunta con el dedo. Como estamos en la Corte, donde no se haze caso de las casas de los pequeños, ni tienen nombre de casas; busquemos esta Fè en alguna casa grande, y de los Grandes. Dios me guie.

1106 El escudo de esta portada en vn quar-

tél tiene las Quinas, en otro las Liles, en otro Aguilas, Leones, y Castillos, sin duda este deve de ser el Palacio, en que mora la Fè Christiana, y Catholica, y Christianissima. Entremos; y vamos examinando lo que viéremos parte por parte. Primero que todo, veo cavallos, literas, y coches, veo criados de diversas esferas, vnos con librea, otros sin ella; veo galas, veo joyas, veo baxillas; las paredes las veo cubiertas de ricos tapizes, de las ventanas veo de cerca los Jardines, y à lo lexos las Quintas; en fin, veo todo el Palacio, y tambien el Oratorio, mas no veo la Fè. Y por qué no aparece la Fè en esta casa? Yo lo diré à su dueño. Si vuestros cavallos comen à costa del Labrador, y los frenos que tascan, las herraduras con que pisan, y las ruedas, y el coche que arrastran, son de los pobres oficiales, que andan arrastrados sin poder cobrar vn real; como se ha de veer la Fè en vuestra cavalleriza? Si lo que visten los lacayos, y los pages, y los focoreros de el otro exercito domestico, masculino, y femenino, pende de las mesadas de el Mercader q os assiste, y en el principio del año le pagays con esperanças, y en el fin con desesperaciones, à peligro de quebrar; como se ha de veer la Fè en vuestra familia? Si las galas, las joyas, y las baxillas, ò en el Reyno, ò fuera de el, se adquirieron con tanta injusticia, y crueldad, que el oro, y la plata derretidos, y las sedas, si se exprimieran, avian de verter sangre; como se ha de veer la Fè en esta falsa riqueza? Si vuestras paredes están vestidas de preciosas tapicerias, y los miserables à quien despojasteys para vestirlas, están desnudos, y muriendo de frio; como se ha de veer la Fè, ni aun pintada en vuestras paredes? Si la Primavera se está riendo en los Jardines, y en las Quintas, y las fuentes están en los ojos de la triste viuda, y huérfanos, à quien ni por obligacion, ni por la limosna, satisfaceys, ò agradeceys lo que sus padres os sirvieron; como se ha de veer la Fè en estas flores, y alamedas? Si las piedras de la casa en que vivis, desde los texados, hasta los cimientos, están lloviendo el sudor de los jornaleros, à quien no davays descansos; y si querian irse à buscar la vida à otra parte, los prendiays, y obligavays por fuerza; como se ha de veer la Fè, ni aun sombra de ella, en vuestra casa?

1107 Mas passèmos del Pulpito al Confessionario. Si el Confessor, quando os poneys à sus pies con toda esta carga, insta por el *Quare* de nuestro Texto; y os pregunta la razon, por qué no restituís, deviendo tanto? La respuesta, y la Theologia, que traeys muy estudiada, es, que sin embargo de las deudas, deveys sustentar vuestra casa con la decencia que pide vuestro Estado, y las rentas no dan para tanto. Bien. Y los padres, de quien heredasteys este mismo Estado, y eran tan honrados como vos, no sustentavan la honra, y la decencia del con menos pompa, con menos criados, con menos libreas, con menos galas, con menos regalos? Y lo que gastays por otro

lado, no con la decencia, sino con las indecencias de la casa, y de la persona? *Quare?* Que respondays à esto? La mayor galanteria es, que al otro dia despues de la confesion, y de esta escuela, oye el mismo Confessor sin sigilo, que aquella noche perdistey dos mil cruzados, y que por la mañana los embiastey en doblones à quien os los ganó; porque es contra la puntualidad de la Hidalguia no pagar luego el dinero del juego. Así jugays con los hombres, y así con Dios, y esta es vuestra Fé.

1108. Pero me dirà contra esto nuestra Corte, que si en algunas casas particulares està la Fé tan muerta, y tan corrompida, que en las Casas de Dios està mas viva, y mas entera, que en ninguna parte del Mundo. Así se ve, y demuestra en todos los Templos de Lisboa, la qual, muy à boca llena, puede dezir al mismo Mundo: *Ego ostendam tibi fidem meam operibus.* Yo he visto la mayor parte de la Christiandad de la Europa, y en ninguna, entrando en esta cuenta la misma Roma, està el culto Divino tan subido de punto, y cada dia mas. Seria lastima grande ver aqui deshazer, y arruinar en los mismos Templos las fabricas antiguas de tanta hermosura, y precio, si despues no se viessen las mismas ruinas gloriosamente resuscitadas con tanto mayores riquezas de la materia, y tanto mayores primores del arte. En ninguna parte del Mundo es tanta la codicia de adquirir, como en Lisboa la ambicion de gastar por Dios. Qué Iglesia ay en esta multitud de tantas en vn dia de fiesta, que no se parezca à la que vió baxar del Cielo San Juan: Apocal. 21. 2. *Tamquam sponsam ornata viro suo?* El oro, y los brocados, de que se visten las paredes, son objeto vulgar de la vista: la harmonia de los coros, suspension, y elevacion de los oidos: el ambar, y almizcle, y las otras especies aromaticas, que se exhalan en las cazoletas, hasta por las calles transcienden muy à lo lexos, y llaman por el olfato el concurso. Es esto Tierra, ò Cielo? Cielo es, mas con mucha mistura de Tierra. Porque en medio de este culto Celestial, exterior, y sensible, lo deshazen, y contradizen tambien sensiblemente, no solo las muchas ofensas, que fuera de los Templos se cometen, mas las publicas irreverencias, con que dentro de ellos se pierde el respeto à la Fé, y al mismo Dios. Quieres que te diga, Lisboa mia, sin lisonja, vna verdad muy sincera, y que te descubra vn engaño, de que tu piedad mucho se gloria? Esta tu Fé tan liberal, tan rica, tan asseada, y tan olorosa, no es Fé viva. Pues qué es? Fé muerta, mas embalsamada.

§. VIII.

1109. **P**Assemos al tercero, y vltimo argumento de Santiago, que será tambien el vltimo de nuestro Discurso: Jacob. 2. 19. *Tu credis quoniam vnus est Deus. Benè facis, & daemones credunt, & contremiscunt.* Vos crecys en vn solo Dios, hazeys bien, esto mismo es lo que

nosotros creemos, y lo que enseña, y cantala Iglesia despues del Evangelio: *Credo in unum Deum.* Mas no basta este primer bien, que es creer, si no estuviere acompañado del segundo, que es bien obrar. Aquella Estrella, que aparecio à los Magos en el Oriente, era muy resplandeciente, muy hermosa, y muy cierta, y segura en el camino que les mostrava, como lo es la Fé: pero si ellos se huvieran quedado en sus tierras, y no la siguieran hasta Belèn, adonde los guiava; qué les importaria su vista, y entender lo que significava? Tan Magos, y tan Gentiles se quedarían, como lo eran antes. Es necesario juntar el venir con el ver: *Vidimus, & venimus.* Aun mejor exemplo. Quando los hijos de Israel, despues de salir del cautiverio, y pasar el Mar Bermejo, caminavan para la Tierra de Promission; llevavan por farol de aquel viage vna columna, la qual de noche era de fuego, que los alumbrava, y de dia vna nube, que los hazia sombra. A esta columna seguia todo el Exercito (que era de mas de seyscientas mil familias) de tal fuerte, que quando la columna hazia alto, y parava, todos paravan, y fixavan sus tiendas, en el mismo lugar: y quando la columna se trastornava, y movia, tambien el Exercito se ponía en marcha, y al mismo passo, y compàs ivan caminando, ó fuesen montes, ó valles, sin mudar, ó variar la derrota. Y qué figurava, y significava todo esto? San Pablo: 1 Cor. 10. 11. *Omnia in figura contingebant illis.* Todo era figura en aquel tiempo de lo que avia de suceder en el nuestro. El cautiverio de Egypto significava el pecado; el passo del Mar Bermejo el agua del Bautismo, que por virtud de la Sangre de Christo nos avia de poner en gracia: la Tierra de Promission, la Patria, y Bienaventurança del Cielo, adonde todos caminamos; y la columna de fuego, y nube, la Fé, que va delante, y nos guia. Como columna, porque ella es la columna, y firmeza de la verdad: como de fuego, porque ella nos alumbra: y como de nube, porque es luz juntamente clara, y obscura, en quanto nos manda creer muchas cosas, que no vemos. Ahora pregunto: Y si quando la columna se movia, y caminava, parte de el Exercito se estuviese quedado en los Reales, llegarían estos à la Tierra de Promission? Claro es, que de ningun modo. Mas, y aun peor. Y si en lugar de seguir la columna, le bolviessen las espaldas, y se tornassen à Egypto, conseguirían el mismo fin? Mucho menos. Pues estos son los que no acompañan la Fé con buenas obras; y mucho mas, y peor, los que la contradizen con las malas obras. En lugar de llevarlos la Fé à la Tierra de Promission, y al Cielo, ellos con la misma Fé se hallarán en el Infierno. En quanto negaren la Fé, solos con las obras, y no con la palabra, no bastará esta culpa, para que la Santa Inquisicion de la Tierra los condene, y mande quemar en la Ribera: mas será, no solo bastante, sino cierto, é infalible, que por sentençia de el Supremo Tribunal de la Divina Justicia, irán à arder eternamente en el fuego de el Infierno.

1110 Esto es lo que admirable, y tremendamente infiere Santiago: *Tu credis, quoniam unus est Deus, & daemones credunt.* Os contentays solo con creer en Dios? Tambien los demonios creen en el mismo Dios, y no por esto dexan de ser demonios. O si Dios nos abriese los ojos, como aviamos de ver todo este Mundo, las calles, las casas, y las mismas Iglesias llenas de demonios, los quales no vemos; así como no vemos à los Angeles de Guarda, que nos asistien! Y en qué se diferencian los demonios de muchos hombres? Solo se diferencian, en que los demonios son invisibles, y los malos hombres son demonios que vemos. Primeramente, quanto à la Fé, el demonio no es Gentil, ni Turco, ni Herege, ni Atheista. Cree en el mismo Dios, en que nosotros creemos: *Et daemones credunt.* Y si la mejor Fé, y solo verdadera, es la de los Christianos, el demonio tambien es Christiano. Así consta de muchos lugares del Evangelio, en que los demonios confesaron à Christo por Hijo de Dios. En qué, pues, son peores los demonios, que los hombres? En que son peores, que muchos Christianos? Por ventura en las obras? No. Porque son muy semejantes. El demonio con su fee es sobervio, y tu Christiano cò la tuya, no solo eres sobervio, mas la misma sobervia: el demonio siente mas los bienes agenos, que sus propias penas; y à ti la envidia te atormenta mas, y te abraza con las felicidades que ves, en quien devias amar, que todos los males que padeces en ti mismo: el demonio procura derribar, y hazer caer à quantos quiere mal: y tu con el poder de tu oficio, ò con la malignidad de tu informacion, y de tu consejo, à quantos has derribado, y destruido? El demonio favorece à los malos, y persigue à los buenos; y tu à quien persigues, y à quien favoreces, sino à los peores, y mas viciosos, porque firven, y ayudan à tus vicios, y por esto son tus validos? El demonio es padre de la mentira: y tu adulacion, tu odio, y tu ambicion quando hablaron verdad? Tus engaños, tus artes, tus maquinas, tus enredos, qué demonio huvo jamás, que con tanta sutileza los inventasse? Quantos pecados cometes tu, en que el demonio nunca pecò, ni pudo pecar? El no peca en los excessos de la gula, porque no come; ni en bizzarria, y monstruosidad de las galas, porque no viste, ni en las destemplanças, y torpezas de la sensualidad, porque es espiritu: y tu, esclavo de esse cuerpo vil, à quantas baxezas de estas abates tu alma, que Dios te diò igual à los Angeles?

1111 Mas. Y no soy yo el que lo digo, sino el mismo Santiago en la vltima clausula, que nos resta de ponderar: *Daemones credunt, & contremiscunt.* Los demonios creen en Dios, y tiemblan; y tu Christiano, con tu Fé crees en Dios; mas no tiembras, ni temes. Gran lastima, y miseria es, que hasta el demonio te pueda servir de exemplo, no solo en este Mundo, sino en el mismo Infierno. En este Mundo, siendo mayor el poder del demonio, que el de todos los hombres, ningun demonio haze todo el mal que puede. A Job le quitò la

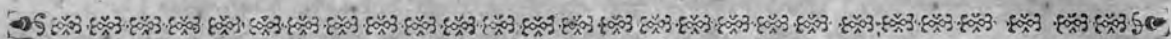
hazienda, le matò los hijos, martyrizò la persona, con tan exquisitos tormentos; pero nada hizo sin licencia de Dios. Y quantas cosas hazen, y cometen los Christianos, no solo sin licencia, mas vedadas por el mismo Dios, estendiendo los poderes, que no tienen, y executando lo que no pueden? Vamos al Infierno. Allí atormentan los demonios à los condenados, mas à todos conforme al merecimiento de cada vno, sin perdonar, ni entender el castigo, no digo en vna chispa de fuego, pero ni aun en vn solo atomo: y la Justicia humana con Fé de Christiana, à quantos culpados absuelve, y à quantos inocentes condena? Pues si los demonios en este, y en el otro Mundo, tan observantes son de las Leyes de Dios, porque creen en él, y le tiemblan: nosotros, que le creemos con mejor Fé, por qué no tememos, ni temblamos de ofenderle? Estrechemos bien este punto: Crees, Christiano, que has de morir? Creo. Crees, que el dia del Juizio, y antes de aquel dia, te ha de juzgar Dios en la hora de la muerte? Creo. Crees, que si hizieres buenas obras, has de ir al Cielo, y gozar de Dios por toda la eternidad; y si las hizieres malas, por la misma eternidad, y sin fin has de arder en el Infierno? Creo. Pues si crees todas estas verdades, y los demonios creen, y tiemblan: *Credunt, & contremiscunt*, tu por qué no temes, y tiembras de ofender à Dios? Dame acá la razon: *Quare? Quare?*

1112 La razon verdadera ningun entendimiento la puede dàr, porque no la ay. La falsa, y aparente, por mas que nos queramos enganar, todos la vemos, y experimentamos. Lo que cree la Fé, es lo futuro; lo que lleva en pòs de sí la vida, es lo presente; y puede mas con nosotros lo poco, y breve presente, que lo mucho, y eterno futuro; porque lo presente lo consideramos de cerca, lo futuro à lo lexos. Las Estrellas de el Firmamento todas son mayores, que la Luna; y con todo esso, la Luna nos parece mayor, y haze en nosotros continuos, y mayores efectos, porque las Estrellas estàn lexos, y la Luna cerca. Así nos sucede con las cosas de este, y de el otro Mundo. Las de el otro Mundo, que son las que creemos por la Fé, las representamos à lo lexos: las de este, porque las puede conseguir la vida, nos parece que estàn cerca, y en el error de estas medidas, nos embeleza, y pierde nuestro engaño. Mas dado, que la falsa aprehension de este lexos, y de este cerca fuesse verdadera, aun seria muy errada nuestra cuenta: porque lo cierto, aunque lexos, siempre està mas cerca, que lo dudoso. Lo dudoso, las mas vezes falta; lo cierto, aunque tarda, siempre llega: y así como todas las cosas de la Fé son ciertas; así todas las de la vida son dudosas.

1113 Para mí no quiero mas que esta razon. Los que no se dieron por satisfechos, oygan otra mas clara, y mas sensible. Las cosas de la otra vida estàn tan lexos de nosotros, quan lexos està la muerte; las cosas de esta vida estàn tan cerca de nosotros, quan cerca estamos de alcançarlas; nosotros corremos en pòs de ellas, la muerte corre

en pòs de nosotros: y quantas vezes nos alcanza la muerte antes que las alcancemos? Llegado à este punto, y reconociendo los ojos los lugares de esta Real Capilla, en aquel (que despues de los Altares, es el mas sagrado) con horror de lo que he de pronunciar, no veo despues de tan breve ausencia lo que alli solia ver. Véanse allí dos Soles, vno elevado al Zenit, otro poco distante de el Oriente; vno coronado de rayos, otro à quien tenia destinado la naturaleza, y prometia la esperanza la misma Corona. Y quien avia de imaginar, que este llegasse primero al fin, y se elcondiesse en el Ocafo? Pensavamos, que nuestro gran David, tan osado, tan valiente, y tan venturoso contra el Gigante, despues de colgar la espada en el Templo de la Paz, y cerrar las puertas de Jano, entregasse el Cetro laureado al que ya en aquella edad era Salomon. Mas què es del? Subió adonde le llevaba la vida, que siempre se conformó con la Fé; y nosotros quedamos llorando en perpetua soledad el engaño de medir sus años con nuestros deseos, y los espacios de su vida con los de nuestra esperanza. Si retratassemos en vn lienço la figura de este enigma, veriamos, que en diferentes pers-

pectivas los obscuros hazian los lexos, y los claros los cercas. Pero si llegassemos à tocar con la mano la misma pintura, hallariamos, que toda aquella diversidad, que fingen los colores, no es mas, que vna ilusion de la vista, y vn sueño de los ojos abiertos; y que tanto lo remontado de los lexos, como lo vezino de los cercas, todo tiene la misma distancia. Aquel necio del Evangelio, *Stulte*, por ello era necio, porque quando su esperanza falla le prometia tantos años, quantos eran los bienes con que le tenia engañado la fortuna: Luc. 12. 19. *Multa bona in annos plurimos*; Ni los bienes avian de ser fuyos, sino agenos; ni los años avian de ser años, jú dias, ò vn solo día, sino los brevissimos instantes de la misma noche, en que esto imaginava: Ibid. 20. *Hac nocte animam tuam repetent à te*. Así presta las vidas el Señor de ellas, hasta el preciso, y oculto termino de su Providencia; para que acabemos de desengañarnos, quan erradas son las cuentas de los que lutan los futuros por los presentes: y que solo son juiziosos, y sabios los que no miden la vida con la esperanza, y tratan solo de concordarla con la Fé, en que consiste la Eterna: *Quam mihi, & vobis, &c.*



SERMON SEGVNDO

DE LA QVINTA

DOMINICA DE QUARESMA,

EN LA CATHEDRAL DE LISBOA, AÑO 1651.

Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi? Joan. 8.

§. I.

1114



ESTAS palabras, que oy nos propone la Iglesia, y nos manda predicar al Pueblo Christiano, son las mismas que Christo antiguamente predicó contra los Escribas, y Fariseos. Y porque son las mismas, parece que no es razon se nos prediquen à nosotros. Christo en estas palabras quexavase de los Judios, porque no le creían: *Quare non creditis mihi?* Y no será grande impropriedad, y aun afrenta de nuestra Fé, si en vn Auditorio tan Catolico fundasse yo la misma queixa, y afrentasse, ò supusiesse de nosotros, que siendo Christianos, no creemos à Christo? Este fue el primer reparo mio, y me pareció, segun esto, que las palabras del Evangelio, que propuse, solo mandava referirlas la Iglesia, como historia del tiempo pasado, y no como doctrina necesaria à los tiempos, y costumbres presentes.

1115 Dì vn passo mas adelante con la consideracion, y comencé à dudar desto mismo. Miré àzia la Fé que se vsa; miré àzia la vida, y obras, que corresponden à la misma Fé; miré àzia los pequeños, y mucho mas àzia los grandes; miré àzia los seglares, y tambien àzia los Ecclesiasticos; y hallé, y me persuadí, con grande confusion mia, que esta doctrina tan necessaria es oy, como lo fue en el tiempo de Christo. Y por qué? El día es de verdades, he de dezir muy claramente el por qué. Porque si los Escribas, y Fariseos no creían à Christo, tambien los Christianos, y Catolicos no creemos à Christo. Nos airamos mucho, y dezimos grandes injurias contra los Judios de aquel tiempo, y nosotros somos como ellos. Contra ellos predicó Christo, contra nosotros predica el Evangelio. Y si Christo hablara desde aquel Sagrario, así como entonces dixo à los Judios: *Quare non creditis mihi?* Así aviamos de oir, q̃ nos dezía à nosotros: Christianos, por qué no me creéis? Si soys, y os llamays Christianos, por qué no creéis à Christo?

Pare-

1116 Pareceme, señores, que os veo inquietos, y aun indignados contra mi, por esta propuesta; y que cada vno dentro de si, no solo me está arguyendo, y condenando; pero juzga que me tiene convencido. Nosotros (dezis todos) por la gracia de Dios, somos Christianos, y el Christo en quien creemos, y por cuya Fé daremos la vida, es el mismo Christo que los Judios negaron oy: ellos le crucificaron, nosotros le adoramos; ellos no creyeron que era el verdadero Mesias, nosotros creemos que es verdadero Dios, y verdadero Hombre, que encarnó, que nació, que murió, que resucitó, que salvó, y redimió al Mundo. Luego grande injuria es la que haze à nuestra Fé, y à nuestra Christiandad quien dize que somos como los Judios, en no creer à Christo. Y qué seria, si yo dixelle, que en esta parte aun somos peores?

1117 Entended bien lo que dize el Texto de Christo, y luego vereys como vuestra intancia, ni deshaze mi propuesta, ni es argumento contra ella. Dezis que soys Christianos? Así es. Dezis, que creays muy verdaderamente en Christo? Tambien lo concedo. Pero Christo no se quexa de que no crean en él, quexale de que no le crean à él. Notad las palabras. No dize: *Quare non creditis in me?* Por qué no creays en mí? Lo que dize es: *Quare non creditis mihi?* Por qué no me creays à mí? Una cosa es creer en Christo, que es lo que vosotros probays, y yo os concedo. Otra cosa es creer à Christo, que es lo que no podeys probar; y en lo que yo he de convenceros. De estos dos terminos usó muchas vezes el mismo Señor. A los Discipulos: Joan. 14. 1. *Creditis in Deum, & in me credite.* A Marta: Joan. 11. 25. *Qui credit in me, etiam si mortuus fuerit, vivet.* Por otra parte à la Samaritana: Joan. 4. 21. *Mulier crede mihi.* Y à los Judios: Joan. 10. 58. *Si mihi non vultis credere, operibus credite.* De mane-

ra, que hay creer en Christo, y hay creer à Christo, y vna creencia es muy diferente de otra. Creer en Christo, es creer lo que él es; creer à Christo, es creer lo que él dize; creer en Christo, es creer en él; creer à Christo, es creer à él. Los Judios, ni creían en Christo, ni creían à Christo. No creían en Christo, porque no creían su Divinidad: no creían à Christo, porque no creían su verdad. Y en esta segunda parte es en lo que nuestra Fé, ó nuestra incredulidad se parece à la suya, y aun mas feamente la excede. El Judio no cree en Christo, ni cree à Christo. Y que no crea à Christo quien no cree en Christo, es ir consiguiente. Por el contrario, nosotros creemos en Christo, y no creemos à Christo: y no creer à Christo quien cree en Christo, no creer su verdad quien cree su Divinidad, es vna contradiccion tan agena de todo entendimiento, que solo se puede presumir de quien tenga perdido el uso de la razon; y por esto el mismo Señor nos pregunta por ella: *Quare non creditis mihi?* Por qué razon no me creays? Esto que ya tengo dicho es lo que queda por declarar, y probar. Mostraré, que la quexa de Christo Señor nuestro contra los Escribas, y Fariseos, tambien pertenece à este Auditorio; y que si condena à la parte secular dél, tambien hiere à la Ecclesiastica. Las palabras dizen: *Non creditis mihi?* Y nosotros veremos con toda su propiedad, y con grande confusion nuestra, que por mas que nos preciamos tanto de Christianos, creemos en Christo, pero no creemos à Christo. Esta es la verdad que traygo que predicar. Si os parece nueva, será por ignorada, ó mal advertida: si amarga, y de poco gusto, esse es el sabor de la verdad: si finalmente dificultosa de creer, esso queda por cuenta de lo que aveys de oír. La materia no puede ser, ni mas Christiana, ni mas importante, ni mas vril. Asistanos Dios con su gracia: *AVE MARIA.*

Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi? Joan. 8.

§. II.

1118 **D**E manera señores Catholicos, que somos Christianos à medias; tenemos vna parte de Fé, y nos falta otra: creemos en Christo, pero no creemos à Christo: *Non creditis mihi?*

1119 Quando Christo salió al Mundo con la primera prueba de su Omnipotencia, y Divinidad, convirtiendo vna criatura en otra en las bodas de Canà de Galilea, concluye el Evangelista San Juan la narracion del milagro con esta notable advertencia: *Hoc fecit initium signorum Iesus in Canà Galilae: & crediderunt in eum Discipuli eius* Este fué el primer milagro que hizo Jesus, y creyeron en él sus Discipulos. Ya veo que reparays en vna, y otra consequencia. Si despues del milagro creyeron en él sus Discipulos, figuese que antes del milagro no creían en él. Y si aun no creían en él, como eran ya sus Discipu-

los? Eran ya sus Discipulos, porque creían à su doctrina; pero no creían aun en él, porque no conocian su Divinidad. Creían à él, pero no creían en él; creían à él como à Maestro; pero no creían en él como Dios. De suerte, que creer en Christo, y creer à Christo, no son creencias que siempre andan juntas. Los Discipulos en aquel tiempo, y en aquel estado creían à Christo, pero no creían en Christo: y nosotros agora, al revés dellos, creemos en Christo, pero no creemos à Christo: creemos en Christo, porque creemos lo que es; no creemos à Christo, porque no creemos lo que dize.

1120 Esto mismo, que à nosotros, sucedió à los mismos Discipulos, quando ya tenían no menos que tres años de Escuela Divina, y en el dia que acabavan su curso. En este dia (que fué la Vispera de la Pasion) dixo el Señor à todos los Discipulos, que todos en aquella noche avian de padecer escandalo, saltando à la Fé, y amor

que le devian: Matth. 26. 31. *Omnes vos scandalum patiemini in me in ista nocte.* Respondió Pedro, que aunque todos faltasen, él no avia de faltar; y replicando el Señor, que antes que el gallo cantase, le negaria tres vezes, bolvió Pedro à dezir, que si fuesse necesario dar la vida, primero la daria, y se dexaria matar antes, que negar à su Maestro; y lo mismo dixeron todos los Discipulos: Ibid. 35. *Similiter & omnes Discipuli dixerunt.* Si antes de aver dicho Christo lo que acabava de afirmar con tanta asseveracion, Pedro presumiesse tanto de sí, y lo mismo presumiesse, y dixessen los otros Discipulos, no me admirara, porque hablaban por la boca del coraçon, lo qual de lexos, y antes de las ocasiones, siempre nos engaña. Pero despues de aver dicho el Señor à Pedro, y à los demás, que él, señalándole por su nombre, lo avia de negar, y que todos los otros lo avian de desamparar, y huir: *Percutiam Pastorem, & dispergentur oves.* Como no dieron credito à vn Oraculo tan expreso de Christo? Pedro, y los demás no creían que Christo era Dios? Si creían, que así lo avian confesado, el mismo San Pedro, y todos con él: Matth. 16. 16. *Vos autem quem me esse dicitis? Tu es Christus Filius Dei vivi.* Pues si creían la Divinidad de Christo, si creían que Christo era Dios, como no creían lo que les dezía? Porque su Fé en aquel tiempo era como la nuestra, y todos creían entonces, como nosotros creemos oy. Creían en Christo, pero no creían à Christo. Los Apostoles, y Discipulos, antes de baxar sobre ellos el Espíritu Santo, estavan sujetos, como hombres, à defectos, y tal vez padecian los mismos en que nosotros incurrimos. En el principio, y en el fin creían à medias; y en vno, y otro caso solo llegó su Fé à ser media Fé, diversamente repartida. En el principio, por rudeza, é imperfeccion, creían à Christo, y no creían en Christo; en el fin, por flaqueza, y tentacion, creían en Christo, pero no creían à Christo. Y porque este modo de creer era mucho mas arriesgado, y peligroso; por ello añadió el Señor, que el demonio en aquella ocasion los avia de cribar: Luc. 22. 31. *Ecce Satanas expetivit vos, ut cribraret sicut triticum.*

1121 Tienta, y engaña el demonio à los hijos de Eva con la misma traza, y con la misma astucia con que à ella la engañó. Como la Fé es el fundamento de la gracia, contra la Fé vomitó la serpiente el primer veneno, y en la Fé armó el lazo à la primera muger. Pero como? Por ventura intentó persuadirla que no creyese en Dios, ó dudasse de su Divinidad? Tan fuera estuvo de esto el demonio, que antes él ratificó à Eva essa misma creencia de Dios, vna, y otra vez, suponiendo siempre, que quien le avia puesto el precepto era Dios: Gen. 3. 1. 5. *Cur precepit vobis Deus?* Y quien le amenazava la muerte tambien era Dios: *Scit enim Deus, quod in quocumque die comederitis ex eo.* Pues en qué estuvo la tentacion contra la Fé? No estuvo en que Eva no creyese lo que Dios era: estuvo en que no creyes-

se lo que Dios dezía. Dios dixo à Eva, y Adán, que en el punto que comiesse del arbol vedado, avian de morir; y esto que Dios les avia dicho, es lo que el demonio procuró que no creyessen: Gen. 3. 4. *Nequaquam morte moriemini.* Dios os dixo, que aveys de morir, si comiereys del arbol, no creays tal cosa. El es el Dios que os crió, él es el Dios que os dió el Paraíso, él es el Dios que os puso el precepto, creed vosotros esto. Pero creer que despues de criaros, y criar tanta diversidad de frutos para que fultenteys la vida, os aya de quitar la misma vida: *Nequaquam*, De ningún modo: no creays tal, aunque él lo diga. Creed en él, si; pero à él no le creays. Esto es lo que pretendió el demonio, esto es lo que consiguió. Y como engañó à nuestros Padres, así nos engaña à nosotros. Nos dà de varato la mitad de la Fé, pero engañanos en la otra mitad. Creer en Dios, quanto quisiéremos nosotros; pero creer à Dios, esto no quiere el demonio. Por esto creemos en Christo, y no creemos à Christo: *Non creditis mihi.*

1122 Y para que veays quan importante es el conocimiento deste engaño, y quan digna de predicarfenos esta doctrina, oíd vna accion de Christo, que por ventura no la avreys oído otra vez. Dize el Apostol San Pedro en el cap. 3. de su primera Epistola, que quando Christo baxó al Infierno, predicó à las almas de los que se avian ahogado en el diluvio, y les reprehendió de su incredulidad, porque no creyeron à Noé, quando fabricava el Arca, esperando vanamente en la paciencia de Dios: *His, qui in carcere erant spiritibus veniens, predicavit, qui increduli fuerant aliquando, quando expectabant Dei patientiam in diebus Noé, cum fabricaretur Arca.* Este passo, que es vno de los mas dificultosos de la Escritura, encierra tres grandes dudas. Primera, como predicó Christo à los condenados del Infierno, si en el Infierno ninguno se puede convertir, ni enmiendar? Segunda, por qué aviendo en el Infierno tantos otros pecadores impenitentes, y obstinados, entre otros escogió Christo, para predicar, y reprehender los que se ahogaron en el diluvio? Tercera, por qué teniendo estos mismos hombres tantos otros pecados gravísimos, por los quales merecieron aquel tan extraordinario castigo, solo les arguye, y reprehende Christo de su incredulidad: *His, qui increduli erant.*

1123 No se pudiera mejor, ni mas temeramente declarar lo que vamos diciendo. Primeramente predicó Christo en el Infierno, no para convertir los condenados, sino para confundirlos mas; porque vna de las mayores confusiones del Infierno, es el conocimiento triste con que aquellos miserables están viendo las causas porque se perdieron, y quan facilmente podian salvarse, si quisieran: y quiso Christo confundir particularmente à los condenados del diluvio, porque todos eran hombres que creían en Dios. La idolatria, y los dioses falsos todos comenzaron despues del diluvio, siendo Nembrod el inventor desta ceguc-

§. III.

guedad, como consta de la Chronologia Sagrada, y se colige del libro de la Sabiduria, cap. 14. Y como hasta aquel tiempo todos conservaban la Fé, recibida de Adán, y creían en el verdadero Dios; por esto Christo, dexando todos los otros hombres, y todos los otros pecadores, arguye solamente à los que perecieron en el diluvio, y los confunde con su incredulidad, porque la mayor sinrazon que se comete en la Tierra, y la mayor confusion que se ha de padecer en el Infierno, es, no creer à Dios. Avisó Dios por Noé à aquellos hombres, que à todos ellos avia de ahogarlos, y à los montes, y al Mundo, sino se enmendavan. Continuaron estos avisos diez años, veinte años, cien años enteros: cada martillada, que se dava en el Arca, era vn pregon desta justicia, que Dios determinava hazer; y ellos, creyendo en Dios, para esperar en su paciencia, no creían à Dios, para temer su ira. Pues hombres, que creen en Dios, y no creen à Dios, baxe el mismo Dios al Infierno à confundirlos. Para confundir los de la Torre de Babel, baxó à la Tierra; para confundir los del diluvio, baxó al Infierno. Esto es lo que Christo allà predicó entonces, y esto lo que aqui predica oy: *Quare non creditis mihi?*

1124 Pero veo que aun ay quien repugne, ó à lo menos dude, y pregunte, como puede ser, ó se puede dezir con verdad, que nosotros los Christianos, y Catholicos no creemos à Dios? Para nosotros no ay otra Fé, ni otra autoridad, ni otro oraculo infalible, sino el de la palabra Divina: pues como no creemos à Dios? El mismo Dios respondió ya à esta duda, y nos dió vna regla cierta por donde conozcamos, sin engaño, si le creemos à él, ó no. Pensamos que creemos à Dios, y nos engañamos. Pues qual es la regla? Eccles. 31. 28. *Qui credit Deo, attendit mandatis.* Quien cree à Dios (dize el Espiritu Santo) haze lo que Dios le manda: si hazeys lo que Dios manda, creéis à Dios: sino hazeys lo que él manda, no creéis à él, os creéis à vosotros, creéis à vuestro apetito, creéis al diablo, como creyó Eva. Por esto dezia David: Psalm. 118. 66. *Quia mandatis tuis credidi.* Yo, Señor, creí à vuestros Mandamientos. Esto es solo lo que es creer à Dios. Nuestra Fé para en el Credo, no passa à los Mandamientos. Si Dios nos dize que es vno, creo; si nos dize que son tres Personas, creo; si nos dize que es Criador del Cielo, y de la Tierra, creo; si nos dize que se hizo Hombre, que nos redimio, y que ha de venir à juzgar vivos, y muertos, creo. Pero si dize, que no jureys, ó que no mateys, que no adultereys, que no hurteys, no creemos. Esta es nuestra Fé, esta es vuestra Christianidad. Somos Catholicos del Credo, y Hereges de los Mandamientos. Ved si se debe contentar Christo con tal invencion de creer, y si tengo yo razon de predicar, que creemos en Christo, pero no creemos à Christo:

Non creditis mihi.

1125 Y Para que esta verdad, que solo se ha provado en comun, se vea con los ojos, y se toque con las manos, baxemos à exemplos particulares, y los pondremos, para mayor claridad, en las materias mas familiares, y víuales, aun de la conveniencia, del interés, y del gusto.

1126 Qué hombre ay, señores, que no busque el descanso? Este es el fin que se busca, y se pretende por los trabajos de la vida. El Soldado, por los peligros de la guerra, busca el descanso de la paz. El Marinero, por medio de las olas, y tempestades, busca el descanso del Puerto. El Labrador, por el sudor del arado; el Estudiante, quemandole las cejas; el Mercader, arriesgando la hacienda: todos, como diferentes Rios al Mar, corren à buscar el descanso, que es el centro del deseo, y del cuydado. Y hubo algun hombre tan afortunado en este Mundo, que en alguna de las cosas del hallasse el descanso que buscava? Ninguno. Salió la paloma del Arca, y dize el Texto Sagrado, que ya iba, ya bolvia, ya tomava àzia vna parte, ya àzia otra, y que no hallava en donde descansar: Gen. 8. 9. *Cum non invenisset ubi requiesceret.* Primero se le causaron las alas, que hallasse donde descansar los pies? Y por qué no hallava la paloma en donde descansar? Porque buscava el descanso donde no le avia. Las Ciudades, los campos, los valles, los montes, todo era Mar. Este es el Mundo, en que vivimos. Antes, y despues de Noé, siempre fué diluvio; vnos àzia vna parte, y otros àzia otra, todos cansandose en buscar el descanso, y todos cansados de no hallarlo. La razon dió S. Agustin en el lib. 4. cap. 12. de sus defengaños, que le llaman Confesiones: *Non est requies ubi queritis eam: querite, quod queritis, sed ibi non est ubi queritis.* La razon porque no hallamos el descanso es, porque lo buscamos donde no està. No os digo (dize Agustino) que no lo busqueys, buscadlo: solo os digo, que no està af donde lo buscays. Pues si es bien que busquemos el descanso, y él no està en donde lo buscamos, donde lo hemos de buscar? Donde Christo dixo que lo buscásemos, porque solo ai està, y solo ai lo hallaremos; Matth. 11. 28. 29. *Venite ad me omnes, qui laboratis, & onerati estis, & ego reficiam vos: Tollite iugum meum super vos, & invenietis requiem animabus vestris.* Todos los que andays cansados (que soys todos) venid à mi (dize Christo) y yo os aliviare: tomad sobre vosotros el yugo de mi Ley, y hallareys descanso. Creéis que son estas palabras de Christo? Si. Ahora respondme. Es cierto, que todos deseays el descanso; es cierto, que todos le buscays con gran trabajo por diversos caminos, y que no le hallays? Pues por qué no le buscays en la observancia de la Ley de Christo? Christo dize, que en su Ley està el alivio de todo el trabajo: *Venite ad me omnes, qui laboratis, & ego reficiam vos.* Christo dize, que en su Ley, y solo en su Ley se halla el descanso:

Yy

canso:

canfo: *Et invenietis requiem animabus vestris.* Luego fino buscays el descanso en la Ley de Christo, es cierto, que no creays à Christo, porque si vosotros buscays el descanso donde lo ay con trabajo, claro està que antes lo aviays de buscar donde lo ay sin trabajo. Pero la verdad es (y vosotros lo sabeyis muy bien) q̃ la razon porq̃ no buscays el descanso en la Ley de Christo es, por que no la teneys por descansada, sino por muy trabajosa: vosotros la teneys por trabajosa, diziendo Christo, que solo ella os puede aliviar del trabajo? Vosotros la teneys por cansada, diziendo Christo, que solo en ella està el descanso? Luego creays lo que imaginays, y no lo que Christo dize: creays en Christo, pero no creays à Christo: *Non creditis mihi.*

1127 Palsémos del descanso desta vida al de la otra. Todos dezimos, q̃ queremos ir al Cielo, y no ay duda, que todos queremos. Pero noto yo, que parece queremos llegar allà con la cabeza. Los Castillos, que formamos en las nuestras, son el cimborio de la Torre de Babel: *Gen. 12.4. Cusus culmen pertingebat ad cælum.* Subir, y mas subir; crecer, y mas crecer. Los pequeños quieren ser grandes, los grandes quieren ser mayores, los mayores, no sè, ni ellos saben, lo que quieren ser: *Psal. 73.2. Superbia eorum ascendit semper.* Ninguno se contenta con la estatura que Dios le dió: y no ay hombre tan Pigméo, ò tan horniga, que no aspire à ser Gigante. Para conquistar el Cielo, así lo dizen las fabulas; pero no son estos los Textos del Evangelio. Oid lo que dize Christo: *Matth. 18.3. Nisi efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in Regnum cælorum.* Si no os hiziereys pequeños, no aveys de entrar en el Reyno del Cielo. Notad mucho la palabra: *Non intrabitis.* Que es muy para notar, y para temer. Si la duda estuviera en ser pequeño, ò grande en el Cielo, bien creo yo de nuestra devocion, que no hizieramos mucho escrupulo de ser pequeños en el Cielo; con tal, que fuéramos grandes en la Tierra. Grandes digo, porque hablo en vuestro language. Un Gentil, que sabia mejor, que nosotros, medir las grandezas, dezia, que indignamente se dava à Alexandro Magno el nombre de Grande, siendo así, que avia dominado la tierra, porque ninguno puede ser grande en vn Elemento tan pequeño. Grandes, solo en el Cielo puede averlos. Pero la duda (como dezia) no està en ser grande, ò pequeño en el Cielo; està en entrar allà, ó no entrar: *Non intrabitis.* La ocasion que dieron à esta doctrina los Discipulos, fué la ambicion con que todos, y cada vno, olvidados de que avian sido Pescadores, pretendian ser el mayor: *Luc. 22.24. Quis eorum videretur esse maior.* Entonces les descubrió el Maestro Celestial este secreto, y les enseñó, que la arquitectura del Cielo no es como la de la Tierra. Una Ciudad tan grande como el Cielo, parece que avia de tener puertas muy altas, y muy anchas; y no es así. San Juan en su Apocalypsi vió esta misma Ciudad; y vió tambien, que vn Angel con vna vara de oro vino à

medirla toda, y sus muros, y sus puertas: *Apocal. 21.21. Ut metiretur Civitatem, & portas eius, & murum.* Pero declarando el Evangelista la capacidad, y longitud de la Ciudad, y la altura de los muros; de las puertas no dize que altura, ni longitud tenían. Pues si el Angel vino tambien à medir las puertas, y las midió, por qué no declara San Juan de que medida eran? Porque es tan pequeña la capacidad de las puertas del Cielo, que na ay espacio, ò nombre en las medidas, con que se pueda declarar. Lo que solo dize el Evangelista, quando se seguia dezir la medida de las dichas puertas, es, que cada vna dellas (cosa digna de grande admiracion) estava abierta en vna perla: *Marc. 10.25. Singula porta erant ex singulis margaritis.* Ved vosotros en vna perla, qué puerta se puede abrir? Por esto Christo en otro lugar le llamó, *Foramen,* Agujero, y no puerta. Yo bien veo, que las perlas del Cielo pueden ser mucho mayores, que las del Mar Eritreo; pero las puertas que en ellas abrió el Supremo Artifice, como son fabricadas à proporcion de los que han de entrar por ellas, trazó que fuesen, no solo pequeñas, pero pequenísimas; porque tambien avia decretado, que no entrassen en el Cielo, sino los pequenuelos: *Nisi efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in Regnum Cælorum.* Esto es lo que dize Christo: esto es lo que repite vna, y muchas vezes. Vean asra los que todo su cuydado, y toda su industria, y todas sus artes emplean en subir, en crecer, en hazerse grandes (aunque sea deshaziendo grandes, y pequeños) vean qué Fé, ó qué esperança pueden tener de entrar en el Cielo? O creen estas palabras de Christo, ò no las creen: si las creen, no quieren ir al Cielo; y si quieren ir al Cielo, como piensan que pueden entrar allà por donde Christo dize, que no se puede entrar? Lo cierto es, que todos estos grandes Christianos, ò todos estos Christianos, que quieren ser grandes, creen en Christo, pero no creen à Christo: *Non creditis mihi.*

§. IV.

1128 Pero porque esta altivéz de ser grandes, es ambicion, de que tiene excluidos à muchos la naturaleza, ó la fortuna, pongamos el caso en materia vniversal, y que toque à todos. Dize Christo vniversalmente, sin excluir à ninguno, que nadie puede servir à dos señores: *Matth. 6.24. Nemo potest duobus Dominis servire.* Esto se entiende juntamente, y al mismo tiempo, porque en diversos tiempos bien puede ser. Y queriendo el mismo Christo poner vn exemplo muy claro de dos Señores, à quien no se puede servir juntamente; qué dos señores os parece que serán estos? Dios, y el Mundo? Dios, y el diablo? dios, y la carne? No. Dios, y el dinero: *Non potestis Deo servire, & mammonæ.* Si ay cosa en el Mundo, que pudiera competir en el señorio con Dios, es el idolo vniversal del oro, y plata. Muchas Naciones ay en el Mundo, que

no conocen à Dios; ninguna, que no adore, y obedezca à este idolo. Y aun de los que profellan servir à Dios, quien ay que no le sirva? Pues así como ninguno puede servir à dos señores; así, dize Christo, que no puede servir à Dios, y tambien al dinero. Servir à Dios con el dinero, bien puede ser, y es bien que sea; pero servir à Dios, y al dinero juntamente, es imposible. Quando Zachéo se resolvió à servir à Christo, luego renunció el dinero; y quando Judas se resolvió à servir al dinero, luego renunció à Christo. Arrepentido el mismo Judas de aver vendido à su Maestro, arrojó los treinta dineros en el Templo: *Matt. 27. 6. Proiecit eos in Templum.* Y los Ministros del Templo resolvieron, que no se podian entrar en la bolsa: *Non licet mittere eos in corbanam.* Infeliz dinero, que ni robado, ni restituído, ni en el Templo, ni en la bolsa tiene lugar con Dios! Y así es todo. Si lo robays, perdeys à Dios; si lo restituys, perdeys el dinero; si quereys servir à Dios, Dios, y el dinero no caben en el Templo; si quereys servir al dinero, el dinero, y Dios no caben en la misma bolsa: *Matth. 6. 25. Aut unum odio habebis, & alterum diliget: aut unum sustinebit, & alterum contemnet.* O aveys de renunciar el dinero, si amays, y preciays à Christo, como lo hizo Zachéo, ó aveys de renunciar à Christo, si amays, y preciays el dinero, como hizo Judas. O quantos Judas, y quan pocos Zachéos ay en el Mundo! Si Dios tuviera tantos siervos, y tan diligentes, como tiene el dinero, qué bien servido fuera! Pero quantos deservicios se hazen à Dios en servicio deste mal idolo? El mayor sacrilegio de todos es, que en lugar de servirse los hombres del dinero, para servir à Dios, llegan à servirse de Dios, para servir al dinero: *Isai. 43. 24. Servire me fecisti in peccatis tuis.* Quantas vezes los bienes Ecclesiasticos, que son de Dios, los vemos aplicados, y consumidos en vsos profanos? Y los vasos del Templo de Jerusalem, ó llevados à los tesoros de Nabuco, ó sirviendo en las mesas de Baltasar? Quando jamás se encontró Dios con el interés, que el despreciado no fuesse Dios? O quien siguió los Idolos de oro de Jeroboan, que no sacale las costas al Arca del Testamento? El oro, que los Hebreos robaron en Egipto, adoraron en el desierto. Quantos ay, que hazen lo mismo, solo mudada la figura? Qué importa que no adoreys la forma, si adorays la materia? Qué importa que no adoreys el becerro de oro, si adorays el oro del becerro? Y en el mismo tiempo, (como los de Azoto) poneys à Dios, y al Idolo sobre el mismo Altar; y creays con afectada hipocresia, que podeys servir juntamente à vno, y à otro? Si Christo dize, sin excepcion, que esto es imposible, como pensays vosotros que puede ser? Pero es que creays en Christo, y no creays à Christo: *Non creditis mihi.*

1129 Y ya que hablamos en materia de interés, que es el pecado original deste siglo, con el mismo interés quiero convenceros, y hazeros confesar sin replica, q̃ ni como desinteresados, co-

mo debeys ser; ni como interesados, que soys, creays à Christo. La fineza, y ventura del interés consiste en grangear mucho con poco; y quanto lo mucho que adquirys es mas, y lo poco que gasts menos, tanta es mayor la ganancia, y la ventura. Aora vamos al punto. Todos sabeys, que dize, y promete Christo en el Evangelio, que quien dexare, ó diere por él alguna cosa, recibirá ciento por vno, y la vida eterna: *Matth. 19. 29. Centuplum accipiet, & vitam eternam possidebit.* La circunstancia de dar la ganancia, y mas la vida, aunque no fuera eterna, es condicion, que ningun fiador, sino Dios, puede hazer semejantes contratos. Y para que ninguno se defienda con las esperas, y tardanças del otro Mundo, puesto que tan breves; declara el mismo Christo por San Lucas, y San Marcos, que la vida eterna ha de ser en el otro Mundo, pero la ganancia, y el ciento por vno en este: *Marc. 10. 30. Luc. 18. 30. Centies tantum nunc in tempore hoc, & in saeculo futuro vitam eternam.* Estas son las palabras, ésta es la promessa, este es el seguro Real de Christo, y mas que Real porque es Divino. Si lo creays, ó no, diganlo vuestros contratos, y vuestros intereses.

1130 Aquellos dos criados del Rey, à quien él entregó los talentos para que negociassen: *Luc. 19. 13. Negotiamini dum venio.* Lo hicieron con tanta limpieza, con tanta diligencia, y con tanta ventura, que ambos (dize el Texto) doblaron el caudal. El que negoció con dos talentos, grangéó otros dos; y el que negoció con cinco, grangéó otros cinco. Dichoso Rey! Hórrados criados! Si à semejantes criados entregáran los Reyes su hazienda, ella se viera mas acrecentada. Pero no hablo aora con los criados, ni con los Reyes, hablo con todos. Grangear có dos talentos otros dos, y con cinco otros cinco, es ganar ciento por ciento. Y qué negociante avrá tan avaro, y tan interesado, y tan codicioso, que no se contente, y de muchas gracias à Dios por tan aventajada ganancia, y mas sin riesgo? Pues si Christo nos promete, no ciento por ciento, sino ciento por vno, que son diez mil por ciento, en que se pierden los guarismos, por qué no negociamos con él, ni aceptamos este contrato? Y si no aceptamos vn tal contrato con Dios, por qué hazemos otros con los hombres de tantas menores conveniencias, y tan diferentes en todo?

1131 Days vuestro dinero (hablemos claro, y familiarmente) days vuestro dinero à ganancia. Y por quanto? A cinco por ciento, y por menos; y si hallays à seys y quarto, es dispensacion de la ley, y por gran favor. Pues si à vn Mercader, que puede quebrar, days vuestro dinero à cinco por ciento; à Dios, que tiene por fiador su palabra, y por fianças su Omnipotencia, por qué no lo days à ciento por vno? Si fiays de vn hombre vuestro dinero, por vna escritura, hecha en los officios de Palacio, por q̃ no lo fiays de Dios, por tres escrituras firmadas, y selladas de S. Matheo, de S. Marcos, y de S. Lucas? Qué bien aprieta este argumêto S. Pedro Chrysologo: *Quomo homini exigna cartula*

obligatione constringitur: Deus tot, ac tantis voluminibus caret, & tamen debitor non tenetur? Estays seguro que vn hombre no ha de faltaros con la ganancia prometida, porque se obligó por vna hoja de papel, y temey, que os falte Dios, aviendose obligado en tantos Libros Sagrados, y con tantas Escrituras? Lo cierto es, que si creyys el ciento por vno, que promete Christo, aveys de darle vuestro dinero à Dios de muy buena voluntad, por la mitad menos; pero por qué quereys, y aceptays antes los cinco por ciento, que os promete vn hombre? Por qué no days credito à las palabras de Dios? Por qué no fiays de las promesas de los Evangelios? En fin, porque creemos en Christo, y no creemos à Christo: *Non creditis mihi?*

1132 Infinita materia es esta, si huvieramos de proseguirla con ponderaciones tan largas. Pero no es bien, q̄ siendo tan importate, no convençamos mas aun nuestra poca Fè. Sea en terminos brevissimos. Qué mas dize Christo? Dize Christo (y esta fue la primera cosa que dixo) que son Bienaventurados los pobres, y que de ellos es el Reyno de los Cielos. Todos queremos ser Bienaventurados, todos queremos ir al Cielo; y siendo tan facil el ser pobre, y tan dificultoso el ser rico, ninguno quiere ser pobre. Por qué? Porque no creemos à Christo. Dize Christo, que si nos dieren vna bofetada en la mejilla derecha, ofrezcamos la izquierda; y siendo mas noble la paciència, que la vengança, nosotros tenemos la vengança por honra, y la paciència por afrenta. Por qué? Porque no creemos à Christo. Dize Christo, que quien se humilla, será exaltado; y quien se exalta, será humillado; y nosotros pensamos, que siendo humillados, nos abatimos; y siendo altivos, y soberbios, nos levantamos. Por qué? Porque no creemos à Christo.

1133 Dize Christo, que dexemos à los muertos enterrar à sus muertos; y nosotros desenterramos los muertos, para sepultar à los vivos. Dize Christo, que amemos, y hagamos bien à nuestros enemigos. Y quien ay que ame verdaderamente, y guarde entera fee à los amigos? Dize Christo, que si amaremos los enemigos, seremos hijos de Dios; y nosotros dezimos: No seré yo hijo de mi padre, sino me la pagare mi enemigo. Dize Christo, que si por demanda os quisieren quitar la capa, alargueys tambien la ropa; y nosotros no hazemos ya las demandas para defender el vestido proprio, sino para despojar el ageno. Dize Christo, que velemos, y estemos siépre aparejados, porque no sabemos el dia, ni la hora en q̄ ha de venir la muerte; y nosotros, y cada vno vive, y duerme r̄a sin cuidado, como si fuéramos inmortales. Dize Christo, q̄ quien à los Prelados oye, le oye à él; y quien los desprecia, le desprecia; y nosotros, aunque el Prelado sea el Supremo, nos avergonçamos de oírlo, y oímos, y ayudamos à los que le desprecian. Dize Christo, que es mas facil entrar vn camello por el ojo de vna aguja, que entrar vn avariento en el Reyno del Cielo; y nosotros en lugar de desbastar el camello, todo nuestro cuidado es como lo

haremos mas grueso. Dize Christo, que si diéramos limosna, no sepa nuestra mano izquierda lo que haze la derecha; y nosotros queremos se pregone con trompetas que damos con ambas manos lo que recibimos con ambas. Dize Christo, que si el ojo derecho nos escandaliza, lo arranquemos; y que si la mano, ò el pie derecho nos fuere tambien de escandalo, lo cortemos, y echemos fuera; y quien ay que quiera cortar, ò apartar de sí, ni la cosa que ama como los ojos, ni aquella de quien se sirve, como de los pies, y manos? Finalmente, dize Christo, que él es el camino, la verdad, y la vida; y nosotros vivimos tales vidas, y andamos por tales caminos, como si todo esto fuera mentira. Por qué? Porque no creemos à Christo. Quede, pues, por conclusion cierta, é infalible, aunque sea con grande confusion nuestra, y afrenta del nombre Christiano, que todos, ó casi todos creemos en Christo, pero no creemos, à Christo: *Non creditis mihi.*

s. V.

1134 **A**dmirado Christo, de que siendo la suma verdad, no le creamos; nos pide la razon desta incredulidad, y dize, que le digamos el porqué della: *Quare non creditis mihi?* No ay cosa mas dificultosa, que dar la razon de vna sinrazon; y esto es lo que solo resta à nuestro discurso. No para responder à Christo, à quien no podemos satisfacer, sino para doctrina, y enmienda nuestra, y para que entendamos, y conozcamos la raíz de tan gran mal. Qual es, pues, ó qual puede ser la razon, porque creyendo todos nosotros en Christo, aya tan pocos que crean à Christo? La Fè con que se cree en Christo, la Fè con que se cree que es Dios vn Hombre crucificado, tiene todas aquellas dificultades, que en los dos Pueblos, de que entonces se componia el Mundo, experimentó San Pablo, quando dixo: *1. Cor. 1. 23. Pradicamus Christum crucifixum, Indeis quidem scandalum, Gentibus autem stultitiam.* Pues si creer, como se deve, en Christo, es vn punto, en el qual halla tanta dificultad, y aun horror el entendimiento humano, mientras Dios sobrenaturalmente no le alumbra; nosotros, que tan facilmente, y sin repugnancia creemos todos en Christo, por qué no creemos tambien todos à Christo? *Quare non creditis mihi?*

1135 La razon desta sinrazon es, porque las dificultades de creer en Christo están de parte del objeto; las repugnancias de creer à Christo están de parte del sugeto; aquellas están lexos de nosotros, estas están dentro de nosotros. La Fè que no duele, es muy facil de creer; la Fè que no se puede practicar sin dolor, es muy dificultosa de admitir; la Fé con que creo en Christo, mandame que crea su Passion; la Fè con que creo à Christo, mandame que mortifique las mias; y aqui está la dificultad. Para creer en Christo, basta hazer vn acto sobrenatural; para creer à Christo, es necessario hazer muchos actos contra la naturaleza: y es mas facil

facil excederla vna vez, quẽ batallar continuamente contra ella, y vencerla muchas. El mismo San Pablo, definiendo la Fẽ, dize que es: Heb. 11. 1. *Argumentum non apparentium*. Y entre las cosas, que no aparecen, y las cosas que no se apetecen, ay grande diferencia. Para creer las cosas que no aparecen, puede no tener dificultad el entendimiento: para querer las cosas que no se apetecen, siempre tiene repugnancia la voluntad. Con la volunad hablò Christo, quando admirablemente declarò, ó supuso esta misma diferencia: Matth. 10. 24. *Si quis vult venire post me, abneget semetipsum, & tollat crucem suam*. Si alguno quisiere seguirme, niegue-se à si mismo, y tome su cruz à cueftas. Notad. No dize Christo: Quien quisiere seguirme, confiesseme à mi, sino niegue-se à si mismo; ni dize, adore mi Cruz, sino lleve la fuya. Confessàr à Christo, y adorar su Cruz, es creer en el; negar-me à mi, y llevar mi Cruz, es creerle à el. Y porque esto es lo dificultoso à la naturaleza flaca, y corrompida: esta misma apprehension de dolor, este recelo de mortificación, esta contrariedad de la naturaleza, que trae consigo la doctrina de Christo en las cosas que nos manda, ó aconseja; esta es la razon, ó sinrazon que entibia, y acobarda la segunda parte de nuestra Fẽ, y nos aparta de creer à Christo.

1136 El hombre mas afamado en todos los siglos, y celebrado en creer, y por esto llamado en las Escrituras, Padre de los Creyentes, fue Abraham. Celebrò esta su Fẽ en el Testamento Viejo Moyses, en el Nuevo San Pablo, y Santiago, y todos por las mismas palabras dizen, que Abraham creyò à Dios: Gen. 15. 16. Epistol. Jacob. 2. 33. Roman. 4. 3. *Credidit Abraham Deo*. Abraham antes de creer à Dios, creyò en Dios; y no creyò en Dios como nosotros, que recibimos la Fẽ de nuestros Padres, sino con mayor merecimiento, y por propia eleccion, siendo hijo de padres Idolatras, y el tambien Idolatra. Pues si Abraham creyò en el verdadero Dios, abjurando los Idolos; por quẽ no se alaba, y encarece en el la Fẽ con que creyò en Dios, sino la Fẽ con que creyò à Dios? *Credidit Abraham Deo*. Porque creer en vn Dios, y no creer en muchos; creer en Dios verdadero, y no creer en los dioses falsos; creer en el Criador del Cielo, y de la Tierra, y no creer en palos, y piedras, es creencia que no tiene dificultad. La luz natural lo muestra, y la razon lo dicta, el entendimiento lo alcanza. Pero creer à Dios (que no es creer especulativamente lo que el es, sino practicamente lo que el manda, ó aconseja) mandando muchas veces cosas repugnantes à la naturaleza, y contrarias à la voluntad; y aconsejando otras aun mas contrarias, y repugnantes: esto es lo que se alaba, porque esto es lo que duele; esto es lo que se encarece, porque esto es lo que cuesta; esto es lo grande, y heroyco, porque esto es lo arduo, y dificultoso. Y sino, vedlo en el mismo Abraham, y en lo que Dios le mandò executar.

1137 Despues que Abraham creyò en Dios, dixole Dios, ya creido, que saliesse de su Patria,

y de la casa de su padre, y de entre sus parientes, y amigos; y se fuesse peregrino à otra tierra, que le moltraria: Genes. 21. 1. *Egredere de terra tua, & de cognatione tua, & de domo patris tui, & veni in terram, quam monstravero tibi*. Y creer en Dios, quando me manda trocar la Patria por el destierro, el descanso por la peregrinacion, la casa propria, y grande por vna choza; la compania de los que son mi sangre por la de gente estraña, de costumbres, y lengua desconocida; y sobre todo, sin saber àzia donde voy, ó me llevan: veed si esta fue grande prueba de Fẽ, y si tenia en este acto mucho que reclamar la naturaleza. Pero no para aqui. Promete Dios à Abraham vn hijo, y dale à Isaac: prometele en este hijo gran descendencia, y grandes felicidades; y veys aqui, en medio destas grandes esperanças, como si Dios bolviera la hoja, y se olvidara, ó arrepintiera de lo que avia prometido; manda à Abraham, que prepare elpada, fuego, y leña, y que vaya à quitar la vida al mismo Isaac, y lo sacrifique en vn monte, que el tãbien le moltraria: Gen. 22. 2. *Tolle filium tuum primogenitum, quem diligis, Isaac: & offeres illum in holocaustum super unum montem, quem monstravero tibi*. Y creer vn padre à Dios, quando le manda sacrificar el hijo vnico, y unicamente amado, con todos los motivos de horror, y lastima, que el mismo Dios no callò; y que sea el mismo Abraham con sus propias manos el executor del sacrificio; y que el sacrificio no sea otro, sino holocausto, de que no le quedasse parte, ó prenda mas que el dolor, las congoxas, y las cenizas? Aqui se pasmò la naturaleza, aqui triunfò el valor, aqui barallò la Fẽ contra la Fẽ, y se venció à si misma. Por esto no se celebra en Abraham el creer en Dios, sino el creer à Dios: *Credidit Abraham Deo*.

1138 Pero antes de cerrar el discurso, quiero satisfacer à vna grande objecion, con que pueden replicar à lo que tengo dicho los verfiados en la Escritura. Quando la Escritura dixo de Abraham: *Credidit Abraham Deo*. Aun no era nacido Isaac, quanto mas sacrificado, porquẽ el calo del sacrificio succediò de alli à veinte y seys años, teniendo Isaac veinte y cinco de edad. Pues como podìa caer, y referirse à esta accion el testimonio, y elogio de su Fẽ? Quẽ el mismo testimonio se refiera al destierro de la Patria, que avia ya pasado (como dizen los Comentadores) està bien; pero el sacrificio futuro, y tan distante, que ni era, ni avia sido, ni avia de ser, sino de alli à muchos años, como puede ser? Agradeced la solucion desta nueva, y fortissima instancia à vn notable Texto del Apostol Santiago en el capitulo 2. de su Epistola Catolica: Jacob. 2. 23. *Abraham Pater noster nonne ex operibus iustificatus est, offerens Isaac filium suum super Altare? Et suppleta est Scriptura, dicens: Credidit Abraham Deo*. Notad mucho esta vltima clausula, que es milagrosa. Dize, pues, Santiago, que en aquella ocasion famosa, en que Abraham sacrificò à su hijo, entonces supliò la Escritura el illustre testimonio, que avia dado de su Fẽ, quan-

quando dixo : Abrahan creyó à Dios : *Et suppleta est Scriptura, dicens : Credidit Abraham Deo* De manera , que el testimonio de la Escritura avia sido antes , el sacrificio de Isaac fue muchos años despues ; y con todo , el testimonio pasado refiérese al sacrificio futuro ; porque mientras no llegava el acto del sacrificio , estuvo la Escritura como suspensa , y embargada , esperando aquella mayor prueba de la Fé de Abrahan , para suplemento de lo que tenia dicho. Mientras Abrahan no sacrificó , no estava bastantemente calificado su valor , ni el testimonio de la Escritura cabalmente cumplido ; pero quando él se arrojó al sacrificio , entonces acabaron ambos de suplir , y desempeñar , Abrahan su Fé , y la Escritura su verdad : *Et suppleta est Scriptura, dicens : Credidit Abraham Deo*. Para que se vea quan cierta es la razon , que dimos , de diferencia entre el creer en Dios , y creer à Dios ; entré el creer en Christo , y el creer à Christo : y que solo cree à Dios , y à Christo , como deve , quien contra las repugnancias de la naturaleza , y sobre todas las leyes del amor proprio , prompta , y constantemente obedece. Mas porque à nosotros nos falta esta resolucion , y valor , y en las cosas que Christo nos manda , y aconseja , nos dexamos enflaquecer de la pereza , y vencer de la dificultad ; por esso , creyendo en Christo , no creemos à Christo. Esta es la verdadera razon , y la respuesta de aquella pregunta ; este el verdadero *Porque* de aquel *Quare : Quare non creditis mihi?*

§. VI.

1139 **A** Ora , que tengo satisfecho al Thema , acabado el discurso , y si no me engaño , provado lo que prometí , quisiera preguntar por fin à todo Christiano , ó que cada vno se pregunte à sí mismo : Supuesto , que no creemos à Christo , à quien creemos ? Sino creemos à Christo en lo que nos manda , como verdadero Señor ; en lo que nos enseña , como verdadero Maestro ; y en lo que nos aconseja , como verdadero amigo : à quien creemos , ó à quien podemos creer , sino à vn tyrano , que nos sujete ? A vn traydor , que nos engañe ? A vn lisongero , que nos pierda ? Ecclesi. 12. 10. *Non credas inimico tuo in aeternum*. Dize el Espíritu Santo : A tu enemigo no le creas jamás. Y quien son estos , à quien creemos , sino los tres enemigos de nuestra alma ? El tyrano , que nos fuerza , y cautiva , es el Mundo ; el traydor , que nos miente , y engaña , es el demonio ; el lisongero , que hablando siempre al sabor de los sentidos , nos precipita , y pierde , es la carne. O carne ! O naturaleza corrompida ! O apetito depravado ! O flaqueza , y miseria humana ! Qué facilmente te rindes al aparente bien delectable ! Y qué ciega , y poderosamente resistes à lo útil , y honesto ! No crees à quien te promete , y abre el Cielo , y crees à quien te lo cierra ? No crees à quien con amor te amenaza con el Infierno , y crees à quien con dulçura falsa te arrebatara , y lleva à él ? Tal es nuestra ceguedad , tal nuestra locura , tal nuestra pusilanimidad , y cobardia.

1140 Creyó Abrahan à Dios antes de ser hombre , creyó à Dios antes de encarnar , y morir por él ; y nosotros rebeldes à los exemplos de su Vida , é ingratos à las finzas de su Muerte , no creemos à Christo ? No nos manda Christo , despues de dexar el Cielo , que dexemos la Patria , como Abrahan ? No nos manda Christo , que despues de averse puesto en vna Cruz por nosotros , le sacrificemos los hijos ? Y no nos avergonçamos , que vn hombre , que no tenia mas ley , que la Ley Natural , contra las mayores repugnancias de la misma naturaleza , tuviese Fé , y valor para creer à Dios , quando le ponian tan duras leyes ? Entonces vivimos muy confiados , de que nos hemos de salvar , no creyendo à Christo , solo porque creemos en Christo. Mirad lo que añade el Texto à la Fé de Abrahan : *Credidit Abraham Deo, & reputatum est illi ad iustitiam*. Creyó Abrahan à Dios , y entonces fue tenido , y canonizado por justo. Porque creyó à Dios , (dize) y no porque creyó en Dios. La Fé con q se cree en Dios , y en Christo , es Fé de justos , y pecadores ; la Fé con que se cree à Dios , y à Christo , es la Fé de los justos , porque solo essa sobre la otra , es la que justifica , y salva. Muchos que creyeron en Dios , y en Christo , están en el Infierno , y de los que llegan al uso de la razon , solo los que creen à Dios , y à Christo se salvan.

1141 Y porque no nos lisongecemos con la Fé de Christianos , y Catolicos , que nos distingue de los Gentiles , y de los Hereges , quiero acabar estas verdades con vna verdad , en que no pensamos los Portugueses , y deviera darnos à todos gran cuydado. Fiamonos mucho en que creemos firmemente en Christo , como Fieles Catolicos ? Pues yo os digo de parte del mismo Christo , y os defengañó , que si faltáremos à la segunda parte de la Fé , tambien nos faltará la primera ; y q si no creemos à Christo , estamos muy arriesgados à no creer en Christo. Inglaterra , Olanda , Dinamarca , Suecia , y tantas otras Provincias , y Naciones de Europa , ó totalmente perdidas , ó inficionadas de la heregia , tambien fueron Catolicas como nosotros , tambien florecieron en la Fé , tambien dieron muchos , y grandes Santos à la Iglesia. Y por qué pensays que apostataron de la misma Iglesia , y de la verdadera Fé , que solo ella enseña ? Digalo su doctrina , y sus Maestros. Lutero , y Calvino , y los otros , que los llevaron en seguimiento de sus yerros , tambien creían en Christo ; pero porque no creyeron à Christo , ya no creen en él. Impugnan , y niegan el Evangelio. Dieronse libremente a los vicios , y pecados ; y porque no quisieron confesarlos , negaron el Sacramento de la Confession. Soltaron la rienda à la torpeza , y sensualidad ; y porque no quisieron guardar continencia , negaron la castidad. Entregaronse à las demasias , y destemplanças de la gula ; y porque no quisieron ser templados , negaron el ayuno , y la penitencia. Siguiéron en todo la soltura , y la libertad de la vida ; y porque no quisieron obrar bien , negaron el valor , y necesidad de las buenas obras. En fin , dexada la Ley de Dios como Fieles , y la de la razon como hombres , hizieron otra , que ellos llaman

llamada Religion, en la qual solo se cree el interés, y se obedee el apetito. Ved, qué Fé podia conservarse entre costumbres de brutos? Conser- van el Bautismo, y nombre de Christianos, pero verdaderamente son Athéos; y porque no creyeron à Christo, pasaron à no creer en Christo. Estas son las disposiciones por donde se introduxo, y se encendió en tantos Reynos la peste de la heregia. Y quiera Dios, que del Septentrion no palse tambien al Occidente. Aun no ha llegado acá, pero ya está en camino. Y segun los vicios tienen las puertas, no le será dificultosa la entrada.

§. VII.

1142 **N**O le será (buelvo à dezir) dificultosa la entrada, porque así como los que creen à Dios pasan facilmente à creer en Dios; así de no creer à Christo, es facil pasar à no creer en Christo. Ninive era la mayor Ciudad que hubo en el Mundo, la gente infinita, los moradores todos Gentiles, sin Fé, ni conocimiento de Dios: las costumbres corrompidísimas, y abominables, y en todo semejantes à las del Rey, que entonces era el infame Sardanapalo. Y con todo, dize la Escritura, que todos los Ninivitas en vn dia creyeron en Dios: Jon. 3. 5. *Capit. Ionas predicare itinere vnius diei: & crediderunt viri Ninivite in Deum.* Pues si estos hombres eran Gentiles, y tantos millares, y tan habituados en los vicios, que son los que mas obfurecen los entendimientos, y mas endurecen las voluntades, como creyeron en Dios tan facilmente? Creyeron en Dios, porque creyeron à Dios. Mandóles Dios anunciar por el Profeta Jonás, que dentro de quarenta dias se avia de abrir la Tierra, y hundirse la Ciudad; y allombrados del pregon, y atemorizados del castigo, creyó el Rey, y creyó el Pueblo lo que Dios les dezia por el Profeta; y como creyeron à Dios, luego tambien creyeron en Dios: *Crediderunt viri Ninivite in Deum.* Desengañémonos, pues, que si de creer à Dios se passa tan facilmente à creer en Dios, tambien de no creer a Christo se passará con facilidad à no creer en Christo. No soy yo quien lo dize, es San Pablo. Hablaba San Pablo con Timotheo, mejor Christiano, que nosotros, y de cuya Fé se podia temer menos, que de la nuestra. Era Timotheo Discipulo de el Apostol, era tan provecho en la Fé de Christo, que en el sobreescrito desta Epistola le llama dilecto hijo en la Fé; era tan Santo, y tan favorecido del Cielo, que tenia muy altas ilustraciones, y revelaciones Divinas; y con todo, el gran Maestro de las Gentes, luego en el primer capitulo le amonesta así: *Timoth. 1. 16. Commendo tibi fili Timothee: secundum precedentes in te Prophetias, ut milites in illis bonam militiam, habens fidem, & bonam conscientiam, quam quidam repellentes, circa fidem naufragaverunt.* Encomiendote, hijo mio Timotheo, que no te fies de tus revelaciones, para descuydarte de la vida. Trac siempre

vnidas en el coraçon, y en las obras la buena conciencia con la Fé, y la Fé con la buena conciencia, porque muchos ya en este principio de la Iglesia, porque no hizieron caso de la conciencia, naufragaron en la Fé. O quanto se puede temer à la vista de tantos naufragios, que tambien lo haga esta nave, en que vamos embarcados! Ella lleva la Cruz, y Llagas de Christo; pero quando las costuras de las conciencias se veen tan rotas, y tan abiertas; quando creemos tan poco à Christo, y su doctrina, qué se puede esperar, sino lo que aconteció à tantos? Nuestros pecados, que no son mas privilegiados que los suyos, ni menos pesados; y los suyos les llevaron al profundo, y llegaron à naufragar en la Fé; porque no tememos nosotros semejantes desgracias? Y que tambien se diga algun dia de los Portugueses (lo que la Divina misericordia no permita:) *Circa fidem naufragaverunt.*

1143 San Pablo pone por exemplo à Timotheo dos Christianos muy nombrados de la primitiva Iglesia, Hymeneo, y Alexandro, que por no acomodarse à las leyes, y consejos del Evangelio, despues de aver recibido la Fé, apostataron de ella. Yo, en lugar de peroracion, quiero dexaros en la memoria otro exemplo, tambien vezino à aquellos tiempos; pero mucho mas temeroso, y verdaderamente horroroso. En el año de Christo de ducientos y sesenta, en la Ciudad de Antiochia (donde antes estuvo la Cathedral de la Fé, y de San Pedro, que en Roma) fue preso por la confesion de Christo vn Presbytero, llamado Sapricio. Padebió constantemente la carcel, y otros tormentos: fué llevado, finalmente, con la misma constancia al lugar del martyrio; y quando estava ya como Isaac sobre la leña, y el tyrano con el golpe armado para cortarle la cabeza, llega Niceforo, que avia sido su enemigo, y arrojandose à sus pies, le pide, que à lo menos, en aquella hora lo reciba en su gracia, y le eche su bendicion. Qué os parece, señores, que responderia Sapricio, y qué haria en tal acto? Claro está, que sino pudiesse echarle los brazos, por tener atadas las manos, con todo el afecto del coraçon, y con la mayor dulçura de palabras lo entraria dentro de su alma, que tan gloriosamente partia para el Cielo, y dava por Christo. Caso por cierto inaudito, y sobre toda imaginacion estupendo! Respondió Sapricio ayrado, que se quitasse de su presencia, que no avia de reconciliarse con tal hombre, que aun era tan enemigo suyo, como siempre lo avia sido, y que en el lance en que estava, mostraria al Mundo, que lo avia de ser hasta la muerte. Parece que excede à toda la Fé humana tal respuesta de tal persona, y en tal hora. Pero quiso la Providencia Divina, que las Actas, y testimonios autenticos de todo el sucesso existan aun hasta el dia de oy, como refiere Baronio, para que no vacilasse el credito de tamaño caso, que aun es mayor.

1144 Pero antes de passar adelante, oygame Sapricio, ya que no quiere oir à Niceforo. Hombre,

bre, Sacerdote, monstruo, vees donde estás? Te acuerdas de lo que eres? Conoces lo que quieres ser? Estás debaxo del alfanje del tyrano, quieres ser Martyr de Christo, y no te acuerdas que eres Cristiano? No te acuerdas, que dize Christo (y con la advertencia de que es el quien lo dize:) Matth. 5. 44. *Ego autem dico vobis: diligite inimicos vestros.* Pues como no amas à este, que si fué tu enemigo, ya no lo es, y mas quando rendido à tus pies, te pide perdon? No te acuerdas, que dize el mismo Christo, que si fueres à ofrecer sacrificio sobre el Altar, dexes alli el sacrificio, y vayas primero à reconciliarte con tu proximo, si tuviere de ti alguna queixa? Matth. 5. 23. *Si offeres munus tuum ad altare, relinque ibi munus tuum, & vade prius reconciliari fratri tuo.* Pues si Niceforo viene à reconciliarse contigo, estando tu ofreciendo el sacrificio de tu vida, y sangre por Christo, como no aceptas su amistad, y como viviste en odio, así quieres morir? Aqui veereys, Christianos, como es cierto lo que os prediqué, que no todos los que creen en Christo creen à Christo. Saprício creia tan firmemente en Christo, que por confesar su Fé, estava dando la vida, y en el mismo tiempo creia tan poco à Christo, que contra dos preceptos expressos de su doctrina, ni amava à su enemigo, ni quiso reconciliarse con él.

1145 Y para que veays tambien en el mismo caso, quan cierto es lo que yo acabava de dezir, que quien no cree à Christo, facilmente pasa à no creer en Christo. Oíd con mayor asombro lo que se siguió à aquella respuesta. Luego que Saprício respondió à Niceforo, que aun era su enemigo, y no queria reconciliarse con él: bolvióse al tyrano, que iba à descargar el golpe, mandòle, que suspendiese la espada. Y para que, ó por qué? Porque yo (dize Saprício) ya no soy Cristiano, reniego de Christo, y quiero ofrecer incienso à los Idolos. Así lo dixo, y así lo hizo el verdadero, y falso Católico, pasando en vn instante de Sacerdote à sacrilego, de Martyr à renegado, y de Cristiano à Idolatra: *Sapricius* (concluye el mismo Baronio) *vita iam oppignata martyrio, quod veteri odio flagraret in Ni-*

ceporum, ipsum prope istum vibrante, carnifice, Christum negans, idolis sacrificavit. Puede aver mas temeroso exemplo, y mas para hazer temer à todo Christiano? Pero así vienen à no creer en Christo los que no creen la doctrina de Christo. Y aun peor, porque no es solo Saprício el Christiano, y el Sacerdote, en que se representan los actos de semejante tragedia: Tit. 1. 16. *Constituntur se nosse Deum, factis autem negant.* No reniegan de Christo con la boca, pero reniegan con las obras; no ofrecen incienso à los idolos, pero tienen idolos à quien sacrificar los corações; no professan publicamente el Gentilismo, pero publica, ó secretamente viven como Atheos. Creamos, creamos à Christo, y tendremos segura la Fé con que creemos en Christo. Y si fuere necesario dár por él la vida, tambien la daremos constantemente, y sin mudança. Tal fué (aun profugo la historia) tal fué el maravilloso catastrophe con la fortuna no merecida de Saprício en el mismo teatro, en el mismo instante, y en la continuacion del mismo acto se pasó à Niceforo. Ya el tyrano avia envaynado sin sangre la mal temida espada, contentandose con la flaqueza, y retractacion del Apostata. Quando Niceforo, levantandose de sus pies, donde avia pedido, y no alcanzado el perdon, y substituyendose animosamente en su lugar: Aqui estoy (dixo en alta voz) soy Cristiano, este puesto es mio. A la Fé de Christo no pueden faltarle defensores, ni víctimas à sus Altares. Aqui está el pecho abierto, y la garganta inclinada. El sacrificio que començaste en otro, acabalo como quisieres en mí. No sufrió la rabia del tyrano mas palabras, ni tuvo paciencia para mas dilatados tormentos, començò por el ultimo. Esperó el nuevo, y mejor Martyr con la misma constancia, y alegria la herida mortal, cortarenle la cabeça, y recibió la corona. Tal fué el fin de Niceforo, tal el de Saprício, digno vno, y otro de la Fé de ambos. Saprício creyó en Christo, pero no creyó à Christo, y perdió à Christo para siempre; Niceforo creyó en Christo, y creyó à Christo, y goza, y gozará de Christo en las eternidades de la Gloria: *Ad quam, &c.*



S E R M O N

DEL MARTES

QVINTO DE QVARESMA

PREDICADO EN ROMA EN LENGVA ITALIANA A LA
Sereníssima Reyna de Suecia, en obsequio de vn dictamen de aquel sublime
espíritu, que solo tenia para sí por verdaderas virtudes las que
se ocultan à los ojos del Mundo.

Nemo in occulto quid facit. Joann. 7.

§. I.

1146



A mayor gracia de la naturaleza, y el mayor peligro de la gracia son los ojos. Son dos luzes del cuerpo, son dos lazos del alma. Mas como los mismos ojos, ó sean los propios con que veemos, ó sean los agenos con que somos vistos; question puede ser no vulgar, y vtil curiosidad saber quales de estos sean el mayor lazo, y el mayor peligro. Yo en tanta estrechez de tiempo no la tengo de disputar; y así, digo resueltamente, que el mayor peligro, y el mayor lazo son los ojos agenos. Y por qué? Porque siendo tan natural en el hombre el deseo de veer; el apetito de ser visto es mayor. Considerava Job su muerte, y ved la espina que mas le heria el corazón: Job 8. *Nec aspiciet me visus hominis.* Moriré, y no me verán mas los ojos de los hombres. El uso de veer tiene fin con la vida, el apetito de ser visto no acaba con la muerte. Este fué el origen de las estatuas Romanas sepulcrales. Pongase la estatua, è imagen del difunto sobre el sepulcro, para que el hombre, que dentro dél no podia veer, sobre él fuesse visto. Ya que me falte la vida propia, à lo menos no me falte la vista agena. De fuerte, que deviendo los marmoles de la sepultura ser vnos espejos, en que se vieslen los vivos; son vna anticipada resurreccion del arte, en que se veen los difuntos. Tan immortal es en los mortales el deseo de ser vistos. Y si esta ambicion vive en los muertos, en los vivos qué será? Será lo que dize el texto que propuse, con mayor error aun, è

indignidad en la vida, que ambicion, y vanidad despues de la muerte: *Nemo in occulto quid facit.* Ninguno haze ocultamente cosa digna de alabanza, porque oculta, no puede ser vista. Quitad del Mundo (dize Seneca, los ojos agenos, y nada se hará de lo que el mismo Mundo admira, y aprecia: Seneca, epist. 95. *Nemo oculis suis lautus est: ubi testis, ac spectator abscessit, subsidunt omnia, quorum fructus monstrari, & conspici.* Este era el uso de Roma en el tiempo del Estoyco. Mas porque entonces, y despues, y aun oy se usa lo mismo en tiempo de Christo, qué haremos? Para desterrar de Roma el *Nemo*, y añadir en ella el *Facit* con el *Occulto*. Esto es, para que las buenas obras se hagan, y juntamente se oculten, os ofreceré brevemente en este discurso tres documentos, vno seguro, otro perfecto, y el tercero heroyco. El seguro, no obrar para los ojos de los hombres; el perfecto, obrar solo para los ojos de Dios. Y el heroyco? obrar por Dios, como si Dios no tuviera ojos. Este es mi argumento. Bien veo quanta disonancia hará à vuestros oídos la rudeza de vna voz tan poco Romana, como la mia, en medio de la armonia de estos Coros Reales, poco menos que Celestes. Mas el mismo Autor de nuestro Evangelio, San Juan, nos dize, que en el tiempo en que los Angeles en el Cielo estavan cantando las alabanzas de Dios, se hizo vna pausa, y silencio por el espacio de media hora, para que se oyessen las voces de la Tierra: Apoc. 8. 1. *Factum est silentium in celo quasi media hora.* Yo haré por no exceder la media, ni aun el *Quasi*: *AVE MARIA.*

Nemo in occulto quid facit. Joann. 7.

§. II.

1147

Contra el abuso tan general, como errado de este dogma, enseña nuestro primer documento à que llamé seguro, que ninguna cosa se deve

obrar para los ojos de los hombres. Y por qué razón? No solo para justificar las mismas obras, sino para hazerlas, porque todo quanto se haze para los ojos de los hombres, aunque se haga, no se haze. Parece paradoxa, pero es verdad Divina.

Enseñava Christo Señor nuestro à los hombres de su tiempo, que se guardasen de hazer lo que hazian los Escrivas, y Fariseos: *Secundùm opera eorum nolite facere*. Y señalando el Divino Maestro el fundamento de esta su doctrina, añade: Matth. 23. 3. *Dicunt enim, & non faciunt*. Porque dicen, y no hazen. Señor mío, dadme licencia para que os represente vna replica mi ignorancia, que no lo parece, pues se funda en vuestras palabras mismas. Vos no dezis que estos mismos hombres, no sólo ayunan, pero aun andan palidos, y macilentos, y con apariencia mas de cadaveres, que de vivos por su abstinencia? Vos no dezis, que no solo hazen oracion en el Templo, pero que aun en las Plazas, y calles publicas, con las manos, y los ojos levantados al Cielo estàn orando? Vos no dezis, que no solo dan limosna, mas que al son de trompetas llaman à los pobres, para que de cerca, y de lexos lo vean todòs? Como, pues, dezis de ellos que no hazen? *Non faciunt*. Estrecho mas mi admiracion. Estas obras señaladas por Christo son todas aquellas à que San Pablo reduce las obligaciones de vn verdadero Christiano: ad Tit. 2. 12. *Sobriè, & piè, & iustè vivamus in hoc seculo*. *Sobriè* para con nosotros, *Piè* para con Dios, *Iustè* para con el proximo. Todo esto hazian los Escrivas, y Fariseos. *Sobriè* para consigo, porque ayunavan: *Piè* para con Dios, porque oravan: *Iustè* para con el proximo, porque davan limosna. Como, pues, dize Christo: *Et non faciunt*? Hazer todo esto es no hazer? Si. Porque Matth. 23. 5. *Omnia opera sua faciunt, ut videantur ab hominibus*. Todo esto hazian para que lo viesèn los hombres, y lo que se haze para ser visto de los hombres, aunque se haga, no se haze: *Faciunt, ut videantur ab hominibus? Non faciunt*. Ayunan, y no hazen el ayuno; oran, y no hazen oracion; hazen limosnas, y no las hazen: *Et non faciunt*. O quantas cosas se hazen en este Mundo, que no se hazen! Discurrid vosotros por ellas, que yo no tengo tiempo.

1148 Señores míos, las buenas obras son el alma de la Fè; hazedlas, pero guardadlas de los ojos, que la misma Fè es ciega. Haga la virtud por cautela, lo que haze el vicio por verguença: Joan. 3. 20. *Qui malè agit, odit lucem*, Dize Christo. Quien haze mal, huye de la luz, y no quiere que le vean, porque haze mal: quien haze bien, huya tambien de la luz, y no quiera ser visto, porque haze bien. Toda vna noche avia gastado, ó empleado Jacob, no rondando, no jugando, no en saraos, ó festines, mas abraçado estrechamente con Dios. Començaron à pintarse los orizontes con los primeros colores de la mañana: y basta (dize Dios) porque se viene descubriendo la Aurora: Gen. 36. 26. *Dimitte me, iam enim ascendit Aurora*. Y qué importa, que venga la Aurora, el Sol, y el día? Si Jacob hiziera algun mal, huya, y escondase de la luz, para que no le vean: mas si està bien ocupado, y en el mayor bien, à que puede aspirar vn hombre; tambien ha de huir, y tener miedo à la luz? Si,

Porque la luz es el mayor peligro de las obras buenas. La virtud es como el secreto, oculto se conserva, manifestado se pierde. Retírese, pues, Jacob, no vea à la Aurora; y pues ha vencido, y triunfado de Dios, haga la retirada, para que no pierda la victòria. Por esto los Santos se retiravan à los desiertos, y se metian en las cuebas: sepultavan la virtud, para que no muriesse. Estas eran aquellas Estrellas, de quien dezia Dios à Job, que las Estrellas de la mañana le alabavan: *Cum me laudarent astra matutina*. Y por qué alaban à Dios mas las de la mañana, que las de la noche; ó las de la mañana si, y las de la noche no? Porque las Estrellas de la mañana se esconden à los ojos, las de la noche se manifiestan, y brillan: Las que se manifiestan, son alabadas de los hombres; las que se esconden, alaban à Dios. *Cum me laudarent astra matutina*.

§. III.

1149 **E**ste fuè el documento seguro. Y qual es el perfecto? Obrar solo para los ojos de Dios. Y por qué? Porque aquello es lo mas perfecto, que mas vne al hombre con Dios: y Dios solo dà sus brazos à quien solo busca sus ojos. Buelva Jacob, yà que nuestro tesoro no nos dà lugar de multiplicar figuras. Verdaderamente es caso estupendo ver à Dios abraçado con vn hombre, y quando Dios no era hombre. Crece el pasmo con saber, que Jacob no era Hilario, ni Macario. Era vn hombre lego, y tan lego, que ninguno oy lo puede ser tanto por muchas circunstancias. El con buena licencia de Raquel, de Lia, y de las dos criadas, no tenia hecho voto de castidad. El no professava obediencia, porque era Señor independiente, de copiosa familia, no hablando en la investidura del mayorazgo vniversal. El no professava pobreza, porque sus rebaños de ganados menores, y mayores, que eran los tesoros de aquel tiempo, no cabian en los campos. Como, pues, mereció Jacob vna vnion con Dios, tan estrecha, tan fuerte, tan singular, è inaudita? El mismo Texto lo dize: Gen. 32. 23. 24. *Traduxit eis omnibus, quæ ad se pertinebant, mansit solus & ecce vir luctabatur cum eo usque mane*. Jacob en aquella ocasion, passado de la otra parte de vn Rio, todo quanto llevaba consigo, y todos los que le acompañavan, èl solo en vn desierto, y de noche se quedó orando, donde, quando, y como solos los ojos de Dios le podian ver. Donde, porque era en vn desierto: quando, porque era de noche; y como, porq̃ estava solo. De suerte q̃ no vna sola vez, ni por vn solo modo, sino tres vezes, y por tres modos se retirò, y escondió Jacob de los ojos de los hombres, para assi solo, y mas solo, y aun mucho mas solo, buscar solos los ojos de Dios. Y se enamoró tanto de esta accion la Divinidad del Verbo, q̃ no pudiendo contenerse en el Cielo, ni en si mismo, como si anticipasse la Encarnacion, se vistió de hombre: *Eccè vir*, para abrazarse, y vnirse fortissimamente con èl: *Luctabatur cum eo*.

En fin, Dios hecho hombre, antes de ser hombre, solo para unirse a un hombre, que solo buscava los ojos de Dios.

1150 Señores Cortesanos de la Cabeça del Mundo, esto no es solo para los desiertos, y para los Anacoretas. Querer, que vuestras obras sean buenas, y sean vistas, es contradiccion manifesta en los ojos humanos; porque en los ojos humanos las buenas obras, o en quanto vistas, no pueden ser buenas; o en quanto buenas, no pueden ser vistas. Oid un notable secreto de la razon de estado de Dios: 1. Reg. 16. 7. *Homo videt ea, quae parent, Deus autem intuetur cor.* Para los ojos de los hombres hizo Dios los colores, y para sus ojos los coraçones. Y por qué reservò Dios solo para si la vista, y conocimiento del coraçon humano? Para que solo Dios pudiesse ver las buenas obras. Los hombres pueden ver las obras, pero la bondad de ellas, aunque la tengan, no la pueden ver, porque no ven los coraçones. Y como el coraçon es la fuente de la bondad, donde las obras se bautizan, y reciben el caracter de buenas; de aqui es, que reservò Dios solo para si la vista de los coraçones, para que el hombre, aunque quisiessè, no pudiesse dirigir sus buenas obras à otros ojos, que à los de Dios. A los ojos de Dios, si, y solo à ellos, porque ellos solos las ven; à los otros no, porque no las ven. Y qué locura verdaderamente seria, no consagrar las buenas obras à los ojos de Dios, que solo las ve: y sacrificarlas al Idolo de los ojos humanos, que no las pueden ver?

1151 La razon de esta ceguedad, los mismos que se dexan llevar de ella, siendo tantos, no la saben, ni yo la sabía; mas la agudeza de Agustinò la descubrió sutilissimamente. Arguía Agustinò contra los Idolatras, y dezia assi: *Simulachra gentium argentum, & aurum, oculos habent, & non videbunt.* El Idolo tiene ojos, mas no ve; el Dios verdadero lo ve todo. Como, pues, ofreceys vuestros sacrificios al Idolo, que no los ve; y no à Dios, que los ve? El mismo argumento, y la misma pregunta hago yo à los Idolatras de la Christiandad. Es cierto, que estos Idolatras, el fin, porque dedican sus buenas obras à los ojos de los hombres, es, para que ellas, en quanto buenas, les grangeen reputacion, y nombre de buenos; pero si la bondad de ellas mismas obras solo la ven los ojos de Dios, y los de los hombres no, por qué no la dedicays à los ojos que la ven, sino à los que no la pueden ver? Solo la perspicacia de la misma Aguila de los Doctores podia penetrar el secreto de esta ceguedad: *Oculos habent, & non videbunt.* Los ojos del Idolo, dize Agustinò, aunque no ven, los ve el Idolatra; los ojos de Dios, aunque lo ven todo, el Idolatra no los ve; y es tal la propension, è inclinacion humana à dexarnos llevar solo de aquello que vemos, que antes quiere el Idolatra dedicar sus sacrificios à los ojos visibiles del Idolo, porque el los ve, aunque ellos no le vean, que el dedicarlos à los ojos visibiles de Dios, aun-

que ellos lo vean, porque el no los ve. Y de aqui se colige la doblada perfeccion de los que consagran sus buenas obras solo à los ojos de Dios, porque las consagran visiblemente à los ojos que las ven, è invisiblemente à los que ellos no pueden ver. Y esto basta quanto al documento perfecto.

§. IV.

1152 **S**íguese lo heroyco, con que hemos llegado al ultimo grado, y mas sublime de esta materia. Y aora os pido un momento de atencion. El documento heroyco, como prometí, es obrar por Dios, como si Dios no tuviera ojos; no porque me ve, ni para que me vea, sino como si Dios no me viera. Notad la diferencia entre el siervo fiel de los hombres, y el siervo fiel de Dios: el siervo fiel de los hombres es el que sirve à su Señor, donde el mismo Señor no le ve, como si le estuviesse viendo; y el siervo fiel de Dios es el que sirve à Dios, que siempre, y necessariamente le està viendo, como si no le viesse. Mas como puede ser esto, si Dios lo ve, y no puede dexar de verlo todo? Diré. Un espiritu heroyco ha de creer, y amar à Dios, mas no le ha de amar como le cree. Ha de creerle con todos sus atributos, y le ha de amar como si le faltasse alguno. Esto es, no negando, mas abstraendo. Los mayores Maestros de la Theologia Ascetica dizen, que se ha de temer la Justicia de Dios, como si no tuviera Misericordia; y que se ha de esperar en la Misericordia de Dios, como si no tuviesse Justicia. Mas esta abstraccion no llega à ser sublimemente heroyca. No se ha de ayudar el respeto de un atributo con la desatencion del otro, sino con la desatencion del mismo; temer à Dios Justo, como si no tuviesse Justicia; obedecer à Dios Omnipotente, como si no tuviesse Omnipotencia; servir à Dios Liberalissimo, como si no tuviesse Liberalidad; y à nuestro intento, temer à Dios, obedecer, servir, y amar à Dios, que todo lo ve, y sabe, como si no lo supiesse, ni lo viesse. Divinamente San Pablo: Ad Eph. 6. 6. *Non ad oculum servientes, quasi hominibus placentes.* Quien sirve à los ojos, sirve por agradar; y quien sirve à Dios por agradar à Dios, ya no obra heroycamente; porque en el mismo agradar busca el premio del servir: *Non ut placeat Deo, sed quia Deus placet,* dize San Bernardo. Servir, no por agradar, mas por servir; amar, no por agradar, mas por amar; y por esto, como si Dios no tuviesse ojos: *Non ad oculum servientes.*

1153 En el tiempo de David avia vnos impios, tan impios, que negavan los ojos à Dios: Psal. 93. 7. *Dixerunt: Non videbit Dominus, nec intelliget Deus Jacob.* Y por qué negavan estos hombres los ojos à Dios? Para ofenderle con mayor libertad, dize el Profeta. Del mismo modo; assi como la malicia consumada nega los ojos à Dios para ofenderle con mayor libertad, assi la virtud heroyca no ha de atender à los ojos de

Dios para amarle con mayor fineza. Ved el caso en los peores hombres de la Tierra, y en los mejores Angeles del Cielo. Los peores hombres de la Tierra, fueron los verdugos de Christo; y estos que hizieron? Luc. 22. 64. *Velaverunt eum, & percutiebant faciem eius.* Le cubieron los ojos, y le daban de bofetadas. Los mejores Angeles del Cielo, son los Serafines; y que hizieron estos? *Valebant faciem eius, & dicebant: Sanctus.* Cubrian los ojos à Dios, y le cantavan alabanzas. Pues como? Los peores hombres de la tierra cubren los ojos à Christo, y los mejores Angeles del Cielo cubren los ojos à Dios? Si. Aquellos, para ofenderle, y afrentarle con mayor libertad; estos, para alabarle, y amarle con mayor fineza. Aquellos, creyendo que Christo no los veia, que era el mayor error de la Fè; estos como si Dios no los viesse, que es lo mas heroyco del amor. De la Magdalena dixo Christo: Luc. 7. 47. *Quoniam dilexit multum.* Y el amor que parece mucho à Dios, grande amor es. Mas que tuvo de grande este amor? Lagrimas, y de vna muger? Muchas lloran, y facilmente. Quebrar el alabastro? Los marfiles se quebraron por sí mismos en la Muerte de Christo. El precio del vnguento? Solo en la avaricia de Judas fue grande precio. Enjugar los pies del Señor con los cabellos? Mas huviera hecho, si se los cortara. Pues donde està la grandeza de aquel acto? Donde està lo mucho de aquel *Dilexit multum*? San Pedro Chrysologo lo observò agudamente en dos palabras del Texto: *Stans retrò.* Todo lo que la Magdalena hazia, no era à los ojos, sino à las espaldas de Christo, *Retrò.* Y en este modo de servir consistió lo mucho del amar. El veer, y no veer en Dios, solo se puede verificar en la Persona de Christo. Christo con los ojos de la Divinidad veia à la Magdalena, mas no la veia con los ojos de la Humanidad; y como ella llorava, y vngia, servia, y amava, no como Dios la veia, sino como Dios no la veia: *Stans retrò.* En ella se verificò à la letra: Servir à Dios, que nos vee, como si el mismo Dios no nos viesse. Por esto su amor, por boca del mismo Dios fuè canonizado por heroyco, que en el concepto de Dios, solo es heroyco lo mucho: *Stans retrò: Dilexit multum.*

1154 Animos grandes, y generosos, no os engañe la grandeza de vuestras obras para juzgarlas por heroycas. Por mayores, y mas heroycas que os parezcan, si fueren hechas porque Dios las ha de veer, y no hechas como si Dios no las viesse, es cierto que se quedaràn baxo de este supremo grado, y no llegaràn à merecer tal nombre. La hazaña, ó fineza que vió, y celebrò el Mundo con nombre de mayor entre las mayores, fue el sacrificio de Abrahàn. Mandó Dios à Abrahàn, que le sacrificasse su hijo, con la expresion de todos aquellos motivos, que hazian la novedad de tal accion ardua, difícil, y casi imposible à vn coraçon humano. Es possible (dezia dentro de sí el Padre) que he de sacrificar à mi hijo? A mi primogenito? A mi amado? A mi Isaac? Soy

yo, y otra, y mil veces yo, el que le he de atravesar la espada por sus entrañas? Yo el que he de derramar la sangre que me salió de las venas? Yo el que muerto por estas manos, le he de poner en el fúgo? Yo el que con estos ojos le he de veer arder? Mas en quanto el amor paterno estava suspenso, y como irresoluto en esta terrible consideracion; ved el pensamiento con que se resolvió, y le dió animo, valor, y aliento para executar esforzadamente el sacrificio. Quanto Dios dixo à Abrahàn que le sacrificasse el hijo, fuè con estas palabras: Gen. 22. 2. *Vade in terram visionis, atque ibi offeres eum in holocaustum super unum montem, quem monstravero tibi.* Vee à la tierra de la vista (notad mucho el *in terram visionis*) vee à la tierra de la vista, y alli sacrificaràs à tu hijo en vn monte que yo te mostraré. Si Dios me ha de mostrar el monte (dize el padre) alli ha de estar Dios; si el monte ha de ser en la tierra de la vista, alli me ha de veer Dios. Y es tan cierto, que fue este el pensamiento de Abrahàn, que el dió por nombre al mismo lugar, *Dominus videt*, y al mismo monte, *Dominus videbit*: Ibid. 14. *Appellavi nomen loci illius, Dominus videt. Unde usque hodie dicitur, in monte Dominus videbit.* De fuerte, que con certeza tres veces repetida, conoció Abrahàn, que en aquella tierra, en aquel lugar, y en aquel monte le avia de veer Dios; en aquella tierra, *In terram visionis*; en aquel lugar, *In loco Dominus videt*. En aquel monte, *In monte Dominus videbit*. Y como Abrahàn conoció ciertamente que Dios le avia de veer, y los ojos de Dios le avian de hazer el teatro en aquella grande accion; esto fue el pensamiento, y el motivo con que se resolvió à sacrificar el hijo. Y que se infiere de aqui, conforme à la verdad de nuestro documento? Se infiere, que quantas fueron las certezas que Abrahàn tuvo de Dios, que le avia de veer en aquella accion, tantos grados baxò, para no subir à ser perfectamente heroyca. Si fuera perfectamente heroyca, no avia de imaginar, ni atender Abrahàn à que Dios le veia, mas sacrificar el hijo, degollarle, y quemarle, como si Dios no le viesse.

§. V.

1155 HE acabado, y no sé si he persuadido lo que prometí; y para que estos tres documentos sirvan à todos, à todos digo solas tres palabras, conforme à la generosidad de cada vno. Vosotros, Espiritus sublimes, que volays à lo mas alto, obrad como si Dios no tuviera ojos, que esto es lo heroyco. Vosotros, almas, que aspirays à la perfeccion, obrad solo para los ojos de Dios, que esto es lo perfecto. Y vosotros, los que os contentays con menos, guardaos de obrar cosa alguna para los ojos de los hombres, que esto es lo seguro. En estos dias en que entramos, en los quales se celebra la muerte del Redemptor, acordaos de aquel grande Mysterio, que

que observò S. Epifanio. Despues de la muerte se conocen los verdaderos amigos; y Christo despues de la muerte se hallò con Joseph, y Nicodemus. Y por qué razon, ò mysterio, con estos dos, y solo con ellos? Porque no solo ambos eran Discipulos del Señor, sino ambos Discipulos ocultos. Los Discipulos manifestos todos le dexaron, y huyeron:

Matth. 26. 56. *Omnes relicto eò, fugerunt?* Solo los Discipulos ocultos en la vida, en la muerte, y despues de la muerte fueron fieles. Para que en el mismo Sepulcro de Christo se sepultasse aquel epitafio de las obras humanas: *Nemo in occulto quid facit.* Dios nos dè su Gracia, que es prenda segura de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

S E R M O N

DEL MIERCOLES

QUINTO DE QUARESMA,

EN LA MISERICORDIA DE LISBOA,

Año de 1669.

Vidit hominem cecum, Joan. 9.

§. I.

1156



N Ciego, y muchos ciegos; vn ciego curado, y muchos ciegos incurables; vn ciego, que no teniendo ojos,

vió; y muchos ciegos, que teniendo ojos, no vieron, es la substancia resumida de todo este largo Evangelio. Dió Christo vista milagrosa en Jerusalén à vn ciego de nacimiento, examinaron el caso los Escribas, y Fariseos, y como cosa nueva vista, ni oída hasta aquellos tiempos, convencióles el mismo ciego con argumentos, con razones, y mucho mas con la evidencia del milagro. Y quando ellos avian de reconocer, y adorar al obrador de tan grande maravilla por verdadero Hijo de Dios, y Messias prometido (como lo hizo el ciego) ciegos de envidia, obstinados en la perfidia, y rebeldes contra la misma Omnipotencia, negaron, blasfemarón, y condenaron à Christo. De manera, que la misma luz manifesta de la Divinidad à vn hombre dió ojos, y à los otros dió en los ojos; para vno fue luz, y para otros fue rayo; à vno alumbrò, à otros hirió; à vno sanò, à otros enfermò: al ciego hizo ver; y à los que tenían vista cegó. No es la ponderacion mira, ni de alguna autoridad humana, sino toda del mismo Christo. Viendo el milagroso Señor los efectos tan encontrados de aquella maravilla suya, concluyó assi: Ibid. 39. *Ego in hunc mundum veni: ut qui non vident videant: & qui vident cæci fiant.* Ora, el caso es (dize Christo) que yo vine à este Mundo, para que los ciegos vean, y los que tienen

ojos cieguen. No porque este fuesse el fin de su venida, uno porque estos fueron los efectos de ella. Los ciegos vieron, porque el ciego recibió vista; y los que tenían ojos cegaron, porque los Escribas, y Fariseos quedaron ciegos.

1157 Supuestas estas dos partes del Evangelio, dexando la primera, tratare solo de la segunda. El hombre que no tenía ojos, y vió, ya está remediado: los que tienen ojos, y no ven, estos son los que han menester el remedio, y con ellos se empleará todo mi discurso: *Vidit hominem cecum.* Christo vió vn hombre ciego sin ojos, y nosotros hemos de ver muchos hombres ciegos con ojos. Christo vió vn hombre sin ojos, que no veía, y luego vió: nosotros avemos de ver muchos hombres con ojos, que no ven, y tambien podrán ver, si quisieren: Dios me es testigo, que hize eleccion de este assunto, por ver si se podia curar oy alguna ceguedad. Bien conozco la flaqueza, y desproporcion del instrumento; pero lo mismo con que Christo obró el milagro, me anima à esta esperanza. Inclínóse el Señor à la tierra, hizo con la mano omnipotente vn poco de lodo, aplicóle à los ojos del ciego, y quando parece que los avia de obscurecer, y cegar mas con el lodo, los abrió, y alumbrò. Si Christo con lodo dà vista, qué ciego avrà tan ciego, y qué instrumento tan flaco, é inhabil, que de la eficacia, y poderes de su gracia no pueda esperar semejantes efectos? Postremonos (como hizo el ciego) à sus Divinos pies, y pidamos para nuestros ojos vn rayo de la misma luz, por intercession de la Madre de Misericordia, en cuya Casa estamos: *Ave Maria.*

Vidit hominem cecum. Joann. 9.

§. II.

1158 **E**L ciego, que oy vió Christo, padecía vna sola ceguedad; los ciegos, que nosotros avemos de veer, siendo sus ceguedades muchas, no las padecen, antes las gozan, y aman: dellas viven, dellas se alimentan, por ellas mueren, y con ellas. Estas ceguedades irá descubriendo nuestro discurso. Así le ayude Dios, como es importante.

1159 El mayor desconcierto de la naturaleza, ó la mayor circunstancia de malicia, que Christo ponderó en la ceguedad de los Escribas, y Fariseos (que será el triste exemplar de la nuestra) fue ser la ceguedad de hombres que tenían los ojos abiertos: *Ut videntes cæci fiant*. Los Escribas, y Fariseos eran los Sabios, y Letrados de la Ley, eran los que leían las Escrituras, eran los que interpretaban los Profetas, y por esso mismo eran mas obligados, que todos, à conocer al Messias, y nunca tan obligados, como en el caso presente. Isaías en el capitulo treinta y dos, hablando de la Divinidad del Messias, y de su venida al Mundo, dize así: (oygan este Texto los incredulos:) *Isai. 32. 5. Deus ipse veniet, & salvabit vos. Tunc aperientur oculi cæcorum*. Vendrà Dios en persona à salvaros. Y en señal de su venida, y prueba de su Divinidad, darà vista à ciegos. Lo mismo avia dicho en el capitulo veinte y nueve: *Isai. 29. 18. De tenebris, & caligine oculi cæcorum videbunt*. Y lo mismo bolvió à dezir en el capitulo quarèta y dos: *Isai. 42. 7. Dedit te in fœdus populi in lucem gentium, ut aperires oculos cæcorum*. Por esso, quando el Bautista embió à preguntar à Christo, si era él el Messias? *Matth. 11. 3. Tu es, qui venturus es, an alium expectamus?* Queriendo el Señor antes responder con obras, que con palabras, el primer milagro que obrò delante de los que le traxeron la embaxada, fue, dar vista à ciegos: *Renuntiate Ioanni, quæ audistis, & vidistis: Cæci vident*. Pues si la primera, y mas evidente señal de la venida del Messias, si la primera, y mas evidente prueba de su Divinidad, y Omnipotencia era, dar vista à ciegos, y si entre todos los ciegos, à quien Christo dió vista, ninguno era mas ciego, que este, y ninguna vista mas milagrosa, por ser ciego de nacimiento, y la vista no restaurada, sino creada de nuevo, como se alucinaron tanto los Escribas, y Fariseos, que viendo el milagro, no veían, ni conocían al milagroso? Así vereys qual era la ceguedad de estos hombres. La ceguedad, que ciega cerrando los ojos, no es la mayor ceguedad; la que ciega dexando los ojos abiertos, esta es la mayor ceguedad de todas, y tal era la de los Escribas, y Fariseos. Hombres con ojos abiertos, y ciegos, con ojos abiertos, porque como Letrados, leían las Escrituras, y entendían los Profetas; y ciegos, porque viendo cumplidas las profecias, no veían, ni conocían al profetizado.

1160 Uno de estos Letrados ciegos era Saulo, antes de ser Pablo, y ved como le mostró el Cielo qual era su ceguedad. Iva Saulo caminando para Damasco, armado de provisiones, y de ira contra los Discipulos de Christo, quando al entrar de la Ciudad, fulminado de la mano del mismo Señor, cae del cavallo en tierra aslombado, atonito, y subitamente ciego. Pero qual fue el modo desta ceguedad? *Act. 9. 7. Apertis oculis* (dize el Texto) *nihil videbat*. Con los ojos abiertos ninguna cosa veía. La Ciudad, los muros, las torres, los caminos, los campos, los compañeros à la vista, y Saulo con los ojos abiertos, sin veer ninguna cosa de estas, ni verle à sí. Aquí estuvo lo maravilloso de la ceguedad; si el rayo le quitara los ojos, ó se los cerrara, no era maravilla que no viese; pero no veer cosa, estando con los ojos abiertos? *Aperitis oculis nihil videbat*. Tal era la ceguedad de Saulo, quando perseguía à Christo; tal la de los Escribas, y Fariseos, quando no creían; y tal la nuestra (que es mas) despues que creemos. Mucho mas maravillosa es esta nuestra ceguedad, que la misma vista del ciego del Evangelio. Aquel ciego, quando no tenía ojos, no veía; despues que tuvo ojos, vió: nosotros tenemos ojos, y no vemos. En aquel ciego hubo ceguedad, y vista; pero en diversos tiempos; en nosotros al mismo tiempo està junta la vista con la ceguedad, porque somos ciegos con ojos abiertos; y por esso mas ciegos, que todos.

1161 Si estendieramos los ojos por todo el Mundo, hallaríamos, que todo, ó casi todo està habitado de gente ciega. El Gentil ciego, el Judio ciego, el Herege ciego, y el Catolico (que no deviera) tambien ciego. Pero de todos estos ciegos, quien nos parece, que son los mas ciegos? No ay duda, sino que nosotros los Catolicos; porque los otros son ciegos con los ojos cerrados, nosotros somos ciegos con los ojos abiertos. Que el Gentil corra sin freno tràs sus apetitos de carne, que el Gentil figa las leyes depravadas de la naturaleza corrompida, ceguedad es, pero ceguedad de ojos cerrados, no le abrió la Fé los ojos; pero el Cristiano, que tiene Fé, que conoce que ay Dios, que ay Cielo, que ay Infierno, que ay eternidad, y que viva como Gentil? Es ceguedad de ojos abiertos, y por esso mas ciego, que el mismo Gentil. Que el Judio tenga por escandalo la Cruz, y por no confessar, que crucificó à Dios, no quiera adorar à vn Dios Crucificado? Ceguedad es manifesta, pero ceguedad de ojos cerrados. Por esso, mordidos de las serpientes en el desierto, (*Num. 21. 8.*) solo sanavan los que veían la serpiente de Moyses exaltada; y los que no tenían ojos para veerla, no sanavan. Porque el Cristiano (como llorava San Pablo, *Philip. 3. 18.*) sea enemigo de la Cruz; y que adorando las Llagas del Crucificado, no sane de las suyas. Es ceguedad de ojos abiertos, y por esso mas ciego, que el mismo Judio. Qué el Herege, siendo

siendo bautizado, y llamandose Christiano, no se conforme con la Ley de Christo, y desprecie la observancia de sus Mandamientos: Ceguedad es, pero ceguedad tambien de ojos cerrados. Cree erradamente, que basta para la salvacion la Sangre de Christo, y que no son necesarias obras propias. Pero el Catolico que cree, y conoce evidentemente por la luz de la Fé, y de la razon, que Fé sin obras, es muerta, y que sin obrar, y vivir bien, ninguno se puede salvar; que viva en las costumbres como Lutero, y Calvino: Es ceguedad de ojos abiertos, y por esto mas ciego, que el mismo Herege. Luego nosotros somos mas ciegos, que todos los ciegos.

1162 Y si á alguno le pareciere que me alargo mucho en dezir, que nuestra ceguedad de los Catolicos es mayor que la del Herege, y del Judio, y del Gentil; qué sería, si yo dixesse, que entre todas las ceguedades, solo la nuestra es ceguedad, y que entre todos estos ciegos, solo nosotros somos los ciegos? Pues así lo digo, y así es, para mayor horror, y confusion nuestra. Oíd al mismo Dios por boca de Isaías: *Isai. 42. 19. Quis cæcus, nisi servus meus? Quis cæcus, nisi qui venundatus est? Quis cæcus, nisi cævus Domini?* Habla Dios con el Pueblo de Israel, que en aquel tiempo (como nosotros oy) era el que solo tenia la verdadera Fé; y dize, no vna, sino tres vezes, que solo él, entre todas las Naciones del Mundo, era el ciego. No reparo en lo ciego, sino en lo solo. Que fué ciego aquel Pueblo en el tiempo de Isaías, él, y todos los otros Profetas lo lametavan, porque deviendo servir, y adorar al verdadero Dios, servian, y adoravan á los Idolos. Pero de esta misma ceguedad, y de esta misma Idolatria, se sigue, que no eran solo los Hebreos los ciegos, sino tambien todas las Naciones de aquel tiempo, y de aquel Mundo: (*Isai. 10. 15. 17. 19. 21. 22. 23.*) Ciegos, y Idolatras eran al mismo tiempo los Asyrios; ciegos, y Idolatras los Babilonicos; ciegos, y Idolatras los Egypcios, los Etiopes, los Mohabitas, los Idumeos, los Arabes, los Tyrios, contra los quales todos profetizó, y anunció castigos el mismo Isaías en pena de su Idolatria. Pues si la Idolatria era la ceguedad, y no solo los Hebreos, sino todas las Naciones, de que estavan cercados, y tambien las mas remotas, eran Idolatras, como dize Dios, que solo el Pueblo de Israel es el ciego: *Quis cæcus, quis cæcus, quis cæcus, nisi servus Domini?* Todos los otros son ciegos, y solo el Pueblo de Israel es el ciego? Si. Porque todos los otros Pueblos eran ciegos con los ojos cerrados, solo el Pueblo de Israel era ciego con los ojos abiertos. El mismo Profeta lo dize: *Isai. 43. 8. Populum cæcum, & oculos habentem.* Pueblo ciego, y con ojos. Los otros Pueblos adoravan los idolos, y los dioses falsos, porque no tenian conocimiento del Dios verdadero; y esto mas era ignorancia, que ceguedad. Pero el Pueblo de Israel era el que solo tenia Fé, y conocimiento del verdadero Dios: *Psalm. 75. 1. Notus in India Deus.* Y que vn Pueblo con Fé, y conocimiento de Dios verdadero

adorasse los dioses falsos? Esto en él no era, ni podia ser ignorancia, sino mera ceguedad, y por esto solo él el ciego: *Quis cæcus, nisi servus Domini?* Dexadme aora hazer la misma pregunta, ó las mismas tres preguntas á nuestro Mundo, y á nuestro tiempo: *Quis cæcus?* Quien es oy el ciego? El Gentil? No. *Quis cæcus?* Quien es oy el ciego? El Judio? No. *Quis cæcus?* Quien es oy el ciego? El Herege? No. Pues quien es oy este ciego, que solo merece el nombre de ciego? Triste, y temerosa cosa es, que se diga, pero es forzosa consecuencia dezirle, que somos nosotros los Catolicos. Porque el Gentil, el Judio, y el Herege son ciegos sin Fé, y con los ojos cerrados, y solo nosotros los Catolicos somos ciegos con la verdadera Fé, y con los ojos abiertos: *Populum cæcum, & oculos habentem.* Gran miseria, y confusion para todos los que dentro del Gremio de la Iglesia professamos la vnica, y verdadera Religion Catolica, y para nosotros los Portugueses (si nos miramos bien) aun mayor.

1163 En el Psalmo ciento y treze se burla David de los Idolos de la Gentilidad, y vna de las cosas, de que principalmente les moteja, es, que tienen ojos, y no ven: *Psalm. 113. 5. Oculos habent, & non videbunt.* Bien podian dezir que no tenian ojos, porque ojos abiertos en piedra, ó fundidos en metal, ó coloridos en pintura, verdaderamente no son ojos. Tambien pudiera dezir, y mas brevemente, que eran ciegos. Pero dixo con mayor ponderacion, y energia, que tenian ojos, y no veian, porque el encarecimiento de vna grande ceguedad no consiste en no tener ojos, ó en no vér, sino en no vér teniendo ojos: *Oculos habent, & non videbunt.* Despues de esto, buelverse el Profeta con la misma galanteria contra los fabricantes, y adoradores de los dichos Idolos, y la bendicion que les echa, ó la maldicion que les desea, es, que sean semejantes á ellos los que los hazen: *Similes illis fiant, qui faciunt ea.* Porque así como la mayor bendicion, que se puede desear á los que adoran al verdadero Dios es ser semejantes á Dios, que les hizo; así la mayor plaga, y maldicion, que se puede desear á los que adoran á los dioses falsos, es ser semejantes á los dioses, que ellos hazen: *Similes illis fiant, qui faciunt ea.* Aora dezidme, y no sería mucha mayor desgracia, no sería miseria, y sinrazon nunca imaginada, si esta misma maldicion cayesse, no ya sobre los adoradores de los Idolos, sino sobre los que creen, y adoran al verdadero Dios? Pues si esto es lo que con efecto nos ha sucedido: que son oy por la mayor parte los Christianos, sino vnas estatuas muertas del Christianismo, y vnas semejanzas vivas de los Idolos de la Gentilidad, con los ojos abiertos, y ciegos? *Oculos habent, & non videbunt.* Miseria es grande, que sean semejantes á los Idolos los que los hazen; pero mucho mayor miseria es, y mucho mas estraña, que sean semejantes á los Idolos los que los deshazen, y estos somos nosotros. Estos somos nosotros (buelvo á dezir) por Christianos, por Catolicos, y muy particular-

ticularmente por Portugueses. Para qué hizo Dios à Portugal, y para que levanto en el Mundo esta Monarquia, sino para deshazer Idolos, para convertir Idolatras, para desterrar idolatrias? Así lo hizimos, y hazemos, con gloria singular del nombre Chrittiano, en las Asias, en las Africas, en las Americas. Pero como si los mismos Idolos se vengaran de nosotros, nosotros derribamos las estatuas, y ellos nos pegaron sus ceguedades. Ciegos, y con ojos abiertos, como Idolos: *Oculos habent, & non videbunt*. Ciegos, y con ojos abiertos, como el Pueblo de Israel, *Populum cæcum, & oculos habentem*. Ciegos, y con ojos abiertos, como Saulo: *Apertis oculis nihil videbat*. Y ciegos finalmente, y con los ojos abiertos, como los Escribas, y Fariseos: *Ut videntes cæci fiant*.

§. III.

1164 **E**stà dicho en comun lo que basta, aora para mayor distincion, y claridad, baxemos à lo particular. Esta misma ceguedad de ojos abiertos divide en tres especies de ceguedad, ó hablando medicamente en ceguedad de primera, de segunda, y de tercera especie. La primera es de ciegos, que juntamente veen, y no veen: la segunda de ciegos, que veen vna cosa por otra: y la tercera de ciegos, que viendo lo demás, solo su ceguedad no veen. Todas estas ceguedades se hallaron oy en los Escribas, y Fariseos, y todas (por igual, ó mayor desgracia nuestra) se hallan tambien en nosotros. Vamos discutiendo por cada vna, y verèmos en nuestro veer muchas cosas que no veemos.

1165 Començando por la ceguedad de la primera especie, digo, que los ojos abiertos de los Escribas, y Fariseos eran ojos, que juntamente veían, y no veían. Y por qué? No porque viendo el milagro, no veían el milagro, como ya diximos, sino porque viendo el milagro, no veían el milagro; y viendo el milagro, no veían el milagro. El milagro le veían en los ojos del ciego, el milagro le veían en su misma persona, y mucho más en sus obras (que es el mas cierto modo de veer) y con todo esto, ni veían el milagro, ni veían el milagro. El milagro, porque no le querían veer; el milagro, porque no le podían veer. Bien sé que veer, y no veer, implica contradiccion; pero la ceguedad de los Escribas, y Fariseos era tan grande, que podia caber en ella ambas à dos partes de esta contradictoria. Los Filosofos dicen, que vna contradictoria no cabe en la esfera de los posibles: yo digo que cabe en la esfera de los ojos. No me atreviera à decirlo, si no fuera proposicion expresa de la primera, y suma verdad. Así lo dixo Christo, hablando de estos mismos hombres en el cap. 4. 12. de San Marcos: *Ut videntes videant, & non videant*. Para que viendo vean, y no vean. Aora esperabays que yo saliese con grandes espantos. Si veían, como no veían? Y si no veían, como veían? Dificultar sobre tal autoridad, sería irre-

verencia. Christo lo dize, y esso basta. Pero yo no me quiero escusar, ni dexar de dar la razon dello, porque parece imposible. Pero antes que lleguemos à darla, veamos esta misma implicacion de veer, y no veer practicada en dos casos famosos, ambos de la Hittoria Sagrada.

1166 Estando el Rey de Syria en campaña sobre el Reyno de Israel, experimentó muchas vezes, que quanto deliberava en su Exercito, se sabia en el del Enemigo; y imaginando al principio, que devia de aver en su Consejo alguna espia comprada, que dava estos avisos; supo de los Capitanes, y de los Soldados mas practicos de aquella Tierra, que el Profeta Eliseo era el q lo revelava, y lo descubria todo à su Rey. O si los Reyes tuvieran à su lado Profetas! Hallavase en este tiempo Eliseo en la Ciudad de Dotàn, resuelve el Rey que le prendan dentro de la Ciudad, y marchando la Cavalleria secretamente, en vna madrugada les sale el mismo Profeta Eliseo al encuentro; dizeles, que no era aquel el camino de Dotàn, llevales à la Ciudad fortissima de Samaria, metelos dentro de los muros, cerraron las puertas, y quedaron todos prisioneros, y perdidos. Es cierto, que estos Soldados del Rey de Syria conocian muy bien la Ciudad de Dotàn, y la de Samaria, y los caminos que ivan à vna, y otra Ciudad, y muchos de ellos conocian muy bien al mismo Profeta Eliseo. Pues si conocian todo esto, y veían las Ciudades, y los caminos, y el mismo Profeta, como se dexaron llevar adonde no pretendian ir? Como no prendieron à Eliseo, quando se les vino à las manos? Y como consintieron que los metiese dentro de los muros, y debaxo de las espadas de sus enemigos? Dize el Texto Sagrado, que toda esta comedia fue efecto de la oracion de Eliseo, el qual pidió à Dios, que cegase aquella gente: 4. Reg. 6. 18. *Percute, oro, gentem hanc cecitate*. Y fue la ceguedad tan nueva, tan extraordinaria, y tan maravillosa, que juntamente veían, y no veían. Veían à Eliseo, y no veían à Eliseo; veían à Samaria, y no veían à Samaria; veían los caminos, y no veían los caminos; veíanlo todo, y nada veían. Puede aver ceguedad mas implicada, y mas ciega, y de hombres con los ojos abiertos? Tal fue, por voluntad de Dios, la de aquellos Barbaros, y tal es contra la voluntad de Dios la nuestra, sièdo Chrittianos. Eliseo quiere dezir, Carcel, y diamante. Y qué es la salud de Dios, sino la salvacion? Qué es la carcel de diamante, sino el Infierno? Pues así como los Assyrios, yendo à buscar à Eliseo, se hallaron en Samaria; así nosotros, buscando la salvacion, nos hallarémos en el Infierno. Y si buscamos la razon de este yerro, y desta ceguedad, es porque ellos, y nosotros vemos, y no vemos. No vees, Chrittiano, que este es el camino del Infierno? Si. No vees que este otro es el camino de la salvacion? Si. Pues como vàs à buscar la salvacion por el camino del Infierno? Porque vemos los caminos, y no vemos los caminos, vemos donde vàn à pa-

à parar, y no vemos donde. Tanta es con los ojos abiertos nuestra ceguedad: *Percute gentem quia cecitate.*

1167 Segundo caso, y mayor: Envio Dios dos Angeles à la Ciudad de Sodomia, para que salvasen à Loth, y abrasasen à sus habitantes; y eran ellos tan merecedores del fuego, que les fue necesario à los mismos Angeles defenderse en la casa donde se avian recogido. Pero como se defendieron? Dizelo el Texto Sagrado, q̄ el modo que tomaron para defender la casa fue, cegar toda aquella gente, desde el mayor hasta el menor: Gen. 19. 11. *Percusserunt eos cecitate à maximo usque ad minorem.* Quando yo lei que los Angeles cegaron à todos, pensé que les cerraron los ojos, y que quedaron totalmente ciegos, y sin vista. Y que la razon de cegar, no solo à los hombres, sino à los niños, fue, porque los niños no pudiesen guiar à los hombres. Pero no fue así. Quedaron todos con sus ojos abiertos, y enteros como antes. Veían la Ciudad, veían las calles, veían las casas, y solo con la casa, y con la puerta de Loth (que era la que buscaban) ninguno de ellos atinava. Buscaban en la Ciudad la calle de Loth, veían la calle, y no atinaban con la calle: buscaban en la calle la casa de Loth, veían la casa, y no atinaban con la casa: buscaban en la casa la puerta de Loth, veían la puerta, y no atinaban con la puerta: *Ita ut ostium invenire non possent*, dize el Texto. Y para que cesse la admiracion de vn caso tan prodigioso, esto que hizieron en aquellos ojos los Angeles buenos, hazen en los nuestros los Angeles malos. Estamos en la Quaresma, tiempo de rigor, y penitencia; y siendo así, que la penitencia es la calle estrecha por donde se va al Cielo: Matth. 7. 14. *Arcta via est, quæ ducit ad vitam.* Veemos la calle, y no atinamos con la calle. Entramos, y frequentamos aora mas las Iglesias, y ponemos los pies sobre ellas sepulturas; y siendo así, que la sepultura es la casa, donde avemos de habitar para siempre: Psalm. 48. 12. *Sepulchra eorum domus illorum in æternum.* Veemos la casa, y no atinamos con la casa. Suben los Predicadores al Pulpito, y nos ponen delante de los ojos tantas vezes la Ley de Dios olvidada, y despreciada; y siendo así, que la Ley de Dios es la puerta por donde solo se puede entrar à la bienaventurança: *Hæc porta Domini, iusti intrabunt in eam.* Veemos la puerta, y no atinamos con la puerta: Psalm. 117. 20. *Ita ut ostium invenire non possent.*

1168 Parèmos à esta puerta aun de las texas abaxo. Andan los hombres cruzando las Cortes, rebolviendo los Reynos, dando bueltas al Mundo, cada vno con sus pretensiones, cada vno por introducirse, segun el fin de sus deseos; y nos sobre otros, atropellandose, los ojos abiertos, la puerta à la villa, y ninguno atina con la puerta. Andays buscando la honra con los ojos de lince; y siendo así que para la verdadera honra no ay mas q̄ vna puerta (que es la virtud) ninguno atina con la puerta. Andays desvelados por las riquezas, con mas ojos que vn Argos; y siendo así, que la puer-

ta cierta de las riquezas no es acrecentar la hacienda, sino disminuir la codicia, ninguno atina con la puerta. Os andays matando por hallar la buena vida, y siendo así, que la puerta derecha, por donde se entra à la buena vida, es hazer buena vida, ninguno atina con la puerta. Os andays cansando por hallar el descanso; y siendo así, q̄ no ay, ni puede aver otra puerta para el verdadero, y seguro descanso, sino acomodaros con el estado presente, y conformaros con lo que Dios es servido, no ay quien atine con la puerta. Ay tal desatino! Ay tal ceguedad! Pero ninguno vee lo mismo que està viendo, porque todos, desde el mayor al menor, somos como aquellos ciegos: *Percusserunt eos cecitate à maximo usque ad minorem.*

1169 Sobre estos dos exemplos tan notables, entre aora la razon que estays esperando. Què sea posible ver, y juntamente no ver, ya lo aveys visto. Direys que sí, pero por milagro. Yo digo, que tambien sin milagro, y muy facil, y naturalmente. (Aristot. Pol. 10.) No os ha sucedido alguna vez tener los ojos puestos, y fixos en vna parte, y porque al mismo tiempo estays con el pensamiento divertido, ò en la conversacion, ò en algun cuydado, no poder dar fee de las mismas cosas que estays viendo? Pues esse es el modo, y la razon, porque naturalmente, y sin milagro podemos ver, y no ver juntamente. Veemos las cosas, porque las vemos; y no vemos esas mismas cosas, porque las vemos divertidos.

1170 Luc. 25. Ivan para Emaus los dos Discipulos platicando con grande tristeza sobre la Muerte de su Maestro; y fue cosa maravillosa, que apareciendoseles el mismo Christo, yendo caminando, y conversando con ellos, no le conociesen. Algunos quieren dezir, que la razon de este engaño, ò de esta ceguedad, fue, porque el Señor mudò las facciones de su rostro, y aun la voz, ó el sonido de la habla. Pero esta exposicion (como notó bien San Agustin) es contra la propiedad del Texto, que dize exprellamente, que el engaño no estuvo de parte del objeto, sino de la potencia; no de parte de lo visto, sino de la vista. Ibid. Numer. 16. *Oculi eorum tenebantur, ne eum agnoscerent.* Como es posible, pues, que no conociesen à quien tan bien conocian? Y que no viesen à quien estavan viendo? En la palabra: *Tenebantur*, està la solucion de la duda. Dize el Evangelista, que no conocieron los Discipulos al mismo Señor, que estavan viendo; porque tenían los ojos presos, esto quiere dezir, *Tenebantur*. De la misma frase usa el Evangelista, hablando de la prision de Christo: Matth. 26. 48. & 50. & 55. *Ipsè est, tene eum. Tenuerunt eum. Non me tenuistis.* Pero si los ojos estavan presos, como veían? Y si veían, como estavan presos? No estavan presos por la parte de la vista, estavan presos por la parte de la advertencia, ivan los Discipulos divertidos en su platica, y mucho mas divertidos en su tristeza: Luc. 25. 17. *Qui sunt hi sermones, quos confertis ad invicem, & estis tristes?* Esta diversion del pensamiento era la que les prendia la adverten-

cia de los ojos. Como tenían libre la vista, veían à Christo; como tenían presa la advertencia, no conocían que era él. Y desta manera, estando los ojos de los Discipulos juntamente libres, y presos, venían à ser vn compuesto de vista, y de ceguedad: de vista, con que veían; de ceguedad, con que no veían. Ved la fuerza que tiene el pensamiento por la diversion de la vista. Los ojos estaban en el camino con Christo vivo, el pensamiento estava en la sepultura con Christo muerto; y puede tanto la fuerza del pensamiento, que el mismo Christo ausente, en que pensavan, les divertia del mismo Christo presente, que estaban viendo. Tanto va de ver con atencion, y advertencia, à ver con desatencion, y divertimento.

1171 Por ello Jeremias gritava: Jerem. Tren. 1. 12. *Attendite, & videte.* Atended, y ved. No solo pide el Profeta vista, pero vista, y atencion; y primero la atencion, que la vista; porque ver sin atencion, es ver, y no ver. Y aun es mas proprio este ver, y no ver, que el modo con que veían, y no veían aquellos ciegos tan ciegos en los dos casos milagrosos que referimos. Ellos no veían lo que veían, porque les confundia Dios las especies. Nosotros, sin confusion, ni variedad de las especies, no vemos lo que vemos, solo por desatencion, y divertimento de la vista.

1172 Ahora entendereys la energia mysteriosa, y discreta con que el Profeta Iffai nos manda mirar para ver: *Intuemini ad videndum.* Quien ay q mire, fino para ver? Y quien ay que vea, fino mirando? Pues por què dize el Profeta, como si nos enseñara vn documento particular: Isai. 41. 18. *Intuemini ad videndum.* Mirad para ver. Porque así como ay muchos que miran para cegar, que son los que miran sin atencion; así ay muchos que ven sin mirar, porque ven sin atencion. No basta ver para ver, es necessario mirar lo que se ve. No vemos las cosas que vemos, porque no las miramos. Vemos sin advertencia, y sin atencion, y la misma desatencion es la ceguedad de la vista. Nos divierten la atencion los pensamientos, nos suspenden la atencion los cuydados, nos prenden la atencion los deseos, nos roban la atencion los afectos; y por esso, viendo la vanidad del Mundo, vamos siguiendola, como si fuera muy solida: viendo el engaño de la esperança, confiamos en ella, como si fuera muy cierta: viendo la fragilidad de la vida, fundamos sobre ella castillos, como si fuera muy firme: viendo la inconstancia de la fortuna, seguimos sus promessas, como si fueran muy seguras: viendo la mentira de todas las cosas humanas, creemos en ellas, como si fueran muy verdaderas. Y qué sería, si los afectos, que nos divierten la atencion de la vista, fuesen de la casta de aquellos que tanto divertieron, y perturbaron ov la de los Escribas, y Fariseos. Divertiales el odio, divertiales la embidia, divertiales la ambicion, divertiales el interés, divertiales la sobervia, divertiales la autoridad, y la ostentacion propria; y como estava la atencion tan divertida, tan embaraçada, tan perturbada, tan

presa, por esso no veían lo que estaban viendo: *Videntes cæci sicut.*

§. IV.

1173 **L**A ceguedad de segunda especie, ò la segunda especie de ceguedad de los Escribas, y Fariseos era, ser tales sus ojos, que no veían las cosas à las derechas, sino al revés; no veían las cosas como eran, sino como no eran. Veían los ojos milagrosos, y dezian, que era engaño, veían la virtud sobrenatural, y dezian, que era pecado; veían vna obra, que solo podia ser del brazo de Dios, y dezian, que no era de Dios, sino contra Dios: Joan. 9. 29. *Non est hic homo à Deo.* De manera, que no solo no veían las cosas como eran, sino que las veían como no eran, y por esso mucho mas ciegos, que si totalmente no las vieran.

1174 En la Ciudad de Bethsaida curò Christo otro ciego como à este de Jerusalem; pero no le curò del mismo modo, porque las mismas enfermedades, quando los sujetos no son los mismos, muchas vezes requieren diversa curacion. Puso el Señor la mano en los ojos à este ciego, y preguntole si veía? Mirò él, y dixo: Marc. 8. 12. *Video homines velut arbores ambulantes.* Señor, veo los hombres como vnos arboles, que andan de vna parte à otra. Buelve Christo à aplicarle otra vez la mano, y dize el Texto, que de esta segunda vez empezó el hombre à ver: *Iterum imposuit manus super oculos eius, & capit videre.* En este *Capit videre* reparo, y es muy para reparar. Este hombre es cierto, que comenzó à ver la primera vez q Christo le puso la mano en los ojos, porque hasta allí no veía cosa, y entonces comenzó à ver los hombres como arboles. Pues si el ciego la primera vez comenzó à ver los hombres como arboles, como dize el Evangelista, que no comenzó à ver, fino la segunda vez? *Iterum imposuit manus super oculos eius, & capit videre.* Porque la primera vez veía las cosas como no eran, la segunda vez las veía como eran: la primera vez vió los hombres como arboles, la segunda vez veía los arboles como arboles, y los hombres como hombres. Y ver las cosas como son, esso es ver; pero verlas como no son, no es ver, es estar ciego.

1175 Si. Pero si este hombre estava ciego quando no veía cosa, y si estava tambien ciego quando veía las cosas como no eran; quando estava mas ciego, quando las veía, ò quando no las veía? Quando las veía estava mas ciego, porque quando no veía cosa, tenía privacion de vista; quando veía las cosas al revés, tenía el yerro en la vista; y mucho mayor ceguedad es el yerro, que la privacion. La privacion era vn defecto inocente, que no mentia, ni engañava; el yerro era vna mentira con apariencia de verdad, era vn engaño con representacion de certeza, era vn falso testimonio. Como si fuera testigo de vista. Y fino, veamos el caso. Es Philosophia bien fundada de Philón Hebreo, que los ojos, no solo ven el color, fino el color, y la figura, y el movimiento; y en todas

das estas tres cosas erró la primera vista de aquel hombre, representandosele los hombres como arboles. Erró en el color, porque los arboles son verdes, y los hombres cada vno es del color de su rostro, y de su vestido. Erró en la figura, porque los arboles tienen vn pie, y los hombres dos; los hombres tienen dos brazos, y los arboles muchos. Erró en el movimiento, porque los hombres muevense progressivamente, y mudan lugares, y los arboles están siempre firmes; y si se mueven con el viento, no mudan lugar. En esto se conoce quantos yerros, quantos engaños, y quantas ceguedades se embolvieron en aquella primera vista. Por esto el Evangelista dixo, que quando el ciego vió de esta manera, aun no avia comenzado á veer, porque veer vnas cosas por otras, no es vista, es ceguedad, y mas que ceguedad.

1176 Los mas ciegos hombres, que hubo en el Mundo, fueron los primeros hombres. Dixoles Dios, no por tercera persona, sino por si mismo; y no por enigmas, ó metáforas, sino por palabras expresas, que aquella fruta del arbol, que les prohibia, era venenosa, y que en el mismo dia, en que la comiesse, avian de perder la inmortalidad en que fueron criados, no solo para si, sino para todos sus hijos, y descendientes; y con todo esto comieron. Ay hombre tan ciego, que coma el veneno, conocido como veneno, para matarse? Ay hombre tan ciego, que de veneno, conocido como veneno á sus hijos, para veerles morir delante de sus ojos? Tal fue la ceguedad de los primeros hombres, y no ceguedad de ojos medio abiertos, como la de aquel ciego, sino de ojos totalmente abiertos, porque todo esto vieron muy mas clara, y muy mas evidentemente de lo que nosotros lo vemos, y admiramos. Pues como cayeron en vna ceguedad tan estraña? Como fueron, ó como pudieron ser tan ciegos? No fueron ciegos, porque no vieron que todo lo vieron; pero fueron ciegos, porque vieron vna cosa por otra. El mismo Texto lo dize: Gen. 3. 6. *Vidit mulier, quod bonum esset lignum ad vescendum*. Vió la muger que aquella fruta era buena para comer. Muger ciega, y ciega quando vistió, y porque vistió, veió lo que vees, y no veas lo que no vees. Así avia de ser, pero Eva estava tan ciega, que no veía lo que veía, y veía lo que no veía. La fruta vedada era mala para comer, y buena para no comer. Mala para comer, porque comida era veneno, y muerte: buena para no comer, porque no comida era vida, é inmortalidad, pues si la fruta solo para no comer era buena, y para comer no era buena, sino muy mala; como dixo Eva que era buena para comer? *Vidit quod bonum esset ad vescendum*. Porque era tan ciega su vista, ó tan errada su ceguedad, que mirando la misma fruta, no veía lo que era, y veía lo que no era. No veía que era mala para comer, siendo mala; y veía que era buena para comer, no siendo buena: *Vidit, quod bonum esset*.

1177 Esta fue la ceguedad de Eva, y esta es la de los hijos de Eva: Isai. 5. 20. *Ve, qui dicitis malum bonum, & bonum malum*. Andan equivo-

cados dentro de nosotros el mal con el bien, y el bien con el mal, no por falta de ojos, sino por yerro, y engaño de la vista. En el Paraíso avia vn solo arbol vedado, en el Mundo ay infinitos. Todo lo que veda la Ley Natural, la Divina, y las humanas; todo lo que prohibe la razon, y condena la experiencia, son arboles, y frutas vedadas; y es tal el engaño, é ilusion de nuestra vista, equivocada en los colores con que se disfraza el veneno, que en lugar de veer el mal cierto, para huirle, vemos el bien, que no ay para apetercerle: *Vidit, quod bonum esset*. De aquí nace, como de la vista de Eva, la ruína original del Mundo, no solo en las conciencias, y almas particulares; pero mucho mas en lo comun de los Estados, y de las Republicas. Cayó la mas floreciente, y bien fundada Republica, que hubo en el Mundo, qual era antiguamente la de los Hebréos, fundada, gobernada, asistida, y defendida por el mismo Dios, y qual os parece que fue el origen, ó causa principal de su ruína? No fue otra, sino la ceguedad de los que tenían por oficio ser ojos de la Republica, y no porque fuesse ojos de tal manera ciegos, que no viesse, sino porque veían al revés vna cosa por otra: y en lugar de veer lo que era, veían lo que no era. Así lo lamentó el Profeta Jeremias en las lagrimas, que lloró en tiempo del cautiverio de Babilonia sobre la destrucción, y ruína de Jerusalén: Thren. 2. 14. *Propheta tui viderunt tibi falsa*.

1178 Los ojos de aquella Republica, que no solo tenían por oficio veer lo presente, sino también lo futuro, eran los Profetas, que por esto se llamaban *Videntes*. Y dize Jeremias, engañada, y ya desengañada Jerusalén, que sus Profetas veían las cosas falsas: *Propheta tui viderunt tibi falsa*. Notad mucho la palabra *Viderunt*. Si dixerá, que profetizaban, ó predicaban, ó aconsejaban, ó finalmente dezian cosas falsas, estava bien; pero dezir que las veían: *Viderunt tibi*. Si las cosas eran falsas, no eran; y si no eran, como las veían? Porque esta era la ceguedad de los ojos de la triste Republica. Ojos que no veían lo que era, y veían lo que no era, ni avia de ser. Los Profetas verdaderos veían lo que era, los Profetas falsos veían lo que no era; y porque la ciega Republica se dexó gobernar por estos ojos, por esto se perdió. (Jerem. 28. cap. 2.) Jeremias, Profeta verdadero, dezía, que se sujetassen á Nabucodonosor, porque fino lo hiziesse así, avia de bolver segunda vez sobre Jerusalén, y destruirla del todo. Por lo contrario, Ananias Profeta falso, predicava, y prometia, que Nabuco no avia de bolver, antes bien avia de restituir los Vasos sagrados del Templo, que avia saqueado. Y porque estos oráculos falsos, como mas plausibles, fueron los creídos, fue Jerusalén destruida del todo, y albolada, y las riquezas de su ruína llevadas á Babilonia. 3. Reg. 22. Micheas, Profeta verdadero, consultado sobre la guerra de Ramoth Galaad, dize, que veía el Exercito de Israel dividido por los campos, como ovejas sin Pastor. Lo contrario dezía Sedecias, con otros quatrocientos Profetas falsos, persuadiendo la guerra, y aseguravan la victoria,

Y porque el Rey Acab quiso primero seguir la falsedad lisonjera de los muchos, que la verdadera, provada, y conocida de vno, aunque entró en la batalla sin Corona, y disfrazado para no ser conocido, vn solo tiro de vna saeta perdida mató al Rey, desbarató el Exercito, y dió la victoria á los enemigos. Y así, vieron Micheas, y Jeremias lo que avia de ser, y los demás lo que no fue, para que abran los ojos los Principes, y vean quales son los ojos, por cuya vista se guian; guíanse por los ojos de los pocos, que veen las cosas como son, y no por los de los muchos, y ciegos, que veen vna cosa por otra: *Viderunt tibi falsa*.

1179 Pero como puede ser, para que demos la razon de la segunda ceguedad (como la dimos de la primera) como puede ser, q̄ aya hombres tan ciegos, que con los ojos abiertos no vean las cosas como son? Dirá alguno, que este engaño de la vista procede de la ignorancia. El rustico, porque es ignorante, vee que la Luna es mayor que las Estrellas; pero el Filosofo, porque es sabio, y mide las cantidades por las distancias, vee que las Estrellas son mayores que la Luna. El rustico, porque es ignorante, vee que el Cielo es azul; pero el Filosofo, porque es sabio, y distingue lo verdadero de lo aparente, vee que aquello, que parece Cielo azul, no es azul, ni es Cielo. El rustico, porque es ignorante, vee mucha variedad de colores en el Arco Celeste, que llamamos Iris; pero el Filosofo, porque es sabio, y conoce, que aun la luz engaña (quando se dobla) vee que allí no ay colores, sino engaños colorados, è ilusiones de la vista. Y si la ignorancia yerra tanto, mirando al Cielo, qué será, si mira à la Tierra? Yo no pretendo negar à la ignorancia sus yerros; pero los que del Cielo abaxo padecen comunmente los ojos de los hombres (y con que hazen padecer à muchos) digo, que no son de ignorancia, sino de passion. La passion es la que yerra, la passion es la que los engaña, la passion es la que los perturba, y trueca las especies, para que vean vnas cosas por otras. Y esta es la verdadera razon, ó sinrazon de vna tan notable ceguedad. Los ojos veen por el coraçon, y así como quien vee por vidros de diferentes colores, todas las cosas le parecen de aquel color; así las vistas se tiñen de los mismos humores, de que están, bien, ó mal afectos los coraçones.

1180 Tenian los Mohabitas colocados sus Reales frente por frente de los de Josaphat, y Jorán, Reyes de Israel, y Judá; y viendo al amanecer, que por entre ellos corria vna ribera, juzgaron que el agua, herida de los rayos del Sol, era sangre, y persuadieronse, que los dos Reyes amigos, por alguna repentina discordia, avian buuelto las armas vno contra otro: 4. Reg. 3. 23. *Dixerunt: Sanguis gladij est: pugnauerunt Reges contra se, & ceciderunt multi*. Caído de la gracia del Rey Assuero su grande Valido Amán, y condenado à muerte, echóse à los pies de la Reyna Esther en el trono donde estava, pidiendo perdon, y misericordia; y como Assuero le viese en aquella postura, fue tal el juicio que formó, y tan ageno de su propria hon-

ra, que no ay palabras decentes con que se pueda declarar: Esther. 7. 8. *Etiā Reginam vult opprimere, me presente*. Corria fortuna la barca de S. Pedro en el Mar de Tiberiades, derrotada de la furia de los vientos, y casi zozobrada del peso de las olas, quando apareció sobre ellas Christo, caminando à largos pasos para socorrerla. Vieronle los Apostoles, y entonces tuvieron el naufragio por cierto, y se dieron por perdidos totalmente, juzgando (dize el Texto) que era algun fantasma: Marc. 6. 49. *Putaverunt phantasma esse*. Bolvamos aora sobre estos tres casos tan notables, y sepamos la causa de tantos engaños de la vista. Los Apostoles, Assuero, los Mohabitas, todos estavan con los ojos abiertos, todos veían lo que veían, y todos juzgaron vna cosa por otra. Pues si los Apostoles veían à Christo, como juzgaron que era fantasma? Si Assuero vió à Amán en acto, que pedia misericordia, como le juzgava adultero? Si los Mohabitas vieron el agua de la ribera, como juzgaron que era sangre? Porque así confunden, y truecan las especies de la vista los ojos perturbados con alguna passion. Los Apostoles estavan perturbados con la passion del temor, Assuero con la passion de la ira, los Mohabitas con la passion del odio, y de la vengança: y como los Mohabitas deseavan verter la sangre de los dos Exercitos enemigos, el agua les pareció sangre: como Assuero queria quitar la vida à Amán, la contricion le parecia pecado: como los Apostoles estavan medrosos con el peligro, el remedio, y el mismo Christo les parecia fantasma. Fines de ojos, que veen con passion.

1181 Las passiones del coraçon humano, como las divide, y numera Aristoteles, son onze, pero todas ellas se reducen à dos capitales, amor, y odio. Y estos dos afectos ciegos son los dos polos, con que se rebuelve el Mundo, por esto tan mal gobernado. Ellos son los que pest los merecimientos, ellos los que califican las acciones, ellos los que dan estimacion à las prendas, ellos los que reparten las fortunas. Ellos son los que componen, ó descomponen; ellos los que hazen, ó deshazén; ellos los que pintan, ó despiñan los objetos, dando, y quitando à su arbitrio el color, la figura, la medida, y aun el mismo ser, y substancia, sin otra distincion, ó juicio, que aborrecer, ó amar. Si los ojos veen con amor, el cuervo es blanco; si con odio, el cisne es negro; si con amor, el demonio es hermoso; si con el odio, el Angel es feo; si con amor, el Pigmeo es Gigante; si con odio, el Gigante es Pigmeo; si con amor, lo que no es, tiene ser; si con odio, lo que tiene ser, y es bien que sea, ni es, ni será jamás. Por esto se veen, con perpetuo clamor de la justicia, los indignos levantados, y las dignidades abatidas; los talentos ociosos, y las incapacidades con mando; la ignorancia graduada, y la ciencia sin honra; la flaqueza con el baston, y el valor arrimado; el vicio sobre los Altares, y la virtud sin culto; los milagros acusados, y los milagrosos reos. Puede aver mayor violencia de la razon? Puede aver mayor escándalo de

de la naturaleza? Puede aver mayor perdicion de la Republica? Pues todo esto es lo que haze, y deshaze la passion de los ojos humanos; ciegos quando se cierran, y ciegos quando se abren; ciegos quando aman, y ciegos quando aborrecen; ciegos quando aprueban, y ciegos quando condenan; ciegos quando no veen, y quando veen mucho mas ciegos: *Ut videntes cæci fiant.*

§. V.

1182 **II** ceguedad de tercera especie, en la qual estavan confirmados los Escribas, y Fariseos, porque siendo tan ciegos (como hemos visto) no veian, ni conocian su propria ceguedad. El ciego que conoce su ceguedad, no es del todo ciego, porque à lo menos ve lo que le falta; el ultimo estremo de ceguedad es padecerla, y no conocerla. Tal era el estado mas que ciego de estos hombres, de quienes dize agudamente Origenes, que llegaron à perder el sentido de la ceguedad: *Cacitatis sensu carentes*. La naturaleza, quando quita el sentido de la vista, dexa el sentido de la ceguedad, para que el ciego se ayude de los ojos ajenos. Pero los Escribas, y Fariseos estavan tan pagados de los suyos, y tan rematadamente ciegos, que no solo avian perdido el sentido de la vista, sino tambien el sentido de la ceguedad: el de la vista, porque no veian; el de la ceguedad, porque no la veian.

1183 Arguales oy Christo tacitamente de ella, y ellos, que entendieron que les queria motejar, respondieron: Joan. 9. 40. *Nunquid, & nos cæci sumus?* Acafo somos nosotros ciegos? Como si dixeran, los otros son los ciegos; pero nosotros, que somos los ojos de la Republica; nosotros, que somos las centinelas de la Casa de Dios; nosotros, que tenemos por oficio velar sobre la observancia de la Fé, y de la Ley, solo nosotros tenemos luz, solo nosotros tenemos vista, solo nosotros somos los que vemos. Y por esto mismo era mayor su ceguedad, que todas las ceguedades, y ellos mas ciegos, que todos los ciegos, porque no puede aver mayor ceguedad, ni mas ciega, que ser vn hombre ciego, y pensar que no lo es.

1184 Introduce Christo en vna Parabola vn ciego, que iba guiando à otro ciego: Matt. 18. 14. *Si cæcus cæcum ducat*. El q iba guiado era ciego, y el que iba guiando tambien era ciego. Pero qual de estos dos ciegos os parece que era mas ciego, el que guia, ò el guiado? Mucho mas ciego es el que guia. Porque el ciego que se dexava guiar, veia, y conocia que era ciego; pero el que se hizo guia del otro, tan fuera estava de veer, y conocer que era ciego, que pensava que podia prestar ojos. El primero era ciego vna vez, el segundo dos vezes ciego; vna vez, porque lo era; otra vez, porque no lo conocia.

1185 San Juan en su Apocalypsis escribe vna carta de reprehension al Obispo de Laodicea, y

dize en ella assi: Apocal. 3. 17. *Nescis, quia miser es, & miserabilis, & cæcus?* No sabes, que eres miserable, y miserable, y ciego? En el *Miser*, y *Miserabilis* reparo. Que le llame miserable, porque era ciego, bien clara està la miseria; pero que le llame, no solo vna, sino dos vezes miserable? *Miser, & miserabilis*. Llamale dos vezes miserable, porque era dos vezes ciego; vna vez ciego, porque lo era; y otra vez ciego, porque no lo conocia. El mismo Evangelista lo dize: *Nescis quia miser es, & miserabilis, & cæcus*. Dize el *Miser*. Era vna vez ciego, porque lo era; *Cæcus*. Era otra vez ciego, porque no lo conoció: *Nescis*. Y porque era dos vezes ciego, era dos vezes miserable: *Miser, & miserabilis*. Ser ciego era miseria, porque era ceguedad; pero ser ciego, y no conocerlo, era miseria doblada, porque era ceguedad doblada. La primera ceguedad quitabale la vista de las otras cosas: la segunda ceguedad quitabale la vista de la misma ceguedad; y por esto era ciego sobre ciego, y miserable sobre miserable: *Miser, & miserabilis, & cæcus*.

1186 O quantos miserables sobre miserables, y quantos ciegos sobre ciegos ay como este en el Mundo! Refiere Seneca vn caso notable, sucedido en su familia, y dize à su discipulo Lucilio, que le contaria vna cosa increíble; pero verdadera: *Incredibilem tibi narro rem, sed veram*. Tenia vna criada, llamada Harpastes, la qual (siendo fatua de nacimiento) perdió repentinamente la vista. *Hæc fatua subito desit videre*. Y que os parece que haria Harpastes ciega, y sin juicio? Aqui entra lo increíble: *Nescit esse cæcam*. Era ciega, y no lo sabia: *Pedagogum suum rogat, ut migrat*. Quando el que cuidava de guiarla, le dava la mano para encaminarla bien, apartabale de sí: *Ait, domum tenebrosam esse*. Dezia que estava la casa à obscuras, que abriesen las ventanas; y las ventanas que tenia cerradas, no eran las de la casa, sino las de sus ojos. Puede aver ceguedad mas fatua, y mas digna de risa? Pues has de saber, Lucilio (dize Seneca) que de esta manera somos todos ciegos, y fatuos; ciegos, porque no vemos; y fatuos, porque no conocemos nuestra ceguedad: *Hæc, quod in ea ridemus, omnibus nobis accidere liquet tibi*. No es ceguedad la soberbia? No es ceguedad la envidia? No es ceguedad la codicia? No es ceguedad la ambicion, la pompa, y tanta superfluidad? No es ceguedad la lisonja, y la mentira? Si. Pero nuestra fatuidad es tanta, como la de Harpastes, que siendo la ceguedad, y la obscuridad nuestra, la atribuímos à la casa, y dezimos, que no se puede vivir de otro modo en este Mundo, y mucho menos en la Corte: *Nemo aliter Romæ potest vivere*. Si somos ciegos, por qué no lo conocemos? Isaac era ciego, pero conocia su ceguedad; por esto tocava las manos de Jacob, para suplir la falta de la vista con el tacto. El mendigo de Jericó era ciego, pero conocia que lo era; por esto la limosna, que pidió à Christo, no fue otra, sino la de la vis,

la vista: Luc. 18. 41. *Domine ut videam.* Como hemos nosotros de suplir nuestras ceguedades, ó como las avemos de buscar remedio, si no las conocemos.

1187 Pues por cierto, que no nos faltan experiencias muy claras, y muy caras, para conocerlas, sino fuéramos ciegos sobre ciegos. Mirad vuestras caídas, y vereys vuestras ceguedades. Quando Tobias oyó que venia llegando su hijo, de cuya venida, y vida ya cali desesperava; fue tal su alborozo, que levantandose, dió à correr para salirle al encuentro. *Et ecce pater eius venit.* Gente, viejo engañado, no vees que eres ciego? No vees que no puedes andar por ti mismo, quanto mas correr? No vees que puedes caer, y que puede ser tal la caída que haga funesto vn dia tan alegre, y entrístezca todo este placer vuestro, y de vuestra casa? Así fue en parte, porque à pocos pasos, vacilando, y mal seguro, tropezó Tobias, y dió consigo en tierra: Tob. 11. 10. *Consurgens cecus pater eius capit offendens pedibus currere, & prolapsus est.* Dize el Texto Griego. Pero levantado en brazos agenos, dió la mano el ciego, y à menos ciego, à vn criado, y con este arrimo, sin nuevo riesgo, llegó à recibir al hijo: *Et data manu puero occurrit filio suo.* De manera, que el alborozo, la repentina alegría, y el amor, cegaron de tal suerte à Tobias, que no vió, ni reparó en sus ceguedad; pero despue que cayó, la misma caída le hizo conocer que era ciego, y que como ciego se devia poner en las manos de quien le sustentasse, y guiasse.

1188 Todas las cosas se veen con los ojos abiertos, y solo la propria ceguedad se puede veer con ellos cerrados. Pero quando ella es tan ciega, que no se ve à si misma, las caídas le abren los ojos para que se vea. Cayeron los primeros Padres, tan ciegos, como vímos. Y quando se les abrieron los ojos para veer su ceguedad? Despues que se vieron caidos: Gen. 3. 10. *Et aperti sunt oculi amborum.* El apetito los cegó, y la caída los abrió los ojos. Qué hijo ay de Adán, que no sea ciego? Y que ciego, que no aya caído vna, y muchas vezes? Y que no basten tantas caídas, y recaídas para conocer nuestra ceguedad? Si caeys en tantos tropiezos, quantas son las vanidades, y locuras del Mundo, por qué no acabays de caer en que soys ciegos? Y por qué no buscays quien os levante, y os guie? Solo os digo, que si days la mano à algun criado, como hizo Tobias, que sea tan seguro criado, y de tan buena vista, que sepa donde pone los pies, y que os pueda guiar, y sustentar. Y aun así, quando le diereys la mano, advertid, que no sea tanta, que se ciegue tambien él con vuestra gracia, y os lleve à mayores precipicios. Pero ya es tiempo que demos la razon desta vltima ceguedad, como de las otras.

1189 Parece cosa increíble, é imposible, que vn ciego no conozca que es ciego. Pero como ya hemos visto, que ay muchos ciegos de esta especie, resta saber la causa de tan estaña, y tan ciega ceguedad. Si algun ciego pudiera aver que no se

conociesse, era nuestro ciego del Evangelio, por: que era ciego de nacimiento, y quien no conocia la vista, no era mucho, que no conociese la ceguedad. Pero este es cierto, que la conocia, y nosotros hablamos de ciegos con ojos abiertos, que saben lo que es veer, y no veer. Qual es, pues, ó qual puede ser la causa, porque estos ciegos se engañen tanto con su ceguedad, que no la conozcan? Otros darán otras causas (que para errar ay muchas) la que yo tengo por cierta, é infalible es, la mucha presumpcion de los mismos ciegos. La primera ceguedad, como vímos, es la desatencion: la de la segunda, la passion: y la desta tercera, y mayor que todas, la presumpcion. En los mismos Escribas, y Fariseos tenemos la prueba. De ellos dixo Christo en otra ocasion à sus Discipulos: Matth. 15. 14. *Sinite eos: cæci sunt, & duces cæcorum.* Dexadlos, que son ciegos, y guias de ciegos, pues por esto mismo es bien que nosotros los dexemos aora. Si eran ciegos, y no veían: como eran, ó se hazian guias de ciegos? Porque tanto como esto era su presumpcion. Para guiar vn ciego à los ciegos, es necesario que tenga dos conocimientos contrarios: vno, con que conozca à los otros por ciegos: otro, con que conozca, ó tenga para si, que él no lo es; y tal era la presumpcion de los Escribas, y Fariseos. En los otros conocian, que la ceguedad era ceguedad; y en si juzgavan, que su ceguedad era vista. Por esto, siendo tan ciegos, como los otros ciegos, en lugar de buscar guias para si, hazianse guias de otros, y se vendian por tales. Si viessemos que vn ciego fuesse pregonando, y vendiendo ojos, no seria risa de las gentes, y de la misma naturaleza? Pues esta era la fabula que se representava en los Tribunales de Jerusalem. la ceguedad, y presumpcion de aquellos gravísimos Ministros, y esse era el altísimo concepto que ellos tenían de sus ojos. Topos con presumpcion de lincees.

1190 Aun pasó mucho mas adelanté esta presumpcion en el caso de oy. El ciego, despues que Christo le alumbró, quedó vn lince en la vista, y los topos querian guiar al lince. Que vn ciego quiera guiar otro ciego, y vn topo à otro topo, ceguera es muy presumida: pero que los topos quiesiesen guiar al lince, y los ciegos dar lecciones de veer al que tenia ojos, y ojos milagrosos? Fué la mas loca presumpcion, que podía caber en todas las ceguedades. Todo el intento oy de los Escribas, y Fariseos, y todas las diligencias, é instancias con que perseguian al ciego alumbrado, y con que le querian persuadir, que aora estava mas ciego que antes, eran à fin de apartarle de la luz, y conocimiento de Christo, y apartarle, y traerle à su errada opinion. El dezia: Joan. 9. 31. 24. *Scimus, quia peccatores Deus non audit.* Ellos dezian: *Nos scimus, quia hic homo peccator est.* Y siendo estas dos proposiciones tan encontradas, toda la diferencia por que condenavan la ciencia del ciego, y canonizavan la suya, era, ser ellos los que lo dezian: *Nos scimus.*

mus. Aquel *Nosotros* tan presumido, y tantas veces repetido en esta contienda, era todo el fundamento de su censura. Nosotros lo dezimos, y todo lo demás es ignorancia, y yerro. Nosotros, como sino huviera nosotros ciegos, y como sino fuera cierto lo que ellos ya avian inferido: *Nunquid, & nos cæci sumus?* El hombre de los ojos milagrosos confutabalos, y confundialos, y atabalos de pies, y manos; y ellos, porque no sabian responder à los argumentos, bolvianse contra el argumentante; y fixos en su *Nosotros*, dezian muy hinchados: *Et tu doces nos?* Y quien eres tu para enseñarnos? Yo preguntàra à estos grandes Letrados: Y quien soys vosotros para no aprender del? El razona con viveza, vosotros no dais razon; él prueba lo que dize, vosotros hablays, y no probays cosa; el convence con el milagro, que Christo es Santo, vosotros blasfemays que es pecador; él lo muestra con evidencia, que es él, vosotros buscays testigos falsos, que digan que es otro; él es vn Aguila, que fixa los ojos en el Sol, vosotros soys aves nocturnas, que cegays con la luz; él alfin es vn lince, y vosotros topos: y alfin, vosotros tan vanos, y tan presumidos, que pensays que veys mas con vuestra ceguedad, de lo que él con sus ojos. Vióse jamás presumpcion tan ciega? Sola vna halló en las Escrituras semejante, pero tambien en Jerusalén; que solo en vna Tierra, donde se crucificó à Christo, se pueden criar, y sufrir tales monstruos.

1191 Los Soldados que guardavan el Calvario, teniendo orden que acabassen de matar à los crucificados, como vieron que Christo estava ya muerto, passaron adelante: Joan. 19. 33 *Ut viderant eum tam mortuum, non frægerunt eius crura.* Esto hizieron los Soldados que tenian ojos. Y Longinos, que era ciego, que hizo? Dióle à Christo vna lança. Quien pone la lança en manos de vn ciego, quiere que él la meta en el pecho de Christo. Pues si los que tenian ojos vieron que Christo estava ya muerto, el ciego por qué le quiso aun matar, como si estuviera vivo? Porque siendo ciego, y tan ciego, era tan presumido de vista, que pensava que veía mejor con sus ojos cerrados, que los otros con los ojos abiertos. O quantos Longinos ay de estos en el Mundo, y tan largos, y tan estirados, y tan presumidos! Pero la culpa no es suya, sino de los Generales. Si Longinos era ciego, por qué avia de comer plaça de soldado? Si acaso tenia muchos años de servicio, denle vna Plaça de entretenido. Obliguenle à rezar como ciego, y no pelear como soldado; pero sin ojos, y con lança en la mano? Sin vista, y con plaza? Y como no avia de presumir mucho de sus ojos, si siendo ciego, no le reformavan? El fué muy presumido, pero tenia la presumpcion de su parte. Oíd à Isaias, hablando con la misma Republica de Jerusalén: Isai. 56. 10. *Speculatores tui cæci omnes.* Tus centinelas, ó Jesusalén, todos son ciegos. La Ciudad muy fortificada, porque tenia tres ordenes de muros; pero las centi-

nelas tan mal proveídas, que en cada vna ponian para hazer la vela vn ciego. Y si el ciego se veía levantado sobre vna torre, y puesto en vna garita, como no avia de presumir mucho de su vista? Ellos tenian la presumpcion de su parte; pero la presumpcion, y el puesto no les disminuía la ceguedad. Los puestos no acostumbran dar vista, antes la quitan à quien la tiene, y tanto mas, quanto mas altos. Por esto à los Escribas, y Fariseos se les fue la luz de los ojos. Ciegos con la presumpcion del oficio, y porque era oficio de veer, mucho mas ciegos: *Ut videntes cæci fiant.*

§. VI.

1192 **E**sta era la última, y mas rematada ceguedad de los Escribas, y Fariseos. Y la nuestra qual es? Ellos eran ciegos sobre ciegos, porque no veían sus ceguedades. Y nosotros acaso vemos las nuestras? Si las remediamos, confesare que las vemos; pero si no las remediamos, es cierto, y certísimo, que no las vemos. Veer, y no remediar, no es veer. Apareció Dios à Moyses en aquel disfraz de la zarça; dízele quien era, y à que venia; y las palabras con que se declaró la Divina Mageltad, fueron estas: Exod. 3. 7. *Vidi afflictionem populi mei in Egypto: & sciens dolorem eius, descendi ut liberem eum.* Vi la affliction de mi Pueblo en Egypto, y conociendo lo mucho que padece, vengo à darle libertad. Y esta affliction, que ha tantos años que padece vuestro Pueblo, aora la visteys, Señor? Sé yo que antes de aver tal Pueblo en el Mundo, revelaites vos al abuelo de su fundador, que el mismo Pueblo avia de peregrinar quatrocientos años en tierras estranas, y que en ellas avia de ser cautivo, y afligido. Así lo dixo, ó predixo Dios à Abraham; mucho antes del nacimiento de Jacob, que fue el Padre de las doze Tribus, y de todo el Pueblo Hebreo cautivo en Egypto: Genes. 15. 13. *Scito prænoscens, quod peregrinum futurum sit semen tuum in terra non sua, & subiciant eos servituti, & affligent eos quadringentis annis.* Pues si avia mas de quatrocientos años, que Dios avia revelado este cautiverio, y desde el primer dia en q̄ començò (y aun desde toda su eternidad) le estava siempre viendo, como dize, que aora vió la affliction de su Pueblo? *Vidi afflictionem populi mei.* Dize que aora la vió, porque aora venia à remediarla: *Vidi, & descendi, ut liberem eum.* Lo que se vee, y no se remedia, aunque se esté viendo quatrocientos años, y aunque se esté viendo vna eternidad entera, ó no se vee, ó se vee como sino se viera. Por esto Ana, madre de Samuel, hablando con el mismo Dios, y pidiendole el remedio para otra affliction suya, dize: 1. Reg. 1. 11. *Si respiciens videris afflictionem meam.* Si viendo viereys mi affliction. Y qué quiere dezir, si viendo viereys? Quiere dezir, si remediareys, porque veer sin remediar, no es veer viendo, es veer sin veer. Quien duda, que en este mismo dia vió Christo por las calles de Jerusalén muchos otros ciegos, cojos, y valdados, que con-

concurrer à pedir limosna en las Cortes ; pero no dicen los Evangelistas , que los vió , porque no los remedió. Solo dize , que vió este ciego , à quien remedio , y por esso dize , que le vió : *Vidit hominem cecum*. O quien me diera tener aora en este Auditorio à todo el Mundo ! Quien me diera , que aora me oyera España , que me oyera Francia , que me oyera Alemania , que me oyera la misma Roma ? Príncipes , Reyes , Emperadores , Monarcas del Mundo , veys las ruinas de vuestros Reynos , veys las aflicciones , y miserias de vuestros vassallos , veys las violencias , veys las opresiones , veys los tributos , veys las pobreza , veys las hambres , veys las guerras , veys las muertes , veys los cautiverios , veys la ruina de todo ? O lo veys , ò no lo veys. Si lo veys , como no lo remediays ? Y si no lo remediays , como lo veys ? Estays ciegos. Príncipes Ecclesiasticos , grandes , mayores , supremos , y vosotros los Prelados , que estays en su lugar veys las calamidades vniuersales , y particulares de la Iglesia , veys los destrogos de la Fé , veys el decaecimiento de la Religion , veys el desprecio de las Leyes Divinas , veys la irreuerencia de los Lugares Sagrados , veys el abuso de las costumbres , veys los pecados publicos , veys los escandalos , veys las simonias , veys los sacrilegios , veys la falta de sana doctrina , veys la condenacion , y pérdida de tantas almas , dentro , y fuera de la Christianidad ? O lo veys , ò no lo veys. Si lo veys , como no lo remediays ? Y si no lo remediays , como lo veys ? Estays ciegos. Ministros de la Republica , de la Justicia , de la Guerra , de Estado , del Mar , y de la Tierra , veys las obligaciones que carga i sobre vuestros ombros , veys el peso que carga sobre vuestras conciencias , veys las desatenciones d. l. gobierno , veys las injusticias , veys los robos , veys los defcaminos , veys los enredos , veys las dilaciones , veys los sobornos , veys los respetos , veys el poder de los grandes , las vexaciones de los pequeños , veys las lagrimas de los pobres , los clamores , y gemidos de todos ? O lo veys , ò no lo veys. Si lo veys , como no lo remediays ? Y si no lo remediays , como lo veys ? Estays ciegos. Padres de familias , que teneys casa , muger , hijos , criados , veys el desconcierto , y defcamino de vuestras familias , veys la vanidad de la muger , veys el poco recogimiento de las hijas , veys la libertad , y malas compañías de los hijos , veys la soltura , y descomedimiento de los criados , veys como viven , veys lo que hazen , ó lo que se atreven à hazer , fiados muchas vezes en vuestra dissimulacion , en vuestro consentimiento , y à la som-

bra de vuestro poder ? O lo veys , ò no lo veys. Si lo veys , como no lo remediays ? Y si no lo remediays , como lo veys ? Estays ciegos. Finalmente , hombre Christiano , de qualquier estado , y de qualquier condicion que seas , vees la Fé , y el caracter que recibiste en el Bautismo , vees la obligacion de la Ley que profesas , vees el estado en que vives tantos años ha , vees los cargos de tu conciencia , vees las restituciones que debes , vees la ocasion de que no te apartas , vees el peligro de tu alma , y de tu salvacion , vees que actualmente estás en pecado mortal , vees que si te halla la muerte en este estado , que sin remedio te condenas , vees que si te condenas , has de arder en el Infierno , mientras Dios fuere Dios , y que has de carecer del mismo Dios por toda la eternidad ? O vemos todo esto , Christianos , ó no lo vemos. Si no lo vemos , como somos tan ciegos ? Y si lo vemos , como no lo remediamos ? Hazemos cuenta de remediarlo algun dia , ò no ? Ninguno avrá tan impio , tan barbaro , tan blasfemo , que diga que no. Pues si lo avemos de remediar en alguna hora , quando ha de ser esta hora ? En la hora de la muerte ? En la vltima vez ? Esta es la cuenta que hizieron todos los que están en el Infierno , y allá están , y estarán siempre. Y será bien que nosotros tambien hagamos la misma cuenta , y que nos vamos tras ellos ? No , no , no queramos tanto mal à nuestra alma. Pues si algun dia ha de ser , si algun dia hemos de abrir los ojos , si algun dia nos avemos de resolver , por qué no será en este dia ?

1193 Ha , Señor , que no quiero persuadir à los hombres , ni à mi (pues somos tan ciegos) à vos me quiero bolver. No mireys , Señor , nuestras ceguedades , acordaos de vuestros ojos , acordaos de lo que ellos hizieron oy en Jerusalem. A lo menos vn ciego salga oy de aqui alumbrado. Poned en nosotros estos ojos piadosos , poned en nosotros estos ojos misericordiosos , poned en nosotros estos ojos omnipotentes. Penetrad , y ablandad con ellos la dureza de estos coraçones ; embiad vn rayo de vuestra luz , y alumbrad la ceguedad destos ojos , para que vean el estado miserable de sus almas , para que vean quanto merece esta Cruz , y estas Llagas ; y para que echándonos todos à vuestros pies , como oy hizo el ciego , arrepentidos , con vna firmissima resolucion , de nuestros pecados , nos hagamos dignos de ser alumbrados con vuestra gracia , y de veros eternamente en la Gloria.

Amen.

S E R M O N

DEL

C O N C I L I O,

PREDICADO EN LA CAPILLA REAL de Lisboa, Año de 1662.

Collegerunt Pontifices, & Phariseis Concilium. Joan. 11.

§. I.

1194



A mejor, y la peor cosa que ay en el Mundo, qual será? La mejor, y la peor cosa que ay en el Mundo es el consejo. Si es bueno,

es el mayor bien; si es malo, es el peor mal. La mayor maldad que cometió en este Mundo la ceguedad, y obstinacion de los hombres, fue la muerte de Christo; la mayor misericordia que obró en este Mundo la bondad, y piedad de Dios, fue la Redempcion de los hombres; y estas dos cosas tan grandes, y tan opuestas, salieron oy resueltas de vn consejo: *Expedi vobis ut unus moriatur homo, ne tota gens pereat.* Supuesta esta primera verdad, de ser el consejo el mayor bien, y el mayor mal del Mundo, ó por lo menos, la fuente de los mayores bienes, ó los mayores males, quisiera yo

oy, que fuera materia de nuestro discurso la consideracion de los bienes, y males, que concurren en este consejo. Este consejo, ó se puede considerar por la parte que tuvo de Politico, ó por la parte que devia tener de Christiano. Por la parte que tuvo de Politico, mostró algunos dictámenes acertados; por la parte que devia tener de Christiano, cometió el mas enorme de todos los yerros. Y por que de los yerros, y de los aciertos, como del acero, y del cristal se componen, y forman los espejos; de los aciertos, y de los yerros deste consejo determino formar oy vn espejo à nuestra Corte. Será este espejo de tal manera Politico para los Christianos, y de tal modo Christiano para los Politicos, que se pueda ver, y componer en él vn consejo, y vn Consejero, y tambien vn aconsejado. Si fuere muy liso, y muy claro, ello es ser espejo.

AVE MARIA.

Collegerunt Pontifices, & Phariseis Concilium. Joann. 11.

§. II.

1195



Uatro partes considero en este consejo del Evangelio, sin las quales ningun consejo puede ser acertado, ni aun ser consejo. La eleccion de los Consejeros, la formalidad de la propuesta, la conveniencia de los pareceres, y la eficacia de la execucion. La primera contiene los principios del consejo; la segunda el modo; la tercera los medios; la quarta el fin. Sin la primera, será el consejo imprudente; sin la segunda confuso; sin la tercera dañoso; sin la vltima ocioso, é inutil. Comencemos por la primera.

§. III.

1196



A primera buena propiedad que tuvo este consejo del Evangelio, fue, que la materia sobre que se avia de votar, era de la profesion de los Consejeros. La materia era

de Religion, y ellos eran Sacerdotes; la materia era de Fé, y ellos eran Theologos; la materia era del Mesias prometido por los Profetas, y ellos eran doctos en las Escrituras; en fin, la materia era de letras, y ellos eran Letrados. La causa de gobernarle tan mal el Mundo, y de andar tan mal aconsejado, aviendo tantos Consejos, es, porque de ordinario los Principes baraxan los metales, y traen encontrados los Consejos, y los Consejeros. Si el Soldado vota en las letras, y el Letrado en la navegacion, y el Politico en las armas, qué consejo ha de aver, ni qué suceso? Avrá Letrados, y no se verá justicia; avrá Politicos, y no se navegará; avrá Soldados, y Exercitos, y llevaranse la victoria los enemigos. Vote cada vno en lo que professa, y luego en los Consejos avrá consejo. En los casos de la Religion vote Samuel, y Heli; en los negocios de guerra vote Joab, y Abner; en las dependencias de Estado vote Cusay, y Achitofel, y en las ocurrencias de la navegacion, y del Mar, (aunque no tengan nombres tan pomposos) vote

Bbb

Pedro,

Pedro, y Andrés. Indigna cosa parece, y aun escandalosa, que los Fariseos entren en el mismo Consejo con los Pontífices: *Collegerunt Pontifices, & Pharisei concilium*. También el Fariseo ha de tener lugar en el Consejo? También el Fariseo ha de decir su parecer? También el Fariseo ha de dar su voto? También, si la materia fuere de su profesión. Aunque el nombre de Fariseo en aquel tiempo fuera tan vil, y tan mal sonante como lo es oy, no por esto se avia de excluir del Consejo en las materias de su profesión, porque el buen consejo, y el buen Consejero no le haze el nombre, ni la calidad de la persona, sino la del voto. Y porque no os parezca esta doctrina de tan mala Escuela, como la de nuestros Letrados, veed todo lo que tengo dicho en el consejo de vn Principi, mejor que los mejores Pontífices, y en el voto de vn Consejero peor que los peores Fariseos.

1197 Vió el Profeta Miquéas à Dios en consejo, sentado en vn Trono de grande magestad. (Cuenta el caso el mismo Profeta en el *tercero libro de los Reyes, cap. 22*.) Asistían à Dios de vna, y otra parte del Consejo todos los grandes Personages de las tres Gerarquías, los Tronos, las Potestades, las Dominaciones, los Cherubines, y Serafinos, &c. y dize el Profeta, que tambien vió al demonio hallarse en el Consejo. Si en vn Consejo del Cielo, donde es Presidente Dios, y los Consejeros Angeles, entra vn demonio, en los Consejos de la Tierra, donde los que presiden, y los que aconsejan son hombres, y tal vez hombres de mucha carne, y sangre, quantos demonios entrarán? Hizo Dios la propuesta al Consejo de palabra, y dixo así: Por las injusticias de Acab, Rey de Israel, y por las de la Reyna Jezabél su muger, así las que ellos cometen, como las que consienten en el Reyno, tengo resuelto de quitarles la vida, y la Corona; y porque el estilo de mi justicia, y providencia es castigar à los Reyes, permitiendo que sean engañados, para que sigan los caminos de su ruína, pensando que son los medios de su conservación, quisiera oír de mi consejo, qué modo avrà para que sea engañado el Rey Acab, y para que emprenda la guerra de Ramoth, y acabe en ella? Y tambien me dirá el Consejo, à qué persona, ó personas será bien encargar esta empresa: *Quis decipiet Acab Regem Israel, ut ascendat, & cadat in Ramoth?*

1198 Oída la propuesta de Dios, fueron respondiendo los Angeles, como les cabia, y dize el Texto, que vnos dezian de vn modo, y otros de otro: *3. Reg. 22. 21. Vnus verba huiusmodi, & alius aliter*. Porque hasta entre los Angeles puede aver variedad de opiniones, sin menoscabo de su sabiduría, ni de su santidad; y para que acabe de entender el Mundo, que aunque algunas opiniones sean Angelicas, no por esto son menos Angelicas las contrarias.

1199 En ultimo lugar habló el demonio, y habló breve, resumido, substancial, y resuelto: *Ibid Ego decipiam illum: egrediar, & ero spiritus mendax in ore omnium Prophetarum eius* Supuesto, se-

ñor, que vuestra Divina voluntad tiene resuelto, à permitido, que sea engañado Acab, para ser destruido, el medio mas à propósito para que se engañe, es, que le mientan todos sus Consejeros, que son los Profetas à quien él consulta, y la persona que sin duda les hará mentir à todos, (dize el demonio) será yo, porque me transformaré en espíritu de mentira, y me meteré en sus lenguas. Hasta aquel demonio. Oíd ahora, y pasmados. No hubo bien acabado de decir el demonio, quando Dios se conformó enteramente con su voto, y no solo le cometiò la empresa, sino q̄ aseguró à todos el suceso della: *Decipies, & prevalebis: egredere, & fac ita*. Aun me eloy haciendo fuerza despues que esto leí. Quien tal creyera, sino lo afirmara Miquéas, como testigo de vista? Es posible que en su sacratísimo, y secretísimo Consejo ha de admitir Dios al demonio? Y es posible, que no solo le ha de admitir, y oír, sino que ha de aprobar su voto, y se ha de conformar solo con él, dexando el parecer de tantos Angeles, y de tantos Principes del Cielo? Si, porque la prudencia, y obligacion del Señor Supremo, no es tomar el consejo de los mejores, sino el consejo mejor, no es seguir las razones de los grandes, sino las grandes razones; no es sumar los votos, sino pesarlos. Y porque el demonio en este caso votó mejor que los Angeles, por esto no se conforma Dios con el parecer de los Angeles, sino con el voto del demonio.

1200 Los Angeles, con ser Angeles, votaron vnos así, y otros así, como dize el Texto, mas el demonio ved que ajustadamente votó. Lo ajustado de vn voto consiste en dos proporciones, en proporcionar el medio con el fin, y en proporcionar el instrumento con el medio; y todo lo hizo el demonio escogidamente. Proporcionò el medio con el fin, porque el fin del consejo era, q̄ Acab fuesse engañado; y para que fuesse engañado Acab, no avia medio mas à propósito, como que le mintiesen todos sus Consejeros. Proporcionò tambien el instrumento con el medio, porque para que los Consejeros todos mintiesen, no avia instrumento mas sutil, y acomodado, que el mismo espíritu de la mentira, metido en las lenguas de todos. Y siendo el voto del demonio tan medido con la propuesta, siendo tan ajustado con el fin, siendo tan proporcionado en los medios; por qué no le avia de aprobar Dios, y por qué no le avia de anteponer al de todas las Gerarquías? Atender à la Gerarquía de quien votó, es querer venerar los votos, mas no acertarlos. En la eleccion del voto, ni se ha de respetar la dignidad de la persona (que por esto Dios no se conformó con los Tronos) ni se ha de respetar la Nobleza, (que por esto no se conformó con los Principados) ni se han de respetar los Titulos (que por esto no se conformó con las Dominaciones) ni se ha de respetar el poder (que por esto no se conformó con las Potestades) ni se ha de respetar el amor, (que por esto no se conformó con los Serafinos) ni se ha de respetar la ciencia, (que por esto no se conformó con los Querubines) ni se ha de respetar la santidad (que por esto no se conformó con las

Virtudes.) Finalmente, no se ha de respetar calidad alguna por Angelica, y mas Angelica que sea (que por ello no se conformó con los Angeles, ni con los Arcangeles.) Pues qué se ha de respetar en el voto, y por donde se ha de apreciar? Se ha de apreciar el voto por los merecimientos del mismo voto, y no mas; aunque la persona que votó sea el sugeto mas vil del Mundo, qual era el demonio; y aunque sea la que está mas fuera de la gracia del Principe, como el demonio estava; si su voto fuere el mejor, se ha de preferir su voto.

1201 Lo principal nos falta por advertir. Conformóse Dios con el voto del demonio, y no con el de los Angeles, porque el demonio votó mejor. Bien está. Mas por qué votó mejor el demonio, que los Angeles? Por que tiene mas sabiduria que ellos? No. Porque tiene mas delgado entendimiento? No. Porque ama mas à Dios, y zela mas su servicio? No. Porque desea mas darle gusto, y hazer, y adivinarle la voluntad? No. Pues por qué vota mejor vn demonio en este consejo, que todos los Angeles juntos? Porque la propuesta, y la materia del consejo era de la profesion del demonio, y no era de la profesion de los Angeles. La propuesta, y la materia del consejo era engañar à Acab, y hazerle caer: *Quis decipiat Acab, ut cadat?* Y como la profesion propia del demonio es engañar, y hazer caer à los hombres, por ello votó mejor, y mas acertadamente, que todos. Si la propuesta fuera de como se avia de guardar Acab, y como se avia de guiar, y encaminar, para que se defendiese, y se librasse de los peligros de aquella guerra, entonces venceria infaliblemente el voto de los Angeles, porque esta es su profesion, guardar, guiar, encaminar, librar, y defender à los hombres. Mas como el negocio era tan ageno de la profesion, y oficio de los Angeles, y tan proprio de la profesion, y exercicio del demonio, por ello el demonio votó mejor que todos los Angeles. Tanto importa que vote cada vno en lo que exercita, y que aconseje en lo que professa; sería gran desgracia, que no se observasse esta maxima en consejos Christianos, y Catolicos, quando vemos que se hizo oy así en vn consejo de enemigos de Christo: Joann. 11. 47. *Collegerunt Pontifices, & Pharisaei Concilium adversus Iesum.*

§. IV.

1202 **L**A segunda buena propiedad, y excelentemente buena, que tuvo este consejo, fue el modo de la propuesta: *Quid facimus, quia hic homo multa signa facit.* Qué hazemos, que este hombre haze muchos milagros? No sé si reparays en lo que dizen, y en lo que no dizen. No dizen, qué hemos de hazer, sino que hazemos? O qué grande consejo, y ó qué grandes Consejeros! Consejeros de que hemos de hazer, no son Consejeros. Los Consejeros han de ser hombres de *Quid facimus?* Qué hezemos? Veed, pues, que discretamente infirieron, y contrapesaron la propuesta. Ellos eran enemigos de Christo, y tenían à

Christo por enemigo, y dezian: *Quid facimus, quia hic homo multa signa facit.* Notad el *facit*, y el *quid facimus.* Como? Qué nuestro enemigo haze, y nosotros no hazemos? Nuestro enemigo haze, y nosotros hemos de hazer? Nuestro enemigo haze milagros, y nosotros no hazemos lo que se puede hazer sin milagro? Yà que él haze, hagamos nosotros: *Quid facimus?* Qué hazemos? La razon porque se perdió tanta parte de aquella tan honrada Monarquia del Asia, ganada con tan illustre sangre; qual fue? Porque el enemigo hazia, y nosotros aviamos de hazer. No vamos tan lexos. Mientras que Portugal tuvo hombres de hemos de hazer (que siempre los tuvo) no tuvimos libertad, no tuvimos Reyno, no tuvimos Corona. Pero al punto que tuvimos hombres de *Quid facimus*, luego lo tuvimos todo.

1203 Quando Christo hizo aquel famoso milagro de los cinco panes en el Desierto, quisieron aclamarle por Rey, mas no lo consintió el Señor. Quando entró por Jerusalén, le aclamaron por Rey: Joann. 12. 13. *Benedictus, qui venit in nomine Domini, Rex Israel.* Y no solamente lo consintió, y aprobó, sino que alabó, y defendió à los que le aclamaron. Pues si Christo admitió el titulo de Rey en la Corte, donde era mas arriesgado, por qué no le admitió en el Desierto, donde no avia riesgo? Sabeyd por qué? Porque quiso aceptar el titulo de Rey de mano de hombres que le hizieron, y no de mano de hombres que le avian de hazer. Notad lo que dize el Texto: Joann. 6. 25. *Iesus autem, cum cognovisset, quia venturi erant, ut raperent eum, & facerent eum Regem fugit.* Viendo el Señor, que aquellos hombres avian de venir, y que le avian de arrebatar, y que le avian de hazer Rey, huyó. Hóbres soys de que avian, y mas que avian, y otra vez qué avian? Veys aqui porque Christo no quiso ser aclamado Rey por tales hombres. Aceptó el titulo de los hombres que le hizieron, y no de los hombres que le avian de hazer; porque hombres de hemos de hazer, no son hombres, quanto mas hombres que huvieslen de hazer vn Rey, y sustentarlo. El Texto dize, que huyó àzia el Monte; mas no dize de qué huyó. Y esto es lo que yo pregunto. De qué huyó Christo en esta ocasion? Dizen comunmente, que huyó de la Corona, pero yo digo, que si huyó de la Corona, huyó mucho mas de los hombres. Porque no ay cosa de que vn Rey mas aya de huír, que de hombres de hemos de hazer. Si ellos fueran de *quid facimus*, cierto es, que no huyera dellos Christo. Y si huyera, le prendieran; porque si despues le prendieron para ponerle vna Corona de espinas, por qué no le prendieran para ponerle vna Corona de oro; Mas como eran hombres de que hemos de hazer, ninguna cosa hizieron; paró su consejo en nada.

1204 El primer consejo que hubo en el Mundo, fué el de la Torre de Babel. Resolvieron los hombres en vna junta de todos quantos entonces avia, que para eterna memoria de su nombre, fabricassen vna Torre, cuyas almenas subieslen hasta tocar con las Estrellas: Genes. 11. 4. *Cuius cul-*

men-pertingat ad Cælum. No se puede creer el eco grande que hizo en el Cielo este consejo. Mandó Dios tocar à rebato, y asistido luego de todos los Exercitos de los Angeles, les habló desta fuerte: *Ibid. Ceperunt hoc facere, nec desistent à cogitationibus suis, donec eas opere compleant.* Estos hombres han resuelto en su consejo de hazer vna Torre, que llegue hasta el Cielo, y no desfistiran de su pensamiento, hasta llevarle al cabo: *Descendamus igitur, & confundamus linguas eorum.* Lo que importa es, que baxenios luego, luego à la Tierra, y que les confundamos las lenguas, para que no vayan adelante con su intento. Con su intento, Señor? Pues qué importa, ó qué pueden importar los intentos de los hombres contra el Cielo? Pues si el Cielo, y los Angeles, y mucho mas Dios, están tan seguros de todo el poder de los hombres; si todas las maquinas de sus pensamientos, y de sus manos contra el Cielo, mas son desvanecimiento, que consejos, de qué se altera el Imperio? De qué se recelan los Angeles? De qué se cautela Dios con tanto cuydado, con tanta prevencion, y con tanto estruendo? Mas. Si la fabrica inmensa de aquella intentada Torre, quando menos, por la distancia infinita, que ay desde la Tierra al Cielo, no solo era temeraria, sino imposible; como afirma constantemente el mismo Dios, que no han de desfistir los hombres de la obra, hasta llevarla al cabo? Yo lo diré, y el mismo Texto lo dice.

1205 Aquellos hombres para todo lo que intentaron, y resolvieron, no tuvieron mas que dos Consejos; vno de los medios, otro del fin. En el primer Consejo dixeron: *Venite, faciamus lateres.* Venid, hagamos ladrillos. En el segundo Consejo dixeron: *Venite, faciamus turrim.* Venid, hagamos la Torre. Pues hombres, que en todos sus Consejos no dicen, haremos, ni hemos de hazer, sino hagamos, hagamos: *Faciamus lateres: faciamus turrim.* Estos hombres, aunque intenten el mayor imposible, le llevarán al cabo. Hombres que tienen los Consejos haziendo; hombres, cuyas resoluciones son de cal, y canto, y que quando avian de parecer consejos, aparecen murallas: guardese el Mundo, guardese el Cielo, guardense los Angeles, y (si es licito dezirlo así) guardese el mismo Dios de tales hombres. No es el encarecimiento mio, sino del mismo Dios, el qual por esto no se tardó vn momento en acudir al caso, ni se contentó con mandar, sino que baxó en Persona, y no solo, sino acompañado de todos sus Exercitos: *Descendamus.* Tal fué el consejo que oy tuvieron estos Consejeros, y tales fueron tambien los efectos dél. Quando Christo vió lo que se avia propuesto, y resuelto en este Consejo; qué hizo? Dize el Evangelista, que el Señor se retiró luego de Jerusalem, y se entró en vn desierto: Joann. 11.45. *Iesus ergo iam non palam ambulabat apud Iudeos, sed abijt in Regionem iuxta desertum in Civitatem, quæ dicitur Ephrem.* Christo se retira? Christo se esconde? Christo de-

saparece? Si; porque hombres que en sus propuestas, y en sus consejos no dicen, que hemos de hazer, sino *Quid facimus*, hasta al mismo Dios le meten en cuydado, hasta à Dios le ponen en recelos, hasta Dios no está seguro de tales hombres, y de tales consejos: *Non palam ambulabat, abijt in Regionem iuxta desertum.*

§. V.

1206

A Ora pedia el orden del consejo, que despues de la propuesta, se siguiesen los pareceres, y la resolucion. Mas para mayor claridad del discurso, quedese esta tercera parte para el fin, y passemos à la vltima. La vltima propiedad buena, y mejor de todas las deste consejo, fué la eficacia, y presteza de la execucion: *Ab illa autem die cogitaverunt eum interficere.* El Texto Griego dize: *Ab illa autem hora.* En el mismo dia, y en la misma hora del consejo, se comenzó à poner el consejo en execucion con todo cuydado. La propuesta del consejo fué *Quid facimus?* Qué hazemos? Y el fin del consejo en la misma hora, fué hazer lo que resolvió que se hiziesse. Pienfan los Ministros, que tenidos los consejos, hechas las consultas, hechos los decretos, está hecho todo, y aun no se ha comenzado à hazer nada. El principio de los negocios es la execucion: mientras no se ponen en execucion, no se les ha dado principio. *In principio creavit Deus Cælum, & Terram.* Son las primeras palabras de la Escritura. En el principio crió Dios el Cielo, y la Tierra. Pregunto: Antes de criar Dios el Cielo, y la Tierra, la creacion del mismo Cielo, y de la misma Tierra no estava decretada *ab æterno* en el consejo de su sabiduria? Si estava; pues entonces fué quando se dió principio à la creacion del Cielo, y de la Tierra? De ningún modo, dize el Texto: *In principio creavit Deus Cælum, & Terram.* Quando Dios crió el Cielo, y la Tierra, entonces fué quando les dió principio, porque mientras los consejos no se executan, por mas consejos, y por mas decretos que aya, aun no se ha dado principio à nada. Qué importa que aya consejos, y mas consejos? Qué importa que aya decretos, y mas decretos, si entre los decretos, y la execucion se passa vna eternidad? Los decretos serán Divinos, y Divinísimos, como eran los de Dios, mas todas estas divindades decretadas sin execucion, qué vienen à fer? Lo que era el Cielo, y la Tierra antes de la creacion del Mundo, nada. Antes de la creacion del Mundo estava decretado el Cielo, estava decretada la Tierra, estavam decretados los Elementos, y todo quanto Dios crió, todo estava decretado, y asentado en el consejo. Pero todas estas cosas decretadas, qué eran? El Cielo era nada, la Tierra otra nada, los quatro Elementos quatro nada, y toda esta infinidad de cosas vna infinidad de nada. Qué importa la sentencia en el Consejo de Justicia, sino se executa la sentencia? Qué importa el arbitrio en el Consejo de Hacienda, sino se

se executa el arbitrio? Qué importa la prevencion en el Consejo de Guerra, sino se executa la prevencion? Qué importan los mysterios en el Consejo de Estado, sino se executan los mysterios? El Mysterio Altísimo, y Divinísimo de la Encarnacion estava decretado vna eternidad avia, y estava revelado quatro mil años avia. Y qué era este Mysterio antes de la execucion? Nada.

1207 Pues qué remedio para que estas nada sean alguna cosa, y lo sean todo? El remedio es, criar vn consejo de nuevo. Bastantes tenemos. Pero qué consejo ha de ser este? Y como se ha de llamar? Salomon, cuyo es el arbitrio, le dió tambien el nombre: Prov. 31. 13. *Consilium manuum*. Un consejo de manos; este es el consejo de los consejos; todos los otros consejos sin este, son consejos sin consejo. Los consejos del entendimiento discrepan, altercan, disputan, consultan, resuelven, decretan, y hasta aquí no ay nada. El consejo de las manos es el que haze las cosas. El mismo Texto lo dize: *Operata est consilio manuum suarum*. Los otros consejos especulan, este consejo obra. Pero con licencia de Salomon, si este, que llama consejo, es de manos, parece que no se avia de llamar consejo, porque el consejo es acto del entendimiento, y las manos no tienen entendimiento. Antes solo las manos tienen el entendimiento que es menester; la cabeza tiene entendimiento especulativo; las manos tienen entendimiento práctico; y este es solo el entendimiento que haze las cosas. Así lo dixo vn Rey, que tenia muy buen entendimiento, y muy buenas manos, David: Psalm. 77. 27. *In intellectibus manuum suarum deduxit eos*. Habla David de las felicidades de aquella misma republica, en cuyo consejo estamos, y concluye, que en todas las ocasiones en que tuvieron felices sucesos, los gobernó Dios, y ellos se gobernaron con los entendimientos de sus manos: *In intellectibus manuum suarum*. Y notad, que no dize con el entendimiento de sus manos, sino con los entendimientos: *In intellectibus manuum suarum*. La cabeza, que es vna, tiene entendimiento; las manos, que son dos, tienen entendimientos: *In intellectibus*. Aquí está vn entendimiento, y aquí otro; vno en la mano derecha, y otro en la izquierda; y si estos dos entendimientos se dan las manos, todo se consigue. Los mas felices Reynos no son los que tienen las mas bien entendidas cabeças, sino los que tienen las mas bien entendidas manos. De los entendimientos de las manos se hazen los prudentes consejos, ó por lo menos, en los entendimientos de las manos se califican de prudentes; porque los consejos prudentes, que no pasan del entendimiento á las manos, se hazen de prudentes necios.

1208 Revelóse Absalon contra el Rey David. Siguió la voz de Absalon todo el Reyno, cuyas voluntades él avia ganado: 2. Reg. 15. 13. *Toto corde universus Israel sequitur Absalom*. Llegó la nueva al Rey en estos mismos terminos, y como en los grandes casos se veen los grandes cora-

zones, se acomodó David á la fortuna del tiempo, y se retiró con sus Capitanes de su guarda, que solo le acompañavan. Avia ya caminado vn buen espacio del Monte Olivete, quando recibió segundo aviso de que tambien Achitofel, su gran Consejero, seguia las partes de Absalon; y aquí fué quando el corazón del Rey sintió los primeros fultos. Pusose de rodillas, levantó las manos al Cielo, y dixo á Dios: 2. Reg. 15. 35. *Infatua quæso Domine consilium Achitophel*. Pidoos, Señor, que infatueys el consejo de Achitofel. Nunca nuestra lengua me ha parecido pobre de palabras, sino en este Texto. Infatuar significa hazer imprudente, hazer ignorante, hazer necio, y aún significa mas; y todo esto pedia David, que hizielle Dios con el consejo de Achitofel. Veed lo que passava en el juicio de aquel gran Rey, y lo que deve pesar en el de todos vn gran Consejero. Quando le dixerón á David, que todo el Reyno vnido seguia á Absalon, no hizo oracion á Dios para que le librasse de sus armas; quando le dixerón, que tambien Achitofel le seguia, hizo oracion apretada, para que le librasse de sus consejos. Mas temió David la cabeça de vn hombre solo, que los brazos de infinitos hombres. Bien tenia ya experimentado el mismo David en la pedrada del Gigante, que importa poco que el cuerpo, y los brazos estén armados, si está flaca la cabeça. Portóse David en este caso, como se huvó allá contra Goliath. El tiro de su oracion no le apuntó contra el Reyno, que era el cuerpo armado, sino contra Achitofel, que era la cabeça. Un Consejero grande en el Consejo del Rey ha de ser su mayor estimacion; y en el consejo del enemigo ha de ser su mayor temor.

1209 Vamos aora al suceso, en que la Escritura dize dos cosas notables, y que parecen totalmente encontradas. La primera, que Dios oyó la oracion de David contra el consejo de Achitofel: La segunda, que Achitofel aconsejó á Absalon prudentemente lo que le convenia: 2. Reg. 17. 14. *Domini autem nutu dissipatum est consilium Achitophel vtile*. Pues si Achitofel aconsejó vtil, y prudentemente á Absalon, como oyó Dios el corazón de David? La oracion de David pidió á Dios, que infatuasse el consejo de Achitofel; pero si el consejo de Achitofel fué prudente, y vtil, como infatuó Dios su consejo? Queieys saber como le infatuó? Leed mas adelante el texto. Aunque la Escritura dize, que el consejo de Achitofel fué prudente, dize tambien, que Absalon no le executó; y este fué el modo con que Dios infatuó aquel consejo; porque consejos prudentes sin execucion, no son prudentes, sino fatuos; de dos modos podia Dios infatuar el consejo de Achitofel; ó en el entendimiento del mismo Achitofel, haziendo que Achitofel votasse mal; ó en las manos de Absalon, haziendo, que aunque el consejo fuesse bueno, Absalon no le executasse; y Dios para infatuar totalmente el consejo de Achitofel, como David lo tenia pedido, escogió este segundo modo, porque el consejo que no se acier-

ta con el entendimiento, es consejo errado; mas el consejo, que despues de acertado no se executa, no solo es errado, sino fatuo. Errar vn consejo es cosa que cabe en hombres prudentes; pero acertarle, y perderle por falta de execucion, solo en hombres fatuos se puede hallar. O qué de Reynos se pierden por consejos prudentes, é infatuados! Vean allá los Principes, si están infatuados en los entendimientos de los Achitofeles, ó en las manos de los Absalones. Por esso deseára yo vn consejo de manos; y por esso, siendo tan malo, tuvo esta parte de bueno el consejo de nuestro Evangelio. Començo estrañando lo que no se hazia: *Quid facimus?* Y acabó comenzando lo que se avia de hazer: *Ad illa autem die, ab illa autem hora cogitaverunt cum interficere.*

1210 Mas yo no acabo de entender como esto podia ser luego en el mismo dia, y en la misma hora, en que se tuvo el consejo. Quando se tomaron los votos? Quando se escribió la consulta? Quando se rubricó? Quando subió? Quando se resolvió? Quando baxó? Quando se hizieron los despachos? Quando se registraron? Quando tornaron à subir? Quando se firmaron? Quando tornaron à baxar? Quando se pasaron los ordenes? Quando se distribuyeron? Todo esto no se podia hazer en vna hora, ni en vn dia, ni aun en muchos. Si fuera en nuestro tiempo, y en nuestra Tierra, así avia de ser; mas todo se hizo, y todo se puede hazer, porque jno hubo tinta, ni papel en este consejo.

§. VI.

1211 **E**Sta es la quarta, y vltima propiedad buena, que en él confidero, ser vn consejo, en que no se vió papel, ni tinta. Dias ha que tengo para mi, que la tinta, y el papel son dos cosas, ó escusadas, ó casi escusadas en vn consejo. Y porque esto parece querer condenar el Mundo, no he de arguir al Mundo, sino conmigo mismo. Quien es mas antiguo en el Mundo, el consejo, ó el papel? Pues así como en aquel tiempo se hazian los consejos sin papel, por qué no se pudieran hazer acá? Direysme, que estava aun el Mundo poco pulido, y poco politico. Mas politico estava que aora. La primera Nacion, ó la primera lengua que supo leer, y escribir, fué la de los Hebreos. Primero se governaron por familias, luego en Republica, despues en Monarquia, vltimamente en Reynos; y en todos estos estados no hallareys tinta, ni papel en sus consejos. Llamava el Principe delante de sí à sus Consejeros; proponia la materia; oía los pareceres; resolvía lo que se avia de hazer, nombrava la persona que lo avia de executar, y acabavase el consejo. No era buen estílo este, señor Mundo? Aora estays mas empapelado, mas no por esso mas bien aconsejado. Es verdad, que junto à las personas Reales avia en aquel tiempo dos Oficiales de la pluma. Y quales eran? Un Historiador, vn Secretario. Sacase del segundo *libro de los Re-*

yes, cap.8. donde se refieren los Oficiales de que se componia la Casa Real, y se nombra entre ellos Josafat à Comentariis, y Sarahias Escriba. Y por qué eran el Historiador, y el Secretario los oficios de pluma? Discretísimamente lo ordenaron así, porque el escribir fué inventado para remedio de la ausencia, y de la memoria. El Secretario escribía las cartas para los ausentes, y el Historiador escribía las memorias para los futuros. Por esso generalmente en las Historias Sagradas solo hallamos libros, y cartas; los libros para los venideros; las cartas para los ausentes. Tambien el escribir se hizo para remedio de los mudos, como aconteció à Zacarias, padre del Bautista, que siendo consultado sobre el nombre de su hijo, y no teniendo lengua para declararlo, pidió la pluma. Si los Consejeros fueran mudos, y los Reyes sordos, entonces era necesario el papel. Pero si los Consejeros hablan, y los Reyes oyen, para qué son tantos papeles? No es mejor oír à vn Consejero, que habla, y responde, que leer vn papel mudo, que no sabe responder? Y quantos consejeros huvieron de dezir de palabra lo que no se atreven à dezir, y firmar por escrito? Entre la boca del consultado, y el oído del Rey passa la verdad segura; y no todos tienen libertad, y constancia para fiar su voto de los rasgos, y los riesgos de vn papel. Dexo à parte, que la tinta, con ser negra, puede teñir al papel de muchos colores; y las plumas de qualquier ave que sean, todas han nacido de carne, y sangre.

1212 Introducir papel, y tinta (à lo menos tanto papel, y tanta tinta) en los Consejos, y en los Tribunales, fué traça para hazer el tiempo corto, y los requirimientos largos, y para acabar primero con la paciencia, y la vida, que con los negocios. El mayor exemplar que ay de esta experiencia en todas las historias, es de la execucion deste mismo consejo, en que estamos: *Ab illa autem die cogitaverunt cum interficere.* La execucion deste consejo fué la Muerte de Christo; y es cosa que parece excede todo credito (si no lo dixeran todos los Evangelistas) confiderar lo mucho que se hizo, y el poco tiempo que se gastó en esta execucion. Fué Christo preso à las doze de la noche, y crucificado à las doze del dia. Y qué se hizo, ó qué no se hizo en estas doze horas? Fué llevado el Señor à quatro Tribunales muy distantes, y al vno dellos dos vezes; juntaronse, y tuvieronse dos consejos; presentaronse en dos partes las acusaciones; hizieronse tres examenes de testigos; resolvióse la causa incidente, y perdon de Barrabàs; dieronse los libelos contra Christo; hizieronse protestas por parte del Reo, y por parte de los Actores; alegaronse leyes; hubo carèos; hubo replicas, y contrareplicas; representaronse dos comedias, vna de Christo Profeta con los ojos vendados, otra de Christo Rey con Cetro, y Corona; fué tres vezes desnudado, y tres vestido; cinco vezes preguntado, y examinado; dos vezes sentenciado; dos mostrado al Pueblo, herido, y afrentado tantas vezes con las manos, tantas con

la caña, cinco mil, y tantas con los agotes; previnieronse lanças, espadas, hachones, linternas, cordeles, columna, agotes, varas, cadenas; vna ropa blanca, otra de purpura, cañas, espinas, Cruz, clavos, hiel, vinagre, mirra, esponja, título con letras Hebreas, Griegas, y Latinas, no escritas, sino entalladas, como se muestran oy en Roma; Ladrones que acompañassen al Señor; Cruces para los milinos Ladrones; el Cireneo, que le ayudasse à llevar la suya; predicó Christo tres vezes, vna à Cayfas, otra à Pilatos, otra à las hijas de Jerusalem. Finalmente, cayendo, y levantando, fué llevado al Calvario, y crucificado en él.

1213 Y que todo esto se obrasse en doze horas, y que aun de ellas doze horas sobrasen tres para descanso de los Ministros, que fueron las victimas de la madrugada? Grave caso! Pues como fué posible, que todas estas cosas, tantas, tan diversas, y de tantas dependencias se obrassen, y se pudiesen obrar en la brevedad de tan pocas horas, y mas siendo la mitad dellas de noche? Todo fué posible, y todo se hizo, porque en todos estos consejos, en todos estos Tribunales, en todas estas revoluciones, y execuciones, no intervino papel, ni tinta. Si todo esto se huviera de hazer con las detenciones, con las dilaciones, con las flemas, con las ceremonias, que embuelve qualquier papel, aun se estuviera oy por redimir el genero humano. Solo quatro palabras se escribieron en la Muerte de Christo, que fueron las del título de la Cruz; y luego hubo sobre ellas embargos, y requerimientos, y altercaciones, y temas, y deslazonas; y si Pilatos no dixera refueltamente, que no se avia de escribir mas: Joann. 19.23. *Quod scripsi, scripsi*. El caso era de apelacion al Cesar, que estava en Roma quinientas leguas de alli, y avia demanda en medio renglon para muchos años.

1214 Hasta Christo tuvo su conveniencia en que no huviesse papel, y tinta en su execucion, porque à lo menos, no pagó costas. Es posible, que no ha de aver justicia, ni inocencia, ni premio, que se escape del castigo del papel? Llaméle castigo, por no llamarle robo. Pero qué papel ay, que no sea ladrón mercado? Quitóme el escrúpulo de pensarlo assi vna sola historia de papel, ú de papeles, que se halla en el Evangelio. Cuenta San Lucas, que cierto señor rico, teniendo entregada su hacienda à vn Mayordomo, por algunos rumores que le llegaron de que no era limpio de manos, le quitó de repente el oficio. Oyendo el criado que le quitavan el oficio, toma à toda priesa los papeles, valse à vér con los que devian à su amo; y qué hizo con ellos? Al que devia cien cantaras de azeyte, le hazia escribir ochenta: Luc. 16.6.7. *Scribe octoginta*. Al que devia cien fanegas de pan, deziale, que escribiesse cincuenta: *Scriba quingenta*. Pues es esta la fee de los papeles tan acreditada? Para esto sirven los papeles? Para esto sirven, para de cien cantaras hazer ochenta cantaras? Para de cien fanegas hazer cincuenta

fanegas? Véd si merecia el criado las marcas del papel? Pues si no huviera papel, no tuvieran tales ocasiones los criados.

1215 Terrible agote del Mundo fué siempre el papel; pero oy mas cruel que nunca. El origen, y el nombre del papel, fué tomado de las cortezas de los arboles, que en Latin se llaman *Papyrus*; porque aquellas cortezas fueron el primer papel, en que los hombres escribían al principio; despues dieron en curtir las pieles, y se facilitó mas la escritura con el uso de los pergaminos. Ultimamente se inventó la plaga del papel, de que oy vsamos. De manera, que si bien lo advertimos, fué el papel desde sus principios materia de escribir, é invencion de defollar. Con el primer papel se defollavan los arboles; con el segundo se defollavan los animales; con el de oy se defuelan los hombres. O qué de papel se pudiera enquadernar con las pieles que tiene arrancadas el mismo papel! Mas en ninguna parte tanto como en Portugal, porque en ninguna se gasta tanto papel, ó se gasta tanto en papeles. Estos socorros que damos à Venecia, no fuera mejor darlos antes en dinero contra el Turco en Candia, que darlos en papel contra nosotros? El mas bien discurrido tributo que inventó la necesidad, ó la codicia, es para mí el del papel sellado; pero faltóle vna condicion, que el sello no le avian de pagar las partes, sino los Ministros. Si los Ministros pagaran al sello, yo os prometo que avia de correr menos el papel, y que avian de volar mas los negocios. Pero aun volarian mas, sino huviesse plumas, ni papel; y por esto volaron tanto las resoluciones deste consejo: *Ad illa autem hora*.

S. VII.

1216 Siendo este consejo tan Politico, y siendo tan Politicos sus Consejeros, qué se siguió de todas estas politicas? Lo que se siguió, fué, la destruccion de toda la Republica de los Hebreos, la destruccion de los mismos Pontífices, y Fariseos, que tomaron el consejo. Y por qué? Porque teniendo el consejo tanto de Politico, no tuvo lo que devia tener de Christiano, antes todo él fué contra Christo: *Collegerunt Pontifices, & Pharisei concilium adversus Iesum*. Estas palabras *Adversus Iesum*, no son del Texto, sino de la Glosa de la Iglesia. Notad, dize la Iglesia, que este consejo fué contra Christo; y de vn consejo contra Christo, qué se podia esperar, sino la destruccion del mismo consejo, de los mismos Consejeros, y de toda la Republica, que por tales medios pretendieron defender, y sustentar? Y assi fué. El fundamento Politico de toda la resolucion, que tomaron de matar à Christo, fué este: Joann. 11.48. *Si dimittimus eum sic, venient Romani, & tollent locum nostrum, & gentem*. Si dexamos à este hombre assi, todos le han de aclamar por Rey; y si se supiere en Roma, que nosotros tenemos Rey contra la soberania, y Magstad del Imperio Romano, han de venir contra noso-

nosotros los Romanos, y han de echarnos de nuestros Lugares, y han de destruir à nuestra Nación, y à nuestra Republica; pues muera este Hombre, para que no perezamos todos. Mas reparad, como les salió errada esta su política. Matemos à este Hombre, para que no perezamos todos; y perdieronse todos, porque mataron à aquel Hombre. Matemos à este Hombre, porque no vengan los Romanos, y tomen à Jerusalem: y porque mataron à aquel Hombre, vinieron los Romanos, y tomaron à Jerusalem, y no dexaron en ella piedra sobre piedra. Qué es de Jerusalem? Qué es de la Republica Hebrea? Quien la destruyó? Quien la assoló? Quien la acabó? Los Romanos. Veys aquí en que vienen à parar los consejos, y las políticas, quando sus razones de estado son contra Christo. San Agustín: *In contrarium eis venit malum consilium*. Mirad, (dize Agustín) como el mal consejo se convirtió contra los mismos que le avian tomado: *Ut possiderent, occiderunt, & quia occiderunt*. Por conservar la Republica, mataron à Christo; y porque mataron à Christo, perdieron la Republica. O quantas vezes se pierden las Republicas, porque se toman por medio de su conservacion ofensas de Christo! Quien aconseja contra Dios, aconseja contra sí; y los medios que los hombres toman para conservarse, si son contra Dios, ellos mismos toma Dios contra ellos, para destruirlos.

1217 Muchas vezes castigó Dios à la Republica Hebrea en todos los estados, y en todas las edades por diferentes Naciones. Dexo los cautiverios particulares en tiempo de los Juezes por los Madianitas, y en tiempo de los Reyes por los Filisteos; vamos à los cautiverios generales. El primer cautiverio general en tiempo de Moyses, fué por los Egypcios; el segundo cautiverio general en tiempo de Oseas, fué por los Asyrios; el tercer cautiverio general en tiempo de Jeconías, fué por los Babylonios; el último cautiverio general, después de Christo, que es el presente, fué por los Romanos. Y por qué ordenó Dios, que los executores deste último cautiverio fuesen los Romanos, y no otra Nación? No estaban aun oy los mismos Egypcios, los Ethiopes, los Persas, los Griegos, los Macedonios, que eran las Naciones continuantes? Pues por qué no ordenó Dios, que los executores deste cautiverio fuesen estas, ó otra Nación, sino los Romanos? Para que viesse el Mundo todo, que la causa deste castigo fueron las políticas deste consejo. Atención. Tres resoluciones tomaron estos Consejeros para conservacion de su Republica; todas tres fundadas en el temor, en el respeto, en la dependencia, y en la amistad de los Reynos: La primera notó San Gregorio: La segunda San Basilio: La tercera San Ambrosio. Dexo las palabras, por no hazer el discurso mas largo.

1218 La primera resolución fué, que si Christo continuasse con aquel sequito, y aplauso, y con las aclamaciones de Rey, que le dava el Pueblo, vendrian los Romanos sobre Jerusalem:

Si dimittimus eum sic, venient Romani. La segunda resolución fué entregar à Christo à los Soldados Romanos, porque ellos fueron los que le prendieron en el Huerto, y le crucificaron: *Indas vero cum accepisset cohortem*, que era una de las Companías Romanas. La tercera resolución fué persuadir à Pilatos, Governador de Judea, puesto por los Romanos, que si libertava à Christo, perderia la amistad del Cesar: *Si hunc dimittis, non es amicus Caesaris*. Así? Qué temeyas mas la potencia de los Romanos, que la Justicia de Dios? Pues la Justicia de Dios os castigará con la misma potencia de los Romanos. Qué entregays à Christo à los Soldados Romanos, para que le prendan, y crucifiquen? pues Christo os entregará à los Soldados Romanos, para que os cautiven, os maten, y os asluen. Qué anteponeys la amistad del Emperador de los Romanos à la gracia de Dios? pues Dios hará que los Emperadores Romanos sean vuestros mas crueles Enemigos, y que venga Tito, y Vespasiano à conquistaros, y destruirlos. De fuerte, que todas las políticas de los Pontifices, y Fariseos se bolvieron contra ellos, y de las resoluciones de su mismo consejo se formaron los instrumentos de su ruina. Desto les sirvió el temor, el respeto, la dependencia, y la amistad de los Romanos. Este fué el desastrado fin de aquel consejo, merecedor de tal fin, pues avia elegido tales medios.

1219 Señor. La verdadera política es el temor de Dios, el respeto de Dios, la dependencia de Dios, y la amistad de Dios; y la verdadera arte de Reynar, es guardar su Ley. Los Politicos antiguos estudiavan por los preceptos de Aristoteles, y Xenofonte. Los Politicos modernos estudian por las malicias de Tacito, y de otros, indignos de que se pronuncien sus nombres en este lugar. La verdadera, y única política es la Ley de Dios. Old unas palabras de Dios en el cap. 17.º del Deuteronomio, que todos los Principes devian traer gravadas en el corazón: *Cum sederis Rex in Solio Regni sui, describet sibi Deuteronomium legis huius; legetque illud omnibus diebus vite sue, ut discat timere Deum, neque declinet in partem dexteram, vel sinistram, ut longo tempore regnet ipse, & filij eius*. Quando el Rey (dize Dios) se sentare en el trono de su Reyno, la primera cosa que hará, será escribir por su propia mano esta mi Ley, y la leerá todos los dias de su vida, para que aprenda à temer à Dios, y no se apartará della vn punto, ni àzia la mano derecha, ni àzia la izquierda, y deste modo conservará su Reyno para sí, y para sus descendientes. Pues, Señor, este es el arte del Reynar; estos son los documentos politicos, y estas son las razones de estado, que days al Rey de vuestro Pueblo para su conservacion, y para la perpetuidad, y establecimiento de su Imperio? Si. Estas son, y no otras. Saber la Ley de Dios: temer à Dios, guardar la Ley de Dios, y no apartarse della vn punto. Si Aristoteles sabe mas que Dios, siganse las políticas de Aristoteles. Si Xenofonte sabe mas que

que Dios, imitenfe las ideas de Xenofonte. Si Tacito habla con mas certidumbre que Dios, estudiense las agudezas, y las sentencias de Tacito. Mas si Dios sabe mas que ellos, y es la verdadera, y vnica sabiduria, estudiense, aprendanse, y liganfe las razones de estado de Dios.

1220 No digo que no se lean los libros, mas toda la politica sin la Ley de Dios, es ignorancia, es engaño, es desacierto, es yerro, es desgovierno, es ruina. Por el contrario, la Ley de Dios sola, sin ninguna otra politica, es politica, es ciencia, es acierto, es govierno, es conservacion, es seguridad. Toda la politica de vn Rey Christiano se reduce à quatro partes, y à quatro respetos. Del Rey para con Dios; del Rey para consigo; del Rey para con los vassallos; del Rey para con los estraños. Todo esto hallará el Rey en la Ley de Dios. De sí para con Dios, la Religion; de sí para consigo, la templança; de sí para con los vassallos, la justicia; de sí para con los estraños, la prudencia. Por todos estos quatro rumbos navegará segura la Monarquia, si sus consejos llevaren siempre à Dios por Norte, y à su Ley por timon: *Consiliorum gubernaculum Lex Divina*, dize San Cyriaco. Los consejos son el govierno de la Republica; y la Ley de Dios ha de ser el govierno de los consejos. Consejo, y Republica, que no se gobierna por la Ley de Dios, es nave sin timon. Por esto el Reyno de Joroboan, de Baasà, de Jehu, y de tantos otros, padecieron tan miserables naufragios.

1221 El mas politico, y el mas prudente Rey, que leemos en las Historias Sagradas, fué David. Y qual era su consejo? El lo dixo: Ps. 118. 24. *Consilium meum iustificaciones tue*. Mi consejo, Señor, son vuestros Mandamientos. O qué autorizado consejo! O qué prudentes Consejeros! El consejo, la Ley de Dios; los Consejeros, los diez Mandamientos. De Achitofel, aquel famosísimo Consejero, dize el Texto, que eran sus consejos como oráculos, y respuestas de Dios: *Tanquam si quis consuleret Dominum*. Los Mandamientos de Dios, que eran los Consejeros de David, no son como oráculos, sino verdaderamente Oráculos de Dios. Y quien se governare por los Oráculos de Dios, como puede errar? Quando Christo se apareció al Rey Don Alonso Enriquez, y le certificó, que queria fundar, y establecer en él, y en su descendencia vn nuevo Imperio; así como le dixo à Moyses: *Ego sum, qui sum*, yo soy el que soy; así le dixo à aquel primer Rey: yo soy el que edifico los Reynos, y los dissipo: *Ego edificator, & dissipator Regnorum sum*. En estas dos maximas reunió Christo todas las razones de estado, por donde queria que se governasse vn Rey de Portugal. Dios es el que dà los Reynos, y Dios es el que los quita. El fin de toda politica es la conservacion, y aumento de los Reynos. Como, pues, se han de conservar los Reynos, si tuvieren contra sí à Dios, que los quita? Y como se han de aumentar los Reynos, si no tuvieren de su parte à Dios, que los dà? Si

no tuvieremos contra nosotros à Dios, segura está la conservacion; si tuvieremos de nuestra parte à Dios, seguro está el aumento: Job 1. 3. *Pone me iuxta te, & cuiusvis manus pugnet contra me*. Dezia Job, que tambien era Rey: Pongame Dios junto à sí, y venga todo el Mundo contra mí; si tuvieremos de nuestra parte à Dios, aunque tengamos contra nosotros à todo el Mundo, todo el Mundo no nos podrá ofender; mas si tuvieremos à Dios contra nosotros, aunque tengamos à todo el Mundo de nuestra parte, no nos podrá defender todo el Mundo. Hagamos liga con Dios, ofensiva, y defensiva, y estaremos seguros. Veys aquí el yerro fatal desse mal aconsejado consejo de los Pontifices, y Fariseos; por coligarfe con los Romanos, se apartaron de Dios; y porque no repararon en perder à Dios por conservar la republica, perdieron à la Republica, y de mas à mas à Dios: *Iste homo multa signa facit*. Este hombre (dezian) haze muchas señales. Llamavan señales à los milagros de Christo, y aunque acertaron el numero de los milagros, erraron la cuenta de las señales. Los milagros eran muchos; pero las señales no eran mas que dos. Si seguian à Christo, señal de su conservacion; si no le seguian, señal de su ruina. Cada milagro de aquellos era vn cometa, que amenazava mortalmente à la Republica Hebrea, si no creyesse, y ofendiesse à Christo; y así fué.

1222 Principes, Reyes, Monarcas del Mundo, si quereys conservaros à vosotros, y à vuestros estados; si no quereys perder vuestros Reynos, y Monarquias, sea vuestro consejo supremo la Ley de Dios. Todos los demás consejos se reducen à este consejo, y esten seguros, y subordinados à él. Todo lo que os consultaren vuestros consejos, y vuestros Consejeros, ó como necesario para la conservacion, ó como útil para el aumento, ó como honroso para el decoro, grandeza, y Magestad de vuestras Coronas, sea debaxo desta condicion infalible; si fuere conforme à la Ley de Dios, apruebase, confirmese, decretese, executese luego; pero si contuviere alguna cosa contra Dios, y su Ley, repruebase, detestase, abominese, y de ningun modo se admita, y consienta, aunque dello dependiesse la vida, la Corona, y la Monarquia. El Rey, en cuya conciencia, en cuya estimacion no pesa mas vn pecado venial, que todo el Mundo, no es Rey Christiano: Matth. 16. 26. *Quid prodest homini, si mundum universum lucretur, anima vero sua detrimentum patiatur?* Qué le aprovecharà à qualquier hombre, y qué le aprovechó à Alexandro ser Señor del Mundo, si perdió su alma? Pierdase el Mundo, y no se arriesgue el alma. Pierdase la Corona, y el Cetro, y no se manche la conciencia. Pierdase el Reyno de la Tierra, y no se ponga en contingencia el Reyno del Cielo. Pero el Rey, que por no poner en contingencia el Reyno del Cielo, no reparare en las contingencias del Reyno de la Tierra, es cierto, é infalible, que por esta resolucion, por este valor, por esta ver-

dad, por este zelo, por esta razon, y por esta Christianidad, asegurará el Reyno de la Tierra, y mas el del Cielo; porque Dios, que es el Supremo Señor del Cielo, y de la Tierra, en esta vida la establecerá en el Reyno de la Tierra, por la firmeza de la gracia, y en la otra vida le perpetuará en el Reyno del Cielo, para la eternidad de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

S E R M O N

DEL SABADO ANTES DE LA

DOMINICA DE RAMOS.

EN LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA del Destierro, en la Baia, año de 1634.

Cogitaverunt Principes Sacerdotum, ut & Lazarum interficerent, quia multi propter illum abibant ex Iudeis, & credebant in Iesum. In crastinum autem turba multa, quæ venerat ad diem festum, cum audissent, quia venit Iesus Ierosolimam, acceperunt ramos palmarum, & processerunt obviam ei. Joann. 12.

§. I.

1223



El thema es grande, mas el Sermon será pequeño. Son las palabras del Evangelista San Juan à los doze capitulos de su Historia

Sagrada; y quieren dezir: Hizieron su consulta los Principes de los Sacerdotes. Quando encontré con este principio, hize esta consideración. Consultan los Principes de los Sacerdotes! Sin duda que saldrian de ella grandes bienes para la Republica: es gente Ecclesiastica, y por lo configuiente docta, y santa; qué se puede esperar de vna consulta suya, sino cosas de grande gloria de Dios, y grandes bienes de los hombres? Así lo imaginava yo, mas engañéme. Contra Dios, y contra los hombres, si. Lo que salió de la consulta fue, que en todo caso muriesse Christo, como el dia antes se avia decretado: esto quiere dezir aquel *Et. Ut, & Lazarum*, como interpretan los Doctores, y no solo que diessen la muerte à Christo, sino que tambien quitassen la vida à Lazaro, à quien el Señor poco antes avia resuscitado: *Ut & Lazarum interficerent*. Ay juizios mas apasionados? Ay sentencias mas enorme? Aora oy-

gamos las causas que alegan, y nos admiraremos mucho mas. Muera Christo, dicen, porque haze milagros, porque dà salud à los enfermos, y vida à los muertos, porque es amado, porque es estimado, porque es seguido: y muera Lazaro, porque siendo resuscitado por virtud de Christo, es causa de que le amen, le estimen, y le sigan: Joan. 12. *Quia multi propter illum abibant ex Iudeis, & credebant in Iesum*. Honrado delito! Todo esto pasó, como oy: *In crastinum autem*. Pero al otro dia, dize el Evangelista, que entró el Principe de la Gloria à cavallo por Jerusalén triunfando (pero dentro de los limites de su modestia, y humildad) sirviendole de pomposo acompañamiento la multitud infinita del Pueblo, que con palmas, y aclamaciones devoto le seguia: *Turba multa, quæ venerat ad diem festum, acceperunt ramos palmarum, & processerunt obviam ei*. Hasta aqui la letra de nuestro thema. Lo que tenemos que ver, es vna causa criminal, sentenciada, apelada, revocada. Del primer Tribunal salieron culpados los inocentes, del segundo salieron condenados los Juezes. Poco de esto parece que està en el thema, mas todo lo sacaremos del. No lo demuestro luego, por no gastar dos tienpos. Pidamos la gracia. *AVE MARIA.*

Cogitaverunt Principes Sacerdotum, ut & Lazarum interficerent, quia multi propter illum abibant ex Iudeis, & credebant in Iesum. In crastinum autem turba multa, qua venerat ad diem festum, cum audissent, quia venit Iesus Ierosolymam, acceperunt ramos palmarum, & processerunt obviam ei. Joann. 12.

§. II.

1224

DEzia Platón, que los que juzgan, ó gobiernan, era bien que durmiesen sobre las resoluciones que tomassen. Pareciale al grande Philosopho, que el juizio consultado con las almohadas, era fuerza que saliesse mas reposado. Así sucedió à nuestros jueces del Evangelio, los Principes de los Sacerdotes; durmieron sobre la resolución, que entonces tomaron, de quitar la vida à Christo; pero oy acordaron en Consejo con vn consejo tan desacordado, como fue, confirmar vna sentencia la mas injusta, la mas barbara, la mas sacrilega, que jamás se dió, ni se ha de dár en el Mundo. Preguntara yo à sus Señorías los Principes de los Sacerdotes: Y bien, señores, el hazer milagros, resuscitar muertos, ser estimado, ser querido, qué culpa es, ó contra qué ley? En el Exodo, en el Levitico, en el Deuteronomio, que son los Canones por donde os governays, no ay texto que tal prohiba, pues qué, es ignorancia? Seria afrenta de vn Tribunal tan autorizado, querer presumirla en él. Dió la razon de todo Eutimio en dos palabras: *Itaque tota res est invidia.* El caso es, que todo en este caso es envidia. Pues ya no me espanto, que hallassen los Principees de los Sacerdotes en la misma Bondad delitos, en la misma Inocencia culpas, en el mismo Christo pecados; porque en los Tribunales, ó publicos, ó particulares, donde la envidia preside, las virtudes son pecados, los merecimientos son culpas, las obras, ó buenas calidades, son delitos.

1225 Estava Saúl vn dia muy melancolico, y triste; deseó, que le buscasen algun buen Musico, no sé si para alegrarse, ó para mas entristecerse. Acudió luego vno de los Cortesanos, que le asistían, diziendo, que no podia su Magestad hallar otro como David; porque fuera de ser gran Musico; era mancebo muy valiente, de grande inteligencia en las materias de guerra, cortesano, advertido; y sobre todo, muy virtuoso, y temeroso de Dios: 1. Reg. 16. 28. *Vidi filium Isai scientem psallere, & fortissimum robore, & virum bellicosum, & prudentem in verbis, & virum pulchrum, & Dominus est cum eo.* Ay mejor Panegyrico, qué este? Pareceme, que están diziendo todos los que le oyeron, que es grande cosa tener vn amigo en Palacio, y qué este devia de serlo muy verdadero de David, pues sabía hazer tan buenos oficios para con él delante del Rey. Tal es el Mundo, que muchas vezes parecen finezas de amistad, los que son odios refinados. Dizen los Doctores Hebreos, como refiere Nicolao de Lyra, que este Cortesano, que aqui habló, fue Doeg, capital enemigo de David. Capital enemigo de

David, y gasta retorica en sus alabanzas? Capital enemigo de David, y de vn fundamento tan leve, como ser Musico, toma ocaíon para hazer vn arancel tan largo de sus grandezas? Si. Descubrióle la tentacion delicadamente vn Expositor grave Portugués, y de nuestra Compañia: *Sciebat, Saullem esse invidum, & alienis laudibus incredibiliter cruciari: laudat igitur Davidem apud Saullem, ut Saul invidia stimulis aggratus, interficiat Davidem.* Sabía Doeg, que era Saul grande emulo de David, lo embidiava mucho; y como en el juizio de los embidiosos, los merecimientos son culpas, y las excelentes calidades, delitos; alabó, y engrandeció à David delante de Saúl, para que Saul, como hizo, dicsse sentencia de muerte contra David. Dixo, que era prudente, guerrero, esforçado, gentilhombre, virtuoso, y dotado de tantas otras buenas partes; y quien bien entendiesse toda esta letania de encomios, y alabanzas, bien podrá dezir por David, *Orate pro eo.* Eran capitulos, que contra él se representavan al Rey, no menos, que de lesa Magestad. Parecian loores, y eran acusaciones; parecían abonos, y eran calumnias. Calumniado el inocente en su virtud, y acusado el benemerito en sus buenas obras, sin que à la inocencia se le dicsse defensa, ni al merecimiento se valiesse embargos, porque era el juez la envidia. *ab invidia*

1226 Qué bien lo entendió asuel mismo David! Denos la confirmación quien nos dió la prueba. Palsóse el perseguido mancebo por la Corte de Achis, Rey, y Reyno contrario al de Saúl, y que por ello le parecia seguro. Iva solo, desconocido, y disfrazado; mas como llevaba por compañera su fama, y esta nunca sabe guardar silencio, comenzó à correr luego por la Corte, que avia llegado el valiente de Israel, el matador de Goliath, aquel à quien las damas de Jerusalem compusieron la letra, que entonces andava muy valida: 1. Reg. 21. *Perussit Saul mille, David decem milia.* Cosa maravillosa lo que se sigue! Luego que llegó à los oídos de David lo que passava, dice la Escritura, que empezó à recelarse mucho de parecer delante de Achis: Ibid. 12. *Posuit David sermones istos in corde suo, & extimuit valde à facie Achis Regis.* Y la última resolución que tomó fue huir de allí, è irse à meter en vna cueva: 1. Reg. 21. 1. *Fugit autem in speluncam Odollam.* Pues David, qué resolución es la vuestra? Qué quiere dezir, iros à hazer Ermitaño de vn desierto, quando os veys tan acreditado en vna Corte? Quando os veys con tanta fama delante del Rey, para qué huis de su presencia? Entendialo como prudente, y obrava como experimentado. Son las alabanzas en el tribunal de la envidia acusaciones, y por que David se vió tan alabado, se dió por culpado.

El verso alabado, era verso acusado; el ver sus grandezas referidas, era ver sus culpas provadas: tuvo, pues, mucha razon de tenerse por reo, y huir tanto de si, como de sus emulos. Los Satrapas, y primeros Ministros de Achis, eran muy picados de embidia contra los Hebreos: y como avia de escapar de ellos, y vivir en la misma Corte David, delincuente por sus victorias, y reo de su fama? Si se dixera de David, que era vn falsario, vn perjurador, vn adultero, vn homicida, vn robador de lo ageno, y otras baxeas, si las ay aun mayores; si pasára David en la Corte, y entrara muy confiado en el Palacio del Rey, porque alli tienen estos servicios el premio; ó quando menos, pasan sin castigo: pero diziendole del tantas virtudes, tantas grandezas, tantas hazañas, tantas excelencias, anduvo como prudente en darse por culpado, en huir; porque todas estas excelencias, y grandezas eran delitos contra la persona, y privados de Achis, y culpas sin perdón contra las leyes de la embidia. Considero yo, que ay mandamientos de la ley de la embidia, así como ay Mandamientos de la Ley de Dios. Los Mandamientos de la Ley de Dios dicen: No matarás, no hurtarás, no levantarás falso testimonio: los mandamientos de la ley de la embidia dicen: No serás honrado, no serás rico, no serás valiente, no serás sabio, no serás bien dispuesto; y tambien dicen, no serás buen Predicador; y si acaso Dios os hizo merced, que supiesseys poner los pies por vna calle, que supiesseys apretar en la mano vna espada, que fuesseys discreto, generoso, ó rico, ú honrado; en el mismo punto tuvisteys culpas en el tribunal de la embidia, porque pecasteys contra sus mandamientos. Por estas culpas estuvo tan arriesgado David, por estas fue oy condenado su Hijo Christo, que así le llamaron las turbas en el Evangelio: *Hosanna filio David*. Era grande Predicador, hazia grandes milagros, dava salud á los enfermos, resuscitava los muertos; y como estas excelencias, ó estas culpas estaban provadas con los aplausos, con las aclamaciones, con el amor, y acompañamiento de los Pueblos: *Multí abibant ex Iudais, & credebant in Iesum*. Confirmóse el primer decreto, y salió la segunda sentencia, que muera Christo: *Vt & Lazarum, id est, ut Christum, & Lazarum interficerent*.

S. III.

1227 **B**ien está, ó mal está: pero á Lazaro, por qué le condenan? No le neguemos su defensa natural. Si le condenan, como dicen, porque le resucitó Christo; que culpa es ser vn hombre resucitado? Tan lexos estuvo de culpa en este caso, que ni la tuvo en acto, ni en potencia, ni la tuvo, ni la pudo tener. Curó Christo vn mancebo ciego desde su nacimiento, y preguntaron los Discipulos, imaginando que existaban vna question de gran utilidad: Joan 9.2. *Domine, quis peccavit hic, aut parentes eius, ut cecus nasceretur?* Señor, por qué pecados nació es-

te moço ciego, por los suyos, ó por los de sus padres? Riente mucho de esta pregunta los Expositores, y en particular Teofilacto; porque si el moço hubiera nacido ciego por sus pecados, se figuriera, que hubiera pecado antes de nacer; y qué mayor disparate puede dezirse, ó imaginarse, que tener vn hombre pecados antes de tener ser? Ser pecador antes de ser hombre? No menos inocente, que esto estava Lazaro. Estava muerto, quando Christo le resucitó, y por beneficio del no ser estava impecable. Así que podemos dezir del en este caso, lo que de Eurialo dixo su grande amigo Niso: *Nihil iste, nec ausus, nec potuit*. Ni tuvo culpa, ni la pudo tener. Mas con ser así, son tan lince los ojos de la embidia, que en estos imposibles de el pecado descubrirán, y hallarán culpas dignas de muerte; *Vt & Lazarum interficerent*. Y por qué? (Veys aqui la culpa.) *Quia multi propter illum credebant in Iesum*. Porque muchos por su causa, ó por ocasion del, creían en Jests.

1228 Hizieron consejo sobre Joseph sus hermanos, salió del, que muriese, y casi con las mismas palabras, que tenemos en el Evangelio, lo refiere la Escritura: Gen. 37. 18. *Cogitaverunt enim occidere*. Sabida la causa, era, porque le amava Jacob particularmente; y fuera de la zamarra, ó pellico del campo, con que iba á guardar las ovejas, como los demás, le avia hecho el padre vna tunica, ó pellico, no sé de que telilla mejor: *Tunicam polymitam*, con que parecia en la Aldea los dias de Fiesta menos Pastor que los otros. O quantos Josephes de estos ay oy en el Mundo, embidiados, murmurados, perseguidos! Y por qué? Porque les dió la fortuna con que traer vna capa mejor que la vuestra. Así estava condenado el inocente moço, quando traxo su ventura por alli vn Mercader Ismaelita, que prometió por él veinte reales; y los codiciosos hermanos, que eran diez, por dos reales, que cabian á cada vno, vendieron á su hermano, y á sus conciencias.

1229 Avianle yá despojado de la tunica, causa de las embidias, y no bien avia buuelto las espaldas Joseph, quando los vendedores arrojanse á ella, y comienzan á hazer, ú deshazerla en pedazos. Parad ingratos hermanos; parad, y respondeme, que quiero arguiros. No está vendido Joseph? Vuestra colera no está yá vengada? Vuestra fiera no está yá satisfecha? Esta tunica qué culpa tiene, ó puede tener? Por qué la hazeys pedazos? Bien sé que no aveys de tener boca para responder, mas responderá por vosotros Ruperto Abad: *Fraternæ gloriæ monumentum impecabile* (notad mucho aquel *Impecabile*) *Fraternæ gloriæ monumentum impecabile laceratur: adeo nec morte, nec benditione faciat invidia*. Ninguna culpa tenia la tunica de Joseph, que mal la podia tener la seda, ó la lana, insensible, sin vida, sin alma, sin voluntad. Con todo, en esta incapacidad natural, y en este imposible de culpa, hallaron vna los embidiosos hermanos, y fué, ser instrumento de la gloria de Joseph: *Fraternæ gloriæ monumentum*.

Era prenda de la particular afición de Joseph, era gala con que Joseph se autorizava, con que lucia mas que los hermanos, con que grangeava respeto en los estraños, y esto le bastó por culpa, para que sin culpa la despedazaran: *Monumentum impecabile laceratur*. No sé si se pudiera hallar en toda la Escritura passo que mas al vivo declarasse lo que tenemos entre manos. Ninguna culpa avia cometido Lazaro, ni aun la podia cometer, quando lo resuscitó Christo, como vimos; y en esta grande inocencia, antes bien impecabilidad, supo la envidia descubrir culpas, y culpas de muerte, que fueron el ser instrumento de las glorias de Christo: *Quia multi propter illum credebant in Iesum*. Ha sido famosa, y mas que todas, la resurrección de Lazaro, admirandose, y pasmandose la gente al ver pasear por las calles de Jerusalén al que avian visto de quatro dias muerto en el sepulcro; y como toda admiración redundava en fama, y gloria del resuscitador, por ser instrumento de la gloria de esta fama, condenan à Lazaro à perder la vida: *Ut & Lazarum interficerent*. Bien así como la envidia de los hermanos de Joseph, no contenta con vengarse en él, pasó à executar la vengança en la tunica inocente: *Adèo nec morte, nec venditione satietur invidia*.

§. IV.

1230 **P**Ronunciada contra Christo, y contra Lazaro esta tan injusta sentencia, como la inocencia, quanto mas calla, entonces alega mejor por sí delante de Dios, sirvió este silencio de apelación ante su Divino Tribunal. No tardó mucho el despacho (que en el juicio del Cielo no ay dilaciones) y lo que salió en él fueron dos decretos contra los dos Pontífices, en esta forma: El primero, que la sentencia dada contra Lazaro no se executasse, que quedasse solo en intento: *Cogitaverunt*. El segundo, que Christo entrasse al otro día por Jerusalén triunfando, recibido con palmas, y aclamado del Pueblo: *Acceperunt ramos palmarum, & processerunt obviamus*. Así lo dice el thema: mas veo que me arguyen. No tenia yo prometido al principio, que en la revocación de las sentencias quedaron los Juezes condenados? Donde están estas condenaciones? Donde están estas penas? Esta es la gracia, serlo, y no parecerlo. No executar la muerte de Lazaro, fué la primera pena; entrar Christo por Jerusalén triunfante, fué la segunda. Veamos la primera, luego pasaremos à la segunda.

1231 Estaba Job cubierto de lepra con los dolores, y trabajos, que tantas vezes se han repetido en los Pulpitos, y nunca bastantemente exagerado, comienza à quejarse, y dice así: Job. 17. 11. *Dies mei transierunt, cogitationes meae dissipatae sunt, torquentes cor meum*. Pasáronse mis dias, y los contentamientos, que en ellos tenia, tambien se pasaron; que para no durar mucho, bastava ser míos: *Dies mei*. Algunos intentos, que tuve: *Cogitationes meae*, los abortó la fortuna, no

llegaron à tener execucion: *Dissipatae sunt*. Y esto, dice Job, es la mayor pena que padezco, porque quantos fueron entonces ellos intentos, tantos verdugos tengo ahora, que me atormentan el alma: *Torquentes cor meum*. No acabo de admirarme, que vn hombre, que tanta razón tenia para saber pesar los tormentos, saliesse con semejante queja. Y bien, exemplo de paciencia, tan querido andays vos de la fortuna, que de cosas tan pocas os quexays tanto? No tenays vos perdidas de hacienda, muertes de hijos, ruína de casa, y del estado, dolores, tristezas, desamparos, miserias, el cuerpo hecho vna viva llaga? Qué tiene que ver con todo esto los intentos no executados, para quejarse solo dellos: *Cogitationes meae dissipatae sunt*? Habló como grande Maestro de paciencia. Tenia Job tomados los pulsos à todo lo que es pena, à todo lo que es tormento, y porque halló que no ay dolor tan excesivo, pena tan cruel, tormento tan insufrible, como vn pensamiento frustrado, vn intento sin execucion; por esto teniendo tanto de que quejarse, solo se queja de averse frustrado sus pensamientos, y no averse executado sus intentos: *Cogitationes meae dissipatae sunt*. Como era tan dificultoso el credito de este encarecimiento, no le quiso fiar Job de los Expositores, él se hizo Comentador de sí mismo en el verso siguiente: Job. 17. 13. 14. *Si sustinero, infernus domus mea est: Putredini dixi: Pater meus es tu: mater mea, & soror mea vermicibus*. No piense alguno que son hiperboles, ó exageraciones fantásticas lo que digo, porque de verdad es el tormento que padezco tan insufrible, y tan desesperado, que si durare vn poco mas: *Si sustinero*, bien me pueden abrir la sepultura. Lo que los muertos sin padecer experimentan en la sepultura es lo que executan en mi mis pensamientos; porque no ay corrupcion que tanto penetre, y deshaga; no ay gusanos que tanto coman, y carcoman vn cadáver, como los mismos pensamientos me están mordiendo el corazón, y royendo el alma; y lo peor es, que no acaban de matar; mas matandome, me están engendrando otra vez, como si fueran mi padre, y mi madre, para penar mas: *Putredini dixi: pater meus es tu; mater mea, & soror mea vermicibus*. Comparemos ahora el *Cogitationes meae* de Job con el *Cogitaverunt* de nuestros Juezes, y veremos si quedaron condenados. Tuviron intentos de matar à Lazaro: *Cogitaverunt, ut & Lazarum interficerent*. Quedaron estos intentos en el ayre, no llegaron à tener execucion: *Cogitationes meae dissipatae sunt*. Y así, no executados, fueron los verdugos que le apretaron el garrote al alma: *Torquentes cor meum*. Executando en ellos la sentencia de Dios, sentencia no menos que de muerte, y sepultura: *Si sustinero, sepulchrum domus mea est*.

1232 Satisfagamos ahora à los curiosos. Supuesto que fue sentencia de muerte esta, y las de muerte son tan varias, preguntarme han, qué genero de muerte fué? El nombre no le sabré yo dár, mas digo, que es vna muerte, de casta de aque-

aquellas, q̄ por mas penar, no matan; vna muerte interior, que se sabe sentir, mas no se sabe explicar, tan rigurosa, tan cruel, que si Dios mandara colgar de vn palo todos estos Principes de los Sacerdotes contra los fueros de su dignidad, mucho mas benigna, y piadosa fuera la sentencia. Dió Achitofel vn consejo à Absalòn, con que sin duda quedaria desbaratado su padre David, contra quien el ingrato hijo se avia levantado; no le aceptó Absalòn por permission del Cielo, y tomó otro bien diferente, que le dió Cusai. Luego que Achitofel vió esto (oid vn caso raro, y espantoso) ponese à cavallo, partese para su casa, haze su testamento, echa vn lazo à vna viga, y se ahorca: 2.Reg. 17.23. *Abijt in domum sum, & disposita domo sua suspendio interiit.* Muchas questiones se pueden excitar sobre este caso. La de los Canonistas bien à mano està, y es, si se avia de enterrar este hombre en sagrado, ó no? La Escritura dize, que lo enterraron en la sepultura de su padre: *Sepelierunt eum cum patribus suis.* Mas esto no haze argumento, porque en aquellos tiempos, ni las sepulturas estavan en las Iglesias, ni avia aun el capitulo *Placui*. Y dado, que vno, y otro fuera, entre todos los Santos, y Doctores, que escribieron sobre este passo, solo vn Rubino dize, que no estava Achitofel en su juizio. Si assi es, (aora entra mi question) si estava en su juizio Achitofel, como hizo vna accion tan disparatada, como es, ahorcarse vn hombre con sus propias manos? Dixolo la Sagrada Escritura, y es prueba maravillosa de nuestro intento: *Videns, quod non fuissent factum consilium suum, abiijt in domum suam, & suspendio interiit.* La vnica, y total razon, porque se ahorcò Achitofel, dize el Texto, fuè: *Videns, quod non fuisset factum consilium suum.* Porque vió, que no se avia executado su consejo. Quien diera credito à tal causa, por mas Doctores que lo dixeran, si el mismo Espiritu Santo no lo afirmara? Tan cruel executor es vn consejo no executado, tales dolores, tales penas, tales tormentos causa en el alma de quien lo considera, que estando vn hombre en su entero juizio, escogiendo, segun las reglas de la prudencia, del mal el menos, tuvo por mejor morir à sus propias manos, agonizando en vna horca, que vivir padeciendo los rigores de vn tormento tan desesperado. Assi lo experimentó Achitofel; y para que assi lo experimentassen los embidiosos Pontifices, ordenó Dios, que no llegasse à tener execucion el consejo, que entre si tomaron de quitar la vida à Lazaro, quedando en ellos este mismo consejo no executado, por executor de la misma muerte, ò por ventura, de otra mas cruel, que la que le determinavan dàr: *Cogitaverunt Principes Sacerdotum, ut & Lazarum interficerent.*

S. V.

1233 **C**Ondenados tenemos à los Juezes por la primera sentencia injustamente dada contra Lazaro. La injusticia de la se-

gunda, dada contra Christo, era mucho mas atroz; y para que lo fuesse tambien en la pena, y el castigo, mandò Dios, como deziamos, que entrasse el Señor por Jerusalén triunfando: *Acceperunt ramos palmarum, & processerunt obviam ei.* Fundase el rigor de esta pena en vna villania de la condicion natural de los embidiosos, con que mas sienten los bienes agenos, y sus glorias, que los males, y tormentos propios. Entró Christo Señor nuestro vn dia en el Templo de Jerusalén, y viendo que se estavan alli vendiendo palomas, cabritos, corderos, y aun novillos, indignado de tamaño desacato, toma los cordel-les con que venian atados aquellos animales, haze de ellos vn açote, y empieza à castigar à los que compravan, y vendian. Compras, y ventas hechas en la Iglesia, las castiga Dios por su propia mano: y no comete à otro la execucion de semejantes delitos, sin reparar en su autoridad. Mas pensava yo, que se agravarian mucho estos hombres de verse tan aspera, y baxamente tratados por Christo; y que quando no llegassen à ponerle las manos, à lo menos le blasfemassen. Fui, pues, à ver el Texto, y hallè, que ninguna mala palabra dixeran contra el Señor, no reconociendole por tal. Comparando, pues, este passo con otros de su vida muy diferentes, haze esta ponderacion San Juan Chrysostomo. Sè quando Christo sanó al mudo, le acusaron por endemoniado; si quando Christo dió vista à vn ciego, le quisieron apedrear; si quando resuscita à Lazaro, dan contra el sentencia de muerte, como aora que los azota, y los trata como esclavos, ni aun vna mala palabra dizen contra Christo? Como no le acusan? Como no le apedrean? Como no le matan? Divinamente el Santo Padre: *Animadvertitis invidiam incredibilem, & quoniam passo in alios collata beneficia magis irascuntur?* No veys, dize Chrysostomo, la villania de estos embidiosos, que mas se dolian de los bienes agenos, que de los males propios? Sanar Christo enfermos, dàr vida à muertos, eran bienes agenos; por esso lo sentian tanto, que querian apedrear à Christo, y quitarle la vida: azotarlos Christo, y tratarlos como esclavos, eran males propios, por esso lo sentian tan poco, que ni vna sola palabra mala dixeran contra el mismo Christo. Mas. Los milagros, que Christo obrava, eran fama, y gloria para Christo, los azotes con que los castigava eran pena, y afrenta para ellos; mas como era gente embidiosa, mas sentian la gloria, y fama de Christo, que las penas, y afrentas suyas: excesso verdaderamente de la embidia, no solo admirable, mas increible: *Invidiam incredibilem.* Parecerà encarecimiento la confirmacion que he de dàr à este passo, mas tiene buen fiador.

1234 Ardia en el Infierno el Rico Avariento, y viendo desde alli al pobre Lazaro en el Seno de Abraham, dixo assi: Luc. 16.24.28. *Pater Abraham miserere mei, & mitte Lazarum, ut intingat extremum digiti in aquam, ut refrigeret linguam meam.* Padre

Padre Abrahàn, tened compasión de mí, embiad à Lazaro, que moje la punta del dedo en el agua, y me venga à refrigerar la lengua. No se lo concedió Abrahàn, mas como es tan proprio de la avaricia el no dár, como el pedir, bolvió el Avariento à hazerle segunda petición: *Rogo Pater, ut mittas eum in domum patris mei, habeo enim quinque fratres, ut testetur illis, ne & ipsi veniant in hunc locum.* Ruegoos mucho, Padre mío, que à lo menos embieys à Lazaro à la casa de mis hermanos, que les diga lo que por acá passa, para que no se condenen. O yo me engaño, ó estas peticiones dizen vna cosa, y pretenden otra. Si las llamas del Infierno son tan grandes, como sabemos, y el Avariento lo sabia por experiencia, como es posible que tuviese para sí, que las podia refrigerar tan poca agua, quanta puede llevar la punta de vn dedo? Mas. Si en el Infierno no puede aver caridad, ni amor; que si la huviera, no fuera Infierno, fuera Paraíso; como es posible que tuviese este condenado tanto amor para con sus hermanos, que les quisiese embiar Predicadores de la otra vida, para que se convirtiesen? Quanto mas, que para refrigerarle del incendio, qualquier otro lo podia hazer tan bien como Lazaro; y para predicar à sus hermanos, muchos otros lo podian hazer mejor que él. Qual es, pues, la razon, porque en vna, y otra propuesta siempre insiste vnicamente en que vaya Lazaro? En vna: *Mitte Lazarum.* En otra: *Rogo ut mittas eum?* El caso es, que ninguna de estas cosas pretendia el Avariento, y todo su intento, y temera, sacarlo del Seno de Abrahàn, y hazer à lo menos, que por algun tiempo no gozase el descanso en que le veía. Es sutileza de San Pedro Chrysologo, y la razon, no solo tan delicada, mas tan natural como suya: *Quod agit dives, non est novelli doloris, sed livoris antiqui: zelo magis intenditur, quam gehenna.* Sabeys, dize Chrysologo, porque busca el Avariento tantas trazas, è invenciones, para que salga Lazaro, si quiera por vn breve rato del Seno de Abrahàn? Es, porque se està comiendo de embidia, porque vé aora en tanta felicidad al que en otro tiempo vió en tanta miseria: *Zelo magis intenditur, quam gehenna.* Aquí vá lo sutil del pensamiento. El Avariento està en el Infierno, mas el Infierno del Avariento mas està en el Seno de Abrahàn, que en el mismo Infierno. Porque mas lo atormenta en el Seno de Abrahàn el descanso, y felicidad, que allí està gozando Lazaro, que en el fuego del Infierno las mismas llamas en que està ardiendo. Pedia que saliese Lazaro de su descanso, y que traxese agua para refrigerarle; y el refrigerio estava, no en el agua, que avia de traer, sino en el descanso de que avia de salir. Como era embidioso, mas le abrafavan las glorias ajenas que veía, que los Infiernos propios, en que penava: *Zelo magis intenditur, quam gehenna.* Este fué el genero de castigo à que la Divina Justicia condenó los injustos Principes de los Sacerdotes, muy conforme à quien ellos eran. Eran em-

bidiosos, como vimos; y porque ninguna pena los avia de atormentar tanto como las glorias de Christo, entra el Señor delante de sus ojos en Jerusalem triunfando con vna universal aclamación de Hijo de David, y Rey de Israel; con vn perpetuo vitor en las bocas, y en las manos de todos: *Acceperunt ramos palmarum, & processerunt obviam ei.*

1235 Bien pudiera yo dezir, que fué este mayor castigo, que si Dios les mandara dár cien azotes, como por las calles publicas à los negociantes de el Templo; bien pudiera dezir, que fué mayor castigo, que si los arrojasen luego à las llamas del Infierno, como al Rico Avariento; mas en parte quiero ir menos riguroso, por ir mas proprio. Sabida cosa es, que la pena que los Juristas llaman *Talionis*, es entre todas la mas proporcionada. Digo, pues, que fué esta pena de los Pontifices, pena, y tormento de cruz. Ellos quisieron crucificar à Christo, y Christo crucificólos à ellos. No es mío el pensamiento, ó la sentencia, sino del gran Padre de la Iglesia San Agustín: *Quam crucem mentis invidentia Iudeorum perpeti poterat quando Regem suum Christum tanta multitudo clamabat.* Qué os parece que fué para los embidiosos Pontifices entrar Christo por Jerusalem triunfante? Qué os parece que fué, dize Agustino, sino crucificarlos? Aquellas aclamaciones del Pueblo eran los pregones, que iban delante publicando el delito de su injusticia; aquellas palmas, que llevavan en las manos, eran las cruces, en que invisiblemente iban crucificados en el alma: *Cruce mentis.* Bien os acordareys de la historia de Amàn, Privado del Rey Asuero. Mandó Amàn levantar vna cruz para crucificar en ella à Mardoqueo, solo porque vna vez no se levantó pasando él. A tales soberbias, è insolencias llegan los Privados de quien no sabe ser Rey. Pero trocó la fortuna las manos, revocóse la sentencia en otro Tribunal superior, y el crucificado fué Amàn. Así aconteció à los Principes de los Sacerdotes. Ellos en su Tribunal quisieron crucificar à Christo, pero el Tribunal Divino, en pena de su injusticia, ordenó que en ellos se executase su sentencia, y que fuesen ellos los crucificados, no en vna sola cruz, porque eran muchos, sino en tantas cruces, quantas fueron las palmas del triunfo de Christo: *Acceperunt ramos palmarum, & exierunt obviam ei.*

§. VI.

1236 **T**engo concluido con el Evangelio, y satisfecho à lo que prometí. Restame dár satisfacion al lugar en que estoy, que es el Destierro, cuya devocion en este Sabado Ferial convocó à él tan grande Auditorio. Consideré de espacio, qué parte de este Discurso le acomodaria. Y porque ninguno hallava, que le sirviese, determiné hazer vn Discurso à mi mismo, y acomodarlo todo. Todo quanto hasta aqui tengo dicho, fué vna representación de lo que pasó en

el Destierro de Christo. Para inteligencia de esta consideracion, avemos de suponer, que los Juezes que condenaron à Christo à muerte, quando el Eterno Padre la conmutó en Destierro; no fué solo Herodes, como parece, sino Herodes, y juntamente el demonio. Pruebolo: *Psál. 2. 2. Astiterunt Reges terra, & Principes convenerunt in unum adversus Dominum, & adversus Christum eius.* Juntaronse los Reyes de la Tierra, y vnieronse en votos los Principes contra Christo, dize David: y no es pequeña la dificultad de esta Profecia. Si la entendemos de la muerte que Christo con efecto padeció, no hubo entonces mas, que vn Rey, que fué Herodes: si la entendemos de la muerte que le quisieron dar quando nacido, del mismo modo no hubo mas que vn Rey, que fué tambien Herodes (no yá el mismo, sino otro del mismo nombre.) Dize aora San Juan Chrysostomo: *Nunquid Herodes Reges?* Por ventura Herodes es muchos Reyes? Herodes es muchos Principes? Claro está que no: pues si vn solo Rey, y vn solo Principe, como dize David, que se juntaron, y se vnieron Reyes, y Principes contra Christo: *Astiterunt Reges terra, & Principes convenerunt in unum.* La respuesta del mismo Santo Padre es lo que yo dezia: *In Rege Herode peccati quoque Regem ostendit.* Mirava David con ojos profeticos, que vén lo visible, è invisible, y por esso dize, que se juntaron los Reyes, y Principes contra Christo; porque los que le condenaron à muerte, no fué solo Herodes, sino Herodes, y mas el demonio. Herodes, Rey de Judea; el demonio, Rey del pecado; Herodes, Principe de la Tierra; el demonio, Principe del Infierno: *In Herode quoque peccati Regem ostendit.* Y si bien consideramos el motivo que Herodes, y el demonio tuvieron para querer quitar la vida à Christo, y à los Inocentes, en la ocasion de su Destierro; hallaremos, que es la misma, con que la envidia movió à los Principes de los Sacerdotes à querer matar, no solo al resuscitador, sino tambien al resuscitado. Estos porque veian à Christo reconocido, y aclamado por Rey de Israel, y que muchos creian en él: *Joan. 12. 11. Multi abibant ex Iudeis, & credebant in Iesum;* y Herodes, y con él el demonio, porque ya le començava à ver en su Nacimiento buscado, y venerado de los Reyes del Oriente, y dentro de la Corte del mismo Herodes aclamado por Messias, y Rey de los Judios: *Matth. 2. 2. Ubi est qui natus est Rex Iudeorum?*

1237 Vista la semejança de la condenacion de Christo en el tribunal de los hombres; siguefe vér la condenacion de los Juezes en el Tribunal de Dios con la misma propiedad. La primera pena à que Dios condenó à los Principes de los Sacerdotes, fué, como vimos, que quedassen frustrados sus intentos, y tal fué tambien la de Herodes. Dixo Herodes à los Magos: *Ibid. 8. Ite, & interrogate diligenter de puero.* Id, informaos donde está esse niño, que dezis: *Ibid. 16. Et cum inveneritis, renunciate mihi.* Y como le halley,

avisadme: *Ut ego veniens adorem eum.* Para que yo tambien le vaya à adorar. Esto pronunciava Herodes con la boca, y con el coraçon dezia: Id, informadme, que yo le quitaré la vida, y mil vidas (como quitó à tantos mil inocentes.) Mas qué hizo Dios? O por vn Angel, ó por sí mismo avisó à los Magos, que bolviessen por otro camino; y quando el tyrano vió sus intentos frustrados: *Videns quoniam illusus esset à Magis.* Diganos el mismo San Juan Chrysostomo, qual quedó. Son palabras, que si de proposito las mandáramos hazer, no vinieran mas medidas con el intento: *Considera, quam Herodem pati probabile fuerit, qui certe suffocari etiam præ indignationis magnitudine potuit, cum se ita illusum, atque irrisum videret.* La pena que Herodes sintió viendo sus traças desvauecidas, y sus intentos frustrados, considerelo quien sabe, que cosa es la envidia; que explicarle con palabras, no es posible. Mil vezes quisiera tomar vn lazo, y ahorcarse (digno castigo de aquella cabeça tan indignamente coronada) y es maravilla, como el mismo dolor colerico, que le hazia rabiar, no le dielle, no, en la garganta, y lo ahogasse. Allá dize la Escritura de Achitofel: *Videns quod non fuisset factum consilium suum abiit, & suspendio interijt.* Y del mismo modo habla Chrysostomo de Herodes: *Videns quoniam illusus esset à Magis, suffocari etiam præ indignationis magnitudine potuit.* Bien. Nosotros veamos aora, si es igual la condenacion de Herodes con la de los Principes de los Sacerdotes. Ellos condenados à que quedassen sus intentos solo en intentos: *Cogitaverunt Sacerdotes, ut & Lazarum interficerent.* Y él condenado à que quedassen frustrados los suyos, y se burlassen dél los Magos: *Videns, quoniam illusus esset à Magis.*

1238 La segunda pena cupo al segundo juez el demonio, y fué, vér entrar à Christo triunfante en Egypto, como los Principes de los Sacerdotes vieron su triunfo por medio de Jerusalem. Pintanos esto maravillosamente el Profeta Isaias: *Isai. 19. 11. Et ascendet Dominus super nubem levem, & ingreditur Egyptum.* Subirá el Señor, y entrará por Egypto, llevado, como en carro triunfal, en vna nube ligera. Esta nube ligera (dize San Ambrosio) es la Virgen Santissima, Madre del mismo Señor Niño, que lo llevó en sus brazos à Egypto: nube, porque ella es la que nos defiende de los rayos del Sol de Justicia; y ligera, porque en ella sola, entre todas las criaturas, nunca hubo peso de pecado. Y qué sucedió al demonio, à vista de este triunfo? El mismo Profeta lo dize: *Et commovebuntur à facie eius simulachra Aegypti.* Y à la vista de esta entrada triunfante, cayeron derribados por tierra todos los Idolos de Egypto. Así fué; porque así como el desterrado Niño, aviendo escapado de las manos de Herodes, iba entrando vivo, y triunfante en los brazos de la Madre por las calles de Egypto; al mismo passo dentro de los Templos, y derribados los Altares, iban cayendo las imagenes de los

los falsos Dioses, en que el demonio era adorado, deshechas en polvo, y ceniza.

1239 Es Theologia cierta, que quando Dios arrojó del Cielo los Angeles malos, y vnos fueron à parar al Infierno, y otros quedaron en esta region del ayre, à los quales por esso llania San Pablo: *Aereas potestates*. De fuerte, que en este mismo lugar nos están oyendo muchos demonios, y quiera Dios, que sean solo los que no se ven. Da la razon de este consejo Divino divinamente San Bernardo: *Diabolus in penam suam locum in aere medium inter celum, & terram sortitus est, ut videat, & inuideat, ipsaque invidia torqueatur*. Quiere dezir: Para mayor tormento del demonio, le dió Dios esta carcel libre, del ayre, Elemento medio entre el Cielo, y la Tierra; por que viendo subir à los hombres de la Tierra al Cielo, y de esta Iglesia Militante, donde los persigue, ir à gozar de la Gloria en la Triunfante; la vista, é envidia de este triunfo les sirva de mayor Infierno à los que quedaron, que à los que allà están penando. Ya oímos à San Pedro Chrysologo, que menos pena davan al Rico Avariento las llamas del Infierno, en que padecia, que las glorias, que Lazaro gozava en el Seno de Abraham, y este fué el castigo, mas que del proprio Infierno, à que Dios condenó al demonio en el mismo Destierro, con que libró de sus manos à su Hijo; para que viendole entrar triunfante por Egipto, penalles mas, se deshiziesse de envidia; así como se deshizieron los marmoles, y bronce de las imagenes, y simulacros, en que era adorado: *Et commovebuntur à facie eius simulachra Aegypti*.

§. VII.

1240 **A** Cabè. Y supuesto, que he satisfecho al Evangelio, y al lugar, alguna justicia, parece que me queda para pedir al Auditorio la misma satisfaccion. En el Evangelio tenemos à Christo triunfante en Jerusalem; en aquel Altar tenemos à Christo triunfante en Egipto. Justo es, Señores, que entre tambien Christo triunfando, ó por el Egipto, ó por la Jerusalem de nuestras almas. Qué otra cosa es vn alma, donde está levantado el altar à Venus, Idolo de la torpeza? Donde se hazen sacrificios à Marte, Idolo de la vengança? Donde es adorado Jupiter, Idolo de la vanidad? Qué cosa es, digo, vn alma de estas, sino vn Egipto idolatra? Entre, pues, Christo triunfando por el Egipto de esta alma: *Et commovebuntur à facie eius simulachra Aegypti*. Y caygan, y rindanse à sus pies todos estos Idolos. Cayga la torpeza, cayga la vengança,

cayga la vanidad, y acabense idolatrias tan poco Christianas. Qué cosa es, por otro modo, vn alma, donde reyna la ambicion, donde dà leyes la embidia, donde lo manda todo el odio? Qué cosa es, buelvo à dezir, vn alma de estas, sino vna Jerusalem depravada, y perdida, y donde por odio, por ambicion, y por embidia se dà la sentencia de muerte contra el mismo Christo? Aora, pues, Jerusalem, Jerusalem, *Convertere ad Dominum Deum tuum*. Acabense los odios, acabense las venganças, acabense las ambiciones; caygan todos estos vicios à los pies de Christo, y levanten palmas en las manos, en señal de la victoria: *Acceperunt ramos palmarum, & exierunt obviam ei*.

1241 No dudo, que lo hagan así todos los que tienen nombre de Christianos, no movidos de la eficacia de mis razones, mas obligados de la santidad del tiempo. Entramos en la Semana Santa, en que ningun Christiano ay de tan flaca Fé, y de tan fria piedad, que no se arroje rendido à los pies de Christo. Lo que yo, pues, quisiera encomendar, y saber persuadir à todos, es, que no nos suceda lo que aconteció à los que acompañaron à Christo en su triunfo. Es advertencia de San Bernardo. Quando el Señor iba passando por las calles de Jerusalem, se quitavan muchos las capas de los ombros para que el Señor passase por encima de ellas; pero luego que el Señor avia pasado, tornava cada vno à levantar su capa, y ponerla otra vez en los ombros como antes. Lo mismo nos acontece à nosotros en esta Semana. Despedimos, ó parece que despedimos los malos hábitos de nuestros vicios, los arrojamos à los pies de Christo, para que passe por encima de ellos con la Cruz à cuestras; pero luego que passó, luego que se acabó la Semana Santa, y llegó la Pasqua, torna cada vno à los mismos vicios, y à revestirse de ellos, como si ya no fueran pecados. Ea, sepultemos los para siempre con Christo muerto, y dexemos estos malos hábitos, como Christo dexó las mortajas en su sepultura. Hagamos delante de aquella Señora vnos propósitos, y resoluciones muy firmes de ser perpetuos esclavos suyos, y de su Benditísimo Hijo, siguiendole, y sirviendole siempre, y en qualquiera parte; ó en el Egipto, como desterrados de este Mundo, ó en Jerusalem, como muertos al mismo Mundo, no aviendo trabajo, ó felicidad; ni fortuna tan prospera, ó adversa, que nos aparte de su servicio, de su obediencia, de su amor, y de su gracia, para que viviendo, y muriendo con él, y por él, le acompañemos en la vida donde no ay muerte, por toda la eternidad: *Quam mihi, & vobis, &c.*

S E R M O N

D E L

D I A D E R A M O S.

PREDICADO EN LA IGLESIA CATHEDRAL
del Marañon, año de 1656.

Alii autem cedebant ramos de arboribus, & sternebant in via, Matth. 21.

§. I.

1242



COMO Dios no se agrada de afectos subitos, sino de coraçones preparados; maravillosas son las disposiciones, cada vez mayores, y mas estrechas, con que la Iglesia Catholica nuestra Madre, gobernada por el Espíritu Santo, desde muy lexos comenzó à prepararnos, y fué preparandose siempre, para que llegásemos dignamente à este dia, y entrásemos, como conviene, en esta Semana Santa. Para llegar al *Sancta Sanctorum*, que era el lugar mas sagrado del Templo de Jerusalem, trazó Dios la entrada, con tal artificio, que primero se passasse por tres estancias, tan mysteriosas en el sitio, como en la medida, porque quanto mas interiores eran, tanto se estrechaván mas. La primera, y la segunda se llamavan Atrios, y la tercera propriamente Templo. Por estas, como gradas de reverencia, y culto, y con todas estas disposiciones, siempre de mayor recogimiento, y aprieto, se llegava finalmente al *Sancta Sanctorum*, y con las mismas quiere, y ordena la Iglesia, que entremos nosotros en la Semana Santa; porque así como el *Sancta Sanctorum* era el lugar mas sagrado del Templo, así la Semana Santa es el *Sancta Sanctorum* del tiempo.

1243 Las tres estancias que le preceden, y ya passamos, tanto mas estrechas, quanto mas interiores, fueron, la primera desde la Septuagesima hasta la Quaresma; la segunda, desde el principio de la Quaresma hasta el Domingo pasado, que se llama de Pasión; y la tercera, desde el Domingo de Pasión hasta el dia presente. En la entrada de la Septuagesima se comenzaron à enlutar los Altares, y cessaron en el canto Ecclesiastico las Aleluyas, siendo esta ceremonia exterior el primer preludio, ó reclamo de la penitencia, para que compungidos, y no disolutos, entrásemos en el tiempo santo de Quaresma. Comencó la Quaresma con la memoria de la Ceniza, y del polvo que somos, y con el ayuno vniversal: con-

tinuó con tanta frecuencia de Sermones, con tantas Procesiones de modestia, compuncion, y piedad Christiana, con tantas mortificaciones secretas, y publicas, y con tanta efusion violenta de sangre propria; y no dandose por satisfecha la Iglesia con todas estas demostraciones, para mayor representacion de su justo dolor, y tristeza, en el Domingo proximo pasado corrió totalmente las cortinas à los Altares, y nos cubrió, y escondió con aquel velo negro hasta las Imagenes Sacrosantas de Christo Crucificado, para que eclypsado así, y obscurecido el Divino Sol de nuestras almas, llegásemos con mayor asombro, y horror santo à los dias en que avemos entrado.

1244 Los antiguos, como se lee en San Bernardo, llamavan à esta Semana la Semana Penosa, por los tormentos, y penas, que Christo nuestro Redemptor padeció en ella, y por el sentimiento, y dolor con que nosotros devemos corresponderlas, y acompañarlas. La Iglesia Universal la llama, Semana Mayor, porque en ella se consumaron los mayores Mysterios de nuestra Redempcion, los mayores excelsos del amor, y misericordia Divina, y el mayor, y mas tremendo exemplo de su justicia. Nosotros, en significacion de todas estas cosas juntas, llamando vulgarmente à la misma Semana, la Semana Santa; pero no se si nuestras acciones, y exercicios en ella corresponden à las obligaciones de nombre tan sagrado. Ahora, escandalizado yo de lo que algunas vezes acontece, como zeloso de lo que es bien se vea, y reconozca en todos en estos santos dias; el assumpto, que solamente determino predicaros oy, es este. Qué deve hazer todo Christiano para que la Semana Santa sea Santa. La materia no puede ser mas pia, ni mas útil, ni mas propria de la ocasion, si aquel Señor, que oy lloró sobre la Ciudad de Jerusalem, pusiere sus ojos Divinos en la nuestra, y nos asistiere con su gracia. Pidamosla por intercessión de la Virgen nuestra Señora, con tan devoto afecto de nuestros coraçones, que merezcamos alcançarla:

AVE MARIA.

Alii

Alii autem cadebant ramos de arboribus, & sternebant in via. Matth. 21.

§. II.

1245

SAn Agustín, San Basilio, y San Pedro Chrysologo comparan los quarenta dias de la Quaresma à los quarenta dias del Diluvio vniversal. En aquel Diluvio estuvo Dios quarenta dias lloviendo castigos, en este està otros quarenta dias lloviendo misericordias. Pero somos los hombres tan protervos, que ni por bien, ni por mal puede Dios con nosotros: los castigos no nos enmiendan, las misericordias no nos ablandan. Barro en fin. Así como el barro se endurece con los rayos del Sol, así nosotros con los favores del Cielo no nos ablandamos, antes nos endurecemos mas. Lo mismo que les sucedió à aquellos hombres antiguos en el primer Diluvio, nos sucede à nosotros en este segundo.

1246 Comencò à llover el Diluvio de Noè, anegaronse en la primera Semana los valles, y los quartos baxos de las casas, subieronse los hombres à los quartos altos; llovió la segunda semana, vencieron las aguas los quartos altos, subieronse à los texados; llovió la tercera semana, sobrepujo el diluvio los texados, subieronse à las torres; llovió la quarta semana, quedaronse debaxo de las aguas las torres, y las almenas mas altas, subieronse à los montes; llovió la quinta semana, quedaronse tambien ahogados los montes, subieronse finalmente à los arboles, y así estavan suspenso, y afidos à los ramos. Puestos en este estado los hombres, ya no tenian adonde subir, y no les quedava mas, que vna de dos, ó nadar, y acogerse al Arca; ó dexarse ahogar, y perecer en el Diluvio. O si nos viessemos bien en este grande espejo! Y quantos de nosotros estamos oy en el mismo estado? Desde el principio de la Quaresma comencò Dios à querernos conquistar las almas, y nosotros siempre à retirarnos, y à huir de Dios de semana en semana. Pasò la primera semana de Quaresma, guardamoslo para la segunda: pasò la segunda, dexamoslo para la tercera: pasò la tercera, esperamos para la quarta: pasò la quarta, dilatamoslo para la quinta: pasò la quinta, apelamos para la sexta: ya estamos en la sexta, y en la vltima semana deste Diluvio espirital, ya estamos, como los del otro Diluvio, con las manos en los ramos de los arboles, ó con los ramos de los arboles en las manos: Matth. 11. 8. *Cadebant ramos de arboribus.*

1247 En el dia de Ramos estamos, y llegados à este dia, y à esta semana precisa, en que ya no ay adonde retirarnos; què es lo que nos queda? O ahogarnos, y perecer; ó resolverse, y nadar àzia el Arca. Los del otro Diluvio no podian nadar, ni salvarse en el Arca de Noè; vnos, porque estavan muy lexos; otros, porque no sabian della; y todos, porque el Arca no tenia mas, que vna puerta, y esta estava cerrada por defuera, y se avia

Dios llevado las llaves, como dize el Texto. Pero acá en nuestro Diluvio no es así. El Noè es Christo, Salvador, y Reparador del Mundo, y el Arca, en que salvò el linage humano, es su Cruz. Así la llama la Iglesia en el Hymno deste tiempo: *Atque portum preparare Arca mundo naufrago.* El antiguo Noè no tenia puerta por donde recoger à los que quisiessen valerse del Arca; pero nuestro Noè Divino està con cinco puertas abiertas, y abiertas en sí mismo, para recoger, y salvar à todos los que quisieren valerse del, y de su Cruz. O que diferente diluvio es este de aquel! En aquel murieron todos los hombres, y salvóse solo Noè, y su familia: en este murió, y se ahogó solo el Divino Noè: Psalm. 68. 3. *Veni in altitudinem maris, & tempestas demersit me.* Para que todos los hombres se salven. Los que perecieron en aquel Diluvio, son los que no quisieron persuadirse, y se fueron dilatando, hasta que no tuvieron remedio. Y será bien, que nosotros aviendo llegado à este dia, aun lo dilatemos mas, y perezcamos como ellos? Perecer? No, Christianos, por lo que nos merece el amor de Christo, y sus Santísimas Llagas. Aprovechemonos, à lo menos, destes pocos dias de la Semana Santa, ya que de los de toda la Quaresma no supimos aprovecharnos.

1248 Dize San Basilio Magno, que los Angeles de cada Ciudad, desde el principio de la Quaresma, van escribiendo en vn libro los que ayunan, y los que no ayunan. Así como los Curas en el mismo tiempo hazen lista de todos los Feligreses, para pedirles cuenta de la Confesion, y Comunión; así lo hazen los Angeles, para tomarnosla del ayuno. Pero además destes dos libros, aun ay otro tercero, de que mucho mas dificultosamente nos hemos de desobligar. Y què libro es este? Es el que veys en aquel Altar. El primer libro es el del Parroco, el segundo el del Angel, el tercero el de Christo. En todos los dias de la Quaresma nos mânda Christo leer vn nuevo Evangelio (lo que no se haze en los otros dias del año) y por este Diario de la Doctrina Christiana avemos de ser tambien examinados todos los que nos llamamos Christianos. Oíd al Profeta David, hablando deste Libro: en nombre de la Iglesia vniversal, que desde aquel Altar, y desde este Pulpito nos lee estas lecciones tan mal aprehendidas: Psalm. 138. 16. *Imperfectum meum viderunt oculi tui, & in libro tuo omnes scribentur: dies formabuntur, & nemo in eis.* Vuestros ojos, Señor veen mis imperfecciones, esto es, las imperfecciones de aquellos de que yo me compongo, que son los Christianos: todos se escribiràn en vuestro libro, formarànse los dias, y ninguno en ellos. El lugar es obscuro, pero admirable. Que tenga Dios libro, en que se escriben los defectos, y pecados de todos, y los nombres de todos los que los cometen, y los dias en que se cometen, es cosa muy sabida, y vulgar en las Escrituras. Pero que dias son estos, que se

llaman formados, y en los quales ninguno se halla? *Dies formabantur, & nemo in eis.* Son propiamente los dias de la Quaresma, de los quales en cada vno nos propone Christo vna forma particular de Evangelio, por cuya forma, como por exemplo, es idea de nuestras acciones, debemos nosotros tambien formarnos, y reformarnos, que esse es el intento deste tiempo santo. Y porque generalmente ninguno se reforma, ni se conforma con lo que se le propone en el Evangelio de aquel dia; por esso dize el Profeta, que los dias se forman, y ninguno se halla en ellos: *Dies formabantur, & nemo in eis.* De fuerte, que el Nemo se refiere al *Formabantur*, como si dixera: *Dies formabantur, & nemo in eis (idest) formabitur.* Los dias dan la forma, y ninguno se conforma con ella, porque siendo la forma de cada Evangelio ordenada cada dia a la reformation de cada vicio, en lugar de verse la enmienda, y reformation, continuan las mismas deformidades; y puede ser que mayores.

1249 O si aqui pareciera aora este Libro como està notado, y observado en la mente Divina! Si se abriera este Libro delante de todos, y se empezara publicamente a leer lo que cada vno hizo, u dexó de hazer en esta Quaresma; qué verguença avia de ser, y qué confusion la de muchos, quando se fuesen cotejando dia por dia la forma de los Evangelios, y la deformidad de las vidas! Vino vn primer dia de Quaresma, vino vn Miercoles de Ceniza, pusonos la Iglesia delante de los ojos, no solo la memoria, sino la misma muerte. Y quantos huvo, que mudasen la vida? Vease el libro en este dia: *Dies formabantur, & nemo in eis.* Pafó el dia, y ninguno se halló escrito en el. Continuamos en la misma vida, como si ella no huviera de acabarse jamás; y tan olvidados de la cuenta, como si Dios no huviera de pedirla. Llegó vn primer Viernes de Quaresma, leyóse aquel admirable Evangelio del amor a los enemigos; y quantos huvo que dexasen los odios? Quantos, que se arrepintiesen de los propósitos de vengarse? Quantos, que se reconciasen, y pidiessen perdon? *Dies formabantur, & nemo in eis.* Pafó el dia, y los odios no pasaron. Fulano aun no corre con Fulano: aun no se saludan, aun son enemigos, aun son escandalosos: ni aun Christianos son, como de antes. Llegó el Domingo de las Tentaciones, vimos como Christo nos enseñó a vencerlas con tanto despego, siendo tan naturales, y con tanta resolucion, siendo tan fuertes. Pero quantas victorias despues de esso hemos alcanzado del demonio? *Dies formabantur, & nemo in eis.* El demonio siempre vencedor, y vencedor sin batalla, porque adonde el pecar es abito, no ay resistencia. Tantas veces vencidos, quantas tentados; y lo que es peor, antes de tentados, vencidos: no siendo ya necesario al demonio tentar a muchos, porque ellos son los que buscan las tentaciones, y los peores tentados. Llegó el segundo Domingo de la Gloria; vimos transfigurado a Christo, y arrebatado a San Pedro en el monte Tabor; y quien huvo que por

deseos, y ansias del Cielo se despegasse vn poco de la Tierra? Tambien en tal dia hoja en blanco: *Dies formabantur, & nemo in eis.* Tan afidos a la Tierra, tan ciegos, tan enterrados, y tan topes en ella; como si el Cielo no fuera criado para nosotros, ni nosotros para el; y como si el Hijo de Dios con su propia Sangre no lo huviera comprado para nosotros? Llegó el tercero Domingo del Demonio Mudo, y quantos huvo que aprendiesen a callar los pecados ajenos, y a confesar, como conviene, los propios? *Dies formabantur, & nemo in eis.* Aun aquel miserable, aun aquella mezquina, que tanto tiempo ha trae encubierto el pecado, no se resuelve a confesarlo; añadiendo en cada confesion fingida vn nuevo sacrilegio, sin reparar que es justo juicio de Dios, experimentado con muchos exemplos, que faltó el habla, y la confesion en la muerte, a quien no la hizo como devia en la vida. Llegó finalmente el Viernes de Lazaro, resuscitado de quatro dias. Y qué moço, o viejo huvo, que a su imitacion se levantasle de la sepultura, en que podridos de sus vicios yacen tantos meses ha, y puede ser que años? Llegaron los dias de la Conversion de la Samaritana, y de la Magdalena, vna de baxa condicion, otra noble, y senora. Y qué muger huvo pérdida, o expuesta a perderse, que reparasle en su misma perdicion, y abriesle los ojos a su ceguedad? *Dies formabantur, & nemo in eis.* Aun continuan los mismos pensamientos, y malditos cuydados, aun las mismas correspondencias, aun las mismas ocasiones, aun las mismas torpezas, aun los mismos escandalos, y aun continúa, y arde el mismo fuego, para continuarse con el del Infierno.

1250 Veys aqui, Christianos, como muchos de vosotros aveys pasado la Quaresma, perdiendo tantos dias, en que podiais abrir los ojos, y en que podiais entrar dentro de vosotros; cerrando siempre los ojos a las voces del Cielo, y cerrando los coraçones a las Divinas inspiraciones. Los dias que pasaron ya no pueden bolver, ni tiene remedio: los que están por venir de aqui al Jueves (que es el ultimo plazo de las conciencias mas descuydadas) no son mas, que tres dias; ved si serabien, que hasta estos dexemos pasar de valde, y que de vn plazo tan corto no nos aprovechemos.

1251 Vomitado de la Ballena, como aveys oído muchas vezes, el Profeta Jonás en las Playas de Niniue, entró por aquella gran Ciudad predicando, o pregonando en altas voces: Joan. 3. 4. *Adhuc quadragesima dies, & Ninive subvertetur.* De aqui a quarenta dias se ha de arruinar Niniue. Así se lee en el Texto Sagrado de la Biblia, que llamamos, *Vulgata*, de que oy vsa la Iglesia. Pero los Setenta Interpretes, que tambien son Autores Canonicos, en lugar de quarenta dias ponen solamente tres, y dizen que dixo Jonás: *Adhuc tres dies, & Ninive subvertetur.* De aqui a tre dias ha de arruinarse Niniue. Todos estays viendo estas Escrituras encontradas, y la dificultad de ellas; porque si es cierto que Jonás dixo, de aqui

aquí à quarenta dias, como puede concordar con la misma verdad, que dixesse, de aquí à tres? San Isidoro Pelusiota desató admirablemente la duda, y dize, que vna, y otra cosa dixo el Propheta, no en el mismo, sino en diferentes tiempos. Quando comenzó dixo, de aquí à quarenta dias: quando acabó dixo, de aquí à tres dias. Fue el caso deste modo. Entró Jonàs el primer dia predicando, y diziendo: De aquí à quarenta dias ha de arruinarse Ninive: y muchos de los Ninivitas barlaronse de lo que dezia el Estrangero. Amaneció el segundo dia, continuó el Propheta el mismo Sermon; pero quitando vn dia, que era el que avia pasado, y dixo así: De aquí à treinta y nueve dias ha de arruinarse Ninive: pero los que no avian hecho caso de los primeros gritos, tampoco lo hizieron de los segundos. Amaneció el dia tercero, pasó adelante Jonàs con su predicacion: De aquí à treinta y ocho dias se ha de arruinar Ninive: y ellos malos oyentes como antes. Pasaron diez dias, pasaron veinte, pasaron treinta, y Jonàs disminuyendo siempre, hasta que finalmente llegaron los dias à ser treinta y siete: entonces dixo el Propheta lo que refieren los Setenta Interpretes: *Adhuc tres dies, & Ninive subvertetur*. De aquí à tres dias ha de arruinarse Ninive, porque estos solo faltavan para el cumplimiento del plazo que Dios les avia dado. Viendo, pues, los rebeldes, que ya no les quedavan mas que tres dias, aunque avian estado obstinados hasta entonces, è insensibles, el mismo aprieto del tiempo los hizo bolver en sí. Consideraron que las amenazas del Propheta eran muy conformes à sus culpas, creyeron que las voces de aquel hombre eran verdaderamente de Dios: y reconociendo cercano el mismo peligro, en que no reparavan, quando se les representava mas lexos: se resolvieron de todo corazón à convertirse. Cubren de ceniza las cabeças, visten de sílicio, publican ayuno vniversal, en que ninguno comiella bocado, postranse en tierra, hieren los pechos, lloran, y claman al Cielo; y desde el Rey, hasta el menor de la Ciudad; desde los hombres, hasta los animales del campo hizieron aquella tan celebrada, y tan notable penitencia, con que merecieron que Dios levantara el castigo, y los perdonasse.

1252 Los Ninivitas eran Gentiles, nosotros, por la gracia de Dios, somos Christianos. Cada Ciudad es vna Ninive grande, cada casa vna Ninive pequeña, y cada alma vna Ninive mayor que ambas. Aunque todos los dias podemos convertirnos à Dios, el tiempo que su Divina Misericordia nos señaló particularmente para la penitencia de los pecados, son los quarenta dias de Quaresma: *Adhuc quadraginta dies*. El dia mayor destes quarenta, y en que todos, ó por verdadera devoción, ó por costumbre, y ceremonia nos echamos generalmente à los pies del Confessor, y le pedimos à Christo, que està en su lugar, perdon en vn Sacramento, y le recibimos en otro, es el dia de Jueves Santo. En este gran dia, segun la disposicion de cada vno, ó se convierten, ó se pervierten las

Ninives: ó se convierten, ó se pierden las almas, como se perdió la de Judas. Echad aora la cuenta à los dias q nos quedan àzia este ultimo, y hallareys que hemos llegado à terminos, que ya no son mas, que tres: *Adhuc tres dies*. O qué desgracia sería tan indigna del carácter, y piedad Christiana, si los que imitaron à aquellos Gentiles en dilatarle, no los imitaran, aunque tarde, en convertirse! Los Ninivitas, dize Christo, que se han de levantar el dia del Juizio, y acusar à aquel Pueblo duro, è incrédulo, à quien el Señor predicava, y no se convertia. Por reverencia del mismo Christo, que no queramos tambien que se levante contra nosotros. Si los Ninivitas sin Fè, ni Bautismo; si su Rey, que era Sardanapalo, el mas vicioso de todos los hombres, viendose reducido à vn termino tan apretado, conocieron sus peligros, y por medios tan extraordinarios buscaron su remedio; nosotros, à quien Dios con los brazos abiertos ha tantos dias que nos lo està ofreciendo tan facil, por qué lo hemos de despreciar?

1253 Acabemos de desengañarnos antes que se acabe el tiempo: 1. Cor. 2. *Ecce nunc tempus acceptabile*. Acabemos de tratar de la salvacion, antes que se cierren las puertas de la misericordia: *Ecce nunc dies salutis*. O hazemos cuenta de convertirnos à Dios de veras en alguna hora, ó no; si no hazemos esta cuenta, para qué somos Christianos? Por otro camino mas ancho podiamos ir al Infierno. Por si ninguno es tan rematadamente enemigo de su alma, que por lo menos no tenga intencion de sacarla algun dia del poder del demonio, y darla à Dios; quando ha de ser este dia? Qué dia, ó que dias mas à proposito podemos tener, ó esperar, que estos de la Semana Santa? Qué dias mas à proposito para pedir à Dios perdon de los pecados, que aquellos mismos dias, en que Dios se puso en vna Cruz por mis pecados? Qué dias ay mas à proposito para alcanzar, y tener parte en los merecimientos de la Sangre de Christo, que en los dias que se està derramando la misma Sangre? Aora, aora, y no despues, es el tiempo acepto à Dios: *Ecce nunc tempus acceptabile*. Estos dias, estos, y no los venideros, inciertos, y engañosos, son los dias de la salvacion: *Ecce nunc dies salutis*.

§. III.

1254 **S**Upuesto, pues, Christianos, que este es el tiempo, y supuesto que los dias son tan preciosos, que no tenemos otros, à que apelar; lo que resta es, recuperar lo perdido, y que nos aprovechemos dellos, con tales actos de verdadera contricion, y devoción, que esta Semana Santa, como lo es en sí, lo sea en nosotros tambien Santa. Los ramos de los arboles, que cortaron oy los que salieron à recibir à Christo: *Cedebant ramos de arboribus*. Y aunque San Matheo no declara quales fuesen, San Juan dize, que eran de palma; y San Lucas, de oliva, y con los dos afectos que estos dos ramos significavan, devemos seguir,

seguir, y acompañar al Señor en todos sus pasos, ofreciendo estos humildes obsequios à sus Sacratísimos pies, que esto quiere dezir: *Et sternebant in via*. La palma es simbolo de la paciencia, como la oliva de la misericordia, y compasión, y tales eran los dos misterios que encerrava el aparato, y diferencia de aquellos ramos. Padecer, y compadecer, desta manera recibiremos, y acompañaremos à nuestro buen Rey, y Redemptor, mucho mejor que la ingrata, é inconstante Jerusalem, no solo oy, sino todos estos dias, si padecieremos alguna cosa con él, y nos compadecieremos dél. Todo lo resumió San Pablo en vna sola palabra, quando dixo: Rom. 8. 17. *Si tamen compatimur*. Una cosa es compadecer, y otra padecer con: compadecer, es compadecerse dél: padecer con, es padecer con él; y tanto nos merecen la paciencia sus penas, como la compasión su amor. Toda la Sagrada Humanidad del Cuerpo, y Alma de Christo nos mereció siempre mucho, pero nunca tanto como en estos dias: padeciendo en la imitacion de sus tormentos, acompañaremos su Santísimo Cuerpo: y compadeciendonos en la imitacion de sus dolores, acompañaremos su Santísima Alma.

1255 Digo pues, en quanto al Cuerpo, que hemos de procurar en esta semana padecer alguna cosa en todos los cinco sentidos, así como Christo padeció en todos ellos. Adán, y Eva en vn solo pecado pecaron con todos los cinco sentidos. Pecaron con oír, oyendo à la serpiente: pecaron con el veer, mirando la fruta: pecaron con el palpar, tomandola: pecaron con el oler, oliendola: y pecaron con el gustar, comiendola. Con todos los cinco sentidos pecaron nuestros primeros Padres; y nosotros, tan herederos de sus miserias como de sus culpas, en todos pecamos infinitas vezes: y como Christo venia à pagar por el pecado de Adán, y por los nuestros, quiso padecer tambien en todos los cinco sentidos.

1256 Padeció en el sentido del veer, viendo huir à todos sus Discipulos; viendo que vno le entregó tan alevosamente; viendo que otro le negó tres vezes, viendose atar, y llevar preso por las calles publicas, y à tantos Tribunales; viendose tapar los ojos; viendose despojar en el Pretorio, y estar desnudo en el Calvario tantas horas, à vista de todo el Mundo, y en medio de dos Ladrones: y sobre todo, viendo à su desconsolada Madre al piè de la Cruz, en cuyo corazón, y en cuyos ojos estava otras tres vezes crucificado; y finalmente, viendo mis pecados, y los vuestros, con que tan ingratos aviamos de ser à tanto amor, que todos en aquella hora le eran presentes.

1257 Padeció el sentido del oír, oyendo el Dios te salve alevoso de la boca de Judas. Oyendo los delitos, y testimonios falsos con que fué acusado: oyendo las voces, y gritos con que los mismos que oy le aclamaron Rey, pedían su muerte: oyendo la sentencia con que el iniquo Juez le entregó à la voluntad de sus enemigos: oyendo el pregon de malhechor, y alborotador del Pueblo:

oyendo las injurias, y blasfemias de los Principes de los Sacerdotes en la Cruz; y las de los mismos Ladrones, que con él estavan crucificados: y no oyendo en todo este tiempo vna sola palabra de consuelo aquel mismo Señor, que con palabras, y obras avia consolado à tantos.

1258 Padeció en el sentido del olfato, porque murió entre los ascos, y horrores del monte Calvario, llamado así, de las calaveras, y huesos de los malhechores, que allí se justificavan; el qual, ó porque los enterravan mal los ministros, ó porque despues los desenterravan los perros, estavan arrojados, y tendidos por todo el monte, y juntamente con la sangre corrompida, hazian horrendo aquel infame lugar, y asqueroso, é insoportable al olfato. Y como el Divino Pagador de nuestros pecados, no solo escogió el genero de muerte, sino tambien la circunstancia de lugar, y para satisfacer en él, por los excessos del olfato, quiso que fuese tan infecto, y hediondo.

1259 Padeció en el sentido del gusto, no solo por la hiel, y vinagre que le dieron à beber, sino mucho mas, por aquella ardentísima sed, mayor incomparablemente, que todos los otros tormentos; porque solo ella obligó al pacientísimo Redemptor à que pidiese alivio. Pero pudiendo mas el deseo de padecer por nosotros, que la fuerza de la naturaleza, en la humanidad enflaquecida, y exausta, probó lo acedo del vinagre, y lo amargo de la hiel, para mortificar el gusto, y no quiso valerse de lo humedo, por no moderar el ardor, ni aliviar la sed.

1260 Padeció finalmente en el sentido del tacto, no quedando en todo el Sagrado Cuerpo parte alguna, que no fuese martirizada con particular tormento. Padeció en los brazos las cuerdas, y cadenas, en el rostro las bofetadas, en la cabeça la Corona de Espinas, en los ombros el peso de la Cruz, en las espaldas los millares de azotes, en las manos, y en los pies los clavos, y en todos los huesos, en todos los nervios, en todas las venas, y en todas las arterias, la suspension, la afliccion, la violencia mas que mortal de estar tres horas en el ayre pendiente de vn madero, hasta espirar en él.

1261 Pues si estos son los dias, en que mi Dios padeció tan cruelmente en todos los cinco sentidos, y tan amorosamente por mí: no será justo que yo tambien en todos los cinco sentidos padezca alguna cosa por él? Ningun corazón me parece, que avrá tan ingrato, y tan insensible, que no se dexe mover desta razon: Philip. 2. 5. *Hoc enim sentite in vobis, quod & in Christo Iesu*, Dize San Pablo. Lo que Jesu Christo sintió en sí, devemos sentir en nosotros, él por nuestro amor, y nosotros por el suyo. Y si vuestra devocion desea saber, y me pregunta, de que modo pondremos en practica este reciproco sentimiento, mortificandonos tambien en todos nuestros sentidos: digo primeramente, que mortifiquemos el veer, andando estos dias con gran modestia, y recato, y negando à los ojos las vistas de todas

todas las criaturas, y apartandolas principalmente de aquellas que mas nos agradan, y mas nos apartan de Dios. Los ojos tienen dos oficios; veer, y llorar, y mas parece que los crió Dios para llorar, que para veer, pues los ciegos no veen, y lloran. Ya que tantos días damos à los ojos para veer, y ya que tan caudados andan nuestros ojos de veer; no les daremos algunos días de feria para que descanfen en llorar? Lloren nuestros ojos nuestros pecados en estos días; y lloren muy en particular el no aver antes cegado; que ofendido à Dios. Ha, Señor, quanto mejor fuera no tener ojos, que averos ofendido con ellos!

1262 Mortificaremos el sentido del oír; retirandonos esta semana de todas las pláticas, y conversaciones, no solo ilícitas, y ociosas, pero aun de las lícitas. Troquemos el oír por el leer, leyendo todos estos días algun libro espiritual, en que Dios nos hable; y nosotros le oygamos. A quien no està muy exercitado en orar, es mas facil el leer, y muchas vezes mas provechoso. En la oración hablamos con Dios; y en la lección habla Dios con nosotros. Y de quantas cosas (que fuera mejor no oír) hemos oído todo el año à los hombres, estos días, por lo menos, bien es que oygamos à Dios.

1263 En el sentido del olfato poco tienen que mortificar los hombres en esta tierra, porque no veo en ella este vicio; en las mugeres si, en ellas ay alguna demasia, acuerdense que en esta semana de Ramos la Magdalena puso sus olores, y sus vnguentos à los pies de Christo. Y para aborrecerlos, y detestarlos para siempre, sepan que la última disposicion de la muerte del mismo Señor fueron estos olores: porque la Magdalena derramò los vnguentos, se excitò la codicia de Judàs: porque en Judàs se excitò la codicia, tratò de la venta: porque vendiò à su Maestro, lo prendieron, y le quitaron la vida. Por esso dixo el Señor, y este es el sentido literal. *Matt. 26. 12. Mittens hac vnguentum hoc in corpus meum: ad sepeliendum me fecit.* Como si dixera: estos vnguentos son para mi sepultura, porque destos vnguentos se me ha de ocasionar la muerte.

1264 El sentido del gusto, aunque aya sido mortificado toda la Quaresma con el ayuno ordinario, en estos días es bien que aya para él alguna particular mortificacion. Muchos Santos del yermo passavan esta semana sin comer; y personas de muy diferente estado, no en el yermo, sino en las Cortes passan en ayunas desde el Jueves hasta el Sabado. En los días mayores desta semana es estilo de las mesas de los grandes Principes, no poner en ellas mas, que yervas: Para estos días se hizieron propriamente los ayunos de pan, y agua, y por lo menos estos días no son para regalo. El cordero, mandava Dios, que se comiesse con lechugas agrestes, porque lo agreste, y deslabrido en el comer destos días, es la mejor disposicion para comer el Jueves el Divino Cordero Sacramentado.

1265 El sentido del tacto, como el mas vil,

y mas delincuente de todos, es razon que en estos días estè mas mortificado. Quando Urias vino del Exército con vn aviso al Rey David, dizole el Rey, que se fuesse à descansar à su casa. Y él qué respondió: Muy bien; señor: està mi General Joab durmiendo en el suelo en la campaña, y me avia de ir yo à mi cama? No hare tal descuierto, y fuesse à echar en vna tabla en el cuerpo de Gnardia. La cama, en que durmiò el último sueño de la muerte nuestro Jesus, bien sabeys qual fue. Pues será justo, que quando él tiene por cama el duro Madero de la Cruz, descanse nuestro cuerpo tan regaladamente como en los otros días? Alguna diferencia es bien que aya en estos. Por lo menos de personas Reales sabemos, que desde el Jueves hasta el Domingo no se echan en la cama; asistiendo siempre al Señor, sin salir nunca de la Capilla Real; ni de día, ni de noche. Estas son las noches, y los días para que se hizieron las penitencias. Para estas noches se hizieron los pies descalços, para estas noches las disciplinas, y para estos días, y para estas noches los silicios. Qué pocos silicios deve de aver en el Maraño! No osefucays con esso.

1266 Quando los Ninivitas se resolvieron à hazer penitencia, mandaron que todos, no solo los hombres, sino tambien los animales, se cubriesen de silicio. Que fuesse tan vniversal la penitencia, que se estendiesse hasta los animales; no me espanta, porque quando la contricion es verdadera, dà en estos extremos. Lo que sobre todo puede admirar à muchos, es, que siendo la Ciudad tan grande, que solo de criaturas inocentes tenia ciento y veinte mil; y siendo los moradores tan viciosos, que los mandava Dios destruir, huviesse en tal Ciudad, y entre tal gente, tantos silicios, que se pudiesen cubrir de ellos tanta inmensidad de hombres, mugeres, y niños, y hasta los animales. Sino lo dixera la Escritura, pareciera cosa increíble; pero es muy facil de creer. Los silicios no es necesario que sean texidos de cerdas de camello, como los del Bautista. De qualquier cosa aspera se haze vn silicio, si ay devocion, y voluntad de traerlo. Un hermano tuvimos en la Compañia, llamado Luis Gonzaga, el qual era hijo heredero de los Marqueses de Castellón en Italia, y como en casa de su padre avia mas instrumentos de cavalleria, que de penitencia, tomava el devoto moço vnas espuelas de roseta; y poniendolas de vna parte, y otra, hazia de ellas silicio. Y porque aplicò las espuelas desta manera à su cuerpo, corriò con tanta velocidad la carrera de la virtud, y perfeccion, que en menos de veinte y tres años, que solo tuvo de vida, mereció ser (como ya es) contado entre los Beatos. De manera, que para aver silicios, no es necesario que aya camellos, ni telares, si ay voluntad, y devocion.

1267 Estas son las mortificaciones, con que nuestros cinco sentidos han de inuitar en esta semana las penas de Christo. No hablo de la continencia de otros vicios, porque se que estamos en tier-

ra de Christianos; pero porque tambien estamos en tierra de Soldados, advierto, que en dia de Ramos se cierran las casas de juego, y que no es cosa que deven consentir los Oficiales, ni al Soldado mas perdido. Quexase Christo por el Profeta de que en el dia de su Pasion le jugasen las vestiduras: Psal. 21. 19. *Et super vestem meam miserunt sortem.* Así fué, que los que crucificaron al Señor, despues de averle puesto en la Cruz, tomaron los dados, y jugaron los sagrados vestidos. Y añade luego el Evangelista: Joan. 19. 24. *Et milites quidem hac fecerunt.* Y los que hizieron esto fueron los Soldados. Los Soldados fueron tambien los que crucificaron al Señor; pero el Evangelista no haze reflexion en que ellos lo crucificaron, sino en que jugaron las vestiduras: porque el crucificar à Christo fué obediencia de sus mayores, y el jugar las vestiduras fué vicio depravado suyo. Sabeyis quien juega en tales dias como estos? Solo quien crucificó à Christo; y quien jugara sus sagradas vestiduras, si las tuviera. Quiero contaros lo que me sucedió en Inglaterra. Iban conmigo dos Portugueses, los quales en vn Domingo se pusieron à jugar à las tablas en vna posada: salió el huespued muy asustado, y como fuera de sí. Y bien, señores, quereys que vengan à quemar la casa? Quemar la casa? Y por qué? Porque es este vn juego que se puede oír fuera; y si lo oyeren, ó supieren los Magistrados, soy perdido. Así lo dezia este hombre, y así avia de ser. Y para que mas os admireys, la Ciudad, ó Villa era Doures, Puerto, y Escala Maritima, adonde todos, sin exceptuar vno solo, son Hereges. O verguença de los que tanto nos preciamos del nombre de Catholicos! Si en tierra de Hereges es sacrilegio jugar à las tablas en vn Domingo ordinario, qué será jugar, ó estos, ú otros juegos en vna Semana Santa, en Tierra adonde se adora la Cruz, y las Imagenes de Christo, y se celebran los Mysterios de su Muerte? Sea tambien esta vna de las mortificaciones que pertenecen al cuerpo.

§. IV.

1268 **Y** El alma que ha de hazer? El cuerpo imitar, el alma meditar: el cuerpo con los ramos de la palma, y el alma con los de la oliva. El alma en estos santos dias ha de hazer del coraçon vn monte Calvario, levantar en él vn Christo Crucificado; y pongase desta manera à contemplar sus dolores. O quien pudiera explicar aora con el pensamiento, y hablar con el silencio? Quando los amigos de Job le fueron à visitar en sus trabajos, dize la Escritura Sagrada, que estuvieron vna semana entera, y mirandole folamente, sin hablarle palabra. Así lo han de hazer nuestras almas esta semana, si son amigas de Jesus, veer, callar, y pasmarse. O qué vista! O qué silencio! O qué admiracion! O qué pasmo! Solo tres cosas doy licencia à nuestras almas, que se puedan preguntar à sí mismas en medio desta suspension; Quien padece? Qué padece? Por quien

padece? Y qué meditacion esta para vna eternidad!

1269 Quien padece? Dios, aquel ser Eterno, Infinito, Inmenso, todo Poderoso. Aquel que crió el Cielo, y la Tierra con vna palabra, y lo puede aniquilar con otra: Aquel, delante de cuyo acatamiento están temblando los Principados, las Potestades, las Dominaciones, y todas las Gerarquias. Este Dios, cuya grandeza; este Dios, cuya soberania incomprehensible solo él la conoce enteramente, y todos los entendimientos criados, con infinita distancia, de ningun modo pueden alcanzar; este es el que padece. Aqui se ha de hazer vna pausa, y pasmarse. San Bernardo, lleno de pasmo, y assombro en esta misma consideracion, rompió diziendo: *Ergò ne credendum est, quod iste sit Deus, qui flagellatur, qui confuitur, qui crucifigitur?* Es posible, que se ha de creer, que este que padece tantas injurias, y afrentas, y la misma muerte, es aquel mismo Dios Inmortal, Impasible, y Eterno, que no tuvo principio, y es el Principio, y Fuente de todo ser? Este, este es, que ni él fuera Dios, ni nuestra Fé fuera Fé, si él no lo hiziera, y nosotros no creyeramos lo que excede toda capacidad humana. Por esto Isaías, quando entró à hablar de la Pasion, como Profeta, que sobre todos era el mas eloquente, el exordio por donde comenzó fué aquella pregunta: Isai. 53. 1. *Quis credidit auditui nostro?* Quien avrà que dé credito à lo que ha de oír de mi boca? Tan ageno es quien padece de lo que padece, y este es Dios: ved si ay bien de que pasmarse aqui.

1270 Despues de considerar que es Dios quien padece, luego se sigue la consideracion de lo que padece. Y no solo hemos de traer à la memoria lo que ya vimos que padeciò exteriormente en todos los sentidos del cuerpo, sino mucho mas devemos considerar, y ponderar lo que padeciò en lo interior del alma, y en todas sus potencias. Con dos nombres, ó con dos semejanzas nos declaró nuestro amorosísimo Redemptor lo que padeciò en su Pasion, con nombre, y semejança de Caliz, quando dixo à San Pedro: Joan. 18. 11. *Calicem quem dedit mihi Pater, non vis ut bibam illum?* El Caliz, que me dió mi Padre, no quieres que lo beva? Y con nombre, y semejança de Bautismo: quando dixo à todos los Discipulos: Luc. 22. 50. *Baptismo habeo baptizari, & quomodo coarctor usque dum perficiatur.* Yo tengo de ser bautizado en vn Bautismo, el qual deseo con grandes ansias, y aprieto de coraçon hasta que llegue. De manera, que declaró el Señor lo que avia de padecer por nosotros, ya llamandole Caliz, ya Bautismo. Y por qué? Porque el Bautismo se recibe por defuera, y el Caliz se beve por dentro; y Christo Redemptor nuestro en toda su Pasion, no solo padeciò por defuera los martyrios del cuerpo, sino tambien, y mucho mas, por dentro los tormentos del alma. Por defuera padeciò los tormentos de los açores, de las espinas, de los clavos, y de la lança, que le bañaron todo en san-

gre, y por esto los llamó Bautismo: por dentro padeció las tristezas, las angustias, los temores, y las agonias, que sin hierro le sacaron también sangre en el Huerto, y le penetraron mortalmente el alma: Matth. 26. 38. *Tristis est anima mea usque ad mortem.*

1271 O quien pudiese entrar profundamente en lo interior del alma de Jesús, y entender lo que en aquel Consistorio Sacratísimo, y secretísimo de sus tres potencias pasaba, y se confería en tantas horas! La memoria desde el principio del Mundo representava los pecados de todos los hombres, por quien satisfacía a la Divina Justicia. El entendimiento ponderava el poco número de los mismos hombres, que se avian de aprovechar del precio infinito de aquellos tormentos: y la voluntad se deshazia con dolor de ver padecer tantas almas por su culpa, sin hallar consuelo alguno en tan gran pérdida; y esta era la tristeza que ocupava toda el alma del Salvador, y con tres clavos mas agudos, y penetrantes la crucificava.

1272 Aquí avemos de hazer la segunda pausa, y pasarnos tanto de aquel infinito amor, como de nuestra infinita ceguedad. O Señor, quantos puede ser que viesedes entonces de los que ahora se hallan en esta misma Iglesia, que porque avian de despreciar, y condenar sus almas, agonizava la vuestra? Confidere cada vno, si por ventura, ó eterna desventura es alguno de estos, y vea bien su peligro mientras tiene tiempo.

1273 Este es el Dios que padece, estas las penas, y dolores que padece, y solo resta ver por quien padece. Si la Fé no me enseñara otra cosa, pensara yo que padecia Dios por el Cielo, porque veo al Sol eclipsado, y cubierto de luto; pensara que padecia por la Tierra, porque la veo temblar, y arrancarse de su proprio centro; pensara que padecia por las piedras, porque las veo quebrarse unas con otras, y abrirse las sepulturas; pensara que padecia por el Templo de Jerusalén, por ver rasgarse de alto abaxo el velo del *Sancta Sanctorum*; pensara que padecia por este Mundo elemental, porque veo confusos, perturbados, atonitos, y con prodigios de sentimiento, y asombro a todos los Elementos. Pero no son estas las criaturas por quien padece Dios, aunque todas confiesan que padece su Criador; y con ser irracionales, é insensibles, quisieran acabar juntamente con él, quando lo veen morir. Quien son, pues, aquellos por quien padece el Autor de la naturaleza, y por quien muere el Autor de la vida? Soy yo, soys cada vno de vosotros, y somos todos los hombres. Por nosotros, y solo por nosotros padece Dios; por nosotros, y solo por nosotros padece, quando padece; por nosotros, que despues de criarnos, no le respetamos; por nosotros, que despues de sustentarnos, no le servimos; por nosotros, que despues de redimirnos, no le obedecemos; por nosotros, que despues de morir por nuestro amor, no le amamos; por nosotros, que despues de ponerse en una Cruz por nosotros, le bolvemos a crucificar mil vezes; por nosotros, que esperandonos así, y lla-

mandonos con los brazos abiertos, no queremos acudir a sus voces; por nosotros, en fin, que sabiendo que nos ha de juzgar, y nos promete el Cielo, sino le ofendieremos, queremos antes el Infierno sin él, que el Cielo con él. Esto es lo que haze todo hombre que peca mortalmente, y esto lo que continuamente haze, mientras no se aparta del pecado; para que veays si tiene razon, no solo de pasarse, sino de perder el juicio.

§. V.

1274 Estos son, Christianos, los tres puntos breves, y altísimos, que avemos de meditar en estos pocos dias, los quales vuelvo a repetir, para que se os queden bien en la memoria. Quien padece: lo que padece: y por quien padece. Espero de vuestra Christiandad, que no solo para estos dias de la Semana Santa, sino para todos los de vuestra vida, aveys de tomar esta devocion tan debida a lo que nos merece el amor de quien dió por nosotros la fuya. Y ninguno se escuse con dezir, que no sabe meditar, ó discurrir, porque Dios no quiere discursos, sino voluntades: antes bien, ni aun voluntades nos pide, solo con memorias se contenta: Luc. 22. 19. *Hoc facite in meam commemorationem.* Hijos, dize Christo, yo di la vida, di la sangre, dime a mí mismo todo por vuestro amor; no quiero de vosotros otra paga, sino que os acordeys de mí. De quantas cosas dixo, y hizo el Hijo de Dios en la vida, y en la muerte, ninguna es mas para enternecer, y aun gemir qualquier coraçon humano, que esta última recomendacion con que se despido de nosotros. Que Dios hecho Hóbre, por amor de los hombres, y muerto por amor de los hombres, llegue a pedir a los mismos hombres, que se acuerden dél? O amor! O benignidad Divina! Es Dios tan amoroso, y tan benigno, que nos pide nuestra memoria, y somos tan duros, y tan ingratos, que le es necesario a Dios, que nos la pida. No me entenece tanto, no me mueve tanto a compasion todo lo que Christo padeció, como lo que arguye en su coraçon, y en los nuestros esta lastimosa recomendacion. Y qué lastima sería, Christianos! O qué lastima es tan digna, y tan afrentosa de nuestros coraçones, que pidiendonos vn tan buen Señor solo la memoria, aun ella le negamos!

1275 Ahora, por reverencia de la Sangre, de la Muerte, y de toda la Pasion de Jesu-Christo, que no sea así, por lo menos estos santos dias: acordemonos de sus dolores, acordemonos de sus penas, acordemonos de sus Llagas; y sobre todo, acordemonos de su amor. Con esta memoria nos levantemos al amanecer, con esta memoria nos recojamos a la noche, y en esta memoria gastemos alguna parte della. Particularmente os encomiendo mucho esta única memoria en las Iglesias, y en el andar las Iglesias. Gran flaqueza es la de los hombres, y grande astucia la del demonio, que hasta en esta Santa Semana nos arme lazos, y nos los texe de nuestra misma devocion. Las Iglesias no

se han de andar por ostentacion, ni por fiesta, ni por curiosidad, ni por veer quien va, y como va; sino para ir con los ojos en el suelo, y el alma muy dentro de si misma, considerando, que en aquel mismo dia, y por aquellos mismos pasos iba Dios con vna Cruz à cuestas à morir por mi, porq̃ yo no muriesse eternamente, y padeciendo tantas afrentas, y penas para librarne de las del Infierno. O que memoria esta para quitarnos de la memoria todo lo demás! Finalmente, llegados à la Iglesia, aveys de imaginar, que llegays al monte Calvario (que no es imaginacion, sino verdad de Fé, porque alli està realmente el mismo Christo) y hazer con efecto lo que hizierades, si entonces estuviera el Señor en la Cruz, y lo vierays con vuestros ojos.

1276 Con esta modestia, y con esta consideracion hemos de andar, y visitar las Iglesias; y con la misma, y mucho mayor, asistir en ellas à los Divinos Oficios; y no mirando, hablando, y conversando, que es vn abuso maldito, el qual, no viendose en otra parte alguna de la Christiandad, sino es en España, y Portugal (adonde tanto nos preciamos de Catolicos) se ha introducido con escandalo, y abominacion aun de los Hereges. O si asistiéramos en nuestras Iglesias, como ellos en las fuyas, aunque indignas de tan sagrado nombre, adonde no ay Altar, ni Cruz, ni està Christo! Por amor del mismo Christo, Christianos, y Christianas, que no cometamos tan grande indecencia, y no hagamos vn tan publico, y manifestto agravio à la Fé, con que creemos que aquel Señor, que tenemos presente en el Santísimo Sacramento, es el mismo que estuvo por nosotros crucificado en el Calvario. En el Calvario asistieron à Christo la Virgen nuestra Señora, San Juan, Santa Maria Magdalena, y las otras Marias; y es cosa dignissima de notarle, que en todos los quatro Evangelistas no se dize, que alguna destas personas hablasse vna sola palabra. Todos miravan, y consideravan lo que passava; pero ninguno hablava, porque los Mysterios de la Pasion quieren ser venerados con suma atencion, y meditados con sumo silencio.

1277 Hagamos, pues, todos en estos dias este pequeño sacrificio (de que ninguno tiene causa para escusarse) y en satisfaccion de lo mucho que hemos ofendido à Dios con nuestras lenguas, ofrez-

camosle no hablar con nadie, sino es con él, por lo menos, mientras estuviéremos en su presencia. De todo lo demás que aqui he dicho, hará cada vno lo que su fervor, y devocion le dictare; pero deste silencio, modestia, y reverencia, à ninguno exceptua el mismo Christo. Acordemonos que somos Christianos, y que en alguna cosa se ha de veer que lo somos; y que deste mismo Sermon, y de las advertencias que en él os tengo hechas, os ha de pedir Dios estrecha cuenta. Acordemonos de quantas Semanas Santas han passado sin aprovecharnos de ellas, y que puede muy bien ser que sea esta la vltima para algunos de nosotros. Quantos vieron la passada, que no veen esta? Y quantos verán esta, que no han de veer la que viene? Si supieramos de cierto que avia de ser esta la vltima Semana Santa de nuestra vida, que aviamos de hazer? Pues hagamos esto mismo, y no lo hagamos por temor de nuestra muerte, sino por amor de Jesus.

1278 Ha, Señor, que mis palabras son de yelo, y estos coraçones, sin vuestra gracia, de bronce! Quando espirasteys en la Cruz inclinasteys la cabeça sobre el pecho, en señal de que aviays de poner los ojos en vos, y no en nosotros; en vuestro coraçon, y no en nuestros pecados. Deste mismo coraçon alanceado, y ofendido salieron los dos Elementos, con que formasteys vuestra Iglesia. Salgan tambien agora los espiritus vitales, espiritus de vida, y gracia con que la reformeys; y así como alumbraстеys, y disteys vista à aquel que os hirió, así, aunque tan herido, y ofendido de nosotros (pues està siempre vivo en vuestro coraçon el mismo amor) salga del vn rayo de luz, que alumbre nuestras ceguedades. Fertilice, Señor, esta Sangre, y riegue esta Agua, que salió de vuestro coraçon, nuestras almas, que todas rendidas à vuestro amor, y postradas al pie de vuestra Cruz, contritas, y humilladas os piden perdon de todas sus culpas, y de todas vuestras ofensas hasta agora cometidas. Nunca mas, Señor, os ofenderán, nunca mas, por ser vos quien soys. Así lo prometemos, y protestamos firmísimamente; y así lo esperamos, Clementísimo Jesus, de vuestra misericordia infinita, de los merecimientos de vuestra Pasion, y de los auxilios de vuestra gracia: *Quam mihi, &c.*

S E R M O N

DE LAS LAGRIMAS

DE SAN PEDRO.

LUNES SANTO.

EN LA CATHEDRAL DE LISBOA,

Año de 1669.

Cantavit gallus, & conversus Dominus respexit Petrum, & egressus foras flevit amarè. Luc. 22.

§. I.

1279



ANTÓ el gallo, miró Christo, lloró Pedro. Qué Predicador avrá, en tal día, que no hable con confianza de convertir? Qué oyente avrá en tal hora, q no oyga con esperanza de llorar? En la Cena de Bethania, y en la del Cordero (que fueron las dos ocasiones vltimas, en q Christo tuvo juntos à sus Discípulos) siete vezes habló el Señor con Judas, y siete vezes le predicò, para convertirle. Las palabras, vnas fueron de amor, otras de compasión, otras de terror, y quizá ningunas dixo jamás Christo tan temerosas: *Matth. 26. 24. Ve autem homini illi, per quem Filius hominis tradetur!* Ay de aquel hombre, por quien fuere entregado el Hijo del hombre! *Bonum erat ei, si natus non fuisset homo ille.* Mejor le fuera al tal hombre nunca aver nacido. Aun dichas à Judas hazen temblar estas palabras. Pero ni las amorosas le ablandaron, ni las compasivas le enternecieron, ni las temerosas le compungieron. A nada se rindiò Judas. Negò San Pedro la misma noche à Christo: Negò vna, negò dos, negò tres vezes. Cantó à la vltima negacion el gallo: *Joan. 18. 27. Et statim gallus cantavit.* Y al mismo punto salió Pedro de la casa de Cayfas convertido, y ponesse à llorar amargamente su pecado: *Luc. 22. 63. 61. Egressus foras flevit amarè.* Notable caso! De manera, que haze Christo siete Sermones à Judas, y no se convierte Judas. Canta el gallo vna vez, y conviértese Pedro? Si: Porque tanto và de mirar Christo à no mirar. En Pedro puso los ojos Christo: *Respexit Petrum.* En Judas no puso los ojos. Si Christo pone los ojos, basta la voz irracional de vn gallo, para convertir pecadores. Si Christo no pone los ojos, no basta la voz, ni bastan siete voces del mismo Christo, para convertir: *Non est satis*

Tomo I.

Concionatoris vox, nisi simul adsit Christi in peccatorum respectus, dize gravemente en este caso San Gregorio Papa. Del Predicador son las voces, de los ojos de Christo tan propicios, que Predicador avrá tan tibio, y que oyente tan duro, que no espere grandes efectos del grito de sus voces? Señor, vuestros ojos son los que han de dar las lagrimas à los nuestros.

1280 Las mas bien nacidas lagrimas, que jamás selloraron en el Mundo fueron las de San Pedro, porque tuvieron su nacimiento en los ojos de Christo. En los ojos de Christo nacieron, de los ojos de Pedro manaron. En los de Christo, quando vió: *Respexit Petrum.* De los de Pedro, quando lloró: *Flevit amare.* Rios de lagrimas fueron oy las lagrimas de San Pedro; pero las fuentes de estos rios fueron los ojos de Christo. Al Nilo antiguamente veíanse las corrientes; pero no se le sabia el origen. Tales son en Pedro oy los dos rios, ó los dos Nilos de sus lagrimas. El origen era oculto, porque tenian las fuentes en los ojos de Christo. Las corrientes eran publicas, porque manaban de los ojos de Pedro. En el diluvio vniversal, dize el Texto Sagrado, que se abrieron las ventanas del Cielo, y se rompieron las fuentes del Abismo: *Genes. 7. 11. Aper-ta sunt cataraeta Caeli, rupti sunt fontes abyssi.* Así tambien en este diluvio (en que oy fuera dicho el Mundo, si se ahogara) abriendose las ventanas del Cielo, que son los ojos de Christo, rompieronse las fuentes del Abismo, que son los ojos de Pedro. Desta manera inundó aquel inmenso diluvio, en que despues de padecer naufragio, se salvó el mejor Noè.

1281 Esta es la linifosa, y gloriosa representacion, con que la Iglesia dà feliz principio en este día à vna semana, que deviera ser tan Santa en la compuncion, como es Santa en el nombre. Faltando agua en el desierto à vn Pueblo, que era si-

Ecc 2

gura

gura deste nuestro ; llegó Moyses à vn peñasco, dióle vn golpe con la vara, y no salió agua. Dióle segundo golpe: Numer. 20. 11. *Egressa sunt aquae largissima.* Qué peñasco duro es este, fino mi corazón, y los vuestros? Dió la Iglesia el primer golpe en el día las lagrimas de la Magdalena; pero no dieron las piedras agua. Dà oy el segundo golpe en el día de las lagrimas de San Pedro: y en el día en que tanto lloró Pedro, como no llorarán las piedras? Pero no son estos los golpes en que yo

tengo puesta la confianza. Vuestros dos ojos, Señor, que hizieron rios los ojos de Pedro, son los que han de ablandar la dureza de los nuestros. Por las lagrimas de aquella Señora, que no tuvo pecados que llorar, concedednos oy lagrimas, con que llorémos nuestros pecados. Y pues ella lloró solo por nosotros, y para nosotros, su piedad nos alcance de vuestros piadosos ojos

esta gracia: AVE

MARIA.

Egressus foras Petrus flevit amare. Luc. 22. 63.

§. II.

1282 **N**Otable criatura son los ojos! Admirable instrumento de la naturaleza! Prodigioso artificio de la providencia! Ellos son el primer origen de la culpa, ellos la primer fuente de la Gracia. Son los ojos dos vivoras metidas en dos cuevas, donde la tentacion pone el veneno, y la contricion la triaca. Son dos saetas con que el demonio se arma, para herirnos, y perdernos; y son dos escudos con que Dios, después de heridos, nos repara para salvarnos. Todos los sentidos del hombre tienen vn solo oficio, solamente los ojos tienen dos. El oído oye, el gusto gusta, el olfato huele, el tacto palpa; solo los ojos tienen dos oficios, ver, y llorar. Estos serán los dos polos de nuestro discurso.

1283 Ninguno avrà (si tiene entendimiento) que no desee saber por qué juntó la naturaleza en el mismo instrumento las lagrimas, y la vista, y por qué vnió en la misma potencia el oficio de llorar, y el de ver. El ver es accion muy alegre, el llorar muy triste? Sin ver, como dezia Tobias, (Tob. 5. 12.) no ay gusto, porque el sabor de todos los gustos, es el ver: por lo contrario, el llorar es lo destilado del dolor, la sangre del alma, la tinta del corazón, la hiel de la vida, y lo liquido del sentimiento. Por qué junto, pues la naturaleza en los mismos ojos dos efectos tan contrarios, ver, y llorar? La razon, y la experiencia es esta. Juntó la naturaleza vista, y las lagrimas, porque las lagrimas son consecuencia de la vista: juntó la Providencia el llorar con el ver, porque el ver es la causa del llorar. Sabeys por qué lloran los ojos? Porque veen. Lloró David toda la vida, y lloró tan continuamente, que con las lagrimas sustentava la misma vida: Psalm. 42. 4. *Fuerunt mihi lacrymae meae panes.* Y por qué lloró tanto David? Porque vió: 2. Reg. 12. 2. *Vidit mulierem.* Lloró Sichén, lloró Jacob, lloró Sanfon, el vno Príncipe, otro Pastor, y otro Soldado. Y por qué pagaron este tributo tan igual à las lagrimas? Porque vieron, Sichén à Dina, Jacob à Rachél, Sanfon à Dalida. Lloraron los que con sus lagrimas acrecentaron las aguas del diluvio. Y por qué lloraron? Porque gozando el nombre de hijos de Dios, vieron à las que se llamavan hijas de los hombres: Genes. 62. *Videntes Filij Dei filias hominum.* Pero para qué son exemplos particulares

en vna causa tan comun, y tan vniversal de todos los ojos? Todas las lagrimas que se lloran, todas las que se han llorado, todas las que se han de llorar hasta el fin del Mundo, donde tuvieron su principio? En vna vista: Genes. 5. 6 *Vidit mulier, quod bonum esset lignum ad vescendum.* Vió Eva la mangana vedada; y así como aquella vista fue el origen del pecado original; así fue el principio de todas las lagrimas, que lloramos, los que tambien entonces comenzamos à ser mortales. Diganme agora los Theologos, si los hombres se conservaran en la justicia original, en que fueron criados los primeros Padres, avia de aver lagrimas del Mundo? Ni lagrimas, ni vna sola lagrima; ni aviamos de llorar mientras en él viviésemos; ni aviamos de ser llorados, quando dél partiésemos. Aquella vista fue la que convirtió el Paraíso de deleites en valle de lagrimas, por aquella vista lloramos todos. Pero qué dirian sobre esta ponderacion los que en este día hazen panegyricos à las lagrimas? Dirian, que estima Dios tanto las lagrimas, lloradas por pecados, que permitió Dios el pecado de Adán, solo por ver llorar pecadores. Dirian, que permitió Dios el pecado de su parte, para que los hombres viesén à Dios derramar sangre. De nuestra parte, para que Dios viesse à los hombres derramar lagrimas. No es mi intencion dezir estas cosas. Qué importa en semejantes días, que las lagrimas queden alabadas, si los ojos quedan enjutos? El mejor elogio de las lagrimas es llorarlas. Lloró Eva, porque vió; y lloramos los hijos de Eva, porque veemos. Pero yo no me admiro de que nuestros ojos lloren porque veen; lo que me admira mucho es, que sean tan ciegos nuestros ojos, que vean para llorar. Solo los ojos racionales lloran; y si es efecto de la razon llorar porque vieron, no puede aver mayor sinrazon, que veer para llorar. Es quexa del Espiritu Santo, é invecitiva que hizo contra nuestros ojos, en el capitulo treinta y vno del Ecclesiastico: Eccl. 31. 15. *Nequius oculo quid creatum est?* Entre todas las cosas criadas, ninguna ay mas fuera de razon en el Mundo, ninguna mas perversa, que los ojos. Y por qué? Porque son tales (dize el mismo Espiritu Santo) que veen para llorar: Eccl. 31. 15. *Ad omni facie sua lacrymabitur, cum viderit.* Ponenfe los ojos à veer à vna parte, y à otra, y después ponerse à llorar, porque vieró. Pues ojos ciegos, ojos mal advertidos, ojos enemigos de vosotros

vosotros mismos, si vuestra vista os ha de costar lagrimas, si veeys para llorar, ó aveys de llorar porque visteys, para qué veeys? Es posible que aveys de llorar porque visteys, y que aveys de veer para llorar? *Lachrymabitur, cum viderit.* Así es. Y estos son nuestros ojos, lloran porque veen, y veen para llorar. El llorar es lastimoso fin del veer; y el veer es el triste principio del llorar. Lloró oy San Pedro, y lloró tan amargamente, como luego veremos. Y donde nació este llorar? Nació de veer. En aquella tragica noche de la Passion de Christo entró Pedro en el Atrio del Pontífice Cayfas, y el fin con que entró fué para veer: *Ut videret finem.* Y vos, Pedro, entrays aqui para veer? Pues vos faldreys para llorar. Qui- sisteys veer el fin? Veereys el fin de veer: *Egref- sus joras fleuit amaré.*

§. III.

1284 **B**asta lo dicho, para qué sepamos, que el llorar es efecto, ó conse- cuencia de el veer. Pero como se sigue esta con- secuencia? Siguese de vn medio terrible, que se complica con el veer, y con el llorar, siendo con- sequente de vno, y antecedente de otro. Del veer se sigue el pecar, del pecar se sigue el llorar, y por esto el llorar es consecuencia del veer. Des- pues que Eva, y Adán pecaron, dize el Texto, que à ambos se les abrieron los ojos: Gen. 3. 7. *Aperti sunt oculi amborum.* Pregunto, antes Adán, y Eva no tenían los ojos abiertos? Si ten- nian; vieron el Paraíso, vieron la Serpiente, vie- ron el árbol, vieron la manzana, vieron se à sí mismos: todo lo vieron, y todo lo veían. Pues si veían, y tenían los ojos abiertos como dize el Tex- to, que aora se les abrieron los ojos? Abrieronse- les, para començar à llorar, porque hasta enton- ces no avian llorado: *Aperti sunt oculi ad quod antea non patebant,* dize San Agustín. Crió Dios los ojos humanos con las puertas de el veer abier- tas; pero con las puertas de el llorar cerradas. Vie- ron, y pecaron; y el pecado que entró por las puertas del veer, salió por las puertas del llorar. Estas son las puertas de los ojos, que se abrieron: *Aperti sunt oculi amborum.* Pecaron, porque vie- ron; lloraron, porque pecaron; pagaron los ojos lo que hizieron los ojos, porque justo era, que se executasse en los ojos el castigo, pues los ojos fue- ron la causa, y ocaíon de el delito.

1285 Quiza me direys, que en Eva, y en su pecado tiene lugar esta consecuencia; en noso- tros, y en nuestros ojos no, à lo menos en todos. En Eva sí, porque entró su pecado por los ojos. En nosotros no, porque aunque algunos de nues- tros pecados entren por los ojos, muchos tienen otras entradas. Digo, que en todos los pecados es el llorar consecuencia del veer; y no quiero otra prueba, sino las mismas lagrimas. Dadme aten- cion.

1286 Cosa es digna, no solo de reparo, sino de espanto, que quiera Dios, y acepte las lagri-

mas por satisfacion de todos los pecados. Es mi- sericordia grande; pero misericordia, que no pa- rece justicia. Que paguen los ojos los pecados de los ojos: que paguen los ojos llorando, lo que los ojos pecaron viendo; castigo es muy justo, y jus- ticia muy igual; pero que los ojos ayan de pagar por los pecados de todas las potencias de el alma, y por los pecados de todos los sentidos, y miem- bros del cuerpo, qué justicia, y qué igualdad es esta? Si el hombre peca por sus malos passos, pa- guenlo los pies: Si peca por sus malas obras, pa- guenlo las manos: Si peca por sus malas palabras, paguelo la lengua: Si peca por sus malos pensa- mientos, paguelo la memoria: Si peca por sus malos juizios, paguelo el entendimiento: Si peca por sus malos deseos, y malos afectos, paguelo la voluntad; pero que los tristes ojos ayan de pagar- lo todo, y por todos? Si; porque es justo que pa- gue por todos, quien es causa, ó instrumento de los pecados de todos. Leed las Escrituras, y leed- las todas (que no es necesaria menos leccion para este assumpto) y hallareys, que en todos los pe- cados del cuerpo, y del alma, son complices los ojos. Pecó el alma, los ojos son los culpados: Thren. 3. 51. *Oculus meus deprecatus est animam meam.* Pecó el cuerpo, los ojos son los delinquentes: Matth. 6. 23. *Si oculus tuus fuerit nequam, totum corpus tuum tenebrosum erit.* Todos los peca- dos del hombre, los de pensamiento, los de pala- bra, los de obra, salen inmediatamente del co- raçon: Matth. 15. 19. *De corde exeunt cogitationes mala.* Veeys à los pecados de pensamiento: *Ho- micidia, adulteria, furta.* Veeys à los pe- cados de obra: Job 31. 7. *Falsa testimonia, blas- phemia.* Veeys à los pecados de palabra. Y pa- ra todos estos pecados, à quien sigue el coraçon? A los ojos: Psalm. 118. *Si sequitur est oculos meos cor meum.* Si seguis con tantas ansias las vanida- des del Mundo, vuestros ojos son los que os llevan à la vanidad: *Averte oculos meos, ne videant va- nitatem.* Si seguis tan insaciabilmente las rique- zas, vuestros ojos son los hidropicos de esta insa- ciable sed: Eccl. 4. 8. *Nec satiatur oculi eius divi- tijs.* Si os cegays, y os dexays arrebatat, y enfu- rer de la passion, vuestros ojos son los apasio- nados: Psal. 6. 8. *Turbatus est à furore oculus meus.* Si os vengays, y no perdonays el agravio, vuest- ros ojos son los vengativos, y los que no perdo- nan: Deuter. 7. 16. *Non parcat eis oculus tuus.* Si estays preso, y cautivo de vna afecion, vuestros ojos son los lazos que os prendieron, y os cautivaron: Judit. 9. 3. *Capiatur laqueo oculorum suo- rum.* Si deseays lo que no deveys desear, y apete- ceys lo que no deveys apetecer, vuestros ojos son los que desean: Eccl. 2. 10. *Desideraverunt oculi mei.* Y vuestros ojos son los que apetecen: Ezech. 23. 16. *Concupiscentia oculorum suorum.* Si des- preciays lo que deveys estimar, y aborreceys lo que deveys amar, vuestros ojos son los que despre- cian: Psal. 53. 19. *Despexit oculus meus.* Vuestros ojos son los que aborrecen: 1. Reg. 18. 9. *Non re- tis oculis aspiciebat.* Infinita materia fuera, si huvie-

huvieramos de discurrir por todos los movimientos viciosos, y por todas las acciones de pecado, en que son complices los ojos. Pero pues todos los pecados, y sus especies están reducidas à siete cabeças, veed como pecaron los ojos en todos los pecados capitales. Si pecays en el pecado de soberbia, vuestros ojos son los sobervios: Psal. 17. 28. *Oculus superborum humiliabitur*. Si pecays en el pecado de avaricia, y de codicia, vuestros ojos son los avarientos, y los codiciosos: Ezech. 14. 9. *Insuperabilis oculus cupidi*. Si pecays en el pecado de luxuria, vuestros ojos son los torpes, y sensuales: *Oculus eorum fornicantes*. Si pecays en el pecado de ira, vuestros ojos son los impacientes, y ayrados: Psal. 30. 10. *Conturbatus est in ira oculus meus*. Si pecays en el pecado de embidia, vuestros ojos son los embidiosos de el bien ageno: Eccl. 14. 8. *Nequam est oculus lividi*. Si pecays en el pecado de gula, vuestros ojos son los golosos, y los mal satisfechos: Num. 11. 6. *Nihil respiciunt oculi nostri, nisi Man*. Si pecays en el pecado de pereza, vuestros ojos son los negligentes, y los perezosos: Psal. 83. 10. *Oculi mei languerunt*. Finalmente, si ofendeys à Dios, y à su Ley en qualquier pecado, vuestros ojos son los que ofenden: Ezech. 20. 7. *Offensiones oculorum abiciat*. Y no ay pecado tan feo, ni maldad tan abominable en el Mundo, que no sean los ojos la causa desta abominacion: Ezech. 20. 8. *Abominationes oculorum suorum*. Y pues los ojos pecan en todos los pecados viendo, qué mucho es, que paguen en todos, y por todos llorando?

1287 Así como probé la verdad de la culpa con toda la Escritura, así he de probar la justificacion de la pena con toda la Iglesia: *Quo fonte manavit nefas, fluent perennes lachryma*. Sabéis, Fieles (dize la Iglesia) por qué os manda Dios, que lloren los ojos por todos los pecados? Es, porque los ojos son la fuente de todos: *Quo fonte manavit nefas, fluent perennes, lachryma*. Llorad, pues, (dize la Santa Iglesia) llorad, y lloren perennemente vuestros ojos; y pues ellos ojos fueron la fuente de la culpa, sean tambien la fuente de la penitencia; fueron la fuente de la culpa, en quanto instrumentos de el veer; sean la fuente de la penitencia, en quanto instrumentos de llorar; y yá que pecaron viendo, paguen llorando. De manera, que son nuestros ojos (si bien se considera) dos fuentes, cada vna con dos caños, y con dos registros; vn caño, que corre àzia dentro, y se abre con el registro de el veer; otro caño, que corre àzia fuera, y se suelta con el registro de el llorar. Por los caños que corren àzia dentro, si los registros se abren, entran los pecados; por los caños que corren àzia fuera, si los registros, ó las represas se sueltan, salen las lagrimas. Y pues las corrientes del pecado entran por los ojos viendo, justo es que las corrientes de las lagrimas salgan por los mismos ojos llorando.

1288 Veed qué mysteriosamente pusieron las lagrimas en los ojos la naturaleza, la justicia, la razon, la gracia. La naturaleza para remedio; la justicia para castigo; la razon para arrepentimien-

to; y la gracia para triunfo. Como por los ojos se contrahe la macula del pecado, puso la naturaleza en los ojos las lagrimas, para que con aquella agua se lavassen las manchas; como por los ojos se admite la culpa, puso la justicia en los ojos las lagrimas, para que estuviesse el suplicio en el mismo lugar del delito; como por los ojos se concibe la ofensa, puso la razon en los ojos las lagrimas, para que donde se fundió la ingratitud, la deshiziesse el arrepentimiento; y como por los ojos entran los enemigos al alma, puso la gracia en los ojos las lagrimas, para que por las mismas brechas, por donde entraron vencedores, les hiziesse salir corriendo. Entró Jonàs por la boca de la ballena, pecador; salga Jonàs por la boca de la ballena, arrepentido. Razon es, pues, y justicia, y no sola gracia, sino naturaleza, que pues los ojos son la fuente vniuersal de todos los pecados, sean los rios de sus lagrimas la satisfacion tambien vniuersal de todos, y que paguen los ojos por todos llorando, yá que pecaron en todos viendo: *Quo fonte manavit nefas, fluent perennes lachryma*.

§. IV.

1289 **A** Ora se entenderà facilmente vna duda facil, entre las negaciones de San Pedro, y sus lagrimas; las negaciones de San Pedro todas fueron pecados de lengua, la lengua fué la que en la primera negacion dixo: Luc. 22. 59. *Non sum*. La lengua fué la que en la segunda negacion dixo: Matth. 26. 72. *Non novi hominem*. La lengua fué la que en la tercera negacion dixo: Luc. 22. 66. *Homo, nescio quid dicis*. Pues si la lengua fué la que pecó, por qué fueron los ojos los que pagaron el pecado? Por qué no condenó San Pedro à la lengua à perpetuo silencio, sino à los ojos à perpetuas lagrimas? Porque aunq la lengua fué la que pronunció las palabras, los ojos fueron los primeros culpados en las negaciones; la lengua fué el instrumento, los ojos dieron la causa.

1290 En la parabola de la viña fueron llamados los cabadores à diferentes horas. Y al ponerse el Sol, mandó el Padre de familias, que pagassen à todos su jornal; pero viendo los primeros que les igualavan los vltimos: Matth. 20. 11. *Murmurabant adversus Patrem familias*. Començaron à murmurar contra el Padre de familias. Y lo que aora advierto (y no se si hasta aora se ha advertido) es, que reprehendiendo el Padre de familias à los murmuradores, no se quexó de sus lenguas, sino de sus ojos: Matth. 20. 15. *An oculus tuus nequam est, quia ego bonus sum?* Basta que porque yo soy bueno, vuestros ojos han de ser malos? Así lo dixo, y así se quexó el Padre de familias; pero yo no veo la razon desta su quexa; su quexa era de los murmuradores, y de la murmuracion; los ojos no son los que murmuraron, sino la lengua. Pues por qué no se quexa de la lengua, sino de los ojos? Porque aunque de la lengua salió la murmuracion, los ojos, y los malos ojos dieron la causa. Muchos murmuradores murmu-

ran lo que no veen; però estos solo murmuraron lo que vieron: vieron, que ellos avian trabajado todo el dia, y esto murmuraron: Matth. 20. 12. *Portavimus pondus diei, & astus.* Vieron que los otros vinieron tarde, y muy tarde, y por esto murmuraron: Ibidem. *Hi novissimi vna hora fecerunt.* Vieron, queiendo desiguales en el trabajo, les igualavan en el premio, y esto murmuraron: *Pares illos nobis fecisti.* Y como la murmuracion, aunque salió por la lengua, tuvo la ocasion en los ojos, por esto son reprehendidos, y castigados los ojos, y no la lengua: *An oculis tuis nequam est?* Así lo juzgó contra los ojos de aquellos murmuradores el Padre de familias; y así sentenció tambien San Pedro contra los suyos. Sus negaciones salieron por la lengua; pero la causa, y la ocasion dimanava de los ojos. Negó, porque quiso veer; porque si no quisiera veer, no negara; pues aunque la lengua fué instrumento de la negacion, castiguenfe los ojos, que fueron la causa. Si los ojos no fueran curiosos para veer, no fuera la lengua flaca para negar; y pues los ojos para querer veer, pusieron la lengua en ocasion de negar, paguen los ojos por sí, y paguen por la lengua; por la lengua, paguen el negar; y por sí, paguen el veer.

1291 Y si no, pregunto, por qué dicen los Evangelistas con tan particular advertencia, que lloró Pedro amargamente? *Flevit amarè.* Si querian encarecer las lagrimas de Pedro por su abundancia, digan, que lloraron rios; digan, que lloraron mares; digan, que lloraron diluvios. Y si quisieren encarecer estos diluvios de lagrimas, no por la abundancia, sino por el dolor; digan, que lloraron tristemente; digan, que lloraron sentidamente; digan, que lloraron lastimosamente; digan, que lloraron irremediamente, ò busquen otros terminos de mayor tristeza, de mayor lastima, de mayor sentimiento, de mayor pena, de mayor dolor. Pero dexado todo esto, digan solo, y ponderen, qué lloró amargamente? *Flevit amarè.* Si. Y con mucha razon; porque el llorar pertenece à los ojos; la amargura pertenece à la lengua; y como los ojos de Pedro lloravan por sí, y mas por la lengua, era bien que la amargura se passalle de la lengua à los ojos, y que no solo llorasse Pedro, sino que llorasse amargamente: *Flevit amarè.* Como la culpa de los ojos en veer se juntó con la culpa de la lengua en negar, juntóse tambien el castigo de la lengua, que es la amargura, con el castigo de los ojos, que son las lagrimas: para que las lagrimas pagassen el veer, y la amargura pagasse el negar, y los ojos, llorando amargamente, pagassen por todo: *Flevit amare.*

S. V.

1292 **P**ERO si el veer en Pedro fué ocasion de negar, y el negar fué causa de llorar, por qué no lloró Pedro quando negó, sino despues que salió? *Egressus foras flevit.* Negó la primera vez, y quedó con los ojos enjutos como

antes; negó la segunda vez, y quedó del mismo modo; negó la tercera vez, ni aun entonces lloró. Sale Pedro finalmente fuera, y despues que salió, entonces salieron tambien las lagrimas: *Egressus foras flevit amarè.* Pues si Pedro llora porque negó, por qué no llora, quando negó, ó despues de negar, sino quando salió; y despues de salir? Porque mientras Pedro no salió fuera, persistia en la ocasion de veer, y querer veer, y los ojos mientras veen, no pueden llorar. El veer, y el llorar (como deziamos) son los dos oficios de los ojos; pero son oficios incompatibles al mismo tiempo; mientras veen, no pueden llorar; y si quieren llorar, han de dexar de veer. Por esto salió fuera Pedro, no solo para llorar, sino para poder llorar; porque para exercitar sus ojos el oficio del llorar, avian de cessar del exercicio de veer. Notable Filosofia es la de nuestros ojos en el llorar, y no llorar. Si lloramos, nuestro veer fué la causa; y si no lloramos, nuestro veer es el impedimento. Como estos nuestros ojos son las puertas del veer, y del llorar, encuéntranse en estas puertas las lagrimas con las vistas: las vistas para entrar, las lagrimas para salir; y porque las lagrimas son mas gruesas, y las vistas mas sutiles, entran de tropel las vistas, y no pueden salir las lagrimas. Viteys alguna vez en las Barras del Mar encontrarse la fuerza del Mar con las corrientes de los rios; y porque el peso del Mar es mas poderoso, viteys como las olas entraron, y los rios pararon? Pues lo mismo passa en nuestros ojos, todos los objetos deste Mar inmenso del Mundo; y mas los que mas amamos son las ondas, que unas sobre otras entran por nuestros ojos; y aunque las lagrimas de los mismos ojos tengan tantas causas para salir; como el sentido del veer puede mas que el sentido del llorar, veemos, quando aviamos de llorar, y no lloramos, porque no cessamos de veer. Veamos todo esto en los ojos de David, que del veer nos dexó tantos defengãos, y del llorar tantos exemplos.

1293 Muerto lastimosamente el Principe Abnér, mandó David, que todo el Exercito, vestido de luto, y arrastrando las armas, le acompañasse hasta la sepultura, y el mismo Rey le acompañó tambien: 2. Reg. 8. 31. *Porrò David sequabatur feretrum.* De esta manera fué marchando, y continuando el entierro hasta el lugar del sepulcro; pero ninguno llorava. Quitaron el cuerpo del feretro, y aun aqui no se vieron, ni oyeron lagrimas. Finalmente sepultaron el cadaver, cerraron la puerta, y aqui comienza David à rebenatar en lagrimas, y todos con él en vn deshecho llanto: 2. Reg. 3. 32. *Cumque sepelissent Abner, levavit David vocem suam, & flevit super tumulum; flevit autem & omnis populus.* Pues si en el entierro, y antes de enterrado Abnér, ni David, ni el Exercito llora, por qué llora tanto David, y lloran todos con él al mismo punto, que fué sepultado? Porque en el entierro, y antes de enterrado, veían à Abnér; despues de enterrado ya no le veían. Como la accion del llorar se impide

la resistencia del veer, mientras los ojos vieron, estuvieron reprimidas las lagrimas; quando ya no tuvieron què veer, començaron las lagrimas à salir. No pudieron llorar los ojos, mientras vieron; quando ya no vieron, lloraron. Sirvan las letras humanas à las Divinas, y oigamos aquel Ingenio, que mejor que todos supo exprimir los afectos del dolor, y de la naturaleza: Ovid. in Epist. 20. *Iamque oculis ereptus eras, tùm denique flevi.* La historia puede ser fabulosa, pero la Filosofia es verdadera. Mientras Ariadne pudo seguir con los ojos à Theseo, estuvieron las lagrimas suspensas, embargadas por la vista; pero así como no pudo veer: *Iamque oculis ereptus eras.* Quitado el impedimento de la vista, empezaron las lagrimas à correr: *Tùm denique flevi.*

1294 Esta fuè la razon aun natural, porque Pedro salió del lugar donde veía, y donde entrò para veer. Salió, para que sus lagrimas salieslen: *Et egressus foras flevit amare.* Entrò para veer, salió para llorar, porque mientras la vista tenía entrada, no podían las lagrimas tener salida. Y para que el mismo S. Pedro nos pruebe la verdad desta Filosofia, dize S. Marcos en el Texto Griego (conforme la interpretacion de Teophilacto) que saliendo San Pedro del Atrio, echò la capa sobre el rostro, y entonces començò à llorar: Marc. 14. 20. *Cùm caput obvelasset flevit.* Para poder Pedro llorar, cubrió primero los ojos, para no veer. Salió, para no veer lo que veía; y cubrió los ojos, para que ninguna cosa vieslen; y quando no vió, ni pudo veer, entonces pudo llorar, y lloró: *Flevit.* El llanto mas publico, que se vió en la Nacion Portuguesa, fuè quando llegaron à la India las nuevas de la muerte del Rey Don Manuel el Primero, y verdadero Padre de aquella Monarquia. Estava el Virrey en la Iglesia Cathedral (como nosotros agora) oyendo el Sermon; y así como le dieron la triste nueva, dize la historia, que se cubrió el rostro con la capa, y que haziendo todo el Auditorio lo mismo, començaron à llorar en grito, y se levantò el mayor, y mas lastimoso llanto, que jamás se avia visto. Este era el vfo de los capuzes Portugueses, quando tambien se vsava el llorar. Echavanse los capuzes sobre la cabeça hasta el pecho, cubrian, y obscurecian los ojos, y allí lloravan, y lamentavan el difunto. Despues que las muertes no se lloran, echanse los capuzes à las espaldas, para que ni los ojos los vean. No fuè así el luto, que Pedro hizo por la muerte de su alma. Pues porque la quiso llorar, cubrió los ojos para no veer: *Cùm caput obvelasset, flevit.*

6. VI.

1295 **A**ssi salió Pedro del lugar de su desgracia. Pero para donde salió? Dize Niceforo, y otros Autores Ecclesiasticos, mas vezinos à aquel tiempo, que fuè San Pedro à encerrarse en vna cueva, entre Jerusalèn, y el Monte Sion. Avia prometido morir con Christo; pero porque no tuvo animo para morir, tuvo resolucion

para sepultarse. En esta sepultura triste, solitaria, obscura, como los ojos no tuvieron luz para veer, tuvieron mayor libertad para llorar; solo en la suposicion de vn paralelo se puede conocer este exceso, ò este artificio de las lagrimas de S. Pedro. Los dos exemplares de penitencia, q̃ puso Dios en este Mundo en vna, y otra Ley, fuè San Pedro, y David. David fuè el Pedro de la Ley Escrita, Pedro fuè el David de la Ley de Gracia; y así como San Pedro escogió lugar particular para sus lagrimas, así David escogió tiempo particular para las suyas. Pero quien escogió mejor, y mas finamente? Agora lo veremos.

1296 El tiempo que David escogió para sus lagrimas fuè el que se ajusta mas con los tristes, que es el tiempo obscuro de la noche: Psam. 6. 7. *Per singulas noctes lachrymis meis stratum meum rigabo.* De dia governava, y de noche llorava. El dia dava à los negocios, la noche à las lagrimas. O que exemplo este para Reyes, para Ministros, y para todos los que gastan el dia en ocupaciones publicas, ó particulares! Las flores anochecen marchitas, y casi secas; pero con el rocío de la noche amanecen frescas, vigorosas, y resuscitadas: Así lo hazia David, y así regava su alma todas las noches: *Per singulas noctes lachrymis meis stratum meum rigabo.* Pero bolvamos al motivo de esta eleccion. Y por qué razon escogia David el tiempo obscuro de la noche para llorar? Porque de dia con la luz, como està libre el vfo del veer, queda embarazado el exercicio del llorar; pero de noche con la sombra, y obscuridad de las tinieblas, queda libre, y desembarazado el exercicio de el llorar, porque està impedido el vfo de el veer. La misma razon siguió S. Pedro en la eleccion de su cueva; pero con mayor credito de su dolor, y para mayor exceso de sus lagrimas. David escogió el tiempo de la noche, y así llorava de noche, mas de dia no llorava; pero San Pedro escogió vna cueva obscura, en que de dia, y de noche siempre fuèlle noche, para llorar siempre de dia, y de noche. Los ojos de David alternando el dia con la noche, alternavan tambien el veer con el llorar; pero los ojos de Pedro metidos en aquella cueva, successiva, y continuada, ni de dia, ni de noche veían, y de dia, y de noche siempre lloravan.

1297 Solo Pedro pudo conseguir para sus lagrimas, lo que solo Jeremías supo desear para las suyas: Jerem. 9. 1. *Quis dabit capiti meo aquam, & oculis meis fontem lachrymarum, & plorabo die, ac nocte?* O quien diera fuentes de lagrimas à mis ojos (dize Jeremías) para llorar de dia, y de noche! Veed quàn discreta, y quan encarecidamente pedia Jeremías, no solo pedia lagrimas, sino fuentes de lagrimas: *Fontem lachrymarum.* Y por qué pedia fuentes? Porque deseava llorar de dia, y de noche: *Et plorabo die, ac nocte.* Las fuentes no hazen diferencia de la noche al dia, y de noche siempre corren; y como Jeremías deseava llorar de dia, y de noche: *Plorabo die, ac nocte.* Por esso pedia fuentes de lagrimas, ó lagrimas como fuentes: *Et oculis meis fontem lachrymarum.* Tales

les eran las fuentes de los ojos de Pedro en aquella cueva obscura. No avia alli diferencia de noche à dia, porque no avia luz; y como la luz no interrumpia la noche, la vista no interrumpia las lagrimas. La noche suspendia perpetuamente el veer; las lagrimas continuavan perpetuamente el llorar. Llorava amargamente, por que avia visto; llorava continuamente, porque veia: fuera de Palacio, donde vió, para no veer: dentro de la cueva donde no veia, para siempre llorar: *Egressus foras flevis amare.*

§. VII.

1298 **H**asta aora hablamos con los ojos de Pedro, aora hablen los ojos de Pedro con los nuestros: los ojos tambien hablan: Thren. 2. 18. *Neque taceat pupilla oculi tui.* Y qué dizen los ojos de Pedro? Qué dizen aquellos dos grandes predicadores à nuestros ojos? Ojos, aprended de nosotros; nosotros vimos, y porque vimos, lloramos: de nuestro veer aprended à no veer, de nuestro llorar aprended à llorar. O qué grandes dos lecciones para nuestros ojos!

1299 Si Pedro, quando quiso veer à Christo, negó tres vezes à Christo, los ojos que quieren veer à las criaturas, quantas vezes le negarán? Si niega à Christo Pedro, quando quiere veer, llevado del amor de Christo; como negarán à Christo los que le quieren veer llevados de otro amor? Si quien entró à veer vna tragedia de la Passion de Christo, ruvo tanto que llorar, los que entran à veer otras representaciones, y otros teatros, qué fruto han de sacar de aquellas vistas? Dize San Leon Papa, que los ojos de San Pedro se bautizaron oy en sus lagrimas. Bien se pueden bautizar nuestros ojos otra vez, porque no tienen cosa de Christianos. Comparad aquella cueva de Chipre con la de Jerusalén. Comparad nuestras vistas, ó nuestras ceguedades con la de San Pedro. No digo, que se metan nuestros ojos en vna cueva, porque no ay oy tanto espiritu en el Mundo; pero à lo menos no compondrèmos nuestro ojos? No harèmos à lo menos con nuestros ojos aquel concierto, que hizo Job con los suyos? Job. 31. 1. *Pepigi fadus cum oculis meis, ut ne cognarem quidem de virgine.* Hablaba Job del vicio contra la castidad, en quien tanta parte tienen los ojos, y dize, que hizo concierto con los suyos, para no admitir el pecado, ni consentimiento, ni aun imaginacion. Este concierto parece, que no se avia de hazer con los ojos, sino con el entendimiento, y con la voluntad. El consentimiento pertenece à la voluntad, la imaginacion pertenece al entendimiento: hagase, pues, el concierto con la voluntad, que consiente, y con el entendimiento, que piensa, è imagina, y no con los ojos, que solamente veen. No, (dize Job:) con los ojos se ha de hazer el concierto, porque el pecado, ó lo que ha de ser pecado, entra por la vista; de la vista passa à la imaginacion, de la imaginacion al consentimiento: luego (para que no llegue al consentimiento) en

los ojos, donde està el primer peligro, se ha de poner la cautela, en los ojos la resistencia, y en los ojos el remedio. Notó advertidamente Salmerón, que sucede à los hombres en los pecados desta casta, lo mismo que sucedió à San Pedro en sus negaciones. Para las negaciones de San Pedro concurrieron dos tentadoras, y vn tentador; la primera, y la segunda tentadora fueron dos esclavas; y el tercer tentador fue el Soldado de la Guarda de Cayfas. Asì tambien en nuestras negaciones. La primera esclava, y la primera tentadora es la vista; la segunda esclava, y la segunda tentadora es la imaginacion; y el tercer tentador es el consentimiento, en quien se consume; y asì como en las negaciones de Pedro la primera tentadora fuè la esclava oltiaria, ó portera; asì en nuestras negaciones la primera tentadora es la vista, que es la portera, y la que tiene en los ojos las llaves de las otras potencias. Por esso Job hizo concierto con sus ojos, para que estas puertas estuviesen siempre cerradas.

1300 No cerrarèmos estas puertas tan arriesgadas de nuestra alma, à lo menos en estos dias, en reverencia de los ojos de Christo? En el mismo tiempo en que Pedro estava negando à Christo, estava Christo con los ojos cubiertos padeciendo tantas afrentas. Consiente Christo que le cubran los ojos tan afrentosamente por amor de mi; y por amor de mi, y por amor de Christo no cerrarè los ojos? Consiente Christo que le cubran los ojos para salvarme, y yo abrirè los ojos para perderme? Mirad quanto mas encarecida es la doctrina de Christo en este caso: Matth. 12. 9. *Si oculus tuus scandalizat te, erue eum, & projice abs te.* Si vuestros ojos os sirven de escandalo, si os hazen caer, arrancadlos, y echadlos fuera. Si fuera resolucion muy bien empleada sacarfe los ojos por salvarse, y para que estos mismos ojos vieran à Dios, por qué ha de ser cosa dificultosa el cerrarlos? A Sanfon le sacaron los ojos los Filistèos, porque los entregó à Dalila. (Judith. 14. 1. & 15. 21.) No fuera mejor à Sanfon cerrar los ojos para no veer, que perder los ojos porque vió? (Genes. 34. 2.) No le fuera mejor à Sichèn no veer à Dina? (2. Reg. 13.) No le fuera mejor à Amòn no veer à Thamar? (Judith. 10. 19.) No le fuera mejor à Holofernes no veer à Judit? Todos estos perecieron à manos de sus ojos. Democrito, Filosofo Gentil (como dize Tertuliano) facòse voluntariamente los ojos, por librarfe de pensamientos menos honestos. Qué tuviesse resolucion vn Gentil para sacarfe los ojos, por amor de la pureza, y que no tenga animo, ni valor vn Christiano para cerrarlos? Christianos, por amor de aquellos ojos que Christo oy puso en San Pedro; y para que él los ponga en nosotros, que si avemos de hazer esta Semana alguna penitencia, si avemos de hazer esta Semana algun mortificacion, si avemos de hazer esta Semana algun acto de Christianidad, sea cerrar los ojos por amor de Christo. Aquellas pestañas cerradas sean las cerdas con que texamos vn filicio muy apretado à nuestros ojos. No son los

ojos aquellos grandes pecadores, que pecan en todos los pecados? Pues traygan esta Semana este flicio.

s. VIII.

1301 **S**I los ojos estuvieren cerrados, (que es el segundo documento de los ojos de San Pedro) si nuestros ojos no vieren, luego llorarán. Acordémonos, que estamos en vn valle de lagrimas. Acordémonos, que esta vida no es lugar de veer, sino de llorar: Jud. 2. 5. *Locus fletuum*. Esta vida, dize Chrysostomo, es para que nuestros ojos lloren; y la otra para que vean. Nosotros en esta vida trocamos à nuestros ojos los tiempos; y los lugares; pero tambien en la otra vida los hallaremos trocados. Los ojos que lloraren en la Tierra, veerán en el Cielo. Los ojos que quisieren veer en la Tierra, llorarán en el Infierno: Matth. 8. 1. *Ibi erit fletus*. Tambien en el Infierno ay lagrimas sin fruto. No es mejor llorar aqui pocos dias, para nuestro remedio, que llorar eternamente en el Infierno, sin ningun remedio? Qué cuentas son las que hazemos? Como ajustamos nuestra Fè con nuestra vida? Qué cuentas hazen los que hazen cuenta de dar cuenta à Dios? Mirad la cuenta que Dios haze con nuestras lagrimas, y con nuestros pecados, es Texto admirable, y que pudiendo ser de gran consuelo, es de grande terror.

1302 Psalm. 55. 9. *Posuisti lachrymas meas in conspectu tuo*, dize David: Señor, vos siempre teneys puestas mis lagrimas delante de vuestros ojos. Y estas lagrimas, que Dios tiene puestas delante de los ojos, donde están? Ellas corren, ellas pasan, ellas se enjugan, ellas se secan. Donde están puestas estas lagrimas? El Texto original lo declara admirablemente: *Posuisti lachrymas meas in libro rationum tuarum*. Tiene Dios puestas nuestras lagrimas en sus libros de razon; tiene Dios puestas nuestras lagrimas en sus libros de deve, y ha de aver. Estos son los libros, de los quales dize S. Juan, que se han de abrir en el dia del juizio: Apocal. 20. 12. *Et libri aperti sunt*. Y asì lo resuelven todos los Theologos. Uno es libro de deve, otro el libro de ha de aver; vn libro de deudas, otro libro de pagas. En el de deudas están los pecados, en el de pagas están las lagrimas: *In libro rationum tuarum*. Hagase agora cada vno sus cuentas, pues ha de dar cuenta à Dios por estos libros. Suma cada vno quantos pecados tiene en el libro de las deudas; y suma quantas lagrimas tiene en el libro de las pagas. Avrà, quando menos, para cada pecado vna lagrima? O tristes de nuestros ojos! O miserables de nuestras almas! San Pedro en el libro de deve tiene tres negaciones; y en el libro de ha de aver tiene infinitas lagrimas. Quantos Christianos avrà, que en el libro de deve tengan infinitos pecados; y en el libro de ha de aver no tengan tres lagrimas lloradas de coraçon! Pues como avemos de parecer delante del Tribunal de Dios? Como le avemos de dar buena cuenta? Y si

estamos tan alcançados en las cuentas, como no nos resolvemos à llorar nuestros pecados luego, pues no lo hemos hecho hasta agora? San Pedro no llegó à estar dos horas en su pecado, y lloró toda la vida hasta la muerte; y nosotros, que toda la vida hemos gastado en pecados, y muchos estamos en el fin della, y todos ignoramos quanto nos ha de durar la vida, quando hazemos cuenta de llorar? San Pedro sabia de cierto, que Dios le avia perdonado, y no cessava de llorar continuamente. Sabemos de cierto, que Dios nos ha perdonado? Sabemos de cierto, que hemos ofendido à Dios, y muchos saben tambien de cierto, que no están perdonados, porque tambien saben de cierto, que están actualmente en pecado mortal; y con toda esta evidencia, ni vnos, ni otros llorran.

1303 Deidme, por las Llagas de Christo, hazeys cuenta de salvaros como San Pedro? Si. Pecaisteys como San Pedro? Mucho mas. Llorasteys como San Pedro? No. Pues si pecaisteys como San Pedro, y no llorays como Pedro, como hazeys cuenta de salvaros como Pedro? Tiene Dios para vos otra justicia? Tiene Dios para vos otra misericordia? Christo perdonó à Pedro, porque lloró; y si Pedro no llorara, no le perdonara Christo, como no perdonó à Judas. Pues si Christo no perdonó à Pedro sin llorar, como nos ha de perdonar à nosotros, si no lloramos? Somos mas Discipulos de Christo, que Pedro? Somos mas favorecidos de Christo, que Pedro? Somos mas regalados de Christo, que Pedro? Somos mas de casa, y del seno de Christo? Somos mas amigos, mas amados, y mas estimados de Christo, que Pedro? Pues que confianza ciega, y diabolica es esta nuestra?

1304 Señor, Señor, Judas no lloró, porque no pusisteys en él los ojos. Pedro lloró, porque pusisteys en él los ojos: *Respice in nos, & miserere nostri*. Miradnos, Piadoso Jesus, bolved àzia nosotros aquellos piadosos ojos, con que oy mirasteys à Pedro. Ablandad esta dureza impenetrable de nuestros coraçones. Alumbrad esta ceguedad obstinada de nuestros ojos. Cerrad estos ojos, para que no vean las vanidades del Mundo. Abridnos estos ojos, para que se deshagan en lagrimas, por averos negado, y por averos tanto ofendido. San Pedro, Divino Apostol, Divino Penitente, Pontifice Divino, acordaos desta vuestra Iglesia, que està tan ciega, y tan impenitente. Acordaos destas vuestras ovejas. Acordaos destes vuestros hijos; y de estas lagrimas que os sobraron, derramad sobre nosotros, que tanto las avemos menester. Alcançados de aquellos ojos, que tan benignamente os miraron, que imitemos vuestra contricion, que lloremos nuestros pecados, que hagamos verdadera penitencia, que acabemos yà de arrepentirnos, y en medarnos de todo coraçon. Y en esta Semana tan Sagrada echadnos desde el Cielo vna benedicion, y concedednos vna Indulgencia Plenaria, que nos absuelva de todas nuestras culpas. Y sobre todo, perseverancia en la gracia, en los propósitos, en el dolor, y en el arrepentimiento; para que

que llorando lo que solo debémos llorar , veamos es Dios en esta Gloria : *Quam mihi , & vo-*
finalmente lo que solo debémos desear veer , que *bis , &c.*

S E R M O N

D E L

BUEN LADRON,

PREDICADO EN LA IGLESIA DE LA

Misericordia de Lisboa , Año de 1655.

Domine , memento mei , cum veneris in Regnum tuum :: Hodie mecum eris in Paradyso. Luc. 23.

§. I.

1305 **E**STE Sermon, que oy se predica en la Misericordia de Lisboa, y no se predica en la Capilla Real, me parecia à mi, que se avia de predicar allà, y no aqui. De aquella pauta avia de ser, y no de esta. Y por qué? Porque el Texto, en que se funda el mismo Sermon, todo pertenece à la Magestad de aquel lugar, y nada à la piedad de este. Una de las cosas que dize el Texto, es, que fueron sentenciados en Jerusalem dos Ladrones, y ambos condenados, ambos executados, ambos crucificados, y muertos, sin valerles Procurador, ni suplicas. Permite esto la Misericordia de Lisboa? No. La primera diligencia que haze, es, elegir por Procurador de las Carceles vn Hermano de grande autoridad, poder, è industria; y el primer timbre de este Procurador es el tener por honra, que ningun malhechor sea ajusticiado en su tiempo. Luego esta parte de la historia no pertenece à la Misericordia de Lisboa. La otra parte (que es lo que tomé por thema) toda pertence al Palacio, y Capilla Real. En ella se habla con el Rey: *Domine*. En ella se trata de su Reyno: *Luc. 23. 42. & 43. Cum veneris in Regnum tuum*. En ella se le presentan Memoriales: *Memento mei*. Y

en ella los despacha el mismo Rey luego, y sin remitirlos à otros Tribunales: *Hodie mecum eris in Paradyso*. Lo que me podia retraher de predicar sobre esta materia, era, no dezir la doctrina con el lugar. Pero de este escrupulo en que muchos Predicadores no reparan, me libró la predicacion de Jonàs. No predicó Jonàs en el Palacio, sino por las calles de Ninive, Ciudad de las de mas circuito que esta nuestra; y dize el Texto Sagrado, que llegó su Sermon à los oidos del Rey: *Peruenit verbum ad Regem*. Bien quisiera yo, que lo que oy determino predicar llegara à todos los Reyes, y mucho antes à los Estrangeros, que à los nuestros. Todos deven imitar al Rey de los Reyes, y todos tienen mucho que aprender en esta yltima accion de su vida. Pidió el Buen Ladron à Christo, que se acordasse dél en su Reyno: *Joann. 3. 6. Domine memento mei, cum veneris in Regnum tuum*. Y la memoria que el Señor tuvo dél, lucé, que ambos se viessen juntos en el Paraíso: *Hodie mecum eris in Paradyso*. Esta es la memoria que deven tener todos los Reyes, y la que yo quisiera les persuadiesen los que son oidos de mas cerca. Que se acuerden de llevar, no solo Ladrones al Paraíso, sino llevarlos consigo. *Mecum*. Ni los Reyes pueden ir al Paraíso sin llevar consigo los Ladrones, ni los Ladrones pueden ir al Infierno sin llevar consigo à los Reyes. Esto es lo que he de predicar: *AVE MARIA*.

Domine , memento mei , cum veneris in Regnum tuum :: Hodie mecum eris in Paradyso. Luc. 23.

§. II.

1306 **L**levar los Reyes consigo al Paraíso Ladrones, no solo no es compañía indecente, sino accion tan gloriosa, y verdaderamente Real, que con ella coronó, y probó el mismo Christo la verdad de su

Reynado, pues admitió en la Cruz el titulo de Rey. Pero lo que vemos practicar en todos los Reynos del Mundo, es tan al contrario, que en vez de llevar los Reyes consigo à los Ladrones al Paraíso, los Ladrones son los que llevan consigo à los Reyes al Infierno. Y si esto es así, como luego mostraré, con evidencia, ninguno me puede

extrañar la claridad, ó publicidad con que hablo, y hablaré en materia, que embuelve tan soberanos respetos: antes sí, admirar el silencio, y condenar la defatención con que los Predicadores disimulan vna doctrina tan necesaria, siendo la que deviera ser mas oída, y declamada en los Pulpitos. Sea, pues, oy nuevo este Assumpto, que deviera ser muy antiguo, y muy frequente, el qual yo proseguiré, con tanta mayor esperança de producir algun fruto, quanto veo ennoblecido el Auditorio presente con la autoridad, con tantos Ministros de todos los mayores Tribunales, sobre cuyo consejo, y conciencia se acostumbra descargar las los Reyes.

S. III.

1307 **Y** Para que vn Discurso tan importante, y tan grave vaya asentado sobre fundamentos solidos, é irrefragables; supongo primeramente, que sin restitucion de lo ageno, no puede aver salvacion. Así lo resuelven con Santo Thomàs todos los Theologos, y así està definido en el Capt. *Si res aliena*. Con palabras sacadas de San Agustín, que son estas: *Si res aliena, propter quam peccatum est, reddi potest, & non redditur, pœnitentia non agitur: sed simulatur: si autem veraciter agitur, non dimittitur peccatum, nisi restituatur ablatum, si vt dixi, restituiri potest*. Quiere dezir: Si lo ageno, que se tomó, ó retiene, se puede restituir, y no se restituye, la penitencia de este, y de los otros pecados, no es verdadera penitencia, sino simulada, y fingida; porque no se perdona el pecado, sin restituírse lo robado, quando quien lo robò tiene posibilidad de restituir. Esta vnica excepcion de la regla fue la felicidad del Buen Ladron; y esta la razon porque él se salvò, y tambien el Malo se pudiera salvar sin restituír. Como ambos salieron desnudos del naufragio de esta vida, y pegados à vn palo, solo esta su extrema pobreza los podia absolver de los latrocinios que avian cometido, porque impossibilitados de restituir, quedaban desobligados de la restitucion. Pero si el Buen Ladron tuviera bienes con que restituir, ó en todo, ó en parte, lo que robò, toda su Fé, y toda su penitencia, celebrada de los Santos, no bastàra para salvarle, si no restituía? Dos cosas le faltavan à este venturoso hombre para salvarse, vna como Ladron, que avia sido; y otra como Christiano, que començava à ser. Como Ladron, que avia sido, le faltava con que restituir; como Christiano, que començava à ser, le faltava el Bautismo; pero así como la sangre, que derramò en la Cruz, le supliò el Bautismo; así su desnudez, y su impossibilidad le supliò la restitucion, y por esso se salvò. Veàn aora de camino los que roban con la vida, y ni en la vida, ni en la muerte restituyen, antes en la muerte testan de muchos bienes, y dexan gruesas haciendas à sus sucesores; veàn adonde iràn, ó avràn ido sus almas, y si se podrán salvar?

1308 Era tan riguroso este precepto de la restitucion de la Ley Vieja, que si el que hurtò no tenia con que restituir, mandava Dios, que fuesse vendido, y restituyesse con el precio de sí mismo: Exod. 23. 3. *Si non habuerit, quod furto reddat, ipse venundabitur*. De manera, que mientras vn hombre era suyo, y poseedor de su libertad, aunque no tuviesse otra cosa, hasta que no vendiesse su propria persona, y restituyesse lo que podia con el precio de sí mismo, no lo juzgaba la Ley por impossibilitado à la restitucion, ni lo desobligaba de ella. Que vna tal Ley fuesse justa, no se puede dudar, porque era Ley de Dios; y aunque el mismo Dios en la Ley de Gracia derogó esta circunstancia de rigor, que era derecho positivo; pero en la Ley Natural, que es indispensable, y manda restituir à quien puede, y tiene con que, tan fuera estubo de variar, ó moderar cosa alguna, que ni el mismo Christo en la Cruz prometeria el Paraíso al Ladron en tal caso, sin que primero restituyesse. Pongamos otro Ladron à vista de este, y veamos admirablemente en el juicio del mismo Christo la diferencia de vn caso à otro.

1309 Así como Christo Señor nuestro dixo à Dimas: *Hodie mecum eris in Paradiso*. Oy estaràs conmigo en el Paraíso; así dixo à Zaqueo: Luc. 19. 6. *Hodie salus domui huic facta est*. Oy entrò la salvacion en tu casa. Pero lo que mucho se debe notar, es, que à Dimas le prometió el Señor la salvacion luego; y à Zaqueo, no luego, sino mucho despues. Y por qué, si ambos eran Ladrones, y ambos convertidos? Porque Dimas era Ladron pobre, y no tenia con que restituir lo que avia robado; Zaqueo era Ladron rico, y tenia mucho con que restituir: Ibidem. 2. *Zacheus Princeps erat publicanorum, & ipse dives*, Dize el Evangelista, y aunque él no lo dixera, el estado de vn Ladron, y otro lo declarava bastantemente. Por qué? Porque Dimas era Ladron condenado; y si él fuera rico, claro està que no avia de llegar à la horca. Pero Zaqueo era Ladron tolerado, y su misma riqueza era la inmunidad, que tenia para robar sin castigo, y aun sin culpa. Y como Dimas era Ladron pobre, y no tenia con que restituir, tambien no tenia impedimento su salvacion, y por esso Christo se la concedió en el mismo momento. Por el contrario, Zaqueo como era Ladron rico, y tenia mucho con que restituir, no le podia Christo asegurar la salvacion antes de restituir, y por esso le dilatò la promessa. La misma narracion del Evangelista es la mejor prueba desta diferencia.

1310 Conocia Zaqueo à Christo solo por la fama, y deseava mucho verle; pasó el Señor por su Tierra, y como era pequeño de estatura, y el concurso mucho, sin reparar en la autoridad de la persona, y oficio: *Princeps publicanorum*, Subióse à vn arbol para verle, y no solo vió, sino fue visto, y muy bien visto. Puso el Señor en él aquellos Divinos ojos, llamòle por su nombre, y dixole q̄ baxasse luego del arbol, porque le importava
fer

ser su huésped aquel día: *Ibidem* s. 6. & 8. *Zachæe, festinans descende, quia hodie in domo tua oportet me manere.* Entró, pues, el Salvador en casa de Zachéo, y aquí parece que cabia bien el decirle, que entonces entrava la salvacion en su casa; pero ni esta, ni otra palabra dixo el Señor. Recibióle Zachéo, y festejó su venida con todas las demonstraciones de alegría: *Excepit illum gaudens.* Y guardó el Señor el mismo silencio. Asintióse á la mesa, abundante de viandas, y mucho mas de buena voluntad, que es el mejor plato para Christo, y prosiguió en la misma suspencion. Al cabo le dixo Zachéo, que él dava á los pobres la mitad de sus bienes todos: *Eccò dimidium bonorum meorum do pauperibus.* Y siendo el Señor aquel, que en el día del Juizio solo á los merecimientos de la limosna ha de premiar con el Reyno del Cielo; quien no avia de pensar, que á este grande acto de liberalidad con los pobres, responderia luego la promesa de salvacion? Pero ni aquí mereció oír Zachéo lo que despues le dixo Christo. Pues, Señor, si vuestra piedad, y verdad tiene dicho tantas vezes, que lo que se haze con los pobres, se haze con vos mismo, y este hombre en vuestra persona os está sirviendo con tantos obsequios, y en la de los pobres con tantos empeños: Si os comidasteyis á ser su huésped para salvarle, y su salvacion es la importancia, que os traxo á su casa, si lo allmasteys, y acudió con tanta diligencia; si le dixisteyis, que se baxasse. *Festinus descende.* Y él no se detuvo vn momento; por qué le dilatays tanto la misma gracia, que le deseays hazer? Por qué no le acabays de absolver? Por qué no le assegurays la salvacion? Porque este mismo Zachéo, como cabeça de Publicanos, *Princeps Publicanorum*, avia robado á muchos; y como era rico, *Et ipse dives*, tenia con que restituir lo que avia robado; y mientras estava deudor, y no restituia lo ageno, por mas buenas obras que hiziesse, ni aun el mismo Christo le podia absolver; y por mas hacienda, que expendiesse piadosamente, ni aun el mismo Christo le podia salvar. Todas las obras, que despues de aquella venturosa vista hazia Zachéo, eran muy loables; pero mientras no llegava á hazer la de la restitution, no estava capáz de la salvacion. Restituya, y luego será salvo, y así fué. Añadió Zachéo, que todo lo que tenia mal adquirido, restituia quatro vezes doble: *Ibid.* 8. *Et si quid aliquem defraudavi, reddo quadruplum.* Y en el mismo punto, el Señor, que hasta entonces avia callado, abrió los tesoros de su gracia, y le anunció la salvacion: *Hodie salus domui huic facta est.* De manera, que aunque entró el Salvador en casa de Zachéo, la salvacion quedó afuera, porque mientras no salia de la casa la restitution, no podia entrar en ella la salvacion. No puede entrar la salvacion, sin perdonarse el pecado; y el pecado no se puede perdonar, sin restituirse lo hurtado: *Non dimittitur peccatum, nisi restitatur ablatum.*

s. IV.

1311 **S**upuesta esta primera verdad cierta, é infalible, la segunda cosa que supongo con la misma certeza, es, que la restitution de lo ageno so pena de la salvacion, no solo obliga á los subditos, y particulares, sino tambien á los Cerros, y á las Coronas. Pienzan, ó deben de pensar algunos Principes, que así como son superiores á todos, así son señores de todo, y es engaño. La ley de la restitution es Ley Natural, y Ley Divina. En quanto Ley Natural, obliga á los Reyes, porque la naturaleza los hizo iguales á todos; y en quanto Ley Divina tambien les obliga, porque Dios, que los hizo mayores que á los otros, es mayor que ellos. Esta verdad solo tiene contrasí la práctica, y el uso; pero por parte de este mismo uso argumenta así Santo Thomàs, el qual es oy mi Doctor, y en estas materias el de mayor autoridad; D. Thom. *Terrarum Principes multa à suis subditis violenter extorquent, quod videtur ad rationem rapina pertinere: Grave autem videtur, quod in hoc peccent, quia sic ferè omnes Principes damnarentur. Ergo rapina in aliquo casu est licita.* Quiere decir, la rapiña, ó robo, es tomar lo ageno violentamente contra la voluntad de su dueño. Los Principes toman muchas cosas á sus Vassallos violentamente, y contra su voluntad; luego parece que el robo es licito en algunos casos; porque si dixeremos, que los Principes pecan en esto, todos ellos, ó casi todos se condenarian: *Fere omnes Principes damnarentur.* O qué terrible, y temerosa consecuencia, y quan digna de que la consideren profundamente los Principes, y los que tienen parte en sus resoluciones, y consejos! Responde á su argumento el mismo Doctor Angelico; y aunque no acostumbro molestar á los oyentes con Latines largos, he de repetir sus proprias palabras: *Dicendum, quod si Principes à subditis exigunt, quod eis secundum iustitiam debetur propter bonum commune conservandum, etiam si violentia adhibeatur, non est rapina. Si verò aliquid Principes indebitè extorqueant, rapina est, sicut, & latrocinium; unde ad restitutionem tenentur sicut & latrones. Et tantò gravius peccant, quàm latrones, quantò periculosus, & communius contra publicam iustitiam agunt, cuius custodes sunt positi.* Respondo (dize Santo Thomàs) que si los Principes les facan á los subditos lo que segun justicia les es debido para conservacion del bien comun, aunque lo executen con violencia, no es rapiña, ó robo. Pero si los Principes tomanen con violencia lo que no se les debe, es rapiña, y latrocinio; de donde se sigue, que están obligados á restitution como los Ladrones, y que pecan tanto mas gravamente que los mismos Ladrones, quanto es mas peligroso, y mas comun el daño con que venden la justicia publica, de que ellos están puestos por defensores.

1312 Hasta aquí acerca de los Principes habla el Principe de los Theologos; y porque la palabra

labra rapiña, y latrocinio, aplicada à sugetos de primera esfera, es tan agena de las lisonjas, que están acostumbrados à oír, que parece contener alguna disonancia, escusa tacitamente su modo de hablar, y prueba su doctrina el Santo Doctor con dos textos agenos; vno Divino, del Profeta Ezequiel; y otro poco menos que Divino, de San Agustín. El texto de Ezequiel es parte de la relación de las culpas, porque Dios castigó tan severamente los dos Reynos de Israel, y Judá, vno con el cautiverio de los Asirios, y otro con el de los Babilonios; y la causa que dà, y pondera mucho, es, que sus Príncipes, en vez de guardar los Pueblos como Pastores, los robaban como lobos: *Principes eius in medio illius, quasi lupi rapientes praedam*. Solo dos Reyes eligió Dios por sí mismo, que fueron Saul, y David, y à ambos los sacó de Pastores, para que por la experiencia de los robos que guardaban, supiesen como avian de tratar à sus Vassallos; pero sus sucesores, por ambicion, y codicia degeneraron tanto de este amor, y de este cuidado, que en vez de guardarlos, y apacentarlos como ovejas, los robaban, y comían como lobos: *Quasi lupi rapientes praedam*.

1313 El texto de San Agustín habla generalmente de todos los Reynos, en que son ordinarias semejantes opresiones, é injusticias; y dize, que entre los tales Reynos, y las cuevas de los Ladrones (que el Santo llama latrocinios) solo ay vna diferencia. Y qual es? Que los Reynos son ladroneras grandes, y los latrocinios, ó ladroneras son Reynos pequeños: *Sablata iustitia, quid sunt Regna, nisi magna latrocinia? Quia, & latrocinia quid sunt, nisi parva Regna?* Es lo que dixo el otro Pirata à Alexandro Magno. Navegaba Alexandro en vna poderosa Armada por el Mar Eritréo à conquistar la India, y aviendole traído à vn Pirata, que por allí andaba robando à los Pescadores, le reprehendió mucho Alexandro de que anduviese en tan mal oficio. Pero él, que no era medroso, ni leido, respondió así: Basta, Señor, que yo, porque robo en vna Barca, soy Ladrón; y vos, porque robais en vna Armada, soys Emperador? Así es. El robar poco, es culpa; el robar mucho, es grandeza; el robar con poco poder, haze los Piratas; y el robar con muchos, los Alexandros. Pero Seneca, que sabia muy bien distinguir las calidades, é interpretar las significaciones, à vnos, y otros definió con vn mismo nombre: *Eodem loco pone latronem, & piratam, quo Regem animum latronis, & pirata habentem*. Si el Rey de Macedonia, ó qualquier otro hiziere lo que haze el Ladrón, y el Pirata; el Ladrón, el Pirata, y el Rey todos tendrán vn mismo lugar, y merecen vn mismo nombre.

1314 Quando lei esto en Seneca, no me admiré tanto de que vn Philosopho Estoyco se atreviese à escribir vna tal sentencia en Roma, reynando en ella Nerón, como me admiró mas, y casi me avergonçó el que nuestros Oradores Evangelicos, en tiempo de Príncipes Catholicos, y te-

merosos de Dios, ó para la enmienda, ó para la cautela, no prediquen la misma doctrina. Sepan estos eloquentes mudos, que mas ofenden à los Reyes con lo que callan, que con lo que dixerén; porque la confianza con que esto se dize, es señal que no les toca, y que no se pueden ofender; y la cautela con que se calla, es argumento de que se ofenderán, porque les puede tocar. Pero pasémos brevemente à la tercera, y última suposición, para que lleguemos al punto.

S. V.

1315 **S**Vpongo, finalmente, que los Ladrones, de que hablo, no son aquellos miserables, à quien la pobreza, y vileza de su fortuna condenó à este genero de vida, porque su misma miseria, ó escusa, ó alivia su pecado, como dize Salomón: Prov. 6. 30. *Non grandis est culpa, cum quis furatus fuerit: furatur enim, ut esurientem impleat animam*. El Ladrón, que hurta para comer, no và, ni lleva al Infierno: los que no solo vàn, sino que llevan, de que yo trato, son otros ladrones de mayor calidad, y de mas alta esfera, à los quales, debaxo del mismo nombre, y del mismo predicamento, distingue muy bien San Basilio Magno: *Non est intellegendum fuisse solum bursarum incisores, vel latrocinantes in balneis; sed & qui duces legionum statui, vel qui commissi sibi regimine Civitatum, aut gentium, hoc quidem furtum tollunt, hoc verò vi, & publicè exigunt*. No solo son Ladrones, dize el Santo, los que cortan bolsas, ó despojan à los que se vàn à bañar, quitandoles la ropa. Los Ladrones, que mas propria, y dignamente merecen este titulo, son aquellos, à quien los Reyes encomiendan los Exercitos, y Legiones, ó el gobierno de las Provincias, ó administracion de las Ciudades, los quales, yà con maña, yà con fuerza, roban, y despojan à los Pueblos. Los otros Ladrones roban à vn hombre, estos roban Ciudades, y Reynos; los otros hurtan debaxo de su riesgo, estos sin temor, ni peligro; los otros, si hurtan, son ahorcados; estos hurtan, y ahorcan. Diogenes, que todo lo veía con mas aguda vista, que los otros hombres, vió, que vna gran tropa de Varas, y Ministros de Justicia llevaban à ahorcar à vnos Ladrones, y començó à gritar, diziendo: Allà vàn Tos Ladrones grandes à ahorcar à los pequeños. Dichosa Grecia, que tenia tal Predicador! Y mas dichosas las otras Naciones, si en ellas no padeciera la Justicia las mismas afrentas! Quantas vezes se vió en Roma ir à horcar vn Ladrón, por aver hurtado vn carnero, y en el mismo dia ser llevado en triunfo vn Consul, ó Dictador, por aver robado vna Provincia? Y quantos Ladrones avrian ahorcado estos mismos Ladrones triunfantes? De vno, llamado Seronato, dixo con discreta con traposición Sidonio Apolinar: *Non cessat simul furta, vel punire, vel facere*. Seronato está siempre ocupado en dos cosas, en castigar hurtos, y en hazerlos. Esto no era zelo de

de justicia, sino embidia, quería quitar los Ladrones del Mundo, para robar él solo.

§. VI.

1316 **D**Eclarado así por palabras, no mias, sino de muy buenos Autores, quan honrados, y autorizados sean los Ladrones, de que hablo. Estos son los que dixe, y digo, que llevan consigo à los Reyes al Inferno. Que ellos fuesen allá solos, y el diablo los llevase à ellos, sea muy en mala hora, pues así lo quieren, pero que lleven consigo à los Reyes, es vn dolor que no se puede sufrir, y por ello ni callar. Pero si los Reyes están fuera de tomar lo ageno, ¿antes ellos son los robados, y los mas robados de todos, como llevan al Inferno consigo estos malos Ladrones à estos buenos Reyes? No por vno solo, sino por muchos modos, los quales parecen insensibles, y ocultos, y son muy claros, y manifestos. Lo primero, porque los Reyes les dan los oficios, y poderes con que roban. Lo segundo, porque los Reyes los conservan en ellos. Lo tercero, porque los Reyes los adelantan, y promueven à otros mayores: y finalmente porque siendo los Reyes obligados, pena de la salvacion, à restituir todos estos daños, ni en la vida, ni en la muerte los restituyen. Y quien dize esto? Yá se sabe que ha de ser Santo Thomàs. Haze question Santo Thomàs, si la persona, que ni hurtó, ni recibió, ó posee cosa alguna del hurto, puede tener obligacion de restituirlo? Y no solo resuelve que sí; pero para mayor expresion de lo que voy diciendo, pone el exemplo en los Reyes. Vaya el Texto: *Tenetur ille restituere, qui non obstat, cum obstat teneatur: sicut Principes, qui tenentur custodire iustitiam in terra, si per eorum defectum latrones increment, ad restitutionem tenentur: quia redditus, quos habent, sunt quasi stipenda ad hoc instituta, ut iustitiam conservent in terra.* Aquel que tiene obligacion de impedir que no se hurte, si no lo impidió, queda obligado à restituir lo que se hurtó. Y hasta los Principes, que por su culpa dexaren crecer los Ladrones, están obligados à la restitucion; porque las rentas con que los Pueblos sirven, y asisten, son como estipendios, instituidos, y confinados por ellos, para que los Principes los guarden, y mantengan en justicia. Es tan natural, y tan clara esta Theologia, que hasta Agamenon, Rey Gentil, la conoció, quando dixo: *Qui non vetat peccare, cum possit, inber.*

1317 Y si en esta obligacion de restituir incurren los Principes por los hurtos, que cometen los Ladrones casuales, é involuntarios, qué será por los que ellos mismos, y por eleccion propria armaron de jurisdicciones, y poderes, con que roban à los mismos Pueblos? La intenció de los Principes, no es, ni puede ser essa; pero basta, que estos Oficiales, ú de Guerra, ú de Hazienda, ú de Justicia, que cometen los robos, sean elecciones, y hechuras suyas, para que los Principes ayan de pagar lo

que ellos hizieren. Pongamos el exemplo de la culpa adonde no la puede aver. Puso Dios à Adán en el Paraíso, con jurisdiccion, y poder sobre todos los vivientes, y con Señorío abfoluto de todas las cosas criadas, excepto solo vn arbol; faltavanle pocas letras à Adán para Ladrón, y al fruto para hurto no le faltava ninguna. En fin, él, y su muger (que muchas vezes son las terceras) aquella cosa sola, que no avia en el Mundo, que no fuese suya, essa la robaron. Yá tenemos à Adán electo, yá le tenemos con oficio, y yá le tenemos Ladrón. Y quien fué el que pagó el hurto? Caso sobre todos admirable! Pagó el hurto quien le eligió, y quien dió el oficio al Ladrón. Quien eligió, y dió el oficio à Adán, fué Dios, y Dios fué el que pagó el hurto tan à su costa, como sabemos. El mismo Dios lo dize así, refiriendo lo mucho que le constava la satisfaccion del hurto, y de sus daños: Psalm. 68. 5. *Qua non rapui, tunc exolvebam.* Visiteys el cuerpo humano de que me vestí, siendo Dios; visiteys la Sangre que derramé; visiteys la Muerte, à que fui condenado entre Ladrones; pues entonces, y con todo esso, pagava lo que no hurté. Adán fué el que lo hurtó, y yo el que lo pagué: *Qua non rapui, tunc exolvebam.* Pues, Señor mío, qué culpa tuvo vuestra Divina Mag. en el hurto de Adán? Ninguna culpa tuve, ni la tuviera, aunq no fuera Dios; porq en la eleccion de aquel hombre, y en el oficio que le di, en todo procedí con la circunspeccion, prudencia, y providencia con que lo deviera, y deve hazer el Principe mas atento à sus obligaciones, mas considerado, y mas justo. Primeramente quando le hize, no fué con imperio despotico, como à las otras criaturas, sino con maduro consejo, y por consulta de personas, no humanas, sino Divinas: Gen. 1. 26. *Faciamus hominem ad imaginem, & similitudinem nostram.* Las partes, y calidades que concurrían en el electo, eran las mas adequadas al oficio, que se podian desear, ni imaginar. Porque era el mas sabio de todos los hombres, justo sin vicio, recto sin justicia, y señor de todas sus pasiones, las quales tenia sujetas, y obedientes à la razon. Solo le faltava la experiencia, ni hubo concurso de otros sugetos en su eleccion; pero estas dos cosas no las podia entonces aver, porque era el primero, y vnico hombre. Pues si vuestra eleccion, Señor, fué tan justa, y tan justificada, que bastava ser vuestra para serlo; por qué aveys vos de pagar el hurto que él hizo, siendo toda la culpa suya? Porque quiero dar este exemplo, y documento à los Principes, y porque no quero, que quede en el Mundo vna tan mala, y tan perniciososa consequencia, como seria si los Principes se persuadiesen en algun caso, que no estaban obligados à pagar, y satisfacer lo que sus Ministros robassen.

§. VII.

1318 **P**ERO estoy viendo, que con este mismo exemplo de Dios se disculpan, ó pueden disculpar los Reyes, porque si à Dios le suce-

sucedió tan mal con Adán, conociendo muy bien Dios lo que él avia de ser, qué mucho es, que suceda lo mismo à los Reyes con los hombres, que elige para los oficios, si ellos no saben, ni pueden saber lo que después harán? La disculpa es aparente, pero tan falsa, como mal fundada, porque Dios no haze eleccion de los hombres, por lo que sabe, que han de ser, sino por lo que de presente son. Bien sabía Christo, que Judas avia de ser ladrón; pero quando lo eligió para el oficio, en que lo fué, no solo no era ladrón, sino muy digno de que se le fiasse el cuydado de guardar, y distribuir las limosnas de los pobres. Elijan así los Reyes à las personas, y provean así los oficios, y Dios los desobligará en esta parte de la restitution. Pero las elecciones, y provisiones, que se hazen, y vsan, no son así. Quieren saber los Reyes, si los que proveen en los oficios serán Ladrones, ó no? Observen la regla de Christo: Joan. 10. 1. *Qui non intrat per ostium, fur est, & latro.* La puerta por donde legitimamente se entra al oficio, es solo el merecimiento; y todos los que no entran por la puerta, no solo dize, que son Ladrones, sino Ladrones, y Ladrones: *Fur, est, & latro.* Y por qué es dos veces Ladrón? Una vez, porque hurta el oficio; y otra vez, por lo que ha de hurtar con él. El que entra por la puerta, podrá venir à ser Ladrón; pero los que no entran por ella, yá lo son; vnos entran por el parentesco, otros por la amistad, otros por el valimiento, otros por el soborno, y todos por la negociacion; y quien negocia, no ha menester otra prueba; yá se sabe, que no vá à perder. Ahora será Ladrón oculto, pero después Ladrón descubierto, que esta es la diferencia de *Fur à Latro.*

1319 Cosa es cierto maravillosa ver à algunos tan introducidos, y tan entrados, no entrando por la puerta, ni pudiendo entrar por ella. Si entrarán por las ventanas, como aquellos Ladrones, de q haze mencion Joel? Joel. 2. 9. *Per fenestras intrabunt quasi fur.* Gran desgracia es, que siendo hechas las ventanas para que entre la luz, y el ayre, entren por ellas las tinieblas, y los desayres! Si entrarán minando la casa del Padre de familias, como el Ladrón de la Parábola de Christo: Luc. 12. *Si sciret Pater familias, qua hora fur veniret, non sineret perfodi domum suam;* aun sería mayor desgracia, que el sueño, ó letargo de el dueño de la casa fuesse tan pesado, que minándole las paredes, no le despertassen los golpes. Pero lo que excede toda la admiracion, es, que aya quien hallando la puerta cerrada, emprenda entrar por encima de los texados, y lo consiga; y mas sin tener pies, ni manos, quanto mas alas. Estaba Christo Señor nuestro curando milagrosamente los enfermos dentro de vna casa, y era tanto el concurso, que no pudiendo los que llevaban à vn Parálitico, entrar por la puerta, subieron con él al texado, y por encima de el texado lo introduxeron. Aun es mas admirable la consideracion del fugeto, que el modo, y lugar de la introduccion. Un hombre que entrasse por enci-

ma de los texados; quien no avia de juzgar que era caído del Cielo? *Tertius è Caelo cecidit Cato.* Y el tal hombre era vn Parálitico, que no tenia pies, ni manos, ni sentido, ni movimiento; pero tuvo con que pagar à quatro hombres, que lo tomaron à cuestras, y lo subieron tan alto. Y como los que traen à cuestras semejantes fugetos están bien pagados de ellos; qué mucho es que digan, è informen (aunque sean incapaces) que les sobran merecimientos por encima de los texados? Como no pueden alegar hazañas de quien no tiene manos, dizen virtudes, y bondades. Dizen que con sus procedimientos cautiva à todos; y como no los ha de cautivar, si los compró? Dizen que cumpliendo con su obligacion, todos le quedan deviendo dinero; y como no le han de dever, si lo tomaron? Dexo los que suben à los puestos por los cabellos, y no con las fuerzas de Sansón, sino con los favores de Dalida. Dexo los que con voz conocida de Jacob llevan la bendicion de Esaú, y no con los guantes calzados, sino dados, y prometidos. Dexo los que siendo mas leprosos que Naaman Syro, se limpiaron de la lepra, y no con las aguas del Jordán, sino con las del Rio de la Plata. Es esto, y lo demás que se podia dezir, entrar por la puerta? Claro está, que no. Pues si nada de esto se haze: 1. Tes. 5. 2. *Sicut fur in nocte,* sino à la luz del Sol, y claridad del medio dia; como se puede excusar quien por lo menos firma las provisiones de que no conocia ser Ladrones los que por estos medios fueron proveídos? Finalmente, ó los conocia, ó no. Si no los conocia, como los proveyó sin conocerlos? Y si los conocia, como los proveyó, conociendolos? Pero vamos à los proveídos con expreso conocimiento de sus calidades.

§. VIII.

1320 **D**ON Fulano (dize la piedad bien intencionada) es vn hidalgo pobre, désele vn Gobierno. Y quantas impiedades, ó advertidas, ó no, se contienen en esta piedad? Si es pobre, désele vna limosna, cohonestada con el nombre de ayuda de costa, y tenga con que vivir. Pero porque es pobre, vn gobierno, para que vaya à desempobrecer à costa de los que governare? Y para que vaya à hazer muchos pobres, à fin de bolver muy rico? Esto quiere quien le elige por este motivo. Vamos à los del premio, y tambien à los del castigo. Cierta Capirán, de los antiguos, tiene muchos años de servicio; denle vna fortaleza en las Conquistas. Pero si estos años de servicio asientan sobre vn fugeto, que los primeros despojos que tomava en la guerra, era la farda, y la racion de sus propios Soldados, desnudos, y muertos de hambre; qué ha de hazer en Sofala, ó en Mascate? Tal, graduado en Leyes, leyó con grande aplauso en el Palacio; pero en dos Judicaturas, y vn Corregimiento no dió buena cuenta de sí, pues vaya degradado à la India con vna Garnacha. Y si en la Beyra, y Alentejo, adone

no ay diamantes, ni rubies, se le pegavan las manos à este Doctor, qué será en la Relacion de Goa?

1321 Encomendó el Rey Don Juan el Tercero à San Francisco Xavier, que le informasse del estado de la India, por via de su compañero, que era Maestro del Principe; y lo que el Santo escribió de allá, sin nombrar oficios, ni personas, fué, que el verbo *Rapio* en la India se conjugava por todos modos. La frase parece jocosa en negocio tan serio; pero habló el siervo de Dios, como habla Dios, que en una palabra lo dize todo. Nicolao de Lyra, sobre aquellas palabras de Daniel: Dan. 3. 2. *Nabuchodonosor Rex misit ad congregandos Satrapas, Magistratus, & Iudices.* Declarando la etimologia de Satrapas, que eran los Gobernadores de las Provincias, dize, que este nombre fué compuesto de *Sat*, y de *Rapio*: *Di-cuntur Satrapa, quasi satis rapientes, quia solent bona inferiorum rapere.* Lllamanse Satrapas, porque acostumbra robar harto; y este harto es lo que especificó mejor San Francisco Xavier, diciendo, que conjugavan el verbo *Rapio* por todos los modos. Lo que yo puedo añadir por la experiencia que tengo, es, que no solo del Cabo de Buena Esperança para allá, sino tambien de aquellas partes acá, se usa igualmente la misma conjugacion. Conjugan por todos los modos al verbo *Rapio*, porque hurtan por todos los modos del arte, no hablan en otros modos nuevos, y exquisitos, que no conoció Donato, ni Despaute-rio. En llegando allá, comienzan à hurtar por el modo indicativo, porque la primera informacion que piden à los prácticos, es, que les apunten, y muestren los caminos por donde puedan abarcarlo todo. Hurtan por el modo imperativo, porque como tienen el mero, y mixto imperio, todo lo aplican despoticamente en las execuciones de la rapiña. Hurtan por el modo mandativo, porque aceptan quanto les mandan, y para que manden todos los que mandan, no son aceptos. Hurtan por el modo optativo, porque desean quanto les parece bien, porque alabando las cosas deseadas à los dueños de ellas, por cortesia, sin voluntad las hazen fuyas. Hurtan por el modo conjuntivo, porque juntan su corto caudal con el de aquellos que manejan mucho, y basta solo que junten su gracia, para ser, quando menos medianeros en la ganancia. Hurtan por el modo potencial, porque sin pretexto, ni ceremonia usan de la potencia. Hurtan por el modo permissivo, porque permiten que otros hurten, y estos compran las permissio-nes. Hurtan por el modo infinitivo, porque no tiene fin el hurtar con el fin del Gobierno, y siem- pre allá dexan raizes, en que se van continuando los hurtos. Estos mismos modos conjugan por todas las personas, porque la primera persona del verbo es la fuya, las segundas sus criados; y las terceras, quantas para esto tienen industria, y conciencia. Hurtan juntamente por todos los tiem- pos, porque del presente (que es su tiempo) co- gen quanto dà de sí el trienio, y para incluir en el

presente el preterito, y futuro; del preterito de- ficienterran crimines; de que venden los perdones, y deudas olvidadas, de que se pagan enteramente; y del futuro empeñan las rentas, y anticipan los contratos, con que todo lo caído, y no caído, les viene à caer en las manos. Finalmente, en los mismos tiempos no se les escapan los imperfectos, perfectos, y plusqu'imperfectos, y qualesquier otros, porque hurtan, hurtarán, hurtavan, hur- tarian, y huvieran de hurtar mas, si mas huvies- se. En fin, que el resumen de toda esta rapante conjugacion, viene à ser el supino del mismo ver- bo: A hurtar, para hurtar. Y quando ellos tienen conjugado así toda la voz activa, y las miserables Provincias, soportando toda la pasiva; ellos, co- mo si tuvieran hechos grandes servicios, buelven cargados de despojos, y ricos; y ellas quedan ro- badas, y consumidas.

1322 Es cierto, que los Reyes no quieren es- to, antes mandan en sus Reglamentos todo lo contrario; pero como las Patentes se dan à los Gramaticos de estas conjugaciones, tan peritos, ò tan diestros en ellas; que otros efectos se pue- den esperar de sus gobiernos? Cada Patente de estas, en propria significacion, viene à ser una Licencia general *in scriptis*, ò un Passaporte para hurtar. En Olanda, adonde ay tantos Armadores de Cosarios, repartense las Costas de Africa, de Asia, y de America, con tiempo limitado; y ninguno puede salir à robar sin Passaporte, que llaman, Carta de Marca. Esto mismo valen las Provisiones, quando se dan à los que eran mas dignos de la Marca, que de la Carta. Por la Mar- ca padecen los moradores de las Conquistas la pi- rateria de los Cosarios Estrangeros, que es con- tingente en la Tierra; sufren la de los Naturales, que es cierta, è infalible; y si alguno duda, qual sea mayor, note la diferencia de vnos à otros. El Pirata del Mar no roba à los de su Republica. Los de la Tierra roban à los Vassallos del mismo Rey, en cuyas manos hizieron el homenaje. Del Cosario del Mar me puedo defender, à los de la Tier- ra no puedo resistir. Del Cosario del Mar puedo huir, de los de la Tierra no me puedo esconder. El Cosario del Mar depende de los vientos; los de la Tierra siempre tienen en su favor la bonan- ça. En fin, el Cosario del Mar puede lo que pue- de; los de la Tierra pueden lo que quieren; y por esto, ninguna presa se les escapa. Si huviesse un Ladron omnipotente, qué os parece, que haria la codicia junta con la omnipotencia? Pues esto es lo que hazen estos Cosarios.

I X.

1323 **D**E los que obran lo contrario con singular entereza de Justicia, y limpieza de interés, algunos exemplos tenemos, aunque pocos. Pero holgaréme yo saber quantos exemplos ay, no digo yo de los que ayan sido condenados por justicia, como tan insignes La- drones, sino de los que ayan sido privados del Go-

vierno por estos robos? Pues si ellos hurtan con los oficios, como no han de llevar consigo al Infierno à los que los consienten? Mi Santo Thomàs lo dize, y alega con el Texto de San Pablo: Rom. 15. 32. *Digni sunt morte, non solum qui faciunt, sed etiam qui consentiunt facientibus.* Y porque el rigor de este Texto se entiende, no de qualquier consentidor, sino de aquellos, que por razon de su oficio, ò estado, tienen obligacion de impedir, haze luego la misma limitacion el Santo Doctor, y pone el exemplo, particularmente en los Principes: *Sed solum quando incumbit alieni ex officio, sicut Principibus terra.* Verdaderamente no se como no reparan mucho los Principes en materia de tanta importancia; y como no los hazen reparar los que en el fuero exterior, ò en el del alma tienen cargo de descargiar sus conciencias. Vean vnos, y otros, como enseñò Christo à todos, que al Ladrón, que hurta con el oficio, ni vn momento se ha de consentir, ò conservar en él.

1324 Avia vn Señor rico (dize el Divino Maestro) el qual tenia vn criado, que con el Oficio de Economo, ò Administrador, governava sus heredades. (Tal es el hombre en el original Griego, que corresponde al Vilico de la Vulgata.) Informado, pues, de que el dicho Administrador se aprovechava de la administracion, y robava; luego que llegó la primera noticia al señor, lo mandó venir à su presencia, y dixole, que le diese cuentas, porque ya no avia de exercer el oficio. Aun la resolucion fué mas apretada, porque no solo le dixo, que no avia, sino que no podia: Luc. 16. 1. & 2. *Iam enim non poteris villicare.* No tiene palabra esta Parábola, que no esté llena de notables doctrinas à nuestro proposito. Primeramente dize, que este Señor era vn hombre rico: *Homo quidam erat dives.* Porque no será hombre, quien no tuviere resolucion; ni será rico, por mas heredades que tenga, quien no tuviere cuydado, y gran cuydado de no consentir que las gobiernen Ladrones. Dize mas, que para privar à este Ladrón del oficio, bastó solamente la fama, sin otras informaciones: *Et hic diffamatus fuit apud illum.* Porque si en tales casos se huviera de embiar à hazer informaciones à la India, ó al Brasil, primero que ellas lleguen, y se le ponga remedio, ni avrà Brasil, ni India. No se dize, pues, ni se sabe quien fueron los Autores de esta fama, porque à estos los ha de guardar el Señor inviolablemente el secreto, pena de que no avrà quien se atreva à avisarlo, temiendo justamente el enojo, é ira de los poderosos. Dize mas, que mandó venir al delatado à su presencia: *Et vocabit eum.* Porque semejantes averiguaciones, si se cometen à otro, y no las haze el mismo Señor por su propia persona, con dàr el Ladrón parte de lo robado, prueba que está inocente: finalmente le desengaña, y le notifica, que no ha de exercer ya mas el oficio, ni puede: *Iam enim non poteris villicare.* Porque ni el Ladrón conocido deve continuar el oficio, en que fué Ladrón; ni el

Señor, aunque quiera, lo puede consentir, y conservar en él, si no se quiere condenar.

1325 Con ser así todo esto, aun tengo yo vnas defensas, que alegar por parte de este Ladrón delante del Señor, y Autor de la misma Parábola, que es Christo. Probára, que ni el hurto, por su cantidad, ni la persona por su talento parece merecia privacion del oficio para siempre. Este hombre, Señor, aunque aya cometido este yerro, es vn gran sugeto, de gran talento, de grande industria, y de grande entendimiento, y prudencia, como vos mismo confesastey, y aun loastey, que es mas: Luc. 16. 8. *Laudavit Dominus vicillum iniquitatis, quia prudenter fecisset.* Pues si es hombre de tanto aprecio, y tiene capacidad, y talento para bolveros à servir dél, por qué le aveys de privar para siempre de vuestro servicio? *Iam enim non poteris villicare.* Suspendedlo aora por algunos meses, como se vsa, y despues lo volvereys à restituir, para que vos no lo perdays, ni él quede perdido. No, dize Christo. Una vez, que es Ladrón conocido, no solo ha de ser suspenso, ò privado de oficio *ad tempus*, sino para siempre, y para nunca jamás entrar, ó poder entrar: *Iam enim non poteris villicare.* Porque el vso, ó abuso de estas restituciones, aunque parece piedad, es manifiesta injusticia; de manera, que en vez de restituir el Ladrón lo que hurtó en el oficio, le restituye el Ladrón al oficio para que aun hurte mas. No son estas las restituciones, por las quales se perdona el pecado, sino aquella, porque se condenan los restituídos. Pierdase en hora buena vn hombre ya perdido, y no se pierdan los muchos que se pueden perder, y pierden en la confianza de semejantes exemplos.

1326 Yà que este primer articulo de mis defensas no ha probado, pasémos à otro. Los hurtos de este hombre fueron tan leves, y la cantidad tan limitada, que el mismo Texto no le dà nombre de hurtos absolutamente, sino casi hurtos: Luc. 16. 1. *Quasi dissipasset bona ipsius.* Pues en vn Mundo, Señor, y en vn tiempo, en que se ven tolerados en los oficios tantos Ladrones, y premiados, que es mas; los plusquàm Ladrones será bien, que sean privados de sus oficios; y privado para siempre vn hombre, que solo llegó à ser casi Ladrón? Si, buelve à dezir Christo, para emienda de los mismos tiempos, y para que conozca el mismo Mundo, quan errado vâ. Así como en las materias del sexto Mandamiento Theologicamente no ay minimas; así no los deve aver politicamente en las materias del septimo: porque quien hurtò, y se deshonorò en lo poco, con mas facilidad lo hará en lo mucho. Y si no, vedlo en esse mismo quasi Ladrón. Luego que se vió notificado para no servir el oficio, aun tuvo traza para servirse dél, y hurtar mas de lo que tenia hurtado. Mandò llamar muy aprisa à los renteros, rompe los escritos de las deudas, haze otros de nuevo con antedatas, à vnos, quita la mitad, à otros la quinta parte; y por este modo, robando al tiempo los dias, à las escrituras la verdad, y al amo el dinero;

dinero; aquel, que solo avia sido quasi Ladrón, quando tenia el oficio, con la opinion, que solo tenia de tenerle, fue despues mas que Ladrón; aqui acabé de entender el énfasis con q̄ dize la Pastora de los Cantares Cant. 5. 7. *Tulerunt pallium meum mihi.* Tomaronme mi capa, porque se puede robar la capa à vn hombre, tomandola, no à él, sino à otros. Así lo hizo la astucia de este Ladrón, que robó el dinero à su amo, tomándolo, no à él, sino à los que lo devian. De manera, que el que antes era vn Ladrón, despues fué muchos Ladrones, no contentándose con serlo él solo, sino con hazer à otros. Pero vayase él muy en buen hora al Infierno, y vayan otros con él: y los Principes imiten al Señor, privandolos tan promptamente del oficio.

§. X.

1327 **E**sta doctrina en general, pues es de Christo, ningun entendimiento Christiano dexará de venerarla; pero avrà algun Politico tan especulativo, que la quiera limitar à cierto genero de sugetos, y que funde las excepciones con el mismo Texto. El sugeto, en que se hizo esta execucion, le llama el Texto Vilico: luego en personas viles, ú de inferior condicion, será bien, que se executen estos, y semejantes rigores, y no otras de diferente suposicion, con las quales, por su calidad, y otras dependencias, es licito, y conveniente, que los Reyes dissimulen. O como está el Infierno lleno de los que con estas, y otras intepretaciones, por adular à los Grandes, y à los Supremos, no reparan en condenarlos! Pero para que no crean à aduladores, crean à Dios, y oygan.

1328 Reveló Dios à Josué que se avia cometido vn hurto en los despojos de Jericó, despues de averlo bien costosamente significado con el infeliz suceso de su Exercito; y mandóle, que descubierta el Ladrón, fuesse quemado. Hizose la diligencia exacta, y hallóse, que vno, llamado Achán, avia hurtado vna capa de grana, vna regla de oro, y algunas monedas de plata, que todo no valia cien cruzados. Pero quien era este Achán? Era, por ventura, algun hombre vil, ó algun Soldadillo de fortuna, no conocido, y nacido de las yervas? No era menos, que de la sangre Real de Judá, y por linea de varon quarto nieto suyo. Pues vna persona de tan alta calidad, que ninguno era ilustre en todo Israel, sino es por el parentesco que tenia con él, ha de morir quemado por Ladrón? Y por vn hurto, que oy fuera venial, ha de quedar afrentada para siempre vna casa tan ilustre? Vos díreys, que era bien se dissimulasse; pero Dios, que lo entiende mejor, que vos, juzgó, que no. En materia de hurtar no ay excepcion de personas, y quien se abatió à tales vilezas, perdió todos los fueros. Executóse con efecto la ley, y fué ajusticiado, y quemado Achán: quedó el Pueblo enseñado con el exemplo, y él fué venturoso en el mismo castigo; porque como notan

graves Autores, le conmutó Dios aquel fuego temporal por el que avia de padecer en el Infierno: felicidad, que impiden à los Ladrones, los que dissimulan con ellos.

1329 Y en quanto à la dissimulacion, que se dize deven tener los Reyes con personas de gran suposición, de quien tal vez depende la conservación del bien publico, y son muy necessarias à su servicio; respondo con distincion: Quando el delito es digno de muerte, se puede dissimular el castigo, y concederse à las tales personas la vida; pero quando el caso es de hurto, no se les puede dissimular la ocasion, sino luego, luego deven ser privados del puesto. Ambas estas circunstancias concurren en el pecado de Adán. Púsole Dios precepto, que no comiesse de el arbol vedado, lo pena de que moriria en el mismo dia: Gen. 2. 17. *In quocumque die comederis, morte morieris.* No guardó Adán el precepto, hurtó la fruta, y quedó sugeto, *Ipsa facto*, à pena de muerte. Pero qué hizo Dios en este caso? Echóle luego del Paraíso, y concedióle la vida por muchos años; pues si Dios le echó del Paraíso por el hurto, que avia cometido; por qué no executó tambien en él la pena de muerte, à que quedó sugeto? Porque de la vida de Adán dependia la conservación, y propagacion del Mundo; y quando las personas son de tanta importancia, y tan necessarias al bien publico, justo es, que aunque merezcan la muerte, se les permita, y conceda la vida; pero si juntamente son Ladrones, de ningun modo se puede consentir, y dissimular, que continúen en el puesto, y lugar adonde lo fueron, porque no continúen el serlo. Así lo hizo Dios, y así lo dixo. Puso vn Cherubín con vna espada de fuego à la puerta del Paraíso, con orden, que de ninguna manera dexasse entrar à Adán. Y por qué? Porque así como avia hurtado del arbol de la Ciencia, no hurtasse tambien del arbol de la Vida: *Ne forte mittat manum suam, & sumat etiam de ligno vite.* Quién fué malo vna vez, presume el Derecho que lo será otras, y que lo será siempre: salga, pues, Adán del lugar donde hurtó, y no vuelva à entrar en él, porque no tenga ocasion de hazer otros hurtos, como hizo el primero. Y notad, que Adán, despues de privado del Paraíso, vivió novecientos y treinta años. Pues à vn hombre castigado, y arrepentido no le bastavan cien años de privacion de puesto? No le bastavan docientos, ó trecientos? No. Aunque aya de vivir novecientos años, y huviesse de vivir nueve mil, vna vez que robó, y es conocido por Ladrón, nunca mas deve ser restituido, ni ha de entrar en el mismo puesto.

§. XI.

1330 **A**si lo hizo Dios con el primer hombre del Mundo, y así lo deven executar con todos, los que están en lugar de Dios. Pero qué sería, si no solo viessemos à los Ladrones conservados en los lugares adonde roban, sino despues de robar promovidos à otros mayores?

Acavaronseme aqui las Escrituras, porque no ay en ellas exemplo semejante. De Reyes, que mandassen conquistar enemigos, si; pero de Reyes que mandassen gobernar vasallos, no se lee tal cosa. Los Asueros, los Nabucos, los Cyros, que dilatavan por armas sus Imperios, de esta manera premiavan los Capitanes, acrecentando en puestos à los que mas se señalavan en destruir Ciudades, y acumular despojos. De aqui se hazian los Nabuzardanes, los Holofernes, y los otros azotes del Mundo. Pero los Reyes, que tratan à sus vasallos como suyos, y à los Estados, aunque distantes, como hacienda propia, y no agena, leed el Evangelio, y vereys quales son los sujetos, y quanto utiles à quien encoñendan su gobierno.

1331 Vn Rey, dize Christo Señor nuestro, haciendo ausencia de su Reyno à la conquista de otro, encomendò la administracion de su hacienda à tres criados. El primero acrecentòla diez veces mas de lo que era; y el Rey, despues de averle alabado, le promovió al gobierno de diez Ciudades: Luc. 17. 19. *Ecce serve bone, quia in modico fuisti fidelis: eris potestatem habens super decem Civitatis.* El segundo tambien acrecentò la parte que le cupo cinco veces mas; y con la misma proporcion le hizo el Rey Gobernador de cinco Ciudades: Ibidem. 19. *Et tu esto super quinque Civitatis.* De manera, que los que el Rey aumenta, y deve aumentar en los Gobiernos, segun la doctrina de Christo, son los que aumentan la hacienda del mismo Rey, y no la suya. Pero vamos al tercer criado. Este bolvió à entregar quanto el Rey le tenia encomendado, sin disminucion alguna, pero tambien sin mejoras; y en el mismo punto, un mas replica, fue privado de la administracion: Luc. 29. 24. *Inferte ab illo minam.* O qué dichosos fueran estos tiempos, si las culpas, porque este criado fue privado del oficio, fueran los servicios, y merecimientos porque los de aora son acrecentados! Si el que tomó vn real para si, y dexò las cosas en el estado, en que se las entregaron, merece privacion del cargo; los que las dexan destruidas, y perdidas, y tan disminuidas, y desbaratadas, que ya no tienen semejança de lo que fueron; qué merecen? Merecen que los despachen, que los acrecienten, y que los encargen otras mayores, para que tambien las consuman, y todo se acabe? Yo pensaba, que assi como Christo introduxo en su Parábola dos criados, que acrecentaban la hacienda del Rey, y vno que no la acrecentò, assi avia de introducir otro, que la robasse, con que quedava la division entera. Pero no introduxo el Divino Maestro tal criado, porque ablava de vn Rey prudente, y justo; y los que tienen estas calidades (como debèn tener, so pena de no ser Reyes) ni admiten en su servicio, ni fían su hacienda à sujetos, que la puedan robar; à alguno que no la acrecienten, podrá ser, mas vno solo; pero à quien le robe, ó la suya, ó la de sus Vasallos (que no debe distinguir de la suya) ni es justo, ni Rey quien tal consiente. Y qué seria, si estos, despues de robar

una Ciudad, fuesen promovidos al gobierno de cinco; y despues de robar cinco, al gobierno de diez?

1332 Qué mas avia de hazer vn Principe Christiano, si fuera como aquellos Principes Infieles, de quien dize Isaías: 1. 23. *Principes tui infideles socii furum.* Los Principes de Jerusalén no son Fieles, sino Infieles, porque son compañeros de los Ladrones: pues sepa el Profeta, que ay Principes Fieles, y Christianos, que aun son mas desdichados, è Infieles, que estos; porque vn Principe que entrasse en compañía con los Ladrones, *Socii furum*, avia de tener tambien su parte en lo que se robasse: pero estos están tan fuera de tener parte en lo que se roba, que ellos son los primeros, y los mas robados. Pues si son los robados estos Principes, como son, ó pueden ser compañeros de los mismos Ladrones? *Principes tui socii furum.* Será por ventura porque tal vez los que acompañan, y asistien à los Principes, son Ladrones? Si asi fuese, no seria cosa nueva. Antiguamente los que asistían al lado de los Principes, se llamavan Laterones, y despues, corrompiendose este vocablo, como afirma Marco Varrón, se llamaron Latrones; y qué seria, si assi como se corrompió el vocablo, se corrompiesen tambien los que el mismo vocablo significa? Pero yo no digo, ni pienso tal cosa. Lo que solo digo, y sé, por ser Theologia cierta, es, que en qualquier parte del Mundo se puede verificar lo que Isaías dize de los Principes de Jerusalén: *Principes tui socii furum.* Tus Principes son compañeros de los Ladrones. Y por qué? Son compañeros de los Latrodrones, porque los consienten; son compañeros de los Ladrones, porque les dan los puestos, y los poderes; son compañeros de los Ladrones, porque tal vez los defienden; y son finalmente sus compañeros, porque los acompañan, y han de acompañar al Infierno, adonde los mismos Ladrones los llevan consigo.

1333 Oíd la amenaza, y sentencia de Dios contra estos tales: Psal. 49. 18. *Si videbas furem, currebas cum eo.* El Hebreo lee, *Concurrebas*; y todo es, porque ay Principes que corren con los Ladrones, y concurren con ellos, porque los admiten à su familiaridad, y gracia, y porque dandoles autoridad, y jurisdicciones, concurren para lo que ellos hurtan. Y la mayor circunstancia de esta gravissima culpa consiste en el *videbas*. Si estos Ladrones fueran ocultos, y el que corre, y concurre con ellos no los conociera, alguna disculpa tenia; pero si ellos son Ladrones publicos, y conocidos; si roban sin rebozo, y à cara descubierta; si todos lo veen robar, y el mismo que los consiente, y apoya, lo està viendo: Psal. 49. 21. *Si videbas furem; què disculpa puede tener delante de Dios, y del Mundo? Existimasti iniquè, quod ero tui similis.* Pienas tu, ò injusto, dize Dios, que he de ser semejante à ti; y que assi como tu disimulas con estos Ladrones, he de disimular yo contigo? Engañaste. *Arguam te, & statnam contra faciem tuam.* De estos mismos ladronicios que tu vees,

vees, y confientes, he de hazer vn espejo, en que te veas; y quando vieres, que eres tan reo de todos ellos hurtos, como los mismos Ladrones, porque no los impides; y mas que los mismos Ladrones, porque tienes obligacion jurada de impedirlos: entonces conocerás, que tanto, y mas justamente, que à ellos, te condeno al Infierno. Así lo declara con vltima, y temerosa sentençia el Paraphrasis Caldaico del mismo Texto: *Arguam te in hoc saculo, & ordinabo iudicium gehennæ in futuro coram te.* En este Mundo arguiré tu conciencia, como agora la está arguyendo; y el otro Mundo condenaré tu alma al Infierno, como se verá en el día del juicio.

§. XII.

1334 **G**Ran lastima será en aquel día, señores, ver como los Ladrones llevan consigo à muchos Reyes al Infierno; y para que esta fuerte se trueque en vnos, y otros, veamos agora, como los mismos Reyes, si quisiere, podrán llevar consigo à los Ladrones al Paraíso. Parecerá à alguno, por lo que queda dicho, que será cosa muy dificultosa, y que no se puede conseguir, si no es à grande costa; pero yo os digo, y mostraré brevemente, que es cosa muy facil, y que sin ninguna costa de su hacienda, antes con muchos aumentos de ella, lo pueden hazer los Reyes. Y de qué modo? Con vna palabra, pero palabra de Rey. Mandando, que los mismos Ladrones, los quales no acostumbra restituir, restituyan ef. eivamente todo lo que robaron: executandolo así, salvarsehan los Ladrones, y se salvarán los Reyes. Los Ladrones se salvarán, porque restituirán lo que tienen robado; y los Reyes se salvarán tambien, porque restituyendo los Ladrones, no tendrán ellos obligacion de restituir. Puede aver accion mas justa, mas vtil, y mas necesaria à todos? Solo quien no tuviere Fé, ni conciencia lo puede negar.

1335 Y porque los mismos Ladrones no se sientan de aver de perder por esse modo el fruto de sus industrias, consideren, que aunque sean tan malos como el mal Ladrón, no solo deban abrazar, y desear esta execucion, sino pedirla à los mismos Reyes. El Buen Ladrón pidió à Christo, como à Rey, que se acordasse dél en su Reyno. Y el mal Ladrón qué le pidió? Luc. 23. 40. *Si tu es Christus, saluum fac te metipsum, & nos.* Si soys el Rey prometido, como erce mi compañero, salvaos à vos, y à nosotros. Esto pidió el mal Ladrón à Christo, y lo mismo deben pedir todos los Ladrones à su Rey, aunque sean tan malos como el mal Ladrón, ni Vuestra Magestad, Señor, se puede salvar, ni nosotros nos podemos salvar, sin restituir. Nosotros no tenemos animo, ni valor para hazer la restitucion, como ninguno la haze ni en la vida, ni en la muerte: mandela, pues, hazer executivamente Vuestra Magestad, y de esse modo, aunque para nosotros sea violento, salvaráse Vuestra Magestad à sí, y à nosotros: *Sal-*

uum fac te metipsum, & nos. Creo, que no ayra conciencia Christiana, que no apruebe este medio. Y para que no puede en generalidad, que es lo mismo que en el ayre, baxemos à la practica, y verémos como se ha de hazer. Quiera Dios que se haga.

1336 Los que acostumbra hurtar en estos Oficios, y Gobiernos; los Ladrones, de que hablamos, ó es la hacienda Real, ó la de los particulares; y vna, y otra tienen obligacion de restituir despues de robada, no solo los Ladrones que la robaron, sino tambien los mismos Reyes; ó sea porque disimularon, y consintieron los hurtos quando se hazian, ó solamente (que esto basta) por ser sabidores de ellos despues de hecho. Y aqui se debe advertir vna notable diferencia (en que no se repara) entre la hacienda de los Reyes, y la de los particulares. Los particulares, si les roban su hacienda, no solo no son obligados à restitucion, antes tendrán en esso gran merecimiento, si lo llevaren con paciencia, y pueden perdonar el hurto à quien los robó. Los Reyes son de mucho peor condicion en esta parte, porque despues de robados, tienen ellos obligacion de restituir la propria hacienda robada, y no la pueden reanir, ó perdonar à los que la robaron. La razon de la diferencia, es, porque la hacienda del particular es fuya, la del Rey no es fuya, sino de la Republica. Y así como el Depositario, ó Tutor no puede dexar enagenada la hacienda, que le está encomendada, y tendrá obligacion de restituirla; así el Rey, que es Tutor, y como Depositario de los bienes, y erario de la Republica, tendrá la misma obligacion, por verse obligado à cargar la Republica con nuevos tributos, dexando perder, ó enagenar sus rentas ordinarias.

1337 El modo, pues, con que las restituciones de la hacienda Real se pueden hazer facilmente, enseñó à los Reyes vn Monge, el qual así como supo hurtar supo tambien restituir. Refiere el caso Maroto, Oranteio, y otros. Llamabase el Monge Fray Theodorico, y porque era hombre de grande inteligencia, é industria, cometióle el Emperador Carlos Quarto algunas negociaciones de importancia, en que él se aprovechó de manera, que competia en riquezas con los grandes señores. Advertido el Emperador, le hizo venir à su presençia, y le dixo, que se apercebiesse para dar cuentas. Qué haria el pobre, ó rico Monge? Respondió, sin asustarse, que ya estaba apercebido, y que en aquel mismo punto las daria, y dixo así: Yo, Señor, entré à servir à Vuestra Magestad con este Habito, y veinte, ó treinta reales en la bolsa, de limosna de mis Millas: dexeme Vuestra Magestad mi Habito, y mis dineros, y todo lo demás que posseo, mandelo Vuestra Magestad recibir, que es fuyo, y con esso tengo dado cuentas. Con tanta facilidad como esta hizo su restitucion el Monge, y él quedó guardando sus votos, y el Emperador con hacienda. O Reyes, y Principes mal servidos, si quereys salvar el alma, y

recuperar la hazienda, introducid, sin excepcion de personas, las restituciones de Fray Theodorico; sepase con que entrò cada vno, y lo demàs buelva à la parte donde salió, y salvense todos.

§. XIII.

1338 **L**A restitucion, que igualmente se debe hazer à los particulares, parece que no puede ser tan prompta, ni tan exacta, porque se tomó la hazienda à muchos, y à Provincias enteras. Pero como estos pescadores de por mayor viaron de redes barrederas, vñese tambien con ellos de las mismas. Si traen mucho, como ordinariamente traen, yà se sabe, que fuè adquirido contra la Ley de Dios, y contra las Leyes, y Ordenanças Reales, y por qualquiera destas cabeças, ò por ambas injustamente. Así se sacan de la India quinientos mil ducados, de Angola ducientos, del Brasil trecientos, y hasta del pobre Marañon mas de lo que vale todo él. Y que se ha de hazer de esta hazienda? Aplicarla el Rey à su alma, y à las de aquellos à quienes tomaron, para que vnas, y otras se salven. De los Gobernadores, que embiava à diferentes Provincias el Emperador Maximiano, se dezia con galante, y bien apropiada semejança, que eran esponjas. La traza, ò astucia con que vñava de estos instrumentos, era toda encaminada à hartar la sed de su codicia, porque ellos como esponjas, chupavan de las Provincias, que governavan, todo quanto podian, y quando bolbian, exprimian el Emperador las esponjas, y tomava para el Fisco Real quanto avian robado, con que él quedava rico, y ellos castigados. Una cosa hazia mal este Emperador, otra bien, y faltavale la mejor. En embiar Gobernadores à las Provincias hombres, que fuesen esponjas, hazia mal; en exprimir las esponjas, quando bolbian, y confiscarles lo que traian, hazia bien, y justamente; pero faltavale la mejor, como injusto, y tyrano que era, porque todo lo que exprimian de las esponjas, no lo avia de tomar para sí, sino restituirlo à las mismas Provincias, de donde se avia robado. Esto es lo que tienen obligacion de hazer los Reyes, que se descan salvar, y no pensar que satisfacen al zelo, y obligacion de la justicia con mandar prender en vn Castillo al que robó la Ciudad, ò Provincia, ò Estado. Qué importa que por algunos dias, ò meses se les de esta sombra de castigo, si passados ellos, se va à lograr lo que traxo robado; y los que padecieron los daños, no son restituídos?

1339 En esta, que parece justicia, ay vn engaño gravíssimo, con que ni el castigado, ni el que castiga se libra de la condenacion eterna; y para que se entienda, ó quiera entender este engaño, es necessario que se declare. Quien tomó lo ageno, queda sujeto à dos satisfacciones, à la pena de la ley, y à la restitucion de lo que tomó. En la pena puede dispensar el Rey, como Legislador; en la restitucion no puede, porque es indispensable, y se obra tan por el contrario, aun

quando se haze, ó se piensa hazer justicia, que solo se executa la pena, y alguna parte de ella, y la restitucion se olvida, y no se haze caso de ella. Acabemos con Santo Thomàs. Pone el Santo Doctor en question: *Virum sufficiat restituere simplum, quod iniuste ablatum est?* Si para satisfacer la restitucion, basta restituir otro tanto, como lo que se tomó? Y despues de resolver que basta, porque la restitucion es acto de justicia, y la justicia consiste en igualdad, argumenta contra la misma resolucion con la ley del cap. 22. del Exodo, en que Dios mandava, que quien hurtasse vn buey, restituyesse cinco: luego no basta restituir tanto por tanto, sino mucho mas de lo que se hurtó; ó si basta, como està resuelto, de qué modo se ha de entender esta ley? Hase de entender, dize el Santo, distinguiendo en la misma ley dos partes; vna, en quanto Ley Natural, por lo que pertenecia à la restitucion; y otra, en quanto ley Positiva, por lo que pertenece à la pena. La Ley Natural, para guardar la igualdad del daño, solo manda, que se restituya tanto por tanto. La ley Positiva, para castigar el crimen del hurto, acrecentò por pena otros quatro tantos mas, y por esto manda pagar cinco por vno. Hase, pues, de advertir, añade el Santo Doctor, que entre la restitucion, y la pena ay gran diferencia, porque à la satisfaccion de la pena no està obligado el reo antes de la sentençia; pero à la restitucion de lo que robó, aunque no le sentencien, ni obliguen, siempre està obligado. De aqui se vee claramente el manifesto engaño, aun de la poca justicia, que pocas vezes se vñe. Prendenal que robó, y ponese en libertad. El preso, en librandose de la pena del crimen, queda muy contento: el Rey piensa, que satisfizo à la obligacion de justicia, y aun no se ha hecho nada, porque ambos quedan obligados à la entera restitucion de los mismos robos, pena de no poderle salvar: el reo, porque no restituye; y el Rey, porque no le haze restituir. Quite, pues, el Rey executivamente la hazienda à todos los que la robaron, y hagalas restituciones por sí mismo, pues ellos no las hazen, ni han de hazer; y de este modo (que no ay, ni puede aver otro) en vez de llevar los Ladrones à los Reyes al Infierno, como lo hazen; llevaràn los Reyes à los Ladrones al Paraíso, como hizo Christo: *Hodie mecum eris in Paradiso.*

§. XIV.

1340 **T**engo acabado, señores, mi Discurso, y pareceme, que demonstrado lo que prometí, de que no estoy arrepentido. Si le ha parecido à alguno, que me he atrevido à dezir lo que fuera mas reverencia callar, respondo con San Hilario: *Que loqui non audeamus, filere non possumus.* Lo que no se puede callar con buena conciencia, aunque sea con repugnancia, es fuerza que se diga. Oyente Coronado era aquel, à quien el Bautista dixo: *Matr. 6. 18. Non licet tibi.* Y Coronado tambien, aunque no oyente, aquel

aquel à quien Christo mandó dezir : Luc. 3. 32. *Dicite vulpi illi.* Así lo hizo animosamente Jeremias, porque era embiado por Predicador : Jerem. 1. 18. *Regibus Iuda, & Principibus eius.* Y si Isaias lo huviera hecho así, no se arrepintiera despues, quando dixo : Isai. 6. 5. *Veni mihi, quia tacui!* Los Medicos de los Reyes, con tanta, y mayor libertad les deven recetar lo que les importa para su salud, y vida, como à los que curan en los Hospitales. En los particulares curase vn hombre, en los Reyes toda la Republica.

1341 Resumiendo, pues, lo que tengo dicho, ni à los Reyes, ni à los Ladrones, ni à los robados les puede ser molesta la doctrina que he predicado, porque à todos està bien. Està bien à los robados, porque quedaràn restituídos de lo que tenían perdido : està bien à los Reyes, porque sin perdida, antes bien con aumento de su hacienda, descargaràn sus almas. Y finalmente, los mismos Ladrones, que parecen los mas perjudicados, son los que mas interesan. O robaron con intencion de restituir, ó no? Si con intencion de restituir, esto es lo que yo les digo, y que lo hagan à tiempo. Si lo hizieron sin esta intencion, hizieron luego cuenta de irse al Infierno; y no pueden estar tan ciegos, que no tengan por mejor el ir al Paraíso. Solo les puede causar miedo, el aver de ser despojados de lo que despojaron à los otros; pero así como estos tuvieron paciencia por fuerza, tenganla ellos con merecimientos. Si los limosneros compran el Cielo con lo propio, por qué no se contentaràn los Ladrones de comprarlo con lo ageno? La hacienda agena, y la propia toda se arroja al Mar sin dolor en tiempo de borrasca. Y quien ay, que salvandose del naufragio à nado, y desnudo, no mande pintar su buena fortuna, y la dedique à los Altares con hazimiento de gracias? Toda su hacienda darà vn hombre de buena gana por salvar la vida, dize el Espíritu Santo : pues con quanta mejor voluntad deve dar la hacienda, que no es suya, por salvar, no la vida temporal,

sino la eterna? El que està sentenciado à muerte, ó à quemar, no se tendrà por muy venturoso, si le aceptan por partido la confiscacion de sus bienes? Considerele cada vno en la hora de la muerte, y con el fuego del Infierno à la vista, y verá si es buen partido el que le persuado. Si vuestras manos, y vuestros pies son causa de vuestra condenacion, cortadlos; y si vuestros ojos, arrancadlos, dize Christo; porque mejor os està ir al Parriño manco, tullido, y ciego, que con todos los miembros enteros al Infierno. Es esto verdad, ó no? Acabemos de tener Fé, acabemos de creer, que ay Infierno; acabemos de entender, que sin restituir, ninguno se puede salvar. Veed, veed, aun humanamente, lo que perdeys, y por qué? En esta restitucion, ó forçosa, ó forçada, que no quereys hazer, qué es lo que days, y lo que dexays? Lo que days, es lo que no teneys; lo que dexays, es lo que no podeys llevar con vosotros, y por esto os perdeys. Desnudo entrè en este Mundo, y desnudo he de salir de él, dezia Job, y así salieron el Bueno, y mal Ladrón. Pues así ha de ser, que querays, ó no querays, desnudo por desnudo, no es mejor ir, como el Buen Ladrón al Paraíso, que como el malo al Infierno?

1342 Rey de los Reyes, y Señor de los señores, que moristeys entre Ladrones, para pagar el hurto del primer Ladrón; y el primero, à quien prometisteys el Paraíso, fuè otro Ladrón, para que los Ladrones, y los Reyes se salven. Enseñad con vuestro exemplo, é inspirad con vuestra gracia à todos los Reyes, que no eligiendo, ni disimulando, ni consintiendo, ni aumentando Ladrones, de tal manera impidan los hurtos venideros, y hagan restituir los passados, que en lugar de llevar los Ladrones consigo, como los llevan al Infierno, lleven ellos consigo à los Ladrones al Paraíso, como lo hizisteys oy:

Hodie mecum eris in Paradyso.



SERMON PRIMERO

D E L

M A N D A T O,

CONCVRRIENDO EN EL MISMO DIA DE LA
Encarnacion, año 1655. predicado en la Misericordia
de Lisboa, à las onze de la mañana.

Sciens, qui à Deo exiuit, & ad Deum vadit: Cum dilexisset suos, in finem dilexit eos. Ioann. 13.

§. I.

1343



RAN dia! Grande amor! Despues que lo eterno se hizo temporal, tambien el Amor Divino tiene dias.

El Evangelista San Juan queriendo declararnos la grandeza, y grandezas del mismo Amor en este dia, la primera cosa que pondré con tan alto juizio como el suyo, fué, ser vn dia antes de otro dia: Joan. 13. 1. *Ante die festum Pasche.* Tanto puede acrecentar quilates al Amor la reflexion, ò circunstancia de los dias. Y qué haré yo? Dos dias he de combinar tambien oy; pero no el dia de antes con el dia de despues, sino el dia de despues con el dia de antes: y no libremente, ò por eleccion propria, y mia, sino por obligacion forçosa de los mismos dias. Así como despues de muy largo circulo de giros se encuentran, y juntan dos Planetas à hazer vna Coniuncion Magna, así en el presente concurren, y se juntan oy en el mismo dia los dos mayores Mysterios, y los dos mayores dias. El dia de la Encarnacion de el Verbo, y el dia de la partida de el mismo Verbo Encarnado. El dia de la Encarnacion del Verbo: Ibid. 3. *Sciens, qui à Deo exiuit.* Que fué el principio de su Amor para con los hombres: *Cum dilexisset suos.* Y la partida del mismo Verbo Encarnado: *Et ad Deum vadit.* Que fué el fin fin fin del mismo Amor: *In finem dilexit eos.*

1344 El Real Profeta David, anteviendo en espíritu estos dos dias, dize, que el dia de oy habla con el dia de la Encarnacion, y el dia de la Encarnacion con el dia de oy, y que ambos se entienden entre sí, y se responden vno à otro: Psal. 18. 3. *Dies dei eructat verbum.* Así explica este famoso Texto San Agustin. (S. Aug. *serm. 22. de Nat.*) Y si preguntáremos, qué es lo que hablan estos dias, que deven de ser cosas muy dignas de

oírse, y de saberse? Responde el mismo David, que las noches de los mismos dias nos dirán, y declararán lo que ellos hablan: *Dies dei eructat verbum, & nox nocti indicat scientiam.* Pues las noches que son obscuras, nos han de declarar lo que dizen los dias? Si. Porque los Mysterios del dia de oy, y del dia de la Encarnacion, se celebraron ambos en las noches de los mismos dias. Tanto silencio, y reverencia se devia à la Magestad de tan Divinos Mysterios. Los del dia de la Encarnacion, de noche: Sap. 18. 14. *Cum quietum silentium contineret omnia, & nox in suo cursu medium inter haberet.* Y los del dia de oy tambien de noche: Joan. 13. 2. *Et Cæna facta.* Las luzes, à que se ha de ver toda esta representacion, son las de la Fé. Los lugares, vn Cenaculo grande en Jerusalen, y vna casa humilde, pero Real, en Nazareth. Y la question, ó problema, qual será? Si fué mayor el amor de Christo en el dia de la Encarnacion, ó en el dia de oy?

1345 Puesto, pues, vn dia enfrente de otro dia, y vn Mysterio à vista de otro Mysterio, y vn amor compitiendo con otro amor; es cierto, que nunca el Amor Divino se vió en mas glorioso teatro, pues sale à competir consigo mismo. En las otras comparaciones del Amor Divino con el amor de los hombres, ó sea con el amor de los hermanos, ò con el amor de los padres, ò con el amor de los hijos, ò con el amor de los esposos, ò con el amor de los amigos (que deve ser el mayor de todos,) aunque falga vencedor el amor de Christo, siempre queda agraviado en la victoria, porque entra afrentado en la competencia. Solo oy, si venciére, será vencedor glorioso, porque tiene competidor igual, y se vencerá à sí mismo. Quando David salió al desafío con el Gigante, midióle el Gigante con los ojos la estatura: y aunque no dudava de la victoria, en la desigualdad de tan inferior combatiente, tuvo por injuriosa la batalla. Del mismo modo, y con mas verdad Christo,

Christo, quando su amor se compàra con otro amor, compite el Gigante con David; pero quando se compara el amor Christo, con el amor del mismo Christo, como hazemos oy, es competir el Gigante con el Gigante. Así lo dixo, ò cantó el mismo David: Psal. 18.6. *Exultavit, ut gigas ad currendam viam.* Entró Christo en la estacada como Gigante; y què hizo? Lidió consigo mismo. La primera carrera fué del Cielo para la Tierra: *A summo Caelo egressio eius.* La segunda carrera fue de la Tierra para el Cielo: *Et occursus eius usque ad summum eius.* Y en este encuentro se cerró la justa, y quebraron las lanças vno, y otro Amor. En el verso de David està lo mismo, que dize la prosa de nuestro Evangelio. La primera carrera: Ibid. 8. *A summo Caelo egressio eius*, fue en el dia de la Encarnacion, quando el Verbo saliò del Padre: *A Deo exivit.*

La segunda carrera: *Et occursus eius usque ad summum eius.* Fuè en el dia de oy, quando el mismo Verbo bolviò para el Padre: *Et ad Deum vadit.* En la primera carrera Amor: *Cum dilexisset suos.* Y en la segunda tambien Amor: *In finem dilexit eos.* El *Dilexisset*, y el *dilexit* distingue los dias; el *Dilexisset* declara vn amor, y el *Dilexit* otro; pero ni juntos, ni divididos señalan la victoria, ni resuelven qual fué mayor. Esta famosa contienda entre los mayores combatientes, que jamás se vieron, avemos de vér oy. Asistirános con la gracia, quien se halló presente en vno, y otro dia, y quien tuvo la mayor parte en vno, y otro Mysterio, que fué la Madre del mismo Amor: Eccl. 24. 24. *Mater pulchra dilectionis.* Pero como invocáremos su favor, y patrocinio? Con las mismas palabras con que tambien oy la invocó el Angel: *Ave gracia Plena.*

Sciens, quia à Deo exivit, & ad Deum vadit: Cum dilexisset suos, in finem dilexit eos.
Joan. 13.

§. II.

1346 **E**N estas palabras (como dezia) dexó el Evangelista indecisa nuestra question, porque no dixo, como amasse mas, amó menos; ni como amasse menos, amó mas: sino como amasse, amó. Distinguió solamente los tiempos, y por los tiempos el amor, sin preferencia, ni ventaja, ni del amor pasado al presente, ni del presente al pasado. Habló San Juan como Divino Theologo, y no solo como quien texia la Historia; sino como quien componia el Panegyrico del amor de Christo. Quanto à la substancia de el amor, Christo Señor Nuestro tanto nos amó en el dia de la Encarnacion, como en el dia de oy, y en todos los dias de su vida, porque su amor es amor perfecto; y no fuera fuyo, si así no fuera. El amor de los hombres, ò mengua, ò crece, ó para; el de Christo, ni puede menguar, ni crecer, ni parar, porque es, y será siempre amor perfecto, y por esto siempre el mismo, y sin alteracion, y mudança. Ama Christo en quanto Hombre, como ama en quanto Dios. Preguntan los Theologos, como ama Dios à vnos mas, y à otros menos, si su amor (el qual no se distingue de su Essencia) es siempre vno solo, y el mismo, infinito, simplisimo, é inmutable? Y responden, que la diferencia, u desigualdad no està en el amor, sino en los efectos, porque à vnos sugetos haze Dios mayores bienes, que à otros. Los hombres amamos los objetos por el bien que tienen, y Dios los ama por el bien que les haze. Y así como juzgamos la mayoria del amor de Dios por los efectos, así avemos de juzgar tambien la del amor de Christo. Este es el fundamento solido, y cierto sobre que hemos movido nuestra question, y estos los terminos de igual certeza con que la avemos de resolver. Ni de aqui debe inferir, ni pensar la rudeza de nuestro entendimiento, que seria menos

afectuoso, ò menos amoroso este modo de amar de Christo; porque así como en Dias el hazer el bien se llama, amor efectivo; y el quererlo hazer, amor afectivo; así en el amor de Christo, los afectos fueron la causade los efectos que veremos, y los efectos la de mostracion de los afectos.

1347 Viniendo, pues, à los efectos, y demostraciones de vno, y otro amor en el dia de oy, y en el de la Encarnacion, parece que así en el numero, como en el modo, se estuvo midiendo, y proporcionando el mismo amor, que en ellos se quiso igualar, y vencer. El Consejo Niceno, en el Symbolo de la Fè, ponderando el amor de Christo en la Encarnacion, reduce los efectos del à dos extremos, baxar del Cielo, y hazerse Hombre: *Qui propter nos homines, & propter nostram salutem descendit de cælis, & incarnatus est ex Maria Virgine, & homo factus est.* Esto dize el Espiritu Santo en el Consejo, hablando del dia de la Encarnacion. Y hablando del dia de oy, qué es lo que dize, y pondera el Espiritu Santo en el Evangelio? Otros dos efectos, y otros dos extremos: Lavar los pies à los hombres, y quedarse en el Santissimo Sacramento: Joan. 13. 2. 5. *Et Cæno facta, capit lavare pedes Discipulorum.* Supuestos de vna, y otra parte estos dos extremos, vnos, y otros, no solo admirables, sino estupendos, comparandose el amor de Christo, y compitiendose en vnos, y otros; qué dirémos, ò qué podemos dezir? Sin temeridad, ni temor, digo, y afirmo, que mayores fueron los extremos del dia de oy, que los del dia de la Encarnacion. Y porquè? Porque si en el dia de la Encarnacion fue grande extremo de amor baxar Dios del Cielo à la Tierra: *Descendit de Cælis*; Mucho mayor extremo fue en el dia de oy lavar Christo los pies à los hombres: *Capit lavare pedes Discipulorum.* Y si fue grande extremo de amor el dia de la Encarnacion, hazerse Dios Hombre: *Et homo factus est*; Mucho mayor extremo fue el dia de oy:

dexar Christo su Cuerpo Sacramentado para que le comiesen los hombres, como hizo en la Cena: *Et cæna facta*. Estos serán los dos Puntos de nuestro Discurso, en el que se descubrirá mucho mas de lo que parece en lo que está dicho.

§. III.

1348 **T**An grande, y tan prodigiosa cosa fué, baxar Dios en persona del Cielo à la Tierra, que visto de muy lexos este mysterio, no solo causava admiracion, y espanto al entendimiento, sino horror, y allombro à la misma Fe. Vió Jacob en sueños aquella famosa Escala, que llegava de la Tierra hasta el Cielo, por la qual subian, y baxavan Angeles, recostado, è inclinado Dios en lo alto de ella: y allombrado de lo que veia, recordó con vn grito, diciendo: Gen. 28. 57. *Terribilis est locus iste*. O qué terrible! O qué temeroso lugar! De varios modos se acostumbra ponderar la estrañeza de este dicho. Yo solo noto, que ni à la vista podia causar horror, ni à la novedad espanto. Lo que solo pudiera causar horror à Jacob, era, el que los que subian, y baxavan fuesen solamente Angeles, y que ni el que estava en lo baxo de la Escala, subiese; ni Dios, que estava en lo alto de la Escala, baxasse, con que se demonstrava vna grande separacion entre Dios, y el hombre, como aquella, de quien dixo Abraham al Avariento: Luc. 16. 26. *Inter nos, & vos chaos magnum firmatum est*. Y aunque oy esta aprehension fuera para nosotros de grande horror, porque sabemos lo contrario; en aquel tiempo, ni podia causar horror, por la vista, ni esperança por la novedad, como dezia; porque todo lo que Jacob vió, y todó lo que mostrava significan lo que veia, era lo mismo que él, y los demás suponian. Hasta el tiempo de Jacob, y aun despues en el tiempo de la Ley Escrita, nunca Dios prometió à los hombres el Cielo, sino todo premios de la Tierra. Y de aqui nació aquella paremia, ò proverbio: Psal. 13. 16. *Cælum cæli Domino: terram autem dedit filiis hominum*. Que el Cielo era para Dios, y la Tierra para los hombres. Luego no se podia allombrar, ni espantar Jacob de, que él, siendo hombre, y estando en la Tierra, no subiese por la Escala; y mucho menos de que Dios, siendo Dios, y estando en el Cielo, no baxasse. Pues si Jacob no tenia que admirar, ni que estrañar en su sueño, para qué recordó con tanto horror, y tan notable allombro?

1349 Recordó allombrado Jacob, no de lo que vió, sino de lo que en la misma vision le reveló Dios. Revelóle Dios à Jacob, que en aquella Escala estava significado el Mysterio altissimo de la Encarnacion del Verbo; y que para que Jacob, y los otros hombres pudiesen subir al Cielo, el mismo Dios, avia de baxar del Cielo à la Tierra: *Qui propter nos homines, & propter nostram salutem descendit de Cælis*. Y viendo Jacob, que la Magestad Suprema de Dios dexando, del modo que podia dexar el Trono del Empireo, avia de

baxar en persona del Cielo à la Tierra; la revelacion desta estupenda novedad, que nunca entró en imaginacion humana, le causó en el mismo sueño tal horror, y allombro, que recordó temblando, y gritando: *Terribilis est locus iste*. Dos cosas vió Jacob en lo que vió, que mucho, y con mucha razon le allombraron, no la vista, sino el entendimiento. Y quales fueron? La primera, que siendo la Escala para baxar Dios, la baxada era mucho mayor que la Escala. Pues la baxada mayor que la Escala? Si. Porque la Escala llegava de la Tierra al Cielo, que es distancia limitada; y la baxada era de Dios al hombre, que es distancia infinita. Y viendo vnidos extremos infinitamente distantes; quien, aun estando muy en sí, no quedara atonito, y allombrado? La segunda causa, y no menor del mismo allombro fué, que por medio de la Encarnacion del Verbo, assi revelada à Jacob, venia à conseguir mucho mas el menor Angel de lo que la soberbia de Lucifer avia afectado. Porque Luzbel quiso ser igual à Dios, y haziendose Dios Hombre, quedava Dios por este lado siendo inferior al menor Angel. Este fué el gran Mysterio, y dize San Agustin, porque los Angeles de la Escala, vnos subian, y otros baxavan. Como Dios estava en lo alto de la Escala, y Jacob al pie de ella, los Angeles que quedavan de la parte de Dios baxavan, y los que quedavan de la parte de Jacob subian; y este subir, y baxar no era acto, ó movimiento de la voluntad de los mismos Angeles, sino orden, y constitucion de su propria naturaleza. Los de la parte superior de la Escala, donde estava Dios, baxavan, porque todos los Angeles son muy inferiores à Dios. Y los de la parte inferior, adonde estava Jacob, subian, porque ellos mismos son muy superiores al hombre; y como los Angeles son superiores al hombre, y Dios no avia de tomar la naturaleza Angelica, sino la humana, esto era lo que allombrava à Jacob, y le parecia cosa terrible, que Dios huviese de baxar, y abatirse tanto, que quedasse por esta parte muy inferior à qualquier Angel.

1350 Allà dixo David, que Dios avia hecho al hombre poco menor que los Angeles: Psal. 8. 6. *Minuisti eum paulo minus ab Angelis*. Pero esto se entiende en el dominio, y no en la naturaleza; porque dió Dios à Adán el señorio, è imperio de todos los animales de la Tierra, del Mar, y del Ayre, como luego lo declaró el mismo Profeta: Ibid. 7. 8. *Minuisti eum paulo minus ab Angelis: gloria & honore coronasti eum, & constituisti eum super opera manuum earum. Omnia subiecisti sub pedibus eius, oves, & boves universas: insuper & pecora campi. Volucres cæli, & pisces maris*. De manera, que en el dominio, y vfo de todas las cosas criadas para servicio fuyo en los tres Elementos, es el hombre poco menos que los Angeles; pero en el ser, y nobleza natural, no solo en quanto à la parte del barro, en que emparentamos con los brutos, sino tambien en quanto à la parte espiritual del alma, y sus potencias, en que

que imitamos la naturaleza Angelica, no es el hombre poco menor, sino mucho menor, y muy inferior à qualquier Angel; y tanto mas, quanto fuere de mas superior Gerarquia. La Escala de Jacob tenia nueve gradas, que son los nueve ordenes racionales que ay entre Dios, y el hombre; las quales por otro nombre llamamos, nueve Coros de los Angeles: y todas estas gradas baxó Dios, y las dexó, y pasó por ellas, por vnirse con la naturaleza humana, que yacia en Jacob debaxo de todos.

1351 Es lo que ponderó San Pablo en aquellas palabras: Heb. 2. 16. *Nusquam Angelos apprehendit, sed semen Abraham apprehendit.* Cuyo fondo, y energia no hallo tan declarada en los Expositores, como ella pide. Dizen, que *Nusquam* es lo mismo, que *Nunquam*, ó *Neguaquam*, pero *Nusquam*, no es simple negacion; ni adverbio de tiempo, sino de lugar, y propriamente quiere dezir, en ninguna parte. Pues por qué dize San Pablo, que no tomó Dios la naturaleza Angelica en ninguna parte? *Nusquam*. Porque tenia Dios nueve partes en que tomarla, tres en la primera Gerarquia, tres en la segunda, y tres en la tercera. Y ella fué la maravilla del Mysterio de la Encarnacion, que por tomar Dios la naturaleza humana, dexasse en tantas partes la Angelica. En la primera Gerarquia dexó Serafines, Querubines, Tronos. En la segunda dexó Potestades, Principados, Dominaciones. En la tercera dexó Virtudes, Arcangeles, Angeles. Y en el hombre, que era el dezimo, y ultimo, é infimo lugar, adonde yacia Jacob, allí tomó nuestra naturaleza caída, para levantarla; y enferma, para darla salud, que fué el fin porque tanto se baxó. Estando el Rey Ezequias mortalmente enfermo, prometióle el Profeta Isaías la vida, en nombre de Dios; y en testimonio, que la promesa era Divina, le dió por señal en el Cielo, que el Sol bolveria atrás diez lineas, ó diez grados, y así sucedió: Isai. 38. 8. *Et reversus est sol decem lineis per gradus quos descenderat.* Y por qué bolvió atrás diez lineas, ó diez grados, y no onze, ó nueve, sino diez, ni mas, ni menos, señaladamente? Porque en aquel prodigio, verdaderamente grande, se significava otro mayor, que era el de la Encarnacion del Verbo: en la qual, así como el Sol estando en el Cenit (que no podia ser de otra suerte) bolvió atrás diez lineas, hasta ponerse en los horizontes de la Tierra; así Dios desde lo mas alto de su Magestad infinita baxó otras diez lineas, hasta ponerse en la ultima, é infima de la naturaleza humana; y así como hizo aquel estupendo prodigio por amor de Ezequias, y en beneficio de su salud; así obró el de la Encarnacion, mucho mas estupendo, por amor de los hombres, y por la salud de los hombres: *Qui propter nos homines, & propter nostram salutem descendit de Caelis, & incarnatus est.*

§. IV.

1352 **E**sto es lo que en este día se obró en Nazareth. Mudemos ahora de materia, y pongamonos en el Cenaculo de Jerusalem, y veremos con quanta mayor razon se puede dezir de aquel lugar: *Terribilis est locus iste!* Despojase Christo de las ropas exteriores, ciñese con vna tohalla, echa agua en vna vacia con sus propias manos. Entiendese de estas acciones, que quiere lavar los pies à los Discipulos: y qual fué con esta vista el allombro, ó palmo, ó horror, con que las mismas paredes parece q̄ temblavan. No estava aquí Jacob, pero estava Pedro, el qual mas fuera de sí, que en el Tabor, exclamó diziendo: Joan. 13. 6. *Domine, tu lavas mihi pedes?* Vos, Señor, me lavays los pies? Nunca consentiré tal cosa: Ibid. 8. *Non lavabis mihi pedes in aeternum.* Yá en este primer movimiento se ve quantò vá de día à día, y de Mysterio à Mysterio. Comparadme à San Pedro con Jacob. Jacob, despues que vió la Escala, y que Dios avia de baxar por ella, deseava sumamente que baxasse; y mientras tardava en venir, le parecia eternidad: Gen. 28. 26. *Donec veniet desiderium colitum aeternorum.* Por el contrario, Pedro viendo que Christo le quiere lavar los pies, no sufre, ni consiente en tal accion. Antes dize resueltamente, que no la consentirá por toda la Eternidad: *Non lavabis mihi pedes in aeternum.* Si esto era amor, y reverencia de Christo en Pedro, tambien Jacob lo reverenciava, y amava mucho. Pues si Jacob desea, que Dios baxe, y se abata à hazerse hombre, por qué no consiente Pedro, que se abata à lavarle los pies? Por esto mismo. Porque tanto vá de vn abatimiento à otro abatimiento. Encarnar Dios, era hazerse hombre; lavar los pies à los hombres, era hazerse siervo; encarnar, era vestirse de nuestra humanidad; hazerse siervo de los hombres, era desnudarse de su Divinidad.

1353 No me atreviera à dezir tanto, si San Pablo no lo huviera dicho, y aun mucho mas. Es pasó muchas vezes oído; pero que tendrá que explicar hasta el fin del Mundo: Phil. 2. 6. 7. *Qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse se aequalem Deo, sed semetipsum exinanivit, formam servi accipiens, in similitudinem hominum factus, & habitu inventus ut homo.* Quiere dezir, que siendo el Verbo Eterno igual al Padre en todo, se hizo, y se deshizo. Se hizo, porque siendo Dios, y Hombre, se hizo siervo; y haziendose siervo, se deshizo, y aniquiló à sí mismo: *Exinanivit semetipsum, formam servi accipiens.* Ahora pregunto: Quando se hizo Dios hombre, y quando se hizo Siervo? Hizose Hombre en la Encarnacion, hizose siervo en el Lavatorio de los pies: Luego en la Encarnacion se hizo, y en el Lavatorio se deshizo. Muchos Autores entienden todo este Texto de la Encarnacion, y que el hazerse Dios hombre, fué juntamente hazerse siervo. Pero esta interpretacion es impropria, por no dezir injuriosa à la naturaleza humana. El ser

hombre es indiferente, ó para ser siervo, ó para ser señor; y Christo en quanto hombre, no solo fue Señor, sino gran Señor. Así lo dixo el Angel en el mismo día de la Encarnacion, anunciando, que en quanto Dios seria Hijo del Altísimo; y en quanto hombre, heredero del Cetro de su Padre David. En esta suposicion habló siempre el mismo Christo: Ioan. 15. 20. *Non est servus maior Domino suo: si me persequuti sunt, & vos persequentur.* Y oy despues del mismo acto del Lavatorio: Ioan. 13. 13. *Vos vocatis me Magister, & Domine, & bene dictus, sum etenim.* Ni contradizen, antes confirman esta distincion las mismas palabras de San Pablo, las quales dicen, que tomó el Señor la forma de siervo, no haziendose, sino hecho hombre: *Formam servi accipiens in similitudinem hominum factus.* Porque hecho hombre en la Encarnacion tomó la forma de Siervo, lavando los pies á los hombres. Expresa, y exquisitamente Dionisio Alexandrino: *Iesus Christus Dominus, & Deus Apostolorum, cum accepisset formam servi, surgit à cena, & ponit vestimenta sua, & linteo praecinxit se: haec est forma servi.* La baxeza de siervo no es obra, ó injuria de la naturaleza, sino de la fortuna; la naturaleza á todos los hombres hizo iguales, la fortuna es la que haze los altos, los baxos, y los baxísimos, como son los siervos. Y esta fue la fineza del amor de Christo oy sobre la de el día, y obra de la Encarnacion. Quando se hizo hombre, tomó las condiciones de la naturaleza, quando se hizo siervo, y lavò los pies á los hombres, tomó las baxezas de la fortuna. Aquello fue hazerle, y esto deshazerle: *Exinanivit semetipsum formam servi accipiens.*

1354 Con dos comparaciones, ó metáforas declara San Pablo este hazerle, y deshazerle: con metáfora de ropa, que se viste, y se desnuda; y con metáfora de vaso, que se hinche, y se vacia: con metáfora de ropa, que se viste, y se desnuda: *Habitu inventus ut homo.* Con metáfora de vaso, que se hinche, y vacia: *Exinanivit semetipsum.* Y ambas las metáforas parece que las tomó San Pablo del mismo acto del Lavatorio en que estamos; la de la ropa, en quanto se desnuda: *Ponit vestimenta sua;* Y la del vaso, en quanto se vacia: *Mittit aquam in pelvum.* Y por qué usó San Pablo de estas dos metáforas, y de estas dos comparaciones? Porque solo con ellas podia mostrar la diferencia de este acto, y de este día al acto, y al día de la Encarnacion. En el día, y acto de la Encarnacion, haziendose Dios Hombre, se vistió Dios de la Humildad, porque la unió á sí, y se cubrió con ella; y la Humanidad, que era un vaso de barro pequeño, y estrecho, quedó llena de Dios, porque la hinchó Dios con toda la inmenidad de su ser: Colos. 2. 9. *Quia in ipso inhabitat omnis plenitudo divinitatis corporaliter.* Y siendo esto lo que se hizo en el día de la Encarnacion, todo ello (en quanto á la vista de los ojos humanos) se deshizo en el día, y en el acto de oy. Porque echandose Christo á los pies de los hombres, y

tales hombres, y haziendose siervo suyo, y siervo en ministerio tan vil, y tan abatido, parece que Dios se desnudó otra vez de la Humildad de que estaba vestido, desfiniendose de ella; y que la misma Humanidad, que estaba llena de Dios, perdida, la vnion con la Divinidad, quedó totalmente vacia: *Exinanivit semetipsum, formam servi accipiens.* Y fue esto así como parece? No. Mas aunque la Humanidad de Christo por este acto no perdió la vnion con la Divinidad, ni dexó de estar tan llena de Dios, como antes estava; pero abaxarse, y ponerse en estado tan abatido, que lo pareciese, ó pudiese parecer á los hombres, fue una diferencia tan notable, que solo el mismo San Pablo la puede ponderar, y encarecer. Aora entra lo mas profundo del pensamiento de sus palabras.

1355 Phi. 2. 6. *Non rapinā arbitratus est esse se aequalem Deo, sed semetipsum exinanivit, formam servi accipiens.* El hazerle Christo siervo, siendo Dios (dize San Pablo) no fue porque pensase, ó tuviese para sí el mismo Christo, que su Divinidad no era suya, sino agena, como si la huviese robado al Padre. Pues Christo podia pensar, ó tener para sí, que su Divinidad no era suya? Claro está, que no podia tener para sí una cosa tan contraria á la verdad, ni pensar lo que era tan ageno de todo pensamiento. Por qué dize, pues, el Apostol del tercer Cielo, que quando Christo se hizo siervo, no pensó, ni tuvo para sí, que su Divinidad no era suya? Porque fue tal el acto de abatirse Christo á los pies de los hombres, que podian los mismos hombres pensar, que Christo lo pensaba así. Hombre que tanto se abate, ó no es Dios, ó si fue Dios, alguna hora dexó de serlo; ó si aun es Dios, debe de pensar sin duda, que no lo es; porque siendo Dios, y teniendo para sí que es Dios, no se podia abatir á cosa tan baxa. Y como el acto fue ageno de quien le hazia, que los hombres podian entrar en tal pensamiento, que, ó pensasen que Christo no era Dios, ó pensasen, que el mismo Christo pensó que no lo era: Por esto pondera, y advierte San Pablo ante todas cosas, que quando Christo se abatíó á la baxeza de siervo, no fue porque pensase, ó tuviese para sí, que no era Dios: *Non rapinam arbitratus est esse se aequalem Deo, sed semetipsum exinanivit formam servi accipiens.* Es lo que tambien advirtió, y ponderó nuestro Evangelista en la Prefaccion con que entró á referir este mismo acto. Por esto dixo, que quando el Señor comenzó á lavar los pies de los Discipulos, sabia que era Dios, y que en las mismas manos con que les lavaba los pies tenia el poder de todo: *Sciens, quia à Deo exivit, & ad Deum vadit, & quia omnia dedit ei Pater in manus, capit lavare pedes Discipulorum.* Creyendo, pues, San Pedro firmísimamente esta verdad (que por esto dixo *Domine tu mihi?*) Qué mucho es, que siendo aquel gran Piloto, que nunca perdió el tino en las mayores tempestades, y se atrevió á caminar á pie sobre las mismas ondas del Mar; aora encallase, y se ahogase en tan poca

poca agua, como la de aquella vacía, y no pudiesse tomar pie en la profundidad inmensa de tan tremendo Mysterio?

§. V.

1356 **S**oslegó Christo el asombro, y resistencia de San Pedro; pero como? Ioan. 12. 7. *Quod ego facio, tu nescis modo, scies autem postea.* Pedro, lo que yo hago ahora, tu no lo sabes, ni lo entiendes, pero sabráslo despues. Despues, Señor? Y quando? Quando vieres en el Cielo revestido de su propia Magestad al mismo que ahora ves medio desnudo, y ceñido con este paño servil. En este sentido entienden el *Scies autem postea*, San Agustín, San Chrysostomo, Beda, Ruperto, Teofilacto, Eutimio. Y con razon. Así como las semejanzas no se pueden conocer, sino de cerca; así las distancias no se pueden medir, sino de lexos. Qué importa, que digas, *Tu mihi*, si de ti conoces poco, y de mí nada? Quando vieres todo lo que soy, entonces entenderás lo mucho que hago. Si hablas por lo que viste en el Tabor, este es el exceso, que se avía de cumplir en Jerusalén, de que Moyses, y Elias, mas asombrados, que tu, hablaban. Ahora dexate lavar, pena de no verme eternamente, ni llegar à saber lo que estás viendo, y no sabes: *Quod ego facio, tu nescis modo.* Así dixo con graves, y temerosas palabras el Señor; y si dixera lo mismo à otro Apostol, no me admirara tanto; pero à San Pedro? Esto es lo que me admira mucho, y mucho mas en la memoria, y concurso de los dos dias en que estamos. Preguntó Christo en otra ocasión à los Discipulos, que tambien estaban juntos: Mat. 16. 13. *Quem dicunt homines esse filium hominis?* Quien dicen los hombres, que es el Hijo del hombre? Los otros refirieron varios dichos, pero San Pedro respondió: Ibid. 16. *Tu es Christus Filius Dei vivi.* Señor, vos soys Christo Hijo de Dios vivo. Juntad ahora esta respuesta de San Pedro con la pregunta de Christo, y vereys, como el Principe de los Apostoles en tan pocas palabras comprehendió, y resumió todo el Mysterio de la Encarnacion: *Filium hominis, Filius Dei vivi.* En el *Filium*, y en el *Filius* comprehendió las dos generaciones, vna eterna, y otra temporal; en el *Hominis*, y en el *Dei vivi* comprehendió las dos naturalezas, Divina, y Humana; y en el *Tu es* comprehendió la vnion hypostatica, con que la vna indisolublemente se vnió con la otra. Pues si San Pedro, antes de este dia, estando en la Tierra, fue capaz de entender, y saber tan perfectamente el Mysterio de la Encarnacion; como ahora, con mucho mas tiempo, y estudio de la Escuela de Christo, no estaba aun con suficiente capacidad, para entender, y penetrar el Mysterio del Lavatorio de los pies: *Quod ego facio tu nescis.* Y si por la confession del mismo Mysterio de la Encarnacion se dieron al mismo Pedro las llaves del Cielo, como se le reserva para el Cielo la ciencia de lo que está viendo, y admirando: *Sciens*

autem postea? Aquí vereys quanta mayor profundidad de Mysterios, y de amor se encierra en la accion tremenda de postrarse Christo à los pies de los hombres, de lo que en el Mysterio altísimo de hazerse Dios Hombre. La alteza del primero, con luz del Cielo, podia alcanzar en la Tierra vn Pescador. La profundidad de este segundo no la podia sondar en tan poca agua el mayor Apostol. La alteza del Mysterio de la Encarnacion la reveló el Padre, que está en el Cielo; à Pedro, estando en la Tierra: Mat. 16. 17. *Caro, & sanguis non revelavit tibi, sed Pater meus, qui in Caelis est.* Pero la profundidad del Lavatorio de los pies no la revelará al mismo Pedro el Hijo, sino es quando el Hijo, y Pedro estuvieren ambos en el Cielo: *Scies autem postea.*

1357 Parece que San Pablo habló con el espíritu de San Pedro, quando dixo: Rom. 8. 39. *Neque altitudo, neque profundum poterit nos separare à Charitate Christi.* Esta caridad de Christo, conforme dicen los Interpretes, ó se puede entender del amor con que amamos à Christo, ó del amor con que Christo nos ama à nosotros. En este segundo sentido dize San Pablo, que ni la alteza, ni lo profundo pudo hazer que Christo no nos amase; porque en la alteza de la Encarnacion, siendo Dios, nos amó, haziendose Hombre, y en lo profundo del Lavatorio de los pies, siendo ya Hombre, nos amó, poniendose à los pies de los hombres. Pero el eloquentísimo Apostol, despues de aver puesto lo alto, entonces puso lo profundo: *Neque altitudo, neque profundum.* Porque mas pondera, y mas encarece el amor de Christo lo profundo del Lavatorio, adonde se abatió à los pies de los hombres, que lo alto de la Encarnacion, donde descendió à ser Hombre.

1358 Esto es lo que yo estoy obligado à ponderar en esta profundísima accion; pero quando Christo dize à Pedro: Lo que yo hago, tu no lo sabes. Donde Pedro no sabe entender, quien sabrá hablar? Con todo esto, à la vista de su ignorancia me atreveré yo à dezir las mías; pero en el concurso, y comparacion solamente de vn dia con otro dia. Lo que todos encarecen en el dia de la Encarnacion, es, humillarse Dios à hazerse Hombre; pero es cierto, que este acto no fue de humildad, el lavar Christo los pies de los hombres si, y la mayor humildad de todas. Y por qué no fue humildad el hazerse Dios Hombre? Porque Dios no es humilde; ni puede ser humilde. Humildad esencialmente es el conocimiento de la propria dependencia, de la propria imperfeccion, y de la propria miseria. Y siendo Dios suma independencia, suma perfeccion, y suma felicidad, ni es, ni puede ser humilde. Como dicen, pues, todos los Santos, que Dios se humilló en este grande acto? Porque se humilló por humiliacion, y no por humildad. Del Rey Achab dixo Dios al Profeta: 3. Reg. 21. 29. *Nonne vidisti humiliatum Achab?* No viste humillado à Achab? E Achab no era humilde, ni renia humildad, sino que estaba en aquel caso humillado, no por humildad, sino

fino por humiliacion. A este modo (pero por modo Divinísimo , y Santísimo) se humilló tambien Dios quando se hizo Hombre ; porque hasta entonces , ni era , ni podia ser humilde. Pero en el primer instante de la Encarnacion , ó en el segundo despues de Encarnado (como quieren otros Theologos) entonces comenzó tambien à ser humilde , y sumamente humilde , como oy lo mostró mas que nunca. Adonde se debe notar , que este grande extremo de humildad , despues de la humiliacion de hazerse hombre , no solo fue consecuencia del nuevo estado , sino obligacion. Porque si Dios antes de ser humilde , se humilló tanto , que se abatió à ser hombre ; figuese , que despues de ser humilde , tenia obligacion de humillarse mucho mas. Obligado , pues , Dios à humillarse mas de lo que se avia humillado , qué avia de hazer ? Solo le restava lo que oy hizo. Arrodillase delante de los hombres , y leales los pies con sus propias manos , porque solo postrado à los pies de los hombres se podia humillar mas de lo que se avia humillado , haziendose Hombre.

1359 Esta consecuencia , como forçosa de que la humiliacion del primer Mysterio obligó , y empeñó à Christo para la humildad del segundo , reconoció profeticamente David , quando dixo: Psalm 41. 8. *Abyssus abyssum invocat*. Que vn abismo llama à otro abismo. Abismo yà sabeys que es vn pelago inmenso , y profundísimo , como aquel de quien habla la Escritura en la primera creacion de los Elementos : Gen. 1. 2. *Et tenebrae erant super faciem abyssi*. Y qué dos abismos fueron estos , en que el primero llamó al segundo ? No diximos al principio , que el dia de la Encarnacion se hablava con el dia de oy : *Dies dei erat verbum* ? Pues quando estos dias se hablaron , entonces llamó el Mysterio de la Encarnacion al Mysterio del Lavarorio de los pies ; y estos fueron los dos abismos. El primer abismo fue la Encarnacion del Verbo , porque haziendose Dios Hombre , se abismó , y sumió de tal manera la Divinidad en la naturaleza humana , que desapareció totalmente ; y por esso estando dentro de ella no parecia. El segundo abismo fue el Lavarorio de los pies , porque aviendose Christo sumido en la Encarnacion , en quanto Dios , echado despues à los pies de los hombres , tambien se sumió allí en quanto Hombre. El mismo Christo lo dixo : Psalm 21. 7. *Ego sum vermis , & non homo opprobrium hominum , & abiectio plebis*. Yo soy vn gusano de la tierra , y no soy hombre , porque soy el oprobio de los hombres , y el desecho de la Plebe. Y quien es esta Plebe , y quien es este desecho ? La Plebe eran los Apostoles , por naturaleza , por generacion , y por oficio , Plebe ; porque eran vnos pobres Pescadores ; y el desecho de esta Plebe era Christo , puesto à sus pies , y levandoselos : porque no puede aver acto mas desechado , y vil , y mas inferior à la misma Plebe , que arrodillarse delante de ella , y lavarle los pies. La agua era solamente la de vna vacía , pero el

abismo de la accion era tan profundo , que en él se abismó , y sumió de tal suerte Christo , aun en quanto hombre , que yà no parecia , ni se veía en el señal de lo que era , sino vna negacion de lo que avia sido. *Non homo*. Vn no hombre. Mucho mas , pues se deshizo Christo sin comparacion ; y mucho mas hizo su amor en el acto del Lavatorio de los pies , que en la hora de la Encarnacion ; porque en la Encarnacion se hizo hombre , en el lavar los pies à los hombres se hizo no hombre : *Non homo*.

1360 Y si así se sumió Christo , lavando los pies à Pedro , y à los otros Discipulos ; qué diré yo ó qué puedo imaginar , quando le veo postrado à los pies de Judas ? Aqui se abisman tambien los entendimientos de los Serafines , y enmudecen las lenguas de los Angeles. Si Pedro , Señor , os dixo asombrado : *Tu mihi* ? Vos à mi ? Con quanto mayor asombro os podemos dezir : *Tu Iudas* ? Vos à Judas ? A Judas , aquel traydor endemoniado de quien dize San Juan : 13. 2. *Cum diabolus iam misisset in cor , ut traderet eum Indas* ? A Judas , aquel precito infernal , y mayor de todos los precitos , de quien vos mismo dixisteys : Matth. 26. 24. *Bonum erat ei , si natus non fuisset homo ille* ? No quiero otra ponderacion , que estas vuestras mismas palabras. Dize Christo , que en Judas era mejor el no ser , que el ser ; y no se pudiera encarecer mas , ni la íntima miseria de Judas , ni el ínfimo abatimiento de Christo puesto à sus pies. Yo bien sé las sutilezas con que la Filosofia disputa , si en Judas , y en qualquier otro condenado fuera mejor el no ser , que el ser ; pero adonde tenemos vna conclusion absoluta de Christo , no valen nada las agudezas de los Filosofos. Salomon haze tres classes de los hombres , los vivos , los muertos , y los que no nacieron ; y solo en la consideracion de los males temporales de esta vida antepone los muertos à los vivos ; y los que no nacieron , à vnos , y à otros. Qué dixera , si se hiziera la comparacion con los males eternos , que esperavan à Judas , y con el pecado en que estava obstinado ; que es el mayor mal de todos los males ? Por todas las razones era mejor en Judas el no ser , que el ser. Y que se pusiéssse Christo à los pies de vn hombre , cuyo ser era peor , que no ser ! Del ser , qualquiera que sea , al no ser , ay infinita distancia ; y siendo esta distancia infinita , oy se vieron en el Cenaculo de Jerusalén dos grados , ú dos estados mas abaxo del no ser. El primero en Judas , que estava mas abaxo del no ser ; porque le fuera mejor no ser , que ser : y el segundo en Christo , que estando Judas mas abaxo del no ser , él estava à los pies de Judas. Medid aora , comenzando desde Dios , la baxeza en que está puesto el Hijo del mismo Dios por amor de los hombres. Debaxo de Dios , con infinita distancia , está todo lo criado ; debaxo de todo lo criado , con distancia tambien infinita , está el no ser ; debaxo del no ser está Judas , y debaxo de Judas está Christo. Tanta diferencia va de Dios en el dia de la Encarnacion hecho hombre , à Christo en el dia de

de oy, puesto à los pies de tal hombre. Aquel fué el *Cum dilexisset*; Este es el *In finem dilexit*.

§. VI.

1361 **T**Arde llego, Sacramentado Señor, à la comparacion de este Sacrosancto, y Divinísimo Mysterio con el Mysterio de vuestra Encarnacion, tambien Divinísimo; pero esse mismo Trono de Magestad, en que os vemos, y adoramos; ú os adoramos sin vernos, nos està publicádolo los triunfos de vuestro amor en este dia, en que por ser el último de vuestra visible presencia, os quedasteys con nosotros. Sea esta la primera prueba.

1362 Profetizando Isaías el Mysterio de la Encarnacion del Verbo con palabras mas expresas, y circunstancias mas singulares, que todos los demás Profetas, dize, que vna Virgen concebiria, y pariria vn Hijo, el qual se llamaria Manuel: *Isai. 14. Ecce Virgo concipiet, & pariet Filium, & vocabitur nomen eius Emmanuel*. En esta última palabra reparan mucho los poco versados en la frase de la Escritura Christo Señor Nuestro no se llamó Manuel, llamòse Jvs. Como dize, pues, el Profeta, que el Hijo que naciesse de vna Virgen, se avia de llamar Manuel? Mas este reparo, como digo, es por ignorancia de la frase Hebrea. En la lengua Hebrea, así como las cosas se llaman palabras, *Verba*; así el llamarse significa ser, y ello quiere dezir, *Vocabitur*. De la misma frase usó el Angel en el mismo dia, y Mysterio de la Encarnacion, anunciando à la Virgen, que lo que de sus Purísimas Entrañas avia de nacer, se llamaria Hijo de el Altísimo: *Luc. 1. 32. Filius Altissimi vocabitur*; Siendo así, que Christo por humildad no se llamava Hijo del Altísimo, sino *Filius hominis*, Hijo del hombre. Pero hablaron por esta frase, así el Profeta, como el Angel en el mismo caso; porque *Vocabitur* quiere dezir, será. Supuesto, pues, que el llamarse significa ser, y el nombre se toma por significado: qué quiso significar el Profeta, quando dixo, que el Hijo que naceria de vna Virgen, se avia de llamar Manuel? *Emmanuel* quiere dezir, *Nobiscum Deus*. Dios con nosotros, y esto es lo que anunció, y prometió Isaías en esta famosa Profecia, dando por nueva à los hombres tan admirable, como cierta, que aquel mismo Dios, cuya Magestad se conserva siempre tan retirada, y lexos de nosotros, sin baxarse, ni salir de el Cielo, aora se avia de humanar tanto, que se hiziesse hombre, y baxasse à la Tierra à morar en ella, y estàr con nosotros: *Nobiscum Deus*.

1363 Dize, sin baxarse jamás, ni salir del Cielo, porque quando se dize en las Escrituras, que Dios formò el barro de Adàn; y que baxó à impedir la fabrica de Babel; que apareció à Moyses en la zarça, y le diò la ley en el monte Sinai, y otras acciones semejantes; los que obravan visiblemente estas cosas (según el mas probable sentir de los Doctos) eran Angeles que representavan à Dios, y no el mismo Dios en persona. Por esso

Dios en aquel tiempo dezia: *Caelum mihi sedes est*. Y David contava, y cantava por grande maravilla, que estando Dios tan alto, se dignasse de mirar à lo baxo, y poner los ojos en la tierra: *Psalm. 112. §. Quis sicut Dominus Deus noster, qui in altis habitat, & humilia respicit in caelo, & in terra?* Pero como el amor no se contenta de lexos, y sufre mal las ausencias, pudo tanto el amor de los hombres con Dios, que le traxo del Cielo à la Tierra, no solo para redimirnos, y salvarnos (en que todos convienen) quanto por el deseo que tenia, y por el gusto que avia de tener de estàr con nosotros: *Nobiscum Deus*.

§. VII.

1364 **E**S muy celebre questão entre los Theologos, si en caso que Adàn no pecasse, avia de encarnar Dios? Santo Thomàs, y su Escuela dizen, que no. Escoto con la suya afirma, que si. Distingo, y conuerdo ambas opiniones. Porque Adàn pecó, encarnò Dios en carne pasible; porque era mas proporcionado à la culpa, y mas conveniente à la satisfacion el padecer, y morir. Pero si Adàn no pecara, con todo esso avia de encarnar Dios; pero en carne impasible, porque donde no avia culpa, no era necesaria la pena; y se hazia hombre en tal caso, no para satisfacion de nuestro pecado, sino para satisfacion de su amor. No es esta distincion mia, sino del mismo Concilio Niceno: *Qui propter nos homines, & propter nostram salutem incarnatus est*. Encarnò Dios por nuestro amor, y por el amor de nuestra salud. Adonde se vé claramente, que el Mysterio de la Encarnacion tuvo dos motivos distintos, vn motivo el remedio, y otro motivo el amor; pero el amor primero que el remedio. De fuerte, que si el remedio no fuera necesario, por el motivo solo de el amor de los hombres avia de encarnar Dios, porque esse fué el primer motivo: *Qui propter nos homines*. Ibaìs à visitar à vn amigo, supisteys en el camino que estava herido, y le visitasteys como amigo, y como à herido; pero con tal presupuesto, que sino estuviera herido, solo por amigo lo aviays de visitar, que este fue el primer intento. Lo mismo sucedió en el Mysterio de la Encarnacion, al qual Zacarias llamó visita de Dios: *Luc. 1. 78. Visitavit nos oriens ex alto*. El primer decreto de hazerse Dios hombre antes de la prevision del pecado, fué únicamente el amor de los hombres, y para morar, y estàr con ellos, como yà entonces dezia: *Prov. 9. 31. Delicia mea esse cum filiis hominum*. Aconteció despues el pecado de Adàn, y la herida mortal del género humano, con que al motivo del amor se juntò el motivo del remedio, y Dios, que solo nos avia de visitar por amigos, nos visitò tambien por heridos: *Propter nos homines, & propter nostram salutem*. Y así como al otro amigo en la visita, que solo hazia por amor, y por gusto, se le aumentò el dolor, y la pena; así Dios, que avia de venir hombre impasible, vino pasible. En suma, que el intento,

tento, y fin de la Encarnacion, como dezia, no fué solo para redimirnos Dios, y salvarnos, que fué el segundo motivo; sino tambien para satisfacer à su amor, y estàr con nosotros, que fué el primero; y por esto Isaias, que con tanta expresion de circunstancias reveló los secretos de la Encarnacion del Verbo, pudiendo dezir, que el Hijo, que avia de nacer de la Virgen, se llamaria Jesus, que quiere dezir, Salvador; no dixo, sino que se llamaria Emanuel, que quiere dezir, Dios con nosotros; porque el principal motivo de hazerse Dios hombre, no solo fué el remedio de salvar los hombres, sino tambien el amor, y deseo de estàr con ellos: *Nobiscum Deus*.

§. VIII.

1365 **E**ste fué el motivo mas afectuoso, este el afecto mas fino, esta la fineza mas subida de punto con que el amor Divino en el dia de la Encarnacion, y luego en su principio, mostrò el fin con que traxo à Dios à la Tierra. Fin desde el primer decreto, y de su propio origen pura, y sinceramente amoroso, sin mezcla de otro intento, ni otro afecto, porque el redimir, fué amor con misericordia; el estàr con nosotros, puro amor. Però qué dirè en el dia de oy, Encarnado, y Sacramentado Dios? Por mas que nuestro Divino amor en el dia de la Encarnacion se mostrase tan fino, y tan puramente amoroso, ni yo puedo dexar de dezir, ni él puede negar, que en el dia de oy fué amoroso sobre amoroso, y amor sobre amor. Por qué? Porque si en aquel dia encarnasteys para estàr con nosotros: *Nobiscum Deus*; En este dia os Sacramentasteys, no solo para estàr con nosotros; sino tambien para estar en nosotros. Con nosotros en esse Altar, donde os adoramos; y en nosotros, entrando en nuestros pechos, donde os recibimos. El amor (ved si es mayor este) el amor esencialmente es vnion, y quanto mas vne, ó procura vnir à los que se aman, tanto mayores efectos tiene, y tanto mayores afectos muestra de amor. Estàr con nosotros, es asistencia de afuera; estàr en nosotros, es presencia intima; estàr con nosotros, es estàr cerca; estàr en nosotros, es estàr dentro; estàr con nosotros, es compania; estàr en nosotros, es identidad; luego menos hizo el amor de la Encarnacion en estàr Christo con nosotros, que el amor del Sacramento en estàr con nosotros, y mas en nosotros.

1366 Admirablemente vnìò estos dos extremos, y distinguiò estos dos amores el mismo Discipulo Amado. Despues de remontarse esta Aguililla Divina con aquel altísimo buelo, igual à la voz, ò al trueno, con que dixo: Joan. 1. 1. *In principio erat Verbum*; cierra las alas, dà consigo en tierra, y dize, que el mismo Verbo se hizo carne: Idid. 2. 4. *Verbum caro factum est*: Y sin interponer palabra, añade: *Et habitavit in nobis*, Y habitò en nosotros. Evangelista, que en lo alto, y en lo baxo siempre os remontays, permitid que os

entendamos. Si hablays de la vnion del Verbo con la Humanidad, por qué no dezis, que se hizo hombre, sino que se hizo carne: *Caro factum est*? Y si hablays del tiempo, en que el mismo Verbo, por ello, y para ello humanado, muró, y habitó con nosotros; por qué dezis, que habitó en nosotros: *Habitavit in nobis*? No fuera S. Juan el mas Amado, y el mas amante de Christo, si no bolviera por su amor, y lo dexara en las Auroras de la Encarnacion, sin subirlo al Cenit del Sacramento. Es agudeza de S. Agustin, tambien Aguililla. No dize, que el Verbo se hizo hombre, sino carne; porque en la carne: *Ex vi verborum*, avia de instituir Christo el Sacramento de su Cuerpo: Joan. 6. 56. *Caro mea verè est cibus*. Y no dixo, que habitó con nosotros, sino en nosotros; porque si el amor de la Encarnacion se satisfizo con estàr con nosotros: *Nobiscum Deus*; el del Sacramento, mas ansioso, porque mas amor, no se satisfizo de estàr solamente con nosotros, sino tambien en nosotros: *Et habitavit in nobis*.

1367 Despues de hazerse Dios hombre por la Encarnacion, la misma carne del mismo Cuerpo, que avia tomado, era nuevo impedimento para estàr en nosotros; porque dos cuerpos no pueden estàr en vn mismo lugar. Pues qué remedio hallaria el amor para facilitar este imposible tan repugnante à su deseo? El remedio fué, que la misma carne, que avia tomado en la Encarnacion, se hiziesse manjar nuestro en el Sacramento: *Caro mea verè est cibus*. Y de este modo se vnieron juntamente ambos fines de vno, y otro amor; el de estàr con nosotros, que fué el de la Encarnacion; y el de estàr con nosotros, y en nosotros, que es el dia de oy.

1368 Pero aun en este estàr sobre estàr, tenemos otra fineza sobre fineza; porque no solo quiso el amor de oy, que Christo estuviessè con nosotros, y estuviessè en nosotros, sino que tambien nosotros estuviessèmos en él. Este es el segundo efecto del Sacramento, y mas amoroso, que el primero, en quien le come: Joan. 6. 57. *Quò manducat meam carnem, in me manet, & ego in illo*. Quien come mi carne, està en mi, y yo en él. No solo yo en él por vna vnion, sino yo en él, y él en mi por vnion duplicada, y modo de estàr reciproco. Es lo que declaró discretamente San Agust. trac. 27. in Joan. *Si manet, & manetur*. Qué diria Donato, si tal oyessè? Pero estas son las Gramaticas del Amor, y mas en dia en que el Verbo se hizo passivo. Hasta los Filósofos, para admitir vna vnion perfecta, reconocen dos; vna de parte de la forma, y otra de parte del sugeto; vna de la parte vnida, y otra de la parte à que se vne. Y esta es la Filosofia de Christo.

1369 Quando Christo en la Cruz substituyò en su lugar à San Juan, dixo à la Madre Santísima: Joan. 19. 27. *Ecce Filius tuus*: Y luego al Discipulo amado: *Ecce Mater tua*. Parece, que tanto dizen en este caso las primeras palabras, como las segundas; porque si la Señora era Madre de Juan, yà quedava entendido, que Juan era Hijo de

jo de la Señora. Por qué repite, pues, Christo lo que ya tenia dicho, y en tiempo, que sus palabras eran tan contadas? Porque en los dos primeros Legatorios de su última voluntad, y reciprocos herederos de su amor, queria, que el amor, y las correspondencias de una, y otra parte, fuesen tambien reciprocas. El coraçon de la Señora, y el de San Juan eran los dos coraçones, que Christo mas amaba, y mas amaban à Christo; y como el Señor en la substitucion de su ausencia testaba en ellos de su proprio amor, para que el mismo amor, como suyo, no fuesse amor, y grande amor, mas amor reciprocamente vnido; con las primeras palabras vnio el coraçon de la Madre al nuevo Hijo: *Ecce filius tuus*. Y con las segundas vnio el coraçon del Hijo à la nueva Madre: *Ecce Mater tua*.

1370 Y si los dos legados particulares de la Madre, y del Discipulo, los estableciò el Señor con doblado vinculo de amor, y vnion reciproca; como no la doblaria tambien en el testamento comun, en que nos hizo herederos vniversales de su Cuerpo, y Sangre? 1. Cor. 11. 25. *Hic Calix novum testamentum est in meo sanguine*. Por esto en la ratificacion del mismo Testamento, la recomendacion q̄ hizo à los Discipulos, fue esta: Joan. 15. 4. *Manete in me, & ego in vobis*. Estad en mi, y yo en vosotros. Tan reciproco quiso que fuesse este modo de estàr, y tanto se empeñò el amor de oy en vencer al amor de la Encarnacion, no solo con una, sino con doblada victoria; y no solo de parte de Christo, sino de la suya, y mas de la nuestra. Para vencer el amor de oy al de la Encarnacion, bastaba estar Christo en el Sacramento con nosotros, y dentro de nosotros. Mas porque la victoria no fuesse claudicante, como la de Jacob, no solo quiso vencer, estando con nosotros, y en nosotros, sino que tambien nosotros estuviésemos en el: *In me manet, & ego in illo*.

§. IX.

1371 Y Porque no pueda dezir el amor de la Encarnacion, que quedò oy vencido de diferencia à diferencia, y no de semejança à semejança: dexada aparte la diferencia, ò ventaja, con que Christo en el Sacramento està en nosotros, y nosotros en el; y tomando separadamente, y por sí solo el acto de estàr con nosotros, que fue el primer motivo de la Encarnacion; comparémos de igual à igual, como està Christo con nosotros en quanto Sacramentado, y el como estuvo con nosotros en quanto encarnado, y verifíca con nuevo, y mayor triunfo del amor de oy, quanto và de estàr con nosotros à estàr en nosotros.

1372 En quanto encarnado, estuvo Christo con nosotros. Pero donde estuvo? O en Nazareth, ó en Belén, ó en Jerusalem, ó en otras partes; pero de tal modo, y con tal limitacion de lugares, que quando estaba en vno, faltaba en los otros. Quisieron los de la otra parte del Jordàn detener à

Christo, para que estuviéssse algunos dias con ellos: Luc. 4. 42. 43. *Detinebant illum, ne discederet ab eis*, dize San Lucas. Y que les respondió el Señor? *Quia, & alijs Civitatibus oportet me evangelizare Regnum Dei*. Que no se podia detener mas allí, porque le importaba ir à predicar à otras Ciudades. No admito, Señor mio, la excusa, antes me parece que desacredita vuestro poder, y no abona vuestro amor. Id à predicar à estas Ciudades, y quedad juntamente con estos hombres, que con tanta devocion lo desean. No podeys vos estàr en vn mismo tiempo en diversas Ciudades? Si puedo. Pero estos modos de estàr los guardo para quando estuviere en el Sacramento. En quanto encarnado, si estaba Christo en una Ciudad, no estaba en otra: En quanto à Sacramentado, no solo està en todas las Ciudades, sino en todas las partes de la misma Ciudad de quantas oy tenemos. Id à las Iglesias de Lisboa, y primero os causareys de visitarlas, que el Señor se cause de esperaros; porque se pone, y expone en tantas partes, solo para estàr en todas con vosotros. Esta noche os espera con las puertas abiertas, y en las otras, en que las puertas se cierran, no por ello se và, porque siempre lo detiene allí su amor solitario, y anheloso en la esperança solo de que amanezca para estàr en los que tanto ama.

1373 Tambien encarnado amaba, pero con gran diferencia de estàr à estàr. Enfermò, y murió Lazaro, de quien dize el Evangelio, que era muy amado de Christo, y dixo el mismo Señor à los Discipulos, que avia muerto Lazaro, porque el no estaba allí: Joan. 11. 15. *Lazarus mortuus est, ut credatis quoniam non eram ibi*. Y Marta, y Maria ambas con las mismas palabras dixerón: Ibid. 21. *Domine, si fuisses hic, frater meus non fuisset mortuus*. Si, vos Señor, estuvierays aquí, no hubiera muerto nuestro hermano. Esto dezia Christo, y esto dezian à Christo, quando solo avia encarnado; pero despues que se dexò en el Sacramento, và, ni Christo puede dezir: *Non eram ibi*. Ni podemos dezir: *Si fuisses hic*; porque en Bethania; en la vida, y en la muerte; en la salud, y en la enfermedad, siempre, y en todas partes le tenemos, y està con nosotros. Solo en una parte del Mundo no està Christo con nosotros. Y qual es? Donde nosotros no estuviésemos. Vivan los hombres en las Ciudades, habiten los desiertos, suban à los montes, baxen à los valles, sien la vida de vn inconstante madero sobre las ondas, y hasta allí estará con nosotros. En el Mar andaban los Discipulos, y bien necesitados de la presencia del Divino Maestro: y dize el Evangelista, que en este caso estaba el Señor solo en tierra: Marc. 6. 47. *Et ipse solus erat in terra*. Pero tal caso como este và no se puede dar oy, porque no solo en la Tierra, sino tambien en el Mar està, y navega con nosotros Christo Sacramentado. Noé no sacrificò en el tiempo del Diluvio, porque estaba en el Mar, y quando desembarcó del Arca, entonces sacrificò. Pero oy no espera, ni sufre aquél amor que los Navegantes

lleguen à Tierra , permíte que sacrifiquen , y le confagren sobre las ondas , para estàr tambien con nosotros sobre ellas.

1374 Pero qué digo yo sobre las ondas? fino en medio de mas furiosas tempestades, que las del Mar : y quando vos , Señor mio , debierays huir de los hombres , no puede acabar con vos vuestro amor , que dexeys de estàr con ellos. Encarnado , y poco despues de encarnado , porque os persiguió Herodes , huisteys para Egypto. No admitido en Genezareth , y en Samaria , dexasteys Samaritanos , y Genezaren : y oy , qué es lo que haze vuestro amor en Inglaterra , en Olanda , en Dinamarca , en Suecia , y en tantas otras partes Septentrionales , adonde en este mismo Sacramento soys tan perseguido de la perfidia Heretica , y ni os creen , ni os quieren ? Así perseguido , no hués : así no querido , ni creído , os dexays estàr entre ellos : encubierto , y escondido , y como particida de vuestro proprio amor , porque él no os consiente , que aya alguna parte del Mundo , en que no esteys con nosotros. No hablo en lo que pudiera dezir de nuestras ingratitudes , y de los agravios que aquel Señor Sacramentado padece tambien entre los Catholicos , cuyos pecados ocultos , y cuyas irreverencias publicas à nuestra misma Fé las haze mucho mas sensibles. Merecedoras eran justamente , de que cansada de tanto sufrir su paciencia , dixesse , como yà dixo : *Eamus hinc*. Y como dexò otro Templo , y otro Pueblo , que ambien se llamaba fuyo , nos dexasse à nosotros. Pero fue tan firme la resolucion con que empenò à Christo el amor de oy à estàr con nosotros siempre , que para nunca poderse apartar de nosotros (aunque nosotros lo mereciessemos , y el mismo Señor quisiese) encerrandolo en las voluntarias prisiones de aquel Sacramento , no dexò las llaves en sus manos , sino en las nuestras. En la Encarnacion , porque tenia en sus manos las llaves , bolvióse para el Cielo. En el Sacramento , como las llaves estàn en nuestra mano , y tenemos al mismo Señor debaxo de llave , aunque él no quisiese , siempre ha de estàr con nosotros.

1375 San Lorenzo Justiniano , hablando de Christo Sacramentado , con alusion al Texto de Isaías , dixo elegantemente : *Dispar modus , & idem Emmanuel*. Que así como en la Encarnacion fue Emanuel , tambien fue Emanuel en el Sacramento , solo con diferencia en el modo. Y qual es la diferencia ? Muchas , como yà dixey ; pero la principal , y mayor de todas , es , que en la Encarnacion fue Emanuel , y Dios con nosotros ; pero en la libertad de dexarnos , y con presupuesto de hazerlo así , como él mismo dixo : Ioan. 16. 28. *Exivi à Patre , & veni in mundum : iterum relinquo mundum , & vado ad Patrem*. Pero en el Sacramento es Emanuel , y Dios con nosotros , no solo sin libertad para apartarse de nosotros , sino con obligacion inviolable , fundada en su propia promesa , de nunca mas dexarnos , y estàr con nosotros hasta el fin del Mundo : Matth. 28. 20. *Ecce ego vobiscum sum usque ad*

consumationem seculi. En suma , resumiendolo todo à dos palabras : En la Encarnacion fué Manuel , y Dios con nosotros , en vna sola Tierra ; en el Sacramento , en todas partes ; en la Encarnacion , para pocos ; en el Sacramento , para todos ; en la Encarnacion , solo para los presentes ; en el Sacramento , para los presentes , y para los venideros : En la Encarnacion , por tiempo limitado , y breve ; en el Sacramento , sin limite de duracion , en quanto durare el Mundo , y huviere homibres : *Usque ad consumationem seculi*. Luego no se puede negar , aun en la precisa semjança de estàr con nosotros , que mucho mas fino , mucho mas estremado , mucho mas amoroso , mucho mas amante , mucho mas amigo , y mucho mas amor se mostró el de Christo oy , que en el dia de su Encarnacion.

§. X.

1376 Pero porque la Encarnacion del Verbo Eterno fué vn acto tan heroycamente Divino , que infinitamente se levantó sobre todas las obras de la magnificencia de Dios , para que ni por esta parte pueda parecer , que aquel amor excedió al de este dia ; oíd como el amor de oy sujetó à su triunfo à la misma Encarnacion , no solo en quanto à los efectos que vimos , y otros que dexo , sino en su propria substancia. Y de qué modo fué esto , que parece cosa imposible ? Haziendo el mismo amor , que así como Dios en aquel dia encarnò en vna sola Humanidad , oy encarnó en todos los hombres. En el dia de la Encarnacion , tomando Dios la carne de la Virgen Santísima , encarnò en vna sola Humanidad , que fué la de Christo ; y oy dandonos Christo su propria carne en el Sacramento , encarnò en todos los hombres , que somos los que comulgamos. Es pensamiento profundísimo de San Juan Chrysostomo , à quien siguió San Juan Damasceno , San Pascasio , Ruperto , y otros Padres. Las palabras del Santo , que los Autores Latinos comunmente , ò no refieren , ó alegan mutiladas , por defecto de los Traductores , sacadas del original Griego , en que fueron escritas , son estas (vamos por partes) : *Ex nostra generatus est substantia*. El Verbo hizo-se hombre , así como fué engendrado ab eterno de la substancia de Dios , así en la Encarnacion fué engendrado en tiempo de nuestra propria substancia : *Sed nihil hoc (inquit) ad omnes pertinet*. Pero direysme (insta Chrysostomo) que esto pertenece solamente à Christo , y no à todos nosotros : *Imò ad omnes*. Digo , y vuelvo à dezir , que à todos. Y por qué ? *Nam si ad naturam nostram descendit , patet quod ad omnes : quod si ad omnes , & ad unumquemque profecto*. Porque si Dios tomó nuestra naturaleza encarnando , sigue-se , que la misma Encarnacion se estendió à todos ; y si à todos , tambien à cada vno. Quando aqui lleguè , descontentòme la razon , y argumento de Chrysostomo ; porque si Dios se vniera à la naturaleza humana en comun , entonces se seguia bien , que

que la misma vnion se comunicasse à todos los individuos; pero Dios no vnió à sí la naturaleza en comun, la qual no es assumptible; y solo tomó, y vnió à la substancia Divina la Humanidad de Christo, que es singular, y no comun. Explicase Chrysostomo admirablemente, passando del Myfterio de la Encarnacion al del Sacramento: *Singulis enim fidelibus per hoc Mysterium se commiscet, & quos peperit, non alijs nutriendos tradit, sed ipse studiosissime alit, hac enim re tibi persuadens, carnem illam tuam assumpsisse.* Es verdad, que Dios en la Encarnacion no tomó la naturaleza humana en comun, sino vna humanidad en particular; pero esta misma humanidad, y esta misma carne vnida à la Divinidad, hazela Christo vniversal, y comun, dandola en el Sacramento à todos los Fieles, y vniendolos realmente consigo; y como quedan vnidos, y encarnados con Christo, la misma Encarnacion del Verbo se estiende, y multiplica en todos nosotros. Las palabras de Ruperto tambien son dignas de no passarse en silencio: Rup. l. 2. de Offic. cap. 11. *Assumpserat hominem in Deum, quando Verbum caro factum est, ut per eum effemus in illo, sed nec dum ille admiscuerat se per carnem suam nobis, ut singuli membra in illo, vnum effemus corpus.* Quiere dezir: Quando Dios se hizo hombre, fué para que por medio de la carne de el Verbo nos viniese à sí, y fuésemos vna misma cosa con él. Pero esto no se efectuó en el acto de la Encarnacion, en que el Cuerpo de Dios, y los nuestros eran diferentes, sino que quedó reservado para la Institucion del Sacramento, en que vniendose Christo por medio de su carne à cada vno de nosotros, todos, como miembros suyos, quedamos vn solo cuerpo. Baste de autoridades, aunque tales, y tan grandes, que ellas solo bastavan. Vamos à la Escritura, y à la experiencia.

1377 Acabada la Cena, parte Christo Señor nuestro al Huerto de Getsemaní, y apartandose de los Discipulos, dize el Evangelista San Lucas: Luc. 22. 1. *Et ipse avulsus est ab eis.* Que el Señor se arrancó de ellos. Ninguno avrà, que no note la singularidad de esta palabra. Otras muchas vezes refieren los Evangelistas, que Christo se apartó de sus Discipulos, y en todas dicen simplemente, que se apartó. Pues si entonces se apartó, por qué se arrancó aora? Porque aora el Señor avia ya acabado de instituir el Santísimo Sacramento, y los Apostoles avian ya acabado de comulgar; y como por medio del Sacramento se avia encarnado Christo en ellos, y ellos en Christo; por esso el apartarse aora, ya no era apartarse, era arrancarse: *Avulsus est.* Oíd al gran Tertuliano en el libro de *Carne Christi: Quid avellitur, nisi quod inheret, quod infixum, & innexum est ei, à quod avellitur?* Y explicandose aun mas: *Cum quid extraneum ita convisceratur, & concarnatur, ut cum avellitur, rapiat secum aliquid ex corpore, cui avellitur.* De manera, que la palabra *Avellitur*, ó *Avulsus*, solo se dize propriamente de dos cosas diferentes, las quales no solo están pe-

gadas, y vnidas, *Infixum, & innexum.* Sino entrañadas, y encarnadas vna con otra: *Convisceratur, & concarnatur.* Y como esta era la primera Comunión que hubo en el Mundo, usó el Evangelista de la palabra *Avulsus est*, con gran mysterio; para que la misma propiedad de la palabra mostrasse la eficacia, y efecto del Sacramento: pues no se podia apartar sino arrancandose, quien estava entrañado, y encarnandose en los mismos de quien se apartava: entrañado, porque avia entrado en sus entrañas: *Convisceratur*; y encarnado, porque se avia vnido con ellos por medio de su propia carne: *Concarnatur.* Y esta fué la diferencia, con que aun de encarnado à encarnado, venció el amor, y dia de oy al amor, y dia de la Encarnacion. En el dia de la Encarnacion, encarnando Christo en vna sola Humanidad; en el dia de oy, encarnando en todos los hombres.

1378 Dos señales del Cielo pidió Gedeon à Dios en dos dias diferentes, con modo bien notable. Puso vn vellon de lana en medio de vna hera, y en el primer dia pidió, que el rocío del Cielo cayesse solo en el vellon, y no en la hera: y en el segundo, que cayesse en la hera, y no en el vellon, y así sucedió. La señal del primer dia, es cierto que significava el Mysterio de la Encarnacion, porque el rocío era el Verbo, que baxó del Cielo; y el vellon de lana, era la humanidad, de que el mismo Verbo se vistió como Cordero de Dios, que venia à quitar los pecados del Mundo: Joan. 1. 29. *Agnus, qui tollis peccata mundi.* Así lo declararon despues, no menos que dos Profetas, Isaías, y David; Isaías, pidiendo la Encarnacion, dezia, que rociasse el Cielo à la Tierra, para que en ella naciesse el Salvador: *Isai. 45. 8. Rorate cælum desuper, & nubes pluant iustum: aperiatur terra, & germinet Salvatorem.* Y David, señalando el modo con que avia de venir, dize, que baxaria como la lluvia, ó rocío, sobre vn vellon de lana mansamente, y sin ruido: *Psal. 71. 6. Descendet sicut pluvia in vellus, & sicut stilicidia stillantia super terram.* Y de estos dos Profetas lo tomó la Iglesia, quando canta de la misma Encarnacion: *Sicut pluvia in vellus descendisti, ut salvum faceres genus humanum.* Pues si Gedeon en el rocío que avia de caer del Cielo, pedía la Encarnacion en el primer dia; por qué volvió à pedir en el segundo dia la Encarnacion misma, y en el mismo rocío? Y si en el primer dia pidió, que cayesse sobre el vellon, y no sobre la hera; por qué en el segundo pidió, que cayesse en la hera, y no en el vellon? Porque Gedeon, como alumbrado en aquella hora con espíritu profetico, no solo vió vna Encarnacion del Hijo de Dios, sino dos Encarnaciones en dos dias diferentes; vna en el dia, que propriamente se llama de la Encarnacion; y otra en el dia de oy; la primera, estrecha, y encogida, y por esto en vellon; la segunda, estendida, y dilatada, y por esto en vna hera. La primera en el vellon, adonde se sumia el rocío, y se encubrió la Divinidad: la segunda en la hera, en que se recoge el pan, donde se nos dió en el Sacramento.

to. La primera particular, en que se unió Christo à vna sola Humanidad; la segunda vniversal, en que se unió à todos los hombres. La primera, en que encarnó solo en sí, tomando nuestra carne; la segunda, en que encarnó en nosotros, dándonos la luya: *Totus in vellere totus in arca*, Dize San Bernardo: Sermon. 3. de Annunt. Todo en el vellon, y todo en la hera; pero en el vellon todo solo para su Madre, en la hera todo para todos. Es el Manà con los tiempos trocados. El Manà, que primero llovía del Cielo en los campos, para que se sustentase de él el Pueblo, después estuvo encerrado en el Arca del Testamento, adonde ninguno lo comía, pero acá, trocados los dias, en el dia de la Encarnacion estava encerrado en el vientre Virginal, que por esso se llama el Arca del Testamento; pero en el dia de oy se estendió, y difundió por el Mundo todo, para que todos le coman, y conviertan en sí. En fin, parecido el Sacramento al mismo amor, con que oy fué instituido, como dize el Concilio Tridentino: Trid. sess. 13. c. 2. *In quo Salvator divitias divini sui erga homines amoris velut effudit.*

1379 Solo me pueden oponer, y dezir los Doctos, que todas las ventajas, ó finezas con que el amor de oy parece que vence al amor de la Encarnacion, se han de referir à la misma Encarnacion, y al amor de aquel dia, porque la misma Encarnacion fué el principio, y fundamento de todas; pues si Christo no encarnara, no se pudiera consagrar, ni dexar en el Sacramento. Respondo, que no se sigue tal cosa; y oíreys aora lo que por ventura nunca oísteys. Escoto, y otros grandes Theologos dizen, que es tal la fuerza, y eficacia de las palabras de la Consagracion, que si antes de encarnar Christo, y antes de criar Dios el Mundo, criara solamente vn Sacerdote, y vna Hostia, sobre la qual pronunciase las palabras de la Consagracion: en el mismo punto avia de estar en aquella Hostia, tan real, y enteramente, como està oy en la que tenemos, y adoramos presente. Pues como avia de estar allí el Cuerpo de Christo, si aun no era nacido Christo, ni avia tal Cuerpo? Porque assi como la omnipotencia de aquellas palabras tienen fuerza para reproducir el Cuerpo de Christo en el lugar donde no estava; assi tendrían tambien fuerza en este caso para producirlo en el tiempo en que no era; porque no se requiere mayor poder para vn milagro, que para otro. De aqui se entenderà vna nueva, y excelente propiedad, con que San Pablo, declarando el Sacerdocio de Christo por el de Melchisedech, nota, que Melchisedech no tuvo padre, ni madre, ni genealogia: Heb. 7. 3. *Sine patre, sine matre, sine genealogia.* El Sacerdocio de Christo no fué segun el orden de Aaron, que sacrificava corderos, y becerros; sino (como dize David) segun el orden de Melchisedech, que sacrificava en pan, y vino: Gen. 14. 18. *Melchisedech proferens panem; & vinum, erat enim Sacerdos Dei Altissimi.* Y por esso el mismo Christo, siendo juntamente el Sacerdote, y el sacrificio, consagrò,

y sacrificó su cuerpo, y sangre debaxo de las mismas especies de pan, y vino. Pero Christo Señor nuestro tuvo Madre, y Padre de la mas dilatada genealogia de quantas se leen en las Escrituras: Matth. 1. 1. *Liber generationis Iesu Christi, Filij David, Filij Abraham, &c.* Pues si Christo tuvo vna genealogia tan grande, y tan declarada, como nota San Pablo, que su Sacerdocio fué como el de Melchisedech, hombre sin padre, ni madre, ni genealogia? Porque quando Christo instituyó el Sacrificio, y Sacramento, en que se dexò à sí mismo, fué con tanta independencia de su propia Encarnacion, como si nunca fuera engendrado, ni nacido. De manera, que si Christo no encarnara, ni naciera, y con todo esso se dixessen las palabras de la Consagracion sobre vna Hostia, en qualquier tiempo, y en qualquier lugar que fuese, allí avia de estar su Cuerpo infaliblemente. Es verdad, que el Cuerpo, y Sangre, que Christo consagrò oy, fué el mismo que en la Encarnacion avia tomado; pero consagròlo por modo tan absoluto, y tan independiente de la misma Encarnacion, que si antes no huviera encarnado, encarnara entonces, sin Madre, ni genealogia, y asistiera Sacramentado. Luego aunque el Señor en el dia de oy nos dió la misma carne, y la misma sangre, que avia recibido en el dia de la Encarnacion, no por esso la grandeza, y suposicion de aquella obra disminuye en nada las ventajas de esta, porque de tal modo la supuso, como si no la supusiera. Encarnado en aquel dia si, con grande amor: *Cum dilexisset suos*; pero Sacramentado oy con mayor amor: *In finem dilexit eos.*

§. XI.

1380 Mucho tiempo ha, que devien aver acabado. De vno, y otro amor recojo vn solo documento muy breve. Y qual es? Que sea tal nuestro amor en la vida, que lo continuemos à vista de la muerte. Qué amò Christo desde el instante de su Encarnacion? A los hombres: *Cum dilexisset suos.* Y oy, que fué el fin de su vida, estando con la muerte à la vista: *Sciens, quia venit hora eius.* Qué amò? A los mismos que avia amado: *In finem dilexit eos.* O qué diferente vivir! O qué diferente morir! O qué diferente amor fué este, de lo que es el nuestro! Aquellos, à quien la misericordia de Dios concede morir con eleccion, y con juicio; lo que comunmente hazen à la hora de la muerte, es, arrepentirse de lo que han amado en la vida. Puede aver mayor locura? Puede aver mayor ceguedad, amar aquello mismo, de que se que me he de arrepentir, ó me he de condenar? O Señor, quien os huviera amado desde el primer instante en que os conocí, sin emplear nunca, ó desperdiciar el coraçon en otro amor! Si alguno se pudiera arrepentir justamente de lo que amó, erays vos, pues amasteys vnas criaturas tan viles, tan ingratas, y tan merecedoras de ser aborrecidas, como somos los hombres. Pero vuestro amor fué tan

tan fino, y tan constante, que amandonos con tantos extremos desde el principio, fueron aun mucho mayores aquellos con que nos amasteys hasta el fin: sea oy en este mismo instante el fin de todo amor que no es vuestro. Los que imitaron al Prodigio, y las que imitaron à la Magdalena en amar lo que no devia; así cómo siguieron los passos errados, y ciegos de su falso amor; así se resuelvan oy, y desde oy para siempre à seguir la luz del desengaño, la verdad de su arrepentimiento; y la firmeza, y constancia de amar à vos solo hasta la muerte. Solo à vos, Amorosísimo

Señor solo à vos, y no por los intereses del Cielo, que dexasteys por nuestro amor; solo à vos, y no por temor del Infierno, que Judas antes quiso, que à vos; fino vnica, y puramente por ser vos quien soys, digno de ser infinita, y eternamente amado. Así proponemos de amaros en la vida; así proponemos de amaros hasta la muerte, para que vuestra gracia, y vuestro amor nos haga dignos, no dezimos, de gozaros, fino de amaros por toda la Eternidad: *Quam mihi,*

& vobis, &c.

SERMON SEGUNDO

D E L

M A N D A T O,

EN EL MISMO DIA, PREDICADO EN LA
Real Capilla à las tres de la tarde.

Sciens Iesus, quia venit hora eius, vt transeat ex hoc mundo ad Patrem: Cum dilexisset suos, in finem dilexit eos. Ioann. 13.

§. I.

1381



TRA vez, Señor, en este mismo dia; otra vez buelvo à hablar de vuestro amor. Doblaronse en este dia los dias, doblaronse, y encontraron-

se los Mysterios, encontròse consigo el mismo amor, y pues él en vn mismo dia dos veces nos amó tanto, por qué no diremos nosotros tambien dos veces en el mismo dia, yà que dezimos tan poco? Victorioso dexè oy al amor de Christo, pero aun este mismo dia le queda mucho que vencer. Josué para acabar de vencer vna victoria, mandó parar al Sol, è hizo de vn dia dos dias. Nosotros tenemos dos dias reducidos à vno solo, y no por ello recelo presentar oy nueva batalla, porque no nos puede faltar la luz donde el mismo Sol es combatiente. Josué dixo, que antes, ni despues no hubo dia tan grande como aquel: Jos. 10. 14. *Non fuit antea, nec postea tam longa dies.* Pero el dia en que estamos (que tambien comprendiendo el de antes, y el de despues) por lo que fué, y por lo que es, es mucho mayor dia. Una sola hora de este dia es mucho mayor que todo aquel, porque aquel era dia de Josué, y esta es hora de Jesus: *Sciens Iesus, quia venit hora eius.*

1382 En esta hora, pues, (que no será mas de vna hora) saldrà otra vez al campo el amor de

Christo, tambien de amor, y de dia à dia. Vió San Juan en su Apocalyp s sobre vn cavallo blanco vn gallardo Cavallero armado de arco, y faetas: Apoc. 6. 2. *Et ecce equus albus, & qui sedebat super illum habebat arcum.* Luego vió que le ponian vna Corona en la cabeça: *Et data est ei corona.* Y que así coronado, salió yà vencedor, para vencer: *Et exiit vincens, vt vinceret.* Por este cavallo blanco entienden los Interpretes la Sagrada Humanidad, que siempre, como en el Tabór, se viste de nieve. El Cavallero armado de arco, y faetas, las mismas insignias dicen, que trae el amor, y no otro, sino el amor del mismo Christo. Pero si yà venia vencedor, y tenia recibida la Corona de la victoria, porque salió otra vez à pelear, y vencer: *Exiit vincens, vt vinceret?* Porque el amor de nuestro Divino Amante, quando combate en amar, como haze oy (Cum dilexisset, dilexit) no se contenta con vna sola Corona, ni con vna sola victoria, se corona para bolverse à coronar, y vence para bolver à vencer. Esta es la no imaginada empresa, que le saca en esta hora, no al mismo, sino à otro mayor teatro. Esta mañana salió à vencer la batalla, aora sale à vencer la victoria.

1383 Pero si en la comparacion de dia à dia, y de amor à amor, el amor de Christo esta mañana se combatió, y se venció à sí mismo, qué nuevo, ó qué otro competidor puede aver mayor, para que sea

mayor la competencia, y mayor la victoria? Es cierto, que sólo el Eterno Padre puede ser mayor, del qual dixo el mismo Christo: Joan. 14. 28. *Quia Pater maior me est.* Y porque este únicamente es el mayor competidor, el amor del Eterno Padre en el día de la Encarnacion, y el amor de Christo en el día de oy, serán los altísimos competidores, que esta tarde veremos combatir (con tanta gloria fuya como nuestra) sobre qual de ellos amó mas à los hombres. En todo lo que Christo Señor Nuestro obró en los Mysterios del Cenaculo, ya vimos que tuvo siempre delante de los ojos al día de la Encarnacion, y al día de oy: *Sciens quia à Deo exivit.* Veys aquí el día de la Encarnacion: Joan. 13. 2. *Et ad Deum vadit.* Veys aquí el día de oy. Y así como el Señor comparó vn día con otro día, así tambien el Evangelista comparó vn amor con otro amor. Del amor del Padre en el día de la Encarnacion avia dicho el mismo S. Juan: Joan. 3. 16. *Sic Deus dilexit mundum ut Filium*

suum unigenitum daret. Y del amor de Christo en el día de oy, contraponiendo amor à amor, Mundo à Mundo, y Hijo à Padre, dixo por los mismos terminos: Joan. 13. 1. *Suos, qui erat in mundo in finem dilexit eos.* El *In finem* corresponde al *Sic*; y el *Sic*, y el *In finem*, significan con igualdad, y sin ventaja, el exceso de vno, y otro *Dilexit.* Poniendo, pues, de frente à frente, de vna parte vn *Dilexit*, y de otra otro *Dilexit*: de vna parte el amor del Padre en el día de la Encarnacion, y de otra el amor de Christo en el día de oy; la resolucion de todo el combate en dos proposiciones será esta. En el día de la Encarnacion amó tanto el Padre à los hombres, que parece amó mas à los hombres, que al Hijo. En el día de oy amó Christo tanto à los hombres, que parece los amó mas, que al Padre. Si alguno pensare aora que esto es igualar, y no vencer, despues verá que de parte del amor de Christo fué vencer, y con mayor victoria: *AVE MARIA.*

Sciens Iesus, quia venit hora eius, ut transeat ex hoc mundo ad Patrem: Cum dilexisset suos, in finem dilexit eos. Joan. 13.

§. II.

1384 **E**Ntrando en nuestras grandes proposiciones, y comenzando por la primera: para entera inteligencia de lo que se ha de dezir, es necesario suponer, con la mejor, y mas fundada Theologia, que quando el amor del Eterno Padre dió su Hijo à los hombres: *Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum Unigenitum daret.* No solo no nos lo dió con la libertad de vivir quanto, y como quisiéssse, sino con precepto, y obediencia de morir, y padecer todo lo que padeció por nosotros. Así lo tenia ya dicho el mismo Señor por boca de David: Psalm. 39. *In capite libri scriptum est de me, ut facerem voluntatem tuam, Deus meus volui, & legem tuam in medio cordis mei.* Y en este día (como otras muchas vezes) hizo mencion del mismo precepto: Joan. 14. 31. *Ut cognoscat mundus, quia diligo Patrem, & sicut mandatum dedit mihi Pater, sic facio.* Y así como en el día de la Encarnacion nos dió efectivamente el Eterno Padre à su Hijo; así en el mismo día, y en el mismo instante lo cargó de estas pensiones, y le puso esta obediencia, lo que antes no podia ser, porque de antes el Verbo no estava sujeto al Padre; pero luego que encarnó, y se hizo hombre, sí.

1385 Esto supuesto, ya que no podemos comprender al Amor Divino por lo que es, juzgámosle por lo que parece. Digo, pues, que en el día de la Encarnacion amó tanto el Eterno Padre à los hombres, que parece amó mas à los hombres, que al Hijo: *Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum Unigenitum daret.* Lo que encarece mucho el amor del Eterno Padre en el día de la Encarnacion, es, que diéssse por nosotros su Hijo, siendo vnico, y no teniendo otro: *Filium suum Unigeni-*

tum. Si el Eterno Padre tuviera dos Hijos, fuera mucho dár vno. Y si diera vno por otro, ya teniamos grande argumento para pensar, y parecernos, que amava mas à este segundo, que al primero. Dezidme: Si vn padre tuviera dos hijos, vno libre en la Patria, y otro cautivo en Argel; y para rescatar al cautivo, diéssse, o vendiéssse el libre; no entenderiamos todos, que este Padre amava mas al hijo cautivo, que al hijo libre? Claro está. Y si este que llamamos hijo, no fuera hijo, sino esclavo; no hariamos mucho mayor concepto del excesivo amor de aquel padre? Pues esto es lo que hizo el Eterno Padre en el día de la Encarnacion: *Ut servum redimeres, filium tradidisti.* Estava el hombre cautivo por el pecado, quiso rescatarle el Eterno Padre; y qué hizo su amor? Vendió al Hijo para rescatar al esclavo. Oy veereys al hijo vendido, y mañana vereys al siervo rescatado.

1386 Mas hizo en este caso el Eterno Padre; y tanto mas, que bastava solamente la mitad de lo que hizo, para que qualquier buen entendimiento juzgasse, que amó mucho mas à los hombres, que al Hijo. El Profeta Isaias en el cap. 53. en que prueba la generacion inefable de Christo, en quanto Hijo del Eterno Padre: Isai. 53. 8. *Generationem eius quis enarrabit?* Pondera dos resoluciones admirables del mismo Padre, y que de ningun padre se pudieran creer, respecto de su hijo. Por esso comienza, diziendo, y como dudando, si avrà alguno, que le dé credito: Ibid. 1. *Quis credidit auditui nostro?* Y qué dos resoluciones fueron estas? La primera, que para librarnos, quitó de nosotros nuestras culpas, y las puso en su Hijo: *Posuit Dominus in eo iniquitatem omnium nostrum.* La segunda, que para justificarnos, quitó los merecimientos de el Hijo, y los puso en nosotros: Ibid. 11. *Pro eo, quod laboravit anima eius :: iustificabit ipse iustus servus meus multos.*

Alí

Así fué vna, y otra cosa; quitó el Eterno Padre las culpas de nosotros, y pusolas en su Hijo, porque nosotros no podíamos satisfacer à la Divina Justicia por nuestras culpas; y Christo fué el que tomándolas sobre sí, satisfizo por ellas, y quitó los merecimientos de su Hijo, y pusolos en nosotros; porque Christo nos mereció la gracia, y la gloria; ni nosotros alcançamos, ni podíamos alcançar vna, y otra, sino es por los merecimientos de Christo. Siendo, pues, cierto, y de Fé, que el Padre quitó de nosotros las culpas, y las puso en su Hijo; y quitó de su Hijo los merecimientos, y los puso en nosotros: quanta Fé es necesaria para no creer, que amó mas à los hombres, que al Hijo? Basta solo vno de estos dos excesos, ò la mitad de ellos, como dezia, para que todo el Mundo lo juzgasse así.

1387 Rebeca tenía dos hijos, Jacob, y Esaú; pero al que mas amava era Jacob: Gen. 25. 28. *Rebecca diligebat Jacob.* Y de donde se prueba este mayor amor? No solo se prueba de las palabras de la Escritura, que es la primera Fé; sino tambien de las obras, que es la segunda. Todos sabemos, que perteneciendo la bendicion à Esaú, Rebeca con sus industrias se la quitó à Esaú, y la puso en Jacob. Y madre, que quita la bendicion à vn hijo, cuya era, y la dà à otro hijo à quien no pertenecia; y haze, que lo que Esaú tenía trabajado, sudado, y merecido, lo logre Jacob à manos enjutas, y sin trabajo; claro està que ama mas à Jacob, que à Esaú; y antes, que solo à Jacob ama, que ello quiere dezir la palabra del Texto: *Rebecca diligebat Jacob.* Ahora pregunto. Y así como Rebeca quitó la bendicion à Esaú, y la puso en Jacob, quitó tambien algunas culpas de Jacob, para ponerlas en Esaú? No. Luego Rebeca no hizo, ò no remedó, por amor de Jacob, mas que la mitad de lo que hizo el Eterno Padre por amor de nosotros; porque Rebeca solo quitó la bendicion à Esaú, para ponerla en Jacob; y el Eterno Padre quitó la bendicion del Hijo, para ponerla en el hombre; y quitó la culpa del hombre, para ponerla en el Hijo. Pues si la mitad solamente, ò vna semejança de la mitad de lo que hizo el Padre por los hombres, bastó para probar, y fer de Fé, que Rebeca amava mas à Jacob, que à Esaú. Dobla-da prueba tenía nuestra razon, para pensar, que amó mas el Padre à los hombres, que à su Hijo. No fué así, porque enseña lo contrario la Fé; pero estuvo tan cerca de serlo, que parece que lo fué. Vamos à otros hijos.

1388 Los excesos à que el amor del Padre sujetó, y obligó à su Hijo en el dia de la Encarnación, fueron tan superiores, tan opuestos, y tan verdaderamente contrarios à todo lo que el amor paternal intenta, aun quando mas empeñado, que para entenderlos, es necesario fingir. Quando los hijos del Zebedéo pretendieron las dos fillas del Reyno de Christo, y el Señor les respondió, que para subir à la silla, era necesario beber el caliz: Si el amor de la madre, que hizo la peticion, fuera tan desigual como el de Rebeca, pudiera repli-

car de esta manera: Acepto Señor el despacho, como tan proprio de vuestra Divina Justicia; pero para que ella se mantenga en todo su vigor, y la esperança, que me traxo à vuestros pies, no quede del todo frustrada; supuesto que mis hijos son dos, partase entre ambos mi peticion, y tambien vuestro auto. Merezca vno con el trabajo, y logre el otro el premio. Beba vno el caliz, y suba otro à la silla: sientese en la silla Juan, y beba el caliz Diego. Si así suplicara la madre de los Zebedéos, no aviamos de entender, que amava mas à Juan, que al otro hijo? Es sin duda. Y supuesto, que yo no digo, que entendamos lo mismo del amor del Padre; digo, pues, que sepamos que así lo hizo. Para sentarle el hombre en la silla de la Gloria, segun las leyes, y decretos de la Divina Justicia, era necesario que el caliz de la Pasion se bebiesse primero. Y qué hizo el amor del Padre? Partió el caliz, y la silla entre el Hijo, y el hombre, y quiso que el hombre subiesse à la silla, y que el Hijo bebiesse el caliz. Así lo dixo el mismo Hijo hablando de sí, y del Padre: Joan. 18. 11. *Calicem, quem dedit mihi Pater, non vis ut bibam illum?* Y que no sea esto amar mas al hombre, que al Hijo? Tanta Fé es necesaria para creer que no nos amó mas, como para creer que hizo tanto.

1389 Pero vamos con la Parábola, ó con el fingimiento adelante. La madre de los Zebedéos, como amava tanto à vn hijo como à otro, no pidió aquella particion; pero si ella la pidiera, y el Señor la concediera, y Diego replicara vna, y muchas vezes, que pues Juan avia de llevar la silla, bebiesse tambien Juan el caliz, y no él; y la madre con todo esto, estuviesse inexorable à todas estas replicas, y sin ningun movimiento persistiesse en la misma resolucion de que Diego bebiesse el caliz, y finalmente le obligasse à ello, no se probaria en esta segunda instancia, aun con mayor evidencia, que amava mas à Juan? Pues este es el caso en que estamos, y así lo executó el Padre con su Hijo. Estando Christo en el Huerto dió licencia à la parte inferior del alma, para que hablasse por boca de la naturaleza, y exprimiesse todos sus afectos; y lo que dixo fueron estas palabras: Marci 14. 36. *Matth. 26. 39. Pater omnia tibi possibilia sunt. Si possibile est, transfer calicem hunc à me.* Padre mio, todo os es posible; y si es posible q̄ yo no padezca, transferid de mi este caliz. De la misma palabra (Luc. 22. 42.) *Transfer vltima S. Lucas, y transferir, es pasar de vn lugar para otro lugar, ú de vna persona para otra persona.* De donde se ve, que Christo no pedia que el Mundo no se redimiesse, ni que el caliz se suspendiesse, ú derramasse; pero que no fuesse él el que lo bebiesse, sino otro, en quien se transfiriesse: *Transfer calicem hunc à me.* Por esto alegava la posibilidad de esta comutacion. Porque como resuelven los Theologos, aunque para satisfacion de rigor de justicia era necesario que el hombre que huviesse de satisfacer, fuesse juntamente Dios; con todo esto, de liberalidad, y de gracia bien podia Dios aceptar la satisfacion de vn puro hombre. Hablando, pues, Christo en este senti-

sentido, su peticion fue, como si dixera: y à que el hombre pecò, pague èl por su pecado; y yà que ha de ir à la Gloria, que no le es debida, beba el caliz, para que de algun modo la merezca. Beba èl el caliz otra vez, y no yo, que nunca pequé, y foy la misma inocencia. Beba èl el caliz, y no yo, à quien no es necesario ganar, ò merecer la Gloria, pues que es mia. Y que siendo esta peticion tan justificada, y de materia no imposible; y haziendola el Hijo tres vezes, con tanta afliccion, y eficacia, que llegó à sudar sangre: que el Padre con todo esto, invocado como Padre, no oyga la primera oracion, ni oyga la segunda, ni oyga la tercera; y que resultamente quiera, y mande, que para que el hombre se siente en la silla, bebe el Hijo el caliz; y para que el hombre pecador triunfe, padezca el Hijo inocente, exceso fue de amor, que excede toda la admiracion. Y que à vista de todo esto, aya de pensar el entendimiento humano, que en el dia en que este decreto se intimò à Christo (que fue el dia de su Encarnacion) el Padre, que asì lo ordenò, no amasie mas à los hombres, que al Hijo?

S. III.

1390 **A** Ora, Señor, yo yà no quiero discursar con suposiciones, ni argumentos humanos, sino quiero que vos mismo nos digays vuestro parecer, para que veamos, y veays quan bien fundado es el nuestro. Quiso Dios averiguar por experiencia à qual de los dos amaba mas Abrahàn, si al mismo Dios, ò à su hijo Isaac. La razon de hazer esta prueba era muy bien fundada, porque ay muchos Padres que aman mas à los hijos que à Dios; y Abrahàn verdaderamente queria mucho aquel hijo. Y qué medio tomò Dios para experimentar qual era el mas amado? Todos sabemos el caso. Manda à Abrahàn, que le sacrifique à Isaac: Gen. 22. 2. *Tolle filium tuum, quem diligis Isaac, & offer eum in holocaustum*. El *Quem diligis*, mostraba bien el motivo del sacrificio. Toma, pues, Abrahàn al hijo, llevale al monte, pònle sobre la leña, y saca la espada. Basta, dize Dios, yà estoy satisfecho: Ibid. 12. *Nunc cognovi, quod times Deum, & non peperisti unigenito filio tuo propter me*. No perdonaste à tu hijo, y quisiste sacrificarlo por mi amor? Claro està, que me amas à mi mas que à èl. Pues si esto, Señor, os pareció à vos; porqué no me parecerà à mi lo que digo? No es el parecer mio, es vuestro: vos decís de Abrahàn: *Non peperisti unigenito filio tuo propter me*. Y San Pablo dize de vos: Rom. 8. 31. *Propter filio suo non peperit, sed pro nobis tradidit illum*. Si querer sacrificar el padre al hijo por amor de Dios, es amar mas à Dios, que al Hijo; sacrificar Dios con efecto al Hijo por el amor de los hombres; porqué no será mas amar à los hombres que al Hijo? Yo no puedo dezir, que es asì; pero Dios no puede dezir, que no lo parece. Dios dixo: *Nunc cognovi*; y nosotros podemos dezir lo mismo, y

con mucha mayor razon. Abrahàn quiso sacrificar al hijo; pero no le sacrificò; el Padre quiso sacrificar al Hijo, y le sacrificò; Abrahàn puso al hijo sobre la leña, pero no le metió el cuchillo; el Padre puso al Hijo sobre la Cruz, y le clavò en ella con tres clavos, hasta dàr la vida; Abrahàn, si diò vn hijo, le quedaba otro; y el Padre diò vn Hijo, pero no tenia otro, ni le podia tener; el amor de Abrahàn fue forçado con el precepto; el amor del Padre fue libre, y espontaneo; el amor de Abrahàn fue mezclado con temor: *Nunc cognovi, quod times Deum*. El amor del Padre todo fue amor, porque no tenia à quien temer, y solo temió, que los hombres se perdiesen, que fue mayor circunstancia de amor. Pues siendo tanta la diferencia de padre à padre, de hijo à hijo, y de amor à amor: si dàr Abrahàn el hijo por amor de Dios, fue amar mas à Dios, que al hijo; dàr Dios al Hijo por amor de los hombres: porque no será amar mas à los hombres, que al Hijo? Parecelo tanto, que es necesario que la Fé nos vende los ojos, para creer que no fue asì.

1391 Viviò, enfin, Isaac, mas no por esto dexò Dios de perficionar el sacrificio: y como? Con vn cordero, que allí apareció, preso por la cabeça entre vnos espinos: *Arietem inter repres harentem cornibus*. Este, dize el Texto, que sacrificò Abrahàn en lugar del hijo: *Quem assumens obtulit holocaustum pro filio*. Y asì acabò en alegria aquella famosa tragicomedia. Pero si en este ultimo acto de ella, me fuera licito preguntar à Dios, le preguntaria dos cosas. La primera, si amaba mas à este cordero, q̃ allí traxo milagrosamente para ser sacrificado, ò à Isaac, à quien quitò de la garganta la espada del padre, y librò del sacrificio? Es cierto, que avia de responder Dios, que mas amaba à Isaac, que al cordero. Y sobre esta respuesta, la segunda cosa que yo le avia de preguntar, es, quien era aquel Isaac, y quien era aquel cordero? Y tambien es cierto, que me avia de responder Dios, que Isaac era figura del hombre, que estava condenado à muerte, y el cordero coronado de espinas, y sacrificado, figura de su Hijo, que murió, porque el hombre no muriese. Pues si Isaac fue mas amado, que el cordero, y el cordero era figura de el Hijo, y Isaac figura de el hombre; por qué no entenderemos, y se nos figurarà, por lo menos, que quando el Padre quitò la vida al Hijo, para que el hombre viviese, amò mas al hombre, que al Hijo?

S. IV.

1392 **E**S asì tanta verdad, que puestos en este acto, de vna parte los hombres, y de otra el Hijo, y el Padre en medio, parece, que de los hombres era Padre, y del Hijo no; es juicio humano, pero de Sabiduria Divina. Vinieron dos mugeres delante de Salomòn con una demanda notable. Traian consigo dos niños, vno

vno muerto, y otro vivo: el vivo, cada vna dezia, que era su hijo; el muerto, cada vna dezia, que no lo era. Qué haria el gran Rey en esta duda? *Dividite infantem vivum*; Partase el niño vivo por medio, y lleve cada vna su parte. Oída la sentencia vna de las mugeres consintió, y dixo, partase. La otra no consintió, y dixo, viva el niño, y llevele norabuena mi competidora. Y qual de estas dos era la verdadera madre? La que dixo, viva el niño. Así lo juzgó Salomón, y así era; porque la que dixo muera, mostró, que no amava; la que dixo viva, probó que amava, y de la que amava era hijo el niño. Bolvamos aora el passo, y venga à juicio el amor de el Eterno Padre. En el dia de la Encarnacion estava el hombre muerto, y su Hijo vivo, y el Eterno Padre qué dixo? Dixo, muera el Hijo, para que viva el hombre; muera el Hijo, y viva el hombre: Luego del hombre es Padre, y del Hijo no. Allí está el amor, y no aqui. La madre del vivo le amava tanto, que le quiso vivo, aunque quedasse ageno. La madre del muerto le queria tan poco, que antes queria el vivo ageno, que el muerto suyo. Y el Eterno Padre, siendo Padre de el vivo, amó tanto al muerto, que quiso que muriese el vivo, para que el muerto viviese. Ved si amava mas al hombre, que al Hijo, y si del hombre parecia Padre, y del Hijo no. Si así lo avia de juzgar Salomón, qué mucho es, que à mi me lo parezca?

1393 Sedulio, Padre antiguo, y Poeta ilustre de la Ley de Gracia, cuenta vn caso admirable. Fué à caza vn famoso tirador de Thetalia, y dexó vn hijo pequeño al piè de vn arbol, mientras se metió entre las peñas. Quando bolvió, vió que estava enroscada vna serpiente en el niño. Y qué consejo tomaria el padre en vn caso tan peligroso? Si tirava à la serpiente, se arriesgava à matar al hijo; si no la tirava, mordia la serpiente al niño, y le matava. La resolucion fué, que embvió vna saeta en el arco, y midió la cuerda con tal acierto, y pesó el impulso con tal igualdad, que matando la serpiente, no tocó al niño. Admirase Sedulio de la felicidad del tiro, y dize así: *Ars fuit esse patrem*. No piense nadie que fué esto destreza del arte, fué ser padre. Aquella serpiente del Paraíso enroscóse en Adán, y enroscóse en Christo. En Adán, porque fué el autor de la culpa: en Christo, porque tomó sobre sí la culpa de Adán. Quiso el Eterno Padre matar la serpiente; pero como se huyo? Haze vn tiro à la serpiente, que estava enroscada en el hombre, mata la serpiente, y no toca al hombre: haze otro tiro à la serpiente, que estava enroscada en el Hijo; mata la serpiente, y passa de parte à parte al Hijo. Pues al Hijo quita la vida, y al hombre no toca? Si. Al Hijo tiró con tan poco reparo, como si no fuera su Hijo; y al hombre con tanto tiento, como si fuera su Padre: *Ars fuit esse patrem*. Si el amor se ha de juzgar por las saetas, en la del hombre mostró el Padre que era Padre, y en la del Hijo, que no lo era. En el dia de mañana se vió esto mismo publicamente, y en propios terminos.

1394 Quando Christo, y Barrabàs, fueron propuestos por Pilatos à la eleccion del Pueblo, clamó el mismo Pueblo, solicitado por los Principes de los Sacerdotes: Muera Christo, y viva Barrabàs. Gran injusticia, pero mucho mayor mysterio! dize San Atanasio. Y qual fue? Que luego en la primera sentencia, con que Christo fué condenado à muerte, se viesse publicamente en los efectos de ella, que moria, y era condenado para dár vida, y absolver condenados? *O res mira, præterque omnem opinionem! Subit sententiam mortis Christus, & statim Barabbas absoluitur. Condemnationis ingressus liberationis condemnatorum quidem ingressus fuit*. El Pueblo, que acostumbra ser voz de Dios, sin entender lo que dezian sus voces, fué el pregonero de la sentencia del Padre, que primero avia dicho: Muera mi Hijo, y viva el hombre. Mirad como en ninguna figura se podia mejor representar el caso, que la de Barrabàs. Barrabàs, como dizen San Lucas, y San Marcos, era ladron, y homicida, y por esto propriissima figura del primer hombre, que fué ladron, robando el fruto del arbol vedado; y homicida, matandose à sí, y à todos sus descendientes. Y quando el Padre dà muerte, y condena al Hijo para dár vida, y absolver al hombre, qual de ellos diremos que es el Hijo del Padre? Digo con fiadamente, que no es, segun parece, el Hijo, sino el hombre. Pues el hombre, representado en Barrabàs, ó el mismo Barrabàs es el hijo? Si, y otra vez, si, con milagrosa propiedad, porque Barrabàs en la lengua Hebrea quiere dezir: (Amb. in cap. 23. Luc.) *Filius Patris*, El hijo del Padre: *Barabbas Filius Patris Latine dicitur*, dize San Ambrosio. Y la razon de la etimologia es, porque Bar en Hebreo quiere dezir hijo, y Abbas quiere dezir padre. De manera, que quando el Hijo es condenado, es para que el hombre se libre; y quando el Hijo muere, es para que el hombre viva, y entonces el hombre se llama hijo del padre: *Filius Patris*. Porque verdaderamente en este caso, el hombre parece que es el hijo del Padre, y el Hijo no.

2395 O Hijo de Dios, que no se si me compadezca de vos! Lo cierto es, que si de Dios pudiera aver celos, y en el Hijo de Dios pudiera aver envidia, caso era este, y ocasion en que Christo pudiera tener envidia de los hombres, y celos del amor de su Padre. El mismo Christo lo dixo, ú describió así: Quando el Padre recibió al hijo Prodigio con tanta fiesta, y mató el ternerrillo regalado (que eran las delicias naturales de aquel buen tiempo) para hazerle el banquete; el hijo mayor, que estava afuera, y tuvo noticia de lo que passava, se mostró tan sentido, y quexoso, que para entrar en casa, fué necesario que el padre saliese à buscarle, y darle satisfacciones. Y quien era este Padre, y estos dos Hijos? El Padre era el Eterno Padre, el Hijo mayor, Christo, que en quanto Dios fué engendrado ab eterno; el hijo menor, el hombre, que fué criado en tiempo. Pues si el Hijo mayor era Christo, como se

muestra tan sentido de los favores, y regalos que el Padre hizo al mas mozo, que no solo parece que le tiene envidia, sino aun zelos del amor del mismo Padre? La razon es, porque consideradas todas las circunstancias del Myfterio de la Encarnacion del Verbo, y Redempcion del genero humano, son tales los excessos que Dios hizo por el hombre, y la diferencia con que trató à su Hijo, que si el Hijo de Dios fuera capaz de envidias, y en el amor de Dios huviera lugar de zelos, tuviera el Hijo grandes zelos del amor del Padre, y grandes envidias tambien al favor, y regalo con que trató à los hombres.

1396 El regalo del ternero muerto para el banquete, es de lo que el hijo mayor se mostró mas quexoso, y lo que particularmente dió en rostro al padre. Pero tened la mano, afligido, è inocente hijo, tened la mano en vuestro juuto dolor, y sentimiento, que la ocasion de la quexa, de los zelos, y la envidia, aun no se ha declarado, ni ha mostrado hasta donde ha de llegar. Decidme, si en lugar del ternero, que vuestro padre mató para vuestro hermano, os matara à vos, para hazerle de vuestra carne, y de vuestra sangre vn nuevo plato; qué excesso nunca visto fuera este? Pues sabed, que así ha de ser, y que de esta misma carne, y de esta misma sangre, que oy tomasteys, le ha de guisar la omnipotencia, la sabiduria, y el amor de vuestro Padre, vn tan exquisito Manjar, que no tenga comparacion el Maná del Cielo. Así fué, y así lo confesó el mismo Christo, publicando, que la institucion del Sacramento, antes de ser suya, fué dadiva del Padre: Joan. 6. 32. *Non Moyses dedit vobis panem de celo, sed Pater meus dat vobis panem de celo verum.* A tanto llegó, y à tanto se estendió el *Dilexit* del Padre en el día de la Encarnacion, tanto dió à los hombres, quando les dió à su Unigenito Hijo: *Sic Deus dilexit mundum, ut filium suum unigenitum daret.*

S. V.

1397 Pero si en el día de la Encarnacion amó tanto el Padre à los hombres, que parece amó mas à los hombres, que al Hijo, contraponiendo aora vn día à otro día, y vn amor à otro amor: veamos tambien, como en el día de oy amó tanto el Hijo à los hombres que parece amó mas à los hombres, que al Padre. Y pues que el *Dilexit* de aquel primer día nos abrió mas largo campo, y nos dió mas amplia, y copiosa materia con las obediencias, entonces impuestas por su Padre al Verbo recién encarnado, cuyas execuciones se estendieron hasta la hora de la muerte, à la qual principalmente se ordenaron; y por el contrario, el *Dilexit* de este día se estrecha, y limita solamente à las acciones de pocas horas, sin mas teatro, que el de vn Cenaculo; ni mas campo, que el de vn Huerto; con todo esto, espera el amor de oy con fiadamente, que sin salir de la estacada, ha de correr, y quebrar las lanças, con

tal esfuerzo que no se le ponga en duda la victoria.

1398 *Suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos.* Lo que mucho se deve reparar en estas palabras del Evangelista, es, que al Padre le llama solamente Padre, y no le llama suyo; y à los hombres llama solamente suyos, y no les dà otro nombre. Al Padre llama solamente Padre, y no le llama suyo: *Ut transeat ex hoc mundo ad Patrem.* A los hombres llama solamente suyos, y no los dà otro nombre: *Suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos.* En casi todas las paginas del Evangelio llama Christo à su Padre, mi Padre; y del mismo modo à los hombres con quien trataba, vnas vezes los llama siervos, otras Discipulos, otras amigos, y otras hijos. Pues si el mismo Christo à su Padre llamava suyo, y à los hombres nombrava variamente, con tan diferentes titulos, como en este día señaladamente: *Ante diem festum Pascha*, muda el Evangelista de estilo, y con terminos, ni antes, ni despues usados à los hombres, llama solamente suyos: *Suos, qui erant in mundo.* Y al Padre no le llama suyo: *Ut transeat ex hoc mundo ad Patrem*; Lo cierto es, que San Juan, como Secretario del pecho, y amor de Christo, no salió en este día con vna novedad tan singular, sin muy grande, y bien fundada causa. Qual fuese esta, no me toca à mi oy especular: lo que solo pertence à mi intento es, decir lo que parece. Digo, pues, que esta palabra *suyo*, quando no significa dominio, sin especialidad (como aqui) no solo es denominacion de amor, sino de mayor amor. Apretado el Rey Ezequias por los Exercitos de los Asirios, envió à pedir al Profeta Isaias, que encomendasse à Dios aquella gran necesidad, y le consultasse en ella: Isai. 37. 4. *Si quomodo audiat Dominus Deus tuus verba Rab-Sacis, quem misit Rex Assyriorum ad blasphemandum Dominum Deum viventem, & exprobandum sermonibus, quos audivit Dominus Deus tuus.* Estas fueron las palabras del recado, en las quales es mucho de notar, que pide el Rey à Isaias, no solo, que encomiende el caso à Dios, sino à su Dios. Suyo de Isaias, y no suyo del mismo Rey: *Si quomodo audiat Dominus Deus tuus:: quos audivit Dominus Deus tuus.* El Rey Ezequias, y el Profeta Isaias ambos creían, y adoraban al mismo Dios verdadero. Pues si el Dios del Rey, y el del Profeta era el mismo; por qué le llama Dios suyo del Profeta, y no Dios suyo del Rey? La razon literal es, porque esta denominacion, de suyo no se funda solo en la Fè, sino en el amor. En este sentido dezia San Agustin: *Os Deus, & inam possem dicere meus!* Os llamo Dios, porque os creo, mas no me atrevo à llamáros mio, porque no os amo. Pero esta razon, ó excepcion no tenia lugar en Ezequias, porque Ezequias era Rey Santo, y amava mucho à Dios. Pues si Ezequias tambien amava à Dios, por qué no le llama mio, ó nuestro, sino suyo de Isaias: *Deus tuus*? Porque Isaias, como Profeta de tan singular, y levantado espíritu, amava, y era ama-

amado de Dios mucho mas, que el Rey, y que todos quantos entonces avia en Israel; y este nombre, ó titulo de fuyo, no solo es denominacion de amor, sino de mayor amor; ni solo significa ser amado, sino mas amado. Es tan cierta, y tan general esta regla (para que no se dude de ella, ni por la parte del Padre, ni por la nuestra) que no solo se verifica del amor para con Dios, sino tambien del amor para con los hombres. Quando Dios llevó para el Cielo à Elias, así los Profetas de Betèl, como los de Jericó, dixerón à Eliseo por las mismas palabras: 4. Reg. 3. 2. *Nunquid nosti, quia hodie Dominus tollet Dominum tuum à te?* Sabes, que oy ha de llevar Dios para sí à tu Señor? Así llamavan por reverencia à su Maestro. Pero si Elias, Maestro de Eliseo, tambien era Maestro de todos los otros Profetas, que vivian en aquellos desertos, por qué no le llamaron à Elias nuestro Maestro, sino fuyo de Eliseo? *Dominum tuum?* Era de todos, y solo de Eliseo era fuyo? Si. Porque entré todos los Discipulos, el que mas amava, y el mas amado de Elias era Eliseo; y este nombre, ó prerrogativa, de fuyo es tan propia, y singular del mayor amor, que siendo Elias Maestro de todos, de Eliseo solo era fuyo, y de de los otros no. Por esto, en confirmacion del mismo amor, y de la misma singularidad, no dixerón, que Elias los avia de dexar à ellos, sino à él *Tollet à te*. Y como el ser fuyo, ó no ser fuyo, es lo mismo que ser, ó no ser el mas amado; viendo nosotros oy, que hablando S. Juan del amor de Christo à los hombres, llama suyos: *Suos, quid erant in mundo*. Y al Padre no llama fuyo: *Ut transeat ex hoc mundo ad Patrem*; Que avemos de arguir, ó inferir de esta diferencia? Por ventura hemos de inferir, que al Padre, que no llamó fuyo, amó Christo menos, y à los hombres, que se llaman suyos, amó mas? Ningun Christiano es tan ignorante, que le huviesse de venir al pensamiento tal error. Pero vna cosa es, lo que es, otra lo que parece. Siempre Christo infinitamente, y sin ninguna comparacion, amó mas al Padre, que à los hombres; pero en este dia, en que el Evangelista singularmente los llama suyos, fueron tales los extremos de amor que el mismo Hijo de Dios hizo por ellos, que parece amó mas à los hombres, que al Padre.

§. VI.

1399 **A** Ora discurremos por todas las acciones de Christo en este mismo dia, sin salir del, y veremos como todas confirman este parecer. Quando el amoroso Señor dió principio à la primera, que fué, lavar los pies à los Discipulos, nota, y pondera el Evangelista, que se determinò el Divino Maestro à vna accion tan prodigiosa, considerando, y advirtiendo, que su Padre lo avia puesto todo en sus manos: Joan. 13. 3. 5. *Sciens, quia omnia dedit ei Pater in manus, cepit lavare Pedes Discipulorum*. Otras muchas veces se haze mencion en el Texto Sagrado

Tomo I.

de este todo dado à Christo por su Eterno Padre: Matth. 11. 27. *Omnia mihi tradita sunt à Patre meo*. Joan. 16. 15. *Omnia quaecumque habet Pater mea sunt*. Joan. 17. 7. *Omnia que dedisti mihi, abs te sunt*. Y en otros muchos lugares. Pues si tantas veces se repite, que el Padre lo dió todo à su Hijo, por qué razon se dize solo en este lugar, que esse todo lo puso en sus manos: *Sciens quia omnia dedit ei Pater in manus?* Sin duda por la correspondencia, y oposicion que tienen las manos con los pies. El intento del Evangelista era, encarecer el amor de Christo en este dia para con los hombres. Y aver el Hijo de Dios de lavar los pies à los hombres con aquellas mismas manos, en que el Eterno Padre lo avia puesto todo, parece que levantava tanto la baxeza de la misma accion, que llegava à tocar en el Padre. Por esto dixo, *Pater* con grande advertencia. Bien pudiera el Evangelista dezir, Dios, como luego continuò: *Sciens, quia à Deo exiit, & ad Deum vadit*. Pero dixo nominadamente Padre: *Sciens, quia omnia dedit ei Pater in manus*. Para que así como contrapuso las manos à los pies, contrapusiesse tambien el Padre à los hombres. Y verdaderamente en esta oposicion de manos à pies, y de Padre à hombres, parece que fueron mas amados los hombres, que el mismo Padre.

1400 El amor todo es estimacion. Y quien avrá, que viendo al Hijo de Dios lavar los pies à los hombres con aquellas mismas manos, en que el Padre lo avia puesto todo, no le parezca que à ojos vistos hizo mas estimacion el Hijo de los pies de los hombres, que de las dadivas del Padre? El Padre estimó tanto al Hijo, que todo quanto tenia lo puso en las manos del Hijo: *Omnia dedit ei Pater in manus*. Y el Hijo estimó tanto à los hombres, que con todo quanto el Padre le avia puesto en las manos, puso las mismas manos à los pies de los hombres: *Cepit lavare pedes Discipulorum*. Notad este modo de lavar, que fué muy diferente del que se acostumbra hazer. No lavó los pies à los hombres con las manos vacías, sino con las manos llenas. Así lavó, y así avia de lavar, porque así lava Dios. Dios, quando lava, no solo limpia, sino enriquece. Limpia, porque nos quita las manchas de la culpa; y enriquece, porque juntamente nos hinche de los tesoros de la gracia. De manera, que siendo Dios el que lava los pies à los Discipulos, claro está que no avia de ser con las manos vacías, sino llenas. Pero si estas llenas de todo lo que en ellas puso el Padre, y estas mismas manos pone Christo debaxo de los pies de los hombres, como no se ha de entender que estima mas à aquellos pies, que todo lo que el Padre le puso en las manos?

1401 De los Christianos de la primitiva Iglesia dize San Lucas, que vendian quanto tenian, y ponian el precio à los pies de los Apostoles: Act. 4. 33. *Afferebant pretia eorum, qua vendebant, & ponebant ante pedes Apostolorum*. Y por qué lo ponian à los pies, y no lo entregavan en las manos, si era el precio de todo? Para mostrar, dize San

Kkk 2

Chry-

Chrysostomo, que estimavan mas los pies de los Apóstoles, que todo quanto davan, y quanto tenían. Entregarlo en las manos, fuera estimacion de lo que davan; ponerlo à los pies, era proteger la veneracion de las personas; y como estimavan mas las personas, que las dadas, por esso las ponian à los pies, y no las davan en las manos: *Ponbant ante pedes Apostolorum*. O dadas de el Padre! O pies de los hombres! O amor, y estimacion de Christo! El Padre dió quanto tenia al Hijo, y no lo puso à los pies, porque estimò lo que le dava, quanto la misma dadora merecia, pues era todo quanto tenia de Dios. Y que este todo del Padre, de que estavan llenas las manos del Hijo, lo pusiese el Hijo, y mas las mismas manos à los pies de los hombres?

1402 Lo que podia de aqui inferir el discurso, si no tuviese mano en él la Fè, es, que apreció Christo mas los pies de los hombres, que las dadas del Padre. Pero lo cierto, y la verdad es, que no fué, ni podia ser así. Amó, y estimò el Hijo sumamente las dadas de su Padre, tanto por lo que eran en sí, como por las manos de quien venian. Pero esta misma estimacion no deshaze, antes refuerza mas el mismo discurso, porque del se infiere estimacion sobre estimacion, y amor sobre amor. Quando la Magdalena puso à los pies de Christo los alabastros, los ungientos, los cabellos, los ojos, las lagrimas, las manos, la boca, y à sí misma, no fué porque no lo estimasse todo esto, sino porque todo esto era lo que mas estimava. Y que consecuencia sacó de allí, no otro, que el mismo Christo? Luc. 7. 47. *Quoniam dilexit multum*. De poner todo lo que mas estimava, y à sí misma à sus pies, infirió el Señor el grande exceso con que amava, y así era. Porque quando lo que se aprecia mucho en un amor, se pone à los pies de otro, entonces se prueba, que este segundo es mayor. Luego si así lo infirió Christo, por qué no inferiremos nosotros lo mismo? Si todo quanto el Padre puso en las manos del Hijo, y las mismas manos, y así mismo postrado en tierra, pone el Hijo à los pies de los hombres; como no ha de parecer que los hombres son lo que mas estima, y los hombres lo que mas ama?

1403 Para declarar el amor del Padre, nos fué necesario fingir Parabras: para inferir el de el Hijo, no es necesario fingirlas, basta aplicar una, y suya. Quando el Hijo Prodigio, en servicio de otro amor, gastó todo quanto avia recibido de su padre, y su propia persona, hasta abatirse à las mayores vilezas de siervo, no es cierto que amó mas à quien se avia rendido, que à su padre? Pues este Prodigio fué Christo, dize Guarrico Abad, y despues del Guillermo, aun con mayor energia: (Guarr. ferm. in pet. Guiller. apud Eusebium in Theopo. p. 1. lib. 1. cap. 4.) *Quis vnicus Prodigus invenitur sicut ille unigenitus Patris?* El vnico Prodigio, que hubo en el Mundo, fué el Hijo del Eterno Padre. Y por qué Prodigio, y vnico? Prodigio, porque se pareció al Prodigio; y vnico, porque le excedió. Parecióse al Prodigio, porque así

como el Prodigio todo quanto avia recibido del Padre, y à sí mismo empleó en servicio, y amor de quien no lo merecia; así Christo con todo lo que le tenia dado su Padre, y con su propia persona sirvió, y amó à los hombres; y (para que la Parábola quedasse entera) à hombres pecadores. Y excedió mucho al mismo Prodigio, porque el Prodigio, obligado de la hambre, fué à buscar el pan à casa del padre, y Christo no le fué à buscar à otra parte, sino que desentrañandose à sí mismo, se hizo pan. El Prodigio arrepintióse de su amor, y pidió perdon de lo que avia amado, y Christo jamás se arrepintió, sino que perseveró constante en el mismo amor hasta el fin: *In finem dilexit eos*.

1404 Del ministerio humilde del Lavatorio pasó el Señor al Mysterio Altísimo del Sacramento; y aquí se declaró su amor mucho mas por parte de los hombres. Y por qué? Porque para el Padre instituyó el Sacramento como sacrificio, para los hombres instituyó el sacrificio como Sacramento; y aunque el Mysterio sea el mismo, mayor amor se arguye del en quanto Sacramento, que en quanto sacrificio: como sacrificio, se consume; como Sacramento, se conserva; como sacrificio, es accion transeunte, como Sacramento permanente; como sacrificio, tiene horas ciertas de el dia; como Sacramento, es de todo tiempo, de dia, y de noche; como sacrificio, no se aparta del Altar, y de sobre la Ara; como Sacramento sale por las calles, y entra en nuestras casas; como sacrificio, en fin, tiene por fin el culto, y adoracion del Padre; como Sacramento, la presencia, la asistencia, y la vnion con los hombres. Ved la diferencia del amor en la misma institucion, y en la misma mesa, que fué la mesa, y el Altar: *Tibi, Al Padre: Gratias agens. Discipulis, A los hombres: Accipite, & comedite*. Al Padre le dió las gracias, à los hombres hizo el banquete; al Padre se ofreció, con los hombres se unió.

1405 Y como se unió? Es tal la vnion, que los hombres contraen con Christo en el Sacramento, que comparada con la misma vnion, que el Hijo tiene con el Padre, fino la excede en quanto vnion, la excede mucho en quanto amorosa. Revelando Christo la vnion, altísima, que tiene con su Padre, dize: *Ego in Patre, & Pater in me est*. Yo estoy en el Padre, y el Padre está en mí. Y declarando la vnion, que tiene con el hombre en el Sacramento, dize por los mismos terminos: Joan. 14. 10. *In me manet, & ego in illo*. El está en mí, y yo en él. Y qual de estas dos vniones tan parecidas es mayor? (Joan 6. 57.) La que el Hijo tiene con el Padre es mayor en genero de vnion, porque es Unidad; pero la que Christo tiene con el hombre en el Sacramento, es mayor en genero de amorosa, porque la hizo el amor. Pues la vnion, que tiene el Hijo con el Padre, no la hizo el amor? No. Porque la vnion entre el Padre, y el Hijo se funda en la generacion eterna antecedente à todo acto de voluntad. La nuestra es obra de la voluntad del Hijo. La del Hijo es obra del entendimiento

nimiento del Padre; el Hijo está en el Padre, y el Padre en el Hijo, porque el Padre se conoció; y nosotros estamos en Christo, y Christo en nosotros, porque el Hijo nos amó. Luego aun en comparacion de la vnion, que el Hijo tiene con el Padre, vence, sin controversia, ni batalla, el amor de los hombres.

1406 Esto es en el Sacramento en quanto Sacramento. Y pasando al sacrificio, digo, que tambien el mismo sacrificio se ordenó para mayor vnion de Christo con los hombres, que de el mismo Christo con el Padre. S. Agustin, distinguiendo esta vnion, y admirando el amor de Christo en ella, despues de advertir, que todo sacrificio se compone de quatro partes: S. Aug. lib. 4. trium. cap. 14. *Quid offeratur, à quod offeratur, cui offeratur, pro quibus offeratur.* Quien ofrece lo que ofrece, à quien ofrece, y por quien se ofrece. Dize, que el fin, que Christo tuvo en la admirable invencion de su sacrificio, fué, hazer que todos estos quatro, por medio del, fuesen vna sola cosa: *Ut idem ipse vnus, verusque mediator per sacrificium pacis reconcilians nos Deo, vnum cum illo manere, cui offerebat: vnum in se faceret, pro quibus offerebat: Unus ipse esset, qui offerebat, & quod offerebat.* Solo la agudeza de Augustino pudiera penetrar los intimos secretos de tan intrincado, y bien texido laberinto de amor. En el Sacrificio del Altar, quien ofrece es Christo, lo que ofrece es su Cuerpo, à quien ofrece es al Padre, por quien ofrece son los hombres. Y como puede ser, que todos estos quatro en vn solo sacrificio se vnan de tal fuerte, que sean vna, y la misma cosa? De este modo. Para que Christo, que es el Sacerdote que ofrece, fuese la misma cosa con el sacrificio, hizo, que el sacrificio fuese de su Cuerpo; para que los hombres, por quien se ofrece, fuesen la misma cosa con el sacrificio, y con el Sacerdote, hizo que los hombres le comiesemos; y para que el Padre, à quien se ofrece, fuese la misma cosa con los hombres, y con Christo, hizo, que por medio del mismo sacrificio se reconciasse el Padre con los hombres. Solo el amor Omnipotente podia inventar vn bocado, en que siendo vno solo el que le come, fuesen quatro, y tales quatro, los que quedassen vnidos.

1407 Ahora pregunto yo: Y en esta vnion tan maravillosa, como verdadera, para la qual Christo ordenó el mismo sacrificio, que ofrece al Padre; quien son los que quedan mas vnidos à Christo, el Padre, ú los hombres? No ay duda, que los hombres, porque nuestra vnion con Christo es inmediata, y directa, y la vnion del Padre con el mismo Christo es mediata, y reflexa. A nosotros, nos unió Christo inmediatamente à sí, al Padre unióse el mismo Christo por medio de nosotros. Porque el Padre se unió à nosotros, por esso Christo se unió al Padre: de manera, que la vnion de Christo con el Padre fué el efecto, y la vnion del Padre con nosotros fué el motivo. Bolved à oír las palabras de Augustino, y oídlas con atencion: *Ut ipse vnus per sacrificium pacis reconcilians nos Deo,*

vnum cum illo maneret, cui offerebat. Ofrecióse Christo al Padre en sacrificio, para que por medio del mismo sacrificio, reconciliandose el Padre con los hombres, se vniesse Christo al mismo Padre; pues para vnirse Christo al Padre, es necesario que el Padre se vna primero à los hombres, y reconcilie con ellos? Si. Que debaxo de estas condiciones ama Dios, quando parece q antepone el amor de los hombres à su amor: Matth. 5. 24. *Si offeres manus tuas ad Altare, & ibi recordatus fueris, quia frater tuus habet aliquid adversum te: Vade prius reconciliari fratri tuo, & tunc offeres manus tuas.* Si tuvieres puesta tu ofrenda al pie de mi Altar (dize Dios) y no estuvieres reconciliado con tu proximo, vè primero à reconciliarte con el, y entonces aceptare tu ofrenda. Del mismo modo, y debaxo de la misma condicion se vne Christo al Padre en el sacrificio de su Cuerpo. Así como Dios no acepta la ofrenda del hombre antes de estár el hombre reconciliado con el proximo, así Christo no se vne al Padre antes de reconciliarse el Padre con los hombres: *Ut reconcilians nos Deo, vnum cum illo maneret.* O asombro! O prodigio del amor de Christo para con los hombres, aun respecto del Padre! El mayor Intepete de los Evangelistas, comentando este Texto, infiere del, que Dios en cierto modo antepone el amor del proximo à su propio amor: Mald. ibi. *Dilectioni quodammodo sui, proximi dilectionem antepont.* Y si esta fuerza tiene la condicion de estár primero reconciliado el hombre con el proximo para aceptar Dios su ofrenda; por qué no tendrá la misma consecuencia el estár primero reconciliado el Padre con los hombres, para vnirse Christo al Padre? Y para que se vea quanta certeza tiene esto, que se llama en cierto modo, oygamos al mismo Christo en este mismo dia, y en la misma mesa, en que instituyó el mismo Mysterio: Joan. 16. 27. *Ipsè Pater amat vos, quia vos me amastis.* El Padre os ama, porque me amasteys. La fuerza de este *por qué* es igual en vno, y otro caso. Así como el Padre ama à los hombres, porque los hombres, aman al Hijo; así el Hijo se vne al Padre, porque el Padre se vne à los hombres. Luego si amare el Padre à los hombres, porque los hombres aman al Hijo, es señal de amar el Padre mas al Hijo, que à los hombres. Tambien el vnirse el Hijo al Padre, porque el Padre se vne à los hombres, será señal de amar el Hijo mas à los hombres, que al Padre? La Fé no puede afirmar, que sea así; pero el entendimiento no puede negar que lo parezca.

S. VII.

1408 **A** Cabados los Mysterios de la Sagrada Cena, queriendo el Señor partir del Cenaculo para el Huerto, donde finalmente se despidió de los suyos para siempre, habló à los Discipulos en esta forma: Joan. 14. 31. *Ut cognoscatur mundus quia diligo Patrem, & sicut mandatum dedit mihi Pater, sic facio. Surgite, eamus hinc.*

hinc. Para que conozca el Mundo quanto amo à mi Padre, y quan obediente soy à sus preceptos; levantaos, vamos de aqui. De estas palabras se prueba vna cosa ciertamente, y parece que se prueba otra. La q̃ se prueba ciertamente, es q̃ no tenia Christo en este Mundo cosa que mas amase, que à los hombres; ni que mas le huviesse de costar, que el apartarse de ellos; pues este era el mayor exemplo por donde el Mundo avia de conocer quanto amava el mismo Señor à su Padre. Pero de aqui mismo parece se prueba con evidencia (contra lo que hasta aora queriamos arguir) que mucho mayor es, y mucho mas puede con Christo el amor del Padre, que el amor de los hombres; pues costando tanto à su coraçon el dexarlos, y apartarse de ellos conficto de amor con amor, prevalece el amor del Padre. Asì lo parece, pero no es asì. Antes de las mismas palabras de Christo se convence lo contrario, y que mas fuerte era en su coraçon el amor de los hombres, que el amor del Padre. Pruebolo. Porque el Señor no dize que le lleva, y lo aparta de los hombres solo el amor del Padre, sino el amor del Padre, y mas la obediencia del Padre: *Quia diligo Patrem: & sicut mandatum dedit mihi Pater, sic facio.* Si el amor del Padre contendiera solo à solo con el amor de los hombres, y prevaleciera, entonces se inferia bien, que era mas poderoso; pero si èl no se atrevió à entrar en lalid, sino es acompañado de la obediencia (à que no era licito resistir) de al mismo se infiere claramente, y se convence, que no se fiava solo de sus fuerças, ni fueron ellas solas las que prevalecieron. Por qué nunca se atrevieron los Filisteos contra Sansón, sino es quando Dalida lo tenia atado; porque reconocian que Sansón era mas valiente que ellos. La Dalida, que atò las manos al amor con que Christo amava à los hombres, fue la obediencia? y como el amor con que cargava al Padre cargó con èl, estando con las manos atadas, que mucho es que prevaleciesse? Asì fue vencido Sansón, fiendo mas fuerte.

1409 Pero avn su historia tiene mas semejanzas de nuestro caso. No solo fue vencido Sansón, porque le ató Dalida, sino porque fue soberano su amor. Para que el amor del Padre prevaleciesse en Christo al amor de los hombres, no solo empeñó el Padre las razones de su amor, y los poderes de su obediencia, sino que sobornó al mismo amor, con que Christo amava à los hombres, para que no solo como obligado, y obediente, sino como interesado, se dexasse rendir. Y que soborno fue este? Fueron los Dones del Espiritu Santo, los quales decretó el Padre, que Christo no pudiesse dár, ò embiar à los hombres, sino es despues de subir al Cielo, y estàr con el mismo Padre: Joan. 16. 7. *Expediit ut ego vadam: Si enim non abiero, Paraclitus non venit ad vos: si autem abiero mittam eum ad vos.* Ved quan poderoso fue, y quan ingenioso juntamente el empeño del Padre, para rendir, y obligar à Christo à que se apartasse de los hombres. Sobornóle

con los Dones, que avia de dár à los mismos hombres; pero con condicion, y decreto, que no los pudiesse dar, sino es apartandose primero de ellos. El amor de Dalida, como amor falso, se dexò sobornar de los dones que recibió para sî: el amor de Christo, como verdadero, solo puede ser sobornado de los Dones que recibió para dár à los hombres. Aora quedará bien entendida aquella oposicion de San Pablo con David, que tanta discordia ha causado entre los Expositores. S. Pablo dize, que subiendo Christo al Cielo, dió Dones à los hombres: Eph. 4. 8. *Ascendens in altum, dedit dona hominibus.* Y David no dize, que los dió, sino que los recibió: Psam. 67. 19. *Ascendisti in altum, accepisti dona in hominibus.* Pues si S. Pablo cita al mismo David, y de alli dize, que Christo subiendo al Cielo recibió los Dones; como dize, y traslada San Pablo, no que los recibió, sino que los dió? porque todo fué. Recibiólos del Padre, para darlos à los hombres. El mismo David lo declaró asì: *Accepisti dona in hominibus.* No dize, que recibió los Dones en sî, sino que los recibió en los hombres, *In hominibus*; porque para darlos à los hombres los recibió. De esta manera sobornó el Padre el amor de Christo, con gran credito del mismo amor, el qual, quando es verdadero, solo se dexa sobornar de las conveniencias del amado: *Expediit vobis ut ego vadam.* Voyme, porque os conviene que yo me vaya. Como si dixera el amoroso Señor à los hombres: No solo el Padre es el que me lleva, tambien soys vosotros los que me llevays. No solo voy para el Padre, porque es obediencia suya, sino porque es conveniencia vuestra; no solo porque lo amo à èl, sino porque os amo à vosotros. Y si el amor del Padre en esta ocasion se valió para con Christo del mismo amor de los hombres, bien parece que amava mas Christo à los hombres, que al Padre. Si no fuera asì, quando el Evangelista dixo: *Ut transeat ex hoc mundo ad Patrem*, dixera: *In finem dilexit eum.* Pero como dize: *Dilexit eos*, parece que nos confirma el mismo parecer.

1410 Passa adelante la platica, vase desahogando el amor, y siempre nuevos argumentos, à favor de los hombres. Desengañados los Discipulos de la partida, por parte de la obediencia del Padre forçosa, y por parte de sus intereses conveniente; otro motivo, con que el benignissimo Señor los consolò, fuè la promessa, de que aun le avian de bolver à ver, aunque por breve tiempo: Joan. 16. 16. *Iterum modicum, & videbitis me: quia vado ad Patrem.* De la inteligencia de estas palabras dudaron con tal admiracion los Discipulos, que se preguntavan vnos à otros: Ibid. 17. *Quid est hoc, quod dicit nobis: Modicū, & quia vado ad Patrem?* Y finalmente, se resolvió entre todos, que ninguno de ellos sabia, ni podia entender lo que el Señor dezia: *Nescimus quid loquitur.* Notable caso! Si las palabras eran tan claras, que todos las entendemos; como no se halló en toda la Escuela de Christo quien la supiesse entender, y mas estando alli San Juan, el qual poco antes reclinado sobre

bre el pecho del mismo Señor, avia aprendido, y recogido del los tesoros de la mas alta Sabiduria? Sin embargo, todos ellos confesaron, que ninguno sabia, ni entendia lo que querian dezir aquellas palabras. Y el que menos las entendia, era el mismo San Juan, porque entendia mejor que todos, lo que de ellas se entendia. Cada vna de las partes de la proposicion era muy facil, pero ambas juntas no cabian en ningun entendimiento. Vna parte dezia, que Christo se partia para el Padre: *Quia vado ad Patrem*. La otra parte dezia, que el tiempo, que se detendria en la Tierra con los Discipulos, avia de ser poco: *Modicum, videbitis me*. Y que el tiempo que dilataba Christo la ida para su Padre, huviese de ser poco, y muy poco (que esto quiere dezir, *Modicum*) Esta era la dificultad que los embarazaba, y no se daba à entender. Y porqué? Porque de ella se inferia por natural consequencia vna grande implicacion en el amor de Christo, la qual despues se declaró aun mas mostrando la experiencia, que aquella demora, ò tardança fue quarenta dias.

1411 No ay cosa que mas alargue el tiempo en la ausencia, que la dilacion; las horas se hazen años, y los dias siglos. Pues si los anhelos, y deseos de subir Christo al Padre, eran como debian ser los de vn Hijo, y tal Hijo para veer à vn Padre y tal Padre despues de vna ausencia de treyta y quatro años, como podia ser breve tiempo, y tan breve el de tan larga dilacion? Lo q de aqui se inferia naturalmente es, que en el coraçon del Señor reynaba otro afecto dominante, el qual en oposicion del amor del Padre, como mas poderoso que él, estrechaba las distancias, y acortaba los espacios à aquel mismo tiempo. El tiempo se define, *Mensura primi mobilis*. La medida del primer mobil. Y el primer mobil en este Mundo pequeño, que llamamos hombre, es el coraçon. De aqui viene, que segun los movimientos del mismo coraçon, puede el mismo tiempo con diferentes respetos ser largo, y breve; y tal ser se convenia por el discurso ser respecto del Padre, y de los hombres; aquellos quarenta dias para ir al Padre. Eran dias, y quarenta; pero para detenerse con los hombres, eran vnos minutos, ò momentos tan abreviados, que no llegaban à hazer numero. Esto quiere dezir la palabra, *Modicum*; y mucho mas la palabra, *Vado*. Supuesto que el Señor prometia à los Discipulos que se avia de detener con ellos algun tiempo parece que no avia de dezir, voy; sino, he de ir; y mas propriamente avia de dezir, no voy, ó no iré tan de prieta, que no tengays tiempo de verme. Pues si el Señor, no iba aun entonces, quando lo dezia, ni despues de su Resurreccion avia de ir, sino de allí à quarenta dias; como dize que yà en el mismo dia, y en aquella misma hora iba? *Quia vado*. Porque como aquellos dias eran de estar con los hombres, el amor de los mismos hombres los abreviaba, vnía, y penetraba entre sí, de tal suerte, que no solo cabian todos, sino que todos estaban resumidos à aquella misma hora. Por esto quando, segun las leyes del tiempo,

parece que avia de dezir, he de ir; segun las experiencias de su amor, dezia, voy: *Vado*. Grande prueba en el mismo Texto Evangelico!

1412 En la madrugada del primero de los quarenta dias, que fue el de la Resurreccion, el recado, que apareciendose el Señor à la Magdalena, le dió para que llevase à los Apostoles, fue este: *Dezid à mis Discipulos, que vayan à esperar-me à Galilea, por quanto subo al Padre: Ioan. 20. 17. Ascendo ad Patrem meum, & Patrem vestrum*. Y como la Magdalena se quisiese echar à sus pies, la prohibió el Señor esta accion, diziendo, que aun no avia subido al padre: *Nondum ascendit ad Patrem*, pues si el Hijo no avia de subir al Padre, sino de allí à quarenta dias, como no dize que avia de subir, sino que yà subia? *Ascendo*. Y si à los Apostoles envió à dezir subia, por que à la Magdalena la dize, que no avia subido? *Ibidem. Nondum ascendi*. No se podia mejor declarar, como todas las diferencias del tiempo en el coraçon, y amor de Christo estaban resumidas à aquella hora. La madrugada de la Resurreccion era la primera hora de los quarenta dias, despues de los quales el Señor avia de subir al Padre; pero el amor, y deseo de estar con los hombres, le hazian tan breves todos aquellos dias, que el principio del primero le parecia yà el fin del ultimo. Por esto no dixo, que avia de subir, sino que yà subia: *Ascendo*. Y assi como el mismo amor, y deseo, siendo el plazo tan distante, le hazia lo futuro presente; assi siendo la duracion tan cumplida, le hazia tan breve el mismo presente, que yà podia parecer pasado: por esto le dixo à la Magdalena, que aun no avia subido: *Nondum ascendi*. En el *Ascendo* avia dicho nominadamente *Ad Patrem*; y en el *Ascendi* bolvió à repetir del mismo modo, *Ad Patrem*, para que se vea los poderes que tenia en el pecho de Christo, aun en concurso del amor del Padre, el amor de los hombres. Y si el amor en la presencia del que ama abrevia el tiempo, y en la ausencia le alarga, quando el mismo tiempo en quanto dilatava Christo la partida para el Padre, no le parecia largo; y en quanto le permitia estar con los hombres, le parecia tan breve; quien no juzgà en esta diferencia, que amaba mas à los hombres, que al Padre? Esto era lo que naturalmente se inferia de las palabras de Christo, y esta fue la dificultad, ó implicacion por que todos los Apostoles, y mucho mas San Juan, no las entendian: *Nescimus quid petatis*.

1413 Huvo de apartarse finalmente el Soberano Señor; y porque este apartamiento no causase en los discipulos, lo que naturalmente acostumbra en los hombres, exortandolos à estar siempre vnidos con él por memoria, y por amor, les declaró la importancia de esta vnion, con el exemplo de la viña, en que las vides no pueden dàr fruto, sino vnidas à las cepas, y dixo assi: Ioan. 15. 15. *Ego sum vitis, vos palmitis: Pater meus agricola est*. Yo, Discipulos mios, soy la sepa, vosotros soys las vides, y mi Padre es el Labrador.

Aquí

Aquí tenemos otra vez al Padre, à los hombres, y al mismo Christo, que es todo el concurso de nuestra question; pero la Persona del Padre no està aplicada, como pedia la propiedad natural de la Parábola. Si Christo se compara à la cepa, y los Discipulos à las vides, parece que el Padre se avia de comparar à la raíz, y no al Labrador. Christo es Hijo del Padre, y los Discipulos son hijos de Christo, como el mismo Señor los llamó en esta ocasion: Ioan. 13. 33. *Filioli, adhuc modicum vobiscum sum.* (*Filioli*, dize.) Y quien podrá comprehender la inmensidad de amor, que en aquel diminutivo se encierra? Pues si los Discipulos eran hijos de Christo, y Christo Hijo del Padre, y él se compara à la cepa, y los Discipulos à las vides; por qué no compara al Padre à la raíz, como pedia la naturaleza de las metáforas fino al Labrador? Porque no està pegado à la cepa, los farnientos, si. Y en este dia parece, que todo el cuydado del amor de Christo era despegarse del Padre, y pegarse à los hombres. De los hombres hablaba como de hijos, del Padre como fino fuera Padre. Al Padre daba todo el nombre del poder, à los hombres el del amor. Al Padre como separado, à los hombres como vnidos. En fin, semejante à aquella planta, que entre todas solo sabe llorar apartamientos, pero sugeta como las demás à no poderse apartar de la tierra sin arrancarse.

1414 Llegado el Señor al Huerto, y apartandose de los Discipulos, para ir à orar al Padre, dize el Evangelista San Lucas, que se arrancó de ellos: Luc. 22. 41. *Avulsus est ab eis.* Esta mañana ponderé este passo à otro intento, aora añado, y noto mas, que apartandose del Padre en la misma Oracion, y bolviendo à los Discipulos, ni el mismo San Lucas, ni algun otro Evangelista dize, que se arrancó, sino que vino: Matth. 26. 40. *Venit ad Discipulos suos.* Pues si quando va de los Discipulos para el Padre, se arranca; quando viene del Padre para los Discipulos, por qué no se arranca tambien? Porque està es la diferencia de està pegado, como dezia, ó no està pegado. Quando se va lo que està pegado, se arranca; quando viene lo que no està pegado viene. Así iba el Señor quando iba, y así venia quando bolvia. Y si el ir de los hombres es solamente venir, qué avemos de dezir, ó pensar que parece esto, no notado por nosotros, sino advertido por los mismos Evangelistas? Lo menos que se puede pensar, y lo mucho que no se puede dezir es, que el amor de Christo amó mas oy à los hombres, que al Padre.

1415 Pero quien se atreverà à pronunciar por palabras lo que el mismo amor, enmudecido por respeto, no se atrevia à significar, sino es por señas, y por acciones? Tres horas duró aquella Oracion en el Huerto, y tres vezes en las mismas tres horas vino el Señor à visitar à los Discipulos, sin ser bastante el descuydo con que los vió, y el desamor que en ellos experimentó, para no bolver vna, y tantas vezes. Y bien: Hijo siempre

amantísimo de vuestro Padre Eterno, al mismo Padre dexays vos, y tan repetidamente por venir à los hombres? No argumento por parte del respeto, que tambien pudiera tener su demanda en este caso. Solo dudo por parte del amor. El centro de vuestro amor no es el Padre? Si es, y no puede dexar de ser. Pues como se inquieta tanto vuestro coraçon, si està en su centro? Dezid que el Padre era el centro del amor, y los hombres el centro del cuydado, no es buena solucion; porque el amor, y el cuydado no se distinguen. Pues si estays con el Padre solo tres horas, como tres vezes en tres horas dexays al Padre, por venir à los Discipulos? Bien se que tres dies dexasteys à vuestra Madre, sobre todas las criaturas amada, y la satisfacion que la disteys fue, que estabays con vuestro Padre. Pero esto fue entonces, y no el dia de oy, en que los privilegios del amor de los hombres no tienen exemplar. No entiendo lo que esto es; pero no puedo dexar de dezir lo que parece. Parece que tambien quisisteys dár satisfaciõ à los hombres, y porque ella era tal, que no cabia en palabras, con el amor, con el cuydado, y con las acciones les dixisteys por vltima despedida. Qué? Aun tiemblo de dezirlo. Parece que nos quisisteys dezir así: Yà que en este dia he de dexar vna vez à los hombres por amor del Padre, quiero dexar tres vezes al Padre por amor de los hombres.

1416 Aora si, que se desquitò bien el amor de Christo. Porque si el amor del Padre (como vimos) fue tal, que pudiera dár zelos al Hijo: esta accion del amor del Hijo es tal, que pudiera causar zelos al Padre. Saúl llegó à negar por hijo à Jonatàs, porque amaba mas à David, que al proprio Padre. Y por la mañana, quando se oyere que el Padre dexa à su Hijo: Matth. 13. 46. *Vt quid dereliquisti me?* No faltará quien piense, que el Padre lo dexa, porque él tambien dexò al Padre por amor de los hombres. Però es tan por el contrario, que nunca agradò tanto el Hijo al Padre, ni al Padre le reconoció mas por Hijo, que por estos mismos extremos, con que amó à los hombres: Hebr. 1. 5. *Filius meus es tu. Ego hodie genui te.* Oy, oy os reconozco, mas que nunca, por Hijo, pues en amar à los hombres, como los amasteys, mostrasteys bien ser Hijo de vuestro Padre. Porque si yo en el dia de la Encarnacion, que fue el Primero, los amé tanto, que parece amé mas à los hombres, que al Hijo; como aviays de mostrar, que erays mi Hijo en el dia de oy, qué es el vltimo, fino es amando tanto à los mismos hombres, que parezca amasteys mas à los hombres, que al Padre?

S. VIII.

1417 **E**Sta fuè la competencia de vn dia con otro dia, y de vn amor con otro amor: esta fue la igualdad del *Dilexit* del Padre: *Sic Deus dilexit mundum, vt Filium suum Unigenitum daret.* Y esta la Igualdad del *Dile-*

xit del Hijo: *Suos, qui erant in mundo, infinem dilexit eos.* Pero en esta misma igualdad, en que no se conoce ventaja, confió (como prometí) la victoria del amor de oy. Y por qué, ó como? porque Christo, por la parte que tiene de hombre, es menor que el Padre, como él mismo nos lo enseñó: Joan. 14. 28. *Quia Pater maior me est.* Y en las batallas de menor à mayor, quando el menor iguala al mayor, el igualar es vencer. En la lucha que tuvo Jacob con el Angel, ni el Angel derribó à Jacob, ni Jacob derribó al Angel; y con todo esto, el Texto Sagrado, no solo vna, sino muchas vezes celebra la victoria de Jacob, y por ella le mudó Dios el nombre de Jacob en Israel, diciéndole: Gen. 32. 28. *Si contra Deum fortis fuisti, quanto magis contra homines prevalebis?* Pues si Jacob no venció al Angel, y el Angel solamente reconoció, que no lo podia vencer: Ibid. 28. *Cum videret, quod eum superari non posset;* por qué se atribuye la victoria à Jacob? Digase que no fué vencido, pero no se diga que venció; antes porque no fué vencido, por esto mismo se dice que venció, porque en las batallas de menor à mayor, el no ser vencido es vencer. Si la lucha fuera de hombre à hombre, ú de Angel à Angel, entonces era necesario derribar vno à otro, para quedar vencedor; pero como era de hombre à Angel, y de menor à mayor, la igualdad en el menor fué victoria, y el no ser vencido, vencer. Pero quien era este Angel? Quien era este Jacob, y qual fué esta batalla? El Angel representava al Padre, que por esto dixo: *Si contra Deum fortis fuisti.* Jacob representava à Christo, que muchas vezes en la Escritura se llama Jacob, y la batalla era de amor, que por esta razon fué lucha, que son abrazos. Y como en esta competencia amorosa, ni el Padre puede vencer al Hijo, ni el Hijo vencer al Padre, bien se concluye de la misma igualdad del amor de ambos, que toda la victoria quedó por el *Dilexit* de oy. *In finem* (traslada San Chrysostomo) *In victoriam dilexit eos.*

IX.

1418 **L**Os despojos desta victoria pide el amor, que sean los coraçones de los hombres, tan igual, y tan excessivamente amados del Padre, y del Hijo. Mucho sintió el amoroso Señor que de solo doze coraçones, que se hallaron en el Cenaculo, le faltasse vno: Joan. 13. 2. *Cum diabolus iam misisset in cor, ut traderet eum Judas.* Y qué seria, si entre los que tanto abominamos aquella ingratitud, y deslealtad, huviesse muchos igualmente desleales, y mas que el mismo Judas ingratos? Qué seria, si quando el Padre, y el Hijo compiten sobre qual ha de amar mas à los hombres, los hombres viviessimos con la competencia de quien mas ha de ofender al Padre, que nos dió à su proprio Hijo, y al Hijo que se nos dió à sí mismo?

1419 Los mas obligados à este exemplo son padres, y los hijos; los padres, para que amen mas

à Dios, que à los hijos, por cuya causa muchos se condenan; y los hijos, para que amen à Dios mas, que à los padres, por cuyo temor, ó respeto no toman aquel estado, en que mas se asegura la salvacion. Quantos padres ay, que por amar falsa, y erradamente à los hijos, y quererlos mas para el Mundo, que para Dios, les impiden el servir à Dios? Y quantos hijos, que por no desagradar à los padres, ni apartarse dellos, dexan à Dios, y sirven al Mundo? O dichosas, bien entendidas, y valerosas almas! Vosotras, que con tan animosa, y prudente resolucion dexasteys la Gerarquia de este Coro tan alto, y despreciasteys todas las promessas, y esperanças del Mundo; y en la edad mas sujeta à sus engaños, no solo le bolvisteys el rostro, pero lo metisteys debaxo de los pies. Si Christo oy llamó suyos a los que estavan en el Mundo: *Suos, qui erant in mundo,* solo porque el Mundo no estava en ellos, à vosotras, que no estays ya en el Mundo, ni él puede estar en vosotras para siempre, qué nombre os tendrá dado su amor, y qué lugar su coraçón? Y si las hijas, en quien la delicadeza, y regalo es tan natural, con tan gallarda resistencia, y tan constante despego, dexan las casas de los padres, y no les causa horror el encerramiento, ni el cilicio, en los hijos (con vosotras hablo) en los hijos que nacieron con obligaciones de mayor valor, y lo muestran tanto donde no convenia; por qué no se verán semejantes desengaños? Porque no se acabarán de resolver tantas mocedades engañadas à dexar el Mundo, à despreciar al Mundo, à conocer el Mundo, y tratarlo como él merece?

1420 Desengañemonos, que es necesario dexar el Mundo, antes que él nos dexe. Y qué ocasion mas aparejada, y aun mas forçosa, y mas hidalga, que dexarlo, quando quien le crió, y nos crió le dexa? Será bien, que se parta Christo de el Mundo: *Ut transeat ex hoc mundo,* y hasta esta jornada solo, sin aver quien le acompañe, ni le siga; Qué coraçón avrá tan olvidado de Dios, y de sí, que oyendo aquel rebato, ó aquel pregon del Cielo: Joan. 13. 1. *Sciens Iesus, quia venit hora eius.* No le cause vn grande impulso en el alma, y diga resueltamente: esta será tambien mi hora? Ningun Christiano ay de conciencia tan perdida, que no haga cuenta de convertirse, y bolverse à Dios alguna hora; y si ha de ser alguna hora, qué hora como esta? O como es de temer, que quien no se aprovechar de esta hora, le falte otra! Si cada vno de nosotros supiera la hora en que ha de passar de este Mundo, como Christo sabia la suya: Matth. 25. 13. *Sciens, quia venit hora eius,* menos ceguedad fuera; pero si este secreto es oculto à todos, y ninguno sabe el dia, ni la hora: *Quia nescitis diem, neque horam;* por qué avemos de perder tal hora como esta, y tal dia como el de oy? Tal dia como el de oy, buelvo à dezir. Un dia, en que se han juntado los dos mayores dias de el amor, y misericordia Divina. Y dia, en que Jesus, nuestro Dios, y Redemptor se parte del Mundo, y le dexa, para que le sigamos: y vuida, en que vino al

Mundo, y del Cielo, para que por lo menos dexemos la Tierra. O maldita Tierra! O maldito Mundo, que ningun exemplo balsa para que te dexemos, ningun defengaño, para que te conozcamos, y ningun amor de Dios para que no te amemos!

1421 Señor Jesus, ya que oy está vuestro amor tan vencedor de todo, vença tambien, y triunfe de estos coraçones tan duros, tan ingratos, y tan ciegos. Ablandad, Señor, esta dureza, convertid

esta ingratitud, alumbrad esta ceguedad, trocad, y transformad de vna vez la rebeldia de estas voluntades, porque solo à vos amen, solo à vos quieran, solo à vos deseen, solo por vos suspiren, solo de vos esperen, solo en vos vivan, y solo por vos mueran, hasta que llegue aquella vltima, y feliz hora de passar con vos de este Mundo al Padre: *Ut transcat ex hoc mundo ad Patrem*, adonde os vean, adonde os gozen, y adonde os amen fin fin: *In finem dilexit eos*.

SERMON TERCERO

D E L

M A N D A T O,

EN LA CAPILLA REAL, Año 1650.

Et vos debetis alter alterius lavare pedes. Ioann. 13.

§. I.

1422



OMO en las obras de la creacion acabò Dios en el vltimo dia por las mayores de su poder, así en las de la Redempcion, de que este dia fué el vltimo, reservó tambien para el fin las mayores de su amor. Esto fué juntar el mismo amor, el fin con lo fino: *In finem dilexit*. No dize el Evangelista, que como amasse à los suyos, en el fin los amò mas, sino como amasse, amò: *Cum dilexisset, dilexit*. Y por qué? Porque es cierto que el amor de Christo para con los hombres, desde el primer instante de su Encarnacion, hasta el vltimo de su vida, fué siempre igual, y semejante à si mismo. Nunca Christo amò mas, ni menos. La razon de esta verdad Theologica es muy clara; porque si consideramos el amor de Christo en quanto hombre, es amor perfecto; y lo que es perfecto no se puede mejorar: si le consideramos en quanto Dios, es amor infinito; y lo que es infinito no puede crecer. Pues si el amor de Christo fué siempre igual sin exceso, siempre semejante à si mismo sin aumento: si Christo, en fin, tanto amò à los hombres en el fin, què diferencia ay, ó puede aver entre el *Cum dilexisset*, y el *In finem dilexit*? No es esta la duda que me dà cuydado; responden los Santos en muchas palabras lo que tengo insinuado en pocas. Dizen que usò de estos terminos el Evangelista, no porque Christo en el fin amasse mas de lo que avia amado en el principio, sino porque hizo mas su amor en el fin, que en el principio, y en toda su vida

avia hecho. El amor se puede considerar en lo interior, quanto à los afectos, ó por lo exterior, quanto à los efectos; y al amor de Christo en lo interior, quanto à los afectos, tan intenso fué en el principio, como en el fin; pero en quanto à los efectos en lo exterior, mas excesivo fué en el fin, que en todo el tiempo de la vida. Entonces fueron mayores las demonstraciones, mayores los extremos, mayores las ternuras, mayores, en fin, todas las finezas que caben en vn amor humanamente Divino, y divinamente humano, porque en aquella clausula final juntò el fin con lo fino: *In finem dilexit eos*.

1423 Esta es la verdadera, y literal inteligencia del Texto. Mas aora pregunta mi curiosidad, y puede preguntar tambien vuestra devocion: Supuesto que en el amor de Christo las finezas del fin fueron mayores, que las de todo el tiempo de su vida; entre las finezas del fin, qual fué la mayor fineza? Esta comparacion es muy diferente de la que haze el Evangelio. El Evangelista compara las finezas del fin con las finezas de toda la vida; y resuelve, que las del fin fueron mayores. Yo comparo las finezas del fin entre si mismas, y pregunto: de estas finezas mayores, qual fué la mayor? El Evangelista dize quales fueron las mayores de todas; y yo pregunto, qual fué la mayor de las mayores? Esta es mi duda, esta será la materia del Sermon, y la vltima resolucion de todas las palabras que propuse: *Et vos debetis alter alterius lavare pedes*.

1424 El estilo que guardaré en este discurso, para que procedamos con mucha claridad, será este. Referiré primero las opiniones de los Santos, y des-

y despues diré tambien la mia; pero con esta diferencia, que ninguna fineza del amor de Christo me darán, que yo no de otra mayor; y á la fineza del amor de Christo, que yo dixere, ninguno me dará otra igual.

1425 Os parece mucho prometer? Os parece esto mucho empeñarme? Ha, Señor, que aora es el tiempo de reparar, que estays presente, todo Poderoso, y amoroso Jesus! Bien creo, que en el dia en que las fuentes de vuestra gracia están mas abiertas, no me negareys, Señor, para satisfacer á las promesas, la que por parte de vuestro Divino amor me ha empeñado. Mas para que los corazones humanos, acostumbrados á oír tibiezas con nombre de encarecimientos, no se engañen en la semejança de las palabras, en descredito de vuestro amor; protesto que todo lo que dixere de sus finezas, por mas que yo las quiera llamar las mayores de las mayores, no son exageraciones, sino verdades muy ciertas, antes no llegan á ser verdades, porque son agravio de ellas. Todos los que oy subimos á este lugar (y lo mismo avia de acontecer á los Angeles, y Serafines, si á él su-

bieran) no venimos á loar, y engrandecer el amor de Christo, venimos á agraviarle, venimos á afrentarle, venimos á apocarle, venimos á abatirle con la rudeza de nuestras palabras, con la frialdad de nuestros afectos, con la limitacion de nuestros encarecimientos, con la humildad de nuestros discursos: que aquel que mas altamente habló del amor de Christo, quando mucho, le agravio menos. Asi es, agraviado Señor, asi es. Oy es el dia de la Pasion de vuestro amor, porque mas padece él en la tibieza de nuestras lenguas, de lo que vos padecisteys mañana en la crueldad de nuestras manos. Pero estas son las pensiones del amor Divino, quando se aplica á lo humano: estos son los delayres de lo infinito, é inmenso, quando se dexa medir de lo infinito, y limitado. Vos, Señor, que conoceys vuestro amor, engrandecedle; vos, que solo le comprehendeyd, alabadle: y pues es fuerza, y obligacion, que nosotros tambien habiemos, pade por via de sus mayores finezas, sufrir que en vuestra presencia digamos tan poco del: *AVE MARIA.*

Et vos debetis alter alterius lavare pedes. Joan. 13.

S. II.

1426 **E**Ntrando, pues, en nuestra cuestion, qual fineza de Christo es la mayor de las mayores? Sea la primera opinion de San Agustin, que la mayor fineza del amor de Christo para con los hombres, fue el morir por ellos. Y parece que el mismo Christo quiso que lo entendiésemos asi, quando dixo: Joan. 5. 13. *Maiorem hac dilectionem nemo habet, ut animam suam ponant quis pro amicis suis.* Que el mayor acto de caridad, la mayor valentia del amor, es llegar á dar la vida por lo que ama.

1427 Pero con licencia de San Agustin, y de todos los Santos, y Doctores que le siguen, que son muchos; yo digo, que morir Christo por los hombres, no fue la mayor fineza de su amor; mayor fineza en Christo fue el ausentarse, que el morir: luego la fineza del morir no fue la mayor de las mayores. Discurro asi: Christo Señor nuestro amó mas á los hombres, que á su vida; prueba-se, porque dió su vida por amor de los hombres. El morir era dexar la vida, el ausentarse era dexar á los hombres: luego mucho mas hizo en ausentarse, que en morir: porque muriendo, dexava la vida, que amava menos; y ausentandose, dexava á los hombres, que amava mas. Alumbrado el entendimiento con la razon, entre la Fè con el Evangelio: Joan. 13. 3. *Sciens quia venit hora eius, ut transeat ex hoc mundo ad Patrem.* Sabiendo que era llegada la hora de partir de este Mundo para el Padre. Reparo, y con gran fundamento. El partir, de que aqui habla el Evangelista, era el morir; porque el camino por donde Christo pasó de este Mundo para el Padre, fue la muer-

te; pues si el partir era el morir, por qué no dize el Evangelista, sabiendo Jesus, que era llegada la hora de morir, sino sabiendo Jesus, que era llegada la hora de partir? Porque el intento del Evangelista era encarecer, y ponderar mucho el amor de Christo: *Cum dilexisset, dilexit.* Y mucho mas encarecida, y ponderada quedava su fineza en dezir, que se partia, que en dezir, que moriria. La muerte de Christo fue tan circunstanciada de tormentos, y afrentas padecidas por nuestro amor, que cada circunstancia de ella era una nueva fineza. Con todo esto, de nada de esto haze mencion el Evangelista, todo lo passa en silencio, porque halló que lo encarecia mas con dezir en una sola palabra, que se partia, que con hazer dilatadas narraciones de los tormentos, y afrentas (aunque tan excessivas) con que moriria: *Ut transeat ex hoc mundo ad Patrem.*

1428 Que sea mayor dolor el de la ausencia, que el de la muerte, no lo pueden dezir los que se ausentan, porque mueren, solo lo pueden dezir los que se quedan, porque viven: y asi en esta controversia de la muerte, y ausencia de Christo avemos de buscar algun testigo vivo. Sea la Madalena, como quien tambien lo supo sentir. Es muy de reparar, que llorasse mas la Madalena en la madrugada de la Resurreccion á las puertas del Sepulcro, que en el dia de la Pasion al pie de la Cruz. De estas lagrimas nada se dize en el Evangelio, de las otras hazen grandes ponderaciones los Evangelistas: pues por qué lloró mas la Madalena en el Sepulcro, que en la Cruz? Discretamente Origines: *Prius dolebat defunctum, modo dolebat sublatum: & hic dolor maior erat.* Quando la Madalena vió morir á Christo en la Cruz, le llorava difunto; quando halló menos á Christo en la sepul-

tura, le llorava robado; y eran aqui mas las lagrimas, porque era mayor el dolor. Mayor el dolor aqui? Aora es mayor mi duda. Y es mayor el dolor de ver à Christo robado, que el dolor de verle difunto? Si: Porque el dolor de verle, ò no verle robado, era dolor de la ausencia: *Et hic dolor maior erat.* Notad: Tan muerto estava Christo robado, como difunto; pero difunto estava menos ausente, que estando robado, porque la muerte fue media ausencia, llevòle el alma, y dexòle el cuerpo: el robo era ausencia total, porque le llevó el cuerpo despues de averle llevado el alma; y como el robo era mayor ausencia del amado, por esso fue mayor el dolor del amante.

1429 Mas parád como amante, Madalena Santa, trocad las corrientes à las lagrimas, que no van bien repartidas. El que os matò la muerte, fue Christo vivo; el que os robò la ausencia, fue Christo muerto; el bien que os quitò la Cruz, fue todo el bien; el que os falta en la sepultura, es solo vna parte del, y la menor, que es el cuerpo: pues por qué aveys de llorar mas la pérdida del muerto, que la pérdida del vivo; la pérdida de la parte, que la pérdida del todo? Aqui vereys quanto mayor es el mal de la ausencia, que el mal de la muerte. Lloro la Madalena menos la muerte de vn vivo, que la ausencia de vn muerto; la muerte del todo, que la ausencia de la parte. Y si el amor de la Madalena, que era menos fino, valua así la causa de su dolor entre la muerte, y la ausencia; que haria el amor de Christo, que era la misma fineza? Por dos argumentos lo podemos conocer; el primero, por los sentimientos que hizo en cada vna; el segundo, por los remedios que buscò à entrambos.

§. III.

1430 **Q**Uanto à los sentimientos, siendo así, que Christo padeció en aquella edad robusta, en que los hombres suelen morir haciendo extremos, no solo violentos, mas horribles, agonizando congoxosamente, como si la muerte luchara con la vida, y arrancandose el alma como à pedagos, por la fuerza con que la naturaleza resiste al rompimiento de vna vnion tan estrecha: no obstante, murió Christo tan placida, y quietamente, como lo dicen aquellas palabras: Joan. 19. 36. *Inclinato capite, tradidit spiritum.* Que entregó vna vida de treinta y tres años, sin otra violencia, ni movimiento, mas que vna inclinacion de la cabeça. Pasémos aora del Calvario al Huerto, y tendremos mucho de que admirarnos. Quando Christo se despidió en el Huerto de sus Discipulos, dize el Evangelista: Luc. 22. 41. *Avulsus est ab eis.* Que se arrancò el Señor de ellos; y que apartandose vn tiro de piedra, comenzó à agonizar: Ibid. 43. *Et factus in agonia.* Notad como están trocados los terminos, el agonizar es de quien se está muriendo, el arrancar es del alma, quando se aparta del cuerpo: pues si en la Cruz no hubo el arrancarse el alma, ni agonizar,

como lo hubo en el Huerto? Porque en la Cruz murió Christo, en el Huerto se apartó de sus Discipulos: y como el Señor sentia mas el ausentarse que el morir, los accidentes que avia de aver en la muerte, para padecerlos mas en su lugar, los trocò, quitòlos de la muerte, y pasólos à la ausencia: y siendo así, que el arrancarse avia de ser del alma, quando se apartó del cuerpo, Christo fue el que se arrancò quando se apartó de los Discipulos: *Avulsus est ab eis.* Y siendo así, que el agonizar avia de ser en el Calvario, quando murió, no agonizó el Señor, sino en el Huerto, porque allí se apartó: *Et factus in agonia.* Murió Christo con la felicidad con que los hombres se suelen ausentar; y ausentóse, con todos los accidentes con que los hombres suelen morir.

1431 Para ponderar nosotros bien lo fino de esta fineza, que aun no está ponderado, avemos de entender, y penetrar bien lo que era en Christo el ausentarse, y lo que era el morir. El morir era, apartarse el alma del cuerpo; el ausentarse era, apartarse él de los hombres: y mas tolerable se le hazia à Christo la muerte, que era apartamiento de sí para consigo, que la ausencia, que era apartamiento de sí para con nosotros; y mucho mas sintió Christo el dividirse de nosotros, que dividirse de sí. Aun no está encarecido. Christo por la muerte dexò de ser Christo, porque en aquellos tres dias avia cuerpo de Christo en el Sepulcro, y avia alma de Christo en el Limbo; mas todo Christo, quanto à la Humanidad, que consiste en la vnion del alma con el cuerpo, no le avia. De suerte, que por la muerte dexò de ser Christo; por la ausencia dexò de estar con los hombres, y sintió mas el amoroso Señor dexar de estar con quien amava, que dexar de ser quien era. La muerte le privó del ser, la ausencia le privó del estar; y mas sintió Christo el dexar de estar, que el dexar de ser; mas sintió la pérdida de la compañía, que la destruccion de la esencia.

§. IV.

1432 **E**sto es quanto à los sentimientos. Vamos à los remedios. Si reparamos en las circunstancias de la muerte de Christo, hallarèmos que resucitó tres dias despues, y que se sacramentó vn dia antes. Christo pudiera anticipar la Resurreccion, y no solo resucitar antes del tercero dia, sino luego en el instante inmediato despues de muerto, que para la Redempcion bastava. De la misma suerte pudiera Christo dilatar la institucion del Sacramento; y así como se sacramentó antes de muerto, sacramentarse despues de resucitado. Antes era mas conveniente al estado que Christo tiene en el Sacramento, que es el de impassible. Pues por qué razon no resucitara Christo sino tres dias despues de la muerte, y no se quiso sacramentar sino vn dia antes? Aora ved. La Resurreccion era remedio de la muerte, el Sacramento era remedio de la ausencia; y como Christo sen-

to sentia mas el ausentarse que el morir; el remedio de la muerte le dilató, el remedio de la ausencia le previno. Como la ausencia le dolia tanto, aplicó antes el remedio; como la muerte le dolia menos, dexó el remedio para despues. Mas Christo se ausentó solo vna vez, así como vna sola vez, murió; pero reparad, que vna sola vez murió, y el sacramentarse, infinitas vezes, todas las horas, y en todas las partes del Mundo. Y por qué no se sacramento vna sola vez, así como vna sola vez resuscitó? Porque como Christo sentia menos la muerte que la ausencia, se contentó con remediar vna muerte con vna vida; pero como sentia mas la ausencia que la muerte, no se contentó con remediar vna ausencia, sino con infinitas presencias. Murió vna vez en el Calvario, y resuscitó vna vez en el Sepulcro: ausentóse vna vez en Jerusalén, mas se haze infinitas vezes presente en todo el Mundo.

1433 De las puertas adentro del mismo Sacramento tenemos pruebas grandes de esto mismo. El Mysterio sagrado de la Eucharistia es Sacramento, y es Sacrificio: en quanto Sacramento del Cuerpo de Christo, es presencia; en quanto sacrificio del mismo Cuerpo, es muerte. De aqui se sigue, que tantas vezes muere Christo en aquel Sacrificio, quantas se haze presente en aquel Sacramento. O excesiva fineza del amor! De fuerte, que cada presencia que Christo alcanza por el Sacramento, le cuesta vna muerte por el sacrificio. Y quien compra cada presencia à costa de vna muerte, ved si siente menos el morir, que el ausentarse. El Sacramento del Altar, con ser vno, tiene estos dos mysterios: es continua representacion de la muerte de Christo, y es continuo remedio de la ausencia de Christo. Mas entre la muerte, y la ausencia (aora acabo de entender el punto) ay esta diferencia, que la muerte por vn instante solo le pareció al amor de Christo poca muerte; el ausentarse, aunque fuesse por vn solo instante, le pareció mucha ausencia. Pues qué remedio buscaria su amor? Instituyó vn Sacramento, que fuesse juntamente muerte continua, y presencia continua; muerte continua para morir, no solo por vn instante, mas por mucho tiempo; presencia continua, para no ausentarse por mucho tiempo, pero ni aun por vn instante. En suma, que sintió Christo tanto mas el ausentarse, que el morir; que se sujetó à vna perpetuidad de muerte, por no padecer vn instante de ausencia. Y como à Christo le costava mas la ausencia, que la muerte, reducido oy à terminos en que nos importava el apartarse de nosotros: *Expedi vobis, ut ego vadam*, No ay duda, que mucho mas hizo en ausentarse por nosotros, que en morir por nosotros. Y si me replican con la autoridad de Christo: Joan. 16. 7. *Maiozem hac dilectionem nemo habet*, que el morir es la mayor fineza, responde San Bernardo, que hablava Christo de las finezas de los hombres, y no de las suyas: pero yo respondo, que aunque hablasse de las suyas, se prueba mejor nuestro intento. Si el morir es mayor fineza, y el ausentarse

se es mayor que el morir, se sigue, que la fineza de ausentarse no fue mayor fineza entre las grandes, sino la mayor entre las mayores; y así fue vna fineza mayor que la mayor: *Maiozem hac dilectionem nemo habet, ut animam suam ponat quis pro amicis suis*.

§. V.

1434 LA segunda opinion es de Santo Thomas, y de muchos, que antes, y despues del Doctor Angelico tuvieron la misma. Dize Santo Thomas, que la mayor fineza del amor de Christo oy fue, quedarle con nosotros, quando se ausentava de nosotros. Y verdaderamente, que el irse, y quedarle; el partirse, y no partirse; el dexarse à si, quando nos dexava à nosotros, no ay duda, que fue gran fineza. Fue tan grande, que al parecer deshaze todo quanto hasta aora hemos dicho; porque aunque en el amor de Christo sea mayor fineza el ausentarse que el morir; la fineza de quedarle con nosotros, deshaze la fineza de ausentarse de nosotros. Bien aviados estamos.

1435 Con representarle esto así, y ser yo gran venerador de la Doctrina de Santo Thomas, digo, que el quedarle con nosotros, no fue la mayor fineza de su amor. Y qual fue? Mayor fineza fue en el mismo Sacramento el encubrirse, que el quedarle: luego la fineza del quedarle no fue la mayor de las mayores. Que fue la mayor fineza el encubrirse, que el quedarle, lo pruebo. El quedarle, fue buscar remedio à la ausencia, y esto es comodidad: el encubrirse, fue renunciar los alivios de la presencia, y esto es fineza. Para mayor inteligencia de esta materia, hemos de suponer con los Theologos, que Christo Señor nuestro en el Sacramento del Altar, aunque està alli corporalmente, no tiene vso, ni exercicio de los sentidos. Así como nosotros no vemos à Christo debaxo de aquellos accidentes, así Christo no nos ve à nosotros cõ los ojos corporales. Encubriendose, pues, Christo en el Sacramento, aunque està presente con los hombres à quien ama, està presente sin verlos; y la presencia sin vista, es mayor pena que la ausencia.

1436 Sabiendo Absalón, que David hazia diligencias por prenderlo, para que pagasse con la vida la muerte que dió al Principe Amón, dize el Texto Sagrado, que se ausentó à las tierras de Gessur, fuera de la raya de Judéa; passados algunos tiempos, por la industria de Joab dió David licencia para que Absalón pudiesse venir à vivir en la Corte, y dezia así el decreto: 2. Reg. 14. 24. *Revertatur in domum suam, & faciem meam non videat*. Venga en hora buena Absalón à su casa, pero no me vea la cara. Vino Absalón, continuó en la Corte sin veér el rostro de su padre; y llamandole otra vez à Joab para que intercediesse de nuevo por él, le dixo de esta fuerte: Ibid. 33. *Quare veni de Gessur?* Para que vine de Gessur donde estava desterrado? *Melius mihi erat ibi esse*. Mejor me fuera estar me allà: *Obsecro ergo, ut videam faciem Regis*.

Regis. Y así, disponed, Joab, que yo vea el rostro de mi padre: *Quod si memor est iniquitatis meas, interficiat me.* Y fino se dà por satisfecho, quite-me antes la vida.

1437 Dos cosas pondero en este passo; la primera, dezir Absalón, que mejor le era estar en Gessur, que en Jerusalén: *Melius mihi erat ibi esse.* Parece que no lleva razon. En Gessur estava en el destierro, en Jerusalén estava en su Patria; en Gessur estava lexos de David, en Jerusalén estava cerca; en Jerusalén no veía, ni comunicava à su padre; pero mucho menos le podia veér, ni comunicar en Gessur: pues por qué dize Absalón, que le era mejor estar ausente en Gessur, que presente en Jerusalén? Dirè: Aunque Absalón en Jerusalén estava presente, estava presente con la ley de no veér à su padre, à quien amava, ò à quien queria mostrar que amava, porque vedava el decreto que de ningún modo le viese: *Et faciem meam non videat.* Y por esto dize, que mejor le estuviera el estar ausente en Gessur, que presente en Jerusalén, porque presencia con ley de no veér, es peor que la ausencia. Tal es la de Christo en el Sacramento: ponerle así el amor presente, con la ley de no poder veér à los hombres, por quien se quedó, y à quien tanto amava. Es verdad, que Christo Señor nuestro en el Sacramento nos veè con los ojos de la Divinidad, y con los ojos del alma: mas con los del cuerpo, que es lo que inmediatamente se sacramentó, no. Y por qué no? No, porque el modo sacramental no lo permite; y no, por otros respetos, y conveniencias, que el mismo amor tuvo, y tiene para esto; y por las quales sujetó su presencia à todo aquello de que Absalón se quexava en la suya. Absalón tanto dexava de veér à David quando estava ausente en Gessur, como quando estava presente en Jerusalén; pero el no veér estando presente, ó no veér estando ausente, aunque sea la misma privacion, no es el mismo dolor: estar ausente, y no veér, es padecer la ausencia en la ausencia; mas no veér estando presente, es padecer la ausencia en la presencia. Y si esto en las palabras es contradiccion, qué violencia ferà en la voluntad?

1438 Vamos al segundo reparo. Dize Absalón, que le conceda el Rey licencia para veérle el rostro: *Ut videam faciem Regis.* Y si persiste en negarle la vista, que antes le mate: *Interficiat me.* Venid acá, Absalón, quando David os queria matar, no os ausentasteys por espacio de tres años por escapar de la muerte? Si. Pues si para libraros de la muerte eligisteys la ausencia por remedio; ahora que estáys presente, por qué pedis la muerte por partido? Porque aunque David concedió la presencia à Absalón, le concedió la presencia con prohibicion de la vista: y la presencia con prohibicion de la vista, es vn tormento tanto mayor que la ausencia, que el mismo Absalón, que entonces escogió la ausencia por remedio, para librar-se de la muerte; ahora tomala muerte por partido, para librar-se de tal presencia. En querer Absalón en el primer caso antes la ausencia, que la muerte,

no anduvo fino, ni parecido à Christo, que sintió mas el ausentarse, que el morir; mas en entender Absalón en el segundo caso, que vna presencia sin vista era mayor mal, que la ausencia, anduvo muy fino, muy discreto, y muy parecido à Christo, que así lo padece en el Sacramento. Pero en esta misma semejança de Christo, y Absalón hallo vna grãde diferencia, y muy digna de notar-se. Absalón toda esta fineza la hizo por el amor à su Padre David: pero Christo, mejor hijo de David, que Absalón, aunque en el dia de oy se partia para su Padre, no la hizo por el amor à su Padre, hizola por el amor à nosotros: *Ut transeat ex hoc mundo ad Patrem: in finem dilexit eos.*

§. VI.

1439 PARA que conozcamos de algun modo, quanto sintió Christo esta privacion de la vista de los hombres, no yà por exemplos ajenos, sino por experiencias propias, quiero ponderar dos versos de la Iglesia, muchas vezes cantados, mas no sè si algunas vezes baltantemente entendidos: *O Sacrum convivium, in quo Christus sumitur: recolitur memoria passionis eius.* Dize la Iglesia, fundada en la autoridad de San Pablo, que el Mysterio del Sacramento del Altar es vn recuerdo, y vna recopilacion de la Pasion de Christo. Cierro, quando yo me pongo à combinar la Pasion de Christo con el Sacramento, ninguna semejança le hallo. En la Pasion hubo prision, hubo agotes, hubo Cruz, hubo clavos, hubo lança, hubo hiel, y vinagre, y en el Sacramento nada de esto ay. Solo vn tormento hubo en la Pasion, fuera de estos, que se parece con lo que passa en el Sacramento; porque en la Pasion cubrieron los ojos à Christo, así como en el Sacramento està con los ojos cubiertos: *Luc. 22. 64. Velaverunt eum.* Pues si en el Sacramento de la Eucharistia no ay mas que la semejança de vn solo tormento de la Pasion, como se llama recopilacion, y representacion de toda ella? Añ vereys quanto siente Christo estar con los ojos cubiertos, y privado de la vista en la presencia de los hombres, à quien tanto ama. En este solo tormento se recopilan todos los tormentos de la Pasion de Christo. En todos los miembros de Christo atormentado, estuvo la Pasion por extenso: en solos los ojos de Christo cubiertos, estuvo la misma Pasion recopilada. Por esto el Sacramento, no solo en significacion, sino en realidad es vna recopilacion abreviada, mas verdadera de toda la Pasion de Christo: *Recolitur memoria passionis eius.* Aun no està ponderado el passo.

1440 Dos Pasioness tuvo Christo, executadas por diferentes ministros, vna executaron los hombres en la Cruz, otra executó el amor en el Sacramento. Y qué hizieron los hombres? Juntaron todos los tormentos, que puede inventar la crueldad, y quitaron la vida à Christo, y esta fue la pasion de los hombres. Y qué hizo el amor con menos aparato, pero mas executivo? Quitò la venda de sus ojos, cubrió los ojos de Christo con ella en el Sa-

cramento, y esta fue la pasión del amor. Y qual fue mas rigurosa, la del amor, ó la de los hombres? No ay duda, que la del amor. La pasión de los hombres tuvo mayores aparatos, y mayores instrumentos; la pasión del amor, mas breve execucion, pero mayor tormento. Huvieronse los honores, y el amor en la Pasión de Christo, como los Juezes de los Philisteos en la sentencia de Sanfon. Los primeros Juezes dixeron, que muriese; los segundos dixeron, que le sacallen los ojos; y esta sentencia se executó, como mas cruel. Así le aconteció à Christo. Los hombres le quitaron la vida, el amor quitóle la vista, los hombres en la Cruz le dexaron muerto, mas sin sentir: el amor en el Sacramentos le dexó vivo, pero sin ver.

§. VII.

1441 **Y**A me diera por satisfecho, si de lo mas interior del Sacramento no resultara vna replica tan fuerte, que en la diferencia de la comparacion parece que deshaze la fineza. Mayor fineza es la de vn vivo, sin ver à quien ama, que la de vn muerto, sin sentir lo que padece. Y Christo en el Sacramento tampoco siente, porque alli está impassible: luego no es fineza el no ver, donde no se siente la privacion de la vista. Concedo, que Christo en el Sacramento está impassible; pero niego que essa impassibilidad le quitasse el sentimiento de no ver à los hombres. Así como el amor de Christo en la privacion de la vista de los hombres recopiló todos los sentimientos de su Pasión; así en la institucion del Sacramento recopiló todos los sentimientos de esta privacion de la misma vista. Mas como, ó quando? El quando, fue quando consagró su cuerpo; y el como, consagrandole de tal manera, que estuviesse en él como ciego, y sin la vista de los ojos. Entonces padeció recopiladamente passible lo que despues no podia padecer impassible.

1442 Cosa admirable es, que recibiendo, y padeciendo Christo tantas heridas en los pies, en las manos, en la cabeça, y en todos los otros miembros de su Sacratísimo Cuerpo; solo el corazón, que es lo principal, y la fuente, y principio de la vida, quitandosele los otros tormentos, quedasse entero, ileso, y sin herida; pero muerto el Señor, recibió en el pecho la lançada, que le traspassó el corazón: Joan. 19. 33. 34. *Vt viderunt eum iam mortuum, unus militum lancea latus eius aperuit.* Preguntan agora los Theologos, si mereció Christo en la herida de la lança, como en las otras que padeció vivo; porque los muertos ya no están en estado de padecer? Y respóde San Bernardo con la sentencia comun: no solo que mereció; mas con pensamiento, y agudeza particular, que tambien padeció la misma herida: D. Bern. in Psal. Qui habitat. *Dominus meus Iesus post cetera ineffimabilis erga me beneficia pietatis, etiam dextrum propter me passus est latus perfodi.* Estas vltimas palabras parecen dificultas, porque el Cuerpo de Christo despues de

muerto estaba ya impassible. Pues si estaba impassible, é incapaz de padecer, como padeció la lançada? *Passus est latus perfodi.* Porque aunque la recibió impassible despues de la muerte, la aceptó vivo, y passible en el principio de la vida. Notadlo mucho. En el principio de la vida de Christo, y luego en el primer instante de su Encarnacion, le manifestó el Eterno Padre todo lo que quería que padeciesse por la salvacion de los hombres, y estaba escrito en los Profetas. Esto quiere dezir, en sentencia de todos los Padres, y Theologos: Psal. 39. 9. *In capite libri scriptum est de me, ut facerem voluntatem tuam.* Y à esto aludió el mismo Christo, quando mandando envaynar la espada à San Pedro, le dixo: Matth. 26. 54. *Quomodo implebuntur scripturae?* Y qué respondió Christo à la propuesta del Eterno Padre? *Deus meus volui, & legem tuam in medio cordis mei.* Yo quiero, y lo acepto todo, no solo como voluntad vuestra, Padre mio, mas como precepto vuestro, y ley, que desde agora pongo en medio de mi corazón: *Et legem tuam in medio cordis mei.* Y ya desde este punto quedó el mismo corazón de Christo sujeto, y obligado à la lançada, tanto, que en el mismo lugar dize el Texto Hebreo expresamente: *Corpus autem perforasti mihi.* Y como esta aceptacion voluntaria, anteviendo la misma lançada, fue de Christo vivo, y passible, por esso la padeció muerto, é impassible, tanto por nuestro amor, como las otras heridas: *Propter me passus est latus perfodi.*

1443 Confirme el pensamiento de Bernardo el mismo Christo: Cant. 4. 6. *Vulnerasti cor meum foras mea sponsa, vulnerasti cor meum.* Heriste mi corazón, Esposa mia, heriste mi corazón. Dos veces, dize, que le hirió la Esposa el corazón, siendo así, que vna sola vez fue herido, por qué? Porque la misma lançada, que recibió despues de muerto, ya la avia antevisto, y aceptado, estando vivo. Y por este medio padeció el Señor entonces lo que despues no avia de padecer, supliendo la aceptacion de vivo, y passible, la impassibilidad de muerto, é impassible. Y para que este trueque de muerto, y vivo, y de aceptarse en vn estado lo que se recibe en otro, no parezca imaginado, ó fingido, veedlo en el mismo Christo. Ungió la Magdalena à Christo, y respondiendo el Señor à la murmuracion de Judas, dixo, que la Magdalena se avia vngido, como muerto, para la sepultura: Matth. 26. 12. *Mittens hec unguentum in corpus meum ad sepeliendum me fecit.* La Magdalena, quando fue à la sepultura à vngir à Christo, no le vngió: pues si no le vngió en la sepultura muerto, como le vngió para la misma sepultura vivo? Porque el mismo vnguento, que el Señor recibió vivo en el Cenaculo, le aceptó como muerto en el Sepulcro; y tanto vallió la aceptacion anticipada de Christo vivo, como si la Magdalena le vngiera despues de muerto: *Ad sepeliendum me fecit.* Troquemos agora vna, y otra accion. Así como Christo recibió el vnguento como vivo, y le aceptó como muerto; así recibió

la lançada como muerto, y la aceptó como vivo. Y así como esta aceptación bastó para que la Magdalena hiziese lo que no hizo: *Ad sepeliendū me fecit* Así bastó esta aceptación de la lançada, para que padeciese lo que no padeció: *Passus est latius perfodi.*

1444 Vamos ahora al Sacramento (que toda esta suposición fue necesaria para fundar un punto de tanto fondo.) Dixe, que quando Christo consagró su cuerpo, de tal modo, que estuviese siempre privado de la vista de los hombres, entonces padeció recopiladamente pasible, lo que despues no podía padecer imposible. Y así fue, como hemos mostrado inmediatamente en un exemplo tan semejante. Y si no, pongamonos con Christo en el Cenaculo antes de dezir: *Matt. 26. 26. Hec est corpus meum*; Y hagamos esta propuesta à sus humanísimos, y amorosísimos ojos: Y bien, Señor, por parte de vuestros mismo ojos os requiero, que antes de correr esta cortina, veays bien lo que quereys hazer. No son estos mismos los ojos, que quando los levantalleys en el monte, Joan. 6. 5. *Cū subleuassent oculos Iesus*, De tal fuerte se enternecieron, viendo aquella muchedumbre de cinco mil hombres hambrientos, que dixisteys: *Marc. 8. 2. Misereor super turbam?* Pues si ellos ojos se compadecieron tanto de los hombres, como no se compadecen de sí? En este Sacramento no avey de estar en todas las partes del Mundo? En este Sacramento no avey de estar hasta el fin del Mundo? *Matth. 28. 20. Ecce ego vobiscum sum usque ad consummationem seculi*? Pues es posible, que en todas las partes del Mundo, y hasta el fin del Mundo se han de atrever, y sujetar vuestros ojos à perder para siempre la vista de los hombres? Si. Todo esto estoy viendo, dize el amoroso Jesus, mas como yo me quiero dar à los hombres todo en todo, y todo en qualquiera parte de este Sacramento; y como en este modo sacramental no es posible la extension, que requiere el uso de la vista; padezcan ahora mis ojos esta violencia siempre, con tanto, que yo me de à los hombres por este modo, todo, y para siempre.

1445 En esta resolucion, y en este solo acto (bastante à redimir mil Mundos) padeció Christo por junto, y de una vez, lo que sus ojos en el estado impassible del Sacramento no podian padecer, reduciéndose toda su imposibilidad à un acto infinitamente tan dilatado, como es en lugar, y duracion todo este Mundo. Con esta liberacion tomó el Señor el Pan en sus santas, y venerables manos: *Accepit panem in sanctas, ac venerabiles manus suas, & elevatis oculis in Cælum*. Y levantando los ojos al Cielo: Tened, Señor, y perdonadme. Ahora, que estays con el Pan en las manos para consagrarle, ahora levantays los ojos al Cielo, y los quitays de los hombres? Si. Ahora en este acto; y porque si en consagrar el Pan consiste el Sacramento, en no veer à los hombres consiste el sacrificio. Allí le tenemos impassible, é incurrente; mas por el impedimento de aquellas

paredes, que vemos, y por las cuales no nos puede veer, está sacrificado. Dixe paredes, y no pared, porque son dos, una de la humanidad, que encubre la Divinidad, y à Christo en quanto Dios; otra de los accidentes sacramentales, que encubren la humanidad, y à Christo en quanto hombre. De la primera pared dezia la Esposa antes de ser hombre Christo: *Cant. 2. 9. Et ipse stat post parietem nostrum respiciens per fenestras, prospiciens per cancellos*. Porque encubierto de aquella primera pared, que es la humanidad, nos ve en quanto Dios, aunque nosotros no le veamos; pero despues, que sobre aquella pared se puso la segunda, que es la de los accidentes, ni nosotros en quanto hombre le vemos, ni él nos ve en nosotros. Esta es la fineza cruel, y terrible al amor, por la qual, quedandose con los hombres, se condenó à no veer à ellos mismos por quien se quedó. Con declaracion, y sentencia final, y sin replicas, que mas hizo en encubrirse, que en quedarse.

§. VIII.

1446 LA tercera, y última opinion es de San Juan Chrysostomo, el qual tiene para sí, que la mayor fineza del amor de Christo en este día, fue el lavar los pies à sus Discipulos; y parece que el mismo Evangelista lo entendió, y quiso que lo entendiessemos así, pues acabando de dezir: *In finem dilexit eos*, entra luego à referir la accion del lavatorio de los pies, ponderando una por una todas sus circunstancias, como si fueran ella, y ellas la mayor prueba de lo que dezia. Lo mismo confirman los allombros, y pasmos de San Pedro, nunca semejantes en otra alguna accion de Christo: *Joan. 13. 6. Domine, tu mihi lavas pedes?* Y bien, Señor, vos à mi lavar-me los pies? *Tu mihi?* Vos à mí? La distancia que ay entre estas dos palabras tan breves, es infinita: y puesto que Pedro la creia por Fè, ni él, ni otro entendimiento humano la puede comprender en esta vida. Por esto le dixo el mismo Christo: *Ibid. 7. Quod ego facio, tu nescis modo*. Lo que yo hago, tu ahora no lo sabes, pero lo sabrás despues, quando en el Cielo conozcas la grandeza de la gloria, y Magestad que ahora vees postrada à tus pies. Así entienden el *Pascha* S. Agustin, Beda, y Ruperto. Finalmente, el mismo Evangelista ponderando la diferencia de los pies, que avian de ser lavados, y de las manos que los avian de lavar, añade aquella notable prefacion: *Ibid. 3. Sciens quia omnia dedit ei Pater in manus*. Esto hizo el Soberano Señor, sabiendo que su Eterno Padre avia puesto todas las cosas en sus manos. Como si dudara, y dixera consigo mismo el amor, antes de arrojarle à los pies de los Discipulos: Yo tengo todas las cosas en estas manos, y que puedo hazer en esta despedida, para que mis amados conozcan quanto los amo? Pues tengo todas las cosas en mis manos, todas las he de dar. Mas es poco, pues tambien ellos lo dexaron todo por mi amor: *Matth. 19. 27. Ecce nos reliqui-*

mus omnia. Pues si es poco quanto tengo en las manos, quiero con estas manos, en que todo está depositado, lavarles los pies: Joan. 13. 5. *Capit. lavare pedes Discipulorum.*

1447 Siendo tan fundada como esto la opinion de San Chrysostomo, y de los otros Doctores antiguos, y modernos, que la encarecen, y siguen; con todo esto, no puedo asentir à que sea esta la mayor fineza del amor de Christo en este dia, porque dentro del mismo lavatorio de los pies daré otra mayor. Y qual es? El no excluir Christo à Judas de este favor. Mucho fue, y mas que mucho, lavar Christo los pies à sus Discipulos; pero el lavarlos tambien à Judas, esa fue la fineza. No es consideracion nua, sino advertencia, y ponderacion del mismo Evangelista. Notad el orden, y consecuencia del Texto. Despues de aver dicho, *Cum dilexisset suos, in finem dilexit eos*, Continúa luego, en prueba de lo que dezia: Ibid. 2. 4. 5. *Et cena facta cum diabolus tam misisset in cor, ut traderet eum Judas: surgit à cena, & capit lavare pedes Discipulorum.* Y acabada la cena, aviendo persuadido ya el demonio à Judas, el que entregasse à su Maestro, entonces se levantó de la mesa à lavar los pies de sus Discipulos. Y por qué advirtió, é interpuso el Evangelista aquella notable clausula, de que antes de lavar los pies à todos los Discipulos, ya vno de ellos avia consentido con el demonio, y determinado la traicion, y que este era el que se llamava Judas? Porque en esta circunstancia consistia lo mas profundo de la humildad, lo mas subido de la accion, lo mas fino del amor de Christo.

1448 Notad mas: *Cum dilexisset suos, qui erant in mundo*, Como amasse à los suyos, que dexava en este Mundo; y quien eran estos suyos? Eran los doze de su Escuela, de su familia, y de su mesa, de donde se levantava. Todos estos eran los suyos, mas con grande diferencia suyos: los onze suyos, porque eran sus amigos; y el duodezimo tambien suyo, porque era su traydor; pero sin embargo de esta diferencia, todos amados en este fin: *Cum dilexisset suos, in finem dilexit eos.* Aun mas. Quando Christo dixo à San Pedro, que los que estaban limpios de pecado, ó maldad grave, bastava que se lavassen los pies: Ibid. 10, *Non indiger nisi ut pedes lavet.* Añadió: *Et vos mundi estis, sed non omnes.* Y vosotros, Discipulos mios, estays limpios, pero no todos. Y por qué hizo el Señor esta excepcion, y no todos? El mismo Evangelista lo declaró: *Sciebat enim quisnam esset, qui traderet eum, propterea dixit: Non estis mundi omnes.* Dixo, que no estaban limpios todos, porque él sabia que vno estava inficionado con el pecado de la traicion, y quien era. Pues si Christo hizo esta excepcion entre todos, *Sed non omnes*; por qué no exceptuó tambien al mismo traydor? Por qué no le excluyó del regalo, y favor amoroso del lavatorio? Y por qué, no siendo él como todos, antes bien tan indigno, le admitió con todos? Porque oy no era el dia de su juicio, sino el de su amor.

1449 LA fineza del amor se muestra en igualar en los favores à los que son desiguales en los merecimientos; no en hazer dignos de los indignos, mas en tratarlos como si fuesen dignos. Ha de tener el amor, para ser fino, algunos resabios de injusto. Amad à quien os tiene odio, y hazed bien à quien os quiere mal, dize Christo, Matth. 5. 45. *Ut sitis filij Patris vestri, qui in caelis est,* Para que seays hijos de vuestro Padre, que está en el Cielo. Y qué haze el Padre del Cielo en el Cielo? Ibid. *Solem suum orire facit super bonos, & malos, & pluit super iustos, & iniustos.* En el Cielo nace el Sol, y haze que nazca sobre buenos, y malos: desciende del Cielo la lluvia, y haze que descienda sobre justos, é injustos. Verdaderamente no puede aver mayor igualdad con todos, pero es vna igualdad, que parece injusta. No es cosa injusta medir los buenos, y los malos; los justos, é injustos con vna misma medida? Los buenos, y los justos sirven à Dios; los malos, é injustos le ofenden: y siendo tanto mayor la diferencia de servir, ú ofender, à servir mas, ó servir menos. Los operarios de la viña, que avian servido mas, se quexavan mucho del Padre de familias, porque los igualava à los que sirvieron menos: Matth. 20. 12. *Hi novissimi una hora fecerunt, & pares illos nobis fecisti.* Pero pongamos el exemplo en la misma lluvia, y en el mismo Sol. Quando Dios castigó la dureza del corazón de Faraon, que no era mas duro, que el de Judas, el Sol alumbrava à los Hebreos, y los Egypcios estaban en tinieblas: en los campos de los Hebreos las nubes llovian agua, y en los de los Egypcios llovian rayos. Pues si la misma diferencia entre buenos, y malos podia Dios hazer aora con su Sol, y su lluvia; por qué trata à todos con la misma igualdad? Porque entonces obrava en Egipto como Juez severo, aora se comunica al Mundo como Padre amoroso. Y el amor fino (qual es sobre todos el amor de Padre) quando es igual en la benignidad para los que la merecen, y desmerecen; en estas mismas apariencias de menos justicia realça mas los quilates de su fineza. Y si esto es lo que enseña Christo à los que quisiere ser hijos de Dios por imitacion: qué haria Christo, que lo es por naturaleza? Así como los rayos del Sol, y los de la lluvia, que tambien son rayos, descienden del Cielo; así el descendió en este dia, no *Super bonos, & malos: super iustos, & iniustos*, Pero aun hasta los pies de vnos, y otros. Los otros Discipulos eran justos, y buenos, Judas era injusto, y pessimo: y con todo esto (antes bien por esto con la reflexion de que era Hijo de Dios) los trató à todos igualmente. Para todos echó agua en la vacia: Joan. 13. 5. *Mittit aquam in pelvim:* A todos les lavó los pies: *Capit. lavare pedes Discipulorum:* A todos les enjugó con la toballa, de que estava ceñido: *Et cetergere linteo, quo erat praecinctus.* Tambien aqui tiene lugar el Sol, y la lluvia, porque la lluvia à

todos moja, y el Sol à todos enjuga. Y porque los otros Discipulos en la grande diferencia de Judas se podian quejar de esta igualdad, y dezir con los operarios: *Parum illum nobis fecisti*. No desistió por esto el amor de Christo, antes se glorio de la misma desigualdad; porque las quejas, quando las huviesse de su justicia, eran mayores Panegyricos de su fineza.

1450 Christo Señor nuestro antes de lavar los pies à los Discipulos, les avia revelado, que vno de ellos era traydor, y le avia de entregar à sus enemigos, mas no les descubrió quien era. Con esta noticia de la traición, é ignorancia de la persona, quando el Señor començó, y continuó el Lavatorio, estavan todos suspensos, esperando, que el traydor fuesse excluido de aquel favor; pero quando vieron, que todos eran tratados con la misma igualdad, sin ninguna excepcion; los once, à quien assegurava la propria conciencia, como cada vno sabia solo de sí, estavan atonitos, y pasmados. A todos dava el agua de la vacía por los tovillos: mas en la profundidad del mysterio, y del amor ninguno tomava pie. Solo San Juan, entre todos, sabia, que el traydor era Judas; porque el Señor solo à él avia descubierto este secreto; y por esto solo el mismo San Juan parece que se podia quejar de esta desigualdad en nombre de todos, y mucho mas en nombre de su amor.

1451 En nombre de todos podia dezir San Juan, con la confianza, y familiaridad de Valido: Basta, Señor, que con la misma igualdad aveys de tratar à vn Discipulo tan indigno, y à los que tanto os sirven, y os merecen? Con la misma igualdad à los Fieles, y al traydor? A los mayores amigos, y al mas cruel enemigo? A los que os entregaron su libertad, y al que ha de vender la vuestra? Siempre este nombre de Judas fue fatal para vos. En la figura de este mismo caso, en q̃ estamos, Judas se llamava el que aconsejó, y trató la venta de Joseph: mas quanto va de Judas à Judas! Estava Joseph condenado à muerte: (Gen. 37. 20.) *Venite, occidamus eum*, Y aquel Judas le traxó la venta, para salvarle la vida; pero vuestro Judas (que bien le puedo llamar vuestro, pues tan amorosamente le tratays) no solo os vende la libertad, mas la vende à aquellos que vos sabeys, y él sabe, que os han de dar la muerte, y muerte de Cruz, que dirán aora las cruces de Pedro, y Andrés, y las de los otros? Tanto merece el que os ha fabricado la Cruz, como todos los que han de morir, y dar la vida por vos? No quiero ir à buscar las desigualdades mas lexos, y à lo futuro, baste la presente.

1452 La mayor fineza que hizistey por los hombres en vuestra Encarnacion, no fué hazeros hombre, como nosotros, sino tomar la naturaleza humana en el mas baxo grado de su fortuna, que es la de esclavo: Philip. 2. 6. 7. *Cum in forma Dei esset, formam servi accipiens*. Treynta y tres años, Señor, os contentasteys con exercitar solo la condicion de hombre, conforme à la sentencia del primero, comiendo vuestro pan con el sudor de

vuestro rostro, y reservando siempre el exercicio de esclavo para este ultimo acto de la tragedia de vuestro amor, lavando como esclavo, los pies de los hombres. Pero reparad, amoroso Maestro, en la diferencia con que aceptaron este estremo de humildad vuestros Discipulos. Llegasteys à los pies de Pedro; y que hizo él, pasmado de horror, y asombro? Su resolucion fué igual à su Fe, y à vuestros atributos: Joan. 13. 8. *Non lavabis mihi pedes in aeternum*. Eternamente dixo, que no consentiria tal cosa; porque à vn acto de humildad infinita, era debido otro de resistencia eterna. Así reconoció, y reverenció Pedro à Vuestra Magestad, aunque depuesta la Purpura, y así la reconocemos en él todos vuestros siervos Fieles, como en la Cabeça de todos. Llegasteys, enfin, vos mismo, y no otro à los pies de Judas, asombradas, y temblando aquellas paredes, de que el agua de la vacía no se sumiesse, y el metal no se derritiesse: y como se portó la dureza de aquella piedra, la fiereza de aquel bruto, y su villania, que solo así se puede encarecer? Cant. 5. 45. *O manus tornatiles aurea*. Quando de estas Soberanas manos se avian de formar grillos de oro à los pies del codicioso traydor, para que se olvidasse de la poca, y falsa plata, que esperaba en la venta, tan lexos estuvo de enternecerse con tal vista, y ablandarsele el coraçon con tales abraços, que en el mismo tiempo estava diziendo dentro de sí: Yà que aora, como esclavo, me estàs lavando los pies, en esta misma noche te venderé, como à esclavo. O insolencia! O descomedimento! O maldad mas que infernal! Digna de que en el mismo tiempo se abriessè la Tierra, y no rebentasse despues tal coraçon, mas luego le tragassen los abismos! Y à este Judas, y à este Pedro será justo, Señor, que vos los trateys con la misma igualdad?

1453 Si, Discipulo amado, y si otra vez, como amado, y como amante. Bien veo, que esta igualdad, que tanto admirays, y encareceys entre estremos tan desiguales, no es para arguir injusticia en el amor de Christo, si para apurar mas su fineza. Yo os concedo, que el demerito de Judas es igual, y aun mayor, si quisiereis, que el merecimiento de Pedro. Quanto es el amor de Pedro, tanto, y aun mayor es el odio de Judas à Christo. Mas de ài, qué se sigue en la igualdad de los mismos favores? Siguese, que Christo paga à Pedro amor con amor, que es lo que se llama correspondencia; pero à Judas le paga el odio con amor, en que propriamente consiste la fineza. Pregunto (y à vos con mayor razon, como al mayor Theologo del Apostolado) Christo murió por todos? Si: 2. Cor. 5. 12. *Pro omnibus mortuus est Christus*. Y murió tambien por Judas? Tambien. Pregunto mas: Y Christo lavó à todos en su sangre? Vos mismo lo dixistey: Apoc. 1. 5. *Qui dilexit nos, & lavit nos à peccatis nostris in sanguine suo*. Y lavó tambien à Judas en su sangre? Tambien. Pues si Christo no excluyó à Judas del lavatorio de su sangre, por qué le avia de excluir del lavatorio del agua? La misma razon que despues tuvo en el

Calvario, tuvo aora en el Cenaculo: Y qual fué? La fineza de su amor. San Pablo: Rom. 5. 6. *Quid enim Christus pro impijs mortuus est?* Por qué murió Christo por los injustos, è impios? Porque por el justo apenas ay quien dé la vida: Ibid. 7. *Vix enim pro iusto quis moritur.* Y quando apenas ay, quien muera por el justo, Christo, para mostrar la fineza de su amor, murió por justos, è injustos. Qual es mas, morir por quien ha de morir por mí, ò morir por quien me mata? Lo primero hizo el amor de Christo por Pedro, lo segundo por Judas. Mirava Christo en la Cruz para sus enemigos, dize San Agustín, mas no como à quien le quitavan la vida, sino como à aquellos por quien él la dava: *Non à quibus, sed pro quibus moriebat.* Dixo bien Agustino, pero dixo poco: para todos, y à todos mirava su amor; para vnos, como mas efectivo; y para otros, como mas fino.

1454 Parece que no quiere el Discípulo amado, que sea fino para otro el amor de su amante; mas oygame aora (que me alegro de hablar con quien me entiende) y le diré la mayor alabanza de su amor, y la mayor fineza del de Christo. El amor de Christo para con Juan no podia ser fino, porque era tan alta la correspondencia del amado, que si no le embotava las finezas, impedia que lo fuesen. Y supuesto, que él solo fué el sabidor de la traición, sepa, y oyga aora, que no hallò Christo menos amabilidad en Judas, que en el mismo San Juan. Pruebo. Llorava David la muerte de Saúl, y Jonatás. Y qué dize de ambos? 2. Reg. 1. 23. *Saul, & Ionathas amabiles.* Saúl, y Jonatás, ambos se parecian como padre, è hijo, y ambos eran amables. No reparo en la amabilidad del segundo, reparo si, y mucho en la del primero, y mas en la boca de David. Así como Jonatás era el mayor amigo, y amante de David, así Saul era el mayor, y mas cruel enemigo. Pues si vno era tan amigo, y otro tan enemigo de David, como ambos para con él, podian ser igualmente amables? Y si lo eran, en qué consistia la amabilidad del vno, y del otro? La amabilidad de Jonatás consistia en el amor, en los afectos, en las sollicitudes, en las lagrimas, que arrastravan en pos de sí el coraçon, y la correspondencia del amor de David; y la amabilidad de Saúl, consistia en el odio, en la ingratitud, en la envidia, en las persecuciones, tantas, y tan obstinadas, con que por sí mismo, y por los suyos le deseava beber la sangre, y quitar la vida; y estas le provocavan à las finezas del amor fuerte, y heroico, con que tantas vezes teniendole debaxo de su lanza, le perdonó la vida. Hagamos la distincion de amor à amor, como de rayo à rayo. El rayo del Sol derrite los panales de cera; el rayo de nube no se contenta con menos, que con escalar montañas de diamante. Una cosa es el amor afectuoso, y blando, otra el fuerte, y fino. Era la fortaleza del amor en el coraçon de David, como en sus braços la de su valentia. En la montería de la campaña no competia con los ciervos, y gamos, desafiava los osos, y los leones? Para el amor afectuoso, y blando, eran las caricias de Jo-

natás, que él agradecia, y pagava con otras; mas para el amor fuerte, y fino, eran los odios, las ingratitudes, los agravios, las envidias, las vengancas, las traiciones, y persecuciones mortales de Saúl, las quales él vencia con armas iguales, amando heroicamente à quien tanto lo desmerecia. Tal era la amabilidad de Saul, tal la amabilidad de Jonatás para con David; y las mismas fueron para con Christo la de Juan, que era su Jonatás, y la de Judas, que era su Saul. Por esso le pagó el beso de paz con el nombre de amigo, derivado de la misma amabilidad: Matth. 26. 50. *Amice, ad quid venisti?*

§. X.

1455 **A** Cabemos con lo mas fino de todas las finezas de este acto, comprehendiendo desde el principio, hasta el fin del à todos los Discípulos, y à todo el lavatorio: *Cepit lavare pedes Discipulorum.* La fineza, tanto mayor, quanto mas sentida de Christo en esta vltima scena de su amor, fué, que comenzó lavando; y acabó sin lavar. Los pies de los otros Discípulos quedaron lavados, los de Judas, mojados si, pero lavados no. En los otros logró su intento, en Judas perdió su obra. Desgracia grande, si el Señor no supiera lo que avia de ser; mas sabiendolo, como advirtió el Evangelista, por esso fué la mayor fineza. Definiendo S. Bernardo el amor fino, dize: *Amor non querit causam, nec fructum; amo, quia amo, amo, ut amen.* El amor fino es aquel, que no busca causa, ni fruto; ama, porque ama, y ama para amar. En los otros Discípulos tuvo el amor de Christo causa, y tan grande causa como amar à los q le amavan, y avian de amar hasta la muerte. En Judas, no solo no tuvo causa para amarle, muchas si para aborrecerle, y abominarle, quales eran su ingratitud, su odio, su traición, y desmedida codicia, y la voluntad por tantos modos obstinada de vn coraçon entregado al demonio. De los Apostoles, entrando tambien Judas en este numero, esperò Christo fruto en su eleccion: Joan. 15. 16. *Non vos me elegistis, sed ego elegi vos, ut catis, & fructum, offeratis.* Para este fruto regó oy tan copiosamente aquellas plantas, y solo Judas fué la esteril, y maldita, que dió espinas en lugar de fruto: Ex Div. Aug. tr. 80. in Joan. *Expectatum est, ut faceret uvam, fecit autem spinas.* Y como el Señor sabia el mal logro, que avia de coger de este su cuydado, y diligencia, q quando la debiera mandar se cortasse, y echasse en el fuego, la regasse amorosamente como à las demás, y perdiessse el trabajo de sus manos, y tambien el regadio mas alto de sus lagrimas, esta fué la fineza del lavatorio de los pies:

§. XI.

1456 **R** Eferidas, y refutadas las principales opiniones de los Doctores, si-guese, finalmente, de dezir yo la mia. Mucho se

empeño, mas creo que se ha de desempeñar. Digo, que la mayor fineza de Christo oy, fué, querer que el amor con que nos amó, fuese deuda de amarnos vnos à otros: *Et vos debetis alterius lavare pedes*. Yo os he amado, llegué à servirlos (dize Christo) pues quiero que me pagueys esta fineza, y esta deuda en amaros, y servirlos vnos à otros. Abrámos bien los ojos, y veámos bien la diferencia de este amor à todo el que se usa, y se ha visto en el Mundo. El amor de los hombres dize, yo os amé, pues amadme; el amor de Christo dize, yo os amé, pues amaos vnos à otros. Yo os amé, pues amadme, es voz de interés; yo os amé, pues amaos, es voz, aunque nunca oída, del verdadero, y solo amor. Esto es amar, y lo demás es amarle. El amor de los hombres, y muy racional, dize: lo que me debeys à mi, pagadme lo à mi; el amor de Christo superior à toda la razón, y solo igual à sí mismo, què dize? No dize, lo que me debeys à mi, pagadme lo à mi, sino lo que me debeys à mi, pagadlo à vosotros. Y quien son estos vosotros? Somos todos, y cada vno de nosotros. Vos me aveys de pagar à mi el amor de Christo, y yo os he de pagar à vos el amor de Christo, y todos han de pagar à cada vno el mismo amor, y cada vno le ha de pagar à todos. Y què razon, ó consecuencia es esta? La que solo se podía hallar en los arcanos del racional Divino. Así la facó de allá el Secretario del mismo amor, San Juan: (1. Joan. 4. 11.) *Si sic Deus dilexit nos, & nos debemus alterutrum diligere*. Amónos Christo, ó en quanto Dios, ó en quanto hombre, ó como Dios, y hombre juntamente? Luego le debemos amar, se sigue bien: pero que la obligacion de este amor sea deuda de amarnos vnos à otros: *Et nos debemus alterutrum diligere*? Si, porque su mismo amor lo quiso así. Christo traspasó à nosotros todo el derecho de su amor; y por las escrituras de este traspasó: *Et vos debetis, & nos debemus*, todas las obligaciones de amarle, son deudas de amarnos vnos à otros. Nos hizo herederos de las deudas de su amor; y así, quando él es el amante, nosotros avemos de ser los correspondidos. El amor, y la correspondencia son dos actos reciprocos, que siempre se miran el vno al otro; de donde se sigue, que siendo su amor nuestro, nuestra correspondencia avia de ser suya: mas el amante Divino trocó este orden natural de tal fuerte, que el amor, y la correspondencia todo quiso que fuese nuestro: nosotros los amados, y nosotros los correspondidos; nosotros los amados, porq̃ él fué el que nos amó; y nosotros los correspondidos, porque nosotros fomos los que nos avemos, y debemos amar: *Et vos debetis*.

1457 Digame aora la Tierra, y el Cielo; diganme los hombres, y los Angeles, si hubo, ó pudo aver, ni mayor amor que este amor, ni fineza que iguale à esta fineza? Por esto me empené en dezir, que dando à todas las finezas de Christo oy otra mayor, como hize; à la última que yo señalase, ninguno me avia de dár otra que fuese igual. Para las otras finezas tan celebradas por sus Au-

tores, y tan encarecidas por sus estremos, tuvimos Magdalenas; Absalones, y Davides, que nos diessen exémplos: para esta, ni dentro, ni fuera de la Escritura se hallará alguna que se le parezca, quanto mas que la iguale. Si Raquel huviesse dicho à Jacob, que el amor que le devia se le pagasse à Lia; Si Jonatás huviesse dicho à David, que el amor que le devia se le pagasse à Saúl; si el mismo San Juan huviesse dicho à Christo, que el amor con que le amava se le pagasse à Pedro, entonces tendrían aquellos afectos humanos alguna apariencia con que pudiesen remedar esta fineza de Christo; pero ni el amor de los hermanos, ni el de los padres, ni el de los hijos, ni el de los esposos, ni el de los amigos, que no se funda en carne, ni sangre, aun fingidos, é imaginados, se pudiera nunca medir, quanto mas igualar al que tiene las raíces en lo inmenso, y el tronco en lo infinito. Mas demos tres pasos atrás, y pongamos esta fineza à la vista de las otras tres, que tanto adelgazamos. Todas fueron por nosotros, y para nosotros; la primera, dár la vida por amor de los hombres; la segunda, quedarle en el Sacramento con los hombres; la tercera, lavar los pies à los hombres. Y todas estas finezas tan grandes, quien las deve, y à quien se han de pagar? Quien las deve fomos nosotros: *Et vos debetis*. Y à quien se han de pagar no es à mi, que os amé (dize Christo) sino à vosotros, amandoos vnos à otros: *Alter alterius*.

§. XII.

1458 **A** Ora, despues de declarado yà lo que prometí, os quiero mostrar el fundamento solido de quanto he dicho, y probarlo, no con otras palabras, sino del mismo Christo, y no pronunciadas en otro dia, y lugar, sino en este mismo en que estamos. Es texto notable, y que pide toda atencion: Joan. 13. 34. *Mandatum novum do vobis, ut diligatis invicem*. Discipulos míos (dize el Divino, y amoroso Maestro) què os daré yo en esta hora en prendas de mi amor? Os doy por despedida vn mandato nuevo, y es, que os ameyis vnos à otros. Reparar aquí todos los Doctores; y la razon del reparo es, el llamar el Señor à este mandato, mandato nuevo. Amarle los hombres vnos à otros absolutamente, era precepto de la Ley Vieja: Levitic. 19. 18. *Diliges proximum tuum, sicut te ipsum*: Se amarán los hombres vnos à otros, aunque sean enemigos; era precepto de la Ley Nueva, que Christo yà avia dado: Matth. 5. 44. *Diligite inimicos vestros*. Pues si este mandato de amarle los hombres vnos à otros era mandato viejo, y antiguo, como le llama Christo mandato nuevo? *Mandatum novum do vobis*. Para responder à esta dificultad, se dividen los Autores en catorce opiniones diferentes: tampoco se satisfacen vnos de otros, y cada vno de la suya. Mas con licencia de todos, yo pienso que he de dár la verdadera inteligencia al texto, y con el mismo texto. No solo dize Christo: *Mandatum novum do vobis, ut diligatis invicem*; Mas añade,

Sicut

Sicut dilexi vos, ut & diligatis invicem. Yo os doy vn mandato nuevo, el qual es, que os ameyss vnos à otros, como yo os amé à vosotros, para que os ameyss vnos à otros. De fuerte, que la novedad del mandato, y del amor, no está en amarse los hombres vnos à otros, está en que el amor con que se han de amar, sea paga del amor con que Christo los amó: *Sicut dilexi vos, ut & vos diligatis invicem.* Que se amen los hombres vnos à otros, en satisfaccion del amor con que ellos aman, y aun sin esta satisfaccion (como succede en el amor de los enemigos) es mandato antiguo, con mayor, ó menor antigüedad; pero que se amen porque Christo los amó: y querer Christo que tel amor con que amó à los hombres, le paguen los hombres con amarse à sí; y que siendo el amor con que él nos amó deuda, sea el amor con que nos amaremos paga; este es el amor nuevo, y mandato nuevo: *Mandatum novum do vobis*: Porque ni Dios dió nunca tal precepto, ni Christo enseñó nunca tal doctrina, ni los hombres imaginaron nunca tal amor.

1459 Tal amor, como este, inventó la ingratitud para el mayor de los tormentos, que es quando el amor que se devia à vno, se aplica à otro. Y este amor que la ingratitud inventó para el mayor torcedor del corazón humano, fue tal la fineza del amor de Christo, que nos le dexó en precepto. Los hombres, quando menos, quieren que su amor sea deuda de amarlos à ellos, y obligacion de no amar à otro. Y Christo quiere que su amor sea deuda de que amemos à todos, y obligacion de que todos nos amen à nosotros. En el amor de los hombres, en que los celos se reputan por fineza, vn amor lleva siempre por condicion dos aborrecimientos; porque quando aman, es con condicion, que ni vos aveys de amar à otro, ni otro os ha de amar à vos. Por lo contrario, el amor de Christo lleva consigo por obligacion dos amores; porque nos ama con precepto de que cada vno de nosotros ame à todos, y que todos amen à cada vno de nosotros. Y porque tal fineza de amor nunca se vió en el Mundo, por esto el precepto de este amor se llama mandato nuevo: *Mandatum novum do vobis*.

1460 De aquí infero yo, que solo oy acerte à predicar el Mandato, no en el discurso, que no foy tan desvanecido, si en el intento. El assunto de los Predicadores en este dia, es encarecernos el amor de Christo para con los hombres, y esto no es predicar el Mandato. Digalo el mismo Christo: *Hoc est mandatum meum, ut diligatis invicem.* Mi mandato, ó mi mandamiento, es, que os ameyss vnos à otros. De fuerte, que el amor de Christo no es mandato porque él nos amó, es mandato para que nos amemos. Y hablando propriamente, el mandato se compone de dos amores, del amor de Christo para con nosotros, y del amor de los hombres entre sí; el amor con que Christo nos amó, entra en el mandato, como medio; y el amor con que nosotros nos devemos amar, como fin. Esto quiere dezir, en sentir de Ruperto, aquel *In finem dilexit eos*, Que nos amó para el fin. Y à qué fin?

A fin de que nos amassemos. Los hombres aman à fin de que los amen; Christo amónos à fin de que nos amassemos: *Et vos debetis alter alterius lavare pedes.*

§. XIII.

1461 Este es, Christianos, el mandato del amor: este es el mandamiento de Christo, esta es nuestra obligacion, y la deuda en que nos puso el amoroso Jesus: *Et vos debetis.* No tememos mucho en este *Debetis*, que no dixo que pagassemos, sino que deviamos. Pues por qué razon nos apunta Christo la deuda, y no nos persuade la paga? Con dos palabras de San Pablo entenderemos estas: Rom. 13. 8. *Nemini quidquam debeatis, nisi ut invicem diligatis.* Christianos, dize San Pablo, no devays nada à ninguno, sino el amor de vnos à otros. Dificil Doctrina! Antes parece que avia de dezir; si no tuvieredes con que pagar las otras deudas, à lo menos, no devays el amor de vnos à otros. Porque el no pagar las otras deudas, puede tener excusa en la imposibilidad: mas no pagar el amor, ninguna excusa puede tener, porque basta la voluntad para pagar. Pues por qué dize San Pablo, que avemos de dever siempre el amor de vnos à otros? Porque el amor en que se funda esta deuda, no es amor de los hombres, es amor de Christo. Si nosotros hubieramos de pagar à los hombres el amor que les devemos, muy facil era la paga, porque ellos nunca se empeñan mucho. Mas como avemos de pagar à los hombres el amor que devemos à Christo, por tantos modos infinito; por más, y mas que paguemos, siempre es preciso quedar deviendo: *Nisi ut invicem diligatis.*

1462 Siendo, pues, las deudas de este amor tan inmensas, y nuestro caudal tan estrecho; qué haremos despues de publicar la mayor de todas? Primeramente, pongamos los ojos en lo que dexamos visto en la Cruz, en el Sacramento, y en el Cenaculo; en la Cruz, à Christo muerto por nosotros; en el Sacramento, à Christo sacrificado por nosotros; en el Cenaculo, à Christo puesto à los pies de los hombres por nosotros; y luego al mismo Christo con la tercera tabla de su mandamiento nuevo en las manos, en que está escrito: Joan. 15. 17. *Hoc mando vobis, ut diligatis invicem, sicut dilexi vos.* Lo vimos ya? Oygamos ahora lo que nos dize el mismo Señor, con voz tan amorosa, como tremenda, dize vna sola palabra: *Et vos debetis.* Esto es lo que deveys. Y avrà hombre Christiano; que en este passo dexé de amar à qualquier otro hombre por mas que lo desmerezca? Para dexar de amar à los hombres, por lo que à ellos se les deve, muchas razones puede aver; los odios, las ingratitudes, los agravios; mas para dexar de amar à los hombres por lo que devemos à Christo, qué razon puede aver, sino la de no ser Christianos? Será Christiano el que en este dia no se conforme con el mandato de Christo? Será Christiano el que en este dia conserve aun en el

coraçon algun odio, y no ame al mayor enemigo? Verdaderamente (solo esto pido que nos quede) verdaderamente, que en vn dia como este, el hombre, que no se haze amigo del mayor enemigo, casi puede desesperar de su salvacion, y resolverse, q̃ no es predestinado. Pilatos, y Herodes eran enemigos, y dize de ellos el Evangelista: Luc. 23. 22. *Facti sunt amici Herodes, & Pilatus in ipsa die: nam antea inimici erant.* Que en aquel dia (en que aun no eran pasadas doze horas de este en que estamos) en aquel dia Pilatos, y Herodes, que antes eran enemigos, se hizieron amigos. Y quien eran Pilatos, y Herodes? Herodes era vn hombre que tuvo à Christo por loco; y Pilatos fue vn hombre que puso à Christo en vna Cruz: pues si hombres que desprecian à Christo; si hombres que crucifican à Christo, se hazen amigos en este dia; qué hombres seràn los que en tal dia como este quedaren enemigos? Mayor desesperacion aun. Pilatos, y Herodes eran dos hombres precitos, ambos estàn ardiendo oy, y arderàn eternamente en el Infierno: pues si en vn dia como este aun hasta los precitos se hazen amigos; quien en este dia no se reconciliare con sus enemigos, què esperança puede tener de ser predestinado?

1463 Ha Dios! No permitays tan grande maldad entre Christianos. Por el excesivo amor con que no amasteys, que nos comuniquays vuestra gracia, Señor, para que todos nos amémos. Por la humildad con que os abatissteys à lavar los pies à los hombres, q̃ nos deys el conocimiento de lo que somos, para que se humille nuestra soberbia. Por aquel assombro de rendimiento con que estuvisteys postrado à los pies de Judas, que nos deys vn auxilio eficaz, con que todos los que aqui estàn en odio, vayan luego à reconciliarse con sus enemigos. Enfin, por el precio infinito de essa sangre, por la ternura infinita de essas lagrimas derramadas por nosotros, que ablandeys estos durísimos coraçones, para que solo à vos amen, y al proximo por amor de vos: comenzando en esta vida con vn tan fino, tan firme amor, que se continúe en la otra por toda la eternidad, viendoo, amandoo, y adorandoo, no yà con los ojos cubiertos, como en este Divinísimo Sacramento, sino cara à cara; y no las dudas de vuestra gracia, sino en las seguridades eternas de la Gloria, que fue el fin para que nos amasteys:

In finem dilexit eos.

SERMON QUARTO

DEL

MANDATO,

PREDICADO EN LA CAPILLA REAL,

Año de 1645.

Sciens Iesus, quia venit hora eius, vt transeat ex hoc mundo ad Patrem, cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos. Joan. 13.

§. I.

1464



ONSIDERANDO yo con grande atencion los terminos tan singulares de este amoroso Evangelio, y ponderando la harmonia, y

correspondencia de todo su discurso, tantas vezes, y por tan ingeniosos modos deducido, vine à reparar finalmente (no sè si con tanta razon, como novedad) que el principal intento del Evangelio fue mostrar la ciencia de Christo; y el principal intento de Christo mostrar la ignorancia de los hombres.

1465 Sabía Christo (dize San Juan) que era

llegada su hora de passar deste Mundo al Padre: Joann. 13. 1. *Sciens Iesus, quia venit hora eius, vt transeat ex hoc mundo ad Patrem.* Sabía que tenia depositados en su mano los tesoros de la Omnipotencia, y que avia venido de Dios, y para Dios bolvia: Joann. 13. 3. *Sciens, quia omnia dedit ei Pater in manus, & quia à Deo exiit, & ad Deum vadit.* Sabía que entre los doze, que tenia sentados à su mesa, estava vno, que le era infiel, y que le avia de entregar à sus enemigos: Ibid. 11. *Sciebat enim quisnam esset qui traderet eum.* Hasta aqui mostró el Evangelista la sabiduria de Christo. De aqui adelante continúa Christo en mostrar la ignorancia de los hombres. Quando San Pedro no quería consentir que Christo le lavasse los pies, le declaró

claró el Divino Maestro su ignorancia, diciendo: Ibid. 7. *Quod ego facio, tu nescis.* Lo que yo hago, Pedro, tu no lo sabes. Acabado ya aquel portentoso exemplo de humildad, volvió à sentarse el Señor, y mirando à sus Discipulos, les dixo: Ibid. 12. *Satis quid fecerim vobis?* Sabeys por ventura lo que acabè aora de hazer con vosotros? Aquella interrogacion enfatica tenia fuerza de afirmacion; y preguntar: *Sabeys?* Fue dezir, que no sabian. De fuerte, que en la primera parte del Evangelio el Evangelista atendió à mostrar la sabiduria de Christo; y Christo en la segunda à mostrar la ignorancia de los hombres.

1466 Mas si el fin, è intento de ambos era el mismo; si el fin, y el intento de Christo, y del Evangelista era manifestar gloriosamente al Mundo las finezas de su amor; porquè razon el Evangelista se emplea todo en ponderar la sabiduria de Christo, y Christo en advertir la ignorancia de los hombres? La razon que aqui me ocurre, y tengo por verdadera, y bien fundada, es, porque las dos suposiciones, en que mas apuradamente se afinó en este día el amor de Christo, fueron de parte de Christo su ciencia, y de parte de los hombres su ignorancia. Si de parte de Christo amando, pudiera aver ignorancia, y de parte de los hombres,

siendo amados, huviera ciencia, aunque el Señor obrara por nosotros los mismos excessos; quedarían ellos, y su amor (no en el precio, si en la estimacion) de muy inferiores quilates. Pues para que el Mundo levante el pensamiento de consideraciones vulgares, y conviene à sentir altamente de las finezas del amor de Christo, como ellas merecen, adviértase (dize el Evangelista) que Christo amò sabiendo: *Sciens Iesus.* Y adviértase (dize Christo) que los hombres fueron amados, ignorando: *Tu nescis.*

1467 He propuesto el pensamiento, pero bien veo que no està declarado. En conformidad, y confirmacion dél, pretendo mostrar, que solo Christo amò finamente, porque amò sabiendo: *Sciens.* Y solo los hombres fueron finamente amados, porque fueron amados ignorando: *Nescis.* Pero viniendose, y trocándose de tal fuerte el *Sciens* con el *Nescis*, y el *Nescis* con el *Sciens*; Que estando la ignorancia de parte de los hombres, y la ciencia de parte de Christo, Christo amò sabiendo, como si amara ignorando; y los hombres fueron amados ignorando, como si fueran amados sabiendo. Vaya aora el amor destorciendo estos hilos. Espero que todos vean su fineza; pero pidámos antes la gracia: *AVE MARIA.*

Sciens Iesus, quia venit hora eius, &c. Joann. 13.

S. II.

1468 **P**Rimeramente, solo Christo amò, porque amò sabiendo: *Sciens.* Para inteligencia de esta amorosa verdad, hemos de suponer otra no menos cierta, y es, que en el Mundo, y entre los hombres, esto, que vulgarmente se llama amor, no es amor, es ignorancia. Pintaron los Antiguos el amor niño; y la razon, dezia yo el año pasado, que era porque ningun amor dura tanto, que llegue à ser viejo. Pero esta interpretacion tiene contra sí el exemplo de Jacob con Raquel, ú de Jonatás con David, y otros grandes, aunque pocos. Pues si ay tambien amor que dure muchos años, por què nos le pintan los Sabios siempre niño? Desta vez creo que he de acertar la causa. Pintase el amor siempre niño, porque aunque passe de los siete años, como el de Jacob, nunca llega à la edad del uso de la razon. Usar de la razon, y amar, son dos cosas, que no se juntan. El alma de vn niño, que viene à ser? Una voluntad con afectos, y vn entendimiento sin uso. Tales el amor vulgar. Todo lo conquista el amor quando conquista vn alma, pero el primer rendido es el entendimiento. Nunca hubo enfermedad en el coraçon, que no huviesse flaqueza en el juizio. Ninguno tuvo la voluntad febricitante, que no tuviesse el entendimiento frenetico. El amor dexará de variar, si fuere firme; mas no dexará de desviarse, si es amor. Nunca el fuego abrasó la voluntad, que el humo no cegasse el entendimiento. Por esto los mismos Pintores del amor le vendaron los ojos. Y como el primer efec-

to, ó la vltima disposicion es cegar el entendimiento; de aqui viene, que esto que vulgarmente se llama amor, tiene mas partes de ignorancia; y quantas tiene de ignorancia, tantas le faltan de amor. Quien ama porque no conoce, es amante; quien ama porque ignora, es necio. Así como la ignorancia en la ofensa disminuye el delito; así en el amor disminuye el merecimiento. Quien ignorando ofendió, en rigor no es delincuente. Quien ignorando amò, en rigor no es amante.

1469 Es tal la dependencia que tiene el amor destas dos suposiciones, que lo que parece fineza, fundado en la ignorancia, no es amor; y lo que parece amor, fundado en la ciencia, es grande fineza. Las dos primeras Personas deste Evangelio nos darán la prueba, Christo, y San Pedro. Transfiguróse Christo en el Monte Tabór; y viendo San Pedro, que el Señor tratava con Moyfes, y Elias de ir à morir en Jerusalén, para desviarle de la muerte, le dió el consejo, de que se quedassen allí: Matth. 17. 4. *Domine, bonum est nos hic esse.* Esta resolucion de San Pedro, considerada, como la considerò Origenes, fue el mayor acto de amor que se hizo, ¡ni pudo hazerse en el Mundo; porque si Christo no iba à morir en Jerusalén, no se redimía el genero humano; si no se redimía el genero humano, San Pedro no podia ir al Cielo; y que quisiessse el grande Apostol privarse de la gloria del Cielo, porque Christo no muriesse en la Tierra; que antepusiesse la vida temporal de su Señor à su vida eterna, fue la mayor fineza del amor, à que podia aspirar el coraçon mas alentado. Dexemos à San Pedro, y vamos à Christo.

1470 En todas las cosas que Christo obró en este Mundo, manifestó lo mucho que amava à los hombres. Con todo esto, vna palabra dixo en la Cruz, en que parece no se mostró muy amante: *Sitio*. Tengo sed. Padecer Christo aquella rigurosa sed, amor fué grande; pero dezir que la padecía, y significar que le diessen remedio, parece que no fué amor, afecto natural, si; afecto amoroso, no. Quien dize à voces lo que padece, ó busca alivio en la comunicacion, ó espera remedio en el socorro; y es cierto que no ama mucho su dolor quien le desea disminuido, ó aliviado. Quien pide remedio à lo que padece, no quiere padecer; y no querer padecer, no es amar. Luego no fué acto de amor en Christo dezir *Sitio*, Sed tengo. Contraponganos aora esta accion de Christo en la Cruz, y la de San Pedro en el Tabor. La de San Pedro parece que tiene mucho de fineza; la de Christo parece que no tiene nada de amor. Si será esto así?

1471 Dos Evangelistas lo resolverán con dos palabras. El Evangelista San Juan con vn *Sciens*; y el Evangelista San Lucas con vn *Nesciens*. Lo que en San Pedro parecia fineza, no era amor, porque estava fundado en ignorancia: Luc. 9. 33. *Nesciens quid diceret*. Lo que en Christo no parecia amor, era fineza, porque estava fundado en ciencia: Joann. 19. 28. *Sciens, quia omnia consummata sunt, ut consummaretur Scriptura; dixit, sitio*. Apliquemos esto por cada parte. Quando San Pedro dixo: *Bonum est nos hic esse*, No sabia lo que dezia: *Nesciens quid diceret*, Porque estava transportado, y fuera de sí. Y así todas aquellas finezas, que consideravamos, parecian amor, y eran ignorancias: parecian afectos de la voluntad, y eran errores del entendimiento. Si aquella resolucion de San Pedro se fundara en el conocimiento de las consecuencias que diximos, no ay duda que fuera el mas excelente acto de amor, à que podia llegar la bizarria de vn coracon amoroso; mas como la resolucion se fundava en la ignorancia de lo mismo que dezia; en vez de salir con el titulo de amante, salió con el nombre de necio, porque amar ignorando, no es amor, es no saber.

1472 No así Christo, porque quando dixo Joann. 19. 28. *Sitio*, sabia muy bien que acabados ya todos los otros tormentos, faltava solo por cumplir la profecia de la hiel: Ibid. *Sciens, quia omnia consummata sunt, ut consummaretur Scriptura, dixit, sitio*. Y así aquellas tibiezas, que consideravamos, parecia que no eran amor, y eran las mayores finezas: parecia que eran vn deseo natural, y eran el mas amoroso, y refinado afecto. Si Christo dixera, tengo sed, pensando que le avian de dar agua, era pedir alivio; mas dezir, tengo sed, sabiendo que le avian de dar hiel, era pedir nuevo tormento. Y no puede llegar à mas vn amor ambicioso de padecer, que pedir los tormentos por alivios, y para remediar vna pena, dezir que le acudan con otra. Dezir Christo, que tenia sed, no fué solicitar remedio à la

necesidad propia, fué hazer recuerdo à la crueldad agena; como si dixera: Acordaos, hombres, de la hiel, que se os olvida: *Sitio*. Tan diferente era la sed de Christo de lo que parecia: parecia deseo de alivios, y era hydropesia de tormentos. De fuerte, que la ciencia con que obrava Christo, y la ignorancia con que obrava Pedro, trocaron estos dos afectos de modo, que lo que en Pedro parecia fineza, por estar fundado en ignorancia, no era amor; y lo que en Christo no parecia amor, por estar fundado en ciencia, era fineza. Y como la ciencia, ó ignorancia es la que dà, ó quita el ser, y la que disminuye, ó acrecienta la perfeccion del amor; por esto el Evangelista San Juan se funda todo en mostrar lo que Christo sabia, para probar lo que amava: *Sciens quia venit hora eius, in finem dilexit eos*.

S. III.

1473 **Q**uatro ignorancias pueden concurrir en vn amante, que disminuyan mucho la perfeccion, y merecimiento de su amor, ó porque no le conoce à sí, ó porque no conoce à quien ama, ó porque no conoce el amor, ó porque no conoce el fin donde ha de parar amando. Si no se conoce à sí, tal vez empleará su pensamiento donde no le pusiera, si se conociera. Si no conoce à quien ama, tal vez querrà con gran fineza à quien avia de aborrecer. Si no conoce el amor, tal vez se empeñará ciegamente en lo que no emprenderia, si lo supiera. Si no conoce el fin en que ha de parar amando, tal vez llegará à padecer los daños, à que no avia de llegar, si lo previera. Todas estas ignorancias que se hallan en los hombres, en Christo fueron ciencias, y en todas, y en cada vna crecen los quilates de su estremo amor. Conocíase à sí, conocia el amor, conocia à quien amava, y conocia el fin adonde avia de parar amando. Todo lo notó el Evangelista. Conocíase à sí, porque sabia que no era menos, que Dios, Hijo del Eterno Padre: Joan. 13. 3. *Sciens, quia à Deo exivit*. Conocia à quien amava, porque sabia quan ingratos eran los hombres, y quan crueles avian de ser para con él: Ibid. 11. *Sciebat enim quisnam esset, qui traderet eum*. Conocia el amor, y bien à costa de su coracon, por la larga experiencia de lo que avia amado: Ibid. 1. *Cum dilexisset suos*. Conocia finalmente el fin en que avia de parar amando, que era la muerte, y tal muerte: *Sciens, quia venit hora eius*. Y que conociendose Christo à sí, conociendo à quien amava, conociendo el amor, y conociendo el fin cruel en que avia de parar amando, con todo esto, amasse? Grande exceso de amor! *In finem dilexit*. Para que conozcamos quan grande, y quan excesivo fué, vamos ponderandole por partes en cada vna de estas circunstançias de su ciencia.

1474 Primeramente, fué grande el amor de Christo, porque nos amó conociendose: Joan. 13. 3. *Sciens, quia à Deo exivit*. Que conociendose Christo à sí, nos amasse à nosotros, grande, y defu-

desfufado amor ! Mientras París, ignorante de sí, y de la fortuna de su nacimiento, guardava las ovejas de su rebaño en los campos del Monte Ida, dicen las historias humanas, que era objeto de sus cuydados Enone, vna hermosura rustica de aquellos valles. Pero quando el encubierto Principe se conoció, y supo que era hijo de Priamo, Rey de Troya, como dexó el cayado, y el zurrón, trocó tambien de pensamientos. Amava humildemente mientras se tuvo por humilde ; luego que conoció quien era, desconoció à quien amava. Como el amor se fundava en la ignorancia de sí, el mismo conocimiento que deshizo su ignorancia, acabó tambien con su amor. Desamó Principe, lo que avia amado Pastor : porque como es falta de conocimiento proprio en los pequeños, levantar el pensamiento ; así es afrenta de la fortuna en los grandes abatir el cuydado. Ha Principe de la Gloria, que así parece que os avia de suceder con nosotros ! Pero no fué así. Quien oyese dezir, que el Hijo de Dios nos amava con tanto estremo, parece que podia ponerse en duda, si el Señor se conocia ; ó vivia ignorante de quien era. Pues para que la verdad de nuestra Fè no peligre en los estremos de su amor ; y para que el Mundo no cayga en tal engaño, sepan todos (dize el Evangelista) que Christo amó, y amó tanto : *In finem dilexit eos* ; pero sepan tambien, que juntamente conocia quien era : *Sciens quia à Deo exivit*.

1475 Si Christo no se conociera, no fuera mucho que nos amase ; pero amarnos conociendose, fué tal exceso, que parece que el mismo amarnos fué desconocerse. Dixo vna vez la Esposa de los Cantares à su Esposo, que le amava mucho : *Cantic. 1.6. Quem diligit anima mea*. Y qué la responderia ? *Ibid. 7. Si ignoras te, ó pulcherrima inter mulieres*. Hermosísima entre todas las mugeres, os desconoceys ? Notable respuesta ! De fuerte, que quando la Esposa afirma al Esposo que le ama, el Esposo pregunta à la Esposa, si se desconoce ? *Si ignoras te*. Esposo discreto, y amado, qué modo de responder es esse, y qué consecuencia tiene vuestra respuesta ? Quando la Esposa os asegura su amor, vos le dudays su conocimiento ? Quando afirma que os ama, la preguntays si se conoce ? *Si ignoras te*. Si ; porque conforme à la alta estimacion que el Esposo hazia de los merecimientos de la Esposa, afirmar ella que le amava tanto, era grande razon para dudar, si no se conocia ; como si dixera el Esposo : Vos dezis, que me amays : *Quem diligit anima mea*. Pues yo digo, que no os conoceys : *Si ignoras te, ó pulcherrima*. Porque si vos os conociesseys, como es posible que me amasseys ? Fué necesario que à vos os faltasse el conocimiento, para que à mi me sobrasse la ventura. El amor de mi indignidad viene à parecer ignorancia de vuestra grandeza : *Si ignoras te*. Porque si no dexarays de conocerlos, como os abitiarays à amarlos ?

1476 Esto que antiguamente dixo Salomón à la Princesa de Egypto, podemos nosotros dezir

Tomo I.

con mas razon al verdadero Salomón Christo, à vista de los estremos de su amor : *Si ignoras te*. Es esto amor, Dios mio, ó ignorancia ? Nos amays, u os desconoceys ? Verdaderamente, que os olvidays de quien soys, y que lo quitays de la memoria, para meternos en la voluntad. O qué alta, y qué profundamente consideró oy San Pedro estos dos estremos, quando con asombro del Cielo os vió delante de sí con las rodillas en tierra ! *Joan. 13. 6. Tu mihi ? Vos à mi ? Vos à Pedro ? Parece, Señor, que ni vos os conoceys, ni me conoceys à mi*. Mas lo cierto es, que à vos os conoceys, y à mi me amays. Y es tan grande vuestra sabiduria en conocer estas desproporciones, como vuestro amor en juntar estas distancias. Mas en amor infinito bien pueden caber distancias infinitas. Así lo prueban las manos de Dios, juntas con los pies de los hombres : *Exod. 3. Sciens, quia omnia dedit ex Pater in manus*. Veys à las manos de Dios : *Joan. 2. 3. Capiti lavare pedes Discipulorum*. Veys à los pies de los hombres.

1477 Apareció Dios en la zarça à Moyses, y mandóle descalçar los çapatos : *Solve calceamenta de pedibus tuis*. Quando yo leia este passo, ciertamente me admirava mucho de que la Magestad, y Grandeza de Dios se entendielle con los pies de Moyses. Pero quien pusiere los ojos en la zarça, dexará luego de admirarse. La zarça en que Dios se apareció, estava ardiendo toda en vivas llamas ; y vn Dios abrafado en fuego, qué mucho se abalance à los pies de los hombres ? Hablando à nuestro modo, nunca Dios se conoció mejor, que quando estava en la zarça, porque allí definió su essencia : *Ibid. 14. Ego sum qui sum*. Y que definiendose Dios, el fuego no se apagasse ? Que conociendose Dios esencialmente, las llamas en que ardía, no se disminuysen ? Grande amor ! Definirse, y resfriarse, fuera tibieza ; definirse, y arder, esto es amar. No fuera Dios quien es, si no amara como amó. El definirse fué declarar su essencia ; el arder fué probar la definicion. Lo mismo aconteció oy à Christo : *Joan. 13. 3. 4. Sciens, quia à Deo exivit, ponit vestimenta sua*. Sabiendo que era Hijo de Dios comenzó à desnudarse las vestiduras. Quien sabia, que era Hijo de Dios, se conocia ; quien echava de sí las vestiduras, se abrafava ; y conocerse, y abrafarse, esto es amor : *In finem dilexit*.

§. IV.

1478 LA segunda ignorancia, que quita el merecimiento al amor, es, no conocer quien ama à quien ama. Quantas cosas ay en el Mundo muy amadas, que si las conociera quien las ama, avian de ser muy aborrecidas ? Gracias, pues, al engaño, y no al amor. Sirvió Jacob los primeros siete años à Labán, y al cabo de ellos, en vez de darle à Raquel, le dieron à Lia. Ha engañado Pastor, y mas amante ! Si preguntáremos à la imaginacion de Jacob por quien servia?

Nun

via?

via y responderia, que por Raquel; mas si hizieremos la misma pregunta à Labàn, que sabe lo que es, y lo que ha de ser, dirà con toda certeza, que sirve por Lia, y así fuè. Servis por quien servis, no servis por quien pensays. Pensays que vuestros trabajos, y vuestros desvelos son por Raquel la amada, y trabajays, y os desvelays por Lia la aborrecida. Si Jacob supiera que servia por Lia, no sirviera siete años, ni siete dias; luego sirvió al engaño, y no al amor, pues sirvió por quien no amava. O quantas vezes se representa esta historia en el teatro del coraçon humano, y no con diversas figuras, sino en la misma! La misma, que en la imaginacion es Raquel, en la realidad es Lia; y no es Labàn el que engañó à Jacob, sino Jacob el que se engaña à si mismo. No así el Divino Amante Christo. No sirvió por Lia, imaginando que era Raquel; amava, si, à Lia conocida por Lia. Ni la ignorancia le robò el merecimiento al amor, ni el engaño le trocò el objeto al trabajo. Amò, y padeciò por todos, y por cada vno, no como era razon que ellos fuesen, si como ellos eran. Por el enemigo, sabiendo que era enemigo; por el ingrato, sabiendo que era ingrato; y por el traydor, sabiendo que era traydor: Joan. 13. 11. *Sciebat enim quis esset, qui traderet eum.*

1479 Deste discurso se sigue vna conclusion tan cierta, como ignorada, y es, que los hombres no aman aquello que piensan que aman. Por qué? O porque lo que aman no es lo que piensan, o porque aman lo que verdaderamente no ay. Quien estima vidrios, pensando que son diamantes, diamantes estima, y no vidrios. Quien ama defectos, pensando que son perfecciones, perfecciones ama, y no defectos. Pensays que amays diamantes de firmeza, y amays vidrios de fragilidad. Pensays que amays perfecciones Angelicas, y amays imperfecciones humanas: luego los hombres no aman lo que piensan, que aman. De donde tambien se sigue, que aman lo que verdaderamente no ay, porque aman las cosas, no como son, sino como las imaginan, y lo que se imagina; no es, ni lo ay en el Mundo. No así el amor de Christo sabio, y sin engaño. Joan. 13. 11. *Cum dilexisset suos, qui erant in mundo.*

1480 Notad el Texto, y su vltima clausula, que parece superflua, y ociosa. Como amasse à los suyos, que avia en el Mundo. Pues donde los avia de aver? Fuera del Mundo? Claro està que no: luego si bastava dezir, como amasse à los suyos, para qué añadè el Evangelista los suyos, que avia en el Mundo? *Suos, qui erant in mundo.* Fuè para que entendièsemos el conocimiento con que Christo amava à los hombres, muy diferente de aquel con que los hombres aman. Los hombres aman muchas cosas, que no las ay en el Mundo. Aman las cosas, como las imaginan; y las cosas, como ellos las imaginan, las ay en la imaginacion, pero en el Mundo no las ay. Por el contrario, Christo amò à los hombres, como verdaderamen-

te eran en el Mundo, y no como engañosamente podian ser en la imaginacion: *Cum dilexisset suos, qui erant in mundo.* No amò Christo à los suyos, como vos amays à los vuestros; vos los imaginays, como son en la imaginacion, y no como son en el Mundo. En el Mundo son ingratos, en vuestra imaginacion son agradecidos; en el Mundo son traydores, en vuestra imaginacion son leales; en el Mundo son enemigos, en vuestra imaginacion son amigos. Y amar al enemigo, pensando que es amigo; al traydor pensando que es leal; y al ingrato, pensando que es agradecido, no es fineza, es ignorancia; por esso vuestro amor no tiene merecimiento, ni es sino vn engaño. El de Christo si, fue verdadero amor, y verdadera fineza, porque amò à los suyos como eran, y con entera ciencia de lo que eran; al enemigo, sabiendo su odio; al ingrato, sabiendo su ingratitud; y al traydor, sabiendo su falsedad: *Sciebat enim quis esset, qui traderet eum.*

1481 Mas si esta ciencia de Christo era universal, respecto de todos los Discipulos (que eran los suyos, que avia en el mundo,) por qué nota mas particularmente el Evangelista el conocimiento de esta misma ciencia respecto de Judas, advirtiendo q̄ sabia el Señor qual era el que le avia de entregar? (Joan. 13. 11.) *Sciebat enim quis suum esset, qui traderet eum.* Tan perfectamente conocia Christo à Judas, como à Pedro, y à los demás; pero notò el Evangelista con especialidad la ciencia de el Señor respecto de Judas, porque en Judas, mas que en otro alguno, campeó la fineza de su amor. Aora veed. Definiendo San Bernardo el amor dize así: *Amor non querit causam, nec fructum.* El amor fino no busca la causa, ni el fruto. Si amo porque me aman, tiene el amor causa; si amo para que me amen, tiene fruto; y el amor fino, ni ha de tener porqué, ni para qué. Si amo porque me aman, es obligacion, hago lo que devo. Si amo para que me amen, es negociacion, busco lo que deseo. Pues como ha de amar el amor para ser fino? *Amo, quia amo; amo ut amem.* Amo porque amo; y amo para amar. Quien ama porque le aman, es agradecido; quien ama para que le amen, es interesado; quien ama, no porque le aman, ni para que le amen, esse solo es fino. Y tal fuè la fineza de Christo respecto de Judas, fundada en la ciencia que tenia dél, y de los demás Discipulos.

1482 En la platica desta vltima Cena, dixo Christo à los Discipulos: Joann. 1. 15. *Iam non dicam vos servos, sed amicos.* Discipulos, de aqui adelante no os he de llamar siervos, sino amigos. Siendo esto así, leed todos los Evangelistas, y hallareys, que solo à Judas llamò amigo, quando le dixo: Matth. 26. 59. *Amice, ad quid venisti?* Pues, Señor, no està ai Pedro, no està ai Juan, que merecen mas que todos el nombre de amigos? Por qué no les days este nombre, sino à Judas? A Judas el enemigo? A Judas el falso? A Judas el traydor, el nombre de amigo, *Amice?* Oy si. Porque Christo en este dia no buscava motivos al amor, buscava

cava circunstancias à la fineza. Los otros Discipulos sabia Christo que le amavan, y sabia que le avian de amar hasta dár la vida por él. Porque le amavan, tenia su amor causa; y porque le avian de amar, tenia fruto. Por lo contrario Judas, ni amava à Christo, porque le vendia; ni le avia de amar, porque avia de perseverar obstinado hasta la muerte: y amar el Señor à quien no le amava, ni le avia de amar, era amar sin causa, y sin fruto, y por esso mayor fineza. Amar ingratitudes conocidas, cosa es, que algunas vezes se halla en el amor; pero ninguno amò vna ingratitud conocida, que alli mismo no amasse vn agradecimiento esperado. Solo Christo fué tan fino, y tan amante, que amò sin correspondencia, porque amò à quien sabia que no le amava; y sin esperanza, porque amò à quien sabia que no le avia de amar. Por esso dà solo à Judas el titulo de amigo, no porque le mereciesse el amor, si porque le acreditava la fineza. Amar por razones de amar, esso lo hazen todos; pero amar con razones de aborrecer, solo Christo lo haze. Hizo de las ofensas obligaciones, y de los agravios motivos, porque era obligacion de su amor llegar à la mayor fineza: *In finem dilexit.*

S. V.

1483 **L**A tercera circunstancia de la ciencia, que subió de punto grandemente el amor de Christo, fue el conocimiento que tenia del mismo amor. Christo conocia todas las cosas con tres ciencias altísimas; con la ciencia Divina, como Dios; con la ciencia Beata, como Bienaventurado; con la ciencia Infusa, como Cabeça del genero humano, y Redemptor del Mundo. El amor aun le conoció con otra quarta ciencia, que fué la experimental, y adquirida; porque así como dize S. Pablo, que aprendió à obedecer padeciendo, así aprendió à amar amando. Esto es lo que ponderó mucho San Juan, advirtiendo, que amò aviendo amado: *Cum dilexisset, dilexit.*

1484 Question es curiosa en esta Filosofia, qual sea mas precioso, y de mayores quilates, si el primer amor, ó el segundo? Al primero, ninguno le puede negar, que es el primogenito del coraçon, el mayorazgo de los afectos, la flor del deseo, y las primicias de la voluntad. No obstante, yo reconozco grandes ventajas en el segundo amor. El primero, es bifoño; el segundo, experimentado; el primero, es aprendiz; el segundo es Maestro; el primero puede ser impetu; el segundo no puede ser sino amor. En fin, el amor segundo, porque es segundo, es confirmacion, y ratificacion del primero; y por esso no siempre amor, sino duplicado, y amor sobre amor. Es verdad, que el primer amor es el primogenito del coraçon; pero la voluntad siempre libre, no tiene vinculados sus afectos, que son sus bienes. Sea el primero, mas no por esso el mayor.

1485 La primera vez que Jonatàs se aficionò à David, dize la Escritura Sagrada, que le hizo ju-

ramento de perpetuo amor: 1. Reg. 18. 3. *Incipiant autem David, & Jonatas fœdus: diligebat enim eum quasi animam suam.* Passaron despues desto algunos tiempos de firme voluntad, aunque de varia fortuna; y buelve à dezir el Texto, que Jonatàs hizo segundo juramento à David de no faltar jamás à su amor: 1. Reg. 20. 17. *Et addidit Jonatàs deierare David, eo quod diligeret eum.* Pues si Jonatàs avia hecho vn juramento de amar à David, por qué añade aora otro? Por ventura quebrantó el primero, para que fuesse necessario el segundo? Es cierto, que no le quebrantó, porque no fuera Jonatàs el exemplo de la mayor amistad, si no lo fuera tambien de la firmeza. Pues si el amor estava jurado al principio, por qué le jura otra vez aora? Porque fue muy diferente materia jurar el amor antes de conocido, ó jurarle despues de experimentado. Quando Jonatàs jurò la primera vez, aun no sabia qué era amar, porque no lo avia experimentado; quando jurò la segunda vez, yà tenia larga experiencia de lo que era, y quan caro costava, por lo mucho que padeciò por David; y era tan diferente el concepto que Jonatàs hazia aora entre vno, y otro amor, que juzgó que el juramento del primero, no obligava à guardar el segundo. Pues para que la ignorancia pasada no disminuyesse el merecimiento presente, por esso hizo juramento de nuevo amor. No nuevo, porque dexasse de amar en alguna hora; mas porque era poco el que antes prometió, en comparacion de lo mucho que oy amava. Entonces prometió como conocia, aora prometia como avia experimentado. Que Jonatàs se resolviesse à amar à David quando no conocia las pasiones deste tyrano afecto, no fue mucha fineza; mas despues de conocer sus rigores, despues de sufrir sus sinrazones, despues de experimentar sus crueldades, despues de padecer sus tyrantias, despues de sentir sus ausencias, despues de llorar soledades, despues de resistir contradicciones, despues de atropellar dificultades, despues de vencer imposibles, arriesgando la vida, despreciando la honra, abatiendo la autoridad, revelando secretos, ocultando verdades, desmintiendo espías, entregando el alma, sujetando la voluntad, cautivando el alvedrio, muriendo dentro de sí por tormento, y viviendo en su amigo por cuydado; siempre triste, siempre asfijado, siempre inquieto, siempre constante, à pesar de su padre, y de la fortuna de ambos (que todas estas finezas, dize la Escritura, hizo Jonatàs por David) que despues, digo, de tan calificadas experiencias de su coraçon, y de su amor, se resolviesse segunda vez à hazer juramento de amar siempre? Esto, si, esto es amor.

1486 Lo mismo digo de nuestro fino amante, con la ventaja que vò del Hijo de Dios, à vn hijo de Saul. Si Christo pudiera no conocer el amor, ó no le conociera por experiencia, fuera menos el que nos amasse; pero conociendo experimentalmente el amor, y el amor suyo, y sabiendo que era tan riguroso, que le arrancó del pecho de su padre; que fue tan inhumano, que le echó en

la Tierra en vn Pesebre; que à ocho dias de nacido le sacò la sangre de las venas; que antes de dos meses de edad le delterrà à Egypto; y que si no le quitò la vida à manos de Herodes, fue porque no se contentava con tan poca sangre; que conociendo Christo, que este era su amor, no desistiese, ni se arrepintiese, antes continuasse en amar! Grande amor! Grande, porque amò; pero mucho mayor porque amò sobre aver amado: *Cum dilexisset, dilexit.*

1487 Bien veo, que me replican los Theologos, que el amor de Christo desde el primer instante, hasta el ultimo, siempre fue igual, y nunca creció. Así lo pedia la razon. Si el disminuirse en el amor es de credito, tambien es de credito el crecer. Quien dize que ama mas, desacredita su amor; porque aunque el crecer sea aumento, es aumento, que supone imperfeccion. Amor, que puede crecer, no es amor perfecto. Pues si el amor perfectísimo de Christo siempre fue igual, y nunca creció, como dezimos que oy fue mayor? Todos responden, y bien, que fue mayor en los efectos; pero yo como mas grosero, aun en la misma substancia del amor, no puedo dexar de reconocer alguna consideracion de mayoria. Confieso que no creció, mas bien puede ser mayor sin crecer. Una columna sobre la basa, vna estatua sobre la peana, crece sin crecer. Así el amor de Christo oy, porque fue amor sobre amor; y como la basa, y la peana, no solo era de la misma substancia, sino la misma substancia del amor de Christo, no solo queda oy mas subido, sino en cierto modo mayor. Es esto tanta verdad, que à mi ver no pueden tener otro sentido las palabras del Evangelista: *Cum dilexisset, dilexit.* Como amase, amò. Estas palabras dizen mas de lo que fueran. Amase, y amò, no tienen mas diferencia que en el tiempo; en la significacion no tienen diversidad. Qué cosa nueva, pues, nos dize el Evangelista? Si dixera, como huviessè amado mucho, aora amò mas, estava bien; esso es lo que queria probar; y si queria dezir, que amò mas, como dize solo que amò? Porque lo dize con tales terminos, que diziendo solo que amò, queda probado que amò mas: *Cum dilexisset, dilexit.* Como amase amò; y esto de amor sobre aver amado, no es solo amar despues, sino amar mas; no dize solo la relacion de tiempo, sino exceso de amor; y como el Evangelista queria subir de punto lo mucho que el Señor amò oy, entendió, que para encarecer el amor presente, bastava suponer el pasado.

1488 Quando Dios mandò à Abrahàn, que le sacrificasse à su hijo en todo el rigor de la propiedad Hebrea, dezia así el Texto: *Tolle filium tuum, quem dilexisti.* Isaac, Sacrificame à tu hijo Isaac; à quien amaste. Aquien amas, parece avia de dezir; porque todo el intento de Dios, fue encarecer el amor, para dificultar el sacrificio; pues por qué no dize, sacrificame el hijo que amas, sino el hijo que amaste? Por esso mismo. Quería Dios encarecer el amor, para dificultar el sacrificio; y en ninguna cosa podia encarecer mas el

amor presente, que en la suposicion del pasado. Sacrificame el hijo, no solo que amas, sino que amaste; porque amar sobre aver amado, es el mayor amor. Por esso el Evangelista, oy comparando amor con amor, no hizo comparacion de grande à excesivo, sino de primero à segundo: *Cum dilexisset, dilexit.* Esta fue la primera, y segunda herida del coraçon, de que nuestro Divino amante, mucho antes de tirarle el amor las saetas, y à se gloriava: Cant. 4.9. *Vulnerasti cor meum, soror mea sponsa, vulnerasti cor meum.* La primera herida, fue la del amor pasado; la segunda, la del amor presente; y para prueba de qual fue mayor, y mas penetrante, si no basta ser herida sobre herida, baste saber que con la primera vivió, y que la segunda le quitò la vida: *Cum dilexisset, dilexit.* Nos hemos entrado, sin pretenderlo en la quarta consideracion.

§. VI.

1489 LA quarta, y ultima circunstancia, en que la ciencia de Christo afinò mucho los extremos de su amor, fue saber, y conocer el fin donde avia de parar amando: *Sciens, quia venit hora eius.* De muchos refieren las historias, que murieron, porque amaron; mas porque el amor fue solo la ocasion, y la ignorancia la causa, falsamente les dió la muerte el epitafio de amantes. No es amante quien muere porque amò, sino quien amò para morir. Bien notable es en este genero el exemplo del Principe Sichén. Amò Sichén à Dina, hija de Jacob, y se rindió tanto à los imperios de su afecto, que siendo Principe Soberano, se sujetó à tales condiciones, y partidos, que à pocos dias de desposado le pudieron quitar la vida Simcon, y Levi, hermanos de Dina. Amò Sichén, y murió; pero la muerte no fue trofeo de su amor, fue castigo de su ignorancia. Fue acaso, y no merecimiento, porque no amò para morir, aunque murió, porque amò. Debióle Dina el amor, mas no le debió la muerte, antes bien por esso ni le debió el amor; que quien amò porque no sabia que avia de morir, si lo supiera, no amara. No està el merecimiento del amor en la muerte, sino en el conocimiento della.

1490 Veedlo claramente en Abrahàn, y en Isaac. En aquellos tres dias en que Abrahàn fue caminando para el Monte del sacrificio con su hijo Isaac, ambos iban igualmente arriesgados, pero no igualmente finos; porque vno iba à morir, otro à matar, ò à matarse; vno sabia adonde caminaban, el otro no lo sabia. El camino era el mismo, los passos eran iguales; pero el conocimiento era muy diverso, y por esso lo era tambien el merecimiento. Abrahàn merecia mucho, Isaac no merecia nada, porque Abrahàn caminava con ciencia, Isaac con ignorancia; Abrahàn al sacrificio sabido, Isaac al sacrificio ignorado. Esta es la diferencia que haze el sacrificio de Christo à todos los que sacrificó la muerte por culpas de amor. Solo Christo caminó voluntario à la muerte sabido; todos

todos los demás sin voluntad à la muerte ignorada. A Sichén, à Sanfon, à Amòn, y à los demás, que murieron porque amaron, los llevó el amor à la muerte con los ojos cubiertos, como condenados; solo à Christo, como Triunfador, con los ojos abiertos. (Tomàra tener mas nobles antithesis, mas estas son las que leemos en las Escrituras.) Ni Sichén amàra à Dina, ni Sanfon à Dalila, ni Amòn à Thamar, si antevieran la muerte que los aguardava. Solo la ciencia de Christo conoció, que su amor lo llevaba à la muerte; y solo Christo conociendola, y viendola venir àzia sí caminó animosamente à ella: *Sciens, quia venit hora eius.*

1491 Este fue el secreto que encubria aquel velo, ó aquel mysterioso egyptic, con que el amor cubrió oy los ojos à Christo por manos de sus enemigos: Luc. 22. 65. *Velaverunt enim, & percutiebant faciem eius.* Que sufriese el Señor otros muchos tormentos, no me espanto, que à todos se ofrece quien sobre todo ama; mas de permitir que le cubriesen los ojos, parece que no solo se podia ofender su paciencia, sino mucho mas su amor. San Juan oy en aquel repetido *Sciens*, no quitó las vendas al amor de Christo, para que supiese el Mundo, que amava con los ojos abiertos? Pues por qué permite en el mismo día que le cubran, y venden los ojos? Porque esta fue la destreza con que el amor de Christo supo equivocar la ciencia con la ignorancia. Hizo que amase de tal modo con los ojos abiertos, como si amàra con los ojos cerrados. Que amase de tal manera sabiendo, como si amàra ignorando? Defagravióse el amor con aquel velo que parecia afrentoso, y vengóse, para mayor honra suya, del que le avia hecho San Juan. San Juan quitó las vendas al amor de Christo, y el mismo amor se las volvió à poner à Christo; para que advirtiesemos, que de tal fuerte amó sabiendo, y con los ojos abiertos, como si amàra ignorando, y con los ojos cerrados: Luc. 22. 64. *Velaverunt enim.* Conociase Christo à sí, y amó como si no se conociera; sabia lo que amava, y amó como si no lo supiera; tenia experimentado el amor, y amó como si no le hubiera experimentado; previó el fin à que avia de llegar amando, y amó como si no le hubiera previsto. Y porque amó sabiendo como si amàra ignorando, por ello solo supo amar, y amó finamente: *Sciens, sciens, sciens in finem dilexit eos.*

S. VII.

1492 Hemos considerado el amor de Christo por las advertencias de San Juan. Consideremosle aora por las advertencias del mismo Christo, que como quien le conocia mejor, serán las mas bien ponderadas, y mas profundas. Apostaron el mayor Amante, y el mayor Amado, Christo, y S. Juan; apostaron, digo, à encarecer los extremos del mismo amor; y despues que S. Juan dixo quanto supo, advirtiendo que Christo avia amado sabiendo: Tà, (dize

Christo) que no es esta la mayor circunstancia que sube de punto mi amor. Si los hombres quieren saber la fineza con que los amé, no la ponderen por mi sabiduria, ponderenla por su ignorancia. Amé mucho à los hombres, porque los amé sabiendolo yo todo; pero mucho mayor fue mi amor, porque los amé ignorando ellos quanto yo los amava: *Quod ego facio tu nescis.* Por mas q los hombres hagan discursos, y levanten sus pensamientos, nunca podrán llegar à conocer el amor con que los amó Christo, ni en quanto Dios, ni en quanto Hombre. Y que se resuelva Christo à amar à quien no solo no le avia de pagar el amor, mas ni aun le avia de conocer? Que no aya de tener mi amor, no solo la satisfacion de pagado, pero ni aun el alivio de conocido? Esta fue la mayor valentia del coraçon amoroso de Christo; y esta la mayor dificultad, porque rompió la fuerza de su amor.

1493 Y si no, formemos esta question. Qué es lo que mas desea, y mas estima el amor? Veeirse conocido, ó veeirse pagado? Es cierto q el amor no puede ser pagado, sin ser primero conocido; mas puede ser conocido sin ser pagado. Y considerando divididos estos dos terminos, no ay duda, que mas estima el amor, y mejor le està veeirse conocido, que pagado; porque lo que el amor mas pretende, es obligar; el conocimiento obliga, la paga desempeña; luego mucho mejor le està al amor veeirse conocido, que pagado: porque el conocimiento estrecha las obligaciones à la paga, y el desempeño las defata. El conocimiento es satisfacion del amor proprio; la paga es satisfacion del amor ageno; en la satisfacion de lo que el amor recibe, puede ser el afecto interesado; en la satisfacion de lo que comunica, no puede ser sino liberal: luego mas deve estimar el amor tener segura en el conocimiento la satisfacion de su liberalidad, que veer dudosa en la paga la hidalguia de su desinterés. El mas seguro credito de quien ama, es la confesion de la deuda en el amado. Pero como ha de confesar la deuda quien no la conoce? Luego mas le importa al amor el conocimiento, que la paga, porque su mayor riqueza es tener siempre adeudado à quien ama. Quando el amor dexa de ser acreedor, solo entonces es pobre. Finalmente, ser tan grande el amor, que no se pueda pagar, es la mayor gloria de quien ama; si esta grandeza se conoce, es gloria manifesta; si no se conoce, queda obscura, y no es gloria: luego mucho mas estima el amor, y mucho mas desea, y mucho mas le conviene la gloria de conocido, que la satisfacion de pagado. Baste de razones, vamos à la Escritura.

1494 La mayor hazaña del amor humano fue aquella resolucion animosa, con que el Patriarca Abrahàn, anteponiendo el amor Divino al natural, y paterno, determinó quitar la vida à su proprio hijo. Detuvo Dios la mano en la espada al desamorado, y amorosísimo siervo suyo; y lo que le dixo inmediatamente, fue: (Genes 22. 12. 16. & 17.) *Nunc cognovi quod timeas Deum.* Aora conozco, Abrahàn, que me amas. Esto quiere dezir aquí

Timeas en frase de la Escritura; y así lo trasladan muchos, y lo interpretan todos: *Nunc cognovi quod diligis Deum*. Despues desto, se apareció allí vn cordero grande, embarazado entre las zarças, que dió alegre fin al no imaginado sacrificio. Y concludido, bolvió Dios à hablar à Abrahàn, y le dixo: *Quia fecisti rem hanc, benedicam tibi, & multiplicabo semen tuum sicut stellas Cæli*. En premio desta accion que hizilte, será tu generacion bendita, y multiplicaré tus descendientes como las Estrellas, y nacerà de ti el Mefsias. Este fué historialmente el caso, reparemos aora en él. Dos vezes habló aqui Dios con Abrahàn, y dos cosas le dixo, vna luego, quando le detuvo la espada, y otra despues. La que le dixo luego, fué, que conocia lo que le amava: *Nunc cognovi quod diligis Deum*. La que le dixo despues, fué, que le premiaria liberalmente aquella accion: *Quia fecisti rem hanc, &c.* Pues pregunto, por qué dize Dios à Abrahàn en primer lugar, que conocia su amor, y en el segundo, que le premiaria? Y yà que dilató para despues las promessas del premio, por qué no dilató tambien las certificaciones del conocimiento? *Nunc cognovi*. Habló Dios como quien conoce los coraçones, y sabe lo que mas estima quien verdaderamente ama. Primero certificó à Abrahàn de que conocia su amor, y reservó para despues el asegurarle, que le avia de premiar; porque como Abrahàn era tan verdadero, y fino amante, mas estimava ver su amor conocido, que pagado. Las promessas del premio, dilatenfe enhorabuena; pero las certificaciones del conocimiento, dense luego, y en el mismo instante; porque mas facilmente sufrirà vn grande amor las dilaciones, ó esperanças de la paga, que las dudas de conocido. Antes digo, que fué necessaria la consequencia de dezir Dios à Abrahàn, que conocia su amor, quando le mandava suspender la espada; porque si Abrahàn no quedàra certificado de que su amor estava ya conocido, sin duda executà el golpe, para que la sangre de la mejor parte de su coraçon, dixesse à gritos quan verdaderamente amava. Y que estimando el amor, sobre todo verfe conocido, y no conociendo los hombres el amor de Christo (antes bien siendo imposible conocerle como él es) venciesse su amor esta dificultad, y atropellasse este imposible, y à pesar del, y de sí mismo amasse. Estupenda resolucion de amor.

s. VIII.

1495 **M**ucho le costó à Christo el amar-nos, mucho padeció amándonos; pero la mas rigurosa pena à que le condenó su amor, fué, amasse à quien no le avia de conocer. Esto es lo que mas siente, esto es lo que mas lastima à quien ama. Dos desmayos, ú dos accidentes grandes padeció la Esposa de los Cantares, causados ambos de su amor. Uno fué luego en el principio de su amor, el qual se escribe en el capitulo segundo; otro fué despues de aver amado

mucho, y se refiere en el capitulo quinto. Pero se oye la Esposa en estos dos accidentes con diferencia muy digna de consideracion, y reparo. En el primer accidente dixo: Cant. 2. 5. *Fulcite me floribus, stipate me malis, quia amore langueo*. Acudidme con confortativos, traedme rosas, y flores, porque estoy enferma de amor. En el segundo dize: Cant. 8. 5. *Adiuro vos filie Ierusalem, si inveneritis dilectum, ut nuntietis ei, quia amore langueo*. Por lo que os merezco, hijas de Jerusalem, que busqueys à mi amado, y le hagays saber, que estoy enferma de amor. Notable diferencia! Si la Esposa en ambos casos estava igualmente enferma de amor: *Quia amore langueo*; por qué razon en el primer accidente pidió remedios, y confortativos, y en el segundo no? Y si en el segundo no tuvo cuydado de pedir remedios, por qué encomienda con tanto encarecimiento à sus amigas, y les pide juramento de que se le hagan saber à su Esposo? *Adiuro vos, ut nuntietis dilecto*. No se podia pintar mejor la verdad de lo que dezimos. En el primer accidente, en que la Esposa aun era principiante en el amor, pidió solamente remedios para la enfermedad, porque los efectos penosos que experimentava su coraçon, eran los que mas le dolian; pero en el segundo accidente, en que el amor era ya perfecto, y consumado, en vez de dezir, que acudan con remedios à su mal, dize, que acudan con noticias à su amado, porque no le dolia tanto su dolor porque ella padecia, quanto porque él le ignorava. Acudió la Esposa primero à lo que mas la dolia; y mas le dolian los afectos de su amor porque los ignorava la causa, que porque los padecia el fugeto. Por esto, en vez de dezir, traedme remedios, dezia, llevadme noticias. Tanto la afligian las penas de su amor, mucho mas por ignoradas, que por padecidas. Lo mismo fué en Christo.

1496 En el Psalmo treinta y quatro, conforme al Texto Griego, dize así el Hijo de Dios: Psalm. 34. 15. *Congregata sunt super me flagella, & ignoraverunt*. Cayeron sobre mi tantos açotes, è ignoraron. Para inteligencia deste afecto, avemos de suponer, que de todos los tormentos de su Pasion, ninguno sintió tanto, como el de los açotes. Bastava por prueba la razon; mas el Señor lo declaró, quando descubrió à los Discipulos lo que avia de padecer: Luc. 18. 32. 33. *Tradetur gentibus, & illudetur, & flagellabitur, & conspuetur, & postquam flagellaverint, occident eum*. En todos los demás tormentos, y en la misma muerte habló solo vna vez; pero el tormento de los açotes le repitió dos vezes: *Flagellabitur, & postquam flagellaverint*. Porque lo que mas siente, el coraçon, naturalmente sale mas vezes à los labios. Dize, pues, el Señor: *Congregata sunt super me flagella, & ignoraverunt*. Cayeron sobre mi tantos açotes, è ignoraron. Afligido Jesus, que terminos de hablar son estos? Si fueron los açotes el tormento de vos mas sentido, parece que aviays de dezir: Cayeron sobre mi los açotes. O como los senti! O como me atormentaron! Mas en vez de

dé dezir, que los sintió, y que le atormentaron, te queixa solamente el Señor de que los ignoraron; porque en medio de los mayores excessos de su amor, lo que mas atormentava el corazón de Christo, no era lo que él padecia, sino el que los hombres lo ignoravan: *Et ignoraverunt*. No se queixa de los agotes, queixa de la ignorancia, porque los agotes afrentavan la persona, la ignorancia defacreditava el amor. Y quien amava con tanto extremo, que quiso comprar los creditos de su amor à costa de las afrentas de su persona, que viesse en fin la persona afrentada, y el amor no conocido? O qué insufrible dolor! Y porque esta falta de conocimiento es lo que mas siente, y mas deve sentir quien ama; por esso ponderò Christo la fineza de su amor, no por la circunstancia de su ciencia, sino por la de nuestra ignorancia: *Quod ego facio, tu nescis*. Mucho mas realça el amor de Christo este *Nescis*, que el *Sciens* de San Juan, tantas vezes repetido; porque si fueron grandes circunstancias de amor, amar conociendose à sí, conociendo à quien amava, conociendo el amor, y conociendo el fin en que avia de parar amando; sobre todas estas consideraciones se levanta, y remonta incomparablemente, emplear todos estos conocimientos, y todo esse amor por quien no le avia de conocer: *Tu nescis*.

§. IX.

1497 **M**As siendo así, que las ignorancias de los hombres eran por vna parte el mayor sentimiento, y por otra el mayor credito del amor de Christo, vsó el mismo amor tan finamente dellas, que tomó estas mismas ignorancias por instrumentó de acreditararnos, sin reparar en las consecuencias con que se podia defacreditar à sí. Subiendo Christo à la Cruz; esto es, al Trono de su amor, en el mas publico teatro dél, que fué el Calvario, la primera palabra que habló, fué esta: Luc. 23. 34. *Pater dimitte illis, non enim sciunt quid faciunt*. Eterno Padre, perdonad à los hombres, porque no saben lo que hazen. Por qué no saben lo que hazen, Perdonador amoroso? Y sabe vuestro amor lo que os obliga à hazer en esta razon que alegays? Si nuestra ignorancia nos haze menos ingratos, tambien os haze à vos menos amante, porque en la piedra de la ingratitud afila el amor sus flechas, y quanto la dureza es mayor, tanto mas las afina. Como, pues, formays disculpas à nuestras ingratitudes, donde podeys añadir motivos à vuestras finezas? Pensé yo que avia dicho la mayor de todas, mas esta fué la mayor. Llegò Christo à disminuir el credito de su amor, para disimular, y encubrir los defectos del nuestro, y quiso parecer menos amante, solo porque nosotros pareciésemos menos ingratos. Así vsó de la ignorancia de los hombres, siendo la consideracion de nuestra ignorancia el mas apurado motivo de su fineza.

1498 Mas por esso mismo vino à no ser así; y donde arriesgó el amor de Christo su opinion, de

alli salió con ella mas acreditada; porque no puede llegar à mayor fineza vn amante, que à estimar mas el credito de su amado, que el credito de su amor. El exemplo deste primor, solo en el mismo Christo se puede hallar. Nació Christo en vn Pesebre, y dize por boca del Evangelista; que nació allí, porque no avia lugar en la Ciudad: Luc. 2. 7. *Quia non erat eis locus in diversorio*. Evangelista Sagrado, no digays tal cosa; ella seria la ocasion, mas no fué ella la causa. Nació Christo en vn Pesebre, porque fué tan amante de los hombres, que luego quiso padecer por ellos aquel desamparo; y nació fuera de la Ciudad, porque fuerón los hombres tan duros, y tan ingratos, que no le quisieron dár abrigo dentro de Belen. Pues si el amor de Christo, y la ingratitud de los hombres fueron la causa, por qué se calla el merecimiento de Christo, y la culpa, que era de los hombres, se atribuye à la ocasion, y al tiempo? *Quia non erat eis locus in diversorio*. Lo cierto es, que mas amante se mostró Christo en la causa que apuntò, que en el desamparo que padeciò. Lo que era eleccion suya, quiso que pareciesse necesidad; y lo que era ingratitud nuestra, quiso que pareciesse contingencia, para que en la contingencia quedasse disimulada la ingratitud, y en la necesidad el amor. La ingratitud aumentava la fineza, y la necesidad disminuía el amor; y quiso Christo parecer menos amante, para que los hombres pareciesen menos ingratos. Así amó en el principio de la vida, y así acabò en el fin della. Por esso disculpa la ingratitud de los hombres con su ignorancia: *Non enim sciunt quid faciunt*. Siendo la misma ignorancia de los hombres el mayor credito de su amor: *Quod ego facio tu nescis*.

§. X.

1499 **E**Ste fué, Christianos, el amor de Christo, esta la ciencia, y las ciencias con que nos amó; y esta la ignorancia, è ignorancias sobre que fuimos amados. Traygamos siempre delante de los ojos este *Sciens*, y este *Nescis*. Tengamos siempre en la memoria (que el mismo Señor tanto nos recomendó en este día) su ciencia, y nuestra ignorancia. Sirvanos su ciencia de despertador, para nunca dexar de amar. Sirvanos nuestra ignorancia de estímulo, para amar siempre mas, y mas à quien tanto nos amó. Como no hemos de amar siempre à quien siempre està viendo, y conociendo si le amamos? Como no hemos de amar mucho à quien nos amó tanto, que jamás lo podremos alcançar, ni conocer? O qué confusion tan grande será la nuestra, si bien consideramos la fuerza, y correspondencia deste *Sciens*, y deste *Nescis*! Quando Christo preguntó tantas vezes à San Pedro si le amava, respondió atonito de la pregunta: Joann. 21. 15. *Tu Domine scis, quia amo te*. Bien sabays vos, Señor, que os amo. Comparad aora este *Scis* de Pedro, dicho à Christo, con el *Tu nescis* de Christo, dicho à Pedro. Quando Christo ama à Pedro, no sabe Pedro

Pedro quanto le ama Christo: *Tu nescis*. Pero quando Pedro ama à Christo, sabe Christo quanto le ama Pedro: *Tu scis*. O qué desproporcion tan notable de amor, y de ciencia! El amor de Pedro, sabido; el amor de Christo ignorado; el amor de Christo padece nuestra ignorancia, el nuestro padece su ciencia; y ambos pueden estar igualmente quexosos. El de Christo quexoso, porque no le conocen los hombres: *Tu nescis*. El de los hombres quexoso, porque le conoce Christo: *Tu scis*. Si Christo no conociera el amor de los hombres, tuvierá nuestro amor esse consuelo en sus tibiezas; y si los hombres conocieran el amor de Christo, tuvierá su amor essa satisfacion en sus excessos. Y que siendo el amor de Christo tan excessivo, no le conozcan los hombres! Y que siendo el amor de los hombres tan imperfecto, le conozca Christo! Muy igual, y muy desigual suerte es la de ambos. El

remedio que esto tenia, Señor, era, que vos, y nosotros trocásemos los coraçones; si vos nos amásseys con nuestro coraçon, proporcionado sería el amor, y el merecimiento, y bastaría nuestra ignorancia para conocerle; y si nosotros os amásemos con el vuestro, os amariamos quanto mereçey; y solo vuestra ciencia conoceria nuestro amor. Mas ya que esto no puede ser, vos, que solo os conoceys, os amad; vos, que solo conoceys vuestro amor, pagadle, y sea vnica gloria vuestra, y suya, saberse que solo de vos puede ser pagado, y solo de vos conocido. Así lo creemos, así lo confesamos; y postrados à los pies de vuestro amor, le ofrecemos vna eterna corona te-xida deste *Nescis*, y deste *Sciens*: *Sciens, quia venit hora eius, in finem dilexit eos*. Con la qual configamos la eterna: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON QUINTO

DEL

MANDATO,

PREDICADO EN LISBOA, EN EL HOSPITAL
Real, Año de 1643.

Sciens Iesus, quia venit hora eius, vt transeat ex hoc mundo ad Patrem, cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos. Joan. 13.

§. I.

1500



QUIEN entrare oy en esta Casa (todo poderoso, y todo amoroso Señor) quien entrare oy en esta Casa, que es el refugio vltimo

de la pobreza, y el remedio vniversal de las enfermedades. Quien entrare, digo, à visitaros en ella (como lo haze todo este concurso de piedad Christiana) con mucho fundamento puede dudar, si venisteys aqui por prodigo, ó si por enfermo. Disteys el Cielo, disteys la Tierra, os disteys à vos mismo; y quien prodigamente gastó quanto era, y quanto tenia, no es mucho que viniessse à parar en vn Hospital. Casi persuadido estava yo à este pensamiento; pero en el juizio de los males siempre congeturó mejor quien presumió los mayores. Dize vuestro Evangelista, Señor, que la enfermedad os traxo à este lugar, y no la prodigalidad. Enfermo dize que estays, y tan enfermo, que vuestra misma ciencia os promete pocas horas de vida, y que por momentos

se viene llegando la vltima: Joann. 13. 1. *Sciens Iesus, quia venit hora eius*. Qual sea esta enfermedad, tambien la declara el Evangelista. Dize, que es de amor, y de amor nuestro, y de amor incurable. De amor: *Cum dilexisset*. De amor nuestro: *Suos, qui erant in mundo*. Y de amor incurable, y sin remedio: *In finem dilexit eos*. Este es, enfermo Señor, y salud de nuestras almas; este es el mal, ó el bien de que adolecisteys, y el que os ha de quitar la vida; y porque yo quisiere mostrar à los que me oyen, que deviendoolo todo por la muerte, os deven aun mas por la enfermedad, solo hablaré della. Acomodandome, pues, al día, al lugar, y al Evangelio, sobre las palabras que tomé dél, trataré de quatro cosas, y de vna sola. Los remedios del amor, y el amor sin remedio. Esta será, Amante Señor, con licencia de vuestro coraçon, el argumento de mi discurso. Aun no sabemos de cierto, si vuestro amor se distingue de vuestra gracia; si no se distingue, pido vuestro amor, sin el qual no se puede hablar dél; y si son cosas distintas, por amor del mismo amor os pido vuestra gracia: *Ave Maria*.

Sciens

Sciens Iesus, quia venit hora eius, ut transeat ex hoc mundo ad Patrem: cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos. Joann. 13.

§. II.

1501 **L**os remedios del amor, y el amor sin remedio son las quatro cosas, y vna sola, de que prometí hablar; porque siendo la enfermedad del amor la que quitó la vida al Autor de la vida, no se puede mostrar que fue amor sin remedio, sin dezir juntamente, quales sean los remedios del amor. Desta materia escribió eruditamente Galeno del amor humano, en los libros que intituló de *Remedio Amoris*. Cuyos aforismos, porque han de ser convencidos, entrarán sin texto, y sin nombre, como quien no viene à autorizar, sino à servir. Los remedios, pues, del amor mas poderosos, y eficaces, que hasta aora ha descubierto la naturaleza, ha probado la experiencia, y recetado el arte, son estos quatro, el tiempo, la ausencia, la ingratitud, y sobre todo el mejorar de objeto. Todos los tenemos en las palabras, que tomé por Thema, y tan expuestos, que no es menester comento: *Cum dilexisset*. Veys à el tiempo: *Suos, qui erant in mundo*. Veys à la ingratitud: *Ut transeat*. Veys à la ausencia: *Ex hoc mundo ad Patrem*. Veys à la mejoría de objeto. Y con averse aplicado todos estos remedios à la enfermedad, todos estos defensivos al corazón, y todos estos contrarios al amor Divino amante; ni el tiempo lo disminuyó; ni la ingratitud lo enfrió; ni la ausencia lo enflaqueció; ni la mejora del objeto le mudó vn punto: *In finem dilexit eos*. Estas son las quatro partes de nuestro discurso: Vamos acreditando el amor, y desacreditando remedios.

§. III.

1502 **E**L primer remedio que deziamos, es el tiempo. Todo lo cura el tiempo, todo lo haze olvidar, todo lo gasta, todo lo digiere, y todo lo acaba. Atrevele el tiempo à columnas de marmol, quanto mas à corações de cera? Son los afectos como las vidas, q̃ no ay mayor señal de aver de durar poco, que el aver durado mucho. Son como las lineas, que parten del centro para la circunferencia, que quanto mas continuadas, menos vnidas. Por esso los antiguos sabiamente pintaron al amor niño, porque no ay amor tan robusto, que llegue à ser viejo. De todos los instrumentos con que le armó la naturaleza, le desarma el tiempo; afloxa el arco, con que ya no tira; embotale las saetas, con que ya no hiere; abrele los ojos con que ve lo que no veía, y hazele crecer las alas, con que buela, y huye. La razon natural de toda esta diferencia es, porque el tiempo quita la novedad de las cosas, descubre los defectos, causa fastidio al gusto, y basta que sean usadas, para no ser las mismas. Gástase el hierro con el uso, quanto mas el amor? El mismo amar es causa de no amar, y el aver amado mucho, del amar menos. Baste por todos los exem-

plos el del amor de David. Amó David à Bersabé con aquellos extremos, que todos saben; y siendo el corazón deste hombre hecho por los moldes del corazón de Dios, y Dios tan zeloso como él confiesa de sí: Exod. 20. 5. *Ego sum Deus zelotes*. Cosa es dignissima de gran reparo, que el mismo Dios le dexasse continuar en aquel amor, sin procurarle remedio, sino es al cabo de vn año, quando le mandó reducir por el Profeta Nathàn. Quanto sintió Dios este desamor de David, bien se ve de la circunstancia deste mismo cuydado; pues siendo él el ofendido, fue el que solicitó la reconciliacion, sin esperar à que David la procurara. Pues si Dios queria, y deseava tanto, que David se apartasse del amor de Bersabé; por qué dilató esta diligencia tanto tiempo, y no le procuró el remedio hasta el fin de vn año? Pues esse mismo año, y esse mismo tiempo fue el primer remedio con que le comenzó à curar. Las otras enfermedades tienen en la dilacion el mayor peligro; la del amor tiene en la misma dilacion el mayor remedio. Veía el que solo ve los corazones los hombres, que mientras duravan aquellos primeros fervores de la afición de David, dificultosamente se le avia de arrancar del corazón vn amor, en que estava tan empenado; pues dexese la cura al tiempo, que él poco à poco le irá disponiendo, y assi fue. Al principio no reparava David en lo que devia al vassallo, ni en lo que se devia à sí, ni en lo que devia à Dios. Matava hombres, perdía Exercitos, no hazia caso de la fama, ni de la conciencia, que tanta violencia traía aquel bravo incendio en sus principios; pero fue andando vn dia, y otro dia; fue pasando vna semana, y otra semana; fue continuando vn mes, y otro mes, y quando llegó al fin del año, en qué estado estava el amor de David? Estava la lлага tan dispuesta; el corazón tan moderado, y el calor tan remiso, que bastó vna sola palabra del Profeta para sanarle del todo. Lo que era desco, se trocó subitamente en dolor; lo que era ceguedad, en luz; lo que era gusto, en lagrimas; y lo que era amor, en arrepentimiento. Y si tanto puede vn año, qué harán muchos?

1503 Estos son los poderes del tiempo sobre el amor; pero sobre qual amor? Sobre el amor humano, que es flaco; sobre el amor humano, que es inconstante; sobre el amor humano que no se gobierna por razon, sino por apétito; sobre el amor humano, que aun quando parece más fino, es grosero, é imperfecto. El amor, à quien remedia, y puede curar el tiempo, bien podrá ser que fuese dolencia, pero no es amor; el amor perfecto, y que solo merece el nombre de amor, vive inmortal sobre la esfera de la mudança; y no llegan allà las jurisdicciones del tiempo. Ni los años le disminuyen; ni los siglos le enflaquecen; ni las eternidades le causan: Prov. 17. 17. *Omni tempore diligit, qui amicus est*. Dize en sus Proverbios el Salomón de la Ley Vieja; y el Salomón de la Nueva, San Agustín, comentando el mismo Texto, pes-

netró su fondo con esta admirable sentencia: *Manifestè declarans amicitiam eternam esse, si vera est; si autem desierit, nunquam vera fuit.* Quiso declararnos Salomón, dize Agustino, que el amor que es verdadero, tiene obligacion de ser eterno, porque si algun tiempo dexó de ser, nunca fue amor: *Si autem desierit, nunquam vera fuit.* Notable dezir! En todas las otras cosas el dexar de ser, es señal de que ya fueron, en el amor el dexar de ser, es señal de nunca aver sido. Dexó de ser, pues nunca fue; dexasteys de amar, pues nunca amasteys. El amor, que no es de todo el tiempo, y de todos los tiempos, no es amor, ni lo fue; porque llegó à tener fin, nunca tuvo principio. Es como la eternidad, que *si ab impossibile* tuviera fin, nunca huviera sido eternidad: *Declarans amicitiam eternam esse, si vera est.*

1504 Tan essempto de la jurisdiccion del tiempo es el verdadero amor. Pero vn tal amor adonde se hallarà? Solo en vos, Fenix Divino, solo en vos. Eso quiere dezir, *cum dilexisset*, como huviesse amado. Y quando, ó desde quando? Primeramente, desde el principio sin principio de la eternidad; porque desde entonces comenzó el Verbo Eterno à amar à los hombres, ó desde entonces los amó sin comenzar, como él mismo dixo: *Et dilectio mea cum filijs hominum.* Y vn amor que tuvo las raíces en la eternidad; mirad como podia hallar el remedio en el tiempo? El tiempo comenzó con la creacion del Mundo, porque antes del Mundo no avia tiempo. Y este tiempo en Christo se divide en dos partes; tiempo en que amó desde el principio del Mundo con la voluntad Divina, y el tiempo en que amó desde el principio de la vida, con la voluntad Divina, y Humana. Desde el principio de la vida pasaron treinta y quatro años. Desde el principio del Mundo pasaron mas de quatro mil, y en tantos años, y tantos siglos de amor, ningun poder tuvo sobre el el tiempo. O amor solo verdadero! O amor solo constante! O amor solo amor! A quien no deshizo? Qué cosa no acabó la continuacion pertinaz de tantos años, quantos han corrido desde el principio del Mundo, hasta el fin de la vida de Christo? Qué Ciudad tan fuerte, que no arruy-nasse? Qué marmol, que no gastasse? Qué bronce, que no consumiesse? El tiempo ha acabado todas las cosas humanas en tan cumplida continuacion, y lo que es mas, falta la memoria della. Solo el amor de Jesvs, à pesar de los años, y de los siglos, ha estado siempre entero sin disminucion, siempre firme, siempre perseverante, siempre el mismo; porque así como avia amado en el principio: *Cum dilexisset*, así amó, y con la misma intension en el fin: *In finem dilexit.*

1505 Tan fuera estuvo el tiempo (veed lo que digo) tan fuera estuvo el tiempo de poder disminuir el amor de Christo, que antes el amor de Christo disminuyó el tiempo. En el mismo Texto de nuestro Evangelio lo tenemos: *Sciens Iesus, quia venit hora eius, ut transeat ex hoc mundo ad Patrem.* Sabiendo Jesvs, que avia llegado la hora de

passar deste Mundo al Padre. Esto dize el Evangelista, hablando de los Mysterios de la vltima Cena, en que Christo, cò el mayor prodigio de su humildad, y con el mayor milagro de su Omnipotencia, manifestó à los hombres qual era el extremo con que los amava. Pero la hora en que el Señor passó del Mundo al Padre, no fue en este dia, sino en el de su Ascension, quarenta y dos dias despues deste. Pues si aun le quedavan à Christo quarenta y dos dias para estar en el Mundo antes de subir al Padre, como dize el Evangelista, que ya era llegada la hora? *Quia venit hora eius.* Eran tantos dias, y era vna sola hora? Si. Porque todos estos dias en que el Señor se avia de detener en el Mundo, eran dias de estar con sus amados: *Cum dilexisset suos.* Y aunque por la medida del tiempo eran muchos dias, por la cuenta de su amor era vna sola hora: *Hora eius.* Notad mucho aora el computo destes mismos dias, y reparad en lo que nunca reparaisteys. Desde la hora de la Cena, hasta la hora en que Christo subió al Cielo, se pasaron puntualmente mil horas, sin faltar, ni sobrar siquiera vna. Y todos estos dias, que medidos por las ruedas del tiempo, hazian cabalmente mil horas, contados por el relox del amor, que Christo tenia en el pecho, era solo vna hora: por esso se llama, *Hora eius*, su hora; porque para el Mundo, y para el tiempo eran mil horas; y para Christo, y para su amor era vna. Y si el amor de Christo de mil horas hazia vna sola hora, veed quan cierto es lo que yo dezia, que en lugar de disminuir el tiempo al amor, el amor disminuyó al tiempo.

1506 De Jacob, dize la Escritura, que siendo siete los años que sirvió por Rachel, le parecieron pocos dias, porque era grande el amor con que amava: Genes. 29. 20. *Videbantur illi pauci dies pro amoris magnitudine.* No fuera Jacob tan celebrada figura de Christo, si tambien su amor no tuviera la propiedad de disminuir el tiempo. Pero en esta misma disminucion es necesario advertir, que los años que à Jacob le parecieron pocos dias, no fueron solo siete, sino muchos mas, ó mucho mayores. Así como el gusto haze los dias cortos, así el trabajo los haze largos. A Abraham dixo Dios, que sus descendientes servirian à los Egipcios quatrocientos años; siendo así, que sirvieron cien años tan solamente; porque el trabajo dobla, y redobra el tiempo, y cien años de servir, son quatrocientos años de padecer. Del mismo modo se han de contar los años de Jacob. Jacob sirvió con tanto trabajo de dia, y de noche, como el lo encargó bien à Labàn, no siendo los engaños del mismo Labàn, la menor parte de su gran trabajo. Luego así como el amor de Jacob disminuía los años por vna parte, así el trabajo los acrecentava por otra; y concurriendo juntamente el amor para disminuir, y el trabajo para acrecentar los mismos años, ya que ellos no se multiplicasen tanto, que fuesen tres veces doblados, por lo menos avian de quedar enteros. Como podia, pues, ser, que à Jacob no le pareciesen años, sino dias, y ellos

estos pocos? No ay duda, que esta misma, que parece implicacion, es el mayor encarecimiento del amor de Jacob. El tiempo hacia los años, el trabajo multiplicava el tiempo; pero el amor de Jacob, mayor que el trabajo, y mayor que el tiempo, no solo disminuía los años que hacia el tiempo, sino tambien los que multiplicava el trabajo. Con el gusto de servir disminuía el amor vnos años; con el gusto de padecer disminuía los otros; y por esto, aunque fuesen años sobre años, muchos sobre muchos, todos ellos le parecian dias, y pocos dias: *Videbantur illi pauci dies.*

1507 Mucho estimàra yo, que estos dias de amor de Jacob, que la Escritura llama pocos, nos dixesse tambien la misma Escritura, quantos eran, ó quantos serian. Pero dado el imposible de que cada vno le pareciesse vn solo dia, aun el amor de lo figurado excede infinitamente al de la figura, y el de Jesvs al de Jacob. En el tiempo que disminuyó el amor de Christo, entra tambien el tiempo de su Pasion; y si el trabajo aumenta, y multiplica el tiempo à medida de lo que se padece, quien podrá medir en este caso el tiempo con el trabajo, y la duracion de lo que el Señor padecía con el exceso de lo que padeció? Padeció Christo en su Pasion, como prueban todos los Theologos, con Santo Thomàs, mas de lo que padecieron; ni han de padecer todos los hombres desde el principio, hasta el fin del Mundo. Los tormentos en sí mismos eran acervísimos, y hazialos incomparablemente mayores la delicadeza del fugeto. La viveza de la aprehension, la suma tristeza, bastante ella sola à quitar la vida; y sobre todo, el conocimiento comprehensivo de la infinita injuria, cometida contra Dios, en aquel, y en todos los pecados del genero humano. Y quantos siglos de padecer os parece que cabrian en aquellas cumplidísimas horas? Fueron tan cumplidas, que bastò la duracion dellas para satisfacer por la eternidad de las penas del Infierno, que con la misma duracion se pagavan. Y que siendo tan cumplidas, ó tan eternas aquellas horas, las reduxesse el amor de Christo à vna sola hora? *Hora eius.* O amor verdaderamente inmenso! Que las otras horas, y dias le pareciesen al amorosísimo Señor muy breves; no es tan grande maravilla, porque eran horas de estàr con los que tanto amava; pero que tambien las de la Pasion, siendo de tan excesivas penas, las abreviasse igualmente su amor? Si; y por la misma causa. Las otras eran breves, porque eran horas de estàr con nosotros, y estas eran tambien breves, porque eran horas de padecer por nosotros. No sufrió el amor que pudiesse menos contra el tiempo el gusto de la paciència, que el de la presència. Por esto disminuyó igualmente las horas tanto el gusto de padecer por los hombres, como el gusto de estàr con ellos.

1508 Una, y otra cosa comprehendí, y declaró San Pablo en vna sola palabra, quando dixo, hablando de la muerte de Christo: Heb. 2. 9. *Ut pro omnibus gustaret mortem.* No dize que pa-

decíó el Señor la muerte por todos, sino que la gustò: *Ut gustaret.* Esta palabra *Gustaret* quiere dezir, gustar, y probar; y por esto dize con grande energia, que Christo gustò la muerte, porque el gusto con que la padeció, la abrevió de tal fuerete, como si solamente la probàra. Excelentememte San Anselmo, comentando las mismas palabras: *Ut gustaret, id est, horariam, & non longam, quasi aliquid gustando transiret.* Quiere dezir el Apostol (dize San Anselmo) que padeció el Señor la muerte con tanto gusto, como si no la padeciera toda, y solamente la tocàra, y passàra por ella: *Quasi aliquid gustando transiret.* Y por esto, siendo de tantas horas, y tan largas, le pareció de vna sola hora: *Horariam, & non longam;* notad el nuevo adjetivo, *Horariam,* formado del *Hora eius* de San Juan. Y ved, que remedio podia ser el del tiempo para curar nuestro Divino enfermo; si la fuerza de su mal, ó de su bien, y nuestro, era tan fuerte, y tan aguda, que en vez de disminuir el tiempo al amor, el amor fué el que disminuyó el tiempo: *Cum dilexisset, dilexit.*

§. IV.

1509 EL segundo remedio del amor es la ausencia. Muchas enfermedades se curan solo con la mudança del ayre, el amor con la de la Tierra. Es el amor como la Luna, que en aviendo tierra en medio, dadlo por eclypado. A la sepultura llamó David discretamente, tierra del olvido: *Terra oblivionis.* Y qué tierra ay, que no sea la Tierra del olvido, si os passàseys à otra Tierra? Si los muertos son tan olvidados, aviendo tan poca Tierra entre ellos, y los vivos, qué pueden esperar, y qué se puede esperar de los ausentes? Si quatro palmos de tierra causan tales efectos, tantas leguas qué harán? En los lexos, passando del tiro de vna flecha, no llegan allà las fuerzas del amor. Siguió à Christo Pedro de lexos, y deste lexos qué se siguió? Que aquel, que en la presència le defendia con la espada, en la ausencia le negó, y juró contra él. Los Filosofos definiéron la muerte por la ausencia: *Mors est absentia animæ à corpore.* Y la ausencia tambien se ha de definir por la muerte, aunque sea vna muerte de que mas vezes se resuscita; vedlo en los efectos naturales de vna, y otra. Los dos primeros efectos de la muerte, son dividir, y resfriar. Murió vn hombre, apartóse el alma del cuerpo; si lo palparedes luego, hallareys algunas reliquias de calor; si bolveys de allí à vn poco, tocasteys vn cadaver frio, vna estatua de hielo. Estos mismos efectos, ó poderes tiene la vicemuerte, la ausencia. Despidieronse con grandes demonstraciones de afecto los que mucho se amavan, apartaronse en fin; y si tomaredes luego el pulso al mas enternecido, hallareys, que palpitan en el corazon los afectos, que rebientan en los ojos las lagrimas, y que salen de la boca algunos suspiros, que son las vltimas respiraciones del amor. Pero si bolve-

redes despues destos officios de cuerpo presente, qué hallareys? Los ojos enjutos, la boca muda, el coraçon soliegado, todo olvido, todo trialdad. Hizo la ausencia su officio como la muerte, apartó, y despues de apartar, resfrió.

1510 Oíd el mayor exemplo, que puede aver desta verdad: fué la Magdalena al Sepulcro de Christo la madrugada de la Resurreccion, miró, no halló el sagrado Cuerpo, tornó à mirar, perseveró, y lloró. Y qual pensays era la causa de todas estas diligencias tan solicitas? Dize con notable pensamiento Origenes, que no era tanto por lo que la Magdalena amava à Christo, quanto por lo que temia de sí: Origen. hom. de Magd. *Metuebat ne amor Magistri sui in pectore suo frigeret, si corpus eius non inveniret, quo viso recalesceret.* Sabia la Magdalena, como experimentada, que la ausencia tiene los efectos de la muerte, apartar, y despues resfriar. Y como se veia apartada de su amado, que es el primer efecto, temia que se le enfriasse el amor en el coraçon, que es el segundo: *Metuebat, ne amor Magistri sui in pectore suo frigeret.* Pues el amor de la Magdalena tan fuerte, tan animoso, tan constante, tan ardiente; el amor de la Magdalena canonizado de grande, engrandecido de mucho: Luc. 17. 27. *Quoniam dilexit multum.* Tan poco fiava de sí mismo, que temia resfriarse? Si, que tales son los poderes de la ausencia contra el mas calificado amor; y como el coraçon se calienta por los ojos, por esso procurava con tanta diligencia hallar el Cuerpo de su Señor, para que con su vista se bolviesse à calentar el amor, ó no se enfriasse sin ella: *Si corpus eius non inveniret, quo viso recalesceret.*

1511 Estos suelen ser los efectos de la ausencia aun en los coraçones mas finos, como era el de la Magdalena, coraçon humano en fin. Pero el coraçon de Christo Humano, y Divino juntamente; aunque como humano se aparta, como Divino no se enfria. El fuego puede apartarse, pero no se puede enfriar. De cerca, ú de lexos; ó presente, ó ausente, siempre arde igualmente, porque siempre es fuego. Podrá estár tan distante la ausencia, que le quite de la vista; pero ninguna tan poderosa, que le mude la naturaleza. Tal es el amor de Christo (dize San Bernardo:) *Quia nunquam, & nusquam potuit non amare, quia amor est.* Así como el amor de Christo no podia dexar de amar en ningun tiempo, porque es eterno; así no puede dexar de amar en ningun lugar, ó distancia, porque es amor; el amor no es vnion de lugares, sino de voluntades; si fuera vnion de lugares, pudiera deshazerle la distancia; pero como es vnion de voluntades, no lo puede enfriar la ausencia. La ausencia mas distante que se puede imaginar, es la Ley que oy hizo Christo: *Ut transeat ex hoc mundo ad Patrem.* Ausencia deste parará en el otro Múdo. Todas las otras ausencias, por mas distantes que sean, siempre se hazen dentro del mismo elemento de vna parte de Tierra para otra. La ausencia de Christo era tan distante, que excedia la esfera de todos los Elementos, y

passava desde la Tierra hasta el Cielo; pero con ser la distancia, y la ausencia excelsivas, pudo la distancia apartar los cuerpos, pero no pudo dividir los coraçones; pudo la ausencia impedir la vista, pero no pudo enfriar al amor.

1512 Tan lexos estava la ausencia con sus lexos de ser remedio para el amor de Christo, y tan lexos de causar sus efectos, que antes produjo los contrarios. Los efectos de la ausencia, como hemos visto, son dividir, y enfriar; y la ausencia de Christo, en vez de dividir, vnió; y en vez de enfriar, encendió. En vez de dividir, vnió las personas; y en vez de enfriar, encendió el amor. Quando San Pablo caminava furioso à Damasco, las voces con que Christo le derrivó, y convirtió, fueron: Act. 9. 4. *Saule, Saule, quid me persequeris?* Saulo, Saulo, por qué me persigues? Succedió este gran caso en el año veinte del Emperador Tiberio, dos años despues de la subida de Christo al Cielo. Pues si Christo estava en el Cielo (pregunta San Agustín) si estava en el Cielo, adonde no pueden llegar las furias de Saulo, ni los poderes de las provisiones que llevaba de la Synagoga, como se queixa el mismo Christo de que Saulo le perseguia? Si dixera, que perseguia à sus Discipulos, esso es lo que refiere el Texto. Ibid.

11. *Saulus autem spirans minatum, & cedis in Discipulos Domini.* Pero dezir que Saulo, el qual estava en la Tierra, le perseguia, estando él en el Cielo? Si. Responde el mismo San Agustín, porque aunque el Señor estava tan distante de los Discipulos, quanto vâ del Cielo à la Tierra; con todo esso, estava tan vnido con ellos, que no los distinguia de sí. Si los distinguiera de sí, dixera, por qué persigues à mis Discipulos; pero porque no los distinguia de su propia Persona, por esso dize, por qué me persigues? *Quid me persequeris?* Bien se encaminava este Texto à concluir lo que yo pretendo probar, sino tuviera contra sí vna gran replica. Quando en el Huerto vinieron à prender à Christo los Ministros de los Principes de los Sacerdotes, y dixeron, que buscavan à Jesus Nazareno, señalando el Señor àzia los Discipulos que lo acompañavan, dixo: Joaun. 18. 8. *Si ergo me queritis, finite hos abire.* Si me buscays à mí, dexad ir à estos. Ahora entra mi reparo. Pues si Christo en el Huerto haze tan gran distincion de sí à los Discipulos, quando está en el Cielo, por qué no se distingue dellos? Porque en el Huerto estava aun presente, en el Cielo estava ya ausente; y el primer efecto que causó la ausencia en Christo, fué vnió mas con los mismos de quien se ausentava. Quando estava presente, Christo, y los Discipulos eran yo, y estos: *Si me queritis, finite hos abire.* Pero despues que estuvo ausente, ya no avia yo, y estos, sino yo. Ya no avia, por qué los persigues à ellos, sino à mí: *Quid me persequeris?* Y si la ausencia con efecto tan contrario à sí misma, en vez de dividir, vnió las Personas, tambien en vez de enfriar, encendió el amor.

1513 Despues de la Cena deste dia, se despidió el Divino Maestro amorosamente de los mismos

mos Discipulos; y viendolos tristes por su partida, los consolò con estas palabras: Joann. 16. 7. *Expedi vobis, ut ego vadam: Si enim non abiero, Paraclitus non venit ad vos: si autem abiero, mittam eum ad vos.* Discipulos míos, no os desconfuele mi partida. Ausentome de vosotros; pero advertid, que os conviene, é inporta mucho esta misma ausencia, porque si yo no fuere al Cielo, no vendrà el Espíritu Santo; pero si fuere, como voy, yo os le embiaré de allá. Todos los Theologos concuerdan, y es sin duda, que tanto podia venir el Espíritu Santo, ausentandose Christo de la Tierra, como no ausentandose. Qué consecuencia tiene, pues, aver de venir, si Christo se ausentasse, y se fuesse al Cielo; y no aver de venir, sino se ausentasse? Ninguno ignora, que el Espíritu Santo esencialmente es Amor; pero en qué amor se halló jamás tal consecuencia? Irse el amor, quando no se vâ el amante, esta es la consecuencia ordinaria de lo que acá llamamos *Amor*. Pero averse de ir el amante, para que venga el amor, y no aver de venir el amor, sino se fuere, y sino se ausentare el amante? Solo en la ausencia, y en el amor de Christo se halla tal consecuencia. Así lo prometió el Señor, y así lo cumplió. Partióse, fuesse para el Cielo, y dentro de pocos días, quedandose allá la Persona del Amante, vino acá en Persona su Amor. Pero como vino? No menos intenso, no menos ardiente, no menos abrasado, que en forma de fuego. Bien dezia yo, pues, que en lugar de enfriar el ausencia al Amor, lo avia de encender mas.

1514 El mismo Christo lo tenia yâ dicho mucho tiempo antes. Hablaba deste fuego de su amor, y dixo, que él venia à poner fuego à la Tierra, y que ninguna cosa descava mas, sino que se encendiesse: Luc. 12. 49. *Ignem veni mittere in terram, & quid volo, nisi ut accendantur?* Pues si el Señor descava tanto, que el fuego de su amor se encendiesse en la Tierra, por qué no lo encendió quando estuvo en ella? Porque es propiedad maravillosa deste fuego Divino aguardar la ausencia, para encenderse. Las mismas palabras, si bien se consideran, lo dicen: *Ignem veni mittere in terram.* No dize que vino para traer el fuego à la Tierra, sino para embiarlo; luego señal era, que se avia de ausentar primero, y volver al Cielo, de donde le embiasse. Y esto es lo que dixo à los Discipulos en propios términos: *Si autem abiero, mittam eum ad vos.* Si yo me fuere, y me ausentare de vosotros, entonces os embiaré el fuego de mi amor, ò mi amor en fuego, para que veays quanto os conviene esta ausencia mia, y para que no receleys que ella, como acosumbra, me aya de enfriar el amor, porque antes le ha de aumentar, y encender mas.

1515 El amor de la Magdalena, que aun éra imperfecto, buscava el remedio de la vista, para no enfriarse: *Quo viso recalesceret.* Pero el amor perfectísimo, qual era el del corazón de Christo, no depende de ver para amar, antes bien, quando la ausencia, y distancia le impiden la vista, entonces

se reconcentra, y arde mas. Los ojos son las ventanas del corazón por donde respira; y de aquí viene, que el corazón en la presencia en que tiene abiertos los ojos, por ellos evapora, y exala los afectos; pero en la ausencia, en que los tiene tapados por la distancia, qué le sucede? Así como la vasija sobre el fuego, que tapada, y no teniendo por donde respirar, contibe mayor calor, y lo reconcentra todo en sí, y tal vez rebienta; así el corazón ausente, saltando la respiracion de la vista, y no teniendo por donde dar salida al incendio, recoge dentro sí de toda la fuerza, é impetu del amor, el qual crece naturalmente, y se enciende, y adelgaza de fuerte, que no cabiendo en el mismo corazón, rebienta en mayores, y mas extraordinarios efectos.

1516 Todo lo que acabo de dezir es Filosofía, no mia, sino del mismo Christo, y en esta misma hora, declarando à los mismos Discipulos, quales avian de ser los efectos de su ausencia. En la presencia de su Soberano Maestro obravan los Discipulos aquellas prodigiosas maravillas, con que asombravan el Mundo, y pensavan ahora entristecidos, que con la ausencia del Sol quedarian destituidos de todas estas influencias. Pero no ha de ser así, dize el Señor, cada vno de vosotros, no solo ha de hazer las mismas obras, que antes hazia, ni solo tan grandes como las mias, sino aun mayores, y esto no por otra razón, sino porque me ausento: *Opera que ego facio & ipse faciet, & majora horum faciet, quia ego ad Patrem vado.* Esta última clausula: Joann. 14. 12. *Quia ego ad Patrem vado,* es digna de sumo reparo. De manera, Señor, que porque vays al Padre, y porq̃ os ausentays de vuestros Discipulos, por esso han de hazer ellos mayores obras, q̃ las tuyas, y mayores también q̃ las vuestras? Por vêtura aveys de ser mas poderoso en el Cielo de lo q̃ erays en la Tierra? No, responde el Divino Amante, no hâ de experimentar esta diferencia mis Discipulos, porque allá ayan de ser mayores las jurisdicciones de mi poder, sino porque han de ser mayores los efectos de mi amor. Porque me voy: *Quia vado,* por esso han de ver lo que puede conmigo la ausencia, y porque me voy tan lexos: *Ad Patrem,* por esso han de ver lo que obran en mi las distancias. Los lexos solo han de servir de favorecerlos mas, honrarlos mas, y estimarlos mas, porque mi amor todo es estimacion, y el precio de la elevacion son los lexos: Prover. 31. 10. *Procul, & de ultimis finibus pretium eius.*

1517 Con razón llamè Sol à Christo en esta ocasion. El Profeta le llamò Sol de Justicia, y yo le llamo Sol de ausencia. Quando la Luna està opuesta al Sol en su ocafo, entonces està mayor, y mas llena, y en su ausencia haze otro nuevo día. Pero de donde le viene à esta Luna las crecientes de luzes, y resplandores? Sabia, y discretamente Apuleyo: *Quanto longius abijt à Sole, tanto longius illuminatur pari incremento itineris, & luminis.* Quando la Luna està mas lexos del Sol, entonces se ve mas luciente, porque tan lexos están los lexos del Sol de disminuirle la luz, que antes

antes à media de la distancia, las comunica mayores. Y si estos son los efectos, ò los primores del Sol, quando se ausenta, quales serán los de aquel Señor, que crió al Sol? Yà lo tiene el dicho de sí por el Profeta Jeremias: (Jerem. 23. 23.) *Putas ne Deus è vicino ego sum, & non Deus de longe?* Pensays que yo soy Dios de cerca, y no Dios de lexos? Os engañays. De cerca soy Dios, y de lexos Dios; antes del modo que puede ser mas Dios aun de lexos, que de cerca, porque de cerca muestro mi presencia, y de lexos mi inminencia. Tal es el amor de nuestro Dios, ò nuestro Dios del amor. Apartase, y ausentase de nosotros en esta hora: *Ut transeat*. La distancia es tan grande, quanto vâ de la Tierra al Cielo: *Ex hoc mundo ad Patrem*. Pero los gajes de su presencia no se disminuyen, antes crecen: *Pari incremento itineris, & luminis*. Porque quanto mas remotas son las distancias de su ausencia, tanto son mayores, y mas intensos los afectos, y efectos de su amor: *Ut transeat ex hoc mundo: in finem dilexit eos.*

S. V.

1518 **E**L tercer remedio del amor es la ingratitud. Así como los remedios mas eficazes son ordinariamente los violentos; así la ingratitud es el remedio mas sensitivo del amor, y juntamente el mas efectivo. La virtud que le dà tan grande eficacia, si bien lo considero, es tener este remedio de su parte la razon. Disminuir el amor el tiempo, enfriar al amor la ausencia, es sinrazon de que todos se quejan; pero que la ingratitud mude el amor, y lo convierta en aborrecimiento, la misma razon lo aprueba, lo persuade, y parece que manda. Qué sentencia mas justa, que privar del amor à vn ingrato? El tiempo es naturaleza; la ausencia puede ser fuerza; la ingratitud siempre es delito. Si ponderaremos los efectos de cada vno destes contrarios, hallaremos, que la ingratitud es mas fuerte. El tiempo quita al amor la novedad; la ausencia le quita la comunicacion; la ingratitud le quita el motivo. De manera, que el amigo, por ser antiguo, ó por estar ausente, no pierde el merecimiento de ser amado; si lo dexamos de amar, no es culpa fuya, es injusticia nuestra; pero si fue ingrato, no solo quedó indigno del mas tibio amor, sino merecedor de todo el odio. Finalmente, el tiempo, y ausencia combaten al amor por la memoria; la ingratitud por el entendimiento, y voluntad. Y herido el amor en el cerebro, y herido en el coraçon, como puede vivir? El exemplo que tenemos para justificar esta razon, aun es mayor que los passados.

1519 El primer ingrato, despues de Adán, fue Caín; ingrato à Dios, ingrato à los padres, ingrato al hermano, é ingrato à toda la naturaleza. Mató à Abél, y muerto él, parece q̄ quedava segura la ingratitud de tener la correspondencia que merecia en el coraçon ofendido; pero veed lo que dize Dios al mismo Caín: Genes. 4. 10. *Vox sanguinis fratris tui clamat ad me de terra*. La voz

de la sangre de tu hermano, desde la Tierra, donde la derramaste, me està clamando, y pidiendo vengança. Notable caso! Tres razones hallo en Abél que desafinan mucho en mis oídos estas sus voces, ser hermano, ser Santo, y ser muerto. Si era muerto, conio clama? Adonde està la insensibilidad de la muerte? Si era Santo, como no perdona? Adonde està el sufrimiento de la virtud? Si era hermano, como pide vengança? Adonde està el afecto de la naturaleza? Aquí vereys quan poderosa es la ingratitud para trocar en aborrecimiento aun el mas bien fundado amor. Adonde hallarà amor vn ingrato? Si aun en vn hermano no halló piedad, ni en vn Santo perdón, ni en vn muerto silencio? Es tan justa, y tan cierta paga de la ingratitud el aborrecimiento, que porque hubo vn ingrato homicida, hubo luego vn aborrecimiento resuscitado. Y si la ingratitud resuscita al aborrecimiento hasta en los muertos, como hallarà amor en los vivos?

1520 La naturaleza, y el arte curan contrarios con contrarios. Siendo, pues, la ingratitud el mayor contrario de el amor, quien duda que este tercer remedio sería tambien el vltimo, y el mas presente, y eficaz, ò para extinguir del todo, ó quando menos, para mitigar el amor de Christo? Así lo enseñan los aforismos del arte; así lo confirman las experiencias de la naturaleza; pero no fue así. Es la ingratitud con el amor como el viento con el fuego; si el fuego es pequeño, le apaga el viento; si es grande, le enciende mas. Mas ofendido fue Christo, que Abél; mayores ingratitudes hizieron con él los hombres, que la de Caín; pero ninguna, ni todas juntas fueron bastantes para remitirle vn punto el amor, ni vivo, ni muerto: *Cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos*. Aquellas palabras: *Qui erant in mundo*. Los suyos, que estavan en el Mundo, parecen superfluas, y que antes limitan, que encarecen el amor. Christo, Señor, y Redemptor nuestro, como Señor, y Redemptor de todos los hombres, no solo amó à los que estavan en el Mundo, sino tambien à los que no estavan. No solo amó à los presentes, sino à los passados, y venideros, porque por todos los que eran, fueron, y avian de ser, dió el precio de su Sangre; pero hizo expresa mencion el Evangelista solo de los presentes, y de los que entonces estavan en el mundo: *Suos, qui erant in mundo*. Porque estos fueron los mas ingratos; los futuros aun no eran; los passados, por la mayor parte, no conocieron à Christo; los presentes lo conocieron, oyeron su doctrina, vieron sus milagros, recibieron sus beneficios. Y conio le pagaron? Dexandole, negandole, vendiendole, crucificandole. Puede aver correspondencias mas desiguales, mas contrarias, ni mas ingratas? No puede. Y no pudiendo ser las ingratitudes mayores, tuvieron tan poco poder contra el amor de Christo, que así como diximos, en vez de disminuir las ingratitudes, lo acrecentaron; y en vez de ser remedio para aborrecer, fueron motivo para mas amar.

Quan-

1521 Quando los hijos de Israel caminava n por el desierto para la Tierra de Promission, les acompañava milagrosamente vna peña, de la qual salian arroyos de agua, tambien succesiva, con que el Pueblo matava la sed. Habla deste milagro San Pablo, y dize así: 1. Cor. 10. 4. *Bibebant de spiritali consequente eos petra, petra autem erat Christus.* Bevan de la piedra que los seguia, y esta piedra era Christo; si fuera en el passio en que estamos, no era mucho que Christo se convirtiese en piedra; porque no ay cosa que tanto seque, y endurezca, como la ingratitud. Pero que halló San Pablo en esta piedra milagrosa, para dezir, que era Christo? El mismo Texto, que cuenta la Historia, nos lo dirá: Num. 20. 11. *Percutiens virga bis silicem, egressa sunt aqua largissima.* Aquella piedra era pedernal: *Silicem.* Hirióla Moyses dos veces con la vara: *Percutiens virga bis silicem.* Y lo que la piedra herida brotó de sí, fué grande abundancia de agua: *Egressa sunt aqua largissima.* De aqui sacó su consecuencia el Apóstol. El natural del pedernal, quando le dan golpes, es echar de sí chispas de fuego; y piedra, (dize San Pablo) que herida vna, y otra vez, en vez de responder con fuego, se deshaze en agua; esta piedra no era piedra, era Christo: *Petra autem erat Christus.* Pongamonos aora con el pensamiento en el Cenaculo de Jeruálen, y veremos esse mismo milagro, no solo repetido, sino verificado. Dos golpes dieron oy en aquella piedra Divina; con dos golpes hirieron oy el corazón de Christo dos hombres, de quien él deviera esperar, y de quien merecia bien diferente tratamiento. Un golpe le dió Judas, que le vendió; otro golpe le dió Pedro, que le negó. Y qué sucedió? O milagro verdaderamente Divino! En lugar de salir de la piedra fuego, salió agua: *Egressa sunt aqua largissima.* En lugar de salir fuego (castigo propio de Infieles) con que los abrase, lo que salió fué agua, con que por sus proprias manos les lavó los pies: Joann. 13. 5. *Misit aquam in pelvim, & capis lavare pedes Discipulorum.*

1522 Notad aora, y notad mucho, que lavando el Señor los pies à todos los Discipulos, solo de Judas, y de Pedro haze mencion en este acto el Evangelista. De Judas: Ibid. 2. 4. *Cum diabolus iam misisset in cor, ut traderet eum Iudas, surgit à Cena, & ponit vestimenta sua.* De Pedro: Ibid. 6. *Misit aquam in pelvim, & capis lavare pedes Discipulorum. Venit ergo ad Simonem Petrum.* Pues, Señor, vos, que todo lo sabeys, y estays viendo, vos à los pies de Judas? Vos à los pies de Pedro? No son los pies de Pedro aquellos pies cobardes, que os han de seguir à lo lexos? No son los pies de Pedro aquellos pies desleales, que le han de llevar al Palacio, donde os ha de negar tres vezes? Los pies de Judas no son aquellos pies infieles, que deste mismo lugar han de partir à venderos? Los pies de Judas no son aquellos pies traydores, que han de guiar à vuestros enemigos, para prenderos en el Huerto? Pues delante de pies tan indignos estays vos postrado de rodillas? Ellos

pies lavays con vuestras proprias manos; y con el agua, que sobre essa agua están derramando vuestros ojos? Si. Que no fuerades vos, Dios, y Señor mio; quien soys, ni vuestro amor fuera amor, ni fuera vuestro, si lo pudieran mudar ingratitudes, ó disminuir agravios; porque en estos dos hombres anduvo la ingratitud mas refinada, por esso con ellos se muestra vuestro amor mas fino; y no solo mas fino en el acto del lavatorio de los pies, que fué comun à todos los Discipulos, sino mas fino tambien en los favores particulares, con que à estos dos mas ingratos singularizó entre todos vuestro amor.

1523 Si bien reparamos, antes, y después de la Muerte de Christo, hallaremos, que el mas favorecido en la Cena, fué Judas, y el mas favorecido en la Resurreccion, fué Pedro. En la Cena todos los Discipulos comieron igualmente, y solo à Judas hizo el Señor vn regalo particular: Joann. 13. 26. *Et cum intinxisset panem, dedit Iudæ.* En la Resurreccion à todos igualmente embió la nueva, y solo à Pedro nombró en particular: Marc. 16. 7. *Dicite Discipulis eius, & Petro.* Y por qué solo à Judas, y solo à Pedro estos favores particulares? Porque solo Judas, y solo Pedro tuvieron particularidad en la ingratitud. En la Cena, quien mas ofendió à Christo, fué Judas; en la Palsion, quien mas le ofendió, fué Pedro. Y como el amor de Christo de las mayores ingratitudes haze motivos de amar mas, fueron estos dos los mas favorecidos, porque fueron estos dos los mas ingratos. Si el amor de Christo fuera como el nuestro, avian de ser las ingratitudes motivos de aborrecer; pero como su amor era el suyo, fueron incentivos de amar mas, y razones sobre toda razon de hazer bien.

1524 Aora, buscando yo la causa de estos contrarios efectos (que todos esto desean saber) y filosofando sobre la diferencia dellos, hallo, que toda procedia de la calidad singular del Corazón de Christo. Era tal la calidad de aquel Soberanissimo corazón, que metidas en él las ingratitudes de los hombres, y destiladas con el fuego de su amor, lo destilado de las mismas ingratitudes venian à ser favores, y beneficios. El mismo Christo se quejava por boca de David, de que sembrando beneficios en los corazones de los hombres, de grandes beneficios cogia mayores ingratitudes; pero su amor (que es el que aora digo) destilando estas mismas ingratitudes dentro del corazón de grádissimas ingratitudes sacava mayores beneficios. Ya lo hemos visto en los exemplos de Christo vivo, y de Christo resuscitado; vemoslo aora, con mayor asombro, en el de Christo muerto.

1525 Muerto el Redemptor en la Cruz, abriéronle con vna lança el pecho, y salió del Sangre y agua: Joan. 19. 34. *Exiit Sanguis, & aqua.* Pero qué Sangre fue esta en vn Cuerpo, que la avia derramado toda? Y que agua en vn Muerto, muerto de sed? Ni el agua, ni la Sangre eran lo que avian sido. San Cyrilo Hierosolymitano dize, que la Sangre fué la sangre que tomaron sobre sí los q procuró la muerte del Señor: Mat. 27. 35. *Sanguis eius su-*

per nos. Y que la agua fue la agua con que Pilatos lavó las manos, quando le condenó, ó entregó à la muerte: Ibid. 27. *Aqua lavit manus coram populo*. Las palabras del Santo son breves, pero expresas: *Erant hac duo de latere, indicanti aqua, clamantibus verò sanguis*. Y como esta injusticia fue tan impia, y barbara, y la ingratitud tan inhumana, y tan atroz, no es mucho que el Señor la sintiese como merecia, y que (del modo que se dize del agua del diluvio: Jer. 6. 6. *Tactus dolore cordis intrinsecus*) La misma agua, y la misma sangre le llegasen al corazón, y se conservasen en él hasta la muerte. Esto es lo que avian sido aquella sangre, y aquella agua, quando entraron en el corazón de Christo. Y quando salieron, qué fueron? Tertuliano, San Chrysostomo, San Agustín, y el comun sentir de los Padres, concuerdan, en que la Sangre era el Sacramento de la Eucaristia, y el agua el Sacramento del Bautismo, de los quales se formó la Iglesia, saliendo del lado de Christo, como Eva del lado de Adán. Dexo las autoridades, porque son sabidas. Pues si esta Sangre, y esta agua, quando entraron en el corazón de Christo, solo eran dos instrumentos de su muerte, como aora quando salen del mismo corazón, son los dos Elementos de nuestra vida? Porque esta es la calidad soberana del corazón de Christo, y así se mudan, y truecan en él las ingratitudes de los hombres; los agravios se truecan en beneficios; las injusticias en misericordias; los sacrilegios en Sacramentos, y lo consumado de la ingratitud en lo destilado del amor: *Contumelia in vertitur*, dize Theofilato.

1526 Pero qual fue el motivo que tuvo el mismo amor, para salir con este prodigio? Fue por ventura la Fé del Centurion, que reconociendo la verdad del Crucificado, confesó publicamente, que era Hijo de Dios? Matth. 22. 54. *Verre Filius Dei erat iste*. Fue por ventura la contrición, y penitencia de los que bolvieron del Calvario para Jerusalén, dandose golpes en los pechos? Luc. 23. 48. *Percutientes pectora sua revertebantur*? No. El motivo que tomó el amor para convertir en los dos mayores beneficios, las dos mayores ingratitudes, fue otra ingratitud mayor que todas. La mayor de todas las ingratitudes, que los hombres víaron con Christo, es, sin controversia, la lançada, porque las otras se cometieron contra Christo vivo, y la lançada, no solo contra Christo muerto, pero muerto para la salvacion de los mismos hombres, que así le pagaron el morir por ellos. Por esto el mismo Señor, en aquel Psalmo, en que se refieren todos los tormentos de la Pasion, solo de la lançada pidió à Dios le librasse: Psalm. 22. 21. *Erue à framea Deus animam meam*. No por el dolor que huviesse de sentir el cuerpo, que ya estava muerto, sino por el horror, que ya le heria, y penetrava el alma en la aprehension de vna atrocidad tan fea, y tan ingrata; y esta fue la razon porque no dixo, que librasse de la lança à su cuerpo, sino nominadamente su alma: *Erue à framea animam meam*. Siendo,

pues, esta la mas cruel, è inhumana ingratitud, que jamás se cometió, ni podia cometerse en el Mundo, que no solo la convirtiesse el corazón de Christo, en el mayor, y mas consumado beneficio, sino que esperasse con el pecho cerrado, hasta que la lança fuesse la llave, que le abriessse, porque por la misma herida nos comunicasse, sin alguna reserva, los vltimos tesoros de su gracia? No ay duda, que así, como de parte de la ingratitud, fue el mayor exceso, à que podia llegar la fiera humana; así de parte del amor fue el mayor extremo con que la podia corresponder la benignidad Divina. Y si este es el modo con que Christo venga los agravios, y esta la moneda con que paga las ingratitudes, como podia sanar su amor con este remedio, ó dexar de amar à los suyos, por mas que le fuesen ingratos? *Suos, qui erant in mundo, in finem dilexerunt eos*.

§. VI.

1527 **N**O aviendo aprovechado hasta aora, ni el remedio natural del tiempo, ni el artificial de la ausencia, ni el violento de la ingratitud; antes bien aviendo mostrado la experiencia, que con los remedios crece la enfermedad, y con los contrarios se aumenta, como ya dixo Ricard Victorino: (Ricard. Victorin. tract. de 4. grad. Violent. Charit.) *Quia amoris incendium ex alterutra contradictione magis exstuat*. Tambien yo paràra aqui, y dexara de aplicar, ó explicar el quarto remedio, si él no fuera tan poderoso, y superior en la eficacia à todos, que sobre la mayor desconfianza puede dar esperanças de mejoría.

1528 Es, pues, el quarto, y el vltimo remedio de amor, y cò el qual ninguno dexò de sanar, el mejorar de objeto. Dizen, que vn amor se paga con otro; y mas cierto es, que vn amor con otro se apaga. Así como dos contrarios en grado intenso no pueden estàr juntos en vn sujeto; así en vn mismo corazón no pueden caber dos amores, porque el amor que no es intenso, no es amor. Aora, gran cosa deve de ser el amor, pues siendo así, que no bastan à henchir vn corazón mil Mundos, no caben en vn corazón dos amores; y desto procede, que si acaso se encuentran; y pleytean sobre el lugar, siempre queda la victoria por el mejor objeto. Es el amor entre los afectos, como la luz entre las calidades. Comunmente se dize, que el mayor contrario de la luz son las tinieblas, y no es así. El mayor contrario de vna luz es otra luz mayor. Las Estrellas en medio de las tinieblas lucen, y resplandecen mas; pero en apareciendo el Sol, que es luz mayor, desaparecen las Estrellas. Gran luz era el Bautista antes de venir Christo al Mundo; apareció Christo, que era la verdadera luz: Joan. 1. 9. *Erant lux vera, qua illuminat omnem hominem*. Y qué le sucedió al Bautista? Luego dexò de ser luz: Ibid. 8. *Non erat ille lux*. Lo mismo le sucede al amor, por grande, y estremo que sea. En apareciendo otro mayor, y mejor objeto, luego se desamó el menor.

1529 Entre las injusticias que el Rey Saul cometió contra David, la mas sensible, y mas sentida dél, fue negarle à la Princesa Michol, que era el precio de la victoria del Gigante; y no solo negarla, sino darla à su despecho à Faltiel. Disimuló este dolor David, hasta que se vió con la Corona de Israel en la cabeza; y la primera cosa con que aceptó la misma Corona, fue, que le fuese restituida Michol (sufrianse estos cambios en la moneda corriente de aquellos tiempos.) Cuenta el caso la Escritura, y refiere vna circunstancia muy digna de reparo: 2.Reg.3. 15. & 16. *Misit ergo Isboseth, & tulit eam à viro suo Phaltiel, sequebaturque eam vir suus usque Bahurim.* Quiere dezir, que embió Isboseth, hijo de Saul, à quitarle à Faltiel su Muger Michol, y que él le acompañó llorando hasta el lugar donde se avia de entregar, y no dize mas. Lo que aora noto es, que en este apartamiento llorasse Faltiel, y no llorasse Michol; para que llorasse Michol, bastava ver llorar à Faltiel; y quando no bastasse, concurrían en ella otras dos razones naturales, no solo para llorar, sino para llorar mas. La primera, porque en las despedidas se acostumbra enternecerse mas los que se van; que los que se quedan; así lo tenemos por exemplo en David, quando se apartó de Jonatás: 1.Reg.20.41. *Fleverant pariter, David autem amplius.* La segunda, por ser Michol muger, y muger que se apartava de su marido, según aquella regla de la naturaleza: Ovid. *Uxor amans flentem, flens acrius ipsa tenebat.* Pues si Michol en esta ocasion tenia tantas razones para llorar, y se apartava de Faltiel, y se apartava para siempre (que era otra nueva razon) por que no lloró ni vna sola lagrima? No lloró, porque ya no amava; y no amava, porque mejoró de objeto. Faltiel llorava, porque pedía à Michol; y Michol no llorava, porque trocava à Faltiel por David. Mientras Michol vivía con Faltiel, no podemos dudar que le amasse, porque Michol era Princesa, y el amor era obligacion: pero luego que la hablaron en las bodas del Rey David, mudó luego de aficion, porque mejoró de objeto.

1530 Y si la mejora del objeto es tan poderosa, y eficaz remedio para mudar de amor, no digo yo quan poderoso sería, sino quaa omnipotente en nuestro caso, en que la diferencia, ó la competencia no era de hombre à hombre, sino de hombre à Dios; ni de Faltiel à David, sino de Pedro, y Juan al Eterno Padre: *Ut transeat ex hoc mundo ad Patrem.* Comparadme al Criador del Cielo, y de la Tierra con los Pescadores de Tiberiadis, el adorado de los Angeles, con los despreciados del Mundo; el Infinito, el Inmenso, el Incomprehensible, el que solo es, y dà el sér à todo, con los que verdaderamente eran nada, y como somos todos, y vereys quan temeraria esperanza sería, y quan loco pensamiento el de quien pensasse, que à vista de tal objeto podia tener lugar, no digo el amor, pero, ni la memoria de los hombres. Con todo esto el Evangelista, despues de referir esta diferencia, y de ponderar la misma desigualdad,

diziendo: *Ex hoc mundo ad Patrem.* Aun persiste en firmar, que los hombres fueron, no solo amados, sino los amados: *In finem dilexit eos.* Pensava yo, y tenia infinita razon para pensar, y para creer, que quando el Evangelista dixo, que Christo se partia al Padre: *Ut transeat ex hoc mundo ad Patrem.* Lo que avia de continuar à dezir en buena consecuencia, era: *In finem dilexit eum.* En el tiempo que estuvo en el Mundo amó à los hombres: *Cum dilexisset suos, qui erant in mundo:* pero en el fin, quando se partió deste Mundo para el Padre: *Ex hoc mundo ad Patrem:* entonces con la mudança, y mejoría de objeto, y tal objeto, tambien mudó, y mejoró de amor, y no los amó à ellos, sino à él: *In finem dilexit eum.* Así lo pensava yo, y sin injuria, ni agravio del amor de los hombres. Pero el Evangelista, hablando de la despedida de los hombres, y de la partida para el Padre, lo que dize con alombro de razon, y pasmo de nuestro mismo juicio, es, que el Padre fue el fin de la jornada; pero los hombres el fin del amor. El Padre el fin de la jornada: *Ut transeat ex hoc mundo ad Patrem.* Y los hombres el fin del amor: *In finem dilexit eos.*

1531 Así lo dize San Juan, y así los dicen todas las palabras, y acciones del Amorosísimo Señor en esta misma hora de su partida. Vió el Divino Maestro tristes à sus Discipulos, como era justo, que estuviessen en tal ocasion, y tan precisa, y extrañandoles la tristeza, dixo: Joan. 14.28. *Si diligeretis me, gauderetis viique, quia vado ad Patrem: quia Pater maior me est.* Si vosotros, Discipulos míos, me amaredes, os alegrariays con mi partida, porque voy para mi Padre, que es mayor que yo. Parece que de la tristeza, en este caso, no se inferia bien el no amar. Antes, Señor, porque los Discipulos os aman, por esto sienten vuestra partida, y los entristece vuestra ausencia. No, dize el Divino Maestro, y yo les dize, y dà por razon, que el Padre para donde voy es mayor que yo: *Quia Pater maior me est.* Y siendo mi partida para mejorar tanto de estado, y de objeto, si ellos me amaran verdadera, y desinteresadamente, avian de poder mas mis mejoras para alegrarlos, que mi ausencia para entristecerlos. Así es en ley de perfecto amor. Pero poco despues de enseñar, y seguir este alto dictamen, llega al Huerto; despidesse ultimamente de los mismos Discipulos, y fue tal el extremo de su tristeza, que sin encarecimiento les dixo, que era bastante à quitarle la vida: Matth. 26. 38. *Tristis est anima mea usque ad mortem.* Pues si los Discipulos se avian de alegrar en esta despedida, porque su Maestro, y Señor và para el Padre, por que no se alegra tambien el mismo Señor, antes bien se entristece con tal extremo? No và para el Padre, que es mayor? Si. No và para mejorar tanto de estado, y de objeto? Si. Pues por que no son bastantes estas mejoras para alegrarle, y basta la ausencia de los hombres para entristecerle? Por esto mismo, y por la misma regla del verdadero amor. Poder mas mi ausencia para entristecer à los Discipulos, que mis

mejoras para alegrarlos, es amarfe ellos à sí; pero poder menos mis mejoras para alegrarme, que su ausencia para entristecerme, es amarlos yo à ellos. Lo que en ellos es tristeza, para ser amor, avia de ser alegría; y lo que en mi parece, que avia de ser alegría, porque es amor, es tristeza. Y siendo estos dos afectos de alegría, y tristeza tan contrarios entre sí, y los objetos de vno, y otro tan infinitamente desproporcionados, quanto va del Padre à los hombres, que à vista de vna razon tan inmensa de alegría, tenga aun lugar, y peso la tristeza; y que en el gusto, y alborozos de ir al Padre, no se ahogue como en vn mar, ò diluvio el sentimiento de dexar los hombres? Solo en el coraçon inmutable de vn Hombre Dios se podia hallar tal constancia, y solo en su amor tal firmeza.

1532 Pero estrechemos bien el punto, y el Texto en todo el rigor de Theologia. El alma de Christo Nuestro Señor en esta vida, y desde el instante de su Encarnacion, siempre vió à Dios, y siempre fue sumamente bienaventurada, sin aver momento alguno, en que dexasse de serlo. Como podia, pues, la misma alma, y en el mismo tiempo estar triste; y con tanto extremo triste? *Tristis est anima mea usque ad mortem*. Los Theologos, con S. Thomàs, declarando como podia ser, distinguen en el alma, aunque no tiene partes, vna como parte superior, que es la intelectual, y otra inferior, que es la sensitiva; y deste modo dividida de sí, para consigo misma el alma de Christo, en vn mismo tiempo podia estar (y estava) alegre, y triste juntamente. Alegre en la parte superior, y sumamente alegre, como bienaventurada; y triste en la parte inferior, y sumamente triste, como desconsolada, y afligida. Visteys el ayre cubierto, y cerrado de nubes gruesas, y espesas, que rebaten los rayos del Sol totalmente, y no dexan lugar à la luz, para que se nos comunique? En este caso la parte superior del mismo ayre, y que mira para el Cielo, està toda clara, y alegre; y la parte inferior, que cerca la Tierra, toda obscura, y triste, y no en diversos tiempos, sino en el mismo. Pues de la misma manera, y en el mismo tiempo el alma de Christo, por la parte superior, como gloriosa, estava sumamente alegre; y por la parte inferior, como afligida, y tan afligida, sumamente triste.

1533 Estos son los afectos, y efectos contrarios, que cupieron en el alma de Christo Sr. Nuestro, en quanto comprehensor, y caminante juntamente; y los mismos juntó el amor en la misma alma de Christo, solo en quanto caminante, no sé si con mayor milagro. El partir para el Padre, y el apartarse de los hombres, ambos fueron actos de caminantes; y siendo los objetos tan infinitamente diversos, y desiguales, para que la mejoría del primero no eclipsasse los efectos del segundo, qué hizo el amor? Ó partió el alma del amante, que se partia, dando vna parte al Padre, y otra à los hombres; ò la dió toda toda à los hombres, y toda al Padre, sin partirla; toda alegre, porque iba para él; y toda triste, porque nos dexava à nosotros. Allà dixo la futilidad estreñada de S. Agustín en

el apartamiento de vn su amigo, que solo le quedava la mitad del alma, y la otra mitad se iba con él, y viendose à sí medio vivo, y medio muerto, tenia horror de sí mismo; pero deste dicho, ó encarecimiento se retraçto despues el mismo S. Agustín, y con razon, porque solo de el amor de Christo, y de quando se apartó de sus amados, se podia dezir, ó considerar con verdad. Así lo mostró la experiencia en la misma hora en que declaró à los Discipulos la tristeza de su alma.

1534 Apartóse el Señor dellos para orar al Padre, siempre con el mismo nombre de Padre en la boca: Marc. 14. 36. *Abbà Pater*. Y notan los Evangelistas, que tres vezes oró, y tres vezes vino à buscar à los Discipulos: Matth. 26. 44. *Iterum abiit, & oravit tertio*. Dize San. Matheo: Marc. 14. 41. *Et venit tertio, & ait illis*, dize San Marcos. De manera, que andava el Señor en el mismo tiempo de la Oracion viniendo del Padre para los Discipulos, y yendo de los Discipulos para el Padre, y tantas vezes de los Discipulos para el Padre, como del Padre para los Discipulos. Ahora conozco, Amante Divino, con quanta razon dudé, si vuestro amor os dividió el alma entre el Padre, y los hombres, ò la dió toda à él, y toda à ellos. Quando os veo ir para el Padre tres vezes, y bolver para los hombres otras tres, no solo me parece que està dividida vuestra alma, sino dividida, que es mas, en partes iguales. Pero quando oygo el sentimiento de lo que dezis en vna parte, y el dolor de lo que extrañays en la otra, no puedo dudar, que hablays con toda el alma, y que toda la lleva vuestro amor quando vays, y toda la traeys quando bolveys. Pero como puede ser que sea toda, y la misma, siendo los caminos tan diversos, y los terminos tan opuestos? Quando os apartays de los Discipulos para orar al Padre, dize S. Lucas, que la distancia fue vn tiro de piedra: Luc. 22. 41. *Quantum iactus est lapidis*. Y si viessemos que vna piedra por sí misma, ya subia arriba, y ya bolvia abaxo, qué diriamos? Fundamento teniamos para dezir, que esta piedra tenia dos centros. Quereys, pues, Amante Divino, ò nos days licencia para que pensemos, y digamos lo mismo de vos? Quando vays al Padre, dirémos, qué vn centro vuestro es el Padre: *Ut transeat ex hoc mundo ad Patrem*. Y quando venis à los hombres, dirémos, qué otro centro tambien vuestro, son los hombres: *In finem dilexit eos*.

1535 No se si me atreva à dezir tanto, solo digo, que tan poco como esto obró, y tan poco pudo la mejora del objeto, para mudar, ó disminuir el amor de Christo. Y para que concluyamos este discurso, como los otros, con efecto contrario, añado, que sin embargo de ser el Padre infinitamente mayor, y mejor objeto, tan fuera estuvo el objeto de rendir, y llevar para sí el amor, que antes el amor rindió, y llevó à sí el objeto. Y de qué modo? Haziendo que el mismo Padre, que avia de ser objeto solo amado, fuesse él tambien amante de los hombres. Y quando los hombres parece que avian de perder el amor del Hijo, que se partia, no solo conservaron entero el amor del mismo

misimo Hijo; fino adquirieron de nuevo el amor del Padre. Oíd, y palmasos. El amor con que el Padre, y el Hijo se aman, es de tal calidad, que así como son la misma cosa por naturaleza, son tambien la misma cosa por amor. Y quando el Hijo se partió de los hombres para el Padre, qué sucedió? Creció esta misma vnion de amor, y se multiplicó de tal suerte, que no solo Christo, y el Padre entre sí, sino Christo, el Padre, y los hombres todos quedaron vna misma cosa. Ni creer, ni imaginarse pudiera tal extremo de vnion, si el mismo Christo no lo declarara, como declaró en esta misma hora. Despidiendose el Señor de los Discipulos, estando aun en la Mesa despues de la Sagrada Cena, hizo esta Oracion à su Padre: Joan. 17. 20. & 21. *Non pro eis rogo tantum, sed pro his, qui credituri sunt per verbum eorum in me, ut omnes vnum sint, sicut tu Pater in me, & ego in te, ut & ipsi in nobis vnum sint.* Padre mio (quiere decir) no solo os ruego por estos pocos Discipulos, que tengo presentes, sino por todos aquellos, que por medio de su doctrina han de creer en mí, (que son todos los Christianos) y lo que os pido es, que así como nosotros, por vnion de amor somos vna misma cosa, vos en mí, y yo en vos; así ellos en vos, y en mí sean tambien vna misma cosa, por la misma vnion. Quien no se pasma aviendo oído tales palabras, ó no tiene juicio, ó no tiene Fé. Y porque no pareciese, que esta vnion de amor era solo padida por Christo, en duda, si la concederia, ó no, el Padre, el mismo Señor testificó luego, que él en su nombre, y en el del Padre la tenia ya concedida à los hombres: Ibid. 22. 23. *Et ego claritatem, quam dedisti mihi, dedi eis, ut sint vnum, sicut & nos vnum sumus. Ego in eis, & tu in me, ut sint consummati in vnum.* Uno, y otro Texto es tan claro, que no es menester comento; pero para mayor satisfaccion de todos, quiero que oygays el del doctissimo Maldonado, cuya autoridad saben quan singular es todos los que leen las Escrituras: *Sensus est* (dize él) *ea ratione fieri, ut cum Pater in Christo vnum sit, & Christus vnum cum Discipulis, & Discipuli vnum cum Patre, id est, cum Deo sint, qua unitate nulla potest esse maior.*

1536 O si alcangassemos à comprehender quan alta, quan Divina, y quan estimable fué esta vltima invencion del amor de Christo, la qual, antes de obrarse, excedia toda la imaginacion, y despues de obrada, excede toda la capacidad humana! El Padre en el Hijo, el Hijo en el Padre, el Padre, y el Hijo en el hombre, y el hombre en el Padre, y en el Hijo, con vna Trinidad de Personas, y vna vnidad de amor tan perfecta, como lo insinuó el Señor por estas palabras: *Ego in eis, & tu in me, ut sint consummati in vnum.* Hasta los mismos Apostoles no pudieron entonces comprehender tal extremo de vnion, y amor; y despues por esto les dixo el mismo Christo, que lo sabrian en estando alumbrados por el Espiritu Santo: Joann. 14. 20. *In illo die vos cognoscetis, quia ego*

sum in Patre meo, & vos in me, & ego in vobis. Quede, pues, por vltima conclusion, que mal podia la mejora del objeto mudar el amor de Christo para con los hombres, pues en vez de mudarlo en esta misma partida para el Padre, lo mejoró de manera, que hasta el mismo amor con que Christo ama al Padre, el amor con que el Padre ama à Christo, se vnieron en vn amor para amar mas, y mas: *Ut transeat ex hoc mundo ad Patrem: In finem dilexit eos.*

§. VII.

1537 **V**Eys aqui, Fieles, como ninguno de los remedios, que suelen acabar, ó disminuir el amor, ninguno de los contrarios, que acostumbra contrariarle, y vencerle, fué bastante para que el intensissimo amor con que Jesus nos amó, y ama, no digo se enfriase, ó enflaqueciesse, sino se debilitase vn punto, sirviendo solo el poder de los remedios, para mas encenderle, y la fuerza de los contrarios, para mas fuertemente triunfar dellos. Venció su amor al tiempo, venció à la ausencia, venció à la ingratitud, y hasta de la mejora de vn tan incomparable objeto, no pudo ser vencido. Juzgue aora nuestra obligacion, si quando se rinden al mismo amor todos los contrarios, será justo que le resistan los suyos; y si en la hora en que muere de amor sin remedio el mismo amante, será bien que le falten los coraçones de aquellos, por quien muere? Amemos à quien tanto nos amó, y no aya contrario tan poderoso que nos vença, para que no perseveremos en su amor. Si él nos amó por toda vna eternidad, por qué no le amaremos nosotros por tan pocos dias, y tan breves como los de nuestra vida? Aprenda la flaqueza de nuestra virtud, por lo menos, de la constancia de nuestros vicios; y pues no basta el tiempo à mudarnos de los pecados, no baste tan facilmente à mudarnos del arrepentimiento dellos. No tiene nuestro amor el contrario de la ausencia que vencer, porque siempre tenemos al mismo Christo en quanto Dios, y en quanto Hombre presente; y si su presencia no se dexa veer de nuestros ojos, no sea motivo de disminuir el amor, lo que fué traça de aumentar los cuydados. Acordemonos todas las horas de quien oy à esta hora se nos dió todo à sí mismo, y mañana antes de esta hora estará muriendo por nosotros en vna Cruz. El, de tantas ingratitudes, hizo motivos de amarnos mas; y por qué no los hazemos nosotros de tantos, y tan inmenos beneficios? Qué nos hizo vn tan buen Señor, para que le ofendamos? O qué ingratitud tan inhumana! O qué ingratitud tan indigna de fieras, quanto mas de criaturas con vso de razon! A quien te crió, à quien te redimió, à quien tanto te amó, no amas? A quien con la Sangre te compró el Cielo, y te sacó del Infierno, quantas vezes le ofendiste, tienes aun coraçon para bolver à ofenderle? Qué amamos, Christianos, sino amamos à Jesus? Qué objeto

mas digno de ser amado? Qué objeto, que compita con él, no digo en igualdad, sino en semejança? Toda otra hermosura en comparación de la suya, no es fealdad? Toda la demás grandeza no es vileza? Y todo otro nombre de bien no es mentira? Enojamonos con los que trocaron à Christo por vn malhechor, y con el que le vendió por tan vil precio; y será bien que le troquemos, y vendamos nosotros, aun mas vil, y afrentosamente?

1538 Ha, Señor, que solo vuestro amor, que no tuvo remedio, puede ser el remedio de las locuras del nuestro; remediad tantas ceguedades; remediad tantas perdiciones. Y por el amor con que nos amasteys al fin, tenga oy fin todo el amor que no es vuestro. Esta es, amoroso Jesus, esta es sola la merced, que por despedida os pedimos en esta última vuestra hora. Acordaos, Enfermo Di-

vino, que estays en los últimos trances de la vida; no os olvideys de nosotros en vuestro testamento. El legado que esperamos de vuestra liberalidad, como criados; y la limosna que pedimos à vuestra misericordia, como pobres, es, que nos dexeys, pues nos dexays, alguna parte de vuestro amor. Mañana os han de partir el corazón, repartido con nosotros, para que de todo corazón os amemos. O quanto nos pesa en esta hora, y para siempre, de no averos amado como deviamos! Nunca mas, Señor, nunca mas. Solo à vos hemos de amar de aqui adelante; y aunque en vos concurren tantos motivos de amor, y tan soberanos, solo à vos, por ser vos quien soys. Así lo prometemos firmemente à vuestro amor; y así lo confiamos de vuestra gracia, y solo para que os amemos eternamente en la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON SEXTO

DEL

MANDATO,

EN ROMA EN LA IGLESIA DE SAN ANTONIO
de los Portugueses. Año de 1670.

Sciens Iesus, quia venit hora eius, vt transeat ex hoc mundo ad Patrem, cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos. Joan. 13.

§. 1.

1539 **E**STE es aquel Texto suavísimo; este es aquel mysterio, ó enigma grande del amor, tantas vezes repetido en esta hora, tantas vezes, y por tantos modos encarecido, tantas vezes, y tan sutilmente interpretado, mas nunca bastante mente entendido. Dize el Evangelista San Juan, que se parte Christo: *Vt transeat ex hoc mundo*. Y que nos ama: *In finem dilexit eos*. Mas si nos ama, como se parte? Si nos ama, como se ausenta de nosotros? Aun dize mas el Evangelista; no solo dize que nos ama Christo, y que se ausenta de nosotros, sino que en esta misma hora en que se partió, en esta misma hora en que se ausentó, avien donos amado siempre tanto, entonces, ó aora nos amó mas: *Sciens, quia venit hora eius, vt transeat ex hoc mundo, cum dilexisset suos, in finem dilexit eos.*

1540 Si dixera esto otro Evangelista, no me

admirara tanto. Pero Juan, el Aguila del entendimiento, y el Fenix del amor? Juan, el Secretario del pecho de Christo? Juan, aquel Discipulo, que entre todos supo mejor amar, y mereció ser mas amado; que me diga, que se parte Christo, que se ausenta, que nos dexa, que se va de nosotros, y que nos ama? Que nos ama, y que aora nos amó mas? No lo entiendo. Si me dixera San Juan, que se ausentava Christo, porque estava arrepentido de amarnos; que se ausentava porque aquellos primeros estremos de su amor se avian acabado con el tiempo que todo lo acaba. Si me dixera, que obligado de nuestras malas correspondencias; que ofendido de nuestros desvíos, que cansado de nuestras ingratitudes, que desengañado de nuestra poca Fè, ya nos aborrecia, ó ya nos desamava, y que por esto dexa el Mundo, y se ausenta de los hombres; si esto me dixera San Juan, lo sentiria mucho, mas conociera la razon, y la consequencia. Confessaria, y confessariamos todos, que obrava Christo como quien era, y que nos tratava como quien somos; amónos sin merecerlo

cerlo nosotros, se ausenta porque lo merecemos; el amar le traxo, el defamar le lleva, por esso se va, y nos dexa. Mas que diga el Evangelista constantemente, que no es defamor, sino amor; y que quando Christo se ausenta de nosotros, entonces obrò la mayor fineza, entonces subió al mayor estremo, entonces llegó al vltimo fin, donde podia llegar amando: *Cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos.*

1541 La verdadera inteligencia de esta amorosa implicacion será la materia de nuestro discurso, y la misma razon de dudar nos dará la solution de la duda. Veremos con asombro de todas las leyes del amor, como el mayor estremo del amor de Christo para con nosotros fué el ausentarse de nosotros. Es lo que dicen las palabras del Texto: *Sciens, quia venit hora eius, ut transeat ex hoc mundo.* Veys aí el ausentarse de nosotros:

Cum dilexisset suos, in finem dilexit eos. Veys aí el mayor estremo de su amor; parece paradoxa, mas es estremo. Amó Christo tanto à los hombres, que los dexò, y se fué, parece paradoxa. Amó Christo tanto à los hombres, que llegó por ellos à apartarse dellos, este es el estremo, y esto es lo que dize el Evangelista. En los hombres la hora de la partida es el fin del amor, en Christo el fin del amor fué la hora de la partida: *Sciens, quia venit hora eius, in finem dilexit eos.* Dezir menos, es baxar; subir mas, no ay adonde. Y como este fué el punto mas alto, donde pudo llegar el amor de Christo; este será tambien el punto vnico, en que comenzará, y acabará nuestro discurso. Pidamos al mismo amor, por los merecimientos de aquel coraçon, que solo supo corresponderle dignamente, nos asista en esta hora con su gracia: *AVE MARIA.*

Sciens Iesus, quia venit hora eius, ut transeat ex hoc mundo ad Patrem, cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos. Joan. 13.

S. II.

1542 **A** Mò Christo tanto à los hombres, que llegó por su amor à apartarse dellos. Este es mi assumpto, y este digo, que fué el mayor estremo del amor de Christo. Mas qué veo? En aquel Monumento Sagrado, en aquel Mysterio Sacrosanto (que es la cifra del amor, y el memorial de la muerte de Christo) veo puestas en campo contra este pensamiento miò tres poderosos Opositores, el Sacramento, la muerte, y el mismo amor. El amor dize, que no puede ser amor el apartarse Christo de nosotros: el Sacramento dize, que el quedarse con nosotros, fué la mayor fineza: la muerte dize, que el morir por nosotros fué el mayor estremo de todos. Estos son los asombros con que las acciones mas heroicas del amor de Christo en este día, y con que las mismas leyes del amor se oponen à la novedad de nuestro assumpto: Mas estas mismas nos dividirán el discurso, y nos servirán de escalones, para subirle mas de punto.

1543 Començando por el amor: El amor esencialmente es vnion, y naturalmente la busca: àzia allí pesa, àzia allí camina, y solo allí para. Todas son palabras de Platón, y de San Agustín: Pues si la naturaleza del amor es vnir, como pudo ser efecto del amor el separar? Así, es, quando el amor no es estremado, ni excesivo. Las causas excesivamente intensas, producen efectos contrarios. El dolor haze gritar, mas si es excesivo, haze enmudecer; la luz haze ver, mas si es excesiva, ciega; la alegría alienta, y vivifica, mas si es excesiva, mata. Así el amor, naturalmente vne; pero si es excesivo, divide: Cantic. 8. 6. *Fortis est ut mors dilectio.* El amor, dize Salomon, es como la muerte. Como la muerte, Rey Sabio? Como la vida, dixera yo. El amor es vnion de las almas; la muerte es separacion del alma: Pues si el

efecto del amor es vnir, y el efecto de la muerte es separar, como puede el amor ser semejante à la muerte? El mismo Salomón se explicó. No habla Salomón de qualquier amor, sino del amor fuerte: *Fortis est ut mors dilectio.* Y el amor fuerte, el amor intenso, el amor excesivo produce contrarios efectos. Es vnion, y produce apartamientos. Sabese el amor atar, y se sabe desatar como Sanlón; afectuoso se dexa atar, fuerte rompe las ataduras. El amor siempre es amoroso; pero vnas veces es amoroso, y vnitivo; otras veces amoroso, y fuerte. En quanto amoroso, y vnitivo, junta los extremos mas distantes; en quanto amoroso, y fuerte, divide los extremos mas vnidos. Quales son los extremos mas distantes, y mas vnidos, que ay en el Mundo? Nuestro cuerpo, y nuestra alma. Son los extremos mas distantes, porque vno es carne, otro espíritu; son los extremos mas vnidos, porque nunca jamás se apartan. Juntos nacen, juntos crecen, juntos viven, juntos caminan, juntos paran, juntos trabajan, juntos descansan: de noche, y de día durmiendo, y velando: en todo el tiempo, en toda la edad, en toda la fortuna, siempre amigos, siempre compañeros, siempre abraçados, siempre vnidos. Y esta vnion tan natural, esta vnion tan estrecha, quien la divide? La muerte. Tal es el amor: *Fortis est ut mors dilectio.* El amor en quanto vnitivo, es como la vida; en quanto fuerte, es como la muerte. En quanto vnitivo, por mas distantes que sean los extremos, los junta; en quanto fuerte, por mas distantes que estén, los aparta.

1544 Antes de la Encarnacion del Verbo, quales eran los extremos mas distantes? Dios, y el hombre. Y qué hizo el amor vnitivo? Traxo à Dios del Cielo à la Tierra, y vnio à Dios con los hombres. Despues de la Encarnacion, quales eran los extremos mas vnidos? Christo, y los hombres. Y qué hizo el amor fuerte? Llevar oy à Christo de la Tierra al Cielo: Joan. 13. 28. *Ut transeat*

scit ex hoc mundo ad Patrem. Y apartar à Christo de los hombres: Joan. 16. 28. *Exivi à Patre, & veni in mundum.* Veys al el amor unitivo: *Iterum relinquo mundum, & vado ad Patrem.* Veys al el amor fuerte. Eslo que dize el Evangelista: *Cum dilexisset dilexit.* Huvo diferencia en los tiempos; mas no huvo mudança en el amor. Christo vnido con los hombres, amor: *Cum dilexisset.* Christo separado de los hombres, tambien amor, y mayor amor: *In finem dilexit.*

1545 Ya hemos demostrado al amor, qué puede ser amor, y grande amor el apartarse. Aora abra mas los ojos el amor, y vea, que no solo es amor, y grande amor, sino el mayor de todas: *In finem.* En vna hora, que era representacion desta misma hora (como notò San Bernardo) estando la Esposa en vn huerto (figura tambien de otro huerto) la pidió el Esposo Divino, que cantasse alguna letra, porque la querian oir algunos amigos: Cant. 8. 13. *Quæ habitas in hortis, amico auscultant, fac me audire vocem tuam.* Los amigos que escuchan somos nosotros, el Esposo es Christo, la Esposa es la Iglesia. Qual, pues, será la letra? Cantò la Esposa en verso pastoril lo que S. Juan en prosa Evangelica. Toma la Esposa vna citara en la mano, y tocando dulcemente las cuerdas, cantò assi *Heu! fuge dilecte mi.* Ay! Idos, amado mio: *Assimilare caprea, binuloque cervorum super montes aromatum.* Partid como ciervo ligero, dexad los valles de la Tierra, é idos para los montes del Cielo, dixo la Esposa, quebrò la citara, enmudeció para siempre; assi fue, porque este es el vltimo verso. y la vltima clausula del vltimo capitulo de los Cantares. Todos sabemos, que la materia de los Canticos de Salomón es la historia del amor, ú de los amores de Christo con su Esposa la Iglesia. Pues Esposa Santa, este es el fin con que days fin à la historia del amor de vuestro Esposo? O quereys encarecer su amor, ó el vuestro, ó el de ambos? Si el fuyo, le dezis que se vaya? Si el vuestro, le dezis que os dexé? Si el de ambos, concludís con el apartamiento de entrambos? Si; porque este es el vltimo fin, este es el vltimo estremo à que puede llegar el amor: apartarse quien ama de quien ama. Hasta que llegó à este punto, siempre la sabiduria de Salomón tuvo mas, y mas que escrivir de los estremos del amor de Christo; pero luego que dixo: *Heu fuge*; luego que dixo, que avia Christo de dexar el Mundo; luego que dixo, que se avia de apartar de los hombres por amor de los hombres, Salomón suspendió la pluma; la Esposa quebrò la citara, el amor rompió el arco: y aquí diò fin la historia de sus finezas; porque hasta aquí pudo llegar el amor, y no pudo passar de aquí. Salomón acabò el libro, y San Juan puso el *Finis*: *In Finem dilexit eos.*

1546 Y si no, comparémos este fin con los principios del mismo amor. En los principios del Esposo eran buscar à la Esposa por montes, y valles: Cant. 2. 8. *Ecce iste venit saliens in montibus, transiliens colles.* En los principios de el amor, las

finezas del Esposo eran tener à la Esposa, siempre consigo, y no se apartar vn momento dél: Cant. 3. 4. *Inveni quem diligit anima mea, tenui eum, nec dimittam.* Pero despues que el amor principiante pasó à ser amor perfecto; despues que el amor proficiente llegó à ser amor consumado, ya las presencias se truecan por las ausencias, y todos los estremos del amor se reducen. A que à vn ay, vnidos: *Heu! Fuge.* El *Heu* significa el dolor; el *Fuge* la separacion. El *Heu* significa la violencia; el *Fuge* la resolucion. El *Heu* significa el afecto; el *Fuge* el sacrificio. El *Heu* significa el amor; el *Fuge* la fineza, y el extremo, *Heu, & Fuge.* Ay! Idos. O que extremos tan encontrados! *Non optando loquitur*, dize Beda. Pues destos dos extremos tan encontrados se componia el extremo del amor de Christo, y la contradiccion, y repugnancia destos dos extremos eran los dos torcedores, que en esta hora de su partida le partian el coracon. El afecto le pedia, que se quedasse; la conveniencia instaba à que se fuesse: Ioan. 16. 7. *Expedit vobis, ut ego vadam.* Mas como el afecto era fuyo; y la conveniencia nuestra, pudo mas la conveniencia, que el afecto. Vença la conveniencia, pues es vuestra, por lo que tiene de vosotros; cortese por el afecto, pues es mio, por lo que tiene de mi: y sea este el vltimo fin, y el extremo vltimo de mi amor: *Heu fuge dilecte mi, In finem dilexit eos.*

§. III.

1547 **S**olo resta para entera satisfacion del amor, que le demos la razon desta altissima Filosofia. Qual es la razon, porque el apartarse Christo de nosotros, y apartarse quien ama de quien ama, es el mayor extremo à que puede llegar el amor? La razon es esta; porque el amor de lo que se ama se prueba por el amor de lo que se dexa; y no puede dexar mas el amor, que llegar à dexar por el amado al mismo amado; la piedra de toque del amor es vn amor con otro. Quiso Dios probar el amor de Abraham; tocòle con el amor de Isaac, à quien amaba como hijo; quiso David probar el amor de Jonathás; tocòle con el amor de Saúl, à quien amaba como padre. Del mismo modo quien quisiere apurar los quilates del amor, toque el amor de lo que se ama con el amor de lo que se dexa, y luego verá quan fino es. Desde el primer amor que huvo en el Mundo, quedó establecida esta regla.

1548 En el punto en que Eva salió de las manos de Dios, la amò luego Adán tan estremadamente, quanto ella por sí, y por su Amor merecia ser amada. Quiso encarecer este amor fuyo el nuevo desposado; mas como entonces no avia en el Mundo otro amor, ni otro à quien amar, qué haria Adán para probar el amor, que descaba encarecer? Veed el artificio: Genes. 21. 24. *Propter hoc relinquet homo patrem, & matrem.* Por el amor desta dexará el hombre à su padre, y à su madre. Adán no tenia padre, ni madre, era hombre, mas el

el primer hombre? Pues sino tenia padre, ni madre, por qué prueba Adán su amor con el amor del padre, y de la madre, que los demás hombres avian de dexar por sus esposas? Por esto mismo; porque el amor de lo que se ama, se prueba por el amor de lo que se dexa. Y como Adán no tenia otro amor, que dexar, probó el amor con que amaba à su esposa por el amor del padre, y de la madre, que los demás hombres avian de dexar por las fuyas: *Propter hoc relinquet homo patrem, & matrem*. Probó Adán el amor presente por el futuro, y el proprio por el ageno, y probó bien; porque el amor del padre, y madre, que nos dieron el ser, es el mas natural, y el mas debido; y quando se dexa por amor de la esposa lo que tanto se ama, es prueba que se ama mas la esposa, por cuyo amor se dexa. Esto es lo que hizo, y dixo Adán; pero aunque supo probar, no supo encarecer, porque el verdadero encarecimiento del amor, no era para el primero Adán, estaba reservado para el segundo. Si Adán supiera encarecer su amor, que avia de dezir? Avia de dezir así: Yo, esposa mia, no puedo calificar el amor que os tengo, porque no tengo otro amor que dexar por él; y aunque tuviera padre, y madre, à quien mucho amara (como han de tener mis descendientes) dexar el padre, y la madre por vos, no fuera prueba bastante de mi amor: mas para que conozcays quanto os amo, os amo tanto, que llegara à dexaros à vos por amor de vos. Esto es lo que no supo dezir Adán; y esto es lo que hizo Christo: llegó à dexarnos por amor de nosotros. Dexar los padres por amor de la esposa, fue el punto mas alto que supo imaginar el amor de Adán; pero Christo llegó à hazer lo que él no llegó à imaginar, porque llegó à dexar la Esposa por amor de la misma Esposa: Ephes. 5. 32. *Sacramentum magnum in Christo, & in Ecclesia*. La Esposa de Christo es la Iglesia; la Iglesia somos nosotros; y Christo llegó à dexarnos à nosotros por amor de nosotros.

1549 Quando Christo vino al mundo, se pareció el amor Divino al amor humano, porque dexó al Padre por amor de la Esposa; pero quando Christo se va oy del Mundo: *Vt transeat ex hoc mundo ad Patrem*, no tuvo su amor à quien parecerse, porque dexó à la Esposa por amor de la Esposa. Salio Jacob peregrino de la casa de sus padres, para desposarse con Raquel; y en este camino vió aquella mysteriosa escala, que llegaba de la Tierra al Cielo. Bolvió Jacob otra vez con Raquel para su Patria; mas en este segundo camino, aunque tuvo apariciones de Angeles, no vió la escala. Todos sabeys, que Jacob, no solo fue figura de Christo, mas expresamente figura de Christo amante. Aora pregunto: Si Jacob vió la escala en la primera vision, y en el primer camino, por qué no la vió en el segundo? Si Jacob vió la escala quando vino, por qué no vió la escala quando bolvió? Porque aquella escala, como dicen comunmente los Padres, significaba la baxada de Christo, y la subida; la baxada, quando vino

al Mundo; la subida, quando bolvió para el Padre; y quando Jacob vino, vió la escala, porque Christo, quando vino, se pareció à Jacob; pero quando Jacob bolvió, no se pareció à él, ni tuvo à quien parecerse. Quando Christo vino, se pareció à Jacob, porque así como Jacob dexó à sus padres por el amor de Raquel; así Christo dexó à su Padre por el amor de la Esposa; pero quando Christo bolvió, no se pareció à Jacob, porque Jacob no dexó à Raquel por amor de Raquel; y Christo si dexó à su Raquel por amor de la misma Raquel; dexó à su Esposa por amor de la misma Esposa; à los hombres, que eran suyos: *Cum dilexisset suos*, por amor de los mismos hombres. Este fue el ultimo, y mayor estremo de su amor, porque llegó à dexar à sus amados por amor de los mismos amados: *Cum dilexisset suos, in finem dilexit eos*.

1550 Quien todo lo dexa por el amado, lo dexa todo; mas quien dexa por el amado al mismo amado, aun dexa mas, porque llega à dexar à aquel, por quien todo lo dexa. Quando Christo vino al Mundo, dexó el Cielo por amor de los hombres; pero oy dexa à los mismos hombres, por quien avia dexado el Cielo. Quando vino al Mundo, dexó à los Angeles por amor de los hombres; pero oy dexa à los mismos hombres, por quien avia dexado à los Angeles. Quando vino al Mundo, dexó la Gloria por amor de los hombres; pero oy dexa à los mismos hombres, por quien avia dexado la Gloria. Finalmente, quando vino al Mundo, dexó al Padre por amor de los hombres; pero oy dexa à los mismos hombres, por quien avia dexado al Padre. Y en este Mundo qué dexó Christo? Naciendo pobre, dexó por amor de los hombres la riqueza; desterrandose, dexó por amor de los hombres la Patria; trabajado, dexó por amor de los hombres el descanso; entregandose, dexó por amor de los hombres la libertad; padeciendo afrentas, dexó por amor de los hombres la honra; muriendo, dexó por amor de los hombres la vida; Sacramentandose, dexó por amor de los hombres à sí mismo; mas oy ausentandose de los hombres, y partiendose del Mundo: *Vt transeat ex hoc mundo ad Patrem*, dexó mas que las riquezas, mas que la Patria, mas que el descanso, mas que la libertad, mas que la honra, mas que la vida, mas que à sí mismo, porque dexó à los mismos hombres, por quien avia dexado todo esto. De suerte, que aviendo Christo dexado por amor de los hombres todo quanto tenia en el Cielo, hasta su mismo Padre, y todo quanto tenia, y podia tener en la Tierra, y aun à sí mismo; no teniendo ya en el Cielo, ni en la Tierra; no teniendo ya en sí, ni fuera de sí otra cosa que dexar por amor de los hombres, para llegar al *Non plus ultra* del amor, llegó à dexar por amor de los hombres à los mismos hombres: *Vt transeat ex hoc mundo ad Patrem:: in finem dilexit eos*.

5. IV.

1551 **S**E hallará por ventura alguno, que se oponga a este extremo de fineza? Avrá aun quien se oponga a este extremo de amor? Si; aun se opone, y resiste el mismo amor, defendiéndose con el escudo del Sacramento, y con la espada de la muerte. Fuertes armas! Pero también las ha de rendir el amor, aunque tan finas, y fuertes.

1552 Alega por parte del Sacramento el amor, y defiende constantemente, que fue mayor fineza en Christo el quedarse, que el dexarnos: el permanecer con nosotros, que el apartarse de nosotros. Y como lo prueba? En vn caso tenemos ambos casos. En la Tierra de Moab hubo tres amigas muy celebradas en las Escrituras, Noemi, Ruth, y Orpha: vivieron mucho tiempo juntas estas amigas, como amigas, y parientas, que eran, hasta que vino vna hora, como esta, en que se huvieron de ausentar. Abrazaronse, lloraron mucho, hizieron las exequias a la despedida con todas las solemnidades que acostumbra el amor: y luego que llegó el punto preciso, en que se avian de separar, sucedió vna diferencia notable. Orpha (dize el Texto) que se apartó, y que se fue para su Patria, y para su Dios; pero Ruth se enterneció tanto, que de ni ngun modo se pudo apartar de la compañía de Noemi, y se quiso quedar con ella por toda la vida. Veys aquí quanto vá de amar a amar, y de quedarse a partirse. Quien ama poco, se aparta; quien mucho ama, no se puede apartar. Orpha, que amava poco, se apartó, y dexó a Noemi; Ruth, que amaba mucho, no la pudo dexar, ni apartarse della. Son los terminos de nuestro caso. Llegó la hora precisa, en que Christo se avia de apartar de los hombres; *Sciens, quia venit hora eius, ut transeat ex hoc mundo*. Mas en esta amorosa despedida, en este riguroso apartamiento, quien fue la Orpha, que se apartó? Quien fue la Ruth, que no se pudo apartar? Vna, y otra, por modo admirable, fue la misma Humanidad Santísima de Christo. Ella fue la que en esta misma hora se apartó; ella fue la que en esta misma hora no se pudo apartar. Ella fue la Orpha, que se apartó, y se fue para su Patria, y para su Dios: *Vt transeat ex hoc mundo ad Patrem*. Ella fue la Ruth, que no se pudo apartar, y recogiendo las espigas, se quedó en aquel Sacramento debaxo de las especies de pan. Luego mayor amor fue en Christo el quedarse, que el dexarnos; luego mayor amor fue en Christo el permanecer con nosotros, que apartarse de nosotros. Qué groseros son los afectos humanos para valuar las finezas del amor Divino? Si Christo se apartara como Orpha, fuera menos su amor; pero Christo se apartó como Orpha, amando como Ruth. Amar mucho, y apartarse, éssa es la fineza. Orpha amó poco, Ruth amó mucho; pero ni vna, ni otra finamente: porque Orpha, apartandose de Noemi, siguió su conveniencia: y Ruth, no pudiendo apartarse, siguió su inclinacion.

1553 Perdonadme, Sacramentado Amor, mas no me perdoneys. Quedarse Christo con los hombres en el Sacramento, fue seguir el amor su afecto, y su inclinacion? Fue satisfacer al deseo? Ioan. 22. 35. *Desiderio desideravi hoc Pascha manducare vobiscum*. Fue gusto, fue alivio, fue satisfaccion, fue descanso, fue comodidad? Si, que fineza no. Obró el amor como amor; pero no obró como fino. Caer la piedra para el centro; correr la fuente para el Mar; volar el fuego para su Esfera, es naturaleza, es inclinacion, es descanso, no es fineza; y ésto fue quedarse Christo con los hombres en el Sacramento. Aun el coraçon de Christo no era humano allá en el principio de su eternidad: Y quales eran sus gustos, sus recreaciones, y sus delicias? Eran estár en el Mundo con los hombres: Prov. 8, 31. *Ludens in orbe terrarum, & delicia mea esse cum filiis hominum*. Notable dezir! En aquel tiempo, antes de todo tiempo, aun no avia Mundo, ni avia hombres. Pues fino avia hombres, ni Mundo, como eran las delicias del Verbo estár con los hombres en el Mundo? Éssa es la fuerza de mi razon, y de mi consecuencia. Si quando no avia hombres, ni Mundo, eran las delicias de Christo estár en el Mundo con los hombres, que no eran, quales ferian después sus delicias en estár con los hombres, que ya eran en el Mundo? *Suos, qui erant in mundo*. Quedarse Christo en el Mundo con los hombres, fue buscar el amor sus delicias, y por ésto no fue fineza; la fineza fue dexar el mundo, y apartarse de los hombres: *Vt transeat ex hoc mundo*. Porque fue violentar la inclinacion, fue sacrificar el gusto, fue martyrizar el deseo, fue vencer en sí, y contra sí la mayor repugnancia.

1554 Para apartarse Christo de nosotros, y juntamente quedarse con nosotros, se dividió Christo de sí mismo. Gran fineza! Grande maravilla! Mas en esta prodigiosa division, el amor que hizo la maravilla, y la fineza, no fue el amor que dexó a Christo en el Mundo, sino el amor que le llevó del Mundo: *Vt transeat ex hoc mundo*. Veedlo con los ojos. Para dar passo al Arca del Testamento, se apartó el Rio Jordan, y se dividió de sí mismo; vna parte de Rio, así dividido, corrió para el Mar, y la otra parte suspendió la corriente, y bolvió para la fuente, de donde avia salido: Psalm. 113. 5. *Quid est tibi mare, quod fugisti, & tu Iordanis, quia conversus es retrorsum?* Dezidme aora. Partido así el Jordan, y dividido de sí mismo, qual de estas dos partes hizo la maravilla? Qual destas dos partes obró la fineza? La parte que corrió azia el Mar, ó la que bolvió azia la fuente? Claro está (dize Agustino, y no era necesario que él lo dixesse) claro está que la parte que bolvió para la fuente fue la que hizo la fineza, y la maravilla; porque la parte que corrió para el Mar, siguió la inclinacion natural, y fue a buscar su centro; pero la parte que bolvió a la fuente, violentó éssa misma inclinacion, rebatió, y quebrantó el impetu de la corriente, y contra el peso de las aguas, y de la natu-

naturaleza, la hizo subir otra vez al lugar de donde avia baxado. Por esto (como agudamente notó Lorino) quando el Rio baxò, le dixo David: *Quid est tibi?* Y quando subió? No: porque el correr al Mar fue buscarle à sí, y el bolver à la fuente, fue ir contra sí: *Conversus es retrorsum*. Hà, Jordán Divino (que así os llamó profundamente Orígenes) yo os veo dividido de vos mismo en esta hora, y dividido de vos mismo con dos corrientes contrarias! Con vna corriente vays al Padre, que es el principio fontanal (como dizen los Theologos) de donde nacisteys: *Ut transeat ex hoc mundo ad Patrem*. Con otra corriente os vays à meter en esse Mar inmenso del Sacramento, donde verdaderamente estays sin descubiertos, así como los Rios entran en el Mar, y desaparecen: *Quid est tibi mare, quod fugisti?* El Jordán huyó de sí, y vos huisteys de vos. Viendo que os ausentavays de los hombres, huisteys de vos para nosotros, y os escondisteys en esse Mysterio. Y qual fue la fineza? Qual fue la maravilla? Qual fue el milagro? El quedarle Christo con nosotros en el Sacramento fue milagro de la naturaleza, porque corrió el amor para el Mar, corrió el amor para el centro; pero apartarse Christo de nosotros: *Ut transeat ex hoc mundo*, esse fue el milagro sobre la naturaleza, y contra la naturaleza, porque fue bolver el Rio para la fuente, de donde avia nacido; fue romper contra el impetu de la inclinacion; fue no solo vencer la corriente, sino quebrar las corrientes al amor. Así, que la maravilla, y la fineza no fue el Sacramentarse Christo para quedarle con nosotros, sino el apartarse, y ausentarse de nosotros.

1555 Y si no, preguntemos al mismo Evangelista en estas reflexiones fuyas, tan ponderativas del amor de Christo, por qué no hizo mencion, ni memoria alguna de la institucion del Sacramento? No fundo el reparo en la relacion tan copiosa, que todos los otros Evangelistas hizieron deste Sagrado Mysterio, sino en la que San Juan no quiso hazer. Y veed si searguye bien de su mismo Texto: *In finem dilexit eos*: & *Cena facta*. Pondero el extremo del amor, con que nos amò Christo en el fin: *In finem dilexit eos*. Hizo mencion de la Cena: *Et Cena facta*; pero del Sacramento, instituido en la misma Cena, ni habló vna palabra. Pues si pondera el extremo del amor, y haze mencion de la Cena inmediatamente despues, por qué passa totalmente en silencio la institucion de vn Mysterio tan Soberano, tan admirable, y tan amoroso? Porque habló, y callò, como Divino Retorico, que era; dixo lo que hazia à su intento, y callò lo que no le servia. El intento de San Juan en este Evangelio no era solo probar el amor de Christo, sino realçar la fineza del mismo amor: *Cum dilexisset in finem dilexit*. Y la institucion del Sacramento, aunque fue amor, y grande amor, en rigor, no era fineza, por esto no dixo que se Sacramentò, sino que se ausentò; por esto no dize que se quedó con nosotros, sino que se apartò de nosotros; por esto no dize que permaneciò en el Mundo, sino

que se fue del Mundo: *Ut transeat ex hoc mundo*. Y luego que puso la premisa: *Ut transeat ex hoc mundo*, concluyó: *In finem*; porque aunque el Sacramentarse fue amor, el ausentarse fue la fineza; aunque el estarle fue amor, el dexarnos fue el extremo; aunque el quedarle con nosotros fue amor, el apartarse de nosotros fue el amor sobre amor: *Cum dilexisset dilexit*.

§. V.

1556 Hemos rendido ya el brazo de el escudo, solo nos resta el de la espada, que es la muerte. Mucho confia en esta espada el amor, porque trae escrito, y gravado en ella: Joann. 35. 15. *Maiorem charitatem nemo habet, ut animam suam ponat quis pro amicis suis*. Mas sepa la muerte, y el amor (sino lo saben) que el *Nemo* no comprehende à Christo: Joan. 8. 10. *Nemo te condemnavit mulier, neque ego*. El *Ego* singular de Christo no se comprehende debaxo del universal del *Nemo*. El *Nemo*, respecto del Hijo, es como el *Omnes*, respecto de la Madre; ni el *Omnes* haze argumento contra la pureza de la Madre; ni el *Nemo* contra la caridad del Hijo. Y para que juzgue la misma vista de los ojos (de que carece la muerte, y el amor) quanto mayor fineza fue en el amor de Christo apartarse de nosotros, que el morir por nosotros, pongamos el Huerto frente del Calvario, y juntemos el teatro de la despedida con el teatro de la muerte.

1557 El teatro de la ultima despedida, o apartamiento de Christo, fue el Valle de Getsemaní, cubierto de las sombras de la noche, donde todo respirava amor, todo silencio, todo tristeza, y todo cuydado. Aqui se partió el amoroso Señor de sus Discipulos, no de todos juntamente, sino de vnos primero, y de otros despues. Como el golpe le llegava tan al alma, no se atrevió à llevarle todo de vna vez, fuele diviando por partes. Así se apartò el Señor; mas no digo bien: Luc. 22. 41. *Avulsus est ab eis*, dize San Lucas; no se apartò, se arrancò. Tan violentamente se apartava Christo de los hombres, que el apartarse dellos era arrancarse. Tan dentro dellos estava, y tan dentro de sí los tenia, que no se apartava de sus ojos, ni se apartava de sus brazos; se arrancaba de sus corações, y arrancavasele el corazón: *Avulsus est ab eis*. Salga aora la muerte con algun semejante encarecimiento, si le tiene, de lo mucho que hizióse en padecerla, y diga lo que della dizen los Evangelistas. Por ventura llegó à dezir algun Evangelista, que quando Christo murió, se le arrancò el alma? No por cierto. El Evangelista que mas dixo fue San Matheo. Y qué dixo *Emisit spiritum*, despidió el alma. De suerte, que quando muere Christo, despió el alma; y quando Christo se despió, se arranca de los hombres. Tan facil le fue el morir, tan difícil el apartarse. El lazo con que el alma de Christo estava atada al cuerpo, se desató; los lazos con que el mismo Christo estava atado à los hombres, no se pudie-

ron desatar, se rompieron. Rompieronse, rasgaronse, arrancóse: *Avulsus est*. Quantos eran los hombres, que avia en el Mundo, tantas eran las raíces, que prendian el coraçon de Christo. Eran raíces de treinta y tres años; eran raíces de vna eternidad entera, profundadas con tanto amor, regadas con tantas lágrimas, endurecidas con tantos trabajos. Y que todas estas raíces, tantas, y tan fuertes se huviesen de arrancar juntas en la misma hora: *Sciens, quia venit hora eius*. O qué dolor! O qué violencia! O qué tormento! Cada palabra del Evangelista es vna profunda ponderacion desta fuerza, y desta repugnancia. Es posible que se han de quedar en el Mundo los hombres? Qué han de quedar en el Mundo los míos? *Suos, qui erant in mundo*. Es posible que yo me he de apartar para siempre deste mundo, adonde vine a buscarlos? *Ut transeat ex hoc mundo*. O qué terrible apartamiento! *Hora eius*. O qué terrible hora! *In finem*. O qué terrible fin! *Ut transeat*. O qué terrible trance!

1558 Apartado, ó arrancado Christo de los Discipulos, comienza à orar al Padre: Matth. 26. 39. *Pater, si possibile est, transeat à me Calix iste*. Eterno Padre, si es posible, passé de mi este Caliz. Bolvamos aora al Calvario, ó torne el Calvario al Huerto. Clavado Christo en el duro Madero de la Cruz, y ya vezino à la muerte: *Sciens, quia omnia consummata sunt, dixit, sitio*. Viendo que todos los tormentos se avian acabado, dixo: *Sed tengo*. Sed aora, Señor mío: Soys otro, ó el mismo? Reparad, que estos ecos del Monte no responden bien à los clamores del Valle. En el Huerto repugnays con tantas instancias el Caliz: *Transeat à me Calix iste*; y aora en el Calvario, despues de aver bebido todas sus amarguras, publicays à voces, que teneys sed de mas? *Sitio*. Si; porque el Caliz del Calvario era vno, el Caliz del Huerto era otro: *Calix iste*. Este, este, y no aquel. Aora veed. San Juan Chrysostomo, San Cyrilo, Euthimio, y otros Padres, entienden del Caliz de la Pasion, y Muerte de Christo aquel famoso Texto del Psalm. 74. *Calix in manu Domini, & inclinavit ex hoc in hoc*. Estava el Caliz en la mano del Señor (dize David) y echò de vno en otro. Si era Caliz: *Calix in manu Domini*, era vno; si echò de vno en otro: *Inclinavit ex hoc in hoc*, eran dos. Qué Calizes, pues, eran, estos en la Muerte, y en la Pasion de Christo tan vnidos, que componian vn solo Caliz, y tan distintos, que se dividian en dos? Era la misma muerte diversamente considerada (como el Señor la considerava) en el Huerto, y en el Calvario. Toda muerte es juntamente muerte, y ausencia; es muerte, porque nos quita la vida; es ausencia, porque nos aparta para siempre de aquellos, q̄ en este Mundo amamos. Y estos son los dos Calizes, que Christo distinguia en el mismo Caliz, haziendo grande diferencia entre su muerte en quanto muerte, y la misma muerte en quanto ausencia. En quanto muerte era el Caliz del Calvario, donde diò la vida; en quanto ausencia era el Caliz del Huerto, donde se apartò de los suyos. Y

este, y no aquel, era el Caliz que rehusava su amor, quando dixo: *Transeat à me Calix iste*. Prueba? Si; que no me empeniara en tal pensamiento sin ella, y muy fuerte.

1559 Primeramente, así lo entendió San Basilio de Seleucia, quando dixo: *Ut ascensum præpediat Christus, passionem subit illubens*. Mas yo pruebo del mismo Texto: *Calix iste*. Aquel *Iste* es distintivo, es demonstrativo, y es relativo. En quanto distintivo distingue vn Caliz de otro; en quanto demonstrativo demuestra Caliz presente, y no futuro; en quanto relativo se refiere al que quedava dicho inmediatamente antes. Y qué es lo que dicen inmediatamente antes los Evangelistas? Todos refieren el sentimiento, y pena de Christo en aquel passo, y la repugnancia, y violencia excesiva, con que se apartava de los Discipulos. S. Lucas: *Avulsus est ab eis, & positus genibus orabat dicens: Pater, si vis, transfer calicem istum à me*. San Matheo: *Sustinete hic, & vigilate mecum: & progressus pusillum procidit in faciem suam orans, & dicens: Pater mi, si possibile est, transeat à me Calix iste*. Así, que la accion, ó sentimiento actual, sobre que cayó el *Transeat à me Calix iste*, era el dolor, la dificultad, la repugnancia, la violencia con que el Señor se apartava, ó probava à separarse de sus Discipulos: luego este mismo apartamiento, y aprehension del tan presente, tan viva, y tan rigurosa era el Caliz, que su amor, y su coraçon tanto rehusava. Confirmale admirablemente del mismo Texto, po. que del consta, que tres vezes en el mismo tiempo, y en el mismo Huerto se apartò el Señor de sus Discipulos, y tres vezes inmediatamente, luego que se apartava, repetia la misma suplica. Así lo pondera San Matheo; la primera vez en el Texto, que acabamos de referir; la segunda: *Secundo abiit, & oravit dicens: Pater mi, si non potest hic Calix transire à me*. Y la tercera: *Iscariot abiit, & oravit tertio eundem sermonem dicens*. En suma, que à cada nuevo apartamiento se seguia nueva resistencia; à cada nuevo apartamiento nueva instancia; à cada nuevo apartamiento nueva apelacion del Caliz: luego era este, y no otro.

1560 Y verdaderamente, que si el mismo apartamiento no fuera el Caliz, ó la materia del, nunca los Evangelistas se pusieran à referirle, ni encarecerle con tan particulares, y menudas advertencias. El *Avulsus est ab eis* de San Lucas ya le ponderamos. El *Progressus pusillum* de San Matheo no es digno de menor ponderacion, y piedad. Dize el Evangelista, que se apartò el Señor: *Pusillum*, vn poquito. Veed la dificultad, veed el tiesto, veed el recelo con que se apartava: *Pusillum*, vn poquito. No contava los passos, mas media, y pesava los indivisibles; porque en cada vno se dividia: *Pusillum*, vn poquito. Como quien tocava el Caliz, para probar, si le podria beber, y no atreviendose à tomarle, parava, y no passava adelante. Y como este apartamiento minimo era tan violento para el coraçon de Christo, le parecia cosa imposible el poderse apartar del todo: y por esto in-

gentava imposibles para estorvarlo, y abraçado con la Tierra, clamava: *Pater, si possibile est, transeat à me Calix iste*. Este, este, y no aquel; este del Huerto, y no aquel del Calvario; este de la ausencia, y no aquel de la muerte; este del apartamiento, y no aquel de la Cruz. Así como eran dos los Calices, así eran también dos las sedes, aunque muy contrarias. En la Cruz la sed de padecer por nosotros; en el Huerto la sed de estar con nosotros: mas como la muerte podía matar aquella sed, y esta otra sed crecía mas con la muerte, por esto en el Calvario decía, *Sitio*; y en el Huerto repugnava el Caliz: *Transeat à me Calix iste*.

1561 Y qué se siguió à esta repugnancia tan estraña? Qué se siguió à esta violencia tan violenta? Luc. 22. 44. *Et factus in agonia*. Allí mismo comenzó el Señor à entrar en agonia. Christo en agonia? Christo agonizante en el Huerto? Acuda por sí la muerte. La agonia, y el agonizar es acción congoxosa, y terrible accidente, propio de la muerte; mas Christo en la muerte no agonizó. Veed como espiró placidamente: Joan. 19. 30. *Inclinato capite tradidit spiritum*. Pues si Christo no agoniza en la Cruz, sino agoniza en el Calvario, como agoniza en el Huerto? Porque en el Calvario moría, en el Huerto se ausentava; en el Calvario se dividía de sí, en el Huerto se divide de nosotros, y esta era su agonia. Por esto en el Calvario pasó por el artículo de la muerte, sin agonizar; y en el Huerto, quando entró en los artículos de la ausencia, entonces agonizó: *Et factus in agonia*. Murió Christo en quanto Hombre, y se ausentó en quanto Hombre; mas ni murió como los hombres mueren, ni se ausentó como los hombres se ausentan, porque no amava como los hombres aman. Murió, y se ausentó, mas con los accidentes trocados; murió, como si se ausentara, sin agonizar; ausentóse, como si muriera, agonizando. O qué amor! O qué fineza! O qué extremo! La ausencia agonizante, y la muerte sin agonia.

1562 Aora se entenderá lo que Christo echó de vn Caliz en el otro Caliz, quando inclinó el vno en el otro: *Inclinavit ex hoc in hoc*. Un Caliz (como diximos) era el de la muerte, el otro era el de la ausencia; y como el Caliz de la ausencia era mucho mas amargo para su corazón, y mucho mas terrible que el de la muerte: para que constase à los hombres quanto menos hazia en morir por ellos, que en apartarse, y ausentarse dellos, qué hizo? Todas las agonias, y ansias que naturalmente avia de padecer en la muerte, las vertió del Caliz de la muerte, y las pasó al Caliz de la ausencia. En la muerte (según las leyes del amor de la vida) avia Christo de padecer todo aquel tropel de penas, toda aquella tormenta de aflicciones, todo aquel combate, ó conflicto de angustias que padecen (y mas en la edad robusta) aquellos, que por esto se llaman agonizantes; y todas estas se pasaron del Caliz del Calvario al del Huerto, porque en el Huerto se ausentava. Así lo dicen los Evangelistas, hablando expresamente de aquel último apartamiento. Qué

padecen los hombres en aquel último trance de la muerte? Padecen agonias? Marc. 14. 33. *Et factus in agonia*. Padecen tristezas? *Tristis est anima mea*. Padecen tedios, y temores? *Capit pavere, & tedere*. De fuerte, que todas las aflicciones, y angustias que se padecen en la muerte, las traspasó el Señor del Caliz de la muerte, y las refundió en el Caliz de la ausencia. Y si à alguno le pareciere dificultoso, que bolviéndose el Caliz del Calvario sobre el Caliz del Huerto no llevase de mixtura algunas partes de la Sangre, estas fueron aquellas gotas de Sangre, que en el sudor mas que mortal del Huerto, derramó la violencia de la misma agonia: Luc. 22. 44. *Et factus est sudor eius tanquam gutta Sanguinis decurrentis in terram*. Confiese, pues, la muerte con el testimonio de sus propios despojos, que mucho mas sintió Christo el apartarse de nosotros, que el morir por nosotros; y que si el morir en los hombres es la mayor prueba del amor, en Christo el ausentarse de los hombres fue la mayor fineza.

1563 Y para que ni la muerte, ni otro por ella tenga que replicar contra esta amorosa verdad, concluyamos con vna justificación autentica del Secretario del mismo amor, que dentro, y fuera del corazón de Christo estuvo presente à todo, y acabemos por donde comenzamos: *Sciens Iesus, quia venit hora eius, ut transeat ex hoc mundo*. Sabiendo el Señor Jesus, que era llegada la hora de partir deste Mundo. Esta hora, de que habla el Evangelista, era la hora de la muerte. Así lo declaró el mismo San Juan en el capitulo sexto, hablando desta misma hora: Joan. 6. 13. *Nemo misit in illum manum, quia nondum venerat hora eius*. Y en el cap. 8. volvió à declarar lo mismo: *Et nemo apprehendit eum, quia nec dum venerat hora eius*. Pues si esta hora era la hora de morir el Señor, y dár la vida por los hombres, por qué no dize, sabiendo que era llegada la hora de morir; sino sabiendo que era llegada la hora de ausentarse? Si el intento del Evangelista era encarecer el amor del fin: *In finem dilexit eos*, declare el fin del amor por el fin de la vida, y diga, que amó tanto Christo à los hombres, que llegó à morir por ellos. Mas para prueba, y encarecimiento del amor, callar el nombre de la muerte, y ostentar el de la partida, y de la ausencia? Si; porque como S. Juan tenía las llaves del corazón de Christo, sabía el lugar que tenían en él estos dos afectos, y el precio con que allí se valuavan vno, y otro extremo. El precio de la muerte era muy alto, porque pesava tanto como la vida; pero el de la ausencia era mucho mas subido, porque pesava tanto como aquellos, por quien se dava la vida. Por esto dize, que quando llegó la hora de partir, entonces amó; y no quando llegó la hora de morir; porque era mucho mas dura para el corazón de Christo la misma hora, en quanto hora de la ausencia, que en quando hora de la muerte. La hora de la muerte era vn fin, que acabava la vida; la hora de la ausencia era el fin, que consumava el amor: *Ut transeat ex hoc mundo; in finem dilexit eos*.

1564 Luego concluido tenemos (no à pesar, fino muy à placer de Christo muerto, de Christo Sacramentado, y de Christo amante) que el llegar à apartarse de los hombres por amor de los hombres, fué el último, y mas subido extremo con que los amó: *Cum dilexisset suos, in finem dilexit eos.*

§. VI.

1565 **H**E acabado, Fieles, mi discurso, y no se si tambien aveys concluido el vuestro. Si me aveys oído con discurso; si me aveys oído con la debida consideracion, con los mismos argumentos con que ponderé los extremos del amor de Christo, deveys vosotros tambien aver ponderado, y conocido las obligaciones del vuestro. Y qué obligaciones son estas? Por ventura, que porque el amor de Christo llegó à dexarnos por amor de nosotros, nos obliga este mismo amor à que nosotros tambien dexemos à Christo por amor del mismo Christo? Si yo predicara en otro tiempo, y en otro lugar, facilmente lo infiriera, y persuadiera asì. La mayor fineza que hizo por Christo aquella grande alma de San Pablo, fué dexar à Christo por amor de Christo: Philip. 1. 23. *Cupio dissolvi, & esse cum Christo: manere autem necessarium propter vos.* Asì lo hizieron, saliendo de los desiertos, los Arsenios; y no saliendo de las Ciudades, los Martinos; y en todas las edades, y aun en la nuestra, tantos otros Varones de extremado amor, y zelo, à quien la Mitra era peso, la vida tormento, la muerte desseo, y solo Christo la ambicion, y sollicitud.

1566 Pero dexado à aquellos heroycos espiritus el primor tan poco imitado de estas correspondencias, hablemos con el desamor, con la ingratitud, y poco juizio de las nuestras. Es posible, que sienta Christo tanto el apartarse de nosotros; y que aya hombres, q̃ no sientan el apartarse de Christo, antes bien tengan por gusto, y por vida, y aun por felicidad lo que los aparta de Christo? Cristiano ingrato, è infeliz, que tantos años ha vives apartado de Christo, que juizio es el tuyo en este dia del juizio de su amor? Christo siente tanto apartarse de ti, caminando para el Cielo: *Ut transeat ex hoc mundo ad Patrem*; y tu sientes tan poco apartarte de Christo, caminando para el Infierno? Antes quieres el Infierno sin Christo, que el Cielo, y la Bienaventurança con Christo? Si como Cristiano no te acuerdas de Christo, à lo menós, como hombre, acuerdate de ti. Dime, dime, hazes cuenta de apartarte en alguna hora de

todo lo que te aparta de tu salvacion? Si no hazes esta cuenta, que tanto devias hazer, no hablo contigo, porque ni eres Cristiano, ni hombre, ni tienes Fe, ni tienes juizio. Mas si hazes cuenta, como es cierto que la hazes; y si tienes propósitos, como es cierto que los tienes, de convertirte en alguna hora à Christo; de llegarte en alguna hora à Christo; de apartarte en alguna hora de todo lo que te aparta de Christo, quando ha de ser esta hora? Esta es la hora, Cristiano, esta es la hora: *Sciens, quia venit hora eius.* Esta es la hora de acabar con el Mundo: *Ut transeat ex hoc mundo.* Esta es la hora de romper las cadenas de esse mal vicio (qualquiera que sea) que tan preso te tiene, y tanto te tyraniza. Esta es la hora de acabar, y de conocer, y desengañarte de esse falso, y engañoso amor. Esta es la hora de abrir los ojos à esse amor ciego. Esta es la hora de reformar esse amor escandaloso. Esta es la hora de purificar esse amor impuro, y ponerle todo en Christo. Aprovechemonos, Cristianos, desta hora, pues no sabemos si tendremos otra hora. Aprovechemonos (buelvo à dezir) desta hora, pues no sabemos si tendremos otra. Ha, Señor, como se ha de convertir en otra hora quien no se convirtiere à vos en esta hora vuestra? Como os ha de amar en otra hora quien no os ama en esta hora de vuestro amor? Por reverencia desta hora, por honra, y gloria desta hora, por amor del amor desta hora, que triunfe en esta hora vuestro poderoso amor desta dureza tan dura de nuestros coraçones. No permitays, Señor, por vuestra bondad, que salga deste Cenaculo en esta hora vuestra algun coraçon, que no sea vuestro. Basta vn Judas, basta vn ingrato, basta vn enemigo, basta vn traydor. O triste alma! O miserable alma! O desventurada alma! O alma, que te fuera mejor no aver sido criada, la que en esta hora no se rinde al amor de Christo.

1567 Amoroso Jesus, todos en esta hora estamos rendidos à vuestro amor; todos en esta hora, y desde esta hora os queremos amar de todo nuestro coraçon. Solo à vos, Señor, solo à vos; solo à vos os queremos amar, para nunca mas ofenderos; solo à vos os queremos amar, para nunca mas seros ingratos; solo à vos os queremos amar, para nunca mas apartarnos de vos; solo à vos os queremos amar, para desde esta hora en adelante apartarnos para siempre de todo lo q̃ nos aparta de vuestro amor. Sea esta hora el fin de todo otro amor, q̃ no es el vuestro, y sea el principio de amarnos sin fin, asì como vos nos amasteys sin fin: *In finem dilexit eos.* Dios nos dè su gracia, que es prenda de la gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

S E R M O N

DE LA

QUARTA DOMINICA DESPUES DE PASCUA,

CON COMMEMORACION DEL SS. SACRAMENTO;
en San Luis del Marañón.

Vado ad eum qui me misit, & nemo ex vobis interrogat me: quo vadis? Sed quia hac locutus sum vobis, tristitia implevit cor vestrum. Ioan. 16. 5. & 6.

§. I.

1568 **E**N los otros dias, en que celebramos la memoria del Sagrado Mysterio de la Eucharistia, tenemos siempre la mesa del Santísimo Sacramento: oy tenemos la mesa, y mas la sobremesa. Instituyó Christo nuestro Señor el Sacramento de su Cuerpo, y Sangre en la vltima Cena, que celebró con sus Discipulos: vino la vsual primero, despues la legal, y por vltimo, con pasino de los hombres, y admiración de los Angeles, la sobrenatural, y Divina: y à esta se siguió la sobremesa, no menos soberana, y admirable, que fué vna platica natural, y amorosa, llena de documentos, y secretos altísimos, con que el Divino Maestro ilustró mas, que nunca, los entendimientos de toda su Escuela; animó, y fortaleció los coraçones, para que perseverasen firmes en su doctrina, y amor.

1569 De esta platica es parte el Evángelio, que acabamos de oír, y deste Evángelio son tambien parte las palabras, que propuse; pocas, pero muy notables. Entre las cosas que el Señor declaró, y reveló à los Discipulos, fué, que era llegada la hora, en que se avia de apartar dellos, y partir de este Mundo. Ya se veé quales serian los efectos, que causaria en los animos de todos vna novedad tan grande, y no esperada. Quedaron como atonitos, y fuera de sí, y penetrados de vna tristeza tan profunda, que juntamente los enmudeció, sin aver quien dixesse vna palabra. Las an-

fias, el proprio desamparo; y en suma, la fuerza de la tristeza parece que eran causa de aquel silencio; mas el Señor, por el contrario, les declaró, que el silencio era la causa de la tristeza: *Quia hac locutus sum vobis, tristitia implevit cor vestrum.* Porque os dixé, que me he de apartar de vosotros, se llenaron de tristeza vuestros coraçones. Y la verdadera causa de esta misma tristeza, que parece sin remedio, no es mi ausencia, sino vuestro silencio: *Nemo ex vobis interrogat me: quo vadis?* Ninguno de vosotros me pregunta, adonde voy, y por esso estays tristes; que si vosotros me hizierays esta pregunta, y yo os respondiera à ella, ninguno de vosotros se avia de enristecer.

1570 Esta consecuencia verdaderamente admirable, que parece enigmatica, y difícil de entender, entendieron los Discipulos con la luz, que infundió en sus almas el Maestro Divino. Y nosotros qué haremos? Dexando à los Discipulos yà consolados, y animados, y aplicando la misma consecuencia à nosotros, ella será la materia de mi discurso. Determino enseñar oy à todo hombre, en qualquiera fortuna, vn arte muy cierto, muy vtil, muy agradable, muy breve, que es el arte de no estàr triste. Si huviesse vn arte, ó remedio vniversal, que totalmente nos librasse de tristezas, y que en ningun caso huviessemos, ó pudiessemos estàr tristes, no seria muy para desear, y para quererle todos aprender? Pues esto es lo que oy pretendo enseñar, con la Divina Gracia: pidamosla por la intercesion de la llena de gracias

AVE MARIA.

Vado ad eum qui me misit, & nemo ex vobis interrogat me: quo vadis? Sed quia hac locutus sum vobis, tristitia implevit cor vestrum. Joan. 16. 5. & 6.

§. II.

1571 **L**A enfermedad mas vniversal que padece en este Mundo la flaqueza humana; y no solo la mas contraria à la salud de los cuerpos, sino tambien la mas peligrosa para la salvacion de las almas, qual pensays que será? Es la tristeza.

1572 Primeramente es enfermedad vniversal de todos los hombres, y vniversal igualmente de todas las Tierras, porque ninguna ay tan saludable, y de ayres tan benignos, y puros, que esté ya eslempa deste contagio; y ningun hombre ay tan bien complexionado de todos los humores, que casi habitualmente no esté ya sujeto à los tristes accidentes de la melancolia. El primero, è infalible pronóstico, y tambien vniversal de esta dolencia, quando aun no sabemos articular las voces, es, entrar todos en este Mundo llorando. Entramos todos llorando, dize Salomon (metiendose tambien en esta cuenta) porque asì confesamos esta miseria natural, y començamos en los primeros passos de la vida à pagar este tributo à la tristeza, à que avemos de estar sujetos en toda ella. La tristeza, (si buscamos la razon de este tributo) no es hija de la naturaleza, sino de la culpa. Del primer pecado del genero humano nació vn tan negro, y feísimo monstruo; y como todos somos hijos de Adán, todos heredamos del este patrimonio. Ningun hijo de aquel Padre fuè tan privilegiado de la naturaleza, ni tan favorecido de la fortuna, ni tan lisonjeado de la vida, ni tan olvidado de la muerte, que antes della no padeciese muchas tristezas, que le hiziesen desagradables las mismas felicidades. Este Mundo, en que vivimos, todo es valle de lagrimas, nombre con que le bautizò David, aun para despues de Chrístiano: *In valle lachrymarum, in loco, quem possuit.* En todo este valle ninguno puede mejorar, ò alterar de lugar, aunque le ponga donde quisier: *In loco, quem possuit.* Y ninguno se puede eximir de tristezas, porque todo el Mundo es valle, y todo el valle de lagrimas: Psal. 83. 7. *In valle lachrymarum.* Solo este valle es valle sin montes; y dado que algunos quisieron levantar montes en este valle, y parece que lo consiguieron, todos estos montes, por altos, y altísimos que sean, no se escapan del diluvio de la tristeza. Los Reyes, los Principes, los Monarcas, los Emperadores, los Papas, por mas que su estado los tenga levantados sobre los otros hombres, no por esso dexan de llegarles los nublados, y aguaceros continuos de las tristezas. Es verdad, que las tristezas de los Principes andan sobredoradas con los resplandores de los Cetros, y de las Coronas; mas por esso mismo son mayores, y mas pesadas, porque son mas interiores. Las tristezas, que corren por los ojos, no son las mas tristes; las que se ahogan en el coraçon, y las que le ahogan, ellas son las mas

sensibles, y penetrantes. Aquellos mismos resplandores, que acà se admiran por afuera, son los relampagos de las grandes tempestades, que allà se ocultan, y despedaçan por adentro. Asì que la tristeza es vn mal, y enfermedad vniversal, de que ninguno escapa.

§. III.

1573 **E**S tambien, como dezia, la dolencia mas contraria à la salud de los cuerpos, porque mas, ò menos aguda, es siempre mortal. No lo he de probar con aforismos de Hippocrates, ni Galeno, mas con textos expresos del Espiritu Santo. En el capitulo diez y siete de los Proverbios, dize el Espiritu Santo por boca de Salomon, que la tristeza seca los huesos: Prover. 17. 22. *Spiritus tristis exsiccat ossa.* Si dixera, que marchita, y seca el color, las venas, la carne, mucho dezia; pero los huesos, que son las partes mas interiores, mas solidas, mas duras, mas fuertes, con que se sustenta esta fabrica del edificio humano? Asì lo dize la Sabiduria de aquellos ojos, que penetran dentro de nosotros lo que no podemos ver. De fuerte, que es la tristeza vn gusano negro (à diferencia de los blancos, que roen el bronce) el qual nos està siempre comiendo, y carcomiendo por adentro, y beviendo, y secando el humedo de aquellas raizes, en que se sustenta el calor de la vida, hasta que él se apaga, y ella muere.

1574 Mas este *Hasta que* quanto tardará? No mucho tiempo, ni con passos muy lentos; porque aquel Cavallero del Apocalypsi, que montado sobre vn cavallo palido, tenia por nombre, *Muerte*, espoleado de la tristeza, corre à toda priessa. El mismo Espiritu Santo lo dize en el capitulo treinta y ocho del Ecclesiastico: Eccl. 38. 19. *A tristitia festinat mors.* Para vnos hombres parece que viene la muerte à pié, para otros à cavallo, para vnos andando, para otros corriendo, porque vnos mueren de espacio, otros de priessa; mas la Parca, que siempre antes de tiempo corta los hilos à la vida, es la tristeza. Vereys à vno destes, quando aun se cuenta en el numero de los vivos, descolorido, palido, macilento, consumido, las mexillas deshechas, las sobrecejas caídas, la cabeza inclinada à la Tierra, y la estatura toda del cuerpo encorvada, apavilada, y disminuida. Y si él se dexasse ver dentro de la casa, ó sepultura, donde vive como encantado, lo vierays huyendo de la gente, y escondiendose de la luz, cerrando las puertas à los amigos, y las ventanas al Sol, con tedio, y fastidio vniversal à todo lo que visto, oido, ò imaginado le puede dár gusto. Y estos efectos tan inhumanos, cuyos son, y de quien proceden? Sin duda de la melancolia venenosa, y oculta, que à passos ligeros lleva al triste à la muerte: *A tristitia festinat mors.*

1575 Para prueba de esta funesta verdad, baltava vno solo, y sobrauan los dos textos referidos del Espiritu Santo : mas sobre ellos añadió la misma Sabiduria el tercero, tan admirable, y encarecido, que si no fuera de la boca Divina, podia parecer increíble : Eccl. 25. 17. *Omnis plaga tristitia cordis est.* La tristeza del coraçon no es vna sola llaga, ó vna sola herida, sino todas. Siendo llaga, y herida del coraçon, bastaria ser vna sola para ser mortal ; mas como en el coraçon depositó la naturaleza todo el tesoro de la vida, así en el mismo coraçon descargó la tristeza toda la aljava de sus faetas. De alli salen todos los espiritus vitales que se reparten por los miembros del cuerpo ; y de alli, si el coraçon es triste, todos los venenos mortales le lastiman, y hieren. Hieren la cabeça, y perturbando el cerebro, le confunden el juicio ; hieren los oídos, y le hazen disfonante la harmonía de las voces ; hieren el gusto, y le buelven amarga la dulçura de los sabores ; hieren los ojos, y le obscurecen la vista ; hieren la lengua, y le enmudecen el habla ; hieren los brazos, y los quebrantan ; hieren las manos, y los pies, y los entorpecen ; é hiriendo vno por vno todos los miembros del cuerpo, ninguno ay que no adolezca de aquel mal, que le puede causar mayor molestia, y mayor pena. Consideradme vn cadaver vivo, muerto, é insensible para el gusto ; vivo, y sensitivo para el dolor, herido, y lastimado ; llagado, y lastimoso, cercado por todas partes de penas, de molestias, de aslliciones, de angustias, imaginando todo el mal, y no admitiendo pensamiento del bien, aborrecido de todos, y mucho mas de si mismo, sin alivio, sin consuelo, sin remedio, y sin esperança de tenerle, ni aun animo para desearle. Esto es vn triste de coraçon. Los otros venenos, en llegando al coraçon, matan ; mas este, como nace, y se cria en el mismo coraçon, va mas despacio en matar, mas no puede tardar mucho.

§. IV.

1576 **S**Ea en buena hora tan contraria à la vida, y salud de los cuerpos la enfermedad de la tristeza ; mas el peor mal de este mal es ser igualmente peligrosa, y nociva à la salvacion de las almas. Este es el tercer punto de este primero discurso, y vna verdad poco sabida, siendo la de mayor importancia : *Tristitia animarum crudele tormentum est, & vermi similis venenato, non solum carnem, sed animam ipsam perimens.* La tristeza, dize San Chrysostomo, es vn cruel tormento del alma, y semejante à vn gusano venenoso, que dentro de nosotros, no solo mata los cuerpos, sino tambien las mismas almas. Grande dezir, pero difícil, à lo que parece ! La muerte del cuerpo consiste en la separacion con que el alma, que es la vida del cuerpo, se aparta del cuerpo ; la muerte del alma consiste en la separacion con que Dios, que es la vida del alma, se aparta della. La separacion del alma, con que

muere el cuerpo, la executa la fiebre, ó la espada : la separacion de Dios, con que muere el alma, la haze el pecado. Pues si solo el pecado es muerte del alma, como la tristeza puede matar las almas ? Por esso mismo ; porque siendo solo el pecado la muerte del alma, la disposicion para el pecado mas aparejada, mas prompta, mas eficaz, y mas proxima, es la tristeza. En este sentido se han de entender vnas palabras del gran Doctor de la Iglesia San Basilio, las quales parece que dizen mas : *Nimia tristitia auctor peccati esse solet, cum maior mentem submergat, & consilij inopia vertiginem afferat.* La tristeza grande, dize San Basilio, suele ser la autora, y causa de los pecados ; porque esta fortissima, y obscurissima passion ahoga el alma : y así como los que padecen turbacion en la cabeça, caen ; así ella, por falta de juicio, y consejo, haze que caygan los hombres en el pecado.

1577 Poco era, para inducir à pecar, que la tristeza obscureciera solo el entendimiento, si la misma obscuridad no prendiera, y atara tambien la voluntad. De las tinieblas, que fueron la novena plaga de Egypto, dize el Texto Sagrado, que no solo cegavan la vista de los hombres, pero que los prendian, y atavan de modo, que mientras ellas duraron, ninguno se pudo mover, ni apartarse del lugar donde estava : Exod. c. 10. 23. *Nemo vidit fratrem suum, nec movit se de loco, in quo erat.* Caso verdaderamente admirable, y exemplo prodigioso, y horrendo, de lo que puede la obscuridad de las tinieblas ! Que fuesen las tinieblas tan espesas, que eclipsasen del todo, y obscureciesen la luz del Sol, bien se entiende ; mas si les faltava el Sol, por qué no se valian del fuego, como los que viven debaxo del Polo en los seys meses, que no le veen ? Porque ni ellos tenían movimiento para encender el fuego, ni el fuego tenia vigor para vencer las tinieblas : Sap. 17. 5. *Et ignis quidem nulla via poterat illis lumen prabere.* Así lo afirma la misma Escritura Sagrada en el libro de la Sabiduria, donde con exquisita diligencia pondera, que de las tinieblas les formó, u forjó Dios vna cadena con que atarlos : Ibid. 18. *Una enim catena tenebrarum omnes erant colligati.* Y dize mas el mismo Texto, que siendo tan insoportable el tormento de las tinieblas, padecian los Egypcios aun otro mas pecado en aquella miseria, que era el sufrirle cada vno à sí mismo : Ibid. 21. *Ipsi ergo sibi erant graviores tenebris.*

1578 Tal es el estado de vn triste, quando la fuerza de la misma melancolía lo mete en el profundo, y obscurissimo abismo del desconsuelo. Así como al Egypcio no le valia contra sus tinieblas, ni la luz del Sol, ni la del fuego ; así no le basta à vn triste, ni la luz de la Fé, ni la luz de la razon para vencer las suyas, que solo à él le son palpables. Y así como el Egypcio con aquella cadena sin hierro, pero mas dura que el mismo hierro, estava atado de pies, y manos ; así el triste preso, sin grillos, ni esposas, à la cadena de su pro-

propria tristeza (contandole siempre los eslabones, à que no halla numero) ni tiene pies para huir, ni manos para resistir à las tentaciones del Demonio; y por esso està siempre expuesto, y casi rendido al pecado. Dixe, casi rendido, y dixe mucho menos de lo que deviera; porque si el Demonio es el que le tienta, y vence, la fuerza, ò flaqueza, que le dà la victoria, es la de la tristeza. Oyganlos otra vez la mas eloquente voz de la Iglesia Catholica, y cerremos el discurso. Chrysostomo con la misma llave de oro, con que le abrió: *Omni diabolica actione potentior ad nocendum est maioris spiritus: demon enim quoscunque ferè superat, per maiorem superat. Eum si auferas, nemo à demone ladi poterit.* La tristeza humana es mas poderosa, que toda la accion diabolica; porque todos aquellos à quien comunmente vence el Demonio, por medio de la tristeza los vence, en tanto grado, que si en el Mundo no huviera tristeza, à ninguno pudiera vencer, ni ofender el Demonio. Y porque este testimonio tan notable no parezca singular, lo mismo dize San Bernardo, afirmando, que entre todos los spiritus malignos, el peísimo, y mas nocivo de todos es la tristeza. *Certe tristitia secularis omnium malorum spirituum est pessimus.* De suerte, que Demonio, ayudado de la tristeza, no es vn solo Demonio, sino dos; y la tristeza peor, y mas diabolica, que el mismo Demonio.

1579 Y si me preguntaredes, como concurre la tristeza con el Demonio para el pecado, y aunque cada vno lo tendrá experimentado en sí, yo lo dire facilmente. Es muy natural à los tristes desear el alivio, y procurar el remedio à su tristeza: y quando la triste alma llega à estos terminos, entonces entra la tentacion, y el Demonio; y los alivios, y remedios que le ofrece son tales como el. Si la tristeza es por ambicion, y desseo de ser mas, le persuade que no haga caso de la Ley de Dios, (Gen. 3.) como Adán, y Eva, que por ser como Dios, la quebrantaron. Si la tristeza es por pobreza, persuadele que hurte, como à Acán, Soldado illustre, (Josu. 7.) pero pobre, que hurtó sacrilegamente la purpura, y regla de oro en los despojos de Jericò. Si la tristeza es por amor, le persuade à que venga por fuerza, y violencia, lo que no puede por voluntad, como Amón à Thamàr, (2.Reg. 13.) sin reparar en la duplicada infamia en ambos igualmente suya. Si la tristeza es por apetito de lo superfluo, como la del Rey Acab, (3.Reg. 21.) le persuade que al dominio universal de la Corona acreciente la viña de Naboth, y con testigo falso jurado, si no huviere otra cosa. Si la tristeza es por afrenta, le persuade à que la vengue, aunque sea por traicion, como à Absalòn, (2.Reg. 14. 29.) que contra las obligaciones de la sangre, y leyes del hospedage, matò alevosamente à Amón. Si la tristeza es por embidia, le persuade que derribe al embidiado, aunque inocente, y benemerito, (Esthe. 6.) como Amàn Valido del Rey Asuero, al fidelissimo Mardoqueo. Si la tristeza es por deseos de ver al ausente,

le persuade à que de los retratos del ausente haga idolos, (Gen. 10.) como dieron principio à la idolatria de todo el Mundo las ausencias de Belo. Si la tristeza es por falta de hijos, y sucecion, como la de la otra Thamàr mas antigua, le persuade, que si no se los ha de dàr Sela su esposo, (Gen. 38.) los busque en quien se los pueda dàr, como ella hizo en Judas, aunque adultera, è incestuosamente. Si la tristeza es por odio, como el de Saúl à David, (1.Reg. 18.) le persuade, que ingrato à las cuerdas de su harpa, con los hierros de su lança lo clave à vna pared. Si la tristeza es por falta de salud, le persuade, que trueque las recetas de la medicina por los hechizos del arte magica, (4.Reg. 1.) como despues de Jeroboan hizieron todos los Reyes de Israel, à los quales, y al mismo Reyno sepultò Dios vivos. Y estos son los huessos, ya entones secos, y consumidos, (Ezech. 17.) que vió Ezequiel mas ha de dos mil años. Infinita materia seria, si se huviese de discurrir por todos los pecados, con que el Demonio ayudado de la tristeza, mata las almas. A Caín, triste, por verse menos favorecido, (1.Reg. 4.) le persuadió el Demonio, que mataba à su hermano, y le mató. A Aquitofel, porque Absalòn no siguió su voto, le persuadió, que se mataba à sí mismo, y se mató. A Judas, triste, por lo que avia hecho contra su Maestro, le persuadió, que se ahorcasse; pero antes que le ahogasse la respiracion lo estrecho del lazo, la misma tristeza, que no cabía dentro, le hizo pedaços el coraçon, y por esso rebentó por medio: *Crepuit medius.*

S. V.

1580 **E**stos son los efectos de la tristeza (dolencia de que ninguno escapa en esta vida, y mucho mas los mas entendidos) y este, que ultimamente declaré, es el modo, con que la misma tristeza, no solo llega à matar los cuerpos, sino tambien las almas. Resta agora en este segundo discurso, menos melancolico, tratar del remedio desta peste del genero humano, y enseñar, como prometi, el arte de nunca estàr triste.

1581 En las breves palabras, que propuse, tenemos vno, y otro; esto es, la tristeza, y el remedio. La tristeza: *Quia hac locutus sum vobis, tristitia implevit cor vestrum.* El remedio: *Nemo ex vobis interrogat me: quo vadis?* Porque os dixe, que me ausento, llenó la tristeza vuestros coraçones; y ninguno de vosotros me pregunta, adonde voy. Como si dixera el Señor à sus Discipulos por la frasse de nuestras Escuelas: Vuestra tristeza tiene dos causas, vna positiva, otra negativa; vna, que entendeys, otra no. De mi parte el deziròs que me he de apartar de vosotros, de la vuestra el no preguntarme, donde voy. Dió la tempestad con el Navio al través, y dezimos, que se perdió, porque le faltaron las amarras. Así en este mismo sentido. Porque aunque la fuerza de los vientos fué la causa del naufragio, si las amar-

ras no faltàran , en ellas tendria el remedio , y no se huiera perdido. De la misma suerte la causa, ó motivo de la tristeza de los Discipulos era la ausencia del Divino , y tan amado Maestro ; mas si ellos hubieran hecho la pregunta , en que no advirtieron , en ella tendrian sus coraçones el remedio de la misma tristeza : *Tristitia implevit cor vestrum , & nemo ex vobis interrogat me : quo vadis?*

1582 En estas dos palabras : *Quo vadis?* (acomodandolas à nosotros) en esta pregunta tan breve , y en esta vnica maxima , ó precepto consilite todo el arte que prometì de nunca estàr triste. Hombre triste , si la tristeza aun no te ha quitado el vso de la razon , preguntate à ti mismo adonde vas : *Quo vadis?* Y esta consideracion en qualquier caso , ó estado de la vida , por triste que sea , no solo te servirà de consuelo , de alivio , y de remedio , mas te librará para siempre de toda tristeza ,

1583 Esto es lo que digo. Y esto supuesto , sepamos aora adonde vamos todos , y cada vno de nosotros. Siendo cosa muy sabida , puesto que en parte la vemos , y en parte no , el Espíritu Santo nos la mandò advertir por boca de Salomón en el capitulo doze del Ecclesiastico : *Ecclef. 22. 7. Revertatur pulvis in terram suam unde erat , & spiritus redeat ad Deum , qui dedit illum.* El hombre , aunque sea vno , es compuesto de dos partes muy diversas , alma , y cuerpo ; y el camino , que hazen estas dos partes , es , bolver cada vna à el lugar de donde vino. El cuerpo , que vino de la tierra , vuelve à la tierra , y à la sepultura : *Revertatur pulvis in terram unde erat.* El alma , que vino de Dios , vuelve à Dios , y al Cielo : *Et spiritus redeat ad Deum , qui dedit illum.* Por esta razon dixo San Cypriano , alegado por San Agustín : *Cum corpus è terra , spiritum à Cælo possideamus , ipsi terra , & Cælum sumus.* Siendo cierto (dizen estas dos grandes Lumbreras del Africa) que las dos partes , de que somos compuestos , vna la recibimos de la Tierra , otra del Cielo ; de aqui se sigue , que por el principio donde venimos , y que el fin donde caminamos , tambien nosotros somos Cielo , y Tierra. Hasta los Gentiles menos barbaros conocieron estos caminos , que todos hazemos. Así lo dixo , como refiere Plutarco , el famoso Poeta Epicarmo en aquellos versos :

Concretus est , ac discretus , & rursus abiit , unde venerat ,

Terra quidem in terram , spiritus ad superos.

Quiere dezir , en esta vida andan vnidas en el hombre aquellas dos partes , que despues se han de dividir , y bolver cada vna à el lugar de donde vino , la tierra à la Tierra , el alma al Cielo.

1584 Pregunte aora el hombre à su cuerpo : *Cuerpo mio , adonde vãs? Quo vadis?* Pregunte el hombre à su alma : *Alma mia , adonde vãs? Quo vadis?* Y como el cuerpo con la evidencia de los ojos ha de responder , que vâ à la sepultura , y el alma con la certeza de la Fè ha de confesar , que vâ al Cielo , à la luz de este conocimiento tan claro , y

tan fuerte , no avrá nube de tristeza tan espesa , que no se deshaga , y desvanezca del todo. No diximos poco en el primer discurso , que la tristeza , no solo atormenta , y mata al cuerpo , sino tambien al alma ? Pues este es el antidoto invencible , que el cuerpo , y alma tienen contra aquel veneno , dos veces mortal ; y este es el arte facil , y breve , con que el hombre se librará infaliblemente de toda la tristeza , solo con preguntar al mismo cuerpo , y à su misma alma , adonde vãn : *Quo vadis?*

S. VI.

1585 **N**O solo tengo propuesto , sino dividido este segundo discurso , como el primero , en dos partes , vna perteneciente al cuerpo , otra al alma. Y comenzando por el cuerpo ; si el hombre le preguntare àzia donde vâ : *Quo vadis?* Y él respondiere , que vâ à la sepultura ; qué hombre avrá tan ciego , que aviendo de caer el mismo cuerpo en aquella hoya , no cayga él en sí , y no cayga en la razon , que tiene para no estàr triste ?

1586 Muerta Sara , comprò Abrahàn dos sepulturas (cuevas las llama la Escritura : *Gen. 23. 9. Speluncam duplicem*) vna para ella , y otra para sí. Y notan aqui los versados en la Escritura , que desde entonces Dios , que muy frequentemente se aparecia , y hablava con Abrahàn , nunca mas le apareció. Así lo pueden ver todos los que leyeren los capitulos veinte y tres , y veinte y quatro del Genesis. Y verdaderamente nunca parece , que tuvo Abrahàn mayor necesidad destas apariciones , y visitas de Dios , que en la falta de aquella tan fiel compania de sus peregrinaciones , para consuelo de su soledad , y para el alivio de sus tristezas , q padecidas à solas , son duplicadas. Que razon , pues , tendria Dios , cuyas razones son altísimas , para acrecentar sobre aquel primer golpe este segundo , à vn Varon tan benemerito de su casa , y tan favorecido suyo ? En la vida de Sara tenia Abrahàn con quien partir los cuydados , y los disgustos ; en las apariciones de Dios tenia con quien desterrar del coraçon , y deshazer las tristezas ; así como al descubrirse los rayos del Sol , se deshazen , y huyen las tinieblas. Diremos , pues , que escondida Sara debaxo de la tierra , y escondido tambien Dios en su retiro , quedó menos asistido Abrahàn del amor , y Providencia Divina sin estos dos socorros ? No , responden los mismos observadores del caso ; porque Abrahàn en el mismo tiempo , en que cerró la sepultura à Sara , abrió , y aparejó la suya ; y vn hombre con juicio , y con la sepultura à la vista , es tan superior à todo lo que en este Mundo haze tristes à los otros , que para vencer las tristezas , ni necesita de alivios de la Tierra , ni de visiones del Cielo. Un hombre ; que se pregunta à sí mismo , adonde vâ : *Quo vadis?* Y vee , que con los pasos del tiempo , que nunca se detiene , vâ caminando à la sepultura ; ó ya dexa à las espaldas , ó pone debaxo de los pies todo quanto suele entristecer à los que no lo consideran. En la sepultura ,

adonde caminamos, lo que despues se ha de enterar, es el proprio cuerpo; y lo que desde luego queda sepultado es todo lo que en este Mundo puede causar tristeza.

1587 O quantas lagrimas se lloran, y quantas lamentaciones se oyen! Porque no ay quien ponga los ojos en este camino inevitable, y se pregunte: *Quo vadis?* A vnos come por adentro la tristeza, porque se veen pobres; à otros roe la embidia, porque ponen, ó les lleva los ojos la abundancia de los ricos; y si vnos, y otros tuvieren juicio, y se preguntáran, adonde van, tampoco avian de llorar vnos lo que les falta, como estinian otros lo que les sobra. Veed quan poderosas son contra estos dos efectos las sepulturas ajenas, quanto mas la propria. En la vltima plaga de Egipto dixo Dios à Moyses, que le daria tal gracia à su Pueblo con los mismos Egypcios, que toda la plata, y oro, joyas, y vestidos preciosos que tuviessen, les farian; y de esta suerte saldrian de aquel cautiverio ricos, con los despojos de los mismos de quien eran esclavos: Exod. 31. 21. *Dabo gratiam populo huic coram Aegyptiis, & cum egrediemini, non exhibitis vacui: sed postulabit mulier à vicina sua, & ab hospita sua, vasa argentea, & aurea, ac vestes: ponetisque eas super filios, & filias vestras, & spoliabitis Aegyptum.* Esta fue la promessa Divina; la qual se cumplió con tanta puntualidad, y largueza, que no huvo en todo Egipto quien repugnasse el entregar à sus esclavos, y esclavas quanto poseian de precio, sin reparar en lo que tan facilmente se podia presumir de vna gente, de quien ellos tanto se remian. No eran estos Egypcios los que, para mas oprimirlos, y dominar à los Hebreos, ayer les negavan las pagas, que les pedian para su servicio? Pues como ahora no dudan meterles en las manos su plata, su oro, y quanto tienen de rico, y precioso? Notad, dize excelentemente Lyrano, el tiempo, y ocasion en que esto sucedió, y hallareys la causa de vna tan notable inconsideracion; Lyr. ibid. *Quia Aegyptii erant intenti ad sepeliendos mortuos suos, quia nulla erat domus, in qua non iaceret mortuus.* En aquella ocasion no avia casa en todo Egipto, en que no huviesse algun muerto: y como todos estavan atentos à sepultar sus difuntos: *Intenti ad sepeliendos mortuos suos*; esta atencion de las sepulturas les quitó de tal suerte la de las proprias riquezas, que ninguno reparó en el oro, en la plata, ni en lo demás, dexandolo llevar todo sin cautela à los domesticos, que no lo avian de restituir.

1588 Este mismo pensamiento se confirma con grande energia, no pasando, como veo passar sin reparo, vna palabra del mismo texto, digna para mi de muy singular consideracion. Mandó Dios dezir al Pueblo, que les daria gracia con los Egypcios: *Dabo populo huic gratiam coram Aegyptiis.* Y qué gracia fue esta, y en qué consistió? Explicandola Theologicamente, se entenderá bien. La gracia, y sus auxilios, ó son suficientes solamente, ó eficaces; los suficientes bastan, mas no tie-

nen efecto; los eficaces tienen su efecto infalible, y cierto, y por medio de ellos se consigue el fin para que fueron dados. En qué consiste, pues, y de qué depende esta eficacia? Consiste, y depende de la misma gracia, y darse sus auxilios en tal oportunidad de tiempo, y circunstancias, y en tal disposicion del sugeto, que su libre alvedrio los acepte, y use de ellos. Por esso San Pablo llamó à esta gracia, y sus auxilios oportunos: Hebr. 4. 14. *Ve gratiam invenimus in auxilio opportuno.* Y de la misma oportunidad, que es la del tiempo, avia hablado David, quando dixo: Psalm. 31. 6. *Orabit ad te omnis Sanctus in tempore opportuno.* De fuerte, que antevió Dios el tiempo oportuno, ó no oportuno; acomodado, ó no acomodado, en que el sugeto, segun sus disposiciones, ó ha de deshechar, ó aceptar los auxilios de la gracia; y quando son dados en la oportunidad de esta disposicion antevista por Dios, entonces son eficaces, y tienen infalible efecto, como le tuvo la gracia prometida, y dada à los Hebreos: *Dabo populo huic gratiam.* Y qual fue la oportunidad, de que dependia la eficacia, y efecto de la misma gracia? Fue la oportunidad del tiempo, en que ellos tenian puesta toda su atencion, y cuidado en las sepulturas de sus difuntos: *Intenti ad sepeliendos mortuos suos.* Y por esso no atendieron, ni hizieron caso de entregar el oro, la plata, y todo lo precioso de Egipto à los Hebreos. Si fuera antes de tiempo, y de esta ocasion, aunque fuessen pagas las que pidiesen à sus señores, los mandarian castigar como à esclavos, y así lo hizo Faraón; pero como estavan con las mortajas de los difuntos en las manos, y las sepulturas delante de los ojos, por esso los ojos fueron tan desatentos, y las manos tan liberales, que de todo quanto mas apreciavan, se olvidaron, y no hizieron caso: *Dabo populo huic gratiam, & spoliabitis Aegyptum.*

S. VII.

1589 SI bien consideráramos las causas (que no quiero llamar razones) porque los que xosos de su fortuna viven tristes, y se les haze triste la vida, hallaremos, que principalmente son, no poder gozar los dos mas sabrosos frutos de las mismas riquezas, de que los Egypcios quedaron despojados. Y quales fueron estas? Sus baxillas, sus joyas, y sus galas: *Vasa aurea, & argentea, ac vestes.* Las baxillas pertenecian à la mesa, las galas al vestido; y estos son los dos excessos, en que la parte racional del hombre, que es el cuerpo, ó regala el apetito proprio por adentro, ó se ostenta à los ojos ajenos por afuera. El comer, y el vestir son dos cosas, sin las quales no se puede vivir, en que tiene grande batalla en el hombre la moderacion de lo necesario, y la destemplança de lo superfluo. De esta destemplança en vno, y otro apetito fue famoso exemplo, ó escandalo en este Mundo, aquel Rico, cuyo nombre se ignora, por ser indigno de tenerle; del qual dize el Evangelio, que su trage eran las purpuras, y olandas, y su mesa

mesa perpetuos, y esplendidos banquetes: Luc. 16. 19. *Induebatur purpura, & bysso: & epulabatur quotidie splendite.* El mismo Evangelio dize, que despues de esta vida tan regalada en las delicias del tacto, como del gusto, fue sepultado en el Infierno el mismo Rico: Ibid. 22. *Sepultus est dives in Inferno.* Mas si él tuviera juicio, no era necesario, para moderarse en estos apetitos, ir à buscar la sepultura al centro de la tierra, bastan las de aquellos, que ella recibe en siete pies de largo, y cubre con quatro de alto.

1590 Caminando Jacob desde su Patria para Mesopotania, en medio de esta peregrinacion hizo vn voto particular à Dios, para que su providencia se dignasse de asistirle, dandole nominadamente pan para comer, y paño para vestir: Gen. 28. 20. *Panem ad vescendum, & vestimentum ad induendum.* Por cierto, que ni de la parte de Dios, ni de la fuya parece se debia contentar Jacob con tan poco. De parte de Dios, no; porque era tan favorecedor de aquella familia, que se llamaba; Dios de su abuelo, Dios de su padre, y Dios suyo: Exod. 36. *Deus Abraham, Deus Isaac, & Deus Jacob.* Y de parte del mismo Jacob tampoco, porque la mesa, y guardaropa de la casa de su Padre era muy noble; y bien se acordaba, que las pieles, de que su madre le cortò los guantes, eran de las dos crias mas regaladas del monte, para vn solo guisado; y las ropas, con que hizo la figura de su hermano, no poco preciosas: Gen. 27. 15. *Vestibus Esau valde bonis.* Pues si Jacob estaba acostumbrado à vivir con tan diferente largueza en vna, y otra comodidad, y tenia à Dios con las manos abiertas, por que se contenta con tan poco? Porque en aquella peregrinacion caminaba con la sepultura delante de los ojos. Ofendido Esau de haverle hurtado Jacob la bendición, se resolvió à quitarle la vida: Ibid. 41. *Occidam Jacob fratrem meum* Por ello le aconsejó la madre que huyesse, y esta su peregrinacion verdaderamente era huida, porque Esau no lo matasse. Supuesto, pues, que huía, parecerà que dexaba la muerte, y la sepultura à las espaldas; mas lo cierto es, que ninguno la llevó jamás tan delante de los ojos: y vn hombre con la muerte, y sepultura delante de los ojos, no es mucho, que ni à pedir, ni à desear se atraviessse mas de lo necesario, y preciso para vivir, ò para no morir. El hambre, y el frio, con el miedo de los pasos que llevaba, se le moderaron, compusieron, y acomodaron de tal suerte, que el hambre para comer se contentaba con pan seco, y el frio para cubrirse con paño de qualquiera estofa: *Panem ad vescendum, & vestimentum ad induendum.*

1591 Pareceme, que Jacob en este passo se revistió profeticamente del espíritu de san Pablo, ò San Pablo tantos siglos despues historica, y exemplarmente del espíritu de Jacob: 1. Tim. 6. 8. *Habentes alimenta, & quibus tegamur, his contenti sumus.* Con que tengamos lo que baste para sustentar, y cubrir el cuerpo, tendremos tambien lo que basta para estàr contentos, escribe el Apóstol.

Tomo I.

tol à Timotheo. Y San Geronimo, comentando la largueza, y abundancia de los ricos à la estrechez, y moderacion de los pobres en el mismo vestir, y comer, filosofa asì elegantemente: Hieron. hic. *Grandis exultatio, cum parvo contentus fueris, mundum habere sub pedibus; & propter quæ divitiæ comparantur, vilibus mutare cibis, & crassiore tunica compensare.* No piensen las galas, y las gulas de los ricos, dize el Doctor Maximo, que carecen los pobres de lo que ellos gozan, porque todo lo que ellos bizarrèan con largueza en su mucho, logran compensando los pobres, y abreviado en su poco: los ricos, y vanos en las galas; ellos en el vestido grosero: *Crassiore tunica.* Los ricos, y vanos en los regalos; ellos en el mantenimiento vil: *Vilibus cibis.* Y qué se sigue de aqui? Siguese, que el contentamiento, y alegria, que la riqueza, y vanidad pretende, solo la pobreza sencilla lo alcanza, y mucho mayor: *Grandis exultatio, cum parvo contentus fueris, mundum habere sub pedibus.* Dexo de ponderar estas palabras ultimas; solo digo, que para quien camina à la sepultura, el llevar el Mundo debaxo de los pies, mas es triunfo, que entierro, aunque mal banqueteadó, y mal vestido.

S. VIII.

1592 Y Porque hasta aora hablamos con estos dos apetitos todos juntos, persuadiendolos à que se contenten con poco; oygamos tambien à cada vno de por sí, pues son de naturaleza tan diferente, que no se pueden sujetar à la misma razon, ni domar con el mismo freno. A lo que se puede entristecer el cuerpo, por verse menos noblemente trageado, qué diremos? De nuevo nada, porque no nos avemos de divertir de nuestro camino. Mas que se acuerde bien del *Quo vadis?* y sea por boca de Job. Job. 1. 20. Quando à Job, tan liberalmente heredado de los bienes de fortuna, le llegaron vna sobre otra las nuevas de averlos perdido todos en vn dia, qué es lo que hizo, y lo que dixo? Lo que hizo fué, rasgar las vestiduras: Ibid. 21. *Scidit vestimenta sua.* Y lo que dixo, fueron estas palabras: *Nudus egressus sum de utero matris meæ, & nudus revertat illuc.* Desnudo salí del vientre de mi madre primera, y desnudo bolverè al vientre de la segunda, que es la Tierra. Aquel *Revertat illuc* corresponde à nuestro *Quo vadis?* Apelo Job de la fortuna para la naturaleza; como si dixera, rasgando las vestiduras: Yà que la fortuna me quitò oy quanto me havia dado, ò prestado (como si yo en este fuego, tan propriamente suyo, no perdiera, sino ganàra) hasta esto solo, que me dexó para cubrirme, le quiero dár de barato. Y quien, quando và àzia la sepultura, se contenta con la piel? *Et nudus revertat illuc.* Véd si le pueden hazer triste la falta de las galas. Pero no vamos à buscar este desengaño à la Tierra de Hus.

1593 Adolecìo en nuestra Tierra vn mancebo

bo, tanpreciado de su gentileza, como Absalòn; ò vna dama de tan celebrada hermosura, como Raquel, y tan pretendida, como Helena; y llegados ambos à la vltima desconfiança de la vida, en la primera clausula del testamento, despues de la Protestacion de la Fé, dize cada vno, que su cuerpo sea sepultado con el Habito de San Francisco. Esto, que por la costumbre no se estraña, verdaderamente es digno de admiracion. No erays vosotros (vno, y otra) los que tanto os preciabays de las galas? los que gastabays las telas? los que inventabays los bordados? los que empleabays en vna joya quanto teneys, y tal vez lo que no teneys? Pues como aora os mandays vestir con tanta diferencia, y os contentays con vn Habito de sayal, y esse remendado? Porque aora vamos à la sepultura. Aora dizen, y dizen lo que pensaban, porque antes no sabian àzia donde iban. O miseria! O ceguedad! O engaño de la vanidad, é ignorancia humana! Pensamos, que solo vamos à la sepultura, quando somos llevados à ella en ombros ajenos; y no acabamos de entender, que desde la hora en que nacemos, començamos este mismo camino. Si à vn recien nacido, quando sale del vientre de su madre, le preguntassemos: *Quo vadis?* Niño, que aora entras en este Mundo, adonde vàs? Es sin duda, que si él tuviese yà vso de razon, y habla para responder, responderia cõ las palabras de Job: 10 19. *De utero ad tumulũ* Desde la hora de mi nacimiento voy caminando à la sepultura; y estas faxas son mi primera mortaja. Defengañémonos los mortales, que todo este, que llamamos curso de la vida, no es otra cosa, sino el entierro de cada vno, por señas que quanto mas pompa, mas cruces.

1594 Pues si estas han de ser las galas de la vltima jornada de la vida, por què no nos contentarèmos, que sean menos vanas las de toda ella? Gloriansse tanto de las galas los perdidos por esta vanidad, que hasta el mismo Christo, hablando de las de Salomòn, las llamó su gloria: Matth. 6. 29. *Nec Salomon in omni gloria sua.* Y esta gloria ha de baxar con ellos à la sepultura? No: Psal. 48. 18. *Quoniam cum interierit homo, non sumet omnia: neque descendet cum eo gloria eius.* Pues por què nos ha de llevar tanto en pòs de sì lo que aqui se ha de quedar, y no nos acomodaremos desde luego à lo que solo avèmos de llevar con nosotros? Aquel grande Soldan de Egipto, el famoso Saladino, estando para morir, mandò llevar por todo su Exercito la mortaja, en que avia de ser sepultado, en la punta de vna lança, con vn pregon, que decia: De todo quanto adquiriò Saladino, esto es lo que solo ha de llevar de este Mundo. Dichosos los Soldados, que entonces se resolviesen à desnudarse de la cota, y militar debaxo de aquella vanderà! El Emperador Carlos Quinto, anticipando el mismo defengañò, traia consigo siempre su mortaja. Por esso tomò aquella valiente resolución, mayor que todas sus vitorias, de sepultarse en Yuste, y acabar la vida antes de la muerte. Mejor lo hazen aun los que todos los

dias, quando se visten, de tal modo se componen del piè hasta la cabeça con el espejo de la sepultura delante de los ojos, como si el vestido fuera la mortaja, con que han de ser llevados à ella. Este es el traje de los desertos, y claustròs Religiosos, en que todos quantos professamos servir à Dios, el mismo Habito que vestimos, es la mortaja en que avemos de ser sepultados. El Mundo errado juzga este traje por triste; pero nosotros, en confiança dél, nunca tristes, y siempre contentos: 2. Cor. 6. 10. *Quasi tristes, semper autem gaudentes.*

§. IX.

1595 **S**I la consideracion de la sepultura, y nuestra pregunta: *Quo vadis?* Es tan eficaz para persuadir sin tristeza la forçosa pobreza de los vestidos; para hazerla tolerable en la mas sensible de la mesa, no es menor su eficacia. Quexase de su fortuna el pobre, porque siendo tan liberal con los ricos, con el sea tan avara, que apenas para comer le conceda con el sudor de su rostro vn pedazo de pan. Y yo, antes de passar à nuestro remedio, no solo quiero reparar en el pan, sino en el mismo pedazo, que le haze quexoso, y triste. Casi avia cien años, que el primer Ermitaño San Pablo vivia en vna cueva, quando en ella le visitò el grande Antonio, à quien nosotros, para significar su misma grandeza, llamamos Anton. Despues de saludarse solos, llegó vn cuervo con vn pan en el pico, y le puso entre los dos. Admiròse el huesped, y el habitador de la cueva le dixo: Has de saber, hermano Antonio, que de muchos años à esta parte, despues que fueron enflaqueciendo las fuerças primeras, por este cuervo me embia Dios todos los dias medio pan; y aora, porque somos dos, doblò el Señor la racion à sus siervos; y así, nos ha embiado vn pan entero. Quien no se pasinara, que este manjar para los dos mayores hombres, que Dios tenia en el Mundo, fuesse embiado de su mesa? Es possible, que la providencia, la grandeza, la magnificencia de Dios sultente à Pablo con medio pan, y à Pablo, y Antonio con vn pan? Es possible, que vn hombre con Fé no estime, y se glorie mucho de que à las dos mitades de pan de Pablo, y Antonio se junte tambien el pedazo del suyo; siendo él en tal compaña el tercer convidado de Dios? No ay duda, que si eres Christiano, nunca tu ambicion, y codicia podia aspirar à mayor fortuna que esta, à que te ha levantado tu propia pobreza, igualandote, no à los Principes de las ciento y diez y siete Provincias en el banquete de Asuero, mas à los dos mayores amigos, y favorecidos, que tiene en el Mundo el Supremo Señor de todo él. Vé aora quan engañosa es tu tristeza, y tu quan engañadamente quexoso de tu fortuna.

1596 Mas porque no pienes, que te quiero consolar por otro camino, respondeme: adonde vàs? *Quo vadis?* Vàs à la sepultura? Si. Y todos los

los mas ricos, y abundantes del Mundo, adonde van? A la sepultura tambien. Da, pues, muchas gracias à la estrechez de tu mesa, y à tu poco pan; porque siendo cierto, que todos han de llegar à la sepultura sin remedio; solo tu, por comer menos, llegaràs à la sepultura mas tarde; y solo tu, por comer menos, seràs en ella menos comido. La naturaleza hizo el comer para el vivir, y la gula hizo el comer mucho para el vivir poco. De ciertos hombres de la casta de aquellos, de quien dezia Socrates, que no comian para vivir, mas solo vivian para comer; cuenta la Sagrada Escritura, que exortandose de comua consentimiento, dezian: *Isai. 22. 13. Comedamus, & bibamus, cras enim moriemur.* Comamos, y bevamos, porque mañana avemos de morir. La consecuencia era tan barbara, y brutal, como quien la inferia. Mas què fundamento tenian estos hombres, ò estos brutos, para pronosticar que al otro dia avian de morir? El mismo que ellos dezian: *Comedamus, & bibamus.* De las demasias de su gula inferia la brevedad de su vida. El dia de los banquetes era la vispera del dia de la muerte. La gula avia de cantar las visperas oy, y la muerte las avia de llorar à la mañana: *Cras enim moriemur.* No alego à los Hipocrates, ni Galenos, que asì definen esta brevedad, porque no son necesarios los aforismos de su arte, donde tenemos los de nuestra experiencia. De las destemplanças en el comer, por mas que las temple la gula, nacen las crudezas; de las crudezas la confusion, y discordia de los humores; de los humores discordes, y descompuestos, las dolencias; y de las dolencias la muerte. Supuesto, pues, que todos avemos de morir, y todos vamos à la sepultura, el mayor favor, que Dios puede conceder à vn mortal, es, que muera, y llegue allà mas tarde. Y este es el primer privilegio de los pobres, à quien la Providencia Divina, quanto niega de abundancia, y regalo, tanto acrecienta de vida.

1597 Oygan los abundantes, y regalados lo que sobre esto enseña la verdad de aquel Señor, que lo es de la vida, y de la muerte: *Eccl. 10. 11. Omnis potentatus vita brevis.* Otra version, en lugar de *Vita*, lee *Via*, y todo es lo mismo; porque la vida que vivimos, es la via con que caminamos para la sepultura, y el termino del nuestro *Quo vadis?* Qual, pues, es la razon, porque la vida, y la via de los poderosos, y ricos es breve, y haze Dios esta diferencia entre ricos, y pobres? Porque los ricos, y poderosos dan mucha materia à la gula; los pobres, aunque quieran, no pueden. San Agustin dava gracias à Dios, por averle enseñado que vñase de los alimentos, como de las medicinas: *August. Conf. c. 31. Hoc me docuisti, ut quemadmodum ad medicamenta, sic ad alimenta sumpturus accederem.* De fuerte, que aquello, sin que no podemos vivir, es lo mismo que nos mata, tomado sin medida. Y como el alimento, tomado sin medida, es el veneno de la vida; y con medida, es medicamento de ella; esta es la desgracia no conocida de los ricos, y la ventura tam-

bien mal entendida de los pobres. La vida, y la via de vnos, y otros igualmente camina para el mismo termino, que es la sepultura, mas los pasos no son iguales; porque como la abundancia, y gula de los ricos es su veneno, y la estrechez, y abstinencia de los pobres su medicamento; los ricos llegan à la sepultura, como San Juan à la de Christo, primero, y mas de prìessa; y los pobres como San Pedro, mas despacio, y mas tarde.

1598 Y despues de llegados vnos, y otros à la sepultura, tienen tambien dentro de ella alguna diferencia? Si, y muy grande, que es el segundo privilegio de los pobres. La gula, asì como ceba à las aves para que las coman los hombres; asì ceba à los hombres, para que los coman los gusanos. Miserable condicion de nuestra carne, comer para ser comida! Por esto dize vn proverbio de los Hebreos: *Qui multiplicat carnes, multiplicat vermes.* Los cuerpos de los ricos, llenos, y bien tratados, son el banquete de los gusanos, los de los pobres, secos, y puestos en los huesos, son su ayuno. Qué bien se vió esto en aquel caso, en que el pobre Lazaro, y el Rico Avariento fueron à la sepultura! El Rico en sepulcro de marmoles, banquetando esplendidamente à los gusanos, como él acostumbra con figo, y el pobre, que ni aun las migajas que le caian de la mesa tenia para sustentarse, sepultado en la tierra desnuda; pero no teniendo la misma tierra que comer en él. Dize San Pablo à los Corinthios: *1. Cor. 6. 13. Esca ventri, & venter escis.* El comer para el vientre, y el vientre para el comer. San Pablo no dezia retruecanos; qual, pues, es el sentido, y comento de estas palabras, que lo parecen? *Esca ventri, id est, hominis, venter escis, id est, vermium.* Los regalos exquisitos, traídos de tan leños con tantos peligros, comprados con tanto precio, guisados con tantos artificios, son para el vientre del hombre; y este vientre, asì regalado, asì estimado, y asì costoso, para quien es? Para que le coman los gusanos. Por esto dize primero: *Esca ventri.* Y despues: *Venter escis.* Porque lo que en la vida es regalo para vno, en la sepultura es pasto para tantos. Hasta en el Manà, que caía del Cielo, lo superfluo que excedia lo preciso, se convertia en gusanos; y este es el paradero de las superfluidades de los ricos. Considere, pues, el rico, y el pobre àzia donde vñ: *Quo vadis?* Para que el rico modere su abundancia, y el pobre se ajuste con su moderacion. Y porque el pobre, y el rico (y el rico mas apresuradamente, que el pobre) todos vamos à parar allí; lamentense los ricos de su riqueza, de sus galas, y regalos; sean los pobres los contentos, y ellos los tristes. Y paguen con la tristeza la flaqueza de sus coraçones: *Tristitia implevit cor vestrum.*

§. X.

1599 YA preguntamos al cuerpo: *Quo vadis?* Azia adonde iba? Y nos respondió por boca del Espiritu Santo, que à la sepultura.

pultura. Aora hacemos al alma la misma pregunta, y responderà por boca del mismo Oraculo Divino, como ya vimos: que vâ àzia el Cielo. Pues asì como el cuerpo hallò remedio à su tristeza en su *Quo vadis?* Asì, y mucho mejor hallarà el alma el remedio à las fuyas en el fuyo, quanto vâ del Cielo à la Tierra.

1600 Si hubo alma triste en este Mundo, fué la de David, à la qual él tantas vezes preguntó: Psal. 41. 6. *Quare tristis est anima mea?* Y como el alma no le respondiè, porque las causas devian de pertenecer mas à la parte sensitiva, que à la racional, resolviòse à hazer la pregunta al todo, como compuesto de ambas, y hablando consigo mismo, dize asì en el Psalmo quarenta y dos: Psal. 42. 5. *Quare tristis incedo dum affligit me inimicus?* Por qué ando yo triste, quando me afligen mis enemigos? Notable modo de preguntar! Esto es pregunta, ó respuesta; ó pregunta, y respuesta juntamente? Si preguntays, por qué andays triste, y dezis que os afligen los enemigos, esto es dâr la causa, y pedirla. Qué mayor, y mas justa causa de andar vn hombre triste, que verse afligir de sus enemigos, y mas quando no merece la enemistad, ni la afliccion? David era vn hombre de tan buen coraçon, que le comparò Dios con el fuyo. Y teniendo tantas otras virtudes, ninguna era en él mas eminente, que la manifestumbra: Psal. 131. 1. *Memento Domine David, & omnis mansuetudinis eius.* Con todo esto, ninguno padeciò mayores odios, y persecuciones, y ninguno tuvo mas, y mayores enemigos. El primero, y principal era Saúl, con que venia à tener contra sí al Rey, y à toda la Corte. El mismo David dize, que eran tantos los enemigos, que con no ser facil de derribar, con la muchedumbre le tenian metido debaxo de los pies: Psal. 55. 3. *Conculcaverunt me inimici mei: quoniam multi bellantes adversum me.* Dize, que eran tan injustos, que prevaleciendo violentamente contra su justicia, le hazian pagar lo que no devia: Psal. 68. 5. *Confortati sunt, qui persecuti sunt me inimici mei in insula: quæ non rapui, tunc exolvebam.* Que eran tan traydores, que los mismos, que tenían obligacion de defenderle, se vnian en consejos para destruirle: Psal. 70. 10. *Dixerunt inimici mei mihi: & qui custodiebant animam meam, consilium fecerunt in unum.* Que eran tan rabiosos que como perros dañados, no solo le mordian, mas le quebraban los huesos: Psal. 41. 11. *Dum confringuntur ossa mea, expronaverunt mihi inimici mei.* Que eran por vna parte tan pertinaces, que desde la mañana hasta la noche le estaban calumniando: Psal. 101. 9. *Tota die exprobant mihi inimici mei.* Y por otra, tan fingidos, que en presencia lo alababan; y en bolviendo las espaldas, juravan contra él: *Et qui laudabant me, adversum me iurabant.* Finalmente, tan astutos, tan duros, tan cerrados en su impiedad, y tan soberbios, que llegaron à ponerle sizio à su misma alma: Psal. 16. 9. *Inimici mei animam meam circumdederunt: adipem suum conculserunt: os eorum ocutum est superbiam.*

1601 Todas estas causas, tantas, y tan fuertes, tenía David para andar triste, ni él las ignorava, ò eran otras, porque quando dixo: *Tristis incedo*, luego añadió: *Dum affligit me inimicus.* Y quando preguntava, *Quare?* No era por dudar de las causas de la afliccion, y tristeza, mas porque ignorava, y no sabía acertar con el remedio. Y qué haría, nõ como Rey, y como Politico, sino como Profeta, y como Santo? Lo que hizo inmediatamente en el verso siguiente, fué, recurrir à Dios, pidiendo le socorriè en aquella perplexidad con su luz, y con su verdad: *Emitte lucem tuam, & veritatem tuam.* Con su luz, que lo alumbrasse en el profundissimo, y obscurissimo abismo de la tristeza en que estava; y con su verdad, que deshiziesse las falsedades, y calumnias, con que sus enemigos le persiguieron. Asì oró, y asì le socorrió Dios promptissimamente con la luz, y verdad que pedia; mas no con remedio, que lo librasse de las persecuciones, sino con otro mas alto, y sublime, que le libró de la tristeza, que ellas le causavan. Y qual fué? El mismo David lo dize tambien en el mismo verso inmediatamente: *Ipsa me deduxerunt, & adduxerunt in montem sanctum tuum, & in tabernacula tua.* La misma luz, y verdad, Señor, que os pedí, me guiaron, y llevaron à que levantasen los ojos, y los pusiesse en vuestro Monte Santo, que es el Cielo, y en essa Corte bienaventurada, donde teneys vuestras moradas eternas. O luz, y verdad Divina! La causa de andar nosotros tristes en los trabajos, en las persecuciones, y en las otras miserias, ó naturales, ò violentas desta vida, es, porque somos ciegos, y no vemos esta luz; es, porque somos ignorantes, y no conocemos esta verdad. Como si dixera Dios à David: Dizes, que andas triste: *Tristis incedo.* Pues mira à estos mismos passos (que, dizes, observan tus enemigos para calumniarte: Psal. 37. 17. *Dum commoveantur pedes mei, super me magna locuti sunt.*) Mira à estos mismos passos tuyos, y conoce, que con ellos vas caminando al Cielo (y à tanto mas largas jornadas, quanto los trabajos, y persecuciones fueron mayores) y luego pisaràs las mismas tristezas, que te molestan, y afligen, y las pondràs debaxo de los pies. Asì lo conoció, y experimentò David, no ya triste, mas animado, y contento; y con las mismas palabras, que antes; pero con muy diferente energia, bolvió luego en el mismo Psalmo à preguntar à su alma: *Quare tristis es anima mea?* Y bien, alma mía, despues desta nueva luz, y desta nueva verdad, aun estaràs triste? No sabes, que las tempestades en popa llevan mas de priessa al Puerto? Si tu Puerto es el Cielo, caminando àzia él, qué te puede entristecer en la Tierra? Por ventura el tiempo, que alli se llama eternidad? Los trabajos, que alli se miden con el descanso? Las penas, que alli se convierten en glorias? Las persecuciones, que alli son palmas? Las calumnias, que alli son coronas? Las lenguas maldicientes de los hombres, que alli son loores de la boca de Dios? *Quare, quare tristis es anima mea?* §.IX.

§. XI.

1602 **L**As almas tristes à vnas las perturba su tristeza por adentro: *Quare tristis es anima mea, & quare conturbas me?* A otras aflige la misma tristeza por afuera: *Quare tristis incedo, dum affligit me inimicus?* Y toda la causa de lo que padecen, es, porque son mudas, y ciegas. Una alma muda no se pregunta à sí misma adonde va: *Quo vadis?* Y ciega, no mira àzia el Norte, siempre seguro, y firme, que desde el Cielo le guía los pasos en la Tierra. Veys aqui porque ay tantas almas desconsoladas, y tristes: veys aqui porque andan tantos coraçones rebentando de melancolia: *Tristitia implevit cor vestrum.* Entiendan essas almas, que son almas, y que el fin para que fueron criadas, y para donde caminan, es el Cielo, y luego no las podrá entristecer qualquiera fortuna de la Tierra, por mas adversa, y temerosa que sea, y mas triste que parezca. La mayor, y mas penetrante tristeza, que padeció alguna alma jamás, fué la de Christo Redemptor nuestro en el Huerto, tan penetrante, y tan terrible, que le hizo sudar sangre, y bastaria à quitarle la vida: Matt. 26. 38. *Tristis est anima mea usque ad mortem.* El remedio milagroso, que tuvo esta tristeza, fué, embiar Dios desde el Cielo vn Angel, que vinielle à consolar, y confortar à su Hijo, que para nuestro exemplo, permitió que los afectos naturales obrassen, ó executassen en su Humanidad Santissima todo lo que pueden en las otras. Descendió el Angel, postróse de rodillas ante el acatamiento de su Monarca, quanto mas angustiado, mas venerable: resuscitóle el animo, confortóle el desmayo, desterróle del coraçon la tristeza. Mas con qué razones, ó motivos? Estava el Señor inclinado sobre la tierra: *Procidit in faciem.* Rogóle humildemente, que quisiese levantar los ojos al Cielo, y detenerlos vn poco en la misma vista. Sobre aquel pavimento de Estrellas, ó Principe del Firmamento (dixó entonces el Angel) se levanta el inmenso Palacio de vuestro Padre; en el lugar mas eminente dél os está aparejado el Trono, en que aveys de estar sentado à su diestra; de los tormentos, que aora os causan tanto horror, à cada momento de pena sucederá vna eternidad de glorias; la Cruz será el famoso trofeo, con que en el dia del Juizio saldreys triunfante à juzgar el Mundo; de las espinas de la cabeça se os texerá vna nueva Corona Imperial de Redemptor de los hombres, y Monarca viiversal de hombres, y Angeles; los dos clavos, que os abrieren las manos, serán dos clarines de bronce inmortal, que publiquen, sin cesar jamás, vuestras hazañas; de los que os rasgaren los pies, se formarán las cadenas, que rendirán, y traerán à ellos la adoracion de todas las gentes. En la grande brecha, con que el golpe de la lança os penetrará el pecho, se desahogará el inmenso amor de vuestro coraçon. Mas iba à dezir el Angel, quando el Señor yá en piè, no solo con pasos animosos, mas con semblante alegre, y

fuerte iba à recibir el encuentro de las cohortes armadas de sus enemigos. Y no es menós que Santo Thomàs quien asì lo afirma, glosando la palabra *Confortans* con estas: D. Th. ibi. *Proposito sibi gaudio aeterna vite pro premio.* Lo qual se ha de entender, no de la gloria essencial, si de los muchos titulos gloriosos, à que por la muerte de Cruz fué exaltado Christo, y goza eternamente en el Cielo.

1603 Las palabras de Santo Thomàs fueron trasladadas de la pluma de San Pablo, y las de San Pablo, por revelacion particular, resúmidas de la boca del Angel. Donde es muy de notar la propiedad Theologica de aquel termino, *Proposito sibi*; porque como doctamente nota Cayetano, el Angel solo podia confortar à Christo proponiendo. Y verdaderamente la revelacion de este secreto, no solo era necessaria, mas de summa consolacion, y remedio para todos los que con grandes causas, ó se veen tentados de la tristeza, ó yá vencidos. Aquel hombre, cuya alma estava con tal exceso triste, que bastaria para quitarle la vida con la aprehension, y temor horrible de los tormentos, dolores, y afrentas, que desde el Huerto al Calvario le estavan aparejadas, no solo era Hombre, sino tambien Dios. Y qué razones, y motivos podia discurrir el entendimiento de vn Angel, para confortar, y consolar la tristeza de vn Hombre Dios, y para que esse Hombre con la sabiduria, y entendimiento de Dios se persuadiesse, y dexasse convencer de ellas? Fueron, ó fué solo, dize San Pablo, la consideracion de los premios del Cielo tan vivamente representada, como solo podia executarlos quien de allá avia baxado. Con ningun otro encarecimiento se vió el Cielo tan acreditado, ni la fuerza del argumento, *Quo vadis?* tan encarecida. El camino del Huerto hasta el Calvario era el mas repugnante à la naturaleza humana, aunque vnida à la Divina; el mas áspero, el mas cruel, el mas horrendo, el mas intolerable; el mas áspero, por la delicadeza del sujeto; el mas cruel, por la fiera de los enemigos; el mas horrendo, por el rigor de los tormentos; el mas intolerable, por la infamia de las injurias, y afrentas. Mas con el Cielo à la vista, todo lo facilitó la consideracion sola del glorioso termino del mismo camino. Ponderemos las palabras del Apostol: Heb. 12. 1. *Qui propositio sibi gaudio sustinuit Crucem, confusione contempta.* Lo que el Angel representó à la Sagrada Humanidad agonizante, y tristissima, fueron los gustos, que en lugar de los tormentos, y la exaltacion, y honras, que en lugar de las afrentas, en el Cielo le estavan aparejadas por premio; y este fué todo el aparato de la pompa de la Pasion, y los presuuestos valientes, y animosos, con que el Señor de noche, y de dia, por pasos, y estancias tan lastimosas, y tragicas, desde el Huerto llegó al Calvario, hasta espirar en él. Miremos àzia el Hijo de Dios, caminando con la Cruz acuestas, y no solo le vea nuestro espanto, y nuestra piedad por fuera, mas mucho mas nuestra Fé por adentro. Delante de los ojos llevaba el premio del Cielo:

lo; *Proposito sibi gaudio*. Debaxo de los pies pisava los desprecios, y las afrentas: *Confusione contempta*. Y sobre los ombros sustentava el peso, y tormentos de la Cruz: *Sustinuit Crucem*.

1604 Los tormentos, y las afrentas eran los dos ingredientes terribles, de que se componia la bevida del Caliz, que tanto repugnava el mismo Señor en el Huerto: Matth. 26. 39. *Transcat à me Calix iste*. Y siendo la misma bevida antes tan amarga, no duda dezir, y cantar la Iglesia, que despues le fue al Señor muy suave, y dulce: *Dulce lignum, dulces clavos, dulcia ferens pondera*. La misma dulçura reconoce tambien la Iglesia en las piedras de San Estevan: *Lapides torrentis illi dulces fuerunt*. De que modo, pues, y porque arte al primer Martyr, y mucho mas al Rey de los Martyres, se le trocó la hiel en miel, y la amargura en dulçura? Porque ambos padecieron con el Cielo à la vista, Christo: Actor. *Proposito sibi gaudio*. Estevan: *Eccce video caelos apertos*.

§. XII.

1605 **E**ste es el modo, y este el arte, ó almas, con que en medio de los mayores disgustos, y trabajos de la vida, podeys vivir sin tristeza. Preguntese cada vno: *Quo vadis?* Y respondiendo, que va para el Cielo; luego, como encantada destas dos palabras, huirà, y desaparecerà la tristeza. Y si huviere alguna alma tan delicada, que diga, ó piense, que tambien se puede ir al Cielo sin padecer, respondiendo, que se engaña. Y porqué? Porque quien hizo el Cielo, hizo tambien el camino para él. Y qual es el camino que él hizo? El del padecer, el de los trabajos, el de las adversidades, el de las molestias, el de las tribulaciones. Así lo mandó Dios publicar à todo el Mundo por sus Apostoles, con vn pregon vniversal, que dize así: Act. 14. 21. *Per multas tribulationes oportet nos introire in Regnum Dei*. Quien quiere ir al Cielo, y al Reyno de Dios, sepa que no puede entrar allá, sino por muchas tribulaciones. Aquel *Nos* es clausula vniversal, que à ninguno exceptua. Vió San Juan en el Apocalypsi à los que yà avian llegado al Cielo, vestidos todos de gloria, y con palmas en las manos. Y como preguntasse vno de los Bienaventurados, si sabía quien eran aquellos, y de donde avian venido? Apoc. 7. 13. *Hi sunt, qui venerunt de tribulatione magna*. Esto solo dixo, y parece que avia de dezir mas, porque la pregunta tenia dos partes; quien son, y de donde vinieron? Pues si le dize, de donde vinieron, porqué no le dize tambien quienes son? Si dize, y en la primera palabra: *Hi sunt, qui venerunt de tribulatione magna*. Estos son los que vinieron de la grande tribulacion; y los que vinieron de la grande tribulacion, estos son los que solo vió San Juan en

el Cielo. Allà en el Cielo no se pregunta, si vienen de los Godos, como en España; ò de los Borbones, como en Francia; ò de los Austriacos, como en Alemania, mas si vienen, ó no vienen de la grande tribulacion. Si de allí no vienen, aunque sean Reyes, ò Emperadores, no les abre San Pedro las puertas del Cielo; pero si vienen de la grãde tribulacion, aunque sean viles, aunque sean esclavos, aunque sean los mas pobres, y miserables del Mundo, aunque no se les sepa el apellido, ni el nombre, todos tienen las puertas, y entradas del Cielo francas, y abiertas, porque así lo dize la Ley vniversal, que à todos abraza; y à ninguna exceptua: *Per multas tribulationes oportet nos introire in Regnum Dei*.

1606 Esto quiere dezir aquel *Oportet*, es necesario, es forçoso, es infalible, y sin remedio. Y para que no nos admiremos de vna limitacion tan absoluta, é indispensable, combinemos este *Oportet* con otro mayor. Quando los dos Discipulos en la mañana de la Resurreccion ivan tristes, y desesperados à Emaüs, despues de averlos reprehendido el Señor de ignorantes, tardos de coraçon, é incredulos, les hizo esta pregunta: Luc. 24. 26. *Nonne oportuit (aquí va la palabra) Nonne oportuit Christum pati, & ita intrare in gloriam suam?* Por ventura no fue necesario, no fue forçoso, no fue preciso que Christo padeciesse, para entrar así en su Gloria? Fue necesario, porque él quiso; fue forçoso, porque él lo decretó; fue preciso, porque entendió que así importava à él, y à nosotros; à él para su mayor honra, y à nosotros para nuestro irrefragable exemplo. Pues si al Hijo de Dios, y Señor de la Gloria, para entrar en la Gloria fuya, *In gloriam suam*, importó, y fue preciso el padecer tanto; nosotros, de quien no es la Gloria, antes la perdemos tantas vezes, porque queremos ir, y entrar en ella sin padecer? Si este es el camino, que Dios hizo para su Hijo; por qué avemos nosotros de presumir, que podremos ir al Cielo por otro camino?

1607 O quien me diera saber referir este camino, y qual es él! Primeramente es muy estrecho: *Arcta via est, que ducit ad vitam*, dize el mismo Christo. Esta empedrado, ò calçado de piedras muy duras, de las quales dixo David, Psalm. 16. 4. *Propter verba labiorum tuorum custodi vias duras*. Está sembrado de abrojos, y cercado de agudas espinas, aquellas à que fue condenado Adán: Genes. 3. 18. *Spinæ, & tribulus germinabit tibi*. Es cortado de altísimas rocas, y precipicios, donde se pierde la lumbré de los ojos, como dize el Profeta: Psalm. 37. 11. *Et lumen oculorum meorum, & ipsum non est mecum*. Unas vezes tiene baxadas tristes, y profundísimos valles, en que es facil deslizarse sin remedio; por lo qual dize el Apostol: 1. Cor. 10. 12. *Qui stat, videat ne cadat*. Otras vezes se levanta en serranías altísimas, y de aspereza intratable, donde es necesario subir con los pies, y mas con las manos, como Naás: 1. Reg. 14. 13. *Manibus, & pedibus reptans*. Y qué hacen los que le veen allà arriba, y descubren el Mundo?

Mundo? Veén en él otro camino muy ancho, y en él muchos hombres, y mugeres vestidos de galas, muchas carrozas doradas, y literas de varios colores, muchas fiestas, muchos banquetes, muchos passatiempos, comedias, musicas, danças; en fin, todo placer, todo contentamiento, todo alegría. Y muchos, con ansias, ó embidia, ó deseos de vivir contentos, y alegres, se pasan tambien à aquel camino, no entendiendo que los que vãn por él son los propria, y verdaderamente tristes, porque estãn, y caminan sin freno por el camino de el Infierno, y de la perdicion: Matth. 7. 13. *Lata via est, qua ducit ad perditionem.* O si cada vna de aquellas ciegas, y miserables almas se preguntasse: *Quo vadis?* Como le responderia la Fé, y la razon: Psalm. 118. 59. *Cogitavi vias meas, & converti pedes meos in testimonia tua.* Alma descaminada, alma perdida, buelta, buelta. Buelve al camino estrecho, si le dexalte; y si no, dexa el ancho, y la perdicion mientras tienes tiempo, y no tengas miedo al padecer, pues es mucho mas lo que allà padeces sin Dios; siendo cierto, que en la hora de la muerte, que no ha de tardar mucho, te has de arrepentir sin remedio de no aver padecido con Christo. Mas como en las entradas del mismo camino, no solo ay ladrones, que roban, y hieren, como los del camino de Jerico, sino fieras bravas, y leones, que andan rodeando: 1. Petr. 5. *Tanquam leo rugiens circuit quarens quem devoret,* que son los Demonios; quien vna vez dexó el camino del Cielo, tarde, y dificultosamente buelve à él. O qué alegría, qué contentamiento será el de los venturosos, que finalmente llegaren à entrar por las puertas de aquel Reyno Bienaventurado: *Introire in Regnum Dei.* Si es tan grande la alegría de los navegantes, quando aviendo escapado de las tempestades, y de los Cosarios, oyen dezir, tierra, tierra; qué alegría será la de los que aora padecen, quando oygan dezir, Cielo, Cielo?

5. XIII.

1608 **P**Redestnados eran para el Cielo aquellos mismos Discipulos, que oy estavan tristes, quando el Divino Maestro les dixo: *Nemo ex vobis interrogat me: Quo vadis?* Y para animarlos el mismo Señor à padecer, y no tener miedo à los trabajos, que suelen ser mas sensibles à la naturaleza, ó flaqueza humana, les declaró el grande precio, y valor que tienen en el Cielo estas mismas cosas, de que todos tanto huyen en la tierra, y por fin, de aquel Sermon famoso, en que tomó por thema: Luc. 6. 22. 23. *Beati pauperes: Bolviendose particularmente à los mismos Discipulos, les dixo assi: Matth. 5. 11. 12. Beati eritis cum vos oderint homines, & maledixerint vobis: & persecuti vos fuerint, & dixerint omne malum adversum vos mentientes, & cum separaverint vos, & exprobraverint, & eiecerint nomen vestrum tanquam malum, propter filium hominis. Gaudete in illa die, & exultate: ecce enim merces*

vestra copiosa est in Cælo. Entonces seréys dichos: fós, y bienaventurados, Discipulos míos, quando los hombres os tuvieren odio, y os persiguieren: quando os dixerén injurias, y afrentas; quando huyeren de vosotros, y os echaren de sí; quando hasta vuestro nombre fuere de ellos aborrecido, y abominado. Pero quando todo esto padecieredes por mi amor, no os deveys entristecer, sino alegrar, y triunfar de placer: *Gaudete, & exultate.* Porque el premio, que de todo esto aveys de recibir en el Cielo, es muy copioso: *Quoniam merces vestra copiosa est in Cælo.*

1609 Hasta aquí son, Señor, palabras tan divinas, como vuestras; mas para que mejor las sepamos entender, y tambien declarar, dadme licencia para q en estas vltimas mude vna sola: *Merces vestra copiosa est.* La licencia q yo pido, es para dezir: *Merces vestra copiose sunt.* La misma palabra *Merces*, si es de *Merces mercedis*, quiere dezir, premios; si es de *Merces mercium*, quiere dezir, mercaderias. Y porque el nombre del premio está casi olvidado en esta Era, y el de la mercancía tan valido, y tan subido, me parece, que por este segundo será mejor entendido el primero. Siendo, pues, de tanto precio, como acaba de dezir la Suprema verdad, los trabajos, las pobreza, las persecuciones, las afrentas, y las otras penalidades de esta vida, ó naturales, ó violentas; y siendo los hombres tan cediciosos, diligentes, é industriosos en grangear, y aumentar mas, y mas los propios intereses; qual es la razon de estar tan mal reputadas entre ellos las mercaderias de este genero, y y los avances de ellas? La razon no la puede aver; pero la sinrazon, y engaño es, porque no conocen su valor, ni les saben dar el precio. Las valúan como Gentiles, y no como Christianos; ó por hablar mas à lo cierto, valúanlas como quien haze la cuenta en la Tierra, y no haze cuenta de que vâ al Cielo.

1610 La primera regla, ó A.B.C. de la mercancía es, pasar las cosas de la tierra donde las ay, y valen poco, adonde no las ay, y valen mucho. Si viessemos, que vn Mercader de Lisboa, embarcandose à comerciar en essas Conquistas, para Angola cargasse de marfil, para la India de canela, y para el Brasil de azucar; no le tendríamos por loco, y le preguntariamos: *Quo vadis?* Hombre necio, tu sabes adonde vâs, ó lo que llevas? Pues esta misma ignorancia, y locura es la de todos, ó casi todos los que se llaman Christianos en este Mundo. Si les preguntaremos, adonde vãn? dicen, que al Cielo. Y si miramos à sus cuydados, y à sus empleos, y à sus cargaciones, compitiendose todos en quien ha de cargar mas, y sobrecargar: hallaremos, que todo su caudal empuen en aquellas mercaderias, que ningun precio, ni valor tienen en el Cielo. Aquí cuestan mucho, y allà nada valen. El oro, y la plata no tienen allà valor, porque allà es la Patria de las riquezas; y los passatiempos allà no tienen valor, porque allà es la Patria de las delicias; las telas, y brocados allà no tienen valor, porque allà todos se visten de glo-

ría : los regalos , y sabores exquisitos al à no tienen valor , porque allà los perpetuos banquetes son la vista de Dios. Qué cosas , pues , son aquellas , que en el Cielo tienen gran precio , y valor ? Son las que allà no ay. Los trabajos , la pobreza , las hambres , la sed , las persecuciones , los odios , las injurias , las afrentas , las calumnias , los falsos testimonios , y todas las otras miserias , ò violencias , que en el Mundo se padecen ; estas son las que en el Cielo solo tienen valia , porque en el Cielo todos son impasibles. Acà es la Tierra del trabajo , y de la paciencia ; allà es el Puerto del descanso , y la Patria de la impasibilidad. Mirad , mirad bien à lo interior de esse Cielo , y ved lo que allà solo aparece , y resplandece , llevado acà de la Tierra. La Cruz de Pedro , y Andrés ; las Parrillas de Lorenzo ; las Saetas de Sebastião ; las Piedras de Estevan ; las Navajas de Catalina ; las Hogueras de Tecla ; las Tenazas de Apolonia ; los ojos en las manos de Lucia. Y como èitas son las mercaderias , que solo tienen valor en el Cielo ; ved si los que mas cargados , y sobrecargados se veen destas felicissimas mercancías , tanto mas preciosas , quanto mas pesadas ; ved si tienen razon de entristecerse , ú de alegrarse , y de saltar de placer desde la Tierra al mismo Cielo : *Gaudete , & exultate , quoniam merces vestra : : Et merces vestra copiosa sunt in Celo.*

1611 Estos son los generos en que se negocia de la Tierra para el Cielo. Y del Cielo para la Tierra avrà tambien algun Mercader , y algun comercio ? Si , y mucho mas admirable. El Mercader no es menos , que el mismo Dios , el qual se hizo Hombre para traer del Cielo à la Tierra lo que acà no avia , y llevar de la Tierra al Cielo lo que allà no ay ; y este fue el comercio. Así lo canta la Iglesia : *O admirabile commercium ! Creator generis humani animatum corpus sumens , largitus est nobis suam Deitatem.* Este es el Mercader de aquella Nao , que traxo de lexos su pan : Prover. 31. 14. *Navis institoris de longè portans panem suum.* El pan luego veremos qual es ; los generos , y las mercaderias en que empleò todo su caudal , y toda su vida , fueron las que no avia en el Cielo , ni èl en quanto Dios , y sin carne pàlsible podia grangear en la Tierra. En Belén grangè la pobreza , el frio , el desamparo , huésped de los brutos , y sin agasajo entre los hombres. Antes del Egypto grangè las persecuciones ; y tyranías de Herodès , y en Egypto los destierros. En Nazareth , y en vida de Joseph grangè la sujecion , y obediencia à vn Oficial , con nombre de Padre fuyo , que no lo era. Despues de su muerte grangè el sucederle en la misma Oficina , ganando el pan para su Madre , y para si con el sudor de su rostro. Antes de salir , ò huír de su Patria , grangè el aborrecimiento , y desprecio de sus naturales , y de los que eran su sangre , que deviendo preciar , se despreciavan del. En las peregrinaciones de Galilea , y Judèa grangè el hazerlas siempre à pié , y muchas vezes descalço , expuesto al Sol , y à las lluvias , sin casa propria , ni agena , pudiendo embidiar de los

gufanos de la Tierra las cuevas , y de las aves el reposo de los nidos ; sin tener donde reclinar la cabeça. En el poblado grangè el mendigar quotidianamente el comer , y tal vez pidiendo vn vaso de agua , no solo à quien le negò , sino que estrañò el pedirlela. En el desierto grangè el continuo ayuno , y despues de la hambre de quarenta dias , las tentaciones del Demonio , vna , dos , y tres vezes combatido. Finalmente , entrado en la Corte de Jerusalèn , y de su propria sabiduria , y milagros , grangè los odios , y embidias de los Escribas , y Fariseos , y el decreto de muerte fulminado por los Principes de los Sacerdotes contra su inocencia. Y en aquel dia , y noche fatal , que fue el de la feria general , y franca de su comercio , en el Huerto grangè las agonías , y las prisiones , en el Palacio de Anàs las bofetadas ; en el de Cayfas las blasfemias ; en el de Herodès los desprecios ; en el Pretorio de Pilatos las acusaciones , los falsos testimonios , los agotes , la Corona de espinas ; y por remate de todo , la muerte de Cruz entre Ladrones en el Calvario. Esto es lo que la misma Persona de Christo , como Mercader , vino à grangear del Cielo à la Tierra ; y por esso , lo que llevò de la Tierra para el Cielo , fueron solamente las Llagas. San Pablo dize , que diò à los hombres : Ephes. 4. 8. *Dedit dona hominibus.* David dize , que recibió de los hombres : Psalm. 67. 19. *Accepisti dona in hominibus.* Y como el comercio consiste en dár , y recibir , todo fue , porque à nosotros nos diò su Divinidad : *Largitus est nobis suam Deitatem.* Y de nosotros recibió las mismas llagas : Zachar. 13. 6. *Quid sunt plaga ista in medio manuum tuarum ? His plagatus sum in domo eorum , qui diligebant me.*

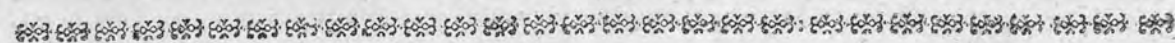
1612 En suma , de todo lo que queda dicho , esta misma , y no otra , avia de ser la respuesta del Divino Maestro , si los Discipulos le preguntasen : *Quo vadis ?* Mas ellos , porque no hizieron la pregunta , quedavan tristes , y nosotros por el contrario , porque oímos en la respuesta los grandes intereses del premio , que nos espera en el Cielo : *Merces vestra copiosa est in Celo.* Por muchos que sean los trabajos , y molestias del camino , no devemos estàr tristes , sino muy alegres : *Gaudete , & exultate.*

§. XII.

1613 Y Para que acabemos por donde comenzamos , y bolvamos à la mesa , de donde salimos ; si el alma , que v àzia el Cielo , y el cuerpo que àzia la sepultura , me preguntaren por el Viatico , con que se han de sustentar en vno , y otro camino ; este es aquel Pan , que el mismo Mercader del Cielo traxo à la Tierra , y yo reservè para este lugar : *De longè portans panem suum.* El Santissimo Sacramento del Altar es el Pan , que descendió del Cielo : Joan. 6. 59. *Hic est panis , qui de Celo descendit.* Y este Pan , no solo es Viatico para el alma , sino tambien para el cuerpo. Oíd lo que dize el mismo Señor : Ibid. 55. *Qui manducat hunc*

hunc panem, vivet in aeternum; & ego resuscitabo eum in novissimo die. Quien come este Pan, vivirá eternamente, y yo le resuscitaré en el último día. Es Viatico para el cuerpo, que camina para la sepultura le ha de resuscitar; y el Viatico para el alma, que camina para el Cielo, porque el alma en separandose del cuerpo, ha de vivir en el Cielo eternamente. Quando Elias pidió à su alma, que le dexasse morir: 1.Reg.19. 4. *Petivit anima sua ut moreretur.* Se le apareció vn Angel, que le dió à comer vn pan, diziendole, que aun tenia mucho que caminar: Ibid. 7. *Grandis tibi restat via.* De esta palabra *Via* se deriva el nombre de Viatico; pero el nuestro mucho mejor que el de Elias. Si Elias huviesse de morir como los otros Santos de

aquel tiempo, su alma no avia de ir luego al Cielo, sino al Seno de Abraham, y porque aun está vivo, no ha de ir al Cielo, sino en el fin del Mundo. Así el Viatico de Elias era como el de nuestro cuerpo, que no ha de ir al Cielo, sino quando resuscitare; pero el Viatico de nuestra alma, por virtud del Santísimo Sacramento, no es como el de Elias, porque luego, en apartandose el alma del cuerpo, va à gozar de Dios en el Cielo. O bienaventurados trabajos, que tan de priesa nos han de llevar al descanso! O bienaventurada pobreza, que tan de priesa nos ha de llevar à la Corona! O bienaventuradas penas, que tan de priesa nos han de llevar à la Gloria! *Quam mihi, & vobis, &c.*



S E R M O N

D E L

E S P I R I T U S A N T O,

PREDICADO EN LA CIUDAD DE SAN LUIS
del Marañon, en la Iglesia de la Compañia de Jesus,
en ocasion que partia al Rio de las Amazonas
vna gran Mision de los mismos
Religiosos.

Ille vos docebit omnia, quaecumque dixerit vobis, Joann. 14.

§. I.

1614



A sexta vez es oy, que en el año presente, y los dos passados me oís predicar este Myfterio; no será esta solamente la sexta vez,

que vosotros, y yo experimentamos el poco fruto, con que esta Tierra corresponde à lo que se deviera esperar de tan continuada labrança. Si la doctrina que se siembra en ella fuera nuestra, hallada estava la causa en la flaqueza de nuestras razones, en el desfaliento de nuestros afectos, y en la eficacia mal viva de nuestras palabras; pero no es así: Joann. 14. *Sermonem, quem audistis, non est meus, sed eius qui misit me Patris.* La platica que aveys oído, no es mia, sino del Eterno Padre, que me embió al Mundo, dize Christo en este Evangelio; y lo mismo pueden dezir todos los Predicadores, à lo menos, los que oís en este Lugar: Los Sermones; las verdades, la doctrina que predicamos, no es nuestra, es de Christo. El la dize, los Evangelistas la escrivieron, y nosotros la repetimos. Pues si estas repeticiones son tantas, y tan

continuadas, y la doctrina que predicamos no es nuestra, sino de Christo, como hazen tan pocos progressos en ella, y como aprenden tan poco los que la oyen? En las palabras que propuse, tenemos la verdadera respuesta desta tan nueva admiracion.

1615 Ibid. 26. *Ille vos docebit quaecumque dixerit vobis. Dixerit; id est, dixi, vix habes.* El Espiritu Santo (dize Christo) os enseñará todo lo que yo os tengo dicho. Notad la diferencia de los terminos, y vereys quanto va de dezir à enseñar. *Grecum originale.* No dize Christo: el Espiritu Santo os dirá lo que yo os tengo dicho; ni dize: El Espiritu Santo os enseñará lo que yo os tengo enseñado, sino dize: el Espiritu Santo os enseñará lo que yo os tengo dicho; porque el Predicador, aunque sea Christo, dize; el que enseña es el Espiritu S. *Quaecumque dixerit vobis.* El Espiritu S. enseña: *Ille vos docebit omnia.* El Maestro en la Cathedra dize para todos, pero no enseña à todos. Dize para todos, porque todos oyen; pero no enseña à todos, porque vnos aprenden, y otros no. Y qual es la razon desta diferencia, si el Maestro es el mismo, y la doctrina la misma? Por-

que para aprender, no basta solamente oír por defuera, es necesario entender por dedentro. Si la luz de dentro es mucha, aprendese mucho; si poca, poco; y si ninguna, nada. Lo mismo nos acontece à nosotros: dezimos, pero no enseñamos; porque dezimos por defuera: solo el Espíritu Santo enseña, porque alumbra por dedentro: August. *Ministeria forinsecus adiutoria sunt. Cathedralam in celo habet, qui corda docet*, Dize San Agustín. Por esto, hasta el mismo Christo, predicando tanto, convirtió tan pocos. Si el Espíritu Santo no alumbra por dedentro, todo el decir, por mas Divino que sea, es decir: *Quicumque dixerò vobis*. Pero si las voces exteriores son asistidas de los rayos interiores de su luz, luego qualquiera que sea el decir, y de qualquiera que sea, es enseñar, porque el Espíritu Santo es el que enseña: *Ille docebit*.

1619 Por qué os parece, que apareció el Espíritu Santo oy sobre los Apóstoles no solo en lenguas, sino en lenguas de fuego? Porque las lenguas hablan, y el fuego alumbra. Para convertir almas, no bastan solo palabras, son necesarias palabras, y luz. Si quando el Espíritu Santo alumbra por dedentro; si quando nuestras voces van à los oídos, los rayos de su luz entraran al coraçon, luego se convirtiera el Mundo. Así sucedió en Jerusalén este mismo dia: Saló San Pe-

dro del Cenaculo de Jerusalén, asistido deste fuego Divino, toma vn passo del Profeta Joel, declaralo al Pueblo; y siendo el Pueblo al que predicaba, aquel mismo Pueblo obtinado, y ciego, que pocos dias antes avia crucificado à Christo, fueron tres mil los que en aquel Sermón le confesaron por verdadero Hijo de Dios, y se convirtieron à la Fè. O admirable eficacia de la luz del Espíritu Santo! O notable confusion vuestra, y mia! Vn Pescador con vn solo Sermón, y con vn solo passo de la Escritura, en el dia de oy convierte tres mil Infieles, y yo en el mismo dia con cinco, ò con seys Sermones, con tantas Escrituras, con tantos argumentos, con tantas razones, y con tantas evidencias, no puedo persuadir à vn Christiano? Pero la causa es, porque yo hablo; y el Espíritu Santo, por falta de disposicion nuestra, no alumbra. Divino Espíritu, no sea mi indignidad la que impida à estas almas, por amor de las quales baxasteys del Cielo à la Tierra, el fruto de vuestra santissima venida: *Veni, sancte Spiritus, & emitte calidus lucis tue radium*. Venid, Señor, y enviadnos del Cielo vn rayo eficaz de vuestra luz, no por nuestros merecimientos, que conocemos, quan indignos son, sino por vuestra infinita bondad, y por la intercession de vuestra Santissima Esposa,

Ave Maria.

Ille vos docebit omnia, Joan. 14.

S. II.

1617 **D**ice Christo à los Apóstoles, que el Espíritu Santo los enseñará; y ser Christo, ser Hijo de Dios el que dize estas palabras, hace segunda dificultad à la intelligencia, y razon dellas. Al Hijo de Dios, que es la segunda Persona de la Santissima Trinidad, se atribuye la Sabiduria. Al Espíritu Santo, que es la tercera Persona, el Amor; y esto supuesto, parece que la tercera Persona del Espíritu Santo avia de encomendar el oficio de enseñar à la Persona del Hijo, y no el Hijo al Espíritu Santo. Que el Amor encomiende el enseñar à la Sabiduria, bien está; pero la Sabiduria encomendar el enseñar al Amor: *Ille vos docebit*. En este caso si; porque para enseñar hombres Infieles, y Barbaros, aunque es necesaria la Sabiduria, es mas necesario el Amor. Para enseñar siempre es necesario amar; y saber; porque quien no ama, no quiere; y quien no sabe, no puede. Pero esta necesidad de sabiduria, y amor no es siempre con la misma igualdad. Para enseñar Naciones fieles, y Politicas, es necesario mayor saber, que amor; para enseñar Naciones Barbaras, é incultas, es necesario mayor amor, que saber. La segunda Persona el Hijo; y la tercera el Espíritu Santo, ambos vinieron al Mundo à enseñar, y salvar almas; pero la Misión del Hijo fue à vna Nacion fiel, y Politica; y la Misión del Espíritu Santo fue principalmente à todas las Naciones

incultas, y Barbaras. La Misión del Hijo fue solo à vna Nacion fiel, y Politica, porque fue solo à los hijos de Israel, como el mismo Señor lo dixo: Matth. 15. 24. *Non sum missus, nisi ad oves, quæ perierunt domus Israel*. La Misión del Espíritu Santo fue principalmente à las Naciones incultas, y Barbaras, porque fue para todas las Naciones del Mundo, que por esto baxó, y se apareció en tanta diversidad de lenguas: Act. 2. 3. *Apertuerant dispersitæ lingua*. Y como la primera Misión era para vna Nacion Politica, y la segunda para todas las naciones Barbaras, por esto fue muy conveniente, que à la primera viniese vna persona Divina, à quien se atribuye, no el Amor, sino la Sabiduria; y que à la segunda viniese otra Persona tambien Divina, à quien se atribuye, no la sabiduria, sino el Amor. Para enseñar hombres entendidos, y politicos, poco amor es necesario, basta mucha sabiduria; pero para enseñar hombres Barbaros, é incultos, aunque baste poca sabiduria, es necesario mucho amor.

1618 Baxó oy el Espíritu Santo en lenguas, para formar à los Apóstoles Maestros, y Predicadores; pero Maestros, y Predicadores de quien? El mismo Christo, que los envió à predicar, lo dixo: Marc. 16. 15. *Euntes in mundum universum, predicate Evangelium omni creatura*. Id por todo el Mundo, y predicad à toda criatura. A toda criatura, Señor? (Es reparo de San Gregorio Papa.) Bien se yo, que son criaturas los hom-

bres;

bres; pero los brutos animales, los arboles, y las piedras tambien son criaturas? Pues si los Apostoles han de predicar à todas las criaturas, han de predicar tambien à los brutos? Han de predicar tambien à los troncos? Han de predicar tambien à las piedras? Tambien, dize Christo: *Omni creaturæ*. No porque huviesse de predicar los Apostoles à las piedras, à los troncos, y à los brutos, sino porque avian de predicar à todas las Naciones, y lenguas Barbaras, è incultas del Mundo, entre las quales avian de hallar hombres tan irracionales, como brutos, y tan insensibles como los troncos, y tan duros como las piedras. Y para ponerse vn Apostol à enseñar, y ablandar vna piedra; para ponerse à enseñar, y à maldar vn tronco; para ponerse à enseñar, y meter en juicio à vn bruto: Veed si es necesario mucho amor de Dios. En vno de ellos lo veremos.

1619 Pocos dias antes de enviar Christo à los Apostoles à predicar por el Mundo, hizo esta pregunta à San Pedro: Ioan. 21. 15. *Simon Ioannis, diligis me plus his?* Pedro amasme mas que todos? Respondió el Santo: *Etiã Domine, tu scis, quia amote*. Señor bien sabey's vos, que os amo. Oïda la respuesta, buelue Christo à hazer segunda vez la misma pregunta: *Simon Ioannis, diligis me plus his?* Pedro amasme mas que todos estos? Respondió San Pedro con la misma sumision, y encogimiento, que bien sabia el Señor que lo amaba: *Tu scis, quia amote?* Oïda la misma respuesta segunda vez, buelue Christo tercera vez à repetir la misma pregunta, dize el Texto, que se entristeció San Pedro: *Contristatus est Petrus, quia dixit ei tertio, amas me?* Entristeciòse Pedro, porque Christo le preguntò tercera vez, si lo amaba. Y verdaderamente, que la materia, y la instancia era mucha para dar cuydado. Quando yo lei estas palabras la primera vez, me pareció, que seria examen de amor tan repetido, para enviar Christo à San Pedro à Jerusalèn, que entrasse por el Palacio de Cayfàs; y que en el mismo lugar donde le avia negado, se desdixesse publicamente, y confessasse à voces, que su Maestro era el verdadero Mesias, è Hijo de Dios verdadero; y que si por ello le quiesse matar, y quemar, que se dexasse quitar la vida, y hazer ceniza. Para esto pensaba yo, que eran estas preguntas, y estos tan repetidos examenes de amor de San Pedro. Pero despues que el Santo respondió en la misma forma tercera vez, que amaba; lo que el Señor le dixo fue: Ioan. 22. *Pasce oves meas*. Pues Pedro, ya que me amas tanto, muéstralo en apacentar mis ovejas. Aora me admiro yo de veras; pues para apacentar las ovejas de Christo tanto aparato de examenes del amor de Dios? vna vez si me amas, y otra vez si me amas, y tercera vez si me amas? y no solo si me amas, sino si me amas mas que todos! Si. Aora atended.

1620 Las ovejas que San Pedro avia de apacentar, eran las Naciones de todo el Mundo, las quales Christo queria traer, y juntar de todo el, y hazer de todos vn solo rebaño, que es la Iglesia,

debaxo de vn solo Pastor, que es San Pedro: Ioan. 10. 16. *Et alias oves habeo, quæ non sunt ex hoc ovili, & illas oportet me adducere, & vocem meam audient, & fiet unum ovile, & vnus Pastor*. De manera, que el rebaño que Christo encomendò à San Pedro, no era rebaño hecho, sino que se avia de hazer, y las ovejas no eran ovejas mãs, sino que se avian de amansar. Eran lobos, eran osos, eran tigres, eran leones, eran serpientes, eran dragones, eran aspides, eran basiliscos, que por medio de la predicacion se avian de convertir en ovejas. Eran naciones barbaras, è incultas, eran naciones fieras, è indomitas; eran naciones crueles, y caniberas; eran naciones sin humanidad, sin razon, y muchas dellas sin ley, que por medio de la Fé, y de el Bautismo se avian de hazer Christianas; y para apacentar, y amansar semejante ganado; para doctrinar, y cultivar semejantes gentes, es necesario mucho caudal de amor de Dios, es necesario amar à Dios: *Diligis me*; y mas amar à Dios: *Diligis me*. Y no solo amar à Dios vna, dos, y tres veces, sino amarle mas que todos; *Diligis me plus his?*

1621 Quando las ovejas, que Christo encomendaba à San Pedro, fueran mãs, y domesticas, aun era necesario mucho amor para sopor tar el trabajo de guardarlas. Exemplo sea Jacob, Pastor de Labàn, y amante de Rachel, de quien dize la Escritura, que sufria tan levemente lo que sufria, porque amaba tan grandemente como amaba: *Præ amoris magnitudine*. Y si para guardar ovejas mãs es necesario amor, y mucho amor, que será para ir à sacar de las breñas ovejas fieras, para amansarlas, y aficionarlas à los nuevos paltos, y acostumbrarlas à la voz del Pastor, y la obediencia del cayado, y sobre todo, para despreciar los peligros de confiarse de sus garras, y dientes, mientras son aun fieras, y no ovejas? Si es necesario amor para ser Pastor de ovejas, que comen en el prado, y beben en el rio; qué amor será necesario para ser Pastor de ovejas, que tal vez se comen los Pastores, y les beben la sangre? Por ello Christo examina tres veces à San Pedro de amor: por ello el Espíritu Santo, Dios de amor, viene oy à formar estos Pastores, y estos Maestros, y por ello el Divino Maestro passa oy à sus Discipulos à la Escuela del Amor de la Escuela de la Sabiduria: *Ille vos docebit*.

§. III.

1622 **A**PLICANDO esta doctrina vniversal à lo particular de la Tierra en que vivimos, digo, que si en otras partes es necesario à los Apostoles, y à los successores de su Ministerio mucho caudal de amor de Dios para enseñar, en esta Tierra, y en estas Tierras es necesario aun mucho mas amor de Dios, que en ninguna otra. Y por qué? Por dos principios: el primero, por la calidad de los Gentiles: el segundo por la dificultad de las lenguas.

1623 Primeramente, por la calidad de la gente, porque la gente destas Tierras es la mas bruta,

la mas ingrata, la mas inconstante, la mas aviesfa, y la mas trabajosa de enseñar de quantas ay en el Mundo. Batava por prueba la de la experiencia; pero tenemos tambien (Quien tal pensara?) la del Evangelio. La forma con que Christo envió por el Mundo à sus Discipulos, dize el Evangelista San Marcos, que fué esta: Marc. 10. 14. & 15. *Exprobravit incredulitatem eorum, & duritiam cordis: quia his, qui viderant eum resurrexisse, non crediderunt, & dixit illis: Euntes in mundum universum, predicate Evangelium omni creaturae.* Reprehendió Christo à los Discipulos de la incredulidad, y dureza de coraçon, con que no avian dado credito à los que le vieron resuscitado; y sobre esta reprehension los envió à que fuesen à predicar por todo el Mundo. A San Pedro le cupo Roma, é Italia; à San Juan la Asia Menor; à Santiago España; à San Matheo Etiopia; à San Judas Thadeo el Egipto; à los otros otras Provincias; y finalmente, à Santo Thomé esta parte de America en que estamos, à quien vulgar, é indignamente llamaron Brasil. Aora pregunto yo: Porque en esta reparticion cupo el Brasil à Santo Thomé, y no à otro Apostol? Oíd la razon.

1623. Notan algunos Autores modernos, que notificó Christo à los Apostoles la predicacion de la Fé por el Mundo, despues de reprenderlos de la incredulidad, para que los trabajos, que avian de padecer en la predicacion de la Fé, fuesen tambien en satisfacion, y como en penitencia de la misma incredulidad, y dureza de coraçon, que tuvieron en no querer creer: *Exprobravit incredulitatem, & duritiam cordis, & dixit illis: Euntes in mundum universum.* Y como Santo Thomé fué el mas culpado en la incredulidad, por esso à Santo Thomé le cupo en la reparticion del Mundo la Mision del Brasil; porque donde fué mayor la culpa, era justo, que fuesse mas pesada la penitencia; como si dixera el Señor: Los otros Apostoles, que fueron menos culpados en la incredulidad, vayan à predicar à los Griegos; vayan à predicar à los Romanos; vayan à predicar à los Etiopes, à los Arabes, à los Armenios, à los Sarmatas, y à los Scytas; pero Thomé, que tuvo la mayor culpa, vaya à predicar à los Gentiles del Brasil, y pague la dureza de su incredulidad, con enseñar à la gente mas barbara, y mas dura. Bien lo mostró el efecto, quando los Portugueses descubrieron el Brasil, y hallaron las pisadas de Santo Thomé estampadas en vna piedra, que oy se ve en las Playas de la Baía; pero rastro, ni memoria de la Fé, que predicó Santo Thomé, ninguno hallaron en los hombres. No se podia mejor probar, y encarecer la barbaridad de la gente. En las piedras hallaronse rastros del Predicador, en la gente no se halló rastro de la predicacion: las piedras conservaron memorias del Apostol, los coraçones no conservaron memoria de la doctrina.

1624. La causa porque no la conservaron, diremos luego; pero es necesario satisfacer prime-

to à vna gran duda, que contra lo que vamos diciendo, se ofrece: No ay Gentiles en el Mundo, que menos repugnen la doctrina de la Fé, y mas facilmente la acepten, y reciban, que los del Brasil. Como dezimos, pues, que fué pena de la incredulidad de Santo Thomé el venir à predicar à esta gente? Así fué (y quando menos, así puede fer,) y no porque los del Brasil no crean con mucha facilidad, sino porque essa misma facilidad con que creen, haze que su creer, en cierto modo, sea como no creer. Otros Gentiles son incredulos hasta creer; pero los del Brasil, aun despues de creer, son incredulos. En otras gentes la incredulidad, es incredulidad, y la Fé es Fé; en los del Brasil, la misma Fé, ó es, ó parece incredulidad. Son los del Brasil, como el padre de aquel Lunatico del Evangelio, que padecia en la Fé los mismos accidentes, que el hijo en el juicio. Dixole Christo: Marc. 9. 23. *Omnia possibilia sunt credenti*, Que todo es posible à quien cree; y él respondió: *Credo, Domine, adiuva incredulitatem meam*, Creo, Señor, ayudad mi incredulidad. Reparar mucho los Santos en los terminos desta proposicion; y verdaderamente es mucho para reparar. Quien dize creo, cree, y tiene Fé; quien dize ayudad mi incredulidad, no cree, ni tiene Fé; pues como era esto? Creia este hombre, y no creia? Tenia Fé, y no tenia Fé juntamente? Si, dize el Venerable Beda: *Uno, eodemque tempore is, qui nondum perfecte crediderat, simul & credebatur, & incredulus erat.* En vn mismo tiempo creia, y no creia este hombre; porque era tan imperfecta la Fé con que creia, que por vna parte parecia, y era Fé; y por otra parecia, y era incredulidad: *Uno, eodemque tempore, & credebatur, & incredulus erat.* Tal es la Fé de los del Brasil. Es Fé, que parece incredulidad; y es incredulidad, que parece Fé. Es Fé, porque creen sin duda, y confiesan sin repugnancia todo lo que les enseñan; y parece incredulidad, porque con la misma facilidad con que aprendieron, desaprenden; y con la misma facilidad con que creyeron, descreen.

1625. Así le aconteció à Santo Thomé con ellos. Por qué os parece, que Santo Thomé pasó tan brevemente por el Brasil, siendo vna Region tan dilatada, y vnas Tierras tan largas? Es, que recibieron los naturales la Fé, que el Santo les predicó, con tanta facilidad, y tan sin resistencia, ni impedimento, que no fué necesario gastar mas tiempo con ellos. Pero luego que el Santo Apostol puso los pies en el Mar (que este dize, fué el camino por donde pasó à la India,) y bolvió las espaldas, en el mismo punto se olvidaron los Brasilianos de todo quanto les avia enseñado, y comenzaron à descreer, ó à no hazer caso de quanto avian creído, que es vn genero de incredulidad mas irracional, que si nunca huvieran creído. Por el contrario, en la India predicó Santo Thomé à aquellas Gentilidades, como lo avia hecho à los del Brasil. Llegaron tambien allá los Portugueses de allí à mil y quinientos años; y qué hallaron?

No solo hallaron la sepultura, y las Reliquias del Santo Apostol, y los instrumentos de su martyrio, fino su nombre vivo en la memoria de los naturales; y lo que es mas, la Fé de Christo, que les predicò. Llamandose Christianos de Santo Thomé todos los que se estienden por la gran Costa de Coromandél, adonde el Santo està sepultado.

1626 Y qual seria la razon porque en los Gentiles de la India se conservò la Fé de Santo Thomé, y en los del Brasil no? Si los del Brasil quedaron desasistidos de el Santo Apostol por su ausencia, los de la India tambien quedaron desasistidos del por su muerte. Pues si en aquellas Naciones se conservò la Fé por tantos centenares de años, en estos por qué no se conservò? Porque esta es la diferencia que ay de vnas Naciones à otras. En las de la India muchas son capaces de conservar la Fé, sin asistencia de los Predicadores; pero en las del Brasil ninguna ay que tenga esta capacidad. Esta es vna de las mayores dificultades que tiene aqui la conversion. Hase de estàr siempre enseñando lo que ya està aprendido, y hase de estàr siempre plantando lo que ya està nacido, so pena de perderse el trabajo, y tambien el fruto. La Estrella que apareció en el Oriente à los Magos, los guiò hasta el pesebre, y no pareció mas. Por qué? Porque muchos Gentiles del Oriente, y de otras partes del Mundo son capaces de que los Predicadores, despues de averlos mostrado à Christo, se aparten dellos, y los dexen. Así lo hizo San Felipe al Eunuco de la Reyna Candaces de Etiopia; explicóle la Escritura de Isaías, dióle noticia de la Fé, y Divinidad de Christo; bautizòle en el Rio de Gaza, por donde passavan; y luego que estubo bautizado, dize el Texto, que arrebatò vn Angel à San Felipe, y que no lo viò mas el Eunuco: Acto. 8. 39. *Cum autem ascendissent de aqua, Spiritus Domini rapuit Philippum, & amplius non vidit cum Eunuchus.* Desapareció la Estrella, y permaneciò la Fé en los Magos: desapareció San Felipe, y permaneciò la Fé en el Eunuco; pero esta capacidad que se halla en los del Oriente, y aun en los de Etiopia, no se halla en los del Brasil. La Estrella que los alumbrare, no se ha de desaparecer, so pena de que se apagará la luz de la doctrina. El Apostol que los bautizare, no se ha de ausentar, so pena de perderse el fruto del Bautismo. Es necesario en esta viña, que esté siempre la caña de la doctrina arrimada al pié de la cepa, y atada à la vid, para que se logre el fruto, y el trabajo.

1627 Los que anduvistey por el Mundo, y aveys entrado en casas de placer de Principes, veys en aquellos quadros, y en aquellas calles de los jardines dos generos de estatuas muy diferentes, vnas de marmol, otras de murta; la estatua de marmol cuesta mucho hazerla, por la dureza, y resistencia de la materia; pero despues de hecha vna vez, no es necesario que le pongan mas la mano, siempre conserva, y sustenta la misma figura. La estatua de murta es muy facil de formar, por la facilidad con que se doblan los ramos; pe-

ro es necesario andar siempre reformando, y trabajando en ella, para que se conserve. Si dexa el Jardinero de asistir, en quatro dias sale vn ramo, que la atraviesa los ojos, sale otro, que la descompone las orejas, salen dos, que de cinco dedos le hazen siete; y lo que poco antes era hombre, ya es vna confusion verde de murtas. Veys aqui la diferencia que ay entre vnas Naciones, y otras en la doctrina de la Fé. Ay vnas Naciones naturalmente duras, tenaces, y constantes, las quales dificultosamente reciben la Fé, y dexan los errores de sus antepassados; resisten con las armas, dudan con el entendimiento, repugnan con la voluntad, cierranse, temen, argumentan, replican, dan grande trabajo hasta rendirse; pero vna vez rendidos, vna vez que recibieron la Fé, quedan en ella firmes, y constantes, como estatuas de marmol; no es necesario trabajar mas con ellos. Ay otras Naciones, por el contrario (y estas son las del Brasil) que reciben todo lo que les enseñan con grande docilidad, y facilidad, sin argumentar, sin replicar, sin dudar, sin resistir; pero son estatuas de murta, que en levantando la mano, y la tixera el Jardinero, luego pierden la nueva figura, y buelven à la bruteza antigua, y natural, y à ser vnas espesas matas, como antes eran. Es necesario que asista siempre à estas estatuas el Maestro dellas; vna vez que les corte lo que les tapa los ojos, para que crean lo que no veen; otra vez que les cercene lo que les descompone las orejas, para que no den oídos à las fabulas de sus antepassados; otra vez que les descepe lo que les descompone las manos, y los pies, para que se abstengan de las acciones, y costumbres barbaras de la Gentilidad; y solo desta manera, trabajando siempre contra la naturaleza del tronco, y humor de las raizes, se puede conservar en estas plantas rudas la forma no natural, y composura de los ramos.

1628 Veys aqui la razon porque digo, que es mas dificultosa de cultivar esta Gentilidad, que ninguna otra del Mundo: sino los asistir, pierdesse el trabajo, como lo perdiò Santo Thomé; y para aprovecharse, y lograr el trabajo, ha de ser con otro trabajo mayor, que es asistirlos. Hase de asistir, é insistir siempre con ellos, bolviendo à trabajar lo ya trabajado, y à plantar lo ya plantado, y à enseñar lo ya enseñado, sin levantar nunca la mano de la obra, porque siempre està por obrar, aun despues de obrado. Hanse de portar los Predicadores Evangelicos en la formacion desta parte del Mundo, como se portò Dios, ó se porta en la creacion, y conservacion de todo. Criò Dios todas las criaturas en el principio del Mundo en seys dias; y despues de criarlas, qué hizo, y qué haze hasta oy? Christo lo dixo: Joan. 9. *Pater meus usque modo operatur, & ego operor.* Desde el principio del Mundo hasta aora no ha levantado Dios la mano de la obra, ni por vn solo instante, y con la misma accion con que criò el Mundo, lo ha estado siempre, y està, y està conservandolo hasta su fin. Y si Dios así no lo hiziere,

ziere, si desistiere, si levantara la mano de la obra vn solo momento, perecerà el Mundo; y se perderà todo lo que en tantos años se ha obrado. Tal es en lo espiritual la condicion desta nueva parte del Mundo, y tal el empeño de los que tienen à su cargo su conversion, y reforma. Para criar, basta que trabajen pocos dias; pero para conservar, es necesario que asistan, y continúen, y trabajen, no solo muchos dias, y muchos años, sino siempre. Y ya puede ser que esse fuesse el mysterio, con que Christo dixo à los Apostoles: Mar. 15. 15. *Pradicate omni creatura.* No dixo, id à predicar à los que redimi, sino id à predicar à los que crié, porque el redimir fué cosa de vn dia, el criar es obra de todos los dias: Christo nos redimió vna sola vez, y no està siempre redimiendo. Dios crió vna vez, y està siempre criando; así se ha de hazer en estas Naciones. Hacedes de aplicar el precio de la redempcion; pero no por el modo con que fueron redimidas, sino por el modo con que fueron criadas. Así como Dios està siempre criando lo criado; así los Maestros, y Predicadores han de estàr siempre enseñando lo enseñado, y convirtiendo lo convertido, y haziendo lo hecho. Lo hecho, para que no se deshaga; lo convertido, para que no se pervierta; lo enseñado, para que no se olvide; y finalmente, ayudando la incredulidad no incredula, para que la Fé no sea Fè infiel: Marc. 9. 23. *Credo Domine, adiuvam incredulitatem meam.* Y siendo tan forçosamente necesaria la asistencia con estas Gentes, y en su clima, y en su trato, y en su miseria, y en tantos otros peligros, y desamparos de la vida, de la salud, del alivio, y de todo lo que pide, ó siente el natural humano: veed si es necesario mucho caudal de amor Divino para esta empresa, y si con razon entrega Christo el magisterio della à vn Dios, que por afecto, y por efectos todo es amor: *Ille vos docebit omnia.*

§. IV.

1629 **L**A segunda circunstancia, que pide gran caudal del amor de Dios, es la dificultad de las lenguas. Si el Espíritu Santo baxara en lenguas milagrosas, como antiguamente, no tenia tanta dificultad el predicar à los Gentiles; pero averse de aprender estas lenguas con estudio, y con trabajo, es vna empresa muy dificultosa, y que solo vn grande amor de Dios la puede vencer. Apareciòse Dios en vna vision al Profeta Ezequiel; y dandole vn libro, le dixo, que lo comiesse, y que fuesse à predicar à los hijos de Israel todo lo que en él estava escrito: Ezech. 3. 2. *Comede Volumen istud, & vadens loquere ad filios Israel.* Abrió la boca el Profeta, no atreviendose à tocar el libro por reverencia, comiòle, y dize que le supo bien, y que le halló muy dulce: Ibid. 3. *Comedi illud, & factum est in ore meo sicut mel dulce.* Si los hombres pudieran comer los libros de vn bocado, qué facilmente se aprendieran las ciencias, y se tomaran las lenguas! O qué

facil modo de aprender! O qué dulce modo de estudiar! Tal fué el modo con que Dios en vn momento antiguamente enseñava à los Profetas, y con que oy el Espíritu Santo, en otro momento, enseñò à los Apostoles, hallandose de repente doctos en las ciencias, eruditos en las Escrituras, promptos en las lenguas, que todo esto se les infundió en aquel repente, en que baxò sobre ellos el Espíritu Santo: Act. 2. 1. *Factus est repente de caelis sonus, tanquam advenientis Spiritus.* Pero aver de comer los libros hoja à hoja; aver de llevar las ciencias bocado à bocado, y à vezes con mucho hastio; aver de mascar las lenguas nombre por nombre, verbo por verbo, sílaba por sílaba, y aun letra por letra; por cierto que es cosa muy dura, y muy desahogada, y muy para amargar, y que solo el mucho amor de Dios la puede hazer dulce. Así lo dixo Dios al mismo Profeta Ezequiel en este mismo lugar, con terminos bien particulares, y bien notables.

1630 Ezech. 3. 4. 5. & 6 *Vade ad Domum Israel, & loqueris verba mea ad eos, non enim ad populum profundi sermonis, & ignota lingua tu mitteris, neque ad populos multos profundi sermonis, & ignota lingua, quorum non possis audire sermones.* Id Ezequiel, predicad lo que os tengo dicho à los hijos de Israel; y para que no repugneys à la Mission, ni pensays, que os envío à vna empresa muy dificultosa, advertid adonde vays, y adonde no vays. Advertid, que vays à predicar à vn Pueblo de vuestra propria nacion, y de vuestra propria lengua, que lo entendeys, y os entiende: *Ad domum Israel.* Y advertid, que no vays à predicar à gente de diferente Nacion, y diferente lengua, ni menos à gentes de muchas, y diferentes Naciones, y muchas, y diferentes lenguas, que ni vos las entendeys, ni ellas os entiendan: *Non enim ad populum profundi sermonis, & ignota lingua tu mitteris, neque ad populos multos profundi sermonis, & ignota lingua, quorum non possis audire sermones.* De manera (si bien advertis) que distingue Dios en el oficio de predicar tres generos de empresas, vna facil, otra dificultosa, y otra dificultosissima. La facil es predicar à gente de la propria nacion, y de la propria lengua: *Vade ad filios Israel.* La dificultosa es, predicar à vna gente de diferente lengua, y diferente Nacion: *Ad populum profundi sermonis, & ignota lingua.* La dificultosissima es, predicar à gentes, no de vna sola Nacion, y vna sola lengua diferente, sino de muchas, y diferentes Naciones, y muchas, y diferentes lenguas, desconocidas, obscuras barbaras, y que no se pueden entender: *Ad populos multos profundi sermonis, & ignota lingua, quorum non possis audire sermones.*

1631 La primera destas tres empresas mandó David al Profeta Ezequiel, y à todos los otros Profetas antiguos, los quales todos, excepto quando mucho, Jonàs, y Jeremias, predicaron à la gente de su Nacion, y de su lengua; la segunda, y tercera empresa quedó guardada para los Apostoles, y Predicadores de la Ley de Gracia, y entre

entre ellos particularmente para los Portugueses; y entre los Portugueses mas en particular aun para los desta conquista, en que son tantas, tan extrañas, tan barbaras, y tan nunca oídas, ni conocidas, ni imaginadas las lenguas. Envía Portugal Misioneros al Japon, adonde ay cincuenta y tres Reynos, ó sesenta, como otros escriven; pero la lengua, aunque desconocida, es vna sola: *Ad populos profundi sermonis, & ignota lingua.* Envía Portugal Misioneros à la China, Imperio dilatadísimo, dividido en quinze Provincias, cada vna de muchos Reynos; pero la lengua, aunque desconocida, es tambien vna: *Ad populum profundi sermonis, & ignota lingua.* Envía Portugal Misioneros al Mogor, à Persia, al Prelte Juan, Imperios grandes, poderosos, dilatados, y de los mayores del Mundo, pero cada vno de vna sola lengua: *Ad populum profundi sermonis, & ignota lingua.* Pero los Misioneros, que Portugal envia al Marañon, aunque no tiene nombre de Imperio, ni de Reyno, son verdaderamente aquellos, que Dios reservò para la tercera, ultima, y dificultosísima empresa, porque vienen à predicar à gentes de tantas, tan diversas, y tan incognitas lenguas, que solo vna cosa se sabe dellas, que es, no tener numero: *Ad populos multos profundi sermonis, & ignota lingua, quorum non possis audire sermones.* Por la mucha variedad de las lenguas hubo quien llamó al Rio de las Amazonas Rio de Babel; pero vienele tan corto el nombre de Babel, como el de Rio: vienele corto el nombre de Rio, porque verdaderamente es vn Mar dulce, mayor que el Mar Mediterraneo, en la amplitud, y en la boca. El Mar Mediterraneo en lo mas ancho de la boca tiene siete leguas; y el Rio de las Amazonas ochenta. El Mar Mediterraneo, desde el Estrecho de Gibraltar hasta las Playas de la Siria, que es la mayor longitud, tiene mil leguas de largo; y al Rio de las Amazonas, desde la Ciudad de Belen para arriba, ya se tienen contadas mas de tres mil, y aun no se le sabe el principio. Por esto los naturales le llaman Parà, y los Portugueses Marañon, que todo quiere dezir Mar, y Mar grande; y vienele tambien corto el nombre de Babel, porque en la Torre de Babel, como dize San Geronymo, hubo solamente setenta y dos lenguas; y las que se hallan en el Rio de las Amazonas son tantas, y tan diferentes, que no se le sabe el nombre, ni el numero. Las conocidas, hasta el año de seyscientos y treinta y nueve, en el descubrimiento del Rio de Quito, eran ciento y cincuenta: despues se han descubierto muchas mas; y la menor parte del Rio, y de sus inmensos brazos, y de las Naciones que los habitan, es lo que està descubierto. Tantos son los Pueblos, tantas, y tan ocultas las lenguas, y de tan nueva, y tan oculta inteligencia: *Ad populos multos profundi sermonis, & ignota lingua, quorum non possis audire sermones.*

1632 En esta ultima clausula del Profeta: *Quorum non possis audire sermones.* La palabra oír significa entender; porque lo que no se entiende,

es como sino se oyera; però en muchas de las Naciones desta conquista se verifica la misma palabra en el sentido natural; así como suena; porque ay lenguas entre ellas de tan obscura, y cerrada pronunciacion; que verdaderamente se puede afirmar, que no se oyen: *Quorum non possis audire sermones.* Muchas vezes me ha sucedido estar con el oído aplicado à la boca del Barbaro, y aun del Interprete, sin poder distinguir las sílabas, ni percibir las vocales, ó consonantes de que se formavan, equivocandose la misma letra con dos, ó tres semejantes, ó componiendose (lo que es mas cierto) con mezcla de todas ellas; unas tan delgadas, y sutiles; otras tan duras, y escabrosas, otras tan interiores, y obscuras, y tan ahogadas en la garganta, que apenas las pronuncian en la lengua; otras tan cortas, y preltas; otras tan estendidas, y dilatadas, que no perciben los oídos mas que la confusion, siendo cierto en todo rigor, que las tales lenguas no se oyen, pues no se oye dellas mas que el sonido, y no palabras articuladas, y humanas, como dize el Profeta: *Quorum non possis audire sermones.*

1633 De Joseph, ú del Pueblo de Israel en Egipto, dize David, por grande encarecimiento de trabajo: Psalm. 80. 6. *Linguam, quam non noverat, audivit.* Que oía la lengua, que no entendia. Si es trabajo oír la lengua, que no entienden, quanto mayor trabajo sera aver de entender la lengua que no oís? El primer trabajo, es oírla; el segundo, percibirla; el tercero, reducirla à Gramatica, y à preceptos; el quarto, estudiarla; el quinto (y no el menor, y que obligò à San Geronymo à limarse los dientes) el pronunciarla. Y despues de todos estos trabajos, aun no aveys comenzado à trabajar, porque solamente son disposiciones para el trabajo. San Agustín intentó aprender la lengua Griega; y llegando à la segunda declinacion, en que se declina *Ophis*, que quiere dezir serpiente, no pasó adelante, y dixo con galanteria: *Ophis me terruit.* La serpiente me ha puesto tal miedo, que me ha hecho volver atrás. Pues si à San Agustín, siendo San Agustín; si al Aguila de los entendimientos humanos se le hizo tan dificultoso el aprender la lengua Griega; que està tan vulgarizada entre los Latinos, y tan facilitada con Maestros, con libros, con artes, con vocabularios, y con todos los demás instrumentos de aprender, qué seràn las lenguas Barbaras, y Barbarísimas, adonde nunca ha auido quien supiesse leer, ni escrivar? Qué sera aprender el Nheengaiba, ó Juruuna, el Tapajo, el Tearemembe, ó Mamayana, que solo los nombres parece, que causan horror.

1634 Las letras de los Chinas, y de los Japones mucha dificultad tienen, porque son letras hieroglificas, como las de los Egypcios; pero al fin es aprender lengua de gente politica, y estudiar por letra, y por papel. Però aver de arrastrar con vna lengua bruta, y de brutos, sin libro, sin Maestro, sin guia; y en medio de aquella obscuridad, y disonancia aver de descubrir los prime-

ros bosquejos, y descubrir los primeros rudimentos della distinguir el nombre, el verbo, el adverbio, la preposición, el numero, el caso, el modo, y modos nunca vistos, ni imaginados, como de hombres, en fin, tan diferentes en las lenguas, como en las costumbres, no ay duda, que es empresa muy ardua à qualquier entendimiento, y mucho mas ardua à la voluntad, que no estuviere muy sacrificada, y muy vnida con Dios. Recibir las lenguas del Cielo milagrosamente en vn momento, como las recibieron los Apostoles, fue mayor felicidad; pero aprenderlas, y adquirir las dición por dición, y vocablo por vocablo, à fuerza de estudio, de diligencia, y de continuacion; así como será mayor merecimiento, es tambien muy diferente trabajo; y para vno, y otro se requiere mucha gracia del Espíritu Santo, y gran caudal de amor de Dios. Mayor rigor vsa en este caso el amor de Dios con los Predicadores del Evangelio, de lo que vsò la Justicia de Dios con los fabricantes de la Torre de Babel. Condenòlos la Justicia de Dios à hablar diferentes lenguas, pero no à aprenderlas. A los que predicán la Fè entre las Gentilidades, los condena el amor de Dios, no solo à que hablen sus lenguas, sino à que las aprendan; que sino fuera por amor, era mucho mayor castigo. Y què amor será necesario para que vn hombre, y tantos hombres se condenen voluntariamente, no solo cada vno à vna lengua (como los de la Torre) sino muchos à muchas?

1635 Veo, que me preguntays: Pues si à Dios es tan facil el infundir la ciencia de lenguas en vn momento; y si antiguamente diò à los Apostoles el dòn de lenguas, para que predicassen la Fè por el Mundo; por que no dà aora el mismo dòn à los Predicadores de la misma Fè, principalmente en Christiandades, ó Gentilidades nuevas, como estas nuestras? Esta duda es muy antigua, y yà respondiò à ella S. Gregorio Papa, y S. Agustín, aunque variamente. La razon literal es, porque Dios regularmente no haze milagros sin necesidad: quando faltan las fuerças humanas, entonces suplen las Divinas; y como Christo queria convertir el Mundo solo con doze hombres; para convertir vn Mundo tan grande, tantas Ciudades, tantos Reynos, y tantas Provincias, con tan pocos Predicadores, era necesario, que milagrosamente se les infundiesen las lenguas de todas las Naciones, porque no tenían tiempo, ni lugar para aprenderlas. Pero despues que la Fè estuvo tan estendida, y propagada, como està oy, y hubo muchos Ministros, que la pudiesen predicar, aprendiendo las lenguas de cada Nacion, cessaron comunmente las lenguas milagrosas, porque no fue necesaria la continuacion del milagro. Veedlo en las lenguas del Espíritu Santo.

1636 *Apparuerunt dispersite lingua, tamquam ignis, seditque supra singulos eorum.* Aparecieron sobre los Apostoles muchas lenguas de fuego, el qual se sentò sobre ellos. No se si reparays en la diferencia. Dize, que aparecieron las lenguas, y que el fuego se sentò. Y por què no se sen-

taron las lenguas, sino el fuego? Porque las lenguas no vinieron de assiento, el fuego si. Los Donnes que el Espíritu Santo traxo oy consigo sobre los Apostoles, fueron principalmente dos: el Dòn de las lenguas, y el Dòn del amor de Dios; el Dòn de las lenguas no se sentò, porque no avia de perseverar, acabò generalmente con los Apostoles: *Apparuerunt dispersite lingua.* Aparecieron las lenguas, y desaparecieron; pero el Dòn del fuego, el Dòn del amor de Dios, esse se sentò: *Sedit supra singulos eorum.* Porque vino de assiento, y perseverò, no solo en los Apostoles, sino en todos sus sucesores: y así lo hemos visto en todas las edades, y vemos tambien oy tantos Varones Apostolicos, en quien està tan vivo este fuego, tan fervoroso este espíritu, y tan manifestado, y tan ardiente este amor. A los Apostoles diòles Dios lenguas de fuego; à sus sucesores diòles fuego de lenguas. Las lenguas de fuego acabaron; pero el fuego de lenguas no acabò, porque esse fuego, esse espíritu, esse amor de Dios haze aprender, estudiar, y saber estas lenguas. Y en quanto à esta ciencia de las lenguas, mucho mas à la letra se cumple en los Varones Apostolicos de oy la promesa de Christo, que en los mismos Apostoles antiguos, porque Christo dixo: *Ille vos docebit.* Que el Espíritu Santo os enseñaria. Y à los Apostoles de la Iglesia Primitiva no les enseñò el Espíritu Santo las lenguas; diòlas, è infundiòlas. A los Apostoles de oy no les dà el Espíritu Santo las lenguas; viene à infundirlas, y enseñarlas: *Ille vos docebit.* Las primeras lenguas fueron dadas con milagro, las segundas son enseñadas sin milagro; pero yo tengo estas por mas milagrosas, porque menos maravilla es en Dios poderlas dàr sin trabajo, que en el hombre quererlas aprender con tanto trabajo. En Dios arguye vn poder infinito, que en Dios es naturaleza; en el hombre arguye vn amor de Dios excesivo, que es sobre la naturaleza del hombre: con razon, pues, comeete Christo este oficio de enseñar al Espíritu Santo, y passà à sus Discipulos de la Escuela de Sabiduria para la Escuela del Amor: *Ille vos docebit.*

§. V.

1637 **E**stà dicho, y està probado: què se saca, ó què se colige de aqui? Parrecerà, por ventura, à los oyentes, que esta doctrina es solo para los Predicadores de la Fè, para los Religiosos, para los Misioneros, para los Pastores, y Ministros de la Iglesia? Así será en otras Tierras; en estas nuestras es para todos. En las otras Tierras, vnos son Ministros del Evangelio, y otros no. En las Conquistas de Portugal todos son Ministros del Evangelio. Así lo dize San Agustín, predicando en la Africa, que tambien es vna de nuestras conquistas. Explicava el Santo aquella sententia de Christo: Joann. 12. 26. *Ubi ego sum, illic & minister meus.* En que el Señor promete, que donde èl està, estaran tambien sus Ministros: Y bolviendose el gran Doctor para el Pueblo, dixo desta

desta manera: (August.) *Cum auditis, fratres, Dominum dicentem, illic & minister meus eris, nolite tantummodo bonos Episcopos, & Clericos cogitare, etiam vos pro modo vestro ministrare Christo.* Quando oís los premios que Christo promete à sus Ministros, no pensays que solos los Obispos, y los Clerigos son Ministros suyos: tambien vosotros por vuestro modo, no solo podeys, sino deveys ser Ministros de Christo. Y por qué modo será Ministro de Christo vn hombre lego, sin letras, sin Ordenes, y sin grado alguno en la Iglesia? El mismo Santo lo va diziendo: *Bene vivendo. Viviendo bien, y dando buen exemplo: Eleemosynas faciendo.* Haziendo limosnas, y exerciendo las otras obras de caridad: *Nomen, doctrinamque eius, quibus potuerit, predicando.* Y predicando el Nôbre de Christo, y enseñando su Fé, y doctrina à todos los que pudiere: *Unusquisque pater familias pro Christo, & pro vita aeterna suos omnes admoneat, doceat, hortetur, corripiat, impendat benevolentium, exerceat disciplinam.* Cada vno de los padres de familias en su casa, por amor de Christo, y por amor de la vida eterna enseñe à todos los suyos lo que deven saber, encaminelos, exortelos, reprehendalos, castiguelos, apartelos de las malas compañías, ó ocasiones; y ya con amor, ya con rigor zele, procure, y haga diligencia, para que vivan conforme la Ley de Christo. Este tal padre de familias qué será? Oíd, Christianos, para consuelo vuestro, lo que concluía San Agustín: *Ira in domo sua Ecclesiasticum, & quodammodo Episcopale implebit officium, ministrans Christo, ut in aeternum sit cum ipso.* Deste modo vn padre de familias, vn hombre lego hará en su casa, no solo officio Ecclesiastico, sino officio Episcopal; y no solo será qualquiera Ministro de Christo, sino el mayor de todos los Ministros, como son los Obispos, sirviendo, y ministrando à Christo, para reynar eternamente con él: *Ministrans Christo, ut in aeternum sit cum ipso.* Esto dezia S. Agustín à sus Pueblos de Africa, y lo pudiera dezir con mucha mas razon à los nuestros de America.

1638 O, si el Espíritu Santo Divino, que oy baxó sobre los Apostoles, baxara eficazmente con vn rayo de su Divina luz sobre todos los moradores deste Estado, para que dentro, y fuera de sus casas acudieran à las obligaciones que deven, à la Fé que profesan, como es cierto, que quedarian todos en este dia, no solo verdaderos Ministros, sino Apostoles de Jesu. Christo! Qué cosa es ser Apostol? El ser Apostol, no es otra cosa, sino enseñar la Fé, y traer las almas à Christo, y en esta conquista ninguno ay que no lo pueda, y aunque no lo deva hazer. Primeramente en esta Mision del Rio de las Amazonas, que mañana parte (y que Dios sea servido llevar, y traer tan cargada de despojos del Cielo, como esperamos, y con tanto remedio para la Tierra, como se desea:) Qué Portugués va de escolta, que no va haziendo officio de Apostol? No solo son Apostoles los Misioneros, sino tambien los Soldados, y Capitanes, porque todos van à buscar Gentiles, y traerlos à la

lumbre de la Fé, y al gremio de la Iglesia; la Iglesia se formó del Costado de Christo su Elposo, como Eva se formó del costado de Adán, y se formó, quando del Costado de Christo salió sangre, y agua: Joann. 19. 34. *Exiit sanguis, & aqua.* La sangre significa el precio de la redempcion, y el agua el agua del Bautismo; y salió la sangre junta con el agua, porque la virtud que tiene el agua, es recibida de la sangre. Pero preguntado aora: este Costado de Christo, de donde salió, y se formó la Iglesia, quien le abrió? Abrióle vn Soldado con vn alanza, dize el Texto: Ibid. *Unus militum lancea latus eius aperuit.* Pues tambien los Soldados concurren para la formacion de la Iglesia? Si, porque muchas vezes es necesario que los Soldados con sus armas abran, y franqueen la puerta, para que por essa puerta abierta, y franqucada, se comuniquen la sangre de la redempcion, y el agua del Bautismo: *Et continuè exiit sanguis, & aqua.* Y quando la Fé se predica debaxo de las armas, y à la sombra dellas, tan Apostoles son los que predicán, como los que defienden, porque vnos, y otros cooperan en la salvacion de las almas. Y si yo aora dixesse, que en esta conquista, así como los hombres hazen officio de Apostoles en la campaña, así lo pueden hazer las mugeres en sus casas, diria lo que ya han dicho graves Autores. Ellos en la campaña trayendo almas para la Iglesia, hazen officio de Apostoles; y ellas en sus casas doctrinando sus esclavos, y esclavas, hazen officio de Apostolas. No es el nombre, ni la Gramatica mia, es del Doctísimo Salmerón, el qual llamó à las Marias, *Apostolorum Apostolas.* Y por qué? Porque les anunciaron el mysterio de la Resurreccion de Christo. Pues si aquellas mugeres, que anunciaron à los hombres, ya Discipulos de Christo, vn solo Mysterio, merecen nombre de Apostolas; aquellas que anuncian, y enseñan à sus esclavos, Gentiles, y rudos, todos los Mysterios de la salvacion, quanto mas merecen este nombre? Ponése vna de vosotras à enseñar por amor de Dios al su Tapayo, ó à la su Tapuya el Credo en Dios Padre: y qué se enseña? Enseñale el Mysterio altísimo de la Santísima Trinidad, el Mysterio de la Encarnacion, el de la Muerte, el de la Resurreccion, el de la Ascension de Christo, el de la Venida del Espíritu Santo, el del Juizio, el de la vida eterna, y todos los que creemos, y profesamos los Christianos. Veed si merece nombre de Apostola vna maestra destas.

1639 No ay duda que hombres, y mugeres, todos son capaces deste altísimo nombre, y este Divino, ó Divinísimo exercicio. Haze dos parabolas Christo en el Evangelio; vna de vn Pastor, que perdió vna oveja, y fue à buscarla à las malezas, y breñas, para traerla en los ombros; otra de vna muger, que perdió vna dragma, ó moneda de plata, y encendió vna vela para buscarla, y la buscó, y halló en su casa Esta oveja, y esta moneda, perdidas, y halladas, son las almas descarriadas, y erradas, que se convierten, y encaminan à Dios. Quien buscó, y halló la oveja en la

primera parábola, y quien buscó, y halló la moneda en la segunda, son los Ministros Evangelicos, que traen, y reducen à Dios estas almas. Pues si en vna, y otra parábola significan estas dos personas los Ministros Evangelicos, que traen almas à Dios, por qué en la primera introduxo Christo vn hombre, que es el Pastor, y en la segunda vna muger, que es la que encendió la vela? Para enseñarnos Christo, que así hombres, como mugeres, todos pueden salvar almas; los hombres en el campo con el cayado, y las mugeres en casa con la luz; los hombres en el campo, entrando por las breñas con las armas, y las mugeres en casa, alumbrando, y enseñando la doctrina. Veed como estaba esto profetizado por el Profeta Joel en el mismo capítulo segundo, que fue el que oy declaró San Pedro al Pueblo de Jerusalén: *Sed, & super servos meos, & ancillas in diebus illis effundam spiritum meum, & prophetabunt.* En aquellos días dize Dios, derramare mi espíritu sobre mis siervos, y siervas, y todos predicaran. Notad, no dize Dios, que derramará su espíritu solo sobre los siervos, sino sobre los siervos, y sobre las siervas: *Super servos meos, & super ancillas.* Porque no solo los hombres, sino los hombres, y tambien las mugeres pueden, y deben, y han de predicar, y dilatar la Fè, cada vno conforme su estado: *Et prophetabunt.* Por esto oy con grande Mysterio en el Cenaculo de Jerusalén, adonde baxó el Espíritu Santo, no solo se hallaron hombres, sino mugeres: Actos. 2. 14. *Hi omnes erant perseverantes unanimiter in oratione cum mulieribus.* Estaban hombres, y estaban mugeres en el Cenaculo, porque à hombres, y à mugeres venia el Espíritu Santo à hazer Maestros, y Maestras de la doctrina del Cielo, y enseñarlos; para que enseñassen: *Ille vos docebit.*

§. VI.

1640 **S**Upuesto, pues, que no solo à los Eclesiasticos, sino tambien à los Seculares; no solo à los hombres, sino tambien à las mugeres pertenece, ú de caridad, ú de justicia, ú de ambas estas obligaciones, enseñar la Fè, y la Ley de Christo à los Gentiles, y nuevos Christianos, naturales de estas Tierras en que vivimos, cada vno conforme su estado, no aya desde oy en adelante, con la gracia del Espíritu Santo, quien no se haga discipulo deste Divino, y Soberano Maestro, para poderlo ser, à lo menos, de sus esclavos. Los que sabeys la lengua, tendreys mayor facilidad; los que no la sabeys, tendreys mayor merecimiento; y vnos, y otros, ó por nosotros mismos, (que siempre será lo mejor) ó por otros, os debeys aplicar à este tan Christiano, y debido exercicio, con tal diligencia, y cuydado, que ninguno falte con el pasto necesario de la doctrina à las pocas, ó muchas ovejas de Christo, que el Señor les tuviere encomendadas, pues todos en esta Conquista soys Pastores, ó Guardas deste gran Pastor. Muchos

lo hazen así, con gran zelo, Christiandad, y edificacion; pero es bien que lo hagan todos. Y ninguno se escuse (como se escusan algunos) con la rudeza de la gente, y con dezir, como arriba decíamos, que son piedras, que son troncos, que son brutos animales; porque aunque verdaderamente algunos lo sean, ó parezcan; la industria, y la gracia todo lo vence, y de brutos, y de troncos, y de piedras, los hará hombres. Dezidme, qual es mas poderosa, la gracia, ó la naturaleza? La gracia, ó el arte? Pues lo haze el arte, y la naturaleza, por qué hemos de desconfiar que no lo haga la gracia de Dios acompañada de vuestra industria? Concedoos, que esse Indio barbaro, y rudo sea vna piedra; veed lo que haze en vna piedra el arte. Arranca el Estatuario vna piedra de estas montañas toscas, bruta, ruda, informe, y despues que desbastó lo mas grueso, toma el mazo, ó sîncel en la mano, y comienza à formar vn hombre, primero miembro por miembro, y despues faccion por faccion hasta la mas menudada; ondeale los cabellos, bruñele la testa; rasgale los ojos; abultale las facciones; torneale la garganta; estíndele los brazos; despalmale las manos; divídele los dedos; le pone los vestidos; aqui despliega, alli arruga, y en otra parte recama. Queda vn hombre perfecto, y tal vez vn Santo, que se puede poner en el Altar. Lo mismo será acá, si à vuestra industria no faltare la gracia Divina. Es vna piedra, como dezis, esse Indio rudo? Pues trabajad, y continuad con él (que nada se haze sin trabajo, y perseverancia) aplicad el sîncel vn dia, y otro dia; dad vna, y otra martillada, y vereys como de essa piedra tosca, è informe hazeys, no solo vn hombre, sino vn Christiano, y puede ser que vn Santo. No es menos que profecia del mayor de todos los Profetas: Luc. 3. 8. *Potens est Deus de lapidibus istis fascitare filios Abrahæ.* Poderoso es Dios para hazer de estas peñas hijos de Abrahán: Abrahán es Padre de todos los que tienen Fè. Y dezir el Bautista, que Dios haria de piedras hijos de Abrahán, fue certificar, y profetizar, que de Gentiles, Idolatras, Barbaros, y rudos como piedras, por medio de la doctrina del Evangelio avia de hazer Dios, no solo hombres, sino Fieles, Christianos, y Santos. San Ambrosio: *Quid aliud, quam lapides habebantur, qui lapidibus serviebant, similiter utique his, qui fecerant eos:* Ambr. *Prophetatur igitur saxosis gentilium fides infundenda pectoribus, & futuro perfidem Abrahæ filios oraculo pollicetur.* Así lo profetizó el Bautista, y así como él fue Profeta deste milagro; vos fereys el instrumento del. Enseñad, y doctrinad estas piedras, y hareys de piedras, no estatuas de hombres, sino verdaderos hombres, verdaderos hijos de Abrahán, por medio de la Fè verdadera. Lo que se haze en las piedras, mas facilmente se puede hazer en los troncos, donde es menor la resistencia, y la bruteza.

1641 Solo para hazer de animales hombres no tiene poder, ni habilidad el arte, pero la naturaleza

naturaleza G, y es maravilla, que por ordinaria, no lo parece. Reparad. Fuiſteys à caza por eſſos boſques, mataſteys el venado, el ciervo, el puerco montés; mató vuestro eſclavo el camaleon, el lagarto, ò cocodrillo: comió el con ſus compañeros, comiſteys vos con vuestros amigos. Y qué ſe ſiguió. De allí à ocho horas, ó menos (ſi con menos ſe contentare Galeno) el ciervo, el venado, el puerco montés, el camaleon, el lagarto, ó el cocodrillo, todos eſtán convertidos en hombres, ya eſcarne de hombre lo que poco antes era carne de fieras. Pues ſi eſto puede hazer la naturaleza, por la fuerça del calor natural, por qué no lo hará la gracia, por la fuerça del color, y fuego del Espíritu Santo? Si la naturaleza naturalmente puede convertir animales fieros en hombres, la gracia ſobrenaturalmente por qué no hará eſta conversion? El miſmo Espíritu Santo, Amor de la gracia, lo moſtró aſi, y lo enſeñó à San Pedro en Oracion en la Ciudad de Joppe, y en eſto que vee abriſe el Cielo, y baxar como vna gran- do ſabana, aſi la llama el Texto, colgada de las quatro puntas, y en el hondo della vna multitud de fieras, de ſerpientes, de aves de rapiña, y de todos los demás animales ſilveſtres, bravos, aſqueroſos, y venenoſos, que en la Ley Vieja ſe llamaban inmundos. Tres vezes en vna hora miſma vió San Pedro eſta repreſentacion, cada vez mas ſuſpenſo, y dudoso de lo que podia ſignificar; y tres vezes oyó juntamente vna voz, que le dezia: Actor. 8o. 13. *Surge Petre, occide, & manduca.* Ea, Pedro, matad, y comed. Las palabras no declaraban el enigma, antes lo obſcurecian mas, porque le parecia à San Pedro impoſible que Dios, que tenia vedados aquellos animales, los mandalle comer. Llamán à la puerta en eſte miſmo punto, y era vn recado, ò embaxada de vn ſeñor Gentil, llamado Cornelio, Capitan de los Preſidios Romanos de Ceſaréa, el qual ſa vania à ofrecer à San Pedro, para que le inſtruyeſſe en la Fè, y le bautizaſſe. Eſte Gentil, como dize San Ambroſio, fue el primero que pidió, y recibió la Fè de Chriſto, y por eſte eſceto, y la declaracion de vn Angel, entendiò entonces San Pedro lo que ſignificaba la viſion. Entendiò que aquel lienço tan grande era el Mundo; que las quatro partes por donde eſtaba pendiente, eran las quatro Partes del, que los animales fieros, inmundos, y reprobados en la Ley, eran las diverſas Naciones de los Gentiles, barbaras, é indomitas, que haſta entonces eſtaban fuera del conocimiento, y obediencia de Dios; y que el miſmo Señor queria que viniereſſen à ella. Haſta aqui el Texto, y ſu intelligencia.

1642 Pero ſi aquellos animales ſignificaban las Naciones de los Gentiles; y eſtas Naciones queria Dios, que las enſeñaſſe San Pedro, y las convirtieſſe; como le manda, que las mate, y que las coma? Por eſſo miſmo: porque el modo de convertir fieras en hombres, es matandolas, y comiendolas; y no ay coſa mas parecida al enſeñar, y doctriñar, que matar, y comer. Para con-

vertirſe vna fiera en hombre, ha de dexar de ſer lo que no era; y todo eſto ſe haze matandola, y comiendola; matandola dexa de ſer lo que era, porque muerta ya no es fiera; comiendola, comienza à ſer lo que no era, porque comida, ya es hombre. Y porque Dios queria, que convirtieſſe en hombres fieles todas aquellas fieras, que le moſtraba, por eſſo la voz del Cielo le dezia, que las mataſſe, y las comieſſe: *Occide, & manduca.* Queriendole dezir; que las enſeñaſſe, y doctriñaſſe, porque el enſeñar, y doctriñar avia de hazer en ellas los miſmos eſcetos, que el matar, y comer. Oíd à San Gregorio: S. Greg. Pap. *Primo paſtori dicitur maſſa, & manduca, quod maſſatur quippe à vita occiditur; id vero quod comeditur, in comedentis corpore commutatur: maſſa ergo, & manduca, dicitur; id eſt à peccato eo, qui vivunt, interfice, & à ſe ipsis illos in tua membra converte.* Queriendo Dios, que San Pedro enſeñaſſe la Fè à aquellos Gentiles, dizele, que los mate, y que los coma; porque lo que ſe mata dexa de ſer lo que es; y lo que ſe come, ſe convierte en la ſubſtancia, y en los miembros de quien lo come. Y ambos eſtos eſcetos avia de obrar la doctriña de San Pedro en aquellos Gentiles fieros, y barbaros. Primero avian de morir, porque avian de dexar de ſer Gentiles; y luego avian de ſer comidos, y convertidos en miembros de San Pedro, porque avian de quedar Chriſtianos, y miembros de la Igleſia, de que San Pedro es la Cabeça. De manera, qué aſi como la naturaleza haze de fieras hombres, matando, y comiendo, aſi tambien la gracia haze de fieras hombres, doctrinando, y enſeñando. Enſeñaſteys al Gentil, barbaro, y rudo; y que penſays, que haze aquella doctriña? Mata en el la fiereza, é introduce la humanidad; mata la ignorancia, é introduce el conocimiento; mata la bruteza, é introduce la razon; mata la Infidelidad, é introduce la Fè; y de eſte modo, por vna conversion admirable, lo que era fiera, queda hombre; lo que era Gentil, queda Chriſtiano; lo que era deſpojo de el pecado, queda miembro de Chriſto, y de San Pedro: *Occide, & manduca.* Y como la gracia del Espíritu Santo, por medio de la doctriña de la Fè, mejor que el arte, y mejor que la naturaleza, de piedras, y de animales ſabe hazer hombres, aunque los de eſtas Conquiſtas fueſſen verdaderamente, ò tan irracionales como brutos, ó tan inſenſibles como las piedras, no era baſtante dificultad eſta, ni para diſculpar el deſcuydo, ni para quitar la obligacion de enſeñarlos: *Ille vos docebit.*

§. VII.

1643 Y Para que ninguno falte à eſta obligacion, y à eſte cuydado ſolo os quiero acordar el gran ſervicio, que bareys à Dios, ſi lo hizieredes; y la gran cuenta, que Dios os ha de pedir, ſi os deſcuydaredes. Es paſſo de que me acuerdo, y tiemblo muchas vezes, el que agora os diré: Eſtavan los Apoſtoles en el Monte Olive-

Olivete en el dia de la Ascension, con los ojos clavados en el Cielo, y con los coraçones dentro del, porque ya se les perdía de vista el Maestro, y el Señor, que en sí, y träs de sí los llevaba. Estavan elevados, estavan suspenfos, estavan arrebatados, y casi no en sí de amor, de admiracion, de gloria, de jubilos, y de afectos; y vceys aqui, que se aparecen dos Angeles, y les dicen estas palabras: *Act. 1. 11. Viri Galilai, quid statis aspicientes in Cælum? Hic Iesus, qui assumptus est à vobis in Cælum, sic veniet.* Varones Galileos, que hazeys aqui mirando al Cielo? Este mismo Señor, que aora se apartó de vosotros, ha de venir otra vez, porque ha de venir à juzgar. Notables palabras por cierto, y dichas à tales personas en tal lugar, y en tal ocasion. De manera, que estrañan los Angeles, que los Apostoles en el Monte Olivete estuviessen mirando para el Cielo por afectos de Christo; y para obligarlos à que se vayan luego de alli (como se fueron) los amenazan con el dia del Juizio, y con la memoria de la cuenta? Pues estär en vn Monte apartado de las gentes; estär con los ojos puestos en el Cielo; estär arrebatado en la contemplacion de la Gloria; estär elevado en el amor, y afecto de Christo es cosa digna de estrañarse, y que la estrañassen los Angeles? En tal caso si, porque en todos los hombres es digno de estrañar, no dexar el mal por el bien; en los Apostoles era digno de estrañar, no dexar el bien por lo mejor. El oficio, y obligacion de los Apostoles era predicar la Fé, y salvar las almas: el orden, que Christo les tenia dado era, que se recogiesen à Jerusalem à prepararse para la predicacion con los Dones del Espiritu Santo, que les enviaria: y dexar el Monte Olivete por el Cenaculo; dexar la contemplacion por la Escuela de las lenguas; dexar de mirar al Cielo, por acudir à las ceguedades de la Tierra; dexar, en fin, los afectos de Christo, por el afecto de Christo, no era dexar el bien, sino mejorarlo, porque era trocar vn bien grande por otro mayor; era dexar vn servicio de Dios por otro mayor servicio; vna voluntad de Dios por otra mayor voluntad; vna gloria de Dios por otra mayor gloria. El contemplar en Dios es obra Divina; pero llevar almas à Dios, es obra Divinissima. Afsi lo llamó San Dionisio Arcopagita: *Opus Dei divinissimum.* Y la obligacion de los Apostoles, y Varones Apostolicos, no es solo buscar lo Divino, sino lo mas Divino; es dexar lo Divino por lo Divinissimo. Por esto les estrañan los Angeles el estär parados en el Monte, y con los ojos clavados en el Cielo, por esto les dicen: *Quid statis?* Qué estays aqui haziendo? Como si lo que hazian no tuviesse comparacion alguna con lo que avian de hazer. Lo que hazian, y lo que les ocupava, era contemplaciones, admiraciones, extasis, arrebatamientos. Lo que avian de hazer, y en lo que se avian de ocupar, era predicar, enseñar, doctrinar, bautizar, y convertir almas; y todo aquello, en comparacion de esto, en el juizio de los Angeles, que mejor que nosotros, lo entienden,

qué es? Un *quid*; vna cosa que se puede dudar, si es alguna cosa; vn mucho menos de lo que deviera ser; vn estär parados; vn no ir adelante: *Quid statis?* Veed, veed, vos, y vos (con todos, y con todas hablo) quan gran servicio hazeys à Dios, quando enseñays à vuestros esclavos; quando para esto aprendeys las lenguas; quando escribis, y estudiays el Catecismo; quando buscays el Interprete, ò el Maestro; y quando tal vez, solo para este fin, le pagays, y le sustentays! O dichofo gusto! O dichofo estudio! O dichofo trabajo! O dichofo merecimiento, y sin igual delante de Dios! En suma, Christianos, que es mayor bien, y mayor servicio de Dios, y mayor gloria fuya, estär enseñando à vn Negrillo de la tierra, que si estuvierades elevados, y arrebatados en el Cielo: *Quid statis aspicientes in Cælum?*

1644 Y si es tan grande el servicio, que hazen à Dios los que tienen este cuydado; los que no le tienen, los que tan descuydados, y olvidados viven de la Doctrina de la Christiandad, y de la Salvacion de sus esclavos, que rigurosa, que estrecha, y que estrechissima cuenta os parece, que les pedirá Dios? Amenazan los Angeles à los Apostoles con el dia de el Juizio, y reparanles en momentos del Monte Olivete. Por qué? Porque eran hombres, que tenian à su cuenta almas ajenas; y quien tiene almas ajenas por su cuenta, hasta de vn momento, que no cuydare mucho dellas, ha de dar muy estrecha cuenta à Dios. O que terrible cuenta ha de pedir Dios en el dia del Juizio à todos los que vivimos en este estado, porque todos tenemos almas por nuestra cuenta! Los Predicadores todas; los Pastores las de sus Iglesias; los legos las de sus familias. Si es tan dificultoso dar buena cuenta de vna sola alma, qué será de tantas? San Geronymio, sobre tanto desierto, sobre tantas penitencias, y sobre tantos trabajos en servicio de Dios, y de la Iglesia, estava siempre temiendo la trompeta del dia del Juizio, por la cuenta que avia de dar de su alma. El alma de San Hilarion Abad, despues de ochenta años de vida Eremitica, y de tantas, y tan insignes victorias contra el demonio, temia tanto la cuenta, que no se atrevia à salir del cuerpo, estando el Santo para espirar, y fuè necesario, que èl la animalle.

1645 Pues si los Geronymos, los Hilariones, si las mayores Columnas de la Iglesia temen de dar cuenta de vna alma, despues de vidas tan fantasy vosotros, despues de vuestras vidas, que es cierto no son tan ajustadas con la Ley de Dios, como las fuyas, que cuenta esperays dar à Dios, no de vna, sino de tantas almas? Unos de cincuenta almas, otros de cien almas, otros de docientas, trecientas, quatrocientas, y algunos de mil almas. Muchos ay, que oy teneys pocas, y en aquel dia aveys de tener muchas, porque todas las que murieron para el servicio, han de resuscitar para la cuenta. Las que tuvisteys, las que teneys, y las que aveys de tener, en aquel dia han de pa-

récer juntas delante del Divino Tribunal, à dar cuenta cada vna de sí, y vos de todas. Yo, cierto que antes quisiera dar cuenta por su parte, que por la vuestra. El esclavo se escusará con su señor; pero el señor con quica se ha de escusar? El esclavo podia escusarse con su poco entendimiento, y con su ignorancia; pero el señor con quien se escusará? Con su mucha codicia? Con su mucha ceguedad? Con faltar à la piedad? Con faltar à la humanidad? Con faltar à la Christiandad? Con faltar à la Fé? O Dios Justo! Dios Misericordioso! Que ni en vuestra justicia, ni en vuestra misericordia hallo camino para que salgan estas almas de tan intrincado laberinto! Si la Justicia Divina halla por donde condenar à vn Gentil, porque no fue bautizado, como hallará la misericordia Divina por donde salvar à vn Christiano, que fué causa de que él no se bautizase?

1646 O qué justicias pedirán sobre vosotros en aquel dia tantas infelices almas, de cuya eterna infelicidad fuisteys la causa! Abél pedia justicia à Dios, y salvóse. Abél està en el Cielo. Si Abél, si vn hermano pide justicia à Dios sobre el hermano, que le quitò la vida temporal, vn esclavo, y tantos esclavos, qué justicia pedirán à Dios sobre el señor que les quitò la vida eterna? Si Abél, si vn alma que se salvó, y que està oy viendo à Dios, pide justicia; vn alma, y tantas almas, que se han condenado, y està ardiendo en el Infierno, y estaràn por toda la eternidad, qué justicias pedirán? qué justicias clamaràn? qué justicias gritaràn al Cielo, à la Tierra, al Infierno, à los hombres, à los demonios, à los Angeles, y à Dios? O qué espectáculo tan triste, y tan horrendo será en aquel dia veer à vn Portugués destas Conquistas (y mucho mas à los mayores, y mas poderosos) cercado de tanta multitud de Indios; vnos libres, otros esclavos; vnos bien, otros mal cautivados; vnos Gentiles, otros con nombre de Christianos, todos condenados al Infierno, todos ardiendo en fuego, y todos pidiendo justicia à Dios sobre aquel desventurado hombre, que en este Mundo se llamó su señor? Ay de mi, dirà vno, que me condené por no ser bautizado! Justicia sobre mi ingrato señor, que no me pagó el servicio de tantos años, ni aun con lo que tan poco le costava, como el agua del Bautismo. Ay de mi, dirà otro, que me condené por no conocer à Dios, ni saber los Mystérios de la Fé! Justicia

sobre mi infiel señor, que mandandome enseñar todo lo que importava à su servicio, solo de lo necesario à la salvacion nunca tuvo cuydado. Ay de mi, dirà otro, que me condené por passar toda la vida torpemente amigado contra la Ley de Dios! Justicia sobre mi inhumano señor, que por sus conveniencias particulares me consintió el pecado, y no quiso consentir el matrimonio. Ay de mi, dirà otro, que me condené por no confesarme en las Quaresmas, ó no confesarme con quien me entendiése, y me encaminasse! Justicia sobre mi avariento señor, que por no perder dos dias de servicio, no me quiso dar, ni el tiempo, ni el lugar, ni el Confessor, que mi alma avia menester. Ay de mi, dirà finalmente otro, que me condené por morir sin Sacerdote, ni Sacramentos! Justicia sobre mi tyrano señor, que por no llevarme el remedio, ó no mandarme llevar à él, me dexó morir como vn bruto. Perro me llamava siempre en la vida, y como à vn perro me trató en la muerte. Esto dirà cada vno de aquellos miserables esclavos al Supremo Juez Christo; y todos juntos gritaràn à su sangre (de que, por vuestra culpa, no se aprovecharon) justicia, justicia, justicia. O como es sin duda, que en aquel dia del Juizio aveys de mudar de juizio, y de juizios! Oy teneys por dichosos à los que tienen muchos esclavos, y por menos venturosos à los que tienen pocos. En aquel dia, los que tuvieron muchos esclavos, serán desventurados; y los que tuvieron pocos, serán los dichosos, y mas dichoso el que no tuvo ninguno. Tenedlos, Christianos, y tened muchos; pero tenedlos de modo, que ellos ayuden à llevar vuestra alma al Cielo, y vosotros las fuyas. Esto es lo que os deseo, esto es lo que os aconsejo, esto es lo que os procuro, esto es lo que os pido, por amor de Dios, y por amor de vos, y lo que quisiera que llevasieys de este Sermon metido en el alma.

1647 El Espíritu Santo, que oy baxò sobre los Apostoles, y les enseñò, para que ellos enseñassen al Mundo, baxe sobre todos vosotros, y os enseñe à querer enseñar, ó dexar enseñar à aquellos, à quien deveys la doctrina, para que ellos por vosotros, y vosotros por ellos, consiguiendo en esta vida (que tan cara os cuesta) la gracia, merezcays gozar en la otra, con grandes aumentos la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*



EXORTACION

EN LA

VISPERA DE PASCVA
DEL ESPIRITU SANTO,

EN LA CAPILLA INTERIOR DEL COLEGIO DE LA COMPAÑIA de Jesus, de la Baia, aviendosele acrecentado al Autor la obligacion de la Superintendencia de las Misiones de la Provincia del Brasil. Y la dedica à los Hermanos Novicios, y Estudiantes de la Compañia de Jesus, zelosos, como todos deven ser, de emplear, y sacrificar la vida en la conversion, y salvacion de los Gentiles en las Misiones de nuestras Conquistas.

Apparuerunt dispersita lingua tanquam ignis, seditque supra singulos eorum. Act. 2.

§. I.

1648



PARECIERON sobre los Apostoles lenguas de fuego partidas, las quales se sentaron sobre cada vno de ellos. Esta fuè la señal visible con

que el Espiritu Santo baxó sobre el Colegio Apostolico: y esta la traza maravillosa con que la misericordia Divina sobre las ruinas de vna fabrica, que avia derribado su misma justicia, levantó, y edificó la mayor obra, que jamás intentaron los hombres. La mayor obra que intentó la ambicion, y vanidad humana, fuè aquella, que despues se llamó Torre de Babel, tan alta en sus pensamientos, que llegasse hasta el Cielo: Gen. 11.47. *Faciamus nobis turrim, cuius culmen pertingat ad Cælum.* Y Dios, que nunca sufrió altivez mucho menores, qué medio tomaria para deshazer aquella maquina, para desbaratar aquellos intentos, y para hazer que antes de ser Torre, fuesse ruina? *Venite, confundamus linguam eorum.* Aquellos hombres, que eran quantos avia entonces en el Mundo, todos hablaban vna sola lengua, y esta lengua confundió Dios de tal fuerete, que de repente se començaron à hablar, y oir en toda aquella multitud de oficiales, tantas lenguas, quantos eran los mismos hombres. Todos despues de esto hablaban, y todos oian; pero como notó bien Philón Hebreo, todos en el mismo tiempo quedaron sordos, y mudos. Sordos, porque oyendo, no entendían à los que hablaban; y mudos, porque hablando, ninguno percebia lo que dezian.

1649 Tal fuè el delito, y tal el castigo antiguamente; mas oy estamos en la Vispera de vna dia, en que trocada la justicia en misericordia, queriendo Dios edificar vna Torre suya propria, del mismo delito tomó la traza, y del mismo castigo los instrumentos. El delito de aquellos hombres fuè, querer edificar vna Torre, que llegasse hasta el Cielo: y Dios, siguiendo la misma traza, y el mismo diseño, no se contentó con menos, que con edificar otra Torre, que no solo llegasse al Cielo, sino que llevasse, y metiesse en el Cielo à los mismos Autores de aquel pensamiento. Esta Torre es la Iglesia Catholica, la qual baxó à fundar el Espiritu Santo por su misma Persona, y en la qual se verifica propriissimamente el *Cuius culmen pertingat ad Cælum*; Porque siendo Militante en la Tierra, es juntamente Triunfante en el Cielo. Y para que la segunda circunstancia fuesse tan maravillosa, como la primera; así como del delito tomó Dios la traza de su obra, así del castigo tomó los instrumentos de ella, undando, y levantando vna Torre con los mismos instrumentos, con que avia destruído, y abatido la otra. Quales fueron los instrumentos con que Dios abatió, y confundió la Torre de Babel? Fueron las nuevas, y varias lenguas, en que dividió, y multiplicó aquella lengua vniversal, y vnica, que todos hablaban. Pues por esso baxó el Espiritu Santo sobre los Apostoles en forma tambien de lenguas, muchas, y repartidas: Act. 2.7. *Apparuerunt dispersita lingua*, para que por este modo, así como confundiendo las lenguas en los Artifices de la Torre, impidió la obra que ellos intentavan; así infundiendo las lenguas

en los Apóstoles, y Predicadores de la Fé, fundáse, etabíelese, y propagáse la fuya, que era la Iglesia.

1650 Qual fuesse el numero de las lenguas, cuya noticia recibieron los Apóstoles no se puede definir de cierto. Solo se sabe, que fueron tantas, ni mas ni menos, quantas originalmente tuvieron su principio en la Torre de Babel. En la Torre de Babel nacieron, de allí se dividieron en varias Naciones, despues se estendieron por todo el Mundo, y vltimamente se bolvieron à juntar en el Cenaculo de Jerusalén, siendo tan milagrosa esta vltima vnion, como avia sido milagroso su primer origen. Y si preguntáre alguno, como siendo estas, y aquellas lenguas en todo las mismas, tuvieron tan diversos, y contrarios efectos, pues vnas impidieron, é hizieron parar la obra, y otras la adelantaron, é hizieron crecer tanto? La razon es manifesta. Las lenguas de los edificantes de la Torre eran lenguas, que los hombres ignoravan, y no entendian: y estas mismas lenguas en el Cenaculo de Jerusalén, eran lenguas, que los Apóstoles en-

tendian, y de que tuvieron entera, y perfecta ciencia; y esta es la gran diferencia que ay en obrar con ciencia de las lenguas, ò con ignorancia de ellas. Todos los hombres, quantos avia en el Mundo, con ignorancia de las lenguas, no pudieron aumentar à la Torre vna piedra sobre otra piedra: y doze hombres en el Cenaculo con ciencia de las lenguas pudieron fundar la Iglesia, y estenderla por todo el Mundo: Sap. 1. 7. *Spiritus Domini replevit orbem terrarum, & hoc, quod continet omnia, scientiam habet vocis.* Note se mucho el *Scientiam habet vocis.* Dà el Texto la razon, y el modo con que el Espíritu Santo llenó el Mundo: *Hoc, quod continet omnia.* Es el Mundo quien contiene, y abraça todas las cosas: y porque el Mundo tuvo la ciencia de las voces, que fue quando los Apóstoles recibieron el Dón de lenguas, esse fue el modo, y medio con que ellos llenaron el Mundo del Espíritu Santo, ó el Espíritu Santo por ellos llenó el Mundo: *Spiritus Domini replevit orbem terrarum.*

Apparuerunt dispersite lingua tanquam ignis, seditque supra singulos eorum. Actorum 2.

§. II.

1651 **D**E todo este Discurso se convence quan importante cosa es, y quan totalmente necesitaria à todos los que imitan el espíritu Apostólico, y se ocupan en la conversion de las almas, la ciencia, é inteligencia de las lenguas se acabò con la primitiva Iglesia, y pasó con los fundadores de ella; qué harémos nosotros empeñados en la misma obligacion, sin esta ayuda de costa, y mandados trabajar en la misma obra, sin darnos Dios los mismos instrumentos? S. Agustín dezia à Dios: *Da quod potes, & tolle quod vis.* Dad vos, Señor, lo que podeys, y mandad lo que quisiereys. Pero Dios nos manda à nosotros lo que quiere, y no nos dà lo que puede; por qué no nos dà lo que diò à los Apóstoles? Respondo, que si dà; porque si à los Apóstoles diò las lenguas de fuego, à los que tienen espíritu Apostólico dà el fuego de las lenguas. En el mismo Texto lo tenemos, y cosa muy digna de advertirse: *Apparuerunt dispersite lingua tanquam ignis, seditque supra singulos eorum.* Aparecieron sobre los Apóstoles lenguas de fuego, el qual fuego se sentó sobre ellos. De suerte, que no fueron las lenguas las que se sentaron, sino el fuego. Y por qué? Porque las lenguas vinieron de passo, y pasaron con la primitiva Iglesia; pero el fuego de las mismas lenguas, esse no pasó, sino permaneciò, y se quedó de asiento: *Sedit.* Y qué fuego de lenguas es este? Es el zelo, y fervor ardiente, que tienen, y siempre tuvieron los herederos del espíritu Apostólico, de saber, estudiar, y aprender las lenguas estrañas, para predicar con ellas el Evangelio, propagar la Fé, y amplificar la Iglesia.

1652 Y si no, veamos quanto se encendió

este fuego de las lenguas en aquel grande hombre, ò gigante de fuego, llamado por ello Ignacio. Avianse descubierto en su tiempo en el Mundo dos nuevos Mundos, vno Oriental en el Asia, otro Occidental en la America: avianse aparecido nuevos hombres, y nuevas Naciones, tan diferentes en las lenguas, como en los colores: avianse oido la fama de nuevas Gentilidades, no conocidas, ni nombradas en tiempo de los Apóstoles; y qué haria el fuego, que ardia en aquel vastissimo pecho, para abrafar, y abrazar à todas? Lo que hizo San Ignacio, fue, fundar, y levantar otra tercera Torre, guarnecida tambien, y armada de todas las lenguas, para que instruidos repartidamente sus hijos en todas, pudiesen enseñar, y convertir con ellas todas las mismas Naciones. La primera Torre fue de Nembrot, en donde se confundieron las lenguas; la segunda Torre fue del Espíritu S. donde se infundieron; la tercera Torre es la de S. Ignacio, donde no se confunden, ni se infunden. No se confunden, porque se aprenden distinta, y ordenadamente; ni se infunden, porque no son gracia gratis data, como el dón de lenguas, sino adquirida, y comprada con el precio de mucho estudio, y grande trabajo, y por ello con muchos, y grandes merecimientos.

1653 Oygamos al Fundador de la misma Torre. Nuestra vocacion (dize San Ignacio en el principio de su Instituto) es para discurrir, y hazer vida en qualquier parte del Mundo, donde se espera mayor servicio de Dios, y ayuda de las Almas. Y para ayudar estas almas, qué medios, ó qué instrumentos nos dió, y nos enseñó la providencia del mismo Santo, y Sapientissimo Patriarca? Su Regla lo dize: Para mayor ayuda de los Naturales de la tierra en que residen, todos aprendan la lengua de ella. Reparémos bien en aquellas dos

cláusulas vniverſales, todos, y en qualquier parte. Y qué parte, ó partes del Muado; y qué tierra, ó tierras ſon ellas donde refiden? El Japon, la China, el Malabar, el Mogor, Mexico, el Perú, el Braſil, el Maraño: y ſi ſe descubriere tierra incognita, tambien eſta. Y quien ſon los que han de aprender las lenguas? Todos, dize ſin excepcion de perſonas. Pudiera dezir, que aprendieſſen la lengua algunos, ó la mayor parte; pero no dize, ſino todos los Eſtudiantes, y los Profefſos; los Hermanos, y los Padres; los Diſcípulos, y los Maefros; los mozos, y los viejos; los ſubditos, y los Superiores; ſin que aya oficio, ú ocupacion alguna tan importante, que los exima deſta, porque ella es la mayor, la mas importante, y de la que depende el fin de toda la Compañia. Mirèmos àzia el Cenaculo de los Apoſtoles. Avia en el Cenaculo de los Apoſtoles alguno, el qual, además de la lengua propia, y natural, no eſtuviaſſe habilitado con la ciencia de las eſtrañas? Ninguno. *Supra ſingulos eorum*. Todos, y cada vno ſabían las lenguas. Todos, y cada vno hablando à nueſtro modo eran lenguas. Lengua S. Pedro, que era el Prelado; y lenguas los otros, que eran los ſubditos; lengua San Andrés, que era el mas antiguo; y lengua San Mathias, que era el mas moderno; lengua San Juan, que era el mayor Theologo; y lengua San Felipe, que era el menos docto; lengua San Matheo, exercitado en el Telonio; lengua San Bartholomé (que era Natanael) verſado en las Eſcuelas; y lenguas: los demás, ſacados de la barca, y del remo; enſin, todos, porque todos avian de ſer peſcadores de almas.

§. III.

1654 **T**AL era el Cenaculo de los Apoſtoles en Jeruſalèn, y tal quiere San Ignacio que ſea en qualquier parte del Mundo todo Colegio de la Compañia de Jeſvs. El titulo que el miſmo Jeſvs tuvo en la Cruz, eſtava eſcrito en las tres lenguas, que ſolo entonces no ſe llamavan barbaras, la Hebrèa, la Griega, la Latina. Y eſtas tres ſon las que ſe profeſſan en las Univerſidades de Europa, y en las quales es tan eminente la Compañia, como ſe vee en la eſtampa de ſus eſcritos. Pero deſpues que el Calvario ſe eſtendiò à todo el Mundo, y en èl ſe enarbolò el Eſtandarte del Crucificado, el titulo de la Cruz ſe compone yà de todas las lenguas, por barbaras, é incognitas que ſean. Quan practicada fueſſe la del Braſil en eſta nueſtra Provincia, bien lo teſtifica el primer Arte, ó Gramatica de ella, de que fue Autor, é Inventor el grande Anchieta, y con razon ſe puede eſtimar por vno de ſus milagros. Bien lo teſtifican las otras, que deſpues ſalieron mas abreviadas, y los Vocabularios ſon copioſos, y el Catheciſmo tan exacto en todos los Myſterios de la Fé, y tan ſingular entre todos los que ſe han eſcrito en lenguas politicas, que mas parece ordenado para hacer de Chriſtianos Theologos, que de Gentiles Chriſtianos. Sobre todo, lo teſtifica el miſmo vſo,

de que nos acordamos los viejos, que la nativa lengua Portugueſa no era mas general entre noſotros, que la Braſilica. Eſto es lo que alcancé, pero no eſto lo que veo oy, no sé ſi con mayor ſentimiento, ó mayor admiracion. Diònos Dios vn Rey tan heredero de ſus glorioſos Progenitores, y de animo tan pio, y verdaderamente Apoſtolico, que entrè la grandeza, y multitud de ſus cuydados, el mayor de todos es la propagacion de la Fé, fiandola toda en eſte Eſtado, y mucho mas en el Maraño, al zelo, y doctrina de la Compañia. Diònos Dios al miſmo tiempo por vniverſal Padre, y General de ella al mas inſigne Miſionero de eſte ſiglo en Eſpañia, cuyo eſpiritu, no atado à Roma, como el de San Pablo, ſe nos haze preſente por ſus cartas, en todas las quales con el fuego de San Ignacio mas nos enciende, que exorta à las Miſiones. Y qué diré yo al Colegio de la Baia, ó qué me dirà èl à mí, quando en eſta grande Comunidad es yà tan poco general la lengua llamada general del Braſil, pues ſon muy contados aquellos en quien ſe halla? Diré por ventura, ó por grande deſgracia, que enmudecieron, ó ſe diſminuyeron las lenguas, porque ſe apagò, ó ſe reſfriò el fuego?

1655 Si aſi huviere ſucedido, no ſerìa maravilla, ſiendo tan fuertes los poderes del tiempo aun contra las coſas mas ſantas. Quando el Pueblo de Iſrael fue deſterrado à Perſia, retiraron los Sacerdotes el fuego ſanto que ardía en el Templo, y lo eſcondieron en la cueva de vn valle ſecretò, donde quedafſe guardado. Y dize el Texto, que de allí à muchos años: 2. Mac. 2. 20. *Cum autem præteriiſſent anni multi*, yendo los deſcendientes de los miſmos Sacerdotes à buſcar aquel Sagrado Depoſito, no hallaron fuego, ſino vna poca de agua gruella: *Non invenerunt ignem, ſed aquam craſſam*. De fuerte, que lo que antes avia ſido fuego ardiente, aora era agua fria, y gruella; fria, porque ſe avia apagado el calor; y gruella, porque ſe avia perdido la fineza. Yo bien conozco, que vna de las mayores finezas, que ſe pueden ofrecer à Dios, fuera de dar la vida, es aplicarla al martyrio, ó al dificultoſiſſimo eſtudio de las lenguas barbaras, que tan trabajofamente ſe llegan à entender, y hablar. Aſi le arguyò el miſmo Dios, y caſi le diò en roſtro al Profeta Ezequiel, quando porque moſtrava temer la miſſion, para que le tenia deſtinado, le dixò: Ezech. 3. 5. *Non enim ad populum profundum ſermonis, & ignota lingua tu mitteris*. Diremos, pues, que ſi ſe han engroſſado las antiguas finezas, ó ſe han apagado, y quando menos enfriado eſte fuego de las lenguas en nueſtra Provincia, por verſe menos cultivada oy en ella la lengua general del Braſil? No digo, ni ſe puede dezir tal coſa; pues es cierto, que à la diminucion de vna lengua han ſucedido cinco. La Portugueſa, con que por tantos medios ſe inſiſte en la reſturacion de los Portugueſes. La Etiopica, con que ſolo en eſta Ciudad ſe doctrinan, y catequizan veinte y cinco mil Negros, no hablando en el numero infinito de los de fuera: los dos de Tapuyas, con que en lo mas interior de

los Certones, aun remotísimos, se han levantado las feys nuevas Christiandades de los Payayas, y Chiriris; ni finalmente la propia Brasilica, y general, con que en las doce Residencias mas vezinas al Mar, en quatrocientas leguas de Costa, doctrina la Compañia, y conserva las reliquias de los Indios de este nombre, que ya estuvieran acabados, si ella no los conservara.

§. IV.

1656 **T**odo esto no se puede negar, que es fuego de lenguas. Y si esta última se disminuyó, tambien confieso, que en esta misma disminucion no se faltó à la regla de San Ignacio, la qual, donde manda que se aprenda la lengua de los Naturales, añade, salvo, si les sirviere mas la suya propia. Y como en el Brasil se fue disminuyendo el numero de los Indios, y creciendo el de los Portugueses; con prudencia, no agena de nuestro Instituto, se limitó el estudio de la lengua de la Tierra, para que las edades en que ella mas facilmente se aprende, se aplicasen desde luego al estudio de la Rhetorica, Philosophia, y Theologia, y mas presto se formasen los Operarios, que necesitan de mayores letras. Pero en la ocasion presente, en que à las obligaciones de esta Provincia se ha acrecentado la conquista universal del nuevo Mundo del Maraçon, y grande Mar del Rio de las Amazonas; no ay duda, que la lengua general del Brasil, como puerta por donde solo se puede entrar al conocimiento de las otras, nos haze gran falta, y el estrecho en que nos vemos. Esta es la razon, porque nuevamente ordenó nuestro Reverendo Padre, que en esta Provincia se buelva à observar el estylo antiguo, y que el estudio de la lengua preceda à todos los otros, sin que à ellos pueda passar alguno de la Compañia, sin ser antes rigurosamente examinado, y aprobado en ella. Pero quando se comenzarán à lograr los efectos de este tan acertado decreto? Las enfermedades presentes no se curan bien con remedios futuros, y mas en materia de salvacion de almas, en que no se deben perder instantes. Tan de repente en el dia de mañana acudió à las almas S. Pedro, como avia baxado de repente el Espíritu Santo. El Espíritu Santo baxó à la hora de Tercia, y à la misma hora, como advirtió el mismo San Pedro: Actor. 2. 15. *Cum sit hora tertia*; ya él estava convirtiendo almas, y no menos, que tres mil.

1657 Supuesto, pues, que el remedio ha de ser prompto, y sin perder momento; donde le hallaremos nosotros, para la presente necesidad? Los Apostoles en el Cenaculo ya estavam ordenados, y habilitados de Sacerdotes, pero aun no estavam perfectos, ó enteros Misioneros, porque les faltavan las lenguas, las quales se aparecieron de repente, donde no las avia: *Et apparuerunt dispersa lingue*. Y qué grande merced seria del Espíritu Santo, si en este mismo lugar Sagrado, donde estamos, se apareciesen aora las lenguas, y con ellas nos hallásemos de repente seon el socorro de

Tomo I.

Misiones, que hemos menester; no dilatado, sino prompto; no futuro, sino presente? Padres Reverendos, y Hermanos carísimos, si miro àzia los Padres solos, yo no hallo este socorro: si miro àzia los Hermanos solos, tampoco le veo: pero si considero à los Padres acompañados de los Hermanos, no me parece imposible, sino muy facil. Si entre los Padres no hallamos lenguas, entre los Hermanos tenemos las que bastan; y de vn Padre acompañado de vn Hermano, bien se puede formar vn perfecto Misionero, no solo por invencion humana, sino por traza Divina. Una de las mayores Misiones, y mas dificultosas, que hubo en el Mundo, fue la de Moyses, quando Dios le mandò librtar à su Pueblo del cautiverio de Egipto. Eusebio se Moyses con la falta de la lengua: *Exod. 4. 10. 14. 16. Impeditioris, & tardioris lingue sum*. Y qué le respondió Dios? *Frater tuus Levis, scio quod eloquens sis: : ipse loquetur pro te*. Aaron, vuestro hermano tiene buena lengua, él hablara por vos. Quien tal respuesta esperara de la boca del Omnipotente, en vn negocio, en que estava tan empeñado! No pudiera Dios darle lengua à Moyses, tan facilmente, como la dió à los Apostoles? Claro està. Pues por qué no se la dió? No le quiso dár à él la lengua, para darnos à nosotros el exemplo: para que entendiésemos, que de vn Moyses sin lengua, y de vn hermano suyo con lengua, se puede hazer vn perfecto Misionero. Moyses suplirá lo que le falta à Aaron, y Aaron lo que falta à Moyses. Quando el Padre Trigancio andava por la China, vió, que vnos hombres llevaban à otros en los ombros: y advirtió, que los llevados en los ombros eran coxos, y los que los llevaban ciegos. De suerte, que el coxo, porque tenia ojos, prestava los ojos al ciego; y el ciego, porque tenia pies, prestava los pies al coxo: y de esto modo inventó la necesidad hazer de dos hombres defectuosos vn hombre entero. Así devemos nosotros hazerlo, obligados de la misma necesidad. El Sacerdote suplirá lo que le falta al Hermano, y el Hermano lo que le falta al Sacerdote. El Sacerdote sin lengua, administrando los Sacramentos; y el Hermano con lengua instruyendo, y enseñando à los que los han de recibir.

§. V.

1658 **N**i los Hermanos deven escusarse quando lo ordenare la obediencia así. Escogió Dios, y avisó à Jeremias para vna Mision muy semejante à las nuestras, porque era para derribar, y edificar: *Jerem. 2. 10. Ut destruas, & edifices*. Así como nosotros vamos à derribar la Gentilidad, y edificar la Christiandad; y esta para arrancar, y plantar: *Ut evellas, & plantes*. Así como nosotros vamos à arrancar la supersticion, è ignorancia, y plantar la Fé. Quedó asombrado Jeremias, que aun no llegava à diez y feys años, viendo escogido para tan grande empresa, y escusóse, diziendo, que era mozo, y no tenia lengua: *A, à, à, Domine, nescio loqui, quia*

Vuu 2

puer.

puer ego sum. Fundabase esta excusa en dos razones, cada vna de ellas bastante, à lo que parece, para ser aceptada. Crezca primero Jeremias, y aprenda à hablar; y temiendo edad, y lengua, entonces se le encargará vna Misión, y comisión de tanta importancia. Pero Dios, sin embargo, de ningun modo le aceptó la escuela, ni juzgó por suficientes las razones de ella: *Nolite dicere, quia puer sum, ad omnia enim, quæ mittam te, ibis.* Y si Dios no excusó à Jeremias, ni por mozo, ni por falta de lengua; mucho menos se deben excusar los que no pueden alegar la falta de lengua, y solo los puede desconfiar la de la edad, que cada día crece, y se enmienda.

1659 Noten aora mucho los mozos la respuesta de Dios, y verán quanto puede la virtud de la obediencia, y la gracia del Misionero: *Mittam te.* Veys aqui à Jeremias hecho Misionero: *Noli dicere, quia puer ego sum.* Veyslo aqui Misionero, y mozo. Y aunque mozo, servirá para alguna cosa? Para mas que alguna. Y servirá para mucho? Para mas aun. Y para qué? Y para quanto? *Ad omnia.* Para todo. Servirá para todo, y lo hará, todo yendo à la Misión: *Ad omnia quæ mittam te, ibis.* O qué grande, y qué Divina palabra! *Ad omnia.* Este *Ad omnia* es, y debe ser la empreña, y el timbre de todo verdadero Misionero, como lo fue San Pablo: 1. Cor. 9.22. *Omnibus omnia factus sum, ut omnes facerem salvos.* Todo para todos, y para todos todo. No solo para catequizar à los Gentiles, ni solo para bautizar los Catecúmenos, ni solo para doctrinar à los Christianos, sino para sustentar los hambrientos, para vestir los desnudos, para curar los enfermos, para rescatar los cautivos, para enterar los muertos, como Maestros, como Padres, como Pastores, como Tutores, como Medicos, como enfermeros, y como siervos, y esclavos suyos en todo, para vivir perpetuamente, y morir con ellos, y por ellos, y tambien à las manos de ellos, como algunas vezes ha sucedido. Todo esto significa aquel *Ad omnia*, y todo esto puede, y debe hazer todo Misionero, aun el que fuere falto de lengua, como tan santa, como discretamente dixo San Francisco Xavier. Estaba en la Isla del Moro, y escribiendo à Goa, dezia así: Hallome en esta Isla, donde no sé la lengua de los naturales; mas no por esto estoy ocioso, porque bautizo à los inocentes, que no han menester lengua, y à los demás procuro ayudar, y servir con obras de caridad, que es lengua, que todos entienden.

§. VI.

1660 **S**Olo nos falta hablar con los que no estudiaron la lengua de la Tierra, por aplicarse à las ciencias, que parecen mayores. La mayor gula de la naturaleza racional es el deseo de saber. Esta fue la que mató à Eva, y à tantos mata, y haze thíficos en la Compañia, echando por la boca aquella sangre, que fuera

mas bien empleada en los apuntamientos, ó memoriales, de que están llenos los Archivos de Roma. Y que memoriales son estos? Son las continuas suplicas, y las cartas, no escritas con tinta, sino con la propria sangre, en que de todas las Provincias de Europa se piden de rodillas al supremo gobierno de la Compañia las Misiones Ultramarinas, mas arriesgadas, y peligrosas. De mejor color son estas borlas, que las azules de Maestros en Artes, y las blancas de Doctores en Theologia, y los grados, que por ellos tan duros escalones, dentro, y fuera de la Religion, se acostumbra subir. Deseoso, pues, nuestro Reverendo Padre de favorecer mucho à las letras, y mucho mas à las Misiones (pudiendo dezir con San Pablo en vno, y otro favor: Roman. 11. 13. *Ministerium meum honorificabo.*) Para ganar instantes, y evitar dilaciones, en que se pierden muchas almas, tienen nuevamente concedido à los que no han acabado sus estudios, que puedan ir à acabarlos al Marañon, aun con dispensacion quotidiana de lecciones, y anual de tiempo. De fuerte, que nuestros Theologos del primero, del segundo, y del tercero año, sin perjuizio del curso de las ciencias, ni de la diferencia del grado, pueden luego partir para aquella gloriosa conquista. El viage es de pocos dias, sin las calmas de Guinea, ni las tormentas del Cabo de Buena Esperança, à cuyos trabajos, y peligros no dexan por esto de exponerse todos los años (y oy van navegando por los Mares fronteros à estos nuestros) tantos hijos de la Compañia, Estudiantes, y alumnos de aquellos dos famosos Seminarios de Apostoles, y Martyres, y los dos Colegios Reales de Coimbra, y Evaro.

1661 Y espero yo de los que salieren de este nuestro, tambien Real, Theologos, Philosophos, y Humanistas, que quando llegaren al gran Para, y Rio de las Amasónas, y se vieren en aquella inmensa Vniversidad de almas; espero, digo, de su espiritu, y aun de su juicio, que olvidados de las ciencias, que acá dexan, se apliquen todos à la de la conversion. Quando el Hijo de Dios hizo su Misión à este Mundo, à qué ciencia, entre todas, y sobre todas, se aplicó su Sabiduria infinita? Luc. 1.17. *Ad dandam scientiam salutis plebi eius.* La ciencia solamente de la salvacion, y esta enseñada, no à los grandes del Mundo, sino à la Plebe; à los mas baxos, à los mas despreciados, à los mas pobres, à los mas miserables, quales son aquellas desamparadas gentes; y à la vista de este exemplo, verdaderamente formidable, quien avrà, que quiera ser graduado en otra ciencia? Siendo el lugar de las lenguas la boca, no puede carecer de gran mysterio, que las lenguas del dia de mañana se aparezcan sobre las cabeças de los Apostoles. Y por qué razon sobre las cabeças? *Et eos authoraret in orbis Doctores,* dize Ammonio Alexandrino. Puso el Espiritu Santo las lenguas en las cabeças de los Apostoles, para graduarlos con ellas, como con borlas de Doctores del Mundo. Es el grado, no menos que de S. Pablo:

blo : *Doctor gentium*. Y este grado , y esta borla no se dà en la Baía , ni en Coimbra , ni en Salamanca , sino en las Aldeas de paja , en los desiertos de los Cortesanos , en los bosques de las Gentilidades.

§. VII.

1662 **D** Irá por ventura , ó por desgracia alguno de aquellos , que están hechizados con el deseo inmoderado de las ciencias (ú de la opinion de ellas , que es el mayor hechizo :) El siervo del Evangelio , que enterro el talento , fue condenado ; y yo por qué he de enterar los talentos , que Dios me dió , entre barbaros , si puedo seguir los estudios , continuar las Cathedras , y ser vn gran Letrado ? Primeramente , ó si , ó no , porque muchos corren en el estudio , y al cabo se hallan cansados , y no coronados. Mas oygan estos idolatras de las letras à David , en quien la habilidad , el ingenio , y los talentos , no solo igualaban , sino excedian à los mas presumidos , y veamos el grado que dexó , y el que escogió : Psal. 70. 15. *Quoniam non cognovi literaturam , introibo in potentias Domini*. No dize , porque no me apliqué à las letras , sino porque no dize cosa de las letras , ú de las letradurias : *Quoniam non cognovi literaturam*. Y que alcanzó David con esta desatencion , ú desprecio de no querer ser Letrado ? *Introibo in potentias Domini*. Sin los adornos de la borla , será admitido para entrar en las potencias de Dios. Y quales son por antonomasia las potencias de Dios ? Criar Mundos ? No. Resucitar muertos ? No. Obedecer à sus arcanos , y temblar de ellos las Geraquias ? No. Pues quales son ? Convertir , y salvar almas. Por ello San Dionysio Arcopagita , dando vn superlativo à la Divinidad , le llama : *Opus Dei divinisimum*. Obra de Dios , no solo Divina , sino Divinísima. Y qué mayor honra (yà que tan pegados estamos à ellas honrillas) que mayor honra , que entrar yo con Dios à la parte en la mayor obra de su Omnitotencia ? Quien convirtió este Gentilismo ? Dios , y yo : Dios con su gracia , y yo con mi doctrina. Dios en esta obra entró con su parte , y yo con la mia : *Introibo in potentias Domini*. Aqui no ay sino cruzar las manos , poner el dedo en la boca , y confesar , ó nuestra ignorancia , ó nuestra poca Fé.

1663 Pero dexando estos argumentos tan altos , arguyase cada vno à sí consigo mismo. Quando yo estaba en el Mundo , no dexé el Mundo del Mundo por salvar mi alma ? Pues aora que soy Religioso , por qué no dexaré el Mundo de la Religion por salvar muchas almas ? Qual es el Mundo de la Religion ? Son las Rethoricas , son las Philosophias , son las Cathedras , son los Grados , que en la misma Religion reputa el Mundo por mas autorizados. Y qué es la nada de todo esto ? Quien me diera poder aora llamar por sus nombres las almas de todos aquellos , que yo acompañé , quando fui à la Misión del Maraon , y en ella

trabajaron , y gloriosamente murieron ! Eran de los mayores ingenios de nuestras Vniversidades , Humanistas , Philosophos , Theologos ; y quando se vieron en aquella gran sementera de almas , todos vniformemente renunciaron todos los grados , que acostumbra , y puede dàr la Compania à las letras , y no quisieron otros estudios , sino solamente aquellos que les servian para catequizar à vn Gentil en su lengua. Allí les sucedió delante de mis ojos lo que en el dia del Espíritu Santo à los Apostoles : Act. 2. 7. *Stupebant autem omnes ; & mirabantur , quoniam audiebat unusquisque lingua sua illos loquentes*. Paslabáse todos , porque todos los oían hablar en su propria lengua. Aquella Gentilidad barbara , por el conocimiento confuso que tienen de Dios , danle el nombre de Tupàn , que significa trueno , así como la Gentilidad Politica llamaba Tonante à su Jupiter. Enseñando , pues , los nuevos Maestros de la Fé , y nuevos Discipulos de las lenguas à cada vno en la suya propria , que el verdadero Dios , Criador del Cielo , y de la Tierra es vn solo. Qué hazian ? Llegaban à la Nacion de los Tupinaubaranas , y dezian al Tupinaubarana , *Tupanojepein* : llegaban à la Nacion de los Juruunas , y dezian al Jurtuuna , *Tupanmemé* : llegaban à la Nacion de los Nhuanas , dezian al Nhuauna , *Tupangemegén* llegaban à la Nacion de los Tapaayos , y *Tupancaromocém* : llegaban à la Nacion de los Mamayanás , y de los Nheangaibas , y dezian al Nheangaiba , *Tupanamopererimperin*.

1664 A vista , y en la admiración de esta novedad se paslaban todos : *Stupebant omnes*. Paslabanse los Gentiles de ver sus lenguas en la boca de nuestros Misioneros ; y ellos tambien se paslaban de ver los grandes progressos que avian hecho en tan poco tiempo , y daban infinitas gracias à Dios , por averlos escogido entre sus Condiscipulos , y de averlos passado de los Estudios de Europa à esta Escuela del Cielo , tan superior , tan alta , tan útil , y tan descansada. Buélvo à dezir , tan descansada , porque allí no se quebrantan los pechos con Escrituras , ni se ahogan los dias , y las vidas con el peso de las lecciones de la mañana , y de la tarde ; ni se embarazan los entendimientos con el laberinto de opiniones , y dificultades sin salida ; ni dan cuydado argumentos , ni disputas , ni conclusiones , que se han de defender , ó impugnar ; ni se passa por vno , y por dos , y por siete exámenes en siete años ; y sobre todo , despues de tanto tiempo , y trabajo , nos queda aun el temor , ó contingencia de ser , ó no ser aprobados ; porque los

Examinadores , que son , Dios , San Ignacio , y los Angeles de Guarda de aquellas almas , todo lo que se aprende , y se enseña , aprueban , y alaban.

§. VIII.

1665 **Y** Si todas estas razones , no solo Divinas , sino aun humanas , no bastan para despegar de los bancos à los que toman por pretexto de no ir luego à las Misiones, el acabar sus estudios; quiero yo acabar con vn argumento, que primero me hizo temblar, y despues me llevó al Marañon , para vivir , y morir allà; y aun no se su respuesta. Es cierto, que aquella Misión , como tiene declarado nuestro Reverendo Padre , pertenece à esta Provincia. Es cierto, que para salvar almas en ella no se requieren mas letras , que la Doctrina Christiana. Es cierto, que por falta de quien les enseñe esta Doctrina , se están yendo al Infierno todos los dias infinitas almas. Y será buen zelo , y buen consuelo para las mismas almas , dezirlas los Humanistas, que esperen dos años? y los Philosophos, que esperen tres? y los Theologos , que esperen quatro? y todo este curso de estudios , que esperen, ó desesperen onze años enteros? Onze años hacen puntualmente quatro mil dias , no aviendo dia alguno , en que muchos de aquellos miserables no mueran sin Fé , y sin Bautismo; y quien ha de dar cuenta à Dios de tantas almas? Donde están las leyes de la caridad? Donde están las obligaciones de la necesidad extrema? Donde está aquel fin , y aquella vocacion de discurrir, y correr à qualquier parte del Mundo , donde se espera mayor fruto, y remedio de las mismas almas? O como es cierto tambien , y sin duda , que en aquel ultimo trance , en que se les notifica la condenacion , levantaràn todas los gritos al Cielo, no contra otros , sino contra nosotros! Sugetos de la Compania de Jesus , que por caridad , é instituto teneys tantas obligaciones de acudirnos, no soys hijos de San Ignacio? No soys hermanos de San Francisco Xavier? No soys hermanos tambien de aquellos quarenta , que en el Mar , y à manos de los Hereges dieron la sangre , y la vida viniendo à salvar los abuelos de quien nosotros somos nietos? Pues como no os acordays de quien soys? Como no os lastimays de nosotros? Como nos desamparays con tanta crueldad? Y como grandes , y pequeños (quales eran aquellos) no

os ofrecays à acudirnos , y focerernos , à lo menos , porque no quede por vosotros? Pues nosotros os emplazamos para delante del Tribunal de Jesu-Christo , donde le dareys cuenta de estas vuestras razones ; por qué no nos hizistey participantes del precio de su Sangre ; por qué no dexastey morir en este desamparo ; por qué no oímos la predicacion de la Fé ; por qué no recibimos el Bautismo ; y por qué , por falta , ó culpa vuestra avemos de carecer de la amistad de Dios para siempre , y aora baxamos à penar en el fuego , y tormentos del Infierno , donde estaremos por toda la eternidad. O miserables de ellos ! O miserable de mi !

1666 Pero qué importan , Espiritu Divino las palabras flacas , y frias de quanto tengo dicho , si vuestra soberana virtud no las anima , y assiste con impulsos , y eficacias de sus inspiraciones? Quando aquella agua crassa , que avia sido fuego , apareció rarificada , dize el Texto Sagrado , que hiriendola el Sol con vn rayo , luego en el mismo punto se convirtió en el fuego que era de antes: *Veni sancte Spiritus , emitte Calidus lucis tuarum*. Venga , pues , del Cielo vn rayo de este fuego Divino , que alumbre nuestros entendimientos , que inflame nuestras voluntades ; que penetre , que excite , que anime , que afervorice , que encienda nuestros coraçones , y los llene , como oy llenò à los Apostoles , de zelo fuerte , intrepido , y ardiente de salir de Jerusalem , y convertir el Mundo. Fortaleced , y resuscitad , donde estuvieren muertos , aquellos vivos deseos , que tantas vezes os ofrecemos en la Oracion , de padecer trabajos , persecuciones , injurias , y la misma muerte , por la salvacion de las almas. Abrasad , y quemad en nosotros todo el efecto de honra , ó comodidad de esta vida. Y pues soys aquel Soberano Espiritu , que renueva el haz de la Tierra , renovad dentro en esta , que tanto nos agravia , el espiritu , y espiritus de nuestra vocacion , para que como verdaderos Soldados de la Compania de Jesus , no solos , sino con otros muchos , por nuestro medio (como dize el Santo Patriarca) consigamos el felicissimo , y bienaventurado fin , adonde llegan sus escogidos. Dios nos dé su Gracia , que es prenda segura de la Gloria : *Quam mihi , & vobis , &c.*



S E R M O N

D E L A

DOMINICA DECIMASEXTA

DESPVES DE PENTECOSTES.

Recumbe in novissimo loco. Luc. 14.

§. I.

1667



ODAS las vezes que el Hijo de Dios se sentó à la mesa de los hombres, siempre el mejor plato fué el de su doctrina. Comia lo que regulava la templança, y enseñava lo que dictava la prudencia. La materia era la que le dava la ocasion, y él sobre la ocasion estendia, ilustrava, y definia la materia. Los documentos todos eran Divinos, y no solo morales, sino aun politicos. Y digo, morales, y politicos, porque tal fué la doctrina del presente Evangelio. Los que entonces con nombre autorizado, y oy con significacion odiosa se llaman Fariseos, eran los Religiosos de aquel tiempo. Dize, pues, el Evangelista San Lucas, que convidando vn Príncipe de los Fariseos, esto es, vn Prelado de aquellos Religiosos, à Christo Redemptor nuestro, para que quisiéssse honrar su mesa en vn día de fiesta, que era el Sabado, aceptó el benignísimo Señor el combite. Aceptó, no obstante, que no faltava quien murmurasse el que aceptasse. Les parecia à los murmuradores, que semejantes combites eran menos conformes à la austeridad de la vida, y à la autoridad, y profersion de vn Maestro venido del Cielo. Mas la razon que tenia el Señor para no escusarse, mostravan despues los efectos muy diversos, y de otra mas levantada esfera, como tambien se vió en el caso presente.

1668 La tentacion de los Fariseos era Fariseyca, porque le armaron à Christo con vn hydropico, à ver si le curava en aquel día, para poder calumniarle de quebrantador del Sabado: Luc. 14. 1. *Sabbatho manducare panem, & ipsi observant eum.* No los llevó alli la observancia, sino la observacion: no la observancia del día, sino la observacion del convidado. Y qué hizo el Señor, que les conocia los coraçones? Aceptó la mesa como hombre, dissimuló la malicia como Dios: y en lo que obró como Dios, y reprehendió, y enseñó como Maestro, mostró que era Dios, y Hombre. Curó al hydropico, y despues trató de curarlos à ellos: al hydropico, tocandole con la mano; y à ellos, poniendoles las manos, y muy

bien puestas. No ay vicio mas descortés, que la sobervia, ni mas descomedido, que la ambicion. Como carece de modestia por de dentro, tambien le falta la vrbánidad por defuera. No dize el Evangelista el lugar que dieron à Christo en la mesa, mas dize que los convidados, sin cortesia, ni vrbánidad, todos procuravan, y aun altercavan sobre los primeros lugares. Esta fué la ocasion, y este el punto de la doctrina, por esso moral, y juntamente politico.

1669 Hizo Dios este Mundo en forma circular, como la mesa, ó tabla redonda de los Países de Francia, para evitar la contienda de los lugares, no siendo justo, que desigualasse el lugar los que avia hecho iguales la naturaleza. Mas como la sobervia, y ambicion pervirtieffe la igualdad de esta orden con otra orden desordenada de primeros, segundos, hasta vltimos lugares, y los Fariseos en la mesa escogiesse los primeros; este fué el vicio, que el Señor observó en sus observadores: Luc. 14. 7. *Intendens quomodo primos accubitus eligerent.* Mirava (dize el Evangelista) con particular atencion à lo que hazian los convidados, y al modo con que lo hazian: lo que hazian era, tomar por propria eleccion los primeros lugares: *Primos accubitus.* Y el modo con que lo hazian, *Quomodo*, era introduciendose en ellos sin algun modo de modestia, respeto, ni cortesia. En la eleccion de los lugares notavales el Señor de poco juicio, y en el modo de preferirse cada vno, y anteponerse à los otros, de poca vrbánidad: y estas dos grosserías, nacidas ambas del mismo vicio de la ambicion, y sobervia, reprehendió, y corrigió el Soberano Maestro tambien con vn solo documento: Ibid. 10. *Cum vocatus fueris ad nuptias recumbe in novissimo loco.* Quando fueres convidado à casa, y à mesa agena, no debes tomar los primeros lugares, sino el vltimo. Y por qué? Porque no suceda venir el Señor de casa, à quien pertenece la reparticion de los lugares, y os mande levantar del que tomasteys, y lo dé à otro mejor, y mas honrado, que vos. Entonces os hallareys con afrenta en el vltimo lugar, porque fuisteys tan descomedido, que os atrevisteys à tomar el primero: Ibid. 9. *Et incipias cum timore novissimum locum tenere.*

Esta

1670. Esta fué la historia de aquel caso, y de aquel día, la qual el mismo Evangelista llama tambien parabola: *Dicebat autem, & ad invitatatos parabolam.* Mas si era historia, como era parabola? Era todo. Era historia quanto al suceso, y era parabola quanto à la doctrina. Quanto al suceso era historia particular para los presentes: y quanto à la doctrina era parabola vniversal

para todos. A todos, y à cada vno predica oy Christo: *Recumbe in novissimo loco.* Y avrá en este Mundo quien escoja por propria eleccion, y se contente con el vltimo lugar? Dificultoso punto para entenderse, y mucho mas dificultoso para persuadirse. Por esso tomè por thema esta vnica, y admirable sentencia, y ella solo será toda la materia de mi discurso: *AVE MARIA.*

Recumbe in novissimo loco. Luc. 14.

§. II.

1671 **E**N este Mundo, todo hombre desea mejorar de lugar. Y ninguno se halla en tal puesto, por levantado, y acomodado que sea, que no procure subir à otro mejor. Es propria esta inclinacion de la naturaleza racional, como si fuera razon, y no apetito: Primero nació en el Cielo con los primeros racionales, que son los Angeles; y despues se propagó en la Tierra con los segundos, que somos los hombres. Lucifer en el Cielo, teniendo la suprema silla entre las Gerarquias, no folegò en aquel lugar, y quiso igualar el suyo con el del mismo Dios: *Isai. 14. 13. Exaltabo solium meum, similis ero Altissimo.* Adán en la Tierra, teniendo absoluto dominio de todas las criaturas, de los tres Elementos, ni cupo, ni se contentó con vn Imperio tan baxo, y en vna Corte tan deliciosa, como el Paraíso, tambien quiso mejorar de lugar: *Gen. 3. 5. Britis sicut dii.* Y què hijo ay de este primer Padre, de quien todos nacemos, que no heredasse dél la altivez siempre inquieta de esta misma passion? El Letrado, el Soldado, el Hidalgo, el Titulo, el de gran nombre, y el que no tiene nombre, con el cuydado, y deseo, nunca jamás satisfecha, ni folegada: todos trabajan, y se desvelan por adelantar, y mejorar de lugar. Solo parece que devian vivir essemptos de semejante sujecion los que dexaron el Mundo, y professaron despreciarle; mas allà los sigue, y sujeta el mismo Mundo, para que le paguen este duro, y voluntario tributo.

1672 Cosa fué digna de admiracion, que los Discipulos de Christo, antes de baxar sobre ellos el Espiritu Santo, altercassen sobre quien era el mayor: *Luc. 22. 24. Quis eorum videretur esse maior.* Pero la ocasion, y el motivo de esta contienda es aun mucho mas admirable. Y qual fué? Acabava el Señor de revelarles, que iba à Jerusalem à morir, y en el mismo punto disputaron todos sobre la mayoria, porque aspiró luego cada vno à sucederle en el lugar. Del Emperador Trajano dixo Plinio, que ninguno le conocia tan poco à él, ni se conocia tan poco à sí, que tuviesse osadía de sucederle: *Plin. in Paneg. Nemo est tam tui, quam ignarus sui, ut locum ipsum post se concupiscat.* Y tuvieron atrevimiento doze Pescadores para querer suceder al mismo Hijo de Dios, y aun en vida ponerle à pleyto el lugar.

§. III.

1673 **P**ARA refutar, y convencer este abuso vniversal, no solo de las guerras, y competencias, mas aun de las pretensiones pacificas del mejor lugar; no dexaré de referir primero tres opiniones, ó suposiciones, sacadas de la Sagrada Escritura, las quales, no solo condenan esta ambicion tan profundamente arraygada en los coraçones humanos, sino que totalmente cortan las raíces à toda nuestra question. La primera niega absolutamente lo que suponemos, y dize, que no ay lugares. Por qué? Porque todo esto, que se llama en el Mundo lugar, por alto, y levantado que parezca, bien examinado, es nada: *Psal. 36. 35. Vidi impium superexaltatum, & elevatum sicut cedros Libani: transivi, & ecce non erat. Et non est inventus locus eius.* Vi al ambicioso, dize David, levantado sobre los otros hombres, como los cedros del Libano sobre los otros arboles: di dos passos adelante, y quando bolvi los ojos para bolver à verle, ya no le hallé à él, ni à su lugar. Aqui està el punto de la admiracion: *Et non est inventus locus eius.* Que David à tan pocos passos no hallasse al ambicioso, que avia visto tan levantado, à nadie deve admirar; porque para hazer semejantes mudanças, ni la muerte, ni la fortuna ha menester mucho tiempo. No le halló: *Et non erat.* Porque, ó avia caído del estado, ò avia acabado la vida; pero que no hallasse David el lugar en donde le avia visto? *Non est inventus locus eius.* Si, responde Cartusiano, y lo prueba con Aristoteles: *Locus enim, & locatum sunt simul, secundum Philosophum: subtracto ergò locato, & locus non manet.* El lugar, y quien està en él, segun la verdadera Philosophia, son tan reciprocamente dependientes vno de otro, que faltando el que estava en el lugar, ni él, ni el mismo lugar pueden subsistir: y por esso dixo bien David, que luego que desapareció el ambicioso, y poderoso, ni à él le pudo ver, ni hallar el lugar en donde avia estado: *Et non est inventus locus eius.*

1674 Y si esta consecuencia es verdadera en el lugar que llama phyfico, en el lugar moral, de que hablamos, aun es mas cierto, segun la definicion del mismo Philosopho. Aristoteles, definiendo el lugar, dize, que es la superficie ambiente de lo que està en él. Y quando el lugar no es el ambiente del hombre, sino el hombre el ambiente del lugar, como en este nuestro caso; mu-

cho mejor se figure, que faltando la superficie al llamado lugar, ni es lugar, ni cosa alguna: y si no es cosa alguna; como lo avia de hallar David? Mas bolvamos à apretar mas esta proposicion, pues el mismo David en el mismo Psalmo la repite dos veces; vna vez diziendo, que buscò, y no hallò el lugar: *Ibid. 31. Quæsi, & non est inventus locus eius.* Y otra vez diziendo, que si nosotros lo buscásemos, tampoco lo hallariamos: *Quæres locum eius, & non invenies.* Pregunto: Este mismo lugar, que David buscò, y no hallò, no es el mismo que el ambicioso ocupò antes de caer, ó morir? Si. Y este lugar, que ocupò antes de morir, ó caer, no es el mismo, que desecò, ó pretendió antes de ocuparlo? Si tambien. Pues si pretendido, ocupado, y dexado, era el mismo lugar, por qué no lo hallò David después de dexado? Porque después de dexado, era lo mismo que antes avia sido; y pretendido, poseído, y dexado, siempre fué nada. Elegante, y doctamente Hugo Cardenal: *Non est inventus locus eius, quod sua dignitas nulla erat, & suum esse non esse erat.* No se hallò el lugar del que estava levantado como los cedros del Libano; porque el ser de los que en este Mundo se llaman lugares, no es ser, es no ser: *Suum esse non esse erat.* Y si los mismos llamados lugares, ó pretendidos, ó poseídos, ó dexados, no son cosa alguna; bien se concluye, que en este Mundo no ay lugares. Y esto que no es, ni ay, es lo que con tanto desvelo aman, y buscan los pretendientes de la vanidad, y de la mentira: *Plal. 4. 3. Ut quid diligitis vanitatem, & queritis mendacium?*

1675 La segunda suposicion, siguiendo el sentimiento vulgar, y comun, admite, que en el Mundo ay lugares; mas niega, que aya lugar mejor. Y por qué? Porque la mejoría no està en el lugar, sino en la persona que le ocupa. Por alto, ó baxo que sea el lugar, si soys bueno, será vuestro lugar bueno; y si soys mejor, será mejor; pero si fuereys malo, y peor, tambien será malo, y mas que malo vuestro lugar. Dize Christo Señor nuestro, que sobre la Cathedra de Moyses se sentaron los Escrivas, y Fariseos: *Matth. 23. 2. Super Cathedram Moysi sederunt Scribae, & Pharisæi.* Y quien fué Moyses, y quien eran los Escrivas, y Fariseos? Moyses fué el mayor Santo de su tiempo, y los Escrivas, y Fariseos eran los mas malos hombres del suyo. Pues si estaban sentados en la misma Cathedra de Moyses, por qué no eran como él? Porque los hombres son los que dan la bondad, ó mejoría à los lugares, y no los lugares à los hombres. Si fuereys bueno, aunque la Cathedra sea de los Escrivas, y Fariseos, será bueno vuestro lugar; y si fuereys malo, aunque la Cathedra sea de Moyses, ni por esto vuestro lugar será bueno. Qué mejor lugar, que el Cielo, y el Paraíso? Y ni el Cielo hizo bueno à Lucifer, ni el Paraíso hizo bueno à Adán. Jeremias tan bueno era en la Carcel, como en el Pulpito: y Job tan bueno en el muladar, como en su Palacio. Mejor lugar era en el Mar el Navio, que el vientre de la

Vallena; y Jonàs fué mejor en el vientre de la Vallena, que en el Navio. Así, que los lugares por sí mismos no son malos, ni buenos; ni ay lugar mejor, ó peor. El lugar que oy tiene San Mathias no fué el mismo de Judas? El mismo, y no otro. Si fuereys como Judas, no ha de hazeros bueno el lugar de San Mathias; y si fuereys como San Mathias, no ha de hazeros malo el lugar de Judas. Si quereys tener el mejor lugar de todos, hazed por ser el mejor de todos; y luego vuestro lugar, qualquiera que sea, será tambien el mejor. Pero todos quieren mejorar de lugar, y ninguno quiere mejorar de vida.

1676 A los ambiciosos les sucede lo que à los Peregrinos, dize Socrates. El Peregrino siempre anda mudando de Lugar en Lugar, y nunca mejora, porque siempre se lleva à sí consigo: apud Senec. lib. 3. ep. 38. *Quid miraris nihil tibi peregrinationes prodesse, cum te circumferas?* Como quereys mejorar de lugar, si os llevays à vosotros con vosotros? Dexaos à vos, y como vos fuereys otro, entonces vuestro lugar será mejor. Si soys el mismo, aunque subays al pinaculo del Templo, nunca saldreys del lugar en donde estays; y si fuereys otro, y muy otro, sin salir del lugar en donde estays, os vereys subido à lo mas alto del Templo. En conclusion, no ay lugares mejores, ni peores, para que ninguno se descontente del suyo, sino de sí.

1677 La tercera suposicion admite mejores lugares; mas dize, que estos solo en el Cielo los ay, y no en la Tierra. Y por qué? Porque todos los lugares de la Tierra, por mejores que sean, ó parezcan, son mas agenos, que nuestros; mas para dexarlos, que para poseerlos; mas para perderlos, que para lograrlos. Los lugares de la Tierra son passò, solo el del Cielo es assiento: los de la Tierra son de pocos dias, el del Cielo ha de durar para siempre. Quando Christo Señor nuestro partió deste Mundo para el Cielo, la razon con que consolò à los Apostoles tristes por su ausencia, fué dezirles, que iba delante à prepararles el lugar: *Joann. 14. 2. Vado parare vobis locum.* Pero siendo el motivo de este consuelo el lugar, mas cerca estavan los lugares en que el Señor los dexava, que el lugar que les avia de preparar; porque estando este por venir, y distante, parece que venia à ser consolar vna ausencia con otra?

1678 En aquella ultima hora, en que Jacob muriendo se apartò de sus hijos (que tambien eran doze) el consuelo con que les enjugò las lagrimas, fué la reparticion de las tierras, en que los dexava acomodados à todos. Y si para los doze Patriarcas era motivo de consuelo en la ausencia de su Padre tan pequeños Lugares de la Tierra, quales podian tocar à cada vno, dividida la Judea en doze partes; quanto mayor podia ser para los Apostoles todo el Mundo, quan grande es, repartido entre ellos? Diga, pues, Christo à Pedro, que le dexa à Roma, y à Italia; diga à Jacobo, que le dexa las Españas, à Juan el Asia, à

Andrés la Grecia, à Felipe la Scythia, à Bartholomé la Armenia, à Matheo la Etiopia, à Thomé la India, à Simon Egypto, à Thadéo la Arabia, y la Persia, y al otro Jacobo el Menor Jerusalén, y la misma Judea, de quien era cabeza. Pues si eran tan inmensamente grandes los Lugares en que Christo dexava à sus Apostoles, y con tan suprema dignidad, y jurisdiccion sobre todos ellos, porqué no los consuela el Señor con la consideracion de estos Lugares presentes, sino con el lugar futuro, que iba à prepararles? Porque este era lugar en el Cielo, los otros en la Tierra. En esta sola palabra se encierran ambas razones, que apuntamos al principio. Los lugares de la Tierra son passò, el del Cielo es asiento. Por esso, quando San Pedro preguntó à Christo: Matth. 29. 27. *Quid ergo erit nobis?* Lo que el Señor le respondió, fue: Ibid. 28. *Sedebitis super sedes duodecim, indicantes duodecim Tribus Israel.* No le respondió à las barcas, y redes, que avia dexado, con las dignidades que avia de tener en este Mundo, sino con los tronos en que avian de sentarse el dia del Juizio; porque solo aquel, de que se ha de tomar posesion en aquel dia, es asiento, el de acá todo es passò.

1679 Y por qué mas? Porque solo el lugar, que nos ha de tocar entonces, es nuestro, y los de esta vida mas son agenos, que propios, por mas larga que sea la misma vida. Ninguno logró, ni ha de lograr el Pontificado mas años, que S. Pedro; y con todo, yà han sucedido en el mismo lugar duientos y treinta y siete Pontifices, y no se sabe quantos vendrán despues. Para que veays si era mas ageno, que fuyo. Solo es nuestro, ò sea en el Cielo, ò fuera del, aquel lugar que huvieremos de tener para siempre. Esse fue el documento, y energia espantosa con que el mismo Principe de los Apostoles dixo, que Judas avia perdido el Apostolado. Para qué? Act. 1. 25. *Vt abiret in locum suum.* Para ir al lugar que era fuyo. El que tuvo en este Mundo, y entre los Apostoles, era ageno, porque era de San Mathias, y de los que le avian de suceder: el que tiene en el Infierno entre los demonios, esse era el fuyo, porque esse es el que ha de durar por toda la eternidad. Y si esto sucedió à vn hombre llamado por Dios, y elegido por Christo; adonde iràn à parar las negociaciones, los sobornos, las adulaciones, y simonias, con que se procuran, y alcançan los lugares, que han de durar pocos dias, sin memoria de la eternidad, ni temor de la cuenta?

§. IV.

1680 **E**stos son los tres fundamentos, ó las tres suposiciones generales, con que no solo se impugna la ambicion de los mejores lugares, sino que se cortan las raíces à quanto ella desca. Porque la primera, como vimos, dize absolutamente, que no ay lugares: la segunda concede, que ay lugares; pero niega aver alguno que sea mejor: la tercera defiende, que ay lugar, y mejor lugar, mas no en la Tierra, sino

en el Cielo. Esto supuesto, con razon, y tambien con curiosidad estaran todos esperando qual de estas partes es la que yo pretendo persuadir. Primeramente, respondo, que ninguna de ellas; porque contra la primera digo, que ay lugares; contra la segunda, que ay lugar mejor; y contra la tercera, que este mejor lugar no està en el Cielo (de que agora no hablo) sino en la Tierra, Admitiendo, pues, con el comun sentir, que ay lugares, y vnos mejores que otros; lo que pretendo oy declarar, es, entre todos los lugares del Mundo, qual sea el mejor. No puede aver materia mas digna de toda atencion, y tanto mas, quanto, y à cada vno la tiene resuelta consigo, y le parece sin controversia. En el Evangelio tenemos el parecer de los Fariseos, y el consejo de Christo: los Fariseos tienen para sí, que el mejor lugar del Mundo es el primero: *Quomodo primos accubitus eligerent.* Christo por el contrario aconseja, que tomemos el vltimo lugar: *Recumbe in novissimo loco.* Y puesto que la sentencia de Christo, por ser de Christo, no se puede impugnar; y la de los Fariseos, por ser de los Fariseos, parece que està yà convencida; con todo, la de Christo todos la rehufan, y la de los Fariseos todos la siguen. Así lo vemos oy, y yà en su tiempo, con ser tan vezino al de Christo, lo probava con la experiencia Tertuliano: *Ad primum locum certamen omnium contendit: secundum solamen habet, victoriam non habet.* El deseo, la pretension, y la voluntad de todos los hombres, es sobre quien ha de llevar el primer lugar: y tan porfiada, y vnicamente el primero, que el segundo lugar, aunque sea de algun consuelo, de ningun modo es victoria. Y si ninguno se contenta con el segundo lugar, porque no es el primero, aunque encima de si vea vno solo, y debaxo de si todos los otros, quien avrà que se contente con el vltimo? En los famosos juegos Olimpicos, que se celebravan en la Grecia, y eran provocados a la contienda todos los hombres del Mundo, avia primeros, segundos, y terceros premios; y con todo, dize San Pablo, que vno solo llevaba el premio: 1. Cor. 9. 24. *Omnes in stadio currunt, sed unus accipit bravium.* Porque el premio à que aspiravan todos, era el primero, y solamente los que se adelantavan mas à los otros en la carrera, y conseguian el primer lugar, eran los estimados por vencedores, y laureados con la corona. Y si San Pablo, despues de Christo, y escribiendo à Christianos, quales eran los Corintios, les propone este exemplo, aunque nacido entre los Gentiles, quien se atreverà à persuadir à qualquier hombre, que el mejor lugar es el vltimo? Digo, à persuadir, y no à creer; porque basta ser consejo de Christo, para que lo creamos. Mas este punto, qué no persuade la Fè, como lo persuadirà la razon?

1681 Esta será oy mi empresa: mostrar à todos los hombres, que el mejor lugar del Mundo es el vltimo. Y no para la otra vida, sino para esta; ni solo para la virtud, sino para la comodidad; ni solo para la mortificacion, sino para el gusto;

gusto; ni solo para la humildad, sino para la honra, y todo esto quiere dezir: *Recumbe in novissimo loco.*

s. V.

1682 **L**A primera prerrogativa del ultimo lugar es, ser muy facil de conseguir: à los otros lugares, aunque no sean los mas altos, llegase tarde, y con dificultad; al ultimo luego, y facilmente. No es mas dificultoso el subir, que el baxar? Pues esta es la razon aun natural de la gran facilidad con que se consigue el ultimo lugar. A los otros caminos se à passo lento subiendo; al ultimo, casi sin dar passo, baxando. Quando el Rey Ezequias deséo que Dios le confirmasse con algun milagro los años de vida que le avia prometido, puso el Profeta Isaías en la eleccion del mismo Rey, que escogiesse vna de dos, ó que el Sol baxasse diez lineas, ó que subiesse otras tantas. Y porque Ezequias, estando en la cama, no podia ver al Sol, y solo podia ver la sombra en el relox de Palacio, que se descubria desde la misma cama, fue la propuesta esta: 4. Reg. 20. 9. *Vis ut ascendat umbra decem lineis, an ut revertatur totidem gradibus?* Quiere V. Magestad, que la sombra suba, ó que baxe diez lineas? La misma propuesta, conforme el sitio en que el Sol se hallava en aquella hora, mostrava bien que no sería menos milagro, que baxassen, ó que subiesse las sombras. Con todo, el Rey, sin mas consideracion, respondió de repente, que no queria que baxassen, sino que subiesse, dando por razon, que el baxar era facil: Ibid. 10. *Facile est umbram crescere decem lineis; nec hoc volo ut fiat sed ut revertatur retrorsum decem gradibus.* Así respondió Ezequias, no como Mathematico, segun la observacion particular de aquel caso, mas como prudente Principe, y tan amigo de fama, como de vida, segun las reglas generales de la experiencia. Y dixo bien. Su intento era, acreditar el milagro por la dificultad del movimiento del Sol, y por esso dixo con tanta resolucion, que no queria que baxasse, sino que subiesse; porque natural, y experimentalmente, tan dificultoso es siempre el subir, como facil el baxar. La faeta para subir, sigue violentamente las fuerzas del arco, y del impulso; mas para baxar no tiene necesidad de brazo ageno, la misma naturaleza la lleva sin violencia abaxo; y quanto mas abaxo, tanto mas de prisa. La barquilla, puesta en medio del rio, con la vela recogida, y los remos alçados, llevada solo, como en ombros agenos, del impetu de la corriente, tan descansadamente baxa como apresurada. Por el contrario, al subir por el mismo rio arriba, aunque el viento sople tan fuerte, que casi rebiente las velas; y los remeros tan robultos, que quiebren los remos, mas es el agua que sudan, que la que vencen. Nosotros mismos para subir à vn monte, es con tanta dificultad, y molestia, que la propia respiracion se cansa, y se aprieta; mas para baxar à lo profundo del Valle, el mismo peso del cuerpo le ayuda, aligera, y mueve; y mas llevados, que andando, llegamos sin cansacio al

lugar mas baxo, y ultimo. Tan facil es el baxar, y tan dificultoso el subir.

1683 Digan agora los que subieron à los primeros lugares, quan dificultosamente subieron. La faeta nos dió el exemplo en el Ayre, la barquilla en el Agua, y nosotros mismos en la Tierra; mas en las Cortes, q son otro quarto Elemento, mas lleno de impedimentos, y dificultades, aun es mas trabajoso el subir. Tambien lo pueden dezir los que cansados de la misma subida, tomaron por mejor consejo el parar: y mucho mas los que despues de los trabajos, y molestias del subir, en lugar de conseguir el lugar, solo alcanzaron, y tarde, el desengaño. No así el pretendiente de lo que ninguno pretende, y el estimador de lo que ninguno estima, el qual contento con el ultimo lugar, para baxar con la faeta, no ha menester arco; para baxar con la barquilla, no ha menester remo, y para baxar con el hombre, y como hombre, casi no ha menester pies, ni passos. Las alas del favor, los impulsos del poder, y los cuydados de la diligencia, todo para él son desprecios, y rifa; y quando los otros llegan cansados à los primeros lugares, en donde han de comenzar à cansarse de nuevo, el descansado se halla en el ultimo, en donde solo goza el verdadero descanso.

1684 No hallo exemplo de esta inclinacion, y de esta facilidad entre los hombres; porque su natural ambicion mas los lleva à subir por lo dificultoso, que à baxar por lo facil. Pero si ellos se acordassen de la facilidad, y felicidad con que la piedra de Daniel baxó del monte, y derribó la estatua de Nabuco, y trocó con ella su lugar, de donde la hizo desaparecer con todos sus metales: Dan. 2. 35. *Nullusque locus inventus est eis.* En aquel espejo tosco, è insensible vieran estos mismos dos yetros de su poco linado juizio. Baxó la piedra del monte, y no hirió la cabeça, ni los pechos, sino los pies de la estatua, en donde paró, porque este era el lugar ultimo, y el mas baxo, adonde la llevaba el peso de su natural inclinacion. Nota, y pondera mucho el Texto, que la misma piedra se arancó, y baxó de la cumbre del monte sin manos: Ibid. 34. *Abscissus lapis sine manibus.* Por qué? Porque esta es la facilidad, y diferencia con que se baxa al lugar mas baxo, y no se puede subir al alto. Aquella piedra no era pequeña, como comunmente se juzga, sino muy grande. Tan grande, que siendo la estatua de la estatua sesenta codos, y los pies, y espacio entre vno, y otro iguales à esta grandeza, ella con el mismo golpe los alcanzó, è hirió à los dos. Agora pregunto: Y quantas manos, y quantas maquinas serian necessarias para subir esta gran piedra al mismo lugar del monte, de donde avia baxado? Pero donde no podia subir, sino con muchas manos, y muchas maquinas, ella baxó por sí misma, sin necesidad de manos proprias, ni agenas: *Sine manibus.* O ceguedad de la ambicion humana! Dezidme, quantas manos beysays; dezidme, quantas manos llenays, dezidme quantas maquinas fabricays, para hallaros adonde quereys subir? Y dezidme tam-

bien, quantas vezes se armaron en vano essas mismas maquinas, y essas manos besadas, y llenas, quantas vezes os dexaron con las vuestras vacías, porque ellos alcançaron lo que pretendian de vos, y vos no lo que esperavays de ellos? La piedra no derrivó la estatua para subir (como vos hazeys) por las ruínas ajenas, sino el lugar, que ella como sobervia pisava, y tenia debaxo de los pies; esse mismo, por ser el mas baxo, y el vltimo, es el que tomó para sí la piedra, y en él descansó, como en proprio centro.

1685 Fuera cosa infinita, si huviessemos de poner en paralelo las dificultades de los primeros lugares, y la facilidad del vltimo. Los lugares que dependen de la voluntad, y poder ageno, ó los distribuye la justicia, ó son indulgencias de la gracia. Para la justicia es necesario el merito, para la gracia es necesario el favor. Y bastan estas dos cosas tan dificultosas de juntar? No bastan. Abél tenia el merecimiento, y el favor; y el mismo merecimiento, y favor fueron el motivo de quitarle la vida su hermano Cain. Pues si con el merito, y con el favor, el lugar que vino à alcançar Abél fué el primero entre los muertos; no es mejor tener el vltimo entre los vivos, sin el trabajo de merecerlo, ni el peligro de no lograrlo? Y si esto sucedia en los tiempos en que los hombres se matavan sin hierro, y la gracia, y el favor se alcançava sin oro; qué será en el tiempo presente? Despues que las dignidades se hizieron venales, los lugares mas se pujan, que se alcançan; y no se dan à quien mejor los merece, sino à quien mas caro los compra. Lo que se busca en los hombres son los que antiguamente se llamavan talentos: y los que oy tienen el mismo nombre, si no están engastados en el mismo metal, por singularidades que sean, no tienen precio. Solo el vltimo lugar, porque no tiene compradores, no se vende; y por esso solo se consigue sin caudal, y se logra sin afán.

1686 Considerad, y medid bien los escalones, vnos tan altos, otros tan baxos, por donde tropezando, jadeando, y cayendo, ó se pierde la pretension, ó se llega finalmente à tomar posesion del lugar pretendido: y vereys quanto mas cuesta el alcançar, que el merecer. A David para merecer bastóle derrivar vn Filisteo; mas para alcançar lo merecido, fuele necesario vencer à ducientos. Y qué Ministro ay, ó Oficial de Ministro, que mas por lo interesado, que por lo entero, no sea vn Filisteo fornido, y armado? Estaturas tan desmesuradas de valde las conquistareys con mesuras, que yá se acabó el tiempo en que los negocios se adelantavan con hazer pies atrás. Las habilitaciones de la persona, la fee de los oficios, las certificaciones de los servicios, y la justificación de las certificaciones no tiene todo tantas letras, quantas son las dificultades con que en ellas topan, y siempre la fuerte es suya, y vuestro el azar. A los menores aveys de dar, que es menos; à los mayores aveys de pedir, y rogar: que en quien tiene honra, es mucho mas, quedando

pendiente vuestra esperança de su agrado; y de la hora, y humor con que fuisseys oído. En los Consejeros aveys de solicitar la consulta, en los Secretarios la pluma, y en el Principe, no solo la resolucion, mas en la resolucion el efecto; para que todo, despues de pagar los derechos, no venga à ser vna hoja de papel sellada con las Armas Reales, las quales aveys de conquistar de nuevo, para que llegue à ser alguna cosa, lo que aun despues del despacho es nada. En fin, que estos son los dificultosos, y cansados pasos por donde suben, quando no caen, los que alcançan los primeros lugares; y solo aquel que se contenta con el vltimo, ni sirve, ni requiere, ni pleytea, ni lisongea, ni ruega, ni paga, ni deve: y sin depender de Ministros, ni Tribunales, ni del mismo Rey, él es el que se consulta, y el que se haze la merced, porque se despacha à sí mismo. Y pudiendome yo despachar à mi, aya de pretender delante de otro? No es mas facil el querer, que el pretender? Oíd la justa exclamacion de San Bernardo en este mismo caso: S. Bern. 2. de Ascen. *O perversitas! O abuso filiorum Adam! Quia cum ascendere difficillimum sit, descendere autem facillimum: ipsi & leviter ascendunt, & difficilius descendunt?* O perversidad! O abuso de los hijos de Adán! Que siendo dificultosísimo el subir, y facilísimo el baxar, ellos pervirtiendo las leyes de la razon, y de la naturaleza, antes quieren subir con dificultad, y trabajo, que baxar con facilidad, y descanso. Notad, que es tanta la facilidad, y el descanso, que solo hizo Christo mencion del descansar, y no del baxar. No dixo como à Zachèo, *Descende*, sino *Recumbe*: porque el baxar, aunque facil, requiere pasos; y el *Recumbe*, que es estar recostado, como los Hebreos estavan à la mesa, solo significa descanso con gusto, y sin trabajo: *Recumbe in novissimo loco.*

S. VI.

1687 LA segunda prerrogativa del vltimo lugar, es ser el mas seguro. Los otros lugares, quanto mas altos, tanto menos seguridad tienen: y su misma altura es el pronostico cierto de su ruína. No quiero que veamos esta poca seguridad en otro lugar, sino en aquel mismo, que por ser el mas firme del Mundo, le puso Dios el nombre de Firmamento. Anunciando Christo Señor nuestro los fines del dia del Juizio, dize, que el Sol se oscurecerà, que la Luna no dará su luz, y que caeràn las Estrellas del Cielo: Matt. 24. 29. *Sol obscurabitur, & Luna non dabit lumen suum, & Stella cadent de Caelo.* Sobre este caer de las Estrellas se dividen los Interpretes en muy diferentes exposiciones; porque suponen, que estando las Estrellas fixas en el Cielo, y siendo el Cielo incorruptible, no es posible que propriamente caygan. Pero à mi (dize Maldonado discretamente) quando Aristoteles niega lo que Christo afirma, pareceme que antes devò creer à Christo, que à Aristoteles: *Magis enim*

enim Christo id affirmanti, quàm Aristoteli neganti fieri posse, credendum esse, arbitror. Supuesto, pues, que las Estrellas verdadera, y propriamente han de caer, y el Sol, y la Luna obscurecerse solamente; por qué no se obscurecen todos, ó caen todos? Qué culpa, ó qué causa tienen las Estrellas, para que solo ellas sean las que han de caer? Tienen la culpa que tuvieron desde que fueron colocadas en el Cielo, que es, ser su lugar el mas alto. La Luna está en el primer Cielo, el Sol en el quarto, las Estrellas en el octavo, que es de los que alcanza nuestra vista el Supremo: y no es necesario otra culpa, ó causa para que sean ellas las que han de caer. En todas las tres señales siguió Christo la naturaleza de los lugares. En el eclipse de la Luna siguió la naturaleza del lugar porque en el primer Cielo naturalmente la eclipsa la Tierra: en el eclipse del Sol siguió la naturaleza del lugar, porque en el quarto Cielo naturalmente le eclipsa la Luna; y en el caer de las Estrellas tambien siguió la naturaleza del lugar, porque en el octavo Cielo, siendo este el mas alto, tambien es natural el caer.

1688 No ay altura en este Mundo, que no sea precipicio. Todo lugar mas alto, que los otros, está siempre amenazando à propria ruína, sin otra causa, ó culpa, que el ser mas alto. Que culpa tienen las torres, y los montes para ser ellos los amenazados de los truenos, y los heridos de los rayos? Ninguna otra, sino su propria altura, y ser los lugares mas levantados de la tierra. Parece que se dà por ofendido el Cielo de que se acerquen mas à él, como si todas las torres fueran la de Babel, y todos los montes los de los Gigantes. Quando Christo, para darnos exemplo, se desafiò con el demonio, la primera eleccion del lugar fue suya, provocandole al desierto: *Matth. 4. 1. Ductus est in desertum, ut tentaretur à diabolo.* Mas la segunda, y tercera eleccion fueron del mismo demonio, llevando él à Christo à los lugares, que le parecieron mas à proposito para la tentacion. El primero fue la torre del Templo de Jerusalén: *Assumpsit eum in Sanctam Civitatem, & statuit eum super pinnaculum Templi.* El segundo fue vn monte el mas levantado que avia en aquel distrito: *Iterum assumpsit eum in montem excelsum valde.* Y por qué razon à vna torre, y à vn monte? Porque en vno, y otro lugar tramaba el derribar à Christo. En la torre, solicitandole à que se precipitase: *Mitte te deorsum.* En el monte, haziendole grandes promessas para que cayese: *Si cadens adoraveris me.* Los que tanto ansian por la subida à semejantes lugares, yà que no pueden ver quien los lleva, vean à lo menos adonde son llevados. La torre era lugar Ecclesiastico, y Sagrado; el monte lugar secular, y profano: en la torre prometióle el demonio Angeles, en el monte ofrecióle Mundos; pero como vno, y otro lugar eran los mas altos, ó las ofertas fuesen del Cielo, ó de la Tierra; ó en la Iglesia, ó fuera de ella, ambos eran los mas peligrosos, y los mas à proposito para la caída.

1689 Yà mucho antes tenia ensayado el demonio esta misma tragedia en dos grandes figuras de vno, y otro estado. Daniel era persona Ecclesiastica, dedicada al servicio de Dios. Amán era Ministro Secular, ocupando en los negocios del Mundo. Amán tenia, el primero, y el mayor lugar en la corte del Rey Asuero. Daniel tambien el primero, y mayor en la Corte del Rey Dario. Pero quien es aquel, que en la Plaza de la Metrópoli de Susán, colgado en vna horca de cinquenta codos con la mas infame muerte está acabando la vida? Es Amán. Y quien es aquel, que en la famosa Ciudad de Babilonia, llevado por Ministros de Justicia, es arrojado en el lago de los Leones, para morir despedazado entre sus viñas? Es Daniel. Pues Daniel tan estimado de Dario, y Amán tan valido de Asuero, ambos tan de repente caídos; y mas siendo tan diferentes en la vida, como en la profesión? Si. Daniel servia à Dios; Amán servia al Mundo: Daniel era justo, y santo: Amán era malo, y perverso; pero levantados à la cumbre de los primeros lugares, ni Amán le valió su industria para mantenerse, ni à Daniel su virtud para defenderse de la caída. Mas admirable fue aun la de Daniel, que la de Amán. Amán cayó, porque perdió la gracia del Rey; Daniel, teniendo de su parte toda la gracia del Rey, no le bastò toda ella para que no cayese. Y paró aqui? No. Libró Dios milagrosamente à Daniel de las garras de los Leones, y canonizado su merecimiento con vn tan publico testimonio, y con vn tan estupendo pregon del Cielo, el Rey le restituyó otra vez al lugar que antes tenia. Mas lo que aora se sigue aun fue mayor prodigio. Fueron tan poderosas, y tan astutas las maquinas de sus enemigos, que obligaron al mismo Rey à que bolviese à meterlo en el lago, y lo entregase otra vez à la hambre, y voracidad de las fieras.

1690 O bienaventurado solo, y solo bien entendido aquel, que entre todos los lugares del Mundo sabe escoger vn tal lugar, del qual nadie le pueda derribar, ni caer el! De los lugares altos es verdad, que no todos cayeron; pero tambien es cierto, que los mismos que no cayeron, podian caer. Y basta el poder caer, para no estar seguros. Como puede ser seguridad la del Mar, si siempre está sujeta à la inconstancia de los vientos. Los Latinos tienen dos nombres, con que declaran dos generos de seguridad muy diversa: *Tutus, & securus.* *Tutus* significa la seguridad del que no peligras: *Securus* la seguridad del que no peligras, ni puede peligrar: El doliente, que no ha de morir, está *Tutus* en la calentura aguda; pero no está *Securus*, porque no está sin peligro, sino temor, y sin cuidado, que esso quiere dezir: *Securus hoc est, sine cura.* Esta es la energia, y elegancia de aquella sentencia de Seneca: *Scelerum tua esse securus non possunt.* Y este genero de seguridad segura, no solo del peligro, sin tambien del temor, y del cuidado, la qual nunca puede aver en los lugares altos, es la que solo se halla en el vltimo. Quien está en el lugar alto, puede no caer; mas quien

quien está en el último, no pueda caer, que es solo la verdad seguridad. Y por qué? Porque si del último lugar se pudiera caer, no sería el último. Del lugar alto puede caer al mas baxo, del baxo puede caer al infimo: mas del infimo, que es el último, no se puede caer, porque no ay adonde.

1691 Este fue aquel evidente argumento con que el Profeta Jeremias consoló à Jerusalén en el caso de la transmigration de Babilonia. Lloró el Propheta eloquentísimamente aquella transmigration con quatro Abecedarios de lastimas, señalando à cada letra vn nuevo motivo de dolor: y llegando al último verso, y à la última letra, acabó con esta breve sentencia: Thren. 4. 22. *Etilia Sion, non addet ultra, ut transmigrat te.* Tu transmigration, ó Jerusalén, fue el *Non plus ultra* de los males que te podia hazer Babilonia. Mas agora que estás padeciendo esta transmigration, te debes consolar, no con otra cosa, sino con la misma transmigration. Por qué? Porque si ella fue el *Non plus ultra*, y el último de los males, no puede pasar de ahí: *Non addet ultra, ut transmigrat te.* Tan altamente exageró Jeremias el mal, quan futilmente le discurrió el alivio. Es propiedad de los males últimos librar de sí mismos à quien oprimen. La muerte, que es el último de todos los males, libra de la muerte, y haze inmortales à los que quita la vida; porque ni ella puede ya matarlos, ni ellos morir. Y este privilegio es el que logra en la vida quien conoce el bien del último lugar, y se contenta con él. Antes de recogerse à este fortísimo asylo, puede baxar por voluntad, puede caer por desgracia, y puede ser derribado por fuerza; pero despues de estar en el último lugar, ni la fuerza agena, ni la misma voluntad propia, ni todo el poder de la fortuna le puede hazer caer, ni baxar. Acreciente la fortuna vn escalon mas allá del último, y otro mas abaxo del infimo, (lo que Dios no puede hazer) y solo entonces podrá baxar, quien está en el infimo lugar, y caer quien está en el último.

1692 Solo quien sabe hazer esta eleccion, desarmó à la fortuna. O qué glorioso trofeo! La fortuna desnuda de sus armas, y al pié de sus despojos aquel verso:

Maior sum, quam cui possit fortuna nocere.

Así se desarma la fortuna, que solo es fuerte con las armas, que nosotros le damos. Todos los poderes de la fortuna en qué consisten? En levantar, y abatir; y si yo me contento con el último lugar, ni ella me puede levantar, porque no quiero; ni abatir, porque no puedo. Antes digo, que ni abatirme, ni levantarme puede la fortuna, aunque quiera; porque tenemos los conceptos encontrados. Levantarme no, segun mi concepto; porque lo que ella tiene por mejor lugar, esse es el que yo desprecio. Abatirme tampoco puede, segun su concepto; porque lo que ella tiene por peor lugar, esse es el que yo estimo. Abra los ojos la fortuna ciega, y enmiende la falsa apariencia de

sus errados conceptos, y solo entonces podrá hazer bien afortunados, teniendo por el primer lugar del Mundo, no el primero, y mas alto, sino el mas baxo, y último. Solo es verdaderamente bien afortunado quien no puede caer, y solamente no puede caer quien no tiene adonde caer. Y porque no parezca que disimulo la futilidad de vna instancia, que tiene esta Philosophia; dirá alguno, que en el mismo lugar último, sin aver otro inferior, y mas baxo, puede caer quien está en él: 1. Cor. 10. 12. *Qui se existimet stare, videat ne cadat.* Quien está en pié, mire no cayga; porque quien está en pié, puede caer dentro del mismo lugar, sin caer à otro: es lo que dize juízosamente el Poeta: *In se magnarunt.* Mas esta instancia no tiene lugar en nuestro caso: quien está en pié puede caer en el mismo lugar, pero no quien está echado: y esto quiere dezir, *Recumbe.* Los que subian, y baxavan por la Escala de Jacob podian caer, pero el que estava al pié de la misma Escala en el último lugar, y echado, estava seguro de poder caer, y por esto dormia à sueño suelto: *Recumbe in novissimo loco.*

S. VII.

1693 **L**A tercera prerrogativa del último lugar, sobre mas facil, y mas seguro, es ser tambien el mas quieto, ó solo el quieto. En esta perpetua rueda, en que se rebuelve el Mundo, todo se mueve, todo se altera, todo se muda, todo está en continua agitacion, sin consistencia, ni firmeza: ni ay lugar alguno, en que se goze de quietud, y sosiego, sino únicamente el último, y solo por ser el último. Opinion fue antigua de muchos Philosophos, que no era el Sol el que se movia, y daba buelta al Mundo, sino que permaneciendo siempre fixo, è inmobile, esta Tierra en que estamos es la que se mueve, y nos lleva consigo, sin sentirlo nosotros; y quando nos aparta del Sol, haze la noche; y quando nos le buelve à mostrar, el dia. Pero esta opinion, ó imaginacion mathematica, así como refuscitó en nuestros tiempos, así fue tambien condenada, como errónea, por ser expressemente contra las Escrituras Divinas. Del Sol dize el Texto Sagrado con palabras tan claras, como la luz del mismo Sol, que él es el que dà buelta al Mundo alumbrándole: Eccl. 1. 56. *Oritur Sol, & occidit: gyrat per Meridiem, & flebitur ad aquilonem: Intrans universa in circuitu.* Y por el contrario, de la Tierra dize, que ella está inmobile, y firme, sin moverse, ni averse de mover jamás: Ibid 4. *Terra autem in aeternum stat.* Pues si el Sol, Principe de los Planetas, se mueve, y todos los Astros, y cuerpos celestes de dia, y de noche están en perpetuo movimiento, y debaxo del Cielo, arrebatada con él, se mueve la Esfera del fuego, y debaxo del Fuego el Ayre, y los vientos; y debaxo del Ayre el Agua, ó corriendo perpetuamente en los rios, y en las fuentes; ó yendo, y viniendo à las playas en el Mar, dos vezes al dia,

aun quando las tempestades no la levantan à las Estrellas, ò hunden à las arenas; qual es la razon porque la Tierra enredio de todos estos combates, y tumultos de la naturaleza; solo ella està firme, è inmobile, solo ella en perpetua tranquilidad, y sosiego: *Terra autem in eternum stat.* No veyas como en este inmenso globo del Vniverso, solo la Tierra, como centro del, cubre el vltimo lugar del Mundo? Pues està es la razon porque solo ella en el mismo Mundo goza de tranquilidad, y sosiego: P. Corn. hic. *Causa stabilitatis, & immobilitatis terra est eius gravitas, quæ exigit infimum mundi locum*, comenta el Padre Cornelio. En suma, todos los otros lugares, ó mas, ò menos altos, son naturalmente inquietos, y solo el infimo, vltimo, y mas baxo de todos es el assiento firme, y el centro inmobile de la segura, y perpetua quietud.

1694. O si la Tierra tuviera ojos, y entendimiento, y mirasse desde acá baxo al Cielo, y à todo lo que se mueve entre el Cielo, y la misma Tierra, qué contenta estaria de su vltimo lugar, y qué gracias daria por ello al Autor de la naturaleza, viendo al curso, y revolucion siempre inquieta del Sol, de la Luna, y de las Estrellas: y la continua batalla de los Elementos, consumiendose vnos à otros sin paz, ni quietud, sino en perpetua conquista de dilatar cada vno la propria esfera; y sola ella pacifica, y quiera por beneficio de la vltima baxeza, en que Dios la hizo, para baxa del Mundo, y le dió por baxa su proprio centro: Psal. 103. 5. *Fundasti terram super stabilitatem suam.* Pero el hombre, que es tierra con entendimiento, y ojos, se los abrió el mismo Dios de manera, que sobre no querer otro lugar, sino el vltimo; el es el que verdaderamente logra la quieta paz, y pacifica tranquilidad en su tan feliz, como desconocido estado, sin que aya quien le perturbe, ni altere. Batallen los otros, y consumanse sobre quien ha de subir, y alcanzar los lugares mas altos; que yo (dirà) quanto mas los miro, y veo desde fuera sus peligros, y naufragios, tanto mas me satisfago de mi paz, que de sus contiendas; de mi retirada, que de sus victorias: y de mi segura baxeza, que de sus inquietas alturas. Mirad, que bien entendieron la quietud de todas ellas, vivos, y muertos. Quando Saúl, despues de muerto Samuel, le sacó de lo profundo de la tierra, y le hizo venir à este Mundo, aunque por breve espacio, la razon porque Samuel se quejó del, no fue otra, sino porque le avia inquietado: 1. Reg. 18. 15. Text. Heb. *Quare inquietasti me, ut ascenderem?* Y Sidonio Apolinar, refutando el parabien de cierto lugar eminente, à que avian promovido à vn amigo suyo, escribe estas palabras: *Sed sententia tali nunquam ego assentior, ut fortunatos putem, qui Republicæ præcipitibus, & lubricis culminibus insistant: hoc ipso, satis miseris, quod parum intelligunt inquietissimo se subiacere famulatu.* Notad la palabra superlativa *Inquietissimo*, con vn varon de tan alto juicio, como Sidonio: no solo llama servidumbre la de los lugares altos,

mas inquietissima servidumbre: *Inquietissimo famulatu.*

1695. Las causas naturales desta inquietud de los lugares altos, ó son las competencias de los que los pretenden, ó son las envidias de los que los desean, ó el proprio desafosiego de los mismos lugares, que aun despues de adquiridos; ni ellos sosiegan, ni dexan soslegar à quien està en ellos. Quanto à las competencias, por qué peleaban Jacob, y Esaú en las entrañas de su madre? Y Pharés, y Zaràn, que les sucedieron, no pelearon en las entrañas de la suya? Porque Jacob, y Esaú ambos pretendieron el primer lugar: y entre Pharés, y Zaràn tan fuera estuvo de aver la misma contienda, que teniendo Zaràn ya en la mano con la purpura la investidura de primero: *Hic exiet prior* bolvió à retirar el brazo, para darle à Pharés. De fuerte, que en las mismas entrañas maternas, en donde huvo dos, que compitieron sobre el primer lugar, todo fue inquietudes, y batallas; y en donde huvo vno solo, que quiso antes el vltimo, que el primero, todo fue paz, y tranquilidad. Esto quanto à las competencias. Y quanto à las envidias? Mayor caso aun. Pidieron los hijos del Zebedéo las dos sillas de la mano derecha, y de la izquierda del Reyno de Christo. Y con que intencion las pidieron? Con intencion, dize San Juan Chrysostomo, que San Pedro, de quien solo se rezelaban, no los llevase el primer lugar, ó primacia del Reyno: *Primatum huius confessus impetrare, & præponi quidem se cæteris sciebant, Petrum verò sibi præferri formidantes dicere ausi sunt, ut vnus à dextris, alter à sinistris sedeat.* Los otros Discipulos, à quien los dos hermanos se veian preferidos, no les daban cuydado, y solo de Pedro se temian. Pero si Juan, y Diego eran dos los mas virtuosos del Apostolado, y los dos mayores amigos de Pedro, como por este camino quisieron excluirle? Porque donde entra la envidia, y la ambicion de lugares, no ay virtud, ni amistad segura: el mayor amigo os ha de desviar, y el mas virtuoso se ha de introducir. Los primeros lugares lleuelos Juan, y Diego. Y à San Pedro? Ningun lugar. Por cierto, que no avia de aver esta inquietud en el Apostolado, si el lugar fuera el vltimo. El vltimo lugar no tiene envidiosos; ni quien lo escoja por mejor, tiene que embidiar: y donde no ay embidioso, ni embidiado, todo està quieto. Y basta esto? No basta. Porque aunque no aya competencia, ni envidia, que inquiete los lugares altos, es en ellos tan natural la inquietud, como dezia, que ellos mismos se inquietan, y à quien està en ellos: Lucifer fue criado en el Cielo, de donde cayò: Isai. 14. 12. *Quomodo cecidisti de Cælo Lucifer?* Y con todo, dezia su ambicion, que avia de subir al Cielo: *Qui dicebas in corde tuo: in Cælo conscendam.* Pues demonio, si tu estabas en el Cielo, como anhelas à subir al mismo Cielo? Como desear lo que ya tienes? Como pretendes lo que ya alcanzaste? Como te inquieta lo que ya gozas? Como quieres subir adonde ya subiste, y estar en donde ya estas?

estás? Porque el mismo lugar, en que estaba, le inquietaba de fuerte, que estando en él, no podía soslegar en él. Por esto, sin competencia, ni envidia de otro, que le derribasse, él se derribaba á sí mismo. A Adán derribó el demonio, al demonio él mismo fe derribó, porque tanto le inquietó el lugar que tenía, como si no le tuviera.

1696 Solo el último lugar está libre de estas inquietudes, y peligros; y no por otro privilegio, ó inmunidad, sino por ser el mas baxo. Erradamente se llaman baxos aquellos en que naufragan los navegantes. No son baxos, sino los lugares mas altos del Mar, que en medio del se levantan en arenas, ó peñascos. Por esto en ellos naufraga el mismo Mar, y se quiebran, y despedazan las olas. Dichosas las que sin querer salir, ni subir, se dexan estar en lo profundo, que estas solo se conservan en paz, y gozan de entera quietud, y si llegan allá los ecos de las que se quebrantan, y peligran, ellas descansan, y duermen al sonido de las otras. De esta misma tranquilidad segura, y firme nos dá otro documento la Tierra en aquellos grandes cuerpos, á quien concedió la vida, y negó los sentidos. Todos los arboles tienen vna parte firme, y otra movediza. La firme, que son las raíces, está en lo baxo; y la movediza, que son las ramas, en lo alto. Solo allí tienen jurisdicción, é imperio, ó la lifonja de los pimpollos, ó el agote de los vientos. Todos en la cabeza son ligeros, é inquietos, y solo en el pie seguros, y firmes. En lo alto quiebranse las ramas, buelan las hojas, caense las flores, y pierdense antes de mudar los frutos; y solo en lo baxo sustentan las raíces el tronco, y en él las esperanças de recuperar en otro año mejor todo lo perdido. O mal enseñado juicio humano, que ni las plantas insensibles, ni los Elementos sin vida, bastan á hazerse cuerdo! Aprende, á lo menos, de las criaturas sensitivas, y sean las menores las que te enseñen.

1697 La tortola, y el gorrion (dize David) supieron buscar, y hallar el lugar mas conveniente para su conservacion: Psal. 83. 5. *Etenim passer invenit sibi domum: & turtur nidum sibi, ubi ponat pullos suos.* Y á qué fin trae David este exemplo, y lo pone en dos animales tan pequeños? Para que se averguencen los hombres, con todo el uso de su razon, de no saber escoger el lugar que mas les conviene. Y son tan necios, y descuydados en hazer esta eleccion, que si alguno huvo que la hiziesse, fué por especial auxilio de la gracia Divina. Así prosigue el mismo David con estas admirables palabras: Ibid. 6. 7. *Beatus vir, cuius est auxilium abs te: ascensiones in corde suo disposuit, in valle lachrymarum, in loco, quem posuit.* Bienaventurado, Señor, aquel hombre á quien vos asistis con particular auxilio de vuestra gracia; porque este consideró todos los ascensos, esto es, todos los modos de subir, con que los otros procuran alcanzar los lugares mas altos; pero él escogió para sí el mas baxo de todos, y puso él su lugar en el Valle de las Lagrimas: *In va-*

lle lachrymarum, in loco quem posuit. Pero qué Valle de Lagrimas es este? El Mundo vulgarmente llamase Valle de Lagrimas; pero ni todo él es valle, ni todo de lagrimas. No es todo valle, porque tiene campos, cerros, y montes; y no es todo de lagrimas, porque tambien es de gustos, delicias, y passatiempos. Pues qué valle es este, en donde solo el hombre, asistido de la gracia de Dios, puso su lugar? *In valle lachrymarum, in loco quem posuit.* Es el valle que hazen los montes de los ascensos, esto es, los lugares altos adonde todos desean subir, que él consideró muy atentamente: *Ascensiones posuit in corde suo.* Los que subieron á estos lugares altos están en los montes de la alegría, porque consiguieron lo que deseaban; y los que no pudieron subir, están en el valle de las lagrimas; porque todos lloran, y se lamentan de no llegarles el día de su exaltacion, y de no ser promovidos á los lugares que desean. En este valle, pues, que es de lagrimas, y tristeza para los demás, en este mismo, y en lo mas profundo del, que es el último, y mas baxo, puso su lugar aquel, á quien Dios asistió; porque no basta solo para esta valiente resolucion el entendimiento, y juicio propio; es necesario el auxilio de la Divina gracia: *Cuius est auxilium abs te.* Auxilio de luz, para conocerlo por mejor; auxilio de valor, para preferirlo á todos; y hasta auxilio de amor propio, para descansar sin engaño únicamente en él: *Recumbe in novissimo loco.*

§. VIII.

1698 Hemos visto como el último lugar, entre todos los del Mundo, es mas facil de alcanzar, para conservar lo mas seguro, y para lograr lo mas quieto; prerrogativas en él singulares, por las quales deve ser preferido á todos los otros. Ni el nombre de último le deve quitar nada de estimacion, porque si no fuera el último, no las tuviera. Todo lugar último es como el que le cupo á Benjamin en la mesa de Joseph. Como los hermanos se sentaron á la mesa conforme á su antigüedad, á Benjamin, que era el mas moço, le tocó el último lugar. Pero sucedió vna cosa, que los mismos hermanos, y todos los Egypcios, admiraron mucho, y fué, que haziendo Joseph los platos, el de Benjamin se aventajava siempre con notable exceso á todos. Atendamos al lugar, y no miremos al plato. O si supiessemos tomar el sabor á los gustos, y regalos puros, y sinceros, que solo se hallan en el último lugar libres de las amarguras, y sin sabores, que en todos los otros lugares, por altos, y soberanos que sean, aun con los ojos cerrados, se pueden tragar mal! Allá dixo Democrito, que aquel que se resolviesse á no desear, podría competir en la felicidad con Jupiter: y esta felicidad sobre humana solo la depositó, no el falso, sino el verdadero Dios en los tesoros escondidos del último lugar. Solo allí se vive sin deseo, sin temor, sin esperança, sin dependencia, y sin cuydado alguno,

ni aun leve pensamiento, que la perturbe. Allí solo el sueño es descanso ; el comer , sustento ; la respiracion , vital ; y la vida , vida. Porque allí solo está el alma , no dividida , sino entera , y toda consigo , y dentro de sí misma , como tambien el hombre todo en sí , y fuera del Mundo , porque nada quiere dél. Y que no baste todo esto , para que el vltimo lugar sea el mas estimado , el mas querido , y el mas pretendido de los hombres? Tanto puede con ellos la falsa aprehension de aquel nombre de vltimo , pues reconociendolo en lo demás por tan aventajado , y mejor ; con todo , lo juzgan por menos honrado , y afrentoso ; y por esto huyen dél , y lo desprecian.

1699 Este es el vltimo engaño que nos queda solo por refutar , cuya inteligencia consiste en saber distinguir en el mismo lugar vna gran diferencia de vltimo à vltimo. El vltimo lugar , increcido por distribucion agena , puede ser afrentoso ; tomado por eleccion propria , es el mas honrado. Quien voluntariamente , y por propria eleccion escoge el vltimo lugar del Mundo , esse solo vfa del mismo Mundo , como señor dél. Denos la primera prueba el mismo Mundo , no como vano , y errado , sino como cortés , y entendido. Visiteys pasar por la plaza de Palacio vn coche lleno de hidalgos ? Qual de ellos es el señor del coche ? El que va en el vltimo lugar. Visiteys los mismos , ú otros en conversacion , ó visita ; qual es el señor de la casa ? El que está en la vltima silla. Pues así como el que tiene el vltimo lugar en la carroza , es el señor de la carroza ; y así como el que tiene el vltimo lugar en la casa , es el señor de la casa : así el que voluntariamente tiene el vltimo lugar del Mundo , es señor del Mundo. No pongamos la decision en la voluntad de los hombres , que puede ser errada , sino en la del mismo Dios , que es la regla de toda razon , y verdad. Començo , y acabò Dios la grande obra de la creacion de este Mundo en seys dias. Pero por qué orden? Despues de criar en el primer dia la luz , en el tercero criò los arboles , y plantas ; en el quarto el Sol , Luna , y Estrellas ; en el quinto los pezes , y aves ; en el sexto los animales , que andan sobre la Tierra arrastrando ; y despues de poblados de este modo el Cielo , el Ayre , el Agua , y la misma Tierra , de ella formó , y criò al hombre , para dominar como Señor todo lo que tenia criado. Así lo dixo el mismo Dios en el mismo acto en que le formó ; Gen. 1. 26. *Faciamus hominem ad imaginem , & similitudinem nostram , ut præsint piscibus maris , & volatilibus cali , & bestiis , universaque terra.* Pues si el hombre era la primera , y mas noble de todas las criaturas de este Mundo , y criado para señor de ellas , por qué no lo criò Dios en el primer lugar , sino en el vltimo ? Por esto mismo. Porque la honra , y dignidad del vltimo lugar del Mundo solo competia , y era debida al Señor , y Dominador del Mundo. Ved aora si es honrado , y quan honrado es el vltimo lugar : S. Amb. *Merito ergo postremus , quasi finis natura formatus : recte ergo novissimus , quasi totius summa operis.*

Tomo I.

quasi causa mundi , propter quem facta sunt omnia , dize San Ambrosio. Pero aun no está dicho lo que excede quanto se puede dezir.

1700 Dios en quanto Dios , por ser infinito , è inmenso , es incapaz de lugar ; pero despues que baxò del Cielo à este Mundo , y se hizo Hombre , aviendo de tener lugar entre los hombres , qué lugar tomaria ? El de Nazareth ? El de Belén ? El de Egypto ? El del Calvario ? Tal fue el lugar que tomó siempre , y en todas partes , que viendolo el Profeta Isaías , no tuvo otro nombre con que explicarse , sino llamandole el vltimo de los hombres : *Isai. 53. 3. Novissimum virorum* Y por qué razon el vltimo , siendo suya la eleccion del lugar ? No porque tuviese para sí , que la igualdad que tenia con el Padre , fuesse agena , ó usurpada , y no natural , y propria ; como notó San Pablo ; sino porque siendo tan Dios , y tan supremo Señor del Vniverso , como el mismo Padre ; ni otro lugar era capaz de su grandeza , ni otro mas decente à su soberania ; ni otro , enfin , mas conforme à su doctrina , sino aquel mismo à que nos exorta oy , el vltimo. En vn banquete , à que el Rey Dionisio de Sicilia combidò los mayores personages de su Reyno , como pudiese en el vltimo lugar de la mesa à Aristippo , oráculo de aquel siglo , lo que le dixo el gran Philosopho fue : *Hunc planè locum decorare , & illustrem reddere voluisti.* Sin duda , ò Dionisio , que oy quisiste enoblecere , y hazer ilustre este lugar. Y así honró , é ilustró Aristippo el vltimo lugar solo con sentarse en él , que diremos despues que Dios lo escogió , y tomó para sí ? *O novissimum , & altissimum* ! Exclama San Bernardo. Antes de escoger Dios este lugar entre los hombres , podia andar en opiniones , si era honrado , ó no , el vltimo lugar ; pero despues que Dios lo escogió , y tomó para sí , seria intolerable blasfemia dezir , que no es el mas honrado de todos.

§. IX.

1701 ENfin , solo resta satisfacer à la conclusion de la parabola , en la qual parece que deshaze el Divino Maestro todo lo que hemos dicho. Dando el Señor la razon por que no se deben procurar los primeros lugares ; sino el vltimo ; porque vendrà (dize) el Señor de la casa , y del combite , y si os viere en el vltimo lugar , os dirà : Luc. 14. 10. *Amice ascende superius.* Amigo , subid mas arriba. Y por el contrario , si huvierays tomado el primero , lo que oireys serà : *Da huic locum.* Levantaos de este lugar , y dadlo à este : y con gran confusion , y vergüenza vuestra , tomareys el vltimo *Et incipias cum rubore novissimum locum tenere.* Este Señor de la casa , y del combite en el fin de la parabola , es Dios , que segun nuestras acciones , y deliberaciones , las ha de premiar , ò castigar ; y no pondero , que solo al que escogió el vltimo lugar llamó amigo : *Amice.* Ni pondero , que el que avia tomado el primero lugar , no quedò en el segundo , ni en el tercero ,

Yyy

sino

sino que baxò, ó fue arrojado en el vltimo. Lo que pondro, y reparo, es, que al que eligió el vltimo lugar, le premiò Dios con el primero; y al que tomó el primero, le castigò con el vltimo: luego si el vltimo lugar se dà por castigo, y el primero por premio, mejor parece que es el primer lugar, que el vltimo.

1702. Así parece, porque no consideramos en los mismos lugares el *Donde*, y el *Quando*. Donde, y quando fue la eleccion, que los hombres hizieron de los lugares? En este Mundo. Y donde, y quando ha de ser la mudança con que Dios los ha de trocar? En el otro. Pues, éssa es la razon de la diferencia, y de la mudança. En el otro Mundo es mejor el primer lugar, en este el vltimo. Y por qué? Porque el Cielo es la Patria de todos los buenos, y de todos los bienes; la Tierra de todos los malos, y de todos los males. En la Tierra todo es sobervias, ambiciones, envidias, discordias, contiendas, cabilaciones, engaños, falsedades, traiciones, violencias, y trazar cada vno de subir, aunque sea por las ruinas ajenas: y para evitar todos estos males, maldades, y malicias, no ay otro lugar seguro, y quieto, sino el vltimo. Por el contrario, en el Cielo todo es caridad, paz, concordia, amor, contentamiento, bienaventurança, y elisar, y gozarse cada vno del bien del otro, como del proprio: y por esso los primeros lugares de nadie son envidiados, ni pretendidos, mas de todos aprobados, y venerados, sin rezelo que los inquiete de dentro, ni peligro que los perturbe de fuera, son tan firmes, y perpetuos, como los mismos bienes, y felicidad que logran.

1703. Y para que veamos estas dos diferencias establecidas por Dios desde el principio del Mundo, vna en la Tierra entre los Elementos, y otra en el Cielo entre los Angeles: oygamos la Escritura Sagrada. En la creacion del Mundo gastò Dios seys dias; pero solos cinco dellos fueron propriamente de creacion. En el primero criò, en el tercero criò, en el quarto, en el quinto, y en el sexto, criò, y solamente en el segundo no criò cosa alguna. Pues si el segundo dia fue totalmente esteril, è infecundo, sin produccion de nueva criatura, en qué gastò, y empleó Dios todo aquel dia? Empleólo todo en honrar, y exaltar el vltimo lugar, quanto él merece. Dize el Texto, que en el segundo dia dividió Dios el Elemento del Agua, y levantò vna parte dél, y la puso sobre el Firmamento, à que llamó *Cielo*. Estas son aquellas aguas, de que dize David: *Psal. 148. 4. Et aquæ omnes, quæ super Cælos sunt, laudent nomen Domini*. Donde declara, que el Cielo sobre que fuèrò colocadas es el supremo, y mas alto de todos. Y de donde le vino al Elemento del Agua ser así exaltado, lo que Dios no hizo con otro alguno? Porque siendo el Agua por naturaleza superior à la Tierra, y siendo el lugar de la Tierra el vltimo, ella, dexando el sitio mas eminente, en que fue criada, corrió espontaneamente à llenar las concavidades de la misma Tierra, y se abrazò de tal

fuerte con ella en el mismo lugar, que del Agua, y de la Tierra se formó vn solo globo. Y fue tan grata à los ojos de Dios esta accion, puesto que natural del Elemento del Agua, que aviendo de compenarle: como Autor de la naturaleza, vn lugar con otro lugar, por el vltimo que se abatió en la Tierra, lo levantó al supremo del Cielo. Mas. Pues estamos en el Cielo, veamos quan contrario fue à este exemplo del Agua elemental el del Fuego racional, que esso quiere dezir Serafin. Tenia el primer lugar en el Cielo entre el Coro de los Serafines Lucifer, y no contentandose con menos su altivez, que con subir al supremo sobre todas las criaturas. Esto es lo que rebolvía en el pensamiento, quando dixo: *Isai. 14. 13. 14. Super astra Dei exaltabo solium meum similis ero Altissimo*. Y qué hizo con el mismo Altissimo, à quien afectò ser semejante? *Veruntamen ad infernum detraheris in profundum lacu*. Del Cielo le precipitó en el Infierno, y del supremo lugar, que afectò en el Empyreo, al infimo de los Abisimos. Así castiga, ó premia Dios, y así trueca los lugares, sublimando hasta el supremo, à quien se abatió à lo vltimo; y derribando hasta lo vltimo, à quien afectò el supremo. Tanto monta en la parabola de nuestro Evangelio, ó *Amice ascende superius, ò Incipias cum rubore novissimum locum tenere*.

1704. A vista de este eterno desengaño, no es necesario inferir qual debe ser la resolucion en esta vida de los que aun tienen libre la eleccion de los lugares. Pero qué haràn los que ya cõsiguieron la fuya, y por nacimiento, ó negociacion, ò qualquiera otra fortuna, están puestos en los primeros? Facil es dàr el consejo, sino fuera dificultosa la resolucion. Pero esta no corre por mi cuenta. Por qué no haràn los que tienen menos que dexas, lo que hizieron tantos Reyes, y Emperadores? No tenia Fè del Cielo, ni del Infierno Diocleciano, y Maximiano; y solo por la experiencia, que tenían de los primeros lugares del Mundo, cansados de gobernar, y mandar, ambos, de comun consentimiento, renunciaron el Imperio en vn mismo dia (que fue el diez y siete de Febrero del año de treientos y quatro) Diocleciano en Nicomedia, y Maximiano en Milan. Y quien no exclamarà en este passo: O ceguera del juicio humano! O flaqueza grande de nuestra Fé! Que dos Gentiles, y de mala vida, tuviesen valor para vna resolucion como esta; y que siendo la medida de los lugares, con que nos levantamos sobre nuestros iguales, tan corta, baste la lisonja desta preferencia tan trabajosa, é incierta, para que la antepongamos en esta vida à la quietud, y descanso de la temporal, y à la seguridad de la eterna!

1705. Razones puede aver tan vrgétes, y obligaciones tan fuertes, que no permitan romper estos lazos; pero en tales casos, que no pueden ser, sino muy raros, yà que no se puedan renunciar los lugares, à lo menos se debe renunciar el amor. Mas estrañaba Christo en los Escribas,

bas, y Fariseos el amor que tenían à los primeros lugares, que los mismos lugares Matth. 23. 6. *Amant autem primos recubitus in cœnis, & primas cathedras in synagogis.* Para ser peligrosos, como vimos, los primeros lugares; basta ser primeros, aunque no se amen. Los Santos no los amaban; y con todo, se lee de todos, que los repugnaban, y huían dellos; mas si fueren primeros, y juntamente amados, entonces son mucho mas arriesgados, y perniciosos, así para los mismos, à quien llenan, y engañan, como para la Republica que arruinan. Estos mismos Escribas, y Fariseos, amadores de los primeros lugares, fueron los que solicitaron la muerte de Christo, y

los que pusieron al Hijo de Dios en via Cruz. Por qué? Solo por no perder los lugares, que tanto amaban: Ioan. 11. 48. *Venient Romani, & tollent nostrum locum.* En fin, que si los primeros lugares no se amaren, serán menos los daños, que causaràn propios, y agenos; pero amados, o no amados, si los que están en ellos no los renunciaren del todo, y trocaren generosamente por el ultimo, de ningun modo podrán gozar la libertad, la quietud, y el descanso seguro, que tan largamente tengo mostrado; porque este privilegio solo es concedido por Dios al ultimo lugar:

Recumbe in novissimo loco.

SERMON PRIMERO

DE LA

DOMINICA VIGESIMASECVNDA

POST PENTECOSTEN,

EN LA CATHEDRAL DE LISBOA, Año DE 1649.

Licet censum dare Cæsari, an non? Matth. 22.

§. I.

1706



ODA la materia del Evangelio, que acabamos de oír, es vn escrupulo de los Escribas, y Fariseos, y vn caso de conciencia, que vi-

nieron à preguntar à Christo. Bendita sea la gracia Divina, que yà los Escribas, y Fariseos son escrupulosos, y yà tratan de su conciencia con tanto cuydado aquellos mismos de quien se publicaba por ellos Pulpitos, que eran hombres sin conciencia! Vamos al caso. Como en aquel tiempo todo el mundo obedecía à los Romanos, avia mandado el Cesar, ó Emperador Tiberio, que el mismo Mundo, esto es, todos los subditos de su Imperio, sin excepcion de nacion, ó persona, en reconocimiento de sujecion, y vassallage, pagasse cierto tributo. Y como el Pueblo de Israel, que era vna de las Naciones sujetas à los Romanos, ó creyese, ó presumiese, que à titulo de ser Pueblo de Dios, debia ser esempto de esta regla general, y que despues de Dios, à quien pagaba los diezmos, à ningun poder humano era obligado à pagar tributo; sobre esta presuncion se fundaba el escrupulo de los Escribas, y Fariseos; y sobre escrupulo, el caso de conciencia, que vinieron à consultar con Christo. Así que toda la question, ó propuesta, se resumia en las palabras, que pro-

puse: *Licet censum dare Cæsari, an non?* Si era licito à los Hebréos pagar tributo al Cesar.

1707 Buelvo à dar gracias à Dios, porque no pudo dexar de reconocer en este caso, y en este escrupulo muchas circunstancias, que me edifican no poco. Primeramente los Fariseos (nombre oy tan mal sonante entre nosotros) eran los Religiosos de aquella nacion, y los Escribas los Doctores de la misma ley: y es resolucion en la verdad admirable, que en punto de Religion, y letras no se fien de si solos, y se quieran sujetar al juicio, y parecer ageno. Tambien noto mucho, que el tributo de Cesar era vna moneda de poco precio, llamada dracma; y siendo la materia venial, es argumento de conciencias muy delicadas, y timoratas hazer tanto escrupulo de ella. Estrecha, y adelanta mas este buen concepto el que la question no era sobre imponer el tributo, en que podia aver injusticia, sino en su paga, que siendo, como siempre sucede, por fuerza, y no por voluntad propria, esta las libraba de todo pecado. Finalmente, el mismo tributo era impuesto, no menos que por el supremo poder de los Cesares Emperadores Romanos; y en el caso en que Christo resolviese, que no era licito al Pueblo de Israel pagarlo, los mismos Escribas, y Fariseos se exponian à resistir à Tiberio, hombre, no solo renacisimo de lo que mandaba, mas de condicion cruel, conque parece estaban deliberados à dar la

vida en defensa de la Religión, y de la Patria.

1708 Por todas estas razones (las quales, aunque yo las he propuesto, tambien para mi son escrupulosas) determino tratar oy vna materia tan importante, como no vñada, y así será todo este Sermon el Sermon de los escrupulos. Es doctrina, que toca à todos, y mas à los grandes, que à los pequeños; mas no por esto recelo, que les sea poco agradable. En toda la Sagrada Escritura vna sola vez se halla esta palabra escrupulo. Quien propuso el escrupulo fue vna muger, que lo era de vn Labrador, y se llamava Abigail: à quien se propuso, era vn hombre tan grande, como David, que poco despues fue Rey, y ya sabia, que lo avia de ser. Andando, pues, David perseguido de muerte, por la que dió al Gigante (con la qual grangeó las envidias, y odios de Saúl) por ciertas descortesias, que le avia hecho aquel Labrador, llamado Nabal Carmelo, (1. Reg. 23. 22.) no solo avia resuelto, mas jurado, que él, y toda su familia, que era numerosa, y hasta los perros de la misma casa muriesen. Ya marchaba con vn trozo de sus Soldados à executar este castigo, quando le salió al encuentro Abigail para aplacarlo: y la principal razon, que le dió, fue, que si no desistia de aquella vengança, todos los dias de su vida avia de traer atravesado en la garganta este escrupulo: Ibid. 31. *Erit tibi in singulum, & scrupulum cordis.* Y qué haria entonces David aunque tan ofendido, ayrado, y resuelto? Desistir en el mismo punto de la execucion, y quedó tan agradecido à quien le propuso aquel escrupulo, que no le agradeció menos, que con su

propria Corona, casandose con Abigail despues que murió Nabal, y él fue Rey.

1709 Tan venturosa, y tan victoriosa como esto se mostró la palabra escrupulo, la vñica vez, que se nombra en la Escritura: y aunque los Escribas, y Fariseos no declarasen su escrupulo con el mismo nombre, en las palabras de su propuesta le significaron aun mas exprellamente, porque en ellas le definieron: *Licet censum dare Cafari, an non?* Todo el escrupulo, por vna, y otra parte, consiste en *Licet*, ò *Non licet*, en ser licito, ò no ser licito. Y como en la misma propuesta entraba el nombre de Cesar, *Censum dare Cafari*; este nombre, su respeto, y sus dependencias son las que tapan las bocas à los Predicadores, y quiera Dios no sea tambien à los Confesores, para no declarar libremente à los Cesares lo que les es licito, ò no. Herodes era el Cesar de su Reyno, así como lo fue David: mas veed la diferencia, con que vno, y otro oyeron vn *Non licet*. Al Bautista, porque dixo à Herodes, *Non licet*, le costó la cabeça: à Abigail, porque dixo à David *Non licet*, le grangeó la Corona. Pero noten los que tienen obligacion de declarar los escrupulos, que mejor Corona fue la cabeça del Bautista cortada, que la de Abigail coronada. Yo tambien predico delante de Coronas, y Coronas, que no solo tienen obligacion de vivir sin escrupulo, pero de intimarlos, y quitarlos à los que no tienen miedo de vivir con ellos. Para que todos en esta tan importante materia cumplamos con nuestra obligacion, pidamos la gracia:

Ave Maria.

Licet censum dare Cafari, an non? Matth. 22.

§. II.

1710 **P**Or donde comenzará el Sermon de los escrupulos? Ya diximos su definicion, vamos aora à su division, que es el mejor metodo, y mas claro. Dexando à los hombres, que de nada tienen escrupulo, como los demonios, y ya estan con ellos en el infierno; los otros, ò tienen escrupulo de todo, ó de cosas grandes, y no de las pequeñas; ò tienen escrupulo de las pequeñas, y no de las grandes. La conciencia de los primeros es buena, la de los segundos es arriesgada, la de los terceros es pessima. Esto mismo, que está propuesto en pocas palabras, declararemos aora en muchas.

1711 Los hombres de buena conciencia, que de todo tienen escrupulo, son aquellos, que dize el Profeta, que tienen miedo, donde no ay que temer: Psal. 51. 6. *Illic trepidaverunt, ubi non erat timor.* El virtuoso, confiado en su virtud, tiene miedo de los vicios; el escrupuloso desconfiado de sí, tiene miedo hasta de sus virtudes. De Job da testimonio la Sagrada Escritura en el principio de su historia, que era hombre sencillo, recto, temeroso de Dios, y que huía de todo mal, que es el pecado: Job. 1. 1. *Erat vir ille simplex, &*

rectus, ac timens Deum, & recedens à malo. Esto dize del la Sagrada Escritura: y él qué dezia de sí? Job 9. 28. *Vercebar omnia opera mea, sciens, quia, non parceres delinquenti.* Dezia, que siempre tenia miedo en todas sus obras, porque sabia que Dios ningun pecado dexa sin castigo, conforme à aquella sentencia, declarada despues por la Iglesia: *Nil inultum remanebit.* Mas así como Job sabia que Dios no dexa pecado alguno sin castigo: *Siens, quia non parceres delinquenti.* Así sabia tambien, y lo afirma, que nunca avia ofendido à Dios con advertencia: Job 10. *Scias quia nihil impium fecerim.* Dezia mas, que desde su infancia, y desde el vientre de su madre avia nacido, y crecido con él juntamente la misericordia, y la piedad: Job. 31. 18. *Ab infantia crevit mecum miseratio, & de utero matris mea egressa est mecum.* Que nunca comió el bocado de pan, sin que le partiese con el pobre, ni que le hiziese aguardar, quando le pedia limosna: que él era los pies del coxo, los ojos del ciego, el padre del huérfano, el amparo de la viuda, el vestido del desnudo, la cura del enfermo, la defensa del perseguido, y todo lo demás, que se lee en su libro, que sería infinito el referirlo. Pues si estas eran las obras de Job, tan piadosas, tan santas, tan loables, y con vna caridad tan comun à todos;

todos; como dize, que se recelaba, y temia en todas ellas: *Verebar omnia opera mea*? Porque tal como esto es la conciencia de los timorosos, y escrupulosos.

1712 Oygamos aora, no en otro, sino en el mismo sugeto, el mayor exemplo, ò la mayor contradicion, y batalla de los escrupulos dentro de la estrecha campaña de vna conciencia timorata, ya afirmando lo que niega, ya negando lo que afirma, contradiciendose à si misma, é implicandose consigo misma. En el capitulo septimo dize: Job 7. 20. *Peccavi, quid faciam tibi, ò custos hominum?* Pequé, què he de hazer à vos, Señor? En el capitulo diez y siete dize: Job 17. 2. *Non peccavi, & in amaritudinibus moratur oculus meus.* No pequé, y no cessan mis ojos de llorar amargamente. Pues si Job confiesa primero que pecò, *Peccavi*, como dize despues que no pecò? *Non peccavi.* Puede aver mayor implicacion, que pequé, y no pequé? No. Y esto que no puede ser, y no ser, pienfa de si el escrupuloso. Unas vezes mirando à su misma accion, piensa, y cree que es pecado; y otra vez, como si no fuera la misma, ni los ojos con que la vea los mismos, piensa, y cree que no es pecado. Mas. Quando dize que no pecò, llora: *Non peccavi, & in amaritudinibus moratur oculus meus.* Y quando confiesa que pecò, no llora; antes bien dize, que no sabe lo que ha de hazer à Dios: *Peccavi, quid faciam tibi?* Tanta es la confusion, que causa en el alma vn escrupulo! De fuerte, que lo que avia de hazer, quando confiesa, que pecò, era llorar, y entonces no llora; y lo que no avia de hazer, quando dize, que no pecò, era no llorar, y entonces se deshacen sus ojos en lagrimas, y lagrimas llenas de amargura, quando avian de ser alegres: *Et in amaritudinibus moratur oculus meus.* Aun mas. En el primer *Peccavi* confiesa que pecò, y en el segundo *Non peccavi* buelbe à negar el mismo pecado que avia confesado; y todo esto es lo que haze, y deshace un escrupuloso, no se confesando solo vna, si no muchas vezes; y no solo bolviendo à confesar el mismo pecado, como si no le huviera confesado; pero bolviendo à desdecirlo, como si huviera mentido en la confesion. Puede aver mayor laberinto que este, dudosa siempre el alma, y puesta la conciencia en balanças, no menos que entre pecado, y no pecado, como si estuviera suspenfa entre el Cielo, y el Infierno?

1713 Ninguno declaró mejor los dos polos de esta suspension, que David, quando dixo, que Dios le avia librado de la pusillanimitad del espiritu, y de la tempestad: Psal. 54. 9. *Qui salvum me fecit à pusillanimitate spiritus, & tempestate.* Què pusillanimitad es esta de vn hombre tan valiente como David, y de què tempestad, de que Dios le libró, pues no leemos dél que navegase? Responde San Antonio, comentando el mismo Texto: *Quia scrupulus dicitur pusillanimitas, & conscientia scrupulosa inducit tempestatem.* Lo que David llama pusillanimitad de espiritu es el escrupulo (dize el Santo) y le dà el Profeta con gran

propriedad este nombre, porque los escrupulosos se hallan en almas, y conciencias muy timoratas, que temen, y aun tiemblan de ofender à Dios. Y la misma conciencia escrupulosa causa, y levanta dentro de si vna tempestad tan terrible, y horrenda, qual los Poetas suelen describir, y el mismo David la describe, porque se ve el alma suspenfa, como deziamos, entre el Cielo, y el Infierno; yà subiendo à las Estrellas, yà baxando à los Abissos: Psal. 106. 26. *Ascendunt usque ad Caelos, & descendunt usque ad Abyssos,* dize el Profeta. Y todo esto es lo que padece el alma escrupulosa en la consideracion, y examen de sus mismas acciones, vnas vezès persuadiendose, como Job, à dezir, *Peccavi*; y otras animandose, como el, à dezir, *Non Peccavi.* El *Peccavi* es vna ola, que la abissina, y mete entre los condenados del Infierno: *Non peccavi* es otra ola, que la levanta, y pone entre los Bienaventurados en el Cielo: siendo pues muy cierto, aunque no lo entienda, que este mismo temor de ofender à Dios, ò el pavor de averle ofendido, lahaze en esta vida bienaventurada. Prov. 28. 14. *Beatus homo, qui semper est pavidus.*

S. III.

1714 **L**Os escrupulosos del segundo genero son aquellos, que solo hazen escrupulo de las cosas grandes, y ninguno de las pequeñas. La conciencia de estos, digo, que es muy peligrosa, y arriesgada; porque no puede faltar la verdad de aquella sententia, ó proverbio del Espiritu Santo: *Qui spernit modica, paulatim decidet.* El hombre que desprecia, y no haze caso, ni escrupulo de cosas pequeñas, poco à poco desacaecer à de fuerte, que venga à caer, y cometer las grandes. Las pequeñas son los pecados veniales, que se llaman leves; las grandes son los graves y mortales. Y para que veamos quan grande es el riesgo, y peligro, que està encubierto en ellos mismos, que llamamos leves, dize S. Gregorio Papa elegantemente, que si los despreciamos por el peso, los temamos por el numero: *Facta sua si despiciunt temerè cum pensant, debent formidare cum numerent.* Las gotas de agua, por si cada vna es vna gota; pero juntas son las que hinchén los rios, y hazen los Mares. Aquella, que por la abertura de vn dedo nial calafeteada entra en el navio, si no buelbe al Mar por la bomba, bastará continuada para echarle à pique. Què cosa menor, que la vnidad, la qual por si no es numero? Y de las vnidades multiplicadas se hazen los millares, y los millones. Un hombre solo, poco temor puede causar; pero de muchos hombres juntos se forman los Exercitos formidables, que hazen temblar los muros, y rinden las Ciudades. Con enxambres de mosquitos, y langostas assoló Dios el Egypto, armado de toda su Cavalleria; y mayores daños han hecho en el Mundo las plagas de estos animalillos por muchos, que las ballenas en el Mar, ò en la Tierra los Elefantes por grandes. Tales son los efectos de los pecados menores, que despreciados por leves, sin escrupulo,

crupulo, ni temor, se dexan crecer, y multiplicar de los que solamente los pesan, y no los cuentan: *Falsa sua despicunt temere, cum pensant.*

1715 Mas supuesto, que estos escrupulosos mal entendidos no hazen caso, ni escrupulo de los pecados menores, porque solamente los pesan; y yo me contento, dexado por aora el numero, con tomarlos tambien à peso. Y porque las balanças de los hombres son muchas vezes falsas, y engañosas: Psal. 6. 20. *Mendaces filij hominum in stateris.* Hagamos este peso por balanças de Dios, que no pueden ser, sino justísimas, y veamos en ellas quanto pesa vn pecado venial. Començando por los exemplos mas sensibles, y palpables, pecado venial fue en David mandar hazer vna reseña general por todo su Reyno de quantos Soldados tenia para la guerra; y esta venialidad castigò Dios con la sentençia de tres dias de peste, que en vna sola mañana le matò setenta mil vassallos. Pecado venial fue el dár Moyses dos golpes en la piedra, para que brotasse de ella vna fuente, aviendole dicho Dios, que la hablasse solamente; y por esta venialidad, despues de los trabajos, y peregrinaciones de quarenta años por el desierto, le condenò, siendo tan Valido suyo, à que no entrasse en la tierra de Promission. Pecado venial fue en Nabucodonosor gloriarse, mirando à Babylonia, de aver edificado vna Ciudad tan grande, y tan grande, nificca; y por esta venialidad le convirtió Dios en bruto, y que entre los brutos pastasse, y se sustentasse de las yervas por siete años enteros. Tanto pesan en las balanças de la Divina Justicia aquellas cosas, de que, por pequeñas, y leves, no se haze caso, ni escrupulo.

1716 Pecado fue, no venial, sino mortal, aquel porque Dios arrojò à Adan del Parayso; mas si no fuera mortal, sino venial, qué sucederia en el mismo Parayso? Los Theologos, con Santo Thomàs, responden, que esta suposicion es falsa, y resuelven, que en el Parayso podia aver pecado mortal, pero no venial. Y por qué? Si el Parayso era capáz de cometerse en él, como se cometió, vn pecado mortal, y grave; vn venial, y leve, por qué no? La razon es muy sutil, mas igualmente bien fundada. Cometiendose en el Parayso vn pecado mortal, perderia el hombre el Parayso, como le perdió Adan: mas si el pecado que se cometiesse, fuesse solo venial, no perderia el hombre el Parayso, porque la culpa no era bastante, pero se perderia el mismo Parayso. Y por qué otra vez? Porque el Parayso era vn estado felicíssimo, incapáz de toda infelicidad, y miseria: y como repugna, è implica, que vn estado, incapáz de toda infelicidad, y miseria, se conservasse, admitiendo en si vna tal miseria, è infelicidad, qual es del pecado venial: de aquí se sigue, como se siguió, que el pecado posible en aquel estado solo avia de ser mortal, por el qual perdiessse el hombre el Parayso: y que no fuesse posible en el mismo Parayso pecado venial, para que el mismo Parayso no se perdiessse. El hombre podia perder la felicidad del Parayso, y por esso podia cometer pecado mortal;

mas el Parayso no podia perder la felicidad de su estado, sin que el mismo Parayso se perdiessse, y por esso no admitia pecado venial.

1717 Solo en este caso, si los escrupulosos, de quien hablamos, estuviessem en el Parayso, podian temer los pecados, graves, y no hazer escrupulo de los q̄ tienen por leves. Mas para q̄ hagan mayor concepto de su peso, aunque nunca le podrán hazer adequad, pasémos del Parayso al Infierno. Bolviendo à nuestra balança si de vna parte pusieremos el Infierno con su eternidad de otra vn solo pecado venial; qual pesara mas, el pecado venial, ó el Infierno? Parece paradoxa la pregunta, y no dudo, que muchos de los que me oyen escogerian antes para su alma muchos pecados veniales, que vn solo momento del Infierno, quanto mas toda su eternidad. Pero si son Christianos, están obligados à creer, como de Fè, que pesa mas vn pecado venial, que todo el Infierno. Y si son doctos, aunque no fuessem Christianos, assi lo avian de entender, solo con la luz de la razon. El fundamento de esta tan notable verdad es, porque el pecado, aunque venial, es mal de culpa, el Infierno es mal de pena; y qualquier mal de culpa, por minimo que sea, es mayor mal, y mas digno de temerse, y aborrecerse, que todos los males de pena, aunque sean eternos, y tan horrendos, è intolerables, como el Infierno. En el Infierno es castigado el pecador: en el pecado venial, aunque minimo, es ofendido Dios; y tanto mayor mal es esta ofensa, por lo que toca à la Magestad ofendida, quanto excede lo infinito à todo lo criado. Y si yo aora preguntasse à estos escrupulosos, qual es la razon, por que solo hazen escrupulo de las cosas grandes, y no de las pequeñas; de los pecados graves, y no de los veniales; es cierto, que si hablassen verdad, han de dezir, porque los pecados mortales llevan al Infierno, y los veniales no. O ingratos, è ignorantes en el mismo pecado venial! En quanto venial, ingratos à la misericordia Divina, que le perdona; y en quanto pecado, ignorantes, por que pesando mas que todo el Infierno, le tienen por leve: *Despicunt cum pensant.*

S. IV.

1718 **C**onfundidos assi, y convencidos estos malos escrupulosos, quanto à la primera parte del peso; piensan, quanto à la segunda parte del numero, que pueden defender su error, y arguyen assi. Es Theologia cierta, que mil, y aun cien mil pecados veniales no pueden hazer vn pecado mortal: luego no se debe temer tanto su numero, como dize San Gregorio: *Debent formidare, cum numerent.* Ni la conciencia de estos escrupulosos es tan peligrosa, y arriesgada, como yo digo. Primeramente esta sentençia que pronunciò San Gregorio con autoridad de Sumo Pontifice, la repiten muchas vezes S. Agustin, San Geronimo, San Basilio, San Juan Chrysostomo, todos quatro Doctores de la Iglesia. Lo

mo dicen San Cypriano, San Isidoro, San Pedro Damiano, San Bernardo, San Nilo, San Efrén, Calsiano, Ricardo Victorino, y todos los grandes Maestros de espíritu de todas las edades. En qué se fundan? En la Fé, en la razon, y en la experiencia. Porque aunque todos los pecados veniales no pueden hazer vn mortal: todos, y cada vno de ellos son las disposiciones naturales, de que el pecado mortal se sigue. Ay alguna enfermedad que sea muerte? Ninguna. Y todos los que temen la muerte, temen igualmente las enfermedades, porque son las disposiciones para la muerte: luego no menos se deben temer los muchos pecados veniales, que el mortal, pues son las disposiciones que naturalmente introducen la forma, ó la deformidad del pecado mortal en el alma. El pecado venial no mata la gracia, mas resfria la caridad, en que la misma gracia consiste, y así como el calor es disposicion para encender el fuego, así es disposicion el frio para apagarle. Los pecados veniales con sus actos enflaquecen los habitos de las virtudes; y las virtudes enflaquecidas, como han de resistir á los vicios? Esto enseña con evidencia la Filosofia. Y de aqui se sigue otra consecuencia en Theologia mas formidabile, y es, que los grandes pecados, y las grandes tentaciones no se pueden vencer sin grandes auxilios; y estos justissimamente los niega Dios, provocado por los pecados veniales, aunque pequeños. Los que mas atenúan el pecado venial, dicen, que no es rigurosamente ofensa, sino desagradado solamente de Dios: y quien no tiene miedo de desagradar á Dios muchas vezes, ved si se atreverá facilmente á ofenderle. Aquella gota, que continuando á caer en la piedra, haze en ella el mismo oficio que el fincel, no es porque el agua sea tan fuerte como el hierro; si, porque cae muchas vezes: *Non vi, sed sapè cadendo*. Si caeys muchas vezes en los veniales, tened por cierto que aveys de caer en los mortales.

1719 Acabad de conocer quan mal entendido es vuestro escrupulo, y vuestro temor, si es que le teneys. Temeys los pecados mortales, porque son grandes, y no hazeys caso de los veniales porque son pequeños, como si los pequeños, no creciesen, ni se hiziesen grandes. Una leona, dize el Propheta Ezequiel, tomó vn leoncillo de los que criaba, y le metió entre los leones, para que aprendiesse á serlo; y creciendo, salió tan leon, y tan feróz, que comia las gentes, y despo- blaba las Ciudades: Ezech. 19.6.7. *Didicit pradam capere, & homines devorare: didicit viduas facere, & civitates in desertum adducere*. De los leoncillos se hazen los leones, de los tigrecillos los tigres, y de los pecados pequeños los grandes. Cosa notable es en aquella Labradora de Salomon (la qual, por ser de Salomon, no avia de ser ignorante) que mandasse coger especialmente las raposas pequeñas, porque destruían la viña: Cant. 2. *Capite nobis vulpes parvas, quæ demoliantur vineas*. Pues si mandaba que le cogiesen las pequeñas, ó pequeñas, por qué no mandaba coger

las grandes? Porque las raposas son muy astutas, y si no se cogen quando pequeñas, grandes ya no se pueden coger. En este sentido dezia alegoricamente David: dichofo aquel que quebranta la cabeça á los vicios, quando son pequeños: Psal. 136.9. *Beatus, qui tenebit, & allidet, parvulos suos ad petram*. La palabra *Parvulos suos*, no tiene vna sola, sino doblada energia. *Parvulos*, en quanto pequeños, porque no crezcan, y se hagan grandes: *Suos*, en quanto suyos, y en quanto los domina, porque crecidos, y grandes, no los dominará, antes bien será dominado de ellos. Los vicios, comenta aqui Hugo Cardenal, si al principio se dexan crecer, de cabellos, se hazen vigas, y los que antes podia facilmente dominar el alma, despues de crecidos la dominan, y hazen esclava: Hug. ibi. *Parvuli in principio debiles sunt, sed crescentes paulatim fortiores fiunt. Sic mali motus in anima, si permittantur crescere, subito de capillo transeunt in trabem, & dominium sumunt in anima*.

1720 En este Mundo solo el Cielo no crece, del Cielo abaxo, así como todas las otras cosas crecen, así crecen los vicios. Crece el hombre, y crece la embidia; crece el animal, y crece la ira; crece el arbol, y crece la codicia; crece el pez, y crece la luxuria; crece el ave; y crece la vanidad, y la soberbia. Y si vos no venceys los vicios mientras son pigmeos, como los vencereys quando sean gigantes? No os fieys en verlos pequeños quando comienzan. Quando el demonio tentó á Judas, que fuesse ladrón, no le dixo que avia de vender á Christo; mas porque empezó cercenando las limosnas de los Discipulos, acabó vendiendo á su Maestro. Pongamos este exemplo en practica. Un ladrón rateruelo, que hurta quatro reales de plata á quatro hombres, puede suceder que solo haga quatro pecados veniales; y quien hurta quatro á quatro, os parece que no hurtará tambien quatro á vno, que es pecado mortal? La peor cosa q tiene el pecado venial es el nombre venial significa perdon, y por esso no causa miedo; siendo así, que por esso mismo le avia de causar mayor. Oíd vn notable pensamiento de San Juan Chrysostomo: S. Chrysost. homil. 88. in Mat. *Mirabile quiddam, atque inauditum dicere audeo*. Me atrevo á dezir (dize el eloquentissimo Padre) vna cosa admirable, é inaudita. Y quales? *Solet mihi non nunquam non tanto studio magna videri peccata esse vitanda, quanto parva, & vilia*. Muchas vezes se me representa que no se deben evitar con tanto cuydado los pecados grandes, y mortales, como los pequeños, y veniales. Y dà la razon: *Illa enim ut avertentur, ipsa natura peccati efficit: hac autem hac ipsa re, quia parva sunt, desides reddunt*. Porque en los pecados grandes, y mortales, el mismo nombre de mortal causa terror, y espanto; y por lo contrario, en los pequeños el nombre de leve, y venial quita el miedo, y nos haze descuydados. Y de aqui se sigue, concluye el Santo, que en quanto despreciamos, y hazemos menos caso de los pequeños, por nuestra negligencia,

gencia, de pequeños se hazen grandes: *Et dñm contemnuntur, non potest ad expulsiōem eorum animus generose insurgere. Unde cito ex parvis magna fiunt negligentia nostra.*

1721 Aquí pudiera acabar bien el discurso con vna cosa, que el gran Chrysostomo llama admirable, é inaudita; mas quiero ponerle fin con otra, no inaudita, sino muy sabida de todos; pero mucho mas admirable, y verdaderamente tremenda. Y qual será esta? Que no son necesarios muchos pecados veniales, mas basta vno solo para que Dios le castigue con la permission de muchos mortales. Quando San Pedro dixo (llevado del amor de Christo) que si los otros huyessen, y le negassen, él le confesaria hasta la muerte: esta presumpcion con que se antepuso à los demás, no pasó de pecado venial, y bastó este pecado, venial, para que el mismo Christo, y à vn S. Pedro, le permitiessen caer en tres pecados mortales. Una vez dixo venialmente: *Non te negabo*; y tres veces le negò, pecando mortalmente. Para que vea la ignorancia, y ceguedad de estos segundos escrupulosos, si està mas que arriesgada, y mas que peligrosa su conciencia, quando se dan por seguros en el falso escrupulo de las cosas grandes, sin hazerle de las pequeñas.

S. V.

1722 **S**OMOS llegados à los escrupulosos de la tercera especie, que solo hazen grandes escrupulos de las cosas pequeñas, y ninguno totalmente de las grandes. Y porque tal barbaria no se puede imaginar de entendimientos racionales, sean sus mismos escrupulos la prueba de esta temeridad. Eran tan escrupulosos los Escribas, y Phariseos en tiempo de Christo en materia de pagar el diezmo à Dios, que le pagaban hasta de las hortalizas mas viles, de que el tercero, à cuya cuenta corre, no haze cuenta. Y quando yo pensaba que el zelo del mismo Señor passaria en silencio estas menudencias, como assumpto menos noble para vn Auditorio tan grave, como el de la Corte de Jerusalèn, ó como menos decente para vn lugar tan autorizado: como el Pulpito, leo en San Matheo, que nombrando el Soberano Predicador las personas de los escrupulosos diezmadores, y declarando tambien por su nombre la vileza de las verduras diezmadadas, con voz mas alta, y vn ay arrancado del pecho, exclamò asì: *Matth. 23. 23. Vae vobis Scribae, & Pharisei, qui decimatis mentham, & anethum, & cuminum.* Ay de vosotros, Escribas, y Fariseos, que pagays el diezmo del anís, el comino, y el cilantro! Y aun passa mas adelante el Divino Maestro: pero antes que oygamos la segunda parte de la misma sentencia, parémos en lo mucho que tiene que admirar esta primera. Comiença diziendo: *Vae*, y parece, que avia de empezar, diziendo: *Euge*. No era Christo Señor nuestro tan zelador de la Ley, que dezía, y enseñaba, se avian de observar en ella, no solo las palabras, las sílabas; y las letras, pero aun aquel puntico, que se pone enci-

ma de la? *Matth. 5. 18. Iota unum, aut vnus apex non prateribit à lege, donec omnia fiant.* No era tan delicado estimador de las cosas pequeñas, que amenazó con ser minimo en el Reyno, quien no observasse las mas minimas? *Ibid. 19. Qui solverit unum de mandatis istis minimis, minimus vocabitur in Regno Calorum.* El hilar muy delgado, no es argumento el mas cierto de buenas conciencias, y que aman la perfeccion? El pagar los diezmos, no era vno de los Mandamientos de Dios; y el mismo Dios no mandaba, que los hombres fuesen nimios en la observancia de los Mandamientos? *Psal. 118. 4. Tu mandasti mandata tua custodiri nimis.* Pues como el mismo Christo, en vez de loar aquellos Ministros de la Ley con dos *Euges*: *Euge, euge*, los condena, y anatematiza con vn *Vae*, tan alpero, y tan tremendo: *Vae vobis*?

1723 Ahora entra la segunda parte de la misma sentencia, que es el comento de la primera. Despues de dezir, *Qui decimatis mentham, & anethum, & cuminum*, Añade: *Matth. 23. 33. Et reliquistis, quae graviora sunt legis, iudicium, misericordiam, & fidem.* Pagays el diezmo de las yervas, que no tienen precio, ni nombre, y despreciays, y quebrantays los preceptos mayores de la Ley; y los de mayor necesidad, é importancia, como son la justicia, la misericordia, y la Fè. Notad como contrapuso el Señor los tres pecados mayores à los tres diezmos, y escrupulos de las cosas menores. Pagays el diezmo del anís, y no teneys Fè; pagays el diezmo del cilantro, y no teneys Justicia; pagays el diezmo de los cominos, y no teneys Misericordia. Hombres sin misericordia, hombres sin Justicia, hombres sin Fè, y sobre todo esto, muy escrupulosos en cosas tan menudas, tan baxas, y viles, que se averguençan la lengua de pronunciarlas. Pero asì como la Soberana Retorica de la eloquencia de Christo se abatió à nombrar la materia de los escrupulos; asì levantando la voz, les descubrió, y declaró à gritos las injusticias, e impiedades enormísimas, con que sin ningun escrupulo sacrilegas profanaban las Leyes Divinas, y crueles tyranizaban las humanas: *Matth. 23. 14. Qui comeditis domos viduarum*, Dize el Señor por San Matheo, y por San Marcos, y San Lucas: *Marc. 12. 40. Luc. 20. 47. Qui devoratis.* Con la falsa de aquellas yervas, y de aquellos adobos comian, y tragaban las casas de las viudas, y de los huérfanos. Comer, es quitar poco à poco, y à bocados: devorar, es tragar, y engullir de vna vez. Y ambas cosas hazian devotísimamente estos escrupulosos. Y digo, devotísimamente, porque añade el Texto, que quando hazian esto, hazian juntamente vnas oraciones muy cumplidas; *Matth. 23. 14. Longas orationes orantes.*

1724 Aquí entra en su proprio lugar el famoso epiphonema, con que en dos palabras, elegantísimamente contrapuestas, comprehendí, y definió la Sabiduria Divina toda esta materia: *Ibidem. Excolantes calicem, camelum autem glutientes.*

tes. Se ahogavan, ó atragantavan con vn mosquito, dize el Señor, y se engullian vn camello. Aun engullian mas nuestros escrupulosos, á quien con razon podemos llamar comineros. Se ahogavan con vn comino, y se engullian, no solo vna, sino muchas cosas enteras: *Qui devorant domos viduarum.* O Jerusalem! O Lisboa! Quantas casas se veen oy en pie en estas grandes calles, y plazas devoradas, y engullidas sin ningun escrupulo? Esta engulló el amigo infiel, que quedó por tutor del huérano: aquella engulló el pariente olvidado de la sangre, que quedó por testamentario: la otra engulló el acreedor fingido por deudas supuestas: la otra, y muchas otras engulleron los trapaceros por demandas injustas. Y por estos, y por otros tantos modos, tantas casas engullidas, tantas viudas desamparadas, tantos huérfanos desheredados, tanta pobreza, tanta miseria, tantas lagrimas sin compasión, sin piedad, sin remedio, y también sin el menor escrupulo? Esto no. Con escrupulo, y con muchos escrupulos; con escrupulo del anís, con escrupulo del cilantro, y con escrupulo de los cominos.

1725 Parecenme estas gargantas, ó tragaderos á lo que se dize de las ballenas. La ballena con aquella boca tan grande pesca de vn lance, ó de vn bocado vna gran tropa de sardinas; mas dizen los anatomistas de aquel monstruo, que tiene el tragadero tan estrecho, que no las puede engullir, sino vna por vna. Pero yo leo, no en las Fabulas, sino en la Sagrada Escritura, que quando la ballena en medio de la tempestad llegó al bordo del navio, que iba para Jope, fuese, ó no, su garganta tan estrecho, ella se engulló al Profeta Jonás vestido, y calzado. Si fué por milagro en aquel Mar, no lo niego; mas solo puedo afirmar, que vi semejantes milagros en otra tierra. Como estuve en tantas, bien puedo referir el exemplo, sin que se entienda con quien se hizo el milagro. Era vn Juez de muy escrupulosa conciencia, el qual no solo partió de este Puerto con el mismo escrupulo muy recomendado, mas llegó tambien con él á vno de los Puertos de nuestras Conquistas. Y noto, que no solo partió, mas llegó con el mismo escrupulo, porque los escrupulos en esta navegacion suelen ser como los azucres rosados, que buelven á hervir en la línea. Llegado, pues, el Juez, como le enviasen vn cestico de vbas de moscatel de Jesus, por ser fruta del Reyno, él metido en las conchas de su escrupulo, con el mismo nombre de Jesus en la boca, se hizo cruces contra la tentacion, y volvió á enviar las vbas adonde avian venido. Elparcióse por la tierra la repulsa, y todos dieron gracias á Dios de averla proveído de vn Juez tan desinteresado, y tan entero. Mas esta entereza, y este desinterés, y este escrupulo tan entero, quanto duró? No avia pasado la mitad de su Alcaydia, quando supo todo el Mundo, que mi Juez, que se avia atragantado con el cestico de vbas, se engulló dos barcas, que allá tienen otro nombre, vna confitada de dulces de azucar, y otra perfumada de rollos de tabaco.

1726 **M**As bolviendo á Jerusalem, elimo tan fecundo de escrupulos, como de hipocresias, porque estas dos malas plantas nacen ambas de la misma raiz, que es el engaño, y la mentira: infinita cosa seria, si yo huviese de ponderar todo quanto refieren los Evangelistas de aquella tierra, y tiempo. Me contentaré solo con ponderar dos casos muy particulares, vno de escrupulos masculinos, y otro de femeninos, para doctrina de todos.

1727 Preso Christo nuestro Redemptor, y llevado primero al Palacio de Anás, y después al de Cayfas, iban triunfando con la presa los Ministros, y Principes de la Synagoga, y como guardas mas fieles, y seguras, entravan en vno, y otro Palacio, porque ambos Pontifices eran Hebreos. Presentado, pues, el Señor delante de Pilatos, todos los Hebreos se quedaron fuera del Pretorio, y la causa de este retiro, fué dize el Evangelista *Ut non contaminarentur*, para no contaminarse. Como Pilatos era Gentil, y ellos Judios, tenían para sí, que solo con meter el pié en casa de vn Gentil, la santidad de su ley, la pureza de su religion, y la inocencia inmaculada de la vida, que professavan, quedava manchada, y perdida. Todo esto quiere dezir: *Ut non contaminarentur*. Y esto es en lo que solo reparo, y me admira. Que los llamados Principes de los Sacerdotes procuren tan descubiertamente, y con tanta impiedad quitar la vida á quien la dava á sus enfermos, y á sus difuntos; que multipliquen contra su inocencia tantas acusaciones; que busquen, y traygan á juicio tantos testigos falsos; que negocien la absolucion, y libertad de Barrabás; que inciten á los verdugos, para que los agotes sean tantos, y tan crueles, que en ellos acabe la vida, por ver á Pilatos inclinado á darle libertad; que provoquen, y sobornen los clamores del Pueblo, y que amedrenten al Juez con la enemistad del Cesar; y finalmente, que no se satisfagan con otra muerte, sino la de cruz, tan cruel, tan infame, y tan atroz: no me admira, ni lo extraño, quanto por otra vía merece, porque todo esto haze el odio, la envidia, la ira, la vengança, el interés, y ambicion desatinada, y ciega: mas que estos hombres mismos, por tantos modos perfidos, y sacrilegos, sin ley, sin Religion, sin verdad, sin Fé, sin conciencia, en el mismo tiempo hagan tantos retiros, y tantos ascos de entrar en casa de Pilatos su Governador, y digan, que no se quieren contaminar, por ser Gentil, esta es mi admiracion, y esta mi rabia. Pilatos es el que avia de hazer algo de vosotros, y el que no avia de querer, que tan maldita, é infame gente entrasse de sus puertas adentro, y le contaminasse la casa. Mas estos son los escrupulos, y estas las conciencias Farisaycas. Grandes escrupulos de entrar en casa de vn Gentil, y ningun escrupulo de crucificar al Hijo de Dios entre dos ladrones: S. Aug. traç. 114. *O impia, & stulta cecitas!* (exclama San Agustin)

Habitaculo videlicet contaminarentur alieno, & non contaminarentur scelere proprio. Basta à contaminaros la casa agena, y no os contaminan tantas maldades proprias? En vna ceremonia de la Ley de Moyſes tantos escrúpulos, y en la mayor traicion, en la mayor ingratitud, en la mayor alevosia, en la mayor injusticia, en la mayor abominacion, en el mayor sacrilegio, en el mayor crimen de lesa Mageſtad humana, y Divina ningun escrúpulo! Tales ſon los escrúpulos de los que ſolo le hazen de las cosas pequeñas, y no de las grandes, aunque ſu grandeza ſea tan inmenſa, é infinita.

1728 Eſte es el escrúpulo, que llamè del genero maſculino, vamos al femenino, menos cruel, pero mucho mas delicado. Aviendo llegado Chriſto Señor nuestro al pozo de Sicàr, fatigado del camino, y abraſado de la calma, pidió vn vaſo de agua à vna muger, que al miſmo tiempo vino allí à buscarla, Samaritana de nacion. Y què responderia al Meſſias encubierto vna muger publicamente de cantaro? No ſolo tuvo escrúpulo de darle el agua, pero le arguyó de poco escrúpuloſo en pedirla: Joan. 4. 9. *Quomodo tu Iudeus cum ſis, bibere à me poſcis, quæ ſum mulier Samaritana?* Como tu, ſiendo Judio, me pides de beber, ſiendo yo Samaritana? Tan delicada, y reſentida era ſu conciencia, que no ſolo la picavan los escrúpulos proprios, ſino tambien los agenos. Y no puede ſer mas fino el escrúpulo, ni ſubir mas ſu encarecimiento, que llegar vna muger à meter en escrúpulos al miſmo Chriſto. Mugèr, enſin, y meſida à Beata, aunque ſin manto, ni eſcapulario. Era error corriente entre los Hebreos, que ſolo los de ſu nacion eran proximos. Mas proponiendo à Chriſto eſta miſma queſtion vn Doctòr de la Ley, le reſpondió el Señor con el caſo de vn Samaritano, el qual hallando en vn camino à vn Hebreo deſpojado, y herido de los ladrones, no ſolo le curó con ſus proprias manos, pero le ſocorrió con caſa, cama, y dinero, con que quedò enſeñado el Letrado, y confeſſando, que la diferencia de las naciones no contradecía, ni ſe oponia al exercicio de la proximidad. Luego ſi fuè licito à vn Samaritano curar las heridas de vn Judio, por què no ſeria licito à vna Samaritana apagar la ſed de otro? Mas ella, como ſi fuera mas Doctòra, que el Doctòr, y mas Chriſtiana, que Chriſto, eſpeculò en aquel caſo, no ſolo vno, ſino dos escrúpulos.

1729 Los Samaritanos del tiempo de Chriſto eran Aſſyrios tranſplantados à Samaria, Corte que avia ſido de los Reyes de Iſrael; y aſi como ſegun el uſo de ſu Patria, adoravan los Idolos; aſi ſegun el de la tierra en que vivian, adoravan al Dios verdadero. Y ſiendo tal la Fé de la Samaritana, que no tenia escrúpulo en adorar dos Dioses, tenia escrúpulo de dar vna ſed de agua à vn hombre. El Dios verdadero le mandava, que dieſſe limoſna; el falſo devia de mandarle, que no la dieſſe, y de aqui le venia el escrúpulo. Pero lo que mas me eſcandaliza, es, que diziendo la Sa-

maritana à Chriſto, que aquel pozo le avia abierto Jacob, llamalle à Jacob ſu padre: Joan. 4. 12. 20. *Nunquid tu maior eſt pater noſtro Jacob, qui dedit nobis hunc puteum?* Y ſegunda vez, como tan Letrada, bolvió à repetir lo miſmo: *Patres noſtri in monte hoc adoraverunt.* Pues ſi Jacob es tu Padre, y tu no puedes negar, que eres Judia; por què opone tu escrúpulo à Chriſto la excepcion de ſer Judio? *Quomodo tu Iudeus cum ſis?* Pluguiera à Dios, que eſte escrúpulo, y eſta confeſuencia quedàra ſepultada en el miſmo pozo. Mas los cubos, que llegan al fondo, muchas vezes ſacan el agua mezelada con el lodo.

1730 Finalmente, dixo Chriſto à la Samaritana, que fueſſe à llamar à ſu marido; y como ella reſpondieſſe, que no le tenia, equivocando al Señor en la palabra *Vir*, que ſignifica hombre, y marido: aſi es, la dixo, porque cinco hombres que has tenido, no eran tus maridos, ni el que aora tienes es tu marido. Eſta era la fàntica de los escrúpulos. De fuerte, que el escrúpulo de entregarle à ſeys hombres, que no eran ſus maridos, eſte ſe le bevia, como vn bucaro de agua; y ſobre darle à vn hombre muerto de ſed, no ſolo arguía vn grande escrúpulo, ſino dos; vno, con que ella no le podia dár; otro, con que él no le podia pedir: *Quomodo tu Iudeus cum ſis, bibere à me poſcis?*

§. VII.

1731 **P**Areceme, que he declarado baſtantemente las tres eſpecies de escrúpuloſos, que propuſe al principio; y quan buena, y temeroſa de Dios es la conciencia de los primeros; quan arrieſgada, y peligroſa la de los ſegundos; que peſſima, y maldita la de eſtos vltimos. Reſta aora ſaber, à qual de eſtas eſpecies pertenece el escrúpulo de los Eſcribas, y Farifeos de nuestro Evangelio; y que cenſura merece el caſo de conciencia, ó la conciencia del caſo, ſobre que vinieron à conſultar à Chriſto.

1732 Digo, que eſte escrúpulo de los Eſcribas, y Farifeos no era de alguna de las tres eſpecies referidas, mas de otra quarta eſpecie mucho peor, que peſſima, y digna de mas infernal, y diabòlica cenſura de lo que cabe en la ſignificacion de las palabras. Era vn escrúpulo, que no lo era; porque el pretexto del escrúpulo era fingido, y debaxo de eſta ficcion venia diſſimulada, y encubierta vna tal maldad, y trazada, y armada vna tal traicion, y alevosia; que ſi Chriſto no fuera Dios, no pudiera eſcaparle de ella, como hombre: *Bicipiti complexione inſidiantes, ut quodlibet eligens caperetur. Si licere reſponderet, tanquàm reus eſſet adverſus populum Dei: Si autem diceret non licere, tanquàm Caſaris adverſarius perimeretur.* La pregunta fraudulenta, y traydora, dize San Aguiſtin, venia dividida, y armada ſobre dos lazos, compueſtos, y texidos con tal artiſticio, que ſi Chriſto eſcapalle de vno, no podia dexar de caer en el otro. La queſtion ſe reſumia toda

toda en vn *Licet*, an non? Si era licito, ó no pagar el Pueblo de Dios el tributo al Cesar: si dezia, que no era licito, incurria en la indignacion del Emperador, y quedava reo de lesa Magestad humana: si dezia, que era licito, incurria en el odio del Pueblo, y desprecio de la Ley, de la Religion, y del mismo Dios, con que se hazia reo de lesa Magestad Divina: y por qualquiera de estos dos delitos, ambos de primera cabeza, quedava sugeto à pena, no solo de muerte, pero de muerte infame, como aquellos, que tanto odio le tenian à la vida, como envidia à la honra. Por el contrario los Escrivas, y Fariseos quedarian honrados, y celebrados por Religiosos, y Santos, como zeladores de la libertad de la Patria, de las inmunidades de la Ley, y del culto, y reverencia de Dios: y todo esto contra Dios, y à favor de ellos, con la fingida capa de vn escrupulo. Los otros escrupulos, mayores, ó menores, solo hazen mal à la conciencia propia: este de los Escrivas, y Fariseos, despreciada la propria conciencia, y la propria condenacion, todo él se armava contra la vida, contra la honra, y tambien contra la conciencia agena; pero con tal apariencia de virtud, y santidad, que siendo forjado en el Infierno, parecia caido del Cielo. Allà haze mencion el Profeta de ciertos lazos, que llovian del Cielo: Plal. 107. *Pluit super peccatores laqueos*. Y tales eran estos de los Ministros Ecclesiasticos armados contra Christo.

1733 Mas donde hallaremos vn exemplo, para mayor declaracion? Tenga Dios de su mano à los Reyes, porque tres, que hallo en la Escritura, todos tres son en Palacio. Mucho tiempo avia, que Herodes deseava quitar la cabeza al Bautista, tambien por vn *Non licet*. Y qué traza inventaria aquella mala muger para vna execucion tan abominable, como era esta? La invencion concertada con Herodes, no fué otra, que vn escrupulo muy bien fingido. En el dia, en que festejava sus años Herodes, salió à dançar en la sala del banquete la hija de Herodias: celebraronla todos los aduladores el ayre, que propriamente se podia llamar desemboltura; y el Rey, para encarecer el extremo de su agrado, dixo con gran mesura à la niña que pidiese, confirmando con juramento, que aunque fuesse la mitad de su Reyno, cumpliria la promessa. Porque no pareciesse la peticion concertada antes, entró la dançarina à consultar con la madre lo que avia de pedir: bolvió à salir, y pidió la cabeza del Bautista en vn plato, y luego inmediatamente: Matth. 14. 8. *Volo, vt protinus des mihi in disco caput Ioannis Baptista*. Ha Rey, que si supieras responder, seria tu respuesta digna de escribirse con letras de oro! Dile, que no avias prometido tanto, porque vn solo cabello de la cabeza del Bautista vale mas, que todo el Reyno. Mas como la fatal promessa estava ya concertada, antes de pedida: Ibid. 9. *Contristatus est Rex propter iuramentum*. Entristeciòse el Rey, ó se mostró muy triste de aver jurado lo que tenia prometido: y por el escrupulo de no quebrantar

el juramento, mandó cortar la cabeza al mayor de los nacidos. Vino à la mesa, aun caliente con la sangre, aquel plato horrendo, y sacrilego, y fué recibido sin horror; antes bien con lifonjas à la fé de la palabra, y juramento Real, porque venia cubierta en él la vengança, y tyrania con el velo de Religion, y el sacrilegio mas impio, y cruel, con el nombre de escrupulo.

1734 AcompaÑe al exemplo de Herodes el de Acàz. En prueba de que no seria vencido de la liga, ó conjuracion, que contra él avian hecho dos Reyes igualmente poderosos, le mandò Dios por Isaias, que pidiesse el milagro que mas quisiesse, ú del Cielo, ú de la Tierra, ú del Infierno. Y qué responderia Acàz, no menos empeñado en esta guerra, que con la corona, y con la vida? *Non petam, & non tentabo Dominum?* De ningun modo le pediré, porque no quiero tentar à Dios. Notable razon, ó finazon. Si Isaias dixera al Rey Acàz, que pidiesse milagros en confirmacion de lo que le prometia, aun en tal caso no era tentar à Dios, porque así lo hizo Gedeon, no solo vna, sino dos veces, y Dios le concedió los mismos milagros que le pedia; mas si Dios era el que convidava à Acàz con los milagros, y le mandava ofrecer que los pidiesse, en que se fundava el dezir, que no queria tentar à Dios? San Geronymo, San Cyrilo, San Basilio, y comunmente los otros Interpretes dicen, que se fundava Acàz en vna refinada maldad, qual solo podia imaginar vn hombre tan malo, y tan impio como él. Acàz era Idolatra, y si pidiesse los milagros à Dios, y no à los Idolos, que no los podian hazer, ofendia à los Idolos; ó si Dios hiziesse los milagros, ó sin hazerlos le diesse la victoria, como se la daria, segun su promessa, quedava Dios acreditado, y los Idolos desacreditados. Y porque el malo, é impio Idolatra queria quitar la gloria, y honra à Dios, y dàr las gracias à sus Idolos; para no declarar à Isaias la impiedad de sus pensamientos, fingió el escrupulo de que no queria tentar à Dios: *Non petam, & non tentabo Dominum*. De fuerte, que la falta de la Fé, el sacrilegio de la Idolatria, el robo de la gloria del verdadero Dios, y el credito, y honra de los Dioses falsos, todo esto lo encubrió, y disfrazò vn hombre llamado Rey, debaxo de la capa de vn escrupulo, y esse fingido. Si yo predicàra en Constantinopla, grande materia se me ofrecia en este caso del Rey Acàz, y en el del Rey Herodes, para hazer vna tremenda exclamacion sobre estos escrupulos. Mas tampoco no quiero ir al Egipto, ni al Palacio del Rey Faraon, que era el tercer exemplo, que quizá tendrá lugar despues.

§. VIII.

1735 Lo que ora se sigue, y solo resta para cumplimiento de la materia, y obligacion de este lugar, es que así como dividimos, y definimos los escrupulos, así examinemos los remedios, y calificuemos el verdadero. La ma-

yor cosa que en este Mundo intentó, y executó la temeridad humana, fue la muerte del Hijo de Dios, y ninguna con mayores, y mas conocidos escrúpulos. Quantas vezes afirmó Pilatos, que en aquel hombre no hallaba causa alguna? Ioan. 18. 38. *Ego nullam invenio in eo causam*. Quantas vezes respondió à las instancias de los acusadores, que ningun mal avia hecho? Matth. 27. 23. Por esto cometió à los Principes de los Sacerdotes, que ellos le juzgasen: Ioan 18. 31. *Accipite eum vos, & secundum legem vestram iudicare*. Por esto, sabiendo que era Galiléo, le remitió al Rey Herodes: Luc. 23. 7. *Ut cognovit, quod de Herodis potestate esset, remisit eum ad Herodem*. Todo esto eran los escrúpulos, que le impelían para no ser Juez en la causa de Christo: à que se añadió tambien la vision, y recado de su muger: Matth. 27. 19. *Nihil tibi, & iusto illi*, Que se guardasse de tener parte alguna en las cosas de aquel Justo. Pero sin embargo de todos estos escrúpulos, pudiendo mas los clamores del Pueblo, que la razon, y el respeto, y la dependencia del Cesar, que la justicia; y prevaleciendo la flaqueza, la cobardia, y pusilanimidad del Juez à la obligacion del oficio, aqui fue el mayor escrúpulo de Pilatos, porque yà no era sobre la duda de condenar, ó no, al inocente, mas sobre la resolucion de averle condenado. Y qué remedio tomaria para quitar la conciencia, que naturalmente estaba temblando de vn tan horrendo escrúpulo? Matth. 27. 24. *Accepto aqua, lavit manus coram populo, dicens: Innocens ego sum à sanguine iusti huius*. Tomó agua, y lavó las manos delante de todo el Pueblo, protestando, y diziendo: Yo estoy inocente en la sangre deste Justo. Y quantas ceremonias de estas se toman por remedios de escrúpulos, que no son ceremonias! Condenaba à la Inocencia, y se declaraba por inocente. El escrúpulo era la sangre del Justo, y el purificatorio de la conciencia del Juez, lavar las manos con vn poco de agua. O Pilatos, que ha tantos años que estás en los Infernos! O Juezes, que caminays allà con las almas embueltas en tantos, y tan graves escrúpulos de haziendas, de vidas, de honras, y pensays ciegos, y estupidos, que essas manos con que escribis los procellos, y firmays las sentencias, se pueden lavar con vn poco de agua! No ay agua que tengua tal virtud. El agua bendita lava de los pecados veniales, el agua del Bautismo de los veniales, y mortales pasados: mas ni el agua que corre de los ojos, que es la mas poderosa de todas, puede lavar de estos escrúpulos, porque sin la restitucion de los daños, que causays, no puede aver contricion verdadera.

1736 Reprobado el remedio de Pilatos contra los escrúpulosos, que fue el del agua; qual será el que aora se sigue? Estoy cierto, que ninguno lo imagina, es el del vino. Pues el vino es remedio contra los escrúpulosos? Si. Lutero por vna causa, y vengança tan ligera, como todos saben, se rebeló contra la Iglesia, y se hizo no solo Herege, sino Herefiarca. Mas como era gran Letrado,

y se avia criado en vna Religion tan santa, eran tambien continuos los escrúpulos, con que la conciencia le acusaba, y fortísimamente le batia, y combatia el alma. Y qué remedio tomaba Lutero para librarse de la bateria, de la afficcion, y de la tristeza, que naturalmente causan los escrúpulos, aun en las mas depravadas, y obstinadas conciencias? Lo que hazia Lutero, era hazerfe Calvinista: *Calvinus, quia mané calles, & vesperé vino*. Tenia siempre à mano mucho, y buen vino; bebia valiente, y alegremente; turbabasele el juicio, y saliendo fuera de sí, tenia paz consigo: *Cum acres ob novatam fidem, & adinventam haeresin pateretur conscientia scrupulos, ut eos vino sopiret, vel extingueret, quotidie perpotabat, & pergracabatur strenuè, ut videretur semper vinolentus, & temulentus*. Son palabras de Cocleo en la vida del mismo Lutero. Y porque sus discipulos, y sequaces, como antiguos hijos de la Iglesia Catholica, tampoco se podian quitar en aquella nueva doctrina, y padecian los mismos escrúpulosos; dize el mismo Autor, que quando recurrian à Lutero con sus dudas, él los brindaba luego, y con el mismo antidoto les cargaba juntamente, y aliviaba el cerebro: Cocleus relatus à Corn. in cap. 31. Prov. num. 4. *Atque sua perfidia affectis, qui similibus conscientia scrupulis exagrabantur, idem remedium suggerebat, ut scilicet scrupulos vino obruerent*.

1737 Despues de oída vna tan admirable historia, casi de nuestros tiempos, en tierras antes Catholicas; me parece, que todo este Auditorio està dando gracias à Dios, por vernos libres por merced suya, tanto de semejante escrúpulo, como de semejante remedio. Del escrúpulo, porque todos somos fidelísimos hijos de la Santa Madre Iglesia, sin heregia: y del remedio, porque à los Portugueses las fuentes son las que nos apagan la sed, no las vides. Con todo esto, en otras materias, ni poco graves, veo entre nosotros vivir muy alegres sin ningun escrúpulo algunas alma, y no de las menores, como habla Seneca (*Umbra minores*): las quales, por lo que obran, ó han obrado, assi en el Reyno, como fuera del, debieran andar muy tristes, y muy escrúpulosas. Aquellas deudas, que no se pagan; aquellas violencias, y sus daños; aquellos votos injustos; y sus consecuencias: aquellas informaciones falsas, antepuestas al merecimiento verdadero; aquellas riquezas adquiridas no sé como, ó como todos saben, ó no son materias bastantes para causar escrúpulos? Pues como es posible, que no le hagan hombres Christianos, y que confiesan, y comulgan? Es porque les divierte el escrúpulo, y porque les perturba, y quita el juicio, no el remedio de Lutero, mas otro muy semejante.

1738 Habla con la Corte de Samaria el Profeta Isaias, y la llama con esta misma excepcion, Isai. 51. 21. *Ebria, & non à vino*. No es solo el vino, señores, el que emborracha. Y si estrañays la palabra, perdonadme la licencia, como à quien vino poco ha de Cortes muy autorizadas, donde

ni la palabra, ni la significación se estraña. Y basta, que usen de ella los Santos, y Profetas, y el mismo Dios, para que no sean tan delicados, ò tan escrupulosos nuestros oídos. El mismo Profeta Isaias en otro lugar: Isai. 28. 1. *Va corona superbia, ebrijs Ephraim.* El Profeta Joël: Joël. 1. 5. 1. *Expergiscimini ebrii, & flete.* San Pablo: Cor. 21. 21. *Alius esurit, alius ebrius est.* Salomon Proverb 20. 2. *Vinum, & tumultuosa ebrietas.* Y Job, que es mas, hablando de los Principes, y sus Consejeros debaxo de la censura del mismo nombre, dize, que permite Dios en ellos esta enagenación del juicio, para que no acierten con lo que deben hazer: Job 12. 25. *Palpabunt quasi in tenebris, & non in luce, & errare eos faciet quasi ebrios.* Así que no es solo el vino el que embriaga. Embriaga la soberbia, embriaga la ombición, embriaga la codicia, embriaga la luxuria, embriaga la ira, embriaga la envidia, y hasta los que no tienen que envidiar, los embriaga su misma fortuna, como de Cleopatra dixo el Poeta.

Fortunaque dulci ebria.

Por este modo, sin perder la Fè, bebiendose dulcemente los vicios, se adormecen en ellos los escrupulos, y se divierten los estímulos de la conciencia, como hazia Lutero. En la inocedad esperando para la vejez, no creyendo la muerte; y en la misma por el amor à la familia, que acá se queda, llevando el escrupulo atravesado en la garganta, y siendo llevados dél adonde yà no tiene remedio.

§. IX.

1739 **E**Xcluidos estos dos, que solo sus Autores podian llamar remedios, tales como ellos; se sigue recetar los verdaderos, y calificados. Mas estos à què botica los iremos à buscar? Serà donde menos se espera. Digo que el vnico remedio, que tienen; ò pueden tener los escrupulos de todos los tres primeros generos, y tambien del quarto, es hazer nosotros con verdad, y sinceridad lo que los Escribas, y Fariseos hizieron con fingimiento. Dos cosas observaron Escribas, y Fariseos en este caso: la primera, que no quisieron, siendo Letrados, resolver su escrupulo por sí mismos: la segunda, que buscaron para su resolución el fútero de mayor sabiduria, y virtud, y mas independiente, y exempto de todos los respetos humanos, como ellos mismos confesaron.

1740 Primeramente ningun hombre, y mucho menos los mayores, se debe hazer Juez de los escrupulos de su conciencia, por el grande peligro à que se expone de errar. Entre los Egypcios todos sus mysterios se declaraban por gerolificos, y es notable à nuestro proposito la propiedad de lo que aora diré. Cuenta la Hístoría Sagrada, que estaban presos dos Oficiales mayores de la Casa Real, vno el Copero mayor; otro, que no tiene semejante oficio en el Palacio de nuestros Reyes, mas corresponde al Veedor de la Casa. De

ambos dize el Texto, que avian delinquido contra el Rey su Señor: Gen. 40. 1. *Accidit, & pecarent duo Eunuchi, Pincerna Regis Egypti, & Pistor domino suo.* Y puesto que del mismo texto no conste qual fuesse el pecado, es tradicion de los Hebrèos, que la culpa del Copero fue aver visto el Rey en el vino de la taza vn mosquito; y la del Veedor, hallar con los dientes vna piedrecilla en el pan. Vino, pues, el dia, en que el Rey cumplia años, y estando à la mesa con muchos convidados, mandò, que el Copero viniessse à exercitar en ella su oficio, y que al Veedor le pusiessen en vna horca. Quien creyera tal sentencia, y en tal dia? Mas no ay Reyno sin Herodes, ni Herodes sin muerte de inocentes. Si combinàramos las culpas, no ay duda, que la del Copero fue mayor, y la del Veedor, si se puede llamar culpa, tan merecedora de disculpa, y de perdon, pues con ningun cuydado, ò desvelo se podia evitar. Aquella piedrecilla se fue desde la hera, como debia fer de la hera passò al granero, del granero à la trox, de la trox al crivo, del crivo al molino, del molino al cedazo, del cedazo à la massa, de la massa al pan, y del pan à la boca del Rey, sin poderla veer, como el mosquito pudo veerle el Veedor. Pues si el Copero, por defecto tan manifestado, que le vieron los ojos del Rey, no desinereció fer restituído; el Veedor, por lo que no podia veer, ni adivinar, por que le condena el Rey mismo à la horca? Yo no lo veo, ni sè la razon; solo digo, que libre Dios al criado, ó vasallo, no de que vea el Rey sus defectos, aunque grandes, mas de que los suyos, aunque muy pequeños, y sin culpa, los tome el Rey mismo entre los dientes.

1741 Esta es la respuesta historial vamos à la geroglifica. Què significa geroglificamente aquella piedrecilla? Con toda la propiedad del nombre, y de la etymologia, significa el escrupulo, porque escrupulo, quiere dezir, piedrecita. Y porque basta vna piedrecita metida entre el zapato, y el pie, para que le hiera, y maltrate de modo, que no pueda dár vn passo sin molestia; de aqui se tomó la metáfora, y etymologia de llamarse escrupulos aquellos estímulos, y molestias de la conciencia, con que se asigen, é inquietan los escrupulosos. Siendo, pues, la piedrecita geroglifico del escrupulo, si el Rey de Egypto mandàra juzgar el caso de los dos criados, por Joseph, ú otros Ministros rectos, no ay duda, que el Veedor avia de salir absuelto, y juzgado por inocente. Mas como él, estimulado de la piedrecita, que le tocò en los dientes, quiso fer el juez de aquel escrupulo, por esso juzgò injustamente por culpa mortal, la que no lo era: y condenò en el mismo acto à su proprio juicio la del compañero, que no tenia disculpa, por venial, pues le concedió el perdon.

1742 Y yà que estamos en las significaciones de la palabra escrupulo, en los pesos, y en las medidas se halla tambien este mismo nombre. En los pesos vna onça se divide en veinte y quatro escrupulos;

pulos; en las medidas, vn escrupulo contiene, y se estiende à cien pies quadrados en toda perfeccion. O quan engañados andan los juizios, y mucho mas los afectos humanos, en pesar, y medir los escrupulos! De vn defecto ageno leve, y levíssimo, que quando mucho, pesa vna onça, hazen veynte y quatro escrupulos: y de vn espacio de cien pies de pecados propios, tan quadrados, que por ninguna parte de las quatro hazes pueden dexar de ser, y parecer pecados, apenas hazen vn escrupulo. Pero la mayor injusticia, la mayor maldad, y la mayor hypocresia de estos escrupulosos es, que los compates con que milen; y las balanças con que pesan los vicios, son muy diferentes en los propios, que en los agenos. Oygamos esta diferencia de la boca de la misma verdad: Matth. 7.3. *Quid autem vides festucam in oculo fratris tui, & trabem in oculo tuo non vides?* Como es, ò puede ser, dize Christo, que no viendo tu, ò hypocrita, en tus ojos vna viga, veas en los de tu hermano vna pagita? Tal modo de quimera, ninguno la inventó jamás, con ojos juntamente de lince, y de topo. De topo, para no ver en ti los vicios grandes, y enormes: y de lince, para notar, y descubrir en los otros los atomos, y las pagitas; què no merecen nombre de vicio! De vna pagita, que no pesa la quarta parte de vna onça, tantos escrupulos; y de vna viga quadrada de cien pies, que puede servir de quilla à vna Nao de la India, ningun escrupulo! Y como en este medir, y pesar, ò acrecentando, ò disminuyendo, no solo los juizios, y afectos, mas hasta los propios yerran, y se engañan tanto; si la intencion de los Escribas, y Fariseos no fuera tan perversa, y fingida, es sin duda, que el dictamen era muy verdadero, acertado, ò prudente, en no querer, aunque Letrados, ser los arbitros, y Juezes de su mismo escrupulo: *Licet censum dari Cafari, an non?*

§. X.

1743 **Q**Uanto à la eleccion de la persona, que escogieron para la seguridad de sus conciencias (si ellas fueran bien intencionadas, y sinceras) ninguna hubo jamás, ni podia aver, en quien concurriessen tan altamente las calidades, y suposiciones necessarias para aquel juizio, como las pintó su lisonja, y supo colorir su engaño. Las palabras que dixeron, fueron estas: Matth. 22. 16. 17. *Magister, scimus, quia verax es, & viam Dei in veritate doces, & non est tibi cura de aliquo, non enim respicis personam hominum: dic ergo nobis, quid tibi videtur?* Si el Evangelista, ó el mismo Christo quisiera describir, ó definir, no digo vn fugeto humano, mas vn oraculo del Cielo, y de la verdad, que en las dudas, ò escrupulos de la conciencia se deba consultar con seguridad, y aquietar, y soslegar el alma con su parecer; con ningunas otras circunstancias se pudiera formar la definicion, ni mas serias, ni mas solidas, ni mas exactas, ni mas

fantas. Ni yo tengo que quitar, ó añadir, ni que dezir en ellas.

1744 Todo escrupuloso, pues, que verdaderamente quisiere sanar de esta tan molesta enfermedad (digo verdaderamente, porque los que de verdad quiliieran adolecer, rara vez tienen verdadero proposito de sanar: no quieren quien los cure, sino quien les dè certificaciones de salud.) Pero si verdaderamente quieren, como dezia, estår seguros de ella, así para la vida, como para la muerte, yo no le receto el remedio, sino el Medico. Sea tal, qual los Escribas, y Fariseos le pintaron en Christo. Oygamos, y ponderemos sus clausulas vna por vna.

1745 *Magister.* La primera clausula, ó condicion, es, que sea docto, y no Maestro por los Grados, ni aun por las Cathedras de la Universidad, sino por la ciencia, y Theologia solida, y bien fundada; y donde ella tuviere opiniones, por la mas segura, y que no dexe la salvacion, y eternidad en duda: *Scimus, qui verax es.* Segunda condicion, que no sea verdadero solo por la verdad, sino por la veracidad: esto es, que no solo sepa la verdad, para conocerla, y distinguirla, sino que tenga valor, y constancia para dezirla claramente, y no disimularla: *Et viam Dei in veritate doces.* Tercera condicion, que no solo crea, mas enseñe, que para el Cielo no ay mas que vn camino, y esse estrecho, como enseñó Christo, y no dos, que es encaminar las almas con vn pié para el Cielo, y con otro para el Infierno: *Et non est tibi cura de aliquo.* Quarta condicion, que no tenga otro cuydado, ni otra pretension, ò dependencia; porque en tal caso, tratará mas de agradar à quien le pide el consejo, y de quien depende, que de fundar bien el consejo, que se le pide: *Non enim respicis personam hominum.* Quinta, y ultima, que no se dexe llevar de los respetos humanos, ni mire, ni atienda quien es el hombre, que le consulta, ò à quien puede tocar la verdad de su resolucion, aunque sea el mismo Cesar, y esse tan injusto, y cruel, como Tiberio, para que le tema.

1746 Finalmente, despues de aver elegido cada vno tal Medico, y avrle declarado sus escrupulos, sin encubrir, ò disimular circunstancia alguna, que le pueda agravar, ó favorecer; la doctrina comun de los Santos, de todos los Theologos, y de todos los Maestros de la vida espiritual (no Beatos, ò Beatas, que son la peste de la salvacion, y de las conciencias) es, que con la resolucion que le diere la persona consultada, tal, qual hemos dicho, y con la confesion general (si por su consejo fuere necessaria) se quiete de tal fuerte en la conciencia, como si por vna revelacion del Cielo fuera certificado de estår seguro. No quiero citar, ò alegar mas Autores, que dos, de los que mas exactamente trataron esta materia. San Antonino, y el gran Cancelario de Paris Juan Gerson. San Antonino, aviendo enseñado lo que tengo dicho, confirma su doctrina con la respuesta de vn Religioso de Santo Domingo difunto, que

que apareció à otro muy fatigado de escrúpulos, y preguntado, qué remedio tomaria para librarse de aquellas molestias de su alma? le respondió: *Consule discretum, & acquiesce ei.* Consultad vn Confessor discreto, y quietaos con lo que él os dixere. Con el mismo consejo curó San Bernardo à otro Religioso muy escrúpuloso del Orden del Cister. Y como replicasse otro: Si yo tuviera vn Confessor tan docto, y tan Santo como San Bernardo, tambien yo me quietara; responde, y concluye Gerson: *Quisquis ita dicis, & sapis, erras, & deciperis. Debes ergo illi obedire, non vo homini, sed ut Deo iubenti, cuius vices gerit.* Tu,

escrúpuloso, que esso dizes, y assi lo entiendes, yerras, y te engañas, porque à este Confessor, puesto que no sea tan santo, ni tan docto, debes obedecerle, no como à hombre, sino como à Dios, que assi lo manda, y en su lugar te guia.

1747. Aora determinava yo tratar de la materia, en que se fundava el escrúpulo de los Escrivas, y Fariseos, que es la de los tributos à los Cesares; pero quedese para Sermon particular sobre el mismo thema: *Licet censum dare Cafari, an non?* Dios nos dé su gracia, y despues su Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON SEGUNDO

DE LA

DOMINICA VIGESIMASECUNDA POST PENTECOSTEN.

EN LA OCASION EN QUE EL ESTADO DEL MARAÑON
se repartió en dos Gobiernos, y estos se dieron á personas
particulares, moradores de la misma Tierra.

Cuius est imago hac, & superscriptio? Dicunt ei: Cafaris. Matth. 22.

S. I.

1748



Oy Tierra mas difícil de go-
vernar, que la Patria; ni ay
Mundo mas mal sufrido, ni
mas mal obedecido, que el
de los iguales. Viviendo los
Hebreos gobernados por Dios, el qual en el Propiciatorio respondia à todas sus consultas, y ordenava en voz clara lo que se avia de hazer, ó no hazer, fueron tan mal aconsejados, que quisieron ser gobernados por hombres, como las otras Naciones: y siendo tan sobervios, que despreciavan à todas en todo, ó en lo mas; en este punto, que era su mayor prerogativa, pidieron ser semejantes à ellas: 1. Reg. 8. 5. *Constitu nobis Regem, sicut & universe habent nationes.* Los primeros Gobernadores, pues, que Dios les concedió con poder, y soberanía Real, fueron Saúl, y David: Saúl, que iba buscando las jumentas, que se perdieron à su padre; y David, que andava guardando las ovejas del suyo. No hizo Dios diferencia de las calidades, porque todos eran hijos de Abraham: ni lo hizo tampoco de los oficios, porque todos en aquel tiempo vivian de sus labranças, y de sus pastos. Solo tuvo atencion à las personas, y à los talentos, porque assi Saúl, como David, debaxo

de su sayal eran hombres de tan grandes espíritus, como luego mostraron en sus obras. Mas quales fueron los aplausos con que fué recibida en aquella Republica despues de tan apretadas instancias la eleccion de estos dos gobiernos? La tierra era la Patria, y los elegidos eran iguales, como dezia; y no bastò que vno fuesse Saúl, y otro David, para ser bien aceptos. Alegraronse los parientes, murmuraron los estraños; y los demás, que eran casi todos, quedaron descontentos. No digo lo que dixeron, porque las cosas no eran para dezirse, ni lo son para oirse; solo digo, que nos hallamos en el mismo caso. Tenemos repartido este nuestro Estado en dos Gobiernos iguales, y debaxo de dos Cabeças, ambas de la misma Tierra, sin ser la de Promission; y assi de parte de las Cabeças, como de los miembros; assi de parte de nuestros Gobernadores, como de los subditos, se pueden recelar, como ya se temen, no pequeños inconvenientes. El recurso està lexos, el remedio no puede llegar sino tarde: entre tanto, solo os pido, que tomeys el mejor consejo. La obligacion de los Predicadores, à quien la Escritura llama Angeles de Paz, es el ser Ministros de la vnion, y concordia; y porque esta devemos desearla todos, como buenos Christianos, como buenos Republicos, y como buenos Vassallos: pa-
ra

ra satisfacer yo à mi obligacion, no me ocurre otro medio mas eficaz, que declarar à vnos, y à otros las fuyas. Mi intento será este, el Evangelio la guia, la intercessora para la gracia, la Virgen

Nuestra Señora. Pidamossela con aquella atencion que requiere tan importante materia:

AVE MARIA.

Cuius est imago hac, & superscriptio? Dicunt ei: Caesaris. Matth. 22.

§. II.

1749 **P**Reguntado Christo Señor nuestro, como Maestro de la Ley, si era licito à los Hebreos pagar tributo al Cesar, Emperador de los Romanos? Respondió, que le mostrassen primero la moneda del tributo: Matth. 22. 19. *Ostendite mihi numisma census.* Y como en la moneda estuviesse estampada vna figura, con ciertas letras al rededor; preguntó mas el Señor, cuya era aquella imagen, y cuyo el nombre escrito en las letras: Ibid. 20. *Cuius est imago hac, & superscriptio?* Respondieronle, que la imagen, y el nombre era del mismo Cesar: *Dicunt ei: Caesaris.* Esto es lo que contienen las palabras que propuse. El resto del Evangelio quedará para otra ocasion, y tambien la moneda. Yo no quiero para oy mas que la imagen del Cesar, porque con las imagenes de los Cesares he de hablar.

1750 *Cuius est imago hac?* Todos los que gobiernan son imagenes de sus Principes, porque los representan en la persona, y en el exercicio de los poderes. Comencó este nombre, ó titulo de imagen en el primer gobierno del Mundo, dado no menos, que por Dios, al primer hombre, y no en las provisiones del oficio, sino antes de su creacion, y del mismo que le avia de exercitar: Genes. 1. 26. *Faciamus hominem ad imaginem, & similitudinem nostram, & præsint.* Hagamos al hombre, dixo Dios, à nuestra imagen, y semejança, para que tenga la presidencia, y el gobierno del Mundo. Sobre estas palabras ay grave question entre los Theologos, en qué consista en el hombre el ser imagen de Dios? Los Hereges Audeanos dixeron, que consistia en la forma, y estatura del cuerpo. Y tambien es heregia politica la de algunos Principes, los quales se dexan llevar tanto de estas apariencias exteriores, que por ellas hazen la eleccion de sus imagenes. Tampoco importa para el gobierno de la Republica la estatura, ó gentileza de los cuerpos, dize Seneca, como para el gobierno de la Nao el ser hermoso el Piloto. Resuelven, pues, todos los Santos, y Doctores Catholicos, que la razon de imagen de Dios en el hombre, consiste en el Alma adornada de tres Potencias, en que representa al mismo Dios Trino, y Uno. Por esso S. Basilio, y S. Juan Chrysostomo añaden, que à Adán particularmente dió Dios el titulo de imagen suya, porque le encargó el gobierno del Mundo; y que añadió à la imagen la semejança, para que en el mismo gobierno se acordasse Adán, que se devia hazer semejante, quanto fuesse posible, al Supremo Señor, à quien representava: *Imaginem dixit ob principatus rationem;*

similitudinem, ut pro viribus humanis similes facimus Deo.

1751 O quantos, y quan excelentes documentos dexó Dios en aquella primera accion à los Principes, de como devian hazer, y elegir sus imagenes! Todas las otras criaturas las mandó Dios hazer, ó mandó que se hiziesen: el hombre, que le avia de representar, como su imagen, y à quien avia de entregar el gobierno de su Mundo, hizolo con consulta, y consejo, y no de hombres, que aun no avia, ni de Angeles, que ya estavan criados, mas de las Tres Personas Divinas: *Faciamus hominem ad imaginem, & similitudinem nostram.* Y para qué? *Et præsint piscibus maris, & volatilibus cæli, & bestiis, universæque terræ.* Para que gobierne los pezes del Mar, las aves del Cielo, y los animales de la Tierra. Y si para la eleccion de quien ha de gobernar brutos, se quiere tanto aparato, y prevencion de consultas, y consejos en la sabiduria del mismo Dios; que será para elegir vn hombre, que ha de gobernar hombres? El caracter de imagen suya le puso Dios por ventura en el Alma del hombre, por qué no se ha de entregar el gobierno à hombres sin Alma? Si; mas no solo por esso. No basta, que el que huviera de gobernar sea hombre con Alma, mas es necesario que sea Alma con hombre. Si tuviere Alma, y buen Alma, no querrá hazer mal; mas si juntamente no tuviere actividad, resolucion, y talento de hombre, no hará cosa buena. Diólo Dios memoria, entendimiento, y voluntad; la memoria, para que se acuerde de su obligacion; el entendimiento, para que sepa lo que ha mandar; y la voluntad, para querer lo que fuere mejor: y no hombres de vna sola potencia (que por esso hazen impotencias) y faltandoles la memoria, y el entendimiento, solo tienen mala voluntad. Con todas estas qualidades formó Dios, y perficionó la imagen, que en el gobierno del Mundo avia de representar à la Magestad Divina; bien asì como representan à las Magestades humanas los que en su lugar, y con sus poderes gobiernan estas, ú otras pequeñas partes del mismo Mundo. La imagen del Cesar, no solo estava estampada en la moneda, sino tambien, y mucho mas en quien governava la Republica. En la moneda era imagen muerta, en quien governava, imagen viva; en la moneda davale el cuño el valor, en quien governava davanle las provisiones el poder. Y si de qualquiera de ellas se preguntasse: *Cuius est imago hac?* Cuya es esta imagen? De ambas se avia de responder en diverso sentido, pero con la misma verdad, que era imagen del Cesar: *Dicunt ei: Caesaris.*

1752 Supuesta esta significacion, nacida con el

el Mundo, y con la misma naturaleza, de que son imagenes de los Principes los que gobiernan en su nombre, y los representan: si yo predicara en otra parte avia de repartir el Sermon en tres puntos. El primero, como los Cesares han de hazer sus imagenes: el segundo, como las imagenes han de representar à los Cesares: el tercero, como los subditos, y vassallos de los Cesares han de obedecer, y reverenciar las mismas imagenes. Mas porque el primer no pertenece à esta tierra, ni à este Auditorio, trataré solamente del segundo, y tercero, que son tan propios del lugar, como necesarios al tiempo.

§. III.

1755 **C**omençando, pues, por la obligacion de las imagenes; así como es grande dignidad aver de representar à vn Principe supremo à los ojos del mundo (ò sea mayor, ò menor el teatro) así es muy difícil, y arriesgado el acierto de esta grande representacion. Facil en lo que toca al poder, mas en el mandar, y el obrar muy dificultosa, y de pocos. Esto quito significar el proverbio de los Antiguos, y que la imagen de Mercurio no se hazia de qualquier tróco: *Non ex quolibet ligno fit Mercurius*. Y por qué mas la imagen de Mercurio, que la de Jupiter, que era entre los Dioses la primera, y mas elevada soberania? Porque Jupiter era Dios del poder, y Mercurio de la sabiduria, y prudencia: y la magestad del poder, qualquiera la puede representar facilmente: pero las acciones de la sabiduria, y prudencia, son muy pocos los que son capaces de componerlas, y exercitarlas como ellas requieren. Mas facil es parecer Jupiter, que Mercurio. Quando San Pablo, y San Bernabé entraron en Licaonia, admirados aquellos Gentiles de lo que veian en ambos, dixeron, que los Dioses en semejança de hombres avian baxado del Cielo à su Ciudad; y à Bernabé llamaban Jupiter, y à Pablo Mercurio: Act. 14. 12. *Vocabant Barnabam Iovem, Paulū verò Mercurium*. Mas si Pablo por tantas, y tan excelentes prerogativas era mayor que Bernabé; por qué dieron à Bernabé, y no à Pablo, el nombre de Jupiter; y à Pablo, y no à Bernabé, el de Mercurio? Porque Bernabé excedia en la estatura, y magestad de la persona, Pablo en la eloquencia, en la sabiduria, y doctrina: Ibid. 14. 1. *Quoniam ipse erat dux verbi*. Y la representacion de la sabiduria requiere mucho mayor hombre, que la magestad.

1754 Subamos de las deydades fabulosas à la verdadera, y ella nos dará la razon de esta diferencia. El Verbo Eterno, como Hijo natural de Dios Padre, es imagen perfectissima del mismo Dios. Y porque en el sér Divino hasta los Gentiles consideravan dos eminencias superlativas, vna de suma bondad, y otra de suma grandeza, por la qual llamavan à Dios Optimo Maximo; declarando Salomon en el Libro de la Sabiduria la suma perfeccion con que en el Verbo se representan vna, y otra, dize, que es espejo sin mancha de la

Magestad de Dios, è imagen de su bondad: Sap. 7. 26. *Speculum sine macula Dei maiestatis, & imago bonitatis illius*. Lo que aqui solo reparo es, que vna, y la misma representacion, en quanto es de la Magestad, se llama espejo: *Speculum maiestatis*; y en quanto es de la bondad, se llama imagen: *Imago bonitatis illius*. Y la razon de esta diferencia, dexando por aora la Theologia, y buscando solo la Moral, qual es, ò puede ser? Es la misma que experimentamos en la facilidad de las imagenes que vemos en el espejo; y en la dificultad de las que se muestran, y se representan en sí mismas. Las imagenes que se representan en sí mismas, ó son de pintura, u de escultura. Las de pintura hazense con muchos dibuxos, muchos colores, muchas sombras, muchos claros, muchos obscuros: las de escultura, con mucho golpear, mucho ahondar, mucho pulir, muchos llenos, muchos vacios; y vnas, y otras con mucha arte, mucha aplicacion, mucho trabajo. Por el contrario, las imagenes que se representan en el espejo, ellas se pintan sin tinta, y se entallan sin hierro, y aparecen perfectas en vn momento, sin mas trabajo, ó artificio, que vna reflexion natural. Pues por esto las de la Magestad se representan en el espejo, porque la Magestad, y el poder, y la ostentacion, y la execucion de él es muy facil; pero las de la bondad, que son las del bien mandar, y bien obrar, y hazer bien à todos, se representan en las otras imagenes, ó pintadas, ó esculpidas, porque estas son muy dificultosas, y trabajosas, y que requieren mucho arte, mucha sabiduria, mucha proporcion, mucha regla. Las imagenes de escultura hazense quitando; las de pintura, poniendo; para este quitar es necesario mucho desinterés; para este poner, y acrecentar, mucha igualdad; y para vno, y otro, mucha prudencia, mucha justicia, mucha entereza, mucha constancia, y otras grandes virtudes, que mas facilmente faltan todas, que se hallan juntas.

1755 En las dos imagenes de Jupiter, y Mercurio, que se atribuyeron à los dos Apostoles, tenemos el exemplo de todo. La imagen de Jupiter se pintava con vn rayo en la mano; la de Mercurio, con vn baculo entre dos serpientes. Y aqui se veia bien quan facil es vna representacion, y quan difícil otra. Fulminar rayos, estremecer al Mundo con truenos, escalar torres, derribar casas, matar hombres, hender de alto à baxo los cedros, cipreses, encinas, y todas las otras violencias, y daños, que causan los rayos, todo es muy facil al poder, en quien abusare de él. Pero poner el baston entre serpientes discordes, y venenosas, y hazer que no se muerdan, ni se despedacen; domar fieras, amansar rebeldias, y reducir à que vivan conforme à razon los que por naturaleza, y costumbre no tienen uso de ella; esta es la dificultad grande en todas partes, y en la Tierra en que estamos, mayor que en ninguna otra. Aun no ha cincuenta años, que en esta Tierra no se conocia el nombre de Rey, ni se avia oido el de Ley; y quantà dificultad será hazer obedecer, y guardar en ella

las leyes de los Reyes? Desde este mismo tiempo se sustentan los que la conquistaron, no de los pastos de animales domesticos, sino de caza, y montería de hombres: y qué dificultad puede aver mayor, que mantener en paz, y justicia los que se mantienen de la guerra injusta? Esta es, pues, la primera dificultad general de este gobierno; y esta la obligacion, y oficio de los que en él representan la imagen del Cesar.

§. IV.

1756 **L**A segunda dificultad, que aun impide mas, y casi impossibilita la buena representacion de estas imagenes, es, que las imagenes, y el Cesar están muy distantes. Quando respondieron à Christo, que aquella imagen era del Cesar, el Cesar estava en Roma, y la imagen en Jerusalén. Qué será, donde el Cesar, y el Rey está en Europa, y las imagenes en la America? El Rey en vn Mundo, y los que le representan en otro? Hasta Dios se temió de estos lexos; no porque no esté en todas partes, y lo vea todo, mas por qué vé sin ser visto. Así lo mandó notificar al Mundo por el Profeta Jeremias: Jerem. 23. 23. *Putas ne Deus è vicino ego sum, & non Deus de longè?* Pensays, que yo solo soy Dios de cerca, y no de lexos? Os engañays, porque aunque en el Cielo tengo mi Corte, tanto asisto en la Tierra, como en el Cielo: *Calum, & terram ego impleo.* Huevo, con todo esto, hombres tan ignorantes, que interpretando mal el verso de David: *Calum cali Domino, terram autem dedit filiis hominum*, pensaron, que porque Dios avia puesto su Corte en el Cielo, avia dexado el dominio de la Tierra, y dádosele à los hombres. No creo que los que gobiernan las Conquistas piensén lo mismo; mas es cierto, q̃ muchos las dominan tan despoticamente, como si lo pensassen. Tan señores se hazen de ellas, como si ellas, y ellos no tuvierán otro señor. Tanta osadía les dà el estrar el Principe lexos, el recurso lexos, el remedio lexos, y hasta la verdad, no solo obscurecida, mas oprimida de los mismos lexos. La Reyna Saà llamava bienaventurados à los que servian al Rey Salomon en su presencia. Y de esta bienaventurança se privan en tiempo de tan buenos, y tan justos Reyes como los nuestros, los que por su servicio, y el de Dios se exponen, no solo à las inclemencias de los climas, que es mucho menos, mas à las furias de los lexos; y à vér, y llorar de cerca las pérdidas temporales, y eternas, de que ellos son la causa.

1757 Dize la Parábola del Evangelio, que partió vn Rey para muy lexos à conquistar vn nuevo Reyno, y entretanto dexó encomendada su hacienda à tres criados, para que negociassen con ella. De estos tres criados, vno no negoció, mas no robó; y los otros dos dieron tan buena cuenta de su negociacion, que doblaron el caudal del Rey, y merecieron de él grandes mercedes. Dichoso tiempo, en que de tres criados, de quien hizo confiança el Rey, sirviendo, no à su vista, sino muy lexos de él, los dos le aumentaron la hazien-

da doblado; y el menos diligente, puesto que no la aumentó, ni aun vn solo maravedi hurtó de ella. Se hallará el dia de oy vn par y medio de criados semejantes à estos? Ni en tres, ni en treinta, ni en trecientos. Y qual es la razon? El mismo Texto la dió narrativamente en bien clara prueba de lo que vamos diziendo. Dize el Texto, que fue el Rey muy lexos de su Reyno à conquistar otro, mas para bolver otra vez: Luc. 19. 12. *Abiit in Regionem longinquam accipere sibi Regnum, & re-verti.* Quando los Reyes van desde su Reyno à las Conquistas, y de las Conquistas buelven al Reyno, aunque las Conquistas estén muy lexos, aquellos lexos tienen despues sus cercas; y por ello los criados en su ausencia sirven con tal respeto, ó tal miedo, que en la presencia dan buena cuenta de sí. Pero quando los Reyes no van à las Conquistas, ó ellas son tan remotas, que no pueden ir allá; como los lexos siempre son lexos, quan lexos está el Rey de los criados, tan lexos se ponen ellos de sus obligaciones. Quando el Rey va del Reyno à las Conquistas, y de las Conquistas buelve al Reyno, es Rey del Reyno, y mas de las Conquistas: mas quando el Rey se queda en el Reyno, y à las Conquistas embia solo los criados, los criados son los Reyes de las Conquistas, y no el Rey. El Rey los haze sus imagenes, y ellos se hazen los Reyes.

1758 Y quien les dà estos buelos, ó estas alas, si no quien los lleva, y pone tan lexos? De Roma à Jerusalén aun tenían algun vigor los respetos del Cesar: Joan. 19. 12. *Si hunc dimittis, non es amicus Caesaris;* mas de Lisboa à la India, y al Brasil, con todo el Mar Oceano en medio? La fé, la obligacion, la obediencia, el respeto, todo se resfria, todo se marèa, todo se tuerce. Viendose tan lexos de quien los manda, como alli pueden lo que quieren, no se contentan con querer lo que pueden. Llevan los poderes de imagenes, y toman las omnipotencias de Cesares, y no de Augustos, ó Trajanos, para conservacion, y aumento de la Monarquia, mas de Tyberios, de Caligulas, de Neronos, y destruidores de ellas: para que no nos admiremos de las ruínas de la nuestra, ni le busquemos otra causa. Por qué perdió Adán con el Paraíso la Monarquia del Mundo? Porque no se contentó con ser imagen de Dios, mas quiso ser como el mismo Dios, que lo avia hecho su imagen. La tentacion con que le hizo apostatar el demonio, fue con dezirle, que seria como Dios. Más si Adán ya era como Dios, pues era su imagen, qué le prometió de mas el demonio en aquel *Sicut?* Genes. 3. 5. *Eritis sicut Di:* El equivoco del *Sicut* fue verdaderamente diabolico. Adán, en quanto imagen de Dios, ya era como Dios en la representacion, mas no era como Dios en la soberanía; y esto es lo que le prometió el demonio. Y como Adán no se contentó con ser como Dios solo en la representacion, que era lo que tenia por imagen, y quiso ser como Dios en la soberanía, que era lo que vedava la obediencia, y el precepto, por ello quebrantó el precepto, y negó la obediencia à Dios. Y esto, que hizo Adán en el Asia,

Asia, es lo que hazen en la misma Asia, y en nuestra America, los que no contentandose con ser imagenes de los Reyes, exceden tan exorbitantemente toda la medida, y proporcion de imagenes, como aora verèmos.

§. V.

1759 **A**Ntes de aver en el Mundo el Arte de la Pintura (que començó despues del incendio de Troya) dize Plinio, que se retrataban los hombres por su sombra. Poniafe el hombre en pie, hazia sombra con el cuerpo, interpuesto à la luz del Sol, y aquella sombra, cortada por la misma medida, era su imagen. Y como se podia conocer la imagen, si no tenia facciones por donde se distinguiesse? Dize el mismo Plinio, que para conocerse, le escrivian al pie el nombre de quien era: *Omnes umbra hominis circumducta; ideo & quos pingerent, adscribere institutum*. Hazianse los retratos de aquella rudeza del Arte, como en Portugal los que llaman ricos dibuxos, en los quales las imagenes no se conocieran por la figura, si no lo dixelle el rotulo. Y es lastima, que prohibiendo Alexandro, que ninguno pudiesse pintar su imagen, fino Apeles, acà se nos aparecen algunas figuras, tan desemejantes de los soberanos originales, que mas parecen ricos dibuxos, que verdaderas imagenes de lo que ha de creer nuestra fee que representan. Pero aun tienen otra mayor impropriedad las imagenes cortadas por la medida de la sombra, porque segun el lugar donde estuviessè el Sol, serian sin ninguna proporcion mucho mayores, que los mismos à quien representavan. Y esto es lo que se vé, como dezia, en el Asia, y en el America, en las Indias Orientales, donde nace el Sol, y en las Occidentales, donde se pone. No puede aver semejança mas propria. La sombra, quando el Sol està en el Zenith, es muy pequeña, y toda se os mete debaxo de los pies: mas quando el Sol està en el Oriente, ò en el Ocaso, essa misma sombra se estiende tan inmensamente, que mal cabe dentro de los horizontes. Así, ni mas, ni menos, los que pretenden, y alcançan los Gobiernos ultramarinos. Allà, donde el Sol està en el Zenith, no solo se meten estas sombras debaxo de los pies del Principe, sino tambien de los de sus Ministros. Mas quando llegan à aquellas Indias, donde nace el Sol; ò à estas, donde se pone, crecen tanto las mismas sombras que exceden mucho la medida de los mismos Reyes, de quien son imagenes.

1760 Es cosa muy notable, y que por ventura avreys advertido, quanto excediò la medida de Nabucodonosor la grandeza de aquella imagen, que él mandò hazer despues que viò en sueños la de su estatua. Dize la Historia Sagrada que tenia de altura, ó complemento sesenta codos: Dan. 3. 1. *Nabucodonosor Rex fecit statuum auream altitudine cubitorum sexaginta*. Aora pregunto: Y quanto venia à ser mayor la grandeza de esta imagen, que la estatura del mismo Rey, à quien represen-

tava? Segun las reglas de Vitrubio, y la symetria, y proporciones de vn cuerpo humano, el dedo menor de la mano, que vulgarmente llamamos menique, contiene la dezima octava parte del mismo cuerpo. Y qué se sigue de aqui? Cosa verdaderamente, no sé si mas para admirar, ò para reir. Se sigue, que todo Nabucodonosor cabia dentro del dedo menique de su imagen. Ya no es grande la insolencia de Roboàn en dezir, que era mas grueso su dedo menique, que el Rey Salomon su padre por la cintura. Mas qual será la de aquellos vasallos, que siendo solo imagenes de sus Reyes, se hazen tanto mayores, que ellos acà, donde el Sol se pone; ò allà, donde el Sol nace, quanto es el exceso inmenso con que la sombra se estiende, sin otra medida, sin otra proporcion, ni otro limite, mas que el que en el Mar, ò en la Tierra cierra los horizontes. La imagen de Nabuco era de oro, las suyas son de sombra: mas como las artes que vén, ò vèn à exercitar son las de verdadera, y solida alquimia; ellos sabèn convertir essa sombra en oro, y hazerse mejor adorar, que el mismo Nabuco. La imagen de Nabuco para sus adoradores no tenia premios, y para los que no la adoravan tenia hornos encendidos. Allà, y acà no es así. Los que adoran, y los que no adoran, todos se abrafan, porque todos por diversos modos quedan abrafados, y consumidos.

1761 Aun nos queda el mayor dolor, y el mayor escandalo. Y qual es? Es, que quando estas imagenes buelven para donde vinieron, son tales las Bulas de canonizacion que llevan consigo, que merecen ser colocadas sobre los Altares. O quien les pusiera tambien delante las insignias de sus milagros! Ved qué Xavieres de la India, y qué Anchetas del Brasil! Y lo peor es, que si alguno no los imitò, ni tuvo imitadores, esse es recibido sin aplauso, y està sepultado sin culto. Mas no dexemos en silencio los milagros de los aplaudidos. En estos famosos Santuarios de Europa, y donde se veneran imagenes milagrosas, allí se vén pendientes las mortajas, las muletas, las cadenas, las amarras, los pies, los brazos, los ojos, las lenguas, los coraçones de los que protestan en aquellos votos deverles milagrosamente todos aquellos beneficios. Dexadas, pues, las otras Tierras mas remotas, que tambien pueden atestiguar en este caso, vosotros, que me ois: qué direys de la vuestra? Qué milagros visteys en los ya muertos? (que no hablo, ni quiero que hableyes en los vivos.) Y quales serian las merecidas insignias, ò tropheos de los mismos milagros, con que la verdad sin lisonja, y la memoria, aun con horror, les adornaria las sepulturas? Tambien allí se verian mortajas, no de pocos, que resucitasen, mas de infinitos, à quienes quitaron la vida. Tambien se verian cadenas, no de los que libertaron del cautiverio, mas de las Naciones, y Pueblos enteros, que siendo libres, hizieron cautivos. Tambien se verian amarras, no de los Navios que salvaron, mas de los que hizieron naufragar, y perder, siendo ellos en el Mar, y en la Tierra la mayor tormento.

ta. Tambien se verian muletas, no de los estropeados, que huvieslen sanado; mas de los que siendo ricos, y abastados, los dexaron mendigando por puertas, y sin remedio. Tambien se verian brazos, y pies de los que siendo poderosos, solo por que lo eran, los enflaqueció, derribó, y oprimió su injusto poder, sin mas razon, que la violencia. Tambien se verian, finalmente, los ojos, que hizieron cegar con las lagrimas; y los coraçones, que ahogaron en tristezas, en laltimas, y desesperaciones; y las lenguas, que enmudecieron sin poder hablar, ni dar vn ay, por no serles licito clamar à la Tierra, ni aun gemir al Cielo. Estos, y otros son los milagros de aquellas canonizadas imagenes, que llegando aquí deslucidas, y toscas, bolvieron estofadas de oro, y brocado: y pintadas con los falsos colores, con que engañaron la fama, por ella son recibidas en andas, y frequentadas con romerías.

§. VI.

1762 **H**Asta aora he representado à los nuevos Governadores, y naturales lo que no deven imitar en los estraños. Ni creo que les será difícil la abominacion de tan perniciosos exemplos, no solo como experimentados en todos, mas tambien como heridos, y maltratados. Sepan, pues, que en ellos, como naturales, concurre otra tercera dificultad, que en los estraños no tiene lugar. Por qué? Porque aunque vnos, y otros son sus imagenes, ellos son imagenes con las raíces en la tierra. Las imagenes no solo son obras de los Estatuarios, y Pintores, sino tambien de los Jardineros. Una de las cosas mas curiosas, que se vé en los jardines, donde la tierra se cultiva mas primorosamente, que en esta nuestra, son varias figuras de murta, ú de otras plantas, formadas con tal artificio, proporcion, y viveza de miembros, que quitado el color verde, en todo lo demás no se distinguen de la natural que representan. Mas esta misma representacion es muy difícil de conservar. Las otras imagenes, ó sean fundidas en metal, ó entalladas en madera, ó pintadas en los quadros, ó texidas en los tapices, sin mas diligencia, ni cuydado, siempre conservan, y representan la figura que les dió el Artifice. Pero las que son formadas de plantas, como tienen las raíces en la tierra, donde reciben el humor, creciendo naturalmente los ramos, facilmente se descomponen, y se hazen monstruos. Esto mismo sucede, ó puede suceder à los que tienen el gobierno de su propria Patria, y no por otra razon, ó fundamento, sino porque tienen las raíces en la Tierra. Allí tienen los parientes, allí los enemigos, allí los intereses de la hazienda, de la familia, de la persona: y qualquiera de estos humores, ó respetos, y mucho mas todos juntos, pueden descomponer de tal suerte la imagen, y representacion de quien gobierna, que ni epariencia le quede de lo que deve ser, y en todo obre, y sea lo contrario de lo que está obligado. Si el humor de

las raíces le brotare por los ojos, no podrá vér las cosas, ni aun mirar àzia ellas sin palsion, que es la que trueca los colores à las mismas cosas, y haze que se vean vnas por otras. Si le tomare, y ocupara los oídos, no oirá las informaciones con la cautela que las deve examinar; ó quedará tan forzado, que no las oyga, aunque sean clamores. Si le rebentare por la boca, mandará lo que deve prohibir, y prohibirá lo que deve mandar, y sus ordenes serán desordenes, y sus sentencias agravios. Finalmente, si sa iere, y brotare por los brazos, y por las manos, que son las extremidades mas peligrosas, y donde se experimentan mayores excessos, estenderá los brazos adonde no llega su jurisdiccion, y meterá la mano, y henchirá las manos de lo que no deve tocar.

1763 Por cierto, que si los que tomaron sobre sí estos encargos le aconsejaron, no digo conmigo, sino con las mismas plantas, que tienen las raíces en la tierra, aunque los Governos fueran de mayor suposicion, y autoridad, no los avian de aceptar. El primer Apologo que se escribió en el Mundo (que es fabula con significacion verdadera) fue aquel que refiere la Sagrada Escritura en el capitulo nono de los Juezes. Quisieron (dize) los Arboles hazer vn Rey que los gobiernalle, y fueron à ofrecer el gobierno à la oliva, la qual se escusó, diziendo, que no queria dexar su azeyte, con que se vngen los hombres, y se alumbran los Dioses. Oída la escusa, fueron à la higuera, y tambien la higuera no quiso aceptar, diziendo, que sus higos eran muy dulces, y que no queria dexar su dulçura. En tercer lugar fueron à la vid, la qual dixo, que sus vbas comidas eran el sabor, y bebidas, la alegria del Mundo; y à quien tenia tan rico patrimonio no le convenia dexarlo por meterse en gobiernos. De fuerte, que así andava el gobierno vniversal de los Arboles, como de puerta en puerta, sin aver quien le quisiese. Mas lo que yo noto en estas escusas, es, que todas convinieron en vna sola razon, y la misma, que no era querer eada vna dexar sus frutos. Y huvo alguno, que dixesse, ó propusiesse tal cosa à estos Arboles? Huvo alguno, que dixesse à la oliva, que avia de dexar sus azeytunas, ni à la higuera sus higos, ni à la vid sus vbas? Ninguno. Solamente les dixerón, y propusieron, que quisieslen aceptar el gobierno. Pues si esto solo fue lo que propusieron, y les ofrecieron, y ninguno habló en aver de dexar sus frutos, por qué se escusaron todas con no quererlos dexar? Porque entendieron sin tener entendimiento, que quien acepta el gobierno de otros, solo ha de tratar de ellos, y no de sí; y que si no dexa totalmente el interes, la conveniencia, la vtilidad, y qualquier otro genero de bien particular, y proprio, no puede tratar del comun.

1764 Sepamos aora, y no de otro, sino de los mismos Arboles, si este buen gobierno, del modo que ellos lo entendieron, se puede conseguir, y exercitar con las raíces en la tierra? Así los que le ofrecieron, como los que no le aceptaron,

ron, todos concuerdan en que no. Qué dixeron los que ofrecieron el gobierno? Dixeron à cada vno de los otros: *Judic. 9. 12. Veni, & impera nobis.* Venid, y governadnos. Venid? Luego si ellas avian de ir, se avian de arrancar del lugar donde estavan, y dexar sus raíces. Y cada vno de los que no lo aceptaron, qué respondió? Respondió, que no podia ir, porque moviendose avia de dexar sus raíces; y sin raíces, no podia dàr fruto: *Ibid. 9. Nunquid possum deserere pinguedinem meam, & venire, ut inter ligna promovear?* De modo, que gobernar, y gobernar bien, no puede ser con las raíces en la tierra. Governar mal, y para destruccion del bien comun, èsto si. Y en la misma historia lo tenemos, que aun passa adelante. Viendo los Arboles que los tres à quien avian ofrecido el gobierno no le querian aceptar, dize el Texto, que se fueron al espino, y le hizieron la misma oferta. Y qué respondió el espino? Es respuesta muy digna de ponderacion. La proposicion de los Arboles fue la misma: *Ibid. 14. Veni, & impera super nos.* Y él respondió no solo como espino, sino como espinado: *Ibid. 13. Si verè me Regem constituitis, venite, & sub umbra mea requiescite: si autem non vultis, egredietur ignis de rhamno, & devoret cedros Libani.* Si verdaderamente me days el imperio, venid todos, y arrojaos à mis pies, y ponedlos à mi sombra; y si huviere alguno que repugne, salga tal fuego del espino, q̄ abraçe los mas altos cedros del Libano. No sé si reparays en la diferencia. Los Arboles, que le ofrecieron el gobierno, le dixeron: *Veni*; y él les dixo: *Venite*. No soy yo el que he de dexar mis raíces, sino vosotros las vuestras. En conclusion, que quien ha de gobernar bien, dexa sus raíces; y quien gobierna mal, arranca las de los subditos, y solo trata de conlervar las fuyas.

§. VII.

1765 **E**sta es la particular dificultad, y el grande peligro en que estàn de no se conformar con el soberano original, que representan las imagenes, que tienen las raíces en la tierra. Es necesario para conservarse en esta nueva representacion, y para gobernar como deven, que se aparten de sus propias raíces. Mirad todas las varas desde la mayor à la menor, con que se gobierna la Republica. Aquellas varas no tuvieron tambien sus raíces? Si tuvieron. Mas para gobernar, y tener jurisdiccion, todas fueron primero cortadas de las mismas raíces, y por èsto todas son varas secas. Qué remedio, pues, para que las nuevas varas, que nos gobiernan, teniendo como tienen las raíces en la tierra, conserven la imagen del Cesar, à quien representan? El mejor, y anticipado remedio huviere sido escusarse, como hizieron los arboles bien entendidos mas la escusa ya no ha lugar. El recelo de poder ser como el espino, que prometió sombras, y amenazó rayos, tambien no me dà cuidado, porque todos conocemos la moderacion, y modestia de los que accep-

taron el gobierno. Mas porqué los mismos gobiernos antes acostumbra à mudar las condiciones de los hombres, que à conservarlas; el mas seguro medio de todos seria el cortar las raíces. Y quando la resolucion de alguno fuesse tan animosa, que así lo hiziesse; yo me atreviera à prometerle de parte de Dios, que no por èsto le harian falta. La vara de Aaron no tenia raíces en la tierra, y con todo èsto, reverdecìo, florecìo, y dió en medio dia el fruto, que las raíces no le podian dàr en menos de vn año. Mas dexados los milagros à Dios, y estrechandonos à los limites de la naturaleza, solo os aconsejo, que hagays con toda aplicacion lo que puede la diligencia, y la industria. Qué haze el Jardinero para conservar la representacion de las imagenes, por mas que tengan las raíces en la tierra? Trae siempre los ojos puestos en la figura que representan; y contra todo el impetu del humor, que las mismas raíces comunican naturalmente à la planta, ya enderezando, ya doblando, ya atando, ya atufando, conserva en ellas la imagen, tan proporcionada, entera, y sin mudança, como si la huviera labrado en marino, ó fundido en bronce.

1766 Todo èsto es necesario à quien ha de retratar, ó transfigurar en sí, no otra, ni menos sagrada imagen, que la de la misma Persona Real, à quien representa. Ha de enderezar, ha de doblar, ha de atar, ha de cortar; y como? Ha de enderezar la intencion, teniendola siempre muy recta de servir solo à Dios, y al Rey. Ha de doblar la voluntad, para que siempre se incline, y siga el juicio, y dictámenes de la verdadera razon. Ha de ligar, y atar el apetito, que junto con el poder, es muy violento, y rebelde, para que no se defrense. Y finalmente, si alguno de estos efectos quisiere brotar en lo que no es decente à tan soberana representacion, atufarle luego, y cortarle, para que no la descomponga: y si acaso se siente por de dentro, no aparezca por afuera. La figura que aveys de traer siempre delante de los ojos, es el mismo Rey, de quien soys imagen; y no como ausente, si no como presente; y no como invisible, si no como visto. Mas como puede esto ser, si él està tan distante? Muy facilmente, sino quitareys los ojos de su arreglamiento, en el qual vereys al mismo Rey, tan natural, y vivamente retratado en su propia figura, como si le tuvierays presente. Direysine, que en vuestro arreglamiento no leeys, sino las palabras, y firma del Rey, mas no le veys la figura. Aora abrid mejor los ojos, y luego la vereys, mas es necesario levantar el pensamiento. San Pablo dize, que el Verbo Eterno es la figura de la propria substancia del Padre: *Hebr. 1. 3. Qui cum sit splendor gloria, & figura substantia eius.* Y qué es, ó quiere dezir el Verbo? Es, y quiere dezir la palabra. Pues la palabra de Dios es la figura de su propria substancia: *Figura substantia eius*? Si, porque toda substancia, y todo su ser le imprimió Dios, y le exprimió en su palabra, como propria natural, y perfectissima figura de sí mismo. Y así como Dios imprime, y expri-

expone su figura en su palabra; así los Reyes, que son los dioses de la Tierra, se imprimen, y estampan en las fuyas. De modo, que quien lee las palabras, la firma, y los ordenes del Rey en sus Despachos, ve la propia figura del Rey, o ve al Rey en su propia figura. Nunca el pincel de Apeles retrató tan felizmente à Alexandro, y lo representò à los ojos tan proprio, y tan vivo, quanto los Reyes en lo que escriven, y ordenan, se retratan, o reproducen à si mismos: Eccl. 20. 29. *Sapiens in verbis producit se ipsum*, dize el Espíritu Santo. Mas oyganos à vn Rey.

1767 En el tiempo en que los Godos dominaron la Italia, vno de los Reyes, que tuvieron la fortuna de escrivar con la pluma de Casiodoro, despachando sus ordenes à algunos Ministros ausentes, que nunca le avian visto, dize así: *Tenete speculum cordis, speculum voluntatis, ut quibus non sum facie notus, fiat morum qualitate recognitus*. Quando llegaren à vuestras manos estas mis letras, recibidlas como vn espejo de mi coraçon, de mi voluntad, y de mi mismo; en las quales, pues no me conoceys por el rostro, me conocereys por el animo. Notad aora lo que añade con juicio verdaderamente Real, y discrecion, y agudeza mas que de Rey: *In hac me potius parte conspiciat, quæ latet præsentis: non est vobis damnum absentia mea: utilius est mente nosse, quàm corpore*. Alegraos, dize, de verme antes en lo que os escrivo, que en mi propia persona, entendiendo, que me veys mejor que los que en mi Corte estàn presentes; porque vereys lo que ellos no ven, y sabreys de mi lo que yo les oculto: así que por este modo ningun daño recibireys de mi ausencia, ni mi presencia os hará falta; porque en la presencia, como los demás, me vereys el rostro; y en la ausencia, por lo que os ordeno, me vereys el Alma. Mas no dexemos sin ponderacion llamar el Rey à sus ordenes escritas espejos de si mismo: *Tenete speculum cordis, speculum voluntatis*: La mas perfecta figura, que inventò la naturaleza, y no puede imitar el arte, es la que se vé en el espejo: porque lo que se vé en los colores de la pintura, o en el bulto de las estatuas, es solo vna semejança, y representacion de la persona: pero en el espejo no se vé semejança, o representacion, sino la misma persona por reflexion de las especies. El espejo no es otra cosa, que vn impedimento de las especies con que vemos, el qual no las dexa pasar, y las buelve para los ojos. Y así como el espejo, siendo impedimento de la vista, por medio de la reflexion mejora la misma vista; así en la ausencia, que tambien es impedimento de la vista, por medio de la escritura queda la misma vista mejorada. Sin escritura es la ausencia impedimento, con escritura es espejo. Este espejo, pues, de los Reyes, en que mas vivamente se representa su misma persona, que en su propia figura, es el que han de traer siempre delante de los ojos los que tienen por obligacion, y oficio ser imagenes del Rey: entendiendo, que en quanto observaren los ordenes de sus Despachos, serán imagenes del Ce-

lar: y por el contrario, en el punto en que no se conformaren con ellos, perderàn la semejança, y figura, y el ser de imagenes fuyas.

1768 Preguntan los Theologos, si Adàn, por la desobediencia perdiò el ser que tenia de imagen Dios? Y responden generalmente, que no; por que no perdiò la memoria, entendimiento, y voluntad, en que consistia la semejança de Dios Triuno, y Uno, à la qual el mismo Dios le avia criado. Mas esta respuesta tiene necesidad de distincion. El mismo hombre de dos modos era imagen de Dios; vno, como imagen natural; otro, como imagen politica. En quanto criatura racional, con la soberania del libre alvedrio en tres potencias, era imagen, que naturalmente representava à Dios, la qual de ningun modo podia perder, porque en ella consistia su propia essencia. Pero en quanto señor del Mundo, con el gobierno de todos los animales, era Lugarteniente del mismo Dios, é imagen politica fuya; y esta, no solo la podia perder Adàn, sino que de hecho la perdiò. Mas quando, y como? Teniale Dios dado el encargo de que guardasse el Paraíso, y que ni él, ni su muger comiesse de la fruta del arbol vedado. Y en quanto Adàn guardó este orden (que no se sabe ciertamente quanto tiempo fué) conservó enteramente en si esta segunda imagen de Dios, siendo venerado, y reconocido en el Ayre, en el Mar, y en la Tierra de todo quanto vivia en estos tres Elementos. Pero desde que faltò à la observancia del mismo arreglamiento, antes le quebrantó en todo, no guardando el Paraíso, por que dexó entrar en él à la serpiente; ni absteniendose del arbol prohibido, porque confintió que Eva comiesse, comiendo tambien él: luego perdiò la imagen, en que representava à Dios politicamente; y los animales, que ya no veian, ni reconocian en él la imagen que avia perdido, por instinto natural se rebelaron, y le negaron la obediencia.

1769 Visiteys (dize elegantemente en este passo San Chrysostomo) visiteys la sujecion con que vuestro perro os reconoce? la promptitud con que llamado acude? el amor con que os sigue, y el alborozo natural, con que viniendo de fuera, os sale à recibir, y con saltos os festeja? y por el contrario, si os disfrazasteys, y os cubristeys el rostro con vna mascarilla, esse mismo perro ladrando os embiste, y como à extraño, ó enemigo combate contra vos en vuestra propia casa? Pues esto mismo sucedió à Adàn con todos los animales, despues que desobedeciendo mudò la figura, y perdiò la imagen de Dios, que era el caracter visible del dominio del Universo, que en él avia delegado. Tanto và de guardar, ó no guardar los arreglamientos, y ordenes del Supremo Principe los que él substituyó en su lugar, para que como imagenes fuyas le representen. Yo no me quexo de las imagenes enmascaradas, porque se muy bien los colores con que honesta, y modestamente se saben teñir, y fingir, en quanto así les importa à sus pretensiones: mas mi quexa, y la de todos,

todos, es, que después que se vén hechas, ó afeytadas en imagenes, entonces quitan la mascarilla, y muestran descubiertamente lo que eran, y siempre fueron. Así que no ay otro medio cierto, y seguro de conservarse en la entera representación de imagenes del Cesar, los que por merced, y autoridad suya tienen esse nombre, sino la verdadera, y exacta observancia de sus ordenes, y verse, y componerse en sus arreglamentos, como en espejos.

§. VIII.

1770 **L**O dicho hasta aqui basta (quando no sobre) para que nuestros nuevamente electos tengan entendido el modo con que pueden, y deven satisfacer à las obligaciones de imagenes del Cesar, en que sin exemplar se vén de presente constituidos, que era el primer punto de nuestra propuesta. El segundo pertenece à los subditos, y vassallos del mismo Cesar; y es, como deven obedecer, y reverenciar las mismas imagenes, en quien todas las dificultades, que en el primer Discurso apuntamos, están facilitadas, y por esto este será muy breve.

1771 Primeramente, en los subditos no ocurre la dificultad del acierto en la indiferencia, ò resolución de lo que se ha de obrar; porque esta solo pertenece à quien manda, y no à quien solo deve obedecer; siendo privilegio singular de la obediencia, que pudiendo errar quien manda, y errando muchas vezes, solo el que obedece, aun siguiendo ellos mismos yerros, siempre acierta. Del mismo modo no están expuestos los subditos à aquella terrible tentacion, en que pone à las imagenes de los Cesares el estar lexos de ellos; porque si las imagenes, que los representan, están lexos, los que se deven conformar con ellas, aunque ellas sean disformes, siempre las tienen à la vista. Finalmente, el ser imagenes, que tienen las raíces en la tierra, tan fuera está de ser inconveniente, que es lo que mas conviene à toda la Republica. Los que nacieron, ò se criaron en la misma tierra, como las qualidades de cada vna son diferentes, y diferentes los climas, é influencias del Cielo, que en ellas dominan, y conocen las inclinaciones, y costumbres, ò buenas, ó viciosas, de los que las habitan, y de todo tienen larga experiencia, así como pueden suavemente promover el bien, así saben los medios eficaces, y mas probados, con que se puede obviar el mal. Y de todas estas propiedades, y noticias no solo importantes, mas totalmente necessarias, carecen los que vienen de nuevo, y de fuera, sin valerles, como à inexpertos, ninguna ciencia, discurso, ó juicio, por agudo, y bien instruido que sea. Adán, y Eva tenían ciencia infusa, y sabiendo, como no podian ignorar, que las culebras no hablaban, por informacion de vna de ellas, aviendolos Dios puesto en el Paraíso para gobernar el Mundo, el Mundo, y el Paraíso todo lo perdieron en pocas horas.

1772 Por el contrario, quiso Dios acudir al peligro de perderse totalmente, en que el Pueblo de Israel se hallava en Egypto. Y à quien escogió para esta grande empresa de conservarle, y librarle de tan poderosos enemigos? La persona que escogió, fué la de Moyses, el qual puesto que vestido de pieles, y con vn cayado en la mano, guardava ovejas en vn desierto; no tenía menos que quarenta años de vida, y experiencia del mismo Egypto. En Egypto avia nacido, entre los Egypcios se avia criado, y en las Escuelas de Egypto avia aprendido quanto ellos sabian; y por esto, no con otros instrumentos, sino con el mismo cayado venció todas las dificultades, y consiguió felizmente la empresa, obrando los mayores milagros, que jamás avia visto, ni vió el Mundo. Entonces queremos que remedie los cautiverios de Egypto, y haga milagros en Egypto, quien nunca vió à Egypto. El Profeta Abacuc, quando Dios le mandò que fuesse à Babylonia à socorrer à Daniel, que estava en el lago de los leones, prudentissimamente se escusò, diziendo, que nunca avia visto à Babylonia, ni sabia donde estava tal lago: Dan. 1.4.34. *Babylonem non vidi, & lacum nescio.* Y si fué à Babylonia, y bolvió à Judea, é hizo en medio del dia por el ayre, lo que vn diligente caminante no pudiera en medio año, fué, porque el mismo Angel, que le dió el recado de parte de Dios, lo llevó, y traxo, y le mostró lo que nunca avia visto, y enseñò lo que no sabia. Supuesto, pues, que los que vienen de mil leguas à esta nuestra tierra, tan nueva para ellos, como Babylonia para el Profeta, ni traen, ni son traídos de Angeles, en suplemento de las experiencias que no tienen; y quando comienzan à decorar los primeros rudimientos de ellas, se vuelven otra vez adonde, y de donde vinierò: mucho mejor están oy proveídos los lugares que ellos avian de ocupar, en los que con tanta capacidad de conocimiento, juicio, talento, y verdadero amor de la misma tierra, la cultivarán como propria, y no la disfrutarán como agena. Y quando de su cuydado, y trabajo cojan algun fruto, esse, à lo menos, quedará donde nació, que es lo mismo, que sembrarse de nuevo, y no darlo à la Tierra para que lo lleve el Mar.

1773 Todas estas razones de conveniencia, y utilidad persuaden en el presente gobierno la prompta sujecion, y alegre obediencia de los subditos, respetando estas nuevas imagenes del Cesar, con tanta mayor propension, y voluntad, quanto mas tienen de naturales, domesticas, y suyas. Mas es tal la protervia de la condicion humana, y vicio, tan proprio de la Patria, que por ser naturales, domesticas, y suyas las mismas imagenes, en vez de conciliar mayor veneracion, obediencia, y respeto, degeneran en desprecio, desobediencia, y rebeldia. Así le sucedió à Saúl, y à David, siendo ambos elegidos por Dios, y los mas dignos del gobierno de su Patria. Unos obedecieron, otros se rebelaron, y en algunos duró la rebeldia, no menos, que siete años enteros, hasta

hasta que la experiencia de su yerro los sujetò à la razon. Y si buscàremos las raizes à este vicio, hallaremos, que todo él nace de la igualdad de las personas, presumiendo cada vno, que à él se devia la eleccion del lugar, y la preferencia. La eleccion de la persona de Aaron en el Sumo Sacerdocio, fué tan mal recibida de muchos, que Datàn, Abiròn, y Corè levantaron tal tumulto en el Pueblo, que para fòslegarlos Dios, y castigar à los rebeldes, se abrió subitamente la Tierra, y vivos fueron sepultados en el Infierno con todas sus casas, y familias, y abrasados con fuego del Cielo mas de catorze mil hombres, que figuieron la misma rebellion. Y por qué la figuieron? Porque muchos de ellos eran iguales, y parientes de Aaron, y no sufrian que les fuesse preferido. Mas tanto siente Dios, y tan severamente castiga la ceguedad de semejantes ambiciones, aviendo dado por ley al mismo Pueblo, que quando en algun tiempo huviesse de elegir quien los governasse à todos, no fuesse otro, sino de sus hermanos, y de ningun modo hombre extraño: Deut. 1. 15. *Non poteris alterius gentis hominem Regem facere, qui non sit frater tuus.* Finalmente, si como dize Christo Señor nuestro, el buen Pastor es aquel que conoce à sus ovejas, y sus ovejas le conocen: Joan. 10. 14. *Ego sum Pastor bonus, & cognosco oves meas, & cognoscunt me mea;* como las podrá gobernar, y encaminar bien el extraño (y mas si fuere mercenario) que ni él las conoce, ni ellas à él?

§. IX.

1774 **M**As contra todo esto se levanta aquella politica mas seguida por la costumbre, que aprobada por los exemplos; la qual tiene persuadido al Mundo, que solo mire, ò se dexe cegar del resplandor de las imagenes, sin advertir, que la representacion, en que ellas consisten, puesta en qualquier materia, siempre es la misma. Quien verdaderamente cree en Christo, tanto adora en vn Crucifixo de oro, como en vno de plomo. Quieren, con todo, los lisongeros, y los lisongeados, que solo se devan los Gobiernos, y solo sea à proposito para ellos los nombres pomposos, y apellidos ilustres, como si las acciones, y hechos honrosos no se ayan de esperar, con mayor razon, de aquellos que quieren adquirir la honra, que de los que piensan, y dicen, que ya la tienen. El mismo lustre de los ilustres les quita el temor, y los hinche, ò hincha de inmunidad, que los dà confiança para grandes osadías, y de las osadías grandes nacen mayores ruínas. El mas ilustre de los Elementos, el mas alto por el lugar, el mas noble por calidad, es el Fuego, y de él se encienden los rayos en el Cielo, y se atizan los incendios en la Tierra. Su natural, donde llega, es levantar humaredas, y hazer cenizas: y no es acomodado instrumento para edificar, y conservar Ciudades, lo que acostumbra abrasar Troyas. Los otros Elementos nos sirven graciosamente, y solo el Fuego à nuestra costa; porque para servir, ha

de tener que quemar, y si no quema, no sirve. Tal es la luz del mas ilustre Elemento; y tal muchas veces el gobierno de los mas ilustres. No era ilustre David, y fué ilustrísimo su hijo Salomòn; y el Reyno que sustentò, y amplificò el que no era ilustre, le perdiò, y desbaratò el ilustrísimo.

1775 En el Apologo que referimos de la Escritura Sagrada, en que los Arboles buscaron, y eligieron quien los governasse, es muy de notar, que aquellos à quien ofrecieron el gobierno, fueron el olivo, la higuera, y la vid, sin entrar otro en los escrutinios de esta eleccion. Reparad aora en los apellidos de higuera, vid, y olivo, que todos son honrados, mas de vna nobleza media. Y por qué no hizieron los Arboles este mismo ofrecimiento à los cedros, à las palmas, y à los cipreses? No son estos arboles entre todos los mas altos, los mas celebrados, los mas ilustres? Pues por qué no entraron en Consideracion, para querer la verde, y floreciente Republica de las Plantas, que ellos la governassen? Por esso mismo, porque eran los mas altos, y los mas ilustres. El alto, y el ilustre, es bueno para lo bizarro, y ostentoso, mas no para lo vtil, y necesario. Los arboles no los hizo Dios para vanderas de los vientos, sino para sustento de los hombres. Qué importa que su altura, ó su altivéz sea mucha, si su fruto es poco? A quien sustentaron jamás los cedros, las palmas, ò los cipreses? Por el contrario, la higuera es la que saboréa el Mundo; el olivo, quien le alumbra; la vid, quien le alegra; y todas entre las plantas, las que mas le sustentan. Lo que dize la Escritura de estos tres arboles altísimos, é ilustrísimos, es, que todos buscaron su exaltacion en los montes mas levantados: Ecel. 24. 17. 13. *Quasi cedrus exaltata sum in Libano, & quasi cypressus in monte Sion: quasi palma exaltata sum in Cadès.* Honrense muy en hora buena con ellos arboles sus montes, que nuestros valles no han menester quien procure su exaltacion, sino quien trate de nuestro remedio. Los cedros, las palmas, y los cipreses son los gigantes de los arboles; y lo que traxeron los gigantes à la Tierra, no fué menos, que el Diluvio. O qué duro seria el gobierno de aquel sobervio Triunvirato en lo fuerte del cedro inflexible, en lo aspero de la palma, y en lo funesto del ciprés triste! Pero el de los otros arboles de mediana estatura, seria igual, seria moderado, seria suave, que por esso todos alegaron su dulçura. Y esto es por las mismas razones lo que devemos esperar del nuestro.

1776 Siendo, pues, tan particulares las conveniencias del nuevo gobierno en las imagenes que tenemos presentes de nuestro felicísimo Cesar, que Dios guarde, sea tambien nueva, y mas exacta, que nunca, la sujecion, respeto, y reverencia, con que todos los vassallos de la misma Magestad los veneren, y obedezcan, no solo como si la Real persona estuviera presente, sino en cierto modo aun mucho mas. Tengo observado, así en el Cielo, como en la Tierra, que mas esti-

man los supremos Monarcas los obsequios que se hazen à sus imagenes, que à sus proprias personas. Acuerdome aver leído en San Agustín en el libro de los Comentarios sobre los Psalmos, que residiendo en Roma en el tiempo en que aun no estava desterrada del todo la idolatria, se admirava mucho de que los hombres fuesen al Templo del Sol, de que oy se vén no pequeños vestigios, y que allí de dia, y no de noche adorassen la imagen del mismo Sol con las espaldas muchas vezes bueltas à la él. Pues si tenían al Sol presente, por qué no adoravan al Sol, sino à su imagen? Porque entendió la religion, ó supersticion de los Romanos, gobernada por los primores de su propia politica, que mucho mayor magestad era del Monarca de los Planetas ser venerado tan lexos en su imagen, de lo que seria adorado en si mismo, aunque visto. A lo menos, así es cierto que lo juzgó la soberania de Nabucodonosor, quando se imaginava su soberbia, no solo señor, mas Dios de todo el Mundo. Hizo aquella estatua de oro de tan desmedida grandeza, como sabemos; y con los hornos encendidos contra los que no le adorassen, mandó, que al sonido de trompetas, todos doblassen las rodillas delante de ella. Pues si Nabucodonosor estava presente, por qué no mandó, que adorassen à él, y no à la estatua? Porque era mayor ostentacion, y gloria de la suya, que el llamava omnipotencia, ser venerado, y adora-

do en su imagen, que le representava, que en su propia persona.

1777 Solo en vna circunstancia obró Nabuco como desconfiado, que fue, en hazer la misma imagen de oro. Hazedla, Rey, de piedra, y serán sus adoraciones para ella mucho mas reverentes, y para ti mucho mas gloriosas. En la estatua de oro puede parecer que adoran la materia, y no la forma; el precio del metal, y no la representacion de la imagen. Donde la materia de las imagenes es menos preciosa, allí està la reverencia, y la Fé mas fina. Y esta es la fineza de nuestro caso, adorando, respetando, y obedeciendo el original soberano de nuestro Cesar, no en las imagenes de oro, sino en los marimoles naturales, y domesticos de nuestra misma tierra. Si el efecto fuere qual se espera, y yo me estoy prometiendo, de esta mudança de la mano del Altissimo, el presente gobierno será tan accepto à Dios, y al Rey, que su Magestad lo confirme, y haga perpetuo, con menos gasto suyo, con grandes vtilidades nuestras, y con tan conocidas mejoras, y aumento del servicio Real, y Divino, que con suma paz, quietud, y concordia, se verifique en todo este Estado lo que Christo respondió à la pregunta que oy le hizieron en el Evangelio; esto es, que; Dios se diess lo que es de Dios, y al Cesar lo què es del Cesar: *Reddite quæ sunt Cesaris, Cesaris & quæ sunt Dei, Deo.*

INDICE

DE LOS LUGARES DE LA ESCRITURA, CONTENIDOS en este Primer Tomo de las Obras del P. Antonio de Vieyra.

La N. significa el numero. La P. la pagina.

TESTAMENTUM VETUS.

Ex Libro Genesis.

- CAP. 1. v. 2. Et tenebræ erant super faciem Abissi, num. 359. pag. 430.
3. 4. Fiat lux, & facta est lux, & vidit Deus lucem, quod esset bona, n. 146. p. 43.
3. 5. Vidit Deus, quod esset bona: factus est dies unus: vidit Deus, quod esset bonum; & factus est dies secundus, n. 757. p. 235.
16. Luminare majus, vt præset dici, num. 683. p. 213.
16. Fecit luminaria magna: luminare majus, vt præset dici; luminare minus, vt præset nocti, n. 876. p. 272.
17. Posuit eos in firmamento Cœli, num. 250. p. 164.

Tomo I.

22. 24. Benedixit ei: secundum species suas, n. 190. p. 54.
26. Ut præset piscibus maris, & volatilibus Cœli, & bestiis vniversæque terræ, num. 683. p. 213.
26. Faciamus hominem ad imaginem, & similitudinem nostram, & præset piscibus maris, & volatilibus Cœli, & bestiis vniversæ terræ, n. 876. p. 272. & n. 891. p. 228. & n. 1317. p. 415. & n. 1699. p. 557. & n. 1750. p. 532.
Cap. 2. v. 7. Inspiravit in faciem ejus, num. 450. p. 108.
15. Posuit eum in Paradiso voluptatis, vt operaretur, & custodiret illum, num. 939. p. 297.

Bbbb

27. In

I N D E X.

17. In quacumque die comederis, morte morieris, n. 369. p. 115. & n. 1329. p. 419.
24. Propter hoc relinquet homo patrem, & matrem, n. 1548. p. 486.
24. Erunt duo in carne una, n. 906.
- Cap. 3. v. 1. Cur præcepit nobis Deus, n. 1092. p. 343. & n. 1121. p. 352.
4. Nequaquam morte moriemini, num. 1121. p. 371.
5. Eritis sicut Dij, num. 1671. p. 528. & num. 1758. p. 554.
5. In quacumque die comederitis, aperientur oculi vestri, & eritis sicut Dij, num. 727. p. 228.
6. Vidit mulier, quod bonum esset lignum ad vefcendum, n. 1176. p. 371.
7. Aperti sunt oculi amborum, n. 1284. p. 405.
12. Mulier quam dedisti mihi, n. 448. p. 143.
16. Multiplicabo arumnas tuas, n. 369. p. 115.
19. Donec revertaris terram de qua sumptus est; quia pulvis est, n. 347. p. 107.
22. Ne forte sumet etiam de ligno vitæ, & vivat in æternum, n. 866. p. 269.
- Cap. 4. v. 5. Deus Abraham, Deus Ilac, Deus Jacob, n. 1086. p. 341. & n. 1590. p. 499.
5. Vox sanguinis fratri tui clamat ad me, de terra, n. 1519. p. 478.
10. Ecce ejicies me à faciæ terræ, & à faciæ tuæ abscondar, n. 503. p. 160. & n. 782. p. 243.
17. Et ædificavit Civitatem vocabitque nomen ejus, & nomine filij sui Henoch, n. 282. p. 243.
- Cap. 7. v. 11. Aperta sunt cataractæ, rupti sunt fontes Abyssi, n. 1280. p. 403.
- Cap. 8. v. 9. Cum non invenisset ubi requiesceret, n. 304. p. 91. & n. 1126. p. 353.
17. Crescite, & multiplicamini super terram, n. 1020. p. 320.
- Cap. 9. v. 2. Terror vester, ac tremor sit super cuncta animalia terræ, n. 1058. p. 332.
- Cap. 10. v. 9. Erat robustus venator coram Domino, n. 1069. p. 336. & 338.
- Cap. 11. v. 4. Celebremus nomen nostrum, antea quam dividamur, n. 294. p. 89.
4. Faciamus nostris turrin, cujus culmen pertingat ad Cælum, n. 1648. p. 250.
4. Cujus culmen pertingebat ad Cælum, num. 1127. p. 354.
5. Descendit Dominus, ut videret turrin quam ædificabant filij Adam, n. 294. p. 89.
- Cap. 12. v. 1. Egredere de terra tua, & de cognitione tua, & de domo Patris tui, & veni in terram, quam monstravero tibi, num. 1137. p. 357.
16. Fuerunt ei oves, & boves, & servi, & famulæ, n. 728. p. 228.
- Cap. 14. v. 18. Melchisedech proferens panem, & vinum enim Sacerdos Dei Altissimi, num. 1379. p. 436.
21. Da mihi animas cetera tolle tibi, num. 1040. p. 326.
- Cap. 15. v. 13. Scito prænocens, quod peregrinum futurum sit semen tuum in terra non sua, & subijciant eos servituti, & affligent eos, quadraginta annis, n. 1192. p. 395.
16. Affligent eos quadraginta annis, generatione autem quarta revertentur, n. 47. p. 13.
16. Nec dum enim completæ sunt iniquitates Amorreorum, vsque ad præsens tempus, n. 973. p. 308.
- Cap. 18. v. 10. Revertens veniam ad te tempore isto, vita comite, & habebit filium Zara vxor tua, n. 184. p. 52.
- Cap. 22. v. 2. Tolle filium tuum quem diligis Isaac, & offer eum in holocaustum, num. 1390. p. 400 & n. 1137. p. 357.
2. Vade in terram visionis, & quæ ibi offeres eum in holocaustum super vnum montium, quem monstravero tibi, num. 1154. p. 364.
12. Nunc cognovi, quod times Deum, n. 1494. p. 409.
14. Appellavit nomen loci illius, Dominus videt unde vsque hodie dicitur in monte Dominus videbit, n. 1134. p. 364.
18. In semine tuo benedicentur omnes, nu. 187. p. 54.
- Cap. 23. v. 9. Speluncam duplicem, num. 1586. p. 497.
- Cap. 24. v. 30. Cum vidisset in aures, in manibus ejus, num. 1104. p. 347.
47. Suspendi in aures, ad ornandum faciem ejus, & armillas posui in manibus ejus, num. & p. ibidem.
- Cap. 25. v. 2. Si sic mihi futurum erat, quod necesse fuit concipere, n. 909. p. 283.
23. Duæ gentes sunt in utero tuo, n. 536. p. 168. & n. 558. p. 174.
28. Rebeca diligebat Jacob, n. 1387. p. 439.
34. Abijt Parvipendens, quod primogenita vendidisset, n. 606. p. 188.
- Cap. 27. v. 12. Timeo ne putet me sibi voluisse illudere, & inducam super me maledictionem pro benedictione, n. 704. p. 221.
15. Vestibus Esau valde bonis, n. 1590. p. 499.
34. Irrugijt clamore magno, & consternatus est, n. 606. p. 188.
39. In pinguedine terræ, & in rore Cœli, erit benedictio tua, n. 1004. p. 316.
41. Occidam Jacob fratrem meum, num. 1590. p. 499.
45. Cur utroque orbabor filio in vno die, n. 908. p. 283.
- Cap. 28. v. 17. Terribilis est locus iste, num. 1610. p. 112.
20. Panem ad vefcendum, & vestimentum ad induendum, n. 1590. p. 499.
- Cap. 29. v. 20. Videbantur illi pauci dies præ amoris magnitudine, n. 1506. p. 474.
- Cap. 30. v. 1. Da mihi liberos alioquin moriar, n. 829. p. 257.
39. Factumque est, ut oves intuerentur virgas, & parerent maculosa, n. 320. p. 98.
- Cap. 31. v. 24. Vidit in somnis: dicentem sibi Deum,

- Deum, cave ne quicquam aspere loquaris contra Jacob, n. 524. p. 165.
28. 29. Nunc quidem :: : valet manus mea reddere tibi malum :: : sed Deus Patris vestri heri dixit mihi : cave ne loquaris. contra Jacob quicquam durius, n. 524. p. 165.
- Cap. 32. v. 10. In baculo meo transivi Jordanem istum, & nunc cum duobus terminis regredior, n. 1069. p. 336. & n. 1007. p. 317.
23. 24. Traductis omnibus quæ ad pertinebant :: : mansit solus, & ecce vir luctebatur cum eo usque manè, n. 1148. p. 162.
25. Cum videret, quod eum superare non posset, n. 1417. p. 499.
25. 31. Tetigit nervum scæmoris ejus, & statim emarcuit :: : ipse verò claudicabat pede, n. 1088. p. 342.
26. Dimitte me jam enim ascendit, Auroram, n. 1148. p. 362.
28. Si contra Deum fortis fuisti, quanto magis contra homines prævalebis, n. 1417. p. 499.
- Cap. 36. v. 31. Reges autem, qui regnaverunt in terra Edom, antequam haberent Regem filij Israel fuerunt hi, n. 537. p. 168.
- Cap. 37. v. 18. Cogitaverunt eum occidere, num. 1228. p. 388.
19. 20. Ecce fomniator venit :: : venite occidamus eum, n. 167. p. 50.
20. Venite occidamus eum, n. 1451. p. 458.
- Cap. 39. v. 7. Injecit oculos in Joseph, num. 450. p. 143.
17. Ingressus est servus Hebræus, quem adduxisti, vt illuderet mihi, n. 450. p. 139.
- Cap. 40. v. 1. Accidit, vt peccarent duo Eunuchi, Piacerna Regis Agypti, & Pistor Domini suo, n. 1740. p. 549.
- Cap. 45. v. 19. 20. Properate :: : nec dimittatis quicquam de subactili vestra : quia omnes opes Agypti vestræ erunt, num. 817. p. 273.
- Cap. 49. v. 5. 6. 7. Simeon, & Levi fratres, vasa iniquitatis bellantia :: : in Concilium eorum, non veniat anima mea, & in Cœtu illorum non sit gloria mea : Quia in furore suo occiderunt virum, & in voluntate sua suffoderunt murum :: : Maledictus furor eorum, quia pertinax, & indignatio eorum, quia dura, n. 465. p. 148.
8. Juda te laudabunt fratres tui, n. 482. p. 153.
9. Cathulus Leonis Judæ, n. 130. p. 38.
9. Requiescens accubisti, vt Leo, num. 189.
17. Fiat Dan coluber in via, n. 130. p. 38.
22. Filius accrescens Joseph, filius accrescens, n. 151. p. 55.
27. Benjamin lupus rapax, n. 130. p. 38.
7. 8. Vidi afflictionem populi mei in Aegypto :: : Et sciens dolorem ejus, descendit, vt liberem eum, n. 1192. p. 375.
11. Quis sum ego, vt vadam ad Pharaonem, & educam filios Israel de Aegypto, num. 229. p. 68.
12. Cum eduxeris populum meum de Aegypto, immolabis Deo super montem istum, n. 1061. p. 333.
14. Ego sum qui sum, n. 344. p. 106. & n. 460. p. 147.
21. 22. Dabo quæ gratiam populo huic coram Aegyptijs, & cum egrediimini non exhibitis vacui :: : sed postulabit mulier à vicina sua, & ab hospita sua, vasa argentea, & aurea, ac vestes : ponetisque eas super filios, & filias vestras, & spoliabitis Aegyptum, n. 1587. p. 498.
- Cap. 4. v. 10. Impuditoris, & tardioris linguæ sum, n. 1657. p. 523.
13. Mitte quem missurus es, n. 229. p. 68.
14. Iratus est Dominus in Moysen, n. & p. ibid.
- Cap. 5. v. 1. Hæc dicit Dominus Deus Israel : dimitte populum meum, vt sacrificet mihi in deserto, n. 1091. p. 343.
2. Nescio Dominum, & Israel non dimittam, n. 581. p. 182.
- Cap. 7. v. 1. Constitu te Deum Pharaonis, n. 890. p. 278.
12. Devoravit virga Aaron virgas eorum, n. 344. p. 106.
13. Induratum est cor Pharaonis, n. 316. p. 96.
- Cap. 10. v. 23. Nemo vidit fratrem suum, nec novit se de loco in quo erat, num. 1557. p. 495.
- Cap. 15. v. 10. Aperuit eos mare : submersi sunt quasi plumbum, in aquis vehementibus :: : Extendisti manum tuam, & devoravit eos terra, n. 582. p. 182.
- Cap. 19. v. 11. Percusserunt eos cæcitare à maximo usque ad maximum, n. 1167. p. 369.
- Cap. 20. v. 5. Ego sum Deus zelotes, num. 1502. p. 473.
13. 14. Non occides, non mecaberis, non furaberis, non falsum testimonium dices, n. 865. p. 69. & n. 1062. p. 334.
18. Populus autem videbat voces, num. 755. p. 234.
- Cap. 22. v. 3. Si non habuerit, quod furto reddat, ipse venundabitur, n. 1308. p. 412.
- Cap. 32. v. 1. Fac nobis Deos, quæ nos præcedant, n. 679. p. 212.
2. Tollite in aures aureas, de vxorum filiorum quæ, ex filiorum vestrorum auribus, & offert ad me, n. 679. p. 212.
4. Quas cum ille accepisset, formavit opere fusorio, fuitque ex eis vitullum conflatilem, n. 679. p. 212. & n. 686. p. 212.
5. Edificavit altare coram eo, & præconis voce clamavit, dicens, cras solemnitas Domini est, n. 679. p. 212.
6. Surgentes quæ mane obtulerunt holocausta. & hostias

Ex Libro Exodi.

- C**AP. 3. v. 1. Cumque ministrasset gregem ad interiora deserta, venit ad montem Dei Horeb, n. 1061. p. 333.
6. Ego sum Deus Patris tui, n. 884. p. 275.

- hostias pacificas, & sedit populus manducare, & surrexerunt ludere, n. & p. ibidem.
10. Dimitte me, vt irascatur furor meus, n. 529. p. 166. & n. 686. p. 215.
14. Placatus est dominus, ne faceret malum, quod locutus fuerat adversus populum suum, n. 530. p. 167.
17. Ululatus pugnae auditur in Castris, num. 907. p. 189.
21. Quod tibi fecit hic populus, vt induceres super eum peccatum maximum, num. 680. p. 212.
24. Quibus ego dixi; quis vestrum habet aurum? Tulerunt, & dederunt mihi, & projecit illud in ignem egressusque est, hic vitulus, n. & p. ibidem.
25. Expoliaverit enim eum Aaron, & nudum constituerat, n. 686. p. 215.
34. Ego autem in die ultionis visitabo, & hoc peccatum eorum, n. & p. ibidem.
- Cap. 33. v. 3. Non ascendam tecum, quia populus duræ cervicis est, n. & p. ibidem.
- Cap. 38. v. 8. Fecit, & labrum æneum cum basi sua, de speculis mulierum quæ excubabant in ostio tabernaculi, n. 545. p. 232.

Ex Libro Levitici.

- C**AP. 19. v. 18. Diliges proximum tuum sicut te ipsum, n. 1013. p. 460.
34. Quando fueritis, in terra hostili, subbatizabit, & requiescet in Sabbatis solitudinis suæ; eo quod non requieverit in Sabbatis vestris, quando habitabatis in ea, num. 1013. p. 318.
- Cap. 26. v. 3. 4. 5. 10. Si in præceptis meis ambulaveritis, & mandata mea custodieritis dabo vobis pluvias temporibus suis, & terra gignet germen suum, & pomis arbores replebuntur:: Et comedetis panem vestrum in saturitate:: Et comedetis vultissima veterum, & vetera nobis super venientibus projicietis, n. 997. p. 315.
14. 19. 20. Quod si non audieritis me, nec feceritis mandata mea:: dabo vobis Cælum desuper sicut ferrum, & terram æneam. Consumetur, in casum labor vester, non proferet terra germen, nec abortus poma præbebunt, n. & p. ibidem.

Ex Libro Numeri.

- C**AP. 11. v. 6. Nihil respiciunt oculi nostri nisi Man, n. 1286. p. 406.
15. Sin aliter videtur, obsecro, vt interficias me, & inveniam gratiam in oculis tuis, n. 400. p. 27. & n. 684. p. 214.
25. Auferens de spiritu qui erat in Moyse, & dans septuaginta viris, n. & p. ibidem.
- Cap. 14. v. 9. Neque timeatis populum terræ hujus, quia sicut panem ita eos possumus devorare, n. & p. ibidem.
- Cap. 20. v. 11. Egræsse sunt aquæ largissime, n. 1281. p. 404.

Cap. 22. v. 28. Cur percutis me, n. 193. p. 343.

Ex Libro Deuteronomij.

- C**AP. 1. v. 15. Non potestis alterius hominem Regem facere qui non sit frater tuus, num. 1773. p. 560.
- Cap. 4. v. 29. Cum quaesieris Dominum Deum tuum invenies, si tamen toto corde quaesieris eum n. 794. p. 242.
- Cap. 6. v. 16. Non tentabis Dominum Deum tuum, n. 224. p. 291.
13. Dominum Deum tuum timebis, & illi solo servies, n. & p. ibidem.
- Cap. 7. v. 16. Non pariet eis oculos tuos, n. 1286. p. 405.
- Cap. 8. v. 3. Non in solo pane vivit homo, n. 924. p. 291.
- Cap. 9. v. 10. Tabulas scriptas digito Dei, n. 927. p. 292.
- Cap. 17. v. 20. Neque declinat ad partem dexteram, neque ad sinistram, n. 902. p. 284.
- Cap. 28. v. 22. Hoc habet is signum, quod Prophetæ prædixerit, & non evenit, hoc dominus non est loquutus, n. 202. p. 59.
- Cap. 31. v. 16. 17. Ibi derelinquit me, & derelinquit eum, n. 780. p. 242.
- Cap. 32. v. 2. Concresecat, vt pluvia doctrina mea, fluat, vt ros eloquium meum, num. 333. p. 102.
16. 17. Novi recentioresque venerunt, Deum qui te genuit dereliquisti, n. 808. p. 252.
17. Immolaverunt Dijs, quos ignorabant: novi recentioresque venerunt, quos non coluerunt patres eorum, n. 1086. p. 341.
34. 35. Non ne hæc condita sunt, apud me, & formata in thesauris meis? Mea est ultio, ego retribuam in tempore. n. 113. p. 33.

Ex Libro Iosue.

- C**AP. 7. v. 9. Quid facies magno nomini tuo, n. 262. p. 77.
- Cap. 10. v. 14. Non fuit antea, nec postea tam longa dies, n. 1381. p. 37.

Ex Libro Iudicum.

- C**AP. 2. v. 19. Revertabantur, & multo faciebant peiora, quam fecerant, Patres eorum, sequentes Deos alienos, vt adorantes illos, n. 806. p. 251.
- Cap. 6. v. 15. Obsecro Domine, in quo liberato Israel: Ecce familia mea in forma est in Mahasæ, & ego minimus in Domo Patris mei, n. 231. p. 68.

Ex Lib. 1. Regum.

- C**AP. 1. v. 11. Si respiciens videris afflictionem meam, n. 1192. p. 395.
13. Existimavit illam temulentem, & ait vsquo ebria eris, n. 154. p. 46.
- Cap. 2. v. 5. Donec sterilis peperit plurimos, & quæ multos habebat filios infirmata est n. 512. p. 162.

- Cap. 4. v. 1. Optima propositio n. 1103. p. 346.
 Cap. 8. v. 5. Constitue nobis Regem sicut, & universæ habent nationes, n. 1748. p. 551.
 12. Hodie enim venit in Civitatem, quia sacrificium est hodie populi in excelsis, n. 1074. p. 338.
 Cap. 9. v. 22. Nunquid filius Jemini ego sum de minima Tribu Israel, & cognatio mea novissima inter omnes familias Benjamin, n. 216. p. 63.
 24. Certè videris quem elegit Dominus, quod non sit similis illi in omni populo, num. & p. ibidem.
 Cap. 10. v. 27. 5. 7. Ipse verò desimulabat se audire. Quid habet populus quod plorat. Quicunque non exierit, & secutus fuerit Saul, sic fiet de bobus ejus, n. 232. p. 69.
 Cap. 12. v. 13. Peccavi, 968. p. 306.
 Cap. 14. v. 13. Manibus, & pedibus reptans, num. 1607. p. 504.
 Cap. 15. v. 30. Peccavi sed honora me coram senioribus populi mei, & coram Israel, n. 252. pag. 76.
 34. Succina separat amara mors, n. 58. p. 17.
 Cap. 16. v. 7. Homo videt ea, quæ parent, Dominus autem intuetur cor, n. 754. p. 234. & n. 1150. p. 363. & n. 148. p. 44.
 12. Posuit David sermones istos, in corde suo, & extimuit valde à facie Achis Regis, n. 1226. p. 387.
 21. Percussit Saul mille, David decem millia, n. 150. p. 4. & n. 1226. p. 387.
 28. Vidi filium Isai scientem psallere, & fortissimum robore, & verum bellicorum, & prudentem in verbis, virum pulchrum, & Dominus est cum eo, n. 1225. p. 387.
 Cap. 17. v. 33. Non vales resistere Philisteo isti, nec pugnare adversus eum: quia puer est hic autem vir bellator est, ab adolescentia sua, n. 287. p. 87.
 36. Nam, & Leonem, & vrsus interfeci, ego servus tuus, n. & p. ibidem.
 39. Non possum sic incedere, n. & p. ibid.
 49. Infixus est lapis in fronte ejus, n. 319. p. 97.
 Cap. 18. v. 3. Inierunt autem David, & Jonathas fœdus diligebat eum quasi animam suam, n. 1485. p. 467.
 6. Nec rectis oculis aspeciebat, n. 1286. p. 405.
 15. Quare inquietasti, ut ascenderem, n. 398. 126. & n. 1694. p. 535.
 Cap. 20. v. 17. Et addidit Jonathas dejerare David, eo quod diligeret eum, num. 1485. p. 467.
 Cap. 21. v. 1. Fugit autem in speluncam odellam, 1226. p. 387.
 Cap. 24. v. 21. Nunc scio, quod certissime regnaturus sis, & habitaturus in manu tua Regnum Israel, n. 462. p. 147.
 19. Tu enim retribuisti mihi bona: ego autem reddidi tibi mala, n. 463. p. 147.
 22. Jura mihi ne deleas semen meum post me, neque auferas nomen meum de domo Patris mei, n. 262. p. 147.

Cap. 29. v. 9. Venit Dominus, quia rectus es tu, & bonus in conspectu meo, sed non places, satrapis; scio quia bonus es tu, in oculis meis sicut Angelus Domini, num. 880, pag. 274.

Ex Lib. 2. Regum.

- C**AP. 1. v. 23. Saul, & Jonathas amabiles, num. 1454. p. 459.
 Cap. 3. v. 1. Facta est longa concertatio inter domum Saul, & domum David, num. 511. p. 162.
 1. David proficiscens, & se ipso semper robustior: Domus autem Saul decrescens, quotidie, n. 511. p. 162.
 15. Misit ergo Isboseth, & tulit eam à viro suo Phaltiel, sequebaturque eam vir suus, vsque Bahurim, n. 1529. p. 481.
 32. Cumque sepellissent Abner levavit David vocem suam, & flevit super thumulum, flevit autem, & omnis Populus, num. 1293. p. 407.
 Cap. 7. v. 8. Ego tuli te de pascuis sequentem gregem, ut esses Dux super Populum meum, n. 828. p. 255.
 Cap. 8. v. 31. Porro David sequebatur feretrum, n. 1293. p. 407.
 Cap. 11. v. 27. Introduxit eam in domum suam, & facta est ei vxor: Et displicuit verbum hoc, quod fuerat David coram Domino, num. 812. p. 255.
 Cap. 12. v. 2. Vidit mulierem, n. 1283. p. 404.
 23. Dominus quoque transtulit peccatum, tuum, n. 252. p. 138.
 Cap. 14. v. 14. Omnes morimur, & quasi aqua dilabimur, n. 111. p. 32.
 24. Revertatur in domum suam, & faciem meam non videat, n. 1436. p. 453.
 Cap. 15. v. 13. Toto corde vniversus Israel sequitur Absalon, n. 1208. p. 381.
 35. Infatua quæso Domine Concilium Archithophel, n. & p. ibidem.
 Cap. 17. v. 14. Domini autem nutu dissipatum est, Concilium Archithophel vtile, n. 1209. p. 381.
 23. Abijt in domum suam, & disposita domo sua, suspendio interijt, n. 1232. p. 390.
 Cap. 20. v. 41. Fleverunt pariter, David autem amplius, n. 1529. p. 481.

Ex Lib. 3. Regum.

- C**AP. 2. v. 10. Petitionem parvulam, num. 862. pag. 268.
 16. Petitionem vnam precor à te, ne confundas faciem meam, n. 846. p. 264.
 Cap. 11. v. 2. Ortum olerum, n. 653. p. 203.
 Cap. 12. v. 14. Pater meus cecidit vos flagellis, ego autem cædam vos scorpionibus, num. 882. p. 275.
 Cap. 17. v. 22. Vivit Dominus in cujus conspectu sto; si erit ros, aut pluvia, n. 195. p. 56.
 Cap. 18.

- Cap. 18. v. 21. Usquequo claudicatis in duas partes, n. 1088. p. 342.
21. Si dominus est Deus, sequimini eum: si autem Baal sequimini illum, ibidem.
21. Et non respondit ei Populus verbum, num. 1089. p. 342.
- Cap. 19. v. 4. Petivit animæ suæ, vt moreretur, n. 387. p. 122. & n. 400. p. 127. & n. 1613. p. 507.
7. Grandis tibi restat via, ibidem.
18. Derelinquam mihi in Israel septem millia virorum, quorum genua non sunt incurvata ante Baal, n. 192. p. 56.
- Cap. 21. v. 25. Venundatus est, vt faceret malum, n. 248. p. 74. & n. 573. p. 179.
29. Non ne vidisti humiliatum Achab, n. 1358. p. 429.
30. Pallium suum novum, n. 193. p. 56.
- Cap. 22. v. 6. Congregavit Rex Israel Prophetas quadringentos circiter viros, num. 198. p. 58.
3. An ignorasti, quod nostra sit Ramoth, Galaad, & negligimus tollere eam de manu Regis Sirie? n. & p. ibidem.
6. Ascende, & dabit eam Dominus in manu tua, ibidem.
13. 14. Sit sermo tuus similis eorum, & loquere bona, ibidem.
- Cap. 22. v. 21. Unus verba huiusmodi, & alius aliter, n. 1198. p. 378.
21. Ego decipiam illum: egrediar, & ero spiritus mendax in ore omnium Prophetarum ejus, 1199. p. 378.
- Cap. 29. v. 14. Zelo zelatus sum pro Domino Deo exercituum, & relictus sum ego solus, n. 192. p. 55.

Ex Lib. 4. Regum.

- C**AP. 3. v. 2. Nunquid nosti, quia hodie Dominus tollet Dominum tuum à te, n. 1398. p. 443.
23. Dixerunt: sanguis gladij est, pugnaverunt Reges contra se, & cæci sunt mutuo, num. 1180. p. 372.
- Ca. 5. Animadvertite, & videte, quod occasiones quærit adversum me, n. 154. p. 46.
- Cap. 6. v. 18. Percute, oro, gentem hanc cæcitate, n. 1166. p. 368.
- Cap. 20. v. 9. Vis, vt ascendat umbra decem lincis an vt revertatur totidem gradibus, num. 1682. p. 531.
10. Facile est umbram crescere decem lincis, nec volo, vt fiat, sed vt revertatur retrorsum decem gradibus, ibidem.
10. Rem difficilem postulasti, n. 922. p. 290.
- Cap. 22. v. 20. Idcirco colligam te ad patres tuos, & colligeris ad sepulcrum tuum in pace, vt non videant oculi tui mala, quæ inducturus sum, super locum istud, num. 375. p. 117. & n. 409. p. 131.

Ex Lib. 1. Paralipomenon.

- C**AP. 24. v. 20. Quare derelinquisti Dominum, vt dereliqueret vos, n. 780. p. 242.

Ex Lib. Tobie.

- C**AP. 5. v. 26. Rogo te, indica mihi de qua domo, & de qua Tribu es tu, n. 183. p. 52.
- Cap. 11. v. 10. Consurgens cæcus pater ejus, cepit offendens pedibus currere, & prolapsus est, n. 1187. p. 374.

Ex Lib. Iudicum.

- C**AP. 2. v. 5. Locus flentium, num. 1301. pag. 410.
14. Non est hoc aliud, nisi gladius Gedeonis, n. 1036. p. 325.
- Cap. 5. v. 20. Stellæ manentes in ordine suo, num. 323. p. 99.
- Cap. 9. v. 3. Capiatur laqueo oculorum suorum, n. 1286. p. 405.
9. Nunquid possum deferere pinguedinem meam, & venire, vt inter signa promovear? n. 1766. p. 557.
12. Veni, & impera nobis, n. 1764. p. 557.
13. Si vere me Regem constituistis, venite, & sub umbra mea requiescite: Si autem non vultis, egrediatur ignis de rhamno, & devoret cædros Libani, ibidem.
14. Veni, & impera super nos, ibidem.
- Cap. 14. v. 2. Quam quæso, vt accipiat mihi uxorem, n. 830. p. 258.
- Cap. 15. v. 16. Percussi mille viros, num. 1038. p. 325.
16. In mandibula, pulli delevi eos, & percussi mille viros, ibidem.
- Cap. 16. v. 17. Ferrum nunquam ascendit super caput meum, quia Nazarenus, id est consecratus Deo sum ab utero matris meæ, n. 772. p. 239.
20. Nesciens quod recessisset ab eo Dominus, n. & p. ibidem.
20. Dixit in animo suo: Egrediar, sicut ante feci, & me excutiam, nesciens, quod recessisset ab eo Dominus, n. 985. p. 312.

Ex Lib. Esther.

- C**AP. 3. v. 1. Exaltavit Aman, & posuit solium ejus super omnes Principes, num. 504. p. 160.
- Cap. 3. v. 8. Etiam Reginam vult opprimere, me præsentem, in domo mea, n. 54. p. 46. & n. 1180. p. 237.
- Cap. 13. v. 18. Omnis Israel clamavit ad Dominum, eo quod eis certa mors impenderet, n. 377. p. 118.

Ex Lib. Job.

- C**AP. 1. v. 1. Erat vir ille simplex, & rectus, ac timens, Deum, & recedens à malo, n. 1711. p. 540.
3. Pone me juxta te cujus vi manus pugnet contra me, n. 1221. p. 385.

I N D E X.

- 21 Dominus dedit, Dominus abstulit, sit nomen Domini Benedictum, n. 938. p. 296.
22. In omnibus his, non peccavit Job in labijs suis, neque stultum aliquid locutus est contra Deum, ibidem.
- Cap. 2. v. 10. Si bona suscepimus, de manu Dei, mala quare non suscipiamus? num. 129. p. 38.
- Cap. 3. 20. 21. & 22. Quare misero data est lux, & vita his qui in amaritudine sunt, qui expectant mortem, & non venit, gaudentque vehementer cum invenerunt sepulcrum, n. 402. p. 128.
- Cap. 7. v. 1. Militia est vita hominis super terram, n. 380. p. 120. & n. 411. p. 131.
7. Quia pulvis est, n. 349. p. 108.
15. 16. Quam ob rem suspendium eligit anima mea, & mortem ossa mea, n. 400. p. 127.
20. Peccavi, quid faciam tibi, o custos hominum? n. 1712. p. 541.
- Cap. 8. v. 8. Nec aspiciat me visus hominis, num. 1146. p. 361.
- Cap. 9. v. 28. Verebar omnia opera mea, sciens, quia, non parceres delinquenti, n. 1711. p. 540.
- Cap. 10. v. 7. Quia nihil impium fecerim, num. 115. p. 34.
9. Memento quæso, quod sicut lutum feceris me, & in pulverem reduces me, num. 346. p. 107.
13. De vtero translatus ad tumulum, num. 390. p. 123.
19. De vtero ad tumulum, n. 1593. p. 500.
20. Nunquid non paucitas dierum meorum finietur brevi? Dimitte me, vt plangam paululum dolorem meum antequam vadam, & non revertar, n. 380. p. 120.
- Cap. 13. v. 25. Palpabant quasi in tenebris, & non in luce, & errare eos faciet quasi ebrios, n. 1735. p. 549.
- Cap. 13. v. 27. Vestigia pedum meorum confiderasti, n. 29 p. 8 & n. 12. p. 32.
- Cap. 14. v. 1. Homo natus de muliere: nunquam in eadem statu permanet, n. 551. p. 43.
1. Breves dies hominis sunt, numerus mensium eius apud te est, n. 378. p. 119.
1. Constitui terminos ejus, qui præteriri non poterunt, n. 370. p. 116. & n. 978. p. 309.
- Cap. 17. v. 2. Non peccavi, & in amaritudinibus moratur oculis meis, n. 1712. p. 541.
11. Dies mei transierunt, cogitationes meæ dissipatæ sunt, torquentes cor meum, num. 1230 p. 389.
13. 14. Si sustinero, Infernus Domus mea est, Putredine dixi: Pater meus es tu: Mater mea, & soror mea vermibus, num. 1231. p. 389.
14. Putredini dixi, Pater meus, es tu, & Mater mea, & soror mea vermibus, n. 3. p. 2. & n. 359. p. 111.
- Cap. 19. v. 25. Scio enim, quod Redemptor meus vivit, & in novissimo die de terra surrecturus sum, ibidem.

29. De terra surrecturus sum, & videbo Deum ego ipse, & non alius, n. 903. p. 281.
- Cap. 26. v. 5. Ecce Gigantes gemunt sub aquis, n. 906. p. 285.
- Cap. 31. v. 1. Pepigi fœdus cum oculis meis, vt ne cogitarem quidem de virgine, n. 1299. p. 409.
29. Si gavissus sum ad ruinam ejus, qui me oderat, & exaltavi, quod invenisset eum malum, n. 469 p. 158.
- Cap. 42. v. 3. 6. Incipientes locutus sum idcirco ipse me reprehendo, & ago pœnitentiam in favilla, & cinere, n. 938. p. 296.

Ex Lib. Psalmorum.

- PSALM. 1. v. 7. Odisti omnes, qui operantur iniquitatem, n. 527. p. 166.
- Pf. 2. v. 2. Aliterunt Reges terræ, & Principes convenerunt in vnum adversus Dominum, & adversus Christum ejus, n. 1286. p. 392.
10. Et nunc Reges intelligite, erudimini qui judicatis terram, n. 460. p. 147.
11. 12. Servite Domino in timore, & exultate cum tremore. Nequando irascatur Dominus, & pereatis de via iusta, n. 46. p. 147. & n. 461. p. 147.
- Pf. 3. v. 5. Ego dormivi, & soporatus sum, & exurrexi, n. 359. p. 110.
- Pf. 4. v. 3. Filij hominum vsquequo gravi corde? Quid diligitis vanitatem, n. 611. p. 150. & n. 1674 p. 520.
6. Sacrificate sacrificium justitiæ, num. 567. p. 167.
8. A fructu frumenti, vini, & olei sui multiplicati sunt, ibidem.
8. Qui volent divites fieri, incidunt in temptationem, & in laqueum diaboli, num. 568. p. 178.
9. In pace in idipsum dormiam, & requiescam, n. 412. p. 132.
- Pf. 5. v. 11. Decidant à cogitationibus suis, secundum multitudinem impietatum eorum, expelle eos quoniam irritaverunt te Domine, n. 298. p. 90.
- Pf. 6. v. 7. Per singulas noctes lachrymis meis, stratum meum rigabo, n. 1096. p. 408.
8. Turbatus est à furore oculus meus, n. 1286. p. 405.
- Pf. 7. v. 5. Si reddidi retribuētibus mihi mala, decida merito ab inimicis meis inanis, n. 461. p. 147. & n. 471. p. 150. & n. 509. pag. 161.
7. 8. Exurge Domine Deus meus in ira tua: exurge in præcepto, quod mandasti, & Sina-goga populorum circumdabit te, n. 952. p. 301.
12. Deus Judex Justus, fortis, & patiens, nunquid iracitur per singulos dies? ibidem.
14. Arcum suum tetendit, & paravit illum, & in eo paravit vara mortis, sagittas suas ardentibus efficit, num. 66. p. 19.
15. Ecce parturit iniquitatem: Concepit dolorem,

I N D E X.

- rem, & peperit iniquitatem, num. 960.
pag. 304.
- Pf. 8. v. 6. Minuisti enim paulo minus ab Angelis,
n. 1350. p. 426.
7. Vos autem sicut homines moriemini; & sicut vnus de principibus cadetis, num. 351.
p. 108.
7. 8. Minuisti cum paulo minus ab Angelis: Gloria, & honore coronasti eum, & constituisti eum super opera manuum tuarum. Omnia subiecisti sub pedibus ejus, oves, & boves vniuersas: Insuper, & pecora campi volucres Cœli, & pices Maris, num. 1350. p. 426.
- Pf. 9. v. 11. Non dereliquisti quærentes te, Domine, n. 783. p. 243.
15. Qui exaltis me de portis mortis, num. 161.
p. 112.
- Pf. 11. v. 2. Saluum me fac Domine, quoniam defecit Sanctus, quoniam diminutæ sunt veritates à filiis hominum, n. 487. p. 155. & n. 488. p. 155.
- Pf. 13. v. 1. Et fructum dabit in tempore suo, n. 117. p. 34.
1. Dixit incipiens in corde suo. Non est Deus, n. 298. p. 90.
6. 9. Beati qui occidit parvulos suos ad petram, n. 271. p. 8.
- Pf. 15. v. 4. Multiplicata sunt infirmitates eorum, postea acceleraverunt, n. 797. p. 49.
- Pf. 16. v. 4. Propter verba labiorum tuorum, custodiui vias duras, n. 1607. p. 504.
9. Inimici mei animam meam circumdederunt: adipem suum concluderunt: os eorum acutum est superbiam, n. 1600. p. 502.
- Pf. 17. v. 28. Oculos superbiorum humiliabis, num. 1286. p. 406.
38. 39. Persequar inimicos meos, & comprehendam illos, & non convertat, donec deficiant; confringam illos, nec poterunt stare, cadent subtus pedes meos, num. 459. p. 146.
- Pf. 18. v. 1. Cœli enarrant gloriam Dei, & opera manuum ejus annunciat firmamentum, n. 323. p. 98.
3. Dies dici cructat verbum, 1344. p. 424.
4. Non sunt loquelæ neque sermones, quoniam non audiantur voces eorum, 323. p. 99.
5. In Sole posuit Tabernaculum suum, n. 899. p. 280.
8. 6. Exultavit, vt gigas ad currendam viam. A summo Cœlo egressio ejus, n. 1345. p. 425. & 1345. p. 425.
13. Delicta quis intelligit, n. 21. p. 7.
13. Homo cum in honore esset, non intellexit, comparatus est jumentis, similis factus est illis, n. 727. p. 228.
39. Cogitavi vias meas. & converti pedes meos, in testimonia tua, n. 1607. p. 505.
- Pf. 20. v. 1. Eo tempore quæ solent Reges ab bello procedere, n. 236. p. 74.
- Pf. 21. v. 7. Ego sum vermis, & non homo oprobrium hominum, & obiectio plebis, n. 1359. p. 430.
19. Et super vestem meam misserunt sortem, n. 1767. p. 400.
- Pf. 22. v. 1. Dominus regit me, & nihil mihi deerit, n. 1003. p. 316.
27. Erue à framea animam meam, num. 1526. p. 480.
- Pf. 24. Indica me Deus, & discerne causam meam, n. 143. p. 42.
- Pf. 26. v. 24. Especta dominum, viriliter age, & confortetur cor tuum, & sustine Dominum, n. 1009. p. 318.
- Pf. 28. v. 23. Ab oculis meis munda me, & ab alienis parce seruo tuo, n. 124. p. 35.
- Pf. 30. v. 10. Oculi mei languerunt, num. 1286. p. 406.
24. Cum cæciderit non collidetur: quia dominus supponit manum suam, num. 1067. p. 336.
- Pf. 31. v. 1. Memento Domine David, & omnis mansuetudinis ejus, n. 1600. p. 502.
6. Pro hac orabit ad te omnis sanctus in tempore oportuno: veruntamen in diluvio aquarum multarum ad eum non approximabunt, n. 798. p. 248.
- Pf. 32. Ecce oculi Domini super metuentes eum, & in his qui sperant in misericordia ejus, vt eruat à morte animas eorum, & alat eos in fine, n. 998. p. 315.
- Pf. 33. v. 23. Superbia eorum qui te oderunt ascendit semper, n. 554. p. 173.
32. Timete Dominum omnes sancti ejus: Quoniam non est inopia timentibus eum; Divites eguerunt, & esurierunt: inquirentes autem Dominum, non minuentur omni bono, n. 998. p. 315.
- Pf. 34. v. 12. Retribuebant mihi mala pro bonis, n. 461. p. 147.
15. Congregata sunt super me flagella, & ignoraverunt, n. 1496. p. 470.
- Pf. 35. v. 4. Noluit intelligere, vt bene ageret, n. 119. p. 35.
22. Non veniet mihi pes superbiæ, num. 555. p. 173.
- Pf. 36. v. 3. Spera in Domino, & fac bonitatem, & palceris in divitijs ejus, num. 998. p. 315.
25. Junior fui etenim senui; & non vidi justum derelictum, nec semen ejus quærens panem, n. 1008. p. 317.
31. Quæsiui, & non est inventus locus ejus, num. 1674. p. 529.
35. Vidi impium superexaltatum, & elevatum sicut Cædros Libani: Transiui, & ecce non erat. Et non est inventus locus ejus, num. 1673. p. 528.
- Pf. 37. v. 11. Et lumen oculorum meorum, & ipsum non est mecum, n. 1607. p. 504.
17. Dum commoventur pedes mei super me, magna locuti sunt, n. 160. p. 502.
24. Ego autem tanquam surdus non audiebam, n. 257. p. 75.
- Pf. 38.

I N D E X.

- Pf. 38. v. 5. Notum fac mihi Domine finem meum, & numerum dierum meorum, vt sciam quid desit mihi, n. 374. p. 117. & num. 375. pag. 117.
7. Et ignorat cui congregavit ea, n. 57. p. 17.
7. Thesaurizat: & ignorat cui congregavit ea, n. 657. p. 204.
24. Remitte mihi vt refrigerer, priusquam ab eam, & amplius non ero, n. 380. p. 120.
- Pf. 39. v. 9. In capite libri scriptum est de me, vt facerem voluntatem tuam, n. 442. p. 455.
9. In capite libri scriptum est de me, vt facerem voluntatem tuam Deus meus volui, & legem tuam in medio cordis tui n. 442. p. 455. & n. 1384. p. 438.
- Pf. 41. v. 6. Quare tristis est anima mea, n. 1600. pag. 502.
8. Abissus Abissum invocat, n. 1359. p. 430.
11. Dum confringuntur ossa mea, exprobabunt mihi inimici mei, n. 160. p. 502.
- Pf. 42. v. 4. Fuerunt mihi lachrymæ meæ panes, n. 1283. p. 404.
5. Quare tristis incedo dum affligit me inimicus, n. 1600. p. 502.
- Pf. 43. v. 6. Tu es ipse Rex meus, & Deus meus, n. 897. p. 279.
- Pf. 44. v. Speciosus forma præ filiis hominum, n. 760. p. 236.
6. Dedisti metuentibus te significationem, vt fugiant à facie arcus, & liberentur dilecti tui. Sagitta tuæ acutæ, populi sub te cadent, in corde inimicorum Regis, nu. 66. pag. 19.
- Pf. 46. v. 7. Multi dicunt: quis ostendit nobis bona, n. 646. p. 198.
- Pf. 48. v. 12. Sepulcra eorum domus illorum in eternum, n. 1167. p. 369.
13. Homo cum in honore esset, non intellexit, n. 892. p. 281.
18. Quoniam cum interierit homo, non sumet omnia: neque descendet cum eo gloria ejus, n. 1594. p. 500.
- Pf. 49. 18. Si videbas furem currebas cum eo, num. 1333. p. 420.
21. Statuam te contra faciem tuam, n. 243. p. 72.
21. Si videbis furem, n. 333. p. 430.
- Pf. 50. v. 3. 4. 5. Secundum multitudinem miserationum tuarum, n. 955. p. 302.
5. 4. 5. Dele iniquitatem meam: Amplius lava me ab iniquitate mea: & à peccato meo munda me: Quoniam iniquitatem meam ego cognosco: & peccatum meum contra me est semper, n. 811. p. 252.
5. Peccatum meum contra me est semper, nu. 245. p. 73.
5. Incerta, & ocula sapientiæ tuæ manifestasti mihi, n. 374. p. 117.
6. Tibi soli peccavi, n. 487. p. 154.
- Pf. 51. v. 6. Illic trepidaverunt vbi non erat timor, n. 1710. p. 540.
- Pf. 52. v. 5. Qui devorant plebem meam, vt cibum panis, n. 561. p. 175.
- Pf. 53. v. 7. Averte mala inimicis meis, & in veritate tua disperde illos, n. 459. p. 146.
19. Despexit oculus meus, n. 1286. p. 405.
- Pf. 54. v. 5. 6. Cor meum conturbatum est in me, & formido mortis cecidit super me. Timor, & tremor venerunt super me, & contexerunt me tenebræ, n. 1075. p. 338.
9. Ecce elongavi, fugiens, & mansi in solitudine: expectabam cum, qui salvum me fecit à pusillanimitate spiritus, & tempestate, n. 1075. p. 338. & n. 1713. p. 541.
16. Veniat mors super illos, & descendant in Infernum viventes, n. 366. p. 115.
24. Viri Sanguinum, & dolosi non dimidiabunt dies suos, n. 390. p. 123.
- Pf. 55. v. 3. Conculcaverunt me inimici mei: quoniam multi bellantes adversum me, num. 1600. p. 502.
9. Posuisti lachrymas meas in conspectu tuo, n. 1302. p. 410.
- Pf. 57. v. 8. Ad nihilum deveniant, tanquam aqua decurrens, n. 102. p. 30.
- Pf. 59. v. 15. Avertantur retrorsum, & erubescant, qui volunt mihi mala: Avertantur statim erubescences, qui dicunt mihi, euge, euge, n. 492. p. 156.
- Pf. 61. v. 3. Semel locutus est Deus, duo hæc audiui, quia potestas Dei est, & tibi Domine misericordia, quia tu reddes unicuique juxta opera sua, num. 957. pag. 303.
18. 10. Mendaces filii hominum in stateris vt desiciant de vanitate in ipsum, num. 573. p. 179. & n. p. ibidem.
22. Semel locutus est Deus, duo hæc audiui, n. 957. p. 303.
- Pf. 63. v. 10. Zelus Domus tuæ comedit me, num. 194. p. 56.
- Pf. 67. v. 9. Ascendisti in altum, accepisti bona in hominibus, n. 1409. p. 446.
14. Si dormiatis inter medios cleros (hoc est inter medias sortes) pennæ columbæ deargentatæ, n. 692. p. 217.
- Pf. 68. v. 3. Veni in altitudinem maris, & tempestas demersit me, n. 1247. p. 395.
5. Quæ non rapui, tunc exolvebam, nu. 1317. p. 415.
5. Confortati sunt qui persecuti sunt me inimici mei injuste: quæ non rapui, tunc exolvebam, n. 1600. p. 502.
22. Dederunt in escam meam fel, & in siti mea potaverunt me aceto, n. 647. p. 201.
- Pf. 70. 9. 10. 11. 12. Ne proicias me in tempore senectutis: cum defecerit virtus mea, ne derelinquas me. Quia dixerunt inimici mei mihi: & qui custodiebant animam meam, consilium fecerunt in vnum. Dicentes, Deus dereliquit eum: persequimini, & comprehendite eum: quia non est, qui eripiat. Deus ne elongeris à me, nu. 770. pag. 238.
- Psalms David filiorum Jonadab, & priorum captivorum, n. 1060. p. 333.

I N D E X.

10. Dixerunt inimici mei mihi, & qui custodie-
bant animam meam, consilium fecerunt
in vnum, n. 1600. p. 502.
15. Quoniam non cognovi literaturam, introi-
bo in potentias Domini, n. 1662. p. 525.
16. Domine memorabor iustitia tua solius, n.
958. p. 303.
- Pf. 71. v. 6. Descendet sicut pluvia in vellus, & si-
cut stillicidia stillantia super terram, nu.
1378. p. 435.
- Pf. 72. Erit in diebus ejus iustitia, & abundantia
pacis, n. 186. p. 53.
20. Velut somnium surgentium, Domine ima-
ginem ad nihilum rediges, n. 102. p. 30.
- Pf. 73. v. 2. Superbia eorum ascendit semper, num.
1127. p. 354.
23. Superbia eorum, qui te oderunt ascendit
semper, n. 532. p. 167.
- Pf. 34. v. 1. Cum accepero tempus ego iustitias ju-
dicabo, n. 709. p. 224.
- Calix in manu Domini, & inclinavit ex hoc,
in hoc, n. 1558. p. 490.
3. Arescentibus hominibus præ timore, & ex-
pectatione, quæ superveniet universo or-
bi, n. 70. p. 20.
- Pf. 75. v. Dormierunt somnum suum, num. 361.
pag. 112.
9. Terra tremuit, & quievit, cum exurgeret
in iudicium Deus, n. 65. p. 19.
- Pf. 76. v. 11. Dixi nunc capî, n. 362. p. 113.
- Pf. 77. v. 27. Pluit super eos sicut pulverem carnes,
& sicut arenam maris, volatilia pennata,
n. 835. p. 260.
27. In intellectibus manuum suarum deduxit
eos, n. 1207. p. 381.
- Pf. 80. v. 6. Linguam quam non noverat audivit,
n. 1633. p. 513.
13. Dimisi eos secundum desideria cordis eo-
rum, ibunt in adinventionibus suis, num.
782. p. 243.
- Pf. 81. v. 6. Ego dixi, Dii estis, n. 345. p. 107.
7. Ego dixi Dii estis, vos autem sicut homines
moriemini, n. 345. p. 107.
- Pf. 83. v. 5. Etenim passer invenit sibi domum, &
turtur nidum sibi, ubi ponet pullos suos,
n. 1697. p. 536.
6. 7. Ascensiones in corde suo disposuit, in valle
lachrymarum, in loco quem posuit, n. 634.
p. 198. & 1697. p. 536.
10. Oculi mei languerunt, n. 1286. p. 406.
- Pf. 87. v. 6. Inter mortuos liber, n. 293. p. 124.
- Pf. 89. v. 4. Mille annos ante oculos tuos tanquam
dies, n. 44. p. 12.
10. Quoniam superveniet consuetudo, & corri-
piemur, n. 421. p. 134.
- Pf. 90. v. 11. Mitte te deorsum, scriptum est enim,
quia Angelis suis, Deus mandavit de te,
vt custodiant te in omnibus viis tuis, nu.
336. p. 102.
21. Angelis tuis mandavit de te, vt custodiant
te in omnibus viis tuis, n. 564. p. 176.
- Pf. 93. v. 7. Dixerunt: non videbit Dominus, nec
intelligat Deus Jacob, n. 1153. p. 363.
- P. 94. v. 10. Quadraginta annis proximus fui ge-
nerationi huic: & dixi semper, hi errant
corde, n. 806. p. 251. & n. 1087. p. 342.
10. Et dixi semper hi errant corde, num. & pag.
ibidem.
- Pf. 99. v. 3. Ipse fecit nos, n. 5. p. 3.
- Pf. 100. v. 8. In matutino interficiebam omnes pec-
catores terræ, n. 952. p. 300.
- Pf. 101. v. 9. Tota die exprobarerunt mihi inimi-
ci mei, n. 1600. p. 502.
- Pf. 103. v. 5. Fundasti terram super stabilitatem
suam, n. 1694. p. 535.
32. Qui respicit terram, & facit eam tremere,
n. 240. p. 72.
- Pf. 106. v. 26. Ascendunt vsque ad Cælos, & des-
cendunt vsque ad Abyssos, num. 1713.
pag. 541.
- Pf. 112. v. 5. Quis sicut Dominus Deus noster, qui
in altis habitat, & humilia respicit in Cæ-
lo, & in terra, n. 1363. p. 431.
- Pf. 113. v. 2. Ne quando dicant gentes: ne quæso
dicant Ægyptij, n. 893. p. 278.
4. Simulacra gentium argentum, & aurum, n.
562. p. 175.
5. Quid est tibi mare, quod fugisti, & tu Jor-
danis, quia conversus est retrorsum, num.
1554. p. 488.
5. Oculos habent, & non videbunt, nu. 1163.
pag. 367.
16. Cælum Cæli Domino: terram autem dedit
filiis hominum, n. 1348. p. 426.
- Pf. 114. v. 5. Misericors Dominus, & iustus, n. 958.
pag. 303.
- Pf. 117. v. 20. Ita vt ostium invenire non possent,
n. 1167. p. 369.
- Pf. 118. Recole in omnibus justificationibus Do-
mini, nulla esse mirabilia, nec deficiio-
ra, quam vt suos quisque diligit inimicos,
n. 424. p. 135.
- Funes peccatorum circumplexi sunt me, n. 985.
pag. 312.
- Si secutum est oculos meos, cor meum, num.
1286. p. 405.
4. Tu mandasti mandata tua custodiri nimis,
n. 1722. p. 544.
8. Ne repellas in finem, n. 781. p. 242.
24. Consilium meum justificationis tuæ, num.
1221. p. 385.
28. Revela oculos meos, n. 243. p. 72.
53. Defectio tenuit me pro peccatoribus dere-
linquentibus legem tuam, n. 952. p. 300.
66. Qui credit Deo attendit mandatis, n. 1124.
pag. 353.
96. Omnis consumationis vidi finem, latum
mandatum tuum nimis, n. 59. p. 17.
147. Iustus est Dominus, & rectum iudicium
tuum, n. 119. p. 35. & n. 161. p. 49.
155. Quia justificationes tuas non exquisierunt,
n. 794. p. 247.
170. Intret postulatio mea in conspectu tuo, n.
794. p. 247.

I N D E X.

- Pf. 119. v. 5. Heu mihi quia incolatus meus prolongatus est, n. 400. p. 127.
 Pf. 127. v. 2. Labores manuum tuarum, quia manducabis, Beatus es, & bene tibi erit, nu. n. 557. p. 205.
 Pf. 130. v. 1. Neque ambulavi in magnis, neque in mirabilibus super me, n. 300. p. 90.
 Pf. 131. v. 1. Memento Domine David, & omnis mansuetudinis ejus, n. 1600. p. 502.
 Pf. 136. v. 9. Beatus qui tenebit, & allidet parvulos suos ad petram, n. 1719. p. 543.
 Pf. 138. v. 16. Imperfectum meum viderunt oculi tui, & in libro tuo omnes scribentur: Dies formabuntur, & nemo in eis, n. 1248. p. 395.
 22. Perfecto odio oderam illo, & inimici facti sunt mihi, n. 445. p. 142.
 Pf. 148. v. 4. Et aquæ omnes, quæ super Cælos sunt laudent nomen Domini, n. 1703. p. 538.
 5. Ipse dixit, & facta sunt, n. 518 p. 163. n. 572. pag. 179.
 Pf. 149. v. 6. 7. Et gladii ancipites in manibus eorū, ad faciendum vindictam in nationibus increpationes in populis, n. 931. p. 294.
 Pf. 218. v. 10. In toto corde meo exquisivi te: respellas me, n. 794. p. 247.

Ex Lib. Proverbiarum.

- C**AP. 1. v. 24. Extendi manum meam, & non fuit qui aspiceret, n. 271. p. 81.
 24. 31. Vocavi, & renuistis; extendi manum meam, & non fuit qui aspiceret, n. 800. pag. 249.
 25. Despexistis omne consilium meum, n. 271. pag. 81.
 Cap. 3. v. 18. Signum vitæ est his, qui apprehenderint eam: & qui tenderit eam, beatus, n. 306. p. 92.
 Cap. 6. v. 20. Mendaces filii hominum in stateris, n. 1715. p. 542.
 30. Non grandis est culpa, cum quis furatus fuerit, furatur enim, ut esurientem impleat animam, n. 1315. p. 414.
 Cap. 8. v. 5. Per me Reges regnant, n. 460. p. 147.
 17. Ego diligentes me diligo, n. 453. p. 144. & n. 527. p. 153.
 31. Ludens in orbe terrarum, & deliciæ meæ, esse cum filiis hominum, n. 1553. p. 488.
 Cap. 9. v. 31. Deliciæ meæ esse cum filiis hominum, n. 1364. p. 431.
 Cap. 10. v. 33. Sortes mittuntur in sinum, & à Domino temperantur, n. 832. p. 259.
 Cap. 17. v. 10. Amicum tuum, & amicum Patris tui ne dimiseris, n. 884. p. 275.
 17. Omni tempore diligit, qui amicus est, num. 1503. p. 473.
 Cap. 19. v. 17. Egredietur Deo, qui miseretur pauperis, n. 1022. p. 320.
 Cap. 20. v. 2. Vinum, & tumultuosa ebrietas, nu. 1538. p. 549.
 3. Non affliget Dominus fame animam iusti, n. 997. p. 315.

Tomo I.

18. Gubernaculis tractanda sunt bella, n. 1031. pag. 323.
 Cap. 2. v. 1. Cor Regis in manu Domini; quocumque voluerit, inclinabit illud, n. 841. pag. 262.
 Cap. 23. v. 26. Fili præbe mihi cor tuum, n. 271. pag. 82.
 Cap. 24. v. 13. Ritus dolore miscebitur, & extrema gaudii luctus occupat, n. 639. p. 199.
 Cap. 25. v. 21. Si esuriverit inimicus tuus, ciba illi, n. 497. p. 158.
 Cap. 28. v. 14. Beatus homo, qui semper est pavidus, n. 1713. p. 541.
 Cap. 29. v. 5. Homo qui blandis fectisque sermonibus loquitur amico suo, rete expandit gressibus ejus, n. 481. p. 153.
 Cap. 30. v. 28. Stellio manibus inititur, & moratur in edibus Regis, n. 481. p. 152.
 Cap. 31. v. 10. Procul, & de vitimis finibus pretium ejus, n. 1516. p. 477.
 13. Consilium manuum, n. 1207. p. 381.
 14. Navis insitoris de longè portans panem suum, n. 565. p. 176.
 20. Manum aperuit inopi, & palmas suas extendit ad pauperem, n. 1019. p. 320.
 23. Nobilis in portis vir ejus; quando federit cum senatoribus terræ, n. 705. p. 222.
 25. Ridebit in die novissimo, n. 370. p. 116.

Ex Lib. Ecclesiastes.

- C**AP. 1. v. 1. Verba Ecclesiastica filii David Regis Hierusalem. Vanitas vanitatum, & omnia vanitas, n. 609. p. 189.
 4. Generatio præterit: Generatio advenit terra autem in eternum stat, n. 47. p. 13. & nu. 54. p. 16.
 6. Girat per meridiem, & flectitur in Aquilonem lustrans vniversa in circuitu, nu. 899. p. 280.
 9. Quid est quod fuit? Ipsum quod futurum est: Quid est quod factum est, ipsum quod fuit, & quod faciendum est, num. 367. pag. 110.
 Cap. 2. v. 1. Dixi ego in corde meo: vadam, & affluam delitiis, & fruor bonis, num. 640. pag. 199.
 10. Desideraverunt oculi mei, n. 1286. p. 405.
 10. Omnia quæ desideraverunt oculi mei, non negavi ejus: nec prohibui cor meum, quin omni voluptate frueretur, nu. 640. pag. 199.
 Cap. 4. v. 8. Nec Satiatur oculi ejus divitiis, num. 1286. p. 405.
 10. Væ Soli, n. 1067. p. 335.
 Cap. 11. v. 1. Mitte panem tuum super transeuntes aquas: Quia post tempora multa invenies illum, n. 1024. p. 320.
 3. Si ceciderit lignum ad Austrum, aut Aquilonem in quocumque loco ceciderit ibi erit, n. 79. p. 23.

I N D E X.

Ex Lib. Cantici Canticorum.

- C**AP. 1. v. 7. 6. Quem diligit anima mea. Si ignoras te, o pulcherrima inter mulieres, n. 1475. p. 465.
6. Posuerunt me custodem in vineis: vineam meam non custodivi, n. 684. p. 214.
11. Murelinas aureas faciemus tibi vermiculatas argento, n. 696. p. 219.
- Cap. 2. v. 4. Ordinavit in me charitatem, n. 438. p. 140.
5. Fulcite me floribus, stipite me malis, quia amore langueo, n. 1495. p. 470.
8. Ecce iste venit saliens in montibus, transiliens colles, num. 550. p. 172. & n. 1546. p. 486.
9. Et ipse stat post parietem nostrum respiciens per fenestras prospiciens per cancellos, n. 1445. p. 456.
16. Dilectus meus mihi, & ego illi, num. 429. p. 137.
- Cap. 3. v. 4. Inveni quem diligit anima mea, tenui eum, nec dimittam, n. 551. p. 172. & n. 1546. p. 486.
6. Quæ est ista, quæ ascendit per desertum? n. 1069. p. 335.
9. 10. Ferculum fecit sibi Rex Salomon: Reclinatorium aureum, ascensum purpureum, n. 457. & n. 556. p. 174.
- Cap. 4. v. 3. Sicut fragmen mali punici, ita genæ tuæ, n. 763. p. 237.
4. Mille clypeis pendent ex ea, omnis armatura fortium, num. 602. p. 187. & num. 224. p. 291.
6. Vulnerasti cor meum soror mea sponsa, vulnerasti cor meum, n. 1443. p. 455. & n. 1488. p. 468.
- Cap. 5. v. 2. Soror mea, columba mea, n. 550. p. 172. & n. 751. p. 233.
4. 5. O manus tornatiles aureæ, n. 1452. p. 458.
7. Tulerunt pallium meum mihi, num. 1326. p. 419.
- Cap. 6. v. 3. Terribilis ut Castrorum acies ordinata, n. 1035. p. 324.
9. Quæ est ista, quæ progreditur quasi Aurora confurgens, pulchra ut Luna, electa ut Sol, n. 214. p. 63.
12. Revertere, revertere Sunamitis: Revertere, revertere, ut intueamur te, n. 789. p. 245.
- Cap. 8. v. 5. Adjuro vos filiæ Jerusalem, fac me audire vocem tuam, n. 1545. p. 486.
6. Dura sicut infernus emulatio, n. 195. p. 57.
6. Fortis est, ut mors dilectio, dura sicut infernus emulatio, num. 452. p. 144. & n. 1543. p. 485.
13. Quæ habitas in hortis, amici auscultant, fac me audire vocem tuam, n. 1545. p. 486.

Ex Lib. Sapientia.

- C**AP. 1. v. 7. Spiritus Domini replevit orbem terrarum, & hoc, quod continet omnia, scientiam habet vocis, n. 1650. p. 521.

- Cap. 4. v. 14. 17. Propteravit educere illum de medio iniquitatum, n. 413. p. 132.
- Cap. 5. v. 3. Poenitentiam agentes, & præ angustia spiritus gementis, n. 140. p. 41.
3. Hi sunt, quos habuimus aliquando in derisum, & in similitudinem improprij, n. 140. p. 41.
6. Ergo erravimus à via veritatis: & Sol intelligentiæ non est ortus nobis, n. 139. p. 41.
6. Quid nobis pro superbia, n. 139. p. 41.
7. Lassati sumus in via iniquitatis, num. 394. p. 124.
- Cap. 6. v. 5. & 6. Præbete autem vos, qui continetis multitudinem, quoniam data est, à Domino, potestas vobis, n. 75. p. 22.
- Cap. 7. v. 26. Speculum sine macula Dei magnificatis, & imago bonitatis illius, nu. 1754. p. 553.
- Cap. 11. v. 21. 12. Omnia in mensura, & numero, & pondere disposuisti: multum enim valere tibi soli superest semper, n. 307. p. 92.
- Cap. 16. v. 12. 21. Neque herba, neque malagma sanavit, sed tuus, Domine sermo, qui sanat omnia, n. 602. p. 187.
- Cap. 17. v. 5. Et ignis quidem nulla via poterat illis lumen præbere, n. 1577. p. 495.
21. Ipsi ergo sibi erant graviores tenebris, ibid.
- Cap. 18. v. 14. Cum quietum silentium continerent omnia, & nox in suo cursu medium iter haberet, 1344. p. 424.
- Cap. 58. Coronemus nos rosis, antequam marcescant, n. 369. p. 115.

Ex Lib. Ecclesiastici.

- C**AP. 1. v. 56. Oritur Sol, & occidit: : girat per Meridiem, & flectitur ad Aquilonem, lustrans univèrsa in circuitu, num. 1693. p. 534.
4. Terra autem in æternum stat, ibidem.
- Cap. 3. v. 2. Judicium Patris audite filij, & sic facite, ut salvi sitis, n. 887. p. 276.
- Cap. 5. v. 3. Ne dixeris peccavi, & quod mihi accidit triste? Altissimus est enim patiens redditur, n. 954. p. 301.
4. Peccavi, & quid mihi accidit triste, n. 953. p. 301.
5. 6. Ne adjicies peccatum super peccatum, & ne dicas, misratio Domini magna est multitudinis peccatorum meorum miserebitur, n. 956. p. 303. & n. 958. p. ibidem.
7. Misericordia enim, & ira ab illo, citò proximant n. 956. p. ibidem.
- Cap. 7. v. 4. Memorare novissima tua, & in æternum non peccabis, n. 950. p. 300.
- Cap. 10. v. 4. In manu Dei, potestas terræ, & vtilem rectorem suscitabit in tempus super illum: In manu Dei prosperitas hominis, & super faciem scribæ ponet honorem suum, n. 693. p. 218.
8. Regnum à gente in gentem transfertur, propter injustitias, n. 103. p. 30.

I N D E X.

11. Omnis Potentatus vita brevis, num. 1597.
p. 501.
- Cap. 12. v. 10. Non credas inimicum tuum, num.
1139. p. 358.
- Cap. 20. v. 29. Sapiens in verbis producit se ipsum,
1766. p. 558.
- Cap. 24. v. 17. 18. Quasi Cædrus exaltata sum in
Libano, & quasi Cypressus in monte-Sion
quasi palma exaltata sum in Cadès, num.
1775. p. 560.
- Cap. 25. v. 17. Omnis plaga tristitia cordis est, n.
1575. p. 495.
- Cap. 31. v. 15. Nequius oculo creatum est, n. 1283.
p. 404.
15. Ad omni facie suæ lachrymabitur, cum vi-
derit, ibidem.
- Cap. 38. v. 19. A tristitia festinat mors, n. 1574.
p. 494.

Ex Lib. Isaia.

- C**AP. 1. v. 23. Principes tui infideles focij fu-
rum, n. 1332. p. 420.
- Cap. 2. v. 3. De Sion exibat lux, & verbum Do-
mini de Jerusalem, n. 1062. p. 322.
4. Quid est, quid debui ultra facere vinea mea,
& non feci ei, n. 134. p. 39.
4. Constabunt gladios suos in vomeres, & lan-
ceas suas in falles, n. 186. p. 53.
- Cap. 4. v. 6. Cujus imperium super humerum ejus,
n. 186. p. 53.
- Cap. 5. v. 4. Quid debui facere vinea mea, & non
feci, n. 316. p. 96.
5. 6. Et nunc ostendam vobis quid faciam vinèa
mea: Auferam sepem ejus, & erit in di-
reptionem: Diruam materiam ejus, &
erit in conculcationem, & ponam eam de-
sertam: Non putabitur, & non fodietur:
Et ascendent vepres, & spinæ: & nubibus
mandabo, ne pluant super eam imbrem,
n. 984. p. 312.
20. Væ qui dicitis malum bonum, & bonum ma-
lum, n. 1177. p. 371.
- Cap. 6. v. 1. Vidi Dominum sedentem super so-
lium excelsum, & elevatum, Seraphim
stabant, & volabant. Stabant, num. 898.
p. 280.
2. Sanctus, Sanctus, Sanctus, n. 305. p. 92.
5. Væ mihi, quia tacui, n. 1340. p. 423.
10. Excæca cor populi hujus, & aures ejus ag-
grava: & oculus ejus claude; ne forte vi-
deat oculis suis, & auribus suis audiat, &
corde suo intelligat, n. 1079. p. 339.
- Cap. 7. v. 11. Pete signum à Domino in profun-
dum inferni, sive in excelsum supra, nu.
861. p. 268.
- Cap. 8. v. 3. Voca nomen ejus, accelera festina,
spolia detrahere, n. 186. p. 53.
14. 15. Et erit in lapidem offensionis, & in pe-
tram scandali, in laqueum, & in ruinam,
& offendent, & cadent, & conterentur,
& irretientur, & capientur, n. 918. p. 290.

- Cap. 11. v. 6. Habitavit lupus cum agno, & Leo,
quasi hos comedet paleas, n. 186. p. 53. &
n. 910. p. 287.
- Cap. 14. v. 12. Quomodo cecidisti de Cælo Luci-
fer? n. 1695. p. 535.
13. Exaltabo solium meum, similis ero Altissi-
mo, n. 1671. p. 528.
13. 14. Super astra Dei, exaltabo solium meum,
similis ero Altissimo, n. 1703. p. 138.
14. In Cælum confendam, super astra Dei exal-
tabo solium meum fedebo in montem te-
stamenti, ascendam super altitudinem nu-
bium, similis ero Altissimo, num. 727.
p. 228.
14. Similis ero Altissimo, n. 733. p. 229.
13. Ecce Virgo concipiet, & pariet filium, &
vocabitur nomen ejus Emmanuel, num.
1362. p. 431.
- Cap. 18. v. 1. Clama, ne cesses, quasi tuba exalta
vocem tuam, & annuntia populo meo
scelera eorum, n. 579. p. 181.
2. Me etenim de die in diem quærunt, & scire
vias meas volunt: Quasi gens justitiam fe-
cerit, & judicium Dei sui non derelin-
querit, n. 579. p. 181.
2. Non ne hoc est magis jejunium, quod ele-
git? Dissolve colligationes impietatis, &
dimitte eos, qui confracti sunt, liberos,
n. 580. p. 181.
- Cap. 19. v. 11. Et ascendit Dominus super nubem
levem, & ingreditur Ægyptum, n. 1238.
p. 392.
- Cap. 22. Comedentes, & bibentes surgite Prin-
cipes, arripite clypeum, n. 1029. p. 322.
13. Comedamus, & bibamus, cras enim morie-
mur, n. 1596. p. 501.
- Cap. 28. v. 1. Væ corona superbiæ ebrijs Ephraim,
n. 1738. p. 549.
14. Audite verbum Domini, viri illusoris, di-
xistis enim percussimus fœdus cum morte,
& cum inferno fecimus pactum, n. 961.
p. 304.
15. Cum inferno fecimus pactum, n. 792. p. 246.
- Cap. 28. v. 18. De tenebris, & caliginè oculi cœ-
corum videbunt, n. 1158. p. 366.
- Cap. 32. v. 5. Deus ipse veniet, & salvabit vos.
Tunc aperientur oculi cæcorum, ibidem.
- Cap. 32. v. 5. Dedi te in fœdus populi in lucem gen-
tium, ut aperires oculos cæcorum, ibid.
- Cap. 35. v. 4. Ipse veniet, salvabit nos, num. 186.
p. 53.
- Cap. 37. v. 4. Si quomodo audiat Dominus Deus
tuus, verba Rab-Sacis quam misit Rex
Assyriorum ad blasphemandum Dominum
Deum viventem, & exprobandum sermo-
nibus, quos audivit Dominus Deus tuus,
n. 1348. p. 442.
- Cap. 38. v. 8. Et reversus est Sol, decem lineis
per gradus quos descenderat, num. 1351.
p. 427.
12. Dum adhuc ordiret, succidit me, num. 385.
p. 121.

I N D E X.

10. In dimidio dierum meorum vadam ad portas inferi, ibidem.
42. De mane usque ad vesperam finies me, num. 109. p. 32.
- Cap. 40. v. 4. Omnis vallis implebitur, & omnis mons, & collis humiliabitur, n. 186. p. 53.
31. 80. Deficient pueri, & laborant, & juvenes in infirmitate cadent, 304. p. 91.
- Cap. 41. v. 18. Intuemini ad videndum, n. 1171. p. 370.
- Cap. 42. v. 2. Non clamabit, neque audietur vox ejus fortis? n. 333. p. 102.
19. Quis cæcus, nisi servus meus? Quis cæcus, nisi qui venundatus est? Quis cæcus, nisi servus Domini, n. 1162. p. 367.
- Cap. 43. v. 8. Populum cæcum, & oculos habentem, ibidem.
24. Servire me fecisti in peccatis tuis, n. 1128. p. 355.
- Cap. 44. v. 19. Medietatem ejus combussit ignis: & de reliquo ejus idolum faciam, n. 685. p. 214.
- Cap. 45. v. 8. Rorate Cœli de super, & nubes pluant justum: aperiatur terra, & germinet Salvatorem, n. 1378. p. 435.
- Cap. 46. Ego feci, ego feram, n. 686. p. 215.
- Cap. 53. v. 1. Quis credidit auditui nostro, n. 1269. p. 400.
2. Non est species ei, neque decor. Vidimus eum, & non erat aspectus, & desideravimus eum. Despectum, & novissimum virorum, & quasi absconditus vultus ejus, n. 760. p. 236. & n. 1700. p. 537.
7. Oblatus est, quia ipse voluit, n. 775. p. 240.
8. 11. Generationem ejus quis enarrabit? Pro eo, quod laboravit anima ejus: : justificabit ipse justus servus meus multos, num. 1386. p. 438.
- Cap. 55. v. 6. Quærite Dominum dum inveniri potest, invocate eum, dum prope est, nu. 793. p. 249. & n. 793. p. 247.
7. Misericors, & miserator, n. 955. p. 302.
- Cap. 56. v. 10. Speculatores tui cæci omnes, num. 1191. p. 375.
12. Et erit sicut hodie, sic & cras, & multa amplius, n. 792. p. 246.
- Cap. 65. v. 1. Invenerunt, qui non quæsierunt me, n. 785. p. 244.
22. Non ædificabunt, & alius habitabit: non plantabunt, & alius metet, n. 57. p. 17.
- ad iracundiam provocaveritis, gladius devoravit vos, n. 999. p. 315.
10. Ut destruas, & edifies, n. 1658. p. 523.
- Cap. 2. v. 14. Prophetæ tui viderunt tibi falsa, n. 1178. p. 371.
18. Neque taceat pupilla oculi tui, num. 1298. p. 409.
- Cap. 3. v. 51. Oculus meus deprædatus est animam meam, n. 1286. p. 405.
- Cap. 4. v. 4. Parvuli petierunt panem, & non erat, qui frangeret eis, n. 1037. p. 325.
22. Filia Sion non addet ultra, ut transmigret te, n. 1691. p. 534.
- Cap. 6. v. 6. Tactus dolore cordis intrinsecus, num. 1525. p. 480.
- Cap. 7. v. 3. Nolite confidere in verbis mandatis, dicentes: Templum Domini, Templum Domini, n. 969. p. 306.
5. Maledictus homo, qui confidit in homine, 942. p. 298.
- Cap. 8. v. 8. Vere mendacium operatus est, stilus mendax scribarum, n. 695. p. 218.
- Cap. 9. v. 1. Quis dabit capiti meo aquam, & oculis meis fontem lachrymarum, & plorabo, die ac nocte, n. 1297. p. 408.
- Cap. 12. v. 7. Reliqui domum meam, dimissi hereditatem meam, dedi dilectam animam meam in manu inimicorum ejus, n. 774. p. 240.
- Cap. 13. v. 14. Nunquid non recipietis disciplinam, ut obediatis verbis meis, dicit Dominus, n. 525. p. 165.
- Cap. 15. v. 28. Qui habet sermonem meum loquatur sermonem meum verè, n. 336. p. 102.
- Cap. 20. v. 13. 14. Quæretis me, & invenietis, nu. 784. p. 244.
- Cap. 23. v. 23. Putes ne Deus à vicino, ego sum, & non Deus de longe, n. 1517. p. 478. & n. 1756. p. 554.
- Cap. 29. v. 12. 13. Invocabis me, & ego audiam vos: quæretis me, & invenietis, cum quæsieritis me in toto corde vestro, num. 794. p. 247.
- Cap. 31. v. 22. Novum creavit Dominus super terram, femina circumdabit virum, num. 808. p. 252.
- Cap. 35. v. 6. Non bibemus vinum, quia Jonadab filius Rechab, pater noster præcepit nobis dicens: non bibetis vinum vos, & filij vestri usque in sempiternum, n. 225. p. 165.
- Cap. 48. v. 30. Ego scio, & Dominus jactantiam ejus: & quod non sit juxta eam virtus ejus, nec juxta, quod poterat conata sit facere, n. 297. p. 89.
- Cap. 51. v. 9. Curavimus Babilonem, non est facta derelinquamus eam, n. 781. p. 242.

Ex Lib. Ieremiæ.

- C**AP. 1. v. 12. Attendite, & videte, n. 1171. p. 370.
16. A, à, à, Domine Deus, ecce nescio loqui, quia per ego sum, n. 233. p. 69.
17. Non est, qui consoletur eum, n. 815. p. 254.
18. Regibus Judæ, & Principibus ejus num. 1340. p. 423.
29. 20. Si volueritis, & audieritis me, bona terræ comedetis: quod si volueritis, & me

- C**AP. 3. v. 38. Post hæc in terris visus est, & cum hominibus conversatus est, n. 808. p. 252.

Ex Baruch.

I N D E X.

Ex Ezechiele.

- C**AP. 1. v. 2. Nec revertabantur cum ambularent, n. 310. p. 53.
10. Facies hominis, n. 485. p. 154.
14. Ibant & revertabantur in similitudinem fulguris coruscantis, n. 312. p. 94.
- Cap. 3. v. 2. Comede volumen istud, & vadens loquere ad filios Israel, n. 1629. p. 512.
3. Comedi istud, & factum est in ore meo sicut mel dulce, ibidem.
4. 5. & 6. Vade ad Deum Israel, & loqueris verba mea ad eos, non enim ad populum profundi sermonis, & ignotæ linguæ tu mitteris, neque ad populos multos profundi sermonis, & ignotæ linguæ, quorum non possis audire sermones, n. 1630. p. 512.
5. Non enim ad populum profundi sermonis, & ignotæ linguæ tu mitteris, n. 1655. p. 522.
- Cap. 6. v. 7. Didicit prædam capere, & hominis devorare: didicit viduas facere, & Civitates in desertum adducere, n. 1719. p. 543.
- Cap. 8. v. 4. Et ecce idolum zeli in ipso introitu, n. 196. p. 57.
11. 14. Et septuaginta viri de senioribus domus Israel, stantium ante picturas, & unusquisque habebat turibulum in manu sua, ibidem.
16. Et ecce quasi viginti quinque viri dorfa habentes contra templum domini, ibidem.
- Cap. 10. v. 18. Egressa est gloria Domini in limine templi, n. 206. p. 60.
- Cap. 20. v. 7. Offensiones oculorum abjiciat, num. 1286. p. 406.
8. Abominationes oculorum suorum, n. 1286. p. 406.
- Cap. 23. v. 16. Concupiscentia oculorum suorum, n. 1286. p. 405.
- Cap. 27. v. 11. Sed & Pigmei, qui erant in turribus tuis: per Girum ipsi compleverunt pulchritudinem tuam, n. 1033. p. 224.
- Cap. 28. v. 17. Elevatum est cor tuum, in decore tuo, n. 727. p. 228.
- Cap. 36. v. 24. 25. Tollam quippe vos de gentibus, & congregabo vos de universis terris, & adducam vos in terram vestram, & effundam super vos aquam mundam, & mundabimini ab omnibus inquinamentis vestris, & ab universis idolis vestris, mundabo vos, n. 809. p. 252.

Ex Daniele.

- C**AP. 2. v. 21. Ipse mutat tempora, & ætates: transfert Regna, & constituit, n. 103. p. 30.
25. Nullusque locus inventus est eis, num. 1684. p. 531.
28. Tu Rex es Caput, n. 356. p. 110.
34. Abcissus lapis sine manibus n. 1687. p. 531.
- Cap. 3. v. 1. Nabucodonosor Rex fecit statuam auream altitudine cubitorum sexaginta, num. 1760. p. 555.
2. Nabucodonosor Rex misit ad congregandos satrapas, Magistratus, & Judices, num. 1321. p. 417.

- Cap. 4. v. 6. Nullamque causam, & suspicionem reperire potuerunt, n. 903. p. 285.
10. Tribus temporibus in die steterat genua sua, & adoraverat coram Deo suo, num. 904. p. 285.
- Cap. 5. v. 5. Apparuerunt digiti quasi manus hominum, n. 691. p. 217. & n. 225. p. 292.
26. Apensus es in statera, n. 71. p. 21.
26. Numeravit, n. 981. p. 311.
27. Inventus est minus habens, n. 280. p. 84. & n. 1054. p. 331.
30. Eadem nocte interfectus est Balthazar, num. 981. p. 331.
- Cap. 7. v. 2. Et ecce quatuor venti Cœli pugnabant in mari magno, n. 92. p. 27.
27. Et magnitudo Regni, quæ est subter omne Cœlum, detur populo sanctorum altissimi, n. 908. p. 286.
- Cap. 13. v. 2. Moyses mandavit nobis hujusmodi lapidare, n. 916. p. 289.
- Cap. 14. v. 34. Babilonem non vidi, & lacum nescio, n. 1772. p. 559.
35. Domine Babilonem non vidi, & lacum nescio, n. 689. p. 216.

Ex Osea.

- C**AP. 2. v. 14. Ducam eam in solitudinem, & loquar ad cor ejus, n. 945. p. 298.
- Cap. 3. v. 4. Dies multos sedebunt filij Israel sine Rege, & sine Principe, & sine sacrificio, & sine altari, & sine Terephim, n. 788. p. 205.
- Cap. 6. v. 12. Væ eis, cum recessero ab eis, n. 769. p. 238. & n. 983. p. 311.
- Cap. 7. v. 3. In malitia sua letificaverunt Regem, n. 482. p. 153.
- Cap. 8. v. 7. Ventum seminaabunt, & turbine colligent, n. 335. p. 102.
- Cap. 10. v. 2. Divisum est cor eorum, tunc interibunt, n. 797. p. 248.
12. Seminate vobis in iustitia, & metite in ore misericordiæ, n. 999. p. 316.
- Cap. 14. v. 3. Convertimini ad Dominum, & dicite ei: omnem aufer iniquitatem, num. 966. p. 306.
3. Tollite vobiscum verba, ibidem.

Ex Ioel.

- C**AP. 1. v. 14. Residuum Eruæ comedit locusta, residuum locustæ comedit bruchus, residuum bruchi comedit rubrigo, n. 656. p. 214.
- Cap. 2. v. 9. Per fenestras intrabunt quasi fur, num. 1319. p. 416.
10. A facie ejus contremuit terra, moti sunt Cœli, & Luna obtenebrati sunt, & Stellæ retraxerunt splendorem suum, num. 265. p. 78.
31. Dominus dedit vocem meam, antefaciem exercitus sui, quia multa sunt nimis contra ejus, quia fortia, & facientia verbum ejus, n. 265. p. 78.

INDEX.

12. Magnus enim dies Domini, & terribilis valde, ibidem.

Cap. 5. v. 1. Expergiscimini ebrii, & flete, num. 1738. p. 549.

Ex Amos.

CAP. 2. v. 46. Hæc dicit Dominus: super tribus sceleribus Juda, & super quatuor non convertam eum: super tribus sceleribus Israel, & super quatuor non convertam eum, n. 979. p. 310.

Cap. 5. v. 10. 15. Odio habuerunt corripientem in porta, & loquentem perfecte abominati sunt; ideo prudens in tempore illo tacebit, quia tempus malum est, num. 1059. p. 332.

11. Domos quadro lapide ædificabitis, & non habitabitis in eis: vineas plantabitis amantissimus, & non bibetis vinum earum, n. 57. p. 16.

Cap. 7. v. 12. 15. Qui vides gradere, fuge in terram Juda, & comede ibi, & in Betel non adjicies ultra, & Prophetas, quia sanctificatio Regis est, & domus Regni est, nu. 489. p. 155.

15. Quomodo, si erant Pastor de ore Leonis extremum auriculæ, n. 715. p. 225.

Ex Iona.

CAP. 3. v. 4. Adhuc quadraginta dies, & Nive subvertetur, n. 325. p. 99.

5. Cæpit Jonas prædicare itinere vnus diei: & crediderunt viri Ninivite in Deum, num. 1142. p. 359.

Ex Michæ.

CAP. 2. v. 6. Ex te enim exiet Dux qui regat populum meum, n. 490. p. 156.

Ex Habacuc.

CAP. 2. v. 3. In medio adnorum notum facies, n. 43. p. 12.

Cap. 3. v. 6. Aspexit, & dissolvit gentes, n. 240. p. 72.

Ex Aggæi.

CAP. 1. v. 9. Respexit ad amplius, & ecce factum est minus, n. 280. p. 84.

Ex Zacharia.

CAP. 5. v. 8. Hæc est impietas, num. 974. pag. 308.

Cap. 11. v. 17. O, Pastor, & Idolum, n. 124. p. 37. & n. 562. p. 175.

Cap. 12. v. 12. Familia, & familia scorum, n. 12. p. 4.

Cap. 13. v. 6. Quid sunt plagæ istæ in medio manuum tuarum? His plagatus sum in domo eorum qui diligebant me, n. 1611. p. 506.

Ex Malachia.

CAP. 1. v. 3. Dilexit Jacob, Esau, autem odio habuit, n. 533. p. 186.

Cap. 4. Orietur vobis Sol iustitiæ, & fanitas in pennis ejus, 694. p. 218.

Ex 1. Machabeorum.

CAP. 1. v. 3. 18. Non est differentia in conspectu Dei, Cœli liberari in multis, & in paucis, n. 132. p. 323.

Cap. 9. v. 13. Orabat autem hic selectus Dominum, à quo non esset misericordiam consequuturus, n. 802. p. 250.

Ex 2. Machabeorum.

CAP. 2. v. 20. Cum autem præterissent anni multi, n. 1655. p. 522.

NOVUM TESTAMENTUM.

Ex D. Matthæo.

CAP. 1. v. 1. Liber generationis Jesu Christi, filij David, filij Abraham, &c. num. 1339. p. 436.

2. Agite pœnitentiam appropinquabit enim Regnum Cœlorum, n. 268. p. 87.

42. Et ecce plusquam Salomon hic, num. 396. p. 126.

Cap. 2. v. 2. Ubi es, qui natus est Rex Judeorum? n. 1236. p. 392.

6. Abimata, & infra, n. 163. p. 49.

21. Ad dexteram, & sinistram in Regno tuo, n. 863. p. 269.

Cap. 3. v. 3. Parate viam Domini, n. 325. p. 99.

5. Ut sitis filij Patris vestri qui in Cœlis est, n. 527. p. 166.

Cap. 4. v. 1. Ductus est in desertum, vt tentaretur à Diabolo, n. 1688. p. 533.

2. 3. Et accedens tentator, n. 545. p. 171. & n. 914. p. 288.

3. 7. Dic vt lapides isti panes fiant. Ne inquam offendas ad lapidem pedem tuum, n. 914. p. 288. & n. 919. p. 290.

3. Si filius Dei es, dic vt lapides isti panes fiant, n. 891. p. 278.

4. Non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo, quod procedit de ore Dei, n. 337. p. 103.

5. Assumpsit eum Diabolus in Sanctam Civitatem, n. 545. p. 167.

6. Mitte te deorsum, n. 576. p. 180.

8. Ostendit ei omnia Regna Mundi, & gloriarum, n. 633. p. 198.

11. Et ecce Angeli ministrabant ei, num. 944. p. 298.

18. Ambulans Jesus juxta mare Galileæ, num. 221. p. 65.

19. Venite post me, num. 209. p. 61. & num. 899. p. 280.

21. Faciam vos fieri piscatores hominum, num. 328. p. 100.

22. Relictis retribus, & patre, n. 894. p. 278.

23. Circuibat perambulabat, n. 889. p. 280.

26. Stellæ cadent de Cœlo, n. 111. p. 4.

Cap. 5. v. 2. Ascendit in montem, & cum sedisset,

I N D E X.

- set, acceſſerunt ad eum diſcipuli, & aperiens os ſuum docebat eum, num. 1063. p. 334.
3. 43. Auditiſtis quia dictum eſt antiquis, diliges proximum tuum, & odia habebis inimicum tuum, n. 497. p. 158.
6. Beati qui eſſuriunt, ſitiunt iuſtitiam, quoniam ipſi ſaturabuntur, n. 1000. p. 316.
11. 12. Beati eritis cum vos oderint homines, & maledixerint vobis: Et perſecuti vos fuerint, & dixerint, omne malum adverſum vos mentientes, & cum ſeparaverint vos, & expronaverint, & eſecerint nomen veſtrum tanquam malum propter filium hominis. Gaudete in illa die, & exultate: Ecce enim veſtra copia eſt in Cælo, num. 1608. p. 505.
18. Jota unum, aut unus apex non præteribit à lege donec omnia ſient, n. 1722. p. 544.
23. Si offeres munus tuum ad Altare, relinque ibi munus tuum, & vade prius reconciliari fratri tuo, n. 1144. p. 362.
24. Si offeres munus tuum ad Altare, & ibi recordatus fueris, quia frater tuus habet aliquid adverſum te: Vade prius reconciliari fratri tuo, & tunc offeres munus tuum, n. 1407. p. 445.
37. Sic ſermo veſter eſt, eſt non, non, num. 922. p. 291.
44. 45. Diligite inimicos veſtros, n. 456. p. 145. & n. 1458. p. 460. & n. 1144. p. 360.
44. Et orate pro perſequentibus, & columnianus vos, n. 459. p. 140.
45. Solem ſuum oriri facit ſuper bonos, & malos, n. 195. p. 57. & n. 316. p. 96. & n. 531. p. 167.
45. Ut ſitis filij Patris veſtri qui in Cælis eſt, n. 1440. p. 457.
46. Si enim diligitis eos, qui vos diligunt, nonné, & Ethnici hoc faciunt, num. 496. pag. 142.
- Cap. 6. v. 3. Nesciat ſiniſtra tua quid faciat dextera tua, n. 900. p. 281.
10. 11. Fiat voluntas tua, panem noſtrum da nobis hodie, n. 1000. p. 316.
19. 20. Nolite theſaurizare vobis in terra ubi erugo & tinea demolitur, & ibi fures effodiunt & furantur. Theſaurizate, autem vobis in Cælo. Ubi neque erugo, neque tinea demolitur, & ubi fures, non effodiunt, nec furantur, n. 656. p. 204.
20. Theſaurus in Cælo, ubi neque ærugo, neque tinea demolitur, & ubi fures, non effodiunt, n. 1011. p. 318.
23. Si oculus tuus fuerit nequam, totum corpus tuum tenebroſum erit, n. 1286. p. 405.
24. Non poteſtis Deo ſervire, & mammonæ, n. 563. p. 176.
24. Nemo poteſt duobus Dominis ſervire, num. 1128. p. 354.
25. Projecit eos in Templum, aut unum odio habebat, & alterum diligit: Aut unum ſuſtinebit, & alterum contempnet, num. 1128. p. 355.
29. Nec Salomon in omni gloria ſua, n. 1594. p. 500.
33. Querite primum Regnum Dei, & juſtitiam ejus, & hæc omnia adjicientur vobis, num. 599. p. 185. & n. 1000. p. 316.
70. Et vobis vnus diabolus eſt, num. 6234. p. 193.
- Cap. 7. v. 3. Quid autem vides feſtucam in oculo fratris tui, & trabem in oculo tuo non vides, n. 1742. p. 550.
8. Qui dedit poteſtatem talem hominibus, n. 266. p. 79.
8. Nolite judicare, vt non judicemini, in quo enim iudicio iudicaveritis iudicabimini, n. 177. p. 50.
13. Multi ſunt vocati pauci verò electi, num. 38. p. 10.
13. Lata via eſt, quæ ducit ad perditionem, n. 1607. p. 505.
14. Arcta via eſt, quæ ducit ad vitam, n. 1165. p. 365.
- Cap. 8. v. 1. Ibi erat ſletus, n. 1301. p. 410.
19. Sequar te quocumque ieris, n. 209. p. 61.
23. Qui voluit rationem ponere cum ſervis ſuis, n. 133. p. 30.
- Cap. 9. v. 28. Sedebitis in regeneratione, iudicantes duodecim tribus Iſrael, n. 2. p. 2.
- Cap. 10. v. 17. Cavete ab hominibus, num. 936. p. 295.
24. Si quis vult venire poſt me, abneget ſemetipſum, & tollat crucem ſuam, & ſequatur me, n. 1135. p. 357.
25. 26. Si Patrem familias Beelzebub vocaverunt, quanto magis domeſticos ejus? Ne ergo timueritis eos. Nihil enim eſt oportuni, quod non reveletur, & occultum, quod non ſciatur, n. 162. p. 49.
26. Nolite timere eos, qui occidunt corpus: Anima autem non poſſunt occidere: Sed potius timete eum, qui poteſt, & animam, & corpus perdere in gehennam, num. 161. p. 48.
36. Inimici hominis domeſtici ejus, num. 473. p. 150.
40. Reliquit me ſola miniſtrare, n. 259. p. 77.
- Cap. 11. v. 3. Tu es qui venturus eſt, an alium expectamus, n. 151. p. 45. & n. 1199. p. 366.
4. 5. 6. Ite renuntiate Joanni quæ audiſtis, & viſiſtis, n. 151. p. 45.
8. Cedebant ramos de arboribus, num. 1246. p. 395.
11. Inter natos mulierum, non ſurrexit major, n. 2. p. 2.
14. Joannes Baptiſta ipſe eſt Elias, n. 203. p. 59.
17. Omnia mihi tradita ſunt à Patre meo, n. 620. p. 292. & n. 1399. p. 443.
28. 29. Venite ad me omnes, qui laboratis, & onerati eſtis, & ego reſciam vos: Tollite

I N D E X.

- jugum meum super vos, & invenietis requiem animabus vestris, n. 1126. p. 353.
28. 30. Venite ad me omnes. Jugum enim meum suave est, n. 903. p. 281.
47. Collegerunt Pontifices, & Pharisei Concilium adversus Jesum, n. 1202. p. 379.
- Cap. 12. v. 9. Si oculus tuus scandalizat te, erue eum, & projice abs te, n. 1300. p. 409.
- Cap. 13. v. 2. Super Cathedram Moysi sederunt Scribæ, & Pharisei, n. 1675. p. 529.
2. Cum diabolus jam misisset in cor, ut traderet eum Judas: Cepit lavare pedes Discipulorum, n. 623. p. 193.
28. Visimus, & Collegimus ea, n. 157. p. 47. & n. 878. p. 273.
29. Ne colligentes Zizania eradicetis simul, & triticum, n. 878. p. 270.
30. In tempore messis, dicam messoribus, num. 878. p. 273.
30. Sinite utraque crescere usque ad mesem, n. 157. p. 47.
45. Simile est Regnum Cælorum homini negotiatori querenti bonas margaritas. Inventa una margarita, vendidit omnia sua, & comparavit eam, n. 621. p. 193.
46. Ut quid dereliquisti me, n. 1416. p. 448.
47. Sagena missa in mare, n. 111. p. 32.
49. Exhibant Angeli, & separabunt malos de medio Justorum, n. 12. p. 4.
- Cap. 14. v. 3. Simonis Leprosi, n. 160. p. 48.
8. Volo, & protinus des mihi in disco caput Joannis Baptistæ, n. 1733. p. 547.
9. Contristatus est Rex propter juramentum, ibidem.
20. Manducaverunt, & saturati sunt, num. 993. p. 315.
28. Inimicus homo hoc fecit, n. 915. p. 295.
36. De die autem illo, & hora nemo scit, neque Angeli in Cælo, neque filius, nisi Pater, n. 46. p. 13.
- Cap. 15. v. 13. Post multum vero temporis venit Dominus servorum illorum, & posuit rationem cum eis, n. 126. p. 37.
14. Si cæcus cæcum ducat, n. 1184. p. 373.
14. Sinite eos: Cæci sunt, & duces cæcorum, n. 1189. p. 374.
19. De corde exeunt cogitationes malæ, n. 1286. p. 405.
24. Non sum missus, nisi ad oves quæ perierunt domus Israël, n. 1617. p. 508.
- Cap. 16. v. 13. 15. Vos autem quem me esse dicitis, n. 893. p. 278.
13. Quem dicunt homines esse filium hominis, n. 1356. p. 429.
16. Tu es Christus Filius Dei vivi, ibidem.
16. Vos autem quem me esse dicitis? Tu es Christus Filij Dei vivi, num. 1120. p. 352.
17. Caro, & sanguis non revelabit tibi, sed Pater meus qui in Cælis est, n. 1356. p. 429.
18. Cecidit, cecidit, Babilon, n. 357. p. 110. & n. 1099. p. 445.
26. Quid prodest homini si mundum universon lucretur anime verò suæ detrimentum patiat? n. 574. p. 180. & n. 605. p. 188. & n. 1222. p. 385.
26. Aut quam dabit homo commutationem pro anima sua, n. 574. p. 180.
- Cap. 17. v. 1. Assumpsit Jesum Petrus, & Jacobum, & Joannem, & duxit illos in montem excelsum seorsum, n. 553. p. 177.
2. Resplenduit facies ejus sicut Sol, num. 636. p. 198.
4. Faciamus hic tria tabernacula, tibi vnum, Moysi vnum, Eliæ vnum, n. 661. p. 206.
4. Bonum est nos hic esse, num. 894. p. 278. & n. 1469. p. 403.
7. Signatum est super nos, lumen vultus tui Domine, n. 636. p. 198.
9. Nemini dixeritis visionem donec filius hominis à mortuis resurgat, n. 926. p. 292.
23. Magister vester non solvit de gramma? num. 922. p. 294.
- Cap. 18. v. 1. Quis putas major in Regno Cælorum? n. 854. p. 266.
3. Nisi efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in Regnum Cælorum, n. 1127. p. 354.
- Cap. 19. v. 11. Non omnes capiunt verbum istud, n. 827. p. 257.
18. Porte inferi non prævalebunt adversus eum, n. 705. p. 222.
21. Vende quæ habes, & da pauperibus, num. 1051. p. 330.
25. Facilius est Camellum per foramen acus transire, quam divitem intrare in Regno Cælorum, n. 36. p. 10.
27. Ecce nos reliquimus omnia, n. 902. n. p. 281 & n. 1446. p. 456.
28. Centuplum accipiet, & vitam æternam possidebit, n. 1032. p. 320. & n. 1129. p. 355.
- Cap. 20. v. 6. Quid hic statis, tota die otiosi, n. 226. p. 67.
11. Murmurabant adversus Patrem familias, num. 1490. p. 406.
12. Portavimus pondus diei, & æstus, n. 1290. p. 407.
12. Hi novissimi una hora fecerunt, num. 1290. p. 406. & n. 1449. p. 457.
15. An oculus tuus nequam est, quia ego bonus sum, n. 1290. p. 407.
22. Potestis bibere Calicem quem ego bibiturus sum? n. 286. p. 86.
22. Ne scitis quid petatis? n. 367. p. 270.
- Cap. 21. v. 14. Ne quaquem ex te fructus nascatur in sempiternum, n. 117. p. 34.
15. Unicuique secundum propriam virtutem, n. 688. p. 216.
- Cap. 22. v. Licet Censum dare Cæsari, an non, n. 1706. p. 539.
12. At ille obmutuit, n. 674. p. 210.
17. Magister, scimus, quia verax es, & viam Dei in veritate doces, & non est tibi cura de aliquo; non enim respicis personam homi-

- hominum, dic ergo nobis, quid tibi videtur, n. 1743. p. 550.
19. Ostende mihi numisma census, num. 1749. p. 552.
20. Cujus est imago hæc, & super scriptio, ibid.
21. 8. Non in solo pane vivit homo, num. 919. p. 290.
17. Licet Census dari Cæsari, an non, num. 920. p. 290.
16. Ut caperent eum in sermone, ibidem.
31. Licet Census dare Cæsari, an non. Erit tibi in singultum, & scrupulum cordis, n. 1706. p. 539. & n. 1708. p. 540.
54. Vere Filius Dei erat iste, num. 1526. p. 480.
- Cap. 23. v. 3. Jerusalem Jerusalem, quæ occidis Prophetas, & lapides eos, qui ad te missi sunt, n. 777. p. 241.
38. Ecce delinquetur vobis, domus vestra deserta, n. 777. p. 241.
39. Dico enim vobis, non me videbitis à modo, donec dicatis, Benedictus qui venit in nomine Domini, ibidem.
- Cap. 23. v. 3. Dicunt enim, & non faciunt, num. 1147. p. 362.
5. Omnia opera sua faciunt, ut videantur ab hominibus, ibidem.
14. Qui comedetis domos viduarum, num. 1723. p. 544.
14. Longas orationes orantes, ibidem.
14. Excolantes Culicem, Camellum autem glutientes, n. 1724. p. 544.
23. Væ vobis scribæ: Et Pharisei qui decimatis mentham, & anethum, & Cymium, n. 1722. p. 544.
23. Qui solverit unum de mandatis istis minimis, minus vocabitur in Regno Cælorum, ibidem.
33. Et reliquistis quæ graviora sunt legis judicium, misericordiam, & fidem, n. 1723. p. 544.
35. Diviserunt sibi vestimenta mea, & super vestem meam miserunt sortem, num. 628. p. 195.
37. Quoties volui: & nolui, num. 781. p. 242.
- Cap. 24. v. 5. Ne forte non sufficiat nobis, & vobis, n. 628. p. 195.
29. Sol obscurabitur, & Luna non dabit lumen suum, & Stellæ cadent de Cælo, num. 1687. p. 532.
30. Tunc videbunt filium hominis venientem in nubibus Cæli, n. 143. p. 43.
33. Scitote quia prope est in januis, n. 62. p. 18.
40. Unus assumetur, & vnus relinquetur, num. 73. p. 21.
- Cap. 25. v. 2. Quinque ex eis erant fatuæ, & quinque prudentes, ibidem.
6. Ecce Sponsus venit, n. 63. p. 18.
10. Et clausa est janua, n. 161. p. 112.
13. Quia nescitis diem neque horam, num. 378. p. 119.
13. Unique secundum propriam virtutem, n. 129. p. 38.
34. Venite Benedicti Patris mei, possedite paratum vobis Regnum: Esurivi enim, & dedistis mihi manducare sitivi, & dedistis mihi bibere: hospes eram, & collegistis me, infirmus, & visitastis me, num. 1027. p. 321.
40. Quamdiu fecistis vni ex fratribus meis, minimis mihi fecistis, n. 1021. p. 320.
41. Discedite à me maledicti in ignem æternum, n. 27. p. 7.
44. Venite Benedicti Patris mei, possidete paratum vobis Regnum à constitutione mundi, n. 38. p. 10.
- Cap. 26. v. 6. Novissime venerunt duo falsi testes, n. 337. p. 103.
8. Ut quid perditio hæc, n. 565. p. 177.
10. Opus bonum operata est in me, ibidem.
12. Mitens hæc vnguentum hoc in Corpus meum ad sepeliendum me fecit, n. 1263. p. 399. & n. 1443. p. 455.
15. Tradidit eum voluntati eorum, num. 699. p. 220.
21. Amen dico vobis, quia vnus vestrum me traditurus est, n. 116. p. 34.
24. Væ autem homini illi, per quem filius hominis tradetur, n. 1270. p. 401.
24. Bonum erat ei, si natus non fuisset homo ille, n. 1360. p. 430.
26. Hoc est Corpus meum, n. 1444. p. 456.
29. Ave Rabbi, & osculatus est eum, num. 676. p. 211.
31. Omnes vos scandalum patiemini in me in ista nocte, n. 1120. p. 352.
35. Similiter, & omnes Discipuli dixerunt, num. 1120. p. 352.
38. Tristis est anima mea usque ad mortem, n. 1270. p. 401. & n. 1531. p. 481. & num. 1602. p. 503.
39. Pater si possibile est transeat à me Calix iste, n. 706. p. 222. & n. 1558. p. 490. & num. 1604. p. 504.
40. Venit ad Discipulos suos, n. 1414. p. 448.
44. Iterum abiit, & oravit tertio, num. 1534. p. 482.
46. Et si omnes scandalizati fuerunt in te, ego numquam scandalizabor, n. 964. p. 305.
40. & 50. Ipse est tenete eum. Tenuerunt eum, non me tenuistis, n. 1170. p. 369.
53. An putas, quia non possum rogare Patrem meum: & exhibebit mihi plusquam duodecim legiones Angelorum, num. 775. p. 240.
54. Quomodo implebuntur scripturæ? n. 1442. p. 455.
56. Omnes relicto eo fugerunt, n. 1155. p. 365.
58. Videret finem, n. 158. p. 48.
68. Prophetiza nobis Christe: quis est, qui te percussit? n. 202. p. 59.
72. Non novi hominem, n. 1289. p. 406.

73. Nam & loquela tua , manifestum fecit , num.
756. p. 234.
73. Domine si soltulisti eum , n. 756. p. 235.
- Cap. 27. v. 4. Peccavi tradens sanguinem Justum,
n. 711. p. 224.
19. Nihil tibi , & iusto illi , n. 1535. p. 548.
23. Non audis quanta adversum te dicunt testi-
monia , n. 251. p. 75.
23. Ad illi magis clamabant Crucifigatur , num.
332. p. 101.
24. Accepta aqua , lavit manus coram populo
dicens : Innocens ego sum à sanguine Justī
hujus , n. 149. p. 45. & n. 1735. p. 548.
34. Dederunt ei vinum cum felle mixtum , num.
647. p. 201.
34. Cum gustasset noluit bibere , ibidem.
34. Aqua lavit manus suas , n. 697. p. 219.
37. Et imposuerunt super Caput ejus causam ip-
sius scriptam , n. 147. p. 44.
40. 42. Si Filius Dei est : Descende de Cruce , &
credemus ei , n. 622. p. 193.
46. Et circa horam nonam clamavit Jesus voce
magna dicens : Deus meus , vt quid dere-
liquisti me ! n. 775. p. 240.
51. Et petra scissæ sunt , n. 316. p. 96.
- Cap. 28. Hoc genus Demoniorum non ejicitur
nisi in oratione , & jejunio , num. 721.
pag. 227.
8. Ite , & interrogate diligenter de Puero , n.
1237. p. 392.
20. Ecce ego vobiscum sum , vsque ad consuma-
tionem sæculi , n. 1444. p. 456.
- Cap. 29. v. 27. Quid ergo erit nobis , num. 1678.
pag. 530.
28. Sedebitis super sedes duodecim , judicantes
duodecim Tribus Israel , ibidem.

Ex D. Marco.

- C**AP. 1. v. 13. Erat quæ cum Bestijs , num. 914.
pag. 288.
- Cap. 4. v. 12. Ut non videntes videant , & non vi-
deant , n. 1165. p. 368.
24. Tunc reddet unicuique secundum opera ejus.
Et in qua mensura mensi fueritis , remi-
tietur vobis , n. 662. p. 206.
- Cap. 6. v. 47. Et ipse solus in terra , n. 1070. p. 337.
& n. 1373. p. 433.
49. Putaverunt fantasma esse , n. 1180. p. 372.
- Cap. 8. v. 2. Misereor super turbam , num. 1444.
p. 456.
22. Video homines velut arbores ambulantes , n.
242. p. 72.
- Cap. 9. v. 21. Si quid potes , adjuva me , num. 274.
pag. 82.
23. Omnia possibilia sunt credenti , num. 1624.
p. 520.
23. Credo Domine , adjuva incredulitatem
meam , n. 1628. p. 512.
42. 45. Si oculus tuus scandalizat te , erue eum :
Et si manus , vel pes tuus scandalizet te ,
amputa illum , n. 585. p. 183.

52. Non enim intellexerunt de panibus. n. 1042.
pag. 327.
- Cap. 10. v. 14. 15. Exprobavit incredulitatem eo-
rum , & duritiam cordis : Quia his , qui
viderunt eum resurrexisse non credide-
runt , & dixit illis : Euntes in mundum
univerfum , prædicate Evangelium omni
creatura , n. 1622. p. 510.
25. Singula porta erant , ex singulis margaritis ,
n. 1127. p. 354.
- Cap. 11. v. 5. Et respondens , dixit eis signum :
quemcumque osculatus fuero , ipse est , te-
nete eum , n. 169. p. 50.
- Cap. 14. v. 5. Poterat enim vnguentum istud ve-
nundari plusquam trecentis denarijs , &
dari pauperibus , n. 565. p. 177.
20. Cum caput obvellasset flevit , num. 1294.
pag. 408.
33. Et factus in agonia , n. 1562. p. 491.
33. Cœpit pavere , & tedere : Contristari , & mœ-
tus esse , n. 706. p. 223.
36. Abba Pater , n. 1534. p. 482.
41. Et venit tertio , & ait illis , ibidem.
44. Traditor autem dedit eis signum : quemcum-
que osculatus fuero , ipse est , tenete eum ,
n. 169. p. 50.
- Cap. 15. v. 15. Prædicate omni creaturæ , num.
1628. p. 512.
34. Eli , Eli , Lamenzebethani , n. 776. p. 240.
- Cap. 16. v. 15. Euntes in mundum univèrsum præ-
dicate Evangelium omni creaturæ , num.
1618. p. 508.
17. Discite Discipuli ejus , & Petro , num. 1523.
pag. 479.
- Cap. 18. v. 12. Video homines velut arbores am-
bulantes , n. 1174. p. 370.
- Cap. 21. v. 13. Non enim erat tempus ficorum ,
n. 117. p. 34.
- Cap. 25. v. 41. Ite maledicti in ignem æternum ,
n. 170. p. 50.

Ex Divo Luca.

- C**AP. 1. v. 5. 7. Quia Deus dixit. Tres sunt ,
qui testimonium dant in Cœlo , Pater , ver-
bum , & Spiritus Sanctus , & hi tres vnum
sunt , n. 522. p. 164.
17. Ad dandum scientiam salutis plebi ejus , n.
1661. p. 424.
31. Dabit illi Dominus Deus secundum David
patris ejus , & regnavit in domo Jacob in
æternum , n. 188. p. 54.
32. Filius Altissimi vocabitur , n. 1362. p. 428.
33. Regnabit in domo Jacob , n. 701. p. 220.
78. Visitavit nos oriens ex alto , n. 1364. p. 431.
- Cap. 2. v. 7. Quia non erat eis in diversorio , nu-
1498. p. 471.
50. Baptismo habeo baptizari , & quomodo coar-
tor vsque dum perficiatur , num. 1270.
pag. 400.
- Cap. 3. v. 3. Prædicans Baptismum poenitentiae in
remis-

- remissionem peccatorum, sicut scriptum est in libro Sermouum Isaia Prophetæ . n. 330. p. 101.
5. Omnis vallis implebitur, & omnis mons, & collis humiliabitur, n. 910. p. 287.
8. Potens est Deus de lapidibus istis suscitare filios Abrahæ, n. 1640. p. 516.
9. Jam securis ad radicem arboris posita est, n. 86. p. 25.
32. Dicite vulpi illi, n. 1340. p. 423.
36. Sicut fuit in diebus Noe, sic erat in consummatione sæculi, n. 10. p. 4.
- Cap. 4. v. 5. Ostendit ei omnia regna mundi in momento, n. 612. p. 190.
6. Tibi dabo potestatem vniversam, & gloriam illorum, quia mihi tradita sunt, & cui volo de illa, n. 625. p. 193.
9. Duxit illum in Ierusalem, & statuit eum super pinam templi, n. 553. p. 173.
13. Et consummata omni tentatione, diabolus recessit ab illo vsque ad tempus, num. 622. p. 193.
42. 43. Detenebant illum, ne discederet ab eis, n. 1372. p. 433.
- Cap. 5. v. 9. Legio quia multi sumus, num. 727. p. 228.
- Cap. 6. v. 22. 23. Beati pauperes, num. 1608. p. 505.
- Cap. 7. v. 14. Adolescens tibi dico surge, num. 351. p. 108.
39. Quoniam peccatrix est, n. 172. p. 50.
47. Remittuntur ei peccata multa, n. 152. p. 46.
47. Quoniam dilexisti multum, n. 1153. p. 364. & n. 1402. p. 444 & n. 1510. p. 476.
- Cap. 8. v. 5. Exiit seminat seminare: Semen est verbum, n. 240. p. 72.
3. 4. Vox clamantis in deserto, ibidem.
8. Hæc dicens clamabat, n. 331. p. 101.
8. Fecit fructum centuplum, n. 931. p. 294.
- Cap. 9. v. 7. Pater meus vsque modo operatur, & ego operor, n. 162. p. 511.
31. Loquebantur de excessu, quem completurus erat in Ierusalem, n. 645. p. 201.
33. Nesciens quid diceret, n. 661. p. 206.
54. Domine vis dicimus, vt ignis descendat de Cælo, & consumat illos, n. 903. p. 281.
55. Nescitis cuius spiritus estis, ibidem.
56. Filius hominis non venit, animas perdere, sed saluare, n. 917. p. 289.
- Cap. 10. v. 13. Negotiamini dum venio, n. 126. p. 37.
27. Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, & proximum tuum sicut te ipsum, n. 467. p. 149.
42. Mariam optimam partem elegit, num. 1051. p. 330.
50. Volens iustificare se ipsum, n. 469. p. 149.
- Cap. 11. v. 10. Quarite, & inuenientis, n. 784. p. 244.
9. Petite, & dabitur vobis, n. 833. p. 259.
14. Erat Iesus eiciens demonium, & illud erat mutum, n. 713. p. 225.
27. Beatus venter qui te portauit, n. 677. p. 317.
- Cap. 12. v. 19. Anima mea habes multa bona in annos plurimos, n. 385. p. 121. & n. 657. p. 205.
19. Multa bona in annos plurimos, num. 1113.
20. Hac autem animam tuam repetens à te, ibidem.
20. Si sciret Pater familias qua hora fur veniret, non fineret perfodi domum suam, n. 1319. p. 416.
20. Et quæ parasti ejus erunt, n. 57. p. 17.
36. Et cum venerit, & pulsauerit: Beati serui quos cum venerit Dominus: quod si venerit in secunda vigilia: quod si in tertia vigilia venerit: Et vos stete parati, quia qua hora non putatis filius hominis venire, n. 63. p. 18.
49. Ignem veni mittere in terram, & quod volo, nisi vt excendatur, n. 1514. p. 477.
3. Sciens quia omnia dedit ei Pater in manus, n. 1446. p. 465.
6. Domine tu mihi lavas pedes, ibidem.
7. Quod ego facio tu nescis modo, ibidem.
- Cap. 13. v. 13. Vos vocatis me Magister, & Domine, & bene dicitis sum etenim, n. 1353. p. 428.
- Cap. 14. v. 1. Sabbato manducare panem, & ipsi observabant eum, n. 1668. p. 527.
7. Intendens quomodo primos acubitus eligerent, 1669. p. 527.
9. Et incipies cum robore novissimum locum tenere, ibidem.
10. Cum vocatus fueris ad nuptias, recumbe in novissimo loco, ibidem.
10. Amice ascende superius, n. 1701. p. 537.
26. Adhuc autem, & animam suam, num. 418. p. 133.
26. 28. Qui non odit Patrem suum, & matrem, & uxorem, & filios, & fratres, & sorores, adhuc autem, & animam suam, non potest meus esse discipulus, num. 425. p. 136. & num. 441. p. 140.
28. Quis ex vobis volens turrim ædificare, non prius sedens, computat sumptus qui necessarij sunt, si habeat ad perficiendum, num. 283. p. 85.
29. 30. Ne postea quam posuerit fundamentum, & non potuerit perficere, omnes qui vident, incipiunt illudere ei, dicentes: Quia hic homo cepit ædificare, & non potuit consummare? n. 283. p. 86.
31. Aut qui Rex iturus committere bellum adversus alium Regem, non sedens prius cogitat. At si possit cum decem millibus occurrere ei, qui cum viginti millibus venit ad se, n. 284. p. 86. & n. 1032. p. 323.
- Cap. 15. v. 4. Non ne dimittit nonaginta novem in deserto, n. 1069. p. 935.
4. Quia cum cecideret, non habet sublevantem se n. 1067. p. 336.
7. Gaudium erit in Cælo super vno peccatore, poenitentiam agente, quam super nonaginta

- ginta novem iustis qui non indigent poenitentia, n. 766. p. 237.
12. Pater da mihi portionem substantiæ, quæ me contingit, n. 658. p. 205.
13. In regionem longinquam, ibidem.
16. Cupiebat explere ventrem de filiquis, quas porci manducabant, n. 561. p. 175.
18. Ibo ad Patrem meum, & dicam ei, Pater peccavi in Cælum, & coram te, n. 658. p. 205. & n. 675. p. 210.
19. Fac me sicut vnum ex mercenarijs tuis, num. 280. p. 84.
20. Non est servus maior Domino suo: si me persecuti sunt, & vos persequentur, num. 1353. p. 428.
32. Fili, tu semper mecum es, & omnia mea, tua sunt, n. 659. p. 205.
- Cap. 16. v. 1. Redde rationem villicationis tuæ, n. 121. p. 35.
1. Quasi dissipasset bona illius, n. 1325. p. 418.
1. 2. Jam enim non poterit villicare, num. 1324. pag. 418.
6. 7. Scribe octoginta, n. 1214. p. 383.
8. Laudabit Dominus vicillum iniquitatis, quia prudenter fecisset, n. 1325. p. 418.
19. Habent Moyses, & Prophetas, num. 583. p. 182.
19. Induebatur purpura, & abyssos: & epulabatur quotidie splendite, n. 1589. p. 499.
22. Sepultus est Dives in inferno, ibidem.
24. 28. Pater Abraham miserere mei, & mitte Lazarum, vt intingat extremum digiti in aquam, vt refrigeret linguam meam, num. 1234. p. 390.
25. Recepisti bona in vita tua, n. 16. p. 5.
26. Inter nos, & vos chaos magnum firmatum est, n. 1348. p. 426.
- Cap. 17. v. 10. Cum feceritis omnia dicite servi inutiles sumus, n. 823. p. 256.
19. Euge serve bone, quia in modico fuisti fidelis eris potestatem habens super decem Civitates, n. 1331. p. 420.
19. Et tu esto super quinque Civitates, ibidem.
37. Ubiunque fuerit corpus, illic congregabuntur, & Aquilæ, n. 874. p. 272.
- Cap. 18. v. 19. Qui vexabantur à spiritibus immundis, curabantur, & omnis turba querebat eum tangere, quia virtus de illo exibat, & sanabat omnes, n. 720. p. 226.
30. Centies tantum nunc in tempore hoc, & in seculo futuro vitam æternam, num. 1129. p. 355.
32. 33. Traditur gentibus, & illudetur, & flagellabitur, & conspuetur, & postquam flagellaverint, occident eum, n. 1496. p. 470.
41. Domine vt videam, n. 1186. p. 374.
- Cap. 19. v. 2. Zachæus, Princeps erat Publicanorum, n. 1309. p. 412.
6. Hodie salus Domini huic facta est, ibidem.
5. 6. & 8. Zachæe festinans descende, quia hodie in domo tua oportet me manere, num. 1310. p. 413.
8. Et si quid aliquid defraudavi; reddo quadruplum, ibidem.
8. Ecce dimidium bonorum meorum do pauperibus, & si aliquid aliquem defraudavi, reddo quadruplum, num. 29. p. 8. & n. 864. p. 269.
12. Abijt in regionem longinquam accipere sibi Regnum, num. 688. p. 216. & num. 1757. p. 554.
13. Negotiamini dum venio, num. 63. p. 18. & n. 1130. p. 355.
24. Pater Abraham mitte Lazarum, vt intingat extremum digiti sui in aquam, vt refrigeret linguam meam, quia crucior in hac flamma, n. 542. p. 169.
- Cap. 20. v. 47. Qui devoratis, n. 1723. p. 544.
- Cap. 21. v. Erunt signa in Sole, & Luna, num. 169. p. 50.
- Cap. 22. v. 1. Et ipse evulsus est ab eis, n. 1377. p. 435.
19. Hoc facite in meam commemorationem, n. 1274. p. 401.
24. Facta est contentio inter eos, quis eorum videretur esse major, n. 854. p. 286.
24. Pater dimitte illis, non enim sciunt quid faciunt, n. 1497. p. 471.
24. Et factus in agonia, n. 1561. p. 491.
24. Quis eorum videretur esse major, n. 1672. p. 528.
29. Si percutimus in gladio: Hæc est hora vestra, & potestas tenebrarum, n. 931. p. 294.
31. Ecce Satanas expetivit vos, vt cribaret sicut triticum, n. 1120. p. 352.
32. Stans expetivit vos, vt cribaret sicut triticum, n. 1111. p. 32.
38. Ecce duo gladij hic, n. 931. p. 293.
41. Avulsus est ab eis, n. 1414. p. 448. & n. 1557. p. 480.
44. Factus est sudor ejus sicut guttæ sanguinis decurrentis in terram, n. 706. p. 222. & n. 1562. p. 491.
59. Non sum, n. 1289. p. 406.
62. 63. Egressus foras flevit amare, n. 1279. p. 403.
64. Velaverunt eum, n. 1153. p. 364. & n. 1491. p. 469.
65. Velaverunt eum, & percutiebant faciem, ibidem.
- Cap. 23. v. 7. Ut cognovit quod de Herodis potestate esset, remisit eum ad Herodem, n. 1735. p. 548.
24. Ego nullam causam inveno in homine isto, n. 147. p. 44. & n. 332. p. 101.
25. Tradidit eum voluntate illorum, n. 147. p. 44.
40. Si tu es Christus, salvum fac te metipsum, & nos, 1335. p. 421.
42. 43. Cum veneris in Regnum tuum, n. 1305. p. 411.
48. Percutientes pectora sua revertebantur, num. 1526. p. 480.
- Cap. 24. v. 16. Oculi eorum tenebantur, ne eum agnoscerent, n. 1170. p. 369.
- Cap. 25. v. 17. Qui sunt hi sermones, quos confertis

INDEX.

fertis ad invicem, & estis tristes, n. 169.
p. 369.

43. Apparuit illi Angelus de Cœlo confortans eum, n. 707. p. 223.

Cap. 19. v. 24. Auferte ab illo mnam, num. 1331.
pag. 420.

Ex D. Iohanne.

CAP. 1. v. 1. In principio erat verbum, num. 366. p. 432.

1. Et verbum erat apud Deum, n. 520. p. 164.

2. 4. Qui dicit, se esse Deum, & mandata ejus non custodit mendax est, & in hoc veritas non est, n. 1094. p. 344.

2. 4. Verbum caro factum est, n. 1366. p. 432.

3. Omnia per ipsum facta sunt, & sine ipso factum est nihil, n. 520. p. 164.

9. Erat lux vera quæ illuminat omnem hominem, n. 1528. p. 480.

12. Dedit eis potestatem filios Dei fieri, num. 5.
pag. 3.

14. Verbum caro factum est, n. 319. p. 97.

15. Jam non dicam vos servos, sed amicos, num. 1482. p. 466.

16. Medius vestrum stetit, quem vos nescitis, n. 191. p. 55.

20. Tu quis es? n. 185. p. 53.

20. Confessus est, & non negavit, & confessus est, n. 678. p. 211.

23. Ego vox clamantis in deserto, n. 332. p. 97.

28. Hæc facta sunt trans Jordanem, n. 192. p. 55.

29. Agnus qui tollis peccata mundi, num. 1378.
p. 435.

48. Præquam te Philipus vocaret, cum esses sub ficu vidi te, n. 278. p. 71.

Cap. 2. v. 1. Si quis peccaverit advocatum habemus, apud Patrem Jesum Christum Justum, n. 267. p. 79.

21. Duo falsi testes, n. 337. p. 103.

Cap. 3. v. 2. Similes ei erimus, quoniam videbimus eum sicuti est, n. 760. p. 236.

2. Videbimus eum sicuti est, n. 319. p. 97.

4. Adhuc quæraginta dies, & Ninive subvertetur, n. 1251. p. 396.

6. Domine memento mei cum veneris in Regnum tuum, n. 1306. p. 411.

16. Sic Deus dilexit mundum, ut filium suum unigenitum daret, n. 1383. p. 438.

18. Diligamus opere, & veritate, n. 631. p. 167.

19. Venit lux in mundum, & dilexerunt homines magis tenebras, quam lucem, num. 146. p. 43.

20. Qui male agit, odit lucem, n. 1148. p. 362.

22. Pater omne judicium dedit filio, num. 145.
pag. 42.

Cap. 4. v. 11. Si sic Deus dilexit nos, & nos debemus alterutrum diligere, num. 1456.
p. 460.

12. 20. Nunquid tu major es Patre nostro Jacob, qui dedit nobis hunc puteum, 1729. p. 546.

18. Quinque viros habuisti, & hunc quem habes,

non est tuus vir, num. 451. p. 144.

19. Quomodo tu Judæus cum sis bibere à me potes, quæ sum mulier Samaritana, n. 1728.
p. 546.

21. Mulier crede mihi, n. 1117. p. 351.

48. Alij laboraverunt, & vos in labores eorum introistis, n. 668. p. 208.

Cap. 5. v. 13. Majorem hac dilectionem nemo habet, ut animam suam ponat pro amicis suis, n. 1426. p. 451.

29. 30. Omnes qui in monumentis sunt, audient vocem Filij Dei: & procedent, qui bona fecerunt in resurrectionem vitæ; qui vero mala egerunt in resurrectionem judicij, n. 50. p. 18.

Cap. 6. v. 5. Unde emimus panes, ut manducent hi, n. 1031. p. 323.

5. Cum sublevasset oculos Jesus, num. 1444.
p. 456.

7. Ducentorum denariorum panes non sufficiunt eis, ut unusquisque modicum quid accipiat, n. 1031. p. 323.

12. Colligite, quæ superaverunt fragmenta, ne pereant, n. 1028. p. 322.

12. Et cum gratias egisset, distribuit discumbentibus, n. 1031. p. 323.

13. Nemo misit in illum manum, quia nondum venerat hora ejus, n. 1562. p. 491.

15. Ut raperent eum, ut facerent eum Regem, n. 1039. p. 326.

17. Unus ex vobis Diabolus est, n. 572. p. 179.

25. Jesus autem, cum cognovisset quia venturi erant, ut raperent eum, & facerent eum Regem fugit, n. 1203. p. 379.

25. Coeperunt hoc facere, nec desisterent à cogitationibus suis, donec eas opera compleant, n. 1204. p. 380.

32. Non Moyses dedit vobis panem de Cœlo, sed Pater meus dat vobis panem de Cœlo verum, n. 1396. p. 442.

56. Caro quia verè est cibus, n. 1366. p. 432.

57. Qui manducat meam carnem in me manet, & ego in illo, n. 1368. p. 432.

59. Hic est panis qui de Cœlo descendit, n. 660.
p. 205. & n. 1613. p. 506.

59. Qui manducat hunc panem vivet in æternum, & ego resuscitabo eum in novissimo die, ibidem.

Cap. 8. v. . Hoc autem dicebant tentantes eum, ut possent accusare eum, n. 912. p. 287.

2. Et omnis populus venit ad eum, num. 915.
p. 288.

4. Magister, hæc mulier modo deprehensa est in adulterio, ibidem.

6. Digno scribebat in terra, ibidem.

7. Qui sine peccato est vestrum, primus in illam lapidem mittat, ibidem.

7. Cum perseverarent interrogantes, num. 223.
p. 291.

9. Unus post unum exhibuit, n. 932. p. 294.

9. Remansit Jesus solus, & mulier in medio stans, n. 943. p. 298.

I N D E X.

14. Jam amplius noli peccare, n. 947. p. 299.
 11. Nec ego te condemnabo, n. 948. p. 299.
 21. Ego vado, & quaretis me, & in peccato vestro moriemini, n. 766. p. 238.
 46. Si veritatem dico vobis, n. 1078. p. 339.
 Cap. 9. v. 2. Domine quis peccavit hic, aut parentes ejus, vt Cæcus nasceretur, num. 168. p. 50. & n. 1227. p. 388.
 9. Vidit hominem Cæcum, n. 1156. p. 365.
 29. Non est hic homo à Deo, n. 1173. p. 370.
 39. Ego in hunc mundum veni, vt qui non vident, videant: & qui vident Cæci fiant, n. 1156. p. 365.
 Cap. 10. v. 1. Qui non intrat per ostium, fur est, n. 1318. p. 416.
 14. Ego sum pastor bonus, & cognosco oves meas, & cognoscunt me meæ, num. 173. p. 56.
 16. Et alias oves habeo, quæ non sunt ex hoc ovili, & illas oportet me adducere, & vocem meam audient, & fiat vnum ovile, & vnus Pastor, n. 1620. p. 509.
 58. Si mihi non vultis credere, operibus credite, n. 1117. p. 351.
 Cap. 11. v. 3. Quem amas, n. 895. p. 279.
 11. Lazarus amicus noster dormit, sed vado, vt à somno exitem eum, n. 417. p. 133.
 15. 35. 38. Lazarus mortuus est, & gaudeo, num. 397. p. 126.
 15. Lazarus mortuus est, vt credatis quoniam non eram ibi, n. 1373. p. 433.
 21. Domine si fuisses hic, frater meus non fuisset mortuus, ibidem.
 25. Ego sum resurrectio, & vita, n. 5. p. 3.
 25. Qui credit in me, etiam si mortuus fuerit, vivet, n. 117. p. 351.
 37. Non poterat hic, qui aperuit oculos Cæci nati, facere, vt hic non morietur? n. 371. pag. 116.
 45. Iesus ergo jam non palam ambulabat apud Judæos, sed abiit in regionem juxta desertum in Civitatem, quæ dicitur Ephrem, n. 1205. p. 386.
 48. Si dimittimus eum sic, & venient Romani, & tollent locum nostrum, & gentem, num. 1216. p. 383.
 Cap. 12. v. 1. Quia multi propter illum bibant ex Judæis, & credebant in Iesum, num. 1223. p. 386.
 13. Benedictus qui venit in nomine Domini, Rex Israel, n. 1203. p. 379.
 15. Qui amat animam suam, perdet eam; & qui odit animam suam, & vitam æternam custodit eam, n. 446. p. 142.
 19. Ecce totus mundus, post eum vadit, num. 152. p. 46.
 26. Ubi ego sum illic, & minister meus erit, n. 855. p. 266. & n. 1637. p. 514.
 32. Et ego cum exaltatus fuero à terra, omnia traham ad me ipsum, n. 620. p. 192.
 Cap. 13. v. 1. Ante diem Festum Paschæ, n. 1433. p. 224.
 1. Sciens Iesus, quia venit hora ejus, n. 1381. p. 437. & num. 1427. p. 451. & nu. 1500. p. 472.
 1. Cum dilexisset suos qui erant in mundo in finem dilexit eos, n. 1383. p. 438.
 2. Et Cæna facta, n. 1344. p. 224.
 2. Cum Diabolus jam misisset in cor, vt traheret eum Judas, n. 1360. p. 430.
 2. Et ad eum vadit, n. 1383. p. 438.
 2. 4. 5. Et Cæna facta cum Diabolus jam misisset in cor, vt traderet eum Judas: surgit à Cæna, & cepit lavare pedes Discipulorum, n. 1447. p. 443. & n. 1512. p. 479.
 3. Sciens quia à Deo exivit, ibidem.
 3. Sciens quia omnia dedit ei Pater in manus, n. 620. p. 192.
 3. Sciens quia omnia dedit ei Pater in manus cepit lavare pedes Discipulorum, num. 1399. p. 433.
 3. Sciens quia venit hora ejus, vt transeat ex mundo ad Patrem, n. 1427. p. 451.
 3. Sciens quia à Deo exivit, n. 1473. p. 464. & n. 1474. p. ibid.
 3. Sciens quia omnia dedit ei Pater in manus, & quia à Deo exivit, & ad Deum vadit, n. 1465. p. 462.
 3. 4. Sciens quia à Deo exivit, ponit vestimenta sua, n. 1477. p. 465.
 5. Et Cæna facta, cepit lavare pedes Discipulorum, n. 1347. p. 425.
 5. Cepit lavare pedes Discipulorum, nu. 1446. p. 437.
 5. Misit aquam in pelvim: Cepit lavare pedes Discipulorum, & extergere linteo, quo erat præcinctus, n. 1449. p. 457. & n. 1521. p. 479.
 6. Misit aquam in pelvim, & cepit lavare pedes Discipulorum, venit enim ad Simonem Petrum, n. 1522. p. ibidem.
 6. Tu mihi, n. 1476. p. 465.
 6. Domine tu lavas mihi pedes? n. 1332. p. 427.
 7. Quod ego facio, tu nescis, n. 1465. p. 463.
 7. Quod ego facio, tu nescis modo: scies autem postea, n. 1356. p. 429.
 8. Non lavabis mihi pedes in æternum, num. 1352. p. 427. & n. 1492. p. 458.
 10. Non indiget nisi vt pedes lavet, num. 1408. p. 457.
 11. Sciens quisnam esset qui traderet eum, num. 1465. p. 462.
 11. Sciebat enim quisnam esset qui traderet eum, 1473. p. 464. & n. 1474. p. 464. & n. 1478. p. 466.
 11. Cum dilexisset suos, qui erant in mundo, n. 1480. p. 466.
 12. Scitis quid fecerim vobis, n. 1465. p. 463.
 13. Vos vocatis me Magister, & Domine, & bene dicitis, n. 890. p. 277.
 26. Et cum intinxisset panem dedit Judæ, num. 1523. p. 479.
 28. Ut transeat ex hoc mundo ad Patrem, num. 1544. p. 486.

I N D E X

- Cap. 14. v. 1. Creditis in Deum, & in me credite, n. 1117. p. 351.
2. Vado parare vobis locum, n. 1677. p. 529.
3. Accipiam vos ad me, n. 63. p. 18.
6. Ego sum via, veritas, & vita, n. 781. p. 242.
6. Tanto tempore vobiscum sum, & non cognovistis me? Philippe, qui videt me, videt, & Patrem meum, n. 1031. p. 323.
10. In me manet, & ego in illo, n. 1403. p. 444.
12. Quia ego ad Patrem vado, n. 1516. p. 477.
20. In illo die vos cognoscetis, quia ego sum in Patre meo, & vos in me, & ego in vobis, n. 1536. p. 483.
28. Quia Pater maior me est, n. 1383. p. 438. & n. 1417. p. 449.
28. Si diligeretis me, gauderetis utique, quia vado ad Patrem: quia Pater maior me est, n. 1531. p. 481.
14. Sermonem quem audistis, non est meus, sed ejus qui misit me Patris, n. 1614. p. 507.
31. Ut cognoscat mundus, quia diligo Patrem, & sicut mandatum dedit mihi Pater, sic facio, n. 1384. p. 438. & n. 1408. p. 445.
- Cap. 15. v. 4. Manete in me, & ego in vobis, n. 1370. p. 432.
15. Ego sum vitis, vos palmites: Pater meus Agricola est, n. 1413. p. 447.
16. Non vos me elegistis, sed ego elegi vos, ut eatis, & fructum offeratis, num. 1455. p. 459.
17. Hæc mando vobis, ut diligatis invicem, sicut dilexi vos, n. 1462. p. 462.
- Cap. 16. v. 7. Expedit vobis, ut ego vadam: Si enim non abiero, Paraclitus non veniet ad vos; Si autem abiero mittam eum ad vos, n. 1513. p. 477. & n. 1546. p. 486.
7. Expedit, ut ego vadam: Si enim non abiero, Paraclitus non veniet ad vos si autem abiero mittam eum ad vos, num. 1409. p. 446.
15. Omnia quæcumque habet Pater, mea sunt, n. 1399. p. 443.
16. Iterum modicum, & videbitis me, quia vado ad Patrem, n. 1410. p. 446.
17. Quid est hoc: Quod dicit nobis: modicum, & quia vado ad Patrem, n. 1410. p. 446.
17. Ipse pater amat vos; quia vos me amastis, n. 1407. p. 445.
28. Exivi à Patre, & veni in mundum: Iterum relinquo mundum, & vado ad Patrem, n. 1375. p. 434.
32. Venit hora, ut me solum delinquatis, & non sum solus, n. 1068. p. 336.
- Cap. 17. v. 2. Cum, jam Diabolus misisset in cor, & traderet enim Judas, n. 572. p. 179.
7. Omnia quæ dedisti mihi, abs te sunt, num. 1359. p. 443.
20. 21. Non pro eis rogo tantum, sed pro eis, qui credituri sunt per verbum eorum in me, ut omnes unum sint, sicut tu Pater in me, & ego in te, ut & ipsi, in nobis unum sint, n. 1535. p. 483.
22. 23. Et ego claritatem, quam dedisti mihi, dedi eis, ut sint unum, sicut & nos unum sumus. Ego in eis, & tu in me, ut sint consummati in unum, ibidem.
- Cap. 18. v. 8. Si ergo me queritis, finite hos abiire, n. 1512. p. 476.
11. Calicem quem dedit mihi Pater, non vis, ut bibam illum, n. 1270. p. 400. & n. 1388. p. 439.
27. Et statim Gallus cantavit, n. 1279. p. 403.
31. Accipite eum vos, & secundum legem vestram judicate, n. 1735. p. 548.
- Cap. 19. v. 3. Ave Rex Judæorum, n. 105. p. 347.
12. Si hunc dimittis, non es amicus Cæsaris, n. 697. p. 219. & n. 1758. p. 554.
23. Quod scripsi scripsi, n. 1203. p. 383.
24. Et milites quidem hæc fecerunt, n. 1268. p. 400.
27. Ecce filius tuus, ecce mater tua, num. 1369. p. 432.
27. Aqua lavit manus coram populo, num. 1525. p. 480.
28. Sciens quia omnia consummata sunt, ut consummaretur scriptura; dixit sitio, n. 1471. p. 464. & n. 1472. p. 464.
30. Inclinato Capite tradidit Spiritum, n. 1561. p. 491. & n. 1430. p. 452.
32. Ad Jesum autem cum venissent, num. 392. p. 124.
33. Ut viderunt eum jam mortuum, non fregerunt ejus crura, n. 1191. p. 375.
34. Exivit sanguis, & aqua, n. 1524. p. 479. & n. 1638. p. 515.
- Unus militum lancea latus ejus aperuit, n. 1638. p. 515.
31. 34. Scimus quia peccatores Deus non audit, n. 1190. p. 374.
33. 34. Ut viderunt jam mortuum, unus militum, lancea latus aperuit, n. 1442. p. 455.
40. Nunquid, & Cæsi sumus, n. 1183. p. 373.
43. Et factus est in agonia, n. 1430. p. 452.
- Cap. 20. v. 9. Nondum sciebat scripturam, quia oportebat eum à mortuis resurgere, n. 926. p. 292.
17. Ascendo ad Patrem meum, & Patrem vestrum, n. 1412. p. 447.
17. Nondum ascendo, ibidem.
- Cap. 21. v. 7. Quem diligebas, n. 895. p. 279.
15. Tu Domine scis, quia amo te, num. 1499. p. 471.
15. Simon Joannis, diligitis me plus his, num. 1619. p. 509.
- Cap. 22. v. 15. Desiderio desideravi hoc Pascha manducare vobiscum, n. 1553. p. 488.
- Pasce oves meas, n. 1619. p. 509.
- Cap. 23. v. 3. Cœpit lavare pedes Discipulorum, n. 1476. p. 465.
14. Ego sum qui sum, ibidem.
- Cap. 25. v. 16. Nolite facere Domum Patris mei, domum negotiationis, n. 564. p. 176.
- Cap. 35. v. 15. Majorem charitatem nemo habet, ut animam suam ponat quis pro amicis suis, n. 1556. p. 489.

I N D E X.

- Cap. 53. v. 5. Sciens Iesus, quia venit hora ejus, ut transeat ex hoc mundo ad Patrem, n. 1464. p. 462.
 Cap. 71. v. Ex vobis vnus diabolus est, n. 1057. p. 332.

Ex Actibus Apostolorum.

- C**AP. 1. v. 11. Viri Galilæi. quid statis aspicientes in Cælum? Hic Iesus, qui assumptus est à vobis in Cælum sic veniet, n. 1643. p. 520.
 16. Domine, si in tempore hoc restitues Regnum Israel, n. 838. p. 261.
 23. Accipere locum ministerij huius, & Apostolatus, de quo prævaricatus est Judas, ut abiret in locum suum, n. 872. p. 271.
 25. Ut abiret in locum suum, n. 1679. p. 530.
 Cap. 2. v. 1. Factus est repente de Cœlis sonus, tanquam aduenientis spiritus, num. 1629. p. 512.
 7. Apparuerunt dispersitæ linguæ, num. 1649. p. 520.
 7. Stupebant autem omnes: & mirabantur, quoniam audiebat vnusquisque lingua sua, illos loquentes, n. 1663. p. 525.
 14. Hi omnes erant perseverantes vnanimiter in oratione cum mulieribus, n. 1639. p. 516.
 15. Cum sit hora diei tertia, 1656. p. 523.
 Cap. 3. v. 27. Scio quia per ignorantiam fecistis sicut, & Principes veltri, n. 118. p. 35.
 Cap. 4. v. 11. Saulus autem spirans minarum, & cædis in Discipulos Domini, n. 1512. p. 476.
 33. Afferebant pretia eorum, quæ vendebant, & ponebant ante pedes Apostolorum, num. 1401. p. 443.
 Cap. 5. v. 9. Saule, Saule, quid me persequeris? n. 236. p. 70. & n. 776. p. 240. & n. 1512. p. 476.
 15. Vas electionis est mihi iste, ut portet nomen meum coram gentibus, n. 236. p. 70.
 Cap. 8. v. 39. Cum autem ascendissent de aqua, spiritus Domini rapuit Philippum, & amplius non vidit eum Eunuchus, n. 1626. p. 511.
 Cap. 9. v. 7. Apertis oculis, n. 1160. p. 366.
 Cap. 14. v. 11. Quoniam ipse erat dux verbi, num. 1753. p. 553.
 12. Vocabant Barnabam Jovem, Paulum verò mercurium, ibidem.
 21. Per multas tribulationes oportet nos intrare in Regnum Dei, n. 1605. p. 504.
 Cap. 23. v. 22. Inveni David virum secundum cor meum, qui facit omnes voluntates meas, n. 1053. p. 330.
 Cap. 80. v. 13. Surge Petre, occide, & manduca, n. 1641. p. 517.

Ex Epistola ad Romanos.

- C**AP. 2. v. 1. In quo alterum iudicas, te ipsum condemnas, n. 180. p. 51.
 Cap. 4. v. 2. 5. An diuitias, bonitatis, & patientiæ,

- & longanimitatis contemnis? Secundum autem duritiam, & impenitens cor thesaurizas tibi iram, in die iræ, & reuelationis Iusti iudicij Dei, n. 113. p. 33.
 3. Creditur Abraham, n. 1136. p. 357.
 Cap. 5. v. 6. Quid enim Christus pro impiis mortuus est, n. 1453. p. 459.
 7. Vix enim pro iusto quis moritur, num. 1453. p. 459.
 Cap. 7. v. 24. Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius, n. 400. p. 127.
 Cap. 8. v. 15. 17. Accepistis spiritum adoptionis filiorum: si autem filij, & hæredes, num. 1001. p. 316.
 17. Si tamen compatimur, n. 1254. p. 398.
 26. Quid oremus sicut oportet, nescimus: ipse autem spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus, n. 843. p. 263.
 29. 35. Neque altitudo, neque profundum poterit nos separare à charitate Christi, num. 1357. p. 429.
 31. Propter filio suo non pepercit, sed pro nobis tradidit illum, n. 3390. p. 448.
 Cap. 9. v. 13. Jacob dilexi Esau autem odio habui, n. 534. p. 168.
 Cap. 10. v. 17. Fides ex auditu, n. 1104. p. 357.
 Cap. 11. v. 13. Ministerium meum honorificabo, n. 1660. p. 524.
 Cap. 13. v. 8. Nemini quidquam debeatis, nisi vt invicem diligatis, n. 1461. p. 461.
 14. Non enim sine causa gladium portat, n. 471. p. 150.
 Cap. 15. v. 32. Digni sunt morte, non solum qui faciunt, sed etiam qui consentiunt facientibus, n. 1325. p. 418.

Ex 1. ad Corinthios.

- C**AP. 1. v. 2. Ecce nunc tempus acceptabile, n. 1253. p. 397.
 3. Christus pro nobis mortuus est, num. 629. p. 195.
 7. 29. Ut qui habent vxores, tanquam non habentes sint: & qui flent, tanquam non flentes: & qui gaudent tanquam non gaudentes: & qui vtuntur hoc mundo, tanquam non vtuntur, num. 88. pag. 26.
 23. Prædicamus Christum Crucifixum, Judæis quidem scandalum, Gentibus autem stultitiam, n. 1134. p. 256.
 Cap. 3. v. 8. Qui parce seminat, parce, & mettet, & qui seminat in benedictionibus, de benedictionibus, & mettet. Unusquisque autem propriam mercedem accipiet secundum suum laborem, n. 662. p. 306.
 22. 23. Omnia vestra sunt: vos autem Christi: Christus autem Dei, n. 1001. p. 316.
 Cap. 4. v. 4. Nihil mihi Consciens sum: sed non in hoc iustificatus sum: qui autem iudicat me, Dominus est, n. 116. p. 34.
 5. Quod vsque veniat Dominus, qui illuminabit abscondita tenebrarum, n. 119. p. 35.
 5. Noli

I N D E X.

5. Noli ante tempus judicare, num. 158. p. 48. Cap. 14. v. 10. Gratia Dei sum id, quod sum. n. 857. p. 267.
14. Ut gratiam inveniamus in auxilio oportuno, n. 1588. p. 498.
- Cap. 7. v. 31. Præterit enim figura hujus mundi, n. 54. p. 16. & n. 88. p. 26.
- Cap. 9. v. 24. Omnes in stadio currunt, sed vnus accipit Bravium, n. 1680. p. 530.
26. Ego curro, non quasi in incertum, n. 376. p. 118.
- Cap. 10. v. 4. Bibebant de spiritali consequente eos Petra, Petra autem erat Christus, n. 1521. p. 479.
5. In captivitatem redigentes omnem intellectum in obsequium Christi, n. 521. p. 164.
11. Omnia in figura contingebant illis, n. 1109. p. 348.
12. Qui se existimet stare, videat, ne cadat, n. 410. p. 131. & n. 1692. p. 534.
16. Videbimus eum sicuti est, n. 319. p. 97.
- Cap. 11. v. 25. Hic Calix novum testamentum est in meo sanguine, n. 1370. p. 433.
- Cap. 12. v. 21. Alius esurit, alius ebrius est, num. 1758. p. 549.
32. Quam incomprehensibilia sunt, judicia tua, n. 117. p. 34.
- Cap. 13. v. 2. Si habuero omnem fidem, ita vt montes transferam charitatem, autem non habuero, nihil sum, n. 1096. p. 334.
12. Videmus nunc per speculum in enigmate: tunc autem facie ad faciem, n. 736. p. 230.
- Cap. 15. v. 16. Virtus peccati lex, n. 921. p. 290.
31. Quotidie morior, n. 109. p. 32.
42. Alia est claritas Solis, alia claritas Lunæ, & alia claritas Stellarum. Stella enim à Stella difert in claritate, n. 662. p. 206.
52. Canet enim tuba, n. 1. p. 1.

Ex 2. ad Corinthios.

- Cap. 5. v. 12. Pro omnibus mortuus est Christus, n. 1453. p. 458.
- Cap. 6. v. 8. Ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis, n. 792. p. 246.
9. Quasi morientes, & ecce vivimus, n. 418. p. 133.
10. Quasi tristes, semper autem gaudentes, n. 1594. p. 500.
- Cap. 8. v. 1. Propter quod ter dominum rogavi, n. 856. p. 266.
- Cap. 9. v. 7. Non ex tristitia, aut necessitate, hilarem enim datorem diligit Deus, n. 746. p. 232.
- Cap. 10. v. 12. 13. Metientes, & comparantes nos metipsos nobis: secundum mensuram regulæ, qua mensus est nobis Deus, n. 300. p. 90.
- Cap. 11. v. 14. Ipse enim Satanas transfigurat se in Angelum lucis, n. 731. p. 229.
20. Quis infirmatur, & ego non infirmor? Quis scandalizatur, & ego non vrer? n. 665. p. 207.
- Cap. 12. v. 7. Angelus Satanae, qui me colaphicet, n. 410. p. 131.

18. Non contemptantibus nobis, quæ videntur, sed quæ non videntur, quæ enim videntur, temporalia sunt, quæ non videntur æterna, n. 618. p. 191.
27. Per infamiam, & bonam famam, num. 340. p. 104.

Ex Epistola ad Galatas.

- Cap. 2. v. 20. Vivo autem jam non ego, num. 391. p. 123.
- Cap. 15. v. 17. Caro concupiscit adversus spiritum, spiritus autem adversus carnem, num. 411. p. 131.

Ex Epistola ad Ephesios.

- Cap. 2. v. 2. Secundum Principem potestatis aeris hujus, n. 929. p. 293.
- Cap. 4. v. 5. Non ad oculum servientes, quasi hominibus placentes, num. 1152. p. 363.
8. Ascendens in altum, dedit dona hominibus, n. 1409. p. 446. & n. 1611. p. 506.
13. In mensuram ætatis plenitudinis Christi, n. 45. p. 13.
- Cap. 5. v. 5. Aut Avarus, quod est idolorum servitus, n. 563. p. 176.
32. Sacramentum magnum in Christo, & in Ecclesia, n. 1548. p. 487.
- Cap. 6. v. 6. Non ad oculum servientes quasi hominibus placentes, n. 1152. p. 363.
12. Non est nobis colluctatio adversus carnem, & sanguinem, sed adversus Principes tenebrarum, contra spiritualia nequitia, num. 1057. p. 332.

Ex Epistola ad Philipenses.

- Cap. 1. v. 23. Cupio dissolvi, & esse cum Christo; manere autem necessarium propter vos, n. 1565. p. 492.
- Cap. 2. v. 5. Hoc enim sentite in vobis, quod, & in Christo Jesu, n. 1261. p. 398.
6. 7. Qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse se æqualem Deo, sed se metipsum exinanivit, formam servi accipiens, in similitudinem hominum factus, & habitui inventus vt homo, n. 1353. p. 427. & n. 1452. p. 458.
6. Non rapinam arbitratus est esse se æqualem Deo, sed semet ipsum exinanivit, formam servi accipiens, n. 1355. p. 428.
- Cap. 4. v. 2. Scio abundare, & scio esurire, n. 129. p. 38.

Ex Epistola ad Colossenses.

- Cap. 2. v. 9. Quia in ipso inhabitat omnis plenitudo divinitatis corporaliter, num. 1354. p. 428.
- Cap. 3. v. 3. Mortui estis, & vita vestra abscondita est, cum Christo in Deo, n. 418. p. 133.
5. Mortificate membra vestra, quæ sunt super terram, n. 420. p. 134.

5. Et avaritiam quæ est simulacrorum servitus, n. 563. p. 176. & n. 581. p. 182.

Ex 1. Epistola ad Thessalonicenses.

CAP. 2. v. 15. 16. Qui Dominum occiderunt Jesum, & nos persequuti sunt, prohibentes nos gentibus loqui, ut salve fiant, ut impleant peccata sua semper, pervenit enim ira Dei super illos, usque in finem, num. 987. p. 313.

Cap. 5. v. 2. Sicut fur in nocte, n. 1319. p. 416.

3. Cum dixerint pax, & securitas, repentinus eis superveniet interitus, n. 67. p. 19.

Ex 1. Epistola ad Thimotheum.

CAP. 1. v. 16. Confiteatur se nosce Deum, factis autem negant, n. 1145. p. 360.

16. Comendo tibi filij Thimothee: Secundum præcedentes in te Prophetias, ut milites in illis bonam militiam, habens fidem, & bonam conscientiam, quam quidam repellentes, circa fidem naufragaverunt, n. 1142. p. 359.

Cap. 2. v. . Qui dedit redemptionem semetipsum pro omnibus, n. 606. p. 191. & num. 629. p. 195.

12. Sobre, pié, & justé vivamus in hoc sæculo, n. 1147. p. 362.

Cap. 4. v. 3. Erit tempus, cum sanam doctrinam non sustinebunt, n. 338. p. 103.

6. Tempus resolutionis meæ instat, n. 62. p. 18.

Cap. 6. v. 8. Habentes alimenta, & quibus tegamur his contenti sumus, n. 1591. p. 499.

9. Et in desideria multa inutilia, & nosciva, quæ mergunt homines in interitum, & perditionem, n. 568. p. 178.

11. Tu autem, ô homo Dei, hæc fuge: Sectare verò justitiam, pietatem, fidem, charitatem, patientiam, mansuetudinem; Certa bonum certamen fidei, apprehenda vitam æternam, n. 568. p. 178.

20. Radix omnium malorum cupiditas, nu. 563. p. 176.

21. Scjdit vestimenta sua, n. 1592. p. 499.

Ex 2. Epistola ad Thimotheum.

CAP. 48. Reposita est mihi corona justitiæ, quam reddat mihi Dominus rectus Judex, n. 863. p. 269.

Ex Epistola ad Titum.

CAP. 1. v. 16. Confitentur se nosce Deum, & factis autem negant, n. 1097. p. 345.

Ex Epistola ad Hebreos.

CAP. 1. v. 2. Quem constituit hæredem universorum, n. 620. p. 297.

3. Qui cum sit splendor gloriæ, & figura substantia ejus, n. 1766. p. 557.

3. Filius meus es tu; Ego hodie genui te, num. 1416. p. 448.

Cap. 2. v. 9. Ut pro omnibus gustaret mortem, n. 1508. p. 475.

16. Nusquam Angelos apprehendit, sed semen Abrahamæ apprehendit, n. 1351. p. 427.

Cap. 4. v. 15. 16. Non habemus Pontificem, quia non possit compati infirmitatibus nostris, tentantum per omnia pro similitudine, absque peccato: adeamus ergo cum fiducia ad thronum gratiæ, ut misericordiam consequamur, n. 941. p. 297.

Cap. 6. v. 4. 5. & 6. Impossibile est, eos qui semel illuminati, & prolapsi sunt, revocari ad poenitentiam, n. 36. p. 10.

6. Sursum crucifigentes filium, n. 135. p. 40.

Cap. 7. v. 3. Sine Patre, sine Matre, sine genealogia, n. 1379. p. 436.

Cep. 11. v. 38. In solitudinibus errantes, quibus dignus non erat mundus, n. 1071. p. 337.

Cap. 12. v. 1. Qui proposito sibi gaudio sustinuit Crucem confusione contempta. nu. 1603. p. 503.

Cap. 17. v. . Statutum est hominibus semel mori, n. 2. p. 12. & n. 369. p. 15.

Cap. 18. v. 13. Obedit propositis vestris, & subiectis eis, ipse enim pervigilant quasi rationem pro animabus vestris reddituri, num. 122. p. 36.

Ex Epistola D. Iacobi.

CAP. 1. v. 14. Unusquisque tentatur à concupiscentia sua abstractus, & illectus, n. 939. p. 297.

23. Si quis auditor est verbis, & non factor: hic comparabitur vero consideranti vultum nativitatis suæ in speculo consideravit enim se, & abiit, & itatim est qualis fueris, n. 743. p. 231.

Cap. 2. v. 15. Si frater, aut soror nudi sunt, & indigeant victu quotidiano, non dederitis autem eis, quæ necessaria sunt corpori, quid proderit? Sic, & fides si non habeat opera mortua in semetipsa, num. 1101. p. 346.

19. Tu credis quoniam vnus est Deus, bene facis, & demones credunt, & contramiscunt, n. 1109. p. 348.

23. Abrahami Pater noster non ne ex operibus justificatus est, offerens Isaac filium suum super Altare? Et supleta est scriptura, dicens; Credidit Abraham Deo, num. 1138. p. 397.

Cap. 4. v. 4. Adulteri, nescitis quia amicitia hujus mundi inimica est Dei, n. 443. p. 141.

Cap. 5. v. 9. Quoniam adventus Domini appropinquavit, nolite ingemiscere fratres, in alterutrum, ut judicemini, ecce Judex ante januam alsitit, n. 62. p. 18.

Ex 1. Epistola D. Petri.

CAP. 1. v. 5. Tanquam Leo rugiens circumquærens quem devorat, n. 1607. p. 505.

17. Aurum, quod per ignem probatur, num. 650. p. 202.

Cap. 2.

I N D E X.

- Cap. 2. v. 17. Et mundus transiit, & concupiscentia ejus, n. 54. p. 16.
 Cap. 4. v. 11. Si quis loquitur, quasi sermones Dei, n. 755. p. 234.
 Cap. 5. v. 8. Sobrii estote, & vigilate, quia adversarius vester Diabolus tanquam Leo rugiens circuit, quærens quem devoret, n. 713. p. 225.

Ex Epistola 2. D. Petri.

- C**AP. 1. v. 10. Fratres satagite, vt per bona opera certam vestram vocationem, & electionem faciat, n. 207. p. 60.
 10. 11. Quapropter fratres magis satagite, vt per bona opera certam vestram vocationem, & electionem faciat. Hæc enim facieritis, non peccabitis aliquando, sic enim abundanter ministrabitur vobis introitus in æternum Regnum Domini nostri, & Salvatoris Jesu Christi, n. 82. p. 24.
 14. Certus sum, quod velox est depositio tabernaculi mei, secundum quod, & Dominus noster Jesus Christus significavit mihi, n. 378. p. 118.

Ex Apocalypsi.

- C**AP. 1. v. 4. Locuta sunt septem tonitruum voces suas, n. 329. p. 101.
 4. Qui est, & qui erat, & qui venturus est. n. 344. p. 106.
 15. Qui dilexit nos, & lavit nos à peccatis nostris in sanguine suo, n. 1453. p. 488.
 16. Gladius ex utraque parte acutus, n. 265. p. 78.
 Cap. 2. v. 15. Ut operaretur, & custodiret illum, n. 653. p. 203.
 Cap. 3. v. 17. Nescis quia miser es, & miserabilis, & cæcus, n. 1185. p. 373.
 Cap. 5. v. 14. Et quatuor animalia dicebant amen, n. 485. p. 154.
 Cap. 6. v. 2. Ecce æquus albus, & qui sedebat super eum, habebat arcum, n. 1034. p. 324. & n. 1382. p. 437.
 2. Et data est ei coronam, n. 1034. p. 324.
 2. Et exivit vincens, vt vinceret, ibidem.
 Cap. 7. v. 13. Hi qui sunt, & vnde venerunt. num. 1605. p. 504.
 14. Hi sunt qui venerunt de tribulatione magna, ibidem.
 17. Et absterget Deus omnem lachrymam ab oculis eorum, n. 651. p. 202.

- Cap. 8. v. 1. Factum est silentium in Cælo quasi media hora, num. 631. p. 196. & n. 1146. p. 361.
 3. Et vidi, & audiui vocem unius Aquilæ volantis per medium Cæli, dicentis voce magna vā, vā, vā, vā, n. 765. p. 237.
 Cap. 11. v. 4. Et absterget Deus omnem lachrymam ab oculis eorum, & mors ultra non erit, neque clamor, neque dolor erit ultra, quia prima abierunt, n. 466. p. 120.
 Cap. 12. v. 4. Et audatius trahebat tertiam partem Stellarum Cæli, & misit eam in terram, n. 727. p. 228.
 12. Signum magnum apparuit in Cælo, Mulier amicta Sole, n. 1066. p. 335.
 14. Et data sunt mulieri alæ duæ Aquilæ magnæ, ibidem.
 Cap. 14. v. 13. Audiui vocem de Cælo discentem mihi: scribe, Beati mortui qui in domino moriuntur, n. 366. p. 114.
 Cap. 16. v. . Et tempus non erit amplius, num. 379. p. 119.
 Cap. 20. v. 12. Et vidit tronum magnum candidum, & sedentem super eum, à cujus conspectu, fugit terra, & Cælum, n. 114. p. 33.
 12. Et vidi mortuos magnos, & pusillos stantes in conspectu throni, ibidem.
 12. Et libri aperti sunt: Et alius liber apertus est, qui est vitæ: & iudicati sunt mortui ex his quæ scripta erant in libris, secundum opera illorum, ibidem.
 12. Et libri aperti sunt, n. 1302. p. 410.
 Cap. 21. v. 2. Vidi Civitatem Sanctam Jerusalem descendentem de Cælo, à Deo paratam, sicut sponsam ornatam viro suo, num. 548. p. 171.
 4. Et mors ultra non erit, neque luctus, neque dolor erit ultra, quia prima abierunt, n. 649. p. 202. & n. 765. p. 237.
 21. Platea Civitatis aurum mundum, num. 650. p. 202.
 21. Tanquam vitrum perlucidum, ibidem.
 27. Non intrabit in eam aliquod coinquinatum, ibidem.
 Cap. 26. v. . In his secunda mors, non habet potestatem, n. 272. p. 116.
 12. Arbores autem autumnales infructuosa, bis mortua, n. 373. p. 117.
 Cap. 29. v. 16. Rex Regum, & Dominus Dominantium, n. 460. p. 147.

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES, QUE SE CONTIENEN
en este Primer Tomo de las Obras del Padre Antonio
de Vieyra.

La N. significa el numero marginal, la P. la pagina.

A

A Aron, como confesó lo que avia hecho, n.
680. p.212.

Ahad Moyses, medio que dió para vivir el hom-
bre como muerto, n.422. p.135.

Abatimiento de Christo en el lavatorio de los pies,
n.1355. p.428.

Abimelech, por mandar solo, mató setenta her-
manos, n.898. p.283.

Abysmo qué es? n.1355. p.428.

Abraham en el mismo tiempo que cerró la sepul-
tura, Sara abrió la fuya, y con la sepultura
de la vista, quedó superior à todo lo que pue-
de entristecer, n.1585. p.497.

Abraham Padre de los Creyentes, num. 1136.
p.357.

Porque no se alaba la Fé que creyó en Dios,
fino la fe con que creyó à Dios, ibidem.

Abfalon, traydor à Dios, à su Padre, à su Patria,
y à si mismo, n.396. p.89.

Por tener dos Consejeros y Ministros se perdió,
n.898. p.378.

Abuso intolerable la falta de reverencia à las Igle-
sias, n.1276. p.402.

Acab, porque murió desastradamente, n.

Acaz, porque fingió el escrupulo de no querer
tentar à Dios, n.1734. p.547.

Acabar la vida antes de morir, es el remedio
unico contra la muerte, n.366. p.114.

Acciones en acciones se deven fundar las eleccio-
nes, no en las generaciones, num. 206.
p.60.

Adán, pecó tan facilmente, porque no vió muer-
ta à Eva aviendo comido, n.953. p.301.

Su ambicion, n.816. p.254.

Adán, que quiere dezir, n.354. p.109.

Quan presto pecó, n.683. p.213.

Adán, y Eva, porque no cayeron muertos al
comer del arbol vedado, n.403. p.128.

Quando se vió Señor del mundo se hizo dos ve-
zes otro, n.892. p.281.

Adquirir, lo mal adquirido se malogra, n.591.
p.184.

Aduladores comparados à las Golondrinas, que
cegaron à Tobias, n.474. p.151.

Son vn mal perpetuo de los Reyes, que destru-
ye su Imperio, n.476. p.152.

Varios exemplos con que se confirma esta ver-
dad, ibid. n.477.

Se deben huir, ibid. n.475.

Se comparan à los quatro animales del Apoca-
lypsis, ibid. n.485. p.154.

Segun S. Agustin son semejante al eco, n.484.
p.153.

Respuesta del Philosopho Viantes acerca de los
Aduladores, n.490. p.155.

Adulteros, porque los llama ignorantes el Apos-
tol, n.443. p.141.

Afecto dà à la vanidad del mundo el peso, que ella
no tiene, n.610. p.189.

Afeytes de las mugeres son otro mundo, n.735.
p.229.

Agamedes, y Trophonio murieron por merced de
Apolo, n.416. p.133.

Agria Sacerdotisa, que pidió à la Diosa Juno, y
como fue despachada su peticion, ibidem.

Aguila muerta no es Aguila, Phenix muerto es
Phenix, n.359. p.111.

Ayunos, que quiere Dios, n.580. p.181.

Ayunos de la Semana Santa, n.1276. p.402.

Alabanzas en el tribunal de la embidia son acusa-
ciones, n.1226. p.387.

Alajas de la fortuna presente se han de cotejar
con las de la fortuna passada, n.817. p.255.

Alexandro Magno, no duró mas que seys años en
el Imperio, n.625. p.194.

Alimento quanto tiempo es necessario para que se
convierta en sustancia, n.1641. p.515.

Alma Santa confesó su insuficiencia, num. 684.
p.214.

Solo el alma no tiene porque trocarse, nu. 575.
p.180.

Aprecio que haze de ella el demonio, ibid. n.
571. p.179.

Vale mas vn alma, que todo el mundo, ibidem.
Vendanse à peso las almas, yà que se ayan de
vender, ibidem, n.573.

Quando à Christo le quiso quitar vna alma el
demonio, se le arrodilló Christo à sus pies,
ibidem. n.572.

Mas le costó à Christo vna alma, que todo el
mundo, ibidem.

En que balança se ha de pesar el alma, ibidem.
Dese

que se contienen en este Primer Tomo.

- Defecharla de sí Dios es entregarla, al Demonio, n. 983. p. 311.
- Alma pecadora, qué es? n. 1240. p. 393.
- Alma del Christiano, qué deve hazer en Semana Santa? n. 1268. p. 400.
- Quanta es su miseria, quando Dios se aparta de ella, n. 778. p. 241.
- Almas que están para irse al Infierno, n. 632. p. 196.
- Para convertirlas son necesarias palabras, y luz, 1616. p. 502.
- Alma del Reyno, n. 407. p. 130.
- Por vna alma se abalanza Christo à los pies de vn hombre, que era demonio, num. 623. p. 193.
- Porque no atraxo Christo en la Cruz mas alma que al buen Ladrón, n. 621. p. 192.
- Por vna sola dió Dios todo lo que tenia, ibid. p. 193.
- Aunque vno supiera, que su alma avia de salvarse, solo por ser alma no avia de dárla por ningun precio del mundo, n. 629. p. 195.
- Es el todo de este mundo, y del otro, n. 620. p. 192.
- Por confesion del demonio vale mas que todo el mundo, n. 604. p. 188.
- Mas obligada se está al demonio, que à nosotros mismos, ibidem.
- Es invisible, por esso la aviamos de estimar mas, n. 610. p. 191.
- Quan grave negocio es poner el alma, y la salvacion en duda, n. 627. p. 195.
- Por poner en duda la salvacion de vna alma dà, y dará el demonio el mundo, ibidem.
- Tan poco caso hazen los hombres del alma, que la fortean, ibidem, n. 928.
- Porque no la conocemos, la desestimamos, n. 617. p. 191.
- Amargura* mayor de la muerte, n. 58. p. 17.
- Amar*, y no fer amado es el mayor tormento; fer amado, y no amar es la mayor injusticia, n. 236. p. 139.
- Ay dos generos de amar, y dos generos de aborrecer, n. 439. p. 140.
- El que en el mundo se llama tal, es vna quimera, n. 452. p. 144.
- Es vna muerte, que solo tiene precitos, ibid.
- Amar à los enemigos, es muy facil, y natural al hombre, n. 501. p. 159.
- Siendo tan facil hazer bien à los enemigos parece dificultoso, y porqué? ibidem.
- Asi como el motivo de amar es bien proprio, asi el de aborrecer son los bienes agenos, n. 506. p. 160.
- Aunque parece desgracia tener enemigos, mucho mayor es no tenerlos, n. 529. p. 166.
- Como el tener enemigos sea pension de los beneficios recibidos de Dios, no se puede satisfacer à vna obligacion, sino amando à los enemigos, n. 507. p. 161.
- Mayor valor ostenta quien no quita la vida à su enemigo, teniendo licencia de Dios, que quien quita la vida à su hijo, siendo mandado por Dios, ibidem.
- A quien ama à los enemigos, Dios le acrecienta los bienes para su castigo, n. 510. p. 161.
- Hanse de amar los enemigos porque Dios los odia, n. 514. p. 162.
- Varias razones que persuaden el amor de los enemigos, ibid. n. 515.
- Utilidades que se figuen del amor à los enemigos, n. 517. p. 163.
- Si se tratàran los enemigos de fuerte que Dios los trata, serian estos mas finamente amados, de lo que son los amigos, n. 527. p. 166.
- Los enemigos de quienes hemos recibidos mayores ofensas, ellos deben ser los mas amados, n. 539. p. 169.
- Asi como Dios es el mayor exemplo de los amigos, asi lo es del amor de los enemigos, n. 531. p. 167.
- Themistocles en sus primeros años vivia triste, porque no tenia enemigos, n. 506. p. 160.
- Ambiciosos* les sucede lo que à los peregrinos, n. 1676. p. 529.
- Amigo* mejor qual es? n. 579. p. 181.
- Amigos de ellos nos hemos de guardar mas que del diablo, n. 938. p. 296.
- Amor*, y odio dos polos en que se rebuelve el mundo, n. 1181. p. 372.
- Amor, y temor están fuera de sus lugares, n. 395. p. 125.
- Quando es intenso, y accessivo es vnion, y produce apartamiento, n. 1543. p. 485.
- El mayor de todos es separarse del Amado, n. 1545. p. 486.
- Quien quiere apurar sus quilates, toque el amor de lo que se ama con el amor de lo que se dexa, n. 1747. p. 486.
- En Christo subió tanto su amor, porque nos dexó à nosotros por amor de nosotros, num. 1548. p. 487.
- Dexando à los hombrer, dexò mas que assimismo, ibid. n. 1550.
- No tiene enemigo mas poderoso, que la Magestad, n. 458. p. 146.
- El de Christo le hizo mas fino en la vltima vena por su parte, su ciencia; y por parte de los hombres su ignorancia, n. 1466. p. 463.
- Solo él amò, porque amò sabiendo, ibid. num. 1468.
- Se pinta niño; porque aunque passe los siete años nunca llega al vso de su razon, ibidem.
- No dexará de desvariar, si es amor.
- Quien ignorando amò, en rigor no es amante, n. 1468. p. 463.
- Lo que parece fineza fundada en la ignorancia, no es amor, y lo que parece amor fundado en la ciencia, es gran fineza, ibid. n. 1469.
- Fue grande el amor de Christo, porque nos amò conociendose, n. 1474. p. 464.
- Por esso fue tan excesivo su amor, que el mismo amarnos fue desconocernos, num. 1475. p. 465.

Indice de las cosas notables,

- Fue grande, porque nos amó conociendonos, ibid. Y lo fue tambien por el conocimiento, que tenia del mismo amor; y lo fue tambien, porque sabía, y conocia donde avia de parar amando, ibi. n. 1489. p. 468.
- Subió de punto esse amor, porque amó à los hombres ignorando ellos quanto les amava, n. 1492. p. 469.
- Quando es fino no ha de tener causa ni fruto, n. 1481. p. 466.
- El de Christo en la vltima Cena, no buscò motivos, sino circunstancias à su fineza, ibid. n. 1482.
- Amor, qual sea de mayores quilates el primero, ò el segundo, ibid. n. 1484.
- El de Christo creció solo en los efectos, num. 1487. p. 468.
- Para ponderar el Evangelista su amor le bastò suponer, que avia amado, ibidem.
- El amor mas deseado verò conocido, que pagado, n. 1493. p. 469.
- Su mayor pena es emplearse con quien no le ha de conocer, n. 1495. p. 470.
- El de Christo à los hombres para darse todo à todos, hizo que se sacramentalse à costa de no verlos, n. 1444. p. 456.
- Lo mas fino del amor es tratar à los indignos como si fueran dignos, n. 1449. p. 457.
- El de Christo en la Cruz à todos mirava, pero à vnos como mas efectivo, y à otros como mas fino, n. 1453. p. 458.
- En que se distinguen el amor afectuoso, y blando, y el fuerte, y fino, n. 1454. p. 459.
- Amó hasta el fin; porque hizo mas su amor en el fin, que avia hecho en toda la vida, num. 1422. p. 450.
- Mayor fineza fue en Christo el ausentarse, que el morir, n. 1427. p. 451.
- En el Huerto agoniza, y no en la Cruz, num. 1430. p. 452.
- Toda la obligacion de amar à Christo, es deuda de amarnos vnos à otros, n. 1456. p. 460.
- Quatro son los remedios del amor: el tiempo, la ausencia, la ingratitud, y el mejorar de objeto, n. 1501. p. 473.
- Porque le pintavan niño los Antiguos, ibidem, num. 1502.
- Las otras enfermedades tienen en la dilacion el mayor peligro; la del amor tiene en la dilacion, el remedio, ibidem.
- Porque el tiempo tiene vn gran poder sobre el amor? ibid. n. 1503.
- El que se acaba con el tiempo es verdadero, n. 1504. p. 474.
- El de Christo estuvo tan lexos de disminuirse con el tiempo, que antes bien disminuyó al tiempo, ibid. n. 1505.
- De mil horas haze vna sola: siendo tan excessivas las penas de su Passion las abrevió su amor à vna hora, n. 1507. p. 475.
- Este hizo, que muriesse con tanto gusto, y que le pareciesse tan breve la muerte, como si solo la gustasse, ibid. n. 1508.
- El humarò es como la Luna, que con la ineposicion de la tierra se eclypsa, num. 1509. p. 475.
- La ausencia es vicemuerte de este amor, ibid.
- Es el amor vnion de las voluntades, no de los lugares, n. 1511. p. 476.
- Amor es esencialmente vnion, n. 1365. p. 432.
- Deve ser tal en la vida, que le continuemos hasta la muerte, n. 1380. p. 436.
- El de Christo en la Encarnacion, si fue mayor que en la noche de la Cena? n. 1354. p. 424.
- El amor de Christo sin alteracion, ni mudança, n. 1346. p. 425.
- El amor Divino tiene tambien dias, nu. 1393. p. 441.
- Anachoreta*, qué significa? n. 156. p. 331.
- Anacoreta de la ley vieja, n. 1061. p. 333.
- Ananias* Profeta falso, n. 1178. p. 371.
- Angeles*, que escriven en vn libro à los que ayudan, n. 1248. p. 395.
- Aun entre estos espiritus cabe la diversidad de opiniones, n. 1198. p. 378.
- Anillo del Pescador*, n. 221. p. 65.
- Antigono* llamó al reynar cautiverio honrado, n. 407. p. 130.
- S. Antonio* Abad se escusò de ir à la Corte llamado del Emperador Constantino, y con quantarazon, n. 1054. p. 331.
- Aparicion* notable, que tuvo de Christo S. Brigida, n. 454. p. 144.
- Apemen* amiga de vn famoso Rey, quan rendido le tenia à su voluntad, n. 1432. p. 452.
- Apologo* de los arboles el primero, que se escribió en el mundo, n. 1763. p. 556.
- Apostoles* como predicaron à todas las criaturas, n. 1053. p. 330.
- Apostegma* de Solon, n. 282. p. 87.
- Arbitrio* para tener siempre pan, seguir à Christo, n. 094. p. 315.
- Arbol* de la vida, quien logra sus frutos, num. 306. p. 92.
- Arboles insignes del Paraíso, n. 649. p. 201.
- Architettura* del Cielo diferente de la de la tierra, n. 1127. p. 354.
- Architophel* porqué se matò? n. 399. p. 127.
- Argumento* que convence, n. 624. p. 194.
- Ariadme* quanto lloró à Theseo, n. 1293. p. 408.
- Aritmetica* abreviada, n. 242. p. 72.
- Arrepentimiento*, quando se junta con la resolucion de pecar, ni es arrepentimiento, ni proposito, n. 964. p. 305.
- Arrogancia* de los Eseribas, y Phariseos, num. 1183. p. 373.
- Porqué es tan gran delito? n. 298. p. 90.
- Arrogancia de los que piensan, que lo pueden todo, n. 290. p. 87.
- Arsenio*, quan estimado fue del Emperador Arcadio, n. 1050. p. 329.
- Avísado del Cielo huyó à la soledad, ibidem.
- Motivo de su retirada al desierto, num. 1052. p. 330.
- Arte*, como purifica el oro? n. 650. p. 203.

que se contienen en este Primer Tomo.

Artes sin provecho, n. 655. p. 203.
 Arte de ser Padre, n. 1393. p. 441.
 Artes practicas no se aprenden con sola la especulacion, n. 371. p. 116.
Asilo de la muerte, n. 366. p. 114.
Astucia con que tienta el demonio, num. 1121. p. 352.
Avaricia loca, n. 1018. p. 319. Quita el merito al ayuno, n. 126. p. 321.
 En sentencia de S. Pablo es pecado de idolatria, n. 363. p. 176.
 Es la misma idolatria, n. 581. p. 182.
Avaro en lugar de servirse del dinero, le sirve à él: y como en esto pone su ultimo fin, por esso es idolatra, n. 563. p. 176.
Aurora de donde se deriva, n. 214. p. 62.
Ausencia, Christo redimió la suya para con los hombres con las innumerables presencias del Sacramento, n. 1432. p. 453.
Auxilios justissimamente los niega Dios provocado de los pecados veniales, n. 1718. p. 543.

B

Abel, Què quiere dezir? numero 295. pag. 89.
Babilonia del Apocalysi, quien es? n. 357. p. 110.
Balanças del juicio humano son muy falsas, num. 573. p. 170.
 Balanças en que se ha de pesar el alma, ibidem.
 Balanças, no son las falsas: los hombres son los falsos en las balanças, n. 280. p. 189.
 Balanças como las de S. Miguel, ibidem.
Baltasar, porque quiso mas de lo que podia? *Inventus est minus habens*, n. 280. p. 84.
Barca es simil muy proprio de vna Republica, n. 901. p. 280.
Barrabas, quiere dezir el hijo del Padre, num. 1394. p. 398.
Batalla entre los cinco panes, y cinco mil hombres, que Christo sustentó en el Desierto, n. 1029. p. 322.
Bendicion, porque cada vno no està contento con la suya, n. 184. p. 54.
Benemeritos quando vivian descansados, num. 220. p. 65.
Bien no le ay sin mezcla de mal, n. 630. p. 199.
 Todos los bienes del mundo son vanidad, ibid. n. 640.
 Son bienes con mezcla de males; los del Cielo son sin mezcla, n. 637. p. 198.
 Quando mucho logra cada vno los suyos; de los del Cielo cada vno logra los suyos, y los de todos, n. 658. p. 205.
 No basta que sean nuestros, para que el mundo nos les dexe lograr, ibidem.
 Son corruptibles, n. 656. p. 204.
 Las mismas causas, que los dan los quitan, ibid.
 Tanto devemos despreciar el bien mezclado con el mal, como si fuere puro mal sin mezcla de bien, n. 647. p. 201.

Tomo I.

Los del Cielo son verdaderos bienes, ibidem, n. 678.
 Los mismos bienes dados por Dios son bendicion, ó maldicion, n. 1005. p. 317.
 Bienes de la gracia son dificiles de guardar, n. 410. p. 131.
 El bien mayor de la vida es la muerte, y el mayor mal de la muerte es la vida, n. 395. p. 125.
Bienaventurança de què se compone? num. 406. p. 129.
 Porque se promete à los muertos, que mueren, n. 367. p. 115.
Bienaventurados, que desgracia les puede obligar à condolerse en el Cielo de los que viven en la tierra, n. 765. p. 237.
Blesila viuda Romana, n. 736. p. 229.
Brutos enseñan à los hombres lo que han de hazer, n. 299. p. 90.

C

Caido ocupa poco lugar, n. 10. p. 4.
Caida hizo conocer à Tobías, que era ciego, n. 1187. p. 374.
 Abrió los ojos à nuestros primeros Padres, ibid. n. 1188.
Calamidad de donde se deriva? n. 694. p. 218.
 La mayor del mundo el Diluvio Universal, n. 391. p. 123.
Calidades las que se requieren para sublimar à vn sugeto al lugar mas alto de la Iglesia, num. 576. p. 171.
 Las que ha de tener el què busca para assegurar la conciencia, n. 1743. p. 550.
Calvino, y *Beza* enemigos del estado de la virginidad, n. 748. p. 232.
Camino cierto de perder el pan, es desagradar à Dios, n. 1010. p. 318.
 Ir al infierno por el camino del Cielo, desgracia grande, n. 16. p. 5.
Capas ocasion en que se avian de dividir las capas à pedaços, n. 193. p. 56.
Capitan ha de querer para si solo la gloria de la vitoria, y para los suyos los despojos, num. 1039. p. 521.
Carlos V. que dixo al renunciar la Corona, num. 748. p. 232.
 Desengañado en el memorial de vn Soldado veterano, n. 379. p. 120.
 Que dixo de sus felicidades al renunciar el govierno, n. 407. p. 218.
Carroça en que anda la avaricia declarada por San Bernardo, n. 566. p. 177.
 Otra contrapuesta, que deven formar los buenos Prelados Ecclesiasticos, n. 568. p. 178.
Carta de favor de San Francisco Xavier para vn Pretendiente, n. 847. p. 263.
 Cartas de Urias, n. 844. p. 263.
Caso raro de San Juan Limosnero, num. 1023. p. 320.

Pff

De

Indice de las cosas notables,

- De San Paulino ace rca de la limosna, n. 1024. p. 321.
- Casas de juego*, quando se deven cerrar, n. 1267. p. 400.
- S. Cathalina de Sena* mostròle Dios vn alma, y el aprecio que hizo de ella, n. 613. p. 191.
- Catolicos ciegos con fé*, y con los ojos abiertos, n. 1162. p. 367.
- Catolicos del Credo*, y Hereges de los Mandamientos, n. 1124. p. 353.
- Somos Christianos à medias, *ibidem*.
- Caron* no tuvo Estatua en el Capitolio, num. 824. p. 256. Como se matò? n. 406. p. 129.
- Causa* la de Christo se concluyò tan brevemente, porque en ella no hubo tinta, ni papel, num. 1212. p. 382.
- Causa criminal*, sentenciada, apelada, y revocada, n. 1223. p. 386.
- Causa* de todas las ruínas, y males del mundo, n. 277. p. 83.
- Causas* de las injusticias, n. 697. p. 219.
- Cautiverio* honrado, n. 407. p. 130. *Cautiverio* de las doce Tribus de Israel, n. 391. p. 123.
- Ceguedad*, que ciega dexando los ojos abiertos es la mayor de todas, n. 1159. p. 366.
- La propria se puede ver con los ojos cerrados, n. 1188. p. 374.
- Ceguedad*, y vista al mismo tiempo, n. 1160. p. 366.
- Entre todas las ceguedades sola la nuestra es ceguedad, n. 1163. p. 367.
- Padecerla*, y no conócerla es el vltimo extremo de la ceguedad, n. 1176. p. 371.
- Ser ciego, y pensar que no lo es, es la mayor ceguedad de vn hombre, n. 1183. p. 373.
- Centinelas* de Jerusalem ciegas, n. 1191. p. 375.
- Certeza* de la muerte, aun despues de revelada por Dios, quedaria incierta, n. 375. p. 117.
- Ciegos* presumidos, n. 1189. p. 574. *Ciegos* con ojos, n. 1157.
- Ciegos* que gozan, y aman muchas ceguedades, n. 1158. p. 366.
- Ciego jurado*, y ciegos incurables, num. 1156. p. 365.
- Ciego* que guía à otro ciego, es mas ciego que él, n. 1184. p. 373.
- Cielo* fue el mas antiguo Predicador que huvo en el mundo, n. 323. p. 90.
- Cielo*, que ay en él? n. 651. p. 202.
- Circunstancias* del Juizio particular son mas para temer, que las del Juizio Universal, n. 53. p. 15.
- Circunstancias* temerosas con que Christo viene n. 65. p. 19.
- Cyro*, y *Pharaon* quan diferentemente dominaron à los Hebreos, n. 841. p. 262.
- Ciudades* à las puertas de los Ministros, num. 706. p. 222.
- Codicila* engañada, n. 1015. p. 319.
- Compadecer*, y padecer con, qué es? num. 1254. p. 394.
- Comparacion* donde no ay comparacion no ay misericordia, n. 56. p. 16.
- Comparacion* de Judas con Pilatos, num. 690. p. 220.
- Conciencia*, ay tres generos de conciencias escrupulosas, n. 1710. p. 540.
- La del escrupulo es vna tempestad desecha, n. 1713.
- Concierto* de Elias, n. 387. p. 122.
- Concursos* de Christo, y Barrabàs, del Bueno, y del mal Ladron, n. 840. p. 261.
- Confession* juridica qual es? n. 388. p. 122. *Confession* perfeta, qual es? n. 675. p. 211.
- Confession* à la moda, *ibid.* Diferencia de la bien hecha, à la que se haze mal, *ibidem*.
- Confession* de Confesiones, n. 676. p. 211. *Confesiones* que se han de confesar, *ibidem*, n. 678.
- Que neciamente sintieron algunos de la facilidad con que por ella se perdonan los pecados, n. 967. p. 306.
- No aprovecha à los que pecan confiados en ella, *ibid.* n. 969.
- Impia proposicion, que acerca de la *Confession* se estendiò en las Indias, n. 970. p. 307.
- Con el Confessor à la cabeçera, à vnos falta la *Confession*, y otros faltan à ella, *ibidem*, num. 971.
- Confessor* qual deve ser? n. 711. p. 224.
- Conjuncion* magna, n. 1343. p. 423.
- Consejo malo* sus daños, n. 32. p. 9.
- Es la mejor, y la peor cosa que ay en el mundo, n. 1194. p. 377.
- Para ser acertado ha de tener quatro condiciones: La eleccion de los consejos, la formalidad de la propuesta, la conveniencia de los pareceres, y la eficacia de la execucion, n. 1215. p. 383.
- Consejo*, y *Consejero* no les hazen buenos la calidad, y nombre del *Consejero*, sino la del voto, n. 1196. p. 397.
- El de las manos es el consejo de los consejos, n. 1207. p. 381.
- En el juizio del Rey ha de ser su mayor estimacion vn gran *Consejero*, y en el del enemigo su mayor temor, n. 1208. p. 381.
- Consejos* sin execucion, no son prudentes, sino fatuos, *ibid.* n. 1209.
- Porque en el Consejo en que fue condenado Christo, se hizieron tantas cosas en tan brevissimo tiempo, n. 1210. p. 382.
- Consejo* del Venerable Geronymo Lopez, num. 1044. p. 328.
- Consejo* de la Mazoretas, n. 696. p. 219.
- Por el que tomó Solomon de los mancèbos sin experiencia perdiò las diez partes de su Reyno, n. 882. p. 275.
- Consejeros* permite Dios, que sean énagenados del juizio, para que no acierten en sus consultas, n. 1736. p. 549.
- Consequencias* de vn pecado, n. 686. p. 215.
- Consistorio* de las tres potencias del alma de Christo, n. 1271. p. 401.
- Consuelo* de los mal despachados, n. 815. p. 254.
- Con

que se contienen en este Primer Tomo.

Consuelo de los benemeritos, n. 820. p. 256.
Contradictoria cabe en la esfera de los ojos, num. 1165. p. 368.
Contricion en la enfermedad, y en la muerte, n. 388. p. 122.
Contienda de Dios con Moyses, n. 229. p. 68.
Conversion, quien no se convirtiere aora, ordinariamente hablando, no ha de convertirse despues, n. 270. p. 80.
 La de las almas no falta, ni puede faltar por parte de Dios, n. 316. p. 96.
 Quando en el fin del mundo se convirtieren los Judios, entonces hallaràn al Mefsias, n. 787. p. 245.
Corazon, en dando vna buelta, està revocado el juizio de Dios, n. 265. p. 78.
 Dios le hizo solo para sus ojos, n. 1156. p. 363.
Corazones de los hombres despojos del amor de Christo, n. 1409. p. 446.
 Solo el amor le fugeta, y rinde, n. 433. p. 138.
Correspondencia es la reflexion del amor, n. 429. p. 137.
 Ninguno ay tan duro, que despues de amado, no quiera corresponder con amor, num. 433. p. 138.
 Si Dios criàra alguno de hierro, siendo amado, avia tambien naturalmente de amar, ibidem, n. 434.
 Quien buscàra à Dios con todo el coraçon, aunque sea con la candela en la mano le hallarà, n. 794. p. 247.
Copernico inventò vn nuevo sistema del mundo, n. 55. p. 19.
Cornelio Capitan Romano fue el primer gentil, que recibió la Fé de Christo, n. 1641. p. 517.
Correccion general de todos nuestros vicios, num. 421. p. 134.
Cuenta, que se ha de dar de los oficios, n. 121. p. 35. De los talentos, n. 126. p. 37. De los beneficios, n. 134. p. 39. Cuenta en este mundo, y en el otro, n. 1017. p. 315.
Christo vino del Cielo à la tierra como Mercader, n. 1611. p. 506.
 Viene à juzgarnos en la muerte por presencia Real de su propia Persona, n. 63. p. 18.
 Porque puso el tabernaculo en el Sol? n. 899. p. 280.
 En quanto Dios, y en quanto Hombre siempre hizo gran caso del que diràn, n. 893. p. 278.
 Acceptò el Reyno de manos de los hombres, que le hizieron Rey, no de mano de los que le avian de hazer, n. 1203. p. 379.
 Padeciò en su Passion mas de lo que padecieron, ni han de padecer todos los hombres desde el principio hasta la fin del mundo, num. 1507. p. 475.
 Despues de dar el mantenimiento al cuerpo le solia dar al alma, n. 1043. p. 327.
 Porque se dize, que se arrancò de sus Discipulos en el Huerto? n. 1377. p. 435.
 Sus carreras como Gigante, n. 1345. p. 424.

Tomo I.

Como à vuos ama mas, y à otros menos, n. 1346. p. 425.
 En el lavatorio de los pies se hizo vn no hombre, n. 1359. p. 430.
 Lavò los pies à los Apostoles con las manos llenas, n. 1409. p. 443.
 En este mundo no tenia cosa que mas amasse, que à los hombres, n. 1408. p. 446.
 Christo prodigo, n. 1403. p. 444.
 Para el Padre instituyó el Sacramento como sacrificio, para los hombres como Sacramento, ibidem.
 Amò tanto el Jueves Santo à los hombres, que parecelos amò mas que à su Eterno Padre, n. 1397. p. 442.
 A los hombres los llamò fuyos, sin darles otro nombre, ibid. n. 1398.
 Subiendo al Cielo, diò à los hombres, y recibió en los hombres los Dones del Espiritu Santo.
 Porque no comparò à su Padre à la raíz de la Vid, sino al Labrador, n. 1413. p. 448.
 Si fuera capaz de embidias, tuviera zelos del amor, que tiene su Eterno Padre à los hombres, n. 1395. p. 441.
 Christo baxò del Cielo en Persona para convertir à Saulo, n. 236. p. 70.
 Christo Pescador, n. 221. p. 65.
 Muriò tambien por las almas de los prescitos, y porque razón? n. 629. p. 196.
 Como està en la Cruz, ibid. n. 631.
 Consideraciones vtiles, ibidem.
 Quanto sintiò en la Cruz verse dexado de Dios, n. 775. p. 240.
 Como se ha de entender, que no obstante la certeza de que quien busca à Dios, siempre lo halla, diga Christo à los Judios, que lo han de buscar, y no le han de hallar, num. 783. p. 243.
 Tambien en nosotros se puede verificar, que busquemos à Christo, y sin embargo no le hallemos, y como? n. 791. p. 246.
 El tiempo en que Dios dexò à los que se llamavan su pueblo, fue quando ellos le pusieron en la Cruz, n. 774. p. 240.
 Christo Crucificado es espejo del alma, num. 760. p. 236.
 No se queixa de que no crean en él, quexase de que no crean à él, n. 1117. p. 351.
 Para que predicò en el Infierno, n. 1123. p. 352.
 Christo es el Noè, y reparador del Mundo, n. 1247. p. 395.
 Es libro, ibid. n. 1248.
 Quiso padecer en todas sus cinco sentidos, n. 1255. p. 398.
 En su Passion no solo padeciò por defuera los tormentos del cuerpo, sino por de dentro los martyrios del alma, n. 1270. p. 400.
 En quedarse con nosotros, fue seguir el amor su afecto, è inclinacion, y por esso no fue la mayor fineza, n. 1553. p. 488.

Rfff 2

Para

Indice de las cosas notables,

- Para apartarse de nosotros, y quedarse juntamente se dividió de sí mismo, *ibid.* n. 1554.
- El quedarse con nosotros fue milagro de la naturaleza, el apartarse milagro sobre la naturaleza, *ibid.* p. 489.
- El apartarse de nosotros era arrancarle el corazón, y el morir era solo despedir el alma, n. 1557. p. 489.
- En su muerte hubo dos Calices, n. 1558. p. 490.
- En la Cruz tenía sed de padecer por nosotros; en el Huerto la sed de estar con nosotros, y por esto en el Huerto padece agonías, y no en el Calvario, n. 1560. p. 491.
- El precio de la muerte de Cristo era muy alto; pero el de la ausencia era mucho mas subido, *ibid.* n. 1563.
- Christo escribió dos veces en el pavimento del Templo, para mostrar, que era autor de entrambos testamentos, n. 933. p. 294.
- Los caracteres de la Escritura, tienen eficacia para repeler las tentaciones del demonio, n. 926. p. 292.
- El ser Christo impecable dió mayor seguridad à la adúltera, n. 940. p. 298.
- Concurrían en él dos condiciones para usar de misericordia con ella, *ibid.* n. 941.
- Si hizo hombre para que tuviessen los hombres un hombre de quien fiarse, *ibid.* num. 942. p. 298.
- Le llevó su amor à la muerte, como triunfador con los ojos abiertos, n. 1490. p. 469.
- Amó de tal fuerte sabiendo, como si amara ignorando, n. 1491.
- Christianos de la primitiva Iglesia estimaban mas los pies de los Apostoles, que todo quanto tenían, n. 1401. p. 444.
- Christianos, y Católicos no creemos à Christo, n. 1115. p. 350.
- En el Cielo no entran sino los pequeñuelos, n. 1127. p. 354.
- Christiano deve vivir como muerto, num. 418.
- Clases de hombres, que distigue Salomon, n. 1360. p. 430.
- Clavos que crucificavan el alma de Christo, num. 1270. p. 400.
- Creer para que las cosas crezcan, el medio mas seguro es darlas à Dios, n. 1020. p. 320.
- Creer en Christo, y creer à Christo, no son ejercicios, que siempre anden juntos, num. 1110. p. 351.
- No creer à Dios es la mayor sinrazon, que se comete en la tierra, y la mayor confusion, que se ha de padecer en el infierno, n. 1123. p. 352.
- Sino creemos à Christo estamos muy arriesgados à no creer en Christo, n. 1141. p. 358.
- Las dificultades de creer en Christo están de parte del objeto, las repugnancias de creer à Christo están de parte del sujeto, num. 1135. p. 356.
- Creonte Rey de Tebas muerto por el Tyrano Lico, n. 402. p. 128.
- Criados de talentos donde se experimentan mejor, n. 688. p. 216.
- Criados à quienes avian de entregar la hazienda los Reyes, n. 1130. p. 355.
- Criados que sirven lexos, n. 1757. p. 554.
- Criatura; toda criatura libre, no solo apetece siempre ser mas de lo que es, sino tambien querer ser mas de lo que puede, n. 277. p. 83.
- Cruz, es el Arca en que salvò el linage humano, n. 1247. p. 395.
- Cruz balanza justa del alma, n. 616. p. 191.

D

- D**alida, que ató las manos al amor de Christo à los hombres, n. 148. p. 446.
- Daniel, aunque tan justo, por ser valido del Principe, no se pudo librar de la envidia, num. 903. p. 284.
- David pidió à Dios, que no llegase à él, el pie de la soberbia, n. 555. p. 173.
- David, y Job, que hombres eran, num. 381. p. 120.
- David, y San Pablo, se midieron con su poder, n. 300. p. 90.
- Se quejaba, porque se le alargaba la vida, num. 400. p. 127.
- David, y San Pedro, escogieron lugar para sus lagrimas, n. 1295. p. 408.
- Donde medró mas; en Palacio, ò en la guerra, n. 703. p. 221.
- De noche lloraba, y de dia governaba, *ibidem*, n. 1296.
- Corta la cabeza al Gigante con la misma espada del Gigante, n. 603. p. 187.
- Si no hubiera perdonado à su enemigo Saul, no se le hubiera dado la Corona, n. 464. p. 148.
- Porque dixo arrepentido *Tibi soli peccavi*, n. 487. p. 154.
- Pide à Dios, que castigue luego los pecados, porque no se atrevan los hombres à pecar, n. 952. p. 300.
- Decretos de los Reyes son imagines, en que se retratan, n. 1766. p. 558.
- Definicion de Inocencio X. contra el error de los Jansenistas, n. 625. p. 194.
- Delicias, que son, n. 613. p. 190.
- Demandas no las hazemos ya por defender el vestido proprio, sino para despojar el ageno, n. 1133. p. 356.
- Democrito se sacò voluntariamente los ojos, para librarse de pensamientos menos honestos, n. 1300. p. 409.
- Demonio nos dà de barato la mitad de la Fé para engañarnos en la otra mitad, n. 1121. p. 352.
- Aun quando engaña, no puede encubrir la brevedad con que passa el mundo, y se muda, n. 612. p. 190.
- Hasta de nuestros remedios, haze tentaciones, n. 599. p. 186.

que se contienen en este Primer Tomo.

- Compra barato las almas en el Marañon, num. 576. p. 181.
- Puede, y haze muchas cosas, que Dios no puede, n. 292. p. 88.
- Que hizo por vna alma agena, n. 576. p. 180.
- Demonios de la Ambicion, y de la Codicia, n. 690. p. 217.
- Tentò à Christo con Almas, n. 622. p. 193.
- Ya no le es necessario tentar à muchos, porque ellos son los peores tentadores, n. 1249. p. 396.
- Tentò à Christo, hablando; à nosotros nos tienta, mudo, n. 729. p. 228.
- Demonios, que quedaron en la region del ayre, n. 1239. p. 393.
- Denominacion de suyo, no se funda en la Fè, sino en el amor, n. 1398. p. 442.
- Dependencia fue la causa de la condenacion de Christo, n. 697. p. 219.
- Descanso, quienes son los que quieren, y saben vivir descansadamente, n. 304. p. 91.
- Es el centro del desseo, n. 1126. p. 353.
- Donde le hemos de buscar, ibidem.
- Descontentos sin causa, son por ventura causa de aver tantos descontentos, n. 820. p. 256.
- Desembarazo de las Cortes, n. 227. p. 67.
- Deseo inutil, saber los dias de nuestra vida, que quedan, n. 378. p. 119.
- Desierto es el mas derecho camino, y la senda mas segura para ir al Cielo, n. 1065. p. 335.
- Es donde, por donde, y para donde sube, quien sube al Cielo, ibidem.
- Por ningun otro lugar trocàra el Cielo vn Bienaventurado, ibid. n. 1066.
- Dicho celebre de Caton, n. 1044. p. 327.
- Despacho mejor de las peticiones entre los hombres no fuele serlo en el Tribunal de Dios, num. 835. p. 259.
- Los despachos de nuestras peticiones, aunque sean de cosas temporales, son muchas vezes afectos de la predestinacion eterna, n. 838. p. 261.
- Dia del Juizio ha de ser como el Diluvio de Noè, n. 58. p. 17.
- Quando ha de ser, n. 46. p. 13.
- Dias, quien los multiplica, n. 359. p. 111.
- Dias formados, qual s son, n. 1248. p. 396.
- En dia de Ramos se deven cerrar las casas de juego, n. 1169. p. 400.
- Que cosas sabremos, y que cosas ignoramos acerca de el, n. 39. p. 11.
- Dialogo de Mudo, y Mudos, n. 729. p. 228.
- Diario de la Doctrina Christiana los Evangelios de Quaresma, n. 764. p. 236.
- Dientes de Cadmo, n. 656. p. 204.
- Diferencia de los bienes del Cielo à los del Mundo, n. 656. p. 294.
- De la Ley de Christo à la de Moyses, n. 748. p. 232.
- Con que vemos las cosas en sí mesmas, ó en el espejo, n. 242. p. 232.
- Diferencia entre las cosas, que no aparecen, y las que no se apetece n, num. 1135. p. 357.
- Diferencia entre convertirse, y bolver à ser polvo, n. 347. p. 107.
- Diferencia entre el polvo, que hemos de ser, y el polvo, que somos, n. 364. p. 113.
- Diferencia del instante de la muerte à los de la vida, n. 376. p. 119.
- Diferencia entre el Rustico, y el Filosofo, n. 1179. p. 372.
- Diferencia de los muertos à los vivos, n. 406. p. 129.
- Diferencia de la Confesion bien hecha, à la que se haze mal, n. 675. p. 210.
- Diferencia entre el Sembrador, y el que siembra, n. 319. p. 97.
- De los que trabajan por el mundo, y los que trabajan por Dios, n. 309. p. 93.
- Dignidad Episcopal quando estuvo mas autorizada en la Iglesia, n. 213. p. 62.
- Porque la apetece vnos, y la temen otros, n. 214. p. 63.
- Dilacion, que efectos tan terribles tiene, num. 706. p. 222.
- Es la cosa que mas alarga el tiempo en la ausencia, n. 1411. p. 447.
- Dilema, que hizieron à Christo los Fariseos es dialoico, n. 917. p. 289.
- Dinero, quan poderoso es, n. 697. p. 219.
- Su infelicidad, n. 1128. p. 355.
- Al dinero sirven todos, ibidem.
- Diogenes Filosofo quanto desprecio tenia de las cosas de este mundo, n. 488. p. 155.
- Dios conoce mucho mas de nosotros, que nosotros mismos, n. 116. p. 34.
- Como nos satisface en otro nacimiento, lo que nos dió en el primero, n. 3. p. 2.
- Ni à vn irracional, é insensible, condena Dios sin oirle, n. 117. p. 117.
- Juzga con el Entendimiento, los hombres con la voluntad, n. 845. p. 47.
- En el Juizio de Dios basta solo el testimonio de la propria conciencia; en el de los hombres la propria conciencia no basta por testimonio, n. 148. p. 44.
- En el de Dios, nuestras buenas obras nos defienden, en el de los hombres, el mayor enemigo, que tenemos, son nuestras buenas obras, n. 150. p. 45.
- Dios juzga lo que conoce; los hombres, lo que no conocen, n. 155. p. 46.
- Dios no juzga, sino al fin, los hombres no esperan el fin para juzgar, n. 157. p. 47.
- No juzga aquella parte de la vida, que llamamos sueño, n. 167. p. 49.
- Baxò del Cielo à la zarza en busca de Moyses, para governar el Pueblo, n. 235. p. 70.
- En apartarse, ó no apartarse de nosotros, està nuestro mayor bien, ó nuestro mayor mal, n. 770. p. 239.
- Ni con Dios puede aver mal, que sea mal, ni sin el, puede aver bien, que sea bien, num. 769. p. 238.

Indice de las cosas notables,

- Quan grande es nuestra perdida, si Dios se aparta de nosotros, y nos dexa, num. 770. p. 239.
 Los que buscan à Dios primero, no los dexa; porque lo hallan; y los que lo buscan, despues de dexados por el, no le han de hallar, aunque le busquen, n. 783. p. 244.
 Todos los hombres prometen à Dios el dia de mañana, y casi todos dan al demonio el dia de oy, n. 792. p. 246.
 Donde el Padre es Dios, tanto drecho tienen à la hazienda los arrepentidos, como los inocentes, n. 659. p. 205.
 Solo es lo que es, n. 344. p. 106.
 Diò lo que no pueden dar los Reyes, num. 828. p. 257.
 Asiste invisiblemente à todos los Consejos, n. 832. p. 250.
 Nos trata como hijos, ibid. n. 834.
 Dios ayrado concede muchas cosas, que negàra, si estuviera propicio, n. 835.
 Se sirve tanto de Ministros justos, como de injustos para el fin de la predestinacion, n. 839. p. 261.
 Dentro de sí no puede obrar mas, fuera de sí puede, y porque razon, n. 302. p. 91.
 Porque padece en su misma paciencia, n. 953. p. 301.
 De su paciencia toman los hombres aliento para nuevos pecados, ibidem.
 Serà tanto mas estrecha la execucion de su juicio, quanta fue la ciencia, y la dilacion del castigo, ibid. n. 954.
 Se multiplica à sí mismo para multiplicar sus misericordias, n. 955. p. 302.
 Quando se humillò Dios, n. 1358. p. 429.
 Por tomar la naturaleza humana dexò en muchas partes la naturaleza Angelica, n. 1351. p. 427.
 En la Encarnacion se hizo, en el lavatorio de los pies, se deshizo, n. 1353. p. 427.
 Quando lava, no solo limpia, sino que enriqueze, n. 1400. p. 443.
Dioses de tierra, n. 345. p. 107.
Division Errada, n. 661. p. 206.
Documentos de Seneca à Lucillo, n. 145. p. 328.
Doeg Capital enemigo de David, se alabò mucho, n. 1225. p. 387.
Dolor mas le dolió à Christo el apartarse de sus Discipulos en el Huerto, que morir en la Cruz, n. 1431. p. 452.
Dote de la sutileza, tambien le ay en el mundo, n. 9. p. 3.
- E
- Efeños* de la venida de Christo al mundo, n. 1156. p. 366.
Eficacia de las palabras de la Consagracion, num. 1379. p. 436.
Egyptios para cada enfermedad tenian vn Medico, n. 685. y 686. p. 215.
- Porque no repararon en dar quanto oro, y plata tenian à los Israclitas, n. 1537. y 1585. p. 438.
Elecciones malas, n. 685. y 686. p. 215.
Elemento del fuego, en que se diferencia de los otros, n. 1774. p. 660.
Elena causa de la guerra de Troya, n. 762. p. 236.
 De donde se deriva, n. 214. 63.
Elias, en la Corte huia de la muerte, en el Desierto clamava por ella, n. 387. p. 122.
 Pidiò à Dios por merced, que le quitasse la vida, n. 400. p. 127.
Elisco, salud de Dios, n. 1166. p. 368.
Embaxada del Goviarno de Gerusalen à San Juan Bautista, n. 208. p. 61.
Empresa para morir en vida, n. 373. p. 117.
Encarecimiento de vna gran ceguedad, num. 1563. p. 367.
Encargos da la vida, quando se han de acabar, n. 59. p. 17.
Enemigos, quales son los de los Reyes, num. 468. p. 254.
 Enemigos, son de dos generos, n. 438. p. 133.
 Enemigo oculto, y disimulado, es mas de temer, que el descubierto, n. 1003. p. 316.
Energia de la palabra *super terram*, n. 420. p. 134.
Enfermedad mas general de las Cortes, num. 814. p. 254.
Entendimientos solo por ser diversos, juzgan, y conocen de diverso modo, aun quando los informes son los mismos, n. 896. p. 282.
Embidia insaciable, n. 1229. p. 389.
 Que daños ocasiona en los Tribunales, num. 1224. p. 382.
 Los embidiosos crucificados, n. 1235. p. 391.
 Los embidiosos sienten mas los bienes agenos, que los males propios, n. 1232. p. 390.
Enoc, y *Elias*, restauradores del mundo, n. 226. p. 67.
 Acabaron verdaderamente las vidas antes de morir, n. 391. p. 123.
Epitafio del que muere en vida, n. 392. p. 124.
 Epitafio vulgar del futil Efeoto, n. 373. p. 117.
Epistola segunda de San Pablo à Thimoteo, quando fue escrita, n. 376. p. 118.
Escritura Sagrada, Almacen Divino, donde se hallan todas las armas, n. 602. p. 187.
 Botica univèrsal, ibidem.
 Son las dos espadas, con que los Apostoles se avian de defender, n. 931. p. 293.
 La primera para defenderse del demonio, la segunda para defenderse de los hombres, num. 932. p. 294.
Eslavos Indios, n. 587. p. 183.
 Su justo jornal es muy barato, ibidem.
Escribas, y Fariseos, veian las cosas, como no eran, n. 1173. p. 370.
 No conocian su ceguedad, n. 1182. p. 373.
 Especies de ceguedad, n. 1164. p. 368.
 Arrogancia, que tenian, n. 1183. p. 373.
Escribir se inventò para remedio de la ausencia, y de la memoria, n. 1211. p. 382.
- Escribi*

que se contienen en este Primer Tomo.

- Escritura*, quan facilmente se puede falsificar, n. 692. p. 218.
- Especies* de las cosas, que entran por los sentidos, n. 780. p. 228.
- Espejo* no se ve en él semejança, ò representacion, sino la misma persona, que se mira, n. 1767. p. 558.
- Espejos valian mucho en tiempo de Seneca, n. 727. p. 228.
- Espejo de Monjas de San Bernardo, num. 752. p. 234.
- Reliquia de la vanidad de las Religiosas, num. 718. p. 226.
- Es el demonio mudo, ibidem.
- Dificultad, con que se arroja fuera, num. 720. p. ibid.
- Espejos colocados en las escuelas de Platon, y Socrates, n. 723.
- El Demonio, y el Espejo, quan parecidos son, ibidem.
- De vn espejo, y vna hermosura, que saliò, nacieron todos los demonios, ibidem.
- Verbo Divino espejo de la candidissima luz, n. 786.
- Lisongero mudo es el espejo, n. 728. p. 328.
- Mysterio el del espejo, como los de la Fè, ibidem.
- Espejo voluntario, n. 731. p. 229.
- Espejo Medico de la gentileza, n. 740. p. 331.
- Como los ojos son espejos de la naturaleza, los espejos son los ojos del arte, n. 742. p. 231.
- Espejo de Archimedes, n. 738. p. 230.
- Espejo admirable del templo mayor de Arcadia, n. 739.
- Espejos del tiempo, n. 358. p. 110.
- Espiritu Santo* enmienda nuestras peticiones, num. 843. p. 261.
- Espiritu Santo* es el que enseña quanto se dize por los Predicadores, n. 1615. p. 105.
- Esposa Santa*, à la manera que se huvo la Esposa Santa con el Esposo, que quando este la fue à buscar, hallò desdenes, y quando desistió de pretenderla, ella le fue à buscar; y assi han de ser provehidas las Dignidades Ecclesiasticas, n. 551. p. 172.
- Esposa de los Cantares formó sus ojos por el exemplar, que formó el Divino Esposo los suyos, n. 751. n. 233.
- Estado* de las Virgines, n. 716. p. 225.
- Estanques* de miel, y de hiel, n. 639. p. 199.
- Estatua de Nabuco*, se convirtió en polvo de tierra, n. 353. p. 109.
- Estrellita*, que deven poner à la margen los que tienen buena estrella, n. 818. p. 255.
- Eucharistia*, es Viatico al Cuerpo, que va à la sepultura en donde ha de resuscitar, y Viatico para el Alma, que camina al Cielo, num. 1613. p. 506.
- Extension de la Encarnacion, n. 1376. p. 434.
- Escrupulo*, esta palabra se halla vna sola vez en la Escritura, n. 1708. p. 540.
- Tiene miedo, aun de las virtudes, num. 1710. p. 540.
- El mismo pecado, que confesó, lo desdize, como si huviera mentido, n. 1711.
- Escrupulo, de que se haze poco escrupulo, num. 708. p. 223.
- Exemplo, y caso de vn Juez escrupuloso, num. 1725. p. 545.
- Estado peor, y mas infeliz de esta vida, num. 674. p. 210.
- Esilo*, que se vsa en los Pulpitos, n. 1004. p. 335.
- Qual es el que se deve vsar, ibidem.
- Estoycos* llamavan à la muerte puerta de la libertad, n. 393. p. 126.
- Eterno Padre*, quitó de nosotros nuestras culpas, y las pasó à su Hijo, n. 1386. p. 438.
- Quitò los merecimientos del hijo, y los puso en nosotros, ibidem.
- Parece, que de los hombres era Padre, y del Hijo no, n. 1392. p. 440.
- Eva*, en que estuvo su tentacion, n. 1121. p. 352.
- Porque no guardò las Pepitas de la mansana, n. 528. p. 100.
- Examen quotidiano* de la conciencia, que han de hazer las Religiosas, n. 757. p. 235.
- Examen de conciencia, n. 682. p. 213.
- Exemplo*, no ay mejor exemplo para explicar el inseparable peligro de morir en pecado, que el casamiento, n. 812. p. 253.
- Exercito* el de Xerxes contó 5000. Naves, y cinco millones de hombres, n. 94. p. 27.
- Con él caminava à pie los mares, y navegava los montes, ibidem.
- Expedicion*, que deve aver para el negocio de las almas, n. 632. p. 197.
- Extremos* de Christo por la Alma de Judas, num. 630. p. 196.
- Excesso* grande del amor de la Madalena, n. 1402. p. 444.
- Extremos* del amor de Christo, quando fueron mayores, n. 1347. p. 425.
- Exequias* continuava, y estendia la vida quarenta años mas allà de la muerte, n. 385. p. 121.

F

- F***abula* significa dos cosas, n. 338. p. 103.
- Fabulas* si no passaron en si, passaron en las cosas, que dieron ocasion para que se fingies- sen, n. 97. p. 28.
- Facil* es ser los hombres vna cosa, y parecer otra, n. 1008. p. 317.
- Fama*, que cosa es, n. 613. p. 190.
- Fariseos* acusaron la Adultera, no para castigarla, sino para calumniar à Christo, n. 916. p. 289.
- Las piedras, que tenian contra la Adultera no eran para apedrearla, sino para que Christo tropezasse en ellas, y cayesse en el lazo, num. 918. p. 290.
- Tenian escrupulo de no diezmar el Anís, y el Comino, y se tragavan las cosas de las viudas con

Indice de las cosas notables,

- con sus injusticias, n. 1723. p. 544.
 Malicia grande, con que preguntaron à Christo sobre el tributo devido al Cesar, n. 1732. p. 547.
 Su consulta fuera muy ajustada à su obligacion, si les huviera faltado su malicia, num. 1740. p. 550.
Favor, quantas vezes reciben los hombres los parabiens de favorecidos de Dios, y no es sino, para dexados de él, n. 782. p. 143.
Fè, porque no tenemos Fè, ni Christianos, ni codiciosos devemos ser, n. 1002. p. 316.
 Es hombre sin uso de razon, Christiano sin lumbré de Fé aquel que Dios dexó, y apartó de sí, n. 778. p. 241.
 Fé, que no duele, es muy facil de tener, num. 1135. p. 356.
 Fé de justos, y Pecadores, y Fé de los justos solos, n. 1140. p. 358.
 Nuestra Fè para en el Credo, y no passa à los Mandamientos, n. 1124. p. 353.
Felices, que pocos se cuentan, n. 408. p. 134.
Felicidad, assi como fue la mayor felicidad del Genero humano, hazerse Dios hombre, assi fue la mayor desgracia de los hombres, hazerse Dios hombre de su Nacion, y porque, n. 777. p. 241.
Felicidad de Jacob, tres pensiones, n. 643. p. 200.
 Felicidad de la incertidumbre de la muerte, n. 378. p. 119.
 Felicidad aparente, n. 407. p. 129.
Fiestas de los Anacoretas, n. 599. p. 186.
Fin del mundo, n. 42. y 43. p. 12.
Fineza, mayor fineza fue en Christo el encubrirse en el Sacramento, que el quedarse, num. 1435. p. 493.
 La mayor de todas fue el lavar los pies à los Discipulos en la noche de la Cena, n. 1446. p. 456.
S. Francisco de Borja por la diferencia del Cuerpo muerto, diò lo que era al Alma, num. 619. p. 192.
Fortificacion contra el pecado, n. 413. p. 132.
Fortuna, toda ella tiene jurisdiccion en el amor, n. 1742. p. 550.
Frecuencia, quanto es de considerar la frecuencia, con que David pide à Dios, que no le dexé, n. 780. p. 242.
Frutos de la Bienaventuranza, n. 658. p. 203.

G

- G** *Alas* en la vltima enfermedad se desprecian, y porque, n. 1593. p. 499.
 Galas, que son, n. 613. p. 190.
Gedeon, el mas valiente de los hombres, num. 231. p. 68.
Generacion, que quiere dezir en frase de la Escritura, n. 47. p. 13.
Gente, mucha, y no vulgar, n. 815. p. 254.

- Gentil*, que arrojò toda su hazienda al mar, num. 674. p. 209.
Gentilidad, en que hora passò Dios su culto al Pueblo gentílico, del Judayco, num. 775. p. 240.
Gigante, no ay hombre tan Pigmeo, que no aspire à ser Gigante, n. 1127. p. 354.
Gigas, consulta que hizo al Oraculo de Apolo, n. 408. p. 130.
Glorias del mundo, que son, n. 608. p. 189.
Governadores de Indias, que prendas deven tener, n. 688. p. 216.
 Es dificultosa su salvacion, n. 35. p. 10.
 Deven dormir sobre las resoluciones, que toman, n. 1224. p. 387.
Gobierno, no se ha de entregar à hombre sin alma, n. 1751. p. 552.
 Quien ocupa el Gobierno dé otros, solo ha de tratar de ellos, y no de sí, n. 1763. p. 556.
 Diferencia del que gobierna bien, al que gobierna mal, n. 1764. p. 557.

H

- H** *Abacuc*, n. 690. p. 16.
Hallar, como no se halla Dios, aunque se busque, y aun despues de aver dicho él mismo que le han de hallar los que le buscaren, num. 783. p. 244.
Hambre, Dios nos libre de que se junten à vn tiempo la hambre, y la tentacion, num. 606. p. 188.
 Hambre, y Pobreza afligen el cuerpo, y el alma, n. 997. p. 315.
Harmonia de los Atributos Divinos, num. 292. p. 88.
Harpastes criada de Seneca era ciega, y no lo sabía, n. 1186. p. 373.
Hebreos, Governados por Dios, pretendian ser gobernados por hombres, n. 1748. p. 551.
 Porque razon no hallaron el Mefias, aviendo tantos años que le esperavan, y le buscavan, n. 790. p. 246.
 Fueron la primera Nacion, que supo leer, y escribir, n. 891. p. 278.
 Tres resoluciones tomaron para conservacion de su Republica fundadas, en el respeto, en la dependencia, y amistad de los Reynos, y estos mismos fueron su ruína, n. 1217. y 1218. p. 384.
 Perdieron su Republica, porque no repararon en perder à Dios por conservarla, num. 1221. p. 385.
Hechuras, de que los mismos, que las hazen se afrentan, n. 686. p. 215.
Hechizo, el mas eficaz para ser amado, es amar, n. 431. p. 137.
Hereges, son verdaderamente Atheos, n. 1141. p. 359.
 Hymeneo, y Alexandro Apostatas, de la primitiva Iglesia, n. 1143. p. 352.

Herir,

que se contienen en este Primer Tomo.

- H**erir, porque no puede herir, si puede bramar el Leon del Inferno, n.758. p.235.
- Hermosura**, qué es? n.613. p.190.
- Quan fragil es, n.762. p.236.
- Pregonada, no está lexos de vendida, num.729. d.228.
- Testigo falso, y mudo, ibidem.
- Herodes** mandó degollar al Bautista por vn fingido escrúpulo, n.1713. p.547.
- Qué razon tuvo para creer, que Christo era el Bautista resucitado, al oír sus milagros, num.895. p.279.
- Hidalguia** es de todos los diez predicamentos, y de todos los quatro humores, n.205. p.60.
- Hijo Prodigio**, porque vino à pedir por misericordia la fortuna de criado, n.280. p.84.
- Hijo de Adán llama la Escritura à los fabricantes de la Torre de Babel, y porque razon, n.294 y 295. p.89.
- Hombre**, qué cosa es, n.349. p.106.
- Son arboles al revés los hos hombres, num.373. p.116.
- No saben lo que desean, ni lo que piden, num.828. p.257.
- Hombres, que saben al barro, de que fueron criados, n.816. p.255.
- Hombre compuesto de dos partes totalmente opuestas, n.411. p.131.
- Hombres de media fé, por querer lo que no pueden los hombres, vienen à no poder lo que podian, n.279. p.84.
- El prudente, deve medir su poder, num.283. p.85.
- El de la parabola de las bodas, el mas desdichado del mundo, y en que estuvo su desgracia, n.674. p.210.
- Lo que hizieron los hombres por los escrúpulos de la conveniencia, no harán por los escrúpulos de la conciencia, n.307. p.92.
- Hombres, que aun despues de hablar en la confession, son mudos, n.678. p.211.
- Porque buelven à pecar con tanta facilidad, n.953. p.301.
- Todos, ó casi todos mueren de repente, num.67. p.19.
- Quando Dios huvo de formarle para Señor del mundo, primero lo decretò con gran consejo, y despues no dixo, digamos, sino hagamos, n.891. p.278.
- Los que en todos sus consejos dicen hagamos, vencerán, qualquier imposible, num.1209. p.360.
- Aun à Dios le ponen en cuydado semejantes hombres, n.1211. p.382.
- Son mas fieros, que las fieras, y mas demonios, que los mismos demonios, n.1057. p.332.
- Los que llama Gigantes la Escritura, eran de veinte, ó mas codos, n.91. p.26.
- Cada vno de los hombres es lo que haze, y no es otra cosa, n.203. p.59.
- Nunca permanecen en el mismo estado, num.108. p.32.
- Tomo I.**
- Mueren seys vezes, n.109. y aun todos los dias, ibidem.
- Sus razones no alcançan à las de Dios, n.117. p.34.
- Viven, como sino passaran, n.106. p.31.
- Juzgan à los vivos, juzgan à los muertos, y juzgan à los que están por nacer, n.168. p.50.
- Una cosa es lo que son, otra lo que dicen de sí, n.182. p.51.
- Todos desean mejor lugar en este mundo, num.1671. p.528.
- No ay cosa mas agena del ser hombre, que no corresponder con amor, à quien le ama.
- No se han de medir los hombres por las cosas, n.216. p.63.
- Es imagen de Dios hecho con consulta de todas las tres Divinas Personas, n.1951. p.552.
- Se retratavan antiguamente por la sombra, n.1759. p.555.
- No dexa Dios al hombre, sino despues, que el hombre le dexa à él, n.780. p.202.
- Hombres arrojados, son mas para vencer las dificultades, que para consultar, si se han de emprender, n.1032. p.323.
- Hazen mas caso del polvo, y ceniza, que del Alma, n.610. p.189.
- Todo hombre, que tiene fé, y entendimiento, dispone su subida, n.634. p.198.
- Honras**, y Dignidades, que son, n.613. p.190.
- Hora** de Jesus, n.381. p.437.
- Horrores**, y miedos de la soledad, num.1067. p.335.
- Humanidad de Christo** en el transito del mundo à su Padre, se apartò de nosotros, y no se pudo apartar, n.1552. p.488.
- Hurtos** con inmunidad, n.656. p.204.

I

- J**acob, porque fue tan escasso en pedir à Dios, que se contentó solo con pan para comer, y paño para vestir, n.1590. p.499.
- Jacob pretendiente, n.221. p.65.
- Padeciò en su desposorio las tentaciones, y engaños de Labán, en que se representa el demonio; porque fue à buscar à Raquel, y de esto se libró Isaac porque no fue à buscar à Rebeca, n.549. p.171.
- Jeremias** Profeta verdadero, n.1178. p.371.
- Idolo** del zelo, n.196. p.57.
- Los de Egypto cayeron derribados en la fuga del Niño Jesus, n.1238. p.392.
- Idolatria**, quando empeço, n.93. p.24.
- Començo, quando començo el primer Imperio, n.93. p.27.
- Començo despues del diluvio, n.1123. p.352.
- S. Ignacio**, quisiera mas quedarse sirviendo à Dios, con incertidumbre de la Gloria, que morir, y ir luego al instante al Cielo, n.84. p.24.
- Ignorancia**, qual es la que escusa de pecado, num.118. p.35.

Indice de las cosas notables,

- Quatro** son las ignorancias, que pueden concurrir en vn Amante, que disminuyen la perfeccion, y merecimiento de su Amor, n.1473. p.464.
- Las** que tuvieron los hombres del amor de Christo, tomó por instrumento de acreditarlos, sin reparar en que se podia desacreditar à fé, n.1497. p.471.
- Igualar**, y vencer, en las Batallas de menor, à mayor, n.1408. p.446.
- Igualdad** de las personas, ocasiona daños, num. 1663. p.560.
- Imágenes** de sus Principes son todos los que gobiernan, n.1663. p.160.
- Imagen** de Dios en que consiste, ibidem.
- Imagen** de Mercurio, n.1753. p.553.
- Imágenes** en espejo, Imágenes en pintura, y en escultura, ibid. n.1754.
- Las** que se han de poner en las Celdas de los Religiosos, en lugar de espejos, num. 758. p.235.
- Imágenes** de Jupiter, y Mercurio, num. 1755. p.553.
- Imágenes** con las raíces en la tierra, num. 1762. p.556.
- Imagen** política de Dios, quando, y como la perdió Adán, n.1768. p.558.
- Immortalidad** del hombre, no solo es fé, sino ciencia, n.359. p.111.
- Imperius**, los de la Ira son siempre los mas fuertes, que los de la razon, n.426. p.136.
- Incertidumbre** de la muerte, n.374. p.117.
- Incertidumbre** de salvarse mayor, que la misma incertidumbre, n.84. p.24.
- Incinnacion** de la Cabeça de Jesu Christo al espí-
ritar, que significa, n.1298. p.402.
- Inconsiderados** son los que piensan, que lo pueden
todo, n.286. p.86.
- Inconstancia** en los hombres es por influencia, en
las mugeres es por naturaleza, n.451 p.143.
- Indignacion**, la de Christo es, de no condenar, n.
913. p.288.
- Inseles**, para enseñarles, es mas necesario el amor,
que la sabiduria, n.1617. p.508.
- Es** necesario mucho amor de Dios, num. 1518.
p.509.
- Los** del Brasil son la gente mas difícil de con-
vertir, n.1624. p.510.
- Con** ellos se han de portar los Predicadores, co-
mo se porta Dios en la creacion, y conser-
vacion del mundo, n.1627. p.511.
- Infierno**, quando Dios no dexa vivir al sabor de
nuestros deseos, dexanos ir al Infierno, num.
782. p.243.
- Qué** contrato es el que hacen los hombres con
el Infierno? n.792. p.246.
- El** Rico avariento, mas estava en el Seno de
Abraham, que en el mismo Infierno, n.1234.
p.391.
- Ingredientes** estraños de tentacion, num. 599.
p.186.
- Donde** todos cautivan, y todos persiguen, to-
dos se condenan, n.582. p.182.
- Injusto**, è illicito nunca se puede hazer, num. 290.
p.87.
- Instrumentos** del poder, y del querer, num. 303.
p.91.
- Instante**, porque el demonio mostró à Christo to-
das las cosas en vn insta, n.612.
- Todo** lo que ay en el mundo no tiene mas ser,
que vn instante, ibidem.
- Intento** no executado, es tormento insufrible, n.
1231. p.389.
- Interès**, pecado original de este siglo, num. 1129.
p.355.
- En** que consiste el interés, ibidem.
- Interès** convencido, ibidem.
- Iob** apelló de la fortuna à la naturaleza, quando
perdió todos sus bienes, n.1592. p.499.
- No** se comparó al Aguila, sino al Fenix, num.
359. p.111.
- Tenia** por mejor la muerte afrentosa, è infame,
que la vida, n.400. p.117.
- Por** ser de conciencia tan temerosa, ya dize
que pecó, ya que no pecó, n.1712. p.541.
- Porque** hizo pacto con sus ojos, n.1299. p.490.
- Iosef** pretendido de los mayores puestos, n.224.
p.66.
- Amó** Josef con mayor exceso del que fue ama-
do por su ama, n.435. p.139.
- Iozias** como le premió Dios, n.409. p.130.
- Reformacion**, que hizo en su Reyno, ibidem.
- Iosue** hizo de vno dos dias, parando el Sol, num.
1389. p.437.
- Ir** con el Angel por los cabellos como Abacue,
n.690. p.217.
- Ir**, y bolver como vn rayo, no es bolver, sino
ir mas adelante, n.312. p.94.
- S. Iuan Bautista** como se definió, n.332. p.101.
- Porque** convirtió tantos pecadores, num. 320.
p.97.
- Judas** no le explicó Christo el favor de lavarle los
pies; porque aquel dia era el de su amor, n.
1448. p.457.
- Qué** quiere dezir Judas? n.676. p.210.
- Fue** vn hombre cuyo ser era peor que no ser, n.
1360. p.430.
- Con** ser malissimo mercader, no se atrevió à
disfimilar su codicia, sino con el pretexto de
los pobres, n.565. p.177.
- Judit** degolló à Holofernes, con la mesma espada
de Holofernes, n.603. p.187.
- Juegos** Olimpios fueron los mas celebres entre los
Romanos, y por ellos contavan las edades,
n.96. p.28.
- Juegos**, y Espectaculos publicos, ibidem.
- Jugar** en el Domingo no se permite entre los
Hereges, n.1267. p.400.
- Quien** juega en Semana Santa, ibidem.
- Indios** muy escrupulosos en no entrar en el Preto-
rio, y muy resueltos en crucificar al Hijo de
Dios, n.1727. p.545.
- Porque** sonavan solos los que veían la Serpien-
te de Moyes exaltada, num. 1161. p.367.
- Inezes** à donde va la inclinacion allí va la sentén-
cia, n.913. p.288.
- Inizio,*

que se contienen en este Primer Tomo.

Juizio, qual ha de fer el mayor milagro del dia del Juizio, n.10. p.4.
 En este dia se han de ver venganças de la fortuna, n.3. p.2.
 Ha de dar Dios vna satisfacion publica à la desigualdad con que nacen los hombres, n.2.
 En tres Parabolas nos enseñó Christo la suma de la cuenta, que nos ha de pedir en este Juizio, ibid.
 En este Juizio se verá el principio del mundo, junto con el fin, y el fin junto con el principio, n.87. p.25.
 El Juizio de los hombres es mas tumeroso, que el de Dios, n.143. p.43.
 Y porque, ibidem.
 El de los hombres condenandome de muerte puede ser injusto; pero el de Dios, condenandome al Infierno, no puede dexar de ser recto, n.161. p.48.
 La consolacion, y apellacion, que tiene el Juizio de los hombres, es para el Juizio de Dios, n.162. p.49.
 En el de Dios las señales dizen con el Juizio, en el de los hombres, el Juizio no dize con las señales, n.169. p.50.
 Juizio de los tres Juizios, n.239. p.71.
 En el de los hombres apellase despues; en el de Dios, apellase antes, n.265. p.79.
 Lo que en el Juizio de Dios se sentencia; en el Juizio de la penitencia se revoca, n.266. p.79.
 Porque el Angel amenaza con el Juizio à los Apostoles, quando estavan admirados del modo, con que Christo sube à los Cielos, n.1643. p.518.
 Quan tremendo será para los que no se cuydan de las almas que tienen à su cargo, num.1645.
 Juizio particular, es Juizio sin aviso, num. 66. p.19.
 En el Universal tomarà Dios cuenta, pero dará tiempo; en el particular tomarà cuenta, y no dará tiempo, n.68. p.20.
 Quando se haze el Juizio, n.49. p.14.
 Ha de venir, y aora es, n.70. p.20.
 Concepto engañoso, que hazemos del dia del Juizio, n.52. p.15.
Jupiter, mas facil es parecer Jupiter, que Mercurio, n.1753. p.553.
Injusticia de los hombres, siempre es zelosa contra los que pueden menos, n.913. p.288.

L

L **Abraça**, no ay mayor labrança, que la limosna, n.1024. p.320.
Lagrimas, las de S. Pedro nacieron en los ojos de Christo, manaron de los de Pedro; essas lagrimas fueron Reos; pero los ojos de Christo, fueron las fuentes, n.1280. p.408.
 Las nuestras las tiene puestas en su libro de de-
 ve, y ha de aver, n.1302. p.410.
Tomo I.

Lança, Lança en manos de vn Ciego, num. 1137. p.375.
Lavatorio, A todos dava el agua de la Vacía por los tovillos, pero en la profundidad del mysterio, y del amor, ninguno tomò pie, num. 1450. p.458.
 En él se resistió Pedro, diziendo, que no lo consentiria eternamente, porque à vn acto de humildad infinita, era devido otro de resistencia eterna, n.1452.
 En él nos dexó Christo vn nuevo mandato, que consiste en que el amor de vnos à otros sea paga del amor, con que Christo nos amó, n.1458. p.460.
Llanto notable en las Indias por la muerte de Don Manuel I. Rey de Portugal, n.1294. p.408.
Leche, entre todos los licores, es el que no puede servir de espejo, n.751. p.233.
Lenguas, el aprenderlas para convertir à los Gentiles, necessita de vn grande amor de Dios, n.1628. p.511.
 Las del Brasil, y Maraçon no tienen numero, n.1630. p.512.
 En algunas, sus palabras, son de tan obscura pronunciacion, que no se puede dezir, que se oygan, n.1631. p.513.
 Cinco son los trabajos que se padece en aprender su lengua, n.1632.
 El don de las lenguas, porque no las infunde Dios à los Predicadores, como lo hizo con los Apostoles, n.1634. p.514.
 Con mucha mas propiedad à la letra, se cumple oy en los Varones Apostolicos su promesa, que en los Apostoles, n.1635.
 Mas milagrosas son estas lenguas, que las lenguas dadas à los Apostoles, ibidem.
 Qual es el mysterio, porque se escribió en lengua Hebrea el desamparo de Christo en la Cruz, n.776. p.240.
 Lengua de Dios, y lengua de los hombres, n.373. p.117.
 El fuego de las lenguas sobre los Apostoles permanece aun oy; y por esso dize, que se asfentò sobre las cabeças de los Apostoles, n.1651. p.521.
Letras, quando florecian, n.95. p.27.
Ley de Dios, Puerta de la Bienaventurança, num. 1167. p.369.
 En la ley de Gracia, se quitan los pecados, llevando palabras al Sacramento de la Penitencia, n.966. p.305.
 Como se pierde el respeto à las leyes, n.403. p.128.
Libros, los de Salomon, que tratavan de la virtud de las hierbas, n.405. p.128.
 Libros, en que estudiavan los solitarios, num. 1064. p.334.
Licion Espiritual, en ella habla Dios con nosotros, n.1262. p.399.
Lico famosissimo Tirano, n.403. p.128.
Limosna, la negociacion cierta, y segura, num. 119. p.319.

Indice de las cosas notables,

- Lisboa*, raro es el edificio grande, que esté acabado en Lisboa, n. 283. p. 86.
- Locura* juiziosa de Democrito, n. 1144. d. 328.
- Longinos*, ciego presumido, n. 1151. p. 375.
- Lugar*, mucho mas cabe en los lugares de lo que nosotros pensamos, n. 7. p. 3.
- En el Valle de Josafat ha de aver lugar para todos, n. 8. ibidem.
- No ay cosa que ocupe menos lugar, que vn caído, n. 10. p. 4.
- Lugares mejores, solo los ay en el Cielo, n. 1677. p. 529.
- Qual es el mejor entre todos los lugares del mundo? n. 1681. ibidem.
- El vltimo lugar es muy facil de conseguir, n. 1682. p. 531.
- Es el mas seguro, n. 1687. p. 532.
- Es el mas quieto, ó aquel, en que vnicamente ay quietud, n. 1693. p. 534.
- Es como el que cupo à Benjamin en la mesa de Josef, n. 1698. p. 536.
- En el otro mundo es mejor el primer lugar, en este, el vltimo, n. 1702. p. 538.
- Lugar de los Predestinados, y de los Precitos, n. 838. p. 261.
- S. Luis Gonzaga* hazia cilicio de vnas espuelas de roseta, n. 1266.
- Con quanta velocidad corria la carrera de la virtud, ibidem.
- Luz* es el mayor peligro de las buenas obras, num. 1148. p. 362.
- La luz del rostro del Señor nos ha de mostrar los bienes, n. 636. p. 198.
- Medicina*, nació entre los Egipcios, num. 405. p. 129.
- Medico*, Qual es el mas Christiano, n. 578. p. 181.
- Medico cierto, y verdadero para todos nuestros males, n. 405. p. 129.
- Medidas* del poder Divino, n. 292. p. 88.
- Medio* para vivir el hombre como de muerto, num. 422. p. 135.
- Mejor* es llevar obras pias, que dexar mandas, n. 388. p. 122.
- Mementos del polvo, n. 352. p. 257.
- Mercaderias*, que se estiman en el Cielo, y no ay allá, n. 1610. p. 405.
- Mercedes* hechas à indignos, n. 825. p. 257.
- Merecimiento grande, como está subido, num. 824.
- Messias*, condicion principal del Messias, n. 187. p. 54.
- Michas* Profeta verdadero, n. 1178. p. 122.
- Milagro* del dia del Juizio, quando se levantarán los muertos à la voz de vna trompeta, num. 1. p. 1.
- Qual será el mayor milagro del dia del Juizio, n. 10. p. 4.
- Ministros*, à vn Ministro de poca fe y verdad, tal vez se le pueden disimular los hurtos de la hacienda, pero los secretos de la guerra, de que depende la conservacion del estado, por ningun modo se le puede fiar, n. 1031. p. 323.
- Ministro de muchos efectos, n. 683. p. 213.
- Los limpios de manos, aun no son inocentes, n. 697. p. 219.
- Ministros temerarios, que se arrojan à lo que no hacen, n. 689. p. 216.
- Estaban antiguamente en las puertas de las Ciudades, y porque n. 706. p. 222.
- Su mayor desgracia es el ser Ministros de las pasiones de sus Soberanos, y aduladores, y complices de sus vicios, n. 909. p. 286.
- Para su respeto, y la decencia de los mismos officios, haze mucho la calidad, y suposicion de las personas, n. 895. p. 279.
- Misericordia Divina*, la hazen los hombres tercera del demonio, para amistançarse con él, n. 955. p. 302.
- Se halla en Dios muy cerca de su justicia, num. 956. p. 303.
- Son tan vnas, que la Justicia es Misericordia, y la Misericordia es Justicia, ibidem.
- Mission*, la que hazen los hombres politicos, y entendidos mas necessita de sabiduria, que de amor, n. 1617. p. 508.
- Moab*, causa de su destruccion, n. 297. p. 89.
- Mordidos*, andan en este mundo todos, num. 614. p. 190.
- Modo*, bueno para amontonar hacienda para otros, n. 1018. p. 8. 19.
- Modo, con que viven comunmente los Christianos, n. 385. p. 121.
- Modos de Corte, n. 700. p. 220.
- Modos de ajustar el querer con el poder, num. 288. p. 87.

M

- M**Adero puesto en lugar, donde ha de ser adorado, n. 685. p. 214.
- Madre de Neron*, deseò morir, à trueque de que su hijo fuesse Emperador, n. 666. p. 208.
- S. Magdalena de Pazis*, à quien mostrò Dios la hermosura del Alma, n. 611. p. 191.
- Mal. y Bien*, quan poco es menester para que aya, n. 636. p. 199.
- Qual es el mal mayor, n. 708. p. 223.
- Mandamientos* de la ley de la embidia, n. 1206. p. 388.
- Manos*, tienen entendimiento practico, que es, el que solo haze las cosas, n. 1207. p. 381.
- Quando lo que se dà por amor de Dios cabe en vna mano, lo que se recibe, no cabe en dos, n. 1019. p. 320.
- No se ha de dar à criados mano demasiada, n. 1188. p. 474.
- Mançana*, con ella hizo el demonio tiro à Adàn, y le derribó, n. 603. p. 187.
- Maravillas* del Mundo, n. 100. p. 29.
- Maria Santissima* Espejo de Virgenes consagradas à Dios, n. 759. p. 239.
- Marcionistas*, porque dixeran, que en Dios avia misericordia, y no justicia, n. 958. p. 303.
- Memento,*

que se contienen en este Primer Tomo.

Momento, de qué pende la Eternidad, num. 362. p. 112.

Monte de las felicidades, y monte de las maldiciones, n. 633. p. 197.

El monte à donde huyó Christo; porque no se dize en el Evangelio, qual fue, n. 1060. p. 333.

Morir, porque mueren todos, poniendo el mayor cuydado en conservar la vida, n. 306. p. 92.

Morir se llama caer, y vivir levantarse, num. 351. p. 108.

Quien muere antes de la muerte, no ha menester mas doctrina para morir, n. 371. p. 116.

Morir bien para morir mejor, n. 376. p. 118.

Mortificacion del sueño en Semana Santa, n. 1265. p. 399.

Moyſes, Ministro verdaderamente de Dios, num. 684. p. 214.

Motivo que tuvo para pedir à Dios, que le quitasse la vida, n. 400. p. 127.

Muerte, en la hora de la muerte son rarísimos los que se convierten à Dios de todo coraçon, n. 795. p. 247.

La muerte es momentanea, n. 379. p. 119.

No tiene remedio despues; pero tiene remedio antes, n. 370. p. 116.

Se explica con la frase de dormir, n. 394. p. 124.

Que cosa la haze terrible, n. 368. p. 115.

Su mayor mal, no poderse multiplicar, n. 369.

La del cuerpo es en algo, mas terrible, que la del alma, ibidem.

Sola la muerte, con que acabamos la vida antes de morir, tiene infalible, y total certidumbre, n. 377. p. 118.

Aun quando mas cierta, es incierta, ibidem.

A vnos mata, ya muertos, y à otros los mata vivos, n. 366. p. 114.

Porque se llama sueño en las escrituras, num. 359. p. 110.

Tiene dos puertas, n. 361. p. 111.

Vengadora de todos los agravios de naturaleza, n. 354. p. 109.

Porque es terrible, n. 361.

Muertes, que mueren, que muertes son, num. 366. p. 114.

Los que mueren antes de morir, merecen descansar, y mueren para descansar, num. 394. p. 124.

El que està muerto se libra de muchos quebrantamiento, y molestias, n. 392.

Es correccion general de todos nuestros vicios, n. 421. p. 134.

Es mejor que la vida, n. 401. p. 127.

Para quien es amarga la muerte, n. 402. p. 128.

La del dia del Juizio, no es apartamiento, n. 58. p. 17.

Uno de los mayores rigores de la muerte, es ser apartamiento vniversal de todos, ibid.

Muerto, no tiene virtudes, mas tampoco tiene vicios, n. 420. p. 134.

Para que duermen, y descansan los muertos, n. 412. p. 132.

Muger, La de Putifar arrojò los ojos à Josef, para

que se conocièſſe, que en todo obrò como ciega, n. 450. p. 143.

Las que aman, aprendan de Eva à defengañarse del amor de los hombres, n. 449. p. 143.

Las del Norte llevan los Espejos en las horas, y libros de devocion, n. 739. p. 230.

En tiempo de S. Agustin, se miravan las mugeres en el agua, ò en el azeite, n. 737.

Mundo, desde sus principios siempre se vé con nueva figura, n. 90. p. 26.

Hizolo Dios en forma circular, n. 1669. p. 527.

Prometido parece tentacion, visto, no lo es, n. 614. p. 190.

Todo el mundo se emplea en buscar el pan para la boca, n. 665. p. 207.

En el mundo ay mio, y tuyo; pero en el Cielo, no, n. 654. p. 203.

Todo, ò casi todo, està habitado de gente ciega, n. 1161. p. 366.

Quando se acaba, n. 53. p. 15.

Cada dia su fin, n. 56. p. 16.

Gran consuelo, acabar juntamente con él, y porque razon, ibidem.

N

Nabucodonosor cabia dentro el dedo meñique de su Imagen, n. 1760. p. 555.

Nabucodonosor contra Jerusalem, num. 391. p. 123.

Porque se convirtió en Bruto, n. 296. p. 89.

Nacer vna vez, y morir dos vezes, n. 370. p. 116.

Nacimiento segundo, es la resurreccion, n. 2. p. 2.

Nada, todas las cosas corren à la nada precipitadamente, n. 102. p. 30.

La nada tambien ha de ser llamada à Juizio, n. 115. p. 33.

Naturaleza, así como en el coraçon depositò todo el tesoro de la vida, descarga en él todas las faetas de la tristeza, n. 1575. p. 496.

Haze, de fieras hombres matando, y comiendo, y la gracia doctrinando, y enseñando, num. 1642. p. 517.

Hizo el comer para vivir, y la gula hizo el comer mucho, para vivir poco, n. 1596. p. 500.

Negar lo que se pretende, tambien es merced, n. 836. p. 260.

Negaciones, para las de Pedro concurrieron dos tentadoras, y vn tentador, y lo mismo sucede en las nuestras, n. 1299. p. 409.

Negociar, para negociar, no ay mejor correspondiente, que Dios, n. 1021. p. 320.

Negocios, su principio ha de ser la execucion porque mientras no se ponen en execucion, no se les ha dado principio, n. 1206. p. 380.

Nembrot fue el primero que se atrevió à ponerse corona en la cabeza, n. 92. p. 27.

Ninguno es, ni puede ser feliz con el alma en otra parte, n. 642. p. 200.

No, por qualquier parte que se tome es desabrido, así

Indice de las cosas notables,

así el que le oye, como al que lo dize, num. 847. p. 264.
 Para evitar el Principe el dezir no ay quatro medios, n. 852. p. 265.
 Mas que todos lo merecen los Arbitristas, num. 878. p. 273.
 Hará suavizar su dureza, escusase el Principe con sus consejos compuestos de hombres sabios, y ancianos, sino quiere arruinar su Reyno, n. 880. p. 274.
 Escusar vn no, con otro no, es cosa odiosa à los Principes; pues los haze aborrecidos à sus Vassallos, al mundo, y al mismo Dios, n. 874. p. 274.
 No hombre, n. 1359. p. 430.
Numero de los que se salvan, n. 73. p. 21.
Nusquam, es adverbio de lugar, n. 1351. p. 427.

O

O *Bispo de Laodicea* dos vezes miserable, era dos vezes ciego, n. 1185. p. 573.
Obrar, el heroyco modo de obrar, es obrar por Dios, como si Dios no tuviera ojos, n. 1152. p. 363.
 Como la impiedad niegue à Dios los ojos, para ofenderle con mayor libertad; así la virtud heroyca, no ha de atender à estos para amarle con mayor fineza, n. 1153.
Obras, ninguna se deve hazer para los ojos de los hombres, n. 1146. p. 361.
 Lo que se haze para ser visto de los hombres, aunque se haga no se haze, n. 1147.
Ocasion, ocasion mayor, qual es, n. 76. p. 22.
 En quantas ocasiones dexando nosotros à Dios, tantas vezes merecemos, que él nos dexe, n. 781. p. 242.
 Son tantos, ordinariamente los pecados, como las ocasiones, n. 76. p. 22.
Odio, el perfeto, es verdadero amor, num. 445. p. 142.
 De este odio depende la vida eterna, num. 447. p. 142.
Oficios, quando no fueren pretendidos, andaran mas autorizados, n. 212. p. 62.
Oficio Ecclesiastico, dos razones principales son, las que tuvo la Iglesia, para que se rezasse en la lengua Latina, n. 58. p. 17.
Ojos dizen, y consiellan lo que es el alma, num. 619. p. 192.
 Ojos, que juramente vén, y no vén, num. 1164. p. 368.
 Ojos presos, n. 1170. p. 369.
 No padecen comunmente de ignorancia, sino de passion, n. 1179. p. 372.
 Los que vén con passion, no ay que fiar en ellos, n. 1180.
 No solo vén el color, sino el color, la figura, y el movimiento, n. 1175. p. 370.
 Tienen dos oficios, que es el vér, y el llorar, n. 1282. p. 404.

Junto con ellos la providencia Divina el vér, y el llorar, porque el vér es la causa del llorar, n. 1283. p. 444.
 La mayor sinrazon de los ojos racionales, es vér, para llorar, ibidem.
 Del vér, se sigue el pecar, del pecar el llorar; y por esso el llorar, es consecuencia del vér, n. 1284. p. 405.
 En todos los pecados es consecuencia del vér, n. 1289. p. 405.
 Porque el vér es la causa de todos los pecados, por esso el llorar, y las lagrimas, son la satisfacion para todos, n. 1286.
 Son la fuente de la culpa, en quanto instrumentos del vér, y así han de ser la fuente de la penitencia, en quanto instrumentos de llorar, n. 1287. p. 406.
 Si quieren llorar, han de dexar de vér, y esta es la notable filosofia de los ojos, num. 1292. p. 407.
 Por esso Pedro para llorar salió del lugar donde veía, n. 1294. p. 408.
 Su lengua fue el instrumento de la culpa, sus ojos fueron la causa, n. 1289. p. 406.
 Porque dize vn Evangelista, que lloró, num. 1291.
 Para sus lagrimas consiguió, lo que Jeremias dezia para los suyos, n. 1297. p. 408.
 Sus ojos se bautizaron en sus lagrimas, num. 1299. p. 408.
 El tenerlos Christo cubiertos en el Sacramento, es vna recopilacion de toda la Passion, n. 1439. p. 454.
 Esto hizo que padeciese quando lo instituyó, passible, lo que despues no podia padecer impassible, n. 1441. p. 455.
 Los propios ojos son la mayor gracia de la naturaleza, y el mayor peligro de la gracia, n. 1146.
 Los agenos son el mayor lazo, ibidem.
 Mas parece que los crió Dios para llorar, que para vér, n. 1261.
 Ojos linzes de la embidia, n. 1227. p. 388.
Olandeses se apoderaron de la Baía en el año de mil seyscientos veinte y quatro, n. 976. p. 309.
Oliva, symbolo de la misericordia, num. 1254. p. 198.
Olores, sus malas consecuencias, num. 1263. p. 399.
Omission, los pecados, que vltimamente han de llorar en el Infierno son los de omission, n. 23. p. 7.
Onzas antiguas, eran de mucho mayor peso, que las que se vsan agora, n. 485.
Oracion de Platon al Dios Jupiter, num. 837. p. 260.
Ophni, y Phinces con el arrepentimiento futuro, o con el proposito de arrepentirse, se condenaron, n. 963. p. 305.
Orejas, por ellas sacava David de la garganta del Leon al Cordero, n. 715. p. 225.

que se contienen en este Primer Tomo.

Oro, de que usamos, de ningun modo es limpio, y puro, n.650. p.202.
 El que los Hebreos robaron en Egypto, lo adoraron en el desierto, n.1128. p.355.
Osyris, y *Iris* Dioses de Egypto, n.749. p.233.
Oyentes, quales son los peores, n.316. p.96.
Oza, muerto repentinamente, porque se atrevió à tocar el Arca, 953. p.301.

P

San Pablo padecía los males de todos los hombres, n.665. p.207.
 Tenia ya acabada la vida antes de morir, num, 376. p.118.
 Se lamentava de vivir tanto tiempo, num.691. p.127.
Padres, y madres de familias, como pueden ser ministros del Evangelio, n.1636. p.514.
 Aman tanto los bienes de sus hijos, como los suyos propios, n.666. p.208.
Palabra, de Dios en los buenos, haze gran fruto, en los malos, aunque no, haga fruto haze efecto, n.316. p.96.
 Palabra de Dios, que no haze fruto, n.314. p.95.
 Hanse de predicar las palabras de Dios en el sentido, que Dios las dixo, num.336. p.102.
 Las palabras han de ser como las Estrellas, n.323. p.98.
 Importa poco, que las nuestras sean divinas, si van desacompañadas de obras, num.319. p.97.
 Las divinas tienen mas eficacia para vencer las tentaciones quando se dizen, num.926. p.292.
Palas Diosfa viendose en el agua corrigió vn defecto que tenia, n.737. p.230.
Palacio, es la santificacion de los Reyes, n.489. p.155.
 A nadie hizo mejor, à muchos, que eran buenos, hizo, que no lo fuesen, num.907. p.285.
Palma symbolo de la paciencia, num.1254. p.398.
Palma, hecha de cenizas, n.365. p.114.
Paloma de Noe, porque no hallava donde descansar, n.1126. p.353.
Papel, es vn ladrón mercado, n.314. p.383.
 Fue desde sus principios materia de escribir, è invencion de desollar, n.1215.
Papel, y pluma la cosa mas escrupulosa del mundo, n.691. p.217.
 Sus efectos, n.692.
Parabola de Isaias, n.685.
Paraíso Terrenal, fue la primera jornada del teatro de este mundo, n.90. p.26.
 No podia aver pecado venial en el Paraíso, n.1716. p.542.

Paraíso de la Religion, quando se perderà, num.754. p.234.
Paris, luego que supo quien era, trocó de pensamiento, n.1454. p.465.
Parte, estando Dios en todas parte, està lexos de vnos, y cerca de otros y como? num.593. p.247.
Payanos lloravan los nacimientos, y celebravan con fiestas las muertes de sus niños, n.398. p.126.
Passatiempos de la mocedad, n.613. p.190.
Passiones del animo quantas son, n.1181. p.372.
Passos, los pasos pasan, y los passados se quedan, n.112. p.33.
Pastor, que reparte entre su ovejas lo que tiene, es pastor, el que lo atora, es idolatra, n.562. p.175.
Paz, la lograrán solamente os que murieren antes de morir, n.394. p.12.
Pecado tiene para entrar muchas puertas, y vna sola para salir, n.974. p.10.
 Pecado de impiedad, en que consiste, num.298. p.90.
 Pecados, que en la confesion parecen virtudes, n.79. p.212.
 Contra los quatro motivos, que nos dió el Espíritu Santo para no pecar, nos dà el demonio otros quatro para adomecernos, num.951. p.300.
 Tienen su cierta medida, que en llegando à ella no tienen remedio alguno, n.973. p.308.
 Esta verdad se representa claramente en la anfora, que vió Zacarías, n.974.
 La razon de esta proviencian, y el Supremo dominio de Dios, n.973. p.309.
 En este sentido se explica vn lugar de San Juan muy dificultoso de entender, num.908. p.310.
 Pecados leves, se deven temer por el numero, n.1714. p.541.
 Esta medida, corta todas las esperanças al pecador, para que no se atreva à pecar con la esperança del perdon, n.981.
 En llenando esta medida, ò le quita Dios la vida, ò le desampara, y dexa de su mano, ibidem.
 Castigos, que Dios ha embiado por los pecados, n.1715. p.542.
 Un solo pecado venial pesa mas que todo el infierno, n.1717. p.542.
 En la ciencia de Dios siempre están presentes, n.112. p.33.
Pecado venial, se deve temer, por ser disposicion para la muerte del alma, n.1718. p.543.
 Uno solo basta para que Dios le castigue con la permission de muchos mortales, num.1721. p.544.
 Porque no conocen los hombres sus pecados, n.119. p.35.
 Han de hazer dificultar las cuentas, num.110. p.32.
 Pecados de ignorancia, n.118. p.35.

Indice de las cosas notables,

- Pecados** ay, que, aun despues de acabados duran, n.27. p.1.
- Estos son los de consecuencia, *ibidem*.
- Pecados** de omision, y pecados de consecuencia, n.22. p.1.
- La omision es 1 pecado, que mas facilmente se comete, n.23.
- Los Ministros deven avisarse de los pecados de tiempo, n.27 p.8.
- A que mandamientos pertenecen los pecados de tiempo, n.28.
- El pecado, que por habito llega à ser naturaleza, no se muda en la muerte, sino tiene enmienda en la vida, n.810. p.252.
- Porque es el pecado habitual propriamente nuestro, *ibidem*.
- Pecado general es el Brasil.
- Pecador** mudo, es lacola, que mas resiste à Dios, n.675. p.210.
- Pedro**, porque le traó Christo de necio, num.899. p.280.
- S. Pedro** resumio en pocas palabras, todo el myste-rio de la Encarnacion, n.1356. p.429.
- San Pedro Damiano trocò la Corte por el Desierto, y por el sayal la purpura, num.1063. p.334.
- Para entregarle, yfiar à su cuydado la conver- sion de las gentes, porque le examina Christo de su amor, y no de su ciencia, n.1620. p.509.
- Sabia que avia de morir brevemente; pero el quando, y el doide no lo sabia, num.378. p.118.
- Peligro**, en qualquier estado, ó peligro de las co- sas humanas estanos seguros si Dios no se aparta de nosotros, y por el contrario, dexa- dos de Dios, ni todo el mundo nos puede librar, n.770. p.239.
- Pena** grande de los ricos, y poderosos, num. 57. p.16.
- Pena de Taliol, n.1235. p.391.
- Penitencia**, nos pone à nosotros delante de noso- tros mismos, n.243. p.72.
- Nos tapa los oidos para los juizios de los hom- bres, n.251. p.75.
- Verdadera penitencia, n.253. p.76.
- Pension**, que pagó Absalon à su gentileza, n. 684. p.200.
- La que pagó David à su valentia, *ibidem*.
- La que pagó Architoel à su entendimiento, *ibidem*.
- Qual es la mayor pension, con que Dios crió al hombre, n.665. p.207.
- Perfeccion**, no consiste en los verbos, sino en los adverbios, n.88. p.26.
- Persecuciones**, que padeciò S. Gregorio Nazianco- no, n.1048. p.329.
- Persona**, en vna sola pueden estar vnidas dos na- ruralidades, dos entendimientos, y dos volun- tades; pero en dos personas, es vn milagro, P ni Dios hizo, ni hara jamàs, n.895. p.282.
- Personas** las que asistieron à Christo en el Calva- rio, no se dize, que ninguna hablasse pala- bra, n.1276. p.402.
- Pesar**, lo que el demonio nos promete, y nos pie- de, n.606. p.188.
- Peso** que hallamos en la vanidad, no està en ella, sino en el coraçon, con que la amamos, num. 611. p.190.
- Peticion** de Raquel à su marido Jacob, num.829. p.257.
- Peticiones necias, n.838. p.261.
- Pies** de Christo son vn gran remedio para no dar- sele nada à vn hombre de los juizios de los hombres, n.261. p.77.
- Piedras**, con las piedras se defendia S. Geronymo de las tentaciones, n.599. p.186.
- Piedras sobre que cayó el trigo del Evangelio, n.341. p.104.
- Piedra del sepulcro, como la que el Pintor mue- le los colores, n.354. p.109.
- Tambien mueren, n.355.
- Las de la honda de David; perché tomó cinco? n.369. p.115.
- Pilatos**, que arrogante, y soberbio se mostrò con Christo, n.290. p.87.
- Pretendiò purificar su injusta Sentencia con vn poco de agua, n.1735. p.548.
- Pindaro** Poeta, como se defengañó, n.415. p.132.
- Plagas**, quien las ocasiona, n.581. p.182.
- Platon** mandò, que ningun Oficial pudiesse apre- der dos artes, y que razon tuvo para ello, n. 683. p.213.
- Su oracion à Jupiter, n.837. p.260.
- Plumas** de Aguila, se comen à las de las otras aves, n.693. p.218.
- Pobres**, todo lo que damos al pobre, lo damos à Dios, n.1021. p.320.
- Los pobres son Banqueros de Dios, num. 1023. p.320.
- Pobreza**, Tirano cruel, n.597. p.185.
- Poder**, y modo de poder, son cosas muy diversas, n.287. p.87.
- Como se iguala, ó quiere igualar el poder hu- mano con la voluntad, y Omnipotencia Di- vina, n.286.
- Quien quiere mas de lo que puede, perderà lo que puede, y no conseguirà lo que quiere, n. 294. p.88.
- Poderlo todo, consiste en poder algunas cosas, y no poder otras, n.291. p.88.
- Polvo** levantado, y caido, n.356. p.109.
- Polvo en el ayre haze lo que los hombres vi- ves, n.349. p.108.
- Polvo soplado, y con viento, no para, n.350.
- Polvo, que somos, ni los ojos lo vén, ni el en- tendimien lo alcanza, n.343. p.105.
- No solo hemos de ser polvo, sino que ya lo so- mos, y perché, n.344. p.106.
- Polvo, Padre, y Madre, hemos de bolver à ser engendrados, n.359. p.111.
- Porque no queremos ser el polvo, que somos, tenemos el polvo, que hemos de ser, num. 366. p.114.

Porque Ninguno se va sin fin por que al Infierno, n.

697. p. 19.

Porque no se quexaron de mal despachados San Juan, y Santiago, n. 819. p. 255.

Porque fue Roma destruida tantas vezes, num. 356. p. 109.

Porque eran hombres los Hereges impugnaban tan atrevidamente las escrituras, num. 934. p. 244.

Porque no quiere ninguno ser pobre, num. 1128. p. 355.

Portugal fundado en el mundo para deshazer Idolos, n. 1163. p. 368.

Portugueses, son siempre sus pensamientos mayores, que su poder, n. 283. p. 86.

Postilar el Evangelio, n. 325. p. 99.

Practica de acabar la vida, antes de la muerte, n. 388. p. 122.

Practicos se han de consultar, aunque sean rusticos, porque saben lo que los sabios pueden adivinar, n. 770. p. 239.

Preceptos, entre los de Christo, ninguno mas dificil, ni mas admirable, que el de amar a los enenigos, n. 424. p. 136.

Predicador, su obligacion es dezir la virtud, aunque desagrade, n. 577. p. 181.

Predicadores comparados a los que labran, y siembran, n. 240. p. 72.

Profetas del mundo, n. 197. p. 57.

Por donde se han de conocer los verdaderos Profetas, n. 200. p. 58.

No por el numero, n. 198. p. 57.

Predicar es entrar en Batalla, n. 328. p. 100.

Ha de ser como quien siembra, y no como quien enladrilla, n. 323. p. 98.

Ha de saber predicar con fama, y sin fama, n. 340. p. 104.

Ha de predicar trabajos propios, y no agenos, n. 328. p. 100.

Circunstancias que se pueden considerar en el Predicador, n. 318. p. 97.

Qual es su definicion, n. 319.

Es bien, que salgan los Predicadores Evangelicos; pero no es bien que buelvan, num. 310. p. 93.

El Predicador mas integro, que hubo en el mundo, n. 323. p. 98.

Mayor rigor via el amor de Dios con los del Brasil, que vsò su justicia con los que fabricavan la Torre de Babel, n. 1633. p. 513.

Preguntas provechosas, que ha de hazer cada vno a si mismo, n. 757. p. 235.

Preludio de la penitencia, n. 1243. p. 394.

Prerrogativas, que gozan los que habitan los desiertos, n. 1061. p. 333.

Presente es lo futuro de lo pasado, y lo pasado de lo presente, n. 358. p. 110.

Presente de Cayo Cesar a Demetrio, num. 605. p. 188.

Presidencias del dia, y de la noche, porque las repartió Dios entre el Sol, y la Luna, num. 683. p. 213.

Tomo I.

Presidencias de Adán, ibidem.

Presencia, es peor que la ausencia quando se le ba de impuesto la ley de no ver, n. 1437. p. 454.

Presuncion, causa de vna cegredad lastimosa, n. 1189. p. 374.

La presuncion de los Escribas, y Fariseos, ibidem.

Pretender, como se ha de preender, num. 844. p. 263.

Pretendientes, no han de ser las personas, sino los officios, n. 208. p. 61.

Quando padecen, num. 705. y 707. p. 222. y 223.

Primera, y muy evidente prueba de la venida del Mesias, n. 1159. p. 366.

Principes, no ay hermandad, que tenga paciencia al ver a vno preferido a su conhaça, num. 901. p. 284.

Pedir delante de vn Principe, que quiere, y puede, es grande ventura, n. 275. p. 83.

Qual es la mayor cosa que puede dar la fortuna a vn Principe, y la mayor, que le puede dar la naturaleza, n. 275. p. 83.

No ay cosa menos segura, que su gracia, n. 902.

Por muchas virtudes, que tenga el Privado, no serán bastantes a librare de temores, zelos, sospechas, y justa desconfianza, n. 903.

A vn Privado le es necesario engullir los gemidos, y la tristeza de coraçon no ha de salir a la cara, n. 906. p. 285.

La primera obligacion de vn Principe es, tomar el consejo, no, de los mejores, sino el mejor; no ha de sumir los votos, sino pesarlos, n. 908. p. 286.

Los Principes del mundo siempre conviene, que tengan vna causa segunda sobre quien descanen, y los representen, n. 894. p. 281.

Principe, si atiende a la Gearquia de los que votan, y querer venerarlos votos, pero, no acertarlos, n. 1200.

Aunque sea vn demonio el que vota, si es de su profesion la materia, será su voto mas acertado, que el de vn Angel, que no la professa, n. 1201.

Privança con los Reyes, n. 613. p. 190.

Privilegio de muerto, n. 392. p. 123.

Profetas verdaderos, en que se distinguen de los falsos, n. 1178. p. 371.

Porque se llaman videntes, ibidem.

Proporcion del oficio de Pescador con el de Pontífice, n. 222. p. 66.

Propositos de la Semana Santa, n. 1241. p. 393.

Propriedad humana, n. 613. p. 190.

Providencia escondida en vna notable desigualdad, n. 842. p. 162.

Provision, y cartas de Urias, n. 613. p. 190.

En las provisiones buenas, los proveidos no son los Vassallos, sino los mismos Reyes, num. 237. p. 71.

Prudencia de las Virgenes del Evangelio, n. 628. p. 195.

Indice de las cosas notables,

R

Tan prudentes hemos de ser, que hasta, de las tentaciones del Demonio hagamos remedio, n. 519. p. 186.
Pueblo de Israel, porque era solo el Ciego, num. 1163. p. 367.
Puerta del Cielo terrible, y porque razon, num. 301. p. 113.
Puerta cierta de las riquezas, num. 1108. p. 369.
Puerta para el verdadero, y seguro descanso, ibidem.
La muerte es puerta de la libertad, num. 398. p. 126.
Puertas del Cielo muy pequeñas, n. 1127.
 Son agujeros, y no puerta, ibidem.
Pulpito, Pinaculo del Templo, n. 336. d. 102.
Puntos, y virgulillas de la Sagrada Escritura son de Fé, n. 696. p. 219.

Q

Quales mercaderías no ay en el Cielo, y se estiman allá? n. 1610. p. 405.
Qual es, el que duran de los hombres, num. 262. p. 77.
Quales son los mas ciegos, n. 1261. p. 366.
Qual es el mayor concepto, que lleva al Pulpito el Predicador, n. 313. p. 95.
Quales se salvan de los que llegan al vfo de la razon, n. 1140. p. 358.
Quandos eternos, n. 705. p. 222.
Quanto, quanto pesa vn alma, n. 615. p. 191.
Quaresma, para que se hizo, n. 1036. p. 321.
 Comparada con los dias del diluvio, n. 1245. p. 395.
Quatro cosas, que arriesgan la negociacion en el Marañon, n. 1016. p. 319.
Que cosas han de concurrir para que se convierta vna Alma por medio de la predicacion, num. 315. p. 95.
Que deve hazer el Christiano, para que la Semana Santa sea Santa, n. 1244. p. 394.
Quien, dicen que heredó lo pulido, y discreto del hablar de San Bernardo, n. 755. p. 234.
Quien puede hazer, que sea dos la muerte, siendo de fuyo vna, n. 370.
Quien quiere mas de lo que conviene, pierde lo que quiere, y lo que tiene, n. 279. p. 84.
Quien es siempre poderoso, n. 302. p. 91.
Quien amó ignorando, en rigor no es amante, n. 1469. p. 463.
Quien es el que cree à Dios, y à Christo como deve, n. 1238. p. 358.
Quienes han de procurar, y solicitar los hombres para los oficios, n. 224. p. 66.
Quienes gozan en esta vida verdadero gusto, n. 391. p. 123.
Querer, y poder, divididos son nada, juntos, son todo, n. 273. p. 82.
Quejas de los mal despachados, n. 814. p. 254.
Quejosos sin razon, n. 815.

Razon de vna sinrazon, es la cosa mas dificultosa, n. 1134. p. 356.
Rebeca, porque razon, muerto vno de sus hijos, dixó, que quedaria huerfana de entrambos, n. 899. p. 283.
Recabitas en el desierto, se tenian por libres, y en el poblado por cautiuos, num. 1061. p. 333.
Reconciliacion con el proximo, num. 1407. p. 445.
Rodes, para pescar hombres, n. 328. p. 100.
Reformacion, que hizo en su Reyno el Rey Josias, n. 409. p. 130.
Regla cierta para conocer si creemos à Dios, ò no, n. 1124. p. 353.
Religiosos, mas peligro tiene en ellos el amor, que el odio, n. 428. p. 137.
Religiosas, el modo, que tomó Inocencio X. para conservar en su esplendor, y pureza, el estado de las Religiosas, n. 708. p. 226.
Remedio facil contra qualquier tentacion, es la misma tentacion, n. 602. p. 187.
Remedio vtil, discreto, y seguro para acrecentar hacienda, n. 1018. p. 319.
Repartimiento de bienes, y males, num. 637. p. 198.
Republica Hebrca, n. 99. p. 28.
Repulsa discreta à vn pretendiente de vna Iglesia, porque sabia de cierto tenia dos mil ducados, y no sabia el numero de las Almas de que avia de cuydar, n. 967. p. 177.
Respeto, y dependencia ha condenado mas almas, que el dinero, n. 698. p. 219.
Respuesta de S. Agustín à vna pregunta de Elicio Obispo de Jerusalem, n. 51. p. 15.
Restitucion buena, como se deve hazer, num. 30. p. 8.
Restituciones, que mandó hazer en su testamento el Rey Don Sancho el Primero de Portugal, n. 285. p. 86.
Resurreccion, es vn segundo nacimiento, num. 2. p. 2.
 No está en nuestra mano el naxer bien, mas el resucitar bien está en nuestra mano, n. 4.
 Qué diferencia ay entre la resurreccion natural, y la sobrenatural? n. 2.
 La de Lazaro, solo al mismo Lazaro estuvo mal, n. 397. p. 126.
Activo, quan vtil, n. 1041. p. 327.
Reyes, les parece, que pueden poner à sus pies la caridad, n. 457. p. 145. y 146.
 Deven tambien amar à sus enemigos, num. 460. p. 147.
 En el caso de hazer guerra, solos ellos son los Juezes, n. 470. p. 149.
 Como hazen bien à sus enemigos en las guerras justas, ibidem.

Otros

Otros sus mayores enemigos son los Aduladores, n.473. p.150.
 El que amare mas al dinero, que al Rey, esse es su mayor enemigo, n.479. p.152.
 Muchos sirven à los Reyes, porque les sirve el servirlos, n.480.
 Los que los adulan son comparados por el Espiritu Santo à las arañas, n.483.
 Su mayor fatalidad es nacer en el signo de ser alabados, n.482. p.153.
 Quantos fueron los que se salvaron, y quantos los que se condenaron, n.18. p.6.
 Que dificultosa es la salvacion de los Reyes, n.17. p.6.
 Como se ha de tratar el Rey, n.1017. p.319.
 Aunque sean hombres, Dios tiene en su mano los coraçones, n.841. p.262.
 El Rey es alma del Reyno, n.407. p.129.
 Miserias de los Reyes felices, num.407. y 408. p.130.
 Son Señores, y cautivos de todos, ibidem.
 Rey Don Sancho el Primero de Portugal muy poderoso, y muy rico, n.184. p.86.
 Algunas de las clausulas de su testamento, num.285.
 De ninguna cosa deve huir tanto, como de hombre de hemos de hazer, num.1203. p.379.
 Suelen pagar con ingratitudes los mayores servicios, n.937. p.296.
 Aquel en quien no pesa mas vn pecado mortal, que todo el mundo, no es Rey Christiano, n.1222. p.385.
 Reynado, en el de Christo todo es nuevo, num.1201. p.379.
 Reyno de los Cielos tiene tres estados, num.268. p.80.
 Los mas felices, no son los que tienen las mas entendidas cabeças, sino los que tienen las mas entendidas manos, n.1207. p.381.
 Quando sus Consejos, y Razones de Estado son contra Christo se arruinan, n.1216. p.383.
 Toda su politica, sin la Ley de Dios, es ignorancia, engaño, y ruina de los mismos Reynos, n.220. p.385.
 Ricos, dibujos de Portugal, n.1759. p.555.
 Rico pobre, y pobre rico, p.281. p.85.
 Riquezas, que cosa son, n.613. p.190.
 Rio, ninguno puede entrar dos vezes en vn mismo Rio, n.108. p.31.
 Roma levantada, es cabeça del mundo, caída, es calavera del mundo, n.356. p.110.
 Sepulcro de si mismo, ibidem.
 Porque fue destruida tantas vezes, ibidem.
 Reyna de la Republica de los Hebreos, num.1177. p.371.

S

Sacerdote, y Pastor, que tiene oro, y plata, si lo dà à los Pobres es dinero; pero, si lo atesora es Idolo, n.562. p.875.

Sacerdocio, el de Christo, como e de Melchisedech, n.1379. p.436.
Sacramento del Altar, es remedio de la necesidad del hombre, sus especies se convierten en espécies milagrosamente, n.446. p.142.
Sacrificio grande el de los Religiosos, que renuncian el espejo del demonio mudo.
Sacrilegio el mayor de todos, qual es, num.1128. p.355.
Saladino Soldan de Egypto, que orden dió quando estava para morir, n.594. p.500.
Salvacion de los que gobiernan, que dificultosa, n.35. p.10.
 El delcuydo continuo de la salvacion, con que viven los hombres es la causa de dolerse de ellos los Bienaventurados en el Cielo, n.765. p.233.
 La salvacion està muy leys de los pecadores, y porque, n.793. p.247.
 Ninguno, o raro de los que guardan para la hora de la muerte, el buscar, y llamar à Dios de todo coraçon, se salva, y porquè? n.794.
 Es dificultosa la salvacion de los que gobiernan, n.35. p.10.
Salomon, con que hizo ms guerra à su misma Corte, y Reyno, n.271. p.84.
Samaritana, su alma convertida, fue para Christo la mayor comida, que pudo dar el Cielo, y la tierra, n.944. p.98.
 Muy escrupulosa en dar à Christo vn vaso de agua, quando no haze escrupulo de su mala vida, n.1730. p.546.
Sanfon no dudò matarse à si mismo por vengarse de los Filisteos, n.359. p.127.
 No se desembaraçò de las ataduras la qual vez, porque Dios la via dexado, num.5 p.312.
Santos del Hiermo, passan muchos, sin com toda la semana, n.1254. p.399.
Sardanapalo, era el Rey de los Ninivitas, quando se convirtieron, n.70. p.20.
Saul, porque mandò à su pje de lança, que le matasse, n.399. p.127.
 Saul Letrado ciego, n.160. p.366.
 Creyò certissimamente, que David reynaria, y porque razon, n.452. p.147.
 Era peor libre del Demonio, que quando estava poseido, n.937. p.296.
Sed, al manifestarla Christo fue hazer recuerdo à la crueldad agena, n.1472. p.464.
Sedecias, y sus companeros, falsos Profetas, num.1128. p.371.
Segundo Filosofo, como descriviò la muerte, n.402. p.123.
Seleuco Rey, que dixo del peso de la Corona, num.47. p.130.
Semana Santa, es la Santa Sanctorum del tiempo, n.1242. p.394.
 Llamòse antiguamente semana penosa, n.1244.
 Llamòse Semana mayor, y porque razon, ibid.
Sembradores del Evangelio de dos maneras, num.309. p.93.

Indice de las cosas notables,

- Semejança* con Dio, que Lucifer, afectó, num. 725. *Satiliza*, con que los bienes temporales nos lison-
jean, n. 651. p. 202.
- Senado Romano* todos los hijos de Scipion Africa-
no, n. 745. p. 232.
- Senacherib*, y Salmansar contra Samaria, n. 391.
p. 123.
- Señal* para conocer el lugar que hemos de tener en
el juicio, n. 79. p. 23.
- Señales del Cielo, que pedia à Dios Gedeon, n.
1378. p. 435.
- Sentencia*, que dixo Medea al Rey Creonte, n.
290. p. 87.
- Sepultura*, es fortificación contra el pecado, nu.
413. p. 132.
- Es asylo, y sagrado de la muerte, num. 366.
p. 114.
- Sepulturas de Abriam, y Sara, num. 1586.
p. 497.
- Ser*, solo quien es lo que fue, y lo que ha de ser,
es lo que es, n. 344. p. 106.
- Serafin* de Isaías tenian seys alas, y volaban con
dos, y porque rizon, n. 305. p. 92.
- Sermon*, qué es, n. 325. p. 100.
- Ha de ser como el arbol, ibid.
- El que fortifica, qual es, n. 341. p. 104.
- Ha de tener vna sola materia, n. 325. p. 99.
- Serpientes* alturas del mundo, ibidem.
- Sesenta mil* murieron el dia que murió San Ber-
nardo, y solos quatro se salvaron, num. 73.
p. 21.
- Sichen*, su muerte no fue trofeo de su amor, fue
castigo de su ignorancia, n. 489. p. 498.
- Si en caso*, que Adán no pecase, avia de venir
Dios, n. 1364. p. 431.
- Siervo inutil*, quien es.
- Siervos, y siervos de Dios han de hablar, como
el mismo Dios, n. 755. p. 234.
- Sileno Filosofo*, consultado por el Rey midas, num.
415. p. 132.
- Simile*, de los motivos que tuvo Dios en la En-
carnacion, n. 1364. p. 431.
- Simon Mago* su caída, n. 279. p. 84.
- Sistema* nuevo del mundo, n. 55. p. 16.
- Socrates*, que dezia que se avia de pedir à los Dio-
ses, n. 837. p. 260.
- Soldado Veterano*, que le dixo à Carlos Quinto,
n. 379. p. 119.
- Soledad*, la que Christo pretende de vna Alma, no
es la de los desertos, si el que esté sola con
él solo, n. 945. p. 268.
- En la soledad comada por Dios, él solo, nunca
está solo, n. 1068. p. 336.
- Solitarios* están libres de tres fuertes enemigos, n.
1053. p. 330.
- Sombra* sus diferencias, n. 1759. p. 555.
- Suañilao* Principe de los Ruthenos, num. 1012.
p. 318.
- Successo* de los famosos Predicadores en Coimbra,
n. 342. p. 104.
- Sueño*, es muerte en vida, n. 364. p. 124.
- Suertes*, dependen de Dios, que las gobierna, n.
832. p. 259.
- T**
- T** *Abas* de la Ley mientras estuvieron en el
monte se conservaron enteras, en llegando
con ellas al Pueblo, se quebraron, n. 1072.
p. 334.
- Talento*, están arriesgados à perderse, y porque
n. 131. p. 39.
- Temor* de la immortalidad en la muerte, n. 359.
p. 111.
- Temor de Dios, y guarda de su Ley, y la ver-
dadera politica, y arte de Reynar, n. 1219.
p. 384.
- Tentacion*, esta se vence con la constancia en la
resistencia, n. 930. p. 293.
- Peores tentados, y mayores enemigos son los
hombres, que los demonios, n. 914. y 915. p.
288. y 289.
- Con vn si, ó con vn no os podeys librar del
demonio; pero no de la tentacion de los
hombres, n. 920. y 921. p. 296.
- Para librarse de sus tentaciones, es necesario
vn si, que sea vn no, y vn no, que sea vn si,
n. 922. p. 291.
- Para defenderse Christo de tres tentaciones del
demonio, le bastó solo vn libro de la Escri-
tura; para defenderse de los Fariseos, no le
bastaron todas las Escrituras, num. 924.
p. 291.
- Los hombres no desisten de tentar à Christo, y
los demonios se retiran, n. 928. p. 292.
- Aun quando los hombres desisten de la tenta-
cion son peores que los demonios, num. 930.
p. 293.
- Deve cada vno de los hombres guardarse de sí
mismo, como de su mayor tentador, n. 939.
p. 297.
- Tentaciones, son piedras, y precipicios, num.
601. p. 186.
- En la primera, y segunda tentó el demonio à
Christo, como Hijo de Dios, en la tercera,
como puro hombre, n. 603. p. 187.
- En las tentaciones del demonio tenemos que te-
mer, y que imitar, n. 570. p. 170.
- Tertuliano* definió con discrecion los hereges que
negaban la resurreccion de la carne, n. 442.
p. 141.
- Tefigos falsos*, son los que refieren las palabras
que dixo Christo, en otro sentido, del que
las dixo, n. 337. p. 192.
- Tiempo*, no ay cosa mas veloz, ni mas instable,
que el tiempo, n. 101. p. 29.
- Tiempo que toma Dios, quando ha de juzgar
à los hombres, n. 68. p. 20.
- Quien acaba la vida antes de morir, introduce
tiempo entre la vida, y la muerte, n. 379.
- Como se define el tiempo, n. 1411. p. 447.
- Tierra*,

Tierra, la tierra toda no passa, mas siempre están pasando todas sus partes, n. 103. p. 30.

Tinta, y papel se introduxeron en el mundo, para acabar primero con la paciencia, y con la vida, que con los negocios, n. 1212. p. 382.

Tirano, para serlo verdaderamente, que se ha de hazer, n. 420. p. 128.

Todo Poderoso, quien es, n. 291. p. 88.

Todo poderosos del mundo, n. 293.

Todo passa para la vida, y nada passa para la cuenta, n. 88. p. 26.

Todo, que solo es todo, la alma, num. 620. p. 193.

Todos los que piden à Dios reciben, num. 833. p. 225.

Santo Thomè, porque le cupo para su predicacion el Brasil, n. 1622. p. 509.

En las piedras se hallan vestigios de Thomè; pero en los coraçones, no se halla memoria de su doctrina, n. 1623. p. 510.

Topos, que quisieron guiar al que era lince en el ver, n. 1189. p. 374.

Tormento, ninguno sintió tanto Christo, como el de los açotes, n. 1496. p. 470.

Terre, la primera fue la de Nembrot para confundir las lenguas. La segunda del Espiritu Santo en donde se infundieron. La tercera de S. Ignacio, donde, ni se infunden, ni se confunden, sino que se aprenden con gran trabajo para la conversion de las gentes, num. 1652. p. 524.

Trabajos, doblan, y redoblan el tiempo, n. 1506. p. 474.

Los de los Misioneros del Marañon, num. 311. p. 94.

Transfiguracion, que haze cada dia el demonio mudo, n. 732. p. 229.

Transmigracion de los dos Tribus de Judà, y Benjamin, n. 391. p. 103.

Trato con los hombres, es contagio, num. 1045. p. 328.

Tribunal, el de Christo es tan terrible, que de su vista huira el Cielo, y la tierra, num. 114. p. 33.

Tribunal de los Areopagitas, n. 242.

Trinidad, sus Personas, todas entienden, y quieren lo mismo, porque, aunque son tres las Personas, la Naturaleza, el Entendimiento, y la Voluntad, es vna sola, n. 895. p. 282.

Tristezas, quales son las mas sensibiles, y penetrantes, n. 1572. p. 494.

Es la dolencia mas contraria à la salud de los cuerpos, y porque, n. 1573.

Trompeta, aun hubo mayor milagro, del que ha de aver en el dia del Juizio, quando se levantaràn los muertos à la voz de vna trompeta, num. 1. p. 1.

V **Alidos** de los Principes, quando desean serlo, empiezan à desmerecerlo, y quando se atreven à pedirlo lo desmerecen del todo, n. 691. p. 277.

Estàn representados en los Cherubines del Arca, n. 896. p. 279.

El lugar, que ocupan, no es para estar sentados, ni para estar, n. 899. p. 280.

Valle de Iosafat, como ha de caer en el todo el genero humano, n. 6. p. 3.

Vanagloria, tenemos vanagloria, porque no nos vemos, n. 245. p. 73.

Vanidad, compuesta de muchas vanidades, n. 603.

Varas sin raizes, las de gobierno, n. 1765. p. 557.

Vara de Moyse, n. 344. p. 100.

Vaso de barro entero nada encima del agua, hecho pedagos se hunde, n. 614. p. 193.

Vender, vea cada vno el preno porque se vende, y de allí verà, y juzgarà lo que es, n. 248. p. 75.

Vender sin pesar, n. 606. p. 188.

Veneno segundo correctivo, n. 365. p. 114.

Venganzas son menos, que las ingratitudes, por ser los hombres menos poderosos, no por ser menos enemigos, n. 426. p. 136.

Venganzas de la fortuna en el dia del Juizio, n. 6. p. 3.

La venganza tenemos por honra, la paciencia por afrenta, y porque, n. 1132. p. 356.

Ver, y no ver juntamente, n. 1169. p. 369.

Ver sin atencion es ver, y no ver, num. 1171. p. 370.

No basta ver para ver, es menester mirar lo que se vé, n. 1172.

Ver las cosas, como no son, no es ver, sino estar ciego, n. 1174. p. 370.

Lo que se vé, y no se remedia, se vé, como si no se viera, n. 1172. p. 375.

Verdad, y mentira, todo pesa, n. 97. p. 28.

Vicios nuestros, dicen lo que es el alma, num. 619. p. 192.

Vida, ninguna carece de miseria, n. 403. p. 128.

De que modo hemos de vivir, como muertos, n. 419. p. 133.

La presente es paralar, la futura, para ver, n. 1301. p. 410.

Vida, que es, n. 344. p. 107. Es viento, n. 349. p. 108.

Los vivos son polvo levantado, los muertos son polvo caido, ibidem.

Unos polvos de la vida, otros polvos de la muerte, n. 351.

No vivimos como mortales, ni como immortales, n. 36. p. 111.

A que se reduce toda la vida, n. 367. p. 115.

Solo la presente es mia, n. 378. p. 119.

Todo lo que se vive en esta vida, no en lo que es, es lo que fue, y lo que ha de ser, n. 344. p. 106.

Indice de las cosas notables,

- Urdimos nosotros la tela, la vida la texe, y la muerte la corta, n.385. p.121.
Vivir juntamente con Dios, y con los hombres no puede ser, n.1052. p.330.
Vil, no ay para nosotros cosa mas vil, que nosotros mismos, n.575. p.180.
Virtud, es premio de si misma, n.821. p.256.
Unica puerta para la verdadera honra, n.1168. p.369.
Vivora, en su boca puso la naturaleza la ponzoña, y la triaca, n.602. p.187.
Deve hazer por cautela, lo que haze el vicio por verguença, n.1148. p.362.
Union de Christo con los hombres en el Sacramento, como es, n.1405. p.444.
Voluntad, es mas inclinada à amar, que à aborrecer, n.427.
Voto malo en vn consejo, que males causa, num. 32. p.9.
Voz de trueno ha de ser la del Predicador, num. 332. p.101.
Voz con que hablan los Predicadores de estos tiempos, n.331. p.101.
Voz que se oyò en el Templo de Jerusalem, quando se rasgó el velo en la muerte de Christo, n.1374. p.434.

Z

Z Ellos son vn infierno inevitable, à que todos los amantes se condenan, n.452. p.144.

F I N.





Vieyra

Sermón

Varios

P. 3.

JT 21